

The Project Gutenberg EBook of Sagradas Escrituras  
Version Antigua  
by Russell Martin Stendal

Copyright laws are changing all over the world. Be  
sure to check the  
copyright laws for your country before downloading  
or redistributing  
this or any other Project Gutenberg eBook.

This is a COPYRIGHTED EBOOK  
Copyright (c) 1996, 2002 by Russell Martin Stendal

This header should be the first thing seen when vie  
wing this Project  
Gutenberg file. Please do not remove it. Do not c  
hange or edit the  
header without written permission.

Please read the "legal small print," and other info  
rmation about the  
eBook and Project Gutenberg at the bottom of this f  
ile. Included is  
important information about your specific rights an  
d restrictions in  
how the file may be used. You can also find out ab  
out how to make a  
donation to Project Gutenberg, and how to get invol  
ved.

\*\*Welcome To The World of Free Plain Vanilla Electr  
onic Texts\*\*

\*\*eBooks Readable By Both Humans and By Computers,  
Since 1971\*\*

\*\*\*\*\*These eBooks Were Prepared By Thousands of Vol  
unteers!\*\*\*\*\*

Title: Sagradas Escrituras Version Antigua

Author: Russell Martin Stendal

Release Date: September, 2004 [EBook #6528]  
[Yes, we are more than one year ahead of schedule]  
[This file was first posted on December 25, 2002]

Edition: 10

Language: Spanish

Character set encoding: Latin1

\*\*\* START OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK, SAGRADAS  
ESCRITURAS VERSION ANTIGUA \*\*\*

Introducción de Las Sagradas Escrituras Versio  
n Antigua transcrita y puesta en español actual p  
or Russell Martin Stendal en su revisión de 1996,  
así- como un Glosario (antiguo) y dos notas de lo  
s Editores de tal revisión:

Las  
Sagradas Escrituras  
Version Antigua

Traducida de los Textos Originales en Hebreo  
y Griego  
al Español por Casiodoro de Reina (1569)

Apoyada en el Nuevo Testamento  
de Francisco de Enzinas (1543)  
y en el Nuevo Testamento con Salmos y Prove  
rbios  
de Juan Páez de Pineda (1556)

Y cotejada posteriormente con la revisi  
ón

de Cipriano de Valera (1602)  
y con subsiguientes revisiones  
con el fin de actualizar la ortografía y la  
gramática  
sin perder el sentido de la traducción original.

"La Palabra del Dios nuestro permanece para siempre  
". (Isaías 40:8).

Copyright (c) 1999, Russell Martin Sten-  
dhal

Esta Biblia puede ser usado libremente siempre y cu-  
ando su contenido  
no sea alterado.

(This Bible may be used freely provided that the co-  
ntents are not altered).

Colombia Para Cristo  
Apartado Aéreo 95.300  
Santafé de Bogotá, Colombia  
telefax 346-1419

Primera Edición  
Marzo de 1996

Impreso en Colombia

AMONESTACION

del Traductor de los Sacros Libros  
al Lector y a toda la Iglesia del Señor:

Cristiano lector:

Intolerable cosa es a Satanás, padre de mentira, y  
autor de tinieblas,  
que la verdad de Dios y su luz se manifieste en el  
mundo; porque sólo

por este camino es desecho su engaño; se desvanec  
en sus tinieblas, y  
se descubre toda la vanidad sobre la cual su reino  
es fundada, y de  
allí está cierta su ruina: y los malos hombres  
que tiene ligados en  
muerte con prisiones de ignorancia, enseñados con  
la divina luz, se le  
salen de su prisión a vida eterna, y a libertad de  
hijos de Dios. De  
aquí viene, que aunque por la condición de su mal  
dito ingenio  
aborrezca y persiga todo medio encaminado a la salu  
d de los hombres,  
con singulares diligencias y fuerza siempre ha resi  
stido, y no cesa,  
ni cesará de resistir (hasta que Dios lo frene del  
todo) a los libros  
de la Sagrada Escritura; porque sabe muy bien por  
la larga  
experiencia de sus pérdidas, cuán poderoso instru  
mento es este para  
deshacer sus tinieblas en el mundo, y echarlo de su  
vieja posesión.

Largo discurso sería necesario hacer para recitar  
ahora las  
persecuciones que la Sagrada Escritura ha sufrido e  
n otros tiempos, y  
los cargos infames que le ha hecho, por los cuales  
no pocas veces ha  
alcanzado a casi desarraigarlos del mundo; y lo hu  
biera alcanzado sin  
duda, si la luz que en ellos está encerrada, no tu  
viese su origen y  
fuente más alto que este sol, y que no consistiese  
en solo los libros  
como todas las otras disciplinas humanas; de donde  
viene que  
pereciendo los libros en que están guardadas, o po  
r la condición de  
los tiempos, o por otros casos mundanos, ellas tamb

iñon perezcan; y si alguna restauraci3n tienen despu3s, es en cuanto se hallan algunas reliquias, con que ayudado el ingenio humano las resucita. Mas porque la fuente de esta divina luz es el mismo Dios, y su intento es propagarla en este abismo de tinieblas, de aqu3-, que aunque muchas veces por cierto consejo suyo permita a Satan3s la potestad sobre los sagrados libros, y aunque 3l los queme todos, y aun tambi3n mate a todos los que ya participaron de aquella celestial sabidur3a, qued3ndonos la fuente sana y salva, (como no puede tocar en ella) la misma luz al fin vuelve a ser restaurada con gran victoria, y 3l queda frustrado y avergonzado de sus diligencias.

Por ser pues este su pertinaz ingenio contra la divina palabra, estamos ciertos que no lo dejar3 de seguir en esta obra presente, y que en cuanto ella es m3s necesaria a la Iglesia del Se3or, tanto m3s 3l se desvelar3 en despertar contra ella toda suerte de enemigos, extra3os y dom3sticos; los de lejos y los de cerca. Los de lejos, hace d3-as que est3n despiertos para impedir toda versi3n vulgar de la Santa Escritura, a t3-tulo de que los sagrados misterios no han de ser comunicados al vulgo, y que es ocasi3n de errores en 3l, &c. De cerca, no le faltar3n otros supuestos, que con t3-tulos algo m3s sutiles y aparentes se levanten contra ella, aunque por ventura a los unos y a los otros no les falte buena intenci3n, y

celo, como muchas veces acontece, que con buenas intenciones pero por falta de mejor enseñaanza pensando servir a Dios, sirven al demonio y a sus intentos.

En cuanto a los primeros, no determinamos por ahora tratar la cuesti3n, si es conveniente o no, que la ley de Dios, y todo el cuerpo de su palabra, ande de manera que pueda ser entendida por todos, remiti3ndonos a otros muchos que antes de nosotros la han tratado copiosa y acertadamente. Bastar3; por ahora amonestarles con toda caridad y humildad, que si son Cristianos, y tienen verdadero celo de la gloria de Dios y de la salud de los hombres, como quieren que se entienda de ellos, miren lo primero, que de lo uno y de lo otro la Palabra de Dios contenida en los sacros libros es el verdadero y legitimo instrumento, y que por tal raz3n Dios lo ha comunicado al mundo para ser por 3l conocido y honrado de todos, y que por esta v3a tengan salud; y esto sin excluir de esta universalidad ni doctos ni indoctos, ni esta lengua ni la otra. De donde es necesario que concluyan: Que prohibir la divina Escritura en lengua vulgar no se puede hacer sin singular injuria de Dios, e igual da3o a la salud de los hombres, lo cual es pura obra de Satan3s y de los que 3l tiene a su servicio.

Miren lo segundo, que hacen gran verg3enza a la misma Palabra de Dios

en decir que los misterios que contiene no se hayan de comunicar al vulgo. Porque las supersticiones e idolatrías todas con que el diablo ha enloquecido al mundo, y extraviándolo del conocimiento y culto de su verdadero Dios, trajeron siempre este pretexto de falsa reverencia. Y tenía razón el inventor de ellas en esto, porque si quería que sus abominaciones permaneciesen algo en el mundo, necesario era que el vulgo no las entendiese, sino sólo aquellos a quienes eran provechosas para sustentar sus vientres y gloria. Los misterios de la verdadera Religión son al contrario, pues quieren ser vistos y entendidos de todos, porque son luz y verdad; y porque siendo ordenados para la salud de todos, el primer grado para alcanzarla necesariamente es conocerlos.

Consideren en tercer lugar, que no le hacen menor a frente en decir que sean ocasión de errores, porque la Luz y la Verdad (si confiesan que la Palabra de Dios lo es) a nadie puede engañar ni entenebrece. Y si algunas veces lo hace (como no negamos que lo haga y muchas) de alguna otra parte debe venir el mal; no de su ingenio y naturaleza, que es quitar la tiniebla, descubrir el error, y deshacer el engaño. El Profeta Isaías claramente dice que su profecía no es para dar luz a todos, sino para cegar los ojos del Pueblo, agravar sus oídos, y embotar su corazón, para que no vean ni oigan la Palabra de Dios, y se

conviertan y reciban sanidad; quien por evitar estos males mandarÃ-a entonces al Profeta que se callase, y le cerrarÃ-a la boca, viendo que hiciera cosa conforme a la voluntad de Dios, y al bien de su Iglesia; mayormente diciendo Ã©l mismo otras muchas veces, que su profecÃ-a es luz para los ciegos, consuelo para los afligidos, e sfuerzo para los cansados, &c. Â¿Y quÃ© hablamos de IsaÃ-as? El mismo SeÃ±or dice, que vino al mundo para juicio, para que los que no ven vean, y los que ven sean ciegos. Le mandaron luego los padres de la fe de entonces que callase, por evitar el daÃ±o de los que de su predicaciÃ³n habÃ-an de salir mÃ¡s ciegos. De Ã©l dice SimeÃ³n, que viene para levantamiento, y tambiÃ©n para ruina de muchos. Lo mismo habÃ-a dicho de Ã©l el Profeta IsaÃ-as. Por lazo (dice) y por ruina a las dos casas de Israel, y de ellos tropezarÃ;n muchos, &c. Lo mismo dice el ApÃ³stol de la predicaciÃ³n del Evangelio, que a unos es olor vital, a otros olor mortal. Â¿SerÃ-a luego buena prudencia quitarlo del mundo, quitando a los buenos el Ãºnico medio por donde se han de salvar, por quitar la ocasiÃ³n de hacerse peores a los que se pierdan, y de suyo estÃ;n ya seÃ±alados para perdiciÃ³n?

Miren lo cuarto: Que el estudio de la divina Palabra es cosa encomendada y mandada por Dios a todos, por tantos y tan claros testimonios del Viejo y Nuevo Testamento, que sin muy largo discurso



no se podrá aquí recitar; de donde queda claro que no puede ser sin impiedad inexcusable, que el mandamiento de Dios, tantas veces repetido, y tan necesario a los hombres, sea dejado y anulado por una tan flaca razón; y que sin ningún pretexto, por cuanto que parezca, puede excusar, que si Dios la dio para todos, no sea a una tiranía execrable que a los más la quiten; y falta de juicio es (si pretenden buena intención) que la habilidad para poder gozar de ella, sea solamente, como si sólo los que lo saben, por el mismo caso sean ya los más prudentes y píos: y los que no lo saben, los más puestos a los peligros, que dicen, que temen. ¿Si es la verdadera sabiduría, quién la necesita más que los más ignorantes? Si es Palabra de Dios, insigne injuria se hace a Dios, a ella, y a los buenos, que por el abuso de los malos, se le quite su libertad de correr por las manos de los que podrán usar bien de ella, y sacar los frutos para los cuales Dios la dio. Perverso juicio es que por evitar el inconveniente de los errores, que dicen, en algunos, priven a todos del medio con que podrán salir de la ignorancia, errores, herejías, idolatría, pecado, y toda corrupción, e iniquidad en que nacimos, y fuimos criados, y de que nuestra corrupta naturaleza se abreva (como dice Job) como peces del agua.

Si es Luz, a la luz resiste todo hombre que le impide salir en público

para lumbre y alegrÃ­a de todos; y tinieblas se debe llamar y mentira, porque a la luz y a la verdad no resiste ni pone impedimento, sino la tiniebla y mentira. Si es candela, a cuya lumbre el hombre ciego y habitante en esta caverna tenebrosa encamine seguramente sus pasos, visto es pretender de tener los hombres en su ceguera, el que no quiere que les sea comunicada con aquella abundancia con que ella se da. Si es escudo a todos los que en ella ponen su esperanza, espada con que el ApÃ³stol arma al Cristiano para defenderse y ofender a sus enemigos en toda suerte de tentaciÃ³n, desarmado y por consiguiente vencido y muerto de mano del diablo lo quiere, quien se la quita que no la tenga tan copiosa y tan a la mano, cuanto son muchas y continuas sus tentaciones. Si es Ãtil para enseÃ±ar en la ignorancia, para redarguir en el error, para reprender en el pecado, para enseÃ±ar a la justicia, para perfeccionar al Cristiano, y hacerlo hÃ¡bil y pronto a toda buena obra, fuera de todo buen enseÃ±amiento, y de toda buena y Cristiana disciplina lo quiere, el error, el pecado, y la confusiÃ³n en lo sacro y en lo profano ama y desea, el que en todo o en parte sepulta las divinas Escrituras; y sepultÃ¡ndolas en parte da a entender bien claro lo que harÃ­a del todo si pudiese, o esperase salir con ello.

Estas razones son claras, y se dejan entender de todos, no obstante

todos los hermosos pretextos que se podrán traer e  
n contrario, que no  
son muchos; y el más dorado es el que hemos dicho,  
tan frío que ni aun  
con humana razón es digno de que se contienda much  
o contra él, porque  
está claro que ningún hombre de sano juicio habr   
 , que de veras diga:  
Que un gran bien, y mayormente tan necesario a todo  
s, dado de Dios  
para común uso de todos, se deba prohibir en todo  
ni en parte por el  
abuso que los malos ingenios pueden tener de él.  
Por monstruo de  
desvarío, enemigo del linaje humano, sería tenido  
justamente el rey o  
príncipe, que porque hay muchos que usan mal del p  
an, del agua, del  
vino, del fuego, de la luz, y de las otras cosas ne  
cesarias a la vida  
humana, o las prohíbe del todo, o hiciese tal estan  
co de ellas que no  
se diesen si no muy caras, y con gran escasez. La  
Palabra de Dios  
tiene todos estos títulos, porque también tiene l  
os mismos efectos  
para el alma, miren pues los príncipes del mundo,  
en qué opinión  
quieren ser tenidos haciéndola pasar por tan inicua  
a condición.

Finalmente como quiera que sea, es necesario que se  
resuelvan: Que ni  
las disputas inoportunas, ni las defensas violentas  
, ni los pretextos  
cautelosos, ni el fuego, ni las armas, ni toda la p  
otencia del mundo  
junta podr  ya resistir, que la Palabra de Dios no  
corra por todo tan  
libremente como el sol por el cielo, como ya lo vam  
os todos probando  
por experiencia; y sería prudencia no poca aprende

r de lo  
experimentado para lo porvenir, y tomar otros conse  
jos. Ni nos  
dejemos engañar más con los pretextos dichos, por  
que no se encubre  
mucho lo que el diablo pretende con ellos, aunque l  
os que los han  
puesto tengan cuanta buena intención quisieron, po  
r lo menos esto es  
necesario que esté fuera de disputa, Que habiendo  
dado Dios su Palabra  
a los hombres, y queriendo que sea entendida y pue  
ta en efecto por  
todos, ningún buen fin puede pretender el que la p  
rohibiere en  
cualquier lengua que sea.

Casiodoro de Reina -- 1569

De la edición original de Casiodoro de Reina, sola  
mente tenemos  
conocimiento de tres copias que sobrevivieron a la  
hoguera de la  
Inquisición. Muchas Biblias fueron quemadas junto  
con sus dueños.  
Pero cuando el diablo supo que no podía parar subs  
iguientes ediciones  
de la Biblia en español, se vio obligado a cambia  
r de táctica.  
Valiéndose de las buenas intenciones de muchos par  
a actualizar,  
modernizar, y simplificar la Biblia en español, en  
cada revisión el  
enemigo logró sembrar su cizaña, ocultando parcia  
lmente la luz y la  
verdad de la palabra de Dios, y poco a poco quitand  
o el filo de la  
espada del Cristiano. Es nuestra intención present  
arles la Palabra de  
Dios en ortografía y gramática actualizadas, per  
o con toda la fuerza  
y unción que fue derramada sobre Casiodoro de Rein

a, erudito del  
Hebreo y Griego; un hombre escogido por Dios para ser el traductor de la Biblia al español.

Los Editores -- 1996

## GLOSARIO

-----

Arrepentimiento. Es esencial para la salvación (Hechos 17:30); implica dar la media vuelta para cambiar de rumbo hacia la enmienda, con el fin de hacer solamente la voluntad de Dios, y se manifiesta con los "frutos del arrepentimiento" (restitución). (Lucas 3:3-18; Hechos 17:30).

Buen Fruto. Por sus frutos los conoceréis - el fruto del Espíritu Santo se manifestará; en la vida de todo cristiano auténtico. (Efesios 5:9).

Buenas Obras. Son iniciadas por el Espíritu Santo, según la voluntad de Dios y se hacen a la manera de Dios y con el poder de Dios. (Santiago 2:20).

Caridad. Entender y vivir el amor ágape (que redime, el amor vertical). Viene solamente cuando la vida de Dios se manifiesta en el ser humano; el hombre no lo tiene en sí mismo, ni lo puede obtener por su propia cuenta. Nace del sacrificio y no de las emociones humanas. La caridad es esencial para que nuestro amor humano, horizontal (fileos) sea saludable. Vean como se aman los unos

a los otros, listos  
a dar la vida por los hermanos, sentir compasión p  
or unos hermanos en  
dificultades tal como si fueran las propias. (1 Co  
rintios cap. 13).

Carnalidad. Si vives según la carne morirás. (Ro  
manos 8:13).

Concupiscencia. Apetito, o deseo de los bienes ter  
renos. Apetito  
desordenado por los deseos de la carne. (Santiago  
1:15).

Creer o tener Fe. Es más que un reconocimiento me  
ntal de hechos  
históricos. La verdadera fe obra obediencia a Dio  
s (Gálatas 3:2-11) y  
es dependencia total en Él para que su gracia obre  
en nosotros. Se  
requiere arrepentimiento y fe (obediencia) para rec  
ibir el don del  
Espíritu Santo. (Hechos 2:38).

Cristo. Mesías, Ungido; el que tiene toda Potest  
ad. (Mateo 28:18).  
Es esencial que Jesús, el Cristo, sea nuestro único  
amo y Señor.  
(Joel 2:32).

Elección. La palabra en griego significa selecció  
n. Muchos son  
llamados, pero pocos son escogidos. Sienten su lla  
mado y elección  
seguros por una serie de pasos dirigidos por Dios.  
(2 Pedro 1:1-11).

Espíritu Santo. El Consolador (Juan 14:16-18).  
Hay que "nacer de  
nuevo" por el Espíritu de Dios. La gracia de Dios  
puede obrar en  
nosotros mediante el arrepentimiento (de nuestras p

ropias obras  
muertas) y la fe (dependencia total en Jesús, el C  
risto, para obrar en  
nosotros). El auténtico Espíritu Santo obra santi  
dad en nosotros para  
que podamos conocer plenamente a Dios.

Evangelio. Las buenas nuevas: que podemos someter  
nos a un nuevo Rey  
y no tenemos que servir a la carne, al mundo, o a  
Satan s ni un  
momento más. (Marcos 1:1; 1:14,15; 13:10; 16:15).

Gentiles. Gente; paganos, inconversos; incircuncis  
os de carne y/o de  
corazón. (Jeremías 9:26).

Gracia. La potencia de Dios - Dios hará por uste  
d lo que usted  
reconoce que no puede hacer por sí mismo para hall  
ar arrepintimiento,  
liberación , y todos los recursos necesarios para  
vivir plenamente en  
santidad, comunicado con Dios. (Romanos 7:25-8:39)  
.

Justicia (rectitud). La justicia actual, que sigu  
e siendo la  
justicia de Cristo que obra en la vida diaria del c  
reyente por la fe,  
mediante los recursos del Espíritu Santo. (Isa a  
s 54:14-17; 1 Juan  
2:29).

Perfección. Madurez: que no falta nada. La meta p  
rincipal de la vida  
cristiana. (Hebreos 6:1).

Potencia. Virtud para hacer una cosa, para produci  
r un efecto. Es el  
poder bajo control dirigido a un fin específico.

Para que los dones  
del poder de Dios nos sean de provecho eterno, debe  
n ser sometidos a  
la potestad de Jesús, para que seamos dirigidos po  
r su Santo Espíritu  
y no por las concupiscencias de nuestra carne. (Is  
a as 9:7; 1  
Corintios 14:40).

Salud. Salvación del poder del pecado para seguir  
la voluntad de  
Dios; que da como resultado la vida en Cristo ahora  
para bienestar de  
nuestro cuerpo, alma y espíritu; más vida eterna  
como posesión  
definitiva en el juicio final. (Hebreos 2:3; Roman  
os 10:10).

Vida Eterna. Jesús, el Cristo, es la vida eterna,  
si lo tenemos a él,  
tenemos la vida. (1 Juan 5:10-13).

Vivir Guiados por el Espíritu. Los que son guiad  
os por el Espíritu de  
Dios son los hijos de Dios. (Romanos 8:14).

Sobreedificados sobre el fundamento de los Apóstol  
es y de los Profetas,  
en la principal piedra del  ngulo, JESUS, el Crist  
o;

En la cual compaginado todo el edificio, va crecien  
do para ser un Templo  
santo al Señor:

En el cual vosotros también sois juntamente edific  
ados, por morada de Dios  
en el Espíritu Santo. (Efesios 2:20-22).

Nota del Editor

Hemos hecho un esfuerzo para preservar el énfasis



del original  
referente a mayúsculas, palabras en bastardilla y/o en [llaves]. Se  
emplea la bastardilla cuando, a criterio del traductor, la palabra es  
necesaria en cuanto al buen español, pero no figura en el manuscrito  
del idioma original. Las palabras en llaves son aclaraciones hechas  
por el traductor para evitar que se mal entienda la frase. La  
puntuación y la ortografía tienen el propósito principal de preservar  
el sentido y el conjunto demostrado en los manuscritos originales, y  
no necesariamente según las normas del español moderno.

El traductor original transcribió el Nombre de Dios al español como  
Jehová; Nombre que aparece en los manuscritos hebreos de las Sagradas  
Escrituras con cuatro consonantes (sin vocales) YHWH (o JHVH) y se  
traduce de manera literal al español como YO SOY (según Exodo 3:14).  
Así mismo figura en el idioma griego en algunas citas del Nuevo  
Testamento (vean Marcos 12:26, 14:62, Lucas 22:70, Juan 4:26;  
6:35,41; 8:18,24,28,58; 11:25; 18:5-8; Apocalipsis 1:8,11,17; 2:23;  
21:6; 22:13,16). Los antiguos consideraban que el Nombre de Dios era  
demasiado sagrado para pronunciar y entonces leían "Adonai" o Señor  
cada vez que encontraban los cuatro consonantes del tetragramaton.  
Tradicionalmente seguido por nuestro Señor Jesús y por los apóstoles en el  
Nuevo Testamento cuando citaban las Escrituras del Antiguo Testamento.

En esta obra hemos continuado en la tradici3n del Nuevo Testamento en cuanto a las citas del Antiguo Testamento y as- el nombre que aparece en los manuscritos originales como YHWH esta siempre escrita en may3sculas peque±as como SEÑ'OR, DIOS, o YO SOY seg3n el caso. Esperamos que esta explicaci3n ayude a aclarar la pol3mica acerca de la transcripci3n castellana del Nombre sagrado (y dejamos al lector en libertad para pronunciar el Nombre de Dios a su conciencia) si todos reconocemos que hay un solo YO SOY y s3lo mediante el arrepentimiento y la fe podemos hallar nuestra existencia en El eternamente.

Ilustres hombres de Dios a trav3s de los siglos han encontrado m3ltiples aplicaciones del mensaje prof3tico de la Palabra de Dios; sea a la Israel natural, a la Israel espiritual (la Iglesia), o a la vida diaria del cristiano. Como acabamos de ver referente al Nombre de Dios, es 3til entender el significado literal y espiritual de los nombres propios usados en las Sagradas Escrituras para mayor compresi3n de cada faceta del mensaje divino.

(c) 1996, Russell Martin Stendal  
Tomado del [www.onlinebible.net](http://www.onlinebible.net) m3dulo: SEV.EXE Las Sagradas Escrituras Version Antigua Revised 1999

GÃNESIS

CAPÃTULO 1

1 En el principio creÃ³ Dios los cielos y la tierra .

2 Y la tierra estaba desordenada y vacÃ­a, y las tinieblas [estaban] sobre la faz del abismo, y el espÃ­ritu de Dios se movÃ­a sobre la faz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

4 Y vio Dios que la luz [era] buena; y apartÃ³ Dios a la luz de las tinieblas.

5 Y llamÃ³ Dios a la luz DÃ­a, y a las tinieblas llamÃ³ Noche; y fue la tarde y la maÃ±ana un dÃ­a.

6 Y dijo Dios: Sea [un] extendimiento en medio de las aguas, y haya apartamiento entre aguas y aguas .

7 E hizo Dios un extendimiento, y apartÃ³ las aguas que [estaban] debajo del extendimiento, de las aguas que [estaban] sobre el extendimiento; y fue asÃ­.

8 Y llamÃ³ Dios al extendimiento Cielos; y fue la tarde y la maÃ±ana el dÃ­a segundo.

9 Y dijo Dios: JÃºntense las aguas que [estÃ¡n] debajo de los cielos en un lugar, y descÃ³brase lo seco; y fue asÃ­.

10 Y llamÃ³ Dios a lo seco Tierra, y al ayuntamiento de las aguas llamÃ³ Mares; y vio Dios que [era] bueno.

11 Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que haga simiente; Árbol de fruto que haga fruto según su naturaleza, que su simiente [esté] en él sobre la tierra; y fue así.

12 Y produjo la tierra hierba verde, hierba que hace simiente según su naturaleza, y Árbol que hace fruto, cuya simiente [está] en él según su naturaleza; y vio Dios que [era] bueno.

13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

14 Y dijo Dios: Sean luminarias en el extendimiento de los cielos para apartar el día y la noche; y sean por señales, y por tiempos [determinados], y por días y años;

15 y sean por luminarias en el extendimiento de los cielos para alumbrar sobre la tierra; y fue así.

16 E hizo Dios las dos luminarias grandes; la luminaria grande para que señorease en el día, y la luminaria pequeña para que señorease en la noche, y las estrellas.

17 Y las puso Dios en el extendimiento de los cielos, para alumbrar sobre la tierra,

18 y para señorear en el día y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas; y vio Dios que [era] bueno.

19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. 20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas [gran cantidad de] criaturas de alma viviente, y aves que vuelen sobre la tierra, sobre la faz del extendimiento de los cielos.

21 Y creó<sup>3</sup> Dios los grandes dragones, y todo animal [que vive], que las aguas produjeron según sus naturalezas, y toda ave de alas según su naturale

za; y vio Dios que [era] bueno.

22 Y Dios los bendijo diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y las aves se multipliquen en la tierra.

23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

24 Y dijo Dios: Produzca la tierra alma viviente según su naturaleza, bestias y serpientes, y animales de la tierra según su naturaleza; y fue así.

25 E hizo Dios animales de la tierra según su naturaleza, y bestias según su naturaleza, y todas [las] serpientes de la tierra según su naturaleza; y vio Dios que [era] bueno.

26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en toda serpiente que [se] anda arrastrando sobre la tierra.

27 Y creó<sup>3</sup> Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó<sup>3</sup>; macho y hembra los creó<sup>3</sup>.

28 Y los bendijo Dios; y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí os he dado toda hierba que hace simiente, que [está] sobre la faz de toda la tierra; y todo árbol en que [hay] fruto de árbol que haga simiente, os serán para comer.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se mueve sobre la tierra, en que hay alma viviente, toda verdura de hierba verde [les] serán para comer; y fue así.

.

31 Y vio Dios todo lo que habí-a hecho, y he aquí-  
que [era] bueno en gran manera. Y fue la tarde y  
la mañana el día sexto.

## CAPÍTULO 2

1 Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo  
su ornamento.

2 Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hi-  
zo, y reposó el día séptimo de toda su obra que  
habí-a hecho.

3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó,  
porque en él reposó de toda su obra que habí-a  
creado Dios en perfección.

4 Estos [son] los orígenes de los cielos y de la  
tierra cuando fueron creados, el día que el SEÑOR  
Dios hizo la tierra y los cielos,

5 y toda planta del campo antes que fuese en la ti-  
erra, y toda hierba del campo antes que naciese; p-  
orque el SEÑOR Dios aún no habí-a hecho llover s-  
obre la tierra, ni [aun habí-a] hombre para que la  
brase la tierra;

6 Y [un] vapor subí-a de la tierra, que regaba toda  
la faz de la tierra.

7 Formó, pues, El SEÑOR Dios al hombre [del] pol-  
vo de la tierra, y sopló en su nariz [el] aliento  
de vida; y fue el hombre un alma viviente.

8 Y habí-a plantado el SEÑOR Dios [un] huerto en  
Edén al oriente, y puso allí- al hombre que formó  
.

9 Habí-a también hecho producir el SEÑOR Dios de  
la tierra todo árbol deseable a la vista, y buen

o para comer, y el Árbol de vida en medio del huerto, y el Árbol de [la] ciencia del bien y del mal.

10 Y salió [un] río de Edén para regar el huerto, y de allí se repartió en cuatro cabezas.

11 El nombre del uno [era] Písón; éste [es] el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

12 y el oro de aquella tierra [es] bueno; [hay] allí también bedelio y piedra cornerina.

13 El nombre del segundo río [es] Gihón; éste [es] el que rodea toda la tierra de Etiopía.

14 Y el nombre del tercer río [es] Hidkel; éste [es] el que va hacia el oriente de Asiria. Y el cuarto río [es el] Eufrates.

15 Entonces, pues, el SEÑOR Dios al hombre, y le puso en el huerto de Edén, para que lo labrase y lo guardase.

16 Y mandó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás;

17 mas del árbol de [la] ciencia del bien y del mal, no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás.

18 Y dijo el SEÑOR Dios: No [es] bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda que [esté] delante de él.

19 Entonces, pues, el SEÑOR Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán, para que viese cómo les hablaría de llamar; y todo lo que Adán llamó al alma viviente, es [ese] su nombre. 20 Y puso Adán nombres a toda bestia y ave de los cielos, y a todo animal del campo; mas para Adán no halló ayuda que estuvi

ese delante de Adán.

21 Y el SEÑOR Dios hizo caer sueño sobre el hombre, y se adormeció; entonces tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar;

22 y edificó el SEÑOR Dios la costilla que tomó del hombre, en mujer, y la trajo al hombre.

23 Y dijo el hombre: Esta vez, hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del Varón fue tomada.

24 Por tanto, el varón dejará a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán por una carne.

25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

### CAPÍTULO 3

1 Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios dijo: No comáis de ningún árbol del huerto?

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos;

3 mas del fruto del árbol que [está] en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni tocaréis en él, para que no muráis.

4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.

5 Mas sabe Dios, que el día que comiereis de él, seréis abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.



6 Y vio la mujer que el Árbol [era] bueno para comer, y que [era] deseable a los ojos, y Árbol de codicia para entender; y tomó<sup>3</sup> de su fruto, y comió<sup>3</sup>; y dio también a su marido, y comió<sup>3</sup> con ella.

7 Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que [estaban] desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron cintas para cubrirse.

8 Y oyeron la voz del SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al aire del día; y se escondió<sup>3</sup> el hombre y su mujer de delante del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto.

9 Y llamó<sup>3</sup> el SEÑOR Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde [estás] tú?

10 Y él respondió: Oí- tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí-.

11 Y le dijo: ¿Quién te enseñó<sup>3</sup> que estabas desnudo? ¿Has comido del Árbol de que yo te mandé no comieses?

12 Y el hombre respondió<sup>3</sup>: La mujer que me diste, ella me dio del Árbol, y comí-.

13 Entonces el SEÑOR Dios dijo a la mujer: ¿Qué [es] esto [que] hiciste? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó<sup>3</sup>, y comí-.

14 Y el SEÑOR Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás más que todas las bestias y que todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida;

15 y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; ella te herirá; la cabeza, y tú le herirás el calcañar.

16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera t

us dolores y tus preñteces; con dolor darñs a luz los hijos; y a tu marido [serñ] tu deseo, y ãl se enseñorearñ de ti.

17 Y al hombre dijo: Por cuanto escuchaste la voz de tu mujer, y comiste del ãrbol de que te mandñ diciendo: No comerñs de ãl. Maldita [serñ] la tierra por amor de ti; con dolor comerñs de ella todos los dñ-as de tu vida;

18 espinos y cardos te producirñ, y comerñs hierba del campo;

19 en el sudor de tu rostro comerñs el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado. Porque polvo eres, y al polvo serñs tornado . 20 Y llamñ<sup>3</sup> el hombre el nombre de su mujer, Eva ; por cuanto ella era madre de todos lo vivientes.

21 Y el SEÑ'OR Dios hizo al hombre y a su mujer tñ<sup>o</sup>nicas de pieles, y los vistiñ<sup>3</sup>.

22 Y dijo el SEÑ'OR Dios: He aquñ- el hombre es como uno de nosotros sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, para que no meta su mano, y tome tambiñn del ãrbol de la vida, y coma, y viva para siempre;

23 y lo sacñ<sup>3</sup> el SEÑ'OR del huerto de Edñn, para que labrase la tierra de que fue tomado.

24 Echñ<sup>3</sup>, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edñn querubines, y una llama de cu chillo que andaba en derredor para guardar el camino del ãrbol de la vida.

#### CAPñ•TULO 4

1 Y conociñ<sup>3</sup> Adñn a su mujer Eva, la cual concibiñ<sup>3</sup> y dio a luz a Cañ-n, y dijo: He ganado varñ<sup>3</sup>n por el SEÑ'OR.

2 Y otra vez dio a luz a su hermano Abel. Y fue Abel el pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

3 Y aconteció<sup>3</sup> andando el tiempo, que Caín trajo al SEÑOR el fruto de la tierra presente al SEÑOR.

4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró<sup>3</sup> el SEÑOR a Abel y a su presente;

5 y a Caín y a su presente no miró<sup>3</sup>. Y se ensañó<sup>3</sup> Caín en gran manera, y decayó<sup>3</sup> su semblante.

6 Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué se ha inmutado tu rostro?

7 Ciertamente que si bien hicieres, seré<sup>3</sup> acepto; y si no hicieres bien, a las puertas duerme el pecado, y a ti será<sup>3</sup> su deseo, y tó<sup>3</sup> te enseñare<sup>3</sup> de lo.

8 Y habló<sup>3</sup> Caín a su hermano Abel; y aconteció<sup>3</sup> que estando ellos en el campo, Caín se levantó<sup>3</sup> contra su hermano Abel, y le mató<sup>3</sup>.

9 Y El SEÑOR dijo a Caín: ¿Dónde [está] Abel tu hermano? Y él respondió<sup>3</sup>: No sé; ¿soy yo guarda de mi hermano?

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí- desde la tierra. {sangre: Heb. sangres}

11 Ahora pues, maldito [seas] tó<sup>3</sup> de la tierra que abrió<sup>3</sup> su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano:

12 Cuando labrares la tierra, no te volveré<sup>3</sup> a dar su fuerza; vagabundo y extranjero será<sup>3</sup> en la tierra.

erra.

13 Y dijo Caín al SEÑOR: Grande [es] mi iniquidad para perdonar.

14 He aquí- me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé; y seré vagabundo y extranjero en la tierra; y será; que cualquiera que me hallare, me matará;.

15 Y le respondió<sup>3</sup> el SEÑOR: Cierto que cualquier a que matare a Caín, siete veces será; castigado. Entonces el SEÑOR puso señal en Caín, para que no lo hiriese cualquiera que le hallara.

16 Y salió<sup>3</sup> Caín de delante del SEÑOR, y habitó<sup>3</sup> en tierra de Nod, al oriente de Edén.

17 Y conoció<sup>3</sup> Caín a su mujer, la cual concibió<sup>3</sup> y dio a luz a Enoc; y edificó<sup>3</sup> [una] ciudad, y llamó<sup>3</sup> el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

18 Y a Enoc nació<sup>3</sup> Irad, e Irad engendró<sup>3</sup> a Mehujael, y Mehujael engendró<sup>3</sup> a Metusael, y Metusael engendró<sup>3</sup> a Lamec.

19 Y tomó<sup>3</sup> para sí- Lamec dos mujeres: el nombre de la una [fue] Ada, y el nombre de la otra Zila. 20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas, y [crían] ganados.

21 Y el nombre de su hermano [fue] Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y órgano.

22 Y Zila también dio a luz a Tubal-Caín, acicalador de toda obra de bronce y de hierro: y la hermana de Tubal-Caín fue Naama.

23 Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que varón mataré por mi herida, y [un] joven por mi gol

pe;

24 que siete veces será; vengado Caín, mas Lamec se  
etenta veces siete.

25 Y conoció a Adán a su mujer, [la cual] dio  
a luz un hijo, y llamó su nombre Set; porque Dios  
[(dijo ella)] me ha dado otra simiente por Abel,  
al cual mató Caín.

26 Y a Set también le nació [un] hijo, y llamó  
su nombre Enós. Entonces comenzó a ser invocado  
el nombre del SEÑOR.

## CAPÍTULO 5

1 Este es el libro de la descendencia de Adán. El  
día en que creó Dios al hombre, a la semejanza  
de Dios lo hizo;

2 macho y hembra los creó; y los bendijo, y llamó  
el nombre de ellos Adán, el día en que fueron  
creados.

3 Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró  
[un hijo] a su semejanza, conforme a su imagen, y  
llamó su nombre Set.

4 Y fueron los días de Adán, después que engendró  
a Set, ochocientos años; y engendró hijos e  
hijas.

5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecie  
ntos treinta años; y murió.

6 Y vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, oc  
hocientos siete años; y engendró hijos e hijas.

8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió<sup>3</sup>.

9 Y vivió<sup>3</sup> Enó<sup>3</sup>s noventa años, y engendró<sup>3</sup> a Cainán.

10 Y vivió<sup>3</sup> Enó<sup>3</sup>s después que engendró<sup>3</sup> a Cainán, ochocientos quince años; y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

11 Y fueron todos los días de Enó<sup>3</sup>s novecientos cinco años; y murió<sup>3</sup>.

12 Y vivió<sup>3</sup> Cainán setenta años, y engendró<sup>3</sup> a Mahalaleel.

13 Y vivió<sup>3</sup> Cainán, después que engendró<sup>3</sup> a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años; y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió<sup>3</sup>.

15 Y vivió<sup>3</sup> Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró<sup>3</sup> a Jared.

16 Y vivió<sup>3</sup> Mahalaleel, después que engendró<sup>3</sup> a Jared, ochocientos treinta años; y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió<sup>3</sup>.

18 Y vivió<sup>3</sup> Jared ciento sesenta y dos años, y engendró<sup>3</sup> a Enoc.

19 Y vivió<sup>3</sup> Jared, después que engendró<sup>3</sup> a Enoc, ochocientos años; y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas. 20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió<sup>3</sup>.

21 Y vivió<sup>3</sup> Enoc sesenta y cinco años, y engendró<sup>3</sup>

a MatusalÃ©n.

22 Y anduvo Enoc con Dios, despuÃ©s que engendrÃ³ a MatusalÃ©n, trescientos aÃ±os; y engendrÃ³ hijos e hijas.

23 Y fueron todos los dÃ­as de Enoc trescientos sesenta y cinco aÃ±os.

24 Y anduvo Enoc con Dios, y desapareciÃ³, porque l e llevÃ³ Dios.

25 Y viviÃ³ MatusalÃ©n ciento ochenta y siete aÃ±os , y engendrÃ³ a Lamec.

26 Y viviÃ³ MatusalÃ©n, despuÃ©s que engendrÃ³ a Lamec, setecientos ochenta y dos aÃ±os; y engendrÃ³ hijos e hijas.

27 Fueron, pues, todos los dÃ­as de MatusalÃ©n, novecientos sesenta y nueve aÃ±os; y muriÃ³.

28 Y viviÃ³ Lamec ciento ochenta y dos aÃ±os, y engendrÃ³ [un] hijo;

29 y llamÃ³ su nombre NoÃ©, diciendo: Este nos consolarÃ¡ de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos de la tierra, a la cual el SEÃOR maldijo .

30 Y viviÃ³ Lamec, despuÃ©s que engendrÃ³ a NoÃ©, quinientos noventa y cinco aÃ±os; y engendrÃ³ hijos e hijas.

31 Y fueron todos los dÃ­as de Lamec setecientos setenta y siete aÃ±os; y muriÃ³.

32 Y siendo NoÃ© de quinientos aÃ±os, engendrÃ³ a Sem, a Cam, y a Jafet.

1 Y acaeciÃ³ [que], cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

2 viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomaron mujeres, escogiendo entre todas.

3 Y dijo el SEÑOR: No contenderé mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él [es] carne; mas serán sus días ciento veinte años.

4 Había gigantes en la tierra en aquellos días; y también después que entraron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron [hijos], éstos [fueron] los valientes, que desde la antigüedad [fueron] varones de nombre.

5 Y vio el SEÑOR que la malicia de los hombres [era] mucha sobre la tierra, y [que] todo el intento de los pensamientos del corazón de ellos ciertamente [era] malo todo el tiempo.

6 Y se arrepintió el SEÑOR de haber hecho hombre en la tierra, y le pesó en su corazón.

7 Y dijo el SEÑOR: Raeré los hombres que he creado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el animal y hasta el ave de los cielos; porque me arrepiento de haberlos hecho.

8 Pero Noé halló gracia en los ojos del SEÑOR.

9 Estas [son] las generaciones de Noé: Noé, varón justo, perfecto fue en sus generaciones; con Dios anduvo Noé.

10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam, y a Jafet.



11 Y se corrompió<sup>3</sup> la tierra delante de Dios, y se llenó<sup>3</sup> la tierra de violencia.

12 Y miró<sup>3</sup> Dios la tierra, y he aquí- que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

13 Y dijo Dios a Noé<sup>4</sup>: El fin de toda carne ha venido delante de mí-; porque la tierra está; llena de violencia delante de ellos; y he aquí- que yo los destruyo a ellos con la tierra.

14 Hazte un arca de madera de cedro; harás apartamientos en el arca y la embetunarás con brea por dentro y por fuera.

15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

17 Y, he aquí- que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que [hay] en la tierra morirá.

18 Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada uno meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. 20 De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo animal de la tierra según su especie, dos de cada uno entrarán a ti para que haya vida.

21 Y tÃ° tÃ³mate toda vianda que se come, y jÃ°nta tela, y serÃ¡ para ti y para ellos por mantenimiento.

22 E hizo NoÃ© conforme a todo lo que le mandÃ³ Dios; asÃ- [lo] hizo.

## CAPÃ•TULO 7

1 Y el SEÃ'OR dijo a NoÃ©: Entra tÃ° y toda tu casa en el arca, porque a ti he visto justo delante de mÃ- en esta generaciÃ³n.

2 De todo animal limpio te tomarÃ¡s de siete pares, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, dos, macho y su hembra.

3 TambiÃ©n de las aves de los cielos de siete pares, macho y hembra; para guardar en vida la simiente sobre la faz de toda la tierra.

4 Porque [pasados] aÃ°n siete dÃ-as, yo harÃ© llover sobre la tierra cuarenta dÃ-as, y cuarenta noches; y raerÃ© toda sustancia que hice de sobre la faz de la tierra.

5 E hizo NoÃ© conforme a todo lo que le mandÃ³ el SEÃ'OR.

6 Y [siendo] NoÃ© de seiscientos aÃ±os, el diluvio de las aguas fue sobre la tierra.

7 Y vino NoÃ©, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con Ã©l al arca, por las aguas del diluvio.

8 De los animales limpios, y de los animales que no [eran] limpios, y de las aves, y de todo lo que anda arrastrÃ¡ndose sobre la tierra,

9 De dos en dos entraron a NoÃ© en el arca: macho y

hembra, como mandÃ³ Dios a NoÃ©.

10 Y fue, que al sÃ©ptimo dÃ­a las aguas del diluvio fueron sobre la tierra.

11 El aÃ±o seiscientos de la vida de NoÃ©, en el mes segundo a los diecisiete dÃ­as del mes; aquel dÃ­a fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las ventanas de los cielos fueron abiertas;

12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta dÃ­as y cuarenta noches.

13 En este mismo dÃ­a entrÃ³ NoÃ©, y Sem, y Cam y Jafet, hijos de NoÃ©, la mujer de NoÃ©, y las tres mujeres de sus hijos con Ã©l en el arca;

14 ellos y todos los animales segÃºn sus especies, y todas las bestias segÃºn sus especies, y todo animal que anda arrastrÃ¡ndose sobre la tierra segÃºn su especie, y toda ave segÃºn su especie, todo pÃ¡jaro, toda cosa de alas.

15 Y vinieron a NoÃ© al arca, de dos en dos, de toda carne, en que [habÃ­a] espÃ©ritu de vida.

16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le habÃ­a mandado Dios: y cerrÃ³ Dios sobre Ã©l.

17 Y fue el diluvio cuarenta dÃ­as sobre la tierra; y las aguas se multiplicaron, y alzaron el arca, y fue alzado de sobre la tierra.

18 Y prevalecieron las aguas, y [se] multiplicaron en gran manera sobre la tierra; y andaba el arca sobre la faz de las aguas.

19 Y las aguas prevalecieron mucho en gran manera sobre la tierra; y todos los montes altos que [habÃ­a] debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

20 Quince codos encima prevalecieron las aguas; y

fueron cubiertos los montes.

21 Y murió<sup>3</sup> toda carne que anda arrastrándose sobre la tierra, en las aves, y en las bestias, y en los animales, y en toda criatura que anda arrastrándose sobre la tierra, y en todo hombre;

22 todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que [había] en la tierra, murió<sup>3</sup>.

23 Así rayó<sup>3</sup> toda la sustancia que [había] sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, hasta el animal, y hasta el ave del cielo; y fueron rayados de la tierra; y quedó<sup>3</sup> solamente Noé, y los que con él [estaban] en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

## CAPÍTULO 8

1 Y se acordó<sup>3</sup> Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que [estaban] con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y cesaron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abismo, y las ventanas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

3 Y [se] tornaron las aguas de sobre la tierra, yendo y volviendo; y decrecieron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

4 Y reposó<sup>3</sup> el arca en el mes séptimo, a diecisiete días del mes, sobre los montes de Armenia.

5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cabezas de los montes.

6 Y fue, que al cabo de cuarenta días, Noé abrió  
3 la ventana del arca que había hecho,

7 y envió<sup>3</sup> al cuervo, el cual salió<sup>3</sup>, y estuvo yendo y tornando hasta que las aguas se secaron de sobre la tierra.

8 Envió<sup>3</sup> también de sã- a la paloma, para ver si las aguas se habían aliviado de sobre la faz de la tierra;

9 y no halló<sup>3</sup> la paloma donde reposar la planta de su pie, y se volvió<sup>3</sup> a ãl al arca, porque las aguas [estaban aún] sobre la faz de toda la tierra. Y ãl extendió<sup>3</sup> su mano y la tomó<sup>3</sup>, la metió<sup>3</sup> consigo en el arca.

10 Y esperó<sup>3</sup> aún otros siete días, y volvió<sup>3</sup> a enviar la paloma del arca.

11 Y la paloma volvió<sup>3</sup> a ãl a la hora de la tarde; y he aquí- [que traía una] hoja de oliva tomada en su boca; y entendió<sup>3</sup> Noé que las aguas se habían aliviado de sobre la tierra.

12 Y esperó<sup>3</sup> aún otros siete días, y envió<sup>3</sup> la paloma, la cual no tornó<sup>3</sup> a volver a ãl más.

13 Y fue, que en el año seiscientos uno de Noé, en el [mes] primero, al primero del mes, las aguas se enjugaron de sobre la tierra y quitó<sup>3</sup> Noé la cubierta del arca, y miró<sup>3</sup>, y he aquí- que la faz de la tierra estaba enjuta.

14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó<sup>3</sup> la tierra.

15 Y habló<sup>3</sup> Dios a Noé diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales que [estÃ¡n] contigo de toda carne, de aves y de bestias y de toda criatura que anda arrastrÃ¡ndose sobre la tierra, sacarÃ¡s contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen, y multiplÃ¡quense sobre la tierra.

18 Entonces saliÃ³ NoÃ©, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con Ã©l.

19 Todos los animales, y toda criatura, y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra segÃºn sus especies, salieron del arca. 20 Y edificÃ³ NoÃ© [un] altar al SEÃ‘OR y tomÃ³ de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreciÃ³ holocausto en el altar.

21 Y oliÃ³ el SEÃ‘OR olor de reposo; y dijo el SEÃ‘OR en su corazÃ³n: No volverÃ© mÃ¡s a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazÃ³n del hombre es malo desde su niÃ±ez; ni volverÃ© mÃ¡s a herir toda cosa viva, como he hecho.

22 TodavÃ¡a [serÃ¡n] todos los tiempos de la tierra; [es a saber] sementera, y siega, y frÃ³o y calor, verano e invierno, y dÃ¡a y noche, no cesarÃ¡n.

## CAPÃ•TULO 9

1 Y bendijo Dios a NoÃ© y a sus hijos, y les dijo: Fructificad, y multiplicaos, y llenad la tierra;

2 y vuestro temor y vuestro pavor serÃ¡ sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se moverÃ¡ en la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

3 Todo lo que se mueve, que es vivo, os serÃ¡ para mantenimiento; [asÃ­] como [la] verdura de hierba

, os lo he dado todo.

4 Pero la carne con su alma ([lo vida]), que es su sangre, no comeréis.

5 Porque ciertamente vuestra sangre [que es] vuestra alma, [yo la] demandaré; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré el alma del hombre.

6 El que derramare sangre de hombre en el hombre, su sangre será; derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

7 Mas vosotros fructificad, y multiplicaos; y andad en la tierra, y multiplicaos en ella.

8 Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

9 He aquí-, que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra simiente después de vosotros;

10 y con toda alma viviente que [está] con vosotros, en aves, en animales, y en toda bestia de la tierra [que está] con vosotros; desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

11 Que [yo] estableceré mi pacto con vosotros, que no será; talada más toda carne con aguas de diluvio; y que no habrá; más diluvio para destruir la tierra.

12 Y dijo Dios: Esta [será] la señal del pacto que yo pongo entre mí- y vosotros y toda alma viviente que [está] con vosotros, por siglos perpetuos:

13 Mi arco pondré en las nubes, el cual será; por señal de pacto entre mí- y la tierra.

14 Y será; que cuando anublare sobre la tierra, en tonces mi arco aparecerá; en las nubes.

15 Y me acordaré de mi pacto que [esté] entre mí - y vosotros y toda alma viviente en toda carne; y no serán más las aguas por diluvio para destruir a toda carne.

16 Y estará; el arco en las nubes, y lo veré para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y toda alma viviente, con toda carne que está; sobre la tierra.

17 Dijo más Dios a Noé: Esta [será] la señal del pacto que he establecido entre mí - y toda carne, que [esté] sobre la tierra.

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam [es] el padre de Canaan.

19 Estos tres [son] los hijos de Noé; y de ellos fue llena toda la tierra. 20 Y comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó [una] viña;

21 y bebió del vino, y se embriagó, y se descubrió en medio de su tienda.

22 Y Cam, padre de Canaan, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban fuera.

23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre los hombros de ambos, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre teniendo vueltos los rostros, que no vieron la desnudez de su padre.

24 Y despertó Noé de su vino, y supo lo que había hecho con él su hijo el más joven;

25 y dijo: Maldito [sea] Canaan; siervo de siervos



serÃ; a sus hermanos.

26 Dijo mÃ;s: Bendito el SEÃ`OR, el Dios de Sem, y sea CanaÃ;n su siervo.

27 Ensanche Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea CanaÃ;n su siervo.

28 Y viviÃ³ NoÃ© despuÃ©s del diluvio trescientos cincuenta aÃ±os.

29 Y fueron todos los dÃ-as de NoÃ© novecientos cincuenta aÃ±os; y muriÃ³.

#### CAPÃ•TULO 10

1 Estas [son] las generaciones de los hijos de NoÃ©: Sem, Cam y Jafet, a los cuales nacieron hijos despuÃ©s del diluvio.

2 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y JavÃ;n, y Tubal, y Mesec, y Tiras.

3 Y los hijos de Gomer: Askenaz, y Rifat, y Togarma .

4 Y los hijos de JavÃ;n: Elisa, y Tarsis, Quitim, y Dodanim.

5 Por Ã©stos fueron partidas las islas de los gentiles en sus tierras, cada cual segÃºn su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

6 Los hijos de Cam: Cus, y Mizraim, y Fut, y CanaÃ;n.

7 Y los hijos de Cus: Seba, Havila, y Sabta, y Raama, y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y DedÃ;n .

8 Y Cus engendrÃ³ a Nimrod. Este comenzÃ³ a ser pod

erose en la tierra.

9 Este fue poderoso cazador delante del SEÑOR; por lo cual se dice: As- como Nimrod poderoso cazador delante del SEÑOR.

10 Y fue la cabecera de su reino Babel, y Erec, y Acad, y Calne, en la tierra de Sinar.

11 De esta tierra salió Assur, el cual edificó a Nínive, y a Rehobot, y a Cala,

12 Y a Resén entre Nínive y Cala; la cual [es] la ciudad grande.

13 Y Mizraim engendró a Ludim, y a Anamim, y a Lehabim, y a Naftuhim,

14 Y a Patrusim, y a Casluhim de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

15 Y Canaan engendró a Sidón, su primogénito y a Het,

16 y a Jebusi, y a Amorri, y a Gergesi,

17 y a Hevi, y a Arci, y a Sini,

18 y a Aradi, y a Samari, y a Amati; y después se derramaron las familias de los cananeos.

19 Y fue el término de los cananeos desde Sidón, viniendo a Gerar hasta Gaza, hasta entrar en Sodo ma y Gomorra, Adma, y Zeboim hasta Lasa. 20 Estos [son] los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 También le nacieron [hijos] a Sem, padre de todos los hijos de Heber, [y] hermano mayor de Jafet

.

22 Y los hijos de Sem: Elam, y Asur, y Arfaxad, y L

ud, y Aram.

23 Y los hijos de Aram: Uz, y Hul, y Geter, y Mas.

24 Y Arfaxad engendrÃ³ a Sala, y Sala engendrÃ³ a Heber.

25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno [fue] Peleg, porque en sus dÃ­as fue partida la tierra; y el nombre de su hermano, JoctÃ¡n.

26 Y JoctÃ¡n engendrÃ³ a Almodad, y a Selef, y Hazer-mavet, y a Jera,

27 y a Adoram, y a Uzal, y a Dicla,

28 y a Obal, y a Abimael, y a Seba,

29 y a Ofir, y a Havila, y a Jobab: todos Ã©stos [fueron] hijos de JoctÃ¡n.

30 Y fue su habitaciÃ³n desde Mesa viniendo de Sefar, monte de oriente.

31 Estos [fueron] los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

32 Estas [son] las familias de NoÃ© por su descendencia, en sus naciones; y de Ã©stas, fueron divididos los gentiles en la tierra despuÃ©s del diluvio.

## CAPÍTULO 11

1 Era entonces toda la tierra una lengua y unas [mismas] palabras.

2 Y aconteciÃ³ que, cuando partieron de oriente, hallaron una vega en la tierra de Sinar, y se asent

aron allí-.

3 Y dijeron los unos a los otros: Dad acá; hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les fue el ladrillo en lugar de piedra, y el betún en lugar de mezcla.

4 Y dijeron: Dad acá; edificámonos ciudad, y torre, que tenga la cabeza en el cielo; y hagámonos nombrados, por ventura nos esparciremos sobre la faz de toda la tierra.

5 Y descendió<sup>3</sup> el SEÑOR para ver la ciudad y la torre, que edificaban los hijos del hombre.

6 Y dijo el SEÑOR: He aquí- el pueblo [es] uno, y todos éstos tienen un lenguaje; y ahora comienzan a hacer, y ahora no dejarán de [efectuar] todo lo que han pensando hacer.

7 Ahora pues, descendamos, y mezclemos allí- sus lenguas, que ninguno entienda la lengua de su compañero.

8 Así- los esparció<sup>3</sup> el SEÑOR de allí- sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí- mezcló<sup>3</sup> el SEÑOR el lenguaje de toda la tierra, y de allí- los esparció<sup>3</sup> sobre la faz de toda la tierra.

10 Estas [son] las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró<sup>3</sup> a Arfaxad, dos años después del diluvio.

11 Y vivió<sup>3</sup> Sem, después que engendró<sup>3</sup> a Arfaxad quinientos años, y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

12 Y Arfaxad vivió<sup>3</sup> treinta y cinco años, y engendró<sup>3</sup> a Sala.

13 Y vivió<sup>3</sup> Arfaxad, después que engendró<sup>3</sup> a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

14 Y vivió<sup>3</sup> Sala treinta años, y engendró<sup>3</sup> a Heber.

15 Y vivió<sup>3</sup> Sala, después que engendró<sup>3</sup> a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

16 Y vivió<sup>3</sup> Heber treinta y cuatro años, y engendró<sup>3</sup> a Peleg.

17 Y vivió<sup>3</sup> Heber, después que engendró<sup>3</sup> a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

18 Y vivió<sup>3</sup> Peleg, treinta años, y engendró<sup>3</sup> a Reu.

19 Y vivió<sup>3</sup> Peleg, después que engendró<sup>3</sup> a Reu, doscientos nueve años, y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

20 Y Reu vivió<sup>3</sup> treinta y dos años, y engendró<sup>3</sup> a Serug.

21 Y vivió<sup>3</sup> Reu, después que engendró<sup>3</sup> a Serug, doscientos siete años, y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

22 Y vivió<sup>3</sup> Serug treinta años, y engendró<sup>3</sup> a Nacor.

23 Y vivió<sup>3</sup> Serug, después que engendró<sup>3</sup> a Nacor, doscientos años, y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

24 Y vivió<sup>3</sup> Nacor veintinueve años, y engendró<sup>3</sup> a Taré.

25 Y vivió<sup>3</sup> Nacor, después que engendró<sup>3</sup> a Taré, ciento diecinueve años, y engendró<sup>3</sup> hijos e hijas.

26 Y viviÃ³ TarÃ© setenta aÃ±os, y engendrÃ³ a Abram, y a Nacor, y a HarÃ¡n.

27 Estas [son] las generaciones de TarÃ©: TarÃ© engendrÃ³ a Abram, y a Nacor, y a HarÃ¡n; y HarÃ¡n engendrÃ³ a Lot.

28 Y muriÃ³ HarÃ¡n antes que su padre TarÃ© en la tierra de su naturaleza, en Ur de los caldeos.

29 Y tomaron Abram y Nacor para sÃ- mujeres: el nombre de la mujer de Abram [fue] Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de HarÃ¡n, padre de Milca y de Isca.

30 Y Sarai fue estÃ©ril, que no [tenÃ-a] hijo.

31 Y tomÃ³ TarÃ© a Abram su hijo, y a Lot hijo de HarÃ¡n, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo; y saliÃ³ con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de CanaÃ¡n; y vinieron hasta HarÃ¡n, y [se] asentaron allÃ-.

32 Y fueron los dÃ-as de TarÃ© doscientos cinco aÃ±os; y muriÃ³ TarÃ© en HarÃ¡n.

## CAPÃ•TULO 12

1 Pero el SEÃ'OR habÃ-a dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu naturaleza, y de la casa de tu padre, a la tierra que [yo] te mostrarÃ©;

2 y harÃ© de ti una naciÃ³n grande, y te bendecirÃ©, y engrandecerÃ© tu nombre, y serÃ¡s bendiciÃ³n.

3 Y bendecirÃ© a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldecirÃ©; y serÃ¡n benditas en tÃ todas las familias de la tierra.

4 Y se fue Abram, como el SEÑOR le dijo; y fue con Lot; y [era] Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

5 Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y toda su hacienda que habían ganado, y las almas que habían hecho en Harán, y salieron para ir a tierra de Canán; y a tierra de Canán llegaron.

6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el alcornoque de More; y el cananeo [estaba] entonces en la tierra.

7 Y apareció el SEÑOR a Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar al SEÑOR, que [se] le había aparecido.

8 Y se pasó de allí a un monte al oriente de Bet el, y tendió su tienda, teniendo a Bet el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar al SEÑOR, e invocó el nombre del SEÑOR.

9 Y movió Abram [de allí], caminando y yendo hacia el mediodía.

10 Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para peregrinar allí; porque [era] grande el hambre en la tierra.

11 Y aconteció que cuando llegó para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí-, ahora conozco que eres mujer hermosa de vista;

12 y será, que cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí-, y a ti te darán la vida.

13 Ahora pues, di que eres mi hermana, para que yo halle bien por causa tuya, y viva mi alma por amor de ti.

14 Y aconteció<sup>3</sup> que, cuando entró<sup>3</sup> Abram en Egipto , los egipcios vieron la mujer que era hermosa en gran manera.

15 También la vieron los príncipes del Faraón<sup>3</sup>, y se la alabaron al Faraón<sup>3</sup>; y fue llevada la mujer a casa del Faraón<sup>3</sup>,

16 que hizo bien a Abram por causa de ella; y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y asnas y camellos.

17 Mas el SEÑOR hirió<sup>3</sup> al Faraón<sup>3</sup> y a su casa de grandes plagas, por causa de Sarai, mujer de Abram .

18 Entonces [el] Faraón<sup>3</sup> llamó<sup>3</sup> a Abram y le dijo: ¿Qué [es] esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana? ¿Y [yo] la tomé para mí- por mujer! Ahora, pues, he aquí- tu mujer, tómala y vete. 20 Entonces [el] Faraón<sup>3</sup> mandó<sup>3</sup> acerca de él a varones, que le acompañaran , y a su mujer, con todo lo que tenía-a.

### CAPÍTULO 13

1 Así- subió<sup>3</sup> Abram de Egipto hacia el mediodía-a, él y su mujer, con todo lo que tenía-a, y con él Lot.

2 Y Abram [era] riquísimo en ganado, en plata y oro.

3 Y volvió<sup>3</sup> por sus jornadas [de la parte] del mediodía-a hacia Betel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Betel y Hai;

4 al lugar del altar que había hecho allí- antes; e invocó<sup>3</sup> allí- Abram el nombre del SEÑOR.



5 Y asimismo Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, y vacas, y tiendas.

6 De tal manera que la tierra no los sufría para morar juntos; porque su hacienda era mucha, y no pudieron habitar juntos.

7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre mí y ti, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

9 ¿No [está] toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si [tú] fueres a la mano izquierda, [yo] iré a la derecha; y si [tú] a la derecha, [yo] a la izquierda.

10 Y alzó<sup>3</sup> Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella [era] de riego, antes que destruyese el SEÑOR a Sodoma, y a Gomorra, como [un] huerto del SEÑOR, como la tierra de Egipto entrando en Zoar.

11 Entonces Lot escogió<sup>3</sup> para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot al oriente, y se apartaron el uno del otro.

12 Abram [se] asentó<sup>3</sup> en la tierra de Canán, y Lot [se] asentó<sup>3</sup> en las ciudades de la llanura, y puso sus tiendas hasta Sodoma.

13 Mas los hombres de Sodoma [eran] malos y pecadores para con el SEÑOR en gran manera.

14 Y el SEÑOR dijo a Abram, después que Lot se apartó<sup>3</sup> de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde tú estás hacia el aquilón, y al mediodía, y al oriente y al occidente;

15 porque toda la tierra que tÃº ves, [la] darÃ© a ti y a tu simiente para siempre.

16 Y pondrÃ© tu simiente como el polvo de la tierra; que si alguno podrÃ¡ contar el polvo de la tierra, tambiÃ©n tu simiente serÃ¡ contada.

17 LevÃ¡ntate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la tengo de dar.

18 Y asentÃ³ Abram su tienda, y vino, y morÃ³ en el alcornocal de Mamre, que [es] en HebrÃ³n, y edificÃ³ allÃ­ altar al SEÃ‘OR.

#### CAPÃ•TULO 14

1 Y aconteciÃ³ en [aquellos] dÃ­as [que] Amrafel, rey de Sinar; Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de los gentiles,

2 hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, y contra Birsa, rey de Gomorra, y contra Sinab, rey de Adma, y contra Semeber, rey de Zeboim, y [contra] el rey de Bela, la cual [es] Zoar.

3 Todos Ã©stos se juntaron en el valle de Sidim, que [es] el Mar Salado.

4 Doce aÃ±os habÃ­an servido a Quedorlaomer, y al decimotercer aÃ±o se rebelaron.

5 Y en el aÃ±o decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que [estaban] de su parte, e hirieron a los refaÃ­tas en Asterot-carnaim; a los zuzitas en Ham, y a los emitas en Save-quiriataim.

6 Y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de ParÃ¡n, que estÃ¡ junto al desierto.

7 Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades

, e hirieron todas las labranzas de los amalacitas  
, y también al amorreo, que habitaba en Hazezonta  
mar.

8 Y salió<sup>3</sup> el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra,  
y el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de  
Bela, que [es] Zoar, y ordenaron contra ellos bata  
lla en el valle de Sidim;

9 [es a saber], contra Quedorlaomer, rey de Elam,  
y Tidal, rey de los gentiles, y Amrafel, rey de Si  
nar, y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra c  
inco.

10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de be  
t<sup>o</sup>n; y huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra,  
y cayeron allí-; y los demás huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la hacienda de Sodoma y de Gomor  
ra, y todas sus vituallas, y se fueron.

12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abr  
am, que moraba en Sodoma, y a su hacienda, y se fu  
eron porque Él moraba en Sodoma.

13 Y vino uno que escapó<sup>3</sup>, y lo denunció<sup>3</sup> a Abram  
[el] hebreo, que habitaba en el alcornocal de Mamr  
e amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los  
cuales estaban confederados con Abram.

14 Y oyó<sup>3</sup> Abram que su hermano era cautivo, y armó<sup>3</sup>  
<sup>3</sup> sus criados, los criados de su casa, trescientos  
dieciocho, y los siguió<sup>3</sup> hasta Dan.

15 Y se derramó<sup>3</sup> sobre ellos de noche Él y sus si  
ervos, y los hirió<sup>3</sup>, y los siguió<sup>3</sup> hasta Hoba, que  
[está] a la izquierda de Damasco.

16 Y recobró<sup>3</sup> todos los bienes, y también a Lot s  
u hermano y su hacienda, y también las mujeres y  
el pueblo.

17 Y salió<sup>3</sup> el rey de Sodoma a recibirlo, cuando volvió a de herir a Quedorlaomer y a los reyes que [estaban] con él, al valle de Save, [que es] el valle del Rey.

18 Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó<sup>3</sup> pan y vino; el cual [era] sacerdote del Dios alto;

19 y le bendijo, y dijo: Bendito [sea] Abram del Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra; 20 y bendito [sea] el Dios alto, que entregó<sup>3</sup> tus enemigos en tu mano. Y [Abram] le dio los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti la hacienda.

22 Y respondió<sup>3</sup> Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano al SEÑOR Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra,

23 que desde [un] hilo hasta la correa de [un] zapato, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram.

24 Sacando solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol, y Mamre; los cuales tomarán su parte.

## CAPÍTULO 15

1 Después de estas cosas vino [la] palabra del SEÑOR a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo [soy] tu escudo, [y] tu galardón [será] sobremana grande.

2 Y respondió<sup>3</sup> Abram: Señor DIOS ¿cómo me has de dar, siendo así que yo ando solo, y el mayordomo de mi casa [es] el damasceno Eliezer?

3 Dijo más Abram: He aquí no me has dado simient

e, y he aquí- el hijo de mi casa me hereda.

4 Y luego la palabra del SEÑOR vino a él diciend  
o: No te heredaré; éste, sino el que saldrá; de t  
us entrañas, aquí te heredaré.

5 Y le sacó fuera, y dijo: Mira ahora a los cielo  
s, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y  
le dijo: Así será tu simiente.

6 Y creyó al SEÑOR, y se lo contó por justicia.

7 Y le dijo: Yo [soy] el SEÑOR, que te saqué de  
Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

8 Y [él] respondió: Señor DIOS ¿en qué conoceré  
que la tengo de heredar?

9 Y le dijo: Apártame [una] becerra de tres años  
, y [una] cabra de tres años, y [un] carnero de t  
res años, [una] tálita también, y [un] palomin  
o.

10 Y tomó [él] todas estas cosas, y las partió  
por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de ot  
ra; mas no partió las aves.

11 Y descendían aves sobre los cuerpos muertos, y  
las ojeaba Abram.

12 Y fue que poniéndose el sol cayó sueño sobre  
Abram, y he aquí- que [un] temor, [una] oscuridad  
grande cayó sobre él.

13 Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu si  
miente será peregrina en tierra no suya, y les se  
rvirá, y serán afligidos cuatrocientos años.

14 Mas también a la gente a quien servirá, juzg  
o yo; y después de esto saldrán con grande riqueza

za.

15 Y tÃº vendrÃ¡s a tus padres en paz, y serÃ¡s sepultado en buena vejez.

16 Y en la cuarta generaciÃ³n volverÃ¡n acá; porque aun no [estÃ¡] cumplida la maldad del amorreo hasta aquí-.

17 Y sucediÃ³ [que] puesto el sol, y hubo [una] oscuridad, y he aquí- un horno de humo, y [una] antorcha de fuego que pasÃ³ por entre las mitades.

18 Aquel día hizo el SEÑOR pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

19 al cineo, y al cenezeo, y al cadmoneo, 20 al heteo, y al ferezeo, y al rafeo,

21 y al amorreo, y al cananeo, y al gergeseo, y al jebuseo.

## CAPÍTULO TULO 16

1 Y Sarai, mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

2 Dijo, pues, Sarai a Abram: He aquí- ahora el SEÑOR me ha vedado de dar a luz; te ruego que entres a mi sierva; por ventura tendrás hijos de ella. Y oyó Abram al dicho de Sarai.

3 Y Sarai, la mujer de Abram, tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canán, y la dio a Abram su marido por mujer.

4 Y [él] entró a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta [es] sobre ti; yo puse mi sierva en tu seno, y viéndose embarazada, me mira con desprecio; juzgue el SEÑOR entre mí- y ti.

6 Y respondió Abram a Sarai: He ahí- tu sierva en tu mano, haz con ella lo que bien te pareciere. Entonces Sarai la afligió, y [ella] huyó de su presencia.

7 Y la halló el Ángel del SEÑOR junto a [una] fuente de agua en el desierto, junto a la fuente [que está] en el camino del Sur.

8 Y [le] dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y [ella] respondió: Huyó de delante de Sarai, mi señora.

9 Y le dijo el Ángel del SEÑOR: Vuélvete a tu señora, y humíllate bajo su mano.

10 Le dijo [también] el Ángel del SEÑOR: Multiplicarás tanto tu simiente, que no será contada por la multitud.

11 Y le dijo [aun] el Ángel del SEÑOR: He aquí- que has concebido, y darás a luz [un] hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque ha oído el SEÑOR tu aflicción.

12 Y él será hombre fiero; su mano contra todos, y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 Entonces [ella] llamó el nombre del SEÑOR que hablaba con ella, Atta el roi, [Tú eres el] Dios de la [vista]; porque dijo: ¿No he visto también aquí- las espaldas del que me vio?

14 Por lo cual llamó al pozo, Pozo del Viviente que me ve. He aquí- [está] entre Cades y Bered.

15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó<sup>3</sup> Abram el nombre de su hijo que le dio Agar, Ismael.

16 Y [era] Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

## CAPÍTULO TULO 17

1 Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, el SEÑOR se le apareció<sup>3</sup>, y le dijo: Yo [soy] el Dios todo poderoso; anda delante de mí-, y sé perfecto.

2 Y pondré mi pacto entre mí- y ti, y te multiplicaré mucho en gran manera.

3 Entonces Abram cayó<sup>3</sup> sobre su rostro, y Dios habló<sup>3</sup> con él diciendo:

4 He aquí- mi pacto contigo: Serás por padre de muchedumbre de gentiles;

5 y no se llamarás más tu nombre Abram, sino [que] serás tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentiles.

6 Y te multiplicaré mucho en gran manera, y te pondré en gentiles, y reyes saldrán de ti.

7 Y estableceré mi pacto entre mí- y ti, y entre tu simiente después de ti por sus generaciones, por alianza perpetua, para ser a ti por Dios, y a tu simiente después de ti.

8 Y te daré a ti, y a tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canán, en heredad perpetua; y les seré por Dios.

9 Dijo [de nuevo] Dios a Abraham: Tó, empero, mi



pacto guardaréis, tº y tu simiente después de ti por sus generaciones.

10 Este [será] mi pacto, que guardaréis entre mñ - y vosotros y tu simiente después de ti: Será; circuncidado en vosotros todo macho.

11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será; por señal del pacto entre mñ- y vosotros.

12 Y de edad de ocho días será; circuncidado en vosotros todo macho por vuestras generaciones: el nacido en casa, y el comprado a dinero de cualquier extranjero, que no fuere de tu simiente.

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará; mi pacto en vuestra carne para alianza perpetua.

14 Y el macho incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será; cortada de su pueblo; mi pacto anulª³.

15 Dijo también el SEÑOR a Abraham: A Sarai tu mujer no llamarás su nombre Sarai, mas Sara será; su nombre.

16 Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; [sñ-], la bendeciré, y vendrá; a ser [madre] de gentiles; reyes de pueblos serán de ella.

17 Entonces Abraham cayª³ sobre su rostro, y se riª³, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer [hijo]? ¿Y si Sara, ya de noventa años, ha de dar a luz?

18 Y dijo Abraham a Dios: Deseo que Ismael viva delante de ti.

19 Y respondiª³ Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará; a luz [un] hijo, y llamarás su nombre Isaa

c; y confirmarÃ© mi pacto con Ã©l por alianza perpetua a su simiente despuÃ©s de Ã©l. 20 Y por Ismael, [tambiÃ©n] te he oÃ±do: he aquÃ- [que] le bende cirÃ©, y le harÃ© fructificar y multiplicar mucho en gran manera: doce prÃ-ncipes engendrarÃ; y le pondrÃ© por gran gente.

21 Mas [yo] establecerÃ© mi pacto con Isaac, el cual te darÃ; a luz Sara en este tiempo el aÃ±o siguiente.

22 Y acabÃ³ de hablar con Ã©l, y subiÃ³ Dios de [estar] con Abraham.

23 Entonces tomÃ³ Abraham a Ismael su hijo, y a todos los [siervos] nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, todo macho en los varones de la casa de Abraham, y circuncidÃ³ la carne de su prepucio en aquel mismo dÃ-a, como Dios habÃ-a hablado con Ã©l.

24 Era Abraham de edad de noventa y nueve aÃ±os cuando circuncidÃ³ la carne de su prepucio.

25 E Ismael su hijo era de trece aÃ±os cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

26 En aquel mismo dÃ-a fue circuncidado Abraham e Ismael su hijo.

27 Y todos los varones de su casa, el [siervo] nacido en casa, y el comprado por dinero del extranjero, fueron circuncidados con Ã©l.

## CAPÃ•TULO 18

1 Y [se] le apareciÃ³ el SEÃ'OR en el alcornocal de Mamre, estando Ã©l sentado a la puerta de su tienda, cuando comenzaba el calor del dÃ-a.

2 Y alzÃ³ sus ojos, y mirÃ³, y he aquÃ- tres varones

es que estaban junto a Él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se inclinó hacia la tierra,

3 Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.

4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,

5 y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón; después pasaréis, porque por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y [ellos] dijeron: Haz así- como has dicho.

6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma presto tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo de la ceniza.

7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó [un] becerro tierno y bueno, y lo dio al joven, y éste se dio prisa a aderezarlo.

8 Tomó también manteca y leche, y el becerro que había aderezado, y lo puso delante de ellos; y Él estaba junto a ellos debajo del árbol; y comieron.

9 Y le dijeron: ¿Dónde estás; Sara tu mujer? Y Él respondió: Aquí- en la tienda.

10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti según el tiempo de la vida, y he aquí-, que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, y Abraham [estaba] detrás de Él.

11 Y Abraham y Sara [eran] viejos, entrados en días: y a Sara [le] había cesado ya la costumbre de las mujeres.

12 Se rió, pues, Sara entre sí-, diciendo: ¿Desp

¿Qué me he envejecido tendré deleite? Así mismo  
mi señor [es ya] viejo.

13 Entonces el SEÑOR dijo a Abraham: ¿Por qué se  
ha reído Sara diciendo: Seré cierto que he de  
dar a luz siendo ya vieja?

14 ¿Por ventura hay para Dios alguna cosa difí-  
cil? Al tiempo señalado volveré a ti, según el ti-  
empo de la vida, y Sara tendrá [un] hijo.

15 Entonces Sara negaba diciendo: No me reí; porqu-  
e tuvo miedo. Y [él] dijo: No es así, porque te  
reíste.

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron  
hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañán-  
dolos.

17 Y el SEÑOR dijo: ¿Encubro yo a Abraham lo que  
hago,

18 habiendo de ser Abraham en gran gente y fuerte,  
y habiendo de ser benditos en él todos los genti-  
les de la tierra?

19 Porque [yo] lo he conocido, [sé] que mandaré;  
a sus hijos y a su casa después de mí, que guard-  
en el camino del SEÑOR, haciendo justicia y juici-  
o, para que haga venir el SEÑOR sobre Abraham lo  
que ha hablado acerca de él. 20 Entonces el SEÑOR  
le dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra  
se ha engrandecido, y el pecado de ellos se ha a-  
gravado en extremo,

21 descenderé ahora, y veré si han consumado su  
obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si  
no, lo sabré.

22 Y se apartaron de allí los varones, y fueron ha-  
cia Sodoma; mas Abraham estaba aún delante del SEÑOR.

23 Y se acercÃ³ Abraham y dijo: Â¿DestruirÃ¡s tambiÃ©n al justo con el impÃ­o?

24 Por ventura hay cincuenta justos dentro de la ciudad, Â¿destruirÃ¡s tambiÃ©n y no perdonarÃ¡s al lugar por cincuenta justos que [estÃ©n] dentro de Ã©l?

25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impÃ­o, y que sea el justo [tratado] como el impÃ­o; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, Â¿no ha de hacer derecho?

26 Entonces respondiÃ³ el SEÃ±OR: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonarÃ© a todo este lugar por amor de ellos.

27 Y Abraham replicÃ³ y dijo: He aquÃ­- ahora que he comenzado a hablar a mi SeÃ±or, aunque soy polvo y ceniza;

28 por ventura faltarÃ¡n de cincuenta justos, cinco: Â¿destruirÃ¡s por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No [la] destruirÃ©, si hallare allÃ­- cuarenta y cinco.

29 Y volviÃ³ a hablarle, y dijo: Por ventura se hallarÃ¡n allÃ­- cuarenta. Y respondiÃ³: No lo harÃ© por amor de los cuarenta.

30 Y dijo: No se enoje ahora mi SeÃ±or, si hablare: Por ventura se hallarÃ¡n allÃ­- treinta. Y respondiÃ³: No [lo] harÃ© si hallare allÃ­- treinta.

31 Y dijo: He aquÃ­- ahora que he comenzado a hablar a mi SeÃ±or: Por ventura se hallarÃ¡n allÃ­- veinte. RespondiÃ³, no [la] destruirÃ©, por veinte.

32 Y volviÃ³ a decir: No se enoje ahora mi SeÃ±or, si hablare solamente una vez: Por ventura se hallarÃ¡n allÃ­- diez. RespondiÃ³, No [la] destruirÃ©,

por diez.

33 Y se fue el SEÑOR, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham se volvió a su lugar.

## CAPÍTULO 19

1 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó su faz a tierra.

2 Y dijo: Ahora, pues, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies: y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la plaza dormiremos.

3 Mas él porfió con ellos mucho, y [se] vinieron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y cocinó panes sin levadura y comieron.

4 Y antes que se acostasen, cercaron la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo;

5 y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde [están] los varones que vinieron a ti esta noche? Sácanlos, para que los conozcamos.

6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró las puertas tras sí,

7 y dijo: Hermanos míos, os ruego que no hagáis mal.

8 He aquí- ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré afuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra

de mi tejado.

9 Y ellos respondieron: Quita allá;; y añadieron: Vino este aquí- para habitar como un extraño, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper las puertas.

10 Entonces los varones extendieron su mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron las puertas.

11 Y a los varones que [estaban] a la puerta de la casa desde el menor hasta el mayor, hirieron con ceguera; mas [ellos] se fatigaban por hallar la puerta.

12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí- alguno [más]? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar:

13 Porque destruimos este lugar, por cuanto el clamor de ellos se ha engrandecido delante del SEÑOR; por tanto el SEÑOR nos ha enviado para destruirlo.

14 Entonces salió Lot, y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque el SEÑOR va a destruir esta ciudad. Mas fue [tenido] como burlador en ojos de sus yernos.

15 Y cuando el alba subía, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan [aquí-], para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer, y de las manos de sus dos hijas en la misericordia del SEÑOR [que e

ra] sobre él; y le sacaron, y le pusieron fuera de la ciudad.

17 Y fue que sacándolos fuera, dijo: Escápate; sobre tu alma; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, para que no perezcas.

18 Y Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos;

19 he aquí- ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido tu misericordia que has hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, que por ventura no se me pegue el mal, y muera. 20 He aquí- ahora esta ciudad [es] cercana para huir allí, la cual [es] pequeña; escaparé ahora allí, (¿no [es ella] pequeña?) y viviré mi alma.

21 Y le respondió<sup>3</sup>: He aquí- he recibido también tu súplica sobre esto, para no destruir la ciudad de que has hablado.

22 Date prisa, escápate allí; porque no podré hacer nada hasta que hayas llegado allí. Por esto fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

23 El sol salió sobre la tierra, cuando Lot llegó<sup>3</sup> a Zoar.

24 Y el SEÑOR llovió<sup>3</sup> sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego del SEÑOR desde los cielos;

25 y trastornó<sup>3</sup> las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

26 Entonces la mujer de Lot miró<sup>3</sup> atrás, a espaldas de él, y se volvió<sup>3</sup> estatua de sal.

27 Y subió<sup>3</sup> Abraham por la mañana al lugar donde h



abÃ-a estado delante del SEÃ'OR.

28 Y mirÃ³ hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura mirÃ³; y he aquÃ- que el humo subÃ-a de la tierra como el humo de un horno.

29 Y fue que, destruyendo Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordÃ³ de Abraham, y enviÃ³ [fue] a Lot de en medio de la destrucciÃ³n, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

30 Pero Lot subiÃ³ de Zoar, y [se] asentÃ³ en el monte, y sus dos hijas con Ã©l; porque tuvo miedo de quedar en Zoar, y se alojÃ³ en [una] cueva Ã©l y sus dos hijas.

31 Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no [queda] varÃ³n en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.

32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con Ã©l, y conservaremos de nuestro padre generaciÃ³n.

33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche; y entrÃ³ la mayor, y durmiÃ³ con su padre; mas [Ã©l] no supo cuÃ¿ndo se acostÃ³ [ella], ni cuÃ¿ndo se levantÃ³.

34 El dÃ-a siguiente dijo la mayor a la menor: He aquÃ- [yo] dormÃ- la noche pasada con mi padre; dÃmosle a beber vino tambiÃ©n esta noche, y entra, duerme con Ã©l, y conservemos de nuestro padre generaciÃ³n.

35 Y dieron a beber vino a su padre tambiÃ©n aquella noche; y se levantÃ³ la menor, y durmiÃ³ con Ã©l; y Ã©l no supo cuÃ¿ndo se acostÃ³ [ella], ni cuÃ¿ndo se levantÃ³.

36 Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre.

37 Y dio a luz la mayor [un] hijo, y llamó<sup>3</sup> su nombre Moab, el cual [es] padre de los moabitas hasta hoy.

38 La menor también dio a luz [un] hijo, y llamó<sup>3</sup> su nombre Ben-ammi, el cual [es] padre de los amonitas hasta hoy.

## CAPÍTULO•TULO 20

1 De allí- parti<sup>3</sup> Abraham a la tierra del mediodía, y [se] asentó<sup>3</sup> entre Cades y Shur, y peregrinó<sup>3</sup> en Gerar.

2 Y decía-a Abraham de Sara su mujer: Mi hermana es . Y Abimelec, rey de Gerar, envió<sup>3</sup> y tomó<sup>3</sup> a Sara.

3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí- muerto eres por la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

4 Mas Abimelec no [se] había-a llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también la gente justa?

5 ¿No me dijo Él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón, y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí-, y así- no te permití- que la tocases.

7 Ahora, pues, vuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará; por ti, y vivirá;s. Y si tú no la volvieres, sabe que de cierto morirá;s, con todo lo que fuere tuyo.

8 Entonces Abimelec se levantó de mañana, y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

9 Después llamó Abimelec a Abraham y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿Y [en] qué pequeño [yo] contra ti, que has atraído sobre mí- y sobre mi reino tan gran pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

10 Y dijo [más] Abimelec a Abraham: ¿Qué viste para que hicieses esto?

11 Y Abraham respondió: Porque dije [para mí-]: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

12 Y a la verdad también [es] mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

13 Y fue que, cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, [yo] le dije: Esta [es] la merced que tú me harás, que en todos los lugares donde llegáremos, digas de mí-: Mi hermano es.

14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y [se los] dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.

15 Y dijo Abimelec: He aquí- mi tierra [está] delante de ti, habita donde bien te pareciere.

16 Y a Sara dijo: He aquí- he dado mil [monedas] de plata a tu hermano; mira que él te [es] por velo de ojos para todos los que [estuvieron] contigo, y para con todos; [así- fue] reprendida.

17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

ijos.

18 Porque había del todo cerrado el SEÑOR toda matri  z de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

## CAPÍTULO 21

1 Y visit   el SEÑOR a Sara, como había dicho, e hizo el SEÑOR con Sara como había hablado.

2 Y Sara concibi   y dio a luz a Abraham [un] hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

3 Y llam   Abraham el nombre de su hijo que le naci  , que le dio a luz Sara, Isaac.

4 Y circuncid   Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le mand  .

5 Y era Abraham de cien años, cuando le naci   Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reir, y cualquiera que lo oyere, se reir   conmigo.

7 Y añadió:   Qui  n dijera a Abraham que Sara había de dar leche a hijos? Que le he dado a luz un hijo en su vejez.

8 Y creci   el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

9 Y vio Sara al hijo de Agar la egipcia, el cual ésta [le] había dado a luz a Abraham, que se burlaba.

10 Por tanto dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo; que el hijo de esta sierva no ha de her

edar con mi hijo, con Isaac.

11 Este dicho pareció<sup>3</sup> grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será<sup>3</sup> llamada descendencia.

13 Y también<sup>3</sup> al hijo de la sierva pondré<sup>3</sup> en gente, porque [es] tu simiente.

14 Entonces Abraham se levantó<sup>3</sup> muy de mañana, y tomó<sup>3</sup> pan, y [un] odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo<sup>3</sup> sobre su hombro, y [le] entregó<sup>3</sup> al muchacho, y la envió<sup>3</sup>. Y ella fue, y se perdió<sup>3</sup> en el desierto de Beerseba.

15 Y faltó<sup>3</sup> el agua del odre, y echó<sup>3</sup> al muchacho debajo de un árbol;

16 y se fue y se sentó<sup>3</sup> enfrente, alejándose como un tiro de arco; diciendo: No veré<sup>3</sup> cuando el muchacho moriré<sup>3</sup>; y se sentó<sup>3</sup> enfrente, y alzó<sup>3</sup> su voz y lloró<sup>3</sup>.

17 Y oyó<sup>3</sup> Dios la voz del muchacho; y el Ángel de Dios llamó<sup>3</sup> a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído<sup>3</sup> la voz del muchacho en donde estás<sup>3</sup>.

18 Levántate, alza al muchacho, y tómalo<sup>3</sup> de tu mano, porque en gran gente lo tengo de poner.

19 Entonces abrió<sup>3</sup> Dios sus ojos, y vio una fuente de agua; y fue, y llenó<sup>3</sup> el odre de agua, y dio de beber al muchacho. 20 Y fue Dios con el muchacho; y creció<sup>3</sup>, y habitó<sup>3</sup> en el desierto, y fue tirador de arco.

21 Y habitó<sup>3</sup> en el desierto de Parán; y su madre l

e tomã³ mujer de la tierra de Egipto.

22 Y aconteciã³ en aquel mismo tiempo que hablã³ Abimelec, y Ficol, príncipe de su ejército, a Abraham diciendo: Dios es contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora pues, jûrame aquã- por Dios, que no faltarã;s a mã-, ni a mi hijo, ni a mi nieto; sino que conforme a la misericordia que [yo] hice contigo, harã;s [tã°] conmigo y con la tierra donde has peregrinado.

24 Y respondiã³ Abraham: Yo jurarã©.

25 Y Abraham reprendiã³ a Abimelec a causa de [un] pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habã-an quitado.

26 Y respondiã³ Abimelec: No sã© quiã©n haya hecho esto, ni tampoco tã° me lo hiciste saber, ni yo lo he oã-do hasta hoy.

27 Y tomã³ Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos alianza.

28 Y puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Quã© [significan] esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Y ã©l respondiã³: Que estas siete corderas tomarã;s de mi mano, para que me sean en testimonio [del] que [yo] cavã© este pozo.

31 Por esto llamã³ a aquel lugar Beerseba; porque allã- juraron ambos.

32 Asã- hicieron alianza en Beerseba; y se levantã³ Abimelec y Ficol, príncipe de su ejército, y se volvieron a tierra de los filisteos.

33 Y plantÃ³ [Abraham un] bosque en Beerseba, e invocÃ³ allÃ- el nombre del SEÃ'OR Dios eterno.

34 Y morÃ³ Abraham en tierra de los filisteos muchos dÃ-as.

## CAPÃ•TULO 22

1 Y aconteciÃ³ despuÃs de estas cosas, que probÃ³ Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y [Ã©l] respondiÃ³: Heme aquÃ-.

2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu Ãºnico, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrÃ©celo allÃ- en holocausto sobre uno de los montes que [yo] te dirÃ©.

3 Y Abraham madrugÃ³ muy de maÃ±ana, y enalbardÃ³ su asno, y tomÃ³ consigo dos criados suyos, y a Isaac su hijo; y cortÃ³ leÃ±a para el holocausto, y se levantÃ³, y fue al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercer dÃ-a alzÃ³ Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

5 Entonces dijo Abraham a sus criados: Esperaos aquÃ- con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allÃ-, y adoraremos, y volveremos a vosotros.

6 Y tomÃ³ Abraham la leÃ±a del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo; y Ã©l tomÃ³ en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7 Entonces hablÃ³ Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mÃ-o. Y Ã©l respondiÃ³: Heme aquÃ-, mi hijo. Y Ã©l dijo: He aquÃ- el fuego y la leÃ±a; mas Ã¿dÃ³nde [estÃ;] el cordero para el holocausto?

8 Y respondiÃ³ Abraham: Dios proveerÃ; para si cordero para el holocausto, hijo mÃ-o. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le habí-a dicho, edificó allí Abraham [un] altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y le puso en el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo, para degollar a su hijo.

11 Entonces el Ángel del SEÑOR le dio voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ahora conozco que temes a Dios, pues que no me rehusaste tu hijo, tu único;

13 entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero a sus espaldas, trabado en [una] mata por sus cuernos; y fue Abraham, y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, YHWH-jireh ([el SEÑOR verá]). Por tanto se dice hoy, en el monte del SEÑOR será visto.

15 Y llamó el Ángel del SEÑOR a Abraham la segunda vez desde el cielo,

16 y dijo: Por mí mismo he jurado, dijo el SEÑOR, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único;

17 bendiciendo te bendeciré, y multiplicando, multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que [está] a la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos:

18 En tu simiente serán benditos todos los gentil



es de la tierra, por cuanto escuchaste a mi voz.

19 Y se tornó<sup>3</sup> Abraham a sus criados, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó<sup>3</sup> Abraham en Beerseba. 20 Y aconteció<sup>3</sup> después de estas cosas, que fue dada nueva a Abraham, diciendo: He aquí- que también<sup>3</sup> Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:

21 A Uz su primogénito, y a Buz su hermano, y a Kemuél padre de Aram.

22 Y a Quesed, y a Hazo, y a Pildas, y a Jidlaf, y a Betuel.

23 Y Betuel engendró<sup>3</sup> a Rebeca. Estos ocho dio a luz Milca a Nacor, hermano de Abraham.

24 Y su concubina, que se llamaba Rebeca, dio a luz también<sup>3</sup> a Teba, y a Gaham, y a Tahas, y a Maaca .

## CAPÍTULO 23

1 Y fue la vida de Sara ciento veintisiete años; [tantos fueron] los años de la vida de Sara.

2 Y murió<sup>3</sup> Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a endechar a Sara, y a llorarla.

3 Y se levantó<sup>3</sup> Abraham de delante de su muerta, y habló<sup>3</sup> a los hijos de Het, diciendo:

4 Peregrino y advenedizo soy entre vosotros; dadme heredad de sepultura con vosotros, y sepultaré<sup>3</sup> mi muerta de delante de mí-.

5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:

6 Oyenos, seÃ±or mÃ¡-o, [eres] un prÃ-ncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestras sepulturas sepulta [a] tu muerta; ninguno de nosotros te impedirÃ; su sepultura, para que entierres tu muerta .

7 Y Abraham se levantÃ³, y se inclinÃ³ al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het;

8 y hablÃ³ con ellos, diciendo: Si tenÃ©is voluntad que yo sepulte mi muerta de delante de mÃ-, oÃ-dme, e interceded por mÃ- con EfrÃ³n, hijo de Zohar ,

9 [para] que me dÃ© la cueva de Macpela, que tiene al cabo de su heredad; que por su justo precio me la dÃ©, para heredad de sepultura en medio de vosotros.

10 Este EfrÃ³n habitaba entre los hijos de Het; y respondiÃ³ EfrÃ³n heteo a Abraham, en oÃ-dos de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

11 No, seÃ±or mÃ-o, Ã³yeme: te doy la heredad, y te doy tambiÃ©n la cueva que [estÃ;] en ella; delante de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta.

12 Y Abraham se inclinÃ³ delante del pueblo de la tierra.

13 Y respondiÃ³ a EfrÃ³n en oÃ-dos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te [place], te ruego que me oigas; [yo] darÃ© el precio de la heredad, tÃ³malo de mÃ-, y sepultarÃ© en ella mi muerta.

14 Y respondiÃ³ EfrÃ³n a Abraham, diciÃ©ndole:

15 SeÃ±or mÃ-o, escÃ°chame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; Â¿quÃ© es esto entre mÃ- y ti? Entierra [pues] tu muerta.

16 Entonces Abraham se convino con Efrá'ín, y pesó Abraham a Efrá'ín el dinero que dijo, oyéndolo los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, corrientes por los mercaderes.

17 Y quedó la heredad de Efrá'ín que [estaba] en Macpela enfrente de Mamre, la heredad y la cueva que [estaba] en ella, y todos los árboles que [había] en la heredad, y en todo su término al derredor,

18 de Abraham en posesión, a vista de los hijos de Het, y de todos los que entraban por la puerta de su ciudad.

19 Y después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela enfrente de Mamre, que [es] Hebrá'ín en la tierra de Canaán; n. 20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella [había], de Abraham, en heredad de sepultura [comprada] de los hijos de Het.

## CAPÍTULO 24

1 Y Abraham [era ya] viejo, y bien entrado en días; y el SEÑOR había bendecido a Abraham en todo.

2 Y dijo Abraham a su siervo, [el más] viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

3 y te juramentaré por el SEÑOR, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;

4 sino que irás a mi tierra y a mi natural, y tomarás [de allí] mujer para mi hijo Isaac.

5 Y el siervo le respondi<sup>3</sup>: Por ventura la mujer no querrá venir en pos de mí- a esta tierra, ¿volverá, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?

6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allí.

7 El SEÑOR, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre, y de la tierra de mi natural, y me habló, y me juró diciendo: A tu simiente daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y [tú] tomarás de allí mujer para mi hijo.

8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, será libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allí a mi hijo.

9 Entonces el siervo puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

10 Y el siervo tomó diez camellos de los camellos de su señor, y fue llevando en su mano lo mejor que su señor tenía; y se levantó y fue a Aram Naharaim, a la ciudad de Nacor.

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, [junto] a [un] pozo de agua, a la hora de la tarde, a la hora en que salen las doncellas por agua.

12 Y dijo: SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 He aquí- yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

14 Sea, pues, [que] la doncella a quien [yo] dijere: Baja ahora tu cántaro, para que yo beba; y ella

a respondiére: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, [que] ésta [sea la que] aparejaste a tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

15 Y aconteció [que] antes que él acabase de hablar, he aquí- Rebeca que salía, (la cual había nacido a Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor hermano de Abraham) con su cántaro sobre sus hombros.

16 Y la doncella [era] de muy hermoso aspecto, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvió.

17 Entonces el siervo corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Y ella respondió: Bebe, señor mío: y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

19 Y cuando acabó de darle a beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. 20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el varón estaba maravillado de ella, callando, para saber si el SEÑOR había prosperado su camino o no.

22 Y fue [que] cuando los camellos acabaron de beber, el varón sacó un pendiente de oro de medio siclo de peso, y dos brazaletes de diez [siclos] de peso de oro,

23 y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego me digas, ¿hay lugar en casa de tu padre donde posemos?

24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel, hijo de M

ilca, el cual dio a luz ella a Nacor.

25 Y añadió<sup>3</sup>: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

26 El var<sup>3</sup>n entonces se inclin<sup>3</sup>, y ador<sup>3</sup> al SEÑ<sup>OR</sup>.

27 Y dijo: Bendito [sea] el SEÑ<sup>OR</sup>, Dios de mi se<sup>ñ</sup>or Abraham, que no apart<sup>3</sup> su misericordia y su verdad de mi se<sup>ñ</sup>or, gui<sup>3</sup>ndome el SEÑ<sup>OR</sup> en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

28 Y la doncella corri<sup>3</sup>, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca ten<sup>3</sup>-a un hermano que se llamaba Lab<sup>3</sup>n, el cual corri<sup>3</sup> afuera al var<sup>3</sup>n, a la fuente;

30 y fue [que] cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que dec<sup>3</sup>-a: As<sup>3</sup>-me dijo aquel var<sup>3</sup>n; vino al var<sup>3</sup>n; y he aquí- [el] estaba junto a los camellos a la fuente.

31 Y le dijo: Ven, bendito del SEÑ<sup>OR</sup>; ¿por qué est<sup>3</sup>s fuera? Yo he limpiado la casa, y el lugar para los camellos.

32 Entonces el var<sup>3</sup>n vino a casa, y [Lab<sup>3</sup>n] desat<sup>3</sup> los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de el, y los pies de los varones que con el [ven<sup>3</sup>-an].

33 Y le pusieron delante qu<sup>3</sup> comer; mas el dijo: No comer<sup>3</sup> hasta que haya dicho mi mensaje. Y [el] le dijo: Habla.

34 Entonces dijo: Yo soy siervo de Abraham;

35 y el SEÑ<sup>OR</sup> ha bendecido mucho a mi se<sup>ñ</sup>or, y el se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos

.

36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz [un] hijo a mi seÑor después de su vejez, al cual ha dado todo cuanto tiene.

37 Y mi seÑor me hizo jurar, diciendo: No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

38 sino que irás a la casa de mi padre, y a mi natural, y tomarás de all  mujer para mi hijo.

39 Y [yo] dije: Por ventura no querr  venir en pos de mí- la mujer.

40 Entonces él me respondi : El SEÑOR, en cuya presencia [yo] he andado, enviar  su  ngel contigo, y prosperar  tu camino; y tomarás mujer para mi hijo de mi linaje y de la casa de mi padre;

41 entonces serás libre de mi juramento, cuando hubieres llegado a mi linaje; y si no te [la] diere n, serás libre de mi juramento.

42 Llegu , [pues], hoy a la fuente, y dije: SEÑOR, Dios de mi seÑor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual yo ando,

43 he aquí- yo estoy junto a la fuente de agua; se a, pues, [que] la doncella que saliere por agua, a la cual [yo] dijere: Dame ahora de beber un poco de agua de tu cántaro;

44 y ella me respondi , Bebe t , y también para tus camellos sacar  agua; ésta sea la mujer que aparej  el SEÑOR al hijo de mi seÑor.

45 Y antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí- Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descend  a la fuente, y sac  agua; y [yo] le dije: Te ruego que me des a beber.

46 Y [ella] prestamente bajã³ su cántaro de encima de sã-, y dijo: Bebe, y tambiã³n a tus camellos darã³ a beber. Y bebã-, y dio tambiã³n de beber a mis camellos.

47 Entonces le preguntã³, y dije: ¿De quiã³n eres hija? Y ella respondiã³: Hija de Betuel, hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente sobre su nariz, y brazaletes sobre sus manos;

48 y me inclinã³, y adorã³ al SEã³'OR, y bendije al SEã³'OR, Dios de mi seã³or Abraham, que me habã-a guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi seã³or para su hijo.

49 Ahora pues, si vosotros hacã³is misericordia y verdad con mi seã³or, declarã³dmelo; y si no, declarã³dmelo; y echarã³ a la diestra o a la siniestra .

50 Entonces Labã³n y Betuel respondieron y dijeron : Del SEã³'OR ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

51 He ahã- Rebeca delante de ti; tã³mala y vete, y sea mujer del hijo de tu seã³or, como lo ha dicho el SEã³'OR.

52 Y fue, [que] cuando el siervo de Abraham oyã³ sus palabras, se inclinã³ a tierra al SEã³'OR.

53 Y sacã³ el siervo vasos de plata y vasos de oro y vestidos, y dio a Rebeca; tambiã³n dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

54 Y comieron y bebieron ã³l y los [varones] que venã-an con ã³l, y durmieron; y levantã³ndose de mañana, dijo: Enviadme a mi seã³or.

55 Entonces respondiã³ su hermano y su madre: Espe



re la doncella con nosotros a lo menos diez días,  
[y] después irán.

56 Y él les dijo: No me detengáis, pues que el Señor ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor.

57 [Ellos] respondieron entonces: Llamemos la doncella y preguntémosle.

58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás [tú]  
con este varón? Y ella respondió: [Sí-], iré.

59 Entonces enviaron a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al siervo de Abraham y a sus varones.

60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Nuestra hermana eres; seas en millares de millares, y tu generación posea la puerta de sus enemigos.

61 Se levantó entonces Rebeca y sus doncellas, y subieron sobre los camellos, y siguieron al varón; y el siervo tomó a Rebeca, y se fue.

62 Y venía Isaac del pozo del Viviente que me ve; porque él habitaba en la tierra del mediodía;

63 y había salido Isaac a orar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí - los camellos que venían.

64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

65 porque había preguntado al criado: ¿Quién [es] este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el siervo había respondido: Este [es] mi señor. [Ella] entonces tomó el velo, y se cubrió.

66 Entonces el siervo contó a Isaac todo lo que había hecho.

67 Y la introdujo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó<sup>3</sup> a Rebeca por mujer; y la amó<sup>3</sup>; y se consoló<sup>3</sup> Isaac después [de la muerte] de su madre.

## CAPÍTULO 25

1 Y Abraham tomó<sup>3</sup> otra mujer, cuyo nombre [fue] Cetura;

2 la cual le dio a luz a Zimram, y a Jocsán, y a Medán, y a Madián, y a Isbac, y a Sóa.

3 Y Jocsán engendró<sup>3</sup> a Seba, y a Dedán: e hijos de Dedán fueron Asurim, y Letusim, y Leumim.

4 E hijos de Madián: Efa, y Efer, y Hanoc, y Abida, y Elda. Todos estos [fueron] hijos de Cetura.

5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.

6 Y a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió<sup>3</sup> de junto Isaac su hijo, mientras él vivió<sup>3</sup>, al oriente, a la tierra oriental.

7 Y estos [fueron] los días de vida que vivió<sup>3</sup> Abraham: ciento setenta y cinco años.

8 Y expiró<sup>3</sup>, y murió<sup>3</sup> Abraham en buena vejez, anciano y lleno [de días] y fue unido a su pueblo.

9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva doble, en la heredad de Efrón, hijo de Zoar heteo, que [está] enfrente de Mamre;

10 la heredad que compró<sup>3</sup> Abraham de los hijos de Het; allí- está; sepultado, y Sara su mujer.

11 Y sucedió<sup>3</sup>, después de muerto Abraham, [que] Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó<sup>3</sup> Isaac junto al pozo del Viviente que me ve.

12 Y estas [son] las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que dio a luz Agar, la egipcia, sierva de Sara a Abraham:

13 Estos, pues, [son] los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, por sus linajes: El primogénito de Ismael, Nabaiot; y Cedar, y Abdeel, y Mibsam,

14 y Misma, y Duma, y Massa,

15 Hadar, y Tema, y Jetur, y Nafis, y Cedema.

16 Estos son los hijos de Ismael, y estos [sus] nombres por sus villas y por sus palacios; doce príncipes por sus familias.

17 Y estos [fueron] los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y expiró y murió Ismael; y fue unido a su pueblo.

18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que [está] enfrente de Egipto, viniendo a Asiria; y delante de todos sus hermanos cayó.

19 Y estas [son] las generaciones de Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac; 20 y era Isaac de cuarenta años cuando tomó a Rebeca, hija de Betuel, [el] arameo, de Padan-aram, hermana de Labán, [el] arameo, por su mujer.

21 Y oró Isaac al SEÑOR por su mujer, que era estéril; y lo aceptó el SEÑOR, y concibió Rebeca su mujer.

22 Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si [es] así ¿para qué [vivo] yo? Y fue a consultar al SEÑOR.

23 Y le respondió el SEÑOR: Dos naciones [hay] en tu vientre, y dos pueblos serán divididos desde

tus entrañas; mas [un] pueblo [será;] más fuerte que [el otro] pueblo, y el mayor servirá; al menor.

24 Y cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí mellizos en su vientre.

25 Y salió el primero bermejo, y todo él velludo como [una] pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

26 Y después salió su hermano, trabada su mano a la calcáñar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando [Rebeca] los dio a luz.

27 Y crecieron los niños, y Esaú fue varón sabio en la caza, hombre del campo; Jacob, empero, era varón entero, que estaba en las tiendas.

28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob [un] potaje; y volviendo Esaú del campo cansado,

30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de eso bermejo, pues estoy [muy] cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

31 Y Jacob respondió: Véndeme hoy en este día a tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: Jírame hoy en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

34 Entonces Jacob dio a Esaú del pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó, y se fue. [Así] menospreció Esaú la prim

ogenitura.

## CAPÍTULO 26

1 Y hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que fue en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

2 Y se le apareció el SEÑOR, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré;

3 habita en esta tierra, y [yo] seré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu simiente daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que juré a Abraham tu padre:

4 Y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y daré a tu simiente todas estas tierras; y todos los gentiles de la tierra serán benditos en tu simiente.

5 Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi observancia, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.

7 Y los hombres de aquel lugar [le] preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; por ventura, [dijo], los varones del lugar me matarían por causa de Rebeca; porque era de hermoso aspecto.

8 Y sucedió [que], después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que jugaba con Rebeca su mujer.

9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer; ¿cómo, pues, dijiste: Es

mi hermana? E Isaac le respondi<sup>3</sup>, porque dije: Por ventura morir<sup>3</sup> por causa de ella.

10 Y Abimelec dijo: ¿Por qu<sup>3</sup> nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras tra<sup>3</sup>-do sobre nosotros el pecado.

11 Entonces Abimelec mand<sup>3</sup> a todo el pueblo, diciendo: El que tocara a este hombre o a su mujer, de cierto morir<sup>3</sup>.

12 Y sembr<sup>3</sup> Isaac en aquella tierra, y hall<sup>3</sup> aquel año ciento por uno; y le bendijo el SE<sup>3</sup>'OR.

13 Y el var<sup>3</sup>n se engrandeci<sup>3</sup>, y fue adelantando y engrandeci<sup>3</sup>ndose, hasta hacerse muy grande;

14 y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y grande apero; y los filisteos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que hab<sup>3</sup>-an abierto, los siervos de Abraham su padre en sus d<sup>3</sup>-as, los filisteos los hab<sup>3</sup>-an cerrado y llenado de tierra.

16 Y dijo Abimelec a Isaac: Ap<sup>3</sup>rtate de nosotros, porque mucho m<sup>3</sup>s fuerte que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fue de all<sup>3</sup>-; y asent<sup>3</sup> sus tiendas en el valle de Gerar, y habit<sup>3</sup> all<sup>3</sup>-.

18 Y volvi<sup>3</sup> a abrir Isaac los pozos de agua que hab<sup>3</sup>-an abierto en los d<sup>3</sup>-as de Abraham su padre, y que los filisteos hab<sup>3</sup>-an cerrado, muerto Abraham; y los llam<sup>3</sup> por los nombres que su padre los hab<sup>3</sup>-a llamado.

19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron all<sup>3</sup>- [un] pozo de aguas vivas. 20 Y los pastores de Gerar ri<sup>3</sup>-eron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra; por eso llam<sup>3</sup> el

nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.

21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llam    su nombre Sitna.

22 Y se apart    de all  -, y abri    otro pozo, y no riñeron sobre él; y llam    su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora nos ha hecho ensanchar el SE  'OR y fructificaremos en la tierra.

23 Y de all  - subi    a Beerseba.

24 Y se le apareci    el SE  'OR aquella noche, y dijo: Yo [soy] el Dios de Abraham tu padre; no temas , que yo [soy] contigo, y yo te bendecir   , y multiplicar    tu simiente por causa de Abraham mi siervo.

25 Y edific    all  - [un] altar, e invoc    el nombre del SE  'OR, y tendi    allí- su tienda; y abrieron all  - los siervos de Isaac [un] pozo.

26 Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

27 Y les dijo Isaac:    Por qu   ven  -s a mí-, pues que me hab   is aborrecido, y me enviaste, que no estuviese con vosotros?

28 Y ellos respondieron: Hemos visto que el SE  'OR es contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre nosotros y t   , y haremos alianza contigo:

29 Que no nos hagas mal, como [nosotros] no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; t    ahora, bendito del SE  'OR

.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

31 Y madrugaron por la mañana, y juraron el uno al otro; e Isaac los envió<sup>3</sup>, y [ellos] se partieron de él en paz.

32 Y en aquel día sucedió<sup>3</sup> [que] vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Agua hemos hallado.

33 Y lo llamó<sup>3</sup> Seba, por cuya causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

34 Y cuando Esaú<sup>o</sup> fue de cuarenta años, tomó<sup>3</sup> por mujer a Judit hija de Beerí, [el] heteo, y a Basemat hija de Elán<sup>3</sup>, [el] heteo:

35 Y fueron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca.

## CAPÍTULO 27

1 Y aconteció<sup>3</sup> [que] cuando Isaac envejeció<sup>3</sup>, y sus ojos se oscurecieron de vista, llamó<sup>3</sup> a Esaú<sup>o</sup>, su hijo el mayor, y le dijo: Mi hijo. Y él respondió<sup>3</sup>: Heme aquí.

2 Y él dijo: He aquí- ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y cázgame caza;

4 y hazme guisados, como yo amo, y trámelo, y comeré; para que te bendiga mi alma antes que muera.

5 Y Rebeca oyó<sup>3</sup>, cuando hablaba Isaac a Esaú<sup>o</sup> su hijo; y se fue Esaú<sup>o</sup> al campo para coger la caza que había de traer.



6 Entonces Rebeca habló<sup>3</sup> a Jacob su hijo, diciendo : He aquí- [yo] he oído a tu padre que hablaba con Esaú<sup>o</sup> tu hermano, diciendo:

7 Tráeme caza, y hazme guisados, para que coma, y te bendiga delante del Señor, antes que muera.

8 Ahora pues, hijo mío, escucha mi voz en lo que te mando:

9 Ve ahora al ganado, y tómate de allí- dos cabritos buenas de las cabras, y [yo] haré de ellos guisados para tu padre, como él ama;

10 y tú los llevarás a tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su muerte.

11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí- Esaú<sup>o</sup> mi hermano es hombre veloso, y yo hombre sin pelos;

12 por ventura me tentará; mi padre, y me tendrá; por burlador, y traerá sobre mí- maldición y no bendición.

13 Y su madre respondió<sup>3</sup>: Hijo mío, sobre mí- [se] a tu maldición; solamente obedece mi voz, y ve, y tómate malos.

14 Entonces él fue, y [los] tomó<sup>3</sup>, y [los] trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como su padre [los] amaba.

15 Y tomó<sup>3</sup> Rebeca los vestidos de Esaú<sup>o</sup> su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió<sup>3</sup> a Jacob, su hijo menor:

16 Y le hizo vestir sobre sus manos y sobre la cerviz donde no tenía pelos, las pieles de los cabritos de las cabras;

17 y dio los guisados y pan que había aderezado, e

n mano de Jacob su hijo.

18 Y Él fue a su padre, y dijo: Padre mío; y Él respondió: Heme aquí-, ¿quién eres, hijo mío?

19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste; levántate ahora, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.

20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Qué [es] esto, que tan presto hallaste hijo mío? Y Él respondió: Porque el SEÑOR tu Dios hizo que se encontrara delante de mí-.

21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, si eres mi hijo Esaú o no.

22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac; y Él le palpó, y dijo: La voz [es] la voz de Jacob, mas las manos [son] las manos de Esaú.

23 Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.

24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Él respondió: Yo [soy].

25 Y dijo: Acércame, y comeré de la caza de mi hijo, para que te bendiga mi alma; y Él [se] la acercó, y comió; le trajo [también] vino, y bebió.

26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

27 Y Él se llegó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, y dijo: Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que el SEÑOR ha bendecido.

28 Dios, pues, te dará del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y

de mosto.

29 SÁ-rvante pueblos, y naciones se inclinen a ti: SÁ seÁ±or de tus hermanos, e inclÁ-nense a ti los hijos de tu madre; malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren.

30 Y aconteciÁ³, luego que hubo Isaac acabado de bendecir a Jacob, y apenas habÁ-a salido Jacob de delante de Isaac su padre, que EsaÁ° su hermano vino de su caza.

31 E hizo Á±l tambiÁ±n guisados, y trajo a su padre, y le dijo: LevÁ±ntese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.

32 Entonces Isaac su padre le dijo: Á¿QuiÁ±n [eres] tÁ°? Y Á±l dijo: Yo [soy] tu hijo, tu primogÁ±nito, EsaÁ°.

33 Entonces se estremeciÁ³ Isaac con grande estremecimiento, y dijo: Á¿QuiÁ±n [es] el que [vino] aquÁ-, que tomÁ³ caza, y me trajo, y comÁ- de todo antes que vinieses? Yo le bendije, y serÁ± bendito.

34 Cuando EsaÁ° oyÁ³ las palabras de su padre, clamÁ³ con una muy grande y muy amarga exclamaciÁ³n, y le dijo a su padre: BendÁ-ceme tambiÁ±n a mÁ-, padre mÁ-o.

35 Y Á±l dijo: Vino tu hermano con engaÁ±o, y tomÁ³ tu bendiciÁ³n.

36 Y Á±l respondiÁ³: Bien llamaron su nombre Jacob, que ya me ha engaÁ±ado dos veces; me tomÁ³ mi primogenitura, y he aquÁ- ahora ha tomado mi bendiciÁ³n. Y dijo: Á¿No has guardado bendiciÁ³n para mÁ-?

37 Isaac respondiÁ³ y dijo a EsaÁ°: He aquÁ- [yo] le he puesto por seÁ±or tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le h

e fortalecido, ¿quién, pues, te hará a ti ahora, hijo mío?

38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes [mis] una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He aquí serás tu habitación en groseras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba;

40 y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; mas habrá tiempo cuando te enseñorees, y de scargues su yugo de tu cerviz.

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y [yo] mataré a Jacob mi hermano.

42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

43 Ahora pues, hijo mío, escuche mi voz: levántate, y huye a Labán mi hermano, a Harán.

44 Y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue.

45 Hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y se olvide de lo que le has hecho; [yo] enviaré entonces, y te traeré de allí, ¿por qué serás privada de vosotros ambos en un día?

46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como estas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

CAPÍTULO 28

1 Entonces Isaac llamó<sup>3</sup> a Jacob, y lo bendijo, y le mandó<sup>3</sup> diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma de allí- para ti mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

3 Y el Dios omnipotente te bendiga y te haga fructificar, y te multiplique, hasta venir a ser congregación<sup>3</sup> de pueblos;

4 y te dé la bendición<sup>3</sup> de Abraham, y a tu simiente contigo, para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dio a Abraham.

5 Así- envió<sup>3</sup> Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán, hijo de Betuel, [el] arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

6 Y vio Esaú como Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí- mujer de allí-; y que cuando le bendijo, le había mandado, diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

7 y [que] Jacob había escuchado a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram.

8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

9 y se fue Esaú a Ismael, y tomó<sup>3</sup> para sí- por mujer a Mahalet, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

10 Y salió<sup>3</sup> Jacob de Beerseba, y fue a Harán;

11 y se encontró<sup>3</sup> con un lugar, y durmió<sup>3</sup> allí- po

que ya el sol se había puesto; y tomó<sup>3</sup> de las piedras de aquel lugar y puso a su cabecera, y se acostó<sup>3</sup> en aquel lugar.

12 Y soñó<sup>3</sup>, y he aquí- una escalera que estaba [apoyada] en tierra, y su cabeza tocaba en el cielo; y he aquí- ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

13 Y he aquí-, el SEÑOR estaba encima de ella, el cual dijo: Yo [soy] el SEÑOR Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu simiente.

14 Y será; tu simiente como el polvo de la tierra, y [te] multiplicarás al occidente, y al oriente, y al aquilón, y al mediodía; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

15 Y he aquí-, yo [soy] contigo, y [yo] te guardaré por dondequiera que fueres, y [yo] te volveré a esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo no lo sabía.

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán espantoso es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y madrugó Jacob por la mañana, y tomó la piedra que había puesto a su cabecera, y la puso por tálamo, y derramó aceite encima de ella.

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, bien que Luz [era] el nombre de la ciudad primero. 20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje donde voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

21 y si tornare en paz a casa de mi padre, el SEÑOR será mi Dios,

22 y esta piedra que he puesto por título, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, la doteima [parte] lo he de apartar para ti.

## CAPÍTULO 29

1 Y alzó Jacob sus pies, y fue a la tierra de los orientales.

2 Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él; porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y [había] una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y se juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas; y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.

5 Y él les dijo: ¿Conocéis a Labán, hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, [le] conocemos.

6 Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y [ellos] dijeron: Paz; y he aquí Raquel su hija viene con el ganado.

7 Y él dijo: He aquí el día es aún grande; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Estando aún él hablando con ellos, Raquel vino con el ganado de su padre, porque ella [era] la pastora.

10 Y sucedió [que], cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y a las ovejas de Labán, el hermano de su madre, se acercó Jacob, y removió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el ganado de Labán, hermano de su madre.

11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz, y lloró.

12 Y Jacob dijo a Raquel como él era hermano de su padre, y como era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.

13 Y así- [que] oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, y lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas.

14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él un mes de días.

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tío mi hermano, me has de servir de balde? Declárame qué [será] tu salario.

16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor [era] Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

17 Y los ojos de Lea eran tiernos, pero Raquel [era] de lindo semblante y de hermoso parecer.

18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: [Yo] te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.

19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; estáte conmigo.



20 Así- sirvió<sup>3</sup> Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

21 Y dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo es cumplido para que entre a ella.

22 Entonces Labán juntó<sup>3</sup> a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

23 Y sucedió<sup>3</sup> [que] a la noche tomó<sup>3</sup> a Lea su hija, y se la trajo; y [él] entró<sup>3</sup> a ella.

24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea [por] criada.

25 Y venida la mañana, he aquí- que era Lea; y él dijo a Labán: ¿Qué [es] esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

26 Y Labán respondió<sup>3</sup>: No se hace así- en nuestro lugar, que se da la menor antes de la mayor.

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará; también en la otra, por el servicio que hicieres conmigo o tres siete años.

28 E hizo Jacob así-, y cumplió<sup>3</sup> la semana de aquella; y él le dio a Raquel su hija por mujer.

29 Y dio Labán a Raquel su hija por criada a su sierva Bilha.

30 Y entró<sup>3</sup> también a Raquel; y la amó<sup>3</sup> también más que a Lea; y sirvió<sup>3</sup> con él aún otros siete años.

31 Y vio el SEÑOR que Lea era aborrecida, y abrió<sup>3</sup> su matriz; pero Raquel era estéril.

32 Y concibió<sup>3</sup> Lea, y dio a luz un hijo, y llamó<sup>3</sup> su nombre Rubén, porque dijo: Porque vio el SEÑOR

R mi aflicción; ahora por tanto me amará; mi marido.

33 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó el SEÑOR que yo era aborrecida, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.

34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez será; juntado mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos: por tanto, llamé su nombre Leví.

35 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré al SEÑOR; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

## CAPÍTULO 30

1 Y viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, yo [soy] muerta.

2 Y Jacob se enojaba contra Raquel, y decía: ¿[Soy] yo en lugar de Dios, que te impedía el fruto de tu vientre?

3 Y ella dijo: He aquí- mi sierva Bilha; entra a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.

4 Así- le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob entró a ella.

5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

6 Y dijo Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.

7 Y concibió otra vez Bilha, la sierva de Raquel,

y dio a luz el hijo segundo a Jacob.

8 Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he luchado con mi hermana, y he vencido. Y llamó<sup>3</sup> su nombre Neftalí-.

9 Y viendo Lea que había-a dejado de dar a luz, tomó<sup>3</sup> a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.

10 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo a Jacob.

11 Y dijo Lea: Vino la [buena] ventura. Y llamó<sup>3</sup> su nombre Gad.

12 Y Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz otro hijo a Jacob.

13 Y dijo Lea: Para hacerme bienaventurada; porque las mujeres me dirán bienaventurada; y llamó<sup>3</sup> su nombre Aser.

14 Y fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló<sup>3</sup> mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

15 Y ella respondió<sup>3</sup>: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

16 Y cuando Jacob volvió-a del campo a la tarde, salió<sup>3</sup> Lea a él, y le dijo: Ahora has de entrar, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió<sup>3</sup> con ella aquella noche.

17 Y oyó<sup>3</sup> Dios a Lea; y concibió<sup>3</sup>, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.

18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi salario, por cua

nto di mi sierva a mi marido; por eso llamÃ³ su nombre Isacar.

19 Y concibiÃ³ Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. 20 Y dijo Lea: Dios me ha dado buena dÃ¡diva; ahora morarÃ¡ conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamÃ³ su nombre ZabulÃ³n.

21 Y despuÃ©s dio a luz una hija, y llamÃ³ su nombre Dina.

22 Y se acordÃ³ Dios de Raquel, y la oyÃ³ Dios, y abriÃ³ su matriz.

23 Y concibiÃ³, y dio a luz un hijo; y dijo: Dios ha quitado mi vergÃ¼enza;

24 y llamÃ³ su nombre JosÃ©, diciendo: AÃ±Ã¡dame el SEÃ‘OR otro hijo.

25 Y aconteciÃ³, cuando Raquel dio a luz a JosÃ©, que Jacob dijo a LabÃ¡n: EnvÃ¡ame, e irÃ© a mi lugar, y a mi tierra.

26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, porque tÃº sabes el servicio que te he hecho.

27 Y LabÃ¡n le respondiÃ³: Halle yo ahora gracia en tus ojos, he experimentado que el SEÃ‘OR me ha bendecido por tu causa.

28 Y dijo: SeÃ±Ã¡lame tu salario, que [yo] lo darÃ©.

29 Y Ã©l respondiÃ³: TÃº sabes cÃ³mo te he servido, y cuÃ¡nto ha sido tu ganado conmigo;

30 porque poco tenÃ¡as antes de mi [venida], y ha crecido en multitud; y el SEÃ‘OR te ha bendecido con mi entrada; y ahora Â¿cuÃ¡ndo tengo de hacer yo

también por mi propia casa?

31 Y él dijo:  Qu  te dar ? Respondi  Jacob:  
No me des nada; si hicieres por mí- esto, volver   
a apacentar tus ovejas.

32 Yo pasar  hoy por todas tus ovejas, poniendo a  
parte toda oveja pintada y manchada, y todo carner  
o bermejo entre los carneros, y lo pintado y manch  
ado entre las cabras; y esto será mi salario.

33 As - responder  por mí- mi justicia mañana cu  
ando me viniere mi salario delante de ti; todo lo  
que no fuere pintado ni manchado en las cabras y b  
ermejo en las ovejas [m -as], se me ha de tener po  
r de hurto.

34 Y dijo Labán: Mira, Deseo que fuese como tú di  
ces.

35 Y apart  [Labán] aquel d -a los machos cabr -  
os cinchados y manchados; y todas las cabras pinta  
das y manchadas, y todo lo que ten -a [en sí-] alg  
o de blanco, y todo lo bermejo entre las ovejas, y  
las puso en la mano de sus hijos;

36 y puso tres d -as de camino entre sí- y Jacob;  
y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

37 Luego tom  Jacob varas de  lamo verdes, y de  
almendro, y de castaño, y descortez  en ellas mo  
ndaduras blancas, descubriendo [así-] lo blanco de  
las varas.

38 Y puso las varas que hab -a mondado en las pila  
s, en los abrevaderos del agua donde las ovejas ve  
n -an a beber, delante de las ovejas, las cuales s  
e calentaban viniendo a beber.

39 Y conceb -an las ovejas delante de las varas, y  
par -an borregos cinchados, pintados y manchados.

40 Y apartaba Jacob los corderos, y los ponÃ­a con su rebaÃ±o, los cinchados, y todo lo que [era] bermejo en el hato de LabÃ­n. Y ponÃ­a su hato aparte, y no lo ponÃ­a con las ovejas de LabÃ­n.

41 Y sucedÃ­a que cuantas veces se calentaban las tempranas, Jacob ponÃ­a las varas delante de las ovejas en las pilas, para que concibiesen delante de las varas.

42 Y cuando venÃ­an las ovejas tardÃ­as, no las ponÃ­a; asÃ­ eran las tardÃ­as para LabÃ­n, y las tempranas para Jacob.

43 Y [se] multiplicÃ³ el varÃ³n muchÃ­simo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

#### CAPÃ­TULO 31

1 Y oÃ­a Ãl las palabras de los hijos de LabÃ­n que decÃ­an: Jacob ha tomado todo lo que [era] de nuestro padre; y de lo que [era] de nuestro padre ha hecho toda esta gloria.

2 Miraba tambiÃ©n Jacob el rostro de LabÃ­n, y veÃ­a que no era para con Ãl como ayer y antes de ayer.

3 TambiÃ©n el SEÃOR dijo a Jacob: Vuelvete a la tierra de tus padres, y a tu natural; que [yo] serÃ© contigo.

4 Y enviÃ³ Jacob, y llamÃ³ a Raquel y a Lea al campo a sus ovejas,

5 Y les dijo: Veo que el rostro de vuestro padre no es para conmigo como ayer y antes de ayer; mas el Dios de mi padre ha sido conmigo.

6 Y vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;

7 y vuestro padre me ha mentido, que me ha mudado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

8 Si él decía: Los pintados serán tu salario; entonces todas las ovejas serán pintados; y si decía: Los cinchados serán tu salario; entonces todas las ovejas serán cinchados.

9 Y quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.

10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas se calentaban, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí que los machos [que] subían sobre las hembras [eran] cinchados, pintados y abigarrados.

11 Y me dijo el Ángel de Dios en sueños: Jacob. Y [yo] dije: Heme aquí.

12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás todos los machos que suben sobre las ovejas cinchados, pintados y abigarrados; porque [yo] he visto todo lo que Labán te ha hecho.

13 Yo [soy] el Dios de Bet-el, donde [tú] ungiste el túmulo, y donde me prometiste voto. Levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu naturaleza.

14 Y respondí Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos tiene ya como por extranjeras, [pues] que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nu

estro padre, nuestra es, y de nuestros hijos; ahora pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos.

18 Y guió todo su ganado, y toda su hacienda que había adquirido, el ganado de su ganancia que había adquirido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

19 Y Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los dólidos de su padre. 20 Y hurtó Jacob el corazón de Labán, [el] arameo, en no hacerle saber cómo [se] había.

21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó, y pasó el río, y puso su rostro al monte de Galaad.

22 Y fue dicho a Labán al tercer día cómo Jacob había huido.

23 Entonces tomó a sus hermanos consigo, y fue tras él camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.

24 Y vino Dios a Labán, [el] arameo, en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no digas a Jacob bueno ni malo.

25 Alcanzó pues Labán a Jacob, y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus hermanos en el monte de Galaad.

26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me hurtaste el corazón, y has traído a mis hijas como cautivas a espada?

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste [el corazón], y no me hiciste saber, [para] que yo te enviara con alegría y con canciones, co



n tamborÃ-n y vihuela?

28 Que aun no me dejaste besar mis hijos y mis hijas. Ahora locamente has hecho.

29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de vuestro padre me hablÃ³ anoche diciendo: GuÃ¡rdate que no digas a Jacob ni bueno ni malo.

30 Y ya que te ibas, porque tenÃ-as deseo de la casa de tu padre, Â¿por quÃ© me hurtaste mis dioses?

31 Y Jacob respondiÃ³, y dijo a LabÃ;n: Porque tuve miedo; pues dije, por ventura me robarÃ-as tus hijas.

32 En quien hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tuviere tuyo, y llÃvatelo. Jacob no sabÃ-a que Raquel los habÃ-a hurtado.

33 Y entrÃ³ LabÃ;n en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los hallÃ³, y saliÃ³ de la tienda de Lea, y vino a la tienda de Raquel.

34 Y tomÃ³ Raquel los Ã-dolos, y los puso en una albarda de [un] camello, y se sentÃ³ sobre ellos; y tentÃ³ LabÃ;n toda la tienda y no los hallÃ³.

35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi seÃ±or, porque no me puedo levantar delante de ti; porque tengo la costumbre de las mujeres. Y Â©l buscÃ³, pero no hallÃ³ los Ã-dolos.

36 Entonces Jacob se enojÃ³, y riÃ±Ã³ con LabÃ;n; y respondiÃ³ Jacob y dijo a LabÃ;n: Â¿QuÃ© prevaricaciÃ³n [es] la mÃ-a? Â¿CuÃ¡l [es] mi pecado, que has seguido en pos de mÃ-?

37 Pues que has tentado todos mis alhajas, Â¿quÃ©

has hallado de todas las alhajas de tu casa? Ponlo  
aquí- delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen  
entre nosotros ambos.

38 Estos veinte años he estado contigo; tus oveja  
s y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí- carner  
o de tus ovejas.

39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras; yo  
pagaba el daño; lo hurtado así- de día como de  
noche, de mi mano lo requerí-as.

40 De día me consumí-a el calor, y de noche la he  
lada, y el sueño se huía de mis ojos.

41 Así- he estado veinte años en tu casa: catorce  
años te serví- por tus dos hijas, y seis años p  
or tu ganado; y has mudado mi salario diez veces.

42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y e  
l temor de Isaac, no fuera conmigo, de cierto me e  
nviarí-as ahora vacío; vio Dios mi aflicción y e  
l trabajo de mis manos, y te reprendí anoche.

43 Y respondí Labán, y dijo a Jacob: Las hijas  
[son] hijas mías, y los hijos, [son] hijos míos,  
y las ovejas [son] mis ovejas, y todo lo que t  
ves es mío; ¿y que puedo yo hacer hoy a estas mi  
s hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?

44 Ven pues ahora, hagamos alianza yo y t; y sea  
en testimonio entre mí- y entre ti.

45 Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó p  
or título.

46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Coged piedras. Y t  
omaron piedras e hicieron un majano; y comieron al  
l- sobre aquel majano.

47 Y lo llamó Labán: Jegar Sahaduta; y lo llamó  
Jacob Galaad.

48 Porque Labán dijo: Este majano [será] testigo hoy entre mí- y entre ti; por eso fue llamado su nombre Galaad;

49 y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye el SEÑOR entre mí- y entre ti, cuando nos esconderemos el uno del otro.

50 Si afligieres mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está [con] nosotros; mira, Dios es testigo entre mí- y entre ti.

51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí- este majano, y he aquí- este tú-tulo, que he erigido entre mí- y ti.

52 Testigo [sea] este majano, y testigo [sea] este tú-tulo, que ni yo pasaré contra ti este majano, ni tú pasarás contra mí- este majano ni este tú-tulo, para mal.

53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró<sup>3</sup> por el temor de Isaac su padre.

54 Y ofreció<sup>3</sup> Jacob sacrificio en el monte, y llamó<sup>3</sup> a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron en el monte.

55 Y madrugó<sup>3</sup> Labán por la mañana, y besó<sup>3</sup> [a] sus hijos y [a] sus hijas, y los bendijo; y volvió<sup>3</sup> y se tornó<sup>3</sup> a su lugar.

## CAPÍTULO 32

1 Y Jacob siguió<sup>3</sup> su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

2 Y dijo Jacob cuando los vio: El campamento de Dios [es] éste; y llamó<sup>3</sup> el nombre de aquel lugar M

ahanaim.

3 Y envi  Jacob mensajeros delante de sí a Esa  su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.

4 Y les mand  diciendo: As  diréis a mí señor Esa : As  dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me [he] detenido hasta ahora;

5 y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, por hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esa , y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angusti ; y parti  el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos cuadrillas;

8 y dijo: Si viniere Esa  a una cuadrilla y la hiera, la otra cuadrilla escapar .

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, el SEÑOR, que me dijiste: Vu l vete a tu tierra y a tu natural, y [yo] te har  bien.

10 Menor soy que todas las misericordias, y que toda la verdad que has hecho con tu siervo; que con mi bord n pas  este Jordán, y ahora estoy sobre dos cuadrillas.

11 L brame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esa , porque le temo; que por ventura no venga, y me hiera, la madre con los hijos.

12 Y tú has dicho: [Yo] te har  bien, y pondr  tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

13 Y durmió<sup>3</sup> allí- aquella noche, y tomó<sup>3</sup> de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú<sup>o</sup>.

14 Doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

15 Treinta camellas paridas, con sus hijos, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez boricos.

16 Y lo entregó<sup>3</sup> en mano de sus siervos, cada manada [del] por sí-; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí-, y poned espacio entre manada y manada.

17 Y mandó<sup>3</sup> al primero, diciendo: Si Esaú<sup>o</sup> mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿Y adónde vas? ¿Y para quién es esto [que llevas] delante de ti?

18 Entonces dirás: Presente es de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú<sup>o</sup>; y he aquí- también él [viene] tras nosotros.

19 Y mandó<sup>3</sup> también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú<sup>o</sup>, cuando le hallareis. 20 Y diréis también: He aquí- tu siervo Jacob [viene] tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí-, y después verá su rostro; por ventura le será acepto.

21 Y pasó<sup>3</sup> el presente delante de él; y él durmió<sup>3</sup> aquella noche en el real.

22 Y se levantó<sup>3</sup> aquella noche, y tomó<sup>3</sup> sus dos mulas, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó<sup>3</sup> el vado de Jaboc.

23 Los tomó<sup>3</sup>, [pues], y los pasó<sup>3</sup> el arroyo, y pasó<sup>3</sup> lo que tenía.

24 Y se quedã³ Jacob solo, y luchã³ con Ã©l un varã³n, hasta que el alba subã-a.

25 Y cuando [el varã³n] vio que no podã-a con Ã©l, tocã³ la palma de su anca, la palma del anca de Jacob se descoyuntã³ luchando con Ã©l.

26 Y dijo: DÃ©jame, que el alba sube. Y Ã©l dijo: No te dejarÃ©, si no me bendices.

27 Y Ã©l le dijo: Â¿CÃ³mo es tu nombre? Y Ã©l respondiã³: Jacob.

28 Y Ã©l dijo: No se dirÃ¡; mÃ¡s tu nombre Jacob, sino Israel; porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido.

29 Entonces Jacob le preguntã³, y dijo: DeclÃ¡rame ahora tu nombre. Y Ã©l respondiã³: Â¿Por quÃ© preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allã-.

30 Y llamã³ Jacob el nombre de aquel lugar Peniel; porque vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

31 Y le saliã³ el sol cuando pasaba a Peniel; y cojeaba de su anca.

32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy dÃ-a, del tendã³n que se contrajo, el cual estã; en la palma del anca; porque tocã³ a la palma del anca de Jacob en el tendã³n que se contrajo.

## CAPÃ•TULO 33

1 Y alzando Jacob sus ojos mirã³, y he aquã- venã-a Esaã°, y los cuatrocientos hombres con Ã©l; entonces repartiã³ Ã©l los niÃ±os entre Lea y Raquel y las dos siervas.

2 Y puso las siervas y sus niños delante; luego a Lea y a sus niños; y a Raquel y a José los posteriores.

3 Y él pasó delante de ellos, y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

4 Y Esaú corrió a su encuentro, y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

5 Y alzó sus ojos, y vio las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

6 Y se llegaron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

7 Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.

8 Y él dijo: ¿Qué te propones con todas estas cuadrillas que he encontrado? Y él respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

9 Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que [es] tuyo.

10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego, si he hallado ahora gracia en tus ojos, toma mi presente de mi mano, que por eso he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios; y hazme placer.

11 Toma, te ruego, mi bendición que [te] es traída; porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay [aquí- es] mío. Y porfió con él, y la tomó.

12 Y dijo: Anda, y vamos; y [yo] iré delante de ti.

13 Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños so

n tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso de la hacienda que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.

15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que [viene] conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? Halle [yo] gracia en los ojos de mi señor.

16 Así se volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

17 Y Jacob partió a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabanas para su ganado; por tanto llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

18 Y vino Jacob sano a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canán, cuando venía de Padan-aram; y se asentó delante de la ciudad.

19 Y compró una parte del campo, donde tendió su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien piezas de moneda. 20 Y asentó allí un altar, y lo llamó: El Fuerte Dios de Israel.

#### CAPÍTULO 34

1 Y salió Dina la hija de Lea, la cual [esta] había dado a luz a Jacob, a ver las doncellas de la tierra.

2 Y la vio Siquem, hijo de Hamor, [el] heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró.

3 Mas su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y s



e enamorÃ³ de la joven, y hablÃ³ al corazÃ³n de ella.

4 Y hablÃ³ Siquem a Hamor su padre, diciendo: TÃ³ma me por mujer a esta joven.

5 Y oyÃ³ Jacob que Siquem habÃ­a mancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, callÃ³ Jacob hasta que ellos viniesen.

6 Y saliÃ³ Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con Ã©l.

7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se ensoÃ±aron mucho, porque hizo vileza en Israel acostÃ¡ndose con la hija de Jacob, lo que no se debÃ­a haber hecho.

8 Y Hamor hablÃ³ con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado con vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.

9 Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

10 Y habitad con nosotros; porque la tierra estarÃ¡ delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesiÃ³n.

11 Siquem tambiÃ©n dijo a su padre y a sus hermanos: Halle [yo] gracia en vuestros ojos, y darÃ© lo que me dijereis.

12 Aumentad a cargo mÃ¡o mucha dote y dones, que yo darÃ© cuanto me dijereis, y dadme la joven por mujer.

13 Y respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con engaÃ±o; y hablaron, por cuanto habÃ­a mancillado a Dina su hermana.

14 Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre que tiene prepucio; porque entre nosotros [es] abominación.

15 Mas con esta condición os haremos placer; si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón;

16 entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.

17 Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija, y nos iremos.

18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor y a Siquem, hijo de Hamor.

19 Y no dilató el joven [en] hacer aquello, porque la hija de Jacob le había-a agradado; y él era el más honrado de toda la casa de su padre. 20 Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en la tierra, y traficarán en ella; pues he aquí- la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

22 Mas con esta condición nos harán estos hombres el placer de habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: si se circuncidare en nosotros todo varón, así- como ellos [son] circuncidados.

23 Sus ganados, y su hacienda y todas sus bestias, serán nuestras; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

24 Y escucharon a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circu-

ncidaron a todo varÃ³n, [a] cuantos salÃ­an por la puerta de su ciudad.

25 Y sucediÃ³ que al tercer dÃ­a, cuando sentÃ­an ellos el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, SimeÃ³n y LevÃ­, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad animosamente, y mataron a todo varÃ³n.

26 Y a Hamor y a Siquem su hijo [los] mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron.

27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos y saquearon la ciudad; por cuanto habÃ­an amancillado a su hermana.

28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que [habÃ­a] en la ciudad y en el campo,

29 y toda su hacienda; se llevaron cautivos a todos sus niÃ±os y sus mujeres, y robaron todo lo que [habÃ­a] en casa.

30 Entonces dijo Jacob a SimeÃ³n y a LevÃ­: Me habÃ©is turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarÃ­n contra mÃ­, y me herirÃ­n, y serÃ© destruido yo y mi casa.

31 Y ellos respondieron: Â¿HabÃ­a Ã©l de tratar a nuestra hermana como a [una] ramera?

## CAPÃ•TULO 35

1 Y dijo Dios a Jacob: LevÃ­ntate, sube a Bet-el, y estÃ¡te allÃ­; y haz allÃ­ un altar al Dios que [se] te apareciÃ³ cuando huÃ­as de tu hermano EsaÃº.

2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los q

ue con él [estaban]: Quitad los dioses ajenos que [hay] entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

3 Y levant  monos, y subamos a Bet-el; y all  - har    altar al Dios que me respondi  <sup>3</sup> en el d  -a de mi angustia, y ha sido conmigo en el camino que he andado.

4 As  - dieron a Jacob todos los dioses ajenos que [hab  -a] en poder de ellos, y los zarcillos que [estaban] en sus orejas; y Jacob los escondi  <sup>3</sup> debajo de [un] alcorcho, que [estaba] en Siquem.

5 Y salieron, y el terror de Dios fue sobre las ciudades que [hab  -a] en sus alrededores, y no siguieron tras los hijos de Jacob.

6 Y llegó<sup>3</sup> Jacob a Luz, que [est  ;] en tierra de Canaán, (esta es Bet-el)   l y todo el pueblo que con él [estaba];

7 y edific  <sup>3</sup> all  - un altar, y llam  <sup>3</sup> el lugar Elbetel, porque all  - se le hab  -a aparecido Dios, cuando hu  -a de su hermano.

8 Entonces muri  <sup>3</sup> D  bora, ama de Rebeca, y fue sepultada a las raíces de Bet-el, debajo de un alcorcho; y se llamó<sup>3</sup> su nombre Al  <sup>3</sup>n-bacut.

9 Y se apareci  <sup>3</sup> otra vez Dios a Jacob, cuando se hab  -a vuelto de Padan-aram, y le bendijo.

10 Y le dijo Dios: Tu nombre [es] Jacob; no se llamar  ; más tu nombre Jacob, sino Israel ser  ; tu nombre; y llam  <sup>3</sup> su nombre Israel.

11 Y le dijo Dios: Yo [soy] el Dios Omnipotente: crece y multipl  cate; [una] naci  <sup>3</sup>n y compa    -a de naciones ([gentiles]) saldr  ; de ti, y reyes saldr  ;n de tus lomos;

12 y la tierra que [yo] he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti; y a tu simiente después de ti daré la tierra.

13 Y se fue de Él Dios, del lugar donde había hablado con Él.

14 Y Jacob puso [un] tálamo en el lugar donde había hablado con Él, [un] tálamo de piedra, y derramó sobre Él libación, y echó sobre Él aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con Él, Bet-el.

16 Y partieron de Bet-el, y había ahí como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto.

17 Y aconteció, [que] como había trabajo en su parto, le dijo la partera: No temas, que [también] tendráis este hijo.

18 Y aconteció que al salirsele el alma, (pues murió) llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.

19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén. 20 Y puso Jacob [un] tálamo sobre su sepultura: Éste [es] el tálamo de la sepultura de Raquel hasta hoy.

21 Y salió Israel, y tendió su tienda más allá; de la torre de Eder.

22 Y aconteció, morando Israel en aquella tierra, [que] fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual oyó Israel. Y fueron los hijos de Israel doce:

23 Los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob, y Simeón, y Leví, y Judá, e Isacar, y Zabul

3n.

24 Los hijos de Raquel: Jos<sup>3</sup>©, y Benjam<sup>3</sup>-n.

25 Y los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan, y Neftal<sup>3</sup>-..

26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad, y Aser. Estos [fueron] los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

27 Y vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que [es] Hebr<sup>3</sup>n, donde habitaron Abraham e Isaac.

28 Y fueron los d<sup>3</sup>-as de Isaac ciento ochenta a<sup>3</sup>±os .

29 Y expir<sup>3</sup> Isaac y muri<sup>3</sup>, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de d<sup>3</sup>-as; y lo sepultaron Esa<sup>3</sup>° y Jacob sus hijos.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 36

1 Y estas son las generaciones de Esa<sup>3</sup>°, el cual [es] Edom.

2 Esa<sup>3</sup>° tom<sup>3</sup> sus mujeres de las hijas de Cana<sup>3</sup>n: a Ada, hija de El<sup>3</sup>n, [el] heteo, y a Aholibama, hija de An<sup>3</sup>i, hijo de Zibe<sup>3</sup>n, [el] heveo;

3 Y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot.

4 Y Ada dio a luz a Esa<sup>3</sup>° a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.

5 Y Aholibama dio a luz a Je<sup>3</sup>°s, y a Jaalam, y a Cor<sup>3</sup>©: estos [son] los hijos de Esa<sup>3</sup>°, que le nacieron en la tierra de Cana<sup>3</sup>n.

6 Y Esa<sup>o</sup> tom<sup>3</sup> sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y toda su hacienda que hab<sup>a</sup> adquirido en la tierra de Cana<sup>n</sup>, y se fue a [otra] tierra de delante de Jacob su hermano.

7 Porque la hacienda de ellos era grande, y no pod<sup>an</sup> habitar juntos, ni la tierra de su peregrinaci<sup>3</sup>n los pod<sup>a</sup> sostener a causa de sus ganados.

8 Y Esa<sup>o</sup> habit<sup>3</sup> en el monte de Seir; Esa<sup>o</sup> es Edom.

9 Estos son los linajes de Esa<sup>o</sup>, padre de Edom, en el monte de Seir.

10 Estos son los nombres de los hijos de Esa<sup>o</sup>: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esa<sup>o</sup>; Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esa<sup>o</sup>.

11 Y los hijos de Elifaz fueron Tem<sup>n</sup>, Omar, Zefo, Gatam, y Cenaz.

12 Y Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esa<sup>o</sup>, la cual le dio a luz a Amalec: estos son los hijos de Ada, mujer de Esa<sup>o</sup>.

13 Y los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama, y Miza: estos son los hijos de Basemat, mujer de Esa<sup>o</sup>.

14 Estos fueron los hijos de Aholibama, mujer de Esa<sup>o</sup>, hija de An<sup>i</sup>, que fue hijo de Zibe<sup>3</sup>n; ella dio a luz a Esa<sup>o</sup> a Je<sup>o</sup>s, Jaalam, y Cor<sup>o</sup>.

15 Estos [son] los duques de los hijos de Esa<sup>o</sup>. Los hijos de Elifaz, primog<sup>o</sup>nito de Esa<sup>o</sup>: el duque Tem<sup>n</sup>, el duque Omar, el duque Zefo, el duque Cenaz,

16 El duque Cor<sup>o</sup>, el duque Gatam, y el duque Amalec: estos [son] los duques de Elifaz en la tierra

de Edom; estos [son] los hijos de Ada.

17 Y estos [son] los hijos de Reuel, hijo de Esa<sup>o</sup>: el duque Nahat, el duque Zera, el duque Sama, y el duque Miza; estos [son] los duques [que salieron] de Reuel en la tierra de Edom; estos [son] los hijos de Basemat, mujer de Esa<sup>o</sup>.

18 Y estos [son] los hijos de Aholibama, mujer de Esa<sup>o</sup>: el duque Je<sup>s</sup>, el duque Jaalam, y el duque Cor<sup>@</sup>; estos [son] los duques [que salieron] de Aholibama, mujer de Esa<sup>o</sup>, hija de An<sup>i</sup>.

19 Estos, pues, [son] los hijos de Esa<sup>o</sup>, y sus duques: <sup>@</sup>l [es] Edom. 20 Y estos son los hijos de Seir, [el] horeo, moradores de aquella tierra: Lot<sup>i</sup>n, Sobal, Zibe<sup>3</sup>n, An<sup>i</sup>,

21 Dis<sup>3</sup>n, Ezer, y Dis<sup>i</sup>n: estos [son] los duques de los horeos, hijos de Seir en la tierra de Edom.

22 Los hijos de Lot<sup>i</sup>n fueron Hori y Hem<sup>i</sup>n; y Timna fue hermana de Lot<sup>i</sup>n.

23 Y los hijos de Sobal fueron Alv<sup>i</sup>n, Manahat, Ebal, Sefo, y Onam.

24 Y los hijos de Zibe<sup>3</sup>n fueron Aja, y An<sup>i</sup>. Este An<sup>i</sup> es el que invent<sup>3</sup> los mulos en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibe<sup>3</sup>n su padre.

25 Los hijos de An<sup>i</sup> fueron Dis<sup>3</sup>n, y Aholibama, hija de An<sup>i</sup>.

26 Y estos [fueron] los hijos de Dis<sup>3</sup>n: Hemd<sup>i</sup>n, Esb<sup>i</sup>n, Itr<sup>i</sup>n, y Quer<sup>i</sup>n.

27 Y estos [fueron] los hijos de Ezer: Bilh<sup>i</sup>n, Zaa<sup>i</sup>n, y Ac<sup>i</sup>n.

28 Estos [fueron] los hijos de Dis<sup>i</sup>n: Uz, y Ar<sup>i</sup>n.



29 Y estos [fueron] los duques de los horeos: el duque Lotán, el duque Sobal, el duque Zibeón, el duque Anán.

30 El duque Disón, el duque Ezer, el duque Disán: estos fueron los duques de los horeos; por sus ducados en la tierra de Seir.

31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, [fueron] estos:

32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom: y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

33 Y murió Bela, y reinó por él Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

34 Y murió Jobab, y reinó por él Husam, de tierra de Temán.

35 Y murió Husam, y reinó por él Hadad, hijo de Bedad, el que hirió a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad [fue] Avit.

36 Y murió Hadad, y reinó por él Samla, de Masreca.

37 Y murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot del Río.

38 Y murió Saúl, y reinó por él Baal-hanán, hijo de Acbor.

39 Y murió Baal-hanán, hijo de Acbor, y reinó por él Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad [fue] Pau; y el nombre de su mujer Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

40 Estos, pues, [son] los nombres de los duques de

Esa<sup>o</sup> por sus linajes y sus lugares por sus nombres: el duque Timna, el duque Alva, el duque Jetet,

41 El duque Aholibama, el duque Ela, el duque Pin<sup>3</sup>n,

42 El duque Cenaz, el duque Tem<sup>n</sup>, el duque Mibzar,

43 El duque Magdiel, y el duque Iram. Estos [fueron] los duques de Edom por sus habitaciones en la tierra de su heredad. Este es el Esa<sup>o</sup>, padre de Edom.

#### CAP<sup>o</sup>•TULO 37

1 Y habit<sup>3</sup> Jacob en la tierra donde peregrin<sup>3</sup> su padre, en la tierra de Cana<sup>n</sup>.

2 Estas [fueron] las generaciones de Jacob. Jos<sup>o</sup>, siendo de edad de diecisiete a<sup>os</sup> apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha, y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba Jos<sup>o</sup> a su padre la mala fama de ellos.

3 Y amaba Israel a Jos<sup>o</sup> m<sup>is</sup> que a todos sus hijos, porque le hab<sup>a</sup>-tenido en su vejez; y le hizo una ropa de diversos colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba m<sup>is</sup> que a todos sus hermanos, le aborrec<sup>-an</sup>, y no le pod<sup>-an</sup> hablar pac<sup>-ficamente</sup>.

5 Y so<sup>±</sup><sup>3</sup> Jos<sup>o</sup> [un] sue<sup>±o</sup> y lo cont<sup>3</sup> a sus hermanos; y ellos vinieron a aborrecerle m<sup>is</sup> todav<sup>-a</sup>.

6 Y <sup>o</sup>l les dijo: O<sup>-d</sup> ahora este sue<sup>±o</sup> que he so<sup>±ado</sup>:

7 He aquí- que atámbamos manojos en medio del campo, y he aquí- que mi manojito se levantaba, y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor, y se inclinaban al mío.

8 Le respondieron sus hermanos: ¿Has de reinar [tú] sobre nosotros, o te has de enseñorear sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras.

9 Y soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí- que he soñado otro sueño, y he aquí- que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.

10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño [es] éste que soñaste? ¿Hemos de venir yo y tu madre, y tus hermanos, a inclinarnos a ti a tierra?

11 Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre miraba el asunto.

12 Y fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

13 Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem; ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.

14 Y él le dijo: Ve la paz de tus hermanos y la paz de las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.

15 Y lo halló [un] hombre, andando él perdido por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

16 Y él respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde pastan.

17 Y aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí.

17 Y dijo a sus hermanos: Venid, y matemoslo y echémosle en una cisterna, y diremos: [Alguna] mala bestia le devoró; y veremos qué será de sus suegros.

18 Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, pensaron contra él para matarle.

19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador; 20 ahora pues, venid, y matémoslo y echémosle en una cisterna, y diremos: [Alguna] mala bestia le devoró; y veremos qué será de sus suegros.

21 Cuando Rubén oyó [esto], lo libró de sus manos y dijo: No lo matemos.

22 Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

23 Y sucedió [que], cuando llegó José a sus hermanos, ellos hicieron desnudar a José su ropa, la ropa de colores que [tenía] sobre sí;

24 y le tomaron, y le echaron en la cisterna; mas la cisterna [estaba] vacía, no [había] en ella agua.

25 Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas y bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho el que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?

27 Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; que nuestro hermano es nuestra carne. Y sus hermanos acordaron con él.

28 Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a Jos<sup>é</sup> de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte [piezas] de plata. Y llevaron a Jos<sup>é</sup> a Egipto.

29 Y Rub<sup>én</sup> volvi<sup>ó</sup> a la cisterna, y no hall<sup>ó</sup> a Jos<sup>é</sup> dentro, y rasg<sup>ó</sup> sus vestidos.

30 Y torn<sup>ó</sup> a sus hermanos y dijo: El joven no parece; y yo, ¿ad<sup>ó</sup>nde ir<sup>é</sup> yo?

31 Entonces tomaron ellos la ropa de Jos<sup>é</sup>, y degollaron un cabrito de las cabras, y ti<sup>ñ</sup>ieron la ropa con la sangre;

32 y enviaron la ropa de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esta hemos hallado, reconoce ahora si es o no la ropa de tu hijo.

33 Y <sup>él</sup> la reconoci<sup>ó</sup>, y dijo: La ropa de mi hijo es; [alguna] mala bestia le devor<sup>ó</sup>; Jos<sup>é</sup> ha sido despedazado.

34 Entonces Jacob rasg<sup>ó</sup> sus vestidos, y puso saco sobre sus lomos, y se enlut<sup>ó</sup> por su hijo muchos d<sup>í</sup>-as.

35 Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas <sup>él</sup> no quiso tomar consolaci<sup>ón</sup>, y dijo: Porque yo tengo de descender a mi hijo enlutado hasta la sepultura. Y lo llor<sup>ó</sup> su padre.

36 Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial del Fara<sup>n</sup>, capit<sup>án</sup> de los de la guardia.

## CAP<sup>ÍTULO</sup> 38

1 Y aconteci<sup>ó</sup> en aquel tiempo, que Jud<sup>á</sup> descend<sup>í</sup> con sus hermanos, y se fue a un var<sup>ón</sup> adulamit

a, que se llamaba Hira.

2 Y vio allí- Judá; [la] hija de [un] hombre cananeo, el cual se llamaba Sãªa; y la tomã³, y entrã³ a ella,

3 la cual concibiã³, y dio a luz un hijo; y llamã³ su nombre Er.

4 Y concibiã³ otra vez, y dio a luz un hijo, y llamã³ su nombre Onã;n.

5 Y volviã³ [a concebir], y dio a luz un hijo, y llamã³ su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.

6 Y Judá; tomã³ mujer para su primogã©nito Er, la cual se llamaba Tamar.

7 Y Er, el primogã©nito de Judá;, fue malo a los ojos del SEãOR, y lo matã³ el SEãOR.

8 Entonces Judá; dijo a Onã;n: Entra a la mujer de tu hermano, y haz parentesco con ella, y levanta simiente a tu hermano.

9 Y sabiendo Onã;n que la simiente no habã-a de ser suya, sucedã-a que cuando entraba a la mujer de su hermano corrompã-a en tierra, por no dar simiente a su hermano.

10 Y desagradã³ en ojos del SEãOR lo que hacã-a, y lo matã³ tambiã©n a ã©l.

11 Y Judá; dijo a Tamar su nuera: Estã;te viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: Que por ventura no muera ã©l tambiã©n como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

12 Y pasaron muchos dã-as, y muriã³ la hija de Sãªa, mujer de Judá;; y Judá; se consolã³, y subã-a a

los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, y su amigo Hira el adulamita.

13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.

14 Entonces quitó ella de sobre sí los vestidos de su viudez, y se cubrió con [un] velo, y se arrebózó, y se puso a la puerta de las aguas que [están] junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.

15 Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Ea, pues, ahora entraré a ti; porque no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me has de dar, si entrases a mí?

17 El respondió: Yo te enviaré de las ovejas un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Hazme de dar prenda hasta que lo envíes.

18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, y tu manto, y tu bordón que [tienes] en tu mano. Y él se los dio, y entró a ella, la cual concibió de él.

19 Y se levantó, y se fue; y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez. 20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo el adulamita, para que tomase la prenda de mano de la mujer; mas no la halló.

21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de las aguas junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera.

22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la

he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí- no ha estado ramera.

23 Y Judá; dijo: Tímeselo para sí-, para que no seamos menospreciados; he aquí- yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Y aconteció [que] al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá;, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y aun cierto está; encinta de las fornicaciones. Y Judá; dijo: Sacadla, y sea quemada.

25 Y ella cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas [son] estas cosas, estoy encinta; y dijo más: Conoce ahora cuyas [son] estas cosas, el anillo, y el manto, y el bordón.

26 Entonces Judá; lo conoció, y dijo: Más justa es que yo, por cuanto no le he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí- [había-a] dos en su vientre.

28 Y sucedió, cuando dio a luz, que sacó la mano [el uno], y la partera tomó y ató a su mano [un hilo del] grana, diciendo: Este salió primero.

29 Y aconteció [que] tornando él a meter la mano, he aquí- su hermano salió; y [ella] dijo: ¿Por qué has hecho sobre ti rotura? Y llamó su nombre Fares.

30 Y después salió su hermano, el que tenía en su mano [el hilo del] grana, y llamó su nombre Zarah.

## CAPÍTULO 39

1 Y descendido José a Egipto, lo compró Potifar, oficial del Faraón, capitán de los de la guardi



a, varÃ³n egipcio, de mano de los ismaelitas que l  
o habÃ­an llevado allÃ­.

2 Mas el SEÃOR fue con JosÃ©, y fue varÃ³n prospe  
rado; y estaba en la casa de su seÃ±or el egipcio.

3 Y vio su seÃ±or que el SEÃOR [era] con Ãl, y q  
ue todo lo que Ãl hacÃ­a, el SEÃOR lo hacÃ­a pro  
sperar en su mano.

4 AsÃ­- hallÃ³ JosÃ© gracia en sus ojos, y le servÃ  
-a; y Ãl le hizo mayordomo de su casa, y entregÃ³  
en su poder todo lo que tenÃ­a.

5 Y aconteciÃ³ que, desde cuando le dio el encargo  
de su casa, y de todo lo que tenÃ­a, el SEÃOR be  
ndijo la casa del egipcio a causa de JosÃ©; y la b  
endiciÃ³n del SEÃOR fue sobre todo lo que tenÃ­a,  
asÃ­- en casa como en el campo.

6 Y dejÃ³ todo lo que tenÃ­a en la mano de JosÃ©;  
ni con Ãl sabÃ­a [de] nada mÃ¡s que del pan que c  
omÃ­a. Y era JosÃ© de hermoso semblante y bella pr  
esencia.

7 Y aconteciÃ³ despuÃ©s de esto, que la mujer de s  
u seÃ±or alzÃ³ sus ojos sobre JosÃ©, y dijo: Duerm  
e conmigo.

8 Y Ãl no quiso, y dijo a la mujer de su seÃ±or:  
He aquÃ­- que mi seÃ±or no sabe conmigo lo que [hay  
] en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tien  
e.

9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna  
cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tÃº [e  
res] su mujer, Â¿cÃ³mo, pues, harÃ­a [yo] este gra  
nde mal y pecarÃ­a contra Dios?

10 Y fue [que] hablando ella a JosÃ© cada dÃ­a, y  
no escuchÃ¡ndola Ãl para acostarse al lado de ell

a, para estar con ella.

11 Aconteció [que] entró un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí en casa.

12 Y ella lo así por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces dejó su ropa en manos de ella, y huyó, y se salió fuera.

13 Y aconteció [que] cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

14 llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo, para que hiciese burla de nosotros; vino [él] a mí para dormir conmigo, y [yo] di grandes voces;

15 y viendo que [yo] alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó, y salió.

16 Y ella puso junto a sí la ropa de él, hasta que vino su señor a su casa.

17 Entonces le habló ella semejantes palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme;

18 y cuando [yo] alcé mi voz y grite, él dejó su ropa junto a mí, y huyó fuera.

19 Y sucedió [que] cuando oyó su señor las palabras que su mujer le hablara, diciendo: Así me ha tratado tu siervo; se encendió su furor. 20 Y tomó su señor a José, y le puso en la casa de la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la casa de la cárcel.

21 Mas el SEÑOR fue con José, y extendió a él [su] misericordia, y le dio gracia en ojos del príncipe de la casa de la cárcel.

22 Y el prÃ-ncipe de la casa de la cÃ;rcel entregÃ<sup>3</sup> en mano de JosÃ© todos los presos que [habÃ-a] e n aquella prisiÃ³n; todo lo que hacÃ-an allÃ-, Ã©l lo hacÃ-a.

23 No veÃ-a el prÃ-ncipe de la cÃ;rcel cosa alguna que en su mano estaba; porque el SEÃ'OR era con Ã©l, y lo que Ã©l hacÃ-a, el SEÃ'OR lo prosperaba.

#### CAPÃ•TULO 40

1 Y aconteciÃ³ despuÃ©s de estas cosas, que pecaro n el maestresala del rey de Egipto, y el panadero, contra su seÃ±or el rey de Egipto.

2 Y [el] FaraÃ³n se enojÃ³ contra sus dos oficiale s, contra el principal de los maestresalas, y cont ra el principal de los panaderos;

3 y los puso en la cÃ;rcel de la casa del capitÃ;n de los de la guardia, en la casa de la cÃ;rcel do nde JosÃ© estaba preso.

4 Y el capitÃ;n de los de la guardia dio cargo de ellos a JosÃ©, y Ã©l les servÃ-a; y estuvieron dÃ-as en la cÃ;rcel.

5 Y ambos a dos, el maestresala y el panadero del rey de Egipto, que estaban presos en la cÃ;rcel, s oÃ±aron un sueÃ±o, cada uno su sueÃ±o en una misma noche, cada uno conforme a la declaraciÃ³n de su sueÃ±o.

6 Y vino a ellos JosÃ© por la maÃ±ana, y los mirÃ³, y he aquÃ- que [estaban] tristes.

7 Y Ã©l preguntÃ³ a aquellos oficiales del FaraÃ³n , que [estaban] con Ã©l en la cÃ;rcel de la casa d e su seÃ±or, diciendo: Â¿Por quÃ© [parecen] hoy ma l vuestros rostros?

8 Y ellos le dijeron: Hemos tenido un sueñ<sup>to</sup>, y no [hay] qui<sup>n</sup> lo declare. Entonces les dijo Jos<sup>@</sup>: ¿No [son] de Dios las declaraciones? Cont<sup>dmelo</sup> ahora.

9 Entonces el principal de los maestresalas cont<sup>3</sup> su sueñ<sup>to</sup> a Jos<sup>@</sup>, y le dijo: Yo soñ<sup>aba</sup> que veñ<sup>a</sup> a una vid delante de m<sup>A-</sup>,

10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que florec<sup>a</sup>, sal<sup>a</sup> a su renuevo, maduraron sus racimos de uvas;

11 y [que] el vaso de Fara<sup>3n</sup> estaba en mi mano, y que [yo] tomaba las uvas, y las exprim<sup>a</sup> en el vaso del Fara<sup>3n</sup>, y daba el vaso en la mano del Fara<sup>3n</sup>.

12 Y le dijo Jos<sup>@</sup>: Esta es su declaraci<sup>3n</sup>: Los tres sarmientos son tres d<sup>A-</sup>as;

13 al cabo de tres d<sup>A-</sup>as [el] Fara<sup>3n</sup> levantar<sup>A</sup>; tu cabeza, y te har<sup>A</sup>; volver a tu asiento; y dar<sup>A</sup>;s el vaso al Fara<sup>3n</sup> en su mano, como sol<sup>A-</sup>as cuando eras su maestresala.

14 Por tanto te acordar<sup>A</sup>;s de m<sup>A-</sup> dentro de ti cuando tuvieres bien, y te ruego que hagas conmigo misericordia, que hagas menci<sup>3n</sup> de m<sup>A-</sup> al Fara<sup>3n</sup>, y me saques de esta casa;

15 porque he sido hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aqu<sup>A-</sup> porqu<sup>@</sup> me hubiesen de poner en [la] c<sup>A</sup>rcel.

16 Y viendo el principal de los panaderos que hab<sup>A</sup>-a declarado [para] bien, dijo a Jos<sup>@</sup>: Tambi<sup>n</sup> y o soñ<sup>aba</sup> que veñ<sup>a</sup> a tres canastillos blancos sobre mi cabeza;

17 y en el canastillo m<sup>A</sup>;s alto [hab<sup>A</sup>-a] de todas

las viandas del Faraón, obra de panadero; y que las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondí José, y dijo: Esta [es] su declaración: Los tres canastillos tres días son .

19 Al cabo de tres días quitará; [el] Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará; colgar en la horca, y [las] aves comerán tu carne de sobre ti. 20 Y fue al tercer día el día del nacimiento del Faraón, e hizo banquete a todos sus siervos; y alzó la cabeza del príncipe de los maestresalas, y la cabeza del príncipe de los panaderos, entre sus siervos.

21 E hizo volver a su oficio al príncipe de los maestresalas; y dio el vaso en mano del Faraón.

22 Mas hizo colgar al príncipe de los panaderos, como le había declarado José.

23 Y el príncipe de los maestresalas no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

## CAPÍTULO TULO 41

1 Y aconteció [que] pasados dos años tuvo [el] Faraón un sueño: Y he aquí- que estaba sobre el río;

2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, que pacían en el prado.

3 Y he aquí- otras siete vacas subían tras ellas del río, de fea vista, y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas [hermosas] a la orilla del río.

4 Y que las vacas de fea vista y enjutas de carne

tragaban a las siete vacas hermosas y muy gordas.  
Y despertÃ³ [el] FaraÃ³n.

5 Se durmiÃ³ de nuevo, y soÃ±Ã³ la segunda vez: He  
aquÃ­, siete espigas llenas y hermosas subÃ­an de  
una [sola] caÃ±a.

6 Y he aquÃ­ otras siete espigas menudas y abatidas  
del solano, salÃ­an despuÃ©s de ellas.

7 Y las siete espigas menudas tragaban a las siete  
espigas gruesas y llenas. Y despertÃ³ [el] FaraÃ³n  
n, y le pareciÃ³ [que era] sueÃ±o.

8 Y acaeciÃ³ que a la maÃ±ana su espÃ­ritu se ator  
mentÃ³; y enviÃ³ e hizo llamar a todos los magos d  
e Egipto, y a todos sus sabios: y les contÃ³ [el]  
FaraÃ³n sus sueÃ±os, mas no [habÃ­a] quiÃ©n los de  
clarase al FaraÃ³n.

9 Entonces el prÃ­ncipe de los maestresalas hablÃ³  
al FaraÃ³n, diciendo: De mis pecados me acuerdo h  
oy:

10 [El] FaraÃ³n se enojÃ³ contra sus siervos, y a  
mÃ­ me echÃ³ en la cÃ¡rcel de la casa del capitÃ¡n  
de los de la guardia, a mÃ­ y al prÃ­ncipe de los  
panaderos.

11 Y yo y Ã©l soÃ±amos sueÃ±o una misma noche: cad  
a uno soÃ±Ã³ conforme a la declaraciÃ³n de su sueÃ±  
o.

12 Y [estaba] allÃ­ con nosotros un joven hebreo,  
siervo del capitÃ¡n de los de la guardia; y se lo  
contamos, y Ã©l nos declarÃ³ nuestros sueÃ±os, y d  
eclarÃ³ a cada uno conforme a su sueÃ±o.

13 Y aconteciÃ³ que como Ã©l nos declarÃ³, asÃ­ fu  
e: a mÃ­ me hizo volver a mi asiento, e hizo colga  
r al otro.

14 Entonces [el] Faraón<sup>3</sup> envi<sup>3</sup> y llam<sup>3</sup> a Jos<sup>3</sup>; y le hicieron salir corriendo de la cárcel, y le cortaron el pelo, y mudaron sus vestidos, y vino a l Faraón<sup>3</sup>.

15 Y dijo [el] Faraón<sup>3</sup> a Jos<sup>3</sup>: [Yo] he soñ<sup>3</sup>ado [un] sueño, y no hay qui<sup>3</sup>on lo declare; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para declarararlos.

16 Y respondi<sup>3</sup> Jos<sup>3</sup> al Faraón<sup>3</sup>, diciendo: No est<sup>3</sup> en mí; Dios será; el que responda paz al Faraón<sup>3</sup>.

17 Entonces [el] Faraón<sup>3</sup> dijo a Jos<sup>3</sup>: En mi sueño, he aquí-, que estaba a la orilla del río;

18 y que del río subían siete vacas gruesas de carne y hermosas de forma, que pacían en el prado.

19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en toda la tierra de Egipto en fealdad. 20 Y las vacas flacas y feas tragaban a las siete primeras vacas gruesas;

21 y entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado en ellas, porque su parecer [era aún] malo, como de primero. Y [yo] desperté.

22 Vi también soñando, y he aquí- siete espigas subían en una [misma] caña llenas y hermosas;

23 y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del solano, subían después de ellas.

24 Y las espigas menudas tragaban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no [hay] qui<sup>3</sup>on me lo declare.

25 Entonces respondi<sup>3</sup> Jos<sup>3</sup> al Faraón<sup>3</sup>: El sueño

del Faraón es uno mismo: Dios ha mostrado al Faraón lo que Él hace.

26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

27 También las siete vacas flacas y feas que suban tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del solano, siete años serán de hambre.

28 Esto [es] lo que respondo al Faraón. Lo que Dios hace, lo ha mostrado al Faraón.

29 He aquí- vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

30 Y se levantarán tras ellos siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto; y el hambre consumir la tierra;

31 y aquella abundancia no se echará de ver a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima.

32 Y el suceder el sueño al Faraón dos veces, [significa] que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

33 Por tanto, provéase ahora [el] Faraón de [un] varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

34 Haga [esto el] Faraón, y ponga gobernadores sobre la provincia, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia;

35 y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y alleguen el trigo bajo la mano del Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guardenlo.



36 Y está aquella provisión en depósito para la tierra, para los siete años del hambre que será; en la tierra de Egipto; y la tierra no perecerá de hambre.

37 Y el negocio parecía bien a Faraón, y a sus siervos.

38 Y dijo [el] Faraón a sus siervos: ¿Hemos de hallar otro hombre como éste, en quien haya Espíritu de Dios?

39 Y dijo [el] Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

40 Tú serás sobre mi casa, y por tu dicho se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono será [yo] mayor que tú.

41 Dijo más [el] Faraón a José: He aquí - [yo] te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 Entonces [el] Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino [finísimo], y puso un collar de oro en su cuello;

43 y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonar delante de él: Abrech [Padre tierno-a este hombre como a padre carísimo]; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

44 Y dijo [el] Faraón a José: Yo [soy el] Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

45 Y llamó [el] Faraón el nombre de José, Zafnata-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Poti-fera, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

46 Y era JosÃ© de edad de treinta aÃ±os cuando fue presentado delante del FaraÃ³n, rey de Egipto: y saliÃ³ JosÃ© de delante del FaraÃ³n, y pasÃ³ por toda la tierra de Egipto.

47 E hizo la tierra en aquellos siete aÃ±os de abundancia a montones.

48 Y [Ã©l] juntÃ³ todo el mantenimiento de los siete aÃ±os que fueron en la tierra de Egipto, y guardÃ³ mantenimiento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el mantenimiento del campo de sus alrededores.

49 Y acopiÃ³ JosÃ© trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no [tenÃ­a] nÃºmero.

50 Y nacieron a JosÃ© dos hijos antes que viniese el primer aÃ±o del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera, prÃ­ncipe de On.

51 Y llamÃ³ JosÃ© el nombre del primogÃ©nito ManasÃ©s; porque Dios (dijo) me hizo olvidar de todo mi trabajo, y de toda la casa de mi padre.

52 Y el nombre del segundo lo llamÃ³ EfraÃ³n; porque Dios (dijo) me hizo crecer en la tierra de mi aflicciÃ³n.

53 Y se cumplieron los siete aÃ±os de la abundancia, que hubo en la tierra de Egipto.

54 Y comenzaron a venir los siete aÃ±os del hambre, como JosÃ© habÃ­a dicho; y hubo hambre en todas las provincias, mas en toda la tierra de Egipto habÃ­a pan.

55 Y hubo hambre en toda la tierra de Egipto, y el pueblo clamÃ³ al FaraÃ³n por pan. Y dijo [el] FaraÃ³n a todo los egipcios: Id a JosÃ©, y haced lo q

ue Ã©l os dijere.

56 Y habÃ­a hambre por toda la faz de la tierra. Entonces abriÃ³ JosÃ© todo [granero] donde habÃ­a, y vendÃ­a a los egipcios; porque el hambre habÃ­a crecido en la tierra de Egipto.

57 Y toda la tierra venÃ­a a Egipto para comprar de JosÃ©, porque por toda la tierra habÃ­a crecido el hambre.

## CAPÃ•TULO 42

1 Y viendo Jacob que en Egipto habÃ­a alimentos, dijo a sus hijos: Â¿Por quÃ© os estÃ¡is mirando?

2 Y dijo: He aquÃ­, [yo] he oÃ­do que hay alimentos en Egipto; descendÃ© allÃ­, y comprad de allÃ­ para nosotros, para que podamos vivir, y no nos muramos.

3 Y descendieron los diez hermanos de JosÃ© a comprar trigo a Egipto.

4 Mas Jacob no enviÃ³ a BenjamÃ­n, hermano de JosÃ©, con sus hermanos; porque dijo: Para que no le acontezca [algÃºn] desastre.

5 Y vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venÃ­an; porque habÃ­a hambre en la tierra de CanaÃ¡n.

6 Y JosÃ© era el seÃ±or de la tierra, que vendÃ­a [el trigo] a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de JosÃ©, y se inclinaron a Ã©l rostro por tierra.

7 Y cuando JosÃ© vio a sus hermanos, los reconociÃ³; mas hizo que no los conocÃ­a, y les hablÃ³ Ã¡speramente, y les dijo: Â¿De dÃ³nde habÃ©is venido? Ellos respondieron: De la tierra de CanaÃ¡n a compra

r alimentos.

8 Y JosÃ© conociÃ³ a sus hermanos, pero ellos no le conocieron.

9 Entonces se acordÃ³ JosÃ© de los sueÃ±os que habÃ­a soÃ±ado de ellos, y les dijo: EspÃ©-as sois; por ver lo descubierto de la tierra habÃ©is venido.

10 Y ellos le respondieron: No, seÃ±or mÃ¡-o; mas tus siervos han venido a comprar alimentos.

11 Todos nosotros somos hijos de un varÃ³n; somos hombres de [la] verdad; tus siervos nunca fueron espÃ©-as.

12 Y Ã©l les dijo: No; a ver lo descubierto del paÃ­-s habÃ©is venido.

13 Ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varÃ³n en la tierra de CanaÃ¡n; y he aquÃ­- el menor [estÃ¡] hoy con nuestro padre, y otro no parece.

14 Y JosÃ© les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espÃ©-as.

15 En esto serÃ©is probados: Vive [el] FaraÃ³n que no saldrÃ©is de aquÃ­-, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquÃ­-.

16 Enviad uno de vosotros, y traiga a vuestro hermano; y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serÃ¡n probadas, si [la] verdad [esta] con vosotros; y si no, vive [el] FaraÃ³n, que sois espÃ©-as.

17 Y los juntÃ³ en la cÃ¡rcel por tres dÃ­-as.

18 Y al tercer dÃ­-a les dijo JosÃ©: Haced esto, y vivid. Yo temo a Dios.

19 Si sois hombres de [la] verdad, quede preso en

la casa de vuestra cÃ¡rcel uno de vuestros hermano  
s; y vosotros id, llevad el alimento para el hambr  
e de vuestra casa; 20 pero habÃ©is de traerme a vu  
estro hermano menor, y serÃ¡n verificadas vuestras  
palabras, y no morirÃ©is. Y ellos lo hicieron asÃ-  
-.

21 Y decÃ-an el uno al otro: Verdaderamente hemos  
pecado contra nuestro hermano, que vimos la angust  
ia de su alma cuando nos rogaba, y no [le] oÃ-mos;  
por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

22 Entonces RubÃ©n les respondiÃ³, diciendo: Â¿No  
os hablÃ© [yo] y dije: No pequÃ©is contra el joven  
; y no escuchasteis? He aquÃ- tambiÃ©n su sangre e  
s requerida.

23 Y ellos no sabÃ-an que [los] entendÃ-a JosÃ©, p  
orque [habÃ-a] intÃ©rprete entre ellos.

24 Y se apartÃ³ [JosÃ©] de ellos, y llorÃ³; despuÃ  
©s volviÃ³ a ellos, y les hablÃ³, y tomÃ³ de [entr  
el ellos a SimeÃ³n, y le aprisionÃ³ a vista de ell  
os.

25 Y mandÃ³ JosÃ© que llenaran sus sacos de trigo,  
y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, [po  
niÃ©ndolo] en su saco, y les diesen comida para el  
camino; y fue hecho con ellos asÃ-.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se  
fueron de allÃ-.

27 Y abriendo uno su saco para dar de comer a su a  
sno, en el mesÃ³n, vio su dinero que estaba en la  
boca de su costal.

28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devue  
lto, y aun helo aquÃ- en mi saco. Se les sobresalt  
Ã³ entonces el corazÃ³n, y espantados dijeron el u  
no al otro: Â¿QuÃ© [es] esto [que] nos ha hecho Di  
os?

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán; y le contaron todo lo que les había acaecido, diciendo:

30 Aquel varón, señor de la tierra, nos habló así esperamente, y nos trató como a esclavas de la tierra:

31 Y [nosotros] le dijimos: Somos hombres de [la] verdad, nunca fuimos esclavas.

32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; el uno no parece, y el menor [está] hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

33 Y aquel varón, señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres de verdad; deja conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,

34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que [yo] sepa que no sois esclavas, sino hombres de [la] verdad; [así] os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno [estaba] el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; sobre mí son todas estas cosas.

37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Haré morir a mis dos hijos, si no te lo volviere; entrégoalo en mi mano, que yo lo volveré a ti.

38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros; que su hermano es muerto, y él solo ha quedado;

y si le aconteciere [algũn] desastre en el camino por donde vais, harẽis descender mis canas con dolor a la sepultura.

#### CAP•TULO 43

1 Y el hambre era grande en la tierra.

2 Y aconteci³ que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.

3 Y respondi³ Judĩ, diciendo: Aquel var³n nos protest³ con ĩnimo resuelto, diciendo: No verẽis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.

4 Si enviases a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento:

5 Pero si no le enviases, no descenderemos; porque aquel var³n nos dijo: No verẽis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.

6 Y dijo Israel: ĤPor quẽ me hicisteis [tanto] mal, declarando al var³n que tenĩais otro hermano?

7 Y ellos respondieron: Aquel var³n nos pregunt³ expresamente por nosotros, y por nuestra parentela, diciendo: ĤVive aũn vuestro padre? ĤTenĩis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ĤPodĩamos nosotros saber que habĩa de decir: Haced venir a vuestro hermano?

8 Entonces Judĩ dijo a Israel su padre: Envĩ-a al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin [del] que vivamos y no muramos nosotros, y tũ, y nuestros niĩos.

9 Yo lo fĩ-o; a mĩ- me pedirĩs cuenta de Ĥl: si [yo] no te lo volviere y lo pusiere delante de ti,

serÃ© para ti el culpable todos los dÃ­as;

10 que si no nos hubiÃ©ramos detenido, cierto ahora hubiÃ©ramos ya vuelto dos veces.

11 Entonces Israel su padre les respondiÃ³: Pues que asÃ­ es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros vasos, y llevad a aquel varÃ³n [un] presente, un poco de bÃ­lsamo, y un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

12 Y tomad en vuestras manos doblado dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; por ventura fue yerro.

13 Tomad [tambiÃ©n a] vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varÃ³n.

14 Y el Dios Omnipotente os dÃ© misericordias delante de aquel varÃ³n, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este BenjamÃ­n. Y si he de ser privado de mis hijos, sÃ©alo.

15 Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doblado dinero, y a BenjamÃ­n; y se levantaron, y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de JosÃ©.

16 Y vio JosÃ© a BenjamÃ­n con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Mete a aquellos varones en casa, y degÃ¼ella vÃ©ctima, y aderÃ©zala; porque estos varones comerÃ¡n conmigo al mediodÃ­a.

17 Y el varÃ³n hizo como JosÃ© dijo; y metiÃ³ aquel varÃ³n a los hombres en casa de JosÃ©.

18 Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron metidos en casa de JosÃ©, y decÃ­an: Por el dinero que fue vuelto en nuestros costales la primera vez nos han metido aquÃ­, para revolver sobre nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.



19 Y se llegaron a aquel var<sup>3</sup>n que presid<sup>3</sup>-a en l a casa de Jos<sup>3</sup>, y le hablaron a la entrada de la casa. 20 Y dijeron: Ay, se<sup>3</sup>tor m<sup>3</sup>-o, nosotros desc endimos al principio a comprar alimentos;

21 y aconteci<sup>3</sup> que cuando vinimos al mes<sup>3</sup>n y abr imos nuestros costales, he aqu<sup>3</sup>- que el dinero de cada uno [estaba] en la boca de su costal, nuestro dinero en su [justo] peso; y lo hemos vuelto [a t raer] en nuestras manos.

22 Hemos [tambi<sup>3</sup>n] tra<sup>3</sup>-do en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemo s qui<sup>3</sup>n haya puesto nuestro dinero en nuestros co stales.

23 Y <sup>3</sup>l respondi<sup>3</sup>: Paz a vosotros, no tem<sup>3</sup>is; v uestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el t esoro en vuestros costales; vuestro dinero vino a m<sup>3</sup>-. Y sac<sup>3</sup> a Sime<sup>3</sup>n a ellos.

24 Y meti<sup>3</sup> aquel var<sup>3</sup>n a aquellos hombres en cas a de Jos<sup>3</sup>; y les dio agua, y lavaron sus pies; y dio de comer a sus asnos.

25 Y ellos prepararon el presente entretanto que v en<sup>3</sup>-a Jos<sup>3</sup> al mediod<sup>3</sup>-a, porque hab<sup>3</sup>-an o<sup>3</sup>-do que all<sup>3</sup>- hab<sup>3</sup>-an de comer pan.

26 Y vino Jos<sup>3</sup> a casa, y ellos le trajeron el pre sente que [ten<sup>3</sup>-an] en su mano dentro de la casa, y se inclinaron a <sup>3</sup>l hasta tierra.

27 Entonces les pregunt<sup>3</sup> de la paz, y dijo: Â¿Vue stro padre, el anciano que dijisteis, tiene paz? Â ¿Vive todav<sup>3</sup>-a?

4

28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuest ro padre; a<sup>3</sup>n vive. Y se inclinaron, e hicieron r

everencia.

29 Y alzando Él sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

30 Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y procuró dándole llorar: y entró en su cámara, y lloró allí.

31 Y lavó su rostro, y salió fuera, y se esforzó, y dijo: Poned pan.

32 Y pusieron para Él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los Egipcios que con Él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

33 Y se sentaron delante de Él, el mayor conforme a su mayor-a, y el menor conforme a su menor-a; y estaban aquellos hombres atónitos [mirándose] el uno al otro.

34 Y Él tomó presentes de delante de sí para ellos; mas el presente de Benjamín era aumentado más que los presentes de todos ellos en cinco partes; y ellos bebieron, y se embriagaron con Él.

#### CAPÍTULO 44

1 Y mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llene los costales de estos varones de alimentos, cuanto pudieren llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal;

2 y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y Él hizo como dijo José.

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

4 Saliendo ellos de la ciudad, que aún no se habían alejado, dijo Jesús a su mayordomo: Levántate, y sigue a esos hombres; y cuando los alcanzares, díles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien?

5 ¿No [es] ésta en [la] que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice mi señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

8 He aquí-, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te [lo] volvimos a traer desde la tierra de Canán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

10 Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare, será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribaron cada uno su costal en tierra, abrieron cada uno su costal.

12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno, y volvieron a la ciudad.

14 Y llegó<sup>3</sup> Judá; con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí-, y se postraron delante de él en tierra.

15 Y les dijo José: ¿Qué obra [es] ésta que habéis hecho? ¿No sabéis que [un] hombre como yo sabe adivinar?

16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos? ¿O con qué nos justificaremos? Dios ha descubierto la maldad de tus siervos: he aquí-, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros también, y aquel en cuyo poder fue hallada la copa.

17 Y él respondió: Nunca yo tal haga; el varón en cuyo poder fue hallada la copa, aquel será; mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

18 Entonces Judá; se llegó<sup>3</sup> a él, y dijo: Te ruego o señor mío-, que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues que tío [eres] como [el] Faraón.

19 Mi señor preguntó<sup>3</sup> a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano? 20 Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos [un] padre anciano, y un joven que le nació<sup>3</sup> en su vejez, pequeño aún; y [un] hermano suyo murió<sup>3</sup>, y él quedó<sup>3</sup> solo de su madre, y su padre lo ama.

21 Y [tío] dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.

22 Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si le dejare, su padre morirá;.

23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no descendiere con vosotros, no veréis más mi

rostro.

24 Aconteció<sup>3</sup> pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.

26 Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano fuere con nosotros, iremos; porque no podemos ver el rostro del varón<sup>3</sup>, no estando con nosotros nuestro hermano el menor.

27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos me dio a luz mi mujer;

28 y el uno salió<sup>3</sup> conmigo, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no le he visto;

29 y si tomareis también<sup>3</sup> este de delante de mí-, y le aconteciere [algún] desastre, haréis descender mis canas con dolor a la sepultura.

30 Ahora, pues, cuando llegare yo a tu siervo mi padre, y el joven no fuere conmigo, porque su alma está<sup>3</sup> ligada con el alma de él,

31 sucederá<sup>3</sup>; que cuando él no vea al joven, morirá<sup>3</sup>; y tus siervos harán<sup>3</sup> descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor a la sepultura.

32 Porque tu siervo salió<sup>3</sup> por fiador por el joven con mi padre, diciendo: Si no te lo volviere, entonces [yo] seré culpable para mi padre todos los días;

33 te ruego pues que quede ahora tu siervo por el joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

34 Porque ¿cómo iré [yo] a mi padre sin el joven

n? No podrá, por no ver el mal que sobrevendrá; a mi padre.

## CAP •TULO 45

1 Entonces Jos  no pudo contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clam : Haced salir de mi presencia a todos. Y no qued  nadie con él, para darse a conocer José a sus hermanos.

2 Entonces dio su voz con lloro; y oyeron los egipcios, y oy  también la casa del Faraón.

3 Y dijo José a sus hermanos: Yo [soy] Jos :  ; vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

4 Entonces dijo José a sus hermanos: Llegaos ahora a mí-. Y ellos se llegaron. Y él dijo: Yo [soy] Jos  vuestro hermano, el que vendisteis a Egipto .

5 Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido ac ; que para vida me envi  Dios delante de vosotros;

6 que ya han sido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años [en] que ni habr ; arada ni siega.

7 Y Dios me envi  delante de vosotros, para que vosotros quedaseis en la tierra, y para daros vida por grande libertad.

8 Así- pues, no me enviasteis vosotros ac , sino Dios, que me ha puesto por padre del Faraón, y por señor a toda su casa, y por enseñoreador en toda la tierra de Egipto.

9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: As - dice tu hijo Jos : Dios me ha puesto por señor de todo

Egipto; ven a mÃ-, no te detengas.

10 Y habitarÃ;s en la tierra de GosÃ©n, y estarÃ;s cerca de mÃ-, tÃº y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

11 Y allÃ- te alimentarÃ©, pues aÃºn [quedan] cinco o aÃ±os de hambre, para que no perezcas de pobreza tÃº y tu casa, y todo lo que tienes.

12 Y he aquÃ-, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano BenjamÃ-n, que mi boca os habla.

13 HarÃ©is [pues] saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habÃ©is visto; y daos prisa, y traed a mi padre acÃ;.

14 Y se echÃ³ sobre el cuello de BenjamÃ-n su hermano, y llorÃ³; y tambiÃ©n BenjamÃ-n llorÃ³ sobre su cuello.

15 Y besÃ³ a todos sus hermanos, y llorÃ³ sobre ellos; y despuÃ©s sus hermanos hablaron con Ã©l.

16 Y se oyÃ³ la noticia en la casa del FaraÃ³n, diciendo: Los hermanos de JosÃ© han venido. Y agradÃ³ a los ojos del FaraÃ³n y de sus siervos.

17 Y dijo [el] FaraÃ³n a JosÃ©: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de CanaÃ;n;

18 y tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mÃ-, que [yo] os darÃ© lo bueno de la tierra de Egipto y comerÃ©is la grosura de la tierra.

19 Y tÃº manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niÃ±os y vuestras mujeres; y tomad a vuestro padre, y venid. 20 Y no se os preocupe por vuestras alhajas, porque el bien de la tierra de Egipto serÃ; vuestro.

21 Y lo hicieron asÃ- los hijos de Israel; y les dio JosÃ© carros conforme a la orden del FaraÃ³n, y les suministrÃ³ mantenimiento para el camino.

22 A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a BenjamÃ-n dio trescientas [piezas] de plata, y cinco mudas de vestidos.

23 Y a su padre enviÃ³ esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan, y comida para su padre para el camino.

24 Y despidiÃ³ a sus hermanos, y se fueron. Y Ã©l les dijo: No riÃ±is por el camino.

25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de CanaÃ-n a Jacob su padre.

26 Y le dieron las nuevas, diciendo: JosÃ© vive aÃ³n; y Ã©l [es] seÃ±or en toda la tierra de Egipto. Y su corazÃ³n se desmayÃ³; pues no los creÃ-a.

27 Y ellos le contaron todas las palabras de JosÃ©, que Ã©l les habÃ-a hablado; y viendo Ã©l los carros que JosÃ© enviaba para llevarlo, el espÃ-ritu de Jacob su padre reviviÃ³.

28 Entonces dijo Israel: Basta; JosÃ© mi hijo vive todavÃ-a; irÃ©, y le verÃ© antes que yo muera.

## CAPÃ•TULO 46

1 SaliÃ³ Israel con todo lo que tenÃ-a, y vino a Beerseba, y ofreciÃ³ sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2 Y hablÃ³ Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y Ã©l respondiÃ³: Heme aquÃ-.

3 Y dijo: Yo soy el Dios, el Dios de tu padre; no



temas de descender a Egipto, porque [yo] te pondré  
allí- en gran gente.

4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y José pondrá su mano sobre tus ojos.

5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que [el] Faraón había enviado para llevarlo.

6 Y tomaron sus ganados, y su hacienda que habían adquirido en la tierra de Canán, y vinieron a Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo;

7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su simiente trajo consigo a Egipto.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto: Jacob y sus hijos; Rubén, el primogénito de Jacob.

9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, y Falón, y Hezrón, y Carmi.

10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamón, y Oad, y Jaquin, y Zohar, y Salón, hijo de la cananea.

11 Y los hijos de Leví: Gersón, Coat, y Merari.

12 Y los hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Fares, y Zara: mas Er y Onán, murieron en la tierra de Canán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

13 Y los hijos de Isacar: Tola, y Fala, y Job, y Simrón.

14 Y los hijos de Zabulón: Sered y Elón, y Jahlee

1.

15 Estos [fueron] los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las almas todas de sus hijos e hijas.

16 Y los hijos de Gad: Zifi<sup>3</sup>n, y Hagui, y Ezb<sup>3</sup>n, y Suni, y Eri, y Arodi, y Areli.

17 Y los hijos de Aser: Imna, e Is<sup>o</sup>a, e Is<sup>o</sup>i y Ber<sup>a</sup>-a, y Sera, hermana de ellos. Los hijos de Ber<sup>a</sup>-a: Heber, y Malquiel.

18 Estos [fueron] los hijos de Zilpa, la que Lab<sup>n</sup> dio a su hija Lea, y dio a luz <sup>est</sup>os a Jacob; diecis<sup>is</sup> almas.

19 Y los hijos de Raquel, mujer de Jacob: Jos<sup>o</sup> y Benjam<sup>n</sup>. 20 Y nacieron a Jos<sup>o</sup> en la tierra de Egipto Manas<sup>os</sup> y Efra<sup>n</sup>, los que le dio a luz Ase<sup>nat</sup>, hija de Potifera, sacerdote de On.

21 Y los hijos de Benjam<sup>n</sup> [fueron] Bela, y Bequer y Asbel, y Gera, y Naam<sup>n</sup>, y Ehi, y Ros y Mupim, y Hupim, y Ard.

22 Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; en todas, catorce almas.

23 Y los hijos de Dan: Husim.

24 Y los hijos de Neftal<sup>-</sup>: Jahzeel, y Guni, y Jezer, y Silem.

25 Estos [fueron] los hijos de Bilha, la que dio a Lab<sup>n</sup> a Raquel su hija, y dio a luz <sup>est</sup>os a Jacob; [por] todas siete almas.

26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedente de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas [fueron] ses

enta y seis.

27 Y los hijos de JosÃ©, que le nacieron en Egipto , dos personas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

28 Y enviÃ³ a JudÃ¡; delante de sÃ­ a JosÃ©, para que le viniese a ver a GosÃ©n; y llegaron a la tierra de GosÃ©n.

29 Y JosÃ© unciÃ³ su carro y vino a recibir a Israel su padre a GosÃ©n; y se manifestÃ³ a Ã©l, y se echÃ³ sobre su cuello, y llorÃ³ sobre su cuello bastante.

30 Entonces Israel dijo a JosÃ©: Muera [yo] ahora, ya que he visto tu rostro, pues aÃºn vives.

31 Y JosÃ© dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: SubirÃ© y harÃ© saber al FaraÃ³n, y le dirÃ©: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de CanaÃ¡n, han venido a mÃ­;

32 y los hombres [son] pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traÃ­do sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenÃ­an.

33 Y cuando FaraÃ³n os llamare y dijere: Â¿cuÃ¡l [es] vuestro oficio?

34 Entonces dirÃ©is: Hombres de ganaderÃ­a han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin [de] que morÃ©is en la tierra de GosÃ©n, porque los egipcios abominan todo pastor de ovejas.

## CAPÃ•TULO 47

1 Y JosÃ© vino, e hizo saber al FaraÃ³n, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de

Canaán, y he aquí-, están en la tierra de Goshén.

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante del Faraón.

3 Y [el] Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas [son] tus siervos, así- nosotros como nuestros padres.

4 Dijeron además al Faraón: Por morar en esta tierra hemos venido; porque no [hay] pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre [es] grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora [que] habiten tus siervos en la tierra de Goshén.

5 Entonces [el] Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti;

6 la tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Goshén; y si entiendes que hay entre ellos hombres valientes, ponlos por mayordomos del ganado mayor.

7 Y José introdujo a su padre, y lo presentó delante del Faraón; y Jacob bendijo al Faraón.

8 Y dijo [el] Faraón a Jacob: ¿Cuántos [son] los días de los años de tu vida?

9 Y Jacob respondió al Faraón: Los días de los años de mi peregrinación [son] ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de sus peregrinaciones.

10 Y Jacob bendijo al Faraón, y se salió de delante del Faraón.

11 Así- José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramés como mandó [el] Faraón.

12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, de pan, hasta la boca del niño.

13 Y no [había-a] pan en toda la tierra, y el hambre [era] muy grave; y desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canán.

14 Y recogió José todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto y en la tierra de Canán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa del Faraón.

15 Y acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canán, vino todo Egipto a José diciendo: Danos pan: ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

16 Y José dijo: Dad vuestros ganados, y [yo] os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

17 Y ellos trajeron sus ganados a José; y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y los sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Y acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubriremos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así-nosotros como nuestra tierra? Compra a nosotros

s y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos del Faraón: y danos simiente para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra. 20 Entonces compró José toda la tierra de Egipto para [el] Faraón; porque los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser del Faraón.

21 Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades desde un cabo del término de Egipto hasta el otro cabo.

22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración del Faraón, y ellos comían su ración que [el] Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

23 Y José dijo al pueblo: He aquí- os he comprado hoy y a vuestra tierra para [el] Faraón; ved aquí- simiente, y sembraréis la tierra.

24 Y será; [qué] de los frutos daréis el quinto al Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, que seamos siervos del Faraón.

26 Entonces José lo puso por fuera hasta hoy sobre la tierra de Egipto, [señalando] para [el] Faraón el quinto; excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue del Faraón.

27 Así- habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y se posesionaron en ella, y se aumentaron, y multiplicaron en gran manera.

28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiet

e años; y fueron los días-as de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

29 Y llegaron los días-as de Israel para morir, y llamó<sup>3</sup> a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, [te] ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad; te ruego que no me entierres en Egipto;

30 mas cuando durmiere con mis padres, me llevarás de Egipto, y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y él respondió<sup>3</sup>: Yo haré como tú dices.

31 Y él dijo: Jámelo. Y él le juró<sup>3</sup>. Entonces Israel se inclinó<sup>3</sup> a la cabecera de la cama.

#### CAPÍTULO 48

1 Y sucedió<sup>3</sup> después de estas cosas, [que] fue dicho a José: He aquí- tu padre está enfermo. Y él tomó<sup>3</sup> consigo sus dos hijos Manasés y Efraín.

2 Y se hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí- tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó<sup>3</sup> Israel, y se sentó<sup>3</sup> sobre la cama;

3 y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció<sup>3</sup> en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

4 y me dijo: He aquí-, yo te hago crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de pueblos; y daré esta tierra a tu simiente después de ti por heredad perpetua.

5 Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que vinieses a ti a la tierra de Egipto, má-os son; como Rubén y Simeón, serán má-os;

6 y los que después de ellos has engendrado, serán

¡n tuyos; por el nombre de sus hermanos serÃ¡n lla  
mados en sus heredades.

7 Porque cuando yo venÃ­a de Padan-aram, se me mur  
iÃ³ Raquel en la tierra de CanaÃ¡n, en el camino,  
como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la  
sepultÃ© allÃ­ en el camino de Efrata, que es Bel  
Ã©n.

8 Y vio Israel los hijos de JosÃ©, y dijo: Â¿QuiÃ©n  
es [son] Ã©stos?

9 Y respondiÃ³ JosÃ© a su padre: Son mis hijos, qu  
e Dios me ha dado aquÃ­. Y Ã©l dijo: AllÃ©galos ah  
ora a mÃ­, y los bendecirÃ©.

10 Y los ojos de Israel estaban ya [tan] agravados  
de la vejez, que no podÃ­a ver. Y les hizo llegar  
a Ã©l, y Ã©l los besÃ³ y abrazÃ³.

11 Y dijo Israel a JosÃ©: No pensaba [yo] ver tu r  
ostro, y he aquÃ­ Dios me ha hecho ver tambiÃ©n tu  
simiente.

12 Entonces JosÃ© los sacÃ³ de entre sus rodillas,  
y se inclinÃ³ a tierra.

13 Y los tomÃ³ JosÃ© a ambos, EfraÃ­n a su diestra  
, a la siniestra de Israel; y a ManasÃ©s a su sini  
estra, a la diestra de Israel; y les hizo llegar a  
Ã©l.

14 Entonces Israel extendiÃ³ su diestra, y la puso  
sobre la cabeza de EfraÃ­n, que era el menor, y s  
u siniestra sobre la cabeza de ManasÃ©s, haciendo  
entender a sus manos, aunque ManasÃ©s era el primo  
gÃ©nito.

15 Y bendijo a JosÃ©, y dijo: El Dios en cuya pres  
encia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Di  
os que me mantiene desde que yo soy hasta este dÃ­  
a,



16 el Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos j<sup>3</sup>venes; y mi nombre sea llamado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac; y [se] multipliquen en gran manera en medio de la tierra.

17 Entonces viendo Jos<sup>3</sup> que su padre pon<sup>3</sup>-a la mano derecha sobre la cabeza de Efra<sup>3</sup>-n, le pes<sup>3</sup> en sus ojos; y tom<sup>3</sup> la mano de su padre, por quitar la de sobre la cabeza de Efra<sup>3</sup>-n a la cabeza de Manas<sup>3</sup>s.

18 Y dijo Jos<sup>3</sup> a su padre: No as<sup>3</sup>-, padre m<sup>3</sup>-o, porque <sup>3</sup>ste [es] el primog<sup>3</sup>nito; pon tu diestra sobre su cabeza.

19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo s<sup>3</sup>, hijo m<sup>3</sup>-o, lo s<sup>3</sup>; tambi<sup>3</sup>n <sup>3</sup>l vendr<sup>3</sup>; a ser un pueblo, y ser<sup>3</sup>; tambi<sup>3</sup>n acrecentado; pero su hermano menor ser<sup>3</sup>; m<sup>3</sup>s grande que <sup>3</sup>l, y su simiente ser<sup>3</sup>; plenitud de gentiles. 20 Y los bendijo aquel d<sup>3</sup>-a, dici<sup>3</sup>endo: En ti bendecir<sup>3</sup>; Israel, dici<sup>3</sup>endo: P<sup>3</sup>nga te Dios como a Efra<sup>3</sup>-n y como a Manas<sup>3</sup>s. Y puso a Efra<sup>3</sup>-n delante de Manas<sup>3</sup>s.

21 Y dijo Israel a Jos<sup>3</sup>: He aqu<sup>3</sup>-, yo muero, mas Dios ser<sup>3</sup>; con vosotros, y os har<sup>3</sup>; volver a la tierra de vuestros padres.

22 Y yo te he dado a ti una parte sobre tus hermanos, la cual tom<sup>3</sup> [yo] de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 49

1 Y llam<sup>3</sup> Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declarar<sup>3</sup> lo que os ha de acontecer en los poster<sup>3</sup>os d<sup>3</sup>-as.

2 Juntaos y o<sup>3</sup>-d, hijos de Jacob; y escuchad a vuestro padre Israel.

3 Rubén, tº [eres] mi primogénito, mi fortaleza  
, y el principio de mi vigor; principal en dignida  
d, principal en fortaleza.

4 Corriente como las aguas, no seas el principal;  
por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces  
[te] envileciste, subiendo a mi estrado.

5 Simeón y Leví-, hermanos: armas de iniquidad sus  
armas.

6 En su secreto no entre mi alma, ni mi honra se j  
unte en su compaña-a; que en su furor mataron var  
simeón, y en su voluntad arrancaron muro.

7 Maldito su furor, que [es] fuerte; y su ira, que  
[es] dura; [yo] los apartaré en Jacob, y los esp  
arciré en Israel.

8 Judá; te alabarán tus hermanos: tu mano en la  
cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se i  
nclinan a ti.

9 Cachorro de león Judá;: de la presa subiste, hi  
jo mío; se encorvó, se echó como león, Así- co  
mo león [viejo], ¿quién lo despertará?

10 No será quitado el cetro de Judá; y el legisl  
ador de entre sus pies, hasta que venga SILOH; y a  
él se congregan los pueblos.

11 Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo  
de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la  
sangre de uvas su cobertura:

12 Los ojos bermejos del vino, los dientes blancos  
de la leche.

13 Zabulón a puertos de mar habitará; y a puerto  
de navíos; y su término [será] hasta Sidón.

14 Isacar, asno huesudo echado entre dos lÃ-os;

15 y vio que el descanso [era] bueno, y que la tierra [era] deleitosa; y bajÃ³ su hombro para llevar , y sirviÃ³ en tributo.

16 Dan juzgarÃ; a su pueblo, como una de las tribus de Israel.

17 SerÃ; Dan serpiente junto al camino, cerasta junto a la senda, que muerde los talones de los caballos, y hace caer por detrÃ;s al cabalgador de ellos.

18 Tu salud esperÃ©, oh SEÃ'OR.

19 Gad, ejÃ©rcito lo acometerÃ;; mas Ã©l acometerÃ; al fin. 20 El pan de Aser [serÃ;] grueso, y Ã©l darÃ; deleites al rey.

21 NeftalÃ-, cierva dejada, que darÃ; dichos hermosos.

22 Ramo fructÃ-fero JosÃ©, ramo fructÃ-fero junto a [una] fuente, las doncellas van sobre el muro.

23 Y le causaron amargura, y asaetearon, y le aborrecieron los seÃ±ores de saetas;

24 mas su arco quedÃ³ en fortaleza, y los brazos de sus manos se corroboraron por las manos del Fuerte de Jacob; de allÃ- apacentÃ³ la piedra de Israel,

25 del Dios de tu padre, el cual te ayudarÃ;, y del Omnipotente, el cual te bendecirÃ; con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que estÃ; abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre.

26 Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores: hasta el tÃ©r

mino de los collados eternos serÃ¡n sobre la cabeza de JosÃ©, y sobre la mollera del Nazareo de sus hermanos.

27 BenjamÃ¡n, lobo arrebatador: a la maÃ±ana comerÃ¡ la presa, y a la tarde repartirÃ¡ los despojos.

28 Todos estos [fueron] las doce tribus de Israel: y esto [fue] lo que su padre les dijo, y los bendijo; a cada uno por su bendiciÃ³n los bendijo.

29 Les mandÃ³ [luego], y les dijo: Yo soy congregado con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la cueva que [estÃ¡] en el campo de EfrÃ³n el heteo;

30 en la cueva que [estÃ¡] en el campo de la dobladura, que [estÃ¡] delante de Mamre en la tierra de CanaÃ¡n, la cual comprÃ³ Abraham con el mismo campo de EfrÃ³n el heteo, para heredad de sepultura.

31 AllÃ¡- sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allÃ¡- sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allÃ¡- tambiÃ©n sepultÃ© [yo] a Lea.

32 [La] compra del campo y de la cueva que [estÃ¡] en Ã©l, [fue] de los hijos de Het.

33 Y cuando acabÃ³ Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogiÃ³ sus pies en la cama, y expirÃ³; y fue congregado con sus padres.

## CAPÃ•TULO 50

1 Entonces se echÃ³ JosÃ© sobre el rostro de su padre, y llorÃ³ sobre Ã©l, y lo besÃ³.

2 Y mandÃ³ JosÃ© a sus siervos mÃ©dicos que embalsamasen a su padre; y los mÃ©dicos embalsamaron a Israel.

3 Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

4 Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa del Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos del Faraón, diciendo:

5 Mi padre me conjuró diciendo: He aquí yo muero; en mi sepulcro, que [yo] cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego pues que vaya [yo] ahora, y sepultar a mi padre, y volveré.

6 Y [el] Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te conjuró.

7 Entonces José subió a sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos del Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto.

8 Y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosen sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

9 Y subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy grave lamentación; y [José] hizo a su padre duelo por siete días.

11 Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande [es] este de los egipcios: por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, que está al otro lado del Jordán.

12 E hicieron sus hijos con él, según les había-

mandado;

13 pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de la dobladura, [la] que había comprado Abraham con el mismo campo, en heredad de sepultura, de Efrón el heteo, delante de Mamre.

14 Y se tornó José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

15 Y viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Por ventura nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

17 Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos, y su pecado, porque mal te galardonaron; por tanto ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

18 Y vinieron también sus hermanos, y se postraron delante de él, y dijeron: Hemos aquí por tus siervos.

19 Y les respondió José: No teméis: ¿Soy [yo] en lugar de Dios? 20 Vosotros pensasteis mal sobre mí-, [mas] Dios lo pensó por bien, para hacer lo que vemos hoy, para dar vida a mucho pueblo.

21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré [a vosotros] y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

22 Y estuvo José en Egipto, él y la casa de su padre: y vivió José ciento diez años.

23 Y vio Jos<sup>3</sup> los hijos de Efra<sup>n</sup> hasta la tercera generaci<sup>3</sup>n; [tambi<sup>3</sup>n] los hijos de Maquir, hijo de Manas<sup>3</sup>s, fueron criados sobre las rodillas de Jos<sup>3</sup>.

24 Y Jos<sup>3</sup> dijo a sus hermanos: Yo [me] muero; mas Dios ciertamente os visitar<sup>3</sup>; y os har<sup>3</sup> subir de esta tierra a la tierra que jur<sup>3</sup> a Abraham, a Isaac, y a Jacob.

25 Y conjur<sup>3</sup> Jos<sup>3</sup> a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitar<sup>3</sup>; y har<sup>3</sup>is llevar de aqu<sup>3</sup>- mis huesos.

26 Y muri<sup>3</sup> Jos<sup>3</sup> de edad de ciento diez a<sup>3</sup>os; y lo embalsamaron, y fue puesto en un arca en Egipto .

~%XODO

CAP<sup>3</sup>•TULO 1

1 Estos [son] los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entr<sup>3</sup> con su familia.

2 Rub<sup>3</sup>n, Sime<sup>3</sup>n, Lev<sup>3</sup>- y Jud<sup>3</sup>;

3 Isacar, Zabul<sup>3</sup>n y Benjam<sup>3</sup>-n;

4 Dan y Neftal<sup>3</sup>-, Gad y Aser.

5 Y todas las almas de los que salieron del muslo de Jacob, [fueron] setenta. Y Jos<sup>3</sup> estaba en Egipto.

6 Y muri<sup>3</sup> Jos<sup>3</sup>, y todos sus hermanos, y toda aquella generaci<sup>3</sup>n.

7 Y los hijos de Israel crecieron, y [se] multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo; y se llenó<sup>3</sup> la tierra de ellos.

8 Se levantó<sup>3</sup> entretanto [un] nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a Josué; el cual dijo a su pueblo:

9 He aquí-, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.

10 Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se junte con nuestros enemigos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

11 Entonces pusieron sobre él comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron al Faraón las ciudades de los bastimentos: Pitón y Ramesés.

12 Pero cuanto más lo molestaban, tanto más se multiplicaban y crecían; tanto que ellos se fastidiaban de los hijos de Israel.

13 Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza;

14 y amargaron su vida con dura servidumbre, en [hacer] barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en todo su servicio, al cual los obligaban con dureza.

15 Y habló<sup>3</sup> el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Faoa, y les dijo:

16 Cuando asistáis a las hebreas, y veáis el sexo, si fuere hijo, matadlo; y si fuere hija, entonces viva.

17 Mas las parteras temieron a Dios, y no hicieron



como les mandÃ³ el rey de Egipto, y daban la vida a los niÃ±os.

18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: Â¿Por quÃ© habÃ©is hecho esto, que habÃ©is dado la vida a los niÃ±os?

19 Y las parteras respondieron al FaraÃ³n: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; porque son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas. 20 Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicÃ³, y se fortaleciÃ³ en gran manera.

21 Y por haber las parteras temido a Dios, Â©l les hizo casas.

22 Entonces [el] FaraÃ³n mandÃ³ a todo su pueblo, diciendo: Echad en el rÃ­o todo hijo que naciere, y a toda hija dad la vida.

## CAPÃ•TULO 2

1 Un varÃ³n de la familia de LevÃ- fue, y tomÃ³ [por mujer] una hija de LevÃ-;

2 la cual concibiÃ³, y le dio a luz un hijo; y viÃ©ndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.

3 Y no pudiendo tenerle mÃ¡s escondido, tomÃ³ [una] arquilla de juncos, y la calafateÃ³ con pez y betÃ³n, y colocÃ³ en ella al niÃ±o, y lo puso en [un] carrizal a la orilla del rÃ­o.

4 Y se parÃ³ [una] hermana suya [a lo] lejos, para ver lo que le acontecerÃ-a.

5 Y la hija del FaraÃ³n descendÃ³ a lavarse al rÃ­o, y paseÃ¡ndose sus doncellas por la ribera del rÃ­o, vio ella la arquilla en el carrizal, y enviÃ

3 [una] criada suya a que la tomase.

6 Y cuando la abrió<sup>3</sup>, vio al niño<sup>3</sup>; y he aquí- que el niño<sup>3</sup> lloraba. Y teniendo compasión<sup>3</sup> de él, dijo: De los niños<sup>3</sup> de los hebreos [es] éste.

7 Entonces su hermana dijo a la hija del Faraón<sup>3</sup>: ¿Iré<sup>3</sup> a llamarte un ama de las hebreas, para que te críe<sup>3</sup> este niño<sup>3</sup>?

8 Y la hija del Faraón<sup>3</sup> respondió<sup>3</sup>: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó<sup>3</sup> a la madre del niño<sup>3</sup>;

9 a la cual dijo la hija de Faraón<sup>3</sup>: Lleva este niño<sup>3</sup>, y críame<sup>3</sup>lo, y yo te lo pagaré<sup>3</sup>. Y la mujer tomó<sup>3</sup> al niño<sup>3</sup>, y lo crió<sup>3</sup>.

10 Y cuando creció<sup>3</sup> el niño<sup>3</sup>, ella lo trajo a la hija del Faraón<sup>3</sup>, la cual lo prohió<sup>3</sup>, y le puso por nombre Moisés<sup>3</sup>, diciendo: Porque de las aguas lo saqué<sup>3</sup>.

11 Y en aquellos días<sup>3</sup> acaeció<sup>3</sup> [que], crecido ya Moisés<sup>3</sup>, salió<sup>3</sup> a sus hermanos, y vio sus cargas; y observó<sup>3</sup> [a un] varón<sup>3</sup> egipcio que hería<sup>3</sup> a [un] hebreo de sus hermanos.

12 Y miró<sup>3</sup> a todas partes, y viendo que no parecía [haber] nadie, mató<sup>3</sup> al egipcio, y lo escondió<sup>3</sup> en la arena.

13 Y salió<sup>3</sup> al día siguiente, y viendo a dos hebreos que reñían<sup>3</sup>, dijo al malo: ¿Por qué<sup>3</sup> hieres a tu prójimo<sup>3</sup>?

14 Y él respondió<sup>3</sup>: ¿Quién<sup>3</sup> te ha puesto a ti por próncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matar me como mataste al egipcio? Entonces Moisés<sup>3</sup> tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esta cosa es descubierta.

15 Y oyendo [el] Faraón<sup>3</sup> este negocio, procuró<sup>3</sup> ma

tar a Moisés; mas Moisés huyó de delante del Faraón, y habitó en la tierra de Madián; y se sentó junto a un pozo.

16 Tenía el sacerdote de Madián siete hijas, las cuales vinieron a sacar agua, para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

17 Mas los pastores vinieron, y las echaron. Entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.

18 Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis hoy venido tan presto?

19 Y ellas respondieron: [Un] varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas. 20 Y dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué habéis dejado ese hombre? Llamadle para que coma pan.

21 Y Moisés acordó en morar con aquel varón; y él dio a Moisés a su hija Sefora,

22 la cual le dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Peregrino soy en tierra ajena.

23 Y aconteció [que] después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel suspiraron a causa de la servidumbre, y clamaron, y su clamor subió a Dios desde [su] servidumbre.

24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

1 Y apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas detrás del desierto, y vino a Horeb, monte de Dios.

2 Y se le apareció el Angel del SEÑOR en una llama de fuego en medio de un zarzal; y él miró, y vio que el zarzal ardía en fuego, y el zarzal no se consumía.

3 Entonces Moisés dijo: Iré ahora, y veré esta grande visión, por qué causa el zarzal no se quema.

4 Y viendo el SEÑOR que iba a ver, lo llamó Dios de en medio del zarzal, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

5 Y dijo: No te llegues acá; quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás, tierra santa es.

6 Y dijo: Yo [soy] el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

7 Y dijo el SEÑOR: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que [está] en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exatores; por lo cual [yo] he entendido sus dolores.

8 Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios; [yo] los sacaré de aquella tierra a [una] tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo, y del jebuseo.

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido ahora delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

10 Ven por tanto ahora, y te enviaré al Faraón,

para que saques [a] mi pueblo, los hijos de Israel  
, de Egipto.

11 Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién [soy] yo, para que vaya al Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

12 Y [él] le respondió: Porque [yo] seré contigo; y esto te [servirá] por señal de que yo te he enviado: luego que hubieres sacado este pueblo de Egipto, serviréis a Dios sobre este monte.

13 Y dijo Moisés a Dios: He aquí- [que] llevo yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; y si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé?

14 Y respondió Dios a Moisés: YO SOY El que Soy. Y dijo: Así- dirás a los hijos de Israel: YO SOY ([YHWH]) me ha enviado a vosotros.

15 Y dijo más Dios a Moisés: Así- dirás a los hijos de Israel: El SEÑOR Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi Nombre para siempre, y este [es] mi memorial por todos los siglos.

16 Ve, y junta los ancianos de Israel, y diles: El SEÑOR Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, [se] me apareció, diciendo: De cierto os he visitado, y [visto] lo que se os hace en Egipto;

17 y he dicho: [Yo] os haré subir de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, y del heteo, y del amorreo, y del ferezeo, y del heveo, y del jebuseo, a [una] tierra que fluye leche y miel.

18 Y oírás tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: El SEÑOR

Dios de los hebreos, nos ha encontrado; por tanto nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que sacrifiquemos al SEÑOR nuestro Dios.

19 Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará; ir sino por mano fuerte. 20 Pero [yo] extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará; ir.

21 Y [yo] daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando os partiereis, no salgáis vacíos;

22 sino que demandaréis [cada] mujer a su vecina y a su huésped vasos de plata, vasos de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas, y despojaréis a Egipto.

#### CAPÍTULO 4

1 Entonces Moisés respondió, y dijo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No se te ha aparecido el SEÑOR.

2 Y el SEÑOR le dijo: ¿Qué [es] eso [que tienes] en tu mano? Y él respondió: [Una] vara.

3 Y él le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y se tornó una culebra; y Moisés huía de ella.

4 Entonces dijo el SEÑOR a Moisés: Extiende tu mano, y tómalala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se tornó vara en su mano.

5 Por esto creerán que se te ha aparecido el SEÑOR Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

6 Y le dijo además el SEÑOR: Mete ahora tu mano

en tu seno. Y Él metió<sup>3</sup> la mano en su seno; y cuando la sacó<sup>3</sup>, he aquí- que su mano [estaba] leprosa como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno; y Él volvió<sup>3</sup> a meter su mano en su seno; y volviéndolo a sacar del seno, he aquí- que se había vuelto como la otra carne.

8 Si aconteciere, que no te creyeren, ni oyeren la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

9 Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río, y las derramarás en tierra; y se volverán aquellas aguas que tomarás del río, se volverán sangre en la tierra.

10 Entonces dijo Moisés al SEÑOR: ¡Ruego Señor! [Yo] no soy hombre de palabras de ayer ni de anteayer, ni aun desde que tú hablas a tu siervo; porque soy pesado de boca y pesado de lengua.

11 Y el SEÑOR le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No [soy] yo el SEÑOR?

12 Ahora pues, ve, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

13 Y Él dijo: ¡Ruego Señor! Envíame por mano [del que] has de enviar.

14 Entonces el SEÑOR se enojó<sup>3</sup> contra Moisés, y dijo: ¿No conozco [yo] a tu hermano Aarón, levita, y que Él habla bien? Y aun he aquí- que Él te saldrá a recibir, y viéndote, se alegrará de su corazón.

15 Tú hablarás a Él, y pondrás en su boca las palabras, y yo seré en tu boca y en la suya, y os

enseñar lo que hay que hacer.

16 Y él hablará por ti al pueblo; y él te será por boca, y tú serás a él por Dios.

17 Y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás las señales.

18 Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que [están] en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz.

19 Dijo también el SEÑOR a Moisés en Madián: Ve, y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte. 20 Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre [un] asno, y volvió a tierra de Egipto; tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.

21 Y dijo el SEÑOR a Moisés: Cuando hubiereis vuelto a Egipto, mira que hagas delante del Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

22 Y dirás al Faraón: El SEÑOR ha dicho así: Israel [es] mi hijo, mi primogénito.

23 Y [yo] te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; [por tanto], he aquí yo mato a tu hijo, tu primogénito.

24 Y aconteció en el camino, que en una posada lo encontró el SEÑOR, y quiso matarlo.

25 Entonces Sefora arrebató un pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: Porque tú me eres esposo de sangre.

26 Entonces se apartó de él. Y ella [le] dijo: E



sposo de sangre, a causa de la circuncisiÃ³n.

27 Y el SEÃOR dijo a AarÃ³n: Ve a recibir a MoisÃ©s al desierto. Y Ã©l fue, y lo encontrÃ³ en el monte de Dios, y le besÃ³.

28 Entonces contÃ³ MoisÃ©s a AarÃ³n todas las palabras del SEÃOR que le enviaba, y todas las seÃ±ales que le habÃ­a dado.

29 Y fueron MoisÃ©s y AarÃ³n, y juntaron todos los ancianos de los hijos de Israel.

30 Y hablÃ³ AarÃ³n todas las palabras que el SEÃOR habÃ­a dicho a MoisÃ©s, e hizo las seÃ±ales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyÃ³; y oyendo que el SEÃOR habÃ­a visitado los hijos de Israel, y que habÃ­a visto su aflicciÃ³n, se inclinaron y adoraron.

## CAPÃTULO 5

1 DespuÃ©s de [esto] MoisÃ©s y AarÃ³n entraron al FaraÃ³n, y le dijeron: El SEÃOR Dios de Israel, dice asÃ­: Deja ir [a] mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y [el] FaraÃ³n respondiÃ³: Â¿QuiÃ©n [es] el SEÃOR, para que [yo] oiga su voz y deje ir a Israel? [Yo] no conozco al SEÃOR, ni tampoco dejarÃ© ir a Israel.

3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; [por tanto nosotros] iremos ahora camino de tres dÃ­as por el desierto, y sacrificaremos al SEÃOR nuestro Dios; para que no nos encuentre con pestilencia o [con] espada.

4 Entonces el rey de Egipto les dijo: MoisÃ©s y AarÃ³n, Â¿por quÃ© hacÃ©is cesar al pueblo de su obr

a? Idos a vuestros cargos.

5 Dijo también [el] Faraón: He aquí- el pueblo de la tierra [es] ahora mucho, y [vosotros] les hacéis cesar de sus cargos.

6 Y mandó [el] Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que tenían [el] cargo del pueblo, y a los gobernadores, diciendo:

7 De aquí- [en] adelante no daréis hornija al pueblo para hacer ladrillo, como ayer y antes de ayer; vayan ellos y recojan hornija por sí mismos.

8 Y habéis de ponerles la tarea del ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, y por eso levantan la voz diciendo: Vamos y sacrificaremos a nuestro Dios.

9 Agréguese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras de mentira.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus gobernadores, hablaron al pueblo, diciendo: Así- ha dicho [el] Faraón: Yo no os doy hornija.

11 Id vosotros, y recoged hornija donde la hallareis; que nada se disminuirá de vuestra tarea.

12 Entonces el pueblo se derramó por toda la tierra de Egipto a coger rastrojo para hornija.

13 Y los cuadrilleros [los] apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea del día en su día, como cuando se os daba hornija.

14 Y azotaban a los gobernadores de los hijos de Israel, que los cuadrilleros del Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

15 Y los gobernadores de los hijos de Israel vinieron y se quejaron al Faraón, diciendo: ¿Por qué lo haces así- con tus siervos?

16 No se da hornija a tus siervos, y [con todo eso] nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí- tus siervos son azotados, y tu pueblo peca.

17 Y él respondió: Estad;is ociosos, [así-], ociosos, y por eso decís: Vamos y sacrifiquemos al SEÑOR.

18 Id pues ahora, y trabajad. No se os dará; hornija, y habéis de dar la tarea del ladrillo.

19 Entonces los gobernadores de los hijos de Israel se vieron en aflicción, habiéndoseles dicho: No se disminuir; nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día. 20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban delante de ellos cuando salían del Faraón,

21 les dijeron: Mire el SEÑOR sobre vosotros, y juzgue; pues habéis hecho heder nuestro olor delante del Faraón y de sus siervos, dándoles el cuchillo en las manos para que nos maten.

22 Entonces Moisés se volvió al SEÑOR, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

23 Porque desde que [yo] vine al Faraón para hablarle en tu Nombre, ha afligido a este pueblo; y [tú] tampoco has librado a tu pueblo.

## CAPÍTULO 6

1 El SEÑOR respondió a Moisés: Ahora verás lo que [yo] haré al Faraón; porque con mano fuerte los ha de dejar ir; y con mano fuerte los ha de ec

har de su tierra.

2 HablÃ³ [todavÃ-a] Dios a MoisÃ©s, y le dijo: Yo [soy] el SEÃ'OR;

3 y [me] aparecÃ- a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi Nombre el SEÃ'OR ([Y HWH]) no me notificuÃ© a ellos.

4 Y tambiÃ©n establecÃ- mi pacto con ellos, que les darÃ-a la tierra de CanaÃ;n, la tierra en que fueron extranjeros, y en la cual peregrinaron.

5 Y asimismo yo he oÃ-do el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

6 Por tanto dirÃ;s a los hijos de Israel: Yo [soy] el SEÃ'OR; y [yo] os sacarÃ© de debajo de las cargas de Egipto, y os librarÃ© de su servidumbre, y os redimirÃ© con brazo extendido, y con juicios grandes.

7 Y os tomarÃ© por mi pueblo y serÃ© vuestro Dios: y [vosotros] sabrÃ©is que yo [soy] el SEÃ'OR vuestro Dios, que os saco de debajo de las cargas de Egipto.

8 Y os meterÃ© en la tierra, por la cual alcÃ© mi mano que la darÃ-a a Abraham, a Isaac y a Jacob; y [yo] os la darÃ© [por] heredad. Yo [soy] el SEÃ'OR.

9 De esta manera hablÃ³ MoisÃ©s a los hijos de Israel; mas ellos no escuchaban a MoisÃ©s a causa de la congoja de espÃ-ritu, y de la dura servidumbre.

10 Y hablÃ³ El SEÃ'OR a MoisÃ©s, diciendo:

11 Entra, y habla al FaraÃ³n rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Y respondí<sup>3</sup> Moisés delante del SE<sup>3</sup>OR, diciendo: He aquí-, los hijos de Israel no me escuchan, ¿cómo pues me escuchará; [el] Faraón, mayormente [siendo] yo incircunciso de labios?

13 Entonces el SE<sup>3</sup>OR habló<sup>3</sup> a Moisés y a Aarón, y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para [el] Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Estas [son] las cabezas de las familias de sus padres. Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc y Faló, Hezrón y Carmi; estas [son] las familias de Rubén.

15 Los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamán, y Ohad, y Jaquán, y Zohar, y Saól, hijo de [una] cananea; estas [son] las familias de Simeón.

16 Y estos [son] los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, y Coat, y Merari. Y los años de la vida de Leví- [fueron] ciento treinta y siete años.

17 Y los hijos de Gersón: Libni, y Simei, por sus familias.

18 Y los hijos de Coat: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uziel. Y los años de la vida de Coat [fueron] ciento treinta y tres años.

19 Y los hijos de Merari: Mahli, y Musi; estas [son] las familias de Leví por sus linajes. 20 Y Amram tomó<sup>3</sup> por mujer a Jocabed su tía, la cual le dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram [fueron] ciento treinta y siete años.

21 Y los hijos de Izhar: Corí, y Nefeg y Zicri.

22 Y los hijos de Uziel: Misael, y Elzafán y Sitri .

23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual le dio a luz a Nadab, y a Abián, y a Eleazar, y a Itamar.

24 Y los hijos de Coré: Asir, y Elcana, y Abiasaf; estas [son] las familias de los coreítas.

25 Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual le dio a luz a Finees. Y éstos [son] las cabezas de los padres de los levitas por sus familias.

26 Este [es aquel] Aarón y [aquel] Moisés, a los cuales el SEÑOR dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones.

27 Estos [son] los que hablaron al Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón [fueron] éstos.

28 Cuando el SEÑOR habló a Moisés en la tierra de Egipto,

29 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: Yo [soy] el SEÑOR; di al Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.

30 Y Moisés respondió delante del SEÑOR: He aquí, yo [soy] incircunciso de labios, ¿cómo pues me ha de oír [el] Faraón?

## CAPÍTULO 7

1 El SEÑOR dijo a Moisés: Mira, [yo] te he constituido por dios del Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

2 Tú dirás todas las cosas que [yo] te mandaré, y Aarón tu hermano hablará; al Faraón, [para] que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

3 Y yo endureceré el corazón del Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

4 Y [el] Faraón no os oír; mas [yo] pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré [a] mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, por grandes juicios.

5 Y sabrán los egipcios que yo [soy] el SEÑOR, cuando extendiere mi mano sobre Egipto, y sacare los hijos de Israel de en medio de ellos.

6 E hizo Moisés y Aarón como el SEÑOR les mandó: así lo hicieron.

7 Moisés entonces [era] de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaban al Faraón.

8 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

9 Si [el] Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante del Faraón, para que se torne dragón.

10 Vinieron, [pues], Moisés y Aarón al Faraón, e hicieron como el SEÑOR lo había mandado; y echó Aarón su vara delante del Faraón y de sus siervos, y se tornó dragón.

11 Entonces llamó también [el] Faraón sabios y encantadores; e hicieron también lo mismo los encantadores de Egipto con sus encantamientos;

12 pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron dragones; mas la vara de Aarón tragó las varas de ellos.

13 Y el corazón del Faraón se endureció, y no los escuchó; como el SEÑOR lo había dicho.

14 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: El corazón del Faraón [está] agravado, que no quiere dejar ir al pueblo.

15 Ve por la mañana al Faraón, he aquí- que él sale a las aguas; y [tú] ponte a la orilla del río-o delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,

16 y dile: El SEÑOR, el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan en el desierto; y he aquí- que hasta ahora no has querido oír.

17 Así- ha dicho el SEÑOR: En esto conocerás que yo [soy] el SEÑOR; he aquí-, yo heriré con la vara que [tengo] en mi mano el agua que [está] en el río-o, y se volverá sangre.

18 Y los peces que [hay] en el río-o morirán, y he derá; el río-o, y tendrán asco los egipcios de beber el agua del río-o.

19 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus recogimientos de aguas, para que se vuelvan sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así- en los [vasos] de madera como en los de piedra. 20 Y Moisés y Aarón hicieron como el SEÑOR lo mandó; y alzando la vara hirió las aguas que [había] en el río-o, en presencia del Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que [había] en el río-o se volvieron sangre.

21 Asimismo los peces que [había] en el río-o murieron; y el río-o se corrompió, que los egipcios no podían beber de él; y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

22 Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo



con sus encantamientos; y el corazÃ³n del FaraÃ³n se endureciÃ³, y no los escuchÃ³; como el SEÃ‘OR lo habÃ­a dicho.

23 Y tornando [el] FaraÃ³n se volviÃ³ a su casa, y aun con esto no se convirtiÃ³.

24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del rÃ­o para beber, porque no podÃ­an beber de las aguas del rÃ­o.

25 Y se cumplieron siete dÃ­as despuÃ©s que el SEÃ‘OR hirieron el rÃ­o.

## CAPÍTULO 8

1 Entonces el SEÃ‘OR dijo a Moisés: Entra al FaraÃ³n, y dile: El SEÃ‘OR ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan.

2 Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí- yo heriré con ranas todos tus términos.

3 Y el rÃ­o criará; ranas, las cuales subirán, y entrarán en tu casa, y en la cámara de tu cama, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y en tus artesas;

4 y las ranas subirán sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 Y el SEÃ‘OR dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los rÃ­os, arroyos, y estanques, para que haga venir ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

7 Y los encantadores hicieron lo mismo con sus enc

antamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces [el] Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad al SEÑOR que quite las ranas de mí- y de mi pueblo; y dejaré ir al pueblo, para que sacrifique al SEÑOR.

9 Y dijo Moisés al Faraón: Señálame: ¿cuándo oraré por ti, y por tus siervos, y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti, y de tus casas, [y que] solamente se queden en el río?

10 Y él dijo: Mañana. Y [Moisés] respondió: [Se hará] conforme a tu palabra, para que conozcas que no [hay otro] como el SEÑOR nuestro Dios;

11 y las ranas se irán de ti, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu pueblo, [y] solamente se quedarán en el río.

12 Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia del Faraón, y clamó Moisés al SEÑOR sobre el negocio de las ranas que había puesto al Faraón.

13 E hizo el SEÑOR conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos, y de los campos.

14 Y las juntaron en montones, y la tierra se corrompió.

15 Y viendo Faraón que le habían dado reposo, agravó su corazón, y no los escuchó; como el SEÑOR lo había dicho.

16 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por toda la tierra de Egipto.

17 Y ellos lo hicieron asÃ-; y AarÃ³n extendiÃ³ su mano con su vara, e hiriÃ³ el polvo de la tierra, el cual se volviÃ³ piojos, asÃ- en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volviÃ³ piojos en toda la tierra de Egipto.

18 Y los encantadores hicieron asÃ- tambiÃ©n, para sacar piojos con sus encantamientos; mas no pudieron. Y habÃ-a piojos asÃ- en los hombres como en las bestias.

19 Entonces los magos dijeron al FaraÃ³n: Dedo de Dios [es] Ã©ste. Mas el corazÃ³n del FaraÃ³n se endureciÃ³, y no los escuchÃ³; como el SEÃ'OR lo habÃ-a dicho. 20 Y el SEÃ'OR dijo a MoissÃs: LevÃntate de maÃ±ana y ponte delante del FaraÃ³n, he aquÃ- - Ã©l sale a las aguas; y dile: El SEÃ'OR ha dicho asÃ-: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

21 Porque si no dejares ir a mi pueblo, he aquÃ- y o enviarÃ© sobre ti, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas toda suerte de moscas; y las casas de los egipcios se llenarÃ;n de toda suerte de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estuvieren.

22 Y aquel dÃ-a [yo] apartarÃ© la tierra de GosÃ©n, en la cual mi pueblo habita, [para] que ninguna suerte de moscas haya en ella; a fin de que sepas que yo [soy] el SEÃ'OR en medio de la tierra.

23 Y [yo] pondrÃ© redenciÃ³n entre mi pueblo y el tuyo. MaÃ±ana serÃ; esta seÃ±al.

24 Y el SEÃ'OR lo hizo asÃ-: que vino toda suerte de moscas molestÃ-simas sobre la casa del FaraÃ³n, y sobre las casas de sus siervos, y sobre toda la tierra de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

25 Entonces [el] FaraÃ³n llamÃ³ a MoissÃs y a AarÃ³n, y les dijo: Andad, sacrificad a vuestro Dios e

n la tierra [de Egipto].

26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos a sã-, porque sacrificarã-amos al SEÑ'OR nuestro Dios la abominaciã³n de los egipcios. He aquã-, si sacrificã;ramos la abominaciã³n de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearã-an?

27 Camino de tres dã-as iremos por el desierto, y sacrificaremos al SEÑ'OR nuestro Dios, como ã¹l nos lo ha dicho.

28 Y dijo [el] Faraã³n: Yo os dejarã¹ ir para que sacrificuã¹is al SEÑ'OR vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayã;is mã;s lejos; orad por mã-.

29 Y respondió Moisés: He aquã-, saliendo yo de tu presencia, rogarã¹ al SEÑ'OR que las diversas suertes de moscas se vayan del Faraã³n, y de sus siervos, y de su pueblo maã±ana; con tal que [el] Faraã³n no falte mã;s, no dejando ir al pueblo a sacrificar al SEÑ'OR.

30 Entonces Moisés saliã³ de la presencia del Faraã³n, y orã³ al SEÑ'OR.

31 Y el SEÑ'OR hizo conforme a la palabra de Moisés; y quitã³ todas aquellas moscas del Faraã³n, y de sus siervos, y de su pueblo, sin que quedara una.

32 Mas [el] Faraã³n agravã³ aun esta vez su corazã³n, y no dejã³ ir al pueblo.

## CAPã•TULO 9

1 Entonces el SEÑ'OR dijo a Moisés: Entra al Faraã³n, y dile: El SEÑ'OR Dios de los hebreos, dice a sã-: Deja ir [a] mi pueblo, para que me sirvan;

2 porque si no lo quieres dejar ir, y los detuviere  
s aÃn,

3 he aquÃ- la mano del SEÃ`OR serÃ; sobre tus gana  
dos que [estÃ;n] en el campo: caballos, asnos, cam  
ellos, vacas y ovejas, [con] pestilencia gravÃ-sim  
a.

4 Y el SEÃ`OR harÃ; separaciÃ³n entre los ganados  
de Israel y los de Egipto, [de modo] que nada muer  
a de todo lo de los hijos de Israel.

5 Y el SEÃ`OR seÃ±alÃ³ tiempo, diciendo: MaÃ±ana ha  
rÃ; el SEÃ`OR esta cosa en la tierra.

6 Y al dÃ-a siguiente el SEÃ`OR hizo aquello, y mu  
riÃ³ todo el ganado de Egipto; mas del ganado de l  
os hijos de Israel no muriÃ³ uno.

7 Entonces [el] FaraÃ³n enviÃ³ [a ver], y he aquÃ-  
que del ganado de los hijos de Israel no habÃ-a m  
uerto uno. Mas el corazÃ³n del FaraÃ³n se agravÃ³,  
y no dejÃ³ ir al pueblo.

8 Y el SEÃ`OR dijo a MoisÃ©s y a AarÃ³n: Tomad vue  
stros puÃ±os llenos de la ceniza de un horno, y es  
pÃ;rzala MoisÃ©s hacia el cielo delante del FaraÃ³  
n.

9 Y vendrÃ; a ser polvo sobre toda la tierra de Eg  
ipto, el cual originarÃ; sarna que eche vejigas ap  
ostemadas en los hombres y en las bestias, por tod  
a la tierra de Egipto.

10 Y tomaron la ceniza del horno, y se pusieron de  
lante de FaraÃ³n, y la esparciÃ³ MoisÃ©s hacia el  
cielo; y vino una sarna que echaba vejigas, asÃ- e  
n los hombres como en las bestias.

11 [Hasta] que los magos no podÃ-an estar delante  
de MoisÃ©s a causa de la sarna, porque hubo sarna  
en los magos y en todos los egipcios.

12 Y el SEÑOR endureció el corazón del Faraón, y no los oyó, como el SEÑOR lo había dicho a Moisés.

13 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante del Faraón, y dile: El SEÑOR Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

14 Porque [de otra manera] yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, y en tus siervos, y en tu pueblo, para que entiendas que no [hay otro] como yo en toda la tierra.

15 Porque ahora [yo] extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de pestilencia, y serás quitado de la tierra.

16 Porque a la verdad yo te he puesto para declarar en ti mi potencia, y que mi Nombre sea contado en toda la tierra.

17 Tu aún te ensalzas contra mi pueblo para no dejarlos ir.

18 He aquí- que mañana a estas horas yo lluevo granizo muy grave, cual nunca fue en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se hallare en el campo, y no fuere recogido a casa, el granizo descenderá sobre él, y morirá.

20 De los siervos del Faraón, el que temió la palabra del SEÑOR, hizo huir sus siervos y su ganado a casa;

21 mas el que no puso en su corazón la palabra del SEÑOR, dejó sus siervos y sus ganados en el campo.

22 Y el SEÑ'OR dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en la tierra de Egipto.

23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y el SEÑ'OR dio voces y granizó, y [el] fuego discurría por la tierra; y llovió el SEÑ'OR granizo sobre la tierra de Egipto.

24 Y hubo granizo, y fuego mezclado entre el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.

25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que [estaba] en el campo, así- hombres como bestias; asimismo hirió el granizo toda la hierba del campo, y quebró todos los árboles del país.

26 Solamente en la tierra de Gosen, donde los hijos de Israel estaban, no hubo granizo.

27 Entonces [el] Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; el SEÑ'OR es justo, y yo y mi pueblo impíos.

28 Orad al SEÑ'OR; y cesen los truenos de Dios y el granizo; y [yo] os dejaré ir, y no quedaréis más aquí.

29 Y le respondió Moisés: Saliendo yo de la ciudad extenderé mis manos al SEÑ'OR, [y] los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepa que del SEÑ'OR [es] la tierra.

30 Mas [yo te] conozco a ti y a tus siervos de antes que temieseis de la presencia del SEÑ'OR Dios.

31 El lino, pues, y la cebada fueron heridos; porque la cebada [estaba] ya espigada, y el lino en ca

Ã±a.

32 Mas el trigo y el centeno no fueron heridos; por que eran tardÃ³s.

33 Y salido MoisÃ©s de la presencia de FaraÃ³n [y] de la ciudad, extendiÃ³ sus manos al SEÃOR, y cesaron los truenos y el granizo; y la lluvia no cayÃ³ mÃ¡s sobre la tierra.

34 Y viendo [el] FaraÃ³n que la lluvia habÃ­a cesado y el granizo y los truenos, perseverÃ³ en pecar, y agravÃ³ su corazÃ³n, Ã©l y sus siervos.

35 Y el corazÃ³n del FaraÃ³n se endureciÃ³, y no dejÃ³ ir a los hijos de Israel; como el SEÃOR lo habÃ­a dicho por medio de MoisÃ©s.

#### CAPÃTULO 10

1 Y el SEÃOR dijo a MoisÃ©s: Entra a FaraÃ³n; por que yo he agravado su corazÃ³n, y el corazÃ³n de sus siervos, para dar entre ellos estas mis seÃ±ales;

2 y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que [yo] hice en Egipto, y mis seÃ±ales que di entre ellos; y para que sepÃ¡is que yo [soy] el SEÃOR.

3 Entonces vinieron MoisÃ©s y AarÃ³n al FaraÃ³n, y le dijeron: El SEÃOR Dios de los hebreos, ha dicho asÃ­: Â¿Hasta cuÃ¡ndo no querrÃ¡s humillarte delante de mÃ­? Deja ir a mi pueblo para que me sirvan.

4 Y si aÃºn rehusas dejarlo ir, he aquÃ­ que yo traerÃ© maÃ±ana langosta en tus tÃ©rminos,

5 la cual cubrirÃ¡ la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerÃ¡ lo que



quedã³ salvo, lo que os ha quedado del granizo; y comerã; todo ã;rbol que os produce [fruto] en el campo.

6 Y se llenarã;n tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volviã³, y saliã³ de la presencia del Faraã³n.

7 Entonces los siervos del Faraã³n le dijeron: ã;Hasta cuã;ndo nos ha de ser ãste por lazo? Deja ir [a] estos hombres, para que sirvan al SEã`OR su Dios; ã;aã³n no sabes que Egipto se pierde?

8 Y Moisã³s y Aarã³n volvieron a ser llamados al Faraã³n, el cual les dijo: Andad, servid al SEã`OR vuestro Dios. ã;Quiã³n y quiã³nes son los que han de ir?

9 Y Moisã³s respondiã³: Hemos de ir con nuestros niã±os y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque tenemos fiesta solemne del SEã`OR.

10 Y ã³l les dijo: Asã- sea el SEã`OR con vosotros, como yo os dejare ir a vosotros y a vuestros niã±os: mirad la malicia que estã; delante de vuestro rostro.

11 No [serã;] asã-: id ahora vosotros los varones, y servid al SEã`OR; porque esto es lo que vosotros demandasteis. Y los echaron de delante del Faraã³n.

12 Entonces el SEã`OR dijo a Moisã³s: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre la tierra de Egipto, y consuma toda la hierba de la tierra, [y] todo lo que el granizo dejã³.

13 Y extendi    Moissãs su vara sobre la tierra de Egipto, y el SE   OR trajo [un] viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y a la mañana el viento oriental trajo la langosta.

14 Y subi    la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asent    en todos los términos de Egipto, en gran manera grave; antes de ella no hubo langosta semejante, ni después de ella vendr  ; otra tal;

15 y cubri    la faz de toda la tierra, y se oscureci    la tierra; y comi    toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; que no qued    cosa verde en [los] árboles ni en la hierba del campo, por toda la tierra de Egipto.

16 Entonces [el] Fara   n hizo llamar aprisa a Moissãs y a Aar   n, y dijo: He pecado contra el SE   OR vuestro Dios, y contra vosotros.

17 Mas ruego ahora que perdone mi pecado solamente esta vez, y que or  is al SE   OR vuestro Dios que quite de mí solamente esta muerte.

18 Y sali    de la presencia del Fara   n, y or    al SE   OR.

19 Y el SE   OR volvi    [un] viento occidental fortísimo, y quit    la langosta, y la arroj    en el mar Bermejo; ni una langosta qued    en todo el término de Egipto. 20 Mas el SE   OR endureci    el coraz   n del Fara   n, para no dejar ir a los hijos de Israel.

21 Y el SE   OR dijo a Moissãs: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tales que cualquiera las palpe.

22 Y extendi    Moissãs su mano hacia el cielo, y h

ubo densas tinieblas tres días por toda la tierra de Egipto.

23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid al SEÑOR; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros.

25 Y Moisés respondió: También nos darás en nuestras manos sacrificios y holocaustos, que sacrificuemos al SEÑOR nuestro Dios.

26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedarán [ni una] uña; porque de ellos hemos de tomar para servir al SEÑOR nuestro Dios; y no sabemos con qué hemos de servir al SEÑOR, hasta que lleguemos allí.

27 Mas el SEÑOR endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

28 Y le dijo [el] Faraón: Retrate de mí: guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.

29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

## CAPÍTULO 11

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre [el] Faraón, y sobre Egipto; después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno demande a su vecino, y cada uno a su vecina, vasos de plata

y de oro.

3 Y el SEÑOR dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés [era] gran varón en la tierra de Egipto, delante de los siervos del Faraón, y delante del pueblo.

4 Y dijo Moisés: El SEÑOR ha dicho así: A la medianoche yo saldré por [en] medio de Egipto,

5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón que [está] asentado en su trono, hasta el primogénito de la sierva que [está] tras la muela; y todo primogénito de las bestias.

6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca fue, ni jamás será.

7 Mas entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua: para que sepáis que hará diferencial el SEÑOR entre los egipcios y los israelitas.

8 Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Sal tú, y todo el pueblo que [está] debajo de ti; y después de esto [yo] saldré. Y salió muy enojado de la presencia del Faraón.

9 Y el SEÑOR dijo a Moisés: El Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante del Faraón: mas el SEÑOR había endurecido el corazón del Faraón, para que no dejase ir de su tierra a los hijos de Israel.

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes os [será] cabeza de los meses; éste os [será] primero en los meses del año.

3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tóme cada uno un cordero por las familias de los padres, un cordero [por] familia;

4 mas si la familia fuere pequeña que no [alcance] a comer el cordero, entonces tomará a su vecino cercano de su casa, [y] según el número de las personas, cada uno conforme a su comer, echaréis la cuenta sobre el cordero.

5 El cordero será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras;

6 y habéis de guardarlo hasta el día catorce de este mes; y lo inmolará toda la asamblea de la congregación del pueblo de Israel entre las [dos] tardes.

7 Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con [hierbas] amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus intestinos.

10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que habrá de quedar hasta la mañana, habéis de quemarlo en el fuego.

11 Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros lo

mos, vuestros zapatos en vuestros pies, y vuestro bord<sup>3</sup>n en vuestra mano; y lo comer<sup>3</sup>is apresuradamente: <sup>3</sup>Esta [es] la Pascua del SE<sup>3</sup>OR.

12 Pues [yo] pasar<sup>3</sup> aquella noche por la tierra de Egipto, y herir<sup>3</sup> a todo primog<sup>3</sup>nito en la tierra de Egipto, as<sup>3</sup>- en los hombres como en las bestias; y har<sup>3</sup> juicios en todos los dioses de Egipto. Yo [soy] el SE<sup>3</sup>OR.

13 Y esta sangre os ser<sup>3</sup>; por se<sup>3</sup>al en las casas donde vosotros [est<sup>3</sup>is]; y cuando [yo] viere aquella sangre, pasar<sup>3</sup> por vosotros, y no habr<sup>3</sup>; en vosotros plaga de mortandad, cuando herir<sup>3</sup> la tierra de Egipto.

14 Y este d<sup>3</sup>-a os ha de ser en memoria, y hab<sup>3</sup>is de celebrarlo como [fiesta] solemne al SE<sup>3</sup>OR por vuestras edades; por estatuto perpetuo lo celebrar<sup>3</sup>is.

15 Siete d<sup>3</sup>-as comer<sup>3</sup>is panes sin levadura; y as<sup>3</sup> - el primer d<sup>3</sup>-a har<sup>3</sup>is que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leuda desde el primer d<sup>3</sup>-a hasta el s<sup>3</sup>ptimo, aquella alma ser<sup>3</sup>; cortada de Israel.

16 El primer d<sup>3</sup>-a os ser<sup>3</sup>; santa convocaci<sup>3</sup>n, y asimismo el s<sup>3</sup>ptimo d<sup>3</sup>-a [os ser<sup>3</sup>;] santa convocaci<sup>3</sup>n; ninguna obra se har<sup>3</sup>; en ellos, solamente lo que toda persona hubiere de comer, esto solamente se aderece para vosotros.

17 Y guardar<sup>3</sup>is [la fiesta de] los <sup>3</sup>zimos, porque en aquel mismo d<sup>3</sup>-a saqu<sup>3</sup> vuestros ej<sup>3</sup>rcitos de la tierra de Egipto; por tanto guardar<sup>3</sup>is este d<sup>3</sup>-a por vuestras edades por costumbre perpetua.

18 En el [mes] primero, el d<sup>3</sup>-a catorce del mes por la tarde, comer<sup>3</sup>is los panes sin levadura, hasta el veintiuno del mes por la tarde.

19 Por siete días no se hallará; levadura en vuestras casas, porque cualquiera que comiere leudado, sea extranjero como natural de la tierra, aquella alma será; cortada de la congregación de Israel . 20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

21 Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad, y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que [estará] en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

23 Porque el SEÑOR pasará; hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará; el SEÑOR aquella puerta, y no dejará; entrar al heridor en vuestras casas para herir.

24 Y guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

25 Y será; cuando habréis entrado en la tierra que el SEÑOR os dará; como os lo ha prometido, guardaréis este servicio.

26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué [es] este vuestro servicio?

27 Vosotros responderéis: Esta [es] la víctima de la Pascua del SEÑOR, el cual pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

28 Y los hijos de Israel se fueron, e hicieron como el SEÑOR había mandado a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

29 Y aconteció<sup>3</sup> que a la medianoche el SEÑOR hirió<sup>3</sup> a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón que [estaba] sentado sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que [estaba] en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

30 Y se levantó<sup>3</sup> aquella noche [el] Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y había un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no [hubiese] muerto.

31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros, y los hijos de Israel; e id, servid al SEÑOR, como habéis dicho.

32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también [a mí-].

33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos.

34 Y llevó<sup>3</sup> el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas atadas, en sus sábanas sobre sus hombros.

35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, demandando a los egipcios vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos.

36 Y el SEÑOR dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les prestaron; y ellos despojaron a los egipcios.

37 Y partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de [a] pie, sin [contar] los niños.



38 Y también subió<sup>3</sup> con ellos grande multitud de diversa suerte de gentiles; y muchas ovejas y vacas.

39 Y cocieron la masa, que habían sacado de Egipto, [e hicieron] tortas sin levadura, porque no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían podido detenerse, ni aun prepararse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto, fue cuatrocientos treinta años.

41 Y pasados cuatrocientos treinta años, en el mismo día salieron todos los ejércitos del SEÑOR de la tierra de Egipto.

42 Esta es noche de guardar al SEÑOR, por haberlo sacado [en ella] de la tierra de Egipto. Esta noche [deben] guardar al SEÑOR todos los hijos de Israel por sus edades.

43 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Esta [será] la ordenanza de la Pascua: Ningún extraño comerá de ella;

44 mas todo siervo humano comprado por dinero, comerá de ella después que lo hubieres circuncidado .

45 El extranjero y el asalariado no comerán de ella.

46 En una casa se comerá, y no llevarás de aquella carne fuera de casa, ni quebrarás hueso en él.

47 Toda la congregación de Israel la sacrificará.

48 Mas si algún extranjero peregrinare contigo, y [quisiere] hacer la pascua al SEÑOR, sáale circ

uncidado todo varÃ³n, y entonces se llegarÃ¡ a sac  
rificarla, y serÃ¡ como el natural de la tierra; p  
ero ningÃºn incircunciso comerÃ¡ de ella.

49 La misma ley serÃ¡ para el natural y para el ext  
ranjero que peregrinare entre vosotros.

50 Y todos los hijos de Israel hicieron como mandÃ³  
el SEÃOR a MoisÃ©s y a AarÃ³n, asÃ­ lo hicieron  
.

51 Y en aquel mismo dÃ­a el SEÃOR sacÃ³ los hijos  
de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadro  
nes.

#### CAPÃ•TULO 13

1 Y el SEÃOR hablÃ³ a MoisÃ©s, diciendo:

2 SantifÃ­came todo primogÃ©nito, cualquiera que a  
bre matriz entre los hijos de Israel, asÃ­ de los  
hombres como de las bestias; [porque] mÃ¡o es.

3 Y MoisÃ©s dijo al pueblo: Tened memoria de este  
dÃ­a, en el cual habÃ©is salido de Egipto, de la c  
asa de servidumbre; pues el SEÃOR os ha sacado de  
aquÃ­ con mano fuerte; por tanto, no comerÃ©is le  
udado.

4 Vosotros salÃ­s hoy en el mes de Abib.

5 Y cuando el SEÃOR te hubiere metido en la tierr  
a del cananeo, y del heteo, y del amorreo, y del h  
eveo, y del jebuseo, la cual jurÃ³ a tus padres qu  
e te darÃ­a, tierra que destila leche y miel, harÃ¡  
is este servicio en este mes.

6 Siete dÃ­as comerÃ¡s por leudar, y el sÃ©ptimo dÃ­  
a serÃ¡ fiesta al SEÃOR.

7 Por los siete dÃ­as se comerÃ¡n los panes sin le

vadura; y no se verá; contigo [nada] leudado, ni la evadura en todo tu término.

8 Y contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: [Se hace esto] con motivo de [lo que] el SEÑOR hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

9 Y te será como una señal sobre tu mano, y como una memoria delante de tus ojos, para que la ley del SEÑOR esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó el SEÑOR de Egipto.

10 Por tanto, no guardarás este servicio en su tiempo de año en año.

11 Y cuando el SEÑOR te hubiere metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,

12 harás pasar al SEÑOR todo lo que abriere la matriz, asimismo todo primerizo que abriere la matriz de tus animales; los machos [serán] del SEÑOR.

13 Mas todo primogénito de asno redimirás con [un] cordero; y si no lo redimieres, le cortarás la cabeza; asimismo redimirás todo humano primogénito de tus hijos.

14 Y cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué [es] esto? Le dirás: El SEÑOR nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

15 y endureciéndose [el] Faraón en no dejarnos ir, el SEÑOR mató en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico al SEÑOR todo primogénito macho, y redimo todo primogénito de mis hijos.

16 Te será, pues, como [una] señal sobre tu mano

, y por [un] memorial delante de tus ojos: Que el SEÑOR nos sacase de Egipto con mano fuerte.

17 Y luego que [el] Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Que por ventura no se arrepienta el pueblo cuando viere la guerra, y se vuelvan a Egipto;

18 mas hizo Dios al pueblo que rodease por el camino del desierto del mar Bermejo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

19 También consigo Moisés los huesos de Josué, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará; y haré subir mis huesos de aquí con vosotros. 20 Y partidos de Sucot, asentaron campo en Etam, a la entrada del desierto.

21 Y el SEÑOR iba delante de ellos de día en [una] columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en [una] columna de fuego para alumbrarlos; a fin de que anduviesen de día y de noche.

22 Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

#### CAPÍTULO 14

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel que den la vuelta, y asienten su campamento delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de allí asentaréis el campamento, junto al mar.

3 Porque [el] Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.

4 Y [yo] endurecerÃ© el corazÃ³n del FaraÃ³n para que los siga; y serÃ© glorificado en [el] FaraÃ³n y en todo su ejÃ©rcito; y sabrÃ¡n los egipcios que yo [soy] el SEÃOR. Y ellos lo hicieron asÃ-.

5 Y fue dado aviso al rey de Egipto cÃ³mo el pueblo huÃ-a; y el corazÃ³n del FaraÃ³n y de sus siervos se volviÃ³ contra el pueblo, y dijeron: Â¿CÃ³mo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

6 Y unciÃ³ su carro, y tomÃ³ consigo su pueblo;

7 y tomÃ³ seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

8 Y endureciÃ³ el SEÃOR el corazÃ³n del FaraÃ³n rey de Egipto, y siguiÃ³ a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel ya habÃ-an salido con gran poder.

9 SiguiÃ©ndolos, pues, los egipcios, con toda la caballerÃ-a y carros del FaraÃ³n, su gente de [a] caballo, y todo su ejÃ©rcito, los alcanzaron asentando el campo junto al mar, al lado de Pi-hahiot, delante de Baal-zefÃ³n.

10 Y cuando [el] FaraÃ³n llegÃ³, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquÃ- los egipcios que venÃ-an tras ellos; y temieron en gran manera, y clamaron los hijos de Israel al SEÃOR.

11 Y dijeron a MoisÃ©s: Â¿No habÃ-a sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? Â¿Por quÃ© lo has hecho asÃ- con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

12 Â¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: DÃ©janos servir a los egipcios? Que mejor no fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estaos quietos, y ved la salud del SEÑOR, que él hará; hoy y con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

14 El SEÑOR peleará por vosotros, y vosotros estaréis quietos.

15 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Por qué me das voces? Di a los hijos de Israel que marchen.

16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo; y entren los hijos de Israel por [en] medio del mar en seco.

17 Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los sigan: y [yo] me glorificaré en [el] Faraón, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballería;

18 y sabrán los egipcios que yo [soy] el SEÑOR, cuando me glorificaré en [el] Faraón, en sus carros, y en su gente de a caballo.

19 Y el Ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó, e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos, se apartó, y se puso a sus espaldas. 20 E iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas [para aquellos], y alumbraba la noche [a Israel]; y en toda aquella noche nunca llegaron los unos a los otros.

21 Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo el SEÑOR que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y tornó el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

22 Entonces los hijos de Israel entraron por [en] medio del mar en seco, teniendo las aguas [como] m

uro a su diestra y a su siniestra.

23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta el medio del mar, toda la caballería del Faraón, sus carros, y su gente de a caballo.

24 Y aconteci  a la vela de la mañana, que el SEÑOR mir  al campamento de los egipcios en la columna de fuego y nube, y alborot  el campamento de los egipcios.

25 Y les quit  las ruedas de sus carros, y los trastorn  gravemente. Entonces los egipcios dijeron : Huyamos de delante de Israel, porque el SEÑOR pelea por ellos contra los egipcios.

26 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27 Y Moisés extendi  su mano sobre el mar, y el mar se volvi  en su fuerza cuando amaneci ; y los egipcios huían hacia ella; y el SEÑOR derrib  a los egipcios en medio del mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército del Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israel fueron por medio del mar en seco, teniendo las aguas por muro a su diestra y a su siniestra.

30 As  salv  el SEÑOR aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

31 Y vio Israel aquel grande hecho que el SEÑOR ejecut  contra los egipcios; y el pueblo temi  al SEÑOR, y creyeron al SEÑOR y a Moisés su siervo.

CAPÍTULO TULO 15

1 Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico al SEÑOR, y dijeron: Cantaré [yo] al SEÑOR, porque se ha magnificado grandemente, echando en el mar al caballo y al que en él subía.

2 El SEÑOR [es] mi fortaleza, y mi canción, el mío es por salud; este [es] mi Dios, y a él adoraré; Dios de mi padre, y a él ensalzaré.

3 El SEÑOR, varón de guerra; el SEÑOR [es] su Nombre.

4 Los carros del Faraón y a su ejército echó en el mar; y sus escogidos príncipes fueron hundidos en el mar Bermejo.

5 Los abismos los cubrieron; como [una] piedra descendieron a lo profundo.

6 Tu diestra, oh SEÑOR, ha sido magnificada en fortaleza; tu diestra, oh SEÑOR, ha quebrantado al enemigo.

7 Y con la multitud de tu grandeza has trastornado a los que se levantaron contra ti; enviaste tu furor; los tragó como a hojarasca.

8 Con el soplo de tus narices se amontonaron las aguas; se pararon las corrientes como en un montón; los abismos se cuajaron en medio del mar.

9 El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré despojos; mi alma se saciará; de ellos; sacaré mi espada, los destruiré; mi mano.

10 Soplaste con tu viento, los cubrió el mar. Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.



11 ¿Quién como tú, oh SEÑOR, entre los dioses?  
¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?

12 Extendiendo tu diestra, la tierra los tragó.

13 Condujiste con tu misericordia a este pueblo, [al cual] salvaste; lo llevaste con tu fortaleza a la habitación de tu santuario.

14 Lo oirán los pueblos, y temblarán; se apoderará el dolor de los moradores de Palestina.

15 Entonces los príncipes de Edom se turbarán; a los robustos de Moab los ocupará el temblor; se abatirán todos los moradores de Canán.

16 Caiga sobre ellos temblor y espanto; a la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; hasta que haya pasado tu pueblo, oh SEÑOR, hasta que haya pasado este pueblo [que tú] rescataste.

17 [Tú] los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has aparejado, oh SEÑOR; en el santuario del Señor, que han afirmado tus manos.

18 El SEÑOR reinará; por los siglos de los siglos.

19 Porque [el] Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y el SEÑOR volvió a traer las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel fueron en seco por medio del mar. 20 Y Mara-a [la] profetisa, hermana de Aarón, tomó el pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.

21 Y Mara-a les respondió: Cantad al SEÑOR; porque en extremo se ha magnificado grandemente, echando en el mar al caballo, y al que en él subía.

22 E hizo Moisés que partiese Israel del mar Bermejo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

24 Entonces el pueblo murmuró<sup>3</sup> contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

25 Y Moisés clamó<sup>3</sup> al SEÑOR; y el SEÑOR le mostró<sup>3</sup> un árbol, el cual cuando [lo] metió dentro de las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y derechos, y allí los probó<sup>3</sup>;

26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz del SEÑOR tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres obediendo a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad, de las que envié a los egipcios, te enviaré a ti; porque yo soy el SEÑOR tu Sanador.

27 Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmas; y se asentaron allí junto a las aguas.

## CAPÍTULO 16

1 Y partiendo de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, vino al desierto de Sin, que [está] entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró<sup>3</sup> contra Moisés y Aarón en el desierto;

3 y les decían los hijos de Israel: Deseamos que hubiéramos muerto por mano del SEÑOR en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de

las carnes, cuando comÃ-amos pan hasta saciarnos; pues nos habÃ©is sacado a este desierto, para matar de hambre [a] toda esta multitud.

4 Y el SEÃ'OR dijo a MoisÃ©s: He aquÃ- yo os lloverÃ© pan del cielo; y el pueblo saldrÃ;, y cogerÃ; para cada dÃ-a, para que [yo] le pruebe si anda en mi ley, o no.

5 Mas al sexto dÃ-a aparejarÃ;n lo que han de encerrar, que serÃ; el doble de lo que solÃ-an coger cada dÃ-a.

6 Entonces dijo MoisÃ©s y AarÃ³n a todos los hijos de Israel: A la tarde sabrÃ©is que el SEÃ'OR os ha sacado de la tierra de Egipto.

7 Y a la maÃ±ana verÃ©is la gloria del SEÃ'OR; [porque] Ã©l ha oÃ-do vuestras murmuraciones contra el SEÃ'OR; que nosotros, Â¿quÃ© [somos], para que vosotros murmurÃ©is contra nosotros?

8 Y dijo MoisÃ©s: El SEÃ'OR os darÃ; a la tarde carne para comer, y a la maÃ±ana pan hasta saciaros; [porque] el SEÃ'OR ha oÃ-do vuestras murmuraciones con que habÃ©is murmurado contra Ã©l; que nosotros, Â¿quÃ© [somos]? Vuestras murmuraciones no [son] contra nosotros, sino contra el SEÃ'OR.

9 Y dijo MoisÃ©s a AarÃ³n: Di a toda la congregaciÃ³n de los hijos de Israel: Acercaos en la presencia del SEÃ'OR; que Ã©l ha oÃ-do vuestras murmuraciones.

10 Y hablando AarÃ³n a toda la congregaciÃ³n de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquÃ- la gloria del SEÃ'OR, que apareciÃ³ en la nube.

11 Y el SEÃ'OR hablÃ³ a MoisÃ©s, diciendo:

12 [Yo] he oÃ-do las murmuraciones de los hijos de

Israel; hablabales, diciendo: Entre las [dos] tardes comeréis carne, y mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

13 Y cuando se hizo tarde, subieron codornices que cubrieron el real; y a la mañana descendió rocío en derredor del real.

14 Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto [una] cosa menuda, redonda, menuda como una helada sobre la tierra.

15 Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: Este [es] Maná; ¿Qué es esto?] porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Este [es] el pan que el SEÑOR os da para comer.

16 Esto [es] lo que el SEÑOR ha mandado: Cogereis de él cada uno según pudiere comer; [un] gomer por cabeza, [conforme] al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

17 Y los hijos de Israel lo hicieron así: y recogieron unos más, otros menos.

18 Y lo medían por gomer, y no sobraba al que había recogido mucho, ni faltaba al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

19 Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. 20 Mas ellos no escucharon a Moisés, y algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y se pudrió; y se enojó contra ellos Moisés.

21 Y lo recogían muy de mañana, cada uno según lo que había de comer; y cuando el sol calentaba, se derretía.

22 En el sexto día recogieron doblada comida, dos

gomerres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron a Moisés, y se lo hicieron saber.

23 Y él les dijo: Esto [es] lo que ha dicho el SEÑOR: Mañana es el santo sábado del reposo del SEÑOR; lo que hubiereis de cocer, cocedlo [hoy], y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.

24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según que Moisés había mandado, y no se pudrió, ni hubo en él gusano.

25 Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy [es] sábado del SEÑOR; hoy no lo hallaréis en el campo.

26 En los seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es sábado, en el cual no se hallará.

27 Y aconteció que [algunos] del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

28 Y el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

29 Mirad que el SEÑOR os dio el sábado, y por eso os da en el sexto día pan para dos días. Estase, pues, cada uno en su casa, y nadie salga de su lugar en el séptimo día.

30 Así- el pueblo reposó el séptimo día.

31 Y la Casa de Israel lo llamó Maná; y era como simiente de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

32 Y dijo Moisés: Esto [es] lo que el SEÑOR ha mandado: Llenaréis [un] gomer de él para que se guarde para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que [yo] os di a comer en el desierto, cu

ando yo os saquÃ© de la tierra de Egipto.

33 Y dijo MoisÃ©s a AarÃ³n: Toma un vaso y pon en Ã©l un gomer lleno de manÃ¡, y ponlo delante del SEÃOR, para que sea guardado para vuestros descendientes.

34 Y AarÃ³n lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como el SEÃOR lo mandÃ³ a MoisÃ©s.

35 AsÃ- comieron los hijos de Israel manÃ¡ cuarenta aÃ±os, hasta que entraron en la tierra habitada; manÃ¡ comieron hasta que llegaron al tÃ©rmino de la tierra de CanaÃ¡n.

36 Y un gomer es la dÃ©cima [parte] del efa.

## CAPÃ•TULO 17

1 Y toda la congregaciÃ³n de los hijos de Israel partiÃ³ del desierto de Sin, por sus jornadas, al mandamiento del SEÃOR, y asentaron el campamento en Refidim; y no [habÃ-a] agua para que el pueblo bebiese.

2 Y riÃ±Ã³ el pueblo con MoisÃ©s, y dijeron: Danos agua que bebamos. Y MoisÃ©s les dijo: Â¿Por quÃ© reÃ±Ã-s conmigo? Â¿Por quÃ© tentÃ;is al SEÃOR?

3 AsÃ- que el pueblo tuvo allÃ- sed de agua, y murmurÃ³ contra MoisÃ©s, y dijo: Â¿Por quÃ© nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, y a nuestros hijos y a nuestros ganados?

4 Entonces clamÃ³ MoisÃ©s al SEÃOR, diciendo: Â¿QuÃ© harÃ© con este pueblo? De aquÃ- a un poco me apedrearÃ;n.

5 Y el SEÃOR dijo a MoisÃ©s: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma tambiÃ©n en tu mano tu vara, con que heriste e

1 rÃ-o, y ve:

6 He aquÃ- que yo estoy delante de ti allÃ- sobre la peÃta en Horeb; y herirÃ;s la peÃta, y saldrÃ;n de ella aguas, y beberÃ; el pueblo. Y MoisÃs lo hizo asÃ- en presencia de los ancianos de Israel.

7 Y llamÃ³ el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron al SEÃ'OR, diciendo: Â¿EstÃ;, pues, el SEÃ'OR entre nosotros, o no?

8 Y vino Amalec y peleÃ³ con Israel en Refidim.

9 Y dijo MoisÃs a JosuÃ: EscÃ³genos varones, y sal, pelea con Amalec; maÃana [yo] estarÃ sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

10 E hizo JosuÃ como le dijo MoisÃs, peleando con Amalec; y MoisÃs y AarÃn y Hur subieron a la cumbre del collado.

11 Y sucedÃ-a que cuando alzaba MoisÃs su mano, Israel prevalecÃ-a; mas cuando Ãl bajaba su mano, prevalecÃ-a Amalec.

12 Y las manos de MoisÃs [estaban] pesadas; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de Ãl, y se sentÃ³ sobre ella; y AarÃn y Hur sustentaban sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; asÃ- hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

13 Y JosuÃ deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 Y el SEÃ'OR dijo a MoisÃs: Escribe esto [para] memoria en el libro, y di a JosuÃ que del todo tenga de raer la memoria de Amalec de debajo del cielo.

15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre El SEÑOR Es MÃ- Bandera ([YHWH-nisi]);

16 y dijo: Por cuanto [Amalec levantó] la mano sobre el trono del SEÑOR, el SEÑOR tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

## CAPÍTULO 18

1 Y oyó Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo el SEÑOR había sacado a Israel de Egipto.

2 Y tomó Jetro, suegro de Moisés a Sifora la mujer de Moisés, después que él la envió,

3 y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Peregrino he sido en tierra ajena;

4 y el otro se llamaba Eliezer, porque [dijo]: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró del cuchillo del Faraón.

5 Y Jetro el suegro de Moisés, con sus hijos y su mujer, llegó a Moisés en el desierto, donde tenían el campamento junto al monte de Dios;

6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.

7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro por la paz, y vinieron a la tienda.

8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que el SEÑOR había hecho al Faraón y a los egipcios por causa de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y [cómo] los había librado el SEÑOR.



9 Y se alegrÃ³ Jetro de todo el bien que el SEÃ‘OR habÃ­a hecho a Israel, que lo habÃ­a librado de mano de los egipcios.

10 Y Jetro dijo: Bendito [sea] el SEÃ‘OR, que os librÃ³ de mano de los egipcios, y de la mano del FaraÃ³n, y que librÃ³ al pueblo de la mano de los egipcios.

11 Ahora conozco que el SEÃ‘OR [es] grande mÃ¡s que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron [prevaleciÃ³] contra ellos.

12 Y tomÃ³ Jetro, el suegro de MoisÃ©s, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino AarÃ³n y todos los ancianos de Israel a comer pan con el suegro de MoisÃ©s delante de Dios.

13 Y aconteciÃ³ que otro dÃ­a se sentÃ³ MoisÃ©s a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de MoisÃ©s desde la maÃ±ana hasta la tarde.

14 Y viendo el suegro de MoisÃ©s todo lo que Ã©l hacÃ­a con el pueblo, dijo: Â¿QuÃ© es esto que haces tÃº con el pueblo? Â¿Por quÃ© te sientas tÃº solo, y todo el pueblo estÃ¡ delante de ti desde la maÃ±ana hasta la tarde?

15 Y MoisÃ©s respondiÃ³ a su suegro: Porque el pueblo viene a mÃ­ para consultar a Dios.

16 Cuando tienen negocios, vienen a mÃ­; y [yo] juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.

17 Entonces el suegro de MoisÃ©s le dijo: No haces bien.

18 DesfallecerÃ¡s del todo, tÃº, y tambiÃ©n este pueblo que [estÃ¡] contigo; porque el negocio es de masiado pesado para ti; no podrÃ¡s hacerlo tÃº solo.

19 Oye ahora mi voz; [yo] te aconsejaré, y Dios será contigo. Estarás tú por el pueblo delante de Dios, y someterás los negocios a Dios. 20 Y enseñarás a ellos las ordenanzas y las leyes, y mostrarás el camino por donde anden, y lo que han de hacer.

21 Además considera tú de [entre] todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y pondrás sobre [el pueblo] príncipes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta y sobre diez.

22 Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo; y será que todo negocio grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo negocio pequeño: alivia así - [la carga] de sobre ti, y la llevarán ellos contigo.

23 Si esto hicieres, y Dios te mandare, tú podrás persistir, y todo este pueblo se irá también en paz a su lugar.

24 Entonces Moisés oyó la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.

25 Y escogió Moisés varones de virtud de todo Israel, y los puso por cabezas sobre el pueblo, príncipes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

26 Los cuales juzgaban al pueblo en todo tiempo; e el negocio arduo lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo negocio pequeño.

27 Y despidió Moisés a su suegro, y se fue a su tierra.

## CAPÍTULO 19

1 Al mes tercero de la salida de los hijos de Isra

el de la tierra de Egipto, en aquel día-a vinieron al desierto de Sinaí-.

2 Porque partieron de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí-, y se asentaron en el desierto; y acampá<sup>3</sup> allí- Israel delante del monte.

3 Y Moisés subió<sup>3</sup> a Dios; y el SEÑ'OR lo llamó<sup>3</sup> desde el monte, diciendo: Así- dirás a la Casa de Jacob, y denunciarás a los hijos de Israel:

4 Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y [cá<sup>3</sup>mo] os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí-.

5 Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardaréis mi pacto, vosotros seréis mi [especial] tesoro sobre todos los pueblos; porque mí-a [es] toda la tierra.

6 Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa. Estas [son] las palabras que dirás a los hijos de Israel.

7 Entonces vino Moisés, y llamó<sup>3</sup> a los ancianos del pueblo, y propuso en presencia de ellos todas estas palabras que el SEÑ'OR le había-a mandado.

8 Y todo el pueblo respondió<sup>3</sup> a una, y dijeron: Todo lo que el SEÑ'OR ha dicho haremos. Y Moisés refirió<sup>3</sup> las palabras del pueblo al SEÑ'OR.

9 Y el SEÑ'OR dijo a Moisés: He aquí-, yo vengo a tí en [una] nube espesa, para que el pueblo oiga mientras [yo] hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés denunció<sup>3</sup> las palabras del pueblo al SEÑ'OR.

10 Y el SEÑ'OR dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos;

11 y estén apercebidos para el día-a tercero, porq

ue al tercer día a el SEÑOR descenderá, a ojos de todo el pueblo, sobre el monte de Sinaí.

12 Y se aalará; s término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis a su término; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá;.

13 No le tocará; mano, porque será; apedreado o aseteado; sea animal o sea hombre, no vivirá;. En habiendo sonado [largamente] la trompeta, subirán al monte.

14 Y descendió<sup>3</sup> Moisés del monte al pueblo, y santificó<sup>3</sup> al pueblo; y lavaron sus vestidos.

15 Y dijo al pueblo: Estad apercibidos para el tercer día; no lleguéis a mujer.

16 Y aconteció<sup>3</sup> al tercer día cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y [un] sonido de trompeta muy fuerte; y se estremeció<sup>3</sup> todo el pueblo que [estaba] en el real.

17 Y Moisés sacó<sup>3</sup> del real al pueblo a recibir a Dios; y se pusieron a lo bajo del monte.

18 Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque el SEÑOR había descendido sobre él en fuego; y el humo de él subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció<sup>3</sup> en gran manera.

19 Y el sonido de la trompeta iba esforzándose en extremo: Moisés hablaba, y Dios le respondía en voz. 20 Y descendió<sup>3</sup> el SEÑOR sobre el monte de Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó<sup>3</sup> el SEÑOR a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió<sup>3</sup>.

21 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Desciende, requiere al pueblo que no traspasen [el término] por ver

al SEÑOR, porque caerán; multitud de ellos.

22 Y también los sacerdotes que se llegan al SEÑOR, se santifiquen, para que el SEÑOR no haga en ellos estrago.

23 Y Moisés dijo al SEÑOR: El pueblo no podrá subir al monte de Sinaí-, porque tú nos has requerido diciendo: Señalá tú términos al monte, y santifícalo.

24 Y el SEÑOR le dijo: Ve, desciende, y subiráis tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspassen [el término] por subir al SEÑOR, para que no haga en ellos estrago.

25 Entonces Moisés descendió al pueblo y habló con ellos.

## CAPÍTULO 20

1 Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:

2 Yo [soy] el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.

3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza [de cosa] que [está] arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo [soy] el SEÑOR tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, de los que me aborrecen,

6 y que hago misericordia en millares [de generaciones] a los que me aman, y guardan mis mandamientos.

7 No tomarás el Nombre del SEÑOR tu Dios en vano ; porque no darás por inocente el SEÑOR al que tomare su Nombre en vano.

8 Te acordarás del día del reposo, para santificarlo:

9 Seis días obrarás, y harás toda tu obra;

10 mas el séptimo día [serás] sabido al SEÑOR tu Dios; no hagas [en él] obra alguna, tío, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que [estás] dentro de tus puertas;

11 porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos [hay], y reposó en el séptimo día; por tanto el SEÑOR bendijo el día del sábado y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean alargados sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

13 No matarás.

14 No cometerás adulterio.

15 No hurtarás.

16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio .

17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

18 Todo el pueblo consideraba las voces, y las llamas, y el sonido de la trompeta, y el monte que hu

meaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.

19 Y dijeron a Moisés: Habla t<sup>o</sup> con nosotros, que [nosotros] oiremos; y no hable Dios con nosotros, para que no muramos. 20 Entonces Moisés respondió al pueblo: No temáis; que por probaros vino Dios, y para que su temor esté en vuestra presencia para que no pequéis.

21 Entonces el pueblo se puso de lejos, y Moisés se llegó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

22 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Así- dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.

23 No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.

24 Altar de tierra harás para mí-, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en cualquier lugar donde [yo] hiciere que esté la memoria de mi Nombre, vendré a ti, y te bendeciré.

25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantera; porque si alzares tu pico sobre él, t<sup>o</sup> lo ensuciarás.

26 Y no subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no sea descubierta junto a él.

## CAPÍTULO 21

1 Y estos [son] los derechos que les propondrás.

2 Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre de balde.

3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, sa

1drÃ; Ã©l y su mujer con Ã©l.

4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le hubiere dado a luz hijos o hijas, la mujer y sus hijos serÃ;n de su amo, y Ã©l saldrÃ; solo.

5 Y si el siervo dijere: [Yo] amo a mi seÃ±or, a mi mujer y a mis hijos, no saldrÃ© libre.

6 Entonces su amo lo harÃ; llegar a los jueces, y le harÃ; llegar a la puerta o al poste; y su amo le horadarÃ; la oreja con lezna, y serÃ; su siervo para siempre.

7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrÃ; como suelen salir los siervos.

8 Si no agradare a su seÃ±or, por lo cual no la tomÃ³ por esposa, se permitirÃ; que se rescate, y no la podrÃ; vender a pueblo extraÃ±o cuando la desechare.

9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, harÃ; con ella segÃºn la costumbre de las hijas.

10 Si le tomare otra, no disminuirÃ; su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal.

11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrÃ; de gracia sin dinero.

12 El que hiriere a alguno, haciÃ©ndole asÃ- morir, Ã©l morirÃ;.

13 Mas el que no armÃ³ asechanzas, sino que Dios [lo] puso en sus manos, entonces [yo] te pondrÃ© lugar al cual ha de huir.

14 AdemÃ;s, si alguno se ensoberbeciere contra su prÃ³jimo, y lo matare con engaÃ±o, de mi altar lo quitarÃ;s para que muera.



15 Y el que hiriere a su padre o a su madre, morirá  
i.

16 Asimismo el que robare una persona, y la vendiere, o si fuere hallado en sus manos, morirá;

17 Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá;

18 Además, si algunos riñeren, y alguno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y no muriere, pero cayere en cama;

19 si se levantara y anduviere fuera sobre su bordado, entonces será; el que le hirió absuelto; solamente le satisfará; lo que estuvo parado, y hará; que le curen. 20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, será; castigado;

21 mas si durare por un día o dos, no será; castigado, porque su dinero es.

22 Si algunos riñeren, e hiriesen a [alguna] mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, será; penado conforme a lo que le impusiere el marido de la mujer y pagará; por jueces.

23 Mas si hubiere muerte, entonces pagará; su vida por vida,

24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Y cuando alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará; libertad por razón de su ojo.

27 Y si sacare el diente de su siervo, o el diente

de su sierva, por su diente le dejará; ir libre.

28 Si [un] buey acorneare hombre o mujer, y [la causa de ello] muriere, el buey será; apedreado, y no se comerá; su carne; mas el dueño del buey [será;] absuelto.

29 Pero si el buey [era] acorneador desde ayer y antes de ayer, y a su dueño le fue hecho requerimiento, y no lo hubiere guardado, y matare hombre o mujer, el buey será; apedreado, y también morirá; su dueño.

30 Si le fuere impuesto rescate, entonces dará; por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto.

31 Haya acorneado hijo, o haya acorneado hija, conforme a este juicio se hará; con él.

32 Si el buey acorneare siervo o sierva, pagará; treinta siclos de plata su señor, y el buey será; apedreado.

33 Y si alguno abriere [alguna] cisterna, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí- buey o asno,

34 el dueño de la cisterna pagará; el dinero, restituyendo a su dueño, y lo que fue muerto será; suyo.

35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo, y [éste] muriere, entonces venderán el buey vivo, y partirán el dinero de él, y también partirán el muerto.

36 Mas si era notorio que el buey era acorneador de ayer y antes de ayer, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará; buey por buey, y el muerto será; suyo.

## CAPÍTULO TULO 22

1 Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará; cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, [el que lo hirió] no será; culpado de su muerte.

3 Si el sol hubiere salido sobre él, el [matador] será; reo de homicidio; [el ladrón] habrá; de restituir cumplidamente; si no tuviere, será; vendido o por su hurto.

4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, [sea] buey o asno u oveja vivos, pagará; el doble.

5 Si alguno hiciere pastar tierra o viña, y metiere su bestia, y comiere la tierra de otro, [de] lo mejor de su tierra y [de] lo mejor de su viña pagarán;.

6 Cuando se prendiere fuego, y al quemar espigas quemare mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará; lo quemado.

7 Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón se hallare, pagará; el doble.

8 Si el ladrón no se hallare, entonces el dueño de la casa será; presentado a los jueces, [para jurar] si ha metido su mano en la hacienda de su prójimo.

9 Sobre todo negocio de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando [uno] dijere: Esto es [mío], la causa de ambos vendrá; delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagará; el doble a su p

primo.

10 Si alguno hubiere dado a su primo asno, o buey, u oveja, o cualquier [otro] animal a guardar, y se muriere o se perniquebrare, o fuere llevado sin verlo nadie;

11 juramento del SEÑOR tendrá lugar entre ambos de que no metió su mano a la hacienda de su primo; y su dueño lo aceptará, y el [otro] no pagará.

12 Mas si le hubiere sido hurtado, [lo] pagará a su dueño.

13 Y si le hubiere sido arrebatado [por fiera], le traerá testimonio, [y] no pagará lo arrebatado.

14 Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su primo, y fuere perniquebrada o muerta, ausente su dueño, la pagará.

15 Si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, él vendrá por su alquiler.

16 Cuando alguno engañare a alguna virgen que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotala [y tomarla] por mujer.

17 Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme al dote de las vírgenes.

18 A la hechicera no dará la vida.

19 Cualquiera que cohabitare con bestia, morirá.

20 El que sacrificare a dioses, excepto sólo al SEÑOR, será muerto.

21 Y al extranjero no engañarás, ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis [vosotros] en la tierra de Egipto.

22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.

23 Que si tú llegas a afligirle, y él a mí- clama re, ciertamente oiré [yo] su clamor;

24 y mi furor se encenderá, y os mataré a cuchillo, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

25 Si dieres a mi pueblo dinero prestado, al pobre [que está] contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.

26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, auestas del sol se lo volverás;

27 porque sólo aquello es su cubierta, es aquel el vestido para [cubrir] sus carnes, en [el] que ha de dormir; y será que cuando él a mí- clamare, [yo] entonces le oiré, porque soy misericordioso.

28 No maldecirás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

29 No dilatarás la primicia de tu cosecha, ni de tu licor, me darás el primogénito de tus hijos.

30 Así- harás [con el] de tu buey [y] de tu oveja : siete días estarás con su madre, y al octavo día- a me lo darás.

31 Y habéis de serme varones santos; y no comeréis carne arrebatada [de las fieras] en el campo; a los perros la echaréis.

## CAPÍTULO 23

1 No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.

2 No seguirÃ;s a los muchos para mal hacer; ni responderÃ;s en pleito acostÃ;ndote tras los muchos para hacer tuerto;

3 ni al pobre honrarÃ;s en su causa.

4 Si encontrases el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevÃ;rselo.

5 Si vieres el asno del que te aborrece caÃ-do debajo de su carga, Â¿le dejarÃ;s entonces desamparado? Sin falta ayudarÃ;s con Â©l a levantarlo.

6 No pervertirÃ;s el derecho de tu mendigo en su pleito.

7 De palabra de mentira te alejarÃ;s, y no matarÃ;s al inocente y justo; porque [yo] no justificarÃ© al impÃ-o.

8 No recibirÃ;s presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.

9 Y no angustiarÃ;s al extranjero; pues vosotros sabÃ©is [cÃ³mo se halla] el alma del extranjero, [y al] que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto .

10 Seis aÃ±os sembrarÃ;s tu tierra, y allegarÃ;s su renta;

11 mas el sÃ©ptimo la dejarÃ;s [libre] y [la] soltarÃ;s, para que coman los pobres de tu pueblo; y [del] lo que quedare comerÃ;n las bestias del campo; asÃ- harÃ;s de tu viÃ±a y de tu olivar.

12 Seis dÃ-as harÃ;s tus hechos, y al sÃ©ptimo dÃ-a reposarÃ;s, a fin que descanse tu buey y tu asno , y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

13 Y en todo lo que os he dicho seréis avisados. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirán en vuestra boca.

14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

15 La fiesta de los Azimos guardaréis: Siete días comeréis los panes sin levadura, como [yo] te mandé, en el tiempo del mes de Abib; porque en él saliste de Egipto; y ninguno comparecerá; vacío delante de mí.

16 También la fiesta de la cosecha de los primeros frutos de tus labores que hubieres sembrado en el campo; y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando habrás recogido tus labores del campo.

17 Tres veces en el año comparecerá; todo varón tuyo delante del Señor DIOS.

18 No sacrificarás sobre [pan] leudado la sangre de mi sacrificio, ni el sebo de mi cordero quedará; de la noche hasta la mañana.

19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la Casa del SEÑOR tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre. 20 He aquí yo envío el Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que [yo] he preparado.

21 Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará; vuestra rebelión; porque mi Nombre [está] en él.

22 Pero si en verdad oyeres su voz, e hicieres todo lo que [yo] te dijere, seré enemigo a tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

23 Porque mi Ángel irá; delante de ti, y te introducirá a [la tierra del] amorreo, y del heteo, y d

el ferezeo, y del cananeo, y del heveo, y del jebuseo, a los cuales [yo] haré cortar.

24 No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrantarás del todo sus imágenes.

25 Mas al SEÑOR vuestro Dios serviréis, y [él] bendecirá tu pan y tus aguas; y [yo] quitaré [toda] enfermedad de en medio de ti.

26 No habrá mujer que aborte, ni estará en tu tierra; y [yo] cumpliré el número de tus días.

27 [Yo] enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde tú entrases, y te daré la cerviz de todos tus enemigos.

28 [Yo] enviaré la avispa delante de ti, que eche fuera al heveo, y al cananeo, y al heteo, de delante de ti.

29 No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las bestias del campo.

30 Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que [te] multipliques y tomes la tierra por heredad.

31 Y [yo] pondré tu término desde el mar Bermejo hasta el mar de Palestina, y desde el desierto hasta el río; porque pondré en vuestras manos los moradores de la tierra, y [tú] los echarás de delante de ti.

32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

33 En tu tierra no habitarán, [para que] por ventura no te hagan pecar contra mí sirviendo a sus di



ioses; porque te será; de tropiezo.

## CAPÍTULO 24

1 Y dijo a Moisés: Sube al SEÑOR, tú, y Aarón, Nadab, y Abián, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.

2 Mas Moisés sólo se llegará al SEÑOR; y ellos no se lleguen cerca, ni suba con él el pueblo.

3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras del SEÑOR, y todos los derechos; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijeron: Haremos todas las palabras que el SEÑOR ha dicho.

4 Y Moisés escribió todas las palabras del SEÑOR, y levantándose de mañana edificó [un] altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

5 Y envió a los jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y sacrificaron bueceros como sacrificios de paz al SEÑOR.

6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la [otra] mitad de la sangre sobre el altar.

7 Y tomó el libro de la alianza, y leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que el SEÑOR ha dicho, y oiremos.

8 Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre de la alianza que el SEÑOR ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abián, y setenta de los ancianos de Israel;

10 y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando est   sereno.

11 Mas no extendi   su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces el SE   OR dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera all  ; y te dar   tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.

13 Y se levant   Moisés, y Josu   su ministro; y Moisés subió al monte de Dios.

14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aqu   hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur [est  n] con vosotros; el que tuviere negocios, ll  guese a ellos.

15 Entonces Moisés subió al monte, y [una] nube cubri   el monte.

16 Y la gloria del SE   OR repos   sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubri   por seis días; y al séptimo día llam   a Moisés de en medio de la nube.

17 Y el parecer de la gloria del SE   OR [era] como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

18 Y entr   Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

## CAPÍTULO 25

1 Y el SE   OR habl   a Moisés, diciendo:

2 Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

3 Y ésta [será] la ofrenda que tomaréis de ellos : Oro, y plata, y cobre,

4 y cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y [pelo] de cabras,

5 y cueros de carneros teñidos de rojo, y cueros de tejones, y madera de cedro;

6 aceite para la luminaria, especias para el aceite de la unción, y para el sahumerio aromático;

7 piedras de onix, y piedras de engastes, para el efod, y para el pectoral.

8 Y me haré un santuario, y [yo] habitaré entre ellos.

9 Conforme a todo lo que yo te mostrare, la semejanza del tabernáculo, y la semejanza de todos sus vasos, así lo haréis.

10 Haré también un arca de madera de cedro, cuya longitud [será] de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

11 Y la cubriréis de oro puro; por dentro y por fuera la cubriréis; y haréis sobre ella una corona de oro alrededor.

12 Y para ella haréis de fundición cuatro anillos de oro, que pondréis a sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.

13 Y haréis [unas] varas de madera de cedro, las cuales cubriréis de oro.

14 Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

15 Las varas se estarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella.

16 Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

17 Y harás [una] cubierta de oro fino, cuya longitud [será] de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

18 Harás también dos querubines de oro, [labrados] a martillo los harás, en los dos cabos de la cubierta.

19 Harás, pues, un querubán al extremo de un lado, y un querubán al otro extremo del lado opuesto; harás los querubines en sus dos extremidades. 20 Y los querubines extenderán por encima las dos alas, cubriendo con sus alas la cubierta; sus caras la una enfrente de la otra, mirando a la cubierta a las caras de los querubines.

21 Y pondrás la cubierta sobre el arca, y en el arca pondrás el testimonio que [yo] te daré.

22 Y de allí- me testificaré a ti, y hablaré contigo de sobre la cubierta, de entre los dos querubines que [estarán] sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israel.

23 Harás asimismo [una] mesa de madera de cedro: su longitud será de dos codos, y de [un] codo su anchura, y su altura de codo y medio.

24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás [una] corona de oro alrededor.

25 Le harás también [una] moldura alrededor, [de

1 ancho] de una mano, a la moldura harÃ;s [una] corona de oro en circunferencia.

26 Y le harÃ;s cuatro anillos de oro, los cuales pondrÃ;s a las cuatro esquinas que [corresponden] a sus cuatro pies.

27 Los anillos estarÃ;n antes de la moldura, por lugares para las varas, para llevar la mesa.

28 Y harÃ;s las varas de madera de cedro, y las cubrirÃ;s de oro, y con ellas serÃ; llevada la mesa.

29 HarÃ;s tambiÃ©n sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertas, y sus tazones, con que se cubrirÃ; [el pan]; de oro fino los harÃ;s.

30 Y pondrÃ;s sobre la mesa el pan de la proposiciÃ³n delante de mÃ- continuamente.

31 HarÃ;s ademÃ;s [un] candelero de oro puro; [labrado] a martillo se harÃ; el candelero: su pie, y su caÃ±a, sus copas, sus manzanas, y sus flores, serÃ;n de lo mismo;

32 y saldrÃ;n seis caÃ±as de sus lados: tres caÃ±as del candelero de un lado, y tres caÃ±as del candelero del otro lado;

33 tres copas en forma de almendras en una caÃ±a, [una] manzana y [una] flor; y tres copas, en forma de almendras en la otra caÃ±a, [una] manzana y [una] flor; asÃ- pues, en las seis caÃ±as que salen del candelero.

34 Y en el candelero cuatro copas en forma de almendras, sus manzanas y sus flores.

35 [HabrÃ;] una manzana debajo de las dos caÃ±as, de lo mismo, [otra] manzana debajo de las [otras] dos caÃ±as, de lo mismo, [otra] manzana debajo de

las [otras] dos cañas de lo mismo, en las seis cañas que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus cañas serán de lo mismo, todo ello una pieza [labrada] a martillo, de oro puro.

37 Y le hará;s siete candilejas, las cuales le pondrá;s encima para que alumbren a la parte de su delantera.

38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

39 De un talento de oro fino lo hará;s, con todos estos vasos.

40 Y mira, y hazlos conforme a su semejanza, que te ha sido mostrado en el monte.

## CAPÍTULO 26

1 Y hará;s el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, cárdeno, y púrpura, y carmesí; y hará;s querubines de obra delicada.

2 La longitud de una cortina [será;] de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una medida.

3 Las cinco cortinas estarán juntas la una con la otra, y las [otras] cinco cortinas unidas la una con la otra.

4 Y hará;s lazadas de cárdeno en la orilla de una cortina, en el borde, en la juntura; y así- hará;s en la orilla de la postrera cortina en la juntura segunda.

5 Cincuenta lazadas hará;s en una cortina, y [otras] cincuenta lazadas hará;s en el borde de la cort

ina que está; en la segunda juntura; las lazadas [estar;] contrapuestas la una a la otra.

6 Har; también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntar; las cortinas la una con la otra, y se formar; un tabern;culo.

7 Har; asimismo cortinas de [pelo de] cabras para una cubierta sobre el tabern;culo; once cortinas har;.

8 La longitud de una cortina [ser;] de treinta codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; una medida [tendr;] las once cortinas.

9 Y juntar; las cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas separadamente; y doblar; la sexta cortina delante de la faz del tabern;culo.

10 Y har; cincuenta lazadas en la orilla de una cortina, al borde, en la juntura, y [otras] cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina en la [otra] juntura.

11 Har; asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meter; por las lazadas; y juntar; la tienda, y ser; una.

12 Y el sobrante que resulta en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, quedar; a espaldas del tabern;culo.

13 Y un codo de una parte, y otro codo de la otra que sobra en la longitud de las cortinas de la tienda, cargar; sobre los lados del tabern;culo de una parte y de la otra, para cubrirlo.

14 Har; también a la tienda [una] cubierta de cueros de carneros, teñidos de rojo, y [otra] cubierta de cueros de tejones encima.

15 Y har; para el tabern;culo tablas de madera d

e cedro estantes.

16 La longitud de cada tabla [será] de diez codos , y de codo y medio la anchura de la [misma] tabla .

17 Dos quicios tendrá cada tabla, trabadas la una con la otra; así- harán todas las tablas del tabernáculo.

18 Harán, pues, las tablas del tabernáculo: veinte tablas al lado del mediodía, al austro.

19 Y harán cuarenta basas de plata [para] debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra tabla para sus dos quicios. 20 Y al otro lado del tabernáculo, a la parte del aquilón, veinte tablas;

21 y sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla .

22 Y para el lado del tabernáculo, al occidente, harán seis tablas.

23 Harán [además] dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores;

24 las cuales se unirán por abajo, y asimismo se juntarán por su alto a un gozne; así- serán de las otras dos que estarán a las dos esquinas.

25 Así- que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

26 Harán también cinco barras de madera de cedro , para las tablas de un lado del tabernáculo,

27 y cinco barras para las tablas del otro lado de



1 el tabernáculo, y cinco barras para el otro lado del tabernáculo, que están al occidente.

28 Y la barra del medio pasarán por medio de las tablas, de un cabo al otro.

29 Y cubrirán las tablas de oro, y harán sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirán las barras de oro.

30 Y alzarán el tabernáculo conforme a su traza que te fue mostrada en el monte.

31 Y harán también un velo de cardeno, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido; será hecho de primorosa labor, con querubines;

32 y has de ponerlo sobre cuatro columnas de cedro cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre cuatro basas de plata.

33 Y pondrán el velo debajo de los corchetes, y meterán allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el [lugar] santo y el [lugar] santísimo.

34 Y pondrán la cubierta sobre el arca del testimonio en el [lugar] santísimo.

35 Y pondrán la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado del tabernáculo al mediodía; y pondrán la mesa al lado del aquilón.

36 Y harán a la puerta del tabernáculo una cortina de cardeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de bordador.

37 Y harán para la cortina cinco columnas de cedro, las cuales cubrirán de oro, con sus capiteles de oro; y harán de fundición cinco basas de bronce para ellas.

CAPÍTULO TULO 27

1 Harás también altar de madera de cedro de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos .

2 Y harás sus cuernos a sus cuatro esquinas; sus cuernos serán de lo mismo; y lo cubrirás de bronce.

3 Harás también sus calderos para limpiar su ceniza; y sus paletas, y sus tazones, y sus garfios, y sus braseros; harás todos sus vasos de bronce.

4 Y le harás un enrejado de bronce de hechura de red; y sobre la red harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.

5 Y lo has de poner dentro del cerco del altar abajo; y llegará aquella red hasta el medio del altar.

6 Harás también varas para el altar, varas de madera de cedro, las cuales cubrirás de bronce.

7 Y sus varas se meterán por los anillos; y estarán aquellas varas a ambos lados del altar, cuando hubiere de ser llevado.

8 De tablas lo harás, hueco; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

9 Asimismo harás el atrio del tabernáculo: al lado del mediodía, al austro, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud cada lado;

10 sus veinte columnas, y sus veinte basas [serán] de bronce; los capiteles de las columnas y sus m

olduras, de plata.

11 Y de la misma manera al lado del aquilÃ³n [habrÃ¡] a lo largo cortinas de cien [codos] de longitud, y sus veinte columnas, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.

12 Y el ancho del atrio del lado occidental [tendrÃ¡] cortinas de cincuenta codos; sus columnas [serÃ¡n] diez, con sus diez basas.

13 Y en el ancho del atrio por la parte de levante, al oriente, [habrÃ¡] cincuenta codos.

14 Y las cortinas de un lado [serÃ¡n] de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.

15 Al otro lado quince [codos de] cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.

16 Y a la puerta del atrio [habrÃ¡] una cortina de veinte codos, de cÃ³rdeno, y pÃºrpura, y carmesÃ-, y lino torcido, de obra de bordador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.

17 Todas las columnas del atrio en derredor [serÃ¡n] ceÃ±idas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce.

18 La longitud del atrio [serÃ¡] de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos: [sus cortinas] de lino torcido, y sus basas de bronce.

19 Todos los vasos del tabernÃculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serÃ¡n de bronce. 20 Y tÃº mandarÃ¡s a los hijos de Israel que te traigan aceite de olivas, claro, molido, para la luminaria, para hacer arder continuamente las lÃ¡mparas.

21 En el tabernáculo del testimonio, afuera del velo que [estar] delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos, delante del SEÑOR desde la tarde hasta la mañana, por estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

## CAPÍTULO 28

1 Harás allegar a ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón, Nadab y Abián, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.

2 Y harás vestidos santos para Aarón tu hermano, para honra y hermosura.

3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes [yo] he llenado de Espíritu de sabiduría; para que hagan los vestidos de Aarón, para santificarle para que sea mi sacerdote.

4 Los vestidos que harán [ser] estos: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra, y el cinturón. Hagan, pues, los santos vestidos a Aarón tu hermano, y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

5 Los cuales tomarán oro, y cordero, y púrpura, y carmesí, y lino fino,

6 y harán el efod de oro y cordero, y púrpura, y carmesí, y lino torcido de obra de bordador.

7 Tendrán dos hombreras que se junten a sus dos lados, y [las] se juntarán.

8 Y el artificio de su cinto que [estar] sobre el, será de su misma obra, de lo mismo; de oro, cordero, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en

ellas los nombres de los hijos de Israel:

10 Los seis nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al nacimiento de ellos.

11 De obra de grabador en piedra a modo de grabaduras de sello, harÃ;s grabar aquellas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harÃ;s alrededor engastes de oro.

12 Y pondrÃ;s aquellas dos piedras sobre los hombros del efod, [serÃ;n] piedras de memoria a los hijos de Israel; y AarÃ³n llevarÃ; los nombres de ellos delante del SEÃ'OR en sus dos hombros por memoria.

13 Y harÃ;s [los] engastes de oro,

14 y dos cadenillas de oro fino; las cuales harÃ;s de hechura de trenza; y fijarÃ;s las cadenas de hechura de trenza en los engastes.

15 HarÃ;s asimismo el pectoral del juicio de primorosa obra, le has de hacer conforme a la obra del efod, de oro, y cÃ;rdeno, y pÃ°rpura, y carmesÃ-, y lino torcido.

16 SerÃ; cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;

17 y lo llenarÃ;s de pedrerÃ-a con cuatro Ã³rdenes de piedras. El orden: un rubÃ-, una esmeralda, y una crisÃ³lita, [serÃ;] el primer orden;

18 El segundo orden, un carbunclo, un zafiro, y un diamante;

19 el tercer orden, un topacio, una turquesa, y una amatista; 20 y el cuarto orden, un tarsis ([o berilo]), un onix, y un jaspe; [estarÃ;n] engastadas en oro en sus encajes.

21 Y serán aquellas piedras según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una según su nombre, serán a las doce tribus.

22 Harás también en el pectoral cadenas de hechura de trenzas de oro fino.

23 Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.

24 Y pondrás las dos trenzas de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral;

25 y [pondrás] los dos extremos de las dos trenzas sobre los dos engastes, y las pondrás a los lados del efod en la parte delantera.

26 Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que [está] al lado del efod de la parte de adentro.

27 Harás asimismo dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos lados del efod abajo en la parte delantera, delante de su juntura sobre el cinto del efod.

28 Y juntarás el pectoral con sus anillos a los anillos del efod con un cordón de cárdeno, para que esté sobre el cinto del efod, y no se aparte el pectoral del efod.

29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entrare en el santuario, en memoria delante del SEÑOR continuamente.

30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entrare delante del SEÑOR; y llevará siempre

e Aarã<sup>3</sup>n el juicio de los hijos de Israel sobre su corazã<sup>3</sup>n delante del SEÃ'OR.

31 Harã;s el manto del efod todo de cã;rdeno.

32 Y tendrã; el collar de su cabeza en medio de ã©l, el cual tendrã; un borde alrededor de obra de tejedor, como un collar de un coselete, [para] que no se rompa.

33 Y harã;s en sus orladuras granadas de cã;rdeno, y pã°rpura, y carmesã-, por sus orladuras alrededor; y entre ellas campanillas de oro alrededor.

34 [Una] campanilla de oro y [una] granada, [otra] campanilla de oro y [otra] granada, por las orladuras del manto alrededor.

35 Y estarã; sobre Aarã<sup>3</sup>n cuando ministrare; y se oirã; su sonido cuando ã©l entrare en el santuario delante del SEÃ'OR y cuando saliere; [para que] no muera.

36 Harã;s ademã;s una plancha de oro fino, y grabarã;s en ella grabadura de sello, SANTIDAD AL SEÃ'OR.

37 Y la pondrã;s con un cordã<sup>3</sup>n cã;rdeno, y estarã; sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estarã;.

38 Y estarã; sobre la frente de Aarã<sup>3</sup>n; y Aarã<sup>3</sup>n llevará; el pecado de las santificaciones, que los hijos de Israel santificaren en todas las ofrendas de sus santificaciones; y sobre su frente estarã; continuamente para que hallen gracia delante del SEÃ'OR.

39 Y bordarã;s una tã°nica de lino, y harã;s una mitra de lino; harã;s tambiã©n un cinto de obra de recamador.

40 Y para los hijos de Aarã³n harã;s tã°nicas; tambiã³n les harã;s cintos, y les formarã;s chapeos [tiaras] para honra y hermosura.

41 Y con ellos vestirã;s a Aarã³n tu hermano, y a sus hijos con ã³l; y los ungirã;s, y llenarã;s sus manos, y santificarã;s, para que sean mis sacerdotes.

42 Y les harã;s calzoncillos de lino para cubrir la carne vergonzosa; serã;n desde los lomos hasta los muslos:

43 Y estarã;n sobre Aarã³n y sobre sus hijos cuando entraren en el tabernã³culo del testimonio, o cuando se llegaren al altar para servir en el santuario, [para que] no lleven pecado, y mueran. Estatuto perpetuo para ã³l, y para su simiente despuã³s de ã³l.

## CAPã•TULO 29

1 Y esto es lo que les harã;s para santificarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un novillo, y dos carneros perfectos;

2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las cuales harã;s de flor de harina de trigo;

3 y las pondrã;s en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerã;s, con el becerro y los dos carneros.

4 Y harã;s llegar a Aarã³n y a sus hijos a la puerta del tabernã³culo del testimonio, y los lavarã;s con agua.

5 Y tomarã;s las vestiduras, y vestirã;s a Aarã³n la tã°nica y el manto del efod, y el efod, y el pe



ctoral, y le ceñirás con el cinto del efod;

6 y pondrás la mitra sobre su cabeza, y la Corona de la Santidad pondrás sobre la mitra.

7 Y tomarás el aceite de la unci<sup>3</sup>n, y derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.

8 Y harás llegar sus hijos, y les vestirás las t<sup>o</sup>nicas.

9 Y les ceñirás el cinto, a Aar<sup>3</sup>n y a sus hijos, y les atarás los chapeos (tiaras), y tendrán el sacerdocio por fuero perpetuo; y llenarás las manos de Aar<sup>3</sup>n y de sus hijos.

10 Y harás llegar el novillo delante del tabernáculo del testimonio, y Aar<sup>3</sup>n y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo.

11 Y matarás el novillo delante del SE<sup>o</sup>R a la puerta del tabernáculo del testimonio.

12 Y tomarás de la sangre del novillo, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la [de] sangre al cimiento del altar.

13 Tomarás también todo el sebo que cubre los intestinos, y el redondo de sobre el hígado, y los dos riñones, y el sebo que [está] sobre ellos, y los quemarás sobre el altar.

14 Pero consumirás a fuego fuera del campo la carne del novillo, y su pellejo, y su estiércol; es expiación.

15 Asimismo tomarás un carnero, y Aar<sup>3</sup>n y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

16 Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y r

ociarÃ;s sobre el altar alrededor.

17 Y cortarÃ;s el carnero por sus piezas, y lavarÃ;s sus intestinos, y sus piernas, y las pondrÃ;s sobre sus piezas y sobre su cabeza.

18 Y quemarÃ;s todo el carnero sobre el altar: es holocausto al SEÃ'OR, olor grato, es ofrenda quemada al SEÃ'OR.

19 TomarÃ;s luego el otro carnero, y AarÃ³n y sus hijos pondrÃ;n sus manos sobre la cabeza del carnero: 20 Y matarÃ;s el carnero, y tomarÃ;s de su sangre, y pondrÃ;s sobre la ternilla de la oreja derecha de AarÃ³n, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y esparcirÃ;s la sangre sobre el altar alrededor.

21 Y tomarÃ;s de la sangre que [estarÃ;] sobre el altar, y del aceite de la unciÃ³n, y esparcirÃ;s sobre AarÃ³n, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestimentas de Ã©stos; y Ã©l serÃ; santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestimentas de sus hijos con Ã©l.

22 Luego tomarÃ;s del carnero el sebo, y la cola, y el sebo que cubre los intestinos, y el redaño del hÃ-gado, y los dos riñones, y el sebo que [estÃ;] sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagraciones.

23 TambiÃ©n una torta [grande] de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los Ã;zimos que estÃ; delante del SEÃ'OR;

24 y lo has de poner todo en las manos de AarÃ³n, y en las manos de sus hijos; y lo mecerÃ;s agitÃ;n dolo delante del SEÃ'OR.

25 DespuÃ©s lo tomarÃ;s de sus manos, y lo harÃ;s

arder sobre el altar sobre el holocausto, por olor agradable delante del SEÑ'OR. Es ofrenda encendida a al SEÑ'OR.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, el cual es de Aarón, y lo mecere por [ofrenda] mecida delante del SEÑ'OR; y será porción tuya.

27 Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la santificación, [lo] que fue medido y [lo] que fue santificado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos;

28 y será para Aarón y para sus hijos por fuero perpetuo de los hijos de Israel, porque es apartamiento; y será apartado de los hijos de Israel de sus sacrificios pacíficos, apartamiento de ellos [será] para el SEÑ'OR.

29 Y las vestimentas santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos con ellas, y para ser con ellas consagrados.

30 [Por] siete días las vestirás el sacerdote de sus hijos, que en su lugar viniere al tabernáculo del testimonio a servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en el lugar del santuario.

32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que [está] en el canastillo, a la puerta del tabernáculo del testimonio.

33 Y comerán aquellas cosas con las cuales fueron expiados, para llenar sus manos para ser santificados; mas el extranjero no comerá, porque son santidad.

34 Y si sobrare algo de la carne de las consagraciones y del pan hasta la mañana, quemarás al fuego

o lo que hubiere sobrado; no se comerá, porque es santidad.

35 Así- pues haráis a Aarón y a sus hijos, conforme a todas las cosas que [yo] te he mandado; por siete días los consagraréis.

36 Y sacrificaréis el novillo de la expiación en cada día para las expiaciones; y expiaréis el altar, y lo ungiréis para santificarlo.

37 Por siete días expiaréis el altar, y lo santificaréis, y será un altar santo; cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada.

38 Y esto es lo que ofreceréis sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente.

39 Ofreceréis un cordero a la mañana, y el otro cordero ofreceréis a la caída de la tarde.

40 Además una décima parte [de un efa] de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite molido; y la libación [será] la cuarta parte de un hin de vino con cada cordero.

41 Y ofreceréis el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme al presente de la mañana, y conforme a su libación, en olor de suavidad; será ofrenda [encendida] al Señor.

42 Esto será holocausto continuo por vuestras edades a la puerta del tabernáculo del testimonio delante del Señor, en el cual me concertaré con vosotros, para hablaros allí-.

43 Y allí- testificaré de mí a los hijos de Israel, y [el lugar] será santificado con mi gloria.

44 Y santificaré el tabernáculo del testimonio y el altar; santificaré [asimismo] a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

45 Y habitará entre los hijos de Israel, y será su Dios.

46 Y conocerán que yo [soy] el SEÑOR su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos: Yo [soy] el SEÑOR su Dios.

## CAPÍTULO TULO 30

1 Harás asimismo [un] altar de sahumerio de incienso; de madera de cedro lo harás.

2 Su longitud [será] de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán de lo mismo.

3 Y lo cubrirás de oro puro, su techado, y sus paredes en derredor, y sus cuernos; y le harás en derredor [una] corona de oro.

4 Le harás también dos anillos de oro debajo de su corona a sus dos esquinas en ambos lados, para meter las varas con que será llevado.

5 Y harás las varas de madera de cedro, y las cubrirás de oro.

6 Y lo pondrás delante del velo que [está] junto al arca del testimonio, delante de la cubierta que está sobre el testimonio, donde [yo] te testificaré de mí.

7 Y quemarás sobre el Aarón sahumerio de aroma cada mañana, cuando aderezare las lámparas lo que marás.

8 Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemarás el sahumerio continuamente delante del SEÑOR por vuestras edades.

9 No ofreceréis sobre el sahumerio extraño, ni holocausto, ni presente; ni tampoco derramaréis sobre el libación.

10 Y sobre sus cuernos haréis; Aarón expiación una vez en el año con la sangre de la expiación para las reconciliaciones; una vez en el año haréis; expiación sobre el en vuestras edades; seréis santísimo al SEÑOR.

11 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

12 Cuando tomares el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará al SEÑOR el rescate de su persona, cuando los contares, y no habrás en ellos mortandad por haberlos contado.

13 Esto daréis; cualquiera que pasare por la cuenta: medio siclo conforme al siclo del santuario. El siclo [es] de veinte ábolos; la mitad de un siclo [será] la ofrenda al SEÑOR.

14 Cualquiera que pasare por la cuenta, de veinte años arriba, daréis la ofrenda al SEÑOR.

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá; de medio siclo, cuando dieren la ofrenda al SEÑOR para hacer expiación por vuestras personas.

16 Y tomaréis de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo daréis para la obra del tabernáculo del testimonio; y será por memorial a los hijos de Israel delante del SEÑOR, para expiar vuestras personas.

17 Habló más el SEÑOR a Moisés, diciendo:

18 Haréis también [una] fuente de bronce, con su basa de bronce, para lavar; y la has de poner entre el tabernáculo del testimonio y el altar; y pondrás en ella agua.

19 Y de ella se lavarÃ¡n AarÃ³n y sus hijos sus manos y sus pies. 20 Cuando entraren en el tabernÃ¡culo del testimonio, se han de lavar con agua, [para que] no mueran; y cuando se llegaren al altar para ministrar, para encender al SEÃ‘OR la ofrenda que se ha de consumir al fuego,

21 tambiÃ©n se lavarÃ¡n las manos y los pies, [para que] no mueran. Y [lo] tendrÃ¡n por estatuto perpetuo Ã©l y su simiente por sus generaciones.

22 HablÃ³ mÃ¡s el SEÃ‘OR a MoisÃ©s, diciendo:

23 Y tÃº has de tomar de las principales especias; de mirra excelente quinientos [siclos], y de canela aromÃ¡tica la mitad, esto es, doscientos cincuenta, y de cÃ¡lamo aromÃ¡tico doscientos cincuenta,

24 y de casia quinientos, al peso del santuario, y de aceite de olivas un hin;

25 y harÃ¡s de ello el aceite de la santa unciÃ³n, superior unguento, obra de perfumador, el cual serÃ¡ el aceite de la santa unciÃ³n.

26 Con Ã©l ungirÃ¡s el tabernÃ¡culo del testimonio, y el arca del testimonio,

27 y la mesa, y todos sus vasos, y el candelero, y todos sus vasos, y el altar del incienso,

28 y el altar del holocausto, todos sus vasos, y la fuente y su basa.

29 AsÃ­ los consagrarÃ¡s, y serÃ¡n cosas santÃ­simas; todo lo que tocare en ellos, serÃ¡ santificado .

30 UngirÃ¡s tambiÃ©n a AarÃ³n y a sus hijos, y los santificarÃ¡s para que sean mis sacerdotes.

31 Y hablaréis a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras edades.

32 Sobre carne de hombre no será untado, ni haráís [otro] semejante, conforme a su composición, santo es; por santo habéis de tenerlo vosotros.

33 Cualquiera que compusiere unguento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de su pueblo.

34 Dijo [añ] El SEÑOR a Moisés: Tómame aromas, estacte y uña [olorosa] y gálbano aromático e incienso limpio; de todo en igual peso.

35 Y haréis de ello [una] confección aromática de obra de perfumador, [bien] mezclada, pura y santa;

36 y moleréis [alguna] de ella pulverizándola, y la pondréis delante del testimonio en el tabernáculo del testimonio, donde yo te testificaré de más-. Os será cosa santa-sima.

37 [Como] la confección que haréis, no os haréis [otra] según su composición: santidad te será; para el SEÑOR.

38 Cualquiera que hiciere [otra] como ella para olerla, será cortado de su pueblo.

## CAPÍTULO 31

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Mira, [yo] he llamado por [su] nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

3 y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo a



artificio,

4 para inventar diseños, para trabajar en oro, y en plata, y en bronce,

5 y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para obrar en toda clase de labor.

6 Y he aquí- que yo he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado.

7 El tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio, y la cubierta que [estará] sobre ella, y todos los vasos del tabernáculo;

8 y la mesa y sus vasos, y el candelero limpio, y todos sus vasos, y el altar del incienso;

9 y el altar del holocausto, y todos sus vasos, y la fuente, y su basa;

10 y los vestidos del servicio, y las santas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para que sean sacerdotes;

11 y el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

12 Hablará además el SEÑOR a Moisés, diciendo:

13 Y tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados, porque es señal entre mí- y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo [soy] el SEÑOR que os santifico.

14 Así- que guardaréis el sábado, porque santo [es] a vosotros; los que lo profanaren, de cierto m

morir; porque cualquiera que hiciere obra [alguna] en él, aquella alma será cortada de en medio de su pueblo.

15 Seis días se hará obra, y el séptimo día, sábado de reposo, [será] santo al SEÑOR; cualquiera que hiciere obra el día del sábado, morirá; ciertamente.

16 Guardar, pues, el sábado los hijos de Israel: haciendo sábado por sus edades [por] pacto perpetuo.

17 Señal [es] para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó.

18 Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

## CAPÍTULO 32

1 Mas viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se juntó entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, aquel varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

2 Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que [están] en las orejas de vuestras mujeres, y de vuestros hijos, y de vuestras hijas, y traédme los.

3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que [tienen] en sus orejas, y los trajeron a Aarón,

4 el cual los tomó de las manos de ellos, y lo fo

rmÃ³ con buril, e hizo de ello [un] becerro de fundiciÃ³n. Entonces dijeron: Israel, estos [son] tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

5 Y viendo esto AarÃ³n, edificÃ³ [un] altar delante del [becerro]; y pregonÃ³ AarÃ³n, y dijo: MaÃ±ana [serÃ¡] fiesta al SEÃ‘OR.

6 Y el dÃ­a siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentÃ³ el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a regocijarse.

7 Entonces el SEÃ‘OR dijo a MoisÃ©s: Anda, descien de, porque tu pueblo que sacaste de [la] tierra de Egipto se ha corrompido.

8 Presto se han apartado del camino que [yo] les mandÃ©, y se han hecho [un] becerro de fundiciÃ³n, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos [son] tus dioses, que te sacaron de [la] tierra de Egipto.

9 Dijo mÃ¡s el SEÃ‘OR a MoisÃ©s: [Yo] he visto a este pueblo, que [por] cierto es pueblo de dura cerviz.

10 Ahora pues, dÃ©jame que se encienda mi furor en ellos, y los consuma; y a ti [yo] te pondrÃ© sobre gran gente.

11 Entonces MoisÃ©s orÃ³ a la faz del SEÃ‘OR su Dios, y dijo: Â¡Oh SEÃ‘OR! Â¿Por quÃ© se encenderÃ¡ tu furor en tu pueblo, que tÃº sacaste de la tierra de Egipto con gran fortaleza, y con mano fuerte?

12 Â¿Por quÃ© han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacÃ³, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? VuÃ©lvet del furor de tu ira, y arrepiÃ©ntete del mal de tu pueblo.

13 Acu rdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: [Yo] multiplicar  vuestra simiente como las estrellas del cielo; y dará a vuestra simiente toda esta tierra que he dicho, y la tomarán por heredad para siempre.

14 Entonces el SEÑOR se arrepinti  del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

15 Y volvi  Moisés, y descend  del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de una parte y de otra estaban escritas.

16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Y oyendo Josu  el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea [hay] en el campamento.

18 Y él respondi : No [es] alarido de respuesta de fuertes, ni alarido de respuesta de flacos; alarido de cantar oigo yo.

19 Y aconteci , que cuando llegó él al campamento, y vio el becerro y las danzas, el furor se le encendi  a Moisés, y arroj  las tablas de sus manos, y las quebr  al pie del monte. 20 Y tom  el becerro que habían hecho, y lo quem  en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparci  sobre las aguas, y [lo] dio a beber a los hijos de Israel.

21 Y dijo Moisés a Aarón:  Qu  te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él [tan] gran pecado?

22 Y respondi  Aarón: No se enoje mi señor; t  conoces al pueblo, que es [inclinado] a mal.

23 Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, que a este Moisés, el varón que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

24 Y [yo] les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

25 Y viendo Moisés que el pueblo estaba desnudo, porque Aarón lo había desnudado para vergüenza entre sus enemigos,

26 se puso Moisés a la puerta del real, y dijo: ¿Quién es del SEÑOR? [Júntese] conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.

27 Y él les dijo: Así dijo el SEÑOR Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.

28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

29 Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado al SEÑOR, porque cada uno [se ha consagrado] en su hijo, y en su hermano, para que día él hoy bendicián sobre vosotros.

30 Y aconteció que el día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado; mas [yo] subiré ahora al SEÑOR; por ventura le aplacaré acerca de vuestro pecado.

31 Entonces volvió Moisés al SEÑOR, y dijo: Yo te ruego, [pues], este pueblo ha cometido [un] gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

32 que perdones ahora su pecado, y si no, ríeme ah

ora de tu libro que has escrito.

33 Y el SEÑOR respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste traeré [yo] de mi libro.

34 Ve pues ahora, lleva a este pueblo donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; que en el día de mi visitación [yo] visitaré en ellos su pecado.

35 Y el SEÑOR hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

### CAPÍTULO 33

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Ve, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu simiente la daré.

2 (Y [yo] enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, y al heteo, y al ferezeo, y al heveo y al jebuseo.)

3 A la tierra que fluye leche y miel; porque [yo] no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, para que no te consuma en el camino.

4 Y oyendo el pueblo esta mala palabra, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.

5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré; quítate pues ahora tus atavíos, [para] que [yo] sepa lo que te he de hacer.

6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

7 Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo extendió

fuera del campamento, lejos del campamento, y lo llam<sup>3</sup> el tabern<sup>3</sup>culo del testimonio. Y fue, que cualquiera que requer<sup>3</sup>-a al SE<sup>3</sup>'OR, sal<sup>3</sup>-a al tabern<sup>3</sup>culo del testimonio, que [estaba] fuera del campamento.

8 Y suced<sup>3</sup>-a que, cuando sal<sup>3</sup>-a Mois<sup>3</sup> al tabern<sup>3</sup>culo, todo el pueblo se levantaba, y estaba cada cual en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Mois<sup>3</sup>, hasta que <sup>3</sup>l entraba en el tabern<sup>3</sup>culo.

9 Y cuando Mois<sup>3</sup> entraba en el tabern<sup>3</sup>culo, la columna de nube descend<sup>3</sup>-a, y se pon<sup>3</sup>-a a la puerta del tabern<sup>3</sup>culo, y [el SE<sup>3</sup>'OR] hablaba con Mois<sup>3</sup>.

10 Y viendo todo el pueblo la columna de nube, que estaba a la puerta del tabern<sup>3</sup>culo, se levantaba todo el pueblo, cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.

11 Y hablaba el SE<sup>3</sup>'OR a Mois<sup>3</sup> cara a cara, como habla cualquiera a su amigo. Y se volv<sup>3</sup>-a al campamento; mas el joven Josu<sup>3</sup>, su criado, hijo de Nun, nunca se apartaba de en medio del tabern<sup>3</sup>culo.

12 Y dijo Mois<sup>3</sup> al SE<sup>3</sup>'OR: Mira, t<sup>3</sup> me dices a m<sup>3</sup>-: Saca este pueblo; y t<sup>3</sup> no me has declarado a qui<sup>3</sup>n has de enviar conmigo; [sin embargo], t<sup>3</sup> dices: [Yo] te he conocido por [tu] nombre, y has hallado tambi<sup>3</sup>n gracia en mis ojos.

13 Ahora, pues, si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que me muestres tu camino, para que te conozca, para que halle gracia en tus ojos; y mira que tu pueblo es esta gente.

14 Y <sup>3</sup>l dijo: Mis fazes ir<sup>3</sup>n delante de ti, y te har<sup>3</sup> descansar.

15 Y <sup>3</sup>l respondi<sup>3</sup>: Si tus fazes no han de ir dela

nte, no nos saques de aquí-.

16 ¿Y en qué se conocerá aquí- que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en andar tío con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que [están] sobre la faz de la tierra?

17 Y el SEÑOR dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y [yo] te he conocido por [tu] nombre.

18 El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

19 Y el respondió<sup>3</sup>: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de YO SOY delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. 20 Dijo más: No podrás ver mi faz; porque no me verá; hombre, y vivirá.

21 Y dijo aún el SEÑOR: He aquí- lugar junto a mí-, y tú estarás sobre la peña;

22 y será; que, cuando pasare mi gloria, [yo] te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

23 Después apartaré mi mano, y verá; mis espaldas; mas mis fazes no se verán.

## CAPÍTULO 34

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Alístate dos tablas de piedra como las primeras, y [yo] escribiré sobre esas tablas las palabras que [estaban] en las tablas primeras que quebraste.

2 Preparate, pues, para mañana, y sube por la mañana al monte de Sinaí-, y preséntate ante mí- s



obre la cumbre del monte.

3 Y no suba hombre contigo, ni aparezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte.

4 Y Él alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó por la mañana, y subió al monte de Sinaí-, como le mandó el SEÑOR, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

5 Y el SEÑOR descendió en [una] nube, y estuvo allí- con Él, proclamando el nombre de YO SOY.

6 Y pasando el SEÑOR por delante de Él, proclamó: [Yo soy] el SEÑOR, YO SOY fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;

7 que guardo la misericordia en millares, que suelto la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún modo absolveré [al malvado]; que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró.

9 Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque este es pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y posémonos.

10 Y Él dijo: He aquí-, yo hago pacto delante de todo tu pueblo: haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nació alguna; y veré todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra del SEÑOR; porque ha de ser cosa terrible la que yo haré contigo.

11 Guarda lo que [yo] te mando hoy; he aquí- que y

o echo de delante de tu presencia al amorreo, y al cananeo, y al heteo, y al ferezeo, y al heveo, y al jebuseo.

12 Guárdate que no hagas alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean por tropezadero en medio de ti;

13 mas derribaréis sus altares, y quebraréis sus imágenes, y talaréis sus bosques;

14 porque no te inclinarás a dios ajeno; que el SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

15 Por tanto no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarás en pos de sus dioses, y sacrificarás a sus dioses, y te llamarás, y comerás de sus sacrificios.

16 O tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harás también fornicar a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 No harás dioses de fundición para ti.

18 La fiesta de los Azimos guardarás: siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

19 Todo lo que abre matriz, macho es; y de tu ganado todo primerizo de vaca o de oveja que fuere macho. 20 Pero redimirás con cordero el primerizo del asno; y si no lo redimieres, le has de cortar la cabeza. Redimirás todo primogénito de tus hijos, y no serán vistos vacos delante de mí.

21 Seis días obrarás, mas en el séptimo día cesarás; cesarás [aun] en la arada y en la siega.

22 Y te harás la fiesta de las semanas a los prin

cipios de la siega del trigo; y la fiesta de la cosecha a la vuelta del año.

23 Tres veces en el año será visto todo varón tuyo delante del Señor Dios, [El] Dios de Israel.

24 Porque [yo] arrojaré los gentiles de tu presencia, y ensancharé tu término; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subieres para ser visto delante del Señor tu Dios tres veces en el año.

25 No ofrecerás sobre leudo la sangre de mi sacrificio; ni quedará de la noche para la mañana el sacrificio de la fiesta de la pascua.

26 El principio de los primeros frutos de tu tierra meterás en la Casa del Señor tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

27 Y el Señor dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho el pacto contigo y con Israel.

28 Y él estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

29 Y aconteció, que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con El.

30 Y miró Aarón y todos los hijos de Israel a Moisés, y he aquí la tez de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de llegarse a él.

31 Y los llamó Moisés; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.

32 Y después se llegaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó<sup>3</sup> todas las cosas que el SEÑOR le había dicho en el monte de Sinaí.

33 Y cuando hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso [un] velo sobre su rostro.

34 Y cuando venía Moisés delante del SEÑOR para hablar con Él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, hablaba con los hijos de Israel lo que le era mandado;

35 y veían los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la tez de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con El.

#### CAPÍTULO 35

1 Y Moisés hizo juntar toda la congregación de los hijos de Israel, y les dijo: Estas [son] las cosas que el SEÑOR ha mandado que hagáis.

2 Seis días se hará obra, mas el día séptimo os será santo, sábado de reposo al SEÑOR; cualquiera que en Él hiciere obra, morirá.

3 No encenderéis fuego en todas vuestras moradas en el día del sábado.

4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto [es] lo que el SEÑOR ha mandado, diciendo:

5 Tomad de entre vosotros ofrenda para el SEÑOR; todo generoso de corazón la traerá al SEÑOR: oro, plata, bronce;

6 zafiro, púrpura, carmesí, lino fino, [pelo] de cabras;

7 cueros rojos de carneros, cueros de tejones, made-  
ra de cedro;

8 aceite para la luminaria, especias aromáticas p-  
ara el aceite de la unción y para el incienso aro-  
mático;

9 y piedras de ágata, y piedras de engaste para el  
efod, y para el pectoral.

10 Y todo sabio de corazón de entre vosotros, ven-  
drá; y hará; todas las cosas que el SEÑOR ha mand-  
ado:

11 El tabernáculo, su tienda, y su cubierta, y su-  
s anillos, y sus tablas, sus barras, sus columnas,  
y sus basas;

12 el arca, y sus varas, la cubierta, y el velo de  
la tienda;

13 la mesa, y sus varas, y todos sus vasos, y el pa-  
n de la proposición.

14 El candelero de la luminaria, y sus vasos, y su-  
s candilejas, y el aceite para la luminaria;

15 y el altar del incienso, y sus varas, y el acei-  
te de la unción, y el incienso aromático, y la c-  
ortina de la puerta, para la entrada del tabernácu-  
lo.

16 El altar del holocausto, y su enrejado de bronce,  
y sus varas, y todos sus vasos, y la fuente con  
su basa;

17 las cortinas del atrio, sus columnas, y sus basa-  
s, y la cortina de la puerta del atrio;

18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del  
atrio, y sus cuerdas;

19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario; [es a saber], las santas vestiduras de Aar<sup>3</sup>n el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio. 20 Y sali<sup>3</sup> toda la congregaci<sup>3</sup>n de los hijos de Israel de delante de Mois<sup>3</sup>s.

21 Y vino todo var<sup>3</sup>n a quien su coraz<sup>3</sup>n estimul<sup>3</sup>, y todo aquel a quien su esp<sup>3</sup>-ritu le dio voluntad, y trajeron ofrenda al SE<sup>3</sup>'OR para la obra del tabern<sup>3</sup>culo del testimonio, y para toda su obra, y para las santas vestiduras.

22 Y vinieron as<sup>3</sup>- hombres como mujeres, todo voluntario de coraz<sup>3</sup>n, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes, y toda joya de oro; y cualquiera ofrec<sup>3</sup>-a ofrenda de oro al SE<sup>3</sup>'OR.

23 Todo hombre que se hallaba con c<sup>3</sup>rdeno, o p<sup>3</sup>rpura, o carmes<sup>3</sup>-, o lino fino, o [pelo] de cabras, o cueros rojos de carneros, o cueros de tejones, lo tra<sup>3</sup>-a.

24 Cualquiera que ofrec<sup>3</sup>-a ofrenda de plata o de bronce, tra<sup>3</sup>-a al SE<sup>3</sup>'OR la ofrenda; y todo el que se hallaba con madera de cedro, la tra<sup>3</sup>-a para toda la obra del servicio.

25 Adem<sup>3</sup>s todas las mujeres sabias de coraz<sup>3</sup>n hilaban con sus manos, y tra<sup>3</sup>-an lo que hab<sup>3</sup>-an hilado: c<sup>3</sup>rdeno, o p<sup>3</sup>rpura, o carmes<sup>3</sup>-, o lino fino.

26 Y todas las mujeres cuyo coraz<sup>3</sup>n las levant<sup>3</sup> en sabidur<sup>3</sup>-a, hilaron [pelos] de cabras.

27 Y los pr<sup>3</sup>-ncipes trajeron piedras de <sup>3</sup>nice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral;

28 y la especia [arom<sup>3</sup>tica] y aceite, para la luminaria, y para el aceite de la unci<sup>3</sup>n, y para el

perfume aromático.

29 De los hijos de Israel, así- hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que el SEÑOR había mandado por [medio de] Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria al SEÑOR.

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, el SEÑOR ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,

32 para proyectar inventos, para obrar en oro, y en plata, y en bronce,

33 y en obra de pedrería para engastar, y en obra de madera, para trabajar en toda invención ingeniosa.

34 Y ha puesto en su corazón para que pueda enseñar, [así-] él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan.

35 Y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de artificio, y de invención, y de recamado en ordeno, y en púrpura, y en carmesí-, y en lino fino, y en telar; para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

## CAPÍTULO 36

1 Hizo, [pues], Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón, a quien el SEÑOR dio sabiduría e inteligencia para que supiesen hacer toda la obra del servicio del santuario, todas las cosas que había mandado el SEÑOR.

2 Y Moisés llamó<sup>3</sup> a Bezaleel y a Aholiab, y a todo varón<sup>3</sup> sabio de corazón, en cuyo corazón había dado el SEÑOR sabiduría, y a todo [hombre] a quien su corazón le movió<sup>3</sup> a llegarse a la obra, para trabajar en ella;

3 y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos le traían aun ofrenda voluntaria cada mañana.

4 [Tanto que] vinieron, todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía.

5 Y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para hacer la obra para el ministerio que el SEÑOR ha mandado que se haga.

6 Entonces Moisés mandó<sup>3</sup> pregonar por el campo, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más obra para ofrecer para el santuario. Y así fue el pueblo detenido de ofrecer;

7 pues tenía material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

8 Y todos los sabios de corazón entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas, de lino torcido, y de cardeno, y de púrpura y carmesí; las cuales hicieron de obra primorosa, [con] querubines.

9 La longitud de una cortina [era] de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas tenían una misma medida.

10 Y juntó<sup>3</sup> las cinco cortinas la una con la otra; [asimismo] unió<sup>3</sup> las otras cinco cortinas la una con la otra.



11 E hizo las lazadas [de color] de cãrdeno en la orilla de una cortina, en el borde, a la juntura; y asã- hizo en la orilla al borde de la segunda cortina, en la juntura.

12 Cincuenta lazadas hizo en una cortina, y otras cincuenta en la segunda cortina, en el borde, en la juntura; las lazadas enfrente de las otras.

13 Hizo tambiã©n cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntã³ las cortinas, la una con la otra; y se hizo un tabernãculo.

14 Hizo asimismo cortinas de [pelo] de cabras para la tienda sobre el tabernãculo; once cortinas hizo.

15 La longitud de una cortina [era] de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenã-an una misma medida.

16 Y juntã³ las cinco cortinas de por sã-, y las seis cortinas aparte.

17 Hizo [ademã;s] cincuenta lazadas en la orilla de la postrera cortina en la juntura, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la otra cortina en la juntura.

18 Hizo tambiã©n cincuenta corchetes de bronce para juntar la tienda, de modo que fuese una.

19 E hizo una cubierta para la tienda de cueros rojos de carneros, y [otra] cubierta encima de cueros de tejones. 20 E hizo las tablas para el tabernãculo de madera de cedro estantes.

21 La longitud de cada tabla de diez codos, y de codo y medio la anchura.

22 Cada tabla tenã-a dos quicios enclavijados el u

no delante del otro; así- hizo todas las tablas de  
l tabernáculo.

23 Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo: ve  
inte tablas al lado del austro, al mediodía.

24 Hizo también las cuarenta basas de plata debaj  
o de las veinte tablas: dos basas debajo de una ta  
bla para sus dos quicios, y dos basas debajo de la  
otra tabla para sus dos quicios.

25 Y para el otro lado del tabernáculo, en el lado  
del aquilón, hizo veinte tablas,

26 con sus cuarenta basas de plata: dos basas deba  
jo de una tabla, y dos basas debajo de la otra tab  
la.

27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo  
seis tablas.

28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos la  
dos hizo dos tablas,

29 las cuales se juntaban por abajo, y asimismo po  
r arriba a un gozne; y así- hizo a la una y a la o  
tra en las dos esquinas.

30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata di  
eciséis; dos basas debajo de cada tabla.

31 Hizo también las barras de madera de cedro; ci  
nco para las tablas de un lado del tabernáculo,

32 y cinco barras para las tablas del otro lado de  
l tabernáculo, y cinco barras para las tablas del  
lado del tabernáculo a la parte occidental.

33 E hizo que la barra del medio pasase por [en] m  
edio de las tablas de un extremo al otro.

34 Y cubrió las tablas de oro, e hizo de oro los

anillos de ellas por donde pasasen las barras; cubri<sup>3</sup> tambi<sup>3</sup>en de oro las barras.

35 Hizo asimismo el velo de c<sup>3</sup>rdeno, y p<sup>3</sup>rpura, y carmes<sup>3</sup>-, y lino torcido, el cual hizo con querubines de delicada obra.

36 Y para <sup>3</sup>l hizo cuatro columnas de cedro; y las cubri<sup>3</sup> de oro, los capiteles de las cuales eran de oro; e hizo para ellas cuatro basas de plata de fundici<sup>3</sup>n.

37 Hizo asimismo el velo para la puerta del tabern<sup>3</sup>culo, de c<sup>3</sup>rdeno, y p<sup>3</sup>rpura, y carmes<sup>3</sup>-, y lino torcido, obra de recamador;

38 y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubri<sup>3</sup> las cabezas de ellas y sus molduras de oro; y sus cinco basas [las hizo] de bronce.

#### CAP<sup>3</sup>•TULO 37

1 Hizo tambi<sup>3</sup>en Bezaleel el arca de madera de cedro: su longitud [era] de dos codos y medio, y de codo y medio su anchura, y su altura de [otro] codo y medio;

2 y la cubri<sup>3</sup> de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo [una] corona de oro en derredor.

3 Adem<sup>3</sup>s fundi<sup>3</sup> para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el [otro] lado dos anillos.

4 Hizo tambi<sup>3</sup>en las varas de madera de cedro, y las cubri<sup>3</sup> de oro.

5 Y meti<sup>3</sup> las varas por los anillos a los lados de l arca, para llevar el arca.

6 Hizo asimismo la cubierta de oro puro: su longit

ud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Hizo también los dos querubines de oro, los hizo [labrados] a martillo, a los dos extremos de la cubierta:

8 Un querubán de este lado al extremo, y el otro querubán al otro lado al extremo de la cubierta; hizo los querubines a sus dos extremos.

9 Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas la cubierta; y sus rostros el uno enfrente del otro, [hacia] la cubierta los rostros de los querubines.

10 Hizo también la mesa de madera de cedro; su longitud de dos codos, y su anchura de un codo, y de codo y medio su altura;

11 y la cubrió<sup>3</sup> de oro puro, y le hizo [una] corona de oro en derredor.

12 Le hizo también [una] moldura alrededor, [del ancho] de una mano, a la moldura hizo la corona de oro en circunferencia.

13 Le hizo asimismo de fundición<sup>3</sup> cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a los cuatro pies de ella.

14 Delante de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metiesen las varas para llevar la mesa.

15 E hizo las varas de madera de cedro para llevar la mesa, y las cubrió<sup>3</sup> de oro.

16 También hizo los vasos que [habían de estar] sobre la mesa, sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertos y sus tazones con que se había de cubrir [el pan], de oro fino.

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, el cual lo hizo [labrado] a martillo: su pie y su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.

18 De sus lados salían seis cañas; tres cañas de un lado del candelero, y otras tres cañas del [otro] lado del candelero;

19 en una caña [había], tres copas figura de almendras, [una] manzana y [una] flor; y en la otra caña [había] tres copas figura de almendras, [otra] manzana y otra flor; y así en [todas] las seis cañas que salían del candelero. 20 Y en el [mismo] candelero [había] cuatro copas figura de almendras, sus manzanas y sus flores;

21 y [una] manzana debajo de las dos cañas de lo mismo, y otra manzana debajo de las [otras] dos cañas de lo mismo, y otra manzana debajo de las otras dos cañas de lo mismo, por las seis cañas que salían de él.

22 Sus manzanas y sus cañas eran de lo mismo; todo era una pieza [labrada] a martillo, de oro puro.

23 Hizo asimismo sus siete candilejas, y sus despabiladeras, y sus platillos, de oro puro;

24 de un talento de oro puro lo hizo, con todos sus vasos.

25 Hizo también el altar del incienso de madera de cedro: un codo su longitud, y otro codo su anchura, [era] cuadrado; y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.

26 Y lo cubrió<sup>3</sup> de oro puro, su mesa y sus paredes alrededor, y sus cuernos; y le hizo [una] corona de oro alrededor.

27 Le hizo también dos anillos de oro debajo de la corona en las dos esquinas a los dos lados, para pasar por ellos las varas con que había de ser llevado.

28 E hizo las varas de madera de cedro, y las cubrió de oro.

29 Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el fino incienso aromático, de obra de perfumador .

#### CAPÍTULO 38

1 E hizo el altar del holocausto de madera de cedro: su longitud de cinco codos, y su anchura de [otros] cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.

2 E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.

3 Hizo asimismo todos los vasos del altar: calderos, y tenazas, y tazones, y garfios, y palas; todos sus vasos hizo de bronce.

4 E hizo para el altar el enrejado de bronce, de hechura de red, [que puso] en su cerco por debajo hasta el medio del altar.

5 Hizo [también] cuatro anillos de fundición a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas.

6 E hizo las varas de madera de cedro, y las cubrió de bronce.

7 Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; [el altar] lo h

izo hueco, de tablas.

8 También hizo la fuente de bronce, con su basa de bronce, de los espejos de las [mujeres] que velaban a la puerta del tabernáculo del testimonio.

9 Hizo asimismo el atrio; del lado austral del medio a las cortinas del atrio [eran] de cien codos, de lino torcido;

10 sus columnas veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 Y del lado del aquilón cortinas de cien codos; sus columnas veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

12 Al lado del occidente cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

13 Y al lado oriental, al oriente, cortinas de cincuenta codos.

14 A [un] lado cortinas de quince codos, sus tres columnas, y sus tres basas;

15 al otro lado, de una parte y de la otra de la puerta del atrio, cortinas de a quince codos, sus tres columnas, y sus tres basas.

16 Todas las cortinas del atrio alrededor [eran] de lino torcido.

17 Y las basas de las columnas [eran] de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; y las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; asimismo todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

18 La cortina de la puerta del atrio [fue] de obra de recamado, de cÃ¡rdeno, y pÃ°rpura, y carmesÃ-, y lino torcido; la longitud de veinte codos, y la altura en el ancho de cinco codos, conforme a las cortinas del atrio.

19 Y sus columnas [fueron] cuatro con sus cuatro basas de bronce; y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas y sus molduras, de plata. 20 Y todas las estacas del tabernÃculo y del atrio alrededor [fueron] de bronce.

21 Estas [son] las cuentas del tabernÃculo, del TabernÃculo del Testimonio, lo que fue contado de orden de MoisÃs por mano de Itamar, hijo de AarÃ³n sacerdote, para el ministerio de los levitas.

22 Y Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de JudÃ;, hizo todas las cosas que el SEÃ'OR mandÃ³ a MoisÃs.

23 Y con Ã©l [estaba] Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, maestro, e ingeniero, y recamador en cÃ¡rdeno, y pÃ°rpura, y carmesÃ-, y lino fino.

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de ofrenda, [fue] veintinueve talentos, y setecientos treinta siclos, segÃºn el siclo del santuario.

25 Y la plata de los contados de la congregaciÃ³n [fue] cien talentos, y mil setecientos setenta y cinco siclos, segÃºn el siclo del santuario:

26 Medio por cabeza, medio siclo, segÃºn el siclo del santuario, a todos los que pasaron por cuenta de edad de veinte aÃ±os arriba, [que fueron] seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

27 Y los cien talentos de plata fueron para hacer de fundiciÃ³n las basas del santuario y las basas



del velo; en cien basas cien talentos, a talento por basa.

28 Y de los mil setecientos setenta y cinco [siclos] hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciéñelas.

29 Y el bronce de la ofrenda [fue] setenta talentos, y dos mil cuatrocientos siclos;

30 del cual hizo las basas de la puerta del tabernáculo del testimonio, y el altar de bronce, y su enrejado de bronce, y todos los vasos del altar.

31 Y las basas del atrio alrededor, y las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo, y todas las estacas del atrio alrededor.

#### CAPÍTULO 39

1 Y del cordero, y púrpura, y carmesí, hicieron las vestimentas del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las santas vestiduras para Aarón; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

2 Hizo también el efod de oro, de cordero y púrpura y carmesí, y lino torcido.

3 Y extendieron las planchas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el cordero, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, con delicada obra.

4 Hicieron las hombreras que se juntasen; y se unían en sus dos lados.

5 Y el cinto del efod que [estaba] sobre él, era de lo mismo, conforme a su obra; de oro, cordero, y púrpura, y carmesí, y lino torcido; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

6 Y labraron las piedras de ã³nice montadas en engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israel.

7 Y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras de memoria a los hijos de Israel; como el SEÃOR lo habÃ­a mandado a MoisÃ©s.

8 Hizo tambiÃ©n el pectoral de primorosa obra, como la obra del efod, de oro, cÃ¡rdeno, y pÃ°rpura, y carmesÃ-, y lino torcido.

9 Era cuadrado; doblado hicieron el pectoral; su longitud [era] de un palmo, y de un palmo su anchura, doblado.

10 Y engastaron en Ã©l cuatro Ã³rdenes de piedras. El orden [era] un rubÃ-, una esmeralda, y una crisÃ³lita; este el primer orden.

11 El segundo orden, un carbunclo, un zafiro, y un diamante.

12 El tercer orden, un topacio, una turquesa, y una amatista.

13 Y el cuarto orden, un tarsis ([o berilo]), un ã³nice, y un jaspe; cercadas y encajadas en sus engastes de oro.

14 Las piedras [eran] conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce conforme a los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una conforme a su nombre segÃºn las doce tribus.

15 Hicieron tambiÃ©n sobre el pectoral las cadenillas de hechura de trenza, de oro puro.

16 Hicieron asimismo los dos engastes y los dos anillos, de oro; [y] pusieron los dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral.

17 Y pusieron las dos trenzas de oro en aquellos dos anillos en los extremos del pectoral.

18 Y fijaron los dos extremos de las dos trenzas en los dos engastes, que pusieron sobre las hombreras del efod, en la parte delantera de él.

19 E hicieron dos anillos de oro, que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, en la parte baja del efod. 20 Hicieron además dos anillos de oro, los cuales pusieron en las dos orillas del efod, abajo en la parte delantera, delante de su juntura, sobre el cinto del efod.

21 Y ataron el pectoral de sus anillos a los anillos del efod con un cordón de cordero, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod, y no se apartase el pectoral del efod; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

22 Hizo también el manto del efod de obra de tejido, todo de cordero.

23 Con su collar en medio de él, como el collar de un coselete, con un borde en derredor del collar, para que no se rompiese.

24 E hicieron en las orillas del manto las granadas de cordero, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

25 Hicieron también las campanillas de oro puro, las campanillas las pusieron entre las granadas por las orillas del manto alrededor entre las granadas:

26 Una campanilla y una granada, una campanilla y una granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrarle; como el SEÑOR lo mandó a Moisés.

27 E hicieron las túnicas de lino fino de obra de

tejedor, para Aar<sup>3</sup>n y para sus hijos;

28 asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de los chapeos [tiaras] de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido;

29 también el cinto de lino torcido, y de c<sup>3</sup>rden o, y p<sup>o</sup>rpura, y carmes<sup>3</sup>-, de obra de recamador; como el SE<sup>3</sup>A'OR lo mand<sup>3</sup> a Mois<sup>3</sup>os.

30 También hicieron la plancha, la corona de la santidad, de oro puro, y escribieron en ella de grabadura de sello, el r<sup>3</sup>tulo, SANTIDAD AL SE<sup>3</sup>A'OR.

31 Y pusieron en ella un cord<sup>3</sup>n de c<sup>3</sup>rdeno, para colocarla sobre la mitra arriba; como el SE<sup>3</sup>A'OR lo hab<sup>3</sup>-a mandado a Mois<sup>3</sup>os.

32 Y fue acabada toda la obra del tabern<sup>3</sup>culo, del tabern<sup>3</sup>culo del testimonio; e hicieron los hijos de Israel como el SE<sup>3</sup>A'OR lo hab<sup>3</sup>-a mandado a Mois<sup>3</sup>os; as<sup>3</sup>- lo hicieron.

33 Y trajeron el tabern<sup>3</sup>culo a Mois<sup>3</sup>os, el tabern<sup>3</sup>culo y todos sus vasos; sus corchetes, sus tablas, sus barras, y sus columnas, y sus basas;

34 y la cubierta de pieles rojas de carneros, y la cubierta de pieles de tejones, y el velo de la cortina.

35 El arca del testimonio, y sus varas, y la cubierta.

36 La mesa, todos sus vasos, y el pan de la proposici<sup>3</sup>n.

37 El candelero limpio, sus candilejas, las candilejas de la ordenanza, y todos sus vasos, y el aceite para la luminaria.

38 Y el altar de oro, y el aceite de la unci<sup>3</sup>n, y

el incienso aromático, y la cortina para la puerta del tabernáculo.

39 El altar de bronce, con su enrejado de bronce, sus varas, y todos sus vasos; y la fuente, y su base.

40 Las cortinas del atrio, y sus columnas, y sus bases, y la cortina para la puerta del atrio, y sus cuerdas, y sus estacas, y todos los vasos del servicio del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio.

41 Las vestimentas del servicio para ministrar en el santuario, las santas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

42 En conformidad a todas las cosas que el SEÑOR había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

43 Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como el SEÑOR había mandado; y los bendijo.

#### CAPÍTULO 40

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 En el día del mes primero, el primero del mes harán levantar el tabernáculo, el tabernáculo del testimonio;

3 y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo.

4 Y meterás la mesa, y la pondrás en orden: meterás [también] el candelero y encenderás sus lámparas.

5 Y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante de la puerta del tabernáculo.

6 Después pondrás el altar del holocausto delante de la puerta del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio.

7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo y el testimonio y el altar; y pondrás agua en ella.

8 Finalmente pondrás el atrio en derredor, y la cortina de la puerta del atrio.

9 Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que [estará] en él; y lo santificarás con todos sus vasos, y será santo.

10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus vasos; y santificarás el altar, y será un altar santísimo.

11 Asimismo ungirás la fuente y su basa, y la santificarás.

12 Y harás llegar a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo del testimonio, y los lavarás con agua.

13 Y harás vestir a Aarón las santas vestiduras, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

14 Después harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas.

15 Y los ungirás como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes; y será que su unción les será por sacerdocio perpetuo por sus generaciones.

16 Y Moisés hizo conforme a todo lo que el SEÑOR le mandó; así lo hizo.

17 Así en el mes primero, en el segundo año al primero del mes, el tabernáculo fue levantado.

18 Y Moisés hizo levantar el tabernáculo, y puso sus basas, y puso sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas.

19 Y tendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso el cobertor sobre el tabernáculo encima; como el SEÑOR había mandado a Moisés. 20 Y tomó y puso el testimonio en el arca, y puso las varas sobre el arca, y la cubierta sobre el arca encima;

21 y metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo de la tienda, y cubrió el arca del testimonio; como el SEÑOR había mandado a Moisés.

22 Y puso la mesa en el tabernáculo del testimonio, al lado del aquilón del tabernáculo, fuera del velo.

23 Y sobre ella puso por orden los panes delante del SEÑOR, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

24 Y puso el candelero en el tabernáculo del testimonio, enfrente [de la mesa], al lado del mediodía del tabernáculo.

25 Y encendió las lámparas delante del SEÑOR; como el SEÑOR había mandado a Moisés.

26 Puso también el altar de oro en el tabernáculo del testimonio, delante del velo.

27 Y encendió sobre él el incienso aromático; como el SEÑOR había mandado a Moisés.

28 Puso asimismo la cortina de la puerta del tabern

Ã¡culo.

29 Y puso el altar del holocausto a la puerta del tabernÃ¡culo, del tabernÃ¡culo del testimonio; y ofreciÃ³ sobre Ã©l holocausto y presente; como el SEÃ‘OR habÃ­a mandado a MoissÃ©s.

30 Y puso la fuente entre el tabernÃ¡culo del testimonio y el altar; y puso en ella agua para lavar.

31 Y MoissÃ©s y AarÃ³n y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.

32 Cuando entraban en el tabernÃ¡culo del testimonio, y cuando se llegaban al altar, se lavaban; como el SEÃ‘OR habÃ­a mandado a MoissÃ©s.

33 Finalmente levantÃ³ el atrio en derredor del tabernÃ¡culo y del altar, y puso la cortina de la puerta del atrio. Y [asÃ­] acabÃ³ MoissÃ©s la obra.

34 Entonces [una] nube cubriÃ³ el tabernÃ¡culo del testimonio, y la gloria del SEÃ‘OR llenÃ³ el tabernÃ¡culo.

35 Y no podÃ­a MoissÃ©s entrar en el tabernÃ¡culo del testimonio, porque la nube estaba sobre Ã©l, y la gloria del SEÃ‘OR lo tenÃ­a lleno.

36 Y cuando la nube se alzaba del tabernÃ¡culo, los hijos de Israel se movÃ­an en todas sus jornadas ;

37 pero si la nube no se alzaba, no partÃ­an hasta el dÃ­a en que ella se alzaba.

38 Porque la nube del SEÃ‘OR estaba de dÃ­a sobre el tabernÃ¡culo, y el fuego estaba de noche en Ã©l , a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.



## LEVÍ•TICO

### CAPÍTULO 1

1 Y llamó<sup>3</sup> el SEÑOR a Moisés, y habló<sup>3</sup> con él desde el tabernáculo del testimonio, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda al SEÑOR de animales, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.

3 Si su ofrenda [fuere] holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofreceréis; de su voluntad lo ofreceréis a la puerta del tabernáculo del testimonio del ante del SEÑOR.

4 Y pondrás su mano sobre la cabeza del holocausto; y él lo aceptará para expiarle.

5 Entonces degollarás el becerro en la presencia del SEÑOR; y los sacerdotes, hijos de Aarón, ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual [está] a la puerta del tabernáculo del testimonio.

6 Y desollarás el holocausto, y lo dividirás en sus piezas.

7 Y los hijos de Aarón [el] sacerdote pondrán fuego sobre el altar, y pondrán la leña en orden sobre el fuego.

8 Luego los sacerdotes, hijos de Aarón, pondrán las piezas, la cabeza y el redondo, en orden sobre la leña que [está] sobre el fuego, que [habrá] encima del altar:

9 Y lavarás con agua sus intestinos y sus piernas;

y el sacerdote harÃ¡ perfume de todo sobre el altar; [y esto serÃ¡] holocausto, ofrenda encendida de olor muy aceptable al SEÃ‘OR.

10 Y si su ofrenda [fuere] holocausto ovejuno, de los corderos, o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerÃ¡.

11 Y ha de degollarlo al lado del altar, al aquilÃ³n delante del SEÃ‘OR; y los sacerdotes, hijos de AarÃ³n, rociarÃ¡n su sangre sobre el altar alrededor.

12 Y lo dividirÃ¡ en sus piezas, con su cabeza y su redaÃ±o; y el sacerdote las pondrÃ¡ en orden sobre la leÃ±a que [estÃ¡] sobre el fuego, que [habrÃ¡] encima del altar;

13 y lavarÃ¡ sus entraÃ±as y sus piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerÃ¡ todo, y harÃ¡ de ello perfume sobre el altar; [y esto serÃ¡] holocausto, ofrenda encendida de olor muy aceptable al SEÃ‘OR.

14 Y si el holocausto se hubiere de ofrecer al SEÃ‘OR de aves, presentarÃ¡ su ofrenda de tÃ³rtolas, o de palominos.

15 Y el sacerdote la ofrecerÃ¡ sobre el altar, y le quitarÃ¡ la cabeza, y harÃ¡ perfume sobre el altar; y su sangre serÃ¡ exprimida sobre la pared del altar.

16 Y le quitarÃ¡ el buche y las plumas, lo cual echarÃ¡ junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

17 Y la henderÃ¡ por sus alas, mas no la dividirÃ¡ en dos; y el sacerdote harÃ¡ de ella perfume sobre el altar, sobre la leÃ±a que [estÃ¡] sobre el fuego; [y esto serÃ¡] holocausto, ofrenda encendida de olor muy aceptable al SEÃ‘OR.

## CAPÍTULO 2

1 Y cuando [alguna] persona ofreciere ofrenda de presente al SEÑOR, su ofrenda será; flor de harina, sobre la cual echará; aceite, y pondrá; sobre ella el incienso,

2 y la traerá; a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará; su puñado lleno de su flor de harina y de su aceite, con todo su incienso, y el sacerdote hará; perfume de ello sobre el altar; [y esto será;] ofrenda encendida de olor muy aceptable al SEÑOR.

3 Y la sobra del presente será; de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas encendidas del SEÑOR.

4 Y cuando ofrecieres ofrenda de presente cocida en horno, [será; de] tortas de flor de harina sin levadura, amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

5 Mas si tu presente [fuere] ofrenda de sartén, [será;] de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,

6 la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; esto [será;] presente.

7 Y si tu presente [fuere] ofrenda [cocida en] cazuela, se hará; de flor de harina con aceite.

8 Y traerás al SEÑOR el presente que se hará; de estas cosas, y la ofrecerás al sacerdote, el cual la llevará; al altar.

9 Y tomará; el sacerdote de aquel presente, en memoria del mismo, y hará; perfume sobre el altar; [y ésta será;] ofrenda encendida, de olor muy aceptable

able al SEÑOR.

10 Y lo restante del presente será; de Aarón y de sus hijos; es cosa santa-sima de las ofrendas encendidas del SEÑOR.

11 Ningún presente que ofreciereis al SEÑOR, será; con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, haréis ofrenda de perfume al SEÑOR.

12 En la ofrenda de las primicias las ofreceréis al SEÑOR; mas no subirán sobre el altar por olor aceptable.

13 Y sazonarás toda ofrenda de tu presente con sal; y no harás que falte jamás de tu presente la sal de la alianza de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Y si ofrecieres al SEÑOR presente de primicias, tostarás al fuego [las espigas] verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás por ofrenda de tus primicias.

15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; [y esto será] presente.

16 Y el sacerdote hará; perfume, en memoria del don, [parte] de su grano desmenuzado, y de su aceite con todo su incienso; [y esto será] ofrenda encendida al SEÑOR.

### CAPÍTULO 3

1 Y si su ofrenda [fuere] sacrificio de paz, si hubiere de ofrecerlo de ganado vacuno, [sea] macho o hembra, sin defecto lo ofrecerá; delante del SEÑOR.

2 Y pondrá; su mano sobre la cabeza de su ofrenda,

y la degollará; a la puerta del tabernáculo del testimonio; y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de la paz, por ofrenda encendida al SEÑOR, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que [está] sobre las entrañas,

4 y los dos riñones, y el sebo que [está] sobre ellos, y sobre los ijares, y con los riñones quitará el redazo que [está] sobre el hígado.

5 Y los hijos de Aarón harán de ello perfume sobre el altar, con el holocausto que [está] sobre la leña que [está] encima del fuego; [y esto será] ofrenda de olor muy aceptable al SEÑOR.

6 Mas si de ovejas [fuere] su ofrenda para sacrificio de paz al SEÑOR, [sea] macho o hembra, la ofrecerá sin tacha.

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, lo ofrecerá; delante del SEÑOR;

8 y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará; delante del tabernáculo del testimonio; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

9 Y del sacrificio de la paz ofrecerá; por ofrenda encendida al SEÑOR, su sebo, y la cola entera, la cual quitará; a raíz del espinazo, y el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que [está] sobre las entrañas;

10 asimismo los dos riñones, y el sebo que está; sobre ellos, y el que [está] sobre los ijares, y con los riñones quitará; el redazo de sobre el hígado.

11 Y el sacerdote hará; de ello perfume sobre el a

altar; [y esto será;] vianda de ofrenda encendida al SEÑOR.

12 Y si [fuere] cabra su ofrenda la ofrecerá; delante del SEÑOR;

13 y pondrá; su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará; delante del tabernáculo del testimonio; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

14 Después ofrecerá; de ella su ofrenda, por ofrenda encendida al SEÑOR, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que [está;] sobre las entrañas,

15 y los dos riñones, y el sebo que [está;] sobre ellos, y el que [está;] sobre los ijares, y con los riñones quitará; el redazo de sobre el hígado.

16 Y el sacerdote hará; perfume de ello sobre el altar; [y esto será;] vianda de ofrenda encendida de olor muy aceptable al SEÑOR. Todo el sebo [es] del SEÑOR.

17 Estatuto perpetuo por vuestras edades; en todas vuestras moradas, ningún sebo ni ninguna sangre comeréis.

#### CAPÍTULO 4

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cuando [alguna] persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos del SEÑOR [sobre cosas] que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas;

3 si [el] sacerdote ungido pecare, según el pecado del pueblo, ofrecerá; por su pecado que habrá; c

ometido, un novillo sin tacha para expiación.

4 Y traerá el novillo a la puerta del tabernáculo o del testimonio delante del SEÑOR, y pondrá su mano sobre la cabeza del novillo, y lo degollará delante del SEÑOR.

5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del novillo, y la traerá al tabernáculo del testimonio;

6 y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante del SEÑOR, hacia el velo del santuario.

7 Y pondrá el sacerdote de la sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que [está] en el tabernáculo del testimonio delante del SEÑOR; y echará toda la sangre del novillo al cimientto del altar del holocausto, que [está] a la puerta del tabernáculo del testimonio.

8 Y tomará del novillo para la expiación todo su sebo, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que [está] sobre las entrañas,

9 y los dos riñones, y el sebo que [está] sobre ellos, y el que [está] sobre los ijares, y con los riñones quitará el redondo de sobre el hígado,

10 de la manera que se quita del buey del sacrificio de la paz; y hará el sacerdote perfume de ello sobre el altar del holocausto.

11 Y el cuero del novillo, y toda su carne, con su cabeza, y sus piernas, y sus intestinos, y su estiércol;

12 finalmente, todo el novillo sacará fuera del campo, a [un] lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en el

lugar donde se echan las cenizas será; quemado.

13 Y si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el negocio estuviere oculto a la congregación, y hubieren hecho [algo contra] alguno de los mandamientos del SEÑOR [en cosas] que no se han de hacer, y hubieren pecado;

14 luego que fuere entendido el pecado sobre [el] que pecaron, la congregación ofrecerá; [un] novillo por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo del testimonio.

15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo delante del SEÑOR; y degollarán aquel novillo delante del SEÑOR.

16 Y el sacerdote ungido meterá; de la sangre del novillo en el tabernáculo del testimonio.

17 Y mojará; el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará; siete veces delante del SEÑOR hacia el velo.

18 Y de aquella sangre pondrá; sobre los cuernos del altar que [está;] delante del SEÑOR en el tabernáculo del testimonio, y derramará; toda la sangre al cimiento del altar del holocausto, que [está;] a la puerta del tabernáculo del testimonio.

19 Y le quitará; todo el sebo, y hará; de él perfume sobre el altar. 20 Y hará; de aquel novillo como hizo con el novillo de la expiación; lo mismo hará; de él; y así- los expiará; el sacerdote, y obtendrán perdón.

21 Y sacará; el novillo fuera del campamento, y lo quemará; como quemó el primer novillo; [y esto será;] expiación de la congregación.

22 Y cuando pecare el príncipe, e hiciere por yer



ro [algo contra] alguno de todos los mandamientos del SEÑOR su Dios, [sobre cosas] que no se han de hacer, y pecare;

23 luego que le fuere notificado su pecado en [el] qu<sup>o</sup> pec<sup>3</sup>, entonces presentará; por su ofrenda un macho cabr<sup>o</sup> sin defecto.

24 Y pondrá; su mano sobre la cabeza del macho cabr<sup>o</sup>, y lo degollará; en el lugar donde se deg<sup>1</sup>/<sub>4</sub>el la el holocausto delante del SEÑOR; [y esto será; ] expiación<sup>3</sup>.

25 Y tomará; el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiación<sup>3</sup>, y pondrá; sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará; la sangre al cimiento del altar del holocausto;

26 y quemará; todo su sebo sobre el altar, como el sebo del sacrificio de la paz; así- lo expiará; el sacerdote de su pecado, y tendrá; perd<sup>3</sup>n.

27 Y si alguna persona del pueblo de la tierra pecare por yerro, haciendo [algo contra] alguno de los mandamientos del SEÑOR [en cosas] que no se han de hacer, y pecare;

28 luego que le fuere conocido su pecado que cometió<sup>3</sup>, traerá; por su ofrenda una hembra de las cabras, una cabra sin defecto, por su pecado que habrá; cometido.

29 Y pondrá; su mano sobre la cabeza de la expiación<sup>3</sup>, y degollará; la expiación<sup>3</sup> en el lugar del holocausto.

30 Luego tomará; el sacerdote en su dedo de su sangre, y pondrá; sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará; toda su sangre al cimiento del altar.

31 Y le quitará; todo su sebo, de la manera que fu

e quitado el sebo del sacrificio de la paz; y hará  
; perfume el sacerdote sobre el altar en olor muy  
aceptable al SEÑOR; y [así-] lo reconciliará; el  
sacerdote [en] expiación por él, y tendrá; perdón.  
3n.

32 Y si trajere oveja para su ofrenda por el pecado  
, hembra sin defecto traerá;.

33 Y pondrá; su mano sobre la cabeza de la expiación,  
y la degollará; por expiación en el lugar donde  
se degella el holocausto.

34 Después tomará; el sacerdote con su dedo de la  
sangre de la expiación, y pondrá; sobre los cuernos  
del altar del holocausto; y derramará; toda la  
sangre al cimiento del altar.

35 Y le quitará; todo su sebo, como fue quitado el  
sebo del sacrificio de la paz, y hará; el sacerdote  
perfume de ello sobre el altar en ofrenda encendida  
al SEÑOR; y así- lo reconciliará; el sacerdote  
de su pecado que habrá; cometido, y tendrá; perdón.  
3n.

## CAPÍTULO 5

1 Y cuando [alguna] persona pecare, por haber sido  
llamado a testificar, y él [fuere] testigo que vio,  
o supo, si no lo denunciare, él llevará; su pecado.

2 Asimismo la persona que hubiere tocado en cualquiera  
cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bestia inmunda,  
o cuerpo muerto de animal inmundo, o cuerpo muerto  
de serpiente inmunda, bien que no lo supiere,  
será; inmunda y habrá; pecado.

3 O si tocare a hombre inmundo en cualquiera inmundicia  
suya de que es inmundo, y no lo echare de ver;  
si después llegare a saberlo, habrá; pecado.

4 También la persona que jurare, pronunciando con sus labios hacer mal o bien, en cualesquiera cosas que el hombre profiere con juramento, y él no lo supiere; si [después] lo entiende, será culpado en una de estas [cosas].

5 Y será [que] cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó:

6 Y traerá su expiación al SEÑOR por su pecado que ha cometido, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra por expiación; y el sacerdote lo reconciliará de su pecado.

7 Y si no le alcanzare para [un] cordero, traerá en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos al SEÑOR; el uno para expiación, y el otro para holocausto.

8 Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es por expiación, y desunirá su cabeza de su cuello, mas no la apartará del todo;

9 y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al cimiento del altar; [y esto será] expiación.

10 Y del otro hará holocausto conforme a la ordenanza; y [así] lo reconciliará el sacerdote de su pecado que cometió, y tendrá perdón.

11 Mas si su posibilidad no alcanzare para dos tórtolas, o dos palominos, [el] que pecó traerá por su ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina por expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación.

12 La traerá, [pues], al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, en memoria suya,

y harÃ; perfume sobre el altar sobre las [otras] ofrendas encendidas al SEÃ'OR; [y esto serÃ;] expi aciÃ³n.

13 Y [asÃ-] lo reconciliarÃ; el sacerdote [en] exp iaciÃ³n por Ã©l de su pecado que cometiÃ³ en algun a de estas cosas, y tendrÃ; perdÃ³n; y [el sobrant el serÃ; del sacerdote, como el presente.

14 HablÃ³ mÃ;s el SEÃ'OR a MoisÃ©s, diciendo:

15 Cuando [alguna] persona hiciere prevaricaciÃ³n, y pecare por yerro en las cosas santificadas al S EÃ'OR, traerÃ; [por] su expiaciÃ³n al SEÃ'OR, un c arnero sin tacha de los rebaÃ±os, conforme a tu es timaciÃ³n, de [dos] siclos de plata del siclo del santuario, por el pecado.

16 Y lo que hubiere pecado del santuario, pagarÃ;, y aÃ±adirÃ; a ello el quinto, y lo darÃ; al sacer dote; y el sacerdote lo reconciliarÃ; con el carne ro de la expiaciÃ³n, y tendrÃ; perdÃ³n.

17 Finalmente, si [una] persona pecare, e hiciere alguna [de todas aquellas cosas] que por mandamien to del SEÃ'OR no se han de hacer, sin hacerlo a sa biendas, es culpable, y llevarÃ; su pecado.

18 TraerÃ;, pues, al sacerdote por expiaciÃ³n, seg Ã³n tÃ³ lo estimes, un carnero sin tacha de los re baÃ±os; y el sacerdote lo reconciliarÃ; de su yerr o que cometiÃ³ por ignorancia, y tendrÃ; perdÃ³n.

19 Pecado es, y ciertamente pecÃ³ contra el SEÃ'OR.

## CAPÃ•TULO 6

1 Y hablÃ³ el SEÃ'OR a MoisÃ©s, diciendo:

2 Cuando [una] persona pecare, e hiciere prevarica

ciÃ³n contra el SEÃOR, y negare a su prÃ³jimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare, o calumniare a su prÃ³jimo;

3 o sea que hallando lo perdido, [despuÃ©s] lo negare, y jurare en falso, en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre;

4 entonces serÃ¡; que cuando se expiare y reconciliare, restituirÃ¡; aquello que robÃ³, o por el daÃ±o de la calumnia, o el depÃ³sito que se le encomendÃ³, o lo perdido que hallÃ³,

5 o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirÃ¡, pues, por entero, y aÃ±adirÃ¡ a ello la quinta parte, para aquel a quien pertenece, y pagarÃ¡ el dÃ¡-a de su expiaciÃ³n.

6 Y por su expiaciÃ³n traerÃ¡ al SEÃOR un carnero sin tacha de los rebaÃ±os, conforme a tu estimaciÃ³n, al sacerdote para la expiaciÃ³n.

7 Y el sacerdote lo reconciliarÃ¡; delante del SEÃOR, y tendrÃ¡ perdÃ³n de cualquiera de todas las cosas, en que suele ofender.

8 HablÃ³ aÃºn el SEÃOR a MoisÃ©s, diciendo:

9 Manda a AarÃ³n y a sus hijos diciendo: Esta [es] la ley del holocausto: (es holocausto, porque se quema sobre el altar toda la noche hasta la maÃ±ana, y el fuego del altar ardirÃ¡ en Ã©l:)

10 El sacerdote se pondrÃ¡ su vestimenta de lino, y se vestirÃ¡ paÃ±etes de lino sobre su carne; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, Ã©l apartarÃ¡ las cenizas de sobre el altar, y las pondrÃ¡ junto al altar.

11 DespuÃ©s se desnudarÃ¡ de sus vestimentas, y se pondrÃ¡ otras vestiduras, y sacarÃ¡ las cenizas fuera del real al lugar limpio.

12 Y el fuego encendido sobre el altar no se apaga  
rá; , sino [que] el sacerdote pondrá; en él leña  
cada mañana, y acomodará; sobre él el holocausto  
, y quemará; sobre él los sebos de la paz.

13 El fuego ardirá; continuamente en el altar; no se  
e apagará; .

14 Y ésta es la ley del presente: Lo ofrecerán l  
os hijos de Aarón delante del SEÑOR, delante del  
altar.

15 Y tomará; de él un puñado de la flor de harin  
a del presente, y de su aceite, y todo el incienso  
que [estará;] sobre el presente, y hará; perfume  
sobre el altar en olor de reposo al SEÑOR por mem  
oria.

16 Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus  
hijos; sin levadura se comerá; en el lugar santo;  
en el atrio del tabernáculo del testimonio lo com  
erán.

17 No se cocerá; con levadura; lo he dado a ellos  
por su porción de mis ofrendas encendidas; es cos  
a santísima, como la expiación del pecado, y com  
o la expiación de la culpa.

18 Todos los varones de los hijos de Aarón comerán  
;n de ella. Estatuto perpetuo será; para vuestras  
generaciones tocante a las ofrendas encendidas del  
SEÑOR; toda cosa que tocara en ellas será; santi  
ficada.

19 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: 20 Esta  
[será;] la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que  
ofrecerán al SEÑOR el día que serán ungidos: l  
a décima parte de un efa de flor de harina, prese  
nte perpetuo, la mitad a la mañana y la mitad a l  
a tarde.

21 En sartÃ©n se aderezarÃ; con aceite; frita la t  
raerÃ;s, y los pedazos cocidos del presente ofrece  
rÃ;s al SEÃ'OR en olor muy aceptable.

22 Y el sacerdote ungido en su lugar, de [entre] s  
us hijos, harÃ; la [ofrenda]; estatuto perpetuo de  
l SEÃ'OR: toda se quemarÃ; en perfume.

23 Y todo presente de sacerdote serÃ; enteramente q  
uemado; no se comerÃ;.

24 Y hablÃ³ el SEÃ'OR a MoisÃ©s, diciendo:

25 Habla a AarÃ³n y a sus hijos, diciendo: Esta [s  
erÃ;] la ley de la expiaciÃ³n [del pecado]; en el  
lugar donde serÃ; degollado el holocausto, serÃ; d  
egollada la expiaciÃ³n por el pecado delante del S  
EÃ'OR; porque es cosa santÃ-sima.

26 El sacerdote que la ofreciere por expiaciÃ³n, l  
a comerÃ;; en el lugar santo serÃ; comida, en el a  
trio del tabernÃ;culo del testimonio.

27 Todo lo que en su carne tocare, serÃ; santifica  
do; y si cayere de su sangre sobre el vestido, lav  
arÃ;s aquello sobre que cayere, en el lugar santo.

28 Y el vaso de barro en que fuere cocida, serÃ; q  
uebrado; y si fuere cocida en vaso de bronce, serÃ;  
; fregado y lavado con agua.

29 Todo varÃ³n de [entre] los sacerdotes la comerÃ;  
: es cosa santÃ-sima.

30 Mas no se comerÃ; de expiaciÃ³n alguna, de cuya  
sangre se metiere en el tabernÃ;culo del testimo  
nio para reconciliar en el santuario: al fuego serÃ;  
; quemada.

1 Asimismo Esta [será] la ley [de la expiación] de la culpa; [será] cosa santísima.

2 En el lugar donde degollaren el holocausto, degollarán [la expiación de] la culpa; y rociará su sangre en derredor sobre el altar.

3 Y de ella ofrecerá todo su sebo, la cola, y el sebo que cubre los intestinos.

4 Y los dos riñones, y el sebo que [está] sobre ellos, y el que [está] sobre los ijares; y con los riñones quitará el redondo de sobre el hígado .

5 Y el sacerdote hará de ello perfume sobre el altar [en] ofrenda encendida al SEÑOR; [y Esta] será [expiación de la] culpa.

6 Todo varón de [entre] los sacerdotes la comerá; ; será comida en el lugar santo; porque es cosa santísima.

7 Como [la expiación por] el pecado, así [será la expiación de] la culpa; una misma ley tendrán ; será del sacerdote que habrá hecho la reconciliación con ella.

8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, el cuero del holocausto que ofreciere, será de l sacerdote.

9 Asimismo todo presente que se cociere en horno, y todo el que fuere aderezado en sartén, o en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.

10 Y todo presente amasado con aceite, y seco, será de todos los hijos de Aarón, tanto al uno como al otro.

11 Y Esta [será] la ley del sacrificio de la paz, que se ofrecerá al SEÑOR:



12 Si se ofreciere en hacimiento de gracias, ofrecerá; por sacrificio de hacimiento de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita [en] tortas amasadas con aceite.

13 Con tortas de pan leudo ofrecerá; su ofrenda en el sacrificio de hacimiento de gracias de sus paz .

14 Y de toda la ofrenda presentará; una parte por ofrenda elevada al SEÑ'OR, y será; del sacerdote que rociare la sangre de los sacrificios de paz.

15 Mas la carne de su sacrificio de la paz [para] hacimiento de gracias, se comerá; en el día que fuere ofrecida; no dejará; de ella nada para otro día.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, el día que ofreciere su sacrificio será; comido; y lo que de él quedare, se comerá; al día siguiente;

17 y lo que quedare para el tercer día de la carne del sacrificio, será; quemado en el fuego.

18 Y si se comiere de la carne de su sacrificio de paz el tercer día, el que lo ofreciere no será; acepto, ni le será; imputado; abominación será;, y la persona que de él comiere llevará; su pecado .

19 Y la carne que tocare alguna cosa inmunda, no se comerá;; al fuego será; quemada; mas toda persona limpia comerá; de esta carne. 20 Y la persona que comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es del SEÑ'OR, estando inmunda, aquella persona será; cortada de su pueblo.

21 Además, la persona que tocare alguna cosa inmu

nda, en inmundicia de hombre, o en animal inmundo, o en cualquiera abominación inmundicia, y comiere de la carne del sacrificio de la paz, el cual es de l SEÑ'OR, aquella persona será; cortada de su pueblo.

22 Habló añ el SEÑ'OR a Moisés, diciendo:

23 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ningñ sebo de buey, ni de cordero, ni de cabra, comeréis.

24 El sebo de [animal] mortecino, y el sebo del [que fue] arrebatado [de fieras], se aparejará; para cualquiera otro uso, mas no lo comeréis.

25 Porque cualquiera que comiere sebo de animal, del cual se ofrece al SEÑ'OR ofrenda encendida, la persona que lo comiere, será; cortada de su pueblo.

26 Además, ninguna sangre comeréis en todas vuestras habitaciones, así- de aves como de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere alguna sangre, la tal persona será; cortada de su pueblo.

28 Habló más el SEÑ'OR a Moisés, diciendo:

29 Habla a los hijos de Israel, diciendo: El que ofreciere su sacrificio de paz al SEÑ'OR, traerá; su ofrenda del sacrificio de su paz al SEÑ'OR;

30 sus manos traerán las ofrendas [que se han de quemar] al SEÑ'OR; traerá; el sebo con el pecho; el pecho para mecerlo, como sacrificio de mecedura delante del SEÑ'OR;

31 y del sebo hará; perfume el sacerdote en el altar, mas el pecho será; de Aarñ y de sus hijos.

32 Y daréis al sacerdote para ser elevada en ofre

nda, la espaldilla derecha de los sacrificios de vuestra paz.

33 El que de los hijos de AarÃ³n ofreciere la sangre de la paz, y el sebo, de Ã©l serÃ¡ en porciÃ³n la espaldilla derecha;

34 porque he tomado de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, el pecho de la mecedura, y la espaldilla de la apartadura, y lo he dado a AarÃ³n el sacerdote y a sus hijos, por estatuto perpetuo de los hijos de Israel.

35 Esta [es] la unciÃ³n de AarÃ³n y la unciÃ³n de sus hijos, de las ofrendas encendidas al SEÃOR, desde el dÃ­a [en] que Ã©l los allegÃ³ para ser sacerdotes del SEÃOR;

36 las cuales [porciones] mandÃ³ El SEÃOR que les diesen, desde el dÃ­a [en] que Ã©l los ungiÃ³ de entre los hijos de Israel, por estatuto perpetuo por sus generaciones.

37 Esta [es] la ley del holocausto, del presente, de la expiaciÃ³n por el pecado, y [de la expiaciÃ³n] de la culpa, y de las consagraciones, y del sacrificio de la paz;

38 la cual mandÃ³ el SEÃOR a MoisÃ©s, en el monte de SinaÃ­, el dÃ­a que mandÃ³ a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas al SEÃOR en el desierto de SinaÃ­.

## CAPÃTULO 8

1 Y hablÃ³ el SEÃOR a MoisÃ©s, diciendo:

2 Toma a AarÃ³n y a sus hijos con Ã©l, y las vestimentas, y el aceite de la unciÃ³n, y el novillo de la expiaciÃ³n, y los dos carneros, y el canastillo de los Ã¡zimos;

3 y reunióne toda la congregación a la puerta del tabernáculo del testimonio.

4 Hizo, pues, Moisés como el SEÑOR le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo del testimonio.

5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto [es] lo que el SEÑOR ha mandado hacer.

6 Entonces Moisés hizo llegar a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

7 Y puso sobre él la túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él.

8 Luego le puso encima el pectoral, y puso en el pectoral el Urim y [el] Tumim.

9 Después puso la mitra sobre su cabeza; y sobre la mitra delante de su rostro puso la plancha de oro, la corona de la santidad; como El SEÑOR había mandado a Moisés.

10 Y tomó Moisés el aceite de la unción, y ungió el tabernáculo, y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.

11 Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus vasos, y la fuente y su basa, para santificarlos.

12 Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo.

13 Después Moisés hizo llegar los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, y los ciñó con cintos, y les ajustó los chapeos (tiaras), como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

14 Hizo luego llegar el novillo de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del novillo de la expiación,

15 y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y expió el altar; y echó la [dems] sangre al cimientó del altar, y lo santificó para reconciliar sobre él.

16 Después tomó todo el sebo que [estaba] sobre los intestinos, y el redondo del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, e hizo Moisés perfume sobre el altar.

17 Mas el novillo, y su cuero, y su carne, y su estiércol, [lo] quemó con fuego fuera del real; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

18 Después hizo llegar el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;

19 y [lo] degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor. 20 Y cortó el carnero en sus piezas; y Moisés hizo perfume de la cabeza, y [las] piezas, y [el] sebo.

21 Lavó luego con agua los intestinos y [las] piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar; holocausto en olor muy aceptable, ofrenda encendida al SEÑOR; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

22 Después hizo llegar el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;

23 y [lo] degolló; y tomó Moisés de su sangre, y puso sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y

sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

24 Hizo llegar luego los hijos de AarÃ³n, y puso Moisés de la sangre sobre la ternilla de sus orejas derechas, y sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos; y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor;

25 y después tomó el sebo, y la cola, y todo el sebo que [estaba] sobre los intestinos, y el redondo del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, y la espaldilla derecha;

26 y del canastillo de los Ãzimos, que [estaba] delante del SEÑOR, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una lasaña, y lo puso con el sebo y con la espaldilla derecha;

27 y lo puso todo en las manos de AarÃ³n, y en las manos de sus hijos, y lo hizo mecer [en ofrenda] el mecedura delante del SEÑOR.

28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, e hizo perfume en el altar sobre el holocausto; son las consagraciones en olor muy aceptable, ofrenda encendida al SEÑOR.

29 Y tomó Moisés el pecho, y lo mecía, [en ofrenda] el mecedura delante del SEÑOR; del carnero de las consagraciones aquella fue la parte de Moisés; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

30 Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que [estaba] sobre el altar, y roció sobre AarÃ³n, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a AarÃ³n, y sus vestiduras, y a sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

31 Y dijo Moisés a AarÃ³n y a sus hijos: Comed la carne a la puerta del tabernáculo del testimonio

; y comedla allí- con el pan que [estã] en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarã³n y sus hijos la comerãñ.

32 Y lo que sobrare de la carne y del pan, habã©is de quemarlo al fuego.

33 De la puerta del tabernãculo del testimonio no saldrã©is en siete dã-as, hasta el dã-a que se cumplieren los dã-as de vuestras consagraciones; por que por siete dã-as serã©is consagrados.

34 De la manera que hoy se ha hecho, mandã³ hacer el SEã'OR para expiaros.

35 A la puerta, pues, del tabernãculo del testimonio estarã©is dã-a y noche por siete dã-as, y guardarã©is la ordenanza delante del SEã'OR, para que no murãis; porque asã- me ha sido mandado.

36 Y Aarã³n y sus hijos hicieron todas las cosas que mandã³ el SEã'OR por mano de Moiss.

## CAPã•TULO 9

1 Y fue en el dã-a octavo, que Moiss llamã³ a Aarã³n y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;

2 y dijo a Aarã³n: Toma un becerro para expiaciã³n, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrã©celos delante del SEã'OR.

3 Y a los hijos de Israel hablarãs, diciendo: Tomad un macho cabrã-o para expiaciã³n, y un becerro y un cordero de un aã±o, sin tacha, para holocausto;

4 asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmoldã©is delante del SEã'OR; y [un] presente amasado en aceite; porque el SEã'OR se acercã; hoy a vosotros.

5 Y llevaron lo que mandÃ³ MoisÃ©s delante del tabernÃ¡culo del testimonio, y vino toda la congregaciÃ³n, y se pusieron delante del SEÃ‘OR.

6 Entonces MoisÃ©s dijo: Esto [es] lo que mandÃ³ el SEÃ‘OR [que] hagÃ¡is, y la gloria del SEÃ‘OR se os aparecerÃ¡.

7 Y dijo MoisÃ©s a AarÃ³n: Llégate al altar, y haz tu expiación, y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz [también] la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos; como ha mandado el SEÃ‘OR.

8 Entonces se acercÃ³ AarÃ³n al altar; y degollÃ³ su becerro de la expiación que era por Ã©l.

9 Y los hijos de AarÃ³n le trajeron la sangre; y Ã©l mojÃ³ su dedo en la sangre, y puso sobre los cuernos del altar, y derramÃ³ la [demás] sangre al cimiento del altar;

10 Y el sebo y riñones y redondo del hígado, de la expiación, hizo perfume, como el SEÃ‘OR lo habÃ­a mandado a MoisÃ©s.

11 Mas la carne y el cuero los quemÃ³ en fuego fuera del real.

12 DegollÃ³ asimismo el holocausto, y los hijos de AarÃ³n le presentaron la sangre, la cual rociÃ³ Ã©l alrededor sobre el altar.

13 DespuÃ©s le presentaron el holocausto, por sus piezas, y la cabeza; y Ã©l hizo perfume sobre el altar.

14 Luego lavÃ³ los intestinos y las piernas, y los quemÃ³ con el holocausto sobre el altar.

15 OfreciÃ³ tambiÃ©n la ofrenda del pueblo, y tomÃ³



<sup>3</sup> el macho cabrÃ-o de la expiaciÃ³n, que [era] del pueblo, y lo degollÃ³, y lo ofreciÃ³ por expiaciÃ³n como el primero.

16 Y ofreciÃ³ el holocausto, e hizo segÃºn la ordenanza.

17 OfreciÃ³ asimismo el presente, y llenÃ³ de Ã©l su mano, e hizo perfume sobre el altar, ademÃ;s de l holocausto de la maÃ±ana.

18 DegollÃ³ tambiÃ©n el buey y el carnero que era del pueblo en sacrificio de paz; y los hijos de AarÃ³n le presentaron la sangre (la cual rociÃ³ Ã©l sobre el altar alrededor),

19 y los sebos del buey; y del carnero, la cola con lo que cubre las entraÃ±as, y los riÃ±ones, y el redaÃ±o del hÃ-gado; 20 y pusieron los sebos sobre los pechos, y Ã©l quemÃ³ los sebos sobre el altar.

21 Pero los pechos, con la espaldilla derecha, [los] meciÃ³ AarÃ³n con mecimiento delante del SEÃ‘OR; como el SEÃ‘OR lo habÃ-a mandado a MoisÃ©s.

22 DespuÃ©s alzÃ³ AarÃ³n sus manos hacia el pueblo y los bendijo; y descendÃ³ de hacer la expiaciÃ³n, y el holocausto, y el sacrificio de la paz.

23 Y entraron MoisÃ©s y AarÃ³n en el tabernÃ;culo del testimonio; y salieron, y bendijeron al pueblo; y la gloria del SEÃ‘OR se apareciÃ³ a todo el pueblo.

24 Y saliÃ³ [un] fuego de delante del SEÃ‘OR, el cual consumiÃ³ el holocausto y los sebos sobre el altar; y viÃ©ndolo todo el pueblo, alabaron, y cayeron sobre sus rostros.

1 Y los hijos de Aarã³n, Nadab y Abiã°, tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en ellos, sobre el cual pusieron perfume, y ofrecieron delante del SEã'OR fuego extraño, que ãl nunca les mandã³.

2 Y saliã³ [un] fuego de delante del SEã'OR que los quemã³, y murieron delante del SEã'OR.

3 Entonces dijo Moisã³s a Aarã³n: Esto [es] lo que hablã³ el SEã'OR, diciendo: En mis allegados me santificarã³, y en presencia de todo el pueblo serã³ glorificado. Y Aarã³n callã³.

4 Y llamã³ Moisã³s a Misael, y a Elzafã;n, hijos de Uziel, tã-o de Aarã³n, y les dijo; acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario fuera del campamento.

5 Y ellos se acercaron, y los sacaron con sus tã°nicas fuera del campamento, como dijo Moisã³s.

6 Entonces Moisã³s dijo a Aarã³n, y a Eleazar y a Itamar, sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos, para que no muráis, [ni] se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la Casa de Israel, lamentarán el incendio que el SEã'OR ha hecho.

7 Ni saldréis de la puerta del tabernáculo del testimonio, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unciã³n del SEã'OR [estã] sobre vosotros. Y [ellos] hicieron conforme al dicho de Moisã³s.

8 Y el SEã'OR hablã³ a Aarã³n, diciendo:

9 Tã°, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra, cuando hubiereis de entrar en el tabernáculo del testimonio, para que no muráis; [serã] estatuto perpetuo por vuestras generaciones;

10 y [esto] para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio;

11 y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que el SEÑOR les ha dicho por mano de Moisés.

12 Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar, sus hijos que habían quedado: Tomad el presente que queda de las ofrendas encendidas al SEÑOR, y comedlo sin levadura junto al altar, porque es cosa santísima.

13 Habéis, pues, de comerlo en el lugar santo; porque [esto será] fuero para ti, y fuero para tus hijos, de las ofrendas encendidas al SEÑOR, pues que así me ha sido mandado.

14 Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho de la mecida, y la espaldilla elevada, porque [por] fuero para ti, y fuero para tus hijos, son dados de los sacrificios de la paz de los hijos de Israel.

15 Con las ofrendas de los sebos que se han de encender, traerán la espaldilla que se ha de elevar, y el pecho que será mecido, para que lo mezas [por ofrenda] de mecedura delante del SEÑOR; y será por fuero perpetuo tuyo, y de tus hijos contigo, como el SEÑOR lo ha mandado.

16 Y Moisés demandó el macho cabrío de la expiación, y se halló que era quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón que habían quedado, diciendo:

17 ¿Por qué no comisteis la expiación en el lugar santo? Porque es santísimo, y la dio a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante del SEÑOR.

18 Veis que su sangre no fue metida en el santuario de adentro; habéis de comerla en el lugar santo, como [yo] mandé.

19 Y respondió Aarón a Moisés: He aquí- hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de ti SEÑOR; con todo eso me han acontecido estas cosas; pues [si] comiera yo hoy de la expiación, ¿Hubiera sido acepto al SEÑOR? 20 Y Moisés oyó esto, y lo aceptó.

## CAPÍTULO TULO 11

1 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Hablad a los hijos de Israel, diciendo: Estos [son] los animales que comeréis de todos los animales que [están] sobre la tierra.

3 De entre los animales, todo el de pezuña, y que tiene las pezuñas hendidas, y que rumia, éste comeréis.

4 Estos sin embargo no comeréis de los que rumian y de los que tienen pezuña: el camello, porque rumia mas no tiene pezuña hendida, habéis de tenerlo por inmundo;

5 también el conejo, porque rumia, mas no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo;

6 asimismo la liebre, porque rumia, mas no tiene pezuña, la tendréis por inmunda;

7 también el puerco, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, mas no rumia, lo tendréis por inmundo.

8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos.

9 Esto comeréis de todas las cosas que están en las aguas: todas las cosas que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, aquellas comeréis;

10 mas todas las cosas que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así- de todo reptil de agua como de toda cosa viviente que [está] en las aguas, las tendréis en abominación.

11 Os serán, pues, en abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.

12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abominación.

13 Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el esmerejón,

14 el milano, y el buitre según su especie;

15 todo cuervo según su especie;

16 el avestruz, y el mochuelo, y la gaceta, y el gavilán según su especie;

17 y el halcón, y la gaviota, y la lechuza,

18 y el calamón, y el cisne, y el pelcano,

19 y la cigüeña, y el cuervo marino, según su especie, y la abubilla, y el murciélago. 20 Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro [patas], tendréis en abominación.

21 Pero esto comeréis de todo insecto alado que anda sobre cuatro [patas], que tuviere piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra;

22 estos comeréis de ellos: la langosta según su especie, y el langostín según su especie, y el argol según su especie, y el hagab según su especie.

23 Todo [otro] insecto alado que tenga cuatro [patas], tendréis en abominación.

24 Y por estas cosas seréis inmundos: cualquiera que tocara a sus cuerpos muertos, será; inmundo hasta la tarde;

25 y cualquiera que llevara [algo de] sus cuerpos muertos, lavará; sus vestidos, y será; inmundo hasta la tarde.

26 Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia, tendréis por inmundo; cualquiera que tocara sus [cuerpos muertos] será; inmundo.

27 Y de todos los animales que andan en cuatro [patas], tendréis por inmundo cualquiera que ande sobre sus garras; cualquiera que tocara sus cuerpos muertos, será; inmundo hasta la tarde.

28 Y el que llevara sus cuerpos muertos, lavará; sus vestidos, y será; inmundo hasta la tarde; habéis de tenerlos por inmundos.

29 Y estos tendréis por inmundos de los animales que [se] van arrastrando sobre la tierra: la comadreja, y el ratón, y la rana según su especie,

30 y el erizo, y el lagarto, y el caracol, y la babosa, y el topo.

31 Estos tendréis por inmundos de todos los animales; cualquiera que los tocara, cuando estuvieren muertos, será; inmundo hasta la tarde.

32 Y todo aquello sobre que cayere alguno de ellos

después de muertos, ser ; inmundo; as - vaso de madera, como vestido, o piel, o saco, cualquier instrumento con que se hace obra, ser ; metido en agua, y será; inmundo hasta la tarde, y [así-] será; limpio.

33 Y todo vaso de barro dentro del cual cayere alguno de ellos, todo lo que estuviere en él ser ; inmundo, y quebraréis el [vaso].

34 Toda vianda que se come, sobre la cual viniere el agua [de tales vasos], ser ; inmundada; y toda bebida que se bebiere, será; en todos [esos] vasos inmundada.

35 Y todo aquello sobre que cayere algo del cuerpo muerto de ellos, ser ; inmundo; el horno y la chimenea ser ; n derribados; son inmundos, y por inmundos los tendr  is.

36 Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas, ser ; n limpias; mas lo que hubiere tocado en sus cuerpos muertos ser ; inmundo.

37 Y si cayere de sus cuerpos muertos sobre alguna simiente sembrada, que estuviere sembrada, ser ; limpia.

38 Mas si se hubiere puesto agua sobre la simiente, y cayere de sus cuerpos muertos sobre ella, la tendr  is por inmundada.

39 Y si algún animal que tuviereis para comer se muriere, el que tocare su cuerpo muerto ser ; inmundado hasta la tarde;

40 y el que comiere de su cuerpo muerto, lavar ; sus vestidos, y será; inmundo hasta la tarde; asimismo el que sacare su cuerpo muerto, lavar ; sus vestidos, y será; inmundo hasta la tarde.

41 Y todo reptil que [se] va arrastrando sobre la

tierra, es abominación; no se comerá.

42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más patas, de todo reptil que anda arrastrándose sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación.

43 No ensuciéis vuestras almas con ningún reptil que anda arrastrándose, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos con ellos.

44 Porque yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios, vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo [soy] santo; así- que no ensuciéis vuestras almas con ningún reptil que anduviere arrastrándose sobre la tierra.

45 Porque yo [soy] el SEÑOR, que os hago subir de la tierra de Egipto para seros por Dios; seréis pues santos, porque yo [soy] santo.

46 Esta es la ley de los animales y de las aves, y de todo ser viviente que se mueve en las aguas, y de todo animal que se anda arrastrando sobre la tierra;

47 para hacer diferencia entre [lo] inmundo y [lo] limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

## CAPÍTULO 12

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: La mujer cuando concibiere y diere a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días que está se parada por su menstuo, será inmunda.

3 Y al octavo día circuncidará la carne de su prepucio.



4 Mas ella permanecerá; treinta y tres días en la sangre de [su] purgación; ninguna cosa santa tocará; ni vendrá; al santuario, hasta que sean cumplidos los días de su purgación.

5 Y si diere a luz hembra será; inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estar; purificándose de su sangre.

6 Y cuando los días de su purgación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá; un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tortola para expiación, a la puerta del tabernáculo del testimonio, al sacerdote;

7 y lo ofrecerá; delante del SEÑOR, y la reconciliará; y será; limpia del flujo de su sangre. Esta [es] la ley de la que diere a luz varón o hembra .

8 Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará; entonces dos tortolas o dos palominos, uno para holocausto, y otro para expiación; y la reconciliará; el sacerdote, y será; limpia.

## CAPÍTULO TULO 13

1 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo :

2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su carne hinchazón, o postilla, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su carne como llaga de lepra, será; traído a Aarón el sacerdote, o a uno de los sacerdotes sus hijos;

3 y el sacerdote mirará; la llaga en la piel de la carne; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco , y pareciere la llaga más hundida que la tez de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le rec

onocerÃ; , y le darÃ; por inmundo.

4 Y si en la piel de su carne hubiere mancha blanca, pero no pareciere mÃ;s hundida que la tez, ni su pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrarÃ; al llagado [por] siete dÃ-as;

5 y al sÃ©ptimo dÃ-a el sacerdote lo mirarÃ;; y si la llaga a su parecer se hubiere estancado, no habiÃ©ndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le encerrarÃ; por siete dÃ-as la segunda vez.

6 DespuÃ©s el sacerdote le reconocerÃ; al sÃ©ptimo dÃ-a la segunda vez; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no [se] ha extendido en la piel, entonces el sacerdote lo darÃ; por limpio: era postilla; y lavarÃ; sus vestidos, y serÃ; limpio.

7 Mas si hubiere ido creciendo la postilla en la piel, despuÃ©s que fue mostrado al sacerdote para ser limpio, serÃ; visto otra vez del sacerdote;

8 y si reconociÃ©ndolo el sacerdote, ve que la postilla ha crecido en la piel, el sacerdote lo darÃ; por inmundo: es lepra.

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, serÃ; traÃ©do al sacerdote;

10 y el sacerdote mirarÃ;, y si pareciere hinchazÃ³n blanca en la piel, el cual haya vuelto el pelo blanco, y se descubre [asimismo] la carne viva en la hinchazÃ³n,

11 lepra es envejecida en la piel de su carne; y le darÃ; por inmundo el sacerdote, y no le encerrarÃ;, porque es inmundo.

12 Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, y la lepra cubriere toda la piel del llagado desde su cabeza hasta sus pies, a toda vista de ojos del sacerdote;

13 entonces el sacerdote le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto toda su carne, dará por limpio al llagado; se ha vuelto toda [ella] blanca; y [él] es limpio.

14 Mas el día-a que apareciere en él la carne viva, será inmundo.

15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo dará por inmundo. Es inmunda la carne viva: es lepra.

16 Mas cuando la carne viva se mudare y [se] volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote;

17 y el sacerdote mirará, y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote dará por limpio [al que tenía-a] la llaga, [y] él será limpio.

18 Y cuando en la carne, en su piel, hubiere postema, y se sanare,

19 y sucediere en el lugar de la postema hinchaz<sup>3</sup>n blanca, o mancha blanca embermejecida, será mostrado al sacerdote; 20 y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más baja que su piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, lo dará el sacerdote por inmundo; es llaga de lepra que se origin<sup>3</sup> en la postema.

21 Y si el sacerdote la considerare, y no pareciere en ella pelo blanco, ni estuviere más baja que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote lo encerrará por siete días;

22 y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo dará por inmundo: es llaga.

23 Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, que no haya cundido, es la costra de la postema; y el sacerdote lo dará por limpio.

24 Asimismo cuando la carne tuviere en su piel que madura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, bermejiza o blanca,

25 el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y pareciere estar más hundida que la piel, es lepra que salió<sup>3</sup> en la quemadura; y el sacerdote lo dará; por inmundo; llaga de lepra es.

26 Mas si el sacerdote la mirare, y no pareciere en la mancha pelo blanco, ni estuviere más baja que la tez, sino que está; oscura, le encerrará; el sacerdote por siete días;

27 y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo dará; por inmundo; es llaga de lepra.

28 Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que está; oscura, hinchazón es de la quemadura; lo dará; el sacerdote por limpio; que se sale de la quemadura es.

29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba,

30 el sacerdote mirará; la llaga; y si pareciere estar más profunda que la tez, y el pelo en ella fuera rubio y adelgazado, entonces el sacerdote lo dará; por inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.

31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere estar más profunda que la tez, ni fuere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará; al llagado de la tiña por siete días;

32 y al séptimo día el sacerdote mirará; la llaga

a; y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni  
hubiere en ella pelo rubio, ni pareciere la tiña  
más profunda que la tez,

33 entonces lo trasquilarán, mas no trasquilarán  
[el lugar de] la tiña; y encerrará el sacerdote  
[al que tiene] la tiña por siete días la segund  
a vez.

34 Y al séptimo día a mirar; el sacerdote la tiña  
a; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni  
pareciere estar más profunda que la tez, el sacer  
dote lo dará por limpio; y lavará sus vestidos,  
y será limpio.

35 Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en l  
a piel después de su purificación,

36 entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña  
hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdot  
e el pelo rubio, es inmundo.

37 Mas si le pareciere que la tiña está, y que h  
a salido en ella el pelo negro, la tiña está san  
ada; él [está] limpio, y por limpio lo dará el  
sacerdote.

38 Asimismo el hombre o mujer, cuando en la piel d  
e su carne tuviere manchas, manchas blancas,

39 el sacerdote mirará; y si en la piel de su car  
ne parecieren manchas blancas algo oscurecidas, es  
empeine que brota en la piel, está limpia la pe  
rsona.

40 Y el varón, cuando se le pelare la cabeza, es c  
alvo, mas limpio.

41 Y si a la parte de su rostro se le pelare la cab  
eza, es calvo por delante, pero limpio.

42 Mas cuando en la calva o en la antecalva hubier

e llaga blanca bermeja, lepra es que brota en su calva o en su antecalva.

43 Entonces el sacerdote lo mirará; y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca bermeja en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de la tez de la carne,

44 leproso es, es inmundo; el sacerdote lo dará luego por inmundo; en su cabeza [tiene] su llaga.

45 Y el leproso en quien hubiere [tal] llaga, sus vestidos serán deshechos y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo!

46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro: habitará solo; fuera del real [será] su morada.

47 Y cuando en el vestido hubiere plaga de lepra, en vestido de lana, o en vestido de lino;

48 o en estambre, o en trama de lino, o de lana, o en piel, o en cualquiera obra de piel;

49 y que la plaga sea verde, o bermeja, en vestido o en piel, o en estambre, o en trama, o en cualquiera obra de piel; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote.

50 Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.

51 Y al séptimo día mirará la plaga; y si hubiere cundido la plaga en el vestido, o estambre, o en la trama, o en piel, o en cualquiera obra que se hace de pieles, lepra roedora es la plaga; inmunda será.

52 Será quemado el vestido, o estambre o trama, de lana o de lino, o cualquiera obra de pieles en que hubiere tal plaga; porque lepra roedora es; al

fuego serÃ; quemada.

53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, o estambre, o en la trama, o en cualquiera obra de pieles;

54 entonces el sacerdote mandarÃ; que laven donde estÃ; la plaga, y lo encerrarÃ; otra vez por siete dÃ-as.

55 Y el sacerdote mirarÃ; despuÃs que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha mudado su aspecto, bien que no haya cundido la plaga, inmunda es; la quemarÃ;s al fuego; corrosiÃ³n es penetrante, estÃ© lo raÃ-do en la faz o en el revÃs de aquella cosa.

56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido despuÃs que fue lavada, la cortarÃ; del vestido, o de la piel, o del estambre, o de la trama.

57 Y si apareciere mÃ;s en el vestido, o estambre, o trama, o en cualquiera cosa de pieles, reverdeciendo en ella, quemarÃ;s al fuego aquello donde es tuviere la plaga.

58 Pero el vestido, o estambre, o trama, o cualquiera cosa de piel que lavares, y que se le quitare la plaga, se lavarÃ; [la] segunda vez, y entonces serÃ; limpia.

59 Esta [es] la ley de la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o del estambre, o de la trama, o de cualquiera cosa de piel, para que sea dada por limpia o por inmunda.

#### CAPÃ•TULO 14

1 Y hablÃ³ el SEÃ'OR a MoisÃs, diciendo:

2 Esta será; la ley del leproso cuando se limpiare:  
Será; traído al sacerdote.

3 Y el sacerdote saldrá; fuera del real; y mirará;  
el sacerdote, y viendo que está; sana la llaga de  
la lepra del leproso,

4 el sacerdote mandará; luego que se tomen para el  
que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y p  
alo de cedro, y grana, e hisopo;

5 y mandará; el sacerdote matar una avecilla en un  
vaso de barro sobre aguas vivas;

6 después tomará; la avecilla viva, y el palo de  
cedro, y la grana, y el hisopo, y lo mojará; con l  
a avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta  
sobre las aguas vivas;

7 y rociará; siete veces sobre el que se purifica  
de la lepra, y le dará; por limpio; y soltará; la  
avecilla viva sobre la faz del campo.

8 Y el que se purifica lavará; sus vestidos, y rae  
rá; todo su pelo, y se lavará; con agua, y será; l  
impio; y después entrará; en el real, y morará; f  
uera de su tienda siete días.

9 Y será;, que al séptimo día-a raerá; todo [el] p  
elo [de] su cabeza, y su barba, y las cejas de sus  
ojos; finalmente, raerá; todo su pelo, y lavará;  
sus vestidos, y lavará; su carne en agua, y será;  
limpio.

10 Y el día-a octavo tomará; dos corderos sin defec  
to, y una cordera de un año sin tacha; y tres d  
cimas de flor de harina para presente amasada con  
aceite, y un log de aceite.

11 Y el sacerdote que [le] purifica presentará; co  
n aquellas cosas al que se ha de limpiar delante d  
el SEÑOR, a la puerta del tabernáculo del testim



onio;

12 y tomará; el sacerdote un cordero, y lo ofrecerá; por [expiación de] la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá; como ofrenda mecida delante del SEÑOR.

13 Y degollará; el cordero en el lugar donde degellan [la expiación por] el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como [la expiación por] el pecado, así- también [la expiación] por la culpa es del sacerdote; es cosa santísima.

14 Y tomará; el sacerdote de la sangre de la [expiación por] la culpa, y pondrá; el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho.

15 Asimismo tomará; el sacerdote del log de aceite, y echará; sobre la palma de su mano izquierda,

16 y mojará; su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá; del aceite con su dedo siete veces delante del SEÑOR.

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá; el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, sobre la sangre de la expiación por la culpa;

18 y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá; sobre la cabeza del que se purifica; y así- lo reconciliará; el sacerdote delante del SEÑOR.

19 Y hará; el sacerdote la expiación y purificará; al que se ha de purificar de su inmundicia, y después degollará; el holocausto. 20 Y hará; subir

el sacerdote el holocausto y el presente sobre el altar, y [asÃ-] lo reconciliarÃ; el sacerdote, y serÃ; limpio.

21 Mas si fuere pobre, que no alcanzare su mano a tanto, entonces tomarÃ; un cordero para [expiaciÃ³n por] la culpa para la [ofrenda] mecida, para reconciliarse, y una dÃ©cima de flor de harina amasada con aceite para presente, y un log de aceite;

22 y dos tÃ³rtolas, o dos palominos, lo que alcanzare su mano; y el uno serÃ; para expiaciÃ³n por el pecado, y el otro para holocausto.

23 Estas cosas traerÃ; al octavo dÃ-a de su purificaciÃ³n al sacerdote, a la puerta del tabernÃculo del testimonio delante del SEÃ'OR.

24 Y el sacerdote tomarÃ; el cordero de la expiaciÃ³n por la culpa, y el log de aceite, y lo mecera; el sacerdote como [ofrenda] mecida delante del SEÃ'OR;

25 luego degollarÃ; el cordero de [la expiaciÃ³n por] la culpa, y tomarÃ; el sacerdote de la sangre de [la expiaciÃ³n por] la culpa, y pondrÃ; sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho.

26 Y el sacerdote echarÃ; del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

27 y con su dedo derecho rociarÃ; el sacerdote del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante del SEÃ'OR.

28 TambiÃ©n el sacerdote pondrÃ; del aceite que tiene en su mano sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de [la expiaciÃ³n por] la

culpa.

29 Y lo que sobrare del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá; sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante del SEÑOR.

30 Asimismo ofrecerá; una de las tortolas, o de los palominos, lo que alcanzare su mano.

31 Uno de lo que alcanzare su mano, [en] expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además del presente; y [así-] reconciliará; el sacerdote al que se ha de purificar, delante del SEÑOR.

32 Esta [es] la ley del que hubiere tenido plaga de lepra, cuya mano no alcanzare [lo prescrito] para purificarse.

33 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

34 Cuando hubieres entrado en la tierra de Canán, la cual yo os doy en posesión, y pusiere [yo] plaga de lepra en [alguna] casa de la tierra de vuestra posesión,

35 vendrá; aquel de quien fuere la casa, y dará; aviso al sacerdote, diciendo: [Algo] como plaga ha aparecido en mi casa.

36 Entonces mandará; el sacerdote, y limpiará; la casa antes que el sacerdote entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará; a reconocer la casa.

37 Y mirará; la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, verdosas, profundas o bermejas, las cuales parecieren más hundidas que la pared,

38 el sacerdote saldrá; de la casa a la puerta de ella, y cerrará; la casa por siete días.

39 Y al séptimo día a volverá; el sacerdote, y mirará; y si la plaga hubiere crecido en las paredes de la casa,

40 entonces mandará; el sacerdote, y arrancará; las piedras en que estuviere la plaga, y las echará; fuera de la ciudad, en [un] lugar inmundo;

41 y hará; descostrar la casa por dentro alrededor, y derramará; el polvo que descostraren fuera de la ciudad en [un] lugar inmundo;

42 y tomará; otras piedras, y las pondrá; en el lugar de las piedras [quitadas]; y tomará; otra tierra, y encostrará; la casa.

43 Y si la plaga volviere a reverdecer en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras, y descostrar la casa, y después que fue encostrada,

44 entonces el sacerdote entrará; y mirará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, la epra roedora está; en la [tal] casa: inmunda es.

45 Entonces derribará; la casa, sus piedras, y sus maderos, y toda la mezcla de la casa; y lo sacará; fuera [todo] de la ciudad a un lugar inmundo.

46 Y cualquiera que entrare en aquella casa todos los días que la mandó<sup>3</sup> cerrar, será; inmundo hasta la tarde.

47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará; sus vestidos; también el que comiere en la casa, lavará; sus vestidos.

48 Mas si entrare el sacerdote y mirare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue encostrada, el sacerdote dará; la casa po

r limpia, porque la plaga ha sanado.

49 Entonces tomarÃ; para purificar la casa dos ave-  
cillas, y palo de cedro, y grana, e hisopo;

50 y degollarÃ; una avecilla en un vaso de barro so-  
bre aguas vivas;

51 y tomarÃ; el palo de cedro, y el hisopo, y la g-  
rana, y la avecilla viva, y lo mojarÃ; [todo] en l-  
a sangre de la avecilla muerta y en las aguas viva-  
s, y rociarÃ; la casa siete veces.

52 Y purificarÃ; la casa con la sangre de la aveci-  
lla, y con las aguas vivas, y con la avecilla viva  
, y el palo de cedro, y el hisopo, y la grana.

53 Luego soltarÃ; la avecilla viva fuera de la ciu-  
dad sobre la faz del campo; y [asÃ-] reconciliarÃ;  
la casa, y serÃ; limpia.

54 Esta [es] la ley acerca de toda plaga de lepra,  
y de tiÃ±a;

55 y de la lepra del vestido, y de la casa;

56 y [acerca] de la hinchazÃ³n, y de la postilla, y  
de la mancha blanca;

57 para enseÃ±ar cuÃndo es inmundo, y cuÃndo es l-  
impio. Esta [es] la ley de la lepra.

## CAPÃ•TULO 15

1 Y hablÃ³ el SEÃOR a MoisÃ©s y a AarÃ³n, diciendo  
:

2 Hablad a los hijos de Israel, y decidles: Cualqu-  
ier varÃ³n, cuando su simiente manare de su carne,  
serÃ; inmundo.

3 Y esta será; su inmundicia en su flujo; sea que su carne destil<sup>3</sup> por causa de su flujo, o que su carne se cerr<sup>3</sup> por causa de su flujo, <sup>3</sup>él será; inmundado.

4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será; inmundada; y toda cosa sobre que se sentare, inmundada será;.

5 Y cualquiera que tocare su cama, lavar<sup>3</sup>; sus vestidos; se lavar<sup>3</sup>; también a s<sup>3</sup>- [mismo] con agua, y será; inmundado hasta la tarde.

6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavar<sup>3</sup>; sus vestidos, se lavar<sup>3</sup>; también a s<sup>3</sup>- [mismo] con agua, y será; inmundado hasta la tarde.

7 Asimismo el que tocare la carne del que tiene flujo, lavar<sup>3</sup>; sus vestidos, y a s<sup>3</sup>- [mismo] se lavar<sup>3</sup>; con agua, y será; inmundado hasta la tarde.

8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, [<sup>3</sup>este] lavar<sup>3</sup>; sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será; inmundado hasta la tarde .

9 Y todo aparejo sobre que cabalgare el que tuviere flujo, será; inmundado.

10 Y cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de <sup>3</sup>él, será; inmundado hasta la tarde; y el que la llevare, lavar<sup>3</sup>; sus vestidos, y después de lavarse con agua, será; inmundado hasta la tarde.

11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavar<sup>3</sup>; sus vestidos, y a s<sup>3</sup>- [mismo] se lavar<sup>3</sup>; con agua, y será; inmundado hasta la tarde.

12 Y el vaso de barro en que tocare el que tiene f

lujo, será; quebrado; y todo vaso de madera será; lavado con agua.

13 Y cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, se ha de contar siete días desde su purificación, y lavar; sus vestidos, y lavar; su carne en aguas vivas, y será; limpio.

14 Y el octavo día tomar; dos tortolas, o dos palominos, y vendrá; delante del SEÑOR a la puerta del tabernáculo del testimonio, y los dará; al sacerdote;

15 y el sacerdote hará; del uno expiación, y del otro holocausto; y el sacerdote lo reconciliará; de su flujo delante del SEÑOR.

16 Y el hombre, cuando de él saliere derramamiento de simiente, lavar; en agua toda su carne, y será; inmundo hasta la tarde.

17 Y todo vestido, o toda piel sobre la cual hubiere el derramamiento de simiente, se lavar; con agua, y será; inmunda hasta la tarde.

18 Y la mujer con quien el varón tuviere ayuntamiento de simiente, [ambos] se lavar;n con agua, y será;n inmundos hasta la tarde.

19 Y cuando la mujer tuviere flujo de sangre, [y] su flujo fuere en su carne, siete días estará; apartada; y cualquiera que la tocare, será; inmundo hasta la tarde. 20 Y todo aquello sobre que ella se acostare mientras su separación, será; inmundo; y todo aquello sobre que se sentare, será; inmundo.

21 Y cualquiera que tocare su cama, lavar; sus vestidos, y a sí mismo se lavar; con agua, y será; inmundo hasta la tarde.

22 [También] cualquiera que tocare cualquier mueb

le sobre que ella se hubiere sentado, lavarÃ; sus vestidos; se lavarÃ; [luego] a sÃ- mismo con agua, y serÃ; inmundo hasta la tarde.

23 Y si [alguna cosa estuviere] sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare serÃ; inmundo hasta la tarde.

24 Y si alguno durmiere con ella, y la inmundicia de ella fuere sobre Ã©l, serÃ; inmundo por siete dÃ- as; y toda cama sobre que durmiere, serÃ; inmund a.

25 Y la mujer, cuando manare el flujo de su sangre por muchos dÃ- as fuera del tiempo de su costumbre , o cuando tuviere flujo de sangre mÃ;s de su costumbre; todo el tiempo del flujo de su inmundicia, serÃ; inmunda como en los dÃ- as de su costumbre.

26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le serÃ; como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre que se sentare, serÃ; inmundo, como la inmundicia de su costumbre.

27 Cualquiera que tocare en esas [cosas] serÃ; inmundo; y lavarÃ; sus vestidos, y a sÃ- [mismo] se lavarÃ; con agua, y serÃ; inmundo hasta la tarde.

28 Y cuando fuere limpia de su flujo, se ha de contar siete dÃ- as, y despuÃ©s serÃ; limpia.

29 Y el octavo dÃ- a tomarÃ; consigo dos tÃ³rtolas, o dos palominos, y los traerÃ; al sacerdote, a la puerta del tabernÃ;culo del testimonio;

30 y el sacerdote harÃ; del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la reconcilarÃ; el sacerdote delante del SEÃ'OR del flujo de su inmundicia.

31 AsÃ- apartarÃ©is los hijos de Israel de sus inmundicias, y no morirÃ;n por sus inmundicias ensuci



ando mi tabernáculo, que está; entre ellos.

32 Esta es la ley del que tiene flujo, y del que sale derramamiento de simiente, viniendo a ser inmundo a causa de ello;

33 y de la que padece su costumbre, y acerca del que tuviere flujo, sea macho o hembra; y del hombre que durmiere con [mujer] inmunda.

#### CAPÍTULO TULO 16

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, después que murieron los dos hijos de Aarón, cuando se llegaron delante del SEÑOR, y murieron;

2 y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no entre en todo tiempo en el santuario del velo adentro, delante de la cubierta que está; sobre el arca, para que no muera; porque [yo] apareceré en la nube sobre la cubierta.

3 Con esto entrarán Aarón en el santuario: con [un] novillo por expiación, y [un] carnero en holocausto.

4 La túnica santa de lino se vestirá, y sobre su carne tendrán paños de lino, y se ceñirá el cinto de lino; y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; y lavarán su carne con agua, y las vestirá.

5 Y de la congregación de los hijos de Israel tomarán dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.

6 Y harán traer Aarón el novillo de la expiación, que era suyo, y harán la reconciliación por sí y por su casa.

7 Después tomarán los dos machos cabríos, y los

presentarÃ; delante del SEÃ'OR a la puerta del tabernÃ;culo del testimonio.

8 Y echarÃ; suertes AarÃ³n sobre los dos machos cabrÃ-os; una suerte por el SEÃ'OR, y la otra suerte por Azazel.

9 Y harÃ; traer AarÃ³n el macho cabrÃ-o sobre el cual cayere la suerte por el SEÃ'OR, y lo ofrecerÃ; [por] expiaciÃ³n.

10 Mas el macho cabrÃ-o, sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentarÃ; vivo delante del SEÃ'OR, para hacer la reconciliaciÃ³n sobre Ã©l, para enviarlo a Azazel al desierto.

11 Y harÃ; llegar AarÃ³n el novillo que era suyo [para] expiaciÃ³n, y harÃ; la reconciliaciÃ³n por sÃ- y por su casa, y degollarÃ; el novillo que era suyo [por] expiaciÃ³n.

12 DespuÃ©s tomarÃ; el incensario lleno de brasas de fuego, del altar de delante del SEÃ'OR, y sus puÃ±os llenos del incienso aromÃ;tico molido, y lo meterÃ; del velo adentro.

13 Y pondrÃ; el incienso sobre el fuego delante del SEÃ'OR, y la nube del incienso cubrirÃ; la cubierta que estÃ; sobre el testimonio, y no morirÃ;.

14 TomarÃ; luego de la sangre del novillo, y rociarÃ; con su dedo hacia la cubierta hacia el oriente; hacia la cubierta esparcirÃ; de aquella sangre siete veces con su dedo.

15 DespuÃ©s degollarÃ; el macho cabrÃ-o, que era del pueblo, [para] expiaciÃ³n y meterÃ; la sangre del Ã©l del velo adentro; y harÃ; de su sangre, como hizo de la sangre del novillo, y esparcirÃ; sobre la cubierta y delante de la cubierta;

16 y limpiarÃ; el santuario, de las inmundicias de

los hijos de Israel, y de sus rebeliones, y de todos sus pecados: de la misma manera hará; también al tabernáculo del testimonio, el cual mora entre ellos, en medio de sus inmundicias.

17 Y ningún hombre estará; en el tabernáculo del testimonio cuando él entrare a hacer la reconciliación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la reconciliación por sí-, y por su casa, y por toda la congregación de Israel.

18 Y saldrá; al altar que [está;] delante del SE'OR, y lo expiará;; y tomará; de la sangre del novillo, y de la sangre del macho cabrío, y pondrá; sobre los cuernos del altar alrededor.

19 Y esparcirá; sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará;, y lo santificará; de las inmundicias de los hijos de Israel. 20 Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y el tabernáculo del testimonio, y el altar, hará; llegar el macho cabrío vivo;

21 y pondrá; Aarón ambas manos suyas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará; sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, poniéndolos así- sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará; al desierto por mano de [algún] varón a parejado [para esto].

22 Y aquel macho cabrío llevará; sobre sí- todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitable; y enviará; el macho cabrío al desierto.

23 Después vendrá; Aarón al tabernáculo del testimonio, y se desnudará; las vestimentas de lino, que había- vestido para entrar en el santuario, y las pondrá; allí-.

24 Lavará; [luego] su carne con agua en el lugar del santuario, y pondrá; sus vestidos; después sal

drÃ¡, y harÃ¡ su holocausto, y el holocausto del pueblo, y harÃ¡ la reconciliaciÃ³n por sÃ- y por el pueblo.

25 Y del sebo de la expiaciÃ³n harÃ¡ perfume sobre el altar.

26 Y el que hubiere llevado el macho cabrÃ-o a Aza-  
zel, lavarÃ¡ sus vestidos, lavarÃ¡ [tambiÃ©n] con  
agua su carne, y despuÃ©s entrarÃ¡ en el real.

27 Y sacarÃ¡ fuera del real el novillo [de la expi-  
aciÃ³n por] el pecado, y el macho cabrÃ-o [de la e-  
xpiaciÃ³n por] la culpa, la sangre de los cuales f-  
ue metida para hacer la expiaciÃ³n en el santuario  
; y quemarÃ¡n en el fuego sus pellejos, y sus car-  
nes, y su estiÃ©rcol.

28 Y el que los quemare, lavarÃ¡ sus vestidos, lav-  
arÃ¡ tambiÃ©n su carne con agua, y despuÃ©s entrar-  
Ã¡ en el real.

29 Esto tendrÃ©is por estatuto perpetuo: En el mes  
sÃ©ptimo, a los diez del mes, afligirÃ©is vuestra  
s almas, y ninguna obra harÃ©is, [ni] el natural n-  
i el extranjero que peregrina entre vosotros.

30 Porque en este dÃ-a se os reconciliarÃ¡ para li-  
mpiaros; y serÃ©is limpios de todos vuestros pecad-  
os delante del SEÃ'OR.

31 SÃ;bado de reposo [serÃ¡] a vosotros, y afligir-  
Ã©is vuestras almas, por estatuto perpetuo.

32 Y harÃ¡ la reconciliaciÃ³n el sacerdote que fue-  
re ungido, y cuya mano hubiere sido llena para ser  
sacerdote en lugar de su padre; y se vestirÃ¡ las  
vestimentas de lino, las vestiduras santas;

33 y expiarÃ¡ el santuario santo, y el tabernÃ;cul-  
o del testimonio; expiarÃ¡ tambiÃ©n el altar, y [la  
] los sacerdotes, y a todo el pueblo de la congreg

aciã³n.

34 Y esto tendrã©is por estatuto perpetuo, para expiar a los hijos de Israel de todos sus pecados una vez en el aã±o. Y Moisã©s lo hizo como el SEãOR le mandã³.

## CAPã•TULO 17

1 Y hablã³ el SEãOR a Moisã©s, diciendo:

2 Habla a Aarã³n y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto [es] lo que ha mandado el SEãOR, diciendo:

3 Cualquier varã³n de la Casa de Israel que degollare buey, o cordero, o cabra, en el real, o fuera del real,

4 y no lo trajere a la puerta del tabernãculo del testimonio, para ofrecer ofrenda al SEãOR delante del tabernãculo del SEãOR, sangre serã imputada al tal varã³n; sangre derramã³; el tal varã³n serã cortado de entre su pueblo;

5 a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican sobre la faz del campo, para que los traigan al SEãOR a la puerta del tabernãculo del testimonio al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz al SEãOR.

6 Y el sacerdote esparza la sangre sobre el altar del SEãOR, a la puerta del tabernãculo del testimonio, y haga perfume del sebo en olor muy aceptable al SEãOR.

7 Y nunca mãs sacrificarãn sus sacrificios a los demonios, tras [de] los cuales fornican; tendrãn esto por estatuto perpetuo por sus edades.

8 Les dirãs tambiã©n: Cualquier varã³n de la Casa

de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio,

9 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo del testimonio, para hacerlo al SEÑOR, el tal varón también será cortado de su pueblo.

10 Y cualquier varón de la Casa de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que comiere alguna sangre, [yo] pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo.

11 Porque el alma ([o la vida]) de la carne en la sangre está; y yo os la he dado para expiar vuestras personas ([almas]) sobre el altar; por lo cual la misma sangre expiará la persona.

12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que peregrina entre vosotros comerá sangre.

13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que cogiere caza de animal o de ave que [sea] de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

14 Porque el alma de toda carne, su vida, [está] en su sangre; por tanto he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque el alma ([o la vida]) de toda carne [es] su sangre; cualquiera que la comiere será cortado.

15 Y cualquiera persona que comiere [cosa] mortecina o despedazada [por fiera], así- de los naturales como de los extranjeros, lavará sus vestidos, y a sí- [mismo] se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde; y se limpiará.

16 Y si no [los] lavare, ni lavare su carne, llevar

¿ su iniquidad.

## CAPÍTULO 18

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, en la cual yo os introduzco; ni andaréis en sus estatutos.

4 Mis derechos pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

5 Por tanto mis estatutos y mis derechos guardaréis, los cuales haciendo el hombre, viviréis en ellos. Yo [soy] el SEÑOR.

6 Ningún varón se allegue a ninguna [mujer] cercana de su carne, para descubrir su desnudez. Yo [soy] el SEÑOR.

7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez.

8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.

9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre, o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.

10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya.

11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es, su desnudez no descubrirás.

12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre.

13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás; porque parienta de tu madre es.

14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.

15 La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.

16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.

17 La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez: son parientas, es maldad.

18 No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.

19 Y no llegarás a la mujer en el apartamiento de su inmundicia, para descubrir su desnudez. 20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote en ella.

21 Y no des de tu simiente para hacerla pasar por el fuego a Moloc; no contamines el nombre de tu Dios: Yo [soy] el SEÑOR.

22 No te echarás con macho como con mujer; es abominación.

23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento ens



uciñ;ndote con Ñ©l; ni mujer [alguna] se pondrñ; d  
elante de animal para ayuntarse con Ñ©l; es mezcla  
.

24 En ninguna de estas cosas os ensuciarñ©is; porq  
ue en todas estas cosas se han ensuciado los genti  
les que yo echo de delante de vosotros;

25 y la tierra fue contaminada; y [yo] visitñ© su  
maldad sobre ella, y la tierra vomitñ³ sus morador  
es.

26 Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis der  
echos, y no hagñ;is [ninguna] de todas estas abomi  
naciones; [ni] el natural ni el extranjero que per  
egrina entre vosotros.

27 (Porque todas estas abominaciones hicieron los  
hombres de la tierra, que [fueron] antes de vosotr  
os, y la tierra fue contaminada.)

28 Y la tierra no os vomitarñ;, por haberla contam  
inado, como vomitñ³ a los gentiles que fueron ante  
s de vosotros.

29 Porque cualquiera que hiciere [alguna] de todas  
estas abominaciones, las personas que las hiciere  
n, serñ;n cortadas de entre su pueblo.

30 Guardad, pues, mi observancia, no haciendo [alg  
o] de las leyes de las abominaciones que fueron he  
chas antes de vosotros, y no os ensuciarñ©is en ella  
s. Yo [soy] el SEñ'OR vuestro Dios.

## CAPñ•TULO 19

1 Y hablñ³ el SEñ'OR a Moisñ©s, diciendo:

2 Habla a toda la congregaciñ³n de los hijos de Is  
rael, y diles: Santos serñ©is, porque santo [soy]  
yo el SEñ'OR vuestro Dios.

3 Cada uno temerá; a su madre y a su padre, y mis-  
sá; bados guardaréis. Yo [soy] el SEÑOR vuestro D  
ios.

4 No os volveréis a los ídolos, ni haréis para  
vosotros dioses de fundición. Yo [soy] el SEÑOR  
vuestro Dios.

5 Y cuando ofreciereis sacrificio de paz al SEÑOR,  
de vuestra voluntad lo sacrificaréis.

6 Será; comido el dña que lo ofreciereis, y el si-  
guiente dña; y lo que quedare para el tercer dña  
, será; quemado en el fuego.

7 Y si se comiere el dña tercero, será; abominación  
n; no será; acepto;

8 y el que lo comiere, llevará; su delito, por cua-  
nto profanó la santidad del SEÑOR; y la tal pers-  
ona será; cortada de su pueblo.

9 Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no ac-  
abaréis de segar el rincón de tu campo, ni espiga-  
rás tu [tierra] segada.

10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás los gr-  
anos caídos de tu viña; para el pobre y para el  
extranjero los dejarás. Yo [soy] el SEÑOR vuestro  
Dios.

11 No hurtaréis, y no engañaréis, ni mentiréis  
ninguno a su prójimo.

12 Y no juraréis en mi nombre con mentira, ni ens-  
uciarás el nombre de tu Dios. Yo [soy] el SEÑOR.

13 No harás calumnia a tu prójimo, ni [le] robar-  
ás. No se detendrá el trabajo del jornalero en tu  
casa hasta la mañana.

14 No maldigas al sordo, y delante del ciego no pongas tropiezo, mas tendrás temor de tu Dios. Yo [soy] el SEÑOR.

15 No harás agravio en el juicio; ni complaciendo al pobre, ni favoreciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.

16 No andarás chismeando en tu pueblo. No te pondrás contra la sangre de tu prójimo. Yo [soy] el SEÑOR.

17 No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; ingenuamente reprenderás a tu prójimo, y no consentirás sobre el pecado.

18 No te vengarás, ni guardarás [rencor] a los hijos de tu pueblo; mas amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo [soy] el SEÑOR.

19 Mis estatutos guardaréis. A tu animal no harás ayuntar para mixturas; tu campo no sembrarás de mixtura, y no te pondrás vestidos con mezcla de diversas cosas. 20 Y cuando un hombre tuviere acto carnal con mujer, y ella fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, [ambos] serán azotados; no morirán, por cuanto [ella] no es libre.

21 Y él traerá [en expiación] por su culpa al SEÑOR, a la puerta del tabernáculo del testimonio, [un] carnero por expiación.

22 Y con el sacerdote lo reconciliará con el carnero de la expiación delante del SEÑOR, por su pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha cometido.

23 Y cuando hubiereis entrado en la tierra, y plantareis todo árbol de comer, circuncidaréis su prunicio de su fruto; tres años os será incircunci

so; su fruto no se comerá;.

24 Y al cuarto año todo su fruto será; santidad de loores al SEÑOR.

25 Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto. Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

26 No comeréis [cosa alguna] con sangre. No seréis agoreros, ni adivinaréis.

27 No cortaréis en redondo las extremidades de vuestras cabezas, ni daréis la punta de tu barba.

28 Y no haréis rasguños en vuestra carne por [un] muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo [soy] el SEÑOR.

29 No contaminarás tu hija haciéndola fornicar; para que no se prostituya la tierra, y se llene de maldad.

30 Mis sábados guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo [soy] el SEÑOR.

31 No os volvéis a los encantadores y a los adivinos; no [los] consultéis ensuciándoos con ellos. Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo [soy] el SEÑOR.

33 Y cuando el extranjero morare contigo en vuestra tierra, no le oprimiréis.

34 Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que peregrinare entre vosotros; y así como a ti mismo; porque peregrinos fuisteis en la tierra de Egipto. Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

35 No hagáis agravio en juicio, en medida [de tierra], ni en peso, ni en otra medida.

36 Balanzas justas, pesas justas, efa justo, e hin justo tendréis. Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.

37 Guardad pues todos mis estatutos, y todos mis derechos, y ponedlos por obra. Yo [soy] el SEÑOR.

## CAPÍTULO 20

1 Y habló el SEÑOR a Moisés diciendo:

2 Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquiera varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que peregrinan en Israel, que diere de su simiente a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará con piedras.

3 Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo; por cuanto dio de su simiente a Moloc, contaminando mi santuario, y ensuciando mi santo nombre.

4 Y si escondiere el pueblo de la tierra sus ojos de aquel varón que hubiere dado de su simiente a Moloc, para no matarle,

5 entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón, y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él, prostituyéndose en pos de Moloc.

6 Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras [de] ellos, [yo] pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo.

7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo [soy]

el SEÑOR vuestro Dios.

8 Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo [soy] el SEÑOR que os santifico.

9 Porque varón que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre [será] sobre él.

10 Y el varón que adulterare con la mujer de otro, [el] que cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, indefectiblemente morirá; el adúltero y la adúltera.

11 Y cualquiera que se echare con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos morirán; su sangre [será] sobre ellos.

12 Y cualquiera que durmiere con su nuera, ambos morirán; hicieron mistura; su sangre [será] sobre ellos.

13 Y cualquiera que tuviere ayuntamiento con macho como con mujer, abominación hicieron; ambos morirán; su sangre será; sobre ellos.

14 Y el que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán en fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.

15 Y cualquiera que tuviere cõpula con bestia, morirá; y matarán a la bestia.

16 Y la mujer que se acercare a algún animal, para tener ayuntamiento con él, a la mujer y al animal matarán; morirán infaliblemente; su sangre [será] sobre ellos.

17 Y cualquiera que tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, cosa es execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; d

descubrió la desnudez de su hermana; su pecado llevarán.

18 Y cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrirá, y ella descubrirá la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo.

19 La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás; por cuanto descubrió su parienta, su iniquidad llevarán. 20 Y cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrirá; su pecado llevarán; morirán sin hijos.

21 Y el que tomare la mujer de su hermano, es suciedad; la desnudez de su hermano descubrirá; sin hijos serán.

22 Guardad, pues, todos mis estatutos y todos mis derechos, y ponedlos por obra; y no os vomitaré a la tierra, en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella.

23 Y no andéis en las prácticas de los gentiles que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación.

24 Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseéis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.

25 Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmundas y limpias; y no ensuciaréis vuestras personas en los animales, ni en las aves, ni en ninguna cosa que [se] va arrastrando por la tierra, las cuales os he apartado por inmundas.

26 Habéis, pues, de serme santos, porque yo el SEÑOR soy santo, y os he apartado de los pueblos, para que seáis más.

27 Y el hombre o la mujer en quienes hubiere espíritu pitónico o de adivinación, morirán; los apedrearán con piedras; su sangre [será] sobre ellos.

## CAPÍTULO 21

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles [que] no se contaminen por un muerto en sus pueblos.

2 Mas por su pariente cercano a sí-, por su madre, o por su padre, o por su hijo, o por su hermano,

3 o por su hermana virgen, a cuál cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará.

4 No se contaminará, [por] el príncipe en su pueblo, ensuciándose.

5 No hará calva en su cabeza, ni raserá la punta de su barba, ni en su carne hará rasguños.

6 Santos serán a su Dios, y no ensuciarán el nombre de su Dios; porque los fuegos del SEÑOR, el pan de su Dios ofrecen; por tanto serán santos.

7 Mujer ramera o infame no tomarán; ni tomarán mujer repudiada de su marido; porque [el sacerdote] es santo a su Dios.

8 Y lo santificarás, porque el pan de tu Dios ofrece; santo serás a ti, porque santo [soy] yo el SEÑOR vuestro santificador.

9 Y la hija del varón sacerdote, si comenzare a f



ornicar, a su padre contamina; quemada serÃ; en fuego.

10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unciÃ³n, y [que] fue consagrado para vestir las vestimentas, no descubrirÃ; su cabeza, ni romperÃ; sus vestidos;

11 ni entrarÃ; a alguna persona muerta, ni por su padre, o por su madre se contaminarÃ;.

12 Ni saldrÃ; del santuario, ni ensuciarÃ; el santuario de su Dios; porque la corona del aceite de la unciÃ³n de su Dios estÃ; sobre Ã©l. Yo [soy] el SEÃOR.

13 Y tomarÃ; Ã©l mujer con su virginidad.

14 Viuda, o repudiada, o infame, o ramera, Ã©stas no tomarÃ;; mas tomarÃ; virgen de su pueblo por mujer.

15 Y no ensuciarÃ; su simiente en su pueblo; porque yo el SEÃOR [soy] el que los santifico.

16 Y el SEÃOR hablÃ³ a MoissÃs, diciendo:

17 Habla a AarÃ³n, y dile: El varÃ³n de tu simiente en sus generaciones, en el cual hubiere falta, no se acercarÃ; para ofrecer el pan de su Dios.

18 Porque ningÃºn varÃ³n en el cual hubiere falta, se acercarÃ;; varÃ³n ciego, o cojo, o falto, o soltero,

19 o varÃ³n en el cual hubiere quebradura de pie o quebradura de mano, 20 o jorobado, o lagaÃ±oso, o que tuviere nube en el ojo, o [que tuviere] sarna, o empeine, o testÃ-culo atrofiado.

21 NingÃºn varÃ³n de la simiente de AarÃ³n sacerdo

te, en el cual hubiere falta, se acercará; para ofrecer las ofrendas encendidas del SEÑOR. [Hay] falta en él; no se acercará; a ofrecer el pan de su Dios.

22 El pan de su Dios, de lo santísimo y de las cosas santificadas, comerá;.

23 Pero no entrará; del velo adentro, ni se acercará; al altar, por cuanto hay falta en él; y no ensuciará; mi santuario, porque yo el SEÑOR [soy] el que los santifico.

24 Y Moisés habló<sup>3</sup> [esto] a Aarón<sup>3</sup>, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

## CAPÍTULO 22

1 Y habló<sup>3</sup> el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Di a Aarón<sup>3</sup> y a sus hijos, que se abstengan de las santificaciones de los hijos de Israel, y que no ensucien mi santo nombre en lo que ellos me santifican. Yo [soy] el SEÑOR.

3 Diles: Todo varón<sup>3</sup> de toda vuestra simiente en vuestras generaciones que llegare a las santificaciones, que los hijos de Israel santifican al SEÑOR, teniendo inmundicia sobre sí-, de delante de mí-será; cortada su alma. Yo [soy] el SEÑOR.

4 Cualquier varón<sup>3</sup> de la simiente de Aarón<sup>3</sup> que fuere leproso, o padeciere flujo de simiente, no comerá; de las santificaciones hasta que esté limpio; y el que tocare cualquiera cosa inmunda de mortecino, o el varón<sup>3</sup> del cual hubiere salido derramamiento de semen;

5 o el varón<sup>3</sup> que hubiere tocado cualquier reptil, por el cual será; inmundo, u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia

ia suya;

6 la persona que lo tocare, será; inmunda hasta la tarde, y no comerá; de las santificaciones, antes que haya lavado su carne con agua.

7 Y cuando el sol se pusiere, será; purificado; y después comerá; de las santificaciones, porque su pan es.

8 Mortecino ni despedazado [por fiera] no comerá;, para contaminarse en ello. Yo [soy] el SEÑ'OR.

9 Guarden, pues, mi observancia, y no lleven pecado por ello, y mueran por ello cuando la profanaren. Yo soy el SEÑ'OR que los santifico.

10 Ningún extraño comerá; santificación; el huésped del sacerdote, ni el jornalero, no comerá; santificación.

11 Mas el sacerdote, cuando comprare persona de su dinero, ésta comerá; de ella, y el nacido en su casa; éstos comerán de su pan.

12 Pero la hija del sacerdote, cuando se casare con varón extraño, ella no comerá; de la apartadura de las santificaciones.

13 Mas si la hija del sacerdote fuere viuda, o repudiada, y no tuviere prole, y se hubiere vuelto a la casa de su padre, como en su juventud, comerá; del pan de su padre; pero ningún extraño coma de él.

14 Y el que por yerro comiere santificación, añada; a ella su quinto, y lo dará; al sacerdote con la ofrenda que comi³.

15 No contaminarán, pues, las santificaciones de los hijos de Israel, las cuales apartan para el SEÑ'OR;

16 ni les harÃ³n llevar la iniquidad del pecado, comiendo las santificaciones de ellos. Porque yo el SEÃOR [soy] el que los santifico.

17 Y hablÃ³ el SEÃOR a MoisÃ©s, diciendo:

18 Habla a AarÃ³n y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varÃ³n de la Casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que ofreciere su ofrenda por todos sus votos, y por todas sus ofrendas voluntarias, que ofrecieren al SEÃOR en holocausto;

19 de vuestra voluntad [ofrecerÃ©is] macho sin defecto de entre las vacas, de entre los corderos, o de entre las cabras. 20 Ninguna cosa en que haya falta ofrecerÃ©is, porque no serÃ© acepto por vosotros.

21 Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio de paz al SEÃOR para presentar voto, u ofreciendo voluntariamente, de vacas o de ovejas, sin tacha serÃ© acepto.

22 Ciego, o perniquebrado, o mutilado, o verrugoso, o sarnoso o roÃ±oso, no ofrecerÃ©is Ã©stos al SEÃOR, ni de ellos pondrÃ©is ofrenda encendida sobre el altar del SEÃOR.

23 Buey o carnero que tenga de mÃ¡s o de menos, [podrÃ¡is] ofrecer por ofrenda voluntaria; mas por voto no serÃ© acepto.

24 Herido o magullado, roto o cortado, no ofrecerÃ©is al SEÃOR, ni en vuestra tierra lo harÃ©is.

25 Y de mano de hijo de extranjero no ofrecerÃ©is el pan de vuestro Dios de todas estas cosas; porque su corrupciÃ³n estÃ¡ en ellas; hay en ellas falta, no se os aceptarÃ¡n.

26 Y habl  el SEÑOR a Moisés, diciendo:

27 El buey, o el cordero, o la cabra, cuando naciere, siete días estar ; mamando de su madre; mas desde el octavo día en adelante ser ; acepto para ofrenda de sacrificio encendido al SEÑOR.

28 Y [sea] buey o carnero, no degollar is en un día a él y a su hijo.

29 Y cuando ofreciereis sacrificio de acción de gracias al SEÑOR, de vuestra voluntad lo sacrific is.

30 En el mismo día se comer ; no dejaréis de él para otro día. Yo [soy] el SEÑOR.

31 Guardad pues mis mandamientos, y ponedlos por obra. Yo [soy] el SEÑOR.

32 Y no ensuciéis mi santo nombre, y [yo] me santificar  en medio de los hijos de Israel. Yo [soy] el SEÑOR que os santifico;

33 que os saqu  de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo [soy] el SEÑOR.

## CAPÍTULO 23

1 Y habl  el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Las fiestas del SEÑOR, a las cuales haréis convocación general de todo el pueblo, estas serán mis fiestas.

3 Seis días se trabajar , y el séptimo día ser ; s bado de reposo, convocación santa; ninguna obra haréis; s bado es del SEÑOR en todas vuestras habitaciones.

4 Estas son las fiestas del SEÑOR, las convocacio

nes santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos [determinados].

5 En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua al SEÑOR.

6 Y a los quince días de este mes es la fiesta de los Azimos al SEÑOR; siete días comeréis Azimos.

7 El primer día tendráis santa convocación; ninguna obra servil haréis.

8 Y ofreceréis al SEÑOR siete días ofrenda encendida; el séptimo día [será] santa convocación; ninguna obra servil haréis.

9 Y hablará el SEÑOR a Moisés, diciendo:

10 Habla a Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que yo os doy, y segareis su mies, traeréis al sacerdote un homer por primicia [de los primeros frutos] de vuestra siega;

11 el cual mecerá; el homer delante del SEÑOR, para que seáis aceptos; el siguiente día del sábado lo mecerá; el sacerdote.

12 Y el día que ofrezcáis el homer, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto al SEÑOR.

13 Con su presente, dos euforias de flor de harina amasada con aceite en ofrenda encendida al SEÑOR para olor aceptable; y su libación de vino, la cuarta [parte] de un hin.

14 Y no comeréis pan, ni [grano] tostado, ni [espiga] fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo [es] por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

15 Y os habéis de contar desde el siguiente [día] del sábado, desde el día en que ofrecisteis el homer de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán;

16 hasta el siguiente [día] del sábado santo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis nuevo presente al SEÑOR.

17 De vuestras habitaciones traeréis [dos] panes para ofrenda mecida, que serán de dos docenas de flor de harina, cocidos con levadura, [por] primicias al SEÑOR.

18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año sin defecto, y un novillo de la vacada y dos carneros; serán holocausto al SEÑOR, con su presente y sus libaciones, en ofrenda encendida de olor [muy] aceptable al SEÑOR.

19 Ofreceréis además un macho cabrío por expiación; y dos corderos de un año en sacrificio de paz. 20 Y el sacerdote los presentará en ofrenda mecida delante del SEÑOR, con el pan de las primicias, y los dos corderos; santidad serán del SEÑOR para el sacerdote.

21 Y convocáis en este mismo día; os será santa convocación; ninguna obra servil haréis; estatuto perpetuo en todas vuestras habitaciones por vuestras edades.

22 Y cuando segareis la mies de vuestra tierra, no acabaréis de segar el rincón de tu campo, ni espigarás tu siega; para el pobre, y para el extranjero la dejarás. Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

23 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

24 Habla a los hijos de Israel, y diles: En el mes santo, al primero del mes tendréis sábado, u

na conmemoraci3n al son de trompetas, y una santa convocaci3n.

25 Ninguna obra servil har3is; y ofrecer3is ofrenda encendida al SE'OR.

26 Y habl3 el SE'OR a Moiss, diciendo:

27 Pero a los diez de este mes s3ptimo ser3; el d3-a de las expiaciones; tendr3is santa convocaci3n, y afligir3is vuestras almas, y ofrecer3is ofrenda encendida al SE'OR.

28 Ninguna obra har3is en este mismo d3-a; porque es d3-a de expiaciones, para reconciliaros delante del SE'OR vuestro Dios.

29 Porque toda persona que no se afligiere en este mismo d3-a, ser3; cortada de su pueblo.

30 Y cualquiera persona que hiciere obra alguna en este mismo d3-a, [yo] destruir3 la tal persona de entre su pueblo.

31 Ninguna obra har3is; estatuto perpetuo ser3; por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

32 S3bado de s3bados ser3; a vosotros, y afligir3is vuestras almas, [comenzando] a los nueve del mes en la tarde; de tarde a tarde reposar3is vuestro s3bado.

33 Y habl3 el SE'OR a Moiss, diciendo:

34 Habla a los hijos de Israel, y diles: A los quince d3-as de este mes s3ptimo ser3; la fiesta de los tabern3culos al SE'OR por siete d3-as.

35 El primer d3-a ser3; santa convocaci3n: ninguna obra servil har3is.



36 Siete días ofreceréis ofrenda encendida al SEÑOR; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida al SEÑOR; es fiesta, ninguna obra servil haréis.

37 Estas son las fiestas del SEÑOR, a las que convocaréis; santas convocaciones, para ofrecer ofrenda encendida al SEÑOR, holocausto y presente, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo;

38 además de los sábados del SEÑOR [de cada semana] y además de vuestros dones, y a más de todos vuestros votos, y además de todas vuestras ofrendas voluntarias, que daréis al SEÑOR.

39 Pero a los quince del mes séptimo, cuando hubiereis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta al SEÑOR por siete días; el primer día será sábado; y el octavo día también será sábado.

40 Y tomaréis el primer día [gajos] con fruto de [algún] árbol hermoso, ramos de palmas, y ramas de árboles espesos, y sauces de los arroyos; y os regocijaréis delante del SEÑOR vuestro Dios por siete días.

41 Y le haréis fiesta al SEÑOR por siete días cada año; [será] estatuto perpetuo por vuestras edades; en el mes séptimo la haréis.

42 En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos;

43 para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice [yo] habitar a los hijos de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

44 [Así] habló Moisés a los hijos de Israel de las fiestas del SEÑOR.

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite de olivas claro, molido, para la luminaria, para hacer arder las lámparas de continuo.

3 Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo o del testimonio, las aderezarás; arderán desde la tarde hasta la mañana delante del SEÑOR, de continuo; estatuto perpetuo por vuestras edades.

4 Sobre el candelero limpio pondrás siempre en orden las lámparas delante del SEÑOR.

5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos dadas.

6 Y las pondrás en dos órdenes, seis [en cada] orden, sobre la mesa limpia delante del SEÑOR.

7 Pondrás también sobre [cada] orden incienso limpio, y servirás al pan por olor, y perfume al SEÑOR.

8 Cada día de sábado lo pondrás en orden delante del SEÑOR siempre; pacto sempiterno de los hijos de Israel.

9 Y será de Arón y de sus hijos, los cuales lo comerán en el lugar santo; porque es cosa santísima para él, de las ofrendas encendidas al SEÑOR, por fuero perpetuo.

10 En aquella sazón [el] hijo de [una] mujer israelita, el cual era hijo de [un] hombre egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y [un] varón de Israel riñeron en el real.

11 Y el hijo de la mujer israelita pronunció el N

ombre, y maldijo; entonces le llevaron a Moisés.  
Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.

12 Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra del SEÑOR.

13 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

14 Saca al blasfemo fuera del real, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedrélo toda la congregación.

15 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquier varón que dijere mal a su Dios, llevará su iniquidad.

16 Y el que pronunciare el Nombre del SEÑOR, morirá; toda la congregación lo apedreará; así- el extranjero como el natural, si pronunciare el Nombre, que muera.

17 Asimismo el hombre que hiere [de muerte] a cualquiera persona, que sufra la muerte.

18 Y el que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal.

19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así- le sea hecho: 20 Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que e habrá; hecho a otro, tal se hará a él.

21 El que hiere [algún] animal, ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera.

22 Un mismo derecho tendráis; como el extranjero, así- será el natural; porque yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

23 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos

sacaron al blasfemo fuera del real, y lo apedrear  
on con piedras. Y los hijos de Israel hicieron seg  
ñon que el SEÑOR habí-a mandado a Moisés.

## CAPÍTULO 25

1 Y el SEÑOR habló a Moisés en el monte de Sinaí  
-, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hub  
iereis entrado en la tierra que yo os doy, la tier  
ra guardará; reposo al SEÑOR.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años po  
darás tu viña, y cogerás sus frutos;

4 y el séptimo año la tierra tendrá; sabido de  
reposo, sabido al SEÑOR; no sembrarás tu tierra  
, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo se naciere en tu tierra segada, n  
o lo segarás; y las uvas de tu ofrenda no vendimi  
arás; año de reposo será a la tierra.

6 Mas el sabido de la tierra os será; para comer  
a ti, y a tu siervo, y a tu sierva, y a tu criado,  
y a tu extranjero que morare contigo;

7 y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu t  
ierra, será; todo el fruto de ella para comer.

8 Y te has de contar siete sabidos de años, siet  
e veces siete años; [de modo que] los días de la  
s siete semanas de años [vendrán al] siete cuaren  
ta y nueve años.

9 Entonces harás pasar la trompeta de jubilación  
en el mes séptimo a los diez del mes; el día de  
las expiaciones haréis pasar la trompeta por tod  
a vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; Este os será jubileo; y volveréis cada uno a su posesión, y cada cual volverá a su familia.

11 El año de los cincuenta años os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus ofrendas;

12 porque es jubileo; santo será a vosotros; el fruto de la tierra comeréis.

13 En este año de jubileo volveréis cada uno a su posesión.

14 Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.

15 Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá; Al a ti.

16 Conforme a la multitud de los años aumentarás el precio, y conforme a la disminución de los años disminuirás el precio; porque [según] el número [de los años] de los frutos te ha de vender Al.

17 Y no engañe ninguno a su prójimo; mas tendráis temor de tu Dios; porque yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

18 Ejecutad, pues, mis estatutos, y guardad mis derechos, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros;

19 y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella seguros. 20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el año óptimo? He aquí - no hemos de sembrar, ni hemos de coger nuestros

frutos,

21 entonces [yo] os enviaré mi bendición el sexto año, y haré fruto por tres años.

22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto año; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto comeréis del año.

23 Y la tierra no se venderá; rematadamente, porque la tierra mía es; que vosotros peregrinos y extranjeros [sois] para conmigo.

24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión, otorgaréis redención a la tierra.

25 Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere [algo] de su posesión, vendrá su redentor, su [pariente] mas cercano, y rescatará; lo que su hermano hubiere vendido.

26 Y cuando el hombre no tuviere redentor, si alcanzare su mano, y hallare lo que basta para su rescate;

27 entonces contará; los años de su venta, y pagará; lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.

28 Mas si no alcanzare su mano lo que basta para que vuelva a él, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá; [la tierra libre], y él volverá a su posesión.

29 Y el varón que vendiere casa de morada en ciudad cercada, tendrá facultad de redimirla hasta acabarse el año de su venta; un año será; el término de poderse redimir.

30 Y si no fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en la ciudad amurallada q

uedarÃ; para siempre para aquel que la comprÃ³, [y  
] para sus descendientes; no saldrÃ; en el jubileo  
.

31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro  
alrededor, serÃ;n estimadas como un campo de tierra;  
a; tendrÃ;n redenciÃ³n, y saldrÃ;n en el jubileo.

32 Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, y  
de las casas de las ciudades, que poseyeren, los  
levitas tendrÃ;n redenciÃ³n siempre.

33 Y el que comprare de los levitas, la venta de la  
casa, y de la ciudad de su posesiÃ³n saldrÃ; en  
el jubileo; por cuanto las casas de las ciudades de  
los levitas es la posesiÃ³n de ellos entre los hijos  
de Israel.

34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se  
venderÃ;, porque es perpetua posesiÃ³n de ellos.

35 Y cuando tu hermano empobreciere, y se acogiere  
a ti, tÃº lo recibirÃ;s; [como] peregrino y extranjero  
vivirÃ; contigo.

36 No tomarÃ;s usura de Ã©l, ni aumento; mas tendrÃ;s  
temor de tu Dios, y tu hermano vivirÃ; contigo  
.

37 No le darÃ;s tu dinero a usura, ni tus vÃ-veres  
a ganancia.

38 Yo [soy] el SEÃ'OR vuestro Dios, que os saquÃ©  
de la tierra de Egipto, para daros la tierra de CanaÃ;n,  
para ser vuestro Dios.

39 Y cuando tu hermano empobreciere, [estando] con  
tigo, y se vendiere a ti, no le harÃ;s servir como  
esclavo.

40 Como criado, como extranjero estarÃ; contigo; hasta  
el aÃ±o del jubileo te servirÃ;.

41 Entonces saldrás [libre] de tu casa, t<sup>u</sup> y sus hijos consigo, y volverás a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirás.

42 Porque me pertenecen, [yo] los saqué de la tierra de Egipto; [y] no serán vendidos a manera de esclavos.

43 No te enseñarás de t<sup>u</sup> con dureza, mas tendrás temor de tu Dios.

44 Así- tu esclavo como tu esclava que tuvieres, [serán] de los gentiles que están en vuestro alrededor; de ellos compraréis esclavos y esclavas.

45 También compraréis de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de los que del linaje de ellos son nacidos en vuestra tierra, que [están] con vosotros; los cuales tendréis por posesión.

46 Y los poseeréis por juro de heredad para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel, no os enseñaréis cada uno sobre su hermano con dureza.

47 Y si el peregrino o extranjero que estás contigo, adquiriese medios, y tu hermano que estás con t<sup>u</sup> empobreciere, y se vendiere al peregrino o extranjero que estás contigo, o a la raza del linaje del extranjero;

48 después que se hubiere vendido, tendrás redención; uno de sus hermanos lo rescatará;

49 o su tío, o el hijo de su tío lo rescatará, o el cercano de su carne, de su linaje, lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, t<sup>u</sup> [mismo] se redimirás.



50 Y contarÃ; con el que lo comprÃ³, desde el aÃ±o que se vendiÃ³ a Ã©l hasta el aÃ±o del jubileo; y ha de apreciarse el dinero de su venta conforme a l nÃºmero de los aÃ±os, y se harÃ; con Ã©l conforme al tiempo de [un] criado [asalariado].

51 Si aÃ±on fueren muchos aÃ±os, conforme a ellos volverÃ; [para] su rescate del dinero por el cual se vendiÃ³.

52 Y si quedare poco tiempo hasta el aÃ±o del jubileo, entonces contarÃ; con Ã©l, y devolverÃ; su rescate conforme a sus aÃ±os.

53 Como con [el] tomado a salario anualmente harÃ; con Ã©l; no se enseÃ±orearÃ; en Ã©l con aspereza delante de tus ojos.

54 Mas si no se redimiere en esos aÃ±os, en el aÃ±o del jubileo saldrÃ;, Ã©l, y sus hijos con Ã©l.

55 Porque mÃ¡os son los hijos de Israel; son esclavos mÃ¡os, a los cuales saquÃ© de la tierra de Egipto. Yo [soy] el SEÃ‘OR vuestro Dios.

## CAPÃ•TULO 26

1 No harÃ©is para vosotros Ã-dolos, ni escultura, ni os levantarÃ©is tÃ-tulo, ni pondrÃ©is en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo [soy] el SEÃ‘OR vuestro Dios.

2 Guardad mis sÃ;bados, y tened en reverencia mi santuario: Yo [soy] el SEÃ‘OR.

3 Si anduviereis en mis decretos, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra;

4 [yo] darÃ© vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra darÃ; su fruto, y el Ãrbol del campo darÃ; su

fruto;

5 y la trilla os alcanzarÃ; a la vendimia, y la vendimia alcanzarÃ; a la sementera, y comerÃ©is vuestro pan hasta saciaros y habitarÃ©is seguros en vuestra tierra.

6 Porque [yo] darÃ© paz en la tierra, y dormirÃ©is, y no habrÃ; quien os espante; y harÃ© quitar las malas bestias de vuestra tierra, y por vuestra tierra no pasarÃ; cuchillo.

7 Y perseguirÃ©is a vuestros enemigos, y delante de vosotros caerÃ;n a cuchillo.

8 Y cinco de vosotros perseguirÃ;n a cien, y cien de vosotros perseguirÃ;n a diez mil, y vuestros enemigos caerÃ;n a cuchillo delante de vosotros.

9 Porque [yo] me volverÃ© a vosotros, y os harÃ© crecer, y os multiplicarÃ©, y afirmarÃ© mi pacto con vosotros.

10 Y comerÃ©is lo aÃ±ejo de mucho tiempo, y sacarÃ©is fuera lo aÃ±ejo a causa de lo nuevo.

11 Y pondrÃ© mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominarÃ;;

12 y andarÃ© entre vosotros, y [yo] serÃ© vuestro Dios, y vosotros serÃ©is mi pueblo.

13 Yo [soy] el SEÃOR vuestro Dios, que os saquÃ© de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus esclavos; y rompÃ- las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar [con] el rostro alto.

14 Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos,

15 y si abominareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis derechos, no poniendo por obra to

dos mis mandamientos, e invalidando mi pacto;

16 yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en balde vuestra simiente, porque vuestros enemigos la comerán.

17 Y pondré mi ira sobre vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.

18 Y si aun con estas cosas no me oyereis, [yo] tornaré a castigaros siete veces [más] por vuestros pecados.

19 Y quebrantaré la soberbia de vuestra fortaleza, y tornaré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. 20 Y vuestra fuerza se consumirá en vano; que vuestra tierra no dará su fruto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

21 Y si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, [yo] añadiré sobre vosotros siete veces [más] plagas según vuestros pecados.

22 Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten los hijos, y destruyan vuestros animales, y os apoquen, y vuestros caminos sean desiertos.

23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino [que] anduviereis conmigo en oposición,

24 yo también procederé con vosotros, en oposición y os heriré aún siete veces por vuestros pecados.

25 Y traeré sobre vosotros cuchillo vengador, en vindicación del pacto; y os recogeréis a vuestras ciudades; mas [yo] enviaré pestilencia entre vo

sotros, y seréis entregados en mano del enemigo.

26 Cuando [yo] os quebrantare el sustento del pan, coceré diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolveré vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

27 Y si con esto no me oyereis, mas procediereis conmigo en oposición,

28 [yo] procederé con vosotros en contra y con ira, y os castigaré [a] siete veces por vuestros pecados.

29 Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas.

30 Y destruiré vuestros altos, y talaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

31 Y pondré vuestras ciudades en desierto, y asolaré vuestros santuarios, y no olerá la fragancia de vuestro suave perfume.

32 Yo asolaré [también] la tierra, que se pasmará de ella vuestros enemigos que en ella moran;

33 y a vosotros os esparciré por los gentiles, y desenvainaré cuchillo en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.

34 Entonces la tierra reposará; sus sábados todos los días que estuviere asolada, mientras vosotros [estéis] en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará; entonces y gozará sus sábados.

35 Todo el tiempo que estará asolada, reposará; lo que no reposa en vuestros sábados mientras hab

itabais en ella.

36 Y a los que quedaren de vosotros infundiré en sus corazones [tal] cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de [una] hoja movida los perseguirá, y huirán como de cuchillo, y caerán sin que nadie los persiga.

37 Y tropezarán los unos con los otros, como [si huyeran] delante de cuchillo, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.

38 Y pereceréis entre los gentiles, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

39 Y los que quedaren de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos .

40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición,

41 Yo también habré andado con ellos en contra, y los habré metido en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillarán; su corazón incircunciso, y rogarán por su pecado;

42 y yo me acordaré de mi pacto [con] Jacob, y asimismo de mi pacto [con] Isaac, y también de mi pacto [con] Abraham me acordaré; y haré memoria de la tierra.

43 Que la tierra estará desamparada de ellos, y reposará; sus sábados, estando desierta a causa de ellos; y ellos rogarán por su pecado; por cuanto menospreciaron mis derechos, y tuvo el alma de ellos fastidio de mis decretos.

44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, [yo] no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo el SEÑOR [soy] su Dios.

45 Antes me acordaré de ellos [por el] pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de los gentiles, para ser su Dios: Yo [soy] el SEÑOR.

46 Estos son los decretos, derechos y leyes que estableció el SEÑOR entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

#### CAPÍTULO 27

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno hiciere [especial] voto al SEÑOR, según la estimación de las personas [que se hayan de redimir], así será; tu estimación:

3 En cuanto al macho de veinte años hasta sesenta, tu estimación será; cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.

4 Y si fuere hembra, la estimación será; treinta siclos.

5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, tu estimación será; [respecto] al macho veinte siclos, y [a] la hembra diez siclos.

6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, tu estimación será; [en orden] al macho, cinco siclos de plata; y por la hembra será; tu estimación tres siclos de plata.

7 Mas si fuere de sesenta años arriba, por el macho tu estimación será; quince siclos, y por la he

mbra diez siclos.

8 Pero si fuere mÃ¡s pobre que tu estimaciÃ³n, entonces comparecerÃ¡ ante el sacerdote, y el sacerdote le apreciarÃ¡; conforme a la facultad del votante le apreciarÃ¡ el sacerdote.

9 Y si [fuere] animal de que se ofrece ofrenda al SEÃ‘OR, todo lo que se diere de Ã©l al SEÃ‘OR serÃ¡; santo.

10 No serÃ¡ mudado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, Ã©l y el dado por Ã©l en cambio serÃ¡n del santuario.

11 Y si [fuere] algÃºn animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda al SEÃ‘OR, entonces el animal serÃ¡ puesto delante del sacerdote,

12 y el sacerdote lo apreciarÃ¡, sea bueno o sea malo; conforme a la estimaciÃ³n del sacerdote, asÃ­ serÃ¡.

13 Y si lo hubieren de redimir, aÃ±adirÃ¡n su quinto sobre tu estimaciÃ³n.

14 Y cuando alguno santificare su casa en santificaciÃ³n al SEÃ‘OR, la apreciarÃ¡ el sacerdote, sea buena o sea mala; segÃºn la apreciar el sacerdote, asÃ­ quedarÃ¡.

15 Mas si el santificante redimiere su casa, aÃ±adirÃ¡ a tu estimaciÃ³n el quinto del dinero sobre ella, y serÃ¡ suya.

16 Y si alguno santificare de la tierra de su posesiÃ³n al SEÃ‘OR, tu estimaciÃ³n serÃ¡ conforme a su sembradura; un homer de sembradura de cebada se apreciarÃ¡ en cincuenta siclos de plata.

17 Y si santificare su tierra desde el aÃ±o del jub

ileo, conforme a tu estimaci3n quedar3.

18 Mas si despu3s del jubileo santificare su tierra, entonces el sacerdote har3 la cuenta del dinero conforme a los a3os que quedaren hasta el a3o del jubileo, y se rebajar3 de tu estimaci3n.

19 Y si el que santific3 la tierra quisiere redimirla, a3adir3 a tu estimaci3n el quinto del dinero de ella, y se [le] quedar3 para 3l. 20 Mas si 3l no redimiere la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la redimir3 m3s;

21 sino que cuando saliere [en] el jubileo, la tierra ser3 santa al SE3'OR, como tierra de anatema; la posesi3n de ella ser3 del sacerdote.

22 Y si santificare [alguno] al SE3'OR la tierra que 3l compr3, que no era de la tierra de su herencia,

23 entonces el sacerdote calcular3 con 3l la suma de tu estimaci3n hasta el a3o del jubileo, y a quel d3-a dar3 tu se3alado precio, [cosa] consagrada al SE3'OR.

24 En el a3o del jubileo, volver3 la tierra a aquel de quien 3l la compr3, cuya [era] la herencia de la tierra.

25 Y todo lo que apreciases ser3 conforme al ciclo del santuario; el ciclo tiene veinte 3bolos.

26 Pero el primog3nito de los animales, que por la primogenitura es del SE3'OR, nadie lo santificar3; sea buey u oveja, del SE3'OR es.

27 Mas si [fuere] de los animales inmundos, lo redimir3n conforme a tu estimaci3n, y a3adir3n sobre ella su quinto; y si no lo redimieren, se vender3 conforme a tu estimaci3n.



28 Pero ningún anatema, que alguno santificare al SEÑOR de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, no se vender ; ni se redimir . Todo anatema ser  [cosa] santísima al SEÑOR.

29 Cualquier anatema de hombres que se consagrare no será redimido; indefectiblemente morir .

30 Y todos los diezmos de la tierra, así de la siembra de la tierra como del fruto de los árboles, del SEÑOR son; [es] santidad al SEÑOR.

31 Y si alguno quisiere redimir [algo] de sus diezmos, a adir  su quinto a ello.

32 Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo [la] vara, el diezmo ser  santidad al SEÑOR.

33 No mirar  si es bueno o malo, ni lo trocar ; y si lo trocare, ello y su trueque serán santificación; no se redimir .

34 Estos son los mandamientos que orden  el SEÑOR a Moisés, para los hijos de Israel, en el monte de Sina .

## NÚMEROS

### CAPÍTULO 1

1 Y habl  el SEÑOR a Moisés en el desierto de Sina , en el tabernáculo del testimonio, en el primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:

2 Tomad la lista de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de

sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas.

3 De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus cuadrillas.

4 Y estarán con vosotros varones de [cada] tribu, cada uno cabeza de la casa de sus padres.

5 Y éstos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De [la tribu de] Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

6 De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

7 De Judá, Naasón hijo de Aminadab.

8 De Isacar, Natanael hijo de Zuar.

9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón.

10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

11 De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

12 De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

13 De Aser, Pagiel hijo de Ocran.

14 De Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

15 De Neftalí, Ahira hijo de Enán.

16 Estos eran los nombrados de la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

17 Tú, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por [sus] nombres,

18 y juntaron a toda la congregaci3n en el primer o del mes segundo, y fueron reunidos por sus linajes, por las casas de sus padres, seg6n la cuenta de los nombres, de veinte a1os arriba, por sus cabezas,

19 como el SE1OR lo hab-a mandado a Moiss; y los cont3 en el desierto de Sina-. 20 Y los hijos de Rub6n, primog6nito de Israel, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte a1os arriba, todos los que pod-an salir a la guerra;

21 los contados de ellos, de la tribu de Rub6n, fueron cuarenta y seis mil quinientos.

22 De los hijos de Sime3n, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, los contados de 6l conforme a la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos [los] varones de veinte a1os arriba, todos los que pod-an salir a la guerra;

23 los contados de ellos, de la tribu de Sime3n, cincuenta y nueve mil trescientos.

24 De los hijos de Gad, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte a1os arriba, todos los que pod-an salir a la guerra;

25 los contados de ellos, de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

26 De los hijos de Jud1, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte a1os arriba, todos los que pod-an salir a la guerra;

27 los contados de ellos, de la tribu de Jud1, setenta y cuatro mil seiscientos.

28 De los hijos de Isacar, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podrán salir a la guerra;

29 los contados de ellos, de la tribu de Isacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

30 De los hijos de Zabulón, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podrán salir a la guerra;

31 los contados de ellos, de la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32 De los hijos de Josué; de los hijos de Efraín, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podrán salir a la guerra;

33 los contados de ellos, de la tribu de Efraín, cuarenta mil quinientos.

34 De los hijos de Manasés, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podrán salir a la guerra;

35 los contados de ellos, de la tribu de Manasés, treinta y dos mil doscientos.

36 De los hijos de Benjamín, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podrán salir a la guerra;

37 los contados de ellos, de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

39 los contados de ellos, de la tribu de Dan, sesenta y dos mil setecientos.

40 De los hijos de Aser, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

41 los contados de ellos, de la tribu de Aser, cuarenta y un mil quinientos.

42 De los hijos de Neftalí-, [por] sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra ;

43 los contados de ellos, de la tribu de Neftalí-, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Estos [fueron] los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón y los doce varones príncipes de Israel, un varón por [cada] casa de sus padres.

45 Y fueron todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel;

46 fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

47 Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos.

48 [Porque] habl  el SEÑOR a Moisés, diciendo:

49 Solamente no contarás la tribu de Lev , ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel;

50 mas t  pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus vasos, y sobre todas las cosas que les pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus vasos, y ellos servirán en él, y asentarán sus tiendas alrededor del tabernáculo.

51 Y cuando el tabernáculo partiere, los levitas lo desarmar n; y cuando el tabernáculo parare, los levitas lo armar n; y el extraño que se acercare, morir .

52 Y los hijos de Israel asentarán sus tiendas cada uno en su escuadrón, y cada uno junto a su bandera, por sus cuadrillas;

53 mas los levitas asentarán las suyas alrededor del tabernáculo del testimonio, [para que] no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.

54 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó el SEÑOR a Moisés; así lo hicieron.

## CAPÍTULO 2

1 Y habl  el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, según las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo del testimoni

o acamparÃ;n.

3 Estos acamparÃ;n al levante, al oriente: la bandera del ejÃ©rcito de JudÃ;, por sus escuadrones; y el prÃ-ncipe de los hijos de JudÃ;, NaasÃ³n hijo de Aminadab.

4 Su hueste, [con] los contados de ellos, setenta y cuatro mil seiscientos.

5 Junto a Ã©l acamparÃ;n [los de] la tribu de Isacar; y el prÃ-ncipe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

6 Su hueste, [con] sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

7 Y la tribu de ZabulÃ³n; y el prÃ-ncipe de los hijos de ZabulÃ³n, Eliab hijo de HelÃ³n.

8 Su hueste, [con] sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

9 Todos los contados en el ejÃ©rcito de JudÃ;, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus escuadrones; irÃ;n delante.

10 La bandera del ejÃ©rcito de RubÃ©n al mediodÃ-a, por sus escuadrones; y el prÃ-ncipe de los hijos de RubÃ©n, Elisur hijo de Sedeur.

11 Su hueste, [con] sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.

12 Y acamparÃ;n junto a Ã©l [los de] la tribu de SimeÃ³n; y el prÃ-ncipe de los hijos de SimeÃ³n, Selumiel hijo de Zurisadai.

13 Su hueste, con los contados de ellos, cincuenta y nueve mil trescientos.

14 Y la tribu de Gad; y el prÃ-ncipe de los hijos d

e Gad, Eliasaf hijo de Reuel.

15 Su hueste, [con] los contados de ellos, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

16 Todos los contados en el ejército de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus escuadrones; irán los segundos.

17 Luego irán el tabernáculo del testimonio, el campamento de los levitas en medio de los ejércitos; de la manera que asientan el campamento, así caminarán, cada uno en su lugar, junto a sus banderas.

18 La bandera del ejército de Efraín por sus escuadrones, al occidente; y el príncipe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

19 Su hueste, [con] los contados de ellos, cuarenta mil quinientos. 20 Junto a él estarán la tribu de Manasés; y el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

21 Su hueste, [con] los contados de ellos, treinta y dos mil doscientos.

22 Y la tribu de Benjamín; y el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

23 Su hueste, [con] los contados de ellos, treinta y cinco mil cuatrocientos.

24 Todos los contados en el ejército de Efraín, ciento ocho mil cien, por sus escuadrones; irán los terceros.

25 La bandera del ejército de Dan estarán al aquíl<sup>3</sup>n, por sus escuadrones; y el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

26 Su hueste, [con] los contados de ellos, sesenta



y dos mil setecientos.

27 Junto a Él acamparán [los de] la tribu de Aser; y el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocran.

28 Su hueste, [con] los contados de ellos, cuarenta y un mil quinientos.

29 Y la tribu de Neftalí; y el príncipe de los hijos de Neftalí-, Ahira hijo de Enan.

30 Su hueste, [con] los contados de ellos, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

31 Todos los contados en el ejército de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos; irán los postreros tras sus banderas.

32 Estos [son] los contados de los hijos de Israel, por las casas de sus padres; todos los contados por ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

33 Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel; como el SEÑOR lo mandó a Moisés.

34 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que el SEÑOR mandó a Moisés; así asentaron el campamento por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

### CAPÍTULO 3

1 Y éstas [son] las generaciones de Aarón y de Moisés, desde que el SEÑOR habló a Moisés en el monte de Sinaí.

2 Y éstos [son] los nombres de los hijos de Aarón

n: Nadab el primogénito, y Abián; Eleazar, e Itamar.

3 Estos [son] los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos; cuyas manos él llenó para administrar el sacerdocio.

4 Mas Nadab y Abián murieron delante del SEÑOR, cuando ofrecieron fuego extraño delante del SEÑOR, en el desierto de Sinaí; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.

5 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

6 Haz venir a la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le ministren;

7 y guarden el mandamiento de él, y el mandamiento de toda la congregación delante del tabernáculo o del testimonio, para que ministren en el servicio o del tabernáculo;

8 y guarden todas las alhajas del tabernáculo del testimonio, y la guarda de los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.

9 Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.

10 Y constituirás a Aarón y a sus hijos, para que guarden su sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

11 Habló además el SEÑOR a Moisés, diciendo:

12 He aquí yo he tomado los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abren la matriz entre los hijos de Israel; serán, pues, más los levitas;

13 porque mÃ- o es todo primogÃ©nito; desde el dÃ-a que [yo] matÃ© todos los primogÃ©nitos en la tier ra de Egipto, [yo] santifiquÃ© para mÃ- [a] todos los primogÃ©nitos en Israel, asÃ- de hombres como de animales; mÃ-os serÃ;n. Yo [soy] el SEÃ'OR.

14 TambiÃ©n hablÃ³ el SEÃ'OR a MoisÃ©s en el desier to de SinaÃ-, diciendo:

15 Cuenta los hijos de LevÃ- por las casas de sus padres, por sus familias; contarÃ;s todos los varo nes de un mes arriba.

16 Y MoisÃ©s los contÃ³ conforme a la palabra del S EÃ'OR, como le fue mandado.

17 Y los hijos de LevÃ- fueron Ã©stos por sus nombr es: GersÃ³n, y Coat, y Merari.

18 Y los nombres de los hijos de GersÃ³n, por sus f amilias, Ã©stos: Libni, y Simeí.

19 Y los hijos de Coat, por sus familias: Amram, e Izhar, y HebrÃ³n, y Uziel. 20 Y los hijos de Mera ri, por sus familias: Mahli, y Musí. Estas [son] l as familias de LevÃ-, por las casas de sus padres.

21 De GersÃ³n, la familia de Libni y la de Simeí; Ã©stas [son] las familias de GersÃ³n.

22 Los contados de ellos, conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados d e ellos [fueron] siete mil quinientos.

23 Las familias de GersÃ³n asentarÃ;n sus tiendas a espaldas del tabernÃ;culo, al occidente;

24 y el prÃ-ncipe de la casa del padre de los gerso nitas, Eliasaf hijo de Lael.

25 La guarda de los hijos de GersÃ³n, en el tabern Ã;culo del testimonio, serÃ; el tabernÃ;culo, y la

tienda, y su cubierta, y el pabellón de la puerta del tabernáculo del testimonio,

26 y las cortinas del atrio, y el pabellón de la puerta del atrio, que [están] junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

27 Y de Coat, la familia amramita, y la familia izeharita, y la familia hebronita, y la familia ozielita; Estas [son] las familias coatitas.

28 Por la cuenta de todos los varones de un mes arriba, [eran] ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario.

29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al mediodía;

30 y el príncipe de la casa del padre de las familias de Coat, Elizafán hijo de Uziel.

31 Y a cargo de ellos [estarán] el arca, y la mesa, y el candelero, y los altares, y los vasos del santuario con que ministran, y el velo, con todo su servicio.

32 Y el principal de los príncipes de los levitas [será] Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, preposto de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari, la familia mahalita y la familia musita; Estas [son] las familias de Merari.

34 Y los contados de ellos, conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, [fueron] seis mil doscientos.

35 Y el príncipe de la casa del padre de las familias de Merari, Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado del tabernáculo, al aquilón.

36 Y a cargo de los hijos de Merari [estarÃ¡] la custodia de las tablas del tabernÃ¡culo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas, y todas sus alhajas, con todo su servicio;

37 y las columnas en derredor del atrio, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas.

38 Y los que acamparÃ¡n delante del tabernÃ¡culo al oriente, delante del tabernÃ¡culo del testimonio al levante, [serÃ¡n] MoissÃ©s, y AarÃ³n y sus hijos, teniendo la guarda del santuario por la guarda de los hijos de Israel; y el extranjero que se acercare, morirÃ¡.

39 Todos los contados de los levitas, que MoissÃ©s y AarÃ³n conforme a la palabra del SEÃ‘OR contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, [fueron] veintidÃ³s mil.

40 Y el SEÃ‘OR dijo a MoissÃ©s: Cuenta todos los primogÃ©nitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y toma la cuenta de los nombres de ellos.

41 Y tomarÃ¡s [a] los levitas para mÃ­, (yo [soy] el SEÃ‘OR), en lugar de todos los primogÃ©nitos de los hijos de Israel; y los animales de los levitas en lugar de todos los primogÃ©nitos de los animales de los hijos de Israel.

42 Y contÃ³ MoissÃ©s, como el SEÃ‘OR le mandÃ³, todos los primogÃ©nitos de los hijos de Israel.

43 Y todos los primogÃ©nitos varones, conforme a la cuenta de los nombres, de un mes arriba, conforme a su cuenta [fueron] veintidÃ³s mil doscientos setenta y tres.

44 Y hablÃ³ el SEÃ‘OR a MoissÃ©s, diciendo:

45 Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán más. Yo [soy] el SEÑOR.

46 Y por los rescates de los doscientos setenta y tres [de] los primogénitos de los hijos de Israel que exceden a los levitas;

47 tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario tomarás. (El siclo [tiene] veinte geras.)

48 Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero por los rescates de los que de ellos exceden.

49 Tomarás, pues, Moisés el dinero del rescate de los que exceden el número de los redimidos por los levitas;

50 y recibirás de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco [siclos], conforme al siclo del santuario.

51 Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme al dicho del SEÑOR, de la manera que el SEÑOR había mandado a Moisés.

#### CAPÍTULO 4

1 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres,

3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía, para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.

4 Este [será] el oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo del testimonio, en el lugar santísimo:

5 Cuando se hubiere de mudar el campamento, vendrán Aarón y sus hijos, y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio;

6 y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima el paño todo de cárdeno, y le pondrán sus varas.

7 Y sobre la mesa de la proposición extenderán el paño cárdeno, y pondrán sobre ella las escudillas, y los cucharros, y los tazones y las cubiertas; y el pan continuo estará sobre ella.

8 Y extenderán sobre ella el paño de carmesí colorado, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.

9 Y tomarán el paño cárdeno, y cubrirán el candelero de la luminaria; y sus candilejas, y sus de spabiladeras, y sus platillos, y todos sus vasos de el aceite con que se sirve;

10 y lo pondrán con todos sus vasos en la cubierta de pieles de tejones, y lo pondrán sobre las varas.

11 Y sobre el altar de oro extenderán el paño cárdeno, y le cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas.

12 Y tomarán todos los vasos del ministerio, con los cuales se ministran en el santuario, y los pondrán en el paño cárdeno, y los cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y los pondrán sobre las varas.

13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán s

obre Ãl el paÃ±o de pÃ°rpura;

14 y pondrÃ¡n sobre Ãl todos los vasos con los cuales se ministren: las paletas, los garfios, los raseros, y los tazones, todos los vasos del altar; y extenderÃ¡n sobre Ãl la cubierta de pieles de tejones, y le pondrÃ¡n sobre las varas.

15 Y tan pronto acaben AarÃ³n y sus hijos de cubrir el santuario y todos los vasos del santuario, cuando el campamento se hubiere de mudar, vendrÃ¡n despuÃ©s [de ello] los hijos de Coat para llevarlos; mas no tocarÃ¡n cosa santa, porque morirÃ¡n. Estas [serÃ¡n] las cargas de los hijos de Coat en el tabernÃ¡culo del testimonio.

16 Pero al cargo de Eleazar, hijo de AarÃ³n el sacerdote, [estarÃ¡] el aceite de la luminaria, y el perfume aromÃ¡tico, y el presente continuo, y el aceite de la unciÃ³n; el cargo de todo el tabernÃ¡culo, y de todo lo que [estÃ¡] en Ãl, en el santuario, y en sus vasos.

17 Y hablÃ³ el SEÃ'OR a MoisÃ©s y a AarÃ³n, diciendo:

18 No cortarÃ©is la tribu de las familias de Coat de entre los levitas;

19 mas esto harÃ©is con ellos, para que vivan, y no mueran cuando llegaren al lugar santÃ­simo: AarÃ³n y sus hijos vendrÃ¡n y los pondrÃ¡n a cada uno en su ministerio, y en su cargo. 20 No entrarÃ¡n para ver, cuando cubrieren las cosas santas; porque morirÃ¡n.

21 Y hablÃ³ el SEÃ'OR a MoisÃ©s diciendo:

22 Toma tambiÃ©n la cuenta de los hijos de GersÃ³n por las casas de sus padres, por sus familias.

23 De edad de treinta aÃ±os arriba hasta cincuenta



años los contarás; todos los que entran en compañía para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.

24 Este [será] el oficio de las familias de Gerson, para ministrar y para llevar:

25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, y el tabernáculo del testimonio, su cubierta, y la cubierta de pieles de tejones que [está] sobre él en cima, y el pabellón de la puerta del tabernáculo del testimonio,

26 y las cortinas del atrio, y el pabellón de la puerta del atrio, que [está] sobre el tabernáculo y sobre el altar alrededor, y sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio, y todo lo que está hecho para ellos; así servirán.

27 Conforme al dicho de Aarón y de sus hijos será; todo el ministerio de los hijos de Gerson en todas sus cargas, y en todo su servicio; y les encomendaréis en guarda todas sus cargas.

28 Este [es] el servicio de las familias de los hijos de Gerson en el tabernáculo del testimonio; y la guarda de ellos [será] por mano de Itamar, hijo de Aarón sacerdote.

29 Contarás los hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres.

30 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años, los contarás; todos los que entran en compañía, para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.

31 Y ésta [será] la guarda de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo del testimonio: las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas,

32 y las columnas del atrio alrededor, y sus basas , y sus estacas, y sus cuerdas con todos sus instrumentos, y todo su servicio; y contaréis por sus nombres todos los vasos de la guarda de su cargo.

33 Este [será] el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo del testimonio, por mano de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote.

34 Moisés, pues, y Aarón, y los príncipes de la congregación, contaron los hijos de Coat por sus familias, y por las casas de sus padres,

35 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía, para ministrar en el tabernáculo del testimonio.

36 Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta.

37 Estos [fueron] los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo del testimonio, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó el SEÑOR por mano de Moisés.

38 Y los contados de los hijos de Gerson, por sus familias, y por las casas de sus padres,

39 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía, para ministrar en el tabernáculo del testimonio;

40 los contados de ellos por sus familias, por las casas de sus padres, [fueron] dos mil seiscientos treinta.

41 Estos [son] los contados de las familias de los hijos de Gerson, todos los que ministran en el tabernáculo del testimonio, los cuales contaron Mo

isÃ©s y AarÃ³n por mandato del SEÃOR.

42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, por las casas de sus padres,

43 desde el de edad de treinta aÃ±os arriba hasta el de edad de cincuenta aÃ±os, todos los que entran en compaÃ±a, para ministrar en el tabernÃ­culo del testimonio;

44 los contados de ellos, por sus familias, [fueron] tres mil doscientos.

45 Estos [fueron] los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron MoisÃ©s y AarÃ³n, segÃºn lo mandÃ³ el SEÃOR por mano de MoisÃ©s.

46 Todos los contados de los levitas, que MoisÃ©s y AarÃ³n y los prÃ­ncipes de Israel contaron por sus familias, y por las casas de sus padres,

47 desde el de edad de treinta aÃ±os arriba hasta el de edad de cincuenta aÃ±os, todos los que entraban para servir en el servicio, y [tener] cargo de obra en el tabernÃ­culo del testimonio;

48 los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta.

49 Como lo mandÃ³ el SEÃOR por mano de MoisÃ©s fueron contados, cada uno segÃºn su oficio, y segÃºn su cargo; los cuales contÃ³ Ã©l, como le fue mandado.

## CAPÃTULO 5

1 Y el SEÃOR hablÃ³ a MoisÃ©s, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que echen del campam

ento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado sobre muerto.

3 AsÃ- hombres como mujeres echarÃ©is, fuera del campamento los echarÃ©is; para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito .

4 Y lo hicieron asÃ- los hijos de Israel, los echaron fuera del campamento; como el SEÃ'OR dijo a MoissÃ©s, asÃ- lo hicieron los hijos de Israel.

5 AdemÃ;s hablÃ³ el SEÃ'OR a MoissÃ©s, diciendo:

6 Habla a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere [alguno] de todos los pecados de los hombres, haciendo prevaricaciÃ³n contra el SEÃ'OR, y pecare aquella persona;

7 confesarÃ;n su pecado que cometieron, y restituirÃ;n su ofensa enteramente, y aÃ±adirÃ;n sobre ello la quinta [parte], y lo darÃ;n a aquel contra quien pecaron.

8 Y si aquel varÃ³n no tuviere redentor al cual el delito sea restituido, el delito se restituirÃ; al SEÃ'OR, al sacerdote, a mÃ;s del carnero de las expiaciones, con el cual lo expiarÃ;.

9 Y toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya serÃ;.

10 Y lo santificado de cualquiera serÃ; suyo; asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo serÃ;.

11 Y el SEÃ'OR hablÃ³ a MoissÃ©s, diciendo:

12 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando la mujer de alguno errare, e hiciere traiciÃ³n contra Ã©l,

13 que alguno se hubiere echado con ella por ayuntamiento de simiente, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella contaminado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido cogida en el acto;

14 si viniere sobre ella espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella contaminado; o viniere sobre ella espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella contaminado;

15 entonces el marido traerá; su mujer al sacerdote, y traerá; su ofrenda con ella, [la] décima de [un] efa de harina de cebada; no echará; sobre ella aceite, ni pondrá; sobre ella incienso, porque es presente de celos, presente de recordación, que trae en memoria pecado.

16 Y el sacerdote la hará; acercar, y la hará; poner delante del SEÑOR.

17 [Luego] tomará; el sacerdote del agua santa en [un] vaso de barro; tomará; también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará; en el agua.

18 Y hará; el sacerdote estar en pie a la mujer delante del SEÑOR, y descubrirá; la cabeza de la mujer, y pondrá; sobre sus manos el presente de la recordación, [que] es el presente de celos; y el sacerdote tendrá; en la mano las aguas amargas que acarrearán maldición.

19 Y el sacerdote la conjurará;, y le dirá;: Si ninguno hubiere dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, limpia seas de estas aguas amargas que traen maldición. 20 Mas si te has apartado de tu marido, y te has contaminado, y alguno hubiere puesto en ti su simiente, fuera de tu marido;

21 (el sacerdote conjurará; a la mujer con juramento de maldición, y dirá; a la mujer): el SEÑOR te da en maldición y en conjuración en medio de tu pueblo, haciendo el SEÑOR a tu muslo que caiga, y a tu vientre que se te hinche;

22 y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan henchir tu vientre, y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén.

23 Y el sacerdote escribirá; estas maldiciones en un libro, y las borrará; con las aguas amargas;

24 y dará; a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella por amargas.

25 [Después] tomará; el sacerdote de la mano de la mujer el presente de los celos, y lo mecerá; del ante del SEÑOR, y lo ofrecerá; delante del altar.

26 Y tomará; el sacerdote un puñado del presente, en memoria de ella, y hará; perfume de ello sobre el altar, y después dará; a beber las aguas a la mujer.

27 Le dará;, pues, a beber las aguas; y será;, que si fuere inmunda y hubiere hecho traición contra su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella en amargura, y su vientre se hinchará;, y caerá; su muslo; y la tal mujer será; por maldición en medio de su pueblo.

28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será; libre, y será; fecunda.

29 Esta [es] la ley de los celos, cuando la mujer errare [estando] en poder de su marido, y se contaminare;

30 o del marido, sobre el cual pasare espá-ritu de

celo, y tuviere celos de su mujer; la presentará; [entonces] delante del SEÑOR, [y] el sacerdote ejecutará; en ella toda esta ley.

31 Y aquel varón será; libre de iniquidad, y la mujer llevará; su pecado.

## CAPÍTULO TULO 6

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: El hombre, o la mujer, cuando se apartare haciendo voto de Nazareo ([apartado]), para dedicarse al SEÑOR,

3 se abstendrá; de vino y de sidra; vinagre de vino, ni vinagre de sidra no beberá; ni beberá; ningún licor de uvas, ni tampoco comerá; uvas frescas ni secas.

4 Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de vid de vino, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá;.

5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará; navaja sobre su cabeza, hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento al SEÑOR, santo será; dejará; crecer las gudejas del cabello de su cabeza.

6 Todo el tiempo que se apartare al SEÑOR, no entrará; a persona muerta.

7 Por su padre, ni por su madre, por su hermano, ni por su hermana, no se contaminará; con ellos cuando murieren; porque consagración de su Dios tiene sobre su cabeza.

8 Todo el tiempo de su nazareato, será; santo al SEÑOR.

9 Y si alguno muriere muy de repente junto a <sup>3</sup>ti, contaminar<sup>3</sup> la cabeza de su nazareato; por tanto el d<sup>3</sup>ñ-a de su purificaci<sup>3</sup>n raer<sup>3</sup> su cabeza; al s<sup>3</sup>ptimo d<sup>3</sup>ñ-a la raer<sup>3</sup>.

10 Y el d<sup>3</sup>ñ-a octavo traer<sup>3</sup> dos t<sup>3</sup>rtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabern<sup>3</sup>culo del testimonio;

11 y el sacerdote har<sup>3</sup> el uno [en] expiaci<sup>3</sup>n, y el otro en holocausto; y lo expiar<sup>3</sup> de lo que pec<sup>3</sup> sobre el muerto, y santificar<sup>3</sup> su cabeza en aquel d<sup>3</sup>ñ-a.

12 Y consagrar<sup>3</sup> al SE<sup>3</sup>ñ<sup>3</sup>OR los d<sup>3</sup>ñ-as de su nazareato, y traer<sup>3</sup> un cordero de un a<sup>3</sup>ño [en] expiaci<sup>3</sup>n] por la culpa; y los d<sup>3</sup>ñ-as primeros ser<sup>3</sup>n anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

13 Esta es, pues, la ley del Nazareo; el d<sup>3</sup>ñ-a que se cumpliera el tiempo de su nazareato: Vendr<sup>3</sup> a la puerta del tabern<sup>3</sup>culo del testimonio;

14 y ofrecer<sup>3</sup> su ofrenda al SE<sup>3</sup>ñ<sup>3</sup>OR, un cordero de un a<sup>3</sup>ño sin tacha en holocausto, y una cordera de un a<sup>3</sup>ño sin tacha [en] expiaci<sup>3</sup>n, y un carnero sin tacha en sacrificio de paz;

15 adem<sup>3</sup>s un canastillo de [panes] cence<sup>3</sup>as, tortas de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres cence<sup>3</sup>as untadas con aceite, y su presente, y sus libaciones.

16 Y el sacerdote lo ofrecer<sup>3</sup> delante del SE<sup>3</sup>ñ<sup>3</sup>OR, y har<sup>3</sup> su expiaci<sup>3</sup>n y su holocausto;

17 y ofrecer<sup>3</sup> el carnero en sacrificio de paz al SE<sup>3</sup>ñ<sup>3</sup>OR, con el canastillo de los [panes] cence<sup>3</sup>as; ofrecer<sup>3</sup> asimismo el sacerdote su presente, y sus libaciones.

18 Entonces el Nazareo raer<sup>3</sup> a la puerta del tabe



rnÃ;culo del testimonio la cabeza de su nazareato,  
y tomarÃ; los cabellos de la cabeza de su nazareato,  
y los pondrÃ; sobre el fuego que [estÃ;] debajo  
del sacrificio de la paz.

19 DespuÃ©s tomarÃ; el sacerdote la espaldilla cocida  
del carnero, y una torta sin levadura del canastillo,  
y una hojaldre sin levadura, y las pondrÃ;  
sobre las manos del Nazareo, despuÃ©s que fuere r  
aÃ-do su nazareato; 20 y el sacerdote mecerÃ; aque  
llo, [ofrenda] mecida delante del SEÃ'OR; lo cual  
serÃ; cosa santa del sacerdote, a mÃ;s del pecho m  
ecido y de la espaldilla de la apartada; y despuÃ©  
s beberÃ; vino el Nazareo.

21 Esta [es] la ley del Nazareo que hiciere voto d  
e su ofrenda al SEÃ'OR por su nazareato, a mÃ;s de  
lo que sus recursos le permitieren; segÃºn el vot  
o que hiciere, asÃ- harÃ;, conforme a la ley de su  
nazareato.

22 Y el SEÃ'OR hablÃ³ a MoissÃ©s, diciendo:

23 Habla a AarÃ³n y a sus hijos, y diles: AsÃ- ben  
decirÃ©is a los hijos de Israel, diciÃ©ndoles:

24 el SEÃ'OR te bendiga, y te guarde;

25 el SEÃ'OR haga resplandecer su rostro sobre ti,  
y tenga de ti misericordia;

26 el SEÃ'OR alce a ti su rostro, y ponga en ti paz  
.

27 Y pondrÃ;n mi nombre sobre los hijos de Israel,  
y yo los bendecirÃ©.

## CAPÃ•TULO 7

1 Y aconteciÃ³, que cuando MoissÃ©s hubo acabado de  
levantar el tabernÃ;culo, y lo [hubo] ungido y sa

ntificado, con todos sus vasos; [y] asimismo ungido y santificado el altar, con todos sus vasos;

2 entonces los príncipes de Israel, las cabezas de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron;

3 y trajeron sus ofrendas delante del SEÑOR: seis carros cubiertos, y doce bueyes; [por] cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey; lo cual ofrecieron delante del tabernáculo.

4 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

5 Tómalos de ellos, y será para el servicio del tabernáculo del testimonio; y lo darás a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio.

6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.

7 Dos carros y cuatro bueyes, dio a los hijos de Gerson, conforme a su ministerio;

8 y a los hijos de Merari dio los cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio, a gobierno de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote.

9 Y a los hijos de Coat no [les] dio [nada]; porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.

10 Y ofrecieron los príncipes a la dedicación del altar el día que fue ungido, ofrecieron los príncipes su ofrenda delante del altar.

11 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro día, a la dedicación del altar.

12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día [fu

e] Naasã³n hijo de Aminadab, de la tribu de Judã;.

13 Y [fue] su ofrenda un plato de plata de peso de ciento treinta [siclos], y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

14 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

15 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

16 un macho cabrã-o para expiaciã³n;

17 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrã-os, cinco corderos de un año. Esta [fue] la ofrenda de Naasã³n, hijo de Aminadab.

18 El segundo día ofreciã³ Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar.

19 Ofreciã³ por su ofrenda un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente; 20 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

21 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

22 un macho cabrã-o para expiaciã³n;

23 y para [el] sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrã-os, cinco corderos de un año. Esta [fue] la ofrenda de Natanael, hijo de Zuar.

24 El tercer día, el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helán.

25 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

26 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

27 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

28 un macho cabrío para expiación;

29 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta [fue] la ofrenda de Eliab, hijo de Helán.

30 El cuarto día, el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

31 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

32 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

33 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

34 un macho cabrío para expiación;

35 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta [fue] la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

36 El quinto día, el príncipe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

37 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

38 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

39 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

40 un macho cabrío para expiación;

41 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta [fue] la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisadai.

42 El sexto día, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

43 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

44 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

45 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

46 un macho cabrío para expiación;

47 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año, Esta [fue] la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.

48 El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

49 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

50 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

51 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

52 un macho cabrío para expiación;

53 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta [fue] la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.

54 El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

55 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

56 un cucharro de oro de [diez] siclos, lleno de incienso;

57 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

58 un macho cabrío para expiación;

59 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta [fue] la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

60 El noveno dÃ-a, el prÃ-ncipe de los hijos de BenjamÃ-n, AbidÃ;n hijo de GedeÃ³ni.

61 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

62 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

63 un becerro, un carnero, un cordero de un aÃ±o para holocausto;

64 un macho cabrÃ-o para expiaciÃ³n;

65 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrÃ-os, cinco corderos de un aÃ±o. Esta [fue] la ofrenda de AbidÃ;n, hijo de Gedeoni.

66 El dÃ©cimo dÃ-a, el prÃ-ncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

67 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

68 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

69 un becerro, un carnero, un cordero de un aÃ±o para holocausto;

70 un macho cabrÃ-o para expiaciÃ³n;

71 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrÃ-os, cinco corderos de un aÃ±o. Esta [fue] la ofrenda de Ahiezer, hijo de Amisadai.

72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocran.

73 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

74 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

75 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

76 un macho cabrío para expiación;

77 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta [fue] la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocran.

78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí-, Ahira hijo de Enan.

79 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta [siclos] de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;

80 un cucharro de oro de diez [siclos], lleno de incienso;

81 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

82 un macho cabrío para expiación;

83 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta [fue] la ofrenda de Ahira, hijo de Enan.



84 Esta [fue] la dedicaci3n del altar, el dA-a que fue ungido, por los prA-ncipes de Israel: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharros de oro.

85 Cada plato de ciento treinta [siclos], cada jarro de setenta; toda la plata de los vasos, dos mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.

86 Los doce cucharros de oro llenos de incienso, de diez [siclos] cada cucharro, al peso del santuario; todo el oro de los cucharros, ciento veinte [siclos].

87 Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce [los] corderos de un aA±o, con su presente; y doce los machos cabrA-os, para expiaci3n.

88 Y todos los bueyes del sacrificio de la paz veinticuatro novillos, sesenta [los] carneros, sesenta [los] machos cabrA-os, sesenta [los] corderos de un aA±o. Esta fue la dedicaci3n del altar, despuA-s que fue ungido.

89 Y cuando entraba MoisA-s en el tabernA;culo del testimonio, para hablar con El, oA-a la voz del que le hablaba de encima de la cubierta que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos que rubines; y hablaba con A-l.

## CAPA•TULO 8

1 Y hablA³ el SEA'OR a MoisA-s, diciendo:

2 Habla a AarA³n, y dile: Cuando encendieres las lA;mparas, las siete lA;mparas arderA;n frente a la faz del candelero.

3 Y AarA³n lo hizo asA-; que encendiA³ contra la faz del candelero sus lA;mparas, como el SEA'OR lo

mandÃ³ a Moisés.

4 Y ésta [era] la hechura del candelero, de oro [labrado] a martillo; desde su pie hasta sus flores era [labrado] a martillo; conforme al modelo que el SEÑOR mostrÃ³ a Moisés, así hizo el candelero.

5 Y el SEÑOR hablÃ³ a Moisés, diciendo:

6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y expíalos.

7 Y así les harás para expiarlos: rocía sobre ellos el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre toda su carne, y lavarás sus vestidos, y serán expiados.

8 Luego tomarás un novillo, con su presente de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación.

9 Y ofrecerás [a] los levitas delante del tabernáculo del testimonio, y juntarás toda la congregación de los hijos de Israel;

10 y harás llegar los levitas delante del SEÑOR, y pondrás los hijos de Israel sus manos sobre los levitas;

11 y ofrecerás Aarón los levitas delante del SEÑOR en ofrenda de mecedura de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio del SEÑOR.

12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos; y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en holocausto al SEÑOR, para expiar los levitas.

13 Y harás presentar [a] los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda al SEÑOR.

14 Y apartarÃ¡s los levitas de entre los hijos de Israel; y serÃ¡n mÃ¡-os los levitas.

15 Y asÃ- despuÃ©s vendrÃ¡n los levitas a ministrar en el tabernÃ¡culo del testimonio; los expiarÃ¡s [pues], y los ofrecerÃ¡s en ofrenda.

16 Porque enteramente me son a mÃ- dados los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo aquel que abre matriz; los he tomado [para] mÃ- en lugar de los primogÃ©nitos de todos los hijos de Israel.

17 Porque mÃ-o es todo primogÃ©nito en los hijos de Israel, asÃ- de hombres como de animales; desde el dÃ-a que [yo] matÃ© todo primogÃ©nito en la tierra de Egipto, los santifiquÃ© para mÃ-.

18 Y he tomado los levitas en lugar de todos los primogÃ©nitos en los hijos de Israel.

19 Y [yo] he dado [en don] los levitas a AarÃ³n y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que sirvan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernÃ¡culo del testimonio, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario. 20 Y MoisÃ©s, y AarÃ³n, y toda la congregaciÃ³n de los hijos de Israel, hicieron de los levitas conforme a todas las cosas que mandÃ³ el SEÃOR a MoisÃ©s acerca de los levitas; asÃ- hicieron de ellos los hijos de Israel.

21 Y los levitas se expiaron, y lavaron sus vestidos; y AarÃ³n los ofreciÃ³ en ofrenda de mecedura delante del SEÃOR, y AarÃ³n los reconciliÃ³ para expiarlos.

22 Y asÃ- vinieron despuÃ©s los levitas para servir en su ministerio en el tabernÃ¡culo del testimonio, delante de AarÃ³n y delante de sus hijos; de l

a manera que mandó<sup>3</sup> el SEÑOR a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

23 Y habló<sup>3</sup> el SEÑOR a Moisés, diciendo:

24 Esto en cuanto a los levitas de veinticinco años arriba, entrarán [a] militar milicia en el servicio del tabernáculo del testimonio.

25 Mas desde los cincuenta años volverán del oficio de su ministerio, y nunca más servirán;

26 pero servirán con sus hermanos en el tabernáculo del testimonio, para hacer la guardia, bien que no servirán en el ministerio. Así harán de los levitas en cuanto a sus oficios.

## CAPÍTULO 9

1 Y habló<sup>3</sup> el SEÑOR a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:

2 Los hijos de Israel harán la pascua a su tiempo [determinado].

3 El día catorce de este mes, entre las dos tardes, la harán a su tiempo [determinado]; conforme a todo su ordenanza, y conforme a todas sus leyes la harán.

4 Y habló Moisés a los hijos de Israel, para que hiciesen la pascua.

5 E hicieron la pascua en el [mes] primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó<sup>3</sup> el SEÑOR a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

6 Y hubo varones que estaban inmundos a causa de m

uerto, y no pudieron hacer la pascua aquel día; y llegaron delante de Moisés y delante de Aarón a aquel día;

7 y le dijeron aquellos hombres: Nosotros [somos] inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda al SEÑOR a su tiempo [determinado] entre los hijos de Israel?

8 Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré qué mandará el SEÑOR acerca de vosotros.

9 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera varón de vosotros o de vuestras generaciones, que fuere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, hará pascua al SEÑOR.

11 En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la hará; con [panes] cencenios y [hierbas] amargas la comerán.

12 No dejarán de comer para la mañana, ni quebrarán hueso en él; conforme a toda la ordenanza de la pascua la hará.

13 Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de hacer la pascua, la tal persona será cortada de [entre] su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo [determinado] la ofrenda del SEÑOR, el tal hombre llevará su pecado.

14 Y si morare con vosotros [algún] extranjero, e hiciere la pascua al SEÑOR, conforme a la ordenanza de la pascua y conforme a sus leyes, así la hará; una misma ordenanza tendrán, así el extranjero como el natural de la tierra.

15 Y el día que el tabernáculo fue levantado, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo

ulo como una apariencia de fuego, hasta la mañana .

16 Así- era continuamente: la nube lo cubría-a, y de noche la apariencia de fuego.

17 Y según que se alzaba la nube del tabernáculo , los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí- acampaban los hijos de Israel.

18 Al dicho del SEÑOR los hijos de Israel partían; y al dicho del SEÑOR asentaban el campamento; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos quedaban reposados.

19 Y cuando la nube se detenía-a sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza del SEÑOR y no partían. 20 Y era que cuando la nube estaba sobre el tabernáculo [determinado] número de días, al dicho del SEÑOR acampaban, y al dicho del SEÑOR partían.

21 Y era que cuando la nube [se detenía-a] desde la tarde hasta la mañana, y a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o [si había-a estado] el día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.

22 O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía-a sobre el tabernáculo quedando se sobre él, los hijos de Israel se estaban acampados y no [se] movían; mas cuando ella se alzaba, ellos [se] movían.

23 Al dicho del SEÑOR asentaban [campamento], y al dicho del SEÑOR partían, aguardando al SEÑOR, como lo había-a dicho el SEÑOR por medio de Moisés.

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover el campamento.

3 Y cuando las tocaren, toda la congregación se juntará; a ti a la puerta del tabernáculo del testimonio.

4 Mas cuando tocaren [salo] una, entonces se congregarán a ti los príncipes, las cabezas de los millares de Israel.

5 Y cuando tocareis júbilo, entonces moverán el campamento de los que están alojados al oriente.

6 Y cuando tocareis júbilo la segunda vez, entonces moverán el campamento de los que están alojados al mediodía; júbilo tocarán a sus partidas.

7 Pero cuando hubiereis de juntar la congregación, tocaréis, mas no con sonido de júbilo.

8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendrán por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

9 Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestaré, tocaréis júbilo con las trompetas; y seréis en memoria delante del SEÑOR vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

10 También en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de vuestra paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios: Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

11 Y fue en el año segundo, en el mes segundo, a los veinte del mes, que la nube se alz<sup>3</sup> del tabern<sup>3</sup>culo del testimonio.

12 Y [se] movieron los hijos de Israel por sus partidas del desierto de Sina<sup>3</sup>-; y par<sup>3</sup> la nube en el desierto de Par<sup>3</sup>n.

13 Y [se] movieron la primera vez al dicho del SE<sup>3</sup>OR por mano de Mois<sup>3</sup>s.

14 Y la bandera del campamento de los hijos de Jud<sup>3</sup>; comenz<sup>3</sup> a marchar primero, por sus escuadrones; y Naas<sup>3</sup>n, hijo de Aminadab, era sobre su ej<sup>3</sup>rcito.

15 Y sobre el ej<sup>3</sup>rcito de la tribu de los hijos de Isacar era Natanael hijo de Zuar.

16 Y sobre el ej<sup>3</sup>rcito de la tribu de los hijos de Zabul<sup>3</sup>n, Eliab hijo de Hel<sup>3</sup>n.

17 Y el tabern<sup>3</sup>culo era ya desarmado, y [se] movieron los hijos de Gers<sup>3</sup>n y los hijos de Merari, que lo llevaban.

18 Luego comenz<sup>3</sup> a marchar la bandera del campamento de Rub<sup>3</sup>n por sus escuadrones; y Elisur, hijo de Sedeur, era sobre su ej<sup>3</sup>rcito.

19 Y sobre el ej<sup>3</sup>rcito de la tribu de los hijos de Sime<sup>3</sup>n, Selumiel hijo de Zurisadai. 20 Y sobre el ej<sup>3</sup>rcito de la tribu de los hijos de Gad, Eliaf hijo de Deuel.

21 Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; y entre tanto que ellos llegaban, [los otros] asentaron el tabern<sup>3</sup>culo.

22 Despue<sup>3</sup>s comenz<sup>3</sup> a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efra<sup>3</sup>n por sus escuadrones



; y Elisama, hijo de Amiud, [era] sobre su ejército.

23 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

24 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

25 Luego comenzó<sup>3</sup> a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus escuadrones, recogiendo todos los campamentos; y Ahiezer, hijo de Amisadai, [era] sobre su ejército.

26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocran.

27 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Neftalí-, Ahira hijo de Enán.

28 Estas son las partidas de los hijos de Israel por sus ejércitos; y [así-] partían.

29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragab<sup>1</sup> el madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual el SEÑOR ha dicho: [Yo] os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque el SEÑOR ha hablado bien respecto a Israel.

30 Y él le respondió<sup>3</sup>: [Yo] no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi natural.

31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú<sup>o</sup> sabes nuestros campamentos en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

32 Y será, que si vinieres con nosotros, cuando tuviéremos el bien que el SEÑOR nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

33 Así- partieron del monte del SEÑOR, camino de tres días; y el arca del pacto del SEÑOR fue del

ante de ellos camino de tres días, buscándoles reposo.

34 Y la nube del SEÑOR [iba] sobre ellos de día, desde que partieron del campamento.

35 Y fue, que al mover el arca, Moisés decía: Levántate, [oh] SEÑOR, y sean disipados tus enemigos, y huyan delante de tu rostro los que te aborrecen.

36 Y al asentar [a] ella, decía: Vuelve, [oh] SEÑOR, a los millares de millares de Israel.

#### CAPÍTULO 11

1 Y aconteció que el pueblo se quejó a oídos de SEÑOR; y lo oyó el SEÑOR, y se enardeció su furor, y se encendió en ellos fuego del SEÑOR y consumió en el extremo del campamento.

2 Entonces el pueblo dio voces a Moisés, y Moisés oró al SEÑOR, y se calmó el fuego.

3 Y llamó a aquel lugar Tabera; porque el fuego de SEÑOR se encendió en ellos.

4 Y el vulgo que se mezcló con ellos tuvo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel, y dijeron: ¿Quién nos diera a comer carne!

5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto o de balde, de los pepinos, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos;

6 y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná [ven] nuestros ojos.

7 Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelío.

8 El pueblo se esparció-a, y [lo] recogió-a, y [lo] molió-a en molinos, o [lo] majaba en morteros, y [lo] cocó-a en caldera, o hacó-a de él tortas; y su sabor era como sabor de aceite nuevo.

9 Y cuando descendió-a el rocío sobre el campamento de noche, el maná; descendió-a sobre él.

10 Y oyó<sup>3</sup> Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y el furor del SEÑOR se encendió<sup>3</sup> en gran manera; [también le] pareció<sup>3</sup> mal a Moisés.

11 Y dijo Moisés al SEÑOR: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí-?

12 ¿Concebiré yo a todo este pueblo? ¿Lo engendraré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?

13 ¿De dónde tengo yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí-, diciendo: Danos carne que comamos.

14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es demasiado pesado.

15 Y si así- lo haces tú conmigo, yo te ruego que me mates de repente, si he hallado gracia en tus ojos; y que [yo] no vea mi mal.

16 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Juntame setenta varones de los ancianos de Israel, que [tú] sabes que son ancianos del pueblo y sus príncipes; y tráelos a la puerta del tabernáculo del testimonio, y esperen allí- contigo.

17 Y [yo] descenderé y hablaré allí- contigo; y tomaré del espíritu que está; en ti, y pondré e

n ellos; y llevarÃ¡n contigo la carga del pueblo, y no la llevarÃ¡s tÃº solo.

18 Pero dirÃ¡s al pueblo: Santificaos para maÃ±ana, y comerÃ©is carne; porque habÃ©is llorado en oÃ±dos del SEÃ±OR, diciendo: Â¿QuiÃ©n nos diera a comer carne! Â¿Ciertamente mejor nos iba en Egipto! El SEÃ±OR, pues, os darÃ¡ carne, y comerÃ©is.

19 No comerÃ©is un dÃ­a, ni dos dÃ­as, ni cinco dÃ­as, ni diez dÃ­as, ni veinte dÃ­as; 20 [sino] hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento; por cuanto menospreciasteis al SEÃ±OR que [estÃ¡] en medio de vosotros, y llorasteis delante de Ã©l, diciendo: Â¿Para quÃ© salimos aquÃ­ de Egipto?

21 Entonces dijo MoisÃ©s: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; y tÃº dices: Â¿Les darÃ© carne, y comerÃ¡n el tiempo de [un] mes!

22 Â¿Se degollarÃ¡n para ellos ovejas y bueyes que les basten? Â¿o se juntarÃ¡n para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?

23 Entonces el SEÃ±OR respondiÃ³ a MoisÃ©s: Â¿Se ha acertado la mano del SEÃ±OR? Ahora verÃ¡s si te sucede mi dicho, o no.

24 Y saliÃ³ MoisÃ©s, y dijo al pueblo las palabras del SEÃ±OR; y juntÃ³ a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernÃ­culo.

25 Entonces el SEÃ±OR descendÃ³ en la nube, y le hablÃ³; y tomÃ³ del espÃ­ritu que [estaba] en Ã©l, y lo puso en los setenta varones ancianos; y fue que, al reposar sobre ellos el espÃ­ritu, profetizaron, y no cesaron.

26 Y habÃ­an quedado en el campamento dos varones,

el uno se llamaba Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, mas no habían salido al tabernáculo; y comenzaron a profetizar en el campamento.

27 Y corrió un joven, y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.

28 Entonces respondí Josué hijo de Nun, ministro de Moisés, [uno] de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos.

29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Mas quién diese que todo el pueblo del SE'OR [fuese] profeta, que el SE'OR diese su espíritu sobre ellos.

30 Y se recogió Moisés al campamento, él y los ancianos de Israel.

31 Y salió un viento del SE'OR, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, una de camino a un lado, y una de camino al otro, en derredor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra.

32 Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para comer a lo largo en derredor del campamento.

33 Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese mascada, cuando el furor del SE'OR se encendió en el pueblo, e hirió el SE'OR al pueblo con una plaga muy grande.

34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 De Kibrot-hataava moviÃ³ el pueblo a Hazerot, y pararon en Hazerot.

## CAPÍTULO TULO 12

1 Y hablaron MarÃ-a y AarÃ³n contra MoisÃs a causa de la mujer etÃ-ope que habÃ-a tomado; porque Ãl habÃ-a tomado mujer etÃ-ope.

2 Y dijeron: Â¿Solamente por MoisÃs ha hablado el SEÃ'OR? Â¿No ha hablado tambiÃn por nosotros? Y lo oyÃ³ el SEÃ'OR.

3 Y aquel varÃ³n MoisÃs era muy manso, mÃs que todos los hombres que habÃ-a sobre la tierra.

4 Y luego dijo el SEÃ'OR a MoisÃs, a AarÃ³n, y a MarÃ-a: Salid vosotros tres al tabernÃculo del testimonio. Y salieron ellos tres.

5 Entonces el SEÃ'OR descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernÃculo, y llamó a AarÃ³n y a MarÃ-a; y salieron ambos.

6 Y Ãl les dijo: OÃ-d ahora mis palabras: si tuviereis profeta del SEÃ'OR, le aparecerÃ en visiÃn, en sueÃos hablarÃ con Ãl.

7 No asÃ- a mi siervo MoisÃs, que es fiel en toda mi casa.

8 Boca a boca hablarÃ con Ãl, y de vista; el no verÃ al SEÃ'OR por figuras o semejanza; Â¿por quÃ, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo MoisÃs?

9 Entonces el furor del SEÃ'OR se encendiÃ en ellos; y se fue.

10 Y la nube se apartÃ del tabernÃculo; y he aquÃ- que MarÃ-a [era] leprosa como la nieve; y mirÃ³

Aarã³n a Marã-a, y he aquã- que [estaba] leprosa.

11 Y dijo Aarã³n a Moisã©s: Te ruego, seã±or mã-o, no pongas ahora sobre nosotros pecado; porque locamente lo hemos hecho, y hemos pecado.

12 No sea ella ahora como el que sale muerto del vientre de su madre, consumida la mitad de su carne .

13 Entonces Moisã©s clamã³ al SEã'OR, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora.

14 Respondiã³ el SEã'OR a Moisã©s: Pues si su padre hubiera escupido en su cara, Â¿no se avergonzarã-a por siete dã-as? Sea echada fuera del campamento por siete dã-as, y despuã©s se reunirã;.

15 Asã- Marã-a fue echada del campamento siete dã-as; y el pueblo no pasã³ adelante hasta que se le reuniã³ Marã-a.

16 Y despuã©s moviã³ el pueblo de Hazerot, y asentaron el campamento en el desierto de Parã;n.

### CAPã•TULO 13

1 Y el SEã'OR hablã³ a Moisã©s, diciendo:

2 Envã-a tã° hombres que reconozcan la tierra de Canaã;n, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviarã©is un varã³n, cada uno prã-ncipe entre ellos.

3 Y Moisã©s los envã-o desde el desierto de Parã;n, conforme a la palabra del SEã'OR; y todos aquellos varones eran prã-ncipes de los hijos de Israel.

4 Los nombres de los cuales [son] ã©stos: De la tribu de Rubã©n, Samã°a hijo de Zacur.

5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Hor.

6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de Josabab.

8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.

9 De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafai.

10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.

11 De la tribu de Josabab, de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.

12 De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali.

13 De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.

14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.

15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.

16 Estos [son] los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun, le puso Moisés el nombre de Josabab.

17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid por aquí, por el mediodía, y subid al monte,

18 y observad la tierra qué tal es; y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;

19 qué tal la tierra habitada, si es buena o mala; y qué tales son las ciudades habitadas, si de tiendas o de fortalezas; 20 y cuál sea la tierra, si es fértil o estéril, si en ella hay árboles o no; y esforzaos, y coged del fruto de la tierra. Y el tiempo [era] el tiempo de las primeras uvas.



21 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hama t.

22 Y subieron por el mediodía, y vinieron hasta Hebrón; y allí- [estaban] Ahimán, y Sesai, y Talmái, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán, la de Egipto.

23 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí- cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en una vara, y de las granadas y de los higos.

24 Y se llamó aquel lugar Nahal-escol por el racimo que cortaron de allí- los hijos de Israel.

25 Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuenta días.

26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y les dieron la respuesta, y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

27 Y les contaron, y dijeron: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y éste es el fruto de ella .

28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fuertes; y también vimos allí- los hijos de Anac.

29 Amalec habita la tierra del mediodía; y el heteo, y el jebuseo, y el amorreo, habitan en el monte; y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y poseámosla; qu

e más podremos que ella.

31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo; porque es más fuerte que nosotros.

32 Y vituperaron entre los hijos de Israel la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella, son hombres de gran estatura.

33 También vimos allí- gigantes, hijos de Anac, [raza] de los gigantes: y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así- les parecíamos [también] a ellos.

#### CAPÍTULO 14

1 Entonces toda la congregación alzaron grito, y dieron voces; y el pueblo lloró aquella noche.

2 Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¿Mejor que murió éramos en la tierra de Egipto; o en este desierto que murió éramos!

3 ¿Y por qué nos trae el SEÑOR a esta tierra para caer a cuchillo y que nuestras mujeres y nuestros chiquitos sean por presa? ¿No nos será-a mejor volvernos a Egipto?

4 Y decían el uno al otro: Hagamos un capitán, y volvámonos a Egipto.

5 Entonces Moisés y Aarón cayeron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.

6 Y Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefone, [que eran] de los que habían reconocido la tierra,

rompieron sus vestidos;

7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.

8 Si el SEÑOR se agradare de nosotros, ¿él nos meterá en esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.

9 Por tanto, no seáis rebeldes contra el SEÑOR, ni temáis al pueblo de esta tierra, porque nuestro pan son; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está el SEÑOR; no los temáis.

10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos con piedras. Mas la gloria del SEÑOR se mostró en el tabernáculo del testimonio a todos los hijos de Israel.

11 Y el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

12 Yo los heriré de mortandad, y los destruiré, y de ti haré [una] nación más grande y más fuerte que ellos.

13 Y Moisés respondió al SEÑOR: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu fortaleza;

14 y dirán los habitantes de esta tierra, [los cuales] ya han oído que tú, oh SEÑOR, [estabas] en medio de este pueblo, que ojo a ojo aparecías tú, oh SEÑOR, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;

15 y que has hecho morir a este pueblo como a un hombre; y los gentiles que hubieren oído tu fama h

ablarÃ;n, diciendo:

16 Porque no pudo el SEÃ'OR meter este pueblo en la tierra de la cual les habÃ-a jurado, los matÃ³ en el desierto.

17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificada la fortaleza del SeÃ±or, como lo hablaste, diciendo:

18 El SEÃ'OR, tardo de ira y grande en misericordia, que suelta la iniquidad y la rebeliÃ³n, y absolviendo no absolverÃ; [al culpado]; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta las terceras y hasta las cuartas [generaciones].

19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo segÃºn la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquÃ-. 20 Entonces el SEÃ'OR dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho.

21 Mas, [tan] ciertamente [como] vivo yo, la gloria del SEÃ'OR llenarÃ; toda la tierra.

22 Porque todos los que vieron mi gloria y mis seÃ±ales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oÃ-do mi voz ,

23 no verÃ;n la tierra de la cual jurÃ© a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verÃi.

24 Pero mi siervo Caleb, por cuanto hubo en Ã©l otro espÃ-ritu, y cumpliÃ³ de ir en pos de mÃ-, [yo] le meterÃ© en la tierra donde entrÃ³ y su simiente la recibirÃ; en heredad;

25 y aun al amalecita y al cananeo que habitan en el valle. Volveos maÃ±ana, y partÃ-os al desierto, camino del mar Bermejo.

26 Y el SEÑ'OR hablã³ a Moisã©s y a Aarã³n, diciend  
o:

27 ¿Hasta cuán-do oirã© esta congregaciã³n perver  
sa que murmura contra mã-, las querellas de los hi  
jos de Israel, que de mã- se quejan?

28 Diles: Vivo yo, dice el SEÑ'OR, que segãºn habã  
©is hablado a mis oã-dos, asã- harã© [yo] con voso  
tros.

29 En este desierto caerã;n vuestros cuerpos; todo  
s vuestros contados segãºn toda vuestra cuenta, de  
veinte aã±os arriba, los cuales habã©is murmurado  
contra mã-;

30 vosotros [a la verdad] no entrarã©is en la tier  
ra, por la cual alcã© mi mano de haceros habitar e  
n ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Jo  
suã© hijo de Nun.

31 Mas vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis  
[que] serã-an por presa, yo los introducirã©, y e  
llos conocerã;n la tierra que vosotros despreciast  
eis.

32 [Y en cuanto a] vosotros, vuestros cuerpos caerã  
;n en este desierto.

33 Y vuestros hijos andarã;n pastoreando en el des  
ierto cuarenta aã±os, y ellos llevarã;n vuestras f  
ornicaciones, hasta que vuestros cuerpos sean cons  
umidos en el desierto.

34 Conforme al nãºmero de los dã-as, de los cuaren  
ta dã-as en que reconocisteis la tierra, llevarã©i  
s vuestras iniquidades cuarenta aã±os, un aã±o por  
cada dã-a; y conocerã©is mi castigo.

35 Yo el SEÑ'OR he hablado; asã- harã© a toda esta  
congregaciã³n perversa que se ha juntado contra m

~; en este desierto ser~n consumidos, y all~ morir~n.

36 Y los varones que Mois~s envi~<sup>3</sup> a reconocer la tierra, y que al volver hab~an hecho murmurar contra ~l a toda la congregaci~n, desacreditando la tierra,

37 aquellos varones que hab~an hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante del SE~OR.

38 Mas Josu~ hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefone, quedaron con vida de entre aquellos hombres que hab~an ido a reconocer la tierra.

39 Y Mois~s dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlut~<sup>3</sup> mucho.

40 Y se levantaron por la ma~ana, y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aqu~ [preparados] para subir al lugar del cual ha hablado el SE~OR; porque hemos pecado.

41 Y dijo Mois~s: ~¿Por qu~ quebrant~is el dicho del SE~OR? Esto tampoco os suceder~ bien.

42 No sub~is, porque el SE~OR no est~ en medio de vosotros, no se~is heridos delante de vuestros enemigos.

43 Porque el amalecita y el cananeo [est~n all~] delante de vosotros, y caer~is a cuchillo; pues por cuanto os hab~is retra~do de seguir al SE~OR, tambi~n el SE~OR no est~ con vosotros.

44 Sin embargo, se esforzaron a subir a la cima del monte; pero el arca del pacto del SE~OR, y Mois~s, no se apartaron de en medio del campamento.

45 Y descendieron el amalecita y el cananeo, que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, [persigui~ndolos] hasta Horma.

CAPÍTULO TULO 15

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de vuestras habitaciones, que yo os doy,

3 e hiciereis ofrenda encendida al SEÑOR, holocausto, o sacrificio, para ofrecer voto, o de vuestra voluntad, o para hacer en vuestras solemnidades o olor grato al SEÑOR, de vacas o de ovejas;

4 entonces el que ofreciere su ofrenda al SEÑOR, traerá [por] presente una décima de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite;

5 y de vino para la libación ofrecerá la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.

6 Y por [cada] carnero hará presente de dos décimas de flor de harina, amasada con el tercio de un hin de aceite;

7 y de vino para la libación ofrecerá el tercio de un hin, en olor grato al SEÑOR.

8 Y cuando ofreciereis novillo en holocausto o sacrificio, para ofrecer voto, o [sacrificio] de paz al SEÑOR,

9 ofrecerá con el novillo [un] presente de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;

10 y de vino para la libación ofrecerá la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR.

11 Así- se hará; con cada buey, o carnero, o cordero, lo mismo de ovejas que de cabras.

12 Conforme al número [así-] haréis con cada uno, según el número de ellos.

13 Todo natural hará; estas cosas así-, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR.

14 Y cuando habitare con vosotros extranjero, o cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras edades, si hiciere ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR, como vosotros hicieréis, así- hará; él.

15 Un mismo estatuto tendréis, vosotros de la congregación y el extranjero que mora con vosotros; estatuto que será; perpetuo por vuestras edades; como vosotros, así- será; el extranjero delante del SEÑOR.

16 Una misma ley y un mismo derecho tendréis, vosotros y el extranjero que mora con vosotros.

17 También habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra a la cual yo os llevo

19 será; que cuando comenzareis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda al SEÑOR. 20 De lo primero que amasareis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así- la ofreceréis.

21 De las primicias de vuestras masas daréis al SEÑOR ofrenda por vuestras generaciones.

22 Y cuando errareis, y no hicieréis todos estos mandamientos que el SEÑOR ha dicho a Moisés,



23 todas las cosas que el SEÑOR os ha mandado por la mano de Moisés, desde el día-a que el SEÑOR mandó [a Moisés], y en adelante por vuestras edades,

24 será; que, si [el pecado] fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá; un novillo en holocausto, en olor grato al SEÑOR, con su presente y su libación, conforme a la ley; y un macho cabrío en expiación.

25 Y reconciliará; el sacerdote a toda la congregación de los hijos de Israel; y les será; perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida al SEÑOR, y sus expiaciones delante del SEÑOR, por sus yerros.

26 Y será; perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

27 Y si una persona pecare por yerro, ofrecerá; una cabra de un año por expiación.

28 Y el sacerdote reconciliará; [a] la persona que habrá; pecado por yerro, cuando pecare por yerro delante del SEÑOR, la reconciliará;, y le será; perdonado.

29 El natural entre los hijos de Israel, y el extranjero que habitare entre ellos, una misma ley tendrán para el que hiciere [algo] por yerro.

30 Mas la persona que hiciere algo a conciencia, así- el natural como el extranjero, al SEÑOR injuriará; y la tal persona será; cortada de en medio de su pueblo.

31 Por cuanto tuvo en poco la palabra del SEÑOR, y dio por nulo su mandamiento, enteramente será; c

ortada esa persona; su iniquidad será; sobre ella.

32 Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que recogía leña en día de sábado.

33 Y los que le hallaron recogiendo leña lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación;

34 y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué [se] le habían de hacer.

35 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedrélo con piedras toda la congregación fuera del campamento.

36 Entonces la congregación lo sacó fuera del campamento, y lo apedrearon con piedras, y murió; como el SEÑOR mandó a Moisés.

37 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan pezuños (franjeles) en los remates de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en [cada] pezuño de los remates del [vestido] un cordón de cordero.

39 Y os serviré de pezuño, para que cuando lo viereis, os acordéis de todos los mandamientos del SEÑOR, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales fornicáis.

40 Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.

41 Yo el SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

## CAPÍTULO TULO 16

1 Y Coraón, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví; y Datán y Abiram, hijos de Eliab; y On, hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron [hombres],

2 y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de nombre;

3 y se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: Basta [ya de] vosotros, porque toda la congregación, todos ellos [son] santos, y en medio de ellos [está] el SEÑOR; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación del SEÑOR?

4 Y cuando lo oyó Moisés, se postró sobre su rostro;

5 y habló a Coraón y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostraré el SEÑOR quién [es] suyo, y al santo lo haré; llegar a sí; y al que él escogiere, él lo allegaré a sí.

6 Haced esto: tomad incensarios, Coraón y todo su séquito,

7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos sahumerio delante del SEÑOR mañana; y será; que el varón a quien el SEÑOR escogiere, aquel [será] el santo; esto os baste, hijos de Leví.

8 Dijo más Moisés a Coraón: Oíd ahora, hijos de Leví:

9 ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, haciéndoos llegar a sí para que ministraseis en el servicio del tabernáculo del SEÑOR, y estuviésteis delante d

e la congregaci3n para ministrarles?

10 ¿Y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Lev- contigo; para que procur3is tambi3n el sacerdocio?

11 Por tanto, t3 y todo tu s3quito sois los que os junt3is contra el SE3'OR; pues Aar3n, ¿qu3 es, para que contra 3l murmur3is?

12 Y envi3 Moisés a llamar a Dat3n y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos al3.

13 ¿[Es] poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que tambi3n te ense1orees de nosotros imperiosamente?

14 Ni tampoco nos has metido t3 en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y vi1as; ¿has de arrancar los ojos de estos hombres? No subiremos.

15 Entonces Moisés se enoj3 en gran manera, y dijo al SE3'OR: No mires a su presente; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16 Despues dijo Moisés a Cor3: T3 y todo tu s3quito, poneos ma1ana delante del SE3'OR; t3, y ellos, y Aar3n;

17 y tomad cada uno su incensario, y poned sahumerio en ellos, y allegad delante del SE3'OR cada uno su incensario, doscientos cincuenta incensarios; t3 tambi3n, y Aar3n, cada uno con su incensario .

18 Y tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y pusieron tambi3n en ellos sahumerio, y se pusieron a la puerta del tabern3culo del

testimonio [con] Moisés y Aarón.

19 Ya Coré habí-a hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo del testimonio; entonces la gloria del SEÑOR apareció a toda la congregación. 20 Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

21 Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento.

22 Y ellos se echaron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no [es] un varón el que pecó? ¿Y te airarás contra toda la congregación?

23 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

24 Habla a la congregación, diciendo: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán, y Abiram.

25 Y Moisés se levantó, y fue a Datán y [a] Abiram; y los ancianos de Israel fueron en pos de él.

26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos impíos hombres, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis por ventura en todos sus pecados.

27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán, y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos, y sus chiquitos.

28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que el SEÑOR me ha enviado para que hiciese todas estas cosas; y que no las hice de mi [propio] corazón.

29 Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si fueren ellos visitados a la manera de todo

s los hombres, el SEÑOR no me envi<sup>3</sup>.

30 Mas si el SEÑOR hiciere una nueva cosa, y la tierra abriere su boca, y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al infierno, entonces conocer<sup>3</sup>is que estos hombres irritaron al SEÑOR.

31 Y aconteci<sup>3</sup>, que al acabar <sup>3</sup>l de hablar todas estas palabras, se rompi<sup>3</sup> la tierra que estaba debajo de ellos;

32 y abri<sup>3</sup> la tierra su boca, y los trag<sup>3</sup> a ellos, y a sus casas; a todos los hombres de Cor<sup>3</sup>, y a toda su hacienda.

33 Y ellos, [con] todo lo que ten<sup>3</sup>-an, descendieron vivos al infierno, y los cubri<sup>3</sup> la tierra, y perecieron de en medio de la congregaci<sup>3</sup>n.

34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al estruendo de ellos; porque dec<sup>3</sup>-an: Por ventura no nos trague la tierra.

35 Y sali<sup>3</sup> fuego del SEÑOR, y consumi<sup>3</sup> los doscientos cincuenta hombres que ofrec<sup>3</sup>-an el sahumerio.

36 Entonces el SEÑOR habl<sup>3</sup> a Mois<sup>3</sup>s, diciendo:

37 Di a Eleazar, hijo de Aar<sup>3</sup>n sacerdote, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame m<sup>3</sup>s all<sup>3</sup>; el fuego; porque son santificados

38 los incensarios de estos pecadores contra sus almas; y har<sup>3</sup>n de ellos planchas extendidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante del SEÑOR, son santificados; y ser<sup>3</sup>n por señal a los hijos de Israel.

39 Y el sacerdote Eleazar tom<sup>3</sup> los incensarios de metal con que los quemados hab<sup>3</sup>-an ofrecido; y lo

s extendieron para cubrir el altar,

40 en recuerdo a los hijos de Israel, que ningÃºn extraÃ±o que no sea de la simiente de AarÃ³n, llegue a ofrecer sahumerio delante del SEÃ±OR, para que no sea como CorÃ©, y como su sÃ©quito; segÃºn se lo dijo el SEÃ±OR por mano de MoisÃ©s.

41 El dÃ­a siguiente, toda la congregaciÃ³n de los hijos de Israel se quejaron contra MoisÃ©s y AarÃ³n, diciendo: Vosotros habÃ©is dado muerte al pueblo del SEÃ±OR.

42 Y aconteciÃ³ que, cuando se juntÃ³ la congregaciÃ³n contra MoisÃ©s y AarÃ³n, miraron hacia el tabernÃ­culo del testimonio, y he aquÃ­- la nube lo habÃ­a cubierto, y apareciÃ³ la gloria del SEÃ±OR.

43 Y vinieron MoisÃ©s y AarÃ³n delante del tabernÃ­culo del testimonio.

44 Y el SEÃ±OR hablÃ³ a MoisÃ©s, diciendo:

45 Apartaos de en medio de esta congregaciÃ³n, y los consumirÃ© en un momento. Y [ellos] se echaron sobre sus rostros.

46 Y dijo MoisÃ©s a AarÃ³n: Toma el incensario, y pon en Ã©l fuego del altar, y sobre Ã©l pon incienso, y ve presto a la congregaciÃ³n, y reconciliÃ­alos; porque el furor ha salido de delante de la faz del SEÃ±OR; la mortandad ha comenzado.

47 Entonces tomÃ³ AarÃ³n [su incensario], como MoisÃ©s dijo, y corriÃ³ en medio de la congregaciÃ³n; y he aquÃ­- que la mortandad habÃ­a comenzado en el pueblo; y Ã©l puso incienso, y reconciliÃ³ el pueblo.

48 Y se puso entre los muertos y los vivos, y la mortandad cesÃ³.

49 Y los que murieron de aquella mortandad [fueron] catorce mil setecientos, sin los muertos por el negocio de Coraón.

50 Después se volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo del testimonio, [cuando] la mortandad había cesado.

## CAPÍTULO 17

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada cabeza de familia de sus padres tendrá una vara.

4 Y las pondrás en el tabernáculo del testimonio delante del testimonio, donde [yo] testifico de mí mismo a vosotros.

5 Y será, [que] el varón que [yo] escogiere, su vara florecerá; y hará cesar de sobre mí las quejas de los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros.

6 Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, [por todas] doce varas; y la vara de Aarón [estaba] entre las varas de ellos.

7 Y Moisés puso las varas delante del SEÑOR en el tabernáculo del testimonio.

8 Y aconteció que el día siguiente vino Moisés



al tabernáculo del testimonio; y he aquí- que la vara de Aarón de la casa de Lev- había brotado, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

9 Entonces Moisés sacó todas las varas de delante del SEÑOR a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

10 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harán cesar sus quejas de sobre mí-, [para que] no mueran.

11 E hizo Moisés como le mandó el SEÑOR, así- hizo.

12 Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí- nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.

13 Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo del SEÑOR morirá: ¿acabaremos por perecer todos?

## CAPÍTULO 18

1 Y el SEÑOR dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.

2 Y a tus hermanos también, la tribu de Lev-, la tribu de tu padre, hazlos llegar a ti, y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus hijos conmigo [serviréis] delante del tabernáculo del testimonio.

3 Y tendrán tú guarda, y la guarda de todo el tabernáculo; mas no llegarán a los vasos santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.

4 Se juntarÃ¡n, [pues], contigo, y tendrÃ¡n la guarda del tabernÃ¡culo del testimonio en todo el servicio del tabernÃ¡culo; y ningÃºn extraÃ±o se llegarÃ¡ a vosotros.

5 Y tendrÃ©is la guarda del santuario, y la guarda del altar, para que no venga mÃ¡s la ira sobre los hijos de Israel.

6 Porque he aquÃ­, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don del SEÃ‘OR, para que sirvan en el ministerio del tabernÃ¡culo del testimonio.

7 Mas tÃº y tus hijos contigo guardarÃ©is vuestro sacerdocio en todo negocio del altar, y del velo adentro, y ministrarÃ©is; [porque] yo [os] he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraÃ±o que se acercare, morirÃ¡.

8 Dijo mÃ¡s el SEÃ‘OR a AarÃ³n: He aquÃ­ yo te he dado tambiÃ©n la guarda de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razÃ³n de la unciÃ³n, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.

9 Esto serÃ¡ tuyo de la ofrenda de las cosas santas, [reservadas] del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiaciÃ³n [por el pecado] de ellos, que me han de presentar, serÃ¡ cosa muy santa para ti y para tus hijos.

10 En el santuario la comerÃ¡s; todo varÃ³n comerÃ¡ de ella; cosa santa serÃ¡ para ti.

11 Esto tambiÃ©n serÃ¡ tuyo: la ofrenda [elevada] de sus dones. Todas las ofrendas [mecidas] de los hijos de Israel, he dado a ti, y a tus hijos, y a tus hijas contigo, por estatuto de siglo; todo limpio en tu casa comerÃ¡ de ellas.

12 De aceite, de mosto, y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a l SEÑ'OR, a ti las he dado.

13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán al SEÑ'OR, serán tuyas; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

14 Todo anatema en Israel será tuyo.

15 Todo lo que abriere matriz en toda carne que ofrecerán al SEÑ'OR, así- de hombres como de animales, será tuyo; mas has de hacer redimir el primogénito del hombre; también harás redimir el primogénito de animal inmundo.

16 Y de un mes harás efectuar su redención, conforme a tu estimación, por [el] precio de cinco síclos, al síclo del santuario, que es de veinte ábols.

17 Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de oveja, y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son; la sangre de ellos rociará sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos, ofrenda encendida es para el SEÑ'OR en olor grato.

18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la mecedura y como la espaldilla derecha, será tuya.

19 Todas las ofrendas [elevadas] de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren al SEÑ'OR, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante del SEÑ'OR para ti y para tu simiente contigo. 20 Y el SEÑ'OR dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo [soy] tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

21 Y he aquí- [yo] he dado a los hijos de Leví- to

dos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven [en] el ministerio del tabernáculo del testimonio.

22 Y no [se] acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo del testimonio, para que no lleven pecado, por el cual mueran.

23 Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo del testimonio, y ellos llevarán su iniquidad por estatuto perpetuo por vuestras edades; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

24 Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán al SEÑOR en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

25 Y habló<sup>3</sup> el SEÑOR a Moisés, diciendo:

26 [Así-] hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando tomareis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda al SEÑOR el diezmo de los diezmos.

27 Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como acopio del lagar.

28 Así- ofreceréis también vosotros ofrenda al SEÑOR de todos vuestros diezmos que hubiereis recibido de los hijos de Israel; y daréis de ellos ofrenda al SEÑOR, a Aarón el sacerdote.

29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda al SEÑOR; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.

30 También les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas por fruto de la era, y por fruto del lagar.

31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestra familia; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo del testimonio.

32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido de ello la mejor parte; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

## CAPÍTULO 19

1 Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Esta es la ordenanza de la ley que el SEÑOR ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan [una] vaca bermeja, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo;

3 y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia.

4 Y tomará Eleazar el sacerdote de su sangre con su dedo, y rociará hacia la delantera del tabernáculo del testimonio con la sangre de ella siete veces;

5 y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar.

6 Luego tomará el sacerdote palo de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.

7 El sacerdote lavará [luego] sus vestidos, lavará también su carne con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote ha

sta la tarde.

8 Asimismo el que la quemÃ³, lavarÃ¡ sus vestidos en agua, [tambiÃ©n] lavarÃ¡ en agua su carne, y serÃ¡ inmundo hasta la tarde.

9 Y [un] hombre limpio recogerÃ¡ las cenizas de la vaca, y las pondrÃ¡ fuera del campamento en [un] lugar limpio, y las guardarÃ¡ la congregaciÃ³n de los hijos de Israel para el agua de separaciÃ³n; e s expiaciÃ³n.

10 Y el que recogerÃ³ las cenizas de la vaca, lavarÃ¡ sus vestidos, y serÃ¡ inmundo hasta la tarde; y serÃ¡ a los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por estatuto perpetuo.

11 El que tocare cadÃ¡ver de cualquier persona humana, siete dÃ­as serÃ¡ inmundo.

12 Este se purificarÃ¡ al tercer dÃ­a con aquella [agua], y al sÃ©ptimo dÃ­a serÃ¡ limpio; y si al tercer dÃ­a no se purificare, no serÃ¡ limpio al sÃ©ptimo dÃ­a.

13 Cualquiera que tocare cadÃ¡ver; [que tocare] en persona de hombre que estuviere muerto, y no fuer e purificado, el tabernÃ­culo del SEÃOR contaminÃ³; y aquella persona serÃ¡ cortada de Israel; por cuanto el agua de la separaciÃ³n no fue rociada sobre Ã©l, inmundo serÃ¡; y su inmundicia serÃ¡ sobre Ã©l.

14 Esta [es] la ley cuando alguno muriere en la tienda: cualquiera que entrare en la tienda y todo lo que estuviere en ella, serÃ¡ inmundo siete dÃ­as .

15 Y todo vaso abierto, sobre el cual no hubiere tapadera bien ajustada, serÃ¡ inmundo.

16 Y cualquiera que tocare un muerto a cuchillo so

bre la faz del campo, o un cadáver, o un hueso humano, o un sepulcro, siete días será inmundo.

17 Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la [quemada vaca de la] expiación, y echarán sobre ella agua viva en un vaso;

18 y tomarán hisopo, y [un] varán limpio lo mojarán en el agua, y rociarán sobre la tienda, y sobre todas las alhajas, y sobre las personas que allí estuvieron, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el matado, o el muerto, o el sepulcro.

19 Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercer día y al séptimo día; y cuando lo haya purificado al día séptimo, [el] lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la tarde. 20 Y el varán que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo del SEÑOR; no fue rociada sobre el el agua de separación, es inmundo.

21 Y les será por estatuto perpetuo; [también] el que rociare el agua de la separación lavará sus vestidos; y el que tocare el agua de la separación, será inmundo hasta la tarde.

22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la persona que lo tocare, será inmundada hasta la tarde.

## CAPÍTULO 20

1 Y llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y reposó el pueblo en Cadés; y allí murió Mara, y allí fue sepultada.

2 Y no hubo agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.

3 Y riñó el pueblo con Moisés, y hablaron diciendo: ¿Mejor que nosotros hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante del SEÑOR!

4 Y ¿por qué hiciste venir la congregación del SEÑOR a este desierto, para que muramos aquí - nosotros y nuestras bestias?

5 ¿Y por qué nos has hecho venir de Egipto, a este mal lugar? No [es] lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granadas; ni aun [hay] agua para beber.

6 Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo del testimonio, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria del SEÑOR apareció sobre ellos.

7 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

8 Toma la vara y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña en ojos de ellos; y ella dará su agua, y les sacaréis aguas de la peña, y daréis de beber a la congregación, y a sus bestias.

9 Entonces Moisés tomó la vara de delante del SEÑOR, como él le mandó.

10 Y juntaron Moisés y Aarón [a] la congregación delante de la peña, y les dijo: Oíd ahora, rebeldes; ¿os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

11 Entonces alzó Moisés su mano, e hirió la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.

12 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creéis en mí, para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis e



sta congregaci3n en la tierra que les he dado.

13 Estas [son] las aguas de Meriba ([la rencilla]) , por las cuales ri3eron los hijos de Israel con el SE3'OR, y 3l se santific3 en ellos.

14 Y envi3 Mois3s embajadores al rey de Edom des de Cades, [diciendo]: As3- dice Israel tu hermano: T3° has sabido todo el trabajo que nos ha venido;

15 c3mo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;

16 y clamamos al SE3'OR, el cual oy3 nuestra voz, y envi3 un 3ngel, y nos sac3 de Egipto; y he aqu3- estamos en Cades, ciudad al extremo de tu t3rmino.

17 Te rogamos que pasemos por tu tierra; no pasaremos por labranza, ni por vi3ta, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu t3rmino.

18 Y Edom le respondi3: No pasar3s por mi [pa3-s], de otra manera, saldr3 contra ti armado.

19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino seguido iremos; y si bebi3remos tus aguas yo y mis ganados, dar3 el precio de ellas; ciertamente sin hacer [otra] cosa, pasar3 de seguida. 20 Y 3l respondi3: No pasar3s. Y sali3 Edom contra 3l con mucho pueblo, y mano fuerte.

21 No quiso, [pues], Edom dejar pasar a Israel por su t3rmino, y [as3-] se apart3 Israel de 3l.

22 Y partidos de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregaci3n, vinieron al monte de Hor.

23 Y el SE3'OR habl3 a Mois3s y a Aar3n en el m

onte de Hor, en los términos de la tierra de Edom , diciendo:

24 Aarón ser ; reunido a sus pueblos; pues no entrar ; en la tierra que [yo] di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de Meriba.

25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor;

26 y haz desnudar a Aarón sus vestidos, y viste de ellos a Eleazar su hijo; porque Aarón ser ; reunido a su pueblo, y all - morir ;.

27 Y Moisés hizo como el SEÑOR le mand ; y subieron al monte de Hor a ojos de toda la congregación.

28 Y Moisés hizo desnudar a Aarón de sus vestidos y los visti  a Eleazar su hijo; y Aarón muri  all - en la cumbre del monte; y Moisés y Eleazar descendieron del monte.

29 Y viendo toda la congregación que Aarón era muerto, le lloraron treinta días todas las familias de Israel.

## CAPÍTULO 21

1 Y oyendo el cananeo, el rey de Arad, el cual habitaba al mediodía, que venía Israel por el camino de los centinelas, pele  con Israel, y tom  de él prisioneros.

2 Entonces Israel hizo voto al SEÑOR, y dijo: Si en efecto entregares a este pueblo en mi mano, [yo] destruir  sus ciudades.

3 Y el SEÑOR escuch  la voz de Israel, y entreg  al cananeo, y los destruy  a ellos y a sus ciud

ades; y llamã³ el nombre de aquel lugar Horma ([de strucciã³n]).

4 Y partieron del monte de Hor, camino del mar Bermejo, para rodear la tierra de Edom; y el alma del pueblo fue angustiada en el camino.

5 Y hablã³ el pueblo contra Dios y [contra] Moisã©s: Â¿Por quã© nos hiciste venir de Egipto para que muramos en este desierto? Que no [hay] pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

6 Y el SEãOR enviã³ entre el pueblo serpientes ardientes, que mordã-an al pueblo; y muriã³ mucho pueblo de Israel.

7 Entonces el pueblo vino a Moisã©s, y dijeron: Hemos pecado por haber hablado contra el SEãOR, y contra ti; ora al SEãOR que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisã©s orã³ por el pueblo.

8 Y el SEãOR dijo a Moisã©s: Hazte [una serpiente] ardiente, y ponla sobre la bandera; y serã; que cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá;.

9 Y Moisã©s hizo una serpiente de metal, y la puso sobre la bandera, y fue, que cuando [alguna] serpiente mordã-a a alguno, miraba a la serpiente de metal, y vivã-a.

10 Y partieron los hijos de Israel, y asentaron campamento en Obot.

11 Y partidos de Obot, asentaron en Ije-abarim, en el desierto que [estã;] delante de Moab, al nacimiento del sol.

12 Partidos de allã-, asentaron en el arroyo de Zered.

13 Y partidos de allí-, asentaron al otro lado de Arnã³n, que [estã;] en el desierto, y que sale del tã©rmino del amorreo; porque Arnã³n es tã©rmino de Moab, entre Moab y el amorreo.

14 Por tanto se dice en el libro de las batallas del SEã'OR: Lo que hizo en el mar Bermejo, y a los arroyos de Arnã³n;

15 y [a] la corriente de los arroyos que va a parar en Ar, y descansa en el tã©rmino de Moab.

16 Y de allí- [vinieron] a Beer: [ãste] es el pozo del cual el SEã'OR dijo a Moisãs: Junta al pueblo, y les darã agua.

17 Entonces cantã³ Israel esta canciã³n: Sube, oh pozo; a ãl cantad.

18 Pozo, el cual cavaron los prãncipes; lo cavaron los prãncipes del pueblo, y el legislador, con sus bordones. Del desierto [vinieron] a Matana.

19 Y de Matana a Nahaliel; y de Nahaliel a Bamot.

20 Y de Bamot al valle que [estã;] en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira a Jesimã³n.

21 Y enviã³ Israel embajadores a Sehã³n, rey de los amorreos, diciendo:

22 Pasarã por tu tierra; no nos apartaremos por los labrados, ni por las viãtas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu tã©rmino.

23 Mas Sehã³n no dejã³ pasar a Israel por su tã©rmino; antes juntã³ Sehã³n todo su pueblo, y saliã³ contra Israel en el desierto; y vino a Jahaza, y peleã³ contra Israel.

24 E Israel le hiriã³ a filo de espada, y tomã³ su

tierra desde Arnã³n hasta Jaboc, hasta los hijos de Amã³n; porque el tã©rmino de los hijos de Amã³n era fuerte.

25 Y tomã³ Israel todas estas ciudades; y habitã³ Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbã³n y en todas sus aldeas.

26 Porque Hesbã³n era la ciudad de Sehã³n, rey de los amorreos; el cual habã-a tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnã³n.

27 Por tanto, dicen los proverbistas: Venid a Hesbã³n, edificã-que y repã;rese la ciudad de Sehã³n;

28 que fuego saliã³ de Hesbã³n, y llama de la ciudad de Sehã³n, y consumiã³ a Ar de Moab, a los señ±ores de los altos de Arnã³n.

29 Â;Ay de ti, Moab! Pereciste, pueblo de Quemos; puso sus hijos en huida, y sus hijas en cautividad, por Sehã³n rey de los amorreos.

30 Y Hesbã³n destruyã³ su reino hasta Dibã³n, y destruimos hasta Nofa y Medeba.

31 Asã- habitã³ Israel en la tierra del amorreo.

32 Y enviã³ Moisã©s a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que [estaba] allã-.

33 Y volvieron, y subieron camino de Basã;n, y saliã³ contra ellos Og rey de Basã;n, ã©l y todo su pueblo, para pelear en Edrei.

34 Entonces el SEã'OR dijo a Moisã©s: No le tengas miedo, que en tu mano lo he dado, a ã©l y a todo su pueblo, [y a su tierra]; y harã;s de ã©l como hiciste de Sehã³n, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbã³n.

35 E hirieron a Aol, y a sus hijos, y a todo su pueblo, sin que le quedara uno, y poseyeron su tierra.

## CAPÍTULO 22

1 Y se movieron los hijos de Israel, y asentaron [campamento] en los campos de Moab, a este lado del Jordán [frente a] Jericó<sup>3</sup>.

2 Y vio Balac, hijo de Zipor, todo lo que Israel había hecho al amorreo.

3 Y Moab temió<sup>3</sup> mucho a causa del pueblo que era mucho; y se angustió<sup>3</sup> Moab a causa de los hijos de Israel.

4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora llamaré esta compañía a todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac, hijo de Zipor, [era] entonces rey de Moab.

5 [Por tanto], envié<sup>3</sup> mensajeros a Balaam hijo de Beor, a Petor, que [está] junto al río [Eufrates] en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí.

6 Ven pues, ahora, te ruego, maldéceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; por ventura podré yo herirlo, y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendijeres, será bendito, y el que tú maldijeres, será maldito.

7 Y fueron los ancianos de Moab, y los ancianos de Madián, con las encantaciones en su mano, y llegaron a Balaam, y le dijeron las palabras de Balac.

8 Y Aol les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo o

s recitar las palabras, cuando el SEÑOR me hablare. Así- los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

9 Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Quiénes [son] estos varones [que están] contigo?

10 Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a mí- [diciendo]:

11 He aquí-, este pueblo que ha salido de Egipto, cubre la faz de la tierra; ven pues, ahora, y maldice- me; por ventura podrá pelear con él, y echarlo.

12 Entonces Dios dijo a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo; porque es bendito.

13 Así- Balaam se levantó por la mañana, y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque el SEÑOR no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac, y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Y volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honrados que los otros.

16 Los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así- dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí-;

17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me dijeres; ven, pues ahora, maldice- me a este pueblo.

18 Y Balaam respondió, y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra del SEÑOR mi Dios, para hacer cosa chica ni grande.

19 Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que [yo] sepa cuándo me vuelve a decir el SEÑOR. 20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieren a llamarte estos varones, levántate y ve con ellos; pero harás lo que [yo] te dijere.

21 Así- Balaam se levantó por la mañana, y cinchó su asna, y fue con los príncipes de Moab.

22 Y el furor de Dios se encendió porque Él iba; y el Ángel del SEÑOR se puso en el camino por adversario suyo; y Él iba cabalgando sobre su asna, y con Él dos criados suyos.

23 Y el asna vio al Ángel del SEÑOR, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. [Entonces] Balaam azotó al asna para hacerla volver al camino.

24 Pero el Ángel del SEÑOR se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.

25 Y viendo el asna al Ángel del SEÑOR, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y Él volvió a azotarla.

26 Y el Ángel del SEÑOR volvió a pasar, y se puso en una angostura, donde no había camino para apartarse ni a diestra ni a siniestra.

27 Y viendo el asna al Ángel del SEÑOR, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó, y azotó al asna con el palo.

28 Entonces el SEÑOR abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has herido estas tres veces?



29 Y Balaam respondi<sup>3</sup> al asna: Porque te has burlado de m<sup>3</sup>-. ¿Si tuviera espada en mi mano, ahora te matar<sup>3</sup>-a!

30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre m<sup>3</sup>- has montado desde que t<sup>o</sup> me tienes hasta este d<sup>3</sup>-a; ¿he acostumbrado a hacerlo as<sup>3</sup>- contigo? Y <sup>o</sup>l respondi<sup>3</sup>: No.

31 Entonces el SE<sup>3</sup>'OR destap<sup>3</sup> los ojos a Balaam, y vio al <sup>3</sup>ngel del SE<sup>3</sup>'OR que estaba en el camino, y [ten<sup>3</sup>-a] su espada desnuda en su mano. Y <sup>o</sup>l se baj<sup>3</sup> y ador<sup>3</sup> inclinado sobre su rostro.

32 Y el <sup>3</sup>ngel del SE<sup>3</sup>'OR le dijo: ¿Por qu<sup>o</sup> has herido tu asna estas tres veces? He aqu<sup>3</sup>- yo he salido por tu adversario, porque [tu] camino es perverso delante de m<sup>3</sup>-.

33 El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de m<sup>3</sup>- estas tres veces; y si de m<sup>3</sup>- no se hubiera apartado, [yo] tambi<sup>o</sup>n ahora te matar<sup>3</sup>-a a ti, y a ella dejar<sup>3</sup>-a viva.

34 Entonces Balaam dijo al <sup>3</sup>ngel del SE<sup>3</sup>'OR: He pecado, que no sab<sup>3</sup>-a que t<sup>o</sup> te pon<sup>3</sup>-as delante de m<sup>3</sup>- en el camino; mas ahora, si te parece mal, [yo] me volver<sup>o</sup>.

35 Y el <sup>3</sup>ngel del SE<sup>3</sup>'OR dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que [yo] te dijere, es a hablar<sup>3</sup>s. As<sup>3</sup>- Balaam fue con los pr<sup>3</sup>-ncipes de Balac.

36 Y oyendo Balac que Balaam ven<sup>3</sup>-a, sali<sup>3</sup> a recibirlo a la ciudad de Moab, que [est<sup>3</sup>;] junto al t<sup>o</sup>rmينو de Arn<sup>3</sup>n, que [est<sup>3</sup>;] al l<sup>3</sup>-mite de su territorio.

37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envi<sup>o</sup> [yo] a llamarte? ¿Por qu<sup>o</sup> no has venido a m<sup>3</sup>-? ¿Por ventura no puedo yo honrarte?

38 Y Balaam respondi<sup>3</sup> a Balac: He aqu<sup>3</sup>- [yo] he v  
enido a ti; mas ¿podr<sup>3</sup> ahora hablar alguna cosa?  
La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa habla  
r<sup>3</sup>.

39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiriat-huz  
ot.

40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envi<sup>3</sup> a  
Balaam, y a los pr<sup>3</sup>-ncipes que [estaban] con <sup>3</sup>l.

41 Y el d<sup>3</sup>-a siguiente Balac tom<sup>3</sup> a Balaam, y lo  
hizo subir a los altos de Baal, y desde all<sup>3</sup>- vio  
la extremidad del pueblo.

#### CAP<sup>3</sup>•TULO 23

1 Y Balaam dijo a Balac: Edif<sup>3</sup>-came aqu<sup>3</sup>- siete al  
tares, y prep<sup>3</sup>;rame aqu<sup>3</sup>- siete becerros y siete c  
arneros.

2 Y Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron B  
alac y Balaam un becerro y un carnero en [cada] al  
tar.

3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocaus  
to, y [yo] ir<sup>3</sup>; por ventura el SE<sup>3</sup>'OR me vendr<sup>3</sup>;  
al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, t  
e la noticiar<sup>3</sup>. Y as<sup>3</sup>- se fue solo.

4 Y se encontr<sup>3</sup> Dios con Balaam, y <sup>3</sup>ste le dijo:  
Siete altares he ordenado, y en [cada] altar he o  
frecido un becerro y un carnero.

5 Y el SE<sup>3</sup>'OR puso palabra en la boca de Balaam, y  
le dijo: Vuelve a Balac, y has de hablar as<sup>3</sup>-.

6 Y volvi<sup>3</sup> a <sup>3</sup>l, y he aqu<sup>3</sup>- estaba <sup>3</sup>l junto a s  
u holocausto, <sup>3</sup>l y todos los pr<sup>3</sup>-ncipes de Moab.

7 Y Él tomó<sup>3</sup> su parábola, y dijo: De Aram me tra  
jo Balac, Rey de Moab, de los montes del oriente,  
[diciendo]: Ven, maldéceme a Jacob; y ven, execra  
a Israel.

8 ¿Por qué maldeciré [yo] al que Dios no maldij  
o? ¿Y por qué he de execrar al que el SEÑOR no  
ha execrado?

9 Porque de la cumbre de las peñas lo he visto, y  
desde los collados lo he mirado; he aquí- un pueb  
lo que habitará; confiado, y no será; contado entr  
e los gentiles.

10 ¿Quién contará; el polvo de Jacob, o el núme  
ro de la cuarta [parte] de Israel? Muera mi alma d  
e la muerte de los rectos, y mi postrimería sea c  
omo la suya.

11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hec  
ho? Te he tomado para que maldigas a mis enemigos,  
y he aquí- has proferido bendiciones.

12 Y Él respondió<sup>3</sup>, y dijo: ¿No cuidaré de decir  
lo que el SEÑOR pusiere en mi boca?

13 Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otr  
o lugar desde el cual lo veas; su extremidad solam  
ente has visto, que no lo has visto todo; y desde  
allí- me lo maldecirás.

14 Y lo llevó<sup>3</sup> al campo de Zofim, a la cumbre de P  
isga, y edificó<sup>3</sup> siete altares, y ofreció<sup>3</sup> un bece  
rro y un carnero en [cada] altar.

15 Entonces Él dijo a Balac: Ponte aquí- junto a  
tu holocausto, y yo iré a encontrar [a Dios] allí  
-.

16 Y el SEÑOR se encontró<sup>3</sup> con Balaam, y puso pal  
abra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y así-  
has de decir.

17 Y vino a Ãl, y he aquÃ- que Ãl estaba junto a su holocausto, y con Ãl los prÃ-ncipes de Moab; y le dijo Balac: Â¿QuÃ© ha dicho el SEÃOR?

18 Entonces Ãl tomÃ³ su parÃ¡bola, y dijo: Balac, levÃ¡ntate y oye; escucha mis palabras, hijo de Zipor:

19 Dios no [es] hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, Â¿y no harÃ;; hablÃ³, Â¿y no lo ejecutarÃ;;? 20 He aquÃ-, [yo] he tomado bendiciÃ³n; y Ãl bendijo, y no la revocarÃ©.

21 No ha mirado iniquidad en Jacob, ni ha visto rebeliÃ³n en Israel; el SEÃOR su Dios [es] con Ãl, y jÃºbilo de rey en Ãl.

22 Dios los ha sacado de Egipto; tiene fuerzas como de unicornio.

23 Porque en Jacob no hay agÃ¼ero, ni adivinaciÃ³n en Israel. Como ahora, serÃ¡ dicho de Jacob y de Israel: Â¿Lo que ha hecho Dios!

24 He aquÃ- el pueblo, que como leÃ³n se levantarÃ¡, y como leÃ³n se erguirÃ;; no se echarÃ¡ hasta que coma la presa, y beba [la] sangre de [los] muertos.

25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.

26 Y Balaam respondiÃ³, y dijo a Balac: Â¿No te he dicho que todo lo que el SEÃOR me dijere, aquello tengo de hacer?

27 Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te llevarÃ© a otro lugar; por ventura [parecerÃ¡] recto a los ojos de Dios que desde allÃ- me lo maldigas.

28 Y Balac llevó<sup>3</sup> a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia Jesim<sup>3</sup>n.

29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edif<sup>3</sup>-came aquí<sup>3</sup>- siete altares, y prep<sup>3</sup>rame aquí<sup>3</sup>- siete becerros y siete carneros.

30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreci<sup>3</sup> un becerro y un carnero en cada altar.

#### CAP<sup>3</sup>•TULO 24

1 Y cuando vio Balaam que parec<sup>3</sup>-a bien al SE<sup>3</sup>'OR que <sup>3</sup>l bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, a encuentro de los ag<sup>1</sup>/<sub>4</sub>eros, sino [que] puso su rostro hacia el desierto;

2 y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Esp<sup>3</sup>-ritu de Dios vino sobre <sup>3</sup>l.

3 [Entonces] tom<sup>3</sup> su par<sup>3</sup>bola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el var<sup>3</sup>n de ojos abiertos ;

4 dijo el que oy<sup>3</sup> los dichos de Dios, el que vio la visi<sup>3</sup>n del Omnipotente; ca<sup>3</sup>-do, mas abiertos los ojos:

5 Â;Cu<sup>3</sup>n hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!

6 Como arroyos est<sup>3</sup>n extendidas, como huertos junto al r<sup>3</sup>-o, como Â;rboles de s<sup>3</sup>ndalo plantados por el SE<sup>3</sup>'OR, como cedros junto a las aguas.

7 De sus ramos destilar<sup>3</sup>n aguas, y su simiente [ser<sup>3</sup>] en muchas aguas; y su rey se ensalzará<sup>3</sup>; m<sup>3</sup>s que Agag, y su reino será<sup>3</sup> ensalzado.

8 Dios lo sac<sup>3</sup> de Egipto; tiene fuerzas como el u

nicornio; comerÃ; a los gentiles sus enemigos, y d  
esmenuzarÃ; sus huesos, y [los] asaetearÃ; con sus  
saetas.

9 Se encorvarÃ; para echarse como leÃ³n, y como [g  
ran] leÃ³n; Â¿quiÃ©n lo despertarÃ;? Benditos los  
que te bendijeren, y malditos los que te maldijere  
n.

10 Entonces se encendiÃ³ la ira de Balac contra Ba  
laam, y batiendo sus palmas le dijo: Para maldecir  
a mis enemigos te he llamado, y he aquÃ- los has  
bendecido resueltamente ya tres veces.

11 Huye, por tanto, ahora a tu lugar; yo dije que  
te honrarÃ-a, mas he aquÃ- que el SEÃ'OR te ha pri  
vado de honra.

12 Y Balaam le respondiÃ³: Â¿No lo declarÃ© [yo] t  
ambiÃ©n a tus mensajeros que me enviaste, diciendo  
:

13 Si Balac me diese su casa llena de plata y oro,  
[yo] no podrÃ© traspasar el dicho del SEÃ'OR para  
hacer [cosa] buena ni mala de mi arbitrio; mas lo  
que el SEÃ'OR hablare, eso dirÃ© yo?

14 Por tanto, he aquÃ-, yo me voy ahora a mi puebl  
o; ven, te indicarÃ© lo que este pueblo ha de hace  
r a tu pueblo en los postrimeros dÃ-as.

15 Y tomÃ³ su parÃ;bola, y dijo: Dijo Balaam hijo  
de Beor, dijo el varÃ³n de ojos abiertos;

16 dijo el que oyÃ³ los dichos del SEÃ'OR, y el qu  
e sabe [la] ciencia del AltÃ-simo, el que vio la v  
isiÃ³n del Omnipotente; caÃ-do, mas abiertos los o  
jos:

17 Lo verÃ©, mas no ahora; lo mirarÃ©, mas no de c  
erca; SALDRA ESTRELLA DE JACOB, y se levantarÃ; ce  
tro de Israel, y herirÃ; los cantones de Moab, y d

estruirÃ; [a] todos los hijos de Set.

18 Y serÃ; tomada Edom, serÃ; tambiÃ©n tomada Seir por sus enemigos, e Israel se portarÃ; [con] valentÃ-a.

19 Y [el] de Jacob se enseÃ±orearÃ;, y destruirÃ; de la ciudad lo que quedare. 20 Y viendo a Amalec, tomÃ³ su parÃ;bola, y dijo: Amalec, cabeza de gentiles; mas su postrimerÃ-a perecerÃ; para siempre.

21 Y viendo al ceneo, tomÃ³ su parÃ;bola, y dijo: Fuerte [es] tu habitaciÃ³n, pon en la peÃ±a tu nido;

22 porque el ceneo serÃ; echado, cuando Assur te llevarÃ; cautivo.

23 TomÃ³ su parÃ;bola otra vez, y dijo: Â¡Ay! Â¿quÃ©n vivirÃ; cuando hiciere Dios estas cosas?

24 Y [vendrÃ;n] navÃ-os de la costa de Quitim, y afligirÃ;n a Assur, afligirÃ;n tambiÃ©n a Heber; mas Ã©l tambiÃ©n perecerÃ; para siempre.

25 Entonces se levantÃ³ Balaam, y se fue, y volviÃ³ a su lugar; y tambiÃ©n Balac se fue por su camino.

## CAPÃ•TULO 25

1 Y reposÃ³ Israel en Sitim, y el pueblo empezÃ³ a fornicar con las hijas de Moab,

2 las cuales llamaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comiÃ³, y se inclinÃ³ a sus dioses.

3 Y se allegÃ³ el pueblo a Baal-peor; y el furor de SEÃ'OR se encendiÃ³ contra Israel.

4 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Toma [a] todos los príncipes del pueblo, y árcalos ante el SEÑOR delante del sol; y la ira del furor del SEÑOR se apartará; de Israel.

5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a sus varones que se han juntado con Baal-peor.

6 Entonces he aquí- un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, llorando ellos a la puerta del tabernáculo del testimonio.

7 Y lo vio Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón sacerdote, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano;

8 y fue tras el varón de Israel a la tienda, y lo alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.

9 Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.

10 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

11 Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón sacerdote, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.

12 Por tanto diles: He aquí- yo establezco mi pacto de paz con él;

13 y tendrá él, y su simiente después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo; por cuanto tuvo celo por su Dios, y reconcilió los hijos de Israel

.



14 Y el nombre del varÃ³n muerto, que fue muerto con la madianita, [era] Zimri hijo de Salu, prÃ­ncipe de [una] familia de la tribu de SimeÃ³n.

15 Y el nombre de la mujer madianita muerta, [era] Cozbi, hija de Zur, prÃ­ncipe de pueblos, padre de familia en MadiÃ¡n.

16 Y el SEÃOR hablÃ³ a MoisÃ©s, diciendo:

17 AfligirÃ©is a los madianitas, y los herirÃ©is;

18 por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus engaÃ±os, con que os han engaÃ±ado en el negocio de Peor, y en el negocio de Cozbi, hija del prÃ­ncipe de MadiÃ¡n, su hermana, la cual fue muerta el dÃ­a de la mortandad por causa de Peor.

#### CAPÃ•TULO 26

1 Y aconteciÃ³ despuÃ©s de la mortandad, que el SEÃOR hablÃ³ a MoisÃ©s, y a Eleazar hijo del sacerdote AarÃ³n, diciendo:

2 Tomad la suma de toda la congregaciÃ³n de los hijos de Israel, de veinte aÃ±os arriba, por las casas de sus padres, a todos los que puedan salir a la guerra en Israel.

3 Y MoisÃ©s y Eleazar el sacerdote hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al JordÃ¡n de JericÃ³, diciendo:

4 ContarÃ©is el pueblo de veinte aÃ±os arriba, como mandÃ³ el SEÃOR a MoisÃ©s y a los hijos de Israel, que habÃ­an salido de tierra de Egipto.

5 RubÃ©n, primogÃ©nito de Israel; los hijos de RubÃ©n: Enoc, del cual era la familia de los enoquitas; de FalÃ³, la familia de los faluitas;

6 de Hezrã³n, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas.

7 Estas [son] las familias de los rubenitas; y sus contados fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta.

8 Y los hijos de Falã°: Eliab.

9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datã;n, y Abiram. Estos Datã;n y Abiram [fueron] los del consejo de la congregaciã³n, que hicieron el motã-n contra Moisã©s y Aarã³n con la compaã±ã-a de Corã©, cuando se amotinaron contra el SEã`OR.

10 Que la tierra abriã³ su boca y tragã³ a ellos y a Corã©, cuando aquella compaã±ã-a muriã³, cuando consumiã³ el fuego doscientos cincuenta varones, los cuales fueron por seã±al.

11 Mas los hijos de Corã© no murieron.

12 Los hijos de Simeã³n por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamã-n, la familia de los jaminitas; de Jaquã-n, la familia de los jaquinitas;

13 de Zera, la familia de los zeraã-tas; de Saã°l, la familia de los saulitas.

14 Estas [son] las familias de los simeonitas, veintidã³s mil doscientos.

15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefã³n, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suni, la familia de los sunitas;

16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;

17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la

a familia de los arelitas.

18 Estas [son] las familias de Gad, por sus contados, cuarenta mil quinientos.

19 Los hijos de Jud<sup>3</sup>: Er y On<sup>3</sup>; y Er y On<sup>3</sup> murieron en la tierra de Cana<sup>3</sup>. 20 Y fueron los hijos de Jud<sup>3</sup> por sus familias: de Sela, la familia de los sela<sup>3</sup>-tas; de Fares, la familia de los far esitas; de Zera, la familia de los zera<sup>3</sup>-tas.

21 Y fueron los hijos de Fares: de Hezr<sup>3</sup>, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.

22 Estas [son] las familias de Jud<sup>3</sup>, por sus contados, setenta y seis mil quinientos.

23 Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la familia de los tola<sup>3</sup>-tas; de F<sup>3</sup>a la familia de los funitas;

24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simr<sup>3</sup>, la familia de los simronitas.

25 Estas [son] las familias de Isacar, por sus contados, sesenta y cuatro mil trescientos.

26 Los hijos de Zabul<sup>3</sup> por sus familias: de Sere d, la familia de los sereditas; de El<sup>3</sup>, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.

27 Estas [son] las familias de los zabulonitas, por sus contados, sesenta mil quinientos.

28 Los hijos de Jos<sup>3</sup> por sus familias: Manas<sup>3</sup>s y Efra<sup>3</sup>-n.

29 Los hijos de Manas<sup>3</sup>s: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendr<sup>3</sup> a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.

30 Estos [son] los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helequitas;

31 de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;

32 de Semida, la familia de los semidaÃ-tas; de Hefer, la familia de los heferitas.

33 Y Zelofehad, hijo de Hefer, no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad [fueron] Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa.

34 Estas [son] las familias de ManasÃs; y sus contados, cincuenta y dos mil setecientos.

35 Estos [son] los hijos de EfraÃn por sus familias: de Sutela, la familia de los sutelaÃ-tas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de TahÃn, la familia de los tahanitas.

36 Y Ãstos [son] los hijos de Sutela: de ErÃn, la familia de los eranitas.

37 Estas [son] las familias de los hijos de EfraÃn, por sus contados, treinta y dos mil quinientos. Estos [son] los hijos de JosÃ por sus familias.

38 Los hijos de BenjamÃn por sus familias: de Bela, la familia de los belaÃ-tas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;

39 de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.

40 Y los hijos de Bela fueron Ard y NaamÃn: [de Ard], la familia de los arditas; de NaamÃn, la familia de los naamitas.

41 Estos [son] los hijos de Benjamín por sus familias; y sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos.

42 Estos [son] los hijos de Dan por sus familias: de Sámham, la familia de los suhamitas. Estas [son] las familias de Dan por sus familias.

43 Todas las familias de los suhamitas, por sus contados, sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los innitas; de Isái, la familia de los isuitas; de Beráa, la familia de los beriaíta.

45 Los hijos de Beráa: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.

46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.

47 Estas [son] las familias de los hijos de Aser, por sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

48 Los hijos de Neftalí por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;

49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.

50 Estas [son] las familias de Neftalí por sus familias; y sus contados, cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

51 Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

52 Y habló<sup>3</sup> el SEÑOR a Moisés, diciendo:

53 A éstos se repartirá; la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.

54 A los más dará; mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará; su heredad conforme a sus contados.

55 Pero la tierra será; repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.

56 Conforme a la suerte será; repartida su heredad entre el grande y el pequeño.

57 Y los contados de los levitas por sus familias [son] éstos: de Gerson, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas.

58 Estas [son] las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.

59 Y la mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví-, la cual [le] nació a Leví- en Egipto: ésta a dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana.

60 Y de Aarón nacieron Nadab y Abián, Eleazar e Itamar.

61 Mas Nadab y Abián murieron, cuando ofrecieron fuego extraño delante del SEÑOR.

62 Y los contados de los levitas fueron veintitres mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

63 Estos [son] los contados por Moisés y Eleazar el sacerdote, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

64 Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y Aarón el sacerdote, los cuales contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

65 Porque el SEÑOR les dijo: Ciertamente morirán en el desierto; y no quedará varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de Nun.

## CAPÍTULO 27

1 Y las hijas de Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de Josué, los nombres de las cuales eran Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa, llegaron;

2 y se presentaron delante de Moisés, y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes, y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo del testimonio, y dijeron:

3 Nuestro padre murió en el desierto, el cual no estuvo en la congregación que se reunió contra el SEÑOR en la compañía de Coré; sino que en su pecado murió, y no tuvo hijos.

4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moisés llevó su causa delante del SEÑOR.

6 Y el SEÑOR respondió a Moisés, diciendo:

7 Derecho piden las hijas de Zelofehad; les daréis

posesión de heredad entre los hermanos de su padre; y traspasarás la heredad de su padre a ellas.

8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijo, traspasarás su herencia a su hija;

9 y si no tuviere hija, darás su herencia a sus hermanos;

10 y si no tuviere hermanos, darás su herencia a los hermanos de su padre.

11 Y si su padre no tuviere hermanos, darás su herencia a su pariente más cercano de su linaje, el cual la herederá; y será a los hijos de Israel por ley de derecho, como el SEÑOR mandó a Moisés.

12 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.

13 Y después que la hayas visto, también serás reunido a tus pueblos, como fue reunido tu hermano Aarón.

14 Pues fuisteis rebeldes a mi dicho en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, para santificarme en las aguas a ojos de ellos. Estas [son] las aguas de Meriba de Cades en el desierto de Zin.

15 Entonces respondió Moisés al SEÑOR, diciendo:

16 Ponga el SEÑOR, Dios de los espíritus de toda carne, varón sobre la congregación,

17 que salga delante de ellos, y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca; para que la congregación del SEÑOR no sea como ovejas s



in pastor.

18 Y el SEÑ'OR dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y ponrás tu mano sobre él;

19 y lo pondrás delante de Eleazar el sacerdote, y delante de toda la congregación; y le darás mandamientos en presencia de ellos. 20 Y pondrás de tu resplandor sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel [le] oiga.

21 Y él estará delante de Eleazar el sacerdote, y a él preguntará por el juicio del Urim delante del SEÑ'OR; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él, y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación.

22 Y Moisés hizo como el SEÑ'OR le había mandado; que tomó a Josué, y le puso delante de Eleazar el sacerdote, y de toda la congregación;

23 y puso sobre él sus manos, y le dio mandamientos, como el SEÑ'OR había mandado por mano de Moisés.

## CAPÍTULO 28

1 Y habló el SEÑ'OR a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí-, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.

3 Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis al SEÑ'OR: dos corderos sin tacha de un año, cada día; [será] el holocausto continuo.

4 Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás entre las dos tardes;

5 y la dÃ©cima de un efa de flor de harina, amasada con una cuarta de un hin de aceite molido, en presente.

6 [Es] holocausto continuo, que fue hecho en el monte de SinaÃ- en olor grato, ofrenda encendida al SEÃ'OR.

7 Y su libaciÃ³n [serÃ¡] la cuarta de un hin con cada cordero; derramarÃ¡s libaciÃ³n de [superior] vino al SEÃ'OR en el santuario.

8 Y ofrecerÃ¡s el segundo cordero entre las dos tardes; conforme a la ofrenda de la maÃ±ana, y conforme a su libaciÃ³n ofrecerÃ¡s, ofrenda encendida en olor grato al SEÃ'OR.

9 Mas el dÃ-a del sÃ;bado, dos corderos de un aÃ±o sin defecto, y dos dÃ©cimas de flor de harina amasada con aceite, por presente, con su libaciÃ³n:

10 [Es] el holocausto del sÃ;bado [en] cada sÃ;bado, ademÃ¡s del holocausto continuo y su libaciÃ³n.

11 Y en los principios de vuestros meses ofrecerÃ©is en holocausto al SEÃ'OR dos becerros, y un carnero, y siete corderos de un aÃ±o sin defecto;

12 y tres dÃ©cimas de flor de harina amasada con aceite, por presente con cada becerro; y dos dÃ©cimas de flor de harina amasada con aceite, por presente con cada carnero;

13 y una dÃ©cima de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda por presente con cada cordero; holocausto de olor grato, ofrenda encendida al SEÃ'OR.

14 Y sus libaciones de vino serÃ¡n medio hin con cada becerro, y el tercio de un hin con cada carnero, y la cuarta de un hin con cada cordero. Esto [s

erÃ;] el holocausto de cada mes por todos los meses del aÃ±o.

15 Y un macho cabrÃ-o en expiaciÃ³n se ofrecerÃ; a l SEÃ'OR, ademÃ;s del holocausto continuo con su libaciÃ³n.

16 Mas en el mes primero, a los catorce del mes serÃ; la pascua del SEÃ'OR.

17 Y a los quince dÃ-as de este mes, la fiesta sol emne; por siete dÃ-as se comerÃ;n [panes] cenceÃ±os.

18 El primer dÃ-a, santa convocaciÃ³n; ninguna obra servil harÃ©is.

19 Y ofrecerÃ©is en ofrenda encendida en holocausto al SEÃ'OR dos becerros, y un carnero, y siete corderos de un aÃ±o; sin defecto los tomarÃ©is; 20 y su presente [de harina] amasada con aceite; tres dÃ©cimas con cada becerro, y dos dÃ©cimas con cada carnero ofrecerÃ©is;

21 con cada uno de los siete corderos ofrecerÃ©is una dÃ©cima;

22 y un macho cabrÃ-o por expiaciÃ³n, para reconciliaros.

23 Esto ofrecerÃ©is ademÃ;s del holocausto de la maÃ±ana, que [es] el holocausto continuo.

24 Conforme a esto ofrecerÃ©is el pan de la ofrenda encendida en olor grato al SEÃ'OR cada uno de los siete dÃ-as; se ofrecerÃ;, ademÃ;s del holocausto continuo, con su libaciÃ³n.

25 Y el sÃ©ptimo dÃ-a tendrÃ©is santa convocaciÃ³n; ninguna obra servil harÃ©is.

26 AdemÃ;s, el dÃ-a de las primicias, cuando ofrec

iereis presente nuevo al SEÑ'OR en vuestras semanas [cumplidas], tendréis santa convocación; ninguna obra servil haréis.

27 Y ofreceréis en holocausto, en olor grato al SEÑ'OR, dos becerros, un carnero, siete corderos de un año;

28 y el presente de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres dadas con cada becerro, dos dadas con cada carnero,

29 con cada uno de los siete corderos una dada;

30 un macho cabrío, para reconciliaros.

31 [Los] ofreceréis, además del holocausto continuo con sus presentes, y sus libaciones; sin defecto los tomaréis.

#### CAPÍTULO 29

1 Y el séptimo mes, al primero del mes tendréis santa convocación; ninguna obra servil haréis; o sea día de jubilo ([de sonar las trompetas])  
.

2 Y ofreceréis holocausto por olor grato al SEÑ'OR, un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

3 y el presente de ellos, [de] flor de harina amasada con aceite, tres dadas con cada becerro, dos dadas con cada carnero,

4 y con cada uno de los siete corderos, una dada;

5 y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros.

6 Además del holocausto del mes, y su presente, y el holocausto continuo y su presente, y sus libaciones, conforme a su ley, [por] ofrenda encendida al SEÑ'OR en olor grato.

7 Y en el diez de este mes s'optimo tendr'is santa convocaci'3n, y afligir'is vuestras almas; ninguna obra har'is;

8 y ofrecer'is en holocausto al SEÑ'OR por olor grato, un becerro, un carnero, siete corderos de un año; sin defecto los tomar'is.

9 Y sus presentes, flor de harina amasada con aceite, tres d'cimas con cada becerro, dos d'cimas con cada carnero,

10 y con cada uno de los siete corderos, una d'cima;

11 un macho cabr'3o por expiaci'3n; además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo, y de sus presentes, y de sus libaciones.

12 También a los quince d'as del mes s'optimo tendr'is santa convocaci'3n; ninguna obra servil har'is, y celebrar'is fiesta solemne al SEÑ'OR por siete d'as;

13 y ofrecer'is en holocausto, en ofrenda encendida al SEÑ'OR en olor grato, trece becerros, dos carneros, catorce corderos de un año; han de ser sin defecto;

14 y los presentes de ellos, [de] flor de harina amasada con aceite, tres d'cimas con cada uno de los trece becerros, dos d'cimas con cada uno de los dos carneros,

15 y con cada uno de los catorce corderos, una d'c

ima;

16 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su presente y su libación.

17 Y el segundo día, doce becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

18 y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

19 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su presente y su libación.

20 Y el día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

21 y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

22 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su presente y su libación.

23 Y el cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

24 sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

25 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su presente y su libación.

26 Y el quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

27 y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

28 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su presente y su libación.

29 Y el sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

30 y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

31 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su presente y sus libaciones.

32 Y el séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

33 y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a su ley;

34 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, con su presente y su libación.

35 El octavo día tendráis solemnidad; ninguna obra servil haréis:

36 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR, un novillo, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

37 sus presentes y sus libaciones con el novillo, con el carnero, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

38 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, con su presente y su libación.

39 Estas cosas ofreceréis al SEÑOR en vuestras solemnidades, además de vuestros votos, y de vuest

ras ofrendas libres, en vuestros holocaustos, y en vuestros presentes, y en vuestras libaciones y en vuestras [ofrendas de] paz.

40 Y Moisés dijo a los hijos de Israel, conforme a todo lo que el SEÑOR le había mandado.

### CAPÍTULO 30

1 Y habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto [es] lo que el SEÑOR ha mandado.

2 Cuando alguno hiciere voto al SEÑOR, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no conteminará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.

3 Mas la mujer, cuando hiciere voto al SEÑOR, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud;

4 si su padre oyere su promesa, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todas las promesas de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, será firme.

5 Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus ataduras, con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y el SEÑOR la perdonará, por cuanto su padre la vedó.

6 Pero si fuere casada, e hiciere votos, o pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma;

7 si su marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a ello, los votos de ella serán firmes, y la atadura con que ligó su alma, será firme.

8 Mas si cuando su marido lo oyó, la vedó, entonces



ces el voto que ella hizo, y lo que pronunciã³ de sus labios con que ligã³ su alma, serã; nulo; y el SEÃ'OR la perdonarã;.

9 Pero todo voto de viuda, o repudiada, con que ligare su alma, serã; firme.

10 Mas si lo hubiere hecho [en] casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligaciã³n de juramento,

11 si su marido oyã³, y callã³ a ello, y no le vedã³; entonces todos sus votos serã;n firmes, y toda obligaciã³n con que hubiere ligado su alma, serã; firme.

12 Mas si su marido los anulã³ el dÃ-a que [los] oyã³; todo lo que saliã³ de sus labios [en] cuanto a sus votos, y [en] cuanto a la obligaciã³n de su alma, serã; nulo; su marido los anulã³, y el SEÃ'OR la perdonarã;.

13 Todo voto, o todo juramento de obligaciã³n a abstinencia, su marido lo confirmarã;, o su marido lo anularã;.

14 Pero si su marido callare a ello de dÃ-a en dÃ-a, entonces confirmã³ todos sus votos, y todas las obligaciones que estã;n sobre ella; las confirmã³ por cuanto callã³ a ello el dÃ-a que [lo] oyã³.

15 Mas si los anulare despuÃ©s de haberlos oÃ-do, entonces Ã©l llevarã; el pecado de ella.

16 Estas son las ordenanzas que el SEÃ'OR mandã³ a MoissÃ©s entre el varã³n y su mujer, entre el padre y su hija, durante su juventud en casa de su padre.

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

2 Haz la venganza de los hijos de Israel sobre los madianitas; después será recogido a tus pueblos.

3 Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armados algunos de vosotros para la guerra, e irán contra Madián, y harán la venganza del SEÑOR en Madián.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra.

5 Así- fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil a punto de guerra.

6 Y Moisés los envió a la guerra; mil por cada tribu envió; y Finees, hijo de Eleazar sacerdote, [fue] a la guerra con los santos instrumentos, con las trompetas del júbilo en su mano.

7 Y pelearon contra Madián, como el SEÑOR lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.

8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián: Evi, y Requem, y Zur, y Hur, y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam, hijo de Beor, mataron a cuchillo.

9 Y llevaron cautivas los hijos de Israel las mujeres de los madianitas, y sus chiquitos y todas sus bestias, y todos sus ganados; y arrebataron toda su hacienda.

10 Y todas sus ciudades por sus habitaciones, y todos sus palacios quemaron a fuego.

11 Y tomaron todo el despojo, y toda la presa, así- de hombres como de bestias.

12 Y lo trajeron a Moisés, y a Eleazar el sacerdote

te, y a la congregaci3n de los hijos de Israel, los cautivos y la presa y los despojos, al campamento en los llanos de Moab, que [estaba] junto al Jord3n de Jeric3.

13 Y salieron Mois3s y Eleazar el sacerdote, y todos los prncipes de la congregaci3n, a recibirlos fuera del campamento.

14 Y se enoj3 Mois3s contra los capitanes del ej3rcito, contra los tribunos y centuriones que volv3an de la guerra;

15 y les dijo Mois3s: ¿Todas las mujeres hab3is reservado?

16 He aqu3-, ellas fueron a los hijos de Israel, por consejo de Balaam, para causar prevaricaci3n contra el SEÑOR en el negocio de Peor; por lo que hubo mortandad en la congregaci3n del SEÑOR.

17 Matad, pues, ahora todos los machos entre los ni3os; matad tambi3n toda mujer que haya conocido var3n carnalmente.

18 Pero a todas las ni3as entre las mujeres, que no hayan conocido ayuntamiento de var3n, os guardar3is vivas.

19 Y vosotros quedaos fuera del campamento siete d3as; y todos los que hubieren matado persona, y cualquiera que hubiere tocado muerto, os expiar3is al tercero y al s3ptimo d3a, vosotros y vuestros cautivos. 20 [Asimismo] expiar3is todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelos de cabra, y todo vaso de madera.

21 Y Eleazar el sacerdote dijo a los hombres de guerra que ven3an de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que el SEÑOR ha mandado a Mois3s:

22 Ciertamente el oro, y la plata, [el] bronce, hie

rro, estaño, y plomo,

23 todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de expiación habrá de purificarse; mas haréis pasar por agua todo lo que no aguanta el fuego.

24 Además lavaréis vuestros vestidos el sábado, y [así] seréis limpios; y después entraréis en el campamento.

25 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

26 Toma la cuenta de la presa que se ha capturado, así- de las personas como de las bestias, tó y el sacerdote Eleazar, y las cabezas de los padres de la congregación;

27 y partirás por mitad la presa entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.

28 Y apartarás para el SEÑOR el tributo de los hombres de guerra, que salieron a la guerra; de quinientos uno, así- de las personas como de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas.

29 De la mitad de ellos lo tomarás; y darás a Eleazar el sacerdote la ofrenda del SEÑOR.

30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cincuenta, de las personas, de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas, de todo animal; y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo del SEÑOR.

31 E hicieron Moisés y Eleazar el sacerdote como el SEÑOR mandó a Moisés.

32 Y fue la presa, el resto de la presa que tomaron los hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil ovejas,

33 y setenta y dos mil bueyes,

34 y setenta y un mil asnos;

35 y en cuanto a personas, de mujeres que no habÃ-  
an conocido ayuntamiento de varÃ³n, en todas trein  
ta y dos mil.

36 Y la mitad, la parte de los que habÃ-an salido  
a la guerra, fue el nÃºmero de trescientas treinta  
y siete mil quinientas ovejas.

37 Y el tributo para el SEÃOR de la ovejas, fue se  
iscientas setenta y cinco.

38 Y de los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos  
el tributo para el SEÃOR, setenta y dos.

39 Y de los asnos, treinta mil quinientos; y de el  
los el tributo para el SEÃOR, setenta y uno.

40 Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas e  
l tributo para el SEÃOR, treinta y dos personas.

41 Y dio Moisés el tributo, por [elevada] ofrenda  
al SEÃOR, a Eleazar el sacerdote, como el SEÃOR  
lo mandó a Moisés.

42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apa  
rtó Moisés de los hombres que habÃ-an ido a la g  
uerra;

43 (la mitad para la congregación fue: de las ove  
jas, trescientas treinta y siete mil quinientas;

44 y de los bueyes, treinta y seis mil;

45 y de los asnos, treinta mil quinientos;

46 y de las personas, dieciséis mil.)

47 De la mitad, pues, para los hijos de Israel, Moisés tomó<sup>3</sup> uno de [cada] cincuenta, así- de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo del SEÑOR; como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

48 Y llegaron a Moisés los capitanes de los millares de aquel ejército, los tribunos y centuriones ;

49 y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que [están] en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.

50 Por lo cual hemos ofrecido al SEÑOR ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, vasos de oro, brazales, manillas, anillos, zarcillos, y cadenas, para reconciliar nuestras personas delante del SEÑOR .

51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, todos vasos obrados.

52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron al SEÑOR de los tribunos y centuriones, [fue] dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.

53 ([Porque] los varones del ejército habían tomado botín cada uno para sí-.)

54 Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar, el oro de los tribunos y centuriones, y lo trajeron al tabernáculo del testimonio, por memoria de los hijos de Israel delante del SEÑOR.

## CAPÍTULO 32

1 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían mucho ganado; los cuales viendo la tierra de Jazer y de Galaad, les parecía<sup>3</sup> el lugar, lugar de ganado.

2 Y vinieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés, y a Eleazar el sacerdote, y a los príncipes de la congregación, diciendo:

3 Atarot, y Dibn, y Jazer, y Nimra, y Hesbn, y Eleale, y Sebam, y Nebo, y Ben,

4 la tierra que el SEÑOR hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

5 [Por tanto], dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dase esta tierra a tus siervos en heredad, [y] no nos hagas pasar el Jordán.

6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Vendrán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

7 ¿Y por qué desanimáis el corazón de los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado el SEÑOR?

8 Así- hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que vieses la tierra.

9 Cuando subieron hasta la arroyada de Escol, y vieron la tierra desanimaron el corazón de los hijos de Israel, para no venir a la tierra que el SEÑOR les había dado.

10 Y el furor del SEÑOR se encendió entonces, y juró diciendo:

11 Que no verán los varones que subieron de Egipto o de veinte años arriba, la tierra por la cual juré a Abraham, Isaac, y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

12 excepto Caleb, hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos del SEÑOR

OR.

13 Y el furor del SEÑOR se encendió en Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación, que había hecho mal delante del SEÑOR.

14 Y he aquí-, vosotros habéis levantado en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún a la ira del SEÑOR contra Israel.

15 Si os volviereis de nuevo a mí, yo volveré; otra vez a dejaros en el desierto, y echaré a perder a todo este pueblo.

16 Entonces ellos vinieron a mí y dijeron: Edificaremos aquí- majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;

17 y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños quedarán en ciudades fuertes a causa de los moradores de la tierra.

18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad.

19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad de este lado del Jordán al oriente. 20 Entonces les respondí Moisés: Si lo hicieréis así-, si os apercibiéreis para ir delante del SEÑOR a la guerra,

21 y pasaréis todos vosotros armados el Jordán delante del SEÑOR, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí-,

22 y que la tierra sea sojuzgada delante del SEÑOR; luego volveréis, y seréis libres de culpa par



a con el SEÑOR, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante del SEÑOR.

23 Mas si así- no lo hicieréis, he aquí- habréis pecado al SEÑOR; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

24 Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha salido de vuestra boca.

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados, y todas nuestras bestias, estarán aquí- en las ciudades de Galaad;

27 y tus siervos, armados todos de guerra, pasarán delante del SEÑOR a la guerra, de la manera que nuestro señor dice.

28 Entonces los encomendó Moisés a Eleazar el sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

29 Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, pasaren con vosotros el Jordán, armados todos de guerra delante del SEÑOR, luego que la tierra fuere sojuzgada delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión.

30 Mas si no pasaren armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre vosotros en la tierra de Canán.

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron, diciendo: Haremos lo que el SEÑOR ha dicho a tus siervos.

32 Nosotros pasaremos armados delante del SEÑOR a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será; de este lado del Jordán.

33 Así- les dio Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de Josué, el reino de Sehán rey amorreo, y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y términos, las ciudades de la tierra alrededor.

34 Y los hijos de Gad edificaron a Dibán, y a Atarot, y a Aroer,

35 y a Atarot-sofán, y a Jazer, y a Jogbeha,

36 y a Bet-nimra, y a Bet-arán, ciudades fuertes, y también majadas para ovejas.

37 Y los hijos de Rubén edificaron a Hesbán, y a Eleale, y a Quiriataim,

38 y a Nebo, y a Baal-meán, (mudados los nombres) , y a Sibma, y pusieron nombres a las ciudades que edificaron.

39 Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que [estaba] en ella.

40 Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

41 También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por nombre Havot-jair.

42 Asimismo Noba fue y tomó a Kenat y sus aldeas, y lo llamó Noba, conforme a su nombre.

1 Estas son las partidas de los hijos de Israel, los cuales salieron de la tierra de Egipto por sus escuadrones, por mano de Moisés y Aarón.

2 Y Moisés escribió sus salidas por sus partidas por dicho del SEÑOR. Estas, pues, [son] sus partidas por sus salidas.

3 De Rameses partieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano alta, a ojos de todo Egipto.

4 [Estaban] enterrando los egipcios [a] los que el SEÑOR había muerto de ellos, a todo primogénito; habiendo el SEÑOR hecho también juicios en sus dioses.

5 Partieron, pues, los hijos de Israel de Rameses, y asentaron campamento en Sucot.

6 Y partiendo de Sucot, asentaron en Etam, que está; al principio del desierto.

7 Y partiendo de Etam, volvieron sobre Pi-hahiot, que [está] delante de Baal-zefón, y asentaron delante de Migdol.

8 Y partiendo de Pi-hahiot, pasaron por [en] medio del mar al desierto, y anduvieron camino de tres días por el desierto de Etam, y asentaron en Mara.

9 Y partiendo de Mara, vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y asentaron allí.

10 Y partidos de Elim, asentaron junto al mar Bermejo.

11 Y partidos del mar Bermejo, asentaron en el desierto de Sin.

12 Y partidos del desierto de Sin, asentaron en Dofca.

13 Y partidos de Dofca, asentaron en AlÃ°s.

14 Y partidos de AlÃ°s, asentaron en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

15 Y partidos de Refidim, asentaron en el desierto de SinaÃ-.

16 Y partidos del desierto de SinaÃ-, asentaron en Kibrot-hataava.

17 Y partidos de Kibrot-hataava, asentaron en Hazerot.

18 Y partidos de Hazerot, asentaron en Ritma.

19 Y partidos de Ritma, asentaron en RimÃ³n-peres.

20 Y partidos de RimÃ³n-peres, asentaron en Libna .

21 Y partidos de Libna, asentaron en Rissa.

22 Y partidos de Rissa, asentaron en Ceelata,

23 Y partidos de Ceelata, asentaron en el monte de Sefer.

24 Y partidos del monte de Sefer, asentaron en Harada.

25 Y partidos de Harada, asentaron en Macelot.

26 Y partidos de Macelot, asentaron en Tahat.

27 Y partidos de Tahat, asentaron en Tara.

28 Y partidos de Tara, asentaron en Mitca.

- 29 Y partidos de Mitca, asentaron en Hasmona.
- 30 Y partidos de Hasmona, asentaron en Moserot.
- 31 Y partidos de Moserot, asentaron en Bene-jaacñn .
- 32 Y partidos de Bene-jaacñn, asentaron en el monte de Gidgad.
- 33 Y partidos del monte de Gidgad, asentaron en Jotbata.
- 34 Y partidos de Jotbata, asentaron en Abrona.
- 35 Y partidos de Abrona, asentaron en Eziñ³n-geber.
- 36 Y partidos de Eziñ³n-geber, asentaron en el desierto de Zin, que es Cades.
- 37 Y partidos de Cades, asentaron en el monte de Hor, en la extremidad de la tierra de Edom.
- 38 Y subiñ³ Aarñ³n el sacerdote al monte de Hor, conforme al dicho del SEñ'OR, y allíñ- muriñ³ a los cuarenta añ±os de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.
- 39 Y era Aarñ³n de edad de ciento veintitrñ©s añ±os , cuando muriñ³ en el monte de Hor.
- 40 Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba al medioñ-a en la tierra de Canaññn, oyñ³ como habñ-an entrado los hijos de Israel.
- 41 Y partidos del monte de Hor, asentaron en Zalmona.
- 42 Y partidos de Zalmona, asentaron en Punñ³n.

43 Y partidos de Pun<sup>3</sup>n, asentaron en Obot.

44 Y partidos de Obot, asentaron en Ije-abarim; en el t<sup>o</sup>mino de Moab.

45 Y partidos de Ije-abarim, asentaron en Dib<sup>3</sup>n-gad.

46 Y partidos de Dib<sup>3</sup>n-gad, asentaron en Alm<sup>3</sup>n-diblataim.

47 Y partidos de Alm<sup>3</sup>n-diblataim, asentaron en los montes de Abarim, delante de Nebo.

48 Y partidos de los montes de Abarim, asentaron en los campos de Moab, junto al Jord<sup>n</sup> de Jeric<sup>3</sup>.

49 Finalmente asentaron junto al Jord<sup>n</sup>, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

50 Y habl<sup>3</sup> el SE<sup>3</sup>OR a Mois<sup>3</sup>s en los campos de Moab junto al Jord<sup>n</sup> de Jeric<sup>3</sup>, diciendo:

51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis pasado el Jord<sup>n</sup> a la tierra de Cana<sup>n</sup>,

52 echar<sup>3</sup>is a todos los moradores de la tierra de delante de vosotros, y destruir<sup>3</sup>is todas sus pinturas, y todas sus im<sup>n</sup>genes de fundici<sup>3</sup>n destruir<sup>3</sup>is, y destruir<sup>3</sup>is todos sus altos;

53 y echar<sup>3</sup>is [a los moradores de] la tierra, y habitar<sup>3</sup>is en ella; porque [yo] os la he dado para que la hered<sup>3</sup>is.

54 Y heredar<sup>3</sup>is la tierra por suertes por vuestras familias; al mucho dar<sup>3</sup>is mucho por su heredad, y al poco dar<sup>3</sup>is poco por su heredad; donde le saliere la suerte, all<sup>3</sup>- la tendr<sup>n</sup>; por las tribus de vuestros padres heredar<sup>3</sup>is.

55 Y si no echareis [a] los moradores de la tierra de delante de vosotros, sucederÃ¡ que los que dejareis de ellos [serÃ¡n] por agujones en vuestros ojos, y por espinas en vuestros costados, y os afligirÃ¡n sobre la tierra en que vosotros habitareis.

56 Y serÃ¡, como yo pensÃ© hacerles a ellos, harÃ© a vosotros.

#### CAPÃ•TULO 34

1 Y el SEÃ‘OR hablÃ³ a MoisÃ©s, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de CanaÃ¡n, es a saber, la tierra que os ha de caer en heredad, la tierra de CanaÃ¡n segÃºn sus tÃ©rminos;

3 tendrÃ©is el lado del mediodÃ­a desde el desierto de Zin hasta los tÃ©rminos de Edom; y os serÃ¡ el tÃ©rmino del mediodÃ­a al extremo del Mar Salado hacia el oriente.

4 Y este tÃ©rmino os irÃ¡ rodeando desde el mediodÃ­a hasta la subida de Acrabim, y pasarÃ¡ hasta Zin; y sus salidas serÃ¡n del mediodÃ­a a Cades-barnea; y saldrÃ¡ a Hasar-adar, y pasarÃ¡ hasta AsmÃ³n;

5 y rodearÃ¡ este tÃ©rmino, desde AsmÃ³n hasta el arroyo de Egipto, y sus remates serÃ¡n al occidente.

6 Y el tÃ©rmino occidental os serÃ¡ el Gran Mar; este tÃ©rmino os serÃ¡ el tÃ©rmino occidental.

7 Y el tÃ©rmino del norte serÃ¡ Ã©ste: desde el Gran Mar os seÃ±alarÃ©is al monte de Hor.

8 Del monte de Hor seÃ±alarÃ©is a la entrada de Ha

mat, y serán las salidas de aquel término a Zedad;

9 y saldrá este término a Zifrán, y serán sus salidas a Hazar-enán; éste os será el término del norte.

10 Y por término al oriente os señalaréis desde Hazar-enán hasta Sefam;

11 y descenderá este término desde Sefam a Ribla, al oriente de Aán; y descenderá este término, y llegará a la costa del mar de Cineret al oriente.

12 [Después] descenderá este término al Jordán, y serán sus salidas al mar Salado; ésta será vuestra tierra por sus términos alrededor.

13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que heredaréis por suerte, la cual mandó el SEÑOR que diese a las nueve tribus, y a la media tribu;

14 porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su herencia.

15 Dos tribus y media tomaron su heredad del otro lado del Jordán de Jericó al oriente, al nacimiento [del sol].

16 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

17 Estos [son] los nombres de los varones que os tomarán la posesión de la tierra para vosotros: Eleazar el sacerdote, y Josué hijo de Nun.

18 Y tomaréis de cada tribu un príncipe, para tomar la posesión de la tierra.



19 Y Estos [son] los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. 20 Y de la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.

21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.

22 Y de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli.

23 De los hijos de Josafat: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod.

24 Y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán.

25 Y de la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac.

26 Y de la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán.

27 Y de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomi.

28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud.

29 Estos [son] a los que mandó el SEÑOR que hiciesen heredar la tierra a los hijos de Israel en la tierra de Canán.

## CAPÍTULO 35

1 Y habló el SEÑOR a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, que den a los levitas de la posesión de su heredad ciudades en que habiten. [También] daréis a los levitas los ejidos

s de esas ciudades alrededor de ellas.

3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, y para sus ganados, y para todas sus bestias.

4 Y los ejidos de las ciudades que dar is a los levitas, serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.

5 Luego medir is fuera de la ciudad a la parte del oriente dos mil codos, y a la parte del mediodía dos mil codos, y a la parte del occidente dos mil codos, y a la parte del norte dos mil codos, y la ciudad en medio: esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

6 Y de las ciudades que dar is a los levitas, seis ciudades [serán] de acogimiento, las cuales dar is para que el homicida se acoja all ; y además de éstas dar is cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que dar is a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades; ellas con sus ejidos .

8 Y las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel, del [que] mucho tomaréis mucho, y del [que] poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredar .

9 Y habl  el SEÑOR a Moissã, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis pasado el Jordán a la tierra de Canaán,

11 os se alar is ciudades, ciudades de acogimiento tendr is, donde huya el homicida que hiriere a alguno por yerro.

12 Y os serán aquellas ciudades por acogimiento d

el pariente, y no morirÃ; el homicida hasta que es  
tÃ© a juicio delante de la congregaciÃ³n.

13 De las ciudades, pues, que darÃ©is, tendrÃ©is se  
is ciudades de acogimiento.

14 Tres ciudades darÃ©is de este lado del JordÃ¡n,  
y tres ciudades darÃ©is en la tierra de CanaÃ¡n;  
las cuales serÃ¡n ciudades de acogimiento.

15 Estas seis ciudades serÃ¡n para acogimiento a l  
os hijos de Israel, y al peregrino, y al que morar  
e entre ellos, para que huya allÃ; cualquiera que  
hiriere [de muerte] a otro por yerro.

16 Y si con instrumento de hierro lo hiriere y mur  
iere, homicida es; el homicida morirÃ;.

17 Y si con piedra de mano, de que pueda morir, lo  
hiriere, y muriere, homicida es; el homicida mori  
rÃ;.

18 Y si con instrumento de palo de mano, de que pu  
eda morir, lo hiriere, y muriere, homicida es; el  
homicida morirÃ;.

19 El pariente del muerto, Ã©l matarÃ; al homicida  
; cuando lo encontrare, Ã©l le matarÃ;. 20 Y si co  
n odio lo empujÃ³, o echÃ³ sobre Ã©l [alguna] cosa  
por asechanzas, y muere;

21 o por enemistad lo hiriÃ³ con su mano, y muriÃ³  
; el heridor morirÃ;; es homicida; el pariente del  
muerto matarÃ; al homicida, cuando lo encontrare.

22 Mas si casualmente lo empujÃ³ sin enemistades,  
o echÃ³ sobre Ã©l cualquier instrumento sin asecha  
nzas,

23 o bien, sin verlo, hizo caer sobre Ã©l alguna p  
iedra, de que pudo morir, y muriere, y Ã©l no era  
su enemigo, ni procuraba su mal;

24 entonces la congregaci3n juzgar3 entre el heridor y el pariente del muerto conforme a estas leyes.

25 Y la congregaci3n librar3 al homicida de mano del pariente del muerto, y la congregaci3n lo har3 volver a su ciudad de acogimiento, a la cual se hab3a acogido; y morar3 en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.

26 Y si el homicida saliere fuera del t3rmino de su ciudad de refugio, a la cual se acogi3,

27 y el pariente del muerto le hallare fuera del t3rmino de la ciudad de su acogida, y el pariente del muerto matare al homicida, no se le culpar3 a3 por su sangre.

28 Pues en su ciudad de acogimiento habitar3 hasta que muera el sumo sacerdote; y despu3s que muriere el sumo sacerdote, el homicida volver3 a la tierra de su posesi3n.

29 Y estas [cosas] os ser3n por ordenanza de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones.

30 Cualquiera que hiriere a alguno, por dicho de testigos, morir3 el homicida; mas un [solo] testigo no hablar3 contra alguna persona para que muera .

31 Y no tomar3is precio por la vida del homicida; porque est3 condenado a muerte; mas indefectiblemente morir3.

32 Ni tampoco tomar3is precio del que huy3 a su ciudad de acogimiento, para que vuelva a vivir en [su] tierra, hasta que muera el sacerdote.

33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis ; porque esta sangre contaminará la tierra; y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó<sup>3</sup>.

34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo el SEÑOR habito en medio de los hijos de Israel.

#### CAPÍTULO TULO 36

1 Y llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés, y de los príncipes, cabezas de padres de los hijos de Israel,

2 y dijeron: el SEÑOR mandó a mi señor que por suerte diese la tierra a los hijos de Israel en posesión; también ha mandado el SEÑOR a mi señor, que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas;

3 las cuales, si se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será [así] disminuida de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que serán [unidas]; y será quitada de la suerte de nuestra heredad.

4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; y así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por dicho del SEÑOR, diciendo: La tribu de los hijos de José habla derecho.

6 Esto [es] lo que ha mandado el SEÑOR acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense como a ellas lo deseen, pero en la familia de la tribu de su padre se casarán;

7 para que la heredad de los hijos de Israel no se a traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel se allegará a la heredad de la tribu de sus padres.

8 Y cualquiera hija que poseyere heredad de las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará; para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres.

9 Para que no ande la heredad rodando de una tribu a otra; mas cada una de las tribus de los hijos de Israel se llegue a su heredad.

10 Como el SEÑOR mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad.

11 Y [así] Maala, y Tirsa, y Hogla, y Milca, y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tios.

12 De la familia de los hijos de Manasés, hijo de José, fueron mujeres; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

13 Estos [son] los mandamientos y los derechos que mandó el SEÑOR por mano de Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

DEUTERONOMIO

CAPÍTULO 1

1 Estas [son] las palabras que habl   Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el llano delante del mar Bermejo, entre Par  n, y Tofel, y Labán, y Hazerot, y Dizahab.

2 Once jornadas [hay] desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.

3 Y fue, [que] a los cuarenta años, en el mes und  cimo, al primero del mes, Moisés habl   a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que el SEÑOR le había mandado acerca de ellos;

4 después que hiri   a Seh  n rey de los amorreos, que habitaba en Hesb  n, y a Og rey de Bas  n, que habitaba en Astarot en Edrei;

5 a este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:

6 El SEÑOR nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante [tiempo] en este monte;

7 volveos, part  os, e id al monte del amorreo, y a todas sus comarcas, en el llano, en el monte, y en los valles, y al mediodía, y a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al L  bano, hasta el gran río, el río Eufrates.

8 Mirad, [yo] he dado la tierra en vuestra presencia; entrad y poseed la tierra que el SEÑOR jur   a vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que [les] daría a ellos y a su simiente después de ellos.

9 Y [yo] os habl   entonces, diciendo: [Yo] no puedo llevaros solo;

10 el SEÑOR vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí- [sois] hoy vosotros como las estrellas del

cielo en multitud.

11 ¿El SEÑOR Dios de vuestros padres añadida sobre vosotros como sois mil veces, y os bendiga, como os ha prometido!

12 ¿Cómo llevaré [yo] solo vuestras molestias, vuestras cargas, y vuestros pleitos?

13 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que [yo] los ponga por vuestros jefes.

14 Y me respondisteis, y dijisteis: Bueno [es] hacer lo que has dicho.

15 Y tomé los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por príncipes sobre vosotros, príncipes de millares, y príncipes de cientos, y príncipes de cincuenta, y príncipes de diez, y gobernadores a vuestras tribus.

16 Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el que le es extranjero.

17 No tengáis respeto de personas en el juicio; asá- al pequeño como al grande oíréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y [yo] la oiré.

18 Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habéis de hacer.

19 Y partidos de Horeb, anduvimos todo este desierto grande y temeroso que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como el SEÑOR nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea.

20 [Entonces] os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual el SEÑOR nuestro Dios nos da.



21 Mira, el SEÑ'OR tu Dios ha dado delante de ti la tierra; sube y toma posesi3n de [ella], como el SEÑ'OR el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.

22 Y llegasteis a m3- todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra y nos traigan de vuelta raz3n del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.

23 Y el dicho me pareci3 bien; y tom3 doce varones de vosotros, un var3n por tribu.

24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron [la tierra].

25 Y tomaron en sus manos del fruto de la tierra, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: [Es] buena la tierra que el SEÑ'OR nuestro Dios nos da.

26 Pero no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al dicho del SEÑ'OR vuestro Dios;

27 y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque el SEÑ'OR nos aborrec3-a, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en mano del amorreo para destruirnos.

28 ¿A d3nde subimos? Nuestros hermanos han hecho desfallecer nuestro coraz3n, diciendo: Este pueblo es mayor y m3s alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y tambi3n vimos all3- hijos de gigantes.

29 Entonces os dije: No tem3is, ni teng3is miedo de ellos.

30 El SEÑ'OR vuestro Dios, el cual va delante de v

osotros, ¿o! pelear!; por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo con vosotros en Egipto delante de vuestros ojos;

31 y en el desierto has visto que el SEÑ'OR tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta que habéis venido a este lugar.

32 Y aun con esto no creisteis en el SEÑ'OR vuestro Dios,

33 el cual iba delante de vosotros por el camino, para reconoceros el lugar donde habéis de asentarse el campamento, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduvieseis, y con nube de día.

34 Y oyó<sup>3</sup> el SEÑ'OR la voz de vuestras palabras, y se enojó<sup>3</sup>, y juró<sup>3</sup> diciendo:

35 No veré; hombre alguno de estos [de] esta mala generación, la buena tierra que juré que habéa de dar a vuestros padres,

36 excepto Caleb hijo de Jefone; ¿o! la veré;, y a ¿o! le daré la tierra que pisó<sup>3</sup>, y a sus hijos; porque fue perfecto con el SEÑ'OR.

37 Y también contra mí- se airó<sup>3</sup> el SEÑ'OR por vosotros, diciendo: Tampoco tó entraré; allí;.

38 Josué hijo de Nun, que está; delante de ti, ¿o! entraré; allí;; anímale; porque ¿o! la haré; heredar a Israel.

39 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis: Serán por presa; y vuestros hijos que no saben hoy [lo] bueno ni [lo] malo, ellos entrarán allí;, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.

40 Y vosotros volved, y partíos al desierto caminando

o del mar Bermejo.

41 [Entonces] respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra el SEÑ'OR; nosotros subiremos y pelearemos, conforme a todo lo que el SEÑ'OR nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno de sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.

42 Y el SEÑ'OR me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no [estoy] entre vosotros; para que no seáis heridos delante de vuestros enemigos.

43 Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al dicho del SEÑ'OR, y porfiasteis con soberbia, y subisteis al monte.

44 Y salió<sup>3</sup> el amorreo, que habitaba en aquel monte, a vuestro encuentro, y os persiguieron, como hacen las avispa, y os quebrantaron en Seir, [persiguiendo] hasta Horma.

45 Y volvisteis, y llorasteis delante del SEÑ'OR; [pero] el SEÑ'OR no escuchó<sup>3</sup> vuestra voz, ni os prestó<sup>3</sup> oído.

46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, como [parece] en los días que habéis estado.

## CAPÍTULO 2

1 Y volvimos, y partimos al desierto, camino del mar Bermejo, como el SEÑ'OR me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por muchos días;

2 hasta que el SEÑ'OR me habló<sup>3</sup>, diciendo:

3 Habéis rodeado este monte bastante [tiempo]; volved al acampamento.

4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros po

4 r el término de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho;

5 no os buscaréis pelea con ellos; que no os daré de su tierra ni aun la holladura de la planta de un pie; porque [yo] he dado por heredad a Esaú el monte de Seir.

6 La comida compraréis de ellos por dinero, y comeréis; y el agua también compraréis de ellos por dinero, y beberéis;

7 pues el SEÑOR tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; [él] sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años el SEÑOR tu Dios [fue] contigo; y ninguna cosa te ha faltado.

8 Y pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino de la llanura de Elat y de Ezié-gaber. Y volvimos, y pasamos camino del desierto de Moab.

9 Y el SEÑOR me dijo: No molestes a Moab, ni te busques la guerra con ellos, que no te daré posesión de su tierra; porque [yo] he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot.

10 (Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande, y numeroso, y alto como gigantes.

11 Por gigantes eran ellos también contados, como los anaceos; y los moabitas los llaman emitas.

12 Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales heredaron los hijos de Esaú; y los destruyeron de delante de sí, y moraron en lugar de ellos; como hizo Israel en la tierra de su posesión que les dio el SEÑOR.)

13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered.

14 Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered, fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como el SEÑOR les había jurado.

15 Y también la mano del SEÑOR fue sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.

16 Y aconteció que cuando todos los hombres de guerra fueron acabados por muerte de entre el pueblo ,

17 el SEÑOR me habló, diciendo:

18 Tú pasarás hoy el término de Moab, a Ar,

19 y te acercarás delante de los hijos de Amón, no los molestes, ni te revuelves con ellos; porque no te tengo de dar posesión de la tierra de los hijos de Amón; que a los hijos de Lot la he dado por heredad. 20 (Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos;

21 pueblo grande, y numeroso, y alto, como los anaaceos; a los cuales el SEÑOR destruyó de delante de los [amonitas], y ellos les heredaron, y habitaron en su lugar,

22 como hizo con los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, que destruyó a los horeos de delante de ellos; y ellos les heredaron, y habitaron en su lugar hasta hoy.

23 Y a los aveos que habitaban en Haserin hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

24 Levantaos, partid, y pasad el arroyo de Arn<sup>3</sup>n; mira, [yo] he dado en tu mano a Seh<sup>3</sup>n rey de Hesb<sup>3</sup>n, amorreo, y a su tierra; comienza, tome posesi<sup>3</sup>n, y busca la guerra con <sup>3</sup>l.

25 Hoy comenzar<sup>3</sup> a poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos [debajo] de todo el cielo, los cuales oir<sup>3</sup>n tu fama, y temblar<sup>3</sup>n, y se angustiar<sup>3</sup>n delante de ti.

26 Y envi<sup>3</sup> embajadores desde el desierto de Cademot a Seh<sup>3</sup>n rey de Hesb<sup>3</sup>n, con palabras de paz, dici<sup>3</sup>endo:

27 Pasar<sup>3</sup> por tu tierra por el camino; por el camino ir<sup>3</sup>, sin apartarme a diestra ni a siniestra.

28 La comida me vender<sup>3</sup>s por dinero y comer<sup>3</sup>; el agua tambi<sup>3</sup>n me dar<sup>3</sup>s por dinero, y beber<sup>3</sup>; solamente pasar<sup>3</sup> a pie;

29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esa<sup>o</sup> que habitaban en Seir, y los moabitas que habitan en Ar; hasta que pase el Jord<sup>3</sup>n a la tierra que nos da el SE<sup>3</sup>OR nuestro Dios.

30 Mas Seh<sup>3</sup>n rey de Hesb<sup>3</sup>n no quiso que pas<sup>3</sup>semos por <sup>3</sup>l; porque el SE<sup>3</sup>OR tu Dios hab<sup>3</sup>-a endurecido su esp<sup>3</sup>-ritu, y obstinado su coraz<sup>3</sup>n para entregarlo en tu mano, como [hasta] hoy.

31 Y me dijo el SE<sup>3</sup>OR: Mira, ya he comenzado a dar delante de ti a Seh<sup>3</sup>n y a su tierra; comienza, toma posesi<sup>3</sup>n, para que heredes su tierra.

32 Y nos sali<sup>3</sup> Seh<sup>3</sup>n al encuentro, <sup>3</sup>l y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.

33 Mas el SE<sup>3</sup>OR nuestro Dios lo entreg<sup>3</sup> delante de nosotros; y herimos a <sup>3</sup>l y a sus hijos, y a todo su pueblo.

34 Y tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, y mujeres, y niños; no dejamos ninguno.

35 Solamente tomamos para nosotros las bestias, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.

36 Desde Aroer, que [está] junto a la ribera del arroyo de Arnán, y la ciudad que [está] en el arroyo, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó el SEÑOR nuestro Dios delante de nosotros.

37 Solamente a la tierra de los hijos de Amán no llegaste, ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que el SEÑOR nuestro Dios había prohibido.

### CAPÍTULO 3

1 Y volvimos, y subimos camino de Basán, y nos salí al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei.

2 Y me dijo el SEÑOR: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, y su tierra; y harás con él como hiciste con Sehán rey amorreo, que habitaba en Hesbán.

3 Y el SEÑOR nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual herimos hasta no quedar de él ninguno.

4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.

5 Todas estas [eran] ciudades fortalecidas con alto muro, con puertas y barras; sin [contar] muchas

ciudades sin muro.

6 Y las destruimos, como hicimos a Seh<sup>3</sup>n rey de H  
esb<sup>3</sup>n, destruyendo toda ciudad, hombres, mujeres,  
y ni<sup>±</sup>os.

7 Y tomamos para nosotros todas las bestias, y los  
despojos de las ciudades.

8 [Tambi<sup>±</sup>n] tomamos en aquel tiempo de mano de [l  
os] dos reyes amorreos que [estaban] a este lado d  
el Jord<sup>±</sup>n, la tierra desde el arroyo de Arn<sup>3</sup>n ha  
sta el monte de Herm<sup>3</sup>n.

9 (Los sidonios llaman a Herm<sup>3</sup>n Siri<sup>3</sup>n; y los amo  
rreos, Senir.)

10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad  
, y todo Bas<sup>±</sup>n hasta Salca y Edrei, ciudades del  
reino de Og en Bas<sup>±</sup>n.

11 Porque s<sup>3</sup>lo Og rey de Bas<sup>±</sup>n hab<sup>±</sup>-a quedado de  
l resto de los gigantes. He aqu<sup>±</sup>- su cama, una cam  
a de hierro, Â¿no est<sup>±</sup> en Rab<sup>±</sup> de los hijos de A  
m<sup>3</sup>n? La longitud [de ella] de nueve codos, y su a  
nchura de cuatro codos, al codo de un hombre.

12 Y esta tierra [que] heredamos entonces desde Ar  
oer, que [est<sup>±</sup> junto] al arroyo de Arn<sup>3</sup>n, y la m  
itad del monte de Galaad con sus ciudades, di a lo  
s rubenitas y a los gaditas;

13 y el resto de Galaad, y toda la Bas<sup>±</sup>n ([la tie  
rra f<sup>±</sup>rtil]), del reino de Og, lo di a la media t  
ribu de Manas<sup>±</sup>s; toda la tierra de Argob, todo Ba  
s<sup>±</sup>n, que se llamaba la tierra de los gigantes.

14 Jair hijo de Manas<sup>±</sup>s tom<sup>3</sup> toda la tierra de A  
rgob hasta el t<sup>±</sup>rmino de Gesur y Maaca; y la llam<sup>3</sup>  
<sup>3</sup> por su nombre Bas<sup>±</sup>n-havot-jair, hasta hoy.

15 Y a Maquir di a Galaad.



16 Y a los rubenitas y gaditas di de Galaad hasta el arroyo de Arnã³n, el medio del arroyo por tã©rmino; hasta el arroyo de Jaboc, tã©rmino de los hijos de Amã³n.

17 [Asimismo] la campiã±a, y el Jordã;n, y el tã©rmino, desde Cineret hasta el mar del llano, el mar Salado, las vertientes abajo del Pisga al oriente .

18 Y os mandã© entonces, diciendo: El SEã'OR vuestro Dios os ha dado esta tierra para que la poseã;is; pasarã©is armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel todos los valientes.

19 Solamente vuestras mujeres, vuestros niã±os, y vuestros ganados, ([yo] sã© que tenã©is mucho ganado,) quedarã;n en vuestras ciudades que os he dado , 20 hasta que el SEã'OR dã© reposo a vuestros hermanos, como a vosotros, y hereden tambiã©n ellos la tierra que el SEã'OR vuestro Dios les da al otro lado del Jordã;n; [entonces os] volverã©is cada uno a su heredad que [yo] os he dado.

21 Mandã© tambiã©n a Josuã© entonces, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que el SEã'OR vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; asã- harã; el SEã'OR a todos los reinos a los cuales pasarã;s tã°.

22 No los temã;is; que el SEã'OR vuestro Dios, ã©l es el que pelea por vosotros.

23 Y orã© al SEã'OR en aquel tiempo, diciendo:

24 Seã±or DIOS, tã° has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano fuerte; porque ¿quã© dios [hay] en el cielo ni en la tierra que haga segã°n tus obras, y segã°n tus valentã-as?

25 Pase [yo] ahora, te ruego, y vea aquella tierra buena, [que] estã; al otro lado del Jordã;n, aque

1 buen monte, y el LÃ-bano.

26 Mas el SEÃ'OR se habÃ-a enojado contra mÃ- por causa de vosotros, por lo cual no me oyÃ³; y me dijo el SEÃ'OR: Basta, no me hables mÃ;s de este negocio.

27 Sube a la cumbre del Pisga, y alza tus ojos al occidente, y al aquilÃ³n, y al mediodÃ-a, y al oriente, y ve por tus ojos; porque no pasarÃ;s este JordÃ;n.

28 Y manda a JosuÃ©, y anÃ-malo, y confÃ³rtalo; porque Ã©l ha de pasar delante de este pueblo, y Ã©l les harÃ; heredar la tierra que verÃ;s.

29 Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

#### CAPÃ•TULO 4

1 Ahora pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos que yo os enseÃ±o, haciendo los cuales vivirÃ©is, y entrarÃ©is, y heredarÃ©is la tierra que el SEÃ'OR el Dios de vuestros padres os da.

2 No aÃ±adirÃ©is a la palabra que yo os mando, ni disminuirÃ©is de ella, para que guardÃ©is los mandamientos del SEÃ'OR vuestro Dios que yo os ordene.

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo el SEÃ'OR con [motivo del] Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyÃ³ el SEÃ'OR tu Dios de en medio de ti.

4 Mas vosotros que os allegasteis al SEÃ'OR vuestro Dios, todos [estÃ;is] vivos hoy.

5 Mirad, [yo] os he enseÃ±ado estatutos y derechos, como el SEÃ'OR mi Dios me mandÃ³, para que hagÃ;is asÃ- en medio de la tierra en la cual entrÃ;is para poseerla.

6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta [es] vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente esta nación grande [es un] pueblo sabio y entendido.

7 Porque ¿qué nación grande [hay] que tenga los dioses cercanos a sí-, como [lo está] el SEÑOR nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

8 Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y derechos justos, como [es] toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; y las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

10 El día que estuviste delante del SEÑOR tu Dios en Horeb, cuando el SEÑOR me dijo: Juntamente el pueblo, para que [yo] les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra; y [las] enseñarás a sus hijos.

11 Y os llegasteis, y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos [con] tinieblas, nube, y oscuridad.

12 Y habló el SEÑOR con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas [a excepción] de [oír] la voz, ninguna figura visteis .

13 Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, las diez palabras; y las escribió en dos tablas de piedra.

14 A mí- también me mandó el SEÑOR en aquel tie

mpo, que os enseñáse los estatutos y derechos, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis para poseerla.

15 Guardad, pues, mucho vuestras almas; porque ninguna figura visteis el día que el SEÑOR habló con vosotros de en medio del fuego;

16 para que no os corrompáis, y hagáis para vosotros escultura, imagen de alguna semejanza, figura de macho o de hembra;

17 figura de algún animal que [sea] en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el aire,

18 figura de [ningún] animal que [se] vaya arrastrando por la tierra, figura de pez alguno que [hay]a en el agua debajo de la tierra.

19 Y para que no alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos, y les sirvas; porque el SEÑOR tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos. 20 Pero a vosotros el SEÑOR os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que le seáis por pueblo de [su] heredad como [parece] en este día.

21 Y el SEÑOR se enojó contra mí sobre vuestros negocios, y juró que [yo] no pasaré a el Jordán, ni entraré en la buena tierra, que el SEÑOR tu Dios te da por heredad.

22 Por lo cual yo muero en esta tierra; y no paso el Jordán; mas vosotros pasaréis, y heredaréis aquella buena tierra.

23 Guardaos, no os olvidéis del pacto del SEÑOR vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y os hagáis escultura o imagen de cualquier cosa, c

omo el SEÑ'OR tu Dios te ha vedado.

24 Porque el SEÑ'OR tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

25 Cuando hubiereis engendrado hijos y nietos, y hubiereis envejecido en la tierra, y [os] corrompieis, e hiciereis escultura [o] imagen de cualquier cosa, e hiciereis mal en ojos del SEÑ'OR vuestro Dios, para enojarlo;

26 [yo] pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que presto pereceréis totalmente de la tierra a la cual pasáis el Jordán para heredarla; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos.

27 Y el SEÑ'OR os esparcirá; entre los pueblos, y quedaréis pocos hombres en número entre los gentiles a las cuales os llevarán; el SEÑ'OR.

28 Y serviréis allí- a dioses hechos de manos de hombres, a madera y a piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Mas si desde allí- buscares al SEÑ'OR tu Dios, lo hallarás; si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.

30 Cuando estuviereis en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, [si] en los postreros días te volvieres al SEÑ'OR tu Dios, y oyeres su voz;

31 porque Dios misericordioso [es] el SEÑ'OR tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de tus padres que les juró.

32 Pregunta, pues, ahora de los tiempos pasados, que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, y desde un extremo del cielo al otro, si se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.

33 ¿Ha oído pueblo [alguno] la voz de Dios, que hablase de en medio del fuego, como tú la has oído, y vivido?

34 ¿O ha Dios probado a venir a tomar para sí nacimiento de en medio de [otra] nacimiento, con pruebas, con señales, con milagros, y con guerra, y mano fuerte, y brazo extendido, y grandes espantos, según todas las cosas que hizo con vosotros el SEÑOR vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?

35 A ti te fue mostrado, para que supieses que el SEÑOR es Dios; no [hay] nadie más fuera de él.

36 De los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió su simiente después de ellos, y te sacó delante de sí de Egipto con su gran poder;

38 para echar de delante de ti gentiles grandes y más fuertes que tú, y para introducirte, y darte su tierra por heredad, como [parece] hoy.

39 Aprende pues, hoy, y reduce a tu corazón que el SEÑOR es el único Dios arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra; no [hay] otro.

40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando hoy, para que [te] vaya bien [a] ti y [a] tus hijos después de ti, y tengas muchos días sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para siempre.

41 Entonces apartó Moisés tres ciudades de este lado del Jordán al nacimiento del sol,

42 para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo por yerro, sin haber tenido enemistad

con él desde ayer ni desde anteayer; y que huyendo a una de estas ciudades viviese:

43 A Beser en el desierto, en tierra de la llanura, de los rubenitas; y a Ramot en Galaad, de los gaditas; y a Golan en Basán, de los de Manasés.

44 Esta, pues, [es] la ley que Moisés propuso delante de los hijos de Israel.

45 Estos [son] los testimonios, y los estatutos, y los derechos, que Moisés dijo a los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto;

46 de este lado del Jordán, en el valle delante de Bet-peor, en la tierra de Sehán rey de los amorreos, que habitaba en Hesbán, al cual hirió Moisés y los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto;

47 y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que [estaban] a este lado del Jordán, al nacimiento del sol.

48 Desde Aroer, que [está] junto a la ribera del arroyo de Arnán, hasta el monte de Sión, que es Hermán;

49 y toda la llanura de este lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del llano, las vertientes de las aguas abajo del Pisga.

## CAPÍTULO 5

1 Y llamó Moisés a todo Israel, y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y derechos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; y aprendedlos, y los guardaréis, para ponerlos por obra.

2 el SEÑOR nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.

3 No con nuestros padres hizo el SEÑ'OR este pacto , sino con nosotros todos los que estamos aquí- hoy y vivos.

4 Cara a cara habló<sup>3</sup> el SEÑ'OR con vosotros en el monte de en medio del fuego.

5 (Yo estaba entonces entre el SEÑ'OR y vosotros, para denunciaros la palabra del SEÑ'OR; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte), diciendo [Al]:

6 Yo [soy] el SEÑ'OR tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos.

7 No tendrás dioses extraños delante de mí-.

8 No harás para ti escultura, ni imagen alguna [de cosa que está] arriba en los cielos, o abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra.

9 No te inclinarás a ellas ni les servirás; porque yo [soy] el SEÑ'OR tu Dios, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta [generación] de los que me aborrecen,

10 y que hago misericordia a millares, a los que me aman, y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás en vano el nombre del SEÑ'OR tu Dios; porque el SEÑ'OR no dará por inocente al que tomare en vano su nombre.

12 Guardarás el día del sábado para santificarlo , como el SEÑ'OR tu Dios te ha mandado.

13 Seis días trabajarás y harás toda tu obra;

14 y el séptimo, es sábado al SEÑ'OR tu Dios; ninguna obra harás tío, ni tu hijo, ni tu hija, ni



tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni tu peregrino que [est ] dentro de tus puertas; para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.

15 Y acu rdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y [que] el SEÑOR tu Dios te sacó de all ; con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual el SEÑOR tu Dios te ha mandado que guardes el día de la s bado.

16 Honra a tu padre y a tu madre, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

17 No matarás.

18 No adulterarás.

19 No hurtarás. 20 No dir  falso testimonio contra tu prójimo.

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni codiciarás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa que sea de tu prójimo.

22 Estas palabras habl  el SEÑOR a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no [a tadi ] más. Y las escribi  en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí.

23 Y aconteci , que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y [visteis] al monte que ardía en fuego, llegasteis a mí todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos;

24 y dijisteis: He aquí, el SEÑOR nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos o 

-do su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que el SEÑ'OR habla al hombre, y [¿ste] vive.

25 Ahora pues, ¿por qué moriremos? Que este gran fuego nos consumirá; si volvemos a oír la voz del SEÑ'OR nuestro Dios, moriremos.

26 Porque, ¿qué es toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros [la oímos], y viva?

27 Llega tú, y oye todas las cosas que dijere el SEÑ'OR nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que el SEÑ'OR nuestro Dios te dijere, y [nosotros] oiremos y haremos.

28 Y oyó el SEÑ'OR la voz de vuestras palabras, cuando me hablabais; y me dijo el SEÑ'OR: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que [ellos te] han hablado; han presentado bien todo lo que han dicho.

29 ¿Quién diese que tuviesen tal corazón, que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

30 Ve, diles: Volveos a vuestras tiendas.

31 Y tú estás aquí conmigo, para que te diga todos los mandamientos, y estatutos, y derechos que tú les enseñarás que los hagan en la tierra que yo les doy para que la hereden.

32 Guardad, pues, que hagáis como el SEÑ'OR vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra.

33 En todo camino que el SEÑ'OR vuestro Dios os ha mandado andaréis, para que viváis, y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de heredar.

## CAPÍTULO 6

1 Estos, pues, son los mandamientos, estatutos, y derechos que el SEÑOR vuestro Dios mandó que os enseñáse que hagáis en la tierra a la cual pasáis vosotros para heredarla.

2 Para que temas al SEÑOR tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y que tus días sean prolongados.

3 Oye, pues, oh Israel, y guarda que [los] hagas, para que te vaya bien, y seáis muy multiplicados, (como te ha dicho el SEÑOR el Dios de tus padres) en la tierra que destila leche y miel.

4 Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno [es].

5 Y amarás al SEÑOR tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder.

6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y acostado en la cama, y levantándote;

8 y has [de] atarlas por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos;

9 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas.

10 Y será, cuando el SEÑOR tu Dios te hubiere introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, para dártela a ti; ciudades

grandes y buenas que [tÃ°] no edificaste;

11 y casas llenas de todo bien, que [tÃ°] no llenaste, y cisternas cavadas, que [tÃ°] no cavaste; viÃ±as y olivares que [tÃ°] no plantaste; [luego] que comas y te sacies,

12 guÃ¡rdate que no te olvides del SEÃ‘OR, que te sacÃ³ de tierra de Egipto, de casa de siervos.

13 Al SEÃ‘OR tu Dios temerÃ¡s, y a Ã©l servirÃ¡s, y por su nombre jurarÃ¡s.

14 No andarÃ©is en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que estÃ¡n en vuestros contornos;

15 porque el Dios celoso, el SEÃ‘OR tu Dios, en medio de ti estÃ¡; que por ventura no se inflame el furor del SEÃ‘OR tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la faz de la tierra.

16 No tentarÃ©is al SEÃ‘OR vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.

17 Guardad cuidadosamente los mandamientos del SEÃ‘OR vuestro Dios, y sus testimonios, y sus estatutos, que te ha mandado.

18 Y harÃ¡s lo recto y lo bueno en ojos del SEÃ‘OR, para que te vaya bien, y entres y heredes la buena tierra que el SEÃ‘OR jurÃ³ a tus padres;

19 para que Ã©l eche a todos tus enemigos de delante de tu presencia, como el SEÃ‘OR ha dicho. 20 Cuando maÃ±ana te preguntare tu hijo, diciendo: Â¿QuÃ© [son] los testimonios, y estatutos, y derechos, que el SEÃ‘OR nuestro Dios os mandÃ³?

21 Entonces dirÃ¡s a tu hijo: Nosotros Ã©ramos siervos de FaraÃ³n en Egipto, y el SEÃ‘OR nos sacÃ³ de Egipto con mano fuerte;

22 y dio el SEÑOR señales y milagros grandes y d  
añosos en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su c  
asa, delante de nuestros ojos;

23 y nos sacó de allí, para traernos y darnos la  
tierra que juró a nuestros padres;

24 y nos mandó el SEÑOR que hiciésemos todos es  
tos estatutos, para que temamos al SEÑOR nuestro  
Dios, para que nos vaya bien todos los días, [y]  
para que nos dé vida, como [parece] hoy.

25 Y tendremos justicia cuando guardemos haciendo  
todos estos mandamientos delante del SEÑOR nustr  
o Dios, como Él nos ha mandado.

## CAPÍTULO 7

1 Cuando el SEÑOR tu Dios te hubiere introducido  
en la tierra en la cual t<sup>o</sup> has de entrar para her  
edarla, y hubiere echado de delante de tu presenci  
a [a] muchos gentiles, al heteo, al gergeseo, al a  
morreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo, y al jeb  
useo, siete naciones mayores y más fuertes que t<sup>o</sup>;  
o;

2 y el SEÑOR tu Dios las hubiere entregado delant  
e de ti, y las hirieres, del todo las destruirás;  
no harás con ellos alianza, ni las tomarás a me  
rced.

3 Y no emparentarás con ellos; no darás tu hija  
a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

4 Porque desviarás a tu hijo de en pos de mí, y s  
ervirán a dioses ajenos; y el furor del SEÑOR se  
encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto  
.

5 Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares

destruiréis, y quebraréis sus imágenes, y cortaréis sus bosques, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

6 Porque t<sup>o</sup> eres pueblo santo al SEÑOR tu Dios; el SEÑOR tu Dios te ha escogido para serle [un] pueblo <sup>o</sup>nico, diferente a todos los pueblos que es t<sup>n</sup> sobre la faz de la tierra.

7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha codiciado el SEÑOR, y os ha escogido; porque vosotros erais los más pocos de todos los pueblos;

8 sino porque el SEÑOR os am<sup>3</sup>, y quiso guardar el juramento que jur<sup>3</sup> a vuestros padres, os ha sacado el SEÑOR con mano fuerte, y os ha rescatado de casa de siervos, de la mano del Fara<sup>3</sup>n, rey de Egipto.

9 [Para que] sepas que el SEÑOR tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones;

10 y que da el pago en su cara al que le aborrece, destruyéndolo; ni [lo] dilatará; al que le aborrece, en su cara le dará; el pago.

11 Guarda, por tanto, los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que hagas.

12 Y será; que, por haber oído estos derechos, y haberlos guardado y puesto por obra, el SEÑOR tu Dios guardará; contigo el pacto y la misericordia que jur<sup>3</sup> a tus padres;

13 y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará; y bendecirá; el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que jur<sup>3</sup> a tus padres que te da

rÃ-a.

14 Bendito serÃ;s mÃ;s que todos los pueblos; no h  
abrÃ; en ti macho ni hembra estÃ©ril, ni en tus be  
stias.

15 Y quitarÃ; el SEÃ'OR de ti toda enfermedad; y t  
odas las malas plagas de Egipto, que tÃ° conoces;  
no las pondrÃ; sobre ti, antes las pondrÃ; sobre t  
odos los que te aborrecieren.

16 Y consumirÃ;s a todos los pueblos que te da el  
SEÃ'OR tu Dios; no los perdonarÃ; tu ojo; ni servi  
rÃ;s a sus dioses, que te serÃ; tropiezo.

17 Cuando dijeres en tu corazÃ³n: Aquellos gentile  
s son muchos mÃ;s que yo, Â¿cÃ³mo los podrÃ© desar  
raigar?

18 No tengas temor de ellos; acuÃ©rdate bien de lo  
que hizo el SEÃ'OR tu Dios con FaraÃ³n y con todo  
Egipto;

19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y d  
e las seÃ±ales y milagros, y de la mano fuerte y b  
razo extendido con que el SEÃ'OR tu Dios te sacÃ³;  
asÃ- harÃ; el SEÃ'OR tu Dios con todos los pueblo  
s de cuya presencia tÃ° temieres. 20 Y tambiÃ©n en  
viarÃ; el SEÃ'OR tu Dios sobre ellos avispa, hast  
a que perezcan los que quedaren, y los que se hubi  
eren escondido de delante de ti.

21 No desmayes delante de ellos, que el SEÃ'OR tu  
Dios [estÃ;] en medio de ti, Dios grande y terribl  
e.

22 Y el SEÃ'OR tu Dios echarÃ; a estos gentiles de  
delante de ti poco a poco; no los podrÃ;s acabar  
luego, para que las bestias del campo no se aument  
en contra ti.

23 Mas el SEÃ'OR tu Dios los entregarÃ; delante de

ti, y <sup>3</sup>los quebrantar<sup>3</sup>; con grande destrozo, hasta que sean destruidos.

24 Y <sup>3</sup>entregar<sup>3</sup>; sus reyes en tu mano, y t<sup>o</sup> destruir<sup>3</sup>s el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te har<sup>3</sup>; frente hasta que los destruyas.

25 Las esculturas de sus dioses quemar<sup>3</sup>s en el fuego; no codiciar<sup>3</sup>s plata ni oro de sobre ellas para tomarlo [para ti]; para que no tropieces en ello, porque es abominaci<sup>3</sup>n al SE<sup>3</sup>OR tu Dios;

26 y no meter<sup>3</sup>s abominaci<sup>3</sup>n en tu casa, para que no seas [t<sup>o</sup>] anatema como ella; del todo la aborrecer<sup>3</sup>s y la abominar<sup>3</sup>s; porque es anatema.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 8

1 Cuidar<sup>3</sup>is de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viv<sup>3</sup>is, y se<sup>3</sup>is multiplicados, y entr<sup>3</sup>is, y heredar<sup>3</sup>is la tierra, de la cual jur<sup>3</sup> el SE<sup>3</sup>OR a vuestros padres.

2 Y te acordar<sup>3</sup>s de todo el camino por donde te ha tra<sup>3</sup>-do el SE<sup>3</sup>OR tu Dios estos cuarenta a<sup>3</sup>os en el desierto, para afligirte, por probarte para saber lo que [hab<sup>3</sup>-a] en tu coraz<sup>3</sup>n, si hab<sup>3</sup>-as de guardar o no sus mandamientos.

3 Y te afligi<sup>3</sup>, y te hizo tener hambre, y te sustent<sup>3</sup> con man<sup>3</sup>; [comida] que no conoc<sup>3</sup>-as t<sup>o</sup>, ni tus padres la hab<sup>3</sup>-an conocido; para hacerte saber que el hombre no vivir<sup>3</sup>; s<sup>3</sup>lo de pan, mas de toda [palabra] que sale de la boca del SE<sup>3</sup>OR vivir<sup>3</sup>; el hombre.

4 Tu vestido nunca se envejeci<sup>3</sup> sobre ti, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta a<sup>3</sup>os.

5 Y sepas en tu coraz<sup>3</sup>n, que como castiga el hombre a su hijo, as<sup>3</sup>- el SE<sup>3</sup>OR tu Dios te castiga.



6 GuardarÃ¡s, pues, los mandamientos del SEÃOR tu Dios, andando en sus caminos, y temiÃ©ndole.

7 Porque el SEÃOR tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que brotan por vegas y montes;

8 tierra de trigo y cebada, y de vides, e higueras, y granados; tierra de olivas, de aceite, y de miel;

9 tierra en la cual no comerÃ¡s el pan con escasez, no te faltarÃ¡ nada en ella; tierra que sus piedras [son] hierro, y de sus montes sacarÃ¡s bronce.

10 Y comerÃ¡s y te saciarÃ¡s, y bendecirÃ¡s al SEÃOR tu Dios por la buena tierra que te habrÃ¡ dado.

11 GuÃ¡rdate, que no te olvides del SEÃOR tu Dios, a no cumplir sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te ordeno hoy;

12 que por ventura no comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que mores,

13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres se te aumente,

14 y se eleve luego tu corazÃ³n, y te olvides del SEÃOR tu Dios, que te sacÃ³ de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

15 que te sacÃ³ por un desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ningÃºn agua [habÃ­a], y Ã©l te sacÃ³ agua de la peÃ±a, del pedernal;

16 que te sustentÃ³ con manÃ¡ en el desierto, [comida] que tus padres no habÃ­an conocido, afligiÃ©n

dote y probÃ¡ndote, para a la postre hacerte bien;

17 y digas en tu corazÃ³n: Mi potencia y la fortaleza de mi mano me han traÃ­do esta riqueza.

18 Antes te acordarÃ¡s del SEÃOR tu Dios; porque Ã©l te da la potencia para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que jurÃ³ a tus padres, como [parece] en este dÃ­a.

19 Mas serÃ¡, que si te olvidares por completo del SEÃOR tu Dios, y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres, y a ellos os inclinares, [yo lo] protesto hoy contra vosotros, que de cierto perecerÃ©is. 20 Como los gentiles que el SEÃOR destruyÃ³ delante de vosotros, asÃ­ perecerÃ©is; por cuanto no habrÃ©is atendido a la voz del SEÃOR vuestro Dios.

## CAPÍTULO 9

1 Oye, Israel: tÃº [estÃ¡s] hoy [para] pasar el JordÃ¡n, para entrar a heredar [lo de] gentiles mÃ¡s numerosos y mÃ¡s fuertes que tÃº, ciudades grandes y encastilladas hasta el cielo,

2 un pueblo grande y alto, hijos de gigantes, de los cuales tienes tÃº conocimiento, y has oÃ­do [decir]: Â¿QuiÃ©n se sostendrÃ¡ delante de los hijos del Anac?

3 Sepas, pues, hoy, que el SEÃOR tu Dios es el que pasa delante de ti, fuego consumidor, que los destruyÃ³ y humillÃ³ delante de ti; y tÃº los echarÃ¡s, y los destruirÃ¡s luego, como el SEÃOR te ha dicho.

4 No pienses en tu corazÃ³n, cuando el SEÃOR tu Dios los haya echado de delante de tu presencia, diciendo: Por mi justicia me ha metido el SEÃOR a heredar esta tierra; pues por la impiedad de estos

gentiles el SEÑOR los echa de delante de ti.

5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a heredar la tierra de ellos; mas por la impiedad de estos gentiles el SEÑOR tu Dios los echa de delante de ti, y por confirmar la palabra que el SEÑOR juró a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

6 Por tanto, sepas que no por tu justicia el SEÑOR tu Dios te da esta buena tierra que la heredes; que pueblo duro de cerviz [eres] tú.

7 Acuórdate, no te olvides que has provocado a ira al SEÑOR tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes al SEÑOR.

8 Y en Horeb provocasteis a ira al SEÑOR, y se enojó el SEÑOR contra vosotros para destruirlos.

9 Cuando [yo] subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que el SEÑOR hizo con vosotros, estuve [entonces] en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua;

10 y el SEÑOR me dio las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas [estaba escrito] conforme a todas las palabras que os habló el SEÑOR en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea.

11 Y fue al cabo de los cuarenta días y cuarenta noches, [que] el SEÑOR me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

12 Y me dijo el SEÑOR: Levántate, desciende presto de aquí; que tu pueblo que sacaste de Egipto [se] ha corrompido; presto se han apartado del camino que [yo] les mandé; se han hecho una imagen de

fundición.

13 Y me habló el SEÑOR, diciendo: He visto ese pueblo, y he aquí-, que él [es] pueblo duro de cerviz.

14 Dámame que los destruya, y raiga su nombre de debajo del cielo; que [yo] te haré en nación fuerte y mucho más [grande] que ellos.

15 Y volví- y descendí- del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.

16 Y miré, y he aquí- habíais pecado contra el SEÑOR vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos presto del camino que el SEÑOR os había mandado.

17 Entonces tomé las dos tablas, y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.

18 Y me postré delante del SEÑOR, como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo mal en ojos del SEÑOR para enojarlo.

19 Porque temí- a causa del furor y de la ira con que el SEÑOR estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero el SEÑOR me oyó aun esta vez. 20 Contra Aarón también se enojó el SEÑOR en gran manera para destruirlo; y también oró por Aarón entonces.

21 Y tomé a vuestro pecado, [es a saber] el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moléndolo [muy] bien, hasta que fue reducido a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

22 [También] en Tabera, y en Masah, y en Kibrot-ha taava, enojasteis al SEÑOR.

23 Y cuando el SEÑOR os envi   desde Cades-barnea , diciendo: Subid y heredad la tierra que yo os he dado; también fuisteis rebeldes al dicho del SEÑOR vuestro Dios, y no le creisteis, ni escuchasteis a su voz.

24 Rebeldes habéis sido al SEÑOR desde el día que yo os conozco.

25 Y me postr   delante del SEÑOR cuarenta días y cuarenta noches, como estuve postrado [antes]; porque el SEÑOR dijo que os había de destruir.

26 Y or   al SEÑOR, diciendo: Oh Señor DIOS, no destruyas [a] tu pueblo y [a] tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano fuerte.

27 Acu  rdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad, ni a su pecado;

28 para que no digan [los de] la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo el SEÑOR introducirlos en la tierra que les había dicho, o porque los aborrecía, los sac   para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza y con tu brazo extendido.

## CAPÍTULO 10

1 En aquel tiempo el SEÑOR me dijo: L  brate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera;

2 y escribir   en aquellas tablas las palabras que

estaban en las tablas primeras que quebraste; y las pondrás en el arca.

3 E hice un arca de madera de cedro, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 Y [1] escribí en las tablas conforme a la primera escritura, las diez palabras que el SEÑOR oí haber hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio el SEÑOR.

5 Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí estoy, como el SEÑOR me mandó.

6 (Después partieron los hijos de Israel de Beeroth-bene-jaac a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue sepultado; y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.

7 De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas.

8 En aquel tiempo apartó el SEÑOR la tribu de Leví, para que llevase el arca del pacto del SEÑOR, para que estuviese delante del SEÑOR para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy.

9 Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; el SEÑOR es su heredad, como el SEÑOR tu Dios le dijo.)

10 Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y el SEÑOR me oyó también esta vez, y no quiso el SEÑOR destruirte.

11 Y me dijo el SEÑOR: Levántate, anda, para que partas delante del pueblo, para que entren y hereden la tierra que juré a sus padres les haberla de dar.

12 Ahora, pues, Israel, Â¿quÃ© pide el SEÃ'OR tu Dios de ti, sino que temas al SEÃ'OR tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas al SEÃ'OR tu Dios con todo tu corazÃ³n, y con toda tu alma;

13 que guardes los mandamientos del SEÃ'OR y sus estatutos, que yo te mando hoy, para que hayes bien ?

14 He aquÃ­-, del SEÃ'OR tu Dios [son] los cielos, y los cielos de los cielos; la tierra, y todas las cosas que [hay] en ella.

15 Solamente de tus padres se agradÃ³ el SEÃ'OR para amarlos, y escogiÃ³ su simiente despuÃ©s de ellos, a vosotros, de [entre] todos los pueblos, como [parece] en este dÃ­a.

16 Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazÃ³n, y no endurezcÃ¡is mÃ¡s vuestra cerviz.

17 Porque el SEÃ'OR vuestro Dios [es] Dios de dioses, y SeÃ±or de seÃ±ores, Dios grande, poderoso, y terrible, que no [hace] acepciÃ³n [de] personas, ni toma cohecho;

18 que hace derecho al huÃ©rfano y a la viuda; que ama tambiÃ©n al extranjero dÃ¡ndole pan y vestido .

19 AmarÃ©is, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto. 20 Al SEÃ'OR tu Dios temerÃ¡is, a Ã©l servirÃ¡is, a Ã©l te llegarÃ¡is, y por su nombre jurarÃ¡is.

21 El [serÃ¡] tu alabanza, y Ã©l [serÃ¡] tu Dios, que ha hecho contigo estas grandes y terribles cosas que tus ojos han visto.

22 Con setenta almas descendieron tus padres a Egi

pto; y ahora el SEÑOR te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

## CAPÍTULO TULO 11

1 Amarás, pues, al SEÑOR tu Dios, y guardarás su ordenanza, y sus estatutos y sus derechos y sus mandamientos, todos los días.

2 Y sabed hoy; porque no [hablo] con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo del SEÑOR vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte, y su brazo extendido,

3 y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra;

4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos, y a sus carros; [cómo] hizo ondear las aguas del mar Bermejo sobre ellos, cuando venían tras vosotros, y el SEÑOR los destruyó hasta hoy;

5 y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar;

6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; [cómo] abrió la tierra su boca, y [los] tragó a ellos y a sus casas, y sus tiendas, y toda la hacienda que tenían en pie en medio de todo Israel;

7 mas vuestros ojos han visto todos los grandes hechos que el SEÑOR ha ejecutado.

8 Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os mando hoy, para que seáis esforzados, y entréis y heredaréis la tierra, a la cual pasáis para habitarla;

9 y para que os sean prolongados los días sobre la



a tierra, que jurÃ³ el SEÃ‘OR a vuestros padres que habÃ­a de darla a ellos y a su simiente, tierra que fluye leche y miel.

10 Que la tierra a la cual entras para heredarla, no es como la tierra de Egipto de donde habÃ©is salido, [donde] sembrabas tu simiente, y regabas con tu pie, como huerto de legumbres.

11 La tierra a la cual pasÃ©is para heredarla, es tierra de montes y de vegas; de la lluvia del cielo ha de beber las aguas;

12 tierra de la cual el SEÃ‘OR tu Dios procura; siempre estÃ¡n sobre ella los ojos del SEÃ‘OR tu Dios, desde el principio del aÃ±o hasta el fin de Ã©l.

13 Y serÃ¡ que, si escuchareis cuidadosamente mis mandamientos que yo os mando hoy, amando al SEÃ‘OR vuestro Dios, y sirviÃ©ndole con todo vuestro corazÃ³n, y con toda vuestra alma,

14 [yo] darÃ© la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, [la] temprana y [la] tardÃ­a; y cogerÃ©s tu grano, y tu vino, y tu aceite.

15 Y darÃ© hierba en tu tierra para tus bestias; y comerÃ©s, y te saciarÃ©s.

16 Guardaos, pues, que vuestro corazÃ³n no sea engañado, y os apartÃ©is, y sirvÃ©is a dioses ajenos, y os inclinÃ©is a ellos;

17 y se encienda el furor del SEÃ‘OR sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dÃ© su fruto, y perezcÃ©is presto de la buena tierra que os da el SEÃ‘OR.

18 Por tanto, pondrÃ©is Ã©stas mis palabras en vuestro corazÃ³n y en vuestra alma, y las atarÃ©is por seÃ±al en vuestra mano, y serÃ©n por frontales e

entre vuestros ojos.

19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, para que p  
enséis en ellas, sentado en tu casa, andando por  
el camino, acostado en la cama, y cuando te levant  
es; 20 y las escribirás en los postes de tu casa,  
y en tus portadas;

21 para que sean aumentados vuestros días, y los  
días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró  
el SEÑOR a vuestros padres que les había de dar  
, como los días de los cielos sobre la tierra.

22 Porque si guardareis cuidadosamente todos estos  
mandamientos que yo os mando, para que los cumpl  
áis; amando al SEÑOR vuestro Dios [y] andando en  
todos sus caminos, y a Él os allegaréis,

23 el SEÑOR también echará todos estos gentiles  
de delante de vosotros y desposeeréis naciones g  
randes y más fuertes que vosotros.

24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie,  
será vuestro; desde el desierto y el Líbano; de  
sde el río, el río Eufrates, hasta el mar poste  
ro será vuestro término.

25 Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo  
y temor de vosotros pondrá el SEÑOR vuestro Dios  
sobre la faz de toda la tierra que hollareis, com  
o Él os ha dicho.

26 Mira, yo pongo hoy delante de vosotros la bendic  
ión y la maldición:

27 La bendición, si oyereis los mandamientos del  
SEÑOR vuestro Dios, que yo os mando hoy;

28 y la maldición, si no oyereis los mandamientos  
del SEÑOR vuestro Dios, mas os apartareis del ca  
mino que yo os ordeno hoy, para andar en pos de di  
oses ajenos que no habéis conocido.

29 Y será; que, cuando el SEÑOR tu Dios te introdujere en la tierra a la cual vas para heredarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal;

30 los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en la campiña delante de Gilgal, junto a los llanos de More.

31 Porque vosotros pasáis el Jordán, para ir a heredar la tierra que os da el SEÑOR vuestro Dios; y la cual heredaréis, y habitaréis en ella.

32 Guardaréis, pues, que hagáis todos los estatutos y derechos que yo doy delante de vosotros hoy.

## CAPÍTULO 12

1 Estos [son] los estatutos y derechos que guardaréis para hacer en la tierra que el SEÑOR el Dios de tus padres te ha dado para que la heredes, todos los días que vosotros viviereis sobre la tierra.

2 Destruiréis enteramente todos los lugares donde los gentiles que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol espeso;

3 y derribaréis sus altares, y quebraréis sus imágenes, y sus bosques consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis el nombre de ellas de aquel lugar.

4 No haréis así al SEÑOR vuestro Dios.

5 Mas el lugar que el SEÑOR vuestro Dios escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su no

mbre para su habitaci3n, [ese] buscar4is, y all4  
; ir4is.

6 Y all4- llevar4is vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda de vuestras manos, y vuestras promesas, y vuestras [ofrendas] voluntarias, y los primerizos de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

7 y comer4is all4- delante del SE4'OR vuestro Dios, y os alegrar4is, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en que el SE4'OR tu Dios te hubiere bendecido.

8 No har4is como todo lo que nosotros hacemos aqu4- ahora, cada uno lo que [bien] le parece,

9 porque a4n hasta ahora no hab4is entrado al reposo y a la heredad que os da el SE4'OR vuestro Dios.

10 Mas pasar4is el Jord4n, y habitar4is en la tierra que el SE4'OR vuestro Dios os hace heredar, y 4l os dar4; reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitar4is seguros.

11 Y entonces, al lugar que el SE4'OR vuestro Dios escogiere para hacer habitar en 4l su nombre, all4- llevar4is todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas de vuestras manos, y toda elecci3n de vuestros votos que hubiereis prometido al SE4'OR;

12 y [os] alegrar4is delante del SE4'OR vuestro Dios, vosotros, y vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros siervos, y vuestras siervas, y el levita que [estuviere] en vuestras puertas; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

13 Gu4rdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres;

14 sino en el lugar que el SEÑOR escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme al deseo de tu alma, según la bendición del SEÑOR tu Dios que Él te habrá dado; el inmundo y el limpio la comerán, como la de corzo o de ciervo.

16 Salvo que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.

17 Ni podrás comer en tus poblaciones el diezmo de tu grano, o de tu vino, o de tu aceite, ni los primizos de tus vacas, ni de tus ovejas, ni tus votos que prometieres, ni tus [ofrendas] voluntarias, ni las ofrendas [elevadas] de tus manos.

18 Mas delante del SEÑOR tu Dios las comerás, en el lugar que el SEÑOR tu Dios hubiere escogido, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita que [esté] en tus poblaciones; y te alegrarás delante del SEÑOR tu Dios en toda obra de tus manos.

19 Guárdate de no desamparar al levita en todos tus días sobre tu tierra. 20 Cuando el SEÑOR tu Dios ensanchare tu término, como Él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseo tu alma comerla, conforme a todo el deseo de tu alma comerás carne.

21 Cuando estuviere lejos de ti el lugar que el SEÑOR tu Dios habrá escogido, para poner allí su nombre, matarás de tus vacas y de tus ovejas, que el SEÑOR te hubiere dado, como te he mandado [yo], y comerás en tus puertas según todo lo que de seare tu alma.

22 Lo mismo que se come el corzo y el ciervo, así-

las comerÃ¡s; el inmundo y el limpio comerÃ¡n tambiÃ©n de ellas.

23 Solamente que te esfuerces a no comer sangre; porque la sangre es el alma ([o la vida]); y no has de comer el alma juntamente con su carne.

24 No la comerÃ¡s; en tierra la derramarÃ¡s como agua.

25 No comerÃ¡s de ella; para que te vaya bien a ti, y a tus hijos despuÃ©s de ti, cuando hicieres lo recto en ojos del SEÃOR.

26 Pero las cosas que tuvieres tÃ© consagradas, y tus votos, las tomarÃ¡s, y vendrÃ¡s al lugar que el SEÃOR hubiere escogido;

27 y ofrecerÃ¡s tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar del SEÃOR tu Dios; y la sangre de tus sacrificios serÃ¡ derramada sobre el altar del SEÃOR tu Dios, y comerÃ¡s la carne.

28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos despuÃ©s de ti para siempre, cuando hicierais lo bueno y lo recto en los ojos del SEÃOR tu Dios.

29 Cuando hubiere talado delante de ti el SEÃOR tu Dios los gentiles adonde tÃ© vas para heredarlos, y los heredares, y habitarÃ©is en su tierra,

30 guÃ¡rdate que no tropieces en pos de ellos, despuÃ©s que fueren destruidos delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servÃ¡an aquellos gentiles a sus dioses, asÃ­ harÃ© yo tambiÃ©n.

31 No harÃ¡s asÃ­ al SEÃOR tu Dios; porque todo lo que el SEÃOR aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos e hijas quemaban en el fuego a sus dioses.

32 Guardaréis de hacer todo lo que yo os mando; no añadiréis a ello, ni quitaréis de ello.

### CAPÍTULO TULO 13

1 Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te diere señal o milagro,

2 y acaeciere la señal o milagro que él te dijo, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;

3 no daréis oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque el SEÑOR vuestro Dios os prueba, para saber si amáis al SEÑOR vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

4 En pos del SEÑOR vuestro Dios andaréis, y a él temeréis, y guardaréis sus mandamientos, y escucharéis su voz, y a él serviréis, y a él os allegaréis.

5 Y el tal profeta o soñador de sueños, morirá; por cuanto habrá rebelión contra el SEÑOR vuestro Dios, que te sacará de tierra de Egipto, y te rescata de casa de servidumbre, para echarte del camino por el que el SEÑOR tu Dios te mandó que anduvieses; y quitarás el mal de en medio de ti.

6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo que sea como tu alma, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis,

7 de los dioses de los pueblos que [están] en vuestros alrededores cercanos a ti, o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella;

8 no consentirás con él, ni le darás oído; ni tu ojo le perdonarás, ni tendrás compasión, ni lo encubrirás;

9 antes tienes que matarlo; tu mano será primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.

10 Y has de apedrearlo con piedras, y morirás; por cuanto procurarás echarte del SEÑOR tu Dios, que te sacará de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

11 para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer semejante maldad en medio de ti.

12 Cuando oyes de alguna de tus ciudades que el SEÑOR tu Dios te da para que mores en ellas, que se dice:

13 Hombres, hijos de impiedad, han salido de en medio de ti, que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;

14 tú inquirirás, y buscarás, y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti,

15 irremisiblemente herirás a filo de espada [a] los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella [hubiere], y también sus bestias [a filo de espada].

16 Y juntarás todo el despojo de ella en medio de su plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, al SEÑOR tu Dios: y será un montón para siempre; nunca más se edificará.

17 Y no se pegará algo a tu mano del anatema; par



a que el SEÑ'OR se aparte del furor de su ira, y te e dñ© mercedes, y tenga misericordia de ti, y te multiplique, como lo jurã³ a tus padres,

18 Cuando escuchares a la voz del SEÑ'OR tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo [que es] recto en ojos del SEÑ'O R tu Dios.

#### CAPÃ•TULO 14

1 Hijos sois del SEÑ'OR vuestro Dios: no os sajarã©is, ni pondrã©is calva sobre vuestros ojos por muerto;

2 porque eres pueblo santo al SEÑ'OR tu Dios, y el SEÑ'OR te ha escogido para que le seas [un] pueblo o ãºnico de [entre] todos los pueblos que estã;n sobre la faz de la tierra.

3 Nada abominable comerã;s.

4 Estos [son] los animales que comerã©is: el buey, la oveja, y la cabra,

5 el ciervo, el corzo, y el bñºfalo, y el cabrã-o salvaje, y el unicornio ([rinoceronte]), y [el] buey salvaje, y [la] cabra montã©s.

6 Todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ese comerã©is.

7 Pero ã©stos no comerã©is de los que rumian, o tienen uña hendida: camello, y liebre, y conejo, porque rumian, mas no tienen uña hendida, os serã;n inmundos;

8 ni puerco, porque tiene uña hendida, mas no rumia, os serã;n inmundos. De la carne de ã©stos no comerã©is, ni tocarã©is sus cuerpos muertos.

9 Esto comeréis de todo lo que [está] en el agua : todo lo que tiene aleta y escama comeréis;

10 mas todo lo que no tuviere aleta y escama, no comeréis; inmundo os será.

11 Toda ave limpia comeréis.

12 Y Estas [son] de las que no comeréis: el Águila, y el azor, y el esmerejón,

13 y el ixio, y el buitre, y el milano de toda especie,

14 y toda especie de cuervo,

15 y el avestruz, y el mochuelo, y la garceta, y el gavilán de toda especie,

16 y el halcón, y la lechuza, y el calamán,

17 y el cisne, y el pelícano, y la gaviota,

18 y la cigüeña, y toda especie de cuervo marino, y la abubilla, y el murciélago.

19 Y toda serpiente de alas os será; inmundo; no se comerá. 20 Toda ave limpia comeréis.

21 Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él la comerá; o vándela al extranjero; porque tº eres pueblo santo al SEÑOR tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

22 Indispensablemente diezmarás todo el producto de tu simiente, que rindiere [tu] campo cada año.

23 Y comerás delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí- su n

ombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de tus vacas, y de tus ovejas, para que aprendas a temer al SEÑOR tu Dios todos los días.

24 Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlos por él, por estar lejos de ti el lugar que el SEÑOR tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando el SEÑOR tu Dios te bendijere,

25 entonces lo venderás, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere;

26 y darás el dinero por todo lo que desee tu alma, por vacas, o por ovejas, o por vino, o por sidra, o por cualquier cosa que tu alma te demandare; y comerás allí - delante del SEÑOR tu Dios, y te alegrarás tú y tu casa.

27 Y no desampararás al levita que [habitare] en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al cabo de [cada] tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás por dentro de tus puertas.

29 Y vendrás el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos que hicieres.

## CAPÍTULO 15

1 Al cabo de los siete años harás remisión.

2 Y ésta [es] la manera de la remisión: perdonarás a su deudor todo aquello que hizo empréstito de

su mano, con que adeudÃ³ a su prÃ³jimo; no lo demandarÃ; mÃ¡s a su prÃ³jimo, o a su hermano; porque la remisiÃ³n del SEÃ'OR es pregonada.

3 Del extranjero demandarÃ;s el reintegro; mas lo que tu hermano tuviere tuyo, lo soltarÃ; tu mano,

4 para que asÃ- no haya en ti mendigo; porque el SEÃ'OR te bendecirÃ; con abundancia en la tierra que Dios te da por heredad para que la poseas,

5 si empero escuchares fielmente la voz del SEÃ'OR tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te mando hoy.

6 [Ya] que el SEÃ'OR tu Dios te habrÃ; bendecido, como te ha dicho, prestarÃ;s [entonces] a muchos gentiles, mas tÃº no tomarÃ;s prestado; y te enseÃ±arÃ;s de muchos gentiles, pero de ti no se enseÃ±arÃ;n.

7 Si hubiere en ti mendigo de [entre] tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que el SEÃ'OR tu Dios te da, no endurecerÃ;s tu corazÃ³n, ni cerrarÃ;s tu mano a tu hermano mendigo.

8 Mas abrirÃ;s a Ã©l tu mano liberalmente, y le prestarÃ;s todo lo que necesite [en lo que] hubiere menester.

9 GuÃ¡rdate que no haya en tu corazÃ³n perverso pensamiento, diciendo: Cerca estÃ; el aÃ±o sÃ³ptimo, [el] de la remisiÃ³n; y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle; porque Ã©l clamarÃ; contra ti al SEÃ'OR, y te serÃ; por pecado.

10 Sin falta le darÃ;s, y no sea tu corazÃ³n maligno cuando le dieres; que por ello te bendecirÃ; el SEÃ'OR tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que pusiereis mano.

11 Porque no faltarÃ;n menesterosos de en medio de

la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, a tu pobre, y a tu menesteroso en tu tierra.

12 Cuando se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebreá, y te hubiere servido seis años, al séptimo año le enviarás de ti libre.

13 Y cuando lo enviases de ti libre, no lo enviarás vacío.

14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era, y de tu lagar; le darás [de aquello] en que el SEÑOR te hubiere bendecido.

15 Y te acordarás que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy.

16 Y será que, si él te dijere: No saldré de contigo; porque te ama a ti y a tu casa, que le va bien contigo;

17 entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja junto a la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada.

18 No te parezca duro cuando le enviases libre de ti; que por la mitad del costo del jornalero te sirvió seis años; y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.

19 Santificarás al SEÑOR tu Dios todo primerizo macho que nacerá de tus vacas y de tus ovejas; no te sirvas del primerizo de tus vacas, ni trasquilas el primerizo de tus ovejas. 20 Delante del SEÑOR tu Dios los comerás cada año, tº y tu casa, en el lugar que el SEÑOR escogiere.

21 Y si hubiere en él tacha, [si fuere] ciego o cojo, o [hubiere en él] cualquier falta maligna, no lo sacrificarás al SEÑOR tu Dios.

22 En tus poblaciones lo comerÃ¡s; el inmundo lo mismo que el limpio [comerÃ¡n de Ã©l], como de un corzo o de un ciervo.

23 Solamente que no comas su sangre; sobre la tierra la derramarÃ¡s como agua.

## CAPÍTULO TULO 16

1 GuardarÃ¡s el mes ([de Abib]) de los nuevos frutos, y harÃ¡s pascua al SEÑOR tu Dios; porque en el mes de los nuevos frutos te sacó el SEÑOR tu Dios de Egipto de noche.

2 Y sacrificarÃ¡s la pascua al SEÑOR tu Dios, de [las] ovejas y de [las] vacas, en el lugar que el SEÑOR escogiere para hacer habitar en Ã©l su nombre.

3 No comerÃ¡s con ella leudo; siete días comerÃ¡s con ella [panes] por leudar, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto todos los días de tu vida.

4 Y no parecerÃ¡ levadura en ti, en todo tu término por siete días; y de la carne que matares a la tarde del primer día, no quedarÃ¡ hasta la mañana.

5 No podrÃ¡s sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades, que el SEÑOR tu Dios te da;

6 sino en el lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere para hacer habitar en Ã©l su nombre, sacrificarÃ¡s la pascua por la tarde a [la] puesta del sol, al tiempo que saliste de Egipto.

7 Y [la] asarÃ¡s y comerÃ¡s en el lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere; y por la mañana te volverÃ¡

is y regresarás a tus tabernáculos.

8 Seis días comerás [panes] cencenatos, y el séptimo día [será] fiesta solemne al SEÑOR tu Dios; no harás obra [en él].

9 Siete semanas te contarás; desde que comenzare la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas.

10 Y harás la fiesta solemne de las semanas al SEÑOR tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano [será] lo que dieres, según el SEÑOR tu Dios te hubiere bendecido.

11 Y te alegrarás delante del SEÑOR tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita que [estuviere] en tus puertas, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que [estuvieren] en tu tierra, en el lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre.

12 Y te acordarás que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

13 La fiesta solemne de los tabernáculos harás siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y te alegrarás en tu fiesta solemne, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que [están] en tus poblaciones.

15 Siete días celebrarás fiesta solemne al SEÑOR tu Dios en el lugar que el SEÑOR escogiere; por que te habrá bendecido el SEÑOR tu Dios en todos tus frutos, y en toda obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.

16 Tres veces cada año parecerá todo varón tuyo delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él es

cogiere: en la fiesta solemne de los [panes] cence  
Ñ±os, y en la fiesta solemne de las semanas, y en  
la fiesta solemne de los tabernÑ;culos. Y no parec  
erÑ; vacÑ-o delante del SEÑ`OR:

17 Cada uno con el don de su mano, conforme a la b  
endiciÑ³n del SEÑ`OR tu Dios, que te hubiere dado.

18 Jueces y alcaldes te pondrÑ;s en todas [las] pu  
ertas [de] tus [ciudades] que el SEÑ`OR tu Dios te  
darÑ; en tus tribus, los cuales juzgarÑ;n al pueb  
lo con juicio de justicia.

19 No tuerzas el derecho; no hagas acepciÑ³n de pe  
rsonas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega  
los ojos de los sabios, y pervierte las palabras d  
e los justos. 20 La justicia, la justicia seguirÑ;  
s, para que vivas y heredes la tierra que el SEÑ`O  
R tu Dios te da.

21 No te plantarÑ;s bosque de ningÑ³n Ñ;rbol cerca  
del altar del SEÑ`OR tu Dios, que te harÑ;s.

22 Ni te levantarÑ;s estatua; lo cual aborrece el S  
EÑ`OR tu Dios.

## CAPÑ•TULO 17

1 No sacrificarÑ;s al SEÑ`OR tu Dios buey, o corde  
ro, en el cual haya falta o alguna cosa mala; porq  
ue es abominaciÑ³n al SEÑ`OR tu Dios.

2 Cuando se hallare entre ti, en alguna de tus ciu  
dades que el SEÑ`OR tu Dios te da, hombre, o mujer  
, que haya hecho mal en ojos del SEÑ`OR tu Dios tr  
aspasando su pacto,

3 que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se  
hubiere inclinado a ellos, o al sol, o a la luna,  
o a todo el ejÑ©rcito del cielo, lo cual [yo] no h



e mandado;

4 y te fuere dado aviso, y, después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa parece de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel;

5 entonces sacarás al hombre o [a la] mujer que hubiere hecho esta mala cosa, a la puerta de la ciudad, hombre o mujer, y los apedrearás con piedras, y así- morirán.

6 Por dicho de dos testigos, o de tres testigos, morirás; el que hubiere de morir; no morirás por el dicho de un solo testigo.

7 La mano de los testigos será; primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así- quitarás el mal de en medio de ti.

8 Cuando alguna cosa te fuere oculta en [el] juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre llaga y llaga, [en] negocios de rencillas en tus ciudades; entonces te levantarás y subirás al lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere;

9 y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que fuere en aquellos días, y preguntarás; y te enseñarán la palabra del juicio.

10 Y harás según la palabra que ellos te enseñarán, [los] del lugar que el SEÑOR escogiere, y guardarás de hacer según todo lo que te enseñaren.

11 Según la ley, que ellos te enseñaren, y según el juicio que te dijeren, harás: no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la palabra que te enseñaren.

12 Y el hombre que procediere con soberbia, no escuchando al sacerdote que está; para ministrar allí

- delante del SEÑOR tu Dios, o al juez, el tal varán morir; y quitarás el mal de Israel.

13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no serán soberbios más.

14 Cuando hubieres entrado en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, y la heredares, y habitares en ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí-, como todos los gentiles que [están] en mis alrededores;

15 sin duda pondrás por rey sobre ti al que el SEÑOR tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti hombre extranjero, que no sea tu hermano.

16 Solamente que no se aumente caballos, ni haga volver el pueblo a Egipto para aumentar caballos; porque el SEÑOR os ha dicho: No procuraréis de volver más por este camino.

17 Ni aumentarás para sá- mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro se multiplicará; mucho.

18 Y será, [que] cuando se asentare sobre el trono de su reino, se hará escribir [copia de] esta segunda ley en un libro en presencia de los sacerdotes levitas;

19 y será; cerca de él, y leerá; en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer al SEÑOR su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para hacerlos. 20 Para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; para que tenga largos días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

1 Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví-, no tendrán parte ni heredad con Israel; de las ofrendas encendidas al SEÑOR, y de la heredad de él comerán.

2 No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos: el SEÑOR [es] su heredad, como él les ha dicho.

3 Y éste será el derecho de los sacerdotes [de parte] del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero; darán al sacerdote la espalda, las quijadas, y el cuajar.

4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás;

5 porque le ha escogido el SEÑOR tu Dios de todas tus tribus, para que esté para ministrar al nombre del SEÑOR, él y sus hijos todos los días.

6 Y cuando el levita saliere de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde hubiere peregrinado, y viniere con todo [el] deseo de su alma al lugar que el SEÑOR escogiere,

7 ministrará al nombre del SEÑOR su Dios, como todos sus hermanos los levitas que estuvieren allí-delante del SEÑOR.

8 Porción como la porción [de los otros] comerán, además de sus patrimonios.

9 Cuando hubieres entrado en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellos gentiles.

10 No sea hallado en tu tierra quien haga pasar su hijo o su hija por el fuego, ni practicante de adivinaciones, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero,

11 ni fraguador de encantamientos, ni quien pregunte a pitá³n, ni mago, ni quien pregunte a los muertos.

12 Porque es abominaci3n al SEÑ'OR cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones el SEÑ'OR tu Dios los ech3 de delante de ti.

13 Perfecto ser3s con el SEÑ'OR tu Dios.

14 Porque estos gentiles que has de heredar, a adivinos y hechiceros oyen; mas t3, no as3- te ha instruido el SEÑ'OR tu Dios.

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantar3; el SEÑ'OR tu Dios; a 3l oir3 is.

16 Conforme a todas las cosas que pediste al SEÑ'OR tu Dios en Horeb el d3-a de la asamblea, diciendo: No vuelva [yo] a o3-r la voz del SEÑ'OR mi Dios, ni vea [yo] m3s este gran fuego, para que no muera.

17 Y el SEÑ'OR me dijo: Han [hablado] bien [lo] que han dicho.

18 Profeta les despertar3 de en medio de sus hermanos, como t3; y pondr3 mis palabras en su boca, y 3l les hablar3; todo lo que [yo] le mandare.

19 Mas ser3, [que] cualquiera que no oyere mis palabras que 3l hablare en mi nombre, yo [le] pedir3 cuenta. 20 Pero el profeta que presumiere de hablar palabra en mi nombre, que [yo] no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morir3.

21 Y si dijeres en tu coraz3n: 3c3mo conoceremos la palabra que el SEÑ'OR no hubiere hablado?

22 Cuando el profeta hablare en nombre del SEÑ'OR,

y no fuere la tal cosa, ni viniere, es palabra que el SEÑOR no ha hablado; con soberbia la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

## CAPÍTULO TULO 19

1 Cuando el SEÑOR tu Dios talare los gentiles, cuya tierra el SEÑOR tu Dios te da a ti, y tº los heredares, y habitares en sus ciudades, y en sus casas;

2 te apartarás tres ciudades en medio de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da para que la heredes.

3 Te arreglarás el camino, y dividirás en tres partes el término de tu tierra, que el SEÑOR tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí.

4 Y éste es el caso del homicida que ha de huir allí, y vivir: el que hiriere a su prójimo por yerro, que no le tenía enemistad desde ayer ni anteayer;

5 y el que fue con su prójimo al monte a cortar leña, y poniendo fuerza con su mano en el hacha para cortar algún leño, saltó el hierro del cabo, y encontró a su prójimo, y murió; aquí huirá a una de estas ciudades, y vivirá.

6 Para que el vengador de la sangre no vaya tras el homicida, cuando se enardeciere su corazón, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte; por cuanto no tenía enemistad desde ayer ni anteayer con el [muerto].

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Tres ciudades te apartarás.

8 Y si el SEÑ'OR tu Dios ensanchare tu término, como lo juré a tus padres, y te diere toda la tierra que dijo a tus padres que había de dar;

9 cuando guardases todos estos mandamientos, que yo te mando hoy, para ponerlos por obra, que ames al SEÑ'OR tu Dios y andes en sus caminos todos los días, entonces añadirás [otras] tres ciudades a más de estas tres;

10 para que no sea derramada sangre inocente en medio de tu tierra, que el SEÑ'OR tu Dios te da por heredad, y [no] sea sobre ti [la] sangre.

11 Mas cuando hubiere alguno que aborreciere a su prójimo, y lo acechare, y se levantara sobre él, y lo hiriere de muerte, y muriere, y huyere a alguna de estas ciudades;

12 entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí-, y lo entregarán en mano del pariente del muerto, y morirán.

13 No le perdonarás tu ojo; y quitarás de Israel [la culpa de] la sangre inocente, y te irá bien.

14 No reducirás el término de tu prójimo, el cual señalaron los antiguos en tu heredad, [la] que poseyeres en la tierra que el SEÑ'OR tu Dios te da para que la heredes.

15 No valdrá un testigo contra ninguno en cualquier delito, o en cualquier pecado, en cualquier pecado que se cometiere. En el dicho de dos testigos, o en el dicho de tres testigos consistirá el negocio.

16 Cuando se levantara testigo falso contra alguno, para testificar contra él rebelión,

17 entonces los dos hombres litigantes se presentarán delante del SEÑ'OR, delante de los sacerdotes

y jueces que fueren en aquellos días;

18 y los jueces inquirirán bien, y si pareciere ser aquel testigo falso, que testificó falsamente contra su hermano,

19 haráis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitaréis el mal de en medio de ti. 20 Y los que quedaren oirán, y temerán, y no volverán más a hacer una mala cosa como ésta, en medio de ti.

21 Y no perdonarás tu ojo; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

## CAPÍTULO 20

1 Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y vieres caballos y carros, [un] pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, que el SEÑOR tu Dios es contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto.

2 Y será [que], cuando os acercaréis para combatir, llegará el sacerdote, y hablará al pueblo,

3 y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no se ablande vuestro corazón, no temáis, ni tengáis miedo, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;

4 que el SEÑOR vuestro Dios anda con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

5 Y los alcaldes hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, para que no muera por ventura en la batalla, y algún otro la estrene.

6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, para que por ventura no muera en la batalla, y algún otro la disfrute.

7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, para que por ventura no muera en la batalla, y algún otro la tome.

8 Y volverán los alcaldes a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y cobarde de corazón? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como su corazón.

9 Y será [que], cuando los alcaldes acabaren de hablar al pueblo, entonces los capitanes de los ejércitos mandarán delante del pueblo.

10 Cuando te acercares a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz.

11 Y será [que], si te respondiere: Paz, y te abreiere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te serán tributarios, y te servirán.

12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere contigo guerra, y la cercares,

13 y el SEÑOR tu Dios la entregare en tu mano, entonces herirás a todo varón suyo a filo de espada.

14 Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que hubiere en la ciudad, todos sus despojos, tomarás para ti; y comerás del despojo de tus enemigos, los cuales el SEÑOR tu Dios te entregará.

15 Así harás a todas las ciudades que estuvieren muy lejos de ti, que no fueren de las ciudades de



estos gentiles.

16 Solamente de las ciudades de estos pueblos que el SEÑOR tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida;

17 del todo los destruirás: al heteo, y al amorreo, y al cananeo, y al ferezeo, y al heveo, y al jebuseo, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado;

18 para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones, que ellos hacen a sus dioses, y peques contra el SEÑOR vuestro Dios.

19 Cuando pusieres cerco a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruyas su arboleda metiendo en ella hacha, porque de ella comerás; y no la talarás, (porque el árbol del campo [es la vida] del hombre) para emplearla en el cerco. 20 Mas el árbol que supieres que no es árbol para comer, lo destruirás y lo talarás, y edificarás baluarte contra la ciudad que pelea contigo, hasta sojuzgarla.

## CAPÍTULO 21

1 Cuando fuere hallado en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para que la heredes, [algún] muerto echado en el campo, y no se supiere quién lo hirió,

2 entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán hasta las ciudades que [están] alrededor del muerto;

3 y será, [que] los ancianos de aquella ciudad, de la ciudad más cercana al muerto, tomarán una bacería que no haya servido, que no haya traído yugo;

4 y los ancianos de aquella ciudad traerán la bacería

erra a un valle. Y espero, que nunca haya sido arado ni sembrado, y cortaré el pescuezo a la becerra allí- en el valle.

5 Y venderé los sacerdotes hijos de Leví-, porque a ellos escogió el SEÑOR tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en nombre del SEÑOR; y por el dicho de ellos se determinará todo pleito y toda llaga.

6 Y todos los ancianos de aquella ciudad más cercana al muerto lavarán sus manos sobre la becerra degollada en el valle.

7 Y protestarán, y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo vieron.

8 Expón a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh SEÑOR; y no imputes la sangre inocente derramada en medio de tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.

9 Y tú no quitarás [la culpa] de sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que [es] recto en los ojos del SEÑOR.

10 Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y el SEÑOR tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos,

11 y vieres entre los cautivos [alguna] mujer hermosa, y la codiciases, y la tomares para ti por mujer,

12 la meterás en tu casa; y ella raerá su cabeza, y cortará sus uñas,

13 y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre el tiempo de un mes; y después entrará a ella, y tú serás su marido, y ella tu mujer.

14 Y serÃ¡, si no te agradare, que la has de dejar en su libertad; y no la venderÃ¡s por dinero, ni mercadearÃ¡s con ella, por cuanto la afligiste.

15 Cuando [algÃºn] varÃ³n tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado a luz hijos, y el hijo primogÃ©nito fuere de la aborrecida;

16 serÃ¡ [que], el dÃ­a que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrÃ¡ dar el derecho de primogenitura a los hijos de la amada en preferencia al hijo de la aborrecida, [que es] el primogÃ©nito;

17 mas al hijo de la aborrecida [se] reconocerÃ¡ por primogÃ©nito, para darle doble porciÃ³n de todo lo que le fuere hallado; porque aquÃ­ es el principio de su fuerza, el derecho de la primogenitura es suyo.

18 Cuando alguno tuviere hijo contumaz y rebelde, que no oyere la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiÃ©ndole castigado, no les oyere;

19 entonces lo tomarÃ¡n su padre y su madre, y lo sacarÃ¡n a los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar suyo; 20 y dirÃ¡n a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no oye nuestra voz; [es] glotÃ³n y borracho.

21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearÃ¡n con piedras, y morirÃ¡; asÃ­- quitarÃ¡s el mal de tu tierra; y todo Israel oirÃ¡, y temerÃ¡.

22 Cuando en alguno hubiere pecado de sentencia de muerte, por el que haya de morir, y le habrÃ¡s colgado de [un] madero,

23 no anochecerÃ¡ su cuerpo en el madero, mas sin falta lo enterrarÃ¡s el mismo dÃ­a, porque maldici

3n de Dios [es] el colgado; y no contaminarás tu tierra, que el SEÑOR tu Dios te da por heredad.

## CAPÍTULO TULO 22

1 No verás el buey de tu hermano, o su cordero, perdidos, y te retirarás de ellos; los volverás sin falta a tu hermano.

2 Y aunque tu hermano no fuere tu pariente, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estarás contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devuelva.

3 Y así harás de su asno, así harás también de su vestido, y lo mismo harás con toda cosa perdida de tu hermano que se le perdiere, y tú la hallares; no podrás retraerte de ello.

4 No verás el asno de tu hermano, o su buey, caídos en el camino, y te esconderás de ellos; con ellos has de procurar levantarlos.

5 No vestirá la mujer hábito de hombre, ni el hombre vestirá vestido de mujer; porque abominación [es] al SEÑOR tu Dios cualquiera que esto hace.

6 Cuando topares en el camino [algún] nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, [con] pollos o huevos, y estuviere la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomes la madre con los hijos.

7 Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti; para que te vaya bien, y prolongues tus días.

8 Cuando edificares casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no pongas sangre en tu casa, si de él cayere alguno.

9 No sembrarás tu viña de mistura, para que no se contamine la plenitud de la simiente que siembras te, y el fruto de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No te vestirás de mistura, de lana y lino juntamente.

12 Te harás flecos en los cuatro cabos de tu manto con que te cubrieres.

13 Cuando alguno tomare mujer, y después de haber entrado a ella la aborreciere,

14 y le pusiere algunas faltas, y esparciere sobre ella mala fama, y dijere: Esta tomé por mujer, y llegué a ella, y no la hallé virgen;

15 entonces el padre de la joven y su madre tomarán, y sacarán las [señales] de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta.

16 Y dirá el padre de la moza a los ancianos: [Yo] di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;

17 y, he aquí-, él le pone tachas de algunas cosas, diciendo: No he hallado tu hija virgen; pero, he aquí- las [señales] de la virginidad de mi hija. Y extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad.

18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;

19 y le han de multar en cien [ciclos] de plata, los cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció<sup>3</sup> mala fama sobre [una] virgen de Israel; y la ha de tener por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días. 20 Mas si este negocio fue ve

rdad, que no se hubiere hallado virginidad en la j  
oven,

21 entonces la sacarÃ;n a la puerta de la casa de  
su padre, y la apedrearÃ;n con piedras los hombres  
de su ciudad, y morirÃ;; por cuanto hizo vileza e  
n Israel fornicando en casa de su padre; asÃ- quit  
arÃ;s el mal de en medio de ti.

22 Cuando se sorprendiere alguno echado con mujer  
casada con marido, ambos morirÃ;n, el varÃ³n que s  
e acostÃ³ con la mujer, y la mujer; asÃ- quitarÃ;s  
el mal de Israel.

23 Cuando fuere joven virgen desposada con alguno,  
y alguno la hallare en la ciudad, y se echare con  
ella;

24 entonces los sacarÃ©is a ambos a la puerta de a  
quella ciudad, y los apedrearÃ©is con piedras, y m  
orirÃ;n; la joven porque no dio voces en la ciudad  
, y el hombre porque forzÃ³ a la mujer de su prÃ³j  
imo; asÃ- quitarÃ;s el mal de en medio de ti.

25 Mas si el hombre hallÃ³ la joven desposada en l  
a campo, y Ã©l la tomare, y se echare con ella, mo  
rirÃ; sÃ³lo el hombre que con ella se habrÃ; echad  
o;

26 y a la joven no harÃ;s nada; no tiene la joven  
culpa de muerte; porque como cuando alguno se leva  
nta contra su prÃ³jimo, y le quita la vida, asÃ- [e  
s] esto.

27 Porque Ã©l la hallÃ³ en el campo; dio voces la  
moza desposada, y no [hubo] quien la valiese.

28 Cuando alguno hallare una joven virgen, que no  
fuere desposada, y la tomare, y se echare con ella  
, y fueren hallados;

29 entonces el hombre que se echÃ³ con ella darÃ;

al padre de la joven cincuenta [ciclos] de plata, y ella será; su mujer, por cuanto la afligirá<sup>3</sup>; no la podrá; despedir en todos sus días-as.

30 No tomará; alguno la mujer de su padre, ni descubrirá; el regazo de su padre.

## CAPÍTULO•TULO 23

1 No entrará; en la congregación<sup>3</sup>n del SEÑOR el que fuere quebrado, ni el castrado.

2 No entrará; bastardo en la congregación<sup>3</sup>n del SEÑOR; ni aun en la décima generación<sup>3</sup>n entrará; en la congregación<sup>3</sup>n del SEÑOR.

3 No entrará; amonita ni moabita en la congregación<sup>3</sup>n del SEÑOR; ni aun en la décima generación<sup>3</sup>n entrarán; en la congregación<sup>3</sup>n del SEÑOR para siempre ;

4 por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto; y porque alquiló<sup>3</sup> contra ti a Balaam hijo de Beor de Petor de Mesopotamia de Siria, para que te maldijese.

5 Mas no quiso el SEÑOR tu Dios oír a Balaam; y el SEÑOR tu Dios te volvió<sup>3</sup> la maldición<sup>3</sup>n en bendición<sup>3</sup>n, porque el SEÑOR tu Dios te amaba.

6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días-as para siempre.

7 No abominarás al idumeo, que tu hermano es; no abominarás al egipcio, que extranjero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, a la tercera generación<sup>3</sup>n entrarán; en la congregación<sup>3</sup>n del SEÑOR

.

9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, guarda de toda cosa mala.

10 Cuando hubiere en ti alguno que no fuere limpio por accidente de noche, se saldrá del campamento, y no entrará en él.

11 Y será [que] al declinar de la tarde se lavará; con agua, y cuando fuere puesto el sol, entrará en el campamento.

12 Y tendráis un lugar fuera del real, y saldréis a ella; fuera;

13 tendréis también una estaca entre tus armas; y será que, cuando estuvieres allí- fuera, cavaréis con ella, y luego al volverte cubriréis tu excremento;

14 porque el SEÑOR tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y [para] entregar tus enemigos delante de ti; por tanto tu campamento será santo; para que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti.

15 No entregaréis a su señor el siervo que se huye a ti de su amo.

16 More contigo, en su tierra, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde bien le estuviere; no le haréis fuerza.

17 No habrá; ramera de las hijas de Israel, ni habrá; sodomita de los hijos de Israel.

18 No traeréis precio de ramera, ni precio de perro ([sodomita]) a la casa del SEÑOR tu Dios por ningún voto; porque abominación es al SEÑOR tu Dios asá- lo uno como lo otro.

19 No tomaréis de tu hermano logro de dinero, ni logro de comida, ni logro de cosa alguna que se sue



le tomar. 20 Del extrañó tomarás logro, mas de tu hermano no lo tomarás, para que te bendiga el SEÑOR tu Dios en toda obra de tus manos sobre la tierra a la cual entras para heredarla.

21 Cuando prometieres voto al SEÑOR tu Dios, no tardarás en pagarlo; porque ciertamente lo demandará el SEÑOR tu Dios de ti, y habrá-a en ti pecado.

22 Mas cuando te abstuvieres de prometer, no habrá en ti pecado.

23 Guardarás lo que tus labios pronunciaren; y harás, como prometiste al SEÑOR tu Dios, lo que de tu voluntad hablaste por tu boca.

24 Cuando entrases en la viña de tu prójimo, comerás uvas hasta saciar tu deseo; mas no pondrás en tu vaso.

25 Cuando entrases en la mies de tu prójimo, podrás cortar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

#### CAPÍTULO 24

1 Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si [después] no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa torpe, le escribirá carta de repudio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro varón.

3 Y si la aborreciere el postrer varón, y le escribiere carta de repudio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si muriere el postrer varón que la tomó para sí- por mujer,

4 no podrá; su primer marido, que la despidi <sup>3</sup>, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue inmunda; porque [es] abominaci <sup>3</sup>n delante del SEÑOR, y no contaminarás la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad.

5 Cuando tomare alguno mujer nueva, no saldr ; a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupar ; libre estar ; en su casa por un año, para alegrar a su mujer que tom <sup>3</sup>.

6 No tomarás en prenda la muela [de molino], ni la de abajo ni la de arriba, porque [sería] prenda de la vida.

7 Cuando fuere hallado alguno que haya hurtado persona de sus hermanos los hijos de Israel, y hubiere mercadeado con ella, o la hubiere vendido, el tal ladr <sup>3</sup>n morir ; y quitarás el mal de en medio de ti.

8 Guárdate de llaga de lepra, guardando diligentemente, y haciendo según todo lo que os enseñaren los sacerdotes levitas; cuidar is de hacer como les he mandado.

9 Acu rdate de lo que hizo el SEÑOR tu Dios a Mara a en el camino, después que salisteis de Egipto.

10 Cuando dieres a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda.

11 Fuera estarás, y el hombre a quien prestaste, te sacar ; afuera la prenda.

12 Y si fuere hombre pobre, no duermas con su prenda.

13 Sin falta le devolver s la prenda cuando el sol se ponga, para que duerma en su ropa, y te bendiga; y te ser ; justicia delante del SEÑOR tu Dios

.

14 No hagas violencia al jornalero pobre y menestero, asẽ- de tus hermanos como de tus extranjeros que estẽ;n en tu tierra en tus ciudades.

15 En su dẽ-a le darẽ;s su jornal, y el sol no se pondrẽ; sobre ẽ;l; pues es pobre, y con ẽ;l sustenta su vida; para que no clame contra ti al SEẽ'OR, y sea en tẽ pecado.

16 Los padres no morirẽ;n por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirẽ; por su pecado

.

17 No torcerẽ;s el derecho del extranjero ni del huẽrfano; ni tomarẽ;s por prenda la ropa de la viuda;

18 mas acuẽrdate que fuiste siervo en Egipto, y de allẽ- te rescatẽ<sup>3</sup> el SEẽ'OR tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.

19 Cuando segares tu mies en tu tierra, y olvidares alguna gavilla en el campo, no volverẽ;s a tomarla; del extranjero, o del huẽrfano, o de la viuda serẽ;; para que te bendiga el SEẽ'OR tu Dios en toda obra de tus manos. 20 Cuando sacudieres tus olivas, no recorrerẽ;s las ramas tras ti; del extranjero, del huẽrfano, y de la viuda serẽ;.

21 Cuando vendimieres tu viẽa, no rebuscarẽ;s tras ti; del extranjero, del huẽrfano, y de la viuda serẽ;.

22 Y acuẽrdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, [yo] te mando que hagas esto.

CAPẽ•TULO 25

1 Cuando hubiere pleito entre algunos, y vinieren

a juicio, y los juzgaren, y absolvieren al justo y condenaren al inicuo,

2 [serÃ;] que, si el impÃ-o mereciere ser azotado, entonces el juez lo harÃ; echar [en tierra], y le harÃ; azotar delante de sÃ-, segÃ°n su impiedad, por cuenta.

3 Cuarenta [veces] lo harÃ; herir, no mÃ;s; no sea que, si lo hiriere con muchos azotes a mÃ;s de Ã©stos, se envilezca tu hermano delante de tus ojos.

4 No pondrÃ;s bozal al buey cuando trillare.

5 Cuando hermanos estuvieren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casarÃ; fuera con hombre extraño; su cuÃ±ado entrarÃ; a ella, y la tomarÃ; por su mujer, y harÃ; con ella parentesco.

6 Y serÃ; [que] el primogÃ©nito que ella diere a luz, se levantarÃ; en nombre de su hermano el muerto, para que el nombre de Ã©ste no sea raÃ-do de Israel.

7 Y si el hombre no quisiere tomar a su cuÃ±ada, irÃ; entonces la cuÃ±ada suya a la puerta a los ancianos, y dirÃ;: Mi cuÃ±ado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar con migo.

8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harÃ;n venir, y hablarÃ;n con Ã©l; y si Ã©l se levantara, y dijere: No quiero tomarla,

9 se acercarÃ; entonces su cuÃ±ada a Ã©l delante de los ancianos, y le descalzarÃ; el zapato de su pie, y le escupirÃ; en el rostro, y hablarÃ; y dirÃ;: AsÃ- serÃ; hecho al varÃ³n que no edificare la casa de su hermano.

10 Y su nombre serÃ; llamado en Israel: La casa del

descalzado.

11 Cuando algunos riñerén juntos el uno con el otro, y llegare la mujer del uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y metiere su mano y le trabare de sus vergüenzas;

12 le cortarás entonces la mano, no la perdonarás tu ojo.

13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica .

14 No tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño .

15 Pesas cumplidas y justas tendrás; efa cabal y justo tendrás; para que tus días sean prolongados sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

16 Porque abominación es al SEÑOR tu Dios cualquiera que hace esto, cualquiera que hace tuerto.

17 Acuórdate de lo que te hizo Amalec en el camino , cuando salisteis de Egipto;

18 que te salió al camino, y te desbarat<sup>3</sup> la retaguardia de todos los flacos que [iban] detrás de ti, cuando t<sup>o</sup> [estabas] cansado y trabajado; y no temí<sup>3</sup> a Dios.

19 Serás, [pues], cuando el SEÑOR tu Dios te hubiere dado reposo de tus enemigos alrededor, en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredar para que la poseas, [que] raerás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no te olvides.

## CAPÍTULO 26

1 Y serás [que], cuando hubieres entrado en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad, y la

poseyeres, y habitares en ella;

2 entonces tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra, que sacares de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da, y [lo] pondrás en un canastillo, e irás al lugar que el SEÑOR tu Dios es cogiere para hacer habitar allí- su nombre.

3 Y llegarás al sacerdote que fuere en aquellos días, y le dirás: Reconozco hoy al SEÑOR tu Dios que he entrado en la tierra que juró el SEÑOR a nuestros padres que nos había de dar.

4 Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y lo pondrá delante del altar del SEÑOR tu Dios .

5 Entonces hablarás y dirás delante del SEÑOR tu Dios: Mi padre, el Siro, pereciendo [de hambre] descendió a Egipto y peregrinó allí con pocos hombres, y allí- creció en gente grande, fuerte y numerosa;

6 y los egipcios nos maltrataron, y nos afligieron , y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

7 Y clamamos al SEÑOR Dios de nuestros padres; y el SEÑOR oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, y nuestro trabajo, y nuestra opresión.

8 Y nos sacó el SEÑOR de Egipto con mano fuerte, y con brazo extendido, y con grande espanto, y con señales y con milagros;

9 y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.

10 Y ahora, he aquí-, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh SEÑOR. Y lo dejarás delante del SEÑOR tu Dios, y te inclinarás delante del SEÑOR tu Dios.

11 Y te alegrarás con todo el bien que el SEÑOR tu Dios te hubiere dado [a ti] y a tu casa, t<sup>o</sup> y el levita y el extranjero que [est<sup>á</sup>] en medio de ti.

12 Cuando hubieres acabado de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán por dentro de tus puertas, y se saciarán.

13 Y dirás delante del SEÑOR tu Dios: Yo he sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, y al extranjero, y al huérfano, y a la viuda, conforme a todos tus mandamientos que me mandaste; no he pasado de tus mandamientos, ni me he olvidado [de ellos].

14 No he comido de ello en mi luto, ni he sacado de ello [estando] en inmundicia, ni de ello he dado para mortuorio; he escuchado la voz del SEÑOR mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

15 Mira desde la morada de tu santidad, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

16 El SEÑOR tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y derechos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón, y con toda tu alma.

17 Al SEÑOR has ensalzado hoy para que te sea por Dios, y para andar en sus caminos, y para guardar sus estatutos y sus mandamientos y sus derechos, y para oír su voz.

18 Y el SEÑOR te ha ensalzado hoy para que le sea su pueblo <sup>único</sup>, como <sup>él</sup> te lo ha dicho, y para guardar todos sus mandamientos;

19 y para ponerte alto sobre todos los gentiles que hizo, para loor, y fama, y gloria; y para que seas pueblo santo al SEÑOR tu Dios, como Él ha dicho.

## CAPÍTULO TULO 27

1 Y mandó<sup>3</sup> Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os mando hoy.

2 Y será; [que], el día que pasaréis el Jordán a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, te has de levantar piedras grandes, las cuales revocarás con cal;

3 y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hubieres pasado para entrar en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como el SEÑOR el Dios de tus padres te ha dicho.

4 Será; [pues], cuando hubieres pasado el Jordán, [que] levantaréis estas piedras que yo os mando hoy, en el monte de Ebal, y las revocarás con cal;

5 y edificarás allí- altar al SEÑOR tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas [herramienta de] hierro.

6 De piedras enteras edificarás el altar del SEÑOR tu Dios; y ofrecerás sobre Él holocaustos al SEÑOR tu Dios;

7 y ofrecerás sacrificios de paz, y comerás allí-; y te alegrarás delante del SEÑOR tu Dios.

8 Y escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley muy claramente.



9 Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Atiende y escucha, Israel: hoy eres hecho pueblo del SEÑOR tu Dios.

10 Oírás, pues, la voz del SEÑOR tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te mando hoy.

11 Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo:

12 Estos estarán sobre el monte de Gerizim para bendecir al pueblo, cuando hubiereis pasado el Jordán: Simeón, y Leví, y Judá, e Isacar, y José y Benjamín.

13 Y éstos estarán para pronunciar la maldición en el monte de Ebal: Rubén, Gad, y Aser, y Zabulón, Dan, y Neftalí.

14 Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

15 Maldito el varón que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación al SEÑOR, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

16 Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

17 Maldito el que redujere el tórmino de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén.

18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén.

19 Maldito el que torciere el derecho del extranjero, del huérfano, y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén. 20 Maldito el que se echare con la mujer de su padre; por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

21 Maldito el que tuviere parte con cualquiera bestia. Y dirÃ; todo el pueblo: AmÃ©n.

22 Maldito el que se echare con su hermana, hija de su padre, o hija de su madre. Y dirÃ; todo el pueblo: AmÃ©n.

23 Maldito el que se echare con su suegra. Y dirÃ; todo el pueblo: AmÃ©n.

24 Maldito el que hiriere a su prÃ³jimo ocultamente. Y dirÃ; todo el pueblo: AmÃ©n.

25 Maldito el que recibiere don para herir de muerte al inocente. Y dirÃ; todo el pueblo: AmÃ©n.

26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para cumplirlas. Y dirÃ; todo el pueblo: AmÃ©n.

## CAPÃ•TULO 28

1 Y serÃ; que, si oyeres diligente la voz del SEÃ'OR tu Dios, para guardar, para poner por obra todos sus mandamientos que yo te mando hoy, tambiÃ©n el SEÃ'OR tu Dios te pondrÃ; alto sobre todos los gentiles de la tierra;

2 y vendrÃ;n sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarÃ;n, cuando oyeres la voz del SEÃ'OR tu Dios.

3 Bendito [serÃ;s] tÃº en la ciudad, y bendito tÃº en el campo.

4 Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tu bestia; la crÃ-a de tus vacas, y los rebaÃ±os de tus ovejas.

5 Bendito tu canastillo y tus sobras.

6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

7 Entregarás el SEÑOR tus enemigos, que se levanten contra ti, heridos delante ti; por un camino saldrán a ti, y por siete caminos huirán delante de ti.

8 Enviarás el SEÑOR contigo la bendición en tus graneros, y en todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

9 Te confirmará el SEÑOR por pueblo suyo santo, como te ha jurado, cuando guardares los mandamientos del SEÑOR tu Dios, y anduvieres en sus caminos.

10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre del SEÑOR es llamado sobre ti, y te temarán.

11 Y te hará el SEÑOR que te sobre el bien, en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, sobre la tierra que juró el SEÑOR a tus padres que te había de dar.

12 Te abrirá el SEÑOR su buen depósito, el cielo, para dar lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchos gentiles, y tú no tomarás prestado.

13 Y te pondrá el SEÑOR por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo; cuando escuchares a los mandamientos del SEÑOR tu Dios, que yo te mando hoy, para que los guardes y cumplas.

14 Y no te apartes de todas las palabras que yo os mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos para servirles.

15 Y serÃ¡, si no oyeres la voz del SEÃOR tu Dios , para guardar, para poner por obra todos sus mandamientos y sus estatutos, que yo te mando hoy, [que] vendrÃ¡n sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarÃ¡n.

16 Maldito [serÃ¡s] tÃº en la ciudad, y maldito en el campo.

17 Maldito tu canastillo, y tus sobras.

18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y la crÃ¡a de tus vacas, y los rebaÃ±os de tus ovejas.

19 Maldito serÃ¡s en tu entrar, y maldito en tu salir. 20 El SEÃOR enviarÃ¡ contra ti la maldiciÃ³n , quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas presto a causa de la maldad de tus obras, por las cuales me habrÃ¡s dejado.

21 El SEÃOR harÃ¡ que se te pegue mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para a heredarla.

22 El SEÃOR te herirÃ¡ de tisis, y de fiebre, y de ardor, y de calor, y de cuchillo, y de calamidad repentina, y con aÃ±ublo; y te perseguirÃ¡n hasta que perezcas.

23 Y tus cielos que estÃ¡n sobre tu cabeza, serÃ¡n de bronce; y la tierra que estÃ¡ debajo de ti, de hierro.

24 DarÃ¡ el SEÃOR [por] lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderÃ¡n sobre ti hasta que perezcas.

25 El SEÃOR te entregará herido delante de tus enemigos; por un camino saldrÃ¡s a ellos, y por sie

te caminos huirás delante de ellos; y serás por estremecimiento a todos los reinos de la tierra.

26 Y serás tu cuerpo muerto por comida a toda ave del cielo, y bestia de la tierra, y no [habrá] quien [las] espante.

27 El SEÑOR te herirá de la plaga de Egipto, y con almorranas, y con sarna, y con comezón, de que no puedas ser curado.

28 El SEÑOR te herirá con locura, y con ceguedad, y con pasmo de corazón.

29 Y palparás al mediodía, como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y serás solamente oprimido y robado todos los días, y no [habrá] quien [te] salve.

30 Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás.

31 Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno [será] arrebatado de delante de ti, y no volverá a ti; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no [tendrá] quien te las rescate.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y solamente serás oprimido y quebrantado todos los días.

34 Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

35 Te herirá el SEÑOR con maligna peste en la

s rodillas y en las piernas, sin que puedas ser curado, aun desde la planta de tu pie hasta tu molle  
ra.

36 El SE'OR llevarÃ¡ a ti, y a tu rey que hubiere  
s puesto sobre ti, a gente que no conociste tÃº ni  
tus padres; y allÃ¡ servirÃ¡s a dioses ajenos, al  
palo y a la piedra.

37 Y serÃ¡s por pasmo, por ejemplo y por fÃ¡bula,  
a todos los pueblos a los cuales te llevarÃ¡ el SE  
'OR.

38 SacarÃ¡s mucha simiente a la tierra, y cogerÃ¡s  
poco; porque la langosta lo consumirÃ¡.

39 PlantarÃ¡s viÃ±as y labrarÃ¡s, mas no beberÃ¡s  
vino, ni cogerÃ¡s [uvas]; porque el gusano las com  
erÃ¡.

40 TendrÃ¡s olivas en todo tu tÃ©rmino, mas no te  
ungirÃ¡s con el aceite; porque tu aceituna se caer  
Ã¡.

41 Hijos e hijas engendrarÃ¡s, y no serÃ¡n para ti;  
porque irÃ¡n en cautiverio.

42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra consumi  
rÃ¡ la langosta.

43 El extranjero que estarÃ¡ en medio de ti subirÃ¡  
; sobre ti muy alto, y tÃº descenderÃ¡s muy abajo.

44 El te prestarÃ¡ a ti, y tÃº no [le] prestarÃ¡s  
a Ã©l; Ã©l serÃ¡ por cabeza, y tÃº serÃ¡s por cola  
.

45 Y vendrÃ¡n sobre ti todas estas maldiciones, y  
te perseguirÃ¡n, y te alcanzarÃ¡n hasta que perezc  
as; por cuanto no habrÃ¡s atendido a la voz del SE  
'OR tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus

estatutos, que Él te mandó<sup>3</sup>;

46 y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu simiente para siempre.

47 Por cuanto no serviste al SEÑOR tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas;

48 servirás, por tanto, a tus enemigos que enviará el SEÑOR contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y Él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

49 El SEÑOR traerá sobre ti gente de lejos, del cabo de la tierra, que vuela como águila, gente cuya lengua no entiendas;

50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

51 y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

52 Y te pondrá cerco en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y encastillados en que tú confías, en toda tu tierra; te cercará, [pues], en todas tus ciudades y en toda tu tierra, que el SEÑOR tu Dios te habrá dado.

53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que el SEÑOR tu Dios te dio, en el cerco y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

54 El hombre tierno en ti, y el muy delicado, su ojo será maligno para con su hermano, y para con la mujer de su seno, y para con el resto de sus hijos que le quedaren;

55 para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que <sup>no</sup> comerán; porque nada le habrán quedado, en el cerco y en el apuro con que tu enemigo te apretará; en todas tus ciudades.

56 La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie probó<sup>3</sup> a sentar sobre la tierra, de ternura y delicadeza, su ojo será; maligno para con el marido de su seno, y para con su hijo, y para con su hija,

57 y para con su chiquita que sale de entre sus pies, y para con sus hijos que diere a luz; pues los comerán; escondidamente, a falta de todo, en el cerco y en el apuro con que tu enemigo te apretará; en tus ciudades;

58 si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este Nombre glorioso y terrible, El SEÑOR tu Dios.

59 El SEÑOR aumentará; maravillosamente tus plagas y las plagas de tu simiente, plagas grandes y duraderas, y enfermedades malignas y duraderas;

60 y hará; volver sobre ti todos los dolores de Egipto, delante de los cuales temiste, y se te pegarán.

61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está; escrita en el libro de esta ley, el SEÑOR la enviará; sobre ti, hasta que t<sup>u</sup> seas destruido.

62 Y quedarán<sup>is</sup> en pocos varones, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud; por cuanto no escuchaste la voz del SEÑOR tu Dios.

63 Y será; [que] de la manera que el SEÑOR se gozará<sup>3</sup> sobre vosotros para haceros bien, y para multiplicaros, así- se gozará; el SEÑOR sobre vosotros



para echaros a perder, y para destruiros; y seréis arrancados de sobre la tierra, a la cual entráis para poseerla.

64 Y el SEÑOR te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el [otro] extremo de ella; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

65 Y ni aun entre los mismos gentiles reposarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; que allí te daré el SEÑOR corazón temeroso, y caimiento de ojos, y tristeza de alma;

66 y tendrás tu vida como colgada en duda, y estarás temeroso de noche y de día, y no confiarás de tu vida.

67 Por la mañana dirás: ¿Quién diera [que fueses] la tarde! y a la tarde dirás: ¿Quién diera [que fuese] la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.

68 Y el SEÑOR te hará volver a Egipto en navíos por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás a verlo; y allí os venderán a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien [os] compre.

## CAPÍTULO 29

1 Estas [son] las palabras del pacto que el SEÑOR mandó a Moisés, para que concertase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

2 Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que el SEÑOR ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto

to a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra;

3 las pruebas grandes que vieron tus ojos, las señales, y las grandes maravillas.

4 [Pero] el SEÑOR no os dio corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír, hasta el día de hoy.

5 Y [yo] os he traído cuarenta años por el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni tu zapato se ha envejecido sobre tu pie.

6 Nunca comisteis pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supieseis que yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

7 Y llegasteis a este lugar, y salió Seán rey de Hesbón, y Og rey de Basán, delante de nosotros para pelear, y los herimos;

8 y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad, y a la media tribu de Manasés.

9 Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que entendáis todo lo que hiciereis.

10 Vosotros todos estáis hoy delante del SEÑOR vuestro Dios; vuestros príncipes de vuestras tribus, vuestros ancianos, y vuestros alcaldes, todos los varones de Israel,

11 vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;

12 para que entres en el pacto del SEÑOR tu Dios, y en su juramento, que el SEÑOR tu Dios concierte a hoy contigo;

13 para confirmarte hoy por su pueblo, y que <sup>1</sup>él t e sea a ti por Dios, de la manera que <sup>1</sup>él te ha di cho, y de la manera que <sup>1</sup>él jur<sup>3</sup> a tus padres Abr aham, Isaac, y Jacob.

14 Y no con vosotros solos concierto yo este pacto y este juramento,

15 sino con los que est<sup>3</sup>n aqu<sup>3</sup>- presentes hoy con nosotros delante del SE<sup>3</sup>'OR nuestro Dios, y con l os que no est<sup>3</sup>n aqu<sup>3</sup>- hoy con nosotros.

16 Porque vosotros sab<sup>3</sup>is c<sup>3</sup>mo habitamos en la t ierra de Egipto, y c<sup>3</sup>mo hemos pasado por [en] med io de los gentiles que hab<sup>3</sup>is pasado;

17 y hab<sup>3</sup>is visto sus abominaciones y sus <sup>3</sup>-dolos [de] madera y piedra, plata y oro, que [tienen] c onsigno.

18 Por ventura habr<sup>3</sup>; entre vosotros var<sup>3</sup>n, o muj er, o familia, o tribu, cuyo coraz<sup>3</sup>n se vuelva ho y de con el SE<sup>3</sup>'OR nuestro Dios, por andar a servi r a los dioses de aquellos gentiles; por ventura h abr<sup>3</sup>; en vosotros ra<sup>3</sup>-z que eche veneno y ajenjo;

19 y sea [que], cuando el tal oyere las palabras d e esta maldici<sup>3</sup>n, <sup>1</sup>él se bendiga en su coraz<sup>3</sup>n, diciendo: Tendr<sup>3</sup> paz, aunque ande seg<sup>3</sup>n el pensa miento de mi coraz<sup>3</sup>n, para añ<sup>3</sup>adir la embriaguez a la sed. 20 El SE<sup>3</sup>'OR no querr<sup>3</sup>; perdonar al tal; antes humear<sup>3</sup>; luego el furor del SE<sup>3</sup>'OR y su cel o sobre el tal hombre, y se asentar<sup>3</sup>; sobre <sup>1</sup>él to da maldici<sup>3</sup>n escrita en este libro, y el SE<sup>3</sup>'OR r aer<sup>3</sup>; su nombre de debajo del cielo.

21 Y lo apartar<sup>3</sup>; el SE<sup>3</sup>'OR de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

22 Y dir<sup>3</sup>; la generaci<sup>3</sup>n venidera, vuestros hijos

que vendrán después de vosotros, y el extranjero o que vendrán de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de esta tierra, y sus enfermedades de que el SEÑOR la hizo enfermar,

23 (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá; en ella hierba ninguna, como en la subversión de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, que el SEÑOR subvertió en su furor y en su ira);

24 dirán, pues, todos los gentiles: ¿Por qué hizo el SEÑOR así- a esta tierra? ¿Qué ira es ésta de tan gran furor?

25 Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto del SEÑOR el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,

26 y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado.

27 Se encendió [por tanto], el furor del SEÑOR contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro.

28 Y el SEÑOR los desarraigó de su tierra con enojo, y con saña, y con furor grande, y los echó a otra tierra, como [parece] hoy.

29 Lo encubierto del SEÑOR nuestro Dios es descubierto a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que hagamos todas las palabras de esta ley.

## CAPÍTULO 30

1 Y será [que], cuando te vinieren todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y volvieres a tu corazón [en medio] de todos los gentiles a las cuales el SEÑOR tu D

ios te echare,

2 y te convirtieres al SEÑOR tu Dios, y oyeres su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, t<sup>o</sup> y tus hijos, con todo tu coraz<sup>3</sup>n y con toda tu alma,

3 el SEÑOR tambi<sup>o</sup>n volver<sup>á</sup>; tu cautividad, y tendr<sup>á</sup>; misericordia de ti, y volver<sup>á</sup>; a recogerte de todos los pueblos a los cuales te hubiere esparcido el SEÑOR tu Dios.

4 Si hubieres sido arrojado hasta el extremo de los cielos, de all<sup>í</sup>- te recoger<sup>á</sup>; el SEÑOR tu Dios, y de all<sup>í</sup>; te tomar<sup>á</sup>;

5 y te volver<sup>á</sup>; el SEÑOR tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y la heredar<sup>á</sup>;s; y te har<sup>á</sup>; bien, y te multiplicar<sup>á</sup>; m<sup>á</sup>s que a tus padres.

6 Y circuncidar<sup>á</sup>; el SEÑOR tu Dios tu coraz<sup>3</sup>n, y el coraz<sup>3</sup>n de tu simiente, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu coraz<sup>3</sup>n y con toda tu alma, [a fin de] que t<sup>o</sup> vivas.

7 Y pondr<sup>á</sup>; el SEÑOR tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.

8 Y t<sup>o</sup> volver<sup>á</sup>;s, y oir<sup>á</sup>;s la voz del SEÑOR, y pondr<sup>á</sup>;s por obra todos sus mandamientos, que yo te mando hoy.

9 Y te har<sup>á</sup>; el SEÑOR tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque el SEÑOR se convertirá; para gozarse sobre ti para bien, de la manera que se goz<sup>3</sup>s sobre tus padres;

10 cuando oyeres la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos e

en este libro de la ley; cuando te convirtieres al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que yo te mando hoy, no te es encubierto, ni está lejos.

12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo tomará y nos lo recitará, para que lo cumplamos?

13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo tome y nos lo recite, a fin de que lo cumplamos?

14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

15 Mira, [yo] he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

16 porque yo te mando hoy que ames al SEÑOR tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, para que vivas y seas multiplicado, y el SEÑOR tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para heredarla.

17 Mas si tu corazón se apartare, y no oyeres, y fueres incitado, y te inclinares a dioses ajenos, y les sirvieres;

18 os protesto hoy que de cierto pereceréis; no tendréis largos días sobre la tierra, para ir a la cual pasas el Jordán para que la heredes.

19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu simiente; 20 que ames al SEÑOR tu Dios, que oigas su voz, y te allegues a él; porque él [es] tu vida, y

la longitud de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró<sup>3</sup> el SEÑOR a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les había de dar.

## CAPÍTULO TULO 31

1 Y fue Moisés, y habló<sup>3</sup> estas palabras a todo Israel,

2 y les dijo: De edad de ciento veinte años soy hoy día; no puedo más salir ni entrar; a más de esto el SEÑOR me ha dicho: No pasarás este Jordán.

3 El SEÑOR tu Dios, Él pasa delante de ti; Él destruirá; estos gentiles de delante de ti, y las heredarás; Josué [será] el [que] pasará; delante de ti, como el SEÑOR ha dicho.

4 Y hará; el SEÑOR con ellos como hizo con Sehán y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, que los destruyó<sup>3</sup>.

5 Y los entregarás; el SEÑOR delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.

6 Esforzaos y cobrad ánimo; no teméis, ni tengéis miedo de ellos; que el SEÑOR tu Dios es el que va contigo; no te dejará; ni te desamparará.

7 Y llamó<sup>3</sup> Moisés a Josué, y le dijo a vista de todo Israel: Esfuérzate y ánimo; porque tó en trarás con este pueblo a la tierra que juró<sup>3</sup> el SEÑOR a sus padres que les había de dar, y tó se la harás heredar.

8 Y el SEÑOR es el que va delante de ti; Él será contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas, ni te intimides.

9 Y escribi<sup>3</sup> Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes, hijos de Leví-, que llevaban el arca del pacto del SE<sup>3</sup>OR, y a todos los ancianos de Israel .

10 Y les mand<sup>3</sup> Moisés, diciendo: Al principio de l s<sup>3</sup>optimo año, en el tiempo del año de la remisi<sup>3</sup>n, en la fiesta de los tabernáculos,

11 cuando viniere todo Israel a presentarse delante del SE<sup>3</sup>OR tu Dios en el lugar que Él escogiere , leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.

12 Harás congregar el pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman al SE<sup>3</sup>OR vuestro Dios, y guardan de cumplir todas las palabras de esta ley.

13 Y sus hijos que no [la] supieron oigan, y aprendan a temer al SE<sup>3</sup>OR vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra, para ir a la cual pasáis el Jordán para heredarla.

14 Y el SE<sup>3</sup>OR dijo a Moisés: He aquí- tus días son ya cumplidos para que mueras; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo del testimonio, y le mandaré. Fueron, [pues], Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo del testimonio.

15 Y se apareció el SE<sup>3</sup>OR en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y el SE<sup>3</sup>OR dijo a Moisés: He aquí- t<sup>o</sup> vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará; y fornicará; tras los dioses ajenos de la tierra adonde va, [cuando estar] en medio de ella; y me dejará, y anulará mi pacto que he concertado con Él.



17 Y mi furor se encenderá; contra él en el mismo día; y [yo] los dejaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y le hallarán muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han hallado estos males porque no está mi Dios en medio de mí?

18 Pero yo esconderé ciertamente mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.

19 Por tanto, escribáis este cántico, y enseñadlo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel. 20 Porque [yo] le introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán, y se saciarán, y se engordarán; y se volverán a dioses ajenos, y les servirán, y me enojarán, y anularán mi pacto.

21 Y será [que] cuando le vinieren muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara por testigo, que no será olvidada de la boca de su simiente; porque [yo] conozco su ingenio, [y] lo que hace hoy antes que le introduzca en la tierra que juré.

22 Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 Y mandó a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y anímate, que te meteré los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo seré contigo.

24 Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en el libro hasta concluirse,

25 mandó Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, diciendo:

26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo en un canto del arca del pacto del SEÑOR vuestro Dios, y e

stÃ© allÃ- por testigo contra ti.

27 Porque yo conozco tu rebeliÃ³n, y tu cerviz dura; he aquÃ- que aun viviendo yo hoy con vosotros, sois rebeldes al SEÃ'OR; y Â¿cuÃ;nto mÃ;s despuÃ©s que yo fuere muerto?

28 Congregad a mÃ- todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros alcaldes, y hablarÃ© en sus oÃ-dos estas palabras, y llamarÃ© por testigos contra ellos [a] los cielos y [a] la tierra.

29 Porque [yo] sÃ© que despuÃ©s de mi muerte, ciertamente os corromperÃ©is y os apartarÃ©is del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros dÃ-as, por haber hecho mal en ojos del SEÃ'OR, enojÃ;ndole con la obra de vuestras manos.

30 Entonces hablÃ³ MoissÃ©s en oÃ-dos de toda la congregaciÃ³n de Israel las palabras de este cÃntico o hasta acabarlo.

## CAPÃ•TULO 32

1 Escuchad, cielos, y hablarÃ©; y oiga la tierra los dichos de mi boca.

2 GotearÃ; como la lluvia mi doctrina; destilarÃ; como el rocÃ-o mi dicho; como la llovizna sobre la grama, y como las gotas sobre la hierba.

3 Porque el Nombre del SEÃ'OR invocarÃ©; engrandece d a nuestro Dios.

4 Del Fuerte, cuya obra [es] perfecta, porque todos sus caminos [son] rectitud; Dios de verdad, y ninguna iniquidad [en Ã©l]; es justo y recto.

5 La corrupciÃ³n no [es] suya; [del] sus hijos [es] la mancha de ellos, generaciÃ³n torcida y pervers

a.

6 ¿Así- pagáis al SEÑOR, pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu padre que te poseyó? El te hizo y te compuso.

7 Acuórdate de los tiempos antiguos; considerad los años de generación y generación; pregunta a tu padre, que él te declarará; a tus viejos, y ellos te dirán;

8 cuando el Altísimo hizo heredar a los gentiles, cuando hizo dividir [a] los hijos de los hombres, [cuando] estableció los términos de los pueblos según el número de los hijos de Israel.

9 Porque la parte del SEÑOR [es] su pueblo; Jacob el cordel de su heredad.

10 Le halló en tierra de desierto, y en un desierto horrible y yermo; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como la niña de su ojo.

11 Como el águila [que] despierta su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus espaldas;

12 el SEÑOR solo le guió, que no hubo con él dios ajeno.

13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo, e hizo que chupase miel de la peña, y aceite del pedernal fuerte;

14 manteca de vacas y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de Basán; [también] macho cabríos, con grosura de ríñones de trigo; y sangre de [la] uva bebiste, vino [puro].

15 Y engrosó Jesurón ([el recto]), y tiró coces; te engordaste, te engrosaste, te cubriste; y dejé al Dios que le hizo, y menosprecié al Fuerte d

e su salud.

16 Le despertaron a celos con los dioses ajenos; le ensañaron con abominaciones.

17 Sacrificaron a los diablos, no a Dios; a los dioses que no conocieron; nuevos [dioses], venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres.

18 Del Fuerte que te crié<sup>3</sup>, te has olvidado; te has olvidado del Dios tu creador.

19 Y lo vio el SEÑOR, y se encendió<sup>3</sup> con ira, [a causa] de sus hijos y de sus hijas. 20 Y dijo: Esconderé<sup>3</sup> de ellos mi rostro, veré<sup>3</sup> cuál [será] su postrimería; que son generación de perversidades, hijos sin fe.

21 Ellos me despertaron a celos con [lo que] no [es] Dios; me hicieron ensañar con sus vanidades; y yo [también] los despertaré<sup>3</sup> a celos con [un pueblo que] no [es] pueblo, con gente loca los haré<sup>3</sup> ensañar.

22 Porque fuego se encenderá; en mi furor, y arderá; hasta el infierno [más] profundo; y devorará; la tierra y sus frutos, y abrasará; los fundamentos de los montes.

23 [Yo] allegaré<sup>3</sup> males sobre ellos; emplearé<sup>3</sup> en ellos mis saetas.

24 Consumidos [serán] de hambre, y comidos de fiebre ardiente y de talamiento amargo; diente de bestias enviaré<sup>3</sup> [también] sobre ellos, con veneno de serpientes de la tierra.

25 Por fuera desolará; la espada, y dentro de las cámaras el espanto; así- al joven como a la doncella, al que mama como al hombre cano.

26 Dije: Los echaré<sup>3</sup> a del mundo, haré<sup>3</sup> a cesar de [

entre] los hombres la memoria de ellos,

27 si no temiese la ira del enemigo, no sea que se envanezcan sus adversarios, no sea que digan: Nuestra mano alta ha hecho todo esto, no el SEÑOR.

28 Porque son nacida privada de consejos, y no [ha y] en ellos entendimiento.

29 ¿Deseo que fueran sabios, que entendieran esto, entendieran su postrimería!

30 ¿Cómo podrá perseguir uno a mil, y dos harán huir a diez mil, si su Fuerte no los hubiese vendido, y el SEÑOR no los hubiera entregado?

31 Que el fuerte de ellos no es como nuestro Fuerte; y [aun] nuestros enemigos [son de ello] jueces.

32 Por tanto de la cepa de Sodoma [es] la vida de ellos, y de los sarmientos de Gomorra; las uvas de ellos [son] uvas ponzoñosas, racimos muy amargos tienen.

33 Veneno de dragones es su vino, y ponzoña cruel de áspides.

34 ¿No tengo yo esto guardado, sellado en mis tesoros?

35 Muerte es la venganza y el pago, al tiempo que su pie vacilará; porque el día de su aflicción [está] cercano, y lo que les está determinado se apresura.

36 Porque el SEÑOR juzgará a su pueblo, y se arrepentirá; Él mismo por sus siervos, cuando viere que [su] fuerza pereció sin quedar [nadie] guardado ni quedado.

37 Y dirá: ¿Dónde [están] sus dioses, el Fuerte

de quien se ampararon;

38 que comÃ-<sup>an</sup> el sebo de sus sacrificios, bebÃ-<sup>an</sup> el vino de sus libaciones? LevÃ-<sup>ntense</sup>, que os ayuden y os amparen.

39 Ved ahora que yo, yo soy, y no [hay] dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo curo; y no hay quien pueda librar de mi mano.

40 Cuando [yo] alzarÃ© a los cielos mi mano, y dirÃ©: Vivo yo para siempre,

41 si amolare el resplandor de mi espada, y mi mano arrebatara el juicio, [yo] volverÃ© la venganza a mis enemigos, y darÃ© el pago a los que me aborrecen.

42 EmbriagarÃ© de sangre mis saetas, y mi cuchillo devorarÃ-<sup>;</sup> carne; en la sangre de los muertos y de los cautivos, de los reyes [y prÃ-<sup>ncipes</sup>], con venganzas del enemigo.

43 Alabad, gentiles, a su pueblo, porque [Ã©l] vengarÃ-<sup>;</sup> la sangre de sus siervos, y volverÃ-<sup>;</sup> la venganza a sus enemigos, y expiarÃ-<sup>;</sup> su tierra, a su pueblo.

44 Y vino MoisÃ©s, y recitÃ³ todas las palabras de este cÃ-<sup>ntico</sup> a oÃ-<sup>dos</sup> del pueblo, Ã©l, y JosuÃ© hijo de Nun.

45 Y acabÃ³ MoisÃ©s de recitar todas estas palabras a todo Israel;

46 y les dijo: Poned vuestro corazÃ³n a todas las palabras que yo protesto hoy contra vosotros, para que las mandÃ©is a vuestros hijos, y guarden y cumplan todas las palabras de esta ley.

47 Porque no os es cosa vana, mas es vuestra vida; y por este negocio harÃ©is prolongar los dÃ-<sup>as</sup> so

bre la tierra, para heredar la cual pasáis el Jordán.

48 Y habló el SEÑOR a Moisés aquel mismo día, diciendo:

49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que [está] en la tierra de Moab, que [está] en derecho de Jericó, y mira la tierra de Canán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel;

50 y muere en el monte al cual subes, y serás reunido a tus pueblos; de la manera que murió Aarón tu hermano en el monte de Hor, y fue reunido a sus pueblos;

51 por cuanto prevaricasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cadés, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.

52 Verás, por tanto, delante [de ti] la tierra; mas no entrarás allí, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

### CAPÍTULO 33

1 Y ésta [es] la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese.

2 Y dijo: el SEÑOR vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció del monte de Parán, y vino con diez mil santos; a su diestra la ley de fuego para ellos.

3 Aun amó los pueblos; todos sus santos [están] en tu mano; ellos también se unieron a tus pies; recibieron de tus dichos.

4 Ley nos mandó Moisés por heredad a la congregación

iÃ³n de Jacob.

5 Y fue rey en JesurÃ³n, cuando se congregaron las cabezas del pueblo, las tribus de Israel en uno.

6 Viva RubÃ©n, y no muera; y sean sus varones en nÃºmero.

7 Y esta [bendiciÃ³n] para JudÃ¡. Dijo asÃ­: Oye, oh SEÃOR, la voz de JudÃ¡, y llÃ©valo a la tierra que le es prometida; sus manos le basten, y tÃº seas ayuda contra sus enemigos.

8 Y a LevÃ­ dijo: Tu Tumim y tu Urim [diste] a tu buen varÃ³n, al cual probaste en Masah; y le hiciste reÃ±ir en las aguas de Meriba.

9 El que dijo a su padre y a su madre: Nunca los vi; ni conocÃ­ a sus hermanos, ni conocÃ­ a sus hijos; por lo cual ellos guardarÃ¡n tus dichos, y observarÃ¡n tu pacto.

10 [Ellos] enseÃ±arÃ¡n tus juicios a Jacob, y tu ley a Israel; pondrÃ¡n el incienso a tus narices, y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice, oh SEÃOR, su ministerio, y en la obra de sus manos toma contentamiento; hiere los lomos de sus enemigos, y de los que le aborrecieren; [para] que nunca se levanten.

12 Y a BenjamÃ­n dijo: El amado del SEÃOR habitarÃ¡; confiado cerca de Ã©l; lo cubrirÃ¡ siempre, y entre sus hombros morarÃ¡.

13 Y a JosÃ© dijo: Bendita [sea] del SEÃOR su tierra, por los regalos de los cielos, por el rocÃ­o, y por el abismo que abajo yace,

14 y por los regalos de los frutos del sol, y por los regalos de las influencias de las lunas,



15 y por la cumbre de los montes antiguos; y por los regalos de los collados eternos,

16 y por los regalos de la tierra y su plenitud; y la gracia del que habit<sup>3</sup> en la zarza venga sobre la cabeza de Jos<sup>3</sup>, y sobre la mollera del apartado de sus hermanos.

17 El es hermoso como el primog<sup>3</sup>nito de su toro, y sus cuernos, cuernos de unicornio; con ellos acornear<sup>3</sup>; [a] los pueblos juntos [hasta] los fines de la tierra; y <sup>3</sup>stos [son] los diez millares de Efra<sup>3</sup>-n, y <sup>3</sup>stos los millares de Manas<sup>3</sup>s.

18 Y a Zabul<sup>3</sup>n dijo: Al<sup>3</sup>grate, Zabul<sup>3</sup>n, cuando salieres; y t<sup>3</sup> Isacar, en tus tiendas.

19 Llamar<sup>3</sup>n [los] pueblos al monte; all<sup>3</sup>- sacrificar<sup>3</sup>n sacrificios de justicia; por lo cual chupar<sup>3</sup>n la abundancia de los mares, y los tesoros escondidos de la arena. 20 Y a Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar a Gad; como le<sup>3</sup>n habitar<sup>3</sup>;, y arrebatar<sup>3</sup>; brazo y mollera.

21 El vio para s<sup>3</sup>- lo primero, porque all<sup>3</sup>- estaba escondida la parte del legislador, y vino en la delantera del pueblo; la justicia del SE<sup>3</sup>'OR ejecutar<sup>3</sup>;, y sus juicios con Israel.

22 Y a Dan dijo: Dan, cachorro de le<sup>3</sup>n; saltar<sup>3</sup>; desde Bas<sup>3</sup>n.

23 Y a Neftal<sup>3</sup>- dijo: Neftal<sup>3</sup>-, saciado de [buena] voluntad, y lleno de [la] bendici<sup>3</sup>n del SE<sup>3</sup>'OR, hereda el occidente y el mediod<sup>3</sup>-a,

24 y a Aser dijo: Bendito m<sup>3</sup>s que los hijos, Aser; ser<sup>3</sup>; agradable a sus hermanos, y mojar<sup>3</sup>; en aceite su pie.

25 Hierro y bronce [ser<sup>3</sup>n] tus cerraduras, y como tus d<sup>3</sup>-as [ser<sup>3</sup>;] tu fortaleza.

26 No [hay otro] como el Dios de JesurÃ³n, quien cubre sobre los cielos para tu ayuda; en los cielos con su grandeza.

27 La habitaciÃ³n de Dios [es] eterna, y debajo de brazos eternos; el echarÃ¡ de delante de ti al enemigo, y dirÃ¡: Destruye.

28 E Israel, la fuente de Jacob, habitarÃ¡; confiado solo en tierra de grano y de vino; tambiÃ©n sus cielos destilarÃ¡n rocÃ³o.

29 Bienaventurado tÃº, [oh] Israel, Â¿QuiÃ©n como tÃº, pueblo salvo por el SEÃOR, escudo de tu socorro, y cuchillo de tu excelencia? [AsÃ­ que] tus enemigos serÃ¡n humillados, y tÃº hollarÃ¡s sobre sus alturas.

#### CAPÃTULO 34

1 Y subiÃ³ MoisÃ©s de los campos de Moab al monte de Nebo, a la cumbre de Pisga, que [estÃ¡] enfrente de JericÃ³; y le mostrÃ³ el SEÃOR toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 y a todo NeftalÃ­, y la tierra de EfraÃ­n y de ManasÃ©s, toda la tierra de JudÃ¡ hasta el mar posterior;

3 y el mediodÃ­a, y la campiÃ±a, la vega de JericÃ³, ciudad de las palmas, hasta Zoar.

4 Y le dijo el SEÃOR: Esta [es] la tierra de que jurÃ© a Abraham, a Isaac, y a Jacob, diciendo: A tu simiente la darÃ©. Te la he hecho ver con tus ojos, mas no pasarÃ¡s allÃ¡.

5 Y muriÃ³ allÃ­ MoisÃ©s siervo del SEÃOR, en la tierra de Moab, conforme al dicho del SEÃOR.

6 Y lo enterrÃ³ en el valle, en tierra de Moab, en frente de Bet-peor; y ninguno sabe su sepulcro hasta hoy.

7 Y era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

8 Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro del luto de Moisés.

9 Y Josué hijo de Nun [fue] lleno del Espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le escucharon, e hicieron como el SEÑOR mandó a Moisés.

10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido el SEÑOR cara a cara;

11 en todas las señales y los milagros que le envió el SEÑOR a hacer en tierra de Egipto a Faraón, y a todos sus siervos, y a toda su tierra;

12 y en toda la mano fuerte, y en todo el espanto grande que hizo Moisés a ojos de todo Israel.

JOSUÉ

CAPÍTULO 1

1 Y aconteció después de la muerte de Moisés siervo del SEÑOR, que El SEÑOR habló a Josué hijo de Nun, criado de Moisés, diciendo:

2 Mi siervo Moisés ha muerto; levántate pues ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

3 [Yo] os he entregado, como lo habí-a dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

4 Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar del poniente del sol, será; vuestro término.

5 Nadie te podrá; hacer frente en todos los días de tu vida; como [yo] fui con Moisés, seré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

6 Esfuérzate y sé valiente; porque tº haré; he redar a este pueblo la tierra por herencia, de la cual juré a sus padres que la daré a ellos.

7 Solamente te esfuerces, y seas muy valiente, para que guardes y hagas conforme a toda mi ley, que Moisés, mi siervo, te mandó; [que] no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendieres.

8 El libro de esta ley nunca se apartará; de tu boca; antes de día y de noche meditaré; en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está; escrito; porque entonces haré; prosperar tu camino, y entonces todo lo entenderé;.

9 Mira que te mando que te esfuerces, y seas valiente; no temas ni desmayes, porque [yo] el SEÑOR tu Dios [soy] contigo en donde quiera que fueres.

10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

11 Pasad por en medio del campamento, y mandad al pueblo, diciendo: Preveníos de comida; porque dentro de tres días pasaréis el Jordán, para que entréis a heredar la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os da para que la heredéis.

12 También habló<sup>3</sup> Josué a los rubenitas y gaditas, y a la media tribu de Manasés, diciendo:

13 Acordaos de la palabra que Moisés, siervo del SEÑOR, os mandó<sup>3</sup> diciendo: El SEÑOR vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

14 Vuestras mujeres y vuestros niños y vuestras bestias, quedarán en la tierra que Moisés os ha dado de este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes de proeza, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis;

15 hasta tanto que el SEÑOR haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también hereden la tierra que el SEÑOR vuestro Dios les da; y [después] volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, y la heredaréis; la cual Moisés, siervo del SEÑOR, os ha dado, de este lado del Jordán hacia donde nace el sol.

16 Entonces [ellos] respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adonde quiera que nos envíares.

17 De la manera que escuchábamos a Moisés en todas las cosas, así- te escucharemos a ti; solamente el SEÑOR tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

18 Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y que no oyere tus palabras en todas las cosas que le mandares, que muera; solamente [que] te esfuerces, y seas valiente.

## CAPÍTULO 2

1 Y Josué, hijo de Nun, envió<sup>3</sup> desde Sitim dos varones espías secretamente, diciéndoles: Andad, considerad la tierra, y a Jericó<sup>3</sup>. Los cuales fueron

n, y entraron en casa de una mujer ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí-.

2 Y fue dado aviso al rey de Jericó<sup>3</sup>, diciendo: He aquí- que hombres de los hijos de Israel han venido aquí- esta noche a espiar la tierra.

3 Entonces el rey de Jericó<sup>3</sup>, envió<sup>3</sup> a Rahab diciendo: Saca fuera los hombres que han venido a ti, y han entrado en tu casa; porque han venido a espiar toda la tierra.

4 Pero la mujer había- tomado [a] los dos hombres, y los había- escondido; y dijo: [Es] verdad [que unos] hombres vinieron a mí-, pero no supe de dónde<sup>3</sup> de eran.

5 Y al [tiempo del] cerrarse la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé<sup>3</sup> a dónde<sup>3</sup> se han ido; seguidlos aprisa, que los alcanzaréis<sup>3</sup>.

6 Mas ella los había- hecho subir al terrado, y los había- escondido entre manojos de lino que tenía- puestos en aquel terrado.

7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán<sup>3</sup>, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después<sup>3</sup> que salieron los que tras ellos iban.

8 Mas antes que ellos durmiesen, ella subió<sup>3</sup> a ellos al terrado, y les dijo:

9 Sé<sup>3</sup> que el SEÑOR os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores de la tierra están<sup>3</sup> desmayados por causa de vosotros;

10 porque hemos oído que el SEÑOR hizo secar las aguas del mar Bermejo delante de vosotros, cuando salisteis de la tierra de Egipto, y lo que habéis<sup>3</sup> hecho a los dos reyes de los amorreos que [estab

an] al otro lado del Jordán, [a] Seán y [a] Og, a los cuales habéis destruido.

11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más espíritu en alguno por causa de vosotros; porque el SEÑOR vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

12 Os ruego pues ahora, que me juréis por el SEÑOR, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal cierta;

13 y que daréis la vida a mi padre y a mi madre, y a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

14 Y ellos le respondieron: Nuestra vida responderá; por la vuestra, si no denunciaréis este nuestro negocio; y cuando el SEÑOR nos hubiere dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa [estaba] a la pared del muro, y ella vivía en el muro.

16 Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis [por] vuestro camino.

17 Y ellos le dijeron: Nosotros seremos desobligados de este juramento con que nos has conjurado [en esta manera].

18 He aquí-, cuando nosotros entraremos [en] la tierra, tóate este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y tóate juntarás en tu casa [a] padre y [a] tu madre, [a] tus hermanos y [a] toda la familia de tu padre.

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre [serÃ¡] sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre [serÃ¡] sobre nuestra cabeza, si mano le tocare. 20 Y si tÃº denunciases este nuestro negocio, nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has juramentado.

21 Y ella respondiÃ³: Sea asÃ­ como habÃ©is dicho; y los enviÃ³, y se fueron; y ella atÃ³ el cordÃ³n de grana a la ventana.

22 Y caminando ellos, llegaron al monte, y estuvieron allÃ­ tres dÃ­as, hasta que los que los seguÃ­an se hubiesen vuelto; y los que los siguieron, buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

23 Y tornÃ¡ndose los dos varones, descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a JosuÃ© hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habÃ­an acontecido.

24 Y dijeron a JosuÃ©: El SEÃOR ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y tambiÃ©n todos los moradores de la tierra estÃ¡n desmayados delante de nosotros.

### CAPÃ•TULO 3

1 JosuÃ© se levantÃ³ de maÃ±ana, y partieron de Sitim, y vinieron hasta el JordÃ¡n, Ã©l y todos los hijos de Israel, y reposaron allÃ­ antes que pasasen.

2 Y pasados tres dÃ­as, los oficiales atravesaron por medio del campamento,

3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viereis el arca del pacto del SEÃOR vuestro Dios, y los sacerdotes y levitas que la llevan, vosotros partirÃ



©is de vuestro lugar, y marchar©is en pos de ella .

4 Pero entre vosotros y ella haya distancia como de la medida de dos mil codos; y no os acercar©is a ella, a fin de que sep©is el camino por donde hab©is de ir; por cuanto vosotros no hab©is pasado antes de ahora por este camino.

5 Y Josu© dijo al pueblo: Santificaos, porque el SEÑ'OR har© ma±ana entre vosotros maravillas.

6 Y habl© Josu© a los sacerdotes, diciendo: Toma el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y [ellos] tomaron el arca del pacto, y fueron delante del pueblo.

7 Entonces el SEÑ'OR dijo a Josu©: Desde este da comenzar© a hacerte grande delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como fui con Mois©s, as ser© contigo.

8 T, pues, mandar©s a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hubiereis entrado hasta el borde del agua del Jordn, parar©is en el Jordn.

9 Y Josu© dijo a los hijos de Israel: Llegaos ac, y escuchad las palabras del SEÑ'OR vuestro Dios .

10 Y a±adi© Josu©: En esto conocer©is que el Dios viviente [est©] en medio de vosotros, y que l echar© de delante de vosotros al cananeo, y al heteo, y al heveo, y al ferezeo, y al gergeseo, y al amorreo, y al jebuseo.

11 He aqu-, el arca del pacto del Se±oreador de toda la tierra pasa el Jordn delante de vosotros .

12 Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de

Israel, de cada tribu uno.

13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca del SEÑOR Señoreador de toda la tierra, fueren asentadas sobre las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se partirán; porque las aguas que descienden de arriba se detendrán en un montón.

14 Y aconteció, que partiendo el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

15 cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, así- como los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua, (porque el Jordán suele reverter sobre todos sus bordes todo el tiempo de la siega,)

16 Las aguas que descendían de arriba, se pararon como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que [está] al lado de Saret; y las que descendían al mar de los llanos, al mar Salado, se acabaron y fueron partidas; y el pueblo pasó en derecho de Jericó.

17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

#### CAPÍTULO 4

1 Y cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, el SEÑOR habló a Josué, diciendo:

2 Tomad del pueblo doce varones, de cada tribu uno,

3 y mandadles, diciendo: Tomaos de aquí- del medio

del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y las asentaréis en el alojamiento donde habéis de tener la noche.

4 Entonces Josué llamó<sup>3</sup> doce varones, los cuales él ordenó<sup>3</sup> de entre los hijos de Israel, de cada tribu uno;

5 y les dijo Josué: Pasad delante del arca del SEÑOR vuestro Dios por medio del Jordán; y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;

6 para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué os [significan] estas piedras?

7 Les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron partidas delante del arca del pacto del SEÑOR cuando ella pasó<sup>3</sup> el Jordán, las aguas del Jordán se partieron; y estas piedras serán por memoria a los hijos de Israel para siempre.

8 Y los hijos de Israel lo hicieron así- como Josué les mandó<sup>3</sup>; que levantaron doce piedras del medio del Jordán, como el SEÑOR lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron consigo al alojamiento, y las asentaron allí-.

9 Josué también levantó<sup>3</sup> doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí- hasta hoy.

10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán, hasta tanto que se acabó<sup>3</sup> todo lo que el SEÑOR había mandado a Josué que hablase al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se di

o prisa y pasó<sup>3</sup>.

11 Y cuando todo el pueblo acabó<sup>3</sup> de pasar, pasó<sup>3</sup> también el arca del SEÑOR, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.

12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, pasaron armados de delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho.

13 Como cuarenta mil hombres armados a punto pasaron hacia la campiña de Jericó<sup>3</sup> delante del SEÑOR a la guerra.

14 En aquel día el SEÑOR engrandeció<sup>3</sup> a Josué en ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

15 Y el SEÑOR habló<sup>3</sup> a Josué, diciendo:

16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

17 Y Josué mandó<sup>3</sup> a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

18 Y aconteció<sup>3</sup> que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, subieron del medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

19 Y el pueblo subió<sup>3</sup> del Jordán el diez del mes primero, y asentaron el campamento en Gilgal, al lado oriental de Jericó<sup>3</sup>. 20 Y Josué erigió<sup>3</sup> en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

21 Y habló<sup>3</sup> a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres,

y dijeron: ¿Qué os [significan] estas piedras?

22 Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

23 Porque el SEÑOR vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habéis pasado, a la manera que el SEÑOR vuestro Dios lo habéa hecho en el mar Bermejo, al cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;

24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano del SEÑOR, que es fuerte; para que temáis al SEÑOR vuestro Dios todos los días.

#### CAPÍTULO 5

1 Y cuando todos los reyes de los amorreos, que [estaban] al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos, que [estaban] cerca del mar, oyeron como el SEÑOR habéa secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, su corazón se les derretió, y no hubo más espíritu en ellos delante de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo el SEÑOR dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el monte de Aralot ([monte de los prepucios]).

4 Esta es la causa por la cual Josué [los] circuncidó: Todo el pueblo que habéa salido de Egipto, [es a saber] los varones, todos los hombres de guerra, habéan muerto en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto.

5 Porque todos los del pueblo que habéan salido,

estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto, no estaban circuncidados.

6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que toda la gente de los hombres de guerra que habían salido de Egipto, fue consumida, por cuanto no escucharon la voz de l SEÑOR; por lo cual el SEÑOR les jur  que no les dejaría ver la tierra, de la cual el SEÑOR había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

7 Pero [a] los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josu  los circuncid ; los cuales aún eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

8 Y cuando hubieron acabado de circuncidar toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

9 Y el SEÑOR dijo a Josu : Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.

10 Y los hijos de Israel asentaron el campoamento en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jeric <sup>3</sup>.

11 Y al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

12 Y el man  ces  el d a siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron man , sino [que] comieron de los frutos de la tierra de Canaán a quel año.

13 Y estando Josu  cerca de Jeric <sup>3</sup>, alz  sus oj

os, y vio un varÃ³n que estaba delante de Ãl, el cual tenÃ­a una espada desnuda en su mano. Y JosuÃ© yÃ¡ndose hacia Ãl, le dijo: Â¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

14 Y Ãl respondiÃ³: No; mas yo [soy] el PrÃ­ncipe del ejÃ©rcito del SEÃOR; ahora he venido. Entonces JosuÃ© postrÃ¡ndose sobre su rostro en tierra le adorÃ³; y le dijo: Â¿QuÃ© dice mi SeÃ±or a su siervo?

15 Y el PrÃ­ncipe del ejÃ©rcito del SEÃOR respondiÃ³ a JosuÃ©: Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar donde estÃ¡s es santo. Y JosuÃ© lo hizo asÃ­.

## CAPÃTULO 6

1 Pero JericÃ³ estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba, ni salÃ­a.

2 Mas el SEÃOR dijo a JosuÃ©: Mira, [yo] he entregado en tu mano a JericÃ³ y a su rey, [con] sus varones de guerra.

3 CercarÃ©is pues la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto harÃ©is seis dÃ­as.

4 Y siete sacerdotes llevarÃ¡n siete [trompetas de] cuernos de carneros delante del arca; y al sÃ©ptimo dÃ­a darÃ©is siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarÃ¡n las trompetas.

5 Y cuando tocaren [prolongadamente] el cuerno de carnero, asÃ­ que oyereis el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritarÃ¡ a gran voz, y el muro de la ciudad caerÃ¡ debajo de sÃ­; entonces el pueblo subirÃ¡ cada uno en derecho de sÃ­.

6 Y llamando Josuá<sup>3</sup> hijo de Nun [a] los sacerdotes , les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven siete [trompetas] de cuernos de carneros delante del arca del SEÑ<sup>3</sup>OR.

7 Y dijo al pueblo: Pasad, y cercad la ciudad; y los que est<sup>3</sup>án armados pasar<sup>3</sup>án delante del arca del SEÑ<sup>3</sup>OR.

8 Y as<sup>3</sup>í- que Josuá<sup>3</sup> hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete [trompetas] de cuernos de carneros, pasaron delante del arca del SEÑ<sup>3</sup>OR, y tocaron las trompetas; y el arca del pacto del SEÑ<sup>3</sup>OR los segu<sup>3</sup>ía.

9 Y los armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, y la congregaci<sup>3</sup>ón iba det<sup>3</sup>rás del arca, andando y tocando trompetas.

10 Y Josuá<sup>3</sup> mand<sup>3</sup>ó al pueblo, diciendo: Vosotros no dar<sup>3</sup>éis grito, ni se oir<sup>3</sup>á vuestra voz, ni saldr<sup>3</sup>á palabra de vuestra boca, hasta el d<sup>3</sup>ía que [yo] os diga: Gritad; entonces dar<sup>3</sup>éis grito.

11 El arca pues del SEÑ<sup>3</sup>OR dio una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron [luego] al real, en el cual pasaron la noche.

12 Y Josuá<sup>3</sup> se levant<sup>3</sup>ó de ma<sup>3</sup>ñana, y los sacerdotes tomaron el arca del SEÑ<sup>3</sup>OR.

13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete [trompetas] de cuernos de carneros, fueron delante del arca del SEÑ<sup>3</sup>OR, andando siempre y tocando las trompetas; y los armados iban delante de ellos, y la congregaci<sup>3</sup>ón iba det<sup>3</sup>rás del arca del SEÑ<sup>3</sup>OR, andando y tocando las trompetas.

14 As<sup>3</sup>í- dieron otra vuelta a la ciudad el segundo d<sup>3</sup>ía, y volvieron al real; de esta manera hicieron por seis d<sup>3</sup>ías.



15 Y al sÃ©ptimo dÃ­a se levantaron cuando subÃ­a el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este dÃ­a dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

16 Y cuando los sacerdotes hubieron tocado las trompetas la sÃ©ptima vez, JosuÃ© dijo al pueblo: Dad grita, porque el SEÃOR os ha entregado la ciudad .

17 Mas la ciudad serÃ¡ anatema al SEÃOR, ella con todas las cosas que estÃ¡n en ella; solamente Rahab la ramera vivirÃ¡, con todos los que estuvieren en casa con ella, por cuanto escondiÃ³ los mensajeros que enviamos.

18 Pero guardaos vosotros del anatema, que ni toquÃ©is, ni tomÃ©is alguna cosa del anatema, para que no hagÃ©is anatema el campamento de Israel, y lo turbÃ©is.

19 Mas todo el oro, y la plata, y vasos de bronce y de hierro, sea consagrado al SEÃOR, [y] venga al tesoro del SEÃOR. 20 Entonces el pueblo dio grita, y [los sacerdotes] tocaron las trompetas; y aconteciÃ³ que cuando el pueblo hubo oÃ­do el sonido de la trompeta, dio el pueblo grita con gran voz rÃ©o, y el muro cayÃ³ a plomo. El pueblo subiÃ³ [luego] a la ciudad, cada uno derecho [hacia] adelante, y la tomaron.

21 Y destruyeron todo lo que habÃ­a en la ciudad; hombres y mujeres, mozos y viejos, hasta los bueyes, y ovejas, y asnos, a filo de espada.

22 Mas JosuÃ© dijo a los dos varones que habÃ­an reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allÃ¡ a la mujer, y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.

23 Y los jÃ³venes espÃ­as entraron, y sacaron a Rahab, y a su padre, y a su madre, y a sus hermanos,

y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera en el campamento de Israel.

24 Y quemaron a fuego la ciudad, y todo lo que en ella [había]; solamente pusieron en el tesoro de la casa del SEÑOR el oro, y la plata, y los vasos de bronce y de hierro.

25 Mas Josué dio la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy; por cuanto escondió los mensajeros que Josué envió a reconocer a Jericó.

26 Y en aquel tiempo Josué juró diciendo: Maldito sea delante del SEÑOR el hombre que se levante y reedificare esta ciudad de Jericó. En su primogénito eche sus cimientos, y en su menor asiente sus puertas.

27 Fue, pues, el SEÑOR con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

## CAPÍTULO 7

1 Pero los hijos de Israel cometieron prevaricación en el anatema; porque Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira del SEÑOR se encendió contra los hijos de Israel.

2 Y Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que [estaba] junto a Bet-avón hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid, y reconoced la tierra. Y ellos subieron, y reconocieron a Hai.

3 Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, mas suban como dos mil o como tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo [yendo] allá-, porque son pocos.

4 Y subieron allí; del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los mataron en una bajada; por lo que se disolvió el corazón del pueblo, [y vino a ser] como agua.

6 Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca del SEÑOR hasta la tarde, él y los ancianos de Israel; echando polvo sobre sus cabezas.

7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor DIOS! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, que nos destruyan? ¡Mejor nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

8 ¡Ay Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto las espaldas delante de sus enemigos?

9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos cercarán, y raerán nuestro nombre de sobre la tierra; entonces ¿qué harás [tú] a tu grande Nombre?

10 Y el SEÑOR dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así- sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que [yo] les habí-a mandado; pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido, y aun lo han guardado en sus vasos.

12 Por esto los hijos de Israel no podrán estar delante de sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán las espaldas; por cuanto han estado en el anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros

s.

13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana, porque el SEÑOR el Dios de Israel dice así: Anatema [hay] en medio de ti, Israel; no podréis estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

14 Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que el SEÑOR tomare, se acercará; por sus familias; y la familia que el SEÑOR tomare, se acercará; por sus casas; y la casa que el SEÑOR tomare, se acercará; por los varones;

15 y el que fuere cogido en el anatema, será quemado a fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto del SEÑOR, y ha cometido maldad en Israel.

16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá;

17 y haciendo acercar la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; haciendo luego acercar la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi;

18 e hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da ahora gloria al SEÑOR el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras. 20 Y Acán respondió<sup>3</sup> a Josué, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra el SEÑOR el Dios de Israel, y he hecho así- y así-.

21 Que vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un ling

ote de oro de peso de cincuenta siclos; lo cual co  
diciÃ©, y tomÃ©; y he aquÃ- que estÃ; escondido de  
bajo de tierra en el medio de mi tienda, y el dine  
ro debajo de ello.

22 JosuÃ© entonces enviÃ³ mensajeros, los cuales f  
ueron corriendo a la tienda; y he aquÃ- [que todo  
estaba] escondido en su tienda, y el dinero debajo  
de ello.

23 Y tomÃ;ndolo de en medio de la tienda, lo traje  
ron a JosuÃ© y a todos los hijos de Israel, y lo p  
usieron delante del SEÃ'OR.

24 Entonces JosuÃ©, y todo Israel con Ã©l, tomÃ³ a  
AcÃ;n hijo de Zera, y el dinero, y el manto, y el  
lingote de oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus b  
ueyes y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y to  
do cuanto tenÃ-a, y lo llevaron todo al valle de A  
cor;

25 y dijo JosuÃ©: Â¿Por quÃ© nos has turbado? TÃº r  
bete el SEÃ'OR en este dÃ-a. Y todos los israelita  
s los apedrearon, y los quemaron a fuego, [despuÃ©  
s de] apedrearlos con piedras;

26 y levantaron sobre ellos un gran montÃ³n de pie  
dras, hasta hoy. Y el SEÃ'OR se tornÃ³ de la ira d  
e su furor. Y por esto fue llamado aquel lugar el  
Valle de Acor, hasta hoy.

## CAPÃ•TULO 8

1 Y el SEÃ'OR dijo a JosuÃ©: No temas, ni desmayes  
; toma contigo toda la gente de guerra, y levÃ;nta  
te y sube a Hai. Mira, [yo] he entregado en tu man  
o al rey de Hai, y a su pueblo, a su ciudad, y a s  
u tierra.

2 Y harÃ;s a Hai y a su rey como hiciste a JericÃ³  
y a su rey; sÃ³lo que sus despojos y sus bestias

tomaréis para vosotros. Pondréis, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

3 Y se levantó Josué, y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

4 Y les mandó, diciendo: Mirad, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos apercebidos.

5 Y yo, y todo el pueblo que [esté] conmigo, nos acercaremos a la ciudad; y cuando saldrán ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los arranquemos de la ciudad; porque ellos dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.

7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada, y tomaréis la ciudad; pues el SEÑOR vuestro Dios la entregará en vuestras manos.

8 Y cuando la hubiereis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra del SEÑOR. Mirad que os lo he mandado.

9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Y levantándose Josué muy de mañana, contó al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.

11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió, y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y asentaron el campamento a la parte del norte de Hai; y el valle [estaba] entre él y Hai.

12 Y tomÃ³ como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, a la parte occidental de la ciudad.

13 Y el pueblo, todo el campamento que [estaba] al lado del norte, se acercÃ³ a la ciudad; y su emboscada al occidente de la ciudad. Y JosuÃ© fue aquella noche al medio del valle.

14 Lo cual cuando vio el rey de Hai, se levantÃ³ prestamente de maÃ±ana, y saliÃ³ con la gente de la ciudad contra Israel para pelear, Ã©l y todo su pueblo al tiempo seÃ±alado, por el llano, no sabiendo que le estaba puesta emboscada a las espaldas de la ciudad.

15 Entonces JosuÃ© y todo Israel, [como] vencidos, huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que [estaba] en Hai se juntÃ³ para seguirlos; y siguieron a JosuÃ©, [siendo asÃ-] arrancados de la ciudad.

17 Y no quedÃ³ hombre en Hai y Bet-el, que no saliera tras [de] Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

18 Entonces el SEÃ‘OR dijo a JosuÃ©: Levanta la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque [yo] la entregarÃ© en tu mano. Y JosuÃ© levantÃ³ la lanza que tenÃ-a en su mano, hacia la ciudad.

19 Y levantÃndose prestamente de su lugar los que estaban en la emboscada corrieron, cuando Ã©l alzÃ³ su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego. 20 Y cuando los de la ciudad miraron atrÃs, observaron, y he aquÃ- el humo de la ciudad que subÃ-a al cielo, y no tuvieron poder para huir [ni] a una parte ni a otra; y el pueblo que iba huyendo hacia el desierto,

se volviÃ³ contra los que le seguÃ­an.

21 Entonces JosuÃ© y todo Israel, viendo que los de la emboscada habÃ­an tomado la ciudad; y que el humo de la ciudad subÃ­a, tornaron, e hirieron a los de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro; y asÃ­ fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por la otra. Y [asÃ­] los hirieron hasta que no quedÃ³ ninguno de ellos que escapase.

23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a JosuÃ©.

24 Y cuando los israelitas acabaron de matar [a] todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto, donde ellos los habÃ­an perseguido, y que todos habÃ­an caÃ­do a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas se tornaron a Hai, y tambiÃ©n la pusieron a cuchillo.

25 Y el nÃºmero de los que cayeron aquel dÃ­a, hombres y mujeres, fue doce mil, todos los varones de Hai.

26 Y JosuÃ© no retrajo su mano que habÃ­a extendido con la lanza, hasta que hubo destruido a todos los moradores de Hai.

27 Pero los israelitas tomaron para sÃ­ las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra del SEÃ‘OR que Ã©l habÃ­a mandado a JosuÃ©.

28 Y JosuÃ© quemÃ³ a Hai y la redujo a [un] montÃ³n perpetuo, asolado hasta hoy.

29 Mas al rey de Hai [lo] colgÃ³ de un madero hasta la tarde; y cuando el sol se puso, mandÃ³ JosuÃ© que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre Ã©l un



gran montañ de piedras, hasta hoy.

30 Entonces Josué edificó un altar al SEÑOR Dios de Israel en el monte de Ebal,

31 como Moisés, siervo del SEÑOR, lo había mandado a los hijos de Israel, como [está] escrito en el libro de la ley de Moisés; [un] altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie alzará hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR, y sacrificaron [ofrendas] pacíficas.

32 También escribió allí en piedras la repetición de la ley de Moisés, la cual él había escrito delante de los hijos de Israel.

33 Y todo Israel, y sus ancianos, oficiales, y jueces, estaban a uno y otro lado junto al arca, delante de los sacerdotes levitas que llevan el arca del pacto del SEÑOR; así los extranjeros como los naturales, la mitad de ellos estaba hacia el monte de Gerizim, y la otra mitad hacia el monte de Ebal; de la manera que Moisés, siervo del SEÑOR, lo había mandado antes, para que bendijesen al pueblo de Israel.

34 Después de esto, hizo leer todas las palabras de la ley; las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

35 No hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, mujeres y niños, y extranjeros que andaban entre ellos.

## CAPÍTULO 9

1 Y aconteció [que] cuando oyeron [estas cosas] todos los reyes que [estaban] a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos; y en

toda la costa del gran mar delante del LÃ-bano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos, y jebuseos;

2 se juntaron a una, de un acuerdo, para pelear contra JosuÃ© e Israel.

3 Mas los moradores de GabaÃ³n, cuando oyeron lo que JosuÃ© habÃ-a hecho a JericÃ³ y a Hai,

4 ellos usaron tambiÃ©n de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

5 y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sÃ-; y todo el pan que traÃ-an para el camino, seco y mohoso.

6 [AsÃ-] vinieron a JosuÃ© al campamento en Gilgal, y le dijeron [a Ã©l] y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced pues ahora con nosotros alianza.

7 Y los de Israel respondieron a los heveos: Por ventura vosotros habitÃ;is en medio de nosotros. Â¿CÃ³mo pues podremos nosotros hacer alianza con vosotros?

8 Y ellos respondieron a JosuÃ©: Nosotros [somos] tus siervos. Y JosuÃ© les dijo: Â¿QuiÃ©n [sois] vosotros y de dÃ³nde venÃ-s?

9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejanas tierras, por la fama del SEÃ'OR tu Dios; porque hemos oÃ-do su fama, y todas las cosas que hizo en Egipto,

10 y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que [estaban] al otro lado del JordÃ;n; a SehÃ³n rey de HesbÃ³n, y a Og rey de BasÃ;n, que [estaban] en Astarot.

11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros [somos] vuestros siervos, y haced ahora con nosotros alianza.

12 Este nuestro pan tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día-a que salimos para venir a vosotros; y helo aquí- ahora que está; seco y mohoso.

13 Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí- ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

14 Y los hombres [de Israel] tomaron de su provisión del camino, y no preguntaron a la boca del SEÑOR.

15 Y Josué hizo paz con ellos, y trató con ellos alianza que les dejará la vida; también los príncipes de la congregación les juraron.

16 Pasados tres días después que hicieron con ellos el concierto, oyeron como eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

17 Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a sus ciudades; y sus ciudades [eran] Gabaón, Cafira, Beerot, y Quiriat-jearim.

18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por el SEÑOR el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes.

19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por el SEÑOR Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar. 20 Esto haremos con ellos: les dejaremos

s vivir, para que no venga ira sobre nosotros a causa del juramento que les hemos hecho.

21 Y los príncipes les dijeron: Vivan; mas sean los levitadores y aguadores para toda la congregación, como los príncipes les han dicho.

22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo, Habitamos muy lejos de vosotros; una vez que moráis en medio de nosotros?

23 Vosotros pues ahora [sois] malditos, y no faltará de vosotros siervo, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios.

24 Y ellos respondieron a Josué, y dijeron: Como fue dado a entender a tus siervos, que el SEÑOR tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar la tierra, y que había de destruir todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera de vosotros por nuestras vidas, e hicimos esto.

25 Ahora pues, henos aquí en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.

26 Y él lo hizo así; que los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los matasen.

27 Y Josué los constituyó aquel día por levitadores y aguadores para la congregación y para el altar del SEÑOR, en el lugar que él escogiese; [lo que son] hasta hoy.

## CAPÍTULO 10

1 Y cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la habían asolado, (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey;) y que los moradores de Gaba

3n habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos;

2 tuvieron gran temor; porque Gabaón [era] una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus varones fuertes.

3 Envi   pues a decir Adonisedec rey de Jerusalén, a Hoham rey de Hebr  n, y a Piream rey de Jarmut, y a Jaf  a rey de Laquis, y a Debir rey de Egl  n:

4 Subid a mí-, y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josu   y con los hijos de Israel.

5 Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebr  n, el rey de Jarmut, el rey de Laquis, el rey de Egl  n, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ej  rcitos, y asentaron campamento sobre Gabaón, y pelearon contra ella.

6 Y los moradores de Gabaón enviaron a Josu   al campamento en Gilgal diciendo: No encojas tus manos de tus siervos; sube prestamente a nosotros para guardarnos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas, se han juntado contra nosotros.

7 Y subi   Josu   de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.

8 Y el SE   OR dijo a Josu  : No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ning  uno de ellos parará delante de ti.

9 Y Josu   vino a ellos de repente, [porque] toda la noche subi   desde Gilgal.

10 Y el SE   OR los turb   delante de Israel, y los hiri   con gran mortandad en Gabaón; y los sigui   por el camino que sube a Bet-hor  n, y los hiri

hacia hasta Azeca y Maceda.

11 Y cuando iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horaim, el SEÑOR echó sobre ellos del cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron; muchos más murieron de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel habían muerto a cuchillo.

12 Entonces Josué habló al SEÑOR el día que el SEÑOR entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaon; y tú, Luna, en el valle de Ajalon.

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta tanto que la nación se vengó de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de la rectitud? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

14 Y nunca fue tal día antes ni después de aquí, escuchando el SEÑOR a la voz de un hombre; porque el SEÑOR peleaba por Israel.

15 Y Josué, y todo el pueblo con él, volvió al campamento en Gilgal.

16 Pero los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

17 Y fue dicho a Josué que los cinco reyes habían sido hallados en una cueva en Maceda.

18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la boca de la cueva, y poned hombres junto a ella que los guarden;

19 y vosotros no os paréis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque el SEÑOR vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano. 20 Y aconte

eciÃ³ [que] cuando JosuÃ© y los hijos de Israel hubieron acabado de herirlos con mortandad muy grande, hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fuertes.

21 Y todo el pueblo se volvió en paz al campamento a JosuÃ© en Maceda; que no hubo quien moviese su lengua contra los hijos de Israel.

22 Entonces dijo JosuÃ©: Abrid la boca de la cueva, y sacadme de ella a estos cinco reyes.

23 Y lo hicieron así-, y sacaron de la cueva aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis, [y] al rey de Eglón.

24 Y cuando hubieron sacado estos reyes a JosuÃ©, llamó JosuÃ© a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Llegad y poned vuestros pies sobre los pescuezos de estos reyes. Y [ellos] se llegaron, y pusieron sus pies sobre los pescuezos de ellos.

25 Y JosuÃ© les dijo: No temáis, ni os atemoriceis; sed fuertes y valientes, porque así haré el SEÑOR a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.

26 Y después de esto JosuÃ© los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde.

27 Y cuando el sol se iba a poner, mandó JosuÃ© que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la boca de la cueva, hasta hoy.

28 En aquel mismo día tomó JosuÃ© a Maceda, y la puso a cuchillo, y mató a su rey; a ellos y a todo lo que en ella tenía vida, sin quedar nada; ma

s al rey de Maceda hizo como había hecho al rey de Jeric  <sup>3</sup>.

29 Y de Maceda pas  <sup>3</sup> Josu  , y todo Israel con él, a Libna; y pele  <sup>3</sup> contra Libna;

30 y el SE  'OR la entreg  <sup>3</sup> también a ella, y a su rey, en manos de Israel; y la hiri  <sup>3</sup> a filo de espada, con todo lo que en ella había vivo, sin quedar nada; mas a su rey hizo de la manera que había hecho al rey de Jeric  <sup>3</sup>.

31 Y Josu  , y todo Israel con él, pas  <sup>3</sup> de Libna a Laquis, y puso campamento contra ella, y la combati  <sup>3</sup>;

32 y el SE  'OR entreg  <sup>3</sup> a Laquis en mano de Israel, y la tom  <sup>3</sup> al d  a siguiente, y la meti  <sup>3</sup> a cuchillo, con todo lo que en ella había vivo, como había hecho en Libna.

33 Entonces Horam, rey de Gezer, subi  <sup>3</sup> en ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo hiri  <sup>3</sup> Josu  , hasta no quedar ninguno de ellos.

34 De Laquis pas  <sup>3</sup> Josu  , y todo Israel con él, a Egl  n; y pusieron campamento contra ella, y la combatieron;

35 y la tomaron el mismo día, y la hirieron a cuchillo; y el mismo día mataron a todo lo que en ella había vivo, como habían hecho en Laquis.

36 Subi  <sup>3</sup> luego Josu  , y todo Israel con él, de Egl  n a Hebr  n, y la combatieron;

37 y tom  ndola, la hirieron a cuchillo, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella había vivo, sin quedar nada; como habían hecho a Egl  n, [así] la destruyeron con todo lo que en ella había vivo.



38 Y volviéndose Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, la combatió;

39 y la tomó, y a su rey, y a todas sus villas; y los hirieron a cuchillo, y destruyeron todo lo que en ella había-a vivo, sin quedar nada; como había-a hecho a Hebrón, así- hizo a Debir y a su rey; y como había-a hecho a Libna y a su rey.

40 Hirió pues Josué toda la región de las montañas, y del mediodía, y de los llanos, y de las cuevas, con todos sus reyes, sin quedar nada; todo lo que tenía-a vida mató, de la manera que el Señor Dios de Israel lo había-a mandado.

41 Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Goshen hasta Gabaón.

42 Todos estos reyes y sus tierras tomó Josué de una vez; porque el Señor el Dios de Israel peleaba por Israel.

43 Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

#### CAPÍTULO 11

1 Oyendo esto Jabón rey de Hazor, envió mensaje a Jobab rey de Madán, y al rey de Simrón, y al rey de Acsaf,

2 y a los reyes que [estaban] a la parte del norte en las montañas, y en el llano al mediodía de Cineret, y en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

3 y al cananeo [que estaba] al oriente y al occidente, y al amorreo, y al heteo, y al ferezeo, y al jebuseo en las montañas, y al heveo debajo de Hermón en tierra de Mizpa.

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, pueblo muy grande, como la arena que [está] a la orilla del mar, con gran muchedumbre de caballos y carros.

5 Todos estos reyes se juntaron, y viniendo reunieron los campamentos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 Mas el SEÑOR dijo a Josué: No tengas temor de ellos, que mañana a esta hora yo entregaré a todos éstos, muertos delante de Israel; a sus caballos desjarretaré, y sus carros quemaré al fuego.

7 Y vino Josué, y con él todo el pueblo de guerra, contra ellos, y dio de repente sobre ellos junto a las aguas de Merom.

8 Y los entregó el SEÑOR en mano de Israel, los cuales los hirieron y siguieron hasta Sidón la grande, y hasta las aguas calientes, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

9 Y Josué hizo con ellos como el SEÑOR le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó al fuego.

10 Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, e hirió a cuchillo a su rey: la cual Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.

11 E hirieron a cuchillo todo cuanto en ella había vivo, destruyendo y no dejando cosa con vida; y a Hazor pusieron a fuego.

12 Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a cuchillo, y los destruyó, como Moisés siervo del SEÑOR lo había mandado.

13 Pero todas las ciudades que estaban en sus colinas, no las quemó Israel, sacando sólo a Hazor, la cual quemó Josué.

14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todos los despojos y bestias de aquellas ciudades; pero a todos los hombres hirieron a cuchillo hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida.

15 De la manera que el SEÑOR lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés.

16 Tomó pues Josué toda esta tierra, las montañas, y toda la [región] del mediodía, y toda la tierra de Goshen, y los bajos y los llanos, y la montaña de Israel y sus valles.

17 Desde el monte de Halac, que sube hasta Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Libano, a las raíces del monte Hermón; tomó asimismo todos sus reyes, los cuales hirió y mató.

18 Por muchos días tuvo guerra Josué con estos reyes.

19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, sacados los heveos, que moraban en Gabaón; todo lo tomaron por guerra. 20 Porque esto vino del SEÑOR, que endureció el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, antes fuesen desarraigados, como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

21 También en el mismo tiempo vino Josué y destruyó [a] los anaceos de los montes, de Hebrón, de Debir, y de Anab, y de todos los montes de Judá, y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

22 Ninguno de los anaceos quedÃ³ en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat, y en Asdod.

23 TomÃ³, pues, JosuÃ© toda la tierra, conforme a todo lo que el SEÃ‘OR habÃ­a dicho a MoisÃ©s; y JosuÃ© la entregÃ³ a los israelitas por herencia, conforme a sus repartimientos de sus tribus; y la tierra reposÃ³ de [la] guerra.

## CAPÃ•TULO 12

1 Estos [son] los reyes de la tierra que los hijos de Israel hirieron, y cuya tierra poseyeron al otro lado del JordÃ¡n al nacimiento del sol, desde el arroyo de ArnÃ³n hasta el monte de HermÃ³n, y toda la llanura oriental:

2 SehÃ³n rey de los amorreos, que habitaba en HesbÃ³n, y seÃ±oreaba desde Aroer, [que estÃ¡] a la ribera del arroyo de ArnÃ³n, y desde en medio del arroyo, y la mitad de Galaad, hasta [el] arroyo Jaboc, el tÃ©rmino de los hijos de AmÃ³n;

3 y desde la campiÃ±a hasta el mar de Cineret, al oriente; y hasta el mar de la llanura, el mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot; y desde el mediodÃ­a debajo de las vertientes del Pisga.

4 Y los tÃ©rminos de Og rey de BasÃ¡n, que habÃ­a quedado de los refaÃ­tas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei,

5 y seÃ±oreaba en el monte de HermÃ³n, y en Salca, y en todo BasÃ¡n hasta los tÃ©rminos de Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, tÃ©rmino de SehÃ³n rey de HesbÃ³n.

6 [A] Ã©stos hirieron MoisÃ©s siervo del SEÃ‘OR y los hijos de Israel; y MoisÃ©s siervo del SEÃ‘OR d

io aquella tierra en posesi3n a los rubenitas, gadditas, y a la media tribu de Manas3s.

7 Y 3stos [son] los reyes de la tierra que hiri3 Josu3 con los hijos de Israel, del otro lado del Jord3n al occidente, desde Baal-gad en el llano del L3-bano hasta el monte de Halac que sube a Seir; la cual tierra dio Josu3 en posesi3n a las tribus de Israel, conforme a sus repartimientos;

8 en [los] montes y en [los] valles, en [los] llanos y en [las] vertientes, al desierto y al mediod3a; el heteo, y el amorreo, y el cananeo, y el ferzeo, y el heveo, y el jebuseo.

9 El rey de Jeric3, uno; el rey de Hai, que [est3; ] al lado de Bet-el, otro;

10 el rey de Jerusal3n, otro; el rey de Hebr3n, otro;

11 el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro;

12 el rey de Egl3n, otro; el rey de Gezer, otro;

13 el rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro;

14 el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro;

15 el rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro;

16 el rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro;

17 el rey de Tap3a, otro; el rey de Hefer, otro;

18 el rey de Afec, otro; el rey de Sar3n, otro;

19 el rey de Mad3n, otro; el rey de Hazor, otro;

20 el rey de Simron-mer3n [Samarial], otro; el rey de Acsaf, otro;

21 el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro;

22 el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam de Carmelo, otro;

23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de los Gentiles en Gilgal, otro;

24 el rey de Tirsa, otro; treinta y un reyes en todo.

### CAPÍTULO TULO 13

1 Y siendo Josué ya viejo, entrado en días, el SEÑOR le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.

2 Esta es la tierra que queda: todos los términos de los filisteos, y toda Gesur;

3 desde el Nilo, que está; delante de Egipto, hasta el término de Ecrón al norte, la cual es contada entre los cananeos; cinco provincias de los filisteos; los gazeos, asdodios, ascalonitas, geteos, y ecronitas; y los aveos;

4 al mediodía toda la tierra de los cananeos, y Mehara que [es] de los de Sidón, hasta Afec, hasta el término del amorreo;

5 y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad a las raíces del monte de Hermón, hasta entrar en Hamat.

6 Todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta las aguas calientes, todos los sidonios; [yo] los desarraigaré delante de los hijos de Israel; solamente repartiré [tú] por suerte el país a los israelitas por heredad, como te he m

andado.

7 Parte, pues, tÃº ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de ManasÃ©s.

8 Porque la otra media recibid su heredad con los rubenitas y gaditas, la cual les dio MoisÃ©s del otro lado del JordÃ¡n al oriente, segÃºn que se la dio MoisÃ©s siervo del SEÃOR;

9 desde Aroer, que [estÃ¡] a la orilla del arroyo de ArnÃ³n, y la ciudad que [estÃ¡] en medio del arroyo, y toda la campiña de Medeba, hasta DibÃ³n;

10 y todas las ciudades de SehÃ³n rey de los amorreos, el cual reinÃ³ en HesbÃ³n, hasta los tÃ©rminos de los hijos de AmÃ³n;

11 y Galaad, y los tÃ©rminos de Gesur, y de Maaca, y todo el monte de HermÃ³n, y toda la tierra de BasÃ¡n hasta Salca.

12 Todo el reino de Og en BasÃ¡n, el cual reinÃ³ en Astarot y [en] Edrei, el cual habÃ­a quedado del residuo de los refaÃ­tas; pues MoisÃ©s los hiriÃ³, y [los] echÃ³ [de la tierra].

13 Mas a los de Gesur y Maaca no echaron los hijos de Israel; antes Gesur y Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy.

14 Pero a la tribu de LevÃ­ no dio heredad: los sacrificios del SEÃOR Dios de Israel son su heredad, como Ã©l les habÃ­a dicho.

15 Dio, pues, MoisÃ©s a la tribu de los hijos de RubÃ©n conforme a sus familias;

16 y fue el tÃ©rmino de ellos desde Aroer, que estÃ¡ a la orilla del arroyo de ArnÃ³n, y la ciudad que [estÃ¡] en medio del arroyo, y toda la campiña, hasta Medeba;

17 Hesb<sup>3</sup>n, con todas sus villas que est<sup>3</sup>n en la llanura; Dib<sup>3</sup>n, y Bamot-baal, y Bet-baal-me<sup>3</sup>n;

18 y Jahaza, y Cademot, y Mefaat,

19 y Quiriataim, y Sibma, y Zaret-sahar en el monte de Emec (monte del valle); 20 y Bet-peor, y Asdot-pisga, y Bet-jesimot;

21 y todas las ciudades de la campi<sup>3</sup>a, y todo el reino de Seh<sup>3</sup>n rey de los amorreos, que rein<sup>3</sup> en Hesb<sup>3</sup>n, al cual hiri<sup>3</sup> Mois<sup>3</sup>s, y a los pr<sup>3</sup>ncipes de Madi<sup>3</sup>n, Evi, Requem, y Zur, y Hur, y Reba, pr<sup>3</sup>ncipes de Seh<sup>3</sup>n que habitaban en aquella tierra.

22 Tambi<sup>3</sup>n mataron a cuchillo los hijos de Israel a Balaam adivino, hijo de Beor, con los dem<sup>3</sup>s que mataron.

23 Y fueron los t<sup>3</sup>rminos de los hijos de Rub<sup>3</sup>n el Jord<sup>3</sup>n con su t<sup>3</sup>rmino. Esta [fue] la herencia de los hijos de Rub<sup>3</sup>n conforme a sus familias, estas ciudades con sus villas.

24 Dio asimismo Mois<sup>3</sup>s a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.

25 Y el t<sup>3</sup>rmino de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Am<sup>3</sup>n hasta Aroer, que [est<sup>3</sup>] delante de Rab<sup>3</sup>.

26 Y desde Hesb<sup>3</sup>n hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el t<sup>3</sup>rmino de Debir;

27 y la campi<sup>3</sup>a de Bet-aram, y Bet-nimra, y Sucot, y Zaf<sup>3</sup>n, resto del reino de Seh<sup>3</sup>n, rey en Hesb<sup>3</sup>n; el Jord<sup>3</sup>n y su t<sup>3</sup>rmino hasta el cabo del mar de Cineret del otro lado del Jord<sup>3</sup>n al oriente.



28 Esta [es] la herencia de los hijos de Gad, por sus familias, [estas] ciudades con sus villas.

29 También dio Moisés herencia a la media tribu de Manasés; y fue de la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

30 El término de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que [están] en Basán, sesenta ciudades.

31 [Se dio además] la mitad de Galaad, y Astarot, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, a la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

32 Esto [es] lo que Moisés repartió<sup>3</sup> en heredad en los llanos de Moab, del otro lado del Jordán de Jericó<sup>3</sup>, al oriente.

33 Mas a la tribu de Leví- no dio Moisés heredad: el SEÑOR Dios de Israel es la heredad de ellos como Él les había dicho.

#### CAPÍTULO 14

1 Esto pues [es] lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canán, lo cual les repartieron Eleazar sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

2 Por suerte [se les dio] su heredad, como el SEÑOR lo había mandado por Moisés, que diese a las nueve tribus y a la media tribu.

3 Porque a las dos tribus, y a la media tribu, les había Moisés dado heredad del otro lado del Jordán; mas a los levitas no dio heredad entre ellos

4 Porque los hijos de Josuá fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen, con sus ejidos para sus ganados y rebaños.

5 De la manera que el SEÑOR lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

6 Y los hijos de Judá; vinieron a Josuá en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tóo sabes lo que el SEÑOR dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.

7 Yo era de edad de cuarenta años, cuando Moisés siervo del SEÑOR me enviaba de Cades-barnea a reconocer la tierra; y [yo] le referí el negocio como lo tenía en mi corazón;

8 mas mis hermanos, los que habían subido conmigo, menguaron el corazón del pueblo; empero yo cumplí siguiendo al SEÑOR mi Dios.

9 Entonces Moisés juró, diciendo: Si la tierra que holló tu pie no fuere para ti, y para tus hijos en herencia perpetua; por cuanto cumpliste siguiendo al SEÑOR mi Dios.

10 Y ahora El SEÑOR me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que el SEÑOR habló estas palabras a Moisés, que Israel ha andado por el desierto; y ahora, he aquí soy hoy de edad de ochenta y cinco años;

11 y aun hoy estoy tan fuerte como el día que Moisés me enviaba; cual era entonces mi fuerza, tal es ahora, para la guerra, y para salir y para entrar.

12 Dame, pues, ahora este monte, del cual habló el SEÑOR aquel día; porque tú oíste en aquel día

-a que los anaceos estÃ¡n allÃ¡-, y grandes y fuertes ciudades. Por ventura el SEÃ‘OR [serÃ¡] conmigo , y los echarÃ© como el SEÃ‘OR ha dicho.

13 JosuÃ© entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a HebrÃ³n por heredad.

14 Por tanto HebrÃ³n fue de Caleb, hijo de Jefone cenezeo, por heredad hasta hoy; porque cumpliÃ³ siguiendo al SEÃ‘OR Dios de Israel.

15 Mas HebrÃ³n fue antes llamada Quiriat-arba; [porque Arba] fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra tuvo reposo de las guerras.

#### CAPÃ•TULO 15

1 Y fue la suerte de la tribu de los hijos de JudÃ¡, por sus familias, junto al tÃ©rmino de Edom, del desierto de Zin al mediodÃ¡a, al lado del sur.

2 Y su tÃ©rmino de la parte del mediodÃ¡a fue desde la costa del mar Salado, desde la lengua que mira hacia el mediodÃ¡a;

3 y salÃ¡a hacia el mediodÃ¡a a la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el mediodÃ¡a hasta Cades-barnea, pasaba a HezrÃ³n, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca;

4 de allÃ¡- pasaba a AsmÃ³n, y salÃ¡a al arroyo de Egipto; y sale este tÃ©rmino al occidente. Este pues os serÃ¡ el tÃ©rmino del mediodÃ¡a.

5 El tÃ©rmino del oriente [es] el mar Salado hasta el fin del JordÃ¡n. Y el tÃ©rmino de la parte del norte, desde la lengua del mar, desde el fin del JordÃ¡n;

6 y sube este tÃ©rmino por Bet-hogla, y pasa del norte a Bet-arabÃ¡, y de aquÃ¡- sube este tÃ©rmino a

la piedra de Bohán, hijo de Rubén.

7 Y torna a subir este término a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que está delante de la subida de Adumán, la cual está al mediodía del arroyo; y pasa este término a las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel;

8 y sube este término por el valle del hijo de Hinom al lado del jebuseo al mediodía; ésta es Jerusalén. Luego sube este término por la cumbre del monte que está delante del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al cabo del valle de los gigantes al norte;

9 y rodea este término desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego el mismo término a Baala, la cual es Quiriat-jearim.

10 [Después] torna este término desde Baala hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, ésta es Qesalón, y desciende a Bet-semes, y pasa a Timna.

11 Sale luego este término al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea el mismo término a Sicrón, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel; y sale este término al mar.

12 El término del occidente [es] el mar grande. Este [pues], [es] el término de los hijos de Judá; en derredor, por sus familias.

13 Mas a Caleb, hijo de Jefone, dio parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento del SEÑOR a Josué; [esto es], a Quiriat-arba, del padre de Anac, que es Hebrón.

14 Y Caleb echó de allí tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán, y Talmai, hijos de Anac.

15 De aquí- subí<sup>3</sup> a los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat-sefer.

16 Y dijo Caleb: Al que hiriere a Quiriat-sefer, y la tomare, [yo] le daré a mi hija Acsa por mujer .

17 Y la tomó<sup>3</sup> Otoniel, hijo de Cenaz, hermano de Caleb; y él le dio por mujer a su hija Acsa.

18 Y aconteció<sup>3</sup> [que] cuando la llevaba, él la persuadió<sup>3</sup> que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se apeó<sup>3</sup> del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió<sup>3</sup>: Dame una bendición; pues que me has dado tierra de secadal, dame también fuentes de aguas. El entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo. 20 Esta pues es la herencia de la tribu de los hijos de Judá; por sus familias.

21 Y fueron las ciudades del término de la tribu de los hijos de Judá; hacia el término de Edom al mediodía: Cabseel, y Edar, y Jagur,

22 y Cina, y Dimona, y Adada,

23 y Cedes, y Hazor, e Itnán,

24 Zif, y Telem, Bealot,

25 y Hazor-hadata, y Queriot-hezrán, que es Hazor,

26 Amam, y Sema, y Molada,

27 y Hazar-gada, y Hesmán, y Bet-pelet,

28 y Hazar-sual, Beerseba, y Bizotia,

29 Baala, e Iim, y Esem,

30 y Eltolad, y Quesil, y Horma,  
31 y Siclag, y Madmana, Sansana,  
32 y Lebaot, Silhim, y AÃ-n, y RimÃ³n; en todas veintinueve ciudades con sus aldeas.  
33 En las llanuras, Estaol, y Zora, y Asena,  
34 y Zanoa, y En-ganim, Tapãa, y Enam,  
35 Jarmut, y Adulam, Soco, y Azeca,  
36 y Saaraim, y Aditaim, y Gederá, y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.  
37 Zenãin, y Hadasa, y Migdal-gad,  
38 y Dileãin, y Mizpa, y Jocteel,  
39 Laquis, y Boscat, y Eglã³n,  
40 y Cabã³n, y Lahmam, y Quitlis,  
41 y Gederot, Bet-dagã³n, y Naama, y Maceda; diecisiete ciudades con sus aldeas.  
42 Libna, y Eter, y Asãin,  
43 y Jifta, y Asena, y Nezib,  
44 y Keila, y Aczib, y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.  
45 Ecrã³n con sus villas y sus aldeas.  
46 Desde Ecrã³n hasta el mar, todas las que estãin a la costa de Asdod con sus aldeas.  
47 Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y la

gran mar con sus tÃ©rminos.

48 Y en las montaÃ±as, Samir, y Jatir, y Soco,

49 y Dana, y Quiriat-sana, que es Debir,

50 y Anab, y Estemoa, y Anim,

51 y GosÃ©n, y HolÃ³n, y Gilo; once ciudades con sus aldeas.

52 Arab, y Duma, y EsÃ¡n,

53 y Janum, y Bet-tapÃ°a, y Afeca,

54 y Humta, y Quiriat-arba, que es HebrÃ³n, y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

55 MaÃ³n, Carmel, y Zif, y Juta,

56 Jezreel, Jocdeam, y Zanoa,

57 CaÃ±-n, Gabaa, y Timna; diez ciudades con sus aldeas.

58 Halhul, y Bet-sur, y Gedor,

59 y Maarat, y Bet-anot, y EltecÃ³n; seis ciudades con sus aldeas.

60 Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, y RabÃ¡; dos ciudades con sus aldeas.

61 En el desierto, Bet-arabÃ¡, MidÃ±n, y Secaca,

62 y NibsÃ¡n, y la Ciudad de la Sal, y Engadi; seis ciudades con sus aldeas.

63 Mas a los jebuseos que habitaban en JerusalÃ©n, los hijos de JudÃ¡; no los pudieron desarraigar; antes quedÃ³ el jebuseo en JerusalÃ©n con los hijos de JudÃ¡, hasta hoy.

CAPÍTULO TULO 16

1 Y la suerte de los hijos de Josafat salió desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, al desierto que sube de Jericó al monte de Bet-el;

2 y de Bet-el sale a Luz, y pasa al término de Arquí en Atarot;

3 y torna a descender hacia el mar al término de Jaflet, hasta el término de Bet-horán la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.

4 Recibieron pues heredad los hijos de Josafat, Manasés y Efraín.

5 Y fue el término de los hijos de Efraín por sus familias, fue el término de su herencia a la parte oriental, [desde] Atarot-adar hasta Bet-horán la de arriba;

6 y sale este término al mar, y a Micmetat al norte, y da vuelta este término hacia el oriente a Taanath-silo, y de aquí pasa al oriente a Janoa;

7 y de Janoa desciende a Atarot, y a Naarat, y toca en Jericó, y sale al Jordán.

8 Y de Tapuá torna este término hacia el mar al arroyo de Caná, y sale al mar. Esta [es] la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.

9 [Hubo también] ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.

10 Y no echaron al cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta



hoy, y fue tributario.

## CAPÍTULO 17

1 Y tuvo también suerte la tribu de Manasés, por que fue primogénito de Josué. Maquir, primogénito de Manasés, y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo a Galaad y a Basán.

2 Tuvieron también [suerte] los otros hijos de Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, y los hijos de Helec, y los hijos de Asriel, y los hijos de Siquem, y los hijos de Hefer, y los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de Manasés hijo de Josué, por sus familias.

3 Pero Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas, los nombres de las cuales son éstos: Mala, Noa, Hogla, Milca, y Tirsa.

4 Estas vinieron delante de Eleazar sacerdote, y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: El SEÑOR mandó a Moisés que nos diese herencia entre nuestros hermanos. Y él les dio herencia entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho del SEÑOR.

5 Y cayeron a Manasés diez suertes a más de la tierra de Galaad y de Basán, que [está] al otro lado del Jordán;

6 porque las hijas de Manasés poseyeron herencia entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.

7 Y fue el término de Manasés desde Aser hasta Micmetat, la cual [está] delante de Siquem; y va este término a la mano derecha, a los que habitan en En-Tapáa.

8 Y la tierra de Tapã fue de Manasãs; pero la Tapã que estã; junto al tãrmino de Manasãs, es de los hijos de Efrañ-n.

9 Y desciende este tãrmino al arroyo de Canã;, hacia el mediodã-a del arroyo. Estas ciudades de Efrañ-n [estã;n] entre las ciudades de Manasãs; y el tãrmino de Manasãs es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar.

10 Efrañ-n al mediodã-a, y Manasãs al norte, y el mar es su tãrmino; y se encuentran con Aser a la parte del norte, y con Isacar al oriente.

11 Tuvo tambiãn Manasãs en Isacar y en Aser a Bet-seã;n y sus aldeas, e Ibleam y sus aldeas, y los moradores de Dor y sus aldeas, y los moradores de Endor y sus aldeas, y los moradores de Taanac y sus aldeas, y los moradores de Meguido y sus aldeas; tres provincias.

12 Mas los hijos de Manasãs no pudieron echar [a los] de aquellas ciudades; antes el cananeo quiso habitar en la tierra.

13 Pero cuando los hijos de Israel tomaron fuerzas, hicieron tributario al cananeo, mas no lo echaron.

14 Y los hijos de Josã hablaron a Josuã, diciendo: ¿Por quã me has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo yo un pueblo tan grande y que el SEã'OR me ha asã-bendecido hasta ahora?

15 Y Josuã les respondiã<sup>3</sup>: Si eres pueblo tan grande, sube tã al monte, y corta para ti allã- en la tierra del ferezeo y de los gigantes, pues que el monte de Efrañ-n es angosto para ti.

16 Y los hijos de Josã dijeron: No nos bastarã; a nosotros este monte; y todos los cananeos que hab

itan la tierra de la campiña, tienen carros herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.

17 Entonces Josué respondió<sup>3</sup> a la casa de Josué, a Efraín y Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes gran fuerza; no tendrás una sola suerte;

18 mas aquel monte será tuyo; que bosque es, y tú lo cortarás, y serán tuyos sus términos; porque tú echarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

## CAPÍTULO 18

1 Y toda la congregación de los hijos de Israel se juntó<sup>3</sup> en Silo, y asentaron allí el Tabernáculo del Testimonio, después que la tierra les fue sujeta.

2 Mas habían quedado en los hijos de Israel siete tribus, [a] las cuales aún no habían partido su posesión.

3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo [seréis] negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado el SEÑOR el Dios de vuestros padres?

4 Seleccionad tres varones de cada tribu, para que [yo] los envíe, y [que ellos] se levanten, y anden la tierra, y la dibujen conforme a sus heredades, y se tornen a mí.

5 Y la repartirán en siete partes; y Judá estará en su término al mediodía, y [los de] la casa de Josué estarán en el suyo al norte.

6 Vosotros, pues, dibujaréis la tierra en siete partes, y me traeréis [la descripción] aquí, y [

yo] os echaré las suertes aquí- delante del SEÑOR nuestro Dios.

7 Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros; porque el sacerdocio del SEÑOR [es] la heredad de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad del otro lado del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés siervo del SEÑOR.

8 Levantándose pues aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para dibujar la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra, y dibujadla, y tornad a mí-, para que [yo] os eche las suertes aquí- delante del SEÑOR en Silo.

9 Fueron pues aquellos varones y pasearon la tierra, dibujándola por ciudades en siete partes en [un] libro, y tornaron a Josué al campo en Silo.

10 Y Josué les echó las suertes delante del SEÑOR en Silo; y allí- repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

11 Y subió la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín por sus familias; y salió el término de su suerte entre los hijos de Judá; y los hijos de Josué.

12 Y fue el término de ellos al lado del norte desde el Jordán; y sube aquel término al lado de Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Bet-avón;

13 y de allí- pasa aquel término a Luz, por el lado de Luz (esta es Bet-el) hacia el mediodía. Y desciende este término de Atarot-adar al monte que [está] al mediodía de Bet-horán la de abajo.

14 Y torna este término, y da vuelta al lado del mar, al mediodía hasta el monte que [está] delan

te de Bet-hor<sup>3</sup>n al mediod<sup>3</sup>a; y viene a salir a Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, ciudad de los hijos de Jud<sup>3</sup>. Este [es] el lado del occidente.

15 Y el lado del mediod<sup>3</sup>a [es] desde el cabo de Quiriat-jearim, y sale el t<sup>3</sup>ormino al occidente, y sale a la fuente de las aguas de Neftoa;

16 y desciende este t<sup>3</sup>ormino al cabo del monte que [est<sup>3</sup>] delante del valle del hijo de Hinom, que [est<sup>3</sup>] en la campi<sup>3</sup>a de los gigantes hacia el norte; desciende luego al valle de Hinom, al lado del jebuseo al mediod<sup>3</sup>a, y [de all<sup>3</sup>-] desciende a la fuente de Rogel;

17 y del norte torna y sale a En-semes, y [de all<sup>3</sup>-] sale a Gelilot, que [est<sup>3</sup>] delante de la subida de Adum<sup>3</sup>-n, y descend<sup>3</sup>-a a la piedra de Boh<sup>3</sup>n, hijo de Rub<sup>3</sup>n;

18 y pasa al lado que [est<sup>3</sup>] delante de la campi<sup>3</sup>a del norte, y desciende a los llanos;

19 y torna a pasar este t<sup>3</sup>ormino por el lado de Bet-hogla hacia el norte, y viene a salir el t<sup>3</sup>ormino a la lengua del mar Salado al norte, al cabo del Jord<sup>3</sup>n al mediod<sup>3</sup>a. Este [es] el t<sup>3</sup>ormino de hacia el mediod<sup>3</sup>a. 20 Y el Jord<sup>3</sup>n acaba este t<sup>3</sup>ormino al lado del oriente. Esta [es] la heredad de los hijos de Benjam<sup>3</sup>-n por sus t<sup>3</sup>orminos alrededor, conforme a sus familias.

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjam<sup>3</sup>-n, por sus familias, fueron Jeric<sup>3</sup>, Bet-hogla, y el valle de Casis,

22 Bet-arab<sup>3</sup>, Zemaraim, y Bet-el;

23 y Avim, y Par<sup>3</sup>, y Ofra,

24 y Quefar-haamoni, Ofni, y Geba; doce ciudades con sus aldeas:

25 Gaba<sup>3</sup>n, Ram<sup>3</sup>j, Beerot,

26 y Mizpa, Cafira, y Mozah,

27 Requem, Irpeel y Tarala,

28 y Zela, Elef, Jeb<sup>0</sup>s, que es Jerusal<sup>0</sup>n, Gabaa, y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta [es] la heredad de los hijos de Benjam<sup>3</sup>-n, conforme a sus familias.

#### CAP<sup>3</sup>•TULO 19

1 La segunda suerte sali<sup>3</sup> por Sime<sup>3</sup>n, por la tribu de los hijos de Sime<sup>3</sup>n conforme a sus familias; y su heredad fue entre la heredad de los hijos de Jud<sup>3</sup>j.

2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, y Mola da,

3 Hazar-sual, Bala, y Ezem,

4 Eltolad, Betul, y Horma,

5 Siclag, Bet-marcabot, y Hazar-susa,

6 Bet-lebaot, y Saruh<sup>0</sup>n; trece ciudades con sus aldeas;

7 A<sup>3</sup>-n, Rim<sup>3</sup>n, Eter, y As<sup>3</sup>j; cuatro ciudades con sus aldeas;

8 con todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, [que es] Ramat del mediod<sup>3</sup>-a. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Sime<sup>3</sup>n, seg<sup>0</sup>n sus familias.

9 De la suerte de los hijos de Jud<sup>3</sup>j [fue sacada] la heredad de los hijos de Sime<sup>3</sup>n; por cuanto la

parte de los hijos de Judá; era mayor que ellos; a  
sã- que los hijos de Simeã³n tuvieron su heredad e  
n medio de la de ellos.

10 La tercera suerte saliã³ por los hijos de Zabul  
ã³n conforme a sus familias; y el tã©rmino de su h  
eredad fue hasta Sarid.

11 Y su tã©rmino sube hasta el mar y hasta Marala,  
y llega hasta Dabeset, y [de allã-] llega al arro  
yo que [estã;] delante de Jocneam.

12 Y tornando de Sarid hacia oriente, donde nace e  
l sol al tã©rmino de Quislot-tabor, sale a Daberat  
, y sube a Jafã-a;

13 y pasando de allã- hacia oriente donde nace [el  
sol] en Gat-hefer y a Ita-cazã-n, sale a Rimã³n r  
odeando a Nea;

14 y [de aquã-] torna este tã©rmino al norte a Han  
atã³n, viniendo a salir al valle de Jefte-el;

15 y abraza Catat, y Naalal, y Simrã³n, e Idala, y  
Belã©n; doce ciudades con sus aldeas.

16 Esta [es] la heredad de los hijos de Zabulã³n p  
or sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

17 La cuarta suerte saliã³ por Isacar, por los hijo  
s de Isacar conforme a sus familias.

18 Y fue su tã©rmino Jezreel, y Quesulot, y Sunem,

19 y Hafaraim, y Sihã³n, y Anaharat, 20 y Rabit, y  
Quisiã³n, y Abez,

21 y Remet, y En-ganim, y En-hada y Bet-pases;

22 y llega este tã©rmino hasta Tabor, y Sahazima,  
y Bet-semes; y sale su tã©rmino al Jordã;n; diecis

Estas ciudades con sus aldeas.

23 Esta [es] la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

24 Y salió la quinta suerte por la tribu de los hijos de Aser por sus familias.

25 Y su término fue Helcat, y Hal-, y Beton, y Acsaf,

26 y Alamelec, y Amad, y Miseal; y llega hasta Carmelo al occidente, y a Sihorlibnat;

27 y tornando de donde nace el sol a Bet-dagán, llega a Zabulán, y al valle de Jefte-el al norte, a Bet-emec, y a Neiel, y sale a Cabul a la [mano] izquierda;

28 y abraza a Abran (Hebrán), y Rehob, y Hamán, y Canán; hasta la gran Sidán;

29 y torna [de allí-] este término a Horma ([Ramán]), y hasta la fuerte ciudad de Zor ([Tiro]), y torna este término a Hosa, y sale al mar desde la fuerte de Aczib;

30 abraza también Uma, y Afec, y Rehob: veintidós ciudades con sus aldeas.

31 Esta [es] la heredad de la tribu de los hijos de Aser por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

32 La sexta suerte salió por los hijos de Neftalí-, por los hijos de Neftalí- conforme a sus familias.

33 Y fue su término desde Helef, y Alán-saananim, y Adami-neceb, y Jabneel, hasta Lacum; y sale al Jordán;



34 y tornando [de allí-] este término hacia el oc-  
cidente a Aznot-tabor, pasa de allí- a Hucoc, y ll-  
ega hasta Zabul<sup>3</sup>n al mediod<sup>3</sup>-a, y al occidente co-  
nfina con Aser, y con Jud<sup>3</sup>; al Jord<sup>3</sup>n hacia donde  
nace el sol.

35 Y las ciudades fuertes [son] Sidim, Zer, y Hamat  
, Racat, y Cineret,

36 y Adama, y Ram<sup>3</sup>;, y Hazor,

37 y Cedes, y Edrei, y En-hazor,

38 e Ir<sup>3</sup>n, y Migdal-el, y Horem, y Bet-anat, y Be-  
t-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.

39 Esta [es] la heredad de la tribu de los hijos d-  
e Neftal<sup>3</sup>- por sus familias; estas ciudades con su-  
s aldeas.

40 La s<sup>3</sup>ptima suerte sali<sup>3</sup> por la tribu de los hi-  
jos de Dan por sus familias.

41 Y fue el término de su heredad, Zora, y Estaol,  
e Ir-semes,

42 y Saalab<sup>3</sup>-n, y Ajal<sup>3</sup>n, y Jetla,

43 y El<sup>3</sup>n, y Timnat, y Ecr<sup>3</sup>n,

44 y Elteque, Gibet<sup>3</sup>n, y Baalat,

45 y Jeh<sup>3</sup>d, y Bene-berac, y Gat-rim<sup>3</sup>n,

46 y Mejarc<sup>3</sup>n, y Rac<sup>3</sup>n, con el término [que está  
] delante de Joep.

47 Y les falt<sup>3</sup> término a los hijos de Dan; y sub-  
ieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y to-  
m<sup>3</sup>ndola metieronla a filo de espada, y la poseye-  
ron, y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan,

del nombre de Dan su padre.

48 Esta [es] la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

49 Y [así-] acabaron de repartir la tierra en heredad por sus términos, y dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos.

50 Según la palabra del SEÑOR, le dieron la ciudad que él pidió, [que fue] Timnat-sera, en el monte de Efraín; y él reedificó la ciudad, y habitó en ella.

51 Estas [son] las heredades que Eleazar sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo delante del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo del testimonio; y [así-] acabaron de repartir la tierra.

## CAPÍTULO 20

1 Y habló el SEÑOR a Josué, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales [yo] os hablé por Moisés;

3 para que se acoja allí el homicida que matare a alguno por yerro y no a sabiendas; que os sean por acogimiento del vengador de la sangre [del muerto].

4 Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y dirá sus causas, oyéndolo los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar que habite con ellos.

5 Y cuando el vengador de la sangre le siguiere, no entregará en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por yerro, ni tuvo con él antes enemistad.

6 Y quedará en aquella ciudad hasta que parezca en juicio delante del ayuntamiento, hasta la muerte del sumo sacerdote que fuere en aquel tiempo; entonces el homicida tornará y vendrá a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

7 Entonces se±alaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, y a Siquem en el monte de Efraín, y a Quiriat-arba, que es Hebrón, en el monte de Judá.

8 Y al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente, se±alaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, y a Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y a Golan en Basán de la tribu de Manasés.

9 Estas fueron las ciudades se±aladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que mora se entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese hombre por yerro; para que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante del ayuntamiento.

## CAPÍTULO 21

1 Y los principales de los padres de los levitas vinieron a Eleazar sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel;

2 y les hablaron en Silo en la tierra de Canán, diciendo: El SEÑOR mandó por Moisés que nos fuesen dadas villas para habitar, con sus ejidos para nuestras bestias.

3 Entonces los hijos de Israel dieron a los levitas de sus posesiones, conforme a la palabra del SEÑOR, estas villas con sus ejidos.

4 Y salió la suerte por las familias de los coatitas; y fueron dadas por suerte a los hijos de Aarón sacerdote, [que eran] de los levitas, por la tribu de Judá, por la de Simeón y por la de Benjamín, trece villas.

5 Y a los otros hijos de Coat [se dieron] por suerte diez villas de las familias de la tribu de Efraín, y de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manasés;

6 y a los hijos de Gersón, por las familias de la tribu de Isacar, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Neftalí, y de la media tribu de Manasés en Basán, [fueron dadas] por suerte trece villas.

7 A los hijos de Merari por sus familias [se dieron] doce villas por la tribu de Rubén, y por la tribu de Gad, y por la tribu de Zabulón.

8 Y [así] dieron por suerte los hijos de Israel a los levitas estas villas con sus ejidos, como el SEÑOR lo había mandado por Moisés.

9 Y de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón dieron estas villas que fueron nombradas;

10 y la primera suerte fue de los hijos de Aarón, de la familia de Coat, de los hijos de Leví;

11 a los cuales dieron Quiriat-arba, del padre de Anac, la cual [es] Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos en sus contornos.

12 Mas el campo de esta ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone, por su posesión.

13 Y a los hijos de Aarã³n sacerdote dieron la ciudad de refugio para los homicidas, a Hebrã³n con sus ejidos; y a Libna con sus ejidos,

14 y a Jatir con sus ejidos, y a Estemoa con sus ejidos,

15 a Holã³n con sus ejidos, y a Debir con sus ejidos,

16 a Aã-n con sus ejidos, a Juta con sus ejidos, y a Bet-semes con sus ejidos; nueve villas de estas dos tribus.

17 Y de la tribu de Benjamã-n, a Gabaã³n con sus ejidos, a Geba con sus ejidos,

18 a Anatot con sus ejidos, a Almã³n con sus ejidos : cuatro villas.

19 Todas las villas de los sacerdotes, hijos de Aarã³n, [son] trece con sus ejidos. 20 Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte villas de la tribu de Efraã-n.

21 Y les dieron a Siquem, villa de refugio para los homicidas, con sus ejidos, en el monte de Efraã-n; y a Gezer con sus ejidos.

22 Y a Kibsaim con sus ejidos, y a Bet-horã³n con sus ejidos: cuatro villas:

23 Y de la tribu de Dan a Elteque con sus ejidos, a Gibetã³n con sus ejidos,

24 a Ajalã³n con sus ejidos, a Gat-rimã³n con sus ejidos: cuatro villas:

25 Y de la media tribu de Manasã©s, a Taanac con sus ejidos, y a Gat-rimã³n con sus ejidos: dos villas.

26 Todas las villas para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.

27 A los hijos de GersÃ³n de las familias de los levitas, dieron la villa de refugio para los homicidas, de la media tribu de ManasÃ©s; a GolÃ¡n en BasÃ¡n con sus ejidos, y a Bosra con sus ejidos: dos villas.

28 Y de la tribu de Isacar, a CisÃ³n con sus ejidos, a Daberat con sus ejidos,

29 a Jarmut con sus ejidos, y a En-ganim con sus ejidos, cuatro villas.

30 Y de la tribu de Aser, a Miseal con sus ejidos, a AbdÃ³n con sus ejidos,

31 a Helcat con sus ejidos, y a Rehob con sus ejidos, cuatro villas.

32 Y de la tribu de NeftalÃ-, la villa de refugio para los homicidas, a Cedes en Galilea con sus ejidos, a Hamot-dor con sus ejidos, y a CartÃ¡n con sus ejidos, tres villas.

33 Todas las villas de los gersonitas por sus familias [fueron] trece villas con sus ejidos.

34 Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, [se les dio] de la tribu de ZabulÃ³n, a Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos,

35 Dimna con sus ejidos, Naalal con sus ejidos: cuatro villas:

36 Y de la tribu de RubÃ©n, a Beser con sus ejidos, a Jahaza con sus ejidos,

37 a Cademot con sus ejidos, y Mefaat con sus ejidos

s: cuatro villas:

38 De la tribu de Gad, la villa de refugio para los homicidas, Ramot en Galaad con sus ejidos, y Mahanaim con sus ejidos,

39 Hesbã<sup>3</sup>n con sus ejidos, y Jazer con sus ejidos: cuatro villas.

40 Todas las villas de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce villas.

41 Y todas las villas de los levitas en medio de la posesiã<sup>3</sup>n de los hijos de Israel, [fueron] cuarenta y ocho villas con sus ejidos.

42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra cada cual con sus ejidos alrededor de ellas; lo cual fue en todas estas ciudades.

43 Asã- dio el SEã'OR a Israel toda la tierra que habã-a jurado dar a sus padres; y la poseyeron, y habitaron en ella.

44 Y el SEã'OR les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que habã-a jurado a sus padres; y nadie de todos sus enemigos les parã<sup>3</sup> delante, sino [que] el SEã'OR entregã<sup>3</sup> en sus manos a todos sus enemigos.

45 No faltã<sup>3</sup> palabra de todas las buenas que hablã<sup>3</sup> el SEã'OR a la casa de Israel; todo se cumpliã<sup>3</sup>.

## CAPã•TULO 22

1 Entonces Josuã© llamã<sup>3</sup> a los rubenitas y a los gaditas, y a la media tribu de Manasã©s,

2 y les dijo: Vosotros habã©is guardado todo lo qu

e Moisés siervo del SEÑOR os mandó<sup>3</sup>, y habéis escuchado mi voz en todo lo que os he mandado.

3 No habéis dejado a vuestros hermanos en estos muchos días hasta hoy, antes habéis guardado la observancia de los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios.

4 Ahora [pues que] el SEÑOR vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como se lo habíais prometido, volved, y tornad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés siervo del SEÑOR os dio al otro lado del Jordán.

5 Solamente que con diligencia [os] guardéis haciendo el mandamiento y la ley, que Moisés siervo del SEÑOR os mandó<sup>3</sup>: que améis al SEÑOR vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y os alleguéis a Él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.

6 Y bendiciéndolos Josué, los envió<sup>3</sup>; y se fueron a sus tiendas.

7 También a la media tribu de Manasés habíais dado Moisés [posesión] en Basán; mas a la otra media dio Josué [heredad] entre sus hermanos de este lado del Jordán al occidente; y también a éstos envió<sup>3</sup> Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.

8 Y les habló<sup>3</sup>, diciendo: Volveos a vuestras tiendas con grandes riquezas, y con gran copia de ganado, con plata, y con oro, y bronce, y hierro, y muchos vestidos; partid con vuestros hermanos el despojo de vuestros enemigos.

9 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, se tornaron, y partiéronse de los hijos de Israel, de Silo, que [están] en la tierra de Canán, para ir a la tierra de Galaad



d, a la tierra de sus posesiones, de la cual eran poseedores, según palabra del SEÑOR por mano de Moisés.

10 Y llegando a los términos del Jordán, que [es] en la tierra de Canán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, edificaron allí- [un] altar junto al Jordán, [un] altar de grande apariencia.

11 Y los hijos de Israel oyeron decir como los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, habían edificado un altar delante de la tierra de Canán, en los términos del Jordán, al paso de los hijos de Israel.

12 Lo cual cuando los hijos de Israel oyeron, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en la tierra de Galaad, a Finees hijo de Eleazar sacerdote,

14 y a diez príncipes con él; un príncipe de [cada] casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales [era] cabeza de familia de sus padres en la multitud de Israel.

15 Los cuales vinieron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad; y les hablaron, diciendo:

16 Toda la congregación del SEÑOR dice así: ¿Qué transgresión [es] esta con que prevaricáis contra el Dios de Israel, volviéndoos hoy de seguir al SEÑOR, edificándoos altar para ser hoy rebeldes contra el SEÑOR?

17 ¿Nos [ha sido] poco la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la

cual fue la mortandad en la congregaci3n del SEÑ'OR?

18 Y vosotros os volvéis hoy de seguir al SEÑ'OR; mas seré; [que] vosotros os rebelaréis hoy contra el SEÑ'OR, y mañana se airará; [él] contra toda la congregaci3n de Israel.

19 [Que] si os parece que la tierra de vuestra posesi3n [es] inmunda, pasaos a la tierra de la posesi3n del SEÑ'OR, en la cual está; el tabernáculo del SEÑ'OR, y tomad posesi3n entre nosotros; [pero] no os rebeléis contra el SEÑ'OR, ni [os rebeléis] contra nosotros, edificandoos altar a más del altar del SEÑ'OR nuestro Dios. 20 ¿Por ventura no cometi3 Acán, hijo de Zera, prevaricaci3n en el anatema, y vino ira sobre toda la congregaci3n de Israel? Y aquel hombre no pereci3 solo en su iniquidad.

21 [Entonces] los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, respondieron y dijeron a los principales de la multitud de Israel:

22 [El] Dios de los dioses, El SEÑ'OR, el Dios de los dioses, El SEÑ'OR, él sabe, y [que] Israel también entienda; si por rebeli3n o por prevaricaci3n contra el SEÑ'OR (no nos salves hoy.)

23 Nos hemos edificado altar para tornarnos de en pos del SEÑ'OR, o para sacrificar holocausto o presente, o para hacer sobre él sacrificios pacíficos, el mismo SEÑ'OR [nos] lo demande.

24 [Asimismo], si no lo hicimos por temor de esto, diciendo: [Por ventura] mañana vuestros hijos dirán a nuestros hijos: ¿Qué [tenéis] vosotros con el SEÑ'OR Dios de Israel?

25 El SEÑ'OR ha puesto por término el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en el SEÑ'OR; y

[asÃ-] vuestros hijos harÃ;n que nuestros hijos n  
o teman al SEÃ'OR.

26 Por esto dijimos: Hagamos ahora por edificarnos  
[un] altar, no para holocausto ni para sacrificio

27 sino para que sea [un] testimonio entre nosotro  
s y vosotros, y entre los que vendrÃ;n despuÃs de  
nosotros, para que hagan el servicio del SEÃ'OR d  
elante de Ãl con nuestros holocaustos, con nustr  
os sacrificios, y con nuestros pacÃ-ficos; y no di  
gan maÃtana vuestros hijos a los nuestros: Vosotro  
s no tenÃis parte en el SEÃ'OR.

28 [Nosotros], pues, dijimos: Si aconteciere que [  
tal] digan a nosotros, o a nuestras generaciones e  
n lo por venir, entonces responderemos: Mirad el s  
Ãmil del altar del SEÃ'OR, el cual hicieron nustr  
os padres, no para holocaustos o sacrificios, sin  
o [para que] fuese testimonio entre nosotros y vos  
otros.

29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra el  
SEÃ'OR, o que nos apartemos hoy de seguir al SEÃ'  
OR, edificando altar para holocaustos, para presen  
te, o para sacrificio, a mÃs del altar del SEÃ'OR  
nuestro Dios que [estÃ] delante de su TabernÃ;cu  
lo.

30 Y oyendo Finees el sacerdote y los prÃncipes d  
e la congregaciÃ³n, y las cabezas de la multitud d  
e Israel que con Ãl [estaban], las palabras que h  
ablaron los hijos de RubÃ³n y los hijos de Gad y l  
os hijos de ManasÃs, fueron contentos [de ello].

31 Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar, a los  
hijos de RubÃ³n, a los hijos de Gad, y a los hijo  
s de ManasÃs: Hoy hemos entendido que el SEÃ'OR [  
estÃ] entre nosotros, pues que no habÃis intenta  
do esta traiciÃ³n contra el SEÃ'OR. Ahora habÃis  
librado a los hijos de Israel de la ira del SEÃ'OR.

32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, se volvieron de los hijos de Rubén, y de los hijos de Gad, de la tierra de Galaad a la tierra de Canán, a los hijos de Israel; a los cuales dieron la respuesta.

33 Y el negocio agradó a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque [es] testimonio entre nosotros que el SEÑOR [es] Dios.

#### CAPÍTULO 23

1 Y aconteció, pasados muchos días [después] que el SEÑOR dio reposo a Israel de todos sus enemigos al contorno, [que] Josué, [era] viejo, [y] entrado en días.

2 Y Josué llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus príncipes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: Yo soy ya viejo y entrado en días;

3 y vosotros habéis visto todo lo que el SEÑOR vuestro Dios ha hecho con todos estos gentiles en vuestra presencia; porque el SEÑOR vuestro Dios ha peleado por vosotros.

4 He aquí os he repartido por herencia, a vuestras tribus todos estos gentiles, así los destruidos como los que quedan, desde el Jordán hasta el gran mar [hacia] donde el sol se pone.

5 Y el SEÑOR vuestro Dios los echará de delante de vosotros, y los lanzará de vuestra presencia: y [vosotros] poseeréis sus tierras, como el SEÑOR

R vuestro Dios os ha dicho.

6 Esforzaos pues mucho a guardar y hacer todo lo [que está] escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a la diestra ni a la siniestra;

7 que cuando entrareis a estos gentiles que han quedado con vosotros, no hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los honréis, ni os inclinéis a ellos.

8 Mas al SEÑOR vuestro Dios os allegaréis, como habéis hecho hasta hoy;

9 pues ha echado el SEÑOR delante de vosotros grandes y fuertes gentiles, y hasta hoy nadie ha podido parar delante de vuestro rostro.

10 Un varón de vosotros ha perseguido a mil; porque el SEÑOR vuestro Dios, él [mismo] ha peleado por vosotros, como él os dijo.

11 Por tanto, velad mucho por vuestras almas, que améis al SEÑOR vuestro Dios.

12 Porque si os apartaréis, y os allegaréis a lo que resta de aquellos gentiles que han quedado con vosotros, y si concertaréis con ellos matrimonios, y entrareis a ellas, y ellas a vosotros;

13 sabed que el SEÑOR vuestro Dios no echará; más estos gentiles delante de vosotros; antes os serán por lazo, y por tropiezo, y por azote para vuestros costados, y por espinas para vuestros ojos, hasta tanto que perezcáis de esta buena tierra que el SEÑOR vuestro Dios os ha dado.

14 Y he aquí- que yo entro hoy por el camino de toda la tierra; sabed, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no se ha perdido una palabra de todas las buenas palabras que el SEÑOR

'OR vuestro Dios había dicho de vosotros; todas o  
s han venido, no se ha perdido de ellas ni una.

15 Mas será, que como ha venido sobre vosotros to  
da palabra buena que el SEÑOR vuestro Dios os ha  
dicho, as - [también] traer ; el SEÑOR sobre vos  
otros toda palabra mala, hasta destrueros de sobre  
la buena tierra que el SEÑOR vuestro Dios os ha  
dado;

16 cuando traspasar is el pacto del SEÑOR vuestro  
Dios que [ l] os ha mandado, yendo y honrando [a]  
al dioses ajenos, e inclin ndoos a ellos. Y el fu  
ror del SEÑOR se inflam  contra vosotros, y lu  
ego pereceréis de ésta buena tierra que él os h  
a dado.

#### CAPÍTULO 24

1 Y juntando Josu  todas las tribus de Israel en  
Siquem, llam  a los ancianos de Israel, y a sus p  
r ncipes, a sus jueces, y a sus oficiales; y se p  
resentaron delante de Dios.

2 Y dijo Josu  a todo el pueblo: Así- dice el SEÑOR,  
Dios de Israel: Vuestros padres habitaron ant  
iguamente al otro lado del río, [es a saber], Tar  
 , padre de Abraham y de Nacor; y servían a dios  
es extraños.

3 Y [yo] tom  a vuestro padre Abraham del otro la  
do del río, y lo traje por toda la tierra de Cana  
 n, y aument  su generación, y le di a Isaac.

4 Y a Isaac di a Jacob y a Esa ; y a Esa  di el  
monte de Seir, que lo poseyese; mas Jacob y sus hi  
jos descendieron a Egipto.

5 Y [yo] envi  a Moisés y a Aarón, y her - a Eg  
ipto, al modo que lo hice en medio de él, y despu  
 s os saqu .

6 Y saqué a vuestros padres de Egipto; y [cuando] llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el mar Bermejo con carros y caballería.

7 Y cuando ellos clamaron al SEÑOR, Él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. [Después] estuvisteis muchos días en el desierto.

8 Y [los] introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas [yo] los entregué en vuestras manos, y poseisteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.

9 Y se levantó después Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese.

10 Mas [yo] no quise escuchar a Balaam, antes os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

11 Y pasado el Jordán, vinisteis a Jericó; y los señores de Jericó pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos, y jebuseos; y yo los entregué en vuestras manos.

12 Y envié avispa delante de vosotros, [los cuales] los echaron de delante de vosotros, [a saber], a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco.

13 Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y las viñas y olivares que no plantasteis, [de las cuales] coméis.

14 Ahora pues, temed al SEÑOR, y servidle con perfección y con verdad; y quitad [de en medio] los dioses a los cuales honraron vuestros padres del otro lado del río, y en Egipto; y servid al SEÑOR.

15 Y si mal os parece servir al SEÑOR, escoged hoy a quien serviréis; o a los dioses a quien sirvieron vuestros padres, cuando [estuvieron] al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; que yo y mi casa serviremos al SEÑOR.

16 Entonces el pueblo respondió, y dijo: Nunca tal nos acontezca, que dejemos al SEÑOR por servir a otros dioses.

17 Porque el SEÑOR nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el cual delante de nuestros ojos ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

18 Y el SEÑOR echó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra. [Por tanto] nosotros también serviremos al SEÑOR, porque Él es nuestro Dios.

19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir al SEÑOR, porque Él [es] Dios santo, y Dios celoso; no sufriréis vuestras rebeliones y vuestros pecados. 20 Si dejaréis al SEÑOR y sirviereis a dioses ajenos, se volverá, y os maltratará, y os consumirá, después que os ha hecho bien.

21 El pueblo entonces dijo a Josué: No, antes al SEÑOR serviremos.

22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros seréis testigos contra vosotros [mismos], de que os habéis



©is elegido al SEÑ'OR para servirle. Y ellos respondieron: Testigos seremos.

23 Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que [estã;n] entre vosotros, e inclinad vuestro corazã³n al SEÑ'OR Dios de Israel.

24 Y el pueblo respondiã³ a Josuã©: Al SEÑ'OR nuestro Dios serviremos, y a su voz oiremos.

25 Entonces Josuã© hizo alianza con el pueblo el mismo dÃ-a, y le puso ordenanzas y leyes en Siquem.

26 Y escribiã³ Josuã© estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantã³ allã- debajo de [un] alcornoque que [estaba] en el santuario del SEÑ'OR.

27 Y dijo Josuã© a todo el pueblo: He aquã- esta piedra serã; entre nosotros por testigo, la cual ha oã-do todas las palabras del SEÑ'OR que ã©l ha hablado con nosotros; serã; , pues, testigo contra vosotros, para que por ventura no mintã;is contra vuestro Dios.

28 Y enviã³ Josuã© al pueblo, cada uno a su heredad .

29 Y despuã©s de estas cosas muriã³ Josuã©, hijo de Nun, siervo del SEÑ'OR siendo de ciento diez años.

30 Y lo enterraron en el tã©rmino de su posesiã³n en Timnat-sera, que [estã;] en el monte de Efrañ-n , al norte del monte de Gaas.

31 Y sirviã³ Israel al SEÑ'OR todo el tiempo de Josuã©, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron despuã©s de Josuã©, y que sabã-an todas las obras del SEÑ'OR, que habã-a hecho con Israel.

32 Y enterraron en Siquem los huesos de Josuá que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien corderas; y fue en posesión a los hijos de Josuá.

33 También murió Eleazar, hijo de Aarón; al cual enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

## JUECES

### CAPÍTULO TULO 1

1 Y aconteció después de la muerte de Josuá, que los hijos de Israel consultaron al SEÑOR, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero a pelear contra los cananeos?

2 Y el SEÑOR respondió: Judá; subirá; he aquí que [yo] he entregado la tierra en sus manos.

3 Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo a mi suerte, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo a tu suerte. Y Simeón fue con él.

4 Y subió Judá, y el SEÑOR entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; y de ellos hirieron en Bezec [a] diez mil hombres.

5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; e hirieron al cananeo y al ferezeo.

6 Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron, y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortad

os los pulgares de sus manos y de sus pies, cogÃ-  
n [las migajas] debajo de mi mesa; como [yo] hice,  
asÃ- me ha pagado Dios. Y le metieron en JerusalÃ  
©n, donde muriÃ³.

8 [Ya] habÃ-an combatido los hijos de JudÃ; a Jeru  
salÃ©n, y la habÃ-an tomado, y metido a cuchillo,  
y puesto a fuego la ciudad.

9 DespuÃ©s los hijos de JudÃ; descendieron para pe  
lear contra el cananeo que habitaba en las montaÃ±  
as, y al mediodÃ-a, y en los llanos.

10 Y partiÃ³ JudÃ; contra el cananeo que habitaba  
en HebrÃ³n, la cual se llamaba antes Quiriat-arba;  
e hirieron a Sesai, a Ahiman, y a Talmai.

11 Y de allÃ- fue a los que habitaban en Debir, que  
antes se llamaba Quiriat-sefer.

12 Y dijo Caleb: El que hiriere a Quiriat-sefer, y  
la tomare, [yo] le darÃ© a Acsa mi hija por mujer  
.

13 Y la tomÃ³ Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor  
de Caleb; y [Ã©l] le dio a Acsa su hija por mujer  
.

14 Y cuando la llevaban, la persuadiÃ³ que pidiese  
a su padre tierras para labrar. Y [ella] se bajÃ³  
del asno, y Caleb le dijo: Â¿QuÃ© tienes?

15 Ella entonces le respondiÃ³: Dame [una] bendici  
Ã³n; que pues me has dado tierra de secadal, me de  
s tambiÃ©n fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio  
las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

16 Y los hijos del cineo, suegro de MoisÃ©s, subie  
ron de la ciudad de las palmas con los hijos de Ju  
dÃ; al desierto de JudÃ; , [que] estÃ; al mediodÃ-a  
de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.

17 Y fue Judá; a su hermano Simeón, e hirieron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma.

18 También Judá; a Gaza con su término, y a Ascalón con su término, y a Ecrón con su término.

19 Y el SEÑOR [estaba] con Judá; [quien] echó a los de las montañas; mas no [pudo] echar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados. 20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él echó de allí tres hijos de Anac.

21 Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén, no [lo] echaron los hijos de Benjamín, y así el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.

22 También los de la casa de Josabab subieron a Bet-el; y el SEÑOR [estaba] con ellos.

23 Y los de la casa de Josabab pusieron espaldas en Bet-el. (La ciudad antes se llamaba Luz.)

24 Y los que espiaban vieron [un] hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstrenos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

25 Y [él] les mostró la entrada a la ciudad, y lo hirieron a filo de espada; mas dejaron a aquel hombre con toda su familia.

26 Y el hombre se fue a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad, a la cual llamó Luz; [y] éste es su nombre hasta hoy.

27 Tampoco Manasab echó a [los] de Bet-seán, ni a [los] de sus aldeas, ni a [los] de Taanac y sus aldeas, ni a los que habitaban en Dor y en sus al

deas, ni a los que habitaban en Ibleam y en sus aldeas, ni a los que habitaban en Meguido y en sus aldeas; mas el cananeo quiso habitar en esta tierra.

28 Pero cuando Israel tomó<sup>3</sup> fuerzas hizo al cananeo tributario, mas no lo echó<sup>3</sup>.

29 Tampoco Efraín echó<sup>3</sup> al cananeo que habitaba en Gezer; antes habitó<sup>3</sup> el cananeo en medio de él en Gezer.

30 Tampoco Zabulón echó<sup>3</sup> a los que habitaban en QUITRÓN y a los que habitaban en Naalal; mas el cananeo habitó<sup>3</sup> en medio de él, y le fueron tributarios.

31 Tampoco Aser echó<sup>3</sup> a los que habitaban en Aco, y a los que habitaban en Sidón, y en Ahlab, y en Aczib, y en Helba, y en Afec, y en Rehob;

32 antes moró<sup>3</sup> Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los echó<sup>3</sup>.

33 Tampoco Neftalí echó<sup>3</sup> a los que habitaban en Bet-semes, y a los que habitaban en Bet-anat, sino [que] moró<sup>3</sup> entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes, y los moradores de Bet-anat.

34 Los amorreos apretaron a los hijos de Dan hasta el monte; que no los dejaron descender a la campiña.

35 Y quiso el amorreo habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; mas cuando la mano de la casa de José tomó<sup>3</sup> fuerzas, los hicieron tributarios.

36 Y el término del amorreo [fue] desde la subida de Acrabim, desde la piedra, y arriba.

## CAPÍTULO 2

1 Y el Ángel del SEÑOR subió de Gilgal a Boquim, y dijo: [Yo] os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual habíais jurado a vuestros padres; y dije: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros;

2 con tal que vosotros no hagáis alianza con los moradores de esta tierra, antes habéis de destruir sus altares; mas vosotros no habéis oído mi voz; ¿por qué habéis hecho esto?

3 [Por tanto yo] también dije: No los echaré de delante de vosotros, [sino] que os serán por azote para vuestros costados, y sus dioses por tropézadero.

4 Y cuando el Ángel del SEÑOR habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo lloró en alta voz.

5 Y llamaron por nombre aquel lugar Boquim; y sacrificaron allí al SEÑOR.

6 Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su herencia para poseerla.

7 Y el pueblo había servido al SEÑOR todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron largos días después de Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras del SEÑOR, que él había hecho con Israel.

8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo del SEÑOR, siendo de ciento diez años.

9 Y lo enterraron en el término de su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

10 Y toda aquella generaci3n fue tambi3n recogida con sus padres. Y se levant3 despu3s de ellos otra generaci3n, que no conoc-a al SEÑ'OR, ni la obra que 3l hab-a hecho a Israel.

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos d el SEÑ'OR, y sirvieron a los baales.

12 Y dejaron al SEÑ'OR el Dios de sus padres, que los hab-a sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, [tras] los dioses de los pueblos que [estaban] en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira al SEÑ'OR.

13 Y dejaron al SEÑ'OR, y adoraron a Baal y a Astarot.

14 Y el furor del SEÑ'OR se encendi3 contra Israel, el cual los entreg3 en manos de robadores que les robaron, y los vendi3 en manos de sus enemigos de alrededor; y no pudieron parar m3s delante de sus enemigos.

15 Por dondequiera que sal3an, la mano del SEÑ'OR era contra ellos para mal, como el SEÑ'OR hab-a dicho, y como el SEÑ'OR se lo hab-a jurado; as3 los afligi3 en gran manera.

16 Mas el SEÑ'OR despert3 jueces que los librasen de mano de los que les saqueaban.

17 Y tampoco oyeron a sus jueces, sino que fornicaron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; y se apartaron presto del camino en que anduvieron sus padres escuchando los mandamientos del SEÑ'OR; [mas ellos] no hicieron as3-.

18 Y cuando el SEÑ'OR les despertaba jueces, el SEÑ'OR era con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque el SEÑ'OR se arrepenti-a por sus gemidos a causa de los que los oprim3an y aflig3an.

19 Mas al morir el juez, [ellos] se tornaban, y se corrompÃ-an mÃ;s que sus padres, siguiendo [a] dioses ajenos para servirles, e inclinÃ;ndose delante de ellos; y nada disminuÃ-an de sus obras, ni de su obstinado camino. 20 Y la ira del SEÃ`OR se encendiÃ³ contra Israel, y dijo: Pues que esta gente traspasa mi pacto que ordenÃ© a sus padres, y no escuchen mi voz,

21 tampoco yo echarÃ© mÃ;s de delante de ellos a ninguno de estos gentiles que dejÃ³ JosuÃ© cuando muriÃ³;

22 para que por ellos probara [yo] a Israel, si guardarÃ-an ellos el camino del SEÃ`OR andando por Ã©l, como sus padres lo guardaron, o no.

23 Por esto dejÃ³ el SEÃ`OR aquellos gentiles, y no los desarraigÃ³ luego, ni los entregÃ³ en mano de JosuÃ©.

### CAPÃ•TULO 3

1 Estos, pues, [son] los gentiles que dejÃ³ el SEÃ`OR para probar con ellos a Israel, a todos aquellos que no habÃ-an conocido todas las guerras de CanaÃ;n;

2 solamente [los dejÃ³] para que el linaje de los hijos de Israel conociese, [y] para enseÃ±arlos en la guerra, solamente [a los] que antes no la habÃ-an conocido:

3 Cinco prÃ-ncipes de los filisteos, y todos los cananeos, y los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte LÃ-bano, desde el monte de Baal-hermÃ³n hasta llegar a Hamat.

4 Estos, pues, fueron [dejados] para probar por ellos a Israel, para saber si escucharÃ-an los manda



mientos del SEÑ'OR, que Él habí-a mandado a sus padres por mano de Moisés.

5 Y [como] los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos, y jebuseos,

6 tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo en ojos del SEÑ'OR; y olvidados del SEÑ'OR su Dios, sirvieron a los baales, y a Astarot.

8 Y la saña del SEÑ'OR se encendió<sup>3</sup> contra Israel, y los vendió<sup>3</sup> en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años.

9 Y clamaron los hijos de Israel al SEÑ'OR; y el SEÑ'OR despertó<sup>3</sup> [un] salvador a los hijos de Israel y los libró<sup>3</sup>; [es a saber], a Otoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caleb.

10 Y el Espíritu del SEÑ'OR vino sobre Él, y juzgó<sup>3</sup> a Israel, y salió<sup>3</sup> a batalla, y el SEÑ'OR entregó<sup>3</sup> en su mano a Cusan-risataim, rey de Siria, y prevaleció<sup>3</sup> su mano contra Cusan-risataim.

11 Y reposó<sup>3</sup> la tierra cuarenta años; y murió<sup>3</sup> Otoniel, hijo de Cenez.

12 Y volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos del SEÑ'OR; y el SEÑ'OR esforzó<sup>3</sup> a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos del SEÑ'OR.

13 Y juntó<sup>3</sup> consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y fue, e hirió<sup>3</sup> a Israel, y tomó<sup>3</sup> la ciudad de las palmas.

14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.

15 Y clamaron los hijos de Israel al SEÑOR; y el SEÑOR les despertó [un] salvador, a Aod, hijo de Gera, benjamita, el cual tenía cerrada la mano derecha. Y los hijos de Israel enviaron con él [un] presente a Eglón rey de Moab.

16 Y Aod se había hecho un cuchillo de dos filos, de un codo de largo; y se lo escondió debajo de sus vestidos a su lado derecho.

17 Y presentó el presente a Eglón rey de Moab; y [era] Eglón hombre muy grueso.

18 Y luego que hubo presentado el presente, despidió al pueblo que lo había traído.

19 Mas él se volvió desde los áridos que [están] en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que estaban con él.

20 Y se llegó Aod a él, el cual estaba sentado solo en una sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. El entonces se levantó de la silla.

21 Mas Aod metió su mano izquierda, y tomó el cuchillo de su lado derecho, y se lo metió por el vientre;

22 de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la grosura encerró la hoja, que él no sacó el cuchillo de su vientre; y salió el estércol.

23 Y saliendo Aod al patio, cerró tras sí las puertas de la sala con la llave.

24 Y salido él, vinieron sus siervos, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: P

or ventura [Aol] cubre sus pies en la sala de verano.

25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, [pues] que Aol no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod se escapó, y pasando los dolos, se salvó en Seir at.

27 Y entrando, tocó la trompeta en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con Aol del monte, y Aol [iba] delante de ellos.

28 Entonces Aol les dijo: Seguidme, porque el SEÑOR ha entregado vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de Aol, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

29 Y en aquel tiempo hirieron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó varón.

30 Y Moab fue sujetado aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años.

31 Después de Aol fue Samgar hijo de Anat, el cual hirió [a] seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y Aol también salvó a Israel.

#### CAPÍTULO 4

1 Mas los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo en ojos del SEÑOR, después de la muerte de Aod.

2 Y el SEÑOR los vendió en mano de Jabán rey de

Canaán, el cual reinaba en Hazor; y el capitán de su ejército [se llamaba] Sarsa, y él habitaba en Haroset de los Gentiles.

3 Y los hijos de Israel clamaron al SE'OR, porque aquí tenía novecientos carros herrados; y había afligido en gran manera a los hijos de Israel por veinte años.

4 Y gobernaba en aquel tiempo a Israel [una] mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot.

5 La cual Débora habitaba debajo de [una] palma entre Ram y Bet-el, en el monte de Efraim; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.

6 Y [ella] envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado el SE'OR Dios de Israel, [diciendo]: Ve, y atrae en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí, y de los hijos de Zabulón;

7 y [yo] atraeré a ti al arroyo de Cisón a Sarsa, capitán del ejército de Jabón, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?

8 Y Barac le respondió: Si [tú] fueres conmigo, [yo] iré; pero si no fueres conmigo, no iré.

9 Y [ella] dijo: Iré contigo; mas no será; tu honra en el camino que vas; porque en mano de mujer venderé el SE'OR a Sarsa. Y levantándose Débora fue con Barac a Cedes.

10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres de [a] pie, y Débora subió con él.

11 Y Heber cineo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y puesto su tienda hasta el valle de Zaanaim, que [está]

junto a Cedes.

12 Vinieron, pues, las nuevas a Sã-sara como Barac hijo de Abinoam habã-a subido al monte de Tabor.

13 Y reuniã³ Sã-sara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con ãl e staba, desde Haroset de los Gentiles hasta el arro yo de Cisã³n.

14 Entonces Dãbora dijo a Barac: Levãntate; porq ue ãste [es] el dã-a en que el SEã'OR ha de entre gar a Sã-sara en tus manos. ¿No ha salido el SEã' OR delante de ti? Y Barac descendió³ del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de ãl.

15 Y el SEã'OR quebrantã³ a Sã-sara, y a todos sus carros y a todo su ejãrcito, a filo de espada de lante de Barac; y Sã-sara descendió³ del carro, y huyã³ a pie.

16 Mas Barac siguiã³ los carros y el ejãrcito has ta Haroset de los Gentiles, y todo el ejãrcito de Sã-sara cayã³ a filo de espada hasta no quedar ni uno.

17 Y Sã-sara se acogió³ a pie a la tienda de Jael mujer de Heber cineo; porque habã-a paz entre Jabã -n rey de Hazor y la casa de Heber cineo.

18 Y saliendo Jael a recibir a Sã-sara, le dijo: V en, seãtor mã-o, ven a mã-, no tengas temor. Y [ãl] vino a ella a la tienda, y ella le cubrió³ con [una] manta.

19 Y ãl le dijo: Dame a beber ahora un poco de ag ua, que tengo sed. Y [ella] abrió³ un odre de lech e y le dio de beber, y le volvió³ a cubrir. 20 Y ã l le dijo: Estãte a la puerta de la tienda, y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquã- alguno? Tãº responderãs que no.

21 Y Jael, mujer de Heber, tom<sup>3</sup> la estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, vino a <sup>3</sup>el calladamente, y le meti<sup>3</sup> la estaca por las sienes, y la enclav<sup>3</sup> en la tierra, [pues] <sup>3</sup>el estaba cargado de sue<sup>3</sup>to y cansado; y [as<sup>3</sup>-] muri<sup>3</sup>.

22 Y siguiendo Barac a S<sup>3</sup>-sara, Jael sali<sup>3</sup> a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostrar<sup>3</sup> al var<sup>3</sup>n que e t<sup>3</sup> buscas. Y <sup>3</sup>el entr<sup>3</sup> donde ella estaba, y he aqu<sup>3</sup>- S<sup>3</sup>-sara yac<sup>3</sup>-a muerto con la estaca por la sien.

23 Y aquel d<sup>3</sup>-a sujet<sup>3</sup> Dios a Jab<sup>3</sup>-n, rey de Cana<sup>3</sup>n, delante de los hijos de Israel.

24 Y la mano de los hijos de Israel comenz<sup>3</sup> a crecer y a fortificarse contra Jab<sup>3</sup>-n rey de Cana<sup>3</sup>n, hasta que lo destruyeron.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 5

1 Y aquel d<sup>3</sup>-a cant<sup>3</sup> D<sup>3</sup>obora, con Barac, hijo de Abinoam, diciendo:

2 Porque ha vengado las injurias de Israel, porque el pueblo se ha ofrecido de su voluntad, load al SE<sup>3</sup>'OR.

3 O<sup>3</sup>-d, reyes; estad, oh pr<sup>3</sup>-ncipes, atentos; yo cantar<sup>3</sup> al SE<sup>3</sup>'OR, dir<sup>3</sup> salmos al SE<sup>3</sup>'OR Dios de Israel.

4 Cuando saliste de Seir, oh SE<sup>3</sup>'OR, cuando te apartaste del campo de Edom, la tierra tembl<sup>3</sup>, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes se derretieron delante del SE<sup>3</sup>'OR, aquel Sina<sup>3</sup>-, delante del SE<sup>3</sup>'OR Dios de Israel.

6 En los d<sup>3</sup>-as de Samgar hijo de Anat, en los d<sup>3</sup>-as de Jael, cesaron los caminos, y los que andaban

por las sendas se apartaban por sendas torcidas.

7 Las aldeas habÃ­an cesado en Israel, habÃ­an cesado; hasta que [yo] DÃ©bora me levantÃ©, me levantÃ© madre en Israel.

8 Al escoger nuevos dioses, la guerra [estaba] a las puertas. Â¿Se veÃ­a escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel?

9 Mi corazÃ³n [estÃ¡] por los prÃ­ncipes de Israel, por los voluntarios en el pueblo; load al SEÃOR.

10 [Vosotros] los que cabalgÃ­is en asnas blancas, los que presidÃ­s en juicio, y [vosotros] los que andÃ­is [por el] camino, hablad.

11 A causa del estruendo de los arqueros, [quitado del] entre los que sacan las aguas, allÃ­-recuentan las justicias del SEÃOR, las justicias de sus aldeas en Israel. Ahora bajarÃ­ el pueblo del SEÃOR a las puertas.

12 LevÃ¡ntate, levÃ¡ntate, DÃ©bora; levÃ¡ntate, levÃ¡ntate; profiere un cÃ¡ntico. LevÃ¡ntate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

13 Ahora ha hecho que el que quedÃ³ del pueblo, se Ã¡toree a los magnÃ­ficos; el SEÃOR me hizo enseÃ±ar sobre los fuertes.

14 De EfraÃ­n saliÃ³ su raÃ­z contra Amalec, tras ti [vino] BenjamÃ­n contra tus pueblos; de Maquir descendieron prÃ­ncipes, y de ZabulÃ³n los que solÃ­an manejar punzÃ³n de escribiente.

15 PrÃ­ncipes tambiÃ©n de Isacar [fueron] con DÃ©bora; y [tambiÃ©n] Isacar, como Barac se puso a pie en el valle. De las divisiones de RubÃ©n [son] grandes los pensamientos del corazÃ³n.

16 ¿Por qué te quedaste entre las majadas, para  
oír los balidos de los rebaños? De las divisione  
s de Rubén grandes son los pensamientos del coraz  
ón.

17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán; y Da  
n ¿por qué se estuvo junto a los navos? Aser s  
e asentó a la ribera del mar, y en sus quebradura  
s se quedó.

18 El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muert  
e, y Neftalí- en las alturas del campo.

19 Vinieron reyes y pelearon; entonces pelearon lo  
s reyes de Canán en Taanac, junto a las aguas de  
Meguido, mas no llevaron ganancia alguna de diner  
o. 20 De los cielos pelearon; las estrellas desde  
sus caminos pelearon contra Sarsa.

21 Los barrió el arroyo de Cisón, el antiguo arr  
oyo, el arroyo de Cisón. Pisaste, oh alma má-a, c  
on fortaleza.

22 Los cascos de los caballos se embotaron entonce  
s, por las pisadas, por las pisadas de sus valient  
es.

23 Maldecid a Meroz, dijo el Ángel del SEÑOR; ma  
ldecid severamente a sus moradores, porque no vini  
eron en socorro al SEÑOR, en socorro al SEÑOR co  
ntra los fuertes.

24 Bendita sobre las mujeres Jael, mujer de Heber  
cineo; sobre las mujeres bendita sea en la tienda.

25 [El] pidió agua, y [ella] le dio leche; en tazón  
de nobles le presentó crema.

26 Su mano tendió a la estaca, y su diestra al ma  
zo de trabajadores; y majó a Sarsa; le quitó l  
a cabeza; hirió, y atravesó sus sienes.



27 CayÃ³ encorvado entre sus pies, quedÃ³ tendido;  
entre sus pies cayÃ³ encorvado; donde se encorvÃ³  
, allÃ- cayÃ³ muerto.

28 La madre de SÃ-sara asomÃndose a la ventana au  
lla, [mirando] por entre las rejas, [diciendo]: Â¿  
Por quÃ© se detiene su carro, que no viene? Â¿Por  
quÃ© las ruedas de sus carros se tardan?

29 Las sabias [mujeres] de sus prÃncipes le respo  
ndÃ-an; y aun ella se respondÃ-a a sÃ- misma.

30 Â¿No han hallado despojos, y [los] estÃn repar  
tiendo? A cada uno una doncella, o dos; los despoj  
os de colores para SÃ-sara, los despojos bordados  
de colores; [la ropa del] color bordada de ambos la  
dos, para el capitÃn de [los que han tomado] los  
despojos.

31 AsÃ- perezcan todos tus enemigos, oh SEÃ'OR; ma  
s los que te aman, [sean] como el sol cuando nace  
en su fuerza. Y la tierra reposÃ³ cuarenta aÃ±os.

## CAPÃ•TULO 6

1 Mas los hijos de Israel hicieron lo malo en los  
ojos del SEÃ'OR; y el SEÃ'OR los entregÃ³ en las m  
anos de MadiÃn por siete aÃ±os.

2 Y la mano de MadiÃn prevaleciÃ³ contra Israel.  
Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas  
, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y  
lugares fuertes.

3 Porque cuando los de Israel habÃ-an sembrado, su  
bÃ-an los madianitas, y amalecitas, y los [demÃs]  
orientales. SubÃ-an contra ellos,

4 y asentando campamento contra ellos destruÃ-an l  
os frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no

dejaban qu   comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes  
, ni asnos.

5 Porque sub  -an ellos y sus ganados, y ven  -an co  
n sus tiendas en grande multitud como langostas, q  
ue no [hab  -a] número en ellos ni en sus camellos  
; [as  -] ven  -an a la tierra destruyéndola.

6 Era, [pues], Israel en gran manera empobrecida p  
or los madianitas; y los hijos de Israel clamaron  
al SE  'OR.

7 Y cuando los hijos de Israel hubieron clamado al  
SE  'OR, a causa de los madianitas,

8 el SE  'OR envi  <sup>3</sup> [un] var  <sup>3</sup>n profeta a los hijos  
de Israel, el cual les dijo: Así- dijo el SE  'OR  
Dios de Israel: Yo os saqu   de Egipto, y de la ca  
sa de servidumbre os saqu  ;

9 yo os libr   de mano de los egipcios, y de mano  
de todos los que os afligieron, a los cuales ech    
de delante de vosotros, y os di su tierra.

10 Y os dije: Yo [soy] el SE  'OR vuestro Dios; no  
tem  ;is a los dioses de los amorreos, en cuya tier  
ra habit  ;is; mas no o  -steis mi voz.

11 Y vino el   ngel del SE  'OR, y se sentó<sup>3</sup> debajo  
del alcornoque que [est  ;] en Ofra, el cual [era]  
de Jo  ;s abiezerita; y su hijo Gede  <sup>3</sup>n estaba sac  
udiendo el trigo en el lagar, para hacerlo esconde  
r de los madianitas.

12 Y el   ngel del SE  'OR se le apareci  <sup>3</sup>, y le di  
jo: el SE  'OR [es] contigo, var  <sup>3</sup>n esforzado y val  
iente.

13 Y Gede  <sup>3</sup>n le respondi  <sup>3</sup>: Ah, Se  tor m  -o, si el  
SE  'OR es con nosotros,   por qué nos ha sobreve  
nido todo esto?   Y d  <sup>3</sup>nde [est  ;n] todas sus mara  
villas, que nuestros padres nos han contado, dicie

ndo: ¿No nos sacó el SEÑOR de Egipto? Y ahora el SEÑOR nos ha desamparado, y nos ha entregado en manos de los madianitas.

14 Y mirándole el SEÑOR, le dijo: Ve con esta tu fortaleza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío [yo]?

15 Entonces le respondí: Ahora pues, Señor mío, ¿con qué tengo de salvar a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

16 Y el SEÑOR le dijo: Porque [yo] seré contigo, y herirás a los madianitas como a un solo hombre.

17 Y él respondió: Yo te ruego, que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo.

18 Te ruego que no te vayas de aquí, hasta que a ti vuelva, y saque mi presente, y lo ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Y entrando Gedeón aderezó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquel alcornoque. 20 Y el Ángel de Dios le dijo: Toma la carne, y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta pila, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

21 Y extendiendo el Ángel del SEÑOR el canto del bordón que [tenía] en su mano, tocó en la carne y en los panes sin levadura; y subió fuego de la pila, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Ángel del SEÑOR desapareció de delante de él.

22 Y viendo Gedeón que era el Ángel del SEÑOR,

dijo: Ay, Señor DIOS, que he visto al Ángel del SEÑOR cara a cara.

23 Y el SEÑOR le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.

24 Y edificó allí- Gedeón altar al SEÑOR, al que llamó El SEÑOR es la Paz ([YHWH-salom]); [el cual dura] hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

25 Y aconteció que la misma noche le dijo el SEÑOR: Toma un toro del hato de tu padre, y otro toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también el bosque [que está] junto a él;

26 y edifica altar al SEÑOR tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrícalo en holocausto sobre la leña del bosque que habrás cortado.

27 Entonces Gedeón tomó diez varones de sus siervos, e hizo como el SEÑOR le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

28 Y a la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí- que el altar de Baal estaba derribado, y el bosque que [estaba] junto a él, cortado; y [aquel] segundo toro sacrificado en holocausto sobre el altar edificado [de nuevo].

29 Y dijeron el uno al otro: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás:

30 Saca fuera tu hijo para que muera, por cuanto ha derribado el altar de Baal y ha cortado el bosque que [estaba] junto a él.

31 Y Joás respondió a todos los que estaban junt

o a Aŕl: ¿Tomarŕis vosotros el pleito por Baal?  
o ¿le salvarŕis vosotros? Cualquiera que tomare  
el pleito por Aŕl, que muera maŕana. Si es Dios,  
pleitee por sŕ- [mismo] con el que derribŕ su alt  
ar.

32 Y aquel dŕ-a le llamŕ Jerobaal; porque dijo: P  
leitee Baal contra el que derribŕ su altar.

33 Y todos los madianitas, y amalecitas, y orienta  
les, se juntaron a una, y pasando asentaron campam  
ento en el valle de Jezreel.

34 Y el espŕ-ritu del SEŕ'OR se envistiŕ en Gedeŕ  
ŕn, el cual cuando hubo tocado la trompeta, Abieze  
r se juntŕ con Aŕl.

35 Y enviŕ mensajeros por todo Manasŕs, el cual  
tambiŕn se juntŕ con Aŕl; [asimismo] enviŕ mens  
ajeros a Aser, y a Zabulŕn, y a Neftalŕ-, los cua  
les salieron a encontrarles.

36 Y Gedeŕŕn preguntŕ a Dios: ¿has de salvar a Is  
rael por mi mano, como has dicho?

37 He aquŕ- que yo pondrŕ un vellŕn de lana en l  
a era; y si el rocŕ-o estuviere en el vellŕn sola  
mente, quedando seca toda la otra tierra, entonces  
entenderŕ que has de salvar a Israel por mi mano  
, como lo has dicho.

38 Y aconteciŕ asŕ-; porque cuando se levantŕ de  
maŕana, exprimiendo el vellŕn sacŕ de Aŕl el r  
ocŕ-o, un vaso lleno de agua.

39 Mas Gedeŕŕn dijo a Dios: No se encienda tu ira  
contra mŕ-, si aŕn hablare esta vez; solamente pr  
obarŕ ahora otra vez con el vellŕn. Te ruego que  
la sequedad sea sŕlo en el vellŕn, y el rocŕ-o  
sobre la tierra.

40 Y aquella noche lo hizo Dios asŕ-; porque la se

quedad fue sólo en el vellón, y en toda la tierra estuvo el rocío.

## CAPÍTULO TULO 7

1 Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual [es] Gedeón, y todo el pueblo que [estaba] con él, asentaron el campamento junto a la fuente de Harod; y tenían el campamento de los madianitas al norte, al otro lado del collado de More, en el valle.

2 Y el SEÑOR dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo dé a los madianitas en su mano; para que no se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

3 Haz pues ahora pregonar, que lo oiga el pueblo, diciendo: El que teme y se estremece, madrugue y vuélvase desde el monte de Galaad. Y se volvieron de los del pueblo veintidós mil; y quedaron diez mil.

4 Y el SEÑOR dijo a Gedeón: Aún [es] mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí [yo] te los probaré; y del que [yo] te dijere: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te dijere: Este no vaya contigo, el tal no vaya.

5 Entonces llevó el pueblo a las aguas; y el SEÑOR dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiera las aguas con su lengua como lame el perro, aquí pondré aparte; [asimismo] cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.

6 Y fue el número de los que lamieron las aguas, llegando con la mano a la boca, trescientos varones; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

7 Entonces el SEÑOR dijo a Gedeón: Con estos tre

cientos varones que lamieron [el agua] os salvarÃ©, y entregarÃ© a los madianitas en tus manos; y vÃ¡yase todo el pueblo cada uno a su lugar.

8 Y tomada provisiÃ³n para el pueblo en sus manos, con sus trompetas, enviÃ³ a todos los [otros] israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenÃ­a el campamento de MadiÃ±n abajo en el valle.

9 Y aconteciÃ³ que aquella noche el SEÃ‘OR le dijo : LevÃ¡ntate, y desciende al campamento; porque [yo] lo he entregado en tus manos.

10 Y si tienes temor de descender, baja tÃº con Fura tu criado al campamento,

11 y oirÃ¡s lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarÃ¡n, y descenderÃ¡s al campamento. Y Ã©l descendÃ­ con Fura su criado al principio de la gente de armas que [estaba] en el campamento.

12 Y MadiÃ±n, y Amalec, y todos los orientales, [estaban] tendidos en el valle como langostas en muchedumbre, y sus camellos eran innumerables, como la arena que [estÃ¡] a la ribera del mar en multitud.

13 Y cuando llegÃ³ GedeÃ³n, he aquÃ­ que un hombre estaba contando a su compaÃ±ero [un] sueÃ±o, diciendo: He aquÃ­ [yo] soÃ±Ã© [un] sueÃ±o: que veÃ­a un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de MadiÃ±n, y llegaba a las tiendas, y las heriÃ³ [de tal manera] que cayeron, y las trastornaba de arriba [abajo], y las tiendas cayeron.

14 Y su compaÃ±ero respondiÃ³, y dijo: Esto no es otra cosa sino el cuchillo de GedeÃ³n hijo de Joas, varÃ³n de Israel; Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

15 Y cuando GedeÃ³n oyÃ³ la historia del sueÃ±o y

su interpretaci3n, ador3; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, que el SE'OR ha entregado el campamento de Madi3n en vuestras manos.

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a cada uno de ellos trompetas en sus manos, y c3ntaros vac3os con teas ardiendo dentro de los c3ntaros.

17 Y les dijo: Miradme a m3-, y haced como yo hiciere; he aqu3- que cuando yo llegare al principio del campamento, como [yo] hiciere, as3- har3is vosotros.

18 Yo tocar3 la trompeta y todos los que [estar3; n] conmigo; y vosotros tocar3is entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y dir3is: 3El SE'OR y Gede3n!

19 Lleg3 pues Gede3n, y los cien varones que [llevaba] consigo, al principio del campamento, al principio de la vela del medio, despertando solamente los guardias; y tocaron las trompetas, y quebraron los c3ntaros que [llevaban] en sus manos. 20 Y los tres escuadrones tocaron [sus] trompetas, y quebrando los c3ntaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y dieron grito: -3El cuchillo del SE'OR y el de Gede3n!

21 Y se estuvieron en sus lugares en derredor del campamento; y todo el campamento fue alborotado, y huyeron gritando.

22 Mas los trescientos tocaban las trompetas; y el SE'OR puso el cuchillo de cada uno contra su compa3ero en todo el campamento. Y el ej3rcito huy3 hasta Bet-sita, hacia Zerera, y hasta el t3rmino de Abel-mehola en Tabat.

23 Y junt3ndose los de Israel de Neftal3-, y de Aser, y de todo Manas3s, siguieron a los madianitas



s.

24 Gedeón también envió mensajeros a todo el monte de Efraim, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomadles las aguas hasta Bet-bará y el Jordán. Y juntos todos los varones de Efraim, tomaron las aguas de Bet-bará y el Jordán.

25 Y tomaron dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y [después que] siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

#### CAPÍTULO 8

1 Y los de Efraim le dijeron: ¿Qué [es] esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente.

2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho [yo] ahora como vosotros? ¿No es el rebusco de Efraim mejor que la vendimia de Abiezer?

3 Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián: ¿y qué pude [yo] hacer como vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

4 Y vino Gedeón al Jordán para pasar, él y los trescientos hombres que [traía] consigo, cansados del alcance.

5 Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue [algunos] bocados de pan; porque están cansados, [para que] yo persiga a Zeba y a Zalmuna, reyes de Madián.

6 Y los principales de Sucot respondieron: ¿Está ya la mano de Zeba y Zalmuna en tu mano, para que hayamos [nosotros] de dar pan a tu ejército?

7 Y Gedeón dijo: Pues cuando el SEÑOR hubiere entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinas y abrojos del desierto .

8 Y de allí- subió a Peniel, y les habló las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot.

9 Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando [yo] vuelva en paz, derribaré esta torre.

10 Y Zeba y Zalmuna [estaban] en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil [hombres], todos los que habían quedado de todo el ejército de los orientales; y los muertos [habían sido] ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

11 Y subiendo Gedeón hacia los que habitaban en tiendas, a la parte oriental de Noba y de Jogbeha, hirieron el campamento, porque el campamento estaba seguro.

12 Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y tomados los dos reyes de Madian, Zeba y Zalmuna, esparció a todo el ejército.

13 Y Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese;

14 y tomó [a] un joven de los de Sucot, y preguntándole, él le dio por escrito los nombres de los principales de Sucot y sus ancianos, setenta y siete varones.

15 Y entrando a los de Sucot, dijo: He aquí- a Zeba y a Zalmuna, sobre los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Está ya la mano de Zeba y de Zalmuna en

tu mano, para que demos [nosotros] pan a tus varones cansados?

16 Y tomó<sup>3</sup> a los ancianos de la ciudad, y espinas y abrojos del desierto, y castigó<sup>3</sup> con ellos a los de Sucot.

17 Asimismo derribó<sup>3</sup> la torre de Peniel, y mató<sup>3</sup> a los de la ciudad.

18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué manera de hombres tenían aquellos que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú<sup>o</sup>, tales eran aquellos ni más ni menos, que parecían hijos de rey.

19 Y él dijo: Mis hermanos [eran], hijos de mi madre. ¿Vive el SEÑOR, que si los hubierais guardado en vida, [yo] no os mataría! 20 Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y mátalos. Mas el joven no desenvainó<sup>3</sup> su espada, porque tenía temor; que aun era muchacho.

21 Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú<sup>o</sup>, y mátanos; porque como [es] el varón, [tal es] su valentía. Y Gedeón se levantó<sup>3</sup>, y mató<sup>3</sup> a Zeba y a Zalmuna; y tomó<sup>3</sup> las planchas que sus camellos traían al cuello.

22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Señor nuestro, tú<sup>o</sup>, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.

23 Mas Gedeón respondió: No será señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará; el SEÑOR será vuestro Señor.

24 Y les dijo Gedeón: Deseo haceros una petición, que cada uno me dé los zarcillos de su despojo. (Porque traían zarcillos de oro, que eran ismaelitas.)

25 Y ellos respondieron: De buena gana los daremos

. Y tendiendo una ropa de vestir, echá³ allá- cada uno los zarcillos de su despojo.

26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidiá³, mil setecientos [siclos] de oro; sin las planchas, y joyeles, y vestidos de púrpura, que traían los reyes de Madi n, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.

27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel fornic   tras de ese efod en aquel lugar; y fue por tropiezo a Gedeón y a su casa.

28 Así fue quebrantado Madi n delante de los hijos de Israel, y nunca más levantaron su cabeza. Y repos  la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

29 Y Jerobaal hijo de Joás [fue], y habit  en su casa.

30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que salieron de su muslo, porque tuvo muchas mujeres.

31 Y su concubina que [estaba] en Siquem, también le dio a luz un hijo; y le puso por nombre Abimelec.

32 Y muri  Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

33 Y aconteci  que cuando muri  Gedeón, los hijos de Israel tornaron, y fornicaron en pos de los baales, y se pusieron por dios a Baal-berit.

34 Y no se acordaron los hijos de Israel del SEÑOR su Dios, que los había librado de todos sus enemigos alrededor;

35 ni hicieron misericordia con la casa de Jerobaa

1 Gede<sup>3</sup>n, conforme a todo el bien que <sup>3</sup>l hab<sup>3</sup>-a hecho a Israel.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 9

1 Y se fue Abimelec hijo de Jerobaal a Siquem, a l os hermanos de su madre, y habl<sup>3</sup> con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, dici<sup>3</sup>endo:

2 Yo os ruego que habl<sup>3</sup>is a o<sup>3</sup>-dos de todos los s e<sup>3</sup>ñ<sup>3</sup>tores de Siquem: ¿Qu<sup>3</sup> ten<sup>3</sup>is por mejor, que o s se<sup>3</sup>ñ<sup>3</sup>toeen setenta hombres, todos los hijos de Je robaal; o que os se<sup>3</sup>ñ<sup>3</sup>toee un var<sup>3</sup>n? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y hablaron por <sup>3</sup>l los hermanos de su madre a o<sup>3</sup>-dos de todos los se<sup>3</sup>ñ<sup>3</sup>tores de Siquem todas estas p alabras; y el coraz<sup>3</sup>n de ellos se inclin<sup>3</sup> en fav or de Abimelec, porque dec<sup>3</sup>-an: Nuestro hermano es .

4 Y le dieron setenta [siclos] de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquil<sup>3</sup> v arones vac<sup>3</sup>-os y vagabundos, que le siguieron.

5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mat<sup>3</sup> a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varo nes, sobre una piedra; mas qued<sup>3</sup> Jotam, el m<sup>3</sup>is p eque<sup>3</sup>o hijo de Jerobaal, que se escondi<sup>3</sup>.

6 Y reunidos todos los se<sup>3</sup>ñ<sup>3</sup>tores de Siquem con toda la casa de Milo ([la congregaci<sup>3</sup>n]), fueron y el igieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura de l pilar que [estaba] en Siquem.

7 Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en l a cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz cl am<sup>3</sup>, y les dijo: O<sup>3</sup>-dme, varones de Siquem; que D ios os oiga.

8 Fueron los Árboles a elegir rey sobre sÃ-, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

9 Mas el olivo respondiÃ³: Â¿He de dejar mi aceite , con el que por mi causa Dios y los hombres son honrados, por ir a ser grande sobre los Árboles?

10 Y dijeron los Árboles a la higuera: Anda tÃ°, reina sobre nosotros.

11 Y respondiÃ³ la higuera: Â¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, por ir a ser grande sobre los Árboles?

12 Dijeron luego los Árboles a la vid: Pues ven tÃ°, reina sobre nosotros.

13 Y la vid les respondiÃ³: Â¿He de dejar mi mosto , que alegra a Dios y a los hombres, por ir a ser grande sobre los Árboles?

14 Dijeron entonces todos los Árboles al escaramujo: Anda tÃ°, reina sobre nosotros.

15 Y el escaramujo respondiÃ³ a los Árboles: Si en verdad me elegÃ-s por rey sobre vosotros, venid, y aseguraos debajo de mi sombra; y si no, fuego sea del escaramujo que devore los cedros del Líbano.

16 Ahora pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si lo habéis hecho bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos;

17 (Pues que mi padre peleÃ³ por vosotros, y echÃ³ lejos su vida por libraros de mano de Madián;

18 y vosotros os levantasteis hoy contra la casa de mi padre, y matasteis sus hijos, setenta varones , sobre una piedra; y habéis puesto por rey sobre los señores de Siquem a Abimelec, hijo de su cri

ada, por cuanto es vuestro hermano);

19 si con verdad y con integridad habéis obrado hoy con Jerobaal y con su casa, que goceis de Abimelec, y él goce de vosotros. 20 Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los señores de Siquem y a la casa de Milo; y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.

21 Y huyó Jotam, y se fugó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por causa de Abimelec su hermano.

22 Y después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,

23 envió Dios un espíritu malo entre Abimelec y los señores de Siquem; que los de Siquem se levantaron contra Abimelec;

24 para que el agravio de los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, viniera a ponerse sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los señores de Siquem que corroboraron las manos de él para matar a sus hermanos.

25 Y los señores de Siquem le pusieron asechadores en las cumbres de los montes, los cuales salteaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo que fue dado aviso a Abimelec.

26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos, y se pasaron a Siquem; y los señores de Siquem se confiaron en él.

27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñas, y pisaron la uva, e hicieron alegrías; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién [es] Abimelec y quién es Siquem, para que nosotros [le] sirvamos a él? ¿No es hijo de Jerobaal? ¿Y [no es] Zeb

¿ul su asistente? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem. ¿Por qué habremos de servir a él?

29 Fue dado este pueblo bajo mi mano, [yo] echaré a [luego] a Abimelec. Y decí a a Abimelec: Aumenta tus escuadrones, y sal.

30 Y Zebul asistente de la ciudad, oyendo las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió<sup>3</sup> su ira;

31 y envió<sup>3</sup> sagazmente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí- que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí-, que han cercado la ciudad contra ti.

32 Levántate pues ahora de noche, tú y el pueblo que [estás] contigo, y pon emboscada en el campo.

33 Y por la mañana al salir el sol te levantarás y acometerás la ciudad; y él y el pueblo que [estás] con él saldrán contra ti, y [tú] harás con él según que se te ofrecerá.

34 Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él [estaba], pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.

35 Y Gaal hijo de Ebed salió<sup>3</sup>, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él [estaba], se levantaron de la emboscada.

36 Y viendo Gaal el pueblo, dijo a Zebul: He allí- pueblo que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió<sup>3</sup>: La sombra de los montes te parece hombres.

37 Mas Gaal volvió<sup>3</sup> a hablar, y dijo: He allí- pueblo que desciende por medio de la tierra, y un escuadrón viene camino de la campiña de Meonenim.



38 Y Zebul le respondi<sup>3</sup>: ¿D<sup>3</sup>nde [est<sup>3</sup>] ahora a quel dicho que dec<sup>3</sup>-as: Qui<sup>3</sup>on [es] Abimelec para que le sirvamos? ¿No es <sup>3</sup>este el pueblo que ten<sup>3</sup>-as en poco? Sal pues ahora, y pelea con <sup>3</sup>el.

39 Y Gaal sali<sup>3</sup> delante de los señ<sup>3</sup>tores de Siquem, y pele<sup>3</sup> contra Abimelec.

40 Mas lo persigui<sup>3</sup> Abimelec, delante del cual <sup>3</sup>el huy<sup>3</sup>; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

41 Y Abimelec se qued<sup>3</sup> en Aruma; y Zebul ech<sup>3</sup> [f uera] a Gaal y a sus hermanos, [para] que no moras en en Siquem.

42 Y aconteci<sup>3</sup> al siguiente d<sup>3</sup>-a, que el pueblo s ali<sup>3</sup> al campo; y fue dado aviso a Abimelec.

43 El cual, tomando gente, la reparti<sup>3</sup> en tres co mpa<sup>3</sup>-as, y puso emboscadas en el campo; y cuando mir<sup>3</sup>, he aqu<sup>3</sup>- el pueblo que sal<sup>3</sup>-a de la ciudad ; y se levant<sup>3</sup> contra ellos, y los hiri<sup>3</sup>.

44 Pues Abimelec y el escuadr<sup>3</sup>n que [estaba] con <sup>3</sup>el, acometieron con <sup>3</sup>-mpetu, y pararon a la entra da de la puerta de la ciudad; y las [otras] dos co mpa<sup>3</sup>-as acometieron a todos los que estaban en e l campo, y los hirieron.

45 Y despu<sup>3</sup>s de combatir Abimelec la ciudad todo aquel d<sup>3</sup>-a, la tom<sup>3</sup>, y mat<sup>3</sup> el pueblo que en ell a [estaba], y asol<sup>3</sup> la ciudad, y la sembr<sup>3</sup> de sa l.

46 Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, entraron en la fortaleza del temp lo del dios Berit.

47 Y fue dicho a Abimelec como todos los de la torr e de Siquem estaban reunidos.

48 [Entonces] subiÃ³ Abimelec al monte de SalmÃ³n, Ã©l y toda la gente que con Ã©l [estaba]; y tomÃ³ Abimelec un hacha en su mano, y cortÃ³ [una] rama de los Ã¡rboles, y levantÃndola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que [estaba] con Ã©l: Lo que me veis a mÃ- que hago, haced vosotros prestamente como yo.

49 Y [asÃ-] todo el pueblo cortÃ³ tambiÃ©n cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza; de manera que todos los de la torre de Siquem murieron, como [unos] mil hombres y mujeres.

50 DespuÃ©s Abimelec se fue a Tebes; y puso cerco a Tebes, y la tomÃ³.

51 En medio de aquella ciudad habÃ-a una torre fuerte, a la cual se retiraron todos los hombres y mujeres, y todos los seÃ±ores de la ciudad; y cerrando tras sÃ- [las puertas], se subieron al techo de la torre.

52 Y vino Abimelec a la torre, y combatiÃ©ndola, llegÃ³ a la puerta de la torre para pegarle fuego.

53 Mas una mujer dejÃ³ caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le quebrÃ³ los cascos.

54 Y luego Ã©l llamÃ³ a su escudero, y le dijo: Sac tu espada y mÃ;tame, para que no se diga de mÃ- : Una mujer lo matÃ³. Y su escudero le atravesÃ³, y muriÃ³.

55 Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

56 AsÃ- devolviÃ³ Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre matando a sus setenta hermanos.

57 Y aun todo el mal de los señores de Siquem tornÃ³ Dios sobre sus cabezas; y la maldiciÃ³n de Jotam, hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

## CAPÍTULO TULO 10

1 Y despuÃ©s de Abimelec se levantÃ³ para librar a Israel, Tola hijo de FÃ³a, hijo de Dodo, varÃ³n de Isacar, el cual habitaba en Samir, en el monte de EfraÃ©n.

2 Y juzgÃ³ a Israel veintitrÃ©s aÃ±os, y muriÃ³, y fue sepultado en Samir.

3 Tras Ã©l se levantÃ³ Jair, galaadita, el cual juzgÃ³ a Israel veintidÃ³s aÃ±os.

4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, y tenÃ©an treinta villas, que se llamaron las villas de Jair hasta hoy, las cuales [estÃ¡n] en la tierra de Galaad.

5 Y muriÃ³ Jair, y fue sepultado en CamÃ³n.

6 Mas los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo en los ojos del SEÃOR, y sirvieron a los baales y a Astarot, y a los dioses de Siria, y a los dioses de SidÃ³n, y a los dioses de Moab, y a los dioses de los hijos de AmÃ³n, y a los dioses de los filisteos; y dejaron al SEÃOR, y no le sirvieron.

7 Y el SEÃOR se airÃ³ contra Israel, y los vendiÃ³ en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de AmÃ³n;

8 los cuales molieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo por dieciocho aÃ±os, a todos los hijos de Israel que [estaban] al otro lado del JordÃ¡n en la tierra del amorreo, que [es] en Galaad.

9 Y los hijos de Am<sup>3</sup>n pasaron el Jord<sup>3</sup>n para hacer tambi<sup>3</sup>n guerra contra Jud<sup>3</sup>, y [contra] Benjam<sup>3</sup>-n, y la casa de Efra<sup>3</sup>-n; y fue Israel en gran manera afligido.

10 Y los hijos de Israel clamaron al SE<sup>3</sup>OR, diciendo: [Nosotros] hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.

11 Y el SE<sup>3</sup>OR respondi<sup>3</sup> a los hijos de Israel: Â¿No hab<sup>3</sup>is sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos,

12 de los de Sid<sup>3</sup>n, de Amalec, y de Ma<sup>3</sup>n, y clamando a m<sup>3</sup>- os he librado de sus manos?

13 Mas vosotros me hab<sup>3</sup>is dejado, y hab<sup>3</sup>is servido a dioses ajenos; por tanto, [yo] no os librar<sup>3</sup>é m<sup>3</sup>is.

14 Andad, y clamad a los dioses que os hab<sup>3</sup>is elegido, que os libren en el tiempo de vuestra aflicci<sup>3</sup>n.

15 Y los hijos de Israel respondieron al SE<sup>3</sup>OR: Hemos pecado; haz t<sup>3</sup> con nosotros como bien te pareciere; solamente que ahora nos libres en este d<sup>3</sup>-a.

16 Y quitaron de entre s<sup>3</sup>- los dioses ajenos, y sirvieron al SE<sup>3</sup>OR; y su alma fue angustiada a causa del trabajo de Israel.

17 Y junt<sup>3</sup>ndose los hijos de Am<sup>3</sup>n, asentaron campamento en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y asentaron su campamento en Mizpa.

18 Y los pr<sup>3</sup>-ncipes [y] el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: Â¿Qui<sup>3</sup>n ser<sup>3</sup> el que comenzar<sup>3</sup> la batalla contra los hijos de Am<sup>3</sup>n? El ser<sup>3</sup> ca beza sobre todos los que habitan en Galaad.

CAPÍTULO TULO 11

1 Existía entonces Jeftá, galaadita, hombre valiente, hijo de una ramera, a la cual Galaad había engendrado [un hijo].

2 Y la mujer de Galaad [también] le había dado a luz hijos; los cuales cuando fueron grandes, echaron [fuera] a Jeftá, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres bastardo.

3 Huyendo, pues, Jeftá a causa de sus hermanos, habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres vacíos, los cuales salían con él.

4 Y aconteció que después de [algunos] días los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.

5 Y como los hijos de Amón tenían guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron para traer a Jeftá de tierra de Tob;

6 y dijeron a Jeftá: Ven, y serás nuestro capitán, para que peleemos con los hijos de Amón.

7 Y Jeftá respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me habéis vosotros aborrecido, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí- cuando estáis en aflicción?

8 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jeftá: Por esta misma causa tornamos ahora a ti, para que vengas con nosotros, y peles contra los hijos de Amón, y nos seas cabeza a todos los que moramos en Galaad.

9 Jeftá entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y el SEÑOR los entregare delante de mí-, ¿seré [yo] vuestra cabeza?

10 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jeftá: el SEÑOR oiga entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices.

11 Entonces Jeftá vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su cabeza y príncipe; y Jeftá habló todas sus palabras delante del SEÑOR en Mizpa.

12 Y envió Jeftá embajadores al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo que has venido a mí para hacer guerra en mi tierra?

13 Y el rey de los amonitas respondió a los embajadores de Jeftá: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnán hasta Jaboc y el Jordán; por tanto, devuélvela ahora en paz.

14 Y Jeftá volvió a enviar otros embajadores al rey de los amonitas,

15 diciéndole: Jeftá ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón;

16 mas subiendo Israel de Egipto, anduvo por el desierto hasta el mar Bermejo, y llegó a Cades.

17 Entonces Israel envió embajadores al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra. Mas el rey de Edom no los escuchó. Envié también al rey de Moab; el cual tampoco quiso; [se] quedó [por tanto] Israel en Cades.

18 [Después], yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por donde nace el sol a la tierra de Moab, asentó su campamento al otro lado de Arnán, y no entraron por el término de Moab; porque Arnán término es de Moab.

19 Y enviÃ³ Israel embajadores a SehÃ³n rey de los amorreos, rey de HesbÃ³n, diciÃ©ndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar. 20 Mas SehÃ³n no se fiÃ³ de Israel para darle paso por su tÃ©rmino; antes juntando SehÃ³n todo su pueblo, puso campamento en Jahaza, y peleÃ³ contra Israel.

21 Pero el SEÃOR Dios de Israel entregÃ³ a SehÃ³n y a todo su pueblo en mano de Israel, y los vencÃ³; y poseyÃ³ Israel toda la tierra del amorreo que habitaba en aquella tierra.

22 Poseyeron tambiÃ©n todo el tÃ©rmino del amorreo desde ArnÃ³n hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el JordÃ¡n.

23 AsÃ­- que el SEÃOR el Dios de Israel echÃ³ los amorreos delante de su pueblo Israel; Â¿y lo has de poseer tÃº?

24 Si Quemos tu dios te echase alguno, Â¿no lo poseerÃ­as tÃº? AsÃ­-, poseeremos nosotros a todo aquel que echÃ³ el SEÃOR nuestro Dios de delante de nosotros.

25 Â¿Eres tÃº ahora en algo mejor que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? Â¿Por ventura tuvo Ã©l cuestiÃ³n contra Israel? Â¿Por ventura hizo guerra contra ellos?

26 AdemÃ¡s, Israel ha estado habitando por trescientos aÃ±os a HesbÃ³n y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que estÃ¡n a los tÃ©rminos de ArnÃ³n, Â¿por quÃ© no las habÃ©is recobrado en ese tiempo?

27 AsÃ­- que, yo nada he pecado contra ti, mas tÃº haces mal conmigo haciÃ©ndome guerra; el SEÃOR, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de AmÃ³n.

28 Mas el rey de los hijos de Am<sup>3</sup>n no oy<sup>3</sup> las razones de Jeft<sup>3</sup> que le envi<sup>3</sup>.

29 Y el Esp<sup>3</sup>-ritu del SE<sup>3</sup>'OR fue sobre Jeft<sup>3</sup>; y pas<sup>3</sup> por Galaad y Manas<sup>3</sup>s, y de all<sup>3</sup>- pas<sup>3</sup> a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pas<sup>3</sup> a los hijos de Am<sup>3</sup>n.

30 Y Jeft<sup>3</sup> hizo voto al SE<sup>3</sup>'OR, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos,

31 cualquiera que me saliere a recibir de las puertas de mi casa, cuando volviere de los amonitas en paz, ser<sup>3</sup>; del SE<sup>3</sup>'OR, y le ofrecer<sup>3</sup> en holocausto.

32 Pas<sup>3</sup> [pues] Jeft<sup>3</sup> a los hijos de Am<sup>3</sup>n para pelear contra ellos; y el SE<sup>3</sup>'OR los entreg<sup>3</sup> en su mano.

33 Y los hiri<sup>3</sup> de grand<sup>3</sup>-simo estrago desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades; y hasta la vega de las vi<sup>3</sup>as. [As<sup>3</sup>-] fueron dominados los amonitas delante de los hijos de Israel.

34 Y volviendo Jeft<sup>3</sup> a Mizpa a su casa, he aqu<sup>3</sup>- que su hija le sali<sup>3</sup> a recibir con adufes y danzas, y era la sola, la <sup>o</sup>nica suya; [no ten<sup>3</sup>-a] fuera de ella otro hijo ni hija.

35 Y cuando <sup>o</sup>l la vio, rompi<sup>3</sup> sus vestidos diciendo: Â¡Ay, hija m<sup>3</sup>-a! de verdad me has abatido, y t<sup>3</sup> eres de los que me afligen; porque [yo] he abierto mi boca al SE<sup>3</sup>'OR, y no podr<sup>3</sup> retractarme.

36 Ella entonces le respondi<sup>3</sup>: Padre m<sup>3</sup>-o, si has abierto tu boca al SE<sup>3</sup>'OR, haz de m<sup>3</sup>- como sali<sup>3</sup> de tu boca, pues que el SE<sup>3</sup>'OR te ha hecho venganza de tus enemigos los hijos de Am<sup>3</sup>n.

37 Y volvi<sup>3</sup> a decir a su padre: Conc<sup>3</sup>edeme esto: d<sup>3</sup>jame por dos meses que vaya y descienda por los



montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

38 El entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

39 Pasados los dos meses volvió a su padre, e hizo de ella [conforme] a su voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.

40 De aquí fue la costumbre en Israel [que] de aquí en adelante iban las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefe, galaadita, cuatro días en el día.

## CAPÍTULO 12

1 Y juntándose los varones de Efraín, pasaron hacia el aquilón, y dijeron a Jefe: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? [Nosotros] quemaremos a fuego tu casa contigo.

2 Y Jefe les respondió: Yo y mi pueblo, tenemos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de sus manos.

3 Viendo, pues, que tú no [me] defendías, puse mi alma en mi palma, y pasé contra los hijos de Amón, y el SEÑOR los entregó en mi mano; ¿por qué pues habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

4 Y juntando Jefe a todos los varones de Galaad, peleó contra Efraín; y los de Galaad hirieron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros sois galaaditas entre Efraín y Manasés.

5 Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a

Efraín; y era que, cuando alguno de los de Efraín que habían huido, decía, ¿pasaré? los de Galaad le preguntaban: ¿Eres tº efrateo? Si él respondía, no;

6 Entonces le decían: Ahora pues, di, Shibolet. Y él decía, Sibolet; porque no podía pronunciarlo así-. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil.

7 Y Jeftº juzgó a Israel seis años; [luego] murió Jeftº, galaadita, y fue sepultado en la tierra de Galaad.

8 Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén;

9 el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años.

10 Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén.

11 Después de él juzgó a Israel Elán, zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

12 Y murió Elán, zabulonita, y fue sepultado en Ajaán en la tierra de Zabulán.

13 Después de él juzgó a Israel Abdán hijo de Hilel, piratonita.

14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.

15 Y murió Abdán hijo de Hilel, piratonita, y fue sepultado en Piratán, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

## CAPÍTULO 13

1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo en los ojos del SEÑOR; y el SEÑOR los entregó en mano de los filisteos, por cuarenta años.

2 Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer [era] estéril, que nunca había tenido hijos.

3 A [esta] mujer apareció el Ángel del SEÑOR, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y no has tenido hijos; mas concebirás y darás a luz [un] hijo.

4 Ahora, pues, mira que ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda.

5 Porque tú te concebirás, y darás a luz [un] hijo; y no subirás navaja sobre su cabeza, porque aquel niño nazareo será de Dios desde el vientre, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.

6 Y la mujer vino y lo contó a su marido, diciendo: [Un] varón de Dios vino a mí-, cuyo aspecto [era] como el aspecto de [un] Ángel de Dios, terrible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién [era], ni tampoco él me dijo su nombre.

7 Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será nazareo de Dios hasta el día de su muerte.

8 Y oró Manoa al SEÑOR, y dijo: Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

9 Y el SEÑOR oyó la voz de Manoa; y el Ángel de

Dios volvió<sup>3</sup> otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no [estaba] con ella.

10 Y la mujer corrió<sup>3</sup> prontamente, y lo contó<sup>3</sup> a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón<sup>3</sup> que vino hoy a mí-.

11 Y se levantó<sup>3</sup> Manoa, y siguió<sup>3</sup> a su mujer; y así- que llegó<sup>3</sup> al varón<sup>3</sup>, le dijo: ¿Eres tú<sup>o</sup> aquel varón<sup>3</sup> que hablaste a esta mujer? Y él dijo: Yo [soy].

12 Entonces Manoa dijo: Cúmplase pues tu palabra. ¿Qué orden se tendrá; con el niño<sup>to</sup>, y qué ha de hacer?

13 Y el Ángel del SEÑOR respondió<sup>3</sup> a Manoa: La mujer se guardará; de todas las cosas que [yo] le dije.

14 Ella no comerá; cosa que proceda de vid [que da] vino; no beberá; vino ni sidra, y no comerá; cosa inmunda; ha de guardar todo lo que le mandó.

15 Entonces Manoa dijo al Ángel del SEÑOR: Te ruego [permítas] que te detengamos, y aderezaremos un cabrito [que poner] delante de ti.

16 Y el Ángel del SEÑOR respondió<sup>3</sup> a Manoa: Aunque me detengas no comeré de tu pan; mas si quisieres hacer holocausto, sacrífícalo al SEÑOR. Y no sabía-a Manoa que aquél [fuese] Ángel del SEÑOR.

17 [Entonces] dijo Manoa al Ángel del SEÑOR: ¿Cómo es tu nombre, para que cuando se cumpliera tu palabra te honremos?

18 Y el Ángel del SEÑOR respondió<sup>3</sup>: ¿Por qué preguntas por mi nombre? No tengo licencia para decirte-lo.

19 Y Manoa tomã³ un cabrito de las cabras y un presente, y lo sacrificã³ sobre una peña al SEÑ'OR; y [el Ángel] hizo milagro a vista de Manoa y de su mujer. 20 Porque aconteciã³ que cuando la llama subã-a del altar hacia el cielo, el Ángel del SEÑ'OR subiã³ en la llama del altar a vista de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra sobre sus rostros.

21 Y el Ángel del SEÑ'OR no volviã³ a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conociã³ Manoa que era el Ángel del SEÑ'OR.

22 Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.

23 Y su mujer le respondiã³: Si el SEÑ'OR nos quisiera matar, no tomarã-a de nuestras manos el holocausto y el presente, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni segã°n el tiempo nos habrã-a anunciado esto.

24 Y la mujer dio a luz [un] hijo, y le llamã³ por nombre Sansã³n. Y el niño creciã³, y el SEÑ'OR lo bendijo.

25 Y el Espíritu del SEÑ'OR comenzã³ a manifestarse [por veces] en Æol en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.

#### CAPÍTULO 14

1 Y descendiendo Sansã³n a Timnat, vio en Timnat [a] una mujer de las hijas de los filisteos.

2 Y subiã³, y lo declarã³ a su padre y a su madre, diciendo: [Yo] he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.

3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo mi pueblo, para que vayas tã° a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansã³n respondiã³ a su padre: Tã³mamela [por mujer], porque ã©sta agradã³ a mis ojos.

4 Mas su padre y su madre no sabã-an que esto venã-a del SEã'OR, [y] que ã©l buscaba ocasiã³n contra los filisteos; porque en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

5 Y Sansã³n descendíã³ con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viã±as de Timnat, he aquã- un cachorro de leã³n que venã-a bramando hacia ã©l.

6 Y el Espã-ritu del SEã'OR cayã³ sobre ã©l, y lo despedazã³ como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no dio a entender a su padre ni a su madre lo que habã-a hecho.

7 Vino pues, y hablã³ a la mujer que habã-a agradado a Sansã³n.

8 Y volviendo despuã©s de algunos dã-as para tomarla, se apartã³ [del camino] para ver el cuerpo [muerto] del leã³n, y he aquã- en el cuerpo del leã³n un enjambre de abejas, y [un panal] de miel.

9 Y tomãndolo en sus manos, se fue comiã©ndolo por el camino; y cuando llegã³ a su padre y a su madre, les dio tambiã©n a ellos que comiesen; mas no les descubriã³ que habã-a tomado aquella miel del cuerpo [muerto] del leã³n.

10 Vino, [pues], su padre a la mujer, y Sansã³n hizo allã- banquete; porque asã- solã-an hacer los jã³venes.

11 Y cuando ellos le vieron, tomaron treinta compã±eros que estuviesen con ã©l;

12 a los cuales Sansón dijo: Yo os propondré ahora [un] enigma, el cual si en los siete días del banquete vosotros me declarareis y descubriereis, [yo] os daré treinta sábanas y treinta mudas de vestidos.

13 Mas si no me lo supiereis declarar, vosotros me daréis las treinta sábanas y las treinta mudas de vestidos. Y ellos respondieron: Propon tu enigma, y lo oiremos.

14 Entonces les dijo: Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura. Y [ellos] no pudieron declarar el enigma en tres días.

15 Y al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos?

16 Y lloró la mujer de Sansón delante de él, y dijo: Solamente me aborreces y no me amas, pues que no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado; y ¿[te lo] habéa de declarar a ti?

17 Y [ella] lloró delante de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se [lo] declaró, porque le constriñó [a ello]; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.

18 Y al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué [cosa hay] más dulce que la miel? ¿Y qué [cosa hay] más fuerte que el león? Y él les respondió: Si no araseis con mi novilla, nunca hubierais descubierto mi enigma.

19 Y el Espíritu del SEÑOR cayó sobre él, y de

scendiÃ³ a AscalÃ³n, e hiriÃ³ [a] treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habÃ­an explicado el enigma; y encendido en enojo se fue a casa de su padre. 20 Y la mujer de SansÃ³n fue [dada] a su compaÃ±ero, con el cual [Ã©l antes] se acompaÃ±aba.

## CAPÃ•TULO 15

1 Y aconteciÃ³ [despuÃ©s] de [algunos] dÃ­as, que en el tiempo de la siega del trigo, SansÃ³n visitÃ³ a su mujer con un cabrito, diciendo: EntrarÃ© a mi mujer a la cÃ¡mara. Mas el padre de ella no lo dejÃ³ entrar.

2 Y dijo el padre de ella: Me persuadÃ­ que [tÃº] la aborrecÃ­as, y la di a tu compaÃ±ero. Mas su hermana menor, Â¿no es mÃ¡s hermosa que ella? TÃ³mal a, pues, en su lugar.

3 Y SansÃ³n les respondiÃ³: [Yo] serÃ© sin culpa esta vez para con los filisteos, si mal les hiciera .

4 Y fue SansÃ³n y cogiÃ³ trescientas zorras, y tomando teas, y trabando aquÃ©llas por la cola, puso entre cada dos colas una tea.

5 [DespuÃ©s], encendiendo las teas, echÃ³ las [zorras] en los sembrados de los filisteos, y quemÃ³ las mieses amontonadas y en pie, viÃ±as y olivares.

6 Y dijeron los filisteos: Â¿QuiÃ©n hizo esto? Y les fue dicho: SansÃ³n, el yerno del timnateo, porque le quitÃ³ su mujer y la dio a su compaÃ±ero. Y vinieron los filisteos, y quemaron a fuego a ella y a su padre.

7 Entonces SansÃ³n les dijo: Â¿AsÃ­ lo habÃ­ais de hacer? Mas [yo] me vengarÃ© de vosotros, y despuÃ©s cesarÃ©.



8 Y los hiriÃ³ pierna y muslo con gran mortandad; y descendÃ³, y asentÃ³ en la cueva de la peÃ±a de Etam.

9 Y los filisteos subieron y pusieron campamento en JudÃ¡, y se tendieron por Lehi.

10 Y los varones de JudÃ¡ les dijeron: Â¿Por quÃ© habÃ©is subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a SansÃ³n hemos subido, para hacerle como Ã©l nos ha hecho.

11 Y vinieron tres mil hombres de JudÃ¡ a la cueva de la peÃ±a de Etam, y dijeron a SansÃ³n: Â¿No sabes [tÃº] que los filisteos dominan sobre nosotros? Â¿Por quÃ© nos has hecho esto? Y Ã©l les respondiÃ³: [Yo] les he hecho como ellos me hicieron.

12 [Ellos] entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte, y entregarte en mano de los filisteos. Y SansÃ³n les respondiÃ³: Juradme que vosotros no me matarÃ©is.

13 Y [ellos] le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peÃ±a.

14 Y cuando vino hasta Lehi, los filisteos le salieron a recibir con alarido; y el espÃ©ritu del SEÃOR cayÃ³ sobre Ã©l, y las cuerdas que [estaban] en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

15 Y hallando [a mano] una quijada de asno aÃ±o fresco, extendÃ³ la mano y la tomÃ³, e hiriÃ³ con ella [a] mil hombres.

16 Entonces SansÃ³n dijo: Con [la] quijada de [un] asno, un montÃ³n, dos montones; con [la] quijada de un asno herÃ³ mil varones.

17 Y acabando de hablar, echÃ³ de su mano la quijada, y llamÃ³ a aquel lugar Ramat-lehi ([echamiento de la quijada]).

18 Y teniendo [gran] sed, clamÃ³ luego al SEÃ‘OR, y dijo: TÃº has dado esta gran salud por mano de t u siervo; Â¿y morirÃ© [yo] ahora de sed, y caerÃ© en mano de los incircuncisos?

19 Entonces quebrÃ³ Dios una muela que [estaba] en la quijada, y salieron de allÃ- aguas, y bebiÃ³, y recobrÃ³ su espÃ-ritu, y viviÃ³. Por tanto llamÃ³ su nombre [de aquel lugar], En-hacore ([fuente del que llama]), el cual [estÃ] en Lehi, hasta hoy . 20 Y juzgÃ³ a Israel en [los] dÃ-as de los filisteos veinte aÃ±os.

#### CAPÃ•TULO 16

1 Y fue SansÃ³n a Gaza, y vio allÃ- una mujer ramera, y entrÃ³ a ella.

2 Y fue dicho a los de Gaza: SansÃ³n es venido acá ;. Y lo cercaron, y le pusieron espÃ-as toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la maÃ±ana; entonces lo mataremos.

3 Mas SansÃ³n durmiÃ³ hasta la medianoche; y a la medianoche se levantÃ³, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echÃ³ al hombro, y se fue, y se subiÃ³ con ellas a la cumbre del monte que [estÃ] delante de HebrÃ³n.

4 DespuÃs de esto aconteciÃ³ que se enamorÃ³ de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

5 Y vinieron a ella los prÃ-ncipes de los filisteos

s, y le dijeron: Engañale y sabe en cuánto [consiste] su fuerza [tan] grande, y cómo lo podremos vencer, para que lo atemos y lo atormentemos; y cada uno de nosotros te dará; mil cien siclos de plata.

6 Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en cuánto [consiste] tu fuerza [tan] grande, y cómo podrás ser atado para ser atormentado.

7 Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no están enjutos, entonces me debilitaré, y seré como cualquiera de los [demás] hombres.

8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y [ella] le ató con ellos.

9 Y los espías estaban [escondidos] en casa de ella en una cámara. Entonces [ella] le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando siente el fuego; y no se supo [el secreto de] su fuerza.

10 Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí- tú me has engañado, y me has dicho mentiras: descúbreme, pues, ahora, yo te ruego, cómo podrás ser atado.

11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas, con las cuales ninguna cosa se haya hecho, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los [demás] hombres.

12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en una cámara. Mas él rompió las [cuerdas] de sus brazos como un hilo.

13 Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas

s, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrías ser atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela.

14 Y [ella las] aseguró [con] la estaca, y le dijo: ¡Satan, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

15 Y [ella] le dijo: ¿Cómo dices: [Yo] te amo, pues que tu corazón no [está] conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué [está] tu gran fuerza.

16 Y aconteció que, apretándole ella cada día con sus palabras y moléndolo, su alma [fue reducida] a mortal angustia.

17 Le descubrió, [pues], todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque [soy] nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y seré debilitado, y como todos los [demás] hombres.

18 Y viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los príncipes de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los príncipes de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y [ella] hizo que él se durmiese sobre sus rodillas; y llamado [un] hombre, le rapó [las] siete guedejas de su cabeza, y comenzó a afligirlo, y su fuerza se apartó de él. 20 Y ella le dijo: ¡Satan, los filisteos sobre ti! Y él, cuando se despertó de su sueño, dijo [entre sí]: Esta vez saldré como las otras, y me escaparé; no sabiendo que el Señor ya se había apartado de él.

21 Mas los filisteos echaron mano de él, y le sac

aron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas de hierro, para que moliese en la cárcel el.

22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

23 [Entonces] los príncipes de los filisteos se juntaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su dios, y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregará en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.

24 Y viéndolo el pueblo, loaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregará en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.

25 Y aconteció que, yéndose alegrando el corazón de ellos, dijeron: Llamad a Sansón, para que no se haga reír. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de diversión delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

26 Y Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme tentar las columnas sobre que se sustenta la casa, para que me apoye sobre ellas.

27 Y la casa [estaba] llena de hombres y mujeres; y todos los príncipes de los filisteos [estaban] allí; [y] sobre el techo había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

28 [Entonces] clamó Sansón al SEÑOR, y dijo: Señor DIOS, acuórdate ahora de mí, y esfuerzame ahora solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos, por mis dos ojos.

29 Así luego Sansón las dos columnas del medio

sobre las cuales se sustentaba la casa, y estribÃ³ en ellas, la una con la mano derecha, y la otra con la izquierda;

30 y dijo SansÃ³n: Muera yo con los filisteos. Y estribando con esfuerzo, cayÃ³ la casa sobre los prÃ³ncipes, y sobre todo el pueblo que [estaba] en ella. Y fueron muchos mÃ¡s los que de ellos matÃ³ en su muerte, que los que habÃ­a muerto en su vida.

31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y Ã©l juzgÃ³ a Israel veinte aÃ±os.

#### CAPÃ•TULO 17

1 Hubo un varÃ³n del monte de EfraÃ³n, que se llamaba MicaÃ­a.

2 El cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, [por lo que] tÃ© mal decÃ­as oyÃ©ndolo yo, he aquÃ­ que yo tengo este dinero; yo lo habÃ­a tomado. Entonces la madre dijo: Bendito [seas] del SEÃOR, hijo mÃ­o.

3 Y luego que Ã©l hubo vuelto a su madre los mil cien [siclos] de plata, su madre dijo: Yo he dedicado este dinero al SEÃOR de mi mano para ti, hijo mÃ­o, para que hagas una imagen de talla o de fundiciÃ³n; ahora, pues, [yo] te lo devuelvo.

4 Mas volviendo Ã©l a su madre el dinero, tomÃ³ su madre doscientos [siclos] de plata, y los dio al fundidor; y Ã©l le hizo de ellos una imagen de talla y de fundiciÃ³n, la cual fue [puesta] en casa de MicaÃ­a.

5 Y tuvo este hombre MicaÃ­a burdel de idolatrÃ­a, y se hizo hacer efod y terafin ([los vasos, vestidos e instrumentos pertenecientes al culto idolÃ¡t

rico]), y consagr <sup>3</sup> uno de sus hijos; y le fue por sacerdote.

6 En estos d -as no hab -a rey en Israel; cada uno hac -a como mejor le parec -a.

7 Y hab -a un joven de Beláon de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita; y peregrinaba all -.

8 Este var <sup>3</sup>n se hab -a partido de la ciudad de Beláon de Judá, para ir a vivir donde hallase; y llegando al monte de Efraín, [vino] a casa de Mica -a, para [de all -] hacer su camino.

9 Y Mica -a le dijo:  De d <sup>3</sup>nde vienes? Y el levita le respondi <sup>3</sup>: Soy de Beláon de Judá, y voy a vivir donde hallare.

10 Entonces Mica -a le dijo: Quédate en mi casa, y me serás en lugar de padre y sacerdote; y yo te dar  diez [siclos] de plata por a to, y el ordinario de vestidos, y tu comida. Y el levita se quedó<sup>3</sup>.

11 Acord <sup>3</sup>, pues, el levita en morar con aquel hombre, y él lo ten -a como a uno de sus hijos.

12 Y Mica -a consagr <sup>3</sup> al levita, y aquel joven le serv -a de sacerdote, y estaba en casa de Mica -a.

13 Y Mica -a dijo: Ahora s  que el SE 'OR me har ; bien, pues que el levita es hecho mi sacerdote.

## CAP •TULO 18

1 En aquellos d -as no hab -a rey en Israel. Y en aquellos d -as la tribu de Dan buscaba posesiã<sup>3</sup>n para sí- donde morase, porque hasta entonces no le hab -a caído [su suerte] entre las tribus de Isra

el por heredad.

2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de sus tÃ©rminos, hombres valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de EfraÃ­n, hasta la casa de MicaÃ­a, y allÃ­ posaron.

3 Y cuando estaban cerca de la casa de MicaÃ­a, reconocieron [el acento del] la voz del joven levita; y llegÃ¡ndose allÃ­, le dijeron: Â¿QuiÃ©n te ha traÃ­do por acÃ­? Â¿Y quÃ© haces aquÃ­? Â¿Y quÃ© tienes tÃ© por aquÃ­?

4 Y Ã©l les respondiÃ³: De esta y de esta manera ha hecho conmigo MicaÃ­a, y me ha tomado para que sea su sacerdote.

5 Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos.

6 Y el sacerdote les respondiÃ³: Id en paz, que vuestro viaje que hacÃ©is [es] delante del SEÃ‘OR.

7 Entonces aquellos cinco hombres partieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que [habitaba] en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de SidÃ³n; no habÃ­a nadie en aquella regiÃ³n que los perturbase en cosa alguna para poseer aquel reino; ademÃ¡s de esto, [estaban] lejos de los sidonios, y no tenÃ­an negocios con nadie.

8 Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: Â¿QuÃ© hay? Y ellos respondieron:

9 Levantaos, subamos contra ellos; porque [nosotros] hemos explorado la regiÃ³n, y hemos visto [que es] muy buena; Â¿y vosotros os estÃ¡is quedos? No



seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a poseer la tierra.

10 Cuando allí llegaréis, vendréis a una gente segura, y a una tierra de ancho asiento; pues que Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa que sea en la tierra.

11 Y partiendo los de Dan de allí-, de Zora y de Estael, seiscientos hombres armados de armas de guerra,

12 fueron y asentaron campamento en Quiriat-jearim, en Judá; de donde aquel lugar fue llamado el campamento de Dan, hasta hoy; está detrás de Quiriat-jearim.

13 Y pasando de allí- al monte de Efraín-, vinieron hasta la casa de Micaa.

14 [Entonces] aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais, dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis como en estas casas hay efod y terafines, e imagen de talla y de fundición? Mirad, pues, lo que habéis de hacer.

15 Y llegando allí-, vinieron a la casa del joven levita en casa de Micaa-, y le preguntaron cómo estaba.

16 Y los seiscientos hombres, que [eran] de los hijos de Dan, [estaban] armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta.

17 Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allí-, y tomaron la imagen de talla, y el efod, y los terafines, y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

18 Entrando, pues, aquellos en la casa de Micaa-,

tomaron la imagen de talla, el efod, y el terafin , y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros?

19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tº sacerdote en casa de un hombre solo, que de una tribu y familia de Israel? 20 Y se alegró el corazón del sacerdote; el cual tomando el efod y los terafines, y la imagen, se vino entre la gente.

21 Y ellos tornaron y se fueron; y pusieron los niños, y el ganado y el bagaje, delante de sí.

22 Y [cuando] ya se habían alejado de la casa de Micá-a, los hombres que [habitaban] en las casas cercanas a la casa de Micá-a, se juntaron, y siguieron a los hijos de Dan.

23 Y dando voces a los de Dan, [éstos] volvieron sus rostros, y dijeron a Micá-a: ¿Qué tienes que has juntado gente?

24 Y él respondió: Mis dioses que yo hice, que llevais juntamente con el sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Y a qué propósito me decís: ¿Qué tienes?

25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, que por ventura los varones de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida, y la vida de los tuyos.

26 Y yéndose los hijos de Dan su camino, y viendo Micá-a que [eran] más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.

27 Y ellos llevando las cosas que había hecho Micá-a, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Laís, al pueblo reposado y seguro; y los metieron a cuchillo, y abrasaron la ciudad con fuego

.

28 Y no [hubo] quien los defendiese, porque [estaban] lejos de Sidón, y no tenían comercio con nadie. Y [la ciudad estaba] en el valle que [hay] en Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais.

30 Y los hijos de Dan se levantaron imagen de talla; y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Manasés, Ávil y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día de la transmigración de la tierra.

31 Y levantaron la imagen de Micaela, la cual Ávil había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

#### CAPÍTULO 19

1 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como peregrino en los lados del monte de Efraín, el cual se había tomado mujer concubina de Belén de Judá.

2 Y su concubina adulteró contra Ávil, y se fue de Ávil a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí por tiempo de cuatro meses.

3 Y se levantó su marido, y la siguió, para hablarle amorosamente y volverla, [llevando] consigo un criado suyo y un par de asnos; y ella le metió en la casa de su padre.

4 Y viéndole el padre de la joven, le salió a recibir gozoso; y le detuvo su suegro, [el] padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo

o y bebiendo, y reposando allí-.

5 Y al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el [levita] para irse, y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis .

6 Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que te quieras quedar aquí- esta noche, y se alegrarás; tu corazón.

7 Y levantándose el varón para irse, el suegro le constriñó a que tornase y tuviese allí- la noche.

8 Y al quinto día levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón. Y habiendo comido ambos juntos, se detuvieron hasta que ya declinaba el día.

9 Se levantó [luego] el varón para irse, él, y su concubina, y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí- el día declina para ponerse [el sol], te ruego que os estéis aquí- la noche; he aquí- que el día se acaba, ten aquí- la noche, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino, y llegaréis a tus tiendas.

10 Mas el varón no quiso quedar allí- la noche, sino que se levantó y partió, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos aparejados, y [con] su concubina.

11 Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que tengamos en ella la noche.

12 Y su señor le respondió: No iremos a ninguna

ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel; antes pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado:

13 Ven, lleguemos a uno de esos [dos] lugares, para tener la noche en Gabaa, o en Ramã;.

14 Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa, que [era] de Benjamã-n.

15 Y se apartaron del camino para entrar a tener allí- la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aquí- un hombre viejo, que a la tarde venía- a del campo de trabajar; el cual [era también] del monte de Efraã-n, y moraba como peregrino en Gabaa, pero los moradores de aquel lugar [eran] hijos de Jemini ([Benjamã-n]).

17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel viajante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?

18 Y él respondió: Pasamos de Belã de Judã; a los lados del monte de Efraã-n, de donde yo soy; y partí- hasta Belã de Judã; y voy a la Casa del SE'OR, y no [hay] quien me reciba en casa,

19 aunque nosotros tenemos paja y de comer para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí- y para tu sierva, y para el criado que [está] con tu siervo; de nada tenemos falta. 20 Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda [sea] solamente a mi cargo, con tal que no tengas la noche en la plaza.

21 Y metiéndolos en su casa, dio de comer a sus asnos; y lavaron sus pies, y comieron y bebieron.

22 Y cuando estaban gozosos, he aquí-, que los hom

bres de aquella ciudad, [que eran] hombres hijos de Belial, cercaron la casa, y batieron las puertas, diciendo al hombre viejo señor de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

23 Y saliendo a ellos el varón, señor de la casa, les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal, pues que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.

24 He aquí- mi hija virgen, y la concubina de él; [yo] os las sacaré ahora; humilladlas, y haced con ellas como os pareciere, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.

25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre su concubina, se la sacó fuera; y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.

26 Y antes que fuese de día la mujer vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

27 Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa, y salió para ir su camino, y he aquí-, la mujer su concubina [estaba] tendida delante de la puerta de la casa, [con] las manos sobre el umbral.

28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos. Mas ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar.

29 Y al llegar a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la despedazó con sus huesos en doce partes, y las envió por todos los términos de Israel.

30 Y todo el que [lo] veÃ-a, decÃ-a: JamÃ;s se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, dad consejo, y hablad.

## CAPÃ•TULO 20

1 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reuniÃ³ la congregaciÃ³n como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, al SEÃ'OR en Mizpa.

2 Y los cantones de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reuniÃ³n del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

3 Y los hijos de BenjamÃ-n oyeron que los hijos de Israel habÃ-an subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cÃ³mo fue esta maldad.

4 Entonces el varÃ³n levita, marido de la mujer muerta, respondiÃ³ y dijo: [Yo] lleguÃ© a Gabaa de BenjamÃ-n con mi concubina, para tener allÃ- la noche.

5 Y levantÃ;ndose contra mÃ- los seÃ±ores de Gabaa, cercaron sobre mÃ- la casa de noche, con idea de matarme, y oprimieron mi concubina de tal manera, que ella fue muerta.

6 Entonces tomando [yo] mi concubina, la cortÃ© en piezas, y las enviÃ© por todo el tÃ©rmino de la posesiÃ³n de Israel; por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

7 He aquÃ- que todos vosotros los hijos de Israel [estÃ;is presentes]; daos aquÃ- parecer y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se

levantÃ³, y dijeron: Ninguno de nosotros irÃ¡ a su tienda, ni nos apartaremos cada uno a su casa,

9 hasta que hagamos esto sobre Gabaa: que echemos saetas contra ella;

10 y tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y de cada mil ciento, y mil de cada diez mil, que lleven bastimento para el pueblo que irÃ¡ contra Gabaa de BenjamÃ³n, para hacerles conforme a toda la abominaciÃ³n que ha cometido en Israel.

11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de BenjamÃ³n, diciendo: Â¿QuÃ© maldad [es] Ã©sta que ha sido hecha entre vosotros?

13 Entregad, pues, ahora aquellos hombres, hijos de Belial, que [estÃ¡n] en Gabaa, para que los matemos, y barramos el mal de Israel. Mas los de BenjamÃ³n no quisieron oÃ­r la voz de sus hermanos los hijos de Israel;

14 antes los de BenjamÃ³n se juntaron de las ciudades de Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de BenjamÃ³n de las ciudades, veintisÃ©is mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, [que] fueron por cuenta setecientos varones escogidos.

16 De toda aquella gente [habÃ­a] setecientos hombres escogidos, que eran cerrados de la mano derecha ([zurdos]), todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera



de BenjamÃn, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

18 Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la Casa de Dios, y consultaron a Dios, diciendo: Â¿QuiÃ©n subirÃ¡ de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de BenjamÃn? Y el SEÃ±OR respondiÃ³: JudÃ¡ [serÃ¡] el primero.

19 LevantÃ¡ndose, pues, de maÃ±ana los hijos de Israel, pusieron campamento contra Gabaa. 20 Porque los hijos de Israel habÃ­an salido a hacer guerra contra BenjamÃn; y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.

21 Saliendo [entonces] de Gabaa los hijos de BenjamÃn, derribaron en tierra veintidÃ³s mil hombres de los hijos de Israel.

22 Mas reanimÃ¡ndose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habÃ­an ordenado el primer dÃ­a.

23 Y los hijos de Israel subieron, y lloraron delante del SEÃ±OR hasta la tarde, y consultaron con el SEÃ±OR, diciendo: Â¿VolverÃ© a pelear con los hijos de BenjamÃn mi hermano? Y el SEÃ±OR les respondiÃ³: Subid contra Ã©l.

24 Y el segundo dÃ­a los hijos de Israel se acercaron a los hijos de BenjamÃn.

25 Y aquel segundo dÃ­a, saliendo BenjamÃn de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la Casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allÃ­- delante del SEÃ±OR, y ayunaron aquel dÃ­a hasta la tarde; y sacrificaron holocaustos y pacÃ­ficos delante del SEÃ±OR.

27 Y los hijos de Israel preguntaron al SEÑOR, (porque el arca del pacto de Dios [estaba] allí- en aquellos días,

28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, se presentaba delante de ella en aquellos días,) y dijeron: ¿Volveré a salir en batalla contra los hijos de Benjamín mi hermano, o me estaré quedo? Y el SEÑOR dijo: Subid, que mañana [yo] lo entregaré en tu mano.

29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.

30 Subiendo [entonces] los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron [la batalla] delante de Gabaa, como las otras veces .

31 Y saliendo los hijos de Benjamín contra el pueblo, alejados de la ciudad, comenzaron a herir [algunos] del pueblo, matando como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa por el campo; [y mataron] unos treinta hombres de Israel.

32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos [son] delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.

33 Entonces, levantándose todos los de Israel de su lugar, se pusieron en orden en Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, del prado de Gabaa.

34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla comenzó a agravarse; mas ellos no sabían que el mal se acercaba sobre ellos.

35 E hirió el SEÑOR a Benjamín delante de Israel

1; y mataron los hijos de Israel aquel día veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran muertos; pues los hijos de Israel habían dado lugar a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.

37 [Entonces los hombres de] las emboscadas acometieron prestamente Gabaa, y se extendieron, y pasaron a cuchillo toda la ciudad.

38 Ya los israelitas estaban concertados con [los hombres de] las emboscadas, que hiciesen mucho [fuego], para que subiese gran humo de la ciudad.

39 Luego, pues, que los de Israel volvieron [la espalda] en la batalla, y los de Benjamín habían comenzado a derribar heridos de Israel unos treinta hombres, [de tal manera] que ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.

40 Mas cuando el humo comenzó<sup>3</sup> a subir de la ciudad, Benjamín tornó<sup>3</sup> a mirar atrás; y he aquí que el fuego de la ciudad subía al cielo.

41 Entonces se volvieron los varones de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor; porque vieron que el mal había venido sobre ellos.

42 Y volvieron [la espalda] delante de Israel hacia el camino del desierto; mas el escuadrón<sup>3</sup> los alcanzó<sup>3</sup>, y los [salidos] de las ciudades los mataban en medio de ellos,

43 los cuales cercaron a los de Benjamín, y los siguieron y hollaron, desde Menahá hasta enfrente de Gabaa al nacimiento del sol.

44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, to

dos ellos hombres de guerra.

45 Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos rebuscaron cinco mil hombres en los caminos; y fueron siguiéndolos hasta Gidom, y mataron de ellos [otros] dos mil hombres.

46 Así- todos los que de Benjamín murieron aquel día, fueron veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

47 Y se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.

48 Y los varones de Israel volvieron [contra] los hijos de Benjamín, y los pasaron a cuchillo, a hombres y bestias en la ciudad, y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

## CAPÍTULO 21

1 Y los varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.

2 Y vino el pueblo a la Casa de Dios, y se estuvieron allí- hasta la tarde delante de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

3 Oh SEÑOR Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

4 Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí- altar, y ofrecieron holocausto y sacrificios.

5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas

las tribus de Israel no subiÃ³ a la reuniÃ³n [del  
ante] del SEÃ‘OR? Porque se habÃ­a hecho gran jura  
mento contra el que no subiese al SEÃ‘OR en Mizpa,  
diciendo: SufrirÃ­ muerte.

6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa d  
e BenjamÃ­n su hermano, y dijeron: Una tribu es ho  
y cortada de Israel.

7 Â¿QuÃ© haremos en cuanto a mujeres para los que  
han quedado? Nosotros hemos jurado por el SEÃ‘OR q  
ue no les hemos de dar nuestras hijas por mujeres.

8 Y dijeron: Â¿Hay alguno de las tribus de Israel  
que no haya subido al SEÃ‘OR en Mizpa? Y hallaron  
que ninguno de Jabes-galaad habÃ­a venido al campa  
mento [ni] a la reuniÃ³n.

9 Porque el pueblo fue contado, y no hubo allÃ­- var  
Ã³n de los moradores de Jabes-galaad.

10 Entonces la congregaciÃ³n enviÃ³ allÃ­; doce mil  
hombres de los mÃ¡s valientes, y les mandaron, di  
ciendo: Id y pasad a cuchillo a los moradores de J  
abes-galaad, con las mujeres y los niÃ±os.

11 Mas harÃ©is de esta manera: matarÃ©is a todo va  
rÃ³n, y a toda mujer que hubiere conocido ayuntami  
ento de varÃ³n.

12 Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cua  
trocientas doncellas que no habÃ­an conocido varÃ³  
n en ayuntamiento de varÃ³n, y las trajeron al cam  
pamento en Silo, que [es] en la tierra de CanaÃ¡n.

13 Toda la congregaciÃ³n enviÃ³ [luego] a hablar a  
los hijos de BenjamÃ­n que [estaban] en la peÃ±a  
de RimÃ³n, y los llamaron en paz.

14 Y volvieron entonces los de BenjamÃ­n; y les di  
eron por mujeres las que habÃ­an guardado vivas de  
las mujeres de Jabes-galaad; mas no les bastaron

Estas.

15 Y el pueblo tuvo dolor a causa de Benjamín, de que el SEÑOR hubiese hecho mella en las tribus de Israel.

16 [Entonces] los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos acerca de mujeres para los que han quedado? Porque el sexo de las mujeres había sido raído de Benjamín.

17 Y dijeron: Que se salva la heredad de Benjamín, [para que] no sea [una] tribu raída de Israel.

18 Nosotros [sin embargo], no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito el que diere mujer a [alguno de] Benjamín.

19 [Ahora bien], dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne del SEÑOR en Silo, que [está] al aquilón de Bet-el, y al nacimiento del sol al camino que sube de Bet-el a Siquem, y al mediodía de Lebona. 20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscada en las vías;

21 y estad atentos; y cuando viereis salir las hijas de Silo a bailar en corros, [vosotros] saldréis de las vías, y arrebatáis cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, y os iréis a tierra de Benjamín.

22 Y cuando vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslo, nosotros les diremos: Tened piedad de nosotros en lugar de ellos; pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; [y] pues que vosotros no se las habéis dado, para que ahora seáis culpables.

23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, arrebatando de las que danzaban; y yéndose [luego], se volvieron

on a su heredad, y reedificaron las ciudades, [y] habitaron en ellas.

24 Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí-, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí- cada uno a su heredad.

25 En estos días no [había] rey en Israel: cada uno hacía lo [que le parecía] recto delante de sus ojos.

RUTH

CAPÍTULO • TULO 1

1 Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá, fue a peregrinar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

2 El nombre de aquel varón [era] Elimelec, y el de su mujer Noemí; y los nombres de sus dos hijos [eran], Mahlán y Quelín, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, [pues], a los campos de Moab, y [se] asentaron allí-.

3 Y murió Elimelec, marido de Noemí-, y quedó ella con sus dos hijos;

4 los cuales tomaron para sí- mujeres de Moab, el nombre de una [era] Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí- como diez años.

5 Y murieron también los dos, Mahlán y Quelín, y la mujer quedó [desamparada] de sus dos hijos y de su marido.

6 [Entonces] se levantó con sus nueras, y se volvió de los campos de Moab: porque oyó en el campo

de Moab que el SEÑ'OR había visitado [a] su pueblo para darles pan.

7 Sali  , pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.

8 Y Noem   dijo a sus dos nueras: Andad, volved cada una a la casa de su madre: El SE  'OR haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.

9 Os conceda el SE  'OR que hall  is descanso, cada una en casa de su marido. Luego las bes  , y ellas lloraron a voz en grito.

10 Y le dijeron: Ciertamente nosotras volveremos contigo a tu pueblo.

11 Y Noem   respondi  : Volved, hijas m  -as;    para qu   habéis de ir conmigo?    Tengo yo m  ;s hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?

12 Volved, hijas m  -as, e idos; que yo ya soy vieja para ser para varón. Y aunque dijese: Esperanza tengo; y esta noche fuese con varón, y aun dies e a luz hijos;

13    hab  -ais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes?    Hab  -ais vosotras de quedaros sin casar por amor de ellos? No, hijas m  -as; que mayor amargura tengo yo que vosotras, porque la mano del SE  'OR ha salido contra m  -.

14 Mas [ellas] alzando otra vez su voz, lloraron; y Orfa bes   a su suegra, mas Rut se quedó con ella.

15 Y ella dijo: He aquí- tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vu  lvete t   tras ella .



16 Y Rut respondi<sup>3</sup>: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque dondequiera que t<sup>o</sup> fueres, ir<sup>o</sup> [yo]; y dondequiera que vivieres, vivir<sup>o</sup>. Tu pueblo [ser<sup>3</sup>] mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

17 Donde t<sup>o</sup> murieres, morir<sup>o</sup> [yo], y all<sup>3</sup>- ser<sup>o</sup> sepultada; as<sup>3</sup>- me haga el SE<sup>3</sup>'OR, y as<sup>3</sup>- me d<sup>o</sup>, que s<sup>3</sup>lo la muerte har<sup>3</sup>; separaci<sup>3</sup>n entre m<sup>3</sup>- y ti.

18 Y viendo ella que estaba tan resuelta a ir con ella, dej<sup>3</sup> de hablarle.

19 Anduvieron pues ellas dos hasta que llegaron a Bel<sup>o</sup>n; y aconteci<sup>3</sup> que entrando en Bel<sup>o</sup>n, toda la ciudad se conmovi<sup>3</sup> por [raz<sup>3</sup>n] de ellas, y de c<sup>3</sup>-an: Â¿No [es] Âsta Noem<sup>3</sup>-? 20 Y [ella] les respondi<sup>3</sup>-a: No me llam<sup>o</sup>is Noem<sup>3</sup>-, sino llamadme Mara; porque en grande manera me ha amargado el Todopoderoso.

21 Yo me fui [de aqu<sup>3</sup>-] llena, mas vac<sup>3</sup>-a me ha vuelto el SE<sup>3</sup>'OR. Â¿Por qu<sup>o</sup> me llamar<sup>o</sup>is Noem<sup>3</sup>-, y a que el SE<sup>3</sup>'OR ha dado testimonio contra m<sup>3</sup>-, y el Todopoderoso me ha afligido?

22 [As<sup>3</sup>-] volvi<sup>3</sup> Noem<sup>3</sup>- y Rut [la] moabita su nueva con ella; volvi<sup>3</sup> de los campos de Moab, y llegaron a Bel<sup>o</sup>n en el principio de la siega de las cebadas.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 2

1 Ten<sup>3</sup>-a Noem<sup>3</sup>- un pariente de su marido, var<sup>3</sup>n valiente [y] de esfuerzo, de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.

2 Y Rut la moabita dijo a Noem<sup>3</sup> -: Te ruego que me dejes ir al campo, y coger<sup>o</sup> espigas en pos de aquel en cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondi<sup>3</sup>: Ve, hija m<sup>3</sup>-a.

3 Fue pues, y llegando, espigã<sup>3</sup> en el campo en pos de los segadores; y aconteciã<sup>3</sup> a caso, que la suerte ([o heredad]) del campo [era] de Booz, el cual [era] de la parentela de Elimelec.

4 Y he aquí- que Booz vino de Belã©n, y dijo a los segadores: El SEã'OR [sea] con vosotros. Y ellos respondieron: El SEã'OR te bendiga.

5 Y Booz dijo a su criado, el que estaba [puesto] sobre los segadores: ¿Cuya es esta joven?

6 Y el criado, que estaba [puesto] sobre los segadores, respondiã<sup>3</sup> y dijo: Es la joven de Moab, que volviã<sup>3</sup> con Noemã- de los campos de Moab;

7 y ha dicho: Te ruego que me dejes coger y juntar [espigas] tras los segadores entre las gavillas: entrã<sup>3</sup> [pues], y estã; desde por la mañ±ana hasta ahora, [menos] un poco que ha estado en casa.

8 Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mã-a, no vayas a coger a otro campo, ni pases de aquí-; y aquí- estarã;s con mis criadas.

9 Mira bien el campo que segaren, y sã-guelas; por que yo he mandado a los criados que no te toquen. Y si tuvieres sed, ve a los vasos, y bebe del [agua] que sacaren los criados.

10 [Ella] entonces bajando su rostro se inclinã<sup>3</sup> a tierra, y le dijo: ¿Por quã© he hallado gracia en tus ojos para que tã° me conozcas, siendo yo extranjera?

11 Y respondiendo Booz, le dijo: De cierto me ha sido declarado todo lo que has hecho con tu suegra despuã©s de la muerte de tu marido; que dejando a tu padre y a tu madre, y la tierra de tu natural has venido a pueblo que no conociste [llegando] hace tres dã-as.

12 El SEÑOR galardone tu obra, y tu remuneración sea llena por el SEÑOR Dios de Israel; que has venido para cubrirte debajo de sus alas.

13 Y [ella] dijo: Señor mío, halle [yo] gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, no siendo yo [ni aun] como una de tus criadas.

14 Y Booz le dijo a la hora de comer: Allágate aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y se sentó ella junto a los segadores, y [él] le dio del potaje, y comió hasta que se sació y le sobró.

15 Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: [Que] coja también [espigas] entre las gavillas, y no la avergoncéis;

16 antes echaréis a sabiendas de los manojos, y la dejaréis que coja, y no la reprendáis.

17 Y cogió en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que había cogido, y fue como un efa de cebada.

18 Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había cogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio.

19 Y le dijo su suegra: ¿Dónde has cogido hoy? ¿Y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha conocido. Y [ella] declaró a su suegra lo que le había acontecido con aquí, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado [es] Booz. 20 Y dijo Noem a su nuera: Sea él bendito del SEÑOR, que aun no ha dejado su misericordia ni para con los vivos ni para con los muertos. Y le tornó a decir Noem: Nuestro pariente es aquel varón, y de nuestros redentores es.

21 Y Rut [la] moabita dijo: Además de esto me ha dicho: J ntate con mis criados, hasta que hayan acabado toda mi siega.

22 Y Noem - respondi  a Rut su nuera: Mejor es, hija mí-a, que salgas con sus criadas; que no que te encuentren en otro campo.

23 Y [así- ella] se junt  con las criadas de Booz cogiendo, hasta que la siega de las cebadas y la de los trigos fue acabada; mas con su suegra habit .

### CAPÍTULO 3

1 Y le dijo su suegra Noem -: Hija mí-a,  no te tengo de buscar descanso, que te sea bueno?

2  No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas t  has estado? He aquí- que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

3 Te lavarás pues, y te ungirás, y visti ndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.

4 Y cuando él se acostare, repara t  el lugar donde él se acostare, e irás, y descubrirás los pies, y te acostar s [all -]; y él te dir  lo que hayas de hacer.

5 Y ella le respondi : Har  todo lo que tú me mandares.

6 Y descendiendo a la era, hizo todo lo que su suegra le hab -a mandado.

7 Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retir  a dormir a un lado d

el montañ. Entonces ella vino calladamente, y descubrió los pies, y se acostó.

8 Y aconteció, que a la medianoche el varón se estremeció, y palpó; y he aquí-, la mujer que estaba acostada a sus pies.

9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo [soy] Rut tu sierva; extiende el borde [de tu capa] sobre tu sierva, que redentor eres.

10 Y él dijo: Bendita seas tº del SEÑOR, hija mía; que has hecho mejor tu postrera gracia que la primera, no yendo tras los jóvenes, sean pobres o ricos.

11 Ahora pues, no temas, hija mía, yo haré contigo todo lo que tº dijeres, pues que toda la puerta de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy el redentor, con todo eso hay [otro] redentor más cercano ([de parentesco]) que yo.

13 Reposa esta noche, y cuando sea de día, si [aquel] te redimiere, bien, redímame; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive el SEÑOR. Reposa, pues, hasta la mañana.

14 Y reposó a sus pies hasta la mañana, y se levantó antes que nadie pudiese conocer a otro. Y él dijo: [Que] no se sepa que la mujer haya venido a la era.

15 Y le dijo [a ella]: Llega el lienzo que [traes] sobre ti, y ten de él. Y teniendo [ella], él midió seis [medidas] de cebada, y se las puso a cuestras; y [ella] se fue a la ciudad.

16 Así- que vino a su suegra, [esta] le dijo: ¿Qué pues, hija mía? Y le declaró ella todo lo que con aquel varón le había acontecido.

17 Y dijo: Estas seis [medidas] de cebada me dio, diciéndome: Para que no vayas vaca a tu suegra.

18 Entonces ella dijo: Reposa, hija mía, hasta que sepas como cae la cosa; porque aquel hombre no repositará; hasta que hoy concluya el negocio.

#### CAPÍTULO TULO 4

1 Y Booz subió a la puerta y se sentó allí: y he aquí pasaba aquel redentor del cual Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá; y siéntate. Y él vino, y se sentó.

2 Entonces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y [ellos] se sentaron.

3 Y dijo al redentor: Una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec, vendió Noemí, la que volvió del campo de Moab;

4 y yo decidí hacértelo saber, y decirte [que la] tomes delante de los que están [aquí] sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si hubieres de redimir, redime; y si no quisieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay [otro] que redima sino tú, y yo después de ti. Y él [otro] respondió: Yo redimiré.

5 Entonces replicó Booz: El mismo día que tomareis las tierras de mano de Noemí, tomaréis también a Rut [la] moabita, mujer del difunto, para que levante el nombre del muerto sobre su posesión.

6 Y respondió el redentor: No puedo redimir a mi provecho; porque por ventura echaré a perder mi heredad; redime tú, yo te traspaso mi derecho, porque [yo] no podré redimir.

7 Habí-a ya de largo tiempo esta costumbre en Israel en la redención o contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y éste era el testimonio en Israel.

8 Entonces el pariente dijo a Booz: Téngalo tú. Y [diciendo esto] descalzó su zapato.

9 Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros [seréis] hoy testigos de como tomo todas las cosas que fueron de Elimelec, y todo lo que fue de Quelián y de Mahlán, de mano de Noém-.

10 Y que también tomo por mi mujer a Rut [la] moabita, mujer de Mahlán, para que [yo] levante el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se pierda de entre sus hermanos y de la puerta ([o congregación]) de su lugar. Vosotros [seréis] hoy testigos.

11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos [somos]. El SEÑOR haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales dos edificaron la casa de Israel; y [tú] seas ilustre en Efrata, y tengas nombrad-a en Belén;

12 tu casa sea como la casa de Fares, al que Tamar dio a luz a Judá; de la simiente que el SEÑOR te diere de esta joven.

13 Y [así-] Booz tomó a Rut, y [ella] fue su mujer; y luego que entró a ella, el SEÑOR le dio que concibiese y diese a luz un hijo.

14 Y las mujeres decían a Noém-: Loado sea el SEÑOR, que hizo que no te faltase redentor hoy, cuyo nombre será; nombrado en Israel.

15 El cual será; restaurador de tu alma, y el que

sustentar; tu vejez; pues que tu nuera, la cual te ama, le ha dado a luz; y [ella] te vale más que siete hijos.

16 Y tomando Noemí- el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya.

17 Y las vecinas le pusieron nombre diciendo: a Noemí- ha nacido un hijo; y le llamaron Obed. Este [es] padre de Isaí-, padre de David.

18 Y Estas [son] las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón;

19 y Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab; 20 y Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón;

21 Y Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed;

22 y Obed engendró a Isaí-, e Isaí- engendró a David.

## 1 SAMUEL

### CAPÍTULO 1

1 Hubo [un] varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín-, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eli°, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.

2 Y tenía- él dos mujeres; el nombre de una [era] Ana, y el nombre de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía.

3 Y subía- a aquel varón todos los años de su ciudad, a adorar y sacrificar al SEÑOR de los ejérci



tos en Silo, donde estaban dos hijos de ElÃ-, Ofni y Finees, sacerdotes del SEÃ'OR.

4 Y [cuando] venÃ-a el dÃ-a, Elcana sacrificaba, y daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte.

5 Mas a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque el SEÃ'OR habÃ-a cerrado su matriz.

6 Y su competidora la irritaba, enojÃndola y entristeciÃndola, porque el SEÃ'OR habÃ-a cerrado su matriz.

7 Y asÃ- hacÃ-a cada aÃ±o; cuando subÃ-a a la Casa del SEÃ'OR, la otra [la] enojaba asÃ-; por lo cual [ella] lloraba, y no comÃ-a.

8 Y Elcana su marido le dijo: Ana, Â¿por quÃ© lloras? Â¿Y por quÃ© no comes? Â¿Y por quÃ© estÃ; afligido tu corazÃ³n? Â¿No te soy yo mejor que diez hijos?

9 Y se levantÃ³ Ana despuÃ©s que hubo comido y bebido en Silo; y el sacerdote ElÃ- estaba sentado sobre [una] silla junto a un pilar del templo del SEÃ'OR.

10 Y ella con amargura de alma orÃ³ al SEÃ'OR llorando abundantemente;

11 e hizo voto, diciendo: El SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos, si te dignares mirar la aflicciÃ³n de tu sierva, y te acordares de mÃ-, y no te olvidares de tu sierva, mas dieres a tu sierva simiente de varÃ³n, [yo] lo dedicarÃ© al SEÃ'OR todos los dÃ-as de su vida, y no subirÃ; navaja sobre su cabeza.

12 Y fue que como ella orase largamente delante del SEÃ'OR, ElÃ- estaba observando la boca de ella.

13 Mas Ana hablaba en su corazÃ³n, y solamente se

moviéndose sus labios, y su voz no se oía; y la tuvo  
El Señor por borracha.

14 [Entonces] le dijo El Señor: ¿Hasta cuándo estarás  
borracha? Digiere tu vino.

15 Y Ana le respondió, diciendo: No, señor mío;  
mas yo [soy una] mujer acongojada de espíritu; no  
he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi  
alma delante del Señor.

16 No tengas a tu sierva por una mujer impía; por  
que por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción  
he hablado hasta ahora.

17 Y El Señor respondió, y dijo: Ve en paz, y el Dios  
de Israel te otorgue la petición que le has hecho.

18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de  
tus ojos. Y se fue la mujer [por] su camino, y comen-  
zó, y no estuvo más triste.

19 Y levantándose de mañana, adoraron delante de  
el Señor, y volvieron, y llegaron a su casa en Ram-  
a. Y Elcana conoció a Ana su mujer, y el Señor  
se acordó de ella. 20 Y fue que al pasar el tiempo,  
Ana concibió, y dio a luz un hijo, y le puso por  
nombre Samuel ([demandado de Dios]), [diciendo]  
: Por cuanto lo demandé al Señor.

21 Después subió el varón Elcana, con toda su fa-  
milia, a sacrificar al Señor el sacrificio acost-  
umbrado, y su voto.

22 Mas Ana no subió, sino dijo a su marido: [Yo no  
subiré] hasta que el niño sea destetado; para  
que lo lleve y sea presentado delante del Señor,  
y se quede allí para siempre.

23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bi-  
en te pareciere; quédate hasta que lo destetes; s

olamente el SEÑ'OR cumpla su palabra. Y se quedã³ la mujer, y criã³ su hijo hasta que lo destetã³.

24 Y despuẽs que lo hubo destetado, lo llevã³ consigo, con tres becerros, un efa de harina, y un odre de vino, y lo trajo a la Casa del SEÑ'OR en Silo; y el niÃ±o era [aÃ±n] pequeÃ±o.

25 Y matando el becerro, trajeron el niÃ±o a Elã-.

26 Y ella dijo: Â¡Ruego seÃ±or mÃ¡-o! [Como] vive tu alma, seÃ±or mÃ¡-o, yo [soy] aquella mujer que es tuvo aquã- junto a ti orando al SEÑ'OR.

27 Por este niÃ±o oraba, y el SEÑ'OR me dio lo que le pedã-.

28 Yo, [pues], le vuelvo tambiẽn al SEÑ'OR; todos los dÃ¡-as que viviere, serã; del SEÑ'OR. Y adorã³ allã- al SEÑ'OR.

## CAPÃ•TULO 2

1 Y Ana orã³ y dijo: Mi corazã³n se regocija en el SEÑ'OR, mi cuerno es ensalzado en el SEÑ'OR; mi boca se ensanchã³ sobre mis enemigos, por cuanto me alegrã© en tu salud.

2 No hay santo como el SEÑ'OR; porque no [hay ninguno] fuera de ti; y no [hay] Fuerte como el Dios nuestro.

3 No multipliquẽis hablando grandezas, altanerã-as; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca, porque el Dios de todo saber [es] el SEÑ'OR, y las obras [magnã-ficas] a Â©l le son prestas.

4 Los arcos de los fuertes [fueron] quebrados, y los flacos se ciã±eron de fortaleza.

5 Los saciados se alquilaron por pan, y cesaron los hambrientos; hasta dar a luz siete la estéril, y la que tenía muchos hijos enfermó<sup>3</sup>.

6 El SEÑOR mata, y Él da vida; Él hace descender al sepulcro, y hace subir.

7 El SEÑOR empobrece, y Él enriquece; abate, y ensalza.

8 El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso ensalza del estiércol, para asentarlo con los príncipes; y hace que tengan por heredad asiento de honra. Porque del SEÑOR son las columnas de la tierra, y [Él] asentó<sup>3</sup> sobre ellas el mundo.

9 El guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas; porque nadie será valiente por [su propia] fuerza.

10 SEÑOR, serán quebrantados sus adversarios; y sobre ellos tronarán; desde los cielos. El SEÑOR juzgará los términos de la tierra, y dará fortaleza a su Rey, y ensalzará el cuerno de su Mesas.

11 Y Elcana se volvió<sup>3</sup> a su casa en Ramá; y el niño no ministraba al SEÑOR delante del sacerdote Elí.

12 Mas los hijos de Elí eran hijos de Belial, y no tenían conocimiento del SEÑOR.

13 [Era] la costumbre de los sacerdotes con el pueblo [que], cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras la carne estaba a cocer, [trayendo] en su mano un garfio de tres ganchos;

14 y hería con Él en la caldera, o en la olla, o en el caldero, o en el pote; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De es

ta manera hacÃ-an a todo israelita que venÃ-a a Si lo.

15 Asimismo, antes de quemar el sebo, venÃ-a el criado del sacerdote, y decÃ-a al que sacrificaba: D a carne que ase para el sacerdote; porque no tomar Ã; de ti carne cocida, sino cruda.

16 Y [si] le respondÃ-a el varÃ³n: Quemen luego el sebo hoy, y [despuÃ©s] tome [tanta] como quisierese; Ã©l respondÃ-a: No, sino ahora la has de dar; d e otra manera [yo] la tomarÃ© por fuerza.

17 Era, [pues], el pecado de los jÃ³venes muy grande delante del SEÃ'OR; porque los hombres menospreciaban el presente del SEÃ'OR.

18 Y el joven Samuel ministraba delante del SEÃ'OR, vestido de [un] efod de lino.

19 Y le hacÃ-a su madre una tÃºnica pequeÃ±a, y se la traÃ-a cada aÃ±o, cuando subÃ-a con su marido a ofrecer el sacrificio acostumbrado. 20 Y ElÃ- bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: El SEÃ'OR te e dÃ© simiente de esta mujer en lugar de esta peticiÃ³n que hizo al SEÃ'OR. Y se volvieron a su casa.

21 Y visitÃ³ el SEÃ'OR a Ana, y concibiÃ³, y dio a luz tres hijos, y dos hijas. Y el joven Samuel crecÃ-a delante del SEÃ'OR.

22 ElÃ- empero era muy viejo, y oÃ-a todo lo que sus hijos hacÃ-an a todo Israel, y cÃ³mo dormÃ-an con las mujeres que velaban a la puerta del tabernÃculo del testimonio.

23 Y les dijo: Â¿Por quÃ© hacÃ©is cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procedimientos.

24 No, hijos mÃ-os; porque no es buena fama la que yo oigo; que hacÃ©is pecar al pueblo del SEÃ'OR.

25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra el SEÑOR, ¿quién rogará por él? Mas [ellos] no oyeron la voz de su padre, porque el SEÑOR [ya] había decidido matarlos.

26 Y el joven Samuel iba creciendo, y hallando gracia delante de Dios y delante de los hombres.

27 Y vino un varón de Dios a Elí-, y le dijo: Así dijo el SEÑOR: ¿No me manifesté [yo] claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?

28 Y [yo] le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todos los sacrificios de los hijos de Israel.

29 ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis presentes, que [yo] mandé [ofrecer] en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándolos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

30 Por tanto, el SEÑOR el Dios de Israel dijo: [Yo] habí-a dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora dijo el SEÑOR: Nunca yo tal haga, porque [yo] honraré a los que me honran, y los que me tuvieron en poco, serán viles.

31 He aquí-, vienen días, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, que no haya viejo en tu casa.

32 Y verás competidor en el tabernáculo, en todas las cosas en que hiciere bien a Israel; y en ningún tiempo habrá viejo en tu casa.

33 Y no te cortaré [del todo] varón de mi altar, para hacerte marchitar tus ojos, y llenar tu ánimo de dolor; mas toda la cría de tu casa morirá; [en la edad] varonil.

34 Y te [será; por] señal esto que acontecerá; a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día.

35 Y [yo] me despertaré [un] sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y [yo] le edificaré casa firme, y [él] andará; delante de mi Ungido todo los días.

36 Y será; que el que hubiere quedado en tu casa, vendrá; a postrarse por un dinero de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me constituyas en algún ministerio, para que coma un bocado de pan.

### CAPÍTULO • TULO 3

1 Y el joven Samuel ministraba al SEÑOR delante de Elí; y la palabra del SEÑOR era de estima en aquellos días; no [había] visión manifiesta.

2 Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, [cuando] sus ojos comenzaban a oscurecerse, que no podía ver,

3 y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, Samuel estaba durmiendo en el templo del SEÑOR, donde el arca de Dios estaba;

4 y el SEÑOR llamó a Samuel; y él respondió: He me aquí.

5 Y corriendo [luego] a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: [Yo] no he llamado; vuélvete a acostar. Y [él] se volvió, y se acostó.

6 Y el SEÑ'OR volviÃ³ a llamar otra vez a Samuel. Y levantÃ¡ndose Samuel vino a ElÃ-, y dijo: Heme aquÃ-; Â¿para quÃ© me has llamado? Y [Ã©l] dijo: Hijo mÃ-o, [yo] no he llamado; vuelve, y acuÃ©state.

7 Mas Samuel aÃºn no conocÃ-a al SEÑ'OR, ni le habÃ-a sido revelada [la] palabra del SEÑ'OR.

8 El SEÑ'OR, pues, llamÃ³ la tercera vez a Samuel. Y [Ã©l] levantÃ¡ndose vino a ElÃ-, y dijo: Heme aquÃ-; Â¿para quÃ© me has llamado? Entonces ElÃ- entendiÃ³ que el SEÑ'OR llamaba al joven.

9 Y dijo ElÃ- a Samuel: Ve, y acuÃ©state; y si te llamare, dirÃ;s: Habla, SEÑ'OR, que tu siervo oye. AsÃ- se fue Samuel, y se acostÃ³ en su lugar.

10 Y vino el SEÑ'OR, y se parÃ³, y llamÃ³ como las otras veces: Â¿Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, que tu siervo oye.

11 Y el SEÑ'OR dijo a Samuel: He aquÃ- harÃ© [yo una] cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiÃ±irÃ;n ambos oÃ-dos.

12 Aquel dÃ-a [yo] despertarÃ© contra ElÃ- todas las cosas que he dicho sobre su casa. [Cuando] comenzarÃ©, [tambiÃ©n] acabarÃ©.

13 Y le mostrarÃ© que yo juzgarÃ© su casa para siempre, por la iniquidad que Ã©l sabe; porque sus hijos se han envilecido, y Ã©l no los ha estorbado.

14 Y por tanto [yo] he jurado a la casa de ElÃ-, que la iniquidad de la casa de ElÃ- no serÃ¡ expiada jamÃ;s, ni con sacrificios ni con presentes.

15 Y Samuel estuvo acostado hasta la maÃ±ana, y abriÃ³ las puertas de la casa del SEÑ'OR. Y Samuel temÃ-a descubrir la visiÃ³n a ElÃ-.



16 Llamando, pues, ElÃ- a Samuel, le dijo: Hijo mÃ-o, Samuel. Y Ã©l respondiÃ³: Heme aquÃ-.

17 Y dijo: Â¿QuÃ© es la palabra que te hablÃ³ [el SEÃ'OR]? Te ruego que no me la encubras. AsÃ- te haga Dios y asÃ- te aÃ±ada, si me encubrieres palabra de todo lo que hablÃ³ contigo.

18 Y Samuel se lo manifestÃ³ todo, sin encubrirle nada. Entonces Ã©l dijo: El SEÃ'OR es; haga lo que bien le pareciere.

19 Y Samuel creciÃ³, y el SEÃ'OR fue con Ã©l, y no dejÃ³ caer a tierra ninguna de sus palabras. 20 Y conociÃ³ todo Israel desde Dan hasta Beerseba, que Samuel [era] fiel profeta del SEÃ'OR.

21 AsÃ- volviÃ³ el SEÃ'OR a aparecer en Silo; porque el SEÃ'OR se manifestÃ³ a Samuel en Silo con palabra del SEÃ'OR.

#### CAPÃ•TULO 4

1 Y Samuel hablÃ³ a todo Israel. [Por aquel tiempo] saliÃ³ Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y asentÃ³ campamento junto a Eben-ezer ([la piedra de la ayuda]), y los filisteos asentaron el suyo en Afec.

2 Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y [cuando] la batalla se dio, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla por el campo como cuatro mil hombres.

3 Y [cuando] el pueblo volviÃ³ al campamento, los ancianos de Israel dijeron: Â¿Por quÃ© nos ha herido hoy el SEÃ'OR delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto del SEÃ'OR, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

4 Y enviã³ el pueblo a Silo, y trajeron de allí; e l arca del pacto del SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos, que estaba asentado entre los querubines; y los dos hijos de ElÃ-, Ofni y Finees, [estaban] allí- con e l arca del pacto de Dios.

5 Y aconteciã³ que, cuando el arca del pacto del S EÃ'OR vino al campamento, todo Israel dio grita co n [tan] gran jÃºbilo, que la tierra temblã³.

6 Y cuando los filisteos oyeron la voz del jÃºbilo , dijeron: Â¿QuÃ© voz de gran jÃºbilo [es] Ã©sta e n el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca del SEÃ'OR habÃ-a venido al campamento.

7 Y los filisteos tuvieron miedo, porque decÃ-an: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: Â¿Ay de n osotros! que ayer ni anteayer no fue asÃ-.

8 Â¿Ay de nosotros! Â¿QuiÃ©n nos librarÃ; de las m anos de estos dioses fuertes? Estos [son] los dios es que hirieron a Egipto con toda plaga en el desi erto.

9 Esforzaos, oh filisteos, y sed varones, para que no sirvÃ;is a los hebreos, como ellos os han serv ido a vosotros. Sed varones, y pelead.

10 Pelearon, [pues], los filisteos, e Israel fue v encido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue h echa muy grande mortandad, [pues] cayeron de Israe l treinta mil hombres de a pie.

11 Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de ElÃ-, Ofni y Finees.

12 Y corriendo de la batalla [un] varÃ³n de Benjam Ã-n, vino aquel dÃ-a a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza;

13 y cuando llegã³, he aquÃ- ElÃ- que estaba senta do sobre una silla atalayando junto al camino; por

que su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Y [cuando] aquel hombre llegó a la ciudad, a dar las nuevas, toda la ciudad gritó.

14 Y cuando Elí- oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto [es] éste? Y aquel hombre vino aprisa, y dio las nuevas a Elí.

15 [Era ya] Elí- de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, [de modo] que no podía ver.

16 Dijo, [pues], aquel varón a Elí-: Yo vengo de la batalla, he huido hoy de la batalla. Y [él le] dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío?

17 Y el mensajero respondió, y dijo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, son muertos, y el arca de Dios fue tomada.

18 Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, [Elí-] cayó hacia atrás de la silla junto al lugar de la puerta, y se le quebró la cerviz, y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

19 Y su nuera, la mujer de Finees, [que estaba] en cinta, cercana al parto, oyendo el rumor que el arca de Dios era tomada, y muertos su suegro y su marido, se encorvó y dio a luz; porque sus dolores se habían ya derramado por ella. 20 Y al tiempo que se moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni paró atención.

21 Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! (por el arca de Dios que fue tomada, y porque era muerto su suegro, y su marido.)

22 Dijo pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque el arca de Dios fue tomada.

## CAPÍTULO 5

1 Y los filisteos, tomada el arca de Dios, la trajeron desde Eben-ezer a Asdod.

2 Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón.

3 Y el siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, y he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca del SEÑOR; y tomaron a Dagón, y lo volvieron a su lugar.

4 Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca del SEÑOR; y la cabeza de Dagón, y las dos palmas de sus manos [estaban] cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón [el tronco] solamente.

5 Por esta causa los sacerdotes de Dagón, y todos los que en el templo de Dagón entran, no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.

6 Pero se agravó la mano del SEÑOR sobre los de Asdod, y los destruyó, y los hirió con hemorroides en Asdod y en todos sus términos.

7 Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro dios Dagón.

8 Enviaron, pues, a juntar a todos los príncipes de los filisteos, y dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: P

Y se llevó el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allí el arca del Dios de Israel.

9 Y aconteció que cuando la hubieron pasado, la mano del SEÑOR fue contra la ciudad con gran quebrantamiento; e hirió [a] los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, que se llenaron de hemorroides.

10 [Entonces] enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces diciendo: Han pasado a más el arca del Dios de Israel por matarme a más y a mi pueblo.

11 Y enviaron a juntar todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Despachad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no [me] mate a más ni a mi pueblo; porque habí-a quebrantamiento de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se habí-a allí- agravado.

12 Y los que no morían, eran heridos de hemorroides; y el clamor de la ciudad subí-a al cielo.

## CAPÍTULO 6

1 Y estuvo el arca del SEÑOR en la tierra de los filisteos siete meses.

2 [Entonces] los filisteos, llamando [a] los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca del SEÑOR? Declaradnos cómo la hemos de volver a enviar a su lugar.

3 Y [ellos] dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía; mas le pagaréis la expiación; y entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.

4 Y [ellos] dijeron: ¿Y qué será la expiación

que le pagaremos? Y [ellos] respondieron: [Conforme] al número de los príncipes de los filisteos, cinco hemorroides de oro, y cinco ratones de oro, porque la misma plaga que todos tienen, tienen también en vuestros príncipes.

5 Haréis, pues, las formas de vuestras [partes posteriores con] vuestras hemorroides, y las formas de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; por ventura aliviará su mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.

6 Mas ¿por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los hubo [así] tratado, ¿no los dejaron que se fuesen, y se fueron?

7 Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver de detrás de ellas sus becerros a casa.

8 Tomaréis [luego] el arca del SEÑOR, y la pondréis sobre el carro; y poned en una caja al lado de ella las alhajas de oro que le pagáis en expiación; y la dejaréis que se vaya.

9 Y mirad; si sube por el camino de su término a Bet-semes, él nos ha hecho este mal [tan] grande; y si no, seremos ciertos que su mano no nos hirió<sup>3</sup>, nos ha sido accidente.

10 Y aquellos varones lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros.

11 [Luego] pusieron el arca del SEÑOR sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y con las formas de sus hemorroides.

12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet

-semes, e iban por un mismo camino andando y brama  
ndo, sin apartarse ni a diestra ni a siniestra; y  
los príncipes de los filisteos fueron tras ellas  
hasta el término de Bet-semes.

13 Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle  
; y alzando sus ojos vieron el arca, y se regocija  
ron cuando la vieron.

14 Y el carro vino al campo de Josué bet-semita,  
y paró allí- porque allí- había una gran piedra;  
y [ellos] cortaron la madera del carro, y ofrecie  
ron las vacas en holocausto al SEÑOR.

15 Y los levitas bajaron el arca del SEÑOR, y la  
caja que [estaba] junto a ella, en la cual [estaba  
n] las alhajas de oro, y las pusieron sobre aquell  
a gran piedra; y los varones de Bet-semes sacrific  
aron holocaustos y mataron víctimas al SEÑOR en  
aquel día.

16 Lo cual viendo los cinco príncipes de los fili  
steos, se volvieron a Egipto el mismo día.

17 Estas pues son las hemorroides de oro que pagar  
on los filisteos al SEÑOR en expiación: por Asdo  
d una, por Gaza una, por Ascalón una, por Gat una  
, por Egipto una;

18 y ratones de oro [conforme] al número de todas  
las ciudades de los filisteos [pertenecientes] a  
los cinco príncipes, desde las ciudades fuertes h  
asta las aldeas sin muro; y hasta la gran piedra s  
obre la cual pusieron el arca del SEÑOR, [piedra  
que está] en el campo de Josué, bet-semita hasta  
hoy.

19 [Entonces] hirió [Dios] de los de Bet-semes, p  
orque habían mirado el arca del SEÑOR; hirió en  
el pueblo setenta varones y cincuenta mil hombres  
. Y el pueblo puso luto, porque el SEÑOR había h  
erido el pueblo de tan gran plaga. 20 Y dijeron lo

s de Bet-semes: ¿Quiénon podrá; estar delante del SEÑOR el Dios santo? ¿Y a quiénon subir; desde nosotros?

21 Y enviaron mensajeros a los de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han vuelto el arca del SEÑOR; descendad, pues, y llevadla a vosotros.

## CAPÍTULO 7

1 Y vinieron los de Quiriat-jearim, y llevaron el arca del SEÑOR, y la metieron en casa de Abinadab, en Gabaa; y santificaron a Eleazar su hijo, para que guardase el arca del SEÑOR.

2 Y aconteció que desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron mucho días, veinte años; y toda la casa de Israel se lamentaba en pos del SEÑOR.

3 Y habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis al SEÑOR, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón al SEÑOR, y servid a sólo, y él os librará de mano de los filisteos.

4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los baalés y a Astarot, y sirvieron sólo al SEÑOR.

5 Y Samuel dijo: Juntad a todo Israel en Mizpa, y [yo] oraré por vosotros al SEÑOR.

6 Y juntándose en Mizpa, sacaron agua, y la derramaron delante del SEÑOR, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra el SEÑOR hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

7 Y oyendo los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel. Lo cual cuando oyó



ron los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos.

8 Y dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros al SEÑOR nuestro Dios, que nos guarde de mano de los filisteos.

9 Y Samuel tomó<sup>3</sup> un cordero de leche, y lo sacrificó<sup>3</sup> entero al SEÑOR en holocausto; y clamó<sup>3</sup> Samuel al SEÑOR por Israel, y el SEÑOR le oyó<sup>3</sup>.

10 Y aconteció<sup>3</sup> que estando Samuel sacrificando el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas el SEÑOR tronó<sup>3</sup> aquella día con gran estruendo sobre los filisteos, y los quebrantó<sup>3</sup>, y fueron vencidos delante de Israel.

11 Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car.

12 Tomó<sup>3</sup> [luego] Samuel una piedra, y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó<sup>3</sup> el SEÑOR.

13 Fueron, [pues], los filisteos humillados, que no vinieron más al término de Israel; y la mano del SEÑOR fue contra los filisteos todo el tiempo de Samuel.

14 Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat, con sus términos; e Israel las libró<sup>3</sup> de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.

15 Y juzgó<sup>3</sup> Samuel a Israel todo el tiempo que vivió<sup>3</sup>.

16 Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, y a Gilgal, y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

17 VolvÃ-a despuÃs a RamÃ; , porque allÃ- [estaba] su casa, y allÃ- [tambiÃn] juzgaba a Israel; y edificÃ³ allÃ- un altar al SEÃ'OR.

## CAPÃ•TULO 8

1 Y aconteciÃ³ que cuando Samuel se hizo viejo, puso sus hijos por jueces sobre Israel.

2 Y el nombre de su hijo primogÃnito fue Joel, y el nombre del segundo, AbÃ-as; [los cuales fueron] jueces en Beerseba.

3 Mas no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se recostaron tras la avaricia, recibiendo cohecho y pervirtiendo el derecho.

4 [Entonces] todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Samuel en RamÃ; ,

5 y le dijeron: He aquÃ- tÃº has envejecido, y tus hijos no van por tus caminos; por tanto, constituyenos ahora [un] rey que nos juzgue, como [tienen] todos los gentiles.

6 Y descontentÃ³ a Samuel esta palabra que dijeron: Danos rey que nos juzgue. Y Samuel orÃ³ al SEÃ'OR.

7 Y dijo el SEÃ'OR a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren; porque no te han desechado a ti, sino a mÃ- me han desechado, para que no reine sobre ellos.

8 Conforme a todas las obras que han hecho desde el dÃ-a que los saquÃ de Egipto hasta hoy, que me han dejado y han servido a dioses ajenos, asÃ- hacen tambiÃn contigo.

9 Ahora, pues, oye su voz; mas protesta [primero]

contra ellos declararÃ­ndoles el derecho del rey que ha de reinar sobre ellos.

10 Y dijo Samuel todas las palabras del SEÃOR al pueblo que le habÃ­a pedido rey.

11 Y dijo: Este serÃ­ el derecho del rey que hubiere de reinar sobre vosotros; tomarÃ­ vuestros hijos, y los pondrÃ­ en sus carros, y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro.

12 Y se elegirÃ­ capitanes de mil, y capitanes de cincuenta; los pondrÃ­ asimismo a que aren sus campos, y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros.

13 TomarÃ­ tambiÃ©n a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras, y amasadoras.

14 Asimismo tomarÃ­ vuestras tierras, vuestras viÃ±as, y vuestros buenos olivares, y [los] darÃ­ a sus siervos.

15 El diezmarÃ­ vuestras simientes y vuestras viÃ±as, para dar a sus eunucos y a sus siervos.

16 El tomarÃ­ vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros buenos mancebos, y vuestros asnos, y con ellos harÃ­ sus obras.

17 DiezmarÃ­ tambiÃ©n vuestro rebaÃ±o, y [finalmente] serÃ©is sus siervos.

18 Y clamarÃ©is aquel dÃ­a a causa de vuestro rey que os habrÃ©is elegido, mas el SEÃOR no os oirÃ­ en aquel dÃ­a.

19 Pero el pueblo no quiso oÃ­r la voz de Samuel; antes dijeron: No, sino que habrÃ­ rey sobre nosotros; 20 y nosotros seremos tambiÃ©n como todos los gentiles, y nuestro rey nos gobernarÃ­, y saldrÃ­ delante de nosotros, y harÃ­ nuestras guerras.

21 Y oyÃ³ Samuel todas las palabras del pueblo, y las refiriÃ³ en oÃ­dos del SEÃ‘OR.

22 Y el SEÃ‘OR dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey y sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a su ciudad.

## CAPÃ•TULO 9

1 Y habÃ­a [un] varÃ³n de BenjamÃ­n, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de AfÃ­a, hijo de [un] varÃ³n de Jemini ([BenjamÃ­n]).

2 Y tenÃ­a Ã©l [un] hijo que se llamaba SaÃºl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no habÃ­a otro mÃ¡s hermoso que Ã©l; de hombros arriba sobre pasaba a cualquiera del pueblo.

3 Y se habÃ­an perdido las asnas de Cis, padre de SaÃºl; [por lo que] dijo Cis a SaÃºl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levÃ¡ntate, y ve a buscar las asnas.

4 Y [Ã©l] pasÃ³ al monte de EfraÃ­n, [y de allÃ­] pasÃ³ a la tierra de Salisa, y no [las] hallaron. Pasaron [luego] por la tierra de Saalim, y tampoco. [DespuÃ©s] pasaron por la tierra de Jemini ([o de BenjamÃ­n]), y no las encontraron.

5 Y cuando vinieron a la tierra de Zuf, SaÃºl dijo a su criado que tenÃ­a consigo: Ven, volvÃ¡monos; porque por ventura mi padre, dejado [el cuidado de] las asnas, estarÃ¡ acongojado por nosotros.

6 Y Ã©l le respondiÃ³: He aquÃ­ ahora que en esta ciudad [esta] el varÃ³n de Dios, que es varÃ³n insigne; todas las cosas que Ã©l dijere, sin duda vendrÃ¡n. Vamos, ahora, allÃ­; por ventura nos enseÃ±arÃ¡ nuestro camino por donde hayamos de ir.

7 Y Saúl respondió a su criado: Vamos pues; ¿mas qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué presentar al varón de Dios. ¿Qué tenemos?

8 Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí - se halla en mi mano la cuarta [parte] de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía - así: Venid y vamos hasta el vidente; porque el que ahora [se llama] profeta, antiguamente era llamado vidente).

10 Dijo entonces Saúl a su criado: Bien dices; ea pues, vamos. Y fueron a la ciudad donde [estaba] el varón de Dios.

11 Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron [unas] doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?

12 Y [ellas], respondiéndoles, dijeron: Sí; he lo aquí - delante de ti; date pues, prisa, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy sacrificio en el alto.

13 Y cuando entrareis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba al alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya venido, por cuanto él haya de bendecir el sacrificio, y después comerán los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora le hallaréis.

14 [Ellos entonces] subieron a la ciudad; y cuando estuvieron en medio de la ciudad, he aquí - Samuel que salía delante de ellos para subir al alto.

15 Y un día antes que Saúl viniese, el SEÑOR ha

bÃ-a revelado al oÃ-do de Samuel, diciendo:

16 MaÃ±ana a esta misma hora [yo] enviarÃ© a ti un varÃ³n de la tierra de BenjamÃ-n, al cual ungirÃ; s por prÃ-ncipe sobre mi pueblo Israel, para que s alve a mi pueblo de mano de los filisteos; porque [yo] he mirado a mi pueblo, y su clamor ha llegado hasta mÃ-.

17 Y Samuel mirÃ³ a SaÃºl, y el SEÃ'OR le dijo: He aquÃ- Ã©ste [es] el varÃ³n del cual te dije; Ã©st e seÃ±orearÃ; a mi pueblo.

18 Y llegando SaÃºl a Samuel en medio de la puerta , le dijo: Te ruego que me enseÃ±es dÃ³nde [estÃ;] la casa del vidente.

19 Y Samuel respondiÃ³ a SaÃºl, y dijo: Yo [soy] el vidente; sube delante de mÃ- al alto, y come hoy conmigo, y por la maÃ±ana te despacharÃ©, y te descubrirÃ© todo lo que [estÃ;] en tu corazÃ³n. 20 Y de las asnas que se te perdieron hoy [hace] tres dÃ-as, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas Â¿por quÃ©n es todo el deseo de Israel, sino por tÃ y por toda la casa de tu padre?

21 Y SaÃºl respondiÃ³, y dijo: Â¿Por ventura no soy yo hijo de Jemini, de las mÃ;s pequeÃ±as tribus de Israel? Y mi familia Â¿no es la mÃ;s pequeÃ±a de todas las familias de la tribu de BenjamÃ-n? Â¿Por quÃ©, pues, me has dicho cosa semejante?

22 Y trabando Samuel de SaÃºl y de su criado, los metiÃ³ al cenadero, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran como unos treinta varones.

23 Y dijo Samuel al cocinero: Trae acÃ; la porciÃ³n que te di, la cual te dije que guardases aparte.

24 [Entonces] alzÃ³ el cocinero una espaldilla, co

n lo que [estaba] sobre ella, y la puso delante de SaÃ°l. Y [Samuel] dijo: He aquÃ- lo que estaba reservado; ponlo delante de ti, y come; porque para este tiempo se guardÃ³ para ti, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y SaÃ°l comiÃ³ aquel dÃ-a con Samuel.

25 Y cuando hubieron descendido de lo alto a la ciudad, Ã©l hablÃ³ con SaÃ°l en el terrado.

26 Y [al otro dÃ-a] madrugaron, al despuntar del alba, y Samuel llamÃ³ a SaÃ°l, que estaba en el terrado; y dijo: LevÃ¡ntate, para que te despache. Se levantÃ³ [luego] SaÃ°l, y salieron fuera ambos, Ã©l y Samuel.

27 Y descendiendo ellos al lÃ-mite de la ciudad, dijo Samuel a SaÃ°l: Di al criado que vaya delante, (y [se] adelantÃ³ [el criado]); mas espera tÃ° un poco para que te declare palabra de Dios.

## CAPÃ•TULO 10

1 Tomando [entonces] Samuel una ampolla de aceite, la derramÃ³ sobre su cabeza, y lo besÃ³, y le dijo: Â¿No te ha ungido el SEÃ°OR por capitÃ¡n sobre su heredad?

2 Hoy, despuÃ©s que te hayas apartado de mÃ-, hallarÃ;s dos varones junto al sepulcro de Raquel, en el tÃ©rmino de BenjamÃ-n en Selsa, los cuales te dirÃ¡n: Las asnas que habÃ-as ido a buscar, se han hallado; tu padre, [pues], ha dejado ya el negocio de las asnas, [si bien] estÃ¡ angustioso por vosotros, diciendo: Â¿QuÃ© harÃ© [acerca] de mi hijo?

3 Y como de allÃ- te fueres mÃ;s adelante, y llegares a la campiÃ±a de Tabor, te saldrÃ¡n al encuentro tres varones que suben a Dios en Bet-el, llevando el uno tres cabritos, y el otro tres tortas de pan, y el tercero un cÃ¡ntaro de vino.

4 Los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los [que] tomarás de manos de ellos .

5 De allí- vendrás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entrases allí; en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del alto, y delante de ellos salterio, y adufe, y flauta, y arpa, y ellos profetizando.

6 Y el Espíritu del SEÑOR te arrebatará, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro varón.

7 Y cuando te hubieren sobrevenido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios [es] contigo.

8 Y bajarás delante de mí- a Gilgal; y luego descenderé yo a ti para sacrificar holocaustos, e inmolar víctimas pacíficas. [Tú] me esperarás siete días, hasta que yo venga a ti, y te enseñe lo que has de hacer.

9 Y aconteció que cuando él volteó su hombro para partirse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acaecieron en aquel día.

10 Y cuando llegaron allí; al collado, he aquí la compañía de los profetas [que venían] a encontrarse con él, y el Espíritu de Dios lo arrebató, y profetizó entre ellos.

11 Y aconteció que, cuando todos los que le conocían de ayer y de anteayer, vieron como profetizaba con los profetas. Y el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿Sólo también entre los profetas?

12 Y [un] varón de allí- respondió, y dijo: ¿Y



¿quién [es] el padre de ellos? Por esta causa se tornó<sup>3</sup> en proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?

13 Y cesó<sup>3</sup> de profetizar, y llegó<sup>3</sup> al alto.

14 Y un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿Dónde fuisteis? Y él respondió<sup>3</sup>: A buscar las asnas; y [como] vimos que no [parecían], fuimos a Samuel.

15 Y dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.

16 Y Saúl respondió<sup>3</sup> a su tío: Nos declaró<sup>3</sup> expresamente que las asnas habían aparecido. Mas del negocio del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió<sup>3</sup> nada.

17 Y Samuel convocó<sup>3</sup> el pueblo al SEÑOR en Mizpa;

18 y dijo a los hijos de Israel: Así dijo el SEÑOR el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron.

19 Mas vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, diciendo: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, ponedlos delante del SEÑOR por vuestras tribus y por vuestros millares. 20 Y haciendo allegar Samuel todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.

21 E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus linajes, y fue tomada la familia de Matri; y [de ella] fue tomado Saúl hijo de Cis. Y cuando le buscaron, no fue hallado.

22 Preguntaron, [pues], otra vez al SEÑOR, si había a alguien de venir allí- aquel varón. Y respondió<sup>3</sup>

el SEÑOR: He aquí- que él [está] escondido entre el bagaje.

23 Entonces corrieron, y lo tomaron de allí-, y puesto en medio del pueblo, desde el hombro arriba era más alto que todo el pueblo.

24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido el SEÑOR, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó diciendo: ¡Viva el rey!

25 Samuel recitó luego al pueblo el derecho del reino, y lo escribió en un libro, el cual guardó delante del SEÑOR.

26 Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Y Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él [algunos del] ejército, el corazón de los cuales Dios había tocado.

27 Pero los hijos de Belial dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

## CAPÍTULO TULO 11

1 Y subió Nahas amonita, y asentó campamento contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

2 Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros a todos los territorios de Israel; y si nadie hubiere que nos defienda, saldremos a ti.

4 Y llegando los mensajeros a Gabaa de SaÃ°l, dijeron estas palabras en oÃ±-dos del pueblo; y todo el pueblo llorÃ³ a alta voz.

5 Y he aquÃ±- SaÃ°l que venÃ±-a del campo, tras los bueyes; y dijo SaÃ°l: Â¿QuÃ© tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los varones de Jabes.

6 Y el EspÃ±ritu de Dios arrebatÃ³ a SaÃ°l en oyendo estas palabras, y se encendiÃ³ en ira en gran manera.

7 Y tomando un par de bueyes, los cortÃ³ en piezas, y los enviÃ³ por todos los tÃ©rminos de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Cualquiera que no saliere en pos de SaÃ°l y en pos de Samuel, asÃ±-serÃ±; hecho a sus bueyes. Y cayÃ³ temor del SEÃ±OR sobre el pueblo, y salieron como un [solo] hombre.

8 Y les contÃ³ en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los varones de JudÃ±.

9 Y respondieron a los mensajeros que habÃ±-an venido: AsÃ±- dirÃ©is a los de Jabes de Galaad: MaÃ±ana al calentar el sol, tendrÃ©is salud. Y vinieron los mensajeros, y lo declararon a los de Jabes, los cuales se alegraron.

10 Y los de Jabes dijeron: MaÃ±ana saldremos a vos otros, para que hagÃ±is con nosotros todo lo que bien os pareciere.

11 Y el dÃ±a siguiente SaÃ°l puso el pueblo en orden en tres escuadrones, y entraron en medio del real a la vela de la maÃ±ana, e hirieron a los amonitas hasta que el dÃ±a calentaba; y los que quedaron fueron dispersos, [tal] que no quedaron dos de ellos juntos.

12 El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes [son] los que decían: Reinará Saúl sobre nosotros? Dadnos [esos] hombres, y los mataremos.

13 Y Saúl dijo: No moriré hoy ninguno, porque hoy ha obrado el SEÑOR salud en Israel.

14 Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.

15 Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante del SEÑOR en Gilgal. Y sacrificaron allí víctimas pacíficas delante del SEÑOR; y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

## CAPÍTULO 12

1 Y dijo Samuel a todo Israel: He aquí, [yo] he oído vuestra voz en todas las cosas que me habéis dicho, y os he puesto rey.

2 Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y cano; mas mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día.

3 Aquí estoy; atestigüed contra mí delante del SEÑOR y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, o si he tomado el asno de alguno, o si he calumniado a alguien, o si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho por el cual haya cubierto mis ojos; y os satisfaceré.

4 Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado, ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre.

5 Y él les dijo: El SEÑOR [es] testigo contra vosotros, y su ungido también [es] testigo en este día, que no habéis hallado en mi mano cosa ninguna.

na. Y [ellos] respondieron: AsÃ- es.

6 Entonces Samuel dijo al pueblo: el SEÃ'OR es qui  
en hizo a MoisÃs y a AarÃ³n, y que sacÃ³ a vuestros  
padres de la tierra de Egipto.

7 Ahora, pues, aguardad, y [yo] os pondrÃ© demanda  
delante del SEÃ'OR de todas las justicias del SEÃ'  
OR, que ha hecho con vosotros y con vuestros pad  
res.

8 DespuÃ©s que Jacob hubo entrado en Egipto y vuestros  
padres clamaron al SEÃ'OR, el SEÃ'OR enviÃ³ a  
MoisÃs y a AarÃ³n, los cuales sacaron a vuestros  
padres de Egipto, y los hicieron habitar en este  
lugar.

9 Y olvidaron al SEÃ'OR su Dios, y Ã©l los vendiÃ³  
en la mano de SÃ-sara capitÃ¡n del ejÃ©rcito de H  
azor, y en la mano de los filisteos, y en la mano  
del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra.

10 Y ellos clamaron al SEÃ'OR, y dijeron: Pecamos,  
que hemos dejado al SEÃ'OR, y hemos servido a los  
baales y a Astarot; lÃ-branos, pues, ahora de la  
mano de nuestros enemigos, y te serviremos.

11 Entonces el SEÃ'OR enviÃ³ a Jerobaal, y a BedÃ;  
n, y a JeftÃ©, y a Samuel, y os librÃ³ de mano de  
vuestros enemigos alrededor, y habitasteis seguros  
.

12 Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Am  
Ã³n venÃ-a contra vosotros, me dijisteis: No, sin  
o rey reinarÃ¡ sobre nosotros; siendo vuestro Rey  
el SEÃ'OR vuestro Dios.

13 Ahora, pues, ved aquÃ- vuestro rey que habÃ©is  
elegido, el cual pedisteis; ya veis que el SEÃ'OR  
ha puesto sobre vosotros rey.

14 Si temiereis al SEÃ'OR y le sirviereis, y oyere

is su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra del SEÑOR, asẽ- vosotros como el rey que reina sobre vosotros, serẽis en pos del SEÑOR vuestro Dios.

15 Mas si no oyereis la voz del SEÑOR, y si fuereis rebeldes a las palabras del SEÑOR, la mano del SEÑOR serẽ; contra vosotros como contra vuestros padres.

16 Esperad aẽn ahora, y mirad esta gran cosa que el SEÑOR harẽ; delante de vuestros ojos.

17 ¿No [es] ahora la siega de los trigos? [Yo] clamarẽ al SEÑOR, y [ẽ] darẽ truenos y aguas; para que conozcẽis y veẽis que [es] grande vuestra maldad que habẽis hecho en los ojos del SEÑOR, pidiẽdoos rey.

18 Y Samuel clamẽ al SEÑOR; y el SEÑOR dio truenos y aguas en aquel dẽa; y todo el pueblo temiẽ en gran manera al SEÑOR y a Samuel.

19 [Entonces] dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos al SEÑOR tu Dios, que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos aãadido [este] mal de pedir rey para nosotros. 20 Y Samuel respondiẽ al pueblo: No temẽis; vosotros habẽis cometido todo este mal; mas con todo eso no os apartẽis de en pos del SEÑOR, sino servid al SEÑOR con todo vuestro corazãn.

21 No os apartẽis en pos de las vanidades, que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.

22 Pues el SEÑOR no desampararẽ a su pueblo, por su grande nombre; porque el SEÑOR ha querido haceros pueblo suyo.

23 [Asẽ- que], lejos sea de mẽ- que peque yo contra el SEÑOR cesando de rogar por vosotros; antes y o os enseãarẽ por el camino bueno y derecho.

24 Solamente temed al SEÑOR, y servidle de verdad con todo vuestro corazón, porque considerad cuán grandes cosas ha hecho con vosotros.

25 Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

### CAPÍTULO TULO 13

1 Como un hijo de [un] año era Saúl cuando [comenzó] a reinar; y dos años reinó sobre Israel,

2 cuando se escogió tres mil de Israel; los dos mil estuvieron con Saúl en Micmas y en el monte de Bet-el, y los mil estuvieron con Jonatán en Gaba de Benjamín; y envió a todo el otro pueblo cada uno a sus tiendas.

3 Y Jonatán hirió la guarnición de los filisteos que [había] en el collado, y [lo] oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por toda la tierra, diciendo: Oigan los hebreos.

4 Y todo Israel oyó lo que se decía: Saúl ha herido la guarnición de los filisteos; y también que Israel olía mal a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.

5 Entonces los filisteos se juntaron para pelear con Israel, treinta mil carros, y seis mil caballos, y pueblo como la arena que [está] a la orilla del mar en multitud; y subieron, y asentaron campamento en Micmas, al oriente de Bet-aven.

6 Mas los hombres de Israel, viéndose puestos en estrecho, (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondió el pueblo en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

7 [Y algunos de] los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; y Saúl se estaba a

on en Gilgal, y todo el pueblo iba tras Él temblando.

8 Y [Él] esperó siete días, conforme al plazo que Samuel [había dicho]; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.

9 Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y sacrificios pacíficos. Y ofreció el holocausto.

10 Y cuando Él acababa de hacer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl le salió a recibir para saludarle.

11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me iba, y que tú no venías al plazo de los días, y que los filisteos estaban juntos en Micmas,

12 [me] dije: Los filisteos descenderán ahora contra mí a Gilgal, y [yo] no he rogado la faz del SEÑOR. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.

13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento del SEÑOR tu Dios, que Él te había mandado; porque ahora el SEÑOR hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

14 Mas ahora tu reino no estará: El SEÑOR se ha buscado varón según su corazón, al cual el SEÑOR ha mandado que sea capitán sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que el SEÑOR te mandó.

15 Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó el pueblo que se hallaba con Él, como seiscientos hombres.

16 Saúl, pues, y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín; mas los filisteos habían puesto su campa



mento en Micmas.

17 Y salieron del campamento de los filisteos tres escuadrones a destruir la tierra. Un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual.

18 Otro escuadrón marchaba hacia Bet-horán, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboim hacia el desierto.

19 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que por ventura los hebreos no hagan espada o lanza.

20 Y [así] todos los de Israel descendían a los filisteos cada cual a amolar su reja, su azadón, su hacha, o su sacho,

21 y [cuando] se hacían bocas en las rejas, o en los azadones, o en las horquillas, o en las hachas; hasta [para] una ahijada que se hubiera de componer.

22 Así aconteció que el día de la batalla no se halló espada ni lanza en la mano de ninguno del pueblo que [estaba] con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían.

23 Y la guarnición de los filisteos salió al paso de Micmas.

#### CAPÍTULO 14

1 Y un día aconteció, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven, y pasemos a la guarnición de los filisteos, que [está] a aquel lado. Y no [lo] hizo saber a su padre.

2 Y Saúl estaba en el terramino de Gabaa, debajo de un granado que [hay] en Migraón, y el pueblo que

[estaba] con 601 [era] como seiscientos hombres.

3 Y Ahias hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote del SEÑOR en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido.

4 Y entre los pasos por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, [había] un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; el uno se llamaba Boses y el otro Sene.

5 Un peñasco [estaba] situado al norte hacia Micmas, y el otro al mediodía hacia Gabaa.

6 Dijo, pues, Jonatán a su criado que le traía las armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; por ventura hará el SEÑOR por nosotros; que no es difícil al SEÑOR salvar con multitud o con poco número.

7 Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, que aquí estoy contigo a tu voluntad.

8 Y Jonatán dijo: He aquí, nosotros pasaremos a [estos] hombres, y nos mostraremos a ellos.

9 Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros; entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.

10 Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros; entonces subiremos, porque el SEÑOR los ha entregado en nuestras manos; y esto nos [servirá] por señal.

11 Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí los hebreos, que salen de las cavernas en que se habían escondido.

12 Y los varones de la guarnición respondieron a

Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, que el SEÑOR los ha entregado en la mano de Israel.

13 Y subió Jonatán trepando con [sus] manos y [sus] pies, y tras él su paje de armas; y [a] los que caían delante de Jonatán, su paje de armas [que iba] tras él, los mataba.

14 Esta fue la primera matanza, en la cual Jonatán con su paje de armas, mató como unos veinte varones, [como en] la mitad de una yugada que un par [de bueyes suelen arar] en un campo.

15 Y hubo miedo en el real y por la tierra, y por todo el pueblo de la guarnición; y los que habían ido a destruir la tierra, también ellos temblaron, y la tierra fue alborotada, y hubo miedo de Dios.

16 Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba [de un lado a otro], y era deshecha.

17 Entonces Saúl dijo al pueblo que tenía consigo: Reconoced luego, y mirad quién haya ido de los nuestros. Y cuando reconocieron, hallaron que faltaban Jonatán y su paje de armas.

18 Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

19 Y aconteció que estando aún hablando Saúl con el sacerdote, el alboroto que [había] en el campamento de los filisteos se aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano. 20 Y juntando Saúl todo el pueblo que con él estaba, vinieron hasta [el lugar] de la batalla; y he aquí que el cuchillo de cada uno era vuelto contra su compañero, y la mortan

dad [era] grande.

21 Y los hebreos que habÃ-an estado con los filisteos de ayer y anteayer, y habÃ-an venido con ellos de los alrededores al campamento, tambiÃ©n Ã©stos [se volvieron] del lado de los israelitas que [estaban] con SaÃºl y con JonatÃ¡n.

22 Asimismo todos los israelitas que se habÃ-an escondido en el monte de EfraÃ-n, oyendo que los filisteos huÃ-an, ellos tambiÃ©n los persiguieron en aquella batalla.

23 [AsÃ-] salvÃ³ el SEÃ'OR a Israel aquel dÃ-a. Y llegÃ³ el alcance hasta Bet-avÃ©n.

24 Pero los varones de Israel fueron puestos en apuro aquel dÃ-a; porque SaÃºl habÃ-a conjurado al pueblo, diciendo: Cualquiera que comiere pan hasta la tarde, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no habÃ-a gustado pan.

25 Y [aquel ejÃ©rcito de] toda la tierra llegÃ³ a un bosque, donde habÃ-a miel en la superficie del campo.

26 EntrÃ³, [pues], el pueblo en el bosque, y he aquÃ- que la miel corrÃ-a; mas ninguno hubo que llegase la mano a su boca; porque el pueblo temÃ-a el juramento.

27 Pero JonatÃ¡n no habÃ-a oÃ-do cuando su padre conjurÃ³ al pueblo, y extendiÃ³ la punta de una vara que [traÃ-a] en su mano, y la mojÃ³ en un panal de miel, y llegÃ³ su mano a su boca; y sus ojos fueron aclarados.

28 Entonces hablÃ³ uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha conjurado expresamente al pueblo, diciendo: Maldito [sea] el varÃ³n que comiere hoy alimento. Y el pueblo desfallecÃ-a [de hambre].

29 Y respondí Jonatán: Mi padre ha turbado la tierra. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel.

30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera hoy comido del despojo de sus enemigos que halló? ¿No se ha brá-a hecho ahora mayor estrago en los filisteos?

31 E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajala; mas el pueblo se cansó mucho.

32 Se lanzó, por tanto, el pueblo al despojo, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los mataron en tierra, y el pueblo comió con sangre.

33 Y dieron aviso de ello a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra el SEÑOR comiendo con sangre. Y él dijo: [Vosotros] habéis prevaricado; rodadme ahora acá; una gran piedra.

34 Y Saúl volvió a decir: Esparcadlos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlos aquí, y comed; y no pecaréis contra el SEÑOR comiendo con sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y [las] degollaron allí.

35 Y edificó Saúl altar al SEÑOR, este altar fue el primero que edificó al SEÑOR.

36 Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y [ellos] dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo [luego] el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios.

37 Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregaré en mano de Israel? Mas el SEÑOR no le dio respuesta aquel día.

38 Entonces dijo Saúl: Llegaos acá; todos los pri

ncipales del pueblo; [y] sabed y mirad por quiÃ©n ha sido hoy este pecado;

39 porque vive el SEÃ‘OR, que salva a Israel, que si fuere en mi hijo JonatÃ¡n, el morirÃ¡ de cierto . Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese .

40 Dijo [luego] a todo Israel: Vosotros estarÃ©is a un lado, y yo y JonatÃ¡n mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondiÃ³ a SaÃºl: Haz lo que bien te pareciere.

41 Entonces dijo SaÃºl al SEÃ‘OR Dios de Israel: D a perfecciÃ³n. Y fueron tomados JonatÃ¡n y SaÃºl, y el pueblo saliÃ³ [libre].

42 Y SaÃºl dijo: Echad [suerte] entre mÃ­ y JonatÃ¡n mi hijo. Y fue tomado JonatÃ¡n.

43 Entonces SaÃºl dijo a JonatÃ¡n: DeclÃ¡rame quÃ© has hecho. Y JonatÃ¡n se lo declarÃ³, y dijo: Cierta que gustÃ© con la punta de la vara que [traÃ­a] en mi mano, un poco de miel; Â¿he de morir por eso?

44 Y SaÃºl respondiÃ³: AsÃ­ me haga Dios y asÃ­ me aÃ±ada, que sin duda morirÃ¡s, JonatÃ¡n.

45 Entonces el pueblo dijo a SaÃºl: Â¿Ha pues de morir JonatÃ¡n, el que ha hecho esta salud grande en Israel? No serÃ¡ asÃ­. Vive el SEÃ‘OR, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha obrado hoy con Dios. [AsÃ­] librÃ³ el pueblo a JonatÃ¡n, para que no muriese.

46 Y SaÃºl dejÃ³ de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.

47 Y tomando SaÃºl el reino sobre Israel, hizo guerra a todos sus enemigos alrededor: contra Moab, contra los hijos de AmÃ³n, contra Edom, contra los

reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor.

48 Y reunió un ejército, e hirió a Amalec, y liberó a Israel de mano de los que le saqueaban.

49 Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isí, y Malquisá. Y los nombres de sus dos hijas eran, el nombre de la mayor, Merab, y el de la menor, Micail.

50 Y el nombre de la mujer de Saúl [era] Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército [era] Abner, hijo de Ner hermano de Saúl.

51 Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, [fueron] hijos de Abiel.

52 Y la guerra fue fuerte contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y a cualquiera que Saúl veía [que era] hombre valiente e hijo de virtud, le juntaba consigo.

## CAPÍTULO 15

1 Y Samuel dijo a Saúl: el SEÑOR me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; oye, pues, la voz de las palabras del SEÑOR.

2 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Me acuerdo de lo que hizo Amalec a Israel; que se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto.

3 Ve pues, y hiere a Amalec, y destruirás en él todo lo que tuviere; y no tengas piedad de él; mata hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos.

4 Y Saúl juntó al pueblo, y los reconoció en Telaim, doscientos mil hombres de a pie, y diez mil varones de Judá.

5 Y viniendo SaÃ°l a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.

6 Y dijo SaÃ°l al ceneo: Idos, apartaos, y salid de entre los de Amalec, para que por ventura no te destruya juntamente con Ã©l; porque tÃº hiciste misericordia con todos los hijos de Israel, cuando subÃ-an de Egipto. Y el ceneo se apartÃ³ de entre los de Amalec.

7 Y SaÃ°l hiriÃ³ a Amalec, desde Havila hasta llegar a Shur, que [estÃ;] a la frontera de Egipto.

8 Y tomÃ³ vivo a Agag rey de Amalec, mas a todo el pueblo matÃ³ a filo de espada.

9 Y SaÃ°l y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, a los gruesos y a los carneros, y [finalmente] a todo lo bueno, que no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y flaco destruyeron.

10 Y vino palabra del SEÃ'OR a Samuel, diciendo:

11 Me pesa de haber puesto por rey a SaÃ°l, porque se ha vuelto de en pos de mÃ-, y no ha cumplido mis palabras. Y pesÃ³ a Samuel, y clamÃ³ al SEÃ'OR toda aquella noche.

12 Y Samuel madrugÃ³ para ir a encontrar a SaÃ°l por la maÃ±ana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: SaÃ°l ha venido al Carmel, y he aquÃ- Ã©l se ha levantado un monumento, y despuÃs volviendo, ha pasado y descendido a Gilgal.

13 Vino, pues, Samuel a SaÃ°l, y SaÃ°l le dijo: Bendito [seas] tÃº del SEÃ'OR; [yo] he cumplido la palabra del SEÃ'OR.

14 Samuel entonces dijo: Â¿Pues quÃ© balido de ovejas y bramido de bueyes es Ã©ste que yo oigo con m



is oÃ-dos?

15 Y SaÃ°l respondiÃ³: De Amalec los han traÃ-do; porque el pueblo perdonÃ³ a lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas al SEÃ'OR tu Dios; pero lo demÃ;s lo destruimos.

16 Entonces dijo Samuel a SaÃ°l: DÃ©jame declararte lo que el SEÃ'OR me ha dicho [esta] noche. Y Ã©l le respondiÃ³: Di.

17 Y dijo Samuel: Siendo tÃ° pequeÃ±o en tus propios ojos Â¿no has sido hecho cabeza a las tribus de Israel, y el SEÃ'OR te ha ungido por rey sobre Israel?

18 Y te enviÃ³ el SEÃ'OR en jornada, y dijo: Ve, y destruye [a] los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.

19 Â¿Por quÃ©, pues, no has oÃ-do la voz del SEÃ'OR? Antes vuelto al despojo, has hecho lo malo en los ojos del SEÃ'OR. 20 Y SaÃ°l respondiÃ³ a Samuel: Antes he oÃ-do la voz del SEÃ'OR, y fui a la jornada que el SEÃ'OR me enviÃ³, y he traÃ-do a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.

21 Mas el pueblo tomÃ³ del despojo ovejas y vacas, las primicias del anatema, para sacrificarlas al SEÃ'OR tu Dios en Gilgal.

22 Y Samuel dijo: Â¿Tiene el SEÃ'OR [tanto] contentamiento con los holocaustos y vÃ-ctimas, como en oÃ-r la palabra del SEÃ'OR? Ciertamente el oÃ-r [es] mejor que los sacrificios; [y] el escuchar que el sebo de los carneros.

23 Porque la rebeliÃ³n [es] pecado de hechicerÃ-a, e Ã-dolo e idolatrÃ-a el quebrantar [la palabra de Dios]. Y por cuanto tÃ° desechaste la palabra del SEÃ'OR, [Ã©l tambiÃ©n] te ha desechado para que no seas rey.

24 Entonces SaÃºl dijo a Samuel: [Yo] he pecado; que he quebrantado el dicho del SEÃOR y tus palabras, porque temÃ- al pueblo, consentÃ- a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado,

25 Y vuelve conmigo para que adore al SEÃOR.

26 Y Samuel respondiÃ³ a SaÃºl: No volverÃ© contigo; porque desechaste la palabra del SEÃOR, y el SEÃOR te ha desechado [para] que no seas rey sobre Israel.

27 Y volviÃ©ndose Samuel para irse, Ã©l echÃ³ mano del canto de su capa, y se desgarrÃ³.

28 Entonces Samuel le dijo: el SEÃOR ha desgarrado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a tu prÃ³jimo mejor que tÃº.

29 Y tambiÃ©n el Vencedor de Israel no mentirÃ¡, ni se arrepentirÃ¡ [acerca de esto]; porque no es hombre para que deba arrepentirse.

30 Y Ã©l dijo: [Yo] he pecado; mas te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo, y delante de Israel; y vuelve conmigo para que adore al SEÃOR tu Dios.

31 Y volviÃ³ Samuel tras SaÃºl, y adorÃ³ SaÃºl al SEÃOR.

32 [DespuÃ©s] dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a Ã©l delicadamente. Y dijo Agag: Ciertamente se acerca la amargura de la muerte.

33 Y Samuel dijo: Como tu cuchillo dejÃ³ las mujeres sin hijos, asÃ- tu madre serÃ¡ sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortÃ³ en pedazos a Agag delante del SEÃOR en Gilgal.

34 Se fue [luego] Samuel a RamÃ¡, y SaÃºl subiÃ³ a

su casa en Gabaa de SaÃ°l.

35 Y nunca despuÃ©s [vino] Samuel a ver a SaÃ°l en toda su vida; y Samuel lloraba a SaÃ°l porque el SEÃ°OR se habÃ­a arrepentido de haber puesto a SaÃ°l por rey sobre Israel.

## CAPÃ•TULO 16

1 Y dijo el SEÃ°OR a Samuel: Â¿Hasta cuÃ¡ndo has tÃ© de llorar a SaÃ°l, habiÃ©ndolo yo desechado [para] que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviarÃ© a IsaÃ­ de BelÃ©n; porque de sus hijos me he provisto de rey.

2 Y dijo Samuel: Â¿CÃ³mo irÃ©? Si SaÃ°l lo entendiere, me matarÃ¡. El SEÃ°OR respondiÃ³: Toma contigo una becerra, y di: A sacrificar al SEÃ°OR he venido.

3 Y llama a IsaÃ­ al sacrificio, y yo te enseÃ±arÃ© lo que has de hacer; y me ungirÃ¡s al que [yo] te dijere.

4 Y Samuel hizo como le dijo el SEÃ°OR; y cuando Ã©l llegÃ³ a BelÃ©n, los ancianos de la ciudad le salieron a recibir con miedo, y dijeron: Â¿Es pacÃ­fica tu venida?

5 Y Ã©l respondiÃ³: SÃ­, vengo a sacrificar al SEÃ°OR; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando Ã©l a IsaÃ­ y a sus hijos, los llamÃ³ al sacrificio.

6 Y aconteciÃ³ que cuando ellos vinieron, Ã©l vio a Eliab, y dijo: Â¿Por ventura [estÃ¡] delante del SEÃ°OR su ungido?

7 Y el SEÃ°OR respondiÃ³ a Samuel: No mires a su parecer, ni a la altura de su estatura, porque yo [lo] desecho; porque no [es] lo que el hombre ve. P

orque el hombre ve [lo que está] delante de sus ojos, mas el SEÑOR ve el corazón.

8 [Entonces] llamó Isaías a Abinadab, y le hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Ni a éste ha elegido el SEÑOR.

9 Hizo [luego] pasar Isaías a Sama. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido el SEÑOR.

10 E hizo pasar Isaías sus siete hijos delante de Samuel; mas Samuel dijo a Isaías: el SEÑOR no ha elegido a éstos.

11 [Entonces] dijo Samuel a Isaías: ¿Se han acabado los jóvenes? Y él respondió: Aún queda el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaías: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

12 Envió, pues, por él, y lo introdujo; el cual [era] rojo, [(de buen color)], de hermoso parecer y de bello aspecto. Entonces el SEÑOR dijo: Levántate y ungele, que éste es.

13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió de entre sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu del SEÑOR tomó a David. Y levantándose Samuel, se volvió a Ramá.

14 Y el Espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl, y le atormentaba el espíritu malo [de parte] del SEÑOR.

15 Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, que el espíritu malo [de parte] de Dios te atormenta.

16 Diga, pues, nuestro señor a tus siervos [que estén] delante de ti, [que] busquen alguno que sepa tocar el arpa; para que cuando fuere sobre ti el espíritu malo [de parte] de Dios, él tañá con

su mano, y tengas alivio.

17 Y Saúl respondió<sup>3</sup> a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que tañ<sup>4</sup>a bien, y traédmelo.

18 Entonces uno de los criados respondió<sup>3</sup>, diciendo: He aquí- [yo] he visto a un hijo de Isa- de Bel<sup>5</sup>, que sabe tocar, y [es] valiente y vigoroso, y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y el SEÑOR [es] con él.

19 Y Saúl envió<sup>3</sup> mensajeros a Isa-, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que [est<sup>6</sup>] con las ovejas. 20 Y tomó<sup>3</sup> Isa- un asno [cargado] de pan, y un cántaro de vino y un cabrito, y lo envió<sup>3</sup> a Saúl por mano de David su hijo.

21 Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él lo amó<sup>3</sup> mucho, y fue hecho su paje de armas.

22 Y Saúl envió<sup>3</sup> a decir a Isa-: Yo te ruego que est<sup>6</sup> David conmigo; porque ha hallado gracia en mis ojos.

23 Y cuando el espíritu [malo de parte] de Dios era sobre Saúl, David tomaba el arpa, y tañ<sup>4</sup>a con su mano; y Saúl tenía refrigerio, y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

## CAPÍTULO 17

1 Y los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que [es] de Judá, y asentaron el campamento entre Soco y Azeca, en Efes-damim.

2 Y también Saúl y los varones de Israel se juntaron, y asentaron el campamento en el valle del Alcornoque ([de Ela]), y ordenaron la batalla contra los filisteos.

3 Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado , e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos.

4 Salió<sup>3</sup> [entonces] un varón del campamento de los filisteos [que se puso] entre los dos [campamentos], el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo.

5 Y traía un almete de acero en su cabeza, [e iba] vestido con corazas de planchas; y era el peso de las corazas cinco mil siclos de bronce.

6 Y sobre sus piernas traía grebas de hierro, y un escudo de acero a sus hombros.

7 El asta de su lanza era como un rodillo de telar , y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él.

8 Y se paró<sup>3</sup>, y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué salís a dar batalla? ¿No [soy] yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un varón que venga contra mí.

9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.

10 Y añadió el filisteo: Hoy yo he deshonrado el campamento de Israel; dadme un varón que pelee conmigo.

11 Y oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se conturbaron, y tuvieron gran miedo.

12 Y David [era] hijo de un varón efraíta de Belén de Judá; cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y era este hombre en el tiempo de Saúl

°1, viejo, y de gran edad entre los hombres.

13 Y los tres hijos mayores de IsaÃ- habÃ-an ido a seguir a SaÃ°1 en la guerra. Y los nombres de sus tres hijos que habÃ-an ido a la guerra, eran: Eliab el primogÃ©nito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama.

14 Y David era el menor. Y habiendo ido los tres mayores tras SaÃ°1,

15 David habÃ-a ido y vuelto de [estar] con SaÃ°1, para apacentar las ovejas de su padre en BelÃ©n.

16 VenÃ-a, pues, aquel filisteo por la maÃ±ana y por la tarde, y se presentÃ³ por cuarenta dÃ-as.

17 Y dijo IsaÃ- a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de esta cebada tostada, y estos diez panes, y llÃ©valo presto al campamento a tus hermanos.

18 [LlevarÃ;s asimismo] estos diez quesos de leche al capitÃ;n de los mil, y cuida de ver si tus hermanos estÃ;n buenos, y toma prendas de ellos.

19 Y SaÃ°1 y ellos y todos los de Israel, estaban en el valle del Alcornoque, peleando contra los filisteos. 20 Se levantÃ³, pues, David de maÃ±ana, y dejando las ovejas al [cuidado de un] guarda, se fue con su carga, como IsaÃ- le habÃ-a mandado; y llegÃ³ al atrincheramiento del ejÃ©rcito, el cual habÃ-a salido en ordenanza, y [ya] tocaban al arma en batalla.

21 Porque asÃ- los israelitas como los filisteos estaban en ordenanza, escuadrÃ³n contra escuadrÃ³n.

22 Y David dejÃ³ de sobre sÃ- la carga en mano del que guardaba el bagaje, y corriÃ³ al escuadrÃ³n; y cuando llegÃ³, preguntaba por sus hermanos, si e

staban buenos.

23 Y estando Ã©l hablando con ellos, he aquÃ­ aquel varÃ³n que se ponÃ­a en medio de los dos [campamentos], que se llamaba Goliath, el filisteo de Gat, que subÃ­a de los escuadrones de los filisteos, hablando las mismas palabras; las cuales oyÃ³ David.

24 Y todos los varones de Israel que veÃ­an aquel hombre, huÃ­an delante de Ã©l, y tenÃ­an gran temor.

25 Y cada uno de los de Israel decÃ­a: Â¿No habÃ©is visto a aquel varÃ³n que sube? El sube para deshonar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerÃ¡ con grandes riquezas, y le darÃ¡ su hija, y harÃ¡ franca la casa de su padre en Israel.

26 Entonces hablÃ³ David a los que junto a Ã©l estaban, diciendo: Â¿QuÃ© harÃ©n a aquel varÃ³n que venciere a este filisteo, y quitare la deshonra de Israel? Porque Â¿quiÃ©n [es] este filisteo incircunciso, para que deshonne [a] los escuadrones del Dios viviente?

27 Y el pueblo le respondiÃ³ las mismas palabras, diciendo: AsÃ­ se harÃ¡ al tal varÃ³n que lo venciere.

28 Y oyÃ©ndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos varones, Eliab se encendiÃ³ en ira contra David, y dijo: Â¿Para quÃ© has descendido acÃ­? Â¿Y a quiÃ©n has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazÃ³n, que para ver la batalla has venido.

29 Y David respondiÃ³: Â¿QuÃ© he hecho yo ahora? Estas, Â¿no son palabras?

30 Y apartÃ¡ndose de Ã©l hacia otros, hablÃ³ lo mismo; y le respondieron los del pueblo como primero

.



31 Y fueron oídas las palabras que David había dicho, las cuales fueron repetidas delante de Saúl, y él lo hizo venir.

32 Y dijo David a Saúl: No desmaye ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará con este filisteo.

33 Y dijo Saúl a David: No podrás ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque [eres] niño, y él [es un] hombre de guerra desde su juventud.

34 Y David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor en las ovejas de su padre, y venía a un león, o un oso, y tomaba [algún] cordero de la manada,

35 y salía [yo] tras él, y lo hería, y le libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, [yo] le echaba mano de la quijada, y lo hería y mataba.

36 Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; pues este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha deshonrado al ejército del Dios viviente.

37 Y añadió David: el SEÑOR que me ha librado de [las] garras del león y de [las] garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y el SEÑOR sea contigo.

38 Y Saúl vistió a David de sus ropas, y puso sobre su cabeza un almete de acero, y le armó de coraza.

39 Y ciñó David la espada [de Saúl] sobre los vestidos [de Saúl], y probó a andar, porque nunca [lo] había experimentado. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo experi

mentÃ©. Y echando de sÃ- David aquellas cosas,

40 tomÃ³ su cayado en su mano, y se tomÃ³ cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrÃ³n que traÃ-a, y con su honda en su mano se fue hacia el filisteo.

41 Y el filisteo venÃ-a andando y acercÃndose a David, y su escudero delante de Ã©l.

42 Y cuando el filisteo mirÃ³ y vio a David le tuvo en poco; porque era joven, y rojo ([de buen color]), y de hermoso parecer.

43 Y dijo el filisteo a David: Â¿Soy yo perro para que vengas a mÃ- con palos? Y maldijo a David por sus dioses.

44 Dijo [luego] el filisteo a David: Ven a mÃ-, y darÃ© tu carne a las aves del cielo, y a las bestias de la tierra.

45 [Entonces] dijo David al filisteo: TÃº vienes a mÃ- con cuchillo y lanza y escudo; mas yo vengo a ti en el nombre del SEÃ'OR de los ejÃrcitos, el Dios de los escuadrones de Israel, que tÃº has deshonrado.

46 El SEÃ'OR te entregará; hoy en mi mano, y [yo] te vencerÃ©, y quitarÃ© tu cabeza de ti; y darÃ© hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y sabrá; toda la tierra que hay Dios en Israel.

47 Y sabrá; toda esta congregaciÃ³n que el SEÃ'OR no salva con espada y lanza; porque del SEÃ'OR [es] la guerra, y Ã©l os entregará; en nuestras manos .

48 Y aconteciÃ³ que, cuando el filisteo se levantÃ³ para ir y llegarse contra David, David se dio prisa, y corriÃ³ al combate contra el filisteo.

49 Y metiendo David su mano en el saco, tomó<sup>3</sup> de allí una piedra, y se la tiró<sup>3</sup> con la honda, e hirió<sup>3</sup> al filisteo en la frente; y la piedra quedó<sup>3</sup> hincada en su frente, y cayó<sup>3</sup> en tierra sobre su rostro.

50 Así- venció<sup>3</sup> David al filisteo con honda y piedra; e hirió<sup>3</sup> al filisteo y lo mató<sup>3</sup>, sin tener David cuchillo en su mano.

51 Entonces corrió<sup>3</sup> David y se puso sobre el filisteo, y tomando el cuchillo de él, sacó<sup>3</sup>la de su vaina, lo mató<sup>3</sup>, y le cortó<sup>3</sup> con él la cabeza. Y cuando los filisteos vieron su gigante muerto, huyeron.

52 Y levantándose los de Israel y de Judá, dieron grita, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron heridos de los filisteos por el camino de Saaraim, hasta Gat y Ecrón.

53 Y volviendo los hijos de Israel de seguir [a] los filisteos, despojaron su campamento.

54 Y David tomó<sup>3</sup> la cabeza del filisteo, y la trajo a Jerusalén, mas puso sus armas en su tienda.

55 Mas cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo aquel joven? Y Abner respondió<sup>3</sup>:

56 Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta pues de quién es hijo aquel joven.

57 Y cuando David volvió a de matar al filisteo, Abner lo tomó<sup>3</sup>, y lo llevó<sup>3</sup> delante de Saúl, teniendo la cabeza del filisteo en su mano.

58 Y le dijo Saúl: Joven, ¿de quién eres hijo?

Y David respondi<sup>3</sup>: Yo soy hijo de tu siervo Isa<sup>ñ</sup>-de Bel<sup>ñ</sup>on.

## CAP<sup>ñ</sup>•TULO 18

1 Y as<sup>ñ</sup>- que <sup>ñ</sup>ol hubo acabado de hablar con Sa<sup>ñ</sup>ol, el alma de Jonat<sup>ñ</sup>in fue ligada con la de David, y lo am<sup>ñ</sup><sup>3</sup> Jonat<sup>ñ</sup>in como a su [propia] alma.

2 Y Sa<sup>ñ</sup>ol le tom<sup>ñ</sup><sup>3</sup> aquel d<sup>ñ</sup>-a, y no le dej<sup>ñ</sup><sup>3</sup> volver a casa de su padre.

3 E hicieron alianza Jonat<sup>ñ</sup>in y David, porque <sup>ñ</sup>ol l e amaba como a su [propia] alma.

4 Y Jonat<sup>ñ</sup>in se desnud<sup>ñ</sup><sup>3</sup> la ropa que ten<sup>ñ</sup>-a sobre s<sup>ñ</sup>-, y la dio a David, y [otras] ropas suyas, hast a su espada, y su arco, y su talabarte.

5 Y sal<sup>ñ</sup>-a David a dondequiera que Sa<sup>ñ</sup>ol le enviab a, y se portaba prudentemente. Y Sa<sup>ñ</sup>ol lo hizo cap it<sup>ñ</sup>in de gente de guerra, y era acepto en los ojos de todo el pueblo, y en los ojos de los criados d e Sa<sup>ñ</sup>ol.

6 Y aconteci<sup>ñ</sup><sup>3</sup> que cuando volv<sup>ñ</sup>-an ellos, cuando D avid volvi<sup>ñ</sup><sup>3</sup> de matar al filisteo, salieron las mu jeres de todas las ciudades de Israel cantando, y con danzas, con adufes, y con alegr<sup>ñ</sup>-as y panderos , a recibir al rey Sa<sup>ñ</sup>ol.

7 Y cantaban las mujeres que danzaban, y dec<sup>ñ</sup>-an: Sa<sup>ñ</sup>ol hiri<sup>ñ</sup><sup>3</sup> sus miles, y David sus diez miles.

8 Y se enoj<sup>ñ</sup><sup>3</sup> Sa<sup>ñ</sup>ol en gran manera, y desagrad<sup>ñ</sup><sup>3</sup> e sta palabra en sus ojos, y dijo: A David dieron di ez miles, y a m<sup>ñ</sup>- miles; no le [falta] m<sup>ñ</sup>is que el reino.

9 Y desde aquel d<sup>ñ</sup>-a Sa<sup>ñ</sup>ol mir<sup>ñ</sup><sup>3</sup> de trav<sup>ñ</sup>os a David .

10 Otro día aconteció<sup>3</sup> que el espíritu malo [de parte] de Dios tomó<sup>3</sup> a Saúl, y profetizaba dentro de su casa; y David tenía<sup>3</sup> a con su mano como los otros días, y estaba una lanza a mano de Saúl.

11 Y arrojó<sup>3</sup> Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David en la pared. Y dos veces se apartó<sup>3</sup> de él David.

12 Mas Saúl se temía de David por cuanto el SEÑOR era con él, y se había apartado de Saúl.

13 Lo apartó<sup>3</sup>, pues, Saúl de sí-, y le hizo capitán de mil; y salía y entraba delante del pueblo.

14 Y David se conducía prudentemente en todo lo que hacía, y el SEÑOR era con él.

15 Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía<sup>3</sup> temor de él.

16 Mas todo Israel y Judá; amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos.

17 Y dijo Saúl a David: He aquí- yo te daré a Merab mi hija mayor por mujer; solamente que me seas hombre valiente, y hagas las guerras del SEÑOR. Mas Saúl decía [en sí-]: No será; mi mano contra él, mas la mano de los filisteos será; contra él.

18 Y David respondió<sup>3</sup> a Saúl: ¿Quién [soy] yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?

19 Y venido el tiempo en que Merab, hija de Saúl, se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita. 20 Mas Mical la [otra] hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, lo cual agradó<sup>3</sup> en sus ojos.

21 Y Saúl dijo [en sã-]: Yo se la darã©, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra ã©l. Dijo, pues, Saúl a David: Con la otra serã¿s mi yerno hoy.

22 Y mandã³ Saúl a sus criados: Hablad en secreto a David, diciã©ndole: He aquã-, el rey te ama, y todos sus criados te quieren bien; sã©, pues, yerno del rey.

23 Y los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oã-dos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?

24 Y los criados de Saúl le dieron la respuesta diciendo: Tales palabras ha dicho David.

25 Y Saúl dijo: Decid asã- a David: No estã¿ el contentamiento del rey en la dote, sino en cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saúl pensaba echar a David en manos de los filisteos.

26 Y cuando sus criados declararon a David estas palabras, agradã³ la cosa en los ojos de David, para ser yerno del rey. Y como el plazo no era aãºn cumplido,

27 se levantã³ David, y partiã³ con sus varones, e hiriã³ doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos, y los entregaron todos al rey, para que ã©l fuese hecho yerno del rey. Y Saúl le dio a su hija Mical por mujer.

28 [Pero] Saúl, viendo y considerando que el SEã¹OR era con David, y que su hija Mical lo amaba,

29 tuvo mã¿s temor de David; y fue Saúl enemigo de David todos los dã-as.

30 Y salían los príncipes de los filisteos; y cuando ellos salían, se portaba David más prudentemente que todos los siervos de Saúl; y era su nombre muy ilustre.

## CAPÍTULO 19

1 Y habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus criados, para que matasen a David; mas Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera.

2 Y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, mira ahora por ti hasta la mañana, y estate en [un lugar] secreto, y escóndete.

3 Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estuvieres; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que viere.

4 Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peques el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra ti; antes sus obras te [han sido] muy buenas;

5 porque él puso su alma en su palma, e hirió al filisteo, y el SEÑOR hizo [una] gran salud a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?

6 Y oyendo Saúl la voz de Jonatán, juró: Vive el SEÑOR, que no moriré.

7 Llamando [entonces] Jonatán a David, le declaró todas estas palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como [había sido] el caso] tres días antes.

8 Y volvió a hacerse guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran es

trago, y huyeron delante de Acl.

9 Y el espA-ritu malo [de parte] del SEA'OR fue sobre SaA°l; y estando sentado en su casa tenA-a una lanza a mano, [mientras] David estaba taA±endo con su mano.

10 Y SaA°l procurA³ enclavar a David con la lanza en la pared; mas Acl se apartA³ de delante de SaA°l, el cual hiriA³ con la lanza en la pared; y David huyA³, y se escapA³ aquella noche.

11 SaA°l enviA³ [luego] mensajeros a casa de David para que lo guardasen, y lo matasen a la maA±ana. Mas Mical su mujer lo descubriA³ a David, diciendo: Si no salvares tu vida esta noche, maA±ana serA³is muerto.

12 Y Mical descolgA³ a David por una ventana; y Acl se fue, y huyA³, y se escapA³.

13 TomA³ [luego] Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodA³ por cabecera una almohada de pelos de cabra, y la cubriA³ con una ropa.

14 Y cuando SaA°l enviA³ mensajeros que tomasen a David, ella respondiA³: EstA³ enfermo.

15 Y volviA³ SaA°l a enviar mensajeros para que viesen a David, diciendo: TraA°dmelo en la cama para que lo mate.

16 Y cuando los mensajeros entraron, he aquA- la estatua [estaba] en la cama, y una almohada de pelos de cabra por cabecera.

17 Entonces SaA°l dijo a Mical: A¿Por quA° me has asA- engaA±ado, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondiA³ a SaA°l: Porque Acl me dijo: D A°jame ir; si no, yo te matarA°.

18 HuyA³, pues, David, y se escapA³, y vino a Samu



el en Ramá; , y le dijo todo lo que Saúl habí-a hecho con él. Y se fueron él y Samuel, y moraron en Naiot.

19 Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí- que David [está;] en Naiot en Ramá;. 20 Y enviá³ Saúl mensajeros que trajesen a David, los cuales vieron una compañía-a de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba [allá-], y los presidí-a. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

21 Y fue hecho saber a Saúl, y él enviá³ otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió³ a enviar por tercera vez mensajeros, y ellos también profetizaron.

22 Entonces él mismo vino a Ramá; y llegando al pozo grande que [está;] en Seco, preguntá³ diciendo: ¿Dónde [está;n] Samuel y David? Y le fue respondido: He aquí- [está;n] en Naiot en Ramá;.

23 Y fue allí a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, e iba profetizando, hasta que llegó³ a Naiot en Ramá;.

24 Y él también se desnudá³ sus vestidos, y profetizó también delante de Samuel, y cayá³ desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí- se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

## CAPÍTULO 20

1 Y David huyá³ de Naiot [que es] en Ramá;, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho [yo]? ¿Cuál [es] mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, que él busca mi vida?

2 Y él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí- que mi padre ninguna cosa hará;, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues

, me encubrirÃ; mi padre este negocio? No [serÃ;] asÃ;-.

3 Y David volviÃ³ a jurar, diciendo: Tu padre sabe claramente que [yo] he hallado gracia delante de tus ojos, y dirÃ; [en sÃ-]: No sepa esto JonatÃ;n, para que no tenga pesar; y ciertamente, vive el SEÃ'OR y vive tu alma, que apenas [hay] un paso entre mÃ- y la muerte.

4 Y JonatÃ;n dijo a David: Â¿QuÃ© dice tu alma, y [lo] harÃ© por ti?

5 Y David respondiÃ³ a JonatÃ;n: He aquÃ- que maÃ±ana serÃ; nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tÃº dejarÃ;s que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer dÃ-a.

6 Si tu padre hiciere menciÃ³n de mÃ-, dirÃ;s: Me rogÃ³ mucho que lo dejase ir presto a BelÃ©n su ciudad, porque todos los de su linaje tienen allÃ; sÃacrificio aniversario.

7 Si Ã©l dijere: Bien estÃ;, paz [tendrÃ;] tu siervo; mas si se enojare, sabe que la malicia es en Ã©l consumada.

8 HarÃ;s, pues, misericordia con tu siervo, ya que has traÃ-do tu siervo a alianza del SEÃ'OR contigo; y si maldad hay en mÃ- mÃ;tame tÃº, que no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

9 Y JonatÃ;n le dijo: Nunca tal te suceda; antes [bien], si yo entendiera ser consumada la malicia de mi padre, para venir sobre ti, Â¿no habÃ-a [yo] de descubrÃ-rtelo?

10 Dijo [entonces] David a JonatÃ;n: Â¿QuiÃ©n me darÃ; aviso? O, Â¿[quÃ©] si tu padre te respondiere Ã;speramente?

11 Y JonatÃ;n dijo a David: Ven, salgamos al campo.

Y salieron ambos al campo.

12 Entonces dijo Jonatã;n a David: Oh SEÃ'OR Dios de Israel, cuando habrÃ© yo preguntado a mi padre maÃ±ana a esta hora, o despuÃ©s de maÃ±ana, y si [Ã©l me hablare] bien de David, si entonces no enviare a ti, y te [lo] descubriere,

13 el SEÃ'OR haga asÃ- a Jonatã;n, y esto aÃ±ada. Mas si a mi padre pareciere bien hacerte mal, tambiÃ©n te lo descubrirÃ©, y te enviarÃ©, y te irÃ;s en paz; y sea el SEÃ'OR contigo, como fue con mi padre.

14 Y si yo viviere, harÃ;s conmigo misericordia del SEÃ'OR; mas si fuere muerto,

15 no quitarÃ;s perpetuamente tu misericordia de mi casa. Cuando desarraigare el SEÃ'OR uno por uno los enemigos de David de la tierra, [aun] a Jonatã;n quite de su casa, [si te faltare]; y requiera el SEÃ'OR de la mano de los enemigos de David.

16 [AsÃ-] hizo Jonatã;n alianza con la casa de David.

17 Y volviÃ³ Jonatã;n a jurar a David, porque le amaba, porque le amaba como a su [propia] alma.

18 Le dijo [luego] Jonatã;n: MaÃ±ana es nueva luna, y tÃ© serÃ;s echado de menos, porque tu asiento estarÃ; vacÃ-o.

19 EstarÃ;s, pues, tres dÃ-as, y luego descenderÃ;s, y vendrÃ;s al lugar donde estabas escondido el dÃ-a de trabajo, y esperarÃ;s junto a la piedra de Ezel; 20 y yo tirarÃ© tres saetas hacia aquel lado, [como] ejercitÃ;ndome al blanco.

21 Y luego enviarÃ© el criado, [diciÃ©ndole]: Ve, busca las saetas. Y si dijere al criado: He allÃ-las saetas mÃ;s acÃ; de ti, tÃ³malas; tÃ© vendrÃ;s

, porque paz tienes, y nada hay [de mal], vive el SEÑOR.

22 Mas si yo dijere al criado así: He allí las saetas mías allí; de ti; vete, porque el SEÑOR te ha enviado.

23 Y cuanto a las palabras que yo y tú hemos hablado, sea el SEÑOR entre mí y ti para siempre.

24 David, pues, se escondió en el campo, y venida que fue la nueva luna, se sentó el rey a comer pan.

25 Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento [junto] a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David estaba vacío.

26 [Mas] aquel día Saúl no dijo nada, [porque se] decía: Le habrá acontecido algo, [por ventura] no está; limpio; no estará; purificado.

27 El día siguiente, el segundo día de la nueva luna, aconteció [también] que el asiento de David estaba vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?

28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente [le dejase ir] hasta Belén.

29 Y dijo: Te ruego que me dejes ir, porque tenemos sacrificio los de [nuestro] linaje en la ciudad, y mi hermano mismo me lo ha mandado; por tanto, si he hallado gracia en tus ojos, haré una escapada ahora, y visitaré a mis hermanos. Por esto, [pues], no ha venido a la mesa del rey.

30 Entonces Saúl se enardecía contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿no soy yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confu

si<sup>3</sup>n tuya, y para confusi<sup>3</sup>n de la verg<sup>1</sup>enza de tu madre?

31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isa<sup>3</sup>- viviere sobre la tierra, ni t<sup>o</sup> ser<sup>3</sup>s firme, ni tu reino. Env<sup>3</sup>-a pues ahora, y tr<sup>3</sup>emelo, porque ha de morir.

32 Y Jonat<sup>3</sup>n respondi<sup>3</sup> a su padre Sa<sup>o</sup>l, y le dijo: Â¿Por qu<sup>o</sup> morir<sup>3</sup>? Â¿Qu<sup>o</sup> ha hecho?

33 Entonces Sa<sup>o</sup>l le arroj<sup>3</sup> una lanza para herirlo; de donde entendi<sup>3</sup> Jonat<sup>3</sup>n que su padre estaba determinado a matar a David.

34 Y se levant<sup>3</sup> Jonat<sup>3</sup>n de la mesa con exaltada ira, y no comi<sup>3</sup> pan el segundo d<sup>3</sup>-a de la nueva luna; porque ten<sup>3</sup>-a dolor a causa de David; [y] porque su padre le hab<sup>3</sup>-a afrentado.

35 [Al] otro d<sup>3</sup>-a de ma<sup>3</sup>ñana, sali<sup>3</sup> Jonat<sup>3</sup>n al campo, al tiempo aplazado con David, y un criado peque<sup>3</sup>to con <sup>o</sup>l.

36 Y dijo a su criado: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y cuando el criado iba corriendo, <sup>o</sup>l tiraba la saeta que pasara m<sup>3</sup>s all<sup>3</sup>; de <sup>o</sup>l.

37 Y llegando el criado adonde estaba la saeta que Jonat<sup>3</sup>n hab<sup>3</sup>-a tirado, Jonat<sup>3</sup>n dio voces tras el muchacho, diciendo: Â¿No est<sup>3</sup>; la saeta m<sup>3</sup>s all<sup>3</sup> de ti?

38 Y volvi<sup>3</sup> a gritar Jonat<sup>3</sup>n tras el muchacho: Date prisa, aligera, no te pares. Y el criado de Jonat<sup>3</sup>n cogi<sup>3</sup> las saetas, y se vino a su se<sup>3</sup>tor.

39 [Pero] ninguna cosa entendi<sup>3</sup> el criado; solamente Jonat<sup>3</sup>n y David entend<sup>3</sup>-an el asunto.

40 [Luego] dio Jonat<sup>3</sup>n sus armas a su criado, y le dijo: Vete y ll<sup>o</sup>valas a la ciudad.

41 Y [luego] que el muchacho se hubo ido, se levantó David de la parte del mediodía, y se inclinó tres veces postrándose hasta [la] tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro, aunque David lloró más.

42 Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, que ambos hemos jurado por el nombre del SEÑOR, diciendo: El SEÑOR sea entre mí y ti, entre tu simiente y la mía, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán se entró en la ciudad.

## CAPÍTULO 21

1 Y vino David a Nob, a Ahimelec sacerdote; y Ahimelec salió a recibirlo con miedo, y le dijo: ¿Cómo [vienes] sólo, y nadie contigo?

2 Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un negocio, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna de este negocio a que yo te envío, y que yo te he mandado; y yo [les] señalo a los criados un cierto lugar.

3 Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes en mi mano, o lo que se hallare.

4 Y el sacerdote respondió a David, y dijo: No tengo pan común a la mano; solamente tengo pan sagrado; mas lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres.

5 Y David respondió al sacerdote, y le dijo: Ciertamente las mujeres nos han sido vedadas desde ayer y desde anteayer cuando salí, y los vasos de los mozos fueron santos, aunque el camino es profano; cuanto más que hoy será santificado con los vasos.

6 Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan que los panes de la propo

siciÃ³n, los cuales habÃ­an sido quitados de delante del SEÃOR, para que se pusiesen panes calientes el dÃ­a que [los otros] fueron quitados.

7 Aquel dÃ­a estaba allÃ­ uno de los siervos de SaÃ³l cumpliendo [algÃºn voto] delante del SEÃOR, el nombre del cual era Doeg, idumeo, principal de los pastores de SaÃ³l.

8 Y David dijo a Ahimelec: Â¿No tienes aquÃ­ a mano lanza o espada? Porque no tomÃ© en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto el mandamiento del rey era apremiante.

9 Y el sacerdote respondiÃ³: El cuchillo de Goliat el filisteo, que tÃº venciste en el valle del Alcornoque, estÃ¡ aquÃ­ envuelto en un velo detrÃ¡s del efod; si tÃº quieres tomarlo, tÃ³malo; porque aquÃ­ no hay otro sino ese. Y dijo David: No hay otro tal; dÃ¡melo.

10 Y levantÃ¡ndose David aquel dÃ­a, huyÃ³ de la presencia de SaÃ³l, y se fue a Aquis rey de Gat.

11 Y los siervos de Aquis le dijeron: Â¿No [es] Ã©ste David, el rey de la tierra? Â¿No [es] Ã©ste a quien cantaban en los coros, diciendo: HiriÃ³ SaÃ³l sus miles, y David sus diez miles?

12 Y David puso en su corazÃ³n estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat.

13 Y mudÃ³ su habla delante de ellos, y fingiÃ³ ser loco entre las manos de ellos, y escribiÃ­a en las portadas de las puertas, dejando correr su saliva por su barba.

14 Y dijo Aquis a sus siervos: He aquÃ­, estÃ¡is viendo un hombre demente; Â¿por quÃ© lo habÃ©is traÃ­do a mÃ­?

15 Â¿Acaso me faltan locos, para que hayÃ¡is traÃ­-

do ¿ste que hiciese de loco delante de m¿-? ¿hab¿-a de venir ¿ste a mi casa?

## CAP¿•TULO 22

1 Y y¿ndose David de all¿- se escap¿<sup>3</sup> a la cueva de Adulam ([justicia o rectitud del pueblo]); lo cual cuando oyeron sus hermanos y toda la casa de su padre, vinieron all¿- a ¿l.

2 Y se juntaron con ¿l los varones afligidos, y todo hombre que estaba adeudado, y todos los que estaban amargos de alma; y fue hecho capit¿n de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y se fue David de all¿- a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre est¿n con vosotros, hasta que sepa lo que Dios har¿; de m¿-.

4 Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con ¿l todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

5 Y [el] profeta Gad dijo a David: No te est¿s en esta fortaleza, p¿rtete, y vete a tierra de Jud¿; . Y David se parti¿<sup>3</sup>, y vino al bosque de Haret.

6 Y oy¿<sup>3</sup> Sa¿l como hab¿-a aparecido David, y los que [estaban] con ¿l. Estaba [entonces] Sa¿l en Gabaa debajo de un ¿rbol en Ram¿; , y ten¿-a su lanza en su mano, y todos sus criados estaban en derredor de ¿l.

7 Y dijo Sa¿l a sus criados que estaban en derredor de ¿l: O¿d ahora, hijos de Jemini: ¿Os dar¿; tambi¿n a todos vosotros el hijo de Isa¿- tierras y vi¿tas, y os har¿; a todos vosotros capitanes de mil y de cien;

8 que todos vosotros hab¿is conspirado contra m¿-



, y no hay quien me descubra al oÃ-do como mi hijo ha hecho alianza con el hijo de IsaÃ-, ni hay alguno de vosotros que se duela de mÃ-, y me descubra cÃ³mo mi hijo ha despertado a mi siervo contra mÃ-, para que me aceche, segÃºn [hace] hoy dÃ-a?

9 Entonces Doeg idumeo, que era seÃ±or entre los siervos de SaÃºl, respondiÃ³ y dijo: [Yo] vi al hijo de IsaÃ- que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob;

10 el cual consultÃ³ por Ã©l al SEÃ±OR, y le dio provisiÃ³n, y tambiÃ©n le dio el cuchillo de Goliat el filisteo.

11 Y el rey enviÃ³ por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que [estaban] en Nob; y todos vinieron al rey.

12 Y SaÃºl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y Ã©l dijo: Heme aquÃ-, seÃ±or mÃ-o.

13 Y le dijo SaÃºl: Â¿Por quÃ© habÃ©is conspirado contra mÃ-, tÃº y el hijo de IsaÃ-, cuando tÃº le diste pan y cuchillo, y consultaste por Ã©l a Dios, para que se levantase contra mÃ- y me acechase, como [lo hace] hoy dÃ-a?

14 Entonces Ahimelec respondiÃ³ al rey, y dijo: Â¿Y quiÃ©n hay fiel entre todos sus siervos como [lo es] David, yerno del rey, y que va por tu mandado, y es ilustre en tu casa?

15 Â¿He comenzado yo desde hoy a consultar por Ã©l a Dios? Lejos sea de mÃ-; no impute el rey cosa [alguna] a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este negocio, grande ni chica.

16 Y el rey dijo: Sin duda morirÃ;s, Ahimelec, tÃº y toda la casa de tu padre.

17 Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Cercad y matad [a] los sacerdotes del SEÑOR; porque también la mano de ellos es también con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Mas los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar [a] los sacerdotes del SEÑOR.

18 Entonces el rey dijo a Doeg: Vuelve tó, y arremete contra los sacerdotes. Y revolviéndose Doeg idumeo, arremetió<sup>3</sup> contra los sacerdotes, y mató<sup>3</sup> en aquel día ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.

19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, puso a cuchillo; así- [a] hombres como [a] mujeres, niños y amantes, bueyes y asnos y ovejas, [todo] a cuchillo. 20 Mas uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó<sup>3</sup>, y el cual huía<sup>3</sup> tras David.

21 Y Abiatar dio las nuevas a David como Señor había dado muerte [a] los sacerdotes del SEÑOR.

22 Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí- aquel día Doeg [el] idumeo, él lo había de hacer saber a Señor. Yo he dado causa [ante Señor] contra todas las personas de la casa de tu padre .

23 Quédate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará; también la tuya; [bien] que tó está resguardado.

## CAPÍTULO 23

1 Y dieron aviso a David, diciendo: He aquí- que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras.

2 Y David consultó<sup>3</sup> al SEÑOR, diciendo: ¿Iré a

herir a estos filisteos? Y el SEÑOR respondió a David: Ve, hiere a los filisteos, y libra a Keila.

3 [Mas] los varones que estaban con David le dijeron: He aquí- que nosotros aquí- en Judá; estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos?

4 [Entonces] David volvió a consultar al SEÑOR. Y el SEÑOR le respondió, y dijo: Levántate, desciende a Keila, que yo entregaré en tus manos a los filisteos.

5 Y partió David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, y trajo antecogidos sus ganados, y los hirió con grande estrago; y libró David a los de Keila.

6 Y aconteció que, huyendo Abiatar hijo de Ahimelec a David a Keila, vino en su mano el efod.

7 Y fue dicho a Saúl como David había venido a Keila. [Entonces] dijo Saúl: Dios lo ha traído a mis manos; porque él está encerrado, habiéndose metido en ciudad con puertas y cerraduras.

8 Y convocó Saúl todo el pueblo a la batalla, para descender a Keila, y poner cerco a David y a los suyos.

9 [Mas] entendiendo David que Saúl ideaba [el] mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod.

10 Y dijo David: SEÑOR Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl procura venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.

11 ¿Me entregarán los señores de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como tu siervo tiene oído? SEÑOR Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y el SEÑOR dijo: [Sí-], descender

Ã¡.

12 Dijo [luego] David: Â¿Me entregarÃ¡n los señores de Keila a mÃ- y a los varones que estÃ¡n conmigo en manos de SaÃ°l? Y el SEÃ'OR respondiÃ³: Te entregarÃ¡n.

13 David entonces se levantÃ³ con sus hombres, [que eran] como seiscientos, y salieron de Keila, y fueron de una parte a otra. Y vino la nueva a SaÃ°l [del] como David se habÃ-a escapado de Keila; y de jÃ³ de salir.

14 Y David se estaba en el desierto en peÃ±as, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba SaÃ°l todos los dÃ-as, mas Dios no lo entregÃ³ en sus manos.

15 Viendo, [pues], David que SaÃ°l habÃ-a salido en busca de su alma, [se estaba Â©l] en el bosque en el desierto de Zif.

16 [Entonces] se levantÃ³ JonatÃ¡n hijo de SaÃ°l, y vino a David en el bosque, y confortÃ³ su mano en Dios.

17 Y le dijo: No temas, que no te hallarÃ¡ la mano de SaÃ°l mi padre, y tÃ° reinarÃ¡s sobre Israel, y yo serÃ© segundo despuÃ©s de ti; y aun mi padre asÃ- lo sabe.

18 Y entre ambos hicieron alianza delante del SEÃ'OR; y David se quedÃ³ en el bosque, y JonatÃ¡n se volviÃ³ a su casa.

19 Y subieron los de Zif a decir a SaÃ°l en Gabaa: Â¿No estÃ¡ David escondido en nuestra tierra en las peÃ±as del bosque, en el collado de Haquila ([oscuro]) que [estÃ¡] a la mano derecha del desierto? 20 Por tanto, rey, desciende ahora presto, segÃ°n todo el deseo de tu alma, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.

21 Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros del SEÑOR, que habéis tenido compasión de mí.

22 Id, pues, ahora, aperebid a él, considerad y ved su lugar donde tiene el pie, [y] quien lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es en gran manera astuto.

23 Considerad, pues, y ved todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con la certidumbre, y [yo] iré con vosotros; que si él estuviere en la tierra, yo le buscaré con todos los millares de Judá.

24 Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl. Mas David y sus varones [estaban] en el desierto de Maán, en la llanura que está a la diestra del desierto.

25 Y partió Saúl con sus varones a buscarlo; [pero] fue dado aviso a David, y descendió [de allí] a la peña, y se quedó en el desierto de Maán. Lo cual cuando Saúl oyó, siguió a David al desierto de Maán.

26 Y Saúl iba por un lado del monte, y David con los suyos por el otro lado del monte; y David se daba prisa para ir delante de Saúl; mas Saúl y los suyos habían encerrado a David y a los suyos para tomarlos.

27 Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han entrado con ejército en la tierra.

28 Se volvió, [por tanto], Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecote ([peña de las divisiones]).

29 Entonces David subió de allí, y habitó en los

parajes fuertes en En-gadi.

## CAPÍTULO 24

1 Y cuando Saúl volvió de los filisteos, le dieron aviso diciendo: He aquí- que David [está] en el desierto de En-gadi.

2 Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de los suyos, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.

3 Y cuando llegó a una majada de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella a hacer sus necesidades; y David y los suyos estaban sentados a los lados de la cueva.

4 Entonces los de David le dijeron: He aquí- el día que te ha dicho el SEÑOR: He aquí- que [yo] entrego tu enemigo en tus manos, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla de la ropa de Saúl.

5 Después de lo cual el corazón de David le hirió, porque había cortado la orilla de [la ropa de] Saúl.

6 Y dijo a los suyos: El SEÑOR me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, [el] ungido del SEÑOR, que yo extienda mi mano contra él; porque es ungido del SEÑOR.

7 Así- quebrantó David a los suyos con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, se fue su camino.

8 También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces a las espaldas de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró atrás, David inclinó su rostro a tierra, y adoró.

9 Y dijo David a SaÃ³l: Â¿Por quÃ© oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?

10 He aquÃ- han visto hoy tus ojos cÃ³mo el SEÃ'OR te ha puesto hoy en mis manos en [esta] cueva; y dijeron que te matase, mas te perdonÃ©, porque dije: No extenderÃ© mi mano contra mi seÃ±or, porque ungido [es] del SEÃ'OR.

11 Y mira, padre mÃ-o, mira aÃ³n la orilla de tu ropa en mi mano; porque [yo] cortÃ© la orilla de tu manto, y no te matÃ©. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traiciÃ³n en mi mano, ni he pecado contra ti; [con todo], tÃ° andas a caza de mi vida para quitÃ;rmela.

12 Juzgue el SEÃ'OR entre mÃ- y ti, y vÃ©ngueme de ti el SEÃ'OR; pero mi mano no serÃ; contra ti.

13 Como dice el proverbio del antiguo: De los impÃ-os saldrÃ; la impiedad; asÃ- que mi mano no serÃ; contra ti.

14 Â¿Tras quiÃ³n ha salido el rey de Israel? Â¿A quiÃ³n persigues? Â¿A un perro muerto? Â¿A una pulga?

15 El SEÃ'OR, pues, serÃ; juez, y Ã©l juzgarÃ; entre mÃ- y ti. El vea, y pleitee mi pleito, y me defienda de tu mano.

16 Y aconteciÃ³ que, cuando David acabÃ³ de decir estas palabras a SaÃ³l, SaÃ³l dijo: Â¿No es esta la voz tuya, hijo mÃ-o David? Y alzando SaÃ³l su voz llorÃ³.

17 Y dijo a David: MÃ;s justo [eres] tÃ° que yo, que me has pagado con bien, habiÃ©ndote yo pagado con mal.

18 Tã° has mostrado hoy que has hecho conmigo bien ; pues no me has dado muerte, habiã©ndome el SEã'OR puesto en tus manos.

19 Porque Â¿quiã©n hallarã; a su enemigo, y lo dejarã; ir sano y salvo? El SEã'OR te pague con bien por lo que en este dã-a has hecho conmigo. 20 Y ahora, como yo entiendo que tã° has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,

21 jã°rame, pues, ahora por el SEã'OR, que no talarã;s mi simiente despuã©s de mã-, ni raerã;s mi nombre de la casa de mi padre.

22 Entonces David jurã³ a Saã°l. Y se fue Saã°l a su casa, y David y los suyos se subieron a su fuerte.

## CAPã•TULO 25

1 Y muriã³ Samuel, y se juntã³ todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramã;. Y se levantã³ David, y se fue al desierto de Parã;n.

2 Y en Maã³n [habã-a un] hombre que tenã-a su hacienda en el Carmelo, el cual era muy rico, que tenã-a tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteciã³ hallarse esquilando sus ovejas en el Carmelo.

3 El nombre de aquel varã³n [era] Nabal, y el nombre de su mujer, Abigail. Y era aquella mujer de buen entendimiento y de buena gracia; mas el hombre era duro y de malos hechos; y era [del linaje] de Caleb.

4 Y oyã³ David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

5 [Entonces] enviã³ David diez criados, y les dijo : Subid al Carmelo, e id a Nabal, y saludadle en m



i nombre.

6 Y decidle asÃ-: Que vivas y sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.

7 Hace poco supe que tienes esquiladores. Ahora, a los pastores tuyos [que] han estado con nosotros, nunca les hicimos fuerza, ni les faltÃ³ algo en todo el tiempo que han estado en el Carmelo.

8 Pregunta a tus criados, que ellos te lo dirÃ¡n. Hallen, por tanto, estos criados gracia en tus ojos, pues que venimos en buen dÃ-a; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David.

9 Y cuando llegaron los criados de David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.

10 Y Nabal respondiÃ³ a los criados de David, y dijo: Â¿QuiÃ©n [es] David? Â¿Y quiÃ©n [es] el hijo de IsaÃ-? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.

11 Â¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi víctima que he preparado para mis esquiladores, y la darÃ© a hombres que no sÃ© de dÃ³nde son?

12 Y yÃ©ndose los criados de David, se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras.

13 Entonces David dijo a sus criados: CÃ-Ã±ase cada uno su espada. Y se ciÃ±Ã³ cada uno su espada; tambiÃ©n David ciÃ±Ã³ su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

14 Y uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquÃ- David enviÃ³ mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y Â©l

los ha zaherido.

15 [Mas] aquellos hombres nos han [sido] muy buenos, y nunca nos han hecho fuerza, ni ninguna cosa nos ha faltado en todo el tiempo que hemos conversado con ellos, mientras hemos estado en el campo.

16 Nos han sido por muro de día y de noche, todos los días que hemos apacentando las ovejas con ellos.

17 Ahora, pues, entiende y mira lo que has de hacer, porque el mal está; del todo resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues Él [es] un hombre tan malo, que no hay quien pueda hablarle.

18 Entonces Abigail tomó<sup>3</sup> luego doscientos panes, y dos cueros de vino, y cinco ovejas guisadas, y cinco medidas de [harina] tostada, y cien hilos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó<sup>3</sup> en asnos;

19 y dijo a sus criados: Id delante de mí-, que yo os seguiré luego. Y nada declaró<sup>3</sup> a su marido Nabal. 20 Y sentándose sobre un asno, descendió<sup>3</sup> por una parte secreta del monte, y he aquí- David y los suyos que venían frente a ella, y ella los encontró<sup>3</sup>.

21 Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste [tiene] en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y Él me ha vuelto mal por bien.

22 Así- haga Dios, y así- añadida a los enemigos de David, que de aquí- a mañana no he de dejar de todo lo que fuere suyo [ni aun] me ante a la pared.

23 Y cuando Abigail vio a David, se bajó<sup>3</sup> prestamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, se inclinó<sup>3</sup> a tierra;

24 y se echÃ³ a sus pies, y dijo: SeÃ±or mÃ¡-o, sobre mÃ¡- [sea el] pecado; mas te ruego [que permitas a] tu sierva [que] hable en tus oÃ±-dos, y oye las palabras de tu sierva.

25 No ponga ahora mi seÃ±or su corazÃ³n a aquel hijo de Belial, a Nabal; porque conforme a su nombre, asÃ¡- es. El se llama Nabal ([loco]), y la locura [estÃ¡] con Ã©l; mas yo tu sierva no vi los criados de mi seÃ±or, los cuales tÃº enviaste.

26 Ahora pues, seÃ±or mÃ¡-o, vive el SEÃ±'OR y vive tu alma, que el SEÃ±'OR te ha vedado que vinieses a [derramar] sangre, y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi seÃ±or.

27 Y ahora esta bendiciÃ³n que tu sierva ha traÃ±-do a mi seÃ±or, dÃ©se a los criados que siguen a mi seÃ±or.

28 Y yo te ruego que perdones a tu sierva [esta] maldad; porque el SEÃ±'OR [de cierto] harÃ¡ casa firme a mi seÃ±or, por cuanto mi seÃ±or hace las guerras del SEÃ±'OR, y mal no se ha hallado en ti en tus dÃ¡-as.

29 Bien que alguien se haya levantado a perseguirte y [a] buscar tu alma, con todo, el alma de mi seÃ±or serÃ¡ ligada en el haz de los que viven con el SEÃ±'OR Dios tuyo, y Ã©l arrojarÃ¡ el alma de tus enemigos [como de] en medio de la palma de una honda.

30 Y acontecerÃ¡ que cuando el SEÃ±'OR hiciere con mi seÃ±or conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te mandare que seas capitÃ¡n sobre Israel,

31 entonces, seÃ±or mÃ¡-o, no te serÃ¡ esto en tropiezo y turbaciÃ³n de corazÃ³n, [el] que hayas derramado sangre sin causa, y que mi seÃ±or se haya vengado por sÃ¡- mismo. GuÃ¡rdese pues mi seÃ±or, y c

uando el SEÑ'OR hiciere bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 Entonces dijo David a Abigail: Bendito [sea] el SEÑ'OR Dios [de] Israel, que te envié para que hoy me encontrases;

33 y bendito [sea] tu razonamiento, y bendita [seas] tía, que me has estorbado hoy el ir a [derramar] sangre, y a vengarme por mi propia mano;

34 porque, vive el SEÑ'OR Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venirme al encuentro, de aquí- a mañana no le quedara a Nabal meante a la pared.

35 Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y he recibido tu faz.

36 Y Abigail se vino a Nabal, y he aquí- que él tenía a banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal [estaba ya] alegre en él, y estaba muy borracho; [por lo que] ella no le declaró poco ni mucho, hasta que vino el día siguiente.

37 [Pero] a la mañana, cuando [ya] el vino había salido de Nabal, su mujer le declaró estas cosas; y se le amorteció el corazón, y se quedó como [una] piedra.

38 Y pasados diez días el SEÑ'OR hirió a Nabal, y murió.

39 Y luego [que] David oyó que Nabal era muerto, dijo: Bendito [sea] el SEÑ'OR que juzga la causa de mi afrenta [recibida] de la mano de Nabal, y de tuvo del mal a su siervo; y el SEÑ'OR ha tornado la malicia de Nabal sobre su [propia] cabeza. [Después] envié David a hablar a Abigail, para tomarla por su mujer.

40 Y los criados de David vinieron a Abigail en el Carmelo, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.

41 Y ella se levant<sup>3</sup>, e inclin<sup>3</sup> su rostro a tierra, diciendo: He aqu<sup>3</sup>- tu sierva, para que sea sierva que lave los pies de los siervos de mi se<sup>3</sup>or.

42 Y levant<sup>3</sup>ndose luego Abigail con cinco doncellas que la segu<sup>3</sup>-an, se mont<sup>3</sup> en un asno, y sigui<sup>3</sup> [a] los mensajeros de David, y fue su mujer.

43 Tambi<sup>3</sup>on tom<sup>3</sup> David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres.

44 Porque Sa<sup>3</sup>ol hab<sup>3</sup>-a dado su hija Mical, la mujer de David, a Palti hijo de Lais, que [era] de Galim.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 26

1 Y vinieron los zifeos a Sa<sup>3</sup>ol en Gabaa, diciendo: Â¿No est<sup>3</sup>; David escondido en el collado de Haquila delante del desierto?

2 Sa<sup>3</sup>ol entonces se levant<sup>3</sup>, y descend<sup>3</sup> al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

3 Y asent<sup>3</sup> Sa<sup>3</sup>ol el campamento en el collado de Haquila, que [est<sup>3</sup>;] delante del desierto junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendi<sup>3</sup> que Sa<sup>3</sup>ol le segu<sup>3</sup>-a en el desierto.

4 David, por tanto envi<sup>3</sup> esp<sup>3</sup>-as, y entendi<sup>3</sup> por cierto que Sa<sup>3</sup>ol ven<sup>3</sup>-a.

5 Y se levant<sup>3</sup> David, y vino al sitio donde Sa<sup>3</sup>ol hab<sup>3</sup>-a asentado el campamento; y mir<sup>3</sup> David el l

ugar donde dormí-a Saúl, y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y Saúl dormí-a en la trinchera, y el pueblo estaba por el campamento en derredor de él.

6 Entonces habló David, y dijo a Ahimelec heteo, y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciéndole: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl al campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

7 David, pues, y Abisai vinieron al pueblo de noche; y he aquí Saúl que estaba tendido durmiendo en la trinchera, y su lanza hincada en tierra a su cabecera; y Abner y el pueblo estaban alrededor de él tendidos.

8 Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tus manos; ahora, pues, lo heriré presto con la lanza, y [lo enclavaré] en la tierra de un golpe, y no secundaré.

9 Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido del SEÑOR, y fue inocente?

10 Dijo además David: Vive el SEÑOR, que si el SEÑOR no lo hiriere, o que su día llegue para que muera, o que descendiendo en batalla perezca,

11 me guarde el SEÑOR de extender mi mano contra el ungido del SEÑOR; pero toma ahora la lanza que [está] a su cabecera, y la botija del agua, y vámonos.

12 Se llevó, pues, David la lanza y la botija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; que no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado del SEÑOR había caído sobre ellos.

13 Y pasando David al otro lado, se puso fuera del camino en la cumbre del monte, habiendo gran dist

ancia entre ellos;

14 y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió<sup>3</sup> y dijo: ¿Quién [eres] tñ° que das voces al rey?

15 Y dijo David a Abner: ¿No eres varñ³n tñ°? ¿Y quién [hay] como tñ° en Israel? ¿Por quñ°, pues, no has guardado al rey tu señtor? Que ha entrado uno del pueblo a matar a tu señtor el rey.

16 Esto que has hecho, no estñ; bien. Vive el SEñ'OR, que sois dignos de muerte, que no habñis guardado a vuestro señtor, al ungido del SEñ'OR. Mira, pues, ahora dñ³nde [estñ;] la lanza del rey, y la botija del agua que [estaba] a su cabecera.

17 Y conociendo Sañ°l la voz de David, dijo: ¿No [es] ñsta tu voz, hijo mñ-o David? Y David respondió<sup>3</sup>: Mi voz [es], rey señtor mñ-o.

18 Y dijo: ¿Por quñ° persigue asñ- mi señtor a su siervo? ¿Quñ° he hecho? ¿Quñ° mal [hay] en mi mano?

19 Ruego, pues, que el rey mi señtor oiga ahora las palabras de su siervo. Si el SEñ'OR te incita contra mñ-, huela ñl el [olor del] sacrificio; mas si [fueren] hijos de hombres, malditos [sean] ellos en presencia del SEñ'OR, que me han echado hoy para que no me junte en la heredad del SEñ'OR, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos. 20 No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante del SEñ'OR; porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, [asñ-] como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entonces dijo Sañ°l: He pecado; vuñlvete, hijo mñ-o David, que ningñ°n mal te harñ mñ;s, pues que mi vida ha sido estimada hoy en tus ojos. He aquñ-, [yo] he hecho locamente, y he errado mucho [y

] en gran manera.

22 Y David respondi<sup>3</sup>, y dijo: He aquí- la lanza del rey; pase acá; uno de los criados, y t<sup>3</sup>mela.

23 Y el SE<sup>3</sup>OR pague a cada uno su justicia y su lealtad; que el SE<sup>3</sup>OR te hab<sup>3</sup>-a entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano sobre el ungido del SE<sup>3</sup>OR.

24 Y he aquí-, como tu vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así- sea mi vida estimada en los ojos del SE<sup>3</sup>OR, y me libre de toda aflicci<sup>3</sup>n.

25 Y Sa<sup>3</sup>ol dijo a David: Bendito [eres] t<sup>3</sup>, hijo m<sup>3</sup>-o David; sin duda ejecutar<sup>3</sup>s [t<sup>3</sup> grandes empresas], y prevalecer<sup>3</sup>s. Entonces David se fue su camino, y Sa<sup>3</sup>ol se volvi<sup>3</sup> a su lugar.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 27

1 Y dijo David en su coraz<sup>3</sup>n: Al fin ser<sup>3</sup> muerto alg<sup>3</sup>n d<sup>3</sup>-a por la mano de Sa<sup>3</sup>ol; nada, por tanto, me ser<sup>3</sup>; mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Sa<sup>3</sup>ol se deje de m<sup>3</sup>-, y no me ande buscando m<sup>3</sup>s por todos los t<sup>3</sup>rminos de Israel, y [así-] me escapar<sup>3</sup> de sus manos.

2 Se levant<sup>3</sup>, pues, David, y con los seiscientos hombres que [estaban] con <sup>3</sup>l se pas<sup>3</sup> a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.

3 Y mor<sup>3</sup> David con Aquis en Gat, <sup>3</sup>l y los suyos, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita, y Abigail, la [que fue] mujer de Nabal el del Carmelo.

4 Y vino la nueva a Sa<sup>3</sup>ol que David hab<sup>3</sup>-a huido a Gat, y no lo busc<sup>3</sup> m<sup>3</sup>s.

5 Y David dijo a Aquis: Si he hallado ahora gracia



en tus ojos, ¿cómo me dado lugar en algunas de las ciudades de la tierra, donde habite; porque ¿ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?

6 Y Aquis le dio aquel día a Siclag. De aquí fue Siclag de los reyes de Judá; hasta hoy.

7 Y fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, cuatro meses y algunos días.

8 Y subió David con los suyos, y hacían entradas en los gesureos, y en los gerzeos, y en los amalecitas; porque estos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como se va a Shur hasta la tierra de Egipto.

9 Y heró David la tierra, y no dejaba a vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas y las vacas y los asnos y los camellos y las ropas; y volvía, y se venía a Aquis.

10 Y decía Aquis: ¿Dónde habéis corrido hoy? Y David decía: Al mediodía de Judá, y al mediodía de Jerameel, o contra el mediodía de Ceni.

11 Ni hombre ni mujer dejaba a vida David, que viniese a Gat; diciendo: Por ventura darán aviso de nosotros, diciendo: Esto hizo David. Y ésta era su costumbre todo el tiempo que moró en tierra de los filisteos.

12 Y Aquis creía a David, diciendo [en sí]: El se hace abominable en su pueblo de Israel, y [así] será; siempre mi siervo.

## CAPÍTULO 28

1 Y aconteció que en aquellos días los filisteos juntaron sus campos para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Sabe de cierto que has de salir

r conmigo a campañãa, tãº y los tuyos.

2 Y David respondiã³ a Aquis: Sabrã¿s pues lo que harã¿ tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, te harã© guarda de mi cabeza todos los dã-as.

3 Ya Samuel era muerto, y todo Israel lo habã-a lamentado, y le habã-an sepultado en Ramã¿, en su ciudad. Y Saãºl habã-a echado de la tierra los encantadores y adivinos.

4 Pues cuando los filisteos se juntaron, vinieron y asentaron campamento en Sunem; y Saãºl juntã³ a todo Israel, y asentaron campamento en Gilboa.

5 Y cuando vio Saãºl el campamento de los filisteos, temiã³, y se turbã³ su corazã³n en gran manera.

6 Y consultã³ Saãºl al SEã`OR; pero el SEã`OR no le respondiã³, ni por sueã±os, ni por Urim, ni por profetas.

7 Entonces Saãºl dijo a sus criados: Buscadme [alguna] mujer que tenga [espã-ritu del] pitã³n, para que yo vaya a ella, y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquã- hay una mujer en Endor que tiene [espã-ritu del] pitã³n.

8 Y se disfrazã³ Saãºl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y ã©l dijo: Yo te ruego que me adivines por el [espã-ritu del] pitã³n, y me hagas subir a quien yo te dijere.

9 Y la mujer le dijo: He aquã- tãº sabes lo que Saãºl ha hecho, cã³mo ha talado de la tierra las pitonisas y los adivinos; Â¿por quã© pues pones tropiezo a mi vida, para hacerme matar?

10 Entonces Saãºl le jurã³ por el SEã`OR, diciendo: Vive el SEã`OR, que ningãºn mal te vendrã¿ por e

sto.

11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.

12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:

13 ¿Por qué me has engañado? que tº eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas: ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

14 Y él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, adoró.

15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy acongojado; pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por mano de profetas, ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares qué tengo de hacer.

16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, habiéndote apartado de ti el SEÑOR, y es tu enemigo?

17 El SEÑOR, pues, ¿ha hecho como hablé por mí-mano! Pues ha cortado el SEÑOR el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero David.

18 Como tº no escuchaste la voz del SEÑOR, ni cumpliste el furor de su ira sobre Amalec, por eso el SEÑOR te ha hecho esto hoy.

19 Y el SEÑOR entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana serás conmigo, tº y tus hijos; y aun el campamento de Israel entregará el SEÑOR en manos de los filisteos.

20 En aquel punto cay<sup>3</sup> Sa<sup>o</sup>l en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; que no qued<sup>3</sup> en <sup>o</sup>l esfuerzo ninguno, porque en todo aquel d<sup>a</sup>-a y aquella noche no hab<sup>a</sup>-a comido pan.

21 Entonces la mujer vino a Sa<sup>o</sup>l, y vi<sup>o</sup>ndole en gran manera turbado, le dijo: He aqu<sup>i</sup>- que tu criada ha escuchado tu voz, y he puesto mi alma en mi mano, y he o<sup>i</sup>-do las palabras que t<sup>o</sup> me has dicho .

22 Te ruego, pues, que t<sup>o</sup> tambi<sup>o</sup>n oigas la voz de tu sierva; pondr<sup>e</sup> yo delante de ti un bocado de pan que comas, para que te esfuerces, y vayas [tu] camino.

23 Y <sup>o</sup>l lo rehus<sup>3</sup>, diciendo: No comer<sup>e</sup>. Mas sus criados juntamente con la mujer le constri<sup>o</sup>teron, y <sup>o</sup>l les escuch<sup>3</sup>. Se levant<sup>3</sup>, pues, del suelo, y se sent<sup>3</sup> sobre una cama.

24 Y aquella mujer [ten<sup>a</sup>-a] en su casa un ternero grueso, el cual mat<sup>3</sup> luego; y tom<sup>3</sup> harina y la amas<sup>3</sup>, y coci<sup>3</sup> de ella panes sin levadura.

25 Y lo trajo delante de Sa<sup>o</sup>l y de sus criados; y luego que hubieron comido, se levantaron, y partieron aquella noche.

## CAP<sup>a</sup>•TULO 29

1 Y los filisteos juntaron todos sus campamentos en Afec; e Israel puso su campamento junto a la fuente que [est<sup>a</sup>;] en Jezreel ([Dios esparce]).

2 Y reconociendo los pr<sup>a</sup>-ncipes de los filisteos sus compa<sup>o</sup>-as de a ciento y de a mil hombres, David y los suyos iban en los postreros con Aquis.

3 Y dijeron los pr<sup>a</sup>-ncipes de los filisteos: <sup>a</sup>Qu<sup>a</sup>

© hacen aquí- estos hebreos? Y Aquis respondí<sup>3</sup> a los príncipes de los filisteos: ¿No [es] Este David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo algunos días o algunos años, y no he hallado cosa en él desde el día que se pasó [a mí-] hasta hoy?

4 Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Envía a [este] hombre, que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volverá a [mejor] a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?

5 ¿No [es] Este David de quien cantaban en los coros, diciendo: Saúl hirió sus miles, y David sus diez miles?

6 Y Aquis llamó<sup>3</sup> a David, y le dijo: Vive el SEÑOR, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí- hasta hoy; mas en los ojos de los príncipes no agradas.

7 Vuélvete, pues, y vete en paz; y no hagas lo malo en los ojos de los príncipes de los filisteos.

8 Y David respondí<sup>3</sup> a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que [estoy] contigo hasta hoy, para que [yo] no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

9 Y Aquis respondí<sup>3</sup> a David, y dijo: Yo sé que tú [eres] bueno en mis ojos, como un ángel de Dios; mas los príncipes de los filisteos han dicho: No venga [Este] con nosotros a la batalla.

10 Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levántate

oos de mañana, luego al amanecer partÃ-os.

11 Y se levantÃ³ David de mañana, Ã©l y los suyos , para irse y volverse a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jezreel.

## CAPÃ•TULO 30

1 Y cuando David y los suyos vinieron a Siclag al tercer dÃ-a, los de Amalec habÃ-an invadido al mediodÃ-a y a Siclag, y habÃ-an herido a Siclag, y la [habÃ-an] quemado a fuego.

2 Y [se] habÃ-an llevado cautivas a las mujeres que estaban en ella, [y] desde el menor hasta el mayor; mas a nadie habÃ-an dado muerte, sino [que los] llevaron, y siguieron su camino.

3 Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquÃ- que estaba quemada a fuego, y sus mujeres y [sus] hijos e hijas llevadas cautivas.

4 Entonces David y el pueblo que [estaba] con Ã©l, alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

5 Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la [que fue] mujer de Nabal del Carmelo, tambiÃ©n eran cautivas.

6 Y David fue muy angustiado, porque el pueblo hablabade apedrearlo; porque todo el pueblo estaba con Ã;nimo amargo, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se esforzÃ³ en el SEÃ'OR su Dios .

7 Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercÃ³ el efod a David.

8 Y David consultÃ³ al SEÃ'OR, diciendo: Â¿SeguirÃ

© este ejército? ¿Lo podrá alcanzar? Y él le dijo: Sé-guelo que de cierto lo alcanzaráis, y sin falta libraréis [la presa].

9 Se partió<sup>3</sup>, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él [estaban], y vinieron hasta el arroyo de Besor, donde se quedaron algunos.

10 Y David siguió<sup>3</sup> [el alcance] con cuatrocientos hombres; porque los doscientos se quedaron, que [estaban tan] cansados que no [pudieron] pasar el arroyo de Besor.

11 Y hallaron en el campo un hombre egipcio, el cual tomaron, [y trajeron] a David, y le dieron pan que comiese, y a beber agua;

12 y le dieron también un pedazo de masa de higos secos, y dos hilos de pasas. Y luego que comió<sup>3</sup>, volvió<sup>3</sup> en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

13 Y le dijo David: ¿De quién [eres] tú? ¿Y de dónde eres? Y respondió<sup>3</sup> el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejé<sup>3</sup> mi amo hoy hace tres días, porque estaba enfermo;

14 pues hicimos una incursión a la parte del mediodía de Cereti, y a Judá, y al mediodía de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.

15 Y le dijo David: ¿Me llevaréis tú a aquel ejército? Y él dijo: Hazme juramento por Dios que no me mataréis, ni me entregaréis en las manos de mi amo, y yo te llevaré al ejército.

16 Y [así-] lo llevó<sup>3</sup>; y he aquí- que estaban derramados sobre la faz de toda la tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por toda aquella gran presa que habían tomado de la tierra de los filisteos, y de la tierra de Judá.

17 Y los hiriÃ³ David desde aquella madrugada hasta la tarde del dÃ­a; y no escapÃ³ de ellos ninguno, sino cuatrocientos jÃ³venes, que habÃ­an subido en camellos y huyeron.

18 Y librÃ³ David todo lo que los amalecitas habÃ­an tomado; y asimismo libertÃ³ David a sus dos mujeres.

19 Y no les faltÃ³ [cosa] chica ni grande, asÃ­ de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habÃ­an tomado; todo lo recobrÃ³ David.

20 TomÃ³ tambiÃ©n David todas las ovejas y ganados mayores; y trayÃ©ndolo todo delante, decÃ­an: Esta [es] la presa de David.

21 Y vino David a los doscientos hombres que habÃ­an quedado cansados y no habÃ­an podido seguir a David, a los cuales habÃ­an hecho quedar en el arroyo de Besor; y ellos salieron a recibir a David, y al pueblo que con Ã©l [estaba]. Y cuando David llegÃ³ a la gente, los saludÃ³ con paz.

22 Entonces todos los malos y [los] hijos de Belial [de] entre los que habÃ­an ido con David, respondieron y dijeron: Pues que no fueron [Ã©stos] con nosotros, no les daremos de la presa que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; los cuales tomen y se vayan.

23 Y David dijo: No hagÃ­is eso, hermanos mÃ­os, de lo que nos ha dado el SEÃ‘OR; el cual nos ha guardado, y ha entregado en nuestras manos el ejÃ©rcito que vino sobre nosotros.

24 Â¿Y quiÃ©n os escucharÃ­ en este caso? Porque igual parte ha de ser la de los que vienen a la batalla, y la de los que quedan con el bagaje; que partan juntamente.

25 Y desde aquel dÃ­a en adelante fue [esto] puesto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.



26 Y cuando David llegó<sup>3</sup> a Siclag, envió<sup>3</sup> de la presa a los ancianos de Judá; sus amigos, diciendo: He aquí- [una] bendición para vosotros, de la presa de los enemigos del SE'OR.

27 A los que [estaban] en Bet-el, y en Ramot al mediodía, y a los que [estaban] en Jatir;

28 y a los que [estaban] en Aroer, y en Sifmot, y a los que [estaban] en Estemoa;

29 y a los que [estaban] en Racal, y a los que [estaban] en las ciudades de Jerameel, y a los que [estaban] en las ciudades del ceneo;

30 y a los que [estaban] en Horma, y a los que [estaban] en Corasín, y a los que [estaban] en Atac;

31 y a los que [estaban] en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con los suyos.

## CAPÍTULO 31

1 Los filisteos, pues, pelearon con Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.

2 Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, y a Abinadab, y a Malquísá, hijos de Saúl.

3 Y se agravó la batalla sobre Saúl, y le alcanzaron los flecheros; y tuvo gran temor de los flecheros.

4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y pénsame con ella, para que no vengan estos incircuncisos, y me pasen, y me escarnezcan. Mas su

escudero no querÃ-a, porque tenÃ-a gran temor. Entonces tomÃ³ SaÃºl su espada, y se echÃ³ sobre ella.

5 Y viendo su escudero a SaÃºl muerto, Ã©l tambiÃ©n se echÃ³ sobre su espada, y muriÃ³ con Ã©l.

6 AsÃ- muriÃ³ SaÃºl y sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones juntamente en aquel dÃ-a.

7 Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del JordÃ;n, viendo que Israel habÃ-a huido, y que SaÃºl y sus hijos eran muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

8 Y aconteciÃ³ al [siguiente] dÃ-a, que viniendo los filisteos a despojar los muertos, hallaron a SaÃºl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa;

9 y le cortaron la cabeza, y le desnudaron las armas; y las enviaron por toda la tierra de los filisteos, para que lo noticiaran en el templo de sus Ã-dolos, y por el pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sÃ;n.

11 Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a SaÃºl,

12 todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de SaÃºl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sÃ;n; y viniendo a Jabes, los quemaron allÃ-.

13 Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un Ãrbol en Jabes, y ayunaron siete dÃ-as.

## CAPÍTULO TULO 1

1 Y aconteció<sup>3</sup> después de la muerte de Saúl<sup>1</sup>, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag;

2 y al tercer día aconteció<sup>3</sup>, que vino uno del campamento de Saúl<sup>1</sup>, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró<sup>3</sup> en tierra, y adoró<sup>3</sup>.

3 Y le preguntó<sup>3</sup> David: ¿De dónde vienes? Y él respondió<sup>3</sup>: Heme escapado del campamento de Israel.

4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió<sup>3</sup>: El pueblo huyó<sup>3</sup> de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl<sup>1</sup> y Jonatán su hijo murieron.

5 Y dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que Saúl<sup>1</sup> es muerto, y Jonatán su hijo?

6 Y el joven que le daba las nuevas respondió<sup>3</sup>: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl<sup>1</sup> que estaba recostado sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.

7 Y cuando él miró<sup>3</sup> atrás, me vio y me llamó<sup>3</sup>; y yo dije: Heme aquí.

8 Y él me dijo: ¿Quién [eres] tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.

9 Y él me volvió<sup>3</sup> a decir: Yo te ruego que te pongas sobre mí, y me mates, porque me toman angustias, y aún toda mi alma [está] en mí.

10 Yo entonces me puse sobre Ãl, y lo matÃ©, porque sabÃ­a que no podrÃ­a vivir despuÃ©s de su caÃ­da; y tomÃ© la diadema que [tenÃ­a] en su cabeza, y la ajorca que [traÃ­a] en su brazo, y las he traÃ­do acÃ¡ a mi seÃ±or.

11 Entonces David trabando de sus vestidos, los rompiÃ³; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con Ãl.

12 Y lloraron y lamentaron, y ayunaron hasta la tarde, por SaÃºl y por JonatÃ¡n su hijo, y por el pueblo del SEÃOR, y por la casa de Israel; porque habÃ­an caÃ­do a cuchillo.

13 Y David dijo a aquel joven que le habÃ­a traÃ­do las nuevas: Â¿De dÃ³nde eres tÃº? Y Ãl respondiÃ³: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.

14 Y le dijo David: Â¿CÃ³mo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido del SEÃOR?

15 Entonces llamÃ³ David a uno de los jÃ³venes, y le dijo: Llega, y mÃ¡talo. Y Ãl lo hiriÃ³, y muriÃ³.

16 Y David le dijo: Tu sangre [sea] sobre tu cabeza, pues que tu boca atestiguÃ³ contra ti, diciendo: Yo matÃ© al ungido del SEÃOR.

17 Y endechÃ³ David a SaÃºl y a JonatÃ¡n su hijo con esta endecha.

18 (Dijo tambiÃ©n que enseÃ±asen el arco a los hijos de JudÃ¡. He aquÃ­ [asÃ­] estÃ¡ escrito en el libro del derecho):

19 Â¡La gloria de Israel, muertos sobre tus collados! Â¿CÃ³mo han caÃ­do los valientes! 20 No lo denunciÃ©is en Gat, no deis las nuevas en las plazas de AscalÃ³n; para que no se alegren las hijas de los filisteos, para que no salten de gozo las hijas

de los incircuncisos.

21 Montes de Gilboa, ni rocÃ-o ni lluvia [caiga] sobre vosotros, ni [seÃ;is] tierras de ofrendas; porque allÃ- fue desechado el escudo de los valientes, el escudo de SaÃ°l, como si no hubiera sido ungido con aceite.

22 Sin sangre de muertos, sin grosura de valientes, la saeta de JonatÃ;n nunca volviÃ³ atrÃ;s, ni la espada de SaÃ°l se tornÃ³ vacÃ-a.

23 SaÃ°l y JonatÃ;n, amados y queridos en su vida, en su muerte tampoco fueron apartados. MÃ;s ligeros que Ã;guilas, mÃ;s fuertes que leones.

24 Hijas de Israel, llorad sobre SaÃ°l, que os vestÃ-a de escarlata en sus fiestas, que adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

25 Â;CÃ³mo han caÃ-do los valientes en medio de la batalla! Â;JonatÃ;n, muerto en tus alturas!

26 Angustia tengo por ti, hermano mÃ-o JonatÃ;n, que me fuiste muy dulce; mÃ;s maravilloso me fue tu amor, que el amor de las mujeres.

27 Â;CÃ³mo han caÃ-do los valientes, y perecieron las armas de guerra!

## CAPÃ•TULO 2

1 DespuÃ©s de esto aconteciÃ³ que David consultÃ³ al SEÃ'OR, diciendo: Â;SubirÃ© a alguna de las ciudades de JudÃ;? Y el SEÃ'OR le respondiÃ³: Sube. Y David volviÃ³ a decir: Â;A dÃ³nde subirÃ©? Y Ã©l le dijo: A HebrÃ³n.

2 Y David subiÃ³ allÃ;, y con Ã©l sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail, la [que fue] mujer de Nabal del Carmelo.

3 Y llevó<sup>3</sup> también David consigo los varones que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón<sup>3</sup>.

4 Y vinieron los varones de Judá; y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad [son] los que sepultaron a Saúl.

5 Y envió<sup>3</sup> David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos [seáis] vosotros del SEÑOR, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor Saúl en haberle dado sepultura.

6 Ahora pues, el SEÑOR haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho.

7 Esfuércense pues ahora vuestras manos, y sed valientes; pues que muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá; me han ungido por rey sobre ellos.

8 Mas Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó<sup>3</sup> a Is-boset hijo de Saúl, y lo hizo pasar al real.

9 Y lo alzó<sup>3</sup> por rey sobre Galaad, y sobre Gesuri, y sobre Jezreel, y sobre Efraín, y sobre Benjamín, y sobre todo Israel.

10 De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl, cuando comenzó<sup>3</sup> a reinar sobre Israel; y reinó<sup>3</sup> dos años. Sólo la casa de Judá; seguía a David.

11 Y fue el número de los días que David reinó<sup>3</sup> en Hebrón sobre la casa de Judá; siete años y seis meses.

12 Y Abner hijo de Ner salió<sup>3</sup> del real a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl.

13 Y Joab hijo de Sarvia, y los criados de David, salieron y los encontraron junto al estanque de Gaba<sup>3</sup>n; y cuando se juntaron, se pararon los unos a un lado del estanque, y los otros al otro.

14 Y dijo Abner a Joab: Lev<sup>3</sup>ntense ahora los j<sup>3</sup>venes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondi<sup>3</sup>: Lev<sup>3</sup>ntense.

15 Entonces se levantaron, y en n<sup>o</sup>mero de doce, pasaron de Benjam<sup>n</sup> de la parte de Is-boset hijo de Sa<sup>o</sup>l; y doce de los siervos de David.

16 Y cada uno ech<sup>3</sup> mano de la cabeza de su compa<sup>±</sup>ero, y [le meti<sup>3</sup>] su espada por el costado de su compa<sup>±</sup>ero, y cayeron a una; y fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim ([la heredad de los fuertes]), el cual [est<sup>3</sup>] en Gaba<sup>3</sup>n.

17 Y hubo aquel d<sup>Ã</sup>-a una batalla muy recia, donde Abner y los varones de Israel fueron vencidos de los siervos de David.

18 Y estaban all<sup>Ã</sup>- los tres hijos de Sarvia: Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael era suelto de pies como un corzo del monte.

19 El cual Asael sigui<sup>3</sup> a Abner, yendo tras de <sup>Ã</sup>l sin apartarse a diestra ni a siniestra. 20 Y Abner mir<sup>3</sup> atr<sup>Ã</sup>s, y dijo: <sup>Ã</sup>¿No eres t<sup>Ã</sup>o Asael? Y <sup>Ã</sup>l respondi<sup>3</sup>: S<sup>Ã</sup>-.

21 Entonces Abner le dijo: Ap<sup>Ã</sup>rtate a la derecha o a la izquierda, y ag<sup>Ã</sup>rrate alguno de los j<sup>3</sup>venes, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de <sup>Ã</sup>l.

22 Y Abner volvi<sup>3</sup> a decir a Asael: Ap<sup>Ã</sup>rtate de en pos de m<sup>Ã</sup>-, porque te herir<sup>Ã</sup> [derrib<sup>Ã</sup>ndote] en tierra, y [despu<sup>Ã</sup>s] <sup>Ã</sup>¿c<sup>3</sup>mo levantar<sup>Ã</sup> mi rostro a tu hermano Joab?

23 Y no queriendo irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta [costilla], y le salió la lanza por las espaldas, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se paraban.

24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se les puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que [está] delante de Gabaón, junto al camino del desierto de Gabaón.

25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en un escuadrón con Abner, y se pararon en la cumbre del collado.

26 Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirás el cuchillo perpetuamente? ¿No sabes tú que al cabo sigue amargura? ¿Hasta cuándo no has de decir al pueblo que se vuelvan de seguir a sus hermanos?

27 Y Joab respondió: Vive Dios que si no hubieras hablado, ya desde esta mañana el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos.

28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no siguió más a los de Israel, ni peleó más.

29 Y Abner y los suyos caminaron por la campiña toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bet-horón, y llegaron al real.

30 Joab también volvió de seguir a Abner, y juntando todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres, y Asael.

31 Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, trescientos sesenta hombres, [que] murieron. Tomaron [luego] a Asael, y lo



sepultaron en el sepulcro de su padre en Beláon.

32 Y caminaron toda aquella noche Joab y los suyos, y les amaneciã³ en Hebrã³n.

### CAPÃ•TULO 3

1 Y hubo larga guerra entre la casa de Saã°l y la casa de David; mas David se iba fortificando, y la casa de Saã°l iba en disminuciã³n.

2 Y nacieron hijos a David en Hebrã³n; su primogã©nito fue Amã³n, de Ahinoam jezeelita;

3 su segundo Quileab, de Abigail la [que era] mujer de Nabal, el del Carmelo; el tercero, Absalã³n, hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur;

4 el cuarto, Adonã-as hijo de Haguit; el quinto, Se fatã-as hijo de Abital;

5 el sexto, Itream, de Eglá mujer de David. Estos nacieron a David en Hebrã³n.

6 Y como habã-a guerra entre la casa de Saã°l y la de David, aconteciã³ que Abner hijo de Ner se esforzaba por la casa de Saã°l.

7 Y Saã°l habã-a tenido una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja. Y dijo Is-boset a Abner: Â¿Por quã© has entrado a la concubina de mi padre?

8 Y se enojã³ Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: Â¿Soy yo cabeza de perros respecto de Judã;? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saã°l tu padre, con sus hermanos, y con sus amigos, y no te he entregado en las manos de David; Â¿y tã° me haces hoy cargo del pecado de [esta] mujer?

9 Asã- haga Dios a Abner y asã- le aã±ada, si como

ha jurado el SEÑOR a David no hiciere yo as- con  
n él,

10 trasladando el reino de la casa de Saúl, y con-  
firmando el trono de David sobre Israel y sobre Ju-  
dá, desde Dan hasta Beerseba.

11 Y él no pudo responder palabra a Abner, porque  
le tem-a.

12 Y envió<sup>3</sup> Abner mensajeros a David de su parte,  
diciendo: ¿Cuya es la tierra? Y que le dijese-  
n: Haz alianza conmigo, y he aquí- que mi mano será  
contigo para volver a ti a todo Israel.

13 Y [David] dijo: Bien; yo haré contigo alianza;  
mas una cosa te pido, y es que no me vengas a ver  
sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl,  
cuando vinieres a verme.

14 Después de esto envió<sup>3</sup> David mensajeros a Is-  
boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme a mi mu-  
jer Mical, la cual yo desposé conmigo por cien pr-  
epucios de filisteos.

15 Entonces Is-boset envió<sup>3</sup>, y la quitó a su marid-  
o Paltiel, hijo de Lais.

16 Y su marido fue con ella, siguiéndola y lloran-  
do hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete  
. Entonces él se volvió<sup>3</sup>.

17 Y habló<sup>3</sup> Abner con los ancianos de Israel, dici-  
endo: Ayer y anteayer procurabais que David fuese  
rey sobre vosotros;

18 ahora, pues, hacedlo; porque el SEÑOR ha habla-  
do a David, diciendo: Por la mano de mi siervo Dav-  
id libraré a mi pueblo Israel de mano de los fili-  
steos, y de mano de todos sus enemigos.

19 Y habló<sup>3</sup> también Abner a los de Benjamín; y f

ue también Abner a Hebr n a decir a David todo el parecer de los de Israel y de toda la casa de Benjamín. 20 Vino, pues, Abner a David en Hebr n, y con él veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido.

21 Y dijo Abner a David: Yo me levantar  e ir , y juntar  a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan contigo alianza, y tú reines como deseas. David despidi  [luego] a Abner, y él se fue en paz.

22 Y he aquí los siervos de David y Joab, que venían del campo, y traían consigo gran presa. Mas Abner [ya] no estaba con David en Hebr n, que ya lo había él despedido, y él se había ido en paz.

23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fue en paz.

24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo:  Qu  has hecho? He aquí hab ase venido Abner a ti;  por qu  pues lo dejaste que se fuese?

25  Sabes t  [que] Abner hijo de Ner ha venido para engañarte, y [al] saber tu salida y tu entrada, y por entender todo lo que tú haces?

26 Y saliéndose Joab de con David, envi  mensaje ros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sira, sin saberlo David.

27 Y cuando Abner volvi  a Hebr n, lo apart  Joab al medio de la puerta, hablando con él blandamente, y all  le hiri  por la quinta [costilla], a causa de la muerte de Asael su hermano, y murió.

28 Cuando David supo después esto, dijo: Limpio e

stoy yo y mi reino, por el SEÑOR, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.

29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab [quien] padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien muera a cuchillo, ni quien tenga falta de pan.

30 Joab, pues, y Abisai su hermano mataron a Abner, porque él había muerto a Asael, hermano de ellos en la batalla de Gabaón.

31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él [estaba]: Romped vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey iba detrás del fúnebre.

32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¿Muere Abner como muere un loco!

34 Tus manos no [estaban] atadas, ni tus pies ligados con grillos. Caíste como los que caen delante de malos hombres. Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él.

35 Y como todo el pueblo viniese a dar de comer pan a David siendo aún de día, David juró, diciendo: Así me haga Dios y así me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquier otra cosa.

36 Así entendió todo el pueblo, y agradó a sus ojos; porque todo lo que el rey hacía parecía bien en ojos de todo el pueblo.

37 Y todo el pueblo y aun todo Israel entendieron aquel día, que no había venido del rey que Abner

hijo de Ner muriese.

38 Entonces el rey dijo a sus siervos: ¿No sabéis que ha caído hoy en Israel un príncipe, y grande?

39 Que yo ahora aún soy tierno rey ungido; y estos hombres, los hijos de Sarvia, muy duros me son; el SEÑOR da el pago al que mal hace, conforme a su malicia.

#### CAPÍTULO 4

1 Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le descoyuntaron, y fue atemorizado todo Israel.

2 Y tenía el hijo de Saúl dos varones, los cuales eran capitanes de compañía, el nombre de uno era Baana, y el del otro Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era contada con Benjamín;

3 estos beerotitas se habían huido a Gitaim, y habían sido peregrinos allí hasta entonces.)

4 Y Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies de edad de cinco años, que cuando la noticia [de la muerte] de Saúl y de Jonatán vino de Jezreel, le tomó su ama y huyó; y como iba huyendo de prisa, cayó [el niño] y quedó cojo. Su nombre era Mefiboset.

5 Los hijos, [pues], de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Isboset, el cual estaba durmiendo en su cámara la siesta.

6 [Entonces] entraron ellos en medio de la casa [en habitación] de mercaderes de grano, y le hirieron en la quinta [costilla], y se escaparon Recab y Baa

na su hermano.

7 Los cuales como entraron en [la] casa, estando Ñ  
Ol en su cama en su cñmara de dormir, lo hirieron  
y mataron, y le cortaron la cabeza. Y tomando la  
cabeza caminaron toda la noche por el camino de la  
campiñta.

8 Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebr  
ñn, y dijeron al rey: He aquñ- la cabeza de Is-bo  
set hijo de Sañol tu enemigo, que procuraba matart  
e; y el SEñOR ha vengado hoy a mi señor el rey,  
de Sañol y de su simiente.

9 Y David respondiñ a Recab y a su hermano Baana,  
hijos de Rimñ Beerotita, y les dijo: Vive el SE  
ñOR que ha redimido mi alma de toda angustia,

10 que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquñ  
- Sañol es muerto imaginñndose que trañ-a buenas  
nuevas, yo lo prendñ-, y le matñ en Siclag en pag  
o de la nueva.

11 ¿Cuñnto mñis a los malos hombres que mataron  
a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Aho  
ra pues, ¿no tengo yo de demandar su sangre de vu  
estras manos, y quitaros de la tierra?

12 Entonces David mandñ a los jñvenes, y ellos l  
os mataron, y les cortaron las manos y los pies, y  
los colgaron sobre el estanque, en Hebrñn. [Lueg  
o] tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron  
en el sepulcro de Abner en Hebrñn.

## CAPñ•TULO 5

1 Y vinieron todas las tribus de Israel a David en  
Hebrñn, y hablaron, diciendo: He aquñ- nosotros  
[somos] tus huesos y tñ carne.

2 Y aun ayer y anteayer, cuando Sañol reinaba sobr

e nosotros, tÃº sacabas y volvÃ­as a Israel. AdemÃ¡s el SEÃ‘OR te ha dicho: TÃº apacentarÃ­s a mi pueblo Israel, y tÃº serÃ­s sobre Israel prÃ­ncipe.

3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en HebrÃ³n, y el rey David hizo con ellos alianza en HebrÃ³n delante del SEÃ‘OR; y ungieron a David por rey sobre Israel.

4 Era David de treinta aÃ±os cuando comenzÃ³ a reinar, y reinÃ³ cuarenta aÃ±os.

5 En HebrÃ³n reinÃ³ sobre JudÃ¡ siete aÃ±os y seis meses; y en JerusalÃ©n reinÃ³ treinta y tres aÃ±os sobre todo Israel y JudÃ¡.

6 Entonces el rey y los suyos fueron a JerusalÃ©n al jebuseo que habitaba en la tierra; el cual hablÃ³ a David, diciendo: TÃº no entrarÃ­s acÃ¡, si no echares los ciegos y los cojos; pensando: No entrarÃ­ acÃ¡ David.

7 Pero David tomÃ³ la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David.

8 Y dijo David aquel dÃ­a: Â¿QuiÃ©n llegarÃ­ hasta los canales, y herirÃ­ al jebuseo, y a los cojos y ciegos, a los cuales el alma de David aborrece? Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrarÃ­ en casa.

9 Y David morÃ³ en la fortaleza y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificÃ³ alrededor, desde Millo para adentro.

10 Y David iba creciendo y aumentÃ¡ndose, y el SEÃ‘OR Dios de los ejÃ©rcitos era con Ã©l.

11 E Hiram rey de Tiro enviÃ³ tambiÃ©n embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

12 Y entendió<sup>3</sup> David que el SEÑOR le había-a confirmado por rey sobre Israel, y que había-a ensalzado su reino por amor de su pueblo Israel.

13 Y tomó<sup>3</sup> David más concubinas y mujeres de Jerusalén después que vino de Hebrón<sup>3</sup>, y le nacieron más hijos e hijas.

14 Estos [son] los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, y Sobab, y Natán, y Salomón<sup>3</sup>,  
<sup>3</sup>n,

15 e Ibhar, y Elisúa, y Nefeg,

16 y Jafá-a, y Elisama, y Eliada, y Elifelet.

17 Y oyendo los filisteos que habían-ungido a David por rey sobre Israel, todos los filisteos subieron a buscar a David; lo cual cuando David [lo] oyó<sup>3</sup>, vino a la fortaleza.

18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Rafaim ([de los gigantes]).

19 [Entonces] consultó<sup>3</sup> David al SEÑOR, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregaré en mis manos? Y el SEÑOR respondió<sup>3</sup> a David: Ve, porque ciertamente entregaré los filisteos en tus manos. 20 Y vino David a Baal-perazim, y allí- los venció<sup>3</sup> David, y dijo: Rompió<sup>3</sup> el SEÑOR mis enemigos delante de mí-, como quien rompe aguas. Y por esto llamó<sup>3</sup> el nombre de aquel lugar Baal-perazim ([el llano de las divisiones o de las roturas]).

21 Y dejaron allí- sus ídolos, los cuales quemó<sup>3</sup> David y los suyos.

22 Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Rafaim.

23 Y consultando David al SEÑOR, él le respondió



<sup>3</sup>: No subas; sino rodálos, y vendrás a ellos por delante de los morales;

24 y cuando oyeres [un] estruendo que irá por las copas de los morales, entonces te moverás; porque el SEÑOR saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.

25 Y David lo hizo así-, como el SEÑOR se lo había mandado; e hirió<sup>3</sup> a los filisteos desde Gabaa hasta llegar a Gaza.

## CAPÍTULO 6

1 Y David volvió<sup>3</sup> a juntar todos los escogidos de Israel, treinta mil.

2 Y se levantó<sup>3</sup> David, y fue con todo el pueblo que [tenía] consigo, de Baala de Judá, para hacer pasar de allí- el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre del SEÑOR de los ejércitos, que mora en ella entre los querubines.

3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que [estaba] en Gabaa; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab que estaba en Gabaa, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca.

5 Y David y toda la casa de Israel danzaban delante del SEÑOR con toda suerte de [instrumentos de] madera de haya; con arpas, salterios, adufes, flautas y cámbalos.

6 Y cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió<sup>3</sup> [la mano] al arca de Dios, y la tuvo; porque los bueyes daban sacudidas.

7 Y el furor del SEÑ'OR se encendió<sup>3</sup> contra Uza, y lo hirió<sup>3</sup> allí- Dios por aquella temeridad, y cayó<sup>3</sup> allí- muerto junto al arca de Dios.

8 Y se entristeció<sup>3</sup> David por haber herido el SEÑ'OR a Uza; y fue llamado aquel lugar Párez-uza ([rotura de Uza]), hasta hoy.

9 Y temiendo David al SEÑ'OR aquel día-a, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí- el arca del SEÑ'OR?

10 No quiso, pues, David traer a sí- el arca del SEÑ'OR a la ciudad de David; mas la llevó<sup>3</sup> David a casa de Obed-edom geteo.

11 Y estuvo el arca del SEÑ'OR en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo el SEÑ'OR a Obed-edom y a toda su casa.

12 Y fue dado aviso al rey David, diciendo: El SEÑ'OR ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y trajo el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David con fiestas.

13 Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, sacrificaban un buey y [un carnero] grueso.

14 Y David saltaba con toda su fuerza delante del SEÑ'OR; y tenía-a vestido David un efod de lino.

15 Así- David y toda la casa de Israel llevaban el arca del SEÑ'OR con júbilo y sonido de trompeta.

16 Y cuando el arca del SEÑ'OR llegó<sup>3</sup> a la ciudad de David, aconteció<sup>3</sup> que Mical hija de Saúl estaba [mirando] desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y bailaba con toda su fuerza delante del SEÑ'OR; y le menospreció<sup>3</sup> en su corazón.

17 Metieron, pues, el arca del SEÑ'OR, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había tendido; y sacrificó David holocaustos y pacíficos delante del SEÑ'OR.

18 Y cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre del SEÑ'OR de los ejércitos.

19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, y un pedazo de carne, y un frasco [de vino]. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa. 20 Volvió [luego] David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¿Cuán honrado ha sido hoy el rey de Israel, desenvolviéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como si fuese un [hombre] vacío!

21 Entonces David respondió a Mical: Delante del SEÑ'OR, que me eligió por encima de tu padre y de toda su casa, mandándome que fuese príncipe sobre el pueblo del SEÑ'OR, sobre Israel, danzaré delante del SEÑ'OR.

22 Y [aún] me haré más vil que esta vez, y seré bajo a mis propios ojos; y delante de las criadas que dijiste, delante de ellas seré honrado.

23 Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

## CAPÍTULO 7

1 Y aconteció que, estando ya el rey asentado en su casa, [después] que el SEÑ'OR le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

2 dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo moro en casas de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que es tã; en tu corazã³n, que el SEÑ'OR [es] contigo.

4 Y aconteciã³ aquella noche, que vino palabra del SEÑ'OR a Natán, diciendo:

5 Ve y di a mi siervo David: Asã- dijo el SEÑ'OR: Â¿Tãº me has de edificar casa en que [yo] more?

6 Ciertamente no he habitado en casas desde el dã-a que saquã© a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que anduve en tienda y en tabernã;culo.

7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos d e Israel, Â¿he hablado palabra en alguna de las tr ibus de Israel, a quien haya mandado que apaciente mi pueblo de Israel, para decir: Â¿Por quã© no me habã©is edificado casa de cedros?

8 Ahora pues, dirã;s asã- a mi siervo David: Asã- dijo el SEÑ'OR de los ejã©rcitos: Yo te tomã© de l a majada, de detrã;s de las ovejas, para que fuese s prã-ncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

9 y he sido contigo en todo cuanto has andado, y d elante de ti he talado todos tus enemigos, y te he hecho nombre grande, como el nombre de los grande s que [son] en la tierra.

10 [Ademã;s] yo pondrã© lugar a mi pueblo Israel, y [yo] lo plantarã©, [para] que habite en su lugar , y nunca mã;s sea removido, ni los inicuos le afl ijan mã;s, como antes,

11 desde el dã-a que puse jueces sobre mi pueblo I srael. Y yo te darã© descanso de todos tus enemigo s. Asimismo el SEÑ'OR te hace saber, que Â©l te qu iere hacer casa a ti.

12 Y cuando tus dã-as fueren cumplidos, y durmiere s con tus padres, yo afirmarã© tu simiente despuã©

s de ti, la cual procederá; de tus entrañas, y afirmará su reino.

13 El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

14 Yo le seré a el padre, y él me será a mi hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

15 pero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y tu trono será firme eternamente.

17 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

18 Y entró el rey David, y se sentó delante del SEÑOR, y dijo: Señor DIOS, ¿Quién [soy] yo, y qué es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?

19 Y aun te ha parecido poco esto, Señor DIOS, si no que hablas también de la casa de tu siervo en lo por venir, y que sea esta la condición de un hombre, Señor DIOS. 20 ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Tú pues conoces tu siervo, Señor DIOS.

21 Todas estas grandezas has obrado por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.

22 Por tanto tú te has engrandecido, SEÑOR Dios; por cuanto no [hay otro] como tú, ni [hay] Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

23 ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, en la tierra? Una gente por [amor del] la cual Dios fuese a redimírsela por pueblo, y le pusiese nombre, e hiciese con vosotros, grandes y espantosas obras en tu tierra, por causa de tu pueblo que t<sup>o</sup> te redimiste de Egipto, de los gentiles y de sus dioses.

24 Porque t<sup>o</sup> te has confirmado a tu pueblo Israel [por] pueblo tuyo para siempre; y t<sup>o</sup>, oh SEÑOR, fuiste a ellos por Dios.

25 Ahora pues, SEÑOR Dios, la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, despiértala eternamente, y haz conforme a lo que has dicho.

26 Porque [así-] será; engrandecido tu nombre para siempre, para que se diga: El SEÑOR de los ejércitos [es] Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.

27 Porque t<sup>o</sup>, SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado [en] su corazón para orar delante de ti esta oración.

28 Ahora pues, SEÑOR Dios, t<sup>o</sup> [eres] Dios, y tus palabras serán firmes; pues has dicho a tu siervo este bien.

29 Ahora pues, quiere, y bendice a la casa de tu siervo, para que perpetuamente permanezca delante de ti; pues que t<sup>o</sup>, el SEÑOR Dios, [lo] has dicho, y con tu bendición será; bendita la casa de tu siervo para siempre.

## CAPÍTULO 8

1 Después de esto aconteció, que David hirió a los filisteos, y los humilló; y tomó David a Megam de mano de los filisteos.

2 HiriÃ³ tambiÃ©n a los de Moab, y los midiÃ³ con cordel, haciÃ©ndolos echar por tierra; y los midiÃ³ en dos cordeles, [el uno] para muerte, y [otro] cordel entero para vida; y fueron los moabitas siervos llevando presente.

3 Asimismo hiriÃ³ David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, yendo Ã©l a extender su tÃ©rmino hasta el rÃ­o Eufrates.

4 Y tomÃ³ David de ellos mil setecientos de [a] caballo, y veinte mil hombres de [a] pie; y desjarretÃ³ David [los caballos] de todos los carros, excepto cien carros de ellos que dejÃ³.

5 Y vinieron los sirios de Damasco a dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hiriÃ³ de los Sirios veintidÃ³s mil hombres.

6 Puso [luego] David guarniciÃ³n en Siria, la de Damasco, y fueron los Sirios siervos de David llevando presente. Y el SEÃOR guardÃ³ a David donde quiera que fue.

7 Y tomÃ³ David los escudos de oro que traÃ­an los siervos de Hadad-ezer, y los llevÃ³ a JerusalÃ©n.

8 Asimismo de Beta y de Beerot, ciudades de Hadad-ezer, tomÃ³ el rey David gran cantidad de bronce.

9 Entonces oyendo Toi, rey de Hamat, que David habÃ­a herido todo el ejÃ©rcito de Hadad-ezer,

10 enviÃ³ Toi a Joram su hijo al rey David, a saludarle pacÃ­ficamente y a bendecirle, porque habÃ­a peleado con Hadad-ezer y lo habÃ­a vencido; porque Toi [era] enemigo de Hadad-ezer. Y [Joram] llevaba en su mano vasos de plata, y vasos de oro, y de bronce;

11 los cuales el rey David dedicÃ³ al SEÑOR, con el oro y [la] plata que tenÃ­a dedicado de todas las naciones que habÃ­a sometido;

12 de los sirios, de los moabitas, de los ammonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del despojo de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

13 Y ganÃ³ David fama cuando, volviendo de la derrota de los Sirios, [hiriÃ³] dieciocho mil [hombres] en el valle de la sal.

14 Asimismo puso David guarniciÃ³n en Edom, por toda Edom puso guarniciÃ³n; y todos los idumeos fueron siervos de David. Y el SEÑOR guardÃ³ a David por donde quiera que fue.

15 Y reinÃ³ David sobre todo Israel; y hacÃ­a David derecho y justicia a todo su pueblo.

16 Y Joab hijo de Sarvia [era general] de su ejÃ©rcito; y Josafat hijo de Ahilud, canciller;

17 y Sadoc hijo de Ahitob, y Ahimelec hijo de Abiatar, eran sacerdotes; y SeraÃ­as era escriba;

18 y BenaÃ­a hijo de Joiada, era sobre los ceretecos y peleteos; y los hijos de David eran los prÃ­ncipes.

## CAPÍTULO 9

1 Y dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga [yo] misericordia por causa de Jonatán?

2 Y habÃ­a un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual cuando [lo] llamaron que viniese a David, el rey le dijo: ¿Eres tÃº Siba? Y Ã©l respondiÃ³: Tu siervo.



3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga [yo] misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aun ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.

4 Entonces el rey le dijo: ¿Y ¿dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí-, [está] en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar.

5 Y envió el rey David, y lo tomó de casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar.

6 Y venido Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, se postró sobre su rostro, y adoró. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí- tu siervo.

7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te haré volver todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás pan a mi mesa perpetuamente.

8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién [es] tu siervo, para que mires a un perro muerto como soy [yo]?

9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.

10 Tú pues le labrarás las tierras, tú con tus hijos, y tus siervos, y encerrarás [los frutos], para que el hijo de tu señor tenga pan que mantenerse; y Mefi-boset el hijo de tu señor comerá pan perpetuamente a mi mesa. Y ten a Siba quince hijos y veinte siervos.

11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo haré tu siervo. Mefi-boset, [dijo el rey], comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.

12 Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Sibea eran siervos de Mefi-boset.

13 Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía perpetuamente a la mesa del rey; y era cojo de ambos pies.

#### CAPÍTULO TULO 10

1 Después de esto aconteció, que murió el rey David y los hijos de Amón; y reinó en lugar suyo Hanón su hijo.

2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanón hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos a consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón,

3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanón su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti por reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?

4 Entonces Hanón tomó los siervos de David, y les rapó la mitad de la barba, y les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despachó.

5 Lo cual cuando fue hecho saber a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey [mandó] decirles: Estaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces regresaréis.

6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los Sirios de la casa de Rehob, y

a los Sirios de Soba, veinte mil hombres de [a] pie; y del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.

7 Lo cual cuando oy<sup>3</sup> David, envi<sup>3</sup> a Joab con todo el ej<sup>3</sup>ercito de los valientes.

8 Y saliendo los hijos de Am<sup>3</sup>n, ordenaron sus escuadrones a la entrada de la puerta; mas los Sirios de Soba, y de Rehob, y de Is-tob, y de Maaca, [ordenaron] de por s<sup>3</sup>- en el campo.

9 Viendo, pues, Joab que hab<sup>3</sup>-a escuadrones delante y detr<sup>3</sup> de <sup>3</sup>l, entresac<sup>3</sup> de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden contra los Sirios.

10 Entreg<sup>3</sup> [luego] lo que qued<sup>3</sup> del pueblo en mano de Abisai su hermano, y lo puso en orden para encontrar a los amonitas.

11 Y dijo: Si los Sirios me fueren superiores, t<sup>3</sup> me ayudar<sup>3</sup>; y si los hijos de Am<sup>3</sup>n pudieren m<sup>3</sup> que t<sup>3</sup>, yo te dar<sup>3</sup> ayuda.

12 Esfu<sup>3</sup>rzate, y esforc<sup>3</sup>monos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga el SE<sup>3</sup>OR lo que bien le pareciere.

13 Y se acerc<sup>3</sup> Joab, y el pueblo que [estaba] con <sup>3</sup>l, para pelear con los Sirios; mas ellos huyeron delante de <sup>3</sup>l.

14 Entonces los hijos de Am<sup>3</sup>n, viendo que los Sirios hab<sup>3</sup>-an huido, huyeron tambi<sup>3</sup> ellos delante de Abisai, y se entraron en la ciudad. Y volvi<sup>3</sup> Joab de los hijos de Am<sup>3</sup>n, y se vino a Jerusal<sup>3</sup>.

15 Mas viendo los Sirios que hab<sup>3</sup>-an ca<sup>3</sup>-do delante de Israel, se volvieron a juntar.

16 Y envi<sup>3</sup> Hadad-ezer, y sac<sup>3</sup> los Sirios que [es

taban] al otro lado del río, los cuales vinieron a Helam, llevando por capitán a Sobac general del ejército de Hadad-ezer.

17 Y fue dado aviso a David, y juntó a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los Sirios se pusieron en orden contra David, y pelearon con él.

18 Mas los Sirios huyeron delante de Israel; e hirió David de los Sirios setecientos carros, y cuarenta mil hombres de [a] caballo; hirió también a Sobac general del ejército, y murió allí.

19 Viendo, pues, todos los reyes siervos de Hadad-ezer que habían caído delante de Israel, hicieron paz con Israel, y les sirvieron; y de allí adelante temieron los Sirios de socorrer a los hijos de Amón.

## CAPÍTULO 11

1 Y aconteció a la vuelta de un año, en el tiempo que salen los reyes [a la guerra], que David envió a Joab, y a sus siervos con él, y a todo Israel; y destruyeron a los amonitas, y pusieron cerco a Rabá; mas David se quedó en Jerusalén.

2 Y aconteció que levantándose David de su cama a la hora de la tarde, se paseaba por el terrado de la casa real, cuando vio desde el terrado una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

3 Y envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.

4 Y envió David mensajeros, y la tomó; y así que hubo entrado a él, él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa.

5 Y concibió<sup>3</sup> la mujer, y envió<sup>3</sup> a hacerlo saber a David, diciendo: Yo [estoy] embarazada.

6 Entonces David envió<sup>3</sup> a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió<sup>3</sup> Urías a David.

7 Y cuando Urías vino a Betl, David le preguntó<sup>3</sup> por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y asimismo de la guerra.

8 Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de casa del rey, le fue enviada comida real.

9 Mas Urías durmió<sup>3</sup> a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió<sup>3</sup> a su casa.

10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?

11 Y Urías respondió<sup>3</sup> a David: El arca, e Israel y Judá, están debajo de tiendas; y mi señor Joab, y los siervos de mi señor sobre la faz del campo; ¿y habré yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

12 Y David dijo a Urías: Estáte aquí - aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó<sup>3</sup> Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.

13 Y David lo convidó<sup>3</sup>, y le hizo comer y beber de lante de sí, hasta embriagarlo. Y Betl salió<sup>3</sup> a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió<sup>3</sup> a su casa.

14 Venida la mañana, escribió<sup>3</sup> David a Joab una carta, la cual envió<sup>3</sup> por mano de Urías.

15 Y escribí<sup>3</sup> en la carta, diciendo: Poned a Ur<sup>3</sup>-as delante de la fuerza de la batalla, y desamparadle, para que sea herido y muera.

16 Y aconteció<sup>3</sup>, que cuando Joab cercó<sup>3</sup> la ciudad, puso a Ur<sup>3</sup>-as en el lugar donde sabía-a que estaban los hombres más valientes.

17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon con Joab, y cayeron [algunos] del pueblo de los siervos de David; y murió<sup>3</sup> también Ur<sup>3</sup>-as heteo.

18 [Entonces] envi<sup>3</sup> Joab, e hizo saber a David todos los negocios de la guerra.

19 Y mand<sup>3</sup> al mensajero, diciendo: Cuando acabares de contar al rey todos los negocios de la guerra, 20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis a la ciudad peleando? ¿No sab<sup>3</sup>-ais lo que suelen arrojar del muro?

21 ¿Quién hirió<sup>3</sup> a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No ech<sup>3</sup> una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió<sup>3</sup> en Tebes? ¿Por qué os llega steis al muro? Entonces t<sup>o</sup> le dir<sup>3</sup>: También tu siervo Ur<sup>3</sup>-as heteo es muerto.

22 Y fue el mensajero, y llegando, contó<sup>3</sup> a David todas las cosas a que Joab le había-a enviado.

23 Y dijo el mensajero a David: Prevalecieron contra nosotros los varones, que salieron a nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta.

24 Y los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron [algunos] de los siervos del rey; y murió<sup>3</sup> también tu siervo Ur<sup>3</sup>-as heteo.

25 Y David dijo al mensajero: Dir<sup>3</sup> así-a a Joab: No tengas pesar de esto, que de igual y semejante

manera suele consumir el cuchillo; esfuerza la batalla contra la ciudad, hasta que la derribes. Y tã° aliã©ntale.

26 Y oyendo la mujer de Urã-as que su marido Urã-as era muerto, hizo luto por su marido.

27 Y pasado el luto, enviã³ David y la recogiã³ a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David habã-a hecho, fue desagradable a los ojos del SEã'OR.

## CAPã•TULO 12

1 Y enviã³ el SEã'OR a Natã;n a David, el cual viniendo a ã©l, le dijo: Habã-a dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

2 El rico tenã-a numerosas ovejas y vacas;

3 mas el pobre no tenã-a mã;s que una sola cordera, que ã©l habã-a comprado y criado, y que habã-a crecido con ã©l y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenã-a como a una hija.

4 Y vino uno de camino al hombre rico; y ã©l no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar al caminante que le habã-a venido, sino [que] tomó mã³ la oveja de aquel hombre pobre, y la aderezã³ para el varã³n que le habã-a venido.

5 Entonces se encendiã³ el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natã;n: Vive el SEã'OR, que el que tal hizo es digno de muerte;

6 y que ã©l pagarã; la cordera con cuatro tantos, porque hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia.

7 Entonces dijo Natã;n a David: Tã° [eres] aquel v

arÃ³n. AsÃ- dijo el SEÃ'OR, Dios de Israel: Yo te ungÃ- por rey sobre Israel, y te librÃ© de la mano de SaÃ°l;

8 yo te di la casa de tu seÃ±or, y las mujeres de tu seÃ±or en tu seno; ademÃ;s de esto te di la casa de Israel y de JudÃ;. Y si [esto es] poco, yo te aÃ±adirÃ© tales y tales cosas.

9 Â¿Por quÃ© pues tuviste en poco la palabra del SEÃ'OR, haciendo lo malo delante de sus ojos? A UrÃ-as heteo heriste a cuchillo, y tomaste por tu mujer a su mujer, y a Ã©l mataste con el cuchillo de los hijos de AmÃ³n.

10 Por lo cual ahora no se apartarÃ; cuchillo de tu casa perpetuamente; por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de UrÃ-as heteo para que fuese tu mujer.

11 AsÃ- dijo el SEÃ'OR: He aquÃ- yo despertarÃ© sobre ti mal de tu [misma] casa, y tomarÃ© tus mujeres delante de tus ojos, y las darÃ© a tu prÃ³jimo, el cual yacerÃ; con tus mujeres a la vista de este sol.

12 Porque tÃ° lo hiciste en secreto; mas yo harÃ© esto delante de todo Israel, y delante del sol.

13 Entonces dijo David a NatÃ;n: PequÃ© contra el SEÃ'OR. Y NatÃ;n dijo a David: TambiÃ©n el SEÃ'OR ha remitido tu pecado; no morirÃ;s.

14 Mas por cuanto con este negocio hiciste blasfemar a los enemigos del SEÃ'OR, el hijo que te ha nacido morirÃ; ciertamente.

15 Y NatÃ;n se volviÃ³ a su casa. Y el SEÃ'OR hiriÃ³ al niÃ±o que la mujer de UrÃ-as habÃ-a dado a luz a David, y enfermÃ³ gravemente.

16 [Entonces] rogÃ³ David a Dios por el niÃ±o; y a



yunÃ³ David, y vino, y pasÃ³ la noche acostado en tierra.

17 Y levantÃ¡ndose los ancianos de su casa fueron a Ãl para hacerlo levantar de tierra; mas Ãl no quiso, ni comiÃ³ con ellos pan.

18 Y al sÃ©ptimo dÃ­a muriÃ³ el niÃ±o; pero sus siervos no osaban hacerle saber que el niÃ±o era muerto, diciendo [entre sÃ­]: Cuando el niÃ±o aun vivÃ­a, le hablÃ¡bamos, y no querÃ­a oÃ­r nuestra voz; Â¿pues cuÃ¡nto mÃ¡s mal le harÃ­, si le dijÃ©remos [que] el niÃ±o es muerto?

19 Mas David viendo a sus siervos hablar entre sÃ­, entendiÃ³ que el niÃ±o era muerto; [por lo que] dijo David a sus siervos: Â¿Es muerto el niÃ±o? Y ellos respondieron: Muerto es. 20 Entonces David se levantÃ³ de tierra, y se lavÃ³ y se ungiÃ³, y mudÃ³ sus ropas, y entrÃ³ a la Casa del SEÃOR, y adorÃ³. Y despuÃ©s vino a su casa, y demandÃ³, y le pusieron pan, y comiÃ³.

21 Y le dijeron sus siervos: Â¿QuÃ© [es] esto que has hecho? Por el niÃ±o, viviendo aÃ±on, ayunabas y llorabas; y Ãl muerto, [te] levantaste y comiste pan.

22 Y Ãl respondiÃ³: Viviendo aÃ±on el niÃ±o, yo ayunaba y lloraba, diciendo: Â¿QuiÃ©n sabe si Dios tendrÃ¡ compasiÃ³n de mÃ­, [por manera] que viva el niÃ±o?

23 Mas ahora que ya es muerto, Â¿para quÃ© tengo de ayunar? Â¿PodrÃ© yo hacerle volver? Yo voy a Ãl, mas Ãl no volverÃ¡ a mÃ­.

24 Y consolÃ³ David a BetsabÃ© su mujer, y entrÃ³ a ella, durmiÃ³ con ella; y dio a luz un hijo, y llamÃ³ su nombre SalomÃ³n ([pacÃ­fico]), al cual amÃ³ el SEÃOR;

25 que enviÃ³ por mano de Natán profeta, y llamó su nombre Jedidías ([amable al SEÑOR]), por el SEÑOR.

26 Y Joab peleaba contra Rabí; de los hijos de Amnón, y tomó la ciudad real.

27 [Entonces] enviÃ³ Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he peleado contra Rabí, y he tomado la ciudad de las aguas.

28 Junta pues ahora el pueblo que queda, y asienta campamento contra la ciudad, y tén mala; para que tomando yo la ciudad, no se llame de mi nombre.

29 Y juntando David todo el pueblo fue contra Rabí, y la combatió, y la tomó.

30 Y tomó la corona de su rey de su cabeza, la cual pesaba un talento de oro, y [tenía] piedras preciosas; y fue [puesta] sobre la cabeza de David. Y trajo muy grande despojo de la ciudad.

31 Y sacó el pueblo que [estaba] en ella, y lo puso debajo de sierras, y de trillos de hierro, y de hachas de hierro; y los hizo pasar por hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amnón. Se volvió luego David con todo el pueblo a Jerusalén.

## CAPÍTULO 13

1 Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David.

2 Y estaba Amnón angustiado hasta enfermar, por amar su hermana; porque por ser ella virgen, parecía a Amnón que sería cosa dificultosa hacerle algo.

3 Y Amnã³n tenã-a un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y era Jonadab hombre muy astuto.

4 Y ãste le dijo: Hijo del rey, ¿por quã de dã-a en dã-a vas asã- enflaqueciendo? ¿No me lo descubrirã;s a mã-? Y Amnã³n le respondiã³: Yo amo a Tamar la hermana de Absalã³n mi hermano.

5 Y Jonadab le dijo: Acuãstate en tu cama, y finge que estã;s enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me conforte con [alguna] comida, y aderece delante de mã- alguna vianda, para que viendo yo, la coma de su mano.

6 Se acostã³, pues, Amnã³n, y fingiã³ que estaba enfermo, y vino el rey a visitarle; y dijo Amnã³n al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mã- dos hojuelas, que coma [yo] de su mano.

7 Y David enviã³ a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnã³n tu hermano, y hazle de comer .

8 Entonces fue Tamar a casa de su hermano Amnã³n, el cual estaba acostado; y tomã³ harina, y amasã³ e hizo hojuelas delante de ãl, y las aderezã³.

9 Tomã³ [luego] la sartã³n, y las sacã³ delante de ãl; mas ãl no quiso comer. Y dijo Amnã³n: Echad fuera de aquã- a todos. Y todos se salieron de alã-.

10 Entonces Amnã³n dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que [yo] coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que habã-a aderezado, las llevã³ a su hermano Amnã³n a la alcoba.

11 Y cuando ella se las puso delante para que comiese, ãl trabã³ de ella, diciã³ndole: Ven, hermana

mã-a acuãstate conmigo.

12 Ella entonces le respondiã³: No, hermano mã-o, no me hagas fuerza; porque no se hace asã- en Isra el. No hagas tal locura.

13 Porque, Â¿dã³nde irã-a yo con mi deshonra? Y au n tã° serã-as [estimado] como uno de los locos de Israel. Te ruego, pues, ahora que hables al rey, q ue no me negarã; a ti.

14 Mas ãol no la quiso oã-r; antes pudiendo mã;s q ue ella la forzã³, y se echã³ con ella.

15 La aborreciã³ [luego] Amnã³n de tan grande abor recimiento, que el odio con que la aborreciã³ [des puãs] fue mayor que el amor con que la habã-a ama do. Y le dijo Amnã³n: Levãntate y vete.

16 Y ella le respondiã³: No [es] razã³n; mayor mal es ãste de echarme, que el que me has hecho. Mas ãol no la quiso oã-r;

17 antes llamando [a] su criado que le servã-a le dijo: Echame ãsta allã; fuera, y tras ella cierra la puerta.

18 (Y tenã-a ella sobre sã- una ropa de colores, t raje que las hijas vã-rgenes de los reyes vestã-an .) Y su criado la echã³ pues fuera, y cerrã³ la pu erta tras ella.

19 [Entonces] Tamar tomã³ ceniza, y la esparciã³ s obre su cabeza, y rasgã³ su ropa de colores de que estaba vestida, y puestas sus manos sobre su cabe za, se fue gritando. 20 Y le dijo su hermano Absal ã³n: Â¿Ha estado contigo tu hermano Amnã³n? Pues c alla ahora, hermana mã-a; tu hermano es; no pongas tu corazã³n en este negocio. Y se quedã³ Tamar de sconsolada en casa de Absalã³n su hermano.

21 Y [luego] que el rey David oyã³ todo esto, fue m

uy enojado.

22 Mas AbsalÃ³n no hablÃ³ con AmnÃ³n ni malo ni bueno, bien que AbsalÃ³n aborrecÃ­a a AmnÃ³n, porque habÃ­a forzado a Tamar su hermana.

23 Y aconteciÃ³ pasados dos aÃ±os, que AbsalÃ³n tenÃ­a esquiladores en Bala-hazor, que [estÃ¡] junto a EfraÃ­n; y convidÃ³ AbsalÃ³n a todos los hijos del rey.

24 Y vino AbsalÃ³n al rey, y le dijo: He aquÃ­, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y respondiÃ³ el rey a AbsalÃ³n: No, hijo mÃ­o, no vamos todos, para que no te hagamos costa. Y [aunque] porfiÃ³ con Ã©l, no quiso ir, mas lo bendijo.

26 Entonces dijo AbsalÃ³n: Si no, te ruego que venga con nosotros AmnÃ³n mi hermano. Y el rey le respondiÃ³: Â¿Para quÃ© ha de ir contigo?

27 Y como AbsalÃ³n lo importunase, dejÃ³ ir con Ã©l a AmnÃ³n y a todos los hijos del rey.

28 Y habÃ­a AbsalÃ³n dado orden a sus criados, diciendo: Ahora bien, mirad cuando el corazÃ³n de AmnÃ³n estarÃ­a alegre del vino, y [cuando yo] os dijere: Herid a AmnÃ³n, entonces matadle, y no temÃ­is; que yo os lo he mandado. Esforzaos pues, y sed valientes.

29 Y los criados de AbsalÃ³n hicieron con AmnÃ³n como AbsalÃ³n lo habÃ­a mandado. Se levantaron [luego] todos los hijos del rey, y subieron todos en sus mulos, y huyeron.

30 Y estando aÃ±os ellos en el camino, llegÃ³ a David el rumor que decÃ­a: AbsalÃ³n ha muerto a todos los hijos del rey, que ninguno de ellos ha quedado.

o.

31 Entonces levantándose David, rasgó<sup>3</sup> sus vestidos, y se echó<sup>3</sup> en tierra, y todos sus siervos tenían rasgados sus vestidos.

32 Y Jonadab, hijo de Simea hermano de David, habló<sup>3</sup> y dijo: No diga mi señor que han muerto a todos los jóvenes hijos del rey, [ya] que sólo Amnón<sup>3</sup> es muerto; porque en la boca de Absalón<sup>3</sup> estaba puesto desde el día que Amnón<sup>3</sup> forzó<sup>3</sup> a Tamar su hermana.

33 Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón [tal] palabra que dice: Todos los hijos del rey son muertos; porque sólo Amnón<sup>3</sup> es muerto.

34 Absalón<sup>3</sup> huyó<sup>3</sup> [luego]. [Entre tanto], alzando sus ojos el joven que estaba en atalaya, miró<sup>3</sup>, y he aquí- mucho pueblo que venía a a sus espaldas por el camino de hacia el monte.

35 Y dijo Jonadab al rey: He allí- los hijos del rey que vienen; porque así- es como tu siervo ha dicho.

36 Y cuando él<sup>3</sup> acabó<sup>3</sup> de hablar, he aquí- los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también<sup>3</sup> el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

37 Mas Absalón<sup>3</sup> huyó<sup>3</sup>, y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. Y [David] lloraba por su hijo todos los días.

38 Y [después<sup>3</sup>] que Absalón<sup>3</sup> huyó<sup>3</sup> y se fue a Gesur, estuvo allí; tres años.

39 Y el rey David deseó<sup>3</sup> ver a Absalón<sup>3</sup>; porque ya estaba consolado acerca de Amnón<sup>3</sup> que era muerto.

CAPÍTULO TULO 14

1 Y conociendo Joab hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba por Absalón,

2 envió Joab a Tecoa, y tomó de allí una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que te enlutes, y te vistas de ropas de luto, y no te unjas con óleo, antes sé como mujer que ha mucho tiempo que trae luto por [algún] muerto;

3 y entrando al rey, habla con él de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

4 Entró pues aquella mujer de Tecoa al rey, y prostrándose en tierra sobre su rostro adoró, y dijo: Oh rey, salve.

5 Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido es muerto.

6 Y tu sierva tenía dos hijos y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató.

7 Y he aquí toda la parentela se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y quitemos también el heredero. Así- apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, que yo mandaré acerca de ti.

9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre mí- y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sin culpa.

10 Y el rey dijo: Al que hablare contra tÃ-, trÃ;el o a mÃ-, que no te tocarÃ; mÃ;s.

11 Dijo ella [entonces]: Te ruego, oh rey, que te acuerdes del SEÃ'OR tu Dios, que no dejes a los vengadores de la sangre aumentar el daÃto con destruir a mi hijo. Y Ãl respondiÃ³: Vive el SEÃ'OR, que no caerÃ; ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

12 Y la mujer dijo: Te ruego que hable tu criada [una] palabra a mi seÃtor el rey. Y Ãl dijo: Habla .

13 Entonces la mujer dijo: Â¿Por quÃ© pues piensas tÃº otro tanto contra el pueblo de Dios? Que hablando el rey esta palabra, [es] como culpado, por cuanto el rey no hace volver a su fugitivo.

14 Porque de cierto morimos, y somos como aguas de rramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse; ni Dios hace acepciÃ³n de personas, mas busca la manera para no echar de si al desechado.

15 Y que yo he venido ahora para decir esto al rey mi seÃtor, [es] porque el pueblo me ha puesto miedo. Mas tu sierva dijo [en si]: HablarÃ© ahora al rey; por ventura harÃ; el rey la palabra de su sierva.

16 Pues el rey oirÃ;, para librar a su sierva de mano del hombre que me [quiere] raer a mÃ-, y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.

17 Tu sierva pues dice: Que sea ahora la respuesta de mi seÃtor el rey para descanso; pues que mi seÃtor el rey es como un Ãngel de Dios para escuchar lo bueno y lo malo, y el SEÃ'OR tu Dios sea contigo.

18 Entonces el rey respondiÃ³, y dijo a la mujer:



Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

19 Y el rey dijo: ¿No ha sido la mano de Joab contigo en todas estas cosas? Y la mujer respondió y dijo: Por [la] vida de tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras; 20 y que trocara la forma de las palabras, Joab tu siervo lo ha hecho; mas mi señor es sabio, conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para saber lo que [se hace] en la tierra.

21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí- yo hice esto; [por tanto] ve, y haz volver al joven Absalón.

22 Y Joab se postró en tierra sobre su rostro, y adoró, y bendijo al rey, y dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío; pues que ha hecho el rey la palabra de su siervo.

23 Se levantó [luego] Joab, y fue a Gesur, y volvió a Absalón a Jerusalén.

24 Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y Absalón volvió a su casa, y no vio el rostro del rey.

25 Y no había varón en todo Israel [tan] hermoso como Absalón, de alabar en gran manera; desde la planta de su pie hasta la mollera no había en él defecto.

26 Y cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

27 Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamaba Tamar, la cual era hermosa de ver.

28 Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.

29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey; mas no quiso venir a él; ni aunque envió [por] segunda vez, quiso él venir.

30 Entonces dijo a sus siervos: Bien sabéis las tierras de Joab junto a mi lugar, donde tiene sus cebadas; id, y prenderles fuego; y los siervos de Absalón prendieron fuego a las tierras.

31 Se levantó [por tanto] Joab, y vino a Absalón a su casa, y le dijo: ¿Por qué han puesto fuego tus siervos a mis tierras?

32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí-, yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá; a fin de enviarte yo al rey a que le dijese: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aquí. Vea yo ahora la cara del rey; y si hay en mí pecado, máteme.

33 Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. [Entonces] llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

## CAPÍTULO 15

1 Aconteció después de esto, que Absalón se hizo [de] carros y gente de [a] caballo, y cincuenta que corriesen delante de él.

2 Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino de la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón

3n le llamaba a sÃ-, y le decÃ-a: Â¿De quÃ© ciudad eres? Y Ã©l respondÃ-a: Tu siervo [es] de una de las tribus de Israel.

3 Entonces AbsalÃ³n le decÃ-a: Mira, tus palabras [son] buenas y justas; mas no tienes quien te oiga por el rey.

4 Y decÃ-a AbsalÃ³n: Â¿QuiÃ©n me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mÃ- todos los que tienen pleito o negocio, que yo les harÃ-a justicia!

5 Y acontecÃ-a que, cuando alguno se llegaba para inclinarse a Ã©l, Ã©l extendÃ-a su mano, y lo tomaba, y lo besaba.

6 Y de esta manera hacÃ-a con todo Israel que venÃ-a al rey a juicio; y asÃ- robaba AbsalÃ³n el corazÃ³n de los de Israel.

7 Y al finalizar [un periodo predeterminado del] cuarenta aÃ±os aconteciÃ³ que AbsalÃ³n dijo al rey: Yo te ruego [me permitas] que vaya a HebrÃ³n, a pagar mi voto que he prometido al SEÃ'OR.

8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si el SEÃ'OR me volviere a JerusalÃ©n, yo servirÃ© al SEÃ'OR.

9 Y el rey dijo: Ve en paz. Y Ã©l se levantÃ³, y se fue a HebrÃ³n.

10 [Pero] enviÃ³ AbsalÃ³n espÃ-as por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oyereis el sonido de la trompeta, dirÃ©is: AbsalÃ³n reina en HebrÃ³n.

11 Y fueron con AbsalÃ³n doscientos hombres de JerusalÃ©n [por Ã©l] convidados, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.

12 También envi<sup>3</sup> Absal<sup>3</sup>n por Ahitofel gilonita, del consejo de David, a Gilo su ciudad, mientras hac<sup>3</sup>a sus sacrificios. Y fue hecha una grande con juraci<sup>3</sup>n, y el pueblo con Absal<sup>3</sup>n se iba aumentando.

13 Y vino el aviso a David, diciendo: El coraz<sup>3</sup>n del var<sup>3</sup>n de Israel [se va] tras Absal<sup>3</sup>n.

14 Entonces David dijo a todos sus siervos que [estaban] con <sup>3</sup>l en Jerusal<sup>3</sup>n: Levantaos, y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absal<sup>3</sup>n; daos prisa a andar, no sea que apresur<sup>3</sup>ndose <sup>3</sup>l nos alcance, y arroje [el] mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.

15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aqu<sup>3</sup>-, tus siervos [est<sup>3</sup>n prestos] a todo lo que nuestro se<sup>3</sup>or el rey eligiere.

16 El rey entonces sali<sup>3</sup>, con toda su casa a pie; y dej<sup>3</sup> el rey diez mujeres concubinas para que guardasen la casa.

17 Sali<sup>3</sup>, [pues], el rey con todo el pueblo a pie, y [se] pararon en un lugar distante.

18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, y todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que hab<sup>3</sup>-an venido a pie desde Gat, e iban delante del rey.

19 Y dijo el rey a Ittai geteo: ¿Para qu<sup>3</sup> vienes t<sup>3</sup>o tambi<sup>3</sup>n con nosotros? Vu<sup>3</sup>lvete y qu<sup>3</sup>date con el rey; porque t<sup>3</sup>o [eres] extranjero, y desterrado tambi<sup>3</sup>n de tu lugar. 20 ¿Ayer viniste, y he de hacer hoy que mudes lugar para ir con nosotros? Yo voy como voy; t<sup>3</sup>o vu<sup>3</sup>lvete, y haz volver a tus hermanos; en ti [hay] misericordia y verdad.

21 Y respondi<sup>3</sup> Ittai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi se<sup>3</sup>or el rey, que, o para muerte o par

a vida, donde mi señor el rey estuviere, allí- estaré; también tu siervo.

22 Entonces David dijo a Ittai: Ven [pues], y pasa. Y pasó Ittai geteo, y todos sus varones, y todos sus siervos.

23 Y todos [los de] la tierra lloraron en alta voz; y pasó todo el pueblo el arroyo de Cedrón; y después pasó el rey, y todo el pueblo pasó, al camino que va al desierto.

24 Y he aquí-, también [iba] Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que hubo acabado de salir de la ciudad todo el pueblo.

25 [Pero] dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad; que si [yo] hallare gracia en los ojos del SEÑOR, él me volverá; y me hará; ver a ella y a su tabernáculo.

26 Y si dijere: No me agradas; aquí- estoy, haga de mí- lo que bien le pareciere.

27 Dijo [añon] el rey a Sadoc sacerdote: ¿No eres tío el vidente? Vuélvete en paz a la ciudad; y con vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ahimaas, y Jonatán hijo de Abiatar.

28 Mirad, yo me detendré en los campos del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén; y se estuvieron allí;.

30 Y David subió la cuesta de las olivas; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta, y los pies descalzos. [También] todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, y subieron

llorando asÃ- como subÃ-an.

31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel [tam  
biÃ©n estÃ;] con los que conspiraron con AbsalÃ³n.

Entonces dijo David: Enloquece ahora, oh SEÃ'OR,  
el consejo de Ahitofel.

32 Y cuando David llegÃ³ a la cumbre [del monte] p  
ara adorar allÃ- a Dios, he aquÃ- Husai araquita q  
ue le saliÃ³ al encuentro, trayendo rota su ropa,  
y tierra sobre su cabeza.

33 Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serÃ;s d  
e carga;

34 mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absal  
Ã³n: Rey, yo serÃ© tu siervo; como hasta aquÃ- he  
sido siervo de tu padre, asÃ- serÃ© ahora siervo t  
uyo, [entonces] tÃº me disiparÃ;s el consejo de Ah  
itofel.

35 Â¿No [estarÃ;n] allÃ- contigo Sadoc y Abiatar s  
acerdotes? Por tanto, todo lo que oyeres en la cas  
a del rey, darÃ;s aviso de ello a Sadoc y a Abiata  
r sacerdotes.

36 Y he aquÃ- que [estÃ;n] con ellos sus dos hijos  
, Ahimaas el de Sadoc, y JonatÃ;n el de Abiatar; p  
or mano de ellos me enviarÃ©is [aviso] de todo lo  
que oyereis.

37 AsÃ- se vino Husai amigo de David a la ciudad; y  
AbsalÃ³n entrÃ³ en JerusalÃ©n.

## CAPÃ•TULO 16

1 Y cuando David pasÃ³ un poco de la cumbre del mo  
nte, he aquÃ- Siba, el criado de Mefi-boset, que l  
o salÃ-a a recibir con un par de asnos enalbardado  
s, y sobre ellos doscientos panes, y cien hilos de  
pasas, y cien [panes de higos] secos, y un cuero

de vino.

2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué [es] esto? Y Siba respondió: Los asnos [son] para la familia del rey, en que suban; los panes y la pasa para que coman los criados, y el vino, para que beban los que se cansaren en el desierto.

3 Y dijo el rey: ¿Dónde [está] el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí - Él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me de volveré; la casa de Israel el reino de mi padre.

4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí -, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí -, salí a uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Semei, hijo de Gera; y salió maldiciendo,

6 y echando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo, y todos los hombres valientes estaban a su diestra y a su siniestra.

7 Y decía Semei, maldiciéndole: Sal, sal, varón de sangres, y hombre de Belial;

8 el SEÑOR te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado; mas el SEÑOR ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y he aquí - tu [eres tomado] en tu maldad, porque eres varón de sangre.

9 [Entonces] Abisai hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

10 Y el rey respondi<sup>3</sup>: ¿Qu<sup>3</sup> tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? El maldice as<sup>3</sup>-, porque el SE<sup>3</sup>OR le ha dicho que maldiga a David; ¿qui<sup>3</sup>n pues le dir<sup>3</sup>? Por qu<sup>3</sup> lo haces as<sup>3</sup>-?

11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aqu<sup>3</sup>-, mi hijo que ha salido de mis entra<sup>3</sup>as, ac<sup>3</sup>echa a mi vida; ¿cu<sup>3</sup>anto m<sup>3</sup>is ahora un hijo de Je<sup>3</sup>mini? Dejadle que maldiga, que el SE<sup>3</sup>OR se lo ha dicho.

12 Por ventura el SE<sup>3</sup>OR mirar<sup>3</sup> a mi aflicci<sup>3</sup>n, y me dar<sup>3</sup>; el SE<sup>3</sup>OR bien por sus maldiciones de hoy.

13 Y como David y los suyos iban por el camino, Se<sup>3</sup>mei iba por el lado del monte delante de <sup>3</sup>l, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de <sup>3</sup>l, y esparciendo polvo.

14 Y el rey y todo el pueblo que con <sup>3</sup>l [estaba], llegaron fatigados, y descansaron all<sup>3</sup>-.

15 Y Absal<sup>3</sup>n y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusal<sup>3</sup>n, y con <sup>3</sup>l Ahitofel.

16 Y acaeci<sup>3</sup> que cuando Husai araquita amigo de David lleg<sup>3</sup> a Absal<sup>3</sup>n, le dijo Husai: ¿Viva el rey, viva el rey!

17 Y Absal<sup>3</sup>n dijo a Husai: ¿Este [es] tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qu<sup>3</sup> no fuiste con tu amigo?

18 Y Husai respondi<sup>3</sup> a Absal<sup>3</sup>n: No; antes al que eligiere el SE<sup>3</sup>OR y este pueblo y todos los varones de Israel, de aqu<sup>3</sup>l ser<sup>3</sup> yo, y con aqu<sup>3</sup>l quedar<sup>3</sup>.

19 ¿Y a qui<sup>3</sup>n hab<sup>3</sup>-a yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, as<sup>3</sup>- ser<sup>3</sup> delante de ti. 20 Entonces dijo Absal<sup>3</sup>n a Ahi



tofel: [Dadnos] consejo [sobre] quÃ© haremos.

21 Y Ahitofel dijo a AbsalÃ³n: Entra a las concubinas de tu padre, que Ã©l dejÃ³ para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirÃ¡ que te has hecho aborrecible a tu padre, y asÃ­ se esforzarÃ¡n las manos de todos los que [estÃ¡n] contigo.

22 Entonces pusieron una tienda a AbsalÃ³n sobre el terrado, y entrÃ³ AbsalÃ³n a las concubinas de su padre, en ojos de todo Israel.

23 Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos dÃ­as, era como si consultaran la palabra de Dios. Tal era el consejo de Ahitofel, asÃ­ con David como con AbsalÃ³n.

#### CAPÃ•TULO 17

1 Entonces Ahitofel dijo a AbsalÃ³n: [Yo] escogerÃ© ahora doce mil hombres, y me levantarÃ©, y seguirÃ© a David esta noche;

2 y darÃ© sobre Ã©l, que Ã©l estarÃ¡ cansado y flaco de manos; lo atemorizarÃ©, y todo el pueblo que [estÃ¡] con Ã©l huirÃ¡, y herirÃ© al rey solo.

3 [AsÃ­] tornarÃ© a todo el pueblo a ti; y cuando ellos hubieren vuelto, (pues aquel hombre es el que tÃº quieres) todo el pueblo estarÃ¡ en paz.

4 Esta palabra fue recta en ojos AbsalÃ³n y de todos los ancianos de Israel.

5 Y dijo AbsalÃ³n: Yo te ruego que llames tambiÃ©n a Husai araquita, para que asimismo oigamos lo que Ã©l dirÃ¡.

6 Y cuando Husai vino a AbsalÃ³n, le hablÃ³ AbsalÃ³n, diciendo: AsÃ­ ha dicho Ahitofel; Â¿seguiremos su consejo, o no? Di tÃº.

7 Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno.

8 Y añadió Husai: T   sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que est  n [ahora] con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado los hijos. Además, tu padre [es] hombre de guerra, y no tendr   la noche con el pueblo.

9 He aquí-    l estar   ahora escondido en alguna cueva, o en algún otro lugar; y si al principio cayeren algunos [de los tuyos], lo oir   quien lo oyere, y dir  : El pueblo que sigue a Absalón ha sido muerto.

10 As  - aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, sin duda desmayar  ; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que [est  n] con    l son esforzados.

11 Mas [yo] aconsejo que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, [que será] en multitud como la arena que [est  ] a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla.

12 Entonces le acometeremos en cualquier lugar que pudiere hallarse, y daremos sobre    l como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de    l, y de todos los que con    l est  n.

13 Y si se recogiere en [alguna] ciudad, todos los de Israel traerán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, que nunca más parezca piedra de ella.

14 Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai araquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque el SEÑOR había mandado que el acertado consejo de Ahitofel fuese disipado, para que el SEÑOR hiciese venir [el] mal sobre

Absalón.

15 Dijo luego Husai a Sadoc y a Abiatar sacerdotes : Así- y así- aconsejé Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y yo aconsejé así- y así-.

16 Por tanto enviad inmediatamente, y dad aviso a David, diciendo: No quedes esta noche en los llanos del desierto, sino pasa luego [el Jordán], para que el rey no sea consumido, y todo el pueblo que con él está;.

17 Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, porque no podían ellos mostrarse viniendo a la ciudad; y fue allí una criada, la cual les dio el aviso; y ellos fueron, y dieron aviso al rey David.

18 [Pero] fueron vistos por un joven, el cual lo dijo a Absalón; sin embargo los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía un pozo en su patio, dentro del cual ellos descendieron.

19 Y tomando la mujer [de la casa] una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella del trigo majado, para que el negocio no fuese entendido. 20 Llegando [luego] los criados de Absalón a la casa a la mujer, le dijeron: ¿Dónde [está] Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron volvieron a Jerusalén.

21 Y después que ellos se hubieron ido, [aquellos] salieron del pozo, y se fueron, y dieron aviso al rey David; y le dijeron: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo contra vosotros.

22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que [estaba] con él, y pasaron el Jordán antes que

amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

23 Y Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó, y se fue a su casa en su ciudad; y ordenó su casa, y se ahorcó y murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

24 Y David llegó a Mahanaim, y Absalón pasó el Jordán con todos los varones de Israel.

25 Y Absalón constituyó a Amasa, sobre el ejército en lugar de Joab, el cual Amasa fue hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual había entrado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia, madre de Joab.

26 Y asentó campamento Israel con Absalón en tierra de Galaad.

27 Y cuando David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas de Ramat; de los hijos de Amón, y Maquir hijo de Amiel de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim,

28 trajeron a David y al pueblo que [estaba] con él, camas, y tazas, y vasijas de barro, y trigo, y cebada, y harina, y [trigo] tostado, habas, lentejas, y [garbanzos] tostados,

29 miel, manteca, ovejas, y quesos de vacas, para que comiesen; porque dijeron [entre sí]: Aquel pueblo está hambriento, y cansado, y tendrá sed en el desierto.

## CAPÍTULO 18

1 David, pues, reconoció el pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos capitanes de millares y de centenas.

2 Y puso la tercera parte del pueblo bajo la mano de Joab, y otra tercera bajo la mano de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la otra tercera parte bajo la mano de Ittai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.

3 Mas el pueblo dijo: No saldremos; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas ¿ahora [vales tanto como] diez mil de nosotros. Por tanto, será mejor que ¿nos des ayuda desde la ciudad.

4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que a vosotros pareciere bien. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salió a todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

5 Y el rey mandó a Joab y a Abisai y a Ittai, diciendo: [Tratad] benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando mandó el rey acerca de Absalón a todos los capitanes.

6 Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se dio la batalla en el bosque de Efraín.

7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y fue hecha allí una gran matanza de veinte mil [hombres].

8 Y derramándose allí el ejército por la faz de toda la tierra, fueron más los que consumieron el bosque de los del pueblo, que los que consumieron el cuchillo aquel día.

9 Y Absalón se encontró con los siervos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo se entró debajo de un espeso y grande alcornoque, y se le asió la cabeza al alcornoque, y quedó entre el cielo y la tierra; [pues] el mulo en que iba pasó delante.

10 Y viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí- que he visto a Absalón colgado de un alcornoque.

11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le heriste luego allí- [echándole] a tierra? Y sobre mí-, que te hubiera dado diez [siclos] de plata, y un talabartere.

12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque yo me pesara en mis manos mil [siclos] de plata, no extendiera yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros lo oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Ittai, diciendo: Mirad que [ninguno toque] al joven Absalón.

13 Por otra parte, habré yo hecho traición contra mi alma (pues que al rey nada se le esconde), y tú mismo estarás en contra.

14 Y respondió Joab: No [es] razón que yo te ruegue. Y tomando tres dardos en su mano, los hincó en el corazón de Absalón, que aun estaba vivo en medio del alcornoque.

15 Cercándolo [luego] diez jóvenes escuderos de Joab, hirieron a Absalón, y le mataron.

16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

17 Tomando [después] a Absalón, le echaron en un gran foso en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a sus estancias.

18 Y en vida Absalón había tomado y levantado una columna, la cual [está] en el valle del rey; porque había dicho [entre sí]: Yo no tengo hijo que

conservar la memoria de mi nombre. Y llam   aquell  
a columna de su nombre; y así- se llamó el Lugar  
de Absalón, hasta hoy.

19 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: [Yo] corre  
r   ahora, y dará las nuevas al rey de cómo el S  
E  'OR ha defendido su causa de la mano de sus enem  
igos. 20 Y respondi   Joab: Hoy no llevarás las n  
uevas; las llevarás otro d  -a; no darás hoy la n  
ueva, porque el hijo del rey es muerto.

21 Y Joab dijo a Cusi: Ve t  , y di al rey lo que  
has visto. Y Cusi hizo reverencia a Joab, y corri    
3.

22 [Entonces] Ahimaas hijo de Sadoc volvi   a deci  
r a Joab: Sea lo que fuere, yo correr   ahora tras  
Cusi. Y Joab dijo: Hijo m  -o,   para qu   has t    
de correr, [pues] que no hallarás premio por las  
nuevas?

23 Y [  l respondi  ]: Sea lo que fuere, yo correr  
  . [Entonces Joab] le dijo: Corre. Corri  , [pues  
, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó de  
lante de Cusi.

24 Y David estaba sentado entre las dos puertas; y  
el atalaya hab  -a ido al terrado [de sobre] la pu  
erta en el muro, y alzando sus ojos, mir  , y vio  
a uno que corr  -a solo.

25 El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al  
rey. Y el rey dijo: Si es solo, buenas nuevas trae  
. [En tanto que] él ven  -a acerc  ndose,

26 vio el atalaya otro que corr  -a; y dio voces el  
atalaya al portero, diciendo: He aquí- un hombre  
que corre solo. Y el rey dijo: Este también [es]  
mensajero.

27 Y el atalaya volvi   a decir: Me parece el corr  
er del primero como el correr de Ahimaas hijo de S

adoc. Y respondi<sup>3</sup> el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buena nueva.

28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclin<sup>3</sup> a tierra delante del rey, y dijo: Bendito [sea] el SE<sup>3</sup>OR Dios tuyo, que ha entregado a aquellos hombres que hab<sup>3</sup>-an levantado sus manos contra mi se<sup>3</sup>or el rey.

29 Y el rey dijo: ¿El joven Absal<sup>3</sup>n tiene paz? Y Ahimaas respondi<sup>3</sup>: Yo vi un grande alboroto cuando Joab envi<sup>3</sup> al siervo del rey y a m<sup>3</sup>- tu siervo; mas no s<sup>3</sup> qu<sup>3</sup> [era].

30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte all<sup>3</sup>-. Y <sup>3</sup>l pas<sup>3</sup>, y se par<sup>3</sup>.

31 Y luego vino Cusi, y dijo: Reciba nueva mi se<sup>3</sup>or el rey, que hoy el SE<sup>3</sup>OR ha defendido tu causa de la mano de todos los que se hab<sup>3</sup>-an levantado contra ti.

32 El rey entonces dijo a Cusi: ¿El joven Absal<sup>3</sup>n tiene paz? Y Cusi respondi<sup>3</sup>: Como aquel joven sean los enemigos de mi se<sup>3</sup>or el rey, y todos los que se levantan contra ti para mal.

33 Entonces el rey se turb<sup>3</sup>, y se subi<sup>3</sup> a la sala de la puerta, y llor<sup>3</sup>; y yendo, dec<sup>3</sup>-a as<sup>3</sup>:- ¿Hijo m<sup>3</sup>-o Absal<sup>3</sup>n, hijo m<sup>3</sup>-o, hijo m<sup>3</sup>-o Absal<sup>3</sup>n! ¿Qui<sup>3</sup> me diera que muriera yo en lugar de ti, Absal<sup>3</sup>n, hijo m<sup>3</sup>-o, hijo m<sup>3</sup>-o!

## CAP<sup>3</sup>•TULO 19

1 Y dieron aviso a Joab: He aqu<sup>3</sup>- el rey llora, y pone luto por Absal<sup>3</sup>n.

2 Y se volvi<sup>3</sup> aquel d<sup>3</sup>-a la salud en luto para todo el pueblo; porque oy<sup>3</sup> decir el pueblo aquel d<sup>3</sup>-a que el rey ten<sup>3</sup>-a dolor por su hijo.



3 Se entrÃ³ el pueblo aquel dÃ­a en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.

4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: Â¡Hijo mÃ­o AbsalÃ³n, AbsalÃ³n, hijo mÃ­o, hijo mÃ­o!

5 Y entrando Joab en casa del rey, le dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que han hoy librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

6 amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que [no estimas] tus prÃ­ncipes y siervos; porque [yo] entiendo hoy que si AbsalÃ³n viviera, y todos nosotros todos estuviÃ©ramos muertos hoy, entonces [esto serÃ­a] recto en tus ojos.

7 LevÃ¡ntate pues ahora, y sal fuera, y habla al corazÃ³n de tus siervos; porque juro por el SEÃOR, que si no sales, ni aun uno quede contigo esta noche; y de esto te pesarÃ­ mÃ¡s que de todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.

8 Entonces se levantÃ³ el rey, y se sentÃ³ a la puerta; y fue declarado a todo el pueblo, diciendo: He aquÃ­ el rey estÃ¡ sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; mas Israel habÃ­a huido, cada uno a sus estancias.

9 Y todo el pueblo porfiaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y Â©l nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora habÃ­a huido, de la tierra por miedo de AbsalÃ³n.

10 Y AbsalÃ³n, a quien habÃ­amos ungido sobre noso

tros, es muerto en la batalla. ¿Por qué pues os estáis ahora quedos en orden a hacer volver al rey?

11 Y el rey David envió<sup>3</sup> a Sadoc y a Abiatar sacerdotes, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá; y decidles: ¿Por qué seréis [vosotros] los posteros en volver el rey a su casa, ya que la palabra de todo Israel ha venido al rey [de volverle] a su casa?

12 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois; ¿por qué pues seréis vosotros los posteros en volver al rey?

13 Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres también hueso mío y carne mía? Así- me haga Dios, y así- me añada, si no fueres general del ejército delante de mí- para siempre, en lugar de Joab.

14 Así- inclinó<sup>3</sup> el corazón de todos los varones de Judá; como el de un varón<sup>3</sup>, para que enviasen a [decir] al rey: Vuelve tío, y todos tus siervos.

15 Volvió<sup>3</sup>, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal, a recibir al rey y pasarlo del Jordán.

16 Y Semei hijo de Gera, hijo de Jemini, [que era] de Bahurim, se dio prisa a venir con los varones de Judá; a recibir al rey David;

17 y con él [venían] mil hombres de Benjamín; asimismo Siba criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

18 Atravesó<sup>3</sup> [después] la barca para pasar la familia del rey, y para hacer lo que le quisiera. Entonces Semei hijo de Gera se postró<sup>3</sup> delante del rey pasando él el Jordán.

19 Y dijo al rey: No me impute mi señor mi iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día-a que mi señor el rey salió<sup>3</sup> de Jerusalén, para guardarlos el rey en su corazón; 20 Porque yo tu siervo conozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de Josafat, para descender a recibir a mi señor el rey.

21 Y Abisai hijo de Sarvia respondió<sup>3</sup> y dijo: ¿No ha de morir por esto Semei, que maldijo al ungido del SEÑOR?

22 David entonces dijo: ¿Qué tenéis vosotros conmigo, hijos de Sarvia, que me habéis de ser hoy adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿No conozco yo que hoy soy rey sobre Israel?

23 Y dijo el rey a Semei: No morirás. Y el rey se lo juró<sup>3</sup>.

24 También Mefi-boset hijo de Saúl descendió<sup>3</sup> a recibir al rey; no había-a lavado sus pies, ni había-a cortado su barba, ni tampoco había-a lavado sus vestidos, desde el día-a que el rey salió<sup>3</sup> hasta el día-a que vino en paz.

25 Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo?

26 Y él dijo: Rey señor mío, mi siervo me ha engañado; pues había-a tu siervo dicho: Enalbardaré un asno, y subiré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.

27 Pero él revolvió<sup>3</sup> a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz pues lo que bien te pareciere.

28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados de tu mesa. ¿Qué

derecho pues tengo aÃ±on para quejarme mÃ¡s contra el rey?

29 Y el rey le dijo: Â¿Para quÃ© hablas mÃ¡s palabras? Yo he determinado que tÃº y Siba partÃ¡is las tierras.

30 Y Mefi-boset dijo al rey: Y aun tÃ³melas Ã©l todas, pues que mi seÃ±or el rey ha vuelto en paz a su casa.

31 TambiÃ©n Barzilai galaadita descendÃ³ de Rogelim, y pasÃ³ el JordÃ¡n con el rey, para acompaÃ±ar le al otro lado del JordÃ¡n.

32 Y era Barzilai muy viejo, de ochenta aÃ±os, el cual habÃ­a dado provisiÃ³n al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.

33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te darÃ© de comer conmigo en JerusalÃ©n.

34 Mas Barzilai dijo al rey: Â¿CuÃ¡ntos son los dÃ­as del tiempo de mi vida, para que [yo] suba con el rey a JerusalÃ©n?

35 Yo soy hoy dÃ­a de edad de ochenta aÃ±os, que y a no harÃ© diferencia entre lo bueno y lo malo. Â¿TomarÃ© gusto ahora tu siervo en lo que comiere o bebiere? Â¿OirÃ© mÃ¡s la voz de los cantores y de las cantoras? Â¿Para quÃ©, pues, serÃ­a aÃ±on tu siervo molesto a mi seÃ±or el rey?

36 PasarÃ© tu siervo un poco el JordÃ¡n con el rey ; Â¿por quÃ© me ha de dar el rey tan grande recompensa?

37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, [junto] al sepulcro de mi padre y de mi madre. He aquÃ­- tu siervo Quimam; que pase Ã©l con mi seÃ±or el rey, y hazle lo que bien te pareciere.

38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te parezca; y todo lo que tú pidieres de mí-, yo lo haré.

39 Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.

40 El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá; pasaron al rey con la mitad del pueblo de Israel.

41 Y he aquí- todos los varones de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los varones de Judá, nuestros hermanos, te han hurtado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los varones de David con él?

42 Y todos los varones de Judá; respondieron a todos los varones de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido [algo] del rey? ¿Hemos recibido de él algún don?

43 Entonces respondieron los varones de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros; ¿por qué pues nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros primero en volver a nuestro rey? Mas [al fin] la razón de los varones de Judá; fue más fuerte que el de los varones de Israel.

## CAPÍTULO 20

1 Y aquí está- un varón de Belial que se llamaba Seba, hijo de Bicri, varón de Jemini, el cual tocó la trompeta diciendo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaac-. Israel, ¡cada uno a sus estancias!

2 Así- se fueron de en pos de David todos los varones de Israel, y seguían a Seba hijo de Bicri; mas los que eran de Judá; fueron adheridos a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 Y [luego que] llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en una casa bajo guardia, y les dio de comer; pero nunca más entró a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron en viudez de por vida.

4 Y el rey dijo a Amasa: Júntame los varones de Judá; para el tercer día, y allí llate tú aquí- presente.

5 Fue, [pues], Amasa a juntar a Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado.

6 Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará; ahora más mal que Absalón; toma pues tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle las ciudades fortificadas, y se nos vaya de delante.

7 Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos, y todos los hombres valientes salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri.

8 Y estando ellos junto a la grande peña que está; [en] Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y Joab estaba ceñido sobre su ropa que tenía puesto, sobre la cual tenía ceñido un cuchillo pegado a sus lomos en su vaina, el cual salió y cayó.

9 Y Joab dijo a Amasa: ¿Tienes paz, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo.

10 Y Amasa no se cuidó del cuchillo que Joab tenía en la mano; y él le hirió con el cuchillo en

la quinta [costilla], y derramã³ sus entrañas por tierra, y cayã³ muerto sin darle segundo golpe. [Despuẽs] Joab y su hermano Abisai persiguieron a Seba hijo de Bicri.

11 Y uno de los criados de Joab se parã³ junto a ã©l, diciendo: Cualquiera que amare a Joab y a David [vaya] en pos de Joab.

12 Y Amasa se habã-a revolcado en la sangre en mitad del camino; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartã³ a Amasa del camino al campo, y echã³ sobre ã©l una vestidura, porque veã-a que todos los que venã-an se paraban junto a ã©l.

13 Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguã-an a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.

14 Y ã©l pasã³ por todas las tribus de Israel hasta Abel y Bet-maaca y todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron tambiã©n.

15 Y vinieron y lo cercaron en Abel de Bet-maaca, y pusieron baluarte contra la ciudad; y [el pueblo] se puso al muro; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

16 Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, [diciendo]: Oã-d, oã-d; os ruego que digã;is a Joab se llegue hasta acã;, para que [yo] hable con ã©l.

17 Y cuando ã©l se acercã³ a ella, dijo la mujer: ¿Eres tãº Joab? Y ã©l respondiã³: [Yo] soy. Y ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y ã©l respondiã³: Oigo.

18 Entonces volviã³ ella a hablar, diciendo: Antigualmente solã-an hablar, diciendo: Quien preguntare, pregunte en Abel; y asã- concluã-an.

19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; y tú procuras destruir una ciudad que es madre de Israel; ¿por qué destruyes la heredad del SEÑOR?

20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que [yo] destruya ni deshaga.

21 La cosa no es así; mas un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a éste solamente, y me irá de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será; echada desde el muro.

22 La mujer fue [luego] a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y la echaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se esparcieron [todos] de la ciudad, cada uno a su estancia. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

23 [Así quedó] Joab sobre todo el ejército de Israel; y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos;

24 y Adoram sobre los tributos; y Josafat hijo de Ahilud, el canciller;

25 y Seba, escriba; y Sadoc y Abiatar, sacerdotes;

26 e Ira jaireo fue sacerdote de David.

## CAPÍTULO 21

1 Y en los días de David hubo hambre por tres años consecutivos. Y David consultó al SEÑOR, y el SEÑOR le dijo: [Es] por Saúl, y por aquella casa de sangre; porque mató a los gabaonitas.

2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no [eran] de los hijos de I



srael, sino del residuo de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel hab  n hecho juramento; mas Saúl había procurado matarlos con [motivo del] celo por los hijos de Israel y de Judá).

3 Dijo, [pues], David a los gabaonitas:   Qu   os har  , y con qué expiar   para que bendig  is a la heredad del SEÑOR?

4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros [pleito] sobre plata ni sobre oro con Saúl, y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que [vosotros] dijereis os har  .

5 Y ellos respondieron al rey: Aquel hombre que nos destruy  <sup>3</sup>, y que maquin  <sup>3</sup> contra nosotros; asolaremos, que no quede [nada de él] en todo el término de Israel.

6 D  nsenos siete varones de sus hijos, para que colgarlos al SEÑOR en Gabaa de Saúl, el escogido del SEÑOR. Y el rey dijo: Yo [los] dar  .

7 Y el rey perdon  <sup>3</sup> a Mefi-boset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento del SEÑOR que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl.

8 Mas tom  <sup>3</sup> el rey dos hijos de Rizpa hija de Aja, los cuales ella había dado a luz a Saúl, [a saber], a Armoni y a Mefi-boset; y cinco hijos de Micail hija de Saúl, los cuales ella había dado a luz a Adriel, hijo de Barzilai meholatita;

9 y los entreg  <sup>3</sup> en manos de los gabaonitas, y ellos los colgaron en el monte delante del SEÑOR; y murieron juntos aquellos siete, lo cuales fueron muertos en el tiempo de la siega, en los primeros días, en el principio de la siega de las cebadas.

10 Tomando [luego] Rizpa hija de Aja [un] saco, se

lo tendi<sup>3</sup> sobre el pe<sup>3</sup>asco, desde el principio de la siega hasta que llovi<sup>3</sup> sobre ellos agua del cielo; y no dej<sup>3</sup> a ninguna ave del cielo asentar se sobre ellos de d<sup>3</sup>a, ni bestias del campo de noche.

11 Y fue dicho a David lo que hac<sup>3</sup>a Rizpa hija de Aja, concubina de Sa<sup>o</sup>l.

12 Entonces David fue, y tom<sup>3</sup> los huesos de Sa<sup>o</sup>l y los huesos de Jonat<sup>n</sup> su hijo, de los varones de Jabes de Galaad, que los hab<sup>3</sup>-an hurtado de la plaza de Bet-s<sup>n</sup>, donde los hab<sup>3</sup>-an colgado los filisteos, cuando deshicieron los filisteos a Sa<sup>o</sup>l en Gilboa;

13 y tom<sup>3</sup> los huesos de Sa<sup>o</sup>l y los huesos de Jonat<sup>n</sup> su hijo; y juntaron tambi<sup>n</sup> los huesos de los colgados,

14 y sepultaron los huesos de Sa<sup>o</sup>l y los de su hijo Jonat<sup>n</sup> en tierra de Benjam<sup>n</sup>, en Sela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey hab<sup>3</sup>-a mandado. [Despu<sup>s</sup>] se aplac<sup>3</sup> Dios con la tierra.

15 Y los filisteos volvieron a hacer [la] guerra a Israel, y David descend<sup>3</sup> y sus siervos con <sup>o</sup>l, y pelearon con los filisteos; y David se cans<sup>3</sup>.

16 E Isbi-benob, el cual era de los hijos del gigante, y el peso de cuya lanza [era del] trescientos siclos de bronce, y ten<sup>3</sup>-a <sup>o</sup>l ce<sup>3</sup>tida una nueva [espada], este hab<sup>3</sup>-a determinado de herir a David.

17 Mas Abisai hijo de Sarvia le socorri<sup>3</sup>, e hiri<sup>3</sup> al filisteo, y lo mat<sup>3</sup>. Entonces los varones de David le juraron, diciendo: Nunca m<sup>3</sup>s de aqu<sup>3</sup>-a delante saldr<sup>3</sup>s con nosotros a batalla, para que no apagues la l<sup>3</sup>mpara de Israel.

18 Otra segunda guerra hubo despu<sup>s</sup> en Gob contra

los filisteos; entonces Sibecai husatita hiriÃ³ a Saf, que era de los hijos del gigante.

19 Otra guerra hubo en Gob contra los filisteos, en la cual ElhanÃ¡n, hijo de Jaare-oregim de BelÃ³n, hiriÃ³ a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como el rodillo de [un] telar. 20 DespuÃ©s hubo otra guerra en Gat, donde hubo [un] varÃ³n de grande altura, el cual tenÃ­a doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro en todos; y tambiÃ©n era de los hijos del gigante.

21 Este desafiÃ³ a Israel, y lo matÃ³ JonatÃ¡n, hijo de Simea hermano de David.

22 Estos cuatro le habÃ­an nacido al gigante en Gat, los cuales cayeron por la mano de David, y por la mano de sus siervos.

## CAPÃ•TULO 22

1 Y hablÃ³ David al SEÃ‘OR las palabras de este cÃ¡ntico, el dÃ­a que el SEÃ‘OR le habÃ­a librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de SaÃ³l.

2 Y dijo: El SEÃ‘OR [es] mi peÃ±a, y mi fortaleza, y mi libertador.

3 Dios es mi peÃ±asco, en Ã©l confiarÃ©; mi escudo, y el cuerno de mi salud; mi fortaleza, y mi refugio; mi salvador, que me librarÃ¡s de violencia.

4 InvocarÃ© al SEÃ‘OR, digno de ser loado. Y serÃ© salvo de mis enemigos.

5 Cuando me cercaron ondas de muerte, y arroyos de iniquidad me asombraron,

6 [cuando] las cuerdas del sepulcro me ciÃ±ieron, y los lazos de muerte me tomaron descuidado,

7 [cuando] tuve angustia, invoqué al SEÑOR, y clamé a mi Dios; y desde su santo templo Él oyó mi voz; cuando mi clamor [llegó] a sus oídos.

8 La tierra se removió, y tembló; los fundamentos de los cielos fueron movidos, y se quebrantaron, porque Él se airó.

9 Subió humo de sus narices, y de su boca fuego consumidor, por el cual se encendieron carbones.

10 Y bajó los cielos, y descendió; una oscuridad debajo de sus pies.

11 Subió sobre el querubín, y voló; se apareció sobre las alas del viento.

12 Puso tinieblas alrededor de sí a modo de tabernáculos; aguas negras y espesas nubes.

13 Del resplandor de su presencia se encendieron ascuas ardientes.

14 El SEÑOR tronó desde los cielos, y el Altísimo dio su voz;

15 arrojó saetas, y los desbarató; relampagueó, y los consumió.

16 Entonces aparecieron los manantiales del mar, y los fundamentos del mundo fueron descubiertos, a la reprensión del SEÑOR, al resoplido del aliento de su nariz.

17 Extendí [su mano] de lo alto, y me arrebató, y me sacó de las aguas impetuosas.

18 Me libró de fuertes enemigos, de aquellos que me aborrecían, los cuales eran más fuertes que yo.

19 Los cuales me tomaron descuidado en el día de mi calamidad; mas el SEÑOR fue mi bordado. 20 Me sacó a anchura; me libró, porque puso su voluntad en mí.

21 Me pagó el SEÑOR conforme a mi justicia; y conforme a la limpieza de mis manos, me dio la paga.

22 Porque [yo] guardé los caminos del SEÑOR; y no me aparté impudicamente de mi Dios.

23 Porque delante de mí tengo todas sus ordenanzas; y atento a sus fueros, no me retiraré de ellos.

24 Y fui perfecto [para] con él, y me guardé de mi iniquidad.

25 Y me pagó el SEÑOR conforme a mi justicia, y conforme a mi limpieza delante de sus ojos.

26 Con el bueno eres bueno, y con el valeroso [y] perfecto eres perfecto;

27 con el limpio eres limpio, mas con el perverso eres adversario.

28 Y tú salvas al pueblo pobre; mas tus ojos [están] sobre los altivos, para abatirlos.

29 Porque tú [eres] mi lámpara, oh SEÑOR; el SEÑOR da luz a mis tinieblas.

30 Porque en ti rompí ejércitos, y con mi Dios pasé las murallas.

31 Dios, perfecto su camino; la palabra del SEÑOR purificada, escudo es de todos los que en él esperan.

32 Porque ¿quién es Dios [hay] sino el SEÑOR? ¿O qui

¿[es] fuerte sino nuestro Dios?

33 Dios [es] el que con virtud me corrobora, y el que despeja mi camino;

34 el que hace mis pies como de ciervas, y el que me asienta en mis alturas;

35 el que enseña mis manos para la pelea, y [da] que con mis brazos quiebre el arco de acero.

36 [Tú] me diste asimismo el escudo de tu salud, y tu mansedumbre me ha multiplicado.

37 [Tú] ensanchaste mis pasos debajo de mí, para que no titubeasen mis rodillas.

38 Perseguí a mis enemigos, y los quebranté; y no me volví hasta que los acabé.

39 Los consumí, y los herí, y no se levantaron; y cayeron debajo de mis pies.

40 Me cediste de fortaleza para la batalla, y postraste debajo de mí los que contra mí se levantaron.

41 [Tú] me diste la cerviz de mis enemigos, de mis aborrecedores, y [que yo] los talase.

42 Miraron, y no hubo quien los librase; [aun] al SE'OR, mas no les respondí<sup>3</sup>.

43 [Yo] los quebranté como a polvo de la tierra; como a lodo de las plazas los desmenucé, y los dissipé.

44 [Tú] me libraste de contiendas de pueblos; tú me guardaste para que fuese cabeza de gentiles; pueblos que no conocí-a, me sirvieron.

45 Los extraños temblaban [ante] mí [mandamiento]

; en oyendo, me obedecÃ-an.

46 Los extraÃ±os desfallecÃ-an, y temblaban en sus encerramientos.

47 Viva el SEÃ'OR, y sea bendita mi peÃ±a; sea ensalzado el Dios, [que es] la roca de mi salvaciÃ³n.

48 El Dios que me ha dado venganzas, y sujeta los pueblos debajo de mÃ-.

49 Que me saca de entre mis enemigos; tu me sacaste en alto de entre los que se levantaron contra mÃ-; me libraste del varÃ³n de iniquidades.

50 Por tanto [yo] te confesarÃ© entre los gentiles, oh SEÃ'OR, y cantarÃ© a tu nombre.

51 El que engrandece las saludes de su rey, y hace misericordia a su ungido David, y a su simiente, para siempre.

## CAPÃ•TULO 23

1 Estas [son] las postreras palabras de David. Dijo David hijo de IsaÃ-, dijo aquel varÃ³n que fue levantado alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel:

2 (El EspÃ-ritu del SEÃ'OR ha hablado por mÃ-, y su palabra [ha sido] en mi lengua.

3 El Dios de Israel me ha dictado, el Fuerte de Israel hablÃ³): SeÃ±oreador de los hombres, justo seÃ±oreador en temor de Dios.

4 Y como la luz de la maÃ±ana cuando sale el sol, de la maÃ±ana resplandeciente sin nubes; como resplandor por llovizna [sobre la] yerba de la tierra.

5 ¿No será; así- mi casa para con Dios? bien que a toda mi salud, y a toda mi voluntad no [se] hará; producir todavía-a. Mas Él ha hecho conmigo pacto o perpetuo ordenado en todas las cosas, y [será;] guardado;

6 mas los de Belial [serán] todos ellos como espigas arrancadas, las cuales nadie toma con la mano;

7 sino que el que quiere tocar en ellas, se arma de hierro y de asta de lanza, y son quemadas en su lugar.

8 Estos [son] los nombres de los valientes que tuvo David: El que se sentaba en cátedra de sabiduría-a, principal de los tres: Adino el eznita, que en una ocasión [se halló] haber matado ochocientos enemigos.

9 Después de éste fue Eleazar, hijo de Dodo de Ahohi, entre de los tres valientes que [estaban] con David, cuando desafiaron a los filisteos que se habían juntado allí- a la batalla, y subieron los de Israel.

10 Este, levantándose, hirió a los filisteos, hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día el SEÑOR hizo gran salud; y se volvió el pueblo en pos de Él solamente a tomar el despojo.

11 Después de éste [fue] Sama, hijo de Age araita; que habiéndose juntado los filisteos en una aldea, había allí- una heredad de tierra llena de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos.

12 El entonces se paró en medio de la heredad de tierra, y la defendió, e hirió a los filisteos; y el SEÑOR hizo una gran salud.



13 [Estos] tres [que eran] de los treinta principales descendieron y vinieron en [tiempo del] la siega a David a la cueva de Adulam; y el campamento de los filisteos estaba en el valle de Refaim.

14 David entonces estaba en la fortaleza, y la guarnición de los filisteos [estaba] en Belaión.

15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¿Quién me diera a beber del agua de la cisterna de Belaión, que está ¡ a la puerta!

16 Entonces [estos] tres valientes rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua de la cisterna de Belaión, que [estaba] a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino la derramó al SE'OR, diciendo:

17 Lejos sea de mí-, oh SE'OR, que [yo] haga esto. ¿[He de beber yo] la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. [Estos] tres valientes hicieron esto.

18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, [fue] el principal de tres; el cual alzó su lanza contra trescientos, los cuales mató; y tuvo nombre entre los tres.

19 El era el más noble de los tres, y el primero de ellos; mas no llegó a los tres [primeros]. 20 [Después], Benaia hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en hechos, de Cabseel. Este hirió dos leones de Moab: y él [mismo] descendió, e hirió un león en medio de un foso en el tiempo de la nieve:

21 También hirió él a un egipcio, hombre de [grande] estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano; mas descendió a él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su [propia] lanza.

22 Esto hizo Benaÿa hijo de Joiada, y tuvo nombre entre los tres valientes.

23 De los treinta fue el más noble; pero no llegó<sup>3</sup> a los tres [primeros]. Y lo puso David en su consejo.

24 Asael hermano de Joab [fue] de los treinta; Elhanán hijo de Dodo de Beláon;

25 Sama de Harodi, Elica de Harodi;

26 Heles de Palti, Ira, hijo de Iques, de Tecoa;

27 Abiezer de Anatot, Mebunai de Husa;

28 Salmán de Hahoh, Maharai de Netofat;

29 Helec hijo de Baana de Netofat, Ittai hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamán;

30 Benaÿa piratonita, Hidai del arroyo de Gaas;

31 Abi-albán de Arbat, Azmavet de Barhum;

32 Eliaba de Saalbán, Jonatán de los hijos de Jasón;

33 Sama de Arar, Ahám hijo de Sarar de Arar.

34 Elifelet hijo de Ahasbai hijo de Maaca; Eliam hijo de Ahitofel de Gelán;

35 Hesrai del Carmelo, Paarai de Arbi;

36 Igal hijo de Natán de Soba, Bani de Gadi;

37 Selec de Amán, Naharai de Beerot, escudero de Joab hijo de Sarvia;

38 Ira de Itri, Gareb de Itri;

39 Ur-<sup>3</sup>as heteo. Entre todos treinta y siete.

#### CAP-<sup>3</sup>TULO 24

1 Y volvi-<sup>3</sup> el furor del SE-<sup>3</sup>OR a encenderse contra Israel, e incit-<sup>3</sup> a David contra ellos a que dijese: Ve, cuenta a Israel y a Jud-<sup>3</sup>;

2 Y dijo el rey a Joab, general del ej-<sup>3</sup>ercito que ten-<sup>3</sup>a consigo: Rodea todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y contad el pueblo, para que yo sepa el n-<sup>3</sup>mero del pueblo.

3 Y Joab respondi-<sup>3</sup> al rey: A-<sup>3</sup>ada El SE-<sup>3</sup>OR tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi se-<sup>3</sup>or el rey; mas ¿para qu-<sup>3</sup> quiere esto mi se-<sup>3</sup>or el rey?

4 Pero la palabra del rey pudo m-<sup>3</sup>is que Joab, y que los capitanes del ej-<sup>3</sup>ercito. Sali-<sup>3</sup>, [pues], Joab, con los capitanes del ej-<sup>3</sup>ercito, de delante del rey, para [ir] a contar el pueblo de Israel.

5 Y pasando el Jord-<sup>3</sup>n asentaron en Aroer, a la mano derecha de la ciudad que [est-<sup>3</sup>] en medio del arroyo de Gad y junto a Jazer.

6 Despu-<sup>3</sup>s vinieron a Galaad, y a la tierra baja de Hodsí; y de allí- vinieron a Danja-<sup>3</sup>n y alrededor de Sid-<sup>3</sup>n.

7 Y vinieron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos; y salieron al mediod-<sup>3</sup>a de Jud-<sup>3</sup>, a Beerseba.

8 Y despu-<sup>3</sup>s que hubieron andado toda la tierra, volvieron a Jerusal-<sup>3</sup>n al cabo de nueve meses y veinte d-<sup>3</sup>as.

9 Y Joab dio la cuenta del n-<sup>3</sup>mero del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres

fuertes que sacaban espada; y de los de Judá; quinientos mil hombres.

10 Y después que David hubo contado el pueblo, le herió su corazón; y dijo David al SEÑOR: [Yo] he pecado gravemente por haber hecho [esto]; mas ahora, [oh] SEÑOR, te ruego que traspases el pecado de tu siervo, porque yo he obrado muy locamente.

11 Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra del SEÑOR a Gad profeta, vidente de David, diciendo:

12 Ve, y di a David: Así- dijo el SEÑOR: Tres cosas te ofrezco; tú te escogerás una de ellas, la cual yo haga.

13 Vino, [pues], Gad a David, y le denunció, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses delante de tus enemigos, y que ellos te persigan? ¿O que tres días haya pestilencia en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responder al que me envíe.

14 Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; ruego que [yo] caiga en la mano del SEÑOR, porque sus miseraciones son muchas, y que [no] caiga yo en manos de hombres.

15 Y envió el SEÑOR pestilencia en Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.

16 Y cuando el Ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, el SEÑOR se arrepintió de aquel mal, y dijo al Ángel que destruyera el pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Entonces el Ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Arauna jebuseo.

17 Y David dijo al SEÑOR, cuando vio al Ángel qu

e herÃ-a al pueblo: Yo pequÃ©, yo hice la maldad; Â¿quÃ© hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mÃ-, y contra la casa de mi padre.

18 Y Gad vino a David aquel dÃ-a, y le dijo: Sube, y haz [un] altar al SEÃ'OR en la era de Arauna je buseo.

19 Y David subiÃ³, conforme al dicho de Gad, que el SEÃ'OR [le] habÃ-a mandado. 20 Y mirando Arauna, vio al rey y a sus siervos que pasaban a Ã©l. Saliendo [entonces] Arauna, se inclinÃ³ delante del rey hacia tierra.

21 Y Arauna dijo: Â¿Por quÃ© viene mi seÃ±or el rey a su siervo? Y David respondiÃ³: Para comprar de ti esta era, para edificar [en ella] altar al SEÃ'OR, [a fin de] que la mortandad cese del pueblo.

22 Y Arauna dijo a David: Tome y sacrifique mi seÃ±or el rey lo que bien le pareciere; he aquÃ- bueyes para el holocausto; y trillos y otros aderezos de bueyes para leÃ±a;

23 todo lo da el rey Arauna al Rey. Luego dijo Arauna al rey: El SEÃ'OR tu Dios te sea propicio.

24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo comprarÃ©; porque no ofrecerÃ© al SEÃ'OR mi Dios holocaustos por nada. Entonces David comprÃ³ la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

25 Y edificÃ³ allÃ- David [un] altar al SEÃ'OR, y sacrificÃ³ holocaustos y pacÃ-ficos; y el SEÃ'OR se aplacÃ³ con la tierra, y cesÃ³ la plaga de Israel.

## CAPÍTULO TULO 1

1 Cuando el rey David [era] viejo, y entrado en días, le cubrían de vestidos, mas no se calentaba.

2 Le dijeron, [por tanto], sus siervos: Busquen a mi señor el rey una joven virgen, [para] que esté delante del rey, y lo caliente, y duerma a su lado, y calentarán a nuestro señor el rey.

3 Y buscaron una joven hermosa por todo el territorio de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey.

4 Y la joven [era] muy hermosa, la cual calentaba al rey, y le servía; mas el rey nunca la conoció.  
.

5 Entonces Adonías hijo de Haguit se levantó, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y gente de [a] caballo, y cincuenta varones que corriesen delante de él.

6 Y su padre nunca lo entristeció en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Y también este era de hermoso parecer; y lo había engendrado después de Absalón.

7 Y tenía tratos con Joab hijo de Sarvia, y con Abiatar sacerdote, los cuales ayudaban a Adonías.

8 Mas Sadoc sacerdote, y Benaía hijo de Joiada, y Natán profeta, y Simei, y Rei, y todos los grandes de David, no seguían a Adonías.

9 Y matando Adonías ovejas y vacas y [animales] engordados junto a la peña de Zohélet, que [está] cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey;

10 mas no convidã<sup>3</sup> a Natã;n profeta, ni a Benaã-a, ni a los grandes, ni a Salomã<sup>3</sup>n su hermano.

11 Y hablã<sup>3</sup> Natã;n a Betsabã© madre de Salomã<sup>3</sup>n, diciendo: Â¿No has oã-do que reina Adonã-as hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro seã±or?

12 Ven pues ahora, y toma mi consejo, para que guardes tu vida, y la vida de tu hijo Salomã<sup>3</sup>n.

13 Ve, y entra al rey David, y dile: Rey seã±or mã-o, Â¿no has jurado tã° a tu sierva, diciendo: Salomã<sup>3</sup>n tu hijo reinarã; despuã©s de mã-, y ã©l se sentarã; en mi trono? Â¿Por quã© pues reina Adonã-as?

14 Y estando tã° aã°n hablando con el rey, yo entrarã© tras ti, y acabarã© tus razones.

15 Entonces Betsabã© entrã<sup>3</sup> al rey a la cã;mara; y el rey era muy viejo; y Abisag sunamita servã-a al rey.

16 Y Betsabã© se inclinã<sup>3</sup>, y adorã<sup>3</sup> al rey. Y el rey dijo: Â¿Quã© tienes?

17 Y ella le respondiã<sup>3</sup>: Seã±or mã-o, tã° juraste a tu sierva por el SEã'OR tu Dios, [diciendo]: Salomã<sup>3</sup>n tu hijo reinarã; despuã©s de mã-, y ã©l se sentarã; en mi trono;

18 y he aquã- ahora Adonã-as reina; y [tã°], mi seã±or rey, [hasta] ahora no lo supiste.

19 Ha sacrificado bueyes, y [animales] engordados, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a Abiatar sacerdote, y a Joab general del ejã©rcito; mas a Salomã<sup>3</sup>n tu siervo no ha convidado. 20 Rey seã±or mã-o, los ojos de todo Israel [estã;n] sobre ti, para que les declares quiã©n se ha de sentar en el trono de mi seã±or el rey des

puÃ©s de Ã©l.

21 Y acontecerÃ¡, cuando mi seÃ±or el rey durmiere con sus padres, que yo y mi hijo SalomÃ³n [seremos estimados] pecadores.

22 Y estando aÃºn hablando ella con el rey, he aquÃ­ - NatÃ¡n profeta, que vino.

23 E hicieron saber al rey, diciendo: He aquÃ­ - [estÃ¡] NatÃ¡n profeta; el cual cuando entrÃ³ al rey, se postrÃ³ delante del rey inclinando su rostro a tierra.

24 Y dijo NatÃ¡n: Rey seÃ±or mÃ­o, Â¿has dicho tÃº : AdonÃ­as reinarÃ¡ despuÃ©s de mÃ­, y Ã©l se sentarÃ¡ en mi trono?

25 Porque hoy ha descendido, y ha sacrificado bueyes, y [animales] engordados, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejÃ©rcito, y tambiÃ©n a Abiatar sacerdote; y he aquÃ­ -, estÃ¡n comiendo y bebiendo delante de Ã©l, y han dicho: Â¡Viva el rey AdonÃ­as!

26 Mas ni a mÃ­ tu siervo, ni a Sadoc sacerdote, ni a BenaÃ­a hijo de Joiada, ni a SalomÃ³n tu siervo, ha convidado.

27 Â¿Es este negocio [ordenado] por mi seÃ±or el rey, sin haber declarado a tu siervo quiÃ©n se habÃ­a de sentar en el trono de mi seÃ±or el rey despuÃ©s de Ã©l?

28 Entonces el rey David respondiÃ³, y dijo: Llama dme a BetsabÃ©. Y ella entrÃ³ a la presencia del rey, y se puso delante del rey.

29 Y el rey jurÃ³, diciendo: Vive el SEÃ‘OR, que ha redimido mi alma de toda angustia,

30 que como [yo] te he jurado por el SEÃ‘OR Dios d



e Israel, diciendo: Tu hijo Salom<sup>3</sup>n reinar<sup>3</sup>; desp  
u<sup>3</sup>os de m<sup>3</sup>-, y <sup>3</sup>l se sentar<sup>3</sup>; en mi trono en luga  
r m<sup>3</sup>-o; que as<sup>3</sup>- lo har<sup>3</sup> hoy.

31 Entonces Betsab<sup>3</sup> se inclin<sup>3</sup> al rey, su rostro  
a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viv  
a mi se<sup>3</sup>or el rey David para siempre.

32 Y el rey David dijo: Llamadme a Sadoc sacerdote  
, y a Nat<sup>3</sup>n profeta, y a Bena<sup>3</sup>-a hijo de Joiada.  
Y ellos entraron a la presencia del rey.

33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los sierv  
os de vuestro se<sup>3</sup>or, y haced subir a Salom<sup>3</sup>n mi  
hijo en mi mula, y llevadlo a Gih<sup>3</sup>n.

34 Y all<sup>3</sup>- lo ungir<sup>3</sup>n Sadoc sacerdote y Nat<sup>3</sup>n pr  
ofeta por rey sobre Israel; y tocar<sup>3</sup>is trompeta,  
diciendo: <sup>3</sup>Viva el rey Salom<sup>3</sup>n!

35 [Despu<sup>3</sup>os] ir<sup>3</sup>is vosotros detr<sup>3</sup>s de <sup>3</sup>l, y ve  
ndr<sup>3</sup>; y se sentar<sup>3</sup>; en mi trono, y <sup>3</sup>l reinar<sup>3</sup>; po  
r m<sup>3</sup>-; porque a <sup>3</sup>l he ordenado para que sea pr<sup>3</sup>-n  
cipe sobre Israel y sobre Jud<sup>3</sup>;

36 Entonces Bena<sup>3</sup>-a hijo de Joiada respondi<sup>3</sup> al r  
ey, y dijo: Am<sup>3</sup>n. As<sup>3</sup>- [lo] diga el SE<sup>3</sup>'OR, Dios  
de mi se<sup>3</sup>or el rey.

37 De la manera que el SE<sup>3</sup>'OR ha sido con mi se<sup>3</sup>o  
r el rey, as<sup>3</sup>- sea con Salom<sup>3</sup>n; y <sup>3</sup>l haga mayor  
su trono que el trono de mi se<sup>3</sup>or el rey David.

38 Y descend<sup>3</sup> Sadoc sacerdote, y Nat<sup>3</sup>n profeta,  
y Bena<sup>3</sup>-a hijo de Joiada, y los cereteos y los pe  
leteos, e hicieron subir a Salom<sup>3</sup>n en la mula del  
rey David, y lo llevaron a Gih<sup>3</sup>n.

39 Y tomando Sadoc sacerdote el cuerno del aceite  
del tabern<sup>3</sup>culo, ungi<sup>3</sup> a Salom<sup>3</sup>n; y tocaron tro  
mpeta, y dijo todo el pueblo: <sup>3</sup>Viva el rey Salom<sup>3</sup>  
<sup>3</sup>n!

40 [Después] subi   todo el pueblo en pos de él, y cantaba el pueblo con flautas, y hac  -an grandes alegr  -as, [que parec  -a] que la tierra se hund  -a con el clamor de ellos.

41 Y lo oy   Adon  -as, y todos los convidados que con él [estaban], cuando ya hab  -an acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo:   Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

42 Estando aún él hablando, he aquí- Jonatán hijo de Abiatar sacerdote vino, al cual dijo Adon  -as: Entra, porque tú [eres] hombre de esfuerzo, y traerás buenas nuevas.

43 Y Jonatán respondi  , y dijo a Adon  -as: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón.

44 Y el rey ha enviado con él a Sadoc sacerdote y a Natán profeta, y a Bena  -a hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales le hicieron subir en la mula del rey;

45 y Sadoc sacerdote y Natán profeta lo han ungido en Gih  n por rey; y de allí han subido con alegr  -as, y la ciudad est   llena de estruendo. Este [es] el alboroto que habéis o  -do.

46 Y también Salomón se ha sentado en el trono del reino.

47 Y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey ador   en la cama.

48 Y también el rey habl   as  -: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, que ha dado hoy quien se sienta en mi trono, viéndolo mis ojos.

49 Ellos entonces se espantaron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su camino.

50 Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y tomó los cuernos del altar.

51 Y fue hecho saber a Salomón, diciendo: He aquí - que Adonías tiene miedo del rey Salomón; porque ha tomado los cuernos del altar, diciendo: Juro me hoy el rey Salomón que no mataré; a cuchillo a su siervo.

52 Y Salomón dijo: Si él fuere virtuoso, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se hallare mal en él, morirá.

53 Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó al rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

## CAPÍTULO 2

1 Llegaron los días de David para morir, y mandó a Salomón su hijo, diciendo:

2 Yo voy [por] el camino de toda la tierra; esfuérzate, y sé varón.

3 Guarda la ordenanza del SEÑOR tu Dios, andando en sus caminos, y guardando sus estatutos y mandamientos, y sus derechos, y sus testimonios de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que tengas entendimiento en todo lo que hicieres, y en todo aquello que emprendieres;

4 para que confirme el SEÑOR la palabra que me ha hablado, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino, andando delante de mí - con verdad, de todo su corazón

zÃ³n, y de toda su alma, jamÃ;s, dice, faltarÃ; a ti varÃ³n del trono de Israel.

5 Y ya sabes tÃº lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejÃ©rcito de Israel, a Abner hijo de Ner, y a Amasa hijo de Jeter, los cuales Ã©l matÃ³, derramando en paz la sangre de guerra, y poniendo la sangre de guerra en su talabarte que tenÃ-a sobre sus lomos, y en sus zapatos que tenÃ-a en sus pies.

6 TÃº [pues] harÃ;s conforme a tu sabidurÃ-a; no dejarÃ;s descender sus canas al sepulcro en paz.

7 [Mas] a los hijos de Barzilai galaadita harÃ;s misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron asÃ- a mÃ-, cuando iba huyendo de AbsalÃ³n tu hermano.

8 TambiÃ©n tienes contigo a Simei hijo de Gera, hijo de BenjamÃ-n, de Bahurim, el cual me maldijo [con una] maldiciÃ³n fuerte el dÃ-a que yo iba a Mahanaim. Mas Ã©l mismo descendÃ³ a recibirme al JordÃ;n, y yo le jurÃ© por el SEÃOR, diciendo: Yo no te matarÃ© a cuchillo.

9 Pero ahora no lo absolverÃ;s; que hombre sabio eres, y sabes cÃ³mo te has de haber con Ã©l; y harÃ;s descender sus canas con sangre a la sepultura.

10 Y David durmiÃ³ con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David.

11 Los dÃ-as que reinÃ³ David sobre Israel [fueron] cuarenta aÃ±os; siete aÃ±os reinÃ³ en HebrÃ³n, y treinta y tres aÃ±os reinÃ³ en JerusalÃ©n.

12 Y se sentÃ³ SalomÃ³n en el trono de David su padre, y fue su reino firme en gran manera.

13 Entonces AdonÃ-as hijo de Haguit vino a BetsabÃ© madre de SalomÃ³n; y ella dijo: Â¿[Es] tu venida

de paz? Y Él respondió: [Sñ-], de paz.

14 En seguida dijo: [Una] palabra tengo que decirte . Y ella dijo: Di.

15 Y Él dijo: Tã° sabes que el reino era mÃ-o, y que todo Israel habÃ-a puesto en mÃ- su rostro, para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a mi hermano; porque por el SEÃ'OR era suyo.

16 Y ahora yo te hago una peticiÃ³n: no me hagas volver mi rostro. Y ella le dijo: Habla.

17 El entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey SalomÃ³n (porque Él no te harÃ; volver tu rostro ) para que me dÃ© a Abisag sunamita por mujer.

18 Y BetsabÃ© dijo: Bien; yo hablarÃ© por ti al rey .

19 Y vino BetsabÃ© al rey SalomÃ³n para hablarle por AdonÃ-as. Y el rey se levantÃ³ a recibirla, y se inclinÃ³ a ella, y volviÃ³ a sentarse en su trono, e hizo poner una silla a la madre del rey, la cual se sentÃ³ a su diestra. 20 Y ella dijo: Una pequeÃ±a peticiÃ³n pretendo de ti; no me hagas volver mi rostro. Y el rey le dijo: Pide, madre mÃ-a, que yo no te harÃ© volver el rostro.

21 Y ella dijo: Dese Abisag sunamita por mujer a tu hermano AdonÃ-as.

22 Y el rey SalomÃ³n respondiÃ³, y dijo a su madre : Â¿Por quÃ© pides a Abisag sunamita para AdonÃ-as ? Demanda tambiÃ©n para Él el reino, porque Él es mi hermano mayor; y tiene tambiÃ©n a Abiatar sacerdote, y a Joab hijo de Sarvia.

23 Y el rey SalomÃ³n jurÃ³ por el SEÃ'OR, diciendo : AsÃ- me haga Dios y asÃ- me aÃ±ada, que contra su vida ha hablado AdonÃ-as esta palabra.

24 Ahora pues, vive el SEÑOR, que me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y que me ha hecho casa, como me habí-a dicho, que Adon-as moriré; hoy.

25 Entonces el rey Salomón envi³ por mano de Benaí-a hijo de Joiada, el lo hiri³, y muri³.

26 Y a Abiatar sacerdote dijo el rey: Vete a Anatot a tus heredades, que tñ [eres] digno de muerte; mas no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca del Señor DIOS delante de David mi padre, y además has sido trabajado en todas las cosas en que fue trabajado mi padre.

27 [Así-] ech³ Salomón a Abiatar del sacerdocio del SEÑOR, para que se cumpliese la palabra del SEÑOR que habí-a dicho sobre la casa de Elí- en Silo.

28 Y vino la noticia hasta Joab; porque también Joab se habí-a adherido a Adon-as, si bien no se habí-a adherido a Absalón. Y huy³ Joab al tabernáculo del SEÑOR, y tom³ los cuernos del altar.

29 Y fue hecho saber a Salomón que Joab habí-a huido al tabernáculo del SEÑOR, y que estaba junto al altar. [Entonces] envi³ Salomón a Benaí-a hijo de Joiada, diciendo: Ve, y má;tale.

30 Y entr³ Benaí-a al tabernáculo del SEÑOR, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino [que] aquí- moriré. Y Benaí-a volvi³ con esta respuesta al rey, diciendo: Así- habl³ Joab, y así- me respondi³.

31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; má;tal e y entiérrale, y quita de mí- y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

32 Y el SEÑOR hará; tornar su sangre sobre su cab

eza; que Él ha muerto dos varones más justos y mejores que Él, a los cuales mató a cuchillo sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá.

33 La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su simiente perpetuamente; mas sobre David y sobre su simiente, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte del SEÑOR.

34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió, y lo hirió, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército; y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.

36 [Después] envió el rey, e hizo venir a Semei, y le dijo: Edifícate [una] casa en Jerusalén, y mora ahí, y no salgas de allí a una parte ni a otra;

37 porque sabe de cierto que el día que salieres, y pasares el arroyo de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

38 Y Simeí dijo al rey: La palabra [es] buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo haré; tu siervo. Y habitó Simeí en Jerusalén muchos días.

39 Pero pasados tres años, aconteció que se le hubieron a Simeí dos siervos a Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simeí, diciendo: He aquí que tus siervos [están] en Gat.

40 Se levantó entonces Simeí, y enalbardó su asno, y fue a Gat, a Aquis, a procurar sus siervos. Fue, pues, Simeí, y volvió sus siervos de Gat.

41 Y fue dicho a Salom<sup>3</sup>n como Simeí hab<sup>3</sup>-a ido de Jerusal<sup>3</sup>n hasta Gat, y que hab<sup>3</sup>-a vuelto.

42 Entonces el rey envi<sup>3</sup>, e hizo venir a Simeí, y le dijo: ¿No te conjur<sup>3</sup> yo por el SE<sup>3</sup>A'OR, y te protest<sup>3</sup>, diciendo: El d<sup>3</sup>-a que salieres, y fuere s ac<sup>3</sup>; o all<sup>3</sup>;, sabe de cierto que has de morir? Y t<sup>3</sup> me dijiste: La palabra [es] buena, yo la obedezco.

43 ¿Por qu<sup>3</sup> pues no guardaste el juramento del SE<sup>3</sup>A'OR, y el mandamiento que yo te mande?

44 Dijo [adem<sup>3</sup>s] el rey a Simeí: T<sup>3</sup> sabes todo el mal, el cual tu coraz<sup>3</sup>n bien sabe, que cometiste contra mi padre David; el SE<sup>3</sup>A'OR pues, ha tornado el mal sobre tu cabeza.

45 Y el rey Salom<sup>3</sup>n [ser<sup>3</sup>;] bendito, y el trono de David ser<sup>3</sup>; firme perpetuamente delante del SE<sup>3</sup>A'OR.

46 Entonces el rey mand<sup>3</sup> a Bena<sup>3</sup>-a hijo de Joiada, el cual sali<sup>3</sup> y lo hiri<sup>3</sup>; y muri<sup>3</sup>. Y el reino fue confirmado en la mano de Salom<sup>3</sup>n.

### CAP<sup>3</sup>•TULO 3

1 Y Salom<sup>3</sup>n hizo parentesco en Fara<sup>3</sup>n rey de Egipto, porque tom<sup>3</sup> [por mujer] la hija de Fara<sup>3</sup>n, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa del SE<sup>3</sup>A'OR, y los muros de Jerusal<sup>3</sup>n alrededor.

2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los altos; porque [a<sup>3</sup>n] no hab<sup>3</sup>-a casa edificada al nombre del SE<sup>3</sup>A'OR hasta aquellos tiempos.

3 Mas Salom<sup>3</sup>n am<sup>3</sup> al SE<sup>3</sup>A'OR, andando en la instituci<sup>3</sup>n de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.



4 E iba el rey a Gaba<sup>3</sup>n, porque aqu<sup>0</sup>l era el alto principal, y sacrificaba all<sup>3</sup>-, mil holocaustos sacrificaba Salom<sup>3</sup>n sobre aquel altar.

5 Y se [le] apareci<sup>3</sup> el SE<sup>3</sup>A'OR a Salom<sup>3</sup>n en Gaba<sup>3</sup>n una noche en sue<sup>3</sup>±os, y le dijo Dios: Pide lo que [quisieres que yo] te d<sup>3</sup>A<sup>0</sup>.

6 Y Salom<sup>3</sup>n dijo: T<sup>3</sup>A<sup>0</sup> hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, seg<sup>3</sup>A<sup>0</sup>n la manera que A<sup>0</sup>l anduvo delante de ti con verdad, con justicia, y con rectitud de coraz<sup>3</sup>n para contigo; y t<sup>3</sup>A<sup>0</sup> le has guardado A<sup>0</sup>sta tu grande misericordia, que le diste hijo que se sentase en su trono, como [sucede] en este d<sup>3</sup>A<sup>0</sup>-a.

7 Ahora pues, el SE<sup>3</sup>A'OR Dios m<sup>3</sup>A<sup>0</sup>-o, t<sup>3</sup>A<sup>0</sup> has puesto a m<sup>3</sup>A<sup>0</sup>- tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo [soy] joven, que no s<sup>3</sup>A<sup>0</sup> c<sup>3</sup>A<sup>3</sup>mo entrar ni salir.

8 Y tu siervo est<sup>3</sup>A; en medio de tu pueblo al cual t<sup>3</sup>A<sup>0</sup> elegiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

9 Da pues a tu siervo coraz<sup>3</sup>n d<sup>3</sup>A<sup>3</sup>cil para juzgar a tu pueblo, para que pueda juzgar entre lo bueno y lo malo; porque A¿quiA<sup>0</sup>n podr<sup>3</sup>A; gobernar A<sup>0</sup>ste tu pueblo tan grande?

10 Y agrad<sup>3</sup> delante del Se<sup>3</sup>A±or que Salom<sup>3</sup>n pidiese esto.

11 Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos d<sup>3</sup>A<sup>0</sup>-as, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, mas demandaste para ti inteligencia para o<sup>3</sup>A<sup>0</sup>-r juicio;

12 he aqu<sup>3</sup>A- lo he hecho conforme a tus palabras; he aqu<sup>3</sup>A- que te he dado coraz<sup>3</sup>n sabio y entendido, [tanto] que no haya habido antes de ti [otro] com

o tÃº, ni despuÃ©s de ti se levantarÃ¡; [otro] como tÃº.

13 Y aun tambiÃ©n te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria; tal, que entre los reyes ninguno haya como tÃº en todos tus dÃ­as.

14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, [yo] alargarÃ© tus dÃ­as.

15 Y cuando SalomÃ³n despertÃ³, vio que era suegro; y vino a JerusalÃ©n, y se presentÃ³ delante del arca del pacto del SEÃ‘OR, y sacrificÃ³ holocaustos, e hizo pacÃ­ficos; hizo [tambiÃ©n] banquete a todos sus siervos.

16 En aquella sazÃ³n vinieron dos mujeres rameraas al rey, y se presentaron delante de Ã©l.

17 Y dijo una mujer: Â¡Ruego, seÃ±or mÃ­o! Yo y esta mujer morÃ¡bamos en una misma casa, y yo di a luz [estando] con ella en la casa.

18 Y aconteciÃ³ al tercer dÃ­a despuÃ©s que yo di a luz, que Ã©sta dio a luz tambiÃ©n, y morÃ¡bamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en la casa.

19 Y una noche el hijo de esta mujer muriÃ³, porque ella se acostÃ³ sobre Ã©l. 20 Y se levantÃ³ a medianoche, y tomÃ³ a mi hijo de junto a mÃ­, estando [yo] tu sierva durmiendo, y lo puso a su lado, y me puso a mi lado su hijo muerto.

21 Y cuando [yo] me levantÃ© por la maÃ±ana para dar el pecho a mi hijo, he aquÃ­ [que estaba] muerto; mas le observÃ© a la luz del dÃ­a, y vi que no era mi hijo, que yo habÃ­a dado a luz.

22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo [es] el que vive, y tu hijo [es] el muerto. Y la otra vo

lvi<sup>3</sup> a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. [As<sup>3</sup>-] hablaban delante del rey.

23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

24 Entonces dijo el rey: Traedme un cuchillo. Y trajeron al rey un cuchillo.

25 Y el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra .

26 Entonces la mujer cuyo era el hijo vivo, habl<sup>3</sup> al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ruego, señor mío! Dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí- ni a ti; [sino] partidlo.

27 Entonces el rey respondi<sup>3</sup>, y dijo: Dad a aquella el hijo vivo, y no lo matéis: ella [es] su madre.

28 Y todo Israel oy<sup>3</sup> aquel juicio que hab<sup>3</sup>-a juzgado el rey; y temieron al rey, porque vieron que hab<sup>3</sup>-a en él sabidur<sup>3</sup>-a de Dios para juzgar.

#### CAP<sup>3</sup>•TULO 4

1 As<sup>3</sup>- que el rey Salom<sup>3</sup>n fue rey sobre todo Israel.

2 Y estos [fueron] los príncipes que tuvo: Azar<sup>3</sup>-a hijo de Sadoc, sacerdote;

3 Elihoref y Ah<sup>3</sup>-as, hijos de Sisa, escribas; Josafat hijo de Ahilud, canciller;

4 Bena<sup>3</sup>-a hijo de Joiada [era] sobre el ejército;

y Sadoc y Abiatar [eran] los sacerdotes;

5 Azarías hijo de Natán era sobre los gobernadores; Zabud hijo de Natán era el príncipe, compañero del rey;

6 y Ahisar [era] mayordomo; y Adoniram hijo de Abda era sobre el tributo.

7 Y tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecer [por] un mes en [el] año.

8 Y éstos [son] los nombres de ellos: el hijo de Hur en el monte de Efraín;

9 el hijo de Decar, en Macaz, y en Saalbim, y en Bet-semes, y en Elá, y en Bet-hanán;

10 el hijo de Hesed, en Arubot; éste tenía también a Soco y toda la tierra de Hefer.

11 El hijo de Abinadab, en todos los términos de Dor; éste tenía por mujer a Tafat hija de Salomón;

12 Baana hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, y en toda Bet-seán, que [es] cerca de Saretán, abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado de Jicmeam;

13 el hijo de Geber, en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales [estaban] en Galaad; tenía [también] la provincia de Argob, que [era] en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;

14 Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim;

15 Ahimaas en Neftalí; éste tomó también por mu

jer a Basemat hija de Salom<sup>3</sup>n.

16 Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot;

17 Josafat hijo de Par<sup>o</sup>a, en Isacar;

18 Simeí hijo de Ela, en Benjam<sup>n</sup>;

19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, y en la tierra de Seh<sup>3</sup>n rey de los amorreos, y de Og rey de Bas<sup>n</sup>; [y adem<sup>s</sup> de <sup>o</sup>stos hab<sup>a</sup>] un gobernador [general] en toda la tierra. 20 [Los del] J<sup>d</sup> y [del] Israel eran muchos, como la arena que [est<sup>a</sup>] junto al mar en multitud, comiendo y bebiendo y alegr<sup>ndose</sup>.

21 Y Salom<sup>3</sup>n se<sup>±</sup>oreaba sobre todos los reinos, desde el r<sup>o</sup> de la tierra de los filisteos, hasta el t<sup>o</sup>rm<sup>o</sup>ino de Egipto; y tra<sup>an</sup> presentes, y sirvieron a Salom<sup>3</sup>n todos los d<sup>as</sup> que vivi<sup>3</sup>.

22 Y la despensa de Salom<sup>3</sup>n era cada d<sup>a</sup> treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina.

23 Diez bueyes engordados, y veinte bueyes de pasto, y cien ovejas; sin los ciervos, cabras, b<sup>o</sup>falos, y aves engordados.

24 Porque <sup>o</sup>l se<sup>±</sup>oreaba en toda la regi<sup>3</sup>n que estaba al otro lado del r<sup>o</sup>, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes del otro lado del r<sup>o</sup>; y tuvo paz por todos lados en derredor [suyo].

25 Y J<sup>d</sup> e Israel viv<sup>an</sup> seguros, cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los d<sup>as</sup> de Salom<sup>3</sup>n.

26 Ten<sup>a</sup> adem<sup>s</sup> de esto Salom<sup>3</sup>n cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil caballos de cabalgar.

27 Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno su mes; y hacían que nada faltase.

28 Y traían también cebada y paja para los caballos, y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al cargo que tenía.

29 Y dio Dios a Salomón sabiduría, y prudencia muy grande, y magnanimidad de corazón, como la arena que [está] a la orilla del mar.

30 Que fue mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios.

31 Y aun fue más sabio que todos los hombres; más que Etán ezraíta, y que Hemán y Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue nombrado entre todas las naciones de alrededor.

32 Y propuso tres mil parábolas; y sus versos fueron cinco mil.

33 También disertó de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó de los animales, de las aves, de las serpientes, y de los peces.

34 Y venían de todos los pueblos a oír la sabiduría de Salomón, y de todos los reyes de la tierra, donde había llegado la fama de su sabiduría.

## CAPÍTULO 5

1 Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram había siempre amado a David.

2 Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

3 Tã° sabes como mi padre David no pudo edificar casa al nombre del SEÃ'OR su Dios, por las guerras que le cercaron, hasta que el SEÃ'OR puso [sus enemigos] bajo las plantas de sus pies.

4 Ahora el SEÃ'OR mi Dios me ha dado reposo por todas partes; que ni hay adversarios, ni mal encuentro.

5 Yo por tanto he determinado ahora edificar Casa al nombre del SEÃ'OR mi Dios, como el SEÃ'OR lo ha blã³ a David mi padre, diciendo: Tu hijo, que yo pondrã© en lugar tuyo en tu trono, ã©l edificarã; casa a mi nombre.

6 Manda pues ahora que me corten cedros del Lã-bano; y mis siervos estarã;n con los tuyos, y yo te darã© por tus siervos el salario que tã° dijeres; porque tã° sabes bien, que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar la madera como los sidonios.

7 Y cuando Hiram oyã³ las palabras de Salomã³n, se alegrã³ en gran manera, y dijo: Bendito [sea] hoy el SEÃ'OR, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande.

8 Y enviã³ Hiram a decir a Salomã³n: He oã-do lo que me enviaste [a decir]; yo harã© todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro, y la madera de haya.

9 Mis siervos la llevarã;n desde el Lã-bano al mar; y yo la pondrã© [en] balsas por el mar hasta el lugar que tã° me seã±alares, y allã- se desatarã;, y tã° la tomarã;s; y tã° [tambiã©n] harã;s mi voluntad, en dar de comer a mi familia.

10 Dio pues Hiram a Salomã³n madera de cedro, y madera de haya toda lo que quiso.

11 Y Salomã³n daba a Hiram veinte mil coros de tri

go para el sustento de su familia, y veinte [mil] coros de aceite limpio; esto daba Salom<sup>3</sup>n a Hiram cada año.

12 Dio, pues, el SE<sup>3</sup>OR a Salom<sup>3</sup>n sabidur<sup>3</sup>a como le hab<sup>3</sup>a dicho; y hubo paz entre Hiram y Salom<sup>3</sup>n, e hicieron alianza entre ambos.

13 Y el rey Salom<sup>3</sup>n impuso tributo a todo Israel, y el tributo fue de treinta mil hombres;

14 los cuales enviaba al L<sup>3</sup>-bano de diez mil en diez mil, cada mes por su turno, viniendo as<sup>3</sup>- a estar un mes en el L<sup>3</sup>-bano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba sobre aquel tributo.

15 Ten<sup>3</sup>-a tambi<sup>3</sup>en Salom<sup>3</sup>n setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;

16 sin los principales oficiales de Salom<sup>3</sup>n que [estaban] sobre la obra, [eran] tres mil y trescientos, los cuales ten<sup>3</sup>-an cargo del pueblo que hac<sup>3</sup>-a la obra.

17 Y mand<sup>3</sup> el rey que trajesen grandes piedras, piedras de precio, para los cimientos de la Casa, y piedras labradas.

18 Y los alba<sup>3</sup>ñiles de Salom<sup>3</sup>n, y los de Hiram, y los aparejadores, cortaron y aparejaron la madera y la canter<sup>3</sup>-a para labrar la casa.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 6

1 Y fue en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, en el cuarto año del principio del reino de Salom<sup>3</sup>n sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, que <sup>3</sup>comenz<sup>3</sup> a edificar la Casa del SE<sup>3</sup>OR.



2 La Casa que el rey Salom<sup>3</sup>n edific<sup>3</sup> al SE<sup>3</sup>A<sup>3</sup>OR, tuvo sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

3 Y el portal delante del templo de la Casa, de veinte codos de largo, seg<sup>3</sup>on la anchura de la Casa, y su ancho [era] de diez codos delante de la Casa .

4 E hizo a la Casa [ventanas] anchas [por dentro], y estrechas [por fuera].

5 Edific<sup>3</sup> tambi<sup>3</sup>en junto al muro de la Casa un colgadizo alrededor, [pegado] a las paredes de la Casa en derredor del templo y del oratorio; e hizo c<sup>3</sup>amaras alrededor.

6 El colgadizo de abajo [era] de cinco codos de ancho, y el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera hab<sup>3</sup>-a hecho disminuciones a la casa en derredor, para no trabar [las vigas] de las paredes de la Casa.

7 Y la Casa cuando se edific<sup>3</sup>, la fabricaron de piedras perfectas que tra<sup>3</sup>-an [ya acabadas de labrar]; de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la Casa, ni ning<sup>3</sup>on otro instrumento de hierro.

8 La puerta del colgadizo de en medio estaba al lado derecho de la Casa; y se sub<sup>3</sup>-a por una [escalera de] caracol al del medio, y del medio al tercero.

9 Labr<sup>3</sup> pues la Casa, y la acab<sup>3</sup>; y cubri<sup>3</sup> la Casa de labrados y de maderas de cedro puestas por orden.

10 Y edific<sup>3</sup> asimismo el colgadizo en derredor de toda la Casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con vigas de cedro.

11 Y vino palabra del SEÑOR a Salomón, diciendo:

12 Esta Casa que tº edificas, si anduvieres en mis estatutos, e hicieres mis derechos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo tendré firme contigo mi palabra que hablé a David tu padre;

13 y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

14 Así- que, Salomón labró la Casa, y la acabó.

15 Y edificó las paredes de la Casa por dentro con tablas de cedro, vistiéndola de madera por dentro, desde el solado de la casa hasta las paredes de la techumbre; y el solado cubrió de dentro con madera de haya.

16 Edificó también al cabo de la Casa veinte codos de tablas de cedro, desde el solado hasta las paredes, y se labró en la Casa un oratorio, que es el lugar santísimo.

17 Y la Casa, a saber, el templo adentro, tenía cuarenta codos.

18 Y la Casa [estaba cubierta de] cedro [por] dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo [era] cedro; ninguna piedra se veía.

19 Y adornó el oratorio por dentro en medio de la Casa, para poner allí- el arca del pacto del SEÑOR. 20 Y el oratorio [estaba] en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, y otros veinte de ancho, y otros veinte de altura; y lo vistió de oro purísimo; asimismo cubrió el altar de cedro.

21 AsÃ- que vistiÃ³ SalomÃ³n de oro puro la Casa por dentro, y cerrÃ³ la puerta del oratorio con cadenas de oro, y lo vistiÃ³ de oro.

22 VistiÃ³ pues de oro toda la Casa hasta el cabo; y asimismo vistiÃ³ de oro todo el altar que [estaba] delante del oratorio.

23 Hizo tambiÃ©n en el oratorio dos querubines de madera de oliva, cada uno de altura de diez codos.

24 Una ala del querubÃ©n tenÃ­a cinco codos, y la otra ala del [mismo] querubÃ©n otros cinco codos; asÃ- que habÃ­a diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra.

25 Asimismo el otro querubÃ©n tenÃ­a diez codos; porque ambos querubines eran de un tamaÃ±o y de una hechura.

26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo el otro.

27 Y puso estos querubines dentro [del oratorio] de la Casa; los cuales querubines extendÃ­an sus alas, de modo que la ala del uno tocaba a la pared, y la ala del otro querubÃ©n tocaba a la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en la mitad de la Casa.

28 Y vistiÃ³ de oro los querubines.

29 Y esculpiÃ³ todas las paredes de la Casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmas, y de botones de flores, por dentro y por fuera.

30 Y cubriÃ³ de oro el solado de la casa, adentro y afuera.

31 Y a la puerta del oratorio hizo puertas de made

ra de oliva; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

32 Las dos puertas [eran] de madera de oliva; y en tallÃ³ en ellas figuras de querubines y de palmas y de botones de flores, y las cubriÃ³ de oro; cubriÃ³ tambiÃ©n de oro los querubines y las palmas.

33 De la misma forma hizo a la puerta del templo postes de madera de oliva cuadrados.

34 Las dos puertas eran de madera de haya; y los dos lados de una puerta [eran] redondos, y los otros dos lados de la otra puerta [tambiÃ©n] redondos.

35 Y entallÃ³ en ellas querubines y palmas y botones de flores, y las cubriÃ³ de oro ajustado a las entalladuras.

36 Y labrÃ³ el atrio interior de tres Ã³rdenes de piedras labradas, y de un Ã³rden de vigas de cedro .

37 En el cuarto aÃ±o, en el mes de Zif, se pusieron los cimientos de la Casa del SEÃ‘OR.

38 Y en el undÃ©cimo aÃ±o, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la Casa con todas sus pertenencias, y con todo lo necesario. La edificÃ³ pues, en siete aÃ±os.

## CAPÍTULO 7

1 Mas su casa [la] edificÃ³ SalomÃ³n en trece aÃ±os, y la acabÃ³ toda.

2 Y asimismo edificÃ³ la casa del bosque del LÃ-bano, la cual tenÃ-a cien codos de longitud, y cincuenta codos de anchura, y treinta codos de altura, sobre cuatro Ã³rdenes de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

3 Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas.

4 Las ventanas [estaban] por tres órdenes, una ventana contra la otra por tres órdenes.

5 Y todas las puertas y postes [eran] cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las otras en tres órdenes.

6 También hizo un portal de columnas, que tenía de largo cincuenta codos, y treinta codos de ancho; y aquel portal [estaba] delante de aquellas otras, con sus columnas y maderos correspondientes.

7 Hizo asimismo el portal del trono en que había de juzgar, [que es] el portal del juicio, y lo vistió de cedro de suelo a suelo.

8 Y en la casa en que él moraba, había otra sala dentro del portal, de obra semejante a ésta. Edificó también Salomón una casa para la hija de Faraón, que había tomado [por mujer], de la misma obra de aquel portal.

9 Todas aquellas [obras fueron] de piedras de precio, cortadas y aserradas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta las vigas, y [asimismo] por fuera hasta el gran atrio.

10 El cimiento [era] de piedras de precio, de piedras grandes, de piedras de diez codos, y de piedras de ocho codos.

11 De allí arriba [eran también] piedras de precio, labradas conforme a sus medidas, y [obra de] cedro.

12 Y en el gran atrio alrededor había tres órden

es de piedras labradas, y un orden de vigas de cedro; y [las] el atrio interior de la Casa del SEÑOR, y el atrio de la Casa.

13 Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,

14 el cual era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre había sido de Tiro; que labraba en bronce, lleno de sabiduría y de inteligencia y saber en toda obra de bronce. Este pues vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

15 Este hizo dos columnas de bronce, la altura de [cada] cual era de dieciocho codos; y rodeaba a una [y a otra] columna un hilo de doce codos.

16 Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel de cinco codos.

17 [E hizo unas] trenzas a manera de red, y unas cintas a manera de cadenas, para los capiteles que [se habían de poner] sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

18 Y cuando hubo hecho las columnas, hizo también dos órdenes [de granadas] alrededor en el enredado, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas [de las columnas] con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel.

19 Los capiteles que [estaban] sobre las columnas tenían forma de flores [como las que se ven] en el portal, por cuatro codos. 20 Los capiteles [que estaban] sobre las dos columnas tenían también doscientas granadas en dos órdenes alrededor en cada capitel, encima del vientre del capitel, el cual vientre estaba delante del enredado.

21 Estas columnas puso enhiestas en el portal del

templo. Y cuando hubo enhestado la columna de la mano derecha, le puso por nombre Jaquán ([El SEÑOR establece]); y enhestando la columna de la mano izquierda, le puso su nombre Boaz ([Solo en El hay fortaleza]).

22 En las cabezas de las columnas [había una] obra de lirios; y [así] se acabó la obra de las columnas.

23 Hizo asimismo un mar de fundición, de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos.

24 Y cercaban aquel mar por debajo de su labio en derredor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos órdenes, las cuales habían sido fundidas cuando él fue fundido.

25 Y estaba [asentado] sobre doce bueyes; tres miraban al norte, y tres miraban al poniente, y tres miraban al mediodía, y tres miraban al oriente; sobre éstos se apoyaba el mar, y los traseros de ellos estaban hacia la parte de adentro.

26 El grueso del [mar] era de un palmo, y su labio era labrado como el labio de un cáliz, o de flor de lis; y cabían en él dos mil batos.

27 Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.

28 La obra de las basas era ésta: tenían unas cintas, las cuales [estaban] entre molduras;

29 y sobre aquellas cintas que [estaban] entre las molduras, [figuras] de leones, y de bueyes, y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes,

[habÃ-a unas] aÃ±adiduras de bajo relieve.

30 Cada basa tenÃ-a cuatro ruedas de bronce con mesas de bronce; y en sus cuatro esquinas [habÃ-a unos] hombrillos, los cuales [nacÃ-an] de fundiciÃ³n a cada lado de aquellas aÃ±adiduras, para estar debajo de la fuente.

31 Su boca entraba en el capitel ([en el remate que se salÃ-a de la basa]) un codo para arriba; y era su boca redonda, de la hechura ([del mismo remate]) de la basa, de codo y medio. HabÃ-a tambiÃ©n sobre la boca entalladuras con sus cintas, [las cuales eran] cuadradas, no redondas.

32 Las cuatro ruedas estaban debajo de las cintas, y los ejes de las ruedas [nacÃ-an] en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio .

33 Y la hechura de las ruedas era como la hechura de las ruedas de [un] carro; sus ejes, sus rayos, y sus cubos, y sus cinchos, todo era de fundiciÃ³n .

34 Asimismo los cuatro hombrillos a las cuatro esquinas de cada basa; y los hombrillos eran de la misma basa.

35 Y en lo alto de la basa habÃ-a medio codo de altura redondo por todas partes; y encima de la basa sus molduras y cintas, [las cuales eran] de ella misma.

36 E hizo en las tablas de las molduras, y en las cintas, entalladuras de querubines, y de leones, y de palmas, delante de las aÃ±adiduras de cada una alrededor.

37 De esta forma hizo diez basas fundidas de una misma manera, de una misma medida, y de una misma entalladura.



38 Hizo también diez fuentes de bronce; cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y [asentó] una fuente sobre cada una de las diez basas.

39 Y puso cinco basas a la mano derecha de la Casa, y las otras cinco a la mano izquierda de la Casa; y asentó el mar al lado derecho de la Casa, al oriente, hacia el mediodía.

40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. [Así] acabó toda la obra que hizo a Salomón para la Casa del SEÑOR:

41 [Es a saber], dos columnas, y los vasos redondos de los capiteles que [estaban] en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos vasos redondos de los capiteles que [estaban] sobre la cabeza de las columnas;

42 y cuatrocientas granadas para las dos redes, [es a saber], dos órdenes de granadas en cada red, para cubrir los dos vasos redondos que [estaban] sobre las cabezas de las columnas;

43 y [las] diez basas, y [las] diez fuentes sobre las basas;

44 [y] un mar, y doce bueyes debajo del mar;

45 y calderos, y tenazas, y cuencos; y todos los [otros] vasos que Hiram hizo al rey Salomón, para la Casa del SEÑOR de bronce bruñido.

46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretín.  
.

47 Y dejó Salomón sin inquirir el peso del bronce de todos los vasos, por la grande multitud de ellos.

48 E hizo Salom<sup>3</sup>n todos los vasos que [pertenec<sup>3</sup>an] a la Casa del SE<sup>3</sup>A'OR; un altar de oro, y una mesa sobre la cual [estaban] los panes de la proposici<sup>3</sup>n, tambi<sup>3</sup>n de oro;

49 y [los] candeleros de oro pur<sup>3</sup>-simo, cinco a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, delante del oratorio; con las flores, y las l<sup>3</sup>mparas, y despabiladeras de oro;

50 asimismo los c<sup>3</sup>ntaros, vasos, cuencos, cucharros, e incensarios, de oro pur<sup>3</sup>-simo; [tambi<sup>3</sup>n] de oro los quiciales de las puertas de la Casa de adentro, [es a saber] del lugar sant<sup>3</sup>-simo, y [los] de las puertas del templo.

51 As<sup>3</sup>- se acab<sup>3</sup> toda la obra que dispuso hacer el rey Salom<sup>3</sup>n para la Casa del SE<sup>3</sup>A'OR. Y meti<sup>3</sup> Salom<sup>3</sup>n lo que David su padre hab<sup>3</sup>-a dedicado ([Heb. las santidades de David]), [es a saber], plata, y oro, y vasos, y lo puso [todo] en guarda en las tesorer<sup>3</sup>-as de la Casa del SE<sup>3</sup>A'OR.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 8

1 Entonces junt<sup>3</sup> Salom<sup>3</sup>n los ancianos de Israel, y a todas las cabezas de las tribus, y a los pr<sup>3</sup>-ncipes de las familias de los hijos de Israel, al rey Salom<sup>3</sup>n en Jerusal<sup>3</sup>n para traer el arca del pacto del SE<sup>3</sup>A'OR de la ciudad de David, que es Sion.

2 Y se juntaron al rey Salom<sup>3</sup>n todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes s<sup>3</sup>ptimo, en el d<sup>3</sup>-a solemne.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.

4 Y llevaron el arca del SE<sup>3</sup>A'OR, y el tabern<sup>3</sup>culo

del testimonio, y todos los vasos sagrados que [estaban] en el tabernáculo; los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.

5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que a él se había juntado, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.

6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto del SEÑOR en su lugar, en el oratorio de la Casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

7 Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.

8 E hicieron salir las varas; que las cabezas de las varas se dejaban ver desde el santuario [que estaba] delante del oratorio, mas no se veían desde afuera; y así se quedaron hasta hoy.

9 En el arca ninguna cosa había además de las dos tablas de piedra que había allí puesto Moisés en Horeb, cuando el SEÑOR hizo la alianza con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, [la] nube llenó la Casa del SEÑOR.

11 Y los sacerdotes no pudieron estar para ministrar por causa de la nube; porque la gloria del SEÑOR había llenado la Casa del SEÑOR.

12 Entonces dijo Salomón: El SEÑOR ha dicho que él habitará en la oscuridad ([de la nube de su tabernáculo]).

13 Yo he edificado casa por morada para ti, asiento en que tº habites para siempre.

14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregaci3n de Israel; y toda la congregaci3n de Israel estaba en pie.

15 Y dijo: Bendito [sea] el SEÑ'OR Dios de Israel, que habl3 de su boca a David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo:

16 Desde el dA-a que saqu3 mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar Casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogA- a David para que presidiese en mi pueblo Israel.

17 Y David mi padre tuvo en el coraz3n edificar Casa al nombre del SEÑ'OR Dios de Israel.

18 Mas el SEÑ'OR dijo a David mi padre: [En] cuanto a haber tA° tenido en el coraz3n edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal voluntad;

19 pero tA° no edificarA;s la Casa, sino tu hijo que saldrA; de tus lomos, A3l edificarA; Casa a mi nombre. 20 Y el SEÑ'OR ha hecho firme su palabra que habA-a dicho; que me he levantado [yo] en lugar de David mi padre, y heme sentado en el trono de Israel, como el SEÑ'OR habA-a dicho, y he edificado la Casa al nombre del SEÑ'OR Dios de Israel.

21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual estA; el pacto del SEÑ'OR, que A3l hizo con nuestros padres cuando los sac3 de la tierra de Egipto.

22 Y se puso Salom3n delante del altar del SEÑ'OR, en presencia de toda la congregaci3n de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

23 dijo: SEÑ'OR Dios de Israel, no [hay] Dios como tA°, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus si

ervos, los que andan delante de ti de todo su cora  
zÃ³n;

24 que has guardado a tu siervo David mi padre lo  
que le dijiste; lo dijiste con tu boca, y con tu m  
ano lo has cumplido, como [lo muestra] este dÃ-a.

25 Ahora pues, el SEÃ'OR Dios de Israel, cumple a  
tu siervo David mi padre lo que le prometiste, dic  
iendo: No faltarÃ; varÃ³n de ti delante de mÃ-, qu  
e se siente en el trono de Israel, con tal que tus  
hijos guarden su camino, que anden delante de mÃ-  
como tÃº has andado delante de mÃ-.

26 Ahora pues, [oh] Dios de Israel, [que] sea firm  
e tu palabra que dijiste a tu siervo David mi padr  
e.

27 Â¿Es verdad que Dios haya de morar sobre la tie  
rra? He aquÃ- que los cielos, los cielos de los ci  
elos, no te pueden contener; Â¿cuÃ;nto menos esta  
Casa que [yo] he edificado?

28 Con todo, tÃº atenderÃ;s a la oraciÃ³n de tu si  
ervo, y a su plegaria, [oh] SEÃ'OR Dios mÃ-o, oyen  
do el clamor y oraciÃ³n que tu siervo hace hoy del  
ante de ti;

29 que estÃ©n tus ojos abiertos de noche y de dÃ-a  
sobre esta Casa, sobre este lugar del cual has di  
cho: Mi nombre estarÃ; allÃ-; y que oigas la oraci  
Ã³n que tu siervo harÃ; en este lugar.

30 OirÃ;s pues la oraciÃ³n de tu siervo, y de tu p  
ueblo Israel; cuando oraren en este lugar, tambiÃ©  
n tÃº lo oirÃ;s en el lugar de tu habitaciÃ³n, des  
de los cielos; que oigas y perdones.

31 Cuando alguno hubiere pecado contra su prÃ³jimo  
, y le tomaren juramento haciÃ©ndole jurar, y vini  
ere el juramento delante de tu altar en esta Casa;

32 tÃº oirÃ¡s desde el cielo, y obrarÃ¡s, y juzgarÃ¡s a tus siervos, condenando al impÃ­o, dando su camino sobre su cabeza, y justificando al justo, dÃ¡ndole conforme a su justicia.

33 Cuando tu pueblo Israel hubiere caÃ­do delante de sus enemigos, por haber pecado contra ti, y a ti se volvieren, y confesaren tu nombre, y oraren, y te rogaren con humildad en esta Casa;

34 tÃº los oirÃ¡s en los cielos, y perdonarÃ¡s el pecado de tu pueblo Israel, y los volverÃ¡s a la tierra que diste a sus padres.

35 Cuando el cielo se cerrare, y no haya lluvias, por haber pecado contra ti, y te rogaren en este lugar, y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los hubieres afligido;

36 tÃº oirÃ¡s en los cielos, y perdonarÃ¡s el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseÃ±Ã¡ndoles el buen camino en que anden; y darÃ¡s lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

37 Cuando en la tierra hubiere hambre, o pestilencia; o hubiere tizoncillo, o niebla; o hubiere langosta, o pulgÃ³n; si sus enemigos los tuvieren cercados en la tierra de su domicilio; cualquier plaga o enfermedad [que sea];

38 toda oraciÃ³n y toda sÃºplica [que] hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga de su corazÃ³n, y extendiere sus manos a esta Casa;

39 tÃº oirÃ¡s en los cielos, en la habitaciÃ³n de tu morada, y perdonarÃ¡s, y obrarÃ¡s, y darÃ¡s a cada uno conforme a todos sus caminos, cuyo corazÃ³n tÃº conoces (porque sÃ³lo tÃº conoces el corazÃ³n de todos los hijos de los hombres);

40 para que te teman todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tñ° diste a nuestros padres.

41 Asimismo el extranjero, que no [es] de tu pueblo o Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu nombre,

42 (porque habrán oído de tu gran nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido), y viniere a orar a esta Casa;

43 tñ° oírás en los cielos, en la habitación de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta Casa que [yo] edificué.

44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tñ° los enviases, y oraren al SEÑOR hacia la ciudad que tñ° elegiste, y hacia la Casa que yo edificué a tu nombre,

45 tñ° oírás en los cielos su oración y su súplica, y harás su juicio.

46 Si hubieren pecado contra ti (porque no [hay] hombre que no peque) y tñ° estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautiven y lleven a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

47 y ellos volvieren a su corazón en la tierra donde fueron cautivos; si volvieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;

48 y [si] se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos q

ue los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti hacia su tierra, que tÃ° diste a sus padres, [hacia] la ciudad que tÃ° elegiste y la Casa que [yo] he edificado a tu nombre;

49 tÃ° oirÃ;s en los cielos, en la habitaciÃ³n de tu morada, su oraciÃ³n y su sÃ°plica, y les harÃ;s derecho;

50 y perdonarÃ;s a tu pueblo que habÃ-a pecado contra ti, y todas sus rebeliones con que se habrÃ;n rebelado contra ti; y harÃ;s que hagan con ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos;

51 porque ellos [son] tu pueblo y tu heredad, que tÃ° sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

52 Que tus ojos estÃ©n abiertos a la oraciÃ³n de tu siervo, y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oÃ-rlos en todo aquello por lo que te invocaren;

53 pues que tÃ° los apartaste para ti por tu heredad de todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por mano de MoisÃ©s tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, [oh] SeÃ±or DIOS.

54 Y fue, [que] cuando acabÃ³ SalomÃ³n de orar al SEÃ'OR toda esta oraciÃ³n y sÃ°plica, se levantÃ³ de estar de rodillas delante del altar del SEÃ'OR [con] sus manos extendidas al cielo;

55 y se puso en pie, y bendijo a toda la congregaciÃ³n de Israel, diciendo en voz alta:

56 Bendito [sea] el SEÃ'OR, que ha dado reposo a su pueblo Israel, conforme a todo lo que Ã©l habÃ-a dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que dijo por MoisÃ©s su siervo, ha faltado.

57 Sea con nosotros el SEÃ'OR nuestro Dios, como fue con nuestros padres; y no nos desampare, ni nos



deje;

58 incline nuestro corazÃ³n hacia sÃ-, para que andemos en sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, los cuales mandÃ³ a nuestros padres.

59 Y que estas mis palabras con que he orado delante del SEÃ'OR estÃ©n cerca del SEÃ'OR nuestro Dios de dÃ-a y de noche, para que Ã©l haga el juicio de su siervo, y de su pueblo Israel, cÃ³mo y cuÃ¡ndo la necesidad lo demandare;

60 para que todos los pueblos de la tierra sepan que el SEÃ'OR es Dios, y [que] no [hay] otro.

61 Sea pues perfecto vuestro corazÃ³n para con el SEÃ'OR nuestro Dios, andando en sus estatutos, y guardando sus mandamientos, como el dÃ-a de hoy.

62 Entonces el rey, y todo Israel con Ã©l, ofrecieron sacrificios delante del SEÃ'OR.

63 Y ofreciÃ³ SalomÃ³n sacrificios pacÃ-ficos, los cuales sacrificÃ³ al SEÃ'OR, [que fueron] veintidÃ³s mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas. AsÃ- dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la Casa del SEÃ'OR.

64 Aquel mismo dÃ-a santificÃ³ el rey el medio del atrio que [estaba] delante de la Casa del SEÃ'OR: porque ofreciÃ³ allÃ- los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacÃ-ficos; por cuanto el altar de bronce que [estaba] delante del SEÃ'OR era pequeÃ±o, y no cabÃ-an en Ã©l los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacÃ-ficos.

65 En aquel tiempo SalomÃ³n hizo fiesta, y con Ã©l todo Israel, una gran congregaciÃ³n, desde donde entran en Hamat hasta el rÃ-o de Egipto, delante del SEÃ'OR nuestro Dios, por siete dÃ-as y otros siete dÃ-as, esto es, por catorce dÃ-as.

66 Y el octavo día despidió<sup>3</sup> al pueblo; y ellos bendiciendo al rey, se fueron a sus estancias alegres y gozosos de corazón por todos los beneficios que el SEÑOR había hecho a David su siervo, y a su pueblo Israel.

## CAPÍTULO 9

1 Y cuando Salomón<sup>3</sup> hubo acabado la obra de la Casa del SEÑOR, y la casa real, y todo lo que Salomón<sup>3</sup> quiso hacer,

2 el SEÑOR [se] apareció<sup>3</sup> a Salomón<sup>3</sup> la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.

3 Y le dijo el SEÑOR: [Yo] he oído tu oración y tu ruego, que has hecho en mi presencia. [Yo] he santificado esta Casa que tú<sup>o</sup> has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

4 Y si tú<sup>o</sup> anduvieres delante de mí-, como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis derechos,

5 [yo] afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará de ti varón en el trono de Israel.

6 Mas si obstinadamente os apartareis de mí- vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que [yo] he dado delante de vosotros, sino [que] fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis;

7 yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta Casa que he santificado a mi nombre, [yo] la echaré de delante de mí

-, e Israel serÃ¡ por proverbio y fÃ¡bula a todos los pueblos;

8 y esta Casa que estaba en estima, cualquiera que pasare por ella se pasmarÃ¡, y silbarÃ¡, y dirÃ¡: Â¿Por quÃ© ha hecho asÃ­ el SEÃ‘OR a esta tierra, y a esta Casa?

9 Y dirÃ¡n: Por cuanto dejaron al SEÃ‘OR su Dios, que habÃ­a sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a los dioses ajenos, y los adoraron, y los sirvieron; por eso ha traÃ­do el SEÃ‘OR sobre ellos todo este mal.

10 Y aconteciÃ³ al cabo de veinte aÃ±os, en que SalomÃ³n habÃ­a edificado las dos casas, la Casa del SEÃ‘OR y la casa real

11 (para las cuales Hiram rey de Tiro, habÃ­a traÃ­do a SalomÃ³n madera de cedro y de haya, [y] cuanto oro Ã©l quiso), que el rey SalomÃ³n dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

12 Y saliÃ³ Hiram de Tiro para ver las ciudades que SalomÃ³n le habÃ­a dado, y no le contentaron.

13 Y dijo: Â¿QuÃ© ciudades [son] Ã©stas que me has dado, hermano? Y les puso [por] nombre, la tierra de Cabul, hasta hoy.

14 E Hiram habÃ­a enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

15 Y Ã©sta [es] la cuenta del tributo que el rey SalomÃ³n impuso para edificar la Casa del SEÃ‘OR, y su casa, y a Milo, y el muro de JerusalÃ©n, y a Hazor, y Meguido, y Gezer.

16 FaraÃ³n el rey de Egipto habÃ­a subido y tomado a Gezer, y la quemÃ³, y matÃ³ a los cananeos que habitaban la ciudad, y la habÃ­a dado en don a su hija la mujer de SalomÃ³n.

17 RestaurÃ³ pues SalomÃ³n a Gezer, y a la baja Bet-horÃ³n,

18 y a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto;

19 asimismo todas las ciudades donde SalomÃ³n tenÃ­a municiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que SalomÃ³n deseÃ³ edificar en JerusalÃ©n, en el LÃ-bano, y en toda la tierra de su seÃ±orÃ-o. 20 A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos, jebuseos, que no fueron de los hijos de Israel;

21 a sus hijos que quedaron en la tierra despuÃ©s de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo SalomÃ³n que sirviesen con tributo hasta hoy.

22 Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso SalomÃ³n servicio, sino [que] eran hombres de guerra, o sus criados, o sus prÃ-ncipes, o sus capitanes, o prÃ-ncipes de sus carros, o su gente de a caballo.

23 Y los que SalomÃ³n habÃ­a hecho prÃ-ncipes y prepositos sobre las obras de SalomÃ³n, [eran] quinientos cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

24 Y subiÃ³ la hija de FaraÃ³n de la ciudad de David a su casa que SalomÃ³n le habÃ­a edificado; entonces edificÃ³ [Ã©l] a Milo.

25 Y ofrecÃ­a SalomÃ³n tres veces cada aÃ±o holocaustos y pacÃ-ficos sobre el altar que Ã©l edificÃ³ al SEÃ'OR, y quemaba incienso sobre el que [estaba] delante del SEÃ'OR, despuÃ©s que la Casa fue acabada.

26 Hizo tambiÃ©n el rey SalomÃ³n navÃ-os en EziÃ³n

-geber, que es junto a Elot en la ribera del mar Bermejo, en la tierra de Edom.

27 Y envi<sup>3</sup> Hiram en ellos a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salom<sup>3</sup>n;

28 los cuales fueron a Ofir, y tomaron de all<sup>3</sup>- oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salom<sup>3</sup>n.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 10

1 Y oyendo la reina de Sab<sup>3</sup>; la fama de Salom<sup>3</sup>n en el nombre del SE<sup>3</sup>'OR, vino a tentarle con preguntas.

2 Y vino a Jerusal<sup>3</sup> con muy grande ej<sup>3</sup>rcito, con camellos cargados de especias, y oro en grande abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salom<sup>3</sup>n, le propuso todo lo que ten<sup>3</sup>-a en su coraz<sup>3</sup>n.

3 Y Salom<sup>3</sup>n le declar<sup>3</sup> todas sus preguntas; ninguna cosa se le escondi<sup>3</sup> al rey, que no le declarase.

4 Y cuando la reina de Sab<sup>3</sup>; vio toda la sabidur<sup>3</sup>-a de Salom<sup>3</sup>n, y la Casa que hab<sup>3</sup>-a edificado,

5 asimismo la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el estado y vestidos de los que le serv<sup>3</sup>-an, sus maestresalas, y sus holocaustos que sacrificaba en la Casa del SE<sup>3</sup>'OR, no hubo m<sup>3</sup>s esp<sup>3</sup>-ritu en ella.

6 Y dijo al rey: Verdad es lo que o<sup>3</sup>- en mi tierra de tus cosas y de tu sabidur<sup>3</sup>-a;

7 mas yo no lo cre<sup>3</sup>-a, hasta que he venido, y mis ojos han visto, que ni aun se me dijo la mitad. Tu

sabidurÃ-a y bien es mayor que la fama que yo habÃ-a oÃ-do.

8 Bienaventurados tus varones, bienaventurados Ãos tus siervos, que estÃn continuamente delante de ti, y oyen tu sabidurÃ-a.

9 El SEÃ'OR tu Dios sea bendito, que se agradÃ³ de ti para ponerte en el trono de Israel; porque el SEÃ'OR ha amado siempre a Israel, y te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.

10 Y dio la reina al rey ciento veinte talentos de oro, y muchÃ-sima especierÃ-a, y piedras preciosas; nunca vino [despuÃs] tan grande copia de especias, como la reina de SabÃ; dio al rey SalomÃ³n.

11 La flota de Hiram que habÃ-a traÃ-do el oro de Ofir, traÃ-a tambiÃn de Ofir mucha madera de brasil, y piedras preciosas.

12 Y de la madera de brasil hizo el rey balaustres para la Casa del SEÃ'OR, y para las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca vino tanta madera de brasil, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey SalomÃ³n dio a la reina de SabÃ; todo lo que quiso, y todo lo que pidiÃ³, ademÃs de lo que SalomÃ³n le dio conforme a su grandeza. Y ella se volviÃ³, y se fue a su tierra con sus criados.

14 El peso del oro que SalomÃ³n tenÃ-a de renta cada aÃo, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

15 sin [lo de] los mercaderes, y de la contrataciÃ³n de especias, y de todos los reyes de Arabia, y de los prÃncipes de la tierra.

16 Hizo tambiÃn el rey SalomÃ³n doscientos pavese de oro extendido; seiscientos [siclos] de oro gastÃ³ en cada pavÃs.

17 Asimismo trescientos escudos de oro extendido, en cada uno de los cuales gast<sup>3</sup> tres libras de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del L<sup>3</sup>-bano.

18 Hizo tambi<sup>3</sup> el rey un gran trono de marfil, el cual cubri<sup>3</sup> de oro pur<sup>3</sup>-simo.

19 Seis gradas [ten<sup>3</sup>-a] el trono, y lo alto de <sup>3</sup>l era redondo por el respaldo; y por un lado y por la otra ten<sup>3</sup>-a apoyos cerca del asiento, junto a los cuales estaban [colocados] dos leones. 20 Estaban tambi<sup>3</sup> doce leones puestos all<sup>3</sup>- sobre las seis gradas, de un lado y del otro; en ning<sup>3</sup> otro reino se hab<sup>3</sup>-a hecho trono semejante.

21 Y todos los vasos de beber del rey Salom<sup>3</sup>n eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del L<sup>3</sup>-bano era de oro fino; no [hab<sup>3</sup>-a] plata; [porque] en tiempo de Salom<sup>3</sup>n no era de estima.

22 Porque el rey ten<sup>3</sup>-a la flota del mar en Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres a<sup>3</sup>os ven<sup>3</sup>-a la flota de Tarsis, y tra<sup>3</sup>-a oro, plata, marfil, monos y pavos.

23 Y exced<sup>3</sup>-a el rey Salom<sup>3</sup>n a todos los reyes de la tierra as<sup>3</sup>- en riquezas como en sabidur<sup>3</sup>-a.

24 Toda la tierra procuraba [ver] la cara de Salom<sup>3</sup>n, para o<sup>3</sup>-r su sabidur<sup>3</sup>-a, la cual Dios hab<sup>3</sup>-a puesto en su coraz<sup>3</sup>n.

25 Y todos le llevaban cada a<sup>3</sup>o sus presentes: vasos de oro, vasos de plata, vestidos, armas, especier<sup>3</sup>-a, caballos y mulos.

26 Y junt<sup>3</sup> Salom<sup>3</sup>n carros y gente de a caballo; y ten<sup>3</sup>-a mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros

, y con el rey en Jerusalén.

27 Y el rey hizo que en Jerusalén [la] plata [lle  
gara a ser] como piedras, y cedros como los cabrah  
igos que est n por los campos en abundancia.

28 Y sacaban caballos y lienzos a Salomón de Egip  
to; porque la compaña de los mercaderes del rey  
compraban caballos y lienzos.

29 Y venía y salía de Egipto, el carro por seisc  
ientas piezas de plata, y el caballo por ciento ci  
ncuenta; y así los suministraban por mano de ello  
s [a] todos los reyes de los heteos, y de Siria.

#### CAPÍTULO 11

1 Pero el rey Salomón am  a muchas mujeres extra  
njeras junto con la hija de Faraón; a las de Moab  
, a las de Am n, a las de Idumea, a las de Sidón  
, y a las heteas;

2 de los gentiles de las cuales el SEÑOR había d  
icho a los hijos de Israel: No entraréis a ellas,  
ni ellas entrarán a vosotros; [porque] ciertamen  
te ellas harán inclinar vuestros corazones tras s  
us dioses. A éstas pues se junt  Salomón con am  
or.

3 Y tuvo setecientas mujeres reinas, y trescientas  
concubinas; y sus mujeres hicieron inclinar su co  
razón.

4 Y ya que Salomón era viejo, sus mujeres inclina  
ron su corazón tras dioses ajenos; y su corazón  
no era perfecto con el SEÑOR su Dios, como el cor  
az n de su padre David.

5 Porque Salomón sigui  a Astoret, diosa de los  
sidonios, y a Milcom, abominación de los amonitas



6 E hizo SalomÃ³n lo malo en los ojos del SEÃOR, y no fue cumplidamente tras el SEÃOR como David su padre.

7 Entonces edificÃ³ SalomÃ³n un alto a Quemos, abominaciÃ³n de Moab, en el monte que [estÃ¡] enfrente de JerusalÃ©n; y a Moloc, abominaciÃ³n de los hijos de AmÃ³n.

8 Y asÃ­ hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban perfumes, y sacrificaban a sus dioses.

9 Y se enojÃ³ el SEÃOR contra SalomÃ³n, por cuanto estaba su corazÃ³n desviado del SEÃOR Dios de Israel, que [se] le habÃ­a aparecido dos veces,

10 y le habÃ­a mandado acerca de esto, que no siguiese dioses ajenos; mas Ã©l no guardÃ³ lo que le mandÃ³ el SEÃOR.

11 Y dijo el SEÃOR a SalomÃ³n: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandÃ©, romperÃ© el reino de ti, y lo entregarÃ© a tu siervo.

12 Pero no lo harÃ© en tus dÃ­as, por amor de David tu padre; lo romperÃ© de la mano de tu hijo.

13 Sin embargo no romperÃ© todo el reino, sino que darÃ© una tribu a tu hijo, por amor de David mi siervo, y por amor de JerusalÃ©n que [yo] he elegido.

14 Y el SEÃOR suscitÃ³ un adversario a SalomÃ³n, a Adad, idumeo, de la sangre real, el cual [estaba] en Edom.

15 Porque cuando David estaba en Edom, y subiÃ³ Joab el general del ejÃ©rcito a enterrar los muertos, y matÃ³ a todos los varones de Edom

16 (porque seis meses habitó allí- Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado a todo el sexo masculino en Edom);

17 entonces huyó Adad, y con él algunos varones idumeos de los siervos de su padre, y se fue a Egipto; era [entonces] Adad muchacho pequeño.

18 Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo varones de Parán, vinieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual le dio casa, y le mandó dar alimentos, y también le dio tierra.

19 Y halló Adad grande gracia delante de Faraón, el cual le dio por mujer a la hermana de su esposa, a la hermana de la reina Tahpenes. 20 Y la hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, al cual destetó Tahpenes dentro de la casa de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón entre los hijos de Faraón.

21 Y oyendo Adad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que era muerto Joab general del ejército, Adad dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra.

22 Y le respondió Faraón: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Y él respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

23 Le despertó también Dios por adversario a Rezán, hijo de Eliada, el cual había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba.

24 Y había juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una compañía, cuando David des hizo [a] los [de Soba]. [Después] se fueron a Damasco, y habitaron allí- y le hicieron rey en Damasco.

25 Y fue adversario a Israel todos los días de Salomón; y fue otro mal con el de Adad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.

26 Asimismo Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón (su madre se llamaba Zeróa, mujer viuda), alzó su mano contra el rey.

27 Y la causa porque éste alzó mano contra el rey, [fue] ésta: Salomón edificando a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre.

28 Y el varón Jeroboam [era] valiente [y] esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de Josafat.

29 Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita; y él [estaba] cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo.

30 Y trabando Ahías de la capa nueva que [tenía] sobre sí, la rompió en doce pedazos,

31 y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo el SEÑOR Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti daré diez tribus;

32 y él tendrá; una tribu, por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalén, ciudad que [yo] he elegido de todas las tribus de Israel;

33 por cuanto me han dejado, y han adorado a Astor et diosa de los sidonios, y a Quemosh dios de Moab, y a Moloch dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos, para hacer lo [que es] recto delante de mis ojos, y mis estatutos, y mis derechos, como hizo David su padre.

34 Pero no quitaré nada de su reino de sus manos, sino que lo pondré por capitán todos los días de su vida, por amor de David mi siervo, al cual [yo] elegí-, y él guardará mis mandamientos y mis estatutos.

35 Mas [yo] quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, las diez tribus;

36 y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que [yo] me elegí- para poner en ella mi nombre.

37 [Yo] pues te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desearé tu alma, y serás rey sobre Israel.

38 Y serás [que], si prestares obediendo [a] todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo [que es] recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo seré contigo, y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel.

39 Y [yo] afligiré la simiente de David a causa de esto, mas no para siempre.

40 Procuró por tanto Salomón matar a Jeroboam, pero se levantó Jeroboam [y] huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

41 Lo demás de los hechos de Salomón, y todas las cosas que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritas en el libro de los hechos de Salomón?

42 Y los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel, [fueron] cuarenta años.

43 Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

## CAPÍTULO 12

1 Y fue Roboam a Siquem; porque todo Israel había venido a Siquem para hacerlo rey.

2 Y aconteció, que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, porque había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto;

3 enviaron y le llamaron. Vino pues Jeroboam y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuye [algo] de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo, y lo sirvieres, y respondieres buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre.

8 Mas él, dejado el consejo de los viejos que [ellos] le habían dado, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él.

9 Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Disminuye [algo] del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con Salomón, le respondieron, diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo; mas tú disminúyenos [algo]; así les hablarás: El menor [dedo] de los manos es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

12 Y al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam; según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.

13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo de los ancianos que [ellos] le habían dado;

14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era ordenación del Señor, para confirmar su palabra, que el Señor había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No [hay] heredad en el hijo de Isaac. ¡Israel, a tus estancias! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus estancias.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que

moraban en las ciudades de Judá;.

18 Y el rey Roboam envi<sup>3</sup> a Adoram, que [estaba] sobre los tributos; pero le apedre<sup>3</sup> todo Israel, y muri<sup>3</sup>. Entonces el rey Roboam se esforz<sup>3</sup> a subir en un carro, y huir a Jerusal<sup>3</sup>n.

19 As<sup>3</sup>- [se] rebel<sup>3</sup> Israel de la casa de David hasta hoy. 20 Y aconteci<sup>3</sup>, que oyendo todo Israel que Jeroboam hab<sup>3</sup>-a vuelto, enviaron y le llamaron a la congregaci<sup>3</sup>n, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino s<sup>3</sup>lo la tribu de Judá;.

21 Y cuando Roboam vino a Jerusal<sup>3</sup>n, junt<sup>3</sup> toda la casa de Judá; y la tribu de Benjam<sup>3</sup>-n, ciento ochenta mil [hombres] escogidos de guerra, para hacer guerra a la casa de Israel, y reducir el reino a Roboam hijo de Salom<sup>3</sup>n.

22 Mas vino palabra del SE<sup>3</sup>A'OR a Sema<sup>3</sup>-as var<sup>3</sup>n de Dios, diciendo:

23 Habla a Roboam hijo de Salom<sup>3</sup>n, rey de Judá;, y a toda la casa de Judá; y de Benjam<sup>3</sup>-n, y a los demás del pueblo, diciendo:

24 As<sup>3</sup>- dijo el SE<sup>3</sup>A'OR: No vay<sup>3</sup>is, ni pele<sup>3</sup>is contra vuestros hermanos los hijos de Israel; vuelvo a cada uno a su casa; porque este negocio yo lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron, y se fueron, conforme a la palabra del SE<sup>3</sup>A'OR.

25 Y reedific<sup>3</sup> Jeroboam a Siquem en el monte de Efra<sup>3</sup>-n, y habit<sup>3</sup> en ella; y saliendo de allí-, reedific<sup>3</sup> a Peniel.

26 Y dijo Jeroboam en su coraz<sup>3</sup>n: Ahora se volver<sup>3</sup> el reino a la casa de David,

27 si este pueblo subiere a sacrificar a la Casa d

el SEÑ'OR en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se convertir  a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí-, y se tornarán a Roboam rey de Judá.

28 Y habiendo [tenido] consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo [al pueblo]: Harto habéis subido a Jerusalén; he aquí- tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto.

29 Y puso el uno en Bet-el, y el otro puso en Dan.

30 Y esto fue [ocasión del] pecado; porque el pueblo iba a adorar delante del uno, hasta Dan.

31 Hizo también casa de altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Lev -.

32 [Entonces] instituyó Jeroboam solemnidad en el mes octavo, a los quince del mes, conforme a la solemnidad que [se celebraba] en Judá; y sacrific  sobre [un] altar. As - hizo en Bet-el, sacrificando a los becerros que había hecho. Orden  también en Bet-el sacerdotes de los altos que él había fabricado.

33 Sacrific  [pues] sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince del mes octavo, el mes que él había inventado de su corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

## CAPÍTULO 13

1 Y he aquí- que un varón de Dios por palabra del SEÑ'OR vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam al altar para quemar incienso,

2  l clam  contra el altar por palabra del SEÑO



R, y dijo: Altar, altar, asÃ- dijo el SEÃ'OR: He a quÃ- que a la casa de David nacerÃ; un hijo, llamado JosÃ-as, el cual sacrificarÃ; sobre ti a los sacerdotes de los altos que queman sobre ti incienso ; y sobre ti quemarÃ;n huesos de hombres.

3 Y aquel mismo dÃ-a dio [una] seÃ±al, diciendo: Esta [es] la seÃ±al de que el SEÃ'OR ha hablado: he aquÃ- que el altar se quebrarÃ;, y la ceniza que sobre Ã©l [estÃ;] se derramarÃ;.

4 Y cuando el rey oyÃ³ la palabra del varÃ³n de Dios, que habÃ-a clamado contra el altar en Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, Jeroboam dijo: Â¡Prendedle! Mas la mano que habÃ-a extendido contra Ã©l, se le secÃ³, que no la pudo tornar a sÃ-.

5 Y el altar se rompiÃ³, y se derramÃ³ la ceniza del altar, conforme a la seÃ±al que el varÃ³n de Dios habÃ-a dado por palabra del SEÃ'OR.

6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varÃ³n de Dios: Te pido que ruegues a la faz del SEÃ'OR tu Dios, y ora por mÃ-, que mi mano me sea restituida. Y el varÃ³n de Dios orÃ³ a la faz del SEÃ'OR, y la mano del rey se le recuperÃ³ y se tornÃ³ como antes.

7 Y el rey dijo al varÃ³n de Dios: Ven conmigo a casa, y comerÃ;s, y yo te darÃ© [un] don.

8 Mas el varÃ³n de Dios dijo al rey: Si me dieses la mitad de tu casa, no irÃ-a contigo, ni comerÃ-a pan ni beberÃ-a agua en este lugar;

9 porque asÃ- me estÃ; mandado por palabra del SEÃ'OR, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino que fueres.

10 Se fue pues por otro camino, y no volviÃ³ por el camino por donde habÃ-a venido a Bet-el.

11 Y moraba en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo, y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Bet-el; y contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.

12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde se había tornado el varón de Dios, que había venido de Judá;.

13 Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y subió en él.

14 Y yendo tras el varón de Dios, le halló que estaba sentado debajo de un alcornoque; y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que viniste de Judá? Y él dijo: Yo [soy].

15 Le dijo [entonces]: Ven conmigo a casa, y come del pan.

16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo; ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar;

17 porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí-, ni vuelvas por el camino que fueres.

18 Y el [otro] le dijo: Yo también soy profeta como tú, y [un] ángel me ha hablado por palabra del SEÑOR, diciendo: Vuélvele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. [Pero] le mintió.

19 Entonces volvió con él, y comió del pan en su casa, y bebió del agua. 20 Y aconteció que, estando ellos a la mesa, vino palabra del SEÑOR al profeta que le había hecho volver;

21 y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo el SEÑOR: Por cuanto

has sido rebelde al dicho del SEÑ'OR, y no guardas te el mandamiento que el SEÑ'OR tu Dios te había mandado,

22 sino que volviste, y comiste del pan y bebiste del agua en el lugar donde el SEÑ'OR te había dicho, que ni comieses pan, ni bebieses agua, no entrar ; tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

23 Y cuando había comido del pan, y bebido, el profeta que le había hecho volver le ensill  un asno;

24 y yéndose, le top  un león en el camino, y le mat ; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno estaba junto a él, y el león también estaba junto al cuerpo.

25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron, y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

26 Y oy ndolo el profeta que le había vuelto del camino, dijo: [El] varón de Dios es, que fue rebelde al dicho del SEÑ'OR; por tanto el SEÑ'OR le ha entregado al león, que le ha quebrantado y muerto, conforme a la palabra del SEÑ'OR que él le dijo.

27 Y habl  a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron.

28 Y él fue, y hall  su cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

29 Y tomando el profeta el cuerpo del varón de Dios, lo puso sobre el asno, y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle.

30 Y puso su cuerpo en su sepulcro; y le endecharon , [diciendo]: ¡Ay, hermano mío!

31 Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muriere, enterradme en el sepulcro en que está; sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos.

32 Porque sin duda vendrá; lo que él dijo a voces por palabra del SEÑOR contra el altar que [está; ] en Bet-el, y contra todas las casas de los altos que [está;n] en las ciudades de Samaria.

33 Después de esto no se tornó Jeroboam de su mal camino; antes volvió a hacer sacerdotes de los altos de entre el pueblo, y quien quería se consagraba, y era de los sacerdotes de los altos.

34 Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam; por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

#### CAPÍTULO 14

1 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo,

2 y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora, disfrazate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; que allí [está;] Ahías profeta, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo.

3 Y toma en tu mano diez panes, y turrónes, y una vasija de miel, y ve a él; para que te declare lo que ha de ser de este niño.

4 Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó, y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y Ahías ya no podía ver, que sus ojos se habían oscure

cido a causa de su vejez.

5 Mas el SEÑOR habí-a dicho a Ahás: He aquí- que la mujer de Jeroboam vendrá; a consultarte por su hijo, que está; enfermo; así- y así- le has de responder; [pues] será; que cuando ella viniere, vendrá; disimulada.

6 Y cuando Ahás oyó<sup>3</sup> el sonido de sus pies que entraba por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam; ¿por qué<sup>o</sup> te disimulas? Pero yo soy enviado a ti [con revelación<sup>3</sup>n] dura.

7 Ve, y di a Jeroboam: Así- dijo el SEÑOR Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté<sup>o</sup> de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,

8 y rompí- el reino de la casa de David, y te lo entregué<sup>o</sup> a ti; y tú<sup>o</sup> no has sido como David mi siervo, que guardó<sup>3</sup> mis mandamientos y anduvo en pos de mí- con todo su corazón<sup>3</sup>n, haciendo solamente lo derecho delante de mis ojos;

9 antes hiciste lo malo más que todos los que han sido antes de ti; que fuiste y te hiciste otros dioses, y fundiciones para enojarme, y a mí- me echaste tras tus espaldas;

10 por tanto, he aquí- que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y yo talaré<sup>o</sup> de Jeroboam [todo] meante a la pared, así- el guardado como el quedado en Israel; y barreré<sup>o</sup> la posteridad de la casa de Jeroboam, como es barrido el estiércol, hasta que sea acabada.

11 El que muriere [de los] de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros; y el que muriere en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque el SEÑOR [lo] ha dicho.

12 Y tú<sup>o</sup> levántate, y vete a tu casa; que en entr

ando tu pie en la ciudad, morirÃ; el niÃ±o.

13 Y todo Israel lo endecharÃ; , y le enterrarÃ;n; porque sÃ³lo Ã©l de los de Jeroboam entrarÃ; en sepultura; por cuanto se ha hallado en Ã©l [alguna] cosa buena del SEÃOR Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.

14 Y el SEÃOR se despertarÃ; un rey sobre Israel, el cual talarÃ; la casa de Jeroboam en este dÃ­a; Â¿y quÃ©, si ahora?

15 Y el SEÃOR herirÃ; a Israel, al modo que la caÃ±a se agita en las aguas; y Ã©l arrancarÃ; a Israel de esta buena tierra que habÃ­a dado a sus padres, y los esparcirÃ; al otro lado del rÃ­o ([Eufraates]), por cuanto han hecho sus bosques, enojando al SEÃOR.

16 Y Ã©l entregarÃ; a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecÃ³, y ha hecho pecar a Israel.

17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantÃ³, y se fue, y vino a Tirsa; y entrando ella por el umbral de la casa, el niÃ±o muriÃ³.

18 Y lo enterraron, y lo endechÃ³ todo Israel, conforme a la palabra del SEÃOR, que Ã©l habÃ­a hablado por mano de su siervo AhÃ­as profeta.

19 Los otros hechos de Jeroboam, quÃ© guerras hizo, y cÃ³mo reinÃ³, todo estÃ; escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel. 20 El tiempo que reinÃ³ Jeroboam fueron veintidÃ³s aÃ±os; y habiendo dormido con sus padres, reinÃ³ en su lugar Nadab su hijo.

21 Y Roboam hijo de SalomÃ³n reinÃ³ en JudÃ;. De cuarenta y un aÃ±os era Roboam cuando comenzÃ³ a reinar, y diecisiete aÃ±os reinÃ³ en JerusalÃ©n, ciudad que el SEÃOR eligiÃ³ de todas las tribus de Israel para poner allÃ­ su nombre. El nombre de su

madre fue Naama, amonita.

22 Y Judá; hizo lo malo en los ojos del SEÑOR, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.

23 Porque ellos también se edificaron altos, estatuas, y bosques, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso;

24 y hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de los gentiles que el SEÑOR había echado delante de los hijos de Israel.

25 Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén.

26 Y tomó los tesoros de la Casa del SEÑOR, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo. Y tomó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

27 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio en manos de los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.

28 Y cuando el rey entraba en la Casa del SEÑOR, los de la guardia los llevaban; y los ponían [después] en la cámara de los de la guardia.

29 Lo demás de los hechos de Roboam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en las crónicas de los reyes de Judá?

30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

31 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fue Naama, amonita. Y reinó en su lugar.

ar Abiam su hijo.

## CAPÍTULO TULO 15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá.

2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.

3 Y anduvo en todos los pecados de su padre, que había hecho esto antes de él; y no fue su corazón perfecto con el SEÑOR su Dios, como el corazón de David su padre.

4 Mas por amor de David, le dio el SEÑOR su Dios limpiara en Jerusalén, despertándole a su hijo después de él, y confirmando [a] Jerusalén.

5 Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos del SEÑOR, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, excepto el negocio de Uras heteo.

6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.

7 Los demás de los hechos de Abiam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

8 Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asa su hijo en su lugar.

9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.

10 Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre [fue] Maaca, hija de Abisalom.



11 Y Asa hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, como David su padre.

12 Porque quitó los sodomitas de la tierra, y quitó todas las suciedades que sus padres habían hecho.

13 Y también privó a su madre Maaca de ser princesa, porque había hecho un ídolo en un bosque. [Además] deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al arroyo de Cedrón.

14 Mas los altos no se quitaron; pero el corazón de Asa fue perfecto para con el SEÑOR toda su vida.

15 También metió en la Casa del SEÑOR lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, y plata, y vasos.

16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

17 Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó a Rama, para no dejar salir ni entrar a ninguno de Asa, rey de Judá.

18 Entonces tomando Asa toda la plata y oro que había quedado en los tesoros de la Casa del SEÑOR, y los tesoros de la casa real, los entregó en las manos de sus siervos, y los envió el rey Asa a Ben-adad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezián, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:

19 Alianza [hay] entre mí y ti, y entre mi padre y el tuyo; he aquí yo te envío [un] presente de plata y oro; ve, y rompe tu alianza con Baasa rey de Israel, para que me deje. 20 Y Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, e hirió a Ijón, y a Dan, y a Abel-bet-maaca,

y a toda Cineret, con toda la tierra de Neftalí-.

21 Y oyendo esto Baasa, dejó<sup>3</sup> de edificar a Ramá; y se estuvo en Tirsa.

22 Entonces el rey Asa convocó<sup>3</sup> a todo Judá; sin exceptuar ninguno; y quitaron de Ramá; la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó<sup>3</sup> el rey Asa con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpa.

23 Lo demás de todos los hechos de Asa, y toda su fortaleza, y todas las cosas que hizo, y las ciudades que edificó<sup>3</sup>, ¿no [están] todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Con todo eso en el tiempo de su vejez enfermó<sup>3</sup> de sus pies.

24 Y durmió<sup>3</sup> Asa con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y reinó<sup>3</sup> en su lugar Josafat su hijo.

25 Y Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó<sup>3</sup> a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó<sup>3</sup> sobre Israel dos años.

26 E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, andando en el camino de su padre, y en sus pecados con que hizo pecar a Israel.

27 Y Baasa hijo de Ahás, el cual era de la casa de Isacar, hizo conspiración<sup>3</sup> contra él; y lo hirió<sup>3</sup> Baasa en Gibetón, que [era] de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían cercado a Gibetón.

28 Lo mató<sup>3</sup> pues Baasa en el tercer año de Asa rey de Judá; y reinó<sup>3</sup> en lugar suyo.

29 Y cuando él vino al reino, hirió<sup>3</sup> toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma [viviente] de [los de] Jeroboam, hasta raerlo, conforme a la palabra del SEÑOR que él habló por su siervo Ahás sion

ita;

30 por los pecados de Jeroboam que <sup>h</sup>ab<sup>í</sup>a come-  
tido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por  
su provocaci<sup>3</sup>n con que provoc<sup>3</sup> a enojo al SE<sup>ñ</sup>OR  
Dios de Israel.

31 Lo dem<sup>3</sup>is de los hechos de Nadab, y todas las c  
osas que hizo, <sup>¿</sup>no est<sup>3</sup> todo escrito en el libro  
de las cr<sup>3</sup>nicas de los reyes de Israel?

32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, t  
odo el tiempo de ambos.

33 En el tercer a<sup>ñ</sup>o de Asa rey de Jud<sup>3</sup>, comenz<sup>3</sup>  
a reinar Baasa hijo de Ah<sup>í</sup>-as sobre todo Israel e  
n Tirsa; [y rein<sup>3</sup>] veinticuatro a<sup>ñ</sup>os.

34 E hizo lo malo delante de los ojos del SE<sup>ñ</sup>OR,  
y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado  
con que hizo pecar a Israel.

## CAP<sup>ñ</sup>•TULO 16

1 Y vino palabra del SE<sup>ñ</sup>OR a Jeh<sup>o</sup> hijo de Hanani  
contra Baasa, diciendo:

2 Pues que yo te levant<sup>é</sup> del polvo, y te puse por  
pr<sup>í</sup>-ncipe sobre mi pueblo Israel, y t<sup>ú</sup> has andad  
o en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi  
pueblo Israel, provoc<sup>3</sup>ndome a ira con sus pecado  
s;

3 he aqu<sup>í</sup>- yo barrer<sup>é</sup> la posteridad de Baasa, y l  
a posteridad de su casa; y pondr<sup>é</sup> tu casa como la  
casa de Jeroboam hijo de Nabat.

4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, le co  
mer<sup>3</sup>n los perros; y el que de <sup>h</sup>ab<sup>í</sup> fuere muerto en  
el campo, le comer<sup>3</sup>n las aves del cielo.

5 Lo demás de los hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su fortaleza, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

6 Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa; y reinó en su lugar Ela su hijo.

7 Y así mismo había sido [la] palabra del SEÑOR por Jehová, hijo de Hanani, profeta sobre Baasa y sobre su casa, y sobre todo lo malo que hizo a los ojos del SEÑOR, provocándole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y sobre [la] que lo había herido.

8 En el año veintiséis de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa; [y reinó] dos años.

9 E hizo conjuración contra él su siervo Zimri, príncipe sobre la mitad de los carros. Y estando él en Tirsa, bebiendo y embriagado en casa de Ars a su mayordomo en Tirsa,

10 vino Zimri, y lo hirió y mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en su lugar .

11 Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su trono, hirió toda la casa de Baasa, sin dejar en ella meante a la pared, ni sus parientes ni amigos.

12 [Así] rayó Zimri toda la casa de Baasa, conforme a la palabra del SEÑOR, que había hablado contra Baasa por medio del profeta Jehová;

13 por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela su hijo, con que ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo al SEÑOR Dios de Israel con sus vanidades.

14 Los demás hechos de Ela, y todas las cosas que

hizo, ¿no está; todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

15 En el año veintisiete de Asa rey de Judá; , comenzó a reinar Zimri, [y reinó] siete días en Tirsa; y el pueblo había asentado campo sobre Gibetón, ciudad de los filisteos.

16 Y el pueblo que estaba en el campo oyó decir: Zimri ha hecho conjuración, y ha dado muerte al rey. Entonces todo Israel levantó el mismo día a por rey sobre Israel a Omri, general del ejército, en el campo.

17 Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel , y cercaron a Tirsa.

18 Mas viendo Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y pegó fuego a la casa consigo; [así] murió.

19 Por sus pecados que él había cometido, haciendo lo malo a los ojos del SEÑOR, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel. 20 Los demás hechos de Zimri, y su conspiración que formó, ¿no está; todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

21 Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat, para hacerlo rey; y la otra mitad seguía a Omri.

22 Mas el pueblo que seguía a Omri, pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat; y Tibni murió, y Omri fue rey.

23 En el año treinta y uno de Asa rey de Judá; , comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsa reinó seis años.

24 Este comprÃ³ el monte de Samaria de Semer por dos talentos de plata, y edificÃ³ [en] el monte; y llamÃ³ el nombre de la ciudad que edificÃ³, como el nombre de Semer, seÃ±or del monte de Samaria.

25 Y Omri hizo lo malo delante de los ojos del SEÃOR, e hizo peor que todos los que habÃ­an sido antes de Ãl;

26 porque anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo pecar a Israel, provocando a ira al SEÃOR Dios de Israel en sus vanidades.

27 Lo demÃ¡s de los hechos de Omri, y todas las cosas que hizo, y sus valentÃ­as que ejecutÃ³, Â¿no estÃ¡ todo escrito en el libro de las crÃ³nicas de los reyes de Israel?

28 Y Omri durmiÃ³ con sus padres, y fue sepultado en Samaria; y reinÃ³ en lugar suyo Acab, su hijo.

29 Y comenzÃ³ a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el aÃ±o treinta y ocho de Asa rey de JudÃ¡.

30 Y reinÃ³ Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidÃ³s aÃ±os. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo a los ojos del SEÃOR mÃ¡s que todos los que fueron antes de Ãl;

31 porque [le] fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomÃ³ por mujer a Jezabel hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirviÃ³ a Baal, y lo adorÃ³.

32 E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que Ãl edificÃ³ en Samaria.

33 Hizo tambiÃ©n Acab bosques; y aÃ±adiÃ³ Acab haciendo provocar a ira al SEÃOR Dios de Israel, mÃ¡s que todos los reyes de Israel que antes de Ãl habÃ­an sido.

34 En su tiempo Hiel de Bet-el reedificã³ a Jericã³. En Abiram su primogãñito echã³ el cimiento, y en Segub su [hijo] postrero puso sus puertas; conforme a la palabra del SEÃ'OR que habã-a hablado por Josuãñ hijo de Nun.

## CAPÃ•TULO 17

1 Entonces Elã-as tisbita, [que era] de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive el SEÃ'OR Dios de Israel, delante del cual estoy, que no habrã; lluvia ni rocã-o en estos aÃ±os, sino por mi palabra.

2 Y vino a ãñl palabra del SEÃ'OR, diciendo:

3 Apã;rtate de aquã-, y vuãñlvete al oriente, y escã³ndete en el arroyo de Querit, que [estã;] delante del Jordã;n;

4 y beberã;s del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allã- de comer.

5 Y ãñl fue, e hizo conforme a la palabra del SEÃ'OR; pues se fue y [se] asentã³ junto al arroyo de Querit, que estã; delante del Jordã;n.

6 Y los cuervos le traã-an pan y carne por la maÃ±ana, y pan y carne a la tarde; y bebã-a del arroyo .

7 Pasados algunos dã-as, se secã³ el arroyo; porque no habã-a llovido sobre la tierra.

8 Y vino a ãñl palabra del SEÃ'OR, diciendo:

9 Levãñtate, vete a Sarepta de Sidã³n, y allã- morarã;s; he aquã- [yo] he mandado allã- a una mujer viuda que te sustente.

10 Entonces ãñl se levantã³, y se fue a Sarepta. Y

cuando llegÃ³ a la puerta de la ciudad, he aquÃ­  
[una] mujer viuda que estaba allÃ­- cogiendo leÃ±a;  
y Ã©l la llamÃ³, y le dijo: Te ruego que me traig  
as [un] poco de agua en un vaso, para que beba.

11 Y yendo ella para traÃ©rselo, Ã©l la volviÃ³ a  
llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas tambiÃ©  
n un bocado de pan en tu mano.

12 Y ella respondiÃ³: Vive el SEÃ‘OR Dios tuyo, qu  
e no tengo pan cocido; que solamente un puÃ±ado de  
harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en  
una vasija; y ahora recogÃ­a dos leÃ±os, para ent  
rar y aderezarlo para mÃ­ y para mi hijo, y que lo  
comamos, y [despuÃ©s] nos muramos.

13 Y ElÃ­as le dijo: No tengas temor; ve, haz como  
has dicho; pero hazme a mÃ­ primero de ello un pe  
queÃ±o pan cocido debajo de la ceniza, y trÃ¡emelo  
; y despuÃ©s harÃ©s para ti y para tu hijo.

14 Porque el SEÃ‘OR Dios de Israel dijo asÃ­: La t  
inaja de la harina no faltarÃ¡, ni se disminuirÃ¡;  
la vasija del aceite, hasta aquel dÃ­a que el SEÃ‘  
OR darÃ¡ lluvia sobre la faz de la tierra.

15 Entonces ella fue, e hizo como le dijo ElÃ­as;  
y comiÃ³ Ã©l, y ella y su casa, [muchos] dÃ­as.

16 Y la tinaja de la harina no escaseÃ³, ni menguÃ³  
la vasija del aceite, conforme a la palabra del  
SEÃ‘OR que habÃ­a dicho por ElÃ­as.

17 DespuÃ©s de estas cosas aconteciÃ³ que cayÃ³ en  
fermo el hijo de la seÃ±ora de la casa, y la enfer  
medad fue [tan] grave, que no quedÃ³ en Ã©l alient  
o.

18 Y ella dijo a ElÃ­as: Â¿QuÃ© tengo yo contigo,  
varÃ³n de Dios? Â¿Has venido a mÃ­ para traer en m  
emoria mis iniquidades, y para hacerme morir mi hi  
jo?



19 Y Él le dijo: Dame acá; tu hijo. Entonces Él lo tomó de su regazo, y lo llevó a la cámara donde Él estaba, y lo puso sobre su cama; 20 y clamando al SEÑOR, dijo: SEÑOR Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa yo estoy hospedado has afligido, matándole su hijo?

21 Y se midió sobre el niño tres veces, y clamó al SEÑOR, y dijo: SEÑOR Dios mío, te ruego que vuelva el alma de este niño a sus entrañas.

22 Y el SEÑOR oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a sus entrañas, y revivió.

23 Tomando [luego] Elías al niño, lo trajo de la cámara a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.

24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tío [eres] varón de Dios, y que la palabra del SEÑOR [es] verdad en tu boca.

## CAPÍTULO TULO 18

1 Pasados muchos días, vino [la] palabra del SEÑOR a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muésstrate a Acab, y [yo] daré lluvia sobre la faz de la tierra.

2 Fue, [pues], Elías a mostrarse a Acab; y había gran hambre en Samaria.

3 Y Acab llamó a Abdías su mayordomo, el cual Abdías era en gran manera temeroso del SEÑOR;

4 porque cuando Jezabel talaba los profetas del SEÑOR, Abdías tomó cien profetas, los cuales escondió de cincuenta en cincuenta por cuevas, y los sustentó a pan y agua.

5 Y dijo Acab a AbdÃ-<sup>as</sup>: Ve por el paÃ-s a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos; si a dicha hallaremos grama con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

6 Y partieron entre sÃ- el paÃ-s para recorrerlo; Acab fue de por sÃ- por un camino, y AbdÃ-<sup>as</sup> fue separadamente por otro.

7 Y yendo AbdÃ-<sup>as</sup> por el camino, se encontrÃ<sup>3</sup> con ElÃ-<sup>as</sup>; y cuando lo reconociÃ<sup>3</sup>, se postrÃ<sup>3</sup> sobre su rostro, y dijo: Â¿No eres [tÃ°] mi seÃ±or ElÃ-<sup>as</sup>?

8 Y Ã©l respondiÃ<sup>3</sup>: Yo [soy]; ve, di a tu amo: He aquÃ- ElÃ-<sup>as</sup>.

9 [Pero] Ã©l dijo: Â¿En quÃ© he pecado, para que tÃ° entregues tu siervo en mano de Acab para que me mate?

10 Vive el SEÃ'OR tu Dios, que no ha habido naciÃ<sup>3</sup> ni reino donde mi seÃ±or no haya enviado a buscar te; y respondiendo [todos]: No [estÃ; aquÃ-], Ã©l ha conjurado a reinos y naciones si te han hallado.

11 Â¿Y ahora tÃ° dices: Ve, di a tu amo: AquÃ- estÃ; ElÃ-<sup>as</sup>?

12 Y acontecerÃ; que, luego que yo haya partido de ti, el EspÃ-ritu del SEÃ'OR te llevarÃ; donde [yo] no sepa; y viniendo yo, y dando las nuevas a Acab, y no hallÃ;ndote Ã©l, me matarÃ;; y tu siervo teme al SEÃ'OR desde su juventud.

13 Â¿No ha sido dicho a mi seÃ±or lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas del SEÃ'OR; que escondÃ- de los profetas del SEÃ'OR cien varones de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve a pan y agua?

14 ¿Y ahora dices tñº: Ve, di a tu amo: Aquñ- estñ  
; Elñ-as; para que ññl me mate?

15 Y le dijo Elñ-as: Vive el SEñ'OR de los ejñrci  
tos, delante del cual estoy, que hoy me mostrarññ  
a ññl.

16 Entonces Abdñ-as fue a encontrarse con Acab, y  
le dio el aviso; y Acab vino a recibir a Elñ-as.

17 Y cuando Acab vio a Elñ-as, le dijo Acab: ¿Eres  
tñº el que turbas a Israel?

18 Y ññl respondiñ³: Yo no he turbado a Israel, si  
no tñº y la casa de tu padre, dejando los mandamie  
ntos del SEñ'OR, y siguiendo a los baales.

19 Envñ-a pues ahora y jññntame a todo Israel en e  
l monte del Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta  
profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de  
los bosques, que comen de la mesa de Jezabel. 20  
Entonces Acab enviñ³ a todos los hijos de Israel,  
y juntñ³ los profetas en el monte del Carmelo.

21 Y acercñndose Elñ-as a todo el pueblo, dijo: ¿  
Hasta cuñndo cojearññis [vosotros] entre dos pen  
samientos? Si el SEñ'OR [es] Dios, seguidle; y si  
Baal, id en pos de ññl. Y el pueblo no respondiñ³  
palabra.

22 Y Elñ-as tornñ³ a decir al pueblo: Sñ³lo yo he  
quedado profeta del SEñ'OR; mas de los profetas de  
Baal hay cuatrocientos cincuenta varones.

23 Dññnsenos, pues, dos bueyes, y escñ³janse ellos  
uno, y cñ³rtenlo en pedazos, y pñ³nganlo sobre le  
ñña, mas no pongan fuego debajo; y yo aparejarññ e  
l otro buey, y lo pondrññ sobre leñña, y ningññn f  
uego pondrññ debajo.

24 Invocad [luego] vosotros en el nombre de vuestro

os dioses, y yo invocaré en el nombre del SEÑOR;  
y será; que el Dios que respondiere por fuego, se  
a el Dios. Y todo el pueblo respondió<sup>3</sup>, diciendo:  
Bien dicho.

25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Es  
cogeos un buey, y haced primero, pues que vosotros  
sois los más; e invocad en el nombre de vuestros  
dioses, mas no pongáis fuego debajo.

26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado, y lo  
aparejaron, e invocaron en el nombre de Baal desde  
la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal,  
respóndenos! Mas no había voz, ni quien respondi  
ese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del  
altar que habían hecho.

27 Y aconteció<sup>3</sup> al mediodía, que Elías [se] burl  
aba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, que di  
os es; por ventura [estáis] conversando, o [tiene a  
lgún] empeño, o [va del] camino; o duerme, y desp  
ertaréis.

28 Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban  
con cuchillos y con lancetas conforme a su costum  
bre, hasta cubrirse de sangre.

29 Y cuando pasó<sup>3</sup> el mediodía, y ellos [aun] prof  
etizaron hasta el tiempo del ofrecimiento del sacr  
ificio [de la tarde], y no [había] voz, ni quien  
respondiese ni escuchase;

30 entonces Elías dijo a todo el pueblo: Acercaos  
a mí-. Y todo el pueblo se llegó<sup>3</sup> a él; y él re  
paró<sup>3</sup> el altar del SEÑOR que estaba arruinado.

31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al núm  
ero de las tribus de los hijos de Jacob, al cual h  
abía sido [dada] palabra del SEÑOR, diciendo: Is  
rael será; tu nombre;

32 edificó<sup>3</sup> con las piedras [un] altar en el nombr

e del SEÑ'OR; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de simiente.

33 Compuso luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

34 Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto, y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Y dijo: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez.

35 De tal manera que las aguas corrían alrededor del altar; y también había llenado de agua la zanja.

36 Y cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto de la tarde, se acercó el profeta Elías, y dijo: SEÑ'OR Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, sea hoy manifiesto que tío [eres] Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

37 Respóndeme, SEÑ'OR, respóndeme; para que conozca este pueblo que tío, oh SEÑ'OR, eres el Dios, y que tío convertirás de nuevo el corazón de ellos [a tí].

38 Entonces cayó fuego del SEÑ'OR, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun lamió las aguas que [estaban] en la zanja.

39 Y viéndolo, todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron: ¡El SEÑ'OR es el Dios! ¡El SEÑ'OR es el Dios!

40 Y les dijo Elías: Prended a los profetas de Baal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisn, y allí los mató.

41 Entonces ElÃ-as dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una gran lluvia suena.

42 Y Acab subiÃ³ a comer y a beber. Y ElÃ-as subiÃ³ a la cumbre del Carmelo; y postrÃ¡ndose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

43 Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y Ã©l subiÃ³, y mirÃ³, y dijo: No hay nada. Y Ã©l le volviÃ³ a decir: Vuelve siete veces.

44 Y a la sÃ©ptima vez dijo: He aquÃ- [una] pequeÃ±a nube como la palma [de la mano] de un hombre, que sube del mar. Y Ã©l dijo: Ve, y di a Acab: Unce [tu carro] y desciende, para que la lluvia no te ataje.

45 Y aconteciÃ³, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento; y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel.

46 Y la mano del SEÃOR fue sobre ElÃ-as, el cual ciÃ±iÃ³ sus lomos, y vino corriendo delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

## CAPÃ•TULO 19

1 Y Acab dio la nueva a Jezabel de todo lo que ElÃ-as habÃ-a hecho, de como habÃ-a matado a cuchillo a todos los profetas.

2 [Entonces] enviÃ³ Jezabel a ElÃ-as un mensajero, diciendo: AsÃ- me hagan los dioses, y asÃ- me aÃ±adan, si maÃ±ana a estas horas yo no haya puesto tu persona como la de uno de ellos.

3 Y Ã©l tuvo temor, y se levantÃ³ y se fue por salvar su vida, y vino a Beerseba, que [es] en JudÃ¡, y dejÃ³ allÃ- su criado.

4 Y Ã©l se fue por el desierto un dÃ-a de camino,

y vino y se sentÃ³ debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Baste ya, oh SEÃ‘OR, quita mi alma ; que no soy yo mejor que mis padres.

5 Y echÃ¡ndose debajo del enebro, se [quedÃ³] dormido: y he aquÃ- luego un Ãngel que le tocÃ³, y le dijo: LevÃ¡ntate, come.

6 Entonces Ã©l mirÃ³, y he aquÃ- a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua; y comiÃ³ y bebiÃ³ y se volviÃ³ a dormir.

7 Y volviendo el Ãngel del SEÃ‘OR la segunda vez, le tocÃ³, diciendo: LevÃ¡ntate, come; porque gran camino te resta.

8 Se levantÃ³, [pues], y comiÃ³ y bebiÃ³; y caminÃ³ con la fortaleza de aquella comida cuarenta dÃ-  
as y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, Horeb .

9 Y allÃ- se metiÃ³ en una cueva, donde pasÃ³ la noche. Y vino a Ã©l palabra del SEÃ‘OR, el cual le dijo: Â¿QuÃ© [haces] aquÃ-, ElÃ-as?

10 Y Ã©l respondiÃ³: He sentido un vivo celo por el SEÃ‘OR Dios de los ejÃ©rcitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han matado a cuchillo tus profetas; y yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

11 Y Ã©l le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante del SEÃ‘OR. Y he aquÃ- el SEÃ‘OR que pasaba , y un gran y poderoso viento que rompÃ-a los montes, y quebraba las peÃ±as delante del SEÃ‘OR; mas el SEÃ‘OR no [estaba] en el viento. Y tras el viento un terremoto; mas el SEÃ‘OR no [estaba] en el terremoto.

12 Y tras el terremoto un fuego; mas el SEÃ‘OR no [estaba] en el fuego. Y tras el fuego una voz apac

ible y delicada.

13 La cual cuando ElÃ-as [la] oyÃ³, cubriÃ³ su rostro con su manto, y saliÃ³, y se puso en pie a la puerta de la cueva. Y he aquÃ- [llegÃ³ una voz] a Ãol, diciendo: Â¿QuÃ© [haces] aquÃ-, ElÃ-as?

14 Y Ãol respondiÃ³: He sentido un vivo celo por el SEÃ'OR Dios de los ejÃrcitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han matado a cuchillo tus profetas; y yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

15 Y le dijo el SEÃ'OR: Ve, vuÃlvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarÃ;s, y ungirÃ;s a Hazael por rey de Siria;

16 y a JehÃº hijo de Nimsi, ungirÃ;s por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirÃ;s para que sea profeta en lugar de ti.

17 Y serÃ;, que el que escapare del cuchillo, de Hazael, JehÃº lo matarÃ;; y el que escapare del cuchillo de JehÃº, Eliseo lo matarÃ;.

18 Y yo harÃ© que queden en Israel siete mil; todas [las] rodillas que no se encorvaron a Baal, y todas [las] bocas que no lo besaron.

19 Y partiÃndose Ãol de allÃ-, hallÃ³ a Eliseo hijo de Safat, que araba [con] doce yuntas delante de sÃ-; y Ãol era uno de los doce [gaÃtanes]. Y pasando ElÃ-as por delante de Ãol, echÃ³ su manto sobre Ãol. 20 Entonces dejando Ãol los bueyes, vino corriendo en pos de ElÃ-as, y dijo: Te ruego que me dejes besar [a] mi padre y [a] mi madre, y luego te seguirÃ©. Y Ãol le dijo: Ve, vuelve: Â¿quÃ© te he hecho yo?

21 Y se volviÃ³ de en pos de Ãol, y tomÃ³ un par de bueyes, y los matÃ³, y con el arado de los bueyes



s coció<sup>3</sup> la carne de ellos, y la dio al pueblo que comiesen. Después se levantó<sup>3</sup>, y fue tras Elías, y le servía.

## CAPÍTULO 20

1 Entonces Ben-adad rey de Siria juntó<sup>3</sup> a todo su ejército, y con él treinta y dos reyes, con caballos y carros: y subió<sup>3</sup>, y puso cerco a Samaria, y la combatió<sup>3</sup>.

2 Y envió<sup>3</sup> mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo:

3 Así- ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro es mío, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos.

4 Y el rey de Israel respondió<sup>3</sup>, y dijo: Como tú<sup>o</sup> dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo.

5 Y volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así- dijo Ben-adad: Yo te envío a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.

6 [Además] mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales escudriñarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán con sus manos, y llevarán todo lo precioso que tuvieres.

7 Entonces el rey de Israel llamó<sup>3</sup> a todos los ancianos de la tierra, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues que ha enviado a mí- por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro; y yo no se lo he negado.

8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le oigas, ni hagas lo que [te] pide.

9 Entonces él respondió<sup>3</sup> a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que m

andaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.

10 Y Ben-adad torn  a enviarle a decir: Así- me hagan los dioses, y así- me a tadan, que el polvo de Samaria no bastar ; a los puños de todo el pueblo que me sigue.

11 Y el rey de Israel respondi , y dijo: Decidle, que no se alabe el que se ci te, como el que ya se desci te.

12 Y cuando él oy  esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Poned. Y ellos [se] pusieron contra la ciudad.

13 Y he aquí- un profeta vino a Acab rey de Israel; y le dijo: Así- ha dicho el SEÑOR:  Has visto esta gran multitud? He aquí- yo te la entregar  hoy en tu mano, para que conozcas que yo [soy] el SEÑOR.

14 Y respondi  Acab:  Por [mano del] quién? Y él dijo: Así- dijo el SEÑOR: Por [mano del] los criados de los príncipes de las provincias. Y él torn  a decir:  Qui n comenzar  la batalla? Y él respondi : T .

15 Entonces él reconoci  los criados de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego reconoci  todo el pueblo, todos los hijos de Israel, [que fueron] siete mil.

16 Y salieron a mediodía. Y [estaba] Ben-adad bebiendo, borracho en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

17 Y los criados de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y Ben-adad había enviad

o quien le dio aviso, diciendo: Varones han salido de Samaria.

18 El entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

19 Salieron, [pues], de la ciudad los criados de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército. 20 E hirieron cada uno al que venía contra sí; y huyeron los sirios, siguiéndolos los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.

21 Y salió el rey de Israel, e hirieron la gente de [a] caballo, y los carros; y deshizo [a] los sirios con grande estrago.

22 Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que has de hacer; porque pasado el año, el rey de Siria ha de venir contra ti.

23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, [se verá] si no los vencemos.

24 Haz pues así: Saca a los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos.

25 Y tú, fírmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballos por caballos, y carros por carros; [luego] pelearémos con ellos en campo raso, y [veremos] si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.

26 Pasado el año, Ben-adad reconoció los sirios, y vino a Afec a pelear contra Israel.

27 Y los hijos de Israel fueron también reconocidos ([contados]), y tomando provisiones les fueron

al encuentro; y asentaron campo los hijos de Israel delante de ellos, como dos rebaños de cabras; y los sirios llenaban la tierra.

28 Vino [entonces] el varón de Dios al rey de Israel y le habló diciendo: Así dijo el SEÑOR: Por cuanto los sirios han dicho, el SEÑOR es Dios de los montes, no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo [soy] el SEÑOR.

29 Siete días tuvieron asentado campamento los unos delante de los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y mataron los hijos de Israel de los sirios en un día cien mil hombres de [a] pie.

30 Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, [y se escondió] de cámara en cámara.

31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de Israel, que son reyes clementes; pongamos pues ahora sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel; por ventura te dará la vida.

32 Citaron [pues] sus lomos de sacos, y sogas a sus cabezas, y vinieron al rey de Israel, y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.

33 Esto tomaron aquellos hombres por buen agüero, y presto tomaron esta palabra de su boca, y dijeron: ¡Tu hermano Ben-adad! Y él dijo: Id, y traedle. Ben-adad entonces se presentó al [rey de Israel], y él le hizo subir en un carro.

34 Y le dijo [Ben-adad]: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samar

ia; y yo me partiré de ti confederado. Y el [rey de Israel] hizo con él alianza, y lo envió.

35 Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéremos ahora. Mas el [otro] varón no quiso herirle.

36 Y él le dijo: Por cuanto no has escuchado la palabra del SEÑOR, he aquí en apartándote de mí, te heriré; [un] león. Y cuando se apartó de él, le topó un león, y le hirió.

37 Luego se encontró con otro varón, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida.

38 Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó con un velo sobre los ojos.

39 Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre la tropa; y he aquí apartándose uno, me trajo un hombre, diciendo: Guarda a este hombre, y si llegare a faltar, tu vida será por la suya, o pagaré un talento de plata.

40 Y cuando tu siervo estaba ocupado a una parte y a otra, él desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Esa será tu sentencia; tú la has pronunciado.

41 Entonces él [se] quitó presto el velo de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

42 Y él le dijo: Así dijo el SEÑOR: Por cuanto soltaste de la mano del varón de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

43 Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

## CAPÍTULO 21

1 Pasados estos negocios, aconteció<sup>3</sup> que Nabot de Jezreel tenía en Jezreel una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria.

2 Y Acab habló<sup>3</sup> a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está<sup>3</sup> cercana, junto a mi casa, y [yo] te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero.

3 Y Nabot respondió<sup>3</sup> a Acab: Guárdeme el SEÑOR de que [yo] te dé a ti la heredad de mis padres.

4 Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó<sup>3</sup> en su cama, y volvió<sup>3</sup> su rostro, y no comió pan.

5 Y vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué estás tan triste tu espíritu, y no comes pan?

6 Y él respondió<sup>3</sup>: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que, si más quería, le daría [otra] viña por ella; y él respondió<sup>3</sup>: [Yo] no te daré mi viña.

7 Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come pan, y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

8 Entonces ella escribió<sup>3</sup> cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en su ciudad con Nabot.

9 Y las cartas que escribí<sup>3</sup> decían: Proclamad ayuno, y poned a Nabot a la cabecera del pueblo ;

10 y poned dos hombres perversos delante de Aholí, que atestigüen contra Aholí, y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo, [para que] muera.

11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, lo hicieron como Jezabel les mandó<sup>3</sup>, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

12 Y promulgaron ayuno, y asentaron a Nabot a la cabecera del pueblo.

13 Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de Aholí; y aquellos hombres de Belial atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo sacaron fuera de la ciudad, y lo apedrearon con piedras, y murió<sup>3</sup>.

14 Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y [ha] muerto.

15 Y cuando Jezabel oyó<sup>3</sup> que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y posee la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que es muerto.

16 Y oyendo Acab que Nabot era muerto, se levantó<sup>3</sup> para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.

17 Entonces vino palabra del SEÑOR a Elías tisbita, diciendo:

18 Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que [está] en Samaria; he aquí - Aholí

estÃ¡ en la viÃ±a de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesiÃ³n de ella.

19 Y le hablarÃ¡s, diciendo: AsÃ­ dijo el SEÃ‘OR: Â¿No mataste y tambiÃ©n has poseÃ­do? Y tornarÃ¡s a hablarle, diciendo: AsÃ­ dijo el SEÃ‘OR: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerÃ¡n tambiÃ©n tu sangre, la tuya misma. 20 Y Acab dijo a ElÃ¡as: Â¿Me has hallado, enemigo mÃ­o? Y Ã©l respondiÃ³: Te he encontrado, porque te has vendido a mal hacer delante del SEÃ‘OR,

21 he aquÃ­- yo traigo mal sobre ti, y barrerÃ© tu posteridad, y talarÃ© de Acab todo meante a la pared, al guardado y al quedado en Israel.

22 Y [yo] pondrÃ© tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de AhÃ¡as; por la provocaciÃ³n con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.

23 De Jezabel tambiÃ©n ha hablado el SEÃ‘OR, diciendo: Los perros comerÃ¡n a Jezabel en la barbacana de Jezreel.

24 El que de Acab fuere muerto en la ciudad, [los] perros le comerÃ¡n; y el que fuere muerto en el campo, lo comerÃ¡n las aves del cielo.

25 (A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendiÃ³ a hacer lo malo delante de los ojos del SEÃ‘OR; porque Jezabel su mujer lo incitaba.

26 El fue en gran manera abominable, caminando en pos de los Ã­dolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzÃ³ el SEÃ‘OR delante de los hijos de Israel).

27 Y acaeciÃ³ cuando Acab oyÃ³ estas palabras, que rasgÃ³ sus vestidos, y puso cilicio sobre su carne, y ayunÃ³, y durmiÃ³ en cilicio, y anduvo humill



ado.

28 Entonces vino palabra del SEÑOR a Elías tisbita, diciendo:

29 ¿No has visto como Acab se ha humillado delante de mí-? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí-, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

## CAPÍTULO 22

1 Reposaron tres años sin guerra entre los sirios e Israel.

2 Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel.

3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que es nuestra Ramot de Galaad? Y nosotros estamos quedados a tomarla de mano del rey de Siria.

4 Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Como yo, así- también; y como mi pueblo, así- tu pueblo; y como mis caballos, tus caballos.

5 Y dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra del SEÑOR.

6 Entonces el rey de Israel juntó los profetas, como cuatrocientos varones, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube; porque el Señor [la] entregará; en mano del rey.

7 Y dijo Josafat: ¿Hay aquí algún profeta del SEÑOR, por el cual consultemos?

8 Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aun [ha

y] un varÃ³n por el cual podrÃ-amos consultar al SEÃ'OR, MicaÃ-as, hijo de Imla; mas yo le aborrezco porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey asÃ-.

9 Entonces el rey de Israel llamÃ³ a un eunuco, y le dijo: trae presto a MicaÃ-as hijo de Imla.

10 Y el rey de Israel y Josafat rey de JudÃ; estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas [reales], en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

11 Y SedequÃ-as hijo de Quenaana se habÃ-a hecho [unos] cuernos de hierro, y dijo: AsÃ- dijo el SEÃ'OR: Con Ãstos acorrearÃ;s a los sirios hasta acabarlos.

12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serÃ;s prosperado; que el SEÃ'OR la darÃ; en mano del rey.

13 Y el mensajero que habÃ-a ido a llamar a MicaÃ-as, le hablÃ³, diciendo: He aquÃ- las palabras de los profetas a una boca [anuncian] al rey bien; se a ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia bien.

14 Y MicaÃ-as respondiÃ³: Vive el SEÃ'OR, que todo lo que el SEÃ'OR me hablare, eso dirÃ©.

15 Vino, [pues], al rey, y el rey le dijo: MicaÃ-as, Â¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Y Ãl respondiÃ³: Sube, que serÃ;s prosperado, y el SEÃ'OR la entregará; en mano del rey.

16 Y el rey le dijo: Â¿Hasta cuÃ;ntas veces he de conjurarte que no me digas sino la verdad en el nombre del SEÃ'OR?

17 Entonces Acl dijo: [Yo] vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y el SEÑOR dijo: Estos no tienen señor: vuélvase cada uno a su casa en paz.

18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo habí-a yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará; Acl acerca de mí-, sino solamente mal.

19 Entonces Acl dijo: Oye, pues, palabra del SEÑOR: [Yo] vi al SEÑOR sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a Acl, a su diestra y a su siniestra. 20 Y el SEÑOR dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decí-a de una manera; y otro decí-a de otra.

21 Y salió<sup>3</sup> un espíritu, y se puso delante del SEÑOR, y dijo: Yo le induciré. Y el SEÑOR le dijo: ¿De qué manera?

22 Y Acl dijo: [Yo] saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y Acl dijo: Le inducirás, y aun prevalecerás; sal pues, y hazlo así-.

23 Y ahora, he aquí- el SEÑOR ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos éstos tus profetas, y el SEÑOR ha decretado mal acerca de ti.

24 Entonces se acercó<sup>3</sup> Sedequías hijo de Quenaana, e hirió<sup>3</sup> a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí- el espíritu del SEÑOR para hablarte a ti?

25 Y Micaías respondió<sup>3</sup>: He aquí- tú lo verás en aquel día-, cuando te irás metiendo de cámara en cámara por esconderte.

26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joas hijo del rey;

27 y dirÃ¡s: AsÃ­ dijo el rey: Echad a Ã©ste en la cÃ¡rcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

28 Y dijo MicaÃ­as: Si llegares a volver en paz, el SEÃOR no ha hablado por mÃ­. En seguida dijo: O Ã­d, pueblos todos.

29 AsÃ­ subiÃ³ el rey de Israel con Josafat rey de JudÃ¡ a Ramot de Galaad.

30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazarÃ©, y [asÃ­] entrarÃ© en la batalla; y tÃº vÃ­stete tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazÃ³, y entrÃ³ en la batalla.

31 Mas el rey de Siria habÃ­a mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleÃ©is vosotros ni con grande ni con chico, sino contra el rey de Israel.

32 Y cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente este es el rey de Israel; y vinieron contra Ã©l para pelear con Ã©l; mas el rey Josafat gritÃ³.

33 Viendo [entonces] los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de Ã©l.

34 Mas un varÃ³n disparando su arco en su perfecciÃ³n, hiriÃ³ al rey de Israel por entre las juntas y las corazas; por lo que dijo Ã©l a su carretero: Da la vuelta, y sÃ¡came del campo, que estoy herido.

35 La batalla habÃ­a arreciado aquel dÃ­a, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde muriÃ³; y la sangre de la herida corrÃ­a por el seno del carro.

36 Y a [la] puesta del sol saliÃ³ un pregÃ³n por e

l campo, diciendo: ¿Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

37 Murió<sup>3</sup>, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; lavaron también sus armas; y los perros lamieron su sangre, conforme a la palabra del SEÑOR que había hablado.

39 Lo demás de los hechos de Acab, y todas las cosas que hizo, y la casa de marfil que edificó<sup>3</sup>, y todas las ciudades que edificó<sup>3</sup>, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

40 Y durmió<sup>3</sup> Acab con sus padres, y reinó<sup>3</sup> en su lugar Ocozías su hijo.

41 Y Josafat hijo de Asa comenzó<sup>3</sup> a reinar sobre Judá; en el cuarto año de Acab rey de Israel.

42 Y era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó<sup>3</sup> a reinar, y reinó<sup>3</sup> veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre [fue] Azuba hija de Silhi.

43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin declinar de él, haciendo lo recto en los ojos del SEÑOR. Con todo eso, los altos no fueron quitados; porque aún el pueblo sacrificaba, y quemaba incienso en los altos.

44 Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.

45 Lo demás de los hechos de Josafat, y sus valentías, y las guerras que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

46 Barrió<sup>3</sup> también de la tierra el resto de los s

odomitas que habÃ-an quedado en el tiempo de su padre Asa.

47 No [habÃ-a entonces] rey en Edom; presidente [habÃ-a en lugar del] rey.

48 HabÃ-a hecho Josafat navÃ-os en Tarsis, los cuales habÃ-an de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en EziÃ³n-geber.

49 Entonces OcozÃ-as hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en los navÃ-os. Mas Josafat no quiso.

50 Y durmiÃ³ Josafat con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinÃ³ Joram su hijo.

51 Y OcozÃ-as hijo de Acab comenzÃ³ a reinar sobre Israel en Samaria, el aÃ±o diecisiete de Josafat rey de JudÃ;; y reinÃ³ dos aÃ±os sobre Israel.

52 E hizo lo malo en los ojos del SEÃ'OR, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel;

53 porque sirviÃ³ a Baal, y lo adorÃ³, y provocÃ³ a ira al SEÃ'OR Dios de Israel, conforme a todas las cosas que su padre habÃ-a hecho.

## 2 REYES

### CAPÃ•TULO 1

1 DespuÃ©s de la muerte de Acab, Moab se rebelÃ³ contra Israel.

2 Y OcozÃ-as cayÃ³ por las celosÃ-as de una sala [

de la casa] que [tenÃ-a] en Samaria; y estando enfermo enviÃ³ mensajeros, y les dijo: Id, y consulta d a Baal-zebub dios de EcrÃ³n, si tengo de sanar d e esta mi enfermedad.

3 Entonces el Ãngel del SEÃ'OR hablÃ³ a ElÃ-as tisbita, diciendo: LevÃntate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y les dirÃs: Â¿No hay Dios en Israel, que vosotros vais a consultar a Baal-zebub dios de EcrÃ³n?

4 Por tanto asÃ- dijo el SEÃ'OR: Del lecho en que subiste no descenderÃs, antes morirÃs ciertamente. Y ElÃ-as se fue.

5 Y cuando los mensajeros se volvieron al rey, Ã©l les dijo: Â¿Por quÃ© pues os habÃ©is vuelto?

6 Y ellos le respondieron: Encontramos un varÃ³n que nos dijo: Id, y volved al rey que os enviÃ³, y decidle: AsÃ- dijo el SEÃ'OR: Â¿No hay Dios en Israel, que tÃº envÃ-as a consultar a Baal-zebub dios de EcrÃ³n? Por tanto, del lecho en que subiste no descenderÃs, antes morirÃs de cierto.

7 Entonces Ã©l les dijo: Â¿QuÃ© hÃbito era el de aquel varÃ³n que encontrasteis, y os dijo tales palabras?

8 Y ellos le respondieron: [Un] varÃ³n velloso, y ceÃ±Ã-a sus lomos con un cinto de cuero. Entonces Ã©l dijo: ElÃ-as tisbita es.

9 Y enviÃ³ [luego] a Ã©l un capitÃn de cincuenta con sus cincuenta, el cual subiÃ³ a Ã©l; y he aquÃ- que Ã©l estaba sentado en la cumbre del monte. Y Ã©l le dijo: VarÃ³n de Dios, el rey ha dicho que desciendas.

10 Y ElÃ-as respondiÃ³, y dijo al capitÃn de cincuenta: Si yo [soy] varÃ³n de Dios, descienda fuego del cielo, y consÃºmate con tus cincuenta. Y desc

endiÃ³ fuego del cielo, que lo consumiÃ³ a Ãl y a sus cincuenta.

11 VolviÃ³ el rey a enviar a Ãl otro capitÃ¡n de cincuenta con sus cincuenta; y le hablÃ³, y dijo: VarÃ³n de Dios, el rey ha dicho asÃ-: Desciende pr esto.

12 Y le respondiÃ³ ElÃ-as, y dijo: Si yo [soy] varÃ³n de Dios, descienda fuego del cielo, y consÃºma te con tus cincuenta. Y descendÃ³ fuego del cielo , que lo consumiÃ³ a Ãl y a sus cincuenta.

13 Y volviÃ³ a enviar el tercer capitÃ¡n de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitÃ¡n de cincuenta, se arrodillÃ³ delante de ElÃ-as, y le rogÃ³, diciendo: VarÃ³n de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida y la vida de estos tus cincuenta siervos.

14 He aquÃ- ha descendido fuego del cielo, y ha consumido los dos primeros capitanes de cincuenta, con sus cincuenta; sea ahora mi alma de valor delante de tus ojos.

15 Entonces el Ã¡ngel del SEÃ'OR dijo a ElÃ-as: Desciende con Ãl; no tengas miedo de Ãl. Y Ãl se levantÃ³, y descendÃ³ con Ãl al rey.

16 Y le dijo: AsÃ- dijo el SEÃ'OR: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de EcrÃ³n, Â¿por ventura no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No descenderÃ¡s, por tanto, del lecho en que subiste, antes morirÃ¡s de cierto.

17 Y muriÃ³ conforme a la palabra del SEÃ'OR que habÃ-a hablado ElÃ-as; y reinÃ³ en su lugar Joram ([hijo de Acab]), en el segundo aÃ±o de Joram, hijo de Josafat rey de JudÃ;; porque [OcozÃ-as] no tenÃ-a hijo.



18 Y lo demás de los hechos de Ocozías, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

## CAPÍTULO 2

1 Y aconteció que, cuando quiso el SEÑOR alzar a Elías en el torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.

2 Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque el SEÑOR me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, [pues], a Bet-el.

3 Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que [estaban] en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes cómo el SEÑOR quitará hoy a tu señor de tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.

4 Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque el SEÑOR me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, [pues], a Jericó.

5 Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que [estaban] en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes cómo el SEÑOR quitará hoy a tu señor de tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo lo sé; callad.

6 Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque el SEÑOR me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Y [así] fueron ellos ambos.

7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon enfrente a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.

8 Tomando [entonces] Elías su manto, lo dobló, e hirió las aguas, las cuales se apartaron a uno y

a otro lado, y pasaron ambos en seco.

9 Y cuando hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieres que haga por ti, antes que sea quitado de contigo. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble medida de tu espíritu sea sobre mí.

10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te seré hecho; mas si no, no.

11 Y aconteció que, yendo ellos hablando, he aquí, un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

12 Y viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio, y trabando de sus vestidos, los rompió en dos partes.

13 Y alzando el manto de Elías que se le había caído, volvió, y se paró a la orilla del Jordán.

14 Y tomando el manto de Elías que se le había caído, hirió las aguas, y dijo: ¿Dónde está el SEÑOR Dios de Elías? Y cuando hirió las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

15 Y viéndole los hijos de los profetas que [estaban] en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se inclinaron a él hasta [la] tierra.

16 Y le dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; por ventura lo ha levantado el espíritu del SEÑOR, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis.

17 Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose,

ndose, dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.

18 Y cuando volvieron a Él, que se había quedado en Jericó<sup>3</sup>, Él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

19 Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí el asiento de esta ciudad [es] bueno, como mi señor ve; mas las aguas [son] malas, y la tierra enferma. 20 Entonces Él dijo: Traedme una botija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron.

21 Y saliendo Él a los manaderos de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho el SEÑOR: [Yo] sanaré estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad.

22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

23 Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad, y se burlaban de Él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡Calvo, sube!

24 Y mirando Él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre del SEÑOR. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos.

25 De allí fue al monte del Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

### CAPÍTULO 3

1 Y Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años.

2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.

3 Mas se allegó a los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

4 Entonces Mesa rey de Moab era pastor, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5 Mas muerto Acab, el rey de Moab [se] rebeló contra el rey de Israel.

6 Y salió entonces de Samaria el rey Joram, y reconoció a todo Israel.

7 Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí; ¿irás conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque como yo, así tu pueblo, así tus caballos, así también tus caballos.

8 Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Idumea.

9 Partieron, [pues], el rey de Israel, y el rey de Judá, y el rey de Idumea; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían.

10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ay! que ha llamado el SEÑOR estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

11 Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta del SEÑOR, para que consultemos al SEÑOR por él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía-

a a ElÃ-as.

12 Y Josafat dijo: Este tendrÃ; palabra del SEÃ`OR . Y descendieron a Ãl el rey de Israel, y Josafat , y el rey de Idumea.

13 Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: Â¿QuÃ© t engo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondiÃ³: No; porque ha juntado el SEÃ`OR estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabit as.

14 Y Eliseo dijo: Vive el SEÃ`OR de los ejÃ©rcitos , en cuya presencia estoy, que si no tuviese respe to al rostro de Josafat rey de JudÃ;, no mirara a ti, ni te viera.

15 Mas ahora traedme un taÃ±edor. Y mientras el ta Ã±edor tocaba, la mano del SEÃ`OR vino sobre Ãl;

16 y dijo: AsÃ- dijo el SEÃ`OR: Haced en este valle muchas acequias.

17 Porque el SEÃ`OR ha dicho asÃ-: No verÃ©is vien to, ni verÃ©is lluvia, y este valle serÃ; lleno de agua, y beberÃ©is vosotros, y vuestras bestias, y vuestros ganados.

18 Y esto [es] cosa ligera en los ojos del SEÃ`OR; darÃ; tambiÃ©n a los moabitas en vuestras manos.

19 Y herirÃ©is a toda ciudad fortalecida y a toda villa escogida, y talarÃ©is todo buen Ã¡rbol, y ce garÃ©is todas las fuentes de aguas, y destruirÃ©is con piedras toda tierra fÃ©rtil. 20 Y aconteciÃ³ que por la maÃ±ana, cuando se ofrece el sacrificio , he aquÃ- vinieron aguas por el camino de Idumea, y la tierra fue llena de aguas.

21 Y todos los de Moab, cuando oyeron que los reye s subÃ-an a pelear contra ellos, se juntaron desde

todos los que ceñían talabarte arriba, y se pusieron en la frontera.

22 Y cuando se levantaron por la mañana, y el sol salió<sup>3</sup> sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas bermejas como sangre;

23 y dijeron: ¡Sangre [es] esta de cuchillo! Los reyes se han revuelto, y cada uno ha muerto a su compañero. Ahora pues, ¡Moab, a la presa!

24 Mas cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas e hirieron a los de Moab, los cuales huyeron delante de ellos; y los hirieron [de nuevo]; y [siguieron emper] hiriendo [todavía] a los de Moab.

25 Y asolaron las ciudades, y en todas las heredas fértiles echó<sup>3</sup> cada uno su piedra, y las llenaron; taparon [también] todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles; hasta que en Kir-hareset solamente dejaron sus piedras; porque los honderos la cercaron, y la hirieron.

26 Y cuando el rey de Moab vio que la batalla lo vencía, tomó<sup>3</sup> consigo setecientos varones que sacaban espada, para romper contra el rey de Idumea; mas no pudieron.

27 Entonces arrebató<sup>3</sup> a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó<sup>3</sup> en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo en Israel; y se retiraron de él, y se volvieron a su tierra.

#### CAPÍTULO 4

1 Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó<sup>3</sup> a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido es muerto; y tú<sup>o</sup> sabes que tu siervo era temeroso del SEÑOR; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.

2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré [yo]? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una botija de aceite .

3 Y Él le dijo: Ve, y pide para ti vasos prestados de todos tus vecinos, vasos vacíos, no pocos.

4 Entra [luego], y cierra la puerta tras ti y tras tus hijos; y echa en todos los vasos, y en estando uno lleno, ponlo aparte.

5 Y se partió la mujer de Él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; y ellos le llegaban [los vasos], y ella echaba [del aceite].

6 Y cuando los vasos fueron llenos, dijo a su hijo : Tráeme ahora otro vaso. Y Él dijo: No [hay] más vasos. Entonces cesó el aceite.

7 Vino ella [luego], y lo contó al varón de Dios , el cual dijo: Ve, y vende este aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quedare.

8 Y aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer principal, la cual le constriñía a que comiese del pan; y [así] cuando pasaba por allí, venía a su casa a comer del pan.

9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, [yo] entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa , es varón de Dios santo.

10 Yo te ruego que hagas una pequeña cámara de paredes, y pongamos en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere a nuestra casa, se recoja en ella.

11 Y aconteció que un día Él vino por allí, y

se recogió en aquella cámara, y durmió en ella.

12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta suamita. Y cuando él la llamó, vino ella delante de él.

13 Y dijo él [a Giezi]: Dile: He aquí- ¿tú has estado sola-cita por nosotros con todo este esmero; ¿quién quieres que haga por ti? ¿Has menester que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y él dijo: ¿Quién, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí- ella no tiene hijo, y su marido [es] viejo.

15 Dijo [entonces]: Llámalas. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

16 Y él le dijo: A este tiempo según el tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

17 Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo al mismo tiempo que Eliseo le había dicho, según el tiempo de la vida.

18 Y cuando el niño fue grande, aconteció que un día salió a su padre, a los segadores.

19 Y dijo a su padre: ¡Mi cabeza, mi cabeza! Y él dijo a un criado: Llévala a su madre. 20 Y habiéndole él tomado, y trayéndola a su madre, estuvo sentado sobre sus rodillas hasta medio día, y murió.

21 Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerró [la puerta] sobre él, y salió.



22 Y llamando a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varán de Dios, y vuelva.

23 Y Él dijo: ¿Para qué has de ir a Él hoy? No es nueva luna, ni sábado. Y ella respondió: Paz.

24 [Después] hizo enalbardar una asna, y dijo al criado: Guá-a y anda; y no me hagas detener para que suba, sino cuando [yo] te lo dijere.

25 Partió, [pues], y vino al varán de Dios al monte del Carmelo. Y cuando el varán de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita.

26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y dile: ¿Tienes paz? ¿Y tu marido, y tu hijo? Y ella dijo: Paz.

27 Y [luego] que llegó al varán de Dios en el monte, [se] así de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; mas el varán de Dios le dijo: ¡Díjale, porque su alma está en amargura, y el SEÑOR me ha encubierto el [motivo], y no me lo ha revelado.

28 Y ella dijo: ¿Pediré yo hijo a mi señor? ¿No dije yo, que no me burlases?

29 Entonces dijo Él a Giezi: Cíñete tus lomos, y toma mi bordón en tu mano, y ve; y si alguno te encontrare, no lo saludes; y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás mi bordón sobre el rostro del niño.

30 Entonces dijo la madre del niño: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré.

31 El entonces se levantó, y la siguió. Y Giezi

habí-a ido delante de ellos, y habí-a puesto el borde<sup>3</sup>n sobre el rostro del niño<sup>o</sup>, mas ni tenía voz ni sentido; y así- se habí-a vuelto para encontrar a Eliseo; y se lo declaró<sup>3</sup>, diciendo: El niño<sup>o</sup> no despierta.

32 Y venido Eliseo a la casa, he aquí- el niño<sup>o</sup> que estaba tendido muerto sobre su cama.

33 Entrando Él [entonces], cerró<sup>3</sup> la puerta sobre ambos, y oró<sup>3</sup> al SEÑOR.

34 [Después] subió<sup>3</sup>, y se tendió<sup>3</sup> sobre el niño<sup>o</sup>, poniendo su boca sobre la boca de Él, y sus ojos sobre los ojos de Él, y sus manos sobre las manos de Él; [así-] se midió<sup>3</sup> sobre Él, y la carne del niño<sup>o</sup> se calentó<sup>3</sup>.

35 Volviéndose [luego], se paseó<sup>3</sup> por la casa a una parte y a otra, y después subió<sup>3</sup>, y volvió<sup>3</sup> a medirse sobre Él; y el niño<sup>o</sup> estornudó<sup>3</sup> siete veces, y abrió<sup>3</sup> sus ojos.

36 Entonces llamó<sup>3</sup> Él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y Él la llamó<sup>3</sup>. Y entrando ella, Él le dijo: Toma tu hijo.

37 Y ella entró<sup>3</sup>, y se echó<sup>3</sup> a sus pies, y se inclinó<sup>3</sup> a tierra; y tomó<sup>3</sup> su hijo, y salió<sup>3</sup>.

38 Y Eliseo se volvió<sup>3</sup> a Gilgal. Habí-a entonces grande hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban con Él, [por lo que] dijo a su criado: Pon una grande olla, y haz potaje para los hijos de los profetas.

39 Y salió<sup>3</sup> uno al campo a coger hierbas, y halló<sup>3</sup> una parra montés, y cogió<sup>3</sup> de ella una faldada de uvas silvestres; y volvió<sup>3</sup>, y las cortó<sup>3</sup> en la olla del potaje; porque no sabían [lo que era].

40 Y dio de comer a los varones; [pero] sucedió<sup>3</sup> q

ue comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: ¿Varón de Dios, la muerte en la olla! Y no lo pudieron comer.

41 El entonces dijo: Traed harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer al pueblo. Y no hubo más mal en la olla.

42 Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y [trigo] nuevo en su espiga. Y él dijo: Da al pueblo [para que] coman.

43 Y respondió él que le servía: ¿Cómo he de poner esto delante de cien varones? Mas él volvió a decir: Da al pueblo [para que] coman, porque a sá- dijo el SEÑOR: Comerán, y sobrarán.

44 Entonces él lo puso delante de ellos; y comieron, y les sobraron, conforme a la palabra del SEÑOR.

## CAPÍTULO 5

1 Naamán, general del ejército del rey de Siria, [era] gran varón delante de su señor, y en alta estima, porque el SEÑOR había dado salud a [la] Siria por él. Era este hombre valeroso de virtud, [pero] leproso.

2 Y de Siria habían salido escuadrones, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha que servía a la mujer de Naamán.

3 Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que [está] en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

4 Y entrando [Naamán] a su señor, se lo declaró, diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.

5 Y el rey de Siria le dijo: Anda, ve, y [yo] enviaré letras al rey de Israel. Partiré, pues, yo, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil [piezas] de oro, y diez mudas de vestidos.

6 También [también] letras para el rey de Israel, que decías: Luego en llegando a ti estas letras, he aquí que he enviado mi siervo Naamán a ti, para que lo sanes de su lepra.

7 Y cuando el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

8 Y cuando Eliseo, varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

9 Y vino Naamán con su caballería y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

10 [Entonces] Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve, y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí que yo decías para mí: Saldré luego, y estando en pie invocaré el nombre del SEÑOR su Dios, y alzaré su mano, [y tocaré] el lugar, y sanará la lepra.

12 Abana y Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavaré en ellos, ¿no seré [también] limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

13 Entonces sus criados se llegaron a él, y le ha

blaron, diciendo: Padre mÃ-o, si el profeta te mandara alguna gran cosa, Â¿no la hicieras? Â¿CuÃnto mÃis, diciÃ©ndote: LÃvate, y serÃs limpio?

14 El entonces descendÃ­<sup>3</sup>, y se lavÃ­<sup>3</sup> siete veces en el JordÃn, conforme a la palabra del varÃ³n de Dios; y su carne se volviÃ­<sup>3</sup> como la carne de un niÃ±o, y fue limpio.

15 Y volviÃ­<sup>3</sup> al varÃ³n de Dios, Ãl y toda su compaÃ±a, y se puso delante de Ãl, y dijo: He aquÃ­- ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas [algÃºn] presente de tu siervo.

16 Mas Ãl dijo: Vive el SEÃ'OR, delante del cual estoy, que no lo tomarÃ©. E importunÃ¡ndole que tomase, Ãl nunca quiso.

17 Entonces NaamÃn dijo: Te ruego, pues, Â¿no se darÃ a tu siervo la carga de un par de mulas de esta tierra? Porque de aquÃ­- adelante tu siervo no sacrificarÃ; holocausto ni sacrificio a otros dioses, sino al SEÃ'OR.

18 En esto perdone el SEÃ'OR a tu siervo: que cuando mi seÃ±or entrare en el templo de RimÃ³n, y para adorar en Ãl se apoyare sobre mi mano, si yo tambiÃ©n me inclinare en el templo de RimÃ³n, [que] el SEÃ'OR perdone en esto a tu siervo, si en el templo de RimÃ³n me inclino.

19 Y Ãl le dijo: Vete en paz. Y cuando se apartÃ­<sup>3</sup> de Ãl una milla de tierra, 20 Giezi, el criado de Eliseo varÃ³n de Dios, dijo [entre sÃ­-]: He aquÃ­- mi seÃ±or estorbÃ­<sup>3</sup> a este siro NaamÃn, no tomando de su mano las cosas que habÃ­a traÃ­do. Vive el SEÃ'OR, que correrÃ© [yo] tras Ãl, y tomarÃ© de Ãl alguna cosa.

21 Y siguiÃ­<sup>3</sup> Giezi a NaamÃn; y cuando NaamÃn le vio que venÃ­a corriendo tras Ãl, descendÃ­<sup>3</sup> del

carro para recibirle, y dijo: ¿No hay paz?

22 Y Él dijo: Paz. Mi señor me envía a decir: He aquí- vinieron a mí- en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y sendas mudas de vestidos.

23 Y Naamán dijo: [Si] quiere toma dos talentos. Y Él le constriñó, y ató dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y lo puso auestas a dos de sus criados, que lo llevasen delante de Él.

24 Y cuando llegó a un lugar secreto, Él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en casa; luego mandó [a] los hombres que se fuesen.

25 Y Él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y Él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.

26 El entonces le dijo: ¿No fue también mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas?

27 La lepra de Naamán se te pegará a ti, y a tu simiente para siempre. Y salió de delante de Él leproso, blanco como la nieve.

## CAPÍTULO 6

1 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí-, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.

2 Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí- cada uno una viga, y hagámonos allí- lugar en que habitamos. Y Él dijo: Andad.

3 Y dijo uno: Te rogamos que quieras venir con tus siervos. Y Aŉl respondiŉ: Yo irŉ.

4 Se fue, [pues], con ellos; y cuando llegaron al Jordŉn, cortaron la madera.

5 Y aconteciŉ que derribando uno un ŉrbol, se le cayŉ el hacha en el agua; y dio voces, diciendo: ŉAy, seŉor mŉ-o, que era prestada!

6 Y el varŉn de Dios dijo: ŉDŉnde cayŉ? Y Aŉl le mostrŉ el lugar. Entonces cortŉ Aŉl un palo, y lo echŉ allŉ; e hizo nadar el hierro.

7 Y Aŉl le dijo: Tŉmalo. Y Aŉl tendiŉ la mano, y lo tomŉ.

8 Tenŉ-a el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estarŉ mi campamento.

9 Y el varŉn de Dios enviŉ a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los siervos van allŉ-.

10 Entonces el rey de Israel enviŉ a aquel lugar que el varŉn de Dios habŉ-a dicho; [de la cual] le [habŉ-a] amonestado; y se guardŉ de allŉ-, no una vez ni dos.

11 Y el corazŉn del rey de Siria fue turbado de esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ŉNo me declararŉis vosotros quiŉn de los nuestros [es] del rey de Israel?

12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey, seŉor mŉ-o; sino que el profeta Eliseo estŉ en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tŉ hablas en tu mŉ;s secreta cŉmara.

13 Y Aŉl dijo: Id, y mirad dŉnde estŉ, para que

yo envíe a tomarlo. Y le fue dicho: He aquí- él [est  ] en Dot  n ([dos pozos]).

14 Entonces envi  <sup>3</sup> el rey all  ; gente de [a] caballo, y carros, y un grande ejército, los cuales vinieron de noche, y cercaron la ciudad.

15 Y levantándose de mañana el que serv  -a al varón de Dios, para salir, he aquí- el ejército que ten  -a cercada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo:   Ay, señor mío!   qu   haremos?

16 Y él le dijo: No tengas miedo; porque más son los que est  n con nosotros que los que est  n con ellos.

17 Y or  <sup>3</sup> Eliseo, y dijo: Te ruego, oh SEÑOR, que abras sus ojos para que vea. Entonces el SEÑOR abri  <sup>3</sup> los ojos del joven, y mir  <sup>3</sup>; y he aquí- que el monte estaba lleno de gente de [a] caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

18 Y cuando [los siros] descendieron a él, Eliseo or  <sup>3</sup> al SEÑOR, y dijo: Te ruego que hieras a esta gente con ceguedad. Y los hiri  <sup>3</sup> con ceguedad, conforme al dicho de Eliseo.

19 Y Eliseo les dijo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, que yo os guiar   al hombre que busc  is. Y los gui  <sup>3</sup> a Samaria. 20 Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: SEÑOR, abre los ojos de éstos, para que vean. Y el SEÑOR abri  <sup>3</sup> sus ojos, y miraron, y he aquí- [se hallaron] en medio de Samaria.

21 Y cuando los vio, el rey de Israel dijo a Eliseo:   Los herir  , padre mío?

22 Y él le respondi  <sup>3</sup>: No los hieras;   herir  -as t   a los que tomaste cautivos con tu cuchillo y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para



que coman y beban, y se vuelvan a su señor.

23 Entonces les fue aparejada grande comida; y cuando habían comido y bebido, los envi<sup>3</sup>, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron escuadrones de Siria a la tierra de Israel.

24 Después de esto aconteci<sup>3</sup>, que Ben-adad rey de Siria junt<sup>3</sup> todo su ejército, y subi<sup>3</sup>, y puso cerco a Samaria.

25 Y hubo grande hambre en Samaria, teniendo ellos cerco sobre ella; tanto, que la cabeza de un asno era [vendida] por ochenta [piezas] de plata, y la cuarta de un cabo de estiercol de palomas por cinco [piezas] de plata.

26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le dio voces, y dijo: Salva, rey señor mío.

27 Y él dijo: [Si] no te salva el SEÑOR, ¿de dónde te tengo de salvar yo? ¿Del alfolí, o del lugar?

28 Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá; tu hijo, y comémoslo hoy, y mañana comeremos el mío.

29 Cocimos, [pues], mi hijo, y le comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá; tu hijo, y comémoslo. Mas ella ha escondido su hijo.

30 Y cuando el rey oy<sup>3</sup> las palabras de aquella mujer, rasg<sup>3</sup> sus vestidos, y pas<sup>3</sup> [así] por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su carne.

31 Y él dijo: Así me haga Dios, y así me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat quedare sobre él hoy.

32 Y Eliseo sentado en su casa, y con él estaban

sentados los ancianos; y el rey envió a él un varón. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos:  No habéis visto como este hijo del homicida me envía a quitar la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada;  no [viene] tras él el estruendo de los pies de su amo?

33 Aun estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descend  a a él; y dijo: Ciertamente este mal del SEÑOR viene.  Para qu  tengo de esperar más al SEÑOR?

## CAPÍTULO 7

1 Dijo [entonces] Eliseo: O d palabra del SEÑOR: Así dijo el SEÑOR: Mañana a estas horas valdrá; el seah de flor de harina un siclo, y dos seah de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.

2 Y un príncipe sobre cuya mano el rey se apoyaba, respondi  al varón de Dios, y dijo: Si el SEÑOR hiciese ahora ventanas en el cielo,  ser a esto así? Y él dijo: He aquí t  lo verás con tus ojos, mas no comer s de ello.

3 Y había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro:  Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

4 Si hablaremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aqu , también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pas monos al ejército de los Siro; si ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la muerte, moriremos.

5 Se levantaron, pues, en el principio de la noche, para irse al campamento de los siros; y llegando a las primeras estancias de los siros, no había all  hombre.

6 Porque el Señor había hecho que en el campamento de los siros se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de grande ejército; y [se] dijeron los unos a los otros: He aquí el rey de Israel ha pagado contra nosotros a los reyes de los heteos, y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se habían levantado y huido al principio de la noche, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como se estaba; y habían huido por [salvar] las vidas.

8 Y cuando los leprosos llegaron a las primeras estancias, entraron en una tienda, y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata, y oro, y vestido, y fueron, y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron, y escondieron.

9 Y [se] dijeron el uno al otro: No hacemos bien; hoy es día de [dar la] buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta la luz de la mañana, seremos tomados en la maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.

10 Y vinieron, y dieron voces a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los siros, y he aquí que no había allí hombre, ni voz de hombre, sino los caballos atados, los asnos atados, y el campamento como se estaba.

11 Y los porteros dieron voces, y lo declararon dentro, en el palacio del rey.

12 Y se levantó<sup>3</sup> el rey de noche, y dijo a sus siervos: [Yo] os declararé lo que nos han hecho los siros. Ellos saben que tenemos hambre, y se han salido de las tiendas y se [han] escondido en el campo, diciendo: Cuando hubieren salido de la ciudad,

los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.

13 Entonces respondi<sup>3</sup> uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad, (porque ellos tambi<sup>3</sup>n [son] como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella; tambi<sup>3</sup>n ellos [son] como toda la multitud de Israel que ha perecido); y enviemos, y veamos qu<sup>3</sup> hay.

14 Tomaron pues dos caballos de un carro, y envi<sup>3</sup> el rey tras el campamento de los siros, diciendo: Id, y ved.

15 Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jord<sup>3</sup>n; y he aqu<sup>3</sup>-, todo el camino estaba lleno de vestidos y de vasos que los siros hab<sup>3</sup>-an arrojado con la premura. Y volvieron los mensajeros, y lo hicieron saber al rey.

16 Entonces el pueblo sali<sup>3</sup>, y saquearon el campamento, de los siros. Y fue [vendido un] seah de flor de harina por un siclo, y dos seah de cebada por un siclo, conforme a la palabra del SE<sup>3</sup>'OR.

17 Y el rey puso a la puerta a aquel pr<sup>3</sup>-ncipe sobre cuya mano <sup>3</sup>l se apoyaba; y le atropell<sup>3</sup> el pueblo a la entrada, y muri<sup>3</sup>, conforme a lo que hab<sup>3</sup>-a dicho el var<sup>3</sup>n de Dios, lo que habl<sup>3</sup> cuando el rey descendi<sup>3</sup> a <sup>3</sup>l.

18 Aconteci<sup>3</sup>, [pues], de la manera que el var<sup>3</sup>n de Dios hab<sup>3</sup>-a hablado al rey, diciendo: Dos seah de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina ser<sup>3</sup>; [vendido] por un siclo ma<sup>3</sup>ñana a estas horas, a la puerta de Samaria.

19 A lo cual aquel pr<sup>3</sup>-ncipe hab<sup>3</sup>-a respondido al var<sup>3</sup>n de Dios, diciendo: Aunque el SE<sup>3</sup>'OR hiciese ventanas en el cielo, Â¿podiera ser eso? Y <sup>3</sup>l dijo: He aqu<sup>3</sup>- t<sup>3</sup> lo ver<sup>3</sup>;s con tus ojos, mas no comer<sup>3</sup>;s de ello. 20 Y le sucedi<sup>3</sup> as<sup>3</sup>-; porque el pueblo le atropell<sup>3</sup> a la entrada, y muri<sup>3</sup>.

## CAPÍTULO 8

1 Y habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete y toda tu casa a vivir donde pudieres; porque el SEÑOR ha llamado el hambre, la cual vendrá también sobre la tierra siete años.

2 Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se partió ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años.

3 Y cuando fueron pasados los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; [después] salió para clamar al rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.

5 Y contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí la mujer, [a] cuyo hijo había hecho vivir, que clamaba al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, esta [es] la mujer, y este [es] su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. [Entonces] el rey le dio un eunuco, diciéndole: Hazle volver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de las tierras desde el día que dejé las tierras hasta ahora.

7 Eliseo se fue [luego] a Damasco, y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios es venido aquí.

8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano [un] pre

sente, y ve a recibir al varÃ³n de Dios, y consult a por Ã©l al SEÃOR, diciendo: Â¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

9 TomÃ³, pues, Hazael en su mano [un] presente de todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y le saliÃ³ a recibir; y llegÃ³, y se puso delante de Ã©l, y dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a ti, diciendo: Â¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: [PodrÃ¡s] ciertamente sanarse. Pero el SEÃOR me ha mostrado que Ã©l ha de morir ciertamente.

11 Y el varÃ³n de Dios le mirÃ³ fijamente, y se estuvo asÃ­ hasta avergonzarse; y llorÃ³ el varÃ³n de Dios.

12 Entonces le dijo Hazael: Â¿Por quÃ© llora mi seÃ±or? Y Ã©l respondiÃ³: Porque sÃ© el mal que has de hacer a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarÃ¡s fuego, y a sus jÃ³venes matarÃ¡s a cuchillo, y estrellarÃ¡s a sus niÃ±os, y abrirÃ¡s a sus puertas.

13 Y Hazael dijo: Â¿Por quÃ©? Â¿Es tu siervo perro, que harÃ¡ esta gran cosa? Y respondiÃ³ Eliseo: El SEÃOR me ha mostrado que tÃº has de ser rey de Siria.

14 Y Ã©l se partiÃ³ de Eliseo, y vino a su seÃ±or, el cual le dijo: Â¿QuÃ© te dijo Eliseo? Y Ã©l respondiÃ³: Me dijo que [podrÃ¡s] ciertamente sanarse .

15 El dÃ­a siguiente tomÃ³ un paÃ±o basto, y lo metiÃ³ en agua, y lo tendiÃ³ sobre el rostro [de Ben-adad], y muriÃ³; y reinÃ³ Hazael en su lugar.

16 En el quinto aÃ±o de Joram hijo de Acab rey de Israel, y siendo Josafat rey de JudÃ¡, comenzÃ³ a

reinar Joram hijo de Josafat rey de Judá;.

17 De treinta y dos años era cuando comenzó<sup>3</sup> a reinar, y ocho años reinó<sup>3</sup> en Jerusalén.

18 Anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo en ojos del SEÑOR.

19 Con todo eso, el SEÑOR no quiso cortar a Judá; , por amor de David su siervo, como le había<sup>3</sup> prometido darle lámpara de sus hijos perpetuamente. 20 En su tiempo [se] rebeló<sup>3</sup> Edom de debajo de la mano de Judá; , y pusieron rey sobre sí-.

21 Joram por tanto pasó<sup>3</sup> a Seir, y todos sus carros con él; y levantándose de noche hirió<sup>3</sup> a los idumeos, los cuales le habían<sup>3</sup> cercado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó<sup>3</sup> a sus estancias.

22 [Sin embargo] Edom se rebeló<sup>3</sup> de bajo la mano de Judá; , hasta hoy. Se rebeló<sup>3</sup> además Libna en el mismo tiempo.

23 Lo demás de los hechos de Joram, y todas las cosas que hizo, ¿no está<sup>3</sup> todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá;?

24 Y durmió<sup>3</sup> Joram con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David; y reinó<sup>3</sup> en lugar suyo Ocozías, su hijo.

25 En el año doce de Joram hijo de Acab rey de Israel, comenzó<sup>3</sup> a reinar Ocozías hijo de Joram rey de Judá;.

26 De veintidós<sup>3</sup> años era Ocozías cuando comenzó<sup>3</sup> a reinar, y reinó<sup>3</sup> un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía<sup>3</sup> hija de Omri rey de Israel.

27 Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab.

28 Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los Sirios hirieron a Joram.

29 Y el rey Joram se volvió<sup>3</sup> a Jezreel, para curarse de las heridas que los Sirios le hicieron delante de Ramot, cuando peleó<sup>3</sup> contra Hazael rey de Siria. Y descendió<sup>3</sup> Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo.

## CAPÍTULO 9

1 Entonces el profeta Eliseo llamó<sup>3</sup> a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Cíñete tus lomos, y toma esta botija de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad.

2 Y cuando llegares allí, verás allí a Jehoiada hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara.

3 Toma [luego] la botija de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y di: Así dijo el SEÑOR: [Yo] te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes.

4 Fue, [pues], el joven, el siervo del profeta, a Ramot de Galaad.

5 Y cuando él entró<sup>3</sup>, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, [una] palabra tengo que decirte. Y Jehoiada dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe.



6 Y Él se levantó<sup>3</sup>, y se entró<sup>3</sup> en casa; y [el otro] derramó<sup>3</sup> el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así- dijo el SEÑOR Dios de Israel: [Yo] te he ungido por rey sobre el pueblo del SEÑOR, sobre Israel.

7 Y herirás la casa de Acab tu señor, para que [yo] venga la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos del SEÑOR, de la mano de Jezabel.

8 Y perecerá; toda la casa de Acab, y talará de Acab todo delante a la pared, así- al guardado como al quedado en Israel.

9 Y [yo] pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahás.

10 Y a Jezabel [la] comerán [los] perros en el campo de Jezreel, y no habrá; quien la sepulte. Y abrió<sup>3</sup> la puerta, y echó<sup>3</sup> a huir.

11 [Después] salió<sup>3</sup> Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué entró<sup>3</sup> a ti aquel loco? Y Él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y a sus palabras.

12 Y ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y Él dijo: Así- y así- me habló<sup>3</sup>, diciendo: Así- dijo el SEÑOR: Yo te he ungido por rey sobre Israel.

13 Y tomaron prestamente cada uno su ropa, y la puso debajo de Él en un trono alto, y tocaron trompeta, y dijeron: Jehú es rey.

14 Así- conjuró<sup>3</sup> Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria.

15 Pero se había vuelto el rey Joram a Jezreel, para curarse de las heridas que los siros le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria). Y Jeh  dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jezreel.

16 Entonces Jeh  cabalg , y se fue a Jezreel, porque Joram estaba all - enfermo. También Ocozías rey de Judá; había descendido [all ] a visitar a Joram.

17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel, vio la cuadrilla de Jeh , que venía, y dijo: [Yo] veo una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de [a] caballo, y envía a reconocerlos, y que les diga :   Hay paz?

18 Fue, [pues], el de [a] caballo a reconocerlos, y dijo: El rey dice así-:   Hay paz? Y Jeh  le dijo:   Qu  tienes tú [que ver] con la paz? Vu lvete tras mí-. El atalaya dio [luego] aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

19 [Entonces] envi  otro de [a] caballo, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así-:   Hay paz? Y Jeh  respondi :   Qu  tienes tú [que ver] con la paz? Vu lvete tras mí-. 20 El atalaya volvi  a decir: También  ste llegó a ellos y no vuelve; mas el marchar del que viene es como el marchar de Jeh  hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.

21 Entonces Joram dijo: Unce. Y unci  su carro, salieron Joram rey de Israel, y Ocozías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron a encontrar a Jeh , al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel.

22 Y en viendo Joram a Jeh , dijo:   Hay paz, Jeh ? Y él respondi :   Qu  paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?

23 Entonces Joram volviendo la rienda huyÃ³, y dijo a OcozÃ-as: Â¡TraiciÃ³n, OcozÃ-as!

24 Mas JehÃº entesÃ³ su arco [cuanto pudo], e hiriÃ³ a Joram entre las espaldas, y la saeta saliÃ³ por su corazÃ³n, y cayÃ³ en su carro.

25 Dijo luego JehÃº a Bidcar su capitÃ¡n: TÃ³malo y Â©chalo a un extremo de la heredad de Nabot de Jezreel. AcuÃ©rdate que [cuando] tÃº y yo Ã-bamos juntos tras Acab su padre, el SEÃ‘OR pronunciÃ³ esta sentencia sobre Â©l, diciendo:

26 Que yo vi ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dijo el SEÃ‘OR; y que te [las] tengo que devolver en esta heredad, dijo el SEÃ‘OR. TÃ³male pues, ahora, y Â©chalo en la heredad, conforme a la palabra del SEÃ‘OR.

27 Y viendo [esto] OcozÃ-as rey de JudÃ¡, huyÃ³ por el camino de la casa del huerto. Y lo siguiÃ³ JehÃº, diciendo: Herid tambiÃ©n a Â©ste en el carro, a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Â©l huyÃ³ a Meguido, y muriÃ³ allÃ-.

28 Y sus siervos le llevaron [en un carro] a JerusalÃ©n, y allÃ¡ le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de David.

29 En el undÃ©cimo aÃ±o de Joram hijo de Acab, comenzÃ³ a reinar OcozÃ-as sobre JudÃ¡.

30 Y vino JehÃº a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyÃ³, adornÃ³ sus ojos con antimonio, y ataviÃ³ su cabeza, y se asomÃ³ por una ventana.

31 Y cuando entraba JehÃº por la puerta, ella dijo: Â¿SucedirÃ³ bien a Zimri, que matÃ³ a su seÃ±or?

32 Alzando Â©l [entonces] su rostro hacia la ventana, dijo: Â¿QuiÃ©n es conmigo? Â¿QuiÃ©n? Y miraron

hacia Allí dos o tres eunucos.

33 Y Allí les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y [partel] de su sangre fue salpicada en la pared, y en los caballos; y Allí la atropelló<sup>3</sup>.

34 Entró<sup>3</sup> [luego], y [después que] comió<sup>3</sup> y bebió<sup>3</sup>, dijo: Id ahora a ver aquella maldita, y sepultadla; que [al fin] es hija de rey.

35 [Pero] cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos.

36 Y volvieron, y se lo dijeron. Y Allí dijo: La palabra de Dios [es] esta, la cual Allí habló<sup>3</sup> por mano de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel.

37 Y el cuerpo de Jezabel fue cual estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel; [de manera] que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.

## CAPÍTULO TULO 10

1 Y tenía Acab en Samaria setenta hijos; y escribió<sup>3</sup> letras Jehová, y las envió<sup>3</sup> a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayes de Acab, diciendo:

2 Luego en llegando estas letras a vosotros, los que tenéis los hijos de vuestro señor, y los que tenéis carros y gente de [a] caballo, y los que tenéis la munición y las armas de la ciudad,

3 mirad [cuál es] el mejor y Allí [más] recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de su padre; y pelead por la casa de vuestro señor.

4 [Mas] ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí- dos reyes no pudieron resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?

5 Y el mayordomo, y el presidente de la ciudad, y los ancianos, y los ayos, enviaron a decir a Jehová: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandares; no elegiremos por rey a ninguno; mas tendrás lo que bien te pareciere.

6 El entonces les escribió la segunda vez diciendo: Si sois hombres, y queréis escucharme, tomad las cabezas de los varones hijos de vuestro señor, y venid mañana a estas horas a mí- a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, [estaban] con los principales de la ciudad, que los criaban.

7 Y cuando las letras llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastillos, y se las enviaron a Jezreel.

8 Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana.

9 Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí- yo he conspirado contra mi señor, y lo he muerto; ¿mas quién ha muerto a todos estos?

10 Sabed ahora que de la palabra del SEÑOR que habló sobre la casa de Acab, nada caerá; en tierra; y que el SEÑOR ha hecho lo que dijo por su siervo o Elías.

11 Mató [entonces] Jehová a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, y a todos sus príncipes, y a todos sus familiares, y [a] sus sacerdotes, que no le quedó ninguno.

12 Y se levantÃ³ de allí-, y vino a Samaria; y llegando Ã©l en el camino a una casa de esquileo de pastores,

13 hallÃ³ [allí] a los hermanos de OcozÃ¡s rey de JudÃ¡, y les dijo: Â¿QuiÃ©n sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de OcozÃ¡s, y hemos venido a saludar a los hijos del rey, y a los hijos de la reina.

14 Entonces Ã©l dijo: Prendedlos vivos. Y despuÃ©s que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.

15 PartiÃ©ndose [luego] de allí- se encontrÃ³ con Jonadab hijo de Recab; y despuÃ©s que lo hubo saludado, le dijo: Â¿Es recto tu corazÃ³n, como el mÃ¡o es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues [que lo] es, dame la mano. Y Ã©l le dio su mano y lo hizo subir consigo en el carro.

16 Y le dijo: Ven conmigo, y verÃ¡s mi celo por el SEÃ‘OR. Lo pusieron, pues, en su carro.

17 Y cuando vino a Samaria, matÃ³ a todos los que habÃ¡an quedado de Acab en Samaria, hasta raerlo [del todo], conforme a la palabra del SEÃ‘OR, que habÃ¡a hablado por ElÃ¡as.

18 Y juntÃ³ JehÃº todo el pueblo, y les dijo: Acab sirviÃ³ poco a Baal; mas JehÃº lo servirÃ¡ mucho.

19 Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos, y a todos sus sacerdotes; que no falte ninguno, porque tengo [un] gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare, no vivirÃ¡. Esto hacÃ¡a JehÃº con astucia, para destruir a los que honraban a Baal. 20 Y dijo JehÃº: Santificad [un] dÃ¡a solemne a Baal. Y ellos convocaron.

21 Y envi  Jeh  por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, que no falt  ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a extremo.

22 Entonces dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sac  vestimentas.

23 Y entr  Jeh  con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que por dicha no haya aqu  entre vosotros alguno de los siervos del SEÑOR, sino solos los siervos de Baal.

24 Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jeh  puso fuera ochenta varones, y les dijo: Cualquiera que dejare vivo alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro.

25 Y después que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jeh  dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los hirieron a cuchillo; y los dejaron tendidos los de la guardia y los capitanes, y fueron hasta la ciudad del templo de Baal,

26 y sacaron las estatuas de la casa de Baal, y las quemaron.

27 Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron la casa de Baal, la hicieron necesaria, hasta hoy.

28 As  ray  Jeh  a Baal de Israel.

29 Con todo eso Jeh  no se apart  de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; a saber, de en pos de los becerros de oro que [estaban] en Bet-el y en Dan.

30 Y el SEÑOR dijo a Jeh : Por cuanto has hecho

bien, ejecutando lo recto delante de mis ojos (conforme a todo lo que [estaba] en mi corazón has hecho a la casa de Acab), tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación.

31 Mas Jehová no cuidó de andar en la ley del SEÑOR Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.

32 En aquellos días comenzó el SEÑOR a talar en Israel: y los hirió Hazael en todos los términos de Israel,

33 desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén, y de Manasés; desde Aroer [que está] junto al arroyo de Arnán, a Galaad y a Basán.

34 Lo demás de los hechos de Jehová, y todas las cosas que hizo, y toda su valentía, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

35 Y durmió Jehová con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo.

36 El tiempo que reinó Jehová sobre Israel en Samaria, [fue] veintiocho años.

## CAPÍTULO TULO 11

1 Y Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo era muerto, se levantó, y destruyó toda la simiente real.

2 [Pero] tomando Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozías, a Joás hijo de Ocozías, lo hurtó de entre los hijos del rey, que se mataban, y lo ocultó de delante de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de las camas, y [así] no lo mataron.



3 Y estuvo con ella escondido en la Casa del SEÑOR seis años; y Atalá-a fue reina sobre la tierra.

4 [Mas] al séptimo año envió Joiada, y tomó centuriones, capitanes, y gente de la guardia, y los metió consigo en la Casa del SEÑOR; e hizo con ellos liga, juramentándolos en la Casa del SEÑOR; y les mostró al hijo del rey.

5 Y les mandó, diciendo: Esto [es] lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros, los que entrarán en el sébado, tendrán la guardia de la casa del rey;

6 y la [otra] tercera parte estará a la puerta del sur, y la [otra] tercera parte a la puerta del postigo de los de la guardia; y tendréis la guardia de la casa de Mesah.

7 Y las [otras] dos partes de vosotros, [es a saber], todos los que salen el sébado, tendrán la guardia de la Casa del SEÑOR junto al rey.

8 Y estaréis alrededor del rey de todas partes, teniendo cada uno sus armas en las manos; y cualquiera que entrare dentro de estos órdenes, sea muerto. Y habéis de estar con el rey cuando saliere, y cuando entrare.

9 Y centuriones hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó, tomando cada uno los suyos, [es a saber], los que habían de entrar el sébado, y los que habían salido el sébado vinieron a Joiada el sacerdote.

10 Y el sacerdote dio a los centuriones las picas y los escudos que habían sido del rey David, que [estaban] en la Casa del SEÑOR.

11 Y los de la guardia se pusieron [en orden], ten

iendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la Casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, cerca del rey alrededor.

12 Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!

13 Y oyendo Atalá-a el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo del SEÑOR;

14 y cuando miró, he aquí- el rey que estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y que todo el pueblo de la tierra hacía alegrías, y que tocaban las trompetas. Entonces Atalá-a, rasgando sus vestidos, dio voces: ¡Conjuración, conjuración!

15 Entonces el sacerdote Joiada mandó a los centuriones que gobernaban el ejército, y les dijo: Sacadla fuera del cercado del templo, y al que la sigue, matadlo a cuchillo. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo del SEÑOR).

16 Y le dieron lugar, y vino por el camino por donde entran los de [a] caballo a la casa del rey, y allí- la mataron.

17 Entonces Joiada hizo alianza entre el SEÑOR y el rey, y el pueblo, que serán pueblo del SEÑOR; y asimismo entre el rey y el pueblo.

18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribaron; y quebraron en menudas piezas sus altares y sus imágenes, y asimismo mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la Casa del SEÑOR.

19 Después tomó los centuriones, y capitanes y l

os de la guardia, y a todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la Casa del SEÑOR, y vinieron por el camino de la puerta de los de la guardia a la casa del rey; y se sentó sobre el trono de los reyes. 20 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo en reposo, [habiendo sido] Atalaya muerta a cuchillo [junto] a la casa del rey.

21 Era Joás de siete años cuando comenzó a reinar.

## CAPÍTULO TULO 12

1 En el séptimo año de Jehová comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

2 Y Joás hizo lo recto en ojos del SEÑOR todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.

3 Con todo eso los altos no se quitaron; que aún el pueblo sacrificaba y quemaba incienso en los altos.

4 Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones que se suele traer a la Casa del SEÑOR, el dinero [de las redenciones] de los que pasan [en cuenta], el dinero de las almas, cada cual [según] su tasa, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad mete en la Casa del SEÑOR,

5 recábanlo los sacerdotes, cada uno de sus familiares, los cuales reparen los portillos del templo donde quiera que se hallare abertura.

6 [Pero] el año veintitrés del rey Joás, no habían aún reparado los sacerdotes las aberturas del templo.

7 Llamando [entonces] el rey Joás al sacerdote Joiada y a los sacerdotes, les dijo: ¿Por qué no reparáis las aberturas del templo? Ahora pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las aberturas del templo.

8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar [más] dinero del pueblo, ni tener cargo de reparar las aberturas del templo.

9 Entonces el sacerdote Joiada tomó<sup>3</sup> un arca, y le hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha a la entrada del templo del SEÑOR; y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponían allí todo el dinero que se metía en la Casa del SEÑOR.

10 Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el notario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo del SEÑOR, y lo guardaban.

11 Y daban el dinero suficiente en mano de los que hacían la obra, y de los que tenían el cargo de la Casa del SEÑOR; y ellos lo expendían con los carpinteros y maestros que reparaban la Casa del SEÑOR,

12 y con los albañiles y canteros; para comprar la madera y piedra de cantera para reparar las aberturas de la Casa del SEÑOR; y en todo lo que se gastaba en la Casa para repararla.

13 Mas de aquel dinero que se traía a la casa del SEÑOR, no se hacían tazas de plata, ni salterios, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro vaso de oro ni de plata se hacía para el templo del SEÑOR;

14 porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la Casa del SEÑOR.

15 Y no se exijÃ-a cuentas a los varones en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo d iesen a los que hacÃ-an la obra; porque ellos [lo] hacÃ-an fielmente.

16 Mas el dinero por el delito, y el dinero por lo s pecados, no se metÃ-a en la Casa del SEÃ'OR; por que era de los sacerdotes.

17 Entonces subiÃ³ Hazael rey de Siria, y peleÃ³ c ontra Gat, y la tomÃ³; y puso Hazael su rostro par a subir contra JerusalÃ©n;

18 y tomÃ³ JoÃ;s rey de JudÃ; todas las ofrendas q ue habÃ-a dedicado Josafat, y Joram y OcozÃ-as sus padres, reyes de JudÃ;, y las que Ã©l habÃ-a dedi cado, y todo el oro que se hallÃ³ en los tesoros d e la Casa del SEÃ'OR, y en la casa del rey, y lo e nviÃ³ a Hazael rey de Siria; y Ã©l se partiÃ³ de J erusalÃ©n.

19 Lo demÃ;s de los hechos de JoÃ;s, y todas las c osas que hizo, Â¿no estÃ; todo escrito en el libro de las crÃ³nicas de los reyes de JudÃ;? 20 Y se l evantaron sus siervos, y conspiraron en conjuraciÃ³n, y hirieron a JoÃ;s en la casa de Millo, descen diendo Ã©l a Silla.

21 Porque Josacar hijo de Simeat, y Jozabad hijo d e Somer, sus siervos, le hirieron, y muriÃ³. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinÃ³ en su lugar AmasÃ-as su hijo.

## CAPÃ•TULO 13

1 En el aÃ±o veintitrÃ©s de JoÃ;s hijo de OcozÃ-as , rey de JudÃ;, comenzÃ³ a reinar Joacaz hijo de J ehÃ° sobre Israel en Samaria; [y reinÃ³] diecisiet e aÃ±os.

2 E hizo lo malo en ojos del SEÃ'OR, y siguiÃ³ los

pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartÃ³ de ellos.

3 Y se encendiÃ³ el furor del SEÃOR contra Israel, y los entregÃ³ en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, perpetuamente.

4 Mas Joacaz orÃ³ a la faz del SEÃOR, y el SEÃOR lo oyÃ³; porque mirÃ³ la aflicciÃ³n de Israel, pues el rey de Siria los afligÃ­a.

5 (Y dio el SEÃOR salvador a Israel, y salieron de bajo la mano de los siros; y habitaron los hijos de Israel en sus estancias, como antes.

6 Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y tambiÃ©n el bosque permaneciÃ³ en Samaria).

7 Porque no le habÃ­a quedado pueblo a Joacaz, sino cincuenta hombres de [a] caballo, y diez carros, y diez mil hombres de [a] pie; pues el rey de Siria los habÃ­a destruido, y los habÃ­a puesto como polvo para hollar.

8 Lo demÃ¡s de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentÃ­as, Â¿no estÃ¡ todo escrito en el libro de las crÃ³nicas de los reyes de Israel?

9 Y durmiÃ³ Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinÃ³ en su lugar JoÃ¡s su hijo.

10 El aÃ±o treinta y siete de JoÃ¡s rey de JudÃ¡, comenzÃ³ a reinar JoÃ¡s hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; [y reinÃ³] diecisÃ©is aÃ±os.

11 E hizo lo malo en ojos del SEÃOR: no se apartÃ³ de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo.

12 Lo demás de los hechos de Joás, y todas las cosas que hizo, y sus valentías con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

13 Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

14 Estaba Eliseo enfermo de [aquella] su enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carros de Israel y su gente de [a] caballo!

15 Y le dijo Eliseo: Toma el arco y las saetas. Entonces él entonces el arco y las saetas.

16 Y dijo [Eliseo] al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco [como para tirar]. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey,

17 y dijo: Abre la ventana de hacia el oriente. Y cuando él la abrió dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo [Eliseo]: Saeta de salud del SE'OR, y saeta de salud contra Siria; porque herirás a los siros en Afec, hasta consumirlos.

18 Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Hiere la tierra. Y él hirió tres veces, y cesó.

19 Entonces el varón de Dios, enojado con él, le dijo: A herir cinco o seis veces, herirás a Siria, hasta no quedar ninguno; pero ahora tres veces herirás a Siria. 20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año vinieron ejércitos de moabitas a la tierra.

21 Y aconteció<sup>3</sup> que queriendo unos sepultar un hombre, súbitamente vieron al ejército, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y el muerto tocó<sup>3</sup> los huesos de Eliseo, y revivió<sup>3</sup>, y se levantó<sup>3</sup> sobre sus pies.

22 Así- que Hazael, rey de Siria, afligió<sup>3</sup> a Israel todo el tiempo de Joacaz.

23 Mas el SEÑOR tuvo misericordia de ellos, y se compadeció<sup>3</sup> de ellos, y los miró<sup>3</sup>, por amor de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de sí- hasta ahora.

24 Y murió<sup>3</sup> Hazael rey de Siria, y reinó<sup>3</sup> en su lugar Ben-adad su hijo.

25 Y volvió<sup>3</sup> Joás hijo de Joacaz, y tomó<sup>3</sup> de mano de Ben-adad hijo de Hazael, las ciudades que él había tomado de mano de Joacaz su padre en guerra; porque tres veces lo hirió<sup>3</sup> Joás, y restituyó<sup>3</sup> las ciudades a Israel.

#### CAPÍTULO TULO 14

1 En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó<sup>3</sup> a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá.

2 Cuando comenzó<sup>3</sup> a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó<sup>3</sup> en Jerusalén; el nombre de su madre [fue] Joadán, de Jerusalén.

3 Y [él] hizo [lo] recto en ojos del SEÑOR, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre.

4 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo aun sacrificaba y quemaba incienso en los altos.



5 Y cuando el reino fue confirmado en su mano, hir iÃ³ a sus siervos, los que habÃ­an muerto al rey s u padre.

6 Mas no matÃ³ a los hijos de los que le mataron, conforme a lo que estÃ¡ escrito en el libro de la ley de MoissÃ©s, donde el SEÃ‘OR mandÃ³, diciendo: No matarÃ­n a los padres por los hijos, ni a los h ijos por los padres; mas cada uno morirÃ¡ por su p ecado.

7 Este tambiÃ©n hiriÃ³ diez mil idumeos en el vall e de las Salinas, y tomÃ³ a Sela ([la piedra]) por guerra, y la llamÃ³ Jocteel, hasta hoy.

8 Entonces AmasÃ­as enviÃ³ embajadores a JoÃ­s, hi jo de Joacaz hijo de JehÃº, rey de Israel, diciend o: Ven, y veÃ­monos de rostro.

9 Y JoÃ­s rey de Israel enviÃ³ a AmasÃ­as rey de J udÃ¡; esta respuesta: El cardillo que [estÃ¡] en el LÃ­bano enviÃ³ a decir al [gran] cedro que [estÃ¡] ] en el LÃ­bano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las bestias fieras que [estÃ¡n] en el LÃ­bano, y hollaron el cardillo.

10 Ciertamente has herido a Edom, y tu corazÃ³n te ha envanecido; glorÃ­ate [pues], mas estÃ¡te en t u casa. Â¿Para quÃ© te entremeterÃ¡s en un mal, pa ra que caigas tÃº, y JudÃ¡ contigo?

11 Mas AmasÃ­as no dio oÃ­dos; y subiÃ³ JoÃ­s rey de Israel, y se vieron de rostro Ã©l y AmasÃ­as re y de JudÃ¡, en Bet-sembles, que [es] en JudÃ¡.

12 Mas JudÃ¡ cayÃ³ delante de Israel, y huyeron cad a uno a sus estancias.

13 AdemÃ¡s JoÃ­s rey de Israel tomÃ³ a AmasÃ­as re y de JudÃ¡, hijo de JoÃ­s, hijo de OcozÃ­as, en Be t-sembles; y vino a JerusalÃ©n, y rompiÃ³ el muro de JerusalÃ©n desde la puerta de EfraÃ­n hasta la pu

erta de la esquina, cuatrocientos codos.

14 Y tomÃ³ todo el oro, y la plata, y todos los vasos que fueron hallados en la Casa del SEÃ‘OR, y en los tesoros de la casa del rey, y los hijos en rehenes, y se volviÃ³ a Samaria.

15 Lo demÃ¡s de los hechos de JoÃ¡s que hizo, y sus valentÃ¡as, y cÃ³mo peleÃ³ contra AmasÃ¡as rey de JudÃ¡, Â¿no estÃ¡ todo escrito en el libro de las crÃ³nicas de los reyes de Israel?

16 Y durmiÃ³ JoÃ¡s con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinÃ³ en su lugar Jeroboam su hijo.

17 Y AmasÃ¡as hijo de JoÃ¡s rey de JudÃ¡, viviÃ³ despuÃ©s de la muerte de JoÃ¡s hijo de Joacaz rey de Israel, quince aÃ±os.

18 Lo demÃ¡s de los hechos de AmasÃ¡as, Â¿no estÃ¡ todo escrito en el libro de las crÃ³nicas de los reyes de JudÃ¡?

19 E hicieron conspiraciÃ³n contra Ãl en JerusalÃ©n, y huyendo Ãl a Laquis, enviaron tras Ãl a Laquis, y allÃ¡ lo mataron. 20 Lo trajeron [luego] sobre caballos, y lo sepultaron en JerusalÃ©n con sus padres, en la ciudad de David.

21 Entonces todo el pueblo de JudÃ¡ tomÃ³ a AzarÃ¡as, que era de diecisÃ©is aÃ±os, y lo hicieron rey en lugar de AmasÃ¡as su padre.

22 EdificÃ³ Ãl a Elat, y la restituyÃ³ a JudÃ¡, despuÃ©s que el rey durmiÃ³ con sus padres.

23 El aÃ±o quince de AmasÃ¡as hijo de JoÃ¡s rey de JudÃ¡, comenzÃ³ a reinar Jeroboam hijo de JoÃ¡s sobre Israel en Samaria; [y reinÃ³] cuarenta y un aÃ±os.

24 E hizo lo malo en ojos del SEÑ'OR, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 El restituyó los términos de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar de la llanura, conforme a la palabra del SEÑ'OR Dios de Israel, la cual había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer.

26 Por cuanto el SEÑ'OR miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había [nadie] guardado ni quedado, ni quien diese ayuda a Israel;

27 y el SEÑ'OR no había [aún] determinado raer el nombre de Israel [de] debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

28 Y lo demás de los hechos de Jeroboam, y todas las cosas que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó a Judá en Israel a Damasco y a Hamat, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

## CAPÍTULO 15

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue [Jecolías], de Jerusalén.

3 E hizo [lo] recto en ojos del SEÑ'OR, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

4 Con todo eso los altos no se quitaron; que el pueblo sacrificaba a<sup>ñ</sup> y quemaba incienso en los altos.

5 Mas el SE<sup>ñ</sup>OR hiri<sup>ó</sup> al rey con lepra, y fue leproso hasta el d<sup>ía</sup>-a de su muerte, y habit<sup>ó</sup> en casa separada, y Jotam hijo del rey ten<sup>ía</sup>-a el cargo del palacio, gobernando al pueblo de la tierra.

6 Lo dem<sup>ás</sup> de los hechos de Azar<sup>ías</sup>-as, y todas las cosas que hizo, <sup>¿</sup>no est<sup>á</sup>; todo escrito en el libro de las cr<sup>ó</sup>nicas de los reyes de Jud<sup>á</sup>;

7 Y durmi<sup>ó</sup> Azar<sup>ías</sup>-as con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David; y rein<sup>ó</sup> en su lugar Jotam su hijo.

8 En el a<sup>ño</sup> treinta y ocho de Azar<sup>ías</sup>-as rey de Jud<sup>á</sup>, rein<sup>ó</sup> Zacar<sup>ías</sup>-as hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.

9 E hizo lo malo en ojos del SE<sup>ñ</sup>OR, como hab<sup>ían</sup>-an hecho sus padres; no se apart<sup>ó</sup> de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel .

10 Contra <sup>él</sup> conjur<sup>ó</sup> Salum hijo de Jabes, y lo hiri<sup>ó</sup> en presencia del pueblo, y lo mat<sup>ó</sup>, y rein<sup>ó</sup> en su lugar.

11 Lo dem<sup>ás</sup> de los hechos de Zacar<sup>ías</sup>-as, he aqu<sup>í</sup>-todo est<sup>á</sup>; escrito en el libro de las cr<sup>ó</sup>nicas de los reyes de Israel.

12 Y esta [fue] la palabra del SE<sup>ñ</sup>OR que hab<sup>ía</sup>-a hablado a Jeh<sup>ó</sup>, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generaci<sup>ón</sup> se te sentar<sup>án</sup> en el trono de Israel. Y fue as<sup>í</sup>-.

13 Salum hijo de Jabes comenz<sup>ó</sup> a reinar en el a<sup>ño</sup> treinta y nueve de Azar<sup>ías</sup>-as rey de Jud<sup>á</sup>, y rein

3 el tiempo de un mes en Samaria;

14 y subió Manahem hijo de Gadi, de Tirsa, y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria, y lo mató, y reinó en su lugar.

15 Lo demás de los hechos de Salum, y su conjuración con que conspiró, he aquí todo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

16 Entonces hirió Manahem a Tifsa, y a todos los que estaban en ella, y también a sus términos desde Tirsa; y la hirió porque no le habían abierto; y abrió a todas sus mujeres [que estaban] encintas.

17 En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria.

18 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR; no se apartó en todo su tiempo de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

19 Y vino Pul rey de Asiria a la tierra; y dio Manahem a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino. 20 E impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos de virtud; de cada varón cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria. Y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra.

21 Lo demás de los hechos de Manahem, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

22 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekam a su hijo.

23 En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekam a hijo de Manahem sobre Israel en Sam

aria, dos años.

24 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 Y conjuró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arié, y con [otros] cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar.

26 Lo demás de los hechos de Peka-a, y todas las cosas que hizo, he aquí todo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

27 En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; [y reinó] veinte años.

28 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

29 En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los Asirios, y tomó a Iján, Abel-bet-maaca, y Janoa, y Cedes, y Hazor, y Galaad, y Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los trasportó a Asiria.

30 Y Oseas hijo de Ela hizo conjuración contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió, y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

31 Lo demás de los hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí todo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías rey de Judá.

33 Cuando comenzã³ a reinar era de veinticinco aã±os, y reinã³ diecisã©is aã±os en Jerusalã©n. El nombre de su madre [fue] Jerusa hija de Sadoc.

34 Y ã©l hizo [lo] recto en ojos del SEãOR; [hizo] conforme a todas las cosas que habã-a hecho su padre Uzã-as.

35 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo sacrificaba aãn, y quemaba incienso en los altos. Este tambiã©n edificã³ la puerta mãs alta de la Casa del SEãOR.

36 Lo demãs de los hechos de Jotam, y todas las cosas que hizo, ã¿no estã escrito en el libro de las crã³nicas de los reyes de Judã?

37 En aquel tiempo comenzã³ el SEãOR a enviar contra Judã a Rezã-n rey de Siria, y a Peka hijo de Remalã-as.

38 Y durmiã³ Jotam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y reinã³ en su lugar Acaz su hijo.

## CAPã•TULO 16

1 En el aã±o diecisiete de Peka hijo de Remalã-as, comenzã³ a reinar Acaz hijo de Jotam rey de Judã;  
.

2 Cuando comenzã³ a reinar Acaz, era de veinte aã±os, y reinã³ en Jerusalã©n diecisã©is aã±os; y no hizo [lo] recto en ojos del SEãOR su Dios, como David su padre;

3 antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por el fuego a su hijo, segãn las abominaciones de los gentiles que el SEãOR echã³ de delante de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificá<sup>3</sup>, y quemá<sup>3</sup> incienso en los altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol umbroso.

5 Entonces Rezán rey de Siria, y Peka hijo de Remalás rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra, y cercar a Acaz; mas no pudieron tomarla.

6 En aquel tiempo Rezán rey de Siria restituyó<sup>3</sup> Elat a Siria, y echó<sup>3</sup> a los Judíos de Elat; y los Siros vinieron a Elat, y habitaron allí- hasta hoy .

7 Entonces Acaz envió<sup>3</sup> embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo [soy] tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí-.

8 Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló<sup>3</sup> en la Casa del SEÑOR, y en los tesoros de la casa real, envió<sup>3</sup> al rey de Asiria [un] presente.

9 Y le oyó<sup>3</sup> el rey de Asiria; y subió<sup>3</sup> el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó<sup>3</sup>, y trasportó<sup>3</sup> los moradores a Cirene, y mató<sup>3</sup> a Rezán.

10 Y fue el rey Acaz a encontrar a Tiglat-pileser rey de Asiria en Damasco; y viendo el rey Acaz el altar que [estaba] en Damasco, envió<sup>3</sup> a Urás sacerdote el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.

11 Y Urás el sacerdote edificó<sup>3</sup> el altar; conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado de Damasco, así- lo hizo el sacerdote Urás, entre tanto que el rey Acaz venía de Damasco.

12 Y luego que vino el rey de Damasco, y hubo visto el altar, se acercó<sup>3</sup> el rey a él, y sacrificó<sup>3</sup>



en A01;

13 y encendi3 su holocausto, y su presente, y deram3 sus libaciones, y esparci3 la sangre de sus pac3-ficos junto al altar.

14 Y el altar de bronce que [estaba] delante del SE3'OR, lo hizo acercar delante de la frontera de la Casa, entre el altar y el templo del SE3'OR, y lo puso al lado del altar hacia el aquil3n.

15 Y mand3 el rey Acaz al sacerdote Ur3-as, diciendo: En el gran altar encender3s el holocausto de la ma3ana y el presente de la tarde, y el holocausto del rey y su presente, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su presente, y sus libaciones; y toda sangre de holocausto, y toda sangre de sacrificio, esparcir3s junto a A01; y el altar de bronce ser3; m3-o para consultar [en A01].

16 E hizo el sacerdote Ur3-as conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mand3.

17 Y cort3 el rey Acaz las molduras de las basas, y les quit3 las fuentes; quit3 [tambi3n] el mar de sobre los bueyes de bronce que [estaban] debajo de A01, y lo puso sobre el solado de piedra.

18 Asimismo la tienda del s3;bado que hab3-an edificado en la Casa, y el pasadizo de afuera del rey, los mud3 a las espaldas de la Casa del SE3'OR, por amor del rey de Asiria.

19 Lo dem3s de los hechos de Acaz que hizo, 3no est3; todo escrito en el libro de las cr3nicas de los reyes de Jud3;? 20 Y durmi3 el rey Acaz con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David; y rein3 en su lugar Ezequ3-as su hijo.

## CAPÍTULO 17

1 En el año duodécimo de Acas rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; [y reinó] nueve años.

2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, aunque no como los reyes de Israel que antes de él habían sido.

3 Contra éste subió Salmanasar rey de los Asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo.

4 Mas el rey de Asiria halló que Oseas hacía conjuración; porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y ya no pagaba tributo al rey de Asiria, como cada año; y el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel.

5 Y el rey de Asiria partió contra toda la tierra, y subió contra Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

6 En el año nueve de Oseas tomó el rey de Asiria a Samaria, y transportó a Israel a Asiria, y los puso en Halah, y en Habor, junto al río de Gozán, y en las ciudades de los Medos.

7 Porque como los hijos de Israel pecasen contra el SEÑOR su Dios, que los sacó de tierra de Egipto de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temiesen a dioses ajenos,

8 y anduviesen en los estatutos de los gentiles que el SEÑOR había lanzado delante de los hijos de Israel, y en los [estatutos] de los reyes de Israel, que hicieron;

9 y como los hijos de Israel paliasen cosas no rectas contra el SEÑOR su Dios, edificándose altos en todas sus ciudades, desde las torres de las ata

layas hasta las ciudades fuertes,

10 y se levantasen estatuas y bosques en todo collado alto, y debajo de todo árbol umbroso,

11 y quemasen allí incienso en todos los altos a la manera de los gentiles, los cuales el SEÑOR había traspuesto delante de ellos, e hiciesen cosas muy malas para provocar a ira al SEÑOR,

12 sirviendo a los ídolos, de los cuales el SEÑOR les había dicho: Vosotros no haréis esto.

13 El SEÑOR protestaba entonces contra Israel y contra Judá, por mano de todos los profetas, y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos, y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que [yo] mandé a vuestros padres, y que os he enviado por mano de mis siervos los profetas.

14 Mas ellos no escucharon, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales nunca creyeron en el SEÑOR su Dios.

15 Y desecharon sus estatutos, y su pacto que él había concertado con sus padres; y sus testimonios, que él había protestado contra ellos; y siguieron la vanidad, y fueron hechos vanos, y [fueron] como los gentiles que [estaban] alrededor de ellos, de las cuales les había mandado el SEÑOR que no hiciesen a la manera de ellos.

16 Y dejaron todos los mandamientos del SEÑOR su Dios, y se hicieron vaciados, dos becerros; e hicieron bosques, y adoraron a todo el ejército del cielo, y sirvieron a Baal;

17 e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y adivinaron adivinaciones y eran agoreros, y se entregaron a hacer lo malo en ojos del SEÑOR, provocándole a ira.

18 Y el SEÑOR se air<sup>3</sup> en gran manera contra Israel, y los quit<sup>3</sup> de delante de su rostro; que no qued<sup>3</sup> sino s<sup>3</sup>lo la tribu de Jud<sup>3</sup>.

19 Mas ni aun Jud<sup>3</sup> guard<sup>3</sup> los mandamientos del SEÑOR su Dios; antes anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales [ellos mismos] hicieron. 20 Y desech<sup>3</sup> el SEÑOR toda la simiente de Israel, y los afligi<sup>3</sup>, y los entreg<sup>3</sup> en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 Porque cort<sup>3</sup> a Israel de la casa de David, y [ellos] se hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam repuj<sup>3</sup> a Israel de en pos del SEÑOR, y les hizo cometer gran pecado.

22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam, que <sup>3</sup>l hizo, sin apartarse de ellos;

23 hasta tanto que el SEÑOR quit<sup>3</sup> a Israel de delante de su rostro, como lo hab<sup>3</sup>-a <sup>3</sup>l dicho por mano de todos los profetas sus siervos; e Israel fue transportado de su tierra a Asiria, hasta hoy.

24 Y trajo el rey de Asiria [gentiles] de Babilonia, y de Cuta, y de Ava, y de Hamat, y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25 Y aconteci<sup>3</sup> al principio, cuando comenzaron a habitar all<sup>3</sup>-, que no temiendo ellos al SEÑOR, en vi<sup>3</sup> el SEÑOR contra ellos leones que los mataban .

26 Entonces dijeron ellos al rey de Asiria: Los gentiles que t<sup>3</sup> traspasaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no saben el juicio del Dios de aquella tierra, y <sup>3</sup>l ha echado leones en ellos, y he aqu<sup>3</sup>- los matan, porque no saben el juicio del Dio

s de la tierra.

27 Y el rey de Asiria mandó<sup>3</sup>, diciendo: Llevad allí a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allí; y vayan, y habiten allí-, y les enseñen el juicio del Dios de la tierra.

28 Y vino uno de los sacerdotes que habían transportado de Samaria, y habitó<sup>3</sup> en Bet-el, y les enseñó<sup>3</sup> cómo habían de temer al SEÑOR.

29 Mas cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.

30 Los de Babilonia [hicieron] a Sucot-benot, y los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima;

31 los heveos hicieron a Nibhaz y a Tartac; y los de Sefarvaim quemaban sus hijos con fuego a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim.

32 Y temían al SEÑOR; e hicieron del pueblo [bajo] sacerdotes de los altos, quienes sacrificaban para ellos en los templos de los altos.

33 Temían al SEÑOR, y honraban [también] a sus dioses, según la costumbre de los gentiles que habían hecho traspasar de allí-.

34 Hasta hoy hacen como primero; que ni temen al SEÑOR, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas; ni hacen según la ley y los mandamientos que mandó<sup>3</sup> el SEÑOR a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;

35 con los cuales el SEÑOR había hecho pacto, y les mandó<sup>3</sup>, diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les sacrificaréis;

36 mas solamente al SEÑ'OR vuestro Dios, que os sacó<sup>3</sup> de tierra de Egipto con potencia grande y brazo extendido, a vosotros temer<sup>3</sup>is, y a vosotros adorar<sup>3</sup>is, y a vosotros har<sup>3</sup>is sacrificio.

37 Los estatutos, y derechos, y ley, y mandamientos, que os dio por escrito, cuidar<sup>3</sup>is de cumplirlos todos los días, y no temer<sup>3</sup>is [a] dioses ajenos.

38 Y no olvidar<sup>3</sup>is el pacto que hice con vosotros; ni temer<sup>3</sup>is [a] dioses ajenos.

39 Mas temed al SEÑ'OR vuestro Dios, y Él os librará; de mano de todos vuestros enemigos.

40 Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.

41 Así- temieron al SEÑ'OR aquellos gentiles, y [juntamente] sirvieron a sus ídolos; y asimismo sus hijos y sus nietos, según que hicieron sus padres, así- hacen hasta hoy.

#### CAPÍTULO 18

1 En el tercer año de Oseas hijo de Ela rey de Israel, comenzó<sup>3</sup> a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá;.

2 Cuando comenzó<sup>3</sup> a reinar era de veinticinco años, y reinó<sup>3</sup> en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre [fue] Abi hija de Zacarías.

3 El hizo lo recto en ojos del SEÑ'OR, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

4 El quitó<sup>3</sup> los altos, y quebró<sup>3</sup> las imágenes, y taló<sup>3</sup> los bosques, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta ento

nces le quemaban incienso los hijos de Israel; y le llamã³ por nombre Nehustã;n ([cosa de bronce]).

5 En el SEÃ`OR Dios de Israel puso su esperanza; despuÃ©s ni antes de Ã©l no hubo otro como Ã©l en todos los reyes de Judã;.

6 Porque se llegã³ al SEÃ`OR, y no se apartã³ de Ã©l, y guardã³ los mandamientos que el SEÃ`OR mandã³ a MoisÃ©s.

7 Y el SEÃ`OR fue con Ã©l; y en todas las cosas a que salã-a prosperaba. El [se] rebelã³ contra el rey de Asiria, y no le sirviã³.

8 Hiriã³ tambiÃ©n a los filisteos hasta Gaza y sus tÃ©rminos, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortalecida.

9 En el cuarto aÃ±o del rey Ezequã-as, que era el aÃ±o sÃ©ptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subiã³ Salmanasar rey de los Asirios contra Samaria, y la cercã³.

10 Y la tomaron al cabo de tres aÃ±os; [esto es], en el sexto aÃ±o de Ezequã-as, el cual era el aÃ±o noveno de Oseas rey de Israel, y [asÃ-] fue tomada a Samaria.

11 Y el rey de Asiria traspuso a Israel a Asiria, y los puso en Halah, y en Habor, junto al rÃ-Ã³ de Gozã;n, y en las ciudades de los Medos:

12 Por cuanto no habã-an oÃ-Ã³do la voz del SEÃ`OR su Dios, antes habã-an quebrantado su pacto; y todas las cosas que MoisÃ©s siervo de Dios habã-a mandado, ni las habã-an oÃ-Ã³do, ni [las habã-an] cumplido.

13 Y a los catorce aÃ±os del rey Ezequã-as, subiã³ Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fuertes de Judã;, y las tomã³.

14 Entonces Ezequías rey de Judá; envi<sup>3</sup> a decir al rey de Asiria en Laquis: Yo he pecado; vuélvete de mí-, y yo llevaré todo lo que me impusieres.

Entonces el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá; trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 Y Ezequías dio toda la plata que fue hallada en la Casa del SEÑOR, y en los tesoros de la casa real.

16 Entonces rompió Ezequías las puertas del templo del SEÑOR, y los quiciales que el [mismo] rey Ezequías había cubierto [de oro], y lo dio al rey de Asiria.

17 Y el rey de Asiria envi<sup>3</sup> a Tartán y a Rabsaris y a Rabsaces desde Laquis al rey Ezequías con un grande ejército contra Jerusalén; y subieron, y vinieron a Jerusalén. Y subieron, y vinieron, y pararon junto al conducto del estanque de arriba, que [es] en el camino de la heredad del lavador.

18 Y llamaron al rey, y sali<sup>3</sup> a ellos Eliacim hijo de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller.

19 Y les dijo Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que tú estás? 20 Dices, (por cierto palabras de labios): Consejo [tengo] y esfuerzo para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí-?

21 He aquí- tú confías ahora en este bordén de caña quebrado, [en] Egipto, en el que si alguno se apoyare, le entraré por la mano, y se le pasará. Tal es Faraón rey de Egipto, para todos los que en él confían.

22 Y si me decís: [Nosotros] confiamos en el SEÑOR



OR nuestro Dios, ¿no es aquí el cuyos altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá; y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?

23 Por tanto, ahora yo te ruego que des rehenes a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú pudieres dar jinetes para ellos.

24 ¿Cómo, pues, harás volver el rostro de un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estás confiado en Egipto por sus carros y su gente de a caballo?

25 Además, ¿he venido [yo] ahora sin el SEÑOR a este lugar, para destruirlo? El SEÑOR me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela.

26 Entonces dijo Eliacim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa, a Rabsaces: Te ruego que hables a tus siervos siríaco, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros judaico a oídos del pueblo que [está] sobre el muro.

27 Y Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor a ti y a tu señor para decir estas palabras, y no antes a los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol, y beber el agua de sus pies con vosotros?

28 Y se paró Rabsaces, y clamó a gran voz en judaico, y habló, diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

29 Así dijo el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano.

30 Y no os haga Ezequías confiar en el SEÑOR, diciendo: De cierto nos librarás; el SEÑOR, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.

.

31 No oigáis a Ezequías, porque así- dice el rey de Asiria: Dadme presente, y salid a mi-, y cada uno comerá; de su vid, y de su higuera, y cada uno beberá; las aguas de su pozo;

32 hasta que [yo] venga, y os lleve a [una] tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas; tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os engañó cuando dice: El SEÑOR nos librará;.

33 ¿Por ventura han librado los dioses de los gentiles cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria?

34 ¿Dónde [está] el dios de Hamat, y de Arfad? ¿Dónde [está] el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano?

35 ¿Qué dios de todos los dioses de las provincias ha librado a su provincia de mi mano, para que libre el SEÑOR de mi mano a Jerusalén?

36 Y el pueblo calló, que no le respondieron palabra; porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis.

37 Entonces Eliacim hijo de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna el escriba, y Joa hijo de Asaf, ciller, vinieron a Ezequías, rotos sus vestidos, y le recitaron las palabras de Rabsaces.

## CAPÍTULO 19

1 Y cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos, y se cubrió de cilicio, y entró en la Casa del SEÑOR.

2 Y envió a Eliacim el mayordomo, y a Sebna escri

ba, y a los ancianos de los sacerdotes, vestidos de cilicio a Isaías profeta hijo de Amás,

3 que le dijese: Así dijo Ezequías: Este día es día de angustia, y de reprensión, y de blasfemia; porque los hijos han venido hasta la rotura, y la que da a luz no tiene fuerzas.

4 Por ventura oírás; el SEÑOR tu Dios todas las palabras de Rabsaces, al cual el rey de los Asirios su señor ha enviado para injuriar al Dios vivo, y reprender las palabras, las cuales el SEÑOR tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por las reliquias que aun se hallan.

5 Vinieron pues los siervos del rey Ezequías a Isaías.

6 E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así dijo el SEÑOR: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 He aquí yo pongo en él [un] espíritu, y oírás rumor, y volverás a su tierra; y yo haré que en su tierra caiga a cuchillo.

8 Y regresando Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo a Libna; porque había oído que se había partido de Laquis.

9 Y oyó decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí es salido para hacerte guerra. Entonces volvió él, y envió embajadores a Ezequías, diciendo:

10 Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañes tu Dios en quien tío confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 He aquí [tío] has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndola

s, ¿y has tãº de escapar?

12 ¿Por ventura los libraron los dioses de los gentiles, que mis padres destruyeron, [es a saber], Gozã;n, y Harã;n, y Resef, y los hijos de Edã©n que [estaban] en Telasar?

13 ¿Dã³nde estã; el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena, y de Iva?

14 Y tomã³ Ezequã-as las letras de mano de los embajadores; y despuã©s que las hubo leã-do, subiã³ a la Casa del SEã`OR, y las extendiã³ Ezequã-as del ante del SEã`OR.

15 Y orã³ Ezequã-as delante del SEã`OR, diciendo: SEã`OR Dios de Israel, que habitas [sobre] los que rubines, tãº solo eres Dios a todos los reinos de la tierra; tãº hiciste el cielo y la tierra.

16 Inclina, oh SEã`OR, tu oã-do, y oye; abre, oh SEã`OR, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

17 Es verdad, oh SEã`OR, que los reyes de Asiria han destruido los gentiles y sus tierras;

18 y que pusieron en el fuego a sus dioses, por cuanto ellos no [eran] dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y [asã-] los destruyeron.

19 Ahora, pues, oh SEã`OR Dios nuestro, sã;lvanos ahora de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que tãº solo eres el SEã`OR Dios. 20 Entonces Isaã-as hijo de Amã³s enviã³ a decir a Ezequã-as: Asã- dijo el SEã`OR, Dios de Israel: Lo que me rogaste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oã-do.

21 Esta [es] la palabra que el SEÑOR ha hablado contra ella: ¿Te ha menospreciado? ¿Te ha escarnecido, oh virgen hija de Sion? Ha movido su cabeza de enojo de ti hija de Jerusalén.

22 ¿A quién has injuriado y a quién has blasfemado? ¿Y contra quién has hablado alto, y has alzado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.

23 Por mano de tus mensajeros has proferido injuria contra el Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las cumbres de los montes; a las cuestas del Líbano, y cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas; y entraré a la morada de su término, al monte de su Carmel.

24 Yo he cavado y bebido las aguas ajenas, y he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de la munición.

25 ¿Nunca has oído que desde largo tiempo [atrás] la hice yo, y de días antiguos la he formado? Y ahora la he hecho venir, y será para destrucción de ciudades fuertes en montones de ruinas.

26 Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados y confusos, serán [cual] hierba del campo, [como] legumbre verde; heno de los tejados, que antes que venga a madurez es seco.

27 [Yo] he sabido tu asentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor contra mí.

28 Por cuanto te has airado contra mí, y tu estruendo ha subido a mis oídos; por tanto [yo] pondré mi anzuelo en tus narices, y mi freno en tus labios, y [yo] te haré volver por el camino por donde viniste.

29 Y esto te [será] por señal: Este año no comerás lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que [volverá] a nacer de suyo; y el tercer año no harás

©is sementera, y segar©is, y plantar©is vi±as,  
y comer©is el fruto de ellas.

30 Y lo que hubiere escapado, lo que habr±; quedad  
o de la casa de Jud±; volver±; a echar ra±-z abaj  
o, y har±; fruto arriba.

31 Porque saldr±n de Jerusal±n remanente, y salv  
aci±n del monte de Sion; el celo del SE±'OR de lo  
s ej±rcitos har±; esto.

32 Por tanto, el SE±'OR dice as±- del rey de Asiri  
a: No entrar±; en esta ciudad, ni echar±; saeta en  
ella; ni vendr±; delante de ella escudo, ni ser±;  
echado contra ella baluarte.

33 Por el camino que vino se volver±; , y no entrar±  
; en esta ciudad, dice el SE±'OR.

34 Porque [yo] amparar± a esta ciudad para salvar  
la, por amor de m±-, y por amor de David mi siervo  
.

35 Y aconteci±³ [que] la misma noche sali±³ el ±n  
gel del SE±'OR, e hiri±³ en el campamento de los A  
sirios ciento ochenta y cinco mil [hombres]; y cua  
ndo se levantaron por la ma±ana, he aqu±- los cue  
rpos de los muertos.

36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria se parti±³,  
y se fue de all±- y se estuvo en N±-nive.

37 Y aconteci±³, que estando ±l adorando en el te  
mplo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezzer sus hi  
jos lo hirieron a cuchillo; y huyeron a tierra de  
Ararat. Y rein±³ en su lugar Esar-had±n su hijo.

## CAP±•TULO 20

1 En aquellos d±-as cay±³ Ezequ±-as enfermo de mue  
rte, y vino a ±l Isa±-as profeta hijo de Am±³s, y

le dijo: El SEÑOR dice así: Dispén de tu casa, porque has de morir, y no vivirás.

2 Entonces volvió al su rostro a la pared, y oró al SEÑOR, y dijo:

3 Te ruego, oh SEÑOR, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y en corazón perfecto; y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloré Ezequías con gran lloro.

4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra del SEÑOR a Isaías, diciendo:

5 Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice el SEÑOR, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí yo te sano; al tercer día subirás a la Casa del SEÑOR.

6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

7 Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó.

8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendrá de que el SEÑOR me sanará, y que al tercer día subiré a la Casa del SEÑOR?

9 Y respondió Isaías: Esta señal tendrá: Si el SEÑOR, de que haré el SEÑOR esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?

10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa [es] que la sombra decline diez grados; pero, [no] que la sombra vuelva atrás diez grados.

11 Entonces el profeta Isaías clamó al SEÑOR; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrás.

12 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió letras y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

13 Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de las cosas preciosas, plata, oro, y especiería, y [el] ungüento precioso; y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todo su señorío.

14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

15 Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra del SEÑOR:

17 He aquí vienen días, en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dice el SEÑOR.

18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrán engendrado, tomarán; y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra del SEÑOR que has hablado, es buena. Y dijo: ¿Mas no habrá paz y verdad en mis días? 20 Lo demás de los hechos de Ezequías, y toda su valentía,



y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

21 Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

## CAPÍTULO 21

1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba.

2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, según las abominaciones de los gentiles que el SEÑOR había echado delante de los hijos de Israel.

3 Porque él volvió a edificar los altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo bosque, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército del cielo, y sirvió a aquellas cosas.

4 Asimismo edificó altares en la Casa del SEÑOR, de la cual el SEÑOR había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.

5 Y edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa del SEÑOR.

6 Y pasó a su hijo por fuego, y miró en tiempos, y fue agorero, e instituyó pitones y adivinos, y multiplicó a hacer lo malo en ojos del SEÑOR, para provocarlo a ira.

7 Y puso [una] entalladura del bosque que él había hecho, en la Casa de la cual había el SEÑOR dicho a David y a Salomón su hijo: [Yo] pondré mi nombre perpetuamente en esta Casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel;

8 y no volverÃ© a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que [yo] les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo MoisÃ©s les mandÃ³.

9 Mas ellos no escucharon; y ManasÃ©s los hizo errar a que hiciesen mÃ¡s mal que los gentiles que el SEÃ‘OR rayÃ³ de delante de los hijos de Israel.

10 Y hablÃ³ el SEÃ‘OR por mano de sus siervos los profetas, diciendo:

11 Por cuanto ManasÃ©s rey de JudÃ¡ ha hecho estas abominaciones, y ha hecho mÃ¡s mal que todo lo que hicieron los amorreos que [fueron] antes de Ã©l, y tambiÃ©n ha hecho pecar a JudÃ¡ en sus inmundicias;

12 Por tanto, asÃ­ dice el SEÃ‘OR Dios de Israel: He aquÃ­- yo traigo tal mal sobre JerusalÃ©n y sobre JudÃ¡, que el que lo oyere, le retendrÃ¡n ambos oÃ­dos.

13 Y extenderÃ© sobre JerusalÃ©n el cordel de Samaria, y el plomo de la casa de Acab; y [yo] limpiarÃ© a JerusalÃ©n como se limpia un vaso, que despuÃ©s que lo han limpiado, lo vuelven sobre su faz.

14 Y desampararÃ© las reliquias de mi heredad, y las entregarÃ© en manos de sus enemigos; y serÃ¡n para presa y para despojo a todos sus adversarios;

15 por cuanto han hecho lo malo en mis ojos, y me han provocado a ira, desde el dÃ­a que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

16 Fuera de esto, derramÃ³ ManasÃ©s mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a JerusalÃ©n de extremo a extremo, ademÃ¡s de su pecado con que hizo pecar a JudÃ¡, para que hiciese lo malo en ojos del SEÃ‘OR.

17 Lo demás de los hechos de Manasés, y todas las cosas que hizo, y su pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

18 Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza; y reinó en su lugar Amón su hijo.

19 De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre [fue] Mesulemet hija de Haruz de Jotaba. 20 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como había hecho Manasés su padre.

21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a las inmundicias a las cuales había servido su padre, y a ellas adoró;

22 y dejó al SEÑOR Dios de sus padres, y no anduvo en el camino del SEÑOR.

23 Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

24 [Entonces] el pueblo de la tierra hirió a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.

25 Lo demás de los hechos de Amón, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

26 Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

## CAPÍTULO 22

1 Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años

os, y reinó<sup>3</sup> en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre [fue] Jedida hija de Adán-a de Boscat.

2 E hizo [lo] recto en ojos del SEÑOR, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a diestra ni a siniestra.

3 Y a los dieciocho años del rey Josías, aconteció<sup>3</sup> que envió<sup>3</sup> el rey a Safán hijo de Azalán-a, hijo de Mesulam, escriba, a la Casa del SEÑOR, diciendo:

4 Ve a Hilcán-as, sumo sacerdote, que cumpla el dinero que se ha metido en la Casa del SEÑOR, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta,

5 y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen cargo de la Casa del SEÑOR, y que lo entreguen a los que hacen la obra en la Casa del SEÑOR, para reparar las aberturas de la Casa;

6 a los carpinteros, a los maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantera para reparar la Casa;

7 y que no se les cuente el dinero cuyo manejo se les confiare, porque ellos proceden con fidelidad.

8 [Entonces] dijo el sumo sacerdote Hilcán-as a Safán escriba: El libro de la ley he hallado en la Casa del SEÑOR. E Hilcán-as dio el libro a Safán para que lo leyese.

9 Viniendo [luego] Safán escriba al rey, dio al rey la respuesta, y dijo: Tus siervos han juntado el dinero que se halló<sup>3</sup> en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen cargo de la Casa del SEÑOR.

10 Asimismo Safán escriba declaró<sup>3</sup> al rey, dicién

do: Hilcã-as el sacerdote me ha dado [un] libro. Y lo leyã³ Safã;n delante del rey.

11 Y cuando el rey oyã³ las palabras del libro de la ley, rasgã³ sus vestidos.

12 Y mandã³ el rey a Hilcã-as el sacerdote, y a Ahicam hijo de Safã;n, y a Acbor hijo de Micaã-as, y a Safã;n escriba, y a Asaã-as siervo del rey, diciendo:

13 Id, y preguntad al SEã`OR por mã-, y por el pueblo, por todo Judã;, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande ira del SEã`OR es la que ha sido encendida contra nosotros, por cuanto nuestros padres no oyeron las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito.

14 Entonces fue Hilcã-as el sacerdote, y Ahicam y Acbor y Safã;n y Asaã-as, a Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalã©n en la casa de la doctrina, y hablaron con ella.

15 Y ella les dijo: Asã- dice el SEã`OR Dios de Israel: Decid al varã³n que os enviã³ a mã-:

16 Asã- dice el SEã`OR: He aquã- yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en ã©l moran, [a saber], todas las palabras del libro que ha leã-do el rey de Judã;;

17 por cuanto me dejaron a mã-, y quemaron inciensos a dioses ajenos, provocã;ndome a ira en toda obra de sus manos; y mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se apagarã;.

18 Mas al rey de Judã; que os ha enviado para que preguntaseis al SEã`OR, dirã©is asã-: Asã- dice el SEã`OR Dios de Israel: [Por cuanto] oã-ste las palabras [del libro],

19 y tu coraza<sup>3</sup>n se enterneci<sup>3</sup>, y te humillaste d  
elante del SE<sup>3</sup>A'OR, cuando o<sup>3</sup>A-ste lo que [yo] he pr  
onunciado contra este lugar y contra sus moradores  
, que ser<sup>3</sup>A-an asolados y malditos, y rasgaste tus  
vestidos, y lloraste en mi presencia, tambi<sup>3</sup>A<sup>3</sup>n yo  
te he o<sup>3</sup>A-do, dice el SE<sup>3</sup>A'OR. 20 Por tanto, he aqu<sup>3</sup>A  
- yo te recoger<sup>3</sup>A con tus padres, y t<sup>3</sup>A<sup>3</sup> ser<sup>3</sup>A;s rec  
ogido a tu sepulcro en paz, y no ver<sup>3</sup>A;n tus ojos t  
odo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos  
dieron al rey la respuesta.

### CAP<sup>3</sup>A•TULO 23

1 Entonces el rey envi<sup>3</sup>A, y juntaron a <sup>3</sup>A<sup>3</sup>l todos lo  
s ancianos de Jud<sup>3</sup>A; y de Jerusal<sup>3</sup>A<sup>3</sup>n.

2 Y subi<sup>3</sup>A el rey a la Casa del SE<sup>3</sup>A'OR con todos l  
os varones de Jud<sup>3</sup>A;, y con todos los moradores de  
Jerusal<sup>3</sup>A<sup>3</sup>n, con los sacerdotes y profetas y con to  
do el pueblo, desde el m<sup>3</sup>A;s chico hasta el m<sup>3</sup>A;s gr  
ande; y ley<sup>3</sup>A, a o<sup>3</sup>A-dos de todos, todas las palabr  
as del libro del pacto que hab<sup>3</sup>A-a sido hallado en  
la Casa del SE<sup>3</sup>A'OR.

3 Y poni<sup>3</sup>A<sup>3</sup>ndose el rey en pie junto a la columna,  
hizo alianza delante del SE<sup>3</sup>A'OR, de que ir<sup>3</sup>A-an en  
pos del SE<sup>3</sup>A'OR, y guardar<sup>3</sup>A-an sus mandamientos, y  
sus testimonios, y sus estatutos, con todo el cora  
z<sup>3</sup>A<sup>3</sup>n y con toda el alma, y que cumplir<sup>3</sup>A-an las pal  
abras de la alianza que estaban escritas en aquel  
libro. Y todo el pueblo confirm<sup>3</sup>A el pacto.

4 Entonces mand<sup>3</sup>A el rey al sumo sacerdote Hilc<sup>3</sup>A-a  
s, y a los sacerdotes de la segunda orden, y a los  
guardianes de la puerta, que sacasen del templo d  
el SE<sup>3</sup>A'OR todos los vasos que hab<sup>3</sup>A-an sido hechos  
para Baal, y para el bosque, y para toda la corte  
del cielo; y los quem<sup>3</sup>A fuera de Jerusal<sup>3</sup>A<sup>3</sup>n en el  
campo de Cedr<sup>3</sup>A<sup>3</sup>n, e hizo llevar las cenizas de ell  
os a Bet-el.

5 Y quitá a los camoreos, que habían puesto los reyes de Judá; para que quemasen incienso en los altos en las ciudades de Judá; y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol, y a la luna, y a los signos, y a todo el ejército del cielo.

6 Hizo también sacar [la entalladura] del bosque fuera de la Casa del SEÑOR, fuera de Jerusalén, al arroyo de Cedrón, y la quemó en el arroyo de Cedrón, y la tornó en polvo, y echó el polvo de ella sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

7 Asimismo derribó las casas de los sodomitas que estaban en la Casa del SEÑOR, en las cuales tejían las mujeres pabellones para el bosque.

8 E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá; y profanó los altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Gabaa hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas [y los] que [estaban] a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad; [y los] que [estaban] a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad.

9 Pero los sacerdotes de los altos no subían al altar del SEÑOR en Jerusalén, mas comían panes sin levadura entre sus hermanos.

10 Asimismo profanó a Tofet, que [estaba] en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.

11 Asimismo quitó los caballos que los reyes de Judá; habían dedicado al sol a la entrada del templo del SEÑOR, junto a la cámara de Natán-melec eunuco, el cual tenía a cargo de los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol.

12 Asimismo derribó el rey los altares que [estaban] sobre la techumbre de la sala de Acaz, que los

reyes de Judá; habían hecho, y los altares que habían hecho Manasés en los dos atrios de la Casa del SEÑOR; y de allí corrieron y arrojaron el polvo en el arroyo de Cedrón.

13 Asimismo profanó el rey los altos que [estaban] delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astarot, abominación de los sidonios, y a Quemós abominación de Moab, y a Milcom abominación de los hijos de Amón.

14 Y quebró las estatuas, y taló los bosques, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres.

15 Asimismo el altar que [estaba] en Bet-el, [y] el alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, aquel altar y el alto destruyeron; y quemaron el alto, y tornaron [el altar] en polvo, y puso fuego al bosque.

16 Y [se] volvió Josías, y vio los sepulcros que [estaban] allí en el monte, y envió y quitó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra del SEÑOR la cual había profetizado el varón de Dios, que había profetizado estos negocios.

17 Y [después] dijo: ¿Qué título es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Este [es] el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el.

18 Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron salvados sus huesos, [y] los huesos del profeta que había venido de Samaria.

19 [Finalmente] todas las casas de los altos que [estaban] en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, Josías las quitó, e hizo de ellas como había



hecho en Bet-el. 20 Y mat<sup>3</sup> sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que allí- estaban, y quem<sup>3</sup> sobre ellos los huesos de los hombres, y se volvi<sup>3</sup> a Jerusal<sup>n</sup>.

21 [Entonces] mand<sup>3</sup> el rey a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua al SE<sup>'</sup>OR vuestro Dios, conforme a lo que est<sup>;</sup> escrito en el libro de esta alianza.

22 No fue hecha tal pascua desde los tiempos de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel, y de los reyes de Jud<sup>;</sup>.

23 A los dieciocho a<sup>±</sup>os del rey Jos<sup>-</sup>as fue hecha aquella pascua al SE<sup>'</sup>OR en Jerusal<sup>n</sup>.

24 Asimismo barri<sup>3</sup> Jos<sup>-</sup>as los pitones, adivinos, y terafines, y todas las abominaciones que se ve<sup>-</sup>an en la tierra de Jud<sup>;</sup> y en Jerusal<sup>n</sup>, para confirmar las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilc<sup>-</sup>as hab<sup>-</sup>a hallado en la Casa del SE<sup>'</sup>OR.

25 No hubo tal rey antes de <sup>l</sup> que [as<sup>-</sup>] se convirtiese al SE<sup>'</sup>OR de todo su coraz<sup>3</sup>n, y de toda su alma, y de todas su fuerzas, conforme a toda la ley de Mois<sup>s</sup>; ni despu<sup>s</sup> de <sup>l</sup> naci<sup>3</sup> otro tal .

26 Con todo eso el SE<sup>'</sup>OR no se volvi<sup>3</sup> del furor de su grande ira, con que se hab<sup>-</sup>a encendido su ira contra Jud<sup>;</sup>, por todas las provocaciones con que Manas<sup>s</sup> le hab<sup>-</sup>a provocado a ira.

27 Y dijo el SE<sup>'</sup>OR: Tambi<sup>n</sup> tengo que quitar de mi presencia a Jud<sup>;</sup>, como quit<sup>o</sup> a Israel, y tengo que abominar a esta ciudad que hab<sup>-</sup>a escogido, a Jerusal<sup>n</sup>, y a la Casa de la cual [yo] hab<sup>-</sup>a dicho: Mi nombre ser<sup>;</sup> allí-.

28 Lo demás de los hechos de Josías, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

29 En aquellos días Faraón Necao rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Eufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquí asió que le vio, lo mató en Meguido.

30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

31 De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre [fue] Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

32 Y él hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

33 Y lo echó preso Faraón Necao en Ribla en la provincia de Hamat, reinando él en Jerusalén; e impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro.

34 Entonces Faraón Necao puso por rey a Eliacim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le mudó el nombre [en el del] Joacim; y tomó a Joacaz, y lo llevó a Egipto, y murió allí.

35 Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; e hizo apreciar la tierra para dar [este] dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando de cada uno, según la estimación [de su hacienda], la plata y oro de todo el pueblo de la tierra, para dar a Faraón Necao.

36 De veinticinco años era Joacim cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El n

ombre de su madre [fue] Zebuda hija de Pedañ-as, de Ruma.

37 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

#### CAPÍTULO 24

1 En su tiempo subió Nabucodonosor rey de Babilonia, al cual sirvió Joacim tres años; y volvió, y se rebeló contra él.

2 Y el SEÑOR envió contra él ejércitos de caldeos, y ejércitos de siros, y ejércitos de moabitas, y ejércitos de amonitas; los cuales envió contra Judá; para que la destruyesen, conforme a la palabra del SEÑOR que había hablado por sus siervos los profetas.

3 Ciertamente vino [esto] contra Judá; por dicho del SEÑOR, para quitarla de delante de su presencia, por los pecados de Manasés, conforme a todo lo que hizo;

4 asimismo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; por tanto el SEÑOR no quiso perdonar.

5 Lo demás de los hechos de Joacim, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

6 Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

7 Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo, desde el río de Egipto hasta el río de Eufrates.

8 De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó

a reinar, y reinó<sup>3</sup> en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre [fue] Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén.

9 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia contra Jerusalén y la ciudad fue cercada.

11 Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, [cuando] sus siervos la tenían cercada.

12 Entonces salió<sup>3</sup> Joaquán rey de Judá; al rey de Babilonia, él, y su madre, y sus siervos, y sus príncipes, y sus eunucos; y lo prendió<sup>3</sup> el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.

13 Y sacó<sup>3</sup> de allí todos los tesoros de la Casa del SEÑOR, y los tesoros de la casa real, y quebró<sup>3</sup> en piezas todos los vasos de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la Casa del SEÑOR, como el SEÑOR había dicho.

14 Y llevó<sup>3</sup> cautivos a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, diez mil cautivos; asimismo a todos los oficiales y herreros; que no quedó<sup>3</sup> nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.

15 Asimismo transportó<sup>3</sup> a Joaquán a Babilonia, y a la madre del rey, y a las mujeres del rey, y a sus eunucos, y a los poderosos de la tierra; a todos los llevó<sup>3</sup> cautivos de Jerusalén a Babilonia.

16 A todos los hombres de guerra, [que fueron] siete mil, y a los oficiales y herreros, [que fueron] mil, y a todos los valientes que hacían la guerra, llevó<sup>3</sup> cautivos el rey de Babilonia.

17 Y el rey de Babilonia puso por rey a MatanÃ-as su tÃ-o en su lugar, y le mudÃ³ el nombre [en el d e] SedequÃ-as.

18 De veintiÃºn aÃ±os era SedequÃ-as cuando comenz Ã³ a reinar, y reinÃ³ en JerusalÃ©n once aÃ±os. El nombre de su madre [fue] Hamutal hija de JeremÃ-a s, de Libna.

19 E hizo lo malo en ojos del SEÃ'OR, conforme a t odo lo que habÃ-a hecho Joacim. 20 Porque la ira d el SEÃ'OR era contra JerusalÃ©n y JudÃ;, hasta que los echÃ³ de delante de su presencia. Y SedequÃ-a s se rebelÃ³ contra el rey de Babilonia.

#### CAPÃ•TULO 25

1 Y aconteciÃ³ a los nueve aÃ±os de su reinado, en el mes dÃ©cimo, a los diez del mes, que Nabucodon osor rey de Babilonia vino con todo su ejÃ©rcito c ontra JerusalÃ©n, y la cercÃ³; y levantaron contra ella ingenios alrededor.

2 Y estuvo la ciudad cercada hasta el undÃ©cimo aÃ± o del rey SedequÃ-as.

3 A los nueve del mes prevaleciÃ³ el hambre en la ciudad, que no hubo pan para el pueblo de la tierr a.

4 Abierta ya la ciudad, [huyeron] de noche todos l os hombres de guerra por el camino de la puerta [q ue estaba] entre los dos muros, junto a los huerto s del rey, estando los caldeos alrededor de la ciu dad; y se fueron camino de la campiÃ±a.

5 Y el ejÃ©rcito de los caldeos siguiÃ³ al rey, y lo tomÃ³ en las llanuras de JericÃ³, habiÃ©ndose e sparcido de Ã©l todo su ejÃ©rcito.

6 Tomado, [pues], el rey, le trajeron al rey de Ba

Babilonia a Ribla, y profirieron contra Él sentenci  
a.

7 Y mataron a los hijos de Sedequías en presencia  
suya; y a Sedequías sacaron los ojos, y atado co  
n [dos] cadenas lo llevaron a Babilonia.

8 En el mes quinto, a los siete del mes, que era e  
l año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babiloni  
a, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de los  
de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

9 Y quemó la Casa del SEÑOR, y la casa del rey,  
y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas  
de los principales quemó a fuego.

10 Y todo el ejército de los caldeos que estaba c  
on el capitán de la guardia, derribó los muros d  
e Jerusalén alrededor.

11 Y a los del pueblo que habían quedado en la ci  
udad, y a los que se habían juntado al rey de Bab  
ilonia, y a los que habían quedado del vulgo, lo  
transportó Nabuzaradán, capitán de los de la gua  
rdia.

12 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzarad  
án, capitán de los de la guardia, para que labras  
en las viñas y las tierras.

13 Y quebraron los caldeos las columnas de bronce  
que [estaban] en la Casa del SEÑOR, y las basas,  
y el mar de bronce que [estaba] en la Casa del SEÑ  
OR, y llevaron el bronce de ello a Babilonia.

14 Llevaron también los calderos, y las paletas,  
y las tenazas, y los cucharones, y todos los vasos  
de bronce con que ministraban.

15 Incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y  
los que de plata, en plata, [todo lo] llevó el c  
apitán de los de la guardia;

16 las dos columnas, un mar, y las basas que Salom<sup>3</sup>n hab<sup>3</sup>-a hecho para la Casa del SE<sup>3</sup>A'OR; no hab<sup>3</sup>-a peso de todos estos vasos.

17 La altura de una columna era dieciocho codos y ten<sup>3</sup>-a encima [un] capitel de bronce, y la altura del capitel era de tres codos; y sobre el capitel hab<sup>3</sup>-a [un] enredado y granadas alrededor, todo de bronce; y semejante [obra] hab<sup>3</sup>-a en la otra columna con el enredado.

18 Asimismo tom<sup>3</sup> el capit<sup>3</sup>n de los de la guardia a Sera<sup>3</sup>-as primer sacerdote, y a Sofon<sup>3</sup>-as segundo sacerdote, y tres guardas de la puerta;

19 y de la ciudad tom<sup>3</sup> un eunuco, el cual era prefecto sobre los hombres de guerra, y cinco varones de los continuos del rey, que se hallaron en la ciudad; y al escriba pr<sup>3</sup>-ncipe del ej<sup>3</sup>rcito, que hac<sup>3</sup>-a [la rese<sup>3</sup>a de] la gente de la tierra, con sesenta varones del pueblo de la tierra, que se hallaron en la ciudad. 20 Estos tom<sup>3</sup> Nabuzarad<sup>3</sup>n, capit<sup>3</sup>n de los de la guardia, y los llev<sup>3</sup> a Ribla al rey de Babilonia.

21 Y el rey de Babilonia los hiri<sup>3</sup> y mat<sup>3</sup> en Ribla, en tierra de Hamat. As<sup>3</sup>- fue trasportado Jud<sup>3</sup>; de sobre su tierra.

22 Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dej<sup>3</sup> en tierra de Jud<sup>3</sup>, puso por gobernador a Gedal<sup>3</sup>-as, hijo de Ahicam hijo de Saf<sup>3</sup>n.

23 Y oyendo todos los pr<sup>3</sup>-ncipes del ej<sup>3</sup>rcito, el los y los varones, que el rey de Babilonia hab<sup>3</sup>-a puesto por gobernador a Gedal<sup>3</sup>-as, se vinieron a Gedal<sup>3</sup>-as en Mizpa, [es a saber], Ismael hijo de Netan<sup>3</sup>-as, y Johan<sup>3</sup>n hijo de Carea, y Sear<sup>3</sup>-as hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazan<sup>3</sup>-as hijo de Maacati, ellos con los suyos.

24 Entonces GedalÃ-<sup>as</sup> les hizo juramento, a ellos y a los suyos, y les dijo: No tengÃ<sup>is</sup> temor de los siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irÃ<sup>is</sup> bien.

25 Mas en el mes sÃ©ptimo vino Ismael hijo de Neta nÃ-<sup>as</sup>, hijo de Elisama, de la simiente real, y con Ã©l diez varones, e hirieron a GedalÃ-<sup>as</sup>, y muriÃ<sup>3</sup>; y tambiÃ©n a los judÃ-os y caldeos que [estaban] con Ã©l en Mizpa.

26 Entonces levantÃ<sup>ndose</sup> todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejÃ©r cito, se fueron a Egipto por temor de los caldeos.

27 Y aconteciÃ<sup>3</sup> a los treinta y siete aÃ±os de la trasportaciÃ³n de JoaquÃ-n rey de JudÃ<sup>i</sup>, en el mes duodÃ©cimo, a los veintisiete del mes, que Evil-m erodac rey de Babilonia, en el [primer] aÃ±o de su reinado, levantÃ<sup>3</sup> la cabeza de JoaquÃ-n rey de Ju dÃ<sup>i</sup>, [sacÃ<sup>ndolo</sup>] de la casa de la cÃ<sup>ircel</sup>;

28 y le hablÃ<sup>3</sup> bien, y puso su asiento sobre el as iento de los reyes que con Ã©l [estaban] en Babilo nia.

29 Y le mudÃ<sup>3</sup> los vestidos de su prisiÃ³n, y comiÃ<sup>3</sup> siempre delante de Ã©l todos los dÃ-as de su vid a.

30 Y el rey le hacÃ-a dar su comida de continuo, c ada cosa en su tiempo todos los dÃ-as de su vida.

1 CRÃ“NICAS

CAPÃ•TULO 1

1 AdÃ<sup>n</sup>, Set, EnÃ³s,



2 Cain, Mahalaleel, Jared,

3 Enoc, Matusalón, Lamec,

4 Noé, Sem, Cam, y Jafet.

5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec, y Tiras.

6 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat, y Togarma.

7 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim, y Dodanim.

8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut, y Canaán.

9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama, y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

10 Cus engendró a Nimrod; éste comenzó a ser poderoso en la tierra.

11 Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,

12 Patrusim y Casluhim; de éstos salieron los filisteos, y los caftoreos.

13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito;

14 y al heteo, y al jebuseo, y al amorreo, y al gerreseo;

15 y al heveo, y al araceo, y al sineo;

16 al arvadeo, y al zemareo, y al hamateo.

17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter, y Mesec.

18 Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.

19 Y a Heber nacieron dos hijos; el nombre del uno [fue] Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano [fue] Joctán; n. 20 Y Joctán engendró<sup>3</sup> a Almodad, Selef, Hazarmavet, Jera,

21 Adoram, Uzal, Dicla,

22 Ebal, Abimael, Seba,

23 Ofir, Havila, y Jobab: todos hijos de Joctán.

24 Sem, Arfaxad, Sela,

25 Heber, Peleg, Reu,

26 Serug, Nacor, Tará,

27 y Abram, el cual es Abraham.

28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

29 Y estas [son] sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebaiot; [después] Cedar, Adbeel, Mibsam,

30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema, Jetur, Nafis, y Cedema. Estos son los hijos de Ismael.

31 Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac, y a Súa.

32 Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.

33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida, y Elda; todos estos [fueron] hijos de Cetura.

34 Y Abraham engendró<sup>3</sup> a Isaac; y los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam

, y Corã©.

36 Los hijos de Elifaz: Temã;n, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna, y Amalec.

37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama, y Miza.

38 Los hijos de Seir: Lotã;n, Sobal, Zibeã³n, Anã;, Disã³n, Ezer, y Disã;n.

39 Los hijos de Lotã;n: Hori, y Homam; y Timna fue hermana de Lotã;n.

40 Los hijos de Sobal: Alvã;n, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Zibeã³n: Aja, y Anã;.

41 Disã³n fue hijo de Anã;. Los hijos de Disã³n: Amram, Esbã;n, Itrã;n y Querã;n.

42 Los hijos de Ezer: Bilhã;n, Zaavã;n, y Jaacã;n. Los hijos de Disã;n: Uz y Arã;n.

43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel. Bela, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad [fue] Dinaba.

44 Y muerto Bela, reinã³ en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

45 Y muerto Jobab reinã³ en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

46 Muerto Husam, reinã³ en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el cual hiriã³ a Madiã;n en la campã±a de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

47 Muerto Adad, reinã³ en su lugar Samla, de Masrec a.

48 Muerto tambiã©n Samla, reinã³ en su lugar Saã°l de Rehobot, que [estã;] junto al rã-o.

49 Y muerto Sa<sup>o</sup>l, rein<sup>3</sup> en su lugar Baal-han<sup>n</sup>,  
hijo de Acbor.

50 Y muerto Baal-han<sup>n</sup>, rein<sup>3</sup> en su lugar Hadad.  
El nombre de su ciudad fue Pai; y el nombre de su  
mujer Mehetabel, hija de Matred, y <sup>o</sup>sta [hija] d  
e Mezaab.

51 Muerto Hadad, sucedieron los duques en Edom; el  
duque Timna, el duque Alva, el duque Jetet,

52 el duque Aholibama, el duque Ela, el duque Pin<sup>3</sup>  
n,

53 el duque Cenaz, el duque Tem<sup>n</sup>, el duque Mibzar  
,

54 el duque Magdiel, [y] el duque Iram. Estos [fuer  
on] los duques de Edom.

## CAP<sup>o</sup>•TULO 2

1 Estos [son] los hijos de Israel: Rub<sup>o</sup>n, Sime<sup>3</sup>n,  
Lev<sup>-</sup>, Jud<sup>n</sup>, Isacar, Zabul<sup>3</sup>n,

2 Dan, Jos<sup>o</sup>, Benjam<sup>-n</sup>, Neftal<sup>-</sup>, Gad, y Aser.

3 Los hijos de Jud<sup>n</sup>: Er, On<sup>n</sup>, y Sela. Estos tre  
s le nacieron de la hija de S<sup>o</sup>a, cananea. Y Er, p  
rimog<sup>o</sup>nito de Jud<sup>n</sup>, fue malo delante del SE<sup>o</sup>OR;  
y lo mat<sup>3</sup>.

4 Y Tamar su nuera le dio a luz a Fares y a Zera;  
y [as<sup>-</sup>] todos los hijos de Jud<sup>n</sup> fueron cinco.

5 Los hijos de Fares: Hezr<sup>3</sup>n y Hamul.

6 Y los hijos de Zera: Zimri, Et<sup>n</sup>, Hem<sup>n</sup>, y Calc  
ol, y Dara; [en] todos cinco.

7 Hijo de Carmi fue Acãin, el que alborotã³ a Israe  
l, porque prevaricã³ en el anatema.

8 Azarã-as fue hijo de Etãin.

9 Los hijos que nacieron a Hezrã³n: Jerameel, Ram,  
y Quelubai.

10 Y Ram engendrã³ a Aminadab; y Aminadab engendrã  
³ a Naasã³n, prãncipe de los hijos de Judã;;

11 y Naasã³n engendrã³ a Salmã³n, y Salmã³n engendr  
ã³ a Booz;

12 y Booz engendrã³ a Obed, y Obed engendrã³ a Isaã  
-;

13 e Isaã- engendrã³ a Eliab, su primogãñito, y e  
l segundo Abinadab, y Simea el tercero;

14 el cuarto Natanael, el quinto Radai;

15 el sexto Ozem, el sãptimo David;

16 de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas.  
Los hijos de Sarvia [fueron] tres: Abisai, Joab,  
y Asael.

17 Abigail engendrã³ a Amasa, cuyo padre fue Jeter  
ismaelita.

18 Caleb hijo de Hezrã³n engendrã³ a Jeriot de su  
mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sob  
ad, y Ardã³n.

19 Y muerta Azuba, tomã³ Caleb por mujer a Efrata,  
la cual le dio a luz a Hur. 20 Y Hur engendrã³ a  
Uri, y Uri engendrã³ a Bezaleel.

21 Despuãs entrã³ Hezrã³n a la hija de Maquir pad  
re de Galaad, la cual tomã³ siendo ãl de sesenta  
aãos, y ella le dio a luz a Segub.

22 Y Segub engendrÃ³ a Jair, el cual tuvo veintitrÃ©s ciudades en la tierra de Galaad.

23 Y Gesur y Aram tomaron las ciudades de Jair de ellos, y a Kenat con sus aldeas, sesenta lugares. Todos estos [fueron] de los hijos de Maquir padre de Galaad.

24 Y muerto HezrÃ³n en Caleb de Efrata ([BelÃ©n]), AbÃ-<sup>as</sup> mujer de HezrÃ³n le dio a luz a Asur padre de Tecoa.

25 Y los hijos de Jerameel primogÃ©nito de HezrÃ³n fueron Ram su primogÃ©nito, Buna, OrÃ©n, Ozem, y AhÃ-as.

26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fue madre de Onam.

27 Y los hijos de Ram primogÃ©nito de Jerameel fueron Maaz, JamÃ-n, y Eguer.

28 Y los hijos de Onam fueron Samai, y Jada. Los hijos de Samai: Nadab, y Abisur.

29 Y el nombre de la mujer de Abisur [fue] Abihail, la cual le dio a luz a AhbÃ;n, y a Molid.

30 Y los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled muriÃ³ sin hijos.

31 E Isi [fue] hijo de Apaim; y SesÃ;n, hijo de Isi; e hijo de SesÃ;n, Ahlai.

32 Los hijos de Jada hermano de Samai: Jeter y JonatÃ;n. Y muriÃ³ Jeter sin hijos.

33 Y los hijos de JonatÃ;n: Pelet, y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel.

34 Y SesÃ;n no tuvo hijos, sino hijas.

35 Y tuvo Sesã;n un siervo Egipcio, llamado Jarha, al cual dio Sesã;n por mujer a su hija; y ella le dio a luz a Atai.

36 Y Atai engendrã³ a Natã;n, y Natã;n engendrã³ a Zabad;

37 y Zabad engendrã³ a Eflal, y Eflal engendrã³ a Obed;

38 y Obed engendrã³ a Jehã°, y Jehã° engendrã³ a Azarã-as;

39 y Azarã-as engendrã³ a Heles, Heles engendrã³ a Elasa;

40 Elasa engendrã³ a Sismai, y Sismai engendrã³ a Salum;

41 y Salum engendrã³ a Jecamã-as, y Jecamã-as engendrã³ a Elisama.

42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel [fueron] : Mesa su primogãñito, [que fue] el padre de Zif; y de sus [otros] hijos, Maresa, padre de Hebrã³n.

43 Y los hijos de Hebrã³n: Corã©, y Tapã°a, y Requem, y Sema.

44 Y Sema engendrã³ a Raham, padre de Jorcoam; y Requem engendrã³ a Samai.

45 Maã³n fue hijo de Samai, y Maã³n padre de Bet-sur.

46 Y Efa, concubina de Caleb, le dio a luz a Harã;n, y a Mosa, y a Gazez. Y Harã;n engendrã³ a Gazez.

47 Y los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelett, Efa, y Saaf.

48 Maaca, concubina de Caleb, le dio a luz a Seber, y a Tirhana.

49 Y también le dio a luz a Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de Macbena, y padre de Gibeá. Y Acsa [fue] hija de Caleb.

50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre de Quiriat-jearim;

51 Salma, padre de Belón; Haref, padre de Bet-gader.

52 Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim, el cual era [señor] de la mitad de Hamenuhot.

53 Y las familias de Quiriat-jearim [fueron] los itritas, y los futitas, y los sumatitas, y los misraíta; de los cuales salieron los zoratitas, y los estaolitas.

54 Los hijos de Salma: Belón, y los netofatitas, [los cuales son] las coronas de la casa de Joab, y de la mitad de los manahetitas, los zoraíta.

55 Y las familias de los escribas, que moraban en Jabes, [fueron] los tirateos, simeateos, sucateos; los cuales [son] los ceneos que vinieron de Hamat, padre de la casa de Recab.

### CAPÍTULO 3

1 Estos son los hijos de David, que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Ahinoam jezreelita; el segundo Daniel, de Abigail de Carmelo;

2 el tercero, Absalón, hijo de Maaca hija de Talmái rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit;



3 el quinto, SefatÃ-as, de Abital; el sexto, Itream  
, de Eglâ su mujer.

4 Estos seis le nacieron en HebrÃ³n, donde reinÃ³  
siete aÃ±os y seis meses; y en JerusalÃ©n reinÃ³ t  
reinta y tres aÃ±os.

5 Estos cuatro le nacieron en JerusalÃ©n: Simea, S  
obab, NatÃ¡n, y SalomÃ³n, de Bet-sÃ°a hija de Amie  
l.

6 Y [otros] nueve: Ibhar, Elisama, y Elifelet,

7 Noga, Nefeg, y JafÃ-a.

8 Elisama, Eliada, y Elifelet.

9 Todos estos [fueron] los hijos de David, sin los  
hijos de las concubinas. Y Tamar [fue] hermana de  
ellos.

10 Hijo de SalomÃ³n fue Roboam, cuyo hijo fue AbÃ-  
as, cuyo hijo fue Asa, cuyo hijo fue Josafat;

11 cuyo hijo fue Joram, cuyo hijo fue OcozÃ-as, cuy  
o hijo fue JoÃ¡s;

12 cuyo hijo fue AmasÃ-as, cuyo hijo fue AzarÃ-as,  
cuyo hijo fue Jotam;

13 cuyo hijo fue Acaz, cuyo hijo fue EzequÃ-as, cuy  
o hijo fue ManasÃ©s;

14 cuyo hijo fue AmÃ³n, cuyo hijo fue JosÃ-as.

15 Y los hijos de JosÃ-as: JohanÃ¡n su primogÃ©nit  
o, el segundo Joacim, el tercero SedequÃ-as, el cu  
arto Salum.

16 Los hijos de Joacim: JeconÃ-as su hijo, cuyo hij  
o fue SedequÃ-as.

17 Y los hijos de Jeconías: Asir, cuyo hijo fue Salatiel,

18 Malquiram, Pedas, Senazar, y Jecamías, Hosam a, y Nedabías.

19 Y los hijos de Pedas: Zorobabel, y Simei. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selo mit su hermana. 20 Y [de Mesulam]: Hasuba, Ohel, y Berequías, Hasadías, y Jusab-hesed; cinco en to dos.

21 Los hijos de Hananías: Pelatías, y Jesaías, hijo de Refaías, hijo de Arnán, hijo de Abdías, hijo de Secanías.

22 Hijo de Secanías fue Semaías; y los hijos de Semaías [fueron] Hatías, Igal, Barías, Nearías, y Safat; seis.

23 Los hijos de Nearías [fueron] estos tres: Elioenai, Ezequías, y Azricam.

24 Los hijos de Elioenai [fueron] estos siete: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías, y Anani.

#### CAPÍTULO 4

1 Los hijos de Judá: Fares, Hezrán, Carmi, Hur, y Sobal.

2 Y Reaías hijo de Sobal, engendró a Jahat; y Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Estas [son] las familias de los zoratitas.

3 Y estas [son] las del padre de Etam: Jezreel, Isma, e Ibdas. Y el nombre de su hermana [fue] Hazelponi.

4 Y Penuel [fue] padre de Gedor, y Ezer padre de H  
usa. Estos [fueron] los hijos de Hur, primogénito  
de Efrata, padre de Belén.

5 Y Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, [a saber]  
, Hela, y Naara.

6 Y Naara le dio a luz a Ahuzam, [a] Hefer, [a] Te  
meni, y [a] Ahastari. Estos [fueron] los hijos de  
Naara.

7 Y los hijos de Hela: Zeret, Jezoar, Etnán.

8 Y Cos engendró a Anub, y a Zobeba, y la familia  
de Aharhel hijo de Harum.

9 Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cu  
al su madre llamó Jabes ([dolor]), diciendo: Por  
cuanto lo di a luz en dolor.

10 E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡  
Oh si me dieras bendición, y ensancharas mi térmi  
no, y si tu mano fuera conmigo, y me libraras de  
mal, que no me dañe! E hizo Dios que le viniese l  
o que pidió.

11 Y Quelub hermano de Sela engendró a Mehir, el c  
ual fue padre de Estén.

12 Y Estén engendró a Bet-rafa, a Paseah, y a Te  
hina, padre de la ciudad de Nahas; estos [son] los  
varones de Reca.

13 Los hijos de Cenaz: Otoniel, y Seraas. Los hij  
os de Otoniel: Hatat,

14 y Meonotai, el cual engendró a Ofra. Y Seraa  
s engendró a Joab, padre de los habitantes en el  
valle llamado de Carisim, porque fueron artífices  
.

15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela, y N

aam; e hijo de Ela, fue Cenaz.

16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, TirÃ-as, y Asareel.

17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer, y JalÃ³n; tambiÃ©n engendrÃ³ a MarÃ-a, y Samai, y a Isba, padre de Estemoa.

18 Y su mujer JehudaÃ-a le dio a luz a Jered padre de Gedor, y a Heber padre de Soco, y a Jecutiel padre de Zanoa. Estos [fueron] los hijos de Bitia hija de FaraÃ³n, con la cual casÃ³ Mered.

19 Y los hijos de la mujer de HodÃ-as, hermana de Naham, [fueron el] padre de Keila de Garmi, y Estemoa de Maacati. 20 Y los hijos de SimÃ³n: AmnÃ³n, y Rina, hijo de HanÃ;n, y TilÃ³n. Y los hijos de Issi: Zohet, y Benzohet.

21 Los hijos de Sela, hijo de JudÃ;: Er, padre de Leca, y Laada, padre de Maresa, y de la familia de la casa del oficio del lino en la casa de Asbea;

22 y Joacim, y los varones de Cozeba, y JoÃ;s, y Saraf, los cuales dominaron en Moab, y Jasubi-lehem, que son palabras antiguas.

23 Estos fueron alfareros y se hallaban en medio de plantÃ-os y cercados, los cuales moraron allÃ; con el rey en su obra.

24 Los hijos de SimeÃ³n: Nemuel, JamÃ-n, Jarib, Zera, SaÃ³l;

25 tambiÃ©n Salum su hijo, Mibsam su hijo, y Misma su hijo.

26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simei su hijo.

27 Los hijos de Simei [fueron] diecisÃ©is, y seis

hijas; mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá;.

28 Y habitaron en Beerseba, y en Molada, y en Hazar-sual,

29 y en Bilha, y en Ezem, y en Tolad,

30 Y en Betuel, y en Horma, y en Siclag.

31 Y en Bet-marcabot, y en Hazar-susim, y en Bet-birai, y en Saaraim. Estas [fueron] sus ciudades hasta el reino de David.

32 Y sus aldeas [fueron] Etam, Añ-n, Rimñ³n, y Toquñ©n, y Asñ;n, cinco aldeas;

33 y todos su villas que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. Esta [fue] su habitaciñ³n, y esta su descendencia.

34 [Y] Mesobab, y Jamlec, y Josñ-as hijo de Amasñ-as;

35 Joel, y Jehñ° hijo de Josibñ-as, hijo de Serañ-as, hijo de Asiel;

36 y Elioenai, Jaacoba, Jesohañ-a, Asañ-as, Adiel, Jesimiel, Benañ-a;

37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alñ³n, hijo de Jedañ-as, hijo de Simri, hijo de Semañ-as.

38 Estos por sus nombres son los principales que vinieron en sus familias, y que fueron multiplicados en gran manera en las casas de sus padres.

39 Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, y quieta y reposada, porque [los hijos] de Cam la habitaban de antes.

41 Y estos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en días de Ezequías rey de Judá; e hirieron sus tiendas y estancias que allí hallaron, y los destruyeron, hasta hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.

42 Y asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, se fueron al monte de Seir, llevando por capitanes a Pelatías, y a Nearías, y a Refaías, y a Uziel, hijos de Isi;

43 e hirieron a las reliquias que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

## CAPÍTULO 5

1 Y los hijos de Rubén, primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel; y no fue contado por primogénito.

2 Porque Judá fue el mayorazgo sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura [fue] de José).

3 Fueron, [pues], los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Hanoc, Falón, Hezrón y Carmi.

4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simeí su hijo;

5 Micaías su hijo, Reaías su hijo, Baal su hijo;

6 Beera su hijo, el cual fue transportado por Tiglatpileser rey de los asirios. Este era principal d

e los rubenitas.

7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes a Jeiel y a Zacarías.

8 Y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.

9 Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto desde el río Eufrates; porque tenía muchos ganados en la tierra de Galaad.

10 Y en los días de Saúl trajeron guerra contra los agareos ([ismaelitas]), los cuales cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus tiendas sobre toda la parte oriental de Galaad.

11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salca.

12 Y el primogénito fue Joel, el segundo Safán, y Jaanai, y Safat en Basán.

13 Y sus hermanos, según las familias de sus padres, [fueron] Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zéa, y Heber; [en] todos siete.

14 Estos [fueron] los hijos de Abihail hijo de Hurí, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.

15 También Ahí-, hijo de Abdiel, hijo de Guni, [fue] principal en la casa de sus padres.

16 Los cuales habitaron en Galaad, en Basán, y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta salir de ellos.

17 Todos estos fueron contados [por sus generaciones] en días de Jotam rey de Judá, y en días de Jeroboam rey de Israel.

18 Los hijos de Rubén, y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en guerra, cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a batalla.

19 Y tuvieron guerra con los agarenos, y Jetur, y Nafis, y Nodab. 20 Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos se dieron en sus manos, y todos los que con ellos estaban; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en Él.

21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, y doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas.

22 Y cayeron muchos heridos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta la trans migración.

23 Y los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en la tierra, desde Basán hasta Baal-hermón, y Senir y el monte de Hermón, multiplicados en gran manera.

24 Y estas [fueron] las cabezas de las casas de sus padres: Efer, Isi, y Eliel, Azriel, y Jeremías, y Hodavías, y Jahdiel, hombres valientes y de esfuerzo, varones de nombre y cabeceras de las casas de sus padres.

25 Mas se rebelaron contra el Dios de sus padres, y fornicaron siguiendo los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales el SEÑOR había quitado de delante de ellos.

26 Por lo cual el Dios de Israel despertó el espíritu de Pul rey de los Asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser rey de los Asirios, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu



de ManasÃ©s, y los llevÃ³ a Halah, y a Habor y a Ara, y al rÃ­o de GozÃ¡n, hasta hoy.

## CAPÃ•TULO 6

1 Los hijos de LevÃ-: GersÃ³n, Coat, y Merari.

2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, HebrÃ³n y Uziel.

3 Los hijos de Amram: AarÃ³n, MoisÃ©s, y MarÃ-a. Los hijos de AarÃ³n: Nadab, AbiÃ°, Eleazar, e Itamar.

4 Eleazar engendrÃ³ a Finees, y Finees engendrÃ³ a AbisÃ°a;

5 y AbisÃ°a engendrÃ³ a Buqui, y Buqui engendrÃ³ a Uzi;

6 y Uzi engendrÃ³ a ZeraÃ-as, y ZeraÃ-as engendrÃ³ a Meraiot;

7 y Meraiot engendrÃ³ a AmarÃ-as, y AmarÃ-as engendrÃ³ a Ahitob;

8 y Ahitob engendrÃ³ a Sadoc, y Sadoc engendrÃ³ a Ahimaas;

9 y Ahimaas engendrÃ³ a AzarÃ-as, y AzarÃ-as engendrÃ³ a JohanÃ¡n;

10 y JohanÃ¡n engendrÃ³ a AzarÃ-as, el que tuvo el sacerdocio en la Casa que SalomÃ³n edificÃ³ en JerusalÃ©n;

11 y AzarÃ-as engendrÃ³ a AmarÃ-as, y AmarÃ-as engendrÃ³ a Ahitob;

12 y Ahitob engendrÃ³ a Sadoc, y Sadoc engendrÃ³ a Salum;

13 y Salum engendrÃ³ a HilcÃ-as, e HilcÃ-as engendrÃ³ a AzarÃ-as;

14 y AzarÃ-as engendrÃ³ a SeraÃ-as, y SeraÃ-as, engendrÃ³ a Josadac.

15 Y Josadac fue [cautivo] cuando el SEÃ'OR trasportÃ³ a JudÃ; y a JerusalÃ©n, por [mano de] Nabucodonosor.

16 Los hijos de LevÃ-: GersÃ³n, Coat, y Merari.

17 Y estos [son] los nombres de los hijos de GersÃ³n: Libni, y Simeí.

18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, HebrÃ³n, y Uzíel.

19 Los hijos de Merari: Mahli, y Musi. Estas [son] las familias de LevÃ-, segÃºn sus descendencias.  
20 GersÃ³n: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo.

21 Joab su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrái su hijo.

22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, CorÃ© su hijo, Asir su hijo,

23 Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,

24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, UzÃ-as su hijo, y SaÃºl su hijo.

25 Los hijos de Elcana: Amasai, Ahimot, y Elcana.

26 Los hijos de Elcana: Zofai su hijo, Nahat su hijo,  
o,

27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.

28 Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y Abiás.

29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simeí su hijo, Uza su hijo,

30 Simea su hijo, Haguiás su hijo, Asaías su hijo.

31 Estos son a los que David dio cargo de las cosas de la música de la Casa del SEÑOR, después que el arca tuvo reposo.

32 Los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo del testimonio en cantares, hasta que Salomón edificó la Casa del SEÑOR en Jerusalén; [después] estuvieron en su ministerio según su costumbre.

33 Estos, [pues], con sus hijos asistían: de los hijos de Coat, Hemán cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel;

34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa;

35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo Mahat, hijo de Amasai;

36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías;

37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré;

38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.

39 Y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano derecha: Asaf, hijo de Baasías, hijo de Simea;

40 hijo de Micael, hijo de BaasÃ-as, hijo de MalquÃ-as;

41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de AdaÃ-a;

42 hijo de EtÃ;n, hijo de Zima, hijo de Simei;

43 hijo de Jahat, hijo de GersÃ³n, hijo de LevÃ-.

44 Mas los hijos de Merari sus hermanos estaban a la mano siniestra, [es a saber], EtÃ;n hijo de Qui si, hijo de Abdi, hijo de Maluc;

45 hijo de HasabÃ-as, hijo de AmasÃ-as, hijo de Hil cÃ-as;

46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer;

47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de LevÃ-.

48 Y sus hermanos los levitas [fueron] entregados a todo el ministerio del tabernÃ;culo de la Casa de Dios.

49 Mas AarÃ³n y sus hijos ofrecÃ-an incienso sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del incienso, en toda la obra del lugar santÃ-simo, y para hacer las expiaciones sobre Israel, conforme a todo lo que MoisÃ©s siervo de Dios habÃ-a mandado.

50 Y los hijos de AarÃ³n [son] estos: Eleazar su hijo, Finees su hijo, AbisÃ³a su hijo;

51 Buqui su hijo, Uzi su hijo, ZeraÃ-as su hijo;

52 Meraiot su hijo, AmarÃ-as su hijo, Ahitob su hijo;

53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.

54 Y estas [son] sus habitaciones, por sus palacio

s y en sus términos, de los hijos de Aarón por las familias de los coatitas, porque de ellos fue la suerte ([en herencia]),

55 que les dieron a Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella.

56 Mas la tierra [alrededor] de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone.

57 Y a los hijos de Aarón dieron las ciudades de Judá; de acogimiento, [es a saber], a Hebrón, y a Libna con sus ejidos;

58 a Jatir, y Estemoa con sus ejidos, y a Hilón con sus ejidos, y a Debir con sus ejidos;

59 a Asán con sus ejidos, y a Bet-semes con sus ejidos.

60 Y de la tribu de Benjamín, a Geba, con sus ejidos, y a Alemet con sus ejidos, y a Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades [fueron] trece ciudades, repartidas por sus linajes.

61 A los hijos de Coat, que quedaron de su parentela, [dieron] diez ciudades de la media tribu de Manasés por suerte.

62 Y a los hijos de Gersón, por sus linajes, [dieron] de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, y de la tribu de Neftalí, y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

63 Y a los hijos de Merari, por sus linajes, de la tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulón, se dieron por suerte doce ciudades.

64 Y dieron los hijos de Israel a los levitas ciudades con sus ejidos.

65 Y dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres.

66 Y a los linajes de los hijos de Coat dieron ciudades con sus términos de la tribu de Efraín.

67 Y les dieron las ciudades de acogimiento, a Siqum con sus ejidos en el monte de Efraín, y a Gezer con sus ejidos,

68 y a Jocmeam con sus ejidos, y a Bet-horón con sus ejidos,

69 y a Ajalón con sus ejidos, y a Gat-rimón con sus ejidos.

70 De la media tribu de Manasés, a Aner con sus ejidos, y a Bileam con sus ejidos, para los del linaje de los hijos de Coat que habían quedado.

71 Y a los hijos de Gersón [dieron] de la familia de la media tribu de Manasés, a Golán en Basán con sus ejidos y a Astarot con sus ejidos;

72 y de la tribu de Isacar, a Cedes con sus ejidos, a Daberat con sus ejidos,

73 y a Ramot con sus ejidos, y a Anem con sus ejidos;

74 y de la tribu de Aser a Masal con sus ejidos, y a Abdón con sus ejidos,

75 y a Hucoc con sus ejidos, y a Rehob con sus ejidos.

76 Y de la tribu de Neftalí, a Cedes en Galilea con sus ejidos, y a Hamón con sus ejidos, a Quiriat-jearim con sus ejidos.

77 Y a los hijos de Merari que habÃ-an quedado, [dieron] de la tribu de ZabulÃ³n a RimÃ³n con sus ejidos, y a Tabor con sus ejidos;

78 y del otro lado del JordÃ;n frente a JericÃ³, al oriente del JordÃ;n, [dieron], de la tribu de RubÃ©n, a Beser en el desierto con sus ejidos; y a Jasa con sus ejidos.

79 Y a Cademot con sus ejidos, y a Mefaat con sus ejidos;

80 y de la tribu de Gad, a Ramot en Galaad con sus ejidos, y a Mahanaim con sus ejidos,

81 y a HesbÃ³n con sus ejidos, y a Jazer con sus ejidos.

#### CAPÃ•TULO 7

1 Los hijos de Isacar, cuatro: Tola, FÃ³a, Jasub, y SimrÃ³n.

2 Los hijos de Tola: Uzi, RefaÃ-as, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, cabezas en las familias de sus padres. De Tola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidÃ³s mil seiscientos varones valientes de gran valor.

3 Hijo de Uzi [fue] IzrahÃ-as; y los hijos de IzrahÃ-as: Micael, ObadÃ-as, Joel, e IsÃ-as: todos, cinco prÃ-ncipes.

4 Y [habÃ-a] con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil [hombres] de guerra; por que tuvieron muchas mujeres e hijos .

5 Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogÃ-as, eran ochenta y siete mil [hombres] valientes de gran valor.

6 Los hijos de Benjamín [fueron] tres: Bela, Bequer, y Jedíael.

7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot, e Iri; cinco cabezas de casas de linajes, [hombres] valientes de gran valor, y de cuyo linaje fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.

8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet; todos [estos fueron hijos] de Bequer.

9 Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran cabezas de sus familias, resultaron veinte mil doscientos [hombres] valientes de gran valor.

10 Hijo de Jedíael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeós, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis, y Ahisahar.

11 Todos estos [fueron] hijos de Jedíael, cabezas de familias, varones valientes de gran valor, diecisiete mil doscientos que salían a combatir en la guerra.

12 Y Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

13 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer, y Salum, hijos de Bilha.

14 Los hijos de Manasés: Asriel, el cual le dio a luz su concubina la siria, la cual también le dio a luz a Maquir, padre de Galaad.

15 Y Maquir tomó mujeres de Hupim y Supim, el cual tuvo una hermana llamada Maaca. Y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas.

16 Y Maaca mujer de Maquir le dio a luz un hijo, y



le llamÃ³ Peres; y el nombre de su hermano [fue] Seres, cuyos hijos [fueron] Ulam y Requem.

17 Hijo de Ulam fue Bedã;n. Estos [fueron] los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de ManasÃ©s.

18 Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, y a Abiezer, y Mahala.

19 Y los hijos de Semida fueron Ahiã;n, Siquem, Likhi, y Aniam. 20 Los hijos de Efraã-n: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo,

21 Zabad su hijo, y Sutela su hijo, Ezer, y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

22 Y Efraã-n su padre hizo duelo por muchos dÃ­as, y vinieron sus hermanos a consolarlo.

23 Entrando Å©l [despuÃ©s] a su mujer ella concibiÃ³, y dio a luz [un] hijo, al cual puso por nombre Berã-a; por cuanto habÃ­a estado en aflicciÃ³n en su casa.

24 Y su hija fue Seera, la cual edificÃ³ a Bet-horã³n la baja y la alta, y a Uzen-seera.

25 Hijo de este [Berã-a] fue Refa y Resef, y Telah su hijo, y Tahã;n su hijo,

26 Laadã;n su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo,

27 Nun su hijo, JosuÃ© su hijo.

28 Y la heredad y habitaciÃ³n [de ellos] fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el oriente Naarã;n, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas;

29 y a la parte de los hijos de ManasÃ©s, Bet-seÃ¡n con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, [y] Dor con sus aldeas. En estos [lugares] habitaron los hijos de JosÃ©, hijo de Israel.

30 Los hijos de Aser: Imna, IsÃ°a, IsÃ°i, BerÃ-a, y su hermana Sera.

31 Los hijos de BerÃ-a: Heber, y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit.

32 Y Heber engendrÃ³ a Jaflet, Semer, Hotam, y SÃ°a hermana de ellos.

33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal, y Asvat. Estos [fueron] los hijos de Jaflet.

34 Y los hijos de Semer: AhÃ-, Rohga, JehÃ°ba, y Aram.

35 Los hijos de Helem su hermano: Zofa, Imna, Selles, y Amal.

36 Los hijos de Zofa: SÃ°a, Harnefer, SÃ°al, Beri, Imra,

37 Beser, Hod, Sama, Silsa, ItrÃ¡n y Beera.

38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa, y Ara.

39 Y los hijos de Ula; Ara, y Haniel, y Rezia.

40 Y todos estos [fueron] hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, poderosos, cabezas de prÃ-ncipes; y cuando fueron contados por sus linajes entre los hombres de guerra, el nÃ°mero de ellos fue veintisÃ©is mil hombres.

1 Benjam~n engendr~<sup>3</sup> a Bela su primog~nito, Asbel el segundo, Ara el tercero,

2 Noha el cuarto, y Rafa el quinto.

3 Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,

4 Abis~a, Naam~n, Ahoa,

5 y Gera, Sefuf~n, e Hiram.

6 Y estos [son] los hijos de Aod, estos las cabezas de padres que habitaron en Geba, y fueron trasportados a Manahat.

7 [Es a saber]: Naam~n, Ah~as, y Gera; ~ste los trasport~<sup>3</sup>, y engendr~<sup>3</sup> a Uza, y a Ahiud.

8 Y Saharaim engendr~<sup>3</sup> [hijos] en la provincia de Moab, despu~s que dej~<sup>3</sup> a Husim y a Baara [que eran] sus mujeres.

9 Engendr~<sup>3</sup>, [pues], de Hodes su mujer, a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam,

10 Je~z, Saqu~as, y Mirma. Estos [son] sus hijos, cabezas de familias.

11 Mas de Husim engendr~<sup>3</sup> a Abitob, y a Elpaal.

12 Y los hijos de Elpaal: Heber, Misam, y Semed (el cual edific~<sup>3</sup> a Ono, y a Lod con sus aldeas).

13 Ber~a [tambi~n], y Sema, que fueron las cabezas de las familias de los moradores de Ajal~n, los cuales echaron a los moradores de Gat;

14 y Ah~o, Sasac, Jeremot;

15 Zebad~as, Arad, Ader;

16 Micael, Ispa, y Joha, hijos de BerÃ-a;

17 y ZebadÃ-as, Mesulam, Hizqui, Heber;

18 Ismerai, JezlÃ-as, y Jobab, hijos de Elpaal.

19 Y Jaquim, Zicri, Zabdi; 20 Elioenai, Ziletai, Eliel;

21 AdaÃ-as, BeraÃ-as, y Simrat, hijos de Simei;

22 e IspÃ;n, Heber, Eliel;

23 AbdÃ³n, Zicri, HanÃ;n;

24 HananÃ-as, Elam, AnatotÃ-as;

25 IfdaÃ-as, y Peniel, hijos de Sasac;

26 y Samserai, SeharÃ-as, AtalÃ-as;

27 JaresÃ-as, ElÃ-as, [y] Zicri, hijos de Jeroham.

28 Estos [fueron] prÃ-ncipes de familias por sus linajes, y habitaron en JerusalÃ©n.

29 Y en GabaÃ³n habitaron AbigabaÃ³n, la mujer del cual se llamÃ³ Maaca;

30 y su hijo primogÃ©nito, AbdÃ³n, luego Sur, Cis, Baal, Nadab,

31 Gedor, AhÃ-o, y Zequer.

32 Y Miclot engendrÃ³ a Simea. Estos tambiÃ©n habitaron con sus hermanos en JerusalÃ©n, enfrente de ellos.

33 Y Ner engendrÃ³ a Cis, y Cis engendrÃ³ a SaÃ³l, y SaÃ³l engendrÃ³ a JonatÃ;n, MalquisÃ³a, Abinadab, y Es-baal.

34 Hijo de Jonatã; [fue] Merib-baal, y Merib-baal engendrã³ a Micaã-a.

35 Los hijos de Micaã-a: Pitã³n, Melec, Tarea y Acaz.

36 Y Acaz engendrã³ a Joadã; y Joadã engendrã³ a Alemet, y a Azmavet, y a Zimri; y Zimri engendrã³ a Mosa;

37 y Mosa engendrã³ a Bina, hijo del cual fue Rafa, hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.

38 Y los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searã-as, Obadã-as, y Hanã; todos estos [fueron] hijos de Azel.

39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogãñito, Jehãºs el segundo, Elifelet el tercero.

40 Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes de gran valor, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos estos [fueron] de los hijos de Benjamã-n.

## CAPã•TULO 9

1 Y contado todo Israel por el orden de los linajes, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel y [los] de Judã; [y] fueron trasportados a Babilonia por su rebeliã³n.

2 Los primeros moradores que [entraron] en sus posesiones en sus ciudades, fueron asã- de Israel, como de los sacerdotes, levitas, y netineos.

3 Y habitaron en Jerusalãñ de los hijos de Judã; de los hijos de Benjamã-n, de los hijos de Efraã-n y Manasãºs:

4 Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá;

5 Y de Siloni, Asa-as el primogénito, y sus hijos .

6 Y de los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

7 Y de los hijos de Benjamín: Saló hijo de Mesulam, hijo de Hodav-as, hijo de Asen-a;

8 e Ibne-as hijo de Jeroham, y Ela hijo de Uzi, hijo de Micri; y Mesulam hijo de Sefat-as, hijo de Reuel, hijo de Ibne-as.

9 Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos varones [fueron] cabezas de familia en las casas de sus padres.

10 Y de los sacerdotes: Jeda-as, Joiarib, Jaquán;

11 y Azar-as hijo de Hilc-as, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la Casa de Dios;

12 y Ada-a hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malqu-as; y Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer ;

13 y sus hermanos, cabezas de las casas de sus padres, [en número de] mil setecientos sesenta, [hombres] valientes de gran valor en la obra del ministerio de la Casa de Dios.

14 Y de los levitas: Sema-as, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasab-as, de los hijos de Merari;

15 y Bacbacar, Heres, y Galal, y MatanÃ-as hijo de MicaÃ-a, hijo de Zicri, hijo de Asafi;

16 y ObadÃ-as hijo de SemaÃ-as, hijo de Galal, hijo de JedutÃ³n; y BerequÃ-as hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitÃ³ en las aldeas de netofatitas.

17 Y los porteros: Salum, Acub, TalmÃ³n, Ahiman, y sus hermanos. Salum [era] la cabeza.

18 Y hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de LevÃ- [han sido] estos los porteros en la puerta del rey [que estÃ;] al oriente.

19 Y Salum hijo de CorÃ©, hijo de Ebiasaf, hijo de CorÃ©, y sus hermanos los coreÃ-tas por la casa de su padre, tuvieron cargo de la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernÃ;culo; y sus padres fueron sobre la cuadrilla del SEÃ'OR guardas de la entrada. 20 Y Finees hijo de Eleazar [fue] capitÃ;n sobre ellos antiguamente, [siendo] el SEÃ'OR con Ã©l.

21 Y ZacarÃ-as hijo de MeselemÃ-as [era] portero de la puerta del tabernÃ;culo del testimonio.

22 Todos estos, ilustres entre los porteros en las puertas, [eran] doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus aldeas, a los cuales constituyÃ³ en su oficio David y Samuel el vidente.

23 AsÃ- ellos y sus hijos eran porteros por [sus] turnos a las puertas de la Casa del SEÃ'OR, y de la Casa del tabernÃ;culo.

24 Y estaban los porteros a los cuatro vientos, al oriente, al occidente, al septentriÃ³n, y al mediodÃ-a.

25 Y sus hermanos [que estaban] en sus aldeas, ven

Ã-an cada siete dÃ-as por sus tiempos con ellos.

26 Porque [habÃ-a] en el oficio cuatro de los mÃ;s poderosos de los porteros, [los cuales] eran levitas que tenÃ-an cargo de las cÃ;maras, y de los tesoros de la Casa de Dios.

27 Estos moraban alrededor de la Casa de Dios, porque tenÃ-an cargo de la guardia, y tenÃ-an [el] cargo de abrir todas las maÃ±anas.

28 [Algunos] de estos tenÃ-an cargo de los vasos del ministerio, los cuales se metÃ-an por cuenta, y por cuenta se sacaban.

29 Y [algunos] de ellos tenÃ-an cargo de la vajilla, y de todos los vasos del santuario, y de la harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los especias.

30 Y [algunos] de los hijos de los sacerdotes hacÃ-an los ungÃ¼entos aromÃ;ticos.

31 Y MatatÃ-as, uno de los levitas, primogÃ©nito de Salum coreÃ-ta, tenÃ-a cargo de las cosas que se hacÃ-an en sartÃ©n.

32 Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenÃ-an el cargo de los panes de la proposiciÃ³n, los cuales ponÃ-an por orden cada sÃ;bado.

33 Y de estos habÃ-a cantores, prÃ-ncipes de familias de los levitas, [los cuales estaban en sus] cÃ;maras libres [de otros cargos]; porque de dÃ-a y de noche estaban en [aquella] obra.

34 Estos [eran] prÃ-ncipes de familias de los levitas por sus linajes, prÃ-ncipes, que habitaban en JerusalÃ©n.

35 Y en GabaÃ³n habitaban Jehiel padre de GabaÃ³n, el nombre de cuya mujer [era] Maaca;



36 Y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab;

37 Gedor, Ahio, Zacarías, y Miclot.

38 Y Miclot engendró a Simeam. Y estos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos.

39 Y Ner engendró a Cis, y Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisá, Abinadab, y Es-baal.

40 El hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaa.

41 Y los hijos de Micaa: Pitón, Melec, Tarea, y Acaz.

42 Acaz engendró a Jara, y Jara engendró a Alemet, Azmavet, y Zimri: y Zimri engendró a Mosa;

43 y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaás, cuyo hijo fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.

44 Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocru, Ismael, Searás, Obadás, y Hanán: estos [fueron] los hijos de Azel.

## CAPÍTULO 10

1 Los filisteos pelearon con Israel; y el varón de Israel huyó delante de ellos, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.

2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos; y mataron los filisteos a Jonatán, y a Abinadab, y a Malquisá, hijos de Saúl.

3 Y se agravó la batalla sobre Saúl, y le alcanz

aron los flecheros, y fue herido de los flecheros.

4 Entonces Saúl dijo a su escudero: Saca tu espada, y pénsame con ella, para que no vengan estos incircuncisos, y hagan escarnio de mí; mas su escudero no quiso, porque tenía gran miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.

5 Y cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y se mató.

6 Así murió Saúl, y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

7 Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades, y huyeron; y vinieron los filisteos, y habitaron en ellas.

8 Y fue [que] viniendo el día siguiente los filisteos a despojar los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.

9 Y luego que le hubieron desnudado, tomaron su cabeza y sus armas, y [lo] enviaron [todo] a la tierra de los filisteos por todas partes, para que fuese denunciado a sus ídolos y al pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de sus dios, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.

11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl,

12 se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl, y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo del alcornoque en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así murió Saúl por su rebelión con que prev

aricÃ³ contra el SEÃOR, contra la palabra del SEÃOR, la cual no guardÃ³; y porque consultÃ³ al pitÃ³n, preguntÃ¡ndole,

14 y no consultÃ³ al SEÃOR; por esta causa lo matÃ³, y traspasÃ³ el reino a David, hijo de IsaÃ-. .

## CAPÃ•TULO 11

1 Entonces todo Israel se juntÃ³ a David en HebrÃ³n, diciendo: He aquÃ- nosotros somos tu hueso y tu carne.

2 Y ademÃ;s de esto ayer y anteayer, aun mientras SaÃol reinaba, tÃ° sacabas y metÃ-as a Israel. TambiÃ©n el SEÃOR tu Dios te ha dicho: TÃ° apacentarÃ;s mi pueblo Israel, y tÃ° serÃ;s prÃ-ncipe sobre Israel mi pueblo.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en HebrÃ³n, y David hizo con ellos alianza delante del SEÃOR; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra del SEÃOR por mano de Samuel.

4 Entonces se fue David con todo Israel a JerusalÃ©n, la cual es Jebus; porque allÃ- el jebuseo era habitador de aquella tierra.

5 Y los [moradores] de Jebus dijeron a David: No entrarÃ;s acÃ;. Mas David tomÃ³ la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David.

6 Y David dijo: El que primero hiriere al jebuseo, serÃ; cabeza y prÃ-ncipe. Entonces Joab hijo de Sarvia [subiÃ³] el primero, y fue [hecho] prÃ-ncipe .

7 Y David habitÃ³ en la fortaleza, y por esto la llamaron la ciudad de David.

8 Y edificá<sup>3</sup> la ciudad alrededor, desde Millo hast a la cerca; y Joab edificá<sup>3</sup> el resto de la ciudad.

9 Y David iba adelantando y creciendo, y el SEÑ<sup>OR</sup> de los ejé<sup>rcitos</sup> era con Él.

10 Estos son los capitanes de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con t odo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conform e a la palabra del SEÑ<sup>OR</sup>.

11 Y este [es] el n<sup>º</sup>mero de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, pr<sup>ncipe</sup> de lo s treinta, el cual blandiá<sup>3</sup> su lanza una vez contr a trescientos, a los cuales matá<sup>3</sup>.

12 Tras de É<sup>ste</sup> fue Eleazar hijo de Dodo, ahoh<sup>ta</sup>, el cual era de los tres valientes.

13 Este estuvo con David en Pasdamim, estando allí - juntos en batalla los filisteos; y hab<sup>a</sup> [allí] una heredad de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos,

14 se pusieron ellos en medio del cultivo, y la de fendieron, y vencieron a los filisteos; y los salv á<sup>3</sup> el SEÑ<sup>OR</sup> de gran salud.

15 Y tres de los treinta principales descendieron a la pe<sup>ña</sup> a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Rafaim.

16 Y David estaba entonces en la fortaleza, y la g uarniciá<sup>3</sup>n de filisteos estaba en Bel<sup>én</sup>.

17 David deseá<sup>3</sup> entonces, y dijo: ¿Quié<sup>n</sup> me dier a a beber de las aguas del pozo de Bel<sup>én</sup>, que est á<sup>3</sup> a la puerta!

18 Y aquellos tres rompieron por el campamento de

los filisteos, y sacaron agua del pozo de Beláon, que está a la puerta, y tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó al SE'OR, y dijo:

19 Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había-a [yo] de beber la sangre de estos varones con sus vidas, que con [peligro de] sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes. 20 Y Abisai, hermano de Joab, era cabeza de los tres, el cual blandió su lanza sobre trescientos, a los cuales hirió; y fue entre los tres nombrado.

21 Y fue el más ilustre de los tres [en] el segundo [ternario], y fue príncipe de ellos; mas no llegó a los tres primeros.

22 Benaía hijo de Joiada, hijo de varón de esfuerzo, de grandes hechos, de Cabseel; él venció los dos leones de Moab; también descendió, e hirió un león en mitad de un foso en tiempo de nieve.

23 El mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de [un] telar; mas él descendió a él con un bastón, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza.

24 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fue nombrado entre los tres valientes.

25 Y fue el más honrado de los treinta, mas no llegó a los tres [primeros]. A éste puso David en su consejo.

26 Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, y Elhanan hijo de Dodo de Beláon;

27 Samot de Arori, Heles pelonita;

28 Ira hijo de Iques tecoíta, Abiezer anatotita;

- 29 Sibecai husatita, Ilai ahohã-ta;
- 30 Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofati ta;
- 31 Itai hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamã-n, Benaã-a piratonita;
- 32 Hurai del rã-o Gaas, Abiel arbatita;
- 33 Azmavet barhumita, Eliaba saalbonita;
- 34 los hijos de Hasem gizonita, Jonatã;n hijo de Sage ararita;
- 35 Ahã-am hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur;
- 36 Hefer mequeratita, Ahã-as pelonita;
- 37 Hezro carmelita, Naarai hijo de Ezbai;
- 38 Joel hermano de Natã;n, Mibhar hijo de Hagrai;
- 39 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia;
- 40 Ira itrita, Gareb itrita;
- 41 Urã-as heteo, Zabad hijo de Ahlai;
- 42 Adina hijo de Siza rubenita, prã-ncipe de los rubenitas, y con ã©l treinta;
- 43 Hanã;n hijo de Maaca, y Josafat mitnita;
- 44 Uzã-as astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroerita;
- 45 Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, tizita ;

46 Eliel de Mahavi, Jerebai y Josavã-a hijos de Eln  
aam, e Itma moabita;

47 Eliel, y Obed, y Jaasiel de Mesobia.

## CAP•TULO 12

1 Estos [son] los que vinieron a David a Siclag, e  
stando ãl aã°n encerrado por causa de Saã°l hijo  
de Cis; y eran de los valientes ayudadores de la g  
uerra.

2 [Estaban] armados de arcos, y usaban de ambas ma  
nos en tirar piedras [con honda], y saetas con arc  
o, de los hermanos de Saã°l de Benjamã-n.

3 El principal era Ahiezer, [despuã°s] Joã;s, hijo  
s de Semaa gabaatita; y Jeziel, y Pelet, hijos de  
Azmavet, y Beraca, y Jehã° anatotita;

4 e Ismaã-as gabaonita, valiente entre los treinta  
, y mã;s que los treinta; y Jeremã-as, Jahaziel, J  
ohanã;n, Jozabad gederatita,

5 Eluzai, y Jerimot, Bealã-as, Semarã-as, y Sefatã-  
as harufita;

6 Elcana, e Isã-as, y Azareel, y Joezer, y Jasobeam  
, de Corã°;

7 y Joela, y Zebadã-as, hijos de Jeroham de Gedor.

8 [Tambiã°n] de los de Gad se huyeron a David, [es  
tando] en la fortaleza en el desierto, muy valient  
es hombres de guerra para pelear, puestos en orden  
con escudo y pavã°s; sus rostros como rostros de  
leones, y ligeros como las cabras monteses.

9 Ezer [era] el capitã;n, Obadã-as el segundo, Elia

b el tercero,

10 Mismana el cuarto, Jeremã-as el quinto,

11 Atai el sexto, Eliel el sã©ptimo,

12 Johanã;n el octavo, Elzabad el noveno,

13 Jeremã-as el dã©cimo, Macbanai el undã©cimo.

14 Estos [fueron] capitanes del ejã©rcito de los hijos de Gad. El menor [de ellos] tenã-a cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

15 Estos pasaron el Jordã;n en el mes primero, cuando habã-a salido sobre todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 Asimismo [algunos] de los hijos de Benjamã-n y de Judã; vinieron a David a la fortaleza.

17 Y David saliã³ a ellos, y les hablã³ diciendo: Si habã©is venido a mã- para paz y para ayudarme, mi corazã³n serã; unido con vosotros; mas si para engaã±arme en pro de mis enemigos, siendo mis manos sin iniquidad, vã©alo el Dios de nuestros padres, y demã;ndelo.

18 Entonces se envistiã³ el espã-ritu en Amasai, prã-ncipe de treinta, [y dijo]: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaã-. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores; pues que tambiã©n tu Dios te ayuda. Y David los recibĩã³, y los puso entre los capitanes de la cuadrilla.

19 Tambiã©n se pasaron a David [algunos] de Manasã©s, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saã°l, aunque no les ayudaron; porque los sã;t rapas de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con nuestras cabezas se pasarã; a su seã±or Saã°l. 20 Asã- que viniendo ã©l a Siclag



, se pasaron a Ñol de los de ManasÑ@s, Adnas, Joza bad, Jediaiel, Micael, Jozabad, EliÑ°, y Ziletai, prÑ-ncipes de millares de los de ManasÑ@s.

21 Estos ayudaron a David contra aquella compaÑ±Ñ-a; porque todos ellos eran hombres valientes, y fu eron capitanes en el ejÑrcito.

22 Porque entonces todos los dÑ-as venÑ-a ayuda a David, hasta [hacerse] un grande ejÑrcito, como e jÑrcito de Dios.

23 Y este es el nÑmero de los prÑ-ncipes de los q ue estaban a punto de guerra, y vinieron a David e n HebrÑ³n, para traspasarle el reino de SaÑol, con forme a la palabra del SEÑ'OR.

24 De los hijos de JudÑ; que traÑ-an escudo y lanz a, seis mil ochocientos, a punto de guerra.

25 De los hijos de SimeÑ³n, hombres valientes de g ran valor para la guerra, siete mil cien.

26 De los hijos de LevÑ-, cuatro mil seiscientos;

27 asimismo Joiada, prÑ-ncipe [de los del linaje] d e AarÑ³n, y con Ñol tres mil setecientos;

28 y Sadoc, joven valiente de valor, y de la famili a de su padre veintidÑ³s prÑ-ncipes.

29 De los hijos de BenjamÑ-n hermanos de SaÑol, tr es mil; porque aun en aquel tiempo muchos de ellos tenÑ-an la guardia de la casa de SaÑol.

30 Y de los hijos de EfraÑ-n, veinte mil ochocient os, valientes de gran valor, varones ilustres en l as casas de sus padres.

31 De la media tribu de ManasÑ@s, dieciocho mil, l os cuales fueron tomados por lista para venir a po ner a David por rey.

32 Y de los hijos de Isacar, doscientos príncipes, entendidos en los tiempos, y sabios de lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.

33 Y de Zabulón cincuenta mil, que salían a batalla a punto de guerra, con todas armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

34 Y de Neftalí mil príncipes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos.

36 Y de Aser, a punto de guerra y aparejados a pelear, cuarenta mil.

37 Y del otro lado del Jordán, de los de Rubén y de los de Gad y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda suerte de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; y asimismo todos los demás de Israel tenían un [mismo] corazón para poner a David por rey.

39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos.

40 Y asimismo los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron pan en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes; comida, y harina, masas de higos, y pasas, vino, y aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

## CAPÍTULO 13

1 Entonces David tomó consejo con los capitanes de los millares y de los cientos, y con todos los príncipes.

2 Y dijo David a toda la congregación de Israel: Si [os parece] bien y del SEÑOR nuestro Dios, enviaremos a todas partes a llamar nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y a los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos que se junten con nosotros;

3 y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.

4 Y dijo toda la congregación que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

5 Entonces juntó David a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta entrar en Hamat, para que trajese el arca de Dios de Quiriat-jearim.

6 Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que [es] en Judá, para pasar de allí el arca del SEÑOR Dios que habita [entre] los querubines, [sobre] la cual su nombre es invocado.

7 Y llevaron el arca sobre [un] carro nuevo de la casa de Abinadab, y Uza y su hermano guiaban el carro.

8 Y David y todo Israel hacían alegrías delante de Dios con todas sus fuerzas, con canciones, arpas, salterios, tamboriles, cámbalos y trompetas.

9 Y cuando llegaron a la era de Quidán, Uza extendió su mano al arca para tenerla, porque los bueyes se apartaban.

10 Y el furor del SEÑOR se encendió contra Uza,

y lo hiriÃ³, porque habÃ­a extendido su mano al arca; y muriÃ³ allÃ­- delante de Dios.

11 Y David tuvo pesar, porque el SEÃ‘OR habÃ­a hecho rotura en Uza; por lo que llamÃ³ aquel lugar PÃ©rez-uza ([divisiÃ³n o rotura de Uza]), hasta hoy.

12 Y David temiÃ³ a Dios aquel dÃ­a, y dijo: Â¿CÃ³mo he de traer [a casa] conmigo el arca de Dios?

13 Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino la llevÃ³ a casa de Obed-edom geteo.

14 Y el arca estuvo en casa de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo el SEÃ‘OR la casa de Obed-edom, y todas las cosas que tenÃ­a.

#### CAPÃ•TULO 14

1 E Hiram rey de Tiro enviÃ³ embajadores a David, y madera de cedro, y albaÃ±iles y carpinteros, que le edificasen [una] casa.

2 Y entendiendo David que el SEÃ‘OR lo habÃ­a confirmado por rey sobre Israel, y que habÃ­a ensalzado su reino sobre su pueblo Israel,

3 tomÃ³ aun David mujeres en JerusalÃ©n, y engendrÃ³ David aun hijos e hijas.

4 Y estos [son] los nombres de los que le nacieron en JerusalÃ©n: SamÃºa, Sobab, Natãn, SalomÃ³n,

5 Ibhar, ElisÃºa, Elpelet,

6 Noga, Nefeg, JafÃ­a,

7 Elisama, Beeliada y Elifelet.

8 Y oyendo los filisteos que David habÃ­a sido ung

ido por rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó<sup>3</sup>, salió<sup>3</sup> contra ellos.

9 Y vinieron los filisteos y se extendieron por el valle de Rafaim.

10 Y David consultó<sup>3</sup> a Dios, diciendo: ¿Subiré<sup>3</sup> contra los filisteos? ¿Los entregaré<sup>3</sup> en mi mano? Y el SEÑOR le dijo: Sube, que [yo] los entregaré<sup>3</sup> en tus manos.

11 Entonces subieron a Baal-perazim, y allí<sup>3</sup> los hirió<sup>3</sup> David. Dijo [luego] David: Dios ha partido mis enemigos por mi mano, como se parten las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

12 Y dejaron allí<sup>3</sup> sus dioses, y David dijo que los quemasen al fuego.

13 Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,

14 David volvió<sup>3</sup> a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos<sup>3</sup>, para venir a ellos por delante de los morales;

15 y cuando oyes venir un estruendo por las copas de los morales, sal luego a la batalla; porque Dios saldrá<sup>3</sup> delante de ti, y herirá<sup>3</sup> el campamento de los filisteos.

16 Hizo, [pues], David como Dios le mandó<sup>3</sup>, e hirieron el ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer.

17 Y el nombre de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y puso el SEÑOR el temor de David sobre todos los gentiles.

## CAPÍTULO 15

1 Hizo también casas para sí en la ciudad de David, y labró un lugar para el arca de Dios, y le tendió una tienda.

2 Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser traída sino por los levitas; porque a ellos ha elegido el SEÑOR para que lleven el arca del SEÑOR, y le sirvan perpetuamente.

3 Y juntó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca del SEÑOR a su lugar, el cual le había preparado.

4 Juntó también David a los hijos de Aarón y a los levitas;

5 de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte;

6 de los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte;

7 de los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta;

8 de los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos;

9 de los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta;

10 de los hijos de Uzziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce.

11 Y llamó también David a Sadoc y a Abiatar, sacerdotes, y a los levitas, Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel, y Aminadab;

12 y les dijo: Vosotros que sois los principales de los padres entre los levitas, santificaos a vosotros

y a vuestros hermanos, y pasad el arca del SEÑOR Dios de Israel al [lugar] que le he preparado;

13 pues por no [haberlo hecho así-] vosotros la primera vez, el SEÑOR nuestro Dios hizo en nosotros rotura, por cuanto no le buscamos según su ordenanza.

14 Así- los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca del SEÑOR Dios de Israel.

15 Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés conforme a la palabra del SEÑOR.

16 Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que constituyesen de sus hermanos cantores, con instrumentos de música, con salterios, y arpas, y címbalos, que resonasen, y alzasen la voz en alegría.

17 Y los levitas constituyeron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías;

18 y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Ben y Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, y Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, y Jeiel, los porteros.

19 Así- Hemán, Asaf, y Etán, que eran cantores, alzaban su voz con címbalos de bronce. 20 Y Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías, y Benaía, con salterios sobre Alamot.

21 Y Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel, y Azazías, [cantaban] con arpas en la octava sobresaliendo.

22 Y Quenanías, príncipe de los levitas en la pr

ofecÃ-a, porque Ã©l presidÃ-a en la profecÃ-a, por que era entendido.

23 Y BerequÃ-as y Elcana [eran] los porteros del arca.

24 Y SebanÃ-as, Josafat, Natanael, Amasai, ZacarÃ-as, BenaÃ-a, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; Obed-edom y JehÃ-as [eran tambiÃ©n] porteros del arca.

25 David pues y los ancianos de Israel, y los capitanes de los millares fueron a traer el arca del pacto del SEÃ'OR de casa de Obed-edom, con alegrÃ-a .

26 Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto del SEÃ'OR, sacrificaban siete bueyes y siete carneros.

27 Y David iba vestido de lino [fino] y tambiÃ©n todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y QuenanÃ-as [era] prÃ-ncipe de la profecÃ-a de los cantores. Y llevaba David sobre sÃ - un efod de lino.

28 De esta manera todo Israel llevaba el arca del pacto del SEÃ'OR, con jÃºbilo y sonido de bocinas, y trompetas, y de cÃ-mbalos, y salterios, y arpas, haciendo sonido.

29 Y cuando el arca del pacto del SEÃ'OR llegÃ³ a la ciudad de David, Mical, hija de SaÃºl, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba y bailaba; y lo menospreciÃ³ en su corazÃ³n.

## CAPÃ•TULO 16

1 AsÃ- trajeron el arca de Dios, y la asentaron en medio de la tienda que David habÃ-a tendido para ella; y ofrecieron holocaustos y pacÃ-ficos delante



e de Dios.

2 Y cuando David hubo acabado de ofrecer el holocausto y los pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre del SEÑOR.

3 Y reparti<sup>3</sup> a todo Israel, así- [a] hombres como [a] mujeres, a cada uno una torta de pan, y una pieza de carne, y un frasco [de vino].

4 Y puso delante del arca del SEÑOR ministros de los levitas, para que recordasen, y confesasen, y loasen al SEÑOR Dios de Israel:

5 Asaf [era] el primero, el segundo [después] de El Zacarías, Jeiel, Semiramot, Jeiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom, y Jehiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; y Asaf resonaba con címbalos;

6 y Benaía y Jahaziel, sacerdotes, continuamente con trompetas delante del arca del pacto de Dios.

7 Entonces, en aquel día, dio David principio a confesar al SEÑOR por mano de Asaf y de sus hermanos:

8 Confesad al SEÑOR, invocad su nombre, haced notorias en los pueblos sus obras.

9 Cantad a El, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas.

10 Gloriaos en su santo nombre; alégrense el corazón de los que buscan al SEÑOR.

11 Buscad al SEÑOR y su fortaleza; buscad su rostro continuamente.

12 Haced memoria de sus maravillas que ha obrado, de sus prodigios, y de los juicios de su boca,

13 [oh vosotros], simiente de Israel su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.

14 El SEÑOR, Él es nuestro Dios; sus juicios, en toda la tierra.

15 Haced memoria de su alianza perpetuamente, y de la palabra que Él mandó en mil generaciones.

16 La cual [Él] concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac;

17 la cual [Él] confirmó a Jacob por estatuto, y a Israel en pacto eterno,

18 diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, cuerdos de vuestra herencia;

19 siendo [vosotros] pocos hombres en número, y peregrinos en ella. 20 Y anduvieron de nación en nación, y de un reino a otro pueblo.

21 No permití que nadie los oprimiese; antes por amor de ellos castigé a los reyes.

22 No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.

23 Cantad al SEÑOR, toda la tierra; anunciad de día en día su salud.

24 Declarad entre los gentiles su gloria, y en todos los pueblos sus maravillas.

25 Porque grande [es] el SEÑOR, y digno de ser grandemente loado, y de ser temido sobre todos los dioses.

26 Porque todos los dioses de los pueblos [no son] nada; mas el SEÑOR hizo los cielos.

27 Potencia y hermosura [está] delante de Él; fo

rtaleza y alegrÃ-a en su morada.

28 Atribuid al SEÃ'OR, oh familias de [los] pueblos  
, atribuid al SEÃ'OR gloria y potencia.

29 Atribuid al SEÃ'OR la gloria de su nombre; trae  
d presente, y venid delante de Ãl; postraos delan  
te del SEÃ'OR en la hermosura de su santidad.

30 Temed delante de su presencia, toda la tierra;  
que el mundo estÃ; [aÃ°n] afirmando para que no se  
conmueva.

31 Los cielos se alegren, y la tierra se goce, y d  
igan en las naciones [extraÃ±as]: Reina el SEÃ'OR.

32 El mar truene, y todo lo que en Ãl estÃ;; alÃ©  
grese el campo, y todo lo que contiene.

33 Entonces cantarÃ;n los Ãrboles de los bosques  
delante del SEÃ'OR, porque viene a juzgar la tierr  
a.

34 Confesad al SEÃ'OR, porque [es] bueno; porque su  
misericordia [es] eterna.

35 Y decid: SÃ;lvanos, [oh] Dios, salud nuestra; j  
Ã°ntanos, y lÃ-branos de los gentiles, para que co  
nfesemos tu santo nombre, y nos gloriemos en tu al  
abanza.

36 Bendito sea el SEÃ'OR Dios de Israel, de eterni  
dad a eternidad; y digan todos los pueblos, AmÃ©n;  
y alabanza al SEÃ'OR.

37 Y dejÃ³ allÃ-, delante del arca del pacto del S  
EÃ'OR, a Asaf y a sus hermanos, para que ministras  
en de continuo delante del arca, cada cosa en su d  
Ã-a.

38 Y a Obed-edom y a sus hermanos, sesenta y ocho;

y a Obed-edom hijo de Jedutã°n, y a Asa, por porteros.

39 Y a Sadoc el sacerdote, y a sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernãculo del SEÃ'OR en el alto que estaba en Gabaã³n,

40 para que sacrificasen continuamente, a maÃ±ana y tarde, holocaustos al SEÃ'OR en el altar del holocausto, conforme a todo lo [que estã] escrito en la ley del SEÃ'OR, que Ã©l mandã³ a Israel;

41 y con ellos a Hemã;n y a Jedutã°n, y los otros escogidos declarados por sus nombres, para confesar al SEÃ'OR, porque su misericordia es eterna.

42 Y con ellos a Hemã;n y a Jedutã°n con trompetas y cãmbalos para sonar, con [otros] instrumentos de mÃºsica de Dios; y los hijos de Jedutã°n, por porteros.

43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volviã³ para bendecir su casa.

## CAPÃ•TULO 17

1 Y aconteciã³ [que] morando David en su casa, David dijo al profeta Natã;n: He aquã- yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto del SEÃ'OR debajo de cortinas.

2 Y Natã;n dijo a David: Haz todo lo que [estã] en tu corazã³n, porque Dios [es] contigo.

3 En aquella misma noche fue palabra de Dios a Natã;n, diciendo:

4 Ve y di a David mi siervo: Asã- dijo el SEÃ'OR: [Tã°] no me edificarã;s casa en que habite;

5 porque no he habitado en casa [alguna] desde el

dã-a que saquã a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernãculo [en tabernãculo].

6 En todo cuanto anduve con todo Israel Â¿hablã u na palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandã que apacentasen mi pueblo, para decirles: Por quã no me edificãis [una] casa de cedro?

7 Por tanto, ahora dirãs a mi siervo David: Asãdijo el SEÃ'OR de los ejãrcitos: Yo te tomã del redil, de detrãs de las ovejas, para que fueses prãncipe sobre mi pueblo Israel;

8 y he sido contigo en todo cuanto has andado; y he talado a todos tus enemigos de delante de ti, y te he hecho grande nombre, como el nombre de los grandes que son en la tierra.

9 Asimismo he dispuesto lugar a mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite por sã-, y que no sea mãis conmovido; ni los hijos de iniquidad lo consumirã;n mãis, como antes.

10 Y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel, humillã a todos tus enemigos, y te hice anunciar: El SEÃ'OR te ha de edificar casa.

11 Y serã; que, cuando tus dã-as fueren cumplidos para irte con tus padres, despertarã tu simiente despuãs de ti, la cual serã; de tus hijos, y afirmarã su reino.

12 El me edificarã; Casa, y [yo] confirmarã su trono eternamente.

13 Yo le serã por padre, y ãl me serã; por hijo; y no quitarã de ãl mi misericordia, como la quitã de aquel que fue antes de ti;

14 mas yo lo confirmarã en mi Casa y en mi Reino

eternalmente; y su trono será firme para siempre.

15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

16 Y entró el rey David, y se sentó delante del SEÑOR, y dijo: SEÑOR Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, que me has traído hasta este lugar?

17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para más lejos, y me has mirado como a un hombre excelente, [oh] SEÑOR Dios.

18 ¿Quién más puede añadir David [pidiendo] de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo.

19 Oh SEÑOR, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas. 20 SEÑOR, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.

21 ¿Y qué gente hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiera un pueblo, para hacerte nombre [con] grandezas y maravillas, echando los gentiles de delante de tu pueblo, que tú redimiste de Egipto?

22 Tú has constituído a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, el SEÑOR, has venido a ser su Dios.

23 Ahora pues, SEÑOR, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

24 Permanezca, [pues], y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: El SEÑOR de

los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

25 Porque tío, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hablado tu siervo motivo de orar delante de ti.

26 Ahora pues, SEÑOR, tío eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien;

27 y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tío, SEÑOR, la has bendecido, y será bendita para siempre.

#### CAPÍTULO TULO 18

1 Después de estas cosas aconteció que David hirió a los filisteos, y los humilló; y tomó a Gat y a sus villas de mano de los filisteos.

2 También hirió a Moab; y los moabitas fueron siervos de David trayéndole presentes.

3 Asimismo hirió David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, yendo él a asegurar su dominio al río Eufrates.

4 Y les tomó David mil carros, y siete mil caballos, y veinte mil hombres de [a] pie; y desjarretó David [los caballos de] todos los carros, excepto [los de] cien carros que dejó.

5 Y viniendo Siria, la de Damasco, en ayuda de Hadad-ezer rey de Soba, David hirió de los sirios veintidós mil varones.

6 Y puso David [guarnición] en Siria, la de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes; porque el SEÑOR salvaba a D

avid donde quiera que iba.

7 Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén.

8 Asimismo de Tibhat y de Cun ciudades de Hadad-ezer, tomó David mucho bronce, de que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas, y vasos de bronce.

9 Y oyendo Toi rey de Hamat, que David había desh echo todo el ejército de Hadad-ezer, rey de Soba,

10 envió a Adoram su hijo al rey David, a saludar le y a bendecirle por haber peleado con Hadad-ezer, y haberle vencido; porque Toi tenía guerra con Hadad-ezer. Y le [envió] toda [suerte] de vasos de oro, de plata y de bronce;

11 los cuales el rey David dedicó al SEÑOR, con la plata y oro que había tomado de todas las naciones, de Edom, de Moab, de los hijos de Hamán, de los filisteos, y de Amalec.

12 También Abisai hijo de Sarvia hirió a Edom en el valle de la Sal a dieciocho mil [hombres].

13 Y puso guarnición en Edom, y todos los idumeos fueron siervos de David; porque el SEÑOR guardaba a David donde quiera que iba.

14 Y reinó David sobre todo Israel, y hacía juicio y justicia a todo su pueblo.

15 Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército; y Josafat hijo de Ahilud, canciller;

16 y Sadoc hijo de Ahitob, y Abimelec hijo de Abiatar, [eran] sacerdotes; y Savsa, escriba;



17 y Benaia hijo de Joiada era sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes, a la mano del rey.

## CAPÍTULO TULO 19

1 Después de estas cosas aconteció que murió Nahas rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo.

2 Y dijo David: Haré misericordia con Hanán hijo de Nahas, porque también su padre hizo conmigo misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Mas venidos los siervos de David en la tierra de los amonitas a Hanán, para consolarle,

3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanán: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen antes sus siervos a ti para escudriñar, e inquirir, y reconocer la tierra?

4 Entonces Hanán tomó los siervos de David, y los rapó, y les cortó los vestidos por medio, hasta las partes vergonzosas, y los despachó.

5 Se fueron, [pues], y fue dada la nueva a David de aquellos varones, y él envió a recibirlos, por que estaban muy afrentados. Y les dijo el rey: Estad en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanán y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata, para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de la Siria de los reos, y de la Siria de Maaca, y de Soba.

7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su pueblo, los cuales vinieron

y asentaron su campamento delante de Medeba. Y se juntaron también los hijos de Amón de sus ciudades, y vinieron a la guerra.

8 Oyéndolo David, envió a Joab y a todo el ejército de los hombres valientes.

9 Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron su escuadrón a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido, [estaban] por sí en el campo.

10 Y viendo Joab que la faz de la batalla estaba contra él delante y a las espaldas, escogió de todos los más escogidos que había en Israel, y ordenó su escuadrón contra los sirios.

11 Puso [luego] el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, ordenándolos en escuadrón contra los amonitas.

12 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú me salvarás; y si los amonitas fueren más fuertes que tú, yo te salvaré.

13 Esfuérzate, y esforzémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga el SEÑOR lo que bien le pareciere.

14 Se acercó [luego] Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

15 Entonces los hijos de Amón, viendo que los Sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y se entraron en la ciudad. Y Joab se volvió a Jerusalén.

16 Y viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que [estaban] al otro lado del río, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer.

17 Y cuando el aviso fue dado a David, juntÃ³ a todo Israel, y pasando el JordÃ¡n vino a ellos, y ordenÃ³ contra ellos su ejÃ©rcito. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra Ã©l [los sirios].

18 Mas el sirio huyÃ³ delante de Israel; y matÃ³ David de los sirios [los del] siete mil carros, y cuarenta mil hombres de [a] pie; asimismo matÃ³ a Sofac, general del ejÃ©rcito.

19 Y viendo los sirios de Hadad-ezer que habÃ­an caÃ­do delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y nunca mÃ¡s quiso el sirio ayudar a los hijos de AmÃ³n.

## CAPÍTULO 20

1 Y aconteciÃ³ a la vuelta del aÃ±o, en el tiempo que suelen los reyes salir [a la guerra], que Joab sacÃ³ las fuerzas del ejÃ©rcito, y destruyÃ³ la tierra de los hijos de AmÃ³n, y vino y cercÃ³ a RabÃ­. Mas David estaba en JerusalÃ©n; y Joab batiÃ³ a RabÃ­, y la destruyÃ³.

2 Y David tomÃ³ la corona de su rey de encima de su cabeza, y la hallÃ³ de peso de un talento de oro, y [habÃ­a] en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y AdemÃ¡s de esto sacÃ³ de la ciudad un muy gran despojo.

3 SacÃ³ [tambiÃ©n] al pueblo que [estaba] en ella, y los cortÃ³ con sierras, y con trillos de hierro, y segures. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de AmÃ³n. Y se volviÃ³ David con todo el pueblo a JerusalÃ©n.

4 DespuÃ©s de esto aconteciÃ³ [que] se levantÃ³ guerra en Gezer con los filisteos; e hiriÃ³ Sibecai husatita a Sipai, del linaje de los gigantes; y fu

eron humillados.

5 Y volvi  a levantarse guerra con los filisteos; e hiri  Elhan n hijo de Jair a Lahmi, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de [un] telar.

6 Y volvi  a haber guerra en Gat, [donde] hubo un hombre de grande estatura, el cual tenía seis [dedos en sus pies] y seis [dedos en sus manos, en todos] veinticuatro; y también era hijo del gigante.

7 Denost  él a Israel, mas lo hiri  Jonatán, hijo de Simea hermano de David.

8 Estos fueron hijos del gigante en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

## CAPÍTULO 21

1 Mas Satan s se levant  contra Israel, e incit  a David a que contase a Israel.

2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, contad a Israel desde Beerseba hasta Dan, y traedme el número de ellos para que [yo] lo sepa.

3 Y dijo Joab: A tada el SEÑOR a su pueblo cien veces otros tantos. Rey señor mío,  no son todos estos siervos de mi señor?  Para qu  procura mi señor esto, para que sea por pecado a Israel?

4 Mas el mandamiento del rey pudo más que Joab. Sali , [por tanto], Joab, y fue por todo Israel; y volvi  a Jerusalén. Y Joab dio la cuenta del número del pueblo a David.

5 Y se halló en todo Israel que sacaban espada, once veces cien mil; y de Judá; cuatrocientos seten

ta mil hombres que sacaban espada.

6 Entre estos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque Joab abominaba el mandamiento del rey.

7 Este mandamiento [también] desagradó<sup>3</sup> a los ojos de Dios, e hirió<sup>3</sup> a Israel.

8 Y dijo David a Dios: He pecado gravemente en hacer esto; te ruego que hagas pasar la iniquidad de tu siervo, porque [yo] he hecho muy locamente.

9 Y habló<sup>3</sup> el SEÑOR a Gad, vidente de David, diciendo:

10 Ve, y habla a David, y dile: Así- dijo el SEÑOR: Tres cosas te propongo; escoge [de ellas] una que [yo] haga contigo.

11 Y viniendo Gad a David, le dijo: Así- dijo el SEÑOR:

12 Escógete, o tres años de hambre; o que por tres meses [seas] consumido delante de tus enemigos, y que el cuchillo de tus adversarios te alcance; o [por] tres días el cuchillo del SEÑOR y pestilencia en la tierra, y que el Ángel del SEÑOR destruya en todo el término de Israel; mira pues qué he de responder al que me ha enviado.

13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia; ruego que [yo] caiga en la mano del SEÑOR; porque sus misericordias [son] muchas en extremo, y que no caiga [yo] en manos de hombres.

14 Así- el SEÑOR dio pestilencia en Israel, y cayeron de Israel setenta mil hombres.

15 Y envió<sup>3</sup> el SEÑOR el Ángel a Jerusalén para destruirla; pero estando él destruyendo, miró<sup>3</sup> el SEÑOR, y se arrepintió<sup>3</sup> de aquel mal. Y dijo al

Ángel que destruya: Basta; detén tu mano. Y el Ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Ornan jebuseo.

16 Y alzando David sus ojos, vio al Ángel del SEÑOR, que estaba entre el cielo y la tierra, teniendo una espada desnuda en su mano extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio.

17 Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; mas estas ovejas, ¿quién han hecho? SEÑOR Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no haya plaga en tu pueblo.

18 Y dijo el Ángel del SEÑOR a Gad que dijese a David, que subiese y compusiese un altar al SEÑOR en la era de Ornan jebuseo.

19 Entonces David subió<sup>3</sup>, conforme a la palabra de Gad que le había dicho en nombre del SEÑOR. 20 Y volviéndose Ornan vio el Ángel; y estaban con él cuatro hijos suyos, los cuales se escondieron. Y Ornan trillaba el trigo.

21 Y viniendo David a Ornan, miró<sup>3</sup> Ornan y vio a David; y saliendo de la era, se postró<sup>3</sup> en tierra a David.

22 Y dijo David a Ornan: Dame este lugar de la era, en que edifique un altar al SEÑOR, y dímelo por su cabal precio, para que cese la plaga del pueblo.

23 Y Ornan respondió<sup>3</sup> a David: Té<sup>3</sup> malo para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le pareciere; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para el presente; [yo] lo doy todo.

24 Entonces el rey David dijo a OrnÃ¡n: No, sino que efectivamente la comprarÃ© por su justo precio; porque no tomarÃ© para el SEÃ‘OR lo que es tuyo, ni sacrificarÃ© holocausto de gracia.

25 Y dio David a OrnÃ¡n por el lugar seiscientos siclos de oro por peso.

26 Y edificÃ³ allÃ­ David un altar al SEÃ‘OR, en el cual sacrificÃ³ holocaustos y [sacrificios] pacÃ­ficos, e invocÃ³ al SEÃ‘OR, el cual le respondiÃ³ por fuego de los cielos en el altar del holocausto.

27 Y cuando el SEÃ‘OR hablÃ³ al Ã¡ngel, [Ã©l] volviÃ³ su espada a la vaina.

28 Entonces viendo David que el SEÃ‘OR le habÃ­a oÃ­do en la era de OrnÃ¡n jebuseo, sacrificÃ³ allÃ­.

29 Y el tabernÃ¡culo del SEÃ‘OR que MoisÃ©s habÃ­a hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el alto de GabaÃ³n;

30 mas David no pudo ir allÃ­ a consultar a Dios, porque estaba espantado a causa del cuchillo del Ã¡ngel del SEÃ‘OR.

## CAPÃ•TULO 22

1 Y dijo David: Esta [serÃ¡] la Casa del SEÃ‘OR Dios, y este [serÃ¡] el altar del holocausto para Israel.

2 DespuÃ©s mandÃ³ David que se juntasen los extranjeros que [estaban] en la tierra de Israel, e hizo de ellos canteros, que labrasen piedras para edificar la Casa de Dios.

3 Asimismo aparejÃ³ David mucho hierro para la cla

vazÃ³n de las puertas, y para las junturas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta.

4 Porque los sidonios y tirios habÃ­an traÃ­do a David madera de cedro innumerable.

5 Y dijo David: SalomÃ³n mi hijo es aÃºn muchacho y tierno, y la Casa que se ha de edificar al SEÃOR [ha de ser] magnÃ­fica por excelencia, para nombre y honra en todas las tierras; ahora pues [yo] le aparejarÃ© [lo necesario]. Y preparÃ³ David antes de su muerte en grande abundancia.

6 LlamÃ³ [entonces] David a SalomÃ³n su hijo, y le mandÃ³ que edificase Casa al SEÃOR Dios de Israel.

7 Y dijo David a SalomÃ³n: Hijo mÃ­o, en mi corazÃ³n tuve el edificar templo al nombre del SEÃOR mi Dios.

8 Mas vino a mÃ­ palabra del SEÃOR, diciendo: TÃº has derramado mucha sangre, y has traÃ­do grandes guerras; no edificarÃ­s casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mÃ­.

9 He aquÃ­, [un] hijo te nacerÃ­, el cual serÃ­ varÃ³n de reposo, porque [yo] le darÃ© quietud de todos sus enemigos en derredor; por tanto su nombre serÃ­ SalomÃ³n; y [yo] darÃ© paz y reposo sobre Israel en sus dÃ­as.

10 El edificarÃ­ Casa a mi nombre, y Ã©l me serÃ­ a mÃ­ por hijo, y yo le serÃ© por padre; y afirmarÃ© el trono de su reino sobre Israel para siempre.

11 Ahora pues, hijo mÃ­o, sea contigo el SEÃOR, y seas prosperado, y edifiques Casa al SEÃOR tu Dios, como Ã©l ha dicho de ti.

12 Y el SEÃOR te dÃ© entendimiento y prudencia, y



¿1 te d@ mandamientos para Israel; y que [t°] guardes la ley del SEÑOR tu Dios.

13 Entonces serás prosperado, si guardares para hacer los estatutos y derechos que el SEÑOR mandó a Moisés sobre Israel. Esfuérzate pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.

14 He aquí-, [yo] en mi estrechez he prevenido para la Casa del SEÑOR cien mil talentos de oro, y un millar de millares de talentos de plata; no tiene peso el bronce ni el hierro, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual [t°] añadirás.

15 T° tienes contigo muchos oficiales, canteros, albañiles, y carpinteros, y todo [hombre] experto en toda obra.

16 Del oro, de la plata, del bronce, y del hierro, no hay número. Levántate [pues], y a la obra; que el SEÑOR será contigo.

17 Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que diesen ayuda a Salomón su hijo, [diciendo]:

18 ¿No es con vosotros el SEÑOR vuestro Dios, el cual os ha dado quietud de todas partes? Porque ¿1 ha entregado en mi mano los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sujeta delante del SEÑOR, y delante de su pueblo.

19 Poned, [pues], ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar al SEÑOR vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario del SEÑOR Dios, para traer el arca del pacto del SEÑOR, y los santos vasos de Dios, a la Casa edificada al nombre del SEÑOR.

1 Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel.

2 Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas,

3 fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas, contados por varones, treinta y ocho mil.

4 De éstos, veinticuatro mil para dar prisa a la obra de la Casa del Señor; y gobernadores y jueces, seis mil;

5 además cuatro mil porteros; y cuatro mil para labrar al Señor, con los instrumentos que [David] había hecho para rendir alabanzas.

6 Y los repartió David en órdenes conforme a los hijos de Leví, y de Gerson, y de Coat, y de Merari.

7 Los hijos de Gerson: Laadán, y Simeí.

8 Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el primero, Zetam y Joel.

9 Los hijos de Simeí, tres: Selomit, Haziél, y Arán. Estos [fueron] los príncipes de las familias de Laadán.

10 Y los hijos de Simeí: Jahat, Zina, Jeós, y Berá. Estos cuatro [fueron] los hijos de Simeí.

11 Jahat era el primero, Zina el segundo; mas Jeós y Berá no multiplicaron [en] hijos, por lo cual fueron contados por una familia.

12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón, y Uzziel, ellos cuatro.

13 Los hijos de Amram: AarÃ³n y Moisés. Y AarÃ³n fue apartado para ser dedicado a las más santas cosas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen incienso delante del SEÑOR, y le ministrasen, y bendijesen en su nombre, para siempre.

14 Y los hijos de Moisés, varÃ³n de Dios, fueron contados en la tribu de Leví.

15 Los hijos de Moisés [fueron] Gersón y Eliezer.

16 Hijo de Gersón [fue] Sebuel el primero.

17 E hijo de Eliezer [fue] Rehabas el primero. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabas fueron muchos.

18 Hijo de Izhar fue Selomit el primero.

19 Los hijos de Hebrón: Jeras el primero, Amaras el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto. 20 Los hijos de Uziel: Micaa el primero, e Isas el segundo.

21 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis.

22 Y murió Eleazar sin hijos, mas tuvo hijas; y los hijos de Cis, sus hermanos, las tomaron por mujeres.

23 Los hijos de Musi: Mahli, Eder y Jerimot, ellos tres.

24 Estos [son] los hijos de Leví en las familias de sus padres, cabeceras de familias en su censo, contados por sus nombres, por sus cabezas, los cuales hacían obra en el ministerio de la Casa del SEÑOR, de veinte años arriba.

25 Porque David dijo: El SEÑOR ha dado reposo a s

u pueblo Israel, y habitará; en Jerusalén para si  
empre.

26 Y también los levitas no llevarán más el tab  
ernáculo, y todos sus vasos para su ministerio.

27 Así- que, conforme a las postreras palabras de  
David, fue la cuenta de los hijos de Lev- de vein  
te años arriba.

28 Y estaban bajo la mano de los hijos de Aarón,  
para ministrar en la Casa del SEÑOR, en los atrio  
s y en las cámaras, y en la purificación de toda  
cosa santificada, y en la obra del ministerio de  
la Casa de Dios;

29 Asimismo para los panes de la proposición, par  
a la flor de la harina para el sacrificio, para la  
s hojuelas sin levadura, para la [fruta del] sartén  
y para lo tostado, y para toda medida y cuenta;

30 y para que asistiesen cada mañana todos los dñ  
-as a confesar y alabar al SEÑOR, y asimismo a la  
tarde;

31 y para ofrecer todos los holocaustos al SEÑOR  
los sábados, nuevas lunas, solemnidades por la cu  
enta y forma que tenían, continuamente delante de  
l SEÑOR.

32 Y para que tuviesen la guarda del tabernáculo  
del testimonio, y la guarda del santuario, y la gu  
arda de los hijos de Aarón sus hermanos, en el mi  
nisterio de la Casa del SEÑOR.

## CAPÍTULO 24

1 También los hijos de Aarón tuvieron sus repart  
imientos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abián, Eleaz  
ar e Itamar.

2 Mas Nadab, y Abiã<sup>o</sup> murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos; Eleazar e Itamar tuvieron el sacerdocio.

3 Y David los repartiã<sup>3</sup>, [siendo] Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, por sus turnos en su ministerio.

4 Y los hijos de Eleazar fueron hallados mÃ;s, cuando fueron contados, que los hijos de Itamar; y los repartieron [asÃ-]: De los hijos de Eleazar [habÃ-a] diecisÃ©is cabezas de familias paternas; y de los hijos de Itamar por las familias de sus padres, ocho.

5 Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo prÃ-ncipes del santuario, y prÃ-ncipes de Dios.

6 Y SemaÃ-as escriba, hijo de Natanael, de los levitas, los escribiã<sup>3</sup> delante del rey y de los prÃ-ncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, y de Ahimelec hijo de Abiatar, y de los prÃ-ncipes de las familias de los sacerdotes y levitas; y adscribiã-an una familia a Eleazar, y a Itamar otra.

7 Y la primera suerte saliã<sup>3</sup> por Joiarib, la segunda por JedaÃ-as;

8 la tercera por Harim, la cuarta por Seorim;

9 la quinta por MalquÃ-as, la sexta por MijamÃ-n;

10 la sÃ©ptima por Cos, la octava por AbÃ-as;

11 la novena por Jesã<sup>o</sup>a, la dÃ©cima por SecanÃ-as;

12 la undÃ©cima por Eliasib, la duodÃ©cima por Jaquim;

13 la decimatercera por Hupa, la decimacuarta por Jesebeab;

14 la decimaquinta por Bilga, la decimasexta por Im er;

15 la decimaséptima por Hezir, la decimaoctava por Afses;

16 la decimanovena por Petaás, la vigésima por Hezequiel;

17 la vigesimaprima por Jaquán, la vigesimasegunda por Gamul;

18 la vigesimatercera por Delaá, la vigesimacuart a por Maazás.

19 Estos fueron contados en su ministerio, para que entrasen en la Casa del SEÑOR, conforme a su costumbre, en el ministerio de Aarón su padre, de la manera que le había mandado el SEÑOR Dios de Israel. 20 Y de los hijos de Leví que quedaron, de los hijos de Amram, Subael; y de los hijos de Subael, Jehedás.

21 Y de los hijos de Rehabás, Isás el principal .

22 De los izharitas, Selomot; e hijo de Selomot, Jahat.

23 Y de los hijos de Jerás: Amarás el segundo, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecamán.

24 Hijo de Uziel, Micaá; e hijo de Micaá, Samir .

25 Hermano de Micaá, Isás; e hijo de Isás, Zacarás.

26 Los hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo de Jaazán

-as, Beno.

27 Los hijos de Merari por Jaazã-as: Beno, y Soham, Zacur e Ibri.

28 Y de Mahli, Eleazar, el cual no tuvo hijos.

29 Hijo de Cis, Jerameel.

30 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot. Estos [fueron] los hijos de los levitas conforme a las casas de sus familias.

31 Estos también echaron suertes, contra sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, y de Sadoc y de Ahimelec, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes y levitas; el principal de los padres contra su hermano menor.

## CAPÍTULO 25

1 Asimismo David y los príncipes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, y de Hem n, y de Jedut n, los cuales profetizasen con arpas, salterios, y c mbalos; y el número de ellos fue, de los varones [idóneos] para la obra de su ministerio [respectivo]:

2 De los hijos de Asaf: Zacur, Jos , Netan as, y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba a la mano del rey.

3 De Jedet n, los hijos de Jedet n: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías, y Matatías: seis, bajo la mano de su padre Jedet n, el cual profetizaba con arpa, para confesar y alabar al SEÑOR.

4 De Hem n: los hijos de Hem n; Buqu as, Matanías, Uziel, Sebu el, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir, y Mahaziot.

5 Todos estos [fueron] hijos de Hemán, vidente de  
l rey en palabras de Dios, para ensalzar cuerno; y  
Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

6 Y todos estos [estaban] bajo la direcció<sup>3</sup>n de su  
padre en la música, en la Casa del SEÑOR, con c  
mbalos, salterios y arpas, para el ministerio de  
l templo de Dios, bajo la mano del rey, de Asaf, d  
e Jedetón, y de Hemán.

7 Y el número de ellos con sus hermanos sabios en  
música del SEÑOR, todos los sabios, fue doscien  
tos ochenta y ocho.

8 Asimismo echaron suertes guarda contra [guarda],  
el chico con el grande, el sabio con el discá-pul  
o.

9 Y la primera suerte sali<sup>3</sup>a a Asaf, por Josá; la  
segunda por Gedalás, quien con sus hermanos e h  
ijos [fueron] doce;

10 la tercera por Zacur, con sus hijos y sus herman  
os, doce;

11 la cuarta por Izri, con sus hijos y sus hermanos  
, doce;

12 la quinta por Netanás, con sus hijos y sus her  
manos, doce;

13 la sexta por Buquás, con sus hijos y sus herma  
nos, doce;

14 la séptima por Jesarela, con sus hijos y sus he  
rmanos, doce;

15 la octava por Jesahás, con sus hijos y sus her  
manos, doce;

16 la novena por Matanás, con sus hijos y sus her



manos, doce;

17 la dÃ©cima por Simeí, con sus hijos y sus hermanos, doce;

18 la undÃ©cima por Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce;

19 la duodÃ©cima por HasabÃ­as, con sus hijos y sus hermanos, doce; 20 la decimatercera por Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;

21 la decimacuarta por MatatÃ­as, con sus hijos y sus hermanos, doce;

22 la decimaquinta por Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

23 la decimasexta por HananÃ­as, con sus hijos y sus hermanos, doce;

24 la decimasÃ©ptima por Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;

25 la decimaoctava por Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce;

26 la decimanovena por Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

27 la vigÃ©sima por Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce;

28 la vigesimapríma por Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce;

29 la vigesimasegunda por Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

30 la vigesimatercera por Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

31 la vigesimacuarta por Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

## CAPÍTULO TULO 26

1 En cuanto a los repartimientos de los porteros, de los coreítas: Meselemas hijo de Coré, de los hijos de Asaf.

2 Los hijos de Meselemas: Zacarías el primogénito, Jedíael el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto;

3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioenai el séptimo.

4 Los hijos de Obed-edom: Semaas el primogénito, Jozabad el segundo, Joab el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael;

5 el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultai; porque Dios lo había bendecido.

6 También de Semaas su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran [varones] valientes de gran valor.

7 Los hijos de Semaas: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliás, y Samaquas.

8 Todos estos de los hijos de Obed-edom; ellos y sus hijos y sus hermanos, [fueron] varones valientes y esforzados para el ministerio; sesenta y dos, de Obed-edom.

9 Y los hijos de Meselemas y sus hermanos, dieciocho hombres valientes.

10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el principal, (aunque no [era] el primogénito, mas su padre

re lo puso para que fuese cabeza);

11 el segundo HilcÃ-as, el tercero TebalÃ-as, el cuarto ZacarÃ-as; todos los hijos de Hosa y sus hermanos [fueron] trece.

12 De estos se hizo la distribuciÃ³n de los porteros, por los principales de los varones de la guardia contra sus hermanos [de dos en dos], para ministrar en la Casa del SEÃ'OR.

13 Y echaron suertes, el pequeÃ±o con el grande, por las casas de sus padres, para cada puerta.

14 Y cayÃ³ la suerte del oriente a SelemÃ-as. Y a ZacarÃ-as su hijo, consejero entendido, metieron en las suertes; y saliÃ³ la suerte suya al norte.

15 Y por Obed-edom, al mediodÃ-a; y por sus hijos, la casa de la consulta.

16 Por Supim y Hosa al occidente, con la puerta de Salequet al camino de la subida, guardia contra guardia.

17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro de dÃ-a; al mediodÃ-a cuatro de dÃ-a; y a la casa de la consulta, de dos en dos.

18 En la cÃmara de los vasos al occidente, cuatro al camino, y dos en la cÃmara.

19 Estos [son] los repartimientos de los porteros, hijos de los coreÃ-tas, y de los hijos de Merari.

20 Y de los levitas, AhÃ-as tenÃ-a cargo de los tesoros de la Casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.

21 [Cuanto a] los hijos de LaadÃ;n, hijos de GersÃ³n: de LaadÃ;n, los prÃ-ncipes de las familias de LaadÃ;n [fueron] GersÃ³n, y Jehieli.

22 Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la Casa del SEÑOR.

23 Acerca de los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas, y de los uzielitas,

24 Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era príncipe sobre los tesoros.

25 Y su hermano Eliezer, cuyo hijo era Rehabías, cuyo hijo era Isaías, cuyo hijo era Joram, cuyo hijo era Zicri, cuyo hijo era Selomit.

26 Este Selomit y sus hermanos tenían cargo de todos los tesoros de todas las cosas santificadas, que había consagrado el rey David, y los príncipes de las familias, y los príncipes de los millares y de los cientos, y los capitanes del ejército;

27 de [lo que] habían consagrado de las guerras y de los despojos, para reparar la Casa del SEÑOR.

28 Asimismo todas las cosas que había consagrado Samuel vidente, y Saúl hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia; y todo lo que cualquiera consagraba, estaba bajo la mano de Selomit y de sus hermanos.

29 De los izharitas, Quenazías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en las obras de fuera.

30 De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de valor, [que eran] mil setecientos, presidían a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra del SEÑOR, y en el servicio del rey.

31 De los hebronitas, Jerías [era] el principal entre los hebronitas repartidos en sus linajes por

sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se buscaron, y se hallaron entre ellos valientes de gran valor en Jazer de Galaad.

32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, príncipes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, gaditas, y sobre la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios, y las cosas del rey.

## CAPÍTULO 27

1 Y los hijos de Israel según su número, [que eran] príncipes de familias, tribunos, centuriones y prepositos de los que servían al rey en todos los negocios de las cuadrillas que entraban y salían cada mes en todos los meses del año, cada cuadrilla era de veinticuatro mil.

2 Sobre la primera cuadrilla del primer mes [estaba] Jasobeam hijo de Zabdiel; y [había] en su cuadrilla veinticuatro mil.

3 De los hijos de Fares [fue el] príncipe sobre todos los capitanes de las compañías del primer mes.

4 Sobre la cuadrilla del segundo mes [estaba] Doda i ahohán-ta; y en su cuadrilla [estaba] el príncipe Miclot; en la cual [había] veinticuatro mil.

5 El capitán de la tercera cuadrilla del tercer mes [era] Benaía, hijo de Joiada sumo sacerdote; y en su cuadrilla [había] veinticuatro mil.

6 Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su cuadrilla estaba Amisabad su hijo.

7 El cuarto del cuarto mes [era] Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su

cuadrilla [habÃ-a] veinticuatro mil.

8 El quinto del quinto mes era el prÃ-ncipe Samhut izraÃ-ta; y en su cuadrilla [habÃ-a] veinticuatro mil.

9 El sexto del sexto mes [era] Hira hijo de Iques, de Tecoa; y en su cuadrilla [habÃ-a] veinticuatro mil.

10 El sÃ©ptimo del sÃ©ptimo mes [era] Heles Pelonita, de los hijos de EfraÃ-n; y en su cuadrilla [habÃ-a] veinticuatro mil.

11 El octavo del octavo mes [era] Sibecai husatita, de Zarahi; y en su cuadrilla [habÃ-a] veinticuatro mil.

12 El noveno del noveno mes [era] Abiezer anatotita, de los benjamitas; y en su cuadrilla [habÃ-a] veinticuatro mil.

13 El dÃ©cimo del dÃ©cimo mes [era] Maharai netofatita, de Zarahi; y en su cuadrilla [habÃ-a] veinticuatro mil.

14 El undÃ©cimo del undÃ©cimo mes [era] BenaÃ-a piratonita, de los hijos de EfraÃ-n; y en su cuadrilla [habÃ-a] veinticuatro mil.

15 El duodÃ©cimo del duodÃ©cimo mes [era] Heldai netofatita, de Otoniel; y en su divisiÃ³n [habÃ-a] veinticuatro mil.

16 Asimismo presidÃ-an sobre las tribus de Israel: sobre los rubenitas el prÃ-ncipe Eliezer hijo de Zicri; sobre los simeonitas, SefatÃ-as, hijo de Macaca.

17 Sobre los levitas, HasabÃ-as hijo de Kemuel. Sobre los aaronitas, Sadoc.

18 Sobre Jud<sup>h</sup>, Eli<sup>o</sup>, [uno] de los hermanos de David. Sobre los de Isacar, Omri hijo de Micael.

19 Sobre los de Zabul<sup>h</sup>n, Isma<sup>h</sup>-as hijo de Abd<sup>h</sup>-as . Sobre los de Neftal<sup>h</sup>-, Jeremot hijo de Azriel. 20 Sobre los hijos de Efra<sup>h</sup>-n, Oseas hijo de Azaz<sup>h</sup>-as. Sobre la media tribu de Manas<sup>h</sup>©s, Joel hijo de Peda<sup>h</sup>-as.

21 Sobre la otra media tribu de Manas<sup>h</sup>©s en Galaad , Iddo hijo de Zacar<sup>h</sup>-as. Sobre los de Benjam<sup>h</sup>-n, Jaasiel hijo de Abner.

22 Y sobre Dan, Azareel hijo de Jeroham. Estos [son] los capitanes de las tribus de Israel.

23 Y no tom<sup>h</sup> David el n<sup>o</sup>mero de los que eran de veinte a<sup>h</sup>±os abajo, por cuanto el SE<sup>h</sup>'OR hab<sup>h</sup>-a dicho que <sup>h</sup>©l hab<sup>h</sup>-a de multiplicar a Israel como las estrellas del cielo.

24 Joab hijo de Sarvia hab<sup>h</sup>-a comenzado a contar, mas no acab<sup>h</sup>, y por esto vino la ira sobre Israel ; y [as<sup>h</sup>-] el n<sup>o</sup>mero no fue puesto en el registro de las cr<sup>h</sup>nicas del rey David.

25 Y Azmavet hijo de Adiel ten<sup>h</sup>-a cargo de los tesoros del rey; y de los tesoros de los campos, y de las ciudades, y de las aldeas y castillos, Jonat<sup>h</sup>h;n hijo de Uz<sup>h</sup>-as;

26 y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri hijo de Quelub;

27 y a cargo de las vi<sup>h</sup>±as Simei ramatita; y de las cosas que pertenec<sup>h</sup>-an a las vi<sup>h</sup>±as, y de las bodegas, Zabdi sifmita;

28 y de los olivares e higuerales que [hab<sup>h</sup>-a] en las campi<sup>h</sup>±as, Baal-han<sup>h</sup>h;n gederita; y de los almacenes del aceite, Jo<sup>h</sup>h;s;

29 de las vacas que pastaban en Sarã³n, Sitrai sar onita; y de las vacas que [estaban] en los valles, Safat hijo de Adlai;

30 y de los camellos, Obil ismaelita; y de las asnas, Jehedã-as meronotita;

31 y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos [eran] prã-ncipes de la hacienda del rey David.

32 Y Jonatã;n, tã-o de David, era el consejero, varã³n prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni tenã-a a cargo los hijos del rey.

33 Ahitofel era consejero del rey; y Husai arquita era amigo del rey.

34 Despuẽs de Ahitofel era Joiada hijo de Benaã-a, y Abiatar. Y Joab era el general del ejẽrcito del rey.

## CAPã•TULO 28

1 Y juntã³ David en Jerusalã³n a todos los principales de Israel, los prã-ncipes de las tribus, y los prã-ncipes de las cuadrillas, que servã-an al rey; y los tribunos y centuriones, con los prã-ncipes de toda la hacienda y posesiã³n de David, y sus hijos, con los eunucos, los poderosos, y todos los hombres valientes.

2 Y levantãndose el rey David, puesto en pie dijo: Oã-dme, hermanos mã-os, y pueblo mã-o. Yo tenã-a en propã³sito edificar [una] Casa, para que en ella reposara el arca del pacto del SEã'OR, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y habã-a ya aparejado [todo] para edificar.

3 Mas Dios me dijo: [Tãº] no edificarã;s Casa a mi nombre; porque eres hombre de guerra, y has derramado sangre.



4 Pero el SEÑOR el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque de Judá; escogió el capitán; y de la casa de Judá; la familia de mi padre; y de [entre] los hijos de mi padre en más to más contentamiento para ponerme por rey sobre todo Israel;

5 y de todos mis hijos (porque el SEÑOR me ha dado muchos hijos,) eligió a mi hijo Salomón para que él se sienta en el trono del reino del SEÑOR sobre Israel.

6 Y me dijo: Salomón tu hijo, él edificará mi Casa y mis atrios; porque a éste me he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.

7 Y [yo] confirmaré su reino para siempre, si él fuere esforzado para cumplir mis mandamientos y mis juicios, como [en] este día.

8 Ahora pues, delante de los ojos de todo Israel, congregación del SEÑOR, y en oídos de nuestro Dios, guardad y buscad todos los preceptos del SEÑOR vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.

9 Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sárvete de corazón perfecto, y de ánimo voluntario; porque el SEÑOR escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginación de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre.

10 Mira, [pues], ahora que el SEÑOR te ha elegido para que edifiques casa para santuario; esfuerza te, y hazla.

11 Y David dio a Salomón su hijo la traza del pátio, y de sus casas, y de sus despensas, y de su

s salas, y de sus recámaras de adentro, y de la Casa del propiciatorio.

12 Asimismo la traza de todas las cosas que tenía en su voluntad, para los atrios de la Casa del SEÑOR, y para todas las cámaras en derredor, para los tesoros de la Casa de Dios, y para los tesoros de las cosas santificadas;

13 [también] para los órdenes de los sacerdotes y de los levitas, y para toda la obra del ministerio de la Casa del SEÑOR, y para todos los vasos del ministerio de la Casa del SEÑOR.

14 Y [dio] oro por peso para lo de oro, para todos los vasos de cada servicio; y plata por peso para todos los vasos, para todos los vasos de cada servicio.

15 [Oro] por peso para los candeleros de oro, y para sus candilejas; por peso el oro para cada candelero y sus candilejas; y para los candeleros de plata, [plata] por peso para el candelero y sus candilejas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo dio oro por peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata.

17 También oro puro para los garfios y para las bacines, y para los incensarios, y para los tazones de oro, para cada tazón por peso; asimismo para los tazones de plata, por peso para cada tazón.

18 Además, oro puro por peso para el altar del incienso; asimismo para la imagen del carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto del SEÑOR.

19 Todas estas cosas por escrito de la mano del SEÑOR [que fue] sobre mǎ-, [dijo David], [y] me hizo entender todas las obras del diseño. 20 Dijo mǎ

¡s David a Salom<sup>3</sup>n su hijo: An<sup>3</sup>-mate y esfu<sup>3</sup>orzat e, y ponlo por obra; no temas, ni desmayes, porque el SE<sup>3</sup>OR Dios, mi Dios, [ser<sup>3</sup>] contigo; <sup>3</sup>l no te dejar<sup>3</sup>; ni te desamparar<sup>3</sup>; hasta que acabes toda la obra del servicio de la casa del SE<sup>3</sup>OR.

21 He aqu<sup>3</sup>- los <sup>3</sup>rdenes de los sacerdotes y de los levitas, en todo el ministerio de la Casa de Dios, [ser<sup>3</sup>] contigo en toda la obra; todos voluntarios, con sabidur<sup>3</sup>-a en todo ministerio; asimismo los pr<sup>3</sup>-ncipes y todo el pueblo para ejecutar todas tus <sup>3</sup>rdenes.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 29

1 Dijo tambi<sup>3</sup>n el rey David a toda la asamblea: A solo Salom<sup>3</sup>n mi hijo ha elegido Dios; <sup>3</sup>l es joven y tierno, y la obra es grande; porque la casa no [es] para hombre, sino para el SE<sup>3</sup>OR Dios.

2 Yo empero con todas mis fuerzas he preparado para la Casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y bronce para las de bronce, y hierro para las de hierro, y madera para las de madera, y piedras de <sup>3</sup>nice, y piedras preciosas, y piedras negras, y piedras de diversos colores, y toda [suerte] de piedras preciosas, y piedras de m<sup>3</sup>rmol en abundancia.

3 A m<sup>3</sup>s de esto, por cuanto tengo mi contentamiento en la Casa de mi Dios, yo tengo en mi tesoro particular oro y plata, [el cual] he dado para la Casa de mi Dios, adem<sup>3</sup>s de todas las cosas que he aparejado para la Casa del santuario:

4 Tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata afinada para cubrir las paredes de las casas;

5 y oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de manos de los

oficiales. ¿Y quién quiere consagrar hoy [ofrenda] al SEÑOR?

6 Entonces los príncipes de las familias, y los príncipes de las tribus de Israel, tribunos y centuriones, con los príncipes que tenían a cargo la obra del rey, ofrecieron de su voluntad;

7 y dieron para el servicio de la Casa de Dios cinco mil talentos de oro y diez mil sueldos, y diez mil talentos de plata, y dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

8 Y cada uno dio las piedras preciosas con que se halla para el tesoro de la casa del SEÑOR, en mano de Jehiel gersonita.

9 Y se alegró el pueblo de haber contribuido de su voluntad; porque con entero corazón ofrecieron voluntariamente al SEÑOR.

10 Asimismo el rey David se alegró mucho, y bendijo al SEÑOR delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito [seas] tío, oh SEÑOR, Dios de Israel, nuestro padre, de siglo a siglo.

11 Tuya es, oh SEÑOR, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra [son tuyas]. Tuyo, oh SEÑOR, es el reino, y la altura sobre todos [los que están] por cabeza.

12 Las riquezas y la gloria [están] delante de ti, y tío señoreas a todos; y en tu mano está la potencia y la fortaleza, y en tu mano la grandeza y fuerza de todas las cosas.

13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros te confesamos, y loamos el Nombre de tu grandeza.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad c

osas semejantes? Porque todo es tuyo, y [lo recibí] de tu mano te damos.

15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días [son] como sombra sobre la tierra, y no hay otra esperanza.

16 [Oh] SEÑOR Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos aparejado para edificar Casa a tu santo Nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

17 [Yo] sé, oh Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto; y ahora he visto con alegría que tu pueblo, que aquí se ha hallado ahora, ha dado liberalmente.

18 SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

19 Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, y tus testimonios, y tus estatutos; y para que haga todas las cosas, y te edifique la Casa para la cual [yo] he hecho el aparejo. 20 Después de esto David dijo a toda la congregación: Bendecid ahora al SEÑOR vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo al SEÑOR Dios de sus padres; e inclinándose adoraron delante del SEÑOR, y del rey.

21 Y sacrificaron víctimas al SEÑOR, y ofrecieron al SEÑOR holocaustos el día siguiente, mil buecos, mil carneros, mil ovejas con sus libaciones, y muchos sacrificios por todo Israel.

22 Y comieron y bebieron delante del SEÑOR aquel día con gran gozo; y dieron la segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y lo

ungieron al SEÑ'OR por prÃ-ncipe, y a Sadoc por sacerdote.

23 Y SalomÃ³n se sentÃ³ en el trono del SEÑ'OR por rey en lugar de David su padre, y fue prosperado; y todo Israel le escuchÃ³.

24 Y todos los prÃ-ncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prometieron escuchar al rey SalomÃ³n.

25 Y el SEÑ'OR engrandeciÃ³ en extremo a SalomÃ³n en los ojos de todo Israel, y le dio gloria del reino, cual ningÃºn rey la tuvo antes de Ã©l en Israel.

26 AsÃ- reinÃ³ David hijo de IsaÃ- sobre todo Israel.

27 Y el tiempo que reinÃ³ sobre Israel [fue] cuarenta aÃ±os. En HebrÃ³n reinÃ³ siete aÃ±os, y treinta y tres aÃ±os reinÃ³ en JerusalÃ©n.

28 Y muriÃ³ en buena vejez, lleno de dÃ-as, de riquezas, y de gloria; y reinÃ³ en su lugar SalomÃ³n su hijo.

29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, estÃ¡n escritos en el libro de las crÃ³nicas de Samuel vidente, y en las crÃ³nicas del profeta NatÃ¡n, y en las crÃ³nicas de Gad vidente,

30 con todo su reino, y su potencia, y con los tiempos que pasaron sobre Ã©l y sobre Israel, y sobre todos los reinos de las tierras.

## 2 CRÃ“NICAS

### CAPÃ•TULO 1

1 Y SalomÃ³n hijo de David fue confirmado en su reino; y el SEÃOR su Dios fue con Ã©l, y le magnificÃ³ grandemente.

2 Y llamÃ³ SalomÃ³n a todo Israel, tribunos, centuriones, y jueces, y a todos los prÃ­ncipes de todo Israel, cabezas de familias.

3 Y fue SalomÃ³n, y con Ã©l toda la congregaciÃ³n, al alto que [habÃ­a] en GabaÃ³n; porque allÃ­ estaba el tabernÃ­culo del testimonio de Dios, que Moiss siervo del SEÃOR habÃ­a hecho en el desierto.

4 Mas David habÃ­a traÃ­do el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que Ã©l le habÃ­a preparado; porque Ã©l le habÃ­a tendido [una] tienda en JerusalÃ©n.

5 Asimismo el altar de bronce que habÃ­a hecho Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, [estaba] allÃ­ delante del tabernÃ­culo del SEÃOR, al cual SalomÃ³n y la congregaciÃ³n fueron a buscar.

6 SubiÃ³, [pues], SalomÃ³n allÃ­ delante del SEÃOR, al altar de bronce que [estaba] en el tabernÃ­culo del testimonio, y sacrificÃ³ sobre Ã©l mil holocaustos.

7 Y aquella noche apareciÃ³ Dios a SalomÃ³n, y le dijo: Demanda [lo que quisieres] que [yo] te darÃ©.

8 Y SalomÃ³n dijo a Dios: TÃº has hecho con David mi padre grande misericordia, y a mÃ­ me has puesto por rey en lugar suyo;

9 sea pues ahora firme, oh SEÃOR Dios, tu palabra con mi padre David; porque tÃº me has puesto por rey sobre un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra.

10 Dame, pues, ahora sabiduría y ciencia, para que [pueda] gobernar este pueblo; porque ¿quién [podrá] juzgar este tu pueblo tan grande?

11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto fue en tu corazón, que no pediste riquezas, hacienda, o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino [que] has pedido para ti sabiduría y ciencia para poder juzgar [a] mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

12 sabiduría y ciencia te es dada; y también te daré riquezas, hacienda y gloria, cual nunca hubo en los reyes que han sido antes de ti, ni después de ti habrá; tal.

13 Y volvió Salomón a Jerusalén del alto que [estaba] en Gabaón, de ante el tabernáculo del testimonio; y reinó sobre Israel.

14 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

15 Y puso el rey plata y oro en Jerusalén como piedras, y madera de cedro como cabrahigos que nacen en los campos en abundancia.

16 Y sacaban caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos.

17 Y subían, y sacaban de Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así por mano de ellos los sacaban todos los reyes de los heteos, y los reyes de Siria.

## CAPÍTULO 2

1 Determinó, pues, Salomón edificar Casa al nombre



re del SEÑ'OR, y otra casa para su reino.

2 Y contÃ³ SalomÃ³n setenta mil hombres que llevas en [cargas], y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil seiscientos que los gobiernas en.

3 Y enviÃ³ a decir SalomÃ³n a Hiram rey de Tiro: [Haz conmigo] como hiciste con David mi padre, enviÃ¡ndole cedros para que edificara para sÃ­ casa en que morase.

4 He aquÃ­ yo tengo que edificar Casa al nombre de l SEÑ'OR mi Dios, para consagrÃ¡rsela, para quemar incienso aromÃ¡tico delante de Ãl, y para la colocaciÃ³n continua [de los panes de la proposiciÃ³n], y para holocaustos a maÃ±ana y tarde; [y] para sÃ¡bados, y nuevas lunas, y fiestas solemnes del SEÑ'OR nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

5 Y la Casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 Mas Â¿quÃ©n serÃ¡ tan poderoso que le edifique Casa? Los cielos y los cielos de los cielos no le pueden comprender; Â¿quÃ©n pues soy yo, para que le edifique Casa, sino para quemar incienso delante de Ãl?

7 EnvÃ­ame, pues, ahora [un] hombre sabio, que sepa obrar en oro, y en plata, y en bronce, y en hierro; en pÃºrpura, y en grana, y en cÃ¡rdeno, y que sepa esculpir figuras con los maestros que [estÃ¡n] conmigo en JudÃ¡ y en JerusalÃ©n, los cuales previno mi padre.

8 EnvÃ­ame tambiÃ©n madera de cedro, de haya, y de pino del LÃ¡bano; porque yo sÃ© que tus siervos son maestros de cortar madera en el LÃ¡bano; y he aquÃ­, mis siervos [irÃ¡n] con los tuyos,

9 para que me aparejan mucha madera, porque la Casa que tengo de edificar ha de ser grande e insigne .

10 Y he aquí- para los cortadores, los cortadores de la madera, tus siervos, he dado veinte mil coros de trigo en grano, y veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Entonces Hiram rey de Tiro respondi<sup>3</sup> por letras, las que envi<sup>3</sup> a Salom<sup>3</sup>n: Porque el SEÑOR am<sup>3</sup> a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Y además dec<sup>3</sup>-a [Hiram]: Bendito sea el SEÑOR el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique Casa al SEÑOR, y casa para su reino.

13 Yo pues te he enviado [un] hombre hábil y entendido, [que fue] de Hiram mi padre,

14 Hijo de [una] mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe obrar en oro, y plata, y bronce, y hierro, en piedra y en madera, en p<sup>o</sup>rpura y c<sup>o</sup>rdeno, en lino y en carmesí-; [así mismo] para esculpir todas figuras, y inventar toda [suerte del] diseño que se le propusiere, con tus sabios, y con los sabios de mi señor David tu padre.

15 Ahora pues, enviar<sup>3</sup> mi señor a sus siervos el trigo, y cebada, y aceite, y vino, que ha dicho;

16 y nosotros cortaremos en el L<sup>o</sup>-bano la madera que hubieres menester, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y t<sup>o</sup> la har<sup>3</sup>s llevar hasta Jerusal<sup>o</sup>n.

17 Y cont<sup>3</sup> Salom<sup>3</sup>n todos los varones extranjeros

que [estaban] en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

18 Y señaló<sup>3</sup> de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil que cortasen [piedra] en el monte, y tres mil y seiscientos por sobrestantes para hacer trabajar al pueblo.

### CAPÍTULO 3

1 Y comenzó<sup>3</sup> Salomón<sup>3</sup> a edificar la Casa en Jerusalén, en el monte Moriah que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.

2 Y comenzó<sup>3</sup> a edificar en el mes segundo, a dos [del mes], en el cuarto año de su reino.

3 Estas [son las medidas de que] Salomón<sup>3</sup> fundó<sup>3</sup> el edificio de la Casa de Dios. La primera medida fue, la longitud de sesenta codos; y la anchura de veinte codos.

4 El pórtico que [estaba] en la delantera de la longitud, [era] de veinte codos al frente del ancho de la casa, y su altura de ciento veinte; y lo cubrió<sup>3</sup> por dentro de oro puro.

5 Y cubrió<sup>3</sup> la Casa mayor con madera de haya, la cual cubrió<sup>3</sup> de buen oro, e hizo resaltar sobre ella palmas y cadenas.

6 Cubrió<sup>3</sup> [también] la casa de piedras preciosas por excelencia; y el oro era oro de Parvaim.

7 Así cubrió<sup>3</sup> la Casa, [sus] vigas, [sus] umbrales, sus paredes, y sus entradas, con oro; y esculpió<sup>3</sup> querubines por las paredes.

8 E hizo la Casa del lugar santísimo, cuya longitud

ud era de veinte codos según el ancho del frente de la Casa, y su anchura de veinte codos; y la cubrió<sup>3</sup> de buen oro [que ascendí-a a] seiscientos talentos.

9 Y el peso de los clavos [tuvo] cincuenta siclos de oro. Cubrió<sup>3</sup> también de oro las salas.

10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de hechura de niños, los cuales cubrieron de oro.

11 El largo de las alas de los querubines era de veinte codos; porque una ala era de cinco codos; la cual llegaba hasta la pared de la Casa; y la otra ala de cinco codos, la cual llegaba al ala del otro querubín.

12 De la misma manera una ala del otro querubín era de cinco codos; la cual llegaba hasta la pared de la Casa; y la otra ala era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín.

13 [Así-] las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte codos; y ellos estaban en pie [con] los rostros hacia la Casa.

14 Hizo también un velo de cardeno, púrpura, carmesí- y lino, e hizo resaltar en él querubines.

15 Delante de la Casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de longitud; con sus capiteles encima, de cinco codos.

16 Hizo también [unas] cadenas en el oratorio, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

17 Y asentó<sup>3</sup> las columnas delante del templo, la una a la mano derecha, y la otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó<sup>3</sup> Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

## CAPÍTULO TULO 4

1 Hizo [además un] altar de bronce de veinte codos de longitud, y veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

2 También hizo [un] mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura [era] de cinco codos, y [una] lámina de treinta codos lo ceñía alrededor.

3 Y debajo de él [había] figuras de bueyes que lo circundaban, diez en cada codo [todo] alrededor; eran dos órdenes de bueyes fundidos juntamente con el mar.

4 Y estaba asentado sobre doce bueyes, tres [de] los [cuales] miraban al septentrión, y tres al occidente, y tres al mediodía, y tres al oriente; y el mar asentaba sobre ellos, y todas sus traseras estaban a la parte de adentro.

5 Y tenía de grueso un palmo, y el borde era de la hechura del borde de un cáliz, o flor de lis. Y hacía tres mil batos.

6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la mano derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas la obra del holocausto; mas el mar era para lavarse los sacerdotes en él.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la mano derecha, y cinco a la izquierda.

8 Además hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la mano derecha, y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro.

9 A más de esto hizo el atrio de los sacerdotes,

y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió las puertas de ellas de bronce.

10 Y asentó el mar al lado derecho hacia el oriente, enfrente del mediodía.

11 Hizo también Hiram calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la Casa de Dios.

12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos bolas de los capiteles que [estaban] encima de las columnas;

13 cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos órdenes de granadas en cada redecilla, para que cubriesen las dos bolas de los capiteles que [estaban] encima de las columnas.

14 Hizo también las basas, sobre las cuales asentó las fuentes;

15 un mar, y doce bueyes debajo de él;

16 y calderos, y palas, y garfios; y todos sus vasos hizo Hiram su padre al rey Salomón para la Casa del SE'OR, de bronce purísimo.

17 Y los fundió el rey en los llanos del Jordán, arcilla de la tierra, entre Sucot y Seredata.

18 Y Salomón hizo todos estos vasos en grande abundancia, porque no pudo ser hallado el peso del bronce.

19 Así hizo Salomón todos los vasos para la Casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición; 20 asimismo los candeleros y sus candilejas, de oro puro, para que las encendiesen delante del oratorio conforme a la costumbre.

21 Y las flores, y las candilejas, y las despabiladeras se hicieron de oro, de oro perfecto;

22 [también] las tenazas, y los tazones, y los cucharros, y los incensarios, de oro puro. [En cuanto a] la entrada de la Casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la Casa del templo, de oro.

## CAPÍTULO 5

1 Acabada toda la obra que hizo Salomón para la Casa del SEÑOR, meti  Salomón [en ella] las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los vasos, en los tesoros de la Casa de Dios.

2 Entonces Salomón junt  en Jerusalén los ancianos de Israel, y todos los príncipes de las tribus, los cabezas de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto del SEÑOR de la ciudad de David, que es Sion.

3 Y se juntaron al rey todos los varones de Israel, a la solemnidad del mes séptimo.

4 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los levitas llevaron el arca.

5 Y llevaron el arca, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos del santuario que [estaban] en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.

6 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había congregado a él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud no se pudieron contar ni numerar.

7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto del

SEÑ'OR en su lugar, en el oratorio de la Casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines.

8 Y los querubines extendían las [dos] alas sobre el asiento del arca, y cubrían los querubines por encima así- el arca como sus barras.

9 E hicieron salir fuera las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del oratorio, mas no se veían desde fuera; y allí- estuvieron hasta hoy.

10 En el arca no había-a sino las dos tablas que Moisés había-a puesto en Horeb, con las cuales el SEÑ'OR había-a hecho alianza con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.

11 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban [entonces] sus veces;

12 y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán, y los de Jedután, juntamente con sus hijos y sus hermanos, estaban vestidos de lino fino con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas).

13 Y tocaban las trompetas, y cantaban con la voz todos a una como un [varón] alabando y confesando al SEÑ'OR, cuando alzaban la voz con trompetas y címbalos, e instrumentos de música, cuando alababan al SEÑ'OR, [diciendo]: Porque [es] bueno, porque su misericordia [es] para siempre. Y la Casa fue llena de [una] nube, la Casa del SEÑ'OR.

14 Y no podían los sacerdotes estar para ministrare por causa de la nube; porque la gloria del SEÑ'OR había-a llenado la Casa de Dios.



## CAPÍTULO TULO 6

1 Entonces dijo Salomón: El SEÑOR ha dicho que Yo  
1 habitaré en la oscuridad.

2 Yo, pues, he edificado una Casa de morada para t  
i, y una habitación en que mores para siempre.

3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la  
congregación de Israel; y toda la congregación d  
e Israel estaba en pie.

4 Y Yo dijo: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel  
, el cual con su mano ha cumplido lo que hablé po  
r su boca a David mi padre, diciendo:

5 Desde el día que saqué mi pueblo de la tierra  
de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las  
tribus de Israel para edificar casa donde estuvies  
e mi Nombre, ni he escogido varón que fuese prín  
cipe sobre mi pueblo Israel.

6 Mas a Jerusalén he elegido para que en ella est  
é mi nombre, y a David he elegido para que fuese  
sobre mi pueblo Israel.

7 Y David mi padre tuvo en [el] corazón edificar  
Casa al Nombre del SEÑOR Dios de Israel.

8 Mas el SEÑOR dijo a David mi padre: Respecto a  
haber tenido en tu corazón edificar Casa a mi nom  
bre, bien has hecho en haber tenido [esto] en tu c  
orazón;

9 pero tú no edificarás la Casa, sino tu hijo qu  
e saldrá de tus lomos, Yo edificaré Casa a mi n  
ombre.

10 Y el SEÑOR ha cumplido su palabra que dijo, y  
me levanto yo por David mi padre, y me asento en  
el trono de Israel, como el SEÑOR había dicho,

y he edificado Casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel.

11 Y en ella he puesto el arca, en la cual está; el pacto del SEÑOR que concertó con los hijos de Israel.

12 Se puso [luego] Salomón delante del altar del SEÑOR, delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.

13 Porque Salomón había hecho un pedestal de bronce, de cinco codos de largo, y de cinco codos de ancho, y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, y se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo:

14 SEÑOR Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

15 que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le dijiste; tú lo dijiste de tu boca, mas con tu mano lo has cumplido, como [parece] este día.

16 Ahora, pues, SEÑOR Dios de Israel, guarda a David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará; de ti varán delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, a condición que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú delante de mí has andado.

17 Ahora pues, oh SEÑOR Dios de Israel, sea firme tu palabra que dijiste a tu siervo David.

18 ¿Es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte; ¿cuánto menos esta Casa que he edificado?

19 Mas tÃº mirarÃ¡s a la oraciÃ³n de tu siervo, y a su ruego, oh SEÃ‘OR Dios mÃ¡-o, para oÃ‘r el clamor y la oraciÃ³n con que tu siervo ora delante de ti; 20 que tus ojos estÃ©n abiertos sobre esta Casa de dÃ‘a y de noche, sobre el lugar del cual dijiste, Mi Nombre estarÃ¡ allÃ-; que oigas la oraciÃ³n con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando oraren en este lugar, que tÃº oirÃ¡s desde los cielos, desde el lugar de tu habitaciÃ³n; que oigas y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prÃ³jimo, y Ã‘l le pidiere juramento haciÃ©ndole jurar, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa,

23 tÃº oirÃ¡s desde los cielos, y harÃ¡s derecho a tus siervos, dando la paga al impÃ‘o, haciendo volver su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo en darle conforme a su justicia.

24 Si tu pueblo Israel cayere delante de los enemigos, por haber pecado contra ti, y si se convirtieren, y confesaren tu Nombre, y oraren, y rogaren delante de ti en esta Casa,

25 tÃº oirÃ¡s desde los cielos, y perdonarÃ¡s el pecado de tu pueblo Israel, y los volverÃ¡s a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

26 Si los cielos se cerraren, que no haya lluvias por haber pecado contra ti, si oraren a ti en este lugar, y confesaren tu Nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,

27 tÃº [los] oirÃ¡s en los cielos, y perdonarÃ¡s el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, y les enseÃ‘arÃ¡s el buen camino para que anden en Ã‘l, y darÃ¡s lluvia sobre tu tierra, la cual diste por heredad a tu pueblo.

28 Y si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia; si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulg<sup>3</sup>n; o si los cercaren sus enemigos en la tierra de sus ciudades; o cualquier aflicci<sup>3</sup>n o enfermedad que sea;

29 toda oraci<sup>3</sup>n y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, o cualquiera que conociere su aflicci<sup>3</sup>n y su dolor en su coraz<sup>3</sup>n, si extendiere sus manos a esta Casa,

30 t<sup>o</sup> oir<sup>3</sup>s desde los cielos, desde el lugar de tu habitaci<sup>3</sup>n, y perdonar<sup>3</sup>s, y dar<sup>3</sup>s a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su coraz<sup>3</sup>n (porque solo t<sup>o</sup> conoces el coraz<sup>3</sup>n de los hijos de los hombres);

31 para que te teman y anden en tus caminos, todos los d<sup>3</sup>-as que vivieren sobre la faz de la tierra que t<sup>o</sup> diste a nuestros padres.

32 Y tambi<sup>3</sup>n al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu grande Nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren, y oraren en esta Casa,

33 t<sup>o</sup> oir<sup>3</sup>s desde los cielos, desde la habitaci<sup>3</sup>n de tu morada, y har<sup>3</sup>s conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre, y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu Nombre es invocado sobre esta Casa que he edificado yo.

34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que t<sup>o</sup> los enviases, y oraren a ti hacia esta ciudad que t<sup>o</sup> elegiste, hacia la Casa que he edificado a tu Nombre,

35 t<sup>o</sup> oir<sup>3</sup>s desde los cielos su oraci<sup>3</sup>n y su ruego, y har<sup>3</sup>s su juicio.

36 Si pecaren contra ti, (pues no hay hombre que no peque,) y te airares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

37 Y ellos volvieren en sÃ- en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuamente, impÃ-amente hemos obrado;

38 si se convirtieren a ti de todo su corazÃ³n y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra que tÃº diste a sus padres, hacia la ciudad que tu elegiste, y hacia la Casa que he edificado a tu Nombre;

39 tÃº oirÃ¡s desde los cielos, desde la morada de su habitaciÃ³n, su oraciÃ³n y su ruego, y harÃ¡s su juicio, y perdonarÃ¡s a tu pueblo que pecÃ³ contra ti.

40 Ahora, pues, oh Dios mÃ-o, te ruego estÃ©n abiertos tus ojos, y atentos tus oÃ-dos a la oraciÃ³n en este lugar.

41 Oh SEÃ'OR Dios, levÃ¡ntate ahora para [habitar en] tu reposo, tÃº y el arca de tu fortaleza; sean, oh SEÃ'OR Dios, vestidos de salud tus sacerdotes, y gocen de bien tus misericordiosos.

42 SEÃ'OR Dios, no hagas volver el rostro de tu ungido; acuÃ©rdate de las misericordias de David tu siervo.

CAPÃ•TULO 7

1 Y cuando SalomÃ³n acabÃ³ de orar, el fuego desce

ndiÃ³ de los cielos, y consumiÃ³ el holocausto y las vÃ­ctimas; y la gloria del SEÃ‘OR llenÃ³ la Casa.

2 Y no podÃ­an entrar los sacerdotes en la Casa del SEÃ‘OR, porque la gloria del SEÃ‘OR habÃ­a llenado la Casa del SEÃ‘OR.

3 Y cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria del SEÃ‘OR sobre la Casa, cayeron en tierra en el solado sobre sus rostros, y adoraron, confesando al SEÃ‘OR [diciendo]: Que [es] bueno, que su misericordia es para siempre.

4 [Entonces] el rey y todo el pueblo sacrificaron vÃ­ctimas delante de el SEÃ‘OR.

5 Y ofreciÃ³ el rey SalomÃ³n en sacrificio veintidÃ³s mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y asÃ­ dedicaron la Casa de Dios el rey y todo el pueblo .

6 Y los sacerdotes estaban sobre sus guardas; y los levitas con los instrumentos de mÃºsica del SEÃ‘OR, los cuales habÃ­a hecho el rey David para confesar al SEÃ‘OR, porque su misericordia [es] para siempre; cuando David confesaba por mano de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

7 TambiÃ©n santificÃ³ SalomÃ³n el medio del atrio que [estaba] delante de la Casa del SEÃ‘OR, por cuanto habÃ­a ofrecido allÃ­ los holocaustos, y los sebos de los pacÃ­ficos; porque en el altar de bronce que SalomÃ³n habÃ­a hecho, no podÃ­an caber los holocaustos, y el presente, y los sebos.

8 Entonces hizo SalomÃ³n fiesta siete dÃ­as, y con Ã©l todo Israel, [una] grande congregaciÃ³n, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

9 Al octavo dÃ­a hicieron convocaciÃ³n, porque hab

hayan hecho la dedicación del altar en siete días , y habrán celebrado la fiesta solemne por siete días.

10 Y a los veintitres del mes séptimo enviaré al pueblo a sus estancias, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que el SEÑOR ha hecho a David, y a Salomón, y a su pueblo Israel.

11 Acabó, pues, Salomón la Casa del SEÑOR, y la casa del rey; y todo lo que Salomón tuvo en voluntad de hacer en la Casa del SEÑOR y en su casa, fue prosperado.

12 Y apareció el SEÑOR a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por [una] Casa de sacrificio.

13 Si [yo] cerrare los cielos, que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

14 si se humillare mi pueblo, sobre los cuales ni nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro , y se convirtieren de sus caminos malos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estaré abiertos mis ojos, y atentos mis oídos, a la oración en este lugar;

16 así que ahora he elegido y santificado esta Casa, para que esté en ella mi Nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón [estaré] aquí para siempre.

17 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis derechos,

18 yo confirmaré el trono de tu reino, como conce

rtÃ© con David tu padre, diciendo: No faltarÃ; var  
Ã³n de ti que domine en Israel.

19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis e  
statutos y mis preceptos que os he propuesto, y fu  
ereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorarei  
s, 20 yo los arrancarÃ© de mi tierra que les he da  
do; y esta Casa que he santificado a mi Nombre, yo  
la echarÃ© de delante de mÃ-, y la pondrÃ© por pr  
verbio y fÃ;bula en todos los pueblos.

21 Y esta Casa que es tan ilustre, serÃ; espanto a  
todo el que pasare, y dirÃ;: Â¿Por quÃ© ha hecho  
asÃ- el SEÃ'OR a esta tierra y a esta Casa?

22 Y le serÃ; respondido: Por cuanto dejaron al SE  
Ã'OR Dios de sus padres, el cual los sacÃ³ de la t  
ierra de Egipto, y echaron mano de dioses ajenos,  
y los adoraron y sirvieron; por eso Ã©l ha traÃ-do  
todo este mal sobre ellos.

## CAPÃ•TULO 8

1 Y aconteciÃ³ [que] al cabo de veinte aÃ±os que S  
alomÃ³n habÃ-a edificado la Casa del SEÃ'OR y su c  
asa,

2 reedificÃ³ SalomÃ³n las ciudades que Hiram le ha  
bÃ-a dado, y estableciÃ³ en ellas a los hijos de I  
srael.

3 DespuÃ©s vino SalomÃ³n a Hamat de Soba, y la tomÃ  
³.

4 Y edificÃ³ a Tadmor en el desierto, y todas las  
ciudades de municiones que edificÃ³ en el desierto  
.

5 Asimismo reedificÃ³ a Bet-horÃ³n la de arriba, y  
a Bet-horÃ³n la de abajo, ciudades fortificadas,  
de muros, puertas, y barras;



6 y a Baalat, y a todas las villas de munición que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo; y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, y en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

7 Y a todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos, y jebuseos, que no eran de Israel,

8 los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.

9 Y de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus príncipes y sus capitanes, y príncipes de sus carros, y su gente de a caballo.

10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta príncipes de los gobernadores, los cuales presidían en el pueblo.

11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él le había edificado; porque dijo [entre sí]: Mi mujer no morará; en la casa de David rey de Israel, porque son lugares sagradas por haber entrado a ellas el arca del SEÑOR.

12 Entonces ofreció Salomón holocaustos al SEÑOR sobre el altar del SEÑOR, que había edificado delante del pórtico,

13 para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, las nuevas lunas, y fiestas tres veces en el año, [a saber], en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de los tabernáculos.

14 Y constituy  los repartimientos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a la ordenación de David su padre: los levitas por sus guardas, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; y los porteros por su guarda a cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.

15 Y no salieron del mandamiento del rey, cuanto a los sacerdotes y levitas, y los tesoros, y todo negocio.

16 Porque toda la obra de Salomón estaba apercebida desde el día en que la Casa del SEÑOR fue fundada hasta que se acabó, hasta que la Casa del SEÑOR fue acabada del todo.

17 Entonces Salomón fue a Ezi n-geber, y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

18 Porque Hiram le había enviado navíos por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales habían ido con los siervos de Salomón a Ofir, y habían tomado de all ; cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

## CAPÍTULO 9

1 Y oyendo la reina de Sab ; la fama de Salomón, vino a Jerusalén para tentar a Salomón con preguntas oscuras, con un muy grande ejército, con camellos cargados de aroma, y oro en abundancia, y piedras preciosas. Y luego que vino a Salomón, habl  con él todo lo que tenía en su corazón.

2 Pero Salomón le declar  todas sus palabras; ninguna cosa qued  que Salomón no le declarase.

3 Y viendo la reina de Sab ; la sabiduría de Salomón

3n, y la casa que había edificado,

4 y las viandas de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y sus holocaustos que sacrificaba en la Casa del SEÑOR, no qued  más espíritu en ella;

5 y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

6 mas [yo] no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque t o a tades sobre la fama que [yo] había oído.

7 Bienaventurados tus varones, y bienaventurados estos tus siervos, que est n siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

8 El SEÑOR tu Dios sea bendito, el cual se ha agrado en ti para ponerte sobre su trono por rey de Israel para afirmarlo perpetuamente, y te puso por rey sobre ellos para que hagas juicio y justicia.

9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran copia de especiería, y piedras preciosas; nunca hubo tal especiería como la que dio la reina de Sab ; al rey Salomón.

10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de brasil, y piedras preciosas.

11 E hizo el rey de la madera del brasil gradas en la Casa del SEÑOR, y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en tierra de Judá se había visto [madera] semejante.

12 Y el rey Salomón dio a la reina de Sab ; todo

lo que ella quiso y le pidió<sup>3</sup>, más de lo que había traído al rey. Después se volvió<sup>3</sup> y se fue a su tierra con sus siervos.

13 Y el peso de oro que venía a Salomón<sup>3</sup> cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

14 sin lo que traían los mercaderes y negociantes; y también todos los reyes de Arabia y los príncipes de la tierra traían oro y plata a Salomón<sup>3</sup>.

15 Hizo también el rey Salomón<sup>3</sup> doscientos pavese de oro de martillo, cada uno de los cuales tenía seiscientos [siclos] de oro labrado.

16 Asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos [siclos] de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo también el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió<sup>3</sup> de oro puro.

18 Y [había] seis gradas al trono, con un estrado de oro al mismo, y brazos a un lado y al otro al lugar del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas de un lado y al otro. Jamás fue hecho otro semejante en reino alguno. 20 Toda la vajilla del rey Salomón<sup>3</sup> era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón<sup>3</sup> la plata no era de estima.

21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, simios, y pavos.

22 Y excedió<sup>3</sup> el rey Salomón<sup>3</sup> a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban [ver] el rostro de Salom<sup>3</sup>n, por o<sup>3</sup>r su sabidur<sup>3</sup>-a, que Dios hab<sup>3</sup>-a puesto en su coraz<sup>3</sup>n.

24 Y de <sup>3</sup>stos, cada uno tra<sup>3</sup>-a su presente, vasos de plata, vasos de oro, vestidos, armas, especier<sup>3</sup>-as, caballos y mulos, todos los a<sup>3</sup>os.

25 Tuvo tambi<sup>3</sup>n Salom<sup>3</sup>n cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusal<sup>3</sup>n.

26 Y tuvo se<sup>3</sup>or<sup>3</sup>-o sobre todos los reyes desde el r<sup>3</sup>-o hasta la tierra de los filisteos, y hasta el t<sup>3</sup>rmino de Egipto.

27 Y puso el rey plata en Jerusal<sup>3</sup>n como piedras, y cedros como los cabrahigos que nacen por las campi<sup>3</sup>as en abundancia.

28 Sacaban tambi<sup>3</sup>n caballos para Salom<sup>3</sup>n, de Egipto y de todas las provincias.

29 Lo dem<sup>3</sup>s de los hechos de Salom<sup>3</sup>n, primeros y postreros, <sup>3</sup>no est<sup>3</sup> todo escrito en los libros de Nat<sup>3</sup>n profeta, y en la profec<sup>3</sup>-a de Ah<sup>3</sup>-as silonita, y en las profec<sup>3</sup>-as del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?

30 Y rein<sup>3</sup> Salom<sup>3</sup>n en Jerusal<sup>3</sup>n sobre todo Israel cuarenta a<sup>3</sup>os.

31 Y durmi<sup>3</sup> Salom<sup>3</sup>n con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y rein<sup>3</sup> en su lugar Roboam su hijo.

CAP<sup>3</sup>•TULO 10

1 Y Roboam fue a Siquem porque en Siquem se hab<sup>3</sup>-a

juntado todo Israel para hacerlo rey.

2 Y cuando lo oy<sup>3</sup> Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, donde hab<sup>3</sup>-a huido a causa del rey Salom<sup>3</sup>n, volvi<sup>3</sup> de Egipto.

3 Y enviaron y le llamaron. Vino, [pues], Jeroboam , y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agrav<sup>3</sup> nuestro yugo; afloja t<sup>o</sup>, pues, ahora [algo] de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos apremi<sup>3</sup>, y te serviremo s.

5 Y <sup>o</sup>l les dijo: Volved a m<sup>3</sup>- de aqu<sup>3</sup>- a tres d<sup>3</sup>-a s. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tom<sup>3</sup> consejo con los vie jos, que hab<sup>3</sup>-an estado delante de Salom<sup>3</sup>n su padre cuando viv<sup>3</sup>-a, y les dijo: Â¿C<sup>3</sup>mo aconsej<sup>3</sup>is vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si buscares el bien a este pueblo, y los agradares, y les hablares buenas palabras, [ellos] te servir<sup>3</sup>n perpetuamente.

8 Mas <sup>o</sup>l, dejando el consejo que le dieron los viejos, tom<sup>3</sup> consejo con los j<sup>3</sup>venes que se hab<sup>3</sup>-an criado con <sup>o</sup>l, y que delante de <sup>o</sup>l asist<sup>3</sup>-an;

9 y les dijo: Â¿Qu<sup>o</sup> aconsej<sup>3</sup>is vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo : Alivia [algo] del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los j<sup>3</sup>venes que se hab<sup>3</sup>-an criado con <sup>o</sup>l, le hablaron, diciendo: As<sup>3</sup>- dir<sup>3</sup>is al pueblo que te ha hablado diciendo, tu padre agrav<sup>3</sup> nuestro yugo, mas t<sup>o</sup> desc<sup>3</sup>rganos. As<sup>3</sup>- les dir<sup>3</sup>is: El [dedo] m<sup>3</sup>is menudo m<sup>3</sup>-o es m<sup>3</sup>is grueso que los lomos de mi padre.

11 AsÃ- que, mi padre os cargÃ³ de grave yugo, y yo o añ±adirÃ© a vuestro yugo; mi padre os castigÃ³ con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer dÃ-a; segÃºn el rey les habÃ-a mandado diciendo: Volved a mÃ- de aquÃ- a tres dÃ-as.

13 Y les respondiÃ³ el rey Â¡speramente; [pues] de jÃ³ el rey Roboam el consejo de los viejos,

14 y les hablÃ³ conforme al consejo de los jÃ³venes, diciendo: Mi padre agravÃ³ vuestro yugo, y yo a ã±adirÃ© a vuestro yugo; mi padre os castigÃ³ con azotes, y yo con escorpiones.

15 Y no escuchÃ³ el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para cumplir el SEÃ'OR su palabra que habÃ-a hablado, por AhÃ-as Silonita, a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y viendo todo Israel que el rey no les habÃ-a o Ã-do, respondiÃ³ el pueblo al rey, diciendo: Â¿QuÃ© parte tenemos nosotros con David, ni herencia en el hijo de IsaÃ-? Â¡Israel, cada uno a sus estancias! Â¡David, mira ahora por tu casa! AsÃ- se fue todo Israel a sus estancias.

17 Mas reinÃ³ Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de JudÃ;.

18 EnviÃ³ [luego] el rey Roboam a Adoram, que tenÃ-a cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y muriÃ³. Entonces se esforzÃ³ el rey Roboam, y subiendo en un carro huyÃ³ a JerusalÃn.

19 AsÃ- se rebelÃ³ Israel de la casa de David hasta hoy.

## CAPÍTULO TULO 11

1 Y cuando vino Roboam a Jerusalén, juntó la casa de Judá; y de Benjamín, ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y volver el reino a Roboam.

2 Mas vino palabra del SEÑOR a Semeas varón de Dios, diciendo:

3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los Israelitas [que están] en Judá y Benjamín, diciéndoles:

4 Así ha dicho el SEÑOR: No subáis ni peleáis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho este negocio. Y ellos oyeron la palabra del SEÑOR, y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

6 Y edificó a Belén, y a Etam, y a Tecoa,

7 y a Bet-sur, y a Socó, y a Adulam,

8 y a Gat, y a Maresa, y a Zif,

9 y a Adoraim, y a Laquis, y a Azeca,

10 y a Zora, y a Ajalon, y a Hebrón, que [eran] en Judá y en Benjamín, ciudades fuertes.

11 Fortificó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, y vino, y aceite;

12 y en todas las ciudades, escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera, y Judá y Benjamín estuvieron [de parte] de él.

13 Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo



Israel, se juntaron a Él de todos sus términos.

14 Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y se venían a Judá; y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio del SEÑOR.

15 Y Él se hizo sacerdotes para los altos, y para los demonios, y para los becerros que Él había hecho.

16 Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar al SEÑOR Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para sacrificar al SEÑOR, el Dios de sus padres.

17 [Así] fortificaron el reino de Judá; y confirmaron a Roboam hijo de Salomón por tres años, porque tres años anduvieron en el camino de David, y de Salomón.

18 Y tomó Roboam por mujer a Mahalat, hija de Jerimot hijo de David, y a Abihail, hija de Eliab hijo de Isai.

19 La cual le dio a luz hijos: a Jeos, y a Samaras, y a Zaham. 20 Después de ella tomó a Maaca hija de Absalón, la cual le dio a luz a Abas, a Atai, Ziza, y Selomit.

21 Mas Roboam amó a Maaca hija de Absalón sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam a Abas hijo de Maaca por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque [quería] hacerle rey.

23 Y le hizo instruir, y esparció todos sus hijos por todas las tierras de Judá; y de Benjamín, y

por todas las ciudades fuertes, y les dio provisiones en abundancia, y fue dado a muchas mujeres.

## CAPÍTULO TULO 12

1 Y cuando Roboam hubo confirmado el reino, dejó la ley del SEÑOR, y con él todo Israel.

2 Y en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén (por cuanto se habían rebelado contra el SEÑOR),

3 con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, no tenía número; [a saber], de libios, suquenos, y etíopes.

4 Y tomó las ciudades fuertes de Judá, y llegó hasta Jerusalén.

5 Entonces vino Semeas profeta a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.

6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo [es] el SEÑOR.

7 Y como vio el SEÑOR que se habían humillado, fue palabra del SEÑOR a Semeas, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac.

8 Pero serán sus siervos; para que sepan que es servirme a mí, y servir a los reinos de las naciones.

9 Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la Casa del SEÑOR, y los t

esoros de la casa del rey; todo lo llevÃ³, y tomÃ³ los paveses de oro que SalomÃ³n habÃ­a hecho.

10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam paveses de bronce, y los entregÃ³ en manos de los prÃ­ncipes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

11 Y cuando el rey iba a la Casa del SEÃOR, venÃ­an los de la guardia, y los traÃ­an, y [despuÃ©s] los volvÃ­an a la cÃ¡mara de la guardia.

12 Y cuando Ã©l se humillÃ³, la ira del SEÃOR se apartÃ³ de Ã©l, para no destruirlo del todo; y tambiÃ©n en JudÃ¡; las cosas fueron bien.

13 Fortificado, [pues], Roboam, reinÃ³ en JerusalÃ©n; y era Roboam de cuarenta y un aÃ±os cuando comenzÃ³ a reinar, y diecisiete aÃ±os reinÃ³ en JerusalÃ©n, ciudad que escogiÃ³ el SEÃOR de todas las tribus de Israel, para poner en ella su Nombre. Y el nombre de su madre fue Naama amonita.

14 E hizo lo malo, porque no apercibiÃ³ su corazÃ³n para buscar al SEÃOR.

15 Y las cosas de Roboam, primeras y postreras, Â¿no estÃ¡n escritas en los libros de SemeÃ­as profeta y de Iddo vidente, en la cuenta de los linajes? Y entre Roboam y Jeroboam hubo perpetua guerra.

16 Y durmiÃ³ Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinÃ³ en su lugar AbÃ­as su hijo.

## CAPÃ•TULO 13

1 A los dieciocho aÃ±os del rey Jeroboam, reinÃ³ AbÃ­as sobre JudÃ¡;.

2 Y reinÃ³ tres aÃ±os en JerusalÃ©n. El nombre de

su madre [fue] Micaías hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

3 Entonces ordenó Abías batalla con el ejército de los valerosos en la guerra, cuatrocientos mil hombres escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que [es] en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel.

5 ¿No sabéis vosotros, que el SEÑOR Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos en alianza de sal?

6 [Pero] Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor;

7 y [que] se allegaron a él hombres vanos, hijos de Belial, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y tierno de corazón, y no se defendió de ellos.

8 Y ahora vosotros consultáis para fortificaros contra el reino del SEÑOR [que esta] en mano de los hijos de David; [porque] sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

9 ¿No echasteis vosotros a los sacerdotes del SEÑOR, [a] los hijos de Aarón, y [a] los levitas, y los habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, [para] que cualquiera venga a consagrarse con [un] becerro y siete carneros, y [así] sea sacerdote de los que no son dioses?

10 Mas [en cuanto] a nosotros, el SEÑOR [es] nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran al SEÑOR [son] los hijos de Aarón,

y los levitas [estÃ¡n] en la obra;

11 los cuales queman al SEÃOR los holocaustos cada maÃ±ana y cada tarde, y el incienso aromÃ¡tico; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus candilejas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza del SEÃOR nuestro Dios; mas vosotros le habÃ©is dejado.

12 Y he aquÃ­ Dios [estÃ¡] con nosotros por capitÃ¡n, y sus sacerdotes con las trompetas del jÃ©bilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleÃ©is contra el SEÃOR Dios de vuestros padres, porque no os sucederÃ¡ bien.

13 [Pero] Jeroboam hizo girar una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando asÃ­ delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de JudÃ¡.

14 Entonces cuando mirÃ³ JudÃ¡, he aquÃ­ que tenÃ­a batalla delante y a las espaldas; [por lo que] clamaron al SEÃOR, y los sacerdotes tocaron las trompetas,

15 y los de JudÃ¡ alzaron grito. Y cuando ellos alzaron grito, Dios desbaratÃ³ a Jeroboam y a todo Israel delante de AbÃ­as y de JudÃ¡.

16 Y huyeron los hijos de Israel delante de JudÃ¡, y Dios los entregÃ³ en sus manos.

17 Y AbÃ­as y su pueblo hacÃ­an en ellos gran mortandad; y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

18 AsÃ­ fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo; mas los hijos de JudÃ¡ se fortificaron, porque [se] apoyaban en el SEÃOR Dios de sus padres.

19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efrón con sus aldeas. 20 Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y le hirió el SEÑOR, y murió.

21 Pero se fortificó Abías; y tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos, y diecisiete hijas.

22 Lo demás de los hechos de Abías, sus caminos, y sus negocios, está escrito en la historia de Iddo profeta.

#### CAPÍTULO 14

1 Y durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días reposó la tierra diez años.

2 E hizo Asa lo bueno y lo recto en los ojos del SEÑOR su Dios.

3 Porque quitó los altares del [culto] ajeno, y los altos; quebró las imágenes, y taló los bosques;

4 y mandó a Judá que buscasen al SEÑOR el Dios de sus padres, y cumplieron la ley y los mandamientos.

5 Quitó [asimismo] de todas las ciudades de Judá los altos y las imágenes, y estuvo el reino quieto delante de él.

6 Y edificó ciudades fuertes en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque el SEÑOR le había dado reposo.

7 Dijo, por tanto, a Judá;: Edifiquemos estas ciudades, y cerquemoslas de muros [con] torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado al SEÑOR nuestro Dios, le hemos buscado, y Él nos ha dado reposo de todas partes. Edificaron [pues], y fueron prosperados.

8 Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas; de Judá; trescientos mil, y de Benjamín doscientos y ochenta mil que traían escudos y flechaban arcos; todos hombres diestros.

9 Y salió<sup>3</sup> contra ellos Zera etáope con un ejército de mil millares, y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

10 Pero Asa salió<sup>3</sup> contra Él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.

11 Y clamó<sup>3</sup> Asa al SEÑOR su Dios, y dijo: SEÑOR, no tienes tñ° más con el grande que con el que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda. Ayñ°danos, oh SEÑOR Dios nuestro, porque en ti [nos] apoyamos, y en tu Nombre venimos contra este ejército. Oh SEÑOR, tñ° eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

12 Y el SEÑOR deshizo los etáopes delante de Asa y delante de Judá;; y huyeron los etáopes.

13 Y Asa, y el pueblo que con Él estaba, los siguió<sup>3</sup> hasta Gerar; y cayeron los etáopes hasta no quedar en ellos [hombre con] vida; porque fueron de shechos delante del SEÑOR y de su ejército. Y les tomaron muy grande despojo.

14 E hirieron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror del SEÑOR era sobre ellos; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran despojo.

15 Asimismo dieron sobre las cabañas de los ganad

os, y trajeron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

## CAPÍTULO TULO 15

1 Y vino el espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed;

2 y salió<sup>3</sup> al encuentro a Asa, y le dijo: Oídme, Asa, y todo Judá; y Benjamín: El SEÑOR [es] con vosotros, si vosotros fuereis con Él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, Él también os dejará.

3 Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios, y sin sacerdote, y sin enseñador, y sin ley;

4 mas cuando con su tribulación se convirtieron al SEÑOR Dios de Israel, y le buscaron, Él fue hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba, ni para el que salía, sino muchas destrucciones sobre todos los habitantes de las tierras.

6 Y la una gente destruía a la otra, y una ciudad a otra; porque Dios los conturbó<sup>3</sup> con todas calamidades.

7 Esforzaos pues vosotros, y no descoynten vuestras manos; que salario hay para vuestra obra.

8 Y cuando oyó<sup>3</sup> Asa las palabras y profecía de Obed profeta, fue confortado, y quitó<sup>3</sup> las abominaciones de toda la tierra de Judá; y de Benjamín, y de todas las ciudades que Él había tomado en el monte de Efraín; y reparó<sup>3</sup> el altar del SEÑOR que [estaba] delante del pórtico del SEÑOR.

9 E hizo juntar a todo Judá; y Benjamín, y con el



los los extranjeros de Efraín, y de Manasés, y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que el SEÑOR su Dios era con él.

10 Congregaron, [pues], en Jerusalén en el mes tercero, a los quince años del reino de Asa.

11 Y en aquel mismo día sacrificaron al SEÑOR, de los despojos que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

12 Y entraron en concierto de que buscarían al SEÑOR el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

13 y que cualquiera que no buscase al SEÑOR el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.

14 Y juraron al SEÑOR con gran voz y júbilo, a son de trompetas y de bocinas.

15 Del cual juramento todos los de Judá; se alegraron; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban; y fue hallado de ellos; y les dio el SEÑOR reposo de todas partes.

16 Y aun a Maaca madre del rey Asa, él [mismo] la depuso que no fuese reina, porque había hecho un ídolo en el bosque; y Asa deshizo su ídolo, [y lo desmenuzó], y lo quemó en el arroyo de Cedrón.

17 Mas con todo eso los altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto mientras vivió.

18 Y metió en la Casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata y oro y vasos.

19 Y no hubo guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

## CAPÍTULO TULO 16

1 En el año treinta y seis del reino de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá; y edificó a Rama, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá.

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la Casa del SEÑOR y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

3 [Haya] alianza entre mí y ti, [como la hubo] entre mi padre y tu padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos a las ciudades de Israel; y herieron a Ion, Dan, y Abel-maim, y todos los tesoros de las ciudades de Neftalí.

5 Y oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Rama, y dejó su obra.

6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Rama la piedra y madera con que Baasa edificaba, y con ella edificó a Geba y Mizpa.

7 En aquel tiempo vino Hanani vidente a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no [te] apoyaste en el SEÑOR tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

8 Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército o numerosísimo, con carros y muchísima gente de

a caballo? [Con todo], porque te apoyaste en el SE  
Ñ'OR, ¿él los entregará<sup>3</sup> en tus manos.

9 Porque los ojos del SEÑ'OR contemplan toda la ti  
erra, para corroborar a los que tienen coraz<sup>3</sup>n pe  
rfecto para con Él. Locamente has hecho en esto;  
porque de aquí- adelante habrá; guerra contra ti.

10 Y enojado Asa contra el vidente, lo echó<sup>3</sup> en la  
casa de la cárcel, porque fue en extremo conmovi  
do a causa de esto. Y mató<sup>3</sup> Asa en aquel tiempo al  
gunos del pueblo.

11 Mas he aquí-, los hechos de Asa, primeros y pos  
treros, están; escritos en el libro de los reyes d  
e Judá; y de Israel.

12 Y el año treinta y nueve de su reino enfermó<sup>3</sup>  
Asa de los pies para arriba, y en su enfermedad no  
buscó<sup>3</sup> al SEÑ'OR, sino a los médicos.

13 Y durmió<sup>3</sup> Asa con sus padres, y murió<sup>3</sup> [en] el a  
ño cuarenta y uno de su reino.

14 Y lo sepultaron en sus sepulcros que él habí-a  
hecho para sí- en la ciudad de David; y lo pusier  
on en una litera la cual llenaron de aromas y de o  
lores hechos de obra de boticarios, y le hicieron  
una quema, una quema muy grande.

## CAPÍTULO 17

1 Y reinó<sup>3</sup> en su lugar Josafat su hijo, el cual pre  
valeció<sup>3</sup> contra Israel.

2 Y puso ejército en todas las ciudades fuertes d  
e Judá; y colocó<sup>3</sup> gente de guarnición, en tierra  
de Judá; y asimismo en las ciudades de Efraín q  
ue su padre Asa había- tomado.

3 Y fue el SEÑ'OR con Josafat, porque anduvo en lo

s primeros caminos de David su padre, y no buscÃ³ a los Baales;

4 sino [que] buscÃ³ al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no segÃºn las obras de Israel.

5 El SEÃOR, [por tanto], confirmÃ³ el reino en su mano, y todo JudÃ¡ dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

6 Y se animÃ³ su corazÃ³n en los caminos del SEÃOR, y quitÃ³ los altos y los bosques de JudÃ¡.

7 Al tercer aÃ±o de su reino enviÃ³ sus prÃ­ncipes Ben-hail, AbdÃ¡as, ZacarÃ¡as, Natanael y MicaÃ¡as, para que enseÃ±asen en las ciudades de JudÃ¡;

8 y con ellos a los levitas, SemeÃ¡as, NetanÃ¡as, ZabadÃ¡as, y Asael, y Semiramot, y JonatÃ¡n, y AdonÃ¡as, y TobÃ¡as, y TobadonÃ¡as, levitas; y con ellos a Elisama y a Joram, sacerdotes.

9 Y enseÃ±aron en JudÃ¡, teniendo consigo el libro de la ley del SEÃOR, y rodearon por todas las ciudades de JudÃ¡ enseÃ±ando al pueblo.

10 Y cayÃ³ el pavor del SEÃOR sobre todos los reinos de las tierras que [estaban] alrededor de JudÃ¡; que no osaron hacer guerra contra Josafat.

11 Y traÃ­an de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los arabes tambiÃ©n le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos de cabrÃ©o.

12 Iba, [pues], Josafat creciendo altamente; y edificÃ³ en JudÃ¡ fortalezas y ciudades de depÃ³sitos.

13 Y tuvo muchas obras en las ciudades de JudÃ¡, y hombres de guerra muy valientes en JerusalÃ©n.

14 Y este [es] el número de ellos según las casas de sus padres: En Judá; príncipes de los millares; el príncipe Adna, y con él trescientos mil hombres valientes de valor;

15 después de él, el príncipe Johanán, y con él doscientos y ochenta mil;

16 tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente al SEÑOR, y con él doscientos mil hombres valientes;

17 de Benjamín, Eliada, hombre muy poderoso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo;

18 tras éste, Jozabad, y con él ciento y ochenta mil apercebidos para la guerra.

19 Estos eran siervos del rey, sin los que el rey había puesto en las ciudades de guarnición por toda Judea.

## CAPÍTULO 18

1 Tenía, [pues], Josafat riquezas y gloria en abundancia, y juntó parentesco con Acab.

2 Y después de [algunos] años descendió a Acab a Samaria; [por lo que] mató Acab muchas ovejas y bueyes para él, y para el pueblo que [había venido] con él; y le persuadió que fuese [con él] a Ramot de Galaad.

3 Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo a Ramot de Galaad? Y él respondió: Como yo, así también tío; y como tu pueblo, así también mi pueblo; iremos contigo a la guerra.

4 Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego q

ue consultes hoy la palabra del SEÑ'OR.

5 Entonces el rey de Israel juntó<sup>3</sup> cuatrocientos varones profetas, y les dijo: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o reposaremos? Y ellos dijeron: Sube, que Dios los entregará; en mano del rey.

6 Mas Josafat dijo: ¿Hay aquí algún profeta del SEÑ'OR, para que por él preguntemos?

7 Y el rey de Israel respondió<sup>3</sup> a Josafat: Aun hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar al SEÑ'OR; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este [es] Micaías, hijo de Imla. Y respondió<sup>3</sup> Josafat: No hables aquí el rey.

8 Entonces el rey de Israel llamó<sup>3</sup> un eunuco, y le dijo: Haz venir luego a Micaías hijo de Imla.

9 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de sus ropas; y estaban sentados en la era a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

10 Pero Sedequías hijo de Quenaana se había hecho [unos] cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho el SEÑ'OR: Con estos acorrearé a los sirios hasta destruirlos del todo.

11 De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque el SEÑ'OR [la] entregará; en mano del rey.

12 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló<sup>3</sup>, diciendo: He aquí las palabras de todos los profetas a una boca [anuncian] al rey [el] bien; yo te ruego ahora que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

13 Y dijo Micaías: Vive el SEÑOR, que lo que el SEÑOR mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.

14 Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o lo dejaremos? Y él respondió: Subid, que seréis prosperados, que seréis entregados en vuestras manos.

15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te con juraré por el Nombre del SEÑOR que no me hables sino la verdad?

16 Entonces él dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo el SEÑOR: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz en su casa.

17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te habéa yo dicho [que este] no me profetizará; bien, si no mal?

18 Entonces él dijo: Oí pues palabra del SEÑOR : Yo he visto al SEÑOR sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

19 Y el SEÑOR dijo: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así-, y otro decía de otra manera. 20 Mas salió un espíritu, que se puso delante del SEÑOR, y dijo: Yo le induciré. Y el SEÑOR le dijo: ¿De qué modo?

21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentir a en la boca de todos los profetas. Y [el SEÑOR] dijo: Induce, y también prevalece; sal, y hazlo así-.

22 Y he aquí- ahora ha puesto el SEÑOR espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; mas e

1 SEÑ'OR ha decretado el mal acerca de ti.

23 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se llegó a él, e hirió a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se aparta de mí- el espíritu del SEÑ'OR para hablarte a ti?

24 Y Micaías respondió: He aquí- tú lo verás a aquel día, cuando te entrarás de cámara en cámara para esconderte.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y llevadlo a Amán, el gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey,

26 y diréis: El rey ha dicho así-: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, el SEÑ'OR no ha hablado por mí-. Dijo además: Oíd [esto], todos los pueblos.

28 Y el rey de Israel subió, [con] Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla; mas tú vístete tus vestidos. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla.

30 El rey de Siria había mandado a los capitanes de los carros que tenían consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.

31 Y cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo cercaron para pelear; mas Josafat clamó, y lo ayudó el SEÑ'OR, y Dios los apartó de él.

32 Y viendo los capitanes de los carros que no era



el rey de Israel, se apartaron de Él.

33 Mas disparando uno el arco con toda su capacidad, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. El entonces dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy herido.

34 Y arreció la batalla aquel día; mas el rey de Israel estuvo en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde, y murió a puertas del sol.

#### CAPÍTULO TULO 19

1 Y Josafat rey de Judá; se volvió en paz a su casa en Jerusalén.

2 Y le salió al encuentro Jehová, hijo de Hanani, vidente, y dijo al rey Josafat: ¿A [un] impío das ayuda, y amas a los que aborrecen al SEÑOR? Pues la ira de la presencia del SEÑOR será sobre ti por ello.

3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, porque cortaste de la tierra los bosques, y has apercibido tu corazón a buscar a Dios.

4 Y habitaba Josafat en Jerusalén; mas volvió a y salió al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los redujo al SEÑOR Dios de sus padres.

5 Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades fuertes de Judá; por todos los lugares.

6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; para que no juzguéis en lugar de hombre, sino en lugar del SEÑOR, el cual [está] con vosotros en el negocio del juicio.

7 Sea, pues, con vosotros el temor del SEÑOR; guardad y haced; porque acerca del SEÑOR nuestro Dios

s no hay iniquidad, ni acepci3n de personas, ni recibir cohecho.

8 Y puso tambi3n Josafat en Jerusal3n [algunos] de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio del SE3'OR y para las causas. Y volvieron a Jerusal3n.

9 Y les mand3, diciendo: Proceder3is as3- con temor del SE3'OR, con verdad, y con coraz3n 3ntegro.

10 En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos o derechos, hab3is de amonestarles que no pequen contra el SE3'OR, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Obrando as3- no pecar3is.

11 He aqu3- [a] Amar3-as el sumo sacerdote, que ser3; sobre vosotros en todo negocio del SE3'OR; y Zebad3-as hijo de Ismael, pr3ncipe de la casa de Jud3;, en todos los negocios del rey; y los levitas [que ser3;n] los maestros delante de vosotros. Es forzaos pues, y obrad; que el SE3'OR ser3; con el bueno.

## CAP3•TULO 20

1 Pasadas estas cosas, aconteci3 [que] los hijos de Moab y de Am3n, y con ellos [otros a m3;s] de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

2 Y vinieron, y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una grande multitud del otro lado del mar, y de [la] Siria; y he aqu3- ellos [est3;n] en Hazezontamar, que es En-gadi.

3 Entonces 3l tuvo temor; y puso Josafat su rostro para consultar al SE3'OR, e hizo pregonar ayuno

a todo Judá; .

4 Y se congregaron los de Judá; para consultar al SEÑOR: y también de todas las ciudades de Judá; vinieron a consultar al SEÑOR.

5 Y se puso Josafat en pie en la congregación de Judá; y de Jerusalén, en la Casa del SEÑOR, delante del atrio nuevo;

6 y dijo: SEÑOR Dios de nuestros padres, ¿no eres tº Dios en los cielos, y te enseñas en todos los reinos de los gentiles? ¿No estás en tu mano la fuerza y potencia, que no hay quien te resista?

7 Dios nuestro, ¿no echaste tº los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la simiente de Abraham tu amigo para siempre?

8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

9 Si mal viniere sobre nosotros, o cuchillo de juicio, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta Casa, y delante de ti (porque tu Nombre estás en esta Casa), y de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tº nos oirás y salvarás.

10 Ahora, pues, he aquí- los hijos de Amón y de Moab, y [los del] monte de Seir, por los cuales no quisiste que pasase Israel cuando venían de la tierra de Egipto, sino que se apartasen de ellos, y no los destruyesen;

11 he aquí- ellos nos dan el pago, viniendo a echarnos de tu posesión, que tº nos diste que poseamos.

12 ¿[Oh] Dios nuestro! ¿No los juzgarás tº? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos lo q

ue hemos de hacer, mas a ti estã;n [puestos] nuestros ojos.

13 Y todo Judã; estaba en pie delante del SEÃ'OR, con sus niÃ±os, y sus mujeres, y sus hijos.

14 Y estaba allã- Jahaziel hijo de Zacarã-as, hijo de Benaã-a, hijo de Jeiel, hijo de Matanã-as, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el espã-ritu del SEÃ'OR en medio de la reuniã³n;

15 y dijo: OÃ-d, Judã; todo, y [vosotros] moradores de Jerusalã©n, y tã°, rey Josafat, el SEÃ'OR os dice asã-: No temã;is ni os amedrentã©is delante de esta tan grande multitud; porque no [es] vuestra la guerra, sino de Dios.

16 MaÃ±ana descenderã©is contra ellos; he aquã- que ellos subirã;n por la cuesta de Sis, y los hallarã©is junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

17 No habrã; para quã© vosotros peleã©is ahora; paraos, estad [quedados], y ved la salud del SEÃ'OR con vosotros. Oh Judã; y Jerusalã©n, no temã;is ni desmayã©is; salid maÃ±ana contra ellos, que el SEÃ'OR serã; con vosotros.

18 Entonces Josafat [se] inclinã³ rostro a tierra, y asimismo todo Judã; y los moradores de Jerusalã©n se postraron delante del SEÃ'OR, y adoraron al SEÃ'OR.

19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Corã©, para alabar al SEÃ'OR e l Dios de Israel a grande y alta voz. 20 Y cuando se levantaron por la maÃ±ana, salieron por el desierto de Tecoa. Y mientras ellos salã-an, Josafat estando en pie, dijo: OÃ-dme, Judã; y moradores de Jerusalã©n. Creed al SEÃ'OR vuestro Dios, y serã©is seguros; creed a sus profetas, y serã©is prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen al SEÑ'OR, y alabasen en la hermosura de la santidad, mientras que salía a la gente armada, y dijese: Confesad al SEÑ'OR, porque su misericordia es para siempre.

22 Y cuando comenzaron con clamor y con alabanza, puso el SEÑ'OR a los hijos de Moab y [los del] monte de Seir para que asechasen a los hijos de Amón, que venían contra Judá; y se mataron [los unos a los otros].

23 Y los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado a los del monte de Seir, cada cual ayudó a su compañero a matarse.

24 Y cuando vino Judá a la atalaya del desierto, miraron por la multitud; y helos aquí- que [estaban] tendidos en tierra muertos, que ninguno había escapado.

25 Y viniendo Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron en ellos muchas riquezas, y cuerpos muertos, y vestidos y vasos preciosos, los cuales tomaron para sí-, [tantos], que no los podían llevar; tres días duró el despojo, porque era mucho.

26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca ([de la bendición]); porque allí- bendijeron al SEÑ'OR, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy.

27 Y todo Judá; y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén con gozo, porque el SEÑ'OR les había dado gozo de sus enemigos.

28 Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas, y bocinas, a la Casa del SEÑ'OR.

29 Y vino el pavor de Dios sobre todos los reinos de la tierra, cuando oyeron que el SEÑOR había peleado contra los enemigos de Israel.

30 Y el reino de Josafat tuvo reposo; porque su Dios le dio reposo de todas partes.

31 Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinte y cinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.

32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto en los ojos del SEÑOR.

33 Con todo eso los altos no eran quitados; que el pueblo aun no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.

34 Lo demás de los hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehová hijo de Hanani, del cual es hecha mención en el libro de los reyes de Israel.

35 Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá hizo amistad con Ocozías rey de Israel, el cual fue dado a la impiedad;

36 e hizo con él compañía para aparejar navíos que fuesen a Tarsis; y construyeron [los] navíos en Ezión-geber.

37 Entonces Eliezer hijo de Dodava de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, el SEÑOR destruirá tus obras. Y los navíos se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

1 Y durmió<sup>3</sup> Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó<sup>3</sup> en su lugar Joram su hijo.

2 Este tuvo hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat rey de Israel.

3 Y su padre les había dado muchos dones de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fuertes en Judá; mas había dado el reino a Joram, porque él [era] el primogénito.

4 Y se levantó<sup>3</sup> Joram contra el reino de su padre; y se hizo fuerte, y mató<sup>3</sup> a cuchillo a todos sus hermanos, y asimismo [a algunos] de los príncipes de Israel.

5 Cuando comenzó<sup>3</sup> a reinar era de treinta y dos años, y reinó<sup>3</sup> ocho años en Jerusalén.

6 [Y] anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer [a] la hija de Acab, e hizo lo malo en ojos del SEÑOR.

7 Mas el SEÑOR no quiso destruir la casa de David, por la alianza que con David había hecho, y porque le había dicho que le daría linaje a él y a sus hijos perpetuamente.

8 En los días de éste [se] rebeló<sup>3</sup> Edom, para no estar bajo el poder de Judá; y pusieron rey sobre sí.

9 [Entonces] pasó<sup>3</sup> Joram con sus príncipes, y con sigilo todos sus carros; y se levantó<sup>3</sup> de noche, e hirió<sup>3</sup> a Edom que le habían cercado, y a todos los príncipes de sus carros.

10 Con todo eso Edom [quedó<sup>3</sup>] rebelado, sin estar

bajo la mano de Judá; hasta hoy. También [se] rebeló<sup>3</sup> en el mismo tiempo Libna para no estar bajo su mano; por cuanto Él había dejado al SEÑOR el Dios de sus padres.

11 Además de esto hizo altos en los montes de Judá; e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen, y [a ello] impelió<sup>3</sup> a Judá;.

12 Y le llegaron letras del profeta Elías, que decía así: El SEÑOR, el Dios de David tu padre, ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá;

13 antes has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá; y los moradores de Jerusalén, como fornicó<sup>3</sup> la casa de Acab; [y] además has muerto a tus hermanos, [a] la casa de tu padre, los cuales eran mejores que tú,

14 he aquí- el SEÑOR herirá; tu pueblo de una grande plaga, y a tus hijos y [a] tus mujeres, y [a] toda tu hacienda;

15 y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta que las entrañas se te salgan a causa de la enfermedad de cada día.

16 [Entonces] despertó<sup>3</sup> el SEÑOR contra Joram el espíritu de los filisteos, y de los árabes que estaban junto a los etíopes;

17 y subieron contra Judá; e invadieron la tierra, y saquearon toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos, y a sus mujeres; que no le quedó<sup>3</sup> hijo, sino Joacaz el menor de sus hijos.

18 Después de todo esto el SEÑOR lo hirió<sup>3</sup> en las entrañas de una enfermedad incurable.



19 Y aconteció<sup>3</sup> que, pasando un día tras otro, al fin, al cabo de dos años, las entrañas se le salieron con la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no le hizo quema su pueblo, como las había hecho a sus padres. 20 Cuando comenzó<sup>3</sup> a reinar era de treinta y dos [años], y reinó<sup>3</sup> en Jerusalén ocho años; y se fue sin [ser] deseado. Y lo sepultaron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

## CAPÍTULO 22

1 Y los moradores de Jerusalén hicieron rey en lugar suyo a Ocozías su hijo menor; porque el ejército que había venido con los sirios al campo, había muerto a todos los mayores; por lo cual reinó<sup>3</sup> Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.

2 Cuando Ocozías comenzó<sup>3</sup> a reinar era de cuarenta y dos años ([otro texto: veintidós años]), y reinó<sup>3</sup> un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.

3 También él anduvo en los caminos de la casa de Acab; porque su madre le aconsejaba a obrar impíamente.

4 Hizo, [pues], lo malo en ojos del SEÑOR, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los Sirios hirieron a Joram.

6 Y [se] volvió<sup>3</sup> para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Rama, peleando con Hazael rey de Siria. Y descendió<sup>3</sup> Azarías hijo de Joram, rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab, en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

7 Pero esto [venÃ-a] de Dios, para que OcozÃ-as fu  
ese hollado viniendo a Joram; porque siendo venido  
, saliÃ³ con Joram [a encontrarse con] JehÃº hijo  
de Nimsi, al cual el SEÃ'OR habÃ-a ungido para que  
talase la casa de Acab.

8 Y fue que, haciendo juicio JehÃº con la casa de  
Acab, hallÃ³ a los prÃ-ncipes de JudÃ;, y a los hi  
jos de los hermanos de OcozÃ-as, que servÃ-an a Oc  
ozÃ-as, y los matÃ³.

9 Y buscando a OcozÃ-as, el cual se habÃ-a escon  
di en Samaria, lo tomaron, y lo trajeron a JehÃº,  
y le mataron; y le dieron sepultura, porque dijero  
n: Es hijo de Josafat, el cual buscÃ³ al SEÃ'OR de  
todo su corazÃ³n. Y la casa de OcozÃ-as no tenÃ-a  
fuerzas para poder retener el reino.

10 Entonces AtalÃ-a madre de OcozÃ-as, viendo que  
su hijo era muerto, se levantÃ³ y destruyÃ³ toda l  
a simiente real de la casa de JudÃ;.

11 Y Josabet, hija del rey, tomÃ³ a JoÃ;s hijo de  
OcozÃ-as, y lo hurtÃ³ de entre los hijos del rey,  
que mataban, y le guardÃ³ a Ãol y a su ama en la c  
Ãmara de los lechos ([del templo]). AsÃ-, [pues],  
lo escondiÃ³ Josabet, hija del rey Joram, mujer d  
e Joiada el sacerdote (porque ella era hermana de  
OcozÃ-as), de delante de AtalÃ-a, y no lo mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la Casa de Dios  
seis aÃ±os. [Entre tanto] AtalÃ-a reinaba en el p  
aÃ±-s.

## CAPÃ•TULO 23

1 Mas el sÃ©ptimo aÃ±o se animÃ³ Joiada, y tomÃ³ c  
onsigo en alianza [a] los centuriones, a AzarÃ-as  
hijo de Jeroham, y [a] Ismael hijo de JohanÃ;n, y  
[a] AzarÃ-as hijo de Obed, y [a] MaasÃ-as hijo de

Adas, y [a] Elisafat hijo de Zicri;

2 los cuales rodeando por Judá, juntaron los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.

3 Y toda la multitud hizo alianza con el rey en la Casa de Dios. Y él les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como el SEÑOR lo tiene dicho de los hijos de David.

4 Lo que habéis de hacer es: la tercera parte de vosotros, los que entran el sábado, [estarán] de porteros con los sacerdotes y los levitas;

5 y la tercera parte, a la casa del rey; y la tercera parte, a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo [estará] en los atrios de la Casa del SEÑOR.

6 Y ninguno entre en la Casa del SEÑOR, sino los sacerdotes y los levitas que sirven; éstos entrarán, porque son santos; y todo el pueblo hará la guardia del SEÑOR.

7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera que entrare en la Casa, muera; y estaréis con el rey cuando entrare, y cuando saliere.

8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada uno los suyos, los que entraban el sábado, y los que salían el sábado; porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías.

9 Dio también el sacerdote Joiada a los centuriones las lanzas, paveses y escudos que habían sido del rey David, que [estaban] en la Casa de Dios;

10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho

o del templo hasta el izquierdo, [hacia] el altar y la Casa, en derredor del rey por todas partes.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y le hicieron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo: ¡Viva el rey!

12 Y cuando Atalá-a oyó<sup>3</sup> el estruendo del pueblo que corría, y de los que bendecían al rey, vino al pueblo a la Casa del SEÑOR;

13 y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y los trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacía alegrías, y sonaban bocinas, y cantaban con instrumentos de música los que sabían alabar. Entonces Atalá-a rasgó<sup>3</sup> sus vestidos, y dijo: ¡Conjuración, conjuración!

14 Y sacando el [sumo] sacerdote Joiada los centuriones y capitanes del ejército, les dijo: Sacadla fuera del recinto; y el que la siguiere, muera a cuchillo; porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la Casa del SEÑOR.

15 Y ellos pusieron las manos en ella, y ella se entró<sup>3</sup> en la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, y allí la mataron.

16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serán pueblo del SEÑOR.

17 Después de esto entró<sup>3</sup> todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; y quebraron sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

18 Luego ordenó<sup>3</sup> Joiada los oficios en la Casa del SEÑOR bajo la mano de los sacerdotes y de los levitas, según David los había distribuido en la Casa del SEÑOR, para ofrecer al SEÑOR los holocaustos.

stos, como está; escrito en la ley de Moisés, con gozo y cantares, conforme a la ordenación de David.

19 Puso también porteros a las puertas de la Casa del SEÑOR, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo. 20 Tomó después los centuriones, y los principales, y los que gobernaban el pueblo; y a todo el pueblo de la tierra, y llevó al rey de la Casa del SEÑOR; y viniendo hasta el medio de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y todo el pueblo del país hizo alegrías; y la ciudad estuvo quieta; [después que] mataron a Atalía a cuchillo.

#### CAPÍTULO 24

1 De siete años [era] Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre [fue] Sibia, de Beerseba.

2 E hizo Joás lo recto en ojos del SEÑOR todos los días de Joiada el sacerdote.

3 Y Joiada tomó para él dos mujeres; y engendró hijos e hijas.

4 Después de esto aconteció que Joás tuvo voluntad de reparar la Casa del SEÑOR.

5 Y juntó los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Judá, y juntad dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la Casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el negocio. Mas los levitas no pusieron diligencia.

6 Por lo cual el rey llamó a Joiada el principal, y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los le

vitae traigan de Judá; y de Jerusalén al tabernáculo del testimonio, la ofrenda que [constituy<sup>3</sup>] Moisés siervo del SEÑOR, y la congregación de Israel?

7 Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruido la Casa de Dios, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas para la Casa del SEÑOR.

8 Y mandó el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera a la puerta de la Casa del SEÑOR;

9 e hicieron pregonar en Judá; y en Jerusalén, que trajesen al SEÑOR la ofrenda que Moisés siervo de Dios [había constituido] a Israel en el desierto.

10 Y todos los príncipes y todo el pueblo se alegraron; y traían, y echaban en el arca hasta llenarla.

11 Y cuando venía el tiempo para llevar el arca al magistrado del rey por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su lugar; y así lo hacían cada día, y recogían mucho dinero;

12 el cual daba el rey y Joiada a los que hacían la obra del servicio de la Casa del SEÑOR, y tomaban canteros y oficiales que reparasen la Casa del SEÑOR, y herreros y metaleros para reparar la Casa del SEÑOR.

13 Hacían, [pues], los oficiales la obra, y por sus manos fue la obra restaurada, y restituyeron la Casa de Dios a su disposición, y la fortificaron.

14 Y cuando hubieron acabado, trajeron lo que qued

aba del dinero al rey y a Joiada, e hicieron de <sup>3</sup>los vasos para la Casa del SEÑOR, vasos de servicio, morteros, cucharros, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la Casa del SEÑOR todos los días de Joiada.

15 Mas Joiada envejeció<sup>3</sup>, y murió<sup>3</sup> lleno de días; de ciento treinta años era cuando murió<sup>3</sup>.

16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había<sup>3</sup> hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su Casa.

17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá; y adoraron al rey; y el rey los oyó<sup>3</sup>.

18 Y desampararon la Casa del SEÑOR Dios de sus padres, y sirvieron a los bosques y a las imágenes esculpidas; y la ira vino sobre Judá; y Jerusalén por este su pecado.

19 Y les envió<sup>3</sup> profetas, [para] que los redujesen al SEÑOR, los cuales les protestaron; mas ellos no los escucharon. 20 Y el espíritu de Dios envistió<sup>3</sup> a Zacarías, hijo de Joiada [el] sacerdote, el cual estando sobre el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos del SEÑOR? No os vendré<sup>3</sup> bien de ello; porque por haber dejado al SEÑOR, el también os dejará.

21 Mas ellos hicieron conspiración contra él, y le cubrieron de piedras por mandato del rey, en el patio de la Casa del SEÑOR.

22 No tuvo, [pues], memoria el rey Joás de la misericordia que su padre Joiada había<sup>3</sup> hecho con él, antes le mató<sup>3</sup> su hijo; el cual dijo al morir: El SEÑOR lo vea, y lo requiera.

23 A la vuelta del año subió<sup>3</sup> contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá; y a Jerusalén, y destruyeron en el pueblo a todos los principales

de Aol, y enviaron todos sus despojos al rey a Damasco.

24 Porque [aunque] el ejercito de Siria habia venido con poca gente, el SEÑOR les entregó en sus manos un ejercito muy numeroso; por cuanto habian dejado al SEÑOR Dios de sus padres. Y con Joás hicieron juicios.

25 Y yéndose [de Aol] los sirios, lo dejaron en muchas enfermedades; y conspiraron contra Aol sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joiada el sacerdote, y le hirieron en su cama, y murió; y le sepultaron en la ciudad de David, mas no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra Aol fueron Zabad, hijo de Simeat amonita, y Jozabad, hijo de Simrit moabita.

27 De sus hijos, y de la multiplicación que hizo de las rentas, y de la reparación de la Casa del SEÑOR, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasas su hijo.

## CAPÍTULO 25

1 De veinticinco años era Amasas cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre [fue] Joadán, de Jerusalén.

2 Hizo Aol lo recto en los ojos del SEÑOR aunque no de perfecto corazón.

3 Porque cuando fue confirmado en el reino, mató a sus siervos, los que habian muerto al rey su padre;

4 mas no mató a los hijos de ellos, según lo que



estÃ; escrito en la ley en el libro de MoisÃ©s, donde el SEÃ'OR mandÃ³, diciendo: No morirÃ;n los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirÃ; por su pecado.

5 JuntÃ³ [luego] AmasÃ-as a JudÃ;, y les puso tribunos y centuriones segÃºn las casas de sus padres por todo JudÃ; y BenjamÃ-n; y los tomÃ³ por lista [a todos los] de veinte aÃ±os arriba; y fueron hallados en ellos trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenÃ-an lanza y escudo.

6 Y de Israel tomÃ³ a sueldo cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata.

7 Mas un varÃ³n de Dios vino a Ã©l, y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejÃ©rcito de Israel; porque el SEÃ'OR no es con Israel, [ni] con todos los hijos de EfraÃ-n.

8 Pero si tÃº vas, [si lo] haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te harÃ; caer delante de los enemigos; porque en Dios estÃ; la fortaleza, o para ayudar, o para derribar.

9 Y AmasÃ-as dijo al varÃ³n de Dios: Â¿QuÃ© pues se harÃ; de cien talentos que he dado al ejÃ©rcito de Israel? Y el varÃ³n de Dios respondiÃ³: Del SEÃ'OR [es] darte mucho mÃ;s que esto.

10 Entonces AmasÃ-as apartÃ³ el escuadrÃ³n de la gente que habÃ-a venido a Ã©l de EfraÃ-n, para que se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra JudÃ;, y volvieron a sus casas encolerizados.

11 EsforzÃ;ndose [entonces] AmasÃ-as, sacÃ³ su pueblo, y vino al valle de la Sal; e hiriÃ³ de los hijos de Seir diez mil.

12 Y los hijos de JudÃ; tomaron vivos [otros] diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peÃ±as

co, y de allí- los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

13 Pero los del escuadrón que Amasías habí-a despedido, para que no fuesen con él a la guerra, se derramaron sobre las ciudades de Judá; desde Samaria hasta Bet-horón, e hirieron de ellos tres mil, y tomaron un grande despojo.

14 Y cuando Amasías volvi³ de la matanza de los Idumeos, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y se los puso para sñ- por dioses, y se encorv³ delante de ellos, y les quem³ incienso.

15 Y el furor del SEÑOR se encendi³ contra Amasías, y envi³ a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de [un] pueblo, que no libraron a su pueblo de tus manos?

16 Y habléndole [el profeta] estas cosas, él le respondi³: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Dójate [de eso], ¿por qué quieres que te maten? Y al cesar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha acordado destruirte, porque has hecho esto, y no escuchaste mi consejo.

17 Y Amasías rey de Judá; después de tomar consejo, envi³ a decir a Joás, hijo de Joacaz hijo de Jehó, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.

18 Entonces Joás rey de Israel envi³ a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que [estaba] en el Llano, envi³ al cedro que [estaba] en el Llano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí- que las bestias fieras que estaban en el Llano, pasaron, y hollaron el cardo.

19 Tú dices: He aquí- he herido a Edom; y [con esto] tu corazón se enaltece para gloriarte; ahora estáte en tu casa; ¿para qué te entrometes en m

al, para caer tãº y Judã; contigo? 20 Mas Amasã-as no quiso oã-r; porque estaba de Dios, que los que rã-a entregar en manos [de sus enemigos], por cuanto habã-an buscado los dioses de Edom.

21 Subiã³, [pues], Joã;s rey de Israel, y se viero n cara a cara ãl y Amasã-as rey de Judã; , en Bet-  
seme, la cual es de Judã;.

22 Pero cayã³ Judã; delante de Israel, y huyã³ cada uno a su estancia.

23 Y Joã;s rey de Israel prendiã³ en Bet-seme a Amasã-as rey de Judã; , hijo de Joã;s hijo de Joacaz , y lo llevã³ a Jerusalãn; y derribã³ el muro de Jerusalãn desde la puerta de Efraã-n hasta la puerta del ãngulo, cuatrocientos codos.

24 Asimismo [tomã³] todo el oro y plata, y todos los vasos que se hallaron en la Casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los prã-ncipes, y volviã³ a Samaria .

25 Y viviã³ Amasã-as hijo de Joã;s, rey de Judã; , quince aã±os despuãs de la muerte de Joã;s hijo de Joacaz rey de Israel.

26 Lo demã;s de los hechos de Amasã-as, primeros y postreros, ã¿no estã; escrito en el libro de los reyes de Judã; y de Israel?

27 Desde aquel tiempo que Amasã-as se apartã³ del SEã`OR, maquinaron contra ãl conjuraciã³n en Jerusalãn; y habiendo ãl huido a Laquis, enviaron tras ãl a Laquis, y allã; lo mataron;

28 Y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judã;.

1 Entonces todo el pueblo de Judá; tomó<sup>3</sup> a Uzás, el cual era de dieciséis años, y lo pusieron por rey en lugar de Amasás su padre.

2 Edificó<sup>3</sup> él a Elot, y la restituyó<sup>3</sup> a Judá; después que el rey durmió<sup>3</sup> con sus padres.

3 De dieciséis años era Uzás cuando comenzó<sup>3</sup> a reinar, y cincuenta y dos años reinó<sup>3</sup> en Jerusalén. El nombre de su madre [fue] Jecolás, de Jerusalén.

4 E hizo lo recto en los ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que había hecho Amasás su padre.

5 Y persistió<sup>3</sup> en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días que él buscó<sup>3</sup> al SEÑOR, Dios le prosperó<sup>3</sup>.

6 Porque salió<sup>3</sup>, y peleó<sup>3</sup> contra los filisteos, y rompió<sup>3</sup> el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó<sup>3</sup> en Asdod, y en Palestina ciudades.

7 Y Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los Meunim.

8 Y dieron los amonitas presentes a Uzás, y su nombre fue divulgado hasta la entrada de Egipto; porque fue altamente poderoso.

9 Edificó<sup>3</sup> también Uzás torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó<sup>3</sup>.

10 [Asimismo] edificó<sup>3</sup> torres en el desierto, y abrió<sup>3</sup> muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados,

asÃ- en los valles como en las vegas; y viÃ±as, y labranzas, asÃ- en los montes como en los llanos fÃ©rtilles; porque era amigo de la agricultura.

11 Tuvo tambiÃ©n UzÃ-as escuadrones de guerreros, los cuales salÃ-an a la guerra en ejÃ©rcito, segÃºn que estaban por lista [hecha] por mano de Jehiel escriba y de MaasÃ-as gobernador, y por mano de HananÃ-as, [uno] de los prÃ-ncipes del rey.

12 Todo el nÃºmero de los prÃ-ncipes de las familias, y de los valientes de gran valor, [era] dos mil seiscientos.

13 Y bajo la mano de Ã©stos estaba el ejÃ©rcito de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes para ayudar al rey contra los enemigos.

14 Y les aparejÃ³ UzÃ-as para todo el ejÃ©rcito, escudos, lanzas, almetes, coseletes, arcos, y honda de [tirar] piedras.

15 E hizo en JerusalÃ©n mÃ¡quinas [por] industria de ingenieros, [para] que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras, y su fama se extendiÃ³ lejos, porque se ayudÃ³ maravillosamente, hasta hacerse fuerte.

16 Mas cuando fue fortificado, su corazÃ³n se enaltecÃ³ hasta corromperse; porque se rebelÃ³ contra el SEÃOR su Dios, entrando en el templo del SEÃOR para quemar incienso en el altar del incienso.

17 Y entrÃ³ tras Ã©l el sacerdote AzarÃ-as, y con Ã©l ochenta sacerdotes del SEÃOR, de los valientes.

18 Y se pusieron contra el rey UzÃ-as, y le dijeron: No [te corresponde] a ti, oh UzÃ-as, el quemar incienso al SEÃOR, sino a los sacerdotes hijos de AarÃ³n, que son consagrados para quemarlo; sal de

l santuario, por que [te] has rebelado, y no te se  
rÃ; para gloria delante del SEÃ'OR Dios.

19 Y se airÃ³ UzÃ-as, que tenÃ-a el incienso en la  
mano para quemarlo; y en esta su ira contra los s  
acerdotes, la lepra le saliÃ³ en la frente delante  
de los sacerdotes en la Casa del SEÃ'OR, junto al  
altar del incienso. 20 Y le mirÃ³ AzarÃ-as el sum  
o sacerdote, y todos los sacerdotes, y he aquÃ- la  
lepra [estaba] en su frente; y le hicieron salir  
aprisa de aquel lugar; y Ã©l tambiÃ©n se dio prisa  
a salir, porque el SEÃ'OR lo habÃ-a herido.

21 AsÃ- el rey UzÃ-as fue leproso hasta el dÃ-a de  
su muerte, y habitÃ³ en [una] casa apartada, lepr  
oso, porque era excomulgado de la Casa del SEÃ'OR;  
y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gober  
nando al pueblo de la tierra.

22 Lo demÃ;s de los hechos de UzÃ-as, primeros y p  
ostreros, lo escribiÃ³ IsaÃ-as profeta, hijo de Am  
Ã³s.

23 Y durmiÃ³ UzÃ-as con sus padres, y lo sepultaro  
n con sus padres en el campo de los sepulcros real  
es; porque dijeron: Leproso es. Y reinÃ³ Jotam su  
hijo en lugar suyo.

## CAPÃ•TULO 27

1 De veinticinco aÃ±os era Jotam cuando comenzÃ³ a  
reinar, y diecisÃ©is aÃ±os reinÃ³ en JerusalÃ©n.  
El nombre de su madre [fue] Jerusa, hija de Sadoc.

2 Y Ã©l hizo lo recto en ojos del SEÃ'OR, conforme  
a todas las cosas que habÃ-a hecho UzÃ-as su padr  
e, salvo que no entrÃ³ en el templo del SEÃ'OR. [P  
ero] el pueblo [se] corrompÃ-a aÃºn.

3 EdificÃ³ Ã©l la puerta mayor de la Casa del SEÃ'  
OR, y en el muro de la fortaleza edificÃ³ mucho.

4 Además edificá<sup>3</sup> ciudades en las monta<sup>±</sup>as de Judá<sup>í</sup>, y labrá<sup>3</sup> palacios y torres en los bosques.

5 También tuvo <sup>el</sup> guerra con el rey de los hijos de Am<sup>3</sup>n, a los cuales venci<sup>3</sup>; y le dieron los hijos de Am<sup>3</sup>n en aquel año cien talentos de plata, y diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los amonitas, y lo mismo en el segundo año, y en el tercero.

6 Así- que Jotam fue fortificado, porque prepar<sup>3</sup> sus caminos delante del SE<sup>ñ</sup>'OR su Dios.

7 Lo demás de los hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí- está<sup>í</sup> escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá<sup>í</sup>.

8 Cuando comenz<sup>3</sup> a reinar era de veinticinco años, y diecis<sup>í</sup>is años rein<sup>3</sup> en Jerusal<sup>ñ</sup>.

9 Y durmi<sup>3</sup> Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y rein<sup>3</sup> en su lugar Acaz su hijo.

## CAP<sup>ñ</sup>•TULO 28

1 De veinte años era Acaz cuando comenz<sup>3</sup> a reinar, y diecis<sup>í</sup>is años rein<sup>3</sup> en Jerusal<sup>ñ</sup>; mas no hizo lo recto en ojos del SE<sup>ñ</sup>'OR, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo im<sup>í</sup>genes de fundici<sup>3</sup>n a los Baa<sup>les</sup>.

3 Quem<sup>3</sup> también incienso en el valle de los hijos de Hinom, y quem<sup>3</sup> sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de los gentiles que el SE<sup>ñ</sup>'OR había echado delante de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificÃ³ y quemÃ³ incienso en los altos, y en los collados, y debajo de todo Ã¡rbol espeso.

5 Por lo cual el SEÃ‘OR su Dios lo entregÃ³ en manos del rey de los sirios, los cuales le derrotaron, y cogieron de Ã©l una grande presa, que llevaron a Damasco. Fue tambiÃ©n entregado en manos del rey de Israel, el cual lo hiriÃ³ con gran mortandad.

6 Porque Peca, hijo de RemalÃ¡as matÃ³ en JudÃ¡ en un dÃ¡a ciento veinte mil, todos [hombres] valientes; por cuanto habÃ¡an dejado al SEÃ‘OR Dios de sus padres.

7 Asimismo Zicri, [hombre] poderoso de EfraÃ¡n, matÃ³ a MaasÃ¡as hijo del rey, y a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo despuÃ©s del rey.

8 Tomaron tambiÃ©n cautivos los hijos de Israel de sus hermanos doscientos mil, mujeres, muchachos, y muchachas, a mÃ¡s de haber saqueado de ellos un gran despojo, el cual trajeron a Samaria.

9 HabÃ¡a entonces allÃ¡ un profeta del SEÃ‘OR, que se llamaba Obed, el cual saliÃ³ delante del ejÃ©rcito cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquÃ­ el SEÃ‘OR Dios de vuestros padres, por el enojo contra JudÃ¡, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habÃ©is muerto con ira. Hasta el cielo ha llegado [Ã©sto].

10 Y ahora habÃ©is determinado sujetar a vosotros a JudÃ¡ y a JerusalÃ©n por siervos y siervas; [mas] Â¿no habÃ©is vosotros pecado contra el SEÃ‘OR vuestro Dios?

11 OÃ¡dme, pues, ahora, y volved a enviar los cautivos que habÃ©is tomado de vuestros hermanos; porque el SEÃ‘OR estÃ¡ airado contra vosotros.

12 Entonces se levantaron [algunos] varones de los



principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, y Berequías hijo de Mesilemot, y Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.

13 Y les dijeron: No metáis acá la cautividad; porque el pecado contra el SEÑOR será sobre nosotros. Vosotros tratéis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo asaz grande nuestro delito, y la ira del furor sobre Israel.

14 Entonces el ejército dejó los cautivos y la presa delante de los príncipes y de toda la multitud.

15 Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron los cautivos, y vistieron del despojo a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron y los calzaron, y les dieron de comer y de beber, y los ungieron, y condujeron en asnos a todos los flacos, y los llevaron hasta Jericó, la ciudad de las palmas, cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen.

17 Porque a más de esto, los idumeos habían venido y herido a los de Judá, y habían llevado cautivos.

18 Asimismo los filisteos se habían derramado por las ciudades de la llanura, y al mediodía de Judá, y habían tomado a Bet-semes, a Ajalón, Gederot, y Soco con sus aldeas, Timna [también] con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas.

19 Porque el SEÑOR había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel; por cuanto él había desnudado a Judá, y había rebelado gravemente contra el SEÑOR. 20 Y vino contra él Tilgat-pilese

r, rey de los Asirios; pues lo redujo a estrechez, y no lo fortificã³.

21 Aunque despojã³ Acaz la Casa del SEÃ\OR, y la casa real, y las de los prÃ-ncipes, para dar al rey de los asirios, con todo eso Ã©l no le ayudã³.

22 AdemÃ;s el rey Acaz en el tiempo que aquÃ©l le apuraba, aÃ±adiã³ prevaricaciã³n contra el SEÃ\OR;

23 [porque] sacrificã³ a los dioses de Damasco que le habÃ-an herido, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, [yo tambiÃ©n] sacrificarÃ© a ellos para que me ayuden; habiendo sido Ã©stos su ruina, y la de todo Israel.

24 A mÃ;s de eso recogĩ³ Acaz los vasos de la Casa de Dios, y los quebrã³, y cerrã³ las puertas de la Casa del SEÃ\OR, y se hizo altares en JerusalÃ©n en todos los rincones.

25 Hizo tambiÃ©n altos en todas las ciudades de JudÃ;, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando a ira al SEÃ\OR Dios de sus padres.

26 Lo demÃ;s de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquÃ- ello estÃ; escrito en el libro de los reyes de JudÃ; y de Israel.

27 Y durmiã³ Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de JerusalÃ©n; mas no le metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinã³ en su lugar EzequÃ-as su hijo.

## CAPÃ•TULO 29

1 Y EzequÃ-as comenzã³ a reinar siendo de veinticinco aÃ±os, y reinã³ veintinueve aÃ±os en JerusalÃ©n. El nombre de su madre [fue] AbÃ-as, hija de ZacarÃ-as.

2 E hizo lo recto en ojos del SEÑ'OR, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

3 En el primer año de su reino, en el mes primero, abrió las puertas de la Casa del SEÑ'OR, y las reparó.

4 E hizo venir los sacerdotes y levitas, y los junt  en la plaza oriental.

5 Y les dijo: O dme, levitas, y santificaos ahora, y santificaréis la Casa del SEÑ'OR Dios de vuestros padres, y sacaréis del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres [se] han rebelado, y han hecho lo malo en ojos del SEÑ'OR nuestro Dios; que le dejaron, y apartaron sus ojos del tabernáculo del SEÑ'OR, y le volvieron las espaldas.

7 Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

8 Por tanto la ira del SEÑ'OR ha venido sobre Jud ; y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, y a execración y escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

9 Y he aquí- nuestros padres han caído a cuchillo, nuestros hijos y nuestras hijas y nuestras mujeres [son] cautivas por esto.

10 Ahora pues, yo he determinado hacer alianza con el SEÑ'OR Dios de Israel, para que aparte de nosotros la ira de su furor.

11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque el SEÑ'OR os ha escogido a vosotros para que est is delante de él, y le sirváis, y seáis sus minist

ros, y le quemáis incienso.

12 Entonces los levitas se levantaron, Mahat hijo de Amasai, y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; y de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi, y Azarías hijo de Jehalelel; y de los hijos de Gersón, Joa hijo de Zima, y Edón hijo de Joa;

13 y de los hijos de Elisafán, Simri y Jehiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

14 y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedután, Semeías y Uziel.

15 Estos juntaron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras del SEÑOR, para limpiar la Casa del SEÑOR.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la Casa del SEÑOR para limpiarla, quitaron toda la inmundicia que hallaron en el templo del SEÑOR, en el atrio de la Casa del SEÑOR; la cual tomaron los levitas, para sacarla fuera al arroyo de Cedrón.

17 Y comenzaron a santificar al primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico del SEÑOR; y santificaron la Casa del SEÑOR en ocho días, y a los dieciséis del mes primero acabaron.

18 Y entraron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la Casa del SEÑOR, el altar del holocausto, y todos sus vasos, y la mesa de la propiciación con todos sus vasos.

19 Asimismo hemos preparado y santificado todos los vasos que el rey Acaz había maltratado [en] el tiempo que reinó habiendo apostatado; y he aquí están [todos] delante del altar del SEÑOR. 20 Y levantándose de mañana el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la Casa d

el SEÑ'OR.

21 Y ofrecieron siete novillos, siete carneros, siete corderos, y siete machos de cabrÃ-o, para expiaciÃ³n por el reino, por el santuario y por JudÃ;.

Y dijo a los sacerdotes hijos de AarÃ³n, que [los] ofreciesen sobre el altar del SEÑ'OR.

22 Y mataron los bueyes; y los sacerdotes tomaron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; y asimismo mataron los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; y mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

23 E hicieron llegar los machos cabrÃ-os de la expiaciÃ³n delante del rey y de la multitud, y pusieron sobre ellos sus manos;

24 y los sacerdotes los mataron, y expiando [esparcieron] la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandÃ³ el rey [hacer] el holocausto y la expiaciÃ³n.

25 Puso tambiÃ©n levitas en la Casa del SEÑ'OR con cÃ-mbalos, y salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y de NatÃ;n profeta; porque aquel mandamiento [fue] por mano del SEÑ'OR, por mano de sus profetas.

26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 [Entonces] mandÃ³ EzequÃ-as sacrificar el holocausto en el altar; y al tiempo que comenzÃ³ el holocausto, comenzÃ³ tambiÃ©n el cÃntico del SEÑ'OR, [con] las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompetas sonaban las trompetas todos; hasta acabarse el holocausto.

29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinã³ el rey, y todos los que con ã©l estaban, y adoraron.

30 Entonces el rey Ezequã-as y los prã-ncipes dijeron a los levitas que alabasen al SEã'OR por las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con [grande] alegrã-a, e inclinãndose adoraron .

31 Y respondiendo Ezequã-as dijo: Vosotros os habã©is consagrado ahora al SEã'OR; llegaos pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la Casa del SEã'OR. Y la multitud presentã³ sacrificios y alabanzas; y todo liberal de corazã³n, holocaustos.

32 Y fue el nãºmero de los holocaustos que trajo la congregaciã³n, setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos; todo para el holocausto del SEã'OR.

33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no podã-an bastar a desollar los holocaustos; y asã- sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificaron; porque los levitas tuvieron mayor rectitud de corazã³n para santificarse, que los sacerdotes.

35 Asã-, pues, hubo gran multitud de holocaustos, con sebos de pacã-ficos, y libaciones de [cada] holocausto. Y [asã-] fue ordenado el servicio de la Casa del SEã'OR.

36 Y se alegrã³ Ezequã-as, y todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fue prestamente [hecha].

1 Enviá<sup>3</sup> también Ezequías por todo Israel y Judá; y escribí<sup>3</sup> letras a Efraín y Manasés, que viniesen a Jerusalén a la Casa del SEÑOR, para celebrar la pascua al SEÑOR Dios de Israel.

2 Y el rey tomó<sup>3</sup> consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para hacer la pascua en el mes segundo:

3 Porque entonces no la podían hacer, por cuanto no había plenitud [de] sacerdotes santificados, ni el pueblo estaba junto en Jerusalén.

4 Esto agradó<sup>3</sup> al rey y a toda la multitud.

5 Y determinaron de hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a hacer la pascua al SEÑOR Dios de Israel en Jerusalén; porque en mucho [tiempo] no la habían hecho como está escrito.

6 Fueron, [pues], correos con letras de la mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá; como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volved al SEÑOR el Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, y él se volverá a las reliquias que os han quedado de la mano de los reyes de Asiria.

7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que [se] rebelaron contra el SEÑOR Dios de sus padres, y él los entregó<sup>3</sup> a desolación, como vosotros veis.

8 Por tanto no endurezcáis vuestra cerviz como vuestros padres; dad la mano al SEÑOR, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid al SEÑOR vuestro Dios, y la ira de su furor se apartará de vosotros.

9 Porque si os volviereis al SEÑOR, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delan

te de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque el SEÑOR vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no volverá de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él.

10 Y [así-] pasaban los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; [mas ellos] se reían y burlaban de ellos.

11 Con todo eso, [algunos] varones de Aser, de Manasés, y de Zabulón, se humillaron, y vinieron a Jerusalén.

12 En Judá; también fue la mano de Dios para darles un corazón para cumplir el mandado del rey y de los príncipes, conforme a la palabra del SEÑOR.

13 Y se juntó en Jerusalén un pueblo grande para hacer la solemnidad de los panes sin levadura, en el mes segundo; una gran congregación.

14 Y levantándose, quitaron los altares que [había-] en Jerusalén; quitaron [también] todos los altares de incienso, y los echaron en el arroyo de Cedrón.

15 [Entonces] sacrificaron la pascua, a los catorce del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas se santificaron con vergüenza, y trajeron los holocaustos a la Casa del SEÑOR.

16 Y se pusieron en su orden conforme a su costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; los sacerdotes esparcían la sangre [que recibían] de manos de los levitas.

17 Porque aún [había-] muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían limpiado para santificarse al SEÑOR.



18 Porque [una] gran multitud del pueblo de Efrañ-  
n y Manasñ@s, [y del] Isacar y Zabulñ³n, no se habñ-  
-an purificado, y comieron la pascua no conforme a  
lo que estñ; escrito. Mas Ezequñ-as orñ³ por ello  
s, diciendo: el SEñ'OR, [que es] bueno, sea propic  
io a todo aquel que ha apercibido su corazñ³n para  
buscar a Dios,

19 al SEñ'OR Dios de sus padres, aunque no [estñ  
purificado] segñ³n la purificaciñ³n del santuario.

20 Y oyñ³ el SEñ'OR a Ezequñ-as, y sanñ³ al puebl  
o.

21 Asñ- hicieron los hijos de Israel, que fueron p  
resentes en Jerusalñ³n, la solemnidad de los panes  
sin levadura [por] siete dñ-as con grande gozo; y  
alababan al SEñ'OR todos los dñ-as los levitas y  
los sacerdotes, con instrumentos de fortaleza al S  
Eñ'OR.

22 Y Ezequñ-as hablñ³ al corazñ³n de todos los lev  
itas que tenñ-an buena inteligencia para [servir]  
al SEñ'OR. Y comieron [los sacrificios del] la fies  
ta por siete dñ-as, ofreciendo sacrificios pacñ-fi  
cos, y dando gracias al SEñ'OR Dios de sus padres.

23 Y toda la multitud determinñ³ que celebrasen ot  
ros siete dñ-as; y celebraron otros siete dñ-as co  
n alegrñ-a.

24 Porque Ezequñ-as rey de Judñ; habñ-a dado a la  
multitud mil toros y siete mil ovejas; y tambiñ³n  
los prñ-ncipes dieron al pueblo mil toros y diez m  
il ovejas; y muchos sacerdotes se santificaron.

25 Y toda la congregaciñ³n de Judñ; se alegrñ³, y  
los sacerdotes y levitas, y asimismo toda la multi  
tud que habñ-a venido de Israel; y tambiñ³n los ex  
tranjeros que habñ-an venido de la tierra de Israe  
l, y los que habitaban en Judñ;.

26 Y se hicieron grandes alegrñ-as en Jerusalñ³n;

porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no hubo tal cosa en Jerusalén.

27 Y levantándose los sacerdotes levitas, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

## CAPÍTULO 31

1 Hechas todas estas cosas, salió todo Israel, los que se habían hallado [allí], por las ciudades de Judá, y quebraron las imágenes y destruyeron los bosques, y derribaron los altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. [Después] se volvieron todos los hijos de Israel, cada uno a su posesión y a sus ciudades.

2 Y constituyó Ezequías los repartimientos de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus ordenes, cada uno según su oficio: los sacerdotes y los levitas para el holocausto y pacíficos, para que ministrasen, para que confesasen, y alabasen a las puertas de las tiendas del SEÑOR.

3 La contribución del rey de su hacienda, [era] holocaustos a mañana y tarde, y holocaustos para los sábados, nuevas lunas, y fiestas solemnes, como está escrito en la ley del SEÑOR.

4 Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diesen la porción a los sacerdotes y levitas, para que se esforzasen en la ley del SEÑOR.

5 Y cuando la palabra tomó fuerza [al multiplicarse], les fue multiplicado a los hijos de Israel muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; y trajeron asimismo los diezmos de todas las cosas en abundancia.

6 También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido al SEÑOR su Dios, y [los] pusieron por montones.

7 En el mes tercero comenzaron a fundar aquellos montones, y en el mes séptimo acabaron.

8 Y Ezequías y los príncipes vinieron a ver los montones, y bendijeron al SEÑOR, y a su pueblo Israel.

9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones.

10 Y le respondió Azarías, sumo sacerdote, de la casa de Sadoc, y dijo: Desde que comenzaron a traer la ofrenda a la Casa del SEÑOR, hemos comido y nos [hemos] saciado, y nos ha sobrado mucho; porque el SEÑOR ha bendecido su pueblo, y ha quedado esta gran provisión.

11 Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la Casa del SEÑOR; y las prepararon.

12 Y metieron las primicias y diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello a Conanías levita, el principal, y Simei su hermano [fue] el segundo.

13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jeremot, Jobab, Eliel, Ismaquías, Mahat, y Benaías, [fueron] sobrestantes bajo la mano de Conanías y de Simei su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la Casa de Dios.

14 Y Coré hijo de Imna levita, portero al oriente, tenía cargo de las limosnas de Dios, y de las ofrendas del SEÑOR que se daban, y de todo lo que

se santificaba.

15 Y a su mano [estaba] Edmón, Benjamín, Jesaías, Semaías, Amarías, y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos [sus partes] conforme a sus órdenes, así al mayor como al menor.

16 Sin [lo que se contaba] para los varones de tres años arriba, a todos los que entraban en la Casa del SEÑOR, cada cosa en su dāa por su ministerio, por sus estancias y por sus órdenes;

17 y a los que eran contados entre los sacerdotes por las familias de sus padres, y a los levitas de edad de veinte años arriba, por sus estancias y órdenes;

18 asimismo a los de su generación con todos sus niños, y sus mujeres, y sus hijos e hijas, para toda la compañía; porque por la fe de estos se repartían las ofrendas.

19 Asimismo a los hijos de Aarón, los sacerdotes, que [estaban] en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados [tenían cargo] de dar sus porciones a todos los varones de los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas. 20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judā; el cual hizo lo bueno, recto, y verdadero, delante del SEÑOR su Dios.

21 En todo cuanto comenzó en el servicio de la Casa de Dios, y en la ley y mandamientos, buscó a su Dios, y lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

## CAPÍTULO 32

1 Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los Asirios, entró en Judā,

y asentã³ campamento contra las ciudades fuertes,  
y determinã³ de entrar en ellas.

2 Viendo, pues, Ezequã-as la venida de Senaquerib,  
y su determinaciã³n de combatir a Jerusalã³n,

3 tuvo su consejo con sus prã-ncipes y con sus val  
erosos, sobre cegar las fuentes de las aguas que [  
estaban] fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

4 Y se juntã³ mucho pueblo, y taparon todas las fu  
entes, y tambiã³n el arroyo que va por medio de la  
tierra, diciendo: Â¿Por quã³ han de hallar los re  
yes de Asiria muchas aguas cuando vinieren?

5 Se confortã³, pues, [Ezequã-as], y edificã³ todo  
s los muros caã-dos, e hizo alzar las torres, y ot  
ro muro por de fuera; fortificã³ [ademã;s] a Millo  
en la ciudad de David, e hizo muchas espadas y pa  
veses.

6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y lo  
s hizo reunir asã- en la plaza de la puerta de la  
ciudad, y les hablã³ al corazã³n de ellos, diciend  
o:

7 Esforzaos y confortaos; no temã;is, ni hayã;is m  
iedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud que  
con ã³l [viene]; porque mã;s [son] con nosotros q  
ue con ã³l.

8 Con ã³l es el brazo de carne, mas con nosotros e  
l SEã³'OR nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nue  
stras batallas. Y se afirmã³ el pueblo sobre las p  
alabras de Ezequã-as rey de Judã;.

9 Despuã³s de esto Senaquerib rey de los asirios,  
[estando] ã³l sobre Laquis y con ã³l toda su poten  
cia, enviã³ sus siervos a Jerusalã³n, para decir a  
Ezequã-as rey de Judã;, y a todo Judã; que [estab  
a] en Jerusalã³n:

10 AsÃ- ha dicho Senaquerib rey de los Asirios: Â¿ En quiÃ©n confiÃ¡is vosotros para estar cercados e n JerusalÃ©n?

11 Â¿No os engaÃ±a EzequÃ-as para entregaros a muerte, a hambre, y a sed, diciendo: El SEÃ'OR nuestro Dios nos librarÃ; de la mano del rey de Asiria?

12 Â¿No es EzequÃ-as el que ha quitado sus altos y sus altares, y dijo a JudÃ; y a JerusalÃ©n: Delante de este solo altar adorarÃ©is, y sobre Ã©l quemarÃ©is incienso?

13 Â¿No habÃ©is sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierras? Â¿Pudieron por ventura los dioses de los gentiles de las tierras librar su tierra de mi mano?

14 Â¿QuÃ© [dios] hubo de todos los dioses de aquellas gentiles que destruyeron mis padres, que pudiese librar su pueblo de mis manos? Â¿Por quÃ© podrÃ; vuestro Dios salvaros de mi mano?

15 Ahora, pues, no os engaÃ±e EzequÃ-as, ni os persuada tal cosa, ni le creÃ¡is; que si ningÃºn dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, Â¿cuÃ¡nto menos vuestro Dios os podrÃ; librar de mi mano?

16 Y otras cosas hablaron sus siervos contra el SEÃ'OR Dios, y contra su siervo EzequÃ-as.

17 AdemÃ;s de [todo] esto escribiÃ³ letras en que blasfemaba al SEÃ'OR Dios de Israel, y hablaba contra Ã©l, diciendo: Como los dioses de los gentiles de los paÃ-ses no pudieron librar su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de EzequÃ-as librarÃ; al suyo de mis manos.

18 Y clamaron a gran voz en judaico contra el pueblo de JerusalÃ©n que [estaba] en los muros, para e

spantarlos y ponerles temor, para tomar la ciudad.

19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obra de manos de hombres. 20 Mas el rey Ezequías, y el profeta Isaías hijo de Am s, oraron por esto, y clamaron al cielo.

21 Y el SEÑOR envi  un  ngel, el cual hiri  [a] todo valiente de gran valor, y [a] los capitanes y [a] los príncipes en el campamento del rey de Asiria. Se volvi , [por tanto], con vergüenza de rostro a su tierra; y entrando en el templo de su dios, all  lo mataron a cuchillo los que habían salido de sus entrañas.

22 As  salv  el SEÑOR a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y los gui  en cuanto a todo.

23 Y muchos trajeron presente al SEÑOR a Jerusalén; y a Ezequías rey de Judá, ricos dones; y fue muy grande delante de todos los gentiles después de esto.

24 En aquel tiempo Ezequías enferm  de muerte; y or  al SEÑOR, el cual le respondi , y le dio una señal.

25 Mas Ezequías no pagó conforme al bien que le había sido hecho; antes se enaltec  su corazón, y fue la ira contra él, y contra Jud  y Jerusalén.

26 Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humill , él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira del SEÑOR en los días de Ezequías.

27 Y tuvo Ezequías riquezas y gloria mucha en gran manera; y se hizo tesoros de plata y oro, de pie

dras preciosas, de especias, de escudos, y de todos vasos de desear.

28 Asimismo [hizo] depósitos para las rentas del grano, del vino, y aceite; establos para toda suerte de bestias, y majadas para los ganados.

29 Se hizo también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran copia; porque Dios le había dado mucha hacienda.

30 Este Ezequías tapó los manaderos de las aguas de Gihón la de arriba, y las encaminó abajo al occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

31 Pero a causa de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acaecido en aquella tierra, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

32 Lo demás de los hechos de Ezequías, y de sus misericordias, he aquí todo está escrito en la profecía de Isaías profeta, hijo de Amós, [y] en el libro de los reyes de Judá; y de Israel.

33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en los más insignes sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá; y los de Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo.

## CAPÍTULO 33

1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.

2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a las abominaciones de los gentiles que había echado



el SEÑOR delante de los hijos de Israel.

3 Porque él reedificó los altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los Baales, e hizo bosques, y adoró a todo el ejército de los cielos, y a él sirvió.

4 Edificó también altares en la Casa del SEÑOR, de la cual había dicho el SEÑOR: En Jerusalén será mi Nombre perpetuamente.

5 Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la Casa del SEÑOR.

6 Y pasó sus hijos por fuego en el valle de los hijos de Hinom; [y] miraba en los tiempos, miraba en agüeros, y era dado a adivinaciones, consultaba pitones y encantadores; multiplicó en hacer lo malo en ojos del SEÑOR, para irritarle.

7 A más de esto puso una imagen de fundición, que hizo, en la Casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta Casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;

8 y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición que guarden y hagan todas las cosas que [yo] les he mandado, toda la ley, estatutos, y derechos, por mano de Moisés.

9 Así que Manasés engañó a Judá; y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que los gentiles que el SEÑOR destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y habló el SEÑOR a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon;

11 por lo cual el SEÑOR trajo contra ellos los pr

Príncipes del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con [dos] cadenas lo llevaron a Babilonia.

12 Mas luego que fue puesto en angustias, oró ante el SEÑOR su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

13 Y cuando oró a Dios, fue oído; porque Dios oyó su oración, y lo volvió a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que el SEÑOR era Dios.

14 Después de esto edificó el muro de afuera de la ciudad de David, al occidente de Gihón en el valle, y a la entrada de la puerta del pescado, y cercó a Ofel, y lo alzó muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fuertes por Judá.

15 Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la Casa del SEÑOR, y todos los altares que había edificado en el monte de la Casa del SEÑOR y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.

16 Y reparó el altar del SEÑOR, y sacrificó sobre Dios sacrificios pacíficos y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen al SEÑOR Dios de Israel.

17 Pero el pueblo aun sacrificaba en los altos, aunque al SEÑOR su Dios.

18 Lo demás de los hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre del SEÑOR Dios de Israel, he aquí todo está escrito en los hechos de los reyes de Israel.

19 Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los lugares donde edificó altos y había puesto bosques e ídolos

antes que se humillase, he aquí- estas cosas están  
escritas en las palabras de los videntes. 20 Y  
durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en  
su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo.

21 De veintidós años era Amón cuando comenzó a  
reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

22 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como había  
hecho Manasés su padre; porque a todos los ídolos  
que su padre Manasés había hecho, sacrificó y  
sirvió Amón.

23 Mas nunca se humilló delante del SEÑOR, como  
se humilló Manasés su padre; antes aumentó el pe-  
cado.

24 Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron  
en su casa.

25 Mas el pueblo de la tierra hirió a todos los que  
habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo  
de la tierra puso por rey en su lugar a Josías  
su hijo.

#### CAPÍTULO 34

1 De ocho años era Josías cuando comenzó a rein-  
ar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.

2 Este hizo lo recto en ojos del SEÑOR, y anduvo  
en los caminos de David su padre, sin apartarse a  
la diestra ni a la siniestra.

3 A los ocho años de su reinado, siendo aún joven,  
comenzó a buscar al Dios de David su padre; y  
a los doce años comenzó a limpiar a Judá; y a Je-  
rusalén de los altos, bosques, esculturas, e imágenes  
de fundición.

4 Y derribaron delante de él los altares de los B

aales, e hizo pedazos las imágenes [del sol], que estaban puestas encima; y los bosques, y las esculturas e imágenes de fundición, quebró y desmenuzó, y esparció [el polvo] sobre los sepulcros de los que habían sacrificado a ellos.

5 Asimismo quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá; y a Jerusalén.

6 [Lo mismo hizo] en las ciudades de Manasés, Efraín, y Simeón, hasta en Neftalí-, con sus lugares asolados alrededor.

7 Y cuando hubo derribado los altares y los bosques, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos [del sol] por toda la tierra de Israel, se volvió a Jerusalén.

8 A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra, y la Casa, envió a Safán hijo de Azalá-a, y a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la Casa del SEÑOR su Dios.

9 Los cuales vinieron a Hilcías, sumo sacerdote, y dieron el dinero que había sido metido en la Casa del SEÑOR, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todas las reliquias de Israel, y de todo Judá; y Benjamín, habiéndose [después] vuelto a Jerusalén.

10 Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran sobrestantes en la Casa del SEÑOR; los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la Casa del SEÑOR, para reparar y restaurar el templo.

11 Y dieron [también] a los oficiales y albañiles para que comprasen piedra de cantera, y madera para las trabazones, y para entabladura de las Casas, las cuales habían destruido los reyes de Judá.

Ã¡.

12 Y estos varones trabajaban con fidelidad en la obra; y eran sus gobernadores Jahat y AbdÃ-as, levitas de los hijos de Merari; y ZacarÃ-as y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen [la obra]; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de mÃ°sica.

13 TambiÃ©n velaban sobre los cargadores, y eran sobrestantes de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas [habÃ-a] escribas, gobernadores, y porteros.

14 Y cuando sacaron el dinero que habÃ-a sido metido en la Casa del SEÃ'OR, HilcÃ-as el sacerdote hallÃ³ el libro de la ley del SEÃ'OR [dada] por mano de MoisÃ©s.

15 Y respondiendo HilcÃ-as, dijo a SafÃ;n escriba: Yo he hallado el libro de la ley en la Casa del SEÃ'OR. Y dio HilcÃ-as el libro a SafÃ;n.

16 Y SafÃ;n lo llevÃ³ al rey, y le contÃ³ el negocio, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue dado a cargo.

17 Han tomado el dinero que se hallÃ³ en la Casa del SEÃ'OR, y lo han entregado en mano de los comisionados, y en mano de los que hacen la obra.

18 A mÃ¡s de esto, declarÃ³ SafÃ;n escriba al rey, diciendo: El sacerdote HilcÃ-as me dio un libro. Y leyÃ³ SafÃ;n en Ã©l delante del rey.

19 Y cuando el rey oyÃ³ las palabras de la ley, rasgÃ³ sus vestidos; 20 y mandÃ³ a HilcÃ-as y a Ahicam hijo de SafÃ;n, y a AbdÃ³n hijo de MicaÃ-a, y a SafÃ;n escriba, y a AsaÃ-as siervo del rey, diciendo:

21 Andad, y consultad al SEÃ'OR de mÃ-, y de las r

eliquias de Israel y de Judá; , acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es el furor del SEÑOR que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra del SEÑOR, para hacer conforme a todas las cosas que están; escrito en este libro.

22 Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestimentas, la cual moraba en Jerusalén en la Casa de la doctrina; y le dijeron las palabras dichas.

23 Y ella respondió<sup>3</sup>: El SEÑOR Dios de Israel ha dicho así-: Decid al varón que os ha enviado a mí-, que así- ha dicho el SEÑOR:

24 He aquí- yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están; escritas en el libro que leyeron delante de l rey de Judá;

25 por cuanto me han dejado, y han sacrificado a dioses ajenos, provocándome a ira en todas las obras de sus manos; por tanto mi furor lloverá; sobre este lugar, y no se apagará;.

26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar al SEÑOR, así- le diréis: El SEÑOR Dios de Israel ha dicho así-: [Por cuanto] oíste las palabras [del libro],

27 y tu corazón se enterneció<sup>3</sup>, y te humillaste delante de Dios oyendo sus palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores; [y] te humillaste delante de mí-, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice el SEÑOR.

28 He aquí- que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tus sepulcros en paz; y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este l

ugar, y sobre los moradores de Aol. Y ellos recitaron al rey la respuesta.

29 Entonces el rey enviã³ y juntã³ todos los ancianos de Judã; y de Jerusalãon.

30 Y subiã³ el rey a la Casa del SEÃ'OR, y con Aol todos los varones de Judã; y los moradores de Jerusalãon, y los sacerdotes, y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el mÃ;s pequeÃ±o; y leyã³ a oÃ-dos de ellos todas las palabras del libro del pacto que habÃ-a sido hallado en la Casa del SEÃ'OR.

31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo alianza delante del SEÃ'OR, que andarÃ-a en pos del SEÃ'OR, y que guardarÃ-an sus mandamientos, sus testimonios, y sus estatutos, de todo su corazã³n y de toda su alma, cumpliendo las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

32 E hizo que consintiesen todos los que estaban en Jerusalãon y en BenjamÃ-n; y asÃ- hicieron los moradores de Jerusalãon conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

33 Y quitã³ JosÃ-as todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel; e hizo a todos los que se hallaron en Israel que sirviesen al SEÃ'OR su Dios. No se apartaron de en pos del SEÃ'OR Dios de sus padres, todo el tiempo que Aol viviã³.

#### CAPÃ•TULO 35

1 Y JosÃ-as hizo pascua al SEÃ'OR en Jerusalãon, y sacrificaron la pascua a los catorce del mes primero.

2 Y puso a los sacerdotes en sus estancias, y los confirmã³ en el ministerio de la Casa del SEÃ'OR.

3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados al SEÑOR: Poned el arca del santuario en la Casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la cargéis más sobre los hombros. Ahora serviréis al SEÑOR vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

4 Apercibid os según las familias de vuestros padres, por vuestros órdenes, conforme a la prescripción de David rey de Israel, y de Salomón su hijo.

5 Estad en el santuario según el repartimiento de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y según el repartimiento de la familia de los levitas.

6 Y sacrificad la pascua, y santificaos, y apercibid a vuestros hermanos, [para] que hagan conforme a la palabra del SEÑOR [dada] por mano de Moisés.

7 Y ofreció el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos, y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto de la hacienda del rey.

8 También sus príncipes ofrecieron con liberalidad al pueblo, y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la Casa de Dios, dieron a los sacerdotes para hacer la pascua dos mil seiscientas [ovejas], y trescientos bueyes.

9 Asimismo Conanías, y Semeías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jehiel, y Josabad, príncipes de los levitas, dieron a los levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil [ovejas], y quinientos bueyes.

10 Aparejado así el servicio, los sacerdotes se p



usieron en sus estancias, y asimismo los levitas en sus <sup>3</sup>rdenes, conforme al mandamiento del rey.

11 Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes [la sangre tomada] de mano de los levitas, y los levitas desollaban.

12 Quitaron [luego parte de los animales que tenían] para el holocausto, para dar conforme a los repartimientos por las familias de los del pueblo, a fin de que ofreciesen al SEÑOR, según está escrito en el libro de Moisés: y asimismo [quitaron] de los bueyes.

13 Y asaron la pascua al fuego según la costumbre; mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos, y calderas, y [lo repartieron] prestamente a todo el pueblo.

14 Y después aderezaron para sí y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de los sebos; por tanto, los levitas aderezaron para sí, y para los sacerdotes hijos de Aarón.

15 Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su estancia, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutón vidente del rey. Y los porteros estaban a cada puerta; y no era menester que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas aparejaban para ellos.

16 Así fue aparejado todo el servicio del SEÑOR en aquel día, para hacer la pascua, y sacrificar los holocaustos sobre el altar del SEÑOR, conforme al mandamiento del rey Josías.

17 Y los hijos de Israel que se hallaron [presentes], hicieron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura, por siete días.

18 Nunca tal pascua fue hecha en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel hizo pascua tal como la que hizo el rey Josías, y los sacerdotes y levitas, y todo Judá; e Israel, los que se hallaron [presentes], juntamente con los moradores de Jerusalén.

19 Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías. 20 Después de todas estas cosas, luego de haber Josías preparado la Casa, Necao rey de Egipto subió a hacer guerra en Carquemis junto a Eufrates; y salió Josías contra él.

21 Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tienes yo y tú, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios dijo que me apresurase. Déjate de [meterte] con Dios, que es conmigo, no te destruya.

22 Mas Josías no volvió su rostro de él, antes se disfrazó para darle batalla, y no escuchó las palabras de Necao, [que eran] de boca de Dios; y vino a darle la batalla en el campo de Meguido.

23 Y los arqueros hirieron al rey Josías con una flecha; y dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí-, porque estoy herido gravemente.

24 Entonces sus siervos lo quitaron de aquel carro, y lo pusieron en [otro] segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, y murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá; y Jerusalén hizo duelo por Josías.

25 Y endechó Jeremías por Josías, y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las han vuelto en ley en Israel, las cuales están escritas en las Lamentaciones.

26 Lo demás de los hechos de Josías, y sus miser

icordias, conforme a lo que está; escrito en la ley del SEÑOR,

27 y sus hechos, primeros y postreros, he aquí todo está; escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá;.

## CAPÍTULO 36

1 Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hicieron rey en lugar de su padre en Jerusalén.

2 De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra en cien talentos de plata y uno de oro.

4 Y constituyó el rey de Egipto a su hermano Eliaquim por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tomó Neftalí, y lo llevó a Egipto.

5 Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén: e hizo lo malo en ojos del SEÑOR su Dios.

6 Y subió contra el Nabucodonosor rey de Babilonia, y atado con [dos] cadenas lo llevó a Babilonia.

7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia [parte] de los vasos de la Casa del SEÑOR, y los puso en su templo en Babilonia.

8 Lo demás de los hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí todo está; escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín

u hijo.

9 De ocho años era Joaquán cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo en ojos del SEÑOR.

10 A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió, y lo hizo llevar a Babilonia juntamente con los vasos preciosos de la Casa del SEÑOR; y constituyó a Sedeqán su hermano por rey sobre Judá; y Jerusalén.

11 De veintinueve años era Sedeqán cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.

12 E hizo lo malo en ojos de el SEÑOR su Dios, y no se humilló delante de Jeremías profeta, [que le hablaba] de parte del SEÑOR.

13 Se Rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse al SEÑOR Dios de Israel.

14 Y también todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la rebelión, rebelándose conforme a todas las abominaciones de los gentiles, y contaminando la Casa del SEÑOR, la cual él había santificado en Jerusalén.

15 Y el SEÑOR el Dios de sus padres envió a ellos por mano de sus mensajeros, levantándose de mañana y enviando; porque él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitación.

16 Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor del SEÑOR contra su pueblo, y que no [hubo] remedio.

17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a cuchillo sus jóvenes en la Cas

a de su santuario, sin perdonar joven, ni doncella, ni viejo, ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

18 Asimismo todos los vasos de la Casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la Casa del SEÑOR, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

19 Y quemaron la Casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron al fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos deseables.

20 Los que quedaron del cuchillo, los pasaron a Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas;

21 para que se cumpliese la palabra del SEÑOR por la boca de Jeremías, hasta que la tierra cumpliera sus siglos; porque todo el tiempo de su aislamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

22 Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, el SEÑOR despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pasar pregon por todo su reino, y también por escrito, diciendo:

23 Así dice Ciro rey de los persas: El SEÑOR Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha encargado que le edifique Casa en Jerusalén, que [es] en Judá. ¿Quién de vosotros [hay] de todo su pueblo? El SEÑOR su Dios sea con él, y suba.

ESDRAS

CAPÍTULO 1

1 Y en el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra del SEÑOR [dicha] por boca de Jeremías, despertó el SEÑOR el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo:

2 Así dijo Ciro rey de Persia: El SEÑOR Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique Casa en Jerusalén, que está en Judá.

3 ¿Quién [hay] entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la Casa al SEÑOR Dios de Israel (él [es] Dios), la cual [está] en Jerusalén.

4 Y a cualquiera que hubiere quedado de todos los lugares donde fuere extranjero, los varones de su lugar le ayuden con plata, y oro, y hacienda, y con bestias; con [dones] voluntarios para la Casa de Dios, la cual [está] en Jerusalén.

5 Entonces se levantaron los cabezas de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas; de todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la Casa del SEÑOR, la cual [está] en Jerusalén.

6 Y todos los que estaban en sus alrededores confortaron las manos de ellos con vasos de plata y de oro, con hacienda y bestias, y con cosas preciosas, a más de lo que se ofreció voluntariamente.

7 Y el rey Ciro sacó los vasos de la Casa del SEÑOR, que Nabucodonosor había traspasado de Jerusalén, y puesto en la casa de su dios.

8 Los sacó, [pues], Ciro rey de Persia, por mano de Mitrdates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá.

9 Y Ésta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos ,

10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil vasos.

11 Todos los vasos de oro y de plata, cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

## CAPÍTULO 2

1 Y estos son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la transmigración que Nabucodonosor rey de Babilonia hizo traspasar a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá; cada uno a su ciudad;

2 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel:

3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;

4 los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos ;

5 los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco;

6 los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Josué [ y] de Joab, dos mil ochocientos doce;

7 los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

8 los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco;

- 9 los hijos de Zacai, setecientos sesenta;
- 10 los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos;
- 11 los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés;
- 12 los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós;
- 13 los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis;
- 14 los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis;
- 15 los hijos de Adán, cuatrocientos cincuenta y cuatro;
- 16 los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho;
- 17 los hijos de Bezai, trescientos veintitrés;
- 18 los hijos de Jora, ciento doce;
- 19 los hijos de Hasum, doscientos veintitrés; 20 los hijos de Gibar, noventa y cinco;
- 21 los hijos de Belán, ciento veintitrés;
- 22 los varones de Netofa, cincuenta y seis;
- 23 los varones de Anatot, ciento veintiocho;
- 24 los hijos de Azmavet, cuarenta y dos;
- 25 los hijos de Quiriat-jearim, Cafira, y Beerot, setecientos cuarenta y tres;
- 26 los hijos de Ramá; y Geba, seiscientos veintiuno;



27 los varones de Micmas, ciento veintidos;

28 los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrÃ©s;

29 los hijos de Nebo, cincuenta y dos;

30 los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis;

31 los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

32 los hijos de Harim, trescientos veinte;

33 los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos veinticinco;

34 los hijos de JericÃ³, trescientos cuarenta y cinco;

35 los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta;

36 Los sacerdotes: los hijos de JedaÃ±as, de la casa de JesÃ©a, novecientos setenta y tres;

37 los hijos de Imer, mil cincuenta y dos;

38 los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete;

39 los hijos de Harim, mil diecisiete.

40 Los levitas: los hijos de JesÃ©a y de Cadmiel, de los hijos de HodavÃ±as, setenta y cuatro.

41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.

42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de TalmÃ³n, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai;

en todos, ciento treinta y nueve.

43 Los netineos: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

44 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Pad<sup>3</sup>n;

45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub;

46 los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Han<sup>3</sup>n;

47 los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Rea<sup>3</sup>-a;

48 los hijos de Rez<sup>3</sup>-n, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam;

49 los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai;

50 los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim;

51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur;

52 los hijos de Bazlut, los hijos de Meh<sup>3</sup>-da, los hijos de Harsa;

53 los hijos de Barcos, los hijos de S<sup>3</sup>-sara, los hijos de Tema;

54 los hijos de Nez<sup>3</sup>-a, los hijos de Hatifa.

55 Los hijos de los siervos de Salom<sup>3</sup>n: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda;

56 los hijos de Jaala, los hijos de Darc<sup>3</sup>n, los hi

jos de Gidel;

57 los hijos de Sefat<sup>3</sup>-as, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

58 Todos los netineos, e hijos de los siervos de Salom<sup>3</sup>n, trescientos noventa y dos.

59 Y estos [fueron] los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Add<sup>3</sup>n, e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel.

60 Los hijos de Dela<sup>3</sup>-a, los hijos de Tob<sup>3</sup>-as, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Haba<sup>3</sup>-a, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tom<sup>3</sup> mujer de las hijas de Barzilai galadita, y fue llamado del nombre de ellas.

62 Estos buscaron su registro de genealog<sup>3</sup>-as, y no fue hallado; y fueron echados del sacerdocio.

63 Y el Tirsata ([o capit<sup>3</sup>n]) les dijo que no comiesen de las ofrendas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.

64 Toda la congregaci<sup>3</sup>n, [unida] como un [var<sup>3</sup>n], era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

65 sin sus siervos y siervas, los cuales [eran] siete mil trescientos treinta y siete; y ten<sup>3</sup>-an doscientos cantores y cantoras.

66 Sus caballos [eran] setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

68 Y [algunos] de los cabezas de los padres, cuand

o vinieron a la Casa del SEÑOR la cual [estaba] en Jerusalén, ofrecieron voluntariamente para la Casa de Dios, para levantarla en su asiento.

69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil libras de plata, y cien tónicas sacerdotales.

70 Y habitaron los sacerdotes, y los levitas, y [los] del pueblo, y los cantores, y los porteros y los netineos, en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

### CAPÍTULO 3

1 Y llegado el mes séptimo, y [ya] los hijos de Israel en las ciudades, se juntó el pueblo como un varón en Jerusalén.

2 [Entonces] se levantó Jesúa hijo de Josadac, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos como está; escrito en la ley de Moisés varón de Dios.

3 Y asentaron el altar sobre sus basas, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR, holocaustos a la mañana y a la tarde.

4 Hicieron [asimismo] la fiesta de los tabernáculos, como está; escrito, y holocaustos cada día por cuenta, conforme a la ordenanza, cada cosa en su día;

5 y a más de esto, el holocausto continuo, y las nuevas lunas, y todas las fiestas santificadas del SEÑOR, y todo [sacrificio] espontáneo, voluntario al SEÑOR.

6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos al SEÑOR; mas el templo del SEÑOR no estaba aún fundado.

7 Y dieron dinero a los carpinteros y oficiales; [asimismo] comida y bebida, y aceite a los sidonios y tirios, para que trajesen madera de cedro del Líbano al mar de Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia sobre ellos.

8 Y en el año segundo de su venida a la Casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, y Jesúa hijo de Josadac, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que tuviesen cargo de la obra de la Casa del SEÑOR.

9 Y estuvo Jesúa, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá; como un varón para dar prisa a los que hacían la obra en la casa de Dios: los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

10 Y los albañiles del templo del SEÑOR echaron los cimientos; y pusieron a los sacerdotes vestidos [de sus ropas], con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen al SEÑOR, según [la] ordenanza de David rey de Israel.

11 Y cantaban, alabando y confesando al SEÑOR, [y decían]: Porque [es] bueno, porque para siempre [es] su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo jubilaba con gran júbilo, alabando al SEÑOR, porque la Casa del SEÑOR era acimentada.

12 Y muchos de los sacerdotes y de los levitas y de los cabezas de los padres, viejos, que habían visto la casa primera, viendo fundar esta casa, lloraban en alta voz, [mientras] muchos [otros] daban

grandes gritos de alegría.

13 Y el pueblo no podía discernir la voz del júbilo de alegría, de la voz del lloro del pueblo; porque el pueblo jubilaba con gran júbilo, y la voz se oía hasta lejos.

#### CAPÍTULO TULO 4

1 Y oyendo los enemigos de Judá; y de Benjamín, que los venidos de la cautividad edificaban el templo del SEÑOR Dios de Israel,

2 vinieron a Zorobabel, y a los cabezas de los padres, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscaremos a vuestro Dios, y a Él sacrificamos desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo subir aquí.

3 Y les dijo Zorobabel, y Jesúa, y los demás cabezas de los padres de Israel: No nos conviene edificar con vosotros Casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos al SEÑOR Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

4 Mas el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá; y los perturbaban de edificar.

5 Contrataron además contra ellos consejeros para disipar su consejo, todo el tiempo de Ciro rey de Persia, y hasta el reinado de Darío rey de Persia.

6 Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los moradores de Judá; y de Jerusalén.

7 Y en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrdates, Tabeel, y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura de la c

arta estaba hecha en siriacó, y declarada en siriacó.

8 Rehum canceller, y Simsai escriba, escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes, como se sigue.

9 Entonces Rehum canceller, y Simsai escriba, y los demás compañeros suyos, los dineos, y los afar sataceos, tefarleos, afarseos, los ercueos, los babilonios, susasceos, dieveos, y elamitas;

10 y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnappar ([Senacherib]) transportó<sup>3</sup>, e hizo habitar en las ciudades de Samaria, y los demás del otro lado del río, y [de] Cheenet.

11 Este [es] el traslado de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río, y [de] Cheenet.

12 Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros, vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y han acimentado los muros; y puesto los fundamentos.

13 Ahora, notorio sea al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren fundados, no darán el tributo, pecho, y rentas, y el catastro de los reyes será; menoscabado.

14 Ahora porque de la sal del palacio estamos salados, no nos es justo ver el menosprecio del rey; por tanto hemos enviado [para] hacerlo saber al rey

15 para que busque en el libro de las historias de nuestros padres; y hallará; en el libro de las historias, y sabrá; que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones; por lo que esta ciudad fue destruida.

16 Hacemos saber al rey, que si esta ciudad fuere edificada, y los muros fundados, la parte [mã;s] a llã; del rã-o no serã; tuya.

17 El rey enviã³ esta respuesta a Rehum canciller, y a Simsai escriba, y a los demã;s [de] sus compa ñeros que habitan en Samaria, y a los demã;s del otro lado del rã-o y a Cheenet:

18 La carta que nos enviasteis claramente fue leã-d a delante de mã-.

19 Y por mã- fue dado mandamiento, y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes, y [se] rebela, y se forma en ella sediciã³n; 20 y que reyes fuertes hubo en Jerusalã©n, y señores de todo [lo que estã;] al lado de allã; del rã-o; y que tributo, y pecho, y rentas se les daba.

21 Ahora, [pues], dad orden que cesen aquellos varones, y no sea esa ciudad edificada, hasta que por mã- sea dada [nueva] orden.

22 Y mirad bien que no hagã;is error en esto, Â¿por quã© habrã; de crecer el daño para perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando el traslado de la carta del rey Artajerjes fue leã-do delante de Rehum, y de Simsai escriba, y sus compa ñeros, fueron prestamente a Jerusalã©n a los judã-os, y les hicieron cesar con poder y fuerza.

24 Cesã³ entonces la obra de la Casa de Dios, la cual estaba en Jerusalã©n; y cesã³ hasta el año segundo del reinado de Darã-o rey de Persia.



1 Y profetizaron Hageo profeta, y Zacarías hijo de Iddo, profetas, a los judíos que [estaban] en Judá; y en Jerusalén en [el] nombre del Dios de Israel a ellos.

2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel, y Jesús hijo de Josadac; y comenzaron a edificar la Casa de Dios que [estaba] en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

3 En aquel tiempo vino a ellos Tatnai, capitán de este lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os dio mandamiento para edificar esta Casa, y fundar estos muros?

4 Entonces les dijimos en orden a esto, ¿cuáles eran los nombres de los varones que edificaban este edificio!

5 Mas los ojos de su Dios fueron sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el negocio viniese a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.

6 Traslado de la carta que Tatnai, capitán de este lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los afarsaqueos, que [estaban] a este lado del río, enviaron al rey Darío.

7 Le enviaron carta, y de esta manera estaba escrito en ella. Al rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la Casa del gran Dios, la cual se edificaba de piedra de molino; y los maderos son puestos en las paredes, y la obra se hace aprisa, y prospera en sus manos.

9 Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio mandamiento para edificar esta Casa, y para fundar estos muros?

10 Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los varones que [estaban] por cabezas de ellos.

11 Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la Casa que ha sido edificada hace muchos años, la cual edificó y fundó el gran rey de Israel.

12 Mas después que nuestros padres [se] ensañaron contra el Dios de los cielos, Él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta Casa, e hizo transportar el pueblo a Babilonia.

13 Pero el primer año de Ciro rey de Babilonia, el [mismo] rey Ciro dio mandamiento para que esta Casa de Dios fuese edificada.

14 Y también los vasos de oro y de plata de la Casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que [estaba] en Jerusalén, y los había metido en el templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, al cual había puesto por capitán;

15 y le dijo: Toma estos vasos, ve y ponlos en el templo que [está] en Jerusalén; y la Casa de Dios sea edificada en su lugar.

16 Entonces este Sesbasar vino, y puso los fundamentos de la Casa de Dios que [estaba] en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está acabada.

17 Y ahora, si al rey parece bien, bósquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es [así] que por el rey Ciro haya sido dado mandamiento para edificar esta Casa de Dios que [está] en Jerusalén, y envíenos a decir la voluntad del rey sobre esto.

## CAPÍTULO TULO 6

1 Entonces el rey Darío dio mandamiento, y buscaron en la casa de los libros, donde guardaban los tesoros allí - en Babilonia.

2 Y fue hallado en el cofre del palacio que [estaba] en la provincia de Media un libro, dentro del cual estaba escrito así: Memoria:

3 En el año primero del rey Ciro, el [mismo] rey Ciro dio mandamiento acerca de la Casa de Dios que [estaba] en Jerusalén; que la Casa fuese edificada [para] lugar en que sacrifiquen sacrificios, y sus paredes fuesen cubiertas; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

4 los árboles, tres de piedra de mármol, y un orden de madera nueva y que el gasto sea dado de la casa del rey.

5 Y también los vasos de oro y de plata de la Casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que [estaba] en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan al templo que [está] en Jerusalén, a su lugar, y sean puestos en la Casa de Dios.

6 Ahora pues, Tatnai, capitán del otro lado del río, Setar-boznai, y sus compañeros los afarsaqueos que estáis al otro lado del río, apartaos de aquí.

7 Dejad la obra de esa Casa de Dios al capitán de los judíos, y a sus ancianos, para que edifiquen esa Casa de Dios en su lugar.

8 Y por ahora es dado mandamiento de lo que habéis de hacer con los ancianos de estos judíos, para edificar esa Casa de Dios: que de la hacienda del río

ey, que tiene del tributo del otro lado del río, los gastos sean dados luego a aquellos varones, para que no cesen.

9 Y lo que fuere necesario, becerros y carneros y corderos, para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que [están] en Jerusalén, dadas cada día sin obstáculo alguno;

10 para que ofrezcan [olores] de holganza al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

11 También es dado por mandato, que cualquiera que mudare este decreto, sea derribado un madero de su casa, y enhiesto, sea colgado en él; y su casa sea hecha muladar por esto.

12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya todo rey y pueblo que pusiere su mano para mudar [o] destruir esta Casa de Dios, la cual [está] en Jerusalén. Yo Darío puse el decreto; sea hecho prestamente.

13 Entonces Tatnai, capitán del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros, hicieron prestamente según el rey Darío había enviado.

14 Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía de Hageo profeta, y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, [pues], y acabaron, por el mandamiento del Dios de Israel, y por el mandamiento de Ciro, y de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

15 Y esta Casa fue acabada al tercer día del mes de Adar, que era sexto año del reinado del rey Darío.

16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas, y los demás que habían venido de la transp

ortaciÃ³n, hicieron la dedicaciÃ³n de esta Casa de Dios con gozo.

17 Y ofrecieron en la dedicaciÃ³n de esta Casa de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos; y machos cabrÃ³s por expiaciÃ³n por todo Israel, doce, conforme al nÃºmero de las tribus de Israel.

18 Y pusieron a los sacerdotes en sus repartimientos, y a los levitas en sus divisiones, sobre la obra de Dios que [estÃ¡] en JerusalÃ©n, conforme a lo escrito en el libro de MoissÃ©s.

19 Y los de la transmigraciÃ³n hicieron la pascua a los catorce del mes primero. 20 Porque los sacerdotes y los levitas se habÃ­an purificado como un [varÃ³n]; todos fueron limpios; y sacrificaron la pascua por todos los de la transmigraciÃ³n, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sÃ­ mismos.

21 Y comieron los hijos de Israel que habÃ­an vuelto de la transmigraciÃ³n, y todos los que se habÃ­an apartado de la inmundicia de los gentiles de la tierra a ellos, para buscar al SEÃOR Dios de Israel.

22 Y celebraron la solemnidad de los panes Ãzimos siete dÃ­as con alegrÃ­a, por cuanto el SEÃOR los habÃ­a alegrado, y habÃ­a convertido el corazÃ³n del rey de Asiria a ellos, para esforzar sus manos en la obra de la Casa de Dios, del Dios de Israel.

## CAPÃTULO 7

1 Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras, hijo de SeraÃ­as, hijo de AzarÃ­as, hijo de HilcÃ­as,

2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,

3 hijo de Amarás, hijo de Azarás, hijo de Meraiot,

4 hijo de Zerás, hijo de Uzi, hijo de Buqui,

5 hijo de Abisón, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote.

6 Este Esdras subió de Babilonia, el cual era escriba diligente en la ley de Moisés, que dio el SEÑOR Dios de Israel; y le concedió el rey, según la mano del SEÑOR su Dios sobre él, todo lo que pidió.

7 Y subieron [con él] a Jerusalén de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, y levitas, y cantores, y porteros, y netineos, en el séptimo año del rey Artajerjes.

8 Y llegó a Jerusalén en el mes quinto, el año séptimo del rey.

9 Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, según la buena mano de su Dios sobre él.

10 Porque Esdras había preparado su corazón para buscar la ley del SEÑOR, y para hacer y para enseñar a Israel [sus] mandamientos y juicios.

11 Y éste [es] el traslado de la carta que dio el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote escriba; escriba de las palabras mandadas del SEÑOR, y de sus estatutos sobre Israel:

12 Artajerjes, rey de los reyes, a Esdras sacerdote, escriba perfecto de la ley del Dios del cielo y a Cheenet:

13 Por mí es dado mandamiento, que cualquiera que

quisiere en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, ir contigo a Jerusalén, vaya.

14 Porque de parte del rey y de sus siete consultores eres enviado a visitar ([para reformar y corregir]) a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que [est ] en tu mano;

15 y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consultores voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada [est ] en Jerusalén;

16 y toda la plata y el oro que hallares en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que de su voluntad ofrecieren para la casa de su Dios que [est ] en Jerusalén.

17 Por tanto con diligencia comprar s con esta plata becerros, carneros, corderos, y sus presentes y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios que [est ] en Jerusalén.

18 Y lo que tu y tus hermanos quisieren hacer con la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

19 Y los vasos que te son entregados para el servicio de la Casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén. 20 Y lo demás necesario para la Casa de tu Dios que te fuere menester dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

21 Y por mí- el rey Artajerjes es dado mandamiento a todos los tesoreros que [est n] al otro lado del río, que todo lo que os demandare Esdras sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda luego,

22 hasta cien talentos de plata, y hasta cien coro

s de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceite; y sal sin tasa.

23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prestamente para la Casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habrá de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

24 Y a vosotros os hacemos saber, que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, netineos y ministros de la casa de Este Dios, ninguno pueda imponerles tributo, o pecho, o renta.

25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios que tienes, pon por jueces y gobernadores, que gobiernen a todo el pueblo que está; al otro lado del río, a todos los que tienen noticia de las leyes de tu Dios; y al que no la tuviere le enseñaréis.

26 Y cualquiera que no hiciere la ley de tu Dios, y la ley del rey, prestamente sea juzgado, o a muerte, o a desarraigo, o a pena de la hacienda, o a prisión.

27 Bendito [sea el] SEÑOR, Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la Casa del SEÑOR que [está] en Jerusalén.

28 Y sobre mí extendí misericordia delante del rey y de sus consultores, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, confortado según la mano de mi Dios sobre mí, junté los principales de Israel para que subiesen conmigo.

## CAPÍTULO 8

1 Y estas son las cabezas de sus padres, y genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:



2 De los hijos de Finees, Gers<sup>3</sup>n; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hat<sup>o</sup>s;

3 de los hijos de Secan<sup>as</sup> y de los hijos de Paros, Zacar<sup>as</sup>, y con <sup>el</sup>, genealog<sup>a</sup> de varones, ciento cincuenta;

4 de los hijos de Pahat-moab, Elioenai, hijo de Zera<sup>as</sup>, y con <sup>el</sup> doscientos varones;

5 de los hijos de Secan<sup>as</sup>, el hijo de Jahaziel, y con <sup>el</sup> trescientos varones;

6 de los hijos de Ad<sup>n</sup>, Ebed, hijo de Jonat<sup>n</sup>, y con <sup>el</sup> cincuenta varones;

7 de los hijos de Elam, Jesa<sup>as</sup>, hijo de Atal<sup>as</sup>, y con <sup>el</sup> setenta varones;

8 y de los hijos de Sefat<sup>as</sup>, Zebad<sup>as</sup>, hijo de Micael, y con <sup>el</sup> ochenta varones;

9 de los hijos de Joab, Obad<sup>as</sup>, hijo de Jehiel, y con <sup>el</sup> doscientos dieciocho varones;

10 y de los hijos de Selomit, el hijo de Josif<sup>as</sup>, y con <sup>el</sup> ciento sesenta varones;

11 y de los hijos de Bebai, Zacar<sup>as</sup>, hijo de Bebai, y con <sup>el</sup> veintiocho varones;

12 y de los hijos de Azgad, Johan<sup>n</sup>, hijo de Hacam<sup>n</sup>, y con <sup>el</sup> ciento diez varones;

13 y de los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son <sup>ostos</sup>, Elifelet, Jeiel, y Sema<sup>as</sup>, y con ellos sesenta varones;

14 y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos sesenta varones.

15 Y los junté junto al río que viene a Ahava, y reposamos allí- tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé al- de los hijos de Lev-.

16 [Entonces] despaché a Eliezer, y a Ariel, y a Sema-as, y a Elnatán, y a Jarib, y Elnatán, y a Natán, y a Zacar-as, y a Mesulam, principales; [asimismo] a Joiarib y a Elnatán, sabios;

17 y los envié a Iddo, capitán en el lugar de Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los netineos en el lugar de Casifia, para que nos trajesen ministros para la Casa de nuestro Dios.

18 Y nos trajeron (según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros), un varón entendido de los hijos de Mahli, hijo de Lev-, hijo de Israel; y a Sereb-as con sus hijos y sus hermanos, dieciocho ;

19 y a Hasab-as, y con él a Isa-a ([Jesa-as]) de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte; 20 Y de los netineos, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte netineos, todos los cuales fueron declarados por sus nombres.

21 Y publiqué ayuno allí- junto al río de Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para buscar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para toda nuestra hacienda.

22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios [es] sobre todos los que le buscan para bien; mas su fortaleza y su furor sobre todos los que le dejan.

23 Ayunamos pues, y buscamos a nuestro Dios sobre e

sto, y Él nos fue propicio.

24 Aparte [luego] doce de los principales de los sacerdotes, a Serebás y a Hasabás, y con ellos diez de sus hermanos;

25 y les pesó la plata, y el oro, y los vasos; la ofrenda para la Casa de nuestro Dios que habían ofrecido el rey, y sus consultores, y sus príncipes, todos los que se hallaron de Israel.

26 Pesó, [pues], en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y vasos de plata por cincuenta talentos, y cien talentos de oro;

27 [además] veinte tazones de oro, por mil dracmas; y dos vasos de bronce limpio muy bueno, preciados como el oro.

28 Y les dije: Vosotros sois santidad al SEÑOR, y los vasos [son] santidad; y la plata y el oro ofrenda voluntaria al SEÑOR, Dios de nuestros padres .

29 Velad, y guardadlos, hasta que [los] peséis de delante de los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y de los príncipes de los padres de Israel en Jerusalén, en las cámaras de la Casa del SEÑOR.

30 Los sacerdotes y levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los vasos, para traerlo a Jerusalén a la Casa de nuestro Dios.

31 Y partimos del río de Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, el cual nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino.

32 Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.

33 Al cuarto día fue [luego] pesada la plata, y el oro, y los vasos, en la Casa de nuestro Dios, por mano de Meremot hijo de Urias sacerdote, y con el Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesaia, y Nodab hijo de Binai, levitas;

34 por cuenta y por peso todo; y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.

35 Los que habían venido de la cautividad, los hijos de la transmigración, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabríos por expiación; todo en holocausto al SEÑOR.

36 Y dieron los despachos del rey a sus gobernadores y capitanes del otro lado del río, los cuales favorecieron al pueblo y a la casa de Dios.

## CAPÍTULO 9

1 Y acabadas estas cosas, los príncipes se llegaron a mí, diciendo: El pueblo de Israel, y los sacerdotes y levitas, no se han apartado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, y moabitas, egipcios, y amorreos, [haciendo] conforme a sus abominaciones.

2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y la simiente santa es mezclada con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en esta prevaricación.

3 Lo cual oyendo yo, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué de los cabellos de mi cabeza y [de] mi barba, y me senté atónito.

4 Y se juntaron a mí todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación

aciÃ³n [de los] de la transmigraciÃ³n; mas yo estuve sentado atÃ³nito hasta el sacrificio de la tarde.

5 Y al sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción; y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis palmas al SEÑOR mi Dios,

6 y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, [oh] Dios mío, mi rostro a ti; porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

7 Desde los días de nuestros padres hasta este día -a hemos estado en gran delito; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes, y nuestros sacerdotes, hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a cuchillo, a cautiverio, y a robo, y a confusión de rostro, como hoy día.

8 Y ahora como [por] un breve momento fue la misericordia del SEÑOR nuestro Dios, para hacer que no se quedase escapadura, y nos diese estaca en el lugar de su santuario para nuestro Dios alumbrar nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.

9 Porque siervos éramos; mas en nuestra servidumbre no nos desamparó nuestro Dios, antes inclinó sobre nosotros misericordia delante del rey de Persia, para que [se] nos diese vida para alzar la Casa de nuestro Dios, y para hacer restaurar sus asolamientos, y para darnos vallado en Judá; y en Jerusalén.

10 Mas ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque [nosotros] hemos dejado tus mandamientos,

11 los cuales mandaste por mano de tus siervos los

profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de las tierras, por las abominaciones de que la han llenado de un extremo a otro con su inmundicia.

12 Por tanto, ahora no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis su paz ni su bien para siempre; para que seáis corroborados, y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre.

13 Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro delito grande (ya que t<sup>o</sup>, Dios nuestro, estorbaste que fuésemos oprimidos a causa de nuestras iniquidades, y nos diste semejante escapadura);

14 ¿hemos de volver a disipar tus mandamientos, y a emparentar con los pueblos de estas abominaciones? ¿No te ensañarás contra nosotros hasta con sumirnos, sin que [quedara] resto ni escapadura?

15 SEÑOR, Dios de Israel, t<sup>o</sup> [eres] justo; [puesto] que nos ha quedado escapadura, como este día, hemos aquí— delante de ti en nuestros delitos; porque [no es posible] estar delante de ti a causa de esto.

## CAPÍTULO 10

1 Y orando Esdras y confesando, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres y mujeres y niños; y lloraba el pueblo con gran llanto.

2 [Entonces] respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos Elam, y dijo a Esdras: Nos hemos rebelado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas hay aún

esperanza para Israel sobre esto.

3 Por tanto ahora hagamos alianza con nuestro Dios, que echaremos todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo del Señor, y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.

4 Levántate, porque a ti toca el negocio, y nosotros [estaremos] contigo; esfuérzate, y ponlo por obra.

5 Entonces se levantó Esdras, y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y [ellos] juraron.

6 Se levantó [luego] Esdras de delante [de] la Casa de Dios, y se fue a la cámara de Jehanán hijo de Eliasib; e ido allí, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció sobre la prevaricación de [los] de la transmigración.

7 E hicieron pasar pregón por Judá; y por Jerusalén a todos los hijos de la transmigración, que se juntasen en Jerusalén;

8 y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y él fuese apartado de la compañía [de los] de la transmigración.

9 Así- fueron reunidos todos los varones de Judá; y de Benjamín en Jerusalén dentro de tres días, a los veinte del mes, el cual [era] el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la Casa de Dios, temblando con motivo de aquel negocio, y a causa de las lluvias.

10 Y se levantó Esdras el sacerdote, y les dijo: Vosotros habéis prevaricado, por cuanto tomástei

s mujeres extrañas, añadiendo [as-] sobre el pecado de Israel.

11 Ahora pues, dad confesión al SEÑOR Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

12 Y respondió toda la congregación, y dijeron en alta voz: Así- se haga conforme a tu palabra.

13 Mas el pueblo [es] mucho, y el tiempo lluvioso, y no hay fuerza para estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos prevaricado en este negocio.

14 Están ahora nuestro príncipes, [los] de toda la congregación; y todos aquellos que en nuestras ciudades hubieren tomado mujeres extranjeras, vengán a tiempos aplazados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el furor de la ira de nuestro Dios sobre esto.

15 Fueron pues puestos sobre este negocio Jonatán hijo de Asael, y Jahazas hijo de Ticva; y Mesulam y Sabetai, levitas, les ayudaron.

16 E hicieron así- los hijos de la transmigración. Y fueron apartados Esdras [y] los varones cabezas de los padres en la casa de sus padres, y todos ellos por [sus] nombres; y se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el negocio.

17 Y concluyeron, con todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, al primer día del mes primero.

18 Y de los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados éstos: De los hijos de Jesaías hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasas, y Eliezer, y Jarib, y Gedalas



;

19 y dieron su mano en promesa de echar sus mujeres, y [ofrecieron como] culpados un carnero de los rebaños por su delito. 20 Y de los hijos de Imer: Hanani y Zebad-as.

21 Y de los hijos de Harim: Maas-as, y El-as, y Sema-as, y Jehiel, y Uz-as.

22 Y de los hijos de Pasur: Elioenai, Maas-as, Ismael, Natanael, Jozabad, y Elasa.

23 Y de los hijos de los levitas: Jozabad, y Simei, Kela-a (este es Kelita), Peta-as, Jud; y Eli ezer.

24 Y de los cantores, Eliasib; y de los porteros: Salum, y Telem, y Uri.

25 Asimismo de Israel, de los hijos de Paros: Ram-a y Jez-as, y Malqu-as, y Mijam-n, y Eleazar, y Malqu-as, y Bena-a.

26 Y de los hijos de Elam: Matan-as, Zacar-as, y Jehiel, y Abdi, y Jeremot, y El-as.

27 Y de los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matan-as, y Jeremot, y Zabad, y Aziza.

28 Y de los hijos de Bebai: Johan;n, Hanan-as, Zabai, Atlai.

29 Y de los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, y Ada-a, Jasub, y Seal, y Ramot.

30 Y de los hijos de Pahat-moab: Adna, y Quelal, Bena-a, Maas-as, Matan-as, Bezaleel, Bin<sup>o</sup>i y Manas<sup>s</sup>.

31 Y de los hijos de Harim: Eliezer, Is-as, Malqu-as, Sema-as, Sime<sup>3</sup>n,

32 BenjamÃ-n, Maluc, [y] SemarÃ-as.

33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, ManasÃ©s, [y] Simeí.

34 De los hijos de Bani: Madai, Amram y Uel,

35 BenaÃ-a, BedÃ-as, QuelÃ°hi,

36 VanÃ-as, Meremot, Eliasib,

37 MatanÃ-as, Matenai, y Jaasai,

38 y Bani, y BinÃ°i, Simeí,

39 y SelemÃ-as y NatÃ;n y AdaÃ-a,

40 Macnadebai, Sasai, Sarai,

41 Azareel, y SelemÃ-as, SemarÃ-as,

42 Salum, AmarÃ-as, [y] JosÃ©.

43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, MatatÃ-as, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y BenaÃ-a.

44 Todos Ã©stos habÃ-an tomado mujeres extranjeras ; y habÃ-a mujeres de ellos que habÃ-an dado a luz hijos.

## NEHEMIAS

### CAPÃ•TULO 1

1 Las palabras de NehemÃ-as, hijo de Hacaí-as. Y acaeciÃ³ en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,

2 que vino Hanani, uno de mis hermanos, y [cie-  
rtos] varones de Judá; y les pregunté por los ju-  
díos que habían escapado, que habían quedado de  
la cautividad, y por Jerusalén.

3 Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de  
la cautividad allí- en la provincia, [están] en g-  
ran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derriba-  
do, y sus puertas quemadas a fuego.

4 Y fue que, cuando yo oí- estas palabras, me senté  
y lloré, y me enluté por [algunos] días, y a-  
yuné y oré delante del Dios de los cielos.

5 Y dije: Te ruego, oh SEÑOR, Dios de los cielos,  
fuerte, grande, y terrible, que guardas el pacto  
y la misericordia a los que te aman y guardan tus  
mandamientos;

6 estoy ahora atento tu oído, y tus ojos abiertos  
, para oír la oración de tu siervo, que yo hago  
ahora delante de ti día y noche, por los hijos de  
Israel tus siervos; y confieso los pecados de los  
hijos de Israel que hemos cometido contra ti; [sá-  
-], yo y la casa de mi padre hemos pecado.

7 En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no  
hemos guardado los mandamientos, y estatutos y jui-  
cios, que mandaste a Moisés tu siervo.

8 Acuérdate ahora de la palabra que ordenaste a M-  
oisés tu siervo, diciendo: [Si] vosotros prevaric-  
areis, yo os esparciré por los pueblos;

9 mas si os volviereis a mí-, y guardareis mis man-  
damientos, y [los] pusiereis por obra. Si fuere vu-  
estro lanzamiento hasta el cabo de los cielos, de  
allí- los juntaré; y los traeré al lugar que esc-  
ogí- para hacer habitar allí- mi nombre.

10 Ellos, pues, [son] tus siervos y tu pueblo, los  
cuales redimiste con tu gran fortaleza, y con tu

mano fuerte.

11 Te ruego, oh SEÑOR, está ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y [a] la oración de tus siervos, quienes desean temer tu nombre; y ahora concede hoy buen suceso a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo era maestro sala del rey.

## CAPÍTULO TULO 2

1 Y fue en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, [que estando ya] el vino delante de él, tomó el vino, y lo dió al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,

2 me dijo el rey: ¿Por qué estás triste tu rostro, pues no estás enfermo? No [es] esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera.

3 Y dije al rey: El rey viva para siempre. ¿Cómo no estaré triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas del fuego?

4 Y me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos,

5 y dije al rey: Si al rey place, y si agrada tu siervo delante de ti, que me envíes a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

6 Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Hasta cuándo será tu viaje, y cuándo volverás? Y [el asunto] agradó al rey, y me envió, y yo le señalé [el] tiempo.

7 [Además] dije al rey: Si al rey place, [que] se me den cartas para los capitanes del otro lado del río, que me franqueen el paso hasta que llegue

a Judá ;

8 y carta para Asaf, guarda de la huerta del rey, [a fin] que me dé maderas para enmaderar los portales del palacio de la Casa, y [para] el muro de la ciudad, y la casa donde entraré. Y me lo otorgó el rey, según la benéfica mano del SEÑOR sobre mí.

9 Y vine [luego] a los capitanes del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo príncipes del ejército y gente de a caballo.

10 Y oyéndolo Sanbalat horonita, y Tobías, el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

11 Llegué pues a Jerusalén, y estuve allí tres días,

12 y me levanté de noche, yo y [unos] pocos varones conmigo, y no declaré a hombre [alguno] lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni [había] bestia conmigo, excepto la bestia en que cabalgaba.

13 Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y consideré los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas del fuego.

14 Pasé [luego] a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; mas no [había] lugar por donde pasase la bestia en que iba.

15 Y subí por el arroyo de noche, y consideré el muro, y regresando entré por la puerta del Valle, y me volví.

16 Y no sabían los magistrados adónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces [lo] había yo declarado a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y magistrados, ni a los demás que hacían la obra.

17 Y les dije: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas del fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no seamos más en oprobio.

18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios era buena sobre mí, y asimismo las palabras del rey, que me había dicho. Y dijeron: Levámonos, y edifiquemos. Y confortaron sus manos para bien.

19 Mas habiéndolo oído Sanbalat horonita, y Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, escarnecieron de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué [es] esto que hacéis vosotros? ¿[Os] rebeláis contra el rey? 20 Y les volví respuesta, y les dije: [El] Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos; porque vosotros no tenéis parte, ni justicia, ni memoria en Jerusalén.

### CAPÍTULO 3

1 Y se levantó Eliasib el sumo sacerdote con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos la santificaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, aparejándola hasta la torre de Hananeel.

2 Y junto a ella edificaron los varones de Jericó; y luego edificó Zacur hijo de Imri.

3 Y los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

4 Y junto a ellos restaurÃ³ Meremot hijo de UrÃ-as , hijo de Cos, y al lado de ellos, restaurÃ³ Mesulam hijo de BerequÃ-as, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restaurÃ³ Sadoc hijo de Baana.

5 E inmediato a ellos restauraron los tecoÃ-tas; mas sus grandes no prestaron su cerviz a la obra de su SeÃ±or.

6 Y la puerta Vieja restauraron Joiada hijo de Paseah, y Mesulam hijo de BesodÃ-as; ellos la enmendaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

7 Junto a ellos restaurÃ³ MelatÃ-as gabaonita, y JadÃ³n meronotita, varones de GabaÃ³n y de Mizpa, de parte del capitÃ¡n [del rey sobre la tierra] de este lado del rÃ-o.

8 Y junto a ellos restaurÃ³ Uziel hijo de HarhaÃ-a , de los plateros; junto al cual restaurÃ³ [tambiÃ©n] HananÃ-as, hijo de Haracahim ([un perfumero]). Y restauraron a JerusalÃ©n hasta el muro ancho.

9 Junto a ellos restaurÃ³ [tambiÃ©n] RefaÃ-as hijo de Hur, prÃ-ncipe de la mitad de JerusalÃ©n.

10 [Asimismo] restaurÃ³ junto a ellos, y frente a su casa, JedaÃ-as hijo de Harumaf; y junto a Ã©l restaurÃ³ HatÃ°s hijo de HasabnÃ-as.

11 MalquÃ-as hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab, restauraron la otra medida, y la torre de los Hornos.

12 Junto a ellos restaurÃ³ Salum hijo de Halohes, prÃ-ncipe de la mitad de la regiÃ³n de JerusalÃ©n, Ã©l con sus hijas.

13 La puerta del Valle la restaurÃ³ HanÃ°n con los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerro

jos, y mil codos en el muro hasta la puerta del Muladar.

14 Y reedific  la puerta del Muladar, Malquã-as hijo de Recab, príncipe de la provincia de Bet-haquerem; él la reedific , y levant  sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

15 Y Salum hijo de Colhoze, príncipe de la región de Mizpa, restaur  la puerta de la Fuente; él la reedific , y la enmader , y levant  sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Silo  de la huerta del rey, hasta las gradas que descenden de la ciudad de David.

16 Después de él restaur  Nehem -as hijo de Azbuc, príncipe de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.

17 Tras él restauraron los levitas, Rehum hijo de Bani; junto a él restaur  Hasabã-as, príncipe de la mitad de la región de Keila en su parte.

18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, príncipe de la mitad de la región de Keila.

19 Y junto a él restaur  Ezer hijo de Jes a, príncipe de Mizpa, la otra medida frente a la subida de la armería de la esquina. 20 Después de él se enervoriz  a restaurar Baruc hijo de Zabai la otra medida, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote.

21 Tras él restaur  Meremot hijo de Ur -as hijo de Cos la otra medida, desde la entrada de la casa de Eliasib, hasta el cabo de la casa de Eliasib.

22 Después de él restauraron los sacerdotes, los varones de la campiña.



23 Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de éstos restauró Azarías, hijo de Maasías hijo de Ananías, cerca de su casa.

24 Después de él restauró Binói hijo de Henadai la otra medida, desde la casa de Azarías hasta el rincón de la esquina.

25 Palal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedasías hijo de Faros.

26 Y los netineos estuvieron en Ofel ([la fortaleza]) hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresale.

27 Después de ellos restauraron los tecoatas la otra medida, enfrente [de] la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.

28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

29 Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta oriental.

30 Tras él restauró Hananías hijo de Selemías, y Hanón hijo sexto de Salaf, la otra medida. Después de él restauró Mesulam, hijo de Berequías, enfrente de su cámara.

31 Después de él restauró Malquías hijo del platero, hasta la casa de los netineos y de los tratantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.

32 Y entre la sala de la esquina hasta la puerta d

e las Ovejas, restauraron los plateros, y los trat  
antes.

#### CAPÍTULO TULO 4

1 Y fue que cuando oyó Sanbalat que nosotros edificamos el muro, se encolerizó y se enojó en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.

2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Les han de permitir? ¿Han de sacrificar? ¿Han de acabar en tiempo? ¿Han de resucitar de los montones del polvo las piedras que fueron que madas?

3 Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Aun lo que ellos edifican, si subiere [una] zorra derribará su muro de piedra.

4 Oye, oh Dios nuestro, que somos en menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y dálos en presa en la tierra de su cautiverio.

5 Y no cubras su iniquidad, ni su pecado sea razón delante de tu rostro; porque se airaron contra los que edificaban.

6 Mas edificamos el muro, y toda la muralla fue junta hasta su mitad; y el pueblo tuvo ánimo para obrar.

7 Y acaeció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, y los amonitas, y los de Asdod, que se había puesto remedio a los muros de Jerusalén, por que ya los portillos comenzaban a cerrarse, se encolerizaron mucho;

8 y conspiraron todos a una para venir a combatir a Jerusalén, y a hacerle daño.

9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda de día y de noche sobre los [que edificaban].

10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han enflaquecido, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Pero sucedió<sup>3</sup>, que cuando vinieron los judíos que habitaban entre ellos, nos dieron aviso diez veces de todos los lugares de donde volvían a nosotros.

13 Entonces puse por los bajos del lugar, detrás del muro, en las alturas de los peñascos, puse el pueblo por familias con sus espadas, con sus lanzas, y con sus arcos.

14 [Después] miré, y me levanté, y dije a los principales y a los magistrados, y al resto del pueblo: No teméis delante de ellos; acordaos del Señor grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

15 Y sucedió<sup>3</sup> que cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, Dios dissipó<sup>3</sup> el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su obra.

16 Mas fue que desde aquel día la mitad de los jóvenes trabajaban en la obra, y la otra mitad de ellos tenía lanzas y escudos, y arcos, y corazas; y los príncipes [estaban] tras toda la casa de Judá.

17 Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas y los que cargaban, con una mano trabaja

ban en la obra, y en la otra tenían la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y [así] edificaban y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

19 Y dije a los principales, y a los magistrados y al resto del pueblo: La obra es grande y larga, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos los unos de los otros. 20 En el lugar donde oyereis la voz de la trompeta, reuníos allí a nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Y nosotros trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta [que] salían las estrellas.

22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado se quede dentro de Jerusalén, y hagamos de noche centinela, y de día a la obra.

23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis siervos, ni la gente de guardia que me seguía, desnudamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba [solamente] para lavarse.

## CAPÍTULO 5

1 Entonces fue grande el clamor del pueblo y de sus mujeres contra los judíos sus hermanos.

2 Y había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, [somos] muchos; por tanto, hemos comprado grano para comer y vivir.

3 Y había [quienes] decían: Hemos empeñado nuestras tierras, y nuestras viñas, y nuestras casas, para comprar grano en el hambre.

4 Y había [quienes] decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras t

tierras y viñas.

5 Y ahora, [dado] que la carne de nuestros hermanos [es] como nuestra carne, [y] sus hijos [son] como nuestros hijos; y he aquí- que nosotros sujetamos nuestros hijos y nuestras hijas a esclavitud, y hay [algunas] de nuestras hijas sujetas; mas no hay facultad en nuestras manos para rescatarlas, [porque] nuestras tierras y nuestras viñas [son] de otros.

6 Y me enojé en gran manera cuando oí- su clamor y estas palabras.

7 Entonces lo medité para conmigo, y reprendí a los principales y a los magistrados, y les dije: ¿Tomáis cada uno usura de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea.

8 Y les dije: Nosotros rescatabamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a los gentiles, conforme a la facultad que había en nosotros, ¿y vosotros aun vendéis a vuestros hermanos, y seréis vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

9 Y dije: No es bien lo que hacéis, ¿no andaréis en temor de nuestro Dios, por no ser el oprobio de los gentiles enemigos nuestros?

10 También yo, y mis hermanos, y mis criados, les hemos prestado dinero y grano; soltámosles ahora [de] esta carga.

11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares, y sus casas, y [hasta] la centésima [parte] del dinero y [del] grano, del vino y del aceite que demandáis de ellos.

12 Y dijeron: Devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así- como tú dices. Entonces convoqué [a] los sacerdotes, y los juramenté que harán

conforme a esto.

13 Además sacud  mi vestido, y dije: As  sacuda Dios de su casa y de su hacienda a todo varón que no cumpliera esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondi  toda la congregación:  Am n! Y alabaron al SEÑOR. Y el pueblo hizo conforme a esto.

14 También desde el día que me mandó [el rey] que fuese capitán de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del capitán.

15 Mas los primeros capitanes que [fueron] antes de mí, cargaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino sobre cuarenta siclos de plata; a m s de esto, sus criados se ense oreaban sobre el pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.

16 Además de esto, en la obra de este muro restaur  mi parte, y no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban all  a la obra.

17 También [tuve] ciento cincuenta hombres de los judíos y magistrados, y los que venían a nosotros de los gentiles que [est n] en nuestros contornos a mi mesa.

18 Y lo que se aderezaba para cada día era un buey, seis ovejas escogidas, y aves también se aparejaban para mí, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del capitán, porque la servidumbre de este pueblo era grave.

19 Acu rdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice a este pueblo.

1 Y fue que habiendo oído Sanbalat, y Tobías, y Gesem el árabe, y los demás [de] nuestros enemigos, que había [yo] edificado el muro, y que en él no quedaba portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto puertas en las portadas),

2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven, y pactaremos juntos en [alguna de] las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal.

3 Y les envié mensajeros, diciendo: [Yo] hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaré a la obra, dejándola yo para ir a vosotros.

4 Cuatro veces me enviaron [mensajes] sobre el mismo asunto por cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

5 [Entonces] Sanbalat me envié<sup>3</sup> a su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

6 en la cual estaba escrito: Se ha oído entre los gentiles, y Gesem [lo] dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, [con la mira], según estas palabras, de ser tú su rey;

7 y que has puesto profetas que prediquen de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Rey en Judá! Y ahora serás oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos.

8 Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas.

9 Porque todos ellos nos ponían miedo, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será hecha. Esfuerza pues mis manos, [oh Dios].

10 Vine luego en secreto a casa de Semaías hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, porque él estaba en cerrado; el cual me dijo: Juntémonos en la casa de Dios dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién hay como yo que entre al templo y viva? No entraré.

12 Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí, porque Tobías y Sanbalat le habían alquilado por salario.

13 Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado.

14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas obras suyos, y también de Noadías profetisa, y de los otros profetas que [hacían por] ponerme miedo.

15 Se terminó<sup>3</sup> pues el muro el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.

16 Y cuando [lo] oyeron todos nuestros enemigos, temieron todos los gentiles que [estaban] en nuestros alrededores, y cayeron mucho en sus ojos, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá; a Tobías, y las de Tobías venían a ellos.

18 Porque muchos en Judá; se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johán su hijo había tomado la hija de Mesulam, hijo de Berequías.



19 También contaban delante de mí- sus buenas obras, y [a Él] le referían mis palabras. [Y] enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

## CAPÍTULO 7

1 Y luego que el muro fue edificado, y asentó las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas,

2 Mandó a mi hermano Hanani, y a Hananías, príncipe del templo en Jerusalén (porque era éste, como varón de verdad y temeroso de Dios, sobre muchos);

3 y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aun [con] los [guardas] presentes, cierren las puertas, y atrancad. Y señaló guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su guardia, y cada uno delante de su casa.

4 Y la ciudad [era] espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no [había] casas reedificadas.

5 Y puso Dios en mi corazón que juntasen los principales, y los magistrados, y el pueblo, para que fuesen empadronados por el orden de sus linajes; y halló el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito:

6 Estos [son] los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la transmigración que hizo pasar Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá; cada uno a su ciudad;

7 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum, [y] Baana. La cuenta

a de los varones del pueblo de Israel:

8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;

9 los hijos de Sefat<sup>3</sup>-as, trescientos setenta y dos  
;

10 los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos;

11 los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jes<sup>3</sup>-a  
y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho;

12 los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cu  
atro;

13 los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco;

14 los hijos de Zacai, setecientos sesenta;

15 los hijos de Bin<sup>3</sup>-i, seiscientos cuarenta y ocho  
;

16 los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho;

17 los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintid<sup>3</sup>-  
<sup>3</sup>s;

18 los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y sie  
te;

19 los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete; 2  
0 los hijos de Ad<sup>3</sup>-n, seiscientos cincuenta y cinc  
o;

21 los hijos de Ater, de Ezequ<sup>3</sup>-as, noventa y ocho;

22 los hijos de Hasum, trescientos veintiocho;

23 los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro;

- 24 los hijos de Harif, ciento doce;
- 25 los hijos de Gaba<sup>3</sup>n, noventa y cinco;
- 26 los varones de Bel<sup>3</sup>on y de Netofa, ciento ochenta y ocho;
- 27 los varones de Anatot, ciento veintiocho;
- 28 los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos;
- 29 los varones de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres;
- 30 los varones de Ram<sup>3</sup>; y de Geba, seiscientos veintiuno;
- 31 los varones de Micmas, ciento veintid<sup>3</sup>s;
- 32 los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitr<sup>3</sup>s;
- 33 los varones del otro Nebo, cincuenta y dos;
- 34 los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
- 35 los hijos de Harim, trescientos veinte;
- 36 los hijos de Jeric<sup>3</sup>, trescientos cuarenta y cinco;
- 37 los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos veintiuno;
- 38 los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta .
- 39 [Los] sacerdotes: los hijos de Jeda<sup>3</sup>-a, de la casa de Jes<sup>3</sup>°a, novecientos setenta y tres;

40 los hijos de Imer, mil cincuenta y dos;

41 los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete;

42 los hijos de Harim, mil diecisiete.

43 [Los] levitas: los hijos de Jesaías, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

44 [Los] cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

45 [Los] porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.

46 [Los] netineos: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padmón,

48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,

49 los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,

50 los hijos de Reaías, los hijos de Rezán, los hijos de Necoda,

51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah,

52 los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisesim,

53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehã-da, los hijos de Harsa,

55 los hijos de Barcos, los hijos de Sã-sara, los hijos de Tema,

56 los hijos de Nezã-a, y los hijos de Hatifa.

57 Los hijos de los siervos de Salomã³n: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,

58 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcã³n, los hijos de Gidel,

59 los hijos de Sefatã-as, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amã³n.

60 Todos los netineos, e hijos de los siervos de Salomã³n, trescientos noventa y dos.

61 Y ãstos [son] los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adã³n, e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:

62 Los hijos de Delaã-a, los hijos de Tobã-as, [y] los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaã-a, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomã³ mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamã³ del nombre de ellas.

64 Estos buscaron su registro de genealogã-as, y no se hallã³; y fueron echados del sacerdocio.

65 Y les dijo el Tirsata ([lo capitã;n]) que no comiesen de las ofrendas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.

66 Toda la congregaciã³n [unida] como un [varã³n]

era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

67 sin sus siervos y siervas, que [eran] siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos [había] doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras .

68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

69 camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

70 Y algunos de los príncipes de las familias dieron para la obra. El Tirshata dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

71 Y de los príncipes de las familias dieron para el tesoro de la obra, veinte mil dracmas de oro, y dos mil doscientas libras de plata.

72 Y lo que dio el resto del pueblo fue veinte mil dracmas de oro, y dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

73 Y habitaron los sacerdotes y los levitas, y los porteros, y los cantores, y [los] del pueblo, y los netineos, y todo Israel, en sus ciudades. Y venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

## CAPÍTULO 8

1 Y se juntó todo el pueblo como un varón en la plaza que [está] delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual mandó el SEÑOR a Israel.

2 Y Esdras el sacerdote, trajo la ley delante de l

a congregaci3n, as- de varones como de mujeres, y de todo entendido para escuchar, el primer d-a del mes s3ptimo.

3 Y ley3 en el [libro] delante de la plaza que [est3] delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediod-a, en presencia de varones y mujeres y entendidos; y los o-dos de todo el pueblo estaban [atentos] al libro de la ley.

4 Y Esdras el escriba estaba sobre un p3lpito de madera, que hab-an hecho para ello; y junto a 3l estaban Matat-as, y Sema, y An-as, y Ur-as, e Hilc-as, y Maas-as, a su mano derecha; y a su mano izquierda, Peda-as, Misael, y Malqu-as, y Hasum, y Hasbadana, Zacar-as, y Mesulam.

5 Abri3, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo (porque estaba m3s alto que todo el pueblo); y cuando [lo] abri3, todo el pueblo estuvo atento.

6 Bendijo entonces Esdras al SE3'OR, Dios grande. Y todo el pueblo respondi3, 3Am3n! 3Am3n! alzando sus manos; y se humillaron, y adoraron al SE3'OR inclinados a tierra.

7 Y Jes3a, y Bani, y Sereb-as, Jam-n, Acub, Sabetai, Hod-as, Maas-as, Kelita, Azar-as, Jozabed, Han3n, [y] Pela-a, levitas, hac-an [callar] al pueblo [para que] la ley [se] entendiese; y el pueblo [estaba] en su lugar.

8 Y le-an en el libro de la ley de Dios claramente, y pusieron el entendimiento, y entendieron la escritura.

9 Y Nehem-as el Tirsata, y el sacerdote Esdras, e scriba, y los levitas que hac-an atento al pueblo, dijeron a todo el pueblo: D-a santo es al SE3'O R nuestro Dios; no os entristezc3is, ni llor3is; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras

de la ley.

10 Y les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen aparejado; porque dñ-a santo es a nuestro Señor; y no os entristezcáis, porque el gozo del SEÑOR es vuestra fortaleza.

11 Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, que es dñ-a santo, y no os entristezcáis.

12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a enviar porciones, y a gozar de gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

13 Y al día siguiente se juntaron los príncipes de las familias de todo el pueblo, sacerdotes, y levitas, a Esdras escriba, para entender las palabras de la ley.

14 Y hallaron escrito en la ley que el SEÑOR había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en cabañas en la fiesta del mes séptimo;

15 y que hiciesen [saber], [y] pasar pregñ por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salió al monte, y traed ramos de oliva, y ramos de pino, y ramos de arrayán, y ramos de palmas, y ramos de [todo] árbol espeso, para hacer cabañas como está escrito.

16 Salió, pues, el pueblo, y trajeron, y se hicieron cabañas, cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los patios de la Casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín.

17 Y toda la congregación que volvió de la cautividad hicieron cabañas, y en cabañas habitaron;



porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así- los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

18 Y leyó<sup>3</sup> Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el postrero; e hicieron la fiesta por siete días, y al octavo día congregación<sup>3</sup>, según la ordenanza.

## CAPÍTULO 9

1 Y el día veinticuatro del mismo mes se juntaron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio, y tierra sobre sí-.

2 Y ya se había apartado la simiente de Israel de todos los extranjeros; y estando [en pie], confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

3 Y puestos de pie en su lugar, leyeron en el libro de la ley de su Dios cuatro veces al día, y cuatro veces confesaron y adoraron al SEÑOR su Dios.

4 Se levantaron [luego] sobre la grada de los levitas, Jesúa y Bani, Cadmiel, Sebanás, Buni, Serebás, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta al SEÑOR su Dios.

5 Y dijeron los levitas, Jesúa y Cadmiel, Bani, Hasabnás, Serebás, Hodás, Sebanás y Petaás: Levantaos, bendecid al SEÑOR vuestro Dios eternamente; y bendiga el nombre de tu gloria; alto sobre toda bendición<sup>3</sup> y alabanza.

6 Tó, oh SEÑOR, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con toda su ejército; la tierra y todo lo que [está] en ella; los mares y todo lo que [hay] en ellos; y [tú] vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

7 Tã°, eres oh SEÃ'OR, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y pusiste su nombre Abraham;

8 y hallaste fiel su corazã³n delante de ti, e hiciste con Ã©l alianza para darle la tierra del cananeo, del heteo, y del amorreo, y del ferezeo, y del jebuseo, y del gergeseo, para darla a su simiente; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

9 Y miraste la aflicciã³n de nuestros padres en Egipto, y oÃ±ste el clamor de ellos en el mar Bermejo;

10 y diste seÃ±ales y maravillas en Faraã³n, y en todos sus siervos, y en todo el pueblo de su tierra; porque sabÃ±as que habÃ±an hecho soberbiamente contra ellos; e hiciste nombre grande, como [lo es en] este dÃ±a.

11 Y dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de Ã©l en seco; y a sus perseguidores echaste en lo profundo, como una piedra en grandes aguas.

12 Y con columna de nube los guiaste de dÃ±a, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habÃ±an de ir.

13 Y sobre el monte de SinaÃ± descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos;

14 y les diste a conocer el sÃ±bado de tu santidad, y les prescribiste, por mano de MoisÃ©s tu siervo, mandamientos y estatutos y ley.

15 Y les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la piedra; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano que se la habÃ±as de dar.

16 Mas ellos y nuestros padres hicieron soberbiamente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos,

17 y no quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión [pensaron] poner caudillo para volverse a su servidumbre. Tú eres, [eres] Dios de perdones, clemente y piadoso, tardo para la ira, y de mucha misericordia, porque no los dejaste.

18 Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición, y dijeron: Este [es] tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones;

19 Tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto; la columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir. 20 Y diste tu espíritu bueno para enseñarles, y no detuviste tu mano; de su boca, y agua les diste en su sed.

21 Y los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

22 Y les diste reinos y pueblos, y los distribuiste por cantones; y poseyeron la tierra de Seán, y la tierra del rey de Heseb, y la tierra de Og, rey de Basán.

23 Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los metiste en la tierra, de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar [en ella] para heredarla.

24 Porque los hijos vinieron y poseyeron la tierra

; y humillaste delante de ellos a los moradores de la tierra, [a] los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos a su voluntad.

25 Y tomaron ciudades fortalecidas, y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles de buenos frutos; y comieron, y se saciaron, y se engordaron, y se deleitaron en tu gran bondad.

26 Pero [te] enojaron, y [se] rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti; e hicieron grandes abominaciones.

27 Y los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron; y en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tus muchas miseraciones les dabas salvadores, que los salvaran de mano de sus enemigos.

28 Mas teniendo reposo, se volvían a hacer lo malo delante de ti; por lo cual los dejaste en mano de sus enemigos, que se enseñorearon de ellos; pero convertidos clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oíste, y según tus miseraciones muchas veces los libraste.

29 Y les protestaste que se volviesen a tu ley; mas ellos hicieron soberbiamente, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios (los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirán); y dieron hombro renitente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon.

30 Y alargaste sobre ellos muchos años, y los protestaste con tu espíritu por mano de tus profetas, mas no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.

31 Pero por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los dejaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte y terrible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que nos ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres, y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día.

33 Pero tñ [eres] justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo;

34 y nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, y nuestros padres, no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos ni a tus testimonios con que les protestabas.

35 Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

36 He aquí- que hoy somos siervos, he aquí-, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien.

37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quien es se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias, conforme a su voluntad, y estamos en gran angustia.

38 A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel alianza, y [la] escribimos, signada de nuestros príncipes, de nuestros levitas, y de nuestros sacerdotes.

CAPÍTULO TULO 10

1 Y entre los signados [fueron], Nehemías el Tirsa  
ta, hijo de Hacalías, y Sedequías,

2 Seraías, Azarías, Jeremías,

3 Pasur, Amarías, Malquías,

4 Hatías, Sebanías, Maluc,

5 Harim, Meremot, Obadías,

6 Daniel, Ginetán, Baruc,

7 Mesulam, Abías, Mijamán,

8 Maazías, Bilgai, [y] Semaías; estos [eran] sace  
rdotes.

9 Y [los] levitas: Jesías hijo de Azanías, Binái  
de los hijos de Henadad, Cadmiel;

10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pela  
-as, Hanán;

11 Micaías, Rehob, Hasabías,

12 Zacur, Serebías, Sebanías,

13 Hodías, Bani, Beninu.

14 [Los] cabezas del pueblo: Paros, Pahat-moab, Ela  
m, Zatu, Bani,

15 Buni, Azgad, Bebai,

16 Adonías, Bigvai, Adán,

17 Ater, Ezequías, Azur,

18 Hodã-as, Hasum, Bezai,

19 Harif, Anatot, Nebai, 20 Magpã-as, Mesulam, Hezi  
r,

21 Mesezabeel, Sadoc, Jadã°a,

22 Pelatã-as, Hanã;n, Anaã-as,

23 Oseas, Hananã-as, Hasub,

24 Halohes, Pilha, Sobec,

25 Rehum, Hasabna, Maasã-as,

26 y Ahã-as, Hanã;n, Anã;n,

27 Maluc, Harim, Baana.

28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas,  
porteros y cantores, netineos, y todos los que se  
habã-an apartado de los pueblos de las tierras a  
la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos hijas, y to  
do sabio y entendido.

29 Fortificados con sus hermanos, sus nobles, [y]  
vinieron en la protestaciã³n y en el juramento [de  
] que andarã-an en la ley de Dios, que fue dada po  
r mano de Moisã©s, siervo de Dios; y que guardarã-  
an y pondrã-an por obra todos los mandamientos del  
SEã'OR nuestro Seãtor, y sus juicios y sus estatu  
tos;

30 y que no darã-amos nuestras hijas a los pueblos  
de la tierra, ni tomarã-amos sus hijas para nuest  
ros hijos.

31 Asimismo, que si los pueblos de la tierra traje  
sen a vender mercaderã-as y comestibles en dã-a de  
sã;bado, nada tomarã-amos de ellos en sã;bado, ni  
en dã-a santo; y que dejarã-amos el aãto sã©ptimo  
, y remitirã-amos toda deuda.

32 Impusẽ-monos ademẽs por ley el cargo de contri-  
buir cada aÃ±o con la tercera parte de un siclo, p-  
ara la obra de la Casa de nuestro Dios;

33 para el pan de la proposiciÃ³n, y para la ofren-  
da continua, y para el holocausto continuo, y de l-  
os sÃ¡bados, y de las nuevas lunas, y de las festi-  
vidades, y para las santificaciones y para las exp-  
iaciones para expiar a Israel, y para toda la obra  
de la Casa de nuestro Dios.

34 Echamos [tambiÃ©n] las suertes, los sacerdotes,  
los levitas, y el pueblo, acerca de la ofrenda de  
la leÃ±a, para traerla a la Casa de nuestro Dios,  
segÃºn las casas de nuestros padres, en los tiemp-  
os determinados cada aÃ±o, para quemar sobre el al-  
tar de nuestro Dios, como estÃ¡ escrito en la ley.

35 Y que cada aÃ±o traerÃ-amos las primicias de nu-  
estra tierra, y las primicias de todo fruto de tod-  
o Ã¡rbol cada aÃ±o, a la Casa del SEÃ‘OR.

36 Asimismo los primogÃ©nitos de nuestros hijos y  
de nuestras bestias, como estÃ¡ escrito en la ley;  
y que traerÃ-amos los primogÃ©nitos de nuestras v-  
acas y de nuestras ovejas a la Casa de nuestro Dio-  
s, a los sacerdotes que ministran en la Casa de nu-  
estro Dios.

37 Que traerÃ-amos tambiÃ©n las primicias de nuest-  
ras masas, y de nuestras ofrendas, y del fruto de  
todo Ã¡rbol, del vino y del aceite, a los sacerdot-  
es, a las cÃ¡maras de la Casa de nuestro Dios, y e-  
l diezmo de nuestra tierra a los levitas; y que lo-  
s levitas recibirÃ-an las dÃ©cimas de nuestras lab-  
ores en todas las ciudades.

38 Y que estarÃ-a el sacerdote hijo de AarÃ³n con  
los levitas, cuando los levitas recibirÃ-an el die-  
zmo; y que los levitas ofrecerÃ-an el diezmo del d-  
iezmo en la Casa de nuestro Dios, a las cÃ¡maras e



n la casa del tesoro.

39 Porque a las cámaras han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví- la ofrenda del grano, del vino, y del aceite; y allí- estarán los vasos del santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros, y los cantores; y no abandonaremos la Casa de nuestro Dios.

#### CAPÍTULO TULO 11

1 Y habitaron los príncipes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó<sup>3</sup> suertes para traer uno de diez que morase en Jerusalén, ciudad santa, y las nueve partes en las [otras] ciudades.

2 Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron a morar en Jerusalén.

3 Y éstos [son] los cabezas de la provincia que moraron en Jerusalén; mas en las ciudades de Judá; habitaron cada uno en su posesión en sus ciudades, de Israel, de los sacerdotes, levitas, netineos, y de los hijos de los siervos de Salomón.

4 En Jerusalén, [pues], habitaron de los hijos de Judá; y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataias, hijo de Uzaias, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares;

5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaias, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

6 Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén, [fueron] cuatrocientos setenta y ocho varones fuertes.

7 Y éstos [son] los hijos de Benjamín: Salai hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo

de ColaÃ-as, hijo de MaasÃ-as, hijo de Itiel, hijo de JesaÃ-as.

8 Y tras Ãol, Gabai [y] Salai, novecientos veintiocho.

9 Y Joel hijo de Zicri, era [el] prefecto de ellos, y JudÃ; hijo de SenÃ°a, el segundo de la ciudad.

10 De los sacerdotes: JedaÃ-as hijo de Joiarib, JaquÃ-n,

11 SeraÃ-as hijo de HilcÃ-as, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, prÃ-ncipe de la Casa de Dios,

12 y sus hermanos los que hacÃ-an la obra de la Casa, ochocientos veintidÃ³s; y AdaÃ-as hijo de Jeroham, hijo de PelalÃ-as, hijo de Amsi, hijo de ZacarÃ-as, hijo de Pasur, hijo de MalquÃ-as,

13 y sus hermanos, prÃ-ncipes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

14 y sus hermanos, valientes de fuerza, ciento veintiocho, capitÃ;n de los cuales era Zabdiel, hijo de Gedolim.

15 Y de los levitas: SemaÃ-as hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de HasabÃ-as, hijo de Buni;

16 y Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la Casa de Dios;

17 y MatanÃ-as hijo de MicaÃ-a, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas [y acciÃ³n de gracias al tiempo] de la oraciÃ³n; y BacbuquÃ-as el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de SamÃ°a, hijo de Galal, hijo de Je

duťn.

18 Todos los levitas en la santa ciudad [fueron] doscientos ochenta y cuatro.

19 Y los porteros, Acub, Talm<sup>3</sup>n, y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos. 20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, de los levitas, en todas las ciudades de Jud<sup>3</sup>, cada uno en su heredad.

21 Y los netineos habitaban en Ofel ([la fortaleza]); y Ziha y Gispa eran sobre los netineos.

22 Y el prep<sup>3</sup>sito de los levitas en Jerusal<sup>3</sup>n [era] Uzi hijo de Bani, hijo de Hasab<sup>3</sup>-as, hijo de Matan<sup>3</sup>-as, hijo de Mica<sup>3</sup>-a de los cantores los hijos de Asaf, sobre la obra de la Casa de Dios.

23 Porque [hab<sup>3</sup>-a] mandamiento del rey acerca de ellos, y determinaci<sup>3</sup>n acerca de los cantores para cada d<sup>3</sup>-a.

24 Y Peta<sup>3</sup>-as hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Jud<sup>3</sup>, [estaba] a la mano del rey en todo negocio del pueblo.

25 Y [tocante] a las aldeas y sus tierras, [algunos] de los hijos de Jud<sup>3</sup> habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, y en Dib<sup>3</sup>n y sus aldeas, y en Jecabseel y sus aldeas;

26 y en Jes<sup>3</sup>-a, Molada, y en Bet-pelet;

27 y en Hazar-sual, y en Beerseba, y en sus aldeas;

28 y en Siclag, y en Mecona, y en sus aldeas;

29 y en En-rim<sup>3</sup>n, y en Zora y en Jarmut;

30 [en] Zanoa, [en] Adulam, y en sus aldeas; en La

quis y sus tierras, [y en] Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

31 Y los hijos de BenjamÃ-n desde Geba en Micmas y AÃ-a, y en Bet-el y sus aldeas;

32 [en] Anatot, Nob, AnanÃ-as;

33 Hazor, RamÃ;, Gitaim;

34 Hadid, Seboim, Nebalat;

35 Lod, y Ono, valle de los artÃ-fices.

36 Y [algunos] de los levitas, en los repartimientos de JudÃ; y de BenjamÃ-n.

## CAPÃ•TULO 12

1 Y Ãstos [son] los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con JesÃ°a: SeraÃ-as, JeremÃ-as, Esdras,

2 AmarÃ-as, Maluc, HatÃ°s,

3 SecanÃ-as, Rehum, Meremot,

4 Iddo, Gineto, AbÃ-as,

5 MijamÃ-n, MaadÃ-as, Bilga,

6 SemaÃ-as y Joiarib, JedaÃ-as,

7 SalÃ°, Amoc, HilcÃ-as, JedaÃ-as. Estos [eran] los prÃ-ncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los dÃ-as de JesÃ°a.

8 Y los levitas: JesÃ°a, BinÃ°i, Cadmiel, SerebÃ-as, JudÃ;, y MatanÃ-as, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza.

9 Y Bacbuquã-as y Uni, sus hermanos, delante de ellos en las guardas.

10 Y Jesã°a engendrã³ a Joiacim, y Joiacim engendrã³ a Eliasib y Eliasib engendrã³ a Joiada,

11 Joiada engendrã³ a Jonatã;n, y Jonatã;n engendrã³ a Jadã°a.

12 Y en los dã-as de Joiacim los sacerdotes cabezas de familias fueron: de Seraã-as, Meraã-as; de Jeremã-as, Hananã-as;

13 de Esdras, Mesulam; de Amarã-as, Johanã;n;

14 de Melicã°, Jonatã;n; de Sebanã-as, Josã©;

15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;

16 de Iddo, Zacarã-as; de Ginetã³n, Mesulam;

17 de Abã-as, Zicri; de Miniamã-n, de Moadã-as, Piltai;

18 de Bilga, Samã°a; de Semaã-as, Jonatã;n;

19 de Joiarib, Matenai; de Jedaã-as, Uzi; 20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber;

21 de Hilcã-as, Hasabã-as; de Jedaã-as, Natanael.

22 Los levitas en dã-as de Eliasib, de Joiada, de Johanã;n y [de] Jadã°a, [fueron] inscritos por cabezas de familias; tambiã©n los sacerdotes, hasta el reinado de Darã-o el Persa.

23 Los hijos de Levã-, cabezas de familias, fueron inscritos en el libro de las Crã³nicas hasta los dã-as de Johanã;n, hijo de Eliasib.

24 Los cabezas de los levitas: Hasabã-as, Serebã-as, Jesã°a hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante

de ellos, para alabar y para rendir gracias, conforme al estatuto de David var<sup>3</sup>n de Dios, guardando su turno.

25 Matan<sup>3</sup>-as y Bacbuqu<sup>3</sup>-as, Obad<sup>3</sup>-as, Mesulam, Tal m<sup>3</sup>n [y] Acub, guardas, [eran] porteros para la guardia a las entradas de las puertas.

26 Estos [fueron] en los d<sup>3</sup>-as de Joiacim, hijo de Jes<sup>o</sup>a, hijo de Josadac, y en los d<sup>3</sup>-as de Nehem<sup>3</sup>-as capit<sup>3</sup>n, y de Esdras sacerdote, escriba.

27 Y a la dedicaci<sup>3</sup>n del muro de Jerusal<sup>o</sup>n buscaron a los levitas de todos sus lugares, para traerlos a Jerusal<sup>o</sup>n, para hacer la dedicaci<sup>3</sup>n y la fiesta con alabanzas y con c<sup>3</sup>nticos, con c<sup>3</sup>-mbalos, salterios y c<sup>3</sup>-taras.

28 Y fueron reunidos los hijos de los cantores, as<sup>3</sup>- de la campi<sup>3</sup>a alrededor de Jerusal<sup>o</sup>n como de las aldeas de Netofati;

29 y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba, y de Azmavet; porque los cantores se hab<sup>3</sup>-an edificado aldeas alrededor de Jerusal<sup>o</sup>n.

30 Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

31 Hice [luego] subir a los pr<sup>3</sup>-ncipes de Jud<sup>3</sup>; sobre el muro, y puse dos coros grandes [que fueron] en procesi<sup>3</sup>n; [el uno] a la mano derecha sobre el muro hacia la puerta del Muladar.

32 E iba tras de ellos Osa<sup>3</sup>-as, y la mitad de los pr<sup>3</sup>-ncipes de Jud<sup>3</sup>;

33 y Azar<sup>3</sup>-as, Esdras y Mesulam,

34 Jud<sup>3</sup>; y Benjam<sup>3</sup>-n, y Sema<sup>3</sup>-as, y Jerem<sup>3</sup>-as;

35 y de los hijos de los sacerdotes [iban] con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

36 y sus hermanos Semaías y Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá; [y] Hanani, con los instrumentos musicales de David varón de Dios; y Esdras escriba, delante de ellos.

37 Y a la puerta de la Fuente, y delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas al oriente.

38 Y el segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;

39 y desde la puerta de Efraín hasta la puerta vieja, y a la puerta de los Peces, y la torre de Hananeel, y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y pararon en la puerta de la Guarda.

40 Pararon [luego] los dos coros en la Casa de Dios; y yo, y la mitad de los magistrados conmigo;

41 y los sacerdotes, Eliacim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías, y Hananías, con trompetas;

42 y Maasías, y Semaías, y Eleazar, y Uzi, y Jonathan, y Malquías, y Elam, y Ezer. Y los cantores cantaban alto, e Izrahías era el prefecto.

43 Y sacrificaron aquel día gran número de víctimas, e hicieron alegrías; porque Dios los había alegrado con gran gozo; se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén fue oído de lejos.

44 Y en aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias, y de los diezmos; para juntar en ellas, de los campos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y para los levitas; porque la alegría de Judá era sobre los sacerdotes y levitas que servían.

45 Y guardaban la observancia de su Dios, y la observancia de la expiación, y los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.

46 Porque desde el tiempo de David y de Asaf, y de antes, [había] príncipes de cantores, y cántico y alabanza, y acción de gracias a Dios.

47 Y todo Israel en días de Zorobabel, y en días de Nehemías, daba raciones a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; y santificaban a los levitas, y los levitas santificaban a los hijos de Aarón.

### CAPÍTULO 13

1 Aquel día se leyó en el libro de Moisés oyéndolo el pueblo, y fue hallado en él escrito, que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios;

2 por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, antes alquilaron a Balaam contra ellos, para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

3 Y fue que, cuando oyeron la ley, apartaron de Israel toda mistura.

4 Y antes de esto, Elisib sacerdote, había sido preposito de la cámara de la Casa de nuestro Dios, pariente de Tobías,



5 y le habí-a hecho una gran cãmara, en la cual antes guardaban el presente, el incienso, los vasos , el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado [dar] a los levitas, a los cantores , y a los porteros; y la ofrenda de los sacerdotes.

6 Mas a todo esto, yo no estaba en JerusalÃn; por que el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia, vine al rey; y al cabo de días fui enviado del rey.

7 Y venido a JerusalÃn, entendí- el mal que habí-a hecho Eliasib en atención a Tobías, haciendo para él cãmara en los patios de la Casa de Dios.

8 Y me doli<sup>3</sup> en gran manera; y eché todas las alhajas de la casa de Tobías fuera de la cãmara;

9 y dije que limpiasen las cãmaras, e hice volver allí- las alhajas de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10 Y entendí- que las partes de los levitas no se les habí-an dado; y que los levitas y cantores que hací-an la obra habí-an huido cada uno a su heredad.

11 Y reprendí- a los magistrados, y dije: ¿Por qué está; la Casa de Dios desamparada? Y los junté , y los puse en su lugar.

12 Y todo Judá; trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los cilleros.

13 Y puse sobre los cilleros a Selemías sacerdote , y a Sadoc escriba, y de los levitas, a Pedaías; y a mano de ellos Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y de ellos [eran] el repartir a sus hermanos.

14 Acuórdate de mí-, oh Dios, en orden a esto, y

no raigas mis misericordias que hice en la Casa de mi Dios, y en sus guardas.

15 En aquellos días vi en Judá; [algunos] que pisaban [en] lagares en sá;bado, y que acarreaban manojos, y cargaban [los] asnos con vino, [y también] de uvas, de higos, y de toda carga, y traían a Jerusalén en día de sá;bado; y les protesté el día que vendían el mantenimiento.

16 También estaban en ella tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en sá;bado a los hijos de Judá; en Jerusalén.

17 Y reprendí a los señores de Judá; , y les dije : ¿Qué mala cosa [es] ésta que vosotros hacéis , profanando así- el día de sá;bado?

18 ¿No hicieron así- vuestros padres, y trajo nuestro Dios sobre nosotros todo este mal, y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el sá;bado?

19 Sucedió<sup>3</sup> pues, que cuando la sombra llegó<sup>3</sup> a las puertas de Jerusalén antes del sá;bado, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del sá;bado; y puse a las puertas [algunos] de mis criados, para que en día de sá;bado no entrasen carga. 20 Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes, y los que vendían toda cosa.

21 Y les protesté, y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en sá;bado.

22 Y dije a los levitas que se purificasen, y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día de sá;bado. También por esto acuérdate de mí- , Dios mío, y perdóname según la muchedumbre de tu misericordia.

23 Vi asimismo en aquellos dÃ-<sup>as</sup> judÃ-<sup>os</sup> que habÃ-<sup>an</sup> tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;

24 y sus hijos la mitad hablaban Asdod, y conforme a la lengua de cada pueblo; porque no sabÃ-<sup>an</sup> hablar judaico.

25 Y reÃ±Ã- con ellos, y los maldije, y herÃ- [a] algunos de ellos, y les arranquÃ© los cabellos, y los juramentÃ©, diciendo: No darÃ©is vuestras hijas a sus hijos, y no tomarÃ©is de sus hijas para vuestros hijos, o para vosotros.

26 Â¿No pecÃ³ por esto SalomÃ³n, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como Ã©l, que era amado de su Dios y Dios lo habÃ-a puesto por rey sobre [todo] Israel, aun a Ã©l hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27 Â¿Y escucharemos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

28 Y [uno] de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib el sumo sacerdote era yerno de Sanbalat horonita; por tanto lo ahuyentÃ© de mÃ-.

29 AcuÃ³rdate de ellos, Dios mÃ-o, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas.

30 Los limpiÃ©, [pues], de todo extranjero, y puse las ordenanzas a los sacerdotes y levitas, a cada uno en su obra;

31 y para la ofrenda de la leÃ±a en los tiempos seÃ±alados, y para las primicias. AcuÃ³rdate de mÃ-, Dios mÃ-o, para bien.

## ESTHER

### CAPÍTULO TULO 1

1 Y aconteció<sup>3</sup> en los días de Asuero (el Asuero que reinó<sup>3</sup> desde la India hasta la Etiopía sobre ciento veinte y siete provincias),

2 [que] en aquellos días, cuando se asentó<sup>3</sup> el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual [estaba] en Susa capital del reino,

3 en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y siervos, [teniendo] delante de él la fuerza de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,

4 para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, y la honra de la hermosura de su grandeza, por muchos días, ciento ochenta días.

5 Y cumplidos estos días, hizo el rey banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor que se halló<sup>3</sup> en Susa capital del reino.

6 [El pabellón era de] blanco, verde, y cándido, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los reclinatorios de oro y de plata, sobre losados de púrpura y de mármol, y de alabastro y de cándido.

7 Y daban a beber en vasos de oro ([los] vasos [eran] diferentes unos de otros), y mucho vino real, conforme a la facultad del rey.

8 Y la bebida fue según esta ley: Que nadie [se] constriñese; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa; que se hiciese según la voluntad de cada uno.

9 Asimismo la reina Vasti hizo banquete de mujeres, en la casa real del rey Asuero.

10 El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a Mehumán, y a Bizta, y a Harbona, y a Bigta, y a Abagta, y a Zetar, y a Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,

11 que trajesen a la reina Vasti delante del rey con la corona del reino, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su hermosura; porque era hermosa de parecer.

12 Y la reina Vasti no quiso venir a la orden del rey, [enviada] por mano de los eunucos; y se enojó el rey mucho, y se encendió en toda su ira.

13 Preguntó entonces el rey a los sabios que sabían los tiempos (porque así era la costumbre del rey para con todos los que sabían la ley y el derecho;

14 y estaban junto a él, Carsena, y Setar, y Admata, y Tarsis, y Meres, y Marsena, y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían el rostro del rey, y se sentaban los primeros en el reino):

15 ¿Qué se debe de hacer según la ley con la reina Vasti, por cuanto no ha cumplido la orden del rey Asuero, [enviada] por mano de los eunucos?

16 Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.

17 Porque [este] hecho de la reina pasará a [noticia de] todas las mujeres, para hacerles tener en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero

mandó<sup>3</sup> traer delante de sá- a la reina Vasti, y ella no vino.

18 Y entonces dirán [esto] las señoras de Persia y de Media que oyeren el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y [habrá; mucho] menosprecio y enojo.

19 Si [parece] bien al rey, salga mandamiento real delante de él, y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, y no sea traspasado: Que no venga [más] Vasti delante del rey Asuero; y dé el rey su reino a su compañera que sea mejor que ella.

20 Y el hecho que hará el rey será; oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Y agradó<sup>3</sup> esta palabra en ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memed; n;

22 pues envió<sup>3</sup> cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escribir, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, [diciendo]: Que todo varón sea señor en su casa; y que [se] publique esto en la lengua de su pueblo.

## CAPÍTULO 2

1 Pasadas estas cosas, reposada ya la ira del rey Asuero, se acordó<sup>3</sup> de Vasti, y de lo que hizo, y de lo que fue sentenciado sobre ella.

2 Y dijeron los criados del rey, sus oficiales: Busquen al rey mozas jóvenes de buen parecer;

3 y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que junte todas las jóvenes jóvenes de buen parecer en Susa la capital del reino, en la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunu

co del rey, guarda de las mujeres, dándoles lo que necesitan para [su] purificación;

4 y la doncella que agradare a los ojos del rey, reemplazó en lugar de Vasti. Y la cosa agradó en ojos del rey, y lo hizo así.

5 Había un varón judío en Susa la capital del reino, cuyo nombre era Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simeí, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;

6 el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.

7 Y había criado a Hadasa, que es Ester, hija de su tío, porque no tenía padre ni madre; y [la] joven era de hermosa forma y de buen parecer; y como su padre y su madre murieron, Mardoqueo la había tomado por hija suya.

8 Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento del rey y su ley, y siendo reunidas muchas jóvenes en Susa la capital del reino, a cargo de Hegai, fue tomada [también] Ester para casa del rey, al cuidado de Hegai, guarda de las mujeres.

9 Y aquella joven agradó en sus ojos, y halló gracia delante del rey; por lo que hizo darle prestamente lo necesario para su purificación y sus raciones, [dándole] también siete convenientes doncellas de la casa del rey; y la pasó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

10 Ester no declaró su pueblo ni su nacimiento; porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.

11 Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, por saber la paz de Ester, y qué se hacía de ella.

12 Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las jóvenes para venir al rey Asuero, al cabo de haber estado ya doce meses conforme a la ley [acerca] de las mujeres (porque así se cumplía el tiempo de sus purificaciones, esto es, seis meses con <sup>3</sup>leo de mirra, y seis meses con cosas aromáticas y aceites de mujeres),

13 entonces la joven venía así al rey; todo lo que ella decía se le daba, para venir con ello de la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

14 Ella venía a la tarde, y a la mañana se volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería, y era llamada por nombre.

15 Y cuando le llegó el tiempo de Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, que él se había tomado por hija, para venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester la gracia de todos los que la veían.

16 Fue, [pues], Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año <sup>3</sup>séptimo de su reinado.

17 Y el rey amó a Ester sobre todas las mujeres, y halló gracia y misericordia delante de él más que todas las vírgenes; y puso la corona del reino en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

18 Hizo [luego] el rey [un] gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y reposó a las provincias [de sus impuestos], e hizo o y dio mercedes conforme a la facultad real.

19 Y cuando eran juntadas las vírgenes la segunda



vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey . 20 Y Ester, según le tenía mandado Mardoqueo, no había declarado su nacimiento ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando estaba en crianza con él.

21 En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.

22 Y la cosa fue entendida por Mardoqueo, y él lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

23 Y fue inquirida la cosa, y fue hallada [cierta]; y ambos ellos fueron colgados en la horca; y fue escrito en el libro de las cosas de los tiempos delante del rey.

### CAPÍTULO 3

1 Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agageo, y lo ensalzó, y puso su silla sobre todos los príncipes que [estaban] con él.

2 Y todos los siervos del rey que [estaban] a la puerta del rey, se arrodillaban e inclinaban a Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo, ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Y los siervos del rey que [estaban] a la puerta, dijeron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

4 Y aconteció que, habiéndole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, por ver si las palabras de Mardoqueo se mantendrán [firmes]; porque ya él les había declarado que era judío.

5 Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira.

6 Mas tuvo en poco meter mano en solo Mardoqueo; que ya le había declarado el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que [había] en el reino de Asuero; al pueblo de Mardoqueo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, de día en día y de mes en mes; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes [de las] de todo pueblo, y no observan las leyes del rey; y al rey no [viene] provecho de dejarlos.

9 Si place al rey, escríbase que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.

10 Entonces el rey quitó su anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agageo, enemigo de los judíos,

11 y le dijo: La plata propuesta sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, a trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los príncipes del rey, y a los capitanes que [estaban] sobre cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuer

o fue escrito, y signado con el anillo del rey.

13 Y fueron enviadas cartas por mano de los correos a todas las provincias del rey, para destruir, y matar, y echar a perder a todos los judíos, desde el niño hasta el viejo, niños y mujeres en un día, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para apoderarse de su despojo.

14 La copia del escrito que se diese [por] ley en cada provincia, que fuese manifiesto a todos los pueblos, [a fin del] que estuviesen apercebidos para aquel día.

15 Y salieron los correos de prisa por mandato del rey, y la ley fue dada en Susa capital del reino. Y el rey y Amán estaban sentados a beber, y la ciudad de Susa estaba alborotada.

#### CAPÍTULO 4

1 Cuando supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, y se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por medio de la ciudad clamando con grande y amargo clamor.

2 Y vino hasta delante de la puerta del rey; porque no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio.

3 Y en cada provincia donde el mandamiento del rey y su ley llegaba, tenían los judíos grande luto, y ayuno, y lloro, y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos.

4 Y vinieron las doncellas de Ester y sus eunucos, y se lo dijeron; y la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio de sobre él; mas él no los recibió.

5 Entonces Ester llamó<sup>3</sup> a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó<sup>3</sup> a Mardoqueo, para saber qué era aquello, y por qué.

6 Salió<sup>3</sup>, pues, Hatac a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que [estaba] delante de la puerta del rey .

7 Y Mardoqueo le declaró<sup>3</sup> todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey por razón de los judíos, para destruirlos.

8 Le dio [también] la copia de la escritura del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrara a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese al rey a suplicarle, y a pedir delante de él por su pueblo.

9 Y vino Hatac, y contó<sup>3</sup> a Ester las palabras de Mardoqueo.

10 Entonces Ester dijo a Hatac, y le mandó<sup>3</sup> [decir] a Mardoqueo:

11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey saben, que todo varón o mujer que entra al rey al patio de adentro sin ser llamado, [por] una sola ley [ha] de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere la vara de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para entrar al rey estos treinta días.

12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

13 Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses en tu alma, que escapará; en la casa del rey más que todos los judíos.

14 Porque si absolutamente callares en este tiempo, respiro y liberación tendrán los judíos de otros

ra parte; mas tÃº y la casa de tu padre perecerÃ¡n.  
¿Y quiÃ©n sabe si para esta hora has llegado a  
l reino?

15 Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:

16 Ve, y junta a todos los judÃ©os que se hallan e  
n Susa, y ayunad por mÃ­, y no comÃ©is ni bebÃ©is  
en tres dÃ­as, noche ni dÃ­a; yo tambiÃ©n con mis  
doncellas ayunarÃ© igualmente, y asÃ­ entrarÃ© al  
rey, aunque no [sea] conforme a la ley; y si perez  
co, que perezca.

17 Entonces se fue Mardoqueo, e hizo conforme a tod  
o lo que le mandÃ³ Ester.

## CAPÃ•TULO 5

1 Y aconteciÃ³ que al tercer dÃ­a se vistiÃ³ Ester  
[su vestido] real, y se puso en el patio de adent  
ro de la casa del rey, enfrente del aposento del r  
ey; y estaba el rey sentado en su trono real en el  
aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

2 Y fue que, cuando vio a la reina Ester que estab  
a en el patio, ella tuvo gracia en sus ojos; y el  
rey extendiÃ³ a Ester la vara de oro que tenÃ­a en  
la mano. Entonces vino Ester, y tocÃ³ la punta de  
la vara.

3 Y le dijo el rey: ¿QuÃ© tienes, reina Ester? ¿  
Y cuÃ¡l es tu peticiÃ³n? Hasta la mitad del reino,  
se te darÃ¡.

4 Y Ester dijo: Si al rey place, venga hoy el rey c  
on AmÃ¡n al banquete que le he hecho.

5 Y respondiÃ³ el rey: Daos prisa, [llamad] a AmÃ¡  
n, [para] que haga el mandamiento de Ester. Vino,  
pues, el rey con AmÃ¡n al banquete que Ester dispu  
so.

6 Y dijo el rey a Ester en el banquete del vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.

7 Entonces respondió Ester, y dijo: Mi petición y mi demanda [es]:

8 Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y hacer mi demanda, que venga el rey con Amán al banquete que les dispondrá; y mañana hará conforme a lo que el rey ha mandado.

9 Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.

10 Mas se refrenó Amán, y vino a su casa, y envió, e hizo venir sus amigos, y a Zeres su mujer.

11 Y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido y con que le había ensalzado sobre los príncipes y siervos del rey.

12 Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y aun para mañana soy convidado de ella con el rey.

13 Mas todo esto nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.

14 Y le dijo Zeres su mujer, y todos sus amigos: Hagan una horca alta de cincuenta codos, y mañana dí al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra con el rey al banquete alegre. Y agradó la cosa en los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

## CAPÍTULO 6

1 Aquella noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias de las cosas de los tiempos; y las leyeron delante del rey.

2 Y se halló escrito que Mardoqueo había denunciado de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guarda de la puerta, que habían procurado meter mano en el rey Asuero.

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra y qué grandeza se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

4 [Entonces] dijo el rey: ¿Quién [está] en el patio? Y Amán había venido al patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

5 Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Entre.

6 Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey hacer honra más que a mí?

7 Y respondió Amán al rey: Al varón cuya honra desea el rey,

8 traigan [el] vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza;

9 y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a

aquel varÃ³n cuya honra desea el rey, y llÃ©venlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregone n delante de Ã©l: AsÃ- se harÃ; al varÃ³n cuya honra desea el rey.

10 Entonces el rey dijo a AmÃ;n: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tÃº has dicho, y haz lo asÃ- con el judÃ-o Mardoqueo, que se sienta a l a puerta del rey; no omitas nada de todo lo que ha s dicho.

11 Y AmÃ;n tomÃ³ el vestido y el caballo, y vistiÃ³ a Mardoqueo, y lo llevÃ³ a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de Ã©l: AsÃ- se harÃ; al varÃ³n cuya honra desea el rey.

12 DespuÃ©s de esto Mardoqueo se volviÃ³ a la puerta del rey, y AmÃ;n se fue corriendo a su casa, en lutado y cubierta su cabeza.

13 ContÃ³ [luego] AmÃ;n a Zeres su mujer, y a todos sus amigos, todo lo que le habÃ-a acontecido; y le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la simiente de los judÃ-os es el Mardoqueo, delante d e quien has comenzado a caer, no lo vencerÃ;s; antes caerÃ;s por cierto delante de Ã©l.

14 Aun estaban ellos hablando con Ã©l, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para hacer venir a AmÃ;n al banquete que Ester habÃ-a dispuesto.

## CAPÃ•TULO 7

1 Vino, pues, el rey con AmÃ;n a beber con la reina Ester.

2 Y tambiÃ©n el segundo dÃ-a dijo el rey a Ester en el convite del vino: Â¿CuÃ¡l es tu peticiÃ³n, reina Ester, y se te concederÃ;? Â¿CuÃ¡l es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te serÃ; conced



ida.

3 Entonces la reina Ester respondi<sup>3</sup> y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, s<sup>3</sup>ame dada mi vida por mi petici<sup>3</sup>n, y mi pueblo por mi demanda.

4 Porque vendidos estamos yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y echados a perder. Si para siervos y siervas fu<sup>3</sup>amos vendidos, me callar<sup>3</sup>a, aunque el enemigo no compensara el da<sup>3</sup>o al rey.

5 Y respondi<sup>3</sup> el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: Â¿Qui<sup>3</sup>n es, y d<sup>3</sup>nde [est<sup>3</sup>], el que ha ensoberbecido su coraz<sup>3</sup>n para obrar as<sup>3</sup>-?

6 Entonces Ester dijo: El var<sup>3</sup>n enemigo y adversario es este malvado Am<sup>3</sup>n. Entonces se turb<sup>3</sup> Am<sup>3</sup>n delante del rey y de la reina.

7 Se levant<sup>3</sup> [luego] el rey del banquete del vino en su furor, [y se fue] al huerto del palacio; y se qued<sup>3</sup> Am<sup>3</sup>n para procurar de la reina Ester por su vida; porque vio que se concluy<sup>3</sup> para Âl el mal de parte del rey.

8 Y volvi<sup>3</sup> el rey del huerto del palacio al aposento del banquete del vino, y Am<sup>3</sup>n hab<sup>3</sup>a ca<sup>3</sup>do sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: Â¿Tambi<sup>3</sup>n para forzar la reina, [estando] conmigo en casa? Cuando esta palabra sali<sup>3</sup> de la boca del rey, el rostro de Am<sup>3</sup>n fue cubierto.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos de delante del rey: He aqu<sup>3</sup>- tambi<sup>3</sup>n la horca de cincuenta codos de altura que hizo Am<sup>3</sup>n para Mardoqueo, el cual hab<sup>3</sup>a hablado bien por el rey, est<sup>3</sup> en casa de Am<sup>3</sup>n. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella.

10 As<sup>3</sup>- colgaron a Am<sup>3</sup>n en la horca que Âl hab<sup>3</sup>-a hecho aparejar para Mardoqueo; y se apacigu<sup>3</sup> la

ira del rey.

## CAPÍTULO 8

1 El mismo día dio el rey Asuero a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró<sup>3</sup> lo que era [respecto de ella].

2 Y se quitó<sup>3</sup> el rey su anillo que había vuelto a tomar de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

3 Volvió<sup>3</sup> [luego] Ester a hablar delante del rey, y se echó<sup>3</sup> a sus pies, llorando y rogándole que hiciera nula la maldad de Amán agageo, y su designio que había formado contra los judíos.

4 [Entonces] extendió<sup>3</sup> el rey a Ester la vara de oro, y Ester se levantó<sup>3</sup>, y se puso en pie delante del rey.

5 Y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa es recta delante del rey, y si [yo soy] buena en sus ojos, sea escrito para revocar las cartas del designio de Amán hijo de Hamedata agageo, que escribió<sup>3</sup> para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzaré a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

7 Y respondió<sup>3</sup> el rey Asuero a la reina Ester, y a Mardoqueo judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió<sup>3</sup> su mano contra los judíos.

8 Escribid pues vosotros a los judíos como bien oos pareciere en [el] nombre del rey, y selladlo con

el anillo del rey; porque la escritura que se escribe en el nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no es para revocarla.

9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a veintitrés de l mismo; y se escribió<sup>3</sup> conforme a todo lo que mandó<sup>3</sup> Mardoqueo, a los judíos, y a los príncipes, y a los capitanes, y a los príncipes de las provincias que había desde la India hasta la Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escribir, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos [también] conforme a su escritura y lengua.

10 Y escribió<sup>3</sup> en nombre del rey Asuero, y selló<sup>3</sup> con el anillo del rey, y envió<sup>3</sup> las cartas por correos de a caballo; caballeros en mulos, en mulos hijos de yeguas;

11 que el rey daba [facultad] a los judíos que estaban en todas la ciudades, que se juntasen y estuviesen [a la defensa] de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar [con] todo ejército de pueblo o provincia que viniese contra ellos, [y aun sus] niños y mujeres, y que los saqueasen,

12 en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

13 La copia de la escritura que había de darse [por] ley en cada provincia, para que fuese manifiesta a todos los pueblos, [decía] que los judíos estuviesen apercebidos para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos pues, cabalgando en mulos; en mulos salieron apresurados y constreñidos por el mandamiento del rey; y la ley fue dada en Susa capital del reino.

15 Y salió<sup>3</sup> Mardoqueo de delante del rey con vestido real de cñrdeno y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y pñ°rpura; y la ciudad de Susa se alegrñ<sup>3</sup> y regocijñ<sup>3</sup>.

16 Los judñ-os tuvieron luz y alegrñ-a, y gozo y honra.

17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegñ<sup>3</sup> el mandamiento del rey, los judñ-os tuvieron alegría y gozo, banquete y dñ-a de placer. Y muchos de los pueblos de la tierra se hacñ-an judñ-os, porque el temor de los judñ-os hacñ-a cañ-do sobre ellos.

#### CAPñ•TULO 9

1 Y en el mes duodñ©cimo, que es el mes de Adar, a los trece del mismo, donde llegñ<sup>3</sup> el mandamiento del rey y su ley, para que se pusiera por obra, el mismo dñ-a en que esperaban los enemigos de los judñ-os enseñ±orearse de ellos, fue lo contrario; porque los judñ-os se enseñ±orearon de los que los aborrecñ-an.

2 Los judñ-os se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Asuero, para meter mano sobre los que hacñ-an procurado su mal; y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos hacñ-a cañ-do sobre todos los pueblos.

3 Y todos los prñ-ncipes de las provincias, y los virreyes, y capitanes, y oficiales del rey, ensalzaban a los judñ-os; porque el temor de Mardoqueo hacñ-a cañ-do sobre ellos.

4 Porque Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; pues el varñ<sup>3</sup>n Mardoqueo iba engrandeciñ©ndose.

5 E hirieron los judñ-os a todos sus enemigos con

plaga de espada, y de mortandad, y de perdición; e hicieron en sus enemigos a su voluntad.

6 Y en Susa capital del reino, mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.

7 Mataron [entonces] a Parsandata, y a Dalfán, y a Aspata,

8 y a Porata y a Adalá-a, y a Aridata,

9 y a Parmasta, y a Arisai, y a Aridai, y a Vaizata ,

10 diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; mas en el despojo no metieron su mano.

11 El mismo día vino la cuenta de los muertos en Susa capital del reino, delante del rey.

12 Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa, capital del reino, los judíos han matado y destruido [a] quinientos hombres, y [a] diez hijos de Amán; ¿qué habrá hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál pues es tu petición, y te será concedida? ¿Y qué más es tu demanda, y será hecho?

13 Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.

14 Y mandó el rey que se hiciese así; y fue dada [por] ley en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

15 Y los judíos que estaban en Susa, se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa trescientos hombres; mas en el despojo no metieron su mano.

16 Y los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron [en defensa] de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de sus enemigos setenta y cinco mil; mas en el despojo no metieron su mano.

17 En el día trece del mes de Adar fue esto; y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.

18 Mas los judíos que [estaban] en Susa se juntaron en el trece y en el catorce del mismo [mes]; y al quince del mismo reposaron, y lo hicieron día de banquete y de alegría.

19 Por tanto los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro, hacen a los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete, y buen día, y de enviar porciones cada uno a su vecino. 20 Y escribió<sup>3</sup> Mardoqueo estas cosas, y envió<sup>3</sup> cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,

21 Constituyéndoles que celebrasen el día décimo cuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año,

22 por aquellos días en que los judíos tuvieron reposo de sus enemigos, y el mes que se les fue tornado de tristeza en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y de enviar porciones cada uno a su vecino, y dadas a los pobres.

23 Y los judíos aceptaron y comenzaron a hacer, lo que les escribió<sup>3</sup> Mardoqueo.

24 Porque Amán hijo de Hamedata, agageo, enemigo de los judíos, había ideado contra los judíos para destruirlos, y echó<sup>3</sup> Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y echarlos a perder.

25 Mas cuando ella vino a la presencia del rey, <sup>3</sup>Al orden<sup>3</sup> por escrito: El perverso designio que aqu<sup>3</sup>u<sup>3</sup>l traz<sup>3</sup> contra los jud<sup>3</sup>-os, recaiga sobre su cabeza; y cu<sup>3</sup>lguenlo a <sup>3</sup>Al y a sus hijos en la hora.

26 Por esto llamaron a estos d<sup>3</sup>-as Purim, del nombre Pur. Por todas las palabras pues de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que lleg<sup>3</sup> a su noticia,

27 establecieron y tomaron los jud<sup>3</sup>-os sobre s<sup>3</sup>-, y sobre su simiente, y sobre todos los allegados a ellos, y no ser<sup>3</sup>; traspasado, el celebrar estos dos d<sup>3</sup>-as seg<sup>3</sup>on est<sup>3</sup>; escrito [en orden] a ellos, y conforme a su tiempo cada a<sup>3</sup>o;

28 y que estos dos d<sup>3</sup>-as ser<sup>3</sup>-an en memoria, y celebrados en todas las naciones, y familias, y provincias, y ciudades. Estos d<sup>3</sup>-as de Purim no pasar<sup>3</sup>; n de entre los jud<sup>3</sup>-os, y la memoria de ellos no cesar<sup>3</sup>; de su simiente.

29 Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo jud<sup>3</sup>-o, escribieron con toda autoridad, para confirmar esta segunda carta de Purim.

30 Y envi<sup>3</sup> [Mardoqueo] cartas a todos los jud<sup>3</sup>-os, a las ciento veintisiete provincias del rey Asue<sup>3</sup>ro, con palabras de paz y de verdad,

31 para confirmar estos d<sup>3</sup>-as del Purim en sus tiempos [se<sup>3</sup>alados], seg<sup>3</sup>on les hab<sup>3</sup>-a constitu<sup>3</sup>-do Mardoqueo jud<sup>3</sup>-o y la reina Ester, y como hab<sup>3</sup>-an ellos tomado sobre s<sup>3</sup>- y sobre su simiente las palabras de los ayunos y de su clamor.

32 Y el mandamiento de Ester confirm<sup>3</sup> estas palabras del Purim, y fue escrito en el libro.

1 Y el rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y las islas del mar.

2 Y toda la obra de su fortaleza, y de su valor, y la declaraci3n de la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeci3, ¿no est; escrito en el libro de los anales de los reyes de Media y de Persia?

3 Porque Mardoqueo jud-o fue segundo despu@s del rey Asuero, y grande entre los jud-os, y acepto a la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo, y hablando paz para toda su simiente .

JOB

CAP•TULO 1

1 Hubo [un] var3n en tierra de Uz, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado del mal.

2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchos criados; y era aquel var3n grande m;s que todos los orientales.

4 E iban sus hijos y hac-an banquetes en sus casas, cada uno en su d-a; y enviaban a llamar [a] sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y acontec-a que, habiendo pasado en turno los d-as del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de ma±ana y ofrec-a holocaustos [c



onforme] al número de todos ellos. Porque decía-a Job: Por ventura habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado a Dios en sus corazones. De esta manera hacía-a Job todos los días-as.

6 Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante del SEÑOR, entre los cuales vino también Satanás.

7 Y dijo el SEÑOR a Satanás: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satanás al SEÑOR, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

8 Y el SEÑOR dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?

9 Y respondiendo Satanás al SEÑOR, dijo: ¿Teme Job a Dios de balde?

10 ¿No le has tido cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.

11 Mas extiende ahora tu mano, y toca todo lo que tiene, [y verá] si no te blasfema en tu rostro.

12 Y dijo el SEÑOR a Satanás: He aquí-, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante del SEÑOR.

13 Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,

14 y vino un mensajero a Job, que le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas pasciendo cerca de ellos,

15 [y] acometieron los sabeos, y los tomaron, e hirieron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para traerte las nuevas.

16 Aun estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y los criados, y los consumió; solamente escapé yo para traerte las nuevas.

17 Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos, y los tomaron, e hirieron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para traerte las nuevas.

18 Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

19 y he aquí- [un] gran viento que vino del lado del desierto, e hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para traerte las nuevas. 20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró;

21 y dijo: Desnudo salí- del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allí. El SEÑOR dio, y el SEÑOR quitó; sea el nombre del SEÑOR bendito.

22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó locura a Dios.

## CAPÍTULO 2

1 Y otro día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante del SEÑOR, y vino también entre ellos Satanás compareciendo delante del SEÑOR.

2 Y dijo el SEÑOR a Satanás: ¿De dónde vienes?

Respondi<sup>3</sup> Satan<sup>3</sup>s al SE<sup>3</sup>A'OR, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

3 Y el SE<sup>3</sup>A'OR dijo a Satan<sup>3</sup>s: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como <sup>3</sup>l en la tierra, var<sup>3</sup>n perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que a<sup>3</sup>n retiene su perfecci<sup>3</sup>n, habi<sup>3</sup>ndome t<sup>3</sup> incitado contra <sup>3</sup>l, para que lo arruinara sin causa?

4 Y respondiendo Satan<sup>3</sup>s dijo al SE<sup>3</sup>A'OR: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dar<sup>3</sup>; por su alma.

5 Mas extiende ahora tu mano, y t<sup>3</sup>calo a <sup>3</sup>l mismo, y a su carne, [y ver<sup>3</sup>s] si no te blasfema en tu rostro.

6 Y el SE<sup>3</sup>A'OR dijo a Satan<sup>3</sup>s: He aqu<sup>3</sup>-, <sup>3</sup>l [est<sup>3</sup>; ] en tu mano; mas guarda su vida.

7 Y sali<sup>3</sup> Satan<sup>3</sup>s de delante del SE<sup>3</sup>A'OR, e hiri<sup>3</sup> a Job de una maligna sarna desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza.

8 Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 Entonces le dijo su mujer: ¿A<sup>3</sup>n retienes tu simplicidad? Blasfema a Dios, y mu<sup>3</sup>rete.

10 Y <sup>3</sup>l le dijo: Como suele hablar cualquiera de las locas, has hablado. Est<sup>3</sup>; bien: recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no [lo] recibiremos? En todo esto no pec<sup>3</sup> Job con sus labios.

11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, y Bildad suhita, y Zofar naamatita, [luego] que oyeron todo este mal que le hab<sup>3</sup>-a sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque hab<sup>3</sup>-an concertado de venir juntos a condolerse de <sup>3</sup>l, y a consolarle.

12 Los cuales alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a voz en grito; y cada uno de ellos rasgÃ³ su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

13 [AsÃ-] se sentaron con Ã©l en tierra por siete dÃ-as y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veÃ-an que el dolor era muy grande.

### CAPÃ•TULO 3

1 DespuÃs de esto abriÃ³ Job su boca, y maldijo su dÃ-a.

2 Y exclamÃ³ Job, y dijo:

3 Perezca el dÃ-a en que yo fui nacido, y la noche [que] dijo: VarÃ³n es concebido.

4 Aquel dÃ-a fuera tinieblas, y Dios no curara de Ã©l desde arriba, ni claridad resplandeciera sobre Ã©l.

5 AfÃ©nlo tinieblas y sombra de muerte; reposara sobre Ã©l nublado, que lo hiciera horrible como dÃ-a caluroso.

6 Aquella noche ocupara oscuridad, ni fuera contada entre los dÃ-as del aÃ±o, ni viniera en el nÃºmero de los meses.

7 Â¡Oh, si fuere aquella noche solitaria, que no viniera en ella canciÃ³n!

8 MaldijÃ©ranla los que maldicen al dÃ-a, los que se aparejan para levantar su llanto.

9 Las estrellas de su alba fueran oscurecidas; esperaran la luz, y no [viniera], ni viera los pÃrpados de la maÃ±ana;

10 por cuanto no cerrÃ³ las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondiÃ³ de mis ojos la miseria .

11 Â¿Por quÃ© no morÃ­ yo desde la matriz, o fui traspasado saliendo del vientre?

12 Â¿Por quÃ© me previnieron las rodillas? Â¿Y para quÃ© los senos que mamase?

13 Pues que ahora yaciera yo, y reposara; durmiera, y entonces tuviera reposo,

14 con los reyes y con los consejeros de la tierra, que edifican para sÃ­ los desiertos;

15 o con los prÃ­ncipes que poseen el oro, que llenan sus casas de plata.

16 O Â¿[por quÃ©] no fui escondido como abortivo, como los pequeÃ±itos que nunca vieron luz?

17 AllÃ­ los impÃ­os dejaron el miedo, y allÃ­ descansaron los de cansadas fuerzas.

18 AllÃ­ tambiÃ©n reposaron los cautivos; no oyeron la voz del exactor.

19 AllÃ­ estÃ¡ el chico y el grande; allÃ­ es el siervo libre de su seÃ±or. 20 Â¿Por quÃ© dio luz al trabajado, y vida a los amargos de Ã¡nimo?

21 Que esperan la muerte, y no la hay; y la buscan mÃ¡s que tesoros.

22 Que se alegran sobremanera, y se gozan cuando hallan el sepulcro.

23 Al hombre que no sabe por donde vaya, y que Dios lo encerrÃ³.

24 Porque antes que mi pan, viene mi suspiro; y mis

gemidos corren como aguas.

25 Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que temí-a.

26 Nunca tuve paz, nunca me aseguré, ni nunca me reposé; y me vino turbación.

#### CAPÍTULO 4

1 Y respondí Elifaz [el] temanita, y dijo:

2 Si probáremos a hablarte, te será molesto; pero ¿quién podrá detener las palabras?

3 He aquí-, tío enseñabas a muchos, y las manos flacas corroborabas.

4 Al que vacilaba, enderezaban tus palabras, y las rodillas de los que arrodillaban esforzabas.

5 Mas ahora que a ti te ha venido, te es molesto; y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.

6 ¿Es éste tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la perfección de tus caminos?

7 Acuórdate ahora, ¿quién haya sido inocente que se perdiese? Y ¿adónde los rectos han sido cortados?

8 Como yo he visto que los que aran iniquidad y siebran injuria, la siegan.

9 Perecen por el aliento de Dios, y por el espíritu de su furor son consumidos.

10 El bramido del león, y la voz del león, y los dientes de los leoncillos son arrancados.

11 El león viejo parece por falta de presa, y los

hijos del leñ<sup>3</sup>n son esparcidos.

12 El negocio tambi<sup>3</sup>n me era a m<sup>3</sup>- oculto; mas mi o<sup>3</sup>-do ha percibido algo de ello.

13 En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sue<sup>3</sup>to cae sobre los hombres,

14 me sobrevino un espanto y un temblor, que estremeci<sup>3</sup> todos mis huesos.

15 Y un esp<sup>3</sup>-ritu [que] pas<sup>3</sup> por delante de m<sup>3</sup>-, hizo que se erizara el vello de mi carne.

16 Se par<sup>3</sup> un fantasma delante de mis ojos, cuyo rostro yo no conoc<sup>3</sup>-, y quedo, o<sup>3</sup>- que dec<sup>3</sup>-a:

17 ¿Por ventura ser<sup>3</sup> el hombre m<sup>3</sup>is justo que Dios? ¿Ser<sup>3</sup> el var<sup>3</sup>n m<sup>3</sup>is limpio que el que lo hizo?

18 He aqu<sup>3</sup>- que en sus siervos no conf<sup>3</sup>-a, y en sus ¿ngeles hall<sup>3</sup> locura.

19 ¿Cu<sup>3</sup>nto m<sup>3</sup>is en los que habitan en casas de lodo, cuyo fundamento [est<sup>3</sup>] en el polvo, [y que] ser<sup>3</sup>n quebrantados de la polilla! 20 De la ma<sup>3</sup>tan a la tarde son quebrantados, y se pierden para siempre, sin haber quien lo considere.

21 ¿Su hermosura, no se pierde con ellos mismos? Mueren, y no lo saben.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 5

1 Ahora pues da voces, si habr<sup>3</sup> quien te responda; y ¿si habr<sup>3</sup> alguno de los santos a quien mires?

2 Es cierto que al loco la ira lo mata, y al codicioso consume la envidia.

3 Yo he visto al loco que echaba raíces, y en la misma hora maldije su habitación.

4 Sus hijos estarán lejos de la salud, y en la puerta serán quebrantados, y no [habrá] quien los libre.

5 Su mies comerán los hambrientos, y la sacarán de entre las espinas, y [los] sedientos beberán su hacienda.

6 Porque la iniquidad no sale del polvo, ni el castigo reverdece de la tierra.

7 Antes como las chispas se levantan para volar [por el aire], así el hombre nace para la aflicción.

8 Ciertamente yo buscaré a Dios, y depositaré en Él mis negocios;

9 el cual hace grandes cosas, que no hay quien las comprenda; y maravillas que no tienen cuento.

10 Que da la lluvia sobre la faz de la tierra, y envía las aguas sobre las faces de las plazas.

11 Que pone [a] los humildes en altura, y los enlutados son levantados a salud.

12 Que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada.

13 Que prende a los sabios en su astucia, y el consejo de sus adversarios es entontecido.

14 De día se topan con tinieblas, y en mitad del día andan a tientas como de noche.

15 Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta.



16 Que es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerrÃ³ su boca.

17 He aquÃ­, que bienaventurado es el hombre a qui en Dios castiga; por tanto no menosprecies la correcciÃ³n del Todopoderoso.

18 Porque Ã©l es el que hace la plaga, y [Ã©l la] ligarÃ¡; el hiere, y sus manos curan.

19 En seis tribulaciones te librarÃ¡, y en la sÃ©ptima no te tocarÃ¡ el mal. 20 En el hambre te redimirÃ¡ de la muerte, y en la guerra de las manos de l cuchillo.

21 Del azote de la lengua serÃ¡s encubierto; ni temerÃ¡s de la destrucciÃ³n cuando viniere.

22 De la destrucciÃ³n y del hambre te reirÃ¡s, y no temerÃ¡s de las bestias del campo;

23 pues aun con las piedras del campo tendrÃ¡s tu concierto, y las bestias del campo te serÃ¡n pacÃ­ficas.

24 Y sabrÃ¡s que [hay] paz en tu tienda; y visitarÃ¡s tu morada, y no pecarÃ¡s.

25 Y entenderÃ¡s que tu simiente [es] mucha, y tus renuevos como la hierba de la tierra.

26 Y vendrÃ¡s en la vejez a la sepultura, como el montÃ³n [de trigo] que se coge a su tiempo.

27 He aquÃ­- lo que hemos inquirido, lo cual es asÃ­: Oyelo, y juzga tÃº para contigo.

## CAPÃ•TULO 6

1 Y respondiÃ³ Job y dijo:

2 ¿Oh, si pesasen al justo mi queja y mi tormento,  
y se alzasen igualmente en balanza!

3 Porque [mi tormento] pesarÃ-a mÃ;s que la arena  
del mar; y por tanto mis palabras son cortadas.

4 Porque las saetas del Todopoderoso [estÃ;n] en m  
Ã-, cuyo veneno bebe mi espÃ-ritu; y terrores de D  
ios me combaten.

5 ¿Acaso gime el asno montÃ©s junto a la hierba? ¿  
¿Muge el buey junto a su pasto?

6 ¿Por ventura se comerÃ; lo desabrido sin sal? ¿  
O habrÃ; gusto en la clara del huevo?

7 Las cosas que mi alma no querÃ-a tocar [antes], [  
ahora] por los dolores [son] mi comida.

8 ¿QuiÃ©n me diese que viniese mi peticiÃ³n, y que  
Dios me diese lo que espero;

9 y que quisiera Dios quebrantarme; y que soltase s  
u mano, y me despedazase!

10 Y [en esto] crecerÃ-a aÃºn consolaciÃ³n, si me  
asase con dolor sin haber misericordia; no que hay  
a contradicho las palabras santas.

11 ¿CuÃ;l [es] mi fortaleza para esperar aÃºn? ¿Y  
cuÃ;l mi fin para dilatar mi vida?

12 ¿Es mi fortaleza la de las piedras? O mi carne,  
¿es de acero?

13 ¿No me ayudo cuanto puedo, y [con todo eso] el  
poder me falta del todo?

14 El atribulado es consolado de su compaÃ±ero; pe  
ro se ha abandonado el temor del Omnipotente.

15 Mis hermanos [me] han mentido como arroyo; se pasaron como las riberas impetuosas,

16 que están escondidas por la helada, y encubiertas con nieve.

17 Que al tiempo del calor son deshechas, y en calentándose, desaparecen de su lugar;

18 apartanse de las sendas de su camino, suben en vano y se pierden.

19 [Las] miraron los caminantes de Temán, los caminantes de Saba esperaron en ellas; 20 [pero] fueron avergonzados por su esperanza; porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.

21 Ahora ciertamente vosotros sois [como] ellas; que habéis visto el tormento, y teméis.

22 ¿Os he dicho [yo]: Traedme, y pagad por mí de vuestra hacienda;

23 y libradme de la mano del angustiador, y redimidme del poder de los violentos?

24 Enseñadme, y yo callaré; y hacedme entender en qué he errado.

25 ¿Cuán fuertes son las palabras de rectitud! Mas ¿quién reprende el argumento de vosotros?

26 ¿No estáis pensando las palabras para reprender, y [echáis] al viento palabras perdidas?

27 También [os] arrojáis sobre el huérfano, y hacéis hoyo delante de vuestro amigo.

28 Ahora pues, si queréis, mirad en mí, y [ved] si mentiré delante de vosotros.

29 Tornad ahora, y no haya iniquidad; volved a mí [

a mirar] por mi justicia en esto.

30 Si hay iniquidad en mi lengua; o si mi paladar no  
discierne los tormentos.

## CAPÍTULO 7

1 Ciertamente tiempo [determinado tiene] el hombre  
sobre la tierra, y sus días [son] como los días  
del jornalero.

2 Como el siervo anhela la sombra, y como el jornal  
ero espera [el reposo del] su trabajo,

3 así- poseo yo los meses de vanidad, y las noches  
de trabajo me dieron por cuenta.

4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré?  
Y mido la noche, y estoy harto de devaneos hasta el alba.

5 Mi carne está; vestida de gusanos, y de terrones  
de polvo; mi piel hendida y abominable.

6 Mis días fueron más ligeros que la lanzadera del  
tejedor, y fenecieron sin esperanza.

7 Acuérdate que mi vida [es un] viento, y que mis  
ojos no volverán para ver el bien.

8 Los ojos de los que [ahora] me ven, no me verán  
más; tus ojos [serán] sobre mí-, y dejaré de ser.

9 La nube se acaba, y se va; así- el que desciende  
al sepulcro, que nunca más subirá;

10 no tornará; más a su casa, ni su lugar le conocerá; más.

11 Por tanto yo no reprimiré mi boca; hablaré co

n la angustia de mi espíritu, y me quejar   con l  
a amargura de mi alma.

12   Soy yo un mar, o dragón, que me pongas guarda  
?

13 Cuando digo: Mi cama me consolar  , mi cama aten  
uar   mis quejas;

14 entonces me quebrantarás con sueños, y me turb  
ar  s con visiones.

15 Y mi alma tuvo por mejor el ahogamiento, y [quis  
o] la muerte más que a mis huesos.

16 Abomin   [la vida]; no [quiero] vivir para siem  
pre; déjame, pues, que mis días [son] vanidad.

17   Qu   [es] el hombre, para que lo engrandezcas,  
y que pongas sobre él tu corazón,

18 y lo visites todas las mañanas, y todos los mom  
entos lo pruebes?

19   Hasta cuándo no me dejarás, ni me soltar  s  
hasta que trague mi saliva? 20 [Si] he pecado,     
qué te har  , oh Guarda de los hombres?   Por qu    
   me has puesto contrario a ti, y que a mí mismo  
sea pesado?

21   Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas  
mi iniquidad? Porque ahora dormir   en el polvo,  
y si me buscares de mañana, ya no será hallado.

## CAPÍTULO 8

1 Y respondi   Bildad suhita, y dijo:

2   Hasta cuándo hablar  s tales cosas, y las pal  
abras de tu boca [serán como un] viento fuerte?

3 ¿Por ventura pervertirás; Dios el derecho, o el Todopoderoso pervertirás; la justicia?

4 Porque tus hijos pecaron contra Él, Él los echó<sup>3</sup> en el lugar de su pecado.

5 Si tú<sup>o</sup> de mañana buscares a Dios, y rogaras al Todopoderoso;

6 si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará; sobre ti, y hará; próspera la morada de tu justicia.

7 [De tal manera] que tu principio habrá; sido pequeño, [en comparación] del grande crecimiento de tu postrimería-a.

8 Porque pregunta ahora a la edad pasada, y dispone para inquirir de sus padres de ellos;

9 porque nosotros somos desde ayer, y no sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra.

10 ¿Por ventura ellos no te enseñarán; n, te dirán; n, y de su corazón sacarán; n [estas] palabras?

11 ¿Crece el junco sin lodo? ¿Crece el prado sin agua?

12 Aun Él en su verdor sin haber sido cortado, y antes de toda hierba se seca.

13 Tales [son] los caminos de todos los que olvidan a Dios; y la esperanza del impío perecerá;.

14 Porque su esperanza será; cortada, y su confianza es casa de araña.

15 El se apoyará; sobre su casa, pero no permanecerá; en pie; se asirá; a ella, más no se afirmará;

.

16 [A manera de un árbol], está verde delante de  
l sol, y sus renuevos salen sobre su huerto;

17 se van entretejiendo sus raíces junto a [una]  
fuente, y enlazándose hasta un lugar pedregoso.

18 Si le arrancaren de su lugar, ¿este le negará e  
ntonces, diciendo: Nunca te vi.

19 Ciertamente este será el gozo de su camino; y  
de la tierra de donde se [traspusiere], retoñecer  
án otros. 20 He aquí-, Dios no aborrece al perfec  
to, ni toma la mano de los malignos.

21 Aun llenará tu boca de risa, y tus labios de júbilo.

22 Los que te aborrecen, serán vestidos de confus  
ión; y la habitación de los impíos perecerá.

## CAPÍTULO 9

1 Y respondió Job, y dijo:

2 Ciertamente yo conozco que es así; ¿y cómo se  
justificará el hombre con Dios?

3 Si quisiere contender con él, no le podrá respo  
nder a una [cosa] de mil.

4 El es sabio de corazón, y fuerte en fuerza, ¿qu  
ién se endureció contra él, y quedó en paz?

5 Que arranca los montes con su furor, y no conocen  
quién los trastorna;

6 que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar  
sus columnas;

7 que manda al sol, y no sale; y sella las estrellas

s.

8 El solo extiende los cielos, y anda sobre las alturas del mar.

9 El que hizo la Osa, y el Ori<sup>3</sup>n, y las Pl<sup>o</sup>yades, y los lugares secretos del mediod<sup>a</sup>;

10 el que hace cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin n<sup>o</sup>mero.

11 He aqu<sup>-</sup> que <sup>l</sup> pasar<sup>i</sup> delante de m<sup>-</sup>, y yo no lo ver<sup>o</sup>; y pasar<sup>i</sup>, y no lo entender<sup>o</sup>.

12 He aqu<sup>-</sup>, arrebatara<sup>i</sup>; <sup>¿</sup>qui<sup>on</sup> le hara<sup>i</sup> restituir? <sup>¿</sup>Qui<sup>on</sup> le dira<sup>i</sup>: Qu<sup>o</sup> haces?

13 Dios no tornara<sup>i</sup> atr<sup>i</sup>s su ira, y debajo de <sup>l</sup> se encorvan los que ayudan a la soberbia.

14 <sup>¿</sup>Cu<sup>nto</sup> menos le responder<sup>o</sup> yo, y eligir<sup>o</sup> mis palabras con <sup>l</sup>?

15 Que aunque yo sea justo, no responder<sup>o</sup>; [antes] habra<sup>o</sup> de rogar a mi juez.

16 Que si yo le invocase, y <sup>l</sup> me respondiese, a<sup>o</sup> n no creer<sup>o</sup> que haya escuchado mi voz.

17 Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa.

18 [Que a<sup>o</sup>n] no me ha concedido que tome mi aliento; mas me ha llenado de amarguras.

19 Si [habla<sup>i</sup>ramos] de [su] potencia, fuerte por cierto es; si de [su] juicio, <sup>¿</sup>qui<sup>on</sup> me emplazara<sup>i</sup>? 20 Si yo me justificare, me condenara<sup>i</sup> mi boca; [si me predicare] perfecto, <sup>l</sup> me hara<sup>i</sup> inicuo.

21 [Si yo me predicare] imperfecto, no conozco mi alma; condenar<sup>o</sup> mi vida.



22 Una cosa resta [es a saber] que yo diga: Al perfecto y al impío lo consume.

23 Si [es] azote, mate de presto, y no se ría de la prueba de los inocentes.

24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Si no [es él el que lo hace], ¿quién es? ¿Dónde está?

25 Mis días han sido más ligeros que un correo; huieron, y nunca vieron bien.

26 Pasaron con los navíos de Ebeh; o como el águila que se arroja a la presa.

27 Si digo: Quiero olvidar mi queja, dejaré mi aburrimiento, y me esforzaré.

28 Temo todos mis trabajos; sé que no me perdonarán.

29 [Si] yo soy impío, ¿para qué trabajaré en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve, y aunque limpie mis manos con la [misma] limpieza,

31 aún me hundirán en el hoyo; y mis propios vestidos me abominarán.

32 Porque no [es] hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio.

33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos.

34 Quite de sobre mí su verdugo, y su terror no me perturbe.

35 Y hablaré, y no le temeré; porque en este esta

do no estoy en mÃ-.

## CAPÃ•TULO 10

1 Mi alma es cortada en mi vida; [por tanto] soltarÃ© mi queja sobre mÃ-, y hablarÃ© con amargura de mi alma.

2 DirÃ© a Dios: No me condenes; hazme entender por quÃ© pleiteas conmigo.

3 Â¿Te parece bien que oprimas, y que deseches la obra de tus manos, y que resplandezcas sobre el consejo de los impÃ-os?

4 Â¿Tienes tÃ° ojos de carne? Â¿Ves tÃ° como [ve] el hombre?

5 Â¿[Son] tus dÃ-as como los dÃ-as del hombre, o tus aÃ±os como los tiempos humanos,

6 [para] que inquietaras mi iniquidad, y busques mi pecado,

7 sobre saber tÃ° que no soy impÃ-o, y que no [hay] quien de tu mano [me] libre?

8 Tus manos me formaron y me compusieron todo en contorno, Â¿y asÃ- me deshaces?

9 AcuÃ©rdate ahora que como a lodo me diste forma; Â¿y en polvo me has de tornar?

10 Â¿No me fundiste como leche, y como un queso me cuajaste?

11 Me vestiste de piel y carne, y me cubriste de huesos y nervios.

12 Vida y misericordia me concediste, y tu visitaciÃ³n guardÃ³ mi espÃ-ritu.

13 Y estas cosas tienes guardadas en tu corazÃ³n; y o sÃ© que esto estÃ¡ cerca de ti.

14 Si pequÃ©, Â¿me acecharÃ¡s, y no me limpiarÃ¡s de mi iniquidad?

15 Si fuere malo, Â¿ay de mÃ¡-! Y si fuere justo, no levantarÃ© mi cabeza, estando hastiado de deshonra, y de verme afligido.

16 Y vas creciendo, cazÃ¡ndome como leÃ³n; tornando y haciendo en mÃ¡- maravillas.

17 Renovando tus plagas contra mÃ¡-, y aumentando conmigo tu furor, remudÃ¡ndose sobre mÃ¡- ejÃ©rcitos .

18 Â¿Por quÃ© me sacaste del vientre? [HabrÃ¡-a yo] muerto, y no me vieran ojos.

19 Fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el vientre a la sepultura. 20 Â¿No son mis dÃ¡-as poca cosa? Cesa pues, y dÃ©jame, para que me esfuerce un poco.

21 Antes que vaya para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;

22 tierra de oscuridad, y tenebrosa sombra de muerte, donde no [hay] orden, y que resplandece como la [misma] oscuridad.

## CAPÃ•TULO 11

1 Y respondÃ³ Zofar naamatita, y dijo:

2 Â¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? Â¿Y el hombre parlero serÃ¡ justificado?

3 Â¿Tus mentiras harÃ¡n callar a los hombres? Â¿Y

harás escarnio, y no habrás; quien te avergüence?

4 Tú dices: Mi manera de vivir [es] pura, y yo soy limpio delante de tus ojos.

5 Mas ¿oh, quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo,

6 y que te declarara los secretos de la sabiduría-a ! Porque [mereces] dos tantos según la ley; y sabes que Dios te ha olvidado por tu iniquidad.

7 ¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?

8 Es más alto que los cielos; ¿quién hará? Es más profundo que el infierno; ¿cómo lo conocerás?

9 Su dimensión es más larga que la tierra, y más ancha que el mar.

10 Si cortare, o encerrare, o juntare, ¿quién le responderá?

11 Porque él conoce a los hombres vanos; y ve la iniquidad, ¿y no entenderá?

12 El hombre vano se hará; entendido, aunque nazca como el pollino del asno montés.

13 Si tú preparares tu corazón, y extendieres a él tus manos;

14 si alguna iniquidad [hubiere] en tu mano, y la echares de ti, y no consintieres que more maldad en tus habitaciones;

15 entonces levantarás tu rostro [limpio] de mancha, y serás fuerte y no temerás;

16 y olvidarás tu trabajo, y te acordarás de Él como de aguas que pasaron;

17 y en mitad de la siesta se levantará; bonanza; resplandecerás, [y] serás como la misma mañana;

18 y confiarás, que habrá esperanza; y cavarás, y dormirás seguro;

19 y [te] acostarás, y no habrá quien te espante; y muchos te rogarán. 20 Mas los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza [será] agonía del alma.

## CAPÍTULO TULO 12

1 Y respondió Job, y dijo:

2 Ciertamente que vosotros [sois] el pueblo; y con vosotros moriré la sabiduría.

3 También tengo yo seso como vosotros; no [soy] y o menos que vosotros; ¿y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

4 El que invoca a Dios, y Él le responde, es burlado de su amigo; y el justo y perfecto [es] escarnecido.

5 La antorcha [es] tenida en poco en el pensamiento del próspero; la cual se apareja contra las caídas de los pies.

6 Las tiendas de los ladrones están en paz; y los que provocan a Dios, y los que traen dioses en sus manos viven seguros.

7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, que ellas te enseñarán; y a las aves de los cielos, que ellas te lo mostrarán;

8 o habla a la tierra, que ella te enseñarÃ; los peces del mar te [lo] declararÃ;n [tambiÃ©n].

9 Â¿QuÃ© cosa de todas Ã©stas no entiende que la mano del SEÃ‘OR la hizo?

10 En su mano estÃ; el alma de todo viviente, y el espÃ-ritu de toda carne humana.

11 Ciertamente el oÃ-do prueba las palabras, y el paladar gusta las viandas.

12 En los viejos [estÃ;] la ciencia, y en la larga edad la inteligencia.

13 Con Dios [estÃ;] la sabidurÃ-a y la fortaleza; suyo [es] el consejo y la inteligencia.

14 He aquÃ-, Ã©l derribarÃ;, y no serÃ; edificado; encerrarÃ; al hombre, y no habrÃ; quien le abra.

15 He aquÃ-, Ã©l detendrÃ; las aguas, y se secarÃ;n; Ã©l las enviarÃ;, y destruirÃ;n la tierra.

16 Con Ã©l [estÃ;] la fortaleza y la existencia; suyo es el que yerra, y el que hace errar.

17 El hace andar a los consejeros desnudos de consejo, y hace enloquecer a los jueces.

18 El suelta la atadura de los tiranos, y les ata el cinto a sus lomos.

19 El lleva despojados a los prÃ-ncipes, y trastorna a los valientes. 20 El impide el labio a los que dicen verdad, y quita a los ancianos el consejo.

21 El derrama menosprecio sobre los prÃ-ncipes, y enflaquece la fuerza de los esforzados.

22 El descubre las profundidades de las tinieblas,

y saca a luz la sombra de muerte.

23 El multiplica los gentiles, y Æl las destruye; esparce los gentiles, y las torna a recoger.

24 El quita el seso de las cabezas del pueblo de l a tierra, y les hace que se pierdan vagando sin camino;

25 que palpen las tinieblas, y no la luz; y los hace errar como borrachos.

### CAP•TULO 13

1 He aqu• que todas estas cosas han visto mis ojos , y o•do y entendido mis o•dos.

2 Como vosotros lo sab•is, lo s• yo; no soy menos que vosotros.

3 Mas yo hablar•a con el Todopoderoso, y querr•a disputar con Dios.

4 Que ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; sois todos vosotros m•dicos nulos.

5 Ojal•; callarais del todo, porque os fuera en [lugar del] sabidur•a.

6 O•d, pues, ahora mi disputa, y estad atentos a los argumentos de mis labios.

7 •Hab•is de hablar iniquidad por Dios? •Hab•is de hablar por Æl enga•o?

8 •Hab•is vosotros de hacerle honra? •Hab•is de pleitear vosotros por Dios?

9 •Ser•a bueno que Æl os escudri•ase? •Os burlar•is de Æl como quien se burla de alg•n hombre?

10 El os redarguirá; duramente, si en lo secreto lo hicieses tal honra.

11 De cierto su alteza os habrá-a de espantar, y su pavor habrá-a de caer sobre vosotros.

12 Vuestras memorias serán comparadas a la ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de lodo.

13 Escuchadme, y hablaré yo, y [que] me venga después lo que viniere.

14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi palma?

15 [He aquí-], aunque me matare, en él esperaré; pero defenderé delante de él mis caminos.

16 Y él mismo me será; salud, porque no entraré en su presencia el impío.

17 Oír con atención mi razón, y mi denuncia con vuestros oídos.

18 He aquí- ahora, si yo me apercibiere a juicio, sé que seré justificado.

19 ¿Quién [es] el que pleiteará conmigo? Porque si ahora yo callara, moriría. 20 A lo menos dos cosas no hagas conmigo; y entonces no me esconderé de tu rostro:

21 Aparta de mí- tu mano, y no me asombre tu terror.

22 Llama [luego], y yo responderé; o yo hablaré, y respondeme tú.

23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi prevaricación y mi pecado.



24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?

25 ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar? ¿Y a una arista seca has de perseguir?

26 ¿Por qué escribes contra mí- amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi juventud?

27 Pones [además] mis pies en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo a las raíces de mis pies.

28 Siendo [el hombre] como carcoma que se va gastando, como vestido [que] se come de polilla.

#### CAPÍTULO 14

1 El hombre nacido de mujer, corto de días, y harto de sinsabores;

2 que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.

3 ¿Y sobre éste abres tus ojos, y me traes a juicio contigo?

4 ¿Quién haré limpio de inmundo? Nadie.

5 Si sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti; ¿tú le pusiste términos, de los cuales no pasará.

6 Si tú lo dejares, ¿cómo dejaré [de ser]; entre tanto desearé, como el jornalero, su día.

7 Porque si el árbol fuere cortado, ¿cómo queda de él esperanza; ¿cómo permanecerá; ¿cómo, y sus renuevos no faltarán.

8 Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tro

nco fuere muerto en el polvo,

9 al olor del agua reverdecerÃ¡, y harÃ¡ copa como nueva planta.

10 Mas [cuando] el hombre morirÃ¡, y serÃ¡ cortado ; y perecerÃ¡ el hombre, Â¿adÃ³nde estarÃ¡ Ãl?

11 Las aguas del mar se fueron, y se agotÃ³ el rÃ­o , se secÃ³.

12 AsÃ- el hombre yace, y no se tornarÃ¡ a levantar; hasta que no haya cielo no despertarÃ¡n, ni recordarÃ¡n de su sueÃ±o.

13 Â¡Oh quiÃ©n me diera que me escondieses en la sepultura, que me encubrieras hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mÃ- te acordaras!

14 Si el hombre muriere, Â¿por ventura vivirÃ¡? Todos los dÃ­as de mi edad esperarÃ©, hasta que venga a mi transformaciÃ³n.

15 [Entonces] llamarÃ¡s, y yo te responderÃ©, a la obra de tus manos desearÃ¡s.

16 Pues ahora me cuentas los pasos, y no das dilaciÃ³n a mi pecado.

17 Tienes sellada en manojo mi prevaricaciÃ³n, y en miendas a mi iniquidad.

18 Y ciertamente el monte que cae se deshace, y las peÃ±as son traspasadas de su lugar;

19 las piedras son quebrantadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra, de tal manera haces perder al hombre la esperanza. 20 Para siempre serÃ¡s mÃ¡s fuerte que Ãl, y Ãl se va; demudarÃ¡s su rostro, y lo enviarÃ¡s.

21 Sus hijos serÃ¡n honrados, y Ãl no lo sabrÃ¡;

o serán afligidos, y no entenderán; de ellos.

22 Mas [mientras] su carne [estuviere] sobre él se  
e dolerán, y su alma se entristecerá en él.

## CAPÍTULO 15

1 Y respondió Elifaz temanita, y dijo:

2 ¿Por ventura el sabio responderá; sabiduría ve  
ntosa, y llenará su vientre de [viento] solano?

3 ¿Disputará; con palabras inútiles, y con razones  
sin provecho?

4 También disipas el temor, y menoscabas la or  
ación delante de Dios.

5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has es  
cogido el hablar de los astutos.

6 Tu misma boca te condenará, y no yo; y tus mismo  
s labios testificarán contra ti.

7 ¿Naciste primero que Adán? ¿O fuiste forma  
do antes que los collados?

8 ¿Oste también por ventura el secreto de Dios, que  
detienes en ti solo la sabiduría?

9 ¿Qué sabes que no sepamos? ¿Qué entiendes  
que no se halle en nosotros?

10 Entre nosotros también hay cano, también hay v  
iejo, mayor en días que tu padre.

11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios?  
¿Tienes acaso alguna cosa oculta cerca de ti?

12 ¿Por qué te enajena tu corazón, y por qué gu  
iñan tus ojos,

13 que respondas a Dios con tu espíritu, y sacas tales palabras de tu boca?

14  Qu  cosa [es] el hombre para que sea limpio, y que se justifique el nacido de mujer?

15 He aquí- que en sus santos no confía, y ni los cielos son limpios delante de sus ojos,

16  cu nto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?

17 Escúchame; yo te mostrar , y te contar  lo que he visto;

18 lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron;

19 a los cuales fue dada la tierra [a ellos] sólo, y no pasó extraño por medio de ellos. 20 Todos los días del impío, él es atormentado de dolor, y el número de años es escondido al violento.

21 Estruendos espantosos [hay en] sus oídos; en la paz le [vendr ] quién lo asuele.

22 El no creer ; que ha de volver de las tinieblas, y [siempre] est ; mirando al cuchillo.

23 Desasosegado [viene] a comer siempre, [porque] sabe que le est ; aparejado día de tinieblas.

24 Tribulación y angustia le asombrar n, y se esforzar  contra él como un rey apercibido para la batalla.

25 Por cuanto él extendi  su mano contra Dios, y se esforz  contra el Todopoderoso,

26  l le acometer ; en la cerviz, en lo grueso de las hombreras de sus escudos;

27 porque cubriÃ³ su rostro con su gordura, e hizo pliegues sobre los ijares;

28 y habitÃ³ las ciudades asoladas, las casas inhabitadas, que estaban puestas en montones.

29 No enriquecerÃ¡, ni serÃ¡ firme su potencia, ni extenderÃ¡ por la tierra su hermosura.

30 No se escapara de las tinieblas; la llama secarÃ¡ sus ramas, y con el aliento de su boca perecerÃ¡.

31 No serÃ¡ afirmado; en vanidad yerra; por lo cual en vanidad serÃ¡ trocado.

32 El serÃ¡ cortado antes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecern.

33 El perderÃ¡ su agraz como la vid, y derramarÃ¡ su flor como la oliva.

34 Porque la congregaciÃ³n de los hipÃ³critas serÃ¡; asolada, y fuego consumirÃ¡ las tiendas de soborno.

35 Concibieron dolor, y dieron a luz iniquidad; y las entraÃ±as de ellos meditan engaÃ±o.

## CAPÃ•TULO 16

1 Y respondiÃ³ Job, y dijo:

2 Muchas veces he oÃ­do cosas como estas; consoladores molestos [sois] todos vosotros.

3 Â¿TendrÃ¡n fin las palabras ventosas? O Â¿quÃ© [es] lo que te anima a responder?

4 TambiÃ©n yo hablarÃ¡a como vosotros. Deseo que v

uestra alma estuviera en lugar de la mÃ-a, que yo  
os tendrÃ-a compaÃ±a en las palabras, y sobre vo  
sotros moverÃ-a mi cabeza.

5 [Pero] yo os alentarÃ-a con mis palabras, y la c  
onsolaciÃ³n de mis labios detendrÃ-a [el dolor].

6 [Mas] si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo [de h  
ablar], no se aparta de mÃ-.

7 Pero ahora me ha fatigado; has tÃº asolado toda m  
i compaÃ±a.

8 [TÃº] me has arrugado; el testigo es mi magrez,  
que se levanta contra mÃ- para testificar en mi ro  
stro.

9 Su furor me arrebatÃ³, y me ha sido contrario; c  
rujiÃ³ sus dientes contra mÃ-; contra mÃ- aguzÃ³ s  
us ojos mi enemigo.

10 Abrieron contra mÃ- su boca; hirieron mis mejil  
las con afrenta; contra mÃ- se juntaron todos.

11 Me ha entregado Dios al mentiroso, y en las mano  
s de los impÃ-os me hizo temblar.

12 PrÃ³spero estaba, y me desmenuzÃ³; y me arrebat  
Ã³ por la cerviz, y me despedazÃ³, y me puso por b  
lanco suyo.

13 Me cercaron sus flecheros, partiÃ³ mis riÃ±ones  
, y no perdonÃ³; mi hiel derramÃ³ por tierra.

14 Me quebrantÃ³ de quebranto sobre quebranto; corr  
iÃ³ contra mÃ- como [un] gigante.

15 Yo cosÃ- saco sobre mi piel, y carguÃ© mi cabeza  
de polvo.

16 Mi rostro estÃ; enlodado con lloro, y mis pÃrp  
dos entenebrecidos;

17 a pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido limpia mi oración.

18 ¡Oh tierra! No cubras mi sangre, y no haya lugar [donde se esconda] mi clamor.

19 Por cierto aún ahora en los cielos estás mi testigo, y mi testigo en las alturas. 20 Mis disputadores son mis amigos; mas a Dios destilarán mis ojos.

21 ¡Deseo que pudiese disputar el hombre con Dios, [como] puede con su príncipe!

22 Mas los años contados vendrán, y yo andaré el camino por donde no volveré.

#### CAPÍTULO TULO 17

1 Mi aliento estás corrompido, mis días son cortados, y me estás aparejado el sepulcro.

2 [Ya no hay] conmigo sino escarnecedores, en cuyas amarguras se detienen mis ojos.

3 Pon ahora, dame fianzas contigo; ¿quién tocará ahora mi mano?

4 Porque a éstos has tío escondido su corazón de entendimiento; por tanto, no los ensalzarás.

5 El que denuncia lisonjas a [su] príncipe, los ojos de sus hijos desfallezcan.

6 El me ha puesto por parábola de pueblos, y delante [de ellos] he sido como tamboril.

7 Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, y todos mis pensamientos [han sido] como sombra.

8 Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se despertará contra el hipócrita.

9 El justo retendrá su carrera, y el limpio de manos aumentará la fuerza.

10 Pero volved todos vosotros, y venid ahora, que no hallaréis entre vosotros sabio.

11 Mis días se pasaron, y mis pensamientos fueron arrancados, los designios de mi corazón.

12 Me pusieron la noche por día, y la luz se acortó delante de las tinieblas.

13 Si yo espero, el sepulcro es mi casa; en las tinieblas hice mi cama.

14 A la huesa tengo dicho: Mi padre [eres] tú; a los gusanos: Mi madre y mi hermano.

15 ¿Dónde pues estaré [ahora] mi esperanza? Y mi esperanza ¿quién la verá?

16 A los rincones de la huesa descenderán, y juntamente descansarán en el polvo.

## CAPÍTULO TULO 18

1 Y respondí Bildad suhita, y dijo:

2 ¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos.

3 ¿Por qué somos tenidos por bestias? ¿En vuestros ojos somos viles?

4 [Oh tú,] que despedazas tu alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por tu causa, y serán traídas de su lugar las piedras?



5 Ciertamente la luz de los impíos será; apagada,  
y no resplandecerá; la centella de su fuego.

6 La luz se oscurecerá; en su tienda, y su candil se  
apagará; sobre él.

7 Los pasos de su potencia serán; acortados, y su mismo  
consejo lo echará; [a perder].

8 Porque red será; echada en sus pies, y sobre red  
andarán;.

9 Lazo prenderá; su calcañar; esforzará; contra él  
los sedientos.

10 Su cuerda está; escondida en la tierra, y su torzuelo  
sobre la senda.

11 De todas partes lo asombrarán; temores, y con sus  
mismos pies lo ahuyentarán;.

12 Su fuerza será; hambrienta, y a su costilla estará;  
aparejado quebrantamiento.

13 Comerán; los ramos de su cuero, y el primogénito  
de la muerte tragará; sus miembros.

14 Su confianza será; arrancada de su tienda, y al  
rey de los espantos será; conducido.

15 En su tienda morará; como si no fuese suya; piedra  
de azufre será; esparcida sobre su morada.

16 Abajo se secarán; sus raíces, y arriba serán; cortadas  
sus ramas.

17 Su memoria perecerá; de la tierra, y no tendrá;  
nombre por las calles.

18 De la luz será; lanzado a las tinieblas, y echado  
fuera del mundo.

19 No tendrá; hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le suceda en sus moradas. 20 Sobre su d<sup>ñ</sup>-a se espantarán los por venir, como ocupá<sup>3</sup> el pavor a los que fueron antes.

21 Ciertamente tales [son] las moradas del imp<sup>ñ</sup>-o, y éste [es] el lugar del que no conocí<sup>3</sup> a Dios.

## CAP<sup>ñ</sup>•TULO 19

1 Y respondi<sup>3</sup> Job, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras?

3 Ya me habéis vituperado diez veces; ¿no os avergonzáis de descomediros delante de m<sup>ñ</sup>-?

4 Sea as<sup>ñ</sup>- que realmente haya [yo] errado, conmigo se quedará; mi yerro.

5 Mas si vosotros os engrandeciereis contra m<sup>ñ</sup>-, y redarguyeres mi oprobio contra m<sup>ñ</sup>-,

6 sabed ahora que Dios me ha derribado, y me ha envuelto en su red.

7 He aqu<sup>ñ</sup>- yo clamaré agravio, y no seré o<sup>ñ</sup>-do; daré voces, y no [habrá;] juicio.

8 Cercá<sup>3</sup> de vallado mi camino, y no pasará; y sobre mis veredas puso tinieblas.

9 Me quitá<sup>3</sup> mi honra, y quitá<sup>3</sup> la corona de mi cabeza.

10 Me arrancá<sup>3</sup> por todos lados, y me sequé; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.

11 E hizo inflamar contra m<sup>ñ</sup>- su furor, y me contá<sup>3</sup>

para sÃ- entre sus enemigos.

12 Vinieron sus ejÃrcitos a una, y trillaron sobre mÃ- su camino, y asentaron campamento en derredor de mi tienda.

13 Hizo alejar de mÃ- mis hermanos, y ciertamente mis conocidos se extraÃaron de mÃ-.

14 Mis parientes se detuvieron, y mis conocidos se olvidaron de mÃ-.

15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraÃto; forastero fui [yo] en sus ojos.

16 LlamÃ a mi siervo, y no respondiÃ<sup>3</sup>; de mi propia boca le suplicaba.

17 Mi espÃ-ritu vino a ser extraÃto a mi mujer, [aunque] por los hijos de mis entraÃas le rogaba.

18 Aun los muchachos me menospreciaron; levantÃndo me, hablaban contra mÃ-.

19 Todos mis Ãntimos amigos me aborrecieron; y los que yo amaba, se tornaron contra mÃ-. 20 Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos; y he escapado con la piel de mis dientes.

21 Oh vosotros mis amigos, tened compasiÃ<sup>3</sup>n de mÃ-, tened compasiÃ<sup>3</sup>n de mÃ-; porque la mano de Dios me ha tocado.

22 Â¿Por quÃ me perseguÃ-s como Dios, y no os saciÃis de mis carnes?

23 Â¿QuiÃn diese ahora que mis palabras fuesen escritas! Â¿QuiÃn diese que se escribieran en [un] libro!

24 Â¿Que con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre!

25 Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará; sobre el polvo;

26 y después desde esta mi piel rota, y desde mi propia carne tengo que ver a Dios.

27 Al cual yo tengo que ver por mí-, y mis ojos lo han de ver, y no otro, [aunque] mis riñones se consuman dentro de mí-.

28 Mas debierais decir: ¿Por qué lo perseguimos? Ya que la raíz del negocio en mí- se halla.

29 Temed vosotros delante de la espada; porque [so breviene] el furor de la espada a causa de las injusticias, para que sepáis que hay un juicio.

#### CAPÍTULO 20

1 Y respondí<sup>3</sup> Zofar naamatita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro.

3 La reprensión<sup>3</sup> de mi censura he oído, y me hace responder el espíritu de mi inteligencia.

4 ¿No sabes esto que fue siempre, desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra,

5 que la alegría de los impíos [es] breve, y el gozo del hipócrita por un momento?

6 Si subiere su altura hasta el cielo, y su cabeza tocare en las nubes,

7 con su [mismo] estiracol perecerá; para siempre; los que le hubieren visto, dirán: ¿Qué es de él?

8 Como sueñto volarñ; , y no serñ; hallado; y se dis  
iparñ; como visiñ³n nocturna.

9 El ojo que le habrñ; visto, nunca mñ;s le vera; n  
i su lugar le echarñ; mñ;s de ver.

10 Sus hijos pobres andarñ;n rogando; y sus manos d  
evolverñ;n lo que ãl robñ³.

11 Sus huesos estñ;n llenos de [los pecados de] su  
juventud, y con ãl serñ;n sepultados en el polvo  
.

12 Si el mal se endulzñ³ en su boca, si lo ocultaba  
debajo de su lengua;

13 si le parecñ-a bien, y no lo dejaba, sino que lo  
detenñ-a entre su paladar;

14 su comida se mudarñ; en sus entrañ±as, hiel de ã  
ispides [serñ;] dentro de ãl.

15 Comiñ³ haciendas, mas las vomitarñ;; de su vient  
re las sacarñ; Dios.

16 Veneno de ãispides chuparñ;; lo matarñ; lengua d  
e vñ-bora.

17 No verñ; los arroyos, las riberas de los rñ-os d  
e miel y de manteca.

18 Restituirñ; el trabajo [ajeno] conforme a la ha  
cienda que tomñ³; y no tragarñ;, ni gozarñ;.

19 Por cuanto quebrantñ³ y desamparñ³ a los pobres  
, robñ³ casas, y no las edificñ³; 20 por tanto, no  
sentirñ; ãl sosiego en su vientre, ni escaparñ;  
con su codicia.

21 No quedñ³ nada que no comiese; por tanto su bien  
no serñ; durable.

22 Cuando fuere lleno su bastimento, tendr  angustia; las manos todas de los malvados vendrán sobre él.

23 Cuando se pusiere a llenar su vientre, Dios enviar  sobre él el furor de su ira, y [la] har lover sobre él y sobre su comida.

24 Huir  de las armas de hierro, y el arco de acero le atravesar .

25 Desenvainar  y sacar  [saeta] de su aljaba, y relumbrante pasar  por su hiel; sobre él vendrán terrores.

26 Todas tinieblas est n guardadas para sus secretos; fuego no soplado lo devorar ; su sucesor ser  quebrantado en su tienda.

27 Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se levantar  contra él.

28 Los renuevos de su casa serán trasportados; se r n derramados en el día de su furor.

29 Esta [es] la parte que Dios apareja al hombre impío, y la heredad que Dios le se ala por su palabra.

## CAPÍTULO 21

1 Y respondi <sup>3</sup> Job, y dijo:

2 O d atentamente mi palabra, y sea esto [por] vuestros consuelos.

3 Soportadme, y yo hablar ; y después que hubiere hablado, escarneced.

4  Por ventura hablo yo a algún hombre? Y si es así-  por qué no se ha de angustiar mi espíritu

?

5 Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre la boca.

6 [Aun] yo [mismo], cuando me acuerdo, me asombro, y toma temblor mi carne.

7 ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aún crecen en riquezas?

8 Su simiente con ellos, compuesta delante de ellos; y sus renuevos delante de sus ojos.

9 Sus casas seguras de temor, ni [hay] azote de Dios sobre ellos.

10 Sus vacas conciben, no abortan; paren sus vacas, y no malogran su cría.

11 Salen sus chiquitos como [manada de] ovejas, y sus hijos andan saltando.

12 Al son de tamboril y cántara saltan, y se regocian al son del órgano.

13 Gastan sus días en bien, y en un momento descienden a la sepultura.

14 Dicen pues a Dios: Apartate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos.

15 ¿Quién [es] el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?

16 He aquí que su bien no [está] en manos de ellos; el consejo de los impíos lejos está de ellos.

17 ¡Oh cuántas veces el candil de los impíos es apagado, y viene sobre ellos su contrición, y con su ira [Dios] les reparte dolores!

18 Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebató el torbellino.

19 Dios guardará para los hijos [de ellos] su violencia; y le dará su pago, para que conozca. 20 Verán sus ojos su quebranto, y beberán de la ira del Todopoderoso.

21 Porque ¿quién deleite tendrá el de su casa después de ser-, siendo cortado el número de sus meses?

22 ¿Por ventura enseñará a Dios sabiduría, juzgando a las alturas?

23 Este morirá en la fortaleza de su hermosura, todo quieto y pacífico.

24 Sus senos estarán llenos de leche, y sus huesos serán regados de untamento.

25 Y este otro morirá en amargura de ánimo, y no habiendo comido jamás con gusto.

26 Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los cubrirán.

27 He aquí-, yo conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que contra mí forjáis.

28 Porque decís: ¿Quién es de la casa del príncipe, y quién de la tienda de las moradas de los impíos?

29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos, [por] cuyas señas no negáis?

30 Que el malo es guardado del día de la contricción, del día de las iras son llevados.

31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Y



de lo que Él hizo, ¿quién le dará el pago?

32 Porque Él ya será llevado a los sepulcros, y en el montón permanecerá.

33 Los terrones del arroyo le serán [ya] dulces; y tras de Él será llevado todo hombre, y antes de Él [han ido] innumerables.

34 ¿Cómo, pues, me consoláis en vano, [dado] que vuestras respuestas quedan por mentira?

## CAPÍTULO 22

1 Y respondí Elifaz temanita, y dije:

2 ¿Por ventura traerá el hombre provecho a Dios? Porque para sí mismo es provechoso el sabio.

3 ¿Por ventura tiene su contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, o [le viene algún] provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?

4 ¿Por ventura te castigaré acaso, o vendré contigo a juicio porque te teme?

5 Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin.

6 Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, e hiciste desnudar las ropas de los desnudos.

7 No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento.

8 Pero el hombre pudiente tuvo la tierra; y habitó en ella el honrado.

9 [A] las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

10 Por tanto hay lazos alrededor de ti, y te turba espanto repentino;

11 o tinieblas, para que no veas; y abundancia de agua te cubre.

12 ¿Por ventura Dios no está; en la altura de los cielos? Mira la altura de las estrellas, cómo son altas.

13 ¿Y dirás tú: ¿Cómo sabe Dios? ¿Cómo juzgará; por medio de la oscuridad?

14 Las nubes son su escondedero, y no ve; y por el cerco del cielo se pasea.

15 ¿Quieres tú guardar la senda antigua, que pisaron los varones perversos?

16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fue como un río derramado.

17 Que decían a Dios: Apartate de nosotros, y ¿qué nos ha de hacer el Omnipotente?

18 El les había llenado sus casas de bienes. Por tanto el consejo de ellos lejos sea de mí.

19 Verán los justos y se gozarán; y el inocente los escarnecerá, diciendo: 20 ¿Por ventura fue cortada nuestra sustancia, habiendo consumido el fuego el resto de ellos?

21 Aménstate ahora con mí, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien.

22 Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón.

23 Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la iniquidad;

24 y tendr is m is oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ofir.

25 Y el Todopoderoso ser  tu defensa, y tendr is plata a montones.

26 Porque entonces te deleitar is en el Omnipotente, y alzar is a Dios tu rostro.

27 Orar is a él, y él te oir ; y tú pagaréis tus promesas.

28 Determinar is asimismo una cosa, y te ser  firme; y sobre tus caminos resplandecer  luz.

29 Cuando [los otros] fueren abatidos, diréis t : Ensalzamiento habr ; y Dios salvar  al humilde de ojos.

30 Un inocente escapar  [de] una isla ([o de un reino]); y en la limpieza de tus manos ser  guardado.

## CAPÍTULO 23

1 Y respondi  Job, y dijo:

2 Hoy también hablar  con amargura; que es m is grave mi llaga que mi gemido.

3   Qui n me diera el saber dónde hallar [a Dios] ! Yo ir -a hasta su silla.

4 Ordenar -a juicio delante de él, y llenar -a mi boca de argumentos.

5 Yo sabr -a lo que él me responder -a, y entender -a lo que me dijese.

6   Por ventura pleitear -a conmigo con grandeza de

e fuerza? No; antes ¿él la pondrá en mí-.

7 Allí- el recto disputará con él; y escapará para siempre del que me condena.

8 He aquí- yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré.

9 Si al norte él obrare, yo no lo veré; al mediodía se esconderá, y no lo veré.

10 Mas él conoció mi camino; me probó, y salió como oro.

11 Mis pies tomaron su rastro; guardó su camino, y no me apartó.

12 Del mandamiento de sus labios nunca me separó; guardó las palabras de su boca más que mi comida.

13 Pero si él [se determina] en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, e hizo.

14 Por tanto él acabará; lo que me es necesario; y muchas cosas como éstas [hay] en él.

15 Por lo cual yo me espantaré delante de su rostro; consideraré, y lo temeré.

16 Dios ha enternecido mi corazón, y el Omnipotente me ha espantado.

17 ¿Por qué no fui yo cortado delante de las tinieblas, y cubrí con oscuridad mi rostro?

## CAPÍTULO 24

1 Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que le conocen no ven sus días?

2 Toman los tÃ©rminos, roban los ganados, y pacen [los campos ajenos].

3 Se llevan el asno de los huÃ©rfanos; prenden el buey de la viuda.

4 Hacen apartar del camino a los pobres; y todos los pobres de la tierra se esconden [de ellos].

5 He aquÃ­-, como asnos monteses en el desierto, salen a su obra madrugando para robar; el desierto es su mantenimiento [y de sus] hijos.

6 En el campo siegan su pasto, y los impÃ­os vendimian la viÃ±a [ajena].

7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frÃ­o no [tenga] cobertura.

8 De la inundaciÃ³n de los montes fueron humedecidos, y abrazan las peÃ±as sin tener en quÃ© cubrirse.

9 QUITAN el pecho a los huÃ©rfanos, y de sobre el pobre toman la prenda.

10 Al desnudo hacen andar sin vestido, y a los hambrientos quitan las gavillas.

11 De dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisan los lagares, y mueren de sed.

12 De la ciudad claman los hombres, y las almas muertas dan voces, pero Dios no puso estorbo.

13 Ellos son entre los rebeldes a la luz, nunca conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus veredas.

14 A la luz se levanta el matador, mata al pobre y al necesitado, y de noche es como ladrÃ³n.

15 El ojo del adúltero está; aguardando la noche,  
diciendo: No me verá; nadie; y esconde su rostro.

16 En las tinieblas minan las casas, que de día pa-  
ra sã- se±alaron; no conocen la luz.

17 Porque la mañana es a todos ellos como sombra  
de muerte; si son conocidos, terrores de sombra de  
muerte [los toman].

18 Son livianos sobre las aguas; su porción es ma-  
ldita en la tierra; nunca vienen por el camino de  
las vi±as.

19 La sequía y el calor arrebatan las aguas de la  
nieve; y el sepulcro a los pecadores. 20 El Miser-  
icordioso se olvidará; de ellos; [de ellos] sentir  
án los gusanos dulzura; nunca más habrá; de ello  
s memoria, y como un árbol será; quebrantada la i-  
niquidad.

21 A la mujer está el que no concebía, afligirá;  
y a la viuda nunca hizo bien.

22 Mas a los violentos adelantá con su poder; se  
levantá, y no fiá a nadie en la vida.

23 [Si algunos] le dieron a crédito, y se afirmá  
[en ellos]; sus ojos [tuvo puestos] sobre los cam-  
inos de ellos.

24 Fueron ensalzados por un poco, y desaparecieron  
, y son abatidos como cada cual; serán encerrados  
, y cortados como cabezas de espigas.

25 Y si no [es así-], ¿quién me desmentirá; ahora  
, o reducirá; a nada mis palabras?

1 Y respondi³ Bildad suhita, y dijo:

2 El se±or±o y el temor est±n con [Dios]; El hace paz en sus alturas.

3 ±Por ventura sus ej±rcitos tienen n°mero? ±Y sobre qui±n no est± su luz?

4 ±C±mo pues se justificar± el hombre con Dios? ±Y c±mo ser± limpio el que nace de mujer?

5 He aqu±- que ni aun la misma luna ser± resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos.

6 ±Cu±nto menos el hombre [que es un] gusano, y el hijo de hombre, [tambi±n] gusano?

## CAP±TULO 26

1 Y respondi³ Job, y dijo:

2 ±En qu± ayudaste al que no tiene fuerza? ±Has salvado con [tu] brazo al que no tiene fortaleza?

3 ±En qu± aconsejaste al que no tiene ciencia, y mostraste bien [tu] sabidur±a?

4 ±A qui±n has anunciado palabras, y de qui±n es el esp±ritu que de t± sale?

5 [Cosas] muertas son formadas debajo de las aguas, y de sus cavernas.

6 El sepulcro es descubierto delante de ±l, y el infierno no tiene cobertura.

7 Extiende el aquil±n sobre vac±o, cuelga la tierra sobre nada.

8 Ata las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas.

9 El aprieta la faz de su trono, y extiende sobre Él su nube.

10 El cercará con término la superficie de las aguas, hasta que se acabe la luz y las tinieblas.

11 Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan de su reprensión.

12 El rompe el mar con su potencia, y con su entendimiento hiere [la] hinchazón [suya].

13 Su espanto adorna los cielos; su mano crea la serpiente huidora.

14 He aquí-, éstas son partes de sus caminos; ¿y cuán poco [es] lo que hemos oído de Él! Porque el estruendo de sus fortalezas, ¿quién lo entenderá?

## CAPÍTULO 27

1 Y volvió Job a tomar su propósito, y dijo:

2 Vive el Dios que me quitó mi derecho, y el Omnipotente, que amargó mi alma,

3 que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y [hubiere] hálito de Dios en mis narices,

4 mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño.

5 Nunca tal me acontezca que yo os justifique; hasta morir no quitaré de mí mi integridad.

6 Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me



reprocharÃ; mi corazÃ³n en todos mis dÃ-as.

7 Sea como el impÃ-o mi enemigo, y como el inicuo mi adversario.

8 Porque Â¿cuÃ;l es la esperanza del hipÃ³crita, [por mucho] que hubiere robado, cuando Dios arrebatare su alma?

9 Â¿Por ventura oirÃ; Dios su clamor cuando la tribulaciÃ³n viniere sobre Ã©l?

10 Â¿Por ventura se deleitarÃ; en el Omnipotente? Â¿InvocarÃ; a Dios en todo tiempo?

11 Yo os enseÃ±arÃ© [lo que hay] en la mano de Dios; no esconderÃ© lo que [hay] acerca del Omnipotente.

12 He aquÃ- que todos vosotros lo habÃ©is visto, Â¿por quÃ© pues os desvanecÃ©is con vanidad?

13 Esta [es] para con Dios la suerte del hombre impÃ-o, y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente.

14 Si sus hijos fueren multiplicados, [serÃ;n] para el cuchillo; y sus pequeÃ±os no se saciarÃ;n de pan.

15 Los que de ellos quedaren, en muerte serÃ;n sepultados; y no llorarÃ;n sus viudas.

16 Si amontonare plata como polvo, y si preparare ropa como lodo;

17 la habrÃ; preparado Ã©l, mas el justo se vestirÃ;, y el inocente repartirÃ; la plata.

18 EdificÃ³ su casa como la polilla, y como cabaÃ±a que el guarda hizo.

19 El rico dormirÃ¡, mas no serÃ¡ recogido; abrirÃ¡  
sus ojos, y no verÃ¡ a nadie. 20 AsirÃ¡n de Ã©l  
terrores como aguas; torbellino lo arrebatara; de  
noche.

21 Lo tomarÃ¡ el solano, y partirÃ¡; y tempestad lo  
arrebatara; del lugar suyo.

22 [Dios, pues,] descargarÃ¡ sobre Ã©l, y no perdonarÃ¡. HarÃ¡ Ã©l por huir de su mano.

23 BatirÃ¡n sus manos sobre Ã©l, y desde su lugar le  
silbarÃ¡n.

#### CAPÍTULO 28

1 Ciertamente la plata tiene su oculto [nacimiento]  
, y el oro lugar [de donde] lo sacan.

2 El hierro es tomado del polvo, y de la piedra es  
fundido el metal.

3 A las tinieblas puso término; y a toda obra perfecta que Ã©l hizo, [puso] piedra de oscuridad y de  
sombra de muerte.

4 Sale el río junto al morador, y las aguas sin pie,  
más altas que el hombre, se fueron.

5 Tierra de la cual nace el pan, y debajo de ella estarÃ¡ como convertida en fuego.

6 Lugar que sus piedras [serán] zafiro, y tendrá  
polvos de oro.

7 Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre  
la vio;

8 nunca la pisaron animales fieros, ni leen pasen  
por ella.

9 En el pedernal puso su mano, y trastorná<sup>3</sup> los montes de rañ-z.

10 De los peñascos cortá<sup>3</sup> rá-os, y sus ojos vieron todo lopreciado.

11 Detuvo los rá-os en su nacimiento, e hizo salir a luz lo escondido.

12 Mas ¿dã<sup>3</sup>nde se hallará; la sabidurã-a? ¿Y dã<sup>3</sup>n de está; el lugar de la prudencia?

13 El hombre nunca supo su valor, ni se halla en la tierra de los vivientes.

14 El abismo dice: No [está;] en mã-; y el mar dijo : Ni conmigo.

15 No se dará; por oro, ni su precio será; a peso de plata.

16 No puede ser apreciada con oro de Ofir, ni con ã<sup>3</sup>nice precioso, ni con zafiro.

17 El oro no se le igualará; ni el diamante; ni se cambiará; por vaso de oro fino.

18 De coral ni de perlas no se hará; menciã<sup>3</sup>n; la sabidurã-a es mejor que [las] piedras preciosas.

19 No se igualará; con ella esmeralda de Etiopã-a; no se podrá; apreciar con oro fino. 20 ¿De dã<sup>3</sup>nde pues vendrá; la sabidurã-a? ¿Y dã<sup>3</sup>nde esta el lugar de la inteligencia?

21 Porque encubierta está; a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo es oculta.

22 El infierno y la muerte dijeron: Su fama hemos oã-do con nuestros oã-dos.

23 Dios entiende el camino de ella, y ã<sup>3</sup>l [solo] co

noce su lugar.

24 Porque Él mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo.

25 Haciendo peso al viento, y poniendo las aguas por medida;

26 cuando Él hizo ley a la lluvia, y camino al relámpago de los truenos.

27 Entonces la vio Él, y la tasó; la preparó y transformó la iniquidad.

28 Y dijo al hombre: He aquí- que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia.

#### CAPÍTULO 29

1 Y volvió Job a tomar su propósito, y dijo:

2 ¿Quién me volviese como en los meses pasados, como en los días cuando Dios me guardaba,

3 cuando hacía resplandecer su candela sobre mi cabeza, a la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad;

4 como fue en los días de mi juventud, cuando Dios era familiar en mi tienda;

5 cuando aún el Omnipotente [estaba] conmigo, y mis hijos alrededor de mí;

6 cuando lavaba yo mis caminos con manteca, y la piedra me derramaba ríos de aceite!

7 Cuando salía a la puerta a juicio, y en la plaza hacía aparejar mi silla,

8 Los j<sup>3</sup>venes me ve<sup>~</sup>-an, y se escond<sup>~</sup>-an; y los viejos se levantaban, y estaban en pie.

9 Los pr<sup>~</sup>-ncipes deten<sup>~</sup>-an sus palabras; pon<sup>~</sup>-an la mano sobre su boca;

10 la voz de los principales se ocultaba, y su lengua se pegaba a su paladar;

11 cuando los o<sup>~</sup>-dos que me o<sup>~</sup>-an, me llamaban bienaventurado, y los ojos que me ve<sup>~</sup>-an, me daban testimonio.

12 Porque libraba al pobre que gritaba, y al hu<sup>~</sup>rfano que carec<sup>~</sup>-a de ayudador.

13 La bendici<sup>~</sup>3n del que se iba a perder ven<sup>~</sup>-a sobre m<sup>~</sup>-; y al coraz<sup>~</sup>3n de la viuda daba alegr<sup>~</sup>-a.

14 Me vest<sup>~</sup>-a de justicia, y ella me cubr<sup>~</sup>-a como un manto; y mi diadema era juicio.

15 Yo era ojos al ciego, y pies al cojo.

16 A los menesterosos era padre; y de la causa que no entend<sup>~</sup>-a, me informaba con diligencia.

17 Y quebraba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hac<sup>~</sup>-a soltar la presa.

18 Y dec<sup>~</sup>-a [yo]: En mi nido morir<sup>~</sup>©, y como arena multiplicar<sup>~</sup>© d<sup>~</sup>-as.

19 Mi ra<sup>~</sup>-z est<sup>~</sup>; abierta junto a las aguas, y en mis ramas permanecer<sup>~</sup>; roc<sup>~</sup>-o. 20 Mi honra se renueva conmigo, y mi arco se renueva en mi mano.

21 Me o<sup>~</sup>-an, y esperaban; y callaban a mi consejo.

22 Tras mi palabra no replicaban, mas mi raz<sup>~</sup>3n destilaba sobre ellos.

23 Me esperaban como a la lluvia, y abrÃ-an su boca  
[como a la lluvia] tardÃ-a.

24 [Si] me reÃ-a a ellos, no lo creÃ-an; y no abatÃ  
-an la luz de mi rostro.

25 Aprobaba el camino de ellos, y me sentaba en ca  
becera; y moraba como rey en el ejÃrcito, como el  
que consuela llorosos.

### CAPÃ•TULO 30

1 Mas ahora los mÃ;s mozos de dÃ-as que yo, se rÃ-  
en de mÃ-; cuyos padres yo desdeÃ±ara ponerlos con  
los perros de mi ganado.

2 Porque Â¿para quÃ© yo habrÃ-a menester la fuerza  
de sus manos, en los cuales pereciÃ³ el tiempo?

3 Por causa de la pobreza y del hambre [andaban] s  
olos; huÃ-an a la soledad, al lugar tenebroso, aso  
lado y desierto.

4 Que cogÃ-an malvas entre los arbustos, y raÃ-ces  
de enebro para calentarse.

5 Eran echados de entre [los hombres], y [todos] le  
s daban gritos como al ladrÃ³n.

6 Habitaban en las barrancas de los arroyos, en las  
cavernas de la tierra, y en las piedras.

7 Bramaban entre las matas, y se congregaban debajo  
de las espinas.

8 Hijos de viles, y hombres sin nombre, mÃ;s bajos  
que la misma tierra.

9 Y ahora yo soy su canciÃ³n, y soy hecho a ellos r  
efrÃ;n.

10 Me abominan, se alejan de mÃ-, y aun de mi rostro o no detuvieron [su] saliva.

11 Porque [Dios] desatÃ³ mi cuerda, y me afligiÃ³, [por eso] se desenfrenaron delante de mi rostro.

12 A la mano derecha se levantaron los jÃ³venes; e mpujaron mis pies, y pisaron sobre mÃ- las sendas de su contriciÃ³n.

13 Mi senda derribaron, se aprovecharon de mi quebrantamiento, contra los cuales no hubo ayudador.

14 Vinieron como por portillo ancho, se revolvieron por [mi] calamidad.

15 Se han revuelto turbaciones sobre mÃ-; combatieron como viento mi voluntad, y mi salud como nube que pasa.

16 Y ahora mi alma estÃ; derramada en mÃ-; dÃ-as de aflicciÃ³n se apoderan de mÃ-.

17 De noche taladra sobre mÃ- mis huesos, y mis pulsos no reposan.

18 Con la grandeza de la fuerza [del dolor] mi vestidura es mudada; me ciÃte como el cuello de mi ropa.

19 Me derribÃ³ en el lodo, y soy semejante al polvo, y a la ceniza. 20 Clamo a ti, y no me oyes; me presento, y no me atiendes.

21 Te has vuelto cruel para mÃ-; con la fortaleza de tu mano me eres adversario.

22 Me levantaste, y me hiciste cabalgar sobre el viento, y derretiste en mÃ- el ser.

23 Porque yo conozco que me conduces a la muerte; y

a la casa determinada a todo viviente.

24 Mas ¿cómo no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿clamará por ventura [los sepultados] cuando cómo los quebrantare?

25 ¿Por ventura no llorará yo al afligido? Y mi alma ¿no se entristeció sobre el menesteroso?

26 Cuando esperaba el bien, entonces me vino el mal; y [cuando] esperaba la luz, vino la oscuridad.

27 Mis entrañas hierven, y no reposan; días de aflicción me han sobrecogido.

28 Denegrido anduve, y no por el sol; me he levantado en la congregación, y clamé.

29 He venido a ser hermano de los dragones, y compañero de los bñhos.

30 Mi piel está denegrida sobre mí-, y mis huesos se secaron con ardencia.

31 Y se ha tornado mi arpa en luto, y mi órgano en voz de lamentadores.

## CAPÍTULO • TULO 31

1 Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?

2 Porque ¿cómo galardón [me daré] de arriba Dios, y cómo heredad el Omnipotente de las alturas?

3 ¿Por ventura no hay quebrantamiento para el impío, y extrañamiento para los que obran iniquidad?

4 ¿Por ventura no ve cómo mis caminos, y cuenta todos mis pasos?



5 Si anduve con mentira, y si mi pie se apresurã³ a engaÃ±o,

6 pÃ©sese Dios en balanzas de justicia, y conocerã; mi perfecciã³n.

7 Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi corazã³n se fue tras mis ojos, y si algo se apegã³ a mis manos,

8 siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean arrancadas.

9 Si fue mi corazã³n engaÃ±ado acerca de mujer, y si estuve acechando a la puerta de mi prã³jimo,

10 muela para otro mi mujer, y sobre ella otros se encorven.

11 Porque es maldad e iniquidad, comprobada.

12 Porque es fuego que devorarã-a hasta el sepulcro, y desarraigarã-a toda mi hacienda.

13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos pleitearan conmigo,

14 Â¿quÃ© harã-a [yo] cuando Dios se levantara? Y cuando Â©l visitara, Â¿quÃ© le responderã-a yo?

15 Â¿Por ventura el que en el vientre me hizo a mÃ-, no lo hizo a Â©l? Â¿Y no nos dispuso un mismo [autor] en la matriz?

16 Si estorbã© el contento de los pobres, e hice desfallecer los ojos de la viuda;

17 y si comÃ- mi bocado solo, y no comiã³ de Â©l el huÃ©rfano;

18 (porque desde mi juventud crecí<sup>3</sup> conmigo [el huérfano] como con padre, y desde el vientre de mi madre fui guá-a de la viuda);

19 si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin cobertura; 20 si no me bendijeron sus lomos, y del vellón de mis ovejas se calentaron;

21 si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viese que me ayudarían en la puerta;

22 mi espalda se caiga de mi hombro, y mi brazo sea quebrado de mi canilla.

23 Porque temo el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendré a poder.

24 Si puse en [el] oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tó;

25 si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y de que mi mano hallase mucho;

26 si he mirado al sol cuando resplandecía, y a la luna cuando iba hermosa,

27 y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano,

28 esto también fuera maldad comprobada; porque habré negado al Dios soberano.

29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, y me regocijé cuando le hallé el mal;

30 que ni aun entregué al pecado mi paladar, pidiendo maldición para su alma;

31 cuando mis domésticos decían: ¿Quién nos diese de su carne! Nunca nos hartaríamos.

32 El extranjero no tenía fuera la noche; mis puertas abrían al caminante.

33 Si encubría, como los hombres mis prevaricaciones, escondiendo en mi seno mi iniquidad;

34 si temía a la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizaba<sup>3</sup>, y callaba, y no salía de mi puerta,

35 ¿Quién me diera quien me oyese! He aquí mi suerte tal es que el Omnipotente testificará; por mí, aunque mi adversario me hiciera el proceso.

36 Ciertamente yo lo llevaré sobre mi hombro, y me lo ataré en lugar de coronas.

37 Yo le contaré el número de mis pasos, y como príncipe me llegaré a él.

38 Si mi tierra clamara contra mí, y llorarán todos sus surcos;

39 si comen su sustancia sin dinero, o aflige el alma de sus dueños;

40 en lugar de trigo me nazcan espinos, y abrojos en lugar de cebada. Se acaban las palabras de Job.

## CAPÍTULO TULO 32

1 Y cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo en sus ojos.

2 Entonces Eliab hijo de Baraquel, buzita, de la familia de Ram, se enojaba<sup>3</sup> con furor contra Job; se enojaba<sup>3</sup> con furor, por cuanto [se] justificaba a sí mismo más que a Dios.

3 Se enojó<sup>3</sup> asimismo con furor contra sus tres amigos, por cuanto no hallaban cómo responder, habiendo condenado a Job.

4 Y Eli<sup>o</sup> había esperado a Job en la disputa, porque [todos] eran más viejos de días que él.

5 Pero viendo Eli<sup>o</sup> que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encendió<sup>3</sup>.

6 Y respondió<sup>3</sup> Eli<sup>o</sup> hijo de Baraquel, buzita, y dijo: Yo [soy] menor de días y vosotros viejos; por tanto he tenido miedo, y he temido de declararos mi opinión.

7 Yo decía: Los días hablarán, y la muchedumbre de años declarará; sabiduría.

8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, e inspiración del Omnipotente los hace que entiendan.

9 No los grandes son los sabios, ni los viejos entienden el derecho.

10 Por tanto yo dije: Escuchadme; declararé yo también mi sabiduría.

11 He aquí- yo he esperado a vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos, entre tanto que buscáis palabras.

12 Y aun os he considerado, y he aquí- que no hay de vosotros quien redarguya a Job, y responda a sus razones.

13 Para que no digáis: Nosotros hemos hallado [sabiduría]; que conviene que Dios lo derribe, y no [el] hombre.

14 Ahora bien, Job no dirigí<sup>3</sup> a mí- sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones.

15 Se espantaron, no respondieron más; se les fueron las hablas.

16 Y yo esperé, porque no hablaban, antes pararon, y no respondieron más.

17 Por eso yo también responderé mi parte, también yo declararé mi opinión.

18 Porque lleno estoy de palabras, y el espíritu de mi corazón me constriñe.

19 De cierto mi corazón [está] como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos.  
20 Hablaré pues y respiraré; abriré mis labios, y responderé.

21 No haré ahora aceptación de personas, ni usaré con hombre de títulos lisonjeros.

22 Porque no sé hablar lisonjas; [de otra manera] en breve mi Hacedor me consuma.

### CAPÍTULO 33

1 Por tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras.

2 He aquí- yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará; en mi garganta.

3 Mis razones [declaran] la rectitud de mi corazón, y mis labios proferirán pura sabiduría.

4 El espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Omnipotente me dio vida.

5 Si pudieres, respóndeme; dispón tus palabras, estáis delante de mí-.

6 Heme aquí- a mí- en lugar de Dios, conforme a tu dicho: De lodo soy yo también formado.

7 He aquí- que mi terror no te espantaré; ni mi mano se agravará; sobre ti.

8 De cierto tío dijiste a oídos míos, y yo oí- la voz de tus palabras [que decían]:

9 Yo soy limpio y sin rebelión; y soy inocente, y no [hay] maldad en mí-.

10 He aquí- que [Dios] busca achaques contra mí-, y me tiene por su enemigo;

11 puso mis pies en el cepo, y guardó todas mis sendas.

12 He aquí- en esto no has hablado justamente; [yo] te responderé que mayor es Dios que el hombre.

13 ¿Por qué tomaste pleito contra él? Porque él no diré; todas sus palabras.

14 Sin embargo, en una o en dos [maneras] habla Dios al que no ve.

15 Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho;

16 entonces revela al oído de los hombres, y les señala su castigo;

17 para quitar al hombre de la [mala] obra, y apartar del varón la soberbia.

18 [Así-] detendrá; su alma de corrupción, y su vida de ser pasada a cuchillo.

19 También sobre su cama es castigado con dolor fuerte en todos sus huesos, 20 que le hace que su v

ida aborrezca el pan, y su alma la comida suave.

21 Su carne desfallece sin verse, y sus huesos, que antes no se veÃ-<sup>an</sup>, aparecen.

22 Y su alma se acercarÃ; al sepulcro, y su vida a los enterradores.

23 Si tuviera cerca de Ã©l [algÃºn] elocuente anunciador muy escogido, que anuncie al hombre su justicia;

24 que le diga que [Dios] tuvo de Ã©l misericordia, que lo librÃ³ de descender al sepulcro, que hallÃ³ redenciÃ³n;

25 se enternecerÃ; su carne mÃ¡s que de niÃ±o, y volverÃ; a los dÃ-<sup>as</sup> de su juventud.

26 OrarÃ; a Dios, y le amarÃ;, y verÃ; su faz con jÃºbilo; y Ã©l darÃ; al hombre el pago de su justicia.

27 El mira sobre los hombres; y el que dijere: PequeÃº, y pervertÃ- lo recto, y no me ha aprovechado;

28 Dios redimirÃ; su alma, que no pase al sepulcro, y su vida se verÃ; en luz.

29 He aquÃ-, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre;

30 para apartar su alma del sepulcro, y para ilustrarlo con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, y Ã³yeme; calla, y yo hablarÃ©.

32 Y si tuvieres palabras, respÃ³ndeme; habla, porque yo te quiero justificar.

33 Y si no, Ã³yeme tÃº a mÃ-; calla, y te enseÃ±arÃ

© sabiduría-a.

## CAPÍTULO TULO 34

1 Además respondí Elió, y dijo:

2 Oíd, sabios, mis palabras; y [vosotros], doctos, estadme atentos.

3 Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta para comer.

4 Escojamos para nosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cuál [sea] lo bueno;

5 porque Job ha dicho: Yo [soy] justo, y Dios me ha quitado mi derecho.

6 En mi juicio fue mentiroso, mi saeta es gravosa sin [haber yo] prevaricado.

7 ¿Qué hombre [hay] como Job, que bebe el escarnio como agua?

8 Y va en compañía con los que obran iniquidad, y anda con los hombres maliciosos.

9 Porque dijo: De nada serviré al hombre el conformar su voluntad con Dios.

10 Por tanto, varones de entendimiento, oídmelo: Lejos está de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad.

11 Porque él pagará al hombre [según] su obra, y él le hará hallar conforme a su camino.

12 Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho.

13 ¿Quién visitará por él la tierra? ¿Y quién p



uso en orden todo el mundo?

14 Si <sup>3</sup>él pusiese sobre el [hombre] su coraza, y recogiese asimismo su espíritu y su aliento,

15 toda carne perecerá-a juntamente, y el hombre se tornará-a en polvo.

16 Si pues [hay en ti] entendimiento, oye esto: Escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Por ventura se enseñoreará; el que aborrece el juicio? ¿Y condenará;s también al poderoso [siendo] justo?

18 ¿Por ventura se ha de decir al rey: Perverso; y a los príncipes: Impíos?

19 [Cuánto menos a aquél] que no hace aceptación de personas de príncipes, ni el rico es de <sup>3</sup>él más respetado que el pobre; porque todos son obras de sus manos. 20 En un momento mueren, y a media noche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será; quitado el poderoso.

21 Porque sus ojos están [puestos] sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos.

22 No [hay] tinieblas, ni sombra de muerte donde se encubran los que obran maldad.

23 No carga pues <sup>3</sup>él al hombre más de lo justo, para que vaya con Dios a juicio.

24 El quebrantarán; a los fuertes sin pesquisa, y harán; estar [a] otros en su lugar.

25 Por tanto <sup>3</sup>él hará; notorias las obras de ellos, cuando trastornarán; en noche, y serán; quebrantados.

26 Como a malos los herirán; en lugar donde sean vis

tos;

27 por cuanto asÃ- se apartaron de Ã©l, y no consideraron todos sus caminos;

28 haciendo venir delante de sÃ- el clamor del pobre, y oyendo el clamor de los necesitados.

29 Y si Ã©l diere reposo, Â¿quiÃ©n inquietarÃ¡? Si escondiere el rostro, Â¿quiÃ©n lo mirarÃ¡? [Esto] sobre una naciÃ³n, y lo mismo sobre un hombre;

30 haciendo que reine el hombre hipÃ³crita para escÃ¡ndalos del pueblo.

31 Porque de Dios es decir: Yo perdono, no destruirÃ©.

32 EnsÃ©ñame tÃº lo que yo no veo; que si hice mal, no lo harÃ© mÃ¡s.

33 Â¿Por ventura acabarÃ¡ por ti su obra, que no quieras tÃº, o quieras, o yo? Di lo que sabes.

34 Los hombres de entendimiento dirÃ¡n conmigo, y el hombre sabio me oirÃ¡:

35 Que Job no habla con sabidurÃ-a, y sus palabras no [son] con entendimiento.

36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente, para que haya respuestas contra los hombres inicuos.

37 Porque a su pecado aÃ±adiÃ³ impiedad; bate las manos entre nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras.

## CAPÃ•TULO 35

1 Y procediendo EliÃº en su razonamiento, dijo:

2 ¿Piensas ser conforme a derecho [esto que] dijiste: Más justo soy yo que Dios?

3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tº de ello? ¿O qué provecho tendré de mi pecado?

4 Yo te responderé razones, y a tus compañeros contigo.

5 Mira a los cielos, y ve, y considera que los cielos son más altos que tº.

6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra Él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tº?

7 Si fueres justo, ¿qué le darás a Él? ¿O qué recibirás de tu mano?

8 Al hombre como tº [dañarás] tu impiedad, y al hijo del hombre [aprovecharás] tu justicia.

9 A causa de la multitud de las violencias clamarán, y darán voces por la fuerza de los muchos.

10 Y ninguno dirá: ¿Dónde está Dios mi hacedor, que da canciones en la noche?

11 Que nos enseñe más que [a] las bestias de la tierra, y nos hace sabios más que las aves del cielo.

12 Allí- clamarán, y Él no oirá, por la soberbia de los malos.

13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la mirará; el Omnipotente.

14 Aunque más digas, no lo mirarás; [haz] juicio delante de Él, y espera en Él.

15 Mas ahora, porque en su ira no visita, ni [se] c

onoce con rigor,

16 por eso Job abrió<sup>3</sup> su boca vanamente, y multiplicó palabras sin sabiduría-a.

## CAPÍTULO•TULO 36

1 Y añadió<sup>3</sup> Eli<sup>o</sup>, y dijo:

2 Espérame un poco, y te enseñaré; porque todavía hablo por Dios.

3 Tomaré mi sabiduría-a de lejos, y daré la justicia a mi hacedor.

4 Porque de cierto no son mentira mis palabras; [antes se trata] contigo con perfecta sabiduría-a.

5 He aquí- que Dios [es] grande, y no aborrece; fuerte [es] en virtud de corazón<sup>3</sup>.

6 No dará; vida al impío, antes a los humildes dará; su derecho.

7 No quitará; sus ojos del justo; antes bien con los reyes los pondrá; en silla para siempre, y serán ensalzados.

8 Y si estuvieren presos en grillos, y cautivos en las cuerdas de la bajeza,

9 Él les anunciará; la obra de ellos, y que sus rebeliones prevalecieron.

10 Y despierta el oído de ellos para castigo, y [les] dice que se conviertan de la iniquidad.

11 Si oyeren, y [le] sirvieren, acabarán sus días en bien, y sus años en deleites.

12 Mas si no oyeren, serán pasados a cuchillo, y p

erecerÃ; sin sabidurÃ-a.

13 Pero los hipÃ³critas de corazÃ³n lo irritarÃ;n mÃ;s, y no clamarÃ;n cuando Ã©l los atare.

14 FallecerÃ; el alma de ellos en su juventud, y su vida entre los fornicarios.

15 Al pobre librarÃ; de su pobreza, y en la aflicciÃ³n despertarÃ; su oÃ-do.

16 Asimismo te apartarÃ-a de la boca de la angustia a lugar espacioso, libre de todo apuro; y te asentará; mesa llena de grosura.

17 Mas tÃº has llenado el juicio del impÃ-o, [contra] la justicia y el juicio [que lo] sustentan [todo].

18 Por lo cual de temer es que no te quite con golpe, el cual no puedas apartar de ti con gran rescate.

19 Â¿Por ventura estimarÃ; Ã©l tus riquezas, ni de l oro, ni de todas las fuerzas de la potencia? 20 No anheles la noche, en la cual Ã©l corta los pueblos de su lugar.

21 GuÃ¡rdate, no mires a la iniquidad; teniÃ©ndola por mejor que la pobreza.

22 He aquÃ- que Dios es excelso con su potencia; Â¿quÃ© enseÃ±ador semejante a Ã©l?

23 Â¿QuiÃ©n le ha prescrito su camino? Â¿Y quiÃ©n le dirÃ;: Iniquidad has hecho?

24 AcuÃ©rdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres.

25 La cual vieron todos los hombres; y el hombre la ve de lejos.

26 He aquí-, Dios [es] grande, y nosotros no [le] conocemos; ni se puede rastrear el número de sus años.

27 Porque Él detiene las goteras de las aguas, [cuando] la lluvia se derrama de su vapor;

28 cuando gotean de las nubes, gotean sobre los hombres en abundancia.

29 ¿Si entenderá; también los extendimientos de las nubes, y los bramidos de su tienda?

30 He aquí- que sobre Él sobre extiende su luz, y cubre<sup>3</sup> las raíces del mar.

31 Con ellas castiga a los pueblos, y da comida a la multitud.

32 Con las nubes encubre la luz, y les manda [que vayan] contra ella.

33 [La una] da nuevas de la otra; [la una] adquiere ira contra la que viene.

#### CAPÍTULO•TULO 37

1 A esto también se espanta mi corazón, y salta de su lugar.

2 Oí atentamente su voz terrible, y la palabra que sale de su boca.

3 Debajo de todos los cielos lo enderezará; y su luz [se extenderá;] hasta los fines de la tierra.

4 Tras de Él bramará; el sonido, tronará; su valiente voz, y aunque sea oída su voz, no los detiene.

5 TronarÃ; Dios maravillosamente con su voz; Ã©l h  
ace grandes cosas, y nosotros no lo entendemos.

6 Porque a la nieve dice: SÃ© en la tierra; lluvia  
tras lluvia, y lluvia tras lluvia en su fortaleza  
.

7 Con la vehemencia [de la lluvia] encierra a todo  
hombre; para que todos los hombres conozcan su vo  
z.

8 La bestia se entrarÃ; en su escondrijo, y habitar  
Ã; en sus moradas.

9 Del mediodÃ-a viene el torbellino, y de los vient  
os del norte el frÃ-o.

10 Por el soplo de Dios se da el hielo, y las ancha  
s aguas son constreÃ±idas.

11 AdemÃ;s de esto con la claridad fatiga las nubes  
, y las esparce con su luz.

12 Y ellas se revuelven en derredor por sus design  
ios, para hacer sobre la faz del mundo, en la tier  
ra, lo que Ã©l les mandÃ³.

13 Unas veces por azote, otras por causa de su tie  
rra, otras por misericordia las harÃ; aparecer.

14 Escucha esto, Job: RepÃ³sate, y considera las ma  
ravillas de Dios.

15 Â¿Supiste tÃº por ventura, cuando Dios las ponÃ  
-a en concierto, y hacÃ-a levantar la luz de su nu  
be?

16 Â¿Has conocido tÃº por ventura las diferencias  
de las nubes, las maravillas del Perfecto en sabid  
urÃ-a?

17 Â¿Y eran calientes tus vestidos cuando [Ã©l] da

ba el reposo a la tierra del mediodía-a?

18 ¿Extendiste también por ventura con ellos los cielos firmes como un espejo firme?

19 Muñecos, ¿quién le hemos de decir; [para que] no hablemos disparates. 20 ¿Por ventura cuando yo o hablare le será; contado? ¿Cuando alguno se anegare le será; dicho?

21 También alguna vez no se ve la luz clara en los cielos, y pasa un viento y los limpia.

22 De la parte del norte vendrá; la serenidad por el Dios terrible de alabanza.

23 El [es] Todopoderoso, al cual no alcanzamos; grande en potencia, y en juicio, y en multitud de justicia no aflige.

24 Por tanto los hombres lo temerán; todos los sabios de corazón no lo verán.

## CAPÍTULO • TULO 38

1 Y respondió<sup>3</sup> el SEÑOR a Job desde la oscuridad, y dijo:

2 ¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría-a?

3 Ahora ciéñete como varán tus lomos; yo te preguntaré, y hazme saber también.

4 ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? Hazmelo saber, si tienes inteligencia.

5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién



puso su piedra angular,

7 cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?

8 ¿Quién encerró<sup>3</sup> con puertas el mar, cuando se derramaba por fuera como saliendo de madre;

9 cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad?

10 Y determinó sobre él mi decreto, y le puse puertas y cerrojo,

11 y dije: Hasta aquí- vendrás, y no pasarás adelante, y allí- pararás; la hinchazón<sup>3</sup> de tus ondas.

12 ¿Has mandado t<sup>o</sup> a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar,

13 para que ocupe los fines de la tierra, y que sean sacudidos de ella los ímpios?

14 Trasmudándose como lodo de sello, y parándose como vestidura;

15 mas la luz de los ímpios es quitada de ellos, y el brazo enaltecido es quebrantado.

16 ¿Por ventura has entrado hasta lo profundo del mar, y has andado escudriñando el abismo?

17 ¿Por ventura te han sido descubiertas las puertas de la muerte o has visto las puertas de la sombra de muerte?

18 ¿Has considerado t<sup>o</sup> hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes todo esto.

19 ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz, y dónde está; el lugar de las tinieblas? 2

0 ¿Si la tomarás tñ° en sus tñ°rminos, y si entendieras las sendas de su casa?

21 ¿Si sabías [tñ°] cuando habías de nacer, y si el número de tus días habías de ser grande?

22 ¿Has entrado tñ° en los tesoros de la nieve, y has visto los tesoros del granizo,

23 lo cual tengo [yo] reservado para el tiempo de la angustia, para el día de la guerra y de la batalla?

24 ¿Cuál sea el camino por donde se reparte la luz; por donde se esparce el viento solano sobre la tierra?

25 ¿Quién repartió conducto al turbión, y camino a los relámpagos y truenos,

26 haciendo llover sobre la tierra deshabitada, [sobre] el desierto, donde no [hay] hombre,

27 para saciar la [tierra] desierta e inculta, y para hacer producir [de] verdura renuevos?

28 ¿Por ventura la lluvia tiene padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío?

29 ¿Del vientre de quién salió el hielo? Y la helada del cielo, ¿quién la engendró?

30 Las aguas se endurecen a manera de piedra, y se congela la faz del abismo.

31 ¿Detendrás tñ° por ventura las delicias de las Pléyades, o desatarás las ligaduras del Orión?

32 ¿Sacarás tñ° a su tiempo los signos de los cielos, o guiarás el Arcturo con sus hijos?

33 ¿Supiste tñ° las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tñ° de su potestad en la tierra?

34 ¿Alzarás tñ° a las nubes tu voz, para que te cubra muchedumbre de aguas?

35 ¿Enviarás tñ° los relámpagos, para que ellos vayan? ¿Y te dirán ellos: Henos aquí-?

36 ¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al entendimiento la inteligencia?

37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿quién los hace parar,

38 cuando el polvo se ha endurecido con dureza, y los terrones se pegan unos a otros?

39 ¿Cazarás tñ° la presa para el león? ¿Y saciarás el hambre de los leoncillos,

40 cuando están echados en las cuevas, o se están en sus guaridas para acechar?

41 ¿Quién preparó al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios, [y andan] errantes sin comida?

## CAPÍTULO TULO 39

1 ¿Sabes tñ° el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿O miraste tñ° las ciervas cuando están pariendo?

2 ¿Contaste tñ° los meses de su preñez, y sabes el tiempo cuando han de parir?

3 [Como] se encorvan, quebrantan sus hijos, pasan sus dolores.

4 [Como después] sanan los hijos, crecen con el g  
rano; salen y nunca más vuelven a ellas.

5   Qui  n ech   libre al asno montés, y quién so  
lt   sus ataduras?

6 Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas  
en la tierra salada.

7 Se r  e de la multitud de la ciudad; no oye las v  
oces del que demanda los peajes.

8 Rebusca los montes para su pasto, y anda buscando  
todo lo que est   verde.

9   Por ventura querr   el unicornio servirte a ti,  
ni quedar a tu pesebre?

10   Atar  s t   al unicornio con su coyunda para  
el surco?   Labrar   los valles en pos de ti?

11   Por ventura confiarás [t  ] en él, por ser  
grande su fortaleza, y le fiar  s tu labor?

12   Fiar  s de él que te tornar   tu simiente, y  
que la allegar   en tu era?

13   Diste t   hermosas alas al pavo real, o alas y  
plumas al avestruz?

14 El cual desampara en la tierra sus huevos, y sob  
re el polvo los calienta,

15 y se olvida de que los pisar   [el] pie, y que l  
os quebrar   alguna bestia del campo.

16 Se endurece para con sus hijos, como si no [fue  
sen] suyos, no temiendo que su trabajo haya sido e  
n vano;

17 porque Dios lo hizo olvidar de sabidur  -a, y no  
le dio inteligencia.

18 A su tiempo se levanta en alto, y se burla del caballo y del que se monta en él.

19 ¿Diste tñ° al caballo la fortaleza? ¿Vestiste tñ° su cerviz de relincho? 20 ¿Por ventura le es pantarñ;s [tñ°] como a alguna langosta? El resoplido de su nariz es formidable;

21 escarba la tierra, se alegra en su fuerza, sale al encuentro de las armas;

22 hace burla del espanto, y no teme, ni vuelve el rostro delante de la espada.

23 Contra él suena la aljaba, el hierro de la lanza y de la pica;

24 y él con ñ-mpetu y furor escarba la tierra, sin importarle el sonido de la trompeta;

25 antes los toques de trompeta le infunden ñ;nimo; y desde lejos huele la batalla, el estruendo de los prñ-ncipes, y el clamor.

26 ¿Por ventura vuela el gaviñ;n por tu industria, y extiende hacia el mediodñ-a sus alas?

27 ¿Por ventura enaltece el ñ;guila por tu mandamiento, y pone en alto su nido?

28 Ella habita y estñ; en la piedra, en la cumbre del peñ±asco y de la roca.

29 Desde allí- acecha la comida; sus ojos observan de muy lejos.

30 Sus polluelos chupan la sangre; y donde hubiere muertos, allí- estñ;.

1 Además [de eso] respondi  el SEÑOR a Job y dijo:

2   Es por ventura sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto .

3 Y respondi  Job al SEÑOR, y dijo:

4 He aquí- que [yo] soy vil,   qu  te responder ?  
Mi mano pongo sobre mi boca.

5 Una vez habl , y no responder ; aun dos veces, mas no volver  a hablar.

6 Entonces respondi  el SEÑOR a Job desde la oscuridad, y dijo:

7 C  ete ahora como varón tus lomos; yo te preguntar , y explicar .

8   Por ventura invalidar s t  también mi juicio?   Me condenar s a mí-, para justificarte a ti?

9   Tienes [t ] brazo como Dios?   Y tronar s t  con voz como él?

10 Atav ate ahora de majestad y de alteza; y v stete de honra y de hermosura.

11 Esparce furores de tu ira; y mira a todo soberbio, y ab telo.

12 Mira a todo soberbio, y pr stralo, y quebranta a los impíos en su asiento.

13 Enc brelos a todos en el polvo, venda sus rostros en la oscuridad;

14 y yo también te confesar  que podrá; salvarte

tu diestra.

15 He aquí- ahora behemot, al cual yo hice contigo;  
hierba come como buey.

16 He aquí- ahora que su fuerza está; en sus lomos  
, y su fortaleza en el ombligo de su vientre.

17 Su cola mueve como un cedro, y los nervios de su  
s genitales son entretejidos.

18 Sus huesos [son] fuertes [como] acero, y sus mie  
mbros como barras de hierro.

19 El [es] la cabeza de los caminos de Dios; el qu  
e lo hizo, acercará; de Él su cuchillo. 20 Cierta  
mente los montes llevan renuevo para Él; y toda b  
estia del campo retoza allí.

21 Se echará; debajo de las sombras, en lo oculto  
de las cañas, y de los lugares húmedos.

22 Los [árboles] sombreros lo cubren con su sombra  
; los sauces del arroyo lo cercan.

23 He aquí- que Él tomará; el río sin inmutarse;  
y se confía que el Jordán pasará; por su boca.

24 [Su hacedor] lo tomará; por sus ojos en tropezad  
eros, y horadará; su nariz.

#### CAPÍTULO TULO 41

1 ¿Sacarás tú al leviatán con el anzuelo, o con  
la cuerda que le echares en su lengua?

2 ¿Pondrás tú garfio en sus narices, y horadarás;  
s con espigas su quijada?

3 ¿Por ventura multiplicarás Él ruegos para conti  
go? ¿Te hablará Él lisonjas?

4 ¿Por ventura harás concierto contigo para que lo tomes por siervo perpetuo?

5 ¿Jugarás por ventura con él como con pajarero, y lo atarás para tus niñas?

6 ¿Por ventura harás banquete por causa de los compañeros? ¿Lo partirás entre los mercaderes?

7 ¿Cortarás tu con cuchillo su cuero, o con asta de pescadores su cabeza?

8 Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más tornarás.

9 He aquí- que tu esperanza [acerca de él] será burlada; porque aun a su sola vista se desmayarán.

10 Nadie [hay tan] osado que lo despierte; ¿quién pues podrá estar delante de mí?

11 ¿Quién me ha anticipado, para que yo restituya? Todo lo que [hay] debajo del cielo es mío.

12 Yo no callaré sus miembros, ni lo de [sus] fuerzas y la gracia de su disposición.

13 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién se llegará a él con freno doble?

14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes de sus dientes espantan.

15 La gloria [de su vestido son] escudos fuertes, cerrados [entre sí] estrechamente.

16 El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos.

17 Pegado está el uno con el otro, están trabados



entre sã-, que no se pueden apartar.

18 Con sus estornudos encienden lumbre, y sus ojos [son] como los pã;rpados del alba.

19 De su boca salen hachas de fuego, centellas de fuego proceden. 20 De sus narices sale humo como d e [una] olla o caldero que hierve.

21 Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama.

22 En su cerviz mora la fortaleza, y delante de ãl es deshecho el trabajo.

23 Las partes de su carne estã;n pegadas [entre sã-]; estã; firme [su carne] en ãl, y no se mueve.

24 Su corazã³n es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo.

25 De su grandeza tienen temor los fuertes, y de sus desmayos se purgan.

26 Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durarã; [contra ãl].

27 El hierro estima por pajas, y el acero por leãto podrido.

28 Saeta no le hace huir; las piedras de honda se le e tornan aristas.

29 Tiene toda arma por hojarascas, y del blandir de la pica se burla.

30 Por debajo [tiene] agudas conchas; imprime [su] agudez en el suelo.

31 Hace hervir como una olla el mar profundo, y lo vuelve como una olla de ungã¼ento.

32 En pos de sÃ- hace resplandecer la senda, que parece que el mar es cano.

33 No hay sobre la tierra su semejante, hecho para nada temer.

34 Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los soberbios.

#### CAPÃ•TULO 42

1 Y respondiÃ³ Job al SEÃ'OR, y dijo:

2 Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

3 Â¿QuiÃ©n es el que oscurece el consejo sin sabidurÃ-a? Por tanto yo denunciaba lo que no entendÃ-a; cosas que me eran ocultas, y que no las sabÃ-a.

4 Oye ahora, y hablarÃ©; te preguntarÃ©, y tÃº me harÃ¡s saber.

5 De oÃ-das te habÃ-a oÃ-do; mas ahora mis ojos te ven.

6 Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en el polvo y en la ceniza.

7 Y aconteciÃ³ que despuÃ©s que hablÃ³ el SEÃ'OR estas palabras a Job, el SEÃ'OR dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendiÃ³ contra ti y tus dos compaÃ±eros, porque no habÃ©is hablado por mÃ- lo recto, como mi siervo Job.

8 Ahora pues, tomaos siete becerros y siete carneros, y andad a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orarÃ¡ por vosotros; porque solamente por su respeto no os tratarÃ© afrentosamente, por cuanto no habÃ©is hablado por mÃ- con rectitud, como mi siervo Job.

9 Fueron pues Elifaz temanita, y Bildad suhita, y Zofar naamatita, e hicieron como el SEÑ'OR les dijo; y el SEÑ'OR tuvo respeto a Job.

10 Y tornó<sup>3</sup> el SEÑ'OR la aflicción de Job, orando él por sus amigos; y aumentó<sup>3</sup> al doble todas las cosas que habían sido de Job.

11 Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que el SEÑ'OR había traído sobre él. Y cada uno de ellos le dio una oveja, y una joya de oro.

12 Y el SEÑ'OR bendijo a la postrimería de Job más que a su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.

13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.

14 Y llamó<sup>3</sup> el nombre de la una, Jemima, y el nombre de la segunda, Cesia, y el nombre de la tercera, Keren-hapuc.

15 Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.

16 Y después de esto vivió<sup>3</sup> Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

17 Murió<sup>3</sup> pues Job viejo, y lleno de días.

SALMOS

## CAPÍTULO TULO 1

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni se sentó en silla de burladores;

2 antes en la ley del SEÑOR [es] su voluntad, y en su ley pensará; de día y de noche.

3 Y será; como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo; y su hoja no cae, y todo lo que hace, prosperará.

4 No así- los malos, sino como el tamo que arrebatara el viento.

5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio; ni los pecadores en la congregación de los justos.

6 Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos; y el camino de los malos se perderá.

## CAPÍTULO TULO 2

1 ¿Por qué se amotinaron los gentiles, y los pueblos piensan vanidad?

2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra el SEÑOR, y contra su ungido, [diciendo]:

3 Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos.

5 Entonces hablará a ellos con su furor, y con su ira los conturbará.

6 Y yo envestí- mi rey sobre Sion, el monte de mi santidad.

7 [Yo] recitaré el decreto. El SEÑOR me ha dicho: Mi hijo [eres] tío; yo te engendré hoy.

8 Pá-deme, y te daré por heredad los gentiles, y por posesión tuya los términos de la tierra.

9 Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás.

10 Y ahora, reyes, entended; admitid castigo, jueces de la tierra.

11 Servid al SEÑOR con temor; y alegraos con temblor.

12 Besad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis [en el] camino, cuando se encendiere [de aquí-] a poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

### CAPÍTULO • TULO 3

1 Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo. ¡[Oh] SEÑOR, cuánto se han multiplicado mis enemigos! Muchos se levantan contra mí-.

2 Muchos dicen de mi alma: No hay para él salud en Dios. (Selah.)

3 Mas tío, el SEÑOR, [eres] escudo por mí-; mi gloria, y el que ensalza mi cabeza.

4 Con mi voz clamé al SEÑOR, y [él] me respondió desde el monte de su santidad. (Selah.)

5 Yo me acosté, y dormí-, y desperté; porque el SEÑOR me sustentaba.

6 No temerás de diez millares de gente, que pusiere  
n cerco contra mí-.

7 Levántate, SEÑOR; sálvame, Dios mío; porque  
[tú] heriste a todos mis enemigos [en la] quijada  
; los dientes de los malos quebraste.

8 Del SEÑOR [es] la salud: Sobre tu pueblo [será]  
tu bendición. (Selah.)

#### CAPÍTULO 4

1 Al Vencedor, en Neginot: Salmo de David. Respóndeme cuando llamo, oh Dios de mi justicia. Estando en angustia, tú me hiciste ensanchar; ten misericordia de mí-, y oye mi oración.

2 Hijos de [los] hombres, ¿hasta cuándo [volveréis] mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? (Selah.)

3 Sabed pues, que el SEÑOR hizo apartar al pío para sálvame; el SEÑOR oírás cuando yo a él clamare.

4 Temblad, y no pequéis. Meditad en vuestro corazón sobre vuestra cama, y desistid. (Selah.)

5 Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el SEÑOR.

6 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh SEÑOR, la luz de tu rostro.

7 [Tú] diste alegría en mi corazón, al tiempo que el grano y el mosto de ellos se multiplicó.

8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, SEÑOR, me harás estar confiado.

## CAPÍTULO 5

1 Al Vencedor: sobre Nehilot: Salmo de David. Escucha, oh SEÑOR, mis palabras. Considera la meditación mía.

2 Esté atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré.

3 [Oh] SEÑOR, de mañana oírás mi voz; de mañana [me] presentaré a ti, y esperaré.

4 Porque tío no [eres un] Dios que ame la maldad: El malo no habitará junto a ti.

5 No estarán los locos [que se gobiernan por afecto o consejo de la carne] delante de tus ojos; aborreces a todos los que obran iniquidad.

6 Destruirás a los que hablan mentira. Al varón de sangre y de engaño abominará el SEÑOR.

7 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu Casa; adoraré hacé a el santo Templo tuyo con tu temor.

8 Guárdame, SEÑOR, en tu justicia a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino.

9 Porque no [hay] en su boca rectitud; sus entrañas [son] pravedades; sepulcro abierto [es] su garganta, con su lengua lisonjearán.

10 Desbaratados, oh Dios; caigan por sus [propios] consejos; por la multitud de sus rebeliones áchalos, porque [se] rebelaron contra ti.

11 Y se alegrarán todos los que esperan en ti; para siempre jubilarán, y los cubrirás; y se alegrarán en ti los que aman tu nombre.

12 Porque tío, oh SEÑOR, bendecirás al justo; lo

cercarÃ;s de benevolencia como con un escudo.

## CAPÃ•TULO 6

1 Al Vencedor: en Neginot sobre Seminit: Salmo de David. SEÃ'OR, no me reprendas con tu furor, ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mÃ-, oh SEÃ'OR, porque yo [estoy] debilitado; sÃ;name, oh SEÃ'OR, porque mis huesos estÃ;n conturbados.

3 Mi alma asimismo estÃ; muy conturbada; y tÃ°, SEÃ'OR, Â¿hasta cuÃ;ndo?

4 Vuelve, oh SEÃ'OR, libra mi alma; sÃ;lvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no [hay] memoria de ti, Â¿quiÃ©n te loarÃ; en el sepulcro?

6 Heme consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lÃ;grimas.

7 Mis ojos estÃ;n carcomidos de descontento; se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

8 Apartaos de mÃ-, todos los obradores de iniquidad; porque el SEÃ'OR ha oÃ-do la voz de mi lloro.

9 El SEÃ'OR ha oÃ-do mi ruego; el SEÃ'OR ha recibido mi oraciÃ³n.

10 Se avergonzarÃ;n, y se turbarÃ;n mucho todos mis enemigos; se volverÃ;n [y] serÃ;n avergonzados de repente.

## CAPÃ•TULO 7



1 Sigai<sup>3</sup>n de David, que cant<sup>3</sup> al SE<sup>3</sup>A'OR sobre las palabras de Cus, hijo de Benjam<sup>3</sup>-n. SE<sup>3</sup>A'OR Dios m<sup>3</sup>-o, en ti he confiado; s<sup>3</sup>ilvame de todos los que me persiguen, y l<sup>3</sup>-brame;

2 no sea que arrebaten mi alma, como le<sup>3</sup>n que desp edaza, sin [que haya] quien libre.

3 SE<sup>3</sup>A'OR Dios m<sup>3</sup>-o, si [yo] he hecho esto, si hay en mis manos iniquidad;

4 si di mal pago al pac<sup>3</sup>-fico conmigo, que escap<sup>3</sup> mi perseguidor sin pago.

5 Persiga el enemigo mi alma, y alc<sup>3</sup>ncela; y pise en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo. (Selah.)

6 Lev<sup>3</sup>ntate, oh SE<sup>3</sup>A'OR, con tu furor; <sup>3</sup>lzate a causa de las iras de mis angustiadores, y despierta en favor m<sup>3</sup>-o el juicio [que] mandaste.

7 Y te rodear<sup>3</sup> ayuntamiento de pueblos; por causa pues de <sup>3</sup>l vu<sup>3</sup>lvete en alto.

8 El SE<sup>3</sup>A'OR juzgar<sup>3</sup> los pueblos; j<sup>3</sup>zgame, oh SE<sup>3</sup>A'OR, conforme a mi justicia y conforme a mi integridad.

9 Consuma ahora mal a los malos, y establece al justo; pues el Dios justo [es] el que prueba los corazones y los ri<sup>3</sup>ones.

10 Mi escudo [es] en Dios, el que salva a los rectos de coraz<sup>3</sup>n.

11 Dios [es] el que juzga al justo; y Dios est<sup>3</sup>; airado [contra los imp<sup>3</sup>-os] todos los d<sup>3</sup>-as.

12 Si no se volviere, <sup>3</sup>l afilar<sup>3</sup> su espada; armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

13 Asimismo ha aparejado para Él armas de muerte;  
ha labrado sus saetas para los que persiguen.

14 He aquí- ha tenido parto de iniquidad; concibió  
³ [de su propio] trabajo, y dio a luz mentira.

15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; y en la fosa [que]  
hizo caer.

16 Su trabajo se tornará; sobre su cabeza, y su agravio  
descenderá; sobre su mollera.

17 Alabaré yo al SEÑOR conforme a su justicia, y  
cantaré al nombre del SEÑOR el Altísimo.

#### CAPÍTULO 8

1 Al Vencedor: sobre Gíton: Salmo de David. Oh DIO  
S, Señor nuestro, ¡Cuán grande [es] tu nombre en  
toda la tierra, que has puesto tu alabanza sobre  
los cielos!

2 De la boca de los chiquitos y de los que maman,  
fundaste la fortaleza a causa de tus enemigos, para  
hacer cesar al enemigo, y al que se venga.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna  
y las estrellas que [tú] compusiste:

4 ¿Quién [es] el hombre, [para] que tengas de Él  
memoria, y el hijo del hombre, [para] que lo visites?

5 Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste  
de gloria y de hermosura.

6 Le hiciste señorear de las obras de tus manos; todo  
lo pusiste debajo de sus pies:

7 Ovejas, y bueyes, todo ello; y asimismo las bestias  
del campo,

8 las aves de los cielos, y los peces del mar; lo que pasa [por] los caminos del mar.

9 Oh DIOS, Señor nuestro, ¡Cuán grande [es] tu nombre en toda la tierra!

## CAPÍTULO TULO 9

1 Al Vencedor: sobre Mut-labón: Salmo de David. [Te] alabaré, oh SEÑOR, con todo mi corazón; cantaré todas tus maravillas.

2 Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, oh Altísimo;

3 por haber sido mis enemigos vueltos atrás; caerán y perecerán delante de ti.

4 Porque has hecho mi juicio y mi causa; te has sentado en silla juzgando justicia.

5 Reprendiste [los] gentiles, destruiste al malo, borraste el nombre de ellos para siempre y eternamente.

6 Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos; y las ciudades [que] derribaste, su memoria pereció con ellas.

7 Mas el SEÑOR permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para juicio.

8 Y él juzgará el mundo con justicia; juzgará los pueblos con rectitud.

9 Y será el SEÑOR refugio al humilde, refugio para el tiempo de angustia.

10 Y en ti confiarán los que conocen tu nombre; por cuanto [tú], oh SEÑOR, no desamparaste a los

que te buscaron.

11 Cantad al SEÑOR, el que habita en Sion. Noticiad en los pueblos sus obras.

12 Porque demandando la sangre se acordó de ellos; no se olvidó del clamor de los humildes.

13 Ten misericordia de mí, SEÑOR. Mira mi aflicción [que padezco] de los que me aborrecen, tú que me levantas de las puertas de la muerte;

14 para que cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion, y me goce en tu salud.

15 Se hundieron los gentiles en la fosa que hicieron; en la red que escondieron fue tomado su pie.

16 El SEÑOR fue conocido [en] el juicio que hizo; en la obra de sus manos fue enlazado el malo. (Meditación para siempre. Selah.)

17 Los malos volverán al sepulcro; todos los gentiles que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre será olvidado el humilde; ni la esperanza de los pobres perecerá; para siempre.

19 Levántate, oh SEÑOR; no se fortalezca el hombre; sean juzgadas los gentiles delante de ti. 20 Pon, oh SEÑOR, temor en ellos: conozcan los gentiles que son hombres. (Selah.)

## CAPÍTULO 10

1 ¿Por qué estás lejos, [oh] SEÑOR, y te escondes en los tiempos de la angustia?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre; sean tomados en los pensamientos que pensaron.

3 Por cuanto se alabÃ³ el malo del deseo de su alma, y diciendo bien al robador, blasfema del SEÃOR .

4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca [a Dios]. No [estÃ¡] Dios [en] todos sus pensamientos.

5 Sus caminos atormentan en todo tiempo; tus juicios son altura delante de Ãl; echa bocanadas en orden a todos sus enemigos.

6 Dice en su corazÃ³n: No serÃ© movido en ningÃºn tiempo, porque no [me alcanzarÃ¡] el mal.

7 Llena estÃ¡ su boca de maldiciÃ³n, y de engaÃ±os y fraude; debajo de su lengua, molestia y maldad.

8 EstÃ¡ en las guaridas de las aldeas; en los escondrijos mata al inocente; sus ojos estÃ¡n acechando al pobre.

9 Acecha de encubierto, como el leÃ³n desde su cama; acecha para arrebatarse al pobre; arrebatase al pobre trayÃ©ndolo en su red.

10 Se encoge, se agacha, y caen en sus fuerzas muchos desdichados.

11 Dice en su corazÃ³n: Dios estÃ¡ olvidado, ha encubierto su rostro; nunca lo vio.

12 LevÃ¡ntate, oh SEÃOR Dios, alza tu mano, no te olvides de los humildes.

13 Â¿Por quÃ© irrita el malo a Dios? En su corazÃ³n ha dicho que no lo inquirirÃ¡s.

14 [TÃº] has visto; porque tÃº miras el trabajo, y el enojo, para dar [justicia] en tus manos; a ti

se acoge el pobre, tÃº eres el amparo del huÃ©rfan  
o.

15 Quebranta el brazo del inicuo; del malo buscarÃ¡  
s su maldad, [y] no [la] hallarÃ¡s.

16 El SEÃ±OR, Rey eterno y perpetuo; de su tierra f  
ueron destruidos los gentiles.

17 El deseo de los humildes oÃ­ste, oh SEÃ±OR; tÃº  
dispones su corazÃ³n, y haces atento tu oÃ­do;

18 para juzgar al huÃ©rfano y al pobre; no volverÃ¡  
; mÃ¡s a hacer violencia el hombre de la tierra.

#### CAPÃ•TULO 11

1 Al Vencedor: [Salmo] de David. En el SEÃ±OR he c  
onfiado. Â¿CÃ³mo decÃ­as a mi alma: Escapa al monte  
cual ave?

2 Porque he aquÃ­, los malos entesaron el arco, ap  
ercibieron sus saetas sobre la cuerda para asaetea  
r en oculto a los rectos de corazÃ³n.

3 Porque los fundamentos serÃ¡n derribados. Â¿El ju  
sto quÃ© ha hecho?

4 El SEÃ±OR [estÃ¡] en el templo de su santidad; l  
a silla del SEÃ±OR [estÃ¡] en el cielo; sus ojos v  
en, sus pÃ¡rpados prueban [a] los hijos de los hom  
bres.

5 El SEÃ±OR prueba al justo; pero al malo y al que  
ama la rapiÃ±a, su alma aborrece.

6 Sobre los malos lloverÃ¡; lazos; fuego y azufre,  
con vientos de torbellinos, serÃ¡ la porciÃ³n del  
cÃ¡liz de ellos.

7 Porque el justo SEÃ±OR amÃ³ las justicias, al rec

to mirar; su rostro.

## CAPÍTULO TULO 12

1 Al Vencedor: sobre Seminit: Salmo de David. Salva, oh SEÑOR, porque se acabaron los misericordiosos; porque se han acabado los fieles de [entre] los hijos de los hombres.

2 Mentira habla cada uno con su prójimo [con] labios lisonjeros; con corazón doble hablan.

3 Tale el SEÑOR todos los labios lisonjeros; la lengua que habla grandezas,

4 que dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios [están] con nosotros, ¿quién nos [es] señor?

5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice el SEÑOR: [Yo] pondré en salvo al que [el impío] enlaza.

6 Las palabras del SEÑOR [son] palabras limpias, [como] plata refinada en horno de tierra, colada siete veces.

7 Tío, SEÑOR, los guardarás; guárdalos para siempre de esta generación.

8 Cercando andan los malos, entre tanto los más viles de los hijos de los hombres son exaltados.

## CAPÍTULO TULO 13

1 Al Vencedor: Salmo de David. ¿Hasta cuándo, SEÑOR? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo o esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondrás consejos en mi alma, con  
ansiedad en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo  
será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, yeme, SEÑOR Dios mío: Alumbra mis ojos,  
para que no duerma en muerte;

4 para que no diga mi enemigo: Lo vencí; mis enemi-  
gos se alegrarán, si [yo] resbalare.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado; se alegrar-  
á mi corazón en tu salud.

6 Cantaré al SEÑOR, Porque me ha hecho bien.

#### CAPÍTULO TULO 14

1 Al Vencedor: [Salmo] de David. Dijo el loco en su  
corazón: No [hay] Dios. Se corrompieron, hicieron  
obras abominables; no [hay] quien haga bien.

2 El SEÑOR miró desde los cielos sobre los hijos  
de los hombres, por ver si había [algún] entendido,  
que buscara a Dios.

3 Todos declinaron, juntamente, se han corrompido;  
no [hay] quien haga bien, no [hay] ni siquiera uno.

4 Ciertamente conocieron [esto] todos los que obran  
iniquidad, [que] devoran a mi pueblo como si pan  
comiesen; al SEÑOR no invocaron.

5 Allí temblaron de espanto; porque Dios [está] con  
la nación de los justos.

6 El consejo del pobre habéis escarnecido, por cuanto  
el SEÑOR [es] su esperanza.

7 ¿Quién diese de Sion la salud de Israel tornando  
el SEÑOR la cautividad de su pueblo! Se gozará



¡ Jacob, y se alegrará; Israel.

## CAPÍTULO TULO 15

1 Salmo de David. El SEÑOR, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad, y obra justicia, y habla la verdad en su corazón.

3 [El que] no revolvió con su lengua, ni hizo mal a su prójimo, ni levantó vergüenza contra su prójimo.

4 [Aquel] a cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra a los que temen al SEÑOR; juró en verdad [suyo], y no mudó.

5 [Quien] su dinero no dio a usura, ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará para siempre.

## CAPÍTULO TULO 16

1 Mictam de David. Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.

2 Di al SEÑOR: Señor tuyo [eres] mi bien; no [tengo otro bien] fuera de ti.

3 A los santos que [están] en la tierra, y a los ángeles; toda mi afición en ellos.

4 Multiplicarán sus dolores [los que] se apresuran tras otro [dios]; no ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 El SEÑOR [es] la porción de mi parte y de mi co

pa; tã° sustentarã;s mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en [lugares] deleitosos,  
asã- mismo la heredad se herмосeã³ sobre mã-.

7 Bendecirã© al SEã`OR, que me aconseja; aun en las  
noches me enseña mis riñones.

8 Al SEã`OR he puesto siempre delante de mã-; porq  
ue [estando El] a mi diestra, no serã© conmovido.

9 Por tanto se alegrã³ mi corazã³n, y se gozã³ mi  
gloria; tambiã©n mi carne reposarã; segura.

10 Porque no dejarã;s mi alma en el sepulcro; ni d  
arã;s tu Misericordioso para que vea corrupciã³n.

11 Me harã;s saber la senda de la vida; plenitud d  
e alegrã-as hay con tu rostro; deleites en tu dies  
tra para siempre.

#### CAPã•TULO 17

1 Oraciã³n de David. Oye, oh SEã`OR, justicia; est  
ã; atento a mi clamor; escucha mi oraciã³n [hecha]  
sin labios de engaño.

2 De delante de tu rostro salga mi juicio; vean tus  
ojos la rectitud.

3 [Tã°] has probado mi corazã³n, [me] has visitado  
de noche; me has refinado, y nada [inícuo] hallas  
te; lo que pensã©, no pasã³ mi boca.

4 Para las obras humanas, por la palabra de tus lab  
ios yo observã© los caminos del violento.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis p  
ies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto [tã°] me oyes, oh

Dios: Inclina a mÃ- tu oÃ-do, escucha mi palabra.

7 Haz maravillosas tus misericordias, salvador de los que en ti confÃ-an, de los que se levantan contra tu diestra.

8 GuÃrdame como lo negro de la niÃa del ojo, escÃndeme con la sombra de tus alas.

9 De delante de los malos que me oprimieron, de mis enemigos [que] me cercan por la vida.

10 Cerrados [estÃ;n] con su grosura; con su boca hablan soberbiamente.

11 Nuestros pasos nos han cercado ahora; puestos tienen sus ojos para echarnos por tierra.

12 Parecen al leÃ³n que desea hacer presa, y al leoncillo que estÃ; escondido.

13 LevÃntate, oh SEÃ'OR; prevÃ©n su encuentro, pÃstrale; libra mi alma del malo [con] tu espada;

14 de los hombres [con] tu mano, oh SEÃ'OR, de los hombres de mundo, cuya parte [es] en [esta] vida, y cuyo vientre estÃ; lleno de tu despensa: sacian a sus hijos, y dejan el resto a su familia.

15 Yo en justicia verÃ© tu rostro; serÃ© saciado cuando despertarÃ© a tu semejanza.

## CAPÃ•TULO 18

1 Al Vencedor: [Salmo] del siervo del SEÃ'OR, de David, el cual hablÃ³ al SEÃ'OR las palabras de este cÃntico el dÃ-a que le librÃ³ el SEÃ'OR de mano de todos sus enemigos, y de mano de SaÃºl. Entonces dijo: Te amarÃ©, [oh] SEÃ'OR, fortaleza mÃ-a.

2 SEÃ'OR, roca mÃ-a y castillo mÃ-o, y mi libertad

or; Dios mÃ-o, fuerte mÃ-o, en Ã©l confiarÃ©; escudo mÃ-o, y el cuerno de mi salud, mi refugio.

3 InvocarÃ© al SEÃ'OR, [digno de ser] alabado, y serÃ© salvo de mis enemigos.

4 Me cercaron dolores de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron.

5 Dolores del sepulcro me rodearon, me previnieron lazos de muerte.

6 En mi angustia llamÃ© al SEÃ'OR, y clamÃ© a mi Dios. [El] oyÃ³ mi voz desde su templo, y mi clamor llegÃ³ delante de Ã©l, a sus oÃ-dos.

7 Y la tierra fue conmovida y temblÃ³; y los fundamentos de los montes se estremecieron, y se removieron porque Ã©l se enojÃ³.

8 SubiÃ³ humo en su nariz, y de su boca fuego quemante; carbones se encendieron de Ã©l.

9 Y bajÃ³ [a] los cielos, y descendÃ³; y [habÃ-a] oscuridad debajo de sus pies.

10 Y cabalgÃ³ sobre [un] querubÃ-n, y volÃ³; volÃ³ sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas [por] su escondedero, en sus alrededores [de] su tabernÃ;culo oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

12 Por el resplandor delante de Ã©l, sus nubes pasaron; granizo y carbones de fuego.

13 Y tronÃ³ en los cielos el SEÃ'OR, y el AltÃ-simo dio su voz; granizo y carbones de fuego.

14 Y enviÃ³ sus saetas, y los desbaratÃ³; y echÃ³ resaca, y los destruyÃ³.

15 Y aparecieron las honduras de las aguas, y se descubrieron los cimientos del mundo por tu reprensión, oh SEÑOR, por el soplo del viento de tu nariz.

16 Envié desde lo alto; me tomé, me saqué de las muchas aguas.

17 Me libré de mi fuerte enemigo, y de los que me aborrecían, aunque ellos [eran] más fuertes que yo.

18 Me anticiparon en el día de mi quebrantamiento; mas el SEÑOR me fue por bordo.

19 Y me saqué a anchura. Me libré, porque se agradó de mí. 20 El SEÑOR me pagará conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me volverá.

21 Por cuanto guardé los caminos del SEÑOR, y no me volví impío apostatando de mi Dios.

22 Porque todos sus juicios [estuvieron] delante de mí, y no eché de mí sus estatutos.

23 Y fui perfecto [para] con él, y me he guardado de mi maldad.

24 Y me pagó el SEÑOR conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

25 Con el misericordioso seré misericordioso, y con el varón perfecto seré perfecto.

26 Con el limpio seré limpio, y con el perverso seré adversario.

27 Por tanto al pueblo humilde salvaré, y los ojos altivos humillaré.

28 Por tanto t   alumbrar  s mi candela; el SE  'OR  
mi Dios alumbrará mis tinieblas.

29 Porque contigo deshice ej  rcitos; y en mi Dios  
asaltó muros.

30 Dios, perfecto su camino; la palabra del SE  'OR  
afinada; escudo es a todos los que esperan en él  
.

31 Porque   qu   Dios [hay] fuera del SE  'OR?   Y q  
u   fuerte fuera de nuestro Dios?

32 Dios [es el] que me ci  te de fuerza, e hizo perf  
ecto mi camino.

33 Quien pone mis pies como [pies] de ciervas, y me  
hizo estar sobre mis alturas.

34 Quien ense  ta mis manos para la batalla, y el a  
rco de acero ser   quebrado con mis brazos.

35 Me diste [asimismo] el escudo de tu salud; y tu  
diestra me sustentar  , y tu mansedumbre me multi  
plicar  .

36 Ensanchar  s mis pasos debajo de mí-, y no titub  
ear  n mis rodillas.

37 Perseguir   a mis enemigos, y los alcanzar  , y  
no volver   hasta acabarlos.

38 Los herir  , y no podrán levantarse; caerán de  
bajo de mis pies.

39 Y me ce  iste [de] fortaleza para la pelea; has  
agobiado mis enemigos debajo de mí-.

40 Y me diste la cerviz de mis enemigos, y destru  -  
a los que me aborrec  -an.

41 Clamaron, y no [hubo] quién [se] salvase; [aun]

al SEÑ'OR, mas no los oy<sup>3</sup>.

42 Y los mol<sup>3</sup>- como polvo delante del viento; los e  
sparc<sup>3</sup>- como lodo de las calles.

43 Me librate de contiendas de pueblo; me pusiste  
por cabecera de gentiles; pueblo que no conoc<sup>3</sup>-,  
me sirvi<sup>3</sup>.

44 Al o<sup>3</sup>-r de m<sup>3</sup>-, me obedeci<sup>3</sup>; los hijos de extr  
a<sup>3</sup>±os se sometieron a m<sup>3</sup>- [aun contra su voluntad]  
;

45 Los hombres extra<sup>3</sup>±os se cayeron, y tuvieron mie  
do desde sus encerramientos.

46 Viva el SEÑ'OR, y bendito [sea] mi fuerte; y sea  
ensalzado el Dios de mi salud.

47 El Dios que me da las venganzas, y sujet<sup>3</sup> puebl  
os debajo de m<sup>3</sup>-.

48 Mi libertador de mis enemigos; tambi<sup>3</sup>±n me hici  
ste superior a mis adversarios; de var<sup>3</sup>±n traidor  
me librate.

49 Por tanto yo te confesar<sup>3</sup>± entre los gentiles, o  
h SEÑ'OR, y cantar<sup>3</sup>± a tu nombre.

50 El cual engrandece las saludes de su rey, y hac  
e misericordia a su ungido David, y a su simiente,  
para siempre.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 19

1 Al Vencedor: Salmo de David. Los cielos cuentan  
la gloria de Dios, y el extendimiento denuncia la  
obra de sus manos.

2 [Un] d<sup>3</sup>-a emite palabra al [otro] d<sup>3</sup>-a, y [una]  
noche a la [otra] noche declara sabidur<sup>3</sup>-a.

3 No [hay] idioma ni lenguaje donde no es oída su voz.

4 En toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol.

5 Y él, como un novio que sale de su tienda; se alegra, como un gigante, para correr el camino.

6 De un extremo de los cielos [es] su salida, y su curso hasta la extremidad de ellos; y no hay quien se esconda de su calor.

7 La ley del SEÑOR [es] perfecta, que convierte el alma; el testimonio del SEÑOR [es] fiel, que hace sabio al pequeño.

8 Los mandamientos del SEÑOR [son] rectos, que alegran el corazón; el precepto del SEÑOR [es] puro, que alumbra los ojos.

9 El temor del SEÑOR [es] limpio, que permanece para siempre; los derechos del SEÑOR [son] verdad, todos justos.

10 Deseables [son] más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que licor de panales.

11 Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón.

12 Los errores, ¿quién los entenderá? De los encubiertos me libra.

13 Detén asimismo a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces será perfecto, y estará limpio de gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación



En de mi corazn delante de ti, oh SEOR, roca  
ma-a, y redentor mo

#### CAPITULO 20

1 Al Vencedor: Salmo de David. El SEOR te oiga e  
n el da-a de la angustia; te ensalce el nombre del  
Dios de Jacob.

2 Te enva-e ayuda desde el santuario, y desde Sion  
te sustente.

3 Tenga memoria de todos tus presentes, y reduzca a  
ceniza tu holocausto. (Selah.)

4 Te da conforme a tu corazn, y cumpla todo tu c  
onsejo.

5 Nosotros nos alegraremos con tu salud, y alzarem  
os pndn en el nombre de nuestro Dios; cumpla el  
SEOR todas tus peticiones.

6 Ahora he conocido que el SEOR ha guardado [a]  
su ungido; lo oir; desde los cielos de su santida  
d con las valent-as de la salud de su diestra.

7 Estos [confan] en carros, y aquellos en cabal  
los; mas nosotros del nombre del SEOR nuestro Di  
os tendremos memoria.

8 Ellos [se] arrodillaron, y cayeron; mas nosotros  
nos levantamos, y nos enhestamos.

9 El SEOR salva al Rey; que El nos oiga el da-a q  
ue lo invocaremos.

#### CAPITULO 21

1 Al Vencedor: Salmo de David. SEOR, en tu forta  
leza se alegrar; el Rey y en tu salud se gozar;

mucho.

2 El deseo de su corazón le diste, y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. (Selah.)

3 Por tanto le adelantarás en bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te demandó, y le diste largura de días por siglos y siglos.

5 Grande [es] su gloria en tu salud; honra y hermosura has puesto sobre él.

6 Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu rostro.

7 Por cuanto el Rey confía en el SEÑOR, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

9 Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; el SEÑOR los deshará en su furor, y fuego los consumirá.

10 Su fruto aniquilarás de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres.

11 Porque tendieron mal contra ti; fraguaron maquinaciones, [mas] no prevalecieron.

12 Por tanto tú los pondrás aparte; con tu arco a puntarás a sus rostros.

13 Ensalzate, oh SEÑOR, con tu fortaleza; cantaremos y alabaremos tu valentía.

1 Al Vencedor, sobre Ajelet-sahar [el lucero de la mañana]. Salmo de David. Dios mÃ-o, Dios mÃ-o, Â¿por quÃ© me has dejado? Â¿[Por quÃ©] estÃ;s lejos de mi salud, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mÃ-o, clamo de dÃ-a, y no oyes; y de noche, y no puedo [estar en] silencio.

3 TÃ° [empero eres] santo, tÃ° que habitas [entre las] alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tÃ° los salvaste.

5 Clamaron a ti, y fueron librados; esperaron en ti, y no se avergonzaron.

6 Mas yo [soy] gusano, y no varÃ³n; oprobio de [los] hombres, y desecho del pueblo.

7 Todos los que me ven, escarnecen de mÃ-; estiran los labios, menean la cabeza, [diciendo]:

8 RemÃ-tese al SEÃ'OR, lÃ-brelo; sÃ;lvele [Ã©l], pu esto que en Ã©l se complacÃ-a.

9 Pero tÃ° [eres] el que me sacÃ³ del vientre, el que me haces esperar [en ti] desde que estaba a los pechos de mi madre.

10 Sobre ti fui echado desde la matriz; desde el vientre de mi madre, tÃ° [eres] mi Dios.

11 No te alejes de mÃ-, porque la angustia [estÃ;] cerca; porque no [hay] quien ayude.

12 Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de BasÃ;n me han cercado.

13 Abrieron sobre mÃ- su boca, [como] leÃ³n rampante y rugiente.

14 Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, desliziéndose en medio de mis entrañas.

15 Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar; y me has puesto en el polvo de la muerte.

16 Porque perros me han rodeado, me [ha] cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies.

17 Contar puedo todos mis huesos; ellos miran, me consideran.

18 Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

19 Mas tú, SEÑOR, no te alejes; fortaleza mía, apresórate para mi ayuda. 20 Libra de la espada mi alma; del poder del perro mi vida.

21 Salíame de la boca del león, y de los cuernos de los unicornios librame.

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.

23 Los que teméis al SEÑOR, alabadle; toda la simiente de Jacob glorificadle; y temed de él, toda la simiente de Israel.

24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre [en espíritu], ni de él escondió su rostro; y cuando clamó a él, le oyó.

25 De ti [será] mi alabanza en la grande congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán al SEÑOR los que le buscan; vivirán vuestro

corazón para siempre.

27 Se acordarán, y se volverán al SEÑOR todos los términos de la tierra; y se humillar  n delante de ti todas las familias de los gentiles.

28 Porque del SEÑOR [es] el reino; y [  l] se ense  orear   de los gentiles.

29 Comerán y adorarán todos los gruesos de la tierra; delante de él se arrodillar  n todos los que descienden al polvo, y ninguno puede vivificar su propio alma.

30 La simiente le servir  ; ser   contada al SEÑOR por generación.

31 Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere, su justicia que él hizo.

## CAPÍTULO 23

1 Salmo de David. El SEÑOR [es] mi pastor; no desfallecer  .

2 En lugares de delicados pastos me har   yacer; junto a aguas de reposo me pastorear  .

3 Convertir   mi alma; me guiar   por sendas de justicia por su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temer   mal [alguno]; porque t   [estarás] conmigo; tu vara y tu cayado me confortar  n.

5 Aderezar  s mesa delante de mí-, en presencia de mis angustiadores; ungiste mi cabeza con aceite; mi copa est   rebotando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida; y en la Casa del SE

SEÑOR reposar para siempre.

#### CAPÍTULO 24

1 Salmo de David. Del SEÑOR es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan.

2 Porque él la fundó sobre los mares, y sobre los ríos la afirmó.

3 ¿Quién subirá al monte del SEÑOR? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad?

4 El limpio de manos, y limpio de corazón; el que no tomó en vano mi Nombre, ni juró con engaño.

5 [El] recibirá bendición del SEÑOR, y justicia del Dios de salud.

6 Esta [es] la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Jacob. (Selah.)

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién [es] este Rey de gloria? El SEÑOR el fuerte [y] valiente, el SEÑOR el valiente en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién [es] este Rey de gloria? El SEÑOR de los ejércitos, él [es] el Rey de la gloria. (Selah.)

#### CAPÍTULO 25

1 Salmo de David. [Alef] A ti, oh SEÑOR, levantaré  
a mi alma.

2 [Bet] Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.

3 [Guñ-mel] Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será; avergonzado; serán avergonzados los que [se] rebelan sin causa.

4 [Dñ;let] Tus caminos, oh SEÑOR, me haces saber; tus sendas me enseñarás.

5 [He] Encamíname en tu verdad, y enseñame; porque tío [eres] el Dios de mi salud; a ti he esperado todo el día.

6 [Vau] Acuórdate, oh SEÑOR, de tus conmisericordias y de tus misericordias, que [son] perpetuas.

7 [Zain] De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuórdate de mí, por tu bondad, oh SEÑOR.

8 [Chet] Bueno y recto [es] el SEÑOR; por tanto él enseñará; a los pecadores el camino.

9 [Tet] Encaminará; a los humildes por el juicio, y enseñará; a los mansos su carrera.

10 [Yod] Todas las sendas del SEÑOR [son] misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.

11 [Caf] Por tu Nombre, oh SEÑOR, perdona también mi pecado; porque es grande.

12 [Lñ;med] ¿Quién [es] el varón que teme al SEÑOR? El le enseñará; el camino que ha de escoger

.

13 [Mem] Su alma reposarÃ; en el bien, y su simient  
e heredarÃ; la tierra.

14 [Nun] El secreto del SEÃ'OR es para los que le t  
emen; y a ellos harÃ; conocer su pacto.

15 [SÃ;mec] Mis ojos [estÃ;n] siempre hacia el SEÃ  
'OR; porque Ã©l sacarÃ; mis pies de la red.

16 [Ayin] MÃ-rame, y ten misericordia de mÃ-; porqu  
e [estoy] solo y pobre.

17 [Tsade] Las angustias de mi corazÃ³n se han aume  
ntado; sÃ;came de mis congojas.

18 [Resh] Mira mi aflicciÃ³n y mi trabajo; y perdon  
a todos mis pecados.

19 [Resh] Mira mis enemigos, que se han multiplica  
do, y con odio injusto me han aborrecido. 20 [Sin]  
Guarda mi alma, y lÃ-brame; no sea yo avergonzado  
, porque en ti confiÃ©.

21 [Taf] Integridad y rectitud me guardarÃ;n; porqu  
e a ti he esperado.

22 [Pe] Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angu  
stias.

## CAPÃ•TULO 26

1 De David. JÃºzgame, oh SEÃ'OR, porque yo en mi i  
ntegridad he andado; y en el SEÃ'OR he confiado; n  
o vacilarÃ©.

2 PruÃ©bame, oh SEÃ'OR, y sondÃ©ame; funde mis riÃ±  
ones y mi corazÃ³n.

3 Porque tu misericordia [estÃ;] delante de mis ojo  
s, y en tu verdad ando.



4 No me he sentado con los varones de falsedad; ni entré con los hipócritas.

5 Aborrecí- la congregación de los malignos, y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos, y andaré alrededor de tu altar, oh SEÑOR:

7 Para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas.

8 SEÑOR, la habitación de tu Casa he amado, y el lugar del tabernáculo de tu gloria.

9 No juntes con los pecadores mi alma, ni con los varones de sangre mi vida,

10 en cuyas manos [está] el mal, y su diestra [está] llena de sobornos.

11 Mas yo ando en mi integridad; redímeme, y ten misericordia de mí-.

12 He caminado en rectitud; en las congregaciones bendeciré al SEÑOR.

## CAPÍTULO 27

1 De David. El SEÑOR [es] mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré? El SEÑOR [es] la fortaleza de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se allegaron contra mí- los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque se asiente campamento contra mí-, no temeré; mi corazón; aunque contra mí- se levante guerra, yo en esto confiaré.

4 Una cosa he demandado al SEÑ'OR, ¿esta buscaré;  
que esté [yo] en la Casa del SEÑ'OR todos los días  
-as de mi vida, para contemplar la hermosura del S  
EÑ'OR, y para inquirir en su templo.

5 Porque [¿él] me esconderá; en su tabernáculo en  
el día del mal; me esconderá; en el escondrijo d  
e su tienda; en roca me pondrá; alto.

6 Y luego ensalzaré; mi cabeza sobre mis enemigos  
en derredor mío; y yo sacrificaré en su taberná  
culo sacrificios de júbilo; cantaré y salmearé  
al SEÑ'OR.

7 Oye, oh SEÑ'OR, mi voz [con que a ti] llamo; ten  
misericordia de mí-, y respóndeme.

8 Mi corazón [me] ha dicho de ti: Buscad mi rostro  
. Tu rostro buscaré, oh SEÑ'OR.

9 No escondas tu rostro de mí-, no apartes con ira  
a tu siervo; mi ayuda has sido; no me dejes y no  
me desampares, Dios de mi salud.

10 Porque mi padre y mi madre me dejaron, y el SEÑ'  
OR me recogió.

11 Enséñame, oh SEÑ'OR, tu camino, y guíame por  
senda de rectitud, a causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos;  
porque se han levantado contra mí- testigos falsos  
, y quien habla calumnia.

13 [Hubiera yo desmayado], si no creyese que tengo  
de ver la bondad del SEÑ'OR en la tierra de los v  
ivientes.

14 Aguarda al SEÑ'OR; esfuérzate, y alíntese tu  
corazón; sí-, espera al SEÑ'OR.

## CAPÍTULO TULO 28

1 De David. A ti llamaré, oh SEÑOR, fuerza mía; no [te] desentendas de mí; para que no sea [yo], dejándome [tú], semejante a los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos al templo de tu santidad.

3 No me arrebatas a una con los malos, y con los que hacen iniquidad; [los] cuales hablan paz con su prójimo, y la maldad [está] en su corazón.

4 Dales conforme a su obra, y conforme a la malicia de sus hechos; dales conforme a la obra de sus manos, dales su paga.

5 Porque no entendieron las obras del SEÑOR, y el hecho de sus manos, los derribarás, y no los edificarás.

6 Bendito el SEÑOR, que oyó la voz de mis ruegos.

7 El SEÑOR [es] mi fortaleza y mi escudo; en él esperó mi corazón, y fui ayudado; por tanto se glorio mi corazón, y con mi canción le alabaré.

8 El SEÑOR es la fortaleza de su pueblo, y el esfuerzo de las saludes de su ungido.

9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; y pastoralos y enséñalos para siempre.

## CAPÍTULO TULO 29

1 Salmo de David. Dad al SEÑOR, oh hijos de fuertes, dad al SEÑOR la gloria y la fortaleza.

2 Dad al SEÑOR la gloria de su nombre; humillaos a

1 SEÑ'OR en la gloria de [la] santidad.

3 Voz del SEÑ'OR sobre las aguas; el Dios de gloria hizo tronar; el SEÑ'OR sobre las muchas aguas.

4 Voz del SEÑ'OR con potencia; voz del SEÑ'OR con gloria.

5 Voz del SEÑ'OR que quebranta los cedros; y quebrantó el SEÑ'OR los cedros del Líbano.

6 Y los hizo saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como hijos de unicornios.

7 Voz del SEÑ'OR que corta llamas de fuego.

8 Voz del SEÑ'OR [que] hará; temblar el desierto; hará; temblar el SEÑ'OR el desierto de Cades.

9 Voz del SEÑ'OR [que] hará; estar de parto a las ciervas, y desnudar; la breñas; y en su templo todos los suyos [le] dicen gloria.

10 El SEÑ'OR preside en el diluvio, y se asentó el SEÑ'OR por rey para siempre.

11 El SEÑ'OR dará; fortaleza a su pueblo; el SEÑ'OR bendecirá; a su pueblo en paz.

## CAPÍTULO 30

1 Salmo de canción al estrenar la casa de David: Te ensalzaré, oh SEÑ'OR; porque me has ensalzado; y no hiciste alegrar mis enemigos de mí.

2 SEÑ'OR Dios mío, clamé a ti, y me sanaste.

3 Oh SEÑ'OR, hiciste subir mi alma del sepulcro; me diste vida de mi descendimiento a la sepultura.

4 Cantad al SEÑ'OR sus misericordiosos, y celebrad

la memoria de su santidad.

5 Porque un momento [hay] en su furor; mas en su voluntad [estÃ¡] la vida: por la tarde durarÃ¡; el lÃ³ro, y a la maÃ±ana [vendrÃ¡] la alegrÃ-a.

6 Y dije yo en mi prosperidad: No serÃ© jamÃ¡s conmovido;

7 porque [tÃº], SEÃ±OR, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza. Escondiste tu rostro, fui conturbado.

8 A ti, oh DIOS, llamarÃ©; y al SeÃ±or suplicarÃ©.

9 Â¿QuÃ© provecho [hay] en mi muerte, cuando yo descendiere al hoyo? Â¿Te alabarÃ¡ el polvo? Â¿AnunciarÃ¡ tu verdad?

10 Oye, oh SEÃ±OR, y ten misericordia de mÃ-: SEÃ±OR, sÃ© [tÃº] mi ayudador.

11 Has tornado mi endecha en baile; desataste mi cÃlicio, y me ceÃ±iste de alegrÃ-a.

12 Por tanto a ti cantÃ© gloria, y no callÃ©; SEÃ±OR Dios mÃ-o, te alabarÃ© para siempre.

## CAPÃ•TULO 31

1 Al Vencedor: Salmo de David. En ti, [oh] SEÃ±OR, he esperado; no sea yo avergonzado para siempre; lÃ-brame en tu justicia.

2 Inclina a mÃ- tu oÃ-do, lÃ-brame presto; seme por roca de fortaleza, por casa fuerte para salvarme.

3 Porque tÃº [eres] mi roca y mi castillo; y por tu Nombre me guiarÃ¡s, y me encaminarÃ¡s.

4 Me sacarás de la red que han escondido para mí; porque tú eres mi fortaleza.

5 En tu mano encomendaré mi espíritu; [tú] me redimirás, [oh] SEÑOR, Dios de verdad.

6 Aborrecí a los que esperan en vanidades ilusorias; mas yo en el SEÑOR he esperado.

7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia; porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias;

8 y no me encerraste en mano del enemigo; hiciste estar mis pies en anchura.

9 Ten misericordia de mí, oh SEÑOR, que estoy en angustia; se han carcomido de pesar mis ojos, mi alma, y mis entrañas.

10 Porque se ha acabado mi vida con dolor, y mis años con suspiro; se ha enflaquecido mi fuerza a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.

11 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera, y horror a mis conocidos; los que me ven fuera, huyen de mí.

12 He sido olvidado del todo como [un] muerto; he venido a ser como [un] vaso perdido.

13 Porque he oído afrenta de muchos, cerrado de temores; cuando consultaban juntos contra mí, e ideaban para prenderme el alma.

14 Mas yo en ti confiaré, oh SEÑOR; [yo] dije: Dios mío [eres] tú.

15 En tu mano [están] mis tiempos; lábrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame por tu misericordia.

17 SEÑOR, no sea yo confundido, porque te he invocado; sean confusos los impíos, sean cortados para el infierno.

18 Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo [cosas] duras, con soberbia y menoscabo recio.

19 ¡Cuán grande [es] tu bien, que has guardado para los que te temen, que has obrado para los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres ! 20 Los esconderás en el escondedero de tu rostro de las arrogancias del hombre; los esconderás en el tabernáculo [a cubierto] de contención de lenguas.

21 Bendito el SEÑOR, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.

22 Y decía yo en mi premura: cortado soy de delante de tus ojos; [mas tú] ciertamente oíste la voz de mis ruegos, cuando a ti clamaba.

23 Amad al SEÑOR todos vosotros sus misericordiosos; a los fieles guarda el SEÑOR, y paga abundantemente al que obra con soberbia.

24 Esforzaos y esfuérce vuestro corazón todos los que esperáis en el SEÑOR.

## CAPÍTULO 32

1 De David: Masquil. Bienaventurado el perdonado de rebelión, el encubierto de pecado.

2 Bienaventurado el hombre a quien no contará el SEÑOR la iniquidad, y en cuyo espíritu no [hay]

engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. (Selah.)

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Confesaré, dije, contra mis rebeliones al SEÑOR; y tú perdonarás la maldad de mi pecado. (Selah.)

6 Por esto oraré a ti todo misericordioso en el tiempo de [poder] hallarte; ciertamente en la inundación de las muchas aguas no llegarán [estas] a mí.

7 Tú eres mi escondedero; de la angustia me guardarás; [con] clamores de libertad me rodearás. (Selah.)

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que andarás; sobre ti fijaré mis ojos.

9 No seas como el caballo, [o] como el mulo, sin entendimiento; con cabestro y con freno su boca ha de ser sujeta, porque si no, no lleguen a ti.

10 Muchos dolores para el impío; mas el que espera en el SEÑOR, lo cercará [la] misericordia.

11 Alegraos en el SEÑOR, y gozaos, justos; y cantad todos [vosotros] los rectos de corazón.

## CAPÍTULO TULO 33

1 Cantad justos en el SEÑOR; a los rectos [es] hermosa la alabanza.



2 Celebrad al SEÑ'OR con arpa; cantadle con salterio y decacordio.

3 ¡Cantadle canci3n nueva! Hacedlo bien tañendo con j3bilo.

4 Porque recta [es] la palabra del SEÑ'OR, y toda su obra [es hecha] con verdad.

5 El ama justicia y juicio; de la misericordia del SEÑ'OR [est3] llena la tierra.

6 Con la palabra del SEÑ'OR fueron hechos los cielos, y todo el ej3rcito de ellos con el esp3ritu de su boca.

7 El junta como en un mont3n las aguas del mar; el pone por tesoros los abismos.

8 Tema al SEÑ'OR toda la tierra; teman de 3l todos los habitantes del mundo.

9 Porque 3l dijo, y fue [hecho]; 3l mand3, y existi3.

10 El SEÑ'OR hace anular el consejo de los gentiles, y hace anular las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo del SEÑ'OR permanecer3; para siempre; los pensamientos de su coraz3n por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la gente de que el SEÑ'OR es su Dios; el pueblo a quien escogi3 por heredad para s3-.

13 Desde los cielos mir3 el SEÑ'OR; vio a todos los hijos de Ad3n.

14 Desde la morada de su asiento mir3 sobre todos los moradores de la tierra.

15 El formá el corazón de todos ellos; el considera todas sus obras.

16 El rey no es salvo con la multitud del ejército; no escapa el valiente con la mucha fuerza.

17 Vanidad es el caballo para la salud; con la grandeza de su fuerza no libraré.

18 He aquí-, el ojo del SEÑOR sobre los que le temen, sobre los que esperan su misericordia;

19 para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en el hambre. 20 Nuestra alma espera al SEÑOR; nuestra ayuda y nuestro escudo [es] él.

21 Por tanto en él se alegraré; nuestro corazón, porque en el Nombre de su santidad hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, oh SEÑOR, sobre nosotros, como te hemos esperado.

#### CAPÍTULO TULO 34

1 De David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue. [Alef] Bendeciré al SEÑOR en todo tiempo; su alabanza [será] siempre en mi boca.

2 [Bet] En el SEÑOR se gloriaré; mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán.

3 [Guá-mel] Engrandeced al SEÑOR conmigo, y ensalcemos su Nombre a una.

4 [Dá-let] Busqué al SEÑOR, y [él] me oyó; y me libró de todos mis temores.

5 [He] ¡A él miraron y fueron alumbrados! Y sus r

ostros no se avergonzaron.

6 [Vau] Este pobre llamÃ³, y [le] oyÃ³ el SEÃ‘OR, y lo librÃ³ de todas sus angustias.

7 [Zain] El Ãngel del SEÃ‘OR acampa en derredor de los que le temen, y los defiende.

8 [Chet] Gustad, y ved que [es] bueno el SEÃ‘OR; dicho el hombre que confiarÃ; en Ã©l.

9 [Tet] Temed al SEÃ‘OR, [vosotros] sus santos; por que no hay falta para los que le temen.

10 [Yod] Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre; pero los que buscan al SEÃ‘OR, no tendrÃ;n falta de ningÃn bien.

11 [Caf] Venid, hijos, oÃ-dme; [el] temor del SEÃ‘OR os enseÃ±arÃ.

12 [LÃ;med] Â¿QuiÃ©n [es] el hombre que desea vida, que codicia dÃ-as para ver el bien?

13 [Mem] Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaÃ±o.

14 [Nun] ApÃ;rtate del mal, y haz el bien; busca la paz, y sÃ-guela.

15 [SÃ;mec] Los ojos del SEÃ‘OR [estÃ;n] sobre los justos, y atentos sus oÃ-dos al clamor de ellos.

16 [Ayin] La ira del SEÃ‘OR contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 [Pe] Clamaron [los justos], y el SEÃ‘OR oyÃ³, y los librÃ³ de todas sus angustias.

18 [Tsade] Cercano [estÃ;] el SEÃ‘OR a los quebrantados de corazÃ³n; y a los molidos de espÃ-ritu salvarÃ;.

19 [Cof] Muchos [son] los males del justo; mas de todos ellos lo librarÃ; el SEÃ'OR; 20 [Resh] guardando todos sus huesos; ni uno de ellos serÃ; quebrantado.

21 [Sin] MatarÃ; al malo la maldad; y los que aborrecen al justo serÃ;n asolados.

22 [Tau] El SEÃ'OR redime el alma de sus siervos; y no serÃ;n asolados cuantos en Ã©l confÃ-an.

### CAPÃ•TULO 35

1 De David. Disputa, oh SEÃ'OR, con los que contra mÃ- contienden; pelea con los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavÃ©s, y levÃ;ntate en mi ayuda.

3 Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; dÃ a mi alma: Yo soy tu salud.

4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi alma; vuelvan atrÃ;s, y sean avergonzados los que mi mal piensan.

5 Sean como el tamo delante del viento; y el Ã;ngel del SEÃ'OR los acose.

6 Sea su camino oscuridad y resbaladeros; y el Ã;ngel del SEÃ'OR el que los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mÃ- el hoyo de su red; sin causa hicieron hoyo para mi alma.

8 VÃ©ngale el quebrantamiento sin que [lo] sepa, y su red que escondiÃ³ lo prenda; con quebrantamiento caiga en ella.

9 Y gÃ³cese mi alma en el SEÃ'OR; y alÃ©grese en su

salud.

10 Todos mis huesos dirÃ¡n: SEÃOR, Â¿quÃ©n como tÃº, que libras al pobre del mÃ¡s fuerte que Ã©l, y al pobre y menesteroso del que le despoja?

11 Se levantaron testigos falsos; me demandaron lo que no sabÃ­a;

12 me devolvieron mal por bien, hasta volver solo a mi alma.

13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestÃ­ de cilicio; afligÃ­ con ayuno mi alma, y mi oraciÃ³n se revolvÃ­a en mi seno.

14 Como [por mi] compaÃ±ero, como [por] mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.

15 [Pero ellos] se alegraron en mi cojera, y se juntaron; se juntaron contra mÃ­ los verdugos, y [yo] no [lo] entendÃ­a; me despedazaban, y no cesaban ;

16 con los lisonjeros escarnecedores truhanes, crujiendo sobre mÃ­ sus dientes.

17 SeÃ±or, Â¿hasta cuÃ¡ndo verÃ¡s [esto]? Res-taura mi alma de sus quebrantamientos, mi vida de los leones.

18 Te confesarÃ© en grande congregaciÃ³n; te alabarÃ© entre numeroso pueblo.

19 No se alegren de mÃ­ mis enemigos sin por quÃ©; [ni] los que me aborrecen sin causa guiÃ©n el ojo. 20 Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras engaÃ±osas.

21 Y ensancharon sobre mÃ­ su boca; dijeron: Â¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

22 TÃº lo has visto, oh SEÃOR; no calles: SeÃ±or, de mÃ¡- no te alejes.

23 Recuerda y despierta para mi juicio, para mi causa, Dios mÃ¡-o y SeÃ±or mÃ¡-o.

24 JÃºzgame conforme a tu justicia, SEÃOR Dios mÃ¡-o; y no se alegren de mÃ¡-.

25 No digan en su corazÃ³n: Â¡Ea, nuestro deseo es cumplido! No digan: Â¡Lo hemos devorado!

26 Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran; vÃ¡stense de vergÃ¼enza y de confusiÃ³n los que se engrandecen contra mÃ¡-.

27 Canten y alÃ©grense los que estÃ¡n a favor de mi justa causa, y digan siempre: Sea ensalzado el SEÃOR, que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablarÃ¡ de tu justicia; todo el dÃ­a de tu loor.

#### CAPÃULO 36

1 Al Vencedor: del siervo del SEÃOR, de David. La rebeliÃ³n del impÃ­o me dice al corazÃ³n: No [hay] temor de Dios delante de sus ojos.

2 Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, hasta que su iniquidad sea hallada aborrecible.

3 Las palabras de su boca [son] iniquidad y fraude; no quiso entender para bien hacer.

4 Iniquidad piensa sobre su cama; estÃ¡ en camino no bueno, no aborrece el mal.

5 SEÃOR, hasta los cielos [es] tu misericordia; tu verdad hasta las nubes.

6 Tu justicia como los montes de Dios, tus juicios  
abismo grande: Oh SEÑOR, al hombre y al animal c  
onsevas.

7 ¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia! [P  
or eso] los hijos de Adán se abrigan en la sombra  
de tus alas.

8 Se embriagarán de la grosura de tu Casa; y tº  
los abrevarán del torrente de tus delicias.

9 Porque contigo [están] el manantial de la vida; e  
n tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te conocen,  
y tu justicia a los rectos de corazón.

11 No venga pie de soberbia contra m-; y mano de i  
mp- os no me mueva.

12 Allí- cayeron los obradores de iniquidad. Fuero  
n derribados, y no pudieron levantarse.

#### CAP•TULO 37

1 De David. [Alef] No te enojas con los malignos,  
ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como hierba serán presto cortados, y deca  
erán como verdor de renuevo.

3 [Bet] Espera en el SEÑOR, y haz bien; vive en la  
tierra, y manten [la] verdad.

4 Pon asimismo tu delicia en el SEÑOR, y [Al] te  
darán las peticiones de tu corazón.

5 [Gu-mel] Vuelve hacia el SEÑOR tu camino; y esp  
era en Al; y Al hará.

6 Y exhibirÃ; tu justicia como la luz, y tu rectitud como el mediodÃ-a.

7 [DÃ;let] Calla ante el SEÃ'OR, y espera en Ã;l; no te enojas con el que prospera en su camino, con el hombre que hace maldades.

8 [He] DÃjate de la ira, y depÃ³n el enojo; no te enojas en manera alguna para hacerte malo.

9 Porque los malignos serÃ;n talados, mas los que esperan al SEÃ'OR, ellos heredarÃ;n la tierra.

10 [Vau] Pues de aquÃ- a poco no [estarÃ;] el malo; y contemplarÃ;s sobre su lugar, y no aparecerÃ;.

11 Pero los mansos heredarÃ;n la tierra, y se recrearÃ;n con la multitud de la paz.

12 [Zain] Piensa el impÃ-o contra el justo, y cruje sobre Ã;l sus dientes.

13 El SeÃtor se reirÃ; de Ã;l; porque ve que viene su dÃ-a.

14 [He] Los impÃ-os desenvainaron espada, y entesaron su arco, para arruinar al pobre y al menestero so; para degollar a los de recto proceder.

15 La espada de ellos entrarÃ; en su [mismo] corazÃ³n, y su arco serÃ; quebrado.

16 [Tet] Mejor es lo poco del justo, que las muchas riquezas de los pecadores.

17 Porque los brazos de los impÃ-os serÃ;n quebrados; mas el que sustenta a los justos [es] el SEÃ'OR.

18 [Yod] Conoce el SEÃ'OR los dÃ-as de los perfectos; y su heredad serÃ; para siempre.



19 No serán avergonzados en el mal tiempo; y en los días de hambre serán saciados. 20 [Caf] Porque los impíos perecerán, y los enemigos del SEÑOR como los más gordos de los carneros serán consumidos; se disiparán como humo.

21 [Lm] El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de Dios heredarán la tierra; y los malditos de Dios serán talados.

23 [Mem] Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre [bueno], y [Dios] quiere su camino.

24 Cuando cayere, no será postrado; porque el SEÑOR sustenta su mano.

25 [Nun] Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan.

26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su simiente [es] para bendición.

27 [Sm] Apartate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre.

28 Porque el SEÑOR ama la rectitud, y no desamparará a sus misericordiosos, para siempre serán guardados; mas la simiente de los impíos será talada.

29 [Ayn] Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.

30 [Pe] La boca del justo hablará sabiduría; y su lengua proferirá juicio.

31 La ley de su Dios [está] en su corazón; por tanto sus pasos no vacilarán.

32 [Tsade] Acecha el impÃ-o al justo, y procura matarlo.

33 El SEÃ`OR no lo dejarÃ; en sus manos, ni lo condenarÃ; cuando le juzgaren.

34 [Cof] Espera al SEÃ`OR, y guarda su camino, y [Ã©l] te ensalzarÃ; para heredar la tierra; cuando los pecadores serÃ;n talados, [lo] verÃ;s.

35 [Resh] Yo vi al impÃ-o robusto, y reverdeciendo como [un] laurel verde.

36 Pero pasÃ³, y he aquÃ- no aparece; lo busquÃ©, y no fue hallado.

37 [Sin] Considera al perfecto, y mira al recto; que la postrimerÃ-a de cada uno [de ellos] es paz.

38 Mas los rebeldes fueron todos destruidos; la postrimerÃ-a de los impÃ-os fue talada.

39 [Tau] Pero la salud de los justos es el SEÃ`OR, y [Ã©l es] su fortaleza en el tiempo de la angustia.

40 Y el SEÃ`OR los ayudÃ³, y los libera, y los libertarÃ; de los impÃ-os; y los salvarÃ;, por cuanto esperaron en Ã©l.

## CAPÃ•TULO 38

1 Salmo de David, digno de memoria. SEÃ`OR, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.

2 Porque tus saetas descendieron en mÃ-, y sobre mÃ- ha descendido tu mano.

3 No hay sanidad en mi carne a causa de tu ira; ni [hay] paz en mis huesos a causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza  
; como carga pesada se han agravado sobre mÃ-.

5 Se pudrieron [y] se corrompieron mis llagas, a ca  
usa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,  
ando enlutado todo el dÃ-a.

7 Porque mis caderas estÃ;n llenas de ardor, y no [  
hay] sanidad en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera; bramo a  
causa del alboroto de mi corazÃ³n.

9 SeÃ±or, delante de ti [estÃ;n] todos mis deseos;  
y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazÃ³n [estÃ;] acongojado, me ha dejado mi  
vigor; y aun la misma luz de mis ojos no estÃ; co  
nmigo.

11 Mis amigos y mis compaÃ±eros se quitaron de del  
ante de mi plaga; y mis cercanos se pusieron lejos  
.

12 Y los que buscaban mi alma armaron lazos; y los  
que procuraban mi mal hablaban iniquidades, y tod  
o el dÃ-a meditaban fraudes.

13 Mas yo, como [si fuera] sordo no oÃ-a; y [estaba  
] como un mudo, que no abre su boca.

14 Fui pues como [un] hombre que no oye, y que en s  
u boca no [tiene] reprensiones.

15 Porque a ti, oh SEÃ'OR, he esperado; tÃº respond  
erÃ;s, SEÃ'OR Dios mÃ-o.

16 Porque dije: Que no se alegren de mÃ-; [ni] cua  
ndo mi pie resbalare, se engrandezcan sobre mÃ-.

17 Porque yo estoy a punto de claudicar, y mi dolor [estÃ¡] delante de mÃ- continuamente.

18 Por tanto denunciarÃ© mi maldad; me acongojarÃ© por mi pecado.

19 Porque mis enemigos [son] vivos y fuertes; y se han aumentado los que me aborrecen sin causa; 20 y pagando mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, oh SEÃOR; Dios mÃ-o, no te alejes de mÃ-.

22 ApresÃ°rate a ayudarme, SeÃ±or de mi salud.

#### CAPÃ•TULO 39

1 Al Vencedor, a JedutÃ°n: Salmo de David. Yo dije : MirarÃ© por mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardarÃ© mi boca con freno, entre tanto que el impÃ-o [fuere] contra mÃ-.

2 EnmudecÃ- en silencio, me callÃ© [aun] de lo bueno; y se alborotÃ³ mi dolor.

3 Se enardecÃ³ mi corazÃ³n dentro de mÃ-; en mi meditación se encendiÃ³ fuego; [y] hablé con mi lengua:

4 Hazme saber, SEÃOR, mi fin, y cuánta sea la medida de mis dÃ-as; sepa [yo] cuánto [tengo de ser] del mundo.

5 He aquí- como a palmos diste a mis dÃ-as, y mi edad [es] como nada delante de ti; ciertamente [es] completa vanidad todo hombre que vive. (Selah.)

6 Ciertamente en tinieblas anda el hombre; ciertamente en vano se inquieta; allega, y no sabe quién

lo cogerÃ¡.

7 Y ahora, Señor, ¿quién esperaré? Mi esperanza en ti está.

8 Llébrame de todas mis rebeliones; no me pongas por escarnio del loco.

9 Enmudecía, no abría mi boca; porque tú [lo] hiciste.

10 Quita de sobre mí tu plaga; de la guerra de tu mano soy consumido.

11 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse como de polilla su grandeza; ciertamente vanidad [es] todo hombre. (Selah.)

12 Oye mi oración, oh SEÑOR, y escucha mi clamor; no calles ante mis lágrimas; porque peregrino soy contigo, [y] advenedizo, como todos mis padres.

13 Dame [estar delante de ti], y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca.

#### CAPÍTULO 40

1 Al Vencedor: Salmo de David. Pacientemente esperaré al SEÑOR, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

2 Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

3 Y puso en mi boca canción nueva, alabanza a nuestro Dios. Verán [esto] muchos, y temerán, y esperarán en el SEÑOR.

4 Bienaventurado el varón que puso al SEÑOR por su confianza, y no miró a los soberbios, ni a los

que declinan a la mentira.

5 Aumentado has tÃ°, oh SEÃ'OR Dios mÃ-o, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no [te los podremos] contar, anunciar, ni hablar; no pueden ser narrados.

6 Sacrificio y presente no te agrada; me has labrado oÃ-dos; holocausto y expiaciÃ³n no has demandado.

7 Entonces dije: He aquÃ-, vengo; en el envoltorio del libro [estÃ;] escrito de mÃ-:

8 El hacer tu voluntad, Dios mÃ-o, me ha agradado; y tu ley [estÃ;] en medio de mis entraÃ±as.

9 He anunciado justicia en grande congregaciÃ³n; he aquÃ-, no detuve mis labios, SEÃ'OR, tÃ° [lo] sabes.

10 No encubrÃ- tu justicia en medio de mi corazÃ³n; tu verdad y tu salud he declarado; no neguÃ© tu misericordia y tu verdad en grande ayuntamiento.

11 TÃ°, SEÃ'OR, no detengas de mÃ- tus misericordias; tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

12 Porque me han cercado males hasta no [haber] cuanto; me han asido mis maldades, y no puedo ver; se han aumentado mÃ;s que los cabellos de mi cabeza, y mi corazÃ³n me falla.

13 Quieras, [oh] SEÃ'OR, librarme; SEÃ'OR, apresÃ°rate a socorrerme.

14 Sean avergonzados y confusos a una los que buscan mi vida para cortarla; vuelvan atrÃ;s y avergÃ¼ncense los que mi mal desean.

15 Sean asolados en pago de su afrenta los que me d

icen: ¿Ea, ea!

16 Gã³cense y alã³grense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: el SEã³'OR sea ensalzado.

17 [Cuando] yo [estoy] pobre y menesteroso, el SEã³'OR pensarã³; en mã³-. Mi ayuda y mi libertador [eres] tã³°; Dios mã³-o, no te tardes.

#### CAPã³•TULO 41

1 Al Vencedor: Salmo de David. Bienaventurado el que entiende sobre el pobre; en el dã³-a malo lo librarã³; el SEã³'OR.

2 El SEã³'OR lo guarde, y le dã³ vida: sea bienaventurado en la tierra, y no lo entregues a la voluntad de sus enemigos.

3 El SEã³'OR lo sustentarã³; sobre el lecho del dolor; mullirã³s toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije: SEã³'OR, ten misericordia de mã³-; sana mi alma, porque contra ti he pecado.

5 Mis enemigos dicen mal de mã³- [preguntando]: ¿Cuã³ndo morirã³; y perecerã³; su nombre?

6 Y si [alguno] venã³-a a verme, hablaba mentira; su corazã³n amontonaba iniquidad; [y] salido fuera, la hablaba.

7 Congregados murmuraban contra mã³- todos los que me aborrecã³-an; contra mã³- pensaban mal, [diciendo] de mã³-:

8 Cosa pestilente de ã³l se ha apoderado; y el que cayã³³ en cama, no volverã³; a levantarse.

9 Aun el varã³³n de mi paz, en quien [yo] confiaba,

el que comÃ-a mi pan, engrandeciÃ³ contra mÃ- el calcaÃ±ar.

10 Mas tÃ°, SEÃ'OR, ten misericordia de mÃ-, y hazme levantar, y les darÃ© el pago.

11 En esto habrÃ© conocido que te he agradado, que mi enemigo no se holgarÃ; de mÃ-.

12 En cuanto a mÃ-, en mi integridad me has sustentado, y me has asentado delante de ti para siempre .

13 Bendito [sea] el SEÃ'OR, el Dios de Israel, por [los] siglos de [los] siglos. AmÃ©n y AmÃ©n.

#### CAPÃ•TULO 42

1 Al Vencedor: Masquil a los hijos de CorÃ©. Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, a sÃ- clama por ti, oh Dios, el alma mÃ-a.

2 Mi alma tuvo sed de Dios, del Dios vivo. Â¿CuÃ;ndo vendrÃ©, y comparecerÃ© delante de Dios!

3 Fueron mis lÃ;grimas mi pan de dÃ-a y de noche, mientras me decÃ-an todos los dÃ-as: Â¿DÃ³nde [estÃ;] tu Dios?

4 De estas cosas me acordarÃ©, y derramarÃ© mi alma sobre mÃ-. Cuando pasarÃ© en el nÃºmero, irÃ© con ellos hasta la Casa de Dios, con voz de alegrÃ-a y de alabanza, bailando la multitud.

5 Â¿Por quÃ© te abates, oh alma mÃ-a, y bramas contra mÃ-? Espera a Dios; porque aÃºn le tengo de alabar por las saludes de su presencia.

6 Dios mÃ-o, mi alma estÃ; en mÃ- abatida; por tanto me acordarÃ© de ti desde [la] tierra del JordÃ;n, y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.



7 Un abismo llama a otro a la voz de tus canales;  
todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mÃ-.

8 De dÃ-a mandarÃ; el SEÃ'OR su misericordia, y de  
noche su canciÃ³n [serÃ;] conmigo, oraciÃ³n al Di  
os de mi vida.

9 DirÃ© a Dios: Roca mÃ-a, Â¿por quÃ© te has olvid  
ado de mÃ-? Â¿Por quÃ© andarÃ© yo enlutado por la  
opresiÃ³n del enemigo?

10 [Es] como muerte en mis huesos, cuando mis enem  
igos me afrentan, diciÃ©ndome cada dÃ-a: Â¿DÃ³nde  
estÃ; tu Dios?

11 Â¿Por quÃ© te abates, oh alma mÃ-a, y por quÃ©  
bramas contra mÃ-? Espera a Dios; [quien es] la sa  
lud de mi rostro, y el Dios mÃ-o.

#### CAPÃ•TULO 43

1 JÃºzgame, oh Dios, y pleitea mi pleito; de gente  
no misericordiosa, de varÃ³n de engaÃ±o me libra.

2 Porque tÃº [eres] el Dios de mi fortaleza, Â¿por  
quÃ© me has desechado? Â¿Por quÃ© andarÃ© enlutad  
o por la opresiÃ³n del enemigo?

3 EnvÃ-a tu luz y tu verdad; Ã©stas me guiarÃ;n; m  
e conducirÃ;n al monte de tu santidad, y a tus tab  
ernÃ;culos.

4 Y entrarÃ© al altar de Dios, al Dios alegrÃ-a de  
mi gozo; y te alabarÃ© con arpa, [oh] Dios, Dios  
mÃ-o.

5 Â¿Por quÃ© te abates, oh alma mÃ-a, y por quÃ© b  
ramas contra mÃ-? Espera a Dios; porque aÃºn tengo  
de alabar a [quien es] la salud de mi rostro, y e

1 Dios mÃ-o.

CAPÃ•TULO 44

1 Al Vencedor: a los hijos de CorÃ©: Masquil. Oh Dios, con nuestros oÃ-dos hemos oÃ-do, nuestros padres nos han contado la obra [que] hiciste en sus tiempos, en los tiempos antiguos.

2 TÃº con tu mano echaste los gentiles, y los plantaste a ellos; afligiste los pueblos, y los arroja ste.

3 Porque no heredaron la tierra por su espada, ni su brazo los librÃ³; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

4 TÃº, oh Dios, [eres] mi rey: Manda saludes a Jacob.

5 Por medio de ti acornearemos a nuestros enemigos; en tu Nombre atropellaremos a nuestros adversarios.

6 Porque no confiarÃ© en mi arco, ni mi espada me salvarÃ¡.

7 Porque [tÃº] nos has guardado de nuestros enemigos, y has avergonzado a los que nos aborrecÃ-an.

8 En Dios nos alabamos todo [el] tiempo, y para siempre loaremos tu Nombre. (Selah.)

9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzari; y no sales en nuestros ejÃrcitos.

10 Nos hiciste retroceder del enemigo, y [nos] saquearon para sÃ- los que nos aborrecieron.

11 Nos pusiste como a ovejas para comida, y nos esp

arciste entre los gentiles.

12 Has vendido tu pueblo de balde, y sin precio.

13 Nos pusiste por vergüenza a nuestros vecinos,  
por escarnio y por burla a los que nos rodean.

14 Nos pusiste por proverbio entre los gentiles, p  
or movimiento de cabeza en los pueblos.

15 Cada día a mi vergüenza [estás] delante de mí-,  
y me cubre la confusión de mi rostro,

16 por la voz del que me blasfema y deshonra, [por  
la voz] del enemigo y del que se venga.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidad  
o de ti; y no hemos faltado a tu pacto.

18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni tam  
poco se han apartado nuestros pasos de tus caminos  
.

19 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los drag  
ones, y nos cubriste con sombra de muerte, 20 si n  
os hubiésemos olvidado del Nombre de nuestro Dios  
, o alzado nuestras manos a dios ajeno,

21 ¿No demandarás a Dios esto? Porque él conoce lo  
s secretos del corazón.

22 Antes por tu causa nos matan cada día; somos t  
enidos como ovejas para el degolladero.

23 Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta  
, no [nos] deseches para siempre.

24 ¿Por qué escondes tu rostro? ¿Olvidaste nues  
tra aflicción, y la opresión nuestra?

25 Porque nuestra alma se ha agobiado hasta el pol  
vo; nuestro vientre está pegado con la tierra.

26 Levántate para ayudarnos, y redénenos por tu misericordia.

## CAPÍTULO TULO 45

1 Al Vencedor: sobre Sosanim ([lirios]): a los hijos de Corá: Masquil: Canción de amor. Rebosa mi corazón palabra buena; yo digo [en] mis obras del Rey; mi lengua [es] pluma de escribiente muy ligero.

2 Te has hermosado más que los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto Dios te ha bendecido para siempre.

3 Cógete tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu hermosura.

4 Y con tu hermosura serás prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad, [y] de justicia; y tu diestra te enseñará cosas terribles.

5 Tus saetas agudas [con que] caerán pueblos debajo de ti, [penetrarán] en el corazón de los enemigos del Rey.

6 Tu trono, oh Dios, eterno y para siempre; vara de justicia, la vara de tu reino.

7 Amaste la justicia y aborreciste la maldad; por tanto te ungió Dios, [el] Dios tuyo, con óleo de gozo más que a tus compañeros.

8 Mirra, áloe, y casia [exhalan] todos tus vestidos; desde palacios de marfil te alegraron.

9 Hijas de reyes entre tus ilustres; está la reina a tu diestra con corona [de oro finísimo] de Ofir.

10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

11 y desearás el Rey tu hermosura; e inclínate a él, porque él [es] tu Señor.

12 Y las hijas de Tiro con presente; aun los ricos del pueblo suplicarán tu favor.

13 Toda ilustre [es] de dentro la hija del rey; de brocado de oro [es] su vestido.

14 Con [vestidos] bordados serás llevada al Rey; y virgenes en pos de ella; sus compañeras [serán] traídas a ti.

15 Serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del Rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos, a quien es harán príncipes en toda la tierra.

17 Hará [perpetua] la memoria de tu nombre en todas las generaciones; por lo cual pueblos te alabarán eternamente y para siempre.

#### CAPÍTULO TULO 46

1 Al Vencedor: a los hijos de Coré: Salmo sobre Alamot. Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida; aunque se traspasen los montes al corazón del mar.

3 Bramarán, se turbarán sus aguas; temblarán los montes a causa de su braveza. (Selah.)

4 Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo.

5 Dios [estÃ¡] en medio de ella; no serÃ¡ conmovida  
; Dios la ayudarÃ¡ al clarear la maÃ±ana.

6 Bramaron [los] gentiles, titubearon [los] reinos  
; dio [Ã©l] su voz, se derribÃ³ la tierra.

7 El SEÃ±OR de los ejÃ©rcitos [es] con nosotros; n  
uestro refugio [es] el Dios de Jacob. (Selah.)

8 Venid, ved las obras del SEÃ±OR, que ha puesto as  
olamientos en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la  
tierra; que quiebra el arco, corta la lanza, y qu  
ema los carros en el fuego.

10 Cesad, y conoced que yo [soy] Dios; me ensalzar  
Ã© en los gentiles, me ensalzarÃ© en la tierra.

11 El SEÃ±OR de los ejÃ©rcitos [es] con nosotros;  
nuestro refugio [es] el Dios de Jacob. (Selah.)

#### CAPÃ•TULO 47

1 Al Vencedor: a los hijos de CorÃ©: Salmo. Pueblo  
s todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz d  
e jÃ©bilo.

2 Porque el SEÃ±OR es Sublime y temible; Rey grande  
sobre toda la tierra.

3 [El] guiarÃ¡ a los pueblos debajo de nosotros, y  
a los gentiles debajo de nuestros pies.

4 [El] nos elegirÃ¡ nuestras heredades; la hermosur  
a de Jacob, al cual amÃ³. (Selah.)

5 SubiÃ³ Dios con jÃ©bilo, el SEÃ±OR con voz de tro  
mpeta.

6 Cantad a Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad.

7 Porque el Rey de toda la tierra [es] Dios; cantad con entendimiento.

8 ReinÃ³ Dios sobre los gentiles; se sentÃ³ Dios sobre el trono de su santidad.

9 Los prÃ­ncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abraham; porque de Dios [son] los escudos de la tierra; El es muy ensalzado.

#### CAPÃ•TULO 48

1 CanciÃ³n de Salmo a los hijos de CorÃ©. Grande [es] el SEÃOR y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, [en] el monte de su santidad.

2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra [es] el monte de Sion, a los lados del aquilÃ³n, la ciudad del gran Rey.

3 Dios en sus palacios es conocido por [lugar de] refugio.

4 Porque he aquÃ­ los reyes de la tierra fueron reunidos; pasaron todos.

5 Y viÃ©ndola ellos asÃ­, se maravillaron, se asombraron, se dieron prisa [a huir].

6 Les tomÃ³ allÃ­ temblor; dolor, como a mujer que da a luz.

7 Con viento solano quiebras [tÃ©] las naves de Tarzis.

8 Como [lo] oÃ­mos, asÃ­ lo hemos visto en la ciudad del SEÃOR de los ejÃ©rcitos, en la ciudad de n

uestro Dios; la afirmarÃ; Dios para siempre. (Sela h.)

9 Concebimos segÃºn tu misericordia, oh Dios, en medio de tu Templo.

10 Conforme a tu Nombre, oh Dios, asÃ- [es] tu loor hasta los fines de la tierra; de justicia estÃ; llena tu diestra.

11 Se alegrarÃ; el monte de Sion; se gozarÃ;n las hijas de JudÃ; por tus juicios.

12 Andad alrededor de Sion, y rodeadla; contad sus torres.

13 Considerad bien su antemuro, mirad sus palacios; para que lo contÃ©is a la generaciÃ³n venidera.

14 Porque este Dios [es] Dios nuestro eternamente y para siempre; El nos capitanearÃ; hasta la muerte.

#### CAPÃ•TULO 49

1 Al Vencedor: a los hijos de CorÃ©: Salmo. OÃ- de esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo:

2 AsÃ- los hijos de los hombres como los hijos de los varones; el rico y el pobre juntamente.

3 Mi boca hablarÃ; sabidurÃ-a; y el pensamiento de mi corazÃ³n inteligencia.

4 AcomodarÃ© a ejemplos mi oÃ-do; declararÃ© con el arpa mi enigma.

5 Â¿Por quÃ© he de temer en los dÃ-as de adversidad, [cuando] la iniquidad de mis calcaÃ±ares me cercarÃ;?



6 Los que confían en sus haciendas, y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan,

7 ninguno de ellos podrá; [en manera alguna] redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate.

8 (Porque la redención de su vida es de [gran] precio, y no lo pueden hacer)

9 que viva adelante para siempre, [y] nunca vea la sepultura.

10 Pues se ve que mueren todos los sabios; el loco y el ignorante perecen, y dejan a otros sus riquezas.

11 En su interior [piensan] que sus casas [son] eternas, [y] sus habitaciones para generación y generación; llamaron sus tierras de sus nombres.

12 Mas el hombre no permanecerá; en honra; es semejante a las bestias [que] son cortadas.

13 Este [es] su camino, su locura; y sus descendientes corren por el dicho de ellos. (Selah.)

14 Como ovejas son puestos en la sepultura; la muerte los pastorea; y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana; y se consumirá su bien parecer en la sepultura de su morada.

15 Ciertamente Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura, cuando me tomará. (Selah.)

16 No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa;

17 porque en su muerte no llevará nada, ni descenderá; tras él su gloria.

18 Porque mientras viviere, será su vida bendita;

y tÃº serÃ¡s loado cuando fueres prospero.

19 EntrarÃ¡ a la generaciÃ³n de sus padres; no verÃ¡n luz para siempre. 20 El hombre en honra que no entiende, semejante es a las bestias [que] son cortadas.

## CAPÍTULO 50

1 Salmo a Asaf. El Dios de dioses, el SEÑOR, ha hablado, y convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sion, perfecciÃ³n de hermosura, Dios ha resplandecido.

3 VendrÃ¡ nuestro Dios, y no callarÃ¡; fuego consumirÃ¡ [delante] de su presencia, y en derredor suyo o habrÃ¡ tempestad grande.

4 ConvocarÃ¡ a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar [a] su pueblo.

5 Juntadme mis misericordiosos; los que pactaron mi pacto sobre sacrificio.

6 Y denunciarÃ¡n los cielos su justicia; porque Dios mismo [es] el juez. (Selah.)

7 Oye, pueblo mÃ¡-o, y hablarÃ©; escucha, Israel, y testificarÃ© contra ti: Yo [soy] el Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprenderÃ© sobre tus sacrificios, que tus holocaustos delante de mÃ¡- estÃ¡n siempre.

9 No tomarÃ© de tu casa becerros, ni machos cabrÃ¡-os de tus apriscos.

10 Porque mÃ¡-a es toda bestia del monte; millares de animales en los montes.

11 Conozco todas las aves de los montes, y las fieras del campo [estÃ¡n] conmigo.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo dirÃ­a a ti; porque mÃ¡-o es el mundo y su plenitud.

13 Â¿Tengo de comer yo carne de toros, o de beber sangre de machos cabrÃ­os?

14 Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus promesas al AltÃ­simo.

15 Y llÃ¡mame en el dÃ­a de la angustia; te librarÃ©, y tÃº me honrarÃ¡s.

16 Pero al malo dijo Dios: Â¿QuÃ© [parte tienes] tÃº de declarar mis leyes, y que tomes mi pacto en tu boca?

17 Â¡Aborreciendo tÃº el castigo, y echando detrÃ¡s de ti mis palabras!

18 Si veÃ¡-as al ladrÃ³n, tÃº corrÃ¡-as con Ã©l; y con los adÃ³lteros [era] tu parte.

19 Tu boca metÃ¡-as en mal, y tu lengua componÃ­a engaÃ±o. 20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponÃ¡-as infamia .

21 Estas cosas hiciste, y [yo] he callado; pensabas [por eso] que de cierto serÃ­a [yo] como tÃº; yo te argÃ¼irÃ©, y las pondrÃ© delante de tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que [os] olvidÃ¡is de Dios; no sea que [os] arrebate, y no [haya] quiÃ©n [os] libre.

23 El que sacrifica alabanza me honrarÃ¡; y al que ordenare su camino, le enseÃ±arÃ© la salud de Dios.

CAPÍTULO 51

1 Al Vencedor: Salmo de David, cuando después que entré<sup>3</sup> a Betsabé, vino a mí Natán el profeta. Ten misericordia de mí-, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades rae mis rebeliones.

2 Lívame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado [esté] siempre delante de mí-.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, [y] tenido por puro en tu juicio.

5 He aquí-, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió<sup>3</sup> mi madre.

6 He aquí-, tú<sup>o</sup> amas la verdad en lo íntimo; y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; lívame, y seré emblanquecido más que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría; y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados, y rae todas mis maldades.

10 Crea [en] mí-, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí-.

11 No me eches de delante de ti; y no quites de mí- tu santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salud; y tu espíritu de libertad me sustentará.

13 Enseñar a los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti.

14 Lámbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud; cantar mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres sacrificio, que yo [lo] daré; no quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios [son] el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tó, oh Dios.

18 Haz bien con tu voluntad a Sion; edifica los muros de Jerusalén.

19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

## CAPÍTULO 52

1 Al Vencedor: Masquil de David, cuando vino Doeg [el] edomita y dio cuenta a Saúl, diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec. ¿Por qué te glorías de maldad, oh ilustre? La misericordia de Dios [es] cada día.

2 Agravios maquina tu lengua; como navaja amolada hace engaño.

3 Amaste el mal más que el bien; la mentira más que hablar justicia. (Selah.)

4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas, en

gañosa lengua.

5 Por tanto Dios te derribar; para siempre; te cortar; y te arrancar; de tu morada, y te desarraigará; de la tierra de los vivientes. (Selah.)

6 Y verán los justos, y temerán; y se reirán de él, diciendo:

7 He aquí- [un] varón que no puso a Dios por su fortaleza, sino [que] confió en la multitud de sus riquezas; se esforzó en su maldad.

8 Mas yo [estoy] como oliva verde en la Casa de Dios; confío en la misericordia de Dios perpetua y eternamente.

9 Te alabaré para siempre porque obraste; y esperaré [a] tu Nombre, porque [es] bueno, delante de tus misericordiosos.

#### CAPÍTULO TULO 53

1 Al Vencedor: sobre Mahalat: Masquil de David. Dijo el loco en su corazón: No [hay] Dios. Se corrompieron e hicieron abominable maldad; no [hay] quien haga bien.

2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de Adán, por ver si hay [algún] entendido que busque a Dios.

3 Cada uno se había-a vuelto atrás; todos se habían dañado; no [hay] quien haga bien, no [hay] ni aun uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos esos que obran iniquidad, que comen [a] mi pueblo [como si] comiesen pan? A Dios no invocan.

5 Allí- se sobresaltaron de pavor [donde] no habían-

a pavor; porque Dios descoyuntó<sup>3</sup> los huesos del que se asentó<sup>3</sup> campamento contra ti; [los] avergonzaste, porque Dios los desechó<sup>3</sup>.

6 ¡[Oh] quién diese de Sion saludes a Israel! Volviendo Dios la cautividad de su pueblo, se gozará; Jacob, y se alegrará; Israel.

#### CAPÍTULO TULO 54

1 Al Vencedor: en Neginot: Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está; David escondido en nuestra tierra? Oh Dios, sálvame en tu Nombre, y con tu valentía defiéndeme.

2 Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí-, y fuertes buscan mi alma; no han puesto a Dios delante de sí-. (Selah.)

4 He aquí-, Dios [es] el que me ayuda; el Señor [es] con los que sustentan mi alma.

5 [El] volverá; el mal a mis enemigos; castígalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu Nombre, oh SEÑOR, porque [es] bueno.

7 Porque me ha librado de toda angustia, y sobre mis enemigos vieron mis ojos [el deseo de El].

#### CAPÍTULO TULO 55

1 Al Vencedor: en Neginot: Masquil de David. Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mí; responde.

2 EstÃ¡ atento, y respÃ³ndeme; clamo en mi oraciÃ³n  
, y me conmuevo,

3 a causa de la voz del enemigo, por la opresiÃ³n  
del impÃ³o; porque echaron sobre mÃ- iniquidad, y  
con furor me han amenazado.

4 Mi corazÃ³n estÃ¡ doloroso dentro de mÃ-, y terro  
res de muerte han caÃ-do sobre mÃ-.

5 Temor y temblor vinieron sobre mÃ-, y terror me h  
a cubierto.

6 Y dije: Â¡QuiÃ©n me diese alas como de paloma! Vo  
larÃ-a [yo], y descansarÃ-a.

7 Ciertamente huirÃ-a lejos; morarÃ-a en el desiert  
o. (Selah.)

8 Me apresurarÃ-a a escapar del viento tempestuoso,  
de la tempestad.

9 Deshace, oh SeÃ±or, divide la lengua de ellos; p  
orque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

10 DÃ-a y noche la rodean sobre sus muros; e iniqui  
dad y trabajo [hay] en medio de ella.

11 Agravios [hay] en medio de ella, y el fraude y e  
ngaÃ±o no se apartan de sus plazas.

12 Porque no me afrentÃ³ [un] enemigo, [lo cual] h  
abrÃ-a soportado; ni el que me aborrecÃ-a [se] eng  
randeciÃ³ contra mÃ-, porque me hubiera escondido  
de Ã©l;

13 mas tÃº, hombre, segÃºn mi estimaciÃ³n: mi seÃ±o  
r, y mi familiar.

14 Porque juntos comunicÃ;bamos [dulcemente] los s  
ecretos, en la Casa de Dios andÃ;bamos en compaÃ±  
-a.



15 Condenados sean a muerte, desciendan vivos al infierno, porque [hay] maldades en su compañía, entre ellos.

16 Yo a Dios clamaré; y el SEÑOR me salvará.

17 Tarde y mañana y a mediodía hablo y bramo; y al oír mi voz.

18 [El] ha redimido en paz mi alma de la guerra contra mí; porque muchos fueron contra mí.

19 Dios oír, y los quebrantar, y el que permanece desde la antigüedad (Selah); por cuanto no se mudan, ni temen a Dios. 20 Extendí sus manos contra sus pacíficos; ensució su pacto.

21 Ablandan más que manteca su boca, pero guerra [hay] en su corazón; enternecen sus palabras más que el aceite, mas ellos [son] cuchillos.

22 Echa sobre el SEÑOR tu carga, y al te sustentará; nunca permitiré que resbale el justo.

23 Mas tú, oh Dios, los harás descender al pozo de la sepultura; los varones sanguinarios y engañadores no vivirán ni la mitad de sus días; pero yo confiaré en ti.

## CAPÍTULO 56

1 Al Vencedor: sobre la paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos le prendieron en Gat. Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devorará el hombre; me oprime y combatiré cada día.

2 Me devoran mis enemigos cada día; porque muchos [son] los que pelean contra mí, oh Altísimo.

3 El dÃ-a temo, [mas] yo en ti confÃ-o.

4 En Dios alabarÃ© su palabra; en Dios he confiado,  
no temerÃ© lo que la carne me hiciere.

5 Todos los dÃ-as me contristan mis negocios; cont  
ra mÃ- son todos [sus] pensamientos para mal.

6 Se reÃ°nen, se esconden, miran ellos atentamente  
mis pisadas, esperando mi alma.

7 Â¿EscaparÃ;n ellos por la iniquidad? Oh Dios, der  
riba los pueblos con tu furor.

8 Mis huidas has contado tÃ°; pon mis lÃ;grimas en  
tu odre, ciertamente en tu libro.

9 Entonces serÃ;n vueltos atrÃ;s mis enemigos el d  
Ã-a que [yo] clamare a ti; en esto conozco que Dio  
s [es] por mÃ-.

10 En Dios alabarÃ© [su] palabra; en el SEÃ'OR alab  
arÃ© [su] palabra.

11 En Dios he confiado; no temerÃ© lo que el hombre  
me pueda hacer.

12 Sobre mÃ-, oh Dios, [estÃ;n] tus promesas; te tr  
ibutarÃ© alabanzas.

13 Porque has librado mi vida de la muerte, cierta  
mente mis pies de caÃ-da, para que ande delante de  
Dios en la luz de los que viven.

#### CAPÃ•TULO 57

1 Al Vencedor: [sobre] No destruyas: Mictam de Dav  
id, cuando huyÃ³ de delante de SaÃ°l a la cueva. T  
en misericordia de mÃ-, oh Dios, ten misericordia  
de mÃ-; porque en ti ha confiado mi alma, y en la  
sombra de tus alas me ampararÃ©, hasta que pasen l

os quebrantos.

2 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me galardona.

3 El enviaré desde los cielos, y me salvaré de la infamia del que me devora; (Selah) Dios enviaré su misericordia y su verdad.

4 Mi vida [esté] entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que echan llamas; sus dientes [son] lanzas y saetas, y su lengua cuchillo agudo.

5 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra [se ensalze] tu gloria.

6 Red han armado a mis pasos; mi alma se ha abatido; hoyo han cavado delante de mí; cayeron en medio de mí. (Selah.)

7 Pronto [esté] mi corazón, oh Dios, mi corazón [esté] dispuesto; cantaré, y diré salmos.

8 Despierta, oh gloria mía; despierta, salterio y arpa; me levantaré de mañana.

9 Te alabaré en los pueblos, oh Señor; cantaré de ti en las naciones.

10 Porque grande [es] hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

11 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra [se ensalze] tu gloria.

## CAPÍTULO 58

1 Al Vencedor: [sobre] No destruyas: Mictam de David. Por ventura oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿Juzgáis rectamente, hijos de Adán?

2 Antes, de corazÃ³n obrÃ¡is iniquidades en la tierra; [hacÃ©is] pesar la violencia de vuestras manos.

3 Se extraÃ±aron los impÃ³s desde la matriz; erraron desde el vientre, hablando mentira.

4 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente; [son] como Ã¡spid sordo que cierra su oÃ±do;

5 que no oye la voz de los que encantan, por mÃ¡s hÃ¡bil que el encantador sea.

6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; quiebra, oh SEÃ‘OR, las muelas de los leoncillos.

7 CÃ³rranse como aguas que se van de suyo; armen [sus] saetas como si fuesen cortadas.

8 Pasen [de este mundo] como el caracol que se deslÃ³; [como] el abortivo de mujer, no vean el sol.

9 Antes que vuestras ollas sientan [el fuego de] las espinas, asÃ³-vivos, asÃ³-airado, los arrebate [Ã©l] con tempestad.

10 Se alegrarÃ¡ el justo cuando viere la venganza; sus pies lavarÃ¡ en la sangre del impÃ³o.

11 Entonces dirÃ¡ el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

## CAPÃ•TULO 59

1 Al Vencedor: [sobre] No destruyas: Mictam de David, cuando enviÃ³ SaÃ³l, y guardaron la casa para matarlo. LÃ³brame de mis enemigos, oh Dios mÃ³o; ponme a salvo de los que se levantan contra mÃ³o.

2 LÃ-brame de los que obran iniquidad, y sÃ;lvame d  
e varones sanguinarios.

3 Porque he aquÃ- estÃ;n acechando mi vida; se han  
juntado contra mÃ- fuertes sin rebeliÃ³n mÃ-a, y  
sin pecado mÃ-o, oh SEÃ'OR.

4 Sin delito [mÃ-o] corren y se aperciben; despiert  
a para venir a mi encuentro, y mira.

5 Y tÃ°, SEÃ'OR Dios de los ejÃ©rcitos, Dios de Is  
rael, despierta para visitar todos los gentiles; n  
o hayas misericordia de todos los que se rebelan [  
con] iniquidad. (Selah.)

6 Se volverÃ;n a la tarde, ladrarÃ;n como perros, y  
rodearÃ;n la ciudad.

7 He aquÃ- proferirÃ;n con su boca; cuchillos [est  
Ã;n] en sus labios, porque [dicen]: Â¿QuiÃ©n oye?

8 Mas tÃ°, SEÃ'OR, te reirÃ;s de ellos, te burlarÃ;  
s de todos los gentiles.

9 Para ti reservarÃ© su fortaleza; porque Dios [es]  
mi defensa.

10 El Dios de mi misericordia me encontrarÃ; [en el  
camino]; Dios me harÃ; ver en mis enemigos [mi de  
seo].

11 No los matarÃ;s, para que mi pueblo no se olvid  
e; hazlos vagar con tu fortaleza, y abÃ;telos, oh  
SEÃ'OR, escudo nuestro,

12 [Por] el pecado de su boca, [por] la palabra de  
sus labios; y sean presos por su soberbia, y cuen  
ten con maldiciÃ³n y con debilidad.

13 AcÃ;balos con furor, acÃ;balos, y no sean; y se  
pan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la

tierra. (Selah).

14 Vuelvan [pues] a la tarde, y ladren como perros, y rodeen la ciudad.

15 Anden ellos errantes para [hallar quÃ©] comer; y si no se saciaren, murmuren.

16 Y yo cantarÃ© tu fortaleza, y loarÃ© de maÃ±ana tu misericordia; porque has sido mi amparo y refugio en el dÃ­a de mi angustia.

17 Fortaleza mÃ­a, a ti cantarÃ©; porque [eres] Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

#### CAPÃ•TULO 60

1 Al Vencedor: sobre Susan-Hedut: Mictam de David, para enseÃ±ar. Cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram Sobat, y volviÃ³ Joab, e hiriÃ³ a Edom en el valle de las salinas, [matando] doce mil. Oh Dios, tÃº nos has desechado, nos disipaste; te has airado: vuÃ©lvete a nosotros.

2 Hiciste temblar la tierra, la abriste; sana sus quiebras, porque titubea.

3 Has hecho ver a tu pueblo duras cosas; nos hiciste beber el vino de temblor.

4 Has dado a los que te temen bandera que alcen por la verdad. (Selah.)

5 Para que se libren tus amados, salva con tu diestra, y Ã¡yeme.

6 Dios pronunciÃ³ en santidad; [yo] me alegrarÃ©; partirÃ© a Siquem, y medirÃ© el valle de Sucot.

7 MÃ­o [es] Galaad, y mÃ­o [es] ManasÃ©s; y EfraÃ­n [es] la fortaleza de mi cabeza; JudÃ¡, mi legisl

ador;

8 Moab, la vasija de mi lavatorio; sobre Edom echa  
rÃ© mi zapato; haz jÃºbilo por razÃ³n de mÃ¡-, oh P  
alestina.

9 Â¿QuiÃ©n me llevarÃ¡ a la ciudad fortalecida? Â¿Q  
uiÃ©n me llevarÃ¡ hasta Idumea?

10 Ciertamente, tÃº, oh Dios, [que] nos habÃ­as de  
sechado; y tu, oh Dios, [que] no salÃ­as con nuest  
ras armadas.

11 Danos socorro contra el enemigo, que vana [es] l  
a salud de los hombres.

12 En Dios haremos ejÃ©rcito; y Â©l hollarÃ¡ nuest  
ros enemigos.

#### CAPÃ•TULO 61

1 Al Vencedor; sobre Neginot: [Salmo] de David. Oy  
e, oh Dios, mi clamor; a mi oraciÃ³n atiende.

2 Desde el cabo de la tierra clamarÃ© a ti, cuando  
mi corazÃ³n desmayare; a la peÃ±a mÃ¡s alta que m  
e conduzcas,

3 porque [tÃº] has sido mi refugio, [mi] torre de f  
ortaleza delante del enemigo.

4 [Yo] habitarÃ© en tu tabernÃ­culo para siempre;  
estarÃ© seguro en el escondedero de tus alas.

5 Porque tÃº, oh Dios, has oÃ­do mis votos, has dad  
o heredad a los que temen tu Nombre.

6 DÃ­as sobre dÃ­as aÃ±adirÃ¡s al Rey; sus aÃ±os [s  
erÃ¡n] de generaciÃ³n a generaciÃ³n.

7 [El] estarÃ¡ para siempre delante de Dios; miser

icordia y verdad apercibe [que] lo conserven.

8 AsÃ- cantarÃ© tu Nombre para siempre, pagando mis votos cada dÃ-a.

## CAPÃ•TULO 62

1 Al Vencedor: a JedutÃ°n: Salmo de David. En Dios solamente se reposa mi alma; de Ã©l [es] mi salud .

2 El solamente [es] mi fuerte, y mi salud; [es] mi refugio, no resbalarÃ© mucho.

3 Â¿Hasta cuÃ¿ndo maquinareis contra [un] varÃ³n? Â¿MatarÃ©is todos vosotros como pared desplomada, [como] cerca derribada?

4 Solamente consultan de arrojarle de su grandeza; aman la mentira, con su boca bendicen, pero maldicen en sus entraÃ±as. (Selah.)

5 Alma mÃ-a, en Dios solamente reposa; porque de Ã©l [es] mi esperanza.

6 El solamente [es] mi fuerte y mi salud; mi refugio, no resbalarÃ©.

7 En Dios [es] mi salud y mi gloria; peÃ±a de mi fortaleza; mi refugio [es] en Dios.

8 Esperad en Ã©l en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de Ã©l vuestro corazÃ³n; Dios [es] nuestro amparo. (Selah.)

9 Solamente, vanidad [son] los hijos de AdÃ¿n, mentira los hijos del varÃ³n; pesÃ¿ndolos a todos juntos en la balanza, [serÃ¿n] menos que la vanidad.

10 No confiÃ©is en la violencia, ni en la rapiÃ±a no os envanezcÃ¿is; si se aumentare la hacienda, n



o pongá;is el corazã³n [en ella].

11 Una vez hablã³ Dios; dos veces he oã-do esto: Qu  
e de Dios [es] la fortaleza.

12 Y tuya Seã±or, [es] la misericordia; porque tãº  
pagas a cada uno conforme a su obra.

## CAPã•TULO 63

1 Salmo de David, estando en el desierto de Judã;.  
Dios, Dios mã-o [eres] tãº; a ti madrugarã©; mi a  
lma tuvo sed de ti, mi carne te desea en tierra de  
sequedad y transida sin aguas.

2 Asã- te mirã© en santidad, cuando vi tu fortaleza  
y tu gloria.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis  
labios te alabarã;n.

4 Asã- te bendecirã© en mi vida; en tu Nombre alzar  
ã© mis manos.

5 Como de sebo y de grosura serã; saciada mi alma;  
y con labios de alegrã-a te alabarã; mi boca,

6 cuando me acordarã© de ti en mi lecho, [cuando]  
meditarã© de ti en las velas de la noche.

7 Porque has sido mi socorro; y [asã-] en la sombra  
de tus alas me regocijarã©.

8 Mi alma se apegã³ tras [de] ti; tu diestra me ha  
sustentado.

9 Mas los [que] para destrucciã³n buscaron mi alma  
, descendieron en las bajuras de la tierra.

10 Los matarã;n a filo de espada; serã;n porciã³n d  
e [las] zorras.

11 Y el rey se alegrará; en Dios; serán alabados todos los que juran por Él; porque la boca de los que hablan mentira, será cerrada.

## CAPÍTULO TULO 64

1 Al Vencedor: Salmo de David. Escucha, oh Dios, mi voz en mi oración; guarda mi vida del miedo del enemigo.

2 Escúndeme del secreto [consejo] de los malignos; de la conspiración de los que obran iniquidad;

3 que amolaron su lengua como cuchillo, [y] armaron [por] su saeta palabra amarga,

4 para asaetear a escondidas al perfecto; de improvisto lo asaetea, y no temen.

5 Se afirman a sí mismos la palabra mala, tratan de esconder los lazos, [y] dicen: ¿Quién los ha de ver?

6 Escudriñan iniquidades, perfeccionan y ponen en efecto lo que inventaron en lo íntimo de cada uno, y [en su] corazón inventivo.

7 Mas Dios los herirá; con saeta; de repente serán sus plagas.

8 Y harán caer sobre sí sus [mismos] consejos y acuerdos; se espantarán todos los que los vieron.

9 Y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán su obra.

10 El justo se alegrará; en el SEÑOR, y se asegurará; en Él; y se alabará [en Él] todos los rectos de corazón.

CAPÍTULO TULO 65

1 Al Vencedor: Salmo de David, Canción. En ti reposa la alabanza, oh Dios, en Sión; y a ti se pagará; el voto.

2 [Tú] oyes la oración; a ti vendrá; toda carne.

3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron; [mas] nuestras rebeliones tú las limpiarás.

4 Dichoso [el que tú] escogieres, e hiciere llegar para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu Casa, de tu santo templo.

5 Con tremendas cosas, nos oirás en justicia, oh Dios de nuestra salud, esperanza de todos los fines de la tierra, y las lejanías del mar.

6 [Tú], el que afirma los montes con su potencia, ceñido de valentía.

7 El que amansa el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, y el alboroto de los gentiles.

8 Y los habitantes de los fines [de la tierra] temen de tus maravillas; que haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y desde que la has hecho desear mucho, la enriqueces con el río de Dios lleno de aguas; preparas el grano de ellos, porque así la ordenaste.

10 Embriagas sus surcos, haces descender [el agua en] sus regaderas; la ablandas con lluvias, bendices sus renuevos.

11 [TÃ°] coronas el aÃ±o de tus bienes; y tus nubes destilan grosura.

12 Destilan sobre las habitaciones del desierto; y los collados se ciÃ±en de alegrÃ-a.

13 Se visten los llanos de ovejas, y los valles se cubren de grano; dan voces de jÃ°bilo, y aun cantan.

#### CAPÃ•TULO 66

1 Al Vencedor: CanciÃ³n de Alabanza. Jubilad a Dios toda la tierra.

2 Cantad la gloria de su Nombre; poned gloria [en] su alabanza.

3 Decid a Dios: Â¿CuÃ± terrible [eres en] tus obras! Por lo grande de tu fortaleza se sujetarÃ± a ti tus enemigos.

4 Toda la tierra te adorarÃ;, y cantarÃ; a ti; cantarÃ± a tu Nombre. (Selah.)

5 Venid, y ved las obras de Dios, terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.

6 VolviÃ³ el mar en seco; por el rÃ-o pasaron a pie; allÃ- nos alegramos en Ã©l.

7 El se enseÃ±orea con su fortaleza para siempre; sus ojos atalayan sobre los gentiles; los rebeldes no serÃ± ensalzados. (Selah.)

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oÃ-r la voz de su alabanza.

9 El es el que puso nuestra alma en vida, y no permitiÃ³ que nuestros pies resbalasen.

10 Porque [tã°] nos probaste, oh Dios; nos afinaste como se afina la plata.

11 Nos metiste en la red; pusiste apretura en nuestros lomos.

12 Hiciste subir varã³n sobre nuestra cabeza; entramos en fuego y en aguas, y nos sacaste a abundancia.

13 Entrarã© en tu Casa con holocaustos; te pagarã© mis votos,

14 que pronunciaron mis labios, y hablã³ mi boca, cuando estaba angustiado.

15 Holocaustos de cebados te ofrecerã©, con perfume de carneros; sacrificarã© bueyes y machos cabrã-os. (Selah.)

16 Venid, oã-d todos los que temã©is a Dios, y contarã© lo que ha hecho a mi alma.

17 A ã©l clamã© con mi boca, y fue ensalzado con mi lengua.

18 Si en mi corazã³n hubiese [yo] mirado [a la] iniquidad, el Seãtor no me oirã-a.

19 [Mas] ciertamente [me] oyã³ Dios; atendiã³ a la voz de mi oraciã³n. 20 Bendito Dios, que no echã³ de sã- mi oraciã³n, ni de mã- su misericordia.

## CAPã•TULO 67

1 Al Vencedor: en Neginot: Salmo de Canciã³n. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros (Selah);

2 para que conozcamos en la tierra tu camino, entre todos los gentiles tu salud.

3 Alabente los pueblos, oh Dios; Alabente todos los pueblos.

4 Alabengrese y gálcense los gentiles cuando juzgar es los pueblos con equidad, y pastorearás los gentiles en la tierra. (Selah.)

5 Alabente los pueblos, oh Dios: Alabente todos los pueblos.

6 Entonces la tierra dará su fruto; nos bendecirá; Dios, el Dios nuestro.

7 Bendiganos Dios, y ténganlo todos los confines de la tierra.

#### CAPÍTULO TULO 68

1 Al Vencedor: de David: Salmo de Canción. Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan delante de El los que le aborrecen.

2 Como es lanzado el humo, [los] lanzarás; como se derrite la cera delante del fuego, [así] parecerán los impíos delante de Dios.

3 Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios, y saltarán de alegría.

4 Cantad a Dios, cantad salmos a su Nombre; ensalzad al que cabalga sobre los cielos; JAH [es] su Nombre, y alegraos delante de Él.

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas, [es] Dios en la morada de su santuario;

6 el Dios que hace habitar en familia [a] los solos; que saca a los aprisionados con grillos; mas los rebeldes habitan en sequedad.

7 Oh Dios, cuando tÃº saliste delante de tu pueblo  
, cuando anduviste por el desierto, (Selah,)

8 la tierra temblÃ³; tambiÃ©n destilaron los cielo  
s [su lluvia] ante la presencia de Dios; aquel Sin  
aÃ- [temblÃ³] delante de Dios, del Dios de Israel.

9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios, a tu hered  
ad; y cuando se cansÃ³, tÃº la recreaste.

10 Tu compaÃ±a estaba en ella; por tu bondad, oh  
Dios, has provisto al pobre.

11 El SeÃ±or darÃ¡ palabra; de los evangelizadores  
[habrÃ¡] grande ejÃ©rcito.

12 Huyan, huyan reyes de ejÃ©rcitos; y la moradora  
de la casa partÃ-a los despojos.

13 Aunque seÃ¡is echados entre las ollas, [serÃ©is  
como] las alas de la paloma cubierta de plata, y  
sus plumas con amarillez de oro.

14 Cuando esparcÃ-a el Omnipotente los reyes [que  
estuvieron] en ella, se emblanqueciÃ³ Ã©sta como l  
a nieve en SalmÃ³n.

15 Monte de Dios es el monte de BasÃ¡n; monte alto  
el de BasÃ¡n.

16 Â¿Por quÃ© saltasteis, oh montes altos? Este mo  
nte amÃ³ Dios para su asiento; ciertamente el SEÃ'N  
OR habitarÃ¡ [en Ã©l] para siempre.

17 Los carros de Dios [son] dos millares de miles  
de Ã¡ngeles, el SeÃ±or entre ellos, [como] en Sina  
Ã-, [asÃ-] en el santuario.

18 Subiste a lo alto, cautivaste [la] cautividad,  
tomaste dones para los hombres, y tambiÃ©n para lo  
s rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.

19 Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios [el] Dios de nuestra salud. (Selah.) 20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos; y el Señor DIOS tiene salidas para la muerte.

21 Ciertamente Dios herirá; la cabeza de sus enemigos, la cabelluda mollera del que camina en sus pecados.

22 El Señor dijo: De Basán haré volver, [te] haré volver de lo profundo del mar:

23 Porque tu pie se embermejecerá; de sangre de tus enemigos, y de ella la lengua de tus perros.

24 Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.

25 Los cantores iban delante, los tañedores detrás; en medio, las doncellas, con panderos.

26 Bendecid a Dios en [las] congregaciones; al Señor, vosotros del linaje de Israel.

27 Allí- [estaba] Benjamín, pequeño, señoreándolos, príncipes de Judá; en su congregación, príncipes de Zabulón, príncipes de Neftalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, oh Dios, lo que has obrado en nosotros.

29 Desde tu templo en Jerusalén; a ti ofrecerán los reyes dones.

30 Reprende escuadrón de lanza, escuadrón de fuertes con señores de pueblos hollándolos con [sus] piezas de plata; destruye los pueblos que quieren guerras.

31 Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía apresurará; sus manos a Dios.



32 Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad al Señor (Selah);

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos de antigüedad; he aquí su voz, poderosa voz .

34 Atribuid fortaleza a Dios; sobre Israel es su magnificencia, y su fortaleza [está] en las nubes.

35 Terrible [eres], oh Dios, desde tus santuarios; el Dios de Israel, Él da fortaleza y fuerzas a [su] pueblo. Bendito el Dios.

#### CAPÍTULO TULO 69

1 Al Vencedor: sobre Sossanin: Salmo de David. Señor, vame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no [hay] pie; soy venido en profundos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3 He trabajado llamando, mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

4 Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin por qué; entonces devuélvome lo que no hurté.

5 Dios, ¿sabes mi locura; y mis delitos no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por mí [causa] los que te esperan, [oh] Señor DIOS de los ejércitos; no sean confusos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.

7 Porque por ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro.

8 He sido extrañado de mis hermanos, y extraño a los hijos de mi madre.

9 Porque me consumió el celo de tu Casa; y los de nuestros de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

10 Y lloré con ayuno de mi alma; y me has sido por afrenta.

11 Puse además cilicio por mi vestido; y vine a serles por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, y [me zaherían] en las canciones de los bebedores de sidra.

13 Pero yo [enderezaba] mi oración a ti, oh SEÑOR, al tiempo de la buena voluntad. Oh Dios, por la multitud de tu misericordia, por la verdad de tu salud, ayúdame.

14 Sácame del lodo, y no sea [yo] anegado; sea [yo] libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.

15 No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me absorba la hondura, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Oyeme, SEÑOR, porque apacible [es] tu misericordia; márame conforme a la multitud de tus miseraciones.

17 Y no escondas tu rostro de tu siervo; porque estoy angustiado; apresúrate, ayúdame.

18 Acórcate a mi alma, redámela; llábrame a causa

de mis enemigos.

19 T¿° sabes mi afrenta, y mi confusi3n, y mi opr  
obio; delante de ti [est¿n] todos mis enemigos. 2  
0 La afrenta ha quebrantado mi coraz3n, y estoy a  
congojado; y esper© qui¿n se compadeciese [de m¿  
-], y no [lo hubo]; y consoladores, y ninguno hall  
¿.

21 Me pusieron adem¿s hiel por comida, y en mi sed  
me dieron a beber vinagre.

22 Sea su mesa delante de ellos por lazo, y [lo qu  
e es] para prosperidad [les sea] por tropiezo.

23 Sean oscurecidos sus ojos para ver, y haz siembr  
e titubear sus lomos.

24 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu eno  
jo los alcance.

25 Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya m  
orador.

26 Porque persiguieron al que t¿° heriste; y se jac  
tan que les matas sus enemigos.

27 Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu ju  
sticia.

28 Sean ra¿-dos del libro de los vivientes, y no se  
an escritos con los justos.

29 Y yo pobre y dolorido, tu salud, oh Dios, me def  
ender¿.

30 [Yo] alabar¿ el Nombre de Dios con canci3n; lo  
ensalzar¿ con alabanza.

31 Y agradar¿ al SE¿'OR m¿s que [sacrificio de]  
buey, o becerro que echa cuernos y pezu¿as.

32 [Lo] verÃ¡n los humildes, y se gozarÃ¡n; buscad a Dios, y vivirÃ¡ vuestro corazÃ³n.

33 Porque el SEÃOR oye a los menesterosos, y no me nosprecia a sus prisioneros.

34 AlÃ¡benlo los cielos y la tierra, los mares, y todo lo que se mueve en ellos.

35 Porque Dios guardarÃ¡ a Sion, y reedificarÃ¡ las ciudades de JudÃ¡; y habitarÃ¡n allÃ­, y la heredarÃ¡n.

36 Y la simiente de sus siervos la heredarÃ¡, y los que aman su Nombre habitarÃ¡n en ella.

#### CAPÃ•TULO 70

1 Al Vencedor: de David, para acordar. Oh Dios, acude a librarme; apresÃ°rate, oh Dios, a socorrerme.

2 Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida; sean vueltos atrÃ¡s y avergonzados los que mi mal desean.

3 Sean vueltos en pago de su afrenta los que dicen: Â¡Ah! Â¡Ah!

4 GÃ³cense y alÃ©grense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: Engran decido sea Dios.

5 Yo [soy] pobre y menesteroso; apresÃ°rate a mÃ­, oh Dios. Ayuda mÃ­a y mi libertador [eres] tÃº; oh SEÃOR, no te detengas.

#### CAPÃ•TULO 71

1 En ti, [oh] SEÃOR, he esperado; no sea yo confun

dido para siempre.

2 Hazme escapar, y l  breme en tu justicia; inclina tu oído hacia mí- y sálvame.

3 Seme por pe  ta de fortaleza, adonde recurra yo continuamente; has mandado que yo sea salvo; porque tú [eres] mi roca, y mi castillo.

4 Dios m  -o, l  breme de la mano del imp  -o, de la mano del perverso y violento.

5 Porque tú [eres] mi esperanza, Se   or DIOS; seguridad mí-a desde mi juventud.

6 Por ti he sido sustentado desde el vientre; de las entrañas de mi madre t   [fuiste] el que me sacaste; de ti [ha sido] siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido a muchos, y tú mi refugio fuerte.

8 Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el d  -a.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

10 Porque mis enemigos han tratado de mí-; y los que acechan mi alma, consultaron juntamente.

11 Diciendo: Dios lo ha dejado; perseguid y tomadle, porque no [hay] quien [le] libre.

12 Oh Dios, no te alejes de mí-; Dios m  -o, acude pronto a mi socorro.

13 Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma; sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que buscan mi mal.

14 Mas yo siempre esperar  , y a  adir   sobre toda

tu alabanza.

15 Mi boca publicará; tu justicia y tu salud todo el día, aunque no sea el número [de ellas].

16 Iré en la valentía del Señor DIOS; haré memoria de tu justicia, [de la tuya] solamente.

17 Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud y hasta ahora; manifestaré tus maravillas.

18 Y aun hasta la vejez y las canas; oh Dios, no me desampares; hasta que denuncie tu brazo a la posteridad; tus valentías a todos los que han de venir.

19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; porque has hecho grandes cosas; Oh Dios, ¿quién como tú? 20 [Tú], que me has hecho ver muchas angustias y males; volverás y me darás vida, y de los abismos de la tierra volverás a levantarme.

21 Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de saltério, oh Dios mío; tu verdad cantaré yo a ti en el arpa, oh Santo de Israel.

23 Mis labios se alegrarán cuando cantare alabanzas a ti; y mi alma, a la cual redimiste.

24 Asimismo mi lengua hablará; también de tu justicia cada día; por cuanto fueron avergonzados, porque fueron confundidos los que mi mal procuraban.

CAPÍTULO • TULO 72

1 Para Salomón. Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.

2 [El] juzgará; tu pueblo con justicia, y tus pobres con juicio.

3 Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados, por justicia.

4 Juzgará; los pobres del pueblo, salvará; los hijos del menesteroso, y quebrantarán al violento.

5 Te temerán con el sol y antes de la luna, por generaciones de generaciones.

6 Descenderá; como la lluvia sobre la [hierba] cortada; como el rocío que destila [sobre] la tierra.

7 Florecerán en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no [haya] luna.

8 Y dominará; de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.

9 Delante de él se postrarán los etíopes; y sus enemigos lamerán la tierra.

10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán presentes; los reyes de Sabá; y de Seba ofrecerán dones.

11 Y se arrodillarán a él todos los reyes; le servirán todos los gentiles.

12 Porque [él] librarán al menesteroso que clamaré, y al pobre que no tuviere quién le socorra.

13 Tendrán misericordia del pobre y del menesteroso, y salvarán las almas de los pobres [en espíritu].

14 De engaño y de fraude redimirán sus almas; y la sangre de ellos será; preciosa en sus ojos.

15 Y vivirÃ¡, y se le darÃ¡ del oro de SabÃ¡; y se orarÃ¡ por Ã©l continuamente; cada dÃ­a le echarÃ¡ bendiciones.

16 SerÃ¡ [echado] un puÃ±to de grano en tierra, en las cumbres de los montes; su fruto harÃ¡ estruendo como el LÃ-bano, y desde la ciudad verdecerÃ¡n como la hierba de la tierra.

17 SerÃ¡ su Nombre para siempre, delante del sol serÃ¡ propagado su Nombre; y bendecirÃ¡n en Ã©l todos los gentiles; lo llamarÃ¡n bienaventurado.

18 Bendito el SEÃOR Dios, el Dios de Israel, [el] Ãºnico que hace maravillas.

19 Y bendito su Nombre glorioso para siempre; y toda la tierra sea llena de su gloria. AmÃ©n y AmÃ©n.  
. 20 [AguÃ-] terminan las oraciones de David, hijo de IsaÃ-.

#### CAPÃ•TULO 73

1 Salmo de Asaf. Ciertamente bueno [es] Dios a Israel, a los limpios de corazÃ³n.

2 En cuanto a mÃ-, casi se apartaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos.

3 Porque me enojÃ© contra los locos, viendo la paz de los impÃ-os.

4 Porque no hay ataduras para su muerte; antes su fortaleza [estÃ¡] entera.

5 No pasan trabajos como [otros] seres humanos; ni son azotados con los hombres.

6 Por tanto, la soberbia los corona; se cubren de vestido de violencia.



7 Sus ojos están salidos de gruesos; logran con creces los antojos del corazón.

8 Se soltaron, y hablan con maldad de [hacer] violencia; hablan con altanería.

9 Ponen contra el cielo su boca, y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso su pueblo volverá aquí, y aguas de leche no le son exprimidas.

11 Y dirán: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en lo [más] alto?

12 He aquí- estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.

13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en limpieza;

14 y he sido azotado todo el día, y castigado por las mañanas:

15 Si dijera yo, hablaré como ellos; he aquí- habré negado la generación de tus hijos:

16 Pensaré pues para entender esto; es a mis ojos [duro] trabajo.

17 Hasta que venga al santuario de Dios, [entonces] entenderé la postrimería de ellos.

18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en a solamientos los harás caer.

19 ¿Cómo han sido asolados! ¿Cuán en un punto! Se acabaron, fenecieron con turbaciones. 20 Como sueño del que despierta, [así-], Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias.

21 Se desazona a la verdad mi corazón, y en mis r

iñones sentã-a punzadas.

22 Mas yo [era] ignorante, y no entendã-a; era [com  
o una] bestia acerca de ti.

23 Con todo, yo siempre [estuve] contigo; trabaste  
de mi mano derecha.

24 Me has guiado segñon tu consejo, y despu@s me r  
ecibirã;s con gloria.

25 ¿A quiñon tengo yo en los cielos [sino a ti]? Y  
fuera de ti nada deseo en la tierra.

26 Mi carne y mi corazñ desfallecen; la fuerza d  
e mi corazñ [es] que mi porciñ [es] Dios para  
siempre.

27 Porque he aquã-, los que se alejan de ti perece  
rñ; [tñ] cortas a todo aquel que fornicar de ti.

28 Y [en cuanto a] mã-, el acercarme a Dios me [es  
] el bien; he puesto en el Señor DIOS mi esperanz  
a, para contar todas tus obras.

#### CAPñ•TULO 74

1 Masquil de Asaf. ¿Por quã, oh Dios, [nos] has  
desechado para siempre? ¿Por [quã] ha humeado tu  
furor contra las ovejas de tu prado?

2 Acuñrdate de tu congregaciñ, que adquiriste d  
e antiguo, [cuando] redimiste la vara de tu hereda  
d; este monte de Sion, donde has habitado.

3 Levanta tus pies a los asolamientos eternos; a t  
odo enemigo que ha hecho mal en el santuario.

4 Tus enemigos han bramado en medio de tus asamble  
as; han puesto sus [propias] banderas [por] señas

.

5 Nombrado era, como si lo llevara al cielo, [el que metí-a] las hachas en el monte de la madera espesa [para el edificio del santuario].

6 Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.

7 Han puesto a fuego tus santuarios, han ensuciado [en la] tierra el tabernáculo de tu Nombre.

8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; quemaron todos los lugares de ayuntamiento [del pueblo] de Dios en la tierra.

9 No vemos ya nuestras banderas [propias]; no [hay] más profeta; ni [hay] con nosotros quien sepa. ¿Hasta cuándo?

10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu Nombre?

11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra? ¿[Por qué] la escondes dentro de tu seno?

12 Pero Dios es mi rey ya de antiguo; el que obra salud en medio de la tierra.

13 Tú hendiste el mar con tu fortaleza; quebrantaste las cabezas de los dragones en las aguas.

14 Tú magullaste las cabezas del leviatán; lo diste por comida al pueblo de los desiertos.

15 Tú abriste fuente y río; tú secaste ríos impetuosos.

16 Tuyo es el día, tuya también es la noche; tú aparejaste la lumbre y el sol.

17 Tã° estableciste todos los tã©rminos de la tierra; el verano y el invierno tã° los formaste.

18 Acuã©rdate de esto: que el enemigo ha dicho afrentas al SEã'OR, y que el pueblo loco ha blasfemado tu Nombre.

19 No entregues a las bestias el alma de tu tã³rto la; y no olvides para siempre la congregaciã³n de tus pobres. 20 Mira al pacto; porque las tenebrosidades de la tierra llenas estã³n de habitaciones de violencia.

21 No vuelva avergonzado el abatido; el pobre y el menesteroso alabarã³n tu Nombre.

22 Levã³ntate, oh Dios, aboga tu causa; acuã©rdate de cã³mo el loco te injuria cada dã-a.

23 No olvides las voces de tus enemigos; el alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

## CAPã•TULO 75

1 Al Vencedor: [sobre] No destruyas: Salmo de Asaf : Canciã³n. Te alabaremos, oh Dios, alabaremos; que cercano estã³ tu Nombre; cuenten tus maravillas.

2 Cuando tuviere la oportunidad, yo juzgarã© rectamente.

3 Se arruinaba la tierra y sus moradores; yo compuse sus columnas. (Selah.)

4 Dije a los locos: No os infatuã©is; y a los impã-os: No levantã©is el cuerno.

5 No levantã©is en alto vuestro cuerno; no hablã©is con soberbia.

6 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni del de  
sierto [solano viene] el ensalzamiento.

7 Porque Dios es el juez; a Éste abate, y a aquel  
ensalza.

8 Que la copa está; en la mano del SEÑOR, y el vi  
no es bermejo, lleno de mistura; y Él derrama del  
mismo; ciertamente sus heces chuparán y tragarán;  
n todos los impíos de la tierra.

9 Mas yo anunciaré siempre, cantaré alabanzas al  
Dios de Jacob.

10 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores;  
los cuernos del justo serán ensalzados.

#### CAPÍTULO TULO 76

1 Al Vencedor: en Neginot: Salmo de Asaf: Canción  
. Dios [es] conocido en Judá: Dios, en Israel [es]  
] grande su nombre.

2 Y en Salem está; su tabernáculo, y su habitación  
n en Sion.

3 Allí- quebró las saetas del arco; el escudo, y la  
a espada, y la guerra. (Selah.)

4 Ilustre [eres] tú; y fuerte, más que los montes  
de caza.

5 Los fuertes de corazón fueron despojados; durmi  
eron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos  
los varones fuertes.

6 Por tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro y  
el caballo fueron adormecidos.

7 Tú, terrible [eres] tú: ¿Y quién parará; dela  
nte de ti, en comenzando tu ira?

8 Desde los cielos hiciste oír juicio; la tierra tuvo temor y quedó<sup>3</sup> quieta,

9 Cuando te levantaste, oh Dios, al juicio, para salvar a todos los mansos de la tierra. (Selah.)

10 Ciertamente la ira del hombre te acarreará; alabanza; tú<sup>o</sup> reprimirás el resto de las iras.

11 Prometed, y pagad al SEÑOR vuestro Dios todos los que estáis alrededor de él; traed presentes al que merece temor.

12 Cortará; él el espíritu de los príncipes; terrible [es] a los reyes de la tierra.

#### CAPÍTULO • TULO 77

1 Al Vencedor: para Jedutón: Salmo de Asaf. Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé, y [él] me escuchó<sup>3</sup>.

2 Al Señor busqué en el día de mi angustia; mi llaga desangraba de noche y no cesaba; mi alma no quería consuelo.

3 Me acordaba de Dios, y gritaba; me quejaba, y desmayaba mi espíritu. (Selah.)

4 Tenías los párpados de mis ojos [abiertos]; estaba yo quebrantado, y no hablaba.

5 Consideraba los días desde el principio, los años de los siglos.

6 Me acordaba de mis canciones de noche; meditaba con mi corazón, y mi espíritu inquiría.

7 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá; más a amar?

8 ¿Se ha acabado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado la palabra [suya] para generación y generación?

9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus misericordias? (Selah.)

10 Y dije: Enfermedad mía es [esta]; [me acordar] de los años de la diestra del Altísimo,

11 me acordaba de las obras de JAH; por tanto me acordé de tus maravillas antiguas.

12 Y meditaba en todas tus obras, y hablaba de tus hechos.

13 Oh Dios, en santidad [es] tu camino: ¿Qué Dios grande como el Dios [nuestro]?

14 Tú [eres] el Dios que hace maravillas; [tú] hiciste notoria en los pueblos tu fortaleza.

15 Con [tu] brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José. (Selah.)

16 Te vieron las aguas, oh Dios; te vieron las aguas, temieron; y temblaron los abismos.

17 Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos.

18 [Anduvo] en derredor el sonido de tus truenos; los relámpagos alumbraron el mundo; la tierra se estremeció y tembló.

19 En el mar [fue] tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas. 20 Condujiste a tu pueblo como ovejas, por mano de Moisés y de Aarón.

CAPÍTULO • TULO 78

1 Masquil de Asaf. Escucha, pueblo mío, mi ley; inclínad vuestro oído a las palabras de mi boca.

2 Abriré mi boca en parábola; hablaré enigmas de [tiempo] antiguo.

3 Las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos [las] contaron.

4 No [las] encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR, y su fortaleza, y sus maravillas que hizo.

5 El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel; las cuales mandó a nuestros padres que las notificasen a sus hijos;

6 para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; [y los que] se levantarán, [lo] cuenten a sus hijos

7 con el fin de poner su confianza en Dios, y no olvidar de las obras de Dios, y guardar sus mandamientos:

8 Y no ser como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no compuso su corazón, ni su espíritu fue fiel con Dios.

9 Los hijos de Efraín armados, flecheros, volvieron [las espaldas] el día de la batalla.

10 No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley;

11 antes se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado.

12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.



13 Rompió el mar, y los hizo pasar; e hizo estar las aguas como en un montón.

14 Y los llevó con nube de día, y toda la noche con resplandor de fuego.

15 Hendió las peñas en el desierto; y les dio a beber de abismos grandes;

16 y sacó de la peña corrientes, e hizo descender aguas como ríos.

17 Pero aun tornaron a pecar contra Él, enojando al Altísimo en la soledad.

18 Y tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida al gusto de su alma.

19 Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá Dios ponernos mesa en el desierto? 20 He aquí ha herido la peña, y corrieron aguas, y arroyos salieron ondeando: ¿Podrá también dar pan? ¿Aparejar carne a su pueblo?

21 Por tanto oyó el SEÑOR, y se enojó; se encendió el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel;

22 por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado de su salud.

23 Y mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos,

24 e hizo llover sobre ellos maná para comer, y les dio trigo de los cielos.

25 Pan de fuertes comió el hombre; les envió comida en abundancia.

26 Mover el solano en el cielo, y trajo con su for

taleza el austro,

27 e hizo llover sobre ellos carne como polvo, y aves de alas como arena del mar.

28 Y [las] hizo caer en medio de su campamento, alrededor de sus tiendas.

29 Y comieron, y se llenaron bien; les cumplió<sup>3</sup> pues su deseo.

30 No habían quitado de sí- su deseo, aun [estaba] su vianda en su boca,

31 cuando vino sobre ellos el furor de Dios, y mató<sup>3</sup> los más robustos de ellos, y derribó<sup>3</sup> los escogidos de Israel.

32 Con todo esto pecaron aún<sup>o</sup>, y no dieron crédito a sus maravillas.

33 Consumió<sup>3</sup> [por tanto] sus días en vanidad, y sus años en tribulación<sup>3</sup>.

34 Si los mataba, entonces le buscaban; y se convertían<sup>an</sup>, y buscaban a Dios de mañana.

35 Y se acordaban que Dios [era] su refugio, y el Dios Alto su redentor.

36 Mas le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le mentaban<sup>an</sup>,

37 pues sus corazones no [eran] rectos con Él, ni estuvieron firmes en su pacto.

38 Pero Él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no [los] destruyó<sup>3</sup>; y abundó<sup>3</sup> [su misericordia] para apartar su ira, y no despertó<sup>3</sup> toda su ira.

39 Y se acordó<sup>3</sup> que eran carne; soplo que va y no vuelve.

40 ¿Cuántas veces lo ensañaron en el desierto, lo enojaron en la soledad!

41 Y volvían, y tentaban a Dios, y ponían límite al Santo de Israel.

42 No se acordaron de su mano, del día que los redimió de angustia;

43 cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en el campo de Zoán;

44 y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes para que no bebiesen.

45 Envió entre ellos enjambres [de moscas] que los comían, y ranas que los destruyeron.

46 Dio también al pulgón sus frutos, y sus trabajos a la langosta.

47 Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con piedra;

48 y entregó al pedrisco sus bestias, y al fuego sus ganados.

49 Envió sobre ellos el furor de su santa ira, en ojo, angustia, y ángeles malos.

50 Dispuso el camino a su furor; no eximió el alma de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la mortandad.

51 E hirió a todo primogénito en Egipto, las primicias de las fuerzas en las tiendas de Cam.

52 Hizo salir a su pueblo como ovejas, y los llevó por el desierto, como un rebaño.

53 Y los pastores con seguridad, que no tuvieron

miedo; y el mar cubrió<sup>3</sup> a sus enemigos.

54 Los metió<sup>3</sup> después en los términos de su santidad, en este monte que ganó<sup>3</sup> su mano derecha.

55 Y echó<sup>3</sup> los gentiles de delante de ellos, y les repartió<sup>3</sup> una herencia con cuerdas; e hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

56 Mas tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios;

57 sino que se volvieron, y se rebelaron como sus padres; se volvieron como arco engañoso.

58 Y le enojaron con sus [lugares] altos, y le provocaron a celo con sus esculturas.

59 [Lo] oyó<sup>3</sup> Dios, y se enojó<sup>3</sup>, y en gran manera aborreció<sup>3</sup> a Israel.

60 Por esta causa dejó<sup>3</sup> el tabernáculo de Silo, la tienda [en que] habitó<sup>3</sup> entre los hombres;

61 y dio en cautividad su fortaleza, y su gloria en mano del enemigo.

62 Entregó<sup>3</sup> también su pueblo a cuchillo, y se airó<sup>3</sup> contra su heredad.

63 El fuego devoró<sup>3</sup> sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron loadas [en cantos nupciales].

64 Sus sacerdotes cayeron a cuchillo, y sus viudas no [se] lamentaron.

65 Entonces despertó<sup>3</sup> el Señor a la manera del que ha dormido, como un valiente que grita [a causa] del vino:

66 e hirió<sup>3</sup> a sus enemigos en las partes posteriores; les dio perpetua afrenta.

67 Y aborreciÃ³ la tienda de JosÃ©, y no escogiÃ³ la tribu de EfraÃ­n.

68 Sino que escogiÃ³ la tribu de JudÃ¡, el monte de Sion, al cual amÃ³.

69 Y edificÃ³ su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentÃ³ para siempre.

70 Y eligiÃ³ a David su siervo, y lo tomÃ³ de las majadas de las ovejas;

71 de tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.

72 Y los apacentÃ³ con entereza de su corazÃ³n; y los pastoreÃ³ con la pericia de sus manos.

#### CAPÃ•TULO 79

1 Salmo de Asaf. Oh Dios, vinieron los gentiles a tu heredad; contaminaron el templo de tu santidad; pusieron a JerusalÃ©n en montones.

2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos; la carne de los tuyos a las bestias de la tierra.

3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de JerusalÃ©n; y no [hubo quiÃ©n] los enterrase.

4 Somos afrentados de nuestros vecinos, escarnecidos y burlados de los que [estÃ¡n] en nuestros alrededores.

5 Â¿Hasta cuÃ¡ndo, oh SEÃOR? Â¿Has de estar airado para siempre? Â¿ArderÃ¡ como fuego tu celo?

6 Derrama tu ira sobre los gentiles que no te cono

cen, y sobre los reinos que no invocan tu Nombre.

7 Porque han consumido a Jacob, y su morada han asolado.

8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades antiguas; anticipanos pronto tus misericordias, porque estamos muy pobres.

9 Ayúdanos, oh Dios, salud nuestra, por la honra de tu Nombre; y libranos, y purga nuestros pecados por causa de tu Nombre.

10 Porque dirán los gentiles: ¿Dónde [está] su Dios? Sea notorio en los gentiles, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos, [que se ha] derramado.

11 Entre delante de ti el gemido de los presos; conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte.

12 Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos de su deshonra, con que te han deshonrado, oh SEÑOR.

13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre; por generación y generación cantaremos tus alabanzas.

#### CAPÍTULO TULO 80

1 Al Vencedor: sobre Sosanim: testimonio de Asaf: Salmo. Oh Pastor de Israel, escucha; [tú] que pastoreas como a ovejas a Josué, que estás entre que rubines, resplandece.

2 Despierta tu valentía delante de Efraín, y de Benjamín, y de Manasés, y ven a salvarnos.

3 Oh Dios, haznos tornar; y haz resplandecer tu rostro

tro, y seremos salvos.

4 SEÑALOR, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo humearás tu [contra] la oración de tu pueblo?

5 Les diste a comer pan de lágrimas, y les diste a beber lágrimas con medida.

6 Nos pusiste por contienda a nuestros vecinos; y nuestros enemigos se burlan [de nosotros] entre sí.

7 Oh Dios de los ejércitos, haznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8 Hiciste venir una vid desde Egipto; echaste los gentiles, y la plantaste.

9 Limpiaste [sitio] delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenas la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos de su sombra; y sus ramas [como] cedros de Dios.

11 Enviaste sus ramas hasta el mar, y hasta el río sus renuevos.

12 ¿Por qué aportillaste sus vallados, y la vendimian todos los que pasan por el camino?

13 La estropeaste el puerco montes, y la pació la bestia del campo.

14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo, y ve, y visita esta vid,

15 y la vid que tu diestra plantó, y sobre el renuevo que corroboraste para ti.

16 Quemada a fuego [estás], y talada; perezcan por la reprensión de tu rostro.

17 Sea tu mano sobre el var<sup>3</sup>n de tu diestra, sobre el hijo del hombre que corroboraste para ti.

18 As<sup>3</sup>- no nos volveremos de ti; nos dar<sup>3</sup>s vida, e invocaremos tu Nombre.

19 Oh SE<sup>3</sup>'OR, Dios de los ej<sup>3</sup>rcitos, haznos torna<sup>3</sup>r; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 81

1 Al Vencedor: sobre Gitit: Salmo de Asaf. Cantad a Dios, fortaleza nuestra; al Dios de Jacob celebrad con j<sup>3</sup>bilo.

2 Tomad la canci<sup>3</sup>n, y ta<sup>3</sup>ed el adufe, el arpa de alegr<sup>3</sup>-a con el salterio.

3 Tocad la trompeta en la nueva luna, en el tiempo se<sup>3</sup>alado, en el d<sup>3</sup>-a de nuestra fiesta solemne.

4 Porque estatuto [es] de Israel, ordenanza del Dios de Jacob.

5 Por testimonio en Jos<sup>3</sup> lo ha constituido, cuando sali<sup>3</sup> por la tierra de Egipto; [donde] o<sup>3</sup>- lenguaje que no entend<sup>3</sup>-a.

6 Apart<sup>3</sup> su hombro de debajo de la carga; sus manos se quitaron [de hacer obras] de barro.

7 En la calamidad clamaste, y [yo] te libr<sup>3</sup>; te respond<sup>3</sup>- en el secreto del trueno; te prob<sup>3</sup> sobre las aguas de Meriba. (Selah.)

8 Oye, pueblo m<sup>3</sup>-o y te protestar<sup>3</sup>. Israel, si me oyeres,

9 no habr<sup>3</sup>; en ti dios ajeno, ni te encorvar<sup>3</sup>s a dios extra<sup>3</sup>o.



10 Yo [soy] el SEÑOR tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre tu boca, y [yo] la llenaré.

11 Mas mi pueblo no oyó<sup>3</sup> mi voz, e Israel no me quiso a mí-.

12 Los dejé por tanto a la dureza de su corazón; caminaron en sus consejos.

13 ¡Oh, si mi pueblo me oyera, si Israel anduviera en mis caminos!

14 En [una] nada derribara [yo] sus enemigos, y volviera mi mano sobre sus adversarios.

15 Los aborrecedores del SEÑOR se le hubieran sometido; y el tiempo de ellos fuera para siempre.

16 Y [Dios] les hubiera sustentado con lo mejor de trigo; y de miel de la piedra te hubiera saciado.

## CAPÍTULO • TULO 82

1 Salmo de Asaf. Dios está; en la congregación de los poderosos; en medio de los dioses juzga.

2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos? (Selah.)

3 Haced derecho al pobre y al huérfano; haced justicia al pobre y al menesteroso.

4 Librad al pobre y al menesteroso; libradlo de mano de los impíos.

5 No saben, no entienden, andan en tinieblas; vacilan todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije: Vosotros [sois] dioses. Y todos vosotros

hijos del Altísimo.

7 Pero como hombres moriréis. Y caeréis como cualquiera de los tiranos.

8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú heredarás todos los gentiles.

### CAPÍTULO TULO 83

1 Canción: Salmo de Asaf. Oh Dios, no guardes silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto.

2 Porque he aquí que braman tus enemigos; y tus aborrecedores han alzado cabeza.

3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus escondidos.

4 Han dicho: Venid, y cortemoslos de ser pueblo, y no haya más memoria del nombre de Israel.

5 Por esto han conspirado de corazón a una, contra ti han hecho liga;

6 las tiendas de los idumeos y de los ismaelitas, Moab y los agareños;

7 Gebal, Amón, y Amalec; Palestina con los habitantes de Tiro.

8 También el asir se ha juntado con ellos; Son por brazo a los hijos de Lot. (Selah.)

9 Hazles como a Madián; Como a Sarsa, como a Jabón en el arroyo de Cisn;

10 [que] perecieron en Endor, fueron hechos muladar de la tierra.

11 Pon a ellos [y] a sus capitanes como a Oreb y como a Zeeb; como a Zeba y como a Zalmuna, a todos sus príncipes;

12 que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios.

13 Dios mío, ponlos como a torbellino; como a hoja rascas delante del viento.

14 Como fuego que quema el monte, como llama que abrasa las breñas.

15 Persíguelos así- con tu tempestad, y así<sup>3</sup>mbralos con tu torbellino.

16 Llena sus rostros de vergüenza; y busquen tu Nombre, oh SEÑOR.

17 Sean afrentados y turbados para siempre; y sean deshonorados, y perezcan.

18 Y conozcan que tu nombre [es] el SEÑOR; [tú] solo Altísimo sobre toda la tierra.

#### CAPÍTULO TULO 84

1 Al Vencedor: sobre Gitit: A los hijos de Coré. Salmo. ¡Cuán amables son tus moradas, oh SEÑOR de los ejércitos!

2 Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios del SEÑOR; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí-, donde ponga sus pollos en tus altares, oh SEÑOR de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

4 Dichosos los que habitan en tu Casa; perpetuamente

e te alabarÃ¡n (Selah.)

5 Dichoso el hombre que tiene su fortaleza en ti; e  
n cuyo corazÃ³n [estÃ¡n] tus caminos.

6 Cuando pasaren por el valle de Abaca lo tornarÃ¡n  
[en] fuente, la lluvia tambiÃ©n llenarÃ¡ las cis  
ternas.

7 IrÃ¡n en gran multitud y en orden, verÃ¡n a Dios  
en Sion.

8 SEÃ‘OR Dios de los ejÃ©rcitos, oye mi oraciÃ³n; e  
scucha, oh Dios de Jacob (Selah.)

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en  
el rostro de tu Ungido.

10 Porque mejor [es] un dÃ­a en tus atrios que mil  
[fuera de ellos]; escogÃ­ antes estar a la puerta  
en la Casa de mi Dios, que habitar en las moradas  
de maldad.

11 Porque sol y escudo [nos es] el SEÃ‘OR Dios; gr  
acia y gloria darÃ¡ el SEÃ‘OR; no quitarÃ¡ el bien  
a los que andan en integridad.

12 SEÃ‘OR de los ejÃ©rcitos, dichoso el hombre que  
confÃ­a en ti.

## CAPÃ•TULO 85

1 Al Vencedor: A los hijos de CorÃ©. Salmo. Fuiste  
propicio a tu tierra, oh SEÃ‘OR; volviste la caut  
ividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; cubriste to  
dos los pecados de ellos. (Selah.)

3 Quitaste toda tu saÃ±a; te volviste de la ira de  
tu furor.

4 Vuélvenos, oh Dios, salud nuestra, y haz cesar tu ira de [sobre] nosotros.

5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre?  
¿Extenderás tu ira de generación en generación?

6 ¿No volverás tº a darnos vida, y tu pueblo se alegrará en ti?

7 Muéstranos, oh SEÑOR, tu misericordia, y danos tu salud.

8 Escuchar lo que hablarás Dios el SEÑOR; porque hablarás paz a su pueblo y a sus santos, para que no se conviertan [otra vez] a la locura.

9 Ciertamente cercana [estás] su salud a los que le temen; para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

11 La verdad reverdecerá de la tierra; y la justicia mirará desde los cielos.

12 El SEÑOR dará también el bien; y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de ti; y pondrá sus pasos en camino.

#### CAPÍTULO TULO 86

1 Oración de David. Inclina, oh SEÑOR, tu oído, y áyame; porque estoy pobre y menesteroso.

2 Guarda mi alma, porque soy misericordioso; salva tº, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.

3 Ten misericordia de mÃ-, oh SEÃ'OR; porque a ti c  
lamo cada dÃ-a.

4 Alegra el alma de tu siervo; porque a ti, oh SeÃ±  
or, levanto mi alma.

5 Porque tÃ°, SeÃ±or, [eres] bueno y perdonador, y  
grande en misericordia para con todos los que te  
invocan.

6 Escucha, oh SEÃ'OR, mi oraciÃ³n, y estÃ; atento a  
la voz de mis ruegos.

7 En el dÃ-a de mi angustia te llamarÃ©; porque [tÃ  
°] me respondes.

8 Oh SeÃ±or, ninguno hay como tÃ° entre los dioses,  
ni hay otro que haga tus obras.

9 Todos los gentiles que hiciste vendrÃ;n y se hum  
illarÃ;n delante de ti, SeÃ±or; y glorificarÃ;n tu  
Nombre.

10 Porque tÃ° [eres] grande, y hacedor de maravilla  
s; tÃ° solo [eres] Dios.

11 EnsÃ±ame, oh SEÃ'OR, tu camino; caminarÃ© [yo  
] en tu verdad; afirma mi corazÃ³n para que tema t  
u nombre.

12 Te alabarÃ©, oh SEÃ'OR Dios mÃ-o, con todo mi c  
orazÃ³n; y glorificarÃ© tu Nombre para siempre.

13 Porque tu misericordia [es] grande sobre mÃ-; y  
has librado mi alma del hoyo profundo.

14 Oh Dios, soberbios se levantaron contra mÃ-, y  
conspiraciÃ³n de fuertes ha buscado mi alma, y no  
te pusieron delante de sÃ-.

15 Mas tÃº, SeÃ±or, Dios misericordioso y clemente  
, lento para la ira, y grande en misericordia y ve  
rdad;

16 mira en mi, y ten misericordia de mÃ­; da forta  
leza tuya a tu siervo, y guarda al hijo de tu sier  
va.

17 Haz conmigo seÃ±al para bien, y vÃ©anla los que  
me aborrecen, y sean avergonzados; porque tÃº, SE  
ÃOR, me ayudaste, y me consolaste.

#### CAPÃ•TULO 87

1 A los hijos de CorÃ©: Salmo de CanciÃ³n. Su cimie  
nto [es] en montes de santidad.

2 El SEÃOR ama las puertas de Sion mÃ¡s que todas  
las moradas de Jacob.

3 Cosas ilustres son dichas de ti, ciudad de Dios.  
(Selah.)

4 [Yo] me acordarÃ© de Rahab y de Babilonia entre  
los que me conocen; he aquÃ­ Palestina, y Tiro, co  
n EtiopÃ­a; Ã©ste naciÃ³ allÃ­.

5 Y de Sion se dirÃ¡; este y aquel varÃ³n es naci  
do en ella; y el mismo AltÃ­simo la fortificarÃ¡.

6 El SEÃOR contarÃ¡ al inscribir a los pueblos: Es  
te naciÃ³ allÃ­. (Selah.)

7 Y cantores y mÃºsicos con flautas [en ella dirÃ¡n  
]: Todas mis fuentes [estÃ¡n] en ti.

#### CAPÃ•TULO 88

1 CanciÃ³n de Salmo: a los hijos de CorÃ©: al Venc  
edor: para cantar sobre Mahalat; Masquil de HemÃ¡n

[el] ezra-<sup>3</sup>ta. [Oh] SE-OR, Dios de mi salud, día y noche clamo delante de ti.

2 Entre mi oración en tu presencia; inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque mi alma está; harta de males, y mi vida ha llegado a la sepultura.

4 Soy contado con los que descienden al hoyo, soy como hombre sin fuerza;

5 librado entre los muertos. Como los muertos que duermen en el sepulcro, que no te acuerdas más de ellos, y que son cortados de tu mano.

6 Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en honduras.

7 Sobre mí se ha acostado tu ira, y [me] has afligido con todas tus ondas. (Selah.)

8 Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto por abominación a ellos; estoy encerrado, y no saldré.

9 Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; te he llamado, oh SE-OR, cada día he extendido a ti mis manos.

10 ¿Harás [tú] milagro a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? (Selah.)

11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, [o] tu verdad en la perdición?

12 ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla, y tu justicia en la tierra del olvido?

13 Mas yo a ti he clamado, oh SE-OR; y de mañana te previno mi oración.



14 ¿Por qué, oh SEÑOR, desechas mi alma? ¿Por qué escondes tu rostro de mí?

15 Yo [soy] pobre y menesteroso; desde la juventud he llevado tus temores, he estado medroso.

16 Sobre mí han pasado tus iras; tus espantos me han cortado.

17 Me han rodeado como aguas de continuo; me han cercado a una.

18 Has alejado de mí al amigo y al compañero; [y] mis conocidos [has puesto] en la tiniebla.

#### CAPÍTULO 89

1 Masquil de Etán ezraíta. Las misericordias del SEÑOR cantaré perpetuamente; en generación y generación haré notoria tu verdad con mi boca.

2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia en los cielos; en ellos afirmarás tu verdad.

3 Hice alianza con mi escogido; juré a David mi siervo, [diciendo]:

4 Para siempre confirmaré tu simiente, y edificaré tu trono por todas las generaciones. (Selah.)

5 Y celebrarán los cielos tu maravilla, oh SEÑOR; tu verdad también en la congregación de los santos.

6 Porque ¿quién en los cielos se igualará con el SEÑOR? ¿[Quién] será semejante al SEÑOR entre los hijos de los poderosos?

7 Dios terrible en la grande congregación de los santos, y formidable sobre todos sus alrededores.

8 Oh SEÑOR, Dios de los ejércitos, ¿Quién como  
tú? FUERTE-JAH, Rodeado de tu verdad.

9 Tú dominas sobre la soberbia del mar; cuando se  
levantan sus ondas, tú las sosiegas.

10 Tú quebrantaste a Egipto como [a un] muerto; c  
on el brazo de tu fortaleza esparciste a tus enemi  
gos.

11 Tuyo [son] los cielos, tuya también la tierra;  
el mundo y su plenitud, tú lo fundaste.

12 Al aquilón y al austro tú [los] creaste; [el]  
Tabor y [el] Hermón en tu Nombre cantarán.

13 Tuyo [es] el brazo con valentía; fuerte es tu m  
ano, ensalzada tu diestra.

14 Justicia y juicio son la compostura de tu trono  
; misericordia y verdad van delante de tu rostro.

15 Dichoso el pueblo que sabe jubilar; andarán, oh  
SEÑOR, a la luz de tu rostro.

16 En tu Nombre se alegrarán cada día; y en tu ju  
sticia se ensalzarán.

17 Porque tú [eres] la gloria de su fortaleza; y  
por tu [buena] voluntad ensalzará nuestro cuerno  
.

18 Porque el SEÑOR [es] nuestro escudo; y nuestro  
rey [es] el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tu santo, y diji  
ste: [Yo] he puesto el socorro sobre [uno que es]  
valiente; he ensalzado un escogido de mi pueblo. 2  
0 Halló a David mi siervo; lo ungí con el aceite  
de mi santidad.

21 Que mi mano serÃ¡ firme con Ãl, mi brazo tambiÃ©n lo fortificarÃ¡.

22 No lo sujetarÃ¡ enemigo, ni hijo de iniquidad lo quebrantarÃ¡.

23 Mas [yo] quebrantarÃ© delante de Ãl a sus enemigos, y herirÃ© a sus aborrecedores.

24 Y mi verdad y mi misericordia [serÃ¡n] con Ãl; y en mi nombre serÃ¡ ensalzado su cuerno.

25 [Asimismo] pondrÃ© su mano en el mar, y en los rÃ­os su diestra.

26 El me llamarÃ¡: Mi padre [eres] tÃº, mi Dios, y la roca de mi salud.

27 Yo tambiÃ©n le pondrÃ© [por] primogÃ©nito, alto sobre los reyes de la tierra.

28 Para siempre le conservarÃ© mi misericordia; y mi alianza serÃ¡ firme con Ãl.

29 Y pondrÃ© su simiente para siempre, y su trono como los dÃ­as de los cielos.

30 Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios;

31 si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos;

32 entonces visitarÃ© con vara su rebeliÃ³n, y con azotes sus iniquidades.

33 Mas no quitarÃ© de Ãl mi misericordia, ni falsearÃ© mi verdad.

34 No profanarÃ© mi pacto, ni mudarÃ© lo que ha salido de mis labios.

35 Una vez he jurado por mi santidad, no mentiré a David.

36 Su simiente será; para siempre, y su trono como el sol delante de mí.

37 Como la luna será; firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo. (Selah.)

38 Mas tú desechaste y menospreciaste a tu Ungido; y te has airado [con él].

39 Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su corona hasta la tierra.

40 Aportillaste todos sus vallados; has quebrantado sus fortalezas.

41 Lo saquean todos los que pasaron por el camino; es oprobio a sus vecinos.

42 Has ensalzado la diestra de sus enemigos; has alegrado a todos sus adversarios.

43 Embotaste asimismo el filo de su espada, y no lo levantaste en la batalla.

44 Hiciste cesar su claridad, y echaste su trono por tierra.

45 Has acortado los días de su juventud; le has cubierto de afrenta. (Selah.)

46 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá [para siempre] tu ira como el fuego?

47 Acuérdate de cuán [corto] sea mi tiempo. ¿Por qué creaste [sujetos] a vanidad a todos los hijos del hombre?

48 ¿Qué hombre vivirá; y no verá; muerte? ¿Libr

ar¿s su alma del poder del sepulcro? (Selah.)

49 Señor, ¿dónde [estás] tus antiguas misericordias? Has jurado a David por tu verdad.

50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; [oprobio que] llevo yo en mi seno de muchos pueblos.

51 Porque tus enemigos, oh SEÑOR, han deshonrado, porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu Ungido.

52 Bendito [sea] el SEÑOR para siempre. Amén, y Amén.

#### CAPÍTULO 90

1 Oración de Moisés Varón de Dios. Señor, tº nos has sido refugio en generación y en generación.

2 Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tº [eres] Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres.

4 Porque mil años delante de tus ojos, [son] como el día de ayer, que pasó, y [como] la vela de la noche.

5 Los haces pasar como avenida de aguas; son [como] sueño; a la mañana estás fuerte como la yerba,

6 [que] a la mañana florece, y crece; a la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira

a somos conturbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la lumbre de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años según la palabra.

10 Los días de nuestra edad son setenta años; y de los más valientes, ochenta años, y su fortaleza [es] molestia y trabajo; porque es cortado presto, y volamos.

11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira? Que tu ira no es menor que nuestro temor.

12 Para contar nuestros días haznos saber asá-, y traeremos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete [a nosotros], oh SEÑOR: ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos.

14 Sálvamos de mañana de tu misericordia; y cantaremos, y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años [en] que vimos [el] mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos.

17 Y sea la hermosura del SEÑOR nuestro Dios sobre nosotros; y enderezca sobre nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos enderezca.

## CAPÍTULO 91

1 El que habita en el escondedero del Altísimo, morará; bajo la sombra del Omnipotente.

2 DirÃ¡ al SEÃ‘OR: Esperanza mÃ-a, y castillo mÃ-o;  
mi Dios, me asegurarÃ© en Ã©l.

3 Y Ã©l te librarÃ¡ del lazo del cazador; de la mortandad que todo asuela.

4 Con su ala te cubrirÃ¡, y debajo de sus alas estarÃ¡s seguro; escudo y adarga [es] su verdad.

5 No tendrÃ¡s temor de espanto nocturno, [ni] de saeta que vuele de dÃ-a;

6 [ni] de pestilencia que ande en oscuridad, [ni] de mortandad que destruya al mediodÃ-a.

7 CaerÃ¡n a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; [pero] a ti no llegarÃ¡.

8 Ciertamente con tus ojos mirarÃ¡s, y verÃ¡s la recompensa de los impÃ-os.

9 Porque tÃ°, oh SEÃ‘OR, [eres] mi esperanza; y al AltÃ-simo has puesto [por] tu habitaciÃ³n,

10 no se ordenarÃ¡ para ti mal, ni plaga tocarÃ¡ tu morada.

11 Porque a sus Ãngeles mandarÃ¡ [acerca] de ti, que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarÃ¡n, para que tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el leÃ³n y el basilisco pisarÃ¡s; hollarÃ¡s al cachorro del leÃ³n, y al dragÃ³n.

14 Por cuanto en mÃ- ha puesto su voluntad, [yo] tambiÃ©n lo librarÃ©; lo pondrÃ© en alto, por cuanto ha conocido mi Nombre.

15 Me invocarÃ¡, y [yo] le responderÃ©; con Ã©l [e

starÃ©] yo en la angustia; lo librarÃ©, y le glori-  
ficarÃ©.

16 Lo saciarÃ© de larga vida, y le mostrarÃ© mi sal-  
ud.

## CAPÃ•TULO 92

1 Salmo de CanciÃ³n para el dÃ-a del SÃ;bado. Buen-  
o [es] alabar al SEÃ'OR, y cantar salmos a tu Nomb-  
re, oh AltÃ-simo;

2 anunciar por la maÃ±ana tu misericordia, y tu fid-  
elidad en las noches,

3 en el decacordio y en el salterio, en tono suave  
con el arpa.

4 Por cuanto me has alegrado, oh SEÃ'OR, con tus ob-  
ras; en las obras de tus manos me gozo.

5 Â¡CuÃ¡n grandes son tus obras, oh SEÃ'OR! Muy pro-  
fundos [son] tus pensamientos.

6 El hombre necio no sabe, y el loco no entiende es-  
to:

7 Florezcan los impÃ-os como la hierba, y reverdez-  
can todos los que obran iniquidad, para ser destru-  
idos para siempre.

8 Mas tÃ°, SEÃ'OR, para siempre [eres] AltÃ-simo.

9 Porque he aquÃ- tus enemigos, oh SEÃ'OR, porque  
he aquÃ- tus enemigos perecerÃ;n; serÃ;n disipados  
todos los que obran maldad.

10 Y [tÃ°] ensalzaste mi cuerno como de unicornio;  
fue ungido con Ã³leo verde.

11 Y miraron mis ojos [mi deseo] sobre mis enemigo



si oyeron mis oídos [mi deseo] de los que se levantaron contra mí-, de los malignos.

12 El justo florecerá; como la palma; crecerá; como cedro en el Líbano.

13 Plantados en la Casa del SEÑOR, en los atrios de nuestro Dios florecerán.

14 Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes;

15 para anunciar que el SEÑOR mi fortaleza [es] recto; y que no hay injusticia en Él.

#### CAPÍTULO TULO 93

1 El SEÑOR reina, se vistió<sup>3</sup> de magnificencia, se vistió<sup>3</sup> el SEÑOR de fortaleza, se ciñó<sup>3</sup>; afirmó<sup>3</sup> también el mundo, [que] no se moverá.

2 Firme [es] tu trono desde entonces; tío [eres] eternamente.

3 Alzaron los ríos, oh SEÑOR, alzaron los ríos su sonido; alzaron los ríos sus ondas.

4 Más que sonidos de muchas aguas, [más] que [las] fuertes ondas del mar, fuerte es el SEÑOR en lo alto.

5 Tus testimonios son muy firmes; tu Casa, oh SEÑOR, tiene hermosa santidad para largos días.

#### CAPÍTULO TULO 94

1 SEÑOR, Dios de [las] venganzas, Dios de [las] venganzas, muéstrate.

2 Ensalzate, oh Juez de la tierra; da el pago a lo

s soberbios.

3 ¿Hasta cuándo los impíos, oh SEÑOR, hasta cuándo, se gozarán los impíos?

4 ¿Pronunciarán, hablarán cosas duras, y se vana gloriarán todos los que obran iniquidad?

5 A tu pueblo, oh SEÑOR, quebrantan, y a tu heredad afligen.

6 A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida.

7 Y dijeron: No veré; JAH; y No lo tendré; en cuenta el Dios de Jacob.

8 Entended, necios del pueblo; y locos, ¿cuándo seréis sabios?

9 El que plantó<sup>3</sup> el olivo, ¿no oíré? El que formó<sup>3</sup> el ojo, ¿no veré?

10 El que castiga [a] los gentiles, ¿no reprenderé? ¿[No sabré] el que enseñó al hombre la ciencia?

11 El SEÑOR conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.

12 Bienaventurado el varón a quien tó, JAH, corriges, y en tu ley lo instruyeres;

13 para hacerle descansar en los días de aflicción, entre tanto que se cava el hoyo para el impío.

14 Porque no dejaré el SEÑOR su pueblo, ni desampararé; a su heredad;

15 sino que el juicio será; vuelto a justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levanta por mí- contra los malignos?  
¿Quién está; por mí- contra los que obran iniquidad?

17 Si no me ayudara el SEÑOR, presto moraría; mi alma [con] los muertos.

18 Cuando yo decía: Mi pie resbala; tu misericordia, oh SEÑOR, me sustentaba.

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí-, tus consolaciones alegraban mi alma. 20 ¿Se juntará; contigo el trono de iniquidades, que hace a gravio bajo [forma de] ley?

21 Se ponen en ejército contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente.

22 Mas el SEÑOR me ha sido por refugio; y mi Dios por peña de mi confianza.

23 El cual hizo volver sobre ellos su iniquidad, y con su maldad los talará;; los talará; el SEÑOR nuestro Dios.

## CAPÍTULO TULO 95

1 Venid, alegrémonos al SEÑOR; cantemos con jubilo a la roca de nuestra salud.

2 Lleguemos ante su presencia con alabanza; cantemos a El con jubilo.

3 Porque el SEÑOR [es] Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano [están] las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas.

5 Suyo también el mar, pues Él lo hizo; y sus man

os formaron la [tierra] seca.

6 Venid, postrámonos y adoremos; arrodillámonos delante del SEÑOR nuestro hacedor.

7 Porque Él [es] nuestro Dios; y nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si hoy oyereis su voz,

8 no endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, como el día de Masá; en el desierto;

9 donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mi obra.

10 Cuarenta años combatí con la nación, y dije: Pueblo [es] que yerra de corazón, que no han conocido mis caminos.

11 Por tanto [yo] juré en mi furor: No entrarán en mi reposo.

#### CAPÍTULO TULO 96

1 Cantad al SEÑOR canción nueva; cantad al SEÑOR, toda la tierra.

2 Cantad al SEÑOR, bendecid su Nombre; anunciad de día en día su salud.

3 Contad entre los gentiles su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande [es] el SEÑOR, y digno de suprema alabanza; terrible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; mas el SEÑOR hizo los cielos.

6 Alabanza y gloria delante de Él; fortaleza y hermosura en su santuario.

7 Dad al SEÑ'OR, oh familias de los pueblos, dad al SEÑ'OR la gloria y la fortaleza.

8 Dad al SEÑ'OR la honra de su Nombre; tomad presentes, y venid a sus atrios.

9 Adorad al SEÑ'OR en la hermosura de la santidad; temed delante de Él, toda la tierra.

10 Decid entre los gentiles: El SEÑ'OR tomó<sup>3</sup> el reino, también compuso el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia.

11 Alégrense los cielos, y gácese la tierra; brame el mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo, y todo lo que en Él está; entonces exultarán todos los árboles de la breña,

13 delante del SEÑ'OR que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

#### CAPÍTULO 97

1 El SEÑ'OR reina; regocíjese la tierra, alégrense las muchas islas.

2 Nube y oscuridad alrededor de Él; justicia y juicio [son] el asiento de su trono.

3 Fuego irá delante de Él, y abrasará en derredor sus enemigos.

4 Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra vio, y se angustió<sup>3</sup>.

5 Los montes se derretieron como cera delante del SEÑ'OR, delante del Señor de toda la tierra.

6 Los cielos denunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Avergüencense todos los que sirven a la escultura, los que se alaban de los ídolos; adórenlo todos los dioses.

8 Oy<sup>3</sup> Sion, y se alegr<sup>3</sup>; y las hijas de Judá; se gozaron por tus juicios, oh SEÑOR.

9 Porque t<sup>o</sup>, SEÑOR, [eres] alto sobre toda la tierra; [eres] muy ensalzado sobre todos los dioses.

10 Los que amáis al SEÑOR, aborreced el mal; Él guarda las almas de sus misericordiosos; de mano de los impíos los libra.

11 Luz [estáis] sembrada para el justo, y alegráis para los rectos de corazón.

12 Alegraos, justos, en el SEÑOR; y alabad la memoria de su santidad.

#### CAPÍTULO TULO 98

1 Salmo. Cantad al SEÑOR canción nueva, porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha salvado, y el brazo de su santidad.

2 El SEÑOR ha hecho notoria su salud; en ojos de los gentiles ha descubierto su justicia.

3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la Casa de Israel; todos los fines de la tierra han visto la salud de nuestro Dios.

4 Cantad con júbilo al SEÑOR, toda la tierra; levanted la voz, y aplaudid, y cantad salmos.

5 Cantad salmos al SEÑ'OR con arpa; con arpa y voz de cántico.

6 Con trompetas y sonido de shofar, jubilad delante del SEÑ'OR el rey.

7 Brame el mar y su plenitud; el mundo y los que habitan en él;

8 los ríos batan las manos; los montes todos hagan regocijo,

9 Delante del SEÑ'OR; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

#### CAPÍTULO TULO 99

1 El SEÑ'OR reina, temblarán los pueblos; el que está sentado sobre los querubines [reina], se conmovió la tierra.

2 El SEÑ'OR [es] grande en Sion, y ensalzado sobre todos los pueblos.

3 Alaben tu Nombre, grande y tremendo y santo.

4 Y la fortaleza del Rey, que ama el juicio; tú confirmas la rectitud; tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

5 Ensalzad al SEÑ'OR nuestro Dios, y adorad al estrado de sus pies santo.

6 Moisés y Aarón [están] entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron su Nombre; invocaban al SEÑ'OR, y él les respondió.

7 En columna de fuego hablaba con ellos; guardaban sus testimonios, y el derecho que les dio.

8 SEÑ'OR Dios nuestro, tñ° les respondã-as; Dios, tñ° eras perdonador a ellos, y vengador por sus obras.

9 Ensalzad al SEÑ'OR nuestro Dios, y adorad al monte de su santidad; porque el SEÑ'OR nuestro Dios es santo.

#### CAP•TULO 100

1 Salmo para confesiñ³n. Cantad a Dios con jñ°bilo, toda la tierra.

2 Servid al SEÑ'OR con alegrã-a; entrad delante de ãl con regocijo.

3 Reconoced que el SEÑ'OR [es] el Dios: ãl nos hizo, y no nosotros a nosotros [mismos]. Pueblo suyo [somos], y ovejas de su prado.

4 Entrad por sus puertas con confesiñ³n; por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su Nombre.

5 Porque el SEÑ'OR [es] bueno; para siempre [es] su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

#### CAP•TULO 101

1 De David: Salmo. Misericordia y juicio cantarã; a ti, SEÑ'OR, dirã salmos.

2 Entenderã en el camino de la perfecciñ³n cuando vinieres a mñ-; en perfecciñ³n de mi corazñ³n andarã en medio de mi casa.

3 No pondrã delante de mis ojos cosa injusta; hacer traiciones aborrecã-; no se allegarñ a mñ-.

4 Corazñ³n perverso se apartarã; de mñ-; no conocer



Al malvado.

5 Al detractor de su pr<sup>3</sup>jimo a escondidas, a <sup>3</sup>st e cortar<sup>3</sup>; al altivo de ojos, y de coraz<sup>3</sup>n vanid oso, a <sup>3</sup>ste no puedo [sufrir].

6 Mis ojos [pondr<sup>3</sup>] en los fieles de la tierra, p ara que asienten conmigo; el que anduviere en el c amino de la perfecci<sup>3</sup>n, <sup>3</sup>ste me servir<sup>3</sup>.

7 No habitar<sup>3</sup> en medio de mi casa el que hace eng a<sup>3</sup>to; el que habla mentiras no se afirmar<sup>3</sup>; delant e de mis ojos.

8 Temprano cortar<sup>3</sup> a todos los imp<sup>3</sup>-os de la tier ra; para talar de la ciudad del SE<sup>3</sup>'OR a todos los que obraren iniquidad.

#### CAP<sup>3</sup>•TULO 102

1 Oraci<sup>3</sup>n del pobre [en esp<sup>3</sup>-ritu], cuando estuvi ere atormentado, y delante del SE<sup>3</sup>'OR derramare su queja. SE<sup>3</sup>'OR, oye mi oraci<sup>3</sup>n, y venga mi clamor a ti.

2 No escondas de m<sup>3</sup>- tu rostro; en el d<sup>3</sup>-a de mi a ngustia inclina a m<sup>3</sup>- tu o<sup>3</sup>-do; el d<sup>3</sup>-a que [te] i nvocare, apres<sup>3</sup>rate a responderme.

3 Porque mis d<sup>3</sup>-as se han consumido como humo; y m is huesos son quemados como [en] hogar.

4 Mi coraz<sup>3</sup>n fue herido, y se sec<sup>3</sup> como la hierba ; por lo cual me olvid<sup>3</sup> de comer mi pan.

5 Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a mi carne.

6 Soy semejante al pel<sup>3</sup>-cano del desierto; soy como el b<sup>3</sup>ho de las soledades.

7 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.

8 Cada día me afrentan mis enemigos; los que se enfurecen contra mí-, se han conjurado contra mí-.

9 Por lo cual como la ceniza a manera de pan, y mi bebida mezclo con lloro,

10 a causa de tu enojo y de tu ira; porque me alzas te, y me arrojaste.

11 Mis días son como la sombra que se va; y me he secado como la hierba.

12 Mas tú, SEÑOR, para siempre permanecerás, y tu memoria para generación y generación.

13 Tú levantarás tu mano, tendrás misericordia de Sion; porque [es] tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo [es] llegado].

14 Porque tus siervos amaron sus piedras, y del polvo de ella tuvieron compasión.

15 Entonces temerán los gentiles el Nombre del SEÑOR, y todos los reyes de la tierra tu gloria;

16 por cuanto el SEÑOR habrá edificado a Sion, y será visto en su gloria;

17 habrá mirado a la oración de los solitarios y [menesterosos], y no habrá desechado el ruego de ellos.

18 Se escribirá esto para la generación venidera; y el pueblo que se criará, alabarán a JAH.

19 Porque mirará de lo alto de su santuario; el SEÑOR mirará de los cielos a la tierra, 20 para oír el gemido de los presos, para soltar a los hijos de muerte;

21 para que cuenten en Sion el Nombre del SEÑOR, y su alabanza en Jerusalén,

22 cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos, para servir al SEÑOR.

23 [El] afligirá mi fuerza en el camino; acortará mis días.

24 Dije: Dios mío, no me cortes en el medio de mis días; por generación de generaciones [son] tus años.

25 Tú fundaste la tierra antiguamente, y los cielos son obra de tus manos.

26 Ellos perecerán, y tú permanecerás; y todos ellos como [un] vestido se envejecerán; como [una] ropa de vestir los mudarás, y serán mudados;

27 mas tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.

28 Los hijos de tus siervos habitarán, y su simiente será afirmada delante de ti.

#### CAPÍTULO TULO 103

1 De David. Bendice, alma mía al SEÑOR; y todas mis entrañas al Nombre de su santidad.

2 Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios:

3 el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades,

4 el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordia;

5 el que sacia de bien tu boca [de modo que] te rejuvenezcas como el Águila.

6 El SEÑOR [es] el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia.

7 Sus caminos notificá a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras.

8 Misericordioso y clemente es el SEÑOR; lento para la ira, y grande en misericordia.

9 No contendá; para siempre, ni para siempre guardaré [el enojo].

10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeci su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como el padre tiene misericordia de los hijos, tiene misericordia el SEÑOR de los que le temen.

14 Porque Él conoce nuestra condición; se acuerda que somos polvo.

15 El varón, como la hierba [son] sus días, florece como la flor del campo,

16 que pas el viento por ella, y pereció; y su lugar no la conoce más.

17 Mas la misericordia del SEÑOR desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos;

18 sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

19 El SEÑOR afirmó<sup>3</sup> en los cielos su trono; y su reino domina sobre todos. 20 Bendecid al SEÑOR sus ángeles valientes de fuerza, que efectúan su alabanza escuchando la voz de su palabra.

21 Bendecid al SEÑOR todos sus ejércitos, sus ministros, que hacen su voluntad.

22 Bendecid al SEÑOR todas sus obras en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía al SEÑOR.

#### CAPÍTULO TULO 104

1 Bendice, alma mía, al SEÑOR. SEÑOR, Dios mío, mucho te has engrandecido; de gloria y de hermosura te has vestido.

2 [El] que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como [una] cortina;

3 que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento;

4 el que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros fuego flameante.

5 El fundó<sup>3</sup> la tierra sobre sus basas; no se moverá; por ningún siglo.

6 Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas.

7 A tu reprensión<sup>3</sup> huyeron; por el sonido de tu trueno se apresuraron;

8 salieron los montes, descendieron por los valles a este lugar que tÃº les fundaste.

9 [Les] pusiste tÃ©rmino, el cual no traspasarÃ¡n; ni volverÃ¡n a cubrir la tierra.

10 [TÃº eres] el que envÃ­as las fuentes por los arroyos; van entre los montes.

11 Abreven a todas las bestias del campo; quebrantan su sed los asnos salvajes.

12 Junto a aquellos habitan las aves de los cielos; entre las hojas dan voces.

13 El que riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra.

14 El que hace producir el heno para las bestias, y la hierba para [el] servicio del hombre; sacando el pan de la tierra.

15 Y el vino [que] alegra el corazÃ³n del hombre; haciendo relumbrar el rostro con el aceite, y el pan [que] sustenta el corazÃ³n del hombre.

16 Se sacian los Ã¡rboles del SEÃOR, los cedros del LÃ¡bano que Ã©l plantÃ³.

17 Para que allÃ­ aniden las aves; en las hayas [tiene] su casa la cigÃ¼eÃ±a.

18 Los montes altos para las cabras monteses; las peÃ±as, madrigueras para los conejos.

19 Hizo la luna para los tiempos; el sol conociÃ³ su occidente. 20 Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corren todas las bestias del monte.

21 Los leoncillos braman a la presa, y para buscar de Dios su comida.

22 Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas.

23 Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde.

24 ¿Cuán muchas son tus obras, oh SEÑOR! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tu posesión.

25 [Asimismo] este gran mar y ancho de términos; allí- [hay] peces sin número, animales pequeños y grandes.

26 Allí- andan navíos; [allí-] este leviatán que hiciste para que jugase en él.

27 Todos ellos esperan a ti, para que les des su comida a su tiempo.

28 Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien.

29 Escondes tu rostro, se turban; les quitas el espíritu, dejan de ser, y se tornan en su polvo.

30 Envías tu espíritu, se crean; y renuevas la faz de la tierra.

31 Sea la gloria al SEÑOR para siempre; alégrese SEÑOR en sus obras;

32 el cual mira a la tierra, y [ella] tiembla; toca en los montes, y humean.

33 Al SEÑOR cantaré en mi vida; a mi Dios diré salmos mientras viviere.

34 Me será suave hablar de él; yo me alegraré en el SEÑOR.

35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, y l

os impã-os dejen de ser. Bendice, alma mã-a, al SE  
Ã`OR. Alelu-JAH ([Alabemos al SEÃ`OR]).

## CAPÃ•TULO 105

1 Alabad al SEÃ`OR, invocad su Nombre; haced notori  
as sus obras en los pueblos.

2 Cantadle, decid salmos a Ã©l; hablad de todas sus  
maravillas.

3 Gloriaos en su Nombre santo; alÃ©grese el corazÃ³  
n de los que buscan al SEÃ`OR.

4 Buscad al SEÃ`OR, y su fortaleza; buscad su rostr  
o siempre.

5 Acordaos de sus maravillas que hizo, de sus prodi  
gios y de los juicios de su boca,

6 [oh vosotros], simiente de Abraham su siervo, hij  
os de Jacob, sus escogidos.

7 El [es] el SEÃ`OR nuestro Dios; en toda la tierra  
[son] sus juicios.

8 Se acordÃ³ para siempre de su alianza; de la pala  
bra que mandÃ³ para mil generaciones,

9 la cual concertÃ³ con Abraham; y de su juramento  
a Isaac.

10 Y la estableciÃ³ a Jacob por decreto, a Israel p  
or pacto eterno,

11 diciendo: A ti [te] darÃ© la tierra de Canaã;n [p  
or] cordel de vuestra heredad.

12 [Esto] siendo ellos pocos hombres en nÃºmero, y  
extranjeros en ella.



13 Y anduvieron de gente en gente, de un reino a otro pueblo.

14 No consintió que hombre los agraviase; y por causa de ellos castigó los reyes.

15 [Diciendo]: No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.

16 Y llamó al hambre sobre la tierra, y quebrantó toda fuerza de pan.

17 Envió [un] varón delante de ellos, [a] José, [que] fue vendido por siervo.

18 Afligieron sus pies con grillos; en hierro fue puesta su alma.

19 Hasta la hora que llegó su palabra, el dicho del SEÑOR le purificó. 20 Envió el rey, y le soltó; el señor de los pueblos, y le desató.

21 Lo puso por señor de su casa, y por enseñoreador en toda su posesión;

22 para echar presos sus príncipes como él quisiese, y enseñó sabiduría a sus ancianos.

23 Después entró Israel en Egipto, y Jacob fue extranjero en la tierra de Cam.

24 Y multiplicó su pueblo en gran manera, y lo hizo más fuerte que sus enemigos.

25 Volvió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, para que pensasen mal contra sus siervos.

26 Envió a su siervo Moisés, y a Aarón al cual escogió.

27 Puso en ellos las palabras de sus señales, y su

s prodigios en la tierra de Cam.

28 Echó<sup>3</sup> tinieblas, e hizo oscuridad; y no fueron rebeldes a su palabra.

29 Volvió<sup>3</sup> sus aguas en sangre, y mató<sup>3</sup> sus peces.

30 Engendró<sup>3</sup> ranas su tierra, ranas en las camas de sus mismos reyes.

31 Dijo, y vinieron enjambres [de moscas], y piojos en todo su término.

32 Volvió<sup>3</sup> sus lluvias en granizo; en fuego de llamas en su tierra.

33 E hirió<sup>3</sup> sus viñas y sus higueras, y quebró<sup>3</sup> los árboles de su término.

34 Dijo, y vinieron langostas, y pulgón sin número;

35 y comieron toda la hierba de su tierra, y comieron el fruto de su tierra.

36 Hirió<sup>3</sup> [además] a todos los primogénitos en su tierra, el principio de toda su fuerza.

37 Y los sacó<sup>3</sup> con plata y oro; y no hubo en sus tribus enfermo.

38 Egipto se alegró<sup>3</sup> en su salida; porque había caído sobre ellos su terror.

39 Extendió<sup>3</sup> [una] nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche.

40 Pidieron, e hizo venir codornices; y de pan del cielo los sacó<sup>3</sup>.

41 Abrió<sup>3</sup> la peña, y corrieron aguas; fluyeron por

los secadales un rÃ-o.

42 Porque se acordÃ³ de su santa palabra con Abrahama su siervo.

43 Y sacÃ³ a su pueblo con gozo; con jÃºbilo a sus escogidos.

44 Y les dio las tierras de los gentiles; y las labores de las naciones heredaron,

45 para que guardasen sus estatutos, y observasen sus leyes. Alelu-JAH.

#### CAPÃ•TULO 106

1 Alelu-JAH. Alabad al SEÃ'OR, porque [es] bueno; porque para siempre [es] su misericordia.

2 Â¿QuiÃ©n expresarÃ¡ las valentÃ-as del SEÃ'OR? Â¿QuiÃ©n [contarÃ¡] sus alabanzas?

3 Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.

4 AcuÃ©rdate de mÃ-, oh SEÃ'OR, en la buena voluntad para con tu pueblo; visÃ-tame con tu salud;

5 para que [yo] vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegrÃ-a de tu naciÃ³n, y me glorÃ-e con tu heredad.

6 Pecamos con nuestros padres, pervertimos, hicimos impiedad.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; sino que se rebelaron junto al mar, en el mar Bermejo.

8 Los salvÃ³ por su Nombre, para hacer notoria su f

ortaleza.

9 Y reprendiÃ³ al mar Bermejo, y lo secÃ³; y les hizo ir por el abismo, como por un desierto.

10 Y los salvÃ³ de mano del enemigo, y los rescatÃ³ de mano del adversario.

11 Y cubrieron las aguas a sus enemigos; no quedÃ³ uno de ellos.

12 Entonces creyeron a sus palabras, y cantaron su alabanza.

13 Se apresuraron, se olvidaron de sus obras; no esperaron en su consejo.

14 Se entregaron a un deseo [desordenado] en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad.

15 Y [Ã©l] les dio lo que pidieron; mas enviÃ³ flaqueza en sus almas.

16 Tomaron despuÃ©s celo contra MoisÃ©s en el campamento, [y] contra AarÃ³n el santo del SEÃ‘OR.

17 Se abriÃ³ la tierra, y tragÃ³ a Datã;n, y cubriÃ³ la compaÃ±a de Abiram.

18 Y se encendiÃ³ el fuego en su compaÃ±a; la llama quemÃ³ los impÃ³s.

19 Hicieron [el] becerro en Horeb, y adoraron a [un] vaciadio. 20 AsÃ- trocaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba.

21 Olvidaron al Dios de su salud, que habÃ-a hecho grandezas en Egipto;

22 maravillas en la tierra de Cam, temerosas cosas sobre el mar Bermejo.

23 Y tratÃ³ de destruirlos, a no haberse puesto Mo  
isÃ©s su escogido al portillo delante de Ã©l, a fi  
n de apartar su ira, para que no los destruyese.

24 Y aborrecieron la tierra deseable; no creyeron a  
su palabra;

25 antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la  
voz del SEÃOR.

26 Por lo que alzÃ³ su mano a ellos, para postrarlo  
s en el desierto,

27 y humillar su simiente entre los gentiles, y esp  
arcirlos por las tierras.

28 Se allegaron asimismo a Baal-peor, y comieron lo  
s sacrificios por los muertos.

29 Y ensaÃ±aron [a Dios] con sus obras, y aumentÃ³  
la mortandad en ellos.

30 Entonces se puso Finees, y juzgÃ³; y se detuvo l  
a mortandad.

31 Y le fue contado a justicia de generaciÃ³n en ge  
neraciÃ³n para siempre.

32 TambiÃ©n [le] irritaron en las aguas de Meriba;  
e hizo mal a MoisÃ©s por causa de ellos;

33 porque hicieron rebelar a su espÃ©ritu, como lo  
expresÃ³ con sus labios.

34 No destruyeron los pueblos que el SEÃOR les dij  
o;

35 antes se mezclaron con los gentiles, y aprendier  
on sus obras.

36 Y sirvieron a sus Ã-dolos; los cuales les fueron  
por ruina.

37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios;

38 y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán; y la tierra fue contaminada con sangre.

39 Se contaminaron así- con sus propias obras, y fornicaron con sus hechos.

40 Se encendió<sup>3</sup> por tanto el furor del SEÑOR sobre su pueblo, y abominó<sup>3</sup> su heredad:

41 Y los entregó<sup>3</sup> en poder de los gentiles, y se enseñorearon de ellos los que los aborrecían.

42 Y sus enemigos los oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano.

43 Muchas veces los libró<sup>3</sup>; mas ellos se rebelaron a su consejo, y fueron humillados por su maldad.

44 [El con todo], miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor;

45 y se acordaba de su pacto con ellos, y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias.

46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.

47 Salvanos, SEÑOR Dios nuestro, y júntanos de [entre] los gentiles, para que loemos tu santo Nombre, para que nos gloriemos de tus alabanzas.

48 Bendito el SEÑOR Dios de Israel, desde el siglo y hasta el siglo; y diga todo el pueblo, Amén.  
Alelu-JAH.

CAPÍTULO TULO 107

1 Alabad al SEÑOR, porque [es] bueno; porque para siempre es su misericordia.

2 Diganlo los redimidos del SEÑOR, los que ha redimido del poder del enemigo,

3 y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del aquilón y del mar.

4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad [sin] camino, sin hallar ciudad en dónde vivir.

5 Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos.

6 Y clamaron al SEÑOR en su angustia, los librados de sus aflicciones.

7 Los dirigió por camino derecho, para que viniesen a ciudad de habitación.

8 Alaben al SEÑOR [por] su misericordia; y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

9 Porque sació al alma menesterosa, y llenó de bien al alma hambrienta.

10 Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte aprisionados, en aflicción y en hierros,

11 por cuanto fueron rebeldes a las palabras del SEÑOR, y aborrecieron el consejo del Altísimo.

12 [Por eso] quebrantó al con trabajo sus corazones, cayeron y no [hubo] quien [los] ayudase.

13 [Luego que] clamaron al SEÑOR en su angustia, los librados de sus aflicciones.

14 Los sacÃ³ de las tinieblas, y de la sombra de muerte; y rompiÃ³ sus prisiones.

15 Alaben al SEÃ‘OR [por] su misericordia, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantÃ³ las puertas de bronce, y desmenuzÃ³ los cerrojos de hierro.

17 [Los] locos, a causa del camino de su rebeliÃ³n; y a causa de sus maldades fueron afligidos,

18 su alma abominÃ³ toda vianda; y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Mas clamaron al SEÃ‘OR en su angustia; y los salvÃ³ de sus aflicciones. 20 EnviÃ³ su palabra, y los curÃ³, y los librÃ³ de sus sepulturas.

21 Alaben al SEÃ‘OR [por] su misericordia, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

22 Y ofrezcan sacrificios de alabanza, y publiquen sus obras con jÃºbilo.

23 Los que descienden al mar en navÃ­os, y hacen obra en las muchas aguas,

24 ellos han visto las obras del SEÃ‘OR, y sus maravillas en el [mar] profundo.

25 El dijo, e hizo saltar el viento de la tempestad, que levanta sus ondas;

26 suben a los cielos, descienden a los abismos; sus almas se derriten con el mal.

27 Tiemblan, y titubean como borrachos, y toda su ciencia es perdida;

28 claman al SEÃ‘OR en su angustia, y los libra de



sus aflicciones.

29 Hace parar la tempestad en sosiego, y sus ondas cesan.

30 Se alegran [luego] porque se reposaron; y al lo s guÃ-a al tÃ©rmino de su voluntad.

31 Alaben al SEÃ'OR [por] su misericordia, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

32 Y ensÃ;lcenlo en la congregaciÃ³n del pueblo; y en la reuniÃ³n de ancianos lo alaben.

33 [El] puso los rÃ-os en desierto, y los manaderos de las aguas en sed;

34 la tierra fructÃ-fera en salados; por la maldad de los que la habitan.

35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra desierta en manaderos de agua.

36 Y aposenta allÃ- hambrientos, y aderezan [allÃ-] ciudad para habitaciÃ³n;

37 y siembran campos, y plantan viÃ±as; y rinden fruto de aumento.

38 Y los bendice, y [se] multiplican en gran manera; y no disminuye sus bestias.

39 Y [despuÃ©s] son menoscabados, y abatidos de tiranÃ-a; de males y congojas.

40 El derrama menosprecio sobre los prÃ-ncipes, y les hace andar errados, vagabundos, sin camino.

41 Y levanta al pobre de la pobreza, y vuelve las familias como ovejas.

42 Vean los rectos, y alÃ©grense; y toda maldad cie

rre su boca.

43 ¿Quién es sabio y guardará; estas cosas, y entenderá; las misericordias del SEÑOR?

## CAPÍTULO TULO 108

1 Canción de Salmo: de David. Mi corazón está; firme, oh Dios; cantaré y diré salmos; esta es mi gloria.

2 Despiértate, salterio y arpa; despertaré al alba.

3 Te alabaré, oh SEÑOR, entre los pueblos; a ti cantaré salmos entre las naciones.

4 Porque grande más que los cielos [es] tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad.

5 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra [sea ensalzada] tu gloria.

6 Para que sean librados tus amados; salva con tu diestra, y respóndeme.

7 Dios juró por su santuario, me alegraré; repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

8 Más-o [será] Galaad, más-o [será] Manasés; y Efraín [será] la fortaleza de mi cabeza; Judá [será] mi legislador;

9 Moab, la vasiija de mi lavatorio; sobre Edom echaré mi calzado; sobre Palestina triunfaré con júbilo.

10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará hasta Idumea?

11 Ciertamente tó, oh Dios, [que] nos habías des

echado; y no salÃ-as, oh Dios, con nuestros ejÃrcitos.

12 Danos socorro en la angustia; porque mentirosa es la salud del hombre.

13 En Dios haremos proezas; y Ã©l hollarÃ; [de nuevo] a nuestros enemigos.

#### CAPÃ•TULO 109

1 Al Vencedor: de David: Salmo. Oh Dios de mi alabanza, no calles;

2 porque boca de impÃ-o y boca de engaÃador se han abierto sobre mÃ-; han hablado de mÃ- con lengua mentirosa,

3 y con palabras de odio me rodearon; y pelearon contra mÃ- sin causa.

4 En pago de mi amor me han sido adversarios; mas yo oraba.

5 Y pusieron contra mÃ- mal por bien, y odio por mi amor.

6 Pon sobre Ã©l al impÃ-o; y SatanÃs estÃ a su diestra.

7 Cuando fuere juzgado, salga impÃ-o; y su oraciÃ³n sea para pecado.

8 Sean sus dÃ-as pocos; tome otro su oficio.

9 Sean sus hijos huÃrfanos, y su mujer viuda.

10 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren de sus desiertos.

11 Enrede el acreedor todo lo que tiene, y extraÃto

s saqueen su trabajo.

12 No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasi3n de sus hu3rfanos.

13 Su posteridad sea talada; en segunda generaci3n sea ra3-do su nombre.

14 Venga en memoria cerca del SE3'OR la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado .

15 Est3n siempre delante del SE3'OR, y 3l corte de la tierra su memoria.

16 Por cuanto no se acord3 de hacer misericordia, y persigui3 al var3n pobre [en esp3-ritu], y me nesteroso, y quebrantado de coraz3n, para matarlo .

17 Y am3 la maldici3n, y [3sta] le sobrevino; y no quiso la bendici3n, y ella se alej3 de 3l.

18 Y se visti3 de maldici3n como de su vestido, y entr3 como agua en sus entra3as, y como aceite en sus huesos.

19 S3ale como vestido [con que] se cubra, y en lugar del cinto [con que] se ci3a siempre. 20 Este [sea] el pago de parte del SE3'OR de los que me calumnian, y de los que hablan mal contra mi alma.

21 Y t3, oh DIOS el Se3or, haz conmigo por amor de tu Nombre: L3-brame, porque tu misericordia [es] buena.

22 Porque yo [soy] pobre y necesitado; y mi coraz3n [est3] herido dentro de m3-.

23 Como la sombra cuando declina me voy; soy arrebatado [del viento] como langosta.

24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, y mi carne desfallecida por falta de gordura.

25 Yo he sido para ellos [objeto de] oprobio; me miraban, y meneaban su cabeza.

26 Ayúdame, SEÑOR Dios mío; sálvame conforme a tu misericordia.

27 Y entiendan que esta [es] tu mano; [que] tú, el SEÑOR, has hecho [esto].

28 Maldigan ellos, y bendice tú; levántense, mas sean avergonzados; y tu siervo sea alegrado.

29 Sean vestidos de vergüenza los que me calumnian; y sean cubiertos de su confusión como con [un] manto.

30 [Yo] alabaré al SEÑOR en gran manera con mi boca, y le loaré en medio de muchos.

31 Porque [él] se pondrá a la diestra del pobre [en espíritu], para librar su alma de los que le juzgan.

## CAPÍTULO TULO 110

1 Salmo de David. El SEÑOR dijo a mi Señor; siéntate a mi diestra, entretanto que ponga tus enemigos [por] estrado de tus pies.

2 La vara de tu fortaleza enviará; el SEÑOR desde Sion; domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo [será] voluntario en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad; [como] el rocío [que cae] de la matriz del alba, [así] te nacerán los tuyos.

4 Juró el SEÑOR, y no se arrepentirá. Tú [eres]

] sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

5 El Señor a tu diestra herirá; a los reyes en el día de su furor:

6 Juzgará en los gentiles, los llenará de cuerpos [muertos]; herirá la cabeza sobre mucha tierra.

7 Del arroyo beberá en el camino; por lo cual levantará [su] cabeza.

#### CAPÍTULO TULO 111

1 Alelu-JAH. [Alef] Alabaré al SEÑOR con todo el corazón, [Bet] en la compañía y [en la] congregación de los rectos.

2 [Guá-mel] Grandes [son] las obras del SEÑOR; [Dálet] buscadas de todos los que las quieren.

3 [He] Honra y hermosura [es] su obra; [Vau] y su justicia permanece para siempre.

4 [Zain] Hizo memorables sus maravillas, [Chet] clemente y misericordioso [es] el SEÑOR.

5 [Tet] Dio mantenimiento a los que le temen; [Yod] para siempre se acordará de su pacto.

6 [Caf] La fortaleza de sus obras anunció a su pueblo, [Lámed] dándoles la heredad de los gentiles.

7 [Mem] Las obras de sus manos [son] verdad y juicio, [Nun] fieles [son] todos sus mandamientos;

8 [Sá;mec] Son firmes de siglo a siglo, [Ayin] hechos en verdad y en rectitud.

9 [Pe] RedenciÃ³n ha enviado a su pueblo, [Tsade] encargÃ³ para siempre su pacto, [Cof] santo y reverendo [es] su Nombre.

10 [Resh] El principio de la sabidurÃ-a [es] el temor del SEÃ'OR, [Sin] buen entendimiento [tienen] todos los que ponen por obra su voluntad; [Tau] su loor permanece para siempre.

## CAPÃ•TULO 112

1 Alelu-JAH. [Alef] Bienaventurado el varÃ³n que teme al SEÃ'OR, [Bet] y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

2 [GuÃ-mel] Su simiente serÃ; valiente en la tierra; [DÃ;let] la generaciÃ³n de los rectos serÃ; bendita.

3 [He] Hacienda y riquezas [habrÃ;] en su casa; [Vau] y su justicia permanece para siempre.

4 [Zain] ResplandeciÃ³ en las tinieblas luz a los rectos; [Chet] clemente, y misericordioso, y justo .

5 [Tet] El buen varÃ³n tiene misericordia y presta, [Yod] gobierna sus cosas con juicio.

6 [Caf] Por lo cual no resbalarÃ; para siempre, [LÃ;med] en memoria eterna serÃ; el justo.

7 [Mem] De mala fama no tendrÃ; temor, [Nun] su corazÃ³n [estÃ;] firme, confiado en el SEÃ'OR.

8 [SÃ;mec] Asentado [estÃ;] su corazÃ³n, no temerÃ; , [Ayin] hasta que vea en sus enemigos [su deseo] .

9 [Pe] Esparce, da a los pobres, [Tsade] su justicia permanece para siempre; [Cof] su cuerno serÃ; e

nsalzado en gloria.

10 [Resh] Lo verÃ; el impÃ-o, y se despecharÃ;; [Sin] crujirÃ; los dientes, y se carcomerÃ;; [Tau] el deseo de los impÃ-os perecerÃ;.

#### CAPÃ•TULO 113

1 Alelu-JAH. Alabad, siervos del SEÃ'OR, alabad el Nombre del SEÃ'OR.

2 Sea el Nombre del SEÃ'OR bendito, desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el Nombre del SEÃ'OR.

4 Alto sobre todos los gentiles [es] el SEÃ'OR; sobre los cielos [es] su gloria.

5 Â¿QuiÃ©n como el SEÃ'OR nuestro Dios? El que habite en lo alto;

6 que se abaje para ver en el cielo, y en la tierra ;

7 que levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del estiÃ©rcol;

8 para hacerlo sentar con los prÃ-ncipes, con los prÃ-ncipes de su pueblo;

9 que hace habitar en familia a la estÃ©ril, [para que sea] madre de hijos alegre. Alelu-JAH.

#### CAPÃ•TULO 114

1 Saliendo Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo [de lenguaje] bÃ;rbaro,



2 Judá; fue por su santidad, Israel su seÑ±orÑ-o.

3 El mar [lo] vio, y huyã³; el Jordã;n se volviã³ a  
trã;s.

4 Los montes saltaron como carneros, los collados c  
omo corderitos.

5 ¿Quã© tuviste, [oh] mar, que huiste? ¿[Y tã°, o  
h] Jordã;n, que te volviste atrã;s?

6 [Oh] montes, ¿[por quã©] saltasteis como carner  
os, y [vosotros], collados, como corderitos?

7 A la presencia del SeÑ±or tiembla la tierra, a la  
presencia del Dios de Jacob;

8 el cual tornã³ la peÑ±a en estanque de aguas, y e  
n fuente de aguas la roca.

#### CAPã•TULO 115

1 No a nosotros, oh SEÑ`OR, no a nosotros, sino a  
tu Nombre da gloria; por tu misericordia, por tu v  
erdad.

2 Por quã© dirã;n los gentiles: ¿Dã³nde estã; ahor  
a su Dios?

3 Y nuestro Dios [estã;] en los cielos, todo lo que  
quiso ha hecho.

4 Los ã-dolos de ellos [son] plata y oro, obra de m  
anos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablarã;n; tienen ojos, mas n  
o verã;n;

6 orejas tienen, mas no oirã;n; tienen narices, mas  
no olerã;n;

7 manos tienen, mas no palparÃ¡n; tienen pies, mas no andarÃ¡n; no hablarÃ¡n con su garganta.

8 Como ellos sean los que los hacen; cualquiera que en ellos confÃ­a.

9 Oh Israel, confÃ­a en el SEÃ±OR; Ãl [es] su ayuda a y su escudo.

10 Casa de AarÃ³n, confiad en el SEÃ±OR; Ãl [es] su ayuda y su escudo.

11 Los que temÃ©is al SEÃ±OR, confiad en el SEÃ±OR; Ãl [es] su ayuda y su escudo.

12 El SEÃ±OR se acordÃ³ de nosotros; bendecirÃ¡ sobremanner a la casa de Israel; bendecirÃ¡ a la casa de AarÃ³n.

13 BendecirÃ¡ a los que temen al SEÃ±OR; a chicos y a grandes.

14 AcrecentarÃ¡ el SEÃ±OR bendiciÃ³n sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

15 Benditos vosotros del SEÃ±OR, que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos [son] los cielos del SEÃ±OR; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

17 No alabarÃ¡n los muertos a JAH, ni todos [los] que descienden al silencio;

18 mas nosotros bendeciremos a JAH, desde ahora [y] para siempre. Alelu-JAH.

CAPÃ•TULO 116

1 Amo al SEÃ±OR, porque ha oÃ­do mi voz y mis sÃºplicas.

2 Porque ha inclinado a mÃ- su oÃ-do, le invocarÃ© en todos mis dÃ-as.

3 Me rodearon los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del sepulcro; angustia y dolor habÃ-a [yo] hallado.

4 Entonces invoquÃ© el Nombre del SEÃ'OR, [diciendo]: Libra ahora, oh SEÃ'OR, mi alma.

5 Clemente [es] el SEÃ'OR y justo; [sÃ-], misericordioso es nuestro Dios.

6 El SEÃ'OR guarda a los simples; estaba debilitado, y me salvÃ³.

7 Vuelve, oh alma mÃ-a, a tu reposo; porque el SEÃ'OR te ha hecho bien.

8 Porque has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lÃ;grimas, y mis pies de resbalar.

9 AndarÃ© delante del SEÃ'OR en la tierra de los vivos.

10 CreÃ-; por tanto hablÃ©, y fui afligido en gran manera.

11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.

12 Â¿QuÃ© pagarÃ© al SEÃ'OR por todos sus beneficios para conmigo?

13 TomarÃ© la copa de la salud, e invocarÃ© el Nombre del SEÃ'OR.

14 Ahora pagarÃ© mis votos al SEÃ'OR delante de todo su pueblo.

15 Estimada [es] en los ojos del SEÃ'OR la muerte d

e sus misericordiosos.

16 AsÃ- [es] oh SEÃ'OR, porque yo [soy] tu siervo,  
yo [soy] tu siervo, hijo de tu sierva; [tÃ°] romp  
iste mis prisiones.

17 Te ofrecerÃ© sacrificio de alabanza, e invocarÃ©  
el Nombre del SEÃ'OR.

18 Ahora pagarÃ© mis votos al SEÃ'OR delante de tod  
o su pueblo;

19 en los atrios de la Casa del SEÃ'OR, en medio de  
ti, oh JerusalÃ©n. Alelu-JAH.

#### CAPÃ•TULO 117

1 Alabad al SEÃ'OR todos los gentiles; alabadle tod  
os los pueblos.

2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su miseric  
ordia; y la verdad del SEÃ'OR es para siempre. Ale  
lu-JAH.

#### CAPÃ•TULO 118

1 Alabad al SEÃ'OR, porque [es] bueno; porque para  
siempre [es] su misericordia.

2 Diga ahora Israel: Que para siempre [es] su miser  
icordia.

3 Diga ahora la casa de AarÃ³n: Que para siempre [e  
s] su misericordia.

4 Digan ahora los que temen al SEÃ'OR: Que eterna [e  
s] su misericordia.

5 Desde la angustia invoquÃ© a JAH; y me respondiÃ³  
JAH, poniÃ©ndome en anchura.

6 El SEÑ'OR [está] por mí; no temeré [lo] que me pueda hacer el hombre.

7 El SEÑ'OR [está] por mí- entre los que me ayudan; por tanto yo veré [mi deseo] en los que me aborrecen.

8 Mejor [es] esperar en el SEÑ'OR que esperar en hombre.

9 Mejor [es] esperar en el SEÑ'OR que esperar en príncipes.

10 Todas las naciones me cercaron; en [el] nombre del SEÑ'OR, que yo los talaré.

11 Me cercaron y me asediaron; en [el] nombre del SEÑ'OR, que yo los talaré.

12 Me cercaron como abejas, fueron apagados como fuegos de espinos; en [el] nombre del SEÑ'OR, que yo los talaré.

13 Me empujaste con violencia para que cayese; pero el SEÑ'OR me ayudará.

14 Mi fortaleza y mi canción [es] JAH, y él me ha sido por salud.

15 Voz de júbilo y de salud [hay] en las tiendas de los justos, la diestra del SEÑ'OR hace valentías.

16 La diestra del SEÑ'OR [es] sublime, la diestra del SEÑ'OR hace valentías.

17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de JAH.

18 Me castigó gravemente JAH, mas no me entregó a la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia, entrarÃ© por ellas, alabarÃ© a JAH. 20 Esta puerta [es] del SEÃOR, por ella entrarÃ¡n los justos.

21 Te alabarÃ© porque me has oÃ­do, y me fuiste por salud.

22 La piedra [que] desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del Ãngulo.

23 De parte del SEÃOR es esto, es maravilla en nuestros ojos.

24 Este [es] el dÃ­a que hizo el SEÃOR, nos gozaremos y alegraremos en Ã©l.

25 Oh SEÃOR, salva ahora, te ruego; oh SEÃOR, te ruego [nos] hagas prosperar ahora.

26 Bendito el que viene en Nombre del SEÃOR, desde la Casa del SEÃOR os bendecimos.

27 Dios [es] el SEÃOR que nos ha resplandecido, a tÃ© el sacrificio con cuerdas a los cuernos del altar.

28 Mi Dios [eres] tÃº, y a ti alabarÃ©; Dios mÃ­o, a ti ensalzarÃ©.

29 Alabad al SEÃOR, porque [es] bueno; porque para siempre es su misericordia.

## CAPÃTULO 119

1 ALEF Bienaventurado los perfectos de camino; los que andan en la ley del SEÃOR.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, [y] con todo el corazÃ³n le buscan.

3 Pues los que no hacen iniquidad, andan en sus caminos.

4 T  encargaste tus mandamientos, que sean muy guardados.

5  ;Deseo que fuesen ordenados mis caminos a guardar tus estatutos!

6 Entonces no será-a [yo] avergonzado, cuando miras e en todos tus mandamientos.

7 Te alabar  con rectitud de corazón, cuando aprendiere los juicios de tu justicia.

8 Tus estatutos guardar , no me dejes enteramente.

9 BET  ;Con qué limpiar  el joven su camino? Cuando guardare tu palabra.

10 Con todo mi corazón te he buscado, no me dejes errar de tus mandamientos.

11 En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

12 Bendito t , oh SEÑOR, enseñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.

14 En el camino de tus testimonios me he gozado, como sobre toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditar , y considerar  tus caminos.

16 En tus estatutos me recrear , no me olvidar  de tus palabras.

17 GUIMEL Haz [este] bien a tu siervo [que] viva, y guarde tu palabra.

18 Destapa mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

19 Advenedizo [soy] yo en la tierra, no encubras de mí tus mandamientos. 20 Quebrantada está mi alma de desear tus juicios todo el tiempo.

21 Reprendiste a los soberbios, malditos los que yerran de tus mandamientos.

22 Aparta de mí, oprobio y menosprecio; porque tus testimonios he guardado.

23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí, hablando tu siervo según tus estatutos.

24 Pues tus testimonios son mis deleites, y mis consueños.

25 DALET Se apegó con el polvo mi alma, vivifícame según tu palabra.

26 Mis caminos [te] contaré, y me has respondido; enséñame tus estatutos.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, y meditaré de tus maravillas.

28 Se deshace mi alma de ansiedad, confírmame según tu palabra.

29 Aparta de mí, camino de mentira; y de tu ley hazme misericordia.

30 Escogeré el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí.

31 Me he allegado a tus testimonios; oh SEÑOR, no me avergüences.



32 Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón.

33 HE Ensalame, oh SEÑOR, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley; y la cumpliré de todo corazón.

35 Guíame por la senda de tus mandamientos, porque [en ella] tengo mi voluntad.

36 Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a [la] avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avíame en tu camino.

38 Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme.

39 Quita de mí el oprobio que he temido, porque buenos [son] tus juicios.

40 He aquí - [yo] he codiciado tus mandamientos, vivícame en tu justicia.

41 VAU Y venga a mí tu misericordia, oh SEÑOR; tu salud, conforme a tu dicho.

42 Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra he confiado.

43 Y no quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad; porque a tu juicio espero.

44 Y guardaré tu ley siempre, de siglo a siglo.

45 Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.

46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes

es, y no me avergonzaré.

47 Y me deleitaré en tus mandamientos, que he amado.

48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amo; y meditaré en tus estatutos.

49 ZAIN Acuérdate de la palabra [dada] a tu siervo, en la cual me has hecho esperar.

50 Esta [es] mi consolación en mi aflicción, porque tu dicho me vivificó.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí-, [mas] no me he apartado de tu ley.

52 Me acordé, oh SEÑOR, de tus juicios antiguos, y me consolé.

53 Horror se apoderó de mí-, a causa de los impíos que dejan tu ley.

54 Canciones me son tus estatutos en la casa de mis peregrinaciones.

55 Me acordé en la noche de tu Nombre, oh SEÑOR, y guardé tu ley.

56 Esto tuve, porque guardaba tus mandamientos.

57 CHET Mi porción, oh SEÑOR, dije, [será:] guardar tus palabras.

58 Tu presencia supliqué de todo corazón, ten misericordia de mí- según tu palabra.

59 Considera mis caminos, y torna mis pies a tus testimonios.

60 Me apresuré, y no me retardé en guardar tus mandamientos.

61 Compañeros de impíos me han robado, [mas] no me he olvidado de tu ley.

62 A medianoche me levantaré a alabarte sobre los juicios de tu justicia.

63 Compañero [soy] yo a todos los que te temieren, y guardaren tus mandamientos.

64 De tu misericordia, oh SEÑOR, está; llena la tierra; tus estatutos me enseñan.

65 TET Bien has hecho con tu siervo, oh SEÑOR, conforme a tu palabra.

66 Bondad de sentido y sabiduría me enseña; porque tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera humillado, yo erraba; mas ahora tu dicho guardo.

68 Bueno [eres] tío, y bienhechor; enséñame tus estatutos.

69 Sobre mí- fabricaron mentira los soberbios, [mas] yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo; [mas] yo en tu ley me he deleitado.

71 Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata.

73 YOD Tus manos me hicieron y me formaron; hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán; po

porque en tu palabra he esperado.

75 Conozco, oh SEÑOR, que tus juicios [son la misma] justicia, y que en fidelidad me afligiste.

76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo.

77 Vengan a mí- tus misericordias, y viva; porque tu ley es mi deleite.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; pero yo, meditaré en tus mandamientos.

79 Tórrense a mí- los que te temen y conocen tus testimonios.

80 Sea mi corazón perfecto en tus estatutos; para que no sea yo avergonzado.

81 Cafa Desfallecí [de deseo] mi alma por tu salud, esperando a tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu dicho, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque estoy como el odre al humo; [mas] no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado hoyos; mas no [obran] según tu ley.

86 Todos tus mandamientos [son la misma] verdad; sin causa me persiguen; ayúdame.

87 Casi me han consumido por tierra; mas yo no he dejado tus mandamientos.

88 Conforme a tu misericordia vivifícame, y guarda  
r los testimonios de tu boca.

89 LAMED Para siempre, oh SEÑOR, permanece tu pala  
bra en los cielos.

90 Por generaci3n y generaci3n [es] tu verdad; [t  
] afirmaste la tierra, y persevera.

91 Por tu ordenaci3n perseveran hasta hoy; porque  
todas ellas [son] tus siervos.

92 Si tu ley no [hubiese sido] mi delicia, ya hubie  
ra perecido en mi aflicci3n.

93 Nunca jamás me olvidar de tus mandamientos; p  
orque con ellos me has vivificado.

94 Tuyo [soy] yo, guárdame; porque he buscado tus  
mandamientos.

95 Los impíos me han aguardado para destruirme; [m  
as yo] entender en tus testimonios.

96 A toda perfecci3n he visto fin; amplio sobreman  
era es tu mandamiento.

97 MEM ¿Cuánto he amado tu ley! Todo el día [es]  
ella mi meditaci3n.

98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus  
mandamientos; porque me son eternos.

99 Más que todos mis enseñadores he entendido; p  
orque tus testimonios [han sido] mi meditaci3n.

100 He entendido más que los ancianos, porque he g  
uardado tus mandamientos.

101 De todo mal camino detuve mis pies, para guarda  
r tu palabra.

102 De tus juicios no me apartarás; porque tº me enseñaste.

103 ¿Cuán dulces han sido a mi paladar tus dichos!  
! Más que la miel a mi boca.

104 De tus mandamientos he adquirido entendimiento;  
; por tanto he aborrecido todo camino de mentira.

105 NUN Llémpara [es] a mis pies tu palabra, y lumbré a mi camino.

106 Jurarás y ratificarás el guardar los juicios de tu justicia.

107 Afligido estoy en gran manera; oh SEÑOR, vivifícame conforme a tu palabra.

108 Te ruego, oh SEÑOR, que te sean agradables los [sacrificios] voluntarios de mi boca; y enséñame tus juicios.

109 De continuo [estoy] mi alma en mi mano; mas no me he olvidado de tu ley.

110 Me pusieron lazo los impíos; pero [yo] no me desvíaré de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre; porque son el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón inclinase a poner por obra tus estatutos de continuo, hasta el fin.

113 SAMEC Los pensamientos vanos aborrezco; y tu ley he amado.

114 Mi escondedero y mi escudo [eres] tº; a tu palabra he esperado.

115 Apartaos de mí- los malignos, porque guardaré los mandamientos de mi Dios.

116 Sost ntame conforme a tu palabra, y vivir ; y no me frustres de mi esperanza.

117 Sost nme, y será salvo; y me deleitar  siempre en tus estatutos.

118 Atropellaste a todos los que yerran de tus estatutos; porque su engaño [es] mentira.

119 [Como] escorias hiciste deshacer a todos los impíos de la tierra; por tanto [yo] he amado tus testimonios.

120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti; y de tus juicios tengo miedo.

121 AYIN Juicio y justicia he hecho; no me dejes a mis opresores.

122 Responde por tu siervo para bien; no me hagan violencia los soberbios.

123 Mis ojos desfallecieron por tu salud, y por el dicho de tu justicia.

124 Haz con tu siervo según tu misericordia, y enseñame tus estatutos.

125 Tu siervo [soy] yo, dame entendimiento; para que sepa tus testimonios.

126 Tiempo [es] de actuar, oh SEÑOR; han disipado tu ley.

127 Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que [oro] muy puro.

128 Por eso todos los mandamientos de todas las cosas estimó rectos; aborrec  todo camino de mentira.

129 PE Maravillosos [son] tus testimonios; por tanto los ha guardado mi alma.

130 La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples.

131 Mi boca abrió- y suspiró; porque deseaba tus mandamientos.

132 Mírame, y ten misericordia de mí-, como acostumbras con los que aman tu Nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree de mí-.

134 Redímeme de la violencia de los hombres; y guardaré tus mandamientos.

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; y enseñame tus estatutos.

136 Rayos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley.

137 Tíame Justo [eres] tú, oh Señor, y rectos tus juicios.

138 Encargaste la justicia [es a saber] tus testimonios, y tu verdad.

139 Mi celo me ha consumido; porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Sumamente pura es tu palabra; y tu siervo la ama.

141 Pequeño [soy] yo y desechado; [mas] no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia [es] justicia eterna, y tu ley [la misma] verdad.



143 Aflicción y angustia me hallaron; mas tus mandamientos fueron mis deleites.

144 Justicia eterna [son] tus testimonios; dame entendimiento, y viviré.

145 COF Clamé con todo mi corazón; respóndeme, SEÑOR, [y] guardaré tus estatutos.

146 Clamé a ti; sálvame, y guardaré tus testimonios.

147 Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra.

148 Se anticiparon mis ojos [a] las vigiliass de la noche, para meditar en tus dichos.

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia, oh SEÑOR; vivifícame conforme a tu juicio.

150 Se acercaron a la maldad los que [me] persiguen; se alejaron de tu ley.

151 Cercano [estás] tº, oh SEÑOR; y todos tus mandamientos [son la misma] verdad.

152 Hace ya mucho que he entendido de tus testimonios, que para siempre los fundaste.

153 RESH Mira mi aflicción, y llábrame; porque de tu ley no me he olvidado.

154 Aboga mi causa, y redámeme; vivifícame con tu dicho.

155 Lejos [estás] de los impíos la salud; porque no buscan tus estatutos.

156 Muchas [son] tus misericordias, oh SEÑOR; vivifícame conforme a tus juicios.

157 Muchos [son] mis perseguidores y mis enemigos;  
[mas] de tus testimonios no me he apartado.

158 VeÃ-a a los prevaricadores, y me carcomÃ-a; por  
que no guardaban tus palabras.

159 Mira, oh SEÃ`OR, que amo tus mandamientos; vivi  
fÃ-came conforme a tu misericordia.

160 El principio de tu palabra [es la misma] verdad  
; y eterno es todo juicio de tu justicia.

161 SIN PrÃ-ncipes me han perseguido sin causa; ma  
s mi corazÃ³n tuvo miedo de tus palabras.

162 Me gozo sobre tu dicho, como el que halla mucho  
s despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo.

164 Siete veces al dÃ-a te alabo sobre los juicios  
de tu justicia.

165 Mucha paz [tienen] los que aman tu ley; y no [h  
ay] para ellos tropiezo.

166 Tu salud he esperado, oh SEÃ`OR; y tus mandamie  
ntos he puesto por obra.

167 Mi alma ha guardado tus testimonios, y los he a  
mado en gran manera.

168 He guardado tus mandamientos, y tus testimonio  
s; porque todos mis caminos [estÃ;n] delante de ti  
.

169 TAU AcÃórquese mi clamor delante de ti, oh SEÃ  
'OR; dame entendimiento conforme a tu palabra.

170 Venga mi oraciÃ³n delante de ti; lÃ-brame confo  
rme a tu dicho.

171 Mis labios rebosarÃ¡n alabanza, cuando me enseÃ±ares tus estatutos.

172 HablarÃ¡ mi lengua tus dichos; porque todos tus mandamientos son [la misma] justicia.

173 Sea tu mano en mi socorro; porque tus mandamientos he escogido.

174 He deseado tu salud, oh SEÃ±OR; y tu ley [es] mi delicia.

175 Viva mi alma y alÃ¡bale; y tus juicios me ayuden.

176 Yo me perdÃ­ como oveja extraviada; busca a tu siervo; porque no me he olvidado de tus mandamientos.

#### CAPÃ•TULO 120

1 CanciÃ³n de las gradas. Al SEÃ±OR llamÃ© estando en angustia, y Ã©l me respondiÃ³.

2 Libra mi alma, oh SEÃ±OR, del labio mentiroso, de la lengua engaÃ±osa.

3 Â¿QuÃ© [te] darÃ© a ti, o quÃ© te aÃ±adirÃ© la lengua engaÃ±osa?

4 Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro.

5 Â¡Ay de mÃ­, que peregrino en Mesec, y habito con las tiendas de Cedar!

6 Mucho se detiene mi alma con los que aborrecen la paz.

7 Yo [soy] pacÃ­fico; y cuando hablo, ellos guerrearÃ¡n.

CAPÍTULO TULO 121

1 Canción de las gradas. Alzaré mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro.

2 Mi socorro [viene] de parte del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda.

4 He aquí-, no se adormecerá; ni dormirá el que guarda a Israel.

5 El SEÑOR [será] tu guardador; el SEÑOR [será] tu sombra a tu mano derecha.

6 El sol no te fatigará; de día, ni la luna de noche.

7 El SEÑOR te guardará; de todo mal; [el] guardará; tu alma.

8 El SEÑOR guardará; tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

CAPÍTULO TULO 122

1 Canción de las gradas: de David. Yo me alegré con los que me decían: A la Casa del SEÑOR iremos.

2 Nuestros pies estuvieron en tus puertas, oh Jerusalén;

3 Jerusalén, la que es edificada como [una] ciudad que está; bien unida entre sí-.

4 Porque allí; subieron las tribus, las tribus de

JAH, el testimonio a Israel, para alabar el Nombre del SEÑOR.

5 Porque allí están los tronos del juicio, los tronos de la casa de David.

6 Demandad la paz de Jerusalén; sean pacificados los que te aman.

7 Haya paz en tu antemuro, y descanso en tus palacios.

8 A causa de mis hermanos y mis compañeros hablará ahora paz de ti.

9 A causa de la Casa del SEÑOR nuestro Dios, buscará bien para ti.

#### CAPÍTULO TULO 123

1 Canción de las gradas. A ti alzo mis ojos, a ti que habitas en los cielos.

2 He aquí- como los ojos de los siervos [miran] a la mano de sus señores, [y] como los ojos de la sierva a la mano de su señora; así- nuestros ojos [esperan] al SEÑOR nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, oh SEÑOR, ten misericordia de nosotros; porque estamos muy hastiados de menosprecio.

4 Muy hastiada está nuestra alma del escarnio de los que están en holgura; del menosprecio de los soberbios.

#### CAPÍTULO TULO 124

1 Canción de las gradas: de David. Al no haber es

tado el SEÑ'OR por nosotros, diga ahora Israel:

2 Al no haber estado el SEÑ'OR por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

3 vivos nos habrán entonces tragado, cuando se encendió<sup>3</sup> su furor contra nosotros.

4 Entonces nos habrán inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;

5 hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas soberbias.

6 Bendito el SEÑ'OR, que no nos dio por presa a sus dientes.

7 Nuestra alma escapó<sup>3</sup> cual ave del lazo de los cazadores; se quebró<sup>3</sup> el lazo, y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro [es] en el Nombre del SEÑ'OR, que hizo el cielo y la tierra.

#### CAPÍTULO TULO 125

1 Canción de las gradas. Los que confían en el SEÑ'OR [son] como el monte de Sion [que] no deslizará; estará para siempre.

2 [Como] Jerusalén [tiene] montes alrededor de ella, así- el SEÑ'OR alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; porque no extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4 Haz bien, oh SEÑ'OR, a los buenos, y a los [que son] rectos en sus corazones.

5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades,  
el SEÑOR los llevará; con los que obran iniquida  
d; [y] paz [sea] sobre Israel.

#### CAPÍTULO TULO 126

1 Canción de las gradas. Cuando el SEÑOR hiciere  
tornar la cautividad de Sion, seremos como los qu  
e sueñan.

2 Entonces nuestra boca se llenará; de risa, y nue  
stra lengua de alabanza; entonces dirán entre los  
gentiles: Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con Á  
stos.

3 Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con nosotros; es  
taremos alegres.

4 Haz volver nuestra cautividad oh SEÑOR, como los  
arroyos en el austro.

5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo seg  
arán.

6 Irán andando y llorando el que lleva la preciosa  
simiente; [mas] volverán a venir con regocijo, tr  
ayendo sus gavillas.

#### CAPÍTULO TULO 127

1 Canción de las gradas: para Salomón. Si el SEÑ  
OR no edificare la casa, en vano trabajan los que  
la edifican; si el SEÑOR no guardare la ciudad,  
en vano vela la guardia.

2 Por demás os [es] el madrugar a levantaros, el  
veniros tarde a reposar, el comer pan de dolores;  
pues que a su amado dará; [Dios] el sueño.

3 He aquí-, heredad del SEÑOR [son] los hijos; cos

a de estima el fruto del vientre.

4 Como saetas en mano del valiente, asÃ- [son] los hijos mancebos.

5 Dichoso el varÃ³n que llenÃ³ su aljaba de ellos; no serÃ; avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

#### CAPÃ•TULO 128

1 CanciÃ³n de las gradas. Bienaventurado todo aquel que teme al SEÃ'OR, que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, dichoso tÃ°, y tendrÃ;s bien.

3 Tu mujer [serÃ;] como la vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivas alrededor de tu mesa.

4 He aquÃ- que asÃ- serÃ; bendito el varÃ³n que teme al SEÃ'OR.

5 BendÃ-gate el SEÃ'OR desde Sion, y veas el bien de JerusalÃn todos los dÃ-as de tu vida.

6 Y veas [a] los hijos de tus hijos, [y] la paz sobre Israel.

#### CAPÃ•TULO 129

1 CanciÃ³n de las gradas. Mucho me han angustiado desde mi juventud, diga ahora Israel:

2 Mucho me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mÃ-.

3 Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos.



4 El SEÑ'OR es justo; cortá<sup>3</sup> las coyundas de los im  
píos.

5 Serán avergonzados y vueltos atrás todos los qu  
e aborrecen a Sion.

6 Serán como la hierba de los tejados, que se seca  
antes que crezca;

7 de la cual no llená<sup>3</sup> el segador su mano, ni sus b  
razos el que hace gavillas.

8 Ni dijeron los que pasaban: [La] bendición del  
SEÑ'OR [sea] sobre vosotros; os bendecimos en [el]  
Nombre del SEÑ'OR.

#### CAP•TULO 130

1 Canción de las gradas. De lo profundo te llamo,  
oh SEÑ'OR.

2 Señor, oye mi voz; estén<sup>3</sup> atentos tus oídos a l  
a voz de mi oración.

3 JAH, si retuvieras a los pecados, ¿Señor quié  
n persistir?

4 Por lo cual [hay] perdón cerca de ti, para que s  
eas temido.

5 Esperé [yo] al SEÑ'OR, esperé<sup>3</sup> mi alma; a su pal  
abra he esperado.

6 Mi alma [esperé<sup>3</sup>] al SEÑ'OR más que los centine  
las [esperan] a la mañana, [más] que los centine  
las a la mañana.

7 Espere Israel al SEÑ'OR; porque con el SEÑ'OR [h  
ay] misericordia; y abundante redención cerca de  
él.

8 Y Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

#### CAPÍTULO TULO 131

1 Canción de las gradas: de David. SEÑOR, mi corazón no se ha envanecido, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas maravillosas más de lo que me pertenecía.

2 Sino [que me] puse [en silencio], e hice callar mi alma, [sea yo] como el destetado de su madre; como el destetado de mi [propia] vida.

3 Espera, oh Israel, al SEÑOR desde ahora y para siempre.

#### CAPÍTULO TULO 132

1 Canción de las gradas. Acuórdate, oh SEÑOR, de David, de toda su aflicción;

2 de cómo juró al SEÑOR, prometió al Fuerte de Jacob:

3 No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado;

4 no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento,

5 hasta que halle lugar para el SEÑOR, moradas para el Fuerte de Jacob.

6 He aquí-, en Efrata oímos de ella; la hallamos en los campos del bosque.

7 Entraremos en sus tiendas; adoremos al estrado de sus pies.

8 Levántate, oh SEÑOR, a tu reposo; tó y el arca de tu fortaleza.

9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y se regocijen tus misericordiosos.

10 Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro.

11 Juró el SEÑOR verdad a David, no se apartará de ella; del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.

12 Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi testimonio que yo les enseñaré; sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

13 Porque el SEÑOR ha elegido a Sion; la deseó por habitación para sí.

14 Este [será] mi reposo para siempre; aquí habitaré, porque la he deseado.

15 Bendeciré abundantemente su provisión; [a] sus pobres saciaré de pan.

16 Y a sus sacerdotes vestiré de salud, y sus misericordiosos exultarán de gozo.

17 Allí haré reverdecer el cuerno de David; [yo] he aparejado lámpara a mi ungido.

18 A sus enemigos vestiré de confusión; y sobre él florecerá su corona.

## CAPÍTULO TULO 133

1 Canción de las gradas: de David. ¡Mirad cuán bueno y cuán suave [es] habitar los hermanos igualmente en uno!

2 [Es] como el buen Ñleo sobre la cabeza, el cual  
desciende sobre la barba, la barba de AarÑn, que  
desciende sobre el borde de sus vestiduras;

3 como el rocÑ-o de HermÑn, que descende sobre l  
os montes de Sion. Porque allÑ- envÑ-a el SEÑ'OR b  
endiciÑn, y vida eterna.

#### CAPÑ•TULO 134

1 CanciÑn de las gradas. Mirad, bendecid al SEÑ'O  
R, [vosotros] todos los siervos del SEÑ'OR, los qu  
e en la Casa del SEÑ'OR estÑis por las noches.

2 Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid al  
SEÑ'OR.

3 BendÑ-gate el SEÑ'OR desde Sion, el que hizo los  
cielos y la tierra.

#### CAPÑ•TULO 135

1 Alelu-JAH. Alabad el Nombre del SEÑ'OR; Alabadle,  
siervos del SEÑ'OR;

2 los que estÑis en la Casa del SEÑ'OR, en los atr  
ios de la Casa de nuestro Dios.

3 Alabad a JAH, porque [es] bueno el SEÑ'OR; cantad  
salmos a su Nombre, porque [es] suave.

4 Porque JAH ha escogido a Jacob para sÑ-, a Israel  
por posesiÑn suya.

5 Porque yo sÑ© que el SEÑ'OR [es] grande, y el Se  
Ñor nuestro, mayor que todos los dioses.

6 Todo lo que quiso el SEÑ'OR, hizo en los cielos  
y en la tierra; en los mares, y en todos los abism  
os.

7 El que hace subir las nubes del cabo de la tierra;  
hizo los relámpagos en la lluvia; el que saca  
los vientos de sus tesoros.

8 El que hirió<sup>3</sup> los primogénitos de Egipto, desde  
el hombre hasta la bestia.

9 Envió<sup>3</sup> señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,  
sobre [el] Faraón, y sobre todos sus siervos.

10 El que hirió<sup>3</sup> muchos gentiles, y mató<sup>3</sup> reyes poderosos:

11 A Sehó<sup>3</sup>n rey amorreo, y a Og rey de Basán, y a todos los reinos de Canán.

12 Y dio la tierra de ellos en heredad, en heredad a Israel su pueblo.

13 Oh SEÑOR, tu Nombre [es] eterno; tu memoria, oh SEÑOR para generación y generación.

14 Porque juzgará<sup>3</sup> el SEÑOR su pueblo, y sobre sus siervos se arrepentirá<sup>3</sup>.

15 Los ídolos de los gentiles [son] plata y oro, obra de manos de hombres.

16 Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven;

17 tienen orejas, y no oyen; tampoco hay espíritu en sus bocas.

18 Como ellos sean los que los hacen; y todos los que en ellos confían.

19 Casa de Israel, bendecid al SEÑOR; casa de Aarón, bendecid al SEÑOR; 20 casa de Leví, bendecid al SEÑOR; los que teméis al SEÑOR, bendecid a

1 SEÑOR.

21 Bendito el SEÑOR de Sion, el que mora en Jerusalén. Alelu-JAH.

CAPÍTULO TULO 136

1 Alabad al SEÑOR, porque [es] bueno; porque para siempre [es] su misericordia.

2 Alabad al Dios de dioses, porque para siempre [es] su misericordia.

3 Alabad al Señor de señores, porque para siempre [es] su misericordia.

4 Al Único que hace grandes maravillas, porque para siempre [es] su misericordia.

5 Al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre [es] su misericordia.

6 Al que tendió<sup>3</sup> la tierra sobre las aguas, porque para siempre [es] su misericordia;

7 al que hizo las grandes luminarias, porque para siempre [es] su misericordia;

8 el sol para que dominase en el día, porque para siempre [es] su misericordia;

9 la luna y las estrellas para que dominasen en la noche, porque para siempre [es] su misericordia.

10 Al que hirió<sup>3</sup> a Egipto en sus primogénitos, porque para siempre [es] su misericordia.

11 Al que sacó<sup>3</sup> a Israel de en medio de ellos, porque para siempre [es] su misericordia;

12 con mano fuerte, y brazo extendido, porque para

siempre [es] su misericordia.

13 Al que dividió<sup>3</sup> el mar Bermejo en partes, porque para siempre [es] su misericordia;

14 e hizo pasar a Israel por [en] medio de <sup>3</sup>él, porque para siempre [es] su misericordia;

15 y sacudió<sup>3</sup> al Faraón y a su ejército en el mar Bermejo, porque para siempre [es] su misericordia.

16 Al que pastoreó<sup>3</sup> a su pueblo por el desierto, porque para siempre [es] su misericordia.

17 Al que hirió<sup>3</sup> grandes reyes, porque para siempre [es] su misericordia;

18 y mató<sup>3</sup> reyes poderosos, porque para siempre [es] su misericordia;

19 a Sehón rey amorreo, porque para siempre [es] su misericordia, 20 Y a Og rey de Basán, porque para siempre [es] su misericordia.

21 Y dio la tierra de ellos en heredad, porque para siempre [es] su misericordia;

22 En heredad a Israel su siervo, porque para siempre [es] su misericordia.

23 El es el que en nuestro abatimiento se acordó<sup>3</sup> de nosotros, porque para siempre [es] su misericordia;

24 y nos rescató<sup>3</sup> de nuestros enemigos, porque para siempre [es] su misericordia.

25 El que da sustento a toda carne, porque para siempre [es] su misericordia.

26 Alabad al Dios de los cielos; porque para siempre

e [es] su misericordia.

#### CAPÍTULO TULO 137

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí- nos sentá-  
bamos, y aun llorá-  
bamos, acordá-ndonos de Sion.

2 Sobre los sauces [que están] en medio de ella co-  
lgamos nuestras arpas;

3 cuando nos pedían allí-, los que nos cautivaron  
, las palabras de la canción, (colgadas nuestras  
arpas de alegrá-a) [diciendo]: Cantadnos de las ca-  
nciones de Sion.

4 ¿Cómo cantaremos canción del SEÑOR en tierra  
de extraños?

5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, mi diestra se-  
rá olvidada.

6 Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me  
acordare; si no ensalzare a Jerusalén como prefer-  
ente asunto de mi alegrá-a.

7 Acuérdate, oh SEÑOR, de los hijos de Edom en el  
día de Jerusalén; quienes decían: Arrasadla,  
arrasadla hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia destruida, dichoso el que te d-  
iere tu pago, que nos pagaste a nosotros.

9 Dichoso el que tomará; y estrellará; tus niños a  
las piedras.

#### CAPÍTULO TULO 138

1 De David. Te Alabaré con todo mi corazón; delan-  
te de los dioses te cantaré salmos.



2 AdorarÃ© al templo de tu santidad, y alabarÃ© tu Nombre sobre tu misericordia y tu verdad; porque has hecho magnÃ-fico tu Nombre, [y has engrandecido] tu dicho sobre todas las cosas.

3 El dÃ-a que llamÃ©, me respondiste; me fortaleciste con fortaleza en mi alma.

4 Te confesarÃ;n, oh SEÃ'OR, todos los reyes de la tierra, cuando oigan los dichos de tu boca.

5 Y cantarÃ;n en los caminos del SEÃ'OR, que la gloria del SEÃ'OR es grande.

6 Porque el alto SEÃ'OR mira al humilde; y al altivo no lo conoce.

7 Si anduviere [yo] por medio de la angustia, [tÃ°] me vivificarÃ;s; contra la ira de mis enemigos extenderÃ;s tu mano, y tu diestra me salvarÃ;.

8 El SEÃ'OR cumplirÃ; por mÃ-; tu misericordia, oh SEÃ'OR, [es] para siempre; no dejarÃ;s la obra de tus manos.

#### CAPÃ•TULO 139

1 Al Vencedor: de David: Salmo. SEÃ'OR, [tÃ°] me has examinado y conocido.

2 TÃ° has conocido mi sentarme y mi levantarme, has entendido desde lejos mis pensamientos.

3 Mi andar y mi reposo has ceÃ±ido, y todos mis caminos has aparejado.

4 Pues aun no [estÃ;] la palabra en mi lengua, [y] he aquÃ-, oh SEÃ'OR, tÃ° la supiste toda.

5 Rostro y envÃ©s [tÃ°] me formaste, y sobre mÃ- pusiste tu mano.

6 MÃ¡s maravillosa es [su] ciencia que mi capacidad ; alta es, no puedo comprenderla.

7 Â¿AdÃ³nde [me] irÃ© de tu EspÃ-ritu? Â¿Y adÃ³nde huirÃ© de tu presencia?

8 Si subiere a los cielos, allÃ- [estÃ;s] tÃº; y si hiciere mi estrado en el infierno, hete allÃ-.

9 Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo del mar,

10 aun allÃ- me guiarÃ; tu mano, y me asirÃ; tu diestra.

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirÃ;n; aun la noche resplandecerÃ; por causa de mÃ-  
.

12 Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el dÃ-a; las tinieblas [son] como la luz.

13 Porque tÃº poseÃ-ste mis riÃ±ones; me cubriste en el vientre de mi madre.

14 Te alabarÃ©; porque me formaste [de una manera] formidable y maravillosa; y [Ã©sto] mi alma conoce en gran manera.

15 No fue encubierto mi cuerpo de ti, aunque [yo] fui hecho en secreto, y entretejido en lo profundo de la tierra.

16 Tus ojos vieron mi cuerpo aun imperfecto, y en tu libro todos [mis miembros] estaban escritos; que fueron luego formados, sin [faltar] uno de ellos  
.

17 AsÃ- que Â¿cuÃ;n preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! Â¿CuÃ;n multiplicadas son sus cuent

as!

18 Si los cuento, se multiplican más que la arena; despierto, y aún estoy contigo.

19 De cierto, oh Dios, matarás al impío; apartaos, pues, de mí-, los varones sanguinarios, 20 que te dicen blasfemias; se ensoberbecen en vano tus enemigos.

21 ¿No tuve en odio, oh SEÑOR, a los que te aborrecen, y peleo contra tus enemigos?

22 De entero odio los aborrecí; los tuve por enemigos.

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos;

24 y ve si hay en mí- camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

#### CAPÍTULO TULO 140

1 Al Vencedor: Salmo de David. Lámbreme, oh SEÑOR, del hombre malo; de varón de violencia me guardame.

2 Los cuales pensaron males en el corazón, cada día urden contiendas.

3 Aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid [hay] debajo de sus labios. (Selah.)

4 Guárdame, oh SEÑOR, de manos del impío, del varón de violencia me guarde; que han pensado tras tornar mis pasos.

5 Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios; han tendido red; en el lugar de la senda me han puesto lazos. (Selah.)

6 He dicho al SEÑOR: Dios mío [eres] tuyo; escucha  
, oh SEÑOR, la voz de mis ruegos.

7 [Oh] DIOS el Señor, fortaleza de mi salud, cubre  
mi cabeza el día de las armas.

8 No des, oh SEÑOR, al impío sus deseos; no saques  
[adelante] su pensamiento, [para] que no se ensalce.  
(Selah.)

9 [En cuanto a] la cabeza de los que me cercan, la  
perversidad de sus labios la cubra.

10 Caigan sobre ellos brasas; en el fuego los haga  
caer, en profundos hoyos de donde no salgan.

11 El varón de lengua [maligna] no será; firme en  
la tierra; el mal cazará; al varón de violencia  
para derribarle.

12 [Yo] sé que hará; el SEÑOR el juicio del pobre  
, el juicio de los menesterosos.

13 Ciertamente los justos alabarán tu Nombre; los  
rectos morarán en tu presencia.

#### CAPÍTULO TULO 141

1 Salmo de David. SEÑOR, a ti he llamado; apresórate a mí; escucha mi voz, cuando te llamare.

2 Sea enderezada mi oración delante de ti [como]  
incienso, el don de mis manos [como el] sacrificio  
de la tarde.

3 Pon, oh SEÑOR, guarda a mi boca; guarda la puerta  
de mis labios.

4 No inclines mi corazón a cosa mala, a hacer obras  
con impiedad con los varones que obran iniquidad.

d; y no coma [yo] de sus deleites.

5 Que me hiera el justo con misericordia, y que me reprenda; y halago de príncipe [inícuo] no unte mi cabeza; porque aun mi oración [será] contra tus males.

6 Serán derribados de lugares fuertes sus jueces, y oirán mis palabras, que son suaves.

7 Como quien hiende y rompe [leños] en tierra, son esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura.

8 Por tanto a ti, oh DIOS el Señor, [miran] mis ojos; en ti he confiado, no desampares mi alma.

9 Guárdame de las manos del lazo [que] me han tendido, y de los lazos de los que obran iniquidad.

10 Caigan los impios a una en sus redes, mientras yo pasaré [adelante] para siempre.

## CAPÍTULO TULO 142

1 Masquil de David: Oración que hizo cuando estaba en la cueva. Con mi voz clamaré al SEÑOR, con mi voz pediré misericordia al SEÑOR.

2 Delante de Él derramaré mi querella; delante de Él denunciaré mi angustia.

3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

4 Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no [había] quien me conociese; no tuve refugio, no [había] quien volviese por mi vida.

5 Clamé a ti, oh SEÑOR, Dije: Tú [eres] mi espe

ranza, [y] mi porción en la tierra de los vivientes.

6 Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; librame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

7 Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu Nombre; conmigo harán fiesta los justos, cuando me hubieras destetado.

### CAPÍTULO TULO 143

1 Salmo de David. Oh SEÑOR, oye mi oración, escucha mis ruegos por tu verdad; respóndeme por tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se puede justificar; delante de ti ningún viviente.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha quebrantado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

4 Y mi espíritu se angustia dentro de mí; se pasma mi corazón.

5 Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras, meditaba en las obras de tus manos.

6 Extiende mis manos a ti; mi alma a ti como la tierra sedienta. (Selah.)

7 Respóndeme pronto, oh SEÑOR que desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, y [venga yo a] ser semejante a los que descienden a la sepultura.

8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde

de ande, porque a ti he alzado mi alma.

9 LÃ-brame de mis enemigos, oh SEÃ'OR; a ti me acoj  
o.

10 EnsÃ±ame a hacer tu voluntad, porque tÃº [ere  
s] mi Dios. Tu buen EspÃ-ritu me guÃ-e a tierra de  
rectitud.

11 Por tu Nombre, oh SEÃ'OR me vivificarÃ;s; por t  
u justicia, sacarÃ;s mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disiparÃ;s mis enemigos,  
y destruirÃ;s todos los adversarios de mi alma; po  
rque yo soy tu siervo.

#### CAPÃ•TULO 144

1 Salmo de David. Bendito [sea] el SEÃ'OR, mi roca  
, que enseÃ±a mis manos a la batalla, y mis dedos  
a la guerra.

2 Misericordia mÃ-a y mi castillo, altura mÃ-a y m  
i libertador, escudo mÃ-o, en quien he confiado; e  
l que allana mi pueblo delante de mÃ-.

3 Oh SEÃ'OR, Â¿quÃ© es el hombre, que lo conoces?  
Â¿O el hijo del hombre, para que lo estimes?

4 El hombre es semejante a la vanidad; sus dÃ-as [s  
on] como la sombra que pasa.

5 Oh SEÃ'OR, abaja tus cielos y desciende; toca los  
montes, y humeen.

6 Despide relÃmpagos, y disÃ-palos, envÃ-a tus sae  
tas, y contÃºrbalos.

7 EnvÃ-a tu mano desde lo alto; redÃ-meme, y sÃ;ca  
me de las muchas aguas, de la mano de los hijos ex  
traÃ±os;

8 cuya boca habla vanidad, y su diestra [es] diestra de mentira.

9 Oh Dios, a ti cantaré canción nueva; con salterio, con decacordio cantaré a ti.

10 [Tío], el que da salud a los reyes, el que redime a David su siervo de maligna espada.

11 Redámeme, y sálvame de mano de los hijos extraños, cuya boca habla vanidad, y su diestra [es] diestra de mentira.

12 Que nuestros hijos [sean] como plantas crecidas en su juventud; nuestras hijas como las esquinas labradas a manera de [las de un] palacio;

13 nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte [de grano]; nuestros ganados, que paran a millares y diez millares en nuestras plazas;

14 [que] nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; que no tengamos asalto, ni que hacer salida, ni grito [de alarma] en nuestras plazas.

15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto; bienaventurado el pueblo cuyo Dios [es] el SEÑOR.

#### CAPÍTULO TULO 145

1 Salmo de alabanza: de David. [Alef] Te ensalzaré, mi Dios, mi Rey; [y] bendeciré tu Nombre por el siglo y para siempre.

2 [Bet] Cada día te bendeciré, y alabaré tu Nombre por siglo y para siempre.

3 [Guá-mel] Grande [es] el SEÑOR y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable.



4 [Dã;let] Generaciã³n a generaciã³n narrarã; tus obras, y anunciarã;n tus valentã-as.

5 [He] [De] la hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos, hablarã©.

6 [Vau] Y la terribilidad de tus valentã-as dirã;n los hombres; y [yo] recontarã© tu grandeza.

7 [Zain] Proclamarã;n la memoria de tu inmensa bondad, y cantarã;n tu justicia.

8 [Chet] Clemente y misericordioso [es] el SEÃ`OR, lento para la ira, y grande en misericordia.

9 [Tet] Bueno es el SEÃ`OR para con todos; y sus misericordias [resplandecen] sobre todas sus obras.

10 [Yod] Alã;bente, oh SEÃ`OR, todas tus obras; y tus misericordiosos te bendigan.

11 [Caf] La gloria de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza;

12 [Lã;med] para notificar a los hijos de Adã;n sus valentã-as, y la gloria de la magnificencia de su reino.

13 [Mem] Tu reino [es] reino de todos los siglos, y tu seÃ±orã-o en todas generaciones.

14 [Sã;mec] Sostiene el SEÃ`OR a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos.

15 [Ayin] Los ojos de todas las cosas esperan a ti, y tã° les das su comida en su tiempo.

16 [Pe] Abres tu mano, y sacias el deseo [de] todo viviente.

17 [Tsade] Justo [es] el SEÃ`OR en todos sus caminos.

s, y misericordioso en todas sus obras.

18 [Cof] Cercano [estÃ¡] el SEÃOR a todos los que le invocan, a todos los que le invocan con verdad .

19 [Resh] CumplirÃ¡ el deseo de los que le temen; y su clamor oirÃ¡, y los salvarÃ¡. 20 [Sin] El SEÃOR guarda a todos los que le aman; pero destruirÃ¡ a todos los impÃ­os.

21 [Tau] La alabanza del SEÃOR hablarÃ¡ mi boca; y bendiga toda carne su santo Nombre, por el siglo y para siempre.

#### CAPÃ•TULO 146

1 Alelu-JAH Alaba, oh alma mÃ­a, al SEÃOR.

2 AlabarÃ© al SEÃOR en mi vida; dirÃ© salmos a mi Dios mientras viviere.

3 No confiÃ©is en los prÃ­ncipes, [ni] en hijo de hombre, porque no [hay] en Ã©l salud.

4 SaldrÃ¡ su espÃ­ritu, se volverÃ¡ en su tierra; en aquel dÃ­a perecerÃ¡n todos sus pensamientos.

5 Dichoso aquel en cuya ayuda [es] el Dios de Jacob, cuya esperanza [es] en el SEÃOR su Dios;

6 el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos [hay]; el que guarda verdad para siempre;

7 el que hace derecho a los agraviados; el que da pan a los hambrientos; el SEÃOR, el que suelta a los aprisionados;

8 el SEÃOR [es] el que abre [los ojos] a los ciegos; el SEÃOR, el que endereza a los agobiados; el

SEÑ'OR, el que ama a los justos.

9 El SEÑ'OR, el que guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda levanta; y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará; el SEÑ'OR para siempre; tu Dios, oh Sión, por generación y generación. Alelu-JAH.

#### CAP•TULO 147

1 Alelu-JAH, porque [es] bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza.

2 El SEÑ'OR, el que edifica a Jerusalén; [a] los echados de Israel recogerá.

3 El que sana a los quebrantados de corazón, y el que liga sus heridas.

4 El que cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por [sus] nombres.

5 Grande [es] el Señor nuestro, y de mucha potencia; y su entendimiento es infinito.

6 El SEÑ'OR, el que ensalza [a] los humildes; el que humilla [a] los impíos hasta la tierra.

7 Cantad al SEÑ'OR con alabanza, cantad con arpa a nuestro Dios.

8 El que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace a los montes producir hierba.

9 El que da a la bestia su mantenimiento, [y] a los hijos de los cuervos que claman [a él].

10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo, ni se complace en las piernas del varón.

11 El SEÑOR ama a los que le temen; a los que esperan en su misericordia.

12 Alaba al SEÑOR, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sion.

13 Porque fortificaste los cerrojos de tus puertas; bendijo a tus hijos dentro de ti.

14 El que pone [por] tu término la paz; te hará saciar de grosura de trigo.

15 El que envía su palabra a la tierra; muy presto corre su palabra.

16 El que da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza.

17 El que echa su hielo como [en] pedacitos; delante de su frío ¿quién estará?

18 Enviar su palabra, y los derretirá; soplar su viento, y fluirán las aguas.

19 El que denuncia sus palabras a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel. 20 No ha hecho esto con las otras naciones; [las cuales] no conocieron [sus] juicios. Alelu-JAH.

#### CAPÍTULO TULO 148

1 Alelu-JAH Alabad a Dios desde los cielos; alabadle en las alturas.

2 Alabadle, [vosotros] todos sus ángeles; alabadle, [vosotros] todos sus ejércitos.

3 Alabadle, el sol y la luna: alabadle, todas las estrellas de luz.

4 Alabadle, los cielos de los cielos; y las aguas que [est]án sobre los cielos.

5 Alaben el Nombre del SEÑOR; porque Él mandó, y fueron creados.

6 Y los hizo ser para siempre por el siglo; [les] puso ley que no será quebrantada.

7 Alabad al SEÑOR, desde la tierra, los dragones y todos los abismos;

8 el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra;

9 los montes y todos los collados; el árbol de fruto, y todos los cedros;

10 la bestia, y todo animal; el que va arrastrando, y el ave que vuela;

11 los reyes de la tierra, y todos los pueblos; los príncipes, y todos los jueces de la tierra;

12 los jóvenes, y también las doncellas; los viejos con los niños,

13 alaben el Nombre del SEÑOR, porque sólo su Nombre [es] elevado; su gloria [es] sobre tierra y cielos.

14 [El] ensalzó el cuerno de su pueblo; alabenle todos sus misericordiosos, los hijos de Israel, el pueblo a Él cercano. Alelu-JAH.

#### CAPÍTULO TULO 149

1 Alelu-JAH. Cantad al SEÑOR canción nueva; su alabanza [sea] en la congregación de los misericordiosos.

2 Alágrese Israel con su Hacedor; los hijos de Sion se gocen con su Rey.

3 Alaben su Nombre con baile; con adufe y arpa canten a Él.

4 Porque el SEÑOR toma contentamiento con su pueblo; hermosear a los humildes con salud.

5 Se gozarán los misericordiosos con gloria; cantarán sobre sus camas.

6 Ensalzamientos de Dios [modularán] en sus gargantas; y espadas de dos filos [habrán] en sus manos;

7 para hacer venganza de los gentiles, castigos en los pueblos;

8 para aprisionar sus reyes en grillos, y sus nobles en cadenas de hierro;

9 para ejecutar en ellos el juicio escrito; gloria será; esto para todos sus misericordiosos. Alelu-JAH.

#### CAPÍTULO TULO 150

1 Alelu-JAH. Alabad a Dios en su santuario; alabadle en el extendimiento de su fortaleza.

2 Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadle a son de shofar; alabadle con salterio y arpa.

4 Alabadle con adufe y flauta; alabadle con cuerdas y órgano.

5 Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con c

Alabalos de júbilo.

6 Todo lo que respira alabe a JAH. Alelu-JAH.

## PROVERBIOS

### CAPÍTULO TULO 1

1 Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

2 Para conocer sabiduría y castigo; para entender las razones prudentes;

3 para recibir el castigo de prudencia, justicia, juicio y equidad;

4 para dar prudencia a los simples, y a los jóvenes inteligencia y consejo.

5 Si el sabio [los] oyere, aumentará la doctrina; y el entendido adquirirá consejo;

6 para entender parábola y declaración; palabras de sabios, y sus enigmas.

7 El principio del conocimiento [es] el temor del SEÑOR; los locos despreciaron la sabiduría y el castigo.

8 Oye, hijo mío, el castigo de tu padre, y no deseches la ley de tu madre;

9 porque aumento de gracia será a tu cabeza, y protección a tu cuello.

10 Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.

11 Si dijeren: Ven con nosotros, espiemos a alguno para matarle, acechemos al inocente sin razón;

12 los tragaremos vivos como el sepulcro, y enteros, como los que caen en [un] abismo;

13 hallaremos riquezas de toda clase, llenaremos nuestras casas de despojos;

14 echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa,

15 hijo mío, no andes en camino con ellos; aparta tu pie de sus veredas;

16 porque sus pies correrán al mal, e irán presurosos a derramar sangre.

17 Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave;

18 mas ellos a su [propia] sangre espáñan, y a sus [propias] almas [ponen] asechanza.

19 Tales son las sendas de todo el que codicia la ganancia, [la cual] prenderá la vida de sus poseedores. 20 La sabiduría clama de fuera; en las plazas da su voz;

21 clama en los principales lugares de concurso; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones:

22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los locos aborrecerán la ciencia?

23 Volveos a mi reprensión; he aquí- yo os derramaré mi espíritu, y os haré saber mis palabras.

24 Por cuanto llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y no hubo quien escuchase;



25 [antes] desechasteis todo consejo mÃ-<sup>3</sup>o, y no quisisteis mi reprensiÃ³n;

26 tambiÃ©n yo me reirÃ© en vuestra calamidad, y me burlarÃ© cuando [os] viniere lo que temÃ©is;

27 cuando viniere como [una] destrucciÃ³n lo que temÃ©is, y vuestra calamidad llegare como [un] torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulaciÃ³n y angustia.

28 Entonces me llamarÃ;n, y no responderÃ©; me buscarÃ;n de maÃ±ana, y no me hallarÃ;n;

29 por cuanto aborrecieron el conocimiento, y no escogieron el temor del SEÃ‘OR,

30 ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensiÃ³n mÃ-a.

31 ComerÃ;n, pues, del fruto de su camino, y de sus consejos se hartarÃ;n.

32 Porque el reposo de los ignorantes los matarÃ;, y la prosperidad de los locos los echarÃ; a perder.

33 Mas el que me oyere, habitarÃ; confiadamente, y vivirÃ; reposado del temor del mal.

## CAPÃ•TULO 2

1 Hijo mÃ-<sup>3</sup>o, si tomares mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti,

2 haciendo estar atento tu oÃ-do a la sabidurÃ-a; [si] inclinares tu corazÃ³n a la prudencia;

3 si clamares a la inteligencia, [y] a la prudencia dieres tu voz;

4 si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros;

5 entonces entenderás el temor del SEÑOR, y hallarás el conocimiento de Dios.

6 Porque el SEÑOR da la sabiduría, y de su boca [viene] el conocimiento y la inteligencia.

7 El guarda el ser a los rectos; [es] escudo a los que caminan perfectamente,

8 guardando las veredas del juicio, y el camino de sus misericordiosos.

9 Entonces entenderás justicia, juicio, y equidad, y todo buen camino.

10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere dulce a tu alma,

11 [el] consejo te guardará, te preservará la inteligencia,

12 para librarte del mal camino, del hombre que habla perversidades;

13 que dejan las veredas derechas, por andar por caminos tenebrosos;

14 que se alegran haciendo mal, que se huelgan en malas perversidades;

15 cuyas veredas son torcidas, y [ellos] torcidos en sus caminos.

16 Para librarte de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras;

17 que desampara el príncipe de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios.

18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte,  
y sus veredas [van] hacia los muertos.

19 Todos los que a ella entraren, no volverán, ni  
tomarán las veredas de la vida. 20 Para que ande  
s por el camino de los buenos, y guardes las vered  
as de los justos.

21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los pe  
rfectos permanecerán en ella;

22 mas los impíos serán cortados de la tierra, y  
los prevaricadores serán de ella desarraigados.

### CAPÍTULO 3

1 Hijo mío, no te olvides de mi ley; y tu corazón  
guarde mis mandamientos;

2 porque largura de días y años de vida y paz te  
aumentarán.

3 Misericordia y verdad no te desamparen; átalas  
a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón;

4 y hallarás gracia y buena opinión en los ojos d  
e Dios y de los hombres.

5 Fíate del SEÑOR de todo tu corazón, y no estri  
bes en tu [propia] prudencia.

6 Reconoce el cielo en todos tus caminos, y al enderezar  
tus veredas.

7 No seas sabio en tu [propia] opinión; teme al SE  
ÑOR, y apartate del mal;

8 porque será medicina a tu ombligo, y tu oído a  
tus huesos.

9 Honra al SEÑOR de tu sustancia, y de las primicias de todos tus frutos;

10 y serán llenos tus alfolíes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.

11 No deseches, hijo mío, el castigo del SEÑOR; ni te fatigues de su corrección;

12 porque el SEÑOR castiga al que ama y quiere, como el padre al hijo.

13 Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que saca [a luz] la inteligencia;

14 porque su mercadería [es] mejor que la mercadería de la plata, y sus frutos más que el oro fino.

15 Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

16 Largura de días [trae] en su mano derecha; en su izquierda riquezas y honra.

17 Sus caminos [son] caminos deleitosos, y todas sus veredas paz.

18 Ella [es] árbol de vida a los que de ella echan mano; y bienaventurados son los que la mantienen.

19 El SEÑOR con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia. 20 Con su ciencia se partieron los abismos, y destilan el rocío los cielos.

21 Hijo mío, no se aparten de tus ojos; guarda la sabiduría y el consejo;

22 y serÃ¡n vida a tu alma, y gracia a tu cuello.

23 Entonces andarÃ¡s por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezarÃ¡.

24 Cuando te acostares, no tendrÃ¡s temor; [antes] te acostarÃ¡s, y tu sueÃ±o serÃ¡ suave.

25 No tendrÃ¡s temor del pavor repentino, ni de la ruina de los impÃ­os cuando viniere;

26 porque el SEÃ±OR serÃ¡ tu confianza, y Ã©l guardarÃ¡ tu pie para que no seas tomado.

27 No detengas el bien de sus dueÃ±os, cuando tuvieres poder para hacerlo.

28 No digas a tu prÃ³jimo: Ve, y vuelve, y maÃ±ana [te] darÃ©; cuando tienes contigo [quÃ© darle].

29 No pienses mal contra tu prÃ³jimo, estando Ã©l confiado de ti.

30 No pleitees con alguno sin razÃ³n, si Ã©l no te ha hecho agravio.

31 No envidies al hombre injusto, ni escojas alguno de sus caminos.

32 Porque el perverso es abominado del SEÃ±OR; mas su secreto es con los rectos.

33 [La] maldiciÃ³n del SEÃ±OR [estÃ¡] en la casa del impÃ­o; mas [Ã©l] bendecirÃ¡ la morada de los justos.

34 Ciertamente Ã©l escarnecerÃ¡ a los escarnecedores, y a los humildes darÃ¡ gracia.

35 Los sabios heredarÃ¡n la honra; mas los locos sostendrÃ¡n deshonra.

## CAPÍTULO 4

1 Oíd, hijos, el castigo del padre; y estad atentos para que sepáis inteligencia.

2 Porque os doy buena enseñanza; no desamparéis mi ley.

3 Porque yo fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre.

4 Y [Yo] me enseñaba, y me decía: Sustente tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás.

5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;

6 no la dejes, y ella te guardará; á mala, y te conservará.

7 Sabiduría primero que todo; adquiere sabiduría; y ante toda tu posesión adquiere inteligencia.

8 Crece en ella, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado.

9 Daré a tu cabeza aumento de gracia; corona de hermosura te entregaré.

10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones; y se te multiplicarán años de vida.

11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado, y por veredas derechas te he hecho andar.

12 Cuando anduvieres [por ellas] no se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no tropezarás.

13 Ten el castigo, no lo dejes; guárdalo, porque e

so [es] tu vida.

14 No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos.

15 Desampárala, no pases por ella; apartate de ella, y pasa.

16 Porque no duermen [ellos], si no hicieren mal; y pierden su sueño, si no han hecho caer.

17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de violencia.

18 Mas la vereda de los justos [es] como la luz de la lucerna, que va en aumento hasta que el día es perfecto.

19 El camino de los impíos [es] como la oscuridad; no saben en qué tropiezan. 20 Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón.

22 Porque son vida a los que las hallan, y medicina a toda su carne.

23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.

24 Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de labios.

25 Tus ojos miren lo recto, y tus párpados enderecen [tu camino] delante de ti.

26 Pesa la vereda de tus pies, y todos tus caminos sean ordenados.

27 No te desvíes a diestra, ni a siniestra; aparta

tu pie del mal.

## CAPÍTULO 5

1 Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído;

2 para que guardes consejo, y tus labios conserven la ciencia.

3 Porque los labios de la [mujer] extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite;

4 mas su fin es amargo como el ajeno, agudo como el cuchillo de dos filos.

5 Sus pies descienden a la muerte; sus pasos sustentan el sepulcro;

6 si no pesares el camino de vida, sus caminos son inestables; no [los] conocerás.

7 Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa;

9 para que no des a los extraños tu honor, y tus años al cruel;

10 para que no se harten los extraños de tu fuerza, y tus trabajos estén en casa del extraño;

11 y gimas en tus postrimerías, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo,

12 y digas: ¿Cómo aborrecí el castigo, y mi corazón menospreció la reprensión;



13 y no oÃ- la voz de los que me castigaban; y a los que me enseÃ±aban no inclinÃ© mi oÃ-do!

14 Casi en todo mal he estado, en medio de la sociedad y de la congregaciÃ³n.

15 Bebe el agua de tu propia cisterna, y las corrientes de tu propio pozo.

16 Rebosan por de fuera tus fuentes, en las plazas los rÃ-os de [tus] aguas.

17 Sean para ti solo, y no para los extraÃ±os contigo.

18 SerÃ; bendito tu manantial; y alÃ©grate de la mujer de tu juventud.

19 Como cierva de amores y graciosa gacela, sus pechos te satisfagan en todo tiempo; y en su amor andarÃ;s ciego de continuo, [sin fijar tus ojos en nadie mÃ;s]. 20 Â¿Y por quÃ©, hijo mÃ-o, andarÃ;s ciego con la ajena, y abrazarÃ;s el seno de la extraÃ±a?

21 Pues que los caminos del hombre estÃ;n ante los ojos del SEÃ'OR, Â¿y Ã©l pesa todas sus veredas!

22 Sus [propias] iniquidades prenderÃ;n al impÃ-o, y con las cuerdas de su pecado serÃ; detenido.

23 El morirÃ; por no haberse [sometido al] castigo; y por la grandeza de su locura, errarÃ;.

## CAPÃ•TULO 6

1 Hijo mÃ-o, si salieres fiador por tu amigo, si prometiste al extraÃ±o,

2 enlazado eres con las palabras de tu boca, y preso con las razones de tu boca.

3 Haz esto ahora, hijo mÃ-<sup>o</sup>, y lÃ-brate, porque has caÃ-do en la mano de tu prÃ<sup>3</sup>jimo; ve, humÃ-llate, y esfuerza tu prÃ<sup>3</sup>jimo.

4 No des sueÃto a tus ojos, ni a tus pÃ;rpados adormecimiento.

5 EscÃ;pate como la gacela de la mano [del cazador], y como el ave de la mano del parancero.

6 Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sÃ© sabio;

7 la cual no teniendo capitÃ;n, ni gobernador, ni seÃor,

8 prepara en el verano su comida y en el tiempo de la siega allega su mantenimiento.

9 Perezoso, Â¿hasta cuÃ;ndo has de dormir? Â¿CuÃ;ndo te levantarÃ;s de tu sueÃto?

10 [Tomando] un poco de sueÃto, cabeceando otro poco, y cruzado los brazos otro poco para [volver] a dormir;

11 [asÃ-] vendrÃ; tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre de escudo.

12 El hombre perverso es varÃ<sup>3</sup>n inicuo, anda en perversidad de boca;

13 guiÃta con sus ojos, habla con sus pies, enseÃta con sus dedos;

14 perversidades hay en su corazÃ<sup>3</sup>n, anda pensando mal en todo tiempo; enciende rencillas.

15 Por tanto su calamidad vendrÃ; de repente; sÃºbitamente serÃ; quebrantado, y no [habrÃ;] remedio.

16 Seis cosas aborrece el SEÑOR, y [aun] siete abomina su alma:

17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente,

18 el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal,

19 el testigo falso que habla mentiras, y el que enciende rencillas entre los hermanos. 20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la ley de tu madre;

21 Átala siempre en tu corazón, enlázala a tu cuello.

22 Te guiará; cuando anduvieres; cuando durmieres te guardará; hablará contigo cuando despertares.

23 Porque el mandamiento es candela, y la enseñanza luz; y camino de vida las reprensiones del castigo;

24 para que te guarden de la mala mujer, de la blandura de la lengua de la extraña.

25 No codicies su hermosura en tu corazón, ni [ella] te prenda con sus ojos;

26 porque a causa de la mujer ramera [es reducido el hombre] a un bocado de pan; y la mujer caza la preciosa alma del varón.

27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno, [sin] que sus vestidos se quemen?

28 ¿Andará el hombre sobre las brasas, [sin] que sus pies se quemen?

29 Así- el que entrare a la mujer de su pr<sup>3</sup>jimo;  
no ser<sup>3</sup>; sin culpa cualquiera que la tocare.

30 No tienen en poco al ladr<sup>3</sup>n, a<sup>0</sup>n cuando hurta  
re para saciar su alma teniendo hambre;

31 tomado, paga siete veces; da toda la sustancia d  
e su casa.

32 Mas el que comete adulterio con la mujer, [es]  
falto de coraz<sup>3</sup>n; corrompe su alma el que tal hac  
e.

33 Plaga y verg<sup>1</sup>enza hallar<sup>3</sup>; y su afrenta nunca  
ser<sup>3</sup>; ra<sup>3</sup>-da.

34 Porque el celo sa<sup>3</sup>udo del var<sup>3</sup>n no perdonar<sup>3</sup>;  
en el d<sup>3</sup>-a de la venganza;

35 no tendr<sup>3</sup>; respeto a ninguna redenci<sup>3</sup>n; ni que  
rr<sup>3</sup>; perdonar, aunque multipliques el cohecho.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 7

1 Hijo m<sup>3</sup>-o, guarda mis razones, y encierra contigo  
mis mandamientos.

2 Guarda mis mandamientos, y vivir<sup>3</sup>s; y mi ley com  
o las ni<sup>3</sup>-as de tus ojos.

3 L<sup>3</sup>-galos a tus dedos; escr<sup>3</sup>-belos en la tabla de  
tu coraz<sup>3</sup>n.

4 Di a la sabidur<sup>3</sup>-a: T<sup>3</sup> [eres] mi hermana; y a la  
inteligencia llama parienta,

5 para que te guarden de la mujer ajena, y de la ex  
tra<sup>3</sup>-a que ablanda sus palabras.

6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por  
mi celos<sup>3</sup>-a,

7 vi entre los simples, consider  entre los jóvenes, [un] joven falto de entendimiento,

8 el cual pasaba por la calle, junto a la esquina de aquella, e iba camino de su casa;

9 a la tarde del día, ya que oscurecía; en la oscuridad y tiniebla de la noche.

10 Y he aquí, [una] mujer que le sale al encuentro con atavío de ramera, guardada de corazón,

11 alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa;

12 unas veces de fuera, o bien por las plazas, acechando por todas las esquinas.

13 Y traba de él, y lo besa; desvergonza su rostro, y le dijo:

14 Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos;

15 por tanto he salido a encontrarte, buscando tu rostro, y te he hallado.

16 Con paramentos he ataviado mi cama, recamados con cordoncillo de Egipto.

17 He sahumado mi c mara con mirra,  loes, y canela.

18 Ven, embriagu monos de amores hasta la mañana; alegr monos en amores.

19 Porque el marido no est  en casa, se ha ido a un largo viaje; 20 el saco de dinero llev  en su mano, el día de la fiesta volver  a su casa.

21 Lo derrib  con la mucha suavidad de sus palabras

as, con la blandura de sus labios lo persuadió<sup>3</sup>.

22 Se va en pos de ella luego, como va el buey al degolladero, y como el loco a las prisiones para ser castigado;

23 de tal manera que la saeta traspasa<sup>3</sup> su hígado; como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que es contra su vida.

24 Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las razones de mi boca.

25 No se aparte a sus caminos tu corazón; no yerres en sus veredas.

26 Porque a muchos ha hecho caer muertos; y todos los fuertes han sido muertos por ella.

27 Caminos del sepulcro son su casa, que descienden a las cámaras de la muerte.

## CAPÍTULO 8

1 ¿No clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia?

2 En los altos cabezos, junto al camino, a las encrucijadas de las veredas se para;

3 en el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, a la entrada de las puertas da voces:

4 Oh hombres, a vosotros clamo; y mi voz [es] a los hijos de los hombres.

5 Entended, simples, la astucia; y [vosotros], locos, tomad entendimiento.

6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes; y abriré mis labios para cosas rectas.

7 Porque mi paladar hablará; verdad, y mis labios a  
bominan la impiedad.

8 En justicia son todas las razones de mi boca; no  
hay en ellas cosa perversa ni torcida.

9 Todas ellas [son] rectas al que entiende; rectas  
a los que han hallado sabiduría-a.

10 Recibid mi castigo, y no plata; y ciencia más q  
ue el oro escogido.

11 Porque mejor es la sabiduría-a que las piedras p  
reciosas; y todas las cosas que se pueden desear,  
no son de comparar con ella.

12 Yo, la sabiduría-a, moraré con la prudencia; y [yo  
] invento la ciencia de los consejos.

13 El temor del SEÑOR [es] aborrecer el mal; la s  
oberbia, la arrogancia, el mal camino, y la boca p  
erversa, aborrezco.

14 Conmigo está; el consejo y el ser; yo soy la int  
eligencia; más-a es la fortaleza.

15 Por más- reinan los reyes, y los príncipes deter  
minan justicia.

16 Por más- dominan los príncipes, y todos los gobe  
rnadores juzgan la tierra.

17 Yo amo a los que me aman; y los que me buscan me  
hallan.

18 Las riquezas y la honra están conmigo; sólidas  
riquezas, y justicia.

19 Mejor es mi fruto que el oro, y que la piedra p  
reciosa; y mi regalo [mejor] que la plata escogid  
a. 20 Por vereda de justicia guiaré, por [en] med

io de veredas de juicio;

21 para hacer heredar a mis amigos el ser, y que yo llene sus tesoros.

22 El SEÑOR me poseyó<sup>3</sup> en el principio de su camino, desde entonces, antes de sus obras.

23 Eternalmente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra.

24 Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.

25 Antes que los montes fuesen fundados, antes de los collados, era yo engendrada;

26 no había aún hecho la tierra, ni las campiñas, ni el principio del polvo del mundo.

27 Cuando componía los cielos, allí estaba yo; cuando se alaba por siempre la sobrefaz del abismo;

28 cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo;

29 cuando ponía al mar su estatuto, y a las aguas, que no pasasen su mandamiento; cuando se alaba los fundamentos de la tierra;

30 con Él estaba yo ordenándolo todo; y fui su delicia todos los días, teniendo solaz delante de Él en todo tiempo.

31 Tengo solaz en la redondez de su tierra; y mis solaces son con los hijos de los hombres.

32 Ahora, pues, hijos, oídme; y bienaventurados los que guardaren mis caminos.

33 Escuchad al castigo, y sed sabios; y no lo menos



precioso.

34 Bienaventurado el hombre que me oye, trasnochando a mis puertas cada día, guardando los umbrales de mis entradas.

35 Porque el que me hallare, hallará la vida; y al canzará la voluntad del SEÑOR.

36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; todos los que me aborrecen, aman la muerte.

## CAPÍTULO 9

1 La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas;

2 mató su víctima, templó su vino, y puso su mesa.

3 Envió sus criadas; sobre lo más alto de la ciudad clamó:

4 cualquier simple, venga acá. A los faltos de entendimiento ([o de corazón]) dijo:

5 Venid, comed mi pan, y bebed del vino que yo he templado.

6 Dejad las simplezas, y vivid; y andad por el camino de la inteligencia.

7 El que castiga al burlador, afrenta se acarrea; el que reprende al impío, [se atrae] mancha.

8 No castigues al burlador, para que no te aborrezca; castiga al sabio, y te amará.

9 Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y acrecerá su saber.

10 El temor del SEÑOR [es] el principio de la sabiduría; y la ciencia de lo santo [es] inteligencia.

11 Porque por más- se aumentarán tus días, y años de vida se te añadirán.

12 Si fueres sabio, para ti lo serás; mas si fueres burlador, pagarás sólo.

13 La mujer loca, alborotadora, simple e ignorante;

14 se sienta en [una] silla a la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad,

15 para llamar a los que pasan por el camino; a los que enderecen sus caminos:

16 Cualquiera simple, venga acá. A los faltos de entendimiento dijo:

17 Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es suave.

18 Y no saben que allí- están los muertos; [que] sus convidados están en los profundos de la sepultura.

#### CAPÍTULO TULO 10

1 (Las parábolas de Salomón.) El hijo sabio alegró al padre; y el hijo loco es tristeza a su madre.

2 Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de la muerte.

3 El SEÑOR no dejará; hambrear el alma del justo; mas la iniquidad lanzará a los impíos.

4 La mano negligente hace pobre; mas la mano de los diligentes enriquece.

5 El que recoge en el verano es hijo entendido; el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que a vergüenza.

6 Bendita [es] la cabeza del justo; mas la boca de los impíos cubre [la] iniquidad.

7 La memoria del justo será; bendita; mas el nombre de los impíos hederá.

8 El sabio de corazón recibirá; los mandamientos; mas el que habla locuras caerá.

9 El que camina en integridad, anda confiado; mas el que pervierte sus caminos, será quebrantado.

10 El que guiña el ojo acarrea tristeza; y el que habla locuras caerá.

11 Vena de vida es la boca del justo; mas la boca de los impíos cubre la iniquidad.

12 El odio despierta las rencillas; mas la caridad cubre todas las maldades.

13 En los labios del prudente se halla sabiduría; y [es] vara a las espaldas del falto de entendimiento.

14 Los sabios guardan la sabiduría; mas la boca de l loco [es] calamidad cercana.

15 Las riquezas del rico [son] su ciudad fuerte; y el desmayo de los pobres [es] su pobreza.

16 La obra del justo [es] para vida; mas el fruto de el impío es para pecado.

17 Camino a la vida [es] guardar el castigo; mas el

que deja la reprensión, yerra.

18 El que encubre el odio [es de] labios mentirosos;  
y el que echa mala fama [es] loco.

19 En las muchas palabras no falta rebelión; mas  
el que refrena sus labios es prudente. 20 Plata es  
cogida [es] la lengua del justo; mas el entendimiento  
([o corazón]) de los impíos es como nada.

21 Los labios del justo apacientan a muchos; mas los  
locos con falta de entendimiento mueren.

22 La bendición del SEÑOR es la que enriquece, y  
no añade tristeza con ella.

23 Hacer abominación es como risa al loco; mas la  
sabiduría recrea al varón de entendimiento.

24 Lo que el impío teme, eso le vendrá; mas [Dios]  
da a los justos lo que desean.

25 Cuando pasare el torbellino, el malo no será; mas  
el justo, fundado para siempre.

26 Como el vinagre a los dientes, y como el humo a  
los ojos, así [es] el perezoso a los que lo envían.  
-an.

27 El temor del SEÑOR aumentará; los días; mas los  
años de los impíos serán acortados.

28 La esperanza de los justos [es] alegría; mas la  
esperanza de los impíos perecerá.

29 El camino del SEÑOR [es] fortaleza al perfecto;  
pero [es] espanto a los que obran maldad.

30 El justo eternamente no será removido; mas los  
impíos no habitarán la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría; mas la

lengua perversa serÃ; cortada.

32 Los labios del justo conocerÃ;n la voluntad [de Dios]; mas la boca de los impÃ-os habla perversidades.

#### CAPÃ•TULO 11

1 El peso falso abominaciÃ³n [es] al SEÃ'OR; mas la pesa cabal le agrada.

2 [Cuando] vino la soberbia, vino tambiÃ©n la deshonra; mas con los humildes es la sabidurÃ-a.

3 La perfecciÃ³n de los rectos los encaminarÃ;; mas la perversidad de los pecadores los echarÃ; a perder.

4 No aprovecharÃ;n las riquezas en el dÃ-a de la ira; mas la justicia librarÃ; de la muerte.

5 La justicia del perfecto enderezarÃ; su camino; mas el impÃ-o por su impiedad caerÃ;.

6 La justicia de los rectos los librarÃ;; mas los pecadores en su pecado serÃ;n presos.

7 Cuando muere el hombre impÃ-o, perece [su] esperanza; y la esperanza de los malos perecerÃ;.

8 El justo es librado de la tribulaciÃ³n; mas el impÃ-o entra en lugar suyo.

9 El hipÃ³crita con la boca daÃ±a a su prÃ³jimo; mas los justos son librados con la sabidurÃ-a.

10 En el bien de los justos la ciudad se alegra; mas cuando los impÃ-os perecen, hay fiestas.

11 Por la bendiciÃ³n de los rectos la ciudad serÃ; engrandecida; mas por la boca de los impÃ-os ella

serÃ; trastornada.

12 El que carece de entendimiento, menosprecia a su prÃ³jimo; mas el hombre prudente calla.

13 El que anda en chismes, descubre el secreto; mas el de espÃ-ritu fiel encubre la cosa.

14 Cuando faltaren la inteligencia, caerÃ; el pueblo; mas en la multitud de consejeros [hay] salud.

15 Con ansiedad serÃ; afligido el que fiare al extranjero; mas el que aborreciere las fianzas vivirá; confiado.

16 La mujer graciosa tendrá; honra; y los fuertes tendrán riquezas.

17 A su alma hace bien el hombre misericordioso; mas el cruel atormenta su carne.

18 El impío hace obra falsa; mas el que sembrare justicia, tendrá; galardón firme.

19 Como la justicia [es] para vida, así- el que sigue el mal [es] para su muerte. 20 Abominación [son] al SEÑOR los perversos de corazón; mas los perfectos de camino le son agradables.

21 Por más pactos que tenga hechos con la muerte, el malo no será; absuelto; mas la simiente de los justos escapará.

22 Zarcillo de oro en la nariz del puerco [es] la mujer hermosa y apartada de razón.

23 El deseo de los justos solamente [es] bueno; mas la esperanza de los impíos [es] enojo.

24 Hay [quienes] reparten, y [les] es añadido más; y [hay quienes] retienen más de lo que es justo, mas vienen a pobreza.

25 El alma de bendición [a los demás] será; engordada; y el que saciare, Él también será; saciado.

26 Al que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá; mas bendición será; sobre la cabeza del que vende.

27 El que madruga al bien, hallará; favor; mas al que busca el mal, [Éste] le vendrá;.

28 El que confía en sus riquezas, caerá; mas los justos reverdecirán como ramos.

29 El que turba su casa heredará; viento; y el loco será; siervo del sabio de corazón.

30 El fruto del justo [es] árbol de vida; y el que gana almas, es sabio.

31 Ciertamente el justo será; recompensado en la tierra; ¡cuánto más el impío y [el] pecador!

## CAPÍTULO•TULO 12

1 El que ama el castigo ama la sabiduría; mas el que aborrece la reprensión, es carnal.

2 El bueno alcanzará; favor del SEÑOR; mas Él condenará; al hombre de malos pensamientos.

3 El hombre no se afirmará; por medio de la impiedad; mas la raíz de los justos no será; movida.

4 La mujer virtuosa es corona de su marido; mas la mala, como carcoma en sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos son rectitud; mas las astucias de los impíos, engaño.

6 Las palabras de los impíos son para asechar la sangre; mas la boca de los rectos los librará.

7 Dios trastornará a los impíos, y no serán más; pero la casa de los justos permanecerá.

8 Según su sabiduría es alabado el hombre; mas el perverso de corazón será menospreciado.

9 Mejor es el que se menosprecie y se hace siervo, que el que se precia, y carece de pan.

10 El justo tiene misericordia [aun] a su bestia; mas la piedad de los impíos [es] crueldad.

11 El que labra su tierra, se saciará de pan; mas el que sigue [a] los vagabundos [es] falto de entendimiento.

12 Desea el impío la red de los malos; mas la raíz de los justos dará fruto.

13 El impío es enredado en la prevaricación de sus labios; mas el justo saldrá de la tribulación.

14 El hombre será saciado de bien del fruto de su boca; y la paga de las manos del hombre le será dada.

15 El camino del loco [es] derecho en su opinión; mas el que escucha al consejo [es] sabio.

16 El loco al momento da a conocer su ira; mas el que cubre la injuria [es] cuerdo.

17 El que habla verdad, declara justicia; mas el testigo mentiroso, engaña.

18 Hay [quienes] hablan como dando estocadas de espada; mas la lengua de los sabios [es] medicina.



19 El labio de [la] verdad permanecerÃ; para siempre; mas la lengua de mentira por un momento. 20 EngaÃ±o hay en el corazÃ³n de los que piensan mal; mas alegrÃ-a en el de los que piensan bien.

21 Ninguna iniquidad alcanzarÃ; al justo; mas los impÃ-os serÃ;n llenos de mal.

22 Los labios mentirosos son abominaciÃ³n al SEÃ'OR; mas los obradores de [la] verdad su contentamiento.

23 El hombre cuerdo encubre su sabidurÃ-a; mas el corazÃ³n de los locos publica la locura.

24 La mano de los diligentes se enseÃ±orearÃ;; mas la negligencia serÃ; tributaria.

25 El cuidado congojoso en el corazÃ³n del hombre, lo abate; mas la buena palabra lo alegra.

26 El justo hace reflexionar a su prÃ³jimo; mas el camino de los impÃ-os les hace errar.

27 El engaÃ±oso ni [aun] asarÃ; su caza; mas el haber del hombre diligente [es] precioso.

28 En la vereda de la justicia [estÃ;] la vida; y el camino de su vereda no [es] muerte.

### CAPÃ•TULO 13

1 El hijo sabio [toma] el castigo del padre; mas el burlador no escucha la reprensiÃ³n.

2 Del fruto de [su] boca el hombre comerÃ; bien; mas el alma de los prevaricadores morirÃ; de hambre .

3 El que guarda su boca guarda su alma; mas el que [mucho] abre sus labios tendrÃ; calamidad.

4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será engordada.

5 El justo aborrece la palabra de mentira; mas el impío se hace odioso y abominable.

6 La justicia guarda al de perfecto camino; mas la impiedad trastornará al pecador.

7 Hay [quienes] se hacen ricos, y no [tienen] nada; y [hay quienes] se hacen pobres, y [tienen] muchas riquezas.

8 La redención de la vida del hombre [es] sus riquezas; [pero] el pobre no oye censuras.

9 La luz de los justos se alegrará; mas se apagará; la candela de los impíos.

10 Ciertamente la soberbia dará; a luz contienda; mas con los avisados [es] la sabiduría.

11 Las riquezas de vanidad disminuirán; pero el que recoje trabajando las se aumentará.

12 La esperanza que se prolonga, es tormento del corazón; mas árbol de vida [es] el deseo cumplido.

13 El que menosprecia la palabra, perecerá; por el lo; mas el que teme el mandamiento, será recompensado.

14 La ley al sabio [es] manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte.

15 El buen entendimiento conciliará; gracia; mas el camino de los prevaricadores [es] duro.

16 Todo [hombre] cuerdo obra con sabiduría; mas el loco manifestará; [su] locura.

17 El mal mensajero caerÃ¡ en mal; mas el mensajero fiel [es] medicina.

18 Pobreza y vergüenza tendrá; el que menosprecia el castigo; mas el que guarda la corrección, será honrado.

19 El deseo cumplido deleita el alma; pero apartar se del mal [es] abominación a los locos. 20 El que anda con los sabios, sabio será; mas el que se allega a los locos, será destruido.

21 Mal perseguirÃ¡ a los pecadores; mas a los justos les será bien retribuido.

22 El bueno dejarÃ¡ herencia [a] los hijos de los hijos; y el haber del pecador, para el justo está guardado.

23 En el barbecho de los pobres [hay] mucho pan; mas se pierde por falta de juicio.

24 El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, madruga a castigarlo.

25 El justo come hasta saciar su alma; mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

#### CAPÍTULO 14

1 La mujer sabia edifica su casa; mas la loca con sus manos la derriba.

2 El que camina en su rectitud teme al SEÑOR; mas el pervertido en sus caminos lo menosprecia.

3 En la boca del loco está; la vara de la soberbia; mas los labios de los sabios los guardarán.

4 Sin bueyes el alfolí [está] limpio; mas por la

fuerza del buey [hay] abundancia de pan.

5 El testigo verdadero no mentirÃ; mas el testigo falso hablarÃ; mentiras.

6 El burlador buscÃ³ la sabidurÃ-a, y no [la hallÃ³]; mas la sabidurÃ-a al hombre entendido [viene] fÃcil.

7 Vete de delante del hombre loco, [pues] no le conociste labios de ciencia.

8 La sabidurÃ-a del cuerdo [es] entender su camino; mas la locura de los locos [es] engaÃ±o.

9 Los locos se hablan pecado; mas entre los rectos hay amor.

10 El corazÃ³n conoce la amargura de su alma; y extraÃ±o no se entremeterÃ; en su alegrÃ-a.

11 La casa de los impÃ-os serÃ; asolada; mas la tienda de los rectos florecerÃ;.

12 Hay camino que al hombre parece derecho; pero su fin [son] caminos de muerte.

13 Aun en la risa [el burlador] tendrÃ; dolor [en] el corazÃ³n; y el tÃ©rmino de aquella alegrÃ-a [es] congoja.

14 De sus caminos serÃ; hartado el desviado de corazÃ³n; y el hombre de bien [serÃ; apartado] de Ã©l.

15 El simple cree a toda palabra; mas el entendido entiende sus pasos.

16 El sabio teme, y se aparta del mal; mas el loco se arrebatada, y confÃ-a.

17 El que presto se enoja, harÃ; locura; y el hombre malicioso serÃ; aborrecido.

18 Los simples heredarán la locura; mas los cuerdo  
s se coronarán de sabiduría.

19 Los malos se inclinarán delante de los buenos,  
y los impíos a las puertas del justo. 20 El pobre  
es odioso aun a su amigo; pero muchos son los qu  
e aman al rico.

21 El pecador menosprecia a su prójimo; mas el qu  
e tiene misericordia de los pobres, es bienaventur  
ado.

22 ¿No yerran los que piensan mal? Pero los que p  
iensen bien alcanzarán misericordia y verdad.

23 En toda labor hay fruto; mas el hablar y no hace  
r, empobrece.

24 La corona de los sabios es su sabiduría; mas l  
o que distingue a los locos [es su] locura.

25 El testigo verdadero libra las almas; mas el eng  
añoso hablar; mentiras.

26 En el temor del SEÑOR [está] la fuerte confia  
nza; y [allí] sus hijos tendrán esperanza.

27 El temor del SEÑOR [es] manantial de vida, par  
a ser apartado de los lazos de la muerte.

28 En la multitud del pueblo [está] la gloria del  
rey; y en la falta del pueblo la flaqueza del prín  
cipe.

29 El que tarde se agra, [es] grande de entendimi  
ento; mas el corto de espíritu engrandece la locu  
ra.

30 El corazón apacible [es] vida a la carne; mas l  
a envidia, pudrimiento de huesos.

31 El que oprime al pobre, afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.

32 Por su maldad serÃ; lanzado el impÃ-o; mas el justo en su muerte tiene esperanza.

33 En el corazÃ³n del cuerdo reposarÃ; la sabidurÃ-a; y es [dado a] conocer en medio de los locos.

34 La justicia engrandece un pueblo; mas el pecado es afrenta de las naciones.

35 La benevolencia del rey [es] para con el siervo entendido; mas su enojo [contra] el que [lo] avergÃenza.

#### CAPÃ•TULO 15

1 La respuesta suave quita la ira; mas la palabra Ã;spera hace subir el furor.

2 La lengua de los sabios adornarÃ; la sabidurÃ-a; mas la boca de los locos hablarÃ; locura.

3 Los ojos del SEÃ'OR estÃ;n en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.

4 La sana lengua [es] Ã;rbol de vida; mas la perversidad en ella [es] una brecha en el espÃ-ritu.

5 El loco menosprecia el castigo de su padre; mas el que guarda la correcciÃ³n, saldrÃ; cuerdo.

6 En la casa del justo hay gran provisiÃ³n; pero turbaciÃ³n en los frutos del impÃ-o.

7 Los labios de los sabios esparcen sabidurÃ-a; mas no asÃ- el corazÃ³n de los locos.

8 El sacrificio de los impÃ-os [es] abominaciÃ³n a l SEÃ'OR; mas la oraciÃ³n de los rectos es su gozo

.

9 Abominaci3n [es] al SEÑ'OR el camino del imp3o;  
mas 3l ama al que sigue justicia.

10 El castigo es molesto al que deja el camino; ma  
s el que aborreciere la correcci3n, morir3.

11 El infierno y la perdi3n [est3n] delante de  
l SEÑ'OR; 3cu3nto m3s los corazones de los homb  
res!

12 El burlador no ama al que le corrige; ni se alle  
ga a los sabios.

13 El coraz3n alegre hermosea el rostro; mas por  
el dolor de coraz3n el esp3ritu se abate.

14 El coraz3n entendido busca la sabidur3a; mas l  
a boca de los locos pace locura.

15 Todos los d3as del pobre son trabajosos; mas e  
l [de] buen coraz3n [tiene] un convite continuo.

16 Mejor [es] lo poco con el temor del SEÑ'OR, que  
el gran tesoro donde hay turbaci3n.

17 Mejor [es] la comida de legumbres donde hay amor  
, que de buey engordado donde hay odio.

18 El hombre iracundo revolver3; contiendas; mas e  
l que tarde se enoja, apaciguar3; la rencilla.

19 El camino del perezoso [es] como seto de espino  
s; mas la vereda de los rectos [como una] calzada.

20 El hijo sabio alegra al padre; mas el hombre l  
oco menosprecia a su madre.

21 La locura es alegr3a al falto de entendimiento  
; mas el hombre entendido enderezar3; [su] caminar

.

22 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman .

23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca ; y la palabra a su tiempo, ¿cuán buena es!

24 El camino de la vida [es] cuesta arriba al entendido, para apartarse del infierno abajo.

25 El SEÑOR asolará; la casa de los soberbios; mas él afirmará; la heredad de la viuda.

26 Abominación son al SEÑOR los pensamientos del malo; mas el hablar de los limpios es limpio.

27 Alborota su casa el codicioso; mas el que aborrece las dándivas vivirá.

28 El corazón del justo piensa para responder; mas la boca de los impíos derrama malas cosas.

29 Lejos está; el SEÑOR de los impíos; mas él oyó la oración de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazón; y la buena fama engorda los huesos.

31 La oreja que escucha la corrección de vida, entre los sabios morará.

32 El que tiene en poco el castigo, menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección, tiene corazón [entendido].

33 El temor del SEÑOR [es] enseñanza de sabiduría; y delante de la honra [está] la humildad.

CAPÍTULO TULO 16

1 Del hombre [son] las preparaciones del corazón;



mas del SEÑ'OR la respuesta de la lengua.

2 Todos los caminos del hombre son limpios en su o  
pinión; mas el SEÑ'OR pesa los espíritus.

3 Encomienda al SEÑ'OR tus obras, y tus pensamientos  
serán afirmados.

4 Todas las cosas ha hecho el SEÑ'OR por sí mismo,  
y aun al impío para el día malo.

5 Abominación es al SEÑ'OR todo altivo de corazón;  
el pacto [que él haga], no será; sin castigo.

6 Por misericordia y verdad será; purgado el pecado;  
y con el temor del SEÑ'OR se aparta del mal.

7 Cuando los caminos del hombre son agradables al  
SEÑ'OR, aun a sus enemigos hacen estar en paz con  
él.

8 Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre  
de frutos con injusticia.

9 El corazón del hombre piensa su camino; mas el S  
EÑ'OR endereza sus pasos.

10 Sentencia divina [está] en los labios del rey;  
en juicio no prevaricará; su boca.

11 Peso y balanzas de juicio son del SEÑ'OR; obra  
suya [son] todas las pesas de la bolsa.

12 Abominación es a los reyes hacer impiedad; por  
que con justicia será; afirmado el trono.

13 Los labios justos [son] el contentamiento de los  
reyes; y aman al que habla lo recto.

14 La ira del rey [es] mensajero de muerte; mas el  
hombre sabio la evitará.

15 En la luz del rostro del rey está; la vida; y su benevolencia [es] como nube de lluvia tardía.

16 Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata.

17 El camino de los rectos [es] apartarse del mal; el que guarda su camino guarda su alma.

18 Antes del quebrantamiento [es] la soberbia; y antes de la caída la altivez de espíritu.

19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios. 20 El entendido en la palabra, hallará el bien; y bienaventurado el que confía en el SEÑOR.

21 El sabio de corazón es llamado entendido; y la dulzura de labios aumentará la doctrina.

22 Manantial de vida [es] el entendimiento al que lo posee; mas la erudición de los locos es locura.

23 El corazón del sabio hace prudente su boca; y con sus labios aumenta la doctrina.

24 Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina a los huesos.

25 Hay camino [que es] derecho al parecer del hombre, mas su salida [son] caminos de muerte.

26 El alma del que trabaja, trabaja para sí; porque su boca le constriñe.

27 El hombre perverso cava [en busca del] mal; y en sus labios [hay] como llama de fuego.

28 El hombre perverso levanta contienda; y el chismoso aparta los príncipes.

29 El hombre malo lisonjea a su prÃ³jimo, y le hace andar por el camino no bueno;

30 cierra sus ojos para pensar perversidades; mueve sus labios, efectÃºa el mal.

31 Corona de honra [es] la vejez, [si] se hallarÃ¡ en el camino de justicia.

32 Mejor es el que tarde se aÃ±-ra que el fuerte; y el que se enseÃ±orea de su espÃ-ritu, que el que toma una ciudad.

33 La suerte se echa en el regazo; mas del SEÃOR es el juicio de ella.

#### CAPÃ•TULO 17

1 Mejor es un bocado seco, y en paz, que la casa de contienda llena de sacrificios [de fiesta].

2 El siervo prudente se enseÃ±orearÃ¡ del hijo que deshonra, y entre los hermanos compartirÃ¡ la herencia.

3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; mas el SEÃOR prueba los corazones.

4 El malo estÃ¡ atento al labio inicuo; y el mentiroso escucha a la lengua maldiciente.

5 El que escarnece al pobre, afrenta a su Hacedor; y el que se alegra en la calamidad [ajena], no quedará; sin castigo.

6 Corona de los viejos son los hijos de los hijos; y la honra de los hijos, sus padres.

7 No conviene al loco la altilocuencia; Â¿cuÃ¡nto menos al prÃ-ncipe el labio mentiroso!

8 Piedra preciosa [es] el cohecho en ojos de sus dueños; a donde quiera que se vuelve, da prosperidad.

9 El que cubre la prevaricación, busca [el] amor; mas el que reitera el asunto, aparta los amigos.

10 Aprovecha la reprensión en el entendido, más que cien azotes en el loco.

11 El rebelde no busca sino mal; y mensajero cruel será enviado contra él.

12 [Mejor es que] se encuentre un hombre con una cosa a la cual han robado sus cachorros, que con un loco en su locura.

13 El que da mal por bien, no se apartará; [el] mal de su casa.

14 Soltar las aguas ([hablar precipitadamente]) [es] el principio de la contienda; pues, antes que se revuelva el pleito, dájalo.

15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos por igual son abominación al SEÑOR.

16 ¿De qué sirve el precio en la mano del loco para comprar sabiduría, no teniendo corazón [para entender]?

17 En todo tiempo ama el amigo; mas el hermano para la angustia es nacido.

18 El hombre falto de entendimiento toca la mano, fiando a otro delante de su amigo.

19 La prevaricación ama el que ama pleito; y el que alza su portada, quebrantamiento busca. 20 El perverso de corazón nunca hallará bien; y el que revuelve con su lengua, caerá en mal.

21 El que engendra al loco, para su tristeza [lo engendra]; y el padre del loco no se alegrar .

22 El corazón alegre har  bien [como una] medicina; mas el espíritu triste seca los huesos.

23 El impío toma dádiva en secreto para pervertir las veredas del derecho.

24 En el rostro del entendido [aparece] la sabiduría; mas los ojos del loco [manifiestan su locura] hasta el cabo de la tierra.

25 El hijo loco es enojo a su padre, y amargura a l a que lo engendr .

26 Ciertamente no es bueno condenar al justo, ni herir a los príncipes por hacer lo recto.

27 El que detiene sus palabras tiene sabiduría; y de espíritu valioso es el hombre entendido.

28 Aun el loco cuando calla, es contado por sabio; el que cierra sus labios [es] entendido.

## CAPÍTULO 18

1 Según su antojo busca el que se desvía; en toda doctrina se envolverá.

2 No toma placer el loco en la inteligencia, sino en lo que descubre su corazón.

3 Cuando viene el impío, viene también el menoscabo, y con el deshonorador la afrenta.

4 Aguas profundas [son] las palabras de la boca del hombre; y arroyo revertiente, la fuente de la sabiduría.

5 Tener respeto a la persona del impío, para hacer caer al justo de [su] derecho, no [es] bueno.

6 Los labios del loco vienen con pleito; y su boca a plaga llama.

7 La boca del loco es quebrantamiento para sí-, y sus labios [son] lazos para su alma.

8 Las palabras del chismoso parecen blandas, mas ellas descienden hasta lo íntimo del vientre.

9 También el que es negligente en su obra es hermano del gran desolador.

10 Torre fuerte [es] el nombre del SEÑOR; a él correrá; el justo, y será; levantado.

11 Las riquezas del rico [son] la ciudad de su fortaleza, y como un muro alto en su imaginación.

12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes de la honra [es] el abatimiento.

13 El que responde palabra antes de oír, le es locura y oprobio.

14 El espíritu del hombre soportará; su enfermedad; mas ¿quién soportará; al espíritu quebrantado?

15 El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el oír de los sabios busca la ciencia.

16 El don del hombre le ensancha el camino, y le lleva delante de los grandes.

17 El justo [es] el primero en su pleito; y su adversario viene, y le busca.

18 La suerte pone fin a los pleitos, y desparte los

fuertes.

19 El hermano [ofendido] es más tenaz que una ciudad fuerte; y las contiendas [de los hermanos] son como cerrojos de alcazar. 20 Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre; se saciará de el producto de sus labios.

21 La muerte y la vida [está en] en poder de la lengua; y el que la ama comerá de sus frutos.

22 El que halla<sup>3</sup> esposa halla<sup>3</sup> el bien, y alcanza<sup>3</sup> la benevolencia del SEÑOR.

23 El pobre habla [con] ruegos; mas el rico responde durezas.

24 El hombre que tiene amigos, ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano.

#### CAPÍTULO 19

1 Mejor es el pobre que camina en integridad, que el de perversos labios y loco.

2 El alma sin sabiduría no es buena; y el presuroso de pies peca.

3 La locura del hombre tuerce su camino; y contra el SEÑOR se alza su corazón.

4 Las riquezas allegan muchos amigos; mas el pobre, de su amigo es apartado.

5 El testigo falso no será absuelto; y el que habla mentiras no escapará.

6 Muchos rogarán al príncipe; mas cada uno es amigo del hombre que da.

7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen; ¿cuán

¿tanto más sus amigos se alejarán de él! Buscará la amistad y no la hallará.

8 El que posee entendimiento, ama su alma; guarda la inteligencia, para hallar el bien.

9 El testigo falso no quedará sin castigo; y el que habla mentiras, perecerá.

10 No conviene al loco el deleite; ¿cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes!

11 El entendimiento del hombre detiene su furor; y su honra es disimular la ofensa.

12 Como el bramido del cachorro de león [es] la ira del rey; y su favor como el rocío sobre la hierba.

13 Dolor [es] para su padre el hijo loco; y gotera continua las contiendas de la mujer.

14 La casa y las riquezas herencia son de los padres; mas del SEÑOR la mujer prudente.

15 La pereza hace caer [en] sueño; y el alma negligente hambreará.

16 El que guarda el mandamiento, guarda su alma; mas el que menospreciare sus caminos, morirá.

17 Al SEÑOR presta el que da al pobre, y él le dará su paga.

18 Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se excite tu alma para destruirlo.

19 El de grande ira llevará la pena; porque aun si lo libras seguirá lo mismo. 20 Escucha el consejo, y recibe el castigo, para que seas sabio en tu vejez.



21 Muchos pensamientos [hay] en el cora  n del hombre; mas el consejo del SEÑOR permanecer  .

22 Contentamiento es a los hombres hacer misericordia; pero [es] mejor [hacerlo] al pobre que al mentiroso.

23 El temor del SEÑOR [es] para vida; [el que lo tenga] vivir  ; satisfecho; no será visitado de mal.

24 El perezoso esconde su mano en el seno; aun a su boca no la llevar  .

25 Hierde al burlador, y el simple se hará; avisado; y corrigiendo al entendido, entender   ciencia.

26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre, es hijo avergonzador y deshonorador.

27 Cesa, hijo mío, de oír la enseñanza [que] induce a divagar de las razones de sabiduría.

28 El testigo perverso se burlar   del juicio; y la boca de los impíos encubrir   la iniquidad.

29 Aparejados est  n juicios para los burladores, y azotes para los cuerpos de los locos.

## CAPÍTULO 20

1 El vino [hace] burlador, la cerveza alborotador; y cualquiera que en ellos yerra, no será sabio.

2 Como bramido de cachorro de león [es] el miedo del rey; el que lo hace enojar, peca [contra] su alma.

3 Honra [es] del hombre dejarse de contienda; mas todo loco se envolverá [en ella].

4 El perezoso no ara a causa del invierno; pedirÃ¡, pues, en la siega, y no [hallarÃ¡].

5 [Como] aguas profundas es el consejo en el corazÃ³n del hombre; mas el hombre entendido lo alcanza rÃ¡ [a sacar].

6 Muchos hombres publican cada uno su misericordia ; mas varÃ³n de verdad, Â¿quiÃ©n lo hallarÃ¡?

7 El justo que camina en su integridad, bienaventurados [serÃ¡n] sus hijos despuÃ©s de Ã©l.

8 El rey que se sienta en el trono de juicio, con su mirar disipa todo mal.

9 Â¿QuiÃ©n podrÃ¡ decir: Yo he limpiado mi corazÃ³n ; limpio estoy de mi pecado?

10 Doble pesa y doble medida, abominaciÃ³n [son] al SEÃ‘OR ambas cosas.

11 Aun el niÃ±o es conocido por sus obras, si su obra fuere limpia y recta.

12 El oÃ­do que oye, y el ojo que ve; el SEÃ‘OR hizo ambas cosas.

13 No ames el sueÃ±o, para que no te empobrezcas; abre tus ojos, y te saciarÃ¡s de pan.

14 El que compra dice: Malo es, malo es; mas cuando se aparta, se alaba.

15 Hay oro y multitud de piedras preciosas; mas los labios sabios [son] vaso precioso.

16 QuÃ­tale su ropa al que [saliÃ³ por] fiador del extraÃ±o; y tÃ³male prenda [al que] fÃ­a la extraÃ±a.

17 Sabroso [es] al hombre el pan de mentira; mas d

espuÃ©s su boca serÃ¡; llena de cascajo.

18 Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con sabios consejos se hace la guerra.

19 El que descubre el secreto, en chismes anda; no te entremetas, pues, [con] el que lisonjea con sus labios. 20 El que maldice a su padre o a su madre, su candela serÃ¡; apagada en oscuridad tenebrosa.

21 La herencia adquirida de prisa al principio, su postrimerÃ­a no serÃ¡; bendita.

22 No digas, yo me vengarÃ©; espera al SEÃ‘OR, y Ã©l te salvarÃ¡.

23 AbominaciÃ³n son al SEÃ‘OR las pesas dobles; y el peso falso no [es] bueno.

24 Del SEÃ‘OR [son] los pasos del hombre; Â¿cÃ³mo, pues, entenderÃ¡ el hombre su camino?

25 Lazo es al hombre el devorar lo santo, y andar por esquisando despuÃ©s de los votos.

26 El rey sabio esparce los impÃ­os; y sobre ellos hace rodar la rueda.

27 Candela del SEÃ‘OR [es] el aliento del hombre que escudriÃ±a lo secreto del vientre.

28 Clemencia y verdad guardan al rey; y con misericordia sustenta su trono.

29 La gloria de los jÃ³venes es su fortaleza, y la hermosura de los viejos [su] vejez.

30 Las seÃ±ales de las heridas [pasadas son] medicina para [curar] lo malo; y las vivas amonestaciones llegan a lo mÃ¡s secreto del vientre.

## CAPÍTULO TULO 21

1 [Como] los repartimientos de las aguas, [así- es  
también] el corazón del rey en la mano del SEÑOR; a  
todo lo que quiere lo inclina.

2 Todo camino del hombre [es] recto en su opinión;  
mas el SEÑOR pesa los corazones.

3 Hacer justicia y juicio [es] al SEÑOR más agrad  
able que sacrificio.

4 Altivez de ojos, y orgullo de corazón, [que es]  
la candela de los impíos, es pecado.

5 Los pensamientos del solcito ciertamente [van]  
a abundancia; mas [los del] todo presuroso, indefe  
ctiblemente a pobreza.

6 Allegar tesoros con lengua de mentira, [es] vani  
dad desatentada de aquellos que buscan la muerte.

7 La rapiña de los impíos los destruirá; por cua  
nto no quisieron hacer juicio.

8 El camino del hombre perverso es torcido y extra  
ño; mas la obra del limpio [es] recta.

9 Mejor es vivir en un rincón del terrado que con  
[la] mujer rencillosa en espaciosa casa.

10 El alma del impío desea mal; su prójimo no le  
parece bien.

11 Cuando el burlador es castigado, el simple se h  
ace sabio; y enseñando al sabio, toma sabiduría.

12 Considera el justo la casa del impío; [cómo] l  
os impíos son trastornados por el mal.

13 El que cierra su oído al clamor del pobre, también  
no oír el clamar; y no será oído.

14 El presente en secreto amansa el furor, y el don  
en el seno, la fuerte ira.

15 Alegría [es] al justo [el] hacer juicio; mas q  
uebrantamiento a los que hacen iniquidad.

16 El hombre que yerra del camino de la sabiduría  
, vendrá a parar en la compañía de los muertos.

17 Hombre necesitado será; el que ama el deleite;  
y el que ama el vino y el ungüento no enriquecerá  
i.

18 El rescate del justo [será] el impío, y por lo  
s rectos el prevaricador.

19 Mejor es morar en tierra del desierto, que con  
la mujer rencillosa e iracunda. 20 Tesoro codiciab  
le y aceite hay en la casa del sabio; mas el hombr  
e loco lo disipará.

21 El que sigue la justicia y la misericordia, hal  
lará la vida, la justicia, y la honra.

22 La ciudad de los fuertes tomó<sup>3</sup> el sabio, y derri  
bió<sup>3</sup> la fuerza en que ella confiaba.

23 El que guarda su boca y su lengua, su alma guard  
a de angustias.

24 Soberbio, arrogante y burlador es el nombre del  
que obra con la furia de la soberbia.

25 El deseo del perezoso le mata, porque sus manos  
no quieren trabajar.

26 Hay quien todo el día codicia; mas el justo da,  
y sigue dando.

27 El sacrificio de los impíos [es] abominación;  
¿cuánto más ofreciéndolo con maldad!

28 El testigo mentiroso perecerá; mas el hombre que  
oye, permanecerá en su dicho.

29 El hombre impío endurece su rostro; mas el recto  
ordena sus caminos.

30 No [hay] sabiduría, ni inteligencia, ni consejo,  
contra el SEÑOR.

31 El caballo se apareja para el día de la batalla;  
mas del SEÑOR [es] el salvar.

## CAPÍTULO 22

1 De más estima es la buena fama que las muchas riquezas; y la buena gracia [más] que la plata y el oro.

2 El rico y el pobre se encontraron; a todos ellos [los] hizo el SEÑOR.

3 El avisado ve el mal, y se esconde; mas los simples pasan, y reciben el daño.

4 Riquezas, y honra, y vida, [son] la remuneración de la humildad y del temor del SEÑOR.

5 Espinas y lazos [hay] en el camino del perverso; el que guarda su alma se alejará de ellos.

6 Instruye al niño en su carrera; aun cuando fuere viejo no se apartará de ella.

7 El rico se enseñoreará de los pobres, y el que toma prestado [es] siervo del que presta.

8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segará; y s

e consumirÃ; la vara de su ira.

9 El ojo misericordioso serÃ; bendito, porque dio de su pan al menesteroso.

10 Echa [fuera] al burlador, y saldrÃ; la contienda; y cesarÃ; el pleito y la afrenta.

11 El que ama la limpieza de corazÃ³n, y la gracia de sus labios; su compaÃ±ero [serÃ;] el rey.

12 Los ojos del SEÃ'OR miran por la ciencia; [mas Ã©l] trastorna las cosas de los prevaricadores.

13 Dice el perezoso: El leÃ³n estÃ; afuera; en medio de la calle serÃ© muerto.

14 Sima profunda [es] la boca de [las] extraÃ±as; aquel contra el cual estuviere el SEÃ'OR airado, caerÃ; en ella.

15 La locura [estÃ;] ligada en el corazÃ³n del niÃ±o; mas la vara de la correcciÃ³n la harÃ; alejar de Ã©l.

16 El que oprime al pobre para aumentarse Ã©l, y que da al rico, ciertamente [serÃ;] pobre.

17 Inclina tu oÃ­do, y oye las palabras de los sabios, y pon tu corazÃ³n a mi sabidurÃ­a;

18 porque [es] cosa deleitable, si las guardares en tus entraÃ±as; [y que] juntamente sean ordenadas en tus labios.

19 Para que tu confianza sea en el SEÃ'OR, te [las] he hecho saber hoy a ti tambiÃ©n. 20 Â¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia,

21 para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas, para que puedas responder razones de verdad a los que a ti enviaren?

22 No robes al pobre, porque es pobre, ni quebrantes en el juicio al necesitado;

23 porque el SEÑOR juzgará la causa de ellos, y despojará el alma de aquellos que los despojaren.

24 No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos;

25 para que no aprendas sus veredas, y tomes lazo para tu alma.

26 No estés entre los que tocan la mano, entre los que fían por deudas.

27 Si no tuvieres para pagar, ¿por qué han de quitarte tu cama de debajo de ti?

28 No traspases el término antiguo que pusieron tus padres.

29 ¿Has visto hombre solcito en su obra? Delante de los reyes estará; no estará delante de los oscuros.

## CAPÍTULO 23

1 Cuando te sentares a comer con [algún] señor, considera bien lo que [estuviere] delante de ti;

2 y pon cuchillo a tu garganta, si tienes gran apetito.

3 No codicies sus manjares, porque es pan engañoso.

4 No trabajes por ser rico; desiste de tu propia sabiduría.



5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo  
ningunas? Porque se harán alas, como alas de águila,  
y volarán al cielo.

6 No comas pan de [hombre] de mal ojo, ni codicies  
sus manjares;

7 porque cual es su pensamiento en su alma, tal es  
él. Come y bebe, te dirán; mas su corazón no [e  
stá] contigo.

8 ¿Comiste tu parte? La vomitarás; y perderás tu  
s suaves palabras.

9 No hables a oídos del loco; porque menospreciará  
la prudencia de tus razones.

10 No traspases el término antiguo, ni entres en la  
heredad de los huérfanos;

11 porque el redentor de ellos [es] el Fuerte, el cual  
juzgará la causa de ellos contra ti.

12 Aplica tu corazón al castigo, y tus oídos a las  
palabras de sabiduría.

13 No detengas el castigo del niño; porque si lo heriries  
con vara, no morirá.

14 No lo herirás con vara, y librarás su alma del  
infierno.

15 Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, también  
a mí se me alegrará el corazón;

16 mis entrañas también se alegrarán, cuando tus  
labios hablen cosas rectas.

17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores,  
antes [persevera] en el temor del SEÑOR todo tiempo;

18 porque ciertamente hay fin, y tu esperanza no se  
rÃ¡ cortada.

19 Oye tÃº, hijo mÃ¡-o, y sÃ© sabio, y endereza tu  
corazÃ³n al camino. 20 No estÃ©s con los borrachos  
de vino, ni con los glotones de carne;

21 porque el bebedor y el comilÃ³n empobrecerÃ¡n; y  
el sueÃ±o harÃ¡ vestir vestidos rotos.

22 Oye a tu padre, a aquel que te engendrÃ³; y cua  
ndo tu madre envejeciere, no la menosprecies.

23 Compra la verdad, y no la vendas; la sabidurÃ¡a,  
la enseÃ±anza, y la inteligencia.

24 Mucho se alegrarÃ¡ el padre del justo; y el que  
engendrÃ³ sabio se gozarÃ¡ con Ã©l.

25 AlÃ©grense tu padre y tu madre, y gÃ³cese la que  
te dio a luz.

26 Dame, hijo mÃ¡-o, tu corazÃ³n, y miren tus ojos p  
or mis caminos.

27 Porque sima profunda [es] la ramera, y pozo angos  
to la extraÃ±a.

28 TambiÃ©n ella, como robador, acecha, y multiplic  
a entre los hombres los prevaricadores.

29 Â¿Para quiÃ©n [serÃ¡] el ay? Â¿Para quiÃ©n el a  
y? Â¿Para quiÃ©n las rencillas? Â¿Para quiÃ©n las  
quejas? Â¿Para quiÃ©n las heridas en balde? Â¿Para  
quiÃ©n lo amoratado de los ojos?

30 Para los que se detienen junto al vino, para los  
que van buscando la mixtura.

31 No mires al vino cuando rojea, cuando resplande  
ce su color en el vaso, se entra suavemente;

32 mas al fin morderÃ; como serpiente, y como basilisco darÃ; dolor.

33 Tus ojos mirarÃ;n las extraÃ±as, y tu corazÃ³n hablarÃ; perversidades.

34 Y serÃ;s como el que duerme en medio del mar, y como el que se acuesta junto al timÃ³n.

35 [Y dirÃ;s]: Me hirieron, mas no me doliÃ³; me azotaron, mas no lo sentÃ-; cuando despertare, aun lo volverÃ© a buscar.

#### CAPÃ•TULO 24

1 No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos;

2 porque su corazÃ³n piensa en robar, e iniquidad hablan sus labios.

3 Con sabidurÃ-a se edificarÃ; la casa, y con prudencia se afirmarÃ;;

4 y con ciencia se llenarÃ;n las cÃmaras de todas riquezas preciosas y hermosas.

5 El hombre sabio [es] fuerte; y el hombre entendido [es] valiente de fuerza.

6 Porque con sabios consejos harÃ;s la guerra; y la salud [estÃ;] en la multitud de consejeros.

7 Alta estÃ; para el loco la sabidurÃ-a; en la puerta no abrirÃ; Ã©l su boca.

8 Al que piensa mal hacer le llamarÃ;n hombre de malos pensamientos.

9 El pensamiento del loco es pecado; y abominaciÃ³n a los hombres el burlador.

10 Si fueres flojo en el día de tribulación, tu fuerza será reducida.

11 Si dejares de librar los que son tomados para la muerte, y los que son llevados al degolladero;

12 si dijeres: Ciertamente no lo supimos; ¿no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, ¿él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras.

13 Come, hijo mío, de la miel, porque [es] buena, y del panal dulce a tu paladar;

14 tal [será] el conocimiento de la sabiduría a tu alma, si la hallares; y al fin tu esperanza no será cortada.

15 Oh impío, no aceches la tienda del justo, no saques su cámara;

16 porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; mas los impíos caerán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes; y cuando tropezare, no se alegre tu corazón;

18 para que el SEÑOR no lo mire, y le desagrade, y aparte de sobre él su enojo.

19 No te entremetas con los malignos, ni tengas envidia de los impíos; 20 porque para el malo no habrá buen fin, y la candela de los impíos será pagada.

21 Teme al SEÑOR, hijo mío, y al rey; no te entremetas con los veleidosos;

22 porque su quebrantamiento se levantará de repente; y el quebrantamiento de ambos, ¿quién lo comprenderá?

23 También estas cosas [pertenecen] a los sabios.  
Tener aceptación de personas en el juicio no [es]  
bueno.

24 El que dijere al malo: Justo eres, los pueblos  
lo maldecirán, y le detestarán las naciones;

25 mas los que lo reprenden, serán agradables, y  
sobre ellos vendrá bendición de bien.

26 Besados serán los labios del que responde palab-  
ras rectas.

27 Prepara tus labores de afuera, y disponlas en tu  
heredad; y después edificarás tu casa.

28 No seas testigo falso contra tu prójimo; y no l-  
isonjees con tus labios.

29 No digas: Como me hizo, así- le haré; daré el  
pago al varón según su obra.

30 Pasé junto a la heredad del hombre perezoso, y  
junto a la viña del hombre falto de entendimient-  
o;

31 y he aquí- que por toda ella habían ya crecido  
espinas, ortigas habían ya cubierto su faz, y su  
cerca de piedra estaba ya destruida.

32 Y yo miré, y lo puse en mi corazón; lo vi, y t-  
omé castigo.

33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco, ponien-  
do mano sobre mano otro poco para dormir;

34 así- vendrá como caminante tu necesidad, y tu p-  
obreza como hombre de escudo.

1 También estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá.

2 Honra de Dios [es] encubrir la palabra; mas honra del rey [es] escudriñar la palabra.

3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, y para el corazón de los reyes, no hay investigación.

4 Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor.

5 Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia.

6 No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de los grandes;

7 porque mejor es que se te diga: Sube acá, que no que seas abajado delante del príncipe [a] quien [han] mirado tus ojos.

8 No salgas a pleito presto, no sea que no sepas qué hacer al fin, después que tu príncipe te haya avergonzado.

9 Trata tu causa con tu compañero, y no descubras el secreto a otro;

10 para que no te deshonne el que lo oyere, y tu infamia no pueda repararse.

11 Manzana de oro con figuras de plata [es] la palabra dicha como conviene.

12 [Como] zarcillo de oro y joyel de oro fino, es el que reprende al sabio que tiene oído dátil.

13 Como frío de nieve en tiempo de la siega, [así]

- es] el mensajero fiel a los que lo envÃ-an; pues al alma de su seÃ±or da refrigerio.

14 [Como] nubes y vientos sin lluvia, asÃ- es el hombre que se jacta en don de mentira.

15 Con larga paciencia se aplaca el prÃ-ncipe; y la lengua blanda quebranta los huesos.

16 Â¿Hallaste la miel? Come lo que te basta; no sea que hastiado de ella, la vomites.

17 DetÃ©n tu pie de la casa de tu prÃ³jimo, no sea que hastiado de ti te aborrezca.

18 Martillo y cuchillo y saeta aguda, [es] el hombre que habla contra su prÃ³jimo falso testimonio.

19 Diente quebrado y pie resbalador, [es] la confianza en el prevaricador en el tiempo de angustia.

20 El que canta canciones al corazÃ³n afligido, [es como] el que quita la ropa en tiempo de frÃ-o, o el que sobre el jabÃ³n [echa] vinagre.

21 Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan; y si tuviere sed, dale de beber agua;

22 porque ascuas allegas sobre su cabeza, y el SEÃ±OR te lo pagarÃ¡.

23 El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua detractora.

24 Mejor es estar en un rincÃ³n del terrado, que con la mujer rencillosa en casa espaciosa.

25 [Como] el agua frÃ-a al alma sedienta, asÃ- [son] las buenas nuevas de lejanas tierras.

26 [Como] fuente turbia y manantial corrompido, es el justo que se inclina delante del impÃ-o.

27 Comer mucha miel no [es] bueno; ni inquirir de su [propia] gloria es gloria.

28 [Como] ciudad derribada y sin muro, [es] el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

#### CAPÍTULO TULO 26

1 Como la nieve en el verano, y la lluvia en la siega, así conviene al loco la honra.

2 Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición sin causa nunca vendrá.

3 El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para el cuerpo del loco.

4 Nunca respondas al loco en conformidad a su locura, para que no seas también como él.

5 Responde al loco mostrándole su locura, para que no se estime sabio en su opinión.

6 El que da un cargo al que no tiene facultad para ejercitarlo, [es] el que envía algo por mano del loco; y beberá el daño.

7 Así como camina el cojo; es el proverbio en la boca del loco.

8 Como quien liga la piedra en la honda, así es el que da honra al loco.

9 Espinas hincadas en mano del embriagado, tal es el proverbio en la boca de los locos.

10 El gran [Dios] crea todas las cosas; y al loco da la paga, y a los transgresores da el salario.

11 Como perro que vuelve a su vómito, [así] el loco



co que repite su locura.

12 ¿Has visto hombre sabio en su [propia] opinión?  
¿Más esperanza hay del loco que de él.

13 Dice el perezoso: El león está en el camino; e  
l león está en las [calles].

14 Las puertas se revuelven en sus quicios; así- el  
perezoso en su cama.

15 Esconde el perezoso su mano en el seno; se cansa  
de volverla a su boca.

16 Más sabio es el perezoso en su [propia] opinión  
que siete que [le] den consejo.

17 El que pasando se deja llevar de la ira en plei  
to ajeno, [es como] el que toma al perro por las o  
rejas.

18 Como el que enloquece, y echa llamas, y saetas,  
y muerte,

19 tal es el hombre que daña a su amigo, y dice:  
Ciertamente lo hice por broma. 20 Sin ella se apa  
ga el fuego; y donde no [hay] chismoso, cesa la co  
ntienda.

21 El carbón para brasas, y la leña para el fueg  
o; y el hombre rencilloso para encender contienda.

22 Las palabras del chismoso parecen blandas; mas e  
llas entran hasta lo secreto del vientre.

23 Como escoria de plata echada sobre el tiesto, [s  
on] los labios enardecidos y el corazón malo.

24 El que odia disimula con sus labios; mas en su i  
nterior maquina engaño.

25 Cuando hablare amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones [hay] en su corazón.

26 Aunque su odio se encubre en el desierto; su malicia será; descubierta en la congregación.

27 El que cavare sima, caerá; en ella; y el que revuelva la piedra, a él volverá;.

28 La falsa lengua aborrece al que atormenta; y la boca lisonjera hace resbaladero.

#### CAPÍTULO TULO 27

1 No te jactes del día de mañana; porque no sabes cuándo darás; de mañana el día.

2 Alémbete el extraño, y no tu boca; el ajeno, y no tus labios.

3 Pesada es la piedra, y la arena pesa; mas la ira del loco es más pesada que ambas cosas.

4 Cruel [es] la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién parará; delante de la envidia?

5 Mejor [es] la reprensión manifiesta que el amor oculto.

6 Fieles [son] las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece.

7 El alma saciada desprecia el panal de miel; mas al alma hambrienta todo lo amargo es dulce.

8 Como el ave se va de su nido, así- [es] el hombre [que] se va de su lugar.

9 El ungüento y el incienso alegran el corazón; así- la dulzura del amigo con el consejo del alma.

10 No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre; ni entres en casa de tu hermano el día de tu aflicción. Mejor es el vecino cerca que el hermano lejano.

11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y tendrás qué responder al que me deshonrará.

12 El avisado ve el mal, y se esconde, mas los simples pasan, y llevan el daño.

13 Quítale su ropa al que fio al extraño; y al que fio a la extraña, túmale prenda.

14 El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de mañana, por maldición se le contará.

15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y la mujer rencillosa, son semejantes;

16 el que la escondió, escondió el viento; porque el aceite en su mano derecha clama.

17 Hierro con hierro se aguza; y el hombre le da ánimo a su amigo.

18 El que guarda la higuera, comerá su fruto; y el que guarda a su señor, será honrado.

19 Como en agua el rostro [corresponde] al rostro, así el corazón del hombre al hombre. 20 El sepulcro y la perdición nunca se sacian; así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

21 El crisol [prueba] la plata, y la hornaza el oro; y al hombre la boca del que lo alaba.

22 Aunque majes al loco en un mortero entre granos de trigo a pisar majados, no se quitará de él su locura.

23 Considera atentamente el rostro de tus ovejas; pon tu corazón al ganado;

24 porque las riquezas no son para siempre; ¿Y será la corona para perpetuas generaciones?

25 Saldrá la grama, aparecerá la hierba, y se segarán las hierbas de los montes.

26 Los corderos [son] para tus vestidos, y los cabritos [son] para el precio del campo;

27 y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas.

#### CAPÍTULO 28

1 Huye el impío sin que nadie lo persiga; mas el justo está confiado como [un] leoncillo.

2 Por la rebelión de la tierra sus príncipes [son] muchos; mas por el hombre entendido y sabio permanecerá sin mutación.

3 El hombre pobre y robador de los pobres, [es] lluvia de avenida [que deja] sin pan.

4 Los que dejan la ley, alaban al impío; mas los que la guardan, contendrán con ellos.

5 Los hombres malos no entienden el juicio; mas los que buscan al SEÑOR, entienden todas las cosas.

6 Mejor [es] el pobre que camina en su perfección, que el de perversos caminos, aunque [sea] rico.

7 El que guarda la ley [es] hijo prudente; mas el que es compañero de glotones, avergüenza a su padre.

8 El que aumenta sus riquezas con usura y recambio,  
para que se dé a los pobres las allega.

9 El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también [será] abominable.

10 El que hace errar a los rectos por el mal camino, el caerá en su [misma] sima; mas los perfectos heredarán el bien.

11 El hombre rico [es] sabio en su opinión; mas el pobre entendido es más sabio que él.

12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; mas cuando los impíos son levantados, el hombre [cuerdo] se esconderá.

13 El que encubre sus pecados, no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia.

14 Bienaventurado el hombre que siempre teme [a Dios]; mas el que endurece su corazón, caerá en mal.

15 Le será rugiente y oso hambriento, [es] el príncipe impío sobre el pueblo pobre.

16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará los agravios; mas el que aborrece la avaricia, prolongará [sus] días.

17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, huirá hasta el sepulcro, y nadie le sustentará.

18 El que camina en integridad, será salvo; mas el de perversos caminos caerá en alguno.

19 El que labra su tierra, se saciará de pan; mas el que sigue [a] los ociosos, se llenará de pobreza.

eza. 20 El hombre de [la] verdad tendr ; muchas bendiciones; mas el que se apresura a enriquecer, no será; absuelto.

21 Tener aceptación de personas [en el juicio], no es bueno; hasta por un bocado de pan prevaricar ; el hombre.

22 Se apresura a ser rico el hombre de mal ojo; y no conoce que le ha de venir pobreza.

23 El que reprende al hombre, hallar ; después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua.

24 El que roba a su padre [o] a su madre, y dice [que] no es maldad, compañero es del hombre destructor.

25 El altivo de ánimo suscita contiendas; mas el que en el SEÑOR confía, medrar ;.

26 El que confía en su corazón [es] loco; mas el que camina en sabiduría, ser ; salvo.

27 El que da al pobre, nunca tendr ; pobreza; mas el que [del pobre] aparta sus ojos, tendr ; muchas maldiciones.

28 Cuando los impíos son levantados, el hombre [cuerdo] se esconder ; mas cuando perecen, los justos se multiplican.

## CAPÍTULO 29

1 El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente ser ; quebrantado; [y] no habrá; [para] él medicina.

2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; mas cuando domina el impío, el pueblo gime.

3 El hombre que ama la sabidurÃ-a, alegra a su padre; mas el que mantiene rameras, perderÃ la hacienda.

4 El rey con el juicio afirma la tierra; mas el hombre [amigo] de presentes la destruirÃ.

5 El hombre que lisonjea a su prÃ³jimo, red tiende delante de sus pasos.

6 En la prevaricaciÃ³n del hombre malo hay lazo; mas el justo cantarÃ y se alegrarÃ.

7 Conoce el justo el derecho de los pobres; mas el impÃ-o no entiende sabidurÃ-a.

8 Los hombres burladores enlazan la ciudad; mas los sabios apartan la ira.

9 Si el hombre sabio contendiere con el loco, que se enoje o que se rÃ-a, no tendrÃ reposo.

10 Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto; mas los rectos buscan su alma.

11 El loco da rienda suelta [a] todo su espÃ-ritu; mas el sabio al fin lo sosiega.

12 Del seÃ±or que escucha la palabra mentirosa, todos sus ministros son impÃ-os.

13 El pobre y el usurero se encontraron; el SEÃ'OR alumbra los ojos de ambos.

14 El rey que juzga con verdad [a] los pobres, su trono serÃ firme para siempre.

15 La vara y la correcciÃ³n dan sabidurÃ-a; mas el muchacho suelto avergonzarÃ a su madre.

16 Cuando los impÃ-os son muchos, mucha [es] la prevaricaciÃ³n; mas los justos verÃ;n la ruina de el

los.

17 Corrige a tu hijo, y te darÃ¡ descanso, y darÃ¡ deleite a tu alma.

18 Sin visiÃ³n [profÃ©tica] el pueblo perecerÃ¡; mas el que guarda la ley es bienaventurado.

19 El siervo no [se] castigarÃ¡ con palabras; porque entiende, mas no hace caso. 20 Â¿Has visto hombre ligero en sus palabras? MÃ¡s esperanza hay del loco que de Ã©l.

21 El que regala a su siervo desde su niÃ±ez, a la postre serÃ¡ su hijo.

22 El hombre iracundo levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca.

23 La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espÃ©ritu sustenta la honra.

24 El cÃ³mplice del ladrÃ³n aborrece su vida; oirÃ¡ maldiciones, y no [lo] denunciarÃ¡.

25 El temor a los hombres es peligroso; mas el que confÃ­a en el SEÃOR serÃ¡ levantado.

26 Muchos buscan el favor del prÃ­ncipe; mas del SEÃOR viene el juicio de cada uno.

27 AbominaciÃ³n [es] a los justos el hombre inicuo; y abominaciÃ³n [es] al impÃ­o el de rectos caminos.

## CAPÃ•TULO 30

1 Palabras de Agur, hijo de JaquÃ©: La profecÃ­a [que] dijo el varÃ³n a Itiel, a Itiel y a Ucal.

2 Ciertamente mÃ¡s rudo soy yo que ninguno, ni teng



o entendimiento de hombre.

3 Yo ni aprendí- sabiduría, ni conozco la teología-  
a.

4 ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién  
encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató  
las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los  
términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y e  
l nombre de su hijo, si sabes?

5 Toda palabra de Dios es limpia; es escudo a los q  
ue en Él esperan.

6 No añadas a sus palabras, para que no te reprend  
a, y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he demandado; no me las niegues ante  
s que muera:

8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí-; no me  
des pobreza ni riquezas; manténme del pan de mi  
juicio;

9 para que no me sacie, y [te] niegue, y diga, ¿Q  
uién [es] el SEÑOR? O no sea que siendo pobre, h  
urte, y blasfeme el nombre de mi Dios.

10 No acuses al siervo ante su señor, para que no  
te maldiga, y peques.

11 [Hay] generación que maldice a su padre, y a su  
madre no bendice.

12 [Hay] generación limpia en su opinión, y nunca  
se ha limpiado su inmundicia.

13 [Hay] generación cuyos ojos son altivos, y cuyo  
s párpados son alzados.

14 [Hay] generación cuyos dientes son espadas, y  
sus muelas cuchillos, para devorar de la tierra a

los pobres, y de entre los hombres a los menesterosos.

15 La sanguijuela tiene dos hijas [que se llaman], dame, dame. Tres cosas hay que nunca se sacian; aun la cuarta nunca dice, basta:

16 El sepulcro, y la matriz está oril, la tierra [que] no [se] sacie de aguas, y el fuego que jamás dice: Basta.

17 El ojo que escarnece a su padre, y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos lo saquen del río, y lo devoren los hijos del Águila.

18 Tres cosas me son ocultas; aun [tampoco] sé la cuarta:

19 El rastro del Águila en el aire; el rastro de la culebra sobre la peña; el rastro de la nave en medio del mar; y el rastro del hombre en la doncella. 20 Tal [es] el rastro de la mujer adúltera, come, y limpia su boca, y dice: No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta no puede sufrir:

22 Por el siervo cuando reinare; y por el loco cuando se saciare de pan;

23 por la [mujer] aborrecida cuando se casare; y por la sierva cuando heredare a su señora.

24 Cuatro cosas [son] de las más pequeñas de la tierra, y las mismas [son] más sabias que los sabios:

25 Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano reparan su comida;

26 los conejos, pueblo no fuerte, y ponen su casa en la piedra;

27 las langostas, no tienen rey, y salen todas acua  
drilladas;

28 la araña, ase con las manos, y está en palacio  
s de rey.

29 Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pas  
ea muy bien:

30 El león, fuerte entre todos los animales, que n  
o vuelve atrás por nadie;

31 el [lebre] ceñido de lomos; asimismo el macho  
cabrío; y el rey contra el cual ninguno se levanta.

32 Si caíste, [fue] porque te enalteciste; y si mal  
pensaste, [pon] el dedo sobre la boca.

33 Ciertamente el que exprime la leche, sacará; man  
teca; y el que recio se suena las narices, sacará  
sangre; y el que provoca la ira, causará; contie  
nda.

#### CAPÍTULO TULO 31

1 Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le  
enseñó su madre.

2 ¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi vientre?  
¿Y qué, hijo de mis deseos?

3 No des a las mujeres tu fuerza ni tus caminos, [q  
ue es] para destruir los reyes.

4 No [es] de los reyes, oh Lemuel, no [es] de los  
reyes beber vino, ni de los príncipes la cerveza.

5 No sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan

el derecho de todos los hijos afligidos.

6 Dad la cerveza al que perece, y el vino a los de amargo Ânimo.

7 Beban, y se olviden de su necesidad, y de su miseria no se acuerden más.

8 Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los hijos de muerte.

9 Abre tu boca, juzga justicia, y el derecho del pobre y del menesteroso.

10 [Alef] Mujer valiente, ¿quién la hallará? Porque su valor pasa largamente [a] la [de] piedras preciosas.

11 [Bet] El corazón de su marido está en ella confiado, y no tendrá necesidad de despojo.

12 [Guán-mel] Ella le dará bien y no mal, todos los días de su vida.

13 [Dállet] Busca lana y lino, y con voluntad labrá con sus manos.

14 [He] Fue como navío de mercader; trae su pan de lejos.

15 [Vau] Se levantó aun de noche, y dio comida a su familia, y ración a sus criadas.

16 [Zain] Considera la heredad, y la compra; y plantá vívita del fruto de sus manos.

17 [Het] Cié sus lomos de fortaleza, y esfuerza sus brazos.

18 [Tet] Gustó que era buena su granjera; su candelita no se apagó de noche.

19 [Yod] Aplicã³ sus manos al huso, y sus manos to  
maron la rueca. 20 [Caf] Alargã³ su mano al pobre,  
y extendiã³ sus manos al menesteroso.

21 [Lã;med] No tendrã; temor de la nieve por su fa  
milia, porque toda su familia [estã;] vestida de r  
opas dobles.

22 [Mem] Ella se hizo tapices; de lino fino y pã°rp  
ura [es] su vestido.

23 [Nun] Conocido es su marido en las puertas, cua  
ndo se sienta con los ancianos de la tierra.

24 [Sã;mec] Hizo telas, y vendiã³; y dio cintas al  
mercader.

25 [Aã-n] Fortaleza y gloria [es] su vestidura; y e  
n el dã-a postrero reirã;.

26 [Pe] Abriã³ su boca con sabidurã-a; y la ley de  
misericordia [estã;] en su lengua.

27 [Tsade] Considera los caminos de su casa, y no c  
ome el pan de balde.

28 [Caf] Se levantaron sus hijos, y la llamaron bi  
enaventurada; y su marido tambiã©n la alabã³.

29 [Res] Muchas mujeres hicieron el bien; mas tã° l  
as sobrepasas a todas.

30 [Sin] Engaã±osa [es] la gracia, y vana la hermo  
sura; la mujer que teme al SEã'OR, ã©sa serã; alab  
ada.

31 [Tau] Dadle del fruto de sus manos, y alã;benla  
en las puertas sus hechos.

## CAPÍTULO TULO 1

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

2 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo [es] vanidad.

3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

4 Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece.

5 Y sale el sol, y se pone el sol, y con deseo retorna a su lugar donde vuelve a nacer.

6 El viento va al mediodía, y rodea al norte; va rodeando de continuo, y por sus rodeos vuelve el viento de nuevo [hasta completar su ciclo].

7 Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.

8 Todas las cosas andan en trabajo más [de lo] que el hombre pueda decir; los ojos nunca se sacian de ver, ni los oídos de oír.

9 ¿Qué [es] lo que fue? Lo mismo que será; ¿Qué [es] lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.

10 ¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí- esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

11 No hay memoria de los primeros, ni tampoco de los postreros habrá; memoria en los que serán después.

12 Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.

13 Y di mi corazón a inquirir y buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo (este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, en que se ocupen).

14 Yo mir  todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello [es] vanidad y aflicción de espíritu.

15 Lo torcido no se puede enderezar; y lo falto no puede contarse.

16 Habl  yo con mi corazón, diciendo: He aquí y o me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia.

17 Y di mi corazón a conocer la sabiduría, y la ciencia; y las locuras y [los] desvaríos conoc  [al fin] que aun esto era aflicción de espíritu.

18 Porque en la mucha sabiduría [hay] mucha tristeza; y quien añade ciencia, añade dolor.

## CAPÍTULO 2

1 Dije yo [también] en mi corazón: Ven ahora, te probar  con alegría, y gozar s de bienes. Mas he aquí esto también [era] vanidad.

2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer:  De qué sirve esto?

3 Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que mi corazón anduviese en sabiduría, y retuviese la locura, hasta ver cuál fuese el bien d

e los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

4 Engrandecí mis obras, edificué [para] mis casas, planté [para] mis viñas;

5 me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todos frutos.

6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.

7 Poseí siervos y siervas, y tuve hijos de familia; también tuve posesión grande de vacas y ovejas, sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

8 Me llegué también plata y oro, y tesoro preciado de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, y [todos] los deleites de los hijos de los hombres, instrumentos musicales y de todas suertes.

9 Y fui engrandecido, y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto perseveré conmigo mi sabiduría.

10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozaba de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena.

11 Al fin miré yo todas las obras que habí-an hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí-, todo vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

12 Después volví yo a mirar para ver la sabiduría, y los desvaríos; y la locura (porque ¿qué hombre [hay] que [pueda] seguir al rey [en] lo que ya hicieron?).



13 Y he visto que la sabiduría-a sobrepasa a la locura, como la luz a las tinieblas.

14 El sabio [tiene] sus ojos en su cabeza, mas el loco anda en tinieblas. Y también- yo que un mismo suceso acaecerá; al uno que al otro.

15 [Entonces] dije yo en mi corazón: Como sucederá; al loco me sucederá; también a mí-. ¿Para qué pues he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto [es] vanidad.

16 Porque ni del sabio ni del loco habrá; memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será; olvidado, y también- morir; el sabio como el loco.

17 Aborrecí- [por tanto] la vida, porque [toda] obra que se hace debajo del sol me [era] fastidiosa; por cuanto todo [era] vanidad y aflicción de espíritu.

18 Yo [asimismo] aborrecí- todo mi trabajo que habí-a puesto por obra debajo del sol; el cual dejaré a otro que vendrá; después de mí-.

19 ¿Y quién sabe si será; sabio, o loco, el que se enseñoreará; de todo mi trabajo en que me hice sabio debajo del sol? Esto también es vanidad. 20 Volví, por tanto, a desesperanzar mi corazón acerca de todo el trabajo en que me trabajé, y en que me hice sabio debajo del sol.

21 ¿Que el hombre trabaje con sabiduría-a, y con ciencia, y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También [es] esto vanidad y mal grande.

22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y fatiga de su corazón, en que él trabajó de bajo del sol?

23 Porque todos sus dÃ-as [no son sino] dolores, y sus ocupaciones molestias; aun de noche su corazÃ³n no reposa. Esto tambiÃ©n es vanidad.

24 No [hay cosa] mejor para el hombre [sino] que coma y beba, y que su alma vea el bien de su trabajo. TambiÃ©n he visto que esto [es] de la mano de Dios.

25 Porque Â¿quiÃ©n comerÃ¡, y quiÃ©n se cuidarÃ¡, mejor que yo?

26 Porque al hombre que [es] bueno delante de Dios, Â©l le da sabidurÃ-a y ciencia y alegrÃ-a, mas al pecador [le] dio [la] ocupaciÃ³n [de] que allegue y amontone, para que dÃ© al bueno delante de Â©l. TambiÃ©n esto [es] vanidad y aflicciÃ³n de espÃ-ritu.

### CAPÃ•TULO 3

1 Para todas las cosas [hay] sazÃ³n, y toda voluntad debajo del cielo, [tiene su] tiempo [determinado]:

2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

4 tiempo de llorar, y tiempo de reir; tiempo de endear, y tiempo de bailar;

5 tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de allegar las piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de abrazar;

6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;

7 tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja en lo que trabaja?

10 Yo he visto la ocupación que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que en ella se ocupasen.

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y aun el mundo [les] entregó a su voluntad, [de tal manera] que no alcance el hombre [esta] obra de Dios desde el principio hasta el fin.

12 [Yo] he conocido que no [hay] mejor para ellos, que alegrarse, y hacer bien en su vida.

13 Y también [he conocido] que [es] don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de todo su trabajo.

14 He entendido que todo lo que Dios hace, esto será; perpetuo; sobre aquello no se añadirá; ni de ello se disminuirá; porque Dios [lo] hace, para que delante de Él teman [los hombres].

15 Aquello que fue, ya es; y lo que será, fue ya; y Dios buscará lo que pasará.

16 Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí la impiedad; y en lugar de la justicia, allí la iniquidad.

17 Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque hay un tiempo determinado [de juzgar] a toda voluntad y sobre todo lo que se hace.

18 Dije en mi corazÃ³n, en orden a la condiciÃ³n de los hijos de los hombres, que Dios los puede manifestar, y [es] para ver que ellos [son] bestias los unos a los otros.

19 Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los unos, asÃ- mueren los otros; y una misma respiraciÃ³n tienen todos; ni tiene mÃ¡s el hombre que la bestia; porque todo [es] vanidad. 20 Todo va a un lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverÃ; al mismo polvo.

21 Â¿QuiÃ©n sabe que el espÃ-ritu de los hijos de los hombres suba arriba, y que el espÃ-ritu del animal descienda debajo de la tierra?

22 AsÃ- que he visto que no [hay] cosa mejor que alegrarse el hombre con lo que hiciere; porque esta [es] su parte; porque Â¿quiÃ©n lo llevarÃ; para que vea lo que serÃ; despuÃ©s de Ã©l?

#### CAPÃ•TULO 4

1 Me volvÃ- [y] vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquÃ- las lÃ¡grimas de los oprimidos, y que no tienen consolador; y que la fuerza [estaba] en la mano de sus opresores, y para ellos no [habÃ-a] consolador.

2 Y alabÃ© yo [a] los finados que ya murieron, mÃ¡s que [a] los vivientes que hasta ahora estÃ;n vivos.

3 Y [tuve por] mejor que ellos ambos al que no ha sido aÃºn, porque no ha visto las malas obras que se hacen debajo del sol.

4 He visto asimismo que todo trabajo y toda rectitud de obras mueve la envidia del hombre contra su

prÃ³jimo. TambiÃ©n esto [es] vanidad y aflicciÃ³n de espÃ-ritu.

5 El loco dobla sus manos y come su [misma] carne.

6 MÃ¡s vale un puÃ±o lleno con descanso, que ambos puÃ±os llenos con trabajo y aflicciÃ³n de espÃ-ritu.

7 Yo me volvÃ- otra vez, y vi [otra] vanidad debajo del sol.

8 Es el [hombre] solo y sin sucesor; que ni tiene hijo ni hermano; mas nunca cesa de trabajar, ni aun sus ojos se sacian de sus riquezas, [ni piensa]:  
Â¿Para quiÃ©n trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? TambiÃ©n esto [es] vanidad, y duro trabajo.

9 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.

10 Porque si cayeren, el uno levantarÃ; a su compaÃ±ero; mas Â¡ay del solo! que cuando cayere, no habrÃ; segundo que lo levante.

11 TambiÃ©n si dos durmieren [juntos], se calentarÃ;n; mas Â¿cÃ³mo se calentarÃ; uno solo?

12 Y si alguno prevaleciere contra uno, dos estarÃ;n contra Ã©l; y cordÃ³n de tres dobleces no presta o se rompe.

13 Mejor es el niÃ±o pobre y sabio, que el rey viejo y loco que no puede ser avisado.

14 Porque de la cÃ¡rcel saliÃ³ para reinar; aunque en su reino naciÃ³ pobre.

15 Vi [a] todos los vivientes debajo del sol caminando con el niÃ±o, sucesor, que estarÃ; en lugar de aquÃ©l.

16 No tiene fin todo el pueblo que fue antes de ellos; tampoco los que vendrán después estarán con él contentos. También esto [es] vanidad y aflicción de espíritu.

## CAPÍTULO 5

1 Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acórcate más para oír que para dar el sacrificio de los locos; porque no saben hacer lo que [Dios] quiere.

2 No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios [está] en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

3 Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del loco.

4 Cuando a Dios hicieres promesa, no tardes en pagarla; porque no se agrada de los locos. Paga lo que prometieres.

5 Mejor es que no prometas, que no que prometas y no pagues.

6 No sueltes tu boca para hacer pecar a tu carne; ni digas delante del Ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué [harás que] Dios se aísle a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

7 Porque los sueños abundan, y las vanidades y las palabras son muchas; mas [tú] teme a Dios.

8 Si violencias de pobres, y extorsión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de esta licencia; porque alto estás; mirando sobre alto, y uno más alto estás sobre ellos.

9 Y [mayor] altura hay en todas las cosas de la tierra; [mas] el que sirve al campo es rey.

10 El que ama el dinero, no se saciará; de dinero; y el que ama el mucho [tener], no [sacará;] fruto. También esto [es] vanidad.

11 Cuando los bienes se aumentan, también se aumentan los que los comen. ¿Qué bien, pues, [tendrá;] su dueño, sino verlos con sus ojos?

12 Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho o [coma] poco; mas al rico no lo deja dormir la abundancia.

13 Hay [otra] enfermedad maligna que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal;

14 las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron nada les queda en la mano.

15 Como salió<sup>3</sup> del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano.

16 Este también [es] un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechá<sup>3</sup> trabajar al viento?

17 Además de esto, todos los días de su vida comerá; en tinieblas, con mucho enojo y dolor e ira.

18 He aquí- pues el bien que yo he visto: Que lo bueno [es] comer y beber, y gozar [uno] del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta [es] su parte.

19 Asimismo, a todo hombre a quien Dios dio riquezas y hacienda, también le dio facultad para que c

oma de ellas, y tome su parte, y goce su trabajo; esto [es] don de Dios. 20 Al tal, [Dios] le quitar  
Ã; las congojas comunes [a otros]; pues Dios le re  
sponderÃ; con alegrÃ-a de su corazÃ³n.

## CAPÃ•TULO 6

1 Hay [otro] mal que he visto debajo del cielo, y m  
uy comÃ³n entre los hombres:

2 [El del] hombre a quien Dios dio riquezas, y hac  
ienda, y honra, y nada le falta de todo lo que su  
alma desea; mas Dios no le dio facultad de comer d  
e ello, sino que los extraÃ±os se lo comen. Esto v  
anidad es, y enfermedad maligna.

3 Si el hombre engendrare cien [hijos], y viviere  
muchos aÃ±os, y los dÃ-as de su edad fueren numero  
sos; si su alma no se saciÃ³ del bien, y tambiÃ©n  
careciÃ³ de sepultura, yo digo que el abortivo es  
mejor que Ã©l.

4 Porque en vano vino, y a tinieblas va, y con tini  
eblas serÃ; cubierto su nombre.

5 Aunque no haya visto el sol, ni conocido [nada],  
mÃ;s reposo tiene Ã©ste que aquÃ©l.

6 Porque si [aquÃ©l] viviere mil aÃ±os dos veces y  
no gozÃ³ del bien, ciertamente ambos van al mismo  
lugar.

7 Todo el trabajo del hombre [es] para su boca, y c  
on todo eso su deseo no se sacia.

8 Porque Â¿quÃ© mÃ;s tiene el sabio que el loco? Â¿  
QuÃ© [mÃ;s tiene] el pobre que supo caminar entre  
los vivos?

9 MÃ;s vale gozar del bien presente que el deseo e  
rrante. Y tambiÃ©n esto [es] vanidad y aflicciÃ³n



de espã-ritu.

10 El que es, ya su nombre ha sido nombrado; y se sabe que es hombre, y que no podrã; contender con el que es mã;s fuerte que Å©l.

11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. Å¿Quã© mã;s tiene el hombre?

12 Porque Å¿quiã©n sabe cuã;l es el bien del hombre en la vida, todos los dã-as de la vida de su vanidad, los cuales el hace [que sean] como sombra? Porque Å¿quiã©n enseã±arã; al hombre quã© serã; despuã©s de Å©l debajo del sol?

#### CAPã•TULO 7

1 Mejor [es el] buen nombre que el buen ungã¼ento; y el dã-a de la muerte que el dã-a del nacimiento .

2 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del convite; porque aquello es el fin de todos los hombres; y el que vive [se] advertirã;.

3 Mejor [es] el pesar que la risa; porque con la tristezza del rostro se enmendarã; el corazã³n.

4 El corazã³n de los sabios [estã;] en la casa del luto; mas el corazã³n de los locos, en la casa de l placer.

5 Mejor [es] oã-r la reprensiã³n del sabio, que la canciã³n de los locos.

6 Porque la risa del loco [es] como el estrã©pito de las espinas debajo de la olla. Y tambiã©n esto [la risa o la prosperidad del loco] [es] vanidad.

7 Ciertamente la opresiã³n hace enloquecer al sabio ; y la dã;diva corrompe el corazã³n.

8 Mejor [es] el fin del negocio que su principio; mejor [es] el sufrido de espã-ritu que el altivo d e espã-ritu.

9 No te apresures en tu espã-ritu a enojarte; porque la ira reposa en el seno de los locos.

10 Nunca digas: ¿Cuã;l es [la causa de] que los tiempos pasados fueran mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarã;s con sabidurã-a.

11 Buena [es] la ciencia con herencia; y [es] la excelencia de los que ven el sol.

12 Porque en la sombra de la ciencia, y en la sombra del dinero [reposa el hombre]; mas la sabidurã-a excede en que da vida a sus poseedores.

13 Mira la obra de Dios; porque ¿quiãon podrã; enderezar lo que [ãol] torciã³?

14 En el dã-a del bien goza del bien; y en el dã-a del mal abre los ojos [y aprende]. Dios tambiãon hizo esto ([el dã-a de mal]) delante de lo otro, para que el hombre no halle nada despuãos de ãol.

15 Todo [lo] he visto en los dã-as de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay impã-o que por su maldad alarga [sus dã-as].

16 No seas demasiado legalista ni muy sabio [en tus propios ojos], ¿por quã te destruirã;s?

17 No seas muy listo a condenar, ni seas loco; ¿por quã morirã;s en medio del hilo de tus empresas?

18 Bueno es que tomes de esto, y tambiãon de aquello no apartes tu mano; porque el que a Dios teme, saldrã; con todo.

19 La sabiduría fortifica al sabio más que diez poderosos príncipes que haya en la ciudad. 20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga [el] bien y nunca peque.

21 Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablen, para que no oigas a tu siervo que dice mal de ti;

22 porque tu corazón sabe que también dijiste mal de otros muchas veces.

23 Todas estas cosas probó con sabiduría, diciendo: Me haré sabio; mas ella se alejó de mí.

24 Lejos está lo que fue; y lo muy profundo ¿quién lo hallará?

25 Yo he rodeado con mi corazón por saber, y examinar, e inquirir la sabiduría, y la razón; y por saber la maldad de la locura, y el desvarío del error;

26 y he hallado más amarga que la muerte [a] la mujer cuyo corazón es redes y lazos; [y] sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapar de ella; mas el pecador quedará preso en ella.

27 He aquí-, esto he hallado, dice el Predicador, [pesando las cosas] una por una para hallar la razón;

28 lo que aún busca mi alma, y no encuentro: un hombre entre mil he hallado; mas mujer de todas estas nunca hallé.

29 He aquí-, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas versiones.

1 ¿Quién como el sabio? ¿Y quién [como] el que sabe la interpretación de las cosas? La sabiduría de [este] hombre hará; relucir su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará;.

2 Yo [te aviso] que guardes el mandamiento del rey y la palabra del pacto [que hiciste] con Dios.

3 No seas ligero a rebelar contra Él, ni en cosa mala persistas; porque Él hará; todo lo que quisiere;

4 porque la palabra del rey [es su] potestad, ¿y quién le dirá;, qué haces?

5 El que guarda el mandamiento no experimentará; mal; y el corazón del sabio conoce el tiempo y el juicio.

6 Porque para toda voluntad hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre Él;

7 porque no sabe lo que será;; ni cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará;?

8 No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en [tal] guerra; ni la impiedad librá; al que la posee.

9 Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que se hace debajo del sol; el tiempo en que el hombre se enseña al hombre para mal suyo .

10 Entonces vi también que [los] impíos sepultados vinieron [a] en memoria; mas los que frecuentaban el lugar santo, fueron [luego] puestos en olvido en la ciudad donde con rectitud habían obrado. Esto también es vanidad.

11 Porque no se ejecuta en seguida [la] sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está; en ellos lleno para hacer mal.

12 Aunque el que peca haga mal cien veces, y le sea prolongado [el juicio], con todo yo también sé que [les] irá; bien [a] los que a Dios temen, los que temieren ante su presencia;

13 y que al impío nunca le irá; bien, ni le será; prolongados los días, [que son] como sombra; por cuanto no temi<sup>3</sup> delante de la presencia de Dios .

14 Hay [otra] vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos los cuales son pagados como [si hicieran] obras de impíos; y hay impíos, que son pagados como [si hicieran] obras de justos. Digo que esto también [es] vanidad.

15 Por tanto alab<sup>3</sup> yo la alegría; que no tenga el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba, y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le dio debajo del sol .

16 Por lo cual yo di mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la ocupación que se hace sobre la tierra (porque [hay quien] ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos).

17 Y he visto acerca de todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar [a entender la] obra que se hace debajo del sol; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que sabe, no [la] podrá; alcanzar.

## CAPÍTULO 9

1 Ciertamente a todo esto di mi corazón, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y su

s obras, [estÃ;n] en la mano de Dios; y que no sabe el hombre ni el amor ni el odio por todo lo que [pasa] delante de Ã©l.

2 Todo [acontece] de la misma manera a todos; un mismo suceso tiene el justo y el impÃ­o; el bueno y el limpio y el no limpio; el que sacrifica, y el que no sacrifica; como el bueno, asÃ­ el que peca; el que jura, como el que teme el juramento.

3 Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que todos tengan un mismo suceso, y tambiÃ©n que el corazÃ³n de los hijos de los hombres estÃ© lleno de mal, y de enloquecimiento en su corazÃ³n durante su vida; y despuÃ©s, a los muertos.

4 Porque hay esperanza para todo aquÃ©l que estÃ¡ [aÃºn] entre los vivos; porque mejor es perro vivo que leÃ³n muerto.

5 Porque los que viven saben que morirÃ;n; mas los muertos nada saben, ni tienen mÃ¡s paga; porque su memoria es puesta en olvido.

6 Aun su amor, y su odio y su envidia, fenecieron ya; ni tienen ya mÃ¡s parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazÃ³n; para que tus obras sean agradables a Dios en este tiempo.

8 En todo tiempo serÃ;n blancos tus vestidos, y nunca faltarÃ¡ unguento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida con la esposa que amas, todos los dÃ­as que has de vivir en este lago de vanidad, que te son dados; todos los dÃ­as de tu vanidad debajo del sol; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo en que trabajas debajo del sol.

10 Todo lo que te viniere a la mano para hacer, ha

zlo con [todas] tus fuerzas; porque en el sepulcro , adonde tÃº vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabidurÃ­a.

11 Me volví- y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes la gracia; sino que tiempo y ocasiÃ³n acontece a todos.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se prenden en lazo, asÃ­- son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

13 TambiÃ©n vi esta sabidurÃ­a debajo del sol, la cual me es importante:

14 una pequeÃ±a ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la cerca, y edifica contra ella grandes baluartes;

15 y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra la ciudad con su sabidurÃ­a; y nadie se acordaba de aquel pobre hombre.

16 Entonces dije yo: Mejor [es] la sabidurÃ­a que la fortaleza; aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

17 Las palabras del sabio con reposo son oÃ­das, mÃ¡s que el clamor del seÃ±or entre los locos.

18 Mejor es la sabidurÃ­a que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien.

## CAPÃ•TULO 10

1 Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al ungÃ¼ento del perfumador; asÃ­- una pequeÃ±a locura

a, al [que es] estimado por sabidurÃ-a y honra.

2 El corazÃ³n del sabio [estÃ;] a su mano derecha;  
mas el corazÃ³n del loco a su mano izquierda.

3 Y aun mientras va el loco por el camino, le falt  
a cordura; y dice a todos, [que] es loco.

4 Si el espÃ-ritu del seÃ±or se exaltare contra ti  
, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre harÃ; r  
eposar grandes pecados.

5 Hay [otro] mal [que] debajo del sol he visto; co  
mo salido de delante del gobernador por yerro:

6 La locura estÃ; colocada en grandes alturas, y l  
os ricos estÃ;n sentados en lugar bajo.

7 Vi siervos en caballos, y prÃ-ncipes que andaban  
como siervos sobre [la] tierra.

8 El que hiciere el hoyo caerÃ; en Ã©l; y al que a  
portillare el vallado, le morderÃ; la serpiente.

9 El que mudare las piedras, tribulaciÃ³n tendrÃ;  
en ellas; el que cortare la leÃ±a, en ella peligra  
rÃ;.

10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere am  
olado, [hay que] aÃ±adir [entonces] mÃ;s fuerza; p  
ero excede la bondad de la sabidurÃ-a.

11 Si mordiere la serpiente no encantada; no es mÃ;  
s el lenguaraz.

12 Las palabras de la boca del sabio [son] gracia;  
mas los labios del loco lo echan a perder.

13 El comienzo de las palabras de su boca [es] loc  
ura; y el fin de su charla nocivo desvarÃ-o.

14 El loco multiplica palabras, [y dice]: no sabe



[el] hombre lo que serÃ¡; Â¿y quiÃ©n le harÃ¡; sabe  
r lo que despuÃ©s de Ã©l serÃ¡?

15 El trabajo de los locos los fatiga; porque no sa  
ben por dÃ³nde ir a la ciudad.

16 Â¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey [es] niÃ±o, y  
tus prÃ­ncipes banquetean de maÃ±ana!

17 Â¡Bienaventurada, tÃ©, tierra, cuando tu rey [e  
s] hijo de nobles, y tus prÃ­ncipes comen a su hor  
a, para [reponer] sus fuerzas, y no por el beber!

18 Por la pereza se cae la techumbre, y por flojeda  
d de [las] manos se llueve la casa.

19 Por el placer se hace el convite, y el vino ale  
gra los vivos; y el dinero responde a todo. 20 Ni  
aun en tu pensamiento maldigas al rey, ni en los s  
ecretos de tu cÃ¡mara maldigas al rico; porque las  
aves del cielo llevarÃ¡n la voz, y las que tienen  
alas harÃ¡n saber la palabra.

## CAPÃ•TULO 11

1 Echa tu pan sobre las aguas; que despuÃ©s de much  
os dÃ­as lo hallarÃ¡s.

2 Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el  
mal que vendrÃ¡ sobre la tierra.

3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tie  
rra la derramarÃ¡n; y si el Ã¡rbol cayere al medio  
dÃ­a, o al norte, al lugar que el Ã¡rbol cayere, a  
llÃ­- quedarÃ¡.

4 El que al viento mira, nunca sembrarÃ¡; y el que  
mira a las nubes, nunca segarÃ¡.

5 Como tÃ© no sabes cuÃ¡l [es] el camino del espÃ­  
ritu, o cÃ³mo [crecen] los huesos en el vientre de

la mujer encinta, asÃ- ignoras la obra de Dios, e  
l cual hace todas las cosas.

6 Por la maÃ±ana siembra tu simiente, y a la tarde  
no dejes reposar tu mano; porque tÃº no sabes cuÃ  
;l es lo mejor, si esto o lo otro, o si ambas son  
igualmente buenas.

7 Suave ciertamente es la luz, y agradable a los oj  
os ver el sol;

8 mas si el hombre viviere muchos aÃ±os, y en todo  
s ellos hubiere gozado alegrÃ-a; si despuÃ©s traje  
re a la memoria los dÃ-as de las tinieblas, que se  
rÃ;n muchos, todo lo que le habrÃ; pasado, [dirÃ;  
haber sido] vanidad.

9 AlÃ©grate, joven, en tu juventud, y tome placer  
tu corazÃ³n en los dÃ-as de tu juventud; y anda en  
los caminos de tu corazÃ³n, y en la vista de tus  
ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te tr  
aerÃ; Dios a juicio.

10 Quita pues la tristeza de tu corazÃ³n, y aparta  
el mal de tu carne; porque la niÃ±ez y la juventu  
d son vanidad.

## CAPÃ•TULO 12

1 Y acuÃ©rdate de tu Creador en los dÃ-as de tu ju  
ventud, antes que vengan los malos dÃ-as, y llegue  
n los aÃ±os, de los cuales digas: No tengo en ello  
s contentamiento.

2 Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la lu  
na y las estrellas, y vuelven las nubes tras la ll  
uvia;

3 cuando temblarÃ;n los guardas de la casa, y se e  
ncorvarÃ;n los hombres fuertes, y cesarÃ;n las mue  
las, [porque] han disminuido, y se oscurecerÃ;n lo

s que miran por las ventanas;

4 y las puertas de afuera se cerrarán, por la bajada de la voz de la muela; y se levantarán a la voz del ave, y todas las hijas de canción serán humilladas;

5 [cuando] también temerán de lo alto, y los tropezones en el camino; y florecerá el almendro, y se cargará la langosta, y se perderá el apetito; porque el hombre va a la casa de su siglo, y los endechadores andarán en derredor por la plaza.

6 Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

7 y el polvo se torne a la tierra, como era [antes], y el espíritu se vuelva a Dios que lo dio.

8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo vanidad.

9 Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.

10 Procuró el Predicador hallar palabras de voluntad, y escritura recta, palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios [son] como agujones; y como clavos hincados, las de los maestros de las congregaciones, puestas por debajo de un Pastor.

12 Hijo mío, a más de esto, sáase avisado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es aflicción de la carne.

13 El fin de todo el sermón es oírlo: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es toda la [felicidad] del hombre.

14 Porque Dios traerá; toda obra a juicio, [el cual se hará;] sobre toda cosa oculta, buena o mala.

## CANTARES

### CAPÍTULO TULO 1

1 Canción de canciones, la cual es de Salomón.

2 ¡Oh!, si sólo me besara con besos de su boca! Porque mejores [son] tus amores que el vino.

3 Por el olor de tus suaves ungüentos (Ungüento derramado [es] tu nombre), por eso las doncellas te aman.

4 Atráeme en pos de ti, correremos. El rey me ha metido en sus cámaras; nos gozaremos y alegraremos en ti; acordarémonos de tus amores más que del vino. Los rectos te aman.

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalén, mas codiciable; como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomón.

6 No miréis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí, me hicieron guarda de viñas; y mi viña, que [era] mía, no guardó.

7 Hazme saber, [o tú] a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas [tu rebaño] al medio día; pues, ¿por qué había yo de estar como vagando tras los rebaños de tus compañeros?

8 Si tú no [lo] sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal, yéndote por las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los

pastores.

9 A yegua de los carros de Faraón te he comparado,  
amiga mía-a.

10 Hermosas [son] tus mejillas entre los zarcillos,  
tu cuello entre los collares.

11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata  
.

12 Mientras que el rey [estaba] en su reclinatorio,  
mi nardo dio su olor.

13 Mi amado es para mí- un manojito de mirra, [que]  
reposa entre mis pechos.

14 Racimo de alcanfor en las vitas de En-gadi [es]  
para mí- mi amado.

15 He aquí- que tº [eres] hermosa, oh compañera  
mía-a; he aquí- que eres hermosa; tus ojos de paloma.  
a.

16 He aquí- que tº [eres] hermoso, oh amado mío,  
y suave; nuestro lecho también florido.

17 Las vigas de nuestras casas [son] de cedro, y de  
hayas los artesonados.

## CAPÍTULO TULO 2

1 Yo [soy] el Lirio del campo ([de Sarón]), y la rosa  
de los valles.

2 Como el lirio entre las espinas, así- [es] mi amiga  
entre las doncellas.

3 Como el manzano entre los árboles silvestres, así-  
[es] mi amado entre los hijos; bajo su sombra  
deseo [sentarme], y su fruto [fue] dulce en mi pa

ladar.

4 Me llevÃ³ a la cÃmara del vino, y puso su bandera de amor sobre mÃ-.

5 Sustentadme con frascos [de vino], esforzadme con manzanas; porque estoy enferma de amor.

6 Su izquierda [estÃ] debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.

7 [Yo] os conjuro, oh doncellas de JerusalÃn, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertÃis ni hagÃis velar al amor hasta que Ãl quiera.

8 Â¡La voz de mi amado! He aquÃ- Ãl viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.

9 Mi amado [es] semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos. Helo aquÃ-, estÃ; tras nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrÃndose por las rejas.

10 Mi amado hablÃ³, y me dijo: LevÃntate, oh compaÃera mÃ-a, hermosa mÃ-a, y vente.

11 Porque he aquÃ- ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue;

12 se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canciÃ³n es venido, y en nuestra tierra se ha oÃdo la voz de la tÃrtola;

13 la higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor; levÃntate, oh compaÃera mÃ-a, hermosa mÃ-a, y vente.

14 Paloma mÃ-a, que estÃs en los agujeros de la pared, en lo escondido de la escalera, muÃstrame tu vista, hazme oÃr tu voz; porque tu voz es dulce, y tu vista hermosa.

15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeÑas, que echan a perder las viÑas; porque nuestras viÑas [estÑ;n] en cierne.

16 Mi amado es mÑ-o, y yo suya; el apacienta entre lirios.

17 Hasta que apunte el dÑ-a, y huyan las sombras, vuÑlvete, amado mÑ-o; sÑ semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos, sobre los montes de Beter .

### CAPÑ•TULO 3

1 [Por] las noches busquÑ en mi cama al que ama mi alma; lo busquÑ, y no lo hallÑ.

2 Me levantarÑ ahora, y rodearÑ por la ciudad; por las calles y por las plazas buscarÑ al que ama mi alma; lo busquÑ, y no lo hallÑ.

3 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, y les dije: ¿HabÑis visto al que ama mi alma?

4 Pasando de ellos un poco, hallÑ luego al que mi alma ama; trabÑ de Ñl, y no lo dejÑ, hasta que lo metÑ- en casa de mi madre, y en la cÑmara de la que me dio a luz.

5 Yo os conjuro, oh doncellas de JerusalÑn, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertÑis ni hagÑis velar al amor, hasta que Ñl qui era.

6 ¿QuiÑn [es] Ñsta que sube del desierto como varas de humo, sahumada de mirra y de incienso, y de todos [los] polvos aromÑticos?

7 He aquÑ- es la cama de SalomÑ<sup>3</sup>n; sesenta fuertes la rodean, de los fuertes de Israel.

8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su cuchillo sobre su muslo, por los temores de la noche.

9 El rey Salomón se hizo un trémino de madera del Líbano.

10 Sus columnas hizo de plata, su solado de oro, su cielo de grana, su interior enlosado de amor, por las doncellas de Jerusalén.

11 Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón.

#### CAPÍTULO 4

1 He aquí que tú eres hermosa, oh compañera mía, he aquí que tú eres hermosa; tus ojos entre tus guedejas como de paloma; tus cabellos como manada de cabras, que se muestran desde el monte de Galaad.

2 Tus dientes, como manadas de trasquiladas [ovejas], que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y ninguna entre ellas está sola.

3 Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa; tus sienes, como cachos de granada [a la parte] adentro de tus guedejas.

4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para enseñar; mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes.

5 Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gema, que son apacentados entre los lirios.

6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras, [m



el iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.

7 Toda tuya eres hermosa, oh compañera mía y en ti no [hay] mancha.

8 Conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo vendrás del Líbano; mirarás desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermán; desde las guaridas de los leones, desde los montes de los tigres.

9 Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; has preso mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello.

10 ¡Cuán hermosos [son] tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuanto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!

11 Panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche [hay] debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

12 Huerto cerrado [eres], oh hermana, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada.

13 Tus renuevos paraíso de granados, con frutos suaves, de alcanfor y nardos,

14 Nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y aloes, con todas las principales especias.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corre en del Líbano.

16 Levántate, aquilán, y ven, Austro; sopla mi huerto, desprendanse sus aromas. venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.

## CAPÍTULO 5

1 Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía-a; he cogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed, amados, y embriagaos.

2 Yo duermo, pero mi corazón vela [por] la voz de mi amado que toca [a la puerta]: Abreme, hermana mía-a, compañera mía-a, paloma mía-a, perfecta mía-a; porque mi cabeza [está] llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.

3 [Me] he desnudado mi ropa; ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los tengo de ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el agujero, y mis entrañas se conmovieron dentro de mí-.

5 Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del candado.

6 Abrí yo a mi amado; mas mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma: lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió.

7 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron, me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.

8 [Yo] os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si hallareis a mi amado, que le hagáis saber cómo de amor estoy enferma.

9 ¿Quién [es] tu amado más que los [otros] amados, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Quién [es] tu amado más que los [otros] amados, que así nos conjuras?

10 Mi amado [es] blanco y rubio, seÃ±alado entre diez mil.

11 Su cabeza, [como], oro finÃ­simo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo.

12 Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche; como palomas que estÃ¡n junto a la abundancia.

13 Sus mejillas, como una era de especias aromÃ¡ticas, como fragantes flores; sus labios, [como] lirios que destilan mirra que trasciende.

14 Sus manos, [como] anillos de oro engastados de jacintos; su vientre, [como] blanco marfil cubierto de zafiros.

15 Sus piernas, [como] columnas de mÃ¡rmol fundadas sobre basas de fino oro; su vista [como] el LÃ­bano, escogido como los cedros.

16 Su paladar, dulcÃ­simo: y todo Ã©l codiciable. Tal [es] mi amado, tal es mi compaÃ±ero, oh doncellas de JerusalÃ©n.

## CAPÃTULO 6

1 Â¿Donde se ha ido tu amado, oh la mÃ¡s hermosa de todas las mujeres? Â¿AdÃ³nde se apartÃ³ tu amado, y le buscaremos contigo?

2 Mi amado descendÃ³ a su huerto, a las eras de las especias, para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.

3 Yo [soy] de mi amado, y mi amado [es] mÃ­o; el apacienta entre los lirios.

4 Hermosa [eres] tÃ©, oh compaÃ±era mÃ­a, como Tir

sa; de desear, como Jerusalén; imponente como [un]  
ejército con banderas.

5 Aparta tus ojos de delante de mí-, porque ellos  
me vencieron. Tu cabello [es] como manada de cabra  
s, que se muestran en Galaad.

6 Tus dientes, como manada de ovejas que suben del  
lavadero, todas con crías mellizas, y est ril n  
o [hay] entre ellas.

7 Como cachos de granada [son] tus sienes entre tus  
guedejas.

8 Sesenta [son] las reinas, y ochenta las concubin  
as, y las doncellas [v rgenes] sin número;

9 [mas] una [es] la paloma mí-a, la perfecta mí-a;  
 nica es a su madre, escogida a la que la dio a  
luz. La vieron las doncellas, y la llamaron bienav  
enturada; las reinas y las concubinas, y la alabar  
on.

10   Qui n [es] ésta que se muestra como el alba  
, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, i  
mponente como [un] ejército con banderas?

11 Al huerto de los nogales descend - a ver los fr  
utos del valle, [y] para ver si florec -an las vid  
es, si florec -an los granados.

12 No se; mi alma me ha hecho devolver [como] los c  
arros de Aminadab.

13 Vu lvete, vu lvete, oh sulamita; vu lvete, v  
u lvete, y te miraremos.   Qu  ver is en la sul  
amita? Ella será; como una multitud de tabern cul  
os.

1 ¿Cuán hermosos [son] tus pies en los calzados,  
oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos  
[son] como joyas, obra de mano de [excelente] maes-  
tro.

2 Tu ombligo, [como] una taza redonda, que no le f-  
alta bebida. Tu vientre, [como] montañas de trigo,  
cercado de lirios.

3 Tus dos pechos, como gemelos de gema.

4 Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, [como  
] las pesqueras de Hesbón junto a la puerta de Ba-  
t-rabim; tu nariz, como la torre del Lá-bano, que  
mira hacia Damasco.

5 Tu cabeza encima de ti, como la grana; y el cabe-  
llo de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada  
en los corredores.

6 ¡Cuán hermosa eres, y cuán suave, oh amor delei-  
toso!

7 Tu estatura es semejante a la palma, y tus pechos  
a los racimos!

8 [Yo] dije: Subiré a la palma, asiré sus ramos.  
Y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y  
el aliento de tu nariz como de manzanas;

9 y tu paladar como el buen vino, que se entra a m-  
i amado suavemente, y hace hablar los labios de lo-  
s que duermen.

10 Yo [soy] de mi amado, y conmigo tiene su content-  
amiento.

11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos e-  
n las aldeas.

12 Levántemonos de mañana a las viñas; veamos s-  
i florecen las vides, si se abre el ciervo, si han

florecido los granados; allí- te daré mis amores

13 Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces [frutas], nuevas y añejas, [que] para ti, oh amado mío, he guardado.

## CAPÍTULO 8

1 ¿Oh quién te me diese como hermano que mamara los pechos de mi madre; de modo que te halle yo fuera, y te bese, y no me menosprecien!

2 ¿Que [yo] te llevase, que yo [te] metiese en casa de mi madre; que me enseñases, que te hiciese beber vino adobado del mosto de mis granadas!

3 Su izquierda [está] debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.

4 Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, que no despertéis, ni hagáis velar al amor, hasta que él quiera.

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté; allí- tuvo tu madre dolores, allí- tuvo dolores la que te dio a luz.

6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como un signo sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duro como el sepulcro el celo; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto lo me nospreciarían.

8 Tenemos una pequeña hermana, que [aún] no tien

e pechos. ¿Qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?

9 Si ella [es] muro, edificaremos sobre él un palacio de plata; y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.

10 Yo [soy] muro, y mis pechos como torres, desde que fui en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil [monedas] de plata por su fruto.

12 Mi viña, que es mía, [está] delante de mí; las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas, de los que guardan su fruto.

13 Oh [tú] la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz; hízmele oír.

14 Corre, amado mío; y sé semejante al gamo, o al cervatillo, sobre las montañas de las especias.

ISAÍAS

CAPÍTULO 1

1 Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio sobre Judá; y Jerusalén, en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá.

2 Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla el SEÑOR: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

3 El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de sus señores; Israel no conoce, mi pueblo no t

iene entendimiento.

4 ¿Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos corruptos! Dejaron a el SEÑOR, provocaron a ira al Santo de Israel; se tornaron atrás.

5 ¿Para qué os castigaré aón? Todavía-a [os] rebeláis. Toda cabeza [está] enferma, y todo corazón doliente.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en Al cosa entera, [sino] herida, hinchazón y podrida llaga; no son curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

7 Vuestra tierra [está] destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida de extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños.

8 Y queda la hija de Sion como choza en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

9 Si el SEÑOR de los ejércitos no hubiera hecho que nos quedase un remanente pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.

10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra del SEÑOR; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11 ¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios? dirá el SEÑOR. Hastiado estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12 ¿Quién demandará esto de vuestras manos, cuando vinieseis a ver mi rostro, a hollar mis atrios?

13 No me traigáis más presente vano; el perfume



me es abominación; luna nueva y sábado, el convocar asambleas, no las puedo sufrir; iniquidad y solemnidad.

14 Vuestras lunas nuevas y vuestras [fiestas] solemnes [las] tiene aborrecidas mi alma: me han sido carga; cansado estoy de llevarlas.

15 Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multiplicareis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

16 Lavaos, [y] limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante [de] mis ojos; dejad de hacer lo malo;

17 aprended a hacer [el] bien. Buscad juicio. Restituid al agraviado. Obedeced en derecho al huérfano. Amparad [a] la viuda.

18 Venid luego, diré; el SEÑOR, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, serán [tornados] como la lana.

19 Si quisiereis, y oyereis, comeréis el bien de la tierra; 20 si no quisiereis, y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada, porque la boca del SEÑOR [lo] ha dicho.

21 ¿Cómo te has tornado ramera, oh ciudad fiel? Llena [estuvo] de juicio, en ella habitó [la] equidad; mas ahora, [los] homicidas.

22 Tu plata se ha tornado [en] escorias, tu vino [está] mezclado con agua.

23 Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman las dándivas, y van tras las recompensas; no oyen en juicio al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto, dice el Señor DIOS de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios;

25 y volveré mi mano sobre ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré todo tu estorbo;

26 y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

27 Sion con juicio será rescatada, y los convertidos de ella con justicia.

28 Mas los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados; y los que dejaron al SEÑOR serán consumidos.

29 Entonces os avergonzarán los árboles que amasteis, y os afrentarán los bosques que escogisteis.

30 Porque seréis como el olmo que se le cae la hoja, y como huerto [al] que le faltan las aguas.

31 Y el [falso] fuerte será como estopa, y el que lo hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no [habrá] quien apague.

## CAPÍTULO 2

1 Palabra que vio Isaías, hijo de Amoz, tocante a Judá; y a Jerusalén.

2 Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el Monte de la Casa del SEÑOR por cabeza de los montes; y será ensalzado sobre los collados; y correrá a él todos los gentiles;

3 y vendrá; muchos pueblos, y dirán: Venid, y vamos al Monte del SEÑOR, a la Casa del Dios de Jacob; y nos enseñará; en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá; la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR.

4 Y juzgará; entre los gentiles, y reprenderá; a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará; espada contra gente, ni se ensayarán más para la guerra.

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz del SEÑOR.

6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque son henchidos de oriente, y de agoreros, como los filisteos; y en hijos ajenos descansan.

7 Su tierra está; llena de plata y oro, sus tesoros no [tienen] fin. También está; su tierra llena de caballos; ni sus carros tienen número.

8 Además está; su tierra llena de ídolos, y a la obra de sus manos se han arrodillado, a lo que fabricaron sus dedos.

9 Y [todo] hombre se ha inclinado, y [todo] varón se ha humillado, por tanto, no los perdonarás.

10 Mátete en la piedra, escóndete en el polvo, de la presencia espantosa del SEÑOR y del resplandor de su majestad.

11 La altivez de los ojos del hombre [será;] abatida; y la soberbia de los hombres será; humillada; y solo el SEÑOR será; ensalzado en aquel día.

12 Porque día del SEÑOR de los ejércitos [vendrá;] sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado; y será; abatido;

13 y sobre todos los cedros del Líbano altos y sublimes; y sobre todos los alcornoques de Basán;

14 y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados;

15 y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

16 y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas [las] pinturas preciadas.

17 Y la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo el Señor será ensalzado en aquel día.

18 Y quitará totalmente los ídolos.

19 Y se meterá en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra, por la presencia es pantosa del Señor, y por el resplandor de su majestad, cuando Él se levantará para herir la tierra. 20 Aquel día el hombre arrojará en las cuevas de los topos, y de los murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase;

21 y se meterá en las hendiduras de las piedras, y en las cavernas de las peñas, delante de la presencia temerosa del Señor, y del resplandor de su majestad, cuando se levantará para herir la tierra.

22 Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es Él estimado?

### CAPÍTULO 3

1 Porque he aquí - que el Señor DIOS de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador

y la sustentadora, todo sustento de pan y todo so corro de agua;

2 [el] valiente, y [el] hombre de guerra, [el] juez, y [el] profeta, [el] adivino, y [el] anciano;

3 [el] capitán de cincuenta, y [el] hombre de respeto, y [el] consejero, y [el] artífice excelente, y [el] sabio de elocuencia.

4 Y les pondrás niños por príncipes, y muchachos serán sus señores.

5 Y el pueblo hará violencia los unos a los otros, cada cual contra su vecino; el niño se levantará contra el viejo, y el villano contra el noble.

6 Cuando alguno tomare de [la mano a] su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: ¿Que vestido tienes? Tó serás nuestro príncipe, y sea en tu mano esta ruina;

7 Él jurará; aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me hagáis príncipe del pueblo.

8 Pues arruinada está; Jerusalén, y Judá; ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras [han sido] contra el SEÑOR, para irritar los ojos de su majestad.

9 La prueba del rostro de ellos los convence; que como Sodoma predicán su pecado, no [lo] disimulan. ¡Ay del alma de ellos! Porque allegaron mal para sí.

10 Decid al justo que [le irá] bien, porque comerá de los frutos de sus manos.

11 ¡Ay del impío! Mal [le irá], porque según las obras de sus manos le será pagado.

12 Los opresores de mi pueblo [son] muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían [te] engañan, y tuercen la carrera de tus caminos.

13 El SEÑOR está; en pie para litigar, y está; para juzgar [a] los pueblos.

14 El SEÑOR vendrá; a juicio contra los ancianos de su pueblo, y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viuda, y el despojo del pobre [está;] en vuestras casas.

15 ¿Qué [pensáis] vosotros que majáis mi pueblo, y moléis las caras de los pobres? Dice el Señor DIOS de los ejércitos.

16 Asimismo dice el SEÑOR: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y los ojos descompuestos; y cuando andan, van como danzando, y haciendo son con los pies;

17 por tanto, pelará; el Señor la mollera de las hijas de Sion, y el SEÑOR descubrirá; sus vergüenzas.

18 Aquel día quitará; el Señor el atavío de los calzados, y las redecillas, y las lunetas;

19 los collares, y los joyeles, y los brazaletes;  
20 las escofietas, y los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor, y los zarcillos;

21 los anillos, y los joyeles de las narices;

22 las ropas de remuda, los mantoncillos, los velos, y los alfileres;

23 los espejos, los pañizuelos, las gasas, y los tocados.

24 Y será; que en lugar de los perfumes aromático  
s vendrá; hediondez; y desgarrará en lugar de cinta;  
y calvicie en lugar de la compostura del cabello;  
y en lugar de faja ceñimiento de cilicio; y que  
emadura en vez de hermosura.

25 Tus varones caerán a cuchillo, y tu fuerza en la  
guerra.

26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella,  
desamparada, se sentará en tierra.

#### CAPÍTULO 4

1 Y echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel  
tiempo, diciendo: [Nosotras] comeremos de nuestro  
pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente  
sea llamado tu nombre sobre nosotras, quita nuestro  
oprobio.

2 En aquel tiempo el renuevo del SEÑOR será; para  
hermosura y gloria; y el fruto de la tierra para  
grandeza y honra, a los librados de Israel.

3 Y acontecerá; que el que quedare en Sion, y el que  
fuere dejado en Jerusalén, será; llamado santo;  
todos los que en Jerusalén están escritos entre  
los vivientes;

4 cuando el Señor lavare las inmundicias de las  
hijas de Sion, y limpiare la sangre de Jerusalén  
de en medio de ella, con espíritu de juicio y con  
espíritu de ardimiento.

5 Y creará; el SEÑOR sobre toda la morada del Monte  
de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones,  
nube y oscuridad de día, y de noche resplandor  
de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria  
[habrá;] cobertura.

6 Y habrá; sombrero para sombra contra el calor de

1 dÃ-a: para acogida y escondedero contra el turbi  
Ã³n y contra el aguacero.

## CAPÃ•TULO 5

1 Ahora cantarÃ© por mi amado el cantar de mi amado a su viÃ±a. TenÃ-a mi amado una viÃ±a en un recu esto, lugar fÃ©rtil.

2 La habÃ-a cercado, y despedregado, y plantado de vides escogidas; habÃ-a edificado en medio de ella [una] torre, y tambiÃ©n asentado [un] lagar en ella; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

3 Ahora, pues, vecinos de JerusalÃ©n y varones de JudÃ;, juzgad ahora entre mÃ- y mi viÃ±a.

4 Â¿QuÃ© mÃ;s se habÃ-a de hacer a mi viÃ±a, que y o no hice en ella? Â¿CÃ³mo, esperando [yo] que diese uvas, ha dado uvas silvestres?

5 Os mostrarÃ©, pues, ahora lo que harÃ© yo a mi viÃ±a: Le quitarÃ© su vallado, y serÃ; para ser consumida; aportillarÃ© su cerca, y serÃ; para ser hollada;

6 harÃ© que quede desierta; no serÃ; podada ni cavada; y crecerÃ;n el cardo y las espinas; y aun a las nubes mandarÃ© que no derramen lluvia sobre ella.

7 Ciertamente la viÃ±a del SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos es la casa de Israel, y [todo] hombre de JudÃ; planta suya deleitosa. Esperaba juicio, y he aquÃ-opresiÃ³n; justicia, y he aquÃ-clamor.

8 Â¡Ay de los que juntan casa con casa, y allegan heredad a heredad hasta acabar el tÃ©rmino! Â¿HabitarÃ©is vosotros solos en medio de la tierra?



9 Ha llegado a mis oídos de parte del SEÑOR de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas.

10 Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de simiente dará un efa.

11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, [hasta que] el vino los enciende!

12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas, y vino; y no miran la obra del SEÑOR, ni consideran la obra de sus manos.

13 Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo ciencia; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por tanto el infierno ensanchó su alma, y sin medida extendió su boca; y su gloria y su multitud descendió [allá]; y su fausto, y el que se regocijaba en él.

15 Y [todo] hombre será humillado, y [todo] varón será abatido, y los ojos de los altivos serán bajados.

16 Pero el SEÑOR de los ejércitos será ensalzado con juicio; y el Dios Santo será santificado con justicia.

17 Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños comerán las gruesas desamparadas.

18 ¡Ay de los que traen [tirando] la iniquidad con sogas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta,

19 los cuales dicen: Venga ya, apresérese su obra, y veamos; acórquese, y venga el consejo del San

to de Israel, para que [lo] sepamos! 20 Â;Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que tornen de lo amargo dulce, y de lo dulce amargo!

21 Â;Ay de los sabios en sus [propios] ojos, y de los que son prudentes delante de sÃ- mismos!

22 Â;Ay de los que son valientes para beber vino, y varones fuertes para mezclar bebida;

23 los que dan por justo al impÃ-o por cohechos, y al justo quitan su justicia!

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume las aristas, y la paja es desecha por la llama, asÃ-serÃ; su raÃ-z como pudriciÃ³n, y su flor se desvanecerÃ; como polvo; porque desecharon la ley del SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

25 Por esta causa se encendiÃ³ el furor del SEÃ'OR contra su pueblo; y extendiendo contra Ã©l su mano, lo hiriÃ³; y se estremecieron los montes, y sus cadÃ;veres [fueron] arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, antes [estÃ;] su mano todavÃ-a extendida.

26 Y alzarÃ; pendÃ³n a gentiles de lejos, y silbarÃ; al [que estÃ;] en el cabo de la tierra; y he aquÃ- que vendrÃ; pronto y velozmente.

27 No [habrÃ;] entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirÃ;, ni le tomarÃ; sueÃ±o; a ninguno se le desatarÃ; el cinto de los lomos, ni se le romperÃ; la correa de sus zapatos.

28 Sus saetas amoladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerÃ;n como de pedernal; y las ruedas [de sus carros] como torbellino.

29 Su bramido, como de leñ<sup>3</sup>n; rugirñ; a manera de leoncillos, rechinarñ; los dientes; y arrebatarn; la presa; la apañarñ;, y nadie [se la] quitarñ;.

30 Y bramarñ; sobre Ñl en aquel dñ-a como bramido del mar; entonces mirarñ; hacia la tierra, y he aquñ- tinieblas de tribulaciñ<sup>3</sup>n; y en sus cielos se oscurecerñ; la luz.

## CAPñ•TULO 6

1 En el añto que muriñ<sup>3</sup> el rey Uzñ-as vi yo al Señtor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

2 Y encima de Ñl estaban serafines; cada uno tenñ-a seis alas; con dos cubrñ-an sus rostros, y con dos cubrñ-an sus pies, y con dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, el SEñ'OR de los ejñrcitos; toda la tierra [estñ;] llena de su gloria.

4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba; y la Casa se llenñ<sup>3</sup> de humo.

5 Entonces dije: Ñ;Ay de mñ-! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, el SEñ'OR de los ejñrcitos.

6 Y volñ<sup>3</sup> hacia mñ- uno de los serafines, teniendo en su mano un carbñ<sup>3</sup>n encendido, tomado del altar con unas tenazas;

7 y tocando con Ñl sobre mi boca, dijo: He aquñ-que esto tocñ<sup>3</sup> tus labios, y quitarñ; tu culpa, y tu pecado serñ; limpiado.

8 Después oí- la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí- [yo]: Heme aquí-, envíame a mí-.

9 Entonces dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

10 Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos; para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda; ni se convierta, y [haya] para él sanidad.

11 Y [yo] dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondí: ¿Hasta que las ciudades estén assoladas, y sin morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea tornada en desierto;

12 hasta que el SEÑOR quite lejos los hombres, y haya gran soledad en la tierra.

13 Y quedará; en ella la dácima [partel], y volverá; y será; assolada, como el olmo y como el alcornoque, de los cuales en la tala [queda] el tronco [con vida]; su tronco, simiente santa.

## CAPÍTULO 7

1 Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezin rey de Siria, y Peca hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para combatirla; mas no la pudieron tomar.

2 Y vino la nueva a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremitó el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

3 Entonces dijo el SEÑOR a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tío, y Sear-jasub tu hijo, al cabo del conducto de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador,

4 y dile: Guarda, y repásate; no temas, ni se entenezca tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el furor de la ira de Rezn y del sirio, y del hijo de Remalás.

5 Por haber acordado maligno consejo contra ti el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalás, diciendo:

6 Vamos contra Judá, y la despertaremos, y la partiremos entre nosotros, y pondremos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel.

7 El Señor DIOS dice así: No permanecerá, y no será.

8 Porque la cabeza de Siria será Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezn; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado [y nunca más será] pueblo.

9 Entretanto la cabeza de Efraín [será] Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalás. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

10 Y habló más el SEÑOR a Acaz, diciendo:

11 Pide para ti señal del SEÑOR tu Dios, demandándola en lo profundo, o arriba en lo alto.

12 Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré al SEÑOR.

13 Dijo [entonces Isaías]: Oíd ahora, casa de David. ¿No os basta ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

14 Por tanto, el mismo Señor os dará; seálo: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.

15 Comerá manteca y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada de sus dos reyes.

17 El SEÑOR hará venir sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, [es a saber], al rey de Asiria.

18 Y acontecerá que aquel día silbará el SEÑOR a la mosca que [está] en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que [está] en la tierra de Asiria.

19 Y vendrán, y se asentarán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas. 20 En aquel día raerá el Señor con navaja alquilada, con [los que habitan] del otro lado del río, [es a saber], con el rey de Asiria, cabeza y pelos de los pies; y aun la barba también quitará.

21 Y acontecerá en aquel tiempo, que creará un hombre una vaca y dos ovejas;

22 y será que a causa de la abundancia de leche que dará, comerá manteca; ciertamente manteca y miel comerá el que quedare en medio de la tierra.

23 Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil [siclos] de plata, será para los espinos y para los cardos.

24 Con saetas y arco irán allí; porque toda la ti

erra serÃ; espinos y cardos.

25 Mas a todos los montes que se cavaban con azada , no llegarÃ; allÃ; el temor de los espinos y de los cardos; mas serÃ;n para pasto de bueyes, y para ser hollados de los ganados.

## CAPÃ•TULO 8

1 Y me dijo el SEÃ'OR: TÃ³mate un gran volumen, y escribe en Ã©l en estilo vulgar Maher-salal-hasbaz [Date prisa al despojo, apresÃ°rate a la presa].

2 Y juntÃ© conmigo por testigos fieles a UrÃ-as sacerdote, y a ZacarÃ-as hijo de JeberequÃ-as.

3 Y me juntÃ© con la profetisa, la cual concibiÃ³, y dio a luz un hijo. Y me dijo el SEÃ'OR: Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz.

4 Porque antes que el niÃ±o sepa decir, Padre mÃ-o , y Madre mÃ-a, serÃ; quitada la fuerza de Damasco y los despojos de Samaria, en la presencia del rey de Asiria.

5 Otra vez me tornÃ³ el SEÃ'OR a hablar, diciendo:

6 Por cuanto desechÃ³ este pueblo las aguas de SiloÃ©, que corren mansamente, y con RezÃ-n y con el hijo de RemalÃ-as se regocijÃ³,

7 he aquÃ-, por tanto, que el SeÃ±or hace subir sobre ellos aguas de rÃ-o, impetuosas y muchas, [es a saber], al rey de Asiria con todo su poder: el cual subirÃ; sobre todos sus rÃ-os, y pasarÃ; sobre todas sus riberas;

8 y pasando hasta JudÃ;, inundarÃ;, y sobrepujarÃ; , y llegarÃ; hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenarÃ; la anchura de tu tierra, oh Emmanue

1.

9 Juntaos, pueblos, y serÃ©is quebrantados; oÃ­d, todos los que sois de lejanas tierras; poneos a punto, y serÃ©is quebrantados; ceÃ±Ã­os, y serÃ©is quebrantados.

10 Tomad consejo, y serÃ­ deshecho; proferid palabra, y no serÃ­ firme, porque Dios [estÃ­] con nosotros.

11 Porque el SEÃOR me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseÃ±Ã³ que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No llamÃ©is, conjuraciÃ³n, a todas las cosas a que este pueblo llama conjuraciÃ³n; ni temÃ­is su temor, ni le tengÃ­is miedo.

13 Al SEÃOR de los ejÃ©rcitos, a Ã©l santificad; El [sea] vuestro temor, y Ã©l [sea] vuestro miedo.

14 Entonces Ã©l serÃ­ por santuario; y a las dos casas de Israel por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer; por lazo, y por red al morador de JerusalÃ©n.

15 Y muchos tropezarÃ­n entre ellos; y caerÃ­n, y serÃ­n quebrantados; se enredarÃ­n, y serÃ­n presos.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discÃ­pulos.

17 EsperarÃ©, pues, al SEÃOR, el cual escondiÃ³ su rostro de la casa de Jacob, y a Ã©l aguardarÃ©.

18 He aquÃ­-, yo y los hijos que me diÃ³ el SEÃOR, somos por seÃ±ales y prodigios en Israel, de parte del SEÃOR de los ejÃ©rcitos, que mora en el Monte de Sion.



19 Y si os dijeren: Preguntad a los pitones y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿Por ventura no consultaré el pueblo a su Dios? ¿[A]pelaré por los vivos a los muertos? 20 ¿A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, [es] porque no les ha amanecido.

21 Entonces pasarán por [esta tierra] fatigados y hambrientos. Y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios. Y levantando el rostro en alto,

22 y mirarán a la tierra, y he aquí- tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

## CAPÍTULO 9

1 Aunque no [será esta] oscuridad tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón, y a la tierra de Neftalí; ni después cuando agravaron por la vía del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

2 El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

3 Aumentando la gente, no aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

4 Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

5 Porque toda batalla de quien pelea [es] con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre; mas [esta] será con quema, y tragamiento de fue

90.

6 Porque niÃ±o nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado es [asentado] sobre su hombro. Y se llamarÃ¡ El Admirable, El Consejero, El Dios, El Fuerte, El Padre Eterno, El PrÃncipe de Paz.

7 La multitud del seÃ±orÃ-o, y la paz, no tendrÃ¡n tÃ©rmino sobre el trono de David, y sobre su Reino, disponiÃ©ndolo y confirmÃ©ndolo en juicio y en justicia desde ahora [y] para siempre. El celo del SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos harÃ¡ esto.

8 El SeÃ±or enviÃ³ palabra a Jacob, y cayÃ³ en Israel.

9 Y la sabrÃ¡ el pueblo, todo Ã©l, EfraÃ-n y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazÃ³n dicen:

10 Los ladrillos cayeron, mas edificaremos de cantera; cortaron los higos silvestres, mas en su lugar pondremos cedros.

11 Mas el SEÃ'OR ensalzará; los enemigos de RezÃ-n contra Ã©l, y juntará; sus enemigos;

12 por delante los sirios, y por las espaldas los filisteos; y con toda la boca se tragarÃ¡n a Israel. Ni con todo eso cesará; su furor, antes todavÃ-a su mano [estÃ¡] extendida.

13 Mas el pueblo no se convirtiÃ³ al que lo herÃ-a, ni buscaron al SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos.

14 Y el SEÃ'OR cortarÃ¡ de Israel cabeza y cola, ramo y caÃ±a en un mismo dÃ-a.

15 El viejo y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseÃ±a mentira, Ã©ste es cola.

16 Porque los gobernadores de este pueblo son engaÃ

adores; y sus gobernados, perdidos.

17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Con todo esto no cesará su furor, antes todavía a su mano [está] extendida.

18 Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinas devorarán; y se encenderán en lo espeso de la breña, y fueron alzados como humo.

19 Por la ira del SEÑOR de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como tragamiento del fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano. 20 [Cada uno] hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre; y comerá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su brazo;

21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá. Ni con todo esto cesará su furor, antes todavía a su mano [está] extendida.

## CAPÍTULO 10

1 ¡Ay de los que establecen leyes injustas, y determinando prescriben tiranía,

2 por apartar del juicio a los pobres, y por quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; por despojar las viudas, y robar los huérfanos!

3 ¿Y qué haréis en el día de la visitación? ¿Y a quién os acogeréis que os ayude, [cuando] viniere de lejos el asolamiento? ¿Y a dónde dejaréis vuestra gloria?

4 Sino se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con todo esto cesará su furor, antes todavía a su mano [está] extendida.

5 Oh Assur, vara y bast<sup>3</sup>n de mi furor; en su mano he puesto mi ira.

6 Le mandar<sup>3</sup> contra una gente falsa; y sobre [el] pueblo de mi ira le enviar<sup>3</sup>, para que quite desp ojos, y arrebate presa; y que lo ponga para ser ho llado como lodo de las calles.

7 Aunque <sup>3</sup>l no lo pensar<sup>3</sup>; as<sup>3</sup>-, ni su coraz<sup>3</sup>n l o imaginar<sup>3</sup>; de esta manera; mas su pensamiento se r<sup>3</sup>; de desarraigar y cortar naciones no pocos.

8 Porque [<sup>3</sup>l] dir<sup>3</sup>: Mis pr<sup>3</sup>-ncipes <sup>3</sup>no [son] tod os reyes?

9 <sup>3</sup>No [es] Calno como Carquemis; Hamat como Arfad; y Samaria como Damasco?

10 Como hall<sup>3</sup> mi mano los reinos de los <sup>3</sup>-dolos, [siendo] sus im<sup>3</sup>genes m<sup>3</sup>s que Jerusal<sup>3</sup>n y Samar ia;

11 Como hice a Samaria y a sus <sup>3</sup>-dolos, <sup>3</sup>no har<sup>3</sup> tambi<sup>3</sup>n as<sup>3</sup>- a Jerusal<sup>3</sup>n y a sus <sup>3</sup>-dolos?

12 Mas acontecer<sup>3</sup>; que despu<sup>3</sup>s que el Se<sup>3</sup>tor hubi ere acabado toda su obra en el Monte de Sion, y en Jerusal<sup>3</sup>n, visitar<sup>3</sup> sobre el fruto de la soberb ia del coraz<sup>3</sup>n del rey de Asiria, y sobre la glor ia de la altivez de sus ojos.

13 Porque dijo: Con la fortaleza de mi mano [lo] h e hecho, y con mi sabidur<sup>3</sup>-a; porque he sido prude nte; y quit<sup>3</sup> los t<sup>3</sup>rminos de los pueblos, y saqu e<sup>3</sup> sus tesoros, y derrib<sup>3</sup> como valientes [a] los que estaban sentados;

14 y hall<sup>3</sup> mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se cogen los huevos dejados, [as<sup>3</sup>-] me apoder<sup>3</sup> yo de toda la tierra; y no hubo quie n moviese ala, o abriese boca y graznase.

15 ¿Se gloriará; el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá; la sierra contra el que la mueve? Como si el bordén se levantase contra los que lo levantan; como si se levantase la vara, ¿no es leño?

16 Por tanto el Señor DIOS de los ejércitos, enviará; flaqueza sobre sus gordos; y debajo de su gloria encenderá; encendimiento, como encendimiento de fuego.

17 Y la luz de Israel será; por fuego, y su Santo por llama que abrasa y consume en un día a sus cardos y sus espinas.

18 La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá; desde el alma hasta la carne; y vendrá; a ser como abanderado en derrota.

19 Y los árboles que quedaren en su bosque, serán; en número que un niño los pueda contar. 20 Y a contecerá; en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca más estriben sobre el que los hirió; sino que se apoyarán sobre el SEÑOR, [el] Santo de Israel con verdad.

21 El remanente se convertirá; el remanente de Jacob, al Dios fuerte.

22 Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él se convertirá; la consumición fenecida inunda justicia.

23 Por tanto, el Señor DIOS de los ejércitos, hará; consumición y fenecimiento en medio de toda la tierra.

24 Por tanto, el Señor DIOS de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de Assur. Con vara te herirá; y contra ti alzarán; s

u palo, por la vÃ-a de Egipto;

25 mas de aquÃ- a muy poco tiempo, se acabarÃ; el furor y mi enojo, para fenecimiento de ellos.

26 Y levantarÃ; el SEÃ`OR de los ejÃ©rcitos azote contra Ã©l, como la matanza de MadiÃ;n a la peÃ±a de Oreb; y alzarÃ; su vara sobre el mar, por la vÃ-a de Egipto.

27 Y acaecerÃ; en aquel tiempo, que su carga serÃ; quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz; y el yugo se pudrirÃ; delante de la unciÃ³n.

28 Vino hasta Ajat, pasÃ³ hasta MigrÃ³n; en Micmas contarÃ; su ejÃ©rcito.

29 Pasaron el vado; [se] alojaron en Geba; RamÃ; temblÃ³; Gabaa de SaÃ³l huyÃ³.

30 Grita en alta voz, hija de Galim; Lais haz que te oiga la pobre Anatot.

31 Madmena se alborotÃ³; los moradores de Gebim se juntarÃ;n.

32 AÃ³n [vendrÃ;] dÃ-a cuando reposarÃ; en Nob; alzarÃ; su mano al Monte de la hija de Sion, al collado de JerusalÃ©n.

33 He aquÃ- el SeÃ±or DIOS de los ejÃ©rcitos, desgajarÃ; el ramo con fortaleza; y los de grande altura serÃ;n cortados, y los altos serÃ;n humillados.

34 Y cortarÃ; con hierro la espesura del bosque, y el LÃ-bano caerÃ; con fortaleza.

## CAPÃ•TULO 11

1 Y saldrÃ; [una] vara del tronco de JessÃ©, y [un] renuevo retoÃ±arÃ; de sus raÃ-ces.

2 Y reposará; sobre Él el Espíritu del SE'OR, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo, y de fortaleza, Espíritu de conocimiento y de temor del SE'OR;

3 y le hará; oler en el temor del SE'OR. No juzgará; según la vista de sus ojos; ni arguirá; por lo que oyeren sus oídos.

4 Sino que juzgará; con justicia a los pobres, y arguirá; con equidad por los mansos de la tierra; y herirá; la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará; al impío.

5 Y será; la justicia cinto de sus lomos, y la fe cinto de sus riñones.

6 Morará; el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará;; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y [un] niño los pastoreará;.

7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como [el] buey comerá; paja.

8 Y el niño jugará; sobre la cueva del Áspid; y el recién destetado extenderá; su mano sobre la caverna del basilisco.

9 No harán mal, ni darán; en todo mi santo Monte; porque la tierra será; llena del conocimiento del SE'OR, como las aguas cubren el mar.

10 Y acontecerá; en aquel tiempo, que la Raíz de Jessé, la cual estará; [puesta] por pendiente a los gentiles, será; buscada de los gentiles; y su [Reino] de paz será; glorioso.

11 Y acontecerá; en aquel tiempo, que el SE'OR tornará; a poner otra vez su mano, para poseer el remanente de su pueblo que fue dejado de Assur, y de

Egipto, y de Patros, y de EtiopÃ-a, y de Elam, y de Caldea, y de Hamat, y de las islas del mar.

12 Y levantarÃ; pendÃ³n a los gentiles, y juntarÃ; los desterrados de Israel, y reunirÃ; los esparcidos de JudÃ; de los cuatro cantones de la tierra.

13 Y se disiparÃ; la envidia de EfraÃ-n, y los enemigos de JudÃ; serÃ;n talados. EfraÃ-n no tendrÃ; envidia contra JudÃ;, ni JudÃ; afligirÃ; a EfraÃ-n ;

14 mas volarÃ;n sobre los hombros de los filisteos al occidente; saquearÃ;n a los de oriente; Edom y Moab les servirÃ;n, y los hijos de AmÃ³n les darÃ;n obediencia.

15 Y secarÃ; el SEÃ'OR la lengua del mar de Egipto ; y levantarÃ; su mano con fortaleza de su espÃ-ritu sobre el RÃ-o, y lo herirÃ; en siete riberas, y harÃ; que pasen [por Ã©l] con zapatos.

16 Y habrÃ; camino para el remanente de su pueblo, lo que quedÃ³ de Assur, de la manera que lo hubo para Israel el dÃ-a que subiÃ³ de la tierra de Egipto.

## CAPÃ•TULO 12

1 Y dirÃ;s en aquel dÃ-a: CantarÃ© a ti, oh SEÃ'OR ; pues [aunque] te enojaste contra mÃ-, tu furor se apartÃ³, y me has consolado.

2 He aquÃ- oh Dios, salud mÃ-a; me asegurarÃ©, y no temerÃ©; porque mi fortaleza y mi canciÃ³n [es] JAH, el SEÃ'OR, el cual ha sido salud para mÃ-.

3 SacarÃ©is aguas con gozo de las fuentes de la salud.

4 Y dirÃ©is en aquel dÃ-a: Cantad al SEÃ'OR; invoc



ad su nombre. Haced cÃ©lebres en los pueblos sus obras. Recordad como su nombre es engrandecido.

5 Cantad salmos al SEÃOR, porque ha hecho cosas magnÃ­ficas; [sea] sabido esto por toda la tierra.

6 RegocÃ­jate y canta, oh Moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

### CAPÃTULO 13

1 Carga de Babilonia, que vio IsaÃ­as, hijo de Amoz .

2 Levantad bandera sobre [un] alto monte; alzada la voz a ellos; alzada la mano para que entren por puertas de prÃ­ncipes.

3 Yo mandÃ© a mis santificados, asimismo llamÃ© a mis valientes para mi ira, que se alegran con mi gloria.

4 Murmullo de multitud [suenan] en los montes, como de mucho pueblo; murmullo de sonido de reinos, de gentiles reunidos; el SEÃOR de los ejÃ©rcitos ordena las tropas de la batalla.

5 Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, el SEÃOR y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cerca estÃ¡ el dÃ­a del SEÃOR; como asolamiento por Poderoso vendrÃ¡.

7 Por tanto, se descoyuntarÃ¡n todas las manos, y todo corazÃ³n de hombre se desleirÃ¡.

8 Y se llenarÃ¡n de terror; angustias y dolores [los] invadirÃ¡n; tendrÃ¡n dolores como mujer de parto; se asombrarÃ¡n al mirar a su compaÃ±ero; sus rostros, rostros de llamas.

9 He aquí- que el día del SE'OR viene, cruel y de enojo y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores.

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbre; el sol se oscurecerá; al nacer, y la luna no echará su resplandor.

11 Y visitará la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad; y hará que cese la arrogancia de los soberbios, y abatirá la altivez de los fuertes.

12 Hará más precioso que el oro fino al varón; y al hombre más que el oro de Ofir.

13 Porque hará estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación del SE'OR de los ejércitos, y en el día de la ira de su furor.

14 Y será que como gacela perseguida, y como oveja sin pastor; cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.

15 Cualquiera que fuere hallado, será alanceado; y cualquiera que [a ellos] se juntare, caerá a espada.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y forzadas sus mujeres.

17 He aquí- que yo despierto contra ellos a los medos, que no buscarán la plata, ni codiciarán oro.

18 Y con arcos tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a [los] hijos.

19 Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será; como Sodoma y Gomorra, a las que trastornará<sup>3</sup> Dios. 20 Nunca más será; habitada, ni se morará; en ella de generación en generación; ni hincará; allí- tienda el árabe, ni pastores tendrán allí- majada;

21 mas dormirán allí- bestias fieras; y sus casas se llenarán de hurones; allí- habitarán hijas del b<sup>o</sup>ho, y allí- saltarán s<sup>o</sup>tiros.

22 Y en sus palacios gritarán gatos cervales; y dragones en sus casas de deleite; y abocado está; a venir su tiempo, y sus días no se alargarán.

#### CAPÍTULO TULO 14

1 Porque el SEÑOR tendrá; piedad de Jacob, y toda vez-a escogerá; a Israel; y les hará; reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se allegarán a la familia de Jacob.

2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá; por siervos y criadas en la tierra del SEÑOR; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán a los que los oprimieron.

3 Y será; que en el día-a que el SEÑOR te diera reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

4 entonces levantarás esta parábola sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo cesó el opresor, cómo cesó la [ciudad] codiciosa del oro!

5 Quebrantó el SEÑOR el bastón de los impíos, el cetro de los señores;

6 que con ira heró a los pueblos de llaga perpetua, el cual se enseñoreaba de los gentiles con furo

ri; al perseguido no defendiÃ³.

7 DescansÃ³, sosegÃ³ toda la tierra, cantaron alabanzas.

8 Aun las hayas se regocijaron [a causa] de ti, y los cedros del LÃ-bano, [diciendo]: Desde que [tÃº] pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.

9 El infierno abajo se espantÃ³ de ti; te despertÃ³ muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus tronos a todos los prÃ-ncipes de la tierra, a todos los reyes de los gentiles.

10 Todos ellos darÃ¡n voces, y te dirÃ¡n: Â¿TÃº tambiÃ©n enfermaste como nosotros, y como nosotros fuiste?

11 Se depositÃ³ en el sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas; gusanos serÃ¡n tu cama, y gusanos te cubrirÃ¡n.

12 Â¿CÃ³mo caÃ-ste del cielo, oh Lucifer, hijo de la maÃ±ana! Cortado fuiste por tierra, el que echabas suerte sobre los gentiles.

13 TÃº que decÃ-as en tu corazÃ³n: SubirÃ© al cielo, en lo alto junto a las estrellas de Dios ensalzarÃ© mi trono, y en el monte del testimonio me sentarÃ©, y en los lados del aquilÃ³n;

14 Sobre las alturas de las nubes subirÃ©, y serÃ© semejante al AltÃ-simo.

15 Mas tÃº derribado eres en el sepulcro, a los lados del abismo.

16 Se han de inclinar hacia ti los que te vieron y te considerarÃ¡n, [diciendo]: Â¿Es Ã©ste aquel varÃ³n que hacÃ-a temblar la tierra, que trastornaba los reinos.

17 Que puso el mundo como un desierto? ¿Que asol<sup>3</sup>  
sus ciudades? ¿Que a sus presos nunca abri<sup>3</sup> la  
cárcel?

18 Todos los reyes de los gentiles, todos ellos yac  
en con honra cada uno en su casa.

19 Mas t<sup>o</sup> echado eres de tu sepulcro como tronco  
abominable; [como] vestido de muertos pasados a cu  
chillo, que descendieron al fondo de la sepultura;  
como cuerpo muerto hollado. 20 No ser<sup>3</sup> contado  
con ellos en la sepultura; porque t<sup>o</sup> destruiste t  
u tierra, mataste [a] tu pueblo. No ser<sup>3</sup> para sie  
mpre la simiente de los malignos.

21 Aparejad sus hijos para el matadero por la mald  
ad de sus padres; no se levanten, ni posean la tie  
rra, ni llenen la faz del mundo de ciudades.

22 Porque yo me levantar<sup>o</sup> sobre ellos, dice el SE  
ÑOR de los ej<sup>o</sup>rcitos, y raer<sup>o</sup> de Babilonia el n  
ombre y las reliquias, hijo y nieto, dice el SEÑOR.  
R.

23 Y la pondr<sup>o</sup> en posesi<sup>3</sup>n de erizos, y en lagun  
as de aguas; y la barrer<sup>o</sup> con escobas de destrucc  
i<sup>3</sup>n, dice el SEÑOR de los ej<sup>o</sup>rcitos.

24 El SEÑOR de los ej<sup>o</sup>rcitos jur<sup>3</sup>, diciendo, se  
har<sup>3</sup>; de la manera que lo he pensado, y ser<sup>3</sup>; con  
firmado como lo he determinado;

25 quebrantar<sup>o</sup> al asirio en mi tierra, y en mis m  
ontes lo hollar<sup>o</sup>; y su yugo ser<sup>3</sup>; apartado de ell  
os, y su carga ser<sup>3</sup>; quitada de su hombro.

26 Este [es] el consejo que est<sup>3</sup>; acordado sobre t  
oda la tierra; y <sup>o</sup>sta [es] aquella mano extendida  
sobre todos los gentiles.

27 Porque el SEÑOR de los ej<sup>o</sup>rcitos [lo] ha dete

rminado, ¿y quiéñ [lo] invalidar? Y aquella su  
mano extendida, ¿quiéñ la haré tornar?

28 En el año que murió<sup>3</sup> el rey Acaz fue esta carga  
:

29 no te alegres tío, toda Filistea, por haberse q  
uebrado la vara del que te herá-a. Porque de la ra  
z de la culebra saldrá; basilisco, y su fruto, s  
erpiente voladora.

30 Y los primogénitos de los pobres serán apacen  
tados, y los menesterosos se acostarán segurament  
e; y hará morir de hambre tu raíz, y tus reliqui  
as matará.

31 Ahílla, oh puerta, clama, oh ciudad; desleá-da  
Filistea toda tío, porque humo vendrá; del aquilá<sup>3</sup>  
n; no [quedaré] uno solo en sus asambleas.

32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros de los  
gentiles? Que el SEÑOR fundá a Sion, y que en e  
lla tendrán confianza los afligidos de su pueblo.

#### CAPÍTULO 15

1 Carga de Moab, cierto, de noche fue destruida Ar  
-Moab, fue puesta en silencio. Ciertamente, de noche fu  
e destruida Kir-Moab, fue puesta en silencio.

2 Subió<sup>3</sup> a Bayit y a Dibón, altares, a llorar; so  
bre Nebo y sobre Medeba aullará; Moab; toda cabeza  
de ella se mesará, y toda barba será; raíz-da.

3 Se ceñirán de cilicio en sus plazas; en sus te  
rrazos y en sus calles todos aullarán, descendien  
do en llanto.

4 Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá  
; su voz; por lo que aullarán los armados de Moab  
, se lamentará; el alma de cada uno de por sí.

5 Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos subirán con lloro por la subida de Luhit hasta Zoar, novilla de tres años, levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.

6 Las aguas de Nimrim se agotaron; la grama [del atrio] se secó, faltó la hierba, verdura no hubo.

7 Por lo cual lo que [cada uno] guardó, y sus riquezas sobre el arroyo de los sauces serán llevadas.

8 El llanto cercó los términos de Moab; hasta Eglaïm [llegó] su alarido, y hasta Beer-elim [llegó] su clamor.

9 Porque las aguas de Dimán se llenarán de sangre; porque [yo] pondré sobre Dimán añadiduras, leones a los que escaparen de Moab, y al remanente de la tierra.

## CAPÍTULO 16

1 Envíad cordero al enseñoreador de la tierra, desde la piedra del desierto al Monte de la hija de Sion.

2 Y será que cual ave espantada que huye de su nido, [así] serán las hijas de Moab en los vados de Arnán.

3 Reñe consejo, haz juicio; pon tu sombra en el mediodía como la noche; esconde los desterrados, no descubras al huido.

4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sádeles escondedero de la presencia del destruidor; porque el atormentador fenecerá, el destruidor tendrá fin, el hollador será consumido sobre la tierra.

.

5 Y se dispondrá; trono en misericordia; y sobre Él se sentará; firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue, y busque el juicio, y apresure la justicia.

6 Hemos oído la soberbia de Moab; en extremo soberbio; su soberbia, y su arrogancia, y su altivez; mas sus mentiras no serán firmes.

7 Por tanto, aullará; Moab, todo Él aullará;; gemiréis por los fundamentos de Kir-hareset, en gran manera heridos.

8 Porque las vides de Hesbón fueron taladas, y las vides de Sibma; señores de [los] gentiles hollaron sus [generosos] sarmientos; [que] habían llegado hasta Jazer, y se cundieron [por] el desierto; sus [nobles] plantas se extendieron; pasaron el mar.

9 Por lo cual lamentaré con lloro a Jazer de la vida de Sibma; he de embriagarte de mis lágrimas oh Hesbón y Eleale; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega cesará; la canción.

10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las vidas no cantarán, ni se regocijarán; no pisarán; vino en los lagares el pisador; la canción hice cesar.

11 Por tanto, mis entrañas sonarán como arpa acerca de Moab; y mi interior sobre Kir-hareset.

12 Y acaecerá, que cuando Moab pareciere que está; cansado sobre los altos, entonces vendrá; a su Santuario a orar, y no podrá.

13 Esta [es] la palabra, que pronunció el SEÑOR sobre Moab desde aquel tiempo.



14 Pero ahora el SEÑOR habló, diciendo: Dentro de tres años, como [cuenta los] años un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda [su] gran multitud; y sus residuos [serán] pocos, pequeños, y no fuertes.

## CAPÍTULO TULO 17

1 Carga de Damasco. He aquí que Damasco dejará de [ser] ciudad, y será montón de ruina.

2 Las ciudades de Aroer estarán desamparadas, en majadas se tornarán; dormirán allí, y no [habrá; quien los] espante.

3 Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quedare de Siria, será como la gloria de los hijos de Israel, dice el SEÑOR de los ejércitos.

4 Y será, que en aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne.

5 Y será como el segador que coge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también, como el que coge espigas en el valle de Refaim.

6 Y quedarán en él reboscios, como cuando sacuden el aceituno, [que quedan ahí] dos o tres granos en la punta de la rama, cuatro o cinco frutos en sus ramas, dice el SEÑOR Dios de Israel.

7 En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

8 Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los bosques, ni a las imágenes del Sol.

9 En aquel día las ciudades de su fortaleza serán;

n como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas. Como lo que dejaron de los hijos de Israel; y será; asolamiento.

10 Porque te olvidaste del Dios de tu salud; y no te acordaste de la Roca de tu fortaleza. Por tanto plantarás plantas hermosas, y sembrarás sarmiento extraño.

11 El día que las plantares, las harás crecer; y harás que tu simiente brote de mañana; [mas] en el día del coger, huirás la cosecha, y [serás] dolor desesperado.

12 ¡Ay! multitud de muchos pueblos, que sonarán como sonido del mar; y murmullo de naciones hará; alboroto como murmullo de muchas aguas.

13 Pueblos harán ruido a manera de ruido de grandes aguas; pero [Dios] los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados, como el tamo de los montes delante del viento; y como el cardo delante del torbellino.

14 Al tiempo de la tarde, veis aquí- turbación; antes que la mañana [venga] ella no [será]. Esta es la parte de los que nos pisotean; y la suerte de los que nos saquean.

## CAPÍTULO • TULO 18

1 ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que [está] tras los ríos de Etiopía!

2 El que envía mensajeros por el mar, y en navíos de junco sobre las aguas. Andad, ligeros mensajeros, a la gente arrastrada, y repelada; al pueblo lleno de temores desde su principio, y después; gente harta de esperar y hollada; cuya tierra destruyeron los ríos.

3 Todos los moradores del mundo, y los vecinos de la tierra, cuando levantara bandera en los montes, la veréis; y cuando tocare trompeta, la oiréis.

4 Porque el SEÑOR me dijo así: me reposaré, y miraré desde mi morada; como sol claro después de la lluvia, y como nube cargada de rocío en el calor de la siega.

5 Porque antes de la siega, cuando el fruto fuere perfecto, y pasada la flor, los frutos fuesen maduros, entonces podaré; con podaderas las ramitas; y cortaré; y quitaré; las ramas.

6 Y serán dejados todos a las aves de los montes, y a las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves; e invernarán todas las bestias de la tierra.

7 En aquel tiempo será traído presente al SEÑOR de los ejércitos, el pueblo arrastrado y repelado; el pueblo lleno de temores desde su principio y después; gente harta de esperar y hollada, cuya tierra destruyeron los reyes, al lugar del nombre del SEÑOR de los ejércitos, al Monte de Sion.

## CAPÍTULO 19

1 Carga de Egipto. He aquí que el SEÑOR cabalga sobre [una] nube ligera, y vendrá en Egipto, y los ídolos de Egipto se moverán delante de él; y el corazón de Egipto se desleirá en medio de él.

2 Y revolveré egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su pariente; ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruirá su consejo; y preguntarán

a sus imágenes, a sus mágicos, a sus pitones y a sus adivinos.

4 Y entregaré a Egipto en manos de señor duro; y rey violento se enseñoreará; de ellos, dice el Señor DIOS de los ejércitos.

5 Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará; y se secará.

6 Y se alejarán los ríos; se agotarán y secarán las corrientes de los fosos; la caña y el carrizo serán destruidos.

7 Las verduras de junto al río, de junto a la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no serán.

8 Los pescadores también se entristecerán; y harán duelo todos los que echan anzuelo en el río; y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

9 Los que labran lino fino, y los que tejen redes, serán avergonzados.

10 Porque todas sus redes serán rotas; y [se entristecerán] todos los que hacen estanques para [criar] peces.

11 Ciertamente [son] necios los príncipes de Zoán; el consejo de los prudentes consejeros de Faraón se ha desvanecido. ¿Cómo diréis por Faraón: Yo [soy] hijo de los sabios, e hijo de los reyes antiguos?

12 ¿Dónde están ahora aquellos tus prudentes? Que te digan ahora, o te hagan saber qué es lo que el SEÑOR de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

13 Se han desvanecido los príncipes de Zoán; se

han engañado los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto las esquinas de sus familias.

14 El SEÑOR mezcló espíritu de vahido en medio de ellos; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como desatina el borracho en su vómito.

15 Y no aprovechará a Egipto cosa que haga la cabeza o la cola, la rama o el junco.

16 En aquel día será Egipto como mujeres: porque se asombrará y temerá, en la presencia de la mano alta del SEÑOR de los ejércitos, que él ha de levantar sobre ellos.

17 Y la tierra de Judá será de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare se asombrará; de ella, por causa del consejo que el SEÑOR de los ejércitos acordó sobre él.

18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto, que hablen la lengua de Canán, y que juren por el SEÑOR de los ejércitos; la una será llamada la ciudad Herez.

19 En aquel tiempo habrá altar para el SEÑOR en medio de la tierra de Egipto, y pirámide intitulada: Al SEÑOR, junto a su término. 20 Y será por señal, y por testimonio al SEÑOR de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque al SEÑOR clamarán a causa de sus opresores, y él les enviará Salvador y Príncipe que los libre.

21 Y el SEÑOR será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán al SEÑOR en aquel día; y harán sacrificio, y oblación; y harán votos al SEÑOR, y los cumplirán.

22 Y herirá el SEÑOR a Egipto, hiriendo y sanando, porque se convertirán [al SEÑOR]; y les será clemente, y los sanará.

23 En aquel tiempo habrá; camino de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios al SEÑOR.

24 En aquel tiempo, Israel será; tercero con Egipto y con Asiria, bendición en medio de la tierra.

25 Porque el SEÑOR de los ejércitos los bendecirá; diciendo, bendito el pueblo más o Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

#### CAPÍTULO 20

1 En el año que vino Tartán a Asdod, cuando le envié Sargón rey de Asiria, y peleé contra Asdod, y la tomé.

2 En aquel tiempo habló el SEÑOR por Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve, y quita el saco de tus lomos, y descalza los zapatos de tus pies. Y lo hizo así-, andando desnudo y descalzo.

3 Y dijo el SEÑOR: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, señal y pronóstico sobre Egipto, y sobre Etiopía;

4 así- llevaré el rey de Asiria la cautividad de Egipto, y la transmigración de Etiopía, de niños, y de viejos, desnuda, y descalza, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.

5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria.

6 Y dirá en aquel día el morador de esta isla: Mirad qué tal [fue] nuestra esperanza, donde nos acogimos por socorro, para ser libres de la presencia del rey de Asiria, ¿y cómo escaparemos?

## CAPÍTULO 21

1 Carga del desierto del mar. Como los torbellinos que pasan por el desierto en la región del Medio Oriente, así vienen de la tierra horrenda.

2 Visión dura me ha sido mostrada. Para [un] prevaricador [otro] prevaricador; y para [un] destructor [otro] destructor. Sube, Elam; cerca, Media. Todo su gemido hice cesar.

3 Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí-, como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y me espanté viendo.

4 Se pasmó mi corazón, el horror me ha asombrado; la noche de mi deseo se me tornó en espanto.

5 Pon la mesa, mira del atalaya, come, bebe, levántate, príncipes, tomad escudo.

6 Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela, que haga saber lo que viere.

7 Y vio un carro de un par de caballeros, un carro de asno, y un carro de camello. Luego miró mucho más atentamente.

8 Y gritó: León sobre atalaya. Señor, estoy yo continuamente [todo] el día, y las noches enteras sobre mi guarda.

9 Y he aquí- este carro de hombres viene, un par de caballeros. Después habló, y dijo: Cayó; cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses que brantó en tierra.

10 Trilla mía, y pueblo de mi era, os he dicho lo que oí- del SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel.

11 Carga de Duma. Me dan voces: De Seir. ¿Guarda  
quién [hay] esta noche? ¿Guarda, quién [hay] esta  
noche?

12 El que guarda respondió<sup>3</sup>: La mañana viene, y d  
espúas la noche. Si preguntareis, preguntad; volv  
ed, y venid.

13 Carga sobre Arabia. En el monte tendréis la no  
che en Arabia, oh caminantes de Dedán.

14 Salid al encuentro llevando aguas al sediento,  
oh moradores de tierra de Tema, socorred con su pa  
n al que huye.

15 Porque de la presencia de las espadas huyen, de  
la presencia de la espada desnuda, de la presenci  
a del arco entesado, de la presencia del peso de l  
a batalla.

16 Porque así- me ha dicho el SEÑOR: De aquí- a u  
n año, semejante a años de jornalero, toda la gl  
oria de Cedar será; deshecha;

17 y el resto del número de los valientes flecher  
os, hijos de Cedar, serán apocados; porque el SEÑ  
OR Dios de Israel lo ha dicho.

## CAPÍTULO 22

1 Carga del valle de la visión. ¿Quién tienes aho  
ra, que toda tu te has subido sobre los tejados?

2 [Tu], llena de alborotos, ciudad turbulenta, ci  
udad alegre; tus muertos no [son] muertos a cuchil  
lo, ni muertos en guerra.

3 Todos tus Príncipes juntos huyeron del arco, fu  
eron atados. Todos los que en ti se hallaron, fuer  
on atados juntamente; [los otros] huyeron lejos.



4 Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanáis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.

5 Porque día de alboroto, y de huella, y de fatiga por el Señor DIOS de los ejércitos [es enviado] en el valle de la visión, para derribar el muro, y [dar] grito al monte.

6 También Elam tomó aljaba en carro de hombres, y de caballeros; y Kir descubrió escudo.

7 Y acaeció, que tus hermosos valles fueron llenos de carros; y soldados pusieron de hecho [sus haces] a la puerta.

8 Y desnudó la cobertura de Judá; y miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque.

9 Y visteis las roturas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas de la pesquera de abajo.

10 Y contasteis las casas de Jerusalén; y derribasteis casas para fortificar el muro.

11 E hicisteis foso entre los dos muros con las aguas de la pesquera vieja; y no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis desde la antigüedad al que lo labró.

12 Por tanto, el Señor DIOS de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas; a raparse el cabello y a vestir cilicio.

13 Y he aquí gozo y alegría, matando vacas, y de gollando ovejas, comer carne y beber vino, [diciendo]: Comamos y bebamos, que mañana moriremos.

14 Esto fue revelado a mis oídos de parte del Señor de los ejércitos: Que este pecado no os será purgado hasta que muráis, dice el Señor DIOS de

los ejércitos.

15 El SEÑOR de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesoro, a Sebna el mayordomo, [y dile]:

16 ¿Quién [tienes] aquí, o a quién [tienes] aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, [como] el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?

17 He aquí que el SEÑOR te transportará; en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.

18 Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra larga de términos; allí morirá; y allí; [fenecerán] los carros de tu gloria, vergüenza de la casa de tu Señor.

19 Y te arrojará de tu lugar, y de tu puesto te empujará. 20 Y será, que en aquel día llamará a mi siervo Eliacim, hijo de Hilcías.

21 Y lo vestirá de tus vestiduras, y le fortalecerá con tu talabarte; y entregará en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá.

22 Y pondrá la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.

23 Y lo hincará [como] clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre.

24 Y colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos, y los nietos, todos los vasos menores, desde los vasos de beber hasta todos los instrumentos de música.

25 En aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado, y

serÃ; quebrado y caerÃ;; y la carga que sobre Ã©l se puso, se echarÃ; a perder; porque el SEÃ'OR ha blÃ³.

## CAPÃ•TULO 23

1 Carga de Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque d estruida es [Tiro] hasta no quedar casa, ni entrada; de la tierra de Quitim es revelado a ellos.

2 Callad, moradores de la isla, mercader de SidÃ³n, que pasando el mar te abastecÃ-an.

3 Su provisiÃ³n [era] de las sementeras [que crece n] con las muchas aguas del Nilo, de la mies del r Ã-o. Fue tambiÃ©n feria de gentiles.

4 AvergÃ¼Ã©nzate, SidÃ³n, porque el mar, la fortaleza del mar hablÃ³, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni criÃ© jÃ³venes, ni levantÃ© vÃrgenes.

5 Al llegar la noticia a Egipto, tendrÃ;n dolor de las nuevas de Tiro.

6 Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la isla.

7 Â¿No era Ã©sta vuestra ciudad alegre, su antigÃ¼edad de muchos dÃ-as? Sus pies la llevarÃ;n a peregrinar lejos.

8 Â¿QuiÃ©n decretÃ³ esto sobre Tiro, la coronada, cuyos negociantes eran prÃ-ncipes, cuyos mercaderes [eran] los nobles de la tierra?

9 El SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos lo decretÃ³, para en vilecer la soberbia de toda gloria; y para abatir todos los ilustres de la tierra.

10 PÃ;sate, como rÃ-o, de tu tierra, oh hija de Tarsis; porque no [tendrÃ;s ya] mÃ;s fortaleza.

11 Extendió<sup>3</sup> su mano sobre el mar; hizo temblar los reinos. El SEÑOR mandó<sup>3</sup> sobre Canaán que sus fuerzas sean debilitadas.

12 Y dijo: No te alegrarás más, oh t<sup>o</sup>, oprimida virgen hija de Sidón. Levántate para pasar a Qitím y aun allí- no tendrás reposo.

13 Mira, la tierra de los Caldeos. Este pueblo no era [antes]; Assur la fundó<sup>3</sup> para los que habitaban en el desierto; levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; Él la convirtió<sup>3</sup> en ruinas.

14 Aullad, naves de Tarsis; porque destruida es vuestra fortaleza.

15 Y acontecerá; en aquel día, que Tiro será; puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará; Tiro canción como de ramera.

16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para que toques en memoria.

17 Y acontecerá; que al fin de los setenta años visitará; el SEÑOR a Tiro; y se tornará; a su ganancia; y otra vez fornicará; con todos los reinos de la tierra sobre la faz de la tierra.

18 Mas su negociación, y su ganancia será; consagrada al SEÑOR; no se guardará; ni se atesorará; porque su negociación será; para los que estuvieren en delante del SEÑOR, para que coman hasta saciarse, y vistan honradamente.

#### CAPÍTULO 24

1 He aquí- que el SEÑOR vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir sus mor

adores.

2 Y será; como el pueblo, tal el sacerdote; como el siervo, tal su señor; como la criada, tal su señora; tal el que compra, como el que vende; tal el que da prestado, como el que toma prestado; tal el que da a logro, como el que lo recibe.

3 Del todo será; vaciada la tierra, y enteramente saqueada; porque el SEÑOR ha pronunciado esta palabra.

4 Se destruy<sup>3</sup>, cay<sup>3</sup> la tierra; enferm<sup>3</sup>, cay<sup>3</sup> el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra .

5 Y la tierra [hizo] bancarrota bajo sus moradores , porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno.

6 Por esta causa la maldici<sup>3</sup>n consumi<sup>3</sup> la tierra , y sus moradores fueron asolados. Por esta causa fueron consumidos los moradores de la tierra, y los hombres se apocaron.

7 Se perdi<sup>3</sup> el vino, enferm<sup>3</sup> la vid, gimieron todos los que eran alegres de coraz<sup>3</sup>n.

8 Ces<sup>3</sup> el regocijo de los panderos, se acab<sup>3</sup> el estruendo de los que se alegran, par<sup>3</sup> la alegr<sup>3</sup>-a del arpa.

9 No beber<sup>3</sup>n vino con cantar; la bebida será; amarga a los que la bebieren.

10 Quebrantada es la ciudad de la vanidad; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.

11 Voces sobre el vino en las plazas; todo gozo se oscureci<sup>3</sup>, se desterr<sup>3</sup> la alegr<sup>3</sup>-a de la tierra .

12 En la ciudad quedÃ³ soledad, y con asolamiento fue herida la puerta.

13 Porque asÃ­ serÃ¡ en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como aceituno sacudido: como rebuscos, acabada la vendimia.

14 Estos alzarÃ¡n su voz; cantarÃ¡n gozosos en la grandeza del SEÃ‘OR, desde el mar darÃ¡n voces.

15 Glorificad por esto al SEÃ‘OR en los valles; en las islas del mar sea nombrado el SEÃ‘OR Dios de Israel.

16 De lo postrero de la tierra oÃ­mos salmos: Gloria al justo. Y [yo] dije: Â¡Mi flaqueza, mi flaqueza, ay de mÃ­! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricaciÃ³n de desleales.

17 Terror, sima y lazo sobre ti, oh morador de la tierra.

18 Y acontecerÃ¡ que el que huirÃ¡ de la voz del terror, caerÃ¡ en el foso; y el que saliere de en medio del foso, serÃ¡ preso del lazo: porque de lo alto se abrieron ventanas, y temblarÃ¡n los fundamentos de la tierra.

19 Se quebrantarÃ¡ del todo la tierra, enteramente desmenuzada serÃ¡ la tierra, en gran manera serÃ¡ la tierra conmovida. 20 TemblarÃ¡ la tierra vacilando como [un] borracho; y serÃ¡ removida como [un] choza; y se agravarÃ¡ sobre ella su pecado, y caerÃ¡, y nunca mÃ¡s se levantarÃ¡.

21 Y acontecerÃ¡ en aquel dÃ­a, que el SEÃ‘OR visitarÃ¡ sobre el ejÃ©rcito sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra, sobre la tierra.

22 Y serÃ¡n amontonados como se amontona [a los] encerrados en mazmorra; y en prisiÃ³n quedarÃ¡n encerrados, y serÃ¡n visitados despuÃ©s de muchos d

Ã-as.

23 La luna se avergonzarÃ¡, y el sol se confundirÃ¡,  
cuando el SEÃ‘OR de los ejÃ©rcitos reinare en el  
Monte de Sion, y en JerusalÃ©n, y delante de sus  
ancianos fuere glorioso.

## CAPÃ•TULO 25

1 El SEÃ‘OR, tÃ© [eres] mi Dios; te alabarÃ©, y en  
salzarÃ© tu nombre, porque has hecho maravillas, los  
consejos antiguos, la verdad firme.

2 Que tornaste la ciudad en montÃ³n, la ciudad fue  
rte en ruina; el alcÃ¡zar de los extraÃ±os que no  
sea ciudad, ni nunca jams sea reedificada.

3 Por esto te darÃ¡ gloria el pueblo fuerte; te tem  
erÃ¡ la ciudad de gentiles robustos.

4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al m  
enesteroso en su aflicciÃ³n, amparo contra el turb  
iÃ³n, sombra contra el calor; porque el Ã¢mpetu de  
los violentos es como turbiÃ³n [contra] frontispi  
cio.

5 Como el calor en lugar seco, [asÃ-] humillarÃ¡s  
el orgullo de los extraÃ±os; y [como con] calor [q  
ue quema] debajo de nube, harÃ¡s marchitar el renu  
evo de los robustos.

6 Y el SEÃ‘OR de los ejÃ©rcitos harÃ¡ en este mont  
e a todos los pueblos convite de engordados, convi  
te de vinos purificados, de gruesos tuÃ©tanos, de  
purificados lÃ-quidos.

7 Y desharÃ¡ en este monte la mÃ¡scara de la cober  
tura con que estÃ¡n cubiertos todos los pueblos; y  
la cubierta que estÃ¡ extendida sobre todos los g  
entiles.

8 DestruirÃ; a la muerte para siempre; y limpiarÃ; el SeÃ±or toda lÃ;grima de todos los rostros; y quitarÃ; la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque el SEÃ'OR [lo] ha determinado.

9 Y se dirÃ; en aquel dÃ-a: He aquÃ-, Ãste es nuestro Dios, a quien esperamos, y nos ha salvado. Este es el SEÃ'OR a quien esperamos, nos gozaremos y nos alegraremos en su salud.

10 Porque la mano del SEÃ'OR reposarÃ; en este monte; y Moab serÃ; trillado debajo de Ãl, como es trillada la paja en el muladar.

11 Y extenderÃ; su mano por en medio de Ãl, como la extiende el nadador para nadar; y abatirÃ; su soberbia con los miembros de sus manos;

12 y allanarÃ; la fortaleza de tus altos muros; la humillarÃ; y la derribarÃ; a tierra, hasta el polvo.

## CAPÃ•TULO 26

1 En aquel dÃ-a cantarÃ;n este cantar en tierra de JudÃ;: Fuerte ciudad tenemos; salud puso [Dios] por muros y antemuro.

2 Abrid las puertas, y entrarÃ; la gente justa, guardadora de verdades.

3 TÃ° [le] guardarÃ;s en completa paz, [cuyo pensamiento en tÃ] persevera; porque en tÃ se ha confiado.

4 Confiad en el SEÃ'OR perpetuamente, porque en JA H, el SEÃ'OR [estÃ] la fortaleza de los siglos.

5 Porque [Ãl] derribÃ³ [a] los que moraban en lugar sublime; humillÃ³ [a] la ciudad ensalzada, la humillÃ³ hasta la tierra, la derribÃ³ hasta el polvo.



o.

6 La hollarÃ; pie, [los] pies del pobre, [los] pasos de [los] menesterosos.

7 El camino del justo es rectitud; tÃº, recto, pesas el camino del justo.

8 Aun en el camino de tus juicios, oh SEÃOR, te esperamos, a tu nombre y a tu memoria [es] el deseo del alma.

9 Con mi alma te deseo en la noche, y entre tanto que me dure el espÃ-ritu en medio de mÃ-, madrugarÃ© a buscarte; porque desde que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 AlcanzarÃ; piedad el impÃ-o, [y] no aprenderÃ; justicia; en tierra de rectitud harÃ; iniquidad, y no mirarÃ; a la majestad del SEÃOR.

11 SEÃOR, [cuando] se levante tu mano, no verÃ;n; verÃ;n al cabo, y se avergonzarÃ;n con celo del pueblo. Y a tus enemigos fuego los consumirÃ;.

12 SEÃOR, tÃº nos depararÃ;s paz; porque tambiÃn obraste en nosotros todas nuestras obras.

13 SEÃOR Dios nuestro, seÃ±ores se han enseÃ±oreado de nosotros sin ti; mas en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.

14 Muertos [son], no vivirÃ;n; privados de la vida no resucitarÃ;n; porque los visitaste, y destruiste, y deshiciste toda su memoria.

15 AÃ±adiste a los gentiles, oh SEÃOR, aÃ±adiste a los gentiles; te hiciste glorioso; extendiste [hasta] todos los tÃrminos de la tierra.

16 SEÃOR, en la tribulaciÃ³n te buscaron, derramar

on oraciÃ³n [cuando] los castigaste.

17 Como la [mujer] encinta [cuando] se acerca el parto, gime, y da gritos con sus dolores, asÃ- hemos sido delante de ti, oh SEÃ'OR.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos como viento; salud ninguna hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

19 Tus muertos vivirÃ;n, [y junto con] mi cuerpo resucitarÃ;n. Â¡Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocÃ-o, [es] cual cubierta de luz; y la tierra echarÃ; los muertos. 20 Anda [pues], pueblo mÃ-o, entra en tus aposentos, cierra tras tÃ tus puertas; escÃ³ndete un poquito, por un momento, entre tanto que pasa la ira.

21 Porque he aquÃ-, que el SEÃ'OR sale de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra Ã©l; y la tierra descubrirÃ; su sangre, y no encubrirÃ; mÃ;s sus muertos.

## CAPÃ•TULO 27

1 En aquel dÃ-a el SEÃ'OR visitarÃ; con su espada dura, grande y fuerte, sobre el leviatÃ;n, serpiente huidora, y sobre el leviatÃ;n serpiente retuerta; y matarÃ; al dragÃ³n que [estÃ;] en el mar.

2 En aquel dÃ-a cantad de la viÃta del vino rojo.

3 Yo, el SEÃ'OR, la guardo, cada momento la regarÃ©; la guardarÃ© de noche y de dÃ-a, para que [el enemigo] no la visite.

4 No hay en mÃ- enojo. Â¿QuiÃ³n pondrÃ; contra mÃ-en batalla espinas y cardos? Yo los hollarÃ©, los quemarÃ© juntamente.

5 Â¿O [quiÃ³n] forzarÃ; mi fortaleza? Haga conmigo

paz, sã-, haga paz conmigo.

6 [Dã-as] vendrã;n cuando Jacob echarã; raã-ces, f  
loreecerã; y echarã; renuevos Israel, y la faz del  
mundo se llenarã; de fruto.

7 ¿Acaso ha sido herido como quien lo hiriã³? ¿O  
ha sido muerto como los que lo mataron?

8 Con medida la castigarã;s en sus vã;stagos. El r  
eprime su recio viento en el dã-a del [aire] solan  
o.

9 Por tanto, de esta manera pues, serã; purgada la  
iniquidad de Jacob; y ãste [serã;] todo el fruto  
, la remociã³n de su pecado; cuando tornare todas  
las piedras del altar, como piedras de cal desmenu  
zadas, para que no se levanten los bosques, ni las  
imã;genes del sol.

10 De otra manera la ciudad fortalecida [serã;] as  
olada; la morada serã; desamparada, y dejada como  
[un] desierto; allã- se apacentarã; el becerro, al  
lã- tendrã; su majada, y acabarã; sus ramas.

11 Cuando sus ramas se secaren, serã;n quebradas,  
mujeres vendrã;n a encenderla; porque aquãol no es  
pueblo de entendimiento. Por tanto su Hacedor no  
tendrã; de ãol misericordia, ni se compadecerã; de  
ãol el que lo formã³.

12 Y acontecerã; en aquel dã-a, que herirã; el SEã  
'OR desde el ã;lveo del rã-o [Eufrates] hasta el r  
ã-o de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, serã;i  
s ayuntados uno a uno.

13 Acontecerã; tambiãon en aquel dã-a, que habrã;  
taãido con gran [voz] de trompeta; y vendrã;n los  
que habã-an sido esparcidos en la tierra de Asiri  
a, y los que habã-an sido echados en tierra de Egi  
pto, y adorarã;n al SEã'OR en el Monte santo, en J  
erusalãon.

CAPÍTULO 28

1 ¡Ay de la corona de soberbia, de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que [está] sobre la cabeza del valle fértil de los aturridos del vino!

2 He aquí-, el SEÑOR tiene uno valiente y fuerte que [viene] como turbión de granizo, y [como] torbellino trastornador; como ímpetu de recias aguas que salen de madre, con fuerza de mano derriba a tierra.

3 Con los pies será; hollada la corona de soberbia de los borrachos de Efraín;

4 y será; la flor caduca de la hermosura de su gloria, que [está] sobre la cabeza del valle fértil, como la breva temprana, que [viene] primero [que los otros frutos] del verano, la cual, viéndola el que la mira, se la traga [tan luego como] la tiene a mano.

5 En aquel día el SEÑOR de los ejércitos será; por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;

6 y por espíritu de juicio al que se sentare sobre [el trono del] juicio, y por fortaleza a los que harán tornar la batalla hasta la puerta.

7 Mas también éstos erraron con el vino; y con la sidra se entontecieron. El sacerdote y el profeta, erraron con la sidra, fueron trastornados del vino, se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio.

8 Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, hasta no [haber] lugar.

9 ¿A quién se enseñar; ciencia, o a quién se har; entender doctrina? A los quitados de la leche. A los destetados de los pechos.

10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandamiento sobre mandamiento, renglón tras renglón, renglón tras renglón; [un] poquito allá-, [otro] poquito allá;;

11 porque en lengua de tartamudos, y en lengua extraña hablar; a este pueblo,

12 a los cuales Él dijo: Este [es] el reposo; con la cual podrán dar reposo al cansado; y Este [es] el refrigerio, mas no quisieron oír.

13 Pues la palabra del SEÑOR les será; mandamiento tras mandamiento, mandamiento tras mandamiento; renglón tras renglón, renglón tras renglón, [un] poquito allá-, [otro] poquito allá;; que vayan y caigan de espaldas, y se desmenucen, y se enreden, y sean presos.

14 Por tanto, varones burladores, que estáis enseñados sobre este pueblo, que está; en Jerusalén, oíd la palabra del SEÑOR.

15 Porque habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, y con la sepultura; hicimos acuerdo [que] cuando pasare el turbiñ del azote, no llegará; a nosotros; porque pusimos nuestra acogida en mentira, y en la falsedad nos esconderemos;

16 por tanto, el Señor DIOS dice así-: He aquí- que yo fundo en Sion [una] piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento cimentado; el que creyere, no se apresure.

17 Y ajustará el juicio a cordel, y a nivel la justicia. Y granizo barrer; la acogida de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.

18 Y serÃ¡ anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro acuerdo con el sepulcro no serÃ¡ firme; cuando pasare el turbiÃ³n del azote, serÃ©is de Ã©l hollados.

19 Luego que comenzare a pasar, Ã©l os arrebatara; , porque de repente pasara; , de dÃ­a y de noche; y serÃ¡ que el espanto solamente haga entender lo oÃ­do. 20 Porque la cama [es tan] angosta que no basta, y la cubierta estrecha para recoger.

21 Porque el SEÃOR se levantarÃ¡ como en el monte Perazim, como en el valle de GabaÃ³n se enojarÃ¡; para hacer su obra, su extraÃ±a obra, y para hacer su operaciÃ³n, su extraÃ±a operaciÃ³n.

22 Por tanto, no os burlÃ©is ahora, para que no se aprieten [mÃ¡s] vuestras ataduras; porque consumaciÃ³n y destrucciÃ³n sobre toda la tierra he oÃ­do del SeÃ±or DIOS de los ejÃ©rcitos.

23 Estad atentos, y oÃ­d mi voz; estad atentos, y oÃ­d mi dicho.

24 El que ara para sembrar, Â¿ararÃ¡ todo el dÃ­a? Â¿romperÃ¡ y quebrarÃ¡ los terrones de la tierra?

25 DespuÃ©s que hubiere igualado su superficie, Â¿no derramarÃ¡ la neguilla, sembrarÃ¡ el comino, pondrÃ¡ el trigo por su orden, y la cebada en su seÃ±al, y la avena en su tÃ©rmino?

26 Porque su Dios le enseÃ±a para saber juzgar, y le instruye,

27 Que la neguilla no se trillarÃ¡ con trillo, ni sobre el comino rodarÃ¡ rueda de carreta; mas que con [un] palo se sacude la neguilla, y el comino con [una] vara.

28 El pan se trilla; mas no siempre lo trillarÃ¡,

ni [lo] molerÃ; con la rueda de su carreta; ni lo quebrantarÃ; con los dientes [de su trillo].

29 Aun [hasta] esto saliÃ³ del SEÃ'OR de los ejÃrcitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabidurÃ-a.

## CAPÃ•TULO 29

1 Â;Ay de Ariel, ciudad donde habitÃ³ David! AÃ±ad id un aÃ±o a otro, los corderos cesarÃ;n.

2 Mas yo pondrÃ© a Ariel en apretura, y serÃ; desc onsolada y triste; y serÃ; a mÃ- como Ariel.

3 Porque asentarÃ© campo contra ti en derredor, y te combatirÃ© con ingenios; y levantarÃ© contra ti baluartes.

4 Entonces serÃ;s humillada; hablarÃ;s desde la tierra, y tu habla saldrÃ; del polvo; y serÃ; tu voz de la tierra, como [voz] de pitÃ³n; y tu habla suurrarÃ; desde el polvo.

5 Mas la multitud de tus enemigos [que vendrÃ;n de lejos] serÃ; como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y serÃ; repentinamente, en un momento.

6 Del SEÃ'OR de los ejÃrcitos serÃ;s visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.

7 Y serÃ; como sueÃ±o de visiÃ³n nocturna la multitud de todos los gentiles que pelearÃ;n contra Ariel; y todos los que pelearÃ;n contra ella, y sus ingenios; y los que la pondrÃ;n en apretura.

8 Y serÃ; como el que sueÃ±a que tiene hambre, y parece que come; mas cuando se despierta, su alma [estÃ;] vacÃ-a; y [como] el que sueÃ±a que tiene se

d, y parece que bebe; mas cuando se despierta, se halla cansado, y su alma [todavía-a] sedienta; así-será; la multitud de todos los gentiles que pelearán contra el Monte de Sion.

9 Entonteced, y entonteced; cegaos, y cegad; embriagaos, y no de vino; titubead, y no de sidra.

10 Porque el SEÑOR extendió sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos; cubrió [de sueño] vuestros profetas, y vuestros principales videntes.

11 Y es a vosotros toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieran al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, y le diga: Lee ahora esto; él dirá, No sé leer.

13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se me sacrifica, y con sus labios me honra, mas su corazón [se] aleja de mí; y su culto con que me honra fue enseñado por mandamiento de hombres;

14 por tanto, he aquí- que yo volveré a hacer [obra] admirable [entre] este pueblo con [un] milagro espantoso; porque la sabiduría de sus sabios se perderá, y la prudencia de sus prudentes se desvanecerá.

15 ¡Ay de los que se esconden del SEÑOR, encubriendo el consejo; y sus obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, o quién nos conoce?

16 Vuestra subversión ciertamente será; como el barro del alfarero. ¿La obra dirá de su hacedor: No me hizo? y ¿dirá el vaso de aquel que lo obró: No entendí?

17 ¿No será; tornado de aquí- a muy poco tiempo e



1 LÃ-bano en Carmelo [campo fertil], y el Carmelo no serÃ; estimado por bosque?

18 Y en aquel tiempo los sordos oirÃ;n las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verÃ;n en medio de la oscuridad, y de las tinieblas.

19 Entonces los humildes crecerÃ;n en alegrÃ-a en el SEÃ`OR; y los pobres de los hombres se gozarÃ;n en el Santo de Israel. 20 Porque el violento serÃ; acabado; y el escarnecedor serÃ; consumido; serÃ;n talados todos los que madrugaban a la iniquidad.

21 Los que hacÃ-an pecar al hombre en palabra; los que armaban lazo al que reprendÃ-a en la puerta; y torcieron lo justo en vanidad.

22 Por tanto, el SEÃ`OR que redimiÃ³ a Abraham, dice asÃ- a la casa de Jacob: No serÃ; por ahora confundido Jacob, ni su rostro se pondrÃ; pÃ;lido;

23 porque verÃ; a sus hijos, obra de mis manos en medio de sÃ-, que santificarÃ;n mi nombre; y santificarÃ;n al Santo de Jacob, y temerÃ;n al Dios de Israel;

24 y los errados de espÃ-ritu aprenderÃ;n inteligencia, y los murmuradores aprenderÃ;n doctrina.

## CAPÃ•TULO 30

1 Â;Ay de los hijos que se apartan, dice el SEÃ`OR, para hacer consejo, y no de mÃ-, para cubrirse con cobertura, y no por mi EspÃ-ritu, aÃ±adiendo pecado a pecado!

2 Parten para descender en Egipto, y no han preguntado [palabra de] mi boca, para fortificarse con la fuerza de FaraÃ³n, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.

3 Mas la fortaleza de Faraón se os tornarã; en vergüenza; y la esperanza en la sombra de Egipto en confusión.

4 Cuando estarán sus príncipes en Zóan, y sus embajadores vinieron a Hanes,

5 Todos se avergonzarã; con el pueblo [que] no les aprovecharã; , ni les ayudarã; , ni les traerã; provecho; antes [les serã;] para vergüenza, y aun para confusión.

6 Carga de las bestias del Mediodía. Por tierra de aflicción y de angustia. Leones y leonas en ella. Basilisco y Áspide volador, llevado sobre hombros de bestias sus riquezas, y sus tesoros sobre carcovas de camellos, a pueblo que no les aprovecharã; .

7 Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará; ayuda; por tanto yo le di voces, que su fortaleza serã-a estarse quietos.

8 Ve, pues, ahora, y escribe esta [visión] en una tabla delante de ellos; y asíéntala en un libro, para que quede hasta el postrero día, para siempre, por todos los siglos.

9 Que este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley del SEÑOR;

10 Que dicen a los que ven: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad errores.

11 Dejad el camino, apartaos de la senda, haced apartar de nuestra presencia al Santo de Israel.

12 Por tanto, el Santo de Israel dice así-: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia, y en iniquidad, y sobre éstas edificasteis,

13 por tanto, este pecado os será; como [pared] abierta que se va a caer, [y como] corcova en muro alto, cuya caída viene súbita y repentinamente.

14 Y vuestro quebrantamiento, [será;] como quebrantamiento de vaso de alfarero, [que] sin misericordia lo hacen pedazos; ni entre los pedazos se halla [un] tiesto para traer fuego del hogar, o para coger agua de [un] pozo.

15 Porque así- dijo el Señor DIOS, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será; vuestra fortaleza; y no quisisteis,

16 Mas dijisteis: No, antes huiremos en caballos. Por tanto [vosotros] huiréis. Sobre ligeros cabalgaremos; por tanto, serán más ligeros vuestros perseguidores.

17 Un millar [huiré;] a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis [vosotros todos]; hasta que quedéis como mástil en la cumbre del monte; y como bandera sobre algún cabezo.

18 Por tanto, el SEÑOR [os] esperará; para tener misericordia de vosotros, y por tanto será; ensalzado teniendo de vosotros misericordia; porque el SEÑOR [es] Dios de juicio; bienaventurados todos los que a Él esperan.

19 Ciertamente el pueblo morará; en Sion, en Jerusalén; nunca más llorará; el que tiene misericordia tendrá; misericordia de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá;. 20 Mas el Señor os dará; pan de congoja y agua de angustia; tu lluvia nunca más te será; quitada, mas tus ojos verán tu lluvia.

21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este [es] el camino, andad por Él; para que no echéis a la mano derecha, y para que n

o echáis a la mano izquierda.

22 Entonces profanarás la cobertura de tus esculturas de plata, y la protección de tu vaciadero de oro; las apartarás como [trapo del] menstruo; ¡S al fuera! les dirás.

23 Entonces dará lluvia a tu sementera, cuando sembrares la tierra; y pan del fruto de la tierra; y será fértil y grueso; y tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en anchas dehesas.

24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra, comerán grano limpio, el cual será aventado con pala y zaranda.

25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado subido, [habrá] ríos, [y] corrientes de aguas, el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

26 Y la luz de la luna será como la luz del Sol; y la luz del Sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que soldará el SEÑOR la quebradura de su pueblo, y curará la llaga de su herida.

27 He aquí- que el nombre del SEÑOR viene de lejos: su rostro encendido, y grave de sufrir; sus labios llenos de ira; y su lengua, como fuego que consume.

28 Y su Espíritu, como arroyo que sale de madre, partirá hasta el cuello, para zarandear [a] los gentiles con criba de vanidad; y [poner] freno que [les] haga errar en las quijadas de los pueblos.

29 Vosotros tendréis canción, como en noche [en la cual] se celebra Pascua; y alegría de corazón, como el que va con flauta, para venir al Monte del SEÑOR, al Fuerte de Israel.

30 Y el SEÑOR hará; oír la potencia de su voz; y hará; ver el descender de su brazo, con furor de rostro, y llama de fuego consumidor, con dispersión, con avenida, y piedra de granizo.

31 Porque Assur, que hirió con palo, con la voz de l SEÑOR será; quebrantado.

32 Y en todo [mal] paso habrá; báculo, que el SEÑOR hará; hincar sobre él con tamboriles y vihuelas; y con fuerza del cielo peleará; contra ella.

33 Porque Tofet está; diputada desde ayer para el rey [de Babilonia], también está; aparejada; la cual ahondó y ensanchó su hoguera de fuego, y mucha leña. [El] soplo del SEÑOR, como arroyo de azufre, que la encienda.

#### CAPÍTULO 31

1 ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda; y confían en caballos; y en carros ponen su esperanza, porque son muchos; y en caballeros, porque son valientes; y no miraron al Santo de Israel, ni buscaron al SEÑOR!

2 Mas él también es sabio, para guiar el mal, ni hará; mentirosas sus palabras. Se levantará; pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los obradores de iniquidad.

3 Y el egipcio hombre es, no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu, de manera que al extender el SEÑOR su mano, caerá; el ayudador, y caerá; el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.

4 Porque el SEÑOR me dijo a mí- de esta manera: Como el león, y el cachorro del león, brama sobre su presa, contra el cual, si se llega cuadrilla de pastores, no temerá; por sus voces, ni se acobardará; por el tropel de ellos; así- el SEÑOR de lo

s ejércitos descenderá; a pelear por el Monte de Sion, y por su collado.

5 Como las aves que vuelan, así- amparará; el SEÑOR de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, pasando, y salvando.

6 Convertíos a aquel contra quien [os] habéis profundamente rebelado, oh hijos de Israel.

7 Porque en aquel día- arrojará; el hombre los ídolos de su plata, y los ídolos de su oro, que os hicieron vuestras manos pecadoras.

8 Entonces caerá; el Assur por espada no de varán; y cuchillo, no de hombre lo consumirá; y huirá; de la presencia de la espada, y sus jóvenes desmayarán.

9 Y de miedo se pasará; a su fortaleza; y sus príncipes tendrán pavor de la bandera, dice el SEÑOR, al cual [hay] fuego en Sion, y al cual [hay] horno en Jerusalén.

## CAPÍTULO • TULO 32

1 He aquí- que para justicia reinará; [un] rey; y príncipes presidirán para juicio.

2 Y será; aquel Varán como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbión; como riberas de aguas en [tierra de] sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

3 No se cegarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán [atentos].

4 Y el corazón de los tontos entenderá; para saber, y la lengua de los tartamudos será; desenvuelta para hablar claramente.

5 El mezquino nunca más será llamado liberal, ni será dicho generoso el avariento.

6 Porque el mezquino hablará mezquindades, y su corazón fabricará iniquidad, para hacer la impiedad; y para hablar escarnio contra el SEÑOR; dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

7 Ciertamente los avaros malas medidas [tienen]; sólo maquina pensamientos para enredar a los simples con palabras cautelosas; y para hablar en juicio [contra] el pobre.

8 Mas el liberal pensará liberalidades; y por liberalidades subirá.

9 Mujeres reposadas, levantaos; oíd mi voz; mujeres confiadas, escuchad mi razón.

10 Días y años tendránis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no acudirá.

11 Temblad, oh reposadas; turbaos, oh confiadas. Despojaos, desnudaos, ceñid los lomos [con cilicio].

12 Sobre los pechos lamentarán por los campos deliriosos, por la vida fútil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinas y cardos; y aun sobre todas las casas de placer en la ciudad de alegría.

14 Porque los palacios serán desiertos, el estruendo de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se tornarán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada,

15 hasta que sobre nosotros sea derramado espíritu de lo alto, y el desierto se torne en campo labrado.

ado; y el campo labrado sea estimado por bosque.

16 Y habitarÃ; el juicio en el desierto, y en el campo labrado asentarÃ; la justicia.

17 Y el efecto de la justicia serÃ; paz; y la labor de justicia, reposo y seguridad para siempre.

18 Y mi pueblo habitarÃ; en morada de paz: y en habitaciones seguras, y en refrigerios de reposo.

19 Y el granizo, cuando descendiere, [serÃ;] en los montes; y la ciudad serÃ; del todo abatida. 20 Dichosos vosotros los que sembrÃ;is sobre todas [las] aguas; los que arÃ©is con buey y con asno.

### CAPÃ•TULO 33

1 Â;Ay de ti, el que saqueas, y nunca fuiste saqueado; el que haces deslealtad, y que nadie la hizo contra ti! Cuando acabares de saquear, serÃ;s tÃ° [tambiÃ©n] saqueado; y cuando acabares de hacer deslealtad, se harÃ; [tambiÃ©n] contra ti.

2 Oh SEÃ'OR, ten misericordia de nosotros, [a] ti esperamos; [tÃ° que] fuiste fortaleza de su pueblo al principio, sÃ© tambiÃ©n nuestra salud en tiempo de la tribulaciÃ³n.

3 [Los] pueblos huyeron de la voz del estruendo; [los] gentiles fueron esparcidos, cuando tÃ° te levantas [contra ellos].

4 Mas vuestra presa serÃ; cogida [como] cuando cogen las orugas; correrÃ; sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.

5 SerÃ; ensalzado el SEÃ'OR, el cual mora en las alturas; [porque] llenÃ³ a Sion de juicio y de justicia.



6 Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y la fuerza de la salvación; el temor del SEÑOR [será] su tesoro.

7 He aquí-, que sus embajadores darán voces afuera, los mensajeros de paz llorarán amargamente.

8 Las calzadas serán deshechas; cesaron los caminos; anuló la alianza, aborreció las ciudades, tuvo en nada los hombres.

9 Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón fue tornado como desierto. Basán, y [el] Carmelo fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice el SEÑOR; ahora seré ensalzado, ahora seré engrandecido.

11 Concebisteis hojarascas, daréis a luz aristas; el soplo de vuestro fuego os consumirán.

12 Y los pueblos serán [como] cal quemada, [como] espinas cortadas serán quemadas con fuego.

13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; [y vosotros los] cercanos, conoced mi potencia.

14 Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicia, el que habla rectitud, el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos de recibir cohecho; el que tapa su oreja, por no oír sangre; el que aprieta sus ojos, por no ver cosa mala;

16 Éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas [será] su lugar de acogimiento; [a éste] se dará su pan, y sus aguas serán ciertas.

17 Tus ojos verÃ¡n al Rey en su hermosura; verÃ¡n la tierra que estÃ¡ lejos.

18 Tu corazÃ³n imaginarÃ¡ el espanto, [y dirÃ¡]: Â¿QuÃ© es del escriba? Â¿QuÃ© es del pesador [del tributo]? Â¿QuÃ© es del que pone en lista las casas mÃ¡s insignes?

19 No verÃ¡s [a] aquel pueblo espantable, pueblo de lengua oscura de entender, de lengua tartamuda, que no lo comprendas. 20 VerÃ¡s a Sion, ciudad de nuestras solemnidades; tus ojos verÃ¡n a JerusalÃ©n, morada de quietud; tienda que no serÃ¡ desarmada, ni sus estacas serÃ¡n arrancadas, ni ninguna de sus cuerdas serÃ¡ rota.

21 Porque ciertamente allÃ- [serÃ¡] fuerte a nosotros el SEÃ‘OR, lugar de riberas, de arroyos muy anchos, por el cual no andarÃ¡ galera, ni por Ã©l pasarÃ¡ gran navÃ-o.

22 Porque el SEÃ‘OR [serÃ¡] nuestro juez, el SEÃ‘OR [serÃ¡] nuestro dador de leyes, el SEÃ‘OR serÃ¡ nuestro rey, Ã©l mismo nos salvarÃ¡.

23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mÃ¡stil, ni entesaron la vela; se repartirÃ¡ presa de muchos despojos; [hasta] los cojos arrebatarn pre sa.

24 No dirÃ¡ el morador: Estoy enfermo; el pueblo que morare en ella, [serÃ¡] absuelto de pecado.

#### CAPÃ•TULO 34

1 Gentiles, allegaos a oÃ-r, y escuchad, pueblos. Oiga la tierra y lo que la llene; el mundo y todo lo que [Ã©l] produce.

2 Porque el SEÃ‘OR estÃ¡ airado sobre todos los gentiles, y enojado sobre todo el ejÃ©rcito de ellos

; los destruirÃ; y los entregarÃ; al matadero.

3 Y los muertos de ellos serÃ;n arrojados, y de sus cadÃ;veres se levantarÃ; hedor; y los montes se desleirÃ;n por la [multitud del] su sangre.

4 Y toda la compostura de los cielos se corromperÃ;, y se plegarÃ;n los cielos como un libro; y todo su ejÃ©rcito caerÃ;, como se cae la hoja de la parral, y como se cae la de la higuera.

5 Porque en los cielos se embriagarÃ; mi espada; he aquÃ;- que descenderÃ; sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema.

6 Llena estÃ; de sangre la espada del SEÃ'OR, engrasada estÃ; de grosura, de sangre de corderos y de cabritos, de grosura de riÃ±ones de carneros; porque el SEÃ'OR tiene sacrificio en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom.

7 Y con ellos vendrÃ;n abajo unicornios, y toros con becerros; y su tierra se embriagarÃ; de sangre, y su polvo se engrasarÃ; de grosura.

8 Porque [serÃ;] dÃ-a de venganza del SEÃ'OR, aÃ±o de pagamentos en el pleito de Sion.

9 Y sus arroyos se tornarÃ;n en brea; y su polvo en azufre; y su tierra en brea ardiente.

10 No se apagarÃ; de noche ni de dÃ-a, perpetuamente subirÃ; su humo; de generaciÃ³n en generaciÃ³n serÃ; asolada, nunca jams pasarÃ; nadie por ella.

11 Y la poseerÃ;n el pelÃ-cano y el mochuelo, la lechuza y el cuervo morarÃ;n en ella; y se extenderÃ; sobre ella cordel de confusiÃ³n, y niveles de desolaciÃ³n.

12 LlamarÃ;n a sus prÃ-ncipes, prÃ-ncipes sin reino

; y todos sus grandes serán nada.

13 En sus alcázares crecerán espinas, y ortigas; y cardos, en sus fortalezas; y serán morada de dragones, patio para los pollos de los avestruces.

14 Y las bestias monteses se encontrarán con los gatos cervales, y el sátiro gritará a su compañero; la lam-a también tendrá allí asiento, y hallará para su reposo.

15 Allí anidará el cuclillo, conservar [sus huevos], y sacar sus pollos, y los juntará debajo de sus alas. También se ayuntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

16 Preguntad [de lo que está escrito] en el libro del SEÑOR, y leed, si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó y su mismo Espíritu los ayuntó.

17 Y Él les echó las suertes, y su mano les repartió con cordel; por tanto para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

## CAPÍTULO 35

1 Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará, y florecerá como lirio.

2 Florecerá profusamente, y también alabarán y cantarán con júbilo; la honra del L-bano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarán. Ellos verán la gloria del SEÑOR, la hermosura del Dios nuestro.

3 Confortad las manos cansadas, esforzad las rodillas que titubean.

4 Decid a los medrosos de corazón: Confortaos, no

temÃ¡is; he aquÃ- que vuestro Dios viene con venganza, con pago, el mismo Dios vendrÃ, y os salvarÃ.

5 Entonces los ojos de los ciegos serÃn abiertos; y los oÃ-dos de los sordos se abrirÃn.

6 Entonces el cojo saltarÃ como [un] ciervo; y alabarÃ la lengua del mudo; porque aguas serÃn cavadas en el desierto, y arroyos en la soledad.

7 El lugar seco serÃ [tornado] en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la habitaciÃn de dragones, en su cama, [serÃ] lugar de caÃas y de juncos.

8 Y habrÃ allÃ- camino y calzada, y se llamarÃ Camino de Santidad; no pasarÃ por Ãl [hombre] inmundo; y [habrÃ] para ellos en Ãl quien los acompaÃe, de tal manera que los insensatos no yerren.

9 No habrÃ allÃ- leÃn, ni bestia fiera subirÃ; por Ãl, ni allÃ- se hallarÃ; para que puedan caminar los redimidos.

10 Y los redimidos del SEÃ'OR volverÃn, y vendrÃn a Sion con cÃnticos; y gozo perpetuo [serÃ] sobre sus cabezas; y retendrÃn el gozo, y la alegrÃa, y huirÃn la tristeza y el gemido.

## CAPÃ•TULO 36

1 AconteciÃ en el aÃto catorce del rey EzequÃ-as, que Sennaquerib rey de Asiria subiÃ contra todas las ciudades fuertes de JudÃ, y las tomÃ.

2 Y el rey de Asiria enviÃ a Rabsaces con gran ejÃrcito desde Laquis a JerusalÃn al rey EzequÃ-as; y asentÃ el campo a los caÃos de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

3 Y sali<sup>3</sup> a <sup>3</sup>El Eliacim hijo de Hilc<sup>3</sup>-as, mayordo mo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller.

4 A los cuales dijo Rabsaces: Ahora pues, dir<sup>3</sup>is a Ezequ<sup>3</sup>-as: El gran rey, el rey de Asiria, dice a s<sup>3</sup>-: ¿Qu<sup>3</sup> confianza es <sup>3</sup>sta en que conf<sup>3</sup>-as?

5 Digo, alegas t<sup>3</sup>°, (empero palabras vanas) que tengo consejo y fortaleza para la guerra. Ahora bien, ¿en qui<sup>3</sup>n conf<sup>3</sup>-as que [te] rebelas contra m<sup>3</sup>-?

6 He aqu<sup>3</sup>- que conf<sup>3</sup>-as en este bord<sup>3</sup>n de ca<sup>3</sup>ta f r<sup>3</sup>gil, en Egipto, sobre el cual si alguien se apoyare, entrar<sup>3</sup>sele por la mano, y se la atravesar<sup>3</sup>á. Tal es Fara<sup>3</sup>n rey de Egipto para con todos los que en <sup>3</sup>l conf<sup>3</sup>-an.

7 Y si me dijeres: En el SE<sup>3</sup>'OR nuestro Dios confiamos, ¿no es <sup>3</sup>ste aquel cuyos altos y cuyos altares hizo quitar Ezequ<sup>3</sup>-as, y dijo a Jud<sup>3</sup>; y a Jerusal<sup>3</sup>n: Delante de este altar adorar<sup>3</sup>is?

8 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi se<sup>3</sup>or; y yo te dar<sup>3</sup>é dos mil caballos, si pudieres t<sup>3</sup>° dar caballeros que cabalguen sobre ellos.

9 ¿C<sup>3</sup>mo, pues, har<sup>3</sup>is volver el rostro de un capit<sup>3</sup>n de los m<sup>3</sup>is peque<sup>3</sup>os siervos de mi Se<sup>3</sup>or, aunque est<sup>3</sup>os confiado en Egipto por sus carros y hombres de a caballo?

10 ¿Y por ventura vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin el SE<sup>3</sup>'OR? El SE<sup>3</sup>'OR me dijo: Sube a esta tierra para destruirla.

11 Entonces dijo Eliacim, y Sebna y Joa a Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en lengua de Asiria, porque nosotros la entendemos; y no hables con nosotros en lengua judaica, oy<sup>3</sup>ndolo el pue

blo que [estÃ¡] sobre el muro.

12 Y dijo Rabsaces: Â¿Me enviÃ³ mi seÃ±or a ti y a tu seÃ±or, a que dijese estas palabras, o a los hombres, que estÃ¡n sobre el muro para comer su estiÃ©rcol, y beber su orina con vosotros?

13 Y se parÃ³ Rabsaces, y gritÃ³ a gran voz en lengua judaica, diciendo: OÃ¡-d las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

14 El rey dice asÃ­: No os engaÃ±e EzequÃ­as, porque no os podrÃ¡ librar.

15 Ni os haga EzequÃ­as confiar en el SEÃ±OR, diciendo: Ciertamente el SEÃ±OR nos librarÃ¡; no serÃ¡ entregada esta ciudad en la mano del rey de Asiria.

16 No escuchÃ©is a EzequÃ­as, porque el rey de Asiria dice asÃ­: Haced conmigo paz, y salid a mÃ­; y coma cada uno de su viÃ±a, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo.

17 Hasta que [yo] venga, y os lleve a [una] tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viÃ±as.

18 Mirad no os engaÃ±e EzequÃ­as diciendo: El SEÃ±OR nos librarÃ¡. Â¿Libraron los dioses de los gentiles cada uno a su tierra de la mano del rey de Asiria?

19 Â¿DÃ³nde estÃ¡ el dios de Hamat y de Arfad? Â¿DÃ³nde estÃ¡ el dios de Sefarvaim? Â¿Libraron a Samaria de mi mano? 20 Â¿QuÃ© dios hay entre todos los dioses de estas tierras, que haya librado su tierra de mi mano, para que el SEÃ±OR libre de mi mano a JerusalÃ©n?

21 [Mas] callaron, y no le respondieron palabra, porque el Rey asÃ­ lo habÃ­a mandado, diciendo: No

le respond is.

22 [Entonces] Eliacim hijo de Hilcías mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf canciller, vinieron a Ezequías rotos sus vestidos; y le contaron las palabras de Rabsaces.

#### CAPÍTULO 37

1 Aconteci , pues, que el rey Ezequías, al oír esto, rasg  sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la Casa del SEÑOR.

2 Y envió a Eliacim mayordomo, y a Sebna escriba, y a los Ancianos de los Sacerdotes, cubiertos de cilicio, a Isaías profeta, hijo de Amoz.

3 Los cuales le dijeron: Ezequías dice así: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia, es este día; porque los hijos han llegado hasta la rotura [del agua], y no hay fuerza en la que da a luz.

4 Quizá oir  el SEÑOR tu Dios las palabras de Rabsaces, al cual envi  el rey de Asiria su señor a blasfemar al Dios vivo, y a reprender con las palabras, que oy  el SEÑOR tu Dios; alza pues, oración t  por el remanente que aún ha quedado.

5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.

6 Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro Señor: Así dice el SEÑOR: No temas por las palabras, que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 He aquí, que yo doy en él [un] espíritu, y oir  [un] rumor, y se volver  a su tierra; y yo har , que en su tierra caiga a espada.



8 Vuelto pues Rabsaces hallÃ³ al rey de Asiria, que combatÃ­a contra Libna; porque ya habÃ­a oÃ­do que se habÃ­a apartado de Laquis.

9 Mas oyendo decir de Tirhaca rey de EtiopÃ­a: He aquÃ­ que ha salido para hacerte guerra; al oÃ­rlo, enviÃ³ mensajeros a EzequÃ­as, diciendo:

10 DirÃ©is asÃ­ a EzequÃ­as rey de JudÃ¡: No te engañe tu Dios, en quien tÃº confÃ­as, diciendo: JerusalÃ©n no serÃ¡ entregada en mano del rey de Asiria.

11 He aquÃ­-, que tÃº oÃ­ste lo que hicieron los reyes de Asiria a todas las tierras, como las destruyeron; Â¿y escaparÃ­s tÃº?

12 Â¿Libraron los dioses de los gentiles a los que destruyeron mis antepasados, a GozÃ¡n, y HarÃ¡n, Rezef, y a los hijos de EdÃ©n que [moraban] en Telasar?

13 Â¿DÃ³nde estÃ¡ el rey de Hamat, y el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena, y de Iva?

14 Y tomÃ³ EzequÃ­as las cartas de mano de los mensajeros, y las leyÃ³; y subiÃ³ a la Casa del SEÃOR, y las extendiÃ³ delante del SEÃOR.

15 Entonces EzequÃ­as orÃ³ al SEÃOR, diciendo:

16 El SEÃOR de los ejÃ©rcitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sÃ³lo TÃº [eres] Dios sobre todos los reinos de la tierra; tÃº hiciste los cielos y la tierra.

17 Inclina, oh SEÃOR, tu oÃ­do, y oye; abre, oh SEÃOR, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Sennaquerib, el cual ha enviado [sus mensajeros] a blasfemar al Dios viviente.

18 Ciertamente, oh SEÑOR, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras, y sus comarcas;

19 y a los dioses de ellos pusieron en fuego, porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los deshicieron. 20 Ahora pues, SEÑOR Dios nuestro, libranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan, que eres solo, oh SEÑOR, eres [Dios].

21 Entonces Isaías hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: El SEÑOR Dios de Israel dice así: Acerca de lo que me rogaste sobre Sennaquerib rey de Asiria,

22 esto es lo que el SEÑOR habló de mí: ¿Te ha menospreciado? Ha hecho escarnio de ti oh virgen hija de Sion? ¿Meneó su cabeza a tus espaldas oh hija de Jerusalén?

23 ¿A quién injuriaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

24 Por mano de tus siervos vituperaste al Señor, y dijiste: Yo con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Libano; cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas; vendré después a lo alto de su límite, al monte de su Carmelo.

25 Yo cavé, y bebí las aguas; y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de sustento.

26 ¿No has oído decir, que de hace mucho tiempo yo la hice; que de días antiguos yo la formé? Ahora la he hecho venir, y será para destrucción de ciudades fuertes en montones de asolamiento.

27 Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados y avergonzados, serán como grama del campo y hortaliza verde; como hierba de los tejados, que ant

es de madurar se seca.

28 He entendido tu estado, tu salida y tu entrada:  
y tu furor contra mÃ-.

29 Porque contra mÃ- te airaste, y tu estruendo ha  
subido a mis oÃ-dos. PondrÃ©, pues, mi anzuelo en  
tu nariz, y mi freno en tus labios, y te harÃ© to  
rnar por el camino por donde viniste.

30 Y esto te serÃ; por seÃ±al: ComerÃ;s [este] aÃ±o  
o lo que nace de suyo, y el aÃ±o segundo [tambiÃ©n  
] lo que nace de suyo; y el aÃ±o tercero sembrarÃ©  
is, y segarÃ©is, y plantarÃ©is viÃ±as, y comerÃ©is  
su fruto.

31 Y lo que hubiere escapado de la casa de JudÃ;,  
tornarÃ; a echar raÃ-z abajo, y harÃ; fruto arriba  
.

32 Porque de JerusalÃ©n saldrÃ; remanente, y del M  
onte de Sion escapadura; el cielo del SEÃ'OR de los  
ejÃ©rcitos harÃ; esto.

33 Por tanto, asÃ- dice el SEÃ'OR acerca del rey d  
e Asiria: No entrarÃ; en esta ciudad, ni echarÃ; s  
aeta en ella; no vendrÃ; delante de ella escudo, n  
i serÃ; echado sobre ella baluarte.

34 Por el camino que vino, se tornarÃ;; y no entrar  
Ã; en esta ciudad, dice el SEÃ'OR:

35 Y yo ampararÃ© a esta ciudad para salvarla por  
amor de mÃ-, y por amor de David mi siervo.

36 Y saliÃ³ el Angel del SEÃ'OR, y matÃ³ ciento oc  
henta y cinco mil, en el campo de los asirios; y c  
uando se levantaron por la maÃ±ana, he aquÃ- que t  
odo [era] cuerpos de muertos.

37 Entonces Sennaquerib rey de Asiria partiÃ©ndose  
se fue, y se tornÃ³, e hizo su morada en NÃ-nive.

38 Y acaeciÃ³, que estando orando en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezzer, sus hijos, le hirieron a espada; y huyeron a la tierra de Ararat; y reinÃ³ en su lugar Esar-hadÃ³n su hijo.

## CAPÍTULO TULO 38

1 En aquellos días cayÃ³ Ezequías enfermo para morir; y vino a Él Isaías Profeta, hijo de Amoz, y le dijo: El SEÑOR dice así: Ordena tu casa, porque tÃº morirás, y no vivirás.

2 Entonces volviÃ³ Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración al SEÑOR.

3 Y dijo: Oh SEÑOR, te ruego te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón; y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y llorÃ³ Ezequías con gran lloro.

4 Entonces vino palabra del SEÑOR a Isaías, diciendo:

5 Ve, y di a Ezequías: El SEÑOR Dios de David tu padre dice así: Tu oración he oído, y tus lágrimas he visto; he aquí que yo añado a tus días quince años.

6 Y te libraré, y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

7 Y esto te [será] señal de [parte] del SEÑOR, que el SEÑOR hará; esto, que ha dicho:

8 He aquí, que yo vuelvo atrás la sombra de los grados, que ha descendido en el reloj de Acáz por el Sol, diez grados. Y el Sol fue tornado diez grados atrás, por los cuales habí-a ya descendido.

9 Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad.

10 Yo dije: En el cortamiento de mis días iré a las puertas de la sepultura, privado soy del resto de mis años.

11 Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los que viven; ya no veré más hombre con los moradores del mundo.

12 Mi morada ha sido movida, y traspasada de mí, como tienda de pastor, cortó mi vida como el tejedor; me ha cortado con la enfermedad; entre el día y la noche me consumiré.

13 Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabaré.

14 Como la grulla, y como la golondrina me quejaba; gemí como la paloma; alzaba en lo alto mis ojos: Señor, violencia padezco; confórtame.

15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo hizo. Andaré temblando con amargura de mi alma todos los años de mi vida.

16 Señor, aun a todos los que vivirán, [en estos quince años anunciaré] la vida de mi espíritu en ellos; y cómo me hiciste dormir, y [después] me has dado vida.

17 He aquí, amargura amarga para mí en la paz; mas a ti te alegré [librar] mi vida del hoyo de corrupción, porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 Porque el sepulcro no te confesará, ni te alabará; la muerte; ni los que descienden en el hoyo esperarán tu verdad.

19 El que vive, el que vive, ¿oste te confesaré,  
como yo hoy. El padre hará; a los hijos notoria tu  
verdad. 20 El SEÑOR [está; listo] para salvarme;  
por tanto cantaremos nuestros Salmos en la Casa d  
el SEÑOR todos los días de nuestra vida.

21 Dijo pues Isaías: Tomen masa de higos, y póngala  
en la llaga, y sanará;.

22 Y Ezequías habí-a dicho ¿Qué se hará [será;] q  
ue tengo de subir a la Casa del SEÑOR?

### CAPÍTULO 39

1 En aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán  
án, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a  
Ezequías; porque habí-a oído que habí-a estado e  
nfermo, y que habí-a convalecido.

2 Y se regocijó con ellos Ezequías, y les enseñó  
la casa de su tesoro: plata, y oro, y especier  
-as, y ungüentos preciosos, y toda su casa de arm  
as; y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros; n  
o hubo cosa en su casa y en todo su señorío, que  
Ezequías no les mostrase.

3 Entonces Isaías profeta vino al rey Ezequías,  
y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde  
han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierr  
a muy lejos han venido a mí-, de Babilonia.

4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y di  
jo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto  
; y ninguna cosa hay en mis tesoros, que no les ha  
ya mostrado.

5 Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de  
l SEÑOR de los ejércitos:

6 He aquí-, que vienen días, en que todo lo que h

ay en tu casa, sea llevado a Babilonia, y todo lo que tus padres han guardado hasta hoy; ninguna cosa a quedarÃ¡, dice el SEÃOR.

7 De tus hijos, que hubieren salido de ti, y que engendraste, tomarÃ¡n, y serÃ¡n eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8 Y dijo EzequÃ¡as a IsaÃ¡as: La palabra del SEÃOR, que has hablado, es buena. Y dijo: A lo menos, haya paz y verdad en mis dÃ¡as.

#### CAPÃTULO 40

1 Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios .

2 Hablad segÃºn el corazÃ³n de JerusalÃ©n; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido; que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano del SEÃOR por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto; barred camino al SEÃOR, enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

4 Todo valle sea alzado, y todo monte y collado bÃ¡ijese; y lo torcido se enderece; y lo Ã¡spero se allane.

5 Y la gloria del SEÃOR se manifestarÃ¡; y toda carne juntamente [la] verÃ¡; porque la boca del SEÃOR hablÃ³.

6 Voz que decÃ¡a: Da voces. Y [yo] respondÃ¡: Â¿QuÃ© tengo que decir a voces? Toda carne [es] hierba, y toda su piedad como flor del campo.

7 La hierba se seca, y la flor se cae; porque el EspÃ¡ritu del SEÃOR sopla en ella. Ciertamente hierba [es] el pueblo.





18 ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?

19 El artífice aparea la imagen de talla; el platero le extiende el oro, y el platero [le funde] cadenas de plata. 20 El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se corrompa, se busca un maestro sabio, que le haga [una] imagen de talla [de manera] que no se mueva.

21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundió?

22 El está; sentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores [le] son como langostas; Él extiende los cielos como [una] cortina, los despliega como [una] tienda para morar;

23 el torna en nada [a] los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como que no hubieran sido.

24 Como si nunca fueran plantados, como si nunca fueran sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; y aun soplando en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca.

25 ¿Y a qué, me haréis semejante, para que me compareis? Dice el Santo.

26 Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién creó estas cosas: Él saca por cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; por la multitud de sus fuerzas, y por la fortaleza de su fuerza.

27 ¿Por qué dices, [oh] Jacob, y hablas [tú], Israel: Mi camino está escondido del SEÑOR, y de mi Dios pasará mi juicio?

28 ¿No has sabido? ¿No has oído que el Dios del siglo es el SEÑOR, el cual creó los términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga con cansancio; y su entendimiento no hay quien lo alcance.

29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

30 Los jóvenes se fatigan, y se cansan; los niños flaquean y caen;

31 pero los que esperan al SEÑOR tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas, como [las] águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

#### CAPÍTULO TULO 41

1 Escuchadme, islas, y escuchad los pueblos; a lláguense, y entonces hablen; estemos juntamente a juicio.

2 ¿Quién despertó del oriente la justicia, y lo llamó para que le siguiese? Entregó delante de los gentiles, y le hizo enseñorear de reyes; como polvo los entregó a su espada, y como hojarasca arrebatada a su arco.

3 Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado.

4 ¿Quién obró e hizo? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo, el SEÑOR, primero, y yo mismo con los postreros.

5 Las islas vieron, y tuvieron temor; los términos de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.

6 Cada cual ayudó a su cercano, y a su hermano dijo: Esfuérzate.

7 El carpintero animá<sup>3</sup> al platero; y el que alisa con martillo al que batá-a en el yunque, diciendo: Buena es la soldadura. Y lo afirmá<sup>3</sup> con clavos, para que no se moviese.

8 Mas tã°, Israel, siervo mã-o, Jacob, a quien yo escogã-; simiente de Abraham mi amigo.

9 Porque te echã© mano de los extremos de la tierra, y de sus mojones te llamã©, y te dije: Mi siervo o [serã;s] tã°, te escogã-, y no te desechã©.

10 No temas, que yo [soy] contigo; no desmayes, que yo [soy] tu Dios, que te esfuerzo; siempre te ayudarã©, siempre te sustentarã© con la diestra de mi justicia.

11 He aquã- que todos los que se enojan contra ti, se avergonzarã;n y serã;n confusos; serã;n como nada; perecerã;n, los que contienden contigo.

12 Mirarã;s por ellos, y no los hallarã;s. Los que tienen tienda contigo, serã;n como nada; y los que contigo tienen pendencia, como cosa que no es .

13 Porque yo, el SEã'OR, [soy] tu Dios, que te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudarã©.

14 No temas, gusano de Jacob, muertos de Israel; y o te socorrerã©, dice el SEã'OR, y tu Redentor el Santo de Israel.

15 He aquã-, que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarã;s montes y los molerã;s: y collados tornarã;s en tamo.

16 Los aventarã;s, y los llevarã; el viento, y los esparcirã; el torbellino. Pero tã° te regocijarã;s en el SEã'OR, te gloriarã;s en el Santo de Israe

1.

17 Los pobres y menesterosos buscan las aguas, que no [hay]; su lengua se secá<sup>3</sup> de sed; yo, el SEÑ<sup>3</sup>OR, los oír<sup>3</sup>; [yo], el Dios de Israel, no los desampararé.

18 En los [cabezcos] altos abriré r<sup>3</sup>os, y fuentes en [la] mitad de los llanos; tornaré el desierto en estanques de aguas; y en manaderos de aguas la tierra seca.

19 Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes, y olivas; pondré en la soledad hayas, olmos, y álamos juntamente; 20 para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano del SEÑ<sup>3</sup>OR hace esto, y que el Santo de Israel lo crió<sup>3</sup>.

21 Alegad por vuestra causa, dice el SEÑ<sup>3</sup>OR; traed vuestros fundamentos, dice el Rey de Jacob.

22 Traigan, y anunciennos lo que ha de venir; d<sup>3</sup>gnos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro coraz<sup>3</sup>n; y sepamos su postrimer<sup>3</sup>a, y hacednos entender lo que ha de venir.

23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros [sois] dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qu<sup>3</sup> con tar, y juntamente nos maravillemos.

24 He aquí- que vosotros [sois] nada, y vuestras obras de vanidad; abominación el que os escogió<sup>3</sup>.

25 Del norte desperté, y vino; del nacimiento del Sol llamé en mi nombre; y vino a príncipes Comm [sobre] lodo, y como pisa el barro el alfarero.

26 Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; y de antes, y diremos: justo. Ciertamente, no hay quien lo anuncie, ciertamente, no hay quien enseñe, ciertamente no hay quien oiga vues

tras palabras.

27 Yo [soy] el primero que he enseñado estas cosas a Sion, y a Jerusalén di la nueva.

28 Mirad, y no [habla] ninguno; y [preguntad] de estas cosas, y ningún consejero [hubo]; les preguntad, y no respondieron palabra.

29 He aquí-, todos [son] vanidad; y las obras de ellos nada. Viento y confusión son sus vaciados.

#### CAPÍTULO TULO 42

1 He aquí- mi siervo, me reclinaré sobre él; escogido mío, [en quien] mi alma toma contentamiento; puse mi Espíritu sobre él, daré juicio a los gentiles.

2 No clamaré, ni alzaré, ni haré oír su voz en las plazas.

3 No acabaré de quebrar la caña cascada, ni apagaré el pábilo que humeare; sacaré el juicio a verdad.

4 No se cansaré, ni desmayaré, hasta que ponga en la tierra juicio, y las islas esperarán su ley.

5 Así- dice el SEÑOR Dios, el Creador de los cielos, y el que los extiende; el que extiende la tierra y sus verduras; el que da resuello al pueblo que [mora] sobre ella, y espíritu a los que por ella andan:

6 Yo, el SEÑOR, te llamaré en justicia, y por tu mano te tendré; te guardaré y te pondré por alianza del pueblo, por luz de [los] gentiles;

7 Para que abras [los] ojos de [los] ciegos; para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a [los] asentados en tinieblas.

8 Yo [soy] el SEÑOR. Este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

9 Las cosas primeras he aquí- vinieron, y yo anuncio nuevas cosas, antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

10 Cantad al SEÑOR un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, [las] islas y los moradores de ellas.

11 Alcen [la voz] el desierto y sus ciudades, las aldeas [donde] habita Cedar; canten los moradores de la Piedra, y desde las cumbres de los montes jubilen.

12 Den gloria al SEÑOR, y prediquen sus loores en las islas.

13 El SEÑOR saldrá; como gigante, y como hombre de guerra despertar; cielo; gritar; vocear; y se esforzará; sobre sus enemigos.

14 Desde el siglo he callado, he tenido silencio, y me he detenido; daré voces, como mujer que está; de parto; asolaré y devoraré juntamente.

15 Tornaré en soledad montes y collados; haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques.

16 Y guiaré [a] los ciegos por camino, que nunca supieron, les haré pisar por las sendas que nunca conocieron; delante de ellos tornaré las tinieblas en luz, y los rodeos en llanura. Estas cosas les haré, y nunca los desampararé.

17 Serán tornados atrás, y serán avergonzados de vergüenza, los que confían en la escultura; y dicen al vaciadero: Vosotros [sois] nuestros dioses.

18 Oh sordos, oídos; y ciegos, mirad para ver.

19 ¿Quién [es] ciego, sino mi siervo? ¿Quién [tan] sordo, como mi mensajero, a quien envío? ¿Quién [es] ciego como el perfecto, y ciego como el siervo del SEÑOR, 20 que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?

21 El SEÑOR celoso por su justicia, magnificará la ley y la engrandecerá.

22 Por tanto Este [es] pueblo saqueado y hollado; todos ellos han de ser enlazados en cavernas, y escondidos en cárceles. Serán puestos a despojo, y no [habrá] quien [los] libre; [serán] hollados, y no [habrá] quien diga: Restituid.

23 ¿Quién de vosotros oírá esto? ¿Advertirá y considerará respecto al porvenir?

24 ¿Quién dio a Jacob en presa, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue el SEÑOR? Porque pecamos contra Él, y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su Ley.

25 Por tanto, derramó sobre Él el furor de su ira, y fortaleza de guerra; le puso fuego de todas partes, y se descuidó; y encendió en Él, y no echó de ver.

## CAPÍTULO 43

1 Y ahora, así dice el SEÑOR Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque [yo] te redimiré; [yo] te puse nombre, má-o [eres] tío.

2 Cuando pasares por las aguas, [yo] seré contigo ; y en los ríos, no te anegará; n. Cuando pasares por el fuego, no te quemará; s, ni la llama arderá; en ti.

3 Porque yo [soy] el SEÑOR, Dios tuyo, [el] Santo de Israel, guardador tuyo. A Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.

4 Porque en mis ojos fuiste de gran estima, fuiste digno de honra, y yo te amo.

5 No temas, porque yo [soy] contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré.

6 Diré al águila: Da acá; , y al mediodía: No detengas. Trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los términos de la tierra,

7 Todos [los] llamados de mi nombre; y para gloria mía a los creyentes; los formé y los hice:

8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.

9 Congreguense a una todos los gentiles, y junte[nse] [todos los] pueblos. ¿Quién de ellos hay, que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y serán sentenciados por justos; oigan, y digan: Verdad.

10 Vosotros [sois] mis testigos, dice el SEÑOR, y mi siervo que yo escogí-, para que me conozcáis y creáis, y entendáis, que yo mismo [soy]; antes de mí- no fue formado Dios, ni lo será; después de mí-.

11 Yo, yo [soy] el SEÑOR; y fuera de mí- no hay quien salve.



12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no [hubo] entre vosotros extraño. Vosotros pues [sois] mis testigos, dice el SEÑOR, que yo [soy] Dios.

13 Aun antes que [hubiera] día, yo era; y no [hay] quien de mi mano escape; [si yo] hiciere, ¿quién lo estorbará?

14 Así dice el SEÑOR, Redentor vuestro, [el] Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender fugitivos [a] todos ellos; y clamor de caldeos en las naves.

15 Yo [soy] el SEÑOR, Santo vuestro, Criador de Israel, vuestro Rey.

16 Así dice el SEÑOR, el que da camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;

17 [cuando] él saca, carro, y caballo, ejército, y fuerza caen juntamente, para no levantarse; que dan apagados, como pábilo quedan apagados.

18 No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

19 He aquí que yo hago cosa nueva; presto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez pondré camino en el desierto, y ríos en la soledad. 20 La bestia del campo me honrará, los dragones, y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

21 Este pueblo creí para mí; mis alabanzas contaré.

22 Y no me invocaste a mí, oh Jacob, antes de mí te cansaste, oh Israel.

23 No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios; n

o te hice servir con presente, ni te hice fatigar con perfume.

24 No compraste para mÃ- caÃ±a [aromÃ;tica] por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios; antes me hiciste servir en tus pecados, y en tus maldades me hiciste fatigar.

25 Yo, yo soy el que arraigo tus rebeliones por amor de mÃ-; y no me acordarÃ© de tus pecados.

26 Hazme acordar, entremos en juicio juntamente; cuenta tÃº para abonarte.

27 Tu primer padre pecÃ³, y tus enseÃ±adores prevaricaron contra mÃ-.

28 Por tanto, yo profanÃ© los prÃ-ncipes del Santuario, y puse por anatema a Jacob, y a Israel por vergÃ¼enza.

#### CAPÃ•TULO 44

1 Ahora pues, oye, Jacob, siervo mÃ-o, y tÃº, Israel, a quien yo escogÃ-.

2 AsÃ- dice el SEÃ'OR, Hacedor tuyo, y el que te formÃ³ desde el vientre: Te ayudarÃ©. No temas, siervo mÃ-o Jacob, el Recto a quien yo escogÃ-.

3 Porque yo derramarÃ© aguas sobre el sediento, y rÃ-os sobre la tierra Ã;rida. DerramarÃ© mi EspÃ-ritu sobre tu generaciÃ³n, y mi bendiciÃ³n sobre tus renuevos;

4 y brotarÃ;n [como] entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

5 Este dirÃ¡: Yo [soy] del SEÃ'OR; el otro se llamarÃ¡ del nombre de Jacob; el otro escribirÃ¡ con su mano, al SEÃ'OR, [otro] se pondrÃ¡ por sobrenomb

re, Israel.

6 AsÃ- dice el SEÃ'OR, Rey de Israel, y su Redentor, el SEÃ'OR de los ejÃrcitos: Yo el primero, y yo el postrero, y fuera de mÃ- no [hay] Dios.

7 Â¿Y quiÃn llamarÃ; como yo, y denunciarÃ; [ante s] esto, y lo ordenarÃ; por mÃ-, desde que hice el pueblo del mundo? AnÃncienles lo que viene [de cerca], y lo que estÃ; por venir.

8 No temÃ;is, ni os amedrentÃis; Â¿no te lo hice oÃ-r desde antiguo, y te dije antes [lo que estaba por venir]? Luego vosotros [sois] mis testigos que no [hay] Dios sino yo; y que no [hay] Fuerte, que [yo] no conozca.

9 Los formadores de escultura, todos ellos [son] vanidad, y lo mÃ;s precioso de ellos para nada es Ãtil; y testigos de ellos, ellos mismos, que ni ven ni entienden; por tanto se avergonzarÃ;n.

10 Â¿QuiÃn formÃ³ a Dios? Â¿Y quiÃn fundiÃ³ escultura, que para nada es de provecho?

11 He aquÃ- que todos sus compaÃeros serÃ;n avergonzados; porque los mismos artÃ-fices son de los hombres. Aunque todos ellos se junten, y estÃn, se asombrarÃ;n, y serÃ;n avergonzados a una.

12 El herrero [tomarÃ;] la tenaza, obrarÃ; en las ascuas, le darÃ; forma con los martillos, y obrarÃ; en ello el brazo de su fortaleza; aunque [estÃ] hambriento, y le falten las fuerzas, no beberÃ; agua, aunque se desmaye.

13 El carpintero tiende la regla, lo seÃala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compÃ;s, lo hace a forma de varÃ³n, a semejanza de hombre hermoso, para que estÃ sentado en casa.

14 Se cortarÃ; cedros, y tomarÃ; encina y alcornoque, y se esforzarÃ; con los Ãrboles del bosque; plantarÃ; pino, que se crÃ-e con la lluvia.

15 El hombre despuÃs se servirÃ; de Ãl para quemar, y tomarÃ; de ellos para calentarse; encenderÃ; tambiÃn [el horno], y cocerÃ; panes; harÃ; tambiÃn [un] dios, y lo adorarÃ;; fabricarÃ; un Ã-dolo, y se arrodillarÃ; delante de Ãl.

16 Parte de Ãl quemarÃ; en el fuego; con [otra] parte de Ãl comerÃ; carne, asarÃ; asado, y se saciarÃ;. DespuÃs se calentarÃ;, y dirÃ;, Ã!Oh! me he calentado, fuego he visto;

17 las sobras de Ãl torna en dios, en su escultura; se humilla delante de Ãl, lo adora, y le ruega diciendo: LÃ-brame, que mi dios [eres] tÃ°.

18 No supieron, ni entendieron, porque untÃ<sup>3</sup> sus ojos para que no vean; y su corazÃ<sup>3</sup>n, para que no entiendan.

19 No torna en sÃ-, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de ello quemÃ© en el fuego, y sobre sus brasas cocÃ- pan; asÃ© carne, y comÃ-: Ã!lo que de Ãl quedÃ<sup>3</sup> he de tornar en abominaciÃ<sup>3</sup>n? Ã!Delante de [un] tronco de Ãrbol me tengo de humillar? 20 La ceniza apacienta; su corazÃ<sup>3</sup>n engañado le inclina, para que no libre su alma, y diga, Ã!No [estÃ;] la mentira a mi mano derecha?

21 AcuÃórdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, que mi siervo eres: Yo te formÃ©, mi siervo eres [tÃ°]; Israel, no me olvides.

22 Yo deshice, como nube, tus rebeliones, y tus pecados, como niebla; tÃ<sup>3</sup>rnate a mÃ-, porque yo te redimÃ-.

23 Cantad loores, oh cielos, porque el SEÃ'OR [lo] hizo; gritad con jÃ°bilo, lugares bajos de la tie

rra. Prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él [está]; porque el SEÑOR redimió<sup>3</sup> a Jacob, y en Israel será glorificado.

24 Así- dice el SEÑOR, Redentor tuyo, y Formador tuyo desde el vientre: Yo [soy] el SEÑOR, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí- mismo;

25 que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros, que hago tornar atrás los sabios, y desvanezco su sabiduría;

26 que despierta la palabra de su siervo, y que cumple el consejo de sus mensajeros; que digo a Jerusalén: Será habitada; y a las ciudades de Judá: Serán reedificadas, y sus ruinas levantarán;

27 que digo a lo profundo: Sécate, y tus ríos harán secar;

28 que llamo a Ciro, mi pastor; y todo lo que yo quiero, cumpliré, diciendo a Jerusalén: Será edificada; y al templo: Será fundado.

#### CAPÍTULO TULO 45

1 Así- dice el SEÑOR a su Mesías, Ciro, al cual yo tomé por su mano derecha, para sujetar gentiles delante de él, y desatar lomos de reyes. Para abrir delante de él puertas; y [las] puertas no se cerrarán:

2 Yo iré delante de ti, y los rodeos enderezaré; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro harán pedazos;

3 y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo [soy] el SEÑOR, el Dios de Israel, que te pongo nombre.

4 Por mi siervo Jacob, y por Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse tu sobrenombre, aunque no me conociste.

5 Yo [soy] el SEÑOR, y ninguno más [hay]; no hay Dios fuera de mí-. Yo te creé, aunque tú no me conociste;

6 para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo. Yo [soy] el SEÑOR, y ninguno más que yo.

7 Que formo la luz, y creo las tinieblas; que hago la paz y que creo el mal. Yo [soy] el SEÑOR, que hago todo esto.

8 Desatad, cielos, de arriba, y las nubes derramarán la justicia; ábrase la tierra, y fructifíquese la salud y la justicia; hálganse producir juntamente. Yo, el SEÑOR, lo he creado.

9 ¿Ay del que pleitea con su Hacedor! ¿El tiesto, contra los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces? y tu obra: No [tiene] forma.

10 ¿Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendras te? Y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?

11 Así- dice el SEÑOR, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; inquiridme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y yo creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé.

13 Yo lo desperté en justicia, y todos sus caminos enderezaré. El edificaré mi ciudad, y soltaré mis cautivos no por precio, ni por dones, dice el SEÑOR de los ejércitos.

14 AsÃ- dice el SEÃ'OR: El trabajo de Egipto, las mercaderÃ-as de EtiopÃ-a, y los sabeos hombres agigantados, se pasarÃ;n a ti, y serÃ;n tuyos; irÃ;n en pos de ti, pasarÃ;n con grillos; a ti harÃ;n reverencia, y a ti suplicarÃ;n: [diciendo]: Ciertamente, en ti [estÃ;] Dios, y no [hay otro] fuera de Dios.

15 Verdaderamente tÃ° [eres] Dios, que te encubres; Dios de Israel, que salvas.

16 Se avergonzarÃ;n, y todos ellos se afrentarÃ;n; irÃ;n con vergÃ¼enza todos los fabricantes de imÃ;genes.

17 Israel es salvo en el SEÃ'OR, salud eterna; no os avergonzarÃ©is, ni os afrentarÃ©is, por todos los siglos.

18 Porque asÃ- dijo el SEÃ'OR, que crea los cielos; Ã©l mismo, el Dios que forma la tierra, el que la hizo, y la compuso. No la creÃ³ para nada; para que fuese habitada la creÃ³: Yo [soy] el SEÃ'OR, y ninguno mÃ;s [que yo].

19 No hablÃ© en escondido, en un lugar oscuro de la tierra. No en balde dije a la generaciÃ³n de Jacob: Buscadme; yo [soy] el SEÃ'OR que hablo justicia, que anuncio rectitud. 20 ReunÃ-os, y venid, allÃ, todos los escapados de los gentiles. No tienen conocimiento los que levantan el madero de su escultura, y los que ruegan al dios, que no salva.

21 Publicad, y haced llegar, y entren todos en consulta. Â¿QuiÃ©n hizo oÃ-r esto desde el principio, [y] desde entonces lo tiene dicho, sino yo, el SEÃ'OR? Y no [hay] mÃ;s Dios que yo; Dios justo y Salvador, no [hay] mÃ;s que yo.

22 Mirad a mÃ-, y sed salvos, todos los tÃ©rminos de la tierra, porque yo [soy] Dios, y no hay mÃ;s.

23 Por mÃ- hice juramento, de mi boca saliÃ³ palab  
ra en justicia, la cual no se tornarÃ;; que a mÃ-  
se doblarÃ; toda rodilla, [y] jurarÃ; toda lengua.

24 Y a mÃ- dirÃ;: Ciertamente en el SEÃ'OR [estÃ;] la j  
usticia y la fuerza; hasta Ã©l vendrÃ;; y todos lo  
s que se enojan contra Ã©l, serÃ;n avergonzados.

25 En el SEÃ'OR serÃ;n justificados y se gloriarÃ;  
toda la generaciÃ³n de Israel.

#### CAPÃ•TULO 46

1 Se postrÃ³ Bel, se abatiÃ³ Nebo. Sus imÃgenes [fueron puestas] sobre bestias, y sobre animales [de carga], que os llevarÃ;n, cargadas de vosotros, carga de cansancio.

2 Fueron encorvados, fueron abatidos juntamente; y no pudieron escaparse de la carga; y su alma tuvo que ir en cautividad.

3 OÃ-dme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel: los que sois traÃ-dos de vientre, los que sois llevados de matriz.

4 Y hasta la vejez yo mismo; y hasta las canas, yo [os] soportarÃ©. Yo hice, yo llevarÃ©, yo soportarÃ©, y guardarÃ©.

5 Â¿A quiÃ©n me asemejÃ;is, y me igualÃ;is, y me comparÃ;is, para ser semejante?

6 Sacan oro de su talegÃ³n, y pesan plata con balanzas; alquilan [un] platero para hacer [un] dios de Ã©l; se humillan y adoran.

7 Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo sientan en su lugar. AllÃ- se estÃ;, y no se mueve de su lugar; le dan voces, y tampoco responde, ni



libra de la tribulaci3n.

8 Acordaos de esto, y tened verg1/4enza; tornad en v  
osotros, prevaricadores.

9 Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo, po  
rque yo [soy] Dios, y no [hay] m1/s Dios; y nada [  
hay] a m1- semejante.

10 Que anuncio lo por venir desde el principio: y  
desde antiguamente, lo que a1n no era hecho. Que  
digo: Mi consejo permanecer1, y har1 todo lo que  
quisiere.

11 Que llamo desde el oriente al ave [de rapi1a],  
y de tierra lejana al var1n de mi consejo. [Yo]  
habl1, por eso lo har1 venir; [lo] pens1, y tam  
bi1n lo har1.

12 O1dme duros de coraz1n, que est1is lejos de l  
a justicia.

13 Har1 a mi justicia que se acerque, y no se ale  
jar1; y mi salud no se detendr1. Y pondr1 salud  
en Sion; y mi gloria en Israel.

## CAP1•TULO 47

1 Desciende, y si1ntate en el polvo, virgen hija  
de Babilonia; si1ntate en la tierra, sin trono, h  
ija de los caldeos, que nunca m1/s te llamar1n ti  
erna, y delicada.

2 Toma el molino, y muele harina; descubre tus gue  
dejas, descalza los pies, descubre las piernas, pa  
sa los r1-os.

3 Ser1 descubierta tu verg1/4enza, y tu deshonor s  
er1 visto; tomar1 venganza, y no ayudar1 a homb  
re.

4 Nuestro Redentor, el SEÑOR de los ejércitos [es]  
] su nombre, [el] Santo de Israel.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de  
los caldeos, porque nunca más te llamarán señora  
a de reinos.

6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad,  
y los entregué en tu mano; no les hiciste miseri-  
cordias; sobre el viejo agravaste mucho tu yugo.

7 Y dijiste: Para siempre seré señora. Hasta aho-  
ra no has pensado en esto, ni te acordaste de tu pos-  
trimería.

8 Oye, pues, ahora esto, delicada, la que estás  
sentada confiadamente, la que dice en su corazón: Yo  
[soy], y fuera de mí- no [hay] más; no quedaré  
viuda, ni conoceré orfandad.

9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mis-  
mo día, orfandad y viudez. En toda su perfección  
vendrán sobre ti, por la multitud de tus adivina-  
zas, y por la copia de tus muchos agüeros.

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie  
me ve. Tu sabiduría, y tu misma ciencia te engañó,  
ya que dijiste en tu corazón: Yo [soy], y  
nadie más.

11 Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no  
sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual  
no podrás remediar; y vendrá de repente sobre ti  
destrucción, la cual tú no conocerás.

12 Estate ahora en tus adivinanzas, y en la multitud  
de tus agüeros, en los cuales te fatigaste desde  
tu niñez; quizá podrás mejorarte, quizá te  
fortificarás.

13 Te has fatigado en la multitud de tus consejos:  
aparezcan ahora y te defiendan los contempladores

de los cielos, los especuladores de las estrellas  
, los que enseñan los cursos de la luna, de lo que  
vendrá sobre ti.

14 He aquí-, que serán como tamo; fuego los quemará;;  
no salvarán sus vidas de la mano de la llama;  
no [quedará] brasa para calentarse, ni lumbre a  
la cual se sienten.

15 Así- te serán aquellos, con quien te fatigaste  
, tus negociantes desde tu niñez; cada uno echará  
; por su camino, no [habrá] quien te salve.

#### CAPÍTULO TULO 48

1 Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre  
de Israel, los que salieron de las aguas de J  
udá, los que juran en el nombre del SEÑOR, y hacen  
memoria del Dios de Israel no en verdad ni en j  
usticia;

2 porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios  
de Israel confían; su nombre, el SEÑOR de los  
ejércitos.

3 Lo que pasó<sup>3</sup>, ya hace días que lo dije, y de mi  
boca salió<sup>3</sup>; lo publiqué, lo hice presto, y vino  
a ser.

4 Porque conozco que eres duro, y nervio de hierro  
tu cerviz, y tu frente de bronce,

5 Te lo dije ya hace días, antes que viniese te lo  
enseñé, para que no dijese: Mi dolo lo hizo  
, mi escultura y mi vaciadero mandó<sup>3</sup> estas cosas.

6 Lo oíste, lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis  
vosotros? Ahora, pues, ya te hice oír cosas nuevas  
y escondidas, que tú no sabías.

7 Ahora fueron creadas, no en días pasados, ni en

tes de este día a las habías oído; para que no digas: He aquí que yo lo sabía.

8 Ciertamente, nunca lo habías oído, ciertamente nunca lo habías conocido; ciertamente nunca antes se abrió<sup>3</sup> tu oreja. Porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 Por causa de mi nombre dilataré mi furor; y para alabanza mía a te esperaré con paciencia, para no talarte.

10 He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción<sup>3</sup>.

11 Por mí-, por mí-, lo haré. ¿De otra manera cómo será profanado? Y mi honra no la daré a otro.

12 Oyeme, Jacob, y tú, Israel, llamado mío: Yo mismo, yo el primero, también yo el postrero.

13 Ciertamente mi mano fundó<sup>3</sup> la tierra, y mi mano derecha midió<sup>3</sup> los cielos con el palmo; al llamarlos yo, aparecieron juntamente.

14 Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién [hay] entre ellos, que anuncie estas cosas? El SEÑOR lo ama<sup>3</sup>, el cual ejecutará su voluntad sobre Babilonia, y su brazo [sobre] los caldeos.

15 Yo, yo hablaré, y lo llamaré, y lo traje; por tanto, será; prosperado su camino.

16 Allegaos a mí-, oíd esto. Desde el principio no hablaré en escondido; desde que la cosa se hizo, estuve allí-; y ahora el SEÑOR Dios me envía<sup>3</sup>, y su Espíritu.

17 Así dijo el SEÑOR, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo [soy], el SEÑOR Dios tuyo, que te ens

eñta provechosamente; que te encamina por el camino en que andas.

18 ¿Deseo que miraras tñ a mis mandamientos! Fue entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

19 Fuera, como la arena, tu simiente; y los renuevos de tus entrañas como las pedrezuelas de ella; nunca su nombre fuera cortado, ni rñ-do de mi presencia. 20 Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos. Dad nuevas de esto con voz de alegría; publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra. Decid: Redimiñ el SEñ'OR a su siervo Jacob.

21 Y no tuvieron sed [cuando] los llevñ por los desiertos; les hizo correr agua de la piedra; cortñ la peña, y corrieron [las] aguas.

22 No [hay] paz para los malos, dijo el SEñ'OR.

#### CAPñ•TULO 49

1 Oñ-dme, islas, y escuchad, pueblos lejanos. El SEñ'OR me llamñ desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

2 Y puso mi boca como espada aguda, con la sombra de su mano me cubriñ; y me puso por saeta limpia, me guardñ en su aljaba.

3 Y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, que en ti me gloriarñ.

4 Pero yo dije: Por demñs he trabajado; en vano y sin provecho, he consumido mi fortaleza; mas mi juicio [estñ] delante del SEñ'OR, y mi recompensa con mi Dios.

5 Ahora pues, dice el SEñ'OR, el que me formñ desde el vientre para ser su siervo, para que [se] co

nvierta a <sup>1</sup> a Jacob. Mas [si] Israel no se junta ra, con todo, [yo] sin embargo estimado ser<sup>2</sup> en l os ojos del SE<sup>3</sup>OR, y el Dios m<sup>4</sup>-o [ser<sup>5</sup>] mi fort aleza.

6 Y dijo: Poco es que t<sup>6</sup> me seas siervo para desp ertar las tribus de Jacob, y para que restituyas l os asolamientos de Israel; tambi<sup>7</sup>n te di por luz de los gentiles, para que seas mi salud hasta lo p ostrero de la tierra.

7 As<sup>8</sup>- dijo el SE<sup>9</sup>OR, Redentor de Israel, Santo s uyo, al menospreciado de alma, al abominado de los gentiles, al siervo de los tiranos: Ver<sup>10</sup>in reyes, y se levantar<sup>11</sup>in pr<sup>12</sup>ncipes, y adorar<sup>13</sup>in por el S E<sup>14</sup>OR, porque fiel [es] el Santo de Israel, el cua l te escogi<sup>15</sup>.

8 As<sup>16</sup>- dijo el SE<sup>17</sup>OR: En hora de contentamiento t e o<sup>18</sup>-, y en el d<sup>19</sup>-a de salud te ayud<sup>20</sup>; y te guard ar<sup>21</sup>, y te dar<sup>22</sup> por alianza de pueblo, para que d espiertes la tierra, para que heredes asoladas her edades.

9 Para que digas a los presos: Salid; y a los que est<sup>23</sup>in en tinieblas: Manifestaos. Sobre los camino s ser<sup>24</sup>in apacentados, y en todas las cumbres [ser<sup>25</sup> in] sus pastos.

10 Nunca tendr<sup>26</sup>in hambre, ni sed; ni el calor los afligir<sup>27</sup>, ni el sol; porque el que tiene de ellos misericordia, los guiar<sup>28</sup>, y en manaderos de agua s los pastorear<sup>29</sup>.

11 Y tornar<sup>30</sup> [en] camino todos mis montes; y mis c alzadas ser<sup>31</sup>in levantadas.

12 He aqu<sup>32</sup>-, <sup>33</sup>stos vendr<sup>34</sup>in de lejos; y he aqu<sup>35</sup>-, <sup>36</sup>stos del norte y del occidente; y <sup>37</sup>stos de la tierra del mediod<sup>38</sup>-a.

13 Cantad alabanzas, oh cielos, y al<sup>39</sup>grate tierra

; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque el SEÑOR ha consolado su pueblo, y de sus pobres tendrán misericordia.

14 Mas Sion dijo: Me dejó el SEÑOR, y el Señor se olvidó de mí.

15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti.

16 He aquí que en las palmas te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.

17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores, y tus asoladores saldrán de ti.

18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se han ayuntado, han venido a ti. Vivo yo, dice el SEÑOR, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tus asolamientos, y tus destrucciones, y tu tierra desierta, ahora será angosta por la multitud de los moradores; y tus destruidores serán apartados lejos. 20 Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: Angosto es para mí este lugar; apartate por amor de mí, [a otra parte] para que yo more.

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Porque yo deshidrada, y sola, peregrina y desterrada [era]; ¿quién pues crió éstos? He aquí yo estaba dejada sola, ¿éstos de dónde [vinieron]?

22 Así dijo el Señor DIOS: He aquí, que yo alzaré mi mano a los gentiles, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos tus hijos, y tus hijas serán traídas sobre hombros.

23 Y reyes serán tus ayos; y sus reinas, tus amas [de leche]; el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo [soy] el SEÑOR, que no se avergonzarán los que me esperan.

24 ¿Quitarán la presa al valiente? o ¿la cautividad justa será dada por libre?

25 Así- pues dice el SEÑOR: Ciertamente, la cautividad será quitada al valiente; y la presa será dada por libre; y tu pleito yo lo pleitearé, y a tus hijos yo [los] salvaré.

26 Y a los que te despojaron, haré comer sus [propias] carnes, y con su sangre serán embriagados como con mosto; y toda carne conocerá que yo [soy] el SEÑOR, Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

## CAPÍTULO 50

1 Así- dijo el SEÑOR: ¿Qué es de esta carta de repudio de vuestra madre, a la cual [yo] repudié? ¿O quiénes [son] mis acreedores, a quien yo os he vendido? He aquí-, que por vuestras maldades sois vendidos; y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre,

2 porque vine, y nadie apareció; llamé, y nadie respondió. ¿Ha llegado a acortarse mi mano, para no redimir? ¿No [hay] en mí poder para librar? He aquí- que con mi reprensión hago secar el mar; torno los ríos en desierto; hasta pudrirse sus peces, y morir de sed por falta de agua.

3 Visto de oscuridad los cielos, y torno [como saco de] cilicio su cobertura.

4 El Señor DIOS me dio lengua de sabios, para saber [dar] en su sazón palabra al cansado: despierta



rÃ; de maÃ±ana, de maÃ±ana me despertarÃ; [mi] oÃ-do, para que oiga, como los sabios.

5 El SeÃ±or DIOS me abriÃ³ el oÃ-do, y yo no fui rebelde; ni me tornÃ© atrÃ;s.

6 Di mi cuerpo a los heridores; y mis mejillas a los peladores; no escondÃ- mi rostro de las injurias y esputos.

7 Porque el SeÃ±or DIOS me ayudarÃ;, por tanto no me avergoncÃ©, por eso puse mi rostro como [un] pedernal, y sÃ© que no serÃ© avergonzado.

8 Cercano [estÃ;] de mÃ- el que me justifica, Â¿quiÃ©n contenderÃ; conmigo? JuntÃ©monos. Â¿QuiÃ©n [es] el adversario de mi causa? AcÃ©rquese a mÃ-.

9 He aquÃ- que el SeÃ±or DIOS me ayudarÃ;; Â¿quiÃ©n [hay] que me condene? He aquÃ- que todos ellos como ropa de vestir se envejecerÃ;n; los comerÃ; pollilla.

10 Â¿QuiÃ©n [hay] entre vosotros, que teme al SEÃ'OR? Oiga la voz de su siervo. El que anduvo en tinieblas, y el que careciÃ³ de luz, confÃ-e en el nombre del SEÃ'OR, y recuÃ©stese sobre su Dios.

11 He aquÃ-, que todos vosotros encendÃ©is fuego, y estÃ;is cercados de centellas; andad a la lumbre de vuestro fuego; y a las centellas, que encendisteis. De mi mano os vino esto; en dolor serÃ©is sepultados.

## CAPÃ•TULO 51

1 OÃ-dme, los que seguÃ-s justicia, los que buscÃ;is al SEÃ'OR: mirad a la piedra [de donde] fuisteis cortados, y a la caverna de la fosa de donde fuisteis arrancados.

2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara la que os dio a luz; porque solo lo llamó, y lo bendije, y lo multipliqué.

3 Ciertamente consolar  el SEÑOR a Sion, consolar  todas sus soledades, y tornar  su desierto como paraíso, y su soledad como huerto del SEÑOR; se hallar  en ella alegría y gozo, confesión y voz de cantar.

4 Estad atentos a mí-, pueblo m -o, y o dme, nación mí-a; porque de mí- saldr  la ley, y mi juicio descubrir  para luz de pueblos.

5 Cercana est  mi justicia, ha salido mi salud, y mis brazos juzgarán a los pueblos. A mí- esperar n las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza .

6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos, como humo; y la tierra se envejecer , como ropa de vestir; y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salud será para siempre, y mi justicia no perecer .

7 O dme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley: No tem is afrenta de hombre, ni desmay is por sus denuestos;

8 porque como a vestidura, los comer  polilla, como a lana, los comer  gusano; mas mi justicia permanecer  perpetuamente, y mi salud por siglos de siglos.

9 Despiértate, despiértate, v stete de fortaleza, oh brazo del SEÑOR. Despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados.  No eres tú el que cort  al soberbio, y el que hiri  al dragón?

10  No eres tú el que sec  el mar, las aguas de

1 gran abismo; el que a lo profundo del mar tornÃ³  
en camino, para que pasasen los redimidos?

11 Ciertamente, tornarÃ¡n los redimidos del SEÃ‘OR; volverÃ¡n en Sion cantando, y gozo perpetuo [serÃ¡] sobre su cabeza; poseerÃ¡n gozo, y alegrÃ¡a; y el dolor, y el gemido huirÃ¡n.

12 Yo, yo [soy] vuestro consolador. Â¿QuiÃ©n [eres] tÃº para que tengas temor del hombre, que es mortal, del hijo del hombre, [que por] heno serÃ¡ con tado?

13 Y te has ya olvidado del SEÃ‘OR tu Hacedor, que extendiÃ³ los cielos, y fundÃ³ la tierra; y todo el dÃ¡a tuviste temor continuamente del furor del que aflige, cuando se disponÃ¡a para destruir. Mas Â¿A dÃ³nde estÃ¡ el furor del que aflige?

14 El preso se da prisa para ser suelto, por no morir en la mazmorra, [ni] que le falte su pan.

15 Y yo, el SEÃ‘OR, [soy] tu Dios, que parto el mar, y suenan sus ondas, soy tu Dios; el SEÃ‘OR de los ejÃ©rcitos [es] su nombre.

16 Que puse en tu boca mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrÃ¡; para que plantases los cielos y fundases la tierra; y que dijese a Sion: pueblo mÃ¡o [eres] tÃº.

17 DespiÃ©rtate, despiÃ©rtate, levÃ¡ntate, oh JerusalÃ©n, que bebiste de la mano del SEÃ‘OR el cÃ¡liz de su furor, las heces del cÃ¡liz de angustia bebiste, y chupaste.

18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la gobierne, no hay quien la tome por su mano, entre todos los hijos que criÃ³.

19 Estas dos cosas te han acaecido, Â¿quiÃ©n se dolerÃ¡ de ti? Asolamiento, y quebrantamiento: hambr

e y espada. ¿Quién te consolará? 20 Tus hijos d  
esmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas  
de todos los caminos, como buey montados en la red  
, llenos del furor del SEÑOR, de ira del Dios tuy  
o.

21 Oye, pues, ahora esto, miserable, ebria, y no de  
vino:

22 Así- dijo tu Señor, YO SOY tu Dios, el cual pl  
eitea por su pueblo: He aquí- he quitado de tu man  
o el cáliz de angustia, la hez del cáliz de mi f  
uror, nunca más lo beberás.

23 Y lo pondré en la mano de tus angustiadores, q  
ue dijeron a tu alma: Encárvate, y pasaremos. Y t  
ú pusiste tu cuerpo, como tierra, y como camino,  
a los que pasan.

## CAPÍTULO TULO 52

1 Despiértate, despiértate, vástete tu fortalez  
a, oh Sion; vástete tus ropas de hermosura, oh Je  
rusalén, ciudad santa, porque nunca más acontece  
rá, que venga en ti incircunciso, ni inmundo.

2 Sacódete del polvo, levántate, síntate, Jeru  
salén; suóltate de las ataduras de tu cuello, ca  
utiva hija de Sion.

3 Porque así- dice el SEÑOR: De balde fuisteis ve  
ndidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.

4 Porque así- dijo el Señor DIOS: Mi pueblo desce  
ndió a Egipto en tiempo pasado, para peregrinar a  
llá; y el Assur lo cautivó sin razón.

5 Y ahora ¿quién a más- aquí-? Dice el SEÑOR: que  
mi pueblo sea tomado sin por quién; y los que en él  
se enseñorean, [lo] hacen aullar, dice el SEÑOR  
R, y continuamente mi nombre es blasfemado todo el

dÃ-a.

6 Por tanto, mi pueblo sabrÃ; mi nombre por esta causa en aquel dÃ-a; porque yo mismo que hablo, he aquÃ- estarÃ© presente.

7 Â;CuÃ;n hermosos [son] sobre los montes los pies del que trae [alegres] nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sion: Reina tu Dios!

8 Â;Voz de tus atalayas! AlzarÃ;n la voz, juntamente jubilarÃ;n; porque ojo a ojo verÃ;n, como torna el SEÃ'OR a traer a Sion.

9 Cantad alabanzas, alegraos juntamente las soledades de JerusalÃ©n; porque el SEÃ'OR ha consolado [a] su pueblo, ha redimido a JerusalÃ©n.

10 El SEÃ'OR desnudÃ³ el brazo de su santidad ante los ojos de todos los gentiles. Y todos los tÃ©rminos de la tierra verÃ;n la salud del Dios nuestro .

11 Apartaos, apartaos; salid de allÃ-; no toquÃ©is cosa inmunda. Salid de en medio de ella; sed limpios los que llevÃ;is los vasos del SEÃ'OR.

12 Porque no saldrÃ©is apresurados, ni irÃ©is huyendo; porque el SEÃ'OR irÃ; delante de vosotros, y el Dios de Israel os ayuntarÃ;.

13 He aquÃ-, que mi siervo serÃ; prosperado, serÃ; engrandecido, y ensalzado, y serÃ; muy sublimado.

14 Como te abominaron muchos, en tanta manera fue desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura, de los hijos de los hombres.

15 Pero Â©l rociarÃ; [a] muchos gentiles. Los reyes cerrarÃ;n sobre Â©l sus bocas, porque verÃ;n lo

que nunca [les] fue contado; y entenderán, lo que nunca oyeron.

## CAPÍTULO TULO 53

1 ¿Quién creerá a nuestro dicho? ¿Y sobre quién será manifestado el brazo del SEÑOR?

2 Con todo eso subiré, como renuevo, delante de Él; y como raíz de tierra seca. No [hay] parecer en Él, ni hermosura. Le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

3 Despreciado, y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en flaqueza; y como que escondimos de Él el rostro, [fue] menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente llevamos nuestras enfermedades, y sufrimos nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 Mas Él herido [fue] por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz [fue] sobre Él; y por su llaga hubo cura para nosotros.

6 Todos nosotros nos perdimos, como ovejas; cada cual se apartó por su camino; mas el SEÑOR traspuso en Él el pecado de todos nosotros.

7 Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca. Como oveja, fue llevado al matadero; y como cordero delante de sus trasquiladores enmudeció; y no abrió su boca.

8 De la cárcel y del juicio fue quitado. Y su generación, ¿quién la contará? Porque cortado fue de la tierra de los vivientes. Por la rebelión de mi pueblo fue herido.

9 Y puso con los impíos su sepultura, y su muerte con los ricos; aunque nunca hizo <sup>el</sup> maldad, ni [hubo] engaño en su boca.

10 Con todo eso, el SEÑOR lo quiso moler, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto su alma por expiación, verá; linaje, vivirá; por largos días; y la voluntad del SEÑOR será; en su mano prosperada.

11 Del trabajo de su alma verá; y será; saciado. Y con su conocimiento justificará; mi Siervo justo a muchos; y <sup>el</sup> llevará; las iniquidades de ellos.

12 Por tanto, [yo] le daré parte con los grandes, y a los fuertes repartirá; despojos; por cuanto derrota su alma hasta la muerte, y fue contado con los rebeldes, habiendo <sup>el</sup> llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

#### CAPÍTULO 54

1 Alégrate, oh Jerusalén, la que no daba a luz: levanta canción, [y da voces de] júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más [serán] los hijos de la dejada, que los de la casada, dijo el SEÑOR.

2 Ensancha el sitio de tu cabecera, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas, no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas.

3 Porque a la mano derecha y a la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará; gentiles, y habitarán las ciudades asoladas.

4 No temas, que no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás afrentada; antes te olvidarás de la vergüenza de [tu] juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.

5 Porque tu marido [serÃ¡] tu Hacedor; el SEÃOR de los ejÃ©rcitos [es] su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra serÃ¡ llamado.

6 Porque como a mujer dejada y triste de espÃ©ritu te llamÃ³ el SEÃOR; y [como] a mujer joven que [es] repudiada, dijo el Dios tuyo.

7 Por [un] pequeÃ±o momento te dejÃ©; mas te recogerÃ© con grandes misericordias.

8 Con [un] poco de ira escondÃ© mi rostro de ti por [un] momento; mas con misericordia eterna tendrÃ© compasiÃ³n de ti, dijo tu Redentor, el SEÃOR.

9 Porque esto me serÃ¡ [como] las aguas de NoÃ©, que jurÃ© que nunca mÃ¡s las aguas de NoÃ© pasarÃ¡n sobre la tierra; asÃ­ [tambiÃ©n] jurÃ© que no me enojarÃ© [mas] contra ti, ni te reprenderÃ©.

10 Porque los montes se moverÃ¡n, y los collados temblarÃ¡n; mas no se apartarÃ¡ de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilarÃ¡, dijo el SEÃOR, el que tiene misericordia de ti.

11 Pobre, fatigada con tempestad, sin consuelo, he aquÃ­ que yo cimentarÃ© tus piedras sobre carbunclo; y sobre zafiros te fundarÃ©.

12 Tus ventanas pondrÃ© de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y todo tu tÃ©rmino de piedras de gran precio.

13 Y todos tus hijos [serÃ¡n] enseÃ±ados del SEÃOR; y multiplicarÃ¡ la paz de tus hijos.

14 Con justicia serÃ¡s adornada; estarÃ¡s lejos de opresiÃ³n, porque no [la] temerÃ¡s; y de temor, porque no se acercarÃ¡ a ti.

15 Si alguno conspirare contra ti, [serÃ¡] sin mÃ¡-



; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá  
i.

16 He aquí- que yo criaré al herrero, que sopla las  
ascuas en el fuego, y que saca la herramienta par  
a su obra; y yo criaré al destruidor para destruir.

17 Toda herramienta que fuere fabricada contra ti,  
no prosperará; y todo condenará; toda lengua que  
se levantara contra ti en juicio. Esta [es] la he  
redad de los siervos del SEÑOR, y su justicia de  
por mí-, dijo el SEÑOR.

#### CAPÍTULO TULO 55

1 A todos los sedientos: Venid a las aguas. Y los  
que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Ven  
id, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche  
.

2 ¿Por qué gastáis el dinero [en lo que] no es  
pan, y vuestro trabajo [en lo que] no sacia? Oídme  
e atentamente, y comed del bien; y se deleitará v  
uestra alma con grosura.

3 Inclina vuestros oídos, y venid a mí; oíd, y  
viviréis vuestra alma. Y haré con vosotros pacto  
eterno, las misericordias firmes a David.

4 He aquí-, que yo [lo] di por testigo a [los] pue  
blos, por capitán y por maestro a pueblos.

5 He aquí-, que llamaré a gente que no conociste  
; y gentiles que no te conocieron correrán a ti,  
por causa del SEÑOR tu Dios, y del Santo de Israe  
l que te ha honrado.

6 Buscad al SEÑOR, mientras se halla; llamadle en  
tanto que está cercano.

7 Deje el impío su camino; y el varón inicuo, su

s pensamientos; y vuélvase al SEÑOR, el cual tendrá; de Él misericordia; y al Dios nuestro, el cual será; grande en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no [son como] vuestros pensamientos; ni vuestros caminos, [como] mis caminos, dijo el SEÑOR.

9 Como son [más] altos los cielos que la tierra, así- son más altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allí, sino [que] riega la tierra, y la hace engendrar, y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come;

11 así- será; mi Palabra que sale de mi boca: no volverá; a vacío- vacía, mas hará; lo que [yo] quiero, y será; prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo [os] aplaudirán con las manos.

13 En lugar de la zarza crecerá; haya; y en lugar de la ortiga crecerá; arrayán; y será; al SEÑOR por nombre, por señal eterna [que] nunca será; raída.

## CAPÍTULO • TULO 56

1 Así- dijo el SEÑOR: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está; mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el hombre, que esto hiciere; y el hijo del hombre, que esto abrazare; que guarda el

sÃ;bado de contaminarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y el hijo del extranjero, allegado al SEÃ'OR, no hable diciendo: Me apartarÃ; totalmente el SEÃ'OR de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquÃ- yo [soy] Ã;rbol seco.

4 Porque asÃ- dijo el SEÃ'OR a los eunucos que guardaren mis sÃ;bados, y escogieren lo que [yo] quiero, y abrazaren mi pacto:

5 [Yo] les darÃ© lugar en mi casa, y dentro de mis muros, y nombre, mejor que a los hijos y a las hijas; nombre perpetuo les darÃ© que nunca perecerÃ;.

6 Y a los hijos de los extranjeros, que se allegar en al SEÃ'OR, para ministrarle, y que amaren el nombre del SEÃ'OR, para ser sus siervos; todos los que guardaren el SÃ;bado de contaminarlo, y abrazar en mi Pacto,

7 [yo] los llevarÃ© al monte de mi santidad; y los recrearÃ© en la Casa de mi oraciÃ³n. Sus holocaustos y sus sacrificios serÃ;n aceptos sobre mi altar; porque mi Casa, Casa de oraciÃ³n serÃ; llamada de todos los pueblos.

8 Dice el SeÃ±or DIOS, el que junta los echados de Israel, Aun juntarÃ© sobre Ã©l sus ayuntados.

9 Todas las bestias del campo, todas las bestias del monte, venid a devorar.

10 Sus atalayas [son] ciegos; todos ellos [son] ignorantes; todos ellos [son] perros mudos, no pueden ladrar; dormidos, echados, aman el dormir.

11 Y esos perros ansiosos son insaciables; y los mismos pastores no supieron entender; todos ellos miran a sus caminos, cada uno a su provecho, [cada

uno] por su cabo.

12 Venid, [dicen], tomarÃ© vino, embriaguÃ©monos de sidra; y serÃ¡ el dÃ­a de maÃ±ana como Ã©ste, [o] mucho mÃ¡s excelente.

## CAPÃ•TULO 57

1 Parece el justo, y no [hay] quien eche de ver; y los pÃ­os son recogidos, y no [hay] quien entienda que delante de la aflicciÃ³n es recogido el justo.

2 VendrÃ¡ la paz, descansarÃ¡n sobre sus camas todos los que andan delante de Ã©l.

3 Y vosotros, llegaos acÃ¡, hijos de la agorera; generaciÃ³n del adÃºltero y de [la] fornicaria.

4 Â¿De quiÃ©n [os] habÃ©is burlado? Â¿Contra quiÃ©n ensanchasteis la boca, [y] alargasteis la lengua? Â¿No sois vosotros hijos rebeldes, simiente mentirosa,

5 que os enfervorizÃ¡is con los Ã­dolos debajo de todo Ã¡rbol umbroso, que sacrificÃ¡is los hijos en los valles, debajo de los peÃ±ascos?

6 En las pulimentadas piedras del valle [estÃ¡] tu parte; ellas, ellas [son] tu suerte; y a ellas derramaste libaciÃ³n, y ofreciste presente. Â¿No me tengo de vengar de estas cosas?

7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí- tambiÃ©n subiste a hacer sacrificio.

8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque [a otro y no] a mÃ­ te descubriste, y subiste, [y] ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos alianza; amaste su cama dondequiera que [la] veÃ¡s.

9 Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta lo profundo.

10 En la multitud de tus caminos te cansaste; mas no dijiste: No hay remedio; hallaste lo que buscabas, por tanto no te arrepentiste.

11 ¿Y a quién reverenciaste y temiste? ¿Por qué mientes; que no te has acordado de mí-, ni te vino al pensamiento? ¿No he disimulado [desde tiempos antiguos], y nunca me has temido?

12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

13 Cuando clamares, llámbrenle tus allegados; pero a todos ellos llevará; el viento, [los] tomará; la vanidad; mas el que en mí- espera, tendrá; la tierra por heredad, y poseerá; el Monte de mi santidad.

14 Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino; quitad los tropiezos del camino de mi pueblo.

15 Porque así- dijo el Alto y Sublime, el que habita en eternidad, y cuyo nombre [es] El Santo, que tengo por morada la altura y la santidad; y con el quebrantado y abatido de espíritu [habito], para hacer vivir el espíritu de los abatidos, y para hacer vivir el corazón de los quebrantados.

16 Porque no contendré para siempre, ni para siempre enojaré; porque el espíritu por mí vistió<sup>3</sup> el cuerpo, y yo hice las almas.

17 Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí-; escondí- [mi rostro] y me ensañé; y fue el rebelde por el camino de su corazón.

18 Miré sus caminos, y le sanaré, y le pastorear

Ã©, y le darÃ© consolaciones, [a Ã©l] y a sus enlutados.

19 CrÃ©o fruto de labios, paz; paz al lejano y al cercano, dijo el SEÃ‘OR, y le sanÃ³. 20 Mas los impÃ©os, [son] como el mar en tempestad, que no puede reposar; y sus aguas arrojan cieno y lodo.

21 No [hay] paz, dijo mi Dios, para los impÃ©os.

#### CAPÃ•TULO 58

1 Clama a alta voz, no [te] detengas; alza tu voz como trompeta, y predicad a mi pueblo su rebeliÃ³n; y a la casa de Jacob su pecado.

2 Que me buscan cada dÃ­a, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese obrado justicia, y que no hubiese dejado el derecho de su Dios; pregÃºntame derechos de justicia, y quieren acercarse a Dios.

3 Â¿Por quÃ©, [dicen], ayunamos, y no hiciste caso? Â¿Humillamos nuestras almas, y no [lo] supiste? He aquÃ­ que en el dÃ­a de vuestro ayuno hallÃ­is lo que querÃ©is; y todos demandÃ­is vuestras haciendas.

4 He aquÃ­ que para contiendas y debates ayunÃ­is, y para herir con el puÃ±o inicuamente. No ayunÃ©is como hasta aquÃ­, para que vuestra voz sea oÃ­da en lo alto.

5 Â¿Es tal el ayuno que [yo] escogÃ­? Â¿Para que el hombre aflija su alma? Â¿Que encorve su cabeza, como junco; y haga cama de cilicio y de ceniza? Â¿LlamarÃ©is esto ayuno, y dÃ­a agradable al SEÃ‘OR?

6 Â¿No es antes el ayuno que yo escogÃ­, desatar los lÃ©os de impiedad, deshacer los haces de opresiÃ³n, y soltar libres a los quebrantados, y que rom

pÃ¡is todo yugo?

7 Que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras; y no te escondas de tu hermano.

8 Entonces nacerÃ¡ tu luz, como el alba; y tu sanidad reverdecerÃ¡ presto; e irÃ¡ tu justicia delante de ti, y la gloria del SEÃ‘OR te recogerÃ¡.

9 Entonces invocarÃ¡s, y oirÃ¡s al SEÃ‘OR; clamarÃ¡s, y dirÃ¡: Ã“l: Heme aquÃ—. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad:

10 Y [si] derramares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerÃ¡ tu luz, y tu oscuridad [serÃ¡] como el mediodÃ-a;

11 y el SEÃ‘OR te pastorearÃ¡ siempre, y en las sequÃ-as saciarÃ¡ tu alma, y engordarÃ¡ tus huesos; y serÃ¡s como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y edificarÃ¡n de ti los desiertos antiguos, los cimientos [caÃ-dos] de generaciÃ³n y generaciÃ³n levantarÃ¡s; y serÃ¡s llamado Reparador de portillos, Restaurador de calzadas para habitar.

13 Si retrajeres del sÃ;bado tu pie, de hacer tu voluntad en mi dÃ-a santo, y al sÃ;bado llamares de licias, santo, glorioso [dÃ-a] del SEÃ‘OR, y lo venerares no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando [tus propias] palabras.

14 Entonces te deleitarÃ¡s en el SEÃ‘OR: y [yo] te harÃ© subir sobre las alturas de la tierra, y te harÃ© comer la heredad de Jacob tu padre, porque la boca del SEÃ‘OR ha hablado.

1 He aquí- que no es acertada la mano del SEÑOR para salvar, ni es agravado su oír-do para oír-r;

2 pero vuestras iniquidades han hecho división en tre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho cubrir su rostro de vosotros, para [no] oír-ros.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos, de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, y vuestra lengua habla maldad.

4 No [hay] quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben trabajo, y dan a luz iniquidad.

5 Ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si [se] lo apretaren, saldrá un basilisco.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras [son] obras de iniquidad, y obra de iniquidad [está] en sus manos.

7 Sus pies corren al mal, y se apresuran para derramar sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento son sus caminos.

8 No conocieron camino de paz; ni hay derecho en sus caminos; sus veredas torcieron a sabiendas, cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se aleja de nosotros el juicio, y justicia nunca nos alcanza, esperamos luz, y he aquí- tinieblas, resplandores y andamos en oscuridad.

10 Tentamos como ciegos la pared, y como sin ojos andamos a tienta; tropezamos en el medio- como



de noche; en sepulcros como muertos.

11 Aullamos, como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos juicio, y no lo hay; salud, y se alej<sup>3</sup> de nosotros.

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque nuestras iniquidades est<sup>3</sup>n con nosotros, y conocemos nuestros pecados:

13 Rebelar, y mentir contra el SE<sup>3</sup>A'OR, y tornar de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia, y rebeli<sup>3</sup>n, concebir, y hablar de coraz<sup>3</sup>n palabras de mentira.

14 Y el derecho se retir<sup>3</sup>, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropez<sup>3</sup> en la plaza, y la equidad no pudo venir.

15 Y la verdad fue detenida; y [el que] se apart<sup>3</sup> del mal, [fue] puesto en presa. Y [lo] vio el SE<sup>3</sup>A'OR, y desagrad<sup>3</sup> en sus ojos, porque pereci<sup>3</sup> el derecho.

16 Y vio que no hab<sup>3</sup>-a hombre, y abomin<sup>3</sup> que no [hubiera quien] se interpusiese; y lo salv<sup>3</sup> su brazo, y le afirm<sup>3</sup> su misma justicia.

17 Y se visti<sup>3</sup> de justicia, como de loriga, con capote de salud en su cabeza; y se visti<sup>3</sup> de vestido de venganza [por] vestidura, y se cubri<sup>3</sup> de celo como de manto,

18 como para [dar] pagos, como para tornar venganza de sus enemigos, [y] dar el pago a sus adversarios; a las islas dar<sup>3</sup>; el pago.

19 Y temer<sup>3</sup>n desde el occidente el nombre del SE<sup>3</sup>A'OR; y desde el nacimiento del sol, su gloria; porque vendr<sup>3</sup>; como r<sup>3</sup>-o violento impelido por [el] aliento del SE<sup>3</sup>A'OR. 20 Y vendr<sup>3</sup>; [el] Redentor a Si

on, y a los que se volvieran de la iniquidad en Jacob, dijo el SEÑOR.

21 Y Así seré mi Pacto con ellos, dijo el SEÑOR: el Espíritu mío que [esté] sobre ti; y mis palabras, que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, y de la boca de tu simiente, y de la boca de la simiente de tu simiente, dijo el SEÑOR, desde ahora y para siempre.

## CAPÍTULO TULO 60

1 Levántate, resplandece; que viene tu lumbre, y la gloria del SEÑOR ha nacido sobre ti.

2 Que he aquí-, que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos; y sobre ti nacerá el SEÑOR, y sobre ti será vista su gloria.

3 Y andarán los gentiles a tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos en derredor, y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas .

5 Entonces verás, y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto a ti la multitud del mar, que la fortaleza de los gentiles haya venido a ti.

6 Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Seba; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas del SEÑOR.

7 Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con gracia sobre mi altar, y glorificaré la Casa de mi gloria.

8 ¿Quiénes [son] éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

9 Porque a más- esperarán las islas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata, y su oro con ellos, al nombre del SEÑOR tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

10 Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te herí-, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.

11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que sea traída a ti fortaleza de gentiles, y sus reyes guiados.

12 Porque la gente o el reino que no te sirviere, perecerá; y del todo serán asolados.

13 La gloria del Lábano vendrá a ti, hayas, pinos, y bojés juntamente, para honrar el lugar de mi Santuario; y [yo] honraré el lugar de mis pies.

14 Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron; y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad del SEÑOR, Sion del Santo de Israel.

15 En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y [que] no había quien por ti pasase, te pondré en gloria eterna, [en] gozo de generación y generación.

16 Y mamarán la leche de los gentiles, el pecho de los reyes mamarán; y conocerán que yo [soy] el SEÑOR, el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

17 Por el bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y por las piedras hierro; y pondré paz [por] tu gobierno, y justicia [por] tus opresores.

18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción y quebrantamiento en tus términos; mas a tus muros llamaré Salud, y a tus puertas Alabanza.

19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; mas te servirá el SEÑOR por luz perpetua, y por tu gloria el Dios tuyo. 20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque te servirá el SEÑOR por perpetua luz, y los días de tu luto serán acabados.

21 Y tu pueblo, todos ellos [serán] justos, para siempre heredarán la tierra; serán renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

22 El pequeño [será] por mil; el menor, por gente fuerte. Yo, el SEÑOR, a su tiempo haré que esto sea presto.

## CAPÍTULO TULO 61

1 El espíritu del Señor DIOS [es] sobre mí, por que me unge el SEÑOR; me envía a predicar a los abatidos, a atar [las llagas] de los quebrantados de corazón; a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

2 a publicar [el] año de la buena voluntad del SEÑOR, y [el] día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados.

3 A ordenar en Sion a los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu

angustiado; y serán llamados Árboles de justicia , plant-o del SEÑ'OR, para gloria suya.

4 Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros; y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones.

5 Y estarán extranjeros, y apacentarán vuestras ovejas; y los extraños [serán] vuestros labradores y vuestros viadores.

6 Y vosotros [seréis] llamados sacerdotes del SEÑ'OR, ministros del Dios nuestro seréis dichos; comeréis las fuerzas de los gentiles, y con su gloria seréis sublimes.

7 En lugar de vuestra vergüenza doble, y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades, por lo cual en sus tierras poseerán doble, y tendrán perpetuo gozo.

8 Porque yo, el SEÑ'OR, [soy] amador del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto, que confirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

9 Y la simiente de ellos será conocida entre los gentiles, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, los conocerán, que son simiente bendita del SEÑ'OR.

10 En gran manera me gozaré en el SEÑ'OR, mi alma se alegrará; en mi Dios; porque me visti<sup>3</sup> de vestidos de salud, me rode<sup>3</sup> de manto de justicia, como a novio me atavi<sup>3</sup>, y como a novia compuesta de sus joyas.

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así- el Señor DIOS hará brotar justicia y alabanza delante de todos los gentiles.

CAPÍTULO TULO 62

1 Por causa de Sion no callará, y por causa de Jerusalén no reposará, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como un hacha.

2 Y verán los gentiles tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto [un] nombre nuevo, que la boca del SEÑOR nombrará.

3 Y serás corona de gloria en la mano del SEÑOR; y diadema real en la mano del Dios tuyo.

4 Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Asolamiento: sino que serás llamada Hefzi-ba, ([Mi voluntad en ella]) y tu tierra, Beula ([Casada]) porque el querer del SEÑOR [será] en ti, y tu tierra será casada.

5 Pues [como] el joven se casa con la virgen, se casarán contigo tus hijos; y [como] el gozo del esposo con la esposa, [así] se gozará contigo el Dios tuyo.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis del SEÑOR, no cesáis,

7 ni a Él le deis tregua, hasta que confirme, y hasta que ponga a Jerusalén por alabanza en la tierra.

8 Juró el SEÑOR por su mano derecha, y por el brazo de su fortaleza. Que jamás dará tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que tú trabajaste.

9 Mas los que lo allegaron, lo comerán, y alabarán al SEÑOR; y los que lo cogieron lo beberán en

los atrios de mi santidad.

10 Pasad, pasad por las puertas. Barred el camino al pueblo. Allanad, allanad la calzada; quitad las piedras, alzad pend<sup>3</sup>n a los pueblos.

11 He aqu<sup>3</sup>-, que el SE<sup>3</sup>A'OR hizo o<sup>3</sup>A-r hasta lo <sup>o</sup>ltimo de la tierra. Decid a la hija de Sion: He aqu<sup>3</sup>- viene tu Salvador; he aqu<sup>3</sup>- que su recompensa co<sup>n</sup> <sup>o</sup>l, y su obra delante de <sup>o</sup>l.

12 Y les llamar<sup>3</sup>n Pueblo Santo, Redimidos del SE<sup>3</sup>A'OR; y a ti te llamar<sup>3</sup>n Ciudad Buscada, no desamparada.

#### CAP<sup>3</sup>A•TULO 63

1 Â¿Qui<sup>o</sup>n es <sup>o</sup>ste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos bermejos? Â¿Este hermoso en su vestido, que marcha con la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2 Â¿Por qu<sup>o</sup> es bermejo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?

3 Solo pis<sup>o</sup> el lagar, y de los pueblos nadie fue conmigo. Los pis<sup>o</sup> con mi ira, y los holl<sup>o</sup> con mi furor; y su sangre salpic<sup>3</sup> mis vestidos, y ensuc<sup>i</sup> <sup>o</sup> todas mis ropas.

4 Porque el d<sup>3</sup>A-a de la venganza [est<sup>3</sup>;) en mi corazon<sup>3</sup>; y el a<sup>3</sup>to de mis redimidos es venido.

5 Mir<sup>o</sup>, pues, y no hab<sup>3</sup>A-a [quien] ayudase, y abomin<sup>o</sup> que no [hubiese] quien [me] sustentase; y me salv<sup>3</sup> mi brazo, y me sostuvo mi ira.

6 Y holl<sup>o</sup> los pueblos con mi ira, y los embriagu<sup>3</sup> <sup>o</sup> de mi furor; y derrib<sup>o</sup> a tierra su fortaleza.

7 De las misericordias del SE<sup>3</sup>A'OR har<sup>o</sup> memoria, d

e las alabanzas del SEÑOR, conforme a todo lo que el SEÑOR nos ha dado, y de la grandeza de su beneficencia a la Casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus miseraciones.

8 Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos [que] no mienten; y fue su Salvador.

9 En toda angustia de ellos Él fue angustiado, y el Angel de su faz los salvó. Con su amor y con su clemencia los redimió, y los trajo [auestas], y los levantó todos los días del siglo.

10 Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su Espíritu Santo, por lo cual se les volvió enemigo, y Él mismo peleó contra ellos.

11 Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés, y de su pueblo. ¿Dónde está; el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está; el que puso en medio de Él su Espíritu Santo?

12 ¿El que [los] guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que rompió las aguas, haciéndose así- nombre perpetuo?

13 El que los hizo ir por los abismos, como [un] caballo por el desierto, nunca tropezaron.

14 El Espíritu del SEÑOR los pastoreó, como a [una] bestia, que desciende al valle; así- pastorea ste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo, desde la morada de tu santidad, y de tu gloria. ¿Dónde está; tu celo, y tu fortaleza, la conmoción de tus entrañas, y de tus miseraciones para conmigo? ¿Se han estrechado?

16 Porque tó eres nuestro padre, que Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce. Tó, SEÑOR, [eres



] nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo [es] tu nombre.

17 ¿Por qué, oh SEÑOR, nos has hecho errar de tus caminos? ¿Endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por tus siervos, por las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo posey<sup>3</sup> [la tierra prometida] e l pueblo de tu santidad; nuestros enemigos han holgado tu Santuario.

19 Hemos sido como aquellos de quienes nunca te enseña<sup>+</sup>ste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

#### CAPÍTULO TULO 64

1 ¿Oh, si rompiese los cielos, [y] descendieras, [y] a tu presencia se escurriesen los montes,

2 como fuego que abrasando derrite, fuego que hace hervir el agua, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, [y] los gentiles temblasen a tu presencia!

3 [Como] descendiste, cuando hiciste cosas terribles cuales nunca esperá<sup>3</sup>bamos, [que] los montes escurrieron delante de ti.

4 Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron; ni ojo ha visto Dios fuera de ti, que hiciese [otro tanto] por el que en Él espera.

5 Saliste al encuentro al que con alegría obr<sup>3</sup> justicia. En tus caminos se acordaban de ti. He aquí-, t<sup>o</sup> te enojaste porque pecamos; tus caminos son eternos y [nosotros] seremos salvos.

6 Que todos nosotros eramos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y ca

¿-mos todos nosotros como la hoja [del ¿rbol]; y nuestras maldades nos llevaron como viento.

7 Y nadie [hay] que invoque tu nombre, ni que se despierte para tenerte, por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 Ahora pues, SE¿'OR, t¿° [eres] nuestro padre; nosotros lodo, y t¿° el que nos obraste, as¿- que obra de tus manos [somos] todos nosotros.

9 No te a¿-res, oh SE¿'OR, sobremanera; ni tengas perpetua memoria de la iniquidad. He aqu¿-, mira a hora, pueblo tuyo [somos] todos nosotros.

10 Tus santas ciudades son desiertas, Sion desierto es, y Jerusal¿n soledad.

11 La Casa de nuestro Santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue quemada al fuego; y todas nuestras cosas preciosas fueron destruidas.

12 ¿Te estar¿s quieto, oh SE¿'OR, sobre estas cosas? ¿Callar¿s, y nos afligir¿s sobremanera?

## CAP¿•TULO 65

1 Fui buscado de los que no preguntaban [por m¿-]; fui hallado de los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aqu¿-, heme aqu¿-.

2 Extend¿- mis manos todo el d¿-a a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;

3 pueblo, que en mi cara me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y haciendo perfume sobre ladrillos.

4 Que se quedan [a dormir] en los sepulcros, y en los desiertos tienen la noche; que comen carne de puerco, y en sus ollas [hay] caldo de cosas inmundas;

5 que dicen: Estate en tu lugar, no te llegues a mí-, que soy más santo que tú°. Estos [son] humo en mi furor, fuego que arde todo el día-a.

6 He aquí-, que escrito está; delante de mí-; no callaréis, antes daréis, y pagaréis en su seno.

7 Por vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice el SEÑOR: que hicieron perfume sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, [yo] les mediré su obra antigua en su seno.

8 Así- dijo el SEÑOR: Como [si alguno] hallase esto en un racimo, y dijese: No lo echéis a mal, que bendición hay en él; así- haré [yo] por mis siervos, que no lo echaré a perder todo.

9 Mas sacaré simiente de Jacob, y de Judá; heredeiro de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí-.

10 Y será; Sarán para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas a mi pueblo, que me buscará.

11 Mas vosotros que dejáis al SEÑOR, que olvidáis el monte de mi santidad, que ponéis mesa a la fortuna, y suministráis libaciones para el destino;

12 yo también os destinaré al cuchillo, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis; sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que a mí- me desagrada.

13 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: He aquí- que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre. He aquí- que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí-, que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

14 he aquí-, que mis siervos jubilarán por la alegría del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

15 Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y el Señor DIOS te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre.

16 El que se echare bendición en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

17 Porque he aquí-, que yo creo nuevos cielos y nueva tierra. De lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

18 Mas os gozaréis y os alegraréis por siglo de siglo en las cosas que yo crearé: porque he aquí-, que yo creo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

19 Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oírán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. 20 No habrá más allí- ni niño de días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años; y al que de cien años pecare, será maldito.

21 Y edificarán casas, y morarán; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

22 No edificarán, y otro morará; no plantarán,

y otro comerán; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni darán a luz con miedo, porque [sus partos] son simiente de los benditos del SEÑOR, y sus descendientes estarán con ellos.

24 Y será que antes que clamen, yo oíré; aún [estando] ellos hablando, yo oíré.

25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y a la serpiente el polvo [será] su comida; no afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo el SEÑOR.

#### CAPÍTULO TULO 66

1 El SEÑOR dijo así: El cielo [es] mi trono, y la tierra, estrado de mis pies; ¿dónde [quedarán] esta Casa que me habréis edificado, y dónde [quedarán] este lugar de mi reposo?

2 Mi mano hizo todas estas cosas, y [por ella] todas estas cosas fueron, dijo el SEÑOR; a aquel pues es mirar [que es] pobre y abatido de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

3 El que sacrifica buey, [como si] matase [un] hombre; el que sacrifica oveja, [como si] degollase [un] perro; el que ofrece presente, [como si] ofreciese sangre de puerco; el que ofrece perfume, [como si] bendijese la iniquidad. Y pues escogieron sus caminos, y su alma ama sus abominaciones.

4 También yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; e hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que a mí-

me desagrada.

5 OÃ-d palabra del SEÃ'OR, los que temblÃ;is a su palabra: Vuestros hermanos los que os aborrecen, y os niegan por causa de mi nombre, dijeron: GlorifÃ-que se el SEÃ'OR. Mas Ã©l se manifestarÃ; a vuestra alegrÃ-a, y ellos serÃ;n confundidos.

6 Voz de alboroto [se oye] de la ciudad, voz del Templo; voz del SEÃ'OR que da el pago a sus enemigos.

7 Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo.

8 Â¿QuiÃ©n oyÃ³ cosa semejante? Â¿QuiÃ©n viÃ³ cosa tal? Â¿[DarÃ; a luz] la tierra en un dÃ-a? Â¿NacerÃ; [toda] una naciÃ³n de una vez? Â¿Que Sion estuvo de parto, y darÃ; a luz juntamente sus hijos?

9 Â¿Yo, que hago dar a luz, no estarÃ© de parto? dijo el SEÃ'OR. Â¿Yo, que hago engendrar, serÃ© detenido? dice el Dios tuyo.

10 Alegraos con JerusalÃ©n, y gozaos con ella, todos los que la amÃ;is; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutÃ;is por ella.

11 Para que mamÃ©is y os saciÃ©is de los pechos de sus consolaciones; para que ordeÃ±Ã©is, y os deleitÃ©is con el resplandor de su gloria.

12 Porque asÃ- dice el SEÃ'OR: He aquÃ- que yo extendiendo sobre ella paz, como [un] rÃ-o; y la gloria de los gentiles como [un] arroyo que sale de madre; y mamarÃ©is, y sobre el lado serÃ©is traÃ-dos, y sobre las rodillas serÃ©is regalados.

13 Como el varÃ³n a quien consuela su madre, asÃ- os consolarÃ© yo a vosotros, y sobre JerusalÃ©n tomarÃ©is consuelo.

14 Y veréis, y se alegrarán; vuestro corazón; y vuestros huesos reverdecen como la hierba; y la mano del SEÑOR para con sus siervos será conocida, y se airará contra sus enemigos.

15 Porque he aquí- que el SEÑOR vendrá; con fuego; y sus carros, como torbellino, para tornar su ira en furor; y su reprensión en llama de fuego.

16 Porque el SEÑOR juzgará; con fuego y con su espada a toda carne; y los muertos del SEÑOR serán multiplicados.

17 Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros; los que comen carne de puerco, y abominación, y ratón; juntamente serán talados, dice el SEÑOR.

18 Porque yo [entiendo] sus obras y sus pensamientos. [Tiempo] vendrá; para juntar todas las gentes y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a los gentiles, a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco; a Tubal y a Javán, a las islas apartadas, que nunca oyeron mi nombre, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre los gentiles. 20 Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por presente al SEÑOR, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el SEÑOR de manera que los hijos de Israel traen el presente en vasos limpios a la Casa del SEÑOR.

21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice el SEÑOR.

22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago, permanecen delante de mí-, dice el SEÑOR, así- permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre.

23 Y será; que de luna nueva en luna nueva, y de sábado en sábado, vendrá; toda carne a adorar del ante de mí-, dijo el SEÑOR.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los varones que [se] rebelaron contra mí-, porque su gusano nunca morirá; ni su fuego se apagará; y serán abominables a toda carne.

JEREMÍAS

CAPÍTULO 1

1 Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que [estuvieron] en Anatot, en tierra de Benjamín.

2 La palabra del SEÑOR que vino a mí en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año décimo tercero de su reinado.

3 Así mismo fue en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedecías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

4 Vino, pues, palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

5 Antes que te formasen en el vientre te conocí-, y antes que salieses de la matriz te aparté, te di por profeta a los gentiles.

6 Y [yo] dije: ¡Ah! ¡ah! ¡Señor DIOS! He aquí-, no sé hablar, porque soy niño.

7 Y me dijo el SEÑOR: No digas, soy niño; porque a todo lo que te enviare irás tío, y dirás todo lo que te mandare.



8 No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dijo el SEÑOR.

9 Y extendió el SEÑOR su mano, y tocó sobre mi boca; y me dijo el SEÑOR: He aquí- he puesto mis palabras en tu boca.

10 Mira que te he puesto en este día sobre gentil es y sobre reinos, para arrancar y para destruir, y para echar a perder y para derribar, y para edificar y para plantar.

11 Y la palabra del SEÑOR vino a mí-, diciendo: ¿Qué ves tío, Jeremías? Y dije: Yo veo [una] vara de almendro.

12 Y me dijo el SEÑOR: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.

13 Y vino a mí- palabra del SEÑOR [por] segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tío? Y dije: Yo veo [una] olla que hierve; y su faz [está] de la parte del aquilón.

14 Y me dijo el SEÑOR: Del aquilón se soltará; e l mal sobre todos los moradores de la tierra.

15 Porque he aquí- que yo convoco todas las familias de los reinos del aquilón, dijo el SEÑOR; y vendrán, y pondrán cada uno su asiento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y en todas las ciudades de Judá.

16 Y hablaré con ellos mis juicios a causa de toda su malicia; que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y a hechuras de sus manos se encorvaron.

17 Tío, pues, ciénte tus lomos, y te levantarás, y les hablarás todo lo que te mandaré; no temas d

elante de ellos, para que no te haga [yo] quebrantar delante de ellos.

18 Porque he aquí- que yo te he puesto en este día- a como ciudad fortalecida, y como columna de hierro, y como muro de bronce sobre toda la tierra, contra los reyes de Judá; contra sus príncipes, contra sus sacerdotes, y contra el pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra ti, mas no te vencerán; porque yo [soy] contigo, dice el SEÑOR, para librarte.

## CAPÍTULO 2

1 Y vino a mí- palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Anda, y clama en los oídos de Jerusalén, diciendo: Así- dice el SEÑOR: Me he acordado de ti, de la misericordia de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí- en el desierto, en tierra no sembrada.

3 Santidad [era] Israel al SEÑOR, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoran pecarán; mal vendrá; sobre ellos, dice el SEÑOR.

4 Oí [la] palabra del SEÑOR, Casa de Jacob, y todas las familias de la Casa de Israel.

5 Así- dijo el SEÑOR: ¿Qué maldad hallaron en mí- vuestros padres, que se alejaron de mí-, y se fueron tras la vanidad, y se tornaron vanos?

6 Y no dijeron: ¿Dónde [está] el SEÑOR, el que nos hizo subir de tierra de Egipto, el que nos hizo andar por el desierto, por [una] tierra desierta y despoblada, por [una] tierra seca y de sombra de muerte, por [una] tierra por la cual no pasará vira, ni allí- habitará hombre?

7 Y os metÃ- en tierra del Carmelo, para que comie  
seis su fruto y su bien; mas entrasteis, y contami  
nasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi hered  
ad.

8 Los sacerdotes no dijeron: Â¿DÃ³nde [estÃ;] el S  
EÃ'OR? Y los que tenÃ-an la ley no me conocieron;  
y los pastores [se] rebelaron contra mÃ-, y los pr  
ofetas profetizaron por Baal, y anduvieron tras lo  
que no aprovecha.

9 Por tanto, entrarÃ© aÃºn en juicio con vosotros,  
dijo el SEÃ'OR, y con los hijos de vuestros hijos  
pleitearÃ©.

10 Porque pasad a las islas de Quitim y mirad; y e  
nviad a Cedar, y considerad con diligencia y mirad  
, Â¿acaso se ha hecho cosa semejante a Ã©sta?

11 Â¿Acaso [alguna] gente ha mudado [sus] dioses?  
Aunque ellos no [son] dioses. Pero mi pueblo ha tr  
ocado su gloria por lo que no aprovecha.

12 Asolaos, cielos, sobre esto, y alborotaos; desol  
aos en gran manera, dijo el SEÃ'OR.

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron  
a mÃ-, fuente de agua viva, por cavar para sÃ- ci  
sternas, cisternas rotas que no detienen aguas.

14 Â¿Es Israel siervo? Â¿[Es] esclavo? Â¿Por quÃ© h  
a sido [dado] en presa?

15 Los cachorros de los leones bramaron sobre Ã©l,  
dieron su voz; y pusieron su tierra en soledad; d  
esiertas estÃ;n sus ciudades, sin morador.

16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebranta  
ron la coronilla.

17 Por ventura no te acarreÃ³ esto el haber dejado

al SEÑOR tu Dios, cuando te hacías andar por [el] camino.

18 Ahora, pues, ¿qué tienes tío en el camino de Egipto? ¿Para qué bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tío en el camino de Asiria? ¿Para qué bebas agua del Río ([Eufrates])?

19 Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te acusará; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo [es] tío dejar al SEÑOR tu Dios, y faltar mi temor en ti, dijo el Señor DIOS de los ejércitos. 20 Por que desde muy atrás he quebrado tu yugo, y roto tus ataduras; y dijiste: No serviré ([al pecado]). Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol umbroso, corrías tío, oh ramera.

21 Y yo te planté de buen viñedo, simiente de Verdad toda ella, ¿cómo, pues, te me has tornado sembramientos de vid extraña?

22 Aunque te laves con salitre, y amontones jabón sobre ti, tu pecado está sellado delante de mí, dijo el Señor DIOS.

23 ¿Cómo dices: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, reconoce lo que has hecho, dromedaria ligera que frecuentas sus carreras;

24 asna montada acostumbrada al desierto, que respira según el deseo de su alma; ¿de su lujuria quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se cansarán; la hallarán en su mes.

25 Defiende tus pies de andar desnudos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: Se ha perdido la esperanza; en ninguna manera, porque [a] extraños he amado y tras ellos tengo que ir.

26 Como se avergüenza el ladrón cuando es tomado, así se avergonzará la Casa de Israel, ellos,

sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas;

27 que dicen al leñero: Mi padre [eres] tú; y a la piedra: Tú me has engendrado; pues me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su trabajo dicen: Levántate, y llévanos.

28 ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

29 ¿Por qué porfías conmigo? Todos vosotros os rebelasteis contra mí-, dijo el SEÑOR.

30 Por demás he azotado vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestro cuchillo devoró [a] vuestros profetas como león destructor.

31 ¿Oh generación! Ved vosotros la palabra del SEÑOR. ¿He sido [yo] soledad a Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Señor es somos; nunca más vendremos a ti?

32 ¿Por ventura se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Mas mi pueblo se ha olvidado de mí- por días que no [tienen] número.

33 ¿Para qué abonas tu camino para hallar amor, pues aun a las malvadas enseñaste tus caminos?

34 Aun en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres, de los inocentes; no los hallas te en ningún delito, sino por todas estas cosas.

35 Y dices: Porque soy inocente, [del] cierto su ir a se apartó de mí-. He aquí- yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No pequé.

36 ¿Para qué discurre tanto, mudando tus camino

s? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

37 También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza, porque el SEÑOR desecha tus confianzas, y en ellas no tendrás buen suceso.

### CAPÍTULO 3

1 Dicen: Si alguno dejare su mujer, y yéndose [esta] de él se juntare a otro varón, ¿Por ventura a volverá a ella más? ¿Por ventura no [es] ella tierra del todo amancillada? Tó, pues, has fornicado con muchos amigos; mas vuélvete a más-, dijo el SEÑOR.

2 Alza tus ojos a los altos, y ve en qué lugar no te hayas publicado; para ellos te sentabas en los caminos, como árabe en el desierto; y con tus fornicaciones y con tu malicia has contaminado la tierra.

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia de la tarde; y has tenido frente de mala mujer, ni quisiste tener vergüenza.

4 A lo menos desde ahora, ¿no clamarás a más-, Padre más-o, guiador de mi juventud?

5 ¿Por ventura guardarás [su enojo] para siempre? ¿Eternalmente lo guardarás? He aquí- que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

6 Y me dijo el SEÑOR en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol umbroso, y allí- fornicaba.

7 Y dije después que hizo todo esto: Vuélvete a más-; mas no se volvió. Y lo vio la rebelde su hermana Judá.

8 Que [yo] lo hab -a visto; que por todas [estas] causas en las cuales fornic <sup>3</sup> la rebelde Israel, y o la envi , y le di la carta de su repudio; y no tuvo temor la rebelde Jud ; su hermana, sino que también fue ella y fornic <sup>3</sup>.

9 Y sucedi <sup>3</sup> que por [juzgar ella cosa] liviana su fornicaci <sup>3</sup>n, la tierra fue contaminada, y adulteró<sup>3</sup> con la piedra y con el leño.

10 Y con todo esto, la rebelde su hermana Jud ; nunca se tornó<sup>3</sup> a mí- de todo su coraz <sup>3</sup>n, sino mentirosamente, dijo el SE 'OR.

11 Y me dijo el SE 'OR: [Se] ha justificado su alma la rebelde Israel en comparació<sup>3</sup>n de la desleal Jud ;.

12 Ve, y clama estas palabras hacia el aquil <sup>3</sup>n, y di: Vu lvete, oh rebelde Israel, dijo el SE 'OR; no har  caer mi ira sobre vosotros, porque Misericordioso soy, dijo el SE 'OR, ni guardar  para siempre [el enojo].

13 Conoce, empero, tu maldad, porque contra el SE 'OR tu Dios te has rebelado, y tus caminos has deramado a los extraños debajo de todo árbol umbroso, y no oíste mi voz, dice el SE 'OR.

14 Convert -os, oh hijos rebeldes, dijo el SE 'OR, porque yo soy vuestro Señor, y [yo] os tomar  u no de una ciudad, y dos de una familia, y os introducir  en Sion;

15 Y os dar  pastores según mi coraz <sup>3</sup>n, que os a pacienten de ciencia y de inteligencia.

16 Y acontecer , que cuando os multiplicareis y creciereis en la tierra, en aquellos d -as, dijo el SE 'OR, no se dirá; más: Arca del Pacto del SE 'OR; ni vendr ; al pensamiento, ni se acordarán de

ella, ni [la] visitarÃ¡n, ni se harÃ¡ mÃ¡s.

17 En aquel tiempo llamarÃ¡n a JerusalÃ©n: Trono del SEÃOR, y todos los gentiles se congregarÃ¡n a ella en el nombre del SEÃOR en JerusalÃ©n; ni andarÃ¡n mÃ¡s tras la dureza de su corazÃ³n malvado.

18 En aquellos tiempos irÃ¡n de la Casa de JudÃ¡ a la Casa de Israel. Y vendrÃ¡n juntamente de tierra del aquilÃ³n a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

19 Pero yo dije: Â¿CÃ³mo te pondrÃ© por hijos, y te darÃ© la tierra deseable, la heredad de codicia de los ejÃ©rcitos de los gentiles? Y dije: Padre mÃ¡-o me llamarÃ¡s, y no te apartarÃ¡s de en pos de mÃ¡-. 20 Mas [como] la mujer quiebra la fe de su compaÃ±ero, asÃ- prevaricasteis contra mÃ¡-, oh Casa de Israel, dijo el SEÃOR.

21 Voz sobre las alturas fue oÃ­da, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, del SEÃOR su Dios se han olvidado.

22 ConvertÃ-os, hijos rebeldes, sanarÃ© vuestras rebeliones. He aquÃ- nosotros venimos a ti; porque tÃº eres el SEÃOR nuestro Dios.

23 Ciertamente vanidad [son] los collados, la multitud de los montes; ciertamente en el SEÃOR nuestro Dios [estÃ¡] la salud de Israel.

24 ConfusiÃ³n consumiÃ³ el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

25 Yacemos en nuestra confusiÃ³n, y nuestra afrenta nos cubre, porque pecamos contra el SEÃOR nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este dÃ­a; y no oÃ­mos la voz del SEÃOR nuestro Dios.



## CAPÍTULO 4

1 Si volvieres a mí-, oh Israel, dijo el SEÑOR, tendrás reposo; y si quitares de delante de mí- tus abominaciones, no pasarás [a cautividad].

2 Y jurarás, [diciendo], Vive el SEÑOR, con verdad, con juicio, y con justicia; y se bendecirán en él los gentiles, y en él se gloriarán.

3 Porque así- dijo el SEÑOR a todo varón de Judá; y de Jerusalén: Haced barbecho para vosotros, y no sembréis sobre espinas.

4 Circuncidaos al SEÑOR, y quitad los prepucios de vuestro corazón, varones de Judá; y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien apague, por la malicia de vuestras obras.

5 Denunciad en Judá; y haced oír en Jerusalén, y decid: Sonad trompeta en la tierra. Pregonad, juntad, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fuertes.

6 Alzad bandera en Sion, juntaos, no os detengáis; porque yo hago venir mal del aquilón, y quebrantamiento grande.

7 El león sube de su guarida, y el destructor de gentiles ha partido; salí de su asiento para poner tu tierra en soledad; tus ciudades serán asoladas sin morador.

8 Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira del SEÑOR no se ha apartado de nosotros.

9 Y será; en aquel día- dice el SEÑOR, que desfallecerá el corazón del rey, y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos,

y se maravillarán los profetas.

10 (Y dije: ¡Ay, ay, el SEÑOR Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues que el cuchillo ha venido hasta el alma.)

11 En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

12 Viento más vehemente que éstos me vendrá a mí, porque ahora yo hablaré juicios con ellos.

13 He aquí que subiré como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque dados somos a despojo!

14 Lava tu corazón de la malicia, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo dejarás estar en medio de ti los pensamientos de tu iniquidad?

15 Porque la voz [se oye] del que trae las nuevas desde Dan, y del que hace oír la calamidad desde el monte de Efraín.

16 Decid de los gentiles; he aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

17 Como los guardas de las heredades, estuvieron sobre ella en derredor, porque [se] rebeló contra mí, dice el SEÑOR.

18 Tu camino y tus obras te hicieron esto, ésta tu maldad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las telas de mi corazón; mi corazón ruge dentro de mí

-; no callarÃ©; porque voz de trompeta has oÃ­do, oh alma mÃ­a, pregÃ³n de guerra. 20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado; porque toda la tierra es destruida; en un punto son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 Â¿Hasta cuÃ¡ndo tengo que ver bandera, tengo que oÃ­r voz de trompeta?

22 Porque mi pueblo [es] loco; no me conocieron los hijos ignorantes y los no entendidos; sabios para mal hacer, y para bien hacer no supieron.

23 MirÃ© la tierra, y he aquÃ­ que estaba asolada y vacÃ­a; y [a] los cielos, y no [habÃ­a] en ellos luz.

24 MirÃ© [a] los montes, y he aquÃ­ que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

25 MirÃ©, y no apareciÃ­a hombre, y todas las aves del cielo se habÃ­an ido.

26 MirÃ©, y he aquÃ­ el Carmelo desierto, y todas sus ciudades eran asoladas a la presencia del SEÃ‘OR, a la presencia de la ira de su furor.

27 Porque asÃ­ dijo el SEÃ‘OR: Toda la tierra se asolarÃ¡; mas no harÃ© consumaciÃ³n.

28 Por esto la tierra serÃ¡ asolada, y los cielos arriba se oscurecerÃ¡n, porque hablÃ©, pensÃ©, y no me arrepentÃ­, ni me tornarÃ© de ello.

29 Del estruendo de la gente de [a] caballo y de los flecheros huyÃ³ toda la ciudad; se entraron en las espesuras de los bosques, y se subieron en peÃ±ascos; toda ciudad fue desamparada, y no habita en ellas varÃ³n alguno.

30 Y tÃº, destruida, Â¿quÃ© harÃ¡s? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavÃ­os de oro

, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán los amadores, buscarán tu vida.

31 Porque voz oír como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sion [que] lamenta y extiende sus manos, [diciendo]: ¡Ay ahora de mí! Que mi alma desmaya a causa de los matadores.

## CAPÍTULO 5

1 Discurrid por las plazas de Jerusalén, y mirad ahora, y sabed, y buscad en sus plazas si halláis hombre, si hay [alguno] que haga juicio, que busque verdad; y [yo] perdonaré a la ciudad.

2 Y si dijeren: Vive el SEÑOR; por tanto jurarán mentira.

3 Oh SEÑOR, ¿Por ventura no [miran] tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir castigo; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron tornarse.

4 Pero yo dije: Por cierto ellos [son] pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino del SEÑOR [ni] el juicio de su Dios.

5 Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocieron el camino del SEÑOR, el juicio de su Dios. Ciertamente ellos también quebrantaron el yugo, rompieron las coyundas.

6 Por tanto, leñen del monte los herir, los destruir; lobo del desierto, tigre acechará sobre sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere, será arrebatado, porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Tus hijos me dejaron, y juraron por [lo que] no [es] Dios. Los saciaron, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en compañía-as.

8 [Como] caballos bien alimentados fueron a la mañana, cada cual relinchaba a la mujer de su prójimo.

9 ¿No habí-a de hacer visitación sobre esto? Dijo el SEÑOR. De una gente como ésta ¿no se habí-a de vengar mi alma?

10 Escalad sus muros, y destruid; mas no hagáis consumación; quitad las almenas de sus muros, porque no son del SEÑOR.

11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí- la Casa de Israel y la Casa de Judá, dice el SEÑOR.

12 Negaron al SEÑOR, y dijeron: El no [es], y no vendrá; mal sobre nosotros, ni veremos cuchillo ni hambre;

13 antes los profetas serán como viento, y no hay en ellos palabra; así- se hará; a ellos.

14 Por tanto, así- dijo el SEÑOR Dios de los ejércitos: Porque hablasteis esta palabra, he aquí- y o pongo en tu boca mis palabras por fuego, y a este pueblo por leños, y los consumiré.

15 He aquí- yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh Casa de Israel, dice el SEÑOR; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignoráis, y no entenderéis lo que hablare.

16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.

17 Y comerá; tu mies y tu pan, que habí-an de come

r tus hijos y tus hijas; comerÃ; tus ovejas y tus vacas, comerÃ; tus viÃ±as y tus higueras; y tus ciudades fuertes en que tÃº confÃ-as, tornarÃ; en nada a cuchillo.

18 Pero en aquellos dÃ-as, dice el SEÃ'OR, no os abarÃ© del todo.

19 Y serÃ; que cuando dijereis: Â¿Por quÃ© hizo el SEÃ'OR Dios nuestro con nosotros todas estas cosas? Entonces les dirÃ;s: De la manera que me dejasteis a mÃ-, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, asÃ- servirÃ©is a extraÃ±os en tierra ajena. 20 Denunciad esto en la Casa de Jacob, y haced que esto se oiga en JudÃ;, diciendo:

21 OÃ-d ahora esto, pueblo loco y sin corazÃ³n, que tienen ojos y no ven, que tienen oÃ-dos y no oyen.

22 Â¿A mÃ- no [me] temerÃ©is? Dice el SEÃ'OR; Â¿de delante de mi presencia no os amedrentarÃ©is, que puse arena por tÃ©rmino al mar por ordenaciÃ³n eterna, la cual no quebrantarÃ;;? Se levantarÃ;n tempestades, mas no prevalecerÃ;n; bramarÃ;n sus ondas, mas no lo pasarÃ;n.

23 Pero este pueblo tiene corazÃ³n falso y rebelde; se tornaron y se fueron.

24 Y no dijeron en su corazÃ³n: Temamos ahora al SEÃ'OR Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardÃ-a en su tiempo; las semanas establecidas de la siega nos guardarÃ;.

25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y vuestros pecados impidieron de vosotros el bien.

26 Porque fueron hallados en mi pueblo impÃ-os; as echaban como quien pone lazos; asentaron la perdiciÃ³n para tomar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así- [están] sus casas llenas de engaño; así- se hicieron grandes y ricos.

28 Engordaron y se pusieron lustrosos, y aún sobraron hechos de maldad; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

29 ¿No tengo que visitar sobre esto? Dice el SEÑOR; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra;

31 los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así- lo quiso. ¿Qué pues haréis a su fin?

## CAPÍTULO 6

1 Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad [por señal] humo sobre Bet-haquerem; porque del aquilón se ha visto [que viene] mal, y quebrantamiento grande.

2 Como [mujer] hermosa y delicada compará a la hija de Sion.

3 A ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella en derredor pondrán sus tiendas; cada uno a pacentar; a su parte.

4 Denunciad guerra contra ella; levantaos y subamos hacia el mediodía. ¡Ay de nosotros! Que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

5 Levantaos, y subamos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: Cortad árboles, y extended baluarte junto a Jerusalén; ésta [es] la ciudad [que] toda ella ha de ser visitada; violencia [hay] en medio de ella.

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así- nunca cesa de manar su malicia; injusticia y robo se oye en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

8 Castiga Jerusalén, para que por ventura no se aparte mi alma de ti, para que por ventura no te torne desierta, tierra no habitada.

9 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; torna tu mano como vendimiador a los cestos.

10 ¿A quién tengo que hablar y amonestar, para que oigan? He aquí- que sus orejas [son] incircuncisas, y no pueden escuchar. He aquí- que la palabra del SEÑOR les es cosa vergonzosa; no la aman.

11 Por tanto, estoy lleno de la furia del SEÑOR, he trabajado por contenerme de derramarla sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes juntamente; porque el marido también será preso con la mujer, el viejo con el lleno de días.

12 Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredas y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice el SEÑOR.

13 Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande de ellos, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

14 Y curan el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no [hay]



paz.

15 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? [No por] cierto, no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caerán; caerán cuando los visitare, dice el SEÑOR.

16 Así- dijo el SEÑOR: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.

17 Despertó también sobre vosotros atalayas, [que dijese]: Escuchad a la voz de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.

18 Por tanto oíd, gentiles, y conoced, oh congregación de ellas.

19 Oye, tierra. He aquí- yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon a mis palabras, y aborrecieron mi ley. 20 ¿A qué viene para mí- este incienso de Seba, y la buena cántara olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no [son] a mi voluntad, ni vuestros sacrificios me dan gusto.

21 Por tanto, el SEÑOR dice esto: He aquí- yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente, el vecino y su cercano perecerán.

22 Así- dijo el SEÑOR: He aquí- que viene pueblo de tierra del aquilón, y gente grande se levantará; de los cantones de la tierra.

23 Arco y escudo arrebatarán; crueles son, que no tendrán misericordia; sonarán la voz de ellos como el mar, y montarán a caballo como varones dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sion.

24 Su fama oñ-mos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoderñ³ de nosotros angustia, dolor como de mujer que estñ; de parto.

25 No salgas al campo, ni andes por camino; porque espada de enemigo y temor hay por todas partes.

26 Hija de mi pueblo, cñ-ñete de cilicio, y revuñ lcate en ceniza; hazte luto [como] por [hijo] ññico, llanto de amarguras, porque presto vendrñ; sobre nosotros el destruidor.

27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerñ;s pues, y examinarñ;s el camino de ellos.

28 Todos ellos prñ-ncipes rebeldes, andan con engaño; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.

29 Se quemñ³ el fuelle del fuego, se ha gastado el plomo; por demñ;s fundiñ³ el fundidor, pues los malos no son arrancados.

30 Plata desechada los llamarñ;n, porque el SEñ'OR los desechñ³.

## CAPñ•TULO 7

1 Palabra que fue del SEñ'OR a Jeremñ-as, diciendo:

2 Ponte a la puerta de la Casa del SEñ'OR, y predica allñ- esta palabra, y di: Oñ-d palabra del SEñ'OR, todo Judñ;, los que entrñ;is por estas puertas para adorar al SEñ'OR.

3 Asñ- dijo el SEñ'OR de los ejñrcitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os harñ© morar en este lugar.

4 No fiáis en palabras de mentira, diciendo: Templo del SEÑOR, Templo del SEÑOR, Templo del SEÑOR a ellos.

5 Mas si mejoraréis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con exactitud hiciereis derecho entre el hombre y su prójimo,

6 ni oprimiereis al peregrino, al huérfano, y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro;

7 Os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

8 He aquí-, vosotros os confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

9 ¿Por ventura hurtando, matando, y adulterando, y jurando [en] falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

10 vendréis y os pondréis delante de mí- en esta Casa sobre la cual es llamado mi nombre, y diréis: Libres somos para hacer todas estas abominaciones?

11 ¿Es por ventura cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta Casa, sobre la cual es llamado mi nombre? He aquí- que también yo veo, dijo el SEÑOR.

12 Andad pues ahora a mi lugar que fue en Silo, donde hice que morase mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora, pues, por cuanto habéis vosotros hecho todas estas obras, dijo el SEÑOR, y bien que os hablé, madrugando para hablar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

14 Hará también a esta Casa sobre la cual es llamado mi nombre, en la cual vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.

15 Que os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, [a] toda la simiente de Efraín.

16 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá; y en las plazas de Jerusalén?

18 Los hijos cogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.

19 ¿Por ventura me provocarán ellos a ira, dijo el SEÑOR, y no antes a ellos mismos para confusión de sus rostros? 20 Por tanto, dijo el Señor DIOS: He aquí- que mi furor y mi ira se derrama sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo, y sobre los frutos de la tierra; y se encenderá, y no se apagará.

21 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed carne.

22 Porque nunca hablé yo con vuestros padres, ni les mandé de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto;

23 mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mandare, para que os vaya bien.

24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en [sus] consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,

25 desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié a todos los profetas mis siervos, cada día madrugando y enviándolos;

26 mas no me oyeron ni inclinaron su oído; antes endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

27 Tú, pues, les dirás todas estas palabras, mas no te oirán; aun los llamarás, y no te responderán.

28 Les dirás por tanto: Esta [es] la gente que no escuchó la voz del SEÑOR su Dios, ni tomó castigo; se perdió la fe, y de la boca de ellos fue cortada.

29 Trásquila tu cabello, y arrójalo, y levántalo sobre las alturas; porque el SEÑOR arrojó y dejó la nación de su furor.

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dijo el SEÑOR; pusieron sus abominaciones en la Casa sobre la cual mi nombre fue llamado, contaminándola.

31 Y edificaron los altos de Tofet, que [es] en el valle de Ben-Hinom, para quemar en fuego sus hijos y sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subí en mi corazón.

32 Por tanto, he aquí- vendrán días, dijo el SEÑOR, que no se diga más, Tofet, ni valle de Ben-Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien [las] espante.

34 Y hará cesar de las ciudades de Judá, y de las plazas de Jerusalén, voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa; porque la tierra será en desierto.

## CAPÍTULO 8

1 En aquel tiempo, dijo el SEÑOR: Sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros;

2 y los esparcirán al sol, y a la luna, y a todo el ejército del cielo, a quien amaron, y a quienes sirvieron, y en pos de quienes anduvieron, y a quienes preguntaron, y a quienes se encorvaron. No serán recogidos, ni enterrados; serán por muladar sobre la faz de la tierra.

3 Y se escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quedare de esta mala generación, en todos los lugares a donde arrojaré yo a los que quedaren, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

4 Les diré asimismo: ¿Por ventura el que cae, nunca se levanta? ¿El que se aparta, nunca torna?

5 ¿Por qué [es] este pueblo de Jerusalén rebelde con rebelde perpetua? Abrazaron el engaño, [no] quisieron volverse.

6 Escuchad y oíd; no hablan derecho, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su carrera, como cab

allo que arremete con ãmpetu a la batalla.

7 Aun la cigã¼eã±a en el cielo conoce su tiempo, y la tã³rtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; mas mi pueblo no conociã³ el juicio del SEãOR.

8 ¿Cã³mo decã-s: Nosotros [somos] sabios, y la ley del SEãOR [tenemos] con nosotros? Ciertamente, he aquã- que en vano se cortã³ la pluma, por demã;s [fueron] los escribas.

9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron presos; he aquã- que aborrecieron la palabra del SEãOR; ¿y quã© sabidurã-a tienen?

10 Por tanto, darã© a otros sus mujeres, y sus heredas a quien las heredarã; porque desde el chico hasta el grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen enga±o.

11 Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

12 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominaciã³n? Por cierto no se han corrido de vergã¼enza, ni supieron avergonzarse; caerã;n, por tanto, entre los que cayeren, cuando los visitare, caerã;n, dice el SEãOR.

13 Los cortarã© del todo, dijo el SEãOR. No [hay] uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerã; la hoja; y lo que les he dado pasarã; de ellos.

14 ¿Sobre quã© nos aseguramos? Juntaos, y entrã©monos en las ciudades fuertes, y allã- quedaremos quietos; porque el SEãOR nuestro Dios nos ha hecho callar, y nos dio a beber bebida de hiel, porque pecamos contra el SEãOR.

15 Esperamos paz, y no [hubo] bien; dÃ-a de cura, y he aquÃ- turbaciÃ³n.

16 Desde Dan se oyÃ³ el bufido de sus caballos; de l sonido de los relinchos de sus fuertes temblÃ³ t oda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, ciudad y moradores de ella.

17 Porque he aquÃ- que yo envÃ-o sobre vosotros se rpientes, basiliscos, contra los cuales no hay enc antamiento; y os morderÃ;n, dijo el SEÃ'OR.

18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazÃ³n desfalle ce en mÃ-.

19 He aquÃ- voz del clamor de la hija de mi pueblo , que viene de la tierra lejana: Â¿No [estÃ;] el S EÃ'OR en Sion? Â¿No [estÃ;] en ella su Rey? Â¿Por quÃ© me hicieron airar con sus imÃ;genes de talla, con vanidades de [dios] ajeno? 20 Se pasÃ³ la sie ga, se acabÃ³ el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.

22 Â¿No hay bÃ;lsamo en Galaad? Â¿No hay allÃ- mÃ© dico? Â¿Por quÃ©, pues, no hubo medicina para la h ija de mi pueblo?

## CAPÃ•TULO 9

1 Â¿Oh, si mi cabeza se tornase aguas, y mis ojos fuentes de aguas, para que lllore dÃ-a y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

2 Â¿Oh, quiÃ©n me diese en el desierto un mesÃ³n d e caminantes, para que dejase mi pueblo, y de ello s me apartase! Porque todos ellos [son] adÃºlteros , congregaciÃ³n de rebeldes.



3 E hicieron que su lengua, como su arco, tirase mentira; y no se fortalecieron por verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dijo el SEÑOR.

4 Guárdate cada uno de su compañero, ni en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda con falsedad.

5 Y cada uno engaña a su compañero, y no hablan verdad; enseñaron su lengua a hablar mentira, se ocupan de hacer perversamente.

6 Tu morada [es] en medio de engaño; de muy engañadores no quisieron conocerme, dice el SEÑOR.

7 Por tanto, así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: He aquí- que yo los fundiré, y los ensayaré; porque ¿cómo he de hacer por la hija de mi pueblo?

8 Saeta afilada [es] la lengua de ellos; engaño habla; con su boca habla paz con su amigo, y dentro de sí- pone sus asechanzas.

9 ¿No los he de visitar sobre estas cosas? Dijo el SEÑOR. ¿De tal gente no se vengará mi alma?

10 Sobre los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto sobre las moradas del desierto; porque desolados fueron hasta no quedar quien pase, ni oyeron bramido de ganado; desde las aves del cielo y hasta las bestias de la tierra se transportaron, y se fueron.

11 Y pondré a Jerusalén en montones; en morada de dragones; y pondré las ciudades de Judá en asolamiento, que no quede morador.

12 ¿Quién [es] varón sabio que entienda esto? ¿

¿Y a quién habló la boca del SEÑOR, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido assolada como desierto, que no hay quien pase?

13 Y dijo el SEÑOR: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no escucharon mi voz, ni caminaron por ella;

14 antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales que les enseñaron sus padres;

15 por tanto, así- dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí- que a este pueblo yo les daré a comer ajenjos, y les daré a beber aguas de hiel.

16 Y los esparciré entre gentiles que no conocerán ellos ni sus padres; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que [yo] los acabe.

17 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: Considerad con atención, y llamad endecheras que vengan; y enviad por las sabias que vengan;

18 y dense prisa, y levanten llanto sobre nosotros, y cásrranse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados en aguas se destilen.

19 Porque voz de endecha fue oída de Sion: ¿Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados. ¿Por qué dejamos la tierra? ¿Por qué [nos] han echado [de sí-] nuestras moradas?

20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra del SEÑOR, y vuestro oído reciba la palabra de su boca; y enseñad endechas a vuestras hijas, y cada una a su amiga, lamentación.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios; para talar los niños de las calles, los jóvenes de las plazas.

22 Habla: AsÃ- dijo el SEÃ'OR: Los cuerpos de los hombres muertos caerÃ;n como estiÃ©rcol sobre la faz del campo, y como manojos tras el segador, que no [hay] quien lo recoja.

23 AsÃ- dijo el SEÃ'OR: No se alabe el sabio en su sabidurÃ-a, ni se alabe el valiente en su valentÃ-a, ni el rico se alabe en sus riquezas.

24 Mas alÃ;bese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy el SEÃ'OR, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra, porque estas cosas quiero, dijo el SEÃ'OR.

25 He aquÃ- que vienen dÃ-as, dijo el SEÃ'OR, y visitarÃ© a todo circuncidado [junto] con [el del] prepucio:

26 A Egipto, y a JudÃ;, y a Edom, y a los hijos de AmÃ³n y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincÃ³n, que moran en el desierto; porque todos los gentiles tienen prepucio; y toda la Casa de Israel tiene prepucio en el corazÃ³n.

## CAPÃ•TULO 10

1 OÃ-d la palabra que el SEÃ'OR ha hablado sobre vosotros, oh Casa de Israel.

2 AsÃ- dijo el SEÃ'OR: No aprendÃ;is el camino de los gentiles, ni de las seÃ±ales del cielo tengÃ;is temor, aunque los gentiles las teman.

3 Porque las ordenanzas de los pueblos [son] vanidad; porque leÃ±os del monte cortaron, obra de manos de artÃ-fice con cepillo.

4 Con plata y oro lo engalanan; con clavos y martillo lo afirman, para que no se caiga.

5 Como palma lo igualan, y no hablan; son llevados , porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos; porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

6 No [hay] semejante a ti, oh SEÑOR; grande [eres] tº, y grande tu Nombre en fortaleza.

7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de los gentiles? Porque a ti compete [ello]; porque entre todos los sabios de los gentiles, y en todos sus reinos, no [hay] semejante a ti.

8 Y todos se volverán locos y carnales. Enseñanza de vanidades [es] el mismo leño.

9 Traerán plata extendida de Tarsis, y oro de Ufaz; obrarán el arte, y las manos del fundidor; los vestirán de cºrdeno y de pºrpura; obra de peritos es todo.

10 Mas el SEÑOR Dios es la Verdad; Él mismo [es] Dios Vivo y Rey Eterno; de su ira tiembla la tierra, y los gentiles no pueden sufrir su furor.

11 Les diréis así: dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perezcan de la tierra y de debajo de estos cielos.

12 El que hace la tierra con su potencia, el que pone en orden el mundo con su saber, y extiende los cielos con su prudencia;

13 a [su] voz se da muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y hace salir el viento de sus escondederos.

14 Todo hombre es carnal en [su] ciencia. Avergüence de su vaciadero todo fundidor, porque mentira es su obra de fundición, ni hay espíritu en ellos;

15 vanidad son, obra de escarnios; en el tiempo de su visitaci3n perecer3n.

16 No [es] como ellos la suerte de Jacob; porque 3l [es] el Hacedor de todo, e Israel [es] la vara de su herencia; el SE3'OR de los ej3rcitos [es] su Nombre.

17 Recoge de las tierras tus mercader3-as, la que moras en lugar fuerte.

18 Porque as3- dijo el SE3'OR: He aqu3- que esta vez arrojar3 con honda los moradores de la tierra, y he de afligirlos, para que [lo] hallen.

19 3y de m3-, por mi quebrantamiento! Mi llaga [es] muy dolorosa. Pero yo dije: Ciertamente enfermedad m3-a [es] 3sta, y debo sufrirla. 20 Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas [est3n] rotas; mis hijos fueron sacados de m3-, y perecieron; no hay ya m3s quien extienda mi tienda, ni quien levante mis cortinas.

21 Porque los pastores se enloquecieron, y no buscaron al SE3'OR; por tanto, no entendieron, y todo su ganado se esparci3.

22 He aqu3- que voz de fama viene, y alboroto grande de la tierra del aguila3n, para tornar en soledad todas las ciudades de Jud3; en morada de dragones.

23 Conozco, oh SE3'OR, que el hombre no es se3or de su [propio] camino, ni del hombre que camina es [el] ordenar sus pasos.

24 Cast3-game, oh SE3'OR, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

25 Derrama tu enojo sobre los gentiles que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu Nom

bre; porque se comieron a Jacob, y lo devoraron, y le han consumido, y su morada destruyeron.

## CAPÍTULO TULO 11

1 Palabra que vino del SEÑOR, a Jeremías, diciend  
o:

2 Oíd las palabras de este Pacto, y hablad a todo  
varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén.

3 Y les diréis tº: Así- dijo el SEÑOR Dios de Is  
rael: Maldito el varón que no oyere las palabras  
de este Pacto,

4 el cual mandó a vuestros padres el día que los  
sacó de la tierra de Egipto, del horno de hierr  
o, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabr  
as, conforme a todo lo que os mando, y me seréis  
por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

5 para que confirme el juramento que hice a vuest  
ros padres, que les daré la tierra que corre lech  
e y miel, como este día. Y respondí-, y dije: Amén,  
oh SEÑOR.

6 Y el SEÑOR me dijo: Pregona todas estas palabra  
s en las ciudades de Judá; y en las plazas de Jeru  
salén, diciendo: Oíd las palabras de este Pacto,  
y ponedlas por obra.

7 Porque con eficacia protesté a vuestros padres  
el día que los hice subir de la tierra de Egipto  
hasta el día de hoy, madrugando y protestando, di  
ciendo: Oíd mi voz.

8 Mas no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se  
fueron cada uno tras la imaginación de su corazón  
malvado; por tanto, traeré sobre ellos todas la  
s palabras de este Pacto, el cual mandé que cumpl  
iesen, y no lo cumplieron.

9 Y me dijo el SEÑOR: Conjuración se ha hallado en los varones de Judá, y en los moradores de Jerusalén.

10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, antes se fueron tras dioses ajenos para servirlos; la Casa de Israel y la Casa de Judá invalidaron mi Pacto, el cual [yo] habí-a concertado con sus padres.

11 Por tanto, así- dijo el SEÑOR: He aquí- yo traigo sobre ellos mal del cual no podrán salir; y clamarán a mí-, y no los oiré.

12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos inciensos, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

13 Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusisteis los altares de confusión, altares para ofrecer sahumerios a Baal.

14 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré el día que clamaren a mí- en su aflicción.

15 ¿Qué tiene mi amado en mi Casa, habiendo hecho muchas abominaciones? Y las carnes santas pasarán de sobre ti, porque en tu maldad te gloriaste.

16 Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llámame el SEÑOR tu nombre. A la voz de gran palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron sus ramas.

17 Pues el SEÑOR de los ejércitos, el que te planta, pronunció mal contra ti, a causa de la maldad de la Casa de Israel y de la Casa de Judá, que

hicieron a sã- [mismos], provocã;ndome a ira incen  
sando a Baal.

18 Y el SEÃ`OR me [lo] hizo saber, y [lo] conocã-;  
entonces me hiciste ver sus obras.

19 Y yo como carnero [o] buey que llevan a degolla  
r, pues no entendã-a que maquinaban contra mã- des  
ignios, [diciendo]: Destruyamos el ã;rbol con su f  
ruto, y cortã©moslo de la tierra de los vivientes,  
y no haya mã;s memoria de su nombre. 20 Mas, oh S  
EÃ`OR de los ejã©rcitos, que juzgas justicia, que  
pruebas los riã±ones y el corazã³n, vea [yo] tu ve  
nganza en ellos; porque a ti he descubierto mi cau  
sa.

21 Por tanto, asã- dijo el SEÃ`OR [acerca] de los  
varones de Anatot, que buscan tu alma, diciendo: N  
o profetices en nombre del SEÃ`OR, y no morirã;s a  
nuestras manos;

22 por tanto, asã- dijo el SEÃ`OR de los ejã©rcito  
s: He aquã- que [yo] los visito; los jã³venes mori  
rã;n a cuchillo; sus hijos y sus hijas morirã;n de  
hambre;

23 y no quedarã; remanente de ellos; porque yo tra  
erã© mal sobre los varones de Anatot, aã±o de su v  
isitaciã³n.

## CAPã•TULO 12

1 Justo [eres] tã°, oh SEÃ`OR, aunque [yo] dispute  
contigo; hablarã© empero juicios contigo. ¿Por q  
uã© es prosperado el camino de los impã-os? Tienen  
paz todos los que [se] rebelan completamente [con  
tra ti].

2 Los plantaste, y echaron raã-ces; progresaron, e  
hicieron fruto; cercano [estã;s] tã° en sus bocas  
, mas lejos de sus riã±ones.



3 Y tÃº, oh SEÃOR, me conoces; me viste, y probas te mi corazÃ³n para contigo; arrÃncalos como a ovejas para el degolladero, y seÃÃ¡lalos para el dÃa de la matanza.

4 Â¿Hasta cuÃndo estarÃ desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo por la maldad de los que en ella moran? Faltaron los ganados, y las aves; porque dijeron: No verÃ [Ã©l] nuestras postrimerÃas.

5 Si corriste con los de a pie, y te cansaron, Â¿cÃ³mo contenderÃs con los caballos? Y si en la tierra de paz donde [estabas] quieto [te cansaron], Â¿cÃ³mo harÃs en la hinchazÃ³n del JordÃn?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron voces en pos de ti, oh congregaciÃ³n. No les creas, cuando bien te hablaren.

7 DejÃ© mi casa, desamparÃ© mi heredad, entreguÃ© lo que amaba mi alma en manos de sus enemigos.

8 Fue para mÃ mi heredad como leÃ³n en breÃta; contra mÃ dio su voz; por tanto la aborrecÃ.

9 Â¿Me es por ventura mi heredad ave de muchos colores? Â¿No [estÃn] contra ella aves en derredor? Venid, reunÃos, [vosotras] todas las bestias del campo, venid a devorarla.

10 Muchos pastores destruyeron mi viÃta, hollaron mi heredad, tornaron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

11 La tornÃ³ en asolamiento, llorÃ³ contra mÃ, asolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que mirase.

12 Sobre todos los lugares altos del desierto vini

eron disipadores; porque la espada del SEÑOR devorará; desde un extremo de la tierra hasta el otro; no hay paz para ninguna carne.

13 Sembraron panes, y segarán espinas; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada; se avergonzarán a causa de vuestros frutos por la ira del SEÑOR.

14 Así- dijo [el] SEÑOR contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice heredar a mi pueblo Israel: He aquí- que [yo] los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos la casa de Judá.

15 Y será; que, después que los hubiere arrancado, tornaré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad, y cada cual a su tierra.

16 Y será; que, si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi Nombre, [diciendo]: Vive SEÑOR, así- como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal; ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Mas si no oyeren, arrancaré a los tales gentiles, arrancando [de raíz], y desterrándolos, dice el SEÑOR.

### CAPÍTULO TULO 13

1 Así- me dijo el SEÑOR: Ve, y compra un cinto de lino, y bóndelo sobre tus lomos, y no lo meterás en agua.

2 Y compré el cinto conforme a la palabra del SEÑOR, y lo puse sobre mis lomos.

3 Y vino a mi- segunda vez palabra del SEÑOR, diciendo:

4 Toma el cinto que compraste, que [estÃ¡] sobre tus lomos, y levÃ¡ntate, y ve al Eufrates, y escÃ³ndelo allÃ­ en una caverna de una peÃ±a.

5 Y fui, y lo escondÃ­ en el Eufrates, como el SEÃ‘OR me mandÃ³.

6 Y sucediÃ³ que al cabo de muchos dÃ­as me dijo el SEÃ‘OR: LevÃ¡ntate, y ve al Eufrates, y toma de allÃ­ el cinto que te mandÃ© escondieses allÃ­.

7 Entonces fui al Eufrates, y cavÃ©, y tomÃ© el cinto del lugar donde lo habÃ­a escondido; y he aquÃ­ - que el cinto se habÃ­a podrido; para ninguna cosa era bueno.

8 Y vino palabra del SEÃ‘OR a mÃ­, diciendo:

9 AsÃ­ dijo el SEÃ‘OR: AsÃ­ harÃ© podrir la soberbia de JudÃ­, y la mucha soberbia de JerusalÃ©n,

10 A este pueblo malo, que no quiere oÃ­r mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazÃ³n, y se fue en pos de dioses ajenos para servirles, y para encorvarse a ellos; y vendrÃ¡ a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, asÃ­ hice juntar a mÃ­ toda la Casa de Israel y toda la Casa de JudÃ­, dice el SEÃ‘OR, para que me fuesen por pueblo y por fama, y por alabanza y por honra; pero no escucharon.

12 Les dirÃ­is, pues, esta palabra: AsÃ­ dijo el SEÃ‘OR, Dios de Israel: Se llenarÃ¡ de vino todo odre. Y ellos te dirÃ¡n: Â¿Por ventura no sabemos que todo odre se llenarÃ¡ de vino?

13 Entonces les has de decir: AsÃ­ dijo el SEÃ‘OR: He aquÃ­ que yo lleno de embriaguez [a] todos los moradores de esta tierra, y [a] los reyes que est

Y sentados por David sobre su trono, y [a] los sacerdotes y los profetas, y todos [a] los moradores de Jerusalén;

14 y los quebrantarán el uno con el otro, los padres con los hijos juntamente, dice el SEÑOR: no perdonaré, ni tendré piedad, ni misericordia para no destruirlos.

15 Escuchad y obedid; no os elevéis, porque el SEÑOR habla.

16 Dad gloria al SEÑOR Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la torne [en] sombra de muerte y tinieblas.

17 Mas si no oyereis esto, en secreto lloraré; mi alma a causa de [vuestra] soberbia; y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño del SEÑOR fue cautivo.

18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos [en tierra]; porque la corona de vuestra gloria bajará de vuestras cabezas.

19 Las ciudades del Mediodía fueron cerradas, y no hubo quien las abriese; toda Judá fue transportada, transportada fue toda ella. 20 Alzad vuestros ojos, y ved los que vienen del aquilón; ¿dónde está el rebaño que te fue dado, el ganado de tu hermosura?

21 ¿Qué dirás cuando te visitaré? Porque tál es enseñaste [a ser] príncipes y cabeza sobre ti. ¿No te tomarán dolores como a mujer que está de parto?

22 Cuando dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudos tus calcares.

23 ¿Por ventura mudará el negro su pellejo, y el leopardo sus manchas? [Así-] tampoco, podréis vosotros hacer bien, [estando] enseñados a hacer mal.

24 Por tanto, [yo] los esparciré, como tamo que pasa, al viento del desierto.

25 Esta [será] tu suerte, la porción de tus medidas de parte má-a, dijo el SEÑOR; porque te olvidaste de má-, y confiaste en [la] mentira.

26 Yo, también, descubriré tus faldas delante de tu cara, y tu vergüenza se manifestará.

27 Tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados; en el mismo campo vi tus abominaciones. ¿Ay de ti, Jerusalén! ¿No seráis limpia al fin? ¿Hasta cuándo pues?

#### CAPÍTULO 14

1 Palabra del SEÑOR que fue dada a Jeremías, con motivo de la sequía.

2 Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; oscurecieron en tierra, y subió el clamor de Jerusalén.

3 Y los principales de ellos enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron agua; volvieron con sus vasos vacíos; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas.

4 Porque se resquebrajó la tierra a causa de no llover en el país; los labradores se avergonzaron, cubrieron sus cabezas.

5 Y aun las ciervas en los campos parán, y dejan [la cría], porque no habrá hierba.

6 Y los asnos monteses se ponÃ- an en los altos, as  
piraban el viento como los dragones; sus ojos se c  
egaron, porque no habÃ-a hierba.

7 Si nuestras iniquidades testifican contra nosotr  
os, oh SEÃ`OR, actÃ°a por [amor de] tu Nombre; por  
que nuestras rebeliones se han multiplicado, contr  
a ti pecamos.

8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tie  
mpo de la aflicciÃ³n, Â¿por quÃ© has de ser como p  
eregrino en la tierra, y como caminante que se apa  
rta para tener la noche?

9 Â¿Por quÃ© has de ser como hombre atÃ³nito, y co  
mo valiente que no puede librar? Pero, tÃ° estÃ;s  
entre nosotros, oh SEÃ`OR, y sobre nosotros es lla  
mado tu nombre; no nos desampares.

10 AsÃ- dijo el SEÃ`OR a este pueblo: AsÃ- amaron  
moverse, ni detuvieron sus pies; por tanto, el SEÃ  
'OR no los tiene en [su] voluntad; ahora se acorda  
rÃ; de la maldad de ellos, y visitarÃ; su pecado.

11 Y me dijo el SEÃ`OR: No ruegues por este pueblo  
para bien.

12 Cuando ayunaren, yo no oirÃ© su clamor, y cuand  
o ofrecieren holocausto y ofrenda, no lo aceptarÃ©  
; antes los consumirÃ© con cuchillo, y con hambre,  
y con pestilencia.

13 Y yo dije: Â¡Ah! Â¡ah! Â¡SeÃ±or DIOS! He aquÃ-  
que los profetas les dicen: No verÃ©is cuchillo, n  
i habrÃ; hambre en vosotros, sino que en este luga  
r os darÃ© paz verdadera.

14 Me dijo entonces el SEÃ`OR: [En] falso profetiz  
an los profetas en mi nombre; no los enviÃ©, ni le  
s mandÃ©, ni les hablÃ©; visiÃ³n mentirosa, y adiv  
inaciÃ³n, y vanidad, y engaÃ±o de su corazÃ³n os p

rofetizan.

15 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ'OR sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no enviÃ©, y que dicen: Cuchillo ni hambre no habrÃ; en esta tierra. Con cuchillo y con hambre serÃ;n consumidos los [tales] profetas.

16 Y el pueblo a quien profetizan, echado serÃ; en las calles de JerusalÃ©n por hambre y por espada; y no habrÃ; quien los entierre, ellos, y sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas; y sobre ellos derramarÃ© su maldad.

17 Les dirÃ;s, pues, esta palabra: Derramen mis ojos en lÃ;grimas noche y dÃ-a, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy recia.

18 Si salgo al campo, he aquÃ- muertos a cuchillo; y si me entro en la ciudad, he aquÃ- enfermos de hambre; porque tambiÃ©n el profeta como el sacerdote anduvieron rodeando en la tierra, y no [la] concieron.

19 Â¿Por ventura has desechado enteramente a JudÃ;? Â¿Por ventura ha aborrecido tu alma a Sion? Â¿Por quÃ© nos hiciste herir sin que nos quede cura? Esperamos paz, y no [hubo] bien; tiempo de cura, y he aquÃ- turbaciÃ³n. 20 Reconocemos, oh SEÃ'OR, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres, porque contra ti hemos pecado.

21 Por [amor de] tu Nombre no [nos] deseches, ni trastornes el trono de tu gloria; acuÃ©rdate, no invalides tu Pacto con nosotros.

22 Â¿Hay por ventura entre las vanidades de los gentiles quien haga llover? Â¿Y los cielos por ventura darÃ;n lluvias? Â¿No eres tÃ°, SEÃ'OR, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos; porque tÃ° hiciste todas estas cosas.

## CAPÍTULO TULO 15

1 Y me dijo el SEÑOR: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí-, mi voluntad no [será] con este pueblo; échalos de delante de mí-, y salgan.

2 Y será; que si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? Les dirás: Así- dijo el SEÑOR: El que a muerte, a muerte; y el que a cuchillo, a cuchillo; y el que a hambre, a hambre; y el que a cautividad, a cautividad.

3 Y visitará sobre ellos cuatro géneros [de males], dijo el SEÑOR: cuchillo para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra, para devorar y para disipar.

4 Y los entregarán a ser zarandeados por todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿O quién se entristecerá por tu causa? ¿O quién ha de venir a preguntar por tu paz?

6 Tú me dejaste, dice el SEÑOR, atrás; te volviste; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano, y te echaré a perder; estoy cansado de arrepentirme.

7 Y los aventaré con aventador hasta las puertas de la tierra; desahijaré, desperdiciaré mi pueblo; no se tornaron de sus caminos.

8 Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos destructor a mediodía sobre la compañía de jóvenes; hice caer sobre ella de repente ciudad [de enemigos] y terrores.

9 Se enflaqueció la que dio a luz siete; se llenó



3 de dolor su alma; su sol se le puso siendo aÃºn de dÃ-a; se avergonzÃ³ y se llenÃ³ de confusiÃ³n; y lo que de ella quedare, [lo] entregarÃ© a cuchillo delante de sus enemigos, dijo el SEÃ'OR.

10 Â¡Ay de mÃ-, madre mÃ-a, que me has engendrado hombre de contienda y hombre de discordia a toda la tierra! Nunca les di a interÃ©s, ni lo tomÃ© de ellos; y todos me maldicen.

11 Dijo el SEÃ'OR: De cierto tus reliquias serÃ¡n en bien; de cierto harÃ© que el enemigo te salga a recibir en el tiempo trabajoso, y en el tiempo de angustia.

12 Â¿Por ventura el hierro quebrarÃ¡; al hierro de la parte del aquilÃ³n, y al bronce?

13 Tus riquezas y tus tesoros darÃ© a despojo sin ningÃºn precio, por todos tus pecados, y en todos tus tÃ©rminos;

14 y te harÃ© servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego es encendido en mi furor, y arderÃ¡ sobre vosotros.

15 TÃº lo sabes, oh SEÃ'OR; acuÃ³rdate de mÃ-, y vÃsate, y vÃngame de mis enemigos. No me tomes [a tu cargo] en la prolongaciÃ³n de tu enojo; sepa s que sufro vergÃ¼enza a causa de ti.

16 Se hallaron tus palabras, y [yo] las comÃ-; y tu palabra me fue por gozo y por alegrÃ-a de mi corazÃ³n; porque tu nombre se llamÃ³ sobre mÃ-, oh SEÃ'OR Dios de los ejÃ©rcitos.

17 No me sentÃ© en compaÃ±Ã-a de burladores, ni me engreÃ- a causa de tu profeciÃ-a; me sentÃ© solo, porque me llenaste de indignaciÃ³n.

18 Â¿Por quÃ© fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitiÃ³ cura? Eres conmigo como men

tiroso, como aguas que no son fieles.

19 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ'OR: Si te conviertes, [yo] te convertirÃ©, y delante de mÃ- estarÃ; s; y si sacares lo precioso de lo vil, serÃ;s como mi boca. ConviÃ©rtanse ellos a ti, y tÃº no te conviertas a ellos. 20 Y te darÃ© a este pueblo por fuerte muro de bronce, y pelearÃ;n contra ti, y no te vencerÃ;n; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dijo el SEÃ'OR.

21 Y te librarÃ© de la mano de los malos, y te redimirÃ© de la mano de los fuertes.

## CAPÃ•TULO 16

1 Y vino a mÃ- palabra del SEÃ'OR, diciendo:

2 No tomarÃ;s para ti mujer, ni tendrÃ;s hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque asÃ- dijo el SEÃ'OR acerca de los hijos y de las hijas que nacieren en este lugar, y de sus madres que los den a luz, y de los padres que los engendraren en esta tierra.

4 De dolorosas enfermedades morirÃ;n; no serÃ;n en dechados ni enterrados; serÃ;n por muladar sobre la faz de la tierra; y con cuchillo y con hambre serÃ;n consumidos, y sus cuerpos serÃ;n para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

5 Porque asÃ- dijo el SEÃ'OR: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo quitÃ© mi paz de este pueblo, dijo el SEÃ'OR, [mi] misericordia y piedades.

6 Y morirÃ;n en esta tierra grandes y chicos; no se enterrarÃ;n, ni los endecharÃ;n, ni se arÃ¡n, ni se mesarÃ;n por ellos;

7 ni por ellos partirÃ;n [pan] por luto, para consolarlos de [su] muerte; ni les darÃ;n a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.

8 Asimismo no entres en casa de convite, para sentarte con ellos a comer o a beber.

9 Porque asÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos, Dios de Israel: He aquÃ- que yo harÃ cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros dÃ-as, toda voz de gozo y toda voz de alegrÃ-a, toda voz de esposo y toda voz de esposa.

10 Y acontecerÃ; que cuando anunciases a este pueblo todas estas cosas, te dirÃ;n ellos: Â¿Por quÃ habÃ³ el SEÃ'OR sobre nosotros este mal tan grande? Â¿Y quÃ maldad [es] la nuestra, o quÃ pecado [es] el nuestro, que cometiÃramos contra el SEÃ'OR nuestro Dios?

11 Entonces les dirÃ;s: Porque vuestros padres me dejaron, dice el SEÃ'OR, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y a ellos se encorvaron, y me dejaron a mÃ-, y no guardaron mi ley;

12 y vosotros habÃis hecho peor que vuestros padres; porque he aquÃ- que vosotros caminÃis cada uno tras la imaginaciÃ³n de su malvado corazÃ³n, no oyÃndome a mÃ-.

13 Por tanto, [yo] os harÃ echar de esta tierra a tierra que ni vosotros ni vuestros padres habÃis conocido, y allÃ; servirÃis a dioses ajenos de dÃ-a y de noche; porque no os darÃ misericordia.

14 Pero he aquÃ-, vienen dÃ-as, dijo el SEÃ'OR, que no se dirÃ; mÃ;s: Vive el SEÃ'OR, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;

15 sino: Vive el SEÃ'OR, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del aquilÃ³n, y de todas

las tierras adonde los había arrojado; y los volver  a su tierra, la cual di a sus padres.

16 He aquí- que yo envío muchos pescadores, dice el SEÑOR, y los pescar n; y después enviar  muchos cazadores, y los cazar n de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de los peñascos.

17 Porque mis ojos [están puestos] sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

18 Mas primero pagar  al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos de sus abominaciones, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

19 Oh SEÑOR, fortaleza mía, y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción; a ti vendrán gentiles desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho. 20  Har  por ventura el hombre dioses para sí-? Mas ellos no [serán] dioses.

21 Por tanto, he aquí-, les ense ar  esta vez, les ense ar  mi mano y mi fortaleza, y sabrán que mi Nombre [es] el SEÑOR.

## CAPÍTULO 17

1 El pecado de Judá; escrito est ; con cincel de hierro, y con punta de diamante; esculpido est ; en la tabla de su corazón, y en los cuernos de vuestros altares;

2 para que sus hijos se acuerden de sus altares y de sus bosques, junto a los árboles verdes y en los collados altos.

3  Mi montañés! En el campo son tus riquezas; t

odos tus tesoros darÃ© a despojo, por el pecado de tus altos en todos tus tÃ©rminos.

4 Y habrÃ¡ remisiÃ³n en ti de tu heredad, la cual yo te di, y te harÃ© servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habÃ©is encendido en mi furor, para siempre arderÃ¡.

5 AsÃ- dijo el SEÃ'OR: Maldito el varÃ³n que confÃ-a en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazÃ³n se aparta del SEÃ'OR.

6 Pues serÃ¡ como la retama en el desierto, y no verÃ¡ cuando viniere el bien; sino que morarÃ¡ en los sedadales en el desierto, en tierra salada y deshabitada.

7 Bendito el varÃ³n que se fÃ-a en el SEÃ'OR, y cuya confianza es el SEÃ'OR.

8 Porque Ã©l serÃ¡ como el Ã¡rbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echarÃ¡ sus raíces, y no verÃ¡ cuando viniere el calor, y su hoja serÃ¡ verde; y en el aÃ±o de sequÃ-a no se fatigarÃ¡, ni dejarÃ¡ de hacer fruto.

9 EngaÃ±oso [es] el corazÃ³n mÃ¡s que todas las cosas, y perverso; Â¿quÃ©n lo conocerÃ¡?

10 Yo [soy] el SEÃ'OR, que escudriÃ±o el corazÃ³n, que pruebo los riÃ±ones, para dar a cada uno segÃºn su camino, segÃºn el fruto de sus obras.

11 [Como] la perdiz que hurta lo que no parÃ³, [es] el que allega riquezas, y no con justicia; en medio de sus dÃ-as las dejarÃ¡, y en su postrimerÃ-a serÃ¡ incipiente.

12 El trono de gloria, altura desde el principio, [es] el lugar de nuestra santificaciÃ³n.

13 Â¡Oh esperanza de Israel! SEÃ'OR, todos los que

te dejan, serán avergonzados; y los que de mí se apartan, serán escritos en el polvo; porque dejaron la vena de aguas vivas, al SEÑOR.

14 Señor, oh SEÑOR, y seré sano; sálvame, y seré salvo, porque tío [eres] mi alabanza.

15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde [está] la palabra del SEÑOR? Venga ahora.

16 Mas yo no me entremetía a ser pastor en pos de ti, ni deseé día de calamidad, tío lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, en tu presencia ha salido.

17 No me seas tío por espanto; esperanza mía [eres] tío en el día malo.

18 Avergüence los que me persiguen, y no me avergüence yo; así cubrense ellos, y no me asombre yo; trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.

19 Así me dijo el SEÑOR: Ve, y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y a todas las puertas de Jerusalén, 20 y diles: Oíd [la] palabra del SEÑOR, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

21 Así dijo el SEÑOR: Guardaos por vuestras vidas, y no traigáis carga en el día del sébado, para meter por las puertas de Jerusalén;

22 ni saquéis carga de vuestras casas en el día del sébado, ni hagáis obra alguna; mas santificad el día del sébado, como mandé a vuestros padres;

23 los cuales no oyeron, ni inclinaron su oído, antes endurecieron su cerviz, para no oír, ni recibir corrección.

24 Porque serÃ¡, si vosotros me oyereis, dijo el SEÃ‘OR, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el dÃ­a del sÃ¡bado, sino que santificareis el dÃ­a del sÃ¡bado, no haciendo en Ã©l ninguna obra;

25 EntrarÃ¡n por las puertas de esta ciudad, los reyes y los prÃ­ncipes, que se sientan sobre el trono de David, en carros y en caballos, ellos y sus prÃ­ncipes, los varones de JudÃ¡, y los moradores de JerusalÃ©n; y esta ciudad serÃ¡ habitada para siempre.

26 Y vendrÃ¡n de las ciudades de JudÃ¡, y de los alrededores de JerusalÃ©n, y de tierra de BenjamÃ­n, y de los campos, y del monte, y del austro, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la Casa del SEÃ‘OR.

27 Mas si no me oyereis para santificar el dÃ­a del sÃ¡bado, y para no traer carga ni meterla por las puertas de JerusalÃ©n en dÃ­a de sÃ¡bado, [yo] harÃ© encender fuego en sus puertas, y consumirÃ¡ los palacios de JerusalÃ©n, y no se apagarÃ¡.

## CAPÃ•TULO 18

1 La palabra que vino a JeremÃ­as del SEÃ‘OR, diciendo:

2 LevÃ¡ntate, y vete a casa del alfarero, y allÃ­ te harÃ© oÃ­r mis palabras.

3 Y descendÃ­ a casa del alfarero, y he aquÃ­ que Ã©l hacÃ­a obra sobre [una] rueda.

4 Y el vaso que Ã©l hacÃ­a de barro se quebrÃ³ en la mano del alfarero; y tornÃ³ y lo hizo otro vaso, segÃºn que al alfarero parecÃ­a mejor hacerlo.

5 Entonces vino a mÃ- palabra del SEÃ`OR, diciendo:

6 Â¿Por ventura no podrÃ© [yo] hacer de vosotros c  
omo este alfarero, oh Casa de Israel, dice el SEÃ`  
OR? He aquÃ- que como el barro en la mano del alfa  
rero, asÃ- sois vosotros en mi mano, oh Casa de Is  
rael.

7 En un instante hablarÃ© contra gentiles y contra  
reinos, para arrancar, y disipar, y destruir.

8 Pero si esos gentiles se convirtieren de su mald  
ad, [contra] el cual [mal yo] hablÃ©, yo me arrepe  
ntirÃ© del mal que habÃ-a pensado hacerles.

9 Y en un instante hablarÃ© de la gente y del Reino  
, para edificar y para plantar;

10 pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no  
oyendo mi voz, me arrepentirÃ© del bien que habÃ-  
a determinado hacerle.

11 Ahora, pues, habla ahora a todo hombre de JudÃ;  
, y a los moradores de JerusalÃ©n, diciendo: AsÃ-  
dijo el SEÃ`OR: He aquÃ- que yo dispongo mal contr  
a vosotros, y trazo contra vosotros designios; con  
viÃ©rtase ahora cada uno de su mal camino, y mejor  
ad vuestros caminos y vuestras obras.

12 Y dijeron: Es por demÃ;s: porque en pos de nues  
tras imaginaciones hemos de ir, y hemos de hacer c  
ada uno el pensamiento de su malvado corazÃ³n.

13 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ`OR: Preguntad ahora  
a los gentiles, quiÃ©n oyÃ³ tal. Gran fealdad hiz  
o la virgen de Israel.

14 Â¿DejarÃ; alguno por ventura la nieve de la pie  
dra del campo que corre del LÃ-bano? Â¿DejarÃ;n la  
s aguas singulares, frÃ-as, y corrientes?



15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a la vanidad, y les hacen tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que caminen por sendas, por camino no hollado;

16 para poner su tierra en desolación, y en silbos perpetuos; todo aquel que pasare por ella se maravillará, y meneará su cabeza.

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas, y no el rostro, en el día de su perdición.

18 Y dijeron: Venid, y tracemos maquinaciones contra Jeremías; porque la ley no faltará; del sacerdote, ni [el] consejo del sabio, ni [la] palabra del profeta. Venid e hirámoslo de lengua, y no miremos a todas sus palabras.

19 SEÑOR, mira por mí-, y oye la voz de los que contienden conmigo. 20 ¿Se da por ventura mal por bien para que caven hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre, y hazlos escurrir por manos de cuchillo; y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos [sean] puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a cuchillo en la guerra.

22 Oigase clamor de sus casas, cuando trajeres sobre ellos ejército de repente; porque cavaron hoyo para tomarme, y a mis pies han escondido lazos.

23 Mas tó, oh SEÑOR, conoces todo su consejo contra mí- [que es] para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro, y tropiecen delante de ti; haz [así-] con ellos en el tiempo de tu furor.

CAPÍTULO TULO 19

1 Así- dijo el SEÑOR: Ve, y compra una vasija de barro del alfarero, y [lleva contigo alguno] de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

2 y saldrás al valle de Ben-Hinom, que está a la entrada de la puerta oriental, y publicarás allí - las palabras que [yo] te hablaré.

3 Dirás pues: Oíd palabra del SEÑOR, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así- dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí- [que yo] traigo mal sobre este lugar, tal que quien lo oyere, le retendrán los oídos.

4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él perfumes a dioses ajenos, los cuales no habían ellos conocido, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes;

5 y edificaron altos a Baal, para quemar con fuego [a] sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto, he aquí- vienen días, dijo el SEÑOR, que este lugar no se llamará más Tofet, ni Valle de Ben-Hinom, sino Valle de la Matanza.

7 Y desvanecerá el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar; y les haré que caigan a cuchillo delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus almas; y daré sus cuerpos para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra;

8 y pondré a esta ciudad por espanto y silbo; todo aquel que pasare por ella se maravillará, y sil

barÃ; sobre todas sus plagas.

9 Y les harÃ© comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas; y cada uno comerÃ; la carne de su amigo, en el cerco y en el apuro con que los estrecharÃ;n sus enemigos y los que buscan sus almas.

10 Y quebrarÃ;s la vasiija ante los ojos de los varones que van contigo,

11 y les dirÃ;s: AsÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos: AsÃ- quebrarÃ© a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro, que no se puede mÃ;s restaurar; y en Tofet se enterrarÃ;n, porque no habrÃ; [otro] lugar para enterrar.

12 AsÃ- harÃ© a este lugar, dice el SEÃ'OR, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet.

13 Y las casas de JerusalÃ©n, y las casas de los reyes de JudÃ;, serÃ;n como el lugar de Tofet, inundadas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron perfumes a todo el ejÃ©rcito del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

14 Y volviÃ³ JeremÃ-as de Tofet, adonde le enviÃ³ el SEÃ'OR a profetizar, y se parÃ³ en el atrio de la Casa del SEÃ'OR, y dijo a todo el pueblo.

15 AsÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos, Dios de Israel: He aquÃ- [yo] traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablÃ© contra ella; porque han endurecido su cerviz, para no oÃ-r mis palabras.

## CAPÃ•TULO 20

1 Y Pasur sacerdote, hijo de Imer, que presidÃ-a por prÃ-ncipe en la Casa del SEÃ'OR, oyÃ³ a JeremÃ-as que profetizaba estas palabras.

2 E hiri<sup>3</sup> Pasur a Jerem<sup>3</sup>-as profeta, y lo puso en el calabozo que [estaba] a la puerta de Benjam<sup>3</sup>-n en lo alto, la cual [est<sup>3</sup>] en la casa del SE<sup>3</sup>'OR

.

3 Y el d<sup>3</sup>-a siguiente Pasur sac<sup>3</sup> a Jerem<sup>3</sup>-as del calabozo. Y le dijo Jerem<sup>3</sup>-as: El SE<sup>3</sup>'OR no ha lla mado tu nombre Pasur, sino Magor- misabib ([Miedo de todas partes]).

4 Porque as<sup>3</sup>- dijo el SE<sup>3</sup>'OR: He aqu<sup>3</sup>- yo te pondr<sup>3</sup> en espanto a ti, y a todos los que bien te quie ren, y caer<sup>3</sup>n por el cuchillo de sus enemigos, y tus ojos lo ver<sup>3</sup>n; y a todo Jud<sup>3</sup>; entregar<sup>3</sup> en m ano del rey de Babilonia, y los transportar<sup>3</sup> a Ba bilonia, y los herir<sup>3</sup> a cuchillo.

5 Y dar<sup>3</sup> toda la sustancia de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas; y todos los tesoros de los reyes de Jud<sup>3</sup>; dar<sup>3</sup> en manos d e sus enemigos, y los saquear<sup>3</sup>n, y los tomar<sup>3</sup>n, y los llevar<sup>3</sup>n a Babilonia.

6 Y t<sup>3</sup>, Pasur, y todos los moradores de tu casa i r<sup>3</sup>is cautivos, y entrar<sup>3</sup>s en Babilonia, y all<sup>3</sup>- morir<sup>3</sup>s, y all<sup>3</sup>; ser<sup>3</sup>s enterrado, t<sup>3</sup>, y todos l os que bien te quieren, a los cuales has profetiza do con mentira.

7 Me sedujiste, oh SE<sup>3</sup>'OR, y fui seducido; m<sup>3</sup>s fu erte fuiste que yo, y me venciste; cada d<sup>3</sup>-a he si do escarnecido; cada cual se burla de m<sup>3</sup>-.

8 Porque desde que hablo, doy voces, grito: Violen cia y destrucci<sup>3</sup>n; porque la palabra del SE<sup>3</sup>'OR m e ha sido para afrenta y escarnio cada d<sup>3</sup>-a.

9 Y dije: No me acordar<sup>3</sup> m<sup>3</sup>s de <sup>3</sup>l, ni hablar<sup>3</sup> m<sup>3</sup>s en su nombre. Pero, fue en mi coraz<sup>3</sup>n como un fuego ardiente [y] metido en mis huesos; trabaj <sup>3</sup> por sufrirlo, y no pude.

10 Porque oÃ- la murmuraciÃ³n de muchos, temor de todas partes: Denunciad, y denunciaremos. Todos mis amigos miraban si cojearÃ-a. Por ventura se engañarÃ;, decÃ-an, y prevaleceremos contra Ã©l, y tomaremos de Ã©l nuestra venganza.

11 Mas el SEÃ'OR [estÃ;] conmigo como poderoso gigante; por tanto los que me persiguen tropezarÃ;n, y no prevalecerÃ;n; serÃ;n avergonzados en gran manera, porque no prosperarÃ;n; tendrÃ;n perpetua confusiÃ³n que jamÃ;s serÃ; olvidada.

12 Oh SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos, que examinas lo justo, que ves los riÃ±ones y el corazÃ³n, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he descubierto mi causa.

13 Cantad al SEÃ'OR, load al SEÃ'OR; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

14 Maldito el dÃ-a en que nacÃ-; el dÃ-a en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varÃ³n te ha nacido, haciÃ©ndole alegrarse asÃ- mucho.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asolÃ³ el SEÃ'OR, y no se arrepintiÃ³; y oiga gritos de mañana, y voces al mediodÃ-a;

17 porque no me matÃ³ en el vientre, y mi madre hubiera sido mi sepulcro, y su vientre concebimiento perpetuo.

18 Â¿Para quÃ© salÃ- del vientre? Â¿Para ver trabajo y dolor, y que mis dÃ-as se gastasen en afrenta?

1 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR, cuando el rey Sedequías envi<sup>3</sup> a Aí a Pasur hijo de Malquías, y a Sofonías sacerdote, hijo de Maasías, que le dijese:

2 Pregunta ahora por nosotros al SEÑOR; porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros. Por ventura el SEÑOR hará; con nosotros según todas sus maravillas, y [aquí] se irá; de sobre nosotros.

3 Y Jeremías les dijo: Diréis así- a Sedequías:

4 Así- dijo el SEÑOR Dios de Israel: He aquí- yo vuelvo [atrás] las armas de guerra que [están] en vuestras manos, y con que vosotros peleáis con el rey de Babilonia; y los caldeos que os tienen cercados fuera de la muralla, yo los juntaré en medio de esta ciudad.

5 Y pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, y con furor, y enojo, e ira grande;

6 y heriré los moradores de esta ciudad; y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 Y después, así- dijo el SEÑOR: entregaré a Sedequías rey de Judá, y a sus criados, y al pueblo, y a los que quedaren en la ciudad de la pestilencia, y del cuchillo, y del hambre, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus almas; y [aquí] los heriré a filo de espada; no los perdonaré, ni los recibiré a merced, ni tendré de ellos misericordia.

8 Y a este pueblo dirás: Así- dijo el SEÑOR: He aquí- [que yo] pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

9 El que se quedare en esta ciudad, morirá; a cuchillo, o de hambre, o pestilencia; mas el que saliere, y se pasare a los caldeos que os tienen cercados, vivirá; y su alma le será; por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice el SEÑOR: en mano del rey de Babilonia será; entregada, y la quemará; a fuego.

11 Y a la casa del rey de Judá; [dirás]: Oíd palabra del SEÑOR.

12 Casa de David, así- dijo el SEÑOR: Juzgad de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor; para que mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no [haya] quien apague, por la maldad de vuestras obras.

13 He aquí- yo contra ti, moradora del valle de la piedra de la llanura, dice el SEÑOR: los que decís: ¿Quién subirá; contra nosotros? ¿Y quién entrará; en nuestras moradas?

14 [Yo] os visitaré conforme al fruto de vuestras obras, dijo el SEÑOR, y haré encender fuego en su breña, y consumiré; todo lo que está; alrededor de ella.

## CAPÍTULO 22

1 Así- dijo el SEÑOR: Desciende a la casa del rey de Judá; y habla allí- esta palabra,

2 Y di: Oye palabra del SEÑOR, oh rey de Judá; que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus criados, y tu pueblo que entran por estas puertas.

3 Así- dijo el SEÑOR: Haced juicio y justicia, y

librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis, ni robéis al extranjero, ni al huérfano, ni a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si efectivamente obedeciereis esta palabra, entrarán por las puertas de esta Casa los reyes sentados por David sobre su trono, montados en carros y en caballos, él, y sus criados, y su pueblo.

5 Mas si no oyereis estas palabras, por mal juré, dijo el SEÑOR, que esta Casa será desierta.

6 Porque así dijo el SEÑOR sobre la casa del rey de Judá: Galaad tó a mal, oh cabeza del Lábano; si yo no te pusiere en soledad, [y] ciudades inhabitables.

7 Y se atalará contra ti disipadores, cada uno con sus armas; y cortarán tus cedros escogidos, y los echarán en el fuego.

8 Y muchos gentiles pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué lo hizo así el SEÑOR con esta gran ciudad?

9 Y dirán: Porque dejaron el Pacto del SEÑOR su Dios, y adoraron dioses ajenos, y les sirvieron.

10 No lloréis al muerto, ni tengáis compasión de él; llorad amargamente por el que [se] va; porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

11 Porque así dijo el SEÑOR, de Salum hijo de Josías, rey de Judá, que reina por Josías su padre: El que saliere de este lugar, no volverá acá jamás;

12 Antes morirá en el lugar adonde lo transportaren, y no verá más esta tierra.



13 ¿Ay del que edifica su casa y no en justicia, y sus salas y no en juicio, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole [el salario de] su trabajo!

14 Que dice: Edificar para mí- casa espaciosa, y airosas salas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.

15 ¿Por ventura reinarás porque te cercas de cedro? ¿Por ventura no comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?

16 [El] juzgó la causa del pobre y del menesteroso, y entonces [estuvo] bien. ¿No es esto conocerme a mí-? Dijo el SEÑOR.

17 Mas tus ojos y tu corazón no [son] sino a tu avaricia, y a derramar la sangre inocente, y a oprimir, y a hacer agravio.

18 Por tanto, así- dijo el SEÑOR, de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, [diciendo]: ¿Ay, hermano mío! Y ¿ay, hermana! Ni lo lamentarán, diciendo: ¿Ay, señor! ¿Ay, su grandeza!

19 En sepultura de asno será; enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén. 20 Sube al Lábano, y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son quebrantados.

21 Habla a ti en tus prosperidades; [mas] dijiste: No oíré. Este [fue] tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.

22 A todos tus pastores pacerá; el viento, y tus enamorados irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu malicia.

23 Habitaste en el LÃ-bano, hiciste tu nido en los cedros, Â¿cÃ³mo gemirÃ¡s cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que estÃ¡ de parto!

24 Vivo yo, dice el SEÃ'OR, que si ConÃ-as hijo de Joacim rey de JudÃ¡ [fuera] anillo en mi mano diestra, aun de allÃ- te arrancarÃ©;

25 y te entregarÃ© en mano de los que buscan tu alma, y en mano de aquellos cuya vista temes; sÃ-, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.

26 Y te harÃ© transportar, a ti, y a tu madre que te engendrÃ³, a tierra ajena en que no nacisteis; y allÃ¡ morirÃ©is.

27 Y a la tierra a la cual levantan ellos su alma para tornar, allÃ¡ no volverÃ¡n.

28 Â¿Por ventura es este hombre ConÃ-as un Ã-dolo vil, quebrado? Â¿[Es] vaso con quien nadie se deleita? Â¿Por quÃ© fueron arrojados, Ã©l y su generaciÃ³n; fueron echados a tierra que no conocieron?

29 Â¡Oh tierra, tierra, tierra! Oye palabra del SEÃ'OR.

30 AsÃ- dijo el SEÃ'OR: Escribid [que serÃ¡] este varÃ³n privado de generaciÃ³n, hombre a quien nada sucederÃ¡ prÃ³speramente en todos los dÃ-as de su vida; porque ningÃºn hombre de su simiente que se sentare sobre el trono de David, y que se enseÃ±e a reinar sobre JudÃ¡, serÃ¡ jams dichoso.

## CAPÃ•TULO 23

1 Â¡Ay de los pastores que desperdician y derraman las ovejas de mi manada! Dijo el SEÃ'OR.

2 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ'OR Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros de rramasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habÃ©is visitado; he aquÃ- [yo] visito sobre vosotros la maldad de vuestras obras, dijo el SEÃ'OR.

3 Y [yo] recogerÃ© el resto de mis ovejas de todas las tierras adonde las echÃ©, y las harÃ© volver a sus moradas; y crecerÃ;n, y se multiplicarÃ;n.

4 Y pondrÃ© sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerÃ;n mÃ;s, ni se amedrentarÃ;n, ni serÃ;n menoscabadas, dijo el SEÃ'OR.

5 He aquÃ- que vienen los dÃ-as, dice el SEÃ'OR, y despertarÃ© a David renuevo justo, y reinarÃ; Rey, el cual serÃ; dichoso, y harÃ; juicio y justicia en la tierra.

6 En sus dÃ-as serÃ; salvo JudÃ;, e Israel habitarÃ; confiado; y Ã©ste [serÃ;] su nombre que le llamarÃ;n: SEÃ'OR, JUSTICIA NUESTRA.

7 Por tanto, he aquÃ- que vienen dÃ-as, dijo el SEÃ'OR, y no dirÃ;n mÃ;s: Vive el SEÃ'OR que hizo su bir [a] los hijos de Israel de la tierra de Egipto ;

8 sino: Vive el SEÃ'OR que hizo subir y trajo la s imiente de la Casa de Israel de tierra del aquilÃ³n, y de todas las tierras adonde los echÃ©; y habitarÃ;n en su tierra.

9 A causa de los profetas mi corazÃ³n estÃ; quebrantado en medio de mÃ-, todos mis huesos tiemblan; estuve como hombre borracho, y como hombre a quien dominÃ³ el vino, delante del SEÃ'OR, y delante de las palabras de su Santidad.

10 Porque la tierra estÃ; llena de adÃºlteros; porque a causa del juramento la tierra estÃ; desierta ; las cabaÃ±as del desierto se secaron; la carrera

de ellos fue mala, y su fortaleza no derecha.

11 Porque asÃ- el profeta como el sacerdote son fingidos: aun en mi Casa hallÃ© su maldad, dijo el SEÃ'OR.

12 Por tanto, como resbaladeros en oscuridad les serÃ; su camino; serÃ;n empujados, y caerÃ;n en Ãol; porque [yo] traerÃ© mal sobre ellos, aÃ±o de su visitaciÃ³n, dice el SEÃ'OR.

13 Y en los profetas de Samaria vi locura: profetizaban en Baal, e hicieron errar a mi pueblo Israel .

14 Y en los profetas de JerusalÃ©n vi torpezas; cometÃ-an adulterios, y andaban por mentira, y esforzaban las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su malicia; me fueron todos ellos como los moradores de Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

15 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos contra aquellos profetas: He aquÃ- que yo les harÃ© comer ajeno, y les harÃ© beber aguas de hiel; porque de los profetas de JerusalÃ©n saliÃ³ la hipocresÃ-a sobre toda la tierra.

16 AsÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos: No escuchÃ©is las palabras de los profetas que os profetizan; os hacen desvanecer; hablan visiÃ³n de su corazon, no de la boca del SEÃ'OR.

17 Dicen atrevidamente a los que me aÃ-ran: El SEÃ'OR dijo: Paz tendrÃ©is; y a cualquiera que anda tras la imaginaciÃ³n de su corazon, dijeron: No vendrÃ; mal sobre vosotros.

18 Porque Â¿quiÃ©n estuvo en el secreto del SEÃ'OR, y vio, y oyÃ³ su palabra? Â¿QuiÃ©n estuvo atento a su palabra, y oyÃ³?

19 He aquí- que la tempestad del SEÑOR saldrá; con furor; y la tempestad que está; aparejada, caerá; sobre la cabeza de los malos. 20 No se apartará; el furor del SEÑOR, hasta tanto que haya hecho, y hasta tanto que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en lo postrero de los días lo entenderéis con entendimiento.

21 No envié [yo] a aquellos profetas, y ellos corrieron; [yo] no les hablé, y ellos profetizaban.

22 Y si ellos hubieran estado en mi secreto, también hubieran hecho oír mis palabras a mi pueblo; y les hubieran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Por ventura soy yo Dios de cerca [solamente], dijo el SEÑOR, y no Dios de lejos?

24 ¿Por ventura se ocultará; alguno en escondrijos que yo no lo vea, dijo el SEÑOR? ¿No lleno yo el cielo y la tierra, dijo el SEÑOR?

25 Yo oí- lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Sois, sois.

26 ¿Hasta cuándo será; esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?

27 ¿No piensan cómo hacen a mi pueblo olvidarse de mi Nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, tanto que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

28 El profeta con quien fuere [el] sueño, cuente [el] sueño; y con el que fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Quién [tiene que ver] la paja con el trigo? Dijo el SEÑOR.

29 ¿Por ventura mi palabra no es como el fuego, d

ice el SEÑ'OR, y como martillo [que] quebranta la piedra?

30 Por tanto, he aquí- yo [estoy] contra los profetas, dice el SEÑ'OR, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.

31 He aquí-, yo [estoy] contra los profetas, dice el SEÑ'OR, que endulzan sus lenguas, y dicen: [El] dijo.

32 He aquí-, yo [estoy] contra los que profetizan sueños mentirosos, dice el SEÑ'OR y los contaron, e hicieron errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié, ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dijo el SEÑ'OR.

33 Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga del SEÑ'OR? Les dirás: ¿Qué carga? Os dejaré, dijo el SEÑ'OR.

34 Y el profeta, y el sacerdote, y el pueblo, que dijere: Carga del SEÑ'OR; yo visitaré sobre tal hombre y sobre su casa.

35 Así- diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué respondió el SEÑ'OR, y qué habló el SEÑ'OR?

36 Y nunca más os vendré; a la memoria decir: Carga del SEÑ'OR; porque la palabra de cada uno le será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, del SEÑ'OR de los ejércitos, Dios nuestro.

37 Así- dirás al profeta: ¿Qué te respondió el SEÑ'OR, y qué habló el SEÑ'OR?

38 Mas si dijereis: Carga del SEÑ'OR; por eso así- dijo el SEÑ'OR: Porque dijisteis esta palabra, Ca

rga del SEÑOR, habiendo enviado a vosotros, diciendo: No digáis, Carga del SEÑOR;

39 por tanto, he aquí- que yo os echaré en olvido, y os arrancaré de mi presencia, y a la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres;

40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y confusiones eternas que nunca las desarraiga [el] olvido.

#### CAPÍTULO 24

1 Me mostré el SEÑOR, y he aquí- dos cestas de higos puestas delante del Templo del SEÑOR, después de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá, y a los artífices y a los ingenieros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia.

2 Una cesta [tenía] higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta [tenía] higos muy malos, que no se podían comer de malos.

3 Y me dijo el SEÑOR: ¿Qué ves tío, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y vino a mí- palabra del SEÑOR, diciendo:

5 Así- dijo el SEÑOR Dios de Israel: Como a estos buenos higos, así- conoceré la transportación de Judá al cual eché de este lugar a [la] tierra de [los] caldeos, para bien.

6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra; y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré, y no los arrancaré.

7 Y les daré corazón para que me conozcan, que yo soy el SEÑOR, y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón.

8 Y como los malos higos, que de malos no se pueden comer, con certeza dice el SEÑOR, así daré a Sedequías rey de Judá, y a sus príncipes, y al resto de Jerusalén que quedaron en esta tierra, y que moran en la tierra de Egipto.

9 Y los daré por escarnio, por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, y por ejemplo, y por refrán, y por maldición a todos los lugares a donde [yo] los arrojaré.

10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre, y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que les di a ellos y a sus padres.

## CAPÍTULO • TULO 25

1 Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá; en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual es el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;

2 lo que habló Jeremías profeta a todo el pueblo de Judá, y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:

3 Desde el año trece de Josías hijo de Amán, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, vino a mí palabra del SEÑOR, la cual hablé a vosotros, madrugando y dando aviso; mas no oísteis.

4 Y envié el SEÑOR a vosotros todos sus siervos los profetas, madrugando y enviándoos; mas no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar,



5 cuando decÃ- an: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y morad sobre la tierra que os dio el SEÃ'OR, a vosotros y a vuestros padres para siempre;

6 y no caminÃ©is en pos de dioses ajenos, sirviÃ©ndoos y encorvÃ©ndoos a ellos, ni me provoquÃ©is a ira con la obra de vuestras manos; y no os harÃ© mal.

7 Pero no me oÃ- stes, dijo el SEÃ'OR, provocÃ©ndome a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

8 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos: Por cuanto no oÃ- steis mis palabras,

9 he aquÃ- enviarÃ© [yo], y tomarÃ© todos los linajes del aquilÃ³n, dice el SEÃ'OR, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traerÃ© contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los matarÃ©, y los pondrÃ© por escarnio, y por silbo, y en soledad es perpetuas.

10 Y harÃ© perder de entre ellos voz de gozo y voz de alegrÃ-a, voz de desposado y voz de desposada, voz de muelas, y luz de candil.

11 Y toda esta tierra serÃ© puesta en soledad, en espanto; y servirÃ©n estos gentiles al rey de Babilonia setenta aÃ±os.

12 Y serÃ© que, cuando fueren cumplidos los setenta aÃ±os, visitarÃ© sobre el rey de Babilonia y sobre aquella gente su maldad, dijo el SEÃ'OR, y sobre la tierra de los caldeos; y [yo] la pondrÃ© en desiertos para siempre.

13 Y traerÃ© sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que est

que escrito en este libro, profetizado por Jeremías  
contra todos los gentiles.

14 Porque se servirán también de ellos muchas na  
ciones, y reyes grandes; y [yo] les pagaré confor  
me a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos  
.

15 Porque así- me dijo el SEÑOR Dios de Israel: T  
oma de mi mano el vaso del vino de este furor, y d  
a a beber de él a todos los gentiles a los cuales  
yo te envié-o.

16 Y beberán, y temblarán, y enloquecerán delant  
e del cuchillo que yo envié-o entre ellos.

17 Y tomé el vaso de la mano del SEÑOR, y di de  
beber a todos los gentiles a los cuales me envié<sup>3</sup>  
el SEÑOR:

18 A Jerusalén, y a las ciudades de Judá, y a su  
s reyes, y a sus príncipes, para que yo los pusie  
se en soledad, en escarnio, y en silbo, y en maldi  
ción, como este día;

19 a Faraón rey de Egipto, y a sus siervos, a sus  
príncipes, y a todo su pueblo; 20 y a toda la me  
zcla [de gente], y a todos los reyes de tierra de  
Uz, y a todos los reyes de [la] tierra de Palestin  
a, y a Ascalón, y [a] Gaza, y [a] Ecrón, y al re  
siduo de Asdod;

21 a Edom, y [a] Moab, y a los hijos de Amón;

22 y a todos los reyes de Tiro, y a todos los reye  
s de Sidón, y a todos los reyes de las islas que  
están de ese lado del mar;

23 y a Dedán, y [a] Tema, y [a] Buz, y a todos los  
que están al cabo del mundo;

24 y a todos los reyes de Arabia, y a todos los re

yes de pueblos, la Arabia que habita en el desierto;  
o;

25 y a todos los reyes de Zimri, y a todos los reyes de Elam, y a todos los reyes de Media;

26 y a todos los reyes del aquilón, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros; y a todos los reinos de la tierra que [están] sobre la faz de la tierra, y el rey de Sesac ([Babilonia]) beberá; después de ellos.

27 Les dirás, pues: Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis delante del cuchillo que yo envío entre vosotros.

28 Y será; que, si no quisieren tomar el vaso de tu mano para beber, les dirás tú: Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: Habéis de beber.

29 Porque he aquí-, que a la ciudad sobre la cual es llamado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y solamente vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos, porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

30 Tú, pues, profetizarás a ellos todas estas palabras, y les dirás: El SEÑOR bramará [como león] desde lo alto, y desde la morada de su Santidad dará su voz; enfurecido bramará sobre su morada; canción [de lagareros] cantará; contra todos los moradores de la tierra.

31 Llegó el estruendo hasta el cabo de la tierra; porque [es] juicio del SEÑOR con los gentiles: Él es el Juez de toda carne; entregarán los impíos a cuchillo, dijo el SEÑOR.

32 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: He aquí- que el mal sale de gente en gente, y grande tempe

stad se levantarÃ; de los fines de la tierra.

33 Y serÃ;n muertos del SEÃ`OR en aquel dÃ-a desde un cabo de la tierra hasta el otro cabo; no se en decharÃ;n, ni se recogerÃ;n, ni serÃ;n enterrados; como estiÃ©rcol serÃ;n sobre la faz de la tierra.

34 Aullad, pastores, y clamad; y revolcaos [en el polvo], mayores del rebaÃ±o; porque cumplidos son vuestros dÃ-as para ser vosotros degollados y esparcidos, y caerÃ©is como vaso de codicia.

35 Y no habrÃ; huida para los pastores, ni escape para los mayores del rebaÃ±o.

36 Â;Voz del grito de los pastores, y aullido de los mayores del hato [se oirÃ;]! Porque el SEÃ`OR asolÃ³ sus majadas.

37 Y las majadas quietas serÃ;n taladas por la ira del furor del SEÃ`OR.

38 DesamparÃ³ como leoncillo su morada; porque la tierra de ellos [fue] asolada por la ira del opresor, y por el enojo de su furor.

## CAPÃ•TULO 26

1 En el principio del reinado de Joacim hijo de JosÃ-as, rey de JudÃ;, vino esta palabra del SEÃ`OR, diciendo:

2 AsÃ- dijo el SEÃ`OR: Ponte en el atrio de la Casa del SEÃ`OR, y habla a todas las ciudades de JudÃ;, que vienen para adorar en la Casa del SEÃ`OR, todas las palabras que yo te mandÃ© les hablates; no detengas palabra.

3 Por ventura oirÃ;n, y se tornarÃ;n cada uno de su mal camino; y me arrepentirÃ© yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

4 Les dirÃ¡s: AsÃ­ dijo el SEÃ±OR: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual di delante de vosotros,

5 para oÃ­r a las palabras de mis siervos los profetas que yo os envÃ©, madrugando y enviando, a los cuales no habÃ©is oÃ­do;

6 yo pondrÃ© esta casa como Silo, y darÃ© esta ciudad en maldiciÃ³n a todos los gentiles de la tierra.

7 Y los sacerdotes, los profetas, y todo el pueblo, oyeron a JeremÃ­as hablar estas palabras en la Casa del SEÃ±OR.

8 Y fue que, acabando de hablar JeremÃ­as todo lo que el SEÃ±OR le habÃ­a mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirÃ¡s.

9 Â¿Por quÃ© has profetizado en nombre del SEÃ±OR, diciendo: Esta Casa serÃ¡ como Silo, y esta ciudad serÃ¡ assolada hasta no [quedar] morador? Y se juntÃ³ todo el pueblo contra JeremÃ­as en la Casa del SEÃ±OR.

10 Y los prÃ­ncipes de JudÃ¡; oyeron estas cosas, y subieron de casa del rey a la Casa del SEÃ±OR; y se sentaron en la entrada de la puerta nueva [de la casa] del SEÃ±OR.

11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los prÃ­ncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizÃ³ contra esta ciudad, como vosotros habÃ©is oÃ­do con vuestros oÃ­dos.

12 Y hablÃ³ JeremÃ­as a todos los prÃ­ncipes y a todo el pueblo, diciendo: El SEÃ±OR me enviÃ³ a que

profetizase contra esta Casa y contra esta ciudad , todas las palabras que habéis oído.

13 Y ahora, mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz del SEÑOR vuestro Dios, y se arrepentirá; el SEÑOR del mal que ha hablado contra vosotros.

14 En lo que a mí toca, he aquí- estoy en vuestras manos; haced de mí- como mejor y más recto os pareciere.

15 Mas sabed de cierto que, si me matareis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque en verdad el SEÑOR me enviaba a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre del SEÑOR nuestro Dios nos ha hablado.

17 Entonces se levantaron [algunos] de los ancianos de la tierra, y hablaron a toda la congregación del pueblo, diciendo:

18 Miqueas de Moreshet profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Sion será arada [como] campo, y Jerusalén será montones, y el monte del templo en cumbres de bosque.

19 ¿Por ventura lo mataron luego Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿Por ventura no temió al SEÑOR, y oró a la faz del SEÑOR, y el SEÑOR se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Y haremos nosotros tan gran mal contra nuestras almas? 20 Hubo también un hombre que profetizaba en nombre del SEÑOR, Urías, hijo de Semaías de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta c

iudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías;

21 y oyeron sus palabras el rey Joacim, y todos sus valientes, y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; lo cual entendiendo Urías, tuvo temor, y huyó, y se metió en Egipto.

22 Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elna tán hijo de Acbor, y otros hombres con él, a Egipto;

23 los cuales sacaron a Urías de Egipto, y lo trajeron al rey Joacim, y lo hirió a cuchillo, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

24 Pero la mano de Ahicam hijo de Safán era con Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

## CAPÍTULO 27

1 En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino del SEÑOR esta palabra a Jeremías, diciendo:

2 El SEÑOR me dijo así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

3 y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los embajadores que vienen a Jerusalén a Sedequías, rey de Judá;

4 Y les mandarás que digan a sus señores: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Así diréis a vuestros señores:

5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poten

cia y con mi brazo extendido, y la di a quien fue recto a mis ojos.

6 Y ahora [yo] he dado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y a un las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

7 Y todos los gentiles le servirán a él, y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también en el tiempo de su misma tierra; y le servirán muchas naciones y reyes grandes.

8 Y será, que la gente y el reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, con espada y con hambre y con pestilencia visitará a tal gente, dice el SEÑOR, hasta que [yo] los acabe de poner [a todos] bajo su mano.

9 Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros sueños, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.

10 Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y para que [yo] os arroje y perezcáis.

11 Mas la gente que sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirviere, la haré dejar en su tierra, dijo el SEÑOR, y la labrarán, y morarán en ella.

12 Y habló también a Sedechías rey de Judá; con forme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y ser vidle a él y a su pueblo, y vivid.

13 ¿Por qué moriréis, tú y tu pueblo, a cuchillo, de hambre, y [de] pestilencia, de la manera que



e ha dicho el SEÑ'OR a la gente que no sirviere al rey de Babilonia?

14 No oigáis las palabras de los profetas que os hablan, diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.

15 Porque yo no los envié, dice el SEÑ'OR, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje, y perezcáis, vosotros y los profetas que os profetizan.

16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé, diciendo: Así- dijo el SEÑ'OR: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí- que los vasos de la Casa del SEÑ'OR volverán de Babilonia ahora presto. Porque os profetizan mentira.

17 No los oigáis; servid al rey de Babilonia, y vivid: ¿por qué ha de ser desierta esta ciudad?

18 Y si ellos [son] profetas, y [si es] con ellos palabra del SEÑ'OR, oren ahora al SEÑ'OR de los ejércitos, que los vasos que han quedado en la Casa del SEÑ'OR y en la casa del rey de Judá; y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.

19 Porque así- ha dicho el SEÑ'OR de los ejércitos de aquellas columnas, y del mar, y de las basas, y del resto de los vasos que quedan en esta ciudad, 20 que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia, cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá; y a todos los nobles de Judá; y de Jerusalén:

21 Así-, pues, dijo el SEÑ'OR de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los vasos que quedaron en la Casa del SEÑ'OR, y en la Casa del rey de Judá; y en Jerusalén;

22 a Babilonia serán transportados, y allí- estar

Y hasta el día en que [yo] los visitare, dijo el SEÑOR; y después los haré subir, y los tornaré a este lugar.

## CAPÍTULO 28

1 Y aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías, hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la Casa del SEÑOR delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

2 Así habló el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

3 Dentro de dos años de días tornaré a este lugar todos los vasos de la Casa del SEÑOR, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó de este lugar para meterlos en Babilonia;

4 y yo tornaré a este lugar a Jeconías hijo de Joaquín, rey de Judá, y a todos los transportados de Judá que entraron en Babilonia, dice el SEÑOR; porque [yo] quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

5 Y dijo Jeremías profeta a Hananías profeta, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la Casa del SEÑOR.

6 Dijo pues Jeremías profeta: Amén, así lo haga el SEÑOR. Confirme el SEÑOR tus palabras, con las cuales profetizaste que los vasos de la Casa del SEÑOR, y todos los transportados, han de ser tornados de Babilonia a este lugar.

7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

8 Los profetas que fueron antes de mÃ- y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron sobre muchas tierras y grandes reinos, de guerra, y de aflicciÃ³n, y de pestilencia.

9 El profeta que profetizÃ³ de paz, cuando sobreviniere la palabra del profeta, serÃ¡ conocido [como] el profeta que el SEÃ‘OR en verdad enviÃ³.

10 Y HananÃ-as profeta quitÃ³ el yugo del cuello de JeremÃ-as profeta, y lo quebrÃ³,

11 Y hablÃ³ HananÃ-as en presencia de todo el pueblo, diciendo: AsÃ- dijo el SEÃ‘OR: De esta manera quebrarÃ© el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todos los gentiles dentro de dos aÃ±os de dÃ-as. Y siguiÃ³ JeremÃ-as su camino.

12 Y despuÃ©s que HananÃ-as profeta quebrÃ³ el yugo del cuello de JeremÃ-as profeta, vino palabra del SEÃ‘OR a JeremÃ-as, diciendo:

13 Ve, y habla a HananÃ-as, diciendo: AsÃ- dijo el SEÃ‘OR: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harÃ¡s yugos de hierro.

14 Porque asÃ- dijo el SEÃ‘OR de los ejÃ©rcitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todos estos gentiles, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y le servirÃ¡n; y aun tambiÃ©n le he dado las bestias del campo.

15 Entonces dijo JeremÃ-as profeta a HananÃ-as profeta: Ahora oye, HananÃ-as; el SEÃ‘OR no te enviÃ³, y tÃº hiciste a este pueblo confiar en mentira.

16 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ‘OR: He aquÃ- que yo te envÃ-Ã© de sobre la faz de la tierra; y en este aÃ±o morirÃ¡s, porque hablaste rebeliÃ³n contra el SEÃ‘OR.

17 Y en el mismo año murió<sup>3</sup> Hananías en el mes séptimo.

## CAPÍTULO TULO 29

1 Y éstas [son] las palabras de la carta que Jeremías profeta envió<sup>3</sup> de Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los transportados, y a los sacerdotes y profetas, y a todo pueblo que Nabucodonosor llevó<sup>3</sup> cautivo de Jerusalén a Babilonia

2 (después que salió<sup>3</sup> el rey Jeconías y la reina, y los de palacio, y los príncipes de Judá; y de Jerusalén, y los artífices, y los ingenieros de Jerusalén),

3 por mano de Elasa hijo de Safán, y de Gemarías hijo de Hilcías, (los cuales envió<sup>3</sup> Sedechías rey de Judá; a Nabucodonosor rey de Babilonia), diciendo:

4 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:

5 Edificad casas, y morad; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos;

6 casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que paren hijos e hijas; y multiplicaos ahora-, y no os hagáis pocos.

7 Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice traspasar, y rogad por ella al SEÑOR; porque en su paz tendréis [también] vosotros paz.

8 Porque así- dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que [están] entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni miréis a vuestros sueños que soñáis.

9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, dijo el SEÑOR.

10 Porque así- dijo el SEÑOR: Cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, [yo] os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para tornaros a este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dijo el SEÑOR, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

12 Entonces me invocaréis, y andaréis [en mis caminos] y oraréis a mí-, y yo os oiré;

13 y me buscaréis y [me] hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

14 Y seré hallado de vosotros, dijo el SEÑOR, y tornaré vuestra cautividad, y os juntaré de todos los gentiles, y de todos los lugares adonde os arrojé, dijo el SEÑOR; y os haré volver al lugar de donde os hice ser llevados.

15 Mas dijisteis: El SEÑOR nos despertó profetas en Babilonia.

16 Pero así- dijo el SEÑOR, del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;

17 así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: He aquí- envío [yo] contra ellos cuchillo, hambre, y pestilencia, y los pondré como los malos higos, que de malos no se pueden comer.

18 Y los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia; y los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto, y por silbo y por afrenta a todos los gentiles a

los cuales los arrojó;

19 porque no oyeron mis palabras, dijo el SEÑOR, que les envié por mis siervos los profetas, madrugando y enviando; y no oísteis, dijo el SEÑOR. 20 Oíd, pues, palabra del SEÑOR, vosotros todos los transportados que eché de Jerusalén a Babilonia.

21 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, [acerca] de Acab hijo de Coías, y [acerca] de Sedequías hijo de Maasías, quienes os profetizan en mi nombre falsamente: He aquí- los entrego [yo] en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los herirá; delante de vuestros ojos;

22 y todos los transportados de Judá; que [están] en Babilonia, tomarán de ellos maldición, diciendo: Págate el SEÑOR como a Sedequías y como a Acab, los cuales quemó al fuego el rey de Babilonia.

23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y hablaron palabra falsamente en mi nombre que no les mandé; lo cual yo sé, y soy testigo, dijo el SEÑOR.

24 Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:

25 Así- habló el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Por cuanto enviaste letras en tu nombre a todo el pueblo que [está] en Jerusalén, y a Sofonías sacerdote hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

26 El SEÑOR te puso por sacerdote en lugar de Joiada sacerdote, para que presidieras en la Casa del SEÑOR sobre todo hombre furioso y profetizante, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.

27 ¿Y ahora por qué no reprendiste a Jeremías de Anatot, por profetizar [falsamente a] nosotros?

28 Porque por eso nos enviã<sup>3</sup> a decir en Babilonia:  
Largo [es el cautiverio]; edificad casas, y morad  
; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

29 Y Sofonã-as sacerdote habã-a leã-do esta carta a  
oã-dos de Jeremã-as profeta.

30 Y fue palabra del SEã'OR a Jeremã-as, diciendo:

31 Envã-a a decir a toda la transmigraciã<sup>3</sup>n: Asã-  
dijo el SEã'OR [acerca] de Semaã-as de Nehelam: Po  
rque os profetizã<sup>3</sup> Semaã-as, y yo no lo enviã©, y  
os hizo confiar sobre mentira;

32 por tanto, asã- dijo el SEã'OR: He aquã- que yo  
visito sobre Semaã-as de Nehelam, y sobre su gene  
raciã<sup>3</sup>n; no tendrã; varã<sup>3</sup>n que more entre este pue  
blo, ni verã; aquel bien que yo hago a mi pueblo,  
dijo el SEã'OR; porque contra el SEã'OR ha hablado  
rebeliã<sup>3</sup>n.

## CAPã•TULO 30

1 Palabra que vino a Jeremã-as del SEã'OR, diciendo  
:

2 Asã- hablã<sup>3</sup> el SEã'OR Dios de Israel, diciendo:  
Escrã-bete en un libro todas las palabras que te h  
e hablado.

3 Porque he aquã- que vienen dã-as, dijo el SEã'OR  
, en que tornarã© la cautividad de mi pueblo Israe  
l y Judã; , dijo el SEã'OR, y los harã© volver a la  
tierra que di a sus padres, y la poseerã;n.

4 Estas, pues, [son] las palabras que hablã<sup>3</sup> el SEã  
'OR acerca de Israel y de Judã; .

5 Porque asã- dijo el SEã'OR: Hemos oã-do voz de te

mbolor; espanto, y no paz.

6 Preguntad ahora, y mirad si da a luz el varÃ³n; porque he visto que todo hombre tenÃ­a las manos sobre sus lomos, como mujer de parto, y se han tornado pÃ¡lidos todos los rostros.

7 Â¡Ah, cuÃ¡n grande [es] aquel dÃ­a! Tanto, que no hay otro semejante a Ã©l; y tiempo de angustia para Jacob; mas de ella serÃ¡ librado.

8 Y serÃ¡ en aquel dÃ­a, dice el SEÃOR de los ejÃ©rcitos, [que yo] quebrarÃ© su yugo de tu cuello, y romperÃ© tus coyundas, y extraÃ±os no lo volverÃ¡n mÃ¡s a poner en servidumbre,

9 sino que servirÃ¡n al SEÃOR su Dios, y a David su rey, el cual les levantarÃ©.

10 TÃ°o, pues, siervo mÃ­o Jacob, no temas, dice el SEÃOR, ni te atemorices, Israel; porque he aquÃ­ que yo soy el que te salvo de lejos, y a tu simiente de la tierra de su cautividad; y Jacob tornarÃ¡, y descansarÃ¡, y sosegarÃ¡, y no habrÃ¡ quien [le] espante.

11 Porque yo [serÃ©] contigo, dice el SEÃOR, para salvarte: y harÃ© consumaciÃ³n en todos los gentiles entre los cuales te esparcÃ­; pero en ti no harÃ© consumaciÃ³n, sino que te castigarÃ© con juicio, y no te talarÃ© del todo.

12 Porque asÃ­ dijo el SEÃOR: Desahuciado [es] tu quebrantamiento, y dificultosa tu llaga.

13 No hay quien juzgue tu causa para salud; no hay para ti cura ni medicinas.

14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque de herida de enemigo te herÃ­, con azote de cruel, a causa de la muchedumbre de tu maldad, y de la multitud de tus pecados.



15 ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Desahuciado [es] tu dolor; porque por la grandeza de tu iniquidad, y de tus muchos pecados te he hecho esto.

16 Por tanto todos los que te consumen serán consumidos; y todos tus afligidores, todos irán en cautiverio; y los que te hollaron serán hollados, y a todos los que hicieron presa de ti dará en presa.

17 Porque [yo] haré venir sanidad para ti, y te sanaré de tus heridas, dijo el SEÑOR; porque Arrojada te llamaron, [diciendo]: Esta es Sion, a la que nadie busca.

18 Así- dijo el SEÑOR: He aquí- [yo] hago tornar la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus moradas tendrá misericordia; y la ciudad será edificada sobre su collado, y el Templo según su juicio estará.

19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de gente que está en regocijo y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menos cabados. 20 Y serán sus hijos como de primero y su congregación delante de mí- será confirmada; y visitaré a todos sus opresores.

21 Y de él será su Fuerte, y de en medio de él saldrá su Enseñador; y le haré llegar cerca, y se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que ablandó su corazón para llegarse a mí? Dijo el SEÑOR.

22 Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

23 He aquí-, la tempestad del SEÑOR sale con furor, la tempestad que se apareja; sobre la cabeza de los impíos reposará.

24 No se volverá; la ira del enojo del SEÑOR, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón; en el fin de los días entenderéis esto.

## CAPÍTULO TULO 31

1 En aquel tiempo, dijo el SEÑOR, [yo] seré por Dios a todos los linajes de Israel, y ellos me serán a mí- por pueblo.

2 Así- dijo el SEÑOR: Hallaré gracia en el desierto o el pueblo, los que escaparon del cuchillo, yendo [yo] para hacer hallar reposo a Israel.

3 El SEÑOR se manifestó a mí- hace ya mucho tiempo, [diciendo]: Con amor eterno te he amado; por tanto te soportaré con misericordia.

4 Ahora te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en corro de danzantes.

5 Ahora plantaré viñas en los montes de Samaria; plantarán los plantadores, y harán como uso de ellas.

6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos en Sion, al SEÑOR nuestro Dios.

7 Porque así- dijo el SEÑOR: Regocijaos en Jacob con alegría, y [dad voces del] jubilo a la cabeza de los gentiles; haced oír, alabad, y decid: Oh SEÑOR, salva tu pueblo, el remanente de Israel.

8 He aquí- [yo] los torno de tierra del águila, y los junto de los fines de la tierra, habrá; entre ellos ciegos y cojos, y mujeres que están encinta y las que dieron a luz juntamente; en gran comp

aÃ±a tornarÃ±n acÃ±.

9 IrÃ±n con lloro, mas con misericordias los harÃ© volver, y los harÃ© andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarÃ±n; porque serÃ© a Israel por Padre, y EfraÃ±n serÃ± mi primogÃ©nito.

10 OÃ±d palabra del SEÃ'OR, oh gentiles, y hacedlo saber en las islas que estÃ±n lejos, y decid: El que esparciÃ³ a Israel lo juntarÃ± y lo guardarÃ±, como pastor a su ganado.

11 Porque el SEÃ'OR redimiÃ³ a Jacob, lo redimiÃ³ de mano del mÃ±s fuerte que Ã©l.

12 Y vendrÃ±n, y harÃ±n alabanzas en lo alto de Si on, y correrÃ±n al bien del SEÃ'OR, al pan, y al vino, y al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma serÃ± como huerto de riego, y nunca mÃ±s tendrÃ±n dolor.

13 Entonces la virgen se alegrarÃ± en la danza, los jÃ³venes y los viejos juntamente; y su lloro tornarÃ© en gozo, y los consolarÃ©, y los alegrarÃ© de su dolor.

14 Y el alma del sacerdote embriagarÃ© de grosura, y serÃ± mi pueblo saciado de mi bien, dijo el SEÃ'OR.

15 AsÃ± dijo el SEÃ'OR: Voz fue oÃ±da en RamÃ±, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.

16 AsÃ± dijo el SEÃ'OR: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lÃ±grimas; porque salario hay para tu obra, dice el SEÃ'OR, y volverÃ±n de la tierra del enemigo.

17 Esperanza tambiÃ©n hay para tu fin, dice el SEÃ

'OR, y los hijos volverán a su término.

18 Escuchando, oír a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme y seré convertido; porque tú eres el SEÑOR mi Dios.

19 Porque después que me convertí, tuve arrepentimiento, y después que conocí, herí el muslo; me avergoncé, y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud. 20 ¿Por ventura es Efraín hijo precioso para mí? ¿Por ventura [es para mí] niño delicioso? Con todo eso desde que hablé de ti, me he acordado de ti constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por ti; apiadado, tendré de ti misericordia, dice el SEÑOR.

21 Establécete señales, ponte mojones altos; nota atentamente la calzada; el camino por donde viniste, vuélvete, virgen de Israel, vuélvete a estas tus ciudades.

22 ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque el SEÑOR criará una cosa nueva sobre la tierra: una MUJER rodeará al varón.

23 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Aun dirán esta palabra en la tierra de Judá; y en sus ciudades, cuando yo convertiré su cautiverio: el SEÑOR te bendiga, oh Morada de justicia [y] monte de santidad.

24 Y morarán en ella Judá, y también en todas sus ciudades, labradores, y los que van con rebaño.

25 Porque embriagué el alma cansada, y llené toda alma entristecida.

26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue sabroso.

27 He aquí- vienen días-as, dijo el SEÑOR, y sembraré la Casa de Israel y la Casa de Judá; de simiente de hombre y de simiente de animal.

28 Y será; que, como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder, y afligir, así- tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dijo el SEÑOR.

29 En aquellos días-as no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera.

30 Sino que cada cual morirá; por su maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

31 He aquí- que vienen días-as, dijo el SEÑOR, en los cuales haré nuevo pacto con la Casa de Jacob y con la Casa de Judá;

32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de [la] tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, y yo me aunque fui el marido de ellos, dijo el SEÑOR:

33 Mas éste es el Pacto que haré con la Casa de Israel después de aquellos días-as, dijo el SEÑOR: Daré mi ley en sus almas, y la escribiré en su corazón; y será [yo] a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

34 Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al SEÑOR: porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dijo el SEÑOR; porque perdonaré su maldad, y no me acordaré más de su pecado.

35 Así- dijo el SEÑOR, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche; que parte el mar y sus ondas br

aman; el SEÑ'OR de los ejércitos [es] su Nombre:

36 Si estas leyes faltaren delante de mí-, dijo el SEÑ'OR, también la simiente de Israel faltará; para no ser nación delante de mí- todos los días.

37 Así- dijo el SEÑ'OR: Si los cielos arriba se pueden medir, y buscarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que hicieron, dijo el SEÑ'OR.

38 He aquí- que vienen días, dijo el SEÑ'OR, y la ciudad será; edificada al SEÑ'OR, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del rincón.

39 Y saldrá; más adelante el cordel de la medida delante de mí sobre el collado de Gareb, y cercará; a Goa.

40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será; Santo al SEÑ'OR; no será; arrancada, ni destruida más para siempre.

## CAPÍTULO 32

1 Palabra que vino a Jeremías-, del SEÑ'OR el año décimo de Sedequías rey de Judá;, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor.

2 Y entonces el ejército del rey de Babilonia tenía cercada a Jerusalén; y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la guarda que estaba en la casa del rey de Judá;.

3 Pues Sedequías rey de Judá; lo había tomado preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así- dijo el SEÑ'OR: He aquí- yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará;?

4 Y Sedequás rey de Judá; no escapará; de la mano de los caldeos, sino que de cierto será; entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará; con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,

5 y hará; llevar a Sedequás a Babilonia, y allí; estará; hasta que [yo] le visite; dijo el SEÑOR: si pelearéis con los caldeos, no os sucederá; bien?

6 Y dijo Jeremías: Palabra del SEÑOR vino a mí-, diciendo:

7 He aquí- que Hanameel, hijo de Salum tu tío, viene a ti, diciendo: Cámprame mi heredad que [está;] en Anatot; porque tío tienes derecho a ella para comprarla.

8 Y vino a mí- Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra del SEÑOR, al patio de la guarda, y me dijo: Compra ahora mi heredad que [está;] en Anatot, en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti compete la redención; cámprala para ti. Entonces conocí- que era palabra del SEÑOR.

9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero: siete siclos y diez [monedas] de plata.

10 Y escribí- la carta, y la sellé, e hice atestiguar a testigos, y pesé el dinero con balanza.

11 Tomé luego la carta de venta, sellada [según] el derecho y costumbre, y el traslado abierto.

12 Y di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito en la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la guarda.

13 Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

14 AsÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta, la sellada, y Ãsta [que es] la carta abierta, y pon las en un vaso de barro, para que se guarden muchos dÃ-as.

15 Porque asÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos, Dios de Israel: AÃn se comprarÃ;n [y venderÃ;n] casas, y heredades, y viÃas en esta tierra.

16 Y despuÃs que di la carta de venta a Baruc hijo de NerÃ-as, orÃ al SEÃ'OR, diciendo:

17 Â;Oh SeÃor DIOS! He aquÃ- que tÃ hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que se esconda;

18 que haces misericordia en millares, y vuelves la maldad de los padres en el seno de sus hijos despuÃs de ellos; Dios grande, poderoso, el SEÃ'OR de los ejÃrcitos [es] su Nombre;

19 grande en consejo, y magnÃfico en hechos, porque tus ojos estÃ;n abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno segÃn sus caminos, y segÃn el fruto de sus obras; 20 que pusiste seÃales y portentos en tierra de Egipto hasta este dÃ-a, y en Israel, y en el hombre; y te has hecho nombre cual es este dÃ-a;

21 y sacaste tu pueblo Israel de tierra de Egipto con seÃales y portentos, y con mano fuerte y brazo extendido, con terror grande;

22 y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darÃ-as, tierra que mana leche y miel;

23 y entraron, y la poseyeron; mas no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo qu



e les mandaste hacer; por tanto has hecho venir sobre ellos todo este mal.

24 He aquí- que con arietes han acometido la ciudad para tomarla; y la ciudad es entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, y del hambre y de la pestilencia; ha pues, venido, a ser lo que tÃº dijiste, y he aquí- tÃº lo estÃ¡s viendo.

25 Y tÃº SeÃ±or DIOS me dijiste a mÃ­: CÃ³mprate la heredad por dinero, y pon testigos; y la ciudad es entregada en manos de los caldeos.

26 Y vino palabra del SEÃ±OR a JeremÃ­as, diciendo:

27 He aquí- que yo [soy] el SEÃ±OR, Dios de toda carne; Â¿por ventura se me encubrirÃ¡ a mÃ­ alguna cosa?

28 Por tanto, asÃ­ dijo el SEÃ±OR: He aquí- [que yo] entrego esta ciudad en mano de [los] caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomarÃ¡;

29 y vendrÃ¡n los caldeos que combaten esta ciudad, y encenderÃ¡n esta ciudad a fuego, y la abrasarÃ¡n, asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron perfumes a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

30 Porque los hijos de Israel y los hijos de JudÃ¡; no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho mÃ¡s que provocarme a ira con la obra de sus manos, dijo el SEÃ±OR.

31 De manera que para enojo mÃ­o y para ira mÃ­a me ha sido esta ciudad, desde el dÃ­a que la edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia;

32 por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá; que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas, y los varones de Judá; y los moradores de Jerusalén.

33 Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba, madrugando y enseñando, no oyeron para recibir castigo;

34 antes asentaron sus abominaciones en la casa sobre la cual es llamado mi nombre, contaminándola.

35 Y edificaron altares a Baal, los cuales están en el valle de Ben-Hinom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.

36 Y por tanto, ahora, así dice el SEÑOR Dios de Israel, a esta ciudad, de la cual decís vosotros, Entregada será en mano del rey de Babilonia a cuchillo, a hambre, y a pestilencia:

37 He aquí que yo los junto de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo y saña grande; y los haré tornar a este lugar, y los haré habitar seguramente.

38 Y me serán [ellos a mí] por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

39 Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

40 Y haré con ellos pacto eterno, que no tornaré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra con verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

42 Porque así- dijo el SEÑOR: Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así- traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo.

43 Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desierta, sin hombres y sin animales; es entregada en manos de los caldeos.

44 Heredades comprarán por dinero, y harán carta, y la sellarán, y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de los campos, y en las ciudades que [están] al Mediodía; porque yo haré tornar su cautividad, dice el SEÑOR.

### CAPÍTULO 33

1 Y vino palabra del SEÑOR a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la guarda, diciendo:

2 Así- dijo el SEÑOR que la hace, el SEÑOR que la forma para afirmarla; el SEÑOR [es] su nombre:

3 Clama a mí-, y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no sabes.

4 Porque así- dijo el SEÑOR, Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con aríetes y con hachas

5 (porque vinieron para pelear con los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales [yo] heré con mi furor y con mi ira; y porque escondí mi rostro de esta ciudad, a causa de

toda su malicia):

6 He aquí- que yo le hago subir sanidad y medicina ; y los curaré, y les revelaré abundancia de Paz y de Verdad.

7 Y haré volver la cautividad de Judá, y la cautividad de Israel, y los edificaré como al principio.

8 Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí- pecaron, y con que contra mí- se rebelaron.

9 Y me será a mí- por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todos los gentiles de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

10 Así- dijo el SEÑOR: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá; y en las calles de Jerusalén, que están assoladas sin hombre y sin morador y sin animal, ha de oírse aún,

11 voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad al SEÑOR de los ejércitos, porque el SEÑOR [es] bueno, porque para siempre [es] su misericordia; voz de los que traigan sacrificio de alabanza a la Casa del SEÑOR. Porque tornaré a traer la cautividad de la tierra como al principio, dijo el SEÑOR.

12 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrán caballos de pastores que hagan tener majada a ganados.

13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades

es de los campos, y en las ciudades que están al Mediodía, y en tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, a donde pasarán ganados por las manos de quien los cuenta, dijo el SEÑOR.

14 He aquí- vienen días, dijo el SEÑOR, en que [yo] confirmaré la Palabra buena que he hablado a la Casa de Israel y a la Casa de Judá.

15 En aquellos días y en aquel tiempo haré producir a David [un] Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará seguramente, y se le llamará: EL SEÑOR, justicia nuestra.

17 Porque así- dijo el SEÑOR: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la Casa de Israel;

18 y de los sacerdotes y levitas no faltará varón de mi presencia que ofrezca holocausto, y encienda presente, y que haga sacrificio todos los días.

19 Y vino palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo : 20 Así- dijo el SEÑOR: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de manera que no haya día ni noche a su tiempo,

21 se podrá también invalidar mi Pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así- multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los levitas que a mí- ministran.

23 Y vino Palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

24 ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que el SEÑOR escogiera ha desechado? Y han tenido en poco mi pueblo, hasta no tenerlos más por nacidos.

25 Así- dijo el SEÑOR: Si no [permaneciere] mi pacto con el día y la noche, [si] yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra,

26 también desecharé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea Señor sobre la simiente de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Porque haré volver su cautividad, y tendré de ellos misericordia.

#### CAPÍTULO 34

1 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR, (cuando Nabucodonosor rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señor-o de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén, y contra todas sus ciudades), diciendo:

2 Así- dijo el SEÑOR Dios de Israel: Ve, y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así- dijo el SEÑOR: He aquí- [que yo] entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la abrasaré con fuego;

3 y no escaparás tº de su mano, sino que de cierto serás preso, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.

4 Con todo eso, oye palabra del SEÑOR, Sedequías rey de Judá: Así- dijo el SEÑOR de ti: No morirás a cuchillo;

5 en paz morirás, y conforme a las quemaduras de tus

padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, asÃ- quemarÃ;n por ti, y te endecharÃ;n [diciendo]: Â;Ay, seÃ±or!; porque [yo] hablé [la] palabra, dijo el SEÑOR.

6 Y habló<sup>3</sup> Jeremías profeta a Sedechías rey de Judá; todas estas palabras en Jerusalén.

7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá; que habían quedado, contra Laquis, y contra Azeca; porque de las ciudades fuertes de Judá; éstas habían quedado.

8 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR, después que el rey Sedechías hizo concierto con todo el pueblo en Jerusalén, para promulgarles libertad;

9 que cada uno dejase su siervo, y cada uno su sierva, hebreo y hebrea, libres; que ninguno usase de los judíos sus hermanos como de siervos.

10 Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido [en el] pacto de dejar cada uno su siervo y cada uno su sierva libres, que ninguno usase más de ellos como de siervos, escucharon, y los dejaron.

11 Pero después se arrepintieron, e hicieron tornar los siervos y las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron por siervos y por siervas.

12 Y vino palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

13 Así- dice el SEÑOR Dios de Israel: Yo hice Pacto con vuestros padres el día- que los saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos, diciendo:

14 Al cabo de siete años dejaréis cada uno a su hermano hebreo que te fuere vendido; te servirá; pues seis años, y lo enviarás libre de ti; mas vu

estros padres no me oyeron, ni inclinaron su oÃ-do .

15 Y vosotros os habÃ-ais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prÃ³jimo; y habÃ-ais hecho pacto en mi presencia, en la Casa sobre la cual es llamado mi nombre.

16 Pero os tornasteis y contaminasteis mi nombre, y tornasteis a tomar cada uno su siervo y cada uno su sierva, que habÃ-ais dejado libres a su voluntad; y los sujetasteis para que os sean siervos y siervas.

17 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ'OR: Vosotros no me oÃ-steis a mÃ- en promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compaÃero: he aquÃ- que yo os promulgo libertad, dijo el SEÃ'OR, a cuchillo y a pestilencia, y a hambre; y os pondrÃ© en remociÃ³n a todos los reinos de la tierra.

18 Y entregarÃ© a los hombres que traspasaron mi Pacto, que no hicieron firmes las palabras del Pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;

19 a los prÃ-ncipes de JudÃ; y a los prÃ-ncipes de JerusalÃ©n, a los eunucos y a los sacerdotes, y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro, 20 los entregarÃ© en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su alma; y sus cuerpos muertos serÃ;n para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

21 Y a SedequÃ-as rey de JudÃ;, y a sus prÃ-ncipes, entregarÃ© en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, y en mano del ejÃ©rcito del rey de Babilonia, que se fueron de vosotros.

22 He aquÃ-, [que yo] mando, dijo el SEÃ'OR, y los harÃ© volver a esta ciudad, y pelearÃ;n contra el



la, y la tomará; n, y la abrasará; n a fuego; y dará  
© las ciudades de Judá; a soledad, hasta no quedar  
morador.

## CAPÍTULO TULO 35

1 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR en días  
de Joacim hijo de Josías, rey de Judá; , diciendo  
:

2 Ve a casa de los recabitas, y habla con ellos, e  
introduce celos en la Casa del SEÑOR, en una de la  
s cámaras, y dales a beber vino.

3 Y tomé entonces a Jaazán hijo de Jeremías,  
hijo de Habasín, y a sus hermanos, y a todos  
sus hijos, y a toda la familia de los recabitas;

4 y los metí en la Casa del SEÑOR, en la cámara  
de los hijos de Hanán, hijo de Igdaías, varón  
de Dios, la cual estaba junto a la cámara de los  
principes, que estaba sobre la cámara de Maasías  
hijo de Salum, guarda de los vasos.

5 Y puse delante de los hijos de la familia de los  
recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije:  
Bebed vino.

6 Pero ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jo  
nadab hijo de Recab nuestro padre nos mandó<sup>3</sup>, dici  
endo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestro  
s hijos perpetuamente;

7 ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera,  
ni plantaréis viña, ni la tendréis; mas moraréis  
is en tiendas todos vuestros días, para que viváis  
is muchos días sobre la faz de la tierra donde vo  
sotros peregrináis.

8 Y nosotros hemos escuchado la voz de Jonadab nue  
stro padre, hijo de Recab, en todas las cosas que

nos mandÃ³, de no beber vino en todos nuestros dÃ­as, nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;

9 y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viÃ±a, ni heredad, ni sementera.

10 Moramos, pues, en tiendas, y hemos escuchado y hecho conforme a todas las cosas que nos mandÃ³ Jonadab nuestro padre.

11 Pero, sucediÃ³, empero, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subiÃ³ a la tierra, dijimos: Venid, y entrÃ©monos en JerusalÃ©n, [del] delante del ejÃ©rcito de los caldeos y [del] delante del ejÃ©rcito de los de Siria; y en JerusalÃ©n nos quedamos.

12 Y vino Palabra del SEÃ±OR a JeremÃ­as, diciendo:

13 AsÃ­ dijo el SEÃ±OR de los ejÃ©rcitos, Dios de Israel: Ve, y di a los varones de JudÃ¡, y a los moradores de JerusalÃ©n: Â¿Nunca recibirÃ©is castigo escuchando mis palabras? Dijo el SEÃ±OR.

14 Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandÃ³ a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por escuchar el mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros, madrugando, y hablando, y no me habÃ©is oÃ­do.

15 Y enviÃ© a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviando, diciendo: Tornaos ahora cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayÃ©is tras dioses ajenos para servirles, y vivid en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oÃ­do, ni me oÃ­steis.

16 Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Recab, tuvieron por firme el mandamiento que su padre les mandÃ³; mas este pueblo no me ha escuchado.

17 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ'OR Dios de los ejÃrcitos, Dios de Israel: He aquÃ- [que yo] traigo sobre JudÃ; y sobre todos los moradores de JerusalÃn todo el mal que hablÃ© contra ellos; porque les hablÃ©, y no oyeron; los llamÃ©, y no respondieron.

18 Y dijo JeremÃ-as a la familia de los recabitas: AsÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos, Dios de Israel: Porque escuchasteis el mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandÃ³;

19 por tanto, asÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos, Dios de Israel: No faltarÃ; varÃ³n de Jonadab, hijo de Recab, que estÃ© en mi presencia todos los dÃ-as.

## CAPÃ•TULO 36

1 Y aconteciÃ³ en el cuarto aÃ±o de Joacim hijo de JosÃ-as, rey de JudÃ;, que vino esta palabra a JeremÃ-as, del SEÃ'OR, diciendo:

2 TÃ³mate un rollo de libro, y escribe en Ã©l todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra JudÃ;, y contra todos los gentiles, desde el dÃ-a que [comencÃ©] a hablarte, desde los dÃ-as de JosÃ-as hasta hoy.

3 Si por ventura oyere la Casa de JudÃ; todo el mal que yo pienso hacerles, para que se torne cada uno de su mal camino, y yo perdonarÃ© su maldad y su pecado.

4 Y llamÃ³ JeremÃ-as a Baruc hijo de NerÃ-as, y escribiÃ³ Baruc de boca de JeremÃ-as, en un rollo de libro, todas las palabras que el SEÃ'OR le habÃ-a hablado.

5 Y mandÃ³ JeremÃ¡s a Baruc, diciendo: Yo estoy preso, no puedo entrar en la Casa del SEÃ‘OR.

6 Entra tÃº, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras del SEÃ‘OR a oÃ­dos del pueblo, en la Casa del SEÃ‘OR, el dÃ­a del ayuno; y tambiÃ©n a oÃ­dos de todo JudÃ¡ que vienen de sus ciudades. Las leerÃ¡s

7 si por ventura caerÃ¡ oraciÃ³n de ellos en la presencia del SEÃ‘OR, y se tornarÃ¡n cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha hablado el SEÃ‘OR contra este pueblo.

8 Y Baruc hijo de NerÃ¡s hizo conforme a todas las cosas que le mandÃ³ JeremÃ¡s profeta, leyendo en el libro las palabras del SEÃ‘OR en la Casa del SEÃ‘OR.

9 Y aconteciÃ³ en el aÃ±o quinto de Joacim hijo de JosÃ¡s, rey de JudÃ¡, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia del SEÃ‘OR, a todo el pueblo de JerusalÃ©n, y a todo el pueblo que venÃ­a de las ciudades de JudÃ¡ a JerusalÃ©n.

10 Y Baruc leyÃ³ en el libro las palabras de JeremÃ¡s en la Casa del SEÃ‘OR, en la cÃmara de GemarÃ¡s hijo de SafÃ¡n escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la Casa del SEÃ‘OR, en oÃ­dos de todo el pueblo.

11 Y oyendo MicaÃ¡s hijo de GemarÃ¡s, hijo de SafÃ¡n, todas las palabras del SEÃ‘OR del libro,

12 descendÃ³ a la casa del rey, a la cÃmara del escriba, y he aquÃ­ que todos los prÃncipes estaban allÃ­ sentados: Elisama escriba, y DelaÃ­a hijo de SemaÃ¡s, y ElnatÃ¡n hijo de Acbor, y GemarÃ¡s hijo de SafÃ¡n, y SedequÃ¡s hijo de AnanÃ¡s, y todos los prÃncipes.

13 Y les contó<sup>3</sup> Micaías todas las palabras que había oído leyendo Baruc en el libro a oídos del pueblo.

14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudán - hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en que leste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc, hijo de Nerías, tomó<sup>3</sup> el rollo en su mano, y vino a ellos.

15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo en nuestros oídos. Y leyó<sup>3</sup> Baruc a sus oídos.

16 Y fue que, cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió<sup>3</sup> espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuántos ahora cómo escribiste de boca [de Jeremías] todas estas palabras.

18 Y Baruc les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve, y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estás. 20 Y entraron al rey al atrio, habiendo depositado el rollo en la cámara de Elisama escriba; y contaron a los oídos del rey todas estas palabras.

21 Y envió<sup>3</sup> el rey a Jehudán - a que tomase el rollo, el cual lo tomó<sup>3</sup> de la cámara de Elisama escriba, y leyó<sup>3</sup> en él Jehudán a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de

1;

23 y fue que, cuando Jehud- hubo le-do tres o cuatro planas, lo rasg<sup>3</sup> con un cuchillo de escriban-a, y lo ech<sup>3</sup> en el fuego que hab-a en el brasero, hasta que todo el rollo se consumi<sup>3</sup> sobre el fuego que en el brasero hab-a.

24 Y no tuvieron temor, ni rasgaron sus vestidos, el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aunque Elnat;n y Dela-a y Gemar-as rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso o-r;

26 antes mand<sup>3</sup> el rey a Jerameel hijo de Hamelec, y a Sera-as hijo de Azriel, y a Selem-as hijo de Abdeel, tomar a Baruc el escribano y a Jerem-as profeta; mas el SE'OR los escondi<sup>3</sup>.

27 Y vino palabra del SE'OR a Jerem-as, despu@s que el rey quem<sup>3</sup> el rollo, las palabras que Baruc hab-a escrito de boca de Jerem-as, diciendo:

28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en 1 todas las palabras primeras, que estaban en el primer rollo que quem<sup>3</sup> Joacim, el rey de Jud;.

29 Y dir;s a Joacim rey de Jud;: As- dijo el SE'OR: T<sup>o</sup> quemaste este rollo, diciendo: Â¿Por qu@s escribiste en 1, diciendo: De cierto, vendr; el rey de Babilonia, y destruir; esta tierra, y har; que no queden en ella hombres ni animales?

30 Por tanto, as- dijo el SE'OR a Joacim rey de Jud;: No tendr; quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo ser; echado al calor del d-a y al hielo de la noche.

31 Y visitar@ sobre 1, y sobre su simiente, y sobre sus siervos, su maldad; y traer@ sobre ellos

, y sobre los moradores de Jerusalén, y sobre los varones de Judá; todo el mal que les he dicho y no oyeron.

32 Y tom  Jeremías otro rollo, y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba; y escribi  en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quem  en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

### CAPÍTULO 37

1 Y rein  el rey Sedequías hijo de Josías, en lugar de Con as hijo de Joacim, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia había constituído por rey en la tierra de Judá.

2 Mas no obedeció él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra a las palabras del SEÑOR, que dijo por el profeta Jeremías.

3 Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías, y a Sofonías hijo de Maasías sacerdote, para que dijese al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros al SEÑOR nuestro Dios.

4 (Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque no lo habían puesto en la casa de la cárcel.

5 Y como el ejército de Faraón hubo salido de Egipto, y vino la noticia de ellos a oídos de los caldeos que tenían cercada a Jerusalén, partieron de Jerusalén.)

6 Entonces vino palabra del SEÑOR a Jeremías profeta, diciendo:

7 As  dijo el SEÑOR Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envi  a mí para que me

preguntaseis: He aquí- que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto.

8 Y tornarán los caldeos, y combatirán esta ciudad, y la tomarán, y la pondrán a fuego.

9 Así- dijo el SEÑOR: No engañéis vuestras almas, diciendo: Sin duda los caldeos se han ido de nosotros; porque no se irán.

10 Porque aunque [vosotros] hirieseis todo el ejército de los caldeos que pelean con vosotros, y quedasen de ellos hombres alanceados, cada uno se levantara de su tienda, y pondrán fuego a esta ciudad.

11 Y aconteció que, como el ejército de los caldeos se fue de Jerusalén a causa del ejército de Faraón,

12 Jeremías salió de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de allí- en medio del pueblo.

13 Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí- un capitán que se llamaba Irías, hijo de Selemías hijo de Hananías, el cual prendió a Jeremías profeta, diciendo: Tú te retiras a los caldeos.

14 Y Jeremías dijo: Falso; no me retiro a los caldeos. Mas él no lo escuchó, antes prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes.

15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron, y le pusieron en prisión en la casa de Jonatán escriba, porque aquí- ella [la] habían hecho casa de cárcel.

16 Siendo, pues, entrado Jeremías en la casa de l



a mazmorra, y en las camarillas [de la prisiÃ³n] y habiendo estado allÃ¡; JeremÃ¡as por muchos dÃ¡as,

17 el rey SedequÃ¡as enviÃ³, y le sacÃ³; y le preguntÃ³ el rey secretamente en su casa, y dijo: Â¿Es palabra del SEÃ‘OR? Y JeremÃ¡as dijo: Es. Y dijo mÃ¡s: En mano del rey de Babilonia serÃ¡s entregado.

18 Dijo tambiÃ©n JeremÃ¡as al rey SedequÃ¡as: Â¿En quÃ© pequÃ© contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la casa de la cÃ¡rcel?

19 Â¿Y dÃ³nde estÃ¡n vuestros profetas que os profetizaban, diciendo: No vendrÃ¡ el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra? 20 Ahora pues, oye, [te] ruego, mi seÃ±or el rey; caiga ahora mi sÃ©plica delante de ti, y no me hagas volver a casa de JonatÃ¡n escriba, para que no me muera allÃ¡-.

21 Entonces dio orden el rey SedequÃ¡as, y depositaron a JeremÃ¡as en el patio de la guarda, haciÃ©nle dar una torta de pan al dÃ¡a, de la plaza de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedÃ³ JeremÃ¡as en el patio de la guarda.

## CAPÃ•TULO 38

1 Y oyÃ³ SefatÃ¡as hijo de MatÃ¡n, y GedalÃ¡as hijo de Pasur, y Jucal hijo de SelemÃ¡as, y Pasur hijo de MalquÃ¡as, las palabras que JeremÃ¡as hablaba a todo el pueblo, diciendo:

2 AsÃ¡- dijo el SEÃ‘OR: El que se quedare en esta ciudad morirÃ¡ a cuchillo, o de hambre, o de pestilencia; mas el que saliere a los caldeos vivirÃ¡, pues su vida le serÃ¡ por despojo, y vivirÃ¡.

3 AsÃ- dijo el SEÃ'OR: De cierto serÃ; entregada esta ciudad en mano del ejÃ©rcito del rey de Babilonia, y la tomarÃ;.

4 Y dijeron los prÃ-ncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los varones de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablÃ;ndoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.

5 Y dijo el rey SedequÃ-as: Helo ahÃ-, en vuestras manos estÃ;; que el rey no podrÃ; [contra] vosotros nada.

6 Entonces tomaron ellos a JeremÃ-as, y lo hicieron echar en la mazmorra de MalquÃ-as hijo de Hamelec, que [estaba] en el patio de la guarda; y metieron a JeremÃ-as con sogas. Y en la mazmorra no [habÃ-a] agua, sino cieno; y se hundiÃ³ JeremÃ-as en el cieno.

7 Y oyendo Ebed-melec, hombre etÃ-ope, eunuco que estaba en [la] casa del rey, que habÃ-an puesto a JeremÃ-as en la mazmorra, y estando sentado el rey a la puerta de BenjamÃ-n,

8 Ebed-melec saliÃ³ de la casa del rey, y hablÃ³ al rey, diciendo:

9 Mi seÃ±or el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con JeremÃ-as profeta, al cual hicieron echar en la mazmorra; porque allÃ- se morirÃ; de hambre, pues no hay mÃ;s pan en la ciudad.

10 Entonces mandÃ³ el rey al mismo Ebed-melec etÃ-ope, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquÃ-, y haz sacar a JeremÃ-as profeta de la mazmorra, antes que muera.

11 Y tomÃ³ Ebed-melec en su poder hombres, y entrÃ

<sup>3</sup> a la casa del rey al [lugar] debajo de la tesorería, y tomó<sup>3</sup> de allí- [trapos] viejos, ropas raídas, y andrajosas, y los echó<sup>3</sup> a Jeremías con sogas en la mazmorra.

12 Y dijo Ebed-melec etíope a Jeremías: Pon ahora [esos trapos] viejos, raídos, y rotos, bajo los sobacos de tus brazos, debajo de las sogas. Y lo hizo así- Jeremías.

13 Y sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la mazmorra; y quedó<sup>3</sup> Jeremías en el patio de la guarda.

14 Después envió<sup>3</sup> el rey Sedeqías, e hizo traer a sí- a Jeremías profeta a la tercera entrada que estaba en la Casa del SEÑOR. Y dijo el rey a Jeremías: Te pregunto una palabra, no me encubras ninguna cosa.

15 Y Jeremías dijo a Sedeqías: Si te lo denunciare, ¿no es verdad que me matarás? Y si te diere consejo, no me escucharás.

16 Y juró<sup>3</sup> el rey Sedeqías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive el SEÑOR que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu alma.

17 Entonces dijo Jeremías a Sedeqías: Así- dijo el SEÑOR Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si salieres luego a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego; y vivirás tú y tu casa;

18 mas si no salieres a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.

19 Y dijo el rey Sedeqías a Jeremías: Me temo a causa de los judíos que se han adherido a los ca

ldeos, que no me entreguen en sus manos y me escarnezcan. 20 Y dijo Jeremías: No [te] entregaré. Oye ahora la voz del SEÑOR que [yo] te hablo, y tendrás bien, y vivirás tu alma.

21 Mas si no quisiereis salir, ésta es la palabra que me ha mostrado el SEÑOR:

22 Y he aquí- que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá, serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y [han] prevalecido contra ti tus amigos; atollaron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

23 Sacarás, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás preso, y a esta ciudad quemarás a fuego.

24 Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si los príncipes oyeren que [yo] he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: Decláranos ahora, ¿qué hablaste con el rey? No nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo [lo] que te dijo el rey;

26 Les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese tornar a casa de Jonatán para que no me muriese allí-.

27 Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se dejaron de él, porque el negocio no se había oído.

28 Y quedó Jeremías en el patio de la guarda hasta el día que fue tomada Jerusalén; y [allí] estaba cuando Jerusalén fue tomada.

1 En el noveno año de Sedeqú-as rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalén, y la cercaron.

2 Y en el undécimo año de Sedeqú-as, en el mes cuarto, a los nueve del mes, fue rota la ciudad;

3 y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y asentaron a la puerta del medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, y Rabsaris, Nergal-sarezer, Rabmag, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

4 Y fue que viéndolos Sedeqú-as, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron, y salieron de noche de la ciudad por el camino de la huerta del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió<sup>3</sup> [el rey] por el camino del desierto.

5 Mas el ejército de los caldeos los siguió<sup>3</sup>, y alcanzaron a Sedeqú-as en los llanos de Jericó<sup>3</sup>; y le tomaron, y le hicieron subir a Nabucodonosor rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamat, y le sentenció<sup>3</sup>.

6 Y degolló<sup>3</sup> el rey de Babilonia [a] los hijos de Sedeqú-as en su presencia en Ribla, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.

7 Y sacó<sup>3</sup> los ojos al rey Sedeqú-as, y le aprisionó<sup>3</sup> con grillos para llevarle a Babilonia.

8 Y los caldeos pusieron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.

9 Y el resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y los que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, los transportó<sup>3</sup> a Babilonia Nabuzaradán, capitán de la guardia.

10 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo quedar en tierra de Judá del vulgo de los pobres que no tenían nada, y les dio entonces vi  tas y heredades.

11 Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán, capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:

12 T  male, y mira por él, y no le hagas mal ninguno; antes harás con él como él te dijere.

13 Envi  <sup>3</sup>, por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazb  n, Rabsaris, y Nergal-sarezzer, y Rabmag, y todos los príncipes del rey de Babilonia;

14 Enviaron entonces, y tomaron a Jeremías del patio de la guarda, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saf  n, para que lo sacase a casa; y vivi  <sup>3</sup> entre el pueblo.

15 Y había sido palabra del SE   OR a Jeremías, estando preso en el patio de la guarda, diciendo:

16 Ve, y habla a Ebed-melec et  ope, diciendo: As   dijo el SE   OR de los ej  rcitos, Dios de Israel: He aquí- [que yo] traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y vendrán a ser en aquel día en presencia tuya.

17 Mas en aquel día [yo] te librar  , dijo el SE   OR, y no serás entregado en mano de aquellos de quienes t   temes.

18 Porque ciertamente te librar  , y no caer  s a

cuchillo, sino que tu vida te será; por despojo, porque tuviste confianza en mí-, dijo el SEÑOR.

#### CAPÍTULO TULO 40

1 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR, después que Nabuzaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con esposas entre toda la transmigración de Jerusalén y de Judá que iban cautivos a Babilonia.

2 Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías, y le dijo: El SEÑOR tu Dios habla este mal contra este lugar;

3 y lo trajo e hizo el SEÑOR según que había dicho: porque pecasteis contra el SEÑOR, y no oísteis su voz, por tanto os ha venido esto.

4 Y ahora [yo] te he soltado hoy de las esposas que [tenías] en tus manos. Si te estás bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo miraré por ti; mas si no te estás bien venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómo te pareciere ir.

5 Y aun el no [había] respondido que se volvería, cuando [el capitán] le dijo: Vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve a donde te pareciere más cómo ir. Y le dio el capitán de la guardia presentes y dones, y le envió.

6 Y vino entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y moró con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

7 Y todos los príncipes del ejército que [estaban] por el campo, ellos y sus hombres, oyeron como

el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, y las mujeres, y los niños, y los pobres de la tierra; los que no fueron transportados a Babilonia,

8 y vinieron luego a Gedalías en Mizpa, Ismael hijo de Netan as, y Johanán y Jonatán hijos de Carea, y Seraías hijo de Tanhumet, y los hijos de Efaï netofatita, y Jezan as hijo de Maacati, ellos y su hombres.

9 Y les jur  Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saf n, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y tendr is bien.

10 Y veis aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros, coged el vino, y el pan, y el aceite, y ponedlo en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.

11 Y asimismo todos los judíos que [estaban] en Moab, y entre los hijos de Am n, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron de cir cómo el rey de Babilonia había dejado algunos en Judea, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saf n,

12 Todos estos judíos tornaron entonces de todas las partes adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y cogieron vino y muchos frutos.

13 Y Johanán, hijo de Carea, y todos los príncipes de los ej rcitos que [estaban] en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,

14 y le dijeron:  No sabes de cierto cómo Baalis, rey de los hijos de Am n, ha enviado a Ismael h



ijo de NetanÃ-as, para matarte? Pero GedalÃ-as hijo de Ahicam no les creyÃ³.

15 Entonces JohanÃ;n hijo de Carea hablÃ³ a GedalÃ-as en secreto, en Mizpa, diciendo: Yo irÃ© ahora, y herirÃ© a Ismael hijo de NetanÃ-as, y hombre no lo sabrÃ¡, Â¿por quÃ© te ha de matar, y todos los judÃ-os que se han recogido a ti se derramarÃ¡n, y perecerÃ¡ el resto de JudÃ?

16 Pero GedalÃ-as hijo de Ahicam dijo a JohanÃ;n hijo de Carea: No hagas esto, porque falso es lo que tÃº dices de Ismael.

#### CAPÃ•TULO 41

1 Y aconteciÃ³ en el mes sÃ©ptimo, que vino Ismael, hijo de NetanÃ-as, hijo de Elisama, de la simiente real, y [algunos] prÃ-ncipes del rey, y diez hombres con Ã©l, a GedalÃ-as hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allÃ- en Mizpa.

2 Y se levantÃ³ Ismael, hijo de NetanÃ-as, y los diez hombres que con Ã©l [estaban], e hirieron a cuchillo a GedalÃ-as, hijo de Ahicam, hijo de SafÃ;n, matando asÃ- a aquel a quien el rey de Babilonia habÃ-a puesto sobre la tierra.

3 Asimismo hiriÃ³ Ismael a todos los judÃ-os que estaban con Ã©l, con GedalÃ-as en Mizpa, y a los soldados caldeos que allÃ- se hallaron.

4 SucediÃ³ ademÃ;s, un dÃ-a despuÃ©s que matÃ³ a GedalÃ-as, cuando nadie lo sabÃ-a aÃºn,

5 que venÃ-an unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raÃ-da la barba, y rotas las ropas, y araÃ±ados y traÃ-an en sus manos ofrenda y perfume para llevar a la Casa del SEÃ'OR.

6 Y de Mizpa les saliÃ³ al encuentro, llorando, Is

mael, hijo de Netan<sup>3</sup>-as; y aconteci<sup>3</sup> que como los encontr<sup>3</sup>, les dijo: Venid a Gedal<sup>3</sup>-as, hijo de Ahicam.

7 Y fue que cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael, hijo de Netan<sup>3</sup>-as, los degoll<sup>3</sup>, y los ech<sup>3</sup> en medio de un aljibe, <sup>3</sup>el y los varones que [estaban] con <sup>3</sup>el.

8 Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos, y cebadas, y aceite, y miel. Y los dej<sup>3</sup>, y no los mat<sup>3</sup> entre sus hermanos.

9 Y el aljibe en que ech<sup>3</sup> Ismael todos los cuerpos de los varones que hiri<sup>3</sup> por causa de Gedal<sup>3</sup>-as, era el mismo que hab<sup>3</sup>-a hecho el rey Asa por causa de Baasa, rey de Israel; lo llen<sup>3</sup> de muertos Ismael, hijo de Netan<sup>3</sup>-as.

10 Despues llev<sup>3</sup> Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que [estaba] en Mizpa; a las hijas del rey, y a todo el pueblo que en Mizpa hab<sup>3</sup>-a quedado, el cual hab<sup>3</sup>-a Nabuzarad<sup>3</sup> capit<sup>3</sup> de la guardia encargado a Gedal<sup>3</sup>-as hijo de Ahicam. Los llev<sup>3</sup>, pues, cautivos Ismael hijo de Netan<sup>3</sup>-as, y se fue para pasarse a los hijos de Am<sup>3</sup>n.

11 Y oy<sup>3</sup> Johan<sup>3</sup>, hijo de Carea, y todos los príncipes de los ej<sup>3</sup>rcitos que [estaban] con <sup>3</sup>el, todo el mal que hizo Ismael, hijo de Netan<sup>3</sup>-as.

12 Entonces tomaron todos los varones, y fueron a pelear con Ismael hijo de Netan<sup>3</sup>-as, y lo hallaron junto a Aguas-muchas, que [es] en Gaba<sup>3</sup>n.

13 Y aconteci<sup>3</sup> que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael oy<sup>3</sup> a Johan<sup>3</sup>, hijo de Carea, y a todos los príncipes de los ej<sup>3</sup>rcitos que [ven<sup>3</sup>-a n] con <sup>3</sup>el, se alegraron.

14 Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa, se tornaron, y volvieron, y se fueron a Johanán, hijo de Carea.

15 Pero Ismael hijo de Netan as se escap <sup>3</sup> delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Am n.

16 Y Johanán, hijo de Carea, y todos los príncipes de los ej rcitos que con él [estaban], tomaron [a] todo el resto del pueblo que habían tornado de Ismael, hijo de Netan as, de Mizpa, después que hiri  a Gedalías, hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños, y los eunucos que Johanán había hecho tornar de Gabaón;

17 Y fueron y habitaron en Gerut-quimam, que es cerca de Belén, a fin de ir y meterse en Egipto,

18 por causa de los caldeos; porque temían de ellos, por haber herido Ismael, hijo de Netan as, a Gedalías, hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra.

## CAPÍTULO 42

1 Vinieron todos los príncipes de los ej rcitos, y Johanán, hijo de Carea, y Jezan as, hijo de Osa as, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

2 y dijeron a Jeremías profeta: Caiga ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros al SEÑOR tu Dios, por todo este resto, (pues hemos que dado unos pocos de muchos, como nos ven tus ojos),

3 Para que el SEÑOR tu Dios nos enseñe [el] camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.

4 Y Jeremías profeta les dijo: Ya he oído. He aquí- que voy a orar al SEÑOR vuestro Dios, como ha

b is dicho; y será; que todo lo que el SEÑOR os respondiere, os ense ar ; no os reservar  palabra.

5 Y ellos dijeron a Jeremías: El SEÑOR sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hici remos conforme a todo aquello para lo cual el SEÑOR tu Dios te enviare a nosotros.

6 Ora [sea] bueno, ora malo, a la voz del SEÑOR nuestro Dios, al cual te enviamos, escucharemos; para que, obedeciendo a la voz del SEÑOR nuestro Dios, tengamos bien.

7 Y aconteci <sup>3</sup> que al cabo de diez días vino palabra del SEÑOR a Jeremías.

8 Y llam <sup>3</sup> a Johanán, hijo de Carea, y a todos los príncipes de los ej rcitos que [estaban] con él, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

9 y les dijo: Así- dijo el SEÑOR Dios de Israel, al cual me enviasteis para que hiciese caer vuestros ruegos en su presencia:

10 Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificar , y no os destruir ; [os] plantar , y no [os] arrancar ; porque arrepentido estoy del mal que os he hecho.

11 No tem is de la presencia del rey de Babilonia, de cuya presencia tenéis temor; no tem is de su presencia, dijo el SEÑOR, porque con vosotros estoy [yo] para salvaros y libraros de su mano;

12 y os dar  misericordias, y tendr  misericordia de vosotros, y os har  morar en vuestra tierra.

13 Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, ni escuchando [así-] la voz del SEÑOR vuestro Dios

14 y diciendo: No, antes nos entraremos en tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allí moraremos:

15 ahora por eso, oíd [la] palabra del SEÑOR, remanente de Judá: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis para peregrinar allí,

16 será que el cuchillo que teméis, os alcanzará allí en tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allí en Egipto se os pegará; y allí moriréis.

17 Será pues, que todos los varones que tornaren sus rostros para entrarse en Egipto, para peregrinar allí, morirán a cuchillo, de hambre, y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que yo traigo sobre ellos.

18 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros, cuando entrareis en Egipto; y seréis por juramento y por espanto, y por maldición y por afrenta; y no veréis más este lugar.

19 El SEÑOR habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No entraréis en Egipto; sabed por cierto que os aviso hoy. 20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Porque vosotros me enviasteis al SEÑOR vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros al SEÑOR nuestro Dios; y conforme a todas las cosas que el SEÑOR nuestro Dios dijere, háganoslo saber así, y lo pondremos por obra.

21 Y os lo he denunciado hoy, y no habéis obedecido a la voz del SEÑOR vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envié a vosotros.

22 Ahora, pues, sabed de cierto que a cuchillo, y hambre y [del] pestilencia, moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para peregrinar allí-.

## CAPÍTULO 43

1 Y aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras del SEÑOR Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales el SEÑOR Dios de ellos le había enviado a ellos mismos,

2 dijo Azarías hijo de Osaías, y Johánán hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te envié el SEÑOR nuestro Dios para decir: No entraréis en Egipto a peregrinar allí-.

3 Sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los caldeos, para matarnos y para hacernos transportar a Babilonia.

4 Y no oyó Johánán, hijo de Carea, y todos los príncipes de los ejércitos, y todo el pueblo, a la voz del SEÑOR para quedarse en tierra de Judá;

5 antes tomó Johánán, hijo de Carea, y todos los príncipes de los ejércitos, a todo el resto de Judá, que de todos los gentiles adonde habían sido echados habían vuelto para morar en tierra de Judá;

6 Hombres, y mujeres, y niños, y las hijas del rey, y a toda alma que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y a Jeremías profeta, y a Baruc

, hijo de Nerás;

7 Y salieron para tierra de Egipto; porque no escucharon la voz del SEÑOR; y llegaron hasta Tafnes.

8 Y vino Palabra del SEÑOR a Jeremías en Tafnes, diciendo:

9 Toma con tu mano piedras grandes, y cubrelas de barro en un horno de ladrillos que [está] a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de hombres judíos;

10 y diles: Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí- que yo envío, y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que escondí-, y tenderé su dosel sobre ellas.

11 Y vendré, y heriré la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a cuchillo, a cuchillo.

12 Y pondré fuego a las casas de los dioses de Egipto; y las quemaré, y a ellos llevaré cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se viste su capa, y saldrá de allí en paz.

13 Además, quebraré las estatuas de Bet-emes, que [es] en tierra de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto quemaré a fuego.

#### CAPÍTULO 44

1 Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que moraban en Migdol, y en Tafnes, y en Menfis, y en tierra de Patros, diciendo:

2 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de I

srael: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy a soladas; ni hay en ellas morador;

3 a causa de la maldad de ellos que cometieron, haciéndome enojar, yendo a ofrecer sahumerios, honrando dioses ajenos que ellos no habían conocido, vosotros, ni vuestros padres.

4 Y envié a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: No hagáis ahora esta cosa abominable que [yo] aborrezco.

5 Mas no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para no ofrecer sahumerios a dioses ajenos.

6 Se derramó, por tanto, mi santa y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y se tornaron en soledad y en destrucción, como hoy.

7 Ahora, pues, así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vuestras almas, para ser talados varón y mujer, niño y mamante, de en medio de Judá, ¿para qué no os deséis remanente?

8 Haciéndome enojar por las obras de vuestras manos, ofreciendo sahumerios a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para morar, ¿para qué os acabáis, y seáis por maldición y por oprobio a todos los gentiles de la tierra?

9 ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus mujeres, y de vuestras maldades propias, y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en tierra de Judá y en las plazas de Jerusalén?



10 No se han quebrantado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en mis derechos que puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

11 Por tanto, así- dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí- que yo pongo mi rostro en vosotros para mal, y para acabar a todo Judá;.

12 Y tomará el remanente de Judá; que pusieron sus rostros para entrar en tierra de Egipto para morar allí-, y todos serán consumidos en tierra de Egipto; caerán a cuchillo, serán consumidos de hambre; a cuchillo y hambre morirán desde el más pequeño hasta el mayor; y serán por juramento, y por espanto, y por maldición, y por oprobio.

13 Y visitará a los que moran en tierra de Egipto, como visitará a Jerusalén, con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia.

14 Y del remanente de Judá; que entraron en tierra de Egipto para morar allí-, no habrá; quien escape, ni quien quede vivo, para volver a la tierra de Judá;, por la cual suspiran ellos por volver para habitar allí-; porque no volverán sino algunos fugitivos.

15 Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido sahumerios a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:

16 La palabra que nos has hablado en nombre del SEÑOR, no oímos de ti;

17 antes pondremos ciertamente por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer sahumerios a la reina del cielo, y derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padre

s, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá; y en las plazas de Jerusalén, y fuimos llenos de pan, y estuvimos alegres, y nunca vimos mal.

18 Mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios a la reina del cielo, y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a cuchillo y a hambre somos consumidos.

19 Y cuando nosotras ofrecimos sahumerios a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿Por ventura le hicimos tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin nuestros maridos? 20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, y a todo el vulgo que le había respondido esto, diciendo:

21 ¿Por ventura no se ha acordado el SEÑOR, y no ha venido a su memoria el sahumerio que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrir más el SEÑOR a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue en asolamiento, y en espanto, y en maldición, hasta no quedar morador, como [sucede] hoy.

23 Porque ofrecisteis sahumerios, y pecasteis contra el SEÑOR, y no escuchasteis la voz del SEÑOR, ni anduvisteis en su ley, ni en sus derechos, ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como [sucede] hoy.

24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra del SEÑOR, todos los de Judá; que [estáis] en tierra de Egipto:

25 Así habló el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres pr

oferisteis con vuestra boca, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer sahumerios a la reina del cielo y de derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.

26 Por tanto, oí palabra del SEÑOR, todo Judá; que habitáis en tierra de Egipto: He aquí- [que y o] juré por mi grande Nombre, dijo el SEÑOR, que mi Nombre no será más invocado de ningún varón judío, que diga: Vive el Señor DIOS, en toda la tierra de Egipto.

27 He aquí- que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los varones de Judá; que están en tierra de Egipto, serán consumidos a cuchillo y a hambre, hasta que sean consumidos.

28 Y los que escaparen del cuchillo, volverán de tierra de Egipto a tierra de Judá; pocos hombres; para que sepa todo el remanente de Judá; que han entrado en Egipto para morar allí-, la palabra de quien ha de permanecer, [si] la mía, o la suya.

29 Y esto tendréis por señal, dice el SEÑOR, de que en este lugar os visito, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros.

30 Así- dijo el SEÑOR: He aquí- que yo entrego a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, como entre gué a Sedequías rey de Judá; en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo, y que buscaba su alma.

#### CAPÍTULO 45

1 Palabra que habló Jeremías profeta a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas p

alabras de boca de Jeremías, el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Así- dijo el SEÑOR Dios de Israel, a ti, oh Baruc:

3 Tú dijiste: ¡Ay de mí- ahora! Porque me ha añadido el SEÑOR tristeza sobre mi dolor; trabajé en mi gemido, y no he hallado descanso.

4 Así- le dirás: Así- dijo el SEÑOR: He aquí- que yo destruyo los que edificué, y arranco los que planté, y [a] toda esta tierra.

5 ¿Y tú buscas para ti grandezas? No [las] buscas; porque he aquí- que yo traigo mal sobre toda carne, dijo el SEÑOR, y a ti te daré tu vida por despojo en todos los lugares adonde fueres.

#### CAPÍTULO TULO 46

1 Palabra del SEÑOR que vino a Jeremías profeta, contra los gentiles.

2 A Egipto: contra el ejército de Faraón Necao rey de Egipto, que estaba cerca del río Eufrates en Carquemis, al cual hirió Nabucodonosor rey de Babilonia, el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.

3 Aparejad escudo y pavas, y venid a la guerra.

4 Uncid caballos, y subid, [vosotros] los caballeros, y poneos con capacetes; limpiad las lanzas, vestíos de lorigas.

5 ¿Por qué los vi medrosos, tornando atrás? Y sus valientes fueron deshechos, y huyeron a más huir sin volver a mirar [atrás]; miedo de todas partes, dijo el SEÑOR.

6 No huya el ligero, ni el valiente escape; al aquil<sup>3</sup>n junto a la ribera del Eufrates tropezaron y cayeron.

7 ¿Qui<sup>3</sup>n [es] <sup>3</sup>ste [que] como r<sup>3</sup>-o sube, y cuyas aguas se mueven como r<sup>3</sup>-os?

8 Egipto como r<sup>3</sup>-o se hincha, y las aguas se mueven como r<sup>3</sup>-os, y dijo: Subir<sup>3</sup>, cubrir<sup>3</sup> la tierra, destruir<sup>3</sup> la ciudad y los que en ella moran.

9 Subid, caballos, y alborotaos, carros; y salgan los valientes: los et<sup>3</sup>-opes y los de Libia que toman escudo, y los de Lidia que toman y entesan arco .

10 Mas ese d<sup>3</sup>-a [ser<sup>3</sup>;] al SE<sup>3</sup>'OR Dios de los ej<sup>3</sup>rcitos d<sup>3</sup>-a de venganza, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorar<sup>3</sup>; y se saciar<sup>3</sup>; y se embriagar<sup>3</sup>; de la sangre de ellos; porque matanza [ser<sup>3</sup>;] al SE<sup>3</sup>'OR, Dios de los ej<sup>3</sup>rcitos, en tierra del aquil<sup>3</sup>n [junto] al r<sup>3</sup>-o Eufrates.

11 Sube a Galaad, y toma b<sup>3</sup>;lsamo, virgen hija de Egipto; por dem<sup>3</sup>;s multiplicar<sup>3</sup>;s medicinas; no hay cura para ti.

12 Los gentiles oyeron tu afrenta, y tu clamor llen<sup>3</sup> la tierra; porque fuerte se encontr<sup>3</sup> con fuerte, y cayeron ambos juntos.

13 Palabra que habl<sup>3</sup> el SE<sup>3</sup>'OR a Jerem<sup>3</sup>-as profeta acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto:

14 Denunciad en Egipto, y haced saber en Migdol; haced saber tambi<sup>3</sup>n en Menfis y en Tafnes; decid: Est<sup>3</sup>; quieto, y apar<sup>3</sup>jate; porque espada ha de devorar tu comarca.

15 ¿Por qu<sup>3</sup> ha sido derribado tu fuerte? No se pudo tener, porque el SE<sup>3</sup>'OR lo empuj<sup>3</sup>.

16 Multiplicá³ los cañ-dos, y cada uno también ca y³ sobre su compañero; y dijeron: Levántate y volve³monos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, de delante de la espada vencedora.

17 Allí- gritaron: Faraón³n rey de Egipto, [rey de] revuelta; dej³ pasar el tiempo señalado.

18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es el SEÑ'OR de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmelo en el mar, así- vendrá;.

19 Hazte vasos de transmigración³n, moradora hija de Egipto; porque Menfis será; por yermo, y será; a solada hasta no [quedar] morador. 20 Becerra hermosa [es] Egipto; [mas] viene destrucción³n, del aquíl³n viene.

21 Sus soldados también en medio de ella como becerros engordados, que también ellos se volvieron, huyeron todos sin pararse; porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su visitación³n.

22 Su voz saldrá; como de serpiente; porque con ejército vendrá;n, y con hachas vienen a ella como cortadores de leña.

23 Cortaron su monte, dice el SEÑ'OR, porque no podrán ser contados; porque serán más que langostas, ni tendrán número.

24 Se avergonz³ la hija de Egipto; entregada será; en mano del pueblo del aquíl³n.

25 Dijo el SEÑ'OR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí- que yo visito el pueblo de Alejandría, y a Faraón³n y a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; y a Faraón³n, y a los que en él confían.

26 Y los entregaré en mano de los que buscan su a

lma, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus siervos; pero después serás; habi-  
tada como en los días pasados, dijo el SEÑOR.

27 Y tú no temas, siervo mío Jacob, y no desmaye-  
s, Israel; porque he aquí- que yo te salvo de lejo-  
s, y a tu simiente de la tierra de su cautividad.  
Y volverás Jacob, y descansarás; y serás prosperado  
, y no habrá; quien lo espante.

28 Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice el SEÑOR;  
porque contigo [soy] yo; porque haré consumaci-  
ón en todos los gentiles a los cuales te echaré;  
pero en ti no haré consumación, sino que te cas-  
tigaré con juicio, y no te talaré del todo.

#### CAPÍTULO 47

1 Palabra del SEÑOR que vino a Jeremías profeta  
acerca de los palestinos, antes que Faraón hiriese  
a Gaza.

2 Así- dijo el SEÑOR: He aquí- que suben aguas de  
la aquilón, y se tornarán en torrente; e inundarán  
la tierra y su plenitud, ciudades y moradores de  
ellas; y los hombres clamarán, y aullarán; todo  
morador de la tierra.

3 Por el sonido de los cascos de sus fuertes, por  
el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus  
ruedas, los padres no miraron a los hijos por la  
flaqueza de las manos;

4 a causa del día que viene para destrucción de  
todos los palestinos, para talar a Tiro, y a Sidón,  
a todo ayudador que quedará vivo; porque el SEÑOR  
destruirá a los palestinos, al resto de la isla  
de Caftor.

5 Sobre Gaza vino mesadura, Ascalón fue cortada,  
y el resto de su valle; ¿hasta cuándo te arañar

¿s?

6 Oh espada del SEÑOR, ¿hasta cuándo reposarás?  
? Mátete en tu vaina, reposa y sosiégate.

7 ¿Cómo reposarás? Porque el SEÑOR lo ha enviado contra Ascalón, y a la ribera del mar, allí lo puso.

#### CAPÍTULO TULO 48

1 De Moab. Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! Que fue destruida, fue avergonzada; Quiriataim fue tomada; fue confusa Misgab, y desmayó.

2 No se alabarán ya más Moab; contra Hesbón maquinaron mal, [diciendo]: Venid, y quitámosla de entre las naciones. También tº, Madmena, será cortada, espada irá tras ti.

3 ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran quebrantamiento!

4 Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.

5 Porque a la subida de Luhit con lloro subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto.

6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.

7 Pues por cuanto confiaste en tus haciendas, en tus tesoros, tº también será tomada; y Quemus aldrá en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

8 Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también



en el valle, y será; destruida la campiña, como dijo el SEÑOR.

9 Dad alas a Moab, para que volando se vaya; pues serán desiertas sus ciudades hasta no [quedar] en ellas morador.

10 Maldito el que hiciere engañosamente la obra del SEÑOR, y maldito el que detuviere su cuchillo de la sangre.

11 Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre sus heces ha estado él reposado, y no fue vaciado de vaso en vaso, ni nunca fue en cautiverio; por tanto, quedará su sabor en él, y su olor no se ha cambiado.

12 Por eso, he aquí- que vienen días, dijo el SEÑOR, [en que yo] le enviaré transportadores que lo harán transportar; y vaciarán sus vasos, y romperán sus odres.

13 Y se avergonzará Moab de Quemos, a la manera que la Casa de Israel se avergonzará de Betel, su confianza.

14 ¿Cómo diréis: Somos valientes, y robustos hombres para la guerra?

15 Destruído fue Moab, y sus ciudades asoladas, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, dijo el Rey, el SEÑOR de los ejércitos [es] su Nombre.

16 Cercano [está] el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho.

17 Compadeceos de él todos los que [estáis] alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¿Cómo se quebrará la vara de fortaleza, el báculo de hermosura?

18 Desciende de la gloria, siéntate en seco, moradora hija de Diblón; porque el destruidor de Moab subió contra ti, disipó tus fortalezas.

19 Párate en el camino, y mira, oh moradora de Ar oer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escapa; dile: ¿Qué ha acontecido? 20 Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado; aullad y clamad; denunciad en Arnón que Moab es destruido.

21 Y que vino juicio sobre la tierra de la campiña; sobre Holón, sobre Jahaza, y sobre Mefaat,

22 y sobre Diblón, y sobre Nebo, y sobre Bet-diblat aim,

23 y sobre Quiriataim, y sobre Bet-gamul, y sobre Bet-meon,

24 y sobre Queriot, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.

25 Cortado es el cuerno de Moab, y su brazo quebrantado, dijo el SEÑOR.

26 Embriagadlo, porque contra el SEÑOR se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vémito, y sea también él por escarnio.

27 ¿Y no te fue a ti Israel por escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque desde que de él hablaste, tó te has movido.

28 Desamparad las ciudades, y habitaed en peñascos, oh moradores de Moab; y sed como la paloma que hace nido detrás de la boca de la caverna.

29 Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy soberbio, su hinchazón y su orgullo, y su altivez y la altanería de su corazón.

30 Yo conozco, dice el SEÑOR, su cñlera; mas no tendrñ efecto; sus mentiras no han de aprovecharle.

31 Por tanto, yo aullarñ sobre Moab; y sobre todo Moab harñ clamor, y sobre los varones de Kir-hares gemirñ.

32 Con lloro de Jazer llorarñ por ti, oh vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu agostó y sobre tu vendimia vino destruidor.

33 Y serñ cortada la alegrñ-a y el regocijo de los campos labrados, y de la tierra de Moab; y harñ cesar el vino de los lagares; no pisarñ con canciñ; la canciñ no [serñ] canciñ.

34 El clamor, desde Hesbñ hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres años: porque también las aguas de Nimrim serñ destruidas.

35 Y harñ cesar de Moab, dice el SEÑOR, quien sacrifique en altar, y quien ofrezca sahumerio a sus dioses.

36 Por tanto, mi corazñ resonarñ como flautas por causa de Moab, asimismo resonarñ mi corazñ a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque las riquezas que hizo perecieron.

37 Porque en toda cabeza [habrñ] calvicie, y toda barba [serñ] rañ-da; sobre todas [las] manos rasguños, y cilicio sobre todos [los] lomos.

38 Sobre todas las techumbres de Moab y en sus plazas, todo ñl [serñ] llanto; porque yo quebrantarñ a Moab como a vaso que no agrada, dijo el SEÑOR.

39 Aullad: ¿Cñmo ha sido quebrantado! ¿Cñmo volvió la cerviz Moab, y fue avergonzado! Y fue Moab

b en escarnio y en espanto a todos los que estã;n en sus alrededores.

40 Porque asã- dijo el SEã'OR: He aquã- que como ã;guila volarã;, y extenderã; sus alas a Moab.

41 Tomadas son las ciudades, y tomadas son las fortalezas; y serã; aquel dã-a el corazã³n de los valientes de Moab como el corazã³n de mujer en angustias.

42 Y Moab serã; destruido para dejar de ser pueblo: porque se engrandeciã³ contra el SEã'OR.

43 Miedo y hoyo y lazo sobre ti, oh morador de Moab, dijo el SEã'OR.

44 El que huyere del miedo, caerã; en el hoyo; y el que saliere del hoyo, serã; preso del lazo; porque yo traerã© sobre ã©l, sobre Moab, [el] aãto de su visitaciã³n, dijo el SEã'OR.

45 A la sombra de Hesbã³n se pararon los que huã-an de la fuerza; porque saliã³ fuego de Hesbã³n, y llama de en medio de Sehã³n, y quemã³ el rincã³n de Moab, y la mollera de los hijos revoltosos.

46 ã;Ay de ti, Moab! Pereciã³ el pueblo de Quemos; porque tus hijos fueron presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.

47 Pero harã© tornar el cautiverio de Moab en lo postrero de los tiempos, dijo el SEã'OR. Hasta aquã- [es] el juicio de Moab.

#### CAPã•TULO 49

1 De los hijos de Amã³n. Asã- dijo el SEã'OR: ã;No tiene hijos Israel? ã;No tiene heredero? ã;Por quã© tomã³ como por heredad el rey de ellos a Gad, y su pueblo habitã³ en sus ciudades?

2 Por tanto, he aquí- vienen días, dijo el SEÑOR, en que haré oír en Rabí; de los hijos de Amón clamor de guerra; y será [puesta] en montón de asolamiento, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, dijo el SEÑOR.

3 ¡Olla, oh Hesebón, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rabí, vestíos de cilicio, endechad, y rodead por los vallados, porque el rey de ellos fue en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se le escurrió, oh hija contumaz, la que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?

5 He aquí- yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor DIOS de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno en derechura de su rostro, y no [habrá] quien recoja al errante.

6 Y después de esto haré tornar la cautividad de los hijos de Amón, dijo el SEÑOR.

7 De Edom. Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Ha perecido el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?

8 Huid, volved, escondeos en simas para estar, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traerá sobre él, al tiempo que lo tengo de visitar.

9 Si vendimiadores vinieran contra ti, ¿no dejarán rebuscos? Si ladrones de noche, tomarán lo que hubieren necesitado.

10 Pero yo desnudaré a Esaú, descubriré sus esc

ondrijos, y no podrÃ¡ esconderse; serÃ¡ destruida su simiente, y sus hermanos, y sus vecinos; y no serÃ¡.

11 Deja tus huÃ©rfanos, yo [los] criarÃ©; y en mÃ¡se confiarÃ¡n tus viudas.

12 Porque asÃ­ dijo el SEÃ‘OR: He aquÃ­ que los que no estaban condenados a beber del cÃ¡liz, beberÃ¡n ciertamente; Â¿y serÃ¡s tÃ© absuelto del todo? No serÃ¡s absuelto, sino que de cierto beberÃ¡s.

13 Porque por mÃ¡ jurÃ©, dijo el SEÃ‘OR, que en asolamiento, en oprobio, en soledad, y en maldiciÃ³n, serÃ¡ Bosra; y todas sus ciudades serÃ¡n en asolamientos perpetuos.

14 La noticia oÃ­, [que] del SEÃ‘OR habÃ­a sido enviado mensajero a los gentiles, diciendo: Juntaos, y venid contra ella, y levantaos a la batalla.

15 Porque he aquÃ­ que pequeÃ±o te he puesto entre los gentiles, menospreciado entre los hombres.

16 Tu arrogancia te engaÃ±Ã³, y la soberbia de tu corazÃ³n, [tÃ©] que habitas en cavernas de peÃ±as, que tienes la altura del monte; aunque alcances como Ã¡guila tu nido, de allÃ­ te harÃ© descender, dijo el SEÃ‘OR.

17 Y serÃ¡ Edom en asolamiento; todo aquel que pasare por ella se espantarÃ¡, y silbarÃ¡ sobre todas sus plagas.

18 Como en el trastornamiento de Sodoma y de Gomorra, y de sus [ciudades] vecinas, [serÃ¡], dijo el SEÃ‘OR, no morarÃ¡ allÃ­ nadie, ni la habitarÃ¡ hijo de hombre.

19 He aquÃ­ que como leÃ³n subirÃ¡ de la hinchazÃ³n del JordÃ¡n a la morada fuerte; porque harÃ© reposo y lo harÃ© correr de sobre ella, y al que fuer

e escogido la encargarÃ©; porque Â¿quiÃ©n [es] semejante a mÃ-? Â¿O quiÃ©n me emplazarÃ¡? Â¿O quiÃ©n serÃ¡ aquel pastor que me podrÃ¡ resistir? 20 Por tanto, oÃ- el consejo del SEÃ'OR, que ha acordado sobre Edom; y sus pensamientos, que ha resuelto sobre los moradores de TemÃ;n. Ciertamente los mÃ;s pequeÃ±os del hato los arrastrarÃ;n, y destruirÃ;n sus moradas con ellos.

21 Del estruendo de la caÃ-da de ellos la tierra temblÃ³, y el grito de su voz se oyÃ³ en el mar Bermejo.

22 He aquÃ- que como Â¿guila subirÃ¡ y volarÃ¡, y extenderÃ¡ sus alas sobre Bosra; y el corazÃ³n de los valientes de Edom serÃ¡ en aquel dÃ-a como el corazÃ³n de mujer en angustias.

23 De Damasco: Se confundiÃ³ Hamat, y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron en aguas de desmayo, no pueden sosegar.

24 Se desmayÃ³ Damasco, se volviÃ³ para huir, y le tomÃ³ temblor; angustia y dolores le tomaron, como de mujer que estÃ¡ de parto.

25 Â¿CÃ³mo no perdonaron a la ciudad de alabanza, ciudad de mi gozo!

26 Por tanto, sus jÃ³venes caerÃ;n en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirÃ;n en aquel dÃ-a, dijo el SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos.

27 Y harÃ© encender fuego en el muro de Damasco, y consumirÃ¡ las casas de Ben-adad.

28 De Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales hirÃ³ Nabucodonosor rey de Babilonia. AsÃ- dijo el SEÃ'OR: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid los hijos de oriente ([de Cedem]).

29 Sus tiendas y sus ganados tomarÃ;n; sus cortina

s, y todos sus vasos, y sus camellos, tomarán para sí; y llamarán contra ellos miedo alrededor.

30 Huid, idos muy lejos, meteos en simas para estar, oh moradores de Hazor, dijo el SEÑOR; porque tomé consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado designio.

31 Levantaos, subid a gente pacífica, que vive confiadamente, dice el SEÑOR, que ni tienen puertas ni cerrojos, que viven solos.

32 Y serán sus camellos por presa, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos [los] vientos, echados hasta el postrer rincón; y de todos sus lados les traeré su ruina, dijo el SEÑOR.

33 Y Hazor será; morada de dragones, soledad para siempre; ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

34 Palabra del SEÑOR que vino a Jeremías profeta acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedechías rey de Judá, diciendo:

35 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, principio de su fortaleza.

36 Y traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro cantones del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; ni habrá gente adonde no vengán extranjeros de Elam.

37 Y haré que Elam tenga temor delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su alma; y traeré sobre ellos mal, y el furor de mi enojo, dijo el SEÑOR; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.

38 Y pondré mi trono en Elam, y perderé de allí-



rey y príncipes, dijo el SEÑOR.

39 Mas acontecerá; en lo postrero de los días, que hará tornar la cautividad de Elam, dijo el SEÑOR.

## CAPÍTULO 50

1 Palabra que habló el SEÑOR contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por mano de Jeremías profeta.

2 Denunciad en los gentiles, y haced saber; levantad también bandera; publicad, y no lo encubráis, decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; confundidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.

3 Porque subió contra ella gente del aquilón, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá quien en ella more, ni hombre ni animal: se moveron, se fueron.

4 En aquellos días y en aquel tiempo, dice el SEÑOR, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá; juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán al SEÑOR su Dios.

5 Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, [diciendo]: Venid, y juntaos al SEÑOR con Pacto eterno, que jamás se ponga en olvido.

6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, se olvidaron de sus majadas.

7 Todos los que los hallaban, los comían; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra el SEÑOR morada de justicia, el SEÑOR,

esperanza de sus padres.

8 Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los mansos delante del ganado.

9 Porque he aquí- que yo despierto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes naciones de la tierra del aquilón; y desde allí- se aparejarán contra ella, y serán tomadas; sus flechas como de valiente diestro, que no se tornarán en vano.

10 Y la tierra de los caldeos será para presa: todos los que la saquearen, saldrán llenos, dice el SEÑOR.

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os llenasteis como becerro de renuevos, y relinchasteis como caballos;

12 vuestra madre se avergonzará mucho, se afrentará la que os engendró; veis aquí- las postrimerías de los gentiles: desierto, sequedad, y páramo.

13 Por la ira del SEÑOR no será habitada, sino que quedará desolada; toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y silbará sobre todas sus plagas.

14 Apercibíos contra Babilonia alrededor, todos los que entes; tirad contra ella, no escatiméis las saetas; porque pecó contra el SEÑOR.

15 Gritad contra ella en derredor; dio su mano; han caído sus fundamentos, derribados son sus muros; porque venganza [es] del SEÑOR. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.

16 Talad de Babilonia al sembrador, y el que tiene hoz en tiempo de la siega; delante de la espada o presora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

17 Ganado descarriado [ha sido] Israel; leones lo amontonaron; el rey de Asiria lo devoró<sup>3</sup> el primero; este Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó<sup>3</sup> el postrero.

18 Por tanto, así- dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí- que yo visito al rey de Babilonia y a su tierra como visito al rey de Asiria.

19 Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacificaré; en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraín y de Galaad se saciará; su alma. 20 En aquellos días y en aquel tiempo, dijo el SEÑOR, la maldad de Israel será; buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que [yo] hubiere dejado.

21 Sube contra la tierra de contumaces ([Merataim]), contra ella, y contra los moradores de la visitación ([Pecod]); destruye y mata en pos de ellos, dijo el SEÑOR, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado.

22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

23 ¿Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¿Cómo se tornó Babilonia en desierto entre los gentiles!

24 Te puse lazos, y aun fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste al SEÑOR.

25 Abrió el SEÑOR tu tesoro, y sacó los vasos de su furor; porque ésta [es] obra del SEÑOR, Dios de los ejércitos, en la tierra de los caldeos.

26 Venid contra ella desde el cabo [de la tierra]; abrid sus alfolíes, hacedla montones, y destruid

la; no le queden reliquias.

27 Matad todos sus novillos; vayan al matadero. ¿Ay de ellos! Que venido es su día, el tiempo de su visitación.

28 Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia [se oye], para dar las nuevas en Sion de la venganza del SEÑOR nuestro Dios, de la venganza de su Templo.

29 Haced juntar sobre Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; asentad campo sobre ella al rededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra el SEÑOR se ensoberbeció, contra el Santo de Israel.

30 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán talados en aquel día, dijo el SEÑOR.

31 He aquí- yo [estoy] contra ti, oh soberbio, dijo el Señor DIOS de los ejércitos; porque tu día es venido, el tiempo en que te visitaré.

32 Y el soberbio tropezará; y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores.

33 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá; juntamente; y todos los que los tomaron cautivos, se los retuvieron; no los quisieron soltar.

34 El redentor de ellos [es] el Fuerte; el SEÑOR de los ejércitos [es] su Nombre; de cierto abogaré la causa de ellos, para hacer reposar la tierra, y turbar [a] los moradores de Babilonia.

35 Cuchillo sobre los caldeos, dijo el SEÑOR, y sobre los moradores de Babilonia, y sobre sus príncipes

cipes, y sobre sus sabios.

36 Cuchillo sobre los adivinos, y se atontarÃ¡n; cuchillo sobre sus valientes, y serÃ¡n quebrantados .

37 Cuchillo sobre sus caballos, y sobre sus carros , y sobre todo el vulgo que estÃ¡ en medio de ella , y serÃ¡n como mujeres; cuchillo sobre sus tesoros, y serÃ¡n saqueados.

38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarÃ¡n; porque tierra es de esculturas, y en Ã¡-dolos enloquecen.

39 Por tanto, [allÃ¡-] morarÃ¡n bestias monteses con gatos, morarÃ¡n tambiÃ©n en ella pollos de avestruz; ni mÃ¡s serÃ¡ poblada para siempre, ni se habitarÃ¡ de generaciÃ³n en generaciÃ³n.

40 Como en el trastornamiento de Dios a Sodoma y a Gomorra y a sus [ciudades] vecinas, dijo el SEÃ‘OR, no morarÃ¡ allÃ¡- hombre, ni hijo de hombre la habitarÃ¡.

41 He aquÃ­- viene [un] pueblo del aquilÃ³n; y una naciÃ³n grande, y muchos reyes se levantarÃ¡n de los lados de la tierra.

42 Arco y lanza manejarÃ¡n; serÃ¡n crueles, y no tendrÃ¡n piedad; su tropel sonarÃ¡ como el mar, y montarÃ¡n sobre caballos; se apercibirÃ¡n como hombre a la pelea, contra ti, oh hija de Babilonia.

43 OyÃ³ su fama el rey de Babilonia, y sus manos se descoyuntaron; angustia le tomÃ³, dolor como de mujer de parto.

44 He aquÃ­- que como leÃ³n subirÃ¡ de la hinchazÃ³n del JordÃ¡n a la morada fuerte; porque harÃ© reposo, y lo harÃ© correr de sobre ella, y al que fue re escogido la encargarÃ©; porque Â¿quÃ©n es seme

jante a mÃ-? Â¿Y quiÃ©n me emplazarÃ¿? Â¿O quiÃ©n serÃ¿ aquel pastor que me podrÃ¿ resistir?

45 Por tanto, oÃ-d el consejo del SEÃ'OR, que ha acordado sobre Babilonia, y sus pensamientos que ha formado sobre la tierra de los caldeos. Ciertamente [a] los mÃ;s pequeÃ±os del hato los arrastrarÃ¿n, y destruirÃ¿n sus moradas con ellos.

46 Del grito de la toma de Babilonia la tierra temblÃ³, y el clamor se oyÃ³ entre los gentiles.

#### CAPÃ•TULO 51

1 AsÃ- dijo el SEÃ'OR: He aquÃ- que yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus moradores que de corazÃ³n se levantan contra mÃ-, un viento destructor.

2 Y enviarÃ© a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarÃ¿n su tierra; porque serÃ¿n contra ella de todas partes en el dÃ-a del mal.

3 [DirÃ©] al flechero que entesa su arco, y al que se pone orgulloso con su loriga: No perdonÃ©is a sus jÃ³venes, destruid todo su ejÃ©rcito.

4 Y caerÃ¿n muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus plazas.

5 Porque Israel y JudÃ¿ no han enviudado de su Dios, el SEÃ'OR de los ejÃ©rcitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su alma, para que no perezcÃ¿is a causa de su maldad; porque el tiempo [es] de venganza del SEÃ'OR; le darÃ¿ su pago.

7 Vaso de oro [fue] Babilonia en la mano del SEÃ'OR, que embriaga toda la tierra; de su vino bebieron los gentiles; por tanto, enloquecerÃ¿n las nacio

nes.

8 En un momento cay<sup>3</sup> Babilonia, y se quebrant<sup>3</sup>; aullad sobre ella; tomad b<sup>3</sup>lsamo para su dolor, por ventura sanar<sup>3</sup>.

9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y v<sup>3</sup>monos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes.

10 El SE<sup>3</sup>A'OR sac<sup>3</sup> a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sion la obra del SE<sup>3</sup>A'OR nuestro Dios.

11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado el SE<sup>3</sup>A'OR el esp<sup>3</sup>A-ritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia [es] su pensamiento para destruirla; porque venganza [es] del SE<sup>3</sup>A'OR, venganza [es] de su templo.

12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque deliber<sup>3</sup> el SE<sup>3</sup>A'OR, [y] aun pondr<sup>3</sup>; en efecto lo que dijo sobre los moradores de Babilonia.

13 La que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

14 El SE<sup>3</sup>A'OR de los ej<sup>3</sup>Arcitos jur<sup>3</sup> por su vida, [diciendo]: Yo te llenar<sup>3</sup> de hombres como de langostas, y cantar<sup>3</sup>n sobre ti canci<sup>3</sup>n [de lagareros].

15 El es el que hace la tierra con su fortaleza, el que afirma el mundo con su sabidur<sup>3</sup>a, y extiende los cielos con su entendimiento;

16 el que da con [su] voz multitud de aguas del cielo; despu<sup>3</sup>s hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace rel<sup>3</sup>mpagos con la lluvia, y sa

ca el viento de sus tesoros.

17 Todo hombre se ha vuelto carnal, y es sin ciencia; avergüñáncese todo artífice de la escultura, porque mentira es su vaciadero, que no tiene aliente.

18 Vanidad son, obra de irrisiones; en el tiempo de su visitación perecerán.

19 No [es] como ellos la parte de Jacob; porque Él [es] el Formador de todo; e [Israel es] la vara de su heredad, el SEÑOR de los ejércitos es su Nombre. 20 Martillo me sois, oh armas de guerra; y por [medio de] ti quebrantaré gentiles, y por [medio de] ti desharé reinos;

21 y por [medio de] ti quebrantaré caballos y sus cabalgadores, y por [medio de] ti quebrantaré carros y los que en ellos suben;

22 así-mismo por [medio de] ti quebrantaré varones y mujeres, y por [medio de] ti quebrantaré viejos y mozos, y por [medio de] ti quebrantaré jóvenes y virgenes;

23 también quebrantaré por [medio de] ti al pastor y a su manada; quebrantaré por [medio de] ti a labradores y sus yuntas; y duques y príncipes quebrantaré por [medio de] ti.

24 Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal de ellos que hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dijo el SEÑOR.

25 He aquí- yo contra ti, oh Monte destruidor, dijo el SEÑOR, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano sobre ti, y te haré rodar de las peñas, y te tornaré monte quemado.

26 Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuos asolamientos



serÃ¡s, dijo el SEÃ‘OR.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta entre los gentiles, apercibid naciones contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini, y de Askenaz; seÃ±alad contra ella capitÃ¡n, haced subir caballos como langostas erizadas.

28 Apercibid contra ella naciones; a reyes de Media, a sus capitanes, y a todos sus prÃ­ncipes, y a toda la tierra de su seÃ±orÃ­o.

29 Y temblarÃ¡ la tierra, y se afligirÃ¡; porque confirmado es contra Babilonia todo el pensamiento del SEÃ‘OR, para poner la tierra de Babilonia en soledad, y que no haya morador.

30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se estuvieron en sus fuertes; les faltÃ³ su fortaleza, se tornaron como mujeres; encendieron [los enemigos] sus casas, quebraron sus cerrojos.

31 Correo se encontrarÃ¡ con correo, mensajero se encontrarÃ¡ con mensajero, para noticiar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes;

32 y los vados fueron tomados, y los carrizos fueron quemados a fuego, y se asombraron los hombres de guerra.

33 Porque asÃ­ dijo el SEÃ‘OR de los ejÃ©rcitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia [es] como parvula; tiempo es ya de trillarla; de aquÃ­ a poco le vendrÃ¡ el tiempo de la siega.

34 Me comiÃ³, me desmenuzÃ³ Nabucodonosor rey de Babilonia; me parÃ³ [como] vaso vacÃ­o; me tragÃ³ como dragÃ³n, llenÃ³ su vientre de mis delicadezas, y me echÃ³.

35 Sobre Babilonia la violencia contra mÃ­ y mi ca

rne, dirÃ; la moradora de Sion; y mi sangre sobre los moradores de Caldea, dirÃ; JerusalÃn.

36 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ'OR: He aquÃ- que yo juzgo tu causa y harÃ© tu venganza; y secarÃ© su mar, y harÃ© que quede seca su corriente.

37 Y serÃ; Babilonia para montones, morada de dragones, espanto y silbo, sin morador.

38 A una bramarÃ;n como leones; como cachorros de leones bramarÃ;n.

39 En su calor les pondrÃ© sus banquetes; y les harÃ© que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueÃ±o, y no despierten, dijo el SEÃ'OR.

40 Los harÃ© traer como corderos al matadero, como carneros con cabros.

41 Â¿CÃ³mo fue presa Sesac, y fue tomada la que era alabada por toda la tierra! Â¿CÃ³mo fue Babilonia por espanto entre los gentiles!

42 SubiÃ³ el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus ondas fue cubierta.

43 Sus ciudades fueron assoladas, la tierra seca y desierta, tierra que no morarÃ; en ella nadie, ni pasarÃ; por ella hijo de hombre.

44 Y visitarÃ© al mismo Bel en Babilonia, y sacarÃ© de su boca lo que ha tragado; y no vendrÃ;n mÃ;s a Ã©l gentiles; y el muro de Babilonia caerÃ;.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mÃ-o, y salvad cada uno su vida de la ira del furor del SEÃ'OR.

46 Y para que no desmaye vuestro corazÃ³n, y temÃ;is a causa de la noticia que se oirÃ; por la tierra.

a, en un año vendrá; la noticia, y después en otro año el rumor, y [luego vendrá] la violencia en la tierra, y el enseñoreador sobre el que enseñorea.

47 Por tanto, he aquí- vienen días [que yo] visitaré las esculturas de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Y los cielos y la tierra, y todo lo que [está] en ellos, darán alabanzas sobre Babilonia; porque del aquí vendrán sobre ella destruidores, dijo el SEÑOR.

49 Pues que Babilonia [fue causa] que cayesen muertos de Israel, también por causa de Babilonia cayeron muertos de toda la tierra.

50 Los que escapasteis del cuchillo, andad, no os detengáis; acordaos por muchos días del SEÑOR, y acordaos de Jerusalén.

51 Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los Santuarios de la Casa del SEÑOR.

52 Por tanto, he aquí- vienen días, dijo el SEÑOR, [que yo] visitaré sus esculturas, y en toda su tierra gemirán [los heridos] de muerte.

53 Si subiese Babilonia al cielo, y si fortaleciese en lo alto su fuerza, de allí vendrán a ella destruidores, dijo el SEÑOR.

54 ¡Sonido de grito de Babilonia, y quebrantamiento grande de la tierra de los caldeos!

55 Porque el SEÑOR destruye a Babilonia, y quitará de ella el mucho estruendo; y bramarán sus ondas, como muchas aguas será el sonido de la voz de

ellos;

56 porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron presos, el arco de ellos fue quebrado; porque el SEÑOR, Dios de retribuciones, dará la paga.

57 Y embriagaré [a] sus príncipes y [a] sus sabios, [a] sus capitanes y [a] sus nobles y sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, el SEÑOR de los ejércitos [es] su Nombre.

58 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; y en vano trabajarán pueblos y naciones en el fuego [para salvarla], y se cansarán.

59 Palabra que envié<sup>3</sup> Jeremías profeta a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías rey de Judá a Babilonia, el cuarto año de su reinado. Y [era] Seraías el principal camarero.

60 Escribí<sup>3</sup>, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegares a Babilonia, y vieres y leyeres todas estas cosas,

62 dirás: [Oh] SEÑOR, tú has dicho contra este lugar que lo habías de talar, hasta no [quedar] en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.

63 Y será que cuando acabares de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates,

64 y dirás: Así- será anegada Babilonia, y no se

levantarÃ; del mal que yo traigo sobre ella; y se  
rÃ;n rendidos. Hasta aquÃ- [son] las profecÃ-as de  
JeremÃ-as.

## CAPÃ•TULO 52

1 Era SedequÃ-as de edad de veintiÃ°n aÃ±os cuando  
comenzÃ³ a reinar, y reinÃ³ once aÃ±os en Jerusal  
Ã©n. Su madre se llamaba Hamutal, hija de JeremÃ-a  
s, de Libna.

2 E hizo lo malo en los ojos del SEÃ`OR, conforme a  
todo lo que hizo Joacim.

3 Porque a causa de la ira del SEÃ`OR contra Jerus  
alÃ©n y JudÃ;, hasta echarlos de su presencia, Sed  
equÃ-as se rebelÃ³ contra el rey de Babilonia.

4 AconteciÃ³ por tanto a los nueve aÃ±os de su rei  
nado, en el mes dÃ©cimo, a los diez dÃ-as del mes,  
que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, Ã©l y to  
do su ejÃ©rcito, contra JerusalÃ©n, y asentaron so  
bre ella campo, y de todas partes edificaron sobre  
ella baluartes en todas partes.

5 Y estuvo cercada la ciudad hasta el undÃ©cimo aÃ±  
o del rey SedequÃ-as.

6 En el mes cuarto, a los nueve del mes, prevaleci  
Ã³ el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para  
el pueblo de la tierra.

7 Y fue entrada la ciudad, y todos los hombres de  
guerra huyeron, y se salieron de la ciudad de noch  
e por el camino del postigo que [estÃ;] entre los  
dos muros, que [estaban] cerca del jardÃ-n del rey  
, y se fueron por el camino del desierto, estando  
aÃ°n los caldeos junto a la ciudad alrededor.

8 Y el ejÃ©rcito de los caldeos siguiÃ³ al rey, y  
prendieron a SedequÃ-as en los llanos de JericÃ³;

y se esparció de él todo su ejército.

9 Prendieron pues, al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, y pronunció contra él sentencia.

10 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló a todos los príncipes de Judá en Ribla.

11 Pero a Sedequías [le] sacó los ojos, y le puso en grillos, y el rey de Babilonia lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la casa de la cárcel hasta el día en que murió.

12 Y en el mes quinto, a los diez del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, [que] solía estar delante del rey de Babilonia.

13 Y encendió a fuego la Casa del SEÑOR, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y toda casa grande quemó con fuego.

14 Y todo el ejército de los caldeos, que [venía] con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros de Jerusalén en derredor.

15 E hizo transportar Nabuzaradán, capitán de la guardia, [a] los pobres del pueblo, y [a] toda la otra gente vulgar que en la ciudad habían quedado, y [a] los fugitivos que habían huido al rey de Babilonia, y [a] todo el resto de la multitud vulgar.

16 Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para viadores y labradores.

17 Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la Casa del SEÑOR, y las basas, y

el mar de bronce que estaba en la Casa del SEÑ'OR,  
y llevaron todo el bronce a Babilonia.

18 Se llevaron también los calderos, y los badile  
s, y los salterios, y las bacines, y los cucharros  
, y todos los vasos de bronce con que se servían.

19 Y las copas, e incensarios, y bacines, y ollas,  
y candeleros, y escudillas, y tazas; lo que de or  
o de oro, y lo que de plata de plata, llev<sup>3</sup> el ca  
pitán de la guardia. 20 Dos columnas, un mar, y d  
oce bueyes de bronce que estaban debajo de las bas  
as, que hizo el rey Salom<sup>3</sup>n en la Casa del SEÑ'OR  
; no se podía a pesar el bronce de todos estos vasos.

21 En cuanto a las columnas, la altura de una colu  
mna era de dieciocho codos, y un hilo de doce codo  
s la rodeaba; [y su] grueso era de cuatro dedos, d  
e vaciadizo.

22 Y el capitel de bronce que estaba sobre ella, e  
ra de altura de cinco codos, con una red y granada  
s en el capitel alrededor, todo de bronce; y lo mi  
smo era lo de la segunda columna con sus granadas.

23 Había noventa y seis granadas en cada orden; t  
odas ellas eran cien sobre la red alrededor.

24 Tom<sup>3</sup> también el capitán de la guardia a Sera  
ñas principal sacerdote, y a Sofonías segundo sa  
cerdote, y tres guardas de la puerta.

25 Y de la ciudad tom<sup>3</sup> un eunuco que era capitán  
sobre los hombres de guerra, y siete hombres de l  
os continuos del rey, que se hallaron en la ciudad  
; y al principal escribano de la guerra, que ponía  
a por lista el pueblo de la tierra para la guerra;  
y sesenta hombres del vulgo de la tierra, que se  
hallaron dentro de la ciudad.

26 Los tom<sup>3</sup> Nabuzaradán, capitán de la guardia,  
y los llev<sup>3</sup> al rey de Babilonia a Ribla.

27 Y el rey de Babilonia los hirió<sup>3</sup>, y los mató<sup>3</sup> en Ribla en tierra de Hamat; y Judá; fue transportado de su tierra.

28 Este es el pueblo que Nabucodonosor hizo transportar: En el año séptimo, tres mil veintitrés judíos:

29 En el año dieciocho hizo Nabucodonosor, transportar de Jerusalén ochocientas treinta y dos personas.

30 El año veintitrés de Nabucodonosor, transportó Nabuzaradán capitán de la guardia, setecientas cuarenta y cinco personas de los judíos; todas las personas [son] cuatro mil seiscientas.

31 Y acaeció<sup>3</sup> que en el año treinta y siete de la cautividad de Joaquín rey de Judá; en el mes duodécimo, a los veinticinco del mes, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año [primero] de su reinado, alzó<sup>3</sup> la cabeza de Joaquín rey de Judá; y lo sacó<sup>3</sup> de la casa de la cárcel;

32 y habló<sup>3</sup> con él amigablemente, e hizo poner su silla sobre las sillas de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Y le hizo mudar las ropas de su cárcel, y comió pan delante de él siempre todos los días de su vida.

34 Y continuamente se le daba ración por el rey de Babilonia, cada cosa en su día [por] todos los días de su vida, hasta el día que murió<sup>3</sup>.

## LAMENTACIONES



## CAPÍTULO • TULO 1

1 ([Compuestas por el orden alfabético Hebreo]) [Alef]: ¿Cómo está; sentada sola la Ciudad [antes] populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, La señora de provincias es hecha tributaria.

2 [Bet]: Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas [están] en sus mejillas; no tiene quien la consuele de todos sus amadores; todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos.

3 [Guá-mel]: Se fue Judá; [en cautiverio], a causa de la aflicción y de la grandeza de servidumbre. Ella mora entre los gentiles, y no halla descanso. Todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.

4 [Dá-let]: Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga a las solemnidades; todas sus puertas [están] asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.

5 [He]: Sus enemigos han sido hechos cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque el SEÑOR la afligió por la multitud de sus rebeliones; sus niños fueron en cautividad delante del enemigo.

6 [Vau]: Se fue de la hija de Sion toda su hermosura; sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto, y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor.

7 [Zain]: Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien le ayudase, [entonces] se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos; la miraron los enemigos, y escarnecieron de sus sábados.

8 [Chet]: Pecado cometió Jerusalén; por lo cual

ella ha sido removida; todos los que [antes] la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; y ella también suspira, y es vuelta atrás.

9 [Tet]: Sus inmundicias [están] en sus faldas; no se acordó de su postrimería; por tanto, ella ha descendido sorprendentemente, no tiene consolador. Mira, oh SEÑOR, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

10 [Yod]: Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; y [ella] vio a los gentiles entrar en su santuario, de los cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

11 [Caf]: Todo su pueblo buscó su pan suspirando; dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida. Mira, oh SEÑOR, y ve que soy [tornada] vil.

12 [Lamed]: ¿No os [conmueve] a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque el SEÑOR me ha angustiado en el día de la ira de su furor.

13 [Mem]: Desde lo alto envié fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó; extendí red a mis pies, me torné atrás, me puso asolada, [y] que siempre tenga dolor.

14 [Nun]: El yugo de mis rebeliones está ligado en su mano; entretejidas han subido sobre mi cerviz; ha hecho caer mis fuerzas; me ha entregado el Señor en manos [de donde] no podré levantarme.

15 [Samed]: El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí; llamo contra mí - compaña - para quebrantar mis jóvenes, [como] lagar ha pisado el Señor a la Virgen hija de Judá.

16 [Ayin]: Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis

ojos fluyen aguas; porque se alejÃ³ de mÃ- [el] consolador que dÃ© reposo a mi alma. Mis hijos son d estruidos, porque el enemigo prevaleciÃ³.

17 [Pe]: Sion extendiÃ³ sus manos; no tiene consolador; el SEÃ'OR dio mandamiento contra Jacob, que sus enemigos lo cercasen; JerusalÃ©n fue en abominaciÃ³n entre ellos.

18 [Tsade]: El SEÃ'OR es justo; que [yo] contra su boca me rebelÃ©. OÃ-d ahora, todos los pueblos, y ved mi dolor; mis vÃ-rgenes y mis jÃ³venes fueron en cautiverio.

19 [Cof]: Di voces a mis amadores, mas ellos me han engaÃ±ado. Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron buscando comida para sÃ- con que entretener su vida. 20 [Resh]: Mira, oh SEÃ'OR, que estoy atribulada; mis entraÃ±as rugen, mi corazÃ³n estÃ; trastornado en medio de mÃ-; porque me rebelÃ© desafortadamente; de fuera [me] desahijÃ³ el cuchillo, de dentro aparece la muerte.

21 [Sin]: Oyeron que gemÃ-a, y no hay consolador para mÃ-. Todos mis enemigos [han] oÃ-do mi mal, se alegraron porque tÃ° lo hiciste. Trajiste el dÃ-a que seÃ±alaste, mas serÃ;n como yo.

22 [Tau]: Entre delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones. Porque muchos [son] mis suspiros, y mi corazÃ³n estÃ; dolorido.

## CAPÃ•TULO 2

1 [Alef]: Â¿CÃ³mo oscureciÃ³ el SeÃ±or en su furor a la hija de Sion! DerribÃ³ del cielo a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordÃ³ del estrado de sus pies en el dÃ-a de su ira.

2 [Bet]: DestruyÃ³ el SeÃ±or, y no perdonÃ³; destr

uyÃ³ en su furor todas las tiendas de Jacob; echÃ³ por tierra las fortalezas de la hija de JudÃ¡, contaminÃ³ el Reino y sus prÃ­ncipes.

3 [GuÃ­mel]: CortÃ³ con la ira de su furor todo el cuerno de Israel; hizo volver atrÃ¡s su diestra delante del enemigo; y se encendiÃ³ en Jacob como llama de fuego [que ha] devorado alrededor.

4 [DÃ¡let]: EntesÃ³ su arco como enemigo, afirmÃ³ su mano derecha como adversario, y matÃ³ toda cosa hermosa a la vista en la tienda de la hija de Sion; derramÃ³ como fuego su enojo.

5 [He]: Fue el SeÃ±or como enemigo; destruyÃ³ a Israel, destruyÃ³ todos sus palacios, disipÃ³ sus fortalezas, y multiplicÃ³ en la hija de JudÃ¡ la tristeza y el luto.

6 [Vau]: Y traspasÃ³ como [del] huerto su tabernÃ­culo, destruyÃ³ su congregaciÃ³n. El SEÃ‘OR hizo olvidar en Sion solemnidades y sÃ¡bados; y desechÃ³ en la ira de su furor rey y sacerdote.

7 [Zain]: DesechÃ³ el SeÃ±or su altar, menospreciÃ³ su Santuario, entregÃ³ en mano del enemigo los muros de sus palacios; dieron grito en la Casa del SEÃ‘OR como en dÃ­a de fiesta.

8 [Chet]: El SEÃ‘OR determinÃ³ destruir el muro de la hija de Sion; extendiÃ³ el cordel, no retrajo su mano de destruir; se enlutÃ³ el antemuro y el muro; fueron destruidos juntamente.

9 [Tet]: Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyÃ³ y quebrantÃ³ sus cerrojos; su rey y sus prÃ­ncipes [son llevados] entre los gentiles; no hay ley; sus profetas tampoco hallaron visiÃ³n del SEÃ‘OR.

10 [Yod]: Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion; echaron polvo sobre sus c

abezas, se ciñeron de cilicio; las hijas de Jerusalén bajaron sus cabezas a tierra.

11 [Caf]: Mis ojos desfallecieron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derram  por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, desfalleciendo el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.

12 [L med]: Decían a sus madres:   D nde est  el trigo y el vino? Desfalleciendo como muertos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres.

13 [Mem]:   Qu  testigo te traer , o a quién te har  semejante, oh hija de Jerusalén?   A quién te comparar  para consolarte, oh Virgen hija de Sion? Porque grande es tu quebrantamiento como el mar;   qui n te medicinar ?

14 [Nun]: Tus profetas te predicaron vanidad y locura; y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio, [sino que] te predicaron vanas profecías y disgresiones.

15 [S mec]: Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre ti. Silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, [diciendo]:   Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 [Pe]: Todos tus enemigos abrieron sobre ti su boca; y silbaron, y rechinaron los dientes; dijeron: Devoremos; cierto éste es el día que esperábamos; [lo] hemos hallado, [lo] hemos visto.

17 [Ayin]: El SEÑOR hizo lo que determin , cumpli  su palabra que él había mandado desde tiempo antiguo; destruy , y no perdon ; y alegr  sobre ti al enemigo, y enalteci  el cuerno de tus adversarios.

18 [Tsade]: El corazÃ³n de ellos clamaba al SeÃ±or : Oh muro de la hija de Sion, echa lÃ¡grimas como [un] arroyo dÃ­a y noche; no descanses, ni calle la niÃ±a de tu ojo.

19 [Cof]: LevÃ¡ntate, da voces en la noche, en el principio de las velas; derrama como agua tu corazÃ³n ante la presencia del SeÃ±or; alza tus manos al Ãl por la vida de tus pequeÃ±itos, que desfallecieron de hambre en las entradas de todas las calles.

20 [Resh]: Mira, oh SEÃOR, y considera a quiÃ©n has vendimiado asÃ­. Â¿Han de comer las mujeres su fruto, los pequeÃ±itos de sus crÃ­as? Â¿Han de ser muertos en el Santuario del SeÃ±or el sacerdote y el profeta?

21 [Sin]: NiÃ±os y viejos yacÃ­an por tierra en las calles; mis vÃ­rgenes y mis jÃ³venes cayeron a cuchillo. Mataste en el dÃ­a de tu furor; degollaste, no perdonaste.

22 [Tau]: Llamaste, como a dÃ­a de solemnidad, mis temores de todas partes; ni hubo en el dÃ­a del furor del SEÃOR quien escapase ni quedase vivo; los que criÃ© y mantuve, mi enemigo los acabÃ³.

### CAPÃ•TULO 3

1 [Alef]: Yo [soy un] hombre que ve aflicciÃ³n en la vara de su enojo.

2 [Alef]: Me guiÃ³ y me llevÃ³ en tinieblas, mas no en luz.

3 [Alef]: Ciertamente contra mÃ­ volviÃ³ y revolviÃ³ su mano todo el dÃ­a.

4 [Bet]: Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantÃ³ mis huesos.

5 [Bet]: EdificÃ³ contra mÃ­, y [me] cercÃ³ de tÃ³s

igo y de trabajo.

6 [Bet]: Me asenté en oscuridades, como los muertos para siempre.

7 [Guā-mel]: Me cercé de seto, y no saldré; agravé mis grillos.

8 [Guā-mel]: Aun cuando clamé y di voces, cerré mi oración.

9 [Guā-mel]: Cercé de seto mis caminos a piedra tallada, torcí mis senderos.

10 [Dālet]: Oso que acecha fue para mí-, como leé en escondrijos.

11 [Dālet]: Torcí mis caminos, y me despedazé; me torné asolado.

12 [Dālet]: Su arco antes, y me puso como blanco a la saeta.

13 [He]: Hizo entrar en mis riñones las saetas de su aljaba.

14 [He]: Fui escarnio a todo mi pueblo, canción de ellos todos los días.

15 [He]: Me llené de amarguras, me embriagué de ajénjos.

16 [Vau]: Me quebré los dientes con cascajo, me cubrí de ceniza.

17 [Vau]: Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien.

18 [Vau]: Y dije: Perecí mi fortaleza, y mi esperanza del SE'OR.

19 [Zain]: Acuórdate de mi aflicción y de mi llo

ro, del ajenjo y de la hiel. 20 [Zain]: Lo tendrÃ; aÃºn en memoria mi alma, porque en mÃ- estÃ; humi llada.

21 [Zain]: Esto reducirÃ© a mi corazÃ³n, por tanto esperarÃ©.

22 [Chet]: Es por las misericordias del SEÃ'OR que no somos consumidos, porque nunca decayeron sus m isericordias.

23 [Chet]: Nuevas [son] cada maÃ±ana; grande es tu fe.

24 [Chet]: Mi parte [es] el SEÃ'OR, dijo mi alma; p or tanto a Ã©l esperarÃ©.

25 [Tet]: Bueno es el SEÃ'OR a los que en Ã©l esper an, al alma que le buscare.

26 [Tet]: Bueno es esperar callando en la salud del SEÃ'OR.

27 [Tet]: Bueno es al varÃ³n, si llevare el yugo de sde su juventud.

28 [Yod]: Se sentarÃ; solo, y callarÃ;, porque [lo] llevÃ³ sobre sÃ-.

29 [Yod]: PondrÃ; su boca en el polvo, si por ventu ra habrÃ; esperanza.

30 [Yod]: DarÃ; la mejilla al que le hiriere; se ll enarÃ; de afrenta.

31 [Cof]: Porque el SeÃ±or no desecharÃ; para siemp re;

32 [Cof]: Antes si afligiere, tambiÃ©n se compadec erÃ; segÃºn la multitud de sus misericordias.

33 [Cof]: Porque no aflige ni acongoja de su corazÃ



3n a los hijos de los hombres.

34 [LÃ;med]: Para desmenuzar debajo de sus pies todos los encarcelados de la tierra,

35 [LÃ;med]: Para hacer apartar el derecho del hombre ante la presencia del AltÃ-simo,

36 [LÃ;med]: Para trastornar al hombre en su causa, el SeÃ±or no lo sabe.

37 [Mem]: Â¿QuiÃ©n [serÃ;] aquel que diga, que vino algo que el SeÃ±or no mandÃ³?

38 [Mem]: Â¿De la boca del AltÃ-simo no saldrÃ; mal o ni bueno?

39 [Mem]: Â¿Por quÃ© tiene dolor el hombre viviente, el hombre en su pecado?

40 [Nun]: EscudriÃ±emos nuestros caminos, y busquemos, y volvÃ;monos al SEÃ'OR.

41 [Nun]: Levantemos nuestros corazones con las manos a Dios en los cielos.

42 [Nun]: Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; [por tanto] tÃº no perdonaste.

43 [SÃ;mec]: Desplegaste la ira, y nos perseguiste; mataste, no perdonaste.

44 [SÃ;mec]: Te cubriste de nube, para que no pasase la oraciÃ³n [nuestra].

45 [SÃ;mec]: Raedura y abominaciÃ³n nos tornaste en medio de los pueblos.

46 [Pe]: Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca.

47 [Pe]: Temor y lazo fue para nosotros, asolamiento

o y quebrantamiento.

48 [Pe]: RÃ-os de aguas echan mis ojos, por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

49 [Ayin] Mis ojos destilan, y no cesan, porque no hay alivio,

50 [Ayin] Hasta que el SEÃ'OR mire y vea desde los cielos.

51 [Ayin] Mis ojos contristaron mi alma, por todas las hijas de mi ciudad.

52 [Tsade]: Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin razÃ³n.

53 [Tsade]: Ataron mi vida en mazmorra, pusieron piedra sobre mÃ-.

54 [Tsade] Aguas de avenida vinieron sobre mi cabeza; yo dije: muerto soy.

55 [Cof]: InvoquÃ© tu nombre, oh SEÃ'OR, desde la cÃrcel profunda.

56 [Cof]: OÃ-ste mi voz; no escondas tu oÃ-do a mi clamor, para mi respiro.

57 [Cof]: Te acercaste el dÃ-a que te invoquÃ©; dije: No temas.

58 [Resh]: Abogaste, SeÃ±or, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

59 [Resh]: TÃ° has visto, oh SEÃ'OR, mi sinrazÃ³n; pleitea mi causa.

60 [Resh]: TÃ° has visto toda su venganza; todos sus pensamientos contra mÃ-.

61 [Sin]: TÃ° has oÃ-do la afrenta de ellos, oh SE

SEÑOR, todas sus maquinaciones contra mí;

62 [Sin]: Los dichos de los que se levantaron contra mí-, y su designio contra mí- todo el día.

63 [Sin]: Su sentarse, y su levantarse mira; yo soy su canción.

64 [Tau]: Dale el pago, oh SEÑOR, según la obra de sus manos.

65 [Tau]: Dale ansia de corazón, tu maldición a ellos.

66 [Tau]: Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh SEÑOR.

#### CAPÍTULO 4

1 [Alef]: ¿Cómo se ha oscurecido el oro! ¿Cómo el buen oro se ha demudado! Las piedras del Santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

2 [Bet]: Los hijos de Sion,preciados y estimados más que el oro puro. ¿Cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos de alfarero!

3 [Guñ-mel]: Aun los dragones sacan la mama, dan de mamar a sus chiquitos. La hija de mi pueblo [es] cruel, como los avestruces en el desierto.

4 [Dñlet]: La lengua del niño de pecho, de sed se pegó a su paladar; los chiquitos pidieron pan, y no hubo quien se lo partiese.

5 [He]: Los que comían delicadamente, asolados fueron en las calles. Los que se criaron en carnes, abrazaron los estiércoles.

6 [Vau]: Y se aumentó la iniquidad de la hija de

mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fue trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías.

7 [Zain]: Sus Nazareos fueron blancos más que la nieve, más resplandecientes que la leche; su compostura más encendida que las piedras preciosas cortadas del zafiro;

8 [Chet]: Oscura más que la negrura es la forma de ellos; no los conocen por las calles. Su piel está pegada a sus huesos, seco como un palo.

9 [Tet]: Más dichosos fueron los muertos a cuchillo que los muertos del hambre. Porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra.

10 [Yod]: Las manos de las mujeres piadosas cocieron a sus hijos; les fueron comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

11 [Caf]: Cumplió el SEÑOR su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió fuego en Sion, que consumió sus fundamentos.

12 [Lā;med]: Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén.

13 [Mem]: Por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

14 [Nun]: Titubearon ciegos en las calles, fueron contaminados en sangre, que no pudiesen tocar a sus vestiduras.

15 [Sā;mec]: Les daban voces: Apartaos ¡Inmundicia!, Apartaos, apartaos, no toquéis: porque eran contaminados; y [cuando fueron] traspasados, dijeron

n entre los gentiles: Nunca más morarás [aquí].

16 [Pe]: La ira del SEÑOR los apartó, nunca más los mirará. No respetaron la faz de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los ancianos.

17 [Ayin]: Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro. En nuestra esperanza aguardamos gente [que] no puede salvar.

18 [Tsade]: Cazaron nuestros pasos, que no anduviésemos por nuestras calles. Se acercó nuestro fin, se cumplieron nuestros días; porque nuestro fin vino.

19 [Cof]: Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo; sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscada. 20 [Res]: El resuello de nuestras narices, el ungido del SEÑOR, fue preso en sus hoyos, de quien habíamos dicho. A su sombra tendremos vida entre los gentiles.

21 [Sin]: Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz, aun hasta ti pasará el cáliz; te embriagarás, y vomitarás.

22 [Tau]: Cumplido es tu castigo, oh hija de Sion: nunca más te hará transportar. Visitará tu iniquidad, oh hija de Edom; descubrirá tus pecados.

## CAPÍTULO 5

1 Acuérdate, oh SEÑOR, de lo que nos ha sucedido. Ve y mira nuestro oprobio.

2 Nuestra heredad se ha vuelto a extraños, nuestras casas a forasteros.

3 Huérfanos somos sin padre; nuestras madres [son] como viudas.

4 Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña por precio compramos.

5 Persecución padecemos sobre nuestra cerviz; nos cansamos, y no hay para nosotros reposo.

6 Al egipcio y al asirio dimos la mano, para saciar nos de pan.

7 Nuestros padres pecaron, y son muertos; y nosotros llevamos sus castigos.

8 Siervos se enseñorearon de nosotros; no hubo quien nos librase de su mano.

9 Con [peligro de] nuestras vidas traíamos nuestro pan delante del cuchillo del desierto.

10 Nuestra piel se ennegreció como un horno a causa del ardor del hambre.

11 Violaron a las mujeres en Sion, a las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 A los príncipes colgaron con su mano; no respetaron el rostro de los ancianos.

13 Llevaron los jóvenes a moler, y los niños desfillecieron en la leña.

14 Los ancianos cesaron de la puerta, los jóvenes de sus canciones.

15 Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestro corro se tornó en luto.

16 Cayó la corona de nuestra cabeza. ¡Ay ahora de nosotros! Porque pecamos.

17 Por esto fue entristecido nuestro corazón, por esto se entenebrecieron nuestro ojos,

18 Por el Monte de Sion que está; asolado; zorras andan en él.

19 Mas tú, SEÑOR, permanecerás para siempre; tu trono de generación en generación. 20 ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros, y nos dejarás por largos días?

21 Vuélvenos, oh SEÑOR, a ti, y nos volveremos; renueva nuestros días como al principio.

22 Porque repeliendo nos has desechado; te has airado contra nosotros en gran manera.

## EXEQUIEL

### CAPÍTULO 1

1 Y fue [que] a los treinta años, en el mes cuarto, a [los] cinco del mes, estando yo en medio de los cautivos junto al río de Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.

2 A los cinco del mes, que fue en el quinto año de la transmigración del rey Joaquín,

3 vino Palabra del SEÑOR a Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río de Quebar; y vino allí- sobre él la mano del SEÑOR.

4 Y miré, y he aquí- [un] viento tempestuoso venía del aquilón, y [una] gran nube, y [un] fuego [que venía] revolviéndose, y tenía en derredor suyo [un] resplandor, y en medio de él, en medio del fuego una cosa que parecía como de ámbar,

5 y en medio de ella, [la] figura de cuatro animal

es. Y Asíste [era] su parecer: había en ellos semejanza de hombre.

6 Y cada uno tenía cuatro rostros, y cuatro alas.

7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como [la] planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruído.

8 Y debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus rostros y sus alas por los cuatro lados.

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban; cada uno caminaba en derecho de su rostro.

10 Y la figura de sus rostros [era] rostros de hombre; y rostros de león a la parte derecha en los cuatro; y a la izquierda rostros de buey en los cuatro; asimismo había en los cuatro rostros de Águila.

11 [Tales eran] sus rostros; y [tenían] sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba en derecho de su rostro; hacia donde el Espíritu diera que anduviesen, andaban; cuando andaban, no se volvían.

13 En cuanto a la semejanza de los animales, su parecer [era] como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachones [encendidos]: el [fuego] discurría entre los animales, y el resplandor del fuego; y del fuego salían relámpagos.

14 Y los animales corrían y tornaban a semejanza de relámpagos.

15 Y estando yo mirando los animales, he aquí una



rueda en la tierra, con sus cuatro haces junto a los animales.

16 Y el parecer de las ruedas y su hechura parecían de Tarsis ([o de Turquesa]). Y todas cuatro [tenían] una misma semejanza: su apariencia y su hechura como es una rueda en medio de [otra] rueda.

17 Cuando andaban, andaban sobre sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban.

18 Y sus costillas eran altas y temerosas, y llenas de ojos alrededor en todas cuatro.

19 Y cuando los animales andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban. 20 Hacía donde el espíritu diera que anduviesen, andaban; hacia donde diera el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

21 Cuando ellos andaban, andaban [ellas]; y cuando ellos se paraban, se paraban [ellas]; y cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

22 Y sobre las cabezas de cada animal aparecía [un] cielo a manera de un cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo del cielo [estaban] las alas de ellos derechas la una a la otra; a cada uno dos, y otras dos con que se cubrían sus cuerpos.

24 Y oír el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, cuando andaban; la voz de la palabra, como la voz de un ejército. Cuando se paraban, aflojaban sus alas.

25 Y se oí-a voz de arriba del cielo que estaba sobre sus cabezas, cuando se paraban y aflojaban sus alas,

26 Y sobre el cielo que estaba sobre sus cabezas, había-a una figura de un trono que parecía-a de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había-a una semejanza que parecía-a de hombre sentado sobre él.

27 Y vi una cosa que parecía-a como de ámbar, que parecía-a que había-a fuego dentro de ella, la cual se veía-a desde sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía-a como fuego, y que tenía-a resplandor alrededor

28 que parecía-a el arco del cielo que está; en las nubes el día-a que llueve, así- era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria del SEÑOR. Y yo [lo] vi, y caí- sobre mi rostro, y oí- voz de uno que hablaba.

## CAPÍTULO 2

1 Y me dijo: Hijo de hombre, está; sobre tus pies, y habla con contigo.

2 Y entré espíritu en mí- luego que me hablé, y me afirmé sobre mis pies, y oí- al que me hablaba.

3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío-a a los hijos de Israel, a gentiles rebeldes que se rebelaron contra mí-; ellos y sus padres se rebelaron contra mí-, hasta este mismo día-a.

4 Y a hijos [que son] duros de rostro y fuertes de corazón, yo te envío-a, y les dirás: Así- dijo el Señor DIOS.

5 Y ellos no oirán, ni cesarán, porque son casa rebelde; mas conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, hijo de hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, porque [son] rebeldes; aunque te hallas [entre] espinas, y tú moras con abrojos, no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Les hablaré mis palabras, mas no oirán ni cesarán; porque son rebeldes.

8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo: No seas [tú] rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí- [una] mano me fue enviada, y en ella había [un] rollo de libro.

10 Y lo extendí<sup>3</sup> delante de mí-, y estaba escrito delante y detrás; y había escritas en él endechas, y lamentaciones, y ayes.

### CAPÍTULO 3

1 Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallares; come este rollo, y ve y habla a la Casa de Israel.

2 Y abrió mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

3 Y me dijo: Hijo de hombre, haz a tu vientre que coma, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí-, y fue en mi boca dulce como miel.

4 Me dijo luego: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

5 Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda.

a ni de lengua difÃ-cil, [sino] a la casa de Israe  
l.

6 No a muchos pueblos de profunda habla ni de leng  
ua difÃ-cil, cuyas palabras no entiendas; y si a e  
llos te enviara, ellos te oirÃ-an.

7 Mas [los de] la Casa de Israel no te querrÃ;n oÃ  
-r, porque no [me] quieren oÃ-r a mÃ-; porque toda  
la Casa de Israel son fuertes de frente, y duros  
de corazÃ³n.

8 He aquÃ- he hecho yo tu rostro fuerte contra los  
rostros de ellos, y tu frente fuerte contra su fr  
ente.

9 Como diamante, mÃ;s fuerte que pedernal he hecho  
tu frente; no les temas, ni tengas miedo delante  
de ellos, porque es casa rebelde.

10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazÃ³n  
todas mis palabras que [yo] te hablarÃ©, y oye con  
tus oÃ-dos.

11 Y ve, y entra a los cautivos, a los hijos de tu  
pueblo, y les hablarÃ;s y les dirÃ;s: AsÃ- dijo e  
l SEÃ±or DIOS; no oirÃ;n, ni cesarÃ;n.

12 Y el EspÃ-ritu me levantÃ³, y oÃ- detrÃ;s de mÃ  
- una voz de gran estruendo de la bendita gloria d  
el SEÃ'OR [que se iba] de su lugar,

13 y el sonido de las alas de los animales que se  
juntaban la una con la otra, y el sonido de las ru  
edas delante de ellos, y sonido de gran estruendo.

14 Y el EspÃ-ritu me levantÃ³, y me tomÃ³; y fui e  
n amargura, en la indignaciÃ³n de mi espÃ-ritu, pe  
ro la mano del SEÃ'OR era fuerte sobre mÃ-.

15 Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban  
junto al rÃ-o de Quebar, y [me] sentÃ© donde ellos

estaban sentados, y allí- permanecí- siete días desconsolado entre ellos.

16 Y aconteció<sup>3</sup> que al cabo de los siete días vino a mí- palabra del SEÑOR, diciendo:

17 Hijo de hombre, [yo] te he puesto por atalaya a la Casa de Israel. Oírás, pues, t<sup>o</sup> la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

18 Cuando [yo] dijere al impío: De cierto morirás, y t<sup>o</sup> no le amonestares, ni le hablares, para que el impío sea amonestado de su mal camino, para que viva, el impío morirá por su maldad, mas su sangre demandará de tu mano.

19 Y si t<sup>o</sup> amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad, y t<sup>o</sup> habrás librado tu alma. 20 Y cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere maldad, y [yo] pusiere tropiezo delante de él, él morirá, porque t<sup>o</sup> no le amonestaste; en su pecado morirá, ni sus justicias que hizo vendrán en memoria; mas su sangre demandará de tu mano.

21 Y si al justo amonestares para que el justo no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y t<sup>o</sup> habrás librado tu alma.

22 Vino allí- la mano del SEÑOR sobre mí-, y me dijo: Levántate, y sal al campo, y allí- hablaré contigo.

23 Y me levanté, y salí- al campo; y he aquí- que allí- estaba la gloria del SEÑOR, como la gloria que habí-a visto junto al río de Quebar; y caí- sobre mi rostro.

24 Entonces entró<sup>3</sup> espíritu en mí-, y me afirmé<sup>3</sup> sobre mis pies, y me hablé<sup>3</sup>, y me dijo: Entra, y enciérrete dentro de tu casa.

25 Y tÃº, oh hijo de hombre, he aquÃ- que pondrÃ;n sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarÃ;n, y no s aldrÃ;s entre ellos.

26 Y harÃ© [que] se pegue tu lengua a tu paladar, y estarÃ;s mudo, y para que no los reprendas, porque son casa rebelde.

27 Mas cuando [yo] te hubiere hablado, abrirÃ© tu boca, y les dirÃ;s: AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: El que oye, oiga; y el que cesa, cese; porque casa rebelde son.

#### CAPÃ•TULO 4

1 Y tÃº, hijo de hombre, tÃ³mate un adobe, y ponlo delante de ti, y pinta sobre Ã©l la ciudad de JerusalÃ;n;

2 y pondrÃ;s contra ella cerco, y edificarÃ;s contra ella fortaleza, y sacarÃ;s contra ella baluarte, y asentarÃ;s delante de ella campo, y pondrÃ;s contra ella arietes alrededor.

3 Y tÃº tÃ³mate una sartÃ©n de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad, y afirmarÃ;s tu rostro contra ella, y serÃ; en lugar de cerco, y la sitiardÃ;s. Es seÃ±al a la Casa de Israel.

4 Y tÃº dormirÃ;s sobre tu lado izquierdo, y pondrÃ;s sobre Ã©l la maldad de la Casa de Israel. El nÃºmero de los dÃ-as que dormirÃ;s sobre Ã©l, llevarÃ;s [sobre ti] la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los aÃ±os de su maldad por el nÃºmero de los dÃ-as, trescientos noventa dÃ-as; y llevarÃ;s [sobre ti] la maldad de la Casa de Israel.

6 Y cumplidos Ã©stos, dormirÃ;s sobre tu lado dere

cho segunda vez, y llevarás [sobre ti] la maldad de la Casa de Judá; cuarenta días, día por día, día por día te lo he dado.

7 Y al cerco de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y he aquí- [que yo] puse sobre ti cuerdas, y no te tornarás de un lado al otro lado, hasta que hayas cumplido los días de tus vueltas.

9 Y tú toma [para] ti trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y millo, y avena, y ponlo en [un] vaso, y hazte pan de ello el número de los días que durmieres sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él.

10 Y la comida que has de comer [será] por peso de veinte siclos al día; de tiempo a tiempo la comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo [la] beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás con los estiércoles que salen del hombre, delante de los ojos de ellos.

13 Y dijo el SEÑOR: Así- comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre los gentiles a donde los lanzaré [yo].

14 Y dije: ¡Ah Señor DIOS! He aquí- que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo como cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y me respondí: He aquí- te doy estiércoles de bueyes en lugar de los estiércoles de hombre, y dispondrás tu pan con ellos.

16 Y me dijo: Hijo de hombre, he aquí- que yo queb

ranto el sostén del pan en Jerusalén, y comerán el pan por peso, y con angustia; y beberán el agua por medida, y con espanto.

17 Porque les faltarán el pan y el agua, y se espantarán los unos con los otros, y se desmayarán por su maldad.

## CAPÍTULO 5

1 Y tú, hijo de hombre, tómame un cuchillo agudo, [una] navaja de barbero toma, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; tómame [después un] peso de balanza, y reparte los [pelos].

2 La tercera parte quemarán con fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplieren los días del cerco, y tomarán la [otra] tercera parte, y herirán con cuchillo alrededor de ella; y la [otra] tercera parte esparcirán al viento, y [yo] desenvainaré espada en pos de ellos.

3 Tomarán de allí- unos pocos por cuenta, y los atarán en el canto de tu ropa.

4 Y tomarán otra vez de ellos, y los echarán en mitad del fuego, y en el fuego los quemarán; de allí- saldrá el fuego en toda la Casa de Israel.

5 Así- dijo el Señor DIOS: Esta [es] Jerusalén: [yo] la puse en medio de los gentiles y [de] las tierras alrededor de ella.

6 Y ella mudó mis juicios y mis ordenanzas en impiedad más que los gentiles, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis juicios y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: Por haberos [yo] multiplicado más que a los gentiles que est



¿In alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes. Ni aun según las leyes de los gentiles que están alrededor de vosotros habéis hecho.

8 Por tanto así- dijo el Señor DIOS: He aquí- yo [estoy] contra ti; sí-, yo, y haré juicios en medio de ti a los ojos de los gentiles.

9 Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.

10 Porque los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos [los] vientos todo tu remanente.

11 Por tanto, vivo yo, dijo el Señor DIOS, ciertamente por haber [tú] violado mi Santuario con todas tus contaminaciones, y con todas tus abominaciones, [te] quebrantaré [yo] también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendrá yo misericordia.

12 La tercera parte de ti morirá; de pestilencia, y será consumida de hambre en medio de ti; y la tercera parte caerá a cuchillo alrededor de ti; y la tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

13 Y se acabará mi furor, y haré que cese en ellos mi enojo, y tomaré consuelo; y sabrán que yo, el SEÑOR, he hablado en mi cielo, cuando haya cumplido en ellos mi enojo.

14 Y te tornaré en desierto y en oprobio entre los gentiles que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.

15 Y será oprobio, y deshonra, y castigo, y espanto a los gentiles que están alrededor de ti, cuando [yo] hiciere en ti juicios en furor e ira, y e

n reprensiones de ira. Yo, el SEÑOR, he hablado.

16 Cuando arrojare yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales [yo] enviaré para destruirlos, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan.

17 Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y malas bestias que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por ti; y meteré sobre ti cuchillo. Yo, el SEÑOR, he hablado.

## CAPÍTULO 6

1 Y vino a mí- Palabra del SEÑOR, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

3 Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra del Señor DIOS: Así- dijo el Señor DIOS a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí- que yo, yo hago venir sobre vosotros cuchillo, y destruiré vuestros altos.

4 Y vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y harán que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos; y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.

6 En todas vuestras provincias las ciudades serán desiertas, y los altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados, y cesarán; y vuestras imágenes del sol serán destruidas, y serán desechas vuestras obras.

7 Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que [soy] el SEÑOR.

8 Mas dejaré que haya de vosotros quien escape de l cuchillo entre los gentiles, cuando fuereis esparcidos por las tierras.

9 Y los que de vosotros escaparen, se acordarán de mí- entre los gentiles entre los cuales serán cautivos; porque [yo] me quebranté a causa de su corazon fornicario, que se apartó de mí-, y a causa de sus ojos, que fornicaron tras sus ídolos; y serán confusos en su [misma] presencia, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán que yo [soy] el SEÑOR, [y que] no en vano dije que les haré de hacer este mal.

11 Así- dijo el Señor DIOS: Hierre con tu mano, y patea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las abominaciones de los males de la Casa de Israel! Porque con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia caerán.

12 El que estuviere lejos, morirá de pestilencia; y el que estuviere cerca caerá a cuchillo; y el que quedare, y el cercado, morirá de hambre; así- cumpliré en ellos mi enojo.

13 Y sabréis que yo [soy] el SEÑOR, cuando sus muertos estarán en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las cumbres de los montes, y debajo de todo árbol sombrío, y debajo de toda encina espesa, lugar es donde dieron olor suave a todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano sobre ellos, y tornaré la tierra assolada y espantosa, más que el desierto de Diblat, en todas sus habitaciones; y sabrán que yo [soy] el SEÑOR.

## CAPÍTULO 7

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mǎ-, diciendo:

2 Y tǎ°, hijo de hombre, asǎ- dijo el Señor DIOS a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro cantones de la tierra.

3 Ahora [serǎ;] el fin sobre ti, y enviarǎ sobre ti mi furor, y te juzgarǎ segǎn tus caminos; y pondrǎ sobre ti todas tus abominaciones.

4 Y mi ojo no te perdonarǎ; ni tendrǎ misericordia; antes pondrǎ sobre ti tus caminos, y tus abominaciones estarǎn en medio de ti; y sabrǎis que yo [soy] el SEÑOR.

5 Asǎ- dijo el Señor DIOS: [Un] mal, he aquǎ- que viene un mal.

6 Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquǎ- que viene.

7 La mañāna viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano estǎ; el dā-a; dā-a de l alboroto, y no serǎ; eco de los montes.

8 Ahora presto derramarǎ mi ira sobre ti, y cumplirǎ en ti mi furor, y te juzgarǎ segǎn tus caminos; y pondrǎ sobre ti todas tus abominaciones.

9 Y mi ojo no perdonarǎ; ni tendrǎ misericordia; segǎn tus caminos pondrǎ sobre ti, y tus abominaciones serǎn en medio de ti; y sabrǎis que yo [soy] el SEÑOR el que hiero.

10 He aquǎ- el dā-a, he aquǎ- que viene; la mañāna ha salido; la vara ha florecido, la soberbia ha reverdecido.

11 La violencia se ha levantado en vara de impieda

d; ninguno [quedarÃ;] de ellos, ni de sus riquezas , ni de lo de ellos; ni [aun habrÃ;] luto por ellos.

12 El tiempo es venido, se acercÃ³ el dÃ-a; el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore, porque la ira [estÃ;] sobre toda su multitud.

13 Porque el que vende no tornarÃ; a lo vendido, aunque queden vivos; porque la visiÃ³n [es dada] sobre toda su multitud, [y] no serÃ; cancelada; y ninguno en su iniquidad de vida, se esforzarÃ;.

14 TocarÃ;n trompeta, y aparejarÃ;n todas las cosas, y no [habrÃ;] quien vaya a la batalla, porque mi ira [estÃ;] sobre toda su multitud.

15 De fuera cuchillo, de dentro pestilencia y hambre; el que estuviere en el campo morirÃ; a cuchillo; y al que estuviere en la ciudad, lo consumirÃ; hambre y pestilencia.

16 Y los que escaparen de ellos, estarÃ;n sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

17 Todas [las] manos serÃ;n descoyuntadas, y declinarÃ;n como aguas todas [las] rodillas.

18 Se ceÃ±irÃ;n tambiÃ©n de cilicio, y les cubrirÃ;n temblor; y en todo rostro habrÃ; vergÃ¼enza, y en todas sus cabezas peladura.

19 ArrojarÃ;n su plata por las plazas, y su oro lejos; su plata ni su oro, no los podrÃ; librar en el dÃ-a del furor del SEÃ'OR; no saciarÃ;n su alma, ni llenarÃ;n sus vientres, porque serÃ; caÃ-da por su maldad. 20 Por cuanto la gloria de su ornamento pusieron en soberbia, e hicieron en ella imÃgenes de sus abominaciones, de sus estatuas, por eso se la tornÃ© a ellos en alejamiento;

21 y en mano de extraños la entregué para ser saqueada, y en despojo a los impíos de la tierra, y la contaminarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y violarán mi [lugar] secreto; pues entrarán en él destruidores, y lo contaminarán.

23 Haz [una] cadena, porque la tierra está llena de juicios de sangre, y la ciudad está llena de violencia.

24 Traeré, [por tanto], los más malos de todos los gentiles, los cuales poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Tala viene; y buscarán la paz, y no se hallarán.

26 Quebrantamiento vendrá; sobre quebrantamiento, y rumor será; sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley perecerá; del sacerdote, y el consejo de los ancianos.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de asolamiento, y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas. Según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo [soy] el SEÑOR.

## CAPÍTULO 8

1 Y aconteció en el sexto año, en el [mes] sexto, a los cinco del mes, [que] estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí cayó sobre mí la mano del Señor DIOS.

2 Y miré, y he aquí [una] semejanza que parecía de fuego; desde donde parecían sus lomos para ab

ajo, era fuego; y desde sus lomos [para] arriba parecÃ­a como [un] resplandor, como la vista de Ã­mbar.

3 Y aquella semejanza extendiÃ³ la mano, y me tomÃ³ por las guedejas de mi cabeza; y el EspÃ­ritu me alzÃ³ entre el cielo y la tierra, y me llevÃ³ en visiones de Dios a JerusalÃ©n, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el aquilÃ³n, donde [estaba] la habitaciÃ³n de la imagen del cielo, la que hacÃ­a celar.

4 Y he aquÃ­, allÃ­ estaba la gloria del Dios de Israel, como la visiÃ³n que [yo] habÃ­a visto en el campo.

5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos camino del aquilÃ³n. Y alcÃ© mis ojos camino del aquilÃ³n, y he aquÃ­ al aquilÃ³n, junto a la puerta del altar, la imagen del cielo en la entrada.

6 Y me dijo: Hijo de hombre, Â¿no ves lo que Ã©stos hacen, las grandes abominaciones que la Casa de Israel hace aquÃ­, para alejarme de mi Santuario? Mas vuÃ©lvete aÃ©n, y verÃ¡s abominaciones mayores.

7 Y me llevÃ³ a la entrada del atrio, y mirÃ©, y he aquÃ­ [un] agujero que estaba en la pared.

8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavÃ© en la pared, y he aquÃ­ una puerta.

9 Y me dijo: Entra, y ve las malvadas abominaciones que Ã©stos hacen allÃ­.

10 Y entrÃ©, y mirÃ©, y he aquÃ­ imÃ¡genes de todas serpientes, y animales; la abominaciÃ³n, y todos los Ã­dolos de la Casa de Israel, que estaban pintados en la pared alrededor.

11 Y delante de ellos estaban setenta varones de l

os ancianos de la Casa de Israel, y Jaazan<sup>3</sup>-as hijo de Saf<sup>3</sup>n estaba en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y del sahumero sub<sup>3</sup>-a espesura de niebla.

12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la Casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas? Porque dicen [ellos]: No nos ve el SE<sup>3</sup>OR; el SE<sup>3</sup>OR ha dejado la tierra.

13 Y me dijo: Vu<sup>3</sup>lvete a<sup>3</sup>n, ver<sup>3</sup>is abominaciones mayores que hacen <sup>3</sup>stos.

14 Y me llev<sup>3</sup> a la entrada de la puerta de la Casa del SE<sup>3</sup>OR, que est<sup>3</sup> al aquil<sup>3</sup>n; y he aqu<sup>3</sup>- mujeres que estaban all<sup>3</sup>- sentadas endechando a Tamuz.

15 Y me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vu<sup>3</sup>lvete a<sup>3</sup>n, ver<sup>3</sup>is abominaciones mayores que <sup>3</sup>stas.

16 Y me meti<sup>3</sup> en el atrio de adentro de la Casa del SE<sup>3</sup>OR; y he aqu<sup>3</sup>- junto a la entrada del Templo del SE<sup>3</sup>OR, entre la entrada y el altar, como ve inticinco varones, sus espaldas vueltas al Templo del SE<sup>3</sup>OR y sus rostros al oriente, y se encorvaban al nacimiento del sol.

17 Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la Casa de Jud<sup>3</sup>; hacer las abominaciones que hacen aqu<sup>3</sup>-? Después que han llenado la tierra de maldad, y se tornaron a irritarme, he aqu<sup>3</sup>- que ponen hedor a mis narices.

18 Pues tambi<sup>3</sup>n yo har<sup>3</sup> en mi furor; no perdonar<sup>3</sup> mi ojo, ni tendr<sup>3</sup> misericordia; y gritar<sup>3</sup>n a mis o<sup>3</sup>-dos con gran voz, y no los oir<sup>3</sup>.



1 Y clamé<sup>3</sup> en mis oídos con gran voz, diciendo: Los visitantes de la ciudad han llegado, y cada uno [trae] en su mano su instrumento para destruir.

2 Y he aquí- que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que está; vuelta al aquilón<sup>3</sup>, y cada uno [traía] en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón<sup>3</sup> vestido de lienzos, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Dios de Israel se alzó<sup>3</sup> de sobre el querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la Casa; y llamé<sup>3</sup> al varón<sup>3</sup> vestido de lienzos, que tenía a su cintura el tintero de escribano.

4 Y le dijo el SEÑOR: Pasa por [en] medio de la ciudad, por [en] medio de Jerusalén, y pon [una] señal en la frente a los varones que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y a los otros dijo a mis oídos: Pasad por la ciudad en pos de mí, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.

6 Matad viejos, mozos y jóvenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; mas a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no llegaréis; y habéis de comenzar desde mi Santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del Templo.

7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, e hirieron en la ciudad.

8 Y aconteció<sup>3</sup> que, habiéndolos herido, yo quedé<sup>3</sup>, y me postré sobre mi rostro, y clamé, y dije: ¡Ah, Señor DIOS! ¿Has de destruir todo el reman

ente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

9 Y me dijo: La maldad de la Casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, porque la tierra est  llena de sangre, y la ciudad est  llena de perversidad, porque han dicho: El SEÑOR ha dejado la tierra, y el SEÑOR no ve.

10 Así- pues, yo, mi ojo no perdonar , ni tendr  misericordia; el camino de ellos tornar  sobre su cabeza.

11 Y he aquí- que el varón vestido de lienzo, que [tenía] el tintero a su cintura, respondi  una palabra diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

#### CAPÍTULO 10

1 Y mir , y he aquí- sobre el cielo que [estaba] sobre la cabeza de los querubines, como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostr  sobre ellos.

2 Y habl  al varón vestido de lienzo, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y derrama sobre la ciudad. Y entr  a vista mía.

3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la Casa cuando este varón entr ; y [la] nube llenaba el atrio de adentro.

4 Y la gloria del SEÑOR se había levantado del querub n al umbral de la puerta; y la Casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del SEÑOR.

5 Y el estruendo de las alas de los querubines se

oÃ-a hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Y aconteciÃ³ que, cuando mandÃ³ al varÃ³n vestido de lienzos, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, Ã©l entrÃ³, y se parÃ³ entre las ruedas.

7 Y un querubÃ-n extendiÃ³ su mano de entre los querubines al fuego que [estaba] entre los querubines, y tomÃ³ [fuego], y [lo] puso en las palmas del que estaba vestido de lienzos, el cual lo tomÃ³ y se saliÃ³.

8 Y apareciÃ³ en los querubines la figura de una mano humana debajo de sus alas.

9 Y mirÃ©, y he aquÃ- cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubÃ-n una rueda; y el aspecto de las ruedas [era] como el de piedra de Tarsis.

10 En cuanto al parecer de ellas, las cuatro eran de una forma, como si estuviera una en medio de otra.

11 Cuando andaban, sobre sus cuatro costados andaban; no se tornaban cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvÃ-a el primero, en pos de Ã©l iban; ni se tornaban cuando andaban.

12 Y toda su carne, y sus costillas, y sus manos, y sus alas, y las ruedas, lleno estaba de ojos alrededor en sus cuatro ruedas.

13 A las ruedas, oyÃ©ndolo yo, se les gritaba: Â¡Rueda!

14 Y cada uno tenÃ-a cuatro rostros. El primer rostro era de querubÃ-n; el segundo rostro, de hombre; el tercer rostro, de leÃ³n; el cuarto rostro, de Â¡guila.

15 Y se levantaron los querubines; Estos son los animales que vi en el río de Quebar.

16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se volvían de junto a ellos.

17 Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos, porque el espíritu de los animales estaba en ellas.

18 Y la gloria del SEÑOR se salió<sup>3</sup> de sobre el umbral de la Casa, y paró<sup>3</sup> sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas estaban delante de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la Casa del SEÑOR, y la gloria del Dios de Israel estaba arriba sobre ellos. 20 Estos eran los animales que vi debajo del Dios de Israel en el río de Quebar; y conocí que eran querubines.

21 Cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno cuatro alas, y figura de manos humanas debajo de sus alas.

22 Y la figura de sus rostros eran los rostros que vi junto al río de Quebar, su parecer y su ser; cada uno caminaba en derecho de su rostro.

## CAPÍTULO TULO 11

1 Y el Espíritu me levantó<sup>3</sup>, y me metió<sup>3</sup> por la puerta oriental de la Casa del SEÑOR, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco varones, entre los cuales vi a Jaazaniah hijo de Azur, y a Pelatias hijo de Benaia, príncipes del pueblo.

2 Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo;

3 los cuales dicen: No [será] tan pronto; edifiquemos casas; ¿esta [será] la caldera, y nosotros la carne.

4 Por tanto profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.

5 Y cayó<sup>3</sup> sobre mí- el Espíritu del SEÑOR, y me dijo: Di: Así- dijo el SEÑOR: Así- habéis hablado, oh Casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, [yo] las he entendido.

6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles.

7 Por tanto, así- ha dicho el Señor DIOS: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la caldera; mas [yo] os sacaré a vosotros de en medio de ella.

8 Cuchillo habéis temido, y cuchillo traeré sobre vosotros, dijo el Señor DIOS.

9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y yo haré juicios en vosotros.

10 A cuchillo caeréis; en el término de Israel os juzgaré, y sabréis que yo [soy] el SEÑOR.

11 Esta no os será; por caldera, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en el término de Israel os tengo que juzgar.

12 Y sabréis que yo [soy] el SEÑOR, porque no habéis andado en mis ordenanzas, ni habéis hecho [según] mis juicios, sino según los juicios de lo

s gentiles que estã;n en vuestros alrededores.

13 Y aconteciã³ que, estando [yo] profetizando, Pe latã-as hijo de Benaã-a muriã³. Entonces caã- sobr e mi rostro, y clamã© con gran voz, y dije: Â¡Ah, Seã±or DIOS! Â¿harã;s tãº consumaciã³n del remanen te de Israel?

14 Y vino Palabra del SEã`OR a mã-, diciendo:

15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la Casa de Israel , toda ella son aquellos a quienes dijeron los mor adores de Jerusalã©n: Alejaos del SEã`OR; a nosotr os es dada la tierra en posesiã³n.

16 Por tanto di: Asã- dijo el Seã±or DIOS: Aunque los he echado lejos entre los gentiles, y los he e sparcido por las tierras, con todo eso les serã© p or un pequeã±o santuario en las tierras adonde lle garen.

17 Di, por tanto: Asã- dijo el Seã±or DIOS: [Yo] o s recogerã© de los pueblos, y os congregarã© de la s tierras en las cuales estã;is esparcidos, y os d arã© la tierra de Israel.

18 Y vendrã;n allã;, y quitarã;n de ella todas sus contaminaciones, y todas sus abominaciones.

19 Y les darã© un corazã³n, y espã-ritu nuevo darã© en sus entraã±as; y quitarã© el corazã³n de pied ra de su carne, y les darã© corazã³n de carne; 20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis ju icios y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo se a a ellos por Dios.

21 Mas a aquellos cuyo corazã³n anda tras el deseo de sus contaminaciones y de sus abominaciones, [y o] tornarã© su camino sobre sus cabezas, dijo el S eã±or DIOS.

22 Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel [estaba] sobre ellos encima.

23 Y la gloria del SEÑOR se fue de en medio de la ciudad, y paró sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

24 Luego me levanté el Espíritu, y me volví a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto.

25 Y hablé a los cautivos todas las palabras del SEÑOR que Él me había mostrado.

## CAPÍTULO 12

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

2 Hijo de hombre, ¿habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver, y no ven, tienen oídos para oír, y no oyen; porque son Casa rebelde.

3 Por tanto ¿hijo de hombre, hazte aparejos de marcha, y parte de delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos; no verán porque son casa rebelde.

4 Y sacarás tus aparejos, como aparejos de partida, de delante de sus ojos; mas ¿saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale para partirse.

5 Delante de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella.

6 Delante de sus ojos [los] llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra, porque por sea tal te he

dado a la Casa de Israel.

7 Y [yo] hice asÃ- como me fue mandado; saquÃ© mis aparejos de dÃ-a, como aparejos de partida, y a la tarde horadÃ© la pared a mano; salÃ- de noche, y [los] llevÃ© sobre los hombros a vista de ellos.

8 Y vino Palabra del SEÃ'OR a mÃ- por la maÃ±ana, diciendo:

9 Hijo de hombre, Â¿nunca te preguntaron [los de] la Casa de Israel, aquella casa rebelde. Â¿QuÃ© haces?

10 Diles [pues]: AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Al prÃ-ncipe en JerusalÃ©n es esta carga, y a toda la Casa de Israel que estÃ; en medio de ellos.

11 Diles: Yo [soy] vuestra seÃ±al; como yo hice, asÃ- les harÃ;n a ellos; al pasar a otro paÃ-s irÃ;n en cautiverio.

12 Y al prÃ-ncipe que estÃ; en medio de ellos llevarÃ;n a cuestras de noche, y saldrÃ;n; horadarÃ;n la pared para sacarlo por ella; cubrirÃ; su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

13 Mas [yo] extenderÃ© mi red sobre Ã©l, y serÃ; preso en mi malla, y lo harÃ© llevar a Babilonia, a tierra de caldeos; mas no la verÃ;, y allÃ; morirÃ;.

14 Y a todos los que estuvieren alrededor de Ã©l para su ayuda, y a todas sus compaÃ±Ã-as esparcirÃ© a todos [los] vientos, y desenvainarÃ© espada en pos de ellos.

15 Y sabrÃ;n que yo [soy] el SEÃ'OR, cuando los esparciere entre los gentiles, y los dispersare por la tierra.

16 Y harÃ© que de ellos queden pocos en nÃºmero, d



el cuchillo, y del hambre, y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre los gentiles adonde llegaren; y sabrán que yo [soy] el SEÑOR.

17 Y vino Palabra del SEÑOR a mǎ-, diciendo:

18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con angustia;

19 y dirás al pueblo de la tierra: Así dijo el Señor DIOS sobre los moradores de Jerusalén, y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán sus aguas; porque su tierra será; asolada de su plenitud, por la violencia de todos los que en ella moran. 20 Y las ciudades habitadas serán asoladas, y la tierra será; desierta; y sabéis que yo [soy] el SEÑOR.

21 Y vino Palabra del SEÑOR a mǎ-, diciendo:

22 Hijo de hombre, ¿qué refrán es éste que tenéis vosotros en la tierra de Israel, diciendo: Se prolongarán los días, y perecerá; toda visión?

23 Diles por tanto: Así dijo el Señor DIOS: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este dicho en Israel. Diles, pues: Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.

24 Porque no habrá; más visión vana, ni habrá; adivinación de lisonjeros en medio de la Casa de Israel.

25 Porque yo, el SEÑOR, hablaré; y se cumplirá; la palabra que [yo] hablaré; no se dilatará; más; antes en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra, y la cumpliré, dijo el Señor DIOS.

26 Y vino Palabra del SEÑOR a mǎ-, diciendo:

27 Hijo de hombre, he aquí que [los de] la Casa d

e Israel dicen: La visi3n que éste ve [es] para muchos días, y para lejanos tiempos profetiza  s te.

28 Diles por tanto: Así- dijo el Señor DIOS: No s e dilatarán más todas mis palabras; se cumplir  la palabra que yo hablar , dijo el Señor DIOS.

### CAPÍTULO 13

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: O d palabra del SEÑOR.

3 Así- dijo el Señor DIOS:  Ay de los profetas i nsensatos, que andan en pos de su [propio] espíritu, y nada vieron!

4 Como zorras en los desiertos son tus profetas, oh Israel.

5 Nunca subistes a los portillos, ni echasteis val lado para que la Casa de Israel, estuviera [firme] en la batalla en el día del SEÑOR.

6 Vieron vanidad y adivinaci3n de mentira. Dicen: Dijo el SEÑOR; y el SEÑOR nunca los envi ; y h acen esperar que se confirme la palabra.

7  No habéis visto visi3n vana, y no habéis di cho adivinaci3n de mentira, por cuanto decís, Di jo el SEÑOR; no habiendo yo hablado?

8 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí- yo [estoy] contra vos otros, dijo el Señor DIOS.

9 Y será mi mano contra los profetas que ven vani

dad, y adivinan mentira, no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán escritos en el libro de la Casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo [soy] el Señor DIOS.

10 Por tanto, y por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí- que los otros la pañetaban con lodo suelto;

11 di a los pañetadores con lodo suelto, que caerán; vendrá lluvia inundante, y daré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

12 Y he aquí-, cuando la pared haya caído, no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que pañetasteis?

13 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: Y haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia inundante vendrá; con mi furor, y piedras de granizo con [mi] enojo para consumir.

14 Así- derribaré la pared que vosotros pañetasteis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo [soy] el SEÑOR.

15 Cumpliré así- mi furor en la pared y en los que la pañetaron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni aquellos que la pañetaron,

16 los profetas de Israel que profetizan a Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dijo el Señor DIOS.

17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro a las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,

18 Y di: AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Â¿Ay de aquellas que cosen almohadillas a todos codos de manos, y hacen veletes sobre la cabeza de toda edad para cazar las almas! Â¿HabÃ©is de cazar las almas de mi pueblo, para mantener asÃ- vuestra propia vida?

19 Â¿Y habÃ©is de profanarme entre mi pueblo por puÃ±ados de cebada y por pedazos de pan, matando las almas que no [deben] morir, y dando vida a las almas que no [deben] vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira? 20 Por tanto, asÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: He aquÃ- yo [estoy] contra vuestras almohadillas, con que cazÃ;is ahÃ- las almas volando; yo las arrancarÃ© de vuestros brazos, y soltarÃ© las almas, las almas volando que cazÃ;is.

21 RomperÃ© asimismo vuestros veletes, y librarÃ© mi pueblo de vuestra mano, y no estarÃ;n mÃ;s en vuestra mano para caza; y sabrÃ©is que yo [soy] el SEÃ'OR.

22 Por cuanto entristecisteis con mentira el corazÃ³n del justo, al cual yo no entristecÃ-, y fortalecisteis las manos del impÃ-o, para que no se apartase de su mal camino, infundiÃ©ndole Â¿nimo;

23 por tanto, no verÃ©is vanidad, ni mÃ;s adivinarÃ©is adivinaciÃ³n; y librarÃ© mi pueblo de vuestra mano; y sabrÃ©is que yo [soy] el SEÃ'OR.

#### CAPÃ•TULO 14

1 Y vinieron a mÃ- algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mÃ-.

2 Y vino Palabra del SEÃ'OR a mÃ-, diciendo:

3 Hijo de hombre, estos hombres han hecho subir sus inmundicias sobre su corazÃ³n, y [han] establecido el tropezadero de su maldad delante de su rostro; Â¿cuando me preguntaren, les tengo que responde

r?

4 HÁblales por tanto, y diles: Así dijo el Señor DIOS: Cualquier varón de la Casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropezadero de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo, el SEÑOR, responderé al que [así] viniere en la multitud de sus ídolos;

5 para tomar a la Casa de Israel en su corazón, que se han apartado de mí todos ellos en sus ídolos.

6 Por tanto, di a la Casa de Israel: Así dijo el Señor DIOS: Convertíos, y haced que se conviertan de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

7 Porque cualquier hombre de la Casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropezadero de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo, el SEÑOR, le responderé por mí mismo;

8 y pondré mi rostro contra aquel varón, y le pondré por señal y por refranes, y yo lo cortaré de entre mi pueblo; y sabréis que yo [soy] el SEÑOR.

9 Y el profeta, cuando fuere engañado y hablare palabra, yo, el SEÑOR, engañaré al tal profeta; y extenderé mi mano sobre él, y le sacaré de en medio de mi pueblo de Israel.

10 Y llevará su maldad, como la maldad del que pregunta, así será la maldad del profeta;

11 para que no yerren más [los de] la Casa de Israel de en pos de mí; ni más se contaminen en tod

as sus rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dijo el Señor DIOS.

12 Y vino Palabra del SEÑOR a mǎ-, diciendo:

13 Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mǎ- rebelándose pǎrfidamente, y extendiere [yo] mi mano sobre ella, y le quebrantare el arrimo del pan, y enviare en ella hambre, y talare de ella hombres y bestias;

14 si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noǎ, Daniel, y Job, ellos por su justicia librarǎn su vida, dijo el Señor DIOS.

15 Y si hiciere pasar mala bestia por la tierra, y la asolare, y fuere desolada que no haya quien pase a causa de la bestia,

16 y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dijo el Señor DIOS, ni a sus hijos ni a sus hijas librarǎn; ellos solos serǎn libres, y la tierra serǎ asolada.

17 O si [yo] trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere talar de ella hombres y bestias,

18 y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dijo el Señor DIOS, no librarǎn sus hijos ni sus hijas; ellos solos serǎn libres.

19 O si pestilencia enviare sobre esa tierra, y de rramare mi ira sobre ella en sangre, para talar de ella hombres y bestias, 20 y estuvieren en medio de ella Noǎ, Daniel, y Job, vivo yo, dijo el Señor DIOS, no librarǎn hijo ni hija; ellos por su justicia librarǎn su vida.

21 Por lo cual asǎ- dijo el Señor DIOS: Â¿Cuǎnto mǎs, si mis cuatro malos juicios, espada, y hambre, y mala bestia, y pestilencia, enviare contra J

Jerusalén, para talar de ella hombres y bestias?

22 Sin embargo, he aquí- quedarán en ella [un] remanente, de los cuales serán llevados cautivos sus hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí - que ellos entrarán a vosotros, y veréis su camino y sus hechos; y tomaréis consolación del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.

23 Y os consolarán cuando viereis su camino y sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que habré hecho en ella, dijo el Señor DIOS.

#### CAPÍTULO • TULO 15

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

2 Hijo de hombre, ¿qué es el palo de la vid más que todo palo? ¿El sarmiento qué es entre los maderos del bosque?

3 ¿Tomarán de él madera para hacer [alguna] obra? ¿Tomarán de él una estaca para colgar de ella algún vaso?

4 He aquí-, que es puesto en el fuego para ser consumido; sus dos extremos consumirá el fuego, y la parte del medio se quemará; ¿aprovechará para obra [alguna]?

5 He aquí- que cuando estaba entero no era para obra [alguna], ¿cuánto menos después que el fuego lo hubiere consumido, y fuere quemado? ¿Será más para [alguna] obra?

6 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: Como el palo de la vid entre los maderos del bosque, el cual [yo] entregué al fuego para que lo consuma, así- he entregado a los moradores de Jerusalén.

7 Y pondré mi rostro contra ellos; de [un] fuego salieron, y [otro] fuego los consumirá; y sabrás que yo [soy] el SEÑOR, cuando pusiere mi rostro contra ellos.

8 Y tornaré la tierra en asolamiento, por cuanto [se] rebelaron completamente, dijo el Señor DIOS.

## CAPÍTULO TULO 16

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

2 Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones,

3 Y di: Así dijo el Señor DIOS sobre Jerusalén: Tu habitación y tu raza fue de la tierra de Canaán; tu padre amorreo, y tu madre hetea.

4 En cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para ablandarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

5 No hubo ojo que se compadeciese de ti, para hacer algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste echada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

6 Y [yo] pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y te dije: En tus sangres vivirás; te dije: En tus sangres vivirás.

7 En millares, como la hierba del campo, te puse, y fuiste aumentada y engrandecida, y viniste a ser adornada grandemente; los pechos [te] crecieron, y tu pelo reverdecía; mas tú [estabas] desnuda y descubierta.

8 Y pasé [yo] junto a ti, y te miré, y he aquí-



que tu tiempo [era] tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tus vergüenzas; y te di juramento, y entré en pacto contigo, dijo el Señor DIOS, y fuiste mía;

9 y te lavé con aguas, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungué con aceite;

10 y te vestí de bordado, y te calcé de tejón, y te ceñí de lino, y te vestí de seda.

11 Y te atavé con ornamentos, y puse ajorcas en tus brazos, y collar a tu cuello;

12 y puse cerquillos sobre tus narices, y zarcillos en tus orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza.

13 Y fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido fue lino, y seda, y bordado; comiste flor de harina de trigo, y miel, y aceite; y fuiste hermosea da en extremo, y has prosperado hasta reinar.

14 Y te salí renombre entre los gentiles a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que [yo] puse sobre ti, dijo el Señor DIOS.

15 Mas confiaste en tu hermosura, y fornicaste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.

16 Y tomaste de tus vestidos, e hiciste altares de diversos colores, y fornicaste en ellos; [cosa semejante] no vendrá, ni será [así].

17 Tomaste asimismo los vasos de tu hermosura de mi oro y de mi plata, que [yo] te había dado, y te hiciste imágenes de hombre, y fornicaste con ellas.

18 Y tomaste tus vestidos de diversos colores, y l

as cubriste; y mi aceite y mi perfume pusiste delante de ellas.

19 Mi pan también, que [yo] te habí-a dado, la flor de la harina, y el aceite, y la miel, con que [yo] te mantuve, pusiste delante de ellas para olor suave; y fue [así-], dijo el Señor DIOS. 20 Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que me habí-as engendrado, y los sacrificaste a ellas para consumación. ¿Es poco, [esto] de tus fornicaciones?

21 Y sacrificaste mis hijos, y los diste a ellas para que los hiciesen pasar [por el fuego] a ellas.

22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones, ¿no te has acordado de los días de tu mocedad, cuando estabas desnuda y descubierta? Envuelta en tus sangres estabas.

23 Y fue que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! Dijo el Señor DIOS),

24 te edificaste alto, y te hiciste altar en todas las plazas;

25 en toda cabeza de camino edificaste tu altar, y tornaste abominable tu hermosura, y abriste tus piernas a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

27 Por tanto, he aquí- [que yo] extendí- sobre ti mi mano, y disminuí- tu libertad, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino [tan] deshonesto.

28 Fornicaste también con los hijos de Assur por no haberte saciado; y fornicaste con ellos, y tampoco te saciaste.

29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canán y de los caldeos; ni tampoco con esto te saciaste.

30 ¡Cuán inconstante es tu corazón, dijo el Señor DIOS, habiendo hecho todas estas cosas, obras de [una] poderosa ramera,

31 edificando tus altares en cabeza de todo camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, menospreciando el salario,

32 [sino como] mujer adúltera, [que] en lugar de su marido recibe a ajenos.

33 A todas las rameraas dan dones; mas tº diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, para que entrasen a ti de todas partes por tus fornicaciones.

34 Y ha sido en ti al contrario de las mujeres en tus fornicaciones, ni nunca después de ti [serás] fornicado; porque en dar tº dones, y no ser dados dones a ti, ha sido al contrario.

35 Por tanto, ramera, oye palabra del SEÑOR:

36 Así- dijo el Señor DIOS: Por cuanto han sido descubiertas tus vergüenzas, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados en tus fornicaciones; y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste;

37 por tanto, he aquí- que yo junto todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré contra ti alrededor, y les descubriré tu

vergüenza, y verán toda tu desnudez.

38 Y [yo] te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y te daré en sangre de ira y de celo.

39 Y te entregaré en mano de ellos; y destruirán tu alto, y derribarán tus altares, y te harán desnudar de tus ropas, y se llevarán los vasos de tu gloria, y te dejarán desnuda y descubierta.

40 Y harán subir contra ti reunión de gente, y te apedrearán con piedras, y te atravesarán con sus espadas.

41 Y quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios a ojos de muchas mujeres; y te haré cesar de ser ramera, ni tampoco darás más don.

42 Y haré reposar mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré de enojarme más.

43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí- yo también he tornado tu camino sobre tu cabeza, dijo el Señor DIOS; pues ni aun has pensado sobre todas tus abominaciones.

44 He aquí-, que todo proverbista hará de ti proverbio, diciendo: Como la madre, [tal] su hija.

45 Hija de tu madre [eres] tonta, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana de tus hermanas [eres] tonta, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hetea, y vuestro padre el amorreo.

46 Y tu hermana mayor es Samaria con sus hijas, la cual habita a tu mano izquierda; y tu hermana la menor que es Sodoma con sus hijas, la cual habita a tu mano derecha.

47 Y aun no anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como [si esto fuer] al poco y muy poco, antes te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dijo el Señor DIOS, Sodoma tu hermana, con sus hijas, nunca hizo como hiciste t<sup>o</sup> y tus hijas.

49 He aquí- que ésta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corrobor<sup>3</sup> la mano del afligido y del menesteroso.

50 Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominaci<sup>3</sup>n delante de m<sup>í</sup>-, y cuando lo vi las quit<sup>é</sup>.

51 Y Samaria no cometió<sup>3</sup> ni la mitad de tus pecado s; porque t<sup>o</sup> multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas tus abominaciones que hiciste.

52 T<sup>o</sup> también, que juzgaste a tus hermanas, llev a tu verg<sup>1</sup>enza en tus pecados que hiciste, más abominables que [los de] ellas; más justas son que t<sup>o</sup>; averg<sup>1</sup>zate, pues, t<sup>o</sup> también, y lleva tu confusi<sup>3</sup>n, pues que has justificado a tus hermanas.

53 Yo, pues, har<sup>é</sup> tornar sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de tus cautiverios entre ellas,

54 para que t<sup>o</sup> lleves tu confusi<sup>3</sup>n, y te averg<sup>1</sup>ences de todo lo que has hecho, si<sup>é</sup>ndoles t<sup>o</sup> motivo de consuelo.

55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volver<sup>án</sup> a su primer estado; t<sup>o</sup> también y tus hijas volver<sup>éis</sup> a vuestro primer estado.

56 Sodoma, tu hermana, no fue nombrada en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

57 antes que tu maldad se descubriese, como en el tiempo de la vergüenza de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos alrededor, que te menosprecian en contorno.

58 T¿ has llevado tu lujuria y tus abominaciones, dijo el SE¿OR.

59 Porque as¿- dijo el Se¿or DIOS: ¿Har¿ yo contigo como t¿ hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?

60 Antes yo tendr¿ memoria de mi pacto que concert¿ contigo en los d¿-as de tu juventud, y te confirmar¿ un pacto sempiterno.

61 Y te acordar¿s de tus caminos y te avergonzar¿s, cuando recib¿s a tus hermanas, las mayores que t¿ con las menores que t¿, las cuales [yo] te dar¿ por hijas, mas no por tu pacto.

62 Y confirmar¿ mi pacto contigo, y sabr¿s que yo [soy] el SE¿OR;

63 Para que te acuerdes, y te avergüences, y nunca m¿s abras la boca a causa de tu vergüenza, cuando me aplacare para contigo de todo lo que hiciste, dijo el Se¿or DIOS.

## CAP¿•TULO 17

1 Y vino Palabra del SE¿OR a m¿-, diciendo:

2 Hijo de hombre, prop¿n una figura, y comp¿n [un al par¿bola a la Casa de Israel.

3 Y dir¿s: As¿- dijo el Se¿or DIOS: [Una] gran ¿

¡guila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al LÃ-bano, y tomÃ³ el cogollo del cedro:

4 ArrancÃ³ el principal de sus renuevos, y lo llevÃ³ a la tierra de mercaderes, y lo puso en la ciudad de los negociantes.

5 TomÃ³ tambiÃ©n de la simiente de la tierra, y la puso en [un] campo bueno para sembrar, la plantÃ³ junto a grandes aguas, la puso como un sauce.

6 Y reverdeciÃ³, y se hizo [una] vid de mucha rama, baja de estatura, que sus ramas la miraban, y sus raÃ-ces [estaban] debajo de ella; asÃ- que se hizo una vid, y arrojÃ³ sarmientos, y echÃ³ mugrones .

7 Y fue otra gran Ãguila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquÃ- que esta vid juntÃ³ cerca de ella sus raÃ-ces, y extendiÃ³ hacia ella sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantÃ-o.

8 En [un] buen campo, junto a muchas aguas fue plantada, para que hiciese ramas y llevase fruto, y para que fuese vid robusta.

9 Di: AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Â¿SerÃ; prosperada? Â¿No arrancarÃ; sus raÃ-ces, y destruirÃ; su fruto, y se secarÃ;? Todas las hojas de su verdura [se] secarÃ;, y no con gran brazo, ni con mucha gente, arrancÃ;ndola de sus raÃ-ces.

10 Y he aquÃ- que plantada estÃ; ella, Â¿serÃ; prosperada? Â¿No se secarÃ; del todo cuando el viento solano la tocare? En los surcos de su verdor se secarÃ;.

11 Y vino Palabra del SEÃ±OR a mÃ-, diciendo:

12 Di ahora a la casa rebelde: Â¿No habÃ©is entend

ido qué [significan] estas cosas? Diles: He aquí-  
que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tom   
  tu rey y sus príncipes, y los llevó consigo a  
Babilonia.

13 Tom  también de la simiente del reino, e hizo  
con él alianza, y le trajo a juramento; y tom   
los fuertes de la tierra,

14 Para que el Reino fuese abatido y no se levanta  
se, sino que guardase su alianza y estuviese en el  
la.

15 Pero se rebel  contra él enviando sus embajad  
ores a Egipto, para que le diese caballos y mucha  
gente.   Ser  prosperado, escapar , el que estas  
cosas hizo?   Y el que rompi  la alianza, podr   
huir?

16 Vivo yo, dijo el Señor DIOS, que morir  en me  
dio de Babilonia, en el lugar del rey que le hizo  
reinar, cuyo juramento menospreci , y cuya alianz  
a hecha con él rompi .

17 Y no con gran ejército, ni con mucha compa  -  
a har  Faraón nada con él en la batalla, cuando  
funden baluarte y edifiquen bastiones para cortar  
muchas vidas.

18 Pues menospreci  el juramento, para invalidar  
el pacto, cuando he aquí- que hab -a dado su mano,  
e hizo todas estas cosas, no escapar .

19 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: Vivo yo, q  
ue el juramento m -o que menospreci , y mi pacto  
que invalidó, tornar  sobre su cabeza. 20 Y exte  
nder  sobre él mi red, y será preso en mi malla  
; y lo har  venir a Babilonia, y all - estar  a  
juicio con él, por su prevaricación con que cont  
ra m - se ha rebelado.

21 Y todos sus fugitivos, con todos sus ej rcitos



caerÃ¡n a cuchillo, y los que quedaren serÃ¡n esp  
arcidos a todo viento; y sabrÃ©is que yo, el SEÃ‘OR,  
he hablado.

22 AsÃ­ dijo el SeÃ±or DIOS: Y tomarÃ© yo del cogo  
llo de aquel alto cedro, y lo pondrÃ©; del princip  
al de sus renuevos cortarÃ© un tallo, y lo plantar  
Ã© yo sobre el monte alto y sublime;

23 en el monte alto de Israel lo plantarÃ©, y alza  
rÃ¡ ramas, y llevarÃ¡ fruto, y se harÃ¡ magnÃ­fico  
cedro; y habitarÃ¡n debajo de Ã©l todas las aves,  
toda cosa que vuela habitarÃ¡ a la sombra de sus  
ramas.

24 Y sabrÃ¡n todos los Ã¡rboles del campo que yo,  
el SEÃ‘OR, abatÃ­ el Ã¡rbol sublime, levantÃ© el Ã¡  
rbol bajo, hice secar el Ã¡rbol verde, e hice rev  
erdecer el Ã¡rbol seco. Yo, el SEÃ‘OR, hablÃ© e hi  
ce.

## CAPÃ•TULO 18

1 Y vino Palabra del SEÃ‘OR a mÃ­, diciendo:

2 Â¿QuÃ© pensÃ¡is vosotros, vosotros que usÃ¡is es  
te refrÃ¡n sobre la tierra de Israel, diciendo: Lo  
s padres comieron el agraz, y los dientes de los h  
ijos tienen la dentera?

3 Vivo yo, dijo el SeÃ±or DIOS, que nunca mÃ¡s ten  
drÃ©is [por quÃ©] usar este refrÃ¡n en Israel.

4 He aquÃ­ que todas las almas son mÃ¡s-as; como el  
alma del padre, asÃ­ el alma del hijo es mÃ¡s-a; el  
alma que pecare, esa morirÃ¡.

5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere juicio y j  
usticia;

6 que no comiere sobre los montes, ni alzare sus o

jos a los Ñ-dolos de la Casa de Israel, ni violare la mujer de su prÑ³jimo, ni [se] llegare a la mujer menstruosa,

7 ni oprimiere a ninguno; al deudor tornare su prenda, no cometiere robo, diere de su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido,

8 no prestare a interÑos, ni recibiere mÑis [de lo que hubiere dado]; de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio de verdad entre hombre y hombre,

9 en mis ordenanzas caminar, y guardare mis derechos para hacer [segÑn la] verdad, Ñste es justo; Ñste vivirÑ, dijo el SeÑor DIOS.

10 Mas si engendrare hijo ladrÑn, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de Ñstas,

11 Y que no haga las otras; antes comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prÑ³jimo,

12 al pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no tornare la prenda, o alzare sus ojos a los Ñ-dolos, o hiciere abominaciÑn,

13 diere a usura, y recibiere mÑis de lo que dio; ÑvivirÑ Ñste? No vivirÑ. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirÑ; su sangre serÑ sobre Ñl.

14 Pero si Ñste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viÑndolos no hiciere segÑn ellos;

15 no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los Ñ-dolos de la Casa de Israel; la mujer de su prÑ³jimo no violare,

16 ni oprimiere a nadie; la prenda no empeÑare, ni cometiere robos; al hambriento diere de su pan,

y cubriere de vestido al desnudo;

17 apartare su mano de [oprimir] al pobre, usura ni aumento no recibiere; hiciere [según] mis derechos, y anduviere en mis ordenanzas, ¿este no morirá; por la maldad de su padre; de cierto vivirá;.

18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó<sup>3</sup> violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí- que ¿él morirá; por su maldad.

19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará; el pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó<sup>3</sup> todas mis ordenanzas, y las hizo, de cierto vivirá;. 20 El alma que pecare, esa morirá;; el hijo no llevará; el pecado del padre, ni el padre llevará; el pecado del hijo; la justicia del justo será; sobre ¿él, y la impiedad del impío- o será; sobre ¿él.

21 Mas el impío- o, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, e hiciere juicio y justicia, de cierto vivirá;; no morirá;.

22 Todas sus rebeliones que cometió<sup>3</sup>, no le serán; recordadas; por su justicia que hizo vivirá;.

23 ¿Quiero yo por ventura la muerte del impío- o? Dijo el Señor DIOS. ¿No vivirá;, si se apartare de sus caminos?

24 Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío- o hizo; ¿vivirá; ¿él? Todas las justicias que hizo no vendrán; en memoria; por su rebelión<sup>3</sup> con que prevaricó<sup>3</sup>, y por su pecado que cometió<sup>3</sup>, por ellos morirá;.

25 Y si dijereis: No es derecho el camino del Señor, o ¿ahora, Casa de Israel: ¿No es derecho mi

camino? ¿No son vuestros caminos torcidos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, ¿él morirá en ello; por su iniquidad que hizo, morirá.

27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma.

28 Porque mirará, y se apartará de todas sus rebeliones que hizo, de cierto vivirá; no morirá.

29 Si aún dijere la Casa de Israel: No es derecho el camino del Señor; ¿no son derechos mis caminos, Casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son derechos.

30 Por tanto, [yo] os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh Casa de Israel, dijo el Señor DIOS. Convertíos, y haced convertir de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina.

31 Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que [tú] habéis rebelado, y hacedos corazón nuevo y espíritu nuevo. ¿Y por qué moriréis, Casa de Israel?

32 Que no quiero la muerte del que muere, dijo el Señor DIOS, convertíos pues, y viviréis.

## CAPÍTULO • TULO 19

1 Y tú levanta [esta] endecha sobre los príncipes de Israel.

2 Y dirás: ¿Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos crió sus cachorros.

3 E hizo subir uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendi  a prender presa, y a devorar hombres.

4 Y los gentiles oyeron de él; fue tomado con el lazo de ellos, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto.

5 Y viendo [ella] que había esperado mucho tiempo, y que se perdi a su esperanza, tom  otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo.

6 Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendi  a hacer presa, devor  hombres.

7 Y conoci  sus viudas, y asol  sus ciudades; y la tierra fue asolada, y su abundancia, a la voz de su bramido.

8 Y dieron sobre él los gentiles de las provincias de su alrededor, y extendieron sobre él su red; fue preso en su hoyo.

9 Y lo pusieron en cárcel con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo metieron en fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

10 Tu madre fue como una vid en tu sangre, plantada junto a las aguas, haciendo fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de señores; y se levant  su estatura por encima entre las ramas, y fue vista en su altura, y con la multitud de sus sarmientos.

12 Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y viento solano sec  su fruto; fueron quebradas [sus ramas] y se secó; fuego consumi  la vara de su fuerza.

13 Y ahora está; plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

14 Y salió<sup>3</sup> fuego de la vara de sus ramas, que consumió<sup>3</sup> su fruto, y no quedó<sup>3</sup> en ella vara fuerte, cetro para enseñorear. Endecha es ésta, y de endecha servirá;.

## CAPÍTULO TULO 20

1 Y aconteció<sup>3</sup> en el año séptimo, en el [mes] quinto, a los diez del mes, [que] vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar al SEÑOR, y se sentaron delante de él.

2 Y vino Palabra del SEÑOR a él, diciendo:

3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así dijo el Señor DIOS: ¿Acusarme venís vosotros? Vivo yo, que yo no os responderé, dijo el Señor DIOS.

4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Notifícales las abominaciones de sus padres;

5 y diles: Así dijo el Señor DIOS: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano por la simiente de la Casa de Jacob, y que fui conocido de ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano a ellos, diciendo: Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios;

6 aquel día que les alcé mi mano, [y juré], que los sacaré de la tierra de Egipto a la tierra que les habé provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

7 entonces les dije: Cada uno eche de sí [todo] culto de dios fabricado por su carnal parecer, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios.

8 Mas ellos [se] rebelaron contra mÃ-, y no quisieron escucharme; no echÃ³ de sÃ- cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los Ã-dolos de Egipto; y dije que derramarÃ-a mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

9 Con todo, obrÃ© a causa de mi Nombre, para que no se infamase en los ojos de los gentiles en medio de los cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido de ellos, para sacarlos de tierra de Egipto.

10 Los saquÃ© [pues] de la tierra de Egipto, y los traje al desierto;

11 y les di mis ordenanzas, y les declarÃ© mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirÃ; por ellos.

12 Y les di tambiÃ©n mis sÃ;bados que fuesen por seÃ±al entre mÃ- y ellos, para que supiesen que yo [soy] el SEÃ'OR que los santifico.

13 Mas se rebelÃ³ contra mÃ- la Casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis ordenanzas, y descharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirÃ; por ellos; y mis sÃ;bados profanaron en gran manera; dije, por tanto, que habÃ-a de derramar sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos.

14 Pero obrÃ© a causa de mi Nombre para que no se infamase a la vista de los gentiles, delante de cuyos ojos los saquÃ©.

15 Y tambiÃ©n yo les alcÃ© mi mano en el desierto, [y jurÃ©], que no los meterÃ-a en la tierra que [les] di, que fluye leche y miel, la cual es la mÃ;s hermosa de todas las tierras;

16 porque descharon mis derechos, y no anduvieron

en mis ordenanzas, y mis sã;bados profanaron; por que tras sus ã-dolos iba su corazã³n.

17 Con todo, los perdonã³ mi ojo, no matã;ndolos, ni los consumã- en el desierto;

18 antes dije en el desierto a sus hijos: No andã©is en las ordenanzas de vuestros padres, ni guardã©is sus leyes, ni os contaminã©is con sus ã-dolos.

19 Yo [soy] el SEã'OR vuestro Dios; andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y ponedlos por obra; 20 y santificad mis sã;bados, y sean por seã±al entre mã- y vosotros, para que sepã;is que yo [soy] el SEã'OR vuestro Dios.

21 Y los hijos se rebelaron contra mã-; no anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis derechos para ponerlos por obra, los cuales el hombre que los cumpliera, vivirã; por ellos; profanaron mis sã;bados. Dije entonces que derramarã-a mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.

22 Mas retraje mi mano, y obrã© por causa de mi Nombre para que no se infamase a vista de los gentiles, delante de cuyos ojos los saquã©.

23 Y tambiã©n les alcã© yo mi mano en el desierto, [y jurã©], que los esparcirã-a entre los gentiles, y que los aventarã-a por las tierras;

24 porque no pusieron por obra mis derechos, y desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis sã;bados, y tras los ã-dolos de sus padres se les fueron sus ojos.

25 Por eso [yo] tambiã©n les di ordenanzas no buenas, y derechos por los cuales no viviesen;

26 y los contaminã© en sus ofrendas cuando hacã-an pasar [por el fuego] todo primogã©nito, para que



los desolase, a fin de que supiesen que yo [soy] el SEÑOR.

27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la Casa de Israel, y diles: Así- dijo el Señor DIOS: Aun en esto me blasfemaron vuestros padres cuando cometieron contra mí- rebelión.

28 Porque [yo] los metí- en la tierra sobre la cual habí-a alzado mi mano que les habí-a de dar, y miraron a todo collado alto, y a todo árbol espeso, y allí- sacrificaron sus víctimas, y allí- presentaron la irritación de sus ofrendas, allí- pusieron [también] el olor de su suavidad, y allí- derramaron sus libaciones.

29 Y [yo] les dije: ¿Qué [es] ese alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el día- de hoy.

30 Di, pues, a la Casa de Israel: Así- dijo el Señor DIOS: ¿Por ventura no os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?

31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy, ¿y he de responderos yo, Casa de Israel? Vivo yo, dijo el Señor DIOS, que no os responderé.

32 Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como los gentiles, como las familias de las naciones, sirviendo a la madera y a la piedra.

33 Vivo yo, dijo el Señor DIOS, que con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado, tengo que reinar sobre vosotros;

34 y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras en que estáis esparcidos, con ma

no fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado;

35 y os he de traer al desierto de pueblos, y allí-  
litigaré con vosotros cara a cara.

36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así- litigaré con vosotros, dijo el Señor DIOS.

37 Y os haré pasar bajo vara y os traeré en vínculo del pacto;

38 y apartaré de entre vosotros los rebeldes, y los que se rebelaron contra mí-; de la tierra de sus destierros los sacaré, y a la tierra de Israel no vendrán; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

39 Y vosotros, oh Casa de Israel, así- dijo el Señor DIOS: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, pues que a mí- no [me] escucháis; y no profanáis mi santo Nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos.

40 Porque en el monte de mi Santidad, en el alto monte de Israel, dijo el Señor DIOS, allí- [me] serviré; toda la Casa de Israel, toda ella en la tierra; allí- los querré, y allí- demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

41 Con [su] olor de suavidad os aceptaré, cuando os hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere juntado de las tierras en que estáis esparcido; y seré santificado en vosotros en los ojos de los gentiles.

42 Y sabréis que yo [soy] el SEÑOR, cuando os hubiere metido en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano que la daré a vuestros padres.

43 Y allí- os acordaré de vuestros caminos, y d

e todos vuestros hechos en que os contaminasteis;  
y os avergonzaréis de vosotros mismos por todos v  
uestros pecados que cometisteis.

44 Y sabréis que yo [soy] el SEÑOR, cuando hicie  
re con vosotros por causa de mi Nombre, no según  
vuestros caminos malos, ni según vuestras pervers  
as obras, oh Casa de Israel, dijo el Señor DIOS.

45 Y vino Palabra del SEÑOR a mǎ-, diciendo:

46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el mediodǎ-  
a, y derrama [tu palabra] al mediodǎ-a, y profetiz  
a contra el bosque del campo del mediodǎ-a.

47 Y dirás al bosque del mediodǎ-a: Oye palabra d  
el SEÑOR: Así- dijo el Señor DIOS: He aquí- que  
yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá; en ti  
todo árbol verde, y todo árbol seco; no se apaga  
rá; la llama del fuego; y serán quemados en ella  
todos [los] rostros, desde el mediodǎ-a hasta el a  
quilán.

48 Y verá; toda carne que yo, el SEÑOR, lo encendǎ-  
-; no se apagará;.

49 Y dije: ¡Ah, Señor DIOS! Ellos dicen de mǎ-: ¿  
¿No profiere ¿Este parábolas?

## CAPÍTULO 21

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mǎ-, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén,  
y derrama [palabra] sobre los santuarios, y profe  
tiza sobre la tierra de Israel;

3 y dirás a la tierra de Israel: Así- dijo el SEÑ  
'OR: He aquí-, que yo [estoy] contra ti, y sacaré  
mi cuchillo de su vaina, y talaré de ti al justo  
y al impío.

4 Y por cuanto talaré de ti al justo y al impío, por tanto, mi cuchillo saldrá de su vaina contra toda carne, desde el mediodía hasta el aquilón:

5 y sabrá toda carne que yo, el SEÑOR, saqué mi cuchillo de su vaina; no lo envainaré más.

6 Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos, y con amargura; gime delante de los ojos de ellos.

7 Y será, que cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? Dirás: Por la noticia que viene; y todo corazón se desleirá, y toda mano se debilitará, y se angustiará; todo espíritu, y toda rodilla se irá en aguas; he aquí que viene, y se hará, dijo el Señor DIOS.

8 Y vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

9 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dijo el Señor DIOS: Di: El cuchillo, el cuchillo está afilado, y aun acicalado;

10 para degollar víctimas está afilado, acicalado o está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? [Viene] menospreciando a la vara de mi hijo como a todo árbol.

11 Y lo dio a acicalar para tenerlo en la mano; el cuchillo está afilado, y está acicalado, para entregarlo en mano del matador.

12 Clama y alllá, oh hijo de hombre; porque éste será sobre mi pueblo, será él sobre todos los príncipes de Israel. Temores de cuchillo serán a mi pueblo; por tanto, hiere el muslo;

13 porque [él será] prueba. Y qué [será] si no o menospreciase la vara, dijo el Señor DIOS.

14 Tã°, pues, hijo de hombre, profetiza y bate una mano con otra, y dã³blese el cuchillo la tercera vez, el cuchillo de muertos; ãste es cuchillo de gran matanza que los penetrarã; ,

15 Para que el corazã³n desmaye, y las ruinas se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de cuchillo. ã¡Ay! Que es hecho para que relumbre, y es aderezado para degollar.

16 Ponte a una parte, ponte a la diestra, o ponte a la siniestra, hacia donde tu rostro se determinare.

17 Y yo tambiã³n batirã³ mi mano con mi mano, y harã³ descansar mi ira. Yo, el SEã³'OR, he hablado.

18 Y vino Palabra del SEã³'OR a mã³-, diciendo:

19 Y tã°, hijo de hombre, seã³late dos caminos por donde venga el cuchillo del rey de Babilonia; de una misma tierra salgan ambos: y pinta un ejã³rcito; en el principio del camino de la ciudad lo harã³s. 20 El camino seã³alarã³s por donde venga el cuchillo a Rabã³; de los hijos de Amã³³n, y a Judã³; contra Jerusalã³n la fuerte.

21 Porque el rey de Babilonia se parã³ en una encrucijada, al principio de dos caminos, para tomar adivinaciã³n; acicalã³ saetas, consultã³ en ã-dolos, mirã³ el hã³gado.

22 La adivinaciã³n fue a su mano derecha, sobre Jerusalã³n, para poner capitanes, para abrir la boca a la matanza, para levantar la voz en grito, para poner ingenios contra las puertas, para fundar baluarte, y edificar fuerte.

23 Y les serã³ como adivinaciã³n mentirosa en sus ojos, [por estar] juramentados con juramento a ellos; mas ã³l trae a la memoria la maldad, para prenderlos.

24 Por tanto, asÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Por cuanto habÃ©is hecho venir en memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habÃ©is venido en memoria, serÃ©is tomados con [la] mano.

25 Y tÃº, profano e impÃ-o prÃ-ncipe de Israel, cuyo dÃ-a es venido en el tiempo de la consumaciÃ³n de la maldad;

26 asÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: DepÃ³n la tiara, quit a la corona; esto no serÃ¡ mÃ¡s asÃ-; al bajo alza rÃ©, y al alto abatirÃ©.

27 Del revÃ©s, del revÃ©s, del revÃ©s la tornarÃ©; y no serÃ¡ esto mÃ¡s, hasta que venga aquel de qu iÃ©n [es] el derecho, y [yo] se lo entregarÃ©.

28 Y tÃº, hijo de hombre, profetiza, y di: AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS sobre los hijos de AmÃ³n, y su o probio. DirÃ¡s pues: El cuchillo, el cuchillo estÃ¡; desenvainado para degollar; acicalado para consumir con resplandor.

29 Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para entregarte con los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo dÃ-a es venido en [el] tiempo de la consumaciÃ³n de la maldad.

30 Â¿Lo volverÃ© a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te tengo que juzgar.

31 Y derramarÃ© sobre ti mi ira; el fuego de mi en ojo harÃ© soplar sobre ti, y te entregarÃ© en mano de hombres temerarios, artÃ-fices de destrucciÃ³n

.

32 Del fuego serÃ¡s para ser consumido; tu sangre serÃ¡ en medio de la tierra; no habrÃ¡ mÃ¡s memori

a de ti: porque yo, el SEÑOR, he hablado.

## CAPÍTULO 22

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

2 Y tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de la sangre inocente, y le mostrarás todas sus abominaciones?

3 Dirás, pues: Así- dijo el Señor DIOS: ¿Ciudad derramadora de sangre en medio de sí-, para que venga su hora, y que hizo á-dolos contra sí- misma para contaminarse!

4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado con tus á-dolos que hiciste; y has hecho acercar tus días, y has llegado a tus años; por tanto, te he dado en oprobio a los gentiles, y en escarnio a todas las tierras.

5 Las que están cerca, y las que están lejos de ti, se reirán de ti, amancillada de fama, y de grande turbación.

6 He aquí- que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, fueron en ti para derramar sangre .

7 Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con calumnia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti.

8 Mis santuarios menospreciaste, y mis sá-bados has profanado.

9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti suciedades.

10 La desnudez del padre descubrieron en ti; la inm

unda de menstuo forzaron en ti.

11 Y cada uno hizo abominaci3n con la mujer de su pr3jimo; y cada uno contamin3 su nuera torpemente; y cada uno forz3 en ti a su hermana, hija de su padre.

12 Precio recibieron en ti para derramar sangre; usura y logro tomaste, y a tus pr3jimos defraudaste con violencia; te olvidaste de m3-, dijo el Se±or DIOS.

13 Y he aqu3-, que her3- mi mano a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de tus sangres que fueron en medio de ti.

14 ¿Estar3 [firme] tu coraz3n? ¿Tus manos ser3n fuertes en los d3-as que obrar3 yo contra ti? Yo, el SE±OR, he hablado, y [lo] har3.

15 Y [yo] te esparcir3 por los gentiles, y te aventar3 por las tierras; y har3 fenecer de ti tu inmundicia.

16 Y tomar3s heredad en ti a los ojos de los gentiles; y sabr3s que yo [soy] el SE±OR.

17 Y vino Palabra del SE±OR a m3-, diciendo:

18 Hijo de hombre, la Casa de Israel se me ha tornado en escoria; todos ellos [como] bronce, y esta±o, y hierro, y plomo, en medio del horno; escorias de plata se tornaron.

19 Por tanto, as3- dijo el Se±or DIOS: Por cuanto todos vosotros os hab3is tornado en escorias, por tanto, he aqu3- que yo os junto en medio de Jerusal3n. 20 [Como quien] junta plata y bronce y hierro y plomo y esta±o en medio del horno, para soplar fuego en 3l para fundir; as3- os juntar3 en mi furor y en mi ira, y har3 [os] reposar, y os fundir3.



21 [Yo] os juntarÃ© y soplarÃ© sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de Ã©l serÃ©is fundidos.

22 Como se funde la plata en medio del horno, asÃ­ serÃ©is fundidos en medio de Ã©l; y sabrÃ©is que yo, el SEÃOR, habrÃ© derramado mi enojo sobre vosotros.

23 Y vino Palabra del SEÃOR a mÃ­, diciendo:

24 Hijo de hombre, di a ella: TÃº no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el dÃ­a del furor.

25 La conjuraciÃ³n de sus profetas en medio de ella, como leÃ³n bramando que arrebatara presa; devorar a las almas, tomaron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes violentaron mi ley, y contaminaron mis santuarios, entre [lo] santo y [lo] profano no hicieron diferencia, ni entre inmundo y limpio hicieron manifestaciÃ³n; y de mis sÃ­mbolos escondieron sus ojos, y [yo] era profanado en medio de ellos.

27 Sus prÃ­ncipes en medio de ella como lobos que arrebataban presa, derramando sangre, para destruir las almas, para seguir su avaricia.

28 Y sus profetas los paÃ­setaban con lodo suelto, profetizÃ¡ndoles vanidad, y adivinÃ¡ndoles mentira, diciendo: AsÃ­ dijo el SeÃ±or DIOS; y el SEÃOR no habÃ­a hablado.

29 El pueblo de la tierra usaba de opresiÃ³n, y cometÃ­a robo, y al pobre y menesteroso hacÃ­an violencia, y al extranjero oprimÃ­an sin derecho.

30 Y busquÃ© de ellos hombre que hiciese vallado y

que se pudiese al portillo delante de mÃ- por la tierra, para que [yo] no la destruyese; y no lo ha llÃ©.

31 Por tanto, derramÃ© sobre ellos mi ira; con el fuego de mi ira los consumÃ-; tornÃ© el camino de ellos sobre su cabeza, dijo el SeÃ±or DIOS.

## CAPÃ•TULO 23

1 Y vino Palabra del SEÃ±OR a mÃ-, diciendo:

2 Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,

3 las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. AllÃ- fueron apretados sus pechos, y a llÃ- fueron estrujados los pechos de su virginidad .

4 Y se llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana, Aholiba; las cuales fueron mÃ-as, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron, Samaria, Ahola; y JerusalÃ©n, Aholiba.

5 Y Ahola cometiÃ³ fornicaciÃ³n en mi poder; y se enamorÃ³ de sus amantes, los asirios sus vecinos,

6 vestidos de cÃrdeno, capitanes y prÃncipes, manebos todos de codiciar, caballeros que andaban a caballo.

7 Y puso sus fornicaciones con ellos, con todos los mÃs escogidos de los hijos de los asirios, y con todos aquellos de quienes se enamorÃ³; se contaminÃ³ con todos los Ã-dolos de ellos.

8 Y no dejÃ³ sus fornicaciones de Egipto, porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron los pechos de su virginidad, y derramaron sobre ella su fornicaciÃ³n.

9 Por lo cual la entreguÃ© en mano de sus amantes,  
en mano de los hijos de los asirios, de quienes se  
habÃ­a enamorado.

10 Ellos descubrieron sus vergÃ¼enzas, tomaron sus  
hijos y sus hijas, y a ella mataron a cuchillo; y  
vino a ser de nombre entre las mujeres, pues en e  
lla hicieron juicios.

11 Y lo vio su hermana Aholiba, y corrompiÃ³ su am  
or mÃ¡s que ella; y sus fornicaciones, mÃ¡s que la  
s fornicaciones de su hermana.

12 Se enamorÃ³ de los hijos de los asirios, [sus]  
vecinos, capitanes y prÃ­ncipes, vestidos en perfe  
cciÃ³n, caballeros que andaban a caballo, todos el  
los mancebos de codiciar.

13 Y vi que se habÃ­a contaminado, [y que] un camin  
o [era] el de ambas.

14 Y aumentÃ³ sus fornicaciones; pues cuando vio [un  
os] hombres pintados en la pared, imÃ¡genes de cal  
deos pintadas de color,

15 ceÃ±idos de talabartes por sus lomos, y mitras  
pintadas en sus cabezas, teniendo todos ellos pare  
cer de capitanes, a la manera de los hombres de Ba  
bilonia, nacidos en tierra de caldeos,

16 se enamorÃ³ de ellos viÃ©ndolos, y les enviÃ³ me  
nsajeros a la tierra de los caldeos.

17 Y entraron a ella los hombres de Babilonia a la  
cama de los amores, y la contaminaron con su forn  
icaciÃ³n; y ella tambiÃ©n se contaminÃ³ con ellos,  
y su alma se hartÃ³ de ellos.

18 AsÃ­ hizo patentes sus fornicaciones, y descubr  
iÃ³ sus vergÃ¼enzas; por lo cual mi alma se hartÃ³  
de ella, como se habÃ­a ya hartado mi alma de su

hermana.

19 Aun multiplicá<sup>3</sup> sus fornicaciones trayendo en memoria los días de su juventud, en los cuales habí<sup>3</sup>a fornicado en la tierra de Egipto. 20 Y se enamorá<sup>3</sup> de sus rufianes, cuya carne [es como] carne de asnos, y cuyo flujo [como] flujo de caballos.

21 Así- tornaste a la memoria la suciedad de tu juventud, cuando estrujaron tus pechos en Egipto por los pechos de tu mocedad.

22 Por tanto, Aholiba, así- dijo el Señor DIOS: He aquí- que yo despierto tus amantes contra ti, de los cuales se hartá<sup>3</sup> tu deseo, y [yo] les haré venir contra ti en derredor;

23 los de Babilonia, y todos los caldeos, mayordomos, y príncipes, y capitanes, todos los de Asiria con ellos; mancebos todos ellos de codiciar, capitanes y príncipes, todos ellos; nobles y principales, que montan a caballo todos ellos.

24 Y vendrán sobre ti carros, carretas, y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, y paveses, y capacetes pondrán contra ti en derredor; y yo daré el juicio delante de ellos, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi celo contra ti, y obrarán contigo con furor; te quitarán tu nariz y tus orejas; y lo que te quedare caerá a cuchillo. Ellos tomarán tus hijos y tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

26 Y te desnudarán de tus vestidos, y tomarán los vasos de tu gloria.

27 Y haré cesar de ti tu suciedad, y tu fornicación de la tierra de Egipto; ni más levantarás a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

28 Porque así- dijo el Señor DIOS: He aquí-, yo te entrego en mano de aquellos que t<sup>o</sup> aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hart<sup>3</sup> tu deseo;

29 los cuales obrar<sup>n</sup> contigo con odio, y tomar<sup>n</sup> todo lo que t<sup>o</sup> trabajaste, y te dejar<sup>n</sup> desnuda y descubierta; y se descubrir<sup>n</sup> la torpeza de tus fornicaciones, y tu suciedad, y tus fornicaciones.

30 Estas cosas se har<sup>n</sup> contigo, porque fornicaste en pos de los gentiles, con los cuales te contaminaste con sus ídolos.

31 En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su c<sup>l</sup>iz en tu mano.

32 Así- dijo el Señor DIOS: Beber<sup>s</sup> el hondo y ancho c<sup>l</sup>iz de tu hermana; de ti se mofar<sup>n</sup> los gentiles, y te escarnecer<sup>n</sup>; de gran cabida [ser<sup>n</sup> el c<sup>l</sup>iz].

33 Ser<sup>s</sup> llena de embriaguez y de dolor [por el] c<sup>l</sup>iz de soledad y de asolamiento, [por el] c<sup>l</sup>iz de tu hermana Samaria.

34 Lo beber<sup>s</sup> pues, y lo agotar<sup>s</sup>, y quebrar<sup>s</sup> sus tiestos; y tus pechos arrancar<sup>s</sup>; porque yo he hablado, dijo el Señor DIOS.

35 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: Por cuanto te has olvidado de mí-, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva t<sup>o</sup> también tu suciedad y tus fornicaciones.

36 Y me dijo el SEÑOR: Hijo de hombre, ¿no juzgar<sup>s</sup> t<sup>o</sup> a Ahola, y a Aholiba, y les denunciar<sup>s</sup> sus abominaciones?

37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus mano

s, y han fornicado con sus Ñ-dolos; y aun sus hijos que me habÑ-an engendrado, hicieron pasar [por el fuego] a ellos, quemÑ;ndolos.

38 Aun esto mÑ;s me hicieron; contaminaron mi Santuario en aquel dÑ-a, y profanaron mis sÑ;bados;

39 pues habiendo sacrificado sus hijos a sus Ñ-dolos, se entraban en mi Santuario el mismo dÑ-a para contaminarlo y he aquÑ-, asÑ- hicieron en medio de mi Casa.

40 Y cuanto mÑ;s, que enviaron por hombres que vienen de lejos, a los cuales habÑ-a sido enviado mensajero; y he aquÑ- vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos;

41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue adornada mesa delante de Ñol, y sobre ella pusiste mi perfume y mi Ñ<sup>3</sup>leo.

42 Y se oyÑ<sup>3</sup> en ella voz de compaÑ±Ñ-a en fiesta; y con los varones fueron traÑ-dos los sabeos del desierto para multiplicar los hombres; y pusieron manillas sobre sus manos, y coronas de gloria sobre sus cabezas.

43 Y dije a la envejecida en adulterios: Ahora feneceÑ;n sus fornicaciones, y ella [con ellos];

44 porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera; asÑ- vinieron a las sucias mujeres, Ahola y a Aholiba.

45 Por tanto, hombres justos las juzgarÑ;n por la ley de las adÑ<sup>o</sup>lteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adÑ<sup>o</sup>lteras, y hay sangre en sus manos.

46 Por lo que asÑ- dijo el SeÑ±or DIOS: [Yo] harÑ© subir contra ellas compaÑ±Ñ-a, las entregarÑ© a t

urbaci<sup>3</sup>n y a rapi<sup>±</sup>a;

47 y la compa<sup>±</sup>-a las apedrear<sup>;</sup>n con piedras, y las acuchillar<sup>;</sup>n con sus espadas; matar<sup>;</sup>n a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumir<sup>;</sup>n con fuego.

48 Y har<sup>©</sup> cesar la lujuria de la tierra, y escarmantar<sup>;</sup>n todas las mujeres, y no har<sup>;</sup>n seg<sup>°</sup>n vuestra suciedad.

49 Y sobre vosotras pondr<sup>;</sup>n vuestra lujuria, y llevar<sup>©</sup>is los pecados de vuestros <sup>;</sup>-dolos; y sabr<sup>©</sup>is que yo [soy] el Se<sup>±</sup>or DIOS.

#### CAP<sup>±</sup>•TULO 24

1 Y vino Palabra del SE<sup>±</sup>'OR a m<sup>±</sup>- en el noveno a<sup>±</sup>o, en el [mes] d<sup>©</sup>cimo, a los diez del mes, diciendo:

2 Hijo de hombre, escr<sup>±</sup>-bete el nombre de este d<sup>±</sup>-a; el rey de Babilonia puso sitio sobre Jerusal<sup>©</sup>n este mismo d<sup>±</sup>-a.

3 Y habla a la casa de rebeli<sup>3</sup>n por par<sup>;</sup>bola, y diles: As<sup>±</sup>- dijo el Se<sup>±</sup>or DIOS: Pon una olla, ponla, y echa tambi<sup>©</sup>n en ella agua;

4 junta sus piezas [de carne] en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; ll<sup>©</sup>nala de huesos escogidos.

5 Toma una oveja escogida; y tambi<sup>©</sup>n enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece tambi<sup>©</sup>n sus huesos dentro de ella.

6 Pues as<sup>±</sup>- dijo el Se<sup>±</sup>or DIOS: <sup>;</sup>¡Ay de la ciudad de sangre, de la olla no espumada, y cuya espuma no sali<sup>3</sup> de ella! Por sus piezas, por sus piezas s<sup>;</sup>cala; no caiga sobre ella suerte ([de herencia]

).

7 Porque su sangre fue en medio de ella; sobre la cima de la piedra la puso; no la derramó<sup>3</sup> sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.

8 Para hacer subir la ira para hacer venganza, yo puse su sangre sobre el lugar alto de la piedra, para que no sea cubierta.

9 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: ¡Ay de la ciudad de sangre! Pues también haré yo gran hoguera,

10 multiplicando la leña, encendiendo el fuego, para consumir la carne, y hacer la salsa; y los huesos serán quemados;

11 asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su espuma.

12 En fraude se cansó<sup>3</sup>, y nunca salió<sup>3</sup> de ella su mucha espuma. En fuego será; su espuma consumida.

13 En tu suciedad perversa [padecerás], porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu suciedad; nunca más te limpiarás, hasta que yo haga descansar mi ira sobre ti.

14 Yo, el SEÑOR, hablé; vine, e hice. No me tornaré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgaré; dijo el Señor DIOS.

15 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

16 Hijo de hombre, he aquí- que yo te quito por muerte el deseo de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.



17 Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorio; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de consuelo.

18 Y hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde muri<sup>3</sup> mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué nos [significan] estas cosas que t<sup>o</sup> haces? 20 Y [yo] les dije: Palabra del SE<sup>OR</sup> vino a m<sup>-</sup>, diciéndo:

21 Di a la Casa de Israel: Así dijo el Señor Dios: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos, y el regalo de vuestra alma; vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis, caerán a cuchillo.

22 Y haréis de la manera que [yo] hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres;

23 y vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endcharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

24 Ezequiel, pues, os serás por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; al venir esto, entonces sabréis que yo [soy] el Señor DIOS.

25 Y t<sup>o</sup>, hijo de hombre, el día que [yo] quitare de ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y el cuidado de sus almas, sus hijos y sus hijas,

26 este día vendrás a ti [un] escapado para traer las nuevas.

27 En aquel día se abrirás tu boca [para hablar]

con el escapado, y hablaréis, y no estaréis más mudo; y les seréis por señal, y sabrán que yo [soy] el SEÑOR.

## CAPÍTULO 25

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza sobre ellos.

3 Y dirás a los hijos de Amón: Oíd Palabra del Señor DIOS: Así- dijo el Señor DIOS: Por cuanto dijiste: ¡Ea, [bien]! Sobre mi Santuario que fue profanado, y sobre la tierra de Israel que fue assolada, y sobre la Casa de Judá, porque fueron en cautiverio;

4 Por tanto, he aquí-, yo te entrego a los orientales por heredad, y pondrán en ti sus palacios, y colocarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

5 Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabrás que yo [soy] el SEÑOR.

6 Porque así- dijo el Señor DIOS: Por cuanto te batiste tus manos, y pateaste, y te gozaste del alma en todo tu menosprecio sobre la tierra de Israel;

7 por tanto, he aquí- yo extenderé mi mano sobre ti, y te entregaré a los gentiles para ser saqueada; y [yo] te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te rairé; y sabrás que yo [soy] el SEÑOR.

8 Así- dijo el Señor DIOS: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí- la Casa del SEÑOR [es] como todos los gentiles ([sometida a Babilonia]);

9 por tanto, he aquí- yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que [están] en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, y Baal-meón, y Quiriataim,

10 a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre los gentiles.

11 También en Moab haré juicios; y sabrán que yo [soy] el SEÑOR.

12 Así- ha dicho el Señor DIOS: Por lo que hizo Edom cuando tomó venganza contra la Casa de Judá, pues pecaron en extremo, y se vengaron de ellos;

13 por tanto, así- dijo el Señor DIOS: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y talaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán y Dedán caerán a cuchillo.

14 Y pondré mi venganza en Edom por la mano de mi pueblo Israel; y harán en Edom según mi enojo y según mi ira; y conocerán mi venganza, dijo el Señor DIOS.

15 Así- dijo el Señor DIOS: Por lo que hicieron los palestinos con venganza, cuando se vengaron con despecho de Animo, destruyendo por enemistades perpetuas;

16 por tanto, así- dijo el SEÑOR: He aquí- yo extendiendo mi mano sobre los palestinos, y talaré los cereteos, y destruiré el resto de la ribera del mar.

17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo [soy] el SEÑOR, cuando diere mi venganza en ellos.

## CAPÍTULO TULO 26

1 Y aconteció<sup>3</sup> en el undécimo año, en el primero del mes, [que] vino Palabra del SEÑOR a mán-, diciendo:

2 Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro sobre Jerusalén: Ea, [bien]; quebrantado es el puerto de los pueblos; a mán- se volvió<sup>3</sup>; será<sup>3</sup> llena; [y] ella desierta;

3 por tanto, así- dijo el Señor DIOS: He aquí- es toy contra ti, oh Tiro, y haré<sup>3</sup> subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus ondas.

4 Y demoleré<sup>3</sup> los muros de Tiro, y destruiré<sup>3</sup> sus torres; y sacaré<sup>3</sup> de ella su tierra, y la dejaré<sup>3</sup> como una piedra lisa.

5 Tendedero de redes será<sup>3</sup>; en medio del mar, porque yo he hablado, dijo el Señor DIOS: y será<sup>3</sup>; saqueada por los gentiles.

6 Y sus hijas que [están] en el campo, serán<sup>3</sup> muertas a cuchillo; y sabrán<sup>3</sup> que yo [soy] el SEÑOR.

7 Porque así- dijo el Señor DIOS: He aquí- que de la aquilón traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, y carros, y caballeros, y compañías-as, y mucho pueblo.

8 A tus hijas que [están] en el campo mataré<sup>3</sup>; a cuchillo; y pondré<sup>3</sup> contra ti ingenios, y fundaré<sup>3</sup>; contra ti baluarte, y afirmaré<sup>3</sup>; contra ti escudo.

9 Y pondré<sup>3</sup> contra ella arietes, contra tus muros, y tus torres destruiré<sup>3</sup>; con sus martillos.

10 Con la multitud de sus caballos te cubriré<sup>3</sup>; el polvo de ellos; con el estruendo de los caballeros

, y de las ruedas, y de los carros, temblarÃ¡n tus muros, cuando entrare por tus puertas como por portillos de ciudad destruida.

11 Con los cascos de sus caballos hollarÃ¡n todas tus plazas; a tu pueblo matarÃ¡n a cuchillo, y las estatuas de tu fortaleza caerÃ¡n a tierra.

12 Y robarÃ¡n tus riquezas, y saquearÃ¡n tus mercados; y arruinarÃ¡n tus muros, y tus casas preciosas destruirÃ¡n; y pondrÃ¡n tus piedras y tu madera y tu tierra en medio de las aguas.

13 Y harÃ© cesar el estrÃ©pito de tus canciones, y no se oirÃ¡ mÃ¡s el son de tus vihuelas.

14 Y te pondrÃ© como una piedra lisa; tendadero de redes serÃ¡s; ni nunca mÃ¡s serÃ¡s edificada; porque yo, el SEÃ‘OR, he hablado, dijo el SeÃ‘or DIOS .

15 AsÃ- dijo el SeÃ‘or DIOS a Tiro: Ciertamente del estruendo de tu caÃ-da, cuando gritarÃ¡n los heridos, cuando se harÃ¡ la matanza en medio de ti, las islas temblarÃ¡n.

16 Entonces todos los prÃ-ncipes del mar descenderÃ¡n de sus tronos, y se quitarÃ¡n sus mantos, y desnudarÃ¡n sus bordadas ropas; de espanto se vestirÃ¡n, se sentarÃ¡n sobre la tierra, y temblarÃ¡n a cada momento, y estarÃ¡n atÃ³nitos sobre ti.

17 Y levantarÃ¡n sobre ti endechas, y te dirÃ¡n: Â¿CÃ³mo pereciste tÃ°, poblada en los mares? Ciudad que fue alabada, que fue fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que ponÃ¡an su espanto a todos sus moradores.

18 Ahora se estremecerÃ¡n las islas en el dÃ-a de tu caÃ-da, sÃ-, las islas que [estÃ¡n] en el mar se espantarÃ¡n de tu fin.

19 Porque así- dijo el Señor DIOS: [Yo] te tornaré ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán. 20 Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con el pueblo del siglo; y te pondré en lo más bajo de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada; y yo daré gloria en la tierra de los vivientes.

21 [Yo] te tornaré en nada, y no serás; y serás buscada, y nunca más serás hallada, dijo el Señor DIOS.

#### CAPÍTULO • TULO 27

1 Y vino Palabra del SEÑOR a más-, diciendo:

2 Y tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro.

3 Y dirás a Tiro, la que habita a los puertos del mar, la mercadera de los pueblos de muchas islas: Así- dijo el Señor DIOS: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.

4 En el corazón de los mares están tus términos; los que te edificaron completaron tu belleza.

5 De hayas del monte Senir te fabricaron todas las tillas; tomaron cedros del Líbano para hacerte el másstil.

6 De castaños de Basán hicieron tus remos; compañeros de asirios hicieron tus bancos de marfil de las islas de Quitim.

7 De fino lino bordado de Egipto fue tu cortina, para que te sirviese de vela; de cardeno y grana de las islas de Elisa fue tu pabellón.

8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebal y sus sabios repararon tus hendiduras; todas las galeras del mar y los remeros de ellas fueron en ti para negociar tus negocios.

10 Persas y lidios, y africanos, fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y capacetes colgaron en ti; ellos te dieron tu honra.

11 Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los pigmeos en tus torres, sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.

12 Tarsis tu mercadera a causa de la multitud de todas [tus] riquezas en plata, hierro, estaño, y plomo, dio en tus ferias.

13 Grecia, Tubal, y Mesec, tus mercaderes, con alma de hombres y con vasos de bronce, dieron en tus ferias.

14 De la casa de Togarma, caballos y caballeros y mulos, dieron en tu mercado.

15 Los hijos de Dedán [eran] tus negociantes; muchas islas [tomaban] mercadería de tu mano; cuernos de marfil y pavos [reales] te dieron en presente.

16 Siria [fue] tu mercadera por la multitud de tus productos; con rubíes, y púrpura, y vestidos bordados, y lino fino, y corales, y perlas, dio en tus ferias.

17 Judá, y la tierra de Israel, [eran] tus mercaderes; con trigo, Minit, y Panag, y miel, y aceite, y triaca, dieron en tu mercado.

18 Damasco, tu mercadera por la multitud de tus productos, por la abundancia de toda riqueza, con vino de Helb<sup>3</sup>n, y lana blanca.

19 Asimismo Dan y, Grecia y Mozel, dieron en tus ferias, hierro limpio, casia, y c<sup>3</sup>lamo arom<sup>3</sup>tica.

20 Ded<sup>3</sup>n [fue] tu mercadera con pa<sup>3</sup>tos preciosos para carros.

21 Arabia y todos los pr<sup>3</sup>ncipes de Cedar, mercaderes de tu mano en corderos, y carneros, y machos cabr<sup>3</sup>-os; en estas cosas fueron tus mercaderes.

22 Los mercaderes de Sab<sup>3</sup>i y de Raama fueron tus mercaderes; con lo principal de toda especier<sup>3</sup>-a, y toda piedra preciosa, y oro, dieron en tus ferias .

23 Har<sup>3</sup>n, y Cane, y Ed<sup>3</sup>on, los mercaderes de Seba, de Asiria, y Quilmad, [fueron] en tu mercader<sup>3</sup>-a .

24 Estos tus mercaderes [negociaban contigo] en varias cosas: en mantos de c<sup>3</sup>rdeno, y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

25 Las naves de Tarsis, tus cuadrillas, [fueron] en tu negociaci<sup>3</sup>n; y fuiste llena, y fuiste multiplicada en gran manera en medio de los mares.

26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento solano te quebrant<sup>3</sup> en medio de los mares.

27 Tus riquezas, y tus mercader<sup>3</sup>-as, y tu negociaci<sup>3</sup>n, tus remeros, y tus pilotos, los reparadores de tus hendiduras, y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compa<sup>3</sup>-a que en medio de ti [se halla], caer<sup>3</sup>n en medio de los mares el d<sup>3</sup>-a de tu ca<sup>3</sup>-da.



28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán los arrabales.

29 Y descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros, y todos los pilotos del mar se parar n en tierra;

30 y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcar n en la ceniza.

31 Y se raer n por ti los cabellos, y se ce tir n de cilicio, y endechar n por ti endechas amargas, con amargura de alma.

32 Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endechar n sobre ti [diciendo]:   Qui n como Tiro, como la destruida en medio del mar?

33 Cuando tus mercaderías salían de los mares, saciabas muchos pueblos; los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tus contrataciones.

34 En el tiempo que serás quebrantada de los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti.

35 Todos los moradores de las islas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto; de mudar n sus rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbar n sobre ti; conturbada fuiste, y nunca más serás para siempre.

## CAPÍTULO 28

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: As  di

jo el Señor DIOS: Por cuanto se enalteció<sup>3</sup> tu corazón, y dijiste: Yo [soy] dios; en la silla de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú<sup>o</sup> hombre y no Dios); y pusiste tu corazón como corazón de Dios;

3 he aquí- que tú<sup>o</sup> eres más sabio que Daniel; no hay secreto que ellos te puedan ocultar;

4 con tu sabiduría y con tu prudencia te has juntado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros;

5 con la grandeza de tu sabiduría en tu contratación<sup>3</sup> has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

6 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,

7 por tanto, he aquí- yo traigo sobre ti extraños, los fuertes de los gentiles, que desenvainarán sus cuchillos contra la hermosura de tu sabiduría, y ensuciarán tu esplendor.

8 A la huesa te harán descender, y morirás de la muerte de los que mueren en medio de los mares.

9 ¿Por ventura hablarás delante de tu matador, diciendo: Yo [soy] dios? Tú<sup>o</sup>, hombre [serás], y no Dios, en la mano de tu matador.

10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extraños; porque yo he hablado, dijo el Señor DIOS.

11 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así- dijo el Señor DIOS: Tú<sup>o</sup> sellas la suma [de la perfección], lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

13 En Edmón, en el huerto de Dios estuviste; toda piedra preciosa fue tu vestidura; el sardio, topacio, diamante, turquesa, onice, y berilo, el zafiro, rubí-, y esmeralda, y oro. Las obras de tus tamboriles y pñ-fanos estuvieron apercibidas en ti el día-a que fuiste creado.

14 Tñ°, querubñ-n grande, cubierto, y yo te puse; en el santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras de fuego anduviste.

15 Perfecto [eras] en todos tus caminos desde el día-a que fuiste creado, hasta que se hallñ³ en ti maldad.

16 A causa de la multitud de tu contrataciñ³n fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; y [yo] te echñ© del Monte de Dios, y te echñ© a mal de entre las piedras del fuego, oh querubñ-n cubierto.

17 Se enalteciñ³ tu corazñ³n a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabidurñ-a a causa de tu resplandor; [yo] te arrojarñ© por tierra; delante de los reyes te pondrñ© para que miren en ti.

18 Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tu contrataciñ³n ensuciaste tu santuario; [yo], pues, saquñ© fuego de en medio de ti, el cual te consumiñ³, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos, se maravillarn sobre ti; conturbado fuistes, y nunca mñs serñs para siempre. 20 Y vino Palabra del SEñ'OR a mñ-, diciendo:

21 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidñ³n, y profetiza contra ella;

22 y dirñs: Asñ- dijo el Señ±or DIOS: He aquí- yo contra ti, oh Sidñ³n, y en medio de ti serñ© glor

ificado; y sabrÃ¡n que yo [soy] el SEÃ‘OR, cuando  
hiciere en ella juicios, y en ella me santificare.

23 Y enviarÃ© a ella pestilencia y sangre en sus p  
lazas; y caerÃ¡n muertos en medio de ella; con esp  
ada contra ella alrededor; y sabrÃ¡n que yo [soy]  
el SEÃ‘OR.

24 Y nunca mÃ¡s serÃ¡ a la Casa de Israel espino q  
ue le punce, ni espino que le dÃ© dolor, en todos  
los alrededores de los que los menosprecian; y sab  
rÃ¡n que yo [soy] el SEÃ‘OR.

25 AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Cuando juntare la Cas  
a de Israel de los pueblos entre los cuales estÃ¡n  
esparcidos, y en ellos me santificarÃ© a los ojos  
de los gentiles, y habitarÃ¡n en su tierra, la cu  
al di a mi siervo Jacob.

26 Y habitarÃ¡n en ella seguros, y edificarÃ¡n cas  
as, y plantarÃ¡n viÃ±as, y habitarÃ¡n confiadament  
e, cuando [yo] haga juicios en todos los que los d  
espojan en sus alrededores; y sabrÃ¡n que yo [soy]  
el SEÃ‘OR su Dios.

## CAPÃ•TULO 29

1 En el aÃ±o dÃ©cimo, en el mes dÃ©cimo, a los doc  
e del mes, vino Palabra del SEÃ‘OR a mÃ-, diciendo  
:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra FaraÃ³n rey  
de Egipto, y profetiza contra Ã©l y contra todo E  
gipto.

3 Habla, y di: AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: He aquÃ-  
estoy contra ti, FaraÃ³n rey de Egipto, el gran dr  
agÃ³n que yace en medio de sus rÃ-os, el cual dijo  
: MÃ-o es mi rÃ-o, y yo me lo hice.

4 [Yo] pues, pondrÃ© anzuelos en tus mejillas, y p

regarÃ© los peces de tus rÃ-os a tus escamas, y te sacarÃ© de en medio de tus rÃ-os, y todos los peces de tus rÃ-os saldrÃ;n pegados a tus escamas.

5 Y te dejarÃ© en el desierto, a ti y a todos los peces de tus rÃ-os; sobre la faz del campo caerÃ;s ; no serÃ;s recogido, ni serÃ;s juntado; a las bestias de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrÃ;n todos los moradores de Egipto que yo [soy] el SEÃ'OR, por cuanto fueron bordÃ³n de caÃ±a a la Casa de Israel.

7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se recostaron sobre ti, te quebraste, y los deslomaste enteramente.

8 Por tanto, asÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: He aquÃ- que yo traigo contra ti espada, y talarÃ© de ti hombres y bestias.

9 Y la tierra de Egipto serÃ; asolada y desierta; y sabrÃ;n que yo [soy] el SEÃ'OR, porque dijo: Mi rÃ-o, y yo lo hice.

10 Por tanto, he aquÃ- estoy contra ti, y [contra] tus rÃ-os; y pondrÃ© la tierra de Egipto en asolamientos de la soledad del desierto, desde la torre de Sevene, hasta el tÃ©rmino de EtiopÃ-a.

11 No pasarÃ; por ella pie de hombre, ni pie de bestia pasarÃ; por ella; ni serÃ; habitada por cuarenta aÃ±os.

12 Y pondrÃ© a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarÃ;n asoladas por cuarenta aÃ±os; y esparcirÃ© a Egipto entre las naciones, y los aventarÃ© por las tierras.

13 Porque así- dijo el Señor DIOS: Al fin de cuarenta años juntaré a Egipto de los pueblos entre los cuales fueren esparcidos;

14 y tornaré a traer los cautivos de Egipto, y los volveré a la tierra de Patros, a la tierra de su habitación; y allí- será un reino bajo.

15 En comparación de los otros reinos será humilde; ni más se alzará sobre las naciones; porque [yo] los disminuiré, para que no se enseñoreen en los gentiles.

16 Y no será más a la Casa de Israel por confianza, que haga acordar el pecado, mirando en pos de ellos; y sabrá que yo [soy] el Señor DIOS.

17 Y aconteció en el año veintisiete, en el [mes] primero, al primero del mes, que vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

18 Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar grande servicio contra Tiro. Toda cabeza se encalveció, y se peló todo hombro; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

19 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: He aquí- que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y cogerá sus despojos, y arrebatará su presa, y habrá paga para su ejército. 20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí-, dijo el Señor DIOS.

21 En aquel tiempo hará reverdecer el cuerno a la Casa de Israel, y te daré apertura de boca en medio de ellos; y sabrá que yo [soy] el SEÑOR.

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mán-, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así- dijo el Señor DIOS: Aullad: ¡Ay del día-a!

3 Porque cerca está; el día-a, cerca está; el día-a del Señor; día-a de nublado, tiempo de los gentiles ser.

4 Y vendrá; espada a Egipto, y habrá; miedo en Etiopía-a, cuando caigan heridos en Egipto; y tomarán su multitud, y serán destruidos sus fundamentos.

5 Etiopía-a, y Libia, y Lidia, y toda la mezcla [de gente], y Chub, y los hijos de la tierra de la liga, caerán con ellos a cuchillo.

6 Así- dijo el SEÑOR: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su fortaleza caerá; desde la torre de Sevene caerán en él a cuchillo, dijo el Señor DIOS.

7 Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo [soy] el SEÑOR, cuando pusiere fuego a Egipto, y fueren quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mán- en navas, a espantar a Etiopía-a la confiada, y tendrán espanto como en el día-a de Egipto, porque he aquí- viene.

10 Así- dijo el Señor DIOS: Hará cesar la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

11 El, y con él su pueblo, los más fuertes de los gentiles, serán traídos a destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y llena

en la tierra de muertos.

12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y destruiré la tierra y su plenitud por mano de extranjeros; yo, el SEÑOR, he hablado.

13 Así dijo el Señor DIOS: Destruiré también las imágenes, y haré cesar los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor.

14 Y asolaré a Patros, y pondré fuego a Tafnes, y haré juicios en No ([Alejandría]).

15 Y derramaré mi ira sobre Pelusio, fortaleza de Egipto, y talaré la multitud de No.

16 Y pondré fuego a Egipto; Pelusio tendrá gran dolor, y No será destrozada, y Menfis tendrá continuas angustias.

17 Los jóvenes de Heliópolis y de Pubísti caerán a cuchillo; y ellas irán en cautiverio.

18 Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrantaré yo allí los yugos de Egipto, y cesará [en ella] la soberbia de su fortaleza; nublado la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

19 Haré, pues, juicios en Egipto y sabrán que yo [soy] el SEÑOR. 20 Y aconteció en el año undécimo, en el [mes] primero, a los siete del mes, que vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

21 Hijo de hombre, he quebrantado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendido poniéndole medicinas, poniéndole faja para ligarlo, a fin de vigorizarle para que pueda tener espada.



22 Por tanto, así- dijo el Señor DIOS: Heme aquí- contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré los egipcios entre los gentiles, y los aventaré por las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquí gemirá; con gemidos [de herido] de muerte.

25 Fortificaré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo [soy] el SEÑOR, cuando [yo] pusiere mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egipto.

26 Y esparciré los egipcios entre los gentiles, y los aventaré por las tierras; y sabrán que yo [soy] el SEÑOR.

## CAPÍTULO 31

1 Y aconteció en el año undécimo, en el [mes] tercero, al primero del mes, que vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

2 Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 He aquí- era el asirio, cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y umbroso con sus ramas, y de grande altura, y su copa [la más alta] entre densas ramas.

4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encubrió el abismo; sus raíces iban alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

5 Por tanto, se encumbrÃ³ su altura sobre todos los Ã¡rboles del campo, y sus ramas se multiplicaron, y se alargaron sus ramas a causa de sus muchas aguas que enviaba.

6 En sus ramas hacÃ­an nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parÃ­an todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchos gentiles.

7 Se hizo hermoso en su grandeza con la extensiÃ³n de sus ramas; porque su raz estaba junto a muchas aguas.

8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios; [las] hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni [los] castaÃ±os fueron semejantes a sus ramos; ningÃºn Ã¡rbol en el huerto de Dios fue semejante a Ã©l en su hermosura.

9 [Yo] lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los Ã¡rboles del EdÃ©n, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de Ã©l envidia.

10 Por tanto, asÃ­ dijo el SeÃ±or DIOS: Por cuanto te encumbraste en altura, y puso su cumbre entre densas ramas, y su corazÃ³n se elevÃ³ con su altura,

11 [Yo] lo entreguÃ© en mano del fuerte de los gentiles, Ã©l lo tratarÃ¡; por su impiedad lo derribÃ©.

12 Y lo cortarÃ¡n extraÃ±os, los fuertes de los gentiles, y lo abandonarÃ¡n; sus ramas caerÃ¡n sobre los montes y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra serÃ¡n quebrados sus ramos; y se irÃ¡n de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarÃ¡n.

13 Sobre su ruina habitarÃ¡n todas las aves del ci

elo, y sobre su ramas estarán todas las bestias del campo,

14 para que no se eleven en su altura todos los árboles de las aguas, ni levanten su cumbre entre las espesuras, ni en sus ramas se paren en su altura todos los que beben aguas; porque todos serán entregados a muerte, a la tierra baja, en medio de los hijos de los hombres, con los que descienden a la sepultura.

15 Así- dijo el Señor DIOS: El día que descendí al infierno, hice hacer luto, hice cubrir por el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; y al Líbano cubrir de tinieblas por el, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caída hice temblar [a] los gentiles, cuando lo hice descender al infierno con los que descienden a la sepultura; y todos los árboles del Edén escogidos, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, tomaron consolación en la tierra baja.

17 También ellos descendieron con el al infierno, con los muertos a cuchillo, [los que fueron] su brazo, [los que] estuvieron a su sombra en medio de los gentiles.

18 ¿A quién te has comparado así- en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en la tierra baja; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a cuchillo. Este [es] Faraón y todo su pueblo, dijo el Señor DIOS.

## CAPÍTULO TULO 32

1 Y aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, al primero del mes, que vino Palabra del

SEÑOR a mÃ-, diciendo:

2 Hijo de hombre, levanta endechas sobre FaraÃ³n rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como el dragÃ³n en los mares, que secabas tus rÃ-os, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

3 AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: [Yo] extenderÃ© sobre ti mi red con reuniÃ³n de muchos pueblos, y te harÃ© subir con mi red.

4 Y te dejarÃ© en tierra, te echarÃ© sobre la faz del campo, y harÃ© que se asienten sobre ti todas las aves del cielo, y saciarÃ© de ti las bestias de toda la tierra.

5 Y pondrÃ© tus carnes sobre los montes, y llenarÃ© los valles de tu altura.

6 Y regarÃ© de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se llenarÃ©n de ti.

7 Y cuando te hubiere muerto, cubrirÃ© los cielos, y harÃ© entenebrece sus estrellas; el sol cubrirÃ© con nublado, y la luna no harÃ© resplandecer su luz.

8 Todas las lumbreras de luz harÃ© entenebrece en el cielo por ti, y pondrÃ© tinieblas sobre tu tierra, dijo el SeÃ±or DIOS.

9 Y entristecerÃ© el corazÃ³n de muchos pueblos, cuando llevare tu quebrantamiento sobre los gentiles, por las tierras que no conociste.

10 Y harÃ© atÃ³nitos sobre ti muchos pueblos, y sus reyes tendrÃ©n a causa de ti horror grande, cuando haga resplandecer mi espada delante de sus rostros, y todos se sobresaltarÃ©n en sus Ãnimos a cada momento en el dÃ-a de tu caÃ-da.

11 Porque así- dijo el Señor DIOS: La espada del rey de Babilonia vendrá; sobre ti.

12 Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos [serán] los fuertes de los gentiles; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será; deshecha.

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni más las enturbiará; pie de hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará;.

14 Entonces haré hundir sus aguas, y haré ir sus acequias como aceite, dijo el Señor DIOS.

15 Cuando asolare la tierra de Egipto, y la tierra fuere asolada de su plenitud, cuando herire a todos los que en ella moran, sabrán que yo [soy] el SEÑOR.

16 Esta [es] la endecha, y la cantarán; las hijas de los gentiles la cantarán; endecarán sobre Egipto, y sobre toda su multitud, dijo el Señor DIOS.

17 Y aconteció<sup>3</sup> en el año duodécimo, a los quince del mes, que vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

18 Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despáalo a él, y a las villas de los gentiles fuertes, en la tierra de los profundos, con los que descienden a la sepultura.

19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos. 20 Entre los muertos a cuchillo caerán; al cuchillo es entregado; traedlo a él y a todos sus pueblos.

21 De en medio del infierno hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron, y yacen con los incircuncisos muertos

os a cuchillo.

22 AllÃ- el Assur con todo su ayuntamiento; en derredor de Ã©l estÃ;n sus sepulcros; todos ellos [cayeron] muertos a cuchillo.

23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la huesa, y su ayuntamiento estÃ; por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a cuchillo, los cuales pusieron miedo en la tierra de los vivientes.

24 AllÃ- Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a cuchillo, los cuales descendieron incircuncisos a los mÃ;s profundos [lugares] de la tierra, porque pusieron su terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusiÃ³n con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron cama con toda su multitud; a sus alrededores [estÃ;n] sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a cuchillo, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusiÃ³n con los que descienden al sepulcro; [Ã©l] fue puesto en medio de los muertos.

26 AllÃ- Mesec, y Tubal, y toda su multitud, sus sepulcros en sus alrededores; todos ellos incircuncisos muertos a cuchillo, porque habÃ-an dado su terror en la tierra de los vivientes.

27 Y no yacerÃ;n con los fuertes que cayeron de los incircuncisos, los cuales descendieron al infierno con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas; mas sus pecados estarÃ;n sobre sus huesos, porque fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.

28 TÃ°, pues, serÃ;s quebrantado entre los incircuncisos, y yacerÃ;s con los muertos a cuchillo.

29 Allã- Idumea, sus reyes y todos sus prã-ncipes, los cuales con su fortaleza fueron puestos con los muertos a cuchillo; ellos yacerã;n con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

30 Allã- los reyes del aquilã³n, todos ellos, y todos los de Sidã³n, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su fortaleza, yac en tambiã©n incircuncisos con los muertos a cuchillo, y llevaron su confusiã³n con los que descienden al sepulcro.

31 A ã©stos verã; Faraã³n, y se consolarã; sobre toda su multitud; Faraã³n muerto a cuchillo, y todo su ejã©rcito, dijo el Seã±or DIOS.

32 Porque [yo] puse mi terror en la tierra de los vivientes, tambiã©n yacerã; entre los incircuncisos con los muertos a cuchillo, Faraã³n y toda su multitud, dijo el Seã±or DIOS.

### CAPã•TULO 33

1 Y vino Palabra del SEã±OR a mã-, diciendo:

2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere [yo] espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de sus tã©rminos, y se lo pusiere por atalaya,

3 y ã©l viere venir la espada sobre la tierra, y tocare shofar, y avisare al pueblo;

4 cualquiera que oyere el sonido del shofar, y no se apercibiere, y viniendo la espada lo tomare, su sangre serã; sobre su cabeza.

5 El sonido del shofar oyã³, y no se apercibiã³; su sangre serã; sobre ã©l; mas el que se apercibiere, librarã; su alma.

6 Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare el shofar, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, tomare de Ã©l alguno; Ã©l por causa de su pecado fue tomado, mas demandarÃ© su sangre de mano del atalaya.

7 TÃº, pues, hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la Casa de Israel, y oirÃ¡s la palabra de mi boca, y los apercibirÃ¡s de mi parte.

8 Diciendo yo al impÃ­o: ImpÃ­o, de cierto morirÃ¡; si tÃº no hablares para que se guarde el impÃ­o de su camino, el impÃ­o morirÃ¡ por su pecado, mas su sangre [yo] la demandarÃ© de tu mano.

9 Y si tÃº avisares al impÃ­o de su camino para que de Ã©l se aparte, y Ã©l no se apartare de su camino, por su pecado morirÃ¡; Ã©l, y tÃº libraste tu alma.

10 TÃº, pues, hijo de hombre, di a la Casa de Israel: [Vosotros] habÃ©is hablado asÃ­, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados estÃ¡n sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos, Â¿cÃ³mo, pues, viviremos?

11 Diles: Vivo yo, dijo el SeÃ±or DIOS, que no quiero la muerte del impÃ­o, sino que se torne el impÃ­o de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos, Â¿y por quÃ© morirÃ©is, oh Casa de Israel?

12 Y tÃº, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librarÃ¡; el dÃ­a que se rebelare; y la impiedad del impÃ­o no le servirÃ¡; estorbo el dÃ­a que se volviere de su impiedad; y el justo no podrÃ¡ vivir por su justicia el dÃ­a que pecare.

13 Diciendo yo al justo: De cierto vivirÃ¡, y Ã©l confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas s



us justicias no vendrán en memoria, sino que morirán por su iniquidad que hizo.

14 Y diciendo yo al impío: De cierto morirás; si él se volviere de su pecado, e hiciere juicio y justicia,

15 [Si] el impío restituyere la prenda, devolvere lo que hubiere robado, caminar en las ordenanzas de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá; ciertamente y no morirá.

16 No se le recordará; ninguno de sus pecados que había cometido; ¿hizo juicio y justicia? Vivirá; ciertamente.

17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recta la vía del Señor: la vía de ellos es la que no es recta.

18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá; por ello.

19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere juicio y justicia, vivirá; por ello. 20 Y dijisteis: No es recta la vía del Señor. Yo os juzgaré, oh Casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

21 Y aconteció<sup>3</sup> en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el [mes] décimo, a los cinco del mes, que vino a mí- un escapado de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido herida.

22 Y la mano del SEÑOR había sido sobre mí- la tarde antes que el escapado viniese, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí- por la mañana; y abrí<sup>3</sup> mi boca, y nunca más estuve mudo.

23 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

24 Hijo de hombre, los que habitan estos desiertos

en la tierra de Israel, hablando dicen: Abraham era uno, y posey<sup>3</sup> la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros es dada la tierra en posesi<sup>3</sup>n.

25 Por tanto, diles: As<sup>3</sup>- dijo el Se<sup>3</sup>tor DIOS: ¿Con sangre comer<sup>3</sup>is, y a vuestros <sup>3</sup>-dolos alzar<sup>3</sup>is vuestros ojos, y sangre derramar<sup>3</sup>is, y poseer<sup>3</sup>is [vosotros] esta tierra?

26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis a bominaci<sup>3</sup>n, y contaminasteis cada cual la mujer de su pr<sup>3</sup>jimo, ¿y habr<sup>3</sup>is de poseer la tierra?

27 Les dir<sup>3</sup>s as<sup>3</sup>:- As<sup>3</sup>- dijo el Se<sup>3</sup>tor DIOS: Vivo yo, que los que est<sup>3</sup>n en aquellos asolamientos caer<sup>3</sup>n a cuchillo, y al que est<sup>3</sup>; sobre la faz del campo entregar<sup>3</sup> a las bestias que lo devoren; y los que est<sup>3</sup>n en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morir<sup>3</sup>n.

28 Y pondr<sup>3</sup> la tierra en desierto y en soledad, y cesar<sup>3</sup>; la soberbia de su fortaleza; y los montes de Israel ser<sup>3</sup>n asolados, que no [haya] quien pase.

29 Y sabr<sup>3</sup>n que yo [soy] el SE<sup>3</sup>'OR, cuando pusiere la tierra en soledad y desierto, por todas sus a bominaciones que han hecho.

30 Y t<sup>3</sup>°, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y o<sup>3</sup>-d qu<sup>3</sup> Palabra sale del SE<sup>3</sup>'OR.

31 Y vendr<sup>3</sup>n a ti como viene el pueblo, y se estar<sup>3</sup>n delante de ti, mi pueblo, y oir<sup>3</sup>n tus palabras, y no las pondr<sup>3</sup>n por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el coraz<sup>3</sup>n de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y he aqu<sup>3</sup>- que t<sup>3</sup>° eres a ellos como cantor de

amores, gracioso de voz y que canta bien; y oírán tus palabras, mas no las pondrán por obra.

33 Pero cuando ello viniere (he aquí- viene), sabrán que hubo profeta entre ellos.

#### CAPÍTULO TULO 34

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y diles a los pastores: Así dijo el Señor DIOS: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿Los pastores no apacientan las ovejas?

3 Coméis la leche, y os vestís de la lana; la gruesa degolláis, no apacentáis las ovejas.

4 No fortalecisteis las flacas, ni curasteis la enferma; no ligasteis la perniquebrada, ni tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida; sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia;

5 y están derramadas por falta de pastor; y fueron para ser comidas de toda bestia del campo, y fueron esparcidas.

6 Y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron derramadas mis ovejas, y no hubo quien buscase, ni quien requiriese.

7 Por tanto, pastores, oíd Palabra del SEÑOR:

8 Vivo yo, dijo el Señor DIOS, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser comidas de toda bestia del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apa

centaron mis ovejas;

9 por tanto, oh pastores, oíd palabra del SEÑOR:

10 Así- dijo el Señor DIOS: He aquí-, yo a los pastores; y requeriré mis ovejas de su mano, y [yo] les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí- mismos; pues [yo] libraré mis ovejas de sus bocas, y no les será in más por comida.

11 Porque así- dijo el Señor DIOS: He aquí- yo, y o requeriré mis ovejas, y las reconoceré.

12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está; en medio de sus ovejas esparcidas, así- reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

13 Y [yo] las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; y las meteré en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israel por las riberas, y en todas las habitaciones del país.

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será; su majada; allí- dormirán en buena majada, y en pastos gruesos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dijo el Señor DIOS.

16 [Yo] buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y fortaleceré la enferma; mas a la gruesa y a la fuerte destruiré. [Yo] las apacentaré en juicio.

17 Mas vosotras, ovejas mías, así- dijo el Señor DIOS: He aquí- yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

18 ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que [también] holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las profundas aguas, [también] holláis con vuestros pies las que quedan?

19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis hollado.

20 Por tanto, así- les dijo el Señor DIOS: He aquí- yo, yo juzgaré entre la oveja gruesa y la oveja flaca,

21 por cuanto empujasteis con el lado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las flacas, hasta que las esparcisteis fuera.

22 Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán en rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

23 Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor.

24 Yo, el SEÑOR, les seré por Dios, y mi siervo David, príncipe en medio de ellos. Yo, el SEÑOR, he hablado.

25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y hará cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques.

26 Y daré a ellas, y a los alrededores de mi collado, bendición; y haré descender la lluvia en su tiempo, lluvias de bendición serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra seguramente; y sabrán que yo [soy] el SEÑOR, cuando [yo] quebrare las coyundas de su yugo, y las libraré de mano de los que se sirven de ellas.

28 Y no serán más presa de los gentiles, y las bestias de la tierra nunca más las devorarán; sino que habitarán seguramente, y no habrá quien espante;

29 Y les despertaré [una] Planta por nombre, y no más serán consumidas de hambre en la tierra, ni serán más avergonzadas de los gentiles.

30 Y sabrán que yo el SEÑOR su Dios [soy] con ellas, y ellas [son] mi pueblo, la Casa de Israel, dijo el Señor DIOS.

31 Y vosotras, ovejas más, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dijo el Señor DIOS.

#### CAPÍTULO TULO 35

1 Y vino Palabra del SEÑOR a más, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra él,

3 y dile: Así dijo el Señor DIOS: He aquí estoy contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te pondré en asolamiento y en soledad.

4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo [soy] el SEÑOR.

5 Por cuanto tuviste enemistades perpetuas, y esparciste los hijos de Israel al poder de [la] espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo;

6 por tanto, vivo yo, dijo el Señor DIOS, que a sangre te disputaré, y sangre te perseguirán; y si no aborrecieres la sangre, sangre te perseguirán.

7 Y pondrá al monte de Seir en asolamiento y en soledad, y cortará de él pasante y volvierte.

8 Y llenará sus montes de sus muertos; en tus collados, y en tus valles, y en todos tus arroyos, caerán muertos a cuchillo.

9 [Yo] te pondrá en asolamientos perpetuos, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabrás que yo [soy] el SEÑOR.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán más, y las poseeremos, estando al lado el SEÑOR;

11 por tanto, vivo yo, dijo el Señor DIOS, [yo] haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos; y será conocido en ellos, cuando te juzgare.

12 Y sabrás que yo, el SEÑOR, he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruídos son, nos son dados a devorar.

13 Y os engrandecisteis contra más con vuestra boca, y multiplicasteis contra más vuestras palabras. Yo lo oí.

14 Así dijo el Señor DIOS: Así se alegrará toda la tierra, [cuando yo] te haré soledad.

15 Como te alegraste [tú] sobre la heredad de la Casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti: asolado será el Monte de Seir, y toda Idumea, toda ella; y sabrás que yo [soy] el SEÑOR.

CAPÍTULO • TULO 36

1 Y tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes

s de Israel, y di: Montes de Israel, oÃ-d palabra del SEÃ'OR:

2 AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Por cuanto el enemigo dijo sobre vosotros: Â¡Ea! TambiÃn las alturas perpetuas nos han sido por heredad;

3 profetiza, por tanto, y di: AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Pues por cuanto os asolaron y os tragarÃn de todas partes, para que fueseis heredad a los otros gentiles, habÃis subido en bocas de lenguas, e infamia del pueblo,

4 por tanto, montes de Israel, oÃ-d Palabra del SeÃ±or DIOS: AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos, y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas a saqueo y en escarnio a los otros gentiles alrededor;

5 por eso, asÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra los demÃs gentiles, y contra toda Idumea, que se disputaron mi tierra por heredad con alegrÃa, de todo corazÃn, con menosprecio de Ânimo, echÃndola a saqueo.

6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: He aquÃ-, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habÃis llevado la injuria de los gentiles.

7 Por lo cual asÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Yo he alzado mi mano, que los gentiles que os estÃn alrededor han de llevar su afrenta.

8 Mas vosotros, oh montes de Israel, darÃis vuestros ramos, y llevarÃis vuestro fruto a mi pueblo Israel; porque cerca estÃn para venir.

9 Porque heme aquÃ- a vosotros, y a vosotros me volverÃ, y serÃis labrados y sembrados.



10 Y har  multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la Casa de Israel, toda [ella]; y las ciudades han de ser habitadas, y serán edificadas las ruinas.

11 Y multiplicar  sobre vosotros hombres y bestias, y serán multiplicados y crecerán; y os har  morar como sol ais antiguamente, y os har  m is bien que en vuestros comienzos; y sabr is que yo [soy] el SEÑOR.

12 Y har  andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y te poseerán, y les serás por heredad, y nunca m is les matarás los hijos.

13 Así dijo el Señor DIOS: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tus naciones has sido;

14 por tanto, no devorar s m is hombres, y nunca m is matarás los hijos a tus moradores, dice el Señor DIOS.

15 Y nunca m is te har  oír injuria de gentiles, ni m is llevarás denuestos de pueblos, ni harás m is morir los hijos a tus moradores, dice el Señor DIOS.

16 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

17 Hijo de hombre, la Casa de Israel que mora en su tierra, la han contaminado con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí-.

18 Y derram  mi ira sobre ellos por la sangre que ellos derramaron sobre la tierra; y por sus ídolos [con que] la contaminaron.

19 Y [yo] los esparc  por los gentiles, y fueron aventados por las tierras; conforme a sus caminos

y conforme a sus obras los juzguéis. 20 Y entrados a los gentiles adonde fueron, profanaron mi santo Nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo del SEÑOR, y de la tierra de Añ han salido.

21 Y he tenido dolor al ver mi santo Nombre profanado por la Casa de Israel entre los gentiles adonde fueron.

22 Por tanto, di a la Casa de Israel: Así- dijo el Señor DIOS: No lo hago por vosotros, oh Casa de Israel, sino por causa de mi santo Nombre, el cual profanasteis vosotros entre los gentiles adonde habéis llegado.

23 Y santificaré mi grande Nombre profanado entre los gentiles, el cual profanasteis vosotros en medio de ellos; y sabrán los gentiles que yo [soy] el SEÑOR, dijo el Señor DIOS, cuando fuere santificado en vosotros delante de sus ojos.

24 Y [yo] os tomaré de los gentiles, y os juntaré de todas las tierras, y os traeré a vuestra tierra.

25 Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros Añ-dolos os limpiaré.

26 Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne.

27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra.

28 Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre los gentiles.

31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no [fueron] buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades, y por vuestras abominaciones.

32 No lo hago por vosotros, dijo el Señor DIOS, sabedlo bien; avergonzaos y confundios de vuestras iniquidades, Casa de Israel.

33 Así- dijo el Señor DIOS: El día que os limpiaré de todas vuestras iniquidades, haré también habitar las ciudades, y las assoladas serán edificadas.

34 Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber sido asolada en ojos de todos los que pasaron;

35 los cuales dijeron: Esta tierra asolada fue como huerto del Edén; y estas ciudades desiertas y assoladas y arruinadas, fortalecidas estuvieron.

36 Y los gentiles que fueron dejados en vuestros alrededores, sabrán que yo, el SEÑOR, edificaré las derribadas, y plantaré las assoladas; yo, el SEÑOR, he hablado, y lo haré.

37 Así- dijo el Señor DIOS: Aún será solicitado de la Casa de Israel, para hacerles [esto]; los multiplicaré de hombres a modo de rebaños.

38 Como las ovejas santas, como las ovejas de Jerusalén en sus solemnidades, así- las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán

¿In que yo [soy] el SEÑOR.

## CAPÍTULO 37

1 Y la mano del SEÑOR fue sobre mǎ-, y me sacǎ<sup>3</sup> e n [el] Espǎ-ritu del SEÑOR, y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos.

2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo alrededor; y he aquǎ- que eran muchǎ-simos sobre la faz de l campo, y por cierto secos en gran manera.

3 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirǎn estos huesos? Y dije: Señor DIOS, tǎ° lo sabes.

4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oǎ-d Palabra del SEÑOR.

5 Asǎ- dijo el Señor DIOS a estos huesos: He aquǎ -, yo hago entrar espǎ-ritu en vosotros, y vivirǎis.

6 Y pondrǎ nervios sobre vosotros, y harǎ subir sobre vosotros carne, y os cubrirǎ de piel, y pon drǎ en vosotros espǎ-ritu, y vivirǎis; y sabrǎis que yo [soy] el SEÑOR.

7 Profeticǎ, pues, como me fue mandado; y hubo un estruendo mientras yo profetizaba, y he aquǎ- un temblor; y los huesos se llegaron cada hueso a su hueso.

8 Y mirǎ, y he aquǎ- nervios sobre ellos, y la carne subiǎ<sup>3</sup>, y la piel cubriǎ<sup>3</sup> por encima de ellos; mas no habǎ-a en ellos espǎ-ritu.

9 Y me dijo: Profetiza al espǎ-ritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espǎ-ritu: Asǎ- dijo el Señor DIOS: Espǎ-ritu, ven de los cuatro vientos, y s opla sobre estos muertos, y vivirǎn.

10 Y profetic  como me había mandado, y entr <sup>3</sup> e  
sp ritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre  
sus pies, un ejército grande en extremo.

11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos hues  
os son la Casa de Israel. He aquí-, ellos dicen: N  
uestros huesos se secaron, y pereci <sup>3</sup> nuestra espe  
ranza, y en nosotros mismos somos [del todo] talad  
os.

12 Por tanto, profetiza, y diles: As - dijo el Se   
 or DIOS: He aquí-, yo abro vuestros sepulcros, y  
os har  subir de vuestras sepulturas, pueblo m -o  
, y os traer  a la tierra de Israel.

13 Y sabr is que yo [soy] el SEÑOR, cuando abrie  
re vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras sep  
ulturas, pueblo m -o.

14 Y pondr  mi Espíritu en vosotros, y vivir is  
, y [yo] os har  reposar sobre vuestra tierra; y  
sabr is que yo, el SEÑOR, habl , y [lo] hice, d  
ijo el SEÑOR.

15 Y vino Palabra del SEÑOR a mí-, diciendo:

16 T  , hijo de hombre, tómate ahora un palo, y e  
scribe en él: A Jud , y a los hijos de Israel su  
s comp  eros. Toma después otro palo, y escribe  
en él: A José, palo de Efraín, y a toda la Casa  
de Israel sus comp  eros.

17 J ntalos luego el uno con el otro, para que sea  
n en uno, y serán uno en tu mano.

18 Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo, di  
ciendo:   No nos enseñarás qué te [significan]  
estas cosas?

19 Diles: As - dijo el Señor DIOS: He aquí-, yo t  
omo el palo de José que est  en la mano de Efra   
-n, y a las tribus de Israel sus comp  eros, y [y

o] los pondré con él, con el palo de Judá, y los haré un palo, y serán uno en mi mano. 20 Y los palos sobre [los] que escribieres, estarán en tu mano delante de sus ojos;

21 y les dirás: Así- dijo el Señor DIOS: He aquí -, yo tomo a los hijos de Israel de entre los gentiles a los cuales fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré a su tierra;

22 y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos;

23 nunca más se contaminarán con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus habitaciones en las cuales pecaron, y [yo] los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

24 Y mi siervo David será rey sobre ellos, y a todos ellos será un pastor; y andarán en mis derechos, y mis ordenanzas guardarán, y las pondrán por obra.

25 Y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres, en ella habitarán ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David les será príncipe para siempre.

26 Y concertaré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y [yo] los plantaré, y los multiplicaré, y pondré mi Santuario entre ellos para siempre.

27 Y estará en ellos mi Tabernáculo, y será a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

28 Y sabrán los gentiles que yo, el SEÑOR, santifico a Israel, estando mi Santuario entre ellos pa

ra siempre.

## CAPÍTULO TULO 38

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mǎ-, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe de la cabecera de Mesec y Tubal, y profetiza sobre él.

3 Y di: Así dijo el Señor DIOS: He aquí, yo [voy] a ti, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesec y Tubal.

4 Y [yo] te quebrantaré, y pondré anzuelos en tus quijadas, y te sacaré a ti, y a todo tu ejército, caballos y caballeros, vestidos de todo todos ellos, gran multitud [con] paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas;

5 Persia, y Etiopía, y Libia con ellos; todos ellos con escudos y almetes;

6 Gomer, y todas sus compañías; la casa de Togarma, que habitan a los lados del norte, y todas sus compañías; muchos pueblos contigo.

7 Aparájate, y apércíbete, tú, y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sálvese por guarda.

8 De aquí a muchos días tú serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra quebrantada por espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron para asolamiento; y ella de pueblos fue sacada, y todos ellos morarán confiadamente.

9 Y tú subirás, vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú, y todas tus compañías, y muchos pueblos contigo.

10 AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Y serÃ; en aquel dÃ-a , que subirÃ;n palabras en tu corazÃ³n, y concebirÃ;s mal pensamiento;

11 y dirÃ;s: SubirÃ© contra la tierra de aldeas sin muros, irÃ© [contra los] reposados, y que habitan confiadamente; todos ellos habitan sin muro, no tienen cerrojos ni puertas;

12 para arrebatarse despojos y para tomar presa; para tornar tu mano sobre las [tierras] desiertas [ya] pobladas, y sobre el pueblo recogido de los gentiles, que [ya] hace ganados y posesiones, que moran en el ombligo de la tierra.

13 SabÃ;, y DedÃ;n, y los mercaderes de Tarsis, y todos sus leoncillos, te dirÃ;n: Â¿Has venido a arrebatarse despojos? Â¿Has reunido tu multitud para tomar presa, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?

14 Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habitarÃ; seguramente, Â¿no lo sabrÃ;s tÃ?

15 Y vendrÃ;s de tu lugar, de las partes del norte, tÃ y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran compaÃ±a y poderoso ejÃrcito;

16 y subirÃ;s contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; serÃ; al cabo de los dÃ-as; y [yo] te traerÃ© sobre mi tierra, para que los gentiles me conozcan, cuando fuere santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

17 AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Â¿No eres tÃ aquÃ de quien hablÃ© [yo] en los dÃ-as pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que [yo] te habÃ-a de traer sobre ellos?



18 Y será; en aquel tiempo, cuando vendrá; Gog contra la tierra de Israel, dijo el Señor DIOS, que mi ira subirá; por mi enojo.

19 Porque he hablado en mi cielo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel día habrá; gran temblor sobre la tierra de Israel; 20 que los peces del mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y toda serpiente que [se] anda arrastrando sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán; delante de mi presencia; y se arruinarán; los montes, y las gradas caerán; y todo muro caerá; a tierra.

21 Y en todos mis montes llamaré cuchillo contra él, dijo el Señor DIOS: el cuchillo de cada cual será; contra su hermano.

22 Y yo litigaré con él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, y sobre sus compañías, y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

23 Y será engrandecido y santificado, y será conocido en ojos de muchos gentiles; y sabrán que yo [soy] el SEÑOR.

#### CAPÍTULO TULO 39

1 Tío pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así- dijo el Señor DIOS: He aquí- yo [estoy] contra ti, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesec y Tubal;

2 y te quebrantaré, y te sextaré, y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;

3 y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israel caerÃ¡s tÃº, y todas tus compaÃ±as, y los pueblos que fueron contigo; a toda ave y a toda cosa que vuela, y a las bestias del campo, te he dado por comida.

5 Sobre la faz del campo caerÃ¡s; porque yo he hablado, dijo el SeÃ±or DIOS.

6 Y enviarÃ© fuego sobre Magog, y sobre los que moran seguramente en las islas; y sabrÃ¡n que yo [soy] el SEÃ'OR.

7 Y harÃ© notorio mi santo Nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca mÃ¡s dejarÃ© mancillar mi santo Nombre; y sabrÃ¡n los gentiles que yo [soy] el SEÃ'OR, Santo en Israel.

8 He aquÃ-, vino y fue, dijo el SeÃ±or DIOS: este es el dÃ-a del cual [yo] hablÃ©.

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrÃ¡n, y encenderÃ¡n y quemarÃ¡n armas, y escudos, y pavese, arcos y saetas, y bastones de mano, y lanzas; y las quemarÃ¡n en [el] fuego por siete aÃ±os.

10 Y no traerÃ¡n leÃ±a del campo, ni cortarÃ¡n de los bosques, sino que quemarÃ¡n las armas en el fuego; y despojarÃ¡n a sus despojadores, y robarÃ¡n a los que les robaron, dijo el SeÃ±or DIOS.

11 Y serÃ¡ en aquel tiempo, [que yo] darÃ© a Gog lugar para sepulcro allÃ- en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar, y obstruirÃ¡ el paso a los transeÃºntes, pues allÃ- enterrarÃ¡n a Gog y a toda su multitud; y lo llamarÃ¡n, El valle de HamÃ³n-gog.

12 Y la Casa de Israel los estarÃ¡ enterrando por siete meses, para limpiar la tierra;

13 los enterrarán; todo el pueblo de la tierra; y será; para ellos cáñoblebre el día-a que [yo] sea glorificado, dijo el Señor DIOS.

14 Y tomarán hombres de jornal, los cuales irán por el país con los que viajen, para enterrar a los que quedaron sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

15 Y pasarán los que irán por la tierra, y el que viere los huesos de [algún] hombre, edificará; junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamán-gog.

16 Y también el nombre de la ciudad [será;] Hamona; y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo de hombre, así- dijo el Señor DIOS : Di a las aves, a todo volátil, y a toda bestia del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que os sacrifico, [un] sacrificio grande sobre los montes de Israel, y comeréis carne y beberéis sangre.

18 Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes, [y] de toros, engordados todos en Basán.

19 Y comeréis gordura hasta saciaros, y beberéis sangre hasta embriagaros, de mi sacrificio que [yo] os sacrifique. 20 Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos, y de carros fuertes, y de todos [los] hombres de guerra, dijo el Señor DIOS.

21 Y pondré mi gloria entre los gentiles, y todos los gentiles verán mi juicio que hice, y mi mano que sobre ellos puse.

22 Y de aquel día-a en adelante sabrá; la Casa de Israel que yo [soy] el SEÑOR su Dios.

23 Y sabrán los gentiles que la Casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado; por cuanto se rebelaron contra mí, y [yo] escondí de ellos mi rostro, y los entregué en mano de sus enemigos, y cayeron todos a cuchillo.

24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos; y de ellos escondí mi rostro.

25 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la Casa de Israel, y celaré por mi santo Nombre.

26 Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión con que [se] rebelaron contra mí, cuando habitaban en su tierra seguramente, y no había quien los espantase.

27 Cuando los volveré de los pueblos, y los juntaré de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos en ojos de muchos gentiles.

28 Y sabrán que yo [soy] el SEÑOR su Dios, cuando después de haberlos hecho pasar a los gentiles, los juntaré sobre su tierra, sin dejar más allí; ninguno de ellos.

29 Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque derramaré mi Espíritu sobre la Casa de Israel, dijo el Señor DIOS.

#### CAPÍTULO 40

1 En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez del mes, a los catorce años después que la ciudad fue herida, en aquel mismo día fue sobre mí la mano del SEÑOR, y me llevó allí.

2 En visiones de Dios me llevÃ³ a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual habÃ­a como edificio de una ciudad al mediodÃ­a.

3 Y me llevÃ³ allÃ­, y he aquÃ­ un varÃ³n, cuyo aspecto era como aspecto de bronce, y tenÃ­a un cordel de lino en su mano, y una caÃ±a de medir; y Ã©l estaba a la puerta.

4 Y me hablÃ³ aquel varÃ³n, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oÃ­dos, y pon tu corazÃ³n a todas las cosas que te muestro; porque para que [yo] te [las] mostrase eres traÃ­do aquÃ­. Cuenta todo lo que ves a la Casa de Israel.

5 Y he aquÃ­, un muro fuera de la Casa; y la caÃ±a de medir que aquel varÃ³n tenÃ­a en la mano, era de seis codos, de a codo y palmo; y midÃ­ la anchura del edificio de una caÃ±a, y la altura, de otra caÃ±a.

6 DespuÃ©s vino a la puerta que daba cara hacia el oriente, y subiÃ³ por sus gradas, y midÃ­ Ã©l un poste de la puerta, de una caÃ±a en anchura, y el otro poste, de otra caÃ±a en ancho.

7 Y [cada] cÃ¡mara tenÃ­a una caÃ±a de largo, y una caÃ±a de ancho; y entre las cÃ¡maras [dejÃ³] cinco codos en ancho; y [cada] poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caÃ±a .

8 MidÃ­ asimismo la entrada de la puerta por dentro, de una caÃ±a.

9 MidÃ­ luego la entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos; y la entrada del portal por dentro.

10 Y la puerta hacia el oriente [tenÃ­a] tres cÃ¡m

aras de cada lado, todas tres de una medida; tambi  
ñ de una medida los portales de cada lado.

11 Y midí<sup>3</sup> la anchura de la entrada de la puerta,  
de diez codos; la longitud del portal de trece co  
dos.

12 Y el espacio de delante de las cãm<sup>3</sup>aras, de un  
codo de una parte, y de otro codo la otra; y [cada  
] cãm<sup>3</sup>ara [tení<sup>3</sup>-a] seis codos de una parte, y seis  
codos de otra.

13 Y midí<sup>3</sup> la puerta desde el techo de una cãm<sup>3</sup>ar  
a hasta el techo de la otra, veinticinco codos de  
anchura, puerta contra puerta.

14 E hizo los portales de sesenta codos, [cada] po  
rtal del atrio y del portal por todo alrededor.

15 Y desde la delantera de la puerta de la entrada  
hasta la delantera de la entrada de la puerta de  
dentro, cincuenta codos.

16 Y [habí<sup>3</sup>-a] ventanas estrechas en las cãm<sup>3</sup>aras,  
y en sus portales por dentro de la puerta alrede  
do, y asimismo en los arcos; y las ventanas [estaba  
n] alrededor por dentro; y en cada poste [habí<sup>3</sup>-a]  
palmas.

17 Me lleví<sup>3</sup> luego al atrio exterior, y he aquí<sup>3</sup>-,  
cãm<sup>3</sup>aras, y revestimiento del piso hecho al atrio  
todo en derredor; treinta cãm<sup>3</sup>aras [habí<sup>3</sup>-a] en aqu  
el atrio.

18 Y [estaba] enlosado al lado de las puertas, en  
proporcií<sup>3</sup>n a la longitud de los portales, era el  
enlosado mñ<sup>3</sup>s bajo.

19 Y midí<sup>3</sup> la anchura desde la delantera de la pu  
erta de abajo hasta la delantera del atrio interio  
r por fuera, de cien codos hacia el oriente y el n  
orte. 20 Y de la puerta que estaba hacia el norte

en el atrio exterior, midió<sup>3</sup> su longitud y su anchura.

21 Y sus cámaras eran tres de una parte, y tres de otra, y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera; cincuenta codos su longitud, y veinticinco su anchura.

22 Y sus ventanas, y sus arcos, y sus palmas, [eran] conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y subió<sup>3</sup> a ella por siete gradas; y delante de ellas estaban sus arcos.

23 Y la puerta del atrio interior [estaba] enfrente de la [otra] puerta al norte, y al oriente; y midió<sup>3</sup> de puerta a puerta cien codos.

24 Me llevé<sup>3</sup> después hacia el mediodía, y he aquí una puerta hacia el mediodía; y midió<sup>3</sup> sus portales y sus arcos conforme a estas medidas [dichas].

25 Y [tenía] sus ventanas y sus arcos alrededor, como las ventanas [ya dichas]; la longitud [era] de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

26 Y sus gradas [eran] de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmas, una de una parte, y otra de la otra, en sus postes.

27 Y [tal era la] puerta hacia el mediodía del atrio interior; y midió<sup>3</sup> de puerta a puerta hacia el mediodía cien codos.

28 Me metí<sup>3</sup> después en el atrio de [mis] adentro a la puerta del mediodía, y midió<sup>3</sup> la puerta del mediodía conforme a estas medidas [dichas].

29 Y sus cámaras, y sus postes y sus arcos, [eran] conforme a estas medidas [dichas]; y [tenía] sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud [era]

] de cincuenta codos, y de veinticinco codos la anchura.

30 Y [tenÃ-a] arcos alrededor de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.

31 Y sus arcos [caÃ-an] afuera al atrio, con palmas [en cada uno] de sus postes; y sus gradas [eran de] ocho escalones.

32 Y me llevÃ³ al atrio interior hacia el oriente, y midí la puerta conforme a estas medidas [dichas].

33 Y [eran] sus cÃmaras, y sus postes, y sus arcos, conforme a estas medidas [dichas]; y [tenÃ-a] sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud [era] de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

34 Y sus arcos [caÃ-an] afuera al atrio, con palmas [en cada uno] de sus postes de una parte y otra; y sus gradas [eran de] ocho escalones.

35 Me llevÃ³ luego a la puerta del norte, y midí conforme a estas medidas dichas;

36 sus cÃmaras, y sus postes, y sus arcos, y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

37 Y sus postes [caÃ-an] afuera al atrio, con palmas en cada uno de sus postes de una parte y otra; y sus gradas [eran de] ocho peldaños.

38 Y [habÃ-a allí-] una cÃmara, y su puerta con postes de portales; allí- lavarÃ;n el holocausto.

39 Y en la entrada de la puerta [habÃ-a] dos mesas de una parte, y otras dos de la otra, para degollar sobre ellas el holocausto, y la expiación, y el sacrificio por el pecado.



40 Y al lado por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, [habÃ-a] dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, [o tras] dos mesas.

41 Cuatro mesas de una parte, y [otras] cuatro mesas de la otra parte [habÃ-a a cada] lado de esta puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarÃ;n.

42 Y las cuatro mesas para el holocausto [eran] de piedras labradas, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de altura de un codo; sobre Ãstas pondrÃ;n las herramientas con que degollarÃ;n el holocausto y el sacrificio.

43 Y [dentro], ganchos de un palmo, dispuestos por todo alrededor; y sobre las mesas la carne de la ofrenda.

44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, [estaban] las cÃmaras de los cantores, las cuales miraban hacia el mediodÃ-a; una [estaba] al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

45 Y me dijo: Esta cÃmara que mira hacia el mediodÃ-a [serÃ;] de los sacerdotes que tienen la guarda de la Casa.

46 Y la cÃmara que mira hacia el norte [serÃ;] de los sacerdotes que tienen la guarda del altar; Ãstos [son] los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de LevÃ- para ministrarle al SeÃor.

47 Y midÃ³ el atrio, cien codos de longitud, y la anchura de cien codos cuadrados; y el altar delante de la Casa.

48 Y me llevÃ³ a la entrada de la Casa, y midÃ³ [cada] poste de la entrada, cinco codos de una part

e, y cinco codos de [la] otra; y la anchura de la puerta tres codos de una parte, y tres codos de [la] otra.

49 La longitud de la portada, veinte codos, y la anchura once codos, al cual subían por gradas; y [había] columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

#### CAPÍTULO TULO 41

1 Me metí luego en el Templo, y midí los postes, siendo el ancho seis codos de una parte, y seis codos de otra, la anchura del arco.

2 Y la anchura de [cada] puerta era de diez codos; y los lados de la puerta, de cinco codos de una parte, y cinco de [la] otra. Y midí su longitud de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

3 Y pasé al interior, y midí [cada] poste de la puerta de dos codos; y la puerta de seis codos; y la anchura de la entrada de siete codos.

4 Midí también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del Templo; y me dijo: Este [es el lugar] Santísimo.

5 Después midí el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor.

6 Y las cámaras [eran] cámara sobre cámara, treinta y tres por orden; y entraban [modillones] en la pared de la Casa alrededor, sobre los que las cámaras estribasen, y no estribasen en la pared de la Casa.

7 Y [había] mayor anchura y vuelta en las cámaras a lo más alto; el caracol de la Casa [subía] muy alto alrededor [por dentro] de la Casa; por tan

to, la Casa [tenÃ-a mÃ;s] anchura arriba; y de la cÃ;mara baja se subÃ-a a la [mÃ;s] alta por la del medio.

8 Y mirÃ© la altura de la Casa alrededor; los cimientos de las cÃ;maras eran una caÃ±a entera de seis codos de grandor.

9 Y la anchura de la pared de afuera de las cÃ;maras era de cinco codos, y el espacio que quedaba de las cÃ;maras de la Casa por dentro.

10 Y entre las cÃ;maras [habÃ-a] anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la Casa.

11 Y la puerta de cada cÃ;mara [salÃ-a] al espacio que quedaba; una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el mediodÃ-a; y la anchura del espacio que quedaba [era] de cinco codos por todo alrededor.

12 Y el edificio que estaba delante del apartamento al lado hacia el occidente [era] de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de anchura alrededor, y noventa codos de largo.

13 Y midÃ³ la Casa, cien codos de largo; y el apartamento, y el edificio, y sus paredes, de longitud de cien codos;

14 y la anchura de la delantera de la Casa, y del apartamento al mediodÃ-a, de cien codos.

15 Y midÃ³ la longitud del edificio que estaba delante del apartamento que habÃ-a detrÃ;s de Ã©l, y las cÃ;maras de una parte y otra, cien codos; y el Templo de dentro, y los portales del atrio.

16 Los umbrales, y las ventanas estrechas, y las cÃ;maras, tres en derredor a la parte delantera, [todo] cubierto de madera alrededor desde la tierra hasta las ventanas; y las ventanas [tambiÃ©n] cubi

ertas.

17 Encima de sobre la puerta, y hasta la Casa de dentro, y de fuera, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, tomá<sup>3</sup> medidas.

18 Y [la pared] estaba labrada con querubines y palmas; entre querub<sup>3</sup>-n y querub<sup>3</sup>-n una palma; y cada querub<sup>3</sup>-n tenía dos rostros:

19 Un rostro de hombre hacia la palma de una parte, y el [otro] rostro de le<sup>3</sup>n hacia la palma de la otra parte, por toda la Casa alrededor. 20 Desde la tierra hasta encima de la puerta [hab<sup>3</sup>-a] labrados querubines y palmas, y por toda la pared del Templo.

21 Cada poste del Templo era cuadrado, y la delantera del Santuario [era] como la otra delantera.

22 La altura del altar de madera [era] de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, y su superficie, y sus paredes, [eran] de madera. Y me dijo: Esta [es] la mesa que [est<sup>3</sup>;-] delante del SE<sup>3</sup>OR.

23 Y el Templo y el Santuario ten<sup>3</sup>-an dos portadas.

24 Y en cada portada [hab<sup>3</sup>-a] dos hojas, dos hojas que se vol<sup>3</sup>-an; dos hojas en una portada, y otras dos en la otra.

25 Y en las puertas del Templo hab<sup>3</sup>-a labrados de querubines y palmas, [as<sup>3</sup>-] como estaban hechos en las paredes, y grueso madero sobre la delantera de la entrada por fuera.

26 Y [hab<sup>3</sup>-a] ventanas estrechas, y palmas de una y otra parte por los lados de la entrada, y de la Casa, y por las vigas.

1 Me sacé<sup>3</sup> luego al atrio de afuera hacia el norte , y me llevé<sup>3</sup> a la cámara que [estaba] delante de l espacio que quedaba enfrente del edificio hacia el norte.

2 Por delante de la puerta del norte su longitud [era] de cien codos, y la anchura de cincuenta codos.

3 Frente a los veinte [codos] que [había-a] en el atrio de adentro, y enfrente del solado que [había-a] en el atrio exterior, [estaban] las cámaras, unas enfrente de las otras en tres pisos.

4 Y delante de las cámaras había-a un corredor de diez codos de ancho a la parte de adentro, con viaje de un codo; y sus puertas hacia el norte.

5 Y las cámaras más altas [eran más] estrechas; porque las galerías quitaban de las otras, de las bajas y de las de en medio;

6 porque [estaban] en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las del medio desde la tierra.

7 Y el muro que [estaba] afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, [tenía-a] cincuenta codos de largo.

8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera [era] de cincuenta codos; y delante de la fachada del Templo [había-a] cien codos.

9 Y debajo de las cámaras [estaba] la entrada [del Templo] del oriente, para entrar en él desde el atrio de afuera.

10 A lo largo del muro del atrio hacia el oriente, enfrente de la lonja, y delante del edificio, [habÃ­a] cÃ­maras.

11 Y el corredor que [habÃ­a] delante de ellas era semejante al de las cÃ­maras que [estaban] hacia el norte; conforme a su longitud, asimismo su anchura, y todas sus salidas; conforme a sus puertas, y conforme a sus entradas.

12 Y conforme a las puertas de las cÃ­maras que [estaban] hacia el mediodÃ­a, a la puerta [que salÃ­a] al principio del camino, del camino delante del muro [que estÃ­] hacia el oriente a los que entran.

13 Y me dijo: Las cÃ­maras del norte y las del mediodÃ­a, que [estÃ­n] delante de la lonja, son cÃ­maras santas, en las cuales los sacerdotes que se acercan al SEÃOR comerÃ­n las santas ofrendas; allÃ­ pondrÃ­n las ofrendas santas, y el presente, y la expiaciÃ³n, y el [sacrificio por el] pecado; porque el lugar es santo.

14 Cuando los sacerdotes entraren, no saldrÃ­n del [lugar] Santo al atrio de afuera, sino que allÃ­ dejarÃ­n sus vestimentas con que ministrarÃ­n, porque son santas; y se vestirÃ­n otros vestidos, y asÃ­ se allegarÃ­n a lo que es del pueblo.

15 Y luego que acabÃ³ las medidas de la Casa de adentro, me sacÃ³ por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midiÃ³ todo alrededor.

16 MidiÃ³ el lado oriental con la caÃ±a de medir, quinientas caÃ±as de la caÃ±a de medir en derredor.

17 MidiÃ³ al lado del norte, quinientas caÃ±as de la caÃ±a de medir alrededor.

18 MidiÃ³ al lado del mediodÃ­a, quinientas caÃ±as

de la caña de medir.

19 Rodea al lado del occidente, y mide quinientas cañas de la caña de medir. 20 A los cuatro lados lo mide; tuvo el muro todo alrededor quinientas cañas de longitud, y quinientas cañas de anchura, para hacer separación entre el Santuario y el lugar profano.

#### CAPÍTULO TULO 43

1 Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;

2 Y he aquí la Gloria del Dios de Israel, que venía hacia el oriente; y su sonido [era] como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

3 Y la visión que vi [era] como la visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones [eran] como la visión que vi junto al río de Quebar; y caía sobre mi rostro.

4 Y la Gloria del SEÑOR entró en la Casa por la vía de la puerta que daba cara al oriente.

5 Y me alzó el Espíritu, y me metí en el atrio de adentro; y he aquí que la Gloria del SEÑOR llenó la Casa.

6 Y oí que él me hablaba desde la Casa; y el varón estaba junto a mí.

7 Y me dijo: Hijo de hombre, [esto es] el lugar de mi asiento, y el lugar de las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más contaminará la Casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cuerpos muertos de

sus reyes en sus altares.

8 Poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su poste junto a mi poste, y [una] pared entre mÃ- y ellos, contaminaron mi Santo Nombre con sus abominaciones que hicieron, y [yo] los consumÃ- en mi furor.

9 Ahora echarÃ;n lejos de mÃ- su fornicaciÃ³n, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitarÃ© en medio de ellos para siempre.

10 TÃº, hijo de hombre, muestra a la Casa de Israel esta Casa, y avergÃ¼ncense de sus pecados, y entiendan su diseÃ±o.

11 Si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender la figura de la Casa, y su diseÃ±o, y sus salidas y sus entradas, y todas sus figuras, y todas sus descripciones, y todas sus pinturas, y todas sus leyes; y escrÃ-belo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma, y todas sus reglas, y las pongan por obra.

12 Esta es la ley de la Casa: Sobre la cumbre del monte [serÃ; edificada], todo su tÃ©rmino alrededor serÃ; santÃ-simo; he aquÃ- que Ã©sta [es] la ley de la Casa.

13 Y Ã©stas [son] las medidas del altar en codos (el codo de a codo y palmo). El [aro del] medio, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Este serÃ; el fondo alto del altar.

14 Y desde el [aro del] medio de la tierra hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo; y desde el lugar menor hasta el lugar mayor, cuatro codos, y la anchura de un codo.

15 Y el altar, de cuatro codos, y encima del altar, cuatro cuernos.



16 Y el altar [tenÃ-a] doce [codos] de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.

17 Y el patio [era] de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y el medio que tenÃ-a [arol] de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.

18 Y me dijo: Hijo de hombre, asÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Estas son las leyes del altar el dÃ-a en que serÃ; hecho, para ofrecer sobre Ã©l holocausto, y para esparcir sobre Ã©l sangre.

19 DarÃ;s a los sacerdotes Levitas que son del linaje de Sadoc, que se allegan a mÃ-, dijo el SeÃ±or DIOS, para ministrarme, un becerro hijo de vaca para expiaciÃ³n. 20 Y tomarÃ;s de su sangre, y pondrÃ;s en los cuatro cuernos [del altar], y en las cuatro esquinas del patio, y en el borde alrededor; asÃ- lo limpiarÃ;s y purificarÃ;s.

21 TomarÃ;s luego el becerro de la expiaciÃ³n, y lo quemarÃ;s conforme a la ley de la Casa, fuera del Santuario.

22 Y al segundo dÃ-a ofrecerÃ;s un macho cabrÃ-o sin defecto, para expiaciÃ³n; y purificarÃ;n el altar como [lo] purificaron con el becerro.

23 Cuando acabares de expiar, ofrecerÃ;s un becerro hijo de vaca sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada;

24 y los ofrecerÃ;s delante del SEÃ±OR, y los sacerdotes echarÃ;n sal sobre ellos, y los ofrecerÃ;n en holocausto al SEÃ±OR.

25 Por siete dÃ-as sacrificarÃ;n un macho cabrÃ-o cada dÃ-a en expiaciÃ³n; y el becerro hijo de vaca, y el carnero de la manada enteros los sacrificar

ñ;n.

26 Por siete días expiarñ;n el altar, y lo limpiarñ;n, y ellos henchirñ;n sus manos.

27 Y acabados estos días, al octavo día, y en adelante, sacrificarñ;n los sacerdotes sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros pacíficos; y me seréis aceptos, dijo el Señor DIOS.

#### CAPÍTULO 44

1 Y me torné<sup>3</sup> hacia la puerta de afuera del Santuario, la cual mira hacia el oriente; y [estaba] cerrada.

2 Y me dijo el SEÑOR: Esta puerta estará; cerrada; no se abrirá; ni entrará; por ella hombre, porque el SEÑOR Dios de Israel entré<sup>3</sup> por ella; y será; cerrada.

3 Para el príncipe: el príncipe, él se sentará; en ella para comer pan delante del SEÑOR; por el camino de la entrada de la puerta entrará; y por el camino de ella saldrá;.

4 Y me llevé<sup>3</sup> hacia la puerta del norte por delante de la Casa, y miré, y he aquí-, la Gloria del SEÑOR habí-a llenado la Casa del SEÑOR; y caí sobre mi rostro.

5 Y me dijo el SEÑOR: Hijo de hombre, pon tu corazón, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la Casa del SEÑOR, y de todas sus leyes; y pon tu corazón a las entradas de la Casa, y a todas las salidas del Santuario.

6 Y dirás a la rebelde, a la Casa de Israel: Así-dijo el Señor DIOS: Basta ya de todas vuestras aominaciones, oh Casa de Israel.

7 De haber vosotros traído extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi Santuario, para contaminar mi Casa; de haber ofrecido mi pan, la grosura y la sangre; y quebrantaron mi pacto por todas vuestras abominaciones;

8 y no guardasteis el ordenamiento de mis santificaciones, sino [que] os pusisteis guardas de mi ordenanza en mi Santuario para vosotros mismos.

9 Así dijo el Señor DIOS: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrarán en mi Santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

10 Y los levitas que se apartaron lejos de mí cuando Israel erró, el cual se desvió de mí en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad.

11 Y serán ministros en mi Santuario, porteros a las puertas de la Casa, y sirvientes en la Casa; ellos matarán el holocausto y la víctima al pueblo, y ellos estarán delante de ellos para servirles.

12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la Casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, [yo] alcé mi mano acerca de ellos, dijo el Señor DIOS, que llevarán su iniquidad.

13 No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se llegarán a ninguna de mis santificaciones; a mis cosas santísimas; sino que llevarán su vergüenza, y sus abominaciones que hicieron.

14 Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa para todo su servicio, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

15 Mas los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento de mi Santuario, cuando los hijos de Israel se desviaron de mÃ-, ellos se acercarÃ;n a mÃ- para ministrarme, y delante de mÃ- estarÃ;n para ofrecerme la grosura y la sangre, dijo el SeÃ±or DIOS.

16 Ellos entrarÃ;n en mi Santuario, y ellos se acercarÃ;n a mi mesa para ministrarme, y guardarÃ;n mi ordenamiento.

17 Y serÃ; que cuando entraren por las puertas del atrio interior, se vestirÃ;n de vestimentas de lino; no asentarÃ; sobre ellos lana, cuando ministraren en las puertas del atrio de adentro, y en el interior.

18 Chapeos de lino tendrÃ;n en sus cabezas, y paÃ±etes de lino en sus lomos; no se ceÃ±irÃ;n para sudar.

19 Y cuando salieren al atrio de afuera, al atrio de afuera al pueblo, se desnudarÃ;n de sus vestimentas con que ministraron, y las dejarÃ;n en las cÃmaras del Santuario, y se vestirÃ;n de otros vestidos; asÃ- no santificarÃ;n el pueblo con sus vestimentas. 20 Y no raparÃ;n su cabeza, ni dejarÃ;n crecer el cabello; sino que lo recortarÃ;n solamente.

21 Y ninguno de los sacerdotes beberÃ; vino cuando hubieren de entrar en el atrio interior.

22 Ni viuda, ni repudiada se tomarÃ;n por mujeres; sino que tomarÃ;n vÃrgenes del linaje de la Casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.

23 Y enseÃ±arÃ;n a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseÃ±arÃ;n a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

24 Y en el pleito ellos estarÃ;n para juzgar; por

mis derechos lo juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados.

25 Y a hombre muerto no entrará [el sacerdote] para contaminarse; mas sobre padre, o madre, o hijo, o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, [sá- podrá] contaminarse.

26 Y después de su purificación, le contarán siete días.

27 Y el día que entrare al Santuario, al atrio de adentro, para ministrare en el Santuario, ofrecerá su expiación, dijo el Señor DIOS.

28 Y [esto] será a ellos por heredad; yo seré su heredad; y no les daréis posesión en Israel; yo [soy] su posesión.

29 El presente, y [el sacrificio por] la expiación, y por el pecado, comerán; y toda cosa dedicada [a Dios] en Israel, será de ellos.

30 Y las primicias de todos los primeros [frutos] de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofreciere de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; daréis asimismo las primicias de todas vuestras masas al sacerdote, para que haga reposar la bendición en vuestras casas.

31 Ninguna cosa mortecina, ni desgarrada, asá- de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

## CAPÍTULO 45

1 Y cuando partiéreis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una suerte para el SEÑOR que le consagraréis de la tierra, de longitud de veinticinco mil [cabras de medir] y diez mil de ancho; [esto] será santificado en todo su término alrede

dor.

2 De esto será; para el Santuario quinientas [de longitud], y quinientas [de ancho], en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil [cabras], y en anchura diez mil, en lo cual estará; el Santuario, el Lugar Santo.

4 Lo consagrado de esta tierra será; para los sacerdotes ministros del Santuario, que son escogidos para ministrar al Señor; y les será; lugar para casas, y Lugar Santo para el Santuario.

5 Y [otras] veinticinco mil de longitud, y diez mil de anchura, lo cual será; para los levitas ministros de la Casa, en posesión, con veinte cámaras.

6 Y para la posesión de la ciudad darás cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se aparta para el Santuario; [esto] será; para toda la Casa de Israel.

7 Y [la parte] del Príncipe [será;] junto al apartamiento del Santuario, de una parte y de la otra, y junto a la posesión de la ciudad, delante del apartamiento del Santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el rincón occidental [que está;] hacia el occidente, hasta el rincón oriental [que está;] hacia el oriente; y la longitud será; de una parte a la otra, desde el rincón del occidente hasta el rincón del oriente.

8 Esta tierra tendrá; por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; mas darán la tierra a la Casa de Israel por sus tribus.

9 Así- dijo el Señor DIOS: Basta ya, oh príncipe

s de Israel; quitad la violencia y la rapiña; hac  
ed juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones  
de sobre mi pueblo, dijo el Señor DIOS.

10 Peso de justicia, y efa de justicia, y bato de j  
usticia, tendréis.

11 El efa y el bato serán de una misma medida; qu  
e el bato tenga la décima parte del homer, y la d  
écima parte del homer el efa; la medida de ellos  
será según el homer.

12 Y el siclo [será] de veinte geras: veinte cicl  
os, con veinticinco siclos, y quince siclos, os se  
rán una mina.

13 Esta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta  
parte de un efa de homer del trigo, y la sexta pa  
rte de un efa de homer de la cebada.

14 Y la ordenanza del aceite [será] que [ofrecerá  
is] un bato de aceite, [que es] la décima parte  
de un coro: diez batos [harán] un homer; porque d  
iez batos [son] un homer.

15 Y una cordera de la manada de doscientas, de la  
s gruesas de Israel, para sacrificio, y para holoc  
austo y para pacíficos, para ser expiados, dijo e  
l Señor DIOS.

16 Todo el pueblo de la tierra será [obligado] a  
esta ofrenda para el príncipe de Israel.

17 Mas del príncipe será [la obligación de dar]  
el holocausto, y el sacrificio, y la libación, e  
n las solemnidades, y en las lunas nuevas, y en lo  
s sábados, y en todas las fiestas de la Casa de I  
srael; él hará la expiación, y el presente, y e  
l holocausto, y los pacíficos, para expiar la Cas  
a de Israel.

18 Así- dijo el Señor DIOS: El [mes] primero, al

primero del mes, tomaréis un becerro, hijo de vaca, sin defecto, y expiaréis el Santuario.

19 Y el sacerdote tomará de la sangre [del becerro] de la expiación, y pondrá sobre los postes de la Casa, y sobre los cuatro ángulos del patio del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio de adentro. 20 Así haréis [hasta] el séptimo [día] del mes por los errados y engañados; y expiaréis la Casa.

21 El [mes] primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, [que será] fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.

22 Y aquel día el príncipe sacrificará por sí, y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en [todos] los siete días de solemnidad hará holocausto al Señor, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.

24 Y con cada becerro [ofrecerá] Presente de un efa [de flor de harina], y con cada carnero [otro] efa; y por cada efa un hin de aceite.

25 En el [mes] séptimo, a los quince del mes, en la fiesta, hará [otro tanto] como en estos siete días, en cuanto a la expiación, y [en] cuanto al holocausto, y [en] cuanto al presente, y [en] cuanto al aceite.

## CAPÍTULO TULO 46

1 Así dijo el Señor DIOS: La puerta del atrio de adentro que mira al oriente, estará cerrada los seis días de trabajo, y el día del sábado se abrirá; y asimismo se abrirá el día de la nueva luna.



2 Y el príncipe entrará; de afuera por el camino del portal de la puerta, y estará; al umbral de la puerta, ([mientras] los sacerdotes harán su holocausto y sus pacíficos) y adorará; a la entrada de la puerta; después saldrá; mas no se cerrará; la puerta hasta la tarde.

3 Asimismo adorará; el pueblo de la tierra delante del SEÑOR, a la entrada de la puerta, en los sábados y en las nuevas lunas.

4 Y el holocausto que el príncipe ofrecerá; al SEÑOR el día del sábado, [serán] seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha;

5 y por presente un efa [de flor de harina] con cada carnero; y con cada cordero un presente, don de su mano, y un hin de aceite con el efa.

6 Mas el día de la nueva luna, un becerro, hijo de vaca, sin tacha, y seis corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto.

7 Y harán; presente de un efa [de flor de harina] con el becerro, y [otro] efa con cada carnero; mas con los corderos, conforme a su facultad; y un hin de aceite con cada efa.

8 Y cuando el príncipe entrare, entrará; por el camino del portal de la puerta; y por el [mismo] camino saldrá;.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante del SEÑOR en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte, saldrá; por la puerta del medio día; y el que entrare por la puerta del mediodía, saldrá; por la puerta del norte; no volverá; por la puerta por donde entró<sup>3</sup>, sino que saldrá; por [la del] enfrente de ella.

10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, él entr

arÃ; en medio de ellos; y cuando ellos hubieren salido, Ã©l saldrÃ;.

11 Y en las fiestas y en las solemnidades serÃ; el presente un efa [de flor de harina con cada] becerro, y [otro] efa con cada carnero; y con los corderos, don de su mano; y un hin de aceite con [cada] efa.

12 Mas cuando el prÃ-ncipe libremente hiciere holocausto o pacÃ-ficos al SEÃ'OR, le abrirÃ;n la puerta que mira al oriente, y harÃ; su holocausto y sus pacÃ-ficos, como hace en el dÃ-a del sÃ;bado; despuÃs saldrÃ;; y cerrarÃ;n la puerta despuÃs que saliere.

13 Y sacrificarÃ;s al SEÃ'OR cada dÃ-a en holocausto un cordero de un aÃ±o sin defecto, cada maÃ±ana lo sacrificarÃ;s.

14 Y con Ã©l harÃ;s todas las maÃ±anas presente de la sexta parte de un efa [de flor de harina], y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina; [esto serÃ;] presente para el SEÃ'OR continuamente por estatuto perpetuo.

15 OfrecerÃ;n, pues, el cordero, y el presente y el aceite, todas las maÃ±anas en holocausto continuo.

16 AsÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: Si el prÃ-ncipe diere algÃ³n don de su heredad a alguno de sus hijos, serÃ; de ellos; posesiÃ³n de ellos [serÃ;] por herencia.

17 Mas si de su heredad diere don a alguno de sus siervos, serÃ; de Ã©l hasta el aÃ±o de libertad, y volverÃ; al prÃ-ncipe; mas su herencia serÃ; de sus hijos.

18 Y el prÃ-ncipe no tomarÃ; nada de la herencia del pueblo, por no defraudarlos de su posesiÃ³n; de

lo que Él posee dar; herencia a sus hijos; para que mi pueblo no sea echado cada uno de su posesión.

19 Me metí después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y había allí un lugar a los lados del occidente. 20 Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocen el [sacrificio por el] pecado y [por] la expiación; allí cocen el presente, por no sacarlo al atrio o de afuera para santificar al pueblo.

21 Luego me sacó al atrio de afuera, y me llevó por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio.

22 En los cuatro rincones del atrio [había] patios juntos de cuarenta codos de longitud, y treinta de anchura; tenían una [misma] medida todos cuatro a los rincones.

23 Y [había una] pared alrededor de ellos, alrededor de todos cuatro, y chimeneas hechas abajo alrededor de las paredes.

24 Y me dijo: Estos son los aposentos de los cocineros, donde los servidores de la casa cocen el sacrificio del pueblo.

#### CAPÍTULO 47

1 Me hizo tornar luego a la entrada de la Casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa [estaba] al oriente; y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al medio del altar.

2 Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo rodear por el camino fuera de la puerta

, por fuera al camino de la que mira al oriente; y he aquí- las aguas que salían al lado derecho.

3 Y saliendo el varón hacia el oriente, [tenía] un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Y midió [otros] mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego [otros] mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos.

5 Y midió [otros] mil, [e iba ya] el río que [yo] no podía pasar, porque las aguas se habían alzado, [y] el río no se podía pasar sino a nado.

6 Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo tornar por la ribera del río.

7 Y tornando yo, he aquí- en la ribera del río [había] muchísimos árboles por un lado y el otro.

8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al desierto, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas.

9 Y será; que toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirán; y habrá muchos peces en gran manera por haber entrado allí; estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirán todo lo que entrare en este arroyo.

10 Y será; que junto a él estarán pescadores; y desde En-gadí hasta En-eglaím será; tendedero de redes, en su clase será; su pescado como el pescado del gran mar, mucho en gran manera.

11 Sus charcos y sus lagunas no se sanarán; quedarán para salinas.

12 Y junto al arroyo, en su ribera de una parte y de otra, crecerÃ¡ todo Ã¡rbol [de fruto] de comer; su hoja nunca caerÃ¡, ni faltarÃ¡ su fruto; a sus meses madurarÃ¡, porque sus aguas salen del Santuario; y su fruto serÃ¡ para comer, y su hoja para medicina.

13 AsÃ­ dijo el SeÃ±or DIOS: Este es el tÃ©rmino en que partirÃ©is la tierra en heredad entre las doce tribus de Israel: JosÃ© [dos] partes.

14 Y la heredarÃ©is asÃ­- los unos como los otros; por ella alcÃ© mi mano que la habÃ©a de dar a vuestros padres; por tanto, esta tierra os caerÃ¡ en heredad.

15 Y Ã©ste serÃ¡ el tÃ©rmino de la tierra hacia la parte del norte; desde el gran mar, camino de HetlÃ¡n viniendo a Zedad;

16 Hamat, Berota, Sibraim, que estÃ¡ entre el tÃ©rmino de Damasco y el tÃ©rmino de Hamat; Hazar-hati cÃ¡n, que es el tÃ©rmino de HaurÃ¡n.

17 Y serÃ¡ el tÃ©rmino del norte desde el mar de Hazar-enÃ¡n al tÃ©rmino de Damasco al norte, y al tÃ©rmino de Hamat al lado del norte.

18 Al lado del oriente, por medio de HaurÃ¡n y de Damasco, y de Galaad, y de la tierra de Israel, al JordÃ¡n; [esto] medirÃ©is de tÃ©rmino hasta el mar del oriente.

19 Y al lado del mediodÃ­a, hacia el mediodÃ­a, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta el gran mar; y [esto serÃ¡] el lado austral, al mediodÃ­a. 20 Y al lado del occidente el Gran Mar serÃ¡ el tÃ©rmino hasta en derecho para venir a Hamat; Ã©ste [serÃ¡] el lado del occidente.

21 PartirÃ©is, pues, esta tierra entre vosotros por

las tribus de Israel.

22 Y serÃ; que echarÃ©is sobre ella suertes por herencia para vosotros, y para los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendrÃ©is como naturales entre los hijos de Israel; echarÃ;n suertes con vosotros para heredarse entre las tribus de Israel.

23 Y serÃ; que en la tribu en que peregrinare el extranjero, allÃ- le darÃ©is su heredad, dijo el SeÃ±or DIOS.

#### CAPÃ•TULO 48

1 Y Ã©stos [son] los nombres de las tribus: Desde la parte del norte por la vÃ-a de HetlÃ³n viniendo a Hamat, Hazar-enÃ;n, al tÃ©rmino de Damasco, al norte, al tÃ©rmino de Hamat, tendrÃ; Dan una [parte], siendo sus extremidades al oriente y al occidente.

2 Y junto al tÃ©rmino de Dan, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, [tendrÃ;] Aser una [parte].

3 Y junto al tÃ©rmino de Aser, desde el lado oriental hasta la parte del mar [tendrÃ;] NeftalÃ-, otra.

4 Y junto al tÃ©rmino de NeftalÃ-, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, ManasÃ©s, otra.

5 Y junto al tÃ©rmino de ManasÃ©s, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, EfraÃ-n, otra.

6 Y junto al tÃ©rmino de EfraÃ-n, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, RubÃ©n, otra.

7 Y junto al término de Rubén, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Judá; otra.

8 Y junto al término de Judá; desde la parte del oriente hasta la parte del mar, será la suerte que apartaréis de veinticinco mil [cañas] de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes [es a saber], desde la parte del oriente hasta la parte del mar; y el Santuario estará en medio de ella.

9 La suerte que apartaréis para el SE'OR, [será] de longitud de veinticinco mil [cañas], y de diez mil de ancho.

10 Y allí será la suerte santa de los sacerdotes, de veinticinco mil [cañas] al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al Mediodía; y el Santuario del SE'OR estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que guardaron mi observancia, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas.

12 Ellos tendrán [por suerte], apartada en la partición de la tierra, la parte santísima, junto al término de los levitas.

13 Y la de los levitas, [será] delante del término de los sacerdotes, de veinticinco mil [cañas] de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.

14 No venderán de ello, ni permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es consagrado al SE'OR.

15 Y las cinco mil [cañas] de anchura que quedan

de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio.

16 Y estas [serán] sus medidas: a la parte del norte cuatro mil quinientas [cabras], y a la parte del mediodía cuatro mil quinientas, y a la parte del oriente cuatro mil quinientas, y a la parte del occidente cuatro mil quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta [cabras], y al occidente de doscientas cincuenta.

18 Y lo que quedare de longitud delante de la suerte santa, [que son] diez mil [cabras] al oriente y diez mil al occidente, que será [lo que quedará] de la suerte santa, será para [sembrar] pan para los que sirven a la ciudad.

19 Y los que servirán a la ciudad, serán de todas las tribus de Israel. 20 Todo el apartado de veinticinco mil [cabras] por veinticinco mil en cuadrado, apartaréis por suerte para el santuario, y para la posesión de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que quedare de una parte y de la otra de la suerte santa, y de la posesión de la ciudad, [es a saber], delante de las veinticinco mil [cabras] de la suerte [santa] hasta el término oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el término occidental, delante de las partes [dichas] será del príncipe; y la suerte santa será; y el Santuario de la Casa estará en medio de ella.

22 Y desde la posesión de los Levitas, y desde la posesión de la ciudad, en medio [estará] lo que pertenecerá al príncipe. Entre el término de Judá y el término de Benjamín estará [la suerte] del príncipe.



23 En cuanto a las demás tribus, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, [tendrá] Benjamín una parte.

24 Y junto al término de Benjamín, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Simeón, otra.

25 Y junto al término de Simeón, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Isacar, otra.

26 Y junto al término de Isacar, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Zabulón, otra.

27 Y junto al término de Zabulón, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Gad, otra.

28 Y junto al término de Gad, a la parte del mediodía, al mediodía, será el término desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y [desde] Cades [y] el arroyo hasta el gran mar.

29 Esta [es] la tierra que partiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y éstas [son] sus partes, dijo el Señor DIOS.

30 Y éstas [son] las salidas de la ciudad a la parte del norte, cuatro mil quinientas [cañas] por medida.

31 Y las puertas de la ciudad [serán] según los nombres de las tribus de Israel, tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.

32 Y a la parte del oriente cuatro mil quinientas [cañas], y tres puertas: la puerta de Josué, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra.

33 Y a la parte del mediodía, cuatro mil quinient

as [cañ±as] por medida, y tres puertas: la puerta de Simeñ³n, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulñ³n, otra.

34 Y a la parte del occidente cuatro mil quinientas [cañ±as], y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalñ-, otra.

35 En derredor [tendrñ;] dieciocho mil [cañ±as]. Y el nombre de la ciudad desde aquel dñ-a serñ; EL SEñ'OR ESTA AQUI.

DANIEL

## CAPñ•TULO 1

1 En el añ±o tercero del reinado de Joacim rey de Judñ;, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalñ©n, y la cercñ³.

2 Y el Señ±or entregñ³ en sus manos a Joacim rey de Judñ;, y parte de los vasos de la Casa de Dios, y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios; y metiñ³ los vasos en la casa del tesoro de sus dios.

3 Y dijo el rey a Aspenaz, prñ-ncipe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los prñ-ncipes,

4 muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, y de buen parecer, y enseñ±ados en toda sabidurñ-a, y sabios en ciencia, y de buen entendimiento, y que tuviesen fuerzas para estar en el palacio del rey; y que les enseñ±ase las letras y la lengua de los caldeos.

5 Y les señ±alñ³ el rey raciñ³n para cada dñ-a de

la ración de la comida del rey, y del vino de su beber; y que los criase tres años, para que al fin de ellos estuviesen delante del rey.

6 Y fueron entre ellos, de los hijos de Judá; Daniel, Ananías, Misael y Azarías,

7 a los cuales el príncipe de los eunucos puso nombres; y puso a Daniel, Beltasar y a Ananías, Sadrac; y a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

8 Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse en la ración de la comida del rey ni en el vino de su beber; pidió por tanto al príncipe de los eunucos [licencia] de no contaminarse.

9 (Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos.)

10 Y dijo el príncipe de los eunucos a Daniel: Tengo temor de mi señor el rey, que seáa vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más tristes que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis mi cabeza para con el rey.

11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por príncipe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael, y Azarías:

12 Prueba, ahora, con tus siervos diez días, y deanos de las legumbres a comer, y agua a beber.

13 Parezcan luego delante de ti nuestros rostros, y los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey; y según que vieres, harás con tus siervos.

14 Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro

de ellos mejor y más gordo de carne, que los otros muchachos que comían de la ración de la comida del rey.

16 Así-, fue que Melsar tomaba la ración de la comida de ellos, y el vino de su beber, y les daba legumbres.

17 Y a estos cuatro muchachos les dio Dios conocimiento e inteligencia en todas [las] letras y ciencia; mas Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.

18 Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el príncipe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

19 Y el rey habló con ellos, y no fue hallado entre todos ellos otro como Daniel, Ananías, Misael, y Azarías; y [así-], estuvieron delante del rey.

20 Y en todo negocio de sabiduría e inteligencia que el rey les demandó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

21 Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

## CAPÍTULO 2

1 Y en el segundo año del reinado de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor sueños, y su espíritu se quebrantó, y su sueño huyó de él.

2 Y mandó el rey llamar [a] magos, astrólogos, encantadores, y caldeos, para que mostrasen al rey sus sueños. Los cuales vinieron, y se presentaron delante del rey.

3 Y el rey les dijo: He soñado [un] sueño, y mi espíritu se ha quebrantado por saber el sueño.

4 Y los caldeos hablaron al rey en siríaco: Rey, para siempre vive: di el sueño a tus siervos, y mostraremos la declaración.

5 El rey respondió y dijo a los caldeos: El negocio se me fue [de la memoria]; si no me mostráis el sueño y su declaración, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán puestas por muladares.

6 Y si [me] mostrareis el sueño y su declaración, recibiréis de mí dones y mercedes y gran honra; por tanto, mostradme el sueño y su declaración.

7 Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y [le] mostraremos su declaración.

8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el negocio se me ha ido [de la memoria].

9 Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia seré de vosotros. Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que se muda el tiempo; por tanto, dime el sueño, para que [yo] entienda que me podéis mostrar su declaración.

10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el negocio del rey. Además de esto, ningún rey, príncipe, ni señor, preguntó cosa semejante a ningún mago, ni astrólogo, ni caldeo.

11 Finalmente, el negocio que el rey demanda, es singular, ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los ángeles [de Dios] cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira y con gran enojo, mandó

<sup>3</sup> que matasen a todos los sabios de Babilonia.

13 Y se public<sup>3</sup> el mandamiento y los sabios eran llevados a la muerte y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

14 Entonces Daniel habl<sup>3</sup> avisada y prudentemente a Arioc, capit<sup>3</sup>n de los de la guardia del rey, que hab<sup>3</sup>-a salido para matar [a] los sabios de Babilonia.

15 Habl<sup>3</sup> y dijo a Arioc capit<sup>3</sup>n del rey: ¿Cu<sup>3</sup>l es la causa por la cual este mandamiento se publica de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc declar<sup>3</sup> el negocio a Daniel.

16 Y Daniel entr<sup>3</sup>, y pidi<sup>3</sup> al rey que le diese tiempo, y que <sup>3</sup>l mostr<sup>3</sup>-a al rey la declaraci<sup>3</sup>n .

17 Entonces Daniel se fue a su casa y declar<sup>3</sup> el negocio a Anan<sup>3</sup>-as, Misael, y Azar<sup>3</sup>-as, sus compañeros,

18 para demandar misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, y que Daniel y sus compañeros no pereziesen con los otros sabios de Babilonia.

19 Entonces el misterio fue revelado a Daniel en visi<sup>3</sup>n de noche; por lo cual Daniel bendijo al Dios del cielo. 20 Y Daniel habl<sup>3</sup>, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo; porque suya es la sabidur<sup>3</sup>-a y la fortaleza.

21 Y <sup>3</sup>l es el que muda los tiempos y las oportunidades; quita reyes, y pone reyes; da la sabidur<sup>3</sup>-a a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

22 El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que est<sup>3</sup>; en tinieblas, y la luz mora con <sup>3</sup>l.

23 A ti, oh Dios de mis padres, confieso y te alabo

o, que me diste sabiduría y fortaleza, y ahora me enseñaste lo que te pedimos; pues nos has enseñado el negocio del rey.

24 Después de esto Daniel entró a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia; fue, y le dijo así: No mates [a] los sabios de Babilonia; llévame delante del rey, que [yo le] mostraré al rey la declaración.

25 Entonces Arioc llevó prestamente a Daniel delante del rey, y le dijo así: Un varón de los transportados de Judá; he hallado, el cual declarará; al rey la interpretación.

26 Respondió el rey, y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltasar: ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que vi, y su declaración?

27 Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey.

28 Mas hay [un] Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer al cabo de días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto:

29 Tú, oh rey, en tu cama, [te] subieron tus pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.

30 Y a mí [me] ha sido revelado este misterio, no por sabiduría que en mí haya, más que en todos los vivientes, sino para que yo notifique al rey la declaración, y que entendieses los pensamientos de tu corazón.

31 Tú, oh rey, veas, y he aquí una gran imagen

. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto [era] terrible.

32 La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

33 sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con manos, la cual hiri<sup>3</sup> a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuz<sup>3</sup>.

35 Entonces fue tambi<sup>3</sup> desmenuzado el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano; y los levant<sup>3</sup> el viento, y nunca m<sup>3</sup>s se les hall<sup>3</sup> lugar. Mas la piedra que hiri<sup>3</sup> a la imagen, fue hecha un gran monte, que llen<sup>3</sup> toda la tierra.

36 Este es el sue<sup>3</sup>o; la declaraci<sup>3</sup>n de <sup>3</sup>l diremos tambi<sup>3</sup> en presencia del rey.

37 T<sup>3</sup>o, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado el reino, la potencia y la fortaleza, y la majestad.

38 Y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, [<sup>3</sup>l] ha entregado en tu mano, y te ha hecho ense<sup>3</sup>orear sobre todo el lo; t<sup>3</sup>o [eres] aquella cabeza de oro.

39 Y despu<sup>3</sup>s de ti se levantar<sup>3</sup>; otro reino menor que t<sup>3</sup>o; y otro tercer reino de bronce, el cual se ense<sup>3</sup>orear<sup>3</sup>; de toda la tierra.

40 Y el cuarto reino ser<sup>3</sup>; fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, de



desmenuzará; y quebrantará;.

41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será; dividido; y habrá; en él [algo] de fortaleza de hierro, de la manera que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro.

42 Y los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte el reino será; fuerte, y en parte será; frágil.

43 En cuanto a aquello que viste, el hierro mezclado con tiesto de barro, se mezclarán con simiente humana, mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el tiesto.

44 Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará; un Reino que eternamente no se corromperá;; y no será; dejado a otro pueblo este reino; [el cual] desmenuzará; y consumirá; todos estos reinos, y él permanecerá; para siempre.

45 De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, que no con manos, desmenuzará<sup>3</sup> al hierro, al bronce, al tiesto, a la plata, y al oro; el Dios grande mostrará<sup>3</sup> al rey lo que ha de acontecer en lo por venir: y el sueño es verdadero, y fiel su declaración.

46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó<sup>3</sup> sobre su rostro, y se humilló<sup>3</sup> ante Daniel, y mandó<sup>3</sup> que le sacrificasen presentes y perfumes.

47 El rey habló<sup>3</sup> a Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro Dios es Dios de dioses, y el Señor de los reyes, y el descubridor de los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

48 Entonces el rey magnificó<sup>3</sup> a Daniel, y le dio muchos y grandes dones, y lo puso por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por príncipe d

e los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia.

49 Y Daniel solicitó<sup>3</sup> del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac, y Abed-nego; y Daniel [estaba] a la puerta del rey.

### CAPÍTULO 3

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, la altura de la cual era de sesenta codos, su anchura de seis codos; la levantó<sup>3</sup> en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Y envió<sup>3</sup> el rey Nabucodonosor a juntar los grandes, los asistentes y capitanes, jueces, tesoreros, los del concejo, presidentes, y a todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación<sup>3</sup> de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

3 Fueron, pues, reunidos los grandes, los asistentes y capitanes, los oidores, receptores, los del concejo, los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación<sup>3</sup> de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

4 Y el pregonero pregonaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones, y lenguas,

5 al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento musical, os postraréis y adoráis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado:

6 y cualquiera que no se postrare y [la] adorare, en la misma hora será echado dentro de un horno d

e fuego ardiendo.

7 Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento músico, todos los pueblos, naciones, y lenguas, se postraron, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

8 Por esto en el mismo tiempo [algunos] varones caldeos se llegaron, y denunciaron de los judíos.

9 Hablando y diciendo al rey Nabucodonosor: rey, para siempre vive.

10 Tã°, oh rey, pusiste ley que todo hombre al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento musical, se postrase y adorase la estatua de oro:

11 y el que no se postrase y [la] adorase, fuese echado dentro del horno de fuego ardiendo.

12 Hay [unos] varones judíos, los cuales [tã°] pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia; Sadrac, Mesac, y Abed-nego; estos varones, oh rey, no han hecho cuenta de ti; no adoran tus dioses, no adoran la estatua de oro que tã° levantaste.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac, y Abed-nego. Luego fueron traídos estos varones delante del rey.

14 Habló<sup>3</sup> Nabucodonosor, y les dijo: ¿Es verdad Sadrac, Mesac, y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que [yo] levanté?

15 Ahora, pues, ¿estáis prestos para que oyendo el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, d

el arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento [del] músico, os postráis, y adoráis la estatua que [yo] hice? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio del horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios [será] aquel que os libre de mis manos?

16 Sadrac, Mesac, y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: no cuidamos de responderte sobre este negocio.

17 He aquí-, nuestro Dios a quien honramos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.

18 Y si no, sepas, oh rey, que [a] tu dios no adoraremos, y la estatua que tú levantaste, no honraremos.

19 Entonces Nabucodonosor fue lleno de ira, y se demudó la figura de su rostro sobre Sadrac, Mesac, y Abed-nego; habló, y mandó que el horno se encendiese siete veces más de lo que cada vez solía. 20 Y mandó a hombres muy vigorosos que tenían en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac, y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, y sus calzas, y sus turbantes, y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

22 Porque la palabra del rey daba prisa, y había procurado que se encendiese mucho, la llama del fuego mató a aquellos hombres que habían alzado a Sadrac, Mesac, y Abed-nego.

23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac, y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entonces Nabucodonosor se espantó, y se levantó.

23 aprisa, y habló, y dijo a los de su consejo: ¿No echamos tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey.

25 Respondió [él] y dijo: He aquí- que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos; y el parecer del cuarto [es] semejante al hijo de Dios.

26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló y dijo: Sadrac, Mesac, y Abed-nego, siervos del alto Dios, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac, y Abed-nego, salieron de en medio del fuego.

27 Y se juntaron los grandes, los gobernadores, y los capitanes, y los del consejo del rey, para mirar [a] estos varones, cómo el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos, ni [el] cabello de sus cabezas fue quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego pasó por ello.

28 Nabucodonosor habló y dijo: Bendito el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac, y Abed-nego, que envió su Ángel, y libró [a] sus siervos que esperaron en él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos antes que sirviesen ni adorasen otro dios que su Dios.

29 Por más-, pues, se pone decreto, que todo pueblo, nación, o lengua, que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac, y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa sea puesta por muladar; por cuanto no hay otro dios que pueda librar como éste.

30 Entonces el rey ennobleció a Sadrac, Mesac, y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

1 Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones  
, y lenguas, que moran en toda la tierra: Paz os s  
ea multiplicada:

2 Las seÑales y milagros que el alto Dios ha hecho  
conmigo, conviene que [yo] las publique.

3 ¿Cuán grandes son sus seÑales, y cuán potent  
es sus maravillas! Su Reino, Reino sempiterno, y s  
u seÑorío hasta generaci³n y generaci³n.

4 Yo Nabucodonosor estaba quieto en mi casa, y flor  
eciente en mi palacio.

5 Vi un sueño que me espant³, y las imaginacione  
s y visiones de mi cabeza me turbaron en mi cama.

6 Por lo cual yo puse mandamiento para hacer venir  
delante de m³- todos los sabios de Babilonia, que  
me mostrasen la declaraci³n del sueño.

7 Y vinieron magos, astr³logos, caldeos, y adivin  
os; y dije el sueño delante de ellos, mas nunca m  
e mostraron su declaraci³n;

8 hasta tanto que entr³ delante de m³- Daniel, cu  
yo nombre es Beltasar, que cuando lo nombro me par  
ece que nombro a mi dios, y en el cual hay esp³-ri  
tu de los ¶ngeles santos [de Dios], y dije el sue  
ño delante de ¶l, diciendo:

9 Beltasar, pr³ncipe de los sabios, [ya que] he e  
ntendido que hay en ti esp³-ritu de los ¶ngeles s  
antos [de Dios], y que ning³n misterio se te esco  
nde, dime las visiones de mi sueño que he visto,  
y su declaraci³n.

10 Las visiones de mi cabeza en mi cama [eran]: Me  
parec³-a que ve³-a un ¶rbol en medio de la tierr  
a, cuya altura era grande.

11 Crec³-a este ¶rbol, y se hac³-a fuerte, y su a

altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el cabo de toda la tierra.

12 Su copa [era] hermosa, y su fruto en abundancia, y para todos [había] en él mantenimiento. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y toda carne se mantenía de él.

13 Veía en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un centinela y santo descendía del cielo.

14 Y clamaba fuertemente y decía así: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, derribad su copa, y derramad su fruto; vayanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

15 Mas el tronco de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de bronce [quede atado] en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte sea con las bestias en la hierba de la tierra.

16 Su corazón sea mudado de corazón de hombre, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

17 Por sentencia de los centinelas [se acuerda] el negocio, y por dicho de los santos la demanda: para que conozcan los vivientes que el Altísimo se enseñaorea del reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.

18 Yo el rey Nabucodonosor vi este sueño. Tú pues, Beltasar, dirás la declaración de él, porque todos los sabios de mi reino nunca pudieron mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque hay en ti espíritu de los ángeles santos [de Dios].

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltasar, estu

vo callando casi una hora, y sus pensamientos lo espantaban. El rey [entonces] habló<sup>3</sup>, y dijo: Beltasar, el sueño ni su declaración te espanten. Respondió<sup>3</sup> Beltasar, y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su declaración para los que mal te quieren. 20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y que su altura llegaba hasta el cielo, y su vista por toda la tierra;

21 y cuya copa [era] hermosa, y su fruto en abundancia, y que para todos [había] mantenimiento en él; debajo del cual moraban las bestias del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo,

22 tú mismo [eres], oh rey, que creciste, y te hiciste fuerte, pues creciste<sup>3</sup> tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra.

23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un centinela y santo que descendía del cielo, y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas el tronco de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de bronce [quede atado] en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte sea con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos:

24 Esta es la declaración, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre el rey mi señor:

25 que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será; tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con rocío del cielo será; bañado; y siete tiempos pasará sobre ti, hasta que entiendas que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y que a quien él quisiere lo dará.

26 Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra el tronco de las raíces del mismo árbol; tu reino se



te quedarÃ¡ firme, para que entiendas que el seÃ±or [es] en los cielos.

27 Por tanto, oh rey, aprueba mi consejo, y redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordias de los pobres: he aquÃ­ la medicina de tu pecado.

28 Todo vino sobre el rey Nabucodonosor.

29 Al cabo de doce meses, andÃ¡ndose paseando sobre el palacio del reino de Babilonia,

30 hablÃ³ el rey, y dijo: Â¿No es Ã©sta la gran Babilonia, que yo edificuÃ© para casa del reino, con la fuerza de mi fortaleza, y para gloria de mi grandeza?

31 AÃºn estaba la palabra en la boca del rey, cuando cae una voz del cielo: A ti dicen, rey Nabucodonosor; El reino es traspasado de ti;

32 y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo [serÃ¡] tu morada, y como a los bueyes te apacentarÃ¡n; y siete tiempos pasarÃ¡n sobre ti, hasta que conozcas que el AltÃ­simo se enseÃ±orea en el reino de los hombres, y a quien Ã©l quiere lo darÃ¡.

33 En la misma hora se cumpliÃ³ la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comÃ©a hierba como los bueyes, y su cuerpo se baÃ±aba con el rocÃ­o del cielo, hasta que su pelo creciÃ³ como de Ã¡guila, y sus uÃ±as como de aves.

34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcÃ© mis ojos al cielo, y mi sentido me fue vuelto; y bendije al AltÃ­simo, y alabÃ© y glorifiquÃ© al que vive para siempre; porque su seÃ±or [es] sempiterno, y su Reino por todas las edades.

35 Y todos los moradores de la tierra por nada son

contados; y en el ejército del cielo, y en los moradores de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe con su mano, y le diga: ¿Qué haces?

36 En el mismo tiempo mi sentido me fue vuelto, y [torné] a la majestad de mi reino; mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí-, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fui restituido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y a los que andan con soberbia, puede humillar.

#### CAPÍTULO 5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y contra todos bebía vino.

2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó<sup>3</sup> que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del Templo de Jerusalén; para que bebiesen con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del Templo de la Casa de Dios que [estaba] en Jerusalén, y bebieron con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

4 Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera, y de piedra.

5 En aquella misma hora salieron unos dedos de [una] mano de hombre, y escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la palma de la mano que escribía.

6 Entonces el rey se demudó<sup>3</sup> de su color, y sus pensamientos lo turbaron, y se desataron las ceñiduras de sus lomos, y sus rodillas se batían la una con la otra.

7 El rey clamó<sup>3</sup> en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos, y adivinos. Habló<sup>3</sup> el rey, y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su declaración, será vestido de púrpura, y tendrá collar de oro a su cuello; y en el reino se enseñoreará<sup>3</sup> el tercero.

8 Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaración.

9 Entonces el rey Belsasar fue muy turbado, y se le mudaron sus colores y se alteraron sus principios.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus principios, entró<sup>3</sup> a la sala del banquete. Habló<sup>3</sup> la reina, y dijo: Rey, para siempre vive, no te asombren tus pensamientos, ni tus colores se demuden;

11 en tu reino hay un varón, en el cual [mora] el espíritu de los ángeles santos [de Dios]; y en los días de tu padre se halló<sup>3</sup> en él lumbré e inteligencia y sabiduría, como conocimiento de los ángeles, al cual el rey Nabucodonosor, tu padre, constituyó<sup>3</sup> príncipe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos, y adivinos: [así- hizo] el rey tu padre,

12 por cuanto fue hallado en él mayor espíritu, y conocimiento, y entendimiento, declarando sueños, y desatando preguntas, y soltando dudas, [es a saber], en Daniel; al cual el rey puso por nombre Beltasar. Llámese, pues, ahora [a] Daniel, y él [te] mostrará<sup>3</sup> la declaración.

13 Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y habló el rey, y dijo a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

14 Yo he oído de ti que el espíritu de los ángeles santos [de Dios] está en ti, y que en ti se halla lumbre, y entendimiento y mayor sabiduría.

15 Y ahora fueron traídos delante de mí, sabios, astrólogos, que leyesen esta escritura, y me mostrasen su declaración, pero no han podido mostrar la declaración del negocio.

16 Yo pues he oído de ti que puedes declarar las dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieres leer esta escritura, y mostrarme su declaración, serás vestido de púrpura, y collar de oro [será puesto] en tu cuello, y en el reino serás el tercer señor.

17 Entonces Daniel respondió, y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y tus presentes dalos a otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaración.

18 El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la hermosura.

19 y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones, y lenguas, temblaban y temían delante de él. A los que él quería mataba, y a los que quería daba vida; a los que quería engrandecía, y a los que quería humillaba. 20 Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en altivez, fue depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria.

21 Y fue echado de entre los hijos de los hombres; y su corazón fue puesto con las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron

n comer, como a buey, y su cuerpo fue bañ<sup>3</sup>ado con el roc<sup>3</sup>o del cielo, hasta que conoci<sup>3</sup> que el Alt<sup>3</sup>-simo Dios se enseña<sup>3</sup>orea del reino de los hombres, y que pondr<sup>3</sup> sobre <sup>3</sup>l al que quisiere.

22 Y t<sup>3</sup>o, su hijo Belsasar, no has humillado tu cor<sup>3</sup>az<sup>3</sup>n, sabiendo todo esto;

23 y contra el Se<sup>3</sup>ñor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su Casa, y t<sup>3</sup>o y tus pr<sup>3</sup>ncipes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos: adem<sup>3</sup>s de esto, a dioses de plata y de oro, de bronce, de hierro, de madera, y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben, diste alabanza; y al Dios en cuya mano est<sup>3</sup> tu alma, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fue enviada la palma de la mano que esculpi<sup>3</sup> esta escritura.

25 Y la escritura que esculpi<sup>3</sup> [es]: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.

26 La declaraci<sup>3</sup>n del negocio es: MENE: Cont<sup>3</sup> Dios tu reino, y lo ha rematado.

27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 PERES: Tu reino ha sido roto, y es dado a [los] medos y [a los] persias.

29 Entonces, mand<sup>3</sup>ndolo Belsasar, vistieron a Daniel de p<sup>3</sup>rpura, y en su cuello fue puesto un collar de oro, y pregonaron de <sup>3</sup>l que fuese el tercer se<sup>3</sup>ñor en el reino.

30 La misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos.

31 Y Dar<sup>3</sup>-o de Media tom<sup>3</sup> el reino, siendo de sese

nta y dos años.

## CAPÍTULO 6

1 Pareció bien delante de Darío constituir sobre el reino ciento veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino.

2 Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniel [era] el primero, a quienes estos gobernadores diesen cuenta, para que el rey no tuviese molestia.

3 Entonces el mismo Daniel era superior a estos gobernadores y presidentes, porque había en él más abundancia de espíritu: y el rey pensaba ponerlo sobre todo el reino.

4 Entonces los presidentes y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniel por parte del reino; mas no podían hallar alguna ocasión o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue en él hallado.

5 Entonces estos varones dijeron: Nunca hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, si no la hallamos contra él en la ley de su Dios.

6 Entonces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: rey Darío, para siempre vive:

7 Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, grandes y capitanes, han acordado por consejo, promulgar un edicto real, y confirmarlo: Que cualquiera que demandare petición de cualquier dios u hombre por espacio de treinta días, sino de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, confirma el edicto, y firma la es

critura, para que no se pueda mudar, conforme a la ley de Media y de Persia, que no se quebranta.

9 Por esta causa el rey Darío firmó la escritura y el edicto.

10 Y Daniel, cuando supo que la escritura estaba firmada, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cenadero que estaban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba, y confesaba delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando delante de su Dios.

12 Fueron luego, y hablaron delante del rey acerca del edicto real: ¿No confirmaste edicto que cualquiera que pidiera a cualquier dios u hombre por espacio de treinta días, sino a ti, oh rey, fuese echado en el foso de los leones? Respondió el rey y dijo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, que no se quebranta.

13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de la cautividad de los judíos, no ha hecho cuenta de ti, oh rey, ni del edicto que confirmaste; antes tres veces al día hace su petición.

14 El rey entonces, oyendo el negocio, le pesó en gran manera, y sobre Daniel puso corazón para librarlo; y hasta [la] puesta del sol trabajó para librarle.

15 Entonces aquellos varones se reunieron cerca del rey, y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia, que ningún decreto u ordenanza que el rey confirmare puede ser mudada.

16 Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y hablando el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú cont

inuamente sirves, ¿o! te libre.

17 Y fue traída una piedra, y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se mudase.

18 Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó [en] ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y el sueño huyó de él.

19 El rey, por tanto, se levantó de mañana al amanecer, y fue aprisa al foso de los leones. 20 Y llegando cerca del foso llamó a voces a Daniel con voz triste; y hablando el rey dijo a Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones?

21 Entonces habló Daniel con el rey: oh rey, para siempre vive.

22 El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal; porque delante de él se halló justicia en mí; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho corrupción.

23 Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque creyó en su Dios.

24 Y mandándolo el rey fueron traídos aquellos varones que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones, ellos, sus hijos, y sus mujeres; y aún no habían llegado al suelo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos, y quebrantaron todos sus huesos.

25 Entonces el rey Dario escribió a todos los pueblos, naciones, y lenguas, que habitan en toda la



tierra: Paz os sea multiplicada:

26 De parte mÃ-a es puesta ordenanza, que en todo el seÃ±orÃ-o de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Dios de Daniel, porque Ã©l es el Dios Viviente y permanente por todos los siglos, y su Reino [tal] que no se desharÃ;, y su seÃ±orÃ-o hasta el fin:

27 Que salva y libra, y hace seÃ±ales y maravillas en el cielo y en la tierra; el cual librÃ³ a Daniel del poder de los leones.

28 Y este Daniel fue prosperado durante el reinado de DarÃ-o, y durante el reinado de Ciro, [el] persa.

## CAPÃ•TULO 7

1 En el primer aÃ±o de Belsasar rey de Babilonia, vio Daniel un sueÃ±o y visiones de su cabeza en su cama; luego escribiÃ³ el sueÃ±o, y anotÃ³ la suma de los negocios.

2 HablÃ³ Daniel y dijo: VeÃ-a [yo] en mi visiÃ³n [siendo] de noche, y he aquÃ- que los cuatro vientos del cielo combatÃ-an el gran mar.

3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subÃ-an del mar.

4 La primera [era] como leÃ³n, y tenÃ-a alas de Ãguila. [Yo] estaba mirando hasta tanto que sus alas fueron arrancadas, y fue quitada de la tierra; y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazÃ³n de hombre.

5 Y he aquÃ- otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se puso al lado, y tenÃ-a tres costillas entre sus dientes; y le fue dicho asÃ-: LevÃntate, devora mucha carne.

6 Después de esto [yo] miraba, y he aquí- otra, semejante a un tigre, y tenía cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dada potestad.

7 Después de esto miraba [yo] en las visiones de la noche, y he aquí- la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte; la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; y era muy diferente de todas las bestias que habían sido antes de ella, y tenía diez cuernos.

8 Estando [yo] contemplando los cuernos, he aquí- que otro cuerno pequeño subió entre ellos, y del ante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí-, en este cuerno había ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

9 Estuve mirando hasta que fueron puestas sillas; y un Anciano de gran edad se sentó<sup>3</sup>, cuyo vestido [era] blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su silla llama de fuego, sus ruedas fuego ardiente.

10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él: el Juez se sentó<sup>3</sup>, y los libros se abrieron.

11 [Yo] entonces miraba a causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta tanto que mataron [a] la bestia, y su cuerpo fue deshecho, y entregado para ser quemado en el fuego.

12 Habían también quitado a las otras bestias su señorío, porque les había sido prolongada la vida tiempo y tiempo.

13 Veí-a en la visi3n de la noche, y he aquí- en las nubes del cielo como [un] hijo de hombre que vení-a, y llegó3 hasta el Anciano de gran edad, y le hicieron llegar delante de Él.

14 Y le dio señorío, y gloria, y reino; y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron; su señorío, señorío eterno, que no será; transitorio, y su Reino que no se corromperá.

15 Mi espíritu fue turbado, yo Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16 Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me declaró3 la interpretaci3n de los negocios.

17 Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro reyes son, que se levantarán en la tierra.

18 Y tomarán el Reino del Santo Altísimo, y poseerán el Reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que tan diferente era de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro, y sus uñas eran de bronce, [que] devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; 20 asimismo acerca de los diez cuernos que estaban en su cabeza, y del otro que había subido, de delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandezas, y su parecer era mayor que el de sus compañeros.

21 Y veí-a [yo] que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,

22 hasta tanto que vino el Anciano de gran edad, y

se dio el juicio a los santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el Reino.

23 Dijo así:- La cuarta bestia será; un cuarto rey en la tierra, el cual será; más grande que todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará; y la trillará; y la desmenuzará;.

24 Y los diez cuernos [significan] que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará; otro, el cual será; mayor que los primeros, y a tres reyes derribará;.

25 Y hablará; palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará; y pensará; en mudar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo.

26 Y se sentará; el Juez, y le quitarán su señorío, para destruir y para echar a perder hasta el fin;

27 y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al santo pueblo del Altísimo; Su Reino, [será] Reino eterno, y todos los señores le servirán y escucharán;.

28 Hasta aquí- fue el fin de la palabra. Yo Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó; mas la palabra la guardé en mi corazón.

## CAPÍTULO 8

1 En el año tercero del reinado del rey Belsasar, me apareció una visión a mí-, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

2 Vi en visión, (y aconteció cuando [la] vi, [qu

e yo] estaba en Susa, que es cabecera del reino en la provincia de Persia;) asÃ- que vi en aquella visiÃ³n, estando junto al rÃ-o Ulai,

3 y alcÃ© mis ojos, y mirÃ©, y he aquÃ- un carnero que estaba delante del rÃ-o, el cual tenÃ-a dos cuernos: y aunque eran altos, el uno era mÃ;s alto que el otro; y el mÃ;s alto subÃ-a a la postre.

4 Vi que el carnero herÃ-a con los cuernos al poniente, al norte, y al mediodÃ-a, y que ninguna bestia podÃ-a parar delante de Ã©l, ni habÃ-a quien escapase de su mano; y hacÃ-a conforme a su voluntad, y se engrandecÃ-a.

5 Y estando yo considerando, he aquÃ- un macho cabrÃ-o venÃ-a de la parte del poniente sobre la faz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra; y tenÃ-a aquel macho cabrÃ-o un cuerno notable entre sus ojos.

6 Y vino hasta el carnero que tenÃ-a los dos cuernos, al cual habÃ-a [yo] visto que estaba delante del rÃ-o, y corriÃ³ contra Ã©l con la ira de su fortaleza.

7 Y lo vi que llegaba junto al carnero, y se levantÃ³ contra Ã©l, y lo hiriÃ³, y quebrÃ³ sus dos cuernos, porque en el carnero no habÃ-a fuerzas para parar delante de Ã©l; lo derribÃ³ por tanto en tierra, y lo hollÃ³; ni hubo quien librase al carnero de su mano.

8 Y se engrandeciÃ³ en gran manera el macho cabrÃ-o; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar subieron otros cuatro maravillosos hacia los cuatro vientos del cielo.

9 Y del primero de ellos saliÃ³ un cuerno pequeÃ±o, el cual creciÃ³ mucho al mediodÃ-a, y al oriente, y hacia la [tierra] deseable.

10 Y se engrandeciÃ³ hasta el ejÃ©rcito del cielo; y [partel] del ejÃ©rcito y de las estrellas echÃ³ por tierra, y las hollÃ³.

11 Hasta [contra] el emperador del ejÃ©rcito se engrandeciÃ³, y por Ã©l fue quitado el continuo [sacrificio], y el lugar de su santuario fue echado a tierra.

12 Y el ejÃ©rcito fue entregado a causa de la prevaricaciÃ³n sobre el continuo [sacrificio]; y echÃ³ por tierra la Verdad, e hizo [cuanto quiso], y le sucediÃ³ prÃ³speramente.

13 Y oÃ­ un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquÃ©l que hablaba: Â¿Hasta cuÃ¡ndo [dura rÃ¡] la visiÃ³n del continuo [sacrificio], y la prevaricaciÃ³n asoladora que pone el santuario y el ejÃ©rcito para ser hollado?

14 Y Ã©l me dijo: Hasta dos mil trescientos [dÃ­as] del tarde y maÃ±ana; y el santuario serÃ¡ justificado.

15 Y acaeciÃ³ que estando yo Daniel considerando la visiÃ³n, y buscando su entendimiento, he aquÃ­, como una semejanza de hombre se puso delante de mÃ­.

16 Y oÃ­ una voz de hombre entre [las riberas del] Ulai, que gritÃ³ y dijo: Gabriel, enseÃ±a la visiÃ³n a Ã©ste.

17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombrÃ©, y caÃ­ sobre mi rostro; y Ã©l me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque al tiempo [seÃ±alado] se cumplirÃ¡ la visiÃ³n.

18 Y estando Ã©l hablando conmigo, caÃ­ dormido en tierra sobre mi rostro; y Ã©l me tocÃ³, y me tornÃ³ en mi estado.

19 Y dijo: He aquí- [yo] te enseñaré lo [que] ha de venir en el fin de la ira, porque al tiempo [señalado] se cumplirá. 20 Aquel carnero que viste, que tenía cuernos, son los reyes de Media y de Persia.

21 Y el macho cabrío es el rey de Grecia; y el cuerno grande que [tenía] entre sus ojos es el rey primero.

22 Y que fue quebrado y sucedieron cuatro en su lugar, [significa que] cuatro reinos sucederán de la [misma] nación, mas no en la fortaleza de él.

23 Y al cabo del imperio de éstos, cuando los prevaricadores están en su colmo, se levantarán un rey altivo de rostro, y entendido en dudas.

24 Y su fortaleza se fortalecerá, mas no con fuerza suya, y destruirá maravillosamente, y prosperará; y hará [a su voluntad], y destruirá fuertes y al pueblo de los santos.

25 Y con su entendimiento hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y con paz destruirá a muchos; y contra el Príncipe de los príncipes se levantará; y sin mano será quebrantado.

26 Y la visión de la tarde y la mañana que está dicha, es verdadera; y todo guarda la visión, porque es para muchos días.

27 Y yo Daniel fui quebrantado, y estuve enfermo [algunos] días; y cuando convalecí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese.

## CAPÍTULO • TULO 9

1 En el año primero de Darío hijo de Asuero, de

la simiente de los medos, el cual fue puesto por rey sobre el reino de los caldeos;

2 en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, del cual habló el SEÑOR al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalén en setenta años.

3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscando en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza.

4 Y oré al SEÑOR mi Dios, y confesé, y dije: Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

5 hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios.

6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, y a nuestros príncipes, a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como el día de hoy [es] a todo hombre de Judá, y a los moradores de Jerusalén, y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron.

8 Oh SEÑOR, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

9 Del SEÑOR nuestro Dios [es] el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra Él [nos] hemos rebelado;



10 y no escuchamos a la voz del SEÑOR nuestro Dios, para andar por sus leyes, las cuales puso Él delante de nosotros por mano de sus siervos los profetas.

11 Y todo Israel traspasó tu ley apartándose por no oír tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición, y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra Él pecamos.

12 Y Él afirmó su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; que nunca fue hecho debajo del cielo como el que fue hecho en Jerusalén.

13 Según está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y nunca rogamos a la faz del SEÑOR nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades, y entender tu Verdad.

14 Y se apresuró el SEÑOR sobre el castigo, y lo trajo sobre nosotros; porque justo es el SEÑOR nuestro Dios en todas sus obras que hizo, porque no escuchamos su voz.

15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y ganaste para ti Nombre clarísimo, como hasta hoy parece; hemos pecado, impíamente hemos hecho.

16 Oh Señor, según todas tus justicias, apártate ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y todo tu pueblo es dado en vergüenza a todos nuestros alrededores.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por el Señor.

18 Inclina, oh Dios mÃ-o, tu oÃ-do, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu Nombre; porque no derramamos nuestros ruegos ante tu presencia [confiados] en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

19 Oye, SeÃ±or. Perdona SeÃ±or. EstÃ¡ atento, SeÃ±or, y haz; no pongas dilaciÃ³n, por ti mismo, Dios mÃ-o; porque tu Nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. 20 AÃ³n estaba hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante del SEÃ‘OR mi Dios por el monte santo de mi Dios;

21 aÃ³n estaba hablando en oraciÃ³n, y aquel varÃ³n Gabriel, al cual habÃ-a visto en visiÃ³n al principio, volando con vuelo, me tocÃ³ como a la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y me hizo entender, y hablÃ³ conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaraciÃ³n.

23 Al principio de tus ruegos saliÃ³ la palabra, y yo he venido para enseÃ±arte, porque tÃº [eres varÃ³n] de deseos. Entiende, pues, la palabra, y entiende la visiÃ³n.

24 Setenta semanas estÃ¡n determinadas ([Heb. cortadas]) sobre tu pueblo y sobre tu Santa Ciudad, para acabar la prevaricaciÃ³n, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visiÃ³n y la profecÃ-a, y ungir el lugar santÃ-simo.

25 Sepas, pues, y entiendas, que desde la salida de la palabra para hacer volver [el pueblo] y edificar a JerusalÃ©n, hasta el MesÃ-as PrÃ-ncipe, [habrÃ¡] siete semanas [y] sesenta y dos semanas, [entre tanto] se tornarÃ¡ a edificar la plaza y el mur

o en angustia de tiempos.

26 Y después de las sesenta y dos semanas el Mesías será muerto, y nada tendrá; (y el pueblo príncipe que ha de venir, destruirá a la ciudad y el santuario; cuyo fin [será como] avenida [de aguas]; hasta que al fin de la guerra sea talada [con] asolamiento.)

27 En una semana (son ya setenta) confirmará el pacto por muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y el presente; y a causa de la multitud de las abominaciones vendrá desolamiento, hasta que perfecto acabamiento se derrame sobre el [pueblo] abominable.

#### CAPÍTULO TULO 10

1 En el tercer año de Ciro rey de Persia, fue revelada [la] Palabra a Daniel, cuyo nombre [era] Beltasar; y la Palabra [era] verdadera, mas el tiempo señalado era largo, la cual palabra él entendió, y tuvo inteligencia en la visión.

2 En aquellos días yo, Daniel, me contristé tres semanas de días.

3 No comí pan delicado, ni entré carne ni vino en mi boca, ni me unté con ungüento, hasta que se cumplieron tres semanas de días.

4 Y a los veinticuatro días del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel;

5 y alzando mis ojos miré, y he aquí un varón vestido de lienzo, y ceñidos sus lomos de oro muy fino;

6 y su cuerpo [era] como [piedra de] Tarsis ([turquesa]), y su rostro parecía a un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus p

ies como de color de bronce resplandeciente, y la voz de sus palabras como la voz de [un] ejército.

7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los varones que [estaban] conmigo; sino [que] cayó sobre ellos gran temor, y huyeron, y se escondieron.

8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedé en mi esfuerzo; antes mi fuerza se me trocó en desmayo, sin retener vigor alguno.

9 Pero oí la voz de sus palabras; y cuando oí la voz de sus palabras, fui adormecido sobre mi rostro, y mi rostro en tierra.

10 Y, he aquí, una mano me tocó, e hizo que me moviese sobre mis rodillas, y sobre las palmas de mis manos.

11 Y me dijo: Daniel, varón de deseos, está atento a las palabras que [yo] te hablaré, y levántate sobre tus pies; porque [yo] soy enviado ahora a ti. Y estando hablando conmigo esto, yo estaba temblando.

12 Y me dijo: Daniel, no temas, porque desde el primer día a que diste tu corazón a entender, y a afligir tu alma delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y yo soy venido a causa de tus palabras.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veinte días; y he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia.

14 Y soy venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque aún [habrá] visión para [algunos] días;

15 y estando hablando conmigo semejantes palabras,

puse mis ojos en tierra, y enmudecí-.

16 Y he aquí-, como una semejanza de hijo de hombre tocó<sup>3</sup> mis labios. Y abrió- mi boca, y hablé, y dije a aquel que estaba delante de mí-: Señor mío, con la visión se trastornaron mis dolores sobre mí-, y no me quedó<sup>3</sup> fuerza.

17 ¿Cómo, pues, podrá; el siervo de mi Señor hablar con este mi Señor? Porque en este instante me faltó<sup>3</sup> la fuerza, y no me quedó<sup>3</sup> aliento.

18 Y aquella como semejanza de hombre me tocó<sup>3</sup> otra vez, y me confortó<sup>3</sup>;

19 y me dijo: Varán de deseos, no temas; paz a ti; ten buen ánimo, y aléntate. Y hablando él conmigo cobré yo vigor, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido. 20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Porque luego tengo que volver para pelear con el príncipe de Persia; y al salir yo, luego viene el príncipe de Grecia.

21 Pero [yo] te declararé lo que está; escrito en la escritura de verdad; y ninguno [hay] que se esfuerce conmigo en estos [asuntos], sino Miguel vuestro príncipe.

## CAPÍTULO TULO 11

1 Y en el año primero de Darío el de Media, yo estuve para animarlo y fortalecerlo.

2 Y ahora [yo] te mostraré la verdad. He aquí- que año<sup>3</sup>n habrá; tres reyes en Persia, y el cuarto se hará; de grandes riquezas más que todos; y fortificándose con sus riquezas, despertará a todos contra el reino de Grecia.

3 Y se levantará; [un] rey valiente, el cual se en señoreará; sobre gran dominio, y hará; a su volun

tad.

4 Pero cuando estÃ© enseÃ±oreado, serÃ¡ quebrantado su reino, y serÃ¡ partido por los cuatro vientos del cielo; y no a su descendiente, ni segÃºn el seÃ±orÃ­o con que Ã©l se enseÃ±oreÃ³; porque su reino serÃ¡ arrancado, y para otros fuera de Ã©stos.

5 Y se harÃ¡ fuerte el rey del mediodÃ­a y de sus principados y le sobrepujarÃ¡, y se harÃ¡ poderoso, y su seÃ±orÃ­o [serÃ¡] grande seÃ±orÃ­o.

6 Mas al cabo de [algunos] aÃ±os se concertarÃ¡n, y la hija del rey del mediodÃ­a vendrÃ¡ al rey del norte para hacer los conciertos; mas no tendrÃ¡ fuerza de brazo; ni permanecerÃ¡ Ã©l, ni su brazo; porque ella serÃ¡ entregada, y los que la habÃ­an traÃ­do, y su padre, y los que estaban de su parte en aquel tiempo.

7 Mas del renuevo de sus raÃ­ces se levantarÃ¡ [un o] sobre su silla, y vendrÃ¡ al ejÃ©rcito, y entrarÃ¡ en la fortaleza del rey del norte, y harÃ¡ en ellos [a su voluntad], y predominarÃ¡.

8 Y aun los dioses de ellos, con sus prÃ­ncipes, con sus vasos preciosos de plata y de oro, llevarÃ¡ cautivos en Egipto; y por [algunos] aÃ±os se mantendrÃ¡ Ã©l contra el rey del norte.

9 AsÃ­- entrarÃ¡ en el reino el rey del mediodÃ­a, y volverÃ¡ a su tierra.

10 Mas los hijos de aquÃ©l se airarÃ¡n y reunirÃ¡n multitud de grandes ejÃ©rcitos: y vendrÃ¡ a gran prisa, e inundarÃ¡, y pasarÃ¡, y tornarÃ¡, y llegarÃ¡ con ira hasta su fortaleza.

11 Por lo cual se enfurecerÃ¡ el rey del mediodÃ­a, y saldrÃ¡, y pelearÃ¡ con el mismo rey del norte; y pondrÃ¡ en campo gran multitud, y toda aquella multitud serÃ¡ entregada en su mano.

12 Por lo cual la multitud se ensoberbecerá; se elevará su corazón, y derribará muchos millares; mas no prevalecerá.

13 Y el rey del norte volverá a poner en campo mayor multitud que [la] primera, y al cabo del tiempo o de algunos años vendrá a gran prisa con gran ejército y con muchas riquezas.

14 Mas en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del mediodía; e hijos de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía, y caerán.

15 Vendrá, pues, el rey del norte, y fundará baluartes, y tomará ciudades fuertes; y los brazos del mediodía no podrán permanecer, ni su pueblo escogido, ni habrá fortaleza que pueda resistir.

16 Y el que vendrá contra él, hará a su voluntad, ni habrá quien se le pueda parar delante; y estará en la tierra deseable, la cual será consumida en su poder.

17 Pondrá luego su rostro para venir con la potencia de todo su reino; y hará con aquellas cosas rectas, y le dará una hija de [sus] mujeres para trastornarla; mas no estará ni será por él.

18 Volverá después su rostro a las islas, y tomará muchas; mas un príncipe le hará parar su afrenta, y aun tornará sobre él su oprobio.

19 Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezarán y caerán, y no aparecerán más. 20 Entonces sucederá en su silla quien quitará las exacciones, [el cual será] Gloria del Reino; mas en pocos días será quebrantado, no en enojo, ni en batalla.

21 Y sucederá en su lugar un vil, al cual no dará

en la honra del Reino: vendrá; empero con paz, y t  
omará; el reino con halagos.

22 Y con los brazos serán inundados de inundación  
n delante de él, y serán quebrantados; y aun tam  
bién el príncipe del pacto.

23 Y después de la unión con él, él hará; enga  
ño, y subirá; y saldrá; vencedor con poca gente.

24 Estando la provincia en paz y en abundancia, en  
trará; y hará; lo que nunca hicieron sus padres, n  
i los padres de sus padres; presa, despojos, y riq  
uezas repartirá; a sus soldados; y contra las fort  
alezas formará; sus designios; y [esto] por [un] t  
iempo.

25 Y despertará; sus fuerzas y su corazón contra  
el rey del mediodía con gran ejército; y el rey  
del mediodía se moverá; a la guerra con grande y  
muy fuerte ejército; mas no prevalecerá;, porque  
le harán traición.

26 Aun los que comerán su pan, le quebrantarán;  
y su ejército será; destruido, y caerán muchos m  
uertos.

27 Y el corazón de estos dos reyes será; para hac  
erse mal, y en una misma mesa tratarán; mentira; m  
as no servirán; de nada, porque el plazo aún no es  
llegado.

28 Y se volverá; a su tierra con gran riqueza, y s  
u corazón [será;] contra el santo pacto; hará; pu  
es, y se volverá; a su tierra.

29 Al tiempo señalado tornará; al mediodía; mas  
no será; la postrera [venida] como la primera.

30 Porque vendrán; contra él naves de Quitim, y él  
se contristarán;, y se volverán;, y se enojarán; c



ontra el santo pacto, y harÃ; se volverÃ; pues, y pensarÃ; en los que habrÃ;n desamparado el santo pacto.

31 Y serÃ;n puestos brazos de su parte; y contaminarÃ;n el santuario de fortaleza, y quitarÃ;n el continuo [sacrificio], y pondrÃ;n la abominaciÃ³n de asolamiento.

32 Y con lisonjas harÃ; pecar a los violadores del pacto: mas el pueblo que conoce a su Dios, se esforzarÃ;, y harÃ;.

33 Y los sabios del pueblo darÃ;n sabidurÃ-a a muchos; y caerÃ;n a cuchillo y a fuego, en cautividad y despojo, por [algunos] dÃ-as.

34 Y en su caer serÃ;n ayudados de pequeÃto socorro; y muchos se juntarÃ;n a ellos con lisonjas.

35 Y algunos de los sabios caerÃ;n para ser purgados, y limpiados, y emblanquecidos, hasta el tiempo del fin, porque aun para esto [hay] plazo.

36 Y el rey harÃ; a su voluntad; y se ensoberbecerÃ;, y se engrandecerÃ; sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablarÃ; maravillas, y serÃ; prosperado, hasta que la ira sea acabada, porque hecha estÃ; [la] determinaciÃ³n.

37 Y del Dios de sus padres no [se] cuidarÃ;, ni del amor de las mujeres; ni [se] cuidarÃ; de dios alguno, porque sobre todo se engrandecerÃ;.

38 Mas honrarÃ; en su lugar al dios Mauzim, dios que sus padres no conocieron; lo honrarÃ; con oro, y plata, y piedras preciosas, y con cosas de gran precio.

39 Y con el [pueblo del] dios ajeno que conocerÃ;, harÃ; fortalezas fuertes, ensancharÃ; su gloria; y los harÃ; seÃtores sobre muchos, y repartirÃ; la

tierra por precio.

40 Pero al cabo del tiempo el rey del mediodÃ-a se acornearÃ; con Ã©l; y el rey del norte levantarÃ; contra Ã©l tempestad, con carros y gente de [a] caballo, y muchos navÃ-os; y entrarÃ; por las tierras, e inundarÃ;, y pasarÃ;.

41 Y vendrÃ; a la tierra deseable, y muchas [provincias] caerÃ;n; mas Ã©stas escaparÃ;n de su mano: Edom, y Moab, y lo primero de los hijos de AmÃ³n.

42 ExtenderÃ; su mano a las tierras, y la tierra de Egipto no escaparÃ;.

43 Y se apoderarÃ; de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto, de Libia, y EtiopÃ-a por donde pasarÃ;.

44 Mas nuevas del oriente y del norte lo espantarÃ;n; y saldrÃ; con gran ira para destruir y matar [a] muchos.

45 Y plantarÃ; las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte deseable del Santuario; y vendrÃ; hasta su fin, y no tendrÃ; quien le ayude.

## CAPÃ•TULO 12

1 Mas en aquel tiempo se levantarÃ; Miguel, el gran prÃ-ncipe que estÃ; por los hijos de tu pueblo; y serÃ; tiempo de angustia, cual nunca fue despuÃ©s que hubo gente hasta entonces; mas en aquel tiempo tu pueblo escaparÃ;, todos los que se hallaren escritos en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serÃ;n despertados, unos para vida eterna, y otros para vergÃ¼enza y confusiÃ³n perpetua.

3 Y los entendidos resplandecerÃ;n como el resplan

dor del firmamento; y los que enseñan la justicia [a] la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

4 Tã°, pues, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; pasarã;n muchos, y se multiplicarã; la ciencia.

5 Y yo, Daniel, mirã©, y he aquã- otros dos que estaban, el uno a este lado a la orilla del rã-o, y el otro al otro lado a la orilla del rã-o.

6 Y dijo [uno] al Varã³n vestido de lienzos, que estaba sobre las aguas del rã-o: Â¿Cuã;ndo [serã;] el fin de estas maravillas?

7 Y oã-a al Varã³n vestido de lienzos, que [estaba] sobre las aguas del rã-o, el cual alzã³ su diestra y su siniestra al cielo, y jurã³ por el Viviente en los siglos, que [serã;] por tiempo, tiempos, y la mitad. Y cuando se acabare el esparcimiento del poder del pueblo santo, todas estas cosas serã;n cumplidas.

8 Y yo oã-, mas no entendã-. Y dije: Seã±or mã-o, Â¿quã© [es] el cumplimiento de estas cosas?

9 Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras serã;n cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento.

10 Muchos serã;n limpios, y emblanquecidos, y purgados. Y [los] impã-os se empeorarã;n, y ninguno de los impã-os entenderã;, pero entenderã;n los entendidos.

11 Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo [sacrificio] hasta la abominaciã³n de asolamiento, [habrã;] mil doscientos noventa dã-as.

12 Bienaventurado el que esperare, y llegare hasta mil trescientos treinta y cinco dã-as.

13 Y tÃº irÃ¡s al fin, y reposarÃ¡s, y te levantarÃ¡s en tu suerte ([o en tu herencia]) al fin de los dÃ­as.

## OSEAS

### CAPÃ•TULO 1

1 Palabra del SEÃOR que vino a Oseas hijo de Beerí, en dÃ­as de UzÃ­as, Jotam, Acáz, y EzequÃ­as, ríeyes de JudÃ­, y en dÃ­as de Jeroboam hijo de Joas, rey de Israel.

2 El principio de la palabra del SEÃOR con Oseas. Y dijo el SEÃOR a Oseas: Ve, tÃ³mate una mujer fornicaria, e hijos de fornicaciones; porque la tierra se darÃ¡ a fornicar apartÃ¡ndose del SEÃOR.

3 Fue, pues, y tomÃ³ a Gomer hija de Diblaim, la cual concibiÃ³ y le dio a luz [un] hijo.

4 Y le dijo el SEÃOR: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquÃ­ a poco yo visitarÃ© la sangre de Jezreel sobre la casa de JehÃº, y harÃ© cesar el reino de la Casa de Israel.

5 Y acaecerÃ¡ que en aquel dÃ­a quebrarÃ© [yo] el arco de Israel en el valle de Jezreel.

6 Y concibiÃ³ aÃºn, y dio a luz [una] hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama, porque nunca mÃ¡s tendrÃ© misericordia de la Casa de Israel, sino [que] del todo los olvidarÃ©.

7 Mas de la Casa de JudÃ­ tendrÃ© misericordia, y los salvarÃ© en el SEÃOR su Dios; y no los salvarÃ© con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni caballeros.

8 Y después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió<sup>3</sup> y dio a luz [un] hijo.

9 Y dijo [Dios]: Ponle por nombre Lo-ammi; porque vosotros no [sois] mi pueblo, ni yo seré vuestro [Dios].

10 Con todo, será; el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que ni se puede medir ni contar. Y será, que donde se les decía: Vosotros no [sois] mi pueblo, les sea dicho: Hijos del Dios Viviente.

11 Y los hijos de Judá; y de Israel serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel [es] grande.

## CAPÍTULO 2

1 Decid a vuestros hermanos, Ammi, y vuestras hermanas, Ruhama:

2 Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella no [es] mi mujer, ni yo su marido; quite, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;

3 para que [yo] no la despoje desnuda, y la haga tornar como el día en que nació<sup>3</sup>, y la ponga como [un] desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de sed.

4 Ni tendré misericordia de sus hijos, porque [son] hijos de fornicaciones.

5 Porque su madre fornicó<sup>3</sup>; la que los engendró<sup>3</sup> fue avergonzada; porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

6 Por tanto, he aquí- yo cerco tu camino con espinas, y la cercaré con seto, y no hallaré; sus caminos.

7 Y seguiré [a] sus amantes, y no los alcanzaré; los buscaré, y no los hallaré. Entonces diré: Iré, y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite, y que les multiplicé la plata y el oro [con que] hicieron a Baal.

9 Por tanto [yo] tornaré, y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que habí-a dado para cubrir su desnudez.

10 Y ahora descubriré [yo] su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la libraré; de mi mano.

11 Y haré cesar todo su gozo, su fiesta, su nueva luna y su sá-bado, y todas sus festividades.

12 Y haré talar su vid y su higuera, de la que ha dicho: Mi salario me son, que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo.

13 Y visitaré sobre ella los tiempos de los baales, a los cuales incensaba, y se adornaba de sus zarzillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes olvidada de mí-, dice el SEÑOR.

14 Por tanto he aquí-, yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.

15 Y le daré sus viñas desde allí-, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí- cantaré como en los tiempos de su juventud, y como en el día

-a de su subida de la tierra de Egipto.

16 Y serÃ; que en aquel tiempo, dice el SEÃ'OR, [me] llamarÃ;s marido mÃ-o, y nunca mÃ;s me llamarÃ;s Baali.

17 Porque quitarÃ© de su boca los nombres de los baaales, y nunca mÃ;s serÃ;n mentados por su nombre.

18 Y harÃ© por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra; y quebrarÃ© arco, y espada, y batalla de la tierra, y los harÃ© dormir seguros.

19 Y te desposarÃ© conmigo para siempre; te desposarÃ© conmigo en justicia, juicio, misericordia, y miseraciones. 20 Y te desposarÃ© conmigo en fe, y conocerÃ;s al SEÃ'OR.

21 Y serÃ; que en aquel tiempo responderÃ©, dice el SEÃ'OR, yo responderÃ© a los cielos, y ellos responderÃ;n a la tierra;

22 y la tierra responderÃ; al trigo, al vino, y al aceite, y ellos responderÃ;n a Jezreel.

23 Y la sembrarÃ© para mÃ- en la tierra, y tendrÃ© misericordia de Lo-ruhamah; y dirÃ© a Lo-ammi: pueblo mÃ-o tÃº; y Ã©l dirÃ;: Dios mÃ-o.

### CAPÃ•TULO 3

1 Y me dijo otra vez el SEÃ'OR: Ve, ama una mujer amada de [su] compaÃ±ero, y adÃ°ltera, como el amor del SEÃ'OR para con los hijos de Israel; los cuales miran a dioses ajenos, y aman frascos de vino.

2 La comprarÃ© entonces para mÃ- por quince [dineros] de plata, y un homer y medio de cebada;

3 y le dije: Tã° estarã;s para mã- muchos dã-as; n o fornicarã;s, ni tomarã;s otro varã³n; tambiã©n [ estarã©] yo para ti.

4 Porque muchos dã-as estarã;n los hijos de Israel sin Rey, y sin Seãtor, y sin sacrificio, y sin es tatua, y sin efod, y sin terafã-n.

5 Despuã©s volverã;n los hijos de Israel, y buscar ã;n al SEã'OR su Dios, y a David su rey; y temerã;n al SEã'OR y a su bondad en el fin de los dã-as.

#### CAPã•TULO 4

1 Oã-d palabra del SEã'OR, hijos de Israel, porque el SEã'OR pleitea con los moradores de la tierra; porque no [hay] verdad, ni misericordia, ni conoc imiento de Dios en la tierra.

2 Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar preva lecieron, y sangre se tocã³ con sangre.

3 Por lo cual, se enlutarã; la tierra, y serã; tal ado todo morador de ella, con las bestias del camp o, y las aves del cielo; y aun los peces del mar s erã;n cogidos.

4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a ho mbre, porque tu pueblo [es] como los que resisten al sacerdote.

5 Caerã;s por tanto en el dã-a, y caerã; tambiã©n contigo el profeta de noche; y a tu madre talarã©.

6 Mi pueblo fue talado, porque le faltã³ sabidurã-a. Porque tã° desechaste la sabidurã-a, [yo] te ec harã© del sacerdocio; y [pues que] olvidaste la le y de tu Dios, tambiã©n yo me olvidarã© de tus hijo s.



7 Conforme a su grandeza asÃ- pecaron contra mÃ-; [yo pues, tambiÃ©n] cambiarÃ© su honra en afrenta.

8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma.

9 Tal serÃ; el pueblo como el sacerdote; y visitarÃ© sobre Ã©l sus caminos, y le pagarÃ© conforme a sus obras.

10 Y comerÃ;n, mas no se hartarÃ;n; fornicarÃ;n, mas no se aumentarÃ;n, porque dejaron de atender al SEÃ'OR.

11 FornicaciÃ³n, vino, y mosto quitan el corazÃ³n.

12 Mi pueblo a su madero pregunta, y su palo le responde, porque espÃ-ritu de fornicaciones [lo] engañÃ³, y fornicaron debajo de sus dioses.

13 Sobre las cabezas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de [las] encinas, Ã¡lamos, y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarÃ;n, y adulterarÃ;n vuestras nueras.

14 No visitarÃ© sobre vuestras hijas cuando fornicaren, ni sobre vuestras nueras cuando adulteraren, porque ellos ofrecen con las rameras, y con las malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerÃ;.

15 Si fornicares [tÃ°], Israel, [a lo menos] no peques JudÃ;; y no entrÃ©is en Gilgal, ni subÃ;is a Bet-avÃ©n; ni jurÃ©is: Vive el SEÃ'OR.

16 Porque como becerra cerrera se apartÃ³ Israel, Â¿los apacentarÃ; ahora el SEÃ'OR como a carneros en anchura?

17 Efrañ-n [es] dado a ã-dolos; dñjalo.

18 Su bebida se corrompiñ³; fornicaron pertinazmente; sus prñncipes amaron los dones, vergonzosamente.

19 La atñ³ el viento en sus alas, y de sus sacrificios serñ;n avergonzados.

## CAPñ•TULO 5

1 Sacerdotes, oñ-d esto, y estad atentos, Casa de Israel; y Casa del Rey, escuchad: porque para vosotros [es] el juicio, pues habñis sido lazo en Mizpa, y red extendida sobre Tabor.

2 Y matando sacrificios han bajado hasta lo profundo; por tanto, yo [serñ] la correcciñ³n de todos ellos.

3 Yo conozco a Efrañ-n, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efrañ-n, has fornicado, y se ha contaminado Israel.

4 No pondrñ;n sus pensamientos en volverse a su Dios, porque espñ-ritu de fornicaciñ³n [estñ;] en medio de ellos, y no conocen al SEñ'OR.

5 Y la soberbia de Israel le desmentirñ; en su cara; e Israel y Efrañ-n tropezarñ;n en su pecado; tropezarñ; tambiññ Judñ; con ellos.

6 Con sus ovejas y con sus vacas andarñ;n buscando al SEñ'OR, y no le hallarñ;n; se apartñ³ de ellos.

7 Contra el SEñ'OR [se] rebelaron, porque engendraron hijos extrañ±os; ahora los devorarñ; [un] mes con sus heredades.

8 Toca [el] shofar en Gabaa, trompeta en Ramã; ; sona tambor en Bet-avã; ; tras ti, oh Benjamã-n.

9 Efraã-n serã; asolado el dã-a del castigo; en las tribus de Israel hice conocer [mi] verdad.

10 Los prã-ncipes de Judã; fueron como los que traspasan mojones; derramarã sobre ellos como agua mi ira.

11 Efraã-n es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de mandamientos.

12 Yo, pues, [serã] como polilla a Efraã-n, y como carcoma a la Casa de Judã; .

13 Y verã; Efraã-n su enfermedad, y Judã; su llaga : irã; [entonces] Efraã-n al Assur, y enviarã; al rey de Jareb; mas ãl no os podrã; sanar, ni os curarã; la llaga.

14 Porque [yo] serã como leã³n a Efraã-n, y como cachorro de leã³n a la Casa de Judã; ; yo, yo arrebatarã, y andarã; tomarã, y no habrã; quien escape.

15 Andarã, y tornarã a mi lugar, hasta que conozcan su pecado, y busquen mi rostro. En su angustia madrugarã;n a mã-.

## CAPã•TULO 6

1 Venid y volvã;monos al SEã`OR; que ãl arrebatarã³, y nos curarã; ; hiriã³, y nos vendarã; .

2 Nos darã; vida despuãs de dos dã-as; al tercer dã-a nos resucitarã; , y viviremos delante de ãl.

3 Y conoceremos, y proseguiremos en conocer al SEã`OR, como el alba estã; aparejada su salida, y vendrã; a nosotros como la lluvia, como la lluvia tar

dÃ-a [y] temprana a la tierra.

4 Â¿QuÃ© harÃ© a ti, EfraÃ-n? Â¿QuÃ© harÃ© a ti, o h JudÃ;? [La] misericordia vuestra [es] como la nube de la maÃ±ana, y como el rocÃ-o que de madrugada a desvanece.

5 Por esta causa [los] cortÃ© con los profetas, con las palabras de mi boca los matÃ©; para que tu justicia [sea] como luz que sale.

6 Porque misericordia quise, y no sacrificio; y con ocimiento de Dios mÃ;s que holocaustos.

7 Mas ellos, traspasaron el pacto como de hombre; a llÃ- se rebelaron contra mÃ-.

8 Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensucia da de sangre.

9 Y como ladrones que esperan a [algÃºn] varÃ³n, concilio de sacerdotes [que] de [comÃºn] acuerdo mata en el camino, porque ponen en efecto la abominaciÃ³n.

10 En la Casa de Israel vi suciedad; allÃ- fornicÃ³ EfraÃ-n, se contaminÃ³ Israel.

11 TambiÃ©n, JudÃ;, puso en ti [una] planta, habiendo [yo] vuelto la cautividad de mi pueblo.

## CAPÃ•TULO 7

1 Estando [yo] curando a Israel, se descubriÃ³ la iniquidad de EfraÃ-n, y las maldades de Samaria; porque obraron engaÃ±o; y viene el ladrÃ³n, y el saoteador despoja de fuera.

2 Y no dicen en su corazÃ³n [que] tengo en la memoria toda su maldad; ahora los rodearÃ;n sus obras; delante de mi presencia estÃ;n.

3 Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras.

4 Todos ellos adúlteros; son como horno encendido por el hornero, [el cual] cesará; de despertar de sueños que está hecha la masa, hasta que está leudada.

5 El día de nuestro Rey los príncipes lo hicieron enfermar con odre de vino; extendió<sup>3</sup> su mano con los escarnecedores.

6 Porque aplicaron su corazón, semejante a un horno, [en sus] asechanzas; toda la noche duerme su hornero; a la mañana [está; su horno] encendido como llama de fuego.

7 Todos ellos arden como [un] horno, y devoraron a sus jueces; cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien clame a má-.

8 Efraín se envolvió<sup>3</sup> con los pueblos; Efraín fue torta no vuelta.

9 Comieron extraños su sustancia, y él no lo supo; y aun vejez se ha esparcido por él, y él no lo entendió<sup>3</sup>.

10 Y la soberbia de Israel testificará; contra él en su cara; y no se tornaron al SEÑOR su Dios, ni lo buscaron con todo esto.

11 Y fue Efraín como paloma engañada, sin entendimiento; llamará a Egipto, acudirán al asirio.

12 Cuando fueren, extenderé sobre ellos mi red; los haré caer como aves del cielo; los castigaré conforme a lo que se ha oído en sus congregaciones.

13 ¡Ay de ellos! Porque se apartaron de má-; dest

rucciã³n sobre ellos, porque contra mã- se rebelar on; yo los redimã-, y ellos hablaron contra mã- me ntiras.

14 Y no clamaron a mã- con su corazã³n cuando aull aron sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron; [se] rebelaron contra mã-.

15 Y [yo] los ceã±ã-, esforcã© sus brazos, y contra mã- pensaron mal.

16 Se tornaron, mas no al Altã-simo; fueron como a rco engaã±oso; cayeron sus prã-ncipes a cuchillo p or la soberbia de su lengua; ã©ste [serã;] su esca rnio en la tierra de Egipto.

#### CAPã•TULO 8

1 [Pon] a tu boca trompeta. [Vendrã;] como ã;guila contra la Casa del SEã'OR, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley.

2 A mã- clamarã; Israel: Dios mã-o, te hemos conoci do.

3 Israel desamparã³ el bien; [el] enemigo lo perseg uirã;.

4 Ellos reinaron, mas no por mã-; hicieron seã±orã -o, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hic ieron ã-dolos para sã-, para ser talados.

5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar; se encen diã³ mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron ser absueltos.

6 Porque de Israel [es], y artã-fice lo hizo; que no es Dios; porque en pedazos serã; deshecho el be cerro de Samaria.

7 Porque sembraron viento, y torbellino segarã;n;

no tendrán mies, ni el fruto har ; harina; si la hiciere, extraños la tragar n.

8 Ser ; tragado Israel; presto serán [tenidos] entre los gentiles como vaso en que no hay contentamiento.

9 Porque ellos subieron a Assur, asno mont os para sí- solo; Efraín con salario alquiló<sup>3</sup> amantes.

10 Aunque [se] alquilen a los gentiles, ahora los juntar ; y serán un poco afligidos por la carga del rey y de los príncipes.

11 Porque multiplic <sup>3</sup> Efraín altares para pecar, tuvo altares para pecar.

12 Le escrib - las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosas ajenas.

13 [En] los sacrificios de mis dones sacrificaron carne, y comieron; no los quiso el SEÑOR; ahora se acordar ; de su iniquidad, y visitar ; su pecado; ellos [se] tornarán a Egipto.

14 Olvid <sup>3</sup>, pues, Israel a su Hacedor, y edific <sup>3</sup> templos, y Jud ; multiplic <sup>3</sup> ciudades fuertes: mas [yo] meter  fuego en sus ciudades, el cual devorar ; sus palacios.

## CAPÍTULO 9

1 No te alegres, oh Israel, gozando como los pueblos, pues has fornicado apart ndote de tu Dios; amaste salario [de ramera] por todas las eras de trigo.

2 La era y el lagar no los mantendrán; y el mosto les mentir .

3 No quedarán en la tierra del SEÑOR, sino que v

olverÃ; EfraÃ-n a Egipto, y a Asiria, donde comerÃ  
in vianda inmunda.

4 No derramarÃ;n vino al SEÃ'OR, ni Ãl tomarÃ; co  
ntentamiento en sus sacrificios; como pan de enlut  
ados [les serÃ;n] a ellos; todos los que coman de  
Ãl, serÃ;n inmundos. Porque su pan por su alma no  
entrarÃ; en la Casa del SEÃ'OR.

5 Â¿QuÃ© harÃ©is [en] el dÃ-a de la solemnidad, y [en]  
el dÃ-a de la fiesta del SEÃ'OR?

6 Porque, he aquÃ- se fueron ellos a causa de la d  
estrucciÃ³n; Egipto los recogerÃ;, Menfis los ente  
rrarÃ;; espino poseerÃ; por heredad lo deseable de  
su plata, ortiga [crecerÃ;] en sus moradas.

7 Vinieron los dÃ-as de la visitaciÃ³n, vinieron l  
os dÃ-as de la paga; [lo] conocerÃ; Israel: loco [es]  
el profeta, loco [es] el varÃ³n espiritual, a  
causa de la multitud de tu maldad, y gran odio.

8 El atalaya de EfraÃ-n para con mi Dios [es a sab  
er] el profeta, [es] lazo de cazador en todos sus  
caminos, odio en la Casa de su Dios.

9 Llegaron a lo profundo, se corrompieron, como en  
los dÃ-as de Gabaa; ahora se acordarÃ; de su iniq  
uidad; visitarÃ; su pecado.

10 Como uvas en el desierto hallÃ© a Israel; como  
la fruta temprana de la higuera en su principio vi  
a vuestros padres. Ellos entraron a Baal-peor, y  
se apartaron para vergÃ¼enza, y se hicieron abomin  
ables como aquello que amaron.

11 EfraÃ-n, como ave volarÃ; su gloria desde el na  
cimiento, aun desde el vientre y desde la concepci  
Ã³n.

12 Y si llegaren a grandes sus hijos, yo los quita  
rÃ© de entre los hombres, porque Â¡ay de ellos tam



biÃ©n, cuando de ellos me apartare!

13 EfraÃ©n, segÃºn veo, [es semejante] a Tiro, asentada en lugar delicioso; mas EfraÃ©n sacarÃ¡ sus hijos al matador.

14 Dales, oh SEÃOR, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y enjutos pechos.

15 Toda la maldad de ellos [fue] en Gilgal; allÃ­, pues, les tomÃ© aversiÃ³n: por la malicia de sus obras los echarÃ© de mi Casa; nunca mÃ¡s los amarÃ©; todos sus prÃ©ncipes [son] desleales.

16 EfraÃ©n fue herido, su cepa se secÃ³, no harÃ¡ mÃ¡s fruto; aunque engendren, yo matarÃ© lo deseable de su vientre.

17 Mi Dios los desecharÃ¡, porque ellos no le oyeron; y andarÃ¡n errantes entre los gentiles.

#### CAPÃTULO 10

1 Israel parra vacÃ©a, Â¿ha de hacer fruto para sÃ­? Conforme a la multiplicaciÃ³n de su fruto multiplicÃ³ altares, conforme a la bondad de su tierra mejoraron sus estatuas.

2 Se apartÃ³ su corazÃ³n. Ahora serÃ¡n convencidos; Â©l quebrantarÃ¡ sus altares, asolarÃ¡ sus estatuas.

3 Porque dirÃ¡n ahora: No tenemos rey, porque no temimos al SEÃOR: Â¿y el rey quÃ© nos harÃ¡?

4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer alianza; por tanto, el juicio florecerÃ¡ como ajeno en los surcos del campo.

5 Por las becerras de Bet-avÃ©n serÃ¡n atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamen

tarÃ; a causa del becerro, y sus sacerdotes que en  
Ãl se regocijaban por su gloria, la cual serÃ; d  
isipada.

6 Y aun serÃ; Ãl llevado a Asiria en presente al  
rey de Jareb; EfraÃ-n serÃ; avergonzado, [e] Israe  
l serÃ; confuso de su consejo.

7 De Samaria fue cortado su rey como la espuma sobr  
e la superficie de las aguas.

8 Y los altares de AvÃn serÃ;n destruidos, el pec  
ado de Israel; crecerÃ; sobre sus altares espino y  
cardo. Y dirÃ;n a los montes: Cubridnos; y a los  
collados: Caed sobre nosotros.

9 Desde los dÃ-as de Gabaa has pecado, oh Israel;  
allÃ- estuvieron; no los tomÃ³ la batalla en Gabaa  
contra los inicuos.

10 Y los castigarÃ como deseo; y pueblos se junta  
rÃ;n sobre ellos cuando sean atados en sus dos sur  
cos.

11 EfraÃ-n es becerra domada, amadora del trillar;  
mas yo pasarÃ sobre su lozana cerviz; yo harÃ h  
alar a EfraÃ-n; ararÃ; JudÃ;, quebrarÃ; sus terron  
es Jacob.

12 Sembrad vosotros [mismos] para justicia, segad  
vosotros [mismos] para misericordia; arad vuestro  
barbecho; porque [es] el tiempo de buscar al SEÃO  
R, hasta que venga y os enseÃ±e justicia.

13 HabÃis arado impiedad, segasteis iniquidad; co  
merÃis fruto de mentira; porque confiaste en tu c  
amino, [y] en la multitud de tus fuertes.

14 Por tanto, en tus pueblos se levantarÃ; alborot  
o, y todas tus fortalezas serÃ;n destruidas, como  
destruyÃ³ SalmÃ;n a Bet-arbel el dÃ-a de la batall  
a; la madre fue arrojada sobre los hijos.

15 AsÃ- harÃ; a vosotros Bet-el por la maldad de v  
uestra maldad; en la maÃ±ana serÃ; del todo cortad  
o el rey de Israel.

## CAPÃ•TULO 11

1 Cuando Israel [era] muchacho, [yo] lo amÃ©, y de  
Egipto llamÃ© a mi hijo.

2 Como los llamaban, asÃ- ellos se iban de su pres  
encia; a los baales sacrificaban, y a las escultur  
as ofrecÃ-an sahumerios.

3 Yo con todo eso guiaba en pies al mismo EfraÃ-n,  
tomÃ;ndolos de sus brazos; y no conocieron que yo  
los cuidaba.

4 Con cuerdas humanas los traje, con cuerdas de am  
or; y fui para ellos como los que alzan el yugo de  
sobre sus mejillas, y alleguÃ© hacia Ã©l la comid  
a.

5 No tornarÃ; a tierra de Egipto, antes el mismo A  
ssur serÃ; su rey, porque no se quisieron converti  
r.

6 Y caerÃ; espada sobre sus ciudades, y consumirÃ;  
sus aldeas; las consumirÃ; a causa de sus consejo  
s.

7 Entre tanto, estÃ; mi pueblo adherido a la rebel  
iÃ³n contra mÃ-; aunque me llaman a lo Alto, ningun  
o absolutamente quiere ensalzarme.

8 Â¿CÃ³mo tengo de dejarte, oh EfraÃ-n? Â¿He de en  
tregarte yo, Israel? Â¿CÃ³mo podrÃ© yo hacerte com  
o Adma, ni ponerte como a Zeboim? Mi corazÃ³n se r  
evuelve dentro de mÃ-, se inflama toda mi compasiÃ³n.

9 No ejecutaré el furor de mi ira, no volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre; [el] Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.

10 En pos del SEÑOR caminarán; él bramará como león; cual león rugirá; él de cierto, y los hijos vendrán temblando del occidente.

11 Como ave se moverán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los pondré en sus casas, dice el SEÑOR.

12 Me cercó Efraín con mentira, y la Casa de Israel con engaño; mas Judá; aún domina con Dios, y es fiel con los santos.

## CAPÍTULO 12

1 Efraín es apacentado del viento, y sigue al solano; mentira y destrucción aumentan [continuamente]; porque hicieron alianza con los asirios, y [el] aceite se lleva a Egipto.

2 Pleito tiene el SEÑOR con Judá; para visitar a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras.

3 En el vientre tomó por el calcáñar a su hermano, y con su fortaleza venció al Ángel.

4 Venció al Ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros.

5 Mas el SEÑOR es Dios de los ejércitos; el SEÑOR [es] su memorial.

6 Tú, pues, conviértete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios espera siempre.

7 [Es] mercader que tiene en su mano peso falso, amor de opresión.

8 Y dijo Efraín: Ciertamente [yo] he enriquecido, he hallado riquezas para mí; nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en todos mis trabajos.

9 Pero yo [soy] el SEÑOR tu Dios desde la tierra de Egipto; ahora te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.

10 Y hablaré por los profetas, y yo aumentaré las visiones, y por mano de los profetas puse semejanzas .

11 ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad son; en Gilgal sacrificaron bueyes; y ahora [son] sus altares como montones en los surcos del campo.

12 Mas Jacob huyó a tierra de Aram, y sirvió Israel por [su] mujer, y por [su] mujer fue pastor.

13 Y por profeta hizo subir el SEÑOR a Israel de Egipto, y por profeta fue guardado.

14 Enojó Efraín [a Dios] con amarguras; por tanto, su sangre se derramará; sobre él, y su Señor le pagará; su oprobio.

### CAPÍTULO 13

1 Cuando Efraín hablaba, [todos tenían] temor; fue ensalzado en Israel; mas pecó en Baal, y murió .

2 Y ahora añadieron a su pecado, y de su plata se han hecho según su entendimiento estatuas de fundición, ídolos, toda obra de artífices; acerca de los cuales dicen a los hombres que sacrifican, que besen los becerros.

3 Por tanto, serÃ¡n como la niebla de la maÃ±ana,  
y como el rocÃ­o de la madrugada que se pasa; como  
el tamo que la tempestad arroja de la era, y como  
el humo que de la chimenea sale.

4 Mas yo [soy] el SEÃ‘OR tu Dios desde la tierra d  
e Egipto; por tanto no conocerÃ¡s Dios fuera de mÃ-  
-, ni otro salvador sino a mÃ-.

5 Yo te conocÃ- en el desierto, en tierra seca.

6 En sus pastos se hartaron, se saciaron, y se ens  
oberbeciÃ³ su corazÃ³n; por esta causa se olvidaro  
n de mÃ-.

7 Por tanto, [yo] serÃ© para ellos como leÃ³n; como  
tigre en el camino los espiarÃ©.

8 Como oso que ha perdido los hijos los encontrarÃ  
©, y romperÃ© el velo de su corazÃ³n, y allÃ- los  
devorarÃ© como leÃ³n; bestia del campo los despeda  
zarÃ¡.

9 Te perdiste, oh Israel, mas en mÃ- [estÃ¡] tu ayu  
da.

10 Â¿DÃ³nde estÃ¡ tu rey, para que te guarde con t  
odas tus ciudades? Â¿y tus jueces? De los cuales d  
ijiste: Dame rey y prÃ-ncipes.

11 Te di rey en mi furor, y lo quitÃ© en mi ira.

12 Atada [estÃ¡] la maldad de EfraÃ-n; su pecado [e  
stÃ¡] guardado.

13 Dolores de mujer de parto le vendrÃ¡n; es un hi  
jo ignorante, porque ya hace tiempo que no deberÃ-  
a detenerse al punto mismo de nacer.

14 De la mano del sepulcro los redimirÃ©, de la mu  
erte los librarÃ©. Oh muerte, yo serÃ© tu mortanda  
d; y serÃ© tu destrucciÃ³n, oh sepulcro; arrepenti

miento serÃ; escondido de mis ojos.

15 Aunque Ã©l fructificarÃ; entre los hermanos, vendrÃ; el solano, viento del SEÃ'OR; subiendo de la parte del desierto, y se secarÃ; su vena, y se secarÃ; su manadero; Ã©l saquearÃ; el tesoro de todas las alhajas de codicia.

16 Samaria serÃ; asolada, porque se rebelÃ³ contra su Dios; caerÃ;n a cuchillo; sus niÃ±os serÃ;n estrellados, y sus mujeres encintas serÃ;n abiertas.

#### CAPÃ•TULO 14

1 ConviÃ©rtete, oh Israel, al SEÃ'OR tu Dios, porque por tu pecado has caÃ-do.

2 Tomad con vosotros palabras, y convertÃ-os al SEÃ'OR, y decidle: Quita toda iniquidad, y aceptanos con gracia, y daremos los becerros de nuestros labios.

3 No nos librarÃ; Assur; no subiremos sobre caballos, ni nunca mÃ;s diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huÃ©rfano alcanzarÃ; misericordia.

4 Yo medicinarÃ© su rebeliÃ³n, los amarÃ© de voluntad; porque mi furor se apartÃ³ de ellos.

5 Yo serÃ© a Israel como rocÃ-o; Ã©l florecerÃ; como lirio, y extenderÃ; sus raÃ-ces como el LÃ-bano.

6 Se extenderÃ;n sus ramos, y serÃ; su gloria como la de la oliva, y olerÃ; como el LÃ-bano.

7 VolverÃ;n los que se sentarÃ;n bajo su sombra; serÃ;n vivificados [como] trigo, y florecerÃ;n como la vid; su olor, como de vino del LÃ-bano.

8 Efraín [entonces dirá]: ¿Quédame ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo [seré a él] como la haya verde; de mí- seré hallado tu fruto.

9 ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos del SEÑOR son derechos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes en ellos caerán.

JOEL

CAPÍTULO • TULO 1

1 Palabra del SEÑOR que fue a Joel, hijo de Petuel .

2 Oíd esto, viejos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres?

3 De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.

4 Lo que quedó de la oruga comió la langosta, y lo que quedó de la langosta comió el pulgón; y el revoltón comió lo que del pulgón había quedado.

5 Despertad, borrachos, y llorad; aullad, todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca.

6 Porque gente subió a mi tierra, fuerte y sin número; sus dientes, dientes de león, y sus muelas, de león.

7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo



o la desnudã³ y derribã³; sus ramas quedaron blancas.

8 Lloratãº como joven vestida de cilicio por el marido de su juventud.

9 Pereciã³ el presente y la libaciã³n de la Casa del SEÃ'OR; los sacerdotes ministros del SEÃ'OR hicieron luto.

10 El campo fue destruido, se enlutã³ la tierra; porque el trigo fue destruido, se secã³ el mosto, el aceite pereciã³.

11 Confundã-os, labradores; aullad, viã±eros, por el trigo y la cebada; porque se perdiã³ la mies del campo.

12 Se secã³ la vid, y pereciã³ la higuera; el granado tambiã³n, la palma, y el manzano; se secaron todos los ãrboles del campo; por lo cual se secã³ el gozo de los hijos de los hombres.

13 Ceã±ã-os y lamentad, sacerdotes; aullad, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitado es de la Casa de vuestro Dios el presente y la libaciã³n.

14 Pregonad ayuno, llamad a congregaciã³n; congregad [a] los ancianos y [a] todos los moradores de la tierra en la Casa del SEÃ'OR vuestro Dios, y clamad al SEÃ'OR.

15 Â¿Ay del dÃ-a! Porque cercano [estã;] el dÃ-a del SEÃ'OR, y vendrã; como destrucciã³n [hecha] por [el] Todopoderoso.

16 Â¿No es quitado el mantenimiento de delante de nuestros ojos, la alegrã-a y el placer de la Casa de nuestro Dios?

17 La semilla se pudriã³ debajo de sus terrones, l

os alfolÃ-es fueron asolados y destruidos; porque se secÃ³ el trigo.

18 Â¡CuÃ¡nto gimen las bestias! Â¡CuÃ¡n turbados anden los bueyes de los hatos, porque no tienen pastos! TambiÃ©n son asolados los rebaÃ±os de las ovejas.

19 A ti, oh SEÃ‘OR, clamarÃ©; porque fuego consumiÃ³ los pastos del desierto, y llama abrasÃ³ todos los Ã¡rboles del campo. 20 Las bestias del campo bramarÃ¡n tambiÃ©n a ti; porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumiÃ³ las praderÃ-as del desierto.

## CAPÃ•TULO 2

1 Toca trompeta en Sion, y pregona en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el dÃ-a del SEÃ‘OR, porque estÃ¡ cerca no.

2 DÃ-a de tinieblas y de oscuridad, dÃ-a de nube y de sombra; que sobre los montes se derrama como el alba; un pueblo grande y fuerte; nunca desde el siglo fue semejante, ni despuÃ©s de Ã©l serÃ¡; jams en aÃ±os de generaciÃ³n en generaciÃ³n.

3 Delante de Ã©l consumirÃ¡ fuego, tras de Ã©l abrasarÃ¡; llama; como el huerto del EdÃ©n [serÃ¡] la tierra delante de Ã©l, y detrÃ¡s de Ã©l como desierto asolado; ni tampoco habrÃ¡ quien de Ã©l escape .

4 Su parecer, como parecer de caballos; y como gente de a caballo correrÃ¡n.

5 Como estruendo de carros saltarÃ¡n sobre las cumbreras de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarasca, como fuerte pueblo aparejado para la batalla.

6 Delante de Ãl temerÃn los pueblos; se pondrÃn pÃlidos todos los semblantes.

7 Como valientes correrÃn, como hombres de guerra subirÃn la muralla; y cada cual irÃ en sus caminos, y no torcerÃn sus sendas.

8 Ninguno apretarÃ a su compaÃero, cada uno irÃ por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirÃn.

9 IrÃn por la ciudad, correrÃn por el muro, subirÃn por las casas, entrarÃn por las ventanas a manera de ladrones.

10 Delante de Ãl temblarÃ la tierra, se estremecerÃn los cielos; el sol y la luna se oscurecerÃn, y las estrellas retraerÃn su resplandor.

11 Y el SEÃOR darÃ su voz delante de su ejÃrcito; porque muchos son sus reales y fuertes, que ponen en efecto su palabra; porque grande es el dÃa del SEÃOR, y muy terrible; Â¿y quiÃn lo podrÃ sufrir?

12 Por eso pues, ahora, dice el SEÃOR, convertÃos a mÃ con todo vuestro corazÃn, con ayuno y llo ro y llanto.

13 Y romped vuestro corazÃn, y no vuestros vestidos; y convertÃos al SEÃOR vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo.

14 Â¿QuiÃn sabe [si] se convertirÃ, y se arrepentirÃ, y dejarÃ bendiciÃn tras de Ãl, presente y libaciÃn para el SEÃOR Dios vuestro?

15 Tocad trompeta en Sion, pregonad ayuno, llamad a congregaciÃn.

16 Congregad al pueblo, santificad la reuni<sup>3</sup>n, juntad [a] los viejos, congregad [a] los ni<sup>3</sup>tos y [a] los que maman; salga de su c<sup>3</sup>mara el novio, y de su t<sup>3</sup>lamo la novia.

17 Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes, ministros del SE<sup>3</sup>A'OR, y digan: Perdona, oh SE<sup>3</sup>A'OR, a tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que los gentiles se ense<sup>3</sup>ñoreen de ella. <sup>3</sup>¿Por qu<sup>3</sup> han de decir entre los pueblos: D<sup>3</sup>nde est<sup>3</sup> su Dios?

18 Y el SE<sup>3</sup>A'OR, celar<sup>3</sup> su tierra, y perdonar<sup>3</sup> [a] su pueblo.

19 Y responder<sup>3</sup> el SE<sup>3</sup>A'OR, y dir<sup>3</sup> a su pueblo: He aqu<sup>3</sup>- yo os env<sup>3</sup>-o pan, y mosto, y aceite, y ser<sup>3</sup>is saciados de ellos; y nunca m<sup>3</sup>s os pondr<sup>3</sup> en oprobio entre los gentiles. 20 Y har<sup>3</sup> alejar de vosotros al del aguila<sup>3</sup>n, y lo echar<sup>3</sup> en la tierra seca y desierta; su faz ser<sup>3</sup> hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalar<sup>3</sup> su hedor; y subir<sup>3</sup> su pudrici<sup>3</sup>n, porque se engrandeci<sup>3</sup>.

21 Tierra, no temas; al<sup>3</sup>grate y g<sup>3</sup>zate, porque el SE<sup>3</sup>A'OR hizo grandes cosas.

22 Animales del campo, no tem<sup>3</sup>is; porque los pastos del desierto reverdecir<sup>3</sup>n, porque los <sup>3</sup>rboles llevar<sup>3</sup>n su fruto, la higuera y la vid dar<sup>3</sup>n sus frutos.

23 Vosotros tambi<sup>3</sup>n, hijos de Sion, alegraos y gozaos en el SE<sup>3</sup>A'OR vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y har<sup>3</sup> descender sobre vosotros lluvia temprana y tard<sup>3</sup>-a [como] al principio.

24 Y las eras se llenar<sup>3</sup>n de trigo, y los lagares rebosar<sup>3</sup>n de vino y aceite.

25 Y os restituiré los años que comió la oruga, la langosta, el pulgón, y el revoltón; mi gran ejército que envié contra vosotros.

26 Y comeréis hasta saciaros, y alabaréis el Nombre del SEÑOR vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

27 Y conoceréis que en medio de Israel [estoy] yo, y que [yo soy] el SEÑOR vuestro Dios, y no [hay] otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

28 Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29 Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

31 El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del SEÑOR.

32 Y será que cualquiera que invocare el Nombre del SEÑOR, escapará; porque en el Monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como el SEÑOR ha dicho, y en los que quedaren, a los cuales el SEÑOR habrá llamado.

### CAPÍTULO 3

1 Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré tornar la cautividad de Judá; y de Jerusalén,

2 juntarÃ© todos los gentiles, y los harÃ© descend  
er al valle de Josafat, y allÃ- entrarÃ© en juicio  
con ellos a causa de mi pueblo, y de Israel mi he  
redad, a los cuales esparcieron entre las naciones  
, y partieron mi tierra;

3 y echaron suertes sobre mi pueblo, y a los niÃ±o  
s dieron por rameras, y vendieron las niÃ±as por v  
ino para beber.

4 Y tambiÃ©n, Â¿quÃ© tengo yo con vosotras, Tiro y  
SidÃ³n, y todos los tÃ©rminos de Palestina? Â¿Que  
rÃ©is vengaros de mÃ-? Y si de mÃ- os vengÃ;is, bi  
en pronto harÃ© yo recaer la paga sobre vuestra ca  
beza.

5 Porque habÃ©is llevado mi plata y mi oro, y mis  
cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros t  
emplos;

6 y vendisteis los hijos de JudÃ; y los hijos de J  
erusalÃ©n a los hijos de los griegos, por alejarlo  
s de sus tÃ©rminos.

7 He aquÃ- los levantarÃ© [yo] del lugar donde los  
vendisteis, y volverÃ© vuestra paga sobre vuestra  
cabeza.

8 Y venderÃ© vuestros hijos y vuestras hijas en la  
mano de los hijos de JudÃ;, y ellos los venderÃ;n  
a los sabeos, naciÃ³n apartada; porque el SEÃ'OR  
ha hablado.

9 Pregonad esto entre los gentiles, proclamad guer  
ra, despertad a los valientes, llÃ©guense, vengan  
todos los hombres de guerra.

10 Haced espadas de vuestros azadones, lanzas de v  
uestras hoces; diga el flaco: Fuerte soy.

11 Juntaos y venid, gentiles todos de alrededor, y

congregaos; haz venir allí-, oh SEÑOR, tus fuertes.

12 Los gentiles se despierten, y suban al valle de Josafat; porque allí- me sentaré para juzgar a todos los gentiles de alrededor.

13 Echad la hoz, porque la mies está; ya madura. Venid, descendad; porque el lagar está; lleno, reboan las lagaretas; porque mucha [es] la maldad de ellos.

14 Muchos pueblos se [juntarán en] el valle del cortamiento; porque cercano [está] el día del SEÑOR en el valle del cortamiento.

15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

16 Y el SEÑOR bramará; desde Sion, y dará; su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; mas el SEÑOR [será] la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y conoceréis que yo [soy] el SEÑOR vuestro Dios, que habito en Sion, monte de mi santidad; y será; Jerusalén santa, y extraños no pasarán más por ella.

18 Y será; en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y [por] todos los arroyos de Judá; correrán aguas; y saldrá; [una] fuente de la Casa del SEÑOR, y regará; el valle de Sitim.

19 Egipto será; destruido, y Edom será; vuelto en asolado desierto, por la injuria [hecha] a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra la sangre inocente. 20 Mas Judá; para siempre será; habitada, y Jerusalén por generación y generación.

21 Y limpiaré la sangre [de los que] no limpié; p

porque el SEÑOR mora en Sion.

AMÁS

CAPÍTULO TULO 1

1 Las palabras de Amás, que estuvo entre los pastores de Tecoa, las cuales vio sobre Israel en días de Uzías rey de Judá; y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

2 Y dijo: El SEÑOR bramará desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén; y las estancias de los pastores serán destruidas, y se secará la cumbre del Carmelo.

3 Así- dijo el SEÑOR: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no la convertirá; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

4 Y meteré fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad.

5 Y quebraré la barra de Damasco, y talaré los moradores de Bicat-avén, y los gobernadores de Bet-edén; y el pueblo de Siria será transportado a Kir.

6 Así- dijo el SEÑOR: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no la convertirá; porque llevó cautiva toda la cautividad, para entregarlos a Edom.

7 Y meteré fuego en el muro de Gaza, y quemará sus palacios.

8 Y talaré [a] los moradores de Azoto, y [a] los gobernadores de Ascalón; y tornaré mi mano sobre



Ecrã³n, y el remanente de los palestinos perecerã  
i, dijo el Seãtor DIOS.

9 Asã- dijo el SEã`OR: Por tres pecados de Tiro, y  
por el cuarto, no la convertirá; porque entregar  
on la cautividad entera a Edom, y no se acordaron  
del concierto de hermanos.

10 Y meterã fuego en el muro de Tiro, y consumirã;  
sus palacios.

11 Asã- dijo el SEã`OR: Por tres pecados de Edom,  
y por el cuarto, no la convertirá; porque persigu  
iã³ a cuchillo a su hermano, y rompiã³ sus miseric  
ordias; y con su furor le ha robado siempre, y ha  
guardado perpetuamente el enojo.

12 Y meterã fuego en Temã;n, y consumirã; los pala  
cios de Bosra.

13 Asã- dijo el SEã`OR: Por tres pecados de los hi  
jos de Amã³n, y por el cuarto, no la convertirá;  
porque rompieron los montes de Galaad, para ensanc  
har su tãrmino.

14 Y encenderã fuego en el muro de Rabã;, y consu  
mirã; sus palacios [como] con estruendo en dã-a de  
batalla, [como] con tempestad en dã-a de torbelli  
no;

15 y su rey irã; en cautiverio, ãl y sus prã-ncipe  
s todos, dijo el SEã`OR.

## CAPã•TULO 2

1 Asã- dijo el SEã`OR: Por tres pecados de Moab, y  
por el cuarto, no la convertirá; porque quemã³ l  
os huesos del rey de Idumea hasta tornarlos en cal  
.

2 Y meterã fuego en Moab, y consumirã; los palaci

os de Queriot; y morirÃ; Moab en alboroto, en estrÃ©pito y sonido de trompeta.

3 Y quitarÃ© el juez de en medio de Ã©l, y matarÃ© con Ã©l a todos sus prÃ-ncipes, dijo el SEÃ'OR.

4 AsÃ- dijo el SEÃ'OR: Por tres pecados de JudÃ;, y por el cuarto, no la convertirÃ©; porque menospreciaron la ley del SEÃ'OR, y no guardaron sus ordenanzas; y sus mentiras los hicieron errar, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

5 Y meterÃ© fuego en JudÃ;, el cual consumirÃ; los palacios de JerusalÃ©n.

6 AsÃ- dijo el SEÃ'OR: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no la convertirÃ©; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.

7 Que anhelan porque haya [un] polvo de tierra sobre la cabeza de los pobres, y tuercen el camino de los humildes; y el hombre y su padre entraron a [la misma] joven, profanando mi santo Nombre.

8 Y sobre las ropas empeÃ±adas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los penados beben en la casa de sus dioses.

9 Y yo destruÃ- delante de ellos al amorreo, cuya altura [era] como la altura de los cedros, y fuerte como un alcornoque; y destruÃ- su fruto arriba, y sus raÃ-ces abajo.

10 Y yo os hice a vosotros subir de la tierra de Egipto, y os traje por el desierto cuarenta aÃ±os, para que poseyeseis la tierra del amorreo.

11 Y levantarÃ© de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jÃ³venes para que fuesen nazareos. Â¿No es esto asÃ-, hijos de Israel dijo el SEÃ'OR?

12 Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos; y a los profetas mandasteis, diciendo: No profeticéis.

13 Pues he aquí-, yo [os] apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de haces;

14 y la huida perecerá; del ligero, y el fuerte no esforzará; su fuerza, ni el valiente librará; su alma;

15 Y el que toma el arco no estará; en pie, ni escapará; el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará; su vida.

16 El esforzado entre esforzados huirá; desnudo aquí el día, dijo el SEÑOR.

### CAPÍTULO 3

1 Oíd esta palabra que ha hablado el SEÑOR contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

2 A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, visitaré contra vosotros todas vuestras maldades.

3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

4 ¿Bramará el león en el monte sin hacer presa?  
¿Dará el leoncillo su bramido desde su morada, si no prendiere?

5 ¿Caerá el ave en el lazo sobre la tierra, sin haber armador? ¿Se alzará el lazo de la tierra, si no se ha prendido algo?

6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se a

lborotarÃ; el pueblo? Â¿HabrÃ; algÃºn mal en la ciudad, el cual el SEÃOR no haya hecho?

7 Porque no harÃ; nada el SeÃ±or DIOS, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

8 Bramando el leÃ³n, Â¿quiÃ©n no temerÃ;? Hablando el SeÃ±or DIOS, Â¿quiÃ©n no profetizarÃ;?

9 Haced pregonar sobre los palacios de Azoto, y sobre los palacios de [la] tierra de Egipto, y decid : ReunÃ-os sobre los montes de Samaria, y ved la gran opresiÃ³n en medio de ella, y [muchas] violencias en medio de ella.

10 Y no saben hacer lo recto, dijo el SEÃOR, atesorando rapiÃ±as y despojos en sus palacios.

11 Por tanto, el SeÃ±or DIOS dijo asÃ-: [Un] enemigo [vendrÃ;] que cercarÃ; la tierra, y derribarÃ; de ti tu fortaleza, y tus palacios serÃ;n saqueados.

12 AsÃ- dijo el SEÃOR: De la manera que el pastor libra de la boca del leÃ³n dos piernas, o la punta de una oreja, asÃ- escaparÃ;n los hijos de Israel que moran en Samaria, al rincÃ³n de la cama, y al canto del lecho.

13 OÃ-d y protestad en la Casa de Jacob, dijo el SEÃOR Dios de los ejercitos:

14 Que el dÃ-a que visitarÃ© las rebeliones de Israel sobre Ã©l, visitarÃ© tambiÃ©n sobre los altares de Bet-el; y serÃ;n cortados los cuernos del altar, y caerÃ;n a tierra.

15 Y herirÃ© la Casa del invierno con la Casa del verano, y las casas de marfil perecerÃ;n; y muchas casas serÃ;n taladas, dijo el SEÃOR.

## CAPÍTULO 4

1 Oíd esta palabra, vacas de Basán, que [estáis] en el monte de Samaria, que oprimáis [a] los pobres, que quebrantáis [a] los menesterosos, que decaís a sus señores: Traed, y beberemos.

2 El Señor DIOS juró por su Santidad: He aquí, vienen días sobre vosotros en que os llevaré con anzuelos, y a vuestros descendientes en barquillos de pescador.

3 Y saldrán por los portillos la una en pos de la otra, y serán echadas del palacio, dice el SEÑOR.

4 Id a Bet-el, y prevaricad; en Gilgal aumentad la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres años;

5 y ofreced sacrificio de alabanza con leudo, y pragonad, [publicad] voluntarias ofrendas; pues que así lo queréis, hijos de Israel, dijo el Señor DIOS.

6 Yo también os di limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os tornasteis a mí-, dijo el SEÑOR.

7 Y también yo os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió; y la parte sobre la cual no llovió, se secó.

8 Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; [con todo], no os tornasteis a mí-, dijo el SEÑOR.

9 Os herí con viento solano y oruga; vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higueras

es y vuestros olivares comiÃ³ la langosta; pero nunca os tornasteis a mÃ-, dijo el SEÃ'OR.

10 EnviÃ© entre vosotros mortandad en el camino a Egipto; matÃ© a cuchillo [a] vuestros jÃ³venes, quitÃ© vuestros caballos; e hice subir el hedor de vuestros reales hasta vuestras narices; y nunca os tornasteis a mÃ-, dijo el SEÃ'OR.

11 Os trastornÃ©, como cuando Dios trastornÃ³ a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizÃ³n escapado del fuego; y nunca os tornasteis a mÃ-, dice el SEÃ'OR.

12 Por tanto, de esta manera harÃ© a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, apartÃ©jate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

13 Porque he aquÃ-, el que forma los montes, y crea el viento, y denuncia al hombre su pensamiento; el que hace a las tinieblas maÃ±ana, y pasa sobre las alturas de la tierra; el SEÃ'OR, Dios de los ejÃ©rcitos, [es] su Nombre.

## CAPÃ•TULO 5

1 OÃ-Ã esta palabra, porque yo levanto endecha sobre vosotros, Casa de Israel.

2 CayÃ³ la virgen de Israel, no mÃ;s podrÃ; levantarse; dejada fue sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 Porque asÃ- dijo el SeÃ±or DIOS: La ciudad que sacaba mil, quedarÃ; con ciento; y la que sacaba ciento, quedarÃ; con diez, en la casa de Israel.

4 Pero asÃ- dijo el SEÃ'OR a la Casa de Israel: Buscadme, y vivid;

5 y no busquÃ©is a Bet-el ni entrÃ©is en Gilgal, n

i pasáis a Beerseba; porque Gilgal será; llevada en cautiverio, y Bet-el será; deshecha.

6 Buscad al SEÑOR, y vivid; no sea que hienda, como fuego, a la Casa de Jos, y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.

7 [Los] que convierten en ajeno el juicio, y dejan [de hacer] la justicia en la tierra,

8 miren al que hace el Arcturo y el Orión, y las tinieblas vuelve en mañana, y hace oscurecer el día en noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; el SEÑOR es su nombre;

9 que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y que el despojador venga contra la fortaleza.

10 [Ellos] aborrecieron en la puerta al reprensor, y al que hablaba lo recto abominaron.

11 Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibáis de él carga de trigo; edificasteis casas de sillares, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.

12 Porque he sabido [de] vuestras muchas rebeliones, y [de] vuestros grandes pecados, que afligen al justo, y reciben cohecho, y a los pobres en la puerta hacen perder su causa.

13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así- el SEÑOR Dios de los ejércitos será con vosotros, como decís.

15 Aborreced el mal, y amad el bien, y poned juicio en la puerta; por ventura el SEÑOR, Dios de los ejércitos, tendrá piedad del remanente de Jos.

.

16 Por tanto, asÃ- dijo el SEÃ'OR, [el] Dios de los ejÃrcitos, el SeÃor: En todas las plazas [habrÃ] llanto, y en todas las calles dirÃn: Â;Ay! Â;ay! Y al labrador llamarÃn a lloro, y a endecha a los que endechar supieren.

17 Y en todas las viÃas [habrÃ] llanto; porque pasarÃ por medio de ti, dijo el SEÃ'OR.

18 Â;Ay de los que desean el dÃ-a del SEÃ'OR! Â;Para quÃ querÃis este dÃ-a del SEÃ'OR? [SerÃ; de] tinieblas, y no [de] luz;

19 como el que huye de delante del leÃ³n, y se topa con el oso; o si entrare en casa y arrimare su mano a la pared, y le muerda la culebra. 20 Â;No [serÃ] el dÃ-a del SEÃ'OR tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

21 AborrecÃ-, abominÃ las vuestras solemnidades, y no me darÃn buen olor vuestras asambleas.

22 Y si me ofreciereis [vuestros] holocaustos y vuestros presentes, no los recibirÃ; ni mirarÃ a los [sacrificios] pacÃficos de vuestros engordados

.

23 Quita de mÃ- la multitud de tus cantares, que no escucharÃ las salmodias de tus instrumentos.

24 Antes corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

25 Â;Por ventura me ofrecisteis sacrificios y presente en el desierto en cuarenta aÃos, casa de Israel?

26 Y ofrecisteis a Moloc vuestro rey, y a QuiÃn vuestros Ã-dolos, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.



27 Os haré, pues, transportar más allá de Damasco, dijo el SEÑOR, cuyo Nombre [es] Dios de los ejércitos.

## CAPÍTULO 6

1 ¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, nombrados principales entre las mismas naciones, a cuales vendrán sobre ellos, oh casa de Israel!

2 Pasad a Calne, y mirad; y de allá - id a la gran Hamat; descendad luego a Gat de los palestinos; [ved] si [son] aquellos reinos mejores que estos reinos, si su término es mayor que vuestro término.

3 Los que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad;

4 los que duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los becerros de [en] medio del engordadero;

5 los que gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;

6 los que beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de Josué.

7 Por tanto, ahora pasarán en el principio de los que [a cautividad] pasaren, y el banquete de los que se extienden [sobre sus lechos] será quitado.

8 El Señor DIOS juró por su alma, el SEÑOR Dios de los ejércitos dijo: Tengo en abominación la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y la ciudad y su plenitud entregaré al enemigo.

9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una

casa, morirán.

10 Y su tío tomará a cada uno, y le quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún [alguno] contigo? Y dirá: No. Y dirá [aquel]: Calla, que no [conviene] hacer memoria del nombre del SEÑOR.

11 Porque he aquí-, el SEÑOR mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.

12 ¿Correrán los caballos por las piedras? ¿Araerán [en ellas] con vacas? ¿Por qué habéis vosotros tornado el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno?

13 Los que os alegráis en nada; los que decís: ¿No nos hemos adquirido cuernos con nuestra fortaleza?

14 Pues he aquí-, levantaré yo sobre vosotros, oh casa de Israel, dijo el SEÑOR Dios de los ejércitos, gentiles que os oprimirán desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del desierto.

## CAPÍTULO 7

1 El Señor DIOS me mostró así-; y he aquí-, allí criaba langostas al principio que comenzaba a crecer el heno [tardío]; y he aquí- que el heno [tardío o creció] después de las siegas del rey.

2 Y acaeció que como acabé de comer la hierba de la tierra, [yo] dije: Señor DIOS, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? Porque es pequeño.

3 Se arrepintió el SEÑOR de esto: No será, dijo el SEÑOR.

4 El Señor DIOS [después] me mostró así-: y he

aquã-, llamaba para juzgar por fuego el Seãtor DIO Si y consumiã³ un gran abismo, y consumiã³ la here dad.

5 Y dije: Seãtor DIOS, cesa ahora; Â¿quiã©n levanta rã; a Jacob? Porque es pequeãto.

6 Se arrepintiã³ el SEã'OR de esto: No serã; esto t ampoco, dijo el Seãtor DIOS.

7 Me enseã±ã³ [tambiã©n] asã-: He aquã-, el Seãtor estaba sobre un muro [edificado] a plomada de alb aã±il, y [tenã-a] en su mano una plomada de albaã± il.

8 Y el SEã'OR entonces me dijo: Â¿Quã© ves, Amã³s? Y dije: Una plomada de albaã±il. Y el Seãtor dijo : He aquã-, Yo pongo plomada de albaã±il en medio de mi pueblo Israel. Nunca mã;s le pasarã©;

9 y los altares de Isaac serã;n destruidos, y los santuarios de Israel serã;n asolados; y me levanta rã© con espada sobre la casa de Jeroboam.

10 Entonces Amasã-as sacerdote de Bet-el enviã³ a decir a Jeroboam, rey de Israel: Amã³s [se] ha con jurado contra ti en medio de la Casa de Israel; la tierra no puede [ya] sufrir todas sus palabras.

11 Porque asã- ha dicho Amã³s: Jeroboam morirã; a cuchillo, e Israel pasarã; de su tierra en cautive rio.

12 Y Amasã-as dijo a Amã³s: Vidente, vete, y huye a tierra de Judã;, y come allã; tu pan, y profetiz a allã;;

13 y no profetices mã;s en Bet-el, porque es santua rio del rey, y cabecera del reino.

14 Entonces respondiã³ Amã³s, y dijo a Amasã-as: N o soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que so

y boyero, y cogedor de higos silvestres;

15 y el SEÑOR me tom<sup>3</sup> detrás del ganado, y me dijo el SEÑOR: Ve, y profetiza a mi pueblo Israel.

16 Ahora, pues, oye palabra del SEÑOR. T<sup>o</sup> dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac:

17 Por tanto, así- dijo el SEÑOR: Tu mujer fornicar<sup>3</sup> en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caer<sup>3</sup> a cuchillo, y tu tierra ser<sup>3</sup> partida por suertes; y t<sup>o</sup> morir<sup>3</sup> en tierra inmunda, e Israel ser<sup>3</sup> traspasado de su tierra.

## CAPÍTULO 8

1 El SEÑOR me enseñ<sup>3</sup> así: Y he aquí- un canastillo de fruta de verano.

2 Y dijo: ¿Qué ves, Am<sup>3</sup>s? Y dije: Un canastillo de fruta de verano. Y el SEÑOR me dijo: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; nunca más le pasará.

3 Y los cantores del templo aullar<sup>3</sup> en aquel día, dijo el Señor DIOS; los cuerpos muertos ser<sup>3</sup> aumentados en todo lugar echados en silencio.

4 Oíd esto, los que trag<sup>3</sup>is [a] los menesterosos, y tal<sup>3</sup>is [a] los pobres de la tierra,

5 diciendo: Cuando pasare el mes, venderemos el trigo; y pasada la semana abriremos [los alfol<sup>3</sup>-es] del pan, y achicaremos la medida, y engrandeceremos el precio, y falsearemos el peso engañoso;

6 y compraremos los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo.

7 El SEÑOR juró<sup>3</sup> por la gloria de Jacob: No me olvidaré para siempre de todas sus obras.

8 ¿No se ha de estremecer la tierra sobre esto? ¿Y todo habitador de ella no llorará? Y subirá toda como [un] río, y será arrojada, y será hundida como el río de Egipto.

9 Y acontecerá en aquel día, dijo el Señor DIOS, que hará [que] se ponga el sol al mediodía, y la tierra cubrirá de tinieblas en el día claro.

10 Y tornaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en endechas; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y peladura sobre toda cabeza; y la tornaré como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo.

11 He aquí- vienen días, dijo el Señor DIOS, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír [la] palabra del SEÑOR.

12 E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra del SEÑOR, y no la hallarán.

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Vive tu Dios de Dan; y: Vive el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

## CAPÍTULO 9

1 Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hierre el umbral, y estremázcanse las puertas; y cortaré en piezas la cabeza de todos; y al postero de ellos mataré a cuchillo; no habrá de ellos

quien se fugue, ni quien escape.

2 Aunque cavasen hasta el infierno, de allí; los tomaré; mi mano; y si subieren hasta el cielo, de allí; los haré descender.

3 Y si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí- los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí- mandaré a la culebra, y los morderé.

4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí- mandaré al cuchillo, y los mataré; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

5 El Señor DIOS de los ejércitos, que toca la tierra, y se derretirá, y llorará; todos los que en ella moran; y subirá; toda como [un] río, y será hundida como el río de Egipto.

6 El edificó en el cielo sus gradas, y su ayuntamiento fundó sobre la tierra; él llama las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama; el SEÑOR [es] su Nombre.

7 Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros, como hijos de etíopes, dijo el SEÑOR? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los palestinos de Caftor, y a los sirios de Kir?

8 He aquí- los ojos del Señor DIOS [están] contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice el SEÑOR.

9 Porque he aquí- yo mandaré, y haré que la Casa de Israel sea zarandeada entre todos los gentiles, como se zarandea [el grano] en un harnero, y no cae un granito a tierra.

10 A cuchillo morirán todos los pecadores de mi p

pueblo, que dicen: No se acercará; ni se anticipará el mal por causa nuestra.

11 En aquel día yo levantaré el Tabernáculo de David, caído, y cerraré sus portillos, y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado;

12 para que aquellos sobre los cuales es llamado mi nombre, posean el resto de Idumea, y a todos los gentiles, dijo el SEÑOR que hace esto.

13 He aquí- vienen días, dice el SEÑOR, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

14 Y tornaré el cautiverio de mi pueblo Israel, y edificarán las ciudades assoladas, y las habitarán; y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.

15 Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra la cual yo les di, dijo el SEÑOR Dios tuyo.

ABDAS

CAPITULO 1

1 Visión de Abdas. El Señor DIOS dijo así- a Edom: Oído hemos el pregón del SEÑOR, y mensajero es enviado a los gentiles. Levantaos, y levántemonos contra ella en batalla.

2 He aquí-, pequeño te he hecho entre los gentiles; abatido [serás] tó en gran manera.

3 La soberbia de tu corazón te ha engañado, t<sup>o</sup> que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

4 Si te encaramares como águila, y si entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dijo el SE<sup>OR</sup>.

5 ¿Entraron por ventura ladrones a ti, o robadores de noche? (¿Cómo has sido destruido!) ¿No hurtaran lo que les bastaba? Pues si entraran a ti vendimiadores, aun dejaran algo en rebusco.

6 ¿Cómo fueron escudriñadas [las cosas de] Esa<sup>o</sup>! Sus cosas escondidas fueron [muy] buscadas.

7 Hasta el término te hicieron llegar todos tus aliados; te han engañado los varones de tu paz, prevalecieron contra ti; [los que comen] tu pan, pusieron la llaga debajo de ti; no hay en ello entendi<sup>o</sup>.

8 ¿No haré que perezcan en aquel día, dijo el SE<sup>OR</sup>, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esa<sup>o</sup>?

9 Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será talado del monte de Esa<sup>o</sup> por el estrago.

10 Por tu violencia en contra de tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y será talado para siempre.

11 El día que estando t<sup>o</sup> delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y los extranjeros entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, t<sup>o</sup> también eras como uno de ellos.

12 Pues no debiste t<sup>o</sup> estar mirando en el día de



tu hermano, el día en que fue extrañado; no te habías de alegrar de los hijos de Judá; en el día que se perdieron, ni habías de ensanchar tu boca en el día de la angustia;

13 ni habías de entrar por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; ni habías tú tampoco de haber mirado su mal el día de su quebrantamiento, ni habían de echar [mano] a sus bienes el día de su quebrantamiento.

14 Ni habías de pararte en las encrucijadas, para matar [a] los que de ellos escapasen; ni habías de entregar los que quedaban en el día de angustia.

15 Porque el día del SEÑOR está; cercano sobre todos [los] gentiles; como tú hiciste se hará; contigo; tu galardón volverá; sobre tu cabeza.

16 De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán, todos los gentiles de continuo; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

17 Mas en el Monte de Sion habrá; salvamento, y será; santidad, y la casa de Jacob, poseerá; sus posesiones.

18 Y la casa de Jacob será; fuego, y la casa de Josafat será; llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán, y los consumirán; ni [aun] resto quedará; en la casa de Esaú, porque el SEÑOR [lo] habrá.

19 Y los del mediodía poseerán el monte de Esaú, y los llanos de los palestinos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad. 20 Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel [poseerán lo de] los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén, que [estarán] en Sefarad, poseerán las c

iudades del mediodía-a.

21 Y vendrán salvadores al Monte de Sion para juzgar al monte de Efraim; y el Reino será del SEÑOR.

JONÁS

CAPÍTULO 1

1 Y vino palabra del SEÑOR a Jonás, hijo de Amitai, diciendo:

2 Levántate, y ve a Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella; porque su maldad ha subido delante de mí.

3 Y Jonás se levantó para huir de la presencia del SEÑOR a Tarsis, y descendió a Jope; y halló un navío que partía para Tarsis; y pagándole su pasaje entró en él, para irse con ellos a Tarsis [huyendo] de la presencia del SEÑOR.

4 Mas el SEÑOR hizo levantar un gran viento en el mar, y se hizo una gran tempestad en el mar, que la nave pensó ser quebrada.

5 Y los marineros tuvieron temor, y cada uno llamaba a su dios; y echaron al mar los vasos que [llevaban] en la nave, para descargarla de ellos. Jonás, sin embargo, había descendido a los costados de la nave, y se había echado a dormir.

6 Y el maestro de la nave se llegó a él, y le dijo: ¿Qué tienes, dormilán? Levántate, y clama a tu Dios; por ventura él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

7 Y dijeron cada uno a su compañero: Venid, y ech

emos suertes, para saber por quiÃ©n nos [ha venido] este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayÃ³ sobre JonÃ¡s.

8 Entonces le dijeron ellos: DeclÃ¡ranos ahora por quÃ© nos [ha venido] este mal. Â¿QuÃ© oficio tienes, y de dÃ³nde vienes? Â¿CuÃ¡l es tu tierra, y de quÃ© pueblo eres?

9 Y Ã©l les respondiÃ³: Hebreo soy, y temo al SEÃ‘OR, Dios de los cielos, que hizo el mar y la [tierra] seca.

10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: Â¿Por quÃ© has hecho esto? Porque ellos entendieron que huÃ­a de delante del SEÃ‘OR, porque Ã©l se lo habÃ­a declarado.

11 Y le dijeron: Â¿QuÃ© te haremos, para que el mar se nos aquiete? Porque el mar iba [a mÃ¡s], y se embravecÃ­a.

12 El les respondiÃ³: Tomadme, y echadme al mar, y el mar se os aquietarÃ¡; porque yo sÃ© que por mÃ­ ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.

13 Y aquellos hombres trabajaron por tornar la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar iba [a mÃ¡s], y se embravecÃ­a sobre ellos.

14 Y clamaron al SEÃ‘OR, y dijeron: Te rogamos ahora, SEÃ‘OR, que no perezcamos nosotros por el alma de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tÃº, SEÃ‘OR, has hecho como has querido.

15 Y tomaron a JonÃ¡s, y lo echaron al mar; y el mar se aquietÃ³ de su furia.

16 Y temieron aquellos hombres al SEÃ‘OR con gran temor; y ofrecieron sacrificio al SEÃ‘OR, y prometieron votos.

17 Mas el SEÑ'OR había aparejado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre de l pez tres días y tres noches.

## CAPÍTULO 2

1 .Y or   Jonás desde el vientre del pez al SEÑOR su Dios.

2 Y dijo: Clam   de mi tribulación al SEÑOR, Y    l me oy  ; Del vientre del infierno clam  , Y mi voz oíste.

3 Me echaste en lo profundo, en medio de los mares , Y la corriente me rode  ; Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

4 Y yo dije: Echado soy de delante de tus ojos; Mas aún ver   el santo templo tuyo.

5 Las aguas me rodearon hasta el alma, El abismo me rode  ; El junco se enguedej   a mi cabeza.

6 Descend   a las raíces de los montes; La tierra [ech  ] sus cerraduras sobre mí para siempre; Mas t   sacaste mi vida de la sepultura, oh SEÑOR Dios mío.

7 Cuando mi alma desfallecía en mí, me acord   del Señor; Y mi oración entr   hasta ti en tu santo Templo.

8 Los que guardan las vanidades ilusorias, Su misericordia abandonan.

9 Mas yo [alab  ndote] con voz de confesión te sacrific  ; Pagar   lo que prometí. Al SEÑOR [se a] el salvamento.

10 Y mandó el SEÑOR al pez, y vomit   a Jonás en

[tierra] seca.

### CAPÍTULO 3

1 Y vino palabra del SEÑOR segunda vez a Jonás, diciéndole:

2 Levántate, y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y predica en ella la predicación que [yo] te digo.

3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive, conforme a la palabra del SEÑOR. Y era Nínive ciudad grande a Dios, de tres días de camino.

4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

5 Y los varones de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor de ellos hasta el menor de ellos.

6 Y llegó la palabra hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, y echó de sí su vestido, y se cubrió de cilicio, y se sentó sobre ceniza.

7 E hizo pregonar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé pasto, ni beban agua;

8 y que se cubran de cilicio los hombres y los animales, y clamen a Dios fuertemente; y cada uno se convierta de su mal camino, y de la rapiña que [está] en sus manos.

9 ¿Quién sabe si se convertirán; y se arrepentirán; Dios, y se convertirán del furor de su ira, y no pereceremos?

10 Y vio Dios sus obras, porque se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió<sup>3</sup> del mal que había dicho que les había de hacer, y no lo hizo.

#### CAPÍTULO 4

1 Pero Jonás se apesadumbró<sup>3</sup> en extremo, y se enojó<sup>3</sup>.

2 Y oró<sup>3</sup> al SEÑOR, y dijo: Ahora, oh SEÑOR, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me precaví huyendo a Tarsis; porque sabía [yo] que tó eres Dios clemente y compasivo, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.

3 Ahora pues, SEÑOR, te ruego que me mates; porque mejor me es la muerte que la vida.

4 Y el SEÑOR le dijo: ¿Tanto te enojas?

5 Y salió<sup>3</sup> Jonás de la ciudad, y se asentó<sup>3</sup> hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una choza, y se sentó<sup>3</sup> debajo de ella a la sombra, hasta ver qué sería de la ciudad.

6 Y preparó<sup>3</sup> el SEÑOR Dios una calabacera, la cual creció<sup>3</sup> sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le defendiese de su mal; y Jonás se alegró<sup>3</sup> grandemente por la calabacera.

7 Y el mismo Dios preparó<sup>3</sup> un gusano viniendo la mañana del día siguiente, el cual hirió<sup>3</sup> a la calabacera, y se secó<sup>3</sup>.

8 Y aconteció<sup>3</sup> que saliendo el sol, preparó<sup>3</sup> Dios un recio viento solano; y el sol hirió<sup>3</sup> a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y pedía su alma la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que mi vida.

9 Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió<sup>3</sup>: Hago bien en enojarme, hasta [desear] la muerte.

10 Y le dijo el SEÑOR: Tuviste t<sup>o</sup> piedad de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni t<sup>o</sup> la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació<sup>3</sup>, y en espacio de otra noche pereció<sup>3</sup>,

11 ¿y no tendr<sup>é</sup> yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil hombres que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

## MIQUEAS

### CAPÍTULO 1

1 Palabra del SEÑOR que vino a Miqueas de Moreshet en días de Jotam, Acaz, y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.

2 Oíd, pueblos todos: está; atenta, tierra, y todo lo que en ella hay; y el Señor DIOS, el Señor desde su santo templo sea testigo contra vosotros.

3 Porque he aquí-, el SEÑOR sale de su lugar, y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra.

4 Y debajo de él se derretirán los montes, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren cuesta abajo.

5 Todo esto por la rebelión<sup>3</sup> de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál [es] la rebelión<sup>3</sup> de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén?

6 Pondrá, pues, a Samaria en montones de campo, en tierra de viñas; y derramará sus piedras por el valle, y descubrirá sus fundamentos.

7 Y todas sus esculturas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolará todos sus ídolos; porque de dones de ramera se juntó, y a dones de ramera volverán.

8 Por tanto lamentará y aullará, y andará despojado y desnudo; hará gemido como de dragones, y llanto como de los hijos del avestruz.

9 Porque su llaga [es] dolorosa, que llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

10 No [lo] digáis en Gat, ni lloréis mucho; revuélcate en el polvo por Bet-le-afra.

11 Pásate desnuda con vergüenza, oh moradora de Safir: la moradora de Zaanán no salió al llanto de Betesel; tomará de vosotros su tardanza.

12 Porque la moradora de Marot tuvo dolor por el bien; por cuanto el mal descendió del SE'OR hasta la puerta de Jerusalén.

13 Uncid al carro dromedarios, oh moradora de Laquis, que fuiste principio de pecado a la hija de Sión; porque en ti se inventaron las rebeliones de Israel.

14 Por tanto, no darás dones a Moreset-gat; las casas de Aczib [serán] en mentira a los reyes de Israel.

15 Aun te traeré heredero, oh moradora de Maresa; la gloria de Israel vendrá hasta Adulam.

16 Mésate y trasquilate por los hijos de tus del



icias; ensancha tu calvicie como Águila; porque fueron transportados de ti.

## CAPÍTULO 2

1 ¡Ay de los que piensan iniquidad, y de los que fabrican el mal en sus camas! Cuando viene la mañana lo ponen en obra, porque tienen en su mano el poder.

2 Y codiciaron las heredades, y las robaron; y casas, y las tomaron; oprimieron al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.

3 Por tanto, así dijo el SEÑOR: He aquí, yo pienso sobre esta familia un mal, del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo.

4 En aquel tiempo [se] levantarán sobre vosotros refuls, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; ha cambiado la parte de mi pueblo. ¿Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio, [y los] repartió [a otros].

5 Por tanto, no tendrán quien eche cordel para suerte en la congregación del SEÑOR.

6 No profetizaréis, [dicen a] los que profetizan; no les profeticen que los ha de comprender vergüenza.

7 La que te dices Casa de Jacob, ¿se ha acortado el espíritu del SEÑOR? ¿Son éstas sus obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que camina derecho?

8 El que ayer [era] mi pueblo, se ha levantado como enemigo; tras las vestiduras quitasteis las capas atrevidamente a los que pasaban, como los que vuelven de la guerra.

9 A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas de sus delicias; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.

10 Levantaos, y andad, que no es ésta el descanso; porque [estáis] contaminada, se corrompió<sup>3</sup>, y de grande corrupción<sup>3</sup>.

11 Si hubiere alguno andando con espíritu de falsedad mintiere [diciendo]: Yo te profetizaré de vino y de bebida fuerte; éste tal será; profeta a este pueblo.

12 De cierto te reunirá<sup>3</sup> todo, oh Jacob: recogerá<sup>3</sup> ciertamente el resto de Israel; lo pondrá<sup>3</sup> junto como ovejas de Bosra, como rebaño en mitad de su majada; harán estruendo por [la multitud] de los hombres.

13 Subirán; rompedor delante de ellos; romperán y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su Rey pasará delante de ellos, el SEÑOR por su cabeza.

### CAPÍTULO 3

1 Y dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y cabezas de la Casa de Israel: ¿No [pertenecía] a vosotros saber el derecho?

2 Que aborrecen lo bueno y aman lo malo, que les roban su cuero y su carne de sobre sus huesos;

3 Y que comen la carne de mi pueblo, y les desuelan su cuero de sobre ellos, y les quebrantan sus huesos y los rompen, como para [echar] en caldero, y como carnes en olla.

4 Entonces clamarán al SEÑOR y no les responderá; antes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicieron malas obras.

5 AsÃ- ha dicho el SEÃ'OR [acerca] de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes, y claman: Paz, y al que no les diere que coman, aplazan contra Ã©l batalla;

6 por tanto, de la visiÃ³n se os harÃ; noche, y os curidad del adivinar; y sobre los profetas se pondrÃ; el sol, y el dÃ-a se entenebrece; sobre ellos.

7 Y serÃ;n avergonzados los profetas, y se confundirÃ;n los adivinos; y ellos todos cubrirÃ;n su labio, porque no [tendrÃ;n] respuesta de Dios.

8 Pero yo estoy lleno de fuerza del EspÃ-ritu del SEÃ'OR, y de juicio, y de fortaleza, para denunciar a Jacob su rebeliÃ³n, y a Israel su pecado.

9 OÃ-d ahora esto, cabezas de la Casa de Jacob, y capitanes de la Casa de Israel, que abominÃ;is el juicio, y pervertÃ-s todo el derecho;

10 que edificÃ;is a Sion con sangre, y a JerusalÃ©n con injusticia;

11 sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseÃ±an por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se arriman al SEÃ'OR diciendo: Â¿no [estÃ;] el SEÃ'OR entre nosotros? No vendrÃ; mal sobre nosotros.

12 Por tanto, a causa de vosotros Sion serÃ; arada [como] campo, y JerusalÃ©n serÃ; montones de ruinas, y el monte de la Casa [como] cumbres de bosque.

#### CAPÃ•TULO 4

1 Y acontecerÃ; en lo postrero de los tiempos, que el monte de la Casa del SEÃ'OR serÃ; constituido

por cabecera de montes, y más alto que [todos] los collados, y correrán a él pueblos.

2 Y vendrán muchos gentiles, y dirán: Venid, y subamos al monte del SEÑOR, y a la Casa del Dios de Jacob; y nos enseñar en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR.

3 Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes naciones hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzarán espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra.

4 Y cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien amedrente; porque es la boca del SEÑOR de los ejércitos hablé.

5 Aunque todos los pueblos anduvieren cada uno en el nombre de sus dioses, nosotros con todo andaremos en el nombre del SEÑOR nuestro Dios para siempre y eternamente.

6 En aquel día, dice el SEÑOR, juntaré la coja, y recogeré la amontada, y a la que afligí;

7 y pondré a la coja para suceder, y a la descañada para nacer robusta; y el SEÑOR reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora [y] para siempre.

8 Y tú, oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sion vendrá hasta ti; y vendrá el Señor primero, el Reino, a la hija de Jerusalén.

9 Ahora ¿por qué gimes tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero? Te ha tomado dolor como de mujer de parto.

10 Duélete y gime, hija de Sion como mujer de parto; porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás

en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá el SEÑOR de la mano de tus enemigos.

11 Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo sobre Sion.

12 Mas ellos no conocieron los pensamientos del SEÑOR, ni entendieron su consejo; por lo cual los juntó<sup>3</sup> como gavillas en la era.

13 Levántate y trilla, hija de Sion, porque tu cuerno tornará de hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás [a] muchos pueblos; y consagrarás al SEÑOR sus despojos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

#### CAPÍTULO 5

1 Ahora serás cercada de ejércitos, oh hija de Jerusalén; se pondrá cerco sobre nosotros; con vara herirán sobre la quijada al juez de Israel.

2 Mas tú, Belén Efrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas [son] desde el principio, desde los días de los siglos.

3 Pero los dejarás hasta el tiempo que dé a luz la que está de parto; y el resto de sus hermanos se tornará con los hijos de Israel.

4 Y estarás, y apacentarás con fortaleza del SEÑOR, con grandeza del Nombre del SEÑOR su Dios; y asentará; porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 Y éste será [nuestra] paz. Cuando Assur viniera a nuestra tierra, y cuando pisare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores

es, y ocho hombres principales;

6 y comerán la tierra de Assur a cuchillo, y la tierra de Nimrod con sus espadas; y nos librarán de la asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros términos.

7 Y será; el remanente de Jacob en medio de muchos pueblos, como el rocío del SEÑOR, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperaba [ya] verán, ni esperaban hijos de hombres.

8 Y será; el remanente de Jacob entre los gentiles, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la montaña, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape.

9 Tu mano se alzará; sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán talados.

10 Y acontecerá; en aquel día, dijo el SEÑOR, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros.

11 Y haré destruir las ciudades de tu tierra, y haré destruir todas tus fortalezas.

12 Y haré destruir de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti agoreros.

13 Y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos;

14 y arrancaré tus bosques de en medio de ti: así destruiré tus ciudades.

15 Y con ira y con furor haré venganza en los gentiles que no oyeron.

## CAPÍTULO TULO 6

1 Oír ahora lo que dice el SEÑOR: Levántate, pleitea con los montes, y oigan los collados tu voz.

2 Oír, montes, y fuertes fundamentos de la tierra, el pleito del SEÑOR; porque tiene el SEÑOR pleito con su pueblo, y altercará con Israel.

3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí.

4 Porque [yo] te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de siervos te redimí; y envié del ante de ti a Moisés, y a Aarón, y a María.

5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué pensó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam, hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias del SEÑOR.

6 ¿Con qué [me] presentaré ante el SEÑOR, [y] adoraré al Dios Alto? ¿Vendré ante Él con holocaustos, con becerros de un año?

7 ¿Se agrada el SEÑOR de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?

8 Oh hombre, Él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pide de ti el SEÑOR: solamente hacer juicio [recto], y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.

9 La voz del SEÑOR clama a la ciudad; y [el varón de] sabiduría verá tu Nombre. Oír la vara, y a quien lo establece.

10 ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad

d, y medida escasa [que es] detestable?

11 ¿Será limpio con peso falso, y con bolsa de engañosas pesas?

12 Con lo cual sus ricos se llenaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua engañosa en su boca.

13 Por eso yo también te enflaquezco- hiriéndote, asolándote por tus pecados.

14 No comerás, y no te hartarás; y tu abatimiento [será] en medio de ti; no cogerás, mas no salvarás; y lo que salves, lo entregará yo a la espada.

15 No sembrarás, mas no segarás; pisarás olivas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.

16 Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te diese en asolamiento, y tus moradores para ser silbados. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

## CAPÍTULO 7

1 ¡Ay de mí-! Que he venido a ser como cuando han cogido los [frutos] del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, [que] no [queda] racimo para comer; mi alma desea<sup>3</sup> los primeros frutos.

2 Faltó<sup>3</sup> el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan a la sangre; cada cual arma red a su hermano.

3 Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez [juzga] por recompensa; y



el grande habla el antojo de su alma, y lo confirm  
an.

4 El mejor de ellos es como el espino; el mÃ¡s rec  
to, [como] zarzal; el dÃ¡-a de tus atalayas, tu vis  
itaciÃ³n, viene; ahora serÃ¡ su confusiÃ³n.

5 No creÃ¡is en amigo, ni confiÃ©is en prÃ-ncipe;  
de la que duerme a tu lado, guarda, no abras tu bo  
ca.

6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se lev  
anta contra la madre, la nuera contra su suegra; y  
los enemigos del hombre [son] los de su casa.

7 Yo empero al SEÃ'OR esperarÃ©, esperarÃ© al Dios  
de mi salud; el Dios mÃ-o me oirÃ¡.

8 TÃ°, enemiga mÃ-a, no te alegres de mÃ-, porque  
si caÃ-, he de levantarme; si morare en tinieblas,  
el SEÃ'OR [es] mi luz.

9 La ira del SEÃ'OR soportarÃ©, porque pequÃ© cont  
ra Ã©l, hasta que juzgue mi causa y haga mi juicio  
; Ã©l me sacarÃ¡ a luz; verÃ© su justicia.

10 Y mi enemiga [lo] verÃ¡, y la cubrirÃ¡ vergÃ¼en  
za; la que me decÃ-a: Â¿DÃ³nde estÃ¡ el SEÃ'OR tu  
Dios? Mis ojos la verÃ¡n; ahora serÃ¡ hollada como  
lodo de las calles.

11 El dÃ-a en que se edificarÃ¡n tus muros, aquel  
dÃ-a serÃ¡ alejado el mandamiento ([del duro imper  
io de su servidumbre]).

12 En ese dÃ-a vendrÃ¡ hasta ti desde Asiria y las  
ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes ha  
sta el RÃ-o, y de mar a mar, y de monte a monte.

13 Y la tierra con sus moradores serÃ¡; asolada por  
el fruto de sus obras.

14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en medio del Carmelo; pazcan en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.

15 Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto.

16 Los gentiles verán, y se avergonzarán de todas sus valentías; pondrán la mano sobre su boca, ensordecen sus oídos.

17 Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, temblarán en sus encierros; se despavorirán del SEÑOR nuestro Dios, y temerán de ti.

18 ¿Qué Dios como tío, que perdonas la maldad, y que pasas por la rebelión con el remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.

19 El tornará, él tendrá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. 20 Cumplirá la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que tío juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

NAHUM

CAPÍTULO TULO 1

1 Carga de Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcos.

2 Dios celoso y vengador [es] el SEÑOR; vengador [es] el SEÑOR, y Señor de ira; el SEÑOR, que se venga de sus adversarios, y que guarda [su enojo]

para sus enemigos.

3 El SEÑOR es tardo para la ira, y grande en poder, y no tendrá al culpado por inocente. El SEÑOR cuyo camino [es] en tempestad y turbión, y las nubes [son] el polvo de sus pies.

4 El reprende al mar, y lo hace secar, y hace secar todos los ríos; Basán fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida.

5 Los montes tiemblan de él, y los collados se deslizan; y la tierra se abrasa delante de su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

6 ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién quedará en pie en el furor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y las peñas se rompen por él.

7 Bueno [es] el SEÑOR para fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.

8 Mas con inundación pasante hará; consumación de su lugar, y tinieblas perseguirán a sus enemigos.

9 ¿Quién pensará contra el SEÑOR? El hace consumación; no se levantará; dos veces la tribulación.

10 Porque como espinas entreteladas, mientras se embriagarán los borrachos, serán consumidos del fuego, como las estopas llenas de sequedad.

11 De ti salió el que pensó mal contra el SEÑOR, [un] consejero impío.

12 Así dijo el SEÑOR: Aunque más reposo tengan, y sean tantos, así serán talados, y [él] pasará. Bien que te he afligido, no más te afligiré.

13 Porque ahora quebrarás su yugo de sobre ti, y romperás tus coyundas.

14 Mas acerca de ti mandará; el SEÑOR, que nunca más sea sembrado alguno de tu nombre: de la casa de tu dios talará escultura y estatua de fundición, la hará tu sepulcro; porque fuiste vil.

15 He aquí- sobre los montes [están ya] los pies del que trae buenas nuevas, del que pregona la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos: porque nunca más pasarás por ti el impío; él fue talado del todo.

## CAPÍTULO TULO 2

1 Subió destructor contra ti; guarda la fortaleza, mira el camino, fortifica los lomos, fortalece mucho la fuerza.

2 Porque el SEÑOR restituirá la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque vaciadores los vaciaron, y estropearon sus mugrones.

3 El escudo de sus valientes será; bermejo, los varones de [su] ejército vestidos de grana; el carro como fuego de antorchas; el día que se aparejará, temblarán las hayas.

4 Los carros harán locuras en las plazas, discurrirán por las calles; sus rostros como antorchas; correrán como relámpagos.

5 El se acordará de sus valientes; andando tropezarán cuando se apresurarán a su muro, y la cubierta se aparejare.

6 Las puertas de los reyes se abrirán, y el palacio será destruido.

7 Y la reina será; cautiva; le mandará; n que suba,  
y sus criadas la llevarán, gimiendo como palomas  
, batiendo sus pechos.

8 Y fue Nive de tiempo antiguo como estanque de  
aguas; mas ellos [ahora] huyen. Parad, parad [gri  
tarán]; y ninguno mira [atrás].

9 Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las ri  
quezas; honra, más que todo ajuar de codicia.

10 Vacía-a, y agotada, y despedazada está; y el co  
razón derretido; batimiento de rodillas, y dolor  
en los riñones, y los rostros de todos tomarán n  
egrura.

11 ¿Qué es de la morada de los leones, y de la m  
ajada de los cachorros de [los] leones, donde se r  
ecogía-a el león, y la leona, y los cachorros del  
león, y no había-a quien les pusiese miedo?

12 El león arrebatava en abundancia para sus cach  
orros, y ahogaba para sus leonas, y henchía-a de pr  
esa sus cavernas, y de robo sus moradas.

13 He aquí-, Yo [hablo] a ti, dice el SEÑOR de lo  
s ejércitos. Encenderé y [reduciré a] humo tus  
carros, y espada devoraré; tus leoncillos; y raeré  
de la tierra tu robo, y nunca más se oirá; voz  
de tus embajadores.

### CAPÍTULO 3

1 ¿Ay de la ciudad de sangre, toda llena de menti  
ra y de rapiña, no se aparta [de ella el] robo!

2 Sonido de látigo, y estruendo de movimiento de  
ruedas; y caballo atropellador, y carro saltador [se  
oír; en ti];

3 Caballero enhiesto, y resplandor de espada, y re

splendor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; y de sus cadáveres no habrá fin, y en sus cadáveres tropezarán:

4 A causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra de hechizos, que vende [en esclavitud] los gentiles con sus fornicaciones, y [a] los pueblos con sus hechizos.

5 Heme aquí- contra ti, dice el SEÑOR de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu cara, y mostraré a los gentiles tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza.

6 Y echaré sobre ti suciedades, y te afrentaré, y te pondré como estiércol.

7 Y será; que todos los que te vieren, se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?

8 ¿Eres tº mejor que No-amán, que estaba asentada entre ríos, cercada de aguas, cuyo baluarte [era] el mar, y de mar su muralla?

9 Etiopía- [era] su fortaleza, y Egipto sin límite; Fut y Libia fueron en tu ayuda.

10 También ella fue [llevada] en cautiverio; también sus chiquitos fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles; y sobre sus honrados echaron suertes, y todos sus nobles fueron aprisionados con grillos.

11 Tº también será; embriagada, será; encerrada; tº también buscará; fortaleza a causa del enemigo.

12 Todas tus fortalezas [son como] higueras con brevas; que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.

13 He aquí-, tu pueblo [será como] mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; fuego consumirán tus barreras.

14 Proveete de agua para el cerco, fortifica tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el horno.

15 Allí- te consumirán el fuego, te talarán la espada, te devorarán como pulgán; multiplátate como langosta, multiplátate como langosta.

16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; el pulgán hizo presa, y voló.

17 Tus príncipes [serán] como langostas, y tus grandes como langostas de langostas que se sientan en vallados en día de frío; salido el sol se mudan, y no se conoce el lugar donde estuvieron.

18 Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes; tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte.

19 No hay cura para tu quebradura; tu herida se encrudeció; todos los que oyeron tu fama, batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasará continuamente tu malicia?

## HABACUC

### CAPÍTULO TULO 1

1 La carga que vio Habacuc profeta.

2 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR, clamaré, y no oírás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y n

o salvarÃ;s?

3 Â¿Por quÃ© me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y destrucciÃ³n y violencia delante de mÃ-, habiendo ademÃ;s quien levante pleito y contienda?

4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale verdadero; por cuanto el impÃ-o asedia al justo, por eso sale torcido el juicio.

5 Mirad entre los gentiles, y ved, y maravillaos pasmosamente; porque obra serÃ; hecha en vuestros dÃ-as, que aun cuando se os contare, no la creerÃ©is.

6 Porque he aquÃ-, yo levanto [a] los caldeos, gente amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas.

7 Espantosa [es] y terrible; de ella misma saldrÃ; su derecho y su grandeza.

8 Y serÃ;n sus caballos mÃ;s ligeros que tigres, y mÃ;s agudos que lobos de tarde; y sus jinetes se multiplicarÃ;n; vendrÃ;n de lejos sus caballeros, y volarÃ;n como Ãguilas que se apresuran a la comida.

9 Toda ella vendrÃ; a la presa; delante de sus caras viento solano; y juntarÃ; cautivos como arena.

10 Y Ã©l escarnecerÃ; de los reyes, y de los prÃncipes harÃ; burla; Ã©l se reirÃ; de toda fortaleza, y amontonarÃ; polvo, y la tomarÃ;.

11 Entonces Ã©l se ensoberbecerÃ; [contra Dios], y pasarÃ; adelante, y ofenderÃ; [atribuyendo] Ã©sta su potencia a su dios.

12 Â¿No eres tÃ° desde el principio, oh SEÃ'OR, Dios mÃ-o, Santo mÃ-o? No moriremos oh SEÃ'OR, para



juicio lo pusiste; y fuerte lo fundaste para castigar.

13 Limpio [eres] de ojos para no ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves [a] los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío o al más justo que él.

14 Y haces [que sean] los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen señor?

15 Sacarás a todos con [su] anzuelo, los cogerás con su malla, y los juntarás en su red; por lo cual se regocijarás y harás alegrías.

16 Por esto harás sacrificios a su malla, y ofrecerás sahumerios a su red; porque con ellos engordan su porción, y engrasan su comida.

17 ¿Vaciarás por eso su red, o tendrás piedad de matar gentiles continuamente?

## CAPÍTULO 2

1 Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y atalayaré para ver qué hablarás en mí-, y qué he de responder a mi pregunta.

2 Y el SEÑOR me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

3 Aunque la visión es añón para [un] tiempo señalado, mas al fin hablarás, y no mentirás; aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrás; espéralo.

4 He aquí-, se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él; mas el justo en su fe vivirá.

5 Cuanto más que el dado al vino, transpasador, h

ombre soberbio no permanecerÃ¡. Que ensanchÃ³ como un osario su alma, y es como la muerte, que no se llenarÃ¡; antes reuniÃ³ a sÃ­ todos los gentiles, y amontonÃ³ a sÃ­ todos los pueblos.

6 Â¿No han de levantar todos Ã©stos sobre Ã©l parÃ¡bola, y sarcasmos contra Ã©l? Y dirÃ¡n: Â¿Ay del que multiplicÃ³ lo que no [era] suyo! Â¿Y hasta cuándo habÃ­a de amontonar sobre sÃ­ espeso lodo?

7 Â¿No se levantarÃ¡n de repente los que te han de morder, y se despertarÃ¡n los que te han de quitar de tu lugar, y serÃ¡s a ellos por rapiña?

8 Porque tÃº has despojado [a] muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarÃ¡n; a causa de la sangre humana, y robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que moraban en ellas.

9 Â¿Ay del que codicia ganancia mal habida por violencia para su casa, por poner en alto su nido, por escaparse del poder del mal!

10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolas te muchos pueblos, y has pecado contra tu vida.

11 Porque la piedra clamarÃ¡ desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderÃ¡.

12 Â¿Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda la villa con iniquidad!

13 Â¿No [es] esto del SEÃOR de los ejÃ©rcitos? Los pueblos, pues, trabajarÃ¡n para el fuego, y los gentiles se fatigarÃ¡n en vano.

14 Porque la tierra serÃ¡ llena del conocimiento de la gloria del SEÃOR, como las aguas cubren el mar.

15 Â¿Ay del que da de beber a sus compaÃ±eros, que les acercas tu odre y [les] embriagas, para mirar

[después] sus desnudeces!

16 Te has llenado de deshonra en vez de honra; bebiste también, y tu prepucio será descubierto; el cáliz de la mano derecha del SEÑOR volverá sobre ti, y vomitará de afrenta [caerá] sobre tu gloria.

17 Porque la rapiña del Lóbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras lo quebrantarán; a causa de la sangre humana, y del robo de la tierra, de las ciudades, y de todos los que en ellas moraban.

18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿La estatua de fundición, que enseña a mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?

19 ¿Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá Él enseñar? He aquí- Él está cubierto de oro y plata, y no hay dentro de Él aliento. 20 Mas el SEÑOR está en su santo Templo: calle delante de Él toda la tierra.

### CAPÍTULO TULO 3

1 Oración de Habacuc profeta, por las ignorancias.

2 Oh SEÑOR, he oído tu palabra, y temo-. Oh SEÑOR, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia.

3 Dios vendrá de Temán, y el Santo desde el monte de Parán, (Selah.) Su gloria cubrirá los cielos, y la tierra se llenará de su alabanza.

4 Y [su] resplandor fue como la luz; cuernos le sa

lÃ- an de su mano; y allÃ- [estaba] escondida su fortaleza.

5 Delante de su rostro iba mortandad, y de sus pies salÃ- an carbones encendidos.

6 Se parÃ³, y midiÃ³ la tierra: mirÃ³, e hizo salir los gentiles; y los montes antiguos fueron desnudados, los collados antiguos; los caminos del mundo se humillaron a Ãl.

7 En nada vi las tiendas de CusÃ;n; las tiendas de la tierra de MadiÃ;n temblaron.

8 Â¿Oh SEÃOR, contra los rÃ-os te airaste? Â¿Contra los rÃ-os fue tu enojo? Â¿Tu ira [fue] contra el mismo mar, Cuando subiste sobre tus caballos, y sobre tus carros de salud?

9 Se descubriÃ³ enteramente tu arco; [y] los juramentos a las tribus, Palabra eterna, cuando partiste la tierra con rÃ-os.

10 Te vieron, y tuvieron temor los montes; pasÃ³ la inundaciÃ³n de las aguas; el abismo dio su voz, la hondura alzÃ³ sus manos.

11 El sol y la luna se pararon en su estancia; a la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente lanza.

12 Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste los gentiles.

13 Saliste para salvar [a] tu pueblo, para salvar con tu Ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impÃ-o, desnudando el cimientto hasta el cuello. Selah.

14 Horadaste con sus bÃ;culos las cabezas de sus villas, que como tempestad acometieron para derramarme; su orgullo [era] como para devorar al pobre e

ncubiertamente.

15 Hiciste camino en el mar a tus caballos, por montañas de grandes aguas.

16 Oí-, y tembló mi vientre; a la voz se batieron mis labios; pudrición se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí; para reposar en el día de la angustia, cuando viniere al pueblo para destruirlo.

17 Porque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá fruto; la obra de la oliva mentirá, y los labrados no darán mantenimiento; las ovejas serán taladas de la majada, y en los corrales no habrá vacas;

18 pero yo en el SEÑOR me alegraré, y en el Dios de mi salud me gozaré.

19 El Señor DIOS [es] mi fortaleza, el cual pondrá mis pies como de ciervas, y sobre mis alturas me hará andar victorioso en mis instrumentos de música.

SOFONÍAS

CAPÍTULO 1

1 Palabra del SEÑOR que fue a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amán, rey de Judá.

2 Destruiré del todo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice el SEÑOR.

3 Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo, y los peces del mar, y los im

pÃ-os tropezarÃ; y talarÃ [a] los hombres de sobre la faz de la tierra, dice el SEÃ'OR.

4 Y extenderÃ mi mano sobre JudÃ, y sobre todos los moradores de JerusalÃn, y talarÃ de este lugar el remanente de Baal, y el nombre de [sus] religiosos con [sus] sacerdotes;

5 y a los que se inclinan sobre los terrados al ejÃrcito del cielo; y a los que se inclinan jurando por el SEÃ'OR y jurando por su rey;

6 y [a] los que [se] tornan atrÃs de en pos del SEÃ'OR; y [a] los que no buscaron al SEÃ'OR, ni preguntaron por Ãl.

7 Calla delante de la presencia del SeÃor DIOS, porque el dÃ-a del SEÃ'OR estÃ cercano; porque el SEÃ'OR ha aparejado sacrificio, prevenido a sus convidados.

8 Y serÃ que en el dÃ-a del sacrificio del SEÃ'OR, harÃ visitaciÃn sobre los prÃncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten vestido extraÃo.

9 Y en aquel dÃ-a harÃ visitaciÃn sobre todos los que saltan la puerta, los que llenan de robo y de engaÃo las casas de sus seÃores.

10 Y habrÃ en aquel dÃ-a, dice el SEÃ'OR, voz de clamor desde la puerta del pescado, y aullido desde la escuela, y gran quebrantamiento desde los collados.

11 Aullad, moradores de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; talados son todos los que [os] traÃan dinero.

12 Y serÃ en aquel tiempo, que [yo] escudriÃarÃ a JerusalÃn con candiles, y harÃ visitaciÃn sobre los hombres que estÃn sentados sobre sus hece

s, los cuales dicen en su corazÃ³n: El SEÃOR ni harÃ¡ bien ni mal.

13 SerÃ¡ por tanto, saqueada su hacienda, y sus casas asoladas; y edificarÃ¡n casas, mas no las habitarÃ¡n; y plantarÃ¡n viÃ±as, mas no beberÃ¡n el vino de ellas.

14 Cercano [estÃ¡] el dÃ­a grande del SEÃOR, cercano y muy presuroso; voz amarga del dÃ­a del SEÃOR; gritarÃ¡ allÃ­ el valiente.

15 DÃ­a de ira aquel dÃ­a, dÃ­a de angustia y de aprieto, dÃ­a de alboroto y de asolamiento, dÃ­a de tiniebla y de oscuridad, dÃ­a de nublado y de entenebrecimiento,

16 DÃ­a de trompeta y de algazara, sobre las ciudades fuertes, y sobre las torres altas.

17 Y atribularÃ© [a] los hombres, y andarÃ¡n como ciegos, porque pecaron contra el SEÃOR; y la sangre de ellos serÃ¡ derramada como polvo, y su carne como estiÃ©rcol.

18 Ni su plata ni su oro los podrÃ¡ librar en el dÃ­a de la ira del SEÃOR; porque toda la tierra serÃ¡ consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente consumaciÃ³n apresurada harÃ¡ con todos los moradores de la tierra.

## CAPÃ•TULO 2

1 EscudriÃ±aos y escudriÃ±ad, gente no amable,

2 antes que se ejecute el decreto, y el dÃ­a se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira del SEÃOR, antes que el dÃ­a de la ira del SEÃOR venga sobre vosotros.

3 Buscad al SEÃOR todos los humildes de la tierra

, que pusisteis en obra su juicio; buscad justicia  
, buscad humildad; por ventura seréis guardados en  
el día del enojo del SEÑOR.

4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada;  
saquearán a Asdod en el medio día, y Ecrón se-  
rá desarraigada.

5 ¡Ay de los que moran al lado del mar, de la gen-  
te de [los] cereteos! La palabra del SEÑOR [es] c  
ontra vosotros, [oh] Canaán, tierra de palestinos  
, que te hará destruir hasta no [quedar] morador.

6 Y será la parte del mar por moradas de cabañas  
de pastores, y corrales de ovejas.

7 Y será la parte para el resto de la Casa de Jud  
; allí apacentarán; en las casas de Ascalón d  
ormirán a la noche; porque el SEÑOR su Dios los  
visitará, y tornará sus cautivos.

8 [Yo] oí las afrentas de Moab, y los denuestos d  
e los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueb  
lo, y se engrandecieron sobre su término.

9 Por tanto, vivo yo, dijo el SEÑOR de los ejérc  
itos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma,  
y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortiga  
s, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el reman  
ente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de  
mis gentiles los heredarán.

10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrent  
aron, y se engrandecieron contra el pueblo del SEÑ  
'OR de los ejércitos.

11 Terrible [será] el SEÑOR contra ellos, porque  
enervará a todos los dioses de la tierra; y cada  
uno desde su lugar se inclinarán a él, todas la  
s islas de los gentiles.

12 Vosotros también los de Etiopía seréis muertos



s con mi espada.

13 Y extenderá su mano sobre el aquilón, y destruirá al Assur, y pondrá a Nínive en asolamiento, y en secadal como [un] desierto.

14 Y rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias de los gentiles; el onocrotalo también y el erizo dormirán en sus umbrales; [su] voz cantar en las ventanas; [y] asolación será en las puertas, porque su [enmaderamiento] de cedro será descubierto.

15 Esta [es] la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo [soy], y no [hay] más. ¿Cómo fue [tornada] en asolamiento, en cama de bestias! Cualquiera que pasare junto a ella silbará, [y] meneará su mano.

### CAPÍTULO TULO 3

1 ¡Ay de la ciudad ensuciada y contaminada y opresora!

2 No escuchó la voz, ni recibió la disciplina; no se confió en el SEÑOR, no se acercó a su Dios.

3 Sus príncipes en medio de ella [son] leones bramadores; sus jueces, lobos de tarde que no dejan hueso para la mañana;

4 sus profetas, [son] livianos, varones prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.

5 El SEÑOR justo en medio de ella, no hará iniquidad; cada mañana sacará a luz su juicio, nunca falta; mas el perverso no tiene vergüenza.

6 Hice talar [los] gentiles; sus castillos están

asolados; hice desiertas sus calles, hasta no [que  
dar] quien pase; sus ciudades estãñ asoladas hast  
a no [quedar] hombre, hasta no [quedar] morador.

7 Diciendo: Ciertamente [ahora] me temerã;s; recib  
irã;s castigo, y no serã; derribada su habitaciã³n  
, todo lo cual [yo] visitã© sobre ella; mas ellos  
se levantaron de maã±ana [y] corrompieron todas su  
s obras.

8 Por tanto, esperadme, dijo el SEã\OR, el dã-a qu  
e me levantarã© al despojo; porque mi juicio [es]  
de coger [los] gentiles, juntar los reinos, para d  
erramar sobre ellos mi enojo, toda la ira de mi fu  
ror; porque del fuego de mi celo serã; consumida t  
oda la tierra.

9 Porque entonces volverã© [yo] a los pueblos el l  
enguaje puro, para que todos invoquen el nombre de  
l SEã\OR, para que de un [solo] consentimiento le  
sirvan.

10 De esa parte de los rã-os de Etiopã-a, suplicar  
ãñ a mã-, la hija de mis esparcidos, me traerã; p  
resente.

11 En aquel dã-a no te avergonzarã;s de ninguna de  
tus obras con las cuales te rebelaste contra mã-;  
porque entonces quitarã© de en medio de ti los qu  
e se alegran en tu soberbia, y nunca mã;s te ensob  
erbecerã;s del monte de mi santidad.

12 Y dejarã© en medio de ti [un] pueblo humilde y  
pobre, los cuales esperarãñ en el nombre del SEã\  
OR.

13 El remanente de Israel no harã; iniquidad, ni d  
irã; mentira, ni en boca de ellos se hallarã; leng  
ua engaã±osa; porque ellos serãñ apacentados y do  
rmirãñ, y no habrã; quien los espante.

14 Canta, oh hija de Sion; [da voces de] jã°bilo,

oh Israel; gÃ³zate y regocÃ­jate de todo corazÃ³n,  
oh hija de JerusalÃ©n.

15 El SEÃOR alejÃ³ tus juicios, echÃ³ fuera tu enemigo; El SEÃOR [es] Rey de Israel en medio de ti;  
nunca mÃ¡s verÃ¡s [el] mal.

16 En aquel tiempo se dirÃ¡ a JerusalÃ©n: No temas;  
Sion, no se debiliten tus manos.

17 El SEÃOR [estÃ¡] en medio de ti, poderoso, Ã©l  
salvarÃ¡; se gozarÃ¡ sobre ti con alegrÃ­a, callarÃ¡  
de amor, se regocijarÃ¡ sobre ti con cantar.

18 ReunirÃ© a los fastidiados por causa del [largo]  
tiempo; tuyos son; [para quienes] la confusiÃ³n  
de ella era una carga.

19 He aquÃ­-, en aquel tiempo yo apremiarÃ© a todos  
tus opresores; y salvarÃ© [a] la coja, y recogerÃ©  
la descarriada; y los pondrÃ© por alabanza y por  
renombre en toda la tierra de su confusiÃ³n. 20 En  
aquel tiempo [yo] os traerÃ©, en aquel tiempo [yo]  
os congregarÃ©; porque [yo] os darÃ© por renombre  
y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra,  
cuando tornarÃ© vuestros cautivos delante de  
vuestros ojos, dice el SEÃOR.

HAGGEO

CAPÃ•TULO 1

1 En el aÃ±o segundo del rey DarÃ­o, en el mes sexto,  
en el primer dÃ­a del mes, vino palabra del SEÃOR,  
por mano del profeta Hageo, a Zorobabel hijo de  
Salatiel, gobernador de Jud, y a JosuÃ© hijo de  
Josadac, sumo sacerdote, diciendo:

2 El SEÃOR de los ejÃ©rcitos habla asÃ­-, diciendo

: Este pueblo dice: No es aún venido el tiempo, e  
l tiempo para edificar la Casa del SEÑOR.

3 Vino pues palabra del SEÑOR por mano del profeta  
Hageo, diciendo:

4 ¿Tenéis vosotros tiempo, vosotros, de morar en  
vuestras casas enmaderadas, y esta Casa est desie  
rta?

5 Pues asá- dijo el SEÑOR de los ejércitos: Pensa  
d bien sobre vuestros caminos.

6 Sembr is mucho, y encerr is poco; coméis, y no  
os hart is; bebéis, y no os saci is; os vestís,  
y no os calent is; y el que anda a jornal recibe s  
u jornal en saco roto.

7 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: Pensad bie  
n sobre vuestros caminos.

8 Subid al monte, y traed madera, y edificad la Ca  
sa; y pondré en ella mi voluntad, y hánrame [con  
ella], dijo el SEÑOR.

9 Busc is mucho, y hall is poco; y encerr is en ca  
sa, y [yo] lo soplaré. ¿Por qué? Dijo el SEÑOR  
de los ejércitos. Por cuanto mi Casa est desiert  
a, y cada uno de vosotros corre a su [propia] casa  
.

10 Por eso se detuvo la lluvia de los cielos sobre  
vosotros, y la tierra detuvo sus frutos.

11 Y llamé la sequedad sobre esta tierra, y sobre  
los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y  
sobre el aceite, y sobre todo lo que la tierra pro  
duce; y sobre los hombres, y sobre las bestias, y  
sobre todo trabajo de manos.

12 Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hij  
o de Josadac, sumo sacerdote, y todo el dem s pueb

lo, la voz del SEÑ'OR su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como lo había enviado el SEÑ'OR Dios de ellos; y temi   el pueblo delante del SEÑ'OR.

13 Y habl   Hageo, embajador del SEÑ'OR, en la embajada del SEÑ'OR, al pueblo, diciendo: Yo [soy] con vosotros, dijo el SEÑ'OR.

14 Y despert   el SEÑ'OR el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Jud, y el espíritu de Josu   hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el remanente del pueblo; y vinieron e hicieron obra en la Casa del SEÑ'OR de los ej  rcitos, su Dios.

15 En el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

## CAPÍTULO 2

1 En el mes séptimo, a los veintiún [días] del mes, vino palabra del SEÑ'OR por mano del profeta Hageo, diciendo:

2 Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Jud, y a Josu   hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al remanente del pueblo, diciendo:

3   Qui  n ha quedado entre vosotros que haya visto esta Casa en su primera gloria, y cual ahora la veis?   No es ella como nada delante de vuestros ojos?

4 Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dijo el SEÑ'OR; esfuérzate también Josu  , hijo de Josadac, sumo sacerdote; y esfuérzate todo el pueblo de esta tierra, dijo el SEÑ'OR, y obrad; porque Yo [soy] con vosotros, dijo el SEÑ'OR de los ej  rcitos.

5 La palabra que concert   con vosotros en vuestra salida de Egipto, y mi Espíritu est en medio de

vosotros; no temís.

6 Porque así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: De aquí- a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, y el mar y la [tierra] seca;

7 y haré temblar a todos los gentiles, y vendrá el Deseado de todos los gentiles; y llenaré esta casa de gloria, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

8 Más- a es la plata, y más- o [es] el oro, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

9 La gloria de esta Casa postrera será mayor que la de la primera, dijo el SEÑOR de los ejércitos; y dará paz en este lugar, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

10 A [los] veinticuatro del noveno [mes], en el segundo año de Darío-, vino palabra del SEÑOR por mano del profeta Hageo, diciendo:

11 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: Ahora pregunta a los sacerdotes [acerca de la ley], diciendo:

12 Si llevaré alguno las carnes sagradas en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocaré el pan, o la vianda, o el vino, o el aceite, u otra comida cualquiera, ¿ser santificada? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.

13 Y dijo Hageo: Si [algún] inmundo a causa de cuerpo muerto tocaré alguna cosa de éstas, ¿ser inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.

14 Y respondí<sup>3</sup> Hageo y dijo: Así- es este pueblo, y esta gente, delante de más-, dijo el SEÑOR; y a sí mismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí- ofrecen es inmundo.

15 Ahora, pues, poned vuestro coraz<sup>3</sup>n desde este d<sup>3</sup>a en adelante. Antes que pusiesen piedra sobre piedra en el Templo del SE<sup>3</sup>A'OR.

16 Antes que fuesen [estas cosas], ven<sup>3</sup>-an al mont <sup>3</sup>n de veinte [efas], y hab<sup>3</sup>-a diez; ven<sup>3</sup>-an al lagar para sacar cincuenta [c ntaros] del lagar, y hab<sup>3</sup>-a veinte.

17 Os her<sup>3</sup>- con viento solano, y con tizoncillo, y con granizo [a vosotros], y en toda obra de vuestras manos; mas no os [convertisteis] a m<sup>3</sup>-, dijo el SE<sup>3</sup>A'OR.

18 Pues, poned ahora, vuestro coraz<sup>3</sup>n desde este d<sup>3</sup>a en adelante, desde el d<sup>3</sup>a veinticuatro del noveno [mes, que es] desde el d<sup>3</sup>a que se ech<sup>3</sup> el cimiento al Templo del SE<sup>3</sup>A'OR; poned vuestro coraz<sup>3</sup>n.

19 ¿A<sup>3</sup>n no est la simiente en el granero? Ni a<sup>3</sup>n la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el rbol de la oliva ha florecido todav<sup>3</sup>-a; mas desde este d<sup>3</sup>a dar<sup>3</sup> bendici<sup>3</sup>n. 20 Y vino segunda vez palabra del SE<sup>3</sup>A'OR a Hageo, a los veinticuatro del mismo mes, diciendo:

21 Habla a Zorobabel, gobernador de Jud, diciendo: Yo hago temblar los cielos y la tierra;

22 Y trastornar<sup>3</sup> el trono de los reinos, y destruir<sup>3</sup> la fuerza del reino de los gentiles; y trastornar<sup>3</sup> el carro, y los que en <sup>3</sup>l suben; y vendrn abajo los caballos, y los que en ellos suben, cada cual por la espada de su hermano.

23 En aquel d<sup>3</sup>-a, dijo el SE<sup>3</sup>A'OR de los ej<sup>3</sup>rcitos, te tomar<sup>3</sup>, oh Zorobabel, hijo de Salatiel, siervo m<sup>3</sup>-o, dijo el SE<sup>3</sup>A'OR, y te pondr<sup>3</sup> como anillo de sellar; porque yo te escog<sup>3</sup>-, dice el SE<sup>3</sup>A'OR de los ej<sup>3</sup>rcitos.

## ZACARÃ•AS

### CAPÃ•TULO 1

1 En el mes octavo, en el año segundo de DarÃ-o, vino palabra del SEÃ'OR a ZacarÃ-as profeta, hijo de BerequÃ-as, hijo de Iddo, diciendo:

2 Se airÃ³ el SEÃ'OR con ira contra vuestros padres .

3 Les dirÃ;s pues: AsÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos: Volveos a mÃ-, dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos, y yo me volverÃ a vosotros, dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos.

4 No seÃ;is como vuestros padres, a los cuales dieron voces los primeros profetas, diciendo: AsÃ- dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos, y de vuestras malas obras: y nunca oyeron, ni me atendieron, dijo el SEÃ'OR.

5 Vuestros padres, Â¿dÃ³nde estÃ;n? Y los profetas, Â¿han de vivir para siempre?

6 Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandÃ a mis siervos los profetas, Â¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso se volvieron ellos [del cautiverio] y dijeron: Como el SEÃ'OR de los ejÃrcitos pensÃ³ tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, asÃ- lo hizo con nosotros.

7 A los veinticuatro del mes undÃcimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de DarÃ-o, vino palabra del SEÃ'OR a ZacarÃ-as profeta, hijo de BerequÃ-as, hijo de Iddo, diciendo:

8 Vi [de] noche, y he aquÃ- un varÃ³n que cabalgaba sobre un caballo bermejo, el cual estaba entre l



os arrayanes que había en la hondura; y detrás de él [había] caballos bermejos, overos, y blancos.

9 Y [yo] dije:    Qui  nes [son] éstos, señor mío? Y me dijo el   ngel que hablaba conmigo: Yo te ense  ar   quiénes [son] éstos.

10 Y aquel varón que estaba entre los arrayanes respondi  , y dijo: Estos [son] los que el SEÑOR ha enviado para que anden la tierra.

11 Y ellos hablaron a aquel   ngel del SEÑOR que estaba entre los arrayanes, y dijeron: Hemos andado la tierra, y he aquí- toda la tierra est   reposada y quieta.

12 Y respondi   el   ngel del SEÑOR, y dijo: Oh SEÑOR de los ej  rcitos,   hasta cuándo tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?

13 Y el SEÑOR respondi   buenas palabras, palabras consoladoras a aquel   ngel que hablaba conmigo.

14 Y me dijo el   ngel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así- dice el SEÑOR de los ej  rcitos: C  l   a Jerusalén y a Sion con gran celo;

15 Y con gran enojo estoy airado contra los gentiles que est  n reposados; porque [yo] estaba enojado un poco, y ellos ayudaron para el mal.

16 Por tanto, así- ha dicho el SEÑOR: Yo me he tornado a Jerusalén con miseraciones; mi Casa ser   edificada en ella, dice el SEÑOR de los ej  rcitos, y línea de albañil ser   tendida sobre Jerusalén.

17 Clama aún, diciendo: Así- dice el SEÑOR de lo

s ejércitos: Añon serán ensanchadas mis ciudades por la abundancia del bien; y añon consolaré el SEÑOR a Sion, y escogeré todavía a Jerusalén.

18 Después alcé mis ojos, y miré, y he aquí cuatro cuernos.

19 Y dije al Ángel que hablaba conmigo: ¿Qué [son] éstos? Y me respondió: Estos son los cuernos que aventaron a Judá, a Israel, y a Jerusalén.

20 Me mostró luego el SEÑOR cuatro carpinteros.

21 Y [yo] dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Estos son los cuernos que aventaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de los gentiles que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá; para aventarla.

## CAPÍTULO 2

1 Alcé después mis ojos, y miré y he aquí un varón que [tenía] en su mano un cordel de medir.

2 Y le dije: ¿[A] dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.

3 Y he aquí, salió aquel Ángel que hablaba conmigo, y otro Ángel le salió al encuentro,

4 Y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin murallas será habitada Jerusalén a causa de la multitud de los hombres, y de las bestias en medio de ella.

5 Yo seré para ella, dice el SEÑOR, muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella.

6 Eh, eh, huid de la tierra del aguila<sup>3</sup>n, dice el SEÑOR, porque por los cuatro vientos de los cielos os esparcá-, dice el SEÑOR.

7 Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.

8 Porque así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: Después de la gloria me enviaré; al a los gentiles que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.

9 Porque he aquí- yo alzo mi mano sobre ellos, y seré despojo a sus siervos, y sabréis que el SEÑOR de los ejércitos me envié<sup>3</sup>.

10 Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí- vengo, y moraré en medio de ti, dijo el SEÑOR.

11 Y se unirán muchos gentiles al SEÑOR en aquel día-a, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a ti.

12 Y el SEÑOR poseerá a Judá; su heredad en la Tierra santa, y escogerá a<sup>o</sup>n a Jerusalén.

13 Calle toda carne delante del SEÑOR, porque él se ha despertado de su santa morada.

### CAPÍTULO 3

1 Y me mostré a Josué, el sumo sacerdote, el cual estaba delante del Ángel del SEÑOR; y Satanás estaba a su mano derecha para serle adversario.

2 Y dijo el SEÑOR a Satanás: El SEÑOR te reprende, oh Satanás; el SEÑOR, que ha escogido a Jerusalén, te reprende. ¿No es éste [un] tizón arrabatado del incendio?

3 Y JosuÃ© estaba vestido de vestimentas viles, y estaba delante del Ãngel.

4 Y hablÃ³ [el Ãngel], e intimÃ³ a los que estaban delante de sÃ-, diciendo: Quitadle esas vestimentas viles. Y a Ã©l dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas nuevas.

5 Y dije: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron de ropas. Y el Ãngel del SEÃOR estaba en pie.

6 Y el Ãngel del SEÃOR protestÃ³ al mismo JosuÃ©, diciendo:

7 AsÃ- dice el SEÃOR de los ejÃ©rcitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, tambiÃ©n tÃº gobernarÃ;s mi Casa, tambiÃ©n tÃº guardarÃ;s mis atrios, y entre Ã©stos que aquÃ- estÃn te darÃ© plaza.

8 Escucha pues, ahora, JosuÃ© sumo sacerdote, tÃº, y tus amigos que se sientan delante de ti; porque son varones de prodigio. He aquÃ-, yo traigo a mi siervo, [el] Renuevo.

9 Porque he aquÃ- aquella Piedra que puse delante de JosuÃ©; sobre [esta] Ãnica piedra [hay] siete ojos; he aquÃ-, yo esculpirÃ© su labor, dice el SEÃOR de los ejÃ©rcitos, y quitarÃ© el pecado de la tierra en un dÃ-a.

10 En aquel dÃ-a, dice el SEÃOR de los ejÃ©rcitos, cada uno de vosotros llamarÃ; a su compaÃ±ero de bajo de su vid, y debajo de [su] higuera.

1 Y volví<sup>3</sup> el Ángel que hablaba conmigo, y me desperté<sup>3</sup> como un hombre que es despertado de su sueño.

2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Miré, y he aquí un candelero todo de oro, con su depósito sobre su cabeza, y sus siete lámparas encima del candelero; y siete canales para las lámparas que están encima de él;

3 y sobre él dos olivos, el uno a la mano derecha del depósito, y el otro a su mano izquierda.

4 Y hablé y dije a aquel Ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué [es] esto, Señor mío?

5 Y el Ángel que hablaba conmigo respondió<sup>3</sup>, y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, Señor mío.

6 Entonces respondí<sup>3</sup> y me habló<sup>3</sup>, diciendo: Esta [es] Palabra del SEÑOR a Zorobabel, en que se dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

7 ¿Quién eres tú, oh gran monte delante de Zorobabel? [Será reducido] a llanura. El sacará la primera piedra con aclamaciones de Gracia, gracia a ella.

8 Y vino palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

9 Las manos de Zorobabel echarán el fundamento a esta Casa, y sus manos la acabarán; y conocerán que el SEÑOR de los ejércitos me envié a vosotros.

10 Porque, ¿quién ha menospreciado el día de los pequeños [comienzos]? Se alegraron, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Aquellos siete [son] los ojos del SEÑOR extendidos por toda la tierra.

11 Habl  más, y le dije:  Qu  [significan] estas dos olivas a la mano derecha del candelero, y a su mano izquierda?

12 Y habl  la segunda vez, y le dije:  Qu  [significan] las dos ramas de olivas que por medio de [dos] tubos de oro vierten de s - [aceite como] oro?

13 Y me respondi <sup>3</sup>, diciendo:  No sabes qué [es] esto? Y dije: Señor mío, no.

14 Y él dijo: Estos dos hijos de aceite [son] los que est n delante del Señor de toda la tierra.

## CAPÍTULO 5

1 Y me torn , y alc  mis ojos, y mir , y he aquí - un rollo que volaba.

2 Y me dijo:  Qu  ves? Y respondi : Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.

3 Me dijo entonces: Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta, (como [est ] de un lado del [rollo]) ser  destruido; y todo aquel que jura, (como [está] del otro lado del [rollo]) ser  destruido.

4 [Yo] la saqu , dijo el SEÑOR de los ej rcitos, y vendr  a la casa del ladr n, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecer  en medio de su casa, y la consumir , con sus enmaderamientos y sus piedras.

5 Y salió<sup>3</sup> aquel  ngel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.

6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Esta es un efa [de medir trigo] que sale. Además dijo: Este es la iniquidad de ellos en toda la tierra.

7 Y he aquí-, levantaron un talento de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa.

8 Y él dijo: Esta [es] la maldad; y la eché dentro del efa, y eché la masa de plomo en su boca.

9 Entonces luego mis ojos, y miré, y he aquí- dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos.

10 Y dije a aquel Ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan éstas el efa?

11 Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar; y será asentado y puesto allí; sobre su asiento.

## CAPÍTULO 6

1 Y me torné, y alcé mis ojos y miré, y he aquí- cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce.

2 En el primer carro había caballos bermejos, el segundo carro caballos negros,

3 en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados.

4 Respondí- entonces, y dije al Ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto?

5 Y el Ángel me respondió, y me dijo: Estos [son] los cuatro espíritus de los cielos, que salen de donde están delante del Señor de toda la tierra.

6 En el que [estaban] los caballos negros, salieron hacia la tierra del aquilón; y los blancos salieron tras ellos; y los overos salieron hacia la tierra del mediodía.

7 Y los rucios salieron, y se procuraron por ir a andar la tierra. Y dijo: Id, andad la tierra. Y anduvieron la tierra.

8 Luego me llamé, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del aquilón hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del aquilón.

9 Y vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

10 Toma [de los que tornaron] del cautiverio, [de los del linaje] de Heldai, y de Tobías, y de Jedaías; y vendrás tú en aquel día, y entrarás en Casa de Josías hijo de Sofonías, los cuales volvieron de Babilonia.

11 Tomaréis plata y oro, y haréis coronas, y las pondrás en la cabeza de Josué, hijo de Josadac el sumo sacerdote;

12 y le hablaréis, diciendo: Así habló el SEÑOR de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es [el] Renuevo, el cual retoñará de su lugar, y edificará el Templo del SEÑOR.

13 El edificará el Templo del SEÑOR, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su trono; y consejo de paz será entre ambos a dos.

14 Y Helem, y Tobías, y Jedaías, y Hen, hijo de Sofonías, tendrán coronas por memorial en el Templo del SEÑOR.

15 Y los que están lejos vendrán y edificarán en el Templo del SEÑOR, y conoceréis que el SEÑOR



R de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y será; esto, si oyereis obedientes la voz del SEÑOR vuestro Dios.

## CAPÍTULO 7

1 Y aconteció en el año cuarto del rey Darío, que vino Palabra del SEÑOR a Zacarías, a los cuatro del mes noveno, que es Quisleu;

2 cuando fue enviado a la Casa de Dios, Sarezzer, con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor del SEÑOR,

3 y a preguntar a los sacerdotes que estaban en la casa del SEÑOR de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?

4 Vino, pues, a mí palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo:

5 Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí?

6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros?

7 ¿No son éstas las palabras que publicó el SEÑOR por mano de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y quieta, y sus ciudades en sus alrededores, y el mediodía y la campiña se habitaban?

8 Y vino palabra del SEÑOR a Zacarías, diciendo:

9 Así habló el SEÑOR de los ejércitos, diciendo:

o: Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y  
piedad cada cual con su hermano;

10 no agraviáis a la viuda, ni al huérfano, ni al  
extranjero, ni al pobre; ni ninguno piense mal en  
su corazón contra su hermano.

11 Pero no quisieron escuchar, antes dieron hombro  
rebelado, y agravaron sus oídos para no oír;

12 y pusieron su corazón como diamante, para no oír  
la ley ni las palabras que el SEÑOR de los ejércitos  
enviaba por su Espíritu, por mano de los  
profetas primeros; fue, [por tanto], hecho gran castigo  
por el SEÑOR de los ejércitos.

13 Y aconteció que como él clamó, y no escucharon,  
así ellos clamaron, y yo no escuché, dice el  
SEÑOR de los ejércitos;

14 antes los esparcí con torbellino por todos los  
gentiles que ellos no conocían, y la tierra fue  
desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese;  
pues tornaron en asolamiento el país deseable.

## CAPÍTULO 8

1 Y vino palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo:

2 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: [Yo] celaré  
a Sion con gran celo, y con gran ira la celaré.

3 Así dijo el SEÑOR: Yo restituiré a Sion, y morará  
en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará;  
Ciudad de Verdad, y el monte del SEÑOR de los  
ejércitos, monte de Santidad.

4 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Ahora han  
de morar ancianos y ancianas en las plazas de Jeru

salÃ©n, y cada cual [con] bordÃ³n en su mano por la multitud de los dÃ­as.

5 Y las calles de la ciudad serÃ¡n llenas de muchachos y muchachas, que jugarÃ¡n en ellas.

6 AsÃ­ dice el SEÃOR de los ejÃ©rcitos: Si esto pareciera; dificultoso a los ojos del remanente de este pueblo en estos dÃ­as, Â¿tambiÃ©n serÃ¡ dificultoso delante de mis ojos? Dice el SEÃOR de los ejÃ©rcitos.

7 AsÃ­ dijo el SEÃOR de los ejÃ©rcitos: He aquÃ­, yo salvo mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;

8 y los traerÃ©, y habitarÃ¡n en medio de JerusalÃ©n; y me serÃ¡n por pueblo, y yo serÃ© a ellos por Dios con verdad y con justicia.

9 AsÃ­ dijo el SEÃOR de los ejÃ©rcitos: EsfuÃ©rceos vuestras manos, de vosotros los que oÃ­s en estos dÃ­as estas palabras de la boca de los profetas, desde el dÃ­a que se echÃ³ el cimiento a la Casa del SEÃOR de los ejÃ©rcitos, para edificar el Templo.

10 Porque antes de estos dÃ­as no ha habido paga de hombre, ni paga de bestia, ni hubo paz alguna para entrante ni para saliente, a causa de la angustia; porque yo incitÃ© [a] todos los hombres, cada cual contra su compaÃ±ero.

11 Mas ahora no [lo harÃ©] con el remanente de este pueblo como en aquellos dÃ­as pasados, dijo el SEÃOR de los ejÃ©rcitos.

12 Porque la simiente de la paz [quedarÃ¡]; la vida darÃ¡ su fruto, y la tierra darÃ¡ su fruto, y los cielos darÃ¡n su rocÃ­o; y harÃ© que el remanente de este pueblo posea todo esto.

13 Y serÃ¡; que como fuisteis maldiciÃ³n entre los gentiles, oh Casa de JudÃ¡; y Casa de Israel, asÃ­-os salvarÃ©, para que seÃ¡is bendiciÃ³n. No temÃ¡is, mas esfuÃ©rcense vuestras manos.

14 Porque asÃ­- dijo el SEÃOR de los ejÃ©rcitos: Como pensÃ© haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dijo el SEÃOR de los ejÃ©rcitos, y no me arrepentÃ­;

15 asÃ­- tornando he pensado hacer bien a JerusalÃ©n y a la Casa de JudÃ¡; en estos dÃ­as; no temÃ¡is.

16 Estas son las cosas que harÃ©is: Hablad verdad cada cual con su prÃ³jimo; juzgad en vuestras puertas verdad y juicio de paz;

17 y ninguno de vosotros piense mal en su corazÃ³n contra su prÃ³jimo, ni amÃ©is juramento falso; porque todas estas cosas son las que [yo] aborrezco, dijo el SEÃOR.

18 Y vino palabra del SEÃOR de los ejÃ©rcitos a mÃ­-, diciendo:

19 AsÃ­- dijo el SEÃOR de los ejÃ©rcitos: El ayuno del cuarto [mes], y el ayuno del quinto, y el ayuno del sÃ©ptimo, y el ayuno del dÃ©cimo, se tornarÃ¡n a la Casa de JudÃ¡; en gozo y alegrÃ­a, y en festivas solemnidades. Amad, pues, la Verdad y la Paz. 20 AsÃ­- dijo el SEÃOR de los ejÃ©rcitos: AÃºn vendrÃ¡n pueblos, y moradores de muchas ciudades;

21 y vendrÃ¡n los moradores de una [ciudad] a la otra, y dirÃ¡n: Vamos a orar a la faz del SEÃOR, y busquemos al SEÃOR de los ejÃ©rcitos. ([Y el otro responderÃ¡:]) Yo tambiÃ©n irÃ©.

22 Y vendrÃ¡n muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al SEÃOR de los ejÃ©rcitos en JerusalÃ©n, y a orar a la faz del SEÃOR.

23 Así- dijo el SEÑOR de los ejércitos: En aquel los días [acontecerá] que diez varones de todas las lenguas de los gentiles, tomarán del manto del varón judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

## CAPÍTULO 9

1 Carga de la palabra del SEÑOR contra tierra de Hadrac, y de Damasco su reposo; porque al SEÑOR [están vueltos] los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

2 Y también Hamat fenecerá en ella; Tiro y Sidón, aunque muy sabia [sea].

3 Porque Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles,

4 he aquí-, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar su fortaleza, y ella será consumida de fuego.

5 Ascalón verá, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y de Gaza perecerá el rey, y Ascalón no será habitada.

6 Y habitará en Asdod un extranjero, y [yo] talaré la soberbia de los palestinos;

7 y quitaré su sangre de su boca, y sus abominaciones de sus dientes, y quedarán [del ellos] también para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón como el jebuseo.

8 Y será defensa y amparo firme a mi Casa, del que va y del que viene; y no pasará más sobre ellos angustiador; porque ahora miré con mis ojos.

9 Alégrate mucho, hija de Sion; [da voces de] júbilo, hija de Jerusalén; he aquí-, tu Rey vendrá a ti, Justo y Salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, así- sobre un pollino hijo de asna.

10 Y de Efraín talará los carros, y los caballos de Jerusalén; y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a los gentiles; y su Señor- o [será] de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.

11 Y también por la sangre de tu pacto; [yo] he sacado tus presos del aljibe en que no hay agua .

12 Tornaos a la fortaleza, oh presos de esperanza; hoy también os anuncio que os dará doblado.

13 Porque he entesado para mí- a Judá; [como] arco , e hice a Efraín su flecha, y despertaré tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.

14 Y el SEÑOR será visto sobre ellos, y su dardo saldrá; como relámpago; y el Señor DIOS tocará; trompeta, e irá; como torbellinos del austro.

15 El SEÑOR de los ejércitos los amparará, y el los devorará, y los sujetará a las piedras de la honda, y beberá y hará estrépito como [tomados] del vino; y se llenará como cuenco, o como los lados del altar.

16 Y los salvará; en aquel día- el SEÑOR su Dios como a rebaño de su pueblo; porque serán engrandecidos en su tierra como piedras [preciosas] de corona.

17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas.

## CAPÍTULO TULO 10

1 Pedid al SEÑOR lluvia en la sazón de la lluvia tardía. El SEÑOR hará; recompagos, y os dará; lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno.

2 Porque las imágenes han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, y han hablado sueños vanos, en vano consuelan; por lo cual se fueron ellos como ovejas, fueron humillados porque no [tuvieron] pastor.

3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y yo visitaré los machos caballos; mas el SEÑOR de los ejércitos visitará; su rebaño, la Casa de Judá, y los tornará; como su caballo de honor en la guerra.

4 De él saldrá; el ángulo, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todo angustiador.

5 Y serán como valientes, que en la batalla pisan [al enemigo] en el lodo de las calles; y pelearán; porque el SEÑOR [será;] con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

6 Porque [yo] fortificaré la Casa de Judá, y guardaré la Casa de José; y los haré volver, porque de ellos tendré; piedad; y serán como si no los hubiera desechado; porque yo [soy] el SEÑOR su Dios, que los oiré.

7 Y será; Efraín como valiente, y se alegrará; su corazón como de vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará; en el SEÑOR.

8 [Yo] les silbaré y los juntaré, porque [yo] los he redimido; y serán multiplicados como fueron multiplicados.

9 Bien que los sembrarÃ© entre los pueblos, aun en  
lejanos paÃ-ses se harÃ; menciÃ³n de mÃ-; y vivir  
Ã;n con sus hijos, y tornarÃ;n.

10 Porque [yo] los tornarÃ© de la tierra de Egipto  
, y de Asiria los congregarÃ©; y los traerÃ© a la  
tierra de Galaad y del LÃ-bano, y no les bastarÃ;.

11 Y la tribulaciÃ³n pasarÃ; por el mar, y herirÃ;  
en el mar las ondas, y se secarÃ;n todas las hond  
uras del rÃ-o; y la soberbia del Assur serÃ; derri  
bada, y el cetro de Egipto se perderÃ;.

12 Y yo los fortificarÃ© en el SEÃ`OR, y en su nomb  
re caminarÃ;n, dice el SEÃ`OR.

#### CAPÃ•TULO 11

1 Oh LÃ-bano, abre tus puertas, y queme fuego tus c  
edros.

2 AÃ°lla, oh haya, porque el cedro cayÃ³, porque l  
os magnÃ-ficos son talados. Aullad, alcornoques de  
BasÃ;n, porque el fuerte monte es derribado.

3 Voz de aullido de pastores [se oyÃ³], porque su  
magnificencia es asolada; estruendo de bramidos de  
cachorros de leones, porque la soberbia del JordÃ  
n es destruida.

4 AsÃ- dijo el SEÃ`OR mi Dios: Apacienta las ovejas  
de la matanza;

5 a las cuales mataban sus compradores, y no se te  
nÃ-an por culpables; y el que las vendÃ-a, decÃ-a:  
Bendito [sea] el SEÃ`OR, porque he enriquecido; n  
i sus pastores tenÃ-an piedad de ellas.

6 Por tanto, no tendrÃ© piedad mÃ;s de los morador  
es de la tierra, dice el SEÃ`OR; porque he aquÃ-,



yo entregaré los hombres, cada cual en mano de su compañero, y en mano de su rey; y quebrantaré la tierra, y [yo] no [los] libraré de sus manos.

7 Y apacentaré, pues, las ovejas de la matanza, es a saber, [a] los pobres del rebaño. Porque [yo] me tomé dos cayados; al uno puse por nombre Suavidad, y al otro Ligaduras; y apacentaré las ovejas.

8 E hice matar tres pastores en un mes, y mi alma se angustió<sup>3</sup> por ellos, y también el alma de ellos me aborreció<sup>3</sup> a mí-.

9 Y dije: No os apacentaré [más]; la que muriere, muera; y la que se perdiere, se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañero.

10 Y tomé mi cayado Suavidad, y lo quebré, para deshacer mi pacto que concerté con todos los pueblos.

11 Y fue deshecho en ese día-a, y así- conocieron los pobres del rebaño que miran a mí-, que [era] palabra del SEÑOR.

12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y apreciaron mi salario en treinta [piezas de] plata.

13 Y me dijo el SEÑOR: Echalo al tesorero, hermoso precio con que me han apreciado. Y tomé las treinta [piezas de] plata, y las eché en la Casa del SEÑOR al tesorero.

14 Y quebré el otro mi cayado, Ligaduras, para romper la hermandad entre Judá; e Israel.

15 Y me dijo el SEÑOR: Toma aún los aperos de [un] pastor loco;

16 porque he aquí-, que yo levanto pastor en la ti

erra, que no visitará; las perdidas, no buscará; la pequeña, no curará; la perniquebrada, ni llevar á la cansada a cuestras; sino que se comerá; la carne de la gruesa, y romperá; sus uñas.

17 ¡Ay del pastor inútil, que abandona el ganado ! Espada sobre su brazo, y sobre su ojo derecho; del todo se secará; su brazo, y enteramente será; su ojo derecho oscurecido.

## CAPÍTULO TULO 12

1 Carga de la palabra del SEÑOR sobre Israel. Dijo el SEÑOR, el que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él.

2 He aquí-, yo pongo a Jerusalén por vaso de veneno a todos los pueblos de alrededor, y también a Judá; [la cual] será; en el cerco contra Jerusalén.

3 Y será; en aquel día-a, [que yo] pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, y todos los gentiles de la tierra se juntarán contra ella.

4 En aquel día-a, dijo el SEÑOR, heriré con aturdimiento a todo caballo, y con locura al que en él sube; mas sobre la Casa de Judá; abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

5 Y los capitanes de Judá; dirán en su corazón: Mi fuerza [son] los moradores de Jerusalén en el SEÑOR de los ejércitos, su Dios.

6 En aquel día-a pondré los capitanes de Judá; como un brasero de fuego entre leña, y como una antorcha de fuego entre gavillas; y consumirán a dies

tra y a siniestra todos los pueblos alrededor; y Jerusalén ser  otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.

7 Y guardar  el SEÑOR las tiendas de Judá [como] en el principio, porque la gloria de la Casa de David y del morador de Jerusalén no [hará] que Jud  se engrandecer .

8 En aquel día el SEÑOR defender  al morador de Jerusalén; y el que entre ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como David; y la Casa de David como Dios, como el  ngel del SEÑOR delante de ellos.

9 Y será que en aquel día yo procurar  quebrantar [a] todos los gentiles que vinieren contra Jerusalén.

10 Y derramar  sobre la Casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, Espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligi ndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito.

11 En aquel día habr  gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrim n en el valle de Meguido.

12 Y la tierra lamentar , cada linaje de por sí; el linaje de la Casa de David por sí, y sus mujeres por sí; el linaje de la Casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí;

13 el linaje de la Casa de Lev  por sí, y sus mujeres por sí; el linaje de Sime  por sí, y sus mujeres por sí;

14 todos los otros linajes, los linajes por sí, y sus mujeres por sí.

## CAPÍTULO TULO 13

1 En aquel tiempo habrá; manantial abierto para la Casa de David y para los moradores de Jerusalén, contra el pecado y contra la inmundicia.

2 Y será; en aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más vendrán en memoria; y también haré talar de la tierra [a] los profetas, y [a] espíritu de inmundicia.

3 Y será; que cuando alguno más profetizare, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre del SEÑOR; y su padre y su madre que lo engendraron, le traspasarán cuando profetizare.

4 Y será; en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni nunca más se vestirán de manto veloso para mentir

5 Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, porque [esto] aprendí del hombre desde mi juventud.

6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas [que tienes] en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en Casa de mis amigos.

7 Oh espada, despiértate sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío, dijo el SEÑOR de los ejércitos. Hiere al pastor, y se derramarán las ovejas; y tornaré mi mano sobre los chiquitos.

8 Y acontecerá; en toda la tierra, dijo el Señor, que las dos partes serán taladas en ella, y se perderán; y la tercera quedará; en ella.

9 Y meteré en el fuego la tercera parte, y los fu

ndirÃ© como se funde la plata, y los probarÃ© como se prueba el oro. El invocarÃ; mi nombre, y yo le oirÃ©, y dirÃ©: Pueblo mÃ-o; y Ã©l dirÃ;: El SEÃ'OR [es] mi Dios.

#### CAPÃ•TULO 14

1 He aquÃ-, el dÃ-a del SEÃ'OR viene, y tus despojos serÃ;n repartidos en medio de ti.

2 Porque [yo] reunirÃ© [a] todos los gentiles en batalla contra JerusalÃ©n; y la ciudad serÃ; tomada, y las casas serÃ;n saqueadas, y las mujeres serÃ;n forzadas; y la mitad de la ciudad irÃ; en cautiverio, mas el remanente del pueblo no serÃ; talado de la ciudad.

3 Y saldrÃ; el SEÃ'OR, y pelearÃ; con aquellos gentiles, como peleÃ³ el dÃ-a de la batalla.

4 Y se afirmarÃ;n sus pies en aquel dÃ-a sobre el Monte de las Olivas, que estÃ; en frente de JerusalÃ©n a la parte del oriente; y el Monte de las Olivas, se partirÃ; por medio de sÃ- hacia el oriente y hacia el occidente, [haciendo] un muy grande valle; y la mitad del monte se apartarÃ; hacia el norte, y la otra mitad hacia el mediodÃ-a.

5 Y huirÃ©is al valle de los montes; porque el valle de los montes llegarÃ; hasta Azal; y huirÃ©is de la manera que huisteis por causa del terremoto en los dÃ-as de UzÃ-as, rey de JudÃ;; y vendrÃ; el SEÃ'OR mi Dios, y todos sus santos con Ã©l.

6 Y acontecerÃ; que en ese dÃ-a no habrÃ; luz clara, ni oscura.

7 Y serÃ; un dÃ-a, el cual [es] conocido del SEÃ'OR, que ni serÃ; dÃ-a ni noche; mas acontecerÃ; que al tiempo de la tarde habrÃ; luz.

8 Acontecerá; también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas; la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

9 Y el SEÑOR será; Rey sobre toda la tierra. En aquel día el SEÑOR será; uno, y su nombre uno.

10 Y toda la tierra se tornará; como llanura desde Gabaa hasta Rimón al mediodía de Jerusalén; y [esta] será; enaltecida, y será; habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta de los rincones; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 Y morarán en ella, y nunca más será; anatema, sino que será; Jerusalén habitada confiadamente.

12 Y esta será; la plaga con que herirá; el SEÑOR a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se disolverá; estando ellos sobre sus pies, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y su lengua se les deshará; en su boca.

13 Y acontecerá; en aquel día que habrá; en ellos gran quebrantamiento [de parte] del SEÑOR; porque trabará; cada uno de la mano de su compañero, y levantarán su mano contra la mano de su compañero.

14 Y Judá; también peleará; contra Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todos los gentiles de alrededor: oro, y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.

15 Y tal como esto, será; la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en los ejércitos.

16 Y todos los que quedaren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año a adorar al Rey, al SEÑOR de los ej rcitos, y a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos.

17 Y acontecer , que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén a adorar al Rey, el SEÑOR de los ej rcitos, no vendr  sobre ellos lluvia.

18 Y si la familia de Egipto no subiere, y no viniere, sobre ellos no habrá [lluvia; antes vendr  sobre ellos] la plaga con que el SEÑOR herir  los gentiles que no subieren a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos.

19 Esta será [la pena] del pecado de Egipto, y del pecado de todos los gentiles que no subieren a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. 20 En aquel tiempo estar  [grabado] sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD AL SEÑOR; y las ollas en la casa del SEÑOR serán como los tazones delante del altar.

21 Y será toda olla en Jerusalén y en Jud  Santidad al SEÑOR de los ej rcitos; y todos los que sacrificaren, vendrán y tomarán de ellas, y cocer n en ellas; y no habrá más mercader en la Casa del SEÑOR de los ej rcitos en aquel tiempo.

MALACU AS

CAPÍTULO 1

1 Carga de la palabra del SEÑOR contra Israel, por mano de Malaquías.

2 Yo os am , dijo el SEÑOR; diréis:  En qué nos amaste?  No era Esa  hermano de Jacob?, dijo

el SEÑ'OR, y amó a Jacob,

3 y a Esaú aborreció-, y tornó sus montes en asolamiento, y su posesión para los dragones del desierto.

4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, mas tornemos a edificar lo arruinado; así- dijo el SEÑ'OR de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamaré Provincia de impiedad, y, pueblo contra quien el SEÑ'OR se aira para siempre.

5 Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea el SEÑ'OR engrandecido sobre la provincia de Israel.

6 El hijo honrará al padre, y el siervo a su señor; y si yo soy Padre, ¿quién es de mi honra? Y si soy Señor, ¿quién es de mi temor? dijo el SEÑ'OR de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que me nospreciáis mi Nombre. Y diréis: ¿En quién hemos menospreciado tu Nombre?

7 Que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y diréis: ¿En quién te hemos amancillado? En que decís: Morimos de hambre al servicio del SEÑ'OR.

8 Y cuando ofrecéis el [animal] ciego para sacrificar, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el ciego o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada; de ti, o le seráis acepto? Dijo el SEÑ'OR de los ejércitos.

9 Ahora, pues, orad a la faz de Dios, y el tendrá piedad de nosotros; esto de vuestra mano vino, ¿le seréis agradables? Dijo el SEÑ'OR de los ejércitos.

10 ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o atiende [el fuego de] mi altar de balde? Yo no recibo contentamiento en vosotros, dijo el SEÑ'OR de los ejércitos, ni de vuestra mano me



serÃ; agradable el presente.

11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, mi Nombre es grande entre los gentiles; y en todo lugar se ofrece a mi Nombre perfume, y presente limpio; porque grande es mi Nombre entre los gentiles, dice el SEÃ'OR de los ejÃrcitos.

12 Y vosotros lo habÃis profanado cuando decÃ-s: Morimos de hambre al servicio del SEÃ'OR; y cuando hablan que su alimento es despreciable.

13 Y decÃ-s: Â;Oh quÃ trabajo! Y lo desechasteis, dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. Â;Me serÃ; acepto [eso] de vuestra mano? Dice el SEÃ'OR.

14 Maldito el engaÃoso, que tiene macho en su rebaÃo, y promete, y sacrifica corrompido al SEÃ'OR; porque yo [soy] Gran Rey, dice el SEÃ'OR de los ejÃrcitos, y mi Nombre [es] formidable entre los gentiles.

## CAPÃ•TULO 2

1 Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros [es] este mandamiento.

2 Si no oyereis, y si no acordareis dar gloria a mi Nombre, dijo el SEÃ'OR de los ejÃrcitos, enviarÃ maldiciÃ³n sobre vosotros, y maldecirÃ vuestra s bendiciones; y aun las he maldecido, porque no [lo] ponÃis en [vuestro] corazÃ³n.

3 He aquÃ-, reprendo su simiente, y esparcirÃ el estiÃrcol sobre vuestros rostros, el estiÃrcol de vuestras solemnidades, y con Ãl serÃis removidos.

4 Y sabrÃis que [yo] os enviÃ este mandamiento,

haciendo mi pacto con Leví-, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

5 Mi pacto fue con él de vida y de paz, las cuales cosas yo le di por el temor; porque me temió<sup>3</sup>, y delante de mi Nombre fue quebrantado.

6 La Ley de Verdad estuvo en su boca, e iniquidad nunca fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y de la iniquidad hizo apartar a muchos.

7 Porque los labios del sacerdote guardan la sabiduría, y de su boca buscarán la ley; porque él es del SEÑOR de los ejércitos.

8 Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis roto el pacto de Leví-, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

9 Por tanto, yo también os torné viles y bajos a todo el pueblo, como vosotros no guardasteis mis caminos, y en la ley tenéis acepción de personas.

10 ¿No tenemos todos un [mismo] padre? ¿No nos ha criado un [mismo] Dios? ¿Por qué menospreciaremos cada uno a su hermano, quebrantando el pacto de nuestros padres?

11 Prevaricó<sup>3</sup> Judá, y en Israel y en Jerusalén ha sido cometida abominación; porque Judá ha profanado la santidad del SEÑOR amando, y casándose con hija de dios extraño.

12 El SEÑOR talará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al maestro, y al estudiante, y al que ofrece presente al SEÑOR de los ejércitos.

13 Y esta otra vez haréis cubrir el altar del SEÑOR

'OR de lágrimas, de llanto, y de clamor; porque [yo] no mirará más al presente, para tomar [ofrenda] voluntaria de vuestra mano.

14 Y diréis: ¿Por qué? Porque el SEÑOR ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

15 ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de Espíritu? ¿Y por qué uno? Procurando simiente de Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y contra la mujer de vuestra mocedad no seáis desleales.

16 El que la aborrece enviándola, dijo el SEÑOR Dios de Israel, cubre la iniquidad con su vestido, dijo el SEÑOR de los ejércitos. Guardaos pues en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

17 Habéis hecho cansar al SEÑOR con vuestras palabras. Y diréis: ¿En qué le hemos cansado? Cuando decís: Cualquiera que mal hace agrada al SEÑOR, y en los tales toma contentamiento; de otra manera, ¿dónde está el Dios de juicio?

### CAPÍTULO 3

1 He aquí-, yo envío mi Mensajero, el cual barrerá el camino delante de mí; y luego vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el Ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí- viene, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

2 ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? O ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él [será] como fuego purificador, y como jabón de lavadores.

3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará [a] los hijos de Leví-, los afinará

¡ como a oro y como a plata; y ofrecerán al SEÑOR Presente con justicia.

4 Y será; suave al SEÑOR el Presente de Judá; y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.

5 Y vendrá a vosotros para juicio; y será pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros; y contra los que juran mentira, y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí-, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

6 Porque yo [soy] el SEÑOR, no me he mudado; y asimismo vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y nunca las guardasteis. Tornaos a mí-, y [yo] me tornaré a vosotros, dijo el SEÑOR de los ejércitos. ¿En qué hemos de tornar?

8 ¿Robar; el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y diréis: ¿En qué te hemos robado? [En] los diezmos y las ofrendas.

9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

10 Traed todos los diezmos al alfolí-, y haya alimento en mi Casa; y probadme ahora en esto, dijo el SEÑOR de los ejércitos, [y veréis] si yo no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que no [de] abasto.

11 Y reprenderé por vosotros al devorador, y no os corromperá; el fruto de la tierra; ni la vid en el campo os abortará; dijo el SEÑOR de los ejércitos.

12 Y todos los gentiles os dirán bienaventurados; porque será esta tierra deseable, dijo el SEÑOR de los ejércitos.

13 Vuestras palabras han prevalecido contra mí-, dice el SEÑOR. Y diréis: ¿Qué hemos hablado contra ti?

14 Habéis dicho: Por demás es servir a Dios; ¿y qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos tristes delante del SEÑOR de los ejércitos?

15 Decimos, pues, ahora: que bienaventurados los soberbios, y aún que los que hacen impiedad son los prosperados. Los que tentaron a Dios, escaparon.

16 Entonces los que temen al SEÑOR hablaron cada uno a su compañero; y el SEÑOR escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen al SEÑOR, y para los que piensan en su Nombre.

17 Y serán míos, dijo el SEÑOR de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer tesoro; y los perdonaré como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

18 Convertíos pues, y haréis diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

#### CAPÍTULO 4

1 Porque he aquí-, viene el día ardiente como [un] horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará; dijo el SEÑOR de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama.

2 Mas a vosotros los que teméis mi Nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas [traerá] salud

d; y saldréis, y saltar is como becerros de la manada.

3 Y hollar is a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que [yo] hago, dijo el SEÑOR de los ej rcitos.

4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb; ordenanzas y derechos [míos] sobre todo Israel.

5 He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del SEÑOR, grande y terrible.

6 El convertir  el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; para que [yo] no venga, y hiera con destrucción la tierra.

## MATEO

### CAPÍTULO 1

1 Libro de la generación de Jesús, [el] Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendr  a Isaac; e Isaac engendr  a Jacob; y Jacob engendr  a Jud ; y a sus hermanos.

3 Y Jud ; engendr  de Tamar a Fares y a Zara; y Fares engendr  a Esrom; y Esrom engendr  a Aram.

4 Y Aram engendr  a Aminadab; y Aminadab engendr  a Naasón; y Naasón engendr  a Salm n.

5 Y Salm n engendr  de Rahab a Booz, y Booz engendr  de Rut a Obed y Obed engendr  a Jess .

6 Y JessÃ© engendrÃ³ al rey David; y el rey David engendrÃ³ a SalomÃ³n de la [que fue mujer del] UrÃ-as:

7 Y SalomÃ³n engendrÃ³ a Roboam; y Roboam engendrÃ³ a AbÃ-as; y AbÃ-as engendrÃ³ a Asa.

8 Y Asa engendrÃ³ a Josafat; y Josafat engendrÃ³ a Joram; y Joram engendrÃ³ a UzÃ-as.

9 Y UzÃ-as engendrÃ³ a Jotam; y Jotam engendrÃ³ a Acaz; y Acaz engendrÃ³ a EzequÃ-as.

10 Y EzequÃ-as engendrÃ³ a ManasÃ©s; y ManasÃ©s engendrÃ³ a AmÃ³n; y AmÃ³n engendrÃ³ a JosÃ-as.

11 Y JosÃ-as engendrÃ³ a JeconÃ-as y a sus hermanos, en el tiempo de la transmigraciÃ³n de Babilonia.

12 Y despuÃ©s de la transmigraciÃ³n de Babilonia, JeconÃ-as engendrÃ³ a Salatiel; y Salatiel engendrÃ³ a Zorobabel.

13 Y Zorobabel engendrÃ³ a Abiud; y Abiud engendrÃ³ a Eliaquim; y Eliaquim engendrÃ³ a Azor.

14 Y Azor engendrÃ³ a Sadoc; y Sadoc engendrÃ³ a Aquim; y Aquim engendrÃ³ a Eliud.

15 Y Eliud engendrÃ³ a Eleazar; y Eleazar engendrÃ³ a MatÃ;n; y MatÃ;n engendrÃ³ a Jacob.

16 Y Jacob engendrÃ³ a JosÃ©, marido de MarÃ-a, de la cual naciÃ³ JesÃºs, el cual es llamado Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David [son] catorce generaciones; y desde David hasta la transmigraciÃ³n de Babilonia, catorce generaciones; y desde la transmigraciÃ³n de Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

18 Y el nacimiento de Jesús, [el] Cristo, fue así-: Que siendo María su madre desposada con Jos , antes que se juntasen, se halló<sup>3</sup> [que] había concebido del Espíritu Santo.

19 Y José su marido, como era justo, y no queriendo infamarla, quiso dejarla secretamente. 20 Y pensando él en esto, he aquí el  ngel del Señor [se] le aparece en sueños, diciendo: Jos , hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 Y dará a luz [un] hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvar  a su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteci <sup>3</sup> para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo:

23 He aquí- [una] Virgen concebir  y dará a luz [un] hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que es, si lo declaras: Dios con nosotros.

24 Y siendo despertado José del sueño, hizo como el  ngel del Señor le había mandado, y recib <sup>3</sup> a su mujer.

25 Y no la conoci <sup>3</sup> hasta que dio a luz a su hijo Primogénito; y llam <sup>3</sup> su nombre JESUS.

## CAPÍTULO 2

1 Y cuando naci <sup>3</sup> Jesús en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí- [unos] sabios vinieron del oriente a Jerusalén,

2 diciendo:   D nde est  el Rey de los Judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en e



1 oriente, y venimos a adorarle.

3 Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó<sup>3</sup>, y toda Jerusalén con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó<sup>3</sup> dónde de había de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Belén, [de] tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá [un] Guiador, que apacentará a mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los sabios, entendió<sup>3</sup> de ellos [diligentemente] el tiempo de la aparición de la estrella;

8 y enviándolos a Belén, dijo: Andad allí, y preguntad [con diligencia] por el niño; y después que le hallaréis, hacédmelo saber, para que yo [también] vaya y le adore.

9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y viendo la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

11 Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones: oro, e incienso y mirra.

12 Y siendo avisados por revelación Divina en sueños que no volvieran a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí- el Ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allí; hasta que [yo] te [lo] diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo.

14 Y él despertando, tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto;

15 y estuvo allí; hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamaré a mi Hijo.

16 Herodes entonces, viéndose burlado de los sabios, se enojó mucho, y envió, y mató a todos los niños que había en Belén y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los sabios.

17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el Señor por el profeta Jeremías, que dijo:

18 Voz fue oída en Ramá, lamentación, lloro y gemido grande; Raquel que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 Mas muerto Herodes, he aquí- [el] Ángel del Señor aparece en sueños a José en Egipto, 20 diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos están los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y se vino a tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allí; mas amonestado por revelación Divina en sueños, se fue a las partes de Galilea.

23 Y vino, y habit<sup>3</sup> en [la] ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que hab<sup>3</sup>-a de ser llamado Nazareno.

### CAP<sup>3</sup>•TULO 3

1 Y en aquellos d<sup>3</sup>-as vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 y diciendo: Arrepent<sup>3</sup>-os, que el Reino de los cie los se acerca.

3 Porque <sup>3</sup>ste es aquel del cual fue dicho por el profeta Isa<sup>3</sup>-as, que dijo: Voz de uno que clama en el desierto; aparejad el camino del Se<sup>3</sup>or, enderezad sus veredas.

4 Y ten<sup>3</sup>-a Juan su vestido de pelos de camellos, y [una] cinta de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Entonces sal<sup>3</sup>-a a <sup>3</sup>l Jerusal<sup>3</sup>n, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jord<sup>3</sup>n;

6 y eran bautizados de <sup>3</sup>l en el Jord<sup>3</sup>n, confesando sus pecados.

7 Y viendo <sup>3</sup>l muchos de los fariseos y de los saduceos, que ven<sup>3</sup>-an a su bautismo, les dec<sup>3</sup>-a: Generaci<sup>3</sup>n de v<sup>3</sup>-boras, <sup>3</sup>qui<sup>3</sup>n os ha ense<sup>3</sup>-ado a huir de la ira que vendr<sup>3</sup>?

8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento,

9 y no pens<sup>3</sup>-is decir dentro de vosotros: a Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos a Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora, ya tambi<sup>3</sup>n el hacha est<sup>3</sup>; puesta a la r

aÃ-z de los Ãrboles; y todo Ãrbol que no hace bu  
en fruto, es cortado y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepent  
imiento; mas el que viene tras [del] mÃ-, mÃ;s pode  
roso es que yo; los zapatos del cual yo no soy dig  
no de llevar. El os bautizarÃ; en EspÃ-ritu Santo  
y fuego.

12 Su aventador en su mano estÃ;, y aventarÃ; su e  
ra; y allegarÃ; su trigo en el alfolÃ-, y quemarÃ;  
la paja en fuego que nunca se apagarÃ;.

13 Entonces JesÃ°s vino de Galilea a Juan al JordÃ;  
n, para ser bautizado de Ãol.

14 Mas Juan lo resistÃ-a mucho, diciendo: Yo neces  
ito ser bautizado de ti, Â¿y tÃ° vienes a mÃ-?

15 Pero respondiendo JesÃ°s le dijo: Deja ahora; p  
orque asÃ- nos conviene cumplir toda justicia. Ent  
onces le dejÃ³.

16 Y JesÃ°s, despuÃ©s que fue bautizado, subiÃ³ lu  
ego del agua; y he aquÃ- los cielos le fueron abie  
rtos, y vio al EspÃ-ritu de Dios que descendÃ-a co  
mo paloma, y venÃ-a sobre Ãol.

17 Y he aquÃ- [una] voz de los cielos que decÃ-a:  
Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentami  
ento.

#### CAPÃ•TULO 4

1 Entonces JesÃ°s fue llevado por el EspÃ-ritu al  
desierto, para ser tentado por el diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dÃ-as y cuarenta noch  
es, despuÃ©s tuvo hambre.

3 Y llegÃ;ndose a Ãol el tentador, dijo: Si eres H

ijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

4 Mas Él respondiendo, dijo: Escrito está: No con sólo el pan vivir el hombre, mas con toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le pasa a la Santa ciudad, y lo pone sobre las almenas del Templo,

6 Y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está: A sus ángeles mandaré por ti, y te alzaré en las manos, para que nunca tropieces [con] tu pie en piedra.

7 Jesús le dijo: Escrito está; además: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le pasó el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás.

11 El diablo entonces le dejó: y he aquí los ángeles llegaron y le servían.

12 Mas oyendo Jesús que Juan estaba preso, se volvió a Galilea;

13 y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, [ciudad] marítima, en los confines de Zabulón y de Neftalí:

14 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo:

15 La tierra de ZabulÃ³n, y la tierra de NeftalÃ-,  
camino del mar, al otro lado del JordÃ;n, Galilea  
de los gentiles;

16 [el] pueblo asentado en tinieblas, vio gran luz  
; y [a] los asentados en regiÃ³n de sombra de muer  
te, luz les esclareciÃ³.

17 Desde entonces comenzÃ³ JesÃºs a predicar, y a  
decir: ArrepentÃ-os, que el Reino de los cielos se  
ha acercado.

18 Y andando JesÃºs junto al mar de Galilea, vio a  
dos hermanos, SimÃ³n, que es llamado Pedro, y And  
rÃ©s su hermano, que echaban [la] red en el mar; p  
orque eran pescadores.

19 Y les dice: Venid en pos de mÃ-, y os harÃ© pes  
cadores de hombres. 20 Ellos entonces, dejando lue  
go las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allÃ- vio otros dos hermanos, Jaco  
bo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barc  
o con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes;  
y los llamÃ³.

22 Y ellos, dejando [luego] el barco y a su padre,  
le siguieron.

23 Y rodeÃ³ JesÃºs toda Galilea, enseÃ±ando en las  
sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del  
Reino, y sanando toda enfermedad y toda flaqueza  
en el pueblo.

24 Y corrÃ-a su fama por toda Siria; y le traÃ-an  
todos los que tenÃ-an mal; los tomados de diversas  
enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y l  
unÃ¡ticos, y paralÃ-ticos, y los sanaba.

25 Y le siguiÃ³ gran multitud de Galilea y de DecÃ  
polis y de JerusalÃ©n y de Judea y del otro lado  
del JordÃ;n.

## CAPÍTULO 5

1 Y viendo la multitud, subió en el monte; y sentándose, se llegaron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el Reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran [(enlutados)], porque ellos recibirán consolación.

5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia [(o rectitud)], porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia [(o rectitud)], porque de ellos es el Reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persigan, y se dijere toda [clase de] mal de vosotros por mi causa, mintiendo.

12 Gozaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persiguieron a los profetas que [estuvieron] antes de vosotros.

13 Vosotros sois [la] sal de la tierra; y si la sal se perdiere su sabor ¿con qué será; salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende la lámpara y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa.

16 Así- alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No pensáis que he venido para desatar la ley o los profetas; no he venido para desatarla, sino para cumplirla.

18 Porque de cierto os digo, [que] hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá; de la Ley, hasta que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que desatare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así- enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los cielos; mas cualquiera que [los] hiciere y [los] enseñare, éste será llamado grande en el Reino de los cielos. 20 Porque os digo, que si vuestra justicia [(rectitud)] no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos.

21 Oñ-steis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare, será culpado del juicio.

22 Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare descontroladamente con su hermano, será culpado de



1 juicio; y cualquiera que dijere a su hermano: Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere: Fatuo, será culpado del quemadero del fuego.

23 Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí- te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja allí- tu presente delante del altar, y ve, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.

25 Concá-liate con tu adversario presto, entre tanto que estás con Él en el camino; para que no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí-, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Oñ-steis que fue dicho a los antiguos: No adulterarás.

28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira a [la] mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al quemadero.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, cártala, y échala de ti; que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al quemadero.

31 También fue dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, dñele carta de divorcio.

32 Mas yo os digo, que el que repudiare a su mujer

, fuera de causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.

34 Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.

37 Mas sea vuestro hablar: Sí-, sí-; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Mas yo os digo: No resistáis con mal; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra;

40 y al que quisiere ponerte a pleito y tomarte tu ropa, dájale también la capa;

41 y a cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos.

42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehuses.

43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os

aborreced, y orad por los que os calumnian y os persiguen;

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos.

46 Porque si amareis a los que os aman, ¿qué salario tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47 Y si abrazareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos?

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

## CAPÍTULO 6

1 Mirad que no hagáis vuestra limosna delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis salario acerca de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para tener gloria de los hombres; de cierto os digo, [que ya] tienen su recompensa.

3 Mas cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha;

4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en secreto, él te pagará en público.

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; por que ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en pie, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo, que ya tienen su s

alario.

6 Mas tÃº, cuando ores, entra en tu cÃ¡mara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que estÃ¡ en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te pagarÃ¡ en pÃºblico.

7 Y orando, no seÃ¡is prolijos, como los mundanos que piensan que por su palabrerÃ­a serÃ¡n oÃ­dos.

8 No os hagÃ¡is, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de quÃ© cosas tenÃ©is necesidad, antes que vosotros le pidÃ¡is.

9 Vosotros pues, orarÃ©is asÃ­: Padre nuestro que estÃ¡s en los cielos, santificado sea tu Nombre.

10 Venga tu Reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, [asÃ­] tambiÃ©n en la tierra.

11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y suÃ©ltanos nuestras deudas, como tambiÃ©n nosotros soltamos a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentaciÃ³n, mas lÃ¡branos del mal; porque tuyo es el Reino, y la potencia, y la gloria, por [todos] los siglos. AmÃ©n.

14 Porque si soltareis a los hombres sus ofensas, os soltarÃ¡ tambiÃ©n a vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no soltareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os soltarÃ¡ vuestras ofensas.

16 Y cuando ayunÃ©is, no seÃ¡is como los hipÃ³critas, austeros; porque ellos demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan; de cierto os digo, [que ya] tienen su pago.

17 Mas tÃº, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro;

18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que estÃ¡ en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te pagarÃ¡ en pÃºblico.

19 No os hagÃ¡is tesoros en la tierra, donde la polilla y el orÃ©n corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; 20 sino haceos tesoros en [el] cielo, donde ni polilla ni orÃ©n corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan:

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allÃ­ estarÃ¡ vuestro corazÃ³n.

22 La lÃ¡mpara del cuerpo es el ojo; asÃ­ que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo serÃ¡ luminoso;

23 mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo serÃ¡ tenebroso. AsÃ­ que, si la lumbrera que hay en ti son tinieblas, Â¿cuÃ¡ntas [serÃ¡n] las mismas tinieblas!

24 Ninguno puede servir a dos seÃ±ores; porque o a aborrecerÃ¡ al uno y amarÃ¡ al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro; no podrÃ©is servir a Dios y a las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os acongojÃ©is por vuestra vida, quÃ© habÃ©is de comer, o quÃ© habÃ©is de beber; ni por vuestro cuerpo, quÃ© habÃ©is de vestir: Â¿no es la vida mÃ¡s que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolÃ©es; y vuestro Padre celestial las alimenta. Â¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 Mas Â¿quiÃ©n de vosotros podrÃ¡, acongojÃ¡ndose,

añadir a su estatura un codo?

28 Y por el vestido ¿por qué os acongojáis? Aprended [de] los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan;

29 mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así- como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así-, ¿no [hará] mucho más a vosotros, [hombres] de poca fe?

31 No os acongojáis pues, diciendo: ¿Qué comemos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.

33 Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así- que, no os acongojáis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al día a su aflicción.

## CAPÍTULO 7

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.

3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí- [hay una] viga en tu

ojo?

5 ¿Hipócrita! Echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; no [seal] que las pisoteen, y [se] vuelvan y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; tocad, y se os abrirá.

8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, se le abre.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo pidiera pan, le dará una piedra?

10 ¿Y si le pidiera un pez, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dadas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?

12 Así- que, todas las cosas que quisiereis que los hombres hiciesen con vosotros, así- también hacéd vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha: porque el camino que lleva a perdición es ancho y espacioso; y los que van por él, son muchos.

14 Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida; y pocos son los que lo hallan.

15 También guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de de

ntro son lobos robadores.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Se cogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol podrido lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol podrido llevar frutos buenos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, se corta y se echa en el fuego. 20 Así- que, por sus frutos los conoceréis.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán [en] aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos [en] tu nombre, y [en] tu nombre sacamos demonios, y [en] tu nombre hicimos muchas grandezas?

23 Y entonces les confesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí-, obradores de maldad.

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé al varón prudente, que edificó su casa sobre la peña;

25 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la peña.

26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé al varón loco, que edificó su casa sobre la arena;

27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, e hicieron tempetu en aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina.



28 Y cuando Jesús acab  estas palabras, la multitud se admiraba de su doctrina;

29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

## CAPÍTULO 8

1 Cuando descend  del monte, le seguían muchas personas.

2 Y he aquí un leproso vino, y le adoraba, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesús su mano, le tocó, diciendo: Quiero; s  limpio. Y luego su lepra fue limpiada.

4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no [lo] digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mand  Moissãs, para que les conste.

5 Y entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centuri n, rogándole,

6 y diciendo: Señor, mi criado yace en casa paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesús le dijo: Yo ir  y le sanar .

8 Y respondi  el centuri n, y dijo: Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techado; mas solamente di con la palabra, y mi criado sanar .

9 Porque también yo soy hombre bajo potestad, y tengo debajo de mi [potestad] soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi sirvo: Haz esto, y [lo] hace.

10 Y oy ndolo Jesús, se maravill , y dijo a los

que [le] seguÃ-an: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

11 Mas [yo] os digo que vendrÃ;n muchos del oriente y del occidente, y se sentarÃ;n [a la mesa] con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el Reino de los cielos;

12 mas los hijos del Reino serÃ;n echados en las tinieblas de afuera; allÃ- serÃ; el lloro y el crujir de dientes.

13 Entonces JesÃs dijo al centuriÃn: Ve, y como creiste te sea hecho. Y su criado fue sano en la misma hora.

14 Y vino JesÃs a casa de Pedro, y vio a su suegra echada en cama, y con fiebre.

15 Y tocÃ su mano, y la fiebre la dejÃ; y ella se levantÃ, y les servÃ-a.

16 Y cuando llegÃ la noche, trajeron a Ãl muchos endemoniados; y echÃ [de ellos] los demonios con la palabra, y sanÃ a todos los enfermos;

17 para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta IsaÃ-as, que dijo: El tomÃ nuestras enfermedades, y llevÃ [nuestras] dolencias.

18 Y viendo JesÃs gran multitud alrededor de sÃ-, mandÃ que se fuesen al otro lado [del lago].

19 Y llegÃndose un escriba, le dijo: Maestro, te seguirÃ adondequiera que fueres. 20 Y JesÃs le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reestar su cabeza.

21 Y otro de sus discÃ-pulos le dijo: SeÃor, dame licencia [para] que vaya primero, y entierre a mi padre.

22 Y Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

23 Y entrando él en [un] barco, sus discípulos le siguieron.

24 Y he aquí-, fue hecho en el mar un gran movimiento, que el barco se cubri a de las ondas; mas él dormía.

25 Y llegando sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, s lvanos, [que] perecemos.

26 Y [ l] les dice:   Por qu  tem is, [hombres] de poca fe? Entonces, despierto, reprendi  a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo:   Qu  [hombre] es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

28 Y cuando él llegó a la otra ribera, a la provincia de los gadarenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y he aquí- clamaron, diciendo:   Qu  tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios?   Has venido ac  a molestarnos antes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, perm tenos ir a aquel hato de puercos.

32 Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de puercos; y he aquí-, todo el hato de los puercos se precipitó de [un] despe adero en el mar, y murieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que habí-a pasado con los endemoniados.

34 Y he aquí-, toda la ciudad salió<sup>3</sup> a encontrar a Jesús. Y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus términos.

## CAPÍTULO 9

1 Entonces entrando en [un] barco, pasó<sup>3</sup> al otro lado, y vino a su ciudad.

2 Y he aquí- le trajeron [un] paralítico, echado en [una] cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y he aquí-, algunos de los escribas decían dentro de sí-: Este blasfema.

4 Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis malas cosas en vuestros corazones?

5 ¿Qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dijo entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7 Entonces [él] se levantó<sup>3</sup> y se fue a su casa.

8 Y la multitud, viéndolo, se maravilló<sup>3</sup>, y glorificó<sup>3</sup> a Dios, que habí-a dado tal potestad a los hombres.

9 Y pasando Jesús de allí-, vio a un hombre que estaba sentado al banco [de los tributos públicos]

, el cual se llamaba Mateo; y le dice: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en [su] casa, he aquí - [que] muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11 Y viendo [esto] los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Mas oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 Andad pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio; porque no he venido a llamar [a] los justos, sino [a] los pecadores a arrepentimiento.

14 Entonces los discípulos de Juan vinieron a él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y Jesús les dijo: ¿Pueden los hijos de la realeza nupcial tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

16 Y nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los odres; mas echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 Hablando él estas cosas a ellos, he aquí - vino un principal, y le adoró, diciendo: Mi hija acabó

a de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesús, y le siguió [con] sus discípulos. 20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre hacía doce años, llegando por detrás, tocó la franja de su vestido,

21 porque decía entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré libre.

22 Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha librado. Y la mujer fue libre desde aquella hora.

23 Y llegado Jesús a casa del principal, viendo los táñedores de flautas, y la multitud que hacía bullicio,

24 les dijo: Apartaos, que la muchacha no está muerta, mas duerme. Y se burlaban de él.

25 Pero cuando la multitud fue echada fuera, entró, y [la] tomó de su mano, y se levantó la muchacha.

26 Y [se] difundió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y llegado a [la] casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó [rigurosamente], diciendo: Mirad [que]

nadie [lo] sepa.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda a quella tierra.

32 Y saliendo ellos, he aquí-, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habl  <sup>3</sup>; y la multitud se maravill  <sup>3</sup>, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los fariseos dec  -an: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y recorr  -a Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda flaqueza en el pueblo.

36 Y viendo la multitud, tuvo misericordia de ella; porque estaba derramada y esparcida como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

## CAPÍTULO 10

1 Entonces llamando [a] sus doce discípulos, les dio potestad contra los espíritus inmundos, [para] que [los] echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda flaqueza.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo [hijo] de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre Tadeo;

4 Simón el cananeo y Judas Iscariote, que también le entreg .

5 A estos doce envi  Jesús, a los cuales dio mandamiento, diciendo: Por el camino de los gentiles no ir is, y en ciudad de samaritanos no entr is;

6 mas id antes a las ovejas perdidas de la Casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El Reino de los cielos ha llegado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No prove is oro, ni plata, ni dinero en vuestros cintos;

10 ni alforja para el camino; ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bord n; porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquier ciudad, o aldea donde entr is, buscad [con diligencia] quién sea en ella digno, y reposad all - hasta que salgáis.

12 Y entrando en la casa, saludadla.

13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendr  sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volver  a vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.



15 De cierto os digo, [que el castigo] será; más tolerable a la tierra de los de Sodoma y de los de Gomorra en el día del juicio, que a aquella ciudad.

16 He aquí-, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed pues prudentes como serpientes, y inocentes como palomas.

17 Y guardaos de los hombres, porque os entregarán en concilios, y en sus sinagogas os azotarán;

18 Y aun a príncipes y a reyes seréis llevados por causa de mí-, por testimonio a ellos y a los gentiles.

19 Mas cuando os entregaren, no os apuréis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado qué habéis de hablar. 20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 Y hermano entregará a hermano a la muerte, y padre a hijo; y [los] hijos se levantarán contra [sus] padres, y los harán morir.

22 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.

25 Basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de la familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?

sa?

26 AsÃ- que, no los temÃ;is; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que oÃ-s al oÃ-do, predicadlo desde los terrados.

28 Y no temÃ;is a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar; temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el quemadero.

29 Â¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

30 Pues aun vuestros cabellos estÃ;n todos contados.

31 AsÃ- que, no temÃ;is; mÃ;s valÃ©is vosotros que muchos pajarillos.

32 Cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, le confesarÃ© yo tambiÃ©n delante de mi Padre que estÃ; en [los] cielos.

33 Y cualquiera que me negare delante de [los] hombres, le negarÃ© yo tambiÃ©n delante de mi Padre que estÃ; en los cielos.

34 No pensÃ©is que he venido para meter paz en la tierra; no he venido para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para hacer disensiÃ³n del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre [serÃ;n] los de su casa.

37 El que ama padre o madre más que a mí-, no es digno de mí-; y el que ama hijo o hija más que a mí-, no es digno de mí-.

38 Y el que no toma su madero, y sigue en pos de mí-, no es digno de mí-.

39 El que hallare su vida, la perderá;; y el que p  
erdiere su vida por causa de mí-, la hallará;.

40 El que [os] recibe a vosotros, a mí- me recibe;  
y el que me recibe a mí-, recibe al que me envi<sup>3</sup>  
.

41 El que recibe profeta en nombre de profeta, sal  
ario de profeta recibirá;; y el que recibe justo e  
n nombre de justo, salario de justo recibirá;.

42 Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñit  
os un vaso de [agua] frí-a solamente, en nombre de  
discípulo, de cierto os digo, [que] no perderá;  
su salario.

## CAPÍTULO 11

1 Y fue, que acabando Jesús de dar mandamientos a  
sus doce discípulos, se fue de allí- a enseñar  
y a predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prisión los hechos de Cristo  
, le envi<sup>3</sup> dos de sus discípulos,

3 diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o  
esperaremos a otro?

4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced sabe  
r a Juan las cosas que oís y veis:

5 Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos  
son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son  
resucitados, y el evangelio es predicado a los pob

res.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mÃ-.

7 E idos ellos, comenzÃ³ JesÃºs a decir de Juan a la multitud: Â¿QuÃ© salisteis a ver al desierto? Â¿[Una] caÃ±a que es meneada del viento?

8 Mas Â¿quÃ© salisteis a ver? Â¿Un hombre cubierto de delicados vestidos? He aquÃ-, los que traen [vestidos] delicados, en las casas de los reyes estÃn.

9 Mas Â¿quÃ© salisteis a ver? Â¿Profeta? TambiÃ©n os digo, y mÃs que profeta.

10 Porque Âste es de quien estÃ escrito: He aquÃ-, yo envÃo mi mensajero delante de tu faz, Que a parejarÃ tu camino delante de ti.

11 De cierto os digo, [que] no se levantÃ³ entre los que nacen de mujer otro mayor que Juan el Bautista; mas el que es mÃs pequeÃto en el Reino de los cielos, mayor es que Ãl.

12 Desde los dÃas de Juan el Bautista hasta ahora, al Reino de los cielos se da vida; y los valientes lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron.

14 Y si querÃis recibir, Ãl es aquel ElÃas que habÃa de venir.

15 El que tiene oÃdos para oÃr, oiga.

16 Mas Â¿a quiÃ©n compararÃ esta generaciÃ³n? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compaÃeros,

17 Y dicen: Os tañamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan, que ni comã-a ni bebã-a, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquã- un hombre glotã³n y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabidurã-a es aprobada por sus hijos. 20 Entonces comenzã³ a reconvenir [el beneficio] a las ciudades en las cuales habã-an sido hechas muchas de sus maravillas, porque no se habã-an enmendado, [diciendo]:

21 Â;Ay de ti, Corazã-n! Â;Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidã³n fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo [se] hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

22 Por tanto [yo] os digo, [que] a Tiro y a Sidã³n serã; mã;s tolerable [el castigo] en el dã-a del juicio, que a vosotras.

23 Y tã°, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serã;s abajada; porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubiera quedado hasta el dã-a de hoy.

24 Por tanto [yo] os digo, [que] a la tierra de los de Sodoma serã; mã;s tolerable [el castigo] en el dã-a del juicio, que a ti.

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesã°s, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido esto de los sabios y de los entendidos, y lo hayas revelado a los niñ-os.

26 Sã-, Padre, porque asã- agradã³ en tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre;

y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y [aquel] a quien el Hijo lo quisiere revelar.

28 Venid a mí- todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí-, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

## CAPÍTULO TULO 12

1 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en día de sábado; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron a coger espigas, y a comer.

2 Y viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí- tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Y Él les dijo: ¿No habéis leído qué hizo David, teniendo Él hambre y los que con Él estaban ;

4 cómo entró en la Casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni a los que estaban con Él, sino sólo a los sacerdotes?

5 O ¿no habéis leído en la ley, que los sábados en el Templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues os digo que uno mayor que el Templo está aquí-.

7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero y no sacrificio, no condenarías a los inocentes:

8 Porque Señor añon del sñbado, es el Hijo del hombre.

9 Y partiendo de allí-, vino a la sinagoga de ellos .

10 Y he aquí- había [allí-] un hombre que tenía una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lácito curar en sñbado?, por acusarle.

11 Y Él les dijo: ¿Qué hombre habrá; de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere ésta en una fosa en sñbado, no le eche mano, y la levante?

12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así- que, lácito es en los sñbados hacer bien .

13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y Él [la] extendió<sup>3</sup>, y fue restituida sana como la otra.

14 Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Él para destruirle.

15 Mas sabiéndolo Jesús, se apartó<sup>3</sup> de allí-; y le siguieron grandes multitudes, y sanaba a todos.

16 Y Él les encargaba [rigurosamente] que no le descubriesen;

17 para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo:

18 He aquí- mi siervo, al cual he escogido; mi Amado, en el cual se agrada mi alma; pondré mi Espíritu sobre Él y a los gentiles anunciaré juicio.

19 No contenderé, ni vocearé; ni nadie oirá en las calles su voz. 20 La caña cascada no quebrará

¡, y el pñbilo que humea no apagarñ, hasta que s  
aque a victoria el juicio.

21 Y en su Nombre esperarñn los gentiles.

22 Entonces fue trañ-do a ãl un endemoniado, cieg  
o y mudo, y le sanñ³; de tal manera, que el ciego  
y mudo hablaba y veñ-a.

23 Y las multitudes estaban fuera de sñ-, y decñ-an  
: ã¿Es ãste aquel Hijo de David?

24 Mas los Fariseos, oyñndolo, decñ-an: Este no e  
cha fuera los demonios, sino por Beelzebñ°, prñ-nc  
ipe de los demonios.

25 Y Jesñ°s, como sabñ-a los pensamientos de ellos  
, les dijo: Todo reino dividido contra sñ- mismo,  
es desolado; y toda ciudad o casa dividida contra  
sñ- misma, no permanecerñ.

26 Y si Satanñs echa fuera a Satanñs, contra sñ-  
mismo estñ; dividido; ã¿cñ³mo, pues, permanecerñ;  
su reino?

27 Y si yo por Beelzebñ° echo fuera los demonios,  
ã¿vuestros hijos por quiññ [los] echan? Por tanto  
, ellos serñn vuestros jueces.

28 Y si por [el] Espñ-ritu de Dios yo echo fuera l  
os demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el  
Reino de Dios.

29 Porque, ã¿cñ³mo puede alguno entrar en la casa  
del hombre fuerte, y saquear sus alhajas, si prime  
ro no prendiere al hombre fuerte; y entonces saque  
arñ; su casa?

30 El que no es conmigo, contra mñ- es; y el que co  
nmigo no coge, derrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia serñ



¡ perdonado a los hombres; mas la blasfemia [contra] el Espíritu no será; perdonada a los hombres.

32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol podrido, y su fruto podrido; porque por el fruto es conocido el árbol.

34 Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El hombre bueno del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas [yo] os digo, que toda palabra ociosa que hablaban los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio;

37 porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 Entonces respondiendo algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.

39 Y él respondió, y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta.

40 Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

41 Los [hombres] de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque

ue ellos se arrepintieron a la predicaci3n de Jon  
s; y he aqu- m3s que Jon s en este lugar.

42 La reina del austro se levantar3 en el juicio  
con esta generaci3n, y la condenar3; porque vino  
de los fines de la tierra para o-r la sabidur-a  
de Salom3n; y he aqu- m3s que Salom3n en este  
lugar.

43 Cuando el esp3ritu inmundo ha salido del hombr  
e, anda por lugares secos, buscando reposo, y no l  
o halla.

44 Entonces dice: Me volver3 a mi casa de donde s  
al3; y cuando viene, la halla desocupada, barrida  
y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete esp3ri  
tus peores que 3l, y entrados, moran all3; y son  
peores las postrimer-as del tal hombre que las p  
rimeras. As3- tambi3n acontecer3 a esta generaci  
3n mala.

46 Y estando 3l a3n hablando a la multitud, he a  
qu- su madre y sus hermanos estaban fuera, que le  
quer3an hablar.

47 Y le dijo uno: He aqu- tu madre y tus hermanos  
est3n fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo 3l al que le dec3a [esto], dij  
o: 3Qui3n es mi madre y qui3nes son mis hermano  
s?

49 Y extendiendo su mano hacia sus disc3pulos, dij  
o: He aqu- mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi  
Padre que est3 en los cielos, ese es mi hermano,  
y hermana, y madre.

## CAPÍTULO TULO 13

1 Y aquel día, saliendo Jesús de casa, se sentó junto al mar.

2 Y se allegó a él gran multitud; y entrando él en el barco, se sentó, y toda la multitud estaba a la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí el que sembraba salió a sembrar.

4 Y sembrando, parte [de la simiente] cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra;

6 mas saliendo el sol, se quemó; y se secó, porque no tenía raíz.

7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dio fruto: uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta.

9 Quien tiene oídos para oír, oiga.

10 Entonces, llegando los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros es concedido saber los misterios del Reino de los cielos; mas a ellos no es concedido.

12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo

o no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oír oír, y no entender; y viendo ver, y no mirar.

15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y con sus ojos guiñan; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y [yo] los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no [lo] vieron; y oír lo que oís, y no [lo] oyeron.

18 Oíd, pues, vosotros la parábola del que siembra:

19 Oyendo cualquiera la Palabra del Reino, y no entendiéndola, viene el Malo, y arrebatla lo que fue sembrado en su corazón; Este es el que fue sembrado junto al camino. 20 Y el que fue sembrado en pedregales, Este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

21 Mas no tiene raíz en sí-, antes es temporal; que venida la aflicción o la persecución por la Palabra, luego se ofende.

22 Y el que fue sembrado entre espinos, Este es el que oye la Palabra; pero la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la Palabra, y se hace infructuosa.

23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, Este es el que oye y entiende la Palabra, y el que lleva el fruto; y produce uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta [por uno].

24 Otra parÁ;bola les propuso, diciendo: El Reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo;

25 mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembrÁ³ cizaÁ±a entre el trigo, y se fue.

26 Y cuando saliÁ³ en hierba e hizo fruto, entonces apareciÁ³ tambiÁ±n la cizaÁ±a.

27 Y llegÁ±ndose los siervos del padre de la familia, le dijeron: SeÁ±tor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿De dÁ³nde, pues, tiene cizaÁ±a?

28 Y É±l les dijo: El hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos?

29 Y É±l dijo: No; porque cogiendo la cizaÁ±a, no arranquÁ±is tambiÁ±n con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega [yo] dirÁ± a los segadores: Coged primero la cizaÁ±a, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolÁ±.

31 Otra parÁ;bola les propuso, diciendo: El Reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que tomÁ±ndolo un hombre lo sembrÁ³ en su campo;

32 el cual a la verdad es la mÁ±s pequeÁ±a de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace Á±rbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

33 Otra parÁ;bola les dijo: El Reino de los cielos es semejante a la levadura que tomÁ±ndola la mujer, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se leude.

34 Todo esto hablÃ³ JesÃºs por parÃ¡bolas a la multitud; y nada les hablÃ³ sin parÃ¡bolas.

35 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo: AbrirÃ© en parÃ¡bolas mi boca; RebosarÃ© cosas escondidas desde la fundaciÃ³n del mundo.

36 Entonces, despedida la multitud, JesÃºs se vino a casa; y llegÃ¡ndose a Ã©l sus discÃ-pulos, le dijeron: DeclÃ¡ranos la parÃ¡bola de la cizaÃ±a del campo.

37 Y respondiendo Ã©l, les dijo: El que siembra [la] buena simiente es el Hijo del hombre;

38 y el campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del Reino, y la cizaÃ±a son los hijos del malo;

39 y el enemigo que la sembrÃ³, es el diablo; y la siega es el fin del siglo, y los segadores son los Ãngeles.

40 De manera que como es cogida la cizaÃ±a, y quemada al fuego, asÃ- serÃ¡ en el fin de este siglo.

41 EnviarÃ¡ el Hijo del hombre sus Ãngeles, y cogern de su Reino todos los estorbos, y [a] los que hacen iniquidad,

42 y los echarÃ¡n en el horno de fuego; allÃ- serÃ¡ el lloro y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerÃ¡n como el sol en el Reino de su Padre. El que tiene oÃ-dos para oÃ-r, oiga.

44 TambiÃ©n, el Reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo; el cual hallado, el hombre lo encubre, y de gozo de ello va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 También el Reino de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas;

46 que hallando una preciosa perla, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

47 También el Reino de los cielos es semejante a la red, que echada en el mar, coge de toda suerte [de peces];

48 la cual estando llena, la sacaron a la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera.

49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,

50 Y los echarán en el horno de fuego. Allí será el lloro y el crujir de dientes.

51 Les dijo Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor.

52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el Reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 Y aconteció [que] acabando Jesús estas parábolas, pasó de allí.

54 Y venido a su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, [de tal manera] que ellos estaban fuera de sí, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría, y [estas] maravillas?

55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo y José, y Simón, y Judas?

56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros?  
¿De dónde, pues, tiene éste todo esto?

57 Y se escandalizaban en él. Mas Jesús les dijo:  
: No hay profeta sin honra, sino en su tierra y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, a causa de la incredulidad de ellos.

#### CAPÍTULO TULO 14

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,

2 Y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; él ha resucitado de los muertos, y por eso virtudes obran en él.

3 Porque Herodes había prendido a Juan, y le había aprisionado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano;

4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

5 Y quería matarle, mas temía al pueblo; porque lo tenían por profeta.

6 Mas celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzaba en medio, y agradaba a Herodes.

7 Y prometió él con juramento darle todo lo que pidiese.

8 Y ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entonces el rey se entristeció; mas por el jura



mento, y por los que estaban juntamente a la mesa, mandÃ³ que se [le] diese.

10 Y ordenÃ³ degollar a Juan en la cárcel.

11 Y fue traída su cabeza en un plato y dada a la muchacha; y [ella] la presentÃ³ a su madre.

12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo, y lo enterraron; y fueron, y dieron las nuevas a JesÃºs.

13 Oyéndolo JesÃºs, se apartÃ³ de allí- en un barco a un lugar desierto, apartado; y cuando la multitud [lo] oyÃ³, le siguiÃ³ a pie desde las ciudades.

14 Y saliendo JesÃºs, vio [una] gran multitud, y tuvo misericordia de ellos, y sanÃ³ a los que de ellos habí-a enfermos.

15 Y cuando fue la tarde del día-a, se llegaron a Él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado; despide la multitud, para que se vayan por las aldeas, y compren para sÃ - de comer.

16 Mas JesÃºs les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí- sino cinco panes y dos peces.

18 El les dijo: Traédmelos acá;.

19 Y mandando a la multitud recostarse sobre la hierba, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo, y partiendo los panes [los] dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud. 20 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que sobrÃ³ de los pedazos, doce cestas llenas.

21 Y los que comieron fueron como cinco mil varones, sin [contar] las mujeres y los niños.

22 Luego Jesús hizo a sus discípulos entrar en un barco, e ir delante de Él al otro lado [del lago], entre tanto que [Él] despedía [a] la multitud.

23 Y despedida la multitud, subió en [el] monte, apartado, a orar; y cuando llegó la tarde del día, estaba allí solo.

24 Y ya el barco estaba en medio del mar, atormentado de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Mas a la cuarta vela de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es. Y dieron voces de miedo.

27 Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: Confiad, YO SOY; no tengáis miedo.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

29 Y Él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

30 Pero viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose a hundir, dio voces, diciendo: Señor, sálvame.

31 Luego Jesús, extendiendo la mano, asíó de Él, y le dijo: Oh [hombre] de poca fe, ¿por qué daste?

32 Y cuando ellos entraron en el barco, el viento r

epos<sup>3</sup>.

33 Entonces los que estaban en el barco, vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

34 Y llegando al otro lado, vinieron a la tierra de Genezaret.

35 Cuando le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a Él todos los enfermos;

36 y le rogaban que [les dejase] tocar solamente el borde de su manto; y todos los que [le] tocaron, fueron salvos.

#### CAPÍTULO 15

1 Entonces llegaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición<sup>3</sup> de los ancianos? Porque no [se] lavan las manos cuando comen pan.

3 Y Él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también vosotros transgredís el mandamiento de Dios por vuestra tradición<sup>3</sup>?

4 Porque Dios mandó<sup>3</sup>, diciendo: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldijere al padre o a la madre, muera irremisiblemente.

5 Pero vosotros decís: Cualquiera [que] dijere al padre o a la madre: Es ya ofrenda mía a [a Dios] todo aquello con que pudiera ayudarte,

6 [y ya] no deberá; honrar a su padre o a su madre [con socorro]. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición<sup>3</sup>.

7 Hipócritas, bien profetizáis de vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo de su boca se acerca a mí y de labios me honra, pero su corazón lejos está de mí.

9 Mas en vano me adoren, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

10 Y llamando a sí la multitud, les dijo: Oíd, y entended:

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegando sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos, oyendo esta palabra, se ofendieron?

13 Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

14 Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en un hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesús dijo: ¿También vosotros sois ajenos sin entendimiento?

17 ¿No entendéis todavía que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?

18 Mas lo que sale de la boca, del mismo corazón sale; y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos: muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, fal

sos testimonios, maledicciones. 20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; que comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

21 Y saliendo Jesús de allí-, se fue a las partes de Tiro y de Sidón.

22 Y he aquí una mujer cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija esta enferma, poseída del demonio.

23 Mas Él no le respondió palabra. Entonces llegando a sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros.

24 Y Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la Casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.

26 Y respondiendo Él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

27 Y ella dijo: Señor, Señor; mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande [es] tu fe; sea hecho contigo como quieres. Y fue sana su hija desde aquella hora.

29 Y partiendo Jesús de allí-, vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí-.

30 Y llegaron a Él muchas personas, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y muchos otros [enfermos]; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

31 [De manera] que se maravillaba la multitud, vie

ndo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, y ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesús llamando a sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la multitud, que ya hace tres días que perseveran conmigo, y no tienen qu  comer ; y enviarlos en ayunas no quiero, para que no des mayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen:   D nde [tenemos] nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?

34 Y Jesús les dice:   Cu ntos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó a la multitud que se recostasen sobre la tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, parti  y dio a sus discípulos; y los discípulos a la multitud.

37 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que sobr  [de los] pedazos, siete canastas llenas.

38 Y eran los que habían comido, cuatro mil varones, sin [contar] las mujeres y los niños.

39 Entonces, despedida la multitud, subi  en un barco; y vino a los términos de Magdala.

## CAPÍTULO 16

1 Y llegando los fariseos y los saduceos para tentarle, le pedían que les mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondi , les dijo: Cuando es la tar

de del día, decís: Sereno; porque el cielo tiene arreboles.

3 Y a la mañana: Hoy tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabéis tomar decisiones basadas en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podéis?

4 La generación mala y adúltera demanda señal; mas señal no le será; dada, sino la señal de Jonás profeta. Y dejándolos, se fue.

5 Y viniendo sus discípulos del otro lado [del lago], se habían olvidado de tomar pan.

6 Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

7 Ellos pensaban dentro de sí-, diciendo: Es porque no tomamos pan.

8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil [hombres], y cuántos cestos alzasteis?

10 ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas canastas tomasteis?

11 ¿Cómo es que no entendéis que no por [el] pan os dije, que [os] guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

13 Y viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Qui

¿En dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

15 El les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy?

16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.

17 Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Mas yo también te digo, que tú eres Pedro [una piedra pequeña], y sobre la piedra [grande] edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y a ti daré las llaves del Reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. 20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijiesen que Él era Jesús, el Cristo.

21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalén, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

22 Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprimenle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces Él, volviéndose, dijo a Pedro: Quédate de delante de mí, Satanás; me eres estorbo; porque no entiendes lo que [es] de Dios, sino lo que



ue [es] de los hombres.

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí-, niéguese a sí- mismo, y tome su madero, y s -game.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perder ; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí-, la hallar .

26 Porque   de qu   aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? O   qu   recompensa dar ; [el] hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendr ; en la gloria de su Padre con sus  ngeles, y entonces pagar ; a cada uno conforme a sus obras.

28 De cierto os digo: hay algunos de los que est n aquí-, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su Reino.

## CAPÍTULO 17

1 Y después de seis d -as, Jesús toma a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los lleva aparte a un monte alto;

2 Y se transfiguró<sup>3</sup> delante de ellos; y resplandeci <sup>3</sup> su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.

3 Y he aquí- les aparecieron Moisés y El -as, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo a Jesús: Señor, bien es que nos quedemos aquí-; si quieres, hagamos aqu - tres tabernáculos: para ti uno, y para Moisés otro, y otro para El -as.

5 Y estando aún él hablando, he aquí- una nube d

e luz que los cubriÃ³; y una voz de la nube, [que] dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento; a El oÃ­d.

6 Y oyendo esto los discÃ­pulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entonces JesÃºs llegando, los tocÃ³, y dijo: Levantaos, y no temÃ­is.

8 Y alzando [ellos] sus ojos, a nadie vieron, sino a JesÃºs solo.

9 Y como descendieron del monte, les mandÃ³ JesÃºs, diciendo: No digÃ­is a nadie la visiÃ³n, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entonces sus discÃ­pulos le preguntaron, diciendo: Â¿Por quÃ© dicen, pues, los escribas que es necesario que ElÃ­as venga primero?

11 Y respondiendo JesÃºs, les dijo: a la verdad, ElÃ­as vendrÃ¡ primero, y restituirÃ¡ todas las cosas.

12 Mas os digo que ya vino ElÃ­as, y no le conocieron; antes hicieron con Ã©l todo lo que quisieron; asÃ­ tambiÃ©n el Hijo del hombre padecerÃ¡ de ellos.

13 Los discÃ­pulos entonces entendieron, que les habÃ­a de Juan el Bautista.

14 Cuando ellos llegaron a la multitud, vino a Ã©l un hombre hincÃ¡ndose de rodillas,

15 Y diciendo: SeÃ±or, ten misericordia de mi hijo, que es lunÃ¡tico, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y lo he presentado a tus discÃ­pulos, y no le han podido sanar.

17 Respondiendo Jesús, dijo:   Oh generación infiel y torcida!   Hasta cuándo he de estar con vosotros?   Hasta cuándo os he de sufrir? Traédmelo acá.

18 Y Jesús le reprendi , y salió el demonio de él; y el niño fue sano desde aquella hora.

19 Entonces, lleg ndose los discípulos a Jesús, aparte, dijeron:   Por qu  nosotros no lo pudimos echar fuera? 20 Y Jesús les dijo: Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuvieris fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí- all ; y se pasar ; y nada os será imposible.

21 Mas este linaje [de demonios] no sale sino por oración y ayuno.

22 Y estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres,

23 Y le matarán; mas al tercer día resucitar . Y [ellos] se entristecieron en gran manera.

24 Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron:   Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?

25 Y [  l] dice: Sí-. Y entrando él en casa, Jesús le habl  antes, diciendo:   Qu  te parece, Simón? Los reyes de la tierra,   de quién cobran los tributos o el censo?   De sus hijos o de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos.

27 Sin embargo, para que no los ofendamos, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere

, tã³malo, y abierta su boca, hallarã;s un estã;te  
ro: tã³malo, y dã;selo por mã- y por ti.

## CAPã•TULO 18

1 En aquel tiempo se llegaron los discã-pulos a Je  
sã°s, diciendo: Â¿Quiã©n es el mayor en el Reino d  
e los cielos?

2 Y llamando Jesã°s a un niã±o, lo puso en medio de  
ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que si no os convirtã  
is, y fuereis como niã±os, no entrarã©is en el Re  
ino de los cielos.

4 Asã- que, cualquiera que se abajare como este ni  
ã±o, ã©ste es el mayor en el Reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere a un tal niã±o en mi n  
ombre, a mã- [me] recibe.

6 Y cualquiera que hace tropezar a alguno de estos  
pequeã±os que creen en mã-, mejor le fuera que se  
le colgase al cuello una piedra de molino de asno  
, y que se le anegase en lo profundo del mar.

7 Â¿Ay del mundo por los escã;ndalos! Porque neces  
ario es que vengan escã;ndalos; mas Â¿ay de aquel  
hombre por el cual viene el escã;ndalo!

8 Por tanto, si tu mano o tu pie te fuere ocasiã³n  
de caer, cã³rtalos y echalos de ti; mejor te es e  
ntrar cojo o manco a la vida, que teniendo dos man  
os o dos pies ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te fuere ocasiã³n de caer, sã;calo y  
ã©chalo de ti; que mejor te es entrar con un ojo  
a la vida, que teniendo dos ojos ser echado al que  
madero del fuego.

10 Mirad [que] no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se había perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algún hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no irá por los montes, dejadas las noventa y nueve, a buscar la que se había perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que más se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así-, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve, y redargúyete entre ti y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o de tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no oyere a ellos, dilo a la Iglesia; y si no oyere a la Iglesia, tenle por un mundano y un publicano.

18 De cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. 20 Porque donde están dos o tres con

regados en mi nombre, allí- estoy en medio de ellos.

21 Entonces Pedro, llegando a Él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonarás a mi hermano que pecare contra mí-? ¿Hasta siete?

22 Jesús le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual, el Reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 Mas a éste, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y a su mujer e hijos, con todo lo que tenía, y pagar.

26 Entonces aquel siervo, postrado, le adoraba, diciendo: Señor, detén la ira para conmigo, y [yo] te lo pagaré todo.

27 El señor, movido a misericordia de aquel siervo, le soltó y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de Él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que [me] debes.

29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Detén la ira para conmigo, y [yo] te lo pagaré todo.

30 Mas Él no quiso; sino fue, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, declararon a su señor

r todo lo que había pasado.

32 Entonces llam  ndole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdon  , porque me rogaste:

33   No te convenía también a ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti?

34 Entonces su señor, enojado, le entreg   a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35 As  - también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas.

## CAPÍTULO 19

1 Y aconteci   que acabando Jesús estas palabras, se pasó de Galilea, y vino a los términos de Judea, pasado el Jordán.

2 Y le sigui   gran multitud, y los san   all  .

3 Entonces se llegaron a él los fariseos, tentándolo, y diciéndole:   Es l  cito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

4 Y él respondiendo, les dijo:   No habéis leído que el que [los] hizo al principio, macho y hembra los hizo?

5 Y dijo: Por tanto, el hombre dejar   padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne.

6 Así- que, no son ya más dos, sino una carne; por tanto, lo que Dios junt  , no lo aparte el hombre.

7 Le dicen: ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 Les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero desde el principio no fue así-.

9 Y [yo] os digo que cualquiera que repudiare a su mujer, si no fuere por [causa de] fornicación, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la repudiada, adultera.

10 Le dicen sus discípulos: Si así- es el negocio del hombre con su mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos pueden recibir esta palabra, sino [aquellos] a quienes es dado.

12 Porque hay castrados que nacieron así- del vientre de su madre; y hay castrados, que son hechos por los hombres; y hay castrados que se castraron a sí- mismos por causa del Reino de los cielos; el que pueda tomar [eso], tómelo.

13 Entonces le fueron presentados [unos] niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les riñeron.

14 Y Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impedís de venir a mí-; porque de los tales es el Reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos se fue de allí-.

16 Y he aquí-, uno llegando le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno, [es a saber], Dios; y si quisieres entrar a la vida, guarda los mandamientos.



18 Le dice: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.

19 Honra al padre y a la madre. Y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 20 Le dice el joven: Todo esto guardo desde mi juventud; ¿qué más me falta?

21 Le dice Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

22 Y oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el Reino de los cielos.

24 Pero os digo, que más liviano trabajo es pasar un cable por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el Reino de Dios.

25 Mas sus discípulos, oyendo estas cosas, se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué pues tendremos?

28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirán cien veces tanto, y la vida eterna tendrán; por heredad.

30 Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

## CAPÍTULO • TULO 20

1 Porque el Reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

2 Y [habiendo] concertado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora tercera, vio otros que estaban en la plaza ociosos;

4 Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?

7 Le dicen: Porque nadie nos ha contratado. Les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que fuere justo.

8 Y cuando fue la tarde del día, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que [habían ido] cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tom ndolo, murmuraban contra el padre de la familia,

12 Diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día.

13 Y él respondiéndole, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio;  no te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti.

15  No me es l cito a mí hacer lo que quiero en mis cosas? o  es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Y subiendo Jesús a Jerusalén, tom  sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;

19 y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, y azoten, y cuelguen en un madero; mas a la tercer día resucitar . 20 Entonces se llegó a   la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo:  Qu  quieres? [Ella] le dijo: Di que se sienten estos dos hijos míos, el uno a

tu mano derecha, y el otro a tu izquierda, en tu Reino.

22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís; ¿podéis beber el vaso que yo tengo de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Y [ellos] le dicen: Podemos.

23 Y Él les dice: A la verdad mi vaso beberéis, y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas el sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es más o darlo, sino a los que están aparejados por mi Padre.

24 Cuando los diez oyeron [esto], se enojaron con los dos hermanos.

25 Entonces Jesús llamándolos, dijo: Ya sabéis que los príncipes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor;

27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo;

28 como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 Entonces saliendo ellos de Jericó<sup>3</sup>, le seguía gran multitud.

30 Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la multitud les reñía [para] que callasen;

pero ellos clamaban más, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesús, los llamó, y dijo: ¿Queréis que haga por vosotros?

33 [Ellos] le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesús, teniendo misericordia [de ellos], les tocó los ojos, y luego sus ojos recibieron la vista; y le siguieron.

## CAPÍTULO 21

1 Y como se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfag, al monte de las Olivas, entonces Jesús envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id a la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traedmelos.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester. Y luego los dejará.

4 Y todo esto fue hecho, para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino, hijo de [bestia del] yugo.

6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó;

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y se sentó sobre ellos.

8 Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de lo

s Árboles, y [las] tendían por el camino.

9 Y las personas que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

10 Y entrando él en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es éste?

11 Y los acompañantes decían: Este es Jesús, el Profeta, de Nazaret de Galilea.

12 Y entró Jesús en el Templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el Templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas;

13 Y les dice: Escrito está: Mi Casa, Casa de oración serás llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho.

14 Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el Templo, y los sanó.

15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y [a] los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! Se indignaron,

16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se marchó fuera de la ciudad, a Betania; y posó allí.

18 Y por la mañana volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera sobre el camino, vino a el

la, y no hallÃ³ nada en ella, sino hojas solamente , y le dijo: Nunca mÃ¡s para siempre nazca de ti fruto. Y luego se secÃ³ la higuera. 20 Y viendo esto los discÃ­pulos, maravillados decÃ­an: Â¿CÃ³mo se secÃ³ luego la higuera!

21 Y respondiendo JesÃºs les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sÃ³lo harÃ©is esto a la higuera; mas si a este monte dijereis: QuÃ©tate y Â©chate en el mar, serÃ¡ hecho.

22 Y todo lo que pidiereis en oraciÃ³n, creyendo, [lo] recibirÃ©is.

23 Y como vino al Templo, se llegaron a Ã©l cuando estaba enseÃ±ando, los prÃ­ncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: Â¿Con quÃ© autoridad haces esto? Â¿Y quiÃ©n te dio esta autoridad?

24 Y respondiendo JesÃºs, les dijo: Yo tambiÃ©n os preguntarÃ© una palabra, la cual si me dijereis, tambiÃ©n yo os dirÃ© con quÃ© autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, Â¿de dÃ³nde era? Â¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sÃ­, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirÃ¡: Â¿Por quÃ© pues no le creisteis?

26 Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo ; porque todos tienen a Juan por profeta.

27 Y respondiendo a JesÃºs, dijeron: No sabemos. Y Ã©l tambiÃ©n les dijo: Ni yo os digo con quÃ© autoridad hago esto.

28 Pero, Â¿quÃ© os parece? Un hombre tenÃ­a dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viÃ±a.

29 Y respondiendo Ã©l, dijo: No quiero; mas despuÃ©s, arrepentido, fue.

30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo Él, dijo: Yo [voy] señor. Y no fue.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Les dijo Jesús: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras os van delante al Reino de Dios.

32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia [(rectitud)], y no le creisteis; y los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, nunca os arrepentisteis después para creerle.

33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña; y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó [una] torre, y la dio a renta a labradores, y se fue lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando a los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearón.

36 Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y a la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y tomemos su heredad.

39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.



40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41 Le dicen: a los malos destruir sin misericordia, y su viña dar a renta a otros labradores, que le paguen el fruto a sus tiempos.

42 Les dijo Jesús: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fue hecha por cabeza de esquina? Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos.

43 Por tanto os digo, que el Reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que hagan el fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien [ella] cayere, lo desmenuzará.

45 Oyendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus palabras, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

## CAPÍTULO 22

1 Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en palabras, diciendo:

2 El Reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que hizo [fiesta de] bodas a su hijo;

3 y envió sus siervos para que llamasen los invitados a las bodas; pero no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid

a los llamados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y [animales] engordados son muertos, y todo está; preparado: venid a las bodas.

5 Mas ellos sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza y otro a sus negocios.

6 Y otros, tomando a sus siervos, los afrentaron y los mataron.

7 Y el rey, oyendo [esto], se enojó<sup>3</sup> y enviando sus ejércitos, destruyó<sup>3</sup> a aquellos homicidas, y puso fuego a su ciudad.

8 Entonces dice a sus siervos: Las bodas a la verdad están; no aparejadas, mas los que eran llamados no eran dignos.

9 Id pues a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron [a] todos los que hallaron, malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró<sup>3</sup> el rey para ver los convidados, y vio allí- un hombre no vestido de vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí- no teniendo vestido de boda? Y a él se le cerró<sup>3</sup> la boca.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera; allí- será; el lloro y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

15 Entonces, idos los fariseos, consultaron cómo lo tomarán en [alguna] palabra.

16 Y envían a él los discípulos de ellos, con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te curas de nadie, porque no tienes aceptación de persona de hombres.

17 Dínos pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

18 Mas Jesús, entendida su malicia, [les] dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. 20 Entonces les dice: ¿De qué imagen es esta imagen, y lo que está encima escrito?

21 Ellos le dicen: De César. Y les dijo: Pagad pues a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

22 Y oyendo [esto], se maravillaron, y dejándole se fueron.

23 Aquel día llegaron a él los saduceos, que dicen no haber resurrección, y le preguntaron,

24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su mujer, y despertar su simiente a su hermano.

25 Hubo pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo simiente, dejó su mujer a su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer? Porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Err is ignorando las Escrituras, y la potencia de Dios.

30 Porque en la resurrección, ni maridos tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; porque son como los  ngeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurrección de los muertos,  no habéis leído lo que es dicho de Dios a vosotros, que dice:

32 YO SOY el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de [los] muertos , sino de [los] que viven.

33 Y oyendo [esto] la multitud, estaba fuera de sí- [por] su doctrina.

34 Entonces los fariseos, oyendo que había cerrado la boca a los saduceos, se juntaron a una.

35 Y pregunt  uno de ellos, intérprete de la ley, tentándolo y diciendo:

36 Maestro,  cu l es el Mandamiento Grande en la ley?

37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y de toda tu mente.

38 Este es el Primero y el Grande Mandamiento.

39 Y el Segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les pregunt ,

42 diciendo: ¿QuÃ© os parece del Cristo? ¿De quiÃ©n es Hijo? Le dicen ellos: De David.

43 El les dice: ¿Pues cÃ³mo David en EspÃ©ritu lo llama SeÃ±or, diciendo:

44 Dijo el SeÃ±or a mi SeÃ±or: SiÃ©ntate a mi diestra y entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies?

45 Pues si David lo llama SeÃ±or, ¿cÃ³mo es su Hijo?

46 Y nadie le podÃ­a responder palabra. Ni osÃ³ alguno desde aquel dÃ­a preguntarle mÃ¡s.

## CAPÍTULO 23

1 Entonces hablÃ³ JesÃºs a la multitud y a sus discÃ­pulos,

2 diciendo: Sobre la cÃ¡tedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos.

3 AsÃ­ que, todo lo que os dijeren que guardÃ©is, guardadlo y hacedlo; mas no hagÃ©is conforme a sus obras; porque dicen, y no [la] hacen.

4 Porque atan cargas pesadas y difÃ­ciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes, todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;

6 y aman el primer lugar en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas;

7 y las saluciones en las plazas, y ser llamados

por los hombres RabÃ-, RabÃ-.

8 Mas vosotros, no querÃis ser llamados RabÃ-; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo; y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro padre no llamÃ©is a nadie en la tierra ; porque uno es vuestro Padre, el cual estÃ; en los cielos.

10 Ni seÃis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se ensalzare, serÃ; humillado; y el que se humillare, serÃ; ensalzado.

13 Mas Â;ay de vosotros, escribas y fariseos, hipÃ³critas! Porque cerrÃis el Reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entrÃis, ni a los que estÃn entrando dejÃis entrar.

14 Â;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipÃ³critas! Porque comÃ©is las casas de las viudas, y por pretexto hacÃ©is larga oraciÃ³n; por esto llevarÃ©is mas grave juicio.

15 Â;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipÃ³critas! Porque rodeÃis el mar y la tierra por hacer un prosÃ©lito; y cuando fuere hecho, le hacÃ©is hijo del quemadero dos veces mÃ;s que vosotros.

16 Â;Ay de vosotros, guÃ-as ciegos! Que decÃ-s: Cualquiera que jurare por el Templo es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del Templo, deudor es.

17 Â;Insensatos y ciegos! Porque Â¿cuÃ;1 es mayor, el oro, o el Templo que santifica al oro?

18 Y: Cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, deudor es.

19 ¿Insensatos y ciegos! Porque, ¿cuál es mayor, el presente, o el altar que santifica al presente? 20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;

21 y el que jurare por el Templo, jura por él, y por Aquel que habita en él;

22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquel que está sentado sobre él.

23 ¿Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmaréis la menta y el eneldo y el comino, y dejasteis lo que es lo más importante de la ley: el juicio y la misericordia y la fe; esto era necesario hacer, y no dejar lo otro.

24 ¿Guárdaos ciegos, que coláis el mosquito, mas tragáis el camello!

25 ¿Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo que está de fuera del vaso o del plato; mas por dentro estáis llenos de robo y de incontinencia.

26 ¿Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera se haga limpio!

27 ¿Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro estáis llenos de huesos de muertos y de toda suciedad.

28 Así- también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres; mas por dentro, llenos estáis de hipocresía e iniquidad.

29 ¿Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

30 y decís: Si estuviéramos en los días de nuestros padres, no habiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que, testimonio dais a vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

32 ¿Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!

33 ¿Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo evitaréis el juicio del quemadero?

34 Por tanto, he aquí, yo envío a vosotros profetas, y sabios, y escribas; y de ellos, [a unos] mataréis y colgaréis de un madero, y [a otros] de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad.

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, al cual matasteis entre el Templo y el altar.

36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

37 ¿Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¿Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!

38 He aquí vuestra Casa os es dejada desierta.



39 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

#### CAPÍTULO 24

1 Y salido Jesús, se iba del Templo; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del Templo.

2 Respondiendo Él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.

3 Y sentándose Él en el Monte de las Olivas, se llegaron a Él los discípulos aparte, diciendo: Dínos, ¿cuándo serán estas cosas, y cuándo se cumplirá [habrá] de tu venida, y del fin del siglo?

4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

6 Y oiréis guerras, y rumores de guerras; mirad que no os turbéis; porque es necesario que todo [esto] acontezca; mas aún no es el fin.

7 Porque se levantarán; nacerán contra nacerán, y reino contra reino; y habrá; pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas [las] naciones por causa de mi nombre.

10 Muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecer

Amén.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se enfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

14 Y será predicado este Evangelio del Reino en el mundo entero, por testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto, cuando viereis la abominación de desolamiento, que fue dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda),

16 Entonces los que [están] en Judea, huyan a los montes;

17 y el que sobre el terrado, no descienda a tomar algo de su casa;

18 y el que en el campo, no vuelva otra vez a tomar sus vestidos.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días! 20 Orad, pues, que vuestra huida a no sea en invierno ni en sábado [de fiesta];

21 porque habrá entonces gran tribulación, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne será salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, o allí-, no creáis.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos.

25 He aquí- os lo he dicho antes.

26 Así- que, si os dijeren: He aquí- en el desierto está, no salgáis; he aquí- en [las] cármaras, no creáis.

27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así- será también en la venida del Hijo del hombre.

28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí- se juntarán las águilas.

29 Y luego, después de la tribulación<sup>3</sup> de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.

32 Del árbol de la higuera aprended la comparación: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano [está] cerca.

33 Así- también en vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasarÃ¡ esta edad, que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra pasarÃ¡n, pero mis palabras no pasarÃ¡n.

36 Pero del dÃ­a y hora nadie sabe, ni aun los Ã­ngeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dÃ­as de NoÃ©, asÃ­ serÃ¡ la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como eran en los dÃ­as antes del diluvio, [estaban] comiendo y bebiendo, tomando mujeres [los maridos] y dÃ¡ndolas [los padres], hasta el dÃ­a que NoÃ© entrÃ³ en el arca,

39 y no conocieron hasta que vino el diluvio y tomÃ³ a todos, asÃ­ serÃ¡ tambiÃ©n la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces estarÃ¡n dos en el campo; [el] uno serÃ¡ tomado, y [el] otro serÃ¡ dejado.

41 Dos [mujeres estarÃ¡n] moliendo a un molinillo; la una serÃ¡ tomada, y la otra serÃ¡ dejada.

42 Velad pues, porque no sabÃ©is a quÃ© hora ha de venir vuestro SeÃ±or.

43 Pero sabed esto, que si el padre de la familia supiese a cuÃ¡l hora el ladrÃ³n habÃ­a de venir, velarÃ­a, y no dejarÃ­a minar su casa.

44 Por tanto, tambiÃ©n vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensÃ¡is.

45 Â¿QuiÃ©n pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su seÃ±or sobre su familia para que les dÃ© alimento a tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su seÑor viniere, le hallare haciendo asÍ-.

47 De cierto os digo, [que] sobre todos sus bienes le pondrÁ;.

48 Y si aquel siervo malo dijere en su corazÁ³n: Mi seÑor se tarda en venir;

49 y comenzare a herir a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,

50 vendrÁ; el seÑor de aquel siervo en [el] dÁ-a que no espera, y a [la] hora que no sabe,

51 y le cortarÁ; por medio, y pondrÁ; su parte con los hipÁ³critas; allÁ- serÁ; el lloro y el crujir de dientes.

## CAPÁ•TULO 25

1 Entonces el Reino de los cielos serÁ; semejante a diez vÁ-rgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

2 Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco fatuas.

3 Las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardÁndose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y a la medianoche fue hecho un clamor: He aquí-, el esposo viene; salid a recibirle.

7 Entonces todas aquellas vÁ-rgenes se levantaron,

y aderezaron sus lámparas.

8 Y las fatuas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id antes a los que venden, y comprad para vosotras.

10 Y mientras que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas, entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

11 Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, [que] no os conozco.

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque [es] como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

15 Y a éste dio cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; a cada uno conforme a su facultad; y luego se fue lejos.

16 Y partido él, el que había recibido cinco talentos granjeó con ellos, e hizo otros cinco talentos.

17 Asimismo el que [había recibido] dos, ganó también otros dos.

18 Mas el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos. 20 Y ll

egando el que había recibido cinco talentos, traj  otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos que he ganado sobre ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondr ; entra en el gozo de tu señor.

22 Y llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí otros dos talentos [que] he ganado sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondr ; entra en el gozo de tu señor.

24 Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste;

25 por tanto tuve miedo, y fui, y escond  tu talento en la tierra; he aquí tienes lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembr  y que recojo donde no esparc ;

27 por tanto, te convenía dar mi dinero a los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es mío con logro.

28 Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

29 Porque a cualquiera que tuviere, le será; dado, y tendr  más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será; quitado.

30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de

afuera; allí- ser; el lloro y el crujir de dientes.

31 Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos Ángeles con Él, entonces se sentará; sobre el trono de su gloria.

32 Y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y los apartará; los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

33 Y pondrá; las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá; a los que [estarán] a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis;

36 desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí-.

37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿O sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Y cuándo te vimos huésped, y te recogimos? ¿O desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto [lo] hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí- [lo] hicisteis.

41 Entonces dirá; también a los que [estarán] a la izquierda: Apartaos de mí-, malditos, al fuego



eterno preparado para el diablo y para sus ángeles;

42 porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

43 fui huérfano, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

44 Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o huérfano, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo [que] en cuanto no [lo] hicisteis a uno de estos pequeños, tampoco a mí - [lo] hicisteis.

46 E irán éstos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna.

## CAPÍTULO 26

1 Y aconteció<sup>3</sup> que, como hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 Sabéis que dentro de dos días se hace la Pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser colgado en un madero.

3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron en el patio del sumo sacerdote, el cual se llamaba Caifás;

4 Y tuvieron consejo para prender por engaño a Jesús, y matarle.

5 Y decían: No en el día de fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

7 vino a él una mujer, teniendo un [vaso de] alabastro de unguento de gran precio, y lo derram s sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa.

8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo:   Por qué se pierde esto?

9 Porque esto se podía vender por gran precio, y darse a los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo:   Por qu  dais pena a [esta] mujer? Pues ha hecho conmigo buena obra.

11 Porque siempre tienen pobres con vosotros, mas a mí- no siempre me tendr is.

12 Porque echando este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme [lo] ha hecho.

13 De cierto os digo, [que] dondequiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, también será dicho para memoria de ella, lo que ésta ha hecho.

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los príncipes de los sacerdotes,

15 y les dijo:   Qu  me quer is dar, y yo os lo entregar ? Y ellos le señalaron treinta [piezas] de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

17 Y el primer día [de la fiesta] de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, dici 

i¿Dónde quieres que aderezemos para ti para comer la Pascua?

18 Y Él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está; cerca; en tu casa haré la Pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y aderezaron la Pascua. 20 Y como fue la tarde del día, se sentó [a la mesa] con los doce.

21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y entristecidos [ellos] en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?

23 Entonces Él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me ha de entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de Él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entonces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo: ¿Por ventura soy yo, Maestro? Le dice: Tú lo has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y habiendo dado gracias, lo partió, y dio a [sus] discípulos, y dijo: Tomad, comed. Esto es mi cuerpo.

27 Y tomando el vaso, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de Él todos;

28 porque esto es mi sangre del Nuevo Testamento, la cual es derramada por muchos para remisión de [los] pecados.

29 Y os digo, [que] desde ahora no beberéis más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo

tengo que beber nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre.

30 Y habiendo cantado [un] himno, salieron al monte de las Olivas.

31 Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí- esta noche; porque escrito est : Herir  al Pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas.

32 Mas después que haya resucitado, ir  delante de vosotros a Galilea.

33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca será escandalizado.

34 Jesús le dice: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negar s tres veces.

35 Le dice Pedro: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negar . Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 Entonces lleg  Jesús con ellos a un lugar que se llama Getseman , y dice a los discípulos: Sentaos aqu , hasta que vaya all  y ore.

37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenz  a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

38 Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Y yéndose un poco más adelante, se postr  sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; pero no como yo quiero, sino como tú.

40 Y vino a sus discípulos, y los hall  durmiendo, y dijo a Pedro:  [Así] no habéis podido velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entr is en tentación; el espíritu a la verdad est ; presto, mas la carne debil.

42 Otra vez fue, segunda vez, y or  diciendo: Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que [yo] lo beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y los hall  otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban agravados.

44 Y dejándolos se fue de nuevo, y or  tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces vino a sus discípulos y les dice: Dormid ya, y descansad; he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos; he aquí ha llegado el que me ha entregado.

47 Y hablando aún él, he aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él muchas personas con espadas y bastones, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es; prendedle.

49 Y luego que llegó a Jesús, dijo: Hallas gozo, Maestro. Y le bes .

50 Y Jesús le dijo: Amigo,  a qu  vienes? Entonces llegaron, y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

51 Y he aquí-, uno de los que [estaban] con Jesús , extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó una oreja.

52 Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomaren espada, a espada perecerán.

53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me dará más de doce legiones de ángeles?

54 ¿Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras, [de] que así- tiene que ser?

55 En aquella hora dijo Jesús a la multitud: ¿Cómo a ladrón habéis salido con espadas y con bastones a prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole.

57 Y ellos, prendido Jesús, le llevaron a Caifás sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.

58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, estaba sentado con los criados, para ver el fin.

59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el consejo, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarlo a la muerte;

60 y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se llegaban, [aun] no lo hallaron; mas a la postré vinieron dos testigos falsos,

61 que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el Templo

de Dios, y en tres días reedificarlo.

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

63 Mas Jesús callaba. Respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.

64 Jesús le dijo: Tú [lo] has dicho; y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia, y que viene en las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: Ha blasfemado; ¿qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí-, ahora habéis oído su blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Culpado es de muerte.

67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de bofetadas; y otros le herían con las varas,

68 diciendo: Profetízanos, oh Cristo, quién es el que te ha herido.

69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó a él una criada, diciendo: Y tú con Jesús el Galileo estabas.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

73 Y un poco después llegaron los que estaban por all , y dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu habla te hace manifiesto.

74 Entonces comenz  a imprecarse, y a jurar, [diciendo]: No conozco al hombre. Y un gallo cant  luego.

75 Y se acord  Pedro de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negar s tres veces. Y saliendo fuera, llor  amargamente.

#### CAPÍTULO 27

1 Y venida la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle a muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, presidente.

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvi  arrepentido las treinta [piezas] de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos,

4 diciendo: [Yo] he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron:  Qu  [se nos da] a nosotros? T  lo verás.

5 Y arrojando las [piezas de] plata al Templo, sali  y fue y se ahorcó.

6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando [las piezas] de plata, dijeron: No es l cito echarlas en el arca de la limosna, porque es precio de sangre.

7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo



del alfarero, por sepultura para los extranjeros.

8 Por lo cual fue llamado aquel campo, Aceldama: [Campo de sangre], hasta el día de hoy.

9 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta [piezas] de plata, precio del apreciado, que fue apreciado por los hijos de Israel;

10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

11 Y Jesús estuvo delante del gobernador; y el gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú [lo] dices.

12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Y no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

15 Y en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, cual quisiesen.

16 Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás.

17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús que se dice Cristo?

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió a él, diciendo: No tengas que ver con aque

1 justo; porque hoy he padecido muchas cosas en su  
eñ±os por causa de Ñl. 20 Mas los prÑ±ncipes de l  
os sacerdotes y los ancianos, persuadieron al pueb  
lo que pidiese a BarrabÑ±s, y a JesÑ±s matase.

21 Y respondiendo el gobernador les dijo: Â¿CuÑ±l  
de los dos querÑ±is que os suelte? Y ellos dijeron  
: a BarrabÑ±s.

22 Pilato les dijo: Â¿QuÑ± pues harÑ± de JesÑ±s qu  
e se dice el Cristo? Le dicen todos: Sea colgado e  
n un madero.

23 Y el gobernador les dijo: Pues Â¿quÑ± mal ha he  
cho? Mas ellos gritaban mÑ±s, diciendo: Sea colgad  
o en un madero.

24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se h  
acÑ±a mÑ±s alboroto, tomando agua se lavÑ±³ las man  
os delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo d  
e la sangre de este justo; verÑ±islo vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre  
[sea] sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltÑ±³ a BarrabÑ±s; y habiendo azo  
tado a JesÑ±s, le entregÑ±³ para ser colgado en un  
madero.

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a  
JesÑ±s al pretorio, y juntaron a Ñl toda la cuad  
rilla;

28 y desnudÑ±ndole, le echaron encima un manto de g  
rana;

29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de  
espinas, y una caÑ±a en su mano derecha; e hincan  
do la rodilla delante de Ñl, le burlaban, diciend  
o: Â¿Hallas gozo, rey de los JudÑ±os!

30 Y escupiendo en Ñl, tomaban la caÑ±a, y le herÑ±

-an en su cabeza.

31 Y después que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para colgarle en [el] madero.

32 Y saliendo, hallaron a un cireneo, que se llamaba Simón; a éste cargaron para que llevase su madero.

33 Y como llegaron al lugar que se llamaba Gólgota, que es dicho: [El] lugar de la calavera,

34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y gustándolo, no quiso beberlo.

35 Y después que le hubieron colgado del madero, repartieron sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados le guardaban allí-.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entonces colgaron en maderos con él dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

39 Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas,

40 y diciendo: Tó, el que derribas el Templo, y en tres días [lo] reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende del madero.

41 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los ancianos, decían:

42 A otros salvó, a sí mismo no puede salvar; si

es el Rey de Israel, descienda ahora del madero, y creeremos a Él.

43 Confía en Dios; llébrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo también le injuriaban los ladrones que estaban colgados en maderos con Él.

45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

46 Y cerca de la hora novena, Jesús exclamó con gran voz, diciendo: Elí-, Elí-, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí-, oyéndolo, decían: A Elí-as llama éste.

48 Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba de beber.

49 Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elí-as a librarle.

50 Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con gran voz, dio el Espíritu.

51 Y he aquí-, el velo del Templo se rompió en dos, de alto a bajo; y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;

52 y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

53 y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

54 Y el centurión, y los que estaban con él guar

dando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era éste.

55 Y estaban all  muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido de Galilea a Jesús, sirviéndole,

56 entre las cuales estaban María Magdalena, y María de Jacobo, y la madre de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Cuando llegó la tarde del día, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también había sido discípulo de Jesús.

58 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mand  que se [le] diese el cuerpo.

59 Y tomando Jos  el cuerpo, lo envolvi  en una sábana limpia,

60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en [la] peña; y revuelta una grande piedra a la puerta del sepulcro, se fue.

61 Y estaban all  María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente día, que es el segundo día de la preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos a Pilato,

63 diciendo: Señor, nos acordamos que aquel enga ador dijo, viviendo aún: Después del tercer día resucitar .

64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero; para que no vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucit  de los muertos. Y será el postrer error peor q

ue el primero.

65 Y Pilato les dijo: Tenéis la guardia: id, aseguralo como sabéis.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro con guardia, sellando la piedra.

## CAPÍTULO 28

1 Y avanzado el sábado, amaneciendo para el primero de los sábados, vino María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro.

2 Y he aquí-, fue hecho un gran terremoto; porque el Ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra [del sepulcro], y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

4 Y de miedo de él los guardas se asombraron, y fueron vueltos como muertos.

5 Y respondiendo el Ángel, dijo a las mujeres: No teméis vosotras; porque [yo] sé que buscáis a Jesús, [el] que fue colgado en un madero.

6 No está aquí-; porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

7 E id presto, decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos; y he aquí- va delante de vosotros a Galilea; allí- le veréis; he aquí-, os lo he dicho.

8 Entonces [ellas], saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y yendo a dar las nuevas a sus discípulos,

9 he aquí-, Jesús les sale al encuentro, diciendo : ¡Halláis gozo. Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 Entonces Jesús les dice: No temáis: id, dad las nuevas a mis hermanos, [para] que vayan a Galilea, y allí- me verán.

11 Y yendo ellas, he aquí- unos de la guardia vinieron a la ciudad, y dieron aviso a los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

13 diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuere oído del gobernador, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.

15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como estaban instruidos: y este dicho fue divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

16 Mas los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

17 Cuando le vieron, le adoraron; mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesús, les habló<sup>3</sup>, diciendo: Toda potestad me es dada en [el] cielo y en [la] tierra.

19 Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí-, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el

fin del siglo. Amén.

## MARCOS

### CAPÍTULO TULO 1

1 Comienza el Evangelio de Jesús, el Cristo, hijo de Dios.

2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío a mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados.

5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalén; y eran todos, bautizados por él en el río del Jordán, confesando sus pecados.

6 Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.

7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con Espíritu Santo.

9 Aconteció en aquellos días, [que] Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.



10 Y tan pronto subi<sup>3</sup> del agua, [Juan] vio abri<sup>r</sup>s e los cielos, y al Esp<sup>3</sup>-ritu como paloma, que descendi<sup>a</sup>-a (y reposaba) sobre <sup>3</sup>l.

11 Y hubo [una] voz de los cielos [que dec<sup>a</sup>-a]: T<sup>3</sup>  
° eres mi Hijo amado; en ti tomo contentamiento.

12 Y luego el Esp<sup>3</sup>-ritu [Santo] le impuls<sup>3</sup> al desierto.

13 Y estuvo all<sup>3</sup>- en el desierto cuarenta d<sup>3</sup>-as (y cuarenta noches) y era tentado de Satan<sup>3</sup>; y estaba con las fieras; y los <sup>3</sup>ngeles le serv<sup>3</sup>-an.

14 Mas despu<sup>3</sup>s que Juan fue encarcelado, Jes<sup>3</sup> vino a Galilea, predicando el Evangelio del Reino de Dios,

15 Y diciendo: El tiempo es cumplido; y el Reino de Dios est<sup>3</sup>; cerca: arrepenti<sup>3</sup>-os, y creed al Evangelio.

16 Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Sim<sup>3</sup>n, y a Andr<sup>3</sup>s su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jes<sup>3</sup>: Venid en pos de m<sup>3</sup>-, y har<sup>3</sup> que se<sup>3</sup>is pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de all<sup>3</sup>- un poco m<sup>3</sup>s adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, tambi<sup>3</sup>en ellos en el nav<sup>3</sup>-o, que aderezaban las redes. 20 Y luego los llam<sup>3</sup>; y dejando a su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros, fueron en pos de <sup>3</sup>l.

21 Entraron en Capernaum; y luego los s<sup>3</sup>bados, entrando en la sinagoga, ense<sup>3</sup>aba.

22 Y se admiraban de su doctrina; porque les ense<sup>3</sup>

taba como quien tiene potestad, y no como los escribas.

23 Y habí-a en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dio voces,

24 diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? ¿Quién eres: el Santo de Dios.

25 Y Jesús le rió, diciendo: Enmudece, y sal de aquí.

26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndolo con violencia, y clamando a gran voz, salió de allí.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con potestad aun a los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Vino luego su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

29 Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y le hablaron luego de ella.

31 Entonces llegando [aquí], la tomó de su mano y la levantó; y luego la dejó la fiebre, y les servía.

32 Y cuando fue la tarde, cuando el sol se puso, traían a allí todos los que tenían mal, y endemoniados;

33 y toda la ciudad se juntó a la puerta.

34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y

no dejaba hablar a los demonios porque le conocían.

35 Levantándose muy de mañana, aún muy de noche, salió<sup>3</sup> y se fue a un lugar desierto, y allí<sup>3</sup> oraba.

36 Y le siguió<sup>3</sup> Simón, y los que estaban con él;

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí<sup>3</sup>; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino a él, rogándole; e hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió<sup>3</sup> su mano, y le tocó<sup>3</sup>, y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Y así<sup>3</sup> que hubo él hablado, la lepra se fue luego de aquel, y fue limpio.

43 Entonces le apercibió<sup>3</sup>, y le despidió<sup>3</sup> luego,

44 y le dice: Mira, no digas a nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza a lo que Moisés mandó<sup>3</sup>, para testimonio a ellos.

45 Mas él salido, comenzó<sup>3</sup> a publicarlo mucho, y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar manifiestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

## CAPÍTULO 2

1 Y entró<sup>3</sup> otra vez en Capernaum después de [algunos] días, y se oyó<sup>3</sup> que estaba en casa.

2 Y luego se juntaron a Él muchos, que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la Palabra .

3 Entonces vinieron a Él [unos] trayendo un paralítico, que era traído por cuatro.

4 Y como no podían llegar a Él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

5 Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 [decían]: ¿Por qué habla éste blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

8 Y conociendo luego Jesús en su Espíritu que pensaban esto dentro de sí-, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, y toma tu lecho y anda?

10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico):

11 A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa.

12 Entonces [Él] se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 Y volvió a salir al mar, y toda la multitud venía a él, y les enseñaba.

14 Y pasando, vio a Leví, [hijo] de Alfeo, sentado al banco [de los tributos públicos], y le dice: Sígueme. Y levantándose le siguió.

15 Y aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y con sus discípulos; porque había muchos, y le habían seguido.

16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y con los pecadores?

17 Y oyéndolo Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que tienen mal. No he venido [a] llamar a los justos, sino [a] los pecadores a enmienda.

18 Y los discípulos de Juan, y de [los] fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y [los] de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesús les dice: ¿Pueden ayunar los que están en bodas, cuando el Esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al Esposo, no pueden ayunar. 20 Mas vendrán días, cuando el Esposo les será quitado de ellos; y entonces, en aquellos días ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira

del viejo, y la rotura se hace peor.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 Y aconteció<sup>3</sup> que pasando Él [otra vez] por los sembrados en sábado; sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.

24 Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí-, ¿por qué<sup>o</sup> hacen [tus discípulos] en sábado lo que no es lícito?

25 Y Él les dijo: ¿Nunca leisteis qué<sup>o</sup> hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, Él y los que [estaban] con Él;

26 cómo entró<sup>3</sup> en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió<sup>3</sup> los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con Él estaban?

27 También les dijo: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado.

28 Así- que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

### CAPÍTULO 3

1 Y otra vez entró<sup>3</sup> en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca.

2 Y le acechaban si en sábado le sanaría, para acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lÃ-cito hacer bien en sÃ;bados, o hacer mal? ¿Salvar la persona, o matarla? Mas ellos callaban.

5 Y mirÃ;ndolos alrededor con enojo, condoliÃ©ndos e de la ceguera de sus corazones, dice al hombre: Extiende tu mano. Y [la] extendiÃ³; y su mano fue restituida sana como la otra.

6 Entonces saliendo los Fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra Ã©l, para matarle.

7 Mas JesÃºs se apartÃ³ al mar con sus discÃ-pulos ; y le siguiÃ³ gran multitud de Galilea, y de Judea,

8 y de JerusalÃ©n, y de Idumea, y del otro lado de l JordÃ;n. Y los que moran alrededor de Tiro y de SidÃ³n, grande multitud, oyendo cuÃ;n grandes cosas hacÃ-a, vinieron a Ã©l.

9 Y dijo a sus discÃ-pulos que le estuviese siempre apercibida la barquilla, por causa de la multitud, para que no le oprimiesen.

10 Porque habÃ-a sanado a muchos; de tal manera que caÃ-an sobre Ã©l cuantos tenÃ-an plagas, [para tocarle].

11 Y los espÃ-ritus inmundos, al verle, se postraban delante de Ã©l, y daban voces, diciendo: TÃº eres el Hijo de Dios.

12 Mas Ã©l les reÃ±Ã-a mucho que no lo manifestasen .

13 Y subiÃ³ al monte, y llamÃ³ a sÃ- a los que Ã©l quiso; y vinieron a Ã©l.

14 Y estableciÃ³ doce, para que estuviesen con Ã©l, y para enviarlos a predicar.

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios.

16 A Simón, al cual puso por nombre Pedro;

17 y a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo; y los apellidó Boanerges, que es, Hijos del trueno;

18 y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé, y a Mateo, y a Tomás, y a Jacobo hijo de Alfeo, y a Tadeo, y a Simón el cananista,

19 Y a Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa. 20 Y otra vez se juntó la multitud de tal manera, que ellos ni aun podían comer pan.

21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

22 Pero los escribas que habían venido de Jerusalén, decían que tenía a Beelzebú; y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamándolos, les dijo en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

24 Si [algún] reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si [alguna] casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; antes tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del hombre fuerte entrando en su casa, si antes no atare al hombre fuerte; y entonces saqueará su casa.



28 De cierto os digo [que] todos los pecados serán;  
n perdonados a los hijos de los hombres, y las bla  
sfemias cualesquiera con que blasfemaren;

29 mas cualquiera que blasfemare contra el Espã-ri  
tu Santo, no tiene jamás perdã³n; mas estã; oblig  
ado a eterno juicio.

30 Porque decã-an: Tiene espã-ritu inmundo.

31 Vienen despuãos sus hermanos y su madre, y esta  
ndo fuera, enviaron a ãol, llamãndole.

32 La multitud estaba sentada alrededor de ãol, y  
le dijeron: He aquã-, tu madre y tus hermanos (y t  
us hermanas) te buscan fuera.

33 Y ãol les respondiã³, diciendo: Â¿Quiãon es mi m  
adre y mis hermanos?

34 Y mirando alrededor a los que estaban sentados  
alrededor de ãol, dijo: He aquã- mi madre y herman  
os.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Di  
os, ãoste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

#### CAPã•TULO 4

1 Otra vez comenzã³ a enseãtar junto al mar, y se  
juntã³ a ãol gran multitud; tanto, que entrãndose  
ãol en un barco, se sentã³ en el mar; y toda la m  
ultitud estaba en tierra junto al mar.

2 Y les enseãtaba por parãibolas muchas cosas, y le  
s decã-a en su doctrina:

3 Oã-d: He aquã-, el sembrador saliã³ a sembrar.

4 Y aconteciã³ sembrando, que una parte cayã³ junt

o al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron.

5 Otra parte cayó<sup>3</sup> en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego salió<sup>3</sup>, porque no tenía la tierra profunda;

6 mas salido el sol, se quemó<sup>3</sup>; y por cuanto no tenía raíz, se secó<sup>3</sup>.

7 Otra parte cayó<sup>3</sup> en espinas; y subieron las espigas, y la ahogaron, y no dio fruto.

8 Otra parte cayó<sup>3</sup> en buena tierra, y dio fruto, que subió<sup>3</sup> y creció<sup>3</sup>; y llevó<sup>3</sup> uno a treinta, y otro a sesenta, y otro a ciento.

9 Entonces les dijo: El que tiene ojos para oír, oiga.

10 Cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de él con los doce, sobre la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del Reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas;

12 para que viendo, vean y no perciben; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

14 El sembrador [es el que] siembra la Palabra.

15 Y éstos son los de junto al camino; en los que la Palabra es sembrada; mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la Palabra que fue sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo Estos son los que son sembrados en pedregales: los que cuando han oído la Palabra, luego la toman con gozo;

17 pero no tienen raíz en sí-, antes son temporales, que levantándose la tribulación o la persecución por causa de la Palabra, luego se escandalizan.

18 Y Estos son los que son sembrados entre espinas: los que oyen la palabra;

19 pero los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que [hay] en las otras cosas, entrando, ahogan la Palabra, y es hecha sin fruto. 20 Y Estos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la Palabra, y [la] reciben, y hacen fruto, uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento.

21 También les dijo: ¿Viene la linde para ser puesto debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No [viene] para ser puesto en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de venir en descubierto.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Les dijo también: Mirad lo que oís: con la medida que medís, os medirán otros, y será añadido a vosotros los que oís.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decía además: Así es el Reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra;

27 y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece como él no sabe.

28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierva, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

29 y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.

30 También decía: ¿A qué haremos semejante el Reino de Dios? ¿O con qué parábola le compararemos?

31 [Es] como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra;

32 mas después de sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo su sombra.

33 Y con muchas parábolas como éstas les hablaba la Palabra, conforme a lo que podían oír.

34 Sin parábola no les hablaba; pero a sus discípulos en particular declaraba todo.

35 Y les dijo aquel día cuando fue tarde: Pasemos al otro lado.

36 Y enviando la multitud, le tomaron como estaba en el barco; y había también con él otros barquitos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las olas en el barco, de tal manera que ya se llenaba.

38 Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y le despertaron, y le dijeron: ¿Maestro, no tienes cuidado que perecemos?

39 Y levantándose, increpó al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y fue hecha grande bonanza.

40 Y a ellos dijo: ¿Por qué estáis asustados? ¿Cómo no tenéis fe?

41 Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro. ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

## CAPÍTULO 5

1 Y vinieron al otro lado del mar a la provincia de los gadarenos.

2 Y salido él del barco, luego le salió al encuentro un hombre de los sepulcros, con un espíritu inmundo,

3 que tenía domicilio en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podía alguien atar;

4 porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas; mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podía domar.

5 Siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con las piedras.

6 Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió, y le adoró.

7 Clamando a gran voz, dijo: ¿Quién tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntÃ³: Â¿CÃ³mo te llamas? Y respondiÃ³ diciendo: LegiÃ³n me llamo; porque somos muchos.

10 Le rogaba mucho que no le enviase fuera de aquella provincia.

11 Y estaba allÃ- cerca de los montes una grande manada de puercos paciendos;

12 y le rogaron todos aquellos demonios, diciendo: EnvÃ-anos a los puercos para que entremos en ellos.

13 Y luego JesÃºs se lo permitiÃ³. Y saliendo aquellos espÃ-ritus inmundos, entraron en los puercos, y la manada cayÃ³ por un despeÃ±adero en el mar; los cuales eran como dos mil; y en el mar se ahogaron.

14 Los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver quÃ© era aquello que habÃ-a acontecido.

15 Y vienen a JesÃºs, y ven al que habÃ-a sido atormentado del demonio, y que habÃ-a tenido la legiÃ³n, sentado y vestido, y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

16 Y les contaron los que [lo] habÃ-an visto, cÃ³mo habÃ-a acontecido al que habÃ-a tenido el demonio, y lo de los puercos.

17 Y comenzaron a rogarle que se fuese de los tÃ©rminos de ellos.

18 Y entrando Ã©l en el barco, le rogaba el que habÃ-a sido fatigado del demonio, para estar con Ã©l.

19 Pero JesÃºs no le permitiÃ³, sino le dijo: Vete a tu casa a los tuyos, y cuÃ©ntales cuÃ¡n grandes

cosas el Señor ha hecho contigo, y [cómo] ha tenido misericordia de ti. 20 Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho con él; y todos se maravillaban.

21 Pasando otra vez Jesús en un barco a la otra orilla, se juntó a él gran multitud; y estaba junto al mar.

22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies,

23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está a la muerte; ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

24 Y fue con él, y le seguía gran multitud, y le apretaban.

25 Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce años hacía,

26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,

27 cuando oyó [hablar] de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su vestido.

28 Porque decía: Si tocare tan solamente su vestido, seré salva.

29 Luego la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que era sana de aquel azote.

30 Y luego Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y [Ã©l] miraba alrededor para ver a la que habÃ­a hecho esto.

33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en sÃ­ habÃ­a sido hecho, vino y se postroÃ³ delante de Ã©l, y le dijo toda la verdad.

34 El le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

35 Hablando aÃºn Ã©l, vinieron [de casa] del prÃ­ncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta; Â¿para quÃ© fatigas mÃ¡s al Maestro?

36 Mas luego JesÃºs, oyendo esta razÃ³n que se decÃ­a, dijo al prÃ­ncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitiÃ³ que alguno viniese tras Ã©l sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y llegaron a la casa del prÃ­ncipe de la sinagoga, y vio el alboroto, los que lloraban y gemÃ­an mucho.

39 Y entrando, les dice: Â¿Por quÃ© alborotÃ¡is y llorÃ¡is? La muchacha no estÃ¡ muerta, sino duerme.

40 Y hacÃ­an burla de Ã©l; mas Ã©l, echados fuera todos, toma al padre y a la madre de la muchacha, y a los que estaban con Ã©l, y entra donde la muchacha estaba.

41 Y tomando la mano de la muchacha, le dice: Talita cumi; que es, si lo interpretares: Muchacha, a ti digo, levÃ¡ntate.

42 Y luego la muchacha se levantÃ³, y andaba; porque era de doce aÃ±os. Y se espantaron de grande espanto.



43 Mas [¿?] les mandó<sup>3</sup> mucho que nadie lo supiese, y dijo que le diesen de comer.

## CAPÍTULO 6

1 Y salió<sup>3</sup> de allí-, y vino a su tierra, y le siguieron sus discípulos.

2 Llegado el sábado, comenzó<sup>3</sup> a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por sus manos son hechas?

3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María-a, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí- con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

4 Pero Jesús les decía-a: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo hacer allí- alguna maravilla; solamente sanó<sup>3</sup> [unos] pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y rodeaba las aldeas de alrededor, enseñando.

7 Y llamó<sup>3</sup> a los doce, y comenzó<sup>3</sup> a enviarlos de dos en dos; y les dio potestad [sobre] los espíritus inmundos.

8 Y les mandó<sup>3</sup> que no llevasen nada para el camino, sino solamente báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;

9 mas que calzassen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.

10 Y les decÃ­a: Dondequiera que entrÃ©is en una casa, posad en ella hasta que salgÃ­is de allÃ­.

11 Y todos aquellos que no os recibieren ni os oyeren, saliendo de allÃ­, sacudid el polvo que estÃ¡ debajo de vuestros pies, en testimonio a ellos. De cierto os digo que serÃ¡ mÃ¡s tolerable serÃ¡ para los de Sodoma y Gomorra en el dÃ­a del juicio, que para aquella ciudad.

12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungÃ­an con aceite a muchos enfermos, y sanaban.

14 Y oyÃ³ el rey Herodes [la fama de JesÃºs], porque su nombre era hecho notorio; y dijo: Juan el que bautizaba, ha resucitado de los muertos, y por tanto, virtudes obran en Ã©l.

15 Otros decÃ­an: ElÃ­as es. Y otros decÃ­an: Profeta es, o alguno de los profetas.

16 Y oyÃ©ndolo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollÃ©; Ã©l ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Herodes habÃ­a enviado, y prendido a Juan, y le habÃ­a aprisionado en la cÃ¡rcel a causa de HerodÃ­as, mujer de Felipe su hermano; porque la habÃ­a tomado por mujer.

18 Porque Juan decÃ­a a Herodes: No te es lÃ­cito tener la mujer de tu hermano.

19 Mas HerodÃ­as le acechaba, y deseaba matarle, y no podÃ­a; 20 porque Herodes temÃ­a a Juan, conociÃ©ndolo varÃ³n justo y santo; y le tenÃ­a respeto; y escuchÃ¡ndole, hacÃ­a muchas cosas; y le oÃ­a de buena gana.

21 Y venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, daba una cena a sus príncipes y tribunos, y a los principales de Galilea;

22 y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando a Herodes y a los que estaban con él a la mesa, el rey dijo a la muchacha: Pádemelo que quisieres, que yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entonces [ella] entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; [mas] a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza;

28 el cual fue, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29 Y oyéndolo sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.

30 Y los apóstoles se juntaron a Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 Y [él] les dijo: Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco. Porque había muchos que iban y venían, que aun no tenían lugar de comer.

32 Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte .

33 Y los vieron ir muchos, y le conocieron; y concurren all ; muchos a pie de las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.

34 Y saliendo [Jesús] vio gran multitud, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y les comenz   a enseñar muchas cosas.

35 Cuando ya fuese el día muy entrado, sus discípulos llegaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y el día ya muy entrado;

36 env  alos para que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor, y compren para sí pan; porque no tienen qu   comer.

37 Respondiendo él, les dijo: Dadles de comer vosotros. Y le dijeron:   [Qu  ] vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

38 El les dice:   Cu  ntos panes tenéis? Id, y vedlo. Y sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por partidas sobre la hierba verde.

40 Y se recostaron por partidas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y parti   los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y reparti   a todos los dos peces.

42 Y comieron todos, y se saciaron.

43 Y alzaron de los pedazos doce cestas llenas, y de los peces.

44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.

45 Y luego apurÃ³ a sus discÃ-pulos a subir en el barco, e ir delante de Ã©l a Betsaida en la otra riberas, entre tanto que Ã©l despedÃ-a la multitud.

46 Y despuÃ©s que los hubo despedido, se fue al monte a orar.

47 Cuando llegÃ³ la noche, el barco estaba en medio del mar, y Ã©l solo en tierra.

48 Y los vio fatigados remando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos andando sobre el mar, y que rÃ-a precederlos.

49 Y viÃ©ndole ellos, que andaba sobre el mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces;

50 porque todos le veÃ-an, y se turbaron. Mas luego hablÃ³ con ellos, y les dijo: Alentaos; YO SOY, no temÃ;is.

51 Y subiÃ³ a ellos en el barco, y el viento reposÃ³; y ellos en gran manera estaban fuera de sÃ-, y se maravillaban;

52 porque [aÃºn] no habÃ-an cobrado entendimiento en los panes, porque sus corazones estaban ciegos.

53 Y cuando llegaron al otro lado, vinieron a tierra de Genezaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos del barco, luego le conocieron.

55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oÃ-an que estaba.

56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, o ciudades, o heredades, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su vestido; y todos los que le tocaban eran salvos.

## CAPÍTULO 7

1 Y se juntaron a él fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén;

2 los cuales, viendo a algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es a decir, no lavadas, los condenaban.

3 (Porque los fariseos y todos los judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

4 Y [volviendo] de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y muchas otras cosas hay, que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos [de beber], y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.)

5 Y le preguntaron los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos sin lavar?

6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizáis de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, Mas su corazón lejos está; de mí.

7 Y en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres: las lavaduras de los

jarros y de los vasos [de beber]; y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.

9 Les decía también: Bien; invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldijera al padre o a la madre, moriré; irremisiblemente.

11 Y vosotros decís: Basta si dijere un hombre al padre o a la madre: Todo Corbán (quiere decir, don mío a Dios) todo aquello con que pudiera valer te;

12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre,

13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que disteis; y muchas cosas hacéis semejantes a éstas.

14 Y llamando a toda la multitud, les dijo: Oídmelos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Y [dejando] la multitud y entrandose en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

18 Y les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale [el hombre] a la secreta, y purga toda

s las viandas. 20 Pero decÃ­a, que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazÃ³n de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaÃ±o, las desvergÃ¼enzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 Y levantÃ¡ndose de allÃ­, se fue a los tÃ©rminos de Tiro y de SidÃ³n; y entrando en casa, quiso que nadie [lo] supiese; mas no pudo ser escondido.

25 Porque una mujer, cuya hija tenÃ­a un espÃ©ritu inmundo, luego que oyÃ³ de Ã©l, vino y se echÃ³ a sus pies.

26 Y la mujer era griega, sirofenicia de naciÃ³n; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 MÃ¡s JesÃºs le dijo: Deja primero saciarse los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.

28 Y respondiÃ³ ella, y le dijo: SÃ­, SeÃ±or; pero [aun] los perrillos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

30 Cuando fue a su casa, hallÃ³ que el demonio habÃ­a salido, y a la hija echada sobre la cama.

31 Volviendo a salir de los tÃ©rminos de Tiro, vino por SidÃ³n al mar de Galilea, por mitad de los t



Órminos de Decópolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Tomándole aparte de la multitud, meti³ sus dedos en las orejas de Ól, y escupiendo, toc³ su lengua (con la saliva);

34 y mirando al cielo, gimi³, y dijo: Efata: que es [decir]: SÓ abierto.

35 Luego fueron abiertos sus oÑ-dos, y fue desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mand³ que no lo dijiesen a nadie; pero cuanto mÑs les mandaba, tanto mÑs y mÑs [lo] divulgaban.

37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oÑ-r, y a los mudos hablar.

## CAP•TULO 8

1 En aquellos dÑ-as, como otra vez hubo gran multitud, y no tenÑ-an quÓ comer, JesÓs llam³ a sus discÑ-pulos, y les dijo:

2 Tengo misericordia de la multitud, porque ya hace tres dÑ-as que estÑ;n conmigo; y no tienen quÓ comer.

3 Si los envÑ-o en ayunas a sus casas, desmayarÑ;n en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Sus discÑ-pulos le respondieron: ¿De dÑ³nde podrÑ; alguien saciar a Óstos de pan aquÑ- en el desierto?

5 Y les preguntÃ³: Â¿CuÃ¡ntos panes tenÃ©is? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandÃ³ a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partiÃ³, y dio a sus discÃ-pulos que pusiesen delante; y los pusieron delante a la multitud.

7 TenÃ-an tambiÃ©n unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandÃ³ que tambiÃ©n los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se saciaron; y levantaron de los pedazos que habÃ-an sobrado, siete canastas.

9 Y eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidiÃ³.

10 Luego entrando en el barco con sus discÃ-pulos, vino a la regiÃ³n de Dalmanuta.

11 Y vinieron los fariseos, y comenzaron a altercar con Ã©l, demandÃ¡ndole seÃ±al del cielo, tentÃ¡ndole.

12 Y gimiendo de su espÃ-ritu, dice: Â¿Por quÃ© pide seÃ±al esta generaciÃ³n? De cierto os digo que no se darÃ¡ seÃ±al a esta generaciÃ³n.

13 Y dejÃ¡ndolos, volviÃ³ a entrar en el barco, y se fue a la otra ribera.

14 Y se habÃ-an olvidado de tomar pan, y no tenÃ-an sino un pan consigo en el barco.

15 Y les mandÃ³, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y altercaban los unos con los otros diciendo: Pan no tenemos.

17 Y como Jesús lo entendi , les dice:  Qu  al  
terc is, porque no tenéis pan?  No consider is  
ni entend is?  A n tenéis ciego vuestro coraz  
 n?

18  Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no o   
-s?  Y no os acord is?

19 Cuando part  los cinco panes entre cinco mil,  
 cu ntas canastas llenas de los pedazos alzastei  
s? Y ellos dijeron: Doce. 20 Y cuando los siete pa  
nes entre cuatro mil,  cu ntas canastas llenas d  
e los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo:  C mo aún no entend is?

22 Y vino a Betsaida; y le traen un ciego, y le rue  
gan que le tocase.

23 Entonces, tomando la mano del ciego, le sac  f  
uera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poni  
 ndole las manos encima, le pregunt  si ve -a al  
go.

24 Y [ l] mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo  
que andan como árboles.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos  
, y le hizo que mirase; y fue sano, y vio de lejos  
y claramente a todos.

26 Y le envió a su casa, diciendo: No entres en l  
a aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

27 Sali  Jesús y sus discípulos por las aldeas  
de Cesarea de Filipo. Y en el camino pregunt  a s  
us discípulos, diciéndoles:  Qui n dicen los h  
ombres que soy yo?

28 Ellos respondieron: Juan Bautista; y otros, El -  
as; y otros: Alguno de los profetas.

29 Entonces Él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: ¡Tú eres el Cristo!

30 Y les mandó que no hablasen [esto] de Él a ninguno.

31 Y comenzó a enseñarles, que convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar después de tres días.

32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó a reprender.

33 Y Él, volviéndose y mirando a sus discípulos, rió a Pedro, diciendo: Apartate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que [son] de Dios, sino las que [son] de los hombres.

34 Y llamando a la multitud con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su madero, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, Él la salvará.

36 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y pierde su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de Él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

## CAPÍTULO 9

1 También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el Reino de Dios que viene con potencia.

2 Y seis días después tomó Jesús a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y los sacó aparte solos a un monte alto; y fue transfigurado delante de ellos.

3 Sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

5 Entonces respondiendo Pedro, dice a Jesús: Maestro, bien será; que nos quedemos aquí, y hagamos tres tabernáculos: para ti uno, y para Moisés otro, y para Elías otro;

6 Porque no sabía lo que hablaba; [ya] que estaba fuera de sí.

7 Y vino una nube que les hizo sombra, y una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado: A EL PADRE.

8 Y luego, como miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y retuvieron la palabra en sí, altercando qué sería aquello: Resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es necesario que Elías venga antes?

12 Y respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad, vendrá; primero y restituirá todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre, que padecerá mucho y sea tenido en nada.

13 Pero os digo que Elías [ya] vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 Y como vino a los discípulos, vio gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la multitud, viéndole, se espantó, y corriendo a él, le saludaron.

16 Y preguntó a los escribas: ¿Qué disputáis con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

18 el cual, dondequiera que le toma, le despedaza; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh generación infiel! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmelo. 20 Y se lo trajeron; y cuando le vio, luego el espíritu le desgarraba; y cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y [Jesús] preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le aconteció esto? Y él dijo: Desde

niÃ±o;

22 y muchas veces le echa en el fuego y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayÃºdanos, teniendo misericordia de nosotros.

23 Y JesÃºs le dijo: Si puedes creer esto, al que cree todo es posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo clamando con lÃ¡grimas: Creo, SeÃ±or, ayuda a mi incredulidad.

25 Cuando JesÃºs vio que la multitud concurrÃ­a, reprendiÃ³ al espÃ­ritu inmundo, diciÃ©ndole: EspÃ­ritu mudo y sordo, yo te mando, sal de Ã©l, y no entres mÃ¡s en Ã©l.

26 Entonces el espÃ­ritu clamando y desgarrÃ­ndole mucho, saliÃ³; y [Ã©l] quedÃ³ como muerto, [de modo] que muchos decÃ­an que era muerto.

27 Pero JesÃºs tomÃ­ndole de la mano, le enderezÃ³; y se levantÃ³.

28 Y como Ã©l entrÃ³ en casa, sus discÃ­pulos le preguntaron aparte: Â¿Por quÃ© nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este gÃ©nero con nada puede salir, sino con oraciÃ³n y ayuno.

30 Y habiendo salido de allÃ­, caminaron juntos por Galilea: y no querÃ­a que nadie lo supiese.

31 Porque iba enseÃ±ando a sus discÃ­pulos, y les decÃ­a: El Hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y le matarÃ¡n; mas muerto [Ã©l], resucitarÃ¡ al tercer dÃ­a.

32 Pero ellos no entendÃ­an [esta] palabra, y tenÃ­an miedo de preguntarle.

33 Y llegÃ³ a Capernaum; y asÃ­ que estuvo en casa , les preguntÃ³: Â¿QuÃ© disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habÃ­an disputado en el camino quiÃ©n [habÃ­a de ser] el mayor.

35 Entonces sentÃ¡ndose, llamÃ³ a los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, serÃ¡ el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando un niÃ±o, lo puso en medio de ellos; y tomÃ¡ndole en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales niÃ±os, a mÃ­ [me] recibe; y el que a mÃ­ [me] recibe, no [me] recibe a mÃ­, sino al que me enviÃ³.

38 Y le respondiÃ³ Juan, diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguÃ­a.

39 Y JesÃºs dijo: No se lo prohibÃ­is; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mÃ­.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois del Cristo, de cierto os digo que no perderÃ¡ su recompensa.

42 Y cualquiera que fuere piedra de tropiezo a uno de estos pequeÃ±itos que creen en mÃ­, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello , y fuera echado en el mar.

43 Mas si tu mano te hace caer, cÃ³rtala; mejor te



es entrar a la vida manco, que teniendo dos manos  
ir a la Gehena, al fuego que no puede ser apagado  
;

44 donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pie te hace caer, cártalo: mejor te es  
entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser  
echado en la Gehena, al fuego que no puede ser apaga  
do;

46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te hace caer, sácalo: mejor te es  
entrar al Reino de Dios con un ojo, que teniendo dos  
ojos ser echado a la Gehena;

48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todo [hombre] será salado con fuego, y todo  
sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida,  
¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos  
sal; y tened paz los unos con los otros.

## CAPÍTULO 10

1 Y partiéndose de allí-, vino a los términos de  
Judea y tras el Jordán; y volvió la multitud a  
juntarse a él; y les volvió a enseñar como acost  
umbraba.

2 Y llegando los fariseos, le preguntaron, si e  
ra lícito al marido repudiar a su mujer, tentándolo.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandé

Moisés?

4 Y ellos dijeron: Moisés permiti<sup>3</sup> escribir carta de divorcio, y repudiar.

5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribi<sup>3</sup> este mandamiento;

6 pero al principio de la creación, macho y hembra los hizo Dios.

7 Por esto (dice) dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará a su mujer.

8 Y los que [eran] dos, serán hechos una carne; así- que no son más dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, no [lo] aparte el hombre .

10 Y en casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que repudiare a su mujer , y se casare con otra, comete adulterio contra ella;

12 y si la mujer repudiare a su marido y se casare con otro, comete adulterio.

13 Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reñían a los que los presentaban .

14 Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el Reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no recibiere el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos

sobre ellos, los bendecí-a.

17 Y saliendo Él para seguir su camino, [vino] un o corriendo, e hincando la rodilla delante de Él, le preguntó<sup>3</sup>: Maestro bueno, ¿qué haré para poder ver la vida eterna?

18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno [hay] bueno, sino sólo uno, Dios.

19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. 20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

21 Entonces Jesús mirándole, le amó<sup>3</sup>, y le dijo: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu madero (si quieres ser perfecto).

22 Mas Él, entristecido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dice a sus discípulos: ¿Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús respondiendo, les volvió<sup>3</sup> a decir: ¿Hijos, cuán difícil es entrar en el Reino de Dios, los que confían en las riquezas!

25 Más fácil es pasar un cable por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el Reino de Dios.

26 Mas ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?

27 Entonces Jesús mirándolos, dice: Para los hombres [es] imposible; mas para Dios, no; porque tod

as [las] cosas son posibles para Dios.

28 Entonces Pedro comenzÃ³ a decirle: He aquÃ-, no  
sotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos se  
guido.

29 Y respondiendo JesÃºs, dijo: De cierto os digo,  
que no hay ninguno que haya dejado casa, o herman  
os, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos  
, o heredades, por causa de mÃ- y del Evangelio,

30 que no reciba cien tantos ahora en este tiempo,  
casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos,  
y heredades, con persecuciones; y en el siglo ven  
idero la vida eterna.

31 Pero muchos primeros serÃ;n postreros, y postrer  
os, primeros.

32 Y estaban en el camino subiendo a JerusalÃ©n; y  
JesÃºs iba delante de ellos, y se espantaban, y l  
e seguÃ-an con miedo; entonces volviendo a tomar a  
los doce [aparte], les comenzÃ³ a decir las cosas  
que le habÃ-an de acontecer:

33 He aquÃ- subimos a JerusalÃ©n, y el Hijo del ho  
mbre serÃ; entregado a los prÃ-ncipes de los sacer  
dotes, y a los escribas, y le condenarÃ;n a muerte  
, y le entregarÃ;n a los gentiles;

34 y le escarnecerÃ;n, y le azotarÃ;n, y escupirÃ;  
n en Ã©l, y le matarÃ;n, mas al tercer dÃ-a resuci  
tarÃ;.

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se ll  
egaron a Ã©l, diciendo: Maestro, querrÃ-amos que n  
os hagas lo que pidiÃ©remos.

36 Y Ã©l les dijo: Â¿QuÃ© querÃ©is que os haga?

37 Y ellos le dijeron: Danos que en tu gloria nos  
sentemos el uno a tu diestra, y el otro a tu sinie

stra.

38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís.  Pod is beber el vaso que yo bebo, o ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?

39 Y ellos dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad, el vaso que yo bebo, beberéis; y del bautismo de que soy bautizado, seréis bautizados.

40 Mas que os sent is a mi diestra y a mi siniestra, no es mío darlo, sino a quienes est ; aparejado.

41 Cuando [lo] oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y Juan.

42 Mas Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que los que se ven ser príncipes entre los gentiles, se enseñorean de ellos, y los que entre ellos son grandes, tienen sobre ellos potestad.

43 Mas no será; así- entre vosotros: antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, ser ; vuestro servidor;

44 y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, ser ; siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 Entonces vienen a Jeric <sup>3</sup>; y saliendo él de Jeric <sup>3</sup> y sus discípulos y una [gran] multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenz <sup>3</sup> a dar voces y decir: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí-.

48 Y muchos le reñían, que callase; mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entonces Jesús parándose, mandó llamarle; y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

50 El entonces, echando su capa, se levantó, y vino a Jesús.

51 Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que recibiera la vista.

52 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego recibió la vista, y seguía a Jesús en el camino.

## CAPÍTULO 11

1 Y como fueron cerca de Jerusalén, de Betfag, y de Betania, al monte de las Olivas, envía a dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido; desatadlo y traedlo.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo necesita; y luego lo enviaré acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado a la puerta fuera, entre dos caminos; y le desataron.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado

dado; y los dejaron.

7 Trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y las tendían por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban voces diciendo:  Hosanna! Bendito el que viene en el Nombre del Señor.

10 Bendito el Reino que viene en el Nombre del Señor de nuestro padre David:  Hosanna en las alturas!

11 Y entró el Señor en Jerusalén, y en el Templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, se fue a Betania con los doce.

12 Al d a siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, vino [a ver] si quizá hallaría en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada hall  sino hojas; porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús respondi , dijo a la higuera: Nunca más coma nadie fruto de ti para siempre. Y [lo] oyeron sus discípulos.

15 Vienen, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el Templo, comenz  a echar fuera a los que vendían y compraban en el Templo; y trastorn  las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

16 y no consentía que alguien llevase vaso por el Templo.

17 Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que en mi Casa, Casa de oración será llamada por todas las naciones? Y vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18 Y [lo] oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le matarían; porque le tenían miedo, porque toda la multitud estaba maravillada de su doctrina.

19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la Ciudad. 20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado.

22 Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios.

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate, y échate en el mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto, os digo que todo lo que orando pidieris, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que [está] en los cielos os perdone también a vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que [está] en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

27 Y volvieron a Jerusalén; y andando él por el Templo, vienen a él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos;

28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas?



as? ¿Y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y Jesús respondiendo entonces, les dice: Os preguntaré también yo una palabra; y respondedme, y os diré con qué facultad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí-, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

32 Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

## CAPÍTULO 12

1 Y comenzó a hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a labradores, y se fue lejos.

2 Y envió un siervo a los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña.

3 Mas ellos, tomándole, le hirieron, y le enviaron vacío.

4 Y volvió a enviarles otro siervo; mas apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron a enviarle afrentado.

5 Y volvió a enviar otro, y a aquel mataron; y a

otros muchos, hiriendo a unos y matando a otros.

6 Teniendo pues a un hijo suyo amado, lo envi<sup>3</sup> también a ellos el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia a mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y prendiéndole, le mataron, y [le] echaron fuera de la vida.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la vida? Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su vida a otros.

10 ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, Esta es puesta por cabeza de esquina;

11 Por el Señor es hecho esto, Y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle, mas temían a la multitud; porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; y dejándole, se fueron.

13 Y envían a algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en [su] palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, [ya] sabemos que eres hombre de verdad, y que no te cuidas de nadie; porque no miras a [la] apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

15 Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.

16 Y ellos se la trajeron y les dice: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y respondiendo Jesús, les dijo: Pagad lo que [es] de César a César; y lo que [es] de Dios, a Dios. Y se maravillaron de ello.

18 Entonces vienen a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y levante linaje a su hermano. 20 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó mujer, y muriendo, no dejó semejante;

21 y la tomó el segundo, y murió, y ni aquel tampoco dejó semejante; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron semejante; a la postre murió también la mujer.

23 En la resurrección, pues, cuando resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.

24 Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No erráis por eso, porque no sabéis las Escrituras, ni la potencia de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni maridos toman mujeres, ni mujeres maridos, mas son como los ángeles que [están] en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habl

3 Dios en la zarza, diciendo: Yo Soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, mas Dios de vivos; así- que vosotros mucho erráis.

28 Y llegando uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el principal mandamiento de todos?

29 Y Jesús le respondió: El principal mandamiento de todos [es]: Oye Israel, el Señor nuestro Dios; el Señor uno es.

30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu pensamiento, y de todas tus fuerzas: este es el principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

33 y que amarle de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas; y amar al prójimo como a sí mismo, más es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dice: No estás lejos del Reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

35 Y respondiendo Jesús decía, enseñando en el Templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por [el] Espíritu S

anto: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

37 Luego llamándole el mismo David, Señor, ¿de dónde, pues, es su hijo? Y muchas personas le oían de buena gana.

38 Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y [aman] las saluciones en las plazas,

39 y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio.

41 Y estando sentado Jesús delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y como vino una viuda pobre, echó dos centavos, que es un cuadrante.

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;

44 porque todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su alimento.

## CAPÍTULO 13

1 Y saliendo del Templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

2 Y Jesús respondiendo, le dijo: ¿Ves estos gran

des edificios? No quedarÃ¡ piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y sentÃ¡ndose en el Monte de las Olivas delante del Templo, le preguntaron aparte Pedro y Jacobo y Juan y AndrÃ©s:

4 Dinos, Â¿cuÃ¡ndo serÃ¡n estas cosas? Â¿Y quÃ© se Ã±al [habrÃ¡] cuando todas las cosas han de ser acabadas?

5 Y JesÃºs respondiÃ©ndoles, comenzÃ³ a decir: Mirad, que nadie os engaÃ±e.

6 Porque vendrÃ¡n muchos en mi nombre, diciendo: Yo Soy [el Cristo]; y engaÃ±arÃ¡n a muchos.

7 Mas cuando oyereis de guerras y de rumores de guerras no os turbÃ©is, porque conviene hacerse [asÃ-]; mas aÃºn no [serÃ¡] el fin.

8 Porque gente se levantarÃ¡ contra gente, y reino contra reino; y habrÃ¡ terremotos en cada lugar, y habrÃ¡ hambres y alborotos; principios de dolores [serÃ¡n] Ã©stos.

9 Mas vosotros mirad por vosotros; porque os entregÃ¡n en [los] concilios, y en [las] sinagogas se rÃ©is azotados; y delante de gobernadores y de reyes serÃ©is llamados por causa de mÃ-, por testimonio a ellos.

10 Y a todos los gentiles conviene que el evangelio sea predicado antes.

11 Y cuando os trajeren [para] entregaros, no premeditÃ©is quÃ© habÃ©is de decir, ni [lo] pensÃ©is; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que hablÃ¡is, sino el EspÃ-ritu Santo.

12 Y entregarÃ¡ a la muerte el hermano al hermano,

y el padre al hijo; y se levantarÃ¡n los hijos contra los padres, y los matarÃ¡n.

13 Y serÃ©is aborrecidos de todos por mi nombre; MAS EL QUE PERSEVERARE HASTA EL FIN, ESTE SERA SALVO.

14 Pero cuando viereis la abominaciÃ³n de asolamiento, (que fue dicha por el profeta Daniel,) que estarÃ¡ donde no debe, el que lee, entienda, entonces los que [estuvieren] en Judea huyan a los montes;

15 y el que [estuviere] sobre la casa, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 y el que estuviere en el campo, no vuelva atrÃ¡s [ni aun] a tomar su capa.

17 Mas Â¡ay de las que estÃ©n encinta, y de las que criaren en aquellos dÃ­as!

18 Orad pues, que no acontezca vuestra huida en invierno. (o en sÃ¡bado.)

19 Porque aquellos dÃ­as serÃ¡n de aflicciÃ³n, cual nunca fue desde el principio de la creaciÃ³n [de las cosas] que creÃ³ Dios, hasta este tiempo, ni serÃ¡. 20 Y si el SeÃ±or no hubiese acortado aquellos dÃ­as, ninguna carne se salvarÃ­a; mas por causa de los escogidos, que Ã©l escogiÃ³, acortÃ³ aquellos dÃ­as.

21 Y entonces si alguno os dijere: He aquÃ­, aquÃ­ estÃ¡ el Cristo; o, He aquÃ­, allÃ­ [estÃ¡], no [le] creÃ¡is.

22 Porque se levantarÃ¡n falsos Cristos y falsos profetas; y darÃ¡n seÃ±ales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun a los escogidos.

23 Mas vosotros mirad; he aquÃ­ os lo he dicho ante

s todo.

24 Pero en aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas;

26 y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca.

29 Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

30 De cierto os digo que no pasará esta generación, que todas estas cosas no sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32 Pero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino sólo el Padre.

33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.

34 Como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio a sus siervos su hacienda, y a cada uno su cargo, y al portero mandó que velase.

35 Velad pues, porque no sabéis cuándo el Señor



de la casa vendrá;; [si] a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o a la mañana;

36 para que cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que a vosotros digo, a todos [las] digo: Velad.

#### CAPÍTULO TULO 14

1 Y dos días después era la Pascua y [los días del] los panes sin levadura; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderían por engaño, y le matarían.

2 Y decían: No en el día de la fiesta, para que no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer teniendo un alabastro de unguento de nardo espique de mucho precio; y quebrando el alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento?

5 Porque podría esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse a los pobres. Y murmuraban contra ella.

6 Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la fatigáis? Buena obra me ha hecho;

7 que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisieréis les podréis hacer bien; mas a mí- no siempre [me] tendréis.

8 Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado

pado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo que dondequiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella.

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino a los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo.

11 Y ellos oyéndolo se alegraron, y prometieron que le darían dinero. Y buscaba oportunidad [de] cómo le entregarla.

12 Y el primer día [de la fiesta] de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos a disponer para que comas la pascua?

13 Y envía a dos de sus discípulos, y les dice: Id a la ciudad, y os encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle;

14 y donde entrare, decid al padre de familia: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran cenáculo ya preparado; aderezad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos, y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho; y aderezaron la Pascua.

17 Y llegada la tarde, fue con los doce.

18 Y cuando se sentaron a la mesa y comieron, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a

decirle cada uno por sÃ-, por ventura: Â¿[SerÃ©] y o? Y el otro: Â¿[SerÃ©] yo? 20 Y Â¿l respondiendoles dijo: [Es] uno de los doce que moja conmigo en el plato.

21 A la verdad el Hijo del hombre va, como estÃ; de Â¿l escrito; pero Â¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera a aquel hombre si nunca hubiera nacido.

22 Y estando ellos comiendo, tomÃ³ JesÃºs pan, y bendiciendo, partiÃ³ y les dio, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dio; y bebieron de Â¿l todos.

24 Y les dice: Esto es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo que no beberÃ© mÃ¡s del fruto de la vida, hasta aquel dÃ-a, cuando lo beberÃ© nuevo en el Reino de Dios.

26 Y cuando hubieron cantado el himno, se salieron al Monte de las Olivas.

27 JesÃºs entonces les dice: Todos serÃ©is escandalizados en mÃ- esta noche; porque escrito estÃ: HerirÃ© al pastor, y serÃ;n derramadas las ovejas.

28 Mas despuÃs que haya resucitado, irÃ© delante de vosotros a Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, yo no.

30 Y le dice JesÃºs: De cierto te digo hoy, [en] esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, tÃº me negarÃ;s tres veces.

31 Mas Â¿l con mayor porfÃ-a decÃ-a: Si me fuere m

enester morir contigo, no te negarÃ©. TambiÃ©n todos decÃ­an lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama GetsemanÃ­, y dice a sus discÃ­pulos: Sentaos aquÃ­, entre tanto que [yo] oro.

33 Y toma consigo a Pedro y a Jacobo y a Juan, y comienza<sup>3</sup> a atemorizarse, y a angustiarse.

34 Y les dice: EstÃ¡ muy triste mi alma, hasta la muerte; esperad aquÃ­ y velad.

35 Y yÃ©ndose un poco adelante, se postrÃ³ en tierra, y orÃ³, que si fuese posible, pasase de Ã©l aquella hora,

36 Y decÃ­a: Abba, Padre, todas las cosas son a ti posibles; traspasa de mÃ­ este vaso; mas no lo que yo quiero, sino lo que tÃº.

37 Y vino y los hallÃ³ durmiendo; y dice a Pedro: Â¿SimÃ³n, duermes? Â¿No has podido velar una hora?

38 Velad y orad, no entrÃ©is en tentaciÃ³n; el espÃ­ritu a la verdad [es] presto, mas la carne enferma.

39 Y volviÃ©ndose a ir, orÃ³, y dijo las mismas palabras.

40 Y vuelto, los hallÃ³ otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados; y no sabÃ­an quÃ© responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya y descansad. Basta, la hora es venida; he aquÃ­, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores.

42 Levantaos, vamos; he aquÃ­, el que me entrega es

tÃ; cerca.

43 Y luego, aÃ°n hablando Ã©l, vino Judas, que era uno de los doce, y con Ã©l una multitud con espadas y palos, de parte de los prÃ-ncipes de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les habÃ-a dado seÃ±al como Ã°n, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendedle, y llevadle con seguridad.

45 Y como vino, se acercÃ³ luego a Ã©l, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besÃ³.

46 Entonces ellos echaron en Ã©l sus manos, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allÃ-, sacando la espada, hiriÃ³ al siervo del sumo sacerdote; y le cortÃ³ la oreja.

48 Y respondiendo JesÃ°s, les dijo: Â¿CÃ³mo a ladrÃ³n habÃ©is salido con espadas y con palos a tomar me?

49 Cada dÃ-a estaba con vosotros enseÃ±ando en el Templo, y no me tomasteis; pero es asÃ-, para que se cumplan las Escrituras.

50 Entonces dejÃ-ndole todos [sus discÃ-pulos], huyeron.

51 Pero un joven le seguÃ-a cubierto de una sÃ;bana sobre [el cuerpo] desnudo; y los mancebos le prendieron;

52 mas Ã©l, dejando la sÃ;bana, huyÃ³ de ellos desnudo.

53 Y trajeron a JesÃ°s al sumo sacerdote; y se juntaron a Ã©l todos los prÃ-ncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas.

54 Pero Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban algún testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este Templo, que es hecho de manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan éstos contra ti?

61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, [el] Hijo del Bendito?

62 Y Jesús le dijo: YO SOY; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la Potencia [de Dios], y viniendo en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

64 Habéis oído la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron a escupir en él, y cubrir

su rostro, y a darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herÃ-an de bofetadas.

66 Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirÃ-ndo le, dice: Y tÃº con JesÃºs el Nazareno estabas.

68 Mas Ã©l negÃ³, diciendo: No [lo] conozco, ni sÃ© lo que dices. Y se saliÃ³ fuera a la entrada; y cantÃ³ el gallo.

69 Y la criada viÃ©ndole otra vez, comenzÃ³ a decir a los que estaban allÃ-: Este es de ellos.

70 Mas Ã©l negÃ³ otra vez. Y poco despuÃ©s, los que estaban allÃ- dijeron [otra vez] a Pedro: Verdad eramente [tÃº] eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y Ã©l comenzÃ³ a maldecir y a jurar: No conozco a este hombre de quien hablÃ-ís.

72 Y el gallo cantÃ³ la segunda vez; y Pedro se acordÃ³ de las palabras que JesÃºs le habÃ-a dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarÃ-ís tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

## CAPÃ•TULO 15

1 Y luego por la maÃ±ana, habiendo tenido consejo los prÃ-ncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron a JesÃºs atado, y le entregaron a Pilato.

2 Y Pilato le preguntÃ³: Â¿Eres tÃº el Rey de los JudÃ-os? Y respondiendo Ã©l, le dijo: TÃº [lo] dices.

3 Y los prÃ-ncipes de los sacerdotes le acusaban mu

cho.

4 Y le preguntÃ³ otra vez Pilato, diciendo: Â¿No respondes algo? Mira de cuÃ¡ntas cosas te acusan.

5 Mas JesÃºs ni aun con eso respondiÃ³; [de modo] que Pilato se maravillaba.

6 Pero en el dÃ­a de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y habÃ­a uno, que se llamaba BarrabÃ¡s, preso con sus compaÃ±eros de motÃ­n que habÃ­an hecho muerte en una revuelta.

8 Y la multitud, dando voces, comenzÃ³ a pedir [que hiciera] como siempre les habÃ­a hecho.

9 Y Pilato les respondiÃ³, diciendo: Â¿QuerÃ©is que os suelte al Rey de los JudÃ­os?

10 Porque conocÃ­a que por envidia le habÃ­an entregado los prÃ­ncipes de los sacerdotes.

11 Mas los prÃ­ncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, que les soltase antes a BarrabÃ¡s.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: Â¿QuÃ© pues querÃ©is que haga del que llamÃ¡is Rey de los JudÃ­os?

13 Y ellos volvieron a dar voces: CuÃ©lguenlo de un madero.

14 Mas Pilato les decÃ­a: Â¿Pues quÃ© mal ha hecho? Y ellos daban mÃ¡s voces: CuÃ©lguenlo de un madero.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltÃ³ a BarrabÃ¡s, y entregÃ³ a JesÃºs, despuÃ©s de azotarlo, para que fuese colgado de un madero.



16 Entonces los soldados le llevaron dentro del patio, es a saber al Pretorio; y convocan toda la cuadrilla.

17 Y le vistieron de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas,

18 Comenzaron [luego] a saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos!

19 Y le herían su cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban hincadas las rodillas. 20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la [ropa de] púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para colgarle del madero.

21 Y cargaron a uno que pasaba, (Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo), para que llevase su madero.

22 Y le llevaron al lugar de Gólgota, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera.

23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

24 Y cuando le hubieron colgado del madero, repartieron sus vestidos echando suertes sobre ellos, que él llevara cada uno.

25 Y era la hora de las tres cuando le colgaron del madero.

26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.

27 Y colgaron de maderos con él dos ladrones, uno a su mano derecha, y el otro a su mano izquierda.

28 Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los iníquos fue contado.

29 Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¿Ah! T¿ que derribas el Templo de Dios, y en tres d¿-as [lo] edificas,

30 s¿lvate a ti mismo, y descende del madero.

31 Y de esta manera tambi¿n los pr¿ncipes de los sacerdotes escarneciendo, dec¿an unos a otros, con los escribas: A otros salv¿³, a s¿- mismo no [se] puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora del madero, para que veamos y creamos. Tambi¿n los que estaban colgados de maderos con ¿l le denostaban .

33 Y cuando vino la hora sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

34 Y a la hora novena, exclam¿³ Jes¿s a gran voz, diciendo: Eloí, Eloí, ¿lama sabactani? Que declarado, quiere decir: Dios m¿-o, Dios m¿-o, ¿por qu¿ ¿ me has desamparado?

35 Y oy¿ndole unos de los que estaban [all¿-], dec¿an: He aqu¿-, llama a El¿-as.

36 Y corri¿³ uno, y empapando una esponja en vinagre, y poni¿ndola en una ca¿ta, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si vendr¿; El¿-as a quitarle .

37 Mas Jes¿s, dando una grande voz, expir¿³.

38 Entonces el velo del Templo se rasg¿³ en dos, de alto abajo.

39 Y el centuri¿³n que estaba delante de ¿l, viendo que hab¿-a expirado as¿- clamando, dijo: Verdad eramente este hombre era el Hijo de Dios.

40 Y también estaban [algunas] mujeres mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salom ;

41 las cuales, estando aún él en Galilea, le habían seguido, y le servían; y otras muchas que juntamente con él habían subido a Jerusalén.

42 Y cuando fue la tarde, porque era la preparación, es decir, la víspera del s bado,

43 José de Arimatea, senador noble, que también esperaba el Reino de Dios, vino, y osadamente entr  a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

44 Y Pilato se maravill  que ya fuese muerto; y haciendo venir al centuri n, le pregunt  si era ya a muerto.

45 Y enterado del centuri n, dio el cuerpo a José.

46 El cual compr  una sábana, y quitándole, le envolvi  en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, y revolvi  la piedra a la puerta del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María [madre] de José, miraban donde era puesto.

## CAPÍTULO 16

1 Cuando pas  el s bado [de la gran fiesta de la Pascua], María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salom , habían comprado [drogas] aromáticas, para venir a ungirle.

2 Y muy de mañana, el primero de los sábados, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

3 Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Cuando miraron, ven la piedra revuelta; que era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro, vieron un joven sentado a la mano derecha, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

6 Mas él les dijo: No os asustéis: buscad a Jesús Nazareno [a quien] colgaron del madero; resucitado es, no está aquí; he aquí el lugar donde le pusieron.

7 Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro; porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

9 Mas como Jesús resucitó por la mañana, el primero de los sábados, apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios.

10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, [que estaban] tristes y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas después apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando, yendo a la aldea.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber a los otros; [y] ni aun a ellos creyeron.

14 Finalmente se apareció a los once, estando sentados a la mesa, y les censuró su incredulidad y

dureza de coraz3n, que no hubiesen creÃ-do a los que le habÃ-an visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo; [y] predicad el Evangelio a toda criatura.

16 El que creyere y fuere bautizado, serÃ; salvo; mas el que no creyere, serÃ; condenado.

17 Y estas seÃ±ales seguirÃ;n a los que creyeren: En mi Nombre echarÃ;n fuera demonios; hablarÃ;n nuevas lenguas;

18 quitarÃ;n serpientes; y si bebieren cosa mortÃ-fera, no les daÃ±arÃ; sobre los enfermos pondrÃ;n sus manos, y sanarÃ;n.

19 Y el SeÃ±or, despuÃ©s que les hablÃ³, fue recibido arriba al cielo, y se sentÃ³ a la diestra de Dios. 20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el SeÃ±or, y confirmando la Palabra con las seÃ±ales que se seguÃ-an. [AmÃ©n].

LUCAS

CAPÃ•TULO 1

1 Habiendo muchos tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertas,

2 tal como nos [lo] enseÃ±aron los que desde el principio [lo] vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra;

3 me ha parecido tambiÃ©n [a mÃ-], despuÃ©s de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribÃ-rtelas por orden, oh buen TeÃ³filo,

4 para que conozcas la seguridad de las cosas en las cuales has sido enseñado.

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; y su mujer, de las hijas de Aarón, llamada Elisabet.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor.

7 Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran avanzados en días.

8 Y aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios por el orden de su vez,

9 conforme a la costumbre del sacerdocio, salió en suerte a poner el incienso, entrando en el Templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

11 Y se le apareció un Ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacarías viéndolo, y cayó en temor sobre él.

13 Mas el Ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te engendrará un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.

15 Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo

o, aun desde el vientre de su madre.

16 Y a muchos de los hijos de Israel convertirÃ; al SeÃ±or Dios de ellos.

17 Porque Ã©l irÃ; delante de Ã©l con el EspÃ-ritu y virtud de ElÃ-as, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al SeÃ±or un pueblo preparado.

18 Y dijo ZacarÃ-as al Ã;ngel: Â¿En quÃ© conocerÃ© esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en dÃ-as.

19 Y respondiendo el Ã;ngel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado a hablarte, y a darte este evangelio. 20 Y he aquÃ- estarÃ;s mudo y no podrÃ;s hablar, hasta el dÃ-a que esto sea hecho, por cuanto no creiste a mis palabras, las cuales se cumplirÃ;n a su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando a ZacarÃ-as, y se maravillaban de que Ã©l se detuviese en el Templo.

22 Y saliendo, no les podÃ-a hablar; y entendieron que habÃ-a visto visiÃ³n en el Templo; y Ã©l les hablaba por seÃ±as, y quedÃ³ mudo.

23 Y fue, que cumplidos los dÃ-as de su oficio, se vino a su casa.

24 Y despuÃ©s de aquellos dÃ-as concibiÃ³ su mujer Elisabet, y se encubriÃ³ por cinco meses, diciendo:

25 Porque el SeÃ±or me ha hecho asÃ- en los dÃ-as en que mirÃ³ para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 Y al sexto mes, el Ã;ngel Gabriel fue enviado d

e Dios a [una] ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27 a una virgen desposada con un var<sup>3</sup>n que se llamaba Jos<sup>3</sup>, de la Casa de David; y el nombre de la virgen [era] Mar<sup>3</sup>-a.

28 Y entrando el <sup>3</sup>ngel en [donde] ella [estaba], dijo: <sup>3</sup>Gozo hallas, amada! El Se<sup>3</sup>tor es contigo; bendita t<sup>3</sup> entre las mujeres.

29 Mas ella, cuando le vio, se turb<sup>3</sup> de sus palabras, y pensaba qu<sup>3</sup> saluti<sup>3</sup>n fuese <sup>3</sup>sta.

30 Entonces el <sup>3</sup>ngel le dice: Mar<sup>3</sup>-a, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios.

31 Y he aqu<sup>3</sup>-, concebir<sup>3</sup>s en tu vientre, y dar<sup>3</sup>s a luz un hijo, y llamar<sup>3</sup>s su nombre Jes<sup>3</sup>s.

32 Este ser<sup>3</sup> grande, y ser<sup>3</sup> llamado Hijo del Alt<sup>3</sup>-simo; y le dar<sup>3</sup> el Se<sup>3</sup>tor Dios el trono de David su padre;

33 y reinar<sup>3</sup> en la Casa de Jacob por siempre; y de su Reino no habr<sup>3</sup> fin.

34 Entonces Mar<sup>3</sup>-a dijo al <sup>3</sup>ngel: <sup>3</sup>C<sup>3</sup>mo ser<sup>3</sup> esto? Porque no conozco var<sup>3</sup>n.

35 Y respondiendo el <sup>3</sup>ngel le dijo: El Esp<sup>3</sup>-ritu Santo vendr<sup>3</sup> sobre ti, y la virtud del Alt<sup>3</sup>-simo te cubrir<sup>3</sup>; por lo cual tambi<sup>3</sup>n lo Santo que de ti nacer<sup>3</sup>, ser<sup>3</sup> llamado Hijo de Dios.

36 Y he aqu<sup>3</sup>-, Elisabet tu parienta, tambi<sup>3</sup>n ella ha concebido hijo en su vejez; y <sup>3</sup>ste es el sexto mes a ella que [era] llamada la est<sup>3</sup>ril;

37 porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entonces Mar<sup>3</sup>-a dijo: He aqu<sup>3</sup>- la criada del Se



ñor; cñmplase en mñ- conforme a tu palabra. Y el ñngel se fue de su presencia.

39 En aquellos dñ-as levantñndose Marñ-a, fue a l a montaña con prisa, a [una] ciudad de Judñ;

40 y entrñ³ en casa de Zacarñ-as, y saludñ³ a Elisabet.

41 Y aconteciñ³, que cuando oyñ³ Elisabet la salutaciñ³n de Marñ-a, la criatura saltñ³ en su vientre ; y Elisabet fue llena del Espñ-ritu Santo,

42 y exclamñ³ a gran voz, y dijo: Bendita tñº entr e las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dñ³nde esto a mñ-, que la madre de mi Señtor venga a mñ-?

44 Porque he aquñ-, cuando llegñ³ la voz de tu salutaciñ³n a mis oñ-dos, la criatura saltñ³ de alegrñ-a en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyñ³, porque se cumpl irñn las cosas que le fueron dichas [de parte] de l Señtor.

46 Entonces Marñ-a dijo: engrandece mi alma al Señtor;

47 Y mi espñ-ritu se alegrñ³ en Dios mi Salud,

48 porque mirñ³ a la bajeza de su criada; Porque h e aquñ-, desde ahora me dirñn bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su Nombre.

50 Y su misericordia de generaciñ³n a generaciñ³n a los que le temen.

51 Hizo valentÃ-a con su brazo; esparciÃ³ los soberbios del pensamiento de su corazÃ³n.

52 QuitÃ³ los poderosos de los tronos, y levantÃ³ a los humildes.

53 A los hambrientos colmÃ³ de bienes; y a los ricos enviÃ³ vacÃ-os.

54 RecibiÃ³ a Israel su criado, acordÃndose de la misericordia.

55 Como hablÃ³ a nuestros padres, a Abraham y a su simiente para siempre.

56 Y se quedÃ³ MarÃ-a con ella como tres meses; despuÃs se volviÃ³ a su casa.

57 Y a Elisabet se le cumpliÃ³ el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios habÃ-a hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella.

59 Y aconteciÃ³, que al octavo dÃ-a vinieron para circuncidar al niÃ±o; y le llamaban con el nombre de su padre, ZacarÃ-as.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan serÃ llamado.

61 Y le dijeron: Â¿[Por quÃ©]? Nadie hay en tu parentela que se llame con este nombre.

62 Y hablaron por seÃ±as a su padre, cÃ³mo le querÃ-a llamar.

63 Y demandando la tablilla, escribiÃ³, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 Y luego fue abierta su boca y su lengua, y hablÃ

<sup>3</sup> bendiciendo a Dios.

65 Y hubo temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que [las] oían, las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y hecho redención a su pueblo,

69 y nos alzará [el] cuerno de salud en la Casa de David su siervo,

70 como habló por boca de los santos que fueron desde el principio, sus profetas:

71 Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron;

72 para hacer misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo testamento;

73 del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de dar,

74 que sin temor librados de nuestros enemigos, le serviríamos

75 en santidad y en justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

76 Y tú, niño: profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos;

77 dando conocimiento de salud a su pueblo, para re

misiÃ³n de sus pecados,

78 por las entraÃ±as de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitÃ³ de lo alto el amanecer,

79 para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niÃ±o creciÃ-a, y era confortado del EspÃ-ritu; y estuvo en los desiertos hasta el dÃ-a que se mostrÃ³ a Israel.

## CAPÃ•TULO 2

1 Y aconteciÃ³ en aquellos dÃ-as que saliÃ³ edicto de parte de Augusto CÃ©sar, que toda la tierra fuese empadronada.

2 Este empadronamiento primero fue hecho siendo Cirenio gobernador de Siria.

3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

4 Y subiÃ³ JosÃ© de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama BelÃ©n, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 Para ser empadronado con MarÃ-a su mujer, desposada con Ã©l, la cual estaba encinta.

6 Y aconteciÃ³ que estando [ellos] allÃ-, se cumplieron los dÃ-as de su alumbramiento.

7 Y dio a luz a su hijo primogÃ©nito, y le envolviÃ³ en paÃ±ales, y le acostÃ³ en un pesebre, porque no habÃ-a lugar para ellos en el mesÃ³n.

8 Y habÃ-a pastores en la misma tierra, que velaba

n y guardaban las vigili<sup>as</sup> de la noche sobre su reba<sup>ño</sup>.

9 Y he aqu<sup>í</sup>- [el] <sup>ángel</sup> del Se<sup>ñ</sup>or vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cerc<sup>ó</sup><sup>3</sup> de resplandor; y tuvieron gran temor.

10 Mas el <sup>ángel</sup> les dijo: No tem<sup>éis</sup>; porque he aqu<sup>í</sup>- os doy evangelio de gran gozo, que ser<sup>á</sup>; a todo el pueblo;

11 que os es nacido hoy Salvador, que es Cristo, el Se<sup>ñ</sup>or, en la ciudad de David.

12 Y esto os [ser<sup>á</sup>; por] se<sup>ñ</sup>al: hallar<sup>éis</sup> al ni<sup>ño</sup> <sup>envuelto</sup> [en pa<sup>ñ</sup>ales], acostado en un pesebre.

13 Y repentinamente hubo con el <sup>ángel</sup> una multitud de los ej<sup>ér</sup>citos celestiales, que alababan a Dios, y dec<sup>ían</sup>-an:

14 Gloria en las alturas a Dios, Y en la tierra paz, y en el hombre buena voluntad.

15 Y aconteci<sup>ó</sup><sup>3</sup> que cuando los <sup>ángeles</sup> se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos pues hasta Bel<sup>én</sup>, y veamos esto que ha acontecido, y el Se<sup>ñ</sup>or nos ha mostrado.

16 Y vinieron aprisa, y hallaron a Mar<sup>ía</sup>-a, y a Jos<sup>é</sup>, y al ni<sup>ño</sup> acostado en el pesebre.

17 Y vi<sup>én</sup>dolo, hicieron notorio lo que les hab<sup>ía</sup>-a sido dicho del ni<sup>ño</sup>.

18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les dec<sup>ían</sup>-an.

19 Mas Mar<sup>ía</sup>-a guardaba todas estas cosas, medit<sup>án</sup>dolas en su coraz<sup>ón</sup><sup>3</sup>. 20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios de todas las cos

as que habÃ-an oÃ-do y visto, como les habÃ-a sido dicho.

21 Y pasados los ocho dÃ-as para circuncidar al niÃ±o, llamaron su nombre JESÃŠS; el cual [le] fue puesto por el Ãngel antes que Ã©l fuese concebido en el vientre.

22 Y cuando se cumplieron los dÃ-as de su purificación, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a JerusalÃn para presentarle al SeÃor,

23 (Como estÃ escrito en la ley del SeÃor: Todo varÃn que abriere la matriz, serÃ santo al SeÃor),

24 y para dar la ofrenda, conforme a lo que estÃ dicho en la ley del SeÃor: un par de tÃrtolas, o dos palominos.

25 Y he aquÃ-, habÃ-a un hombre en JerusalÃn, llamado SimeÃn, y este hombre, justo y pÃ-o, esperaba la consolaciÃn de Israel; y el EspÃritu Santo era sobre Ã©l.

26 Y habÃ-a recibido respuesta del EspÃritu Santo, que no verÃ-a la muerte antes que viese al Cristo del SeÃor.

27 Y vino por el EspÃritu al templo. Y cuando metieron al niÃ±o JesÃs sus padres en el Templo, para hacer por Ã©l conforme a la costumbre de la ley.

28 Entonces Ã©l le tomÃ en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo:

29 Ahora despides, SeÃor, a tu siervo, Conforme a tu palabra, en paz;

30 porque han visto mis ojos tu Salud,

31 la cual has aparejado en presencia de todos los

pueblos;

32 lumbre para ser revelada a los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal a la que será; contradicho;

35 (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones.

36 Estaba también [allí] Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual había venido en grande edad, y había vivido con [su] marido siete años desde su virginidad;

37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años, que no se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

38 Y ésta, sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

39 Y cuando cumplieron todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad [de] Nazaret.

40 Y el niño crecía, y era confortado del Espíritu, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

41 E iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

42 Y cuando fue de doce años, subieron ellos a Je

rusalén conforme a la costumbre de la Fiesta.

43 Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó  
3 el niño Jesús en Jerusalén, sin saberlo José  
y su madre.

44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvie-  
ron camino de un día; y le buscaban entre los par-  
ientes y entre los conocidos;

45 mas como no le hallasen, volvieron a Jerusalén  
buscándole.

46 Y aconteci  3, que después de tres días le hal-  
laron en el Templo, sentado en medio de los doctor-  
es, oy  ndoles y preguntándoles.

47 Y todos los que le oían, estaban fuera de sí- d  
e su entendimiento y [de sus] respuestas.

48 Y cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo  
su madre: Hijo,    por qué nos has hecho así-? He  
aquí-, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Entonces [  l] les dice:    Qu   hay?    Por qué  
me buscabais?    No sab  ais que en los negocios q-  
ue son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron la palabra que les habl-  
  3.

51 Y descend  3 con ellos, y vino a Nazaret, y est-  
aba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas esta-  
s cosas en su coraz  3n.

52 Y Jesús crecía en sabiduría, y [en] edad, y e-  
n gracia para con Dios y los hombres.

## CAPÍTULO 3

1 Y en el año quince del imperio de Tiberio C  sa



r, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia,

2 siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y [él] vino por toda la tierra alrededor del Jordán predicando [el] bautismo del arrepentimiento para [la] remisión<sup>3</sup> de pecados;

4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, Haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se rellenará, y se bajará; todo monte y collado; y los [caminos] torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados;

6 y verá; toda carne la Salud de Dios.

7 Y decía a los de la multitud que salía para ser bautizados de él: ¡Oh! generación de víboras! ¿Quién os enseña a huir de la ira que vendrá?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir en vosotros mismos: Tenemos a Abraham [por] padre; porque os digo que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos a Abraham.

9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol pues que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

10 Y ellos le preguntaban, diciendo: ¿Pues qué hacéis?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos tÃºnicas, dÃ© al que no tiene; y el que tiene quÃ© comer, haga lo mismo.

12 Y vinieron tambiÃ©n publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, Â¿quÃ© haremos?

13 Y Ã©l les dijo: No exijÃ¡is mÃ¡s de lo que os estÃ¡ ordenado.

14 Y le preguntaron tambiÃ©n los soldados, diciendo: Y nosotros, Â¿quÃ© haremos? Y les dijo: No oprimÃ¡is, ni acusÃ¡is falsamente a nadie; y sed contentos con vuestros salarios.

15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si Ã©l fuese el Cristo,

16 respondiÃ³ Juan, diciendo a todos: Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es mÃ¡s poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos; Ã©l os bautizarÃ¡ en EspÃ±-ritu Santo y fuego;

17 su aventador [estÃ¡] en su mano, y limpiarÃ¡ su era, y juntarÃ¡ el trigo en su alfolÃ¡, y la paja quemarÃ¡ en fuego que nunca se apagarÃ¡.

18 Y amonestando, muchas otras cosas anunciaba el Evangelio al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Ã©l a causa de HerodÃ¡-as, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que habÃ¡a hecho Herodes, 20 aÃ±adiÃ³ tambiÃ©n esto sobre todo, que encerrÃ³ a Juan en [la] cÃ¡rcel.

21 Y aconteciÃ³ que, cuando todo el pueblo se bautizaba, tambiÃ©n JesÃºs fue bautizado; y orando, el cielo se abriÃ³,

22 y descendí<sup>3</sup> el Espíritu Santo sobre mí en forma corporal, como paloma, y fue hecha una voz del cielo que decía: TU eres mi Hijo amado, en ti es mi placer.

23 Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años, hijo de José, como se creía; que fue hijo de Elí-,

24 que fue de Matat, que fue de Leví-, que fue de Melqui, que fue de Jana, que fue de José,

25 que fue de Matatías, que fue de Amás, que fue de Nahum, que fue de Esli,

26 que fue de Nagai, que fue de Maat, que fue de Matatías, que fue de Semei, que fue de José, que fue de Judá;

27 que fue de Joana, que fue de Resa, que fue de Zorobabel, que fue de Salatiel,

28 que fue de Neri, que fue de Melqui, que fue de Adi, que fue de Cosam, que fue de Elmodam, que fue de Er,

29 que fue de Josué, que fue de Eliezer, que fue de Jorim, que fue de Matat,

30 que fue de Leví-, que fue de Simeón, que fue de Judá; que fue de José, que fue de Jonán, que fue de Eliaquim,

31 que fue de Melea, que fue de Mainán, que fue de Matata, que fue de Natán,

32 que fue de David, que fue de Jessé, que fue de Obed, que fue de Booz, que fue de Salmón, que fue de Naasón,

33 que fue de Aminadab, que fue de Aram, que fue de Esrom, que fue de Fares,

34 que fue de JudÃ¡, que fue de Jacob, que fue de Isaac, que fue de Abraham, que fue de TarÃ©, que fue de Nacor,

35 que fue de Serug, que fue de Ragau, que fue de Peleg, que fue de Heber,

36 que fue de Sala, que fue de CainÃ¡n, que fue de Arfaxad, que fue de Sem, que fue de NoÃ©, que fue de Lamec,

37 que fue de MatusalÃ©n, que fue de Enoc, que fue de Jared, que fue de Mahalaleel,

38 que fue de CainÃ¡n, que fue de EnÃ¡s, que fue de Set, que fue de AdÃ¡n, que fue de Dios.

#### CAPÃ•TULO 4

1 Y JesÃºs, lleno del EspÃ-ritu Santo, volviÃ³ del JordÃ¡n, y fue agitado del EspÃ-ritu al desierto

2 por cuarenta dÃ-as, y era tentado del diablo. Y no comiÃ³ nada en aquellos dÃ-as; los cuales pasados, despuÃ©s tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se haga pan.

4 Y JesÃºs respondiÃ©ndole, dijo: Escrito estÃ¡: Que no con pan sÃ³lo vivirÃ¡ el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevÃ³ el diablo a un alto monte, y le mostÃ³ todos los reinos de la redondez de la tierra en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: A ti te darÃ© toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mÃ- es entregada, y a quien quiero la doy;

7 pues si tÃº adorares delante de mÃ¡-, serÃ¡n todos tuyos.

8 Y respondiendo JesÃºs, le dijo: Vete detrÃ¡s de mÃ¡-, SatanÃ¡s, porque escrito estÃ¡: Al SeÃ±or Dios tuyo adorarÃ¡s, y a Ã©l solo servirÃ¡s.

9 Y le llevÃ³ a JerusalÃ©n, y le puso sobre las almenas del Templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, Ã©chate de aquÃ­ abajo;

10 porque escrito estÃ¡: Que a sus Ã¡ngeles mandarÃ¡ que de ti, que te guarden;

11 y en las manos te llevarÃ¡n, para que no daÃ±es tu pie en piedra.

12 Y respondiendo JesÃºs, le dijo: Dicho estÃ¡: No tentarÃ¡s al SeÃ±or tu Dios.

13 Y acabada toda tentaciÃ³n, el diablo se fue de Ã©l por [un] tiempo.

14 Y JesÃºs volviÃ³ en virtud del EspÃ©ritu a Galilea, y saliÃ³ la fama de Ã©l por toda la tierra de alrededor,

15 Y Ã©l enseÃ±aba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino a Nazaret, donde habÃ­a sido criado; y entrando, conforme a su costumbre, el dÃ­a del sÃ¡bado en la sinagoga, y se levantÃ³ a leer.

17 Y le fue dado el libro del profeta IsaÃ­as; y cuando abriÃ³ el libro, hallÃ³ el lugar donde estaba escrito:

18 El EspÃ©ritu del SeÃ±or es sobre mÃ¡-, por cuanto me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados

de corazÃ³n; para pregonar a los cautivos libertad , y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados;

19 para pregonar el aÃ±o agradable del SeÃ±or. 20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentÃ³; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Ã©l.

21 Y comenzÃ³ a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oÃ­dos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salÃ­an de su boca, y decÃ­an: Â¿No es Ã©ste el hijo de JosÃ©?

23 Y les dijo: Sin duda me dirÃ©is [este refrÃ¡n]: MÃ©dico, cÃ³rate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oÃ­do haber sido hechas en Capernaum, haz tambiÃ©n aquÃ­ en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningÃºn profeta es acepto en su tierra.

25 Mas en verdad os digo, [que] muchas viudas habÃ­a en Israel en los dÃ­as de ElÃ­as, cuando el cielo fue cerrado por tres aÃ±os y seis meses, que hubo una gran hambre en toda la tierra;

26 pero a ninguna de ellas fue enviado ElÃ­as, sino a Sarepta de SidÃ³n, a una mujer viuda.

27 Y muchos leprosos habÃ­a en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fue limpio, sino NaamÃ¡n el sirio.

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas;

29 y levantÃ¡ndose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para des

peñarle.

30 Mas Él, pasando por medio de ellos, se fue.

31 Y descendió<sup>3</sup> a Capernaum, ciudad de Galilea, y allí les enseñaba los sábados.

32 Y estaban fuera de sí de su doctrina, porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó<sup>3</sup> a gran voz,

34 diciendo: ¿Quéjanos, ¿qué tenemos contigo Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesús le increpó<sup>3</sup>, diciendo: Enmudece, y sal de Él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió<sup>3</sup> de Él, y no le hizo daño alguno.

36 Y hubo espanto en todos, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de Él se divulgaba en todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 Y levantándose de la sinagoga, entró<sup>3</sup> en casa de Simón; y la suegra de Simón estaba con una gran fiebre; y le rogaron por ella.

39 E inclinándose hacia ella, rió<sup>3</sup> a la fiebre; y la fiebre la dejó<sup>3</sup>; y ella levantándose luego, les servía.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían a Él; y Él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Mas [ellos] resistiéndoles no les dejaba hablar; porque sabían que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de día salió, y se fue a un lugar desierto; y el pueblo le buscaba, y vinieron hasta a él; y le detenían [para] que no se apartase de ellos.

43 Y él les dijo: Que también a otras ciudades es necesario que anuncie el Evangelio del Reino de Dios; porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

## CAPÍTULO 5

1 Y aconteció, que estando él junto al lago de Genezaret, la multitud se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.

2 Y vio dos barcos que estaban cerca [de la orilla] del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.

3 Y entrando en uno de estos barcos, el cual era de Simón, le rogó que lo desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el barco [a] la multitud.

4 Cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Tira a alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía.



7 E hicieron señas a los compañeros que estaban en el otro barco, que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban.

8 Lo cual viendo Simón Pedro, se derribó de rodillas a Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le había rodeado, y a todos los que [estaban] con él, de la presa de los peces que habían tomado;

10 y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora tomarás hombres.

11 Y como llegaron a tierra los barcos, dejando todo, le siguieron.

12 Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí - un hombre lleno de lepra, el cual viendo a Jesús, postrándose sobre el rostro, le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13 Entonces, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego la lepra se fue de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie; mas ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para que les conste.

15 Pero tanto más se extendió a su fama; y se juntaba grande multitud a oír y ser sanada por él de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba a los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció un día, que él estaba enseñando

, y los fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y la virtud del Señor estaba allí- para sanarlos.

18 Y he aquí- unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban [por dónde] meterle, y ponerle delante de Él.

19 Y no hallando por donde meterle a causa de la multitud, se subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, en medio, delante de Jesús; 20 el cual, viendo la fe de ellos, le dice: hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a pensar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones?

23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

24 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico): A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

25 Y luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba echado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

26 Y tomó espanto a todos, y glorificaban a Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy.

27 Y después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví-, sentado al banco [de los tr

ibutos p<sup>o</sup>blicos], y le dijo: S<sup>o</sup>-gueme.

28 Y dejadas todas las cosas, levant<sup>o</sup>ndose, le sigui<sup>o</sup>3.

29 E hizo Lev<sup>o</sup>- gran banquete en su casa; y hab<sup>o</sup>-a mucha compa<sup>o</sup>±<sup>o</sup>-a de publicanos y de otros, los cuales estaban a la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra sus disc<sup>o</sup>-pulos, diciendo: Â¿Por qu<sup>o</sup> com<sup>o</sup>is y beb<sup>o</sup>is con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jes<sup>o</sup>s, les dijo: Los que est<sup>o</sup>in sanos no necesitan m<sup>o</sup>dicos, sino los que est<sup>o</sup>in enfermos.

32 No he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento.

33 Entonces ellos le dijeron: Â¿Por qu<sup>o</sup> los disc<sup>o</sup>-pulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, y tus disc<sup>o</sup>-pulos comen y beben?

34 Y Âl les dijo: Â¿Pod<sup>o</sup>is hacer que los que est<sup>o</sup>in de bodas ayunen, entre tanto que el esposo est<sup>o</sup>in con ellos?

35 Pero vendr<sup>o</sup>in d<sup>o</sup>-as cuando el esposo les ser<sup>o</sup> quitado; entonces ayunar<sup>o</sup>in en aquellos d<sup>o</sup>-as.

36 Y les dec<sup>o</sup>-a tambi<sup>o</sup>en una par<sup>o</sup>bola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo; pues si lo hace, rompe el nuevo, y el remiendo sacado de Âl no armoniza con el viejo.

37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo romper<sup>o</sup>in los odres, y el [vino] se derramar<sup>o</sup>in, y los odres se perder<sup>o</sup>in.

38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar

; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que bebiere del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

## CAPÍTULO 6

1 Y aconteció que pasando él por los sembrados en el sábado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, restregándolas con las manos.

2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados?

3 Y respondiendo Jesús les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, qué hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban;

4 cómo entró en la Casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dio también a los que [estaban] con él, [a] los cuales no era lícito comer, sino sólo a los sacerdotes?

5 Y les decía: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

6 Y aconteció también en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñó; y estaba allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, si sanaría en sábado, para hallar de qué le acusasen.

8 Mas él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pie.

9 Entonces Jesús les dice: Os preguntar  una cosa:  Es l cito en sábados hacer bien, o hacer mal?  Salvar [una] persona, o matarla?

10 Y mirándolos a todos alrededor, dice al hombre : Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restituida sana como la otra.

11 Y ellos se llenaron de rabia; y hablaban los unos a los otros qu  harían a Jesús.

12 Y aconteci  en aquellos días, que fue al monte a orar, y pas  la noche orando a Dios.

13 Y como fue de día, llam  a sus discípulos, y escogi  doce de ellos, a los cuales también llam  apóstoles:

14 A Simón, al cual también llam  Pedro, y a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

15 Mateo y Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón el que se llama Zelote,

16 Judas, hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que también fue el traidor.

17 Y descend  con ellos, y se par  en un lugar llano, en compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido a oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 y los que eran atormentados de espíritus inmundos eran curados.

19 Y toda la multitud procuraba tocarle; porque sabía de él virtud, y sanaba a todos. 20 Y alzando él los ojos a sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el Reino de D

ios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis, cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de sí-, y [os] denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por el Hijo del hombre.

23 Gozaos en aquel día-, y alegraos; porque he aquí- vuestro galardón [es] grande en los cielos; porque así- hacían sus padres a los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! Porque tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! Porque así- hacían sus padres a los falsos profetas.

27 Mas a vosotros los que oís-, digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

28 Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en la mejilla, dale también en la otra; y al que te quitare la capa, ni aun el sayo le defiendas.

30 Y a cualquiera que te pidiere, da; y al que tomare lo que [es] tuyo, no pidas que te lo devuelva.

31 Y como queréis que os hagan los hombres, así- hacedles también vosotros.

32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué gracias tendréis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si hicieréis bien a los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestaréis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué gracias tendréis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y seréis vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno [aun] para con los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando dará en vuestro seno; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir.

39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto.

41 ¿Por qué miras la paja que [está] en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echarla fuera la paja que está; en tu ojo, no mirando tñ la viga, que está; en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está; en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido; que no cogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca.

46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

47 Todo aquel que viene a mí-, y oye mis palabras, y las hace, os enseñaré a quién es semejante:

48 Semejante es al hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre piedra; y cuando vino una avenida, el río dio con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear, porque estaba fundada sobre piedra.

49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; en la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó; y fue grande la ruina de aquella casa.

## CAPÍTULO 7

1 Y como acabó todas sus palabras oyóndole el pueblo, entró en Capernaum.



2 Y el siervo de un centurián, al cual tenía el  
en estima, estaba enfermo y a punto de morir.

3 Y cuando oyó [hablar] de Jesús, envió a él los  
ancianos de los judíos, rogándole que viniese  
y librase a su siervo.

4 Y viniendo ellos a Jesús, le rogaron con diligencia,  
diciéndole: Porque es digno de concederle esto;

5 que ama nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estuviesen  
lejos de su casa, envió el centurián amigos a él,  
diciéndole: Señor, no te incomodes, que no soy digno  
que entres debajo de mi tejado;

7 por lo cual ni aun me tuve por digno de venir a ti;  
mas di la palabra, y mi siervo será sano.

8 Porque también yo soy [hombre] puesto en potestad,  
que tengo debajo de mí soldados; y digo a éste:  
Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo:  
Haz esto, y [lo] hace.

9 Lo cual oyendo Jesús, se maravilló de él, y vuelto,  
dijo a las personas que le seguían: Os digo [que]  
ni aun en Israel he hallado tanta fe.

10 Y vueltos a casa los que habían sido enviados,  
hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

11 Y aconteció el día después, que [él] iba a la ciudad  
que se llama Naín, e iban con él muchos de sus  
discípulos, y gran multitud.

12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad,  
he aquí que llevaban [fuera] a un difunto, único  
hijo de su madre, la cual también era viuda; y ha

había con ella grande compañía de la ciudad.

13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

14 Y acercándose, tocó el fútil; y los que [llo] llevaban, pararon. Y dice: Joven, a ti digo, levántate.

15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado a su pueblo.

17 Y salió esta palabra de él por toda Judea, y por toda la tierra de alrededor.

18 Y los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas; y llamó Juan a dos de sus discípulos,

19 y envió a Jesús, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro? 20 Y como los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?

21 Y en la misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos; y a muchos ciegos dio la vista.

22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, dad las nuevas a Juan de lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres es anunciado el Evangelio:

23 y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzÃ³ a hablar de Juan a la multitud: Â¿QuÃ© salisteis a ver al desierto? Â¿Una caÃ±a que es agitada por el viento?

25 Mas Â¿quÃ© salisteis a ver? Â¿Un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquÃ­, los que estÃ¡n en vestido precioso, y viven en delicias, en los palacios de los reyes estÃ¡n.

26 Mas Â¿quÃ© salisteis a ver? Â¿Un profeta? TambiÃ©n os digo, y aun mÃ¡s que profeta.

27 Este es de quien estÃ¡ escrito: He aquÃ­, envÃ­o mi Ã¡ngel delante de tu faz, El cual aparejarÃ¡ tu camino delante de ti.

28 Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; mas el mÃ¡s pequeÃ±o en el Reino de Dios es mayor que Ã©l.

29 Y todo el pueblo oyÃ©ndole, y los publicanos, justificaron a Dios, bautizÃ¡ndose con el bautismo de Juan.

30 Mas los fariseos y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sÃ­ mismos, no siendo bautizados de Ã©l.

31 Y dice el SeÃ±or: Â¿A quiÃ©n, pues, compararÃ© los hombres de esta generaciÃ³n, y a quÃ© son semejantes?

32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos a los otros, y dicen: Os taÃ±imos con flautas, y no bailasteis; os endecamos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comÃ­a pan, ni bebÃ­a vino, y decÃ­a: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 Y le rogó uno de los fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Y he aquí una mujer que había sido pecadora en la ciudad, cuando entendió que estaba a la mesa en casa de aquel fariseo, trajo un alabastro de unguento,

38 Y estando detrás a sus pies, comenzó llorando a regar con lágrimas sus pies, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y [los] ungía con el unguento.

39 Y como vio [esto] el fariseo que le había convidado, habló entre sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él dice: Di, Maestro.

41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

42 y no teniendo ellos con qué pagar, soltó [la deuda] a ambos. Di, pues, ¿cuál de éstos le amará más?

43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel al cual soltó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta

mujer? Entró en tu casa, no diste agua para mis pies; y ésta ha regado mis pies con lágrimas, y [los] ha limpiado con los cabellos de su cabeza.

45 No me diste beso, y ésta, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies.

46 No ungiste mi cabeza con óleo; y ésta ha ungido con unguento mis pies.

47 Por lo cual te digo [que] sus muchos pecados [el] son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y a ella dijo: Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

50 Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

## CAPÍTULO 8

1 Y aconteció después, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el Evangelio del Reino de Dios, y los doce con él,

2 y algunas mujeres que habían sido curadas [por él] de malos espíritus y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios,

3 y Juana, mujer de Chuza, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus haciendas.

4 Y como se juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron a él, dijo por una parábola:

5 Uno que sembraba, saliÃ³ a sembrar su simiente; y sembrando, una [parte] cayÃ³ junto al camino, y fue hollada; y las aves del cielo la comieron.

6 Otra [parte] cayÃ³ sobre la piedra; y nacida, se secÃ³, porque no tenÃ­a humedad.

7 Otra [parte] cayÃ³ entre las espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

8 Y otra [parte] cayÃ³ en buena tierra, y cuando fue nacida, llevÃ³ fruto a ciento [por uno]. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oÃ­dos para oÃ­r, oiga.

9 Y sus discÃ­pulos le preguntaron, diciendo, quÃ© era Ã©sta parÃ¡bola.

10 Y Ã©l dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del Reino de Dios; mas a los otros por parÃ¡bolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues Ã©sta la parÃ¡bola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, Ã©stos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazÃ³n, para que no se salven creyendo.

13 Y los de sobre la piedra, [son] los que habiendo oÃ­do, reciben la palabra con gozo; mas Ã©stos no tienen raÃ­ces; que a tiempo creen, y en el tiempo de la tentaciÃ³n se apartan.

14 Y la que cayÃ³ entre las espinas, Ã©stos son los que oyeron; mas yÃ©ndose, son ahogados de los cuidados y de las riquezas y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto a perfecciÃ³n.

15 Y la que en buena tierra, Ã©stos son los que co

n corazÃ³n bueno y recto retienen la palabra oÃ­da , y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno que enciende la lÃ¡mpara lo cubre con vasiija, o lo pone debajo de la cama; mas lo pone en un candelero, para que los que entren vean la luz .

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser entendida, y de venir a luz.

18 Mirad pues cÃ³mo oÃ­s; porque a cualquiera que tuviere, le serÃ¡ dado; y a cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le serÃ¡ quitado.

19 Y vinieron a Ãl su madre y hermanos; y no podÃ­an llegar a Ãl por causa de la multitud. 20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos estÃ¡n fuera, que quieren verte.

21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen mi palabra, y la hacen.

22 Y aconteciÃ³ un dÃ­a [que] Ãl entrÃ³ en un barco con sus discÃ­pulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.

23 Pero mientras ellos navegaban, Ãl se durmiÃ³. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y se anegaban [de agua], y peligraban.

24 Y llegÃ¡ndose [a Ãl], le despertaron, diciendo : Â¡Maestro, Maestro, [que] perecemos! Y despertado Ãl, increpÃ³ al viento y a la furia del agua; y cesaron, y fue hecha grande bonanza.

25 Y les dijo: Â¿QuÃ© es de vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, diciendo los unos a los otros: Â¿QuiÃ©n es Ãste, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 Y navegaron a la tierra de los gadarenos, que es tã; delante de Galilea.

27 Y saliendo ãl a tierra, le vino al encuentro d e la ciudad un hombre que tenã-a demonios ya de muchos tiempos; y no vestã-a vestido, ni estaba en c asa, sino por los sepulcros.

28 El cual, cuando vio a Jesã°s, exclamã³ y se pos trã³ delante de ãl, y dijo a gran voz: Â¿Quã© ten go yo contigo, Jesã°s, Hijo del Dios Altã-simo? Te ruego que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espã-ritu inmundo que salies e del hombre, porque ya de muchos tiempos le arrebat aba; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones, era agitado del demo nio por los desiertos.)

30 Y le preguntã³ Jesã°s, diciendo: Â¿Quã© nombre tienes? Y ãl dijo: Legiã³n. Porque muchos demonio s habã-an entrado en ãl.

31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.

32 Y habã-a allã- un hato de muchos puercos que pa cã-an en el monte; y le rogaron que los dejase ent rar en ellos; y los dejã³.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojã³ por un despeã±adero en el lago, y se ahogã³.

34 Y los pastores, como vieron lo que habã-a acont ecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron a ver lo que habã-a acontecido; y vi nieron a Jesã°s, y hallaron sentado al hombre de q uien habã-an salido los demonios, vestido, y en su juicio, a los pies de Jesã°s; y tuvieron miedo.



36 Y les contaron los que [llo] habÃ-an visto, cÃ³mo habÃ-a sido salvado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los gadarenos alrededor, le rogaron que se fuese de ellos; porque tenÃ-an gran temor. Y Ã©l, subiendo en el barco, se devolviÃ³.

38 Y aquel hombre, de quien habÃ-an salido los demonios, le rogÃ³ para estar con Ã©l; mas JesÃºs le despidiÃ³, diciendo:

39 VuÃ©lvete a tu casa, y cuenta cuÃ¡n grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y Ã©l se fue, predicando por toda la ciudad cuÃ¡n grandes cosas habÃ-a hecho JesÃºs con Ã©l.

40 Y aconteciÃ³ que volviendo JesÃºs, le recibÃ³ la multitud; porque todos le esperaban.

41 Y he aquÃ- un varÃ³n, llamado Jairo, y que era prÃ-ncipe de la sinagoga, vino, y cayendo a los pies de JesÃºs, le rogaba que entrase en su casa;

42 porque tenÃ-a una hija Ã³nica, como de doce aÃ±os, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la multitud.

43 Y una mujer, que tenÃ-a flujo de sangre hacÃ-a ya doce aÃ±os, la cual habÃ-a gastado en mÃ©dicos toda su hacienda, y por ninguno habÃ-a podido ser curada,

44 llegÃ-ndose por las espaldas, tocÃ³ el borde de su vestido; y luego se estancÃ³ el flujo de su sangre.

45 Entonces JesÃºs dijo: Â¿QuiÃ©n [es] el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con Ã©l: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: Â¿QuiÃ©n [es] el que me ha tocado?

46 Y Jesús dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí-.

47 Entonces, cuando la mujer vio que no se podía esconder, vino temblando, y postrándose delante de él le declaró<sup>3</sup> delante de todo el pueblo la causa por qué le había tocado, y cómo luego había sido sana.

48 Y él dijo: Confía hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

49 Estando aún él hablando, vino uno del príncipe de la sinagoga a decirle: Tu hija está muerta, no des trabajo al Maestro.

50 Y oyéndolo Jesús, le respondió<sup>3</sup>: No temas; cre e solamente, y será salva.

51 Y entrado en casa, no dejó<sup>3</sup> entrar a nadie consigo, sino a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y al padre y a la madre de la niña.

52 Y lloraban todos, y la plañían. Y él dijo: No lloréis; no está muerta, sino [que] duerme.

53 Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, tomóndola de la mano, clamó<sup>3</sup>, diciendo: Muchacha, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió<sup>3</sup>, y se levantó<sup>3</sup> luego; y [él] mandó<sup>3</sup> que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí; a los cuales él mandó<sup>3</sup>, que a nadie dijiesen lo que había sido o hecho.

1 Y juntando [a] sus doce discípulos, les dio virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envi <sup>3</sup> a que predicasen el Reino de Dios, y que sanasen [a] los enfermos.

3 Y les dice: No tom is nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos vestidos.

4 Y en cualquier casa en que entr is, quedad all , y de all  salid.

5 Y todos los que no os recibieren, sali ndoos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo, rodeaban por todas las aldeas, anunciando el Evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y oy <sup>3</sup> Herodes el tetrarca todas las cosas que hacía; y estaba en duda, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos;

8 Y otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo degoll :   qu n puede ser ; éste, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retir <sup>3</sup> aparte a un lugar desierto de la ciudad que se llama Betsaida.

11 Y cuando lo entendi <sup>3</sup> el pueblo, le sigui <sup>3</sup>; y él los recib <sup>3</sup>, y les hablaba del Reino de Dios, y san <sup>3</sup> a los que tenían necesidad de cura.

12 Y el día había comenzado a declinar; y llegando los doce, le dijeron: Despide a la multitud, para que yendo a las aldeas y heredades de alrededor, procedan a alojarse y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dice: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, si no vamos nosotros a comprar viandas para toda esta multitud.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo, y partió<sup>3</sup>, y dio a sus discípulos para que [los] pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que les sobr<sup>3</sup>, doce cestos de pedazos.

18 Y aconteció<sup>3</sup> que estando él solo orando, estaban con él los discípulos; y les pregunt<sup>3</sup> diciendo: ¿Quién dice el pueblo que soy?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. 20 Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Mas él, conminándolos, mand<sup>3</sup> que a nadie dijese esto;

22 diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de lo

s escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su madero cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su alma, la perderá; y cualquiera que perdiere su alma por causa de mí, éste la salvaré.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, habiendo destruido a sí mismo, o habiendo sido perdido?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal, el Hijo del hombre se avergonzará cuando venga en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el Reino de Dios.

28 Y aconteció<sup>3</sup> como ocho días después de estas palabras, que tomó<sup>3</sup> a Pedro y a Juan y a Jacobo, y subió<sup>3</sup> al monte a orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

31 que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual había de cumplir en Jerusalén.

32 Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y cuando despertaron, vieron su majestad, y a aquellos dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció<sup>3</sup>, que apartándose ellos de Él, Pedro dice a Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres tabernáculos: uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que decía.

34 Y estando Él hablando esto, vino una nube que los cubrió<sup>3</sup>; y tuvieron temor entrando [ellos] en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a Él oíd.

36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

37 Y aconteció<sup>3</sup> al día siguiente, apartándose ellos del monte, gran multitud les salió<sup>3</sup> al encuentro.

38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó<sup>3</sup>, diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo; que es el único que tengo;

39 y he aquí- un espíritu lo toma, y de repente da voces; y le despedaza y hace echar espuma, y apenas se aparta de Él quebrantándole.

40 Y rogó a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesús, dice: ¡Oh generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo tengo que estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

42 Y mientras se acercaba, el demonio le derribó<sup>3</sup> y despedazó<sup>3</sup>; pero Jesús increpó al espíritu in mundo, y sanó al muchacho, y se lo volvió a su padre.

43 Y todos estaban fuera de sÃ- de la grandeza de Dios. Y maravillÃ;ndose todos de todas las cosas que hacÃ-a, dijo a sus discÃ-pulos:

44 Poned vosotros en vuestros oÃ-dos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre serÃ; entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendÃ-an esta palabra, y les era encubierta para que no la entendiesen; y temÃ-an preguntarle sobre ella.

46 Entonces entraron en disputa, cuÃ;l de ellos serÃ-a el mayor.

47 Mas JesÃºs, viendo los pensamientos del corazÃ³n de ellos, tomÃ³ un niÃ±o, y le puso junto a sÃ-,

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niÃ±o en mi nombre, a mÃ- [me] recibe; y cualquiera que [me] recibiere a mÃ-, recibe al que me enviÃ³; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, Ã©ste serÃ; grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no [te] sigue con nosotros.

50 JesÃºs le dijo: No [se lo] prohibÃ;is; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 Y aconteciÃ³ [que], como se cumpliÃ³ el tiempo en que habÃ-a de ser recibido arriba, Ã©l afirmÃ³ su rostro para ir a JerusalÃ©n.

52 Y enviÃ³ mensajeros delante de sÃ-, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los samaritanos, para hacerle preparativos.

53 Mas no le recibieron, porque su rostro era como

de alguien que iba a Jerusalén.

54 Y viendo [esto] sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor,  quienes que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?

55 Entonces volviéndose él, los reprendi , diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;

56 porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

57 Y aconteci  que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguir  dondequiera que fuere s.

58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde recline la cabeza.

59 Y dijo a otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

60 Y Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú, ve, [y] anuncia el Reino de Dios.

61 Entonces también dijo otro: Te seguir , Señor; mas déjame que me despida primero de los que est n en mi casa.

62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es hábil para el Reino de Dios.

## CAPÍTULO 10

1 Y después de estas cosas, se al  el Señor aun otros setenta, los cuales envi  de dos en dos d



elante de sÃ-, a todas las ciudades y lugares a donde Ãol habÃ-a de venir.

2 Y les decÃ-a: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al SeÃ±or de la mies que envÃ-e obreros a su mies.

3 Andad, he aquÃ- yo os envÃ-o como a corderos en medio de lobos.

4 No llevÃ©is bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludÃ©is en el camino.

5 En cualquier casa donde entrÃ©is, primeramente decid: Paz [sea] a esta casa.

6 Y si hubiere allÃ- algÃºn hijo de paz, vuestra paz reposarÃ; sobre Ãol; y si no, se volverÃ; a vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No [os] pasÃ©is de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entrÃ©is, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;

9 y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha llegado a vosotros el Reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entrÃ©is, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos en vosotros; pero esto sabed, que el Reino de los cielos se ha llegado a vosotros.

12 Y os digo que [los de] Sodoma tendrÃ;n mÃ;s remisiÃ³n aquel dÃ-a, que aquella ciudad.

13 Â¡Ay de ti, CorazÃ-n! Â¡Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y en SidÃ³n hubieran sido hechas las v

virtudes que se han hecho en vosotras, hace ya días que, sentados en cilicio y ceniza, se habrán arrepentido.

14 Por tanto, Tiro y Sidón tendrán más remisión que vosotras en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infiernos serás abajada.

16 El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a vosotros desecha, a mí desecha; y el que a mí desecha, desecha al que me envía.

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: [Yo] veo a Satanás, como un rayo que caía del cielo.

19 He aquí os doy potestad de hollar sobre serpientes y sobre escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. 20 Mas no os gocéis de esto, que los espíritus se os sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 En aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Te confieso, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños; así, Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quién sea el Hijo sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo lo quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente a sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no [lo] vieron; y oír lo que oír-s, y no [lo] oyeron.

25 Y he aquí-, un doctor de la ley se levantó<sup>3</sup>, tentándole y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

26 Y él dijo: ¿Qué está escrito de la ley? ¿Cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón<sup>3</sup>, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó<sup>3</sup>, y cayó entre ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Y aconteció<sup>3</sup>, que descendió un sacerdote por el mismo camino, y viéndole, pasó de lado.

32 Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de lado.

33 Y un samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;

34 y llegándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó a un mesón, y lo curó.

35 Y otro día al partir, sacó dos denarios, y lo

s dio al huÃ©sped, y le dijo: CÃ©ralo; y todo lo q  
ue gastares de mÃ¡s, cuando yo vuelva te lo pagarÃ©.

36 Â¿QuiÃ©n, pues, de estos tres te parece que fue  
el prÃ³jimo de aquel que cayÃ³ entre ladrones?

37 Y Ã©l dijo: El que usÃ³ con Ã©l de misericordia  
. Entonces JesÃºs le dijo: Ve, y haz tÃº lo mismo.

38 Y aconteciÃ³ que yendo, entrÃ³ Ã©l en una aldea  
; y una mujer llamada Marta, le recibÃ³ en su cas  
a.

39 Y Ã©sta tenÃ­a una hermana que se llamaba MarÃ­a,  
la cual sentÃ¡ndose a los pies de JesÃºs, oÃ­a  
su palabra.

40 Pero Marta se distraÃ­a en muchos servicios; y  
sobreviniendo, dice: SeÃ±or, Â¿no tienes cuidado q  
ue mi hermana me deja servir sola? Dile pues, que  
me ayude.

41 Pero respondiendo JesÃºs, le dijo: Marta, Marta  
, cuidadosa estÃ¡s, y con las muchas cosas estÃ¡s  
turbada;

42 pero [sÃ³lo] una cosa es necesaria; y MarÃ­a es  
cogiÃ³ la buena parte, la cual no le serÃ¡ quitada  
.

## CAPÃ•TULO 11

1 Y aconteciÃ³ que estando Ã©l orando en un lugar,  
cuando terminÃ³, uno de sus discÃ­pulos le dijo:  
SeÃ±or, ensÃ©Ã±anos a orar, como tambiÃ©n Juan ens  
eÃ±Ã³ a sus discÃ­pulos.

2 Y les dijo: Cuando orÃ©is, decid: Padre nuestro  
que estÃ¡s en los cielos; sea tu Nombre santificad

o. Venga tu Reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, [así] también en la tierra.

3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos de mal.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a medianoche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,

6 porque un amigo ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante;

7 y el [de] dentro respondiendo, dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en la cama; no puedo levantarme, y darte.

8 Os digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que necesite.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, es abierto.

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra?, o, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 O, si [le] pidiera un huevo, ¿le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dadas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará [el] Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?

14 Y estaba Él lanzando un demonio, el cual era mudo; y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y la multitud se maravilló.

15 Y algunos de ellos decían: En Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentándolo, pedían de Él señal del cielo.

17 Mas Él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reino? Ya que decís que en Beelzebú echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebú, ¿vuestros hijos en quién los echan fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. 20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, cierto el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando el fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si sobreviniendo otro más fuerte que Él, le venciere, [le] toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Me volveré a mi casa de donde salí.

25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus malos que allí; y entrados, habitan allí; y el postrer [estado] del tal hombre viene a ser peor que el primero.

27 Y aconteció<sup>3</sup> que diciendo [allí] estas cosas, una mujer de la multitud, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

28 Y allí dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y juntándose la multitud a allí, comenzó<sup>3</sup> a decir: Esta generación es mala; se la busca, mas se la no le será dada, sino la se la de Jonás profeta.

30 Porque como Jonás fue se la a los ninivitas, así también será el Hijo del hombre a esta generación.

31 La reina del austro se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y he aquí más que Jonás en este lugar.

33 Nadie pone en oculto la lámpara encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La lámpara del cuerpo es el ojo; pues si tu ojo fuere sincero, también todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, si la lumbre que en ti hay, es tinieblas.

36 Así- que, [siendo] todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tinieblas, será; todo luminoso, como cuando una lámpara de resplandor te alumbra.

37 Y luego que hubo hablado, le rogó<sup>3</sup> un fariseo que comiese con él; y él entró<sup>3</sup> y se sentó<sup>3</sup> a la mesa.

38 Y el fariseo, cuando [lo] vio, se maravilló<sup>3</sup> de que no se lavó<sup>3</sup> antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato; mas lo que está; dentro de vosotros está; lleno de rapiña y de maldad.

40 Locos, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro?

41 Pero [de] lo que os resta, dad limosna; y he aquí- todo os será; limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! Que diezmaréis la menta, y la ruda, y toda hortaliza; pero el juicio y la caridad de Dios pasaréis [de largo]. Pues estas cosas era necesario hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros, fariseos! Que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no [lo] saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, l



e dice: Maestro, cuando dices esto, también nos a frentas a nosotros.

46 Y Él dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! Que cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! Que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.

48 De cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros.

49 Por tanto, la sabiduría de Dios también dijo: Enviaré a ellos profetas y apóstoles; y de ellos [a unos] matarán y [a otros] perseguirán;

50 para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo;

51 desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y la Casa; así os digo, será demandada de esta generación.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! Que os tomasteis la llave de la ciencia; vosotros [mismos] no entrasteis, y a los que entraban impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a apretarle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;

54 acechándole, y procurando cazar algo de su boca para acusarle.

1 En esto, juntándose muchos acompañantes, tanto que unos a otros se pisaban, comenzó<sup>3</sup> a decir a sus discípulos: Primeramente guardaos de la levadura de los fariseos, que es [la] hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierta; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, a la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en los aposentos, será pregonado en los tejados.

4 Mas os digo, amigos míos: No teméis de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer.

5 Mas os enseñaré a quién teméis: temed a aquel que después de ser matado, tiene potestad de echar en el quemadero; así os digo: a éste temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? Pues ni uno de ellos está olvidado de Dios.

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No teméis pues; de más estima sois que muchos pajarillos.

8 Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará; delante de los ángeles de Dios;

9 mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del Hombre, hay perdón para él; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no [le] será perdonado.

11 Y cuando os trajeren a las sinagogas, y a los magistrados y potestades, no estáis solícitos

mo o qué hayáis de responder, o qué habréis de decir;

12 porque el Espíritu Santo os ense  ar   en la misma hora lo que será necesario decir.

13 Y le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre,   qui  n me puso por juez o partidor sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de [toda] avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les refiri   una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había llevado muchos frutos ;

17 y [  l] pensaba dentro de s  -, diciendo:   qu   har  , porque no tengo dónde juntar mis frutos?

18 Y dijo: Esto har  : derribar   mis alfolíes, y los edificar   mayores, y all  - juntar   todos mis frutos y mis bienes;

19 y dir   a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; rep  sate, come, bebe, regoc  jate. 20 Y le dijo Dios: Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido ,   de quién ser  ?

21 Así- [es] el que hace para sí- tesoro, y no es rico en Dios.

22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No est  is afanosos de vuestra vida, qu   comeréis; ni del cuerpo, qu   vestir  is.

23 La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen cillero, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Y quién de vosotros podrá con [su] afin añadir a su estatura un codo?

26 Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis afanosos de lo demás?

27 Considerad los lirios, cómo crecen; no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno; ¿cuánto más a vosotros, los de poca fe?

29 Vosotros, pues, no procuréis qué tengáis de comer, o qué tengáis de beber; ni andéis elevados.

30 Porque todas estas cosas buscan los gentiles del mundo; que vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas.

31 Mas procurad el Reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el Reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí también estarán vuestro corazón.

35 Están ceñidos vuestros lomos, y [vuestras] lámparas encendidos;

36 y vosotros semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere, y tocare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, [a] los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando; de cierto os digo, que [él] se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y pasando les servirá.

38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, y los hallare así-, bienaventurados son los tales siervos.

39 Pero esto sabed, que si supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros pues también, estad apercebidos; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que a tiempo les dé [su] ración?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así-.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a herir a los siervos y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse;

46 vendrá; el señor de aquel siervo el día que [él] no espera, y a la hora que [él] no sabe, y lo apartará; y pondrá su parte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no [se] apercibió, ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no entendió, e hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a cualquiera que fue dado mucho, mucho será vuelto a demandar de él; y al que encomendaron mucho, más le será pedido.

49 Fuego vine a meter en la tierra; ¿y qué quiero, sino que se encienda?

50 Pero de [un] bautismo me es necesario ser bautizado; y ¿cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Pensáis que he venido a la tierra a dar paz? No, os digo; sino disensión.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así.

55 Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo hay.

56 ¿Hipócritas! Sabéis discernir la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no discernís este t

tiempo?

57 ¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino librarte de él; para que no te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado hasta el último centavo.

### CAPÍTULO TULO 13

1 Y en este mismo tiempo estaban allí- unos que le contaban acerca de los galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los Galileos?

3 No, os digo; antes si no os enmendares, todos pereceréis igualmente.

4 O aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó<sup>3</sup> la torre en Silo, y los mató<sup>3</sup>, ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

5 No, os digo; antes si no os enmendares, todos pereceréis asimismo.

6 Y dijo esta parábola: Tenía- a uno una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló<sup>3</sup>.

7 Y dijo al viñero: He aquí- tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no [lo] halló; cártala, ¿por qué ocupar<sup>3</sup> aún la tierra?

8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, dájala aquí este año, hasta que la excave, y la abone .

9 Y si hiciere fruto, [bien]; y si no, la cortaréis después.

10 Y enseñaba en una sinagoga en sábdado.

11 Y he aquí- una mujer que tenía espíritu de enfermedad [hacía] dieciocho años, y andaba agobiada, que en ninguna manera se podía enderezar.

12 Cuando Jesús la vio, la llamó<sup>3</sup>, y le dijo: Mujer, libre eres de tu enfermedad.

13 Y puso las manos sobre ella; y luego se enderezó<sup>3</sup>, y glorificaba a Dios.

14 Y respondiendo el príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese curado en sábdado, dijo a la congregación: Seis días hay en que conviene obrar; en éstos, pues, venid y sed curados, y no en días de sábdado.

15 Entonces el Señor le respondió<sup>3</sup>, y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en sábdado su buey o su asno del pesebre, y lo lleva a beber ?

16 Y a esta hija de Abraham, que he aquí- Satanás la había ligado dieciocho años, ¿no conviene desatarla de esta ligadura en día de sábdado?

17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas gloriosas que eran por él hechas.

18 Y dijo: ¿A qué es semejante el Reino de Dios, y a qué le compararé?



19 Semejante es a un grano de mostaza, que tomÃ¡ndolo el hombre lo metiÃ³ en su huerto; y creciÃ³, y fue hecho Ã¡rbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas. 20 Y otra vez dijo: Â¿A quÃ© compararÃ© el Reino de Dios?

21 Semejante es a [la] levadura, que tomÃ¡ndola la mujer, y la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo sea leudado.

22 Y pasaba por las ciudades y aldeas, enseÃ±ando, y caminando a JerusalÃ©n.

23 Y le dijo uno: SeÃ±or, Â¿son pocos los que se salvan? Y Ã©l les dijo:

24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarÃ¡n entrar, y no podrÃ¡n.

25 DespuÃ©s que el padre de familia se levantara, y cerrare la puerta, y comenzarÃ©is a estar fuera, y [a]l tocar a la puerta, diciendo: SeÃ±or, SeÃ±or, Â¡brenos; y respondiendo os dirÃ¡: No os conozco de dÃ³nde seÃ¡is.

26 Entonces comenzarÃ©is a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseÃ±aste;

27 y os dirÃ¡: Os digo que no os conozco de dÃ³nde seÃ¡is; apartaos de mÃ¡- todos los obreros de iniquidad.

28 AllÃ¡- serÃ¡ el llanto y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el Reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.

29 Y vendrÃ¡n [otros] del Oriente y del Occidente, del Norte y del MediodÃ¡a, y se sentarÃ¡n a la mesa en el Reino de Dios.

30 Y he aquí-, hay postreros que serán primeros, y hay primeros que serán postreros.

31 Aquel mismo día llegaron unos de los fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí-, porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí-, echo fuera demonios y hago sanidades hoy y mañana, y al tercer día soy perfeccionado.

33 Pero es necesario que hoy, y mañana, y pasado mañana camine; porque no es posible que profeta muera fuera de Jerusalén.

34 ¡Jerusalén, Jerusalén! Que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti, ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina a sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste!

35 He aquí-, os es dejada vuestra Casa desierta; y os digo que no me veréis hasta que venga [tiempo] cuando digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

#### CAPÍTULO 14

1 Y aconteció<sup>3</sup> que entrando en casa de un príncipe de los fariseos un sábado a comer pan, ellos le acechaban.

2 Y he aquí- un hombre hipócrita estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesús, habló<sup>3</sup> a los doctores de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

4 Y ellos callaron. Entonces él tomóndole, le sanó<sup>3</sup>, y le despidió<sup>3</sup>.

5 Y respondiendo a ellos dijo: ¿El asno o el buey de cuÃ;l de vosotros caerÃ; en [algÃ°n] pozo, y n o lo sacarÃ; luego en dÃ-a de sÃ;bado?

6 Y no le podÃ-an replicar a estas cosas.

7 Y observando cÃ³mo escogÃ-an los primeros asientos a la mesa, refiriÃ³ una parÃ;bola a los convidados, diciÃ©ndoles:

8 Cuando fueres llamado de alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro mÃ;s honrado que tÃ° estÃ© por Ã©l convidado,

9 y viniendo el que te llamÃ³ a ti y a Ã©l, te diga: Da lugar a Ã©ste; y entonces comiences con vergÃ¼enza a tener el lugar Ãºltimo.

10 Mas cuando fueres llamado, ve, y siÃ©ntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamÃ³, te diga: Amigo, ven arriba; entonces tendrÃ;s gloria delante de los que juntamente se sientan a la mesa.

11 Porque cualquiera que se ensalza, serÃ; humillado; y el que se humilla, serÃ; ensalzado.

12 Y dijo tambiÃ©n al que le habÃ-a convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; para que ellos te vuelvan a convidar, y te sea hecha compensaciÃ³n.

13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;

14 y serÃ;s bienaventurado; porque no te pueden pagar; mas te serÃ; pagado en la resurrecciÃ³n de los justos.

15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban

sentados a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que come y bebe pan en el Reino de los cielos.

16 El entonces le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y llamó<sup>3</sup> a muchos.

17 Y a la hora de la cena envi<sup>3</sup> a su siervo a decir a los llamados: Venid, que ya está todo aparejado.

18 Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me des por excusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me des por excusado. 20 Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de la familia, dijo a su siervo: Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aún hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuerza los a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi Cena.

25 Y muchas personas iban con él; y volviéndose les dijo:

26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no carga su madero, y viene en pos de mñ-, no puede ser mi discñ-pulo.

28 Porque ¿cuñ;l de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, [para ver] si tiene lo que necesita para acabarla?

29 Para que despuñs que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen a hacer burla de ñl,

30 diciendo: Este hombre comenzñ³ a edificar y no pudo acabar.

31 ¿O cuñ;l rey, teniendo que ir a hacer guerra contra otro rey, sentñndose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra ñl con veinte mil?

32 De otra manera, cuando añn el otro estñ; lejos, le ruega por la paz, enviñndole embajada.

33 Asñ- pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discñ-pulo.

34 Buena es la sal; mas si la sal fuere desvanecida, ¿con quñ se adobarñ;?

35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; fuera la arrojan. Quien tiene oñ-dos para oñ-r, oiga.

## CAPñ•TULO 15

1 Y se llegaban a ñl todos los publicanos y pecadores a oñ-rle.

2 Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y Él les refirió esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a la que se perdió, hasta que la halle?

5 Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Regocijad conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se enmienda, [que] de noventa y nueve justos, que no tienen necesidad [de] enmendarse.

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla?

9 Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Regocijad conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se enmienda.

11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;

12 y el menor de ellos dijo a [su] padre: Padre, dame la parte de la hacienda que [me] pertenece; y les repartió [su] sustento.

13 Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y le comenzã³ a faltar.

15 Y fue y se llegã³ a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le enviã³ a su hacienda para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comã-an los puercos; mas nadie se [las] daba.

17 Y volviendo en sã-, dijo: Â¿Cuãntos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo [aquã-] perezco de hambre!

18 Me levantarã©, e irã© a mi padre, y le dirã©: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti;

19 ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. 20 Y levantãndose, vino a su padre. Y como aã³n estuviese lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corriã³, y se echã³ sobre su cuello, y le besã³.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y delante de ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned [un] anillo en su mano, y zapatos en sus pies.

23 Y traed el becerro grueso, y matadlo, y comamos, y hagamos banquete;

24 porque ãste mi hijo muerto era, y ha revivido; se habã-a perdido, y es hallado. Y comenzaron a hacer banquete.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo; el cual cuando vino, y llegã³ cerca de casa, oyã³ la sinfonã-a y las danzas;

26 y llamando a uno de los criados, le preguntÃ³ qu  
Ã© era aquello.

27 Y Ã©l le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre  
ha matado el becerro grueso, por haberle recibido  
salvo.

28 Entonces se enojÃ³, y no querÃ­a entrar. SaliÃ³  
por tanto su padre, y le rogaba [que entrase].

29 Mas Ã©l respondiendo, dijo al padre: He aquÃ­ t  
antos aÃ±os [te] sirvo, no habiendo traspasado jam  
Ã¡s tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito  
para hacer banquete con mis amigos;

30 Mas cuando vino Ã©ste tu hijo, que ha consumido  
tu sustento con rameras, has matado para Ã©l el b  
ecerro grueso.

31 El entonces le dijo: Hijo, tÃº siempre estÃ¡s co  
nmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32 mas era necesario hacer banquete y regocijarnos  
, porque Ã©ste tu hermano estaba muerto, y ha revi  
vido; se habÃ­a perdido, y es hallado.

## CAPÃ•TULO 16

1 Y dijo tambiÃ©n a sus discÃ­pulos: HabÃ­a un hom  
bre rico, el cual tenÃ­a un mayordomo, y Ã©ste fue  
acusado delante de Ã©l como disipador de sus bien  
es.

2 Y le llamÃ³, y le dijo: Â¿QuÃ© [es] esto [que] o  
igo de ti? Da cuenta de tu mayordomÃ­a, porque ya  
no podrÃ¡s mÃ¡s ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sÃ­: Â¿QuÃ©  
harÃ©? Que mi seÃ±or me quita la mayordomÃ­a. Cav  
ar, no puedo; mendigar, tengo vergÃ¼enza.



4 [Yo] sé lo que haré para que cuando fuere quitado de la mayordomía-a, me reciban en sus casas.

5 Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?

6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

7 Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación, y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los hijos de este siglo son en su generación más prudentes que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Hacedos amigos con las riquezas de maldad, para que cuando éstas falten, seáis recibidos en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles. ¿Quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, los cuales eran avaros, y [se] burlaban de él.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

16 La ley y los profetas hasta Juan; desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y quienquiera se esfuerza a entrar en él.

17 Pero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que frustrarse una tilde de la ley.

18 Cualquiera que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. 20 Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas,

21 y deseando saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamaban las llagas.

22 Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el infierno alzaron sus ojos, estando en [los] tormentos, y vio a Abraham [de] lejos, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuórdete que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males

; mas ahora ¿este es consolado [aquí-], y t¿ atormentado.

26 Y adem¿s de todo esto, una grande sima est¿; constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí- a vosotros, no pueden, ni de allí; pasar a nosotros.

27 Y dijo: Te ruego pues, padre, que le env¿-es a la casa de mi padre;

28 porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, para que no vengan ellos tambi¿n a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Mois¿s y a los profetas tienen; oigan a ellos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere a ellos de los muertos, se enmendar¿n.

31 Mas ¿l le dijo: Si no oyen a Mois¿s y a los profetas, tampoco se persuadir¿n, si alguno se levantara de los muertos.

## CAP¿•TULO 17

1 Y a [sus] disc¿pulos dice: Imposible es que no vengan esc¿ndalos; mas ¿ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le fuera, si una muela [de un molino] de asno le fuera puesta al cuello, y le lanzasen en el mar, que escandalizar a uno de estos peque¿itos.

3 Mirad por vosotros; si pecare contra ti tu hermano, repr¿ndele; y si se arrepintiere, perd¿nale.

4 Y si siete veces al d¿a pecare contra ti, y siete veces al d¿a se volviere a ti, diciendo, me ar

repiento; tu le perdonarás.

5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fe.

6 Entonces el Señor dijo: Si tuvieseis fe como un grano de mostaza, diréis a este sicómoro: Desarráigate, y plantate en el mar; y os obedecerá.

7 ¿Y quién de vosotros tiene un siervo que ara o apacienta, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate a la mesa?

8 ¿No le dice antes: Adereza qué cene, y arremángate, y sárveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come tú y bebe?

9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso que no.

10 Así- también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos.

11 Y aconteció que yendo él a Jerusalén, pasaba por medio de Samaria y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos,

13 y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Entonces uno de ellos, como se vio que estaba limpio, volviéndose, glorificando a Dios a gran voz;

16 y se derribó sobre el rostro a sus pies, dando

le gracias; y éste era samaritano.

17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde [están]?

18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado. 20 Y preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el Reino de Dios, les respondió y dijo: El Reino de Dios no vendrá con observación;

21 ni dirán: Heo aquí-, o heo allí-; porque heo aquí- el Reino de Dios entre vosotros está.

22 Y dijo a sus discípulos: Dadas vendrán, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: Heo aquí-, o heo allí-. No vayáis, ni [los] sigáis.

24 Porque como el relámpago, que resplandece de la región de debajo del cielo, resplandece en lo que esta debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día.

25 Mas primero es necesario que padezca mucho, y sea reprobado de esta generación.

26 Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.

27 Comían, bebían, [maridos] tomaban mujeres, y mujeres maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.

28 Asimismo también como fue en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 mas el día que Lot salió<sup>3</sup> de Sodoma, llovió<sup>3</sup> d  
el cielo fuego y azufre, y destruyó<sup>3</sup> a todos.

30 Como esto será; el día que el Hijo del hombre se  
e manifestará;.

31 En aquel día, el que estuviere en el terrado,  
y sus alhajas en casa, no descienda a tomarlas; y  
el que en el campo, asimismo no vuelva atrás;.

32 Acordaos de la mujer de Lot.

33 Cualquiera que procurare salvar su alma, la per  
derá;; y cualquiera que la perdiere, la vivificará  
i.

34 Os digo [que] aquella noche estarán dos en una  
cama; el uno será; tomado, y el otro será; dejado  
.

35 Dos [mujeres] estarán; moliendo juntas; la una s  
erá; tomada, y la otra será; dejada.

36 Dos estarán; en el campo; el uno será; tomado, y  
el otro será; dejado.

37 Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y Él  
les dijo: Donde [estuviere] el cuerpo, allí se  
juntarán también las águilas.

## CAPÍTULO 18

1 Y les dijo también una parábola [sobre] que es  
necesario orar siempre, y no desmayar,

2 diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni  
temía a Dios, ni respetaba [a] hombre.

3 Había también en aquella ciudad una viuda, la  
cual venía a él diciendo: Defiéndeme de mi adve

rsario.

4 Pero Él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

5 todavía-a, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al fin no venga y me muela.

6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto.

7 ¿Y Dios no defenderá a sus escogidos, que claman a Él día y noche, aunque sea longínimo acerca de ellos?

8 Os digo que los defenderá presto. Pero cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?

9 Y dijo también a unos que confiaban en sí como justos, y menospreciaban a los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al Templo a orar: el uno fariseo, el otro publicano.

11 El fariseo, en pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

12 ayuno [lo de] dos [comidas] cada sábado, doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando lejos no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí-, pecador.

14 Os digo que éste descendió a su casa [más] justificado que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será

¡ ensalzado.

15 Y traían a él los niños para que los tocara; lo cual viendo los discípulos les reñían.

16 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no lo impidáis; porque de [los] tales es el Reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 Y le preguntó un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino sólo Dios. 20 Los mandamientos sabes: No matarás; no adulterarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

23 Entonces él, oyendo estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¿Cuán dificultosamente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!

25 Porque más fácil cosa es entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar al Reino de Dios.

26 Y los que lo oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser



er salvo?

27 Y Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, posible es para Dios.

28 Entonces Pedro dijo: He aquí-, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y Él les dijo: De cierto os digo, que [no] hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el Reino de Dios,

30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Jesús, tomando [aparte] a los doce, les dijo : He aquí- subimos a Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas, del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, e injuriado, y escupido.

33 Y después que le hubieren azotado, le matarán; mas al tercer día-a resucitará.

34 Pero ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta, y no sabían lo que decía.

35 Y aconteció que acercándose Él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

36 el cual cuando oyó la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Y le dijeron que pasaba Jesús Nazareno.

38 Entonces dio voces, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí-.

39 Y los que iban delante, le reñían que callase

; mas Él clamaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí-.

40 Jesús entonces parándose, mandó traerle a sí; y cuando Él llegó, le preguntó,

41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y Él dijo: Señor, que vea.

42 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo.

43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo como [lo] vio, dio a Dios alabanza.

#### CAPÍTULO TULO 19

1 Y habiendo entrado [Jesús], iba pasando por Jericó;

2 y he aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era el principal de los publicanos, y era rico;

3 Y procuraba ver quién era Jesús; mas no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí-.

5 Y como vino a aquel lugar Jesús, mirando, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que poseas en tu casa.

6 Entonces Él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí-, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

9 Y el Señor le dijo: Porque hoy ha sido hecha salud a esta casa; por cuanto Él también es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguieron Jesús y dijo una palabra, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y porque pensaban que luego había de ser manifestado el Reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre noble se fue a una provincia lejos, para tomar para sí un reino, y volver.

13 Mas llamados diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14 Pero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras de Él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

15 Y aconteció, que vuelto Él, habiendo tomado el reino, mandó llamar a sí a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que habían negociado cada uno.

16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y Él le dice: Está bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.

18 Y vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y también a éste dijo: También sé sobre cinco ciudades. 20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí- tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

21 porque tuve miedo de ti, que eres hombre recio; tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces [él] le dijo: Mal siervo, de tu boca te juzgo. Sabías que yo era hombre recio, que quito lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿por qué, no diste mi dinero al banco, y yo viniendo lo recibiera con el logro?

24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

25 Y [ellos] le dijeron: Señor, tiene diez minas.

26 Pues [yo] os digo que a cualquiera que tuviere, le será; dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será; quitado.

27 Y también a aquellos mis enemigos que no quieren que yo reinase sobre ellos, traedlos acá; y degolladlos delante de mí-.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

29 Y aconteció<sup>3</sup>, que llegando cerca de Betfagá, y de Betania, al monte que se llama de las Olivas, envió<sup>3</sup> dos de sus discípulos,

30 diciendo: Id a la aldea de enfrente; en la cual cuando entrareis, hallaréis un pollino atado, en el que ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo.

31 Y si alguien os preguntare, ¿por qué [lo] desatáis? Le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.

32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus vestidos sobre el pollino, pusieron a Jesús encima.

36 Y yendo él, tendían sus vestidos por el camino.

37 Y cuando llegaron ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto,

38 diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en [el] cielo, y gloria en [lo] altísimo!

39 Entonces algunos de los fariseos de la multitud, le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si vosotros callaran, las piedras clamarían.

41 Y como llegó<sup>3</sup> cerca viendo la ciudad, lloró<sup>3</sup> sobre ella,

42 diciendo: ¡Oh si también t<sup>o</sup> conocieses, a lo menos en este tu día, lo que [toca] a tu paz! Mas ahora estás encubierto a tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigo

s te cercarÃ¡n con baluarte, y te pondrÃ¡n cerco,  
y de todas partes te pondrÃ¡n en estrecho,

44 y te derribarÃ¡n a tierra, y a tus hijos dentro  
de ti; y no dejarÃ¡n sobre ti piedra sobre piedra  
; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitaci  
Ã³n.

45 Y entrando en el Templo, comenzÃ³ a echar fuera  
a todos los que vendÃ¡n y compraban en Ã©l.

46 DiciÃ©ndoles: Escrito estÃ¡: Mi Casa, Casa de o  
raciÃ³n es; mas vosotros la habÃ©is hecho cueva de  
ladrones.

47 Y enseÃ±aba cada dÃ­a en el Templo; mas los prÃ­  
ncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los p  
rincipales del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban quÃ© hacerle, porque todo el puebl  
o estaba suspenso oyÃ©ndole.

## CAPÃ•TULO 20

1 Y aconteciÃ³ un dÃ­a, que enseÃ±ando Ã©l al pueb  
lo en el Templo, y anunciando el Evangelio, llegar  
on los prÃ­ncipes de los sacerdotes y los escribas  
, con los ancianos;

2 y le hablaron, diciendo: Dinos: Â¿Con quÃ© potes  
tad haces estas cosas? Â¿O quiÃ©n es el que te ha  
dado esta potestad?

3 Respondiendo entonces Jesus, les dijo: Os pregun  
tarÃ© yo tambiÃ©n una palabra; respondedme:

4 El bautismo de Juan, Â¿era del cielo, o de los ho  
mbres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sÃ­, diciendo: Si d  
ijÃ©remos, del cielo, dirÃ¡: Â¿Por quÃ©, pues, no

le creisteis?

6 Y si dijéremos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están ciertos que Juan era profeta.

7 Y respondieron que no sabían de dónde.

8 Entonces Jesús les dijo: Ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó a labradores, y se ausentó por muchos tiempos.

10 Y al tiempo, envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores le hirieron, y enviaron vacío.

11 Y volvió a enviar otro siervo; mas ellos también, herido y afrentado, le enviaron vacío.

12 Y volvió a enviar al tercero; mas ellos también a éste echaron herido.

13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré mi hijo amado; quizás cuando a éste vierén, tendrán respeto.

14 Mas los labradores, viéndole, pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle para que la heredad sea nuestra.

15 Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué pues, les hará el señor de la viña?

16 Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron [esto], dijeron: ¿Que no sea así-!

17 Pero él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo q

ue está; escrito: La piedra que condenaron los edificadores, ¿esta fue por cabeza de esquina?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola; mas temieron al pueblo. 20 Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, para sorprenderle en palabras, para que le entregasen al principado y a la potestad del gobernador.

21 Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien, y que no tienes respeto a persona; antes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

23 Mas [él], entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?

24 Mostradme un denario. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.

25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César; y lo que es de Dios, a Dios.

26 Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo; antes maravillados de su respuesta, callaron.

27 Y llegaron unos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y lleva



nte simiente a su hermano.

29 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomÃ³ mujer, y muriÃ³ sin hijos.

30 Y la tomÃ³ el segundo, el cual tambiÃ©n muriÃ³ sin hijos.

31 Y la tomÃ³ el tercero; asimismo tambiÃ©n todos siete, y no dejaron simiente, y murieron.

32 Y a la postre de todos muriÃ³ tambiÃ©n la mujer.

33 En la resurrecciÃ³n, pues, Â¿mujer de cuÃ¡l de ellos serÃ¡? Porque los siete la tuvieron por mujer.

34 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento;

35 mas los que son tenidos por dignos de aquel siglo y de la resurrecciÃ³n de los muertos, ni se casan, ni son dados en casamiento;

36 porque no pueden ya mÃ¡s morir; porque son iguales a los Ãngeles; y son hijos de Dios, cuando son hijos de la resurrecciÃ³n.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, aun MoisÃ©s lo enseÃ±Ã³ junto a la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios no es [Dios] de muertos, sino de vivos, porque todos viven para Ã©l.

39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron mÃ¡s preguntarle algo.

41 Y Él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos : Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,

43 entre tanto que ponga tus enemigos [por] estrado de tus pies.

44 Así- que David le llama Señor; ¿cómo pues es su hijo?

45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

47 que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oración; éstos recibirán mayor condenación.

## CAPÍTULO 21

1 Y mirando, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de la limosna.

2 Y vio también una viuda pobrecilla, que echaba a ella- dos centavos.

3 Y dijo: De verdad os digo, que esta pobre viuda echó más que todos;

4 porque todos éstos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

5 Y a unos que decían del Templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:

6 Estas cosas que veis, dichas vendrán que no quedarán piedra sobre piedra que no sea destruida.

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y cuándo se acabará [habrá] cuando estas cosas hayan de comenzar a ser hechas?

8 El entonces dijo: Mirad, no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy; y, el tiempo está cerca; por tanto, no vayáis en pos de ellos.

9 Pero cuando oyereis guerras y sediciones, no os espantéis; porque es necesario que estas cosas sean hechas primero; mas aún no [será] el fin.

10 Entonces les dijo: Se levantarán gentiles contra gentiles, y reino contra reino;

11 y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá prodigios y grandes señales del cielo.

12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, siendo llevados a los reyes y a los gobernadores por causa de mi nombre.

13 Y os será para testimonio.

14 Poned pues en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder;

15 porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opondrán.

16 Mas seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán [a a

lgunos] de vosotros.

17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.

19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

20 Y cuando viereis a Jerusalén cercada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan a los montes; y los que [estuvieren] en medio de ella, vayanse; y los que en las [otras] regiones, no entren en ella.

22 Porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas ¡ay de las que están encinta, y de las que crían en aquellos días! Porque habrá apretura grande sobre la tierra, e ira en este pueblo.

24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada de los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos.

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de [las] naciones por la confusión del sonido del mar y de las ondas;

26 desfalleciendo los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la ruina de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entonces verá al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y gran gloria.

28 Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redenci3n est3 cerca.

29 Y les dijo tambi3n una par3bola: Mirad la higuera y todos los 3rboles.

30 Cuando ya brotan, vi3ndolos, de vosotros mismos entend3is que el verano est3; ya cerca.

31 As3- tambi3n vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que est3; cerca el Reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasar3; esta generaci3n hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasar3;n; mas mis palabras no pasar3;n.

34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotoner3-a y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel d3-a.

35 Porque como un lazo vendr3; sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad pues, orando a todo tiempo, que se3;is tenidos [por] dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

37 Y ense3aba de d3-a en el Templo; y de noche saliendo, se estaba en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo ven3-a a 3l por la ma3ana, para o3rle en el Templo.

1 Y estaba cerca el día de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas procuraban cómo matarle; mas tenían miedo del pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;

4 y fue, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los capitanes, de cómo se lo entregarán.

5 Los cuales se alegraron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle a ellos a espaldas del pueblo.

7 Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario matar [el cordero de] la pascua.

8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, aparejadnos [el cordero de] la pascua para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos?

10 Y él les dijo: He aquí cuando entrareis en la ciudad, os encontraréis un hombre que lleva un cantarero de agua; seguidle hasta la casa donde entrare,

11 y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer [el cordero] de la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él os mostrará un gran cenáculo adonde

ezado; aparejad all-.

13 Fueron pues, y lo hallaron todo como les hab-a  
dicho; y aparejaron [el cordero de] la pascua.

14 Cuando era la hora, se sent<sup>3</sup> [a la mesa], y con  
l los doce ap<sup>3</sup>stoles.

15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con  
vosotros este [cordero de la] pascua antes que pa  
dezca;

16 porque os digo que no comer<sup>o</sup> [m;s] de l, ha  
sta que sea cumplido en el Reino de Dios.

17 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo:  
Tomad esto, y partidlo entre vosotros;

18 Porque os digo, que no beber<sup>o</sup> [m;s] del fruto  
de la vid, hasta que el Reino de Dios venga.

19 Y tomando el pan, habiendo dado gracias, parti<sup>a</sup>  
<sup>3</sup>, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por  
vosotros es dado; haced esto en memoria de m-. 2  
0 Asimismo tambi<sup>o</sup>n [tom<sup>3</sup> y les dio] el vaso, des  
pu<sup>o</sup>s que hubo cenado, diciendo: Este vaso [es] el  
Nuevo Testamento en mi sangre, que por vosotros s  
e derrama.

21 Con todo eso, he aqu- la mano del que me entreg  
a, conmigo en la mesa.

22 Y a la verdad el Hijo del hombre va, seg<sup>o</sup>n lo  
que est; determinado; pero Â;ay de aquel hombre p  
or el cual es entregado!

23 Ellos entonces comenzaron a preguntar entre s-  
, cu;l de ellos ser-a el que hab-a de hacer est  
o.

24 Y hubo entre ellos una contienda, qui<sup>o</sup>n de ell  
os parec-a [que hab-a de] ser el mayor.

25 Entonces Él les dijo: Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen potestad, son llamados bienhechores;

26 mas vosotros, no así; antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más joven; y el que es príncipe, como el que sirve.

27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta [a la mesa], o el que sirve? ¿No es el que se sienta [a la mesa]? Y yo soy entre vosotros como el que sirve.

28 Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones.

29 Yo pues os ordeno el Reino, como mi Padre me lo ordenó [a mí],

30 para que comáis y bebáis en mi mesa en mi Reino, y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí que Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

32 mas yo he rogado por ti que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

33 Y Él le dijo: Señor, aparejado estoy a ir contigo aun a cárcel y a muerte.

34 Y Él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará; hoy antes que [tú] niegues tres veces que me conoces.

35 Y a ellos dijo: Cuando os envíe sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.



36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, t  mela, y también la alforja, y el que no tiene, venda su capa y compre espada.

37 Porque os digo, que es necesario que se cumpla todavía en mí- aquello que est  ; escrito: Y con los malos fue contado; porque lo que [est  ; escrito] de mí-, [su] cumplimiento tiene.

38 Entonces ellos dijeron: Se   or, aquí- [hay] dos espadas. Y él les dijo: Basta.

39 Y saliendo, se fue, como sol  -a, al monte de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron.

40 Cuando lleg    a aquel lugar, les dijo: Orad que no entr   is en tentaci   n.

41 Y él se apart    de ellos como [a] un tiro de piedra; y puesto de rodillas or   ,

42 diciendo: Padre, si quieres, pasa este vaso de mí-; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y le apareci    un   ngel del cielo confort   ndole.

44 Y estando en agon  -a, oraba m   s intensamente; y fue su sudor como gotas de sangre que ca  -an hasta la tierra.

45 Y cuando se levant    de [la] oraci   n, y vino a sus discípulos, los hall    durmiendo [a causa] de [la] tristeza;

46 y les dijo:    Por qu    dorm   s? Levantaos, y orad [para] que no entr   is en tentaci   n.

47 Estando él a   n hablando, he aquí- una multitud; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y lleg    a Jes   s para besarlo.

48 Entonces Jesús le dijo: Judas,  ¿con beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor,  ¿heriremos a cu illo?

50 Y uno de ellos hiri  al siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha.

51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le san .

52 Y Jesús dijo a los que habían venido a él, a los príncipes de los sacerdotes, y a los capitanes del Templo, y a los ancianos:   C mo a ladr n habéis salido con espadas y con bastones?

53 Habiendo estado con vosotros cada día en el Templo, no extendisteis las manos contra m ; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de [las] tinieblas.

54 Y prendiéndole le trajeron, y le metieron en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sent ndose todos alrededor, se sentó también Pedro entre ellos.

56 Y cuando una criada le vio que estaba sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: Y éste con él estaba.

57 Entonces él lo neg , diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco después, viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada otro afirmaba, diciendo:  
Verdaderamente también   ste estaba con él, por  
que es galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no s   [lo] que dices. Y  
luego, estando él aún hablando, el gallo cant  <sup>3</sup>.

61 Entonces, vuelto el Señor, mir  <sup>3</sup> a Pedro; y Pe  
dro se acord  <sup>3</sup> de la palabra del Señor como le ha  
b  a dicho: Antes que el gallo cante, me negar  s  
tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, llor  <sup>3</sup> amargamente.

63 Y los hombres que ten  -an a Jesús, se burlaban  
de él hiriéndole;

64 y cubriéndole, her  -an su rostro, y le pregunt  
aban, diciendo: Profetiza quién es el que te hiri  
  <sup>3</sup>.

65 Y dec  -an otras muchas cosas blasfem  ndole.

66 Y cuando fue de d  -a, se juntaron los ancianos  
del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y  
los escribas, y le trajeron a su concilio,

67 diciendo:   Eres t   el Cristo? D  -noslo. Y les  
dijo: Si os lo dijere, no creer  -ais;

68 y también si os preguntare, no me responderéis  
, ni me soltar  is;

69 mas desde ahora el Hijo del hombre se sentar   a  
la diestra de la potencia de Dios.

70 Y dijeron todos:   Luego tú eres Hijo de Dios?  
Y él les dijo: Vosotros [lo] dec  -s que YO SOY.

71 Entonces ellos dijeron:   Qu   m  is testimonio  
deseamos? Porque nosotros lo hemos o  -do de su boc

a.

## CAPÍTULO 23

1 Levantándose entonces toda la multitud de ellos, le llevaron a Pilato.

2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte la nación, y que veda dar tributo a César, diciendo que éste es Cristo, un Rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo éste, dijo: Tal [lo] dices.

4 Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y a la multitud: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

7 Y como entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, el cual también estaba en Jerusalén en aquellos días.

8 Y Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía mucho que deseaba verle; porque había oído de él muchas cosas, y tenía esperanza que le vería hacer alguna señal.

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran porfía.

11 Mas Herodes con su corte le menospreciã³, y escarneciã³, vistiã©ndole de una ropa rica; y le volviã³ a enviar a Pilato.

12 Y fueron hechos amigos entre sã- Pilato y Herodes en el mismo dã-a; porque antes eran enemigos entre sã-.

13 Entonces Pilato, convocando los prã-ncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

14 les dijo: Me habã©is presentado a ã©ste por hombre que desvã-a al pueblo; y he aquã-, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado culpa alguna en este hombre de aquellas de que le acusã;is.

15 Y ni aun Herodes; porque os remitã- a ã©l, y he aquã-, ninguna cosa digna de muerte ha hecho.

16 Le soltarã©, pues, castigado.

17 (Y tenã-a necesidad de soltarles uno en la fiesta.)

18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: Quita a ã©ste, y suã©ltanos a Barrabã;s.

19 (El cual habã-a sido echado en la cã;rcel por una sediciã³n hecha en la ciudad, y una muerte.) 20 Y les hablã³ otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesã°s.

21 Pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: Cuã©lguenle, cuã©lguenle.

22 Y ã©l les dijo la tercera vez: Â¿Por quã©? Â¿Quã© mal ha hecho ã©ste? Ninguna culpa de muerte he hallado en ã©l; le castigarã©, pues, y le soltarã©

.

23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo qu

e fuese colgado de un madero. Y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían.

24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían;

25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 Y llevándole, tomaron a un Simón Cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima el madero para que la llevase tras Jesús.

27 Y le seguía una grande multitud del pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban y lamentaban.

28 Mas Jesús, vuelto a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no me lloréis a mí-, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.

30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, cómo se hará?

32 Y llevaban también con ellos otros dos, malhechores, a ser muertos.

33 Y cuando llegaron al lugar que se llama de la Calavera, le colgaron del madero allí-, y a los malhechores, uno [en un madero] a la derecha, y otro a la izquierda.

34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echó

ron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de Él los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos; sálvese a sí-, si Éste es el Cristo, el escogido de Dios.

36 Escarnecían de Él también los soldados, llegando y presentándole vinagre,

37 Y diciendo: Si tº eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo.

38 Y había también sobre Él un título escrito con letras griegas, y romanas, y hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tº eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

40 Y respondiendo el otro, le reprendió<sup>3</sup>, diciendo: ¿Ni aun tº temes a Dios, estando en la misma condenación?

41 Y nosotros, a la verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas Éste ningún mal hizo.

42 Y dijo a Jesús: Señor, acuórdate de mí- cuando vinieres en tu Reino.

43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Y cuando era como la hora sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

45 Y el sol se obscureció<sup>3</sup>; y el velo del Templo se rompió<sup>3</sup> por medio.

46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, dió el espíritu.

47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

50 Y he aquí un varón llamado José, el cual era senador, varón bueno y justo,

51 (el cual no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de la Judea, el cual también esperaba el Reino de Dios .

52 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y quitado, lo envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro que era labrado de piedra, en el cual ninguno había aún sido puesto.

54 Y era día de la preparación [de la Pascua]; y estaba para rayar el sábado.

55 Y viniendo también las mujeres que le habían seguido de Galilea, vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron [drogas] aromáticas y ungamentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.



## CAPÍTULO 24

1 Y el primero de los sábados, muy de mañana, vinieron al monumento, trayendo las [drogas] aromáticas que habían aparejado, y algunas [otras mujeres] con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta [de la puerta] del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y aconteció<sup>3</sup>, que estando ellas espantadas de esto, he aquí- se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 y como tuviesen ellas temor, y bajasen el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí-, mas ha resucitado; acordaos de lo que os hablé<sup>3</sup>, cuando aún estaba en Galilea,

7 diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre se entregue en manos de hombres pecadores, y que sea colgado en un madero, y resucite al tercer día.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María [madre] de Jacobo, y las demás que estaban con ellas, las que dijeron estas cosas a los apóstoles.

11 Mas a ellos les parecía como locura las palabras de ellas, y no las creyeron.

12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio sólo los lienzos [allí] echados; y se fue maravillado entre sí de lo que había sucedido.

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús.

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acaecido.

15 Y aconteció que yendo en comunión entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se llegó, e iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, [para] que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son éstas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes?

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú solo peregrino eres en Jerusalén, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué [cosas]? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, el cual fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; 20 y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros príncipes a condenación de muerte, y le colgaron de un madero.

21 Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido.

22 Aunque también unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales antes del día fueron al sepulcro;

23 y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que Él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así- como las mujeres habían dicho; más a Él no le vieron.

25 Entonces Él les dijo: ¿Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara (así-) en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaraba [esto] en todas las Escrituras que eran de Él.

28 Y llegaron a la aldea a donde iban; y Él hizo como que iba más lejos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Y entró con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado con ellos [a la mesa], tomando el pan, bendijo, y partió, y les dio.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron; mas Él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abrió las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos.

34 Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo habían sido conocidos de ellos en el partir el pan.

36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz [sea] a vosotros.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían [algún] espíritu.

38 Mas Él les dice: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Lo cual Él tomó, y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos.

45 Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras;

46 y les dijo: Así- está; escrito, y así- fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y he aquí-, yo enviaré al Prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto.

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

51 Y aconteció que bendiciéndolos, se fue de ellos; y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo;

53 y estaban siempre en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

JUAN

## CAPÍTULO 1

1 En el principio [ya] era la Palabra, y [aquel que es] la Palabra era con el Dios, y la Palabra era Dios.

2 Este era en el principio con el Dios.

3 Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que es hecho, fue hecho.

4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por Él.

8 El no era la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 [Aquella Palabra] era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él; y el mundo no le conoció.

11 A lo [que era] suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su Nombre;

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

14 Y aquella Palabra fue hecha carne, y habitó entre nosotros; (y vimos su gloria,) gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dio testimonio de Él, y clamó diciendo: Este es del que [yo] decía: El que viene tras [de] mí, es antes de mí; porque es primero que yo.

16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley por Moisés fue dada, mas la gracia y la verdad por Jesús, el Cristo, fue hecha.

18 A Dios nadie le vio jamás; el Unigénito hijo, que está en el seno del Padre, él [nos lo] declaró<sup>3</sup>.

19 Y éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? 20 Y confesó<sup>3</sup>, y no negó<sup>3</sup>; confesó<sup>3</sup> que no era el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió<sup>3</sup>: No.

22 Le dijeron: ¿Pues quién eres? Para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 Dijo: Yo [soy la] voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

24 Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

25 Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni profeta?

26 Y Juan les respondió<sup>3</sup>, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros ha estado, quien vosotros no conocéis;

27 Éste es el que ha de venir tras mí-, el cual es antes de mí-; del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Estas cosas acontecieron en Bet̃sara, al otro lado del Jord̃n, donde Juan bautizaba.

29 El siguiente d̃a ve Juan a Jes̃s que veñ-a a Āl, y dice: He aqũ- el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Tras m̃- viene un Var̃³n, el cual es antes de m̃-; porque era primero que yo.

31 Y yo no le conoc̃-a; m̃s para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Esp̃ritu que descend̃-a del cielo como paloma, y permanecĩ³ sobre Āl.

33 Y yo no le conoc̃-a; mas el que me envĩ³ a bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien vieres descender el Esp̃ritu, y que permanece sobre Āl, Āste es el que bautiza con Esp̃ritu Santo.

34 Y yo [le] vi, y he dado testimonio que Āste es el Hijo de Dios.

35 El siguiente d̃a otra vez estaba Juan, y dos de sus disc̃-pulos.

36 Y mirando a Jes̃s que andaba [por all̃-], dijo: He aqũ- el Cordero de Dios.

37 Y los dos disc̃-pulos le oyeron hablar, y siguieron a Jes̃s.

38 Y volvĩndose Jes̃s, y vĩndolos seguirle, les dice: ĀQũ busc̃is? Y ellos le dijeron: Rab̃- (que declarado quiere decir Maestro) Ād̃³nde moras?

39 Les dice: Venid y ved. Vinieron, y vieron d̃³nd



e moraba, y permanecieron con Él aquel día; porque era como la hora decima.

40 Era Andrés el hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habían oído de Juan, y le habían seguido.

41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo).

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Piedra).

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halla a Felipe, al cual dijo: Sígueme.

44 Y era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45 Felipe halló a Natanael, y le dice: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

46 Y le dijo Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo bueno? Le dice Felipe: Ven y ve.

47 Jesús vio venir hacia a Natanael, y dijo de Él: He aquí [un] verdadero israelita, en el cual no hay engaño.

48 Le dice Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi.

49 Respondió Natanael, y le dijo: Rabí-, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesús y le dijo: Porque te dije, te vi debajo de la higuera, crees; cosas mayores que

Estas verás.

51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

## CAPÍTULO 2

1 Y al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

2 Y fue también llamado Jesús y sus discípulos a las bodas.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: Vino no tienen.

4 Y le dice Jesús: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.

5 Su madre dice a los que servían: Haced todo lo que os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra para agua, conforme a la purificación de los judíos, que cabían en cada una dos o tres cántaros.

7 Les dice Jesús: Llenad estas tinajuelas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Y les dice: Sacad ahora, y presentad al maestra la. Y le presentaron.

9 Y cuando el maestra la gustó el agua hecha vino, que no sabía de dónde era; (mas los que servían, lo sabían, quienes habían sacado el agua), el maestra la llama al esposo,

10 Y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando [ya] están satisfechos, entonces lo que

ue es peor; mas tÃº has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de los seÃ±ales hizo el SeÃ±or en CanÃ¡ de Galilea, y manifestÃ³ su gloria; y sus discÃ-pulos creyeron en Ã©l.

12 DespuÃs de esto descendÃ³ a Capernaum, Ã©l, su madre, y sus hermanos, y sus discÃ-pulos; y estuvieron allÃ- no muchos dÃ-as.

13 Y estaba cerca la Pascua de los judÃ-os; y subiÃ³ JesÃs a JerusalÃn.

14 Y hallÃ³ en el Templo a los que vendÃ-an bueyes, y ovejas, y palomas, y [a] los cambiadores de dinero sentados.

15 Y hecho un azote de cuerdas, los echÃ³ a todos del Templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramÃ³ los dineros de los cambiadores, y trastornÃ³ las mesas;

16 y a los que vendÃ-an las palomas, dijo: Quitad de aquÃ- esto; no hagÃ;is la Casa de mi Padre casa de mercado.

17 Entonces se acordaron sus discÃ-pulos que estÃ; escrito: El celo de tu Casa me consumiÃ³.

18 Y los judÃ-os respondieron, y le dijeron: Â¿QuÃ© seÃ±al nos muestras de que haces esto?

19 RespondiÃ³ JesÃs, y les dijo: Desatad este templo, y en tres dÃ-as [yo] lo levantarÃ©. 20 Dijeron luego los judÃ-os: En cuarenta y seis aÃ±os fue este templo edificado, Â¿y tÃº en tres dÃ-as lo levantarÃ;s?

21 Mas Ã©l hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto, cuando resucitÃ³ de los muertos, sus

discípulos se acordaron que les había dicho esto; y creyeron a la Escritura, y a la palabra que Jesús había dicho.

23 Y estando en Jerusalén en la Pascua, en el día de la Fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

24 Mas el mismo Jesús no se confiaba a sí mismo de ellos, porque él conocía a todos,

25 y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.

### CAPÍTULO 3

1 Y había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos.

2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rab , sabemos que has venido de Dios [por] maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no estuviere Dios con él.

3 Respondi  Jesús, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el Reino de Dios.

4 Le dice Nicodemo:  C mo puede un hombre nacer siendo viejo?  Puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondi  Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario

nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya; así- es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede esto hacerse?

10 Respondió Jesús, y le dijo: ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibimos nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así- es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;

15 para que todo aquel que en Él creyere, no se pierda, sino [que] tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo, para que condene al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.

18 El que en Él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenaci3n: porque la luz vino a l mundo, y los hombres amaron m3s las tinieblas q ue la luz; porque sus obras eran malas. 20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece a la luz y n o viene a la luz, para que sus obras no sean redar g4idas.

21 Mas el que obra verdad, viene a la luz, para qu e sus obras sean manifestadas que son hechas en Di os.

22 Pasado esto, vino Jes3s con sus disc3-pulos a la tierra de Judea; y estaba all3- con ellos, y ba utizaba.

23 Y bautizaba tambi3n Juan en En3n junto a Sali m, porque hab3-a all3- muchas aguas; y ven3-an, y eran bautizados.

24 Porque Juan, no hab3-a sido a3n puesto en la c3 rcel.

25 Y hubo cuesti3n entre los disc3-pulos de Juan y los Jud3-os acerca de la purificaci3n.

26 Y vinieron a Juan, y le dijeron: Rab3-, el que estaba contigo al otro lado del Jord3n, del cual t3 diste testimonio, he aqu3- bautiza, y todos vi enen a 3l.

27 Respondi3 Juan, y dijo: No puede el hombre rec ibir algo, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo n o soy el Cristo, sino que soy enviado delante de 3 l.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el am igo del esposo, que est3 en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; as3- pues, este mi gozo es cumplido.

30 A Él conviene crecer; a mí-, ser disminuido.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla; el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vio y oyó<sup>3</sup>, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, Este ha puesto su sello que Dios es Verdadero.

34 Porque el que Dios envió<sup>3</sup>, las palabras de Dios habla; porque no [le] da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dio en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que al Hijo es incrédulo, no verá; la vida, si no [que] la ira de Dios permanece sobre Él.

#### CAPÍTULO 4

1 De manera que cuando el Señor supo como los fariseos habían oído que Jesús hacía discípulos y bautizaba más que Juan,

2 (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),

3 dejó<sup>3</sup> a Judea, y se fue otra vez a Galilea.

4 Y era necesario que pasase por Samaria.

5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a José su hijo.

6 Y estaba allí- la fuente de Jacob. Pues Jesús, cansado del camino, así- se sentó a la fuente. Era como la hora sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dice: Dame de beber.

8 (Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.)

9 Y la mujer samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí- de beber, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú pedirías de mí, y mí te daría agua viva.

11 La mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual mí bebí, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; sino [que] el agua que yo le daré, será en mí una fuente de agua que salte para vida eterna.

15 La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá a sacarla.

16 Jesús le dice: Ve, llama a tu marido, y ven aquí.



17 Respondi<sup>3</sup> la mujer, y le dijo: No tengo marido . Le dice Jes<sup>o</sup>s: Bien has dicho: No tengo marido;

18 porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad .

19 Le dice la mujer: Se<sup>ñ</sup>tor, me parece que t<sup>u</sup> ere s profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros dec<sup>í</sup>s que en Jerusal<sup>én</sup> es el lugar donde es necesario adorar.

21 Le dice Jes<sup>o</sup>s: Mujer, cr<sup>é</sup>eme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusal<sup>én</sup> ador ar<sup>éis</sup> al Padre.

22 Vosotros ador<sup>áis</sup> lo que no sab<sup>éis</sup>; nosotros adoramos lo que sabemos; porque [la] salud viene de los Jud<sup>os</sup>.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorar<sup>án</sup> al Padre en Esp<sup>í</sup>-ritu y en verdad; porque tambi<sup>én</sup> el Padre tales [adoradores] busca que le adoren.

24 Dios es Esp<sup>í</sup>-ritu; y los que le adoran, en Esp<sup>í</sup>-ritu y en verdad es necesario que adoren.

25 Le dice la mujer: S<sup>é</sup> que el Mes<sup>ías</sup> ha de venir, el cual se dice el Cristo; cuando <sup>él</sup> viniere nos declarará; todas las cosas.

26 Le dice Jes<sup>o</sup>s: Yo Soy, que hablo contigo.

27 Y en esto vinieron sus disc<sup>p</sup>ulos, y se maravillaron de que hablaba con [aquella] mujer; mas ninguno dijo: ¿Qu<sup>é</sup> preguntas? O, ¿Qu<sup>é</sup> hablas con ella?

28 Entonces la mujer dej<sup>ó</sup> su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a aquellos hombres:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿si quizá es [Este] el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a Él .

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo : Rabí-, come.

32 Y Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Si le habréis traído alguien de comer?

34 Les dice Jesús: Mi comida es que haga la voluntad del que me envía<sup>3</sup>, y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros que aún hay cuatro meses y la siega viene? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad el campo, porque ya están blancos para la siega.

36 Y el que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra también goce, y el que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer, que daba testimonio, [diciendo]: Que me dijo todo lo que he hecho.

40 Viniendo pues los samaritanos a Él, le rogaron que se quedase allí-; y permaneció allí- dos días-

as.

41 Y creyeron muchos más por la palabra de Él.

42 Y decían a la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

43 Y dos días después, salió de allí, y se fue a Galilea.

44 Porque el mismo Jesús dio testimonio de que un profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, vistas todas las cosas que había hecho en Jerusalén en la Fiesta; porque también ellos habían ido a la Fiesta.

46 Vino pues Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había hecho el vino del agua. Y había en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, cuando oyó que Jesús venía de Judea a Galilea, fue a Él, y le rogaba que descendiese, y sanase a su hijo, porque se comenzaba a morir.

48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y milagros no creeréis.

49 El del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi niño muera.

50 Le dice Jesús: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó a la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

51 Y cuando ya Él descendía, los siervos le salieron a recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces Él les preguntó a qué hora comenzó

a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a la sÃ©ptima l  
e dejÃ³ la fiebre.

53 El padre entonces entendiÃ³, que aquella hora e  
ra cuando JesÃºs le dijo: Tu hijo vive; y creyÃ³ Ã  
l y toda su casa.

54 Esta tambiÃ©n el la segunda seÃ±al que JesÃºs hi  
zo, cuando vino de Judea a Galilea.

## CAPÃ•TULO 5

1 DespuÃ©s de estas cosas, habÃ­a una fiesta de los  
judÃ­os, y subiÃ³ JesÃºs a JerusalÃ©n.

2 Y hay en JerusalÃ©n a [la puerta] de las ovejas  
un estanque, que en hebreo es llamado Betesda, el  
cual tiene cinco portales.

3 En Ã©stos yacÃ­a multitud de enfermos, ciegos, c  
ojos, secos, que estaban esperando el movimiento d  
el agua.

4 Porque un Ã¡ngel descendÃ­a a cierto tiempo al e  
stanque, y revolvÃ­a el agua; y el que primero des  
cendÃ­a en el estanque despuÃ©s del movimiento del  
agua, era sano de cualquier enfermedad que tuvies  
e.

5 Y estaba allÃ­- un hombre que hacÃ­a treinta y och  
o aÃ±os que estaba enfermo.

6 Cuando JesÃºs vio a Ã©ste echado, y supo que ya  
llevaba mucho tiempo, le dice: Â¿Quieres ser sano?

7 Y el enfermo le respondiÃ³: SeÃ±or, no tengo hom  
bre que cuando el agua fuere revuelta, me meta en  
el estanque; porque entre tanto que yo vengo, otro  
antes de mÃ­- ha descendido.

8 Le dice Jes<sup>o</sup>s: Lev<sup>ántate</sup>, toma tu lecho, y anda .

9 Y luego aquel hombre fue sano, y tom<sup>ó</sup> su lecho, y anduvo. Y era s<sup>ábado</sup> aquel d<sup>ía</sup>-a.

10 Entonces los jud<sup>íos</sup>-os dec<sup>ían</sup>-an a aquel que hab<sup>ía</sup>-a sido sanado: S<sup>ábado</sup> es; no te es l<sup>ícito</sup> llevar tu lecho.

11 Les respondi<sup>ó</sup>: El que me san<sup>ó</sup>, <sup>Él</sup> [mismo] me dijo: Toma tu lecho y anda.

12 Y le preguntaron entonces: ¿Qui<sup>én</sup> es el hombre que te dijo: Toma tu lecho y anda?

13 Y el que hab<sup>ía</sup>-a sido sanado, no sab<sup>ía</sup>-a qui<sup>én</sup> fuese; porque Jes<sup>o</sup>s se hab<sup>ía</sup>-a apartado de la multitud que estaba en aquel lugar.

14 Despu<sup>és</sup> le hall<sup>ó</sup> Jes<sup>o</sup>s en el Templo, y le dijo: He aqu<sup>í</sup>-, eres [ya] sano; no peques m<sup>ás</sup>-, para que no te venga alguna cosa peor.

15 El se fue, y dio aviso a los jud<sup>íos</sup>-os, que Jes<sup>o</sup>s era el que le hab<sup>ía</sup>-a sanado.

16 Y por esta causa los jud<sup>íos</sup>-os persegu<sup>ían</sup>-an a Jes<sup>o</sup>s, y procuraban matarle, porque hac<sup>ía</sup>-a estas cosas en s<sup>ábado</sup>.

17 Y Jes<sup>o</sup>s les respondi<sup>ó</sup>: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Entonces, por tanto, m<sup>ás</sup> procuraban los jud<sup>íos</sup>-os matarle, porque no s<sup>ab</sup>lo quebrantaba el s<sup>ábado</sup>, sino que tambi<sup>én</sup> a su Padre llamaba Dios, haci<sup>én</sup>dose igual a Dios.

19 Respondi<sup>ó</sup> entonces Jes<sup>o</sup>s, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de s<sup>í</sup>- mismo, sino lo que viere hacer al Padre; p

porque todo lo que Él hace, esto también hace el Hijo juntamente. 20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que Él hace; y mayores obras que éstas le mostraré; que vosotros os maravillaréis.

21 Porque como el Padre levanta los muertos, y [les] da vida, así- también el Hijo a los que quiere da vida.

22 Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dio al Hijo;

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envía<sup>3</sup>.

24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envía<sup>3</sup>, tiene vida eterna; y no vendrá a juicio, mas pasará de muerte a vida.

25 De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y a hora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí- mismo, así- dio también al Hijo que tuviese vida en sí- mismo;

27 y también le dio potestad de hacer juicio, por cuanto es Hijo de hombre.

28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 y los que hicieron bienes, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron males, a resurrección de juicio.

30 No puedo yo de mí- mismo hacer nada; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi v

oluntad, sino la voluntad del que me envi  <sup>3</sup>, del P  
adre.

31 Si yo doy testimonio de mí- mismo, mi testimonio  
no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí-; y s   que e  
l testimonio que da de mí-, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis [mensajeros] a Juan, y [  l]  
dio testimonio a la verdad.

34 Pero yo no tomo el testimonio de hombre; sino d  
igo estas cosas, para que vosotros seáis salvos.

35 El era lámpara que ardía y alumbraba; mas vos  
otros quisisteis recrearos por una hora a su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; p  
orque las obras que el Padre me dio que cumpliese,  
las mismas obras que yo hago, dan testimonio de m  
  -, que el Padre me haya enviado.

37 Y el que me envi  <sup>3</sup>, el Padre, él dio testimoni  
o de mí-. Ni nunca habéis oído su voz, ni hab  i  
s visto su parecer.

38 Ni tenéis su palabra permaneciendo en vosotros  
; porque al que él envi  <sup>3</sup>, a éste vosotros no cr  
e  is.

39 Escudri  ad las Escrituras; porque a vosotros o  
s parece que en ellas tenéis la vida eterna; y el  
las son las que dan testimonio de mí-.

40 Y no quer  is venir a mí-, para que tengáis vid  
a.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios e  
n vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibid; si otro viniere en su propio nombre, a aquel recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros? Y no buscáis la gloria que de sólo Dios es.

45 No pensáis que yo os tengo que acusar delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperáis.

46 Porque si vosotros creyeseis a Moisés, creeríais a mí; porque de mí escribí esto.

47 Y si a sus escritos no creéis, ¿cómo creeréis a mis palabras?

## CAPÍTULO 6

1 Pasadas estas cosas, se fue Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es de Tiberias.

2 Y le seguía una grande multitud, porque veían sus señales que hacía en los enfermos.

3 Subió pues Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, la Fiesta de los judíos.

5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él grande multitud, dice a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?

6 Mas esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer.

7 Le respondió Felipe: Doscientos denarios de pan



no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Le dice uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro:

9 Un muchacho est  aquí que tiene cinco panes de cebada y dos peces pequeños;  mas qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar los hombres. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como número de cinco mil varones.

11 Y tom  Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, reparti  a los discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.

12 Y cuando fueron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, para que no se pierda nada.

13 Recogieron pues, y llenaron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.

14 Aquellos hombres entonces, como vieron la señal que Jesús había hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

15 Y sabiendo Jesús que habían de venir para arrabatarle, y hacerle rey, volvi  a retirarse al monte, él solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos al mar;

17 y entrando en un navío, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

18 Y el mar comenz  a levantarse con un gran viento.

19 Cuando hubieron navegado como veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús que andaba sobre el mar, y se acercaba al navío; y tuvieron miedo. 20 Pero él les dijo: YO SOY; no tengáis miedo.

21 Y ellos le recibieron de buena gana en el navío; y luego el navío llegó a la tierra donde iban.

22 El d a siguiente, la multitud que estaba al otro lado del mar, como vio que no había all  otra navecilla sino una, en la cual habían entrado sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en el navío, sino que sus discípulos se habían ido solos;

23 y que otras navecillas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan de después de haber el Señor dado gracias;

24 cuando vio pues la multitud que Jesús no estaba all , ni sus discípulos, entraron ellos en las navecillas, y vinieron a Capernaum buscando a Jesús.

25 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rab ,  cu ndo llegaste ac ?

26 Les respondi  Jesús, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que me busc is, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

27 Trabajad no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dar ; porque a éste se al  el Padre, [que es] Dios.

28 Y le dijeron:  Qu  haremos para que obremos la

s obras de Dios?

29 RespondiÃ³ JesÃºs, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creÃ¡is en el que Ã©l enviÃ³.

30 Le dijeron entonces: Â¿QuÃ© seÃ±al pues haces tÃº, para que veamos, y te creamos? Â¿QuÃ© obras?

31 Nuestros padres comieron el manÃ¡ en el desierto, como estÃ¡ escrito: Pan del cielo les dio a comer.

32 Y JesÃºs les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio MoissÃ©s pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendÃ³ del cielo y da vida al mundo.

34 Y le dijeron: SeÃ±or, danos siempre este pan.

35 Y JesÃºs les dijo: YO SOY el pan de vida; el que come a mÃ­ viene, nunca tendrÃ¡ hambre; y el que en mÃ­ cree, no tendrÃ¡ sed jams.

36 Mas [ya] os he dicho, que aunque me habÃ©is visto, no creÃ©is.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrÃ¡ a mÃ­; y al que a mÃ­ viene, no le echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me enviÃ³.

39 Y esta es la voluntad del que me enviÃ³, del Padre: Que [del] todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el dÃ­a postrero.

40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en Ã©l, tenga vida eterna; y yo le resucitarÃ© en el dÃ­a postrero.

41 Murmuraban entonces de Él los Judíos, porque había dicho: YO SOY el pan que descendí del cielo.

42 Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?

43 Y Jesús respondió, y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día a postrero.

45 Escrito está; en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Así que, todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene a mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, éste ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 YO SOY el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná; en el desierto, y son muertos.

50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de Él comiere, no muera.

51 YO SOY el pan vivo que he descendido del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá; para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos su carne a comer?

53 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo : Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendr is vida en vosotros .

54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitar  en el día postrero .

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí- permanece, y yo en él.

57 Como me envió el Padre Viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivir ; por mí-.

58 Este es el pan que descend  del cielo; no como vuestros padres comieron el maní, y son muertos ; el que come de este pan, vivir  eternamente.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 Y muchos de sus discípulos oy ndolo, dijeron: Dura es esta palabra;  qui n la puede oír?

61 Y sabiendo Jesús en sí- mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo:  Esto os escandaliza?

62  Pues [qu ] será, si viereis al Hijo del hombre que sube donde estaba primero?

63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado, son Espíritu y son vida.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porqué

e Jesús desde el principio sabía quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

65 Y decía: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí-, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Después de esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

67 Dijo entonces Jesús a los doce:  Quer is vosotros iros también?

68 Y le respondi  Simón Pedro: Señor,  A quién iremos? [T ] tienes [las] palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.

70 Jesús les respondi :  No he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, [hijo] de Simón, porque éste era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

## CAPÍTULO 7

1 Y pasadas estas cosas andaba Jesús en Galilea; que no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.

2 Y estaba cerca la Fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos.

3 Y le dijeron sus hermanos: Pásate de aquí-, y vete a Judea, para que tus discípulos también vean las obras que haces.

4 Que ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifi state al mun

do.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Les dice entonces Jesús: Mi tiempo aún no es venido; mas vuestro tiempo siempre es presto.

7 No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid a esta Fiesta; yo no subo aún a esta Fiesta, porque mi tiempo aún no es cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, permaneció en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió al día de la Fiesta, no manifestamente, sino como en cubierto.

11 Y le buscaban los judíos en la Fiesta, y decían: ¿Dónde está; aquel?

12 Y había grande murmullo de él en el pueblo, porque unos decían: Bueno es; y otros decían: No, antes engaña al pueblo.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los judíos.

14 Y al medio de la Fiesta subió Jesús al Templo, y enseñaba.

15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, no habiendo aprendido?

16 Les respondió Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envía.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá; de

la doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí- mismo.

18 El que habla de sí- mismo, gloria propia busca; mas el que busca la gloria del que le envi <sup>3</sup>,   s te es verdadero, y no hay en él injusticia.

19   No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotr os cumple la ley?   Por qué me procur  is matar?  
20 Respondi  <sup>3</sup> el pueblo, y dijo: Demonio tienes;      qui  n te procura matar?

21 Jesús respondi  <sup>3</sup>, y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilléis.

22 Ciertos, Moisés os dio la circuncisiã<sup>3</sup>n (no por que sea de Moisés, sino de los padres); y en s  bado circuncid  is al hombre.

23 Si recibe un hombre la circuncisiã<sup>3</sup>n en s  bado , sin que la ley de Moisés sea quebrantada,   os enoj  is conmigo porque en s  bado hice sano [del] todo [a] un hombre?

24 No juzguéis según lo que parece, mas juzgad [c on] justo juicio.

25 Decía entonces uno de los de Jerusalén:   No es éste al que buscan para matarlo?

26 Y he aquí-, habla públicamente, y no le dicen nada;   han por ventura entendido verdaderamente los príncipes, que éste es el Cristo?

27 Mas   ste, sabemos de d  <sup>3</sup>nde es; y cuando vinie re el Cristo, nadie sabr   de d  <sup>3</sup>nde sea.

28 Entonces clamaba Jesús en el Templo, ense   nd o y diciendo: Y a mí- me conocéis, y sabéis de d  <sup>3</sup>nde soy; pero no he venido de mí- mismo; mas el que me envi  <sup>3</sup> es verdadero, al cual vosotros no ignor  is.



29 Pero yo le conozco, porque de Él soy, y Él me envía<sup>3</sup>.

30 Entonces procuraban prenderle; mas ninguno puso en Él mano, porque aún no había venido su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en Él, y decían: El Cristo, cuando viniere, ¿hará más señales que las que Tú haces?

32 Los fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de Él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron servidores que le prendiesen.

33 Y Jesús dijo: Aún un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envía<sup>3</sup>.

34 Me buscaréis, y no [me] hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podéis venir.

35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir Tú que no le hallemos? ¿Se ha de ir a los esparcidos entre los griegos, y a enseñar a los griegos?

36 ¿Qué dicho es Tú que dijo: Me buscaréis, y no [me] hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podéis venir?

37 Mas en el postrer día, el [día] grande de la Fiesta, se puso de pie y clamó<sup>3</sup>, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre.

39 (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; porque aún no era [dado] el Espíritu Santo, porque Jesús aún no era

glorificado.)

40 Entonces muchos del pueblo, oyendo este dicho, decían: Verdaderamente éste es el profeta.

41 Otros decían: Este es el Cristo. Algunos sin embargo decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura, que de la simiente de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, vendrá el Cristo?

43 Así que había disensión entre el pueblo por él.

44 Y algunos de ellos querían prenderle; mas ninguno echó sobre él manos.

45 Y los servidores vinieron a los sumo sacerdotes y a los fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los servidores respondieron: Nunca ha hablado nadie así como este hombre.

47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿Habéis sido también vosotros engañados?

48 ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, o de los fariseos?

49 Sino este pueblo que no sabe la ley, malditos son.

50 Les dice Nicodemo (el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos):

51 ¿Nuestra ley juzga por ventura a hombre, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondieron y le dijeron: ¿No eres también en galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se levanta profeta.

53 Y se fue cada uno a su casa.

## CAPÍTULO 8

1 Y Jesús se fue al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al Templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba.

3 Entonces los escribas y los fariseos le traen una mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

4 le dicen: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho, adulterando;

5 y en la ley Moisés nos mandó apedrear a las tales. ¿Pues, ¿qué dices?

6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarlo. Pero Jesús, inclinado hacia abajo, escribía en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntándole, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros está sin pecado, [sea] el primero en arrojar la piedra contra ella.

8 Y volviéndose a inclinar hacia abajo, escribía en tierra.

9 Oyendo pues [ellos] esto (redarguidos de la conciencia), se salían uno a uno, comenzando desde los más viejos (hasta los postreros), y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesús, y no viendo a nadie más

¿s que a la mujer, le dijo: ¿Mujer, dónde estás; n los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesús l e dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

12 Y les habló Jesús otra vez, diciendo: YO SOY [la] luz del mundo; el que me sigue, no andará; en tinieblas, mas tendrá; [la] luz de [la] vida.

13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú de ti mis mo das testimonio; tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesús, y les dijo: Aunque yo doy te stimonio de mí- mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; ma s vosotros no sabéis de dónde vengo, y a dónde voy.

15 Vosotros según la carne juzgáis; mas yo no juz go a nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque n o soy solo, sino yo y el que me envió, el Padre.

17 Y en vuestra ley está; escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 YO SOY el que doy testimonio de mí- mismo, y da testimonio de mí- el que me envió, el Padre.

19 Y le decían: ¿Dónde estás; tu Padre? Respondi ó Jesús: Ni a mí- [me] conocéis, ni a mi Padre; si a mí- me conocieseis, a mi Padre también cono ceráis. 20 Estas palabras habló Jesús en el lu gar de las limosnas, enseñando en el Templo; y na die le prendió; porque aún no había venido su h ora.

21 Y les dijo otra vez Jesús: Yo [me] voy, y me b uscaréis, mas en vuestro pecado moriréis; a dond e yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entonces los judíos: ¿Se ha de matar a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

23 Y les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creyereis que YO SOY, en vuestros pecados moriréis.

25 Y le decían: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: El que al principio también os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; mas el que me envía<sup>3</sup>, es verdadero; y yo, lo que he oído de Él, esto hablo en el mundo.

27 Pero no entendieron que Él les hablaba del Padre.

28 Les dijo pues, Jesús: Cuando levantaireis al Hijo del hombre, entonces entenderéis que YO SOY, y que nada hago de mí mismo; mas como mi Padre me enseña<sup>3</sup>, esto hablo.

29 Porque el que me envía<sup>3</sup>, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a Él agrada, hago siempre.

30 Hablando Él estas cosas, muchos creyeron en Él.

31 Y decía a Jesús a los judíos que le habían creído: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

32 y conoceréis la Verdad, y la Verdad os libertará.

33 Y le respondieron: Simiente de Abraham somos, y ¿jamás servimos a nadie, ¿cómo dices tú: Seréis libres?

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado.

35 Y el siervo no permanece en casa para siempre; mas el hijo permanece para siempre.

36 Así- que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

37 Sé que sois simiente de Abraham, mas procuráis matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo, lo que he visto con mi Padre, hablo; y vosotros lo que habéis visto con vuestro padre, hacéis.

39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Les dice Jesús: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

40 Pero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le dijeron entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, [que es] Dios.

42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente [me] amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas el me envía.

43 ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra.

44 Vosotros de [vuestro] padre [el] diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El, homicida ha sido desde el principio, y no permanece<sup>3</sup> en [la] verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de [mentira].

45 Y porque yo digo Verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no [las] oís vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que t<sup>o</sup> eres samaritano, y tienes demonio?

49 Respondi<sup>3</sup> Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me habéis deshonrado.

50 Y no busco mi gloria; hay quien [la] busca, y juzga.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió<sup>3</sup>, y los profetas, ¿y t<sup>o</sup> dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre?

53 ¿Eres t<sup>o</sup> mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió<sup>3</sup>? Y los profetas murieron; ¿quién te haces?

54 Respondi<sup>3</sup> Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios;

55 y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dije re que no le conozco, seré como vosotros mentirosos, mas le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se gozaba por ver mi obra; y lo vio, y se gozaba.

57 Le dijeron entonces los judíos: ¿Añon no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

58 Les dijo Jesús: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, YO SOY.

59 Tomaron entonces piedras para tirarle; mas Jesús se encubrió, y salió del Templo; y atravesando por [en] medio de ellos, se fue.

## CAPÍTULO 9

1 Y pasando Jesús, vio un hombre ciego desde [su] nacimiento.

2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí-, ¿quién pecó, ¿este o sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesús: Ni este pecó, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

4 A mí- [me] conviene hacer las obras del que me envía, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, luz soy de este mundo.

6 Esto dicho, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó el lodo sobre los ojos del ciego,



7 y le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloam (que significa, si [lo] declaras, Enviado). Y fue entonces, y [se] lavó, y volvió viendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿no es éste el que se sentaba y mendigaba?

9 Unos decían: Este es; y otros: A éste se parece. El decía: Yo soy.

10 Entonces le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió éste y dijo: Un hombre que se llama Jesús, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloam, y lávate; y fui, y [me] lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está; aquel? [El] dijo: No sé.

13 Llevaron a los fariseos al que antes había sido ciego.

14 Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

15 Y le volvieron a preguntar también los fariseos de qué manera había recibido la vista. Y éste les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y [me] lavé, y veo.

16 Entonces unos de los fariseos le decían: Este hombre no es de Dios, que no guarda el sábado. Y otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

17 Vuelven a decir al ciego: ¿Tú, qué dices del que te abrió los ojos? Y éste dijo: Que es profeta.

a.

18 Mas los judÃ-<sup>3</sup>os no creÃ-an de Ã©l, que habÃ-a s  
ido ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que  
llamaron a los padres del que habÃ-a recibido la v  
ista;

19 y les preguntaron, diciendo: Â¿Es Ã©ste vuestro  
hijo, el que vosotros decÃ-s que naciÃ<sup>3</sup> ciego? Â¿  
CÃ<sup>3</sup>mo, pues, ve ahora? 20 Les respondieron sus pad  
res y dijeron: Sabemos que Ã©ste es nuestro hijo,  
y que naciÃ<sup>3</sup> ciego;

21 mas cÃ<sup>3</sup>mo vea ahora, no sabemos; o quiÃ©n le ha  
ya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; Ã©l t  
iene edad, preguntadle a Ã©l; Ã©l hablarÃ; de sÃ-.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenÃ-an miedo d  
e los judÃ-<sup>3</sup>os; porque ya los judÃ-<sup>3</sup>os habÃ-an consp  
irado, que si alguno confesase ser Ã©l el Cristo,  
fuera expulsado de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, pregunta  
dle a Ã©l.

24 AsÃ- que, volvieron a llamar al hombre que habÃ-  
-a sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nos  
otros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces Ã©l respondiÃ<sup>3</sup>, y dijo: Si es pecador,  
no lo sÃ©; una cosa sÃ©, que habiendo yo sido cie  
go, ahora veo.

26 Y le volvieron a decir: Â¿QuÃ© te hizo? Â¿CÃ<sup>3</sup>mo  
te abriÃ<sup>3</sup> los ojos?

27 Les respondiÃ<sup>3</sup>: Ya os [lo] he dicho, y lo habÃ©  
is oÃ-do; Â¿quÃ© mÃ;s querÃ©is oÃ-r? Â¿QuerÃ©is ta  
mbiÃ©n vosotros haceros sus discÃ-pulos?

28 Y le maldijeron, y dijeron: TÃ° seas su discÃ-p  
ulo; pero nosotros discÃ-pulos de MoisÃ©s somos.

29 Nosotros sabemos que a Moisés habló Dios; mas ¿tú no sabes de dónde es.

30 Les respondí aquel hombre, y les dijo: [Por] cierto, maravillosa cosa es ésta, que vosotros no sabéis de dónde sea, y [a mí-] me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a él oye.

32 Desde el siglo no fue oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si ¿tú no fuera [venido] de Dios, no pudieras hacer nada.

34 Respondieron, y le dijeron: En pecados eres nacido [del] todo, ¿y tú nos enseñas? Y le echaron fuera.

35 Oyó Jesús que le habían echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y le dijo Jesús: Y le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dice: Creo, Señor; y le adoró.

39 Y dijo Jesús: Yo, para juicio he venido a este mundo; para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.

40 Y oyeron esto algunos de los fariseos que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos nosotros también ciegos?

41 Les dijo Jesús: Si fuerais ciegos, no tendr is pecado; mas ahora porque dec is: Vemos, por tanto vuestro pecado permanece.

## CAPÍTULO 10

1 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es ladr n y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al extranjero no seguirán, antes huir n de él, porque no conocen la voz de los extranjeros.

6 Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué [era lo que] les decía.

7 Volvi , pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: YO SOY la puerta de las ovejas.

8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas.

9 YO SOY la puerta; el que por mí entrare, ser  salvo; y entrar , y saldr , y hallar  pastos.

10 El ladr n no viene sino para hurtar, y matar, y destruir [las ovejas]; yo he venido para que tengan vida, y para que [la] tengan en abundancia.

11 YO SOY el buen pastor; el buen pastor su alma da por [sus] ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye, y el lobo las arrebató, y esparce las ovejas.

13 Así- que, el asalariado, huye, porque es asalariado, y las ovejas no le pertenecen.

14 YO SOY el buen Pastor; y conozco mis [ovejas], y las mías me conocen.

15 Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi alma por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este corral, aquellas también me conviene traer, y oír en mi voz; y se hará un corral, y habrá un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi alma, para volverla a tomar.

18 Nadie [me] la quita, mas yo la pongo de mí- mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí- de mi Padre.

19 Y volvió<sup>3</sup> a haber disensión entre los judíos por estas palabras. 20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿para qué lo oímos?

21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado; ¿puede un demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y se hacían las Encenias [(dedicación)] en Jerusalén; y era invierno;

23 Y Jesús andaba en el templo por el portal de Salomón<sup>3</sup>.

24 Y le rodearon los judÃ-os y le dijeron: Â¿Hasta cuÃ¿ndo quitas nuestra alma? Si tÃ° eres el Cristo, dÃ-noslo abiertamente.

25 Les respondiÃ³ JesÃ°s: Os [lo] he dicho, y no creÃ©is; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, Ã©stas dan testimonio de mÃ-;

26 mas vosotros no creÃ©is, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;

28 y yo les doy vida eterna y no perecerÃ¿n para siempre, y nadie las arrebataraÃ¿ de mi mano.

29 Mi Padre que me [las] dio, mayor que todos es y nadie las puede arrebatara de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre una cosa somos.

31 Entonces volvieron a tomar piedras los judÃ-os para apedrearle.

32 Les respondiÃ³ JesÃ°s: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, Â¿por cuÃ¿l obra de esas me apedreÃ¿is?

33 Le respondieron los judÃ-os, diciendo: Por la buena obra no te apedreamos, sino por [la] blasfemia; y porque tÃ°, siendo hombre, te haces Dios.

34 Les respondiÃ³ JesÃ°s: Â¿No estÃ¿ escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?

35 Si dijo, dioses, a aquellos a los cuales fue hecha palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),

36 ¿a quien el Padre santificÃ³ y enviÃ³ al mundo , vosotros decÃ­s: TÃº blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creÃ­is.

38 Mas si [las] hago, y aunque a mÃ­ no [me] creÃ­is, creed a las obras; para que conozcÃ­is y creÃ­is que el Padre es en mÃ­, y yo en Ãl.

39 Por eso procuraban otra vez prenderle; mas Ãl se saliÃ³ de sus manos;

40 Y se volviÃ³ al otro lado del JordÃ¡n, a aquel lugar donde primero habÃ­a estado bautizando Juan; y permaneciÃ³ allÃ­.

41 Y muchos venÃ­an a Ãl, y decÃ­an que Juan, a la verdad, ninguna seÃ±al hizo; mas todo lo que Juan dijo de Ãste, era verdad.

42 Y muchos creyeron allÃ­ en Ãl.

#### CAPÃ•TULO 11

1 Estaba entonces enfermo uno [llamado] LÃ¡zaro, de Betania, la aldea de MarÃ­a y de Marta su hermana.

2 (Y MarÃ­a, cuyo hermano LÃ¡zaro estaba enfermo, fue la que ungiÃ³ al SeÃ±or con unguento, y limpiÃ³ sus pies con sus cabellos)

3 Enviaron, pues, sus hermanas a Ãl, diciendo: SeÃ±or, he aquÃ­, el que amas estÃ¡ enfermo.

4 Y oyÃ©ndolo JesÃºs, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba JesÃºs a Marta, y a su hermana, y a LÃ¡zaro.

6 Cuando oyÃ³ pues que estaba enfermo, permaneciÃ³  
aÃ±os dos dÃ­as en aquel lugar donde estaba.

7 Luego, después de esto, dijo a sus discípulos:  
Vamos a Judea otra vez.

8 Le dicen los discípulos: Rab , antes procuraba  
n los Judíos apedrearte,  y otra vez vas all ?

9 Respondiã³ Jesã°s: Â¿No tiene el dÃ-a doce horas  
? El que anduviere de dÃ-a, no tropieza, porque ve  
la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque  
no hay luz en Ã©l.

11 Dicho esto, les dice después: Lázaro nuestro  
amigo duerme; mas voy a despertarle del sueño.

12 Le dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, salvo estar .

13 Mas esto decÃ­a JesÃºs de la muerte de Ãl; y ellos pensaron que hablaba del sueÃ±o de dormir.

14 Entonces, pues, Jesús les dijo claramente: L ;zaro ha muerto;

15 y me alegro por vosotros, que yo no haya estado  
allí-, para que creáis; mas vamos a él.

16 Dijo entonces Tomás, el que se dice el Días-dimo  
, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, p  
ara que muramos con Él.

17 Vino pues Jesús, y halló que hacía ya cuatro días [que estaba] en el sepulcro.

18 Y Betania estaba cerca de JerusalÃ©n, como quinc



e estadios;

19 y muchos de los judÃ-os habÃ-an venido a Marta y a MarÃ-a, a consolarlas de su hermano. 20 Entonces Marta, cuando oyÃ³ que JesÃºs venÃ-a, saliÃ³ a recibirle; mas MarÃ-a se estuvo en la casa.

21 Y Marta dijo a JesÃºs: SeÃ±or, si hubieses estado aquÃ-, mi hermano no habrÃ-a muerto;

22 mas tambiÃ©n sÃ© ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te darÃ; Dios.

23 Le dice JesÃºs: ResucitarÃ; tu hermano.

24 Marta le dice: [Yo] sÃ© que resucitarÃ; en la resurrecciÃ³n en el dÃ-a postrero.

25 Le dice JesÃºs: YO SOY la resurrecciÃ³n y la vida; el que cree en mÃ-, aunque estÃ© muerto, vivirÃ;.

26 Y todo aquel que vive y cree en mÃ-, no morirÃ; eternamente. Â¿Crees esto?

27 Le dice: SÃ- SeÃ±or; yo he creÃ-do que tÃº eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

28 Y dicho esto, se fue, y llamÃ³ en secreto a MarÃ-a su hermana, diciendo: El Maestro estÃ; aquÃ- y te llama.

29 Ella, cuando [lo] oyÃ³, se levantÃ³ prestamente y vino a Ã©l.

30 (Que aÃºn no habÃ-a llegado JesÃºs a la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le habÃ-a salido a recibir.)

31 Entonces los judÃ-os que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que MarÃ-a se hab

32 Mas María, como vino donde estaba Jesús, viéndole, se derribó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

33 Jesús entonces, como la vio llorando, y a los judíos que habían venido juntamente con ella llorando, se embraveció en Espíritu, se alborotó a sí mismo,

34 y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dicen: Señor, ven, y ve.

35 Y lloró Jesús.

36 Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

37 Y unos de ellos dijeron: ¿No podía éste que abrió los ojos al ciego, hacer que éste no muriera?

38 Y Jesús, por eso, embraveciéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro donde había una cueva, la cual tenía una piedra encima.

39 Dice Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que se había muerto, le dice: Señor, hiede ya, que es de cuatro días.

40 Jesús le dice: ¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto. Y Jesús, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy que me has oído.

42 Que yo sabía que siempre me oyes; mas por causa de la compañía que está alrededor, [lo] dije,

para que crean que tÃº me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamÃ³ a gran voz:  
LÃ¡zaro, ven fuera.

44 Entonces el que habÃ­a estado muerto, saliÃ³, a  
tadas las manos y los pies con vendas; y su rostro  
estaba envuelto en un sudario. Les dice JesÃºs: D  
esatadle, y dejadle ir.

45 Entonces muchos de los judÃ­os que habÃ­an veni  
do a MarÃ­a, y habÃ­an visto lo que habÃ­a hecho J  
esÃºs, creyeron en Ã©l.

46 Mas unos de ellos fueron a los fariseos, y les d  
ijeron lo que JesÃºs habÃ­a hecho.

47 Y los sumo sacerdotes y los fariseos juntaron c  
oncilio, y decÃ­an: Â¿QuÃ© hacemos? Porque este ho  
mbre hace muchas seÃ±ales.

48 Si le dejamos asÃ­, todos creerÃ¡n en Ã©l; y ve  
ndrÃ¡n los romanos, y quitarÃ¡n nuestro lugar y la  
naciÃ³n.

49 Y CaifÃ¡s, uno de ellos, sumo sacerdote de aque  
l aÃ±o, les dijo: Vosotros no sabÃ©is nada;

50 ni pensÃ¡is que nos conviene que un hombre muer  
a por el pueblo, y no que toda la naciÃ³n se pierd  
a.

51 Mas esto no lo dijo de sÃ­ mismo; sino que, com  
o era el sumo sacerdote de aquel aÃ±o, profetizÃ³  
que JesÃºs habÃ­a de morir por la naciÃ³n;

52 y no solamente por aquella naciÃ³n, mas tambiÃ©  
n para que juntase en uno los hijos de Dios que es  
taban dispersos.

53 AsÃ­ que, desde aquel dÃ­a consultaban juntos pa  
ra matarle.

54 De manera que Jes<sup>o</sup>s ya no andaba manifestamente entre los jud<sup>o</sup>-os; mas se fue de allí- a la tierra que está; junto al desierto, a una ciudad que se llama Efra<sup>n</sup>; y se estaba allí- con sus disc<sup>u</sup>pulos.

55 Y la Pascua de los jud<sup>o</sup>-os estaba cerca; y muchos subieron de la tierra a Jerusal<sup>n</sup> antes de la Pascua, para purificarse;

56 y buscaban a Jes<sup>o</sup>s, y hablaban los unos con los otros estando en el Templo: ¿Qu<sup>o</sup> os parece? ¿Qu<sup>o</sup> no vendrá; a la fiesta?

57 Y los sumo sacerdotes y los fariseos hab<sup>an</sup> dado mandamiento, que si alguno supiese d<sup>nde</sup> estuviera, lo manifestase, para que le prendiesen.

## CAP<sup>o</sup>•TULO 12

1 Jes<sup>o</sup>s, pues, seis d<sup>as</sup> antes de la Pascua, vino a Betania, donde Lázaro hab<sup>a</sup> sido muerto, al cual [Jes<sup>o</sup>s] hab<sup>a</sup> resucitado de los muertos.

2 Y le hicieron allí- una cena y Marta serv<sup>a</sup>, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa juntamente con <sup>el</sup>.

3 Entonces Mar<sup>a</sup> tomó<sup>3</sup> una libra de ung<sup>1</sup>ento de nardo lá<sup>quido</sup>, de mucho precio, y ungi<sup>3</sup> los pies de Jes<sup>o</sup>s, y limpi<sup>3</sup> sus pies con sus cabellos; y la casa se llen<sup>3</sup> del olor del ung<sup>1</sup>ento.

4 Y dijo uno de sus disc<sup>u</sup>pulos, Judas Iscariote, [hijo] de Sim<sup>n</sup>, el que le hab<sup>a</sup> de entregar:

5 ¿Por qu<sup>o</sup> no se ha vendido este ung<sup>1</sup>ento por trescientos denarios, y se dio a los pobres?

6 Mas dijo esto, no por el cuidado que <sup>el</sup> ten<sup>a</sup>

de los pobres, sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y sustrae [del] lo que se echaba [en ella].

7 Entonces Jesús dijo: Dijo; para el día de mi sepultura ha guardado esto;

8 porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.

9 Entonces muchos [del] pueblo de los judíos supieron que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, sino también por ver a Lázaro, al cual había resucitado de los muertos.

10 Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes, sobre matar también a Lázaro;

11 porque muchos de los judíos iban y creían en Jesús por causa de él.

12 El siguiente día, la multitud que había venido al día de la Fiesta, cuando oyeron que Jesús venía a Jerusalén,

13 tomaron ramos de palmas, y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna, Bendito el que viene en el Nombre del Señor, el Rey de Israel!

14 Y halló Jesús un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:

15 No temas, oh hija de Sión: he aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus discípulos [del] primero; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron [del] que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la multitud que estaba con él, daba testimonio

io de cuando llamÃ³ a Lázaro del sepulcro, y le resucitÃ³ de los muertos.

18 Por lo cual tambiÃ©n habÃ­a venido la multitud a recibirle, porque habÃ­an oÃ­do que Ã©l habÃ­a hecho esta seÃ±al;

19 mas los fariseos dijeron entre sÃ­: Â¿Veis que nada aprovechÃ¡is? He aquÃ­, que todo el mundo se va tras de Ã©l. 20 Y habÃ­a unos griegos de los que habÃ­an subido a adorar en la Fiesta.

21 Estos pues, se llegaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: SeÃ±or, querrÃ­amos ver a JesÃºs.

22 Vino Felipe, y lo dijo a AndrÃ©s; entonces AndrÃ©s y Felipe, lo dicen a JesÃºs.

23 Entonces JesÃºs les respondiÃ³, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser clarificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano que cae en la tierra, no muriere, Ã©l solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderÃ¡; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardarÃ¡.

26 El que me sirve, sÃ­game; y donde yo estuviere, allÃ­ tambiÃ©n estarÃ¡ mi servidor. Al que me sirve, mi Padre le honrarÃ¡.

27 Ahora estÃ¡ turbada mi alma; Â¿y quÃ© dirÃ©? Padre, sÃ¡lvame de esta hora; mas por esto he venido en esta hora.

28 Padre, clarifica tu Nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y lo he clarificado, y lo clarificarÃ© otra vez.

29 Y el pueblo que estaba presente, y [la] habÃ­a oÃ­do, decÃ­a que habÃ­a sido trueno. Otros decÃ­an: [un] Ã­ngel le ha hablado.

30 RespondiÃ³ JesÃºs, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el prÃ­ncipe de este mundo serÃ¡ echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traerÃ© a mÃ­ mismo.

33 Y esto decÃ­a seÃ±alando de quÃ© muerte habÃ­a de morir.

34 Le respondiÃ³ el pueblo: Nosotros hemos oÃ­do de la ley, que el Cristo permanece para siempre, Â¿cÃ³mo pues dices tÃº: Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? Â¿QuiÃ©n es este Hijo del hombre?

35 Entonces JesÃºs les dice: AÃºn por un poco estarÃ¡ la Luz entre vosotros; andad entre tanto que tenÃ©is luz, para que no os tomen las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe dÃ³nde va.

36 Entre tanto que tenÃ©is la Luz, creed en la Luz, para que seÃ¡is hijos de [la] Luz. Estas cosas habelÃ³ JesÃºs, y se fue, y se escondiÃ³ de ellos.

37 Pero [aun] habiendo hecho delante de ellos tantas seÃ±ales, no creÃ­an en Ã©l.

38 Para que se cumpliese la palabra que dijo el profeta IsaÃ­as: Â¿SeÃ±or, quiÃ©n creerÃ¡ a nuestro dicho? Â¿Y el brazo del SeÃ±or, a quiÃ©n es revelado?

39 Por esto no podÃ­an creer, porque otra vez dijo IsaÃ­as:

40 CegÃ³ los ojos de ellos, y endureciÃ³ su corazÃ³n; Para que no vean con los ojos, y entiendan de corazÃ³n, Y se conviertan, y [yo] los sane.

41 Estas cosas dijo IsaÃ-as cuando vio su gloria, y hablÃ³ de Ã©l.

42 Con todo eso, aun de los prÃ-ncipes, muchos creyeron en Ã©l; mas por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban mÃ¡s la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 Mas JesÃºs clamÃ³ y dijo: El que cree en mÃ-, no cree en mÃ-, sino en el que me enviÃ³;

45 y el que me ve, ve al que me enviÃ³.

46 Yo, la Luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mÃ- no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgarÃ; en el dÃ-a postrero.

49 Porque yo no he hablado de mÃ- mismo; mas el Padre que me enviÃ³, Ã©l me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y sÃ© que su mandamiento es vida eterna; asÃ- que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, asÃ- hablo.



1 Antes del día de la Fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había venido para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya se había metido en el corazón de Judas, [hijo] de Simón Iscariote, que le entregase,

3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

4 se levantó de la cena, y se quitó su ropa, y tomó una toalla, se ciñó.

5 Luego puso agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dice: ¿Señor, también me lavas los pies?

7 Respondió Jesús, y le dijo: Lo que yo hago, tú también no [lo] entiendes ahora; mas lo entenderéis después.

8 Le dice Pedro: No me lavaréis los pies jamás. Le respondió Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Le dice Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, mas aun las manos y la cabeza.

10 Le dice Jesús: El que está lavado, no necesita sino que [se] lave los pies, porque está todo limpio; y vosotros limpios sois, aunque no todos.

11 Porque sabía quién era [el] que lo entregaba; por eso dijo: No sois limpios todos.

12 Así- que, después que les hubo lavado los pies , y tomado su ropa, volviéndose a sentar a la mesa, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis, Maestro y Señor; y decís bien; porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos de los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor, ni el apóstol es mayor que el que le envía<sup>3</sup>.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieréis.

18 No hablo de todos vosotros; yo sé los que he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantará<sup>3</sup> contra mí- su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo antes que se haga, para que cuando se hiciere, creáis que YO SOY. 20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, a mí- recibe; y el que a mí- [me] recibe, recibe al que me envía<sup>3</sup>.

21 Habiendo dicho Jesús esto, fue conmovido en el espíritu, y protestó<sup>3</sup>, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar .

22 Entonces los discípulos mirábanse los unos a los otros, dudando de quién decía.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba sentado en la mesa al lado de Jesús.

24 A Ñeste, pues, hizo seÑ±as SimÑ³n Pedro, para q  
ue preguntase quiÑ©n era aquel de quien decÑ-a.

25 El, entonces, recostÑndose [sobre] el pecho de  
JesÑ°s, le dice: SeÑ±or, ¿quiÑ©n es?

26 RespondiÑ³ JesÑ°s: Aquel es, a quien yo diere e  
l bocado mojado. Y mojado el bocado, lo dio a Jud  
as Iscariote, hijo de SimÑ³n.

27 Y tras el bocado, SatanÑs entrÑ³ en Ñ©l. Enton  
ces JesÑ°s le dice: Lo que harÑs, hazlo mÑs pron  
to.

28 Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendi  
Ñ³ a quÑ© propÑ³sito le dijo esto.

29 Porque los unos pensaban, porque Judas tenÑ-a l  
a bolsa, que JesÑ°s le decÑ-a: Compra lo que neces  
itamos para la fiesta; o que diese algo a los pobr  
es.

30 Cuando Ñ©l pues hubo tomado el bocado, luego sal  
iÑ³; y era [ya] noche.

31 Entonces cuando [Ñ©l] saliÑ³, dijo JesÑ°s: Ahor  
a es clarificado el Hijo del hombre, y Dios es cla  
rificado en Ñ©l.

32 Si Dios es clarificado en Ñ©l, Dios tambiÑ©n le  
clarificarÑ; en sÑ- mismo, y luego le clarificarÑ  
i.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me bus  
carÑ©is; mas, como dije a los judÑ-os: Donde yo vo  
y, vosotros no podÑ©is venir; y ahora os lo digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis unos  
a otros; como os he amado, que tambiÑ©n [os] amÑ©i  
s los unos a los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

36 Le dice Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Le respondi Jesús: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas [me] seguiréis después.

37 Le dice Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi alma pondrá por ti.

38 Le respondi Jesús: ¿Tu alma pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantarás el gallo, [sin] que me hayas negado tres veces.

#### CAPÍTULO 14

1 No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí.

2 En la Casa de mi Padre muchas moradas hay; de otra manera os [lo] hubiera dicho; porque voy a prepararos el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

4 Así que sabéis [a] dónde yo voy; y sabéis el camino.

5 Le dice Tomás: Señor, no sabemos [a] dónde vas, ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

6 Jesús le dice: YO SOY el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8 Le dice Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y no

os basta.

9 Jesús le dice:   Tanto tiempo [hace que] estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto (también) al Padre;   c mo, pues, dices t  : Muéstranos el Padre?

10   No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no [las] hablo de mí mismo; mas el Padre que permanece en mí, él hace las obras.

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él [las] har ; y mayores que éstas har ; porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto hará, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo har .

15 Si me am is, guardad mis mandamientos;

16 y yo rogar  al Padre, y os dar  otro Consolador, para que permanece con vosotros para siempre:

17 Al Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis; porque permanece con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejar  hu rfanos; vendr  a vosotros.

19 Aún un poquito, y el mundo no me ver ; m is; sin embargo vosotros me ver is; porque yo vivo vosotros también vivir is. 20 Aquel día vosotros conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí.

Ã-, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, serÃ; amado de mi Padre, y yo le amarÃ©, y me manifestarÃ© a Ã©l.

22 Le dice Judas, no el Iscariote: SeÃ±or, Â¿quÃ© hay porque te hayas de manifestar a nosotros, y no al mundo?

23 RespondiÃ³ JesÃºs, y le dijo: El que me ama, mi palabra guardarÃ;; y mi Padre le amarÃ;; y vendremos a Ã©l, y haremos con Ã©l morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habÃ©is oÃ-do, no es mÃ-a, sino del Padre que me enviÃ³.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas el Consolador, el EspÃ-ritu Santo, al cual el Padre enviarÃ; en mi nombre, aquel os enseÃ±arÃ; todas las cosas, y os recordarÃ; todas las cosas que os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo [la] da, yo os [la] doy. No se turbe vuestro corazÃ³n, ni tenga miedo.

28 HabÃ©is oÃ-do cÃ³mo yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozarÃ-ais, (porque he dicho) que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os [lo] he dicho antes que se haga, para que cuando se hiciere, creÃ;is.

30 Ya no hablarÃ© mucho con vosotros, porque viene el prÃ-ncipe de este mundo; mas no tiene nada en mÃ-.

31 Pero para que conozca el mundo que amo al Padre , y como el Padre me dio el mandamiento, asÃ- hago . Levantaos, vamos de aquÃ-,

## CAPÃ•TULO 15

1 YO SOY la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pÃ;mpano que en mÃ- no lleva fruto, lo quitarÃ;; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiarÃ;, para que lleve mÃ;s fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mÃ-, y yo en vosotros. Como el pÃ;mpano no puede llevar fruto de sÃ- mismo, si no permanece en la vid; asÃ- vosotros, si no estuviereis en mÃ-.

5 YO SOY la vid, vosotros los pÃ;mpanos; el que permanece en mÃ-, y yo en Ã©l, Ã©ste lleva mucho fruto; porque sin mÃ- nada podÃ©is hacer.

6 El que no permanece en mÃ-, serÃ; echado fuera como [mal] pÃ;mpano, y se secarÃ;; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden.

7 Si permaneces en mÃ-, y mis palabras permanecen en vosotros, todo lo que quisiereis pedirÃ©is, y os serÃ; hecho.

8 En esto es clarificado mi Padre, [en] que llevÃ©is mucho fruto, y seÃ;is [asÃ-] mis discÃ-pulos.

9 Como el Padre me amÃ³, tambiÃ©n yo os he amado; permaneced en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, permanecerÃ©is

en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanesco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como [yo] os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su alma por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os diré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas os he dicho amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os [las] he hecho notorias.

16 No me elegisteis vosotros [a mí-], mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis del Padre en mi nombre, [él] os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis los unos a los otros .

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció<sup>3</sup> antes que a vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría a lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. 20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.



22 Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, también a mi Padre aborrece .

24 Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, [las] han visto, y me aborrecen a mí- y a mi Padre.

25 Mas para que se cumpla la palabra que está; escrita en su ley: Que sin causa me aborrecieron.

26 Pero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, él dará; testimonio de mí- .

27 Y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.

## CAPÍTULO TULO 16

1 Estas cosas os he hablado, para que no os escandalicéis.

2 Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensará; que hace servicio a Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni a mí-.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordéis que yo os lo habí-a dicho . Esto empero no os lo dije al principio, porque [yo] estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me enviÃ³; y ninguno de vosotros me pregunta: Â¿AdÃ³nde vas?

6 Antes, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazÃ³n.

7 Pero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo [me] vaya; porque si yo no me fuese, el Consolador no vendrÃ­a a vosotros; mas si [me] fuere, os lo enviarÃ©.

8 Y cuando Ã©l viniere redarguirÃ­ al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mÃ­;  
;

10 y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me verÃ©is mÃ¡s;

11 mas de juicio, por cuanto el prÃ­ncipe de este mundo ya es juzgado.

12 AÃºn tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no [las] podrÃ©is llevar.

13 Pero cuando viniere aquel EspÃ­ritu de Verdad, [Ã©l] os guiarÃ­ a toda [la] verdad; porque no hablarÃ­ de sÃ­ mismo, sino que hablarÃ­ todo lo que oyere, y os harÃ­ saber las cosas que han de venir .

14 El me clarificarÃ­; porque tomarÃ­ de lo mÃ­o, y os [lo] harÃ­ saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mÃ­o es; por eso dije que tomarÃ­ de lo mÃ­o, y os [lo] harÃ­ saber.

16 [AÃºn] un poquito, y no me verÃ©is [despuÃ©s]; y otra vez un poquito, y me verÃ©is; porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron [algunos] de sus discípulos u nos a otros:   Qu  es esto que nos dice: [A  n] u n poquito, y no me ver  is [después]; y otra vez un poquito, y me ver  is; y, porque yo voy al Padr e?

18 Así- que decían:   Qu  es esto que dice: Un po quito? No entendemos lo que habla.

19 Y conoci   Jesús que le querían preguntar, y les dijo:   Pregunt  is entre vosotros de esto que dije: [Aún] un poquito, y no me ver  is [después], y otra vez un poquito, y me ver  is? 20 De cie rto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentar  is, y el mundo se alegrar  ; pero aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se t ornar   en gozo.

21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque e s venida su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 También, pues, vosotros ahora ciertamente ten     is tristeza; mas otra vez os ver  , y se gozar  ; vuestro corazón, y nadie quitar   de vosotros vue stro gozo.

23 Y aquel día no me preguntaréis nada. De ciert o, de cierto os digo, [que] todo cuanto pidiereis a mi Padre en mi nombre, os lo dar  .

24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; p edid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cum plido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios; la hor a viene cuando ya no os hablar   por proverbios, p ero claramente os anunciar   de mi Padre.

26 En aquel día pedir  is en mi nombre; y no os di go, que yo rogar   al Padre por vosotros;

27 porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios .

28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Le dicen sus discípulos: He aquí-, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; en esto creemos que has salido de Dios.

31 Les respondí Jesús: ¿Ahora creéis?

32 He aquí-, la hora viene, y ya es venida, que seréis esparcidos cada uno por su cabo, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

## CAPÍTULO 17

1 Estas cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora viene; clarifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te clarifique a ti;

2 como le has dado la potestad de toda carne, para que a todos los que le diste, les des vida eterna .

3 Esta empero es la vida eterna: que te conozcan [el] único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesús, [el] Cristo.

4 Yo te he clarificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, clarifícame tñ cerca de ti mismo de aquella claridad que tuve cerca de ti antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu Nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra.

7 Ahora [ya] han conocido que todas las cosas que me diste, son de ti;

8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos [las] recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tñ me enviaste.

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son;

10 y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas; y he sido clarificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo a ti vengo. Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu Nombre, para que sean una cosa, como también nosotros.

12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu Nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se cumpliera.

13 Mas ahora vengo a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es la Verdad.

18 Como tÃº me enviaste al mundo, tambiÃ©n yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico a mÃ­ mismo, para que tambiÃ©n ellos sean santificados en [la] verdad . 20 Mas no ruego solamente por ellos, sino tambiÃ©n por los que han de creer en mÃ­ por la palabra de ellos.

21 Para que todos sean una cosa; como tÃº, oh Padre, en mÃ­, y yo en ti, que tambiÃ©n ellos sean en nosotros una cosa; para que el mundo crea que tÃº me enviaste.

22 Y yo, la claridad que me diste les he dado; para que sean una cosa, como tambiÃ©n [nosotros] somos una cosa.

23 Yo en ellos, y tÃº en mÃ­, para que sean perfectos en una cosa; y que el mundo conozca que tÃº me enviaste, y que los has amado, como tambiÃ©n a mÃ­ - me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estÃ©n tambiÃ©n conmigo; para que vean mi claridad que me has dado; por cuanto me has amado desde antes de la constituciÃ³n del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido; y Ã©stos han conocido que tÃº me enviaste;

26 y yo les he manifestado tu Nombre, y lo manifestaré a todos; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

## CAPÍTULO TULO 18

1 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos tras el arroyo de Cedron, donde había un huerto, en el cual entró [Jesús] y sus discípulos.

2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar; porque muchas veces Jesús se juntaba allí con sus discípulos.

3 Judas pues tomando una compañía de soldados, y ministros de los sumos sacerdotes y de los fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre él, salió delante, y les dijo: ¿A quién buscáis?

5 Le respondieron: A Jesús Nazareno. Les dice Jesús: YO SOY (Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.)

6 Y cuando les dijo, YO SOY, volvieron atrás, y cayeron a tierra.

7 Les volví, pues, a preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús Nazareno.

8 Respondí Jesús: Ya os he dicho que YO SOY; pues si a mí [me] buscáis, dejad ir a estos.

9 Para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía espada, la sa

cÃ³, e hiriÃ³ a un siervo del sumo sacerdote, y le cortÃ³ la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 JesÃºs entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; el vaso que el Padre me ha dado, Â¿no lo tengo que beber?

12 Entonces la compaÃ±a de los soldados y el tribuno, y los ministros de los judÃ©os, prendieron a JesÃºs y le ataron.

13 Y le llevaron primeramente a AnÃ¡s; porque era suegro de CaifÃ¡s, el cual era sumo sacerdote de aquel aÃ±o, (y Ã©l le enviÃ³ atado a CaifÃ¡s, el sumo sacerdote.)

14 Y era CaifÃ¡s el que habÃ­a dado el consejo a los judÃ©os, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguÃ­an a JesÃºs SimÃ³n Pedro, y otro discÃ­pulo. Y aquel discÃ­pulo era conocido del sumo sacerdote, y entrÃ³ con JesÃºs al atrio del sumo sacerdote;

16 mas Pedro estaba fuera a la puerta. Y saliÃ³ aquel discÃ­pulo que era conocido del sumo sacerdote, y hablÃ³ a la portera, y metiÃ³ dentro a Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: Â¿No eres tÃº tambiÃ©n de los discÃ­pulos de este hombre? Dice Ã©l: No soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los ministros que habÃ­an allegado las ascuas; porque hacÃ­a frÃ­o, y se calentaban; y estaba tambiÃ©n con ellos Pedro en pie, calentÃ¡ndose.

19 Y el sumo sacerdote preguntÃ³ a JesÃºs acerca de sus discÃ­pulos y de su doctrina. 20 JesÃºs le respondiÃ³: Yo manifiestamente he hablado al mundo;



yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el Templo, donde se juntan todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

21 ¿Qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya [yo] hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Le respondí Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si bien, ¿por qué me hieres?

24 Así lo envié Anás atado a Caifás, [el] sumo sacerdote.

25 Estaba pues Pedro en pie calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tío de sus discípulos? El negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.

28 Y llevaron a Jesús de Caifás al pretorio; y era por la mañana; y ellos no entraron en el pretorio para no ser contaminados, sino que comiesen [el cordero de] la pascua.

29 Entonces salió Pilato a ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te le habríamos entregado.

31 Les dice entonces Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron

on: A nosotros no [nos] es lÃ-cito matar a nadie;

32 para que se cumpliese el dicho de JesÃs, que habÃa dicho, seÃalando de quÃ muerte habÃa de morir.

33 AsÃ- que, Pilato volviÃ a entrar en el pretorio, y llamÃ a JesÃs, y le dijo: Â¿Eres tÃ el Rey de los JudÃ-os?

34 Le respondiÃ JesÃs: Â¿Dices tÃ esto de ti mismo, o te lo han dicho otros de mÃ-?

35 Pilato respondiÃ: Â¿Soy yo judÃ-o? Tu naciÃn, y los sumo sacerdotes, te han entregado a mÃ-; Â¿quÃ has hecho?

36 RespondiÃ JesÃs: Mi Reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi Reino, mis servidores pelearÃan para que [yo] no fuera entregado a los judÃ-os; ahora, pues, mi Reino no es de aquÃ-.

37 Le dijo entonces Pilato: Â¿Luego Rey eres tÃ? RespondiÃ JesÃs: TÃ dices que YO SOY Rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la Verdad. Todo aquel que es de la Verdad, oye mi voz.

38 Le dice Pilato: Â¿QuÃ cosa es [la] Verdad? Y como hubo dicho esto, saliÃ otra vez a los judÃ-os, y les dice: Yo no hallo en Ãl ningÃn crimen.

39 Pero vosotros tenÃis costumbre, que os suelte uno en la Pascua, Â¿querÃis, pues, que os suelte al Rey de los JudÃ-os?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No a Ãste, sino a BarrabÃs. Y este BarrabÃs era ladrÃn.

1 AsÃ- que, entonces tomÃ³ Pilato a JesÃºs, y le azotÃ³.

2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana;

3 y (venÃ-an a Ã©l y) decÃ-an: Â¡Hayas gozo, rey de los JudÃ-os! Y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato saliÃ³ otra vez fuera, y les dijo: He aquÃ-, os lo traigo fuera, para que entendÃ-;is que ningÃºn crimen hallo en Ã©l.

5 AsÃ- saliÃ³ JesÃºs fuera, llevando la corona de espinas y la ropa de grana. Y les dice Pilato: He aquÃ- el hombre.

6 Y como le vieron los prÃ-ncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: CuÃ©lguenle de un madero, cuÃ©lguenle de un madero. Les dice Pilato: Tomadle vosotros, y colgadle del madero; porque yo no hallo en Ã©l crimen.

7 Le respondieron los judÃ-os: Nosotros tenemos ley, y segÃºn nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato oyÃ³ esta palabra, tuvo mÃ-;s miedo.

9 Y entrÃ³ otra vez en el pretorio, y dijo a JesÃºs: Â¿De dÃ³nde eres tÃº? Mas JesÃºs no le dio respuesta.

10 Entonces le dice Pilato: Â¿A mÃ- no me hablas? Â¿No sabes que tengo potestad para colgarte de un madero, y que tengo potestad para soltarte?

11 RespondiÃ³ JesÃºs: Ninguna potestad tendrÃ-as contra mÃ-, si no te fuese dado de arriba; por tant

o, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene .

12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; cualquiera que se hace rey, a César contradice.

13 Entonces Pilato, oyendo este dicho, llevó<sup>3</sup> fuera a Jesús, y se sentó<sup>3</sup> en el tribunal en el lugar que se dice el Enlosado, y en hebreo Gabata.

14 Y era la víspera de la Pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los Judíos: He aquí vuestro Rey.

15 Pero ellos dieron voces: Quita, quita, cuélgue<sup>3</sup> nle de un madero. Les dice Pilato: ¿A vuestro Rey he de colgar de un madero? Respondieron los sumo sacerdotes: No tenemos rey sino a César.

16 Así- que entonces lo entregó<sup>3</sup> a ellos para que fuese colgado de un madero. Y tomaron a Jesús, y le llevaron.

17 Y llevando el madero para sá-, vino al lugar que se dice de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;

18 donde le colgaron del madero, y con él otros dos, uno [en un madero] a cada lado, y Jesús en medio.

19 Y escribió<sup>3</sup> también Pilato un título, que puso encima del madero. Y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. 20 Y muchos de los Judíos leyeron este título, porque el lugar donde estaba Jesús colgado del madero era cerca de la ciudad; y era escrito en hebreo, en griego, y en latín.

21 Y decían a Pilato los sumo sacerdotes de los judíos: No escribas, Rey de los Judíos; sino, que él dijo: YO SOY Rey de los Judíos.

22 Respondi<sup>3</sup> Pilato: Lo que he escrito, he escrito .

23 Cuando los soldados hubieron colgado a Jes<sup>o</sup>s d el madero, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes (a cada soldado una parte); y la t<sup>o</sup>nica; mas la t<sup>o</sup>nica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino ech emos suertes sobre ella, de qui<sup>on</sup> ser<sup>á</sup>; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron pa ra s<sup>á</sup>- mis vestidos, Y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados ciertamente hicieron esto.

25 Y estaban junto al madero de Jes<sup>o</sup>s su madre, y la hermana de su madre, Mar<sup>á</sup>-a [mujer] de Cleofas , y Mar<sup>á</sup>-a Magdalena.

26 Y como vio Jes<sup>o</sup>s a la madre, y al disc<sup>á</sup>-pulo q ue <sup>él</sup> amaba, que estaba presente, dice a su madre : Mujer, he ah<sup>á</sup>- tu hijo.

27 Despu<sup>és</sup> dice al disc<sup>á</sup>-pulo: He ah<sup>á</sup>- tu madre. Y desde aquella hora el disc<sup>á</sup>-pulo la recib<sup>í</sup> con sigo.

28 Despu<sup>és</sup> [de esto], sabiendo Jes<sup>o</sup>s que todas l as cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo.

29 Y estaba [all<sup>á</sup>-] un vaso lleno de vinagre; ento nces ellos mojaron una esponja de vinagre, y rodea da a un hisopo, se la llegaron a la boca.

30 Cuando Jes<sup>o</sup>s tom<sup>ó</sup> el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dio el Esp<sup>í</sup>-r itu.

31 Entonces los Jud<sup>á</sup>-os, para que los cuerpos no q uedasen en el madero en el s<sup>á</sup>bado, porque era la

vÃ-spera [de la Pascua], pues era el gran dÃ-a del  
sÃ;bado, rogaron a Pilato que se les quebrasen la  
s piernas, y fuesen quitados.

32 Y vinieron los soldados, y a la verdad quebraro  
n las piernas al primero, y al otro que habÃ-a sid  
o colgado de un madero con Ã©l.

33 Mas cuando vinieron a JesÃ°s, como le vieron ya  
muerto, no le quebraron las piernas;

34 pero uno de los soldados le abriÃ³ el costado c  
on una lanza, y luego saliÃ³ sangre y agua.

35 Y el que lo vio, da testimonio, y su testimonio  
es verdadero; y Ã©l sabe que dice verdad, para qu  
e vosotros tambiÃ©n creÃ¡is.

36 Porque estas cosas fueron hechas para que se cu  
mpliese la Escritura: Hueso no quebrantarÃ©is de Ã©  
l.

37 Y tambiÃ©n otra Escritura dice: VerÃ¡n a [aquel]  
al cual traspasaron.

38 Pasadas estas cosas, JosÃ© de Arimatea, el cual  
era discÃ-pulo de JesÃ°s, mas [en] secreto por mi  
edo de los judÃ-os, rogÃ³ a Pilato que pudiera qui  
tar el cuerpo de JesÃ°s; lo cual permitiÃ³ Pilato.  
Entonces vino, y quitÃ³ el cuerpo de JesÃ°s.

39 Entonces vino tambiÃ©n Nicodemo, el que antes h  
abÃ-a venido a JesÃ°s de noche, trayendo un compue  
sto de mirra y de Ã¡loes, como cien libras.

40 Y tomaron el cuerpo de JesÃ°s, y lo envolvieron  
en lienzos con especias, como es costumbre de los  
judÃ-os sepultar.

41 Y en aquel lugar donde habÃ-a sido colgado del  
madero, habÃ-a un huerto; y en el huerto un sepulc  
ro nuevo, en el cual aÃ±on no habÃ-a sido puesto ni

ninguno.

42 Allí-, pues, por causa de la vÃ-spera [de la Pascua] de los judÃ-os, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a JesÃ-s.

## CAPÃ•TULO 20

1 Y el primero de los sÃ;bados, MarÃ-a Magdalena vino de maÃ±ana, siendo aÃ±n tinieblas, al sepulcro ; y vio la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corriÃ³, y vino a SimÃ³n Pedro, y al otro discÃ-pulo, al cual amaba JesÃ-s, y les dice: Han llevado al SeÃ±or del sepulcro, y no sabemos dÃ³nde le han puesto.

3 Y saliÃ³ Pedro, y el otro discÃ-pulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrÃ-an los dos juntos; mas el otro discÃ-pulo corriÃ³ mÃ¡s presto que Pedro, y llegÃ³ primero al sepulcro.

5 Y bajÃ¡ndose [a mirar], vio los lienzos puestos; mas no entrÃ³.

6 LlegÃ³ luego SimÃ³n Pedro siguiÃ©ndole, y entrÃ³ en el sepulcro, y vio los lienzos puestos,

7 y el sudario, que habÃ-a sido [puesto] sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Y entonces entrÃ³ tambiÃ©n el otro discÃ-pulo, que habÃ-a venido primero al monumento, y vio, y creyÃ³.

9 Porque aÃ±n no sabÃ-an la Escritura: Que era necesario que Ã©l resucitase de los muertos.

10 Y volvieron los discípulos a los suyos.

11 Pero María estaba fuera llorando [junto] al sepulcro; y estando llorando, se baj  [y mir ] al sepulcro;

12 y vio dos  ngeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

13 Y le dijeron: Mujer,   por qu  lloras? Les dice: Han llevado a mi Señor, y no s o dónde le han puesto.

14 Cuando había dicho esto, volvi  atrás, y vio a Jesús que estaba [all ]; pero no sabía que era Jesús.

15 Le dice Jesús: Mujer,   por qu  lloras?   A qu n buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú lo has llevado, dime d n de lo has puesto, y yo lo llevar .

16 Le dice Jesús:   Mar a! Volvi ndose ella, le dice:   Rabon ! Que quiere decir, Maestro.

17 Le dice Jesús: No me toques; porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas a los discípulos: Que he visto al Señor, y estas cosas me dijo.

19 Y como fue tarde aquel día, el primero de los sábados, y estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban juntos por miedo de los judíos, vino Jesús, y se puso en medio, y les dijo: Paz tengáis. 20 Y habiendo dicho esto, les mostr  las manos y el costado. Entonces los discípulos se gozaron viendo al Señor.



21 Entonces les dijo otra vez: Paz tengáis; como me envi<sup>3</sup> el Padre, así- también yo os env<sup>3</sup>-o.

22 Y como hubo dicho esto, [les] sopla<sup>3</sup>, y les dijo : Tomad el Esp<sup>3</sup>-ritu Santo:

23 A los que soltaréis los pecados, les son sueltos; a los que los retuviereis, serán retenidos.

24 Pero Tomás, uno de los doce, que se dice el D<sup>3</sup>-dimo, no estaba con ellos cuando Jes<sup>o</sup>s vino.

25 Le dijeron pues los otros disc<sup>3</sup>-pulos: Al Se<sup>±</sup>or hemos visto. Y <sup>3</sup>l les dijo: Si no viere en sus manos la se<sup>±</sup>al de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho días después, estaban otra vez sus disc<sup>3</sup>-pulos dentro, y con ellos Tomás. Vino Jes<sup>o</sup>s, las puertas cerradas, y se puso en medio, y dijo: Paz tengáis.

27 Luego dice a Tomás: Mete tu dedo aquí-, y ve mis manos; y alarga acá tu mano, y mé<sup>3</sup>tela en mi costado; y no seas incr<sup>3</sup>dulo, sino fiel.

28 Entonces Tomás respondi<sup>3</sup>, y le dijo: ¿Se<sup>±</sup>or m<sup>3</sup>-o, y Dios m<sup>3</sup>-o!

29 Le dice Jes<sup>o</sup>s: Porque me has visto, oh Tomás, cre<sup>3</sup>-ste: bienaventurados los que no vieron y creyeron.

30 También muchas otras se<sup>±</sup>ales, a la verdad, hizo Jes<sup>o</sup>s en presencia de sus disc<sup>3</sup>-pulos, que no están escritas en este libro.

31 Estas empero son escritas, para que creáis que Jes<sup>o</sup>s es el Cristo, Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

## CAPÍTULO 21

1 Después se manifestó Jesús otra vez a sus discípulos en el mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado el Dídimo, y Natanael, el que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Les dice Simón: A pescar voy. Le dicen: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y subieron en un navío; y aquella noche no tomaron nada.

4 Y venida la mañana, Jesús se puso a la ribera; mas los discípulos no entendieron que era Jesús.

5 Así que les dijo: Hijitos, ¿tienen algo de comer? Le respondieron: No.

6 Y Jesús les dice: Echad la red a la mano derecha del navío, y hallaréis. Entonces [la] echaron, y no la podían en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesús, a Pedro: El Señor es. Entonces Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se quitó la ropa, porque estaba desnudo, y se echó al mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con el navío (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red de peces.

9 Cuando descendieron a tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Les dice Jesús: Traed de los peces que cogisteis

s ahora.

11 SubiÃ³ SimÃ³n Pedro, y trajo la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y siendo tantos, la red no se rompiÃ³.

12 Les dice JesÃºs: Venid, comed. Y ninguno de los discÃ-pulos osaba preguntarle: Â¿TÃº, quiÃ©n eres? Sabiendo que era el SeÃ±or.

13 Viene pues JesÃºs, y toma el pan, y les da; y asimismo del pez.

14 Esta [era] ya la tercera vez que JesÃºs se manifestÃ³ a sus discÃ-pulos, habiendo resucitado de los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, JesÃºs dijo a SimÃ³n Pedro: SimÃ³n, [hijo] de JonÃ;s, Â¿me amas mÃ¡s que a Ã©stos? Le dice: SÃ- SeÃ±or; tÃº sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

16 Le vuelve a decir la segunda vez: SimÃ³n, [hijo] de JonÃ;s, Â¿me amas? Le responde: SÃ-, SeÃ±or; tÃº sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis ovejas.

17 Le dice la tercera vez: SimÃ³n, [hijo] de JonÃ;s, Â¿me amas? Se entristeciÃ³ Pedro de que le dijese la tercera vez: Â¿Me amas? Y le dice: SeÃ±or, tÃº sabes todas las cosas; tÃº sabes que te amo. Le dice JesÃºs: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras mÃ¡s joven, te ceÃ±Ã-as, e ibas donde querÃ-as; mas cuando ya fueres viejo, extenderÃ;s tus manos, y te ceÃ±irÃ; otro, y te pasarÃ; donde no querrÃ-as.

19 Y esto dijo, seÃ±alando con quÃ© muerte habÃ-a de clarificar a Dios. Y dicho esto, le dice: SÃ-gueme. 20 VolviÃ©ndose Pedro, ve a aquel discÃ-pulo al cual amaba JesÃºs, que [les] seguÃ-a, el que ta

mbiñ se habí-a recostado a su pecho en la cena,  
y [le] habí-a dicho: Señor, ¿quién es el que te  
ha de entregar?

21 Así- que cuando Pedro vio a Ñste, dice a Jesús  
: Señor, ¿y Ñste, quí?

22 Le dice Jesús: Si quiero que Ñl quede hasta q  
ue [yo] venga, ¿quá a ti? Sá-gueme tñ.

23 Saliñ entonces este dicho entre los hermanos,  
que aquel discí-pulo no habí-a de morir. Mas Jesús  
s no le dijo, No morir; sino: Si quiero que Ñl  
quede hasta que [yo] venga ¿quá a ti?

24 Este es aquel discí-pulo que da testimonio de e  
stas cosas, y escribiñ estas cosas; y sabemos que  
su testimonio es verdadero.

25 Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús  
s, que si se escribiesen cada una por sñ-, pienso  
que ni aun el mundo podrí; contener los libros qu  
e se habrí-an de escribir. Amñ.

## HECHOS

### CAP•TULO 1

1 Primero hemos hablado, oh Teñfilo, de todas las  
cosas que Jesús comenzñ a hacer y a enseñar,

2 Hasta el dñ-a en que, habiendo dado mandamientos  
por [el] Espñ-ritu Santo a los apñstoles que esc  
ogiñ, fue recibido arriba;

3 a los cuales, después de haber padecido, se pre  
sentñ vivo en muchas pruebas, apareciñndoles por  
cuarenta dñ-as, y hablñndoles del Reino de Dios.

4 Y juntándolos, les mandó<sup>3</sup> que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la Promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí-.

5 Porque Juan a la verdad bautizó<sup>3</sup> en agua, mas vosotros seréis bautizados en [el] Espíritu Santo, no muchos días después de éstos.

6 Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el Reino a Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

8 mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube le recibió<sup>3</sup> y [le] quitó<sup>3</sup> de sus ojos.

10 Y estando [ellos] con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos;

11 los cuales también [les] dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron a Jerusalén del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde estaban Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo [hijo] de Alfeo, y Simón Zelote, y Judas [hermano] de Jacobo.

14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo (y era el número de los nombres como de ciento veinte):

16 Varones hermanos, convino que se cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, [acerca] de Judas, que fue guarda de los que prendieron a Jesús;

17 el cual era contado con nosotros, y tenía suerte [o herencia] en este ministerio.

18 Este, pues, adquirió un campo con el salario de [su] iniquidad, y colgándose, [se] reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y fue notorio a todos los moradores de Jerusalén; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, Aceldama, que es, Campo de sangre. 20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio.

21 Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo [en] que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros,

22 comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fue recibido arriba de [entre] nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección.

23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre el Justo, y a Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los

corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos,

25 para que tome la suerte [(o herencia)] de este ministerio y del apostolado, del cual [se] rebeló<sup>3</sup> Judas, por irse a su lugar.

26 Y les echaron suertes, y cayó<sup>3</sup> la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

## CAPÍTULO 2

1 Cuando se cumplió<sup>3</sup> plenamente el día de pentecostas, estaban todos discípulos juntos en el mismo sitio;

2 y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venía [con ímpetu], el cual llenó<sup>3</sup> toda la casa donde estaban sentados;

3 y [se] les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó<sup>3</sup> sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.

5 (Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones religiosos, de todas las naciones que [están] de bajo del cielo.)

6 Y hecho este estruendo, se juntó<sup>3</sup> la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí - ¿no son galileos todos éstos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros [hablar] cada uno en su lengua en que somos criados?

9 partos y medos, y elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

10 En Frigia y Panfilia, en Egipto y en las partes de Africa que estÃ¡ de la otra parte de Cirene, y romanos extranjeros, tanto judÃ­os como convertidos,

11 cretenses y Ã¡rabes, les oÃ­mos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atÃ³nitos y perplejos, diciendo los unos a los otros: Â¿QuÃ© es esto?

13 Mas otros burlÃ¡ndose, decÃ­an: Que estÃ¡n llenos de mosto.

14 Entonces Pedro, poniÃ©ndose en pie con los once, alzÃ³ su voz, y les hablÃ³ diciendo: Varones judÃ­os, y todos los que habitÃ¡is en JerusalÃ©n, esto os sea notorio, y oÃ­d mis palabras.

15 Porque Ã©stos no estÃ¡n borrachos, como vosotros pensÃ¡is, siendo la hora tercia del dÃ­a;

16 mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

17 Y serÃ¡ en los postreros dÃ­as, dice Dios, derramarÃ© de mi EspÃ­ritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarÃ¡n; y vuestros jÃ³venes verÃ¡n visiones, y vuestros viejos soÃ±arÃ¡n sueÃ±os.

18 Y [de] cierto sobre mis siervos y sobre mis sirvas en aquellos dÃ­as, derramarÃ© de mi EspÃ­ritu, y profetizarÃ¡n.

19 Y darÃ© prodigios arriba en el cielo, y seÃ±ales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; 20 El sol se volverÃ¡ en tinieblas, y la luna



en sangre, antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto;

21 y acontecerá; que todo aquel que invocare el Nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oíd estas palabras: El Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis;

23 Este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, tomándolo [vosotros] lo matasteis con manos inicuas, colgándolo en un madero;

24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Veo al Señor siempre delante de mí; porque lo tengo a la diestra, no será removido.

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y mi lengua se gozó; y aun mi carne descansará en esperanza;

27 que no dejaré mi alma en el infierno, ni daré a tu Santo que vea corrupción.

28 Me hiciste notorios los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado que del fruto de su lomo, [en] cuanto a la carne, levantaría al Cristo

que se sentarÃ- a sobre su trono;

31 viÃ©ndolo antes, hablÃ³ de la resurrecciÃ³n del Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupciÃ³n.

32 A este JesÃºs resucitÃ³ Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 AsÃ- que, levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del EspÃ-ritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y oÃ-s.

34 Porque David no subiÃ³ a los cielos; pero Ã©l dice: Dijo el SeÃ±or a mi SeÃ±or: SiÃ©ntate a mi diestra,

35 hasta que ponga a tus enemigos [por] estrado de tus pies.

36 Sepa pues ciertÃ-simamente toda la Casa de Israel, que a este JesÃºs que vosotros colgasteis en un madero, Dios ha hecho SeÃ±or y Cristo.

37 Entonces oÃ-do esto, fueron compungidos de corazon, y dijeron a Pedro y a los otros apÃ³stoles: Varones hermanos, Â¿quÃ© haremos?

38 Y Pedro les dice: ArrepentÃ-os, y bautÃ-cese cada uno de vosotros en el nombre de JesÃºs, [el] Cristo, para perdÃ³n de los pecados; y recibirÃ©is el don del EspÃ-ritu Santo.

39 Porque a vosotros es la promesa, y a vuestros hijos, y a todos los que estÃ;n lejos; a cualesquiera que el SeÃ±or nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba y [los] exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generaciÃ³n.

41 Así- que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados; y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas.

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y toda persona tenía temor; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes;

45 Y vendían las posesiones, y las haciendas, y las repartían a todos, según la necesidad de cada uno.

46 Y perseverando unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón,

47 alabando a Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la Iglesia a los que habían de ser salvos.

### CAPÍTULO 3

1 Pedro y Juan subían juntos al Templo a la hora novena, la de [la] oración.

2 Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día a la puerta del Templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el Templo.

3 Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, rogaba que le diesen limosna.

4 Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo:

Mã-ranos.

5 Entonces Ã©l les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: No tengo plata ni oro; mas lo que tengo, esto te doy; en el Nombre de JesÃºs, [el] Cristo, el Nazareno, levÃ¡ntate y anda.

7 Y tomÃ¡ndole por la mano derecha le levantÃ³; y luego fueron afirmados sus pies y piernas.

8 Y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entrÃ³ con ellos en el Templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.

10 Y le conocÃ¡an, que Ã©l era el que se sentaba a [pedir] la limosna a la puerta del Templo, la Hermosa; y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le habÃ¡a acontecido.

11 Y teniendo [asidos] a Pedro y a Juan el cojo que habÃ¡a sido sanado, todo el pueblo, atÃ³nito, concurriÃ³ a ellos al pÃ³rtico que se llama de SalomÃ³n.

12 Y viendo esto Pedro, respondiÃ³ al pueblo: Varones israelitas, Â¿por quÃ© os maravillÃ¡is de esto? O Â¿por quÃ© ponÃ©is los ojos en nosotros, como si con nuestra virtud o piedad hubiÃ©semos hecho a ndar a Ã©ste?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo JesÃºs, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando Ã©l que habÃ¡a de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;

15 y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos; de lo que nosotros somos testigos.

16 Y en la fe de su nombre, a Él que vosotros veis y conocéis, ha confirmado su Nombre; y la fe que por Él [es], ha dado a Él esta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia [lo] habéis hecho, como también vuestros príncipes .

18 Pero, Dios ha cumplido así- [lo] que había antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer.

19 Así- que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor son venidos; 20 el cual os ha enviado a Jesús [el] Cristo, que os fue antes anunciado;

21 al cual [de] cierto es necesario que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, del cual habló Dios por boca de todos sus profetas que han sido desde el siglo.

22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará; [un] profeta de vuestros hermanos, como yo; a Él oiréis [haciendo] conforme a todas las cosas que os hablare.

23 y será; [que] cualquier alma que no oyere a aquel profeta, será; desarraigada del pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel en adelante, todos los que han hablado, han anunciado estas cosas.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del

Pacto que Dios concertó<sup>3</sup> con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu Simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, levantando a su Hijo, Jesús, lo envió<sup>3</sup> para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

#### CAPÍTULO 4

1 Y hablando ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del Templo, y los saduceos,

2 resentidos de que enseñáran al pueblo, y anunciáran en el Nombre de Jesús la resurrección de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde.

4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y fue el número de los varones como cinco mil.

5 Y aconteció<sup>3</sup> al día siguiente, que se juntaron en Jerusalén los príncipes de ellos, y los ancianos, y los escribas;

6 y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal;

7 y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, hacéis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Pues si somos hoy demandados acerca del benefici

o [hecho] a un hombre enfermo, de qué manera ¿este haya sido sanado,

10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el Nombre de Jesús [el] Cristo, el Nazareno, el que vosotros Colgasteis en un madero, y Dios le resucitó<sup>3</sup> de los muertos, por el este [hombre] está; en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban; y les conocían que habían estado con Jesús.

14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferían entre sí-,

16 diciendo: ¿Qué hemos de hacer a estos hombres? Porque de cierto, se tal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

17 Todavía, para que no se divulgue más por el pueblo, amenacémoslos, que no hablen de aquí- en adelante a hombre alguno en este Nombre.

18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el Nombre de Jesús.

.

19 Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios; 20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces los despacharon amenazándolos, no hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios de lo que había sido hecho.

22 Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años.

23 Y sueltos, vinieron a los suyos, y contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tº eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay;

25 que (en Espíritu Santo) por boca de David (nuestro padre), tu siervo, dijiste: ¿Por qué han bramado los gentiles, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron (en esta ciudad) contra tu santo siervo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y los pueblos de Israel,

28 para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra;



30 que extiendas tu mano a que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el Nombre de tu santo siervo Jesús.

31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembl ; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza.

32 Y de la multitud de los que habían creído era un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder; y gran gracia era sobre todos ellos.

34 Que ningún necesitado había entre ellos; porque todos los que poseían heredades o casas, vendi ndolas, traían el precio de lo vendido,

35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era repartido a cada uno de acuerdo a su necesidad.

36 Entonces José, que fue llamado de los apóstoles por sobrenombre, Bernab , (que es interpretado, Hijo de consolación) levita, natural de Chipre,

37 como tuviese una heredad, la vendi , y trajo el precio, y lo puso a los pies de los apóstoles.

## CAPÍTULO 5

1 Mas un varón llamado Ananías, con Safira su mujer, vendi  una posesión,

2 y defraudó del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad?

4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los jóvenes, le envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

7 Y pasado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le contestó: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán.

10 Y luego cayó a los pies de él, y expiró; y entrados los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

11 Y vino gran temor sobre toda la Iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por la mano de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo. (Y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

13 Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; con todo eso el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creían en el Señor se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres.)

15 Tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, a lo menos su sombra tocara a alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; los cuales todos eran curados.

17 Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, (que es la secta de los saduceos,) se llenaron de celo;

18 y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el Ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo: 20 Id, y estando en el Templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Y cuando hubieron oído esto, entraron de mañana en el Templo, y enseñaban. Entre tanto, viniendo el príncipe de los sacerdotes, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 Pero cuando llegaron los alguaciles, y no los hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso,

23 diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

24 Y cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el capitán del Templo y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.

25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el Templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces fue el capitán con los alguaciles, y los trajo sin violencia; porque temían del pueblo ser apedreados.

27 Y cuando los trajeron, los presentaron en el concilio; y el príncipe de los sacerdotes les preguntó,

28 diciendo: ¿No os denunciábamos estrechamente, que no enseñáseis en este nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole en el madero.

31 A este Dios ha ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados.

32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

33 Ellos, oyendo esto, regañaban, y consultaban matarlos.

34 Entonces levantándose en el concilio un fariseo o llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable a todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco a los apóstoles.

35 Y les dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habéis de hacer.

36 Porque antes de estas días se levantó Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregó un número de hombres como cuatrocientos, el cual fue muerto; y todos los que le creyeron fueron dispersos, y reducidos a nada.

37 Después de esto, se levantó Judas el galileo en los días del empadronamiento, y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció también aquel; y todos los que consintieron con él, fueron derramados.

38 Y ahora os digo: Dejaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

39 mas si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados resistiendo a Dios.

40 Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotados, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los soltaron.

41 Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre de Jesús.

42 Y todos los días no cesaban, en el Templo y por las casas, enseñando y predicando el Evangelio de Jesús, el Cristo.

1 En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

2 Así que, los doce convocaron la multitud de los discípulos, [y] dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas.

3 Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra.

4 Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra.

5 Y agradó el parecer a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prácoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía;

6 a éstos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén; también mucha compañía de los sacerdotes obedecía a la fe.

8 Pero Esteban, lleno de fe y de potencia, hacía prodigios y milagros grandes en el pueblo.

9 Se levantaron entonces unos de la sinagoga que se llama de los libertinos, y cireneos, y alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.

10 Mas no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu que hablaba.

11 Entonces sobornaron a unos que dijese que le habi-  
an oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y a los ancianos, y a los escribas; y arremetiendo le arrebataron, y le trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos, que dijese: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y la ley;

14 porque le hemos oído decir, que Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

## CAPÍTULO 7

1 El príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos, y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, le traspasó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora;

5 y no le dio herencia en ella, ni aun para asentarse un pie; mas le prometió que se la daría en posesión.

esiÃ³n, y a su simiente despuÃ©s de Ã©l, no tienen  
do hijo.

6 Y le hablÃ³ Dios asÃ-: Que su simiente serÃ-a ex-  
tranjera en tierra ajena, y que los sujetarÃ-an a  
servidumbre y maltratarÃ-an, por cuatrocientos aÃ±-  
os.

7 Mas yo juzgarÃ©, dijo Dios, los gentiles a los c-  
uales serÃ;n siervos; y despuÃ©s de esto saldrÃ;n  
y me servirÃ;n en este lugar.

8 Y le dio el Pacto de la circuncisiÃ³n; y asÃ- [A-  
braham] engendrÃ³ a Isaac, y le circuncidÃ³ al oct-  
avo dÃ-a; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patr-  
iarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron a  
JosÃ© para Egipto; mas Dios era con Ã©l;

10 y le librÃ³ de todas sus tribulaciones, y le di-  
o gracia y sabidurÃ-a en la presencia de FaraÃ³n,  
rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobr-  
e Egipto, y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipt-  
o y de CanaÃ;n, y grande tribulaciÃ³n; y nuestros  
padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que habÃ-a trigo en Egipto, e-  
nviÃ³ a nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, JosÃ© fue conocido de sus herm-  
anos, y fue sabido de FaraÃ³n el linaje de JosÃ©.

14 Y enviando JosÃ©, hizo venir a su padre Jacob,  
y a toda su parentela, en nÃºmero de setenta y cin-  
co personas.

15 AsÃ- descendidÃ³ Jacob a Egipto, donde muriÃ³ Ã©l  
y nuestros padres;



16 los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que comprÃ³ Abraham a precio de dinero de los hijos de Hamor de Siquem.

17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, la cual Dios habÃ­a jurado a Abraham, el pueblo creciÃ³ y se multiplicÃ³ en Egipto,

18 hasta que se levantÃ³ otro rey que no conocÃ­a a JosÃ©.

19 Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltratÃ³ a nuestros padres, [a fin de] que pusiesen a peligro [de muerte] sus niÃ±os, para que cesase la generaciÃ³n. 20 En aquel mismo tiempo naciÃ³ MoisÃ©s, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo puesto al peligro, la hija de FaraÃ³n le tomÃ³, y le criÃ³ por hijo.

22 Y fue enseÃ±ado MoisÃ©s en toda la sabidurÃ­a de los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

23 Y como se le cumpliÃ³ el tiempo de cuarenta aÃ±os, subiÃ³ en su corazÃ³n visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

24 Y como vio a uno que era injuriado, le defendiÃ³, e hiriendo al egipcio, vengÃ³ al injuriado.

25 Pero Ã©l pensaba que sus hermanos entendÃ­an que Dios les habÃ­a de dar salud por su mano; mas ellos no lo habÃ­an entendido.

26 Y al dÃ­a siguiente, riÃ±iendo ellos, se les mostrÃ³, y los poniÃ³ en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, Â¿por quÃ© os injuriÃ­is los unos a los otros?

27 Entonces el que injuriaba a su prÃ³jimo, le rec

haz<sup>3</sup>, diciendo: ¿Quié<sup>n</sup> te ha puesto por pr<sup>nci</sup>pe y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres t<sup>o</sup> matarme, como mataste ayer al egipcio?

29 A esta palabra Moisés<sup>3</sup> huy<sup>3</sup>, y se hizo extranjero en tierra de Madián, donde engendr<sup>3</sup> dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta añ<sup>os</sup>, el Ángel del Se<sup>ñ</sup>or le apareci<sup>3</sup> en el desierto del monte de Sinaí, en fuego de llama de una zarza.

31 Entonces Moisés<sup>3</sup> mirando, se maravill<sup>3</sup> de la visi<sup>3</sup>n; y lleg<sup>ndose</sup> para considerar, fue hecha a él voz del Se<sup>ñ</sup>or:

32 Yo Soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Mas Moisés<sup>3</sup>, temeroso, no osaba mirar.

33 Y le dijo el Se<sup>ñ</sup>or: Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar en que est<sup>is</sup> es tierra santa.

34 He visto, he visto la aflicci<sup>3</sup>n de mi pueblo que est<sup>is</sup> en Egipto, y he o<sup>do</sup> el gemido de ellos, y he descendido para librarlos. Ahora pues, ven, te enviar<sup>é</sup> a Egipto.

35 A este Moisés<sup>3</sup>, al cual hab<sup>an</sup> rehusado, diciendo: ¿Quié<sup>n</sup> te ha puesto por pr<sup>nci</sup>pe y juez? A él<sup>3</sup> envi<sup>ó</sup> Dios por pr<sup>nci</sup>pe y redentor con la mano del Ángel que le apareci<sup>3</sup> en la zarza.

36 Este los sac<sup>ó</sup>, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta añ<sup>os</sup>.

37 Este es el Moisés<sup>3</sup>, el cual dijo a los hijos de Israel: Un profeta os levantar<sup>á</sup>; el Se<sup>ñ</sup>or Dios v

uestro de vuestros hermanos, como yo; a Ã©l oirÃ©i  
s.

38 Este es aquel que estuvo en la iglesia en el de  
sierto con el Ã¡ngel que le hablaba en el monte de  
SinaÃ—, y con nuestros padres; y recibÃ­ las pal  
abras de vida para darnos;

39 al cual nuestros padres no quisieron obedecer;  
antes le desecharon, y se apartaron de corazÃ³n a  
Egipto,

40 diciendo a AarÃ³n: Haznos dioses que vayan dela  
nte de nosotros; porque a este MoissÃ©s, que nos sa  
cÃ­ de tierra de Egipto, no sabemos quÃ© le ha aco  
ntecido.

41 Y entonces hicieron el becerro, y ofrecieron sa  
crificio al Ã—dolo, y en las obras de sus manos se  
regocijaron.

42 Y Dios se apartÃ³, y los entregÃ³ que sirviesen  
al ejÃ©rcito del cielo; como estÃ¡ escrito en el  
libro de los profetas: Â¿Me ofrecisteis vÃ—ctimas  
y sacrificios en el desierto por cuarenta aÃ±os, C  
asa de Israel?

43 Antes, trajisteis el tabernÃ—culo de Moloc, y l  
a estrella de vuestro dios RenfÃ—n; figuras que os  
hicisteis para adorarlas. Os transportarÃ© pues,  
mÃ¡s allÃ¡ de Babilonia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernÃ—culo del te  
stimonio en el desierto, como les ordenÃ³ Dios, ha  
blando a MoissÃ©s que lo hiciese segÃºn la forma qu  
e habÃ—a visto.

45 El cual recibido, metieron tambiÃ©n nuestros pa  
dres con JesÃºs {JosuÃ© en el Heb.} en la posesiÃ³  
n de los gentiles, que Dios echÃ³ de la presencia  
de nuestros padres, hasta los dÃ—as de David;

46 el cual hallÃ³ gracia delante de Dios, y pidiÃ³ de hallar tabernÃ­culo para el Dios de Jacob.

47 Mas SalomÃ³n le edificÃ³ casa.

48 Si bien el AltÃ­simo no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice:

49 El cielo es mi trono, y la tierra [es] el estrado de mis pies. Â¿QuÃ© casa me edificarÃ©is?, Dice el SeÃ±or; Â¿o cuÃ¡l es el lugar de mi reposo?

50 Â¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, e incircuncisos de corazÃ³n y de oÃ­dos, vosotros resistÃ­s siempre al EspÃ­ritu Santo; como vuestros padres, [asÃ­] tambiÃ©n vosotros.

52 Â¿A cuÃ¡l de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habÃ©is sido entregadores y matadores;

53 que recibisteis la ley por disposiciÃ³n de Ãngeles, y no la guardasteis.

54 Y oyendo estas cosas, regaÃ±aban de sus corazones, y crujÃ­an los dientes contra Ã©l.

55 MÃ¡s Ã©l, estando lleno del EspÃ­ritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesus que estaba a la diestra de Dios,

56 y dijo: He aquÃ­, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que estÃ¡ a la diestra de Dios.

57 Entonces [ellos] dando grandes voces, [se] taparon sus oÃ­dos, y arremetieron unÃ¡nimes contra Ã©l;

58 y echÃ¡ndolo fuera de la ciudad, le apedrearon;

y los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon a Esteban, invocando a él y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió en el Señor.

## CAPÍTULO 8

1 Y Saulo consentía en su muerte. Y en aquel día se hizo una gran persecución en la Iglesia que [estaba] en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y llevaron a enterrar a Esteban varones piadosos, e hicieron gran llanto sobre él.

3 Entonces Saulo asolaba la Iglesia, entrando por las casas; y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel.

4 Mas los que fueron esparcidos, pasaban [por la tierra] anunciando la Palabra del Evangelio.

5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba el Cristo.

6 Y el pueblo escuchaba atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

7 Porque muchos espíritus inmundos, salían de los que los tenían, dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

8 así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Y [habÃ-a] un hombre llamado SimÃ³n, el cual antes ejercÃ-a la magia en aquella ciudad, y habÃ-a asombrado la gente de Samaria, diciÃ©ndose ser algÃ³n grande;

10 al cual oÃ-an todos atentamente, desde el mÃ¡s pequeÃ±o hasta el mÃ¡s grande, diciendo: Esta es la gran virtud de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mÃ¡gicas los habÃ-a asombrado mucho tiempo.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba el Evangelio del Reino de Dios y el Nombre de JesÃºs [el] Cristo, se bautizaban hombres y mujeres.

13 El mismo SimÃ³n creyÃ³ tambiÃ©n entonces, y bautizÃ©ndose, se llegÃ³ a Felipe; y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacÃ-an, estaba atÃ³nito.

14 Y los apÃ³stoles que estaban en JerusalÃ©n, habiendo oÃ-do que Samaria habÃ-a recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan;

15 los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el EspÃ-ritu Santo;

16 (porque aÃ³n no habÃ-a descendido en ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el Nombre de Jesus.)

17 Entonces les impusieron las manos, y recibieron el EspÃ-ritu Santo.

18 Cuando vio SimÃ³n que por la imposiciÃ³n de las manos de los apÃ³stoles se daba el EspÃ-ritu Santo, les ofreciÃ³ dinero,

19 diciendo: Dadme tambiÃ©n a mÃ- esta potestad, que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el EspÃ-ritu Santo. 20 Entonces Pedro le dijo:

Tu dinero perezca contigo, ¿quién piensas que el don de Dios se gana por dinero.

21 No tienes t<sup>o</sup> parte ni suerte en este negocio; porque tu coraz<sup>3</sup>n no es recto delante de Dios.

22 Arrep<sup>3</sup>ntete pues de <sup>3</sup>sta tu maldad, y ruega a Dios, si quiz<sup>3</sup>s te ser<sup>3</sup> perdonado este pensamiento de tu coraz<sup>3</sup>n.

23 Porque en hiel de amargura y en prisi<sup>3</sup>n de maldad veo que est<sup>3</sup>s.

24 Respondiendo entonces Sim<sup>3</sup>n, dijo: Rogad vosotros por m<sup>3</sup>- al Se<sup>3</sup>or, que ninguna cosa de <sup>3</sup>stas que hab<sup>3</sup>is dicho, venga sobre m<sup>3</sup>-.

25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la Palabra de Dios, se volvieron a Jerusal<sup>3</sup>n, y en muchas tierras de los samaritanos anunciaron el Evangelio.

26 Y el <sup>3</sup>ngel del Se<sup>3</sup>or habl<sup>3</sup> a Felipe, diciendo: Lev<sup>3</sup>ntate y ve hacia el mediod<sup>3</sup>-a, al camino que desciende de Jerusal<sup>3</sup>n a Gaza, el cual es desierto.

27 Entonces <sup>3</sup>l se levant<sup>3</sup>, y fue; y he aqu<sup>3</sup>- un Et<sup>3</sup>-ope, eunuco, gobernador de Candace, reina de los Et<sup>3</sup>-opes, el cual era [puesto] sobre todos sus tesoros, y hab<sup>3</sup>-a venido a adorar a Jerusal<sup>3</sup>n,

28 y se volv<sup>3</sup>-a sentado en su carro, y leyendo al profeta Isa<sup>3</sup>-as.

29 Y el Esp<sup>3</sup>-ritu dijo a Felipe: Ll<sup>3</sup>gate, y j<sup>3</sup>ntate a este carro.

30 Y acudiendo Felipe, le oy<sup>3</sup> que le<sup>3</sup>-a al profeta Isa<sup>3</sup>-as, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

31 Y dijo: ¿Y c<sup>3</sup>mo podr<sup>3</sup>, si alguno no me ense<sup>3</sup>

¿are? Y rogó a Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura que leía, era éste : Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca;

33 en su humillación su juicio fue quitado; mas su generación, ¿Quién la contará? Porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Te ruego ¿de quién dice el profeta esto? ¿De sí, o de alguno otro?

35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el Evangelio de Jesús.

36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo [él], dijo: Creo que Jesús, [el] Cristo, es Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.

39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y no le vio más el eunuco, y se fue [por] su camino gozoso.

40 Felipe empero se halló en Azoto; y pasando, anunciaba el Evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.



1 Y Saulo, respirando aÃ±n amenazas y muerte contra los discÃ­pulos del SeÃ±or, vino al prÃ­ncipe de los sacerdotes,

2 y demandÃ³ de Ã©l letras para Damasco a las sinagogas, para que si hallase algunos hombres o mujeres de este camino, los trajese presos a JerusalÃ©n.

3 Y procediendo, aconteciÃ³ que llegando cerca de Damasco, sÃ³bitamente le cercÃ³ un resplandor de luz del cielo;

4 y cayendo en tierra, oyÃ³ una voz que le decÃ­a: Saulo, Saulo, Â¿por quÃ© me persigues?

5 Y Ã©l dijo: Â¿QuiÃ©n eres, SeÃ±or? Y Ã©l SeÃ±or dijo: YO SOY Jesus el Nazareno a quien tÃº persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijÃ³n.

6 El, temblando y temeroso, dijo: Â¿SeÃ±or, quÃ© quieresses que haga? Y el SeÃ±or le [diciÃ³]: LevÃ¡ntate y entra en la ciudad, y se te dirÃ¡ lo que te conviene hacer.

7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atÃ³nitos, oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a nadie.

8 Entonces Saulo se levantÃ³ de tierra, y abriendo los ojos, no veÃ­a a nadie; asÃ­ que, llevÃ¡ndole por la mano, le metieron en Damasco,

9 donde estuvo tres dÃ­as sin ver, y no comiÃ³, ni bebiÃ³.

10 HabÃ­a entonces un discÃ­pulo en Damasco llamado AnanÃ­as, al cual el SeÃ±or dijo en visiÃ³n: AnanÃ­as. Y Ã©l respondiÃ³: Heme aquÃ­, SeÃ±or.

11 Y el SeÃ±or le [dijo]: LevÃ¡ntate, y ve a la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Ju

das a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí,  
Ahora;

12 y ha visto en visión un varón llamado Ananías,  
que entra y le pone la mano encima, para que reciba la vista.

13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído  
a muchos [acerca] de este hombre, cuántos males ha  
hecho a tus santos en Jerusalén;

14 y aun aquí tiene facultad de los príncipes de  
los sacerdotes de prender a todos los que invocan  
tu Nombre.

15 Y le dijo el Señor: Ve, porque vaso escogido me  
es éste, para que lleve mi Nombre en presencia  
de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;

16 porque yo le mostraré cuánto le conviene que padezca  
por mi Nombre.

17 Ananías entonces fue, y entró en la casa, y poniéndole  
las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesús,  
que te apareció en el camino por donde venías, me ha  
enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y  
recibió al instante la vista; y levantándose, fue  
bautizado.

19 Y cuando comió, fue confortado. Y estuvo Saulo  
por algunos días con los discípulos que estaban en  
Damasco. 20 Y luego (entrando) en las sinagogas  
predicaba a Cristo, [diciendo] que éste era el Hijo de Dios.

21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían:  
¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban  
este Nombre, y a eso vino acá

¿, para llevarlos presos a los príncipes de los sacerdotes?

22 Pero Saulo se fortaleció más, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, comprobando que éste es el Cristo.

23 Y como pasaron muchas días, los Judíos hicieron entre sí consejo de matarle;

24 mas las asechanzas de ellos fueron entendidas por Saulo. Y [ellos] guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro metido en una canasta.

26 Y cuando Saulo llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y [les] contó cómo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo en Damasco había hablado confiadamente en el Nombre de Jesús.

28 Y entraba y salía con ellos en Jerusalén;

29 y hablaba confiadamente en el Nombre del Señor; y disputaba con los griegos; pero ellos procuraban matarle.

30 Lo cual, cuando los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

31 Las Iglesias entonces tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 Y aconteció que Pedro, visitándolos a todos,

vino también a los santos que habitaban en Lida.

33 Y hall  all  a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, El Señor Jesús, el Cristo, te sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levant .

35 Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sar n, los cuales se convirtieron al Señor.

36 Entonces en Jope había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía.

37 Y aconteci  en aquellos días que enfermando, muri ; [a] la cual, después de lavada, [la] pusieron en un cenadero.

38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba all , le enviaron dos hombres, rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron al cenadero, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las t nicas y los vestidos que Dorcas les hacía cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, or ; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, se incorporó.

41 Y él le dio la mano, y la levant ; entonces llamando a los santos y a las viudas, la present  viva.

42 Esto fue notorio por toda Jope; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció<sup>3</sup> que se quedá<sup>3</sup> muchos días en Jope en casa de un cierto Simón<sup>3</sup>, curtidor.

## CAPÍTULO 10

1 Y había un varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 pió y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

3 Este vio en visión manifiestamente, como a la hora novena del día, que un Ángel de Dios entraba a él, y le decía: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Quién es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han sido estimadas en la presencia de Dios.

5 Envía pues ahora hombres a Jope, y haz venir a un Simón<sup>3</sup>, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este mora en casa de un Simón<sup>3</sup>, curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que te conviene hacer.

7 E ido el Ángel que hablaba con Cornelio, llamó<sup>3</sup> [a] dos de sus criados, y un soldado temeroso del Señor de los que le asistían;

8 a los cuales, después de habérselo contado todo, los enviá<sup>3</sup> a Jope.

9 Y al día siguiente, yendo ellos [su] camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subiá<sup>3</sup> a la azo

tea a orar, cerca de la hora sexta;

10 y aconteci  que le vino una gran hambre, y quiso comer; pero mientras dispon -an, cay  sobre él un rapto de entendimiento;

11 y vio el cielo abierto, y que descend -a un vaso, como un gran lienzo, que [atado] de los cuatro cabos era bajado del cielo a la tierra;

12 En el cual hab -a [de] todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Lev ntate, Pedro, mata y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común e inmunda he comido jamás.

15 Y volvi  la voz hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpi , no lo ensucies.

16 Y esto fue hecho por tres veces; y el vaso volvi  a ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de s - qu  será-a la visión que hab -a visto, he aquí-, los hombres que hab -an sido enviados por Cornelio, que, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

18 Y llamando, preguntaron si un Simón que ten -a por sobrenombre Pedro, posaba all -.

19 Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu Santo: He aquí-, tres hombres te buscan. 20 Lev ntate, pues, y desciende, y no dudes [de] ir con ellos; porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro, descendiendo a los hombres que eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí-, yo soy

el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nación de los judíos, ha recibido respuesta por un santo Ángel, de hacerte venir a su casa, y oír de ti palabras.

23 Entonces metiéndolos dentro, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

24 Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado a sus parientes y los amigos más familiares.

25 Y cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle; y derribándose a sus pies, adoró.

26 Y Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre.

27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable a un varón judío juntarse o llegarse a extranjero; mas me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;

29 por lo cual, llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto: ¿por qué causa me habéis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días hasta esta hora yo estaba [en] ayuno; y a la hora novena mientras oraba en mi casa, he aquí un varón se puso delante de mí en vestido resplandeciente.

31 Y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus l

imosnas han venido en memoria en la presencia de Dios.

32 Envíame pues a Joque, y haz venir a un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; (el cual venido, te hablaré).

33 Así que, luego envíame a ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: En verdad hallo que Dios no hace acepción de personas;

35 sino que en cualquier nación el que le teme y obra justicia, es acepto a él.

36 Dios envió Palabra a los hijos de Israel, anunciando el evangelio por Jesús, el Cristo; (éste es el Señor de todos).

37 Vosotros sabéis de la palabra que ha sido hecha por toda Judea; que comenzando desde Galilea, después del bautismo que Juan predicó;

38 a Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios del Espíritu Santo y de potencia; que anduvo haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalén; al cual mataron colgándole en un madero.

40 A éste Dios lo levantó al tercer día, y dio que fuese hecho manifiesto,

41 no a todo el pueblo, sino a testigos que Dios antes había ordenado, [es a saber], a nosotros que comimos y bebimos juntamente con él, después que



e resucitÃ³ de los muertos.

42 Y nos mandÃ³ que predicásemos al pueblo, y testificásemos que Ãl es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 A Ãste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en Ãl creyeren, recibirÃ¡n perdÃ³n de pecados por su Nombre.

44 Estando aÃºn hablando Pedro estas palabras, el EspÃ©ritu Santo cayÃ³ sobre todos los que oÃ­an la palabra.

45 Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisiÃ³n, que habÃ­an venido con Pedro, de que tambiÃ©n sobre los gentiles se derramase el don del EspÃ©ritu Santo.

46 Porque los oÃ­an que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

47 Entonces Pedro respondiÃ³: Â¿Puede alguno impedir el agua, [para] que no sean bautizados Ãstos que han recibido el EspÃ©ritu Santo tambiÃ©n como nosotros?

48 Y les mandÃ³ bautizar en el Nombre del SeÃ±or JesÃºs. Y le rogaron que se quedase por algunos dÃ­as.

## CAPÍTULO 11

1 Y oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que tambiÃ©n los gentiles habÃ­an recibido la palabra de Dios.

2 Cuando Pedro subiÃ³ a JerusalÃ©n, contendÃ­an contra Ãl los que [eran] de la circuncisiÃ³n,

3 diciendo: Â¿Por quÃ© has entrado a varones que ti

enen capullo, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzando Pedro, les declaró<sup>3</sup> por orden [lo pasado], diciendo:

5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en r  
apto de entendimiento una visi<sup>3</sup>n: un vaso, como u  
n gran lienzo, que descend<sup>3</sup>-a, que por los cuatro  
cabos era bajado del cielo, y ven<sup>3</sup>-a hasta m<sup>3</sup>-.

6 En el cual cuando puse los ojos, consider<sup>3</sup> y vi  
animales terrestres de cuatro pies, y fieras, y r  
eptiles, y aves del cielo.

7 Y o<sup>3</sup>- una voz que me dec<sup>3</sup>-a: Lev<sup>3</sup>ntate, Pedro, m  
ata y come.

8 Y dije: Se<sup>3</sup>ñor, no; porque ninguna cosa com<sup>3</sup>o n o  
inmunda entr<sup>3</sup> jam<sup>3</sup>s en mi boca.

9 Entonces la voz me respondi<sup>3</sup> del cielo la segun  
da vez: Lo que Dios limpi<sup>3</sup>, no lo ensucies t<sup>3</sup>o.

10 Y esto fue hecho por tres veces; y volvi<sup>3</sup> todo  
a ser tomado arriba en el cielo.

11 Y he aqu<sup>3</sup>-, luego sobrevinieron tres hombres a  
la casa donde yo estaba, enviados a m<sup>3</sup>- de Cesarea  
.

12 Y el Esp<sup>3</sup>-ritu me dijo que fuese con ellos sin  
dudar. Y vinieron tambi<sup>3</sup>on conmigo estos seis herm  
anos, y entramos en casa de un var<sup>3</sup>n,

13 el cual nos cont<sup>3</sup> c<sup>3</sup>mo hab<sup>3</sup>-a visto un <sup>3</sup>ngel  
en su casa, que se par<sup>3</sup>, y le dijo: Env<sup>3</sup>-a a Jop  
e, y haz venir a un Sim<sup>3</sup>n que tiene por sobrenomb  
re Pedro;

14 el cual te hablar<sup>3</sup>; palabras por las cuales ser<sup>3</sup>  
is salvo t<sup>3</sup>o, y toda tu casa.

15 Y cuando comencé a hablar, cayó<sup>3</sup> el Espíritu Santo sobre ellos, también como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé del dicho del Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó<sup>3</sup> en agua; mas vosotros seréis bautizados en [el] Espíritu Santo.

17 Así- que, si Dios les dio el mismo don también como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesús [el] Cristo, ¿quién era yo que pudiese establecer a Dios?

18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

19 Y los que habían sido esparcidos por [causa] de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, no hablando a nadie la Palabra, sino sólo a los judíos. 20 Y de ellos había unos varones ciprianos y cirenences, los cuales cuando entraron en Antioquía, hablaron a los griegos, anunciando el Evangelio del Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor era con ellos; y creyendo, gran número se convirtió<sup>3</sup> al Señor.

22 Y llegó<sup>3</sup> la fama (de estas cosas) a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

23 El cual, cuando llegó<sup>3</sup>, y vio la gracia de Dios, se regocijó<sup>3</sup>; y exhortó<sup>3</sup> a todos a que permaneciesen en [su] propósito del corazón en el Señor.

24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe; y muchas personas fueron agregadas al Señor.

25 Y partiÃ³ Bernabé a Tarso a buscar a Saulo; y hallado, lo trajo a Antioquía.

26 Y conversaron todo un año allí con la Iglesia, y enseñaron [a] mucha gente; de tal manera que los discípulos fueron llamados cristianos primeramente en Antioquía.

27 Y en aquellos días descendieron de Jerusalén profetas a Antioquía.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, se adelantó por el Espíritu, que había de haber una gran hambre en toda la redondez de la tierra; la cual hubo en tiempo de Claudio César.

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea;

30 lo cual asimismo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

## CAPÍTULO 12

1 Y en el mismo tiempo el rey Herodes envió compañías [de soldados] para maltratar a algunos de la Iglesia.

2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.

3 Y viendo que había agradado a los judíos, pasó adelante para prender también a Pedro. (Eran entonces los días de los panes sin levadura.)

4 Y habiéndole [tomado] preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen, queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; y la

Iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

6 Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta, que guardaban la cárcel.

7 Y he aquí, el  ngel del Señor sobrevino, y una luz resplandeci  en la cárcel; e hiriendo a Pedro en el lado, le despert , diciendo: Lev ntate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el  ngel: C  tete, y  tate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rod ate tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el  ngel, mas pensaba que veía visión.

10 Y cuando pasaron la primera y la segunda guardia, vinieron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la cual se les abri  de suyo; y salidos, pasaron una calle; y luego el  ngel se apart  de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su  ngel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los judíos que me esperaba.

12 Y considerando [esto], llegó a casa de María, la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban juntos orando.

13 Y tocando Pedro a la puerta del patio, sali  una muchacha, para escuchar, llamada Rode,

14 La cual, cuando conoci  la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo adentro, d

io [la] nueva de que Pedro estaba al postigo.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Mas ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Su Ángel es.

16 Mas Pedro perseveraba en llamar; y cuando abrieron, le vieron, y se espantaron.

17 Y al haciéndoles con la mano señal [de] que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.

18 Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados [sobre] qué se había hecho de Pedro.

19 Mas Herodes, como le buscó y no le halló, hecha inquisición de los guardas, los mandó llevar. Después descendiendo de Judea a Cesarea, se quedó allí. 20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y los de Sidón; pero ellos vinieron concordes a él, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del rey.

21 Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y les arengó.

22 Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre.

23 Y luego el Ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

24 Mas la Palabra del Señor crecía y era multiplicada.

25 Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén cump

lido su servicio, tomando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

## CAPÍTULO 13

1 Había entonces en la Iglesia que estaba en Antiocu a, profetas y maestros: Bernab , y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cireneo, y Mana n, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernab  y a Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, los despidieron.

4 Y ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y de all  navegaron a Chipre.

5 Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos; y tenían también a Juan como asistente.

6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron un hombre sabio, falso profeta, judío, llamado Barjes s;

7 el cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernab  y a Saulo, deseaba oír la Palabra de Dios.

8 Pero les resistía Elimas, el sabio (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

9 Entonces Saulo, que también [es] Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

10 dijo: Oh, lleno de todo engaño y de todo liber

tinaje, hijo del diablo, enemigo de justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora pues, he aquí- la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no veas el sol por [algún] tiempo. Y luego cayeron en la obscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le diese la mano.

12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 Y zarpados de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén.

14 Y ellos pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, se sentaron.

15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Varones hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal [de silencio] con la mano, dice: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto;

19 y destruyendo las siete naciones en la tierra de Canán, les repartió por suerte la tierra de e



llas. 20 Y después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

21 Y entonces demandaron rey; y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

22 Y quitado aquel, les levant   por rey a David, del que dio también testimonio, diciendo: He hallado a David, [hijo] de Jess  , varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero.

23 De la simiente de éste, Dios, conforme a la promesa, levant   a Jesus por Salvador a Israel;

24 predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

25 Mas cuando Juan cumpliese su carrera, dijo:     Quién pensáis que soy? No soy yo [  l]; mas he aquí-, viene tras m  - [uno], cuyo calzado de los pies no soy digno de desatar.

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada esta Palabra de salud.

27 Porque los que habitaban en Jerusalén, y sus príncipes, no conociendo a éste, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándolo, [las] cumplieron.

28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron a Pilato que le matase.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le levant   de los muertos.

31 Y Él fue visto por muchos días de los que habían subido juntamente con Él de Galilea a Jerusalén, los cuales hasta ahora son sus testigos al pueblo.

32 Y nosotros también os anunciamos el Evangelio de aquella promesa que fue hecha a los padres,

33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como también en el salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy.

34 Y que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, así [lo] dijo: Os daré las misericordias fieles [prometidas] a David.

35 Por eso dice también en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupción.

36 Porque a la verdad David, habiendo servido en su generación a la voluntad de Dios, durmió, y fue juntado con sus padres, y vio corrupción.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vio corrupción.

38 Os sea pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados,

39 y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, oh menospreciadores, y entonteceos, y desvaneceos; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.

42 Y saliendo ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los religiosos prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé; los cuales habiéndoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la Palabra de Dios.

45 Pero los judíos, vista la multitud, se llenaron de celo, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase la palabra de Dios; pero como la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

47 Porque así nos mandó el Señor, [diciendo]: Te he puesto para luz de los gentiles, para que seas por salud hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los gentiles oyendo esto, [se] fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor era esparcida por toda aquella provincia.

50 Mas los judíos concitaron mujeres pías y honestas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos.

51 Entonces sacudiendo en ellos el polvo de sus pies, vinieron a Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del

Español Santo.

## CAPÍTULO 14

1 Y aconteció en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los judíos, hablaron de tal manera, que creyó una grande multitud de judíos, y asimismo de griegos.

2 Mas los judíos que fueron incrédulos, incitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron allí- mucho tiempo, hablando con libertad en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Y el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos eran con los judíos, y otros con los apóstoles.

5 Y haciendo ímpetu los judíos y los gentiles juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

6 habiéndolo entendido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra alrededor.

7 Y allí- predicaban el Evangelio.

8 Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, y jamás había andado.

9 Este oyó hablar a Pablo; el cual, como puso los ojos en él, y vio que tenía fe para ser sanado,

10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pi

es. Y saltó, y anduvo.

11 Entonces la multitud, visto lo que Pablo había hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses semejantes a hombres han descendido a nosotros.

12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque era el que llevaba la palabra.

13 Y el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificarles.

14 Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rotas sus ropas, se lanzaron a la multitud, dando voces,

15 y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertís al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, y el mar, y todo lo que está en ellos;

16 el cual en las edades pasadas ha dejado a todos los gentiles andar en sus caminos;

17 si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría a nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron la gente, para que no les ofreciesen sacrificio.

19 Entonces sobrevinieron unos judíos de Antioquia y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le sacaron fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto. 20 Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad y un día después, salió con Bernabé

a Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el Evangelio a aquella ciudad, y enseñado a muchos, volvieron a Listra, y a Iconio, y a Antioquía,

22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y [enseñándoles] que es necesario que por muchas tribulaciones entremos en el Reino de Dios.

23 Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las Iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habían creído.

24 Y pasando por Pisidia vinieron a Panfilia.

25 Y habiendo predicado la Palabra en Perge, descendieron a Atalia;

26 y de allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían acabado.

27 Y habiendo llegado, y reunida la Iglesia, relataron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

## CAPÍTULO 15

1 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.

2 Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña a Pablo y a Bernabé contra ellos, dete

terminaron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, sobre esta cuestión.

3 Ellos, pues, habiendo sido acompañados de [algunos de] la Iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y daban gran gozo a todos los hermanos.

4 Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la Iglesia y por los apóstoles y por los ancianos; y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

5 Mas algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

6 Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y después de grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la Palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros;

9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesús, el Cristo, creemos que seremos salvos, como también ellos

12 Entonces toda la multitud callÃ³, y oyeron a BernabÃ© y a Pablo, que contaban cuÃ¡n grandes maravillas y seÃ±ales Dios habÃ­a hecho por ellos entre los gentiles.

13 Y despuÃ©s que ellos callaron, Jacobo respondiÃ³, diciendo: Varones hermanos, oÃ­dme:

14 SimÃ³n ha contado cÃ³mo Dios primero visitÃ³ a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su Nombre;

15 y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como estÃ¡ escrito:

16 DespuÃ©s de esto volverÃ© y restaurarÃ© el tabernÃ­culo de David, que estaba caÃ­do; y repararÃ© sus ruinas, y lo volverÃ© a levantar;

17 para que el resto de los hombres busque al SeÃ±or, y todos los gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el SeÃ±or, que hace todas estas cosas.

18 Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los gentiles se convierten a Dios, no han de ser inquietados; 20 sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los Ã­dolos, y de fornicaciÃ³n, y de [lo] ahogado, y de sangre.

21 Porque MoisÃ©s desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leÃ­do cada sÃ¡bado.

22 Entonces pareciÃ³ bien a los apÃ³stoles y a los ancianos, con toda la Iglesia, enviar varones escogidos de [entre] ellos a AntioquÃ­a con Pablo y BernabÃ©; a Judas que tenÃ­a por sobrenombre Barsab



¿s, y a Silas, varones principales entre los hermanos;

23 y escribir por mano de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de los gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud:

24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, a los cuales no mandamos;

25 nos ha parecido, congregados en uno, enviar varones escogidos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

26 hombres que han expuesto sus vidas por el Nombre de nuestro Señor Jesús, [el] Cristo.

27 Así- que, enviamos a Judas y a Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo mismo.

28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

29 Que os abstengáis de cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de [lo] ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

30 Ellos entonces despedidos, descendieron a Antioquía; y juntando la multitud, dieron la carta.

31 La cual, como leyeron, fueron gozosos de la consolación.

32 Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando allí- algºn tiempo, fueron enviados d  
e los hermanos a los apºstoles en paz.

34 Mas a Silas pareciº bien el quedarse allí-.

35 Y Pablo y Bernabº se estaban en Antioquª-a, en  
señalando la palabra del Señor y anunciando el Eva  
ngelio con otros muchos.

36 Y despuºs de algunos dª-as, Pablo dijo a Berna  
bº: Volvamos a visitar a los hermanos por todas l  
as ciudades en las cuales hemos anunciado la palab  
ra del Señor, [para ver] cºmo estªn.

37 Y Bernabº querª-a que tomasen consigo a Juan, e  
l que tenª-a por sobrenombre Marcos;

38 mas [a] Pablo no le parecª-a bien llevar consig  
o al que se habª-a apartado de ellos desde Panfili  
a, y no habª-a ido con ellos a la obra.

39 Y hubo [tal] contenciªn [entre ellos], que se  
apartaron el uno del otro; y Bernabº tomando a Ma  
rcos, navegª a Chipre.

40 Y Pablo escogiendo a Silas, saliª encomendado  
de los hermanos a la gracia del Señor.

41 Y anduvo la Siria y la Cilicia, confirmando a la  
s Iglesias.

## CAPº•TULO 16

1 Despuºs llegª a Derbe, y a Listra; y he aquª-,  
estaba allí- un discºpulo llamado Timoteo, hijo  
de una mujer judª-a fiel, mas de padre gentil.

2 De ªste daban buen testimonio los hermanos que e  
staban en Listra y en Iconio.

3 Pablo quiso que ªste fuese con ªl; y tomªndol

e, le circuncidã³ por causa de los judã-os que estaban en aquellos lugares; porque todos sabã-an que su padre era griego.

4 Y cuando pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habã-an sido determinados por los apã³stoles y los ancianos que estaban en Jerusalã©n.

5 Asã- que, las Iglesias eran confirmadas en la fe, y eran aumentadas en nãºmero cada dã-a.

6 Y pasando a Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espã-ritu Santo hablar la Palabra en Asia.

7 Cuando llegaron a Misia, intentaron de ir a Bitinia; mas el Espã-ritu no les dejã³.

8 Y pasando a Misia, descendieron a Troas.

9 Y fue mostrada a Pablo de noche una visiã³n: Un varã³n Macedonio se puso delante, rogã¿ndole, y diciendo: Pasa a Macedonia, y ayãºdanos.

10 Y como vio la visiã³n, luego procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciã¿semos el Evangelio.

11 Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho a Samotracia, y el dã-a siguiente a Neã¿polis;

12 y de allã- a Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos dã-as.

13 Y un dã-a de los sã¿bados salimos de la puerta junto al río, donde solã-a ser la oraciã³n; y sentã¿ndonos, hablamos a las mujeres que se habã-an juntado.

14 Entonces una mujer llamada Lidia, que vendã-a p

Órpora en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

15 Y cuando fue bautizada, con su casa, [nos] rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y nos constriñáis.

16 Y aconteció, que yendo nosotros a la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia a sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud.

18 Y esto hacía por muchos días; mas desagradando [esto] a Pablo, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el Nombre de Jesús, el Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante el magistrado; 20 y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

21 y predicán ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

22 Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas, les mandaron azotar con varas.

23 Y después que los herieron de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia;

24 el cual, recibido este mandamiento, los metió

en la cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el cepo.

25 Mas a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos [a Dios]; y los que estaban presos los oían.

26 Entonces fue hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vio abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos habían huido.

28 Entonces Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí.

29 El entonces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, se derribó a los pies de Pablo y de Silas;

30 y sacándolos fuera, les dice: Señores, ¿qué es necesario que yo haga para ser salvo?

31 Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús, el Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la Palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos [él] en aquella misma hora de la noche, les lavó las hendas; y se bautizó luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se gozó de que con toda su casa habían creído a Dios.

35 Cuando fue [de] día, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Deja ir a aquellos hombr

es.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han enviado [a decir] que seas suelto; así- que ahora salid, e id en paz.

37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin ser condenados, [siendo] hombres romanos, nos echaron en la cárcel; y ¿ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y sáquenlos.

38 Y los alguaciles volvieron a decir a los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo, oído que eran romanos.

39 Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que se saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se salieron.

## CAPÍTULO 17

1 Y pasando por Anfipolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde estaba la sinagoga de los judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,

3 declarando abiertamente y proponiendo, que convenía que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que éste Jesús, el cual yo os anuncio, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos que adoraban grande multitud, y mujeres nobles no pocas.

5 Entonces los judíos que eran incrédulos, teniendo celos, tomaron [consigo] a algunos ociosos, hombres malos, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo [a] la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Mas no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos a los gobernadores de la ciudad, dando voces: Que éstos son los que alborotan el mundo, y han venido acá;

7 a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

8 Y alborotaron al pueblo y a los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida satisfacción de Jasón y de los demás, los soltaron.

10 Entonces los hermanos, luego de noche, enviaron a Pablo y a Silas a Berea; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

11 Y fueron éstos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, [para ver] si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres griegas honestas, y no pocos hombres.

13 Cuando entendieron los judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada la Palabra de Dios por Pablo, fueron allí, y también alborotaron al pueblo.

14 Pero luego los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Y los que habí-an tomado a cargo a Pablo, le llevaron hasta Atenas; y tomando orden de él para Silas y Timoteo, que viniesen a él lo más presto que pudiesen, partieron.

16 Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se deshacía en él viendo la ciudad dada a [la] idolatría.

17 Así- que, disputaba en la sinagoga con los judíos y [con] los que adoraban; y en la plaza cada día con los que le ocurrían.

18 Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos, disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba a Jesús y la resurrección.

19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices? 20 Porque pones en nuestros oídos unas nuevas cosas, queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 (Entonces todos los atenienses y los huéspedes extranjeros, ninguna otra cosa entendían, sino en decir o en oír alguna cosa nueva.)

22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo os veo como más supersticiosos;

23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como es Señor del cielo y de



la tierra, no habita en templos hechos de mano,

25 ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues Él da a todos vida, y respiración, y todas las cosas;

26 y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra; determinando las sazones (las cuales limitó) y puestos los términos de la habitación de ellos;

27 para que buscasen a Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está; lejos de cada uno de nosotros:

28 porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de Él somos también.

29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante a oro, o a plata, o a piedra, [con la] marca de artificio o de imaginación de hombres.

30 Así- que Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia a todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan;

31 por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar con justicia a todo el mundo, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

32 Y así- como oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así- Pablo se salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con Él; entre los cuales también [fue] Dionisio el del Areópago

ago, y una mujer llamada Dñmaris, y otros con ellos.

## CAP•TULO 18

1 Pasadas estas cosas, Pablo sali³ de Atenas, y vino a Corinto.

2 Y hallando a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que había poco que había venido de Italia, y a Priscila su mujer, (porque Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma) se vino a ellos;

3 y porque era de su oficio, pos³ con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.

5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba constreñido por el Espíritu, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre [sea] sobre vuestra cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.

7 Y saliendo de allí-, entr³ en casa de uno llamado Tito el Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto a la sinagoga.

8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, crey³ al Señor con toda su casa; y muchos de los corintios oyendo creían, y eran bautizados.

9 Entonces el Señor dijo de noche en visión a Pablo: No temas, sino habla, y no calles;

10 porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá; hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se detuvo [allí] un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 Y siendo Galión procursul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

13 diciendo: Que éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley.

14 Y comenzando Pablo a abrir la boca, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría.

15 Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los griegos tomando a Sstenes, principal de la sinagoga, le herían delante del tribunal; y a Galión nada se le daba de ello.

18 Mas Pablo habiéndose detenido aun allí- muchos días, después se despidió de los hermanos, y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose trasquilado la cabeza en Cencrea, porque tenían voto.

19 Y llegó a Efeso, y los dejó allí: y él entrando en la sinagoga, disputó con los judíos, 20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió.

21 Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso tenga la Fiesta que viene

, en Jerusalén; mas otra vez volveré a vosotros, queriendo Dios. Y salí de Efeso.

22 Y habiendo arribado a Cesarea subí [a Jerusalén]; y después de saludar a la Iglesia, descendí a Antioquía.

23 Y habiendo estado allí- algún tiempo, salí, andando por orden la provincia de Galacia, y Frigia, confirmando a todos los discípulos.

24 Llegó entonces a Efeso un judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor; y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor Jesús, enseñado solamente en el bautismo de Juan.

26 Y comenzó a hablar confiadamente en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos exhortados, escribieron a los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia a los que habían creído;

28 porque con gran vehemencia convencía públicamente a los judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

## CAPÍTULO 19

1 Y aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando ciertos discípulos,

2 les dijo: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo

después que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces dijo:  En qu  pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan bautiz  con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, en Cristo Jesús.

5 Oídas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Y eran por todos como unos doce hombres.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del Reino de Dios.

9 Mas endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, apartándose Pablo de ellos separó a los discípulos, disputando cada día en la escuela de un cierto Tiranno.

10 Y esto fue por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la Palabra del Señor Jesús.

11 Y hacía Dios singulares maravillas por manos de Pablo,

12 de tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos.

13 Y algunos de los JudÃ-os, exorcistas vagabundos , tentaron a invocar el nombre del SeÃ±or JesÃºs sobre los que tenÃ-an espÃ-ritus malos, diciendo: O s conjuramos por JesÃºs, el que Pablo predica.

14 (Y habÃ-a siete hijos de un tal Esceva, judÃ-o, prÃ-ncipe de los sacerdotes, que hacÃ-an esto.)

15 Y respondiendo el espÃ-ritu malo, dijo: A JesÃºs conozco, y sÃ© [quiÃ©n es] Pablo; mas vosotros, Â¿quiÃ©nes sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espÃ-ritu malo, saltando en ellos, y enseÃ±oreÃ-ndose de ellos, pudo mÃ-Ãs que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fue notorio a todos, asÃ- judÃ-os como griegos, los que habitaban en Efeso; y cayÃ³ temor sobre todos ellos, y era ensalzado el Nombre del SeÃ±or JesÃºs.

18 Y muchos de los que habÃ-an creÃ-do, venÃ-an, confesando y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habÃ-an practicado vanas artes, trajeron los libros, y los quemaron delante de todos; y echada la cuenta del precio de ellos, hallaron ser cincuenta mil denarios. 20 AsÃ-crecÃ-a poderosamente la palabra del SeÃ±or, y prevalecÃ-a.

21 Y acabadas estas cosas, se propuso Pablo por [el] EspÃ-ritu ir a JerusalÃ©n, despuÃ©s de andar en Macedonia y Acaya, diciendo: DespuÃ©s que hubiere estado allÃ; me serÃ; necesario ver tambiÃ©n a Roma.

22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, Ã©l se estuvo por [algÃ©n] tiempo en Asia.

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino.

24 Porque un platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos de Diana, daba a los artes-fices no poca ganancia;

25 a los cuales, reunidos con los obreros de semejante oficio, dijo: Varones, sabéis que de esta ganancia tenemos nuestras riquezas;

26 y veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino a gran multitud de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo.

28 Oídas estas cosas, se llenaron de ira, y dieron alarido diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!

29 Y toda la ciudad se llenó de confusión; y unos ímnes se arrojaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron a él rogando que no se presentase en el teatro.

32 Unos gritaban una cosa, y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, emp

ujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería dar razón al pueblo .

34 Pero cuando conocieron que era judío, fue hecha una voz de todos, que gritaron casi por dos horas : ¡Grande es Diana de los efesios!

35 Entonces el escribano, apaciguando al pueblo, dijo: Varones efesios ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los efesios es honrada de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?

36 Así que, pues esto no puede ser contradicho, conviene que os apaciguéis, y que nada hagáis temerariamente;

37 pues habéis traído a estos hombres, sin ser sacrilegos ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Que si Demetrio y los oficiales que están con él tienen negocio con alguno, audiencias se hacen , y procursules hay; acósense los unos a los otros.

39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se pueda decidir.

40 Porque peligro hay de que seamos argüidos de sedición por hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la concurrencia .

## CAPÍTULO 20

1 Y después que cesó el alboroto, llamando Pablo a los discípulos, habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió, y salió para ir a Macedonia.



2 Y [después] que hubo andado aquellas partes, y de exhortarles con abundancia de palabra, vino a Grecia.

3 Y después de haber estado all - tres meses, y habiendo de navegar a Siria, le fueron puestas asecchanzas por los jud -os; y [así-] tom <sup>3</sup> consejo de volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia, S <sup>3</sup>pater de Pyrro, bereense, y los tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, T -quico y Tr <sup>3</sup>fimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los d -as de los panes sin levadura, navegamos de Filipos y vinimos a ellos a Troas en cinco d -as, donde estuvimos siete d -as.

7 Y el primero de los sábados, juntos los discípulos a partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al d -a siguiente; y continuó<sup>3</sup> la palabra hasta la medianoche.

8 Y hab -a muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos.

9 Y un joven llamado Eutico que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo predicaba largamente, postrado del sueño cay <sup>3</sup> del tercer piso abajo, y fue alzado muerto.

10 Entonces descend <sup>3</sup> Pablo, y se derrib <sup>3</sup> sobre él, y abraz ndole, dijo: No os alborot is, que aún su alma est ; en él.

11 Después subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habl <sup>3</sup> largamente hasta el alba, y así- sali <sup>3</sup>

.

12 Y llevaron al joven vivo, y fueron consolados no poco.

13 Y nosotros subiendo en el navÃ-o, navegamos a AsÃ³n, para recibir de allÃ- a Pablo; pues asÃ- habÃ-a determinado que debÃ-a Ã©l ir por tierra.

14 Cuando se juntÃ³ con nosotros en AsÃ³n, tomÃ¡ndo le vinimos a Mitilene.

15 Y navegamos de allÃ-, al dÃ-a siguiente llegamos delante de QuÃ-o, y al otro dÃ-a tomamos puerto en Samos; y habiendo reposado en Trogilio, al dÃ-a siguiente llegamos a Mileto.

16 Porque Pablo se habÃ-a propuesto pasar adelante de Efeso, por no detenerse en Asia, porque se apresuraba por hacer el dÃ-a de PentecostÃ©s, si le fuese posible, en JerusalÃ©n.

17 Y enviando desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la Iglesia.

18 Y cuando vinieron a Ã©l, les dijo: Vosotros sabÃ©is cÃ³mo, desde el primer dÃ-a que entrÃ© en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo,

19 sirviendo al SeÃ±or con toda humildad, y con muchas lÃ¡grimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los judÃ-os; 20 como nada que fuese Ã©til he rehuido de anunciaros y enseÃ±aros, pÃºblicamente y por las casas,

21 testificando a los judÃ-os y a los gentiles el arrepentimiento hacÃ-a Dios, y la fe en nuestro SeÃ±or JesÃºs, el Cristo.

22 Y ahora, he aquÃ-, que yo atado del EspÃ-ritu, voy a JerusalÃ©n, sin saber lo que allÃ; me ha de acontecer;

23 mas que el EspÃ-ritu Santo por todas las ciudad

es me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por quienes he pasado predicando el Reino de Dios, verá jamás mi rostro.

26 Por tanto, yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos;

27 porque no he rehuido de anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, la cual gana por su sangre.

29 Porque yo sé que después de mi partida entraré en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño;

30 y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.

31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años os de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno de vosotros.

32 Y ahora también, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la Palabra de su gracia, el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados.

33 La plata, o el oro, o el vestido de nadie he cod

iciado.

34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y a los que est  n conmigo, estas manos me han servido.

35 [En] todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar a los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Más bienaventurada cosa es dar que recibir.

36 Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, [y] or  <sup>3</sup> con todos ellos.

37 Entonces hubo gran lloro de todos; y echándose en el cuello de Pablo, le besaban,

38 doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habían de ver más su rostro. Y le acompañaron al navío.

## CAPÍTULO 21

1 Y habiendo partido de ellos, navegamos y vinimos camino derecho a Cos, y al d  a siguiente a Rodas, y de all   a P  tara.

2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y partimos.

3 Y como avistamos a Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y vinimos a Tiro, porque el barco había de descargar allí su carga.

4 Y nos quedamos all   siete días, hallados los discípulos, los cuales decían a Pablo por [el] Es p  ritu, que no subiese a Jerusalén.

5 Y cumplidos aquellos días, salimos acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, o

ramos.

6 Y abrazándose los unos a los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

8 Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estabamos, vinimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posamos con él.

9 Y éste tenía cuatro hijas, doncellas, que profetizaban.

10 y parando nosotros allí por muchos días, descendió de Judea un profeta, llamado Agabo;

11 Y venido a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

12 Lo cual como oímos, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? Porque yo no sé lo estoy presto a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el Nombre del Señor Jesús.

14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 Y después de estos días, apercebidos, subimos a Jerusalén.

16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a un Mná

sÃ³n, cipriano, discÃ­pulo antiguo, con el cual po  
sÃ­semos.

17 Y cuando llegamos a JerusalÃ©n, los hermanos nos  
recibieron de buena voluntad.

18 Y al dÃ­a siguiente Pablo entrÃ³ con nosotros a  
[ver a] Jacobo, y todos los ancianos se juntaron;

19 a los cuales, cuando los hubo saludado, contÃ³  
en detalle lo que Dios habÃ­a hecho entre los gent  
iles por su ministerio. 20 Cuando ellos [lo] oyeron,  
glorificaron al SeÃ±or, y le dijeron: Ya ves, h  
ermano, cuÃ¡ntos millares de judÃ­os hay que han c  
reÃ­do; y todos son celosos de la ley:

21 pero fueron informados acerca de ti, que enseÃ±  
as a apartarse de MoisÃ©s a todos los judÃ­os que  
estÃ¡n entre los gentiles, diciÃ©ndoles que no han  
de circuncidar a los hijos, ni andar segÃºn la co  
stumbre.

22 Â¿QuÃ© hay pues? En todo caso es necesario que  
la multitud se junte, porque oirÃ¡n que has venido  
.

23 Haz pues esto que te decimos: Hay entre nosotro  
s cuatro hombres que tienen voto sobre sÃ­.

24 Tomando a Ã©stos contigo, purifÃ­cate con ellos  
, y gaste por ellos, para que rasuren sus cabezas,  
y todos entiendan que no hay nada de lo que fuero  
n informados acerca de ti; sino que tÃº tambiÃ©n a  
ndas guardando la ley.

25 Pero [en] cuanto a los que de los gentiles [que  
] han creÃ­do, nosotros hemos escrito haberse acordado  
que no guarden nada de esto; solamente que se  
abstengan de lo que fuere sacrificado a los Ã­dol  
os, y de sangre, y de [lo] ahogado, y de fornicaci  
Ã³n.

26 Entonces Pablo tom<sup>3</sup> consigo aquellos hombres, y al d<sup>3</sup>a siguiente, habi<sup>3</sup>ndose purificado con ellos, entr<sup>3</sup> en el Templo, para anunciar el cumplimiento de los d<sup>3</sup>as de la purificaci<sup>3</sup>n, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y cuando estaban para acabarse los siete d<sup>3</sup>as, unos jud<sup>3</sup>os de Asia, como le vieron en el Templo, alborotaron todo el pueblo y le echaron mano,

28 Dando voces: Varones israelitas, ayudad. Este es el hombre que por todas partes ense<sup>3</sup>a a todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y adem<sup>3</sup>s de esto ha metido los gentiles en el Templo, y ha contaminado este lugar santo.

29 (Porque antes hab<sup>3</sup>an visto con <sup>3</sup>l en la ciudad a Tr<sup>3</sup>fimo, efesio, al cual pensaban que Pablo hab<sup>3</sup>a metido en el Templo.)

30 As<sup>3</sup>- que, toda la ciudad se alborot<sup>3</sup>, y se agolp<sup>3</sup> el pueblo; y tomando a Pablo, le arrastraron fuera del Templo; y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos matarle, fue dado aviso al tribuno de la compa<sup>3</sup>a, que toda la ciudad de Jerusal<sup>3</sup>n estaba alborotada;

32 el cual tomando luego soldados y centuriones, corri<sup>3</sup> a ellos. Y ellos como vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de herir a Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno, le prendi<sup>3</sup>, y le mand<sup>3</sup> atar con dos cadenas; y pregunt<sup>3</sup> qui<sup>3</sup>n era, y qu<sup>3</sup> hab<sup>3</sup>a hecho.

34 Y unos daban voces de una manera, y otros de otra manera en la multitud; y como no pod<sup>3</sup>a entender nada de cierto a causa del alboroto, mand<sup>3</sup> llevarle a la fortaleza.

35 Al llegar a las gradas, aconteci  que fue llevado a cuestras de los soldados a causa de la violencia del pueblo;

36 porque [la] multitud del pueblo venía detrás, gritando: M tate.

37 Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dice al tribuno:  Me ser ; l cito hablarte algo? Y él dijo:  Sabes griego?

38  No eres tú aquel egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo [de] cierto soy hombre judío, ciudadano de Tarso, ciudad conocida de Cilicia; pero te ruego que me permitas que hable al pueblo.

40 Y cuando él se lo permiti , Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habl  en lengua hebrea, diciendo:

## CAPÍTULO 22

1 Varones hermanos y padres, o d la razón que ahora os doy.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio.) Y dijo:

3 Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, enseñado conforme a la verdad de la ley de la patria, celoso de la Ley, como todos vosotros sois hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, p



rendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres;

5 como también el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales también tomando letras a los hermanos, iba a Damasco para traer presos a Jerusalén aun a los que estuviesen allí-, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció<sup>3</sup> que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó<sup>3</sup> mucha luz del cielo;

7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo Soy Jesus de Nazaret, a quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer.

11 Y como [yo] no veía a causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine a Damasco.

12 Entonces un Ananías, varón pió conforme a la ley, que tenía [tal] testimonio de todos los judíos que [allí] moraban,

13 viniendo a mí-, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conocieses su voluntad, y vieses a

aquel Justo, y oyese la voz de su boca.

15 Porque has de ser testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su Nombre.

17 Y me aconteció<sup>3</sup>, vuelto a Jerusalén, que orando en el Templo, fui arrebatado fuera de mí.

18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio [acerca] de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y hería por las sinagogas a los que creían en ti; 20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba presente, y consentía a su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dijo: Ve, porque yo te tengo que enviar lejos a los gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a un tal hombre, porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas y echando polvo al aire,

24 Mandó<sup>3</sup> el tribuno que le llevasen a la fortaleza, y ordenó<sup>3</sup> que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un hombre romano sin ser condenado?

26 Cuando el centurión oyó<sup>3</sup> [esto], fue y dio avi

so al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es romano.

27 Y viniendo el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí-.

28 Y respondió<sup>3</sup> el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadana. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.

29 Así- que, luego se apartaron de él los que le habían de atormentar; y aun el tribuno también tuvo temor, entendido que era romano, por haberle atado.

30 Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los judíos, le soltó<sup>3</sup> de las prisiones, y mandó<sup>3</sup> venir a los príncipes de los sacerdotes, y a todo su concilio; y sacando a Pablo, le presentó<sup>3</sup> delante de ellos.

## CAPÍTULO 23

1 Entonces Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy.

2 El príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó<sup>3</sup> entonces a los que estaban delante de él, que le hiriesen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: Dios te herirá; [a ti], pared blanqueada; ¿y estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices?

5 Y Pablo dijo: No sabía-a, hermanos, que era el pr

~ncipe de los sacerdotes; pues escrito est~: Al pr~ncipe de tu pueblo no maldecir~s.

6 Entonces Pablo, sabiendo que una parte era de saduceos, y la otra de fariseos, clam~<sup>3</sup> en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo: de la esperanza y de la resurrecci~<sup>3</sup>n de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fue hecha disensi~<sup>3</sup>n entre los fariseos y los saduceos; y la multitud fue dividida.

8 (Porque los saduceos dicen que no hay resurrecci~<sup>3</sup>n, ni ~ngel, ni esp~ritu; mas los fariseos confiesan ambas cosas.)

9 Y se levant~<sup>3</sup> un gran clamor: y levant~ndose los escribas de la parte de los fariseos, contend~an diciendo: Ning~<sup>o</sup>n mal hallamos en este hombre; que si esp~ritu le ha hablado, o ~ngel, no resistamos a Dios.

10 Y habiendo grande disensi~<sup>3</sup>n, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado de ellos, mand~<sup>3</sup> venir una compa~a de soldados, y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle a la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, present~ndosele el Se~or, le dijo: Conf~a, Pablo; que como has testificado de m~ en Jerusal~n, as~ te conviene testificar tambi~n en Roma.

12 Y venido el d~a, algunos de los jud~os se juntaron, e hicieron voto bajo maldici~<sup>3</sup>n, diciendo que ni comer~an ni beber~an hasta que hubiesen matado a Pablo.

13 Y eran m~s de cuarenta los que hab~an hecho esta conjuraci~<sup>3</sup>n;

14 los cuales se fueron al príncipe de los sacerdotes y a los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto bajo maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos matado a Pablo.

15 Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le saque mañana a vosotros como que queréis entender de él alguna cosa más cierta; y nosotros, antes que él llegue, estaremos aparejados para matarle.

16 Entonces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fue, y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

17 Y Pablo, llamando a uno de los centuriones, dice: Lleva a este joven al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que trajese a ti este joven, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme? 20 Y él dijo: Los judíos han concertado rogarte que mañana saques a Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta.

21 Mas tú no los creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales han hecho voto bajo maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercebidos esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que aper

cibiesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de a caballo con [los] doscientos [lanceros], que lo acompañasen desde la hora tercera de la noche.

24 Y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen a salvo a Félix, el gobernador.

25 Escribió una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

27 A este varón, tomado de los judíos, y que lo comenzaban a matar, libré [yo] sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;

29 y hallé que le acusaban de cuestiones de la ley de ellos, y que ningún crimen tenía digno de muerte o de prisión.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habían aparejado los judíos, en la misma hora le he enviado a ti, y he denunciado también a los acusadores que traten delante de ti lo que tienen contra él. Pásalo bien.

31 Y los soldados, tomando a Pablo como les era mandado, le llevaron de noche a Antipatris.

32 Y al día siguiente, dejando a los de a caballo que fuesen con él, se volvieron a la fortaleza.

33 Y como llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador presentaron también a Pablo delante de él.

34 Y el gobernador, leÃ- da la carta, preguntÃ³ de quÃ© provincia era; y entendiendo que de Cilicia,

35 te oirÃ©, dijo, cuando vinieren tus acusadores. Y mandÃ³ que le guardasen en el pretorio de Herodes.

#### CAPÃ•TULO 24

1 Y cinco dÃ-as despuÃ©s descendÃ³ el prÃ-ncipe de los sacerdotes, AnanÃ-as, con [algunos] de los ancianos, y un cierto TÃ©rtulo, orador; y comparecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y citado que fue, TÃ©rtulo comenzÃ³ a acusarle, diciendo: Como por causa tuya vivamos en gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,

3 siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelentÃ-simo FÃ©lix.

4 Pero por no molestarte mÃ;s largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu clemencia.

5 Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones a todos los judÃ-os por todo el mundo, y prÃ-ncipe de la sediciosa secta de los nazarenos;

6 el cual tambiÃ©n intentÃ³ violar el Templo; y prendiÃ©ndole, le quisimos juzgar conforme a nuestra ley;

7 mas interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitÃ³ de nuestras manos,

8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti; del cual tÃ© mismo juzgando, podrÃ;s entender todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y contendían también los judíos, diciendo ser así- estas cosas.

10 Entonces Pablo, haciéndole el gobernador señal que hablase, respondió<sup>3</sup>: Porque sé que desde hace muchos años eres gobernador de esta nación, con buen ánimo satisfacer por mí-.

11 Porque tú puedes entender que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén;

12 y ni me hallaron en el Templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad;

13 ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Pero esto te confieso, que conforme a aquel Camino que [ellos] llaman secta, así sirvo al Dios de mi patria, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;

15 teniendo esperanza en Dios que ha de haber la resurrección de [los] muertos, así de justos como de injustos, que ellos esperan.

16 Y por esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres.

17 Pero pasados muchos años, vine a hacer limosnas a mi nación, y ofrendas,

18 cuando me hallaron purificado en el Templo (no con multitud ni con alboroto) unos judíos de Asia;

19 los cuales debieron comparecer delante de ti, y acusarme, si contra mí- tenían algo. 20 O digan estos mismos si hallaron en mí- alguna cosa mal he



cha, cuando yo estuve en el concilio,

21 si no sea que, estando entre ellos prorrumpe en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy hoy juzgado de vosotros.

22 Entonces Félix, oídas estas cosas, les puso dilación, diciendo: Al estar más informado de este camino, cuando descendiere el tribuno Lisias acabaré de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandó al centurión que Pablo fuese guardado, y aliviado de las prisiones; y que no vedase a ninguno de los suyos servirle, o venir a él.

24 Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer, la cual era judía, llamó a Pablo, y oyó de él la fe que es en el Cristo.

25 Y disertando él de la justicia, y del dominio propio, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió: Ahora vete, mas cuando tenga oportunidad te llamaré.

26 Esperando también con esto, que de parte de Pablo le serían dados dineros, para que le soltase; por lo cual, haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.

27 Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix ganar la gracia de los judíos, dejó preso a Pablo.

## CAPÍTULO 25

1 Festo pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea a Jerusalén.

2 Y vinieron a él el príncipe de los sacerdotes y los principales de los judíos contra Pablo; y le rogaron,

3 pidiendo gracia contra Él, que le hiciese traer a Jerusalén, poniendo ellos asechanzas para matarle en el camino.

4 Pero Festo respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, adonde Él mismo partirá presto.

5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan juntamente; y si hay algo en este varón, acósenle.

6 Y deteniéndose entre ellos no más de diez días, venido a Cesarea, el siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.

7 El cual venido, le rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;

8 dando Pablo razón: Que ni contra la ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra César he pecado en nada.

9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo, dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allí ser juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. A los judíos no he hecho injuria alguna, como tú sabes muy bien.

11 Porque si alguna injuria, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehusó morir; mas si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede darme a ellos. A César apelo.

12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? A César irás.

13 Y pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea a saludar a Festo.

14 Y como estuvieron allí- muchos días, Festo declaró<sup>3</sup> [la causa] de Pablo al rey, diciendo: Un varón ha sido dejado preso por Félix,

15 sobre el cual, cuando fui a Jerusalén, vinieron a mí- los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo venganza contra él ;

16 a los cuales respondí-; no ser costumbre de los Romanos dar alguno [a la muerte] antes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusación.

17 Así- que, [habiendo] venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre;

18 y estando presentes sus acusadores, ningún cargo produjeron de los que yo sospechaba;

19 solamente tenían [contra él] ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Jesús, difunto, el cual Pablo afirma [que está] vivo . 20 Y yo, dudando en cuestión semejante, dije, si quería ir a Jerusalén, y allí ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo a ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que le guardasen hasta que le enviara a César.

22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a [ese] hombre. Y él dijo: Mañana le oírás.

23 Y al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales varones de la ciudad, por man

dato de Festo, fue traído Pablo.

24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estás aquí- juntos con nosotros; veis a éste, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí-, dando voces que no conviene que viva más;

25 pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y él mismo apelando a Augusto, he determinado enviarle,

26 del cual no tengo cosa cierta que escribir al señor; por lo que le he sacado a vosotros, y mayormente a ti, oh rey Agripa, para que hecha información, tenga [yo] qué escribir.

27 Porque fuera de razón me parece enviar un preso, y no señalar las causas.

## CAPÍTULO 26

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti [mismo]. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó a dar razón por sí-, [diciendo]:

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los judíos, oh rey Agripa, me tengo por bienaventurado de que haya hoy de defenderme delante de ti;

3 mayormente sabiendo todo todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos, por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio fue en mi nacimiento, en Jerusalén, todos los judíos la saben;

5 los cuales tienen ya conocido que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la manera

¡s perfecta secta de nuestra religi3n he vivido, fariseo.

6 Y ahora, por la esperanza de la promesa hecha [por Dios] a nuestros padres, soy llamado en juicio;

7 a la cual [promesa] nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de d3a y de noche, esperan que han de llegar. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los jud3-os.

8 Qu3! Se juzga cosa incre3-ble entre vosotros que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente hab3-a pensado hacer muchas cosas contrarias contra el nombre de Jes3s el Nazareno ;

10 lo cual tambi3n hice en Jerusal3n, y yo encerr3 en c3rceles a muchos de los santos, recibida potestad de los pr3ncipes de los sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

11 Y muchas veces, castig3ndolos por todas las sinagogas, los forc3 a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los persegu3- hasta en las ciudades extranjeras.

12 En lo cual ocupado, yendo a Damasco con potestad y comisi3n de los pr3ncipes de los sacerdotes,

13 en mitad del d3a, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba al resplandor del sol, la cual me rode3 y a los que iban conmigo.

14 Y habiendo ca3-do todos nosotros en tierra, o3 una voz que me hablaba, y dec3-a en lengua hebraica: Saulo, Saulo, por qu3 me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los agujones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo Soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a ti;

17 librándote de este pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora te envío,

18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y herencia entre los santificados.

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial: 20 Antes anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepintimiento.

21 Por causa de esto los judíos, tomándome en el Templo, intentaron matarme.

22 Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habrían de venir:

23 Que el Cristo habría de padecer, que [habría de ser] el primero de la resurrección de los muertos, que habría de anunciar luz a este pueblo y a los gentiles.

24 Y diciendo así estas cosas, (y dando razón de sí-) Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.

25 Y Pablo [dijo]: No estoy loco, excelentísimo F esto, sino [que] hablo palabras de verdad y de tem planza.

26 Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo confiadamente. Pues no pienso que ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en algún rincón.

27 ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades que me haga cristiano.

29 Y Pablo dijo: ¡Deseo delante de Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!

30 Y como hubo dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos;

31 cuando se retiraron aparte, hablaban los unos a los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prisión, hace este hombre.

32 Y Agripa dijo a Festo: Podría este hombre ser su elto, si no hubiera apelado a César.

## CAPÍTULO 27

1 Mas como fue determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y algunos otros presos a un centurión, llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que, embarcándonos en la nave Adrumentina, alzamos [velas], estando con nosotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica, comenzando a navegar jun

to a los lugares de Asia.

3 Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando a Pablo humanamente, le permitió que fuese a los amigos, para ser de ellos asistido.

4 Y alzando [velas] desde allí-, navegamos bajo de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado el mar de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.

6 Y hallando allí- el centurión una nave Alejandrina que navegaba a Italia, nos puso en ella.

7 Y navegando muchos días despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejóndonos el viento, navegamos bajo de Creta, junto a Salmón.

8 Y costeándola difícilmente, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba,

10 diciendo: Varones, veo que con trabajo y mucho daño, no sólo de la cargazón y de la nave, mas aun de nuestras personas, habrá; de ser la navegación.

11 Pero el centurión creía más al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron pasar aun de allí-, por si pudiesen arribar a Fenice e invernar allí-, que es un puerto de Creta, al Africa y al poniente.

13 Y soplando el austro, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando [velas], tenían cer



ca la costa de Creta.

14 Pero no mucho después dio en ella un viento repentino, que se llama Euroaquilo.

15 Y siendo arrebatada [de él] la nave, que no podía resistir contra el viento, dejada [la nave a los vientos], éramos llevados.

16 Y llevados de la corriente hacia una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquife;

17 el cual tomado, usaban de remedios, ci  tando la nave; y teniendo temor de que diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran as   llevados.

18 Mas siendo atormentados de una vehemente tempestad, al siguiente día alijaron;

19 y al tercer día nosotros, con nuestras manos, arrojamos las obras muertas de la nave. 20 Y no apareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud.

21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Fue ra [del] cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengáis buen   nimo; porque ninguna pérdida de persona habr   de vosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el   ngel del Dios del cual yo soy, y al cual sirvo,

24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que seas presentado delante de César; y he aquí-, Dios te ha dado a todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será; así como me ha dicho;

26 con todo, es necesario que demos en una isla.

27 Y venida la décima cuarta noche, y siendo llevados en el mar Adriático, los marineros a la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra;

28 y echando la sonda, hallaron veinte pasos, y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince pasos.

29 Y habiendo temor de dar en lugares escabrosos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de día.

30 Entonces procurando los marineros huir de la nave, y echando el esquiŕ al mar, aparentando como que querían largar las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no [se] quedan en la nave, vosotros no podríis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron los cabos del esquiŕ, y lo dejaron caer.

33 Cuando comenzó a ser de día, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el décimo cuarto día que esperamos y permanecemos en ayunas, no comiendo nada.

34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiendo, com

enzÃ³ a comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor Ã¡nimo, comieron ellos tambiÃ©n.

37 Y Ã©ramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

38 Y satisfechos de comida, aliviaban la nave, echando el grano al mar.

39 Cuando se hizo de dÃ­a, no conocÃ­an la tierra; pero veÃ­an un golfo que tenÃ­a orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen, la nave.

40 Alzando las anclas, se dejaron al mar, largando tambiÃ©n las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al soplo del aire, Ã¡banse a la orilla.

41 Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, estaba sin moverse, y la popa se abrÃ­a con la fuerza del mar.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos, para que ninguno se fugase nadando.

43 Mas el centuriÃ³n, queriendo salvar a Pablo, estorbÃ³ este acuerdo, y mandÃ³ que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen a tierra;

44 y los demÃ¡s, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y asÃ­ aconteciÃ³ que todos se salvaron [saliendo] a tierra.

## CAPÍTULO 28

1 Y cuando escapamos, entonces supimos que la isla se llamaba Melita [(o Malta)].

2 Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un [gran] fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que venía, y del frío.

3 Entonces Pablo habiendo recogido algunos sarmientos, y puestos en el fuego, una v-bora, huyendo del calor, le acometió<sup>3</sup> a la mano.

4 Y cuando los bárbaros vieron la bestia [venenosa] colgando de su mano, decían los unos a los otros: Ciertamente este hombre es homicida, que escapado del mar, el castigo no lo deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la bestia en el fuego, ningún mal padecía<sup>3</sup>.

6 Pero ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar, o caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, mudados, decían que era [un] dios.

7 En aquellos lugares había heredades de un principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió<sup>3</sup> y hospedó<sup>3</sup> tres días humanamente.

8 Y aconteció<sup>3</sup> que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebres y de disentería; al cual Pablo entró<sup>3</sup>, y después de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó<sup>3</sup>;

9 y esto hecho, también otros que en la isla tenían enfermedades, llegaban, y eran sanados;

10 los cuales también nos honraron con muchos obsequios; y cuando partimos, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 Así que, pasados tres meses, navegamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cístor y Félix.

12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí- tres días.

13 De allí-, costeando alrededor, vinimos a Regio; y otro día después, soplando el austro, vinimos al segundo día a Puteoli,

14 donde habiendo hallado los hermanos, nos rogaron que [nos] quedásemos con ellos siete días; y luego vinimos a Roma,

15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron a recibir hasta la plaza de Apio, y Las Tres Tabernas, a los cuales como Pablo vio, dio gracias a Dios, y tomó<sup>3</sup> aliento.

16 Cuando llegamos a Roma, el centurián<sup>3</sup> entregó<sup>3</sup> los presos al prefecto de los ejércitos, mas a Pablo fue permitido estar por sí-, con un soldado que le guardase.

17 Y aconteció<sup>3</sup> que tres días después, Pablo con vocó<sup>3</sup> a los principales de los judíos; a los cuales, luego que estuvieron juntos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni [contra] los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;

18 los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar; por no haber en mí- ninguna causa de muerte.

19 Mas contradiciendo los judíos, fui forzado a apelar a César; no que tenga de qué acusar a mí<sup>3</sup> nacián. 20 Así- que, por esta causa, os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante a ti de Judea, ni viniendo a

ninguno de los hermanos nos haya denunciado o hablado algo malo de ti.

22 Mas querremos oír de ti lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndoles señalado un día, vinieron a allí muchos a la posada, a los cuales declaraba y testificaba el Reino de Dios, procurando persuadirles lo que es de Jesús, el Cristo, por la ley de Moisés y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentaban a lo que se decía, mas algunos no creían.

25 Y como fueron entre muchas discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres,

26 diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oíréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis;

27 porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos taparon; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y [yo] los sane.

28 Os sea pues notorio que a los gentiles es enviada esta salud de Dios; y ellos oírán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judíos salieron, teniendo entre muchas gran contienda.

30 Pablo empero, quedó dos años enteros en su [casa del] alquiler, y recibía a todos los que a él venían,

31 predicando el Reino de Dios y enseñando lo que es del Señor Jes<sup>o</sup>s, el Cristo, con toda libertad, sin impedimento.

## ROMANOS

### CAP<sup>o</sup>•TULO 1

1 Pablo, siervo de Jes<sup>o</sup>s, el Cristo, llamado [a ser] ap<sup>o</sup>stol, apartado para el Evangelio de Dios,

2 (que <sup>o</sup>l hab<sup>a</sup>-a antes prometido por sus profetas en las santas Escrituras,)

3 de su Hijo, (el cual le naci<sup>o</sup> de la simiente de David seg<sup>o</sup>n la carne;

4 el cual fue declarado Hijo de Dios con potencia, seg<sup>o</sup>n el Esp<sup>o</sup>-ritu de santificaci<sup>o</sup>n, por la resurrecci<sup>o</sup>n de los muertos), de Jes<sup>o</sup>s, el Cristo, Se<sup>o</sup>or nuestro,

5 por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para [hacer] que se obedezca a la fe entre todos los gentiles en su Nombre,

6 de los cuales sois tambi<sup>o</sup>n vosotros, los llamados de Jes<sup>o</sup>s, [el] Cristo;

7 a todos los que est<sup>is</sup> en Roma, amados de Dios, llamados [a ser] santos: Gracia y paz teng<sup>is</sup> de Dios nuestro Padre, y del Se<sup>o</sup>or Jes<sup>o</sup>s, el Cristo.

8 Primeramente, doy gracias a mi Dios por Jes<sup>o</sup>s, el Cristo, acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es predicada en todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi e

spañ-ritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones,

10 rogando, si al fin tendré, por la voluntad de Dios, pronto viaje para ir a vosotros.

11 Porque deseo veros, para repartir con vosotros algo de don espiritual, para confirmaros;

12 para ser juntamente consolado con vosotros por la común fe, vuestra y mía.

13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algo de fruto, como entre los otros gentiles.

14 A griegos y a bárbaros, a sabios y a no sabios soy deudor.

15 Así que, [en] cuanto a mí, presto estoy a anunciar el Evangelio también a los que estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del Evangelio del Cristo, porque es potencia de Dios para [dar] salud a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego.

17 Porque en él la justicia de Dios se descubre de fe en fe. Como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe.

18 Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia;

19 porque lo que de Dios se conoce, a ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó. 20 Porque las cosas invisibles de él; su eterna potencia y divinidad, se ven entendidas por la creación del mundo.



undo, [y] por las cosas que son hechas, para que n  
o haya excusa;

21 porque habiendo conocido a Dios, no le glorific  
aron como a Dios, ni [le] dieron gracias; antes se  
desvanecieron en sus fantasÃ-as, y el tonto coraz  
Ã³n de ellos fue entenebrecido.

22 DiciÃ©ndose ser sabios, se hicieron fatuos,

23 y trocaron la gloria del Dios incorruptible en  
semejanza de imagen de hombre corruptible, y de av  
es, y de animales de cuatro pies, y de serpientes.

24 Por lo cual tambiÃ©n Dios los entregÃ³ a las co  
ncupiscencias de sus corazones para inmundicia, pa  
ra que contaminasen sus cuerpos entre sÃ- [mismos]  
;

25 los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira  
, honrando y sirviendo a las criaturas antes que a  
l Creador, el cual es bendito por los siglos. AmÃ©  
n.

26 Por lo cual Dios los entregÃ³ a afectos vergonz  
osos; pues aun sus mujeres mudaron el natural uso  
en el uso que es contra naturaleza;

27 y del mismo modo tambiÃ©n los machos, dejando e  
l uso natural de las hembras, se encendieron en su  
s concupiscencias los unos con los otros, cometien  
do cosas nefandas machos con machos, y recibiendo  
en sÃ- mismos la recompensa que provino de su erro  
r.

28 Y como a ellos no les pareciÃ³ tener a Dios en  
cuenta, Dios los entregÃ³ a perverso entendimiento  
, para que hicieran lo que no conviene,

29 atestados de toda iniquidad, de fornicaciÃ³n, d  
e malicia, de avaricia, de maldad, llenos de envid  
ia, de homicidios, de contiendas, de engaÃ±os, de

malignidades,

30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a [los] padres,

31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;

32 que habiendo entendido la justicia de Dios, no entendieron que los que hacen tales cosas son dignos de muerte; no sólo los que las hacen, más aún los que consienten a los que las hacen.

## CAPÍTULO • TULO 2

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas; porque en lo mismo que juzgas al otro, te condenas a ti mismo; porque lo mismo haces, también que juzgas [a los otros].

2 Porque sabemos que el juicio de Dios es según [la] verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, [y haces las mismas], que también escaparás del juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su bondad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su bondad te guíe al arrepentimiento?

5 Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios;

6 el cual pagará; a cada uno conforme a sus obras:

7 A los que perseveraron en bien hacer, gloria y h

honra e incorrupción, a los que buscan la vida eterna.

8 Mas a los que son contenciosos, y que no obedecen a la verdad, antes obedecen a la injusticia: enojo e ira.

9 Tribulación y angustia [será] sobre toda persona humana que obra lo malo, el judío primeramente y también el griego.

10 Mas gloria y honra y paz a cualquiera que obra el bien, al judío primeramente y también al griego.

11 Porque no hay aceptación de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados;

13 porque no los oidores de la ley son justos para con Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque los gentiles que no tienen la ley, haciendo naturalmente lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan la ley, ellos mismos se son ley,

15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, acusándose y también excusándose sus consejos unos con otros,

16 en el día que juzgará Dios lo encubierto de los hombres, conforme a mi Evangelio, por Jesús el Cristo.

17 He aquí-, tío te llamas por sobrenombre judío; y estás apoyado en la ley, y te glorías en Dios

,

18 y sabes [su] voluntad y apruebas lo mejor, instruido por la ley;

19 y confías que eres guía de los ciegos, luz de los que [están] en tinieblas, 20 enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 ¿Pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se ha de hurtar, hurtas?

22 ¿Tú, que dices que no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tú, que abominas los ídolos, cometes sacrilegio?

23 ¿Tú, que te jactas de la ley, con rebelión a la ley deshonras a Dios?

24 Porque el Nombre de Dios es blasfemado por medio de vosotros entre los gentiles, como está escrito.

25 Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley; pero si eres rebelde a la ley, tu circuncisión es hecha prepucio.

26 De manera que, si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenido su prepucio por circuncisión?

27 Y lo que naturalmente es prepucio, [pero] guarda perfectamente la ley, te juzgará a ti, que con la letra y con la circuncisión eres rebelde a la ley.

28 Porque no es judío el que lo es exteriormente; ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne,

29 sino que es judío el que lo es en lo interior;

y la circuncisi3n es la del coraz3n, en esp3-ri-  
tu, no en letra; la alabanza del cual no es por lo  
s hombres, sino por Dios.

### CAP3•TULO 3

1 3Qu3, pues, tiene m3s el Jud3-o? 3O qu3 apro-  
vecha la circuncisi3n?

2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente,  
que la Palabra de Dios les ha sido confiada.

3 3Pues qu3, si algunos de ellos han sido incr3-  
dulos? 3La incredulidad de ellos habr3; [por esto  
] hecho vana la verdad de Dios?

4 En ninguna manera; porque Dios es Verdadero y to-  
do hombre es mentiroso, como est3; escrito: Para q-  
ue seas justificado en tus dichos, y venzas cuando  
juzgares.

5 Y si nuestra iniquidad engrandece la justicia de  
Dios, 3qu3 diremos? 3Ser3; [por esto] injusto  
Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera; de otro modo, 3c3mo juzgar3-  
a Dios el mundo?

7 Pero si la verdad de Dios creci3 para su gloria  
por mi mentira, 3por qu3 a3n as3- yo soy juzga-  
do como pecador?

8 3Y por qu3 no decir (como somos infamados, y c-  
omo algunos dicen que nosotros decimos): Hagamos m-  
ales para que vengan bienes? La condenaci3n de lo  
s cuales es justa.

9 3Qu3 pues? 3Somos mejores que ellos? En ningun-  
a manera, porque ya hemos comprobado a jud3-os y  
a griegos, que todos est3n bajo pecado.

10 Como está; escrito: No hay justo, ni aun uno;

11 no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios;

12 todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno;

13 sepulcro abierto [es] su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente; veneno de áspides [está] debajo de sus labios;

14 cuya boca está; llena de maledicencia y de amargura;

15 sus pies son ligeros a derramar sangre;

16 quebrantamiento y desventura [hay] en sus caminos;

17 y camino de paz no conocieron:

18 no hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley [lo] dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete a Dios; 20 porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará; delante de Él; porque por la ley es el conocimiento del pecado.

21 Pero ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas;

22 la justicia, digo, de Dios por la fe de Jesús el Cristo, para todos y sobre todos los que creen en Él. Porque no hay diferencia,

23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios;

24 justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Jesús el Cristo;

25 al cual Dios ha propuesto por aplacación mediante la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, para la remisión de los pecados pasados ;

26 por la paciencia de Dios, manifestando su justicia en este tiempo, para que Él [solo] sea el Justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús el Cristo.

27 ¿Dónde pues [está] la jactancia? Es echada fuera. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No; sino por la ley de la fe.

28 Así- que, concluimos que el hombre [es] justificado por fe sin las obras de la ley.

29 ¿O es Dios solamente [Dios] de los judíos? ¿No es también [Dios] de los gentiles? Ciertamente, también es [Dios] de los gentiles.

30 Porque un [solo] Dios es [de todos], el cual justificará; por la fe la circuncisión, y por la fe la incircuncisión.

31 ¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley.

#### CAPÍTULO 4

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

2 Que si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios.

3 Porque ¿qué dice la Escritura?: Y creyó Abraham

am a Dios, y le fue atribuido a justicia.

4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda.

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, la fe le es contada por justicia.

6 Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin las obras ,

7 [diciendo]: Bienaventurados [aquellos] cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputa pecado.

9 ¿[Es] pues esta bienaventuranza solamente en la circuncisión o también en la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham [le] fue contada la fe por justicia.

10 ¿Cómo pues [le] fue contada? ¿En la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

11 Y recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión, para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también a ellos les sea contado por justicia;

12 que [sea] padre de la circuncisión, no solamente a los que son de la circuncisión, sino también a los que siguen las pisadas de la fe que fue en nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley fue [dada] la promesa a Abraham o a su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.



14 Porque si los que [son] de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa.

15 Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley, tampoco [hay] rebeliÃ³n.

16 Por tanto, por la fe, para que [sea] por gracia; para que la promesa sea firme a toda simiente, no solamente al que [es] de la ley, sino tambiÃ©n al que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.

17 Como estÃ¡ escrito: Que por padre de muchos gentiles te he puesto delante de Dios, al cual creyÃ³; el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 El cual creyÃ³ para esperar contra esperanza, que serÃ­a hecho padre de muchos gentiles, conforme a lo que [le] habÃ­a sido dicho: AsÃ­ serÃ¡ tu simiente.

19 Y no se enflaqueciÃ³ en la fe, ni considerÃ³ su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien aÃ±os) ni muerta la matriz de Sara; 20 tampoco dudÃ³ en la promesa de Dios con desconfianza; antes fue esforzado en fe, dando gloria a Dios,

21 plenamente convencido de que era tambiÃ©n poderoso para hacer todo lo que habÃ­a prometido,

22 por lo cual tambiÃ©n le fue atribuida [su fe] a justicia.

23 Y no es escrito [esto] solamente por Ã©l, que le haya sido [asÃ­] contado;

24 sino tambiÃ©n por nosotros, a quienes serÃ¡ [asÃ­] contado, esto es, a los que creen en el que levanta de los muertos a JesÃºs, el SeÃ±or nuestro,

25 el cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

## CAPÍTULO 5

1 Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por el Señor nuestro, Jesús, el Cristo;

2 por el cual también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos [firmes], y nos gloriamos en la esperanza de la gloria (de los hijos) de Dios.

3 Y no sólo [esto], más aún nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

4 y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza;

5 y la esperanza no será avergonzada; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.

6 Porque el Cristo, cuando aún éramos flacos, a su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente apenas muere alguno por un justo; porque por lo bueno puede ser que alguno osara morir.

8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, en que siendo aún pecadores, el Cristo murió por nosotros.

9 Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, [ya] reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no sã³lo esto, mã;s aã°n nos gloriamos en Dios por el Seã±or nuestro Jesã°s el Cristo, por el cual ahora hemos recibido la reconciliaciã³n.

12 Por tanto, de la manera que el pecado entrã³ en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte asã- pasã³ a todos los hombres en aquel en quien todos pecaron.

13 Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; mas el pecado no era imputado, no habiendo ley.

14 Pero, reinã³ la muerte desde Adã;n hasta Moisã©s, aun en los que no pecaron a la manera de la rebeliã³n de Adã;n; el cual es figura del que habã-a de venir.

15 Mas no como el delito, tal [es] el don; porque si por el delito de [aquel] uno murieron muchos, mucha mã;s la gracia de Dios, y el don por la gracia de un hombre, Jesã°s el Cristo, abundã³ a muchos.

16 Ni tampoco de la manera que por un pecado, asã- tambiã©n el don; porque el juicio a la verdad [vino] de un [pecado] para condenaciã³n, mas la gracia [vino] de muchos delitos para justificaciã³n.

17 Porque, si por un delito reinã³ la muerte por [causa de] uno [solo], mucho mã;s reinarã;n en vida por uno [solo], Jesã°s, el Cristo, los que reciben la abundancia de gracia, y de dones y de la justicia.

18 Asã- que, de la manera que por un delito [vino la culpa] a todos los hombres para condenaciã³n, asã- por una justicia [vino la gracia] a todos los hombres para justificaciã³n de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre m

uchos fueron hechos pecadores, asÃ- por la obediencia de uno, muchos serÃ;n hechos justos. 20 La ley empero entrÃ³ para que el delito creciese; mas cuando el pecado creciÃ³, sobrepujÃ³ la gracia;

21 para que, de la manera que el pecado reinÃ³ para la muerte, asÃ- tambiÃ©n la gracia reine por la justicia para vida eterna por JesÃºs, el Cristo, SeÃ±or nuestro.

## CAPÃ•TULO 6

1 Â¿Pues quÃ© diremos? Â¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia crezca?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, Â¿cÃ³mo viviremos aÃ©n en Ã©l?

3 Â¿O no sabÃ©is que todos los que somos bautizados en el Cristo JesÃºs, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con Ã©l a muerte por el bautismo; para que como el Cristo resucitÃ³ de los muertos a gloria del Padre, asÃ- tambiÃ©n nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente [en Ã©l] a la semejanza de su muerte, tambiÃ©n lo seremos a la de [su] resurrecciÃ³n;

6 convencidos que nuestro viejo hombre juntamente fue colgado en el madero con Ã©l, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, [a fin de] que no sirvamos mÃ¡s al pecado.

7 Porque el que es muerto, justificado es del pecado.

8 Y si morimos con el Cristo, creemos que tambiÃ©n viviremos con Ã©l;

9 seguros de que el Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará; más de él.

10 Porque [el] que es muerto, al pecado murió<sup>3</sup> una vez; y [el] que vive, a Dios vive.

11 Así- también vosotros, pensad que vosotros de cierto sois muertos al pecado; mas que viváis a Dios en el Cristo Jesús, Señor nuestro.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; antes presentaos a Dios como resucitados de los muertos, y vuestros miembros a Dios, por instrumentos de justicia.

14 Para que el pecado no se enseñoree de vosotros; porque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.

16 ¿O no sabéis que a quien os presentáis a vosotros mismos como siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

17 Gracias a Dios, que aunque fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón a la forma de doctrina a la cual sois entregados;

18 y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne; que como para iniquidad presentasteis vuestro

s miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, asÃ- ahora para santidad, presentÃ©is vuestros miembros para servir a la justicia. 20 Porque siendo [antes] siervos del pecado, [ahora] habÃ©is sido hechos siervos de la justicia.

21 Â¿QuÃ© fruto, pues, tenÃ-ais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzÃ;is? Porque el fin de ellas [es] muerte.

22 Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos a Dios, tenÃ©is por vuestro fruto la santificaciÃ³n, y como fin la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado [es] muerte; mas la gracia de Dios [es] vida eterna en Cristo JesÃºs, SeÃ±or nuestro.

#### CAPÃ•TULO 7

1 Â¿O ignorÃ;is, hermanos (hablo con los que saben la ley), que la ley [solamente] se enseÃ±orea del hombre entre tanto que vive?

2 Porque la mujer que es sujeta a marido, mientras el marido vive estÃ; obligada a la ley; mas muerto el marido, [ella] es libre de la ley del marido.

3 AsÃ- que, viviendo el marido, se llamarÃ; adÃºltera si fuere de otro varÃ³n; mas si su marido muriere, es libre de la ley (del marido); de tal manera que no serÃ; adÃºltera si fuere de otro marido.

4 AsÃ- tambiÃ©n vosotros, hermanos mÃ-os, sois muertos a la ley en el cuerpo del Cristo, para que seÃ;is de otro, del que resucitÃ³ de los muertos, para que fructifiquemos a Dios.

5 Porque mientras Ã©ramos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nosotros miembros fructificando a muerte.

6 Pero ahora somos libres de la ley de la muerte en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de Espíritu, y no en vejez de letra.

7 ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero [yo] no conocí el pecado sino por la ley; porque (tampoco) conocí a la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Entonces el pecado, cuando hubo ocasión, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia. Porque sin la ley el pecado estaba como adormecido.

9 Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo; mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí;

10 y hallé que el [mismo] mandamiento, que era para la vida, [para mí] era mortal;

11 porque el pecado, habida ocasión, me engañó por el mandamiento, y por él [me] mató.

12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, a mí me es hecho muerte? No; sino el pecado, que para mostrarse pecado por lo bueno, me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecaminoso por el mandamiento.

14 Porque [ya] sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido a sujeción del pecado.

15 Porque lo que cometo, no [lo] entiendo; y ni el (bien) que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley [es] buena.

17 De manera que ya yo no obro aquello, sino el pecado que mora en mí-.

18 Y yo sé que en mí- (es a saber, en mi carne) no mora el bien, porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; pero el mal que no quiero, éste hago. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no obro yo, sino el pecado que mora en mí-.

21 Así- que, queriendo yo hacer el bien, hallo [est] a la ley: Que el mal me es propio.

22 Porque con el hombre interior, me deleito con la ley de Dios;

23 mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está; en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí-! ¿Quién me libraré; del cuerpo de esta muerte?

25 La gracia de Dios, por Jes<sup>o</sup>s, el Cristo [o el Ungido], Señor nuestro. Así- que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado.

## CAPÍTULO 8

1 Así- que ahora, ninguna condenación hay para los que están en el Ungido, Jes<sup>o</sup>s, que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en el Ungido, Jes<sup>o</sup>s, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto



era dÃ©bil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y por el pecado, condenÃ³ al pecado en la carne;

4 para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al EspÃ©ritu.

5 Porque los que son conforme a la carne, las cosas que son de la carne saben; mas los que conforme al EspÃ©ritu, las cosas que son del EspÃ©ritu.

6 Porque la prudencia de la carne [es] muerte; mas la prudencia del EspÃ©ritu, vida y paz;

7 por cuanto la prudencia de la carne [es] enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.

8 AsÃ­- que, los que son carnales no pueden agradar a Dios.

9 Mas vosotros no sois en la carne, sino en el EspÃ©ritu, por cuanto el EspÃ©ritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el EspÃ©ritu del Cristo, el tal no es de Ã©l.

10 Pero si el Cristo estÃ¡ en vosotros, el cuerpo a la verdad es muerto a causa del pecado; mas el espÃ©ritu vive a causa de la justicia.

11 Y si el EspÃ©ritu de aquel que levantÃ³ de los muertos a JesÃºs mora en vosotros, el que levantÃ³ a JesÃºs el Cristo de los muertos, vivificarÃ¡ tambiÃ©n vuestros cuerpos mortales por su EspÃ©ritu que mora en vosotros.

12 AsÃ­- que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

13 porque si viviereis conforme a la carne, morirÃ©is; mas si por el EspÃ©ritu mortificÃ¡is las obras

s del cuerpo, vivirÃ©is.

14 Porque todos los que son guiados por el EspÃ©ritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habÃ©is recibido el espÃ©ritu de servidumbre para estar (otra vez) en temor; mas habÃ©is recibido el EspÃ©ritu de adopciÃ³n (de hijos), por el cual clamamos, Â¡Abba, Padre!

16 Porque el mismo EspÃ©ritu da testimonio a nuestro espÃ©ritu que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambiÃ©n herederos; ciertamente de Dios, y coherederos con el Cristo; si empero padecemos juntamente [con Ã©l], para que juntamente [con Ã©l] seamos glorificados.

18 Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria verdadera que en nosotros ha de ser manifestada.

19 Porque la esperanza [solÃ©cita] de las criaturas espera la manifestaciÃ³n de los hijos de Dios. 20 Porque las criaturas sujetas fueron a vanidad, no de su voluntad, sino por causa del que las sujetÃ³,

21 con esperanza que tambiÃ©n las mismas criaturas serÃ¡n libradas de la servidumbre de corrupciÃ³n en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque [ya] sabemos que todas las criaturas gimen (a una), y (a una) estÃ¡n de parto hasta ahora.

23 Y no sÃ³lo ellas, sino tambiÃ©n nosotros mismos, que tenemos las primicias del EspÃ©ritu, nosotros tambiÃ©n gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopciÃ³n, [es a saber], la redenciÃ³n de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, no lo espera.

25 Pues si lo que no vemos [lo] esperamos, por paciencia [lo] esperamos.

26 Y asimismo también el Espíritu [nos] ayuda [en] nuestra flaqueza; porque orar como conviene, no [lo] sabemos; sino que el mismo Espíritu demanda por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe qué es el deseo del Espíritu, que conforme a Dios, demanda por los santos.

28 Y [ya] sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, a los que conforme a la Proposición son llamados (a ser santos).

29 Porque [a] los que antes conocí, también [les] señalé desde antes [el camino] para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el Primogénito entre muchos hermanos;

30 Y a los que les señalé desde antes [el camino], a éstos también llamé; y a los que llamé, a éstos también justificé; y a los que justificé, a éstos también glorificaré.

31 ¿Pues qué diremos a esto? Si Dios [es] por nosotros, ¿quién [será] contra nosotros?

32 El que aun a su propio Hijo no escatimó, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará; también con él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios [es] el que [los] justifica.

34 ¿Quién es el que [los] condenará? El Ungido, Jesús, [es] el que murió; más aun, el que tamb

¡Quién resucitó<sup>3</sup>, quien además está<sup>3</sup> a la diestra de Dios, el que también demanda por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará<sup>3</sup> de la caridad del Cristo ? ¿tribulación<sup>3</sup>, o angustia, o persecución<sup>3</sup>, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo?

36 (Como está<sup>3</sup> escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos estimados como ovejas de matadero.)

37 Antes, en todas estas cosas somos más<sup>3</sup> que vencedores por aquel que nos amó<sup>3</sup>.

38 Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá<sup>3</sup> apartar de la caridad de Dios, que es en el Ungido, Jesús, Señor nuestro.

## CAPÍTULO 9

1 Verdad digo en el Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo,

2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseara yo mismo ser apartado del Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

4 que son israelitas, de los cuales es la adopción<sup>3</sup> (como hijos), y la gloria, y los Pactos, y la data de la ley y el culto y las promesas;

5 cuyos son los padres, y de los cuales es el Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

6 No que la Palabra de Dios haya faltado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas;

7 ni por ser simiente de Abraham son todos hijos; sino: En Isaac te será; llamada simiente.

8 Quiere decir: No los que [son] hijos de la carne, [son] los hijos de Dios; sino los que [son] hijos de la promesa, ¿estos [son] contados en la generación.

9 Porque la palabra de la promesa es ésta: Como en este tiempo vendrá, y tendrá; Sara un hijo.

10 Y no sólo [esto]; mas también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre

11 (porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección, no por las obras sino por el que llama, permaneciese),

12 le fue dicho que el mayor serviría al menor.

13 Como está; escrito: A Jacob amó, mas a Esa aborreció.

14 ¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

15 Mas a Moisés dice: Tendrá misericordia del que me compadecerá, y me compadecerá del que me compadezca.

16 Así- que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice de Faraón: Que para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi potencia, y que mi Nombre sea anunciado por toda la

tierra.

18 De manera que del que quiere tiene misericordia;  
y al que quiere, endurece.

19 Me dirÃ¡s pues: Â¿Por quÃ©, pues, se enoja? por  
que Â¿quiÃ©n resistirÃ¡ a su voluntad? 20 Mas ante  
s, oh hombre, Â¿quiÃ©n eres tÃº, para que alterque  
s con Dios? O dirÃ¡ el vaso de barro al que lo lab  
rÃ³: Â¿Por quÃ© me has hecho tal?

21 Â¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de  
la misma masa un vaso para honra, y otro para ver  
gÃ¼enza?

22 Â¿Y quÃ©, si Dios, queriendo mostrar la ira y h  
acer notoria su potencia, soportÃ³ con mucha manse  
dumbre los vasos de ira, preparados para muerte;

23 y haciendo notorias las riquezas de su gloria p  
ara con los vasos de misericordia que Ã©l ha prepa  
rado para gloria?

24 Los cuales tambiÃ©n llamÃ³, (a nosotros), Â¿y n  
o sÃ³lo de los judÃ©os, sino tambiÃ©n de los genti  
les!

25 Como tambiÃ©n en Oseas dice: LlamarÃ© al que no  
[era] mi pueblo, pueblo mÃ¡o; y a la no amada, am  
ada.

26 Y serÃ¡, que en el lugar donde les fue dicho: V  
osotros no [sois] pueblo mÃ¡o; allÃ­ serÃ¡n llamad  
os hijos del Dios viviente.

27 TambiÃ©n IsaÃ­as clama tocante a Israel: Si fue  
re el nÃºmero de los hijos de Israel como la arena  
del mar, tan solo el remanente serÃ¡ salvo;

28 consumaciÃ³n fenecida inunda justicia; porque p  
alabra abreviada, harÃ¡ el SeÃ±or sobre la tierra.

29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra fuéramos semejantes.

30 ¿Pues qué diremos? Que los gentiles que no seguían justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por la fe;

31 e Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado a la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque [la seguían] no por fe, mas como por las obras (de la ley); por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo,

33 como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de caída; y todo aquel que creyere en ella, no será avergonzado.

#### CAPÍTULO TULO 10

1 Hermanos, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración a Dios sobre Israel, es para salud.

2 Porque yo les doy testimonio que tienen celo de Dios, mas no conforme a ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya [propia], no se han sujetado a la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley [es] el Cristo, para [dar] justicia a todo aquel que cree.

5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.

6 Mas [de] la justicia que es por la fe dice asÃ-:  
No digas en tu corazÃ³n: Â¿QuiÃ©n subirÃ; al ciel  
o? (esto es, para traer de lo alto al Cristo);

7 o, Â¿quiÃ©n descenderÃ; al abismo? (esto es, par  
a volver a traer el Cristo de los muertos.)

8 Mas Â¿quÃ© dice? Cercana estÃ; la palabra, en tu  
boca y en tu corazÃ³n. Esta es la palabra de fe,  
la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al SeÃ±or JesÃºs,  
y creyeres en tu corazÃ³n que Dios le levantÃ³ de  
los muertos, serÃ;s salvo.

10 Porque con el corazÃ³n se cree para [alcanzar]  
justicia; mas con la boca se hace confesiÃ³n para  
[alcanzar] salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en Ã©l  
creyere, no serÃ; avergonzado.

12 Porque no hay diferencia de judÃ-o y de griego;  
porque el mismo [es] el SeÃ±or de todos, rico par  
a con todos los que le invocan;

13 porque todo aquel que invocare el Nombre del SeÃ  
±or, serÃ; salvo.

14 Â¿CÃ³mo, pues invocarÃ;n a aquel en el cual no  
han creÃ-do? Â¿Y cÃ³mo creerÃ;n a aquel de quien n  
o han oÃ-do? Â¿Y cÃ³mo oirÃ;n si no [hay] quiÃ©n [l  
es] predique?

15 Â¿Y cÃ³mo predicarÃ;n si no fueren enviados? Co  
mo estÃ; escrito: Â¿CuÃ;n hermosos [son] los pies  
de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los  
que anuncian el Evangelio de lo que es bueno!

16 Mas no todos obedecen al Evangelio; pues IsaÃ-a  
s dice: SeÃ±or, Â¿quiÃ©n ha creÃ-do a nuestro anun  
cio?



17 Luego la fe es por el oír; y el oír-do, por la palabra del Cristo.

18 Mas digo: ¿No han oír-do? Ciertamente por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los extremos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo: ¿No ha venido al conocimiento Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con gente que no es mía; con gente ignorante os provocaré a ira. 20 E Isaías osa decir: Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.

21 Y contra Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

## CAPÍTULO TULO 11

1 Digo pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual antes conocí. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura? Cómo hablando con Dios contra Israel dice:

3 Señor, a tus profetas han [dado] muerte, y tus altares han derruido; y yo he quedado solo, y procuran matarme.

4 Mas ¿qué le dice la respuesta de Dios? He dejado para mí siete mil varones, que no han doblado las rodillas delante de Baal.

5 Así también, aun en este tiempo ha quedado remanente por la elección graciosa [de Dios].

6 Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, aquello no [lo] ha alcanzado, mas los electos lo han alcanzado; y los demás fueron cegados;

8 (como está escrito: Les dio Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan,) hasta el día de hoy.

9 Y David dice: Sálvese vuestra vuelta su mesa en trampa, y en red, y en tropezadero, y en paga;

10 sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y agárzales siempre el espinazo.

11 Digo pues: ¿Tropezaron luego de tal manera que cayesen del todo? En ninguna manera; mas por la caída de ellos [vino] la salud a los gentiles, para que [por ellos] fuesen provocados a celos.

12 Y si la caída de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos, la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más [lo será] la plenitud de ellos?

13 Porque (a vosotros digo, gentiles). En cuanto a la verdad, yo soy apóstol de los gentiles, mi ministerio honro,

14 si en alguna manera provocase a celos a mi nación, e hiciese salvos a algunos de ellos.

15 Porque si el desechamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué [será] el recibimiento [de ellos], sino vida de [entre] los muertos?

16 Y si el primer fruto es santo, también lo [ser

¿] el todo, y si la raíz [es] santa, también [l  
o serán] las ramas.

17 Y si algunas de las ramas fueron quebradas, y t  
ú, siendo oliva silvestre, has sido injertado en  
lugar de ellas, y has sido hecho participante de l  
a raíz y de la grosura de la oliva;

18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas,  
[sabe] que no sustentas tú a la raíz, sino la ra  
íz a ti.

19 Dirás pues: Las ramas fueron quebradas para qu  
e yo fuese injertado. 20 Bien; por [su] incredulid  
ad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en p  
ie. No te ensoberbecas, antes teme.

21 Que si Dios no perdona<sup>3</sup> a las ramas naturales, a  
ti tampoco te perdonará.

22 Mira antes la bondad y la severidad de Dios; la  
severidad ciertamente en los que cayeron; mas la  
bondad (de Dios) en ti, si permanecieres en la bon  
dad; [pues] de otra manera tú también serás cor  
tado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulida  
d, serán injertados; que poderoso es Dios para vo  
lverlos a injertar.

24 Porque si tú eres cortado de la oliva [que es]  
silvestre por naturaleza, y contra natura fuiste  
injertado en la buena oliva, ¿cuánto más éstos  
, que son las [ramas] naturales, serán injertados  
en su oliva?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este  
misterio, para que no seáis arrogantes acerca de  
vosotros mismos; que la ceguera en parte aconteci  
ó<sup>3</sup> en Israel, para que entre tanto entrase la plen  
itud de los gentiles;

26 y asÃ- todo Israel fuese salvo; como estÃ; escrito: VendrÃ; de SiÃ³n el Libertador, que quitarÃ; de Jacob la impiedad;

27 y este serÃ; mi testamento a ellos, cuando quite sus pecados.

28 AsÃ- que, en cuanto al Evangelio, [los tengo por] enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elecciÃ³n [de Dios], son muy amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento son los dones y el llamado amado de Dios.

30 Porque como tambiÃ©n vosotros en algÃºn tiempo no creisteis a Dios, pero ahora habÃ©is alcanzado misericordia con ocasiÃ³n de la incredulidad de ellos;

31 asÃ- tambiÃ©n Ã©stos ahora no han creÃ-do, para que, por la misericordia para con vosotros, ellos tambiÃ©n alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerrÃ³ a todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 Â¡Oh profundidad de las riquezas de la sabidurÃ-a y de la ciencia de Dios! Â¡CuÃ¡n incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

34 Porque Â¿quiÃ©n entendiÃ³ el intento del SeÃ±or? Â¿O quiÃ©n fue su consejero?

35 Â¿O quiÃ©n le dio a Ã©l primero, para que le sea pagado?

36 Porque de Ã©l, y por Ã©l, y en Ã©l, [son] todas las cosas. A Ã©l [sea] la gloria por [los] siglos. AmÃ©n.

## CAPÍTULO 12

1 Así- que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, [que es] vuestro racional culto.

2 Y no os conforméis a este siglo; mas transformaos por la renovación de vuestra alma, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo pues por la gracia que me es dada, a todos los que están entre vosotros, que no sepan más de lo que conviene saber; mas que sepan con templanza, cada uno conforme a la medida de fe que Dios repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, sin embargo todos los miembros no tienen la misma operación;

5 así- muchos somos un cuerpo en el Cristo, mas todos miembros los unos de los otros.

6 De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada; si es profecía, conforme a la medida de la fe;

7 o ministerio, en servir; o el que enseña, en doctrina;

8 el que exhorta, en exhortar; el que reparte, [hágalo] en simplicidad; el que preside, en solicitud; el que hace misericordia, en alegría.

9 El amor [sea] sin fingimiento, aborreciendo lo malo, llegando a lo bueno;

10 amando la caridad de la hermandad los unos con los otros; previniendo con honra los unos a los otros;

11 en el cuidado no perezosos; ardientes en [el] Es  
pã-ritu; sirviendo al Seãtor;

12 gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulac  
iã³n; constantes en la oraciã³n;

13 compartiendo para las necesidades de los santos;  
siguiendo la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no m  
aldigã;is.

15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que  
lloran.

16 Unã;nimes entre vosotros; no altivos, mas acomo  
dã;ndoos a los humildes. No seã;is sabios en vuest  
ra [propia] opiniã³n.

17 No pagando a nadie mal por mal; procurando lo b  
ueno no sã³lo delante de Dios, mas aun delante de  
todos los hombres.

18 Si se puede hacer, cuanto es [posible] en vosotr  
os, tened paz con todos los hombres.

19 No defendiãõdoos a vosotros mismos, amados; an  
tes dad lugar a la ira [de Dios], porque escrito e  
stã;: Mã-a es la venganza; yo pagarãõ, dice el Seã  
tor. 20 Asã- que, si tu enemigo tuviere hambre, da  
le de comer; si tuviere sed, dale de beber: que ha  
ciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su ca  
beza.

21 No seas vencido de lo malo; mas vence con el bie  
n el mal.

CAPã•TULO 13

1 Toda alma se someta a las potestades superiores;

porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas.

2 Así- que, el que se opone a la potestad, a la ordenación de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí-.

3 Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme; porque no sin causa trae el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que [le] estéis sujetos, no solamente por el castigo, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto [le] pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios que sirven a esto mismo.

7 Pagad a todos lo que debéis; al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No debéis a nadie nada, sino amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, cumple la ley.

9 Porque: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no darás falso testimonio; no codiciarás: y si hay algún otro mandamiento, en esta palabra se resume: Amaras a tu prójimo como a ti mismo.

10 La caridad no hace mal al prójimo; así- que la caridad es el cumplimiento de la ley.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de

levantarnos del sueñto; porque ahora nos está; más cerca nuestra salud que cuando creá-mos.

12 La noche ha pasado, y ha llegado el día; echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz,

13 Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia;

14 mas vestíos del Señor Jesús, el Cristo; y no hagáis caso de la carne en [sus] deseos.

#### CAPÍTULO TULO 14

1 Al enfermo en la fe sobrellevad, [pero] no hasta discernimientos dudosos.

2 Porque alguno cree que se ha de comer de todas [las] cosas; otro enfermo, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado.

4 ¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? Por su señor está; en pie, o cae; y [si cae] se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle.

5 También alguno hace diferencia entre día y día; otro juzga [iguales] todos los días. Cada uno está asegurado en su alma.

6 El que hace caso del día, hágalo para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí-, y ningun



no muere para sã-.

8 Que si vivimos, para el Seãtor vivimos; y si morimos, para el Seãtor morimos. Asã- que, o que vivamos, o que muramos, del Seãtor somos.

9 Porque el Cristo para esto muriã³, y resucitã³, (y volviã³ a vivir,) para enseãtorearse asã- de los muertos como de los que viven.

10 Mas tã° Â¿por quã© juzgas a tu hermano? O tã° tambiã©n, Â¿por quã© menosprecias a tu hermano? Porque todos estaremos delante del tribunal del Cristo.

11 Porque escrito estã;: Vivo yo, dice el Seãtor, que a mã- se doblarã; toda rodilla, y toda lengua confesarã; a Dios.

12 De manera que, cada uno de nosotros darã; a Dios razã³n de sã-.

13 Asã- que, no juzguemos mã;s los unos de los otros; antes bien juzgad de que no pongã;is tropiezo o escãndalo al hermano.

14 [Yo] sã©, y confã-o en el Seãtor Jesã°s, que por [amor a] Â©l nada hay inmundo; mas a aquel que piensa de alguna cosa ser inmunda, para Â©l es inmunda.

15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme a la caridad. No echas a perder con tu comida a aquel por el cual el Cristo muriã³.

16 Asã- que no sea blasfemado vuestro bien;

17 que el Reino de Dios no es comida ni bebida, si no justicia y paz y gozo por el Espã-ritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve al Cristo, agrada a

Dios, y es acepto a los hombres.

19 AsÃ- que, sigamos lo que hace a la paz, y a la edificaciÃ³n de los unos a los otros. 20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; mas malo es al hombre que come con escÃndalo.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni [nada] en que tu hermano tropiece, o se ofenda o sea enfermo.

22 TÃº tienes fe; tenla contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sÃ- mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado; porque no [comiÃ³] por fe; y todo lo que no sale de fe, es pecado.

## CAPÃ•TULO 15

1 AsÃ- que, los que somos mÃ¡s firmes, debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade a su prÃ³jimo en bien, para edificaciÃ³n.

3 Porque el Cristo no se agradÃ³ a sÃ- mismo; antes [bien], como estÃ; escrito: Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mÃ-.

4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseÃ±anza fueron escritas; para que por [el padecer] con paciencia, y por la consolaciÃ³n de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolaciÃ³n os dÃ© que entre vosotros seÃ¡is unÃ¡nimes segÃºn el Ungido JesÃºs;

6 para que concordes, a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesús, el Cristo.

7 Por tanto, sobrellevaos los unos a los otros, como también el Cristo nos sobrellevó, para gloria de Dios.

8 Digo, pues, que el Cristo Jesús fue Ministro de la Circuncisión, por la verdad de Dios para confirmar las promesas de los padres,

9 pero que los gentiles glorifiquen a Dios por la misericordia; como está escrito: Por tanto yo te confesaré [a ti] entre los gentiles, y cantaré a tu Nombre.

10 Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle, todos los pueblos.

12 Y otra vez, dice Isaías: Estará la raíz de Jessé, y el que se levantará a regir los gentiles; los gentiles esperarán [la salvación] en él.

13 Y el Dios de esperanza os llena de todo gozo y paz creyendo; para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

14 Pero cierto estoy yo de vosotros, hermanos míos, que aun sin mi exhortación estáis llenos de caridad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte osadamente, como amonestándoos por la gracia que de Dios me es dada.

16 Por ser ministro de Jesús el Cristo a los gentiles, ministrando el Evangelio de Dios, para que l

a ofrenda de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Así- que tengo de qué gloriarme en el Ungido, Jesús, para con Dios.

18 Porque no osaré-a hablar alguna cosa que el Cristo no haya hecho por mí-, para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

19 con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado todo del Evangelio del Cristo. 20 Y de esta manera me prediqué este Evangelio, no donde [antes] el Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre fundamento ajeno;

21 sino, como está; escrito: A los que no fue anunciado de él, verán; y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir a vosotros.

23 Mas ahora teniendo más lugar en estas regiones, y deseando ir a vosotros hace muchos años,

24 cuando partiere para España, iré a vosotros; porque espero que pasando os veré, y que será llevado de vosotros allí; si empero antes hubiere gozado de vosotros.

25 Mas ahora parto para Jerusalén a ministrar a los santos.

26 Porque los de Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalén.

27 Porque les pareció<sup>3</sup> bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos partici

pantes de sus [bienes] espirituales, deben también  
n [ellos] servirles en los carnales.

28 Así- que, cuando hubiere concluido esto, y les  
hubiere consignado este fruto, pasará a vosotros  
a España.

29 Porque sé que cuando llegue a vosotros, llegaré  
en la plenitud de la bendición del Cristo.

30 Pero os ruego, hermanos, por el Señor nuestro  
Jesús, el Cristo, y por la caridad del Espíritu,  
que me ayudéis con oraciones por mí- a Dios,

31 Que sea librado de los rebeldes que están en J  
udea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos  
en Jerusalén sea aceptada;

32 para que con gozo llegue a vosotros por la volu  
ntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vo  
sotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

## CAPÍTULO TULO 16

1 Os encomiendo empero a Febe, nuestra hermana, la  
cual está en el servicio de la Iglesia que está  
en Cencrea;

2 que la recibáis en el Señor, como es digno a l  
os santos, y la ayudéis en cualquier cosa en que  
necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muc  
hos, y a mí- mismo.

3 Saludad a Priscila y Aquila, mis coadjutores en e  
l Ungido Jesús;

4 (que pusieron sus cuellos [al degolladero] por m  
i vida; a los cuales no doy gracias yo sólo, mas

aun todas las Iglesias de los gentiles);

5 asimismo a la Iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mÃ-o, (que es) las primicias de Acaya en Cristo.

6 Saludad a MarÃ-a, la cual ha trabajado mucho con vosotros.

7 Saludad a AndrÃ³nico y a Junias, mis parientes, (y mis compaÃ±eros en la cautividad) los cuales son insignes entre los apÃ³stoles; los cuales fueron antes de mÃ- en el Ungido.

8 Saludad a Amplias, amado mÃ-o en el SeÃ±or.

9 Saludad a Urbano, nuestro ayudador en el Ungido, y a Estaquis, amado mÃ-o.

10 Saludad a Apeles, aprobado en el Cristo. Saludad a los que son de AristÃ³bulo.

11 Saludad a HerodiÃ³n, mi pariente. Saludad a los que son (de la casa de) Narciso, los que son en el SeÃ±or.

12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el SeÃ±or. Saludad a PÃ©rsida amada, la cual ha trabajado mucho en el SeÃ±or.

13 Saludad a Rufo, escogido en el SeÃ±or, y a su madre y mÃ-a.

14 Saludad a AsÃ-ncrito, y a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Mercurio, y a los Hermanos que estÃ;n con ellos.

15 Saludad a FilÃ³logo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que estÃ;n con ellos.

16 Saludaos los unos a los otros con beso santo. Os

saludan todas las Iglesias del Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que miréis por los que causan disensiones y escándalos fuera de la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesús, el Cristo, sino a sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples.

19 Porque vuestra obediencia es divulgada por todos [los] lugares; así- que me gozo de vosotros; mas quiero que seáis sabios en cuanto al bien, y inocentes en cuanto al mal. 20 Y el Dios de paz quebrante presto a Satanás debajo de vuestros pies. La gracia del Señor nuestro Jesús, el Cristo, [se a] con vosotros.

21 Os saludan Timoteo, mi coadjutor, y Lucio y Jasón y Sosipater, mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí- la epístola, os saludo en el Señor.

23 Os saluda Gayo, mi huésped, y de toda la Iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia del Señor nuestro Jesús, el Cristo, sea con todos vosotros. Amén.

25 Y al que puede confirmaros según mi Evangelio y la predicación de Jesús, el Cristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 pero manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, por el mandamiento del Dios eterno, declarado a todos los gentiles, para que [oigan y] obedezcan por la fe;

27 al solo Dios sabio, [sea] gloria por Jesús, el Cristo, para siempre. Am n.

## 1 CORINTIOS

### CAPÍTULO 1

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesús, [el] Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

2 a la Iglesia de Dios que est  en Corinto, santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, y a todos los que invocan el Nombre del Señor nuestro, Jesús, [el] Cristo, en cualquier lugar, [Señor] de ellos y nuestro;

3 Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y de l Señor Jesús [el] Cristo.

4 Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en el Cristo Jesús;

5 que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

6 con lo cual el testimonio del Cristo ha sido confirmado en vosotros,

7 de tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación del Señor nuestro, Jesús, el Cristo;

8 el cual también os confirmar  [que permanezc is] sin pecado hasta el fin, hasta en el día de nuestro Señor Jesús, el Cristo.



9 Fiel [es] Dios, por el cual sois llamados a la c onfraternidad de su Hijo, JesÃºs, [el] Cristo, SeÃ±or nuestro.

10 TodavÃ­a, hermanos, os ruego por el Nombre del SeÃ±or nuestro, JesÃºs, [el] Cristo, que hablÃ©is todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, antes seÃ¡is perfectos, unidos en un mismo entendimiento y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, herman os mÃ¡os, por los que son de CloÃ©, que hay entre vosotros contiendas;

12 quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

13 Â¿EstÃ¡ dividido el Cristo? Â¿Fue colgado en el madero Pablo por vosotros? Â¿O habÃ©is sido bauti zados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias a Dios, que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo;

15 para que ninguno diga que habÃ©is sido bautizado s en mi nombre.

16 Y tambiÃ©n bauticÃ© la casa de EstÃ©fanos; mas n o sÃ© si he bautizado algÃºn otro.

17 Porque no me enviÃ³ Cristo a bautizar, sino a p redicar el Evangelio; no en sabidurÃ­a de palabras , para que no sea hecha vana el madero del Cristo.

18 Porque la Palabra del madero a la verdad es loc ura a los que se pierden; mas a los que se salvan, es a decir, a nosotros, es potencia de Dios.

19 Porque estÃ¡ escrito: DestruirÃ© la sabidurÃ­a de los sabios, y reprobarÃ© la inteligencia de los entendidos. 20 Â¿QuÃ© es del sabio? Â¿QuÃ© del es

criba? ¿Qué del filósofo de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?

21 Porque en la sabiduría de Dios, por no haber el mundo conocido a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo colgado en el madero, [que es] a los judíos ciertamente tropezadero, y a los gentiles locura;

24 pero a los llamados, así- judíos como griegos, Cristo [es] potencia de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocación: que no sois muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles;

27 antes lo que es la locura del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo que es la flaqueza del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte;

28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios; y lo que no es, para deshacer lo que es,

29 para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 De él sin embargo vosotros sois [renacidos] en Cristo Jesús, el cual nos es hecho de Dios sabiduría, y justicia, y santificación, y redención;

31 para que, como está; escrito: El que se glorí-a, glorí-ese en el Señor.

## CAPÍTULO 2

1 Así- que, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Dios.

2 Porque no me juzgué saber algo entre vosotros, sino a Jesús el Cristo, y a este colgado en el madero.

3 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor.

4 Y ni mi palabra ni mi predicación [fue] en palabras persuasivas de humana sabiduría, sino en demostración del Espíritu y de potencia;

5 para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, sino en potencia de Dios.

6 Pero hablamos sabiduría de Dios perfectísima; y sabiduría, no de este siglo, ni de los principios de este siglo, que se deshacen,

7 sino hablamos sabiduría de Dios en misterio, la [sabiduría] ocultada; la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria;

8 la que ninguno de los príncipes de este siglo conocía (porque si [la] hubieran conocido, nunca habrían colgado en el madero al Señor de gloria);

9 antes, como está; escrito: Lo que ojo no vio, ni oreja oyó, ni ha subido en corazón de hombre, [es] lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman.

10 Pero Dios nos [lo] reveló a nosotros por su Es

pÃ-ritu; porque el EspÃ-ritu todo lo escudriÃ±a, a un lo profundo de Dios.

11 Porque Â¿quiÃ©n de los hombres sabe las cosas d el hombre, sino el espÃ-ritu del [mismo] hombre qu e estÃ; en Ã©l? AsÃ- tampoco nadie conociÃ³ las co sas que son de Dios, sino el EspÃ-ritu de Dios.

12 Y nosotros no hemos recibido [el] espÃ-ritu del mundo, sino el EspÃ-ritu que es [venido] de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado;

13 lo cual tambiÃ©n hablamos, no con doctas palabraras de humana sabidurÃ-a, sino con doctrina del EspÃ-ritu Santo, acomodando lo espiritual [por medio del] lo espiritual.

14 Pero el hombre animal no percibe las cosas que son del EspÃ-ritu de Dios, porque le son locura; y no [las] puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

15 Pero el espiritual discierne todas las cosas; mas Ã©l de nadie es discernido.

16 Porque Â¿quiÃ©n conociÃ³ el entendimiento del S eÃ±or? Â¿QuiÃ©n le instruyÃ³? Mas nosotros tenemos el entendimiento del Cristo.

### CAPÃ•TULO 3

1 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales; sino como a carnales; [es a saber], como a niÃ±os en Cristo.

2 Os di a beber leche, [y] no vianda; porque aÃ±n no podÃ-ais, ni aÃ±n podÃ©is [ahora];

3 porque todavÃ-a sois carnales, pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y divisiones, Â¿no sois carnales, y andÃ;is como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo;  
y el otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales?

5 ¿Qué pues es Pablo? ¿Y qué [es] Apolos? Sino  
siervos por los cuales habéis creído; y cada uno  
conforme [a lo que] el Señor dio.

6 Yo planté, Apolos regó<sup>3</sup>; mas Dios ha dado el cre-  
cimiento.

7 Así- que, ni el que planta es algo, ni el que rie-  
ga; sino Dios, que da el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cos-  
a; aunque cada uno recibirá; su salario conforme a  
su labor.

9 Porque [nosotros], colaboradores somos de Dios;  
[y vosotros] labranza de Dios sois, edificio de Di-  
os sois.

10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dad-  
a, [yo] como sabio maestro de obra, puse el fundam-  
ento, mas otro prosigue el edificio, pero cada uno  
vea cómo prosigue el edificio.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el  
que está; puesto, el cual es Jesús, el Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro  
, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasc-  
a;

13 la obra de cada uno será; manifestada, porque e-  
l dará la declarar; porque por el fuego será; ma-  
nifestada; y la obra de cada uno cual sea, el fueg-  
o hará la prueba.

14 Si permaneciere la obra de alguno que prosiguió<sup>3</sup>  
el edificio, recibirá el salario.

15 Mas si la obra de alguno fuere quemada, serÃ¡ perdida; Ã©l empero serÃ¡ salvo, mas asÃ­ como [pasado] por fuego.

16 Â¿O no sabÃ©is que sois templo de Dios, y que el EspÃ­ritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirÃ¡ al tal, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe [a sÃ­ mismo]; si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hÃ¡gase loco, para ser [de veras] sabio.

19 Porque la sabidurÃ­a de este mundo, locura [es] acerca de Dios; porque escrito estÃ¡: El, que prende a los sabios en la astucia de ellos. 20 Y otra vez: El SeÃ±or conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 AsÃ­ que, ninguno se glorÃ­e en los hombres; porque todo es vuestro,

22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir; que todo es vuestro,

23 y vosotros del Cristo; y el Cristo de Dios.

#### CAPÃ•TULO 4

1 TÃ©ngannos los hombres por ministros del Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Se requiere sin embargo en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, o de juicio humano; y ni aun yo me juzgo.

4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juzga, es el Señor.

5 Así- que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará; lo oculto de las tinieblas, y manifestará; los intentos de los corazones; y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Pero esto, hermanos, he pasado por ejemplo en mí - y en Apolos, por amor de vosotros; para que en nosotros no aprendáis más allá de lo que está escrito, no sea [que] por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

7 Porque ¿quién te hace juzgar? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias como si no [lo] hubieras recibido?

8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis [ya]; y bien que reináis, para que nosotros reinemos también juntamente con vosotros.

9 Porque a lo que pienso, Dios nos ha mostrado a nosotros, los apóstoles, como los postreros, como a sentenciados a muerte; porque somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.

10 Nosotros locos por amor del Cristo, y vosotros prudentes en el Cristo; nosotros flacos, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambrientos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos vagabundos;

12 y trabajamos, obrando con nuestras manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y sufrimos;

13 somos blasfemados, y rogamos; hemos venido a ser como la basura de este mundo, inmundicias de todos hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; sino [para] a monestáros como a mis hijos amados.

15 Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no [tendréis] muchos padres; que en Cristo Jesús yo os engendr© por el Evangelio.

16 Por tanto, os ruego que me imitéis.

17 Por lo cual os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os amonestará; de cuáles sean mis caminos en Cristo, de la manera que enseñó en todas partes en todas las Iglesias.

18 Mas algunos están en vanecidos, como si nunca hubiese yo de ir a vosotros.

19 Pero ir© presto a vosotros, si el Señor quisiere; y conocer©, no las palabras de los que andan en vanecidos, sino la virtud. 20 Porque el Reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud.

21 ¿Qué queréis? ¿Ir© a vosotros con vara, o con caridad y espíritu de mansedumbre?

## CAPÍTULO 5

1 De cierto se oye [que hay] entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun (se nombra) entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de [su] padre.

2 Y vosotros estáis en vanecidos, y no tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.



3 Yo ciertamente, como ausente con el cuerpo, mas presente en espÃ-ritu, ya como presente he juzgado al que esto asÃ- ha cometido.

4 En el Nombre del SeÃ±or nuestro JesÃºs, [el] Cristo, juntaos vosotros y mi espÃ-ritu, con la facultad del SeÃ±or nuestro JesÃºs [el] Cristo,

5 el tal sea entregado a SatanÃ;s para muerte de la carne, para que el espÃ-ritu sea salvo en el dÃ-a del SeÃ±or JesÃºs.

6 No es buena vuestra jactancia. Â¿No sabÃ©is que un poquito de levadura leuda toda la masa?

7 Limpiad pues la vieja levadura, para que seÃ;is nueva masa, como sois sin levadura; porque nuestra Pascua, Cristo, es sacrificada por nosotros.

8 AsÃ- que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en [panes] sin levadura de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os envolvÃ;is con los fornicarios;

10 no del todo con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o idÃ³latras; pues en tal caso os serÃ-a necesario salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os envolvÃ;is, [es a saber], que si alguno llamÃ;ndose hermano fuere fornicario, o avaro, o idÃ³latra, o maldiciente, o borracho, o ladrÃ³n, con el tal ni aun comÃ;is.

12 Â¿Por quÃ© voy a juzgar los que estÃ;n fuera? Â¿No juzgÃ;is vosotros de los que estÃ;n dentro?

13 Porque de los que estÃ;n fuera, Dios [los] juzgarÃ;. Quitad pues a ese malo de vosotros mismos.

## CAPÍTULO 6

1 ¿Osa alguno de vosotros, teniendo pleito con otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

4 Por tanto, si hubiereis de tener juicios de cosas de esta vida, poned por jueces a los más humildes que están en la Iglesia.

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno que pueda juzgar entre sus hermanos?

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio; y esto delante [de] los infieles.

7 Así- que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no soportáis antes la injuria? ¿Por qué no soportáis antes la calumnia?

8 Pero vosotros hacéis la injuria, y la calumnia, y esto a los hermanos.

9 ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afe minados, ni los homosexuales,

10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el Reino de Dios.

11 Y esto Â¿rais algunos; mas [ya] sois lavados, mas [ya] sois santificados, mas [ya] sois justificados en el Nombre del SeÃ±or JesÃºs, y en el EspÃ©ritu del Dios nuestro.

12 Todas las cosas me son lÃ©gicas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lÃ©gicas, mas yo no me meterÃ© debajo de [la] potestad de ninguna.

13 Las viandas [son] para el vientre, y el vientre para las viandas; sin embargo a Â¿l y a ellas desharÃ© Dios. Mas el cuerpo no [es] para la fornicaciÃ³n, sino para el SeÃ±or; y el SeÃ±or para el cuerpo;

14 y Dios que levantÃ³ al SeÃ±or, tambiÃ©n a nosotros nos levantarÃ© con su poder.

15 Â¿No sabÃ©is que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Â¿QuitarÃ© pues los miembros de Cristo, y [los] harÃ© miembros de una ramera? De ninguna manera.

16 Â¿O no sabÃ©is que el que se junta con la ramera, es hecho [con ella] un cuerpo? Porque serÃ¡n, dice, los dos (en) una carne.

17 Pero el que se junta con el SeÃ±or, un espÃ©ritu es.

18 Huid [de] la fornicaciÃ³n. Cualquier [otro] pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

19 Â¿O ignorÃ¡is que vuestro cuerpo es templo del EspÃ©ritu Santo, (el cual estÃ¡) en vosotros, el cual tenÃ©is de Dios, y que no sois vuestros? 20 Porque comprados sois por (gran) precio; glorificad, pues, (y traed) a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espÃ©ritu, los cuales son de Dios.

## CAPÍTULO 7

1 En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bien es al hombre no tocar mujer.

2 Mas por [evitar] las fornicaciones, cada uno tenga a su mujer, y cada una tenga su marido.

3 El marido pague a la mujer la debida benevolencia; y asimismo la mujer al marido.

4 La mujer no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido; e igualmente tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os defraudéis el uno al otro, a no ser por alguna tiempo de [mutuo] consentimiento, para ocuparos en ayuno y oración; y volved a juntaros en un o, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permiso, no por mandamiento.

7 Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios; uno a la verdad así-, y otro así-.

8 Digo, pues, a los por casar y a los viudos, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Y si no tienen don de continencia, cámbense; que mejor es casarse que quemarse.

10 Mas a los que están juntos en matrimonio, denuncio, no yo, sino el Señor; Que la mujer no se aparte del marido;

11 y si se apartare, que se quede sin casar, o reconciliase con su marido; y que el marido no despiada a su mujer.

12 Y a los demás yo digo, no el Señor: si algún hermano tiene mujer incrédula, y ella consiente para habitar con él, no la despida.

13 Y la mujer que tiene marido incrédulo, y él consiente para habitar con ella, no lo deje.

14 Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer (fiel), y la mujer incrédula en el marido (fiel); de otra manera ciertamente vuestros hijos serían inmundos; pero ahora son santos.

15 Pero si el incrédulo se aparta, apartese; que el hermano o la hermana no esté sujeto a servidumbre en semejante [caso]; antes a paz nos llamamos Dios.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizás harás salvo a [tu] marido? ¿O de dónde sabes, oh marido, si quizás harás salva a [tu] mujer?

17 Sino que cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así ande; y así ordeno en todas las Iglesias.

18 ¿Es llamado alguno circuncidado? Quédese circunciso. ¿Es llamado alguno incircuncidado? Que no se circuncide.

19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; sino la observancia de los mandamientos de Dios. 20 Cada uno en la vocación en que fue llamado, en ella se quede.

21 ¿Eres llamado [siendo] siervo? No te des cuidado; mas también si puedes hacerte libre, procura lo más.

22 Porque el que en el Señor es llamado [siendo] siervo, liberto es del Señor; asimismo también el que es llamado [siendo] libre, siervo es del Cri

sto.

23 Por precio sois comprados; no os hagáis siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que fue llamado, en esto se quede para con Dios.

25 Pero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy [mi] parecer, como [hombre] que ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia, por lo cual bueno es al hombre estarse así:

27 ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estáis suelto de mujer? No procures mujer.

28 Mas también si tomares mujer, no pecaste; y si la virgen se casare, no pecará; pero aflicción de carne tendrán los tales; mas yo os dejo.

29 Pero esto digo, hermanos, que el tiempo es corto; para los demás es, que los que tienen mujer sean como los que no la tienen,

30 y los que lloran, como los que no lloran; y los que regocijan, como los que no regocijan; y los que compren, como los que no poseen;

31 y los que usan de este mundo, como los que no lo usan [como si fuera propio]; porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas que [son] del Señor, cómo ha de agradar al Señor;

33 pero el que se casa tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar a [su] mujer.

34 Hay diferencia entre la mujer casada y la virgen, La [mujer] no casada tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así- en el cuerpo como en el espíritu; mas la casada tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar a [su] marido.

35 Esto, sin embargo, digo para vuestro provecho; no para echaros lazo, sino para lo honorable, y para que sin impedimento os sirváis al Señor.

36 Mas, si a alguno parece cosa fea en su hija, que e pase ya de edad, y que así- conviene que se haga, haga lo que quisiere, no peca; cásesese.

37 Pero el que está firme en su corazón, y no tiene necesidad, sino que tiene libertad de su voluntad, y determinó en su corazón esto, el guardar su hija, bien hace.

38 Así- que, el que la da en casamiento, bien hace; y el que no la da en casamiento, hace mejor.

39 La mujer [casada] está atada a la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muriere, libre es; cásesese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor.

40 Pero más bienaventurada será; si se quedare así-, según mi consejo; y pienso que también yo tengo [el] Espíritu de Dios.

## CAPÍTULO 8

1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia envanece, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno piensa que sabe algo, aún no sabe nada como le conviene saber.

3 Mas el que ama a Dios, el tal es enseñado de Dios.

4 Acerca, pues, de las viandas que son sacrificadas a los Ñ-dolos, sabemos que el Ñ-dolo nada es en el mundo, y que no hay más que un solo Dios.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, o en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),

6 nosotros, sin embargo, no tenemos más que un Dios, el Padre, del cual [son] todas las cosas, y nosotros en Él; y un Señor, Jesús, [el] Cristo, por el cual [son] todas las cosas, y nosotros por Él.

7 Mas no en todos [hay] esta ciencia, porque algunos con conciencia del Ñ-dolo hasta ahora, [lo] comen como sacrificado a Ñ-dolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 La vianda no nos hace más aceptos a Dios; ni porque comamos, seremos más ricos; ni porque no comamos, seremos más pobres.

9 Pero mirad que esta libertad vuestra no sea tropezadero a los que son débiles.

10 Porque si te ve alguno, a ti que tienes [esta] ciencia, sentado a la mesa en el lugar de los Ñ-dolos, ¿la conciencia de aquel que es débil, no será llevada a comer de lo sacrificado a los Ñ-dolos?

11 Y por tu ciencia se perderá el hermano débil por el cual el Cristo murió.

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, e hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecáis.



13 Por lo cual, si la comida es a mi hermano ocasi  
ñ³n de caer, jamÃ;s comerÃ© carne, ni harÃ© [cosa]  
con [la] que caiga mi hermano.

## CAPÃ•TULO 9

1 Â¿No soy apÃ³stol? Â¿No soy libre? Â¿No he visto  
a JesÃºs [el] Cristo el SeÃ±or nuestro? Â¿No sois  
vosotros mi obra en el SeÃ±or?

2 Si a los otros no soy apÃ³stol, a vosotros ciert  
amente lo soy; porque el sello de mi apostolado so  
is vosotros en el SeÃ±or.

3 Esta es mi respuesta a los que me preguntan:

4 QuÃ©, Â¿no tenemos potestad de comer y de beber?

5 Â¿No tenemos potestad de traer con nosotros una  
hermana [para] mujer tambiÃ©n como los otros apÃ³s  
toles, y los hermanos del SeÃ±or, y Cefas?

6 Â¿O sÃ³lo yo y BernabÃ© no tenemos potestad de no  
trabajar?

7 Â¿QuiÃ©n jamÃ;s peleÃ³ a sus expensas? Â¿QuiÃ©n  
planta viÃ±a, y no come de su fruto? Â¿O quiÃ©n ap  
acienta el ganado, y no come de la leche del ganad  
o?

8 Â¿Digo esto [solamente] segÃºn los hombres? Â¿No  
dice esto tambiÃ©n la ley?

9 Porque en la ley de MoissÃ©s estÃ¡ escrito: No po  
ndrÃ¡s bozal al buey que trilla. Â¿Tiene Dios cuid  
ado de los bueyes?

10 Â¿O lo dice enteramente por nosotros? Pues por  
nosotros estÃ¡ escrito; porque con esperanza ha de

arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto [trilla].

11 Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿es gran cosa si seguremos de vosotros lo material?

12 Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿por qué no nosotros? Mas no usamos de esta potestad; antes lo sufrimos todo, para no dar alguna interrupción [al curso] del Evangelio del Cristo.

13 ¿No sabéis que los que obran en lo sagrado, comen del santuario; y que los que sirven al altar, del altar participan?

14 Así- [también] ordena el Señor a los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me aprovecho; ni tampoco he escrito esto para que se haga así- conmigo; porque tengo por mejor morir, antes que nadie haga vana esta mi gloria.

16 Pues bien que anuncio el Evangelio, no tengo por qué gloriarme porque me es impuesta obligación; porque ¡ay de mí- si no anunciare el Evangelio!

17 Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la comisión me ha sido encargada.

18 ¿Qué premio, pues, tendré? Que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio del Cristo de balde, por no usar mal de mi potestad en el Evangelio.

19 Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos para ganar a más. 20 Y soy hecho a los judíos como judío, por ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley, como sujeto a la ley, por ganar a los que están sujetos a la ley;

21 a los que son sin ley, como si yo fuera sin ley , (no estando yo sin ley de Dios, sino en la ley de Cristo,) por ganar a los que estaban sin ley.

22 Soy hecho a los dÃ©biles como dÃ©bil, por ganar a los dÃ©biles; a todos soy hecho todo, por hacer salvos a todos.

23 Y esto hago por causa del Evangelio, por hacerme juntamente participante de Ã©l.

24 Â¿No sabÃ©is que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred [pues] de tal manera que [lo] tomÃ©is.

25 Y todo aquel que lucha, en todo demuestra templanza; y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, [una] incorruptible.

26 AsÃ- que, yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiera el aire;

27 antes sujeto mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; para que predicando a los otros, no me haga yo reprobado.

#### CAPÃ•TULO 10

1 Mas no quiero, hermanos, que ignorÃ©is que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

2 y todos en MoisÃ©s fueron bautizados en la nube y en el mar;

3 y todos comieron la misma vianda espiritual;

4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebÃ-an de la Piedra espiritual que los seguÃ-a, y la Piedra era el Cristo.

5 Mas de muchos de ellos no se agradÃ³ Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.

6 Pero estas cosas fueron hechas en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

7 Ni seÃ¡is honradores de Ã-dolos, como algunos de ellos, segÃºn estÃ¡ escrito: Se sentÃ³ el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a jugar.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron [muertos] en un dÃ-a veintitrÃs mil.

9 Ni tentemos al Cristo, como tambiÃ©n algunos de ellos [lo] tentaron, y perecieron por las serpientes.

10 Ni murmurÃ©is, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

11 Y estas cosas les acontecieron como figura; y son escritas para nuestra amonestaciÃ³n, en quien los fines de los siglos ha parado.

12 AsÃ- que, el que piensa estar [firme], mire [que] no caiga.

13 No os ha tomado tentaciÃ³n, sino la humana; mas fiel [es] Dios, que no os dejarÃ¡ ser tentados mÃ¡s de lo que podÃ©is [llevar]; antes darÃ¡ tambiÃ©n juntamente con la tentaciÃ³n [la] salida, para que podÃ¡is aguantar.

14 Por lo cual, amados mÃ-os, huid de la idolatrÃ-a.

15 Como a sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendiciÃ³n que bendecimos, Â¿no es [

la] confraternidad de la sangre del Cristo? El pan que partimos, ¿no es [la] confraternidad del cuerpo del Cristo?

17 Porque un pan, [significa que] muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de un pan.

18 Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes del altar?

19 ¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿O que lo que es sacrificado a los ídolos es algo? 20 Antes [digo] que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios [lo] sacrifican, y no a Dios; y no querrá que vosotros fueseis partícipes de los demonios.

21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

23 Todo me es lícito, mas no todo conviene; todo me es lícito, mas no todo edifica.

24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia;

26 porque del Señor es la tierra y su plenitud.

27 Y si algún incrédulo os llama, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos, no lo coméis, por causa de aquel que lo declaró<sup>3</sup>, y por causa de la conciencia; porq

ue del Señor es la tierra y su plenitud.

29 La conciencia, digo, no [la] tuya, sino [la] de l otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra conciencia?

30 Y si yo con gracia [de Dios] comparto, ¿por qué he de ser blasfemado por aquello [del] que doy gracias?

31 Pues si coméis, o si bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para [la] gloria de Dios.

32 Sed sin ofensa [ni] a judíos, ni a gentiles, ni a la Iglesia de Dios;

33 como también yo en todas las cosas complazco a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

## CAPÍTULO 11

1 Sed imitadores de mí-, [así] como yo del Cristo.

2 Y os alabo, hermanos, que en todo os acordáis de mí-, y retenéis las instrucciones mí-as, de la manera que os hablo.

3 Mas quiero que sepáis, que el Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza del Cristo.

4 Todo varón que ora o profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.

5 Mas toda mujer que ora o profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado.

6 Porque si la mujer no se cubre, trasquélase tam

biñ; y si es vergonzoso a la mujer trasquilarse o raerse, cñbrase (la cabeza).

7 Porque el varñ no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varñ.

8 Porque el varñ no es [sacado] de la mujer, sino la mujer del varñ.

9 Porque tampoco el varñ es creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varñ.

10 Por lo cual, la mujer debe tener potestad sobre su cabeza, por causa de los ñngeles.

11 Mas ni el varñ [es] sin la mujer, ni la mujer sin el varñ, en el Señor.

12 Porque como la mujer [saliñ] del varñ, así-tambiñ el varñ [nace] por la mujer; todo, sin embargo, [sale] de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto la mujer orar a Dios no cubierta?

14 La misma naturaleza ¿no os enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello?

15 Por el contrario, a la mujer criar el cabello le es honroso; porque por cubierta le es dado el cabello.

16 Con todo eso, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni la Iglesia de Dios.

17 Pero esto [os] denuncio, que no os alabo, que no para mejor sino para peor os juntñis.

18 Porque lo primero, cuando os juntñis en la Iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en

parte lo creo.

19 Porque conviene que también haya entre vosotros herejes, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros. 20 De manera que cuando os juntáis en uno, [esto] no es comer la Cena del Señor.

21 Porque cada uno toma antes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.

22 A la verdad, ¿no tenéis casas en que comáis y bebéis? ¿O menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó [el] pan;

24 y habiendo dado gracias, [lo] partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo [tomó] también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el Nuevo testamento en mi sangre; haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que [él] venga.

27 De manera que, cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto, pruébese cada hombre a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio



come y bebe para sÃ-, no discerniendo el cuerpo de  
l SeÃ±or.

30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados en  
tre vosotros; y muchos duermen.

31 Pero si nos examinÃ;semos a nosotros mismos, cie  
rto no serÃ-amos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del SeÃ±o  
r, para que no seamos condenados con el mundo.

33 AsÃ- que, hermanos mÃ-os, cuando os juntÃ©is a c  
omer, esperaos unos a otros.

34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa, pa  
ra que no os juntÃ©is para juicio. Las demÃ;s cosa  
s ordenarÃ© cuando llegare.

## CAPÃ•TULO 12

1 Y acerca de las cosas espirituales, no quiero, he  
rmanos, que [los] ignorÃ©is.

2 SabÃ©is que cuando erais gentiles, ibais, como er  
ais llevados, a los Ã-dolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por  
el EspÃ-ritu de Dios, llama anatema a JesÃ°s; y n  
adie puede llamar a JesÃ°s SeÃ±or, sino por [el] E  
spÃ-ritu Santo.

4 Pero hay repartimiento de dones; mas el mismo Esp  
Ã-ritu [es].

5 Y hay repartimiento de ministerios; mas el mismo  
SeÃ±or [es].

6 Y hay repartimiento de operaciones; mas el mismo  
Dios es, quien obra todas las cosas en todos.

7 Pero a cada uno le es dada [la] manifestaci3n de  
l Esp3ritu para provecho.

8 Porque a la verdad, a 3ste es dada por el Esp3ritu  
palabra de sabidur3a; a otro, palabra de cie  
ncia seg3n el mismo Esp3ritu;

9 a otro, fe por el mismo Esp3ritu, y a otro, don  
es de sanidades por el mismo Esp3ritu;

10 a otro, operaciones de milagros, y a otro, prof  
ec3a; y a otro, discernimiento de esp3ritus; y a  
otro, g3neros de lenguas; y a otro, interpretaci  
3n de lenguas.

11 Mas todas estas cosas opera uno y el mismo Esp3ritu,  
repartiendo particularmente a cada uno como  
quiere.

12 Porque de la manera que es un cuerpo, y tiene m  
uchos miembros, empero todos los miembros de [este  
] cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, as3 tambi  
3n el Cristo.

13 Porque por un Esp3ritu somos todos bautizados  
en un cuerpo, jud3os o griegos, siervos o libres;  
y todos bebemos (de una bebida) de un mismo Esp3ritu.

14 Porque el cuerpo no es un miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del  
cuerpo, 3por eso no ser3 del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy  
del cuerpo, 3por eso no ser3 del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo [fuese] ojo, 3d3nde [estar3  
-a] el o3do? Si todo [fuese] o3do, 3d3nde [est  
ar3-a] el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sã- en el cuerpo, como quiso.

19 Que si todos fueran un miembro, ¿dã³nde [estuviera] el cuerpo? 20 Mas ahora muchos miembros son a la verdad, empero un cuerpo.

21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito ; ni asimismo la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes, los miembros del cuerpo que parecen mã;s flacos, son mucho mã;s necesarios;

23 y los [miembros] del cuerpo que estimamos ser mã;s viles, a éstos vestimos mã;s honrosamente; y los que en nosotros son indecentes, tienen mã;s honestidad.

24 Porque los que en nosotros son mã;s honestos, no tienen necesidad de nada; mas Dios ordenã³ el cuerpo (todo), dando mã;s abundante honor al que le faltaba;

25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros.

26 De tal manera que si un miembro padece, todos los miembros a una se duelan; y si un miembro es honrado, todos los miembros a una se gozan.

27 Y vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros [cada uno] en particular.

28 Y a unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apã³stoles, luego profetas, lo tercero maestros; luego facultades; luego dones de sanidades; ayudas, gobernaciones, gã©neros de lenguas.

29 ¿Son todos apã³stoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos facultades?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?

31 Procurad pues, los mejores dones; mas aun yo os enseño el camino más excelente.

### CAPÍTULO TULO 13

1 Si [yo] hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, soy [como] metal que resuena, o cámbalo que retiene.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.

3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a [los] pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve.

4 La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sin razón, no se envanece;

5 no es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal;

6 no se recrea de la injusticia, mas se recrea de la verdad;

7 todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca se pierde; mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de acabar;

9 porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10 mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será; quitado.

11 Cuando [yo] era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabía como niño, mas cuando ya soy hombre hecho, quité lo que era de niño.

12 Ahora vemos [como] por espejo, en oscuridad; mas entonces [veremos] cara a cara; ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

13 Mas ahora permanece [la] fe, [la] esperanza, y [la] caridad, estas tres cosas; pero la mayor de ellas [es la] caridad.

#### CAPÍTULO 14

1 Seguid la caridad; y procurad [dones] espirituales, mas sobre todo que profeticeis.

2 Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios; porque nadie le entiende, aunque [por] el Espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla a los hombres [para] edificación, y exhortación, y consolación.

4 El que habla lengua [extraña], a sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica a la Iglesia (de Dios).

5 Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas, pero [quisiera] más que profetizaceis, porque mayor [es] el que profetiza que el que habla lenguas, a no ser que interpretar, para que la Iglesia tome edificación.

6 Ahora pues, hermanos, si [yo] fuere a vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, o con revelación, o con ciencia, o con p

rofecÃ-a, o con doctrina?

7 Ciertamente las cosas inanimadas que hacen sonidos, como la flauta o la vihuela, si no dieran distinción de voces, ¿cómo se sabría lo que se tañe con la flauta, o con la vihuela?

8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá a la batalla?

9 AsÃ- tambiÃn vosotros, si por la lengua no dieris palabra bien significativa, ¿cómo se entenderá lo que se dice? Porque hablaréis al aire.

10 Tantos géneros de voces, por ejemplo, hay en el mundo, y nada hay mudo;

11 mas si [yo] ignorare la virtud de la voz, será bárbaro al que habla, y el que habla será bárbaro para mí-.

12 AsÃ- tambiÃn vosotros; pues que anheláis [las cosas] del Espíritu, procurad ser excelentes para la edificación de la Iglesia.

13 Por lo cual, el que habla lengua [extraña], ore que [la] interprete.

14 Porque si yo orare en lengua [desconocida], mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué pues? Orar con el espíritu, mas orar también con entendimiento; cantar con el espíritu, mas cantar también con entendimiento.

16 Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de ignorante ¿cómo dirá amén a tu acción de gracias? Pues no sabe lo que has dicho.

17 Porque tú, a la verdad, bien haces [acción de ] gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias a mi Dios que hablo lenguas más que todos vosotros;

19 pero en la Iglesia quiero [más] hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también a los otros, que diez mil palabras en lengua [desc onocida]. 20 Hermanos, no seáis niñ@s en el sentido, sino sed niñ@s en la malicia; pero perfectos en el sentido.

21 En la ley está escrito: Que en otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así- [me] oirán, dice el Señor.

22 Así- que, las lenguas son por señal, no a los fieles, sino a los incrédulos; mas la profecía, no [se da] a los incrédulos, sino a los fieles.

23 De manera que, si toda la Iglesia se juntare en uno, y todos hablan lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?

24 Mas si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, de todos es convencido, de todos es juzgado;

25 [porque] lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así-, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os juntáis, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación; hágase todo para edificación.

27 Si hablare alguno en lengua [extraña, sea esto] por dos, o a lo más tres, y por turno; mas uno interprete.

28 Y si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia, y hable a sí mismo y a Dios.

29 Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

30 Y si a otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero.

31 Porque podéis todos profetizar uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los que profetizaren, son sujetos a los profetas;

33 (porque Dios no es [Dios] de desorden, sino de paz) como en todas las iglesias de los santos.

34 (Vuestras) mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley [lo] dice.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa a sus maridos; porque deshonesto es hablar las mujeres en la congregación.

36 ¿O ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿O a vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, a su parecer, es profeta, o espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor.

38 Mas el que ignore, será ignorado.

39 Así- que, hermanos, procurad profetizar; y no impedáis el hablar lenguas.

40 Pero hágase todo decentemente y con orden.

CAPÍTULO 15

1 Además os declaro, hermanos, el Evangelio que o



1 s he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también estan firmes;

2 por el cual asimismo, si reten is la palabra que os he predicado, est is siendo salvos, si no creisteis en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo [yo] aprend : Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

4 y que fue sepultado, y que resucit  al tercer día, conforme a las Escrituras;

5 y que apareci  a Cefas, y después a los doce.

6 Después apareci  a m s de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son muertos.

7 Después apareci  a Jacobo; después a todos los apóstoles.

8 Y a la postre de todos, como a un abortivo, me apareci  a mí.

9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque persegu  la Iglesia de Dios.

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia hacía mí no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que [fue] conmigo.

11 Porque, o [sea] yo o [sean] ellos, así predicamos, y así habéis creído.

12 Y si [el] Cristo es predicado que resucit  de los muertos,  c mo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

13 Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucita;

14 y si Cristo no resucita, vana [es] entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

15 Y aun somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que Él haya levantado al Cristo; al cual [empero] no levanta, si los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucita.

17 Y si el Cristo no resucita, vuestra fe es vana; y aún estáis en vuestros pecados.

18 Entonces también los que durmieron en el Cristo son perdidos.

19 Si en esta vida solamente esperamos en el Cristo, somos los más miserables de todos los hombres.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron (es hecho).

21 Porque por cuanto la muerte [entró] por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque de la manera que en Adán todos mueren, así- también en el Cristo todos serán vivificados.

23 Mas cada uno en su orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego el fin; cuando entregará el Reino al Dios y al Padre, cuando quitará todo imperio, y toda potencia y potestad.

25 Porque es necesario que Él reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo [que] serÃ¡ deshecho, [serÃ¡  
] la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetÃ³ debajo de sus pi  
es. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas a  
Ã©l, claro estÃ¡ exceptuado aquel que sujetÃ³ a Ã©  
l todas las cosas.

28 Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas  
, entonces tambiÃ©n el mismo Hijo se sujetarÃ¡ al  
que le sujetÃ³ a Ã©l todas las cosas, para que Dio  
s sea todo en todos.

29 De otro modo, Â¿quÃ© harÃ¡n los que se bautizan  
por los muertos, si en ninguna manera los muertos  
resucitan? Â¿Por quÃ© pues se bautizan por los mu  
ertos?

30 Â¿Y por quÃ© nosotros peligramos a toda hora?

31 Cada dÃ­a trago la muerte por mantenerme en la  
gloriaciÃ³n de haberlos enseÃ±ado, la cual tengo e  
n Cristo JesÃºs SeÃ±or nuestro.

32 Si como hombre batallÃ© en Efeso contra las bes  
tias, Â¿quÃ© me aprovecha? Si los muertos no resuc  
itan, comamos y bebamos, que maÃ±ana moriremos.

33 No errÃ©is; los malos compaÃ±eros corrompen el b  
uen carÃ¡cter.

34 Velad debidamente, y no pequÃ©is; porque alguno  
s no conocen a Dios; para vergÃ¼enza vuestra hablo  
.

35 Mas dirÃ¡ alguno: Â¿CÃ³mo resucitarÃ¡n los muert  
os? Â¿Con quÃ© cuerpo vendrÃ¡n?

36 Necio, lo que tÃº siembras no se vivifica, si no  
muriere antes.

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, o de otro grano;

38 mas Dios le da el cuerpo como quiso, y a cada siembra su propio cuerpo.

39 Toda carne no [es] la misma carne; mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.

41 Una [es] la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella es diferente de otra en gloria.

42 AsÃ- tambiÃ©n [es] la resurrecciÃ³n de los muertos. Se siembra en corrupciÃ³n; se levantarÃ; en incorrupciÃ³n;

43 se siembra en vergÃ¼enza, se levantarÃ; con gloria; se siembra en flaqueza, se levantarÃ; con potencia;

44 se siembra cuerpo animal, se levantarÃ; [cuerpo] espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

45 AsÃ- tambiÃ©n estÃ; escrito: Fue hecho el primer hombre AdÃ;n en alma viviente; el postrer AdÃ;n, en EspÃ-ritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

47 El primer hombre, es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es el SeÃ±or, del cielo.

48 Cual el terrenal, tales también los terrenales ; y cual el celestial, tales también los celestiales.

49 Y como trajimos la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 He aquí-, os digo un misterio: Todos ciertamente resucitaremos, mas no todos seremos transformados.

52 En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque ser  tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción; mas nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces será cumplida la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.

55   D nde est , oh muerte, tu aguijã?   D nde, oh sepulcro, tu victoria?

56 Ya que el aguijã de la muerte [es] el pecado, y la potencia del pecado, la ley.

57 Mas a Dios gracias, que nos dio [la] victoria por el Señor nuestro Jesús, [el] Cristo.

58 Así- que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

CAPÍTULO TULO 16

1 En cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordeno en las Iglesias de Galacia.

2 Cada primer sábado, cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad [de Dios] pudiere; para que cuando [yo] llegare, no se hagan entonces colectas.

3 Y cuando hubiere llegado, los que aprobareis por cartas, a éstos enviaré que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

4 Y si fuere digno el negocio de que yo también vaya, iré conmigo.

5 Y a vosotros iré, cuando hubiere pasado por Macedonia, porque por Macedonia tengo que pasar.

6 Y podrá ser que me quede con vosotros, o invernaré también, para que vosotros me llevéis a donde hubiere de ir.

7 Porque no os quiero ahora ver de paso; porque es pero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permitiere.

8 Pero estaré en Efeso hasta Pentecostas;

9 porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos [son los] adversarios.

10 Y si llegare Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente; porque también hace la obra del Señor como yo.

11 Por tanto, nadie le tenga en poco; antes, llévalo en paz, para que venga a mí-, porque lo espero

con los hermanos.

12 Acerca del hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese a vosotros con [algunos] hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá; cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad [firmes] en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Y os ruego, hermanos, (ya sabéis que la casa de Estéfanas es las primicias de Acaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos,)

16 que vosotros os sujetéis a los tales, y a todos los que ayudan y trabajan.

17 Me regocijo de la venida de Estéfanas y de Fortunato y de Acaico, porque éstos suplieron vuestra ausencia.

18 Porque recrearon mi espíritu y [el] vuestro; reconoced pues a los tales.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la Iglesia que está en su casa. 20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con escudo santo.

21 La salutación de mí, Pablo, de mi mano.

22 El que no amare al Señor Jesús, [el] Cristo, sea anatema. Nuestro Señor ha venido.

23 La gracia del Señor Jesús [el] Cristo sea con vosotros.

24 Mi caridad en Cristo Jesús sea con todos vosotros. Amén.

## 2 CORINTIOS

### CAPÍTULO TULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesús, [el] Cristo, por la voluntad de Dios, y [el] hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que están por toda la Acaya:

2 Gracia tengáis, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesús, [el] Cristo.

3 Bendito [sea] el Dios y Padre de nuestro Señor Jesús, [el] Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación,

4 el que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, [para] que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones del Cristo, así abunda también, por Cristo, nuestra consolación.

6 Pero si somos atribulados, [es] por vuestra consolación y salud; la cual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos; o si somos consolados, es por vuestra consolación y salud;

7 y nuestra esperanza de vosotros es firme; estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así también lo seréis de la consolación.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoréis nuestra tribulación que nos fue hecha en Asia; que (s



obremanera) fuimos cargados más allá; de nuestras fuerzas, de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta a los muertos;

10 el cual nos libró<sup>3</sup>, y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos librará;;

11 ayudándonos también vosotros, con oración por nosotros, para que por el don [hecho] a nosotros por respeto de muchos, por muchos [también] sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestro regocijo es este: el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y mucho más con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también conocéis; y espero que aun hasta el fin las conoceréis;

14 como también en parte habéis conocido que somos vuestro regocijo, así- como también vosotros el nuestro, en el día del Señor Jesús.

15 Y con esta confianza quise primero venir a vosotros, para que tuvieseis [una] segunda gracia;

16 y por vosotros pasar a Macedonia, y de Macedonia a venir otra vez a vosotros, y ser vuelto de vosotros a Judea.

17 Así- que, pretendiendo esto, ¿quizá de ligereza? O lo que pienso [hacer], ¿lo pienso según la carne, para que haya de más- más-, más- y no, no?

18 Antes es Dios fiel que nuestra palabra para con

vosotros no ha sido sÃ- y no.

19 Porque el Hijo de Dios, JesÃ°s, [el] Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado, por mÃ- y Silvano y Timoteo, no ha sido sÃ- y no; mas ha sido sÃ- en Ã©l. 20 Porque todas las promesas de Dios [son] en Ã©l SÃ-, y en Ã©l AmÃ©n, por nosotros para la gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros a Cristo, y el que nos unge<sup>3</sup>, [es] Dios;

22 el cual tambiÃ©n nos sella<sup>3</sup>, y nos dio la prenda del EspÃ-ritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo a Dios por testigo sobre mi alma, que hasta ahora no he venido a Corinto por ser indulgente con vosotros.

24 No que nos enseÃ±oreemos de vuestra fe, aunque somos ayudadores de vuestro gozo; porque por la fe estÃ¡is en pie.

## CAPÃ•TULO 2

1 Esto he determinado en mÃ-, no venir otra vez a vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo, Â¿quÃ©n serÃ¡ luego el que me alegrarÃ¡, sino aquel a quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribÃ-, para que cuando llegue no tenga tristeza de los que me debiera gozar; confiando en todos vosotros que mi gozo es [el] de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulaciÃ³n y angustia del corazÃ³n os escribÃ- con muchas lÃ¡grimas; no para que fueseis contristados, sino para que conocieseis cuÃ¡nta mÃ¡s caridad tengo para con vosotros.

5 Que si alguno [me] contristÃ³, no me contristÃ³ a mÃ-, sino en parte, para no cargaros, a todos vosotros.

6 BÃ;stale al tal esta reprensiÃ³n hecha por muchos ;

7 para que, al contrario, vosotros mÃ;s bien lo perdonÃ©is y consolÃ©is, porque por ventura no sea el tal consumido con [demasiada] tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirmÃ©is la caridad para con Ã©l.

9 Porque tambiÃ©n para este fin os escribÃ-, para tener experiencia de vosotros si sois obedientes en todo.

10 Y al que [vosotros] perdonareis, yo tambiÃ©n: porque tambiÃ©n yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros [lo he hecho] en [la] persona de Cristo;

11 para que no seamos engaÃ±ados de SatanÃ;s, pues no ignoramos sus maquinaciones.

12 Cuando vine a Troas por el Evangelio del Cristo, aunque me fue abierta puerta en el SeÃ±or,

13 no tuve reposo en mi espÃ-ritu, por no haber hallado a Tito, mi hermano; y asÃ-, despidiÃ©ndome de ellos, partÃ- para Macedonia.

14 Mas a Dios gracias; el cual hace que siempre triunfemos en el Cristo JesÃºs y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.

15 Porque por Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;

16 a Ã©stos ciertamente olor de muerte para muerte

; y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?

17 Porque no somos como muchos, mercaderes falsos de la palabra de Dios, sino [que] con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos de Cristo.

### CAPÍTULO 3

1 ¿Comenzamos otra vez a alabarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros [para otros]?

2 Nuestras letras sois vosotros [mismos], escritas en nuestros corazones, las cuales son sabidas y leídas por todos los hombres;

3 cuando es manifiesto que sois letra de Cristo administrada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos por el Cristo para con Dios;

5 no que seamos suficientes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia [es] de Dios;

6 el cual aun nos hizo que fuésemos ministros suficientes del Nuevo Testamento, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fue para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

8 ¿Cómo no será; para mayor gloria el ministerio del Espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenación [fue de] gloria, mucho más abundará; en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque lo que fue [tan] glorioso, en esta parte ni aun fue glorioso, en comparación con la excelente gloria.

11 Porque si lo que perece es para gloria, mucho más será; para gloria lo que permanece.

12 Así- que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;

13 y no como Moisés, [que] ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en su cara, cuya [gloria] había de perecer .

14 (Y así- los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy [les] queda el mismo velo no descubierto en la lección del Antiguo Testamento, el cual en Cristo es quitado.

15 Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está; puesto sobre el corazón de ellos.

16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará;.)

17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde [hay] aquel Espíritu del Señor, allí- [hay] libertad.

18 Por tanto nosotros todos, puestos los ojos como en un espejo en la gloria del Señor con cara descubierta, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del S

eñtor.

#### CAPÍTULO 4

1 Por lo cual teniendo [nosotros] este ministerio según la misericordia que hemos alcanzado, no faltamos;

2 antes quitamos [de nosotros] todo escondrijo de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino en manifestación de [la] verdad, encomendándonos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios.

3 Que si nuestro Evangelio está encubierto, a los que se pierden está encubierto;

4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria del Cristo, el cual es la imagen de Dios.

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor; y nosotros, vuestros siervos por Jesús.

6 Porque el Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, [es] el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la claridad de Dios en la faz del Cristo Jesús.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros.

8 En todo somos atribulados, mas no angustiados; dudamos [(de nuestra vida)], mas no desesperamos;

9 padecemos persecución, mas no somos desamparados [en ella]; somos abatidos, mas no perecemos;

10 llevando siempre por todas partes la mortificación del Señor Jesús en nuestro cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros que vivimos, siempre somos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.

13 Mas porque tenemos el mismo Espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creyendo, por lo cual también hablamos, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

14 estando ciertos que el que levantó al Señor Jesús, a nosotros también nos levantará; por Jesús, y nos pondrá con vosotros.

15 Porque todas estas cosas [padecemos] por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en la acción de gracias abunde [también] la gloria de Dios.

16 Por tanto, no faltamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior sin embargo se renueva de día en día.

17 Porque nuestra tribulación, que al presente es momentánea y leve, nos obra [en] sobremanera [un] alto [y] eterno peso de gloria;

18 no mirando nosotros a lo que se ve, sino a lo que no se ve; porque lo que se ve, temporal es; mas lo que no se ve, eterno.

1 Porque sabemos, que si la casa terrestre de esta  
nuestra habitaci3n se deshiciere, tenemos de Dios  
un edificio, una casa, no hecha de manos, eterna  
, en los cielos.

2 Y por esto tambi3n gemimos, deseando ser sobrev  
estidos de aquella nuestra habitaci3n que es del  
cielo;

3 si tambi3n fu3remos hallados vestidos, y no des  
nudos.

4 Porque asimismo los que estamos en este tabern3  
culo, gemimos cargados; porque no queremos ser de  
snudados; antes sobrevestidos, consumiendo la vida  
a lo que es mortal.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, [es] Dios;  
el cual as3 mismo nos ha dado la prenda del Esp3-  
ritu.

6 As3- que [vivimos] confiados siempre, y sabiendo  
, que entre tanto que estamos en casa en el cuerpo  
, peregrinamos del Se3or;

7 (porque por fe andamos, no por vista);

8 mas confiamos, y queremos m3s peregrinar del cu  
erpo, y ser presentes al Se3or.

9 Por tanto procuramos tambi3n, ausentes, o presen  
tes, agradarle;

10 porque es necesario que todos nosotros comparez  
camos delante del tribunal del Cristo, para que ca  
da uno reciba seg3n lo que hubiere hecho por medi  
o del cuerpo, bueno o malo.

11 As3- que estando ciertos de aquel terror del Se  
3or, persuadimos los hombres, mas a Dios somos ma  
nifiestos; y espero que tambi3n en vuestras conci



encias seamos manifiestos.

12 No nos encomendamos pues otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis que responder contra los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón.

13 Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.

14 Porque la caridad del Cristo nos constriñe, porque juzgamos así: Que si uno fue muerto por todos, luego todos son muertos;

15 así mismo el Cristo murió por todos, para que también los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros de aquí [en] adelante a nadie conocemos según la carne; y si aun a Cristo conocimos según la carne, ahora sin embargo ya no [le] conocemos.

17 De manera que si alguno [es] en Cristo, [son] nueva creación; las cosas viejas pasaron; he aquí todo es hecho nuevo.

18 Y todo esto por Dios, el cual nos reconcilió a sí por Jesú el Cristo; y (nos) dio el ministerio de la reconciliación.

19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí mismo, no imputándoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la Reconciliación. 20 Así que, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; [os] rogamos en Nombre de Cristo: Reconciliaos a Dios.

21 Al que no conocía pecado, [lo] hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

## CAPÍTULO TULO 6

1 Por lo cual nosotros, ayudando [a los], también [os] exhortamos que no habéis recibido en vano la gracia de Dios,

2 (porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salud te he socorrido; he aquí- ahora el tiempo aceptable; he aquí- ahora el día de la salud).

3 No dando a nadie ningún escándalo, para que el ministerio no sea vituperado;

4 antes teníamosnos en todas [las] cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigiliass, en ayunos;

6 en castidad, en ciencia, en mansedumbre, en bondad, en [el] Espíritu Santo, en caridad no fingida;

7 en palabra de verdad, en potencia de Dios, por las armas de justicia a diestra y [a] siniestra;

8 por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de [la] verdad;

9 como ignorados, pero conocidos; como muriendo, mas he aquí- vivimos; como castigados, pero no mortificados;

10 como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como los que no tienen nada, mas que lo poseen todo.

11 Nuestra boca está abierta a vosotros, oh corint

ios, nuestro corazÃ³n es ensanchado.

12 No estÃ¡is estrechos en nosotros, sino estÃ¡is estrechos en vuestras [propias] entraÃ±as.

13 Pues, por la misma recompensa (como a hijos hablo), ensanchaos tambiÃ©n vosotros.

14 No os juntÃ©is en yugo con los incrÃ©dulos; porque Â¿quÃ© compaÃ±a tiene la justicia con la injusticia? Â¿Y quÃ© comunicaciÃ³n la luz con las tinieblas?

15 Â¿Y quÃ© concordia [tiene] Cristo con Belial? Â¿O quÃ© parte el fiel con el infiel?

16 Â¿Y quÃ© consentimiento el templo de Dios con los Ã­dolos? Porque vosotros sois el templo del Dios Viviente, como Dios dijo: HabitarÃ© y andarÃ© en ellos; y serÃ© el Dios de ellos, y ellos serÃ¡n mi pueblo.

17 Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el SeÃ±or, y no toquÃ©is cosa inmunda; y yo os recibirÃ©,

18 y serÃ© a vosotros Padre, y vosotros me serÃ©is a mÃ¡- hijos e hijas, dice el SeÃ±or Todopoderoso.

## CAPÃ•TULO 7

1 AsÃ- que, amados, pues teniendo tales promesas, limpiÃ©monos de toda inmundicia de carne y de espÃ-ritu, perfeccionando la santificaciÃ³n en temor de Dios.

2 Admitidnos: a nadie hemos injuriado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engaÃ±ado.

3 No para condenaros [lo] digo; que ya he dicho an

tes; estã;is en nuestros corazones, para morir y p  
ara vivir juntamente [con nosotros].

4 Mucho atrevimiento tengo para con vosotros, much  
o me glorã-o de vosotros; lleno estoy de consolaci  
ã³n, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribula  
ciones.

5 Porque aun cuando vinimos a Macedonia, ningã°n r  
eposo tuvo nuestra carne; antes, en todo fuimos at  
ribulados; de fuera, cuestiones; de dentro, temore  
s.

6 Pero Dios, que consuela [a] los humildes, nos con  
solã³ con la venida de Tito;

7 y no sã³lo con su venida, sino tambiã°n con la c  
onsolaciã³n con que ã°l fue consolado [acerca] de  
vosotros, haciã°ndonos saber vuestro deseo (grande  
) , vuestro lloro, vuestro celo por mã-, para que a  
sã- me gozase mã;s.

8 Porque aunque os contristã° por la carta, no me  
arrepiento, aunque me pesã³; porque veo que aquell  
a carta, aunque por [algã°n] tiempo os contristã³.

9 Ahora me gozo, no porque hayã;is sido contristad  
os, sino porque fuisteis contristados para enmiend  
a; porque habã°is sido contristados segã°n Dios, [  
de tal manera] que ninguna pã°rdida padecisteis po  
r nuestra parte.

10 Porque el dolor que es segã°n Dios, hace enmien  
da saludable, de la cual no hay que arrepentirse;  
pero el dolor del mundo obra muerte.

11 Porque he aquã- esto mismo, que segã°n Dios fui  
steis contristados, Â¿cuã;nta solicitud ha obrado  
en vosotros? Â¿[Quã°] defensa, [quã°] enojo, [quã°]  
] temor, [quã°] (gran) deseo, [quã°] celo, y [quã°]  
] vindicaciã³n! En todo os habã°is mostrado limpio  
s en el asunto.

12 AsÃ- que, aunque os escribÃ-, no fue [solamente] por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeciÃ³, sino tambiÃ©n para que os fue se manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto, tomamos consolaciÃ³n de vuestra consolaciÃ³n, pero mucho mÃ¡s nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espÃ-ritu por todos vosotros.

14 Y si algo me he gloriado para con Ã©l de vosotros, no he sido avergonzado; sino que asÃ-, como todo lo que habÃ-amos dicho de vosotros [era] con verdad, asÃ- tambiÃ©n nuestra gloria delante de Tito fue hallada verdadera.

15 Y sus entraÃ±as son mÃ¡s abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, y de cÃ³mo lo recibisteis con temor y temblor.

16 AsÃ- que me gozo de que en todo estoy confiado de vosotros.

## CAPÃ•TULO 8

1 AsÃ- mismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido dada a las Iglesias de Macedonia;

2 que en grande prueba de tribulaciÃ³n, la abundancia de su gozo permaneciÃ³, y su profunda pobreza abundÃ³ en riquezas de su bondad.

3 Porque conforme a [sus] fuerzas, (como yo testifico por ellos), y aun sobre [sus] fuerzas han sido liberales;

4 rogÃndonos con muchas sÃºplicas, que recibiese

mos la gracia y la comunicaci3n del ministerio que se hace para los santos.

5 Y no como lo esper4bamos, sino que a s4- mismos [se] dieron primeramente al Se4or, y [luego] a nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortamos a Tito, [para] que como comenz3 antes, as4- tambi4n acabe esta gracia entre vosotros tambi4n.

7 Por tanto, como en todo abund4is, en fe, y en Palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestra caridad con nosotros, que tambi4n abund4is en esta gracia.

8 No hablo como quien manda, sino por experimentar la liberalidad de vuestra caridad por la solicitud de los otros.

9 Porque ya sab4is la gracia del Se4or nuestro Jes4s, [el] Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

10 Y en esto doy [mi] consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis, no s4lo a hacerlo, sino tambi4n a ser sol4-citos desde el a4to pasado.

11 Ahora pues, llevad tambi4n a cabo el hecho, para que como fue pronto el 4nimo de la voluntad, a s4- tambi4n sea en cumplirlo de lo que ten4is.

12 Porque si primero hay la voluntad pronta, ser4; acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene.

13 Porque no digo esto para que haya para otros desahogo, y para vosotros apretura;

14 sino para que en este tiempo, por la equidad, vuestra abundancia supla la falta de los otros, par

a que también la abundancia de ellos [otra vez] supla vuestra falta, y haya igualdad;

15 como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos.

16 Pero gracias a Dios que dio la misma solicitud por vosotros en el corazón de Tito.

17 Pues a la verdad recibí la exhortación; mas estando también muy solícito, de su voluntad partí para [ir a] vosotros.

18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza es en el Evangelio por todas las Iglesias;

19 y no sólo [esto], sino que también fue ordenado por las Iglesias compañero de nuestra peregrinación para [llevar] esta gracia, que es administrada por nosotros y de vuestro pronto ánimo para gloria del mismo Señor. 20 Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos;

21 procurando lo honesto no sólo delante del Señor, sino aun delante de los hombres.

22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente, pero ahora mucho más con la mucha confianza que [tenemos] en vosotros.

23 En cuanto a Tito, es mi compañero y coadjutor para con vosotros; o acerca de nuestros hermanos, que son apóstoles de las Iglesias, y la gloria de Cristo.

24 Mostrad pues, para con ellos en la faz de las Iglesias la prueba de vuestra caridad, y de nuestro gloriarnos acerca de vosotros.

## CAPÍTULO 9

1 Porque [en] cuanto a la ministración para los santos, por demás me es escribiros;

2 pues conozco vuestro ánimo, del cual me glorío yo entre los de Macedonia, que Acaya está apercibida desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a muchos.

3 Mas he enviado los hermanos, para que nuestro gloriamos de vosotros no sea vano en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis apercibidos;

4 no sea que, si vinieren conmigo macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.

5 Por tanto, tuve por cosa necesaria exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros, y apresten primero vuestra bendición antes prometida para que esté aparejada como de bendición, y no como de mezquindad.

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará.

7 Cada uno como propuso en su corazón (haga): no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra;

9 como está escrito: Derramó, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da la simiente al que siembra, también



n dar; pan para comer, y multiplicar; vuestra sementera, y aumentar; los crecimientos de los frutos de vuestra justicia;

11 para que enriquecidos en todo abundéis en toda bondad, la cual obra por nosotros acción de gracias a Dios.

12 Porque la ministración de este servicio, no solamente suple lo que a los santos falta, sino también abunda en muchas acciones de gracias a Dios ;

13 que por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia de vuestro consentimiento en el Evangelio del Cristo, y en la bondad de la comunicación para con ellos y para con todos;

14 y en la oración de ellos a favor vuestro, los cuales os quieren a causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias a Dios por su don inefable.

#### CAPÍTULO 10

1 Os ruego, sin embargo, yo Pablo, por la mansedumbre y modestia del Cristo, (que presente ciertamente soy bajo entre vosotros, mas ausente soy confiando con vosotros);

2 ruego pues, que cuando estuviere presente, no sea [necesario ser] atrevido con la confianza de que soy estimado usar con algunos, que nos tienen como si anduviésemos según la carne.

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne.

4 (Porque las armas de nuestra milicia no son carn

ales, sino poderosas de parte de Dios para [la] destrucción de fortalezas);

5 destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia del Cristo.

6 Y estando prestos para castigar a toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿Miráis las cosas según la apariencia? El que está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.

8 Porque aunque me glorio aun un poco de nuestra potestad (la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción), no me avergonzaré;

9 pero para que no parezca como que os [quiero] espantar por cartas.

10 Porque a la verdad, dicen, las cartas son graves y fuertes; mas la presencia corporal flaca, y la palabra menospreciable.

11 Esto piense el tal, [que] cuales somos en la palabra por cartas [estando] ausentes, tales somos también presentes en la obra.

12 Porque no osamos entremeternos o compararnos con algunos que se encomiendan a sí mismos; mas no entienden que ellos, consigo mismos se miden, y a sí mismos se comparan.

13 Pero nosotros no nos gloriaremos más allá de [nuestra] medida, sino conforme a la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió, para llegar aun hasta vosotros.

14 Porque no nos extendemos demasiado para llegar

hasta vosotros; porque también hasta vosotros hemos llegado con el Evangelio del Cristo;

15 no glori ndonos más allá de [nuestra] medida en trabajos ajenos; sino teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fe, que seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla.

16 Y que anunciaremos el Evangelio a los que est n más allá de vosotros, sin [entrar en] la medida de otro para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se glor a, glor ese en el Señor.

18 Porque no el que se alaba a sí mismo es aprobado; sino aquel a quien Dios alaba.

#### CAPÍTULO 11

1 Bien que toleraseis un poco mi locura; pero toleradme.

2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado a un marido, para presentaros [como] una virgen limpia al Cristo.

3 Mas temo que como la serpiente engan  a Eva con su astucia, sean corrompidos as  vuestros sentidos en alguna manera, y caigan de la simplicidad que es en el Cristo.

4 Por lo cual si alguno que viniere predicare otro Cristo diferente al que hemos predicado, o recibiereis otro Espíritu del que habéis recibido, u otro Evangelio del que habéis aceptado, lo sufrir is bien.

5 En verdad pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandiosos apóstoles.

6 Porque aunque [soy] basto en la palabra, empero no en la ciencia; mas en todo somos ya del todo manifiestos a vosotros.

7 ¿Por ventura pequeño humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados? Porque os he predicado el Evangelio de Dios de balde.

8 He sacado de las otras Iglesias, recibiendo salario para ministraros a vosotros.

9 Y estando con vosotros y teniendo necesidad, a ninguno [de vosotros] fui carga; porque lo que me faltaba, [lo] suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré.

10 Es la verdad del Cristo en mí, que esta gloria no me será; sellado en las partes de Acaya.

11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, [lo] haré aún, para quitar la ocasión de aquellos que la desean para ser hallados semejantes a nosotros en lo que se glorían.

13 Porque estos falsos apóstoles, son obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transforma en Ángel de luz.

15 Así que, no es mucho si sus ministros se transforman como ministros de justicia; cuyo fin será; conforme a sus obras.

16 Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco; de otra manera, recibidme como a loco, para que aun me gloríe yo un poquito.

17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sin

o como en locura, con esta confianza de gloria.

18 Puesto que muchos se glorían en la carne, también yo me gloriaré.

19 Porque de buena gana tolero a los locos, siendo vosotros sabios; 20 porque tolero si alguno os pone en servidumbre, si alguno [os] devora, si alguno toma, si alguno se ensalza, si alguno os hiera en la cara.

21 Lo digo en cuanto a la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido flacos (en esta parte). Pero en lo que otro tuviere osada (hablo con locura), también yo tengo osada.

22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son simiente de Abraham? También yo.

23 ¿Son ministros de Cristo? (Como poco sabio hablo), yo más; en trabajos más [abundante]; en azotes más; en cárceles más; en muertes, muchas veces.

24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta [azotes] menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez a pedreado; tres veces he padecido naufragio; noche y día he estado en lo profundo (del mar);

26 en caminos, muchas veces; peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros con falsos hermanos;

27 en trabajo y fatiga, en muchas vigiliass, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;

28 y además de otras cosas, mi combate de cada día [es] la solicitud de todas las Iglesias.

29   Qui n enferma, y yo no enfermo?   Qui n se tropieza, y yo no me quemo?

30 Si es necesario gloriarse, me gloriar  yo de lo que es de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre del Señor nuestro Jesús, [el] Cristo, que es bendito por [los] siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el capitán de la gente del rey Artas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

33 y fui descolgado del muro por una ventana, y escap  de sus manos.

## CAPÍTULO 12

1 Ciertamente no me es conveniente gloriarme; mas vendr  a las visiones y a las revelaciones del Señor.

2 Conozco [un] hombre en [el] Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco [al] tal hombre, (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe),

4 que fue arrebatado al paraíso, donde oy <sup>3</sup> palabras inefables que el hombre no puede decir.

5 De éste tal me gloriar , mas de mí mismo [en] nada me gloriar , sino en mis flaquezas.

6 Por lo cual si quisiere gloriarme (de estas cosas

s,) no serÃ-a loco, porque dirÃ© [la] verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mÃ- mÃ;s de lo que en mÃ- ve, u oye.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase descomedidamente, me es dado un aguijÃ³n en mi carne, un mensajero de SatanÃ;s que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera.

8 Por lo cual tres veces he rogado al SeÃ±or, que se quite de mÃ-.

9 Y me ha dicho: BÃ;state mi gracia; porque (mi) potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriarÃ© de mis flaquezas, para que habite en mÃ- la potencia de Cristo.

10 Por lo cual me contento en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por el Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso.

11 He sido loco (en gloriarme); vosotros me construÃ±isteis; pues yo habÃ-a de ser alabado de vosotros, porque en nada he sido menos que los grandiosos apÃ³stoles, aunque nada soy.

12 Con todo esto, las seÃ±ales de apÃ³stol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, en seÃ±ales, y en prodigios, y en potencia.

13 Porque Â¿quÃ© hay en que habÃ©is sido menos que las otras Iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme esta injuria.

14 He aquÃ- estoy aparejado para ir a vosotros la tercera vez, y no os serÃ© gravoso; porque no busco vuestras cosas, sino a vosotros; porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Pero yo de muy buena gana me desprenderÃ© y ser

¿Totalmente desprendido por vuestras almas, aunque amandoos más, sea amado menos.

16 Pero sea así-, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado por engañeo.

17 ¿Por ventura os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros?

18 Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañé<sup>3</sup> por ventura Tito? ¿No hemos andado con un mismo Espíritu y por las mismas pisadas?

19 ¿O pensáis aún que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; mas todo, muy amados, por vuestra edificación. 20 Porque temo que cuando llegare, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; para que por ventura no haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, rumores, bandos;

21 para que cuando volviere, no me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes habrían pecado, y no se han enmendado de la inmundicia y fornicación y deshonestidad que han cometido.

### CAPÍTULO TULO 13

1 Esta tercera vez voy a vosotros. En la boca de dos o de tres testigos consistirá toda palabra.

2 Ya he dicho antes, y ahora digo otra vez como si fuera presente por segunda vez, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no perdonaré;

3 pues buscáis una prueba de Cristo que habla en mí-, el cual no es flaco para con vosotros, antes es poderoso en vosotros.



4 Porque aunque fue colgado en un madero por flaqueza, sin embargo vive por potencia de Dios. Por lo cual también nosotros somos flacos en Él, sin embargo viviremos con Él por la potencia de Dios en vosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en [la] fe; probaos a vosotros mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, si Jesús, el Cristo, está en vosotros? Si ya no sois reprobados.

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

7 Pero oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros seamos hallados aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros seamos tenidos por reprobados.

8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros flacos, y que vosotros seáis poderosos; y aun oramos por vuestra perfección.

10 Por tanto [os] escribo esto ausente, por no trataros en presencia con más dureza, conforme a la potestad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

11 Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de caridad sea con vosotros.

12 Saludaos los unos a los otros con beso santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesús, [el] Cristo, y la

caridad de Dios, y la comunicaci3n del Esp3-ritu Santo sea con todos vosotros. Am3n.

G3•LATAS

CAP3•TULO 1

1 Pablo, ap3stol, no de los hombres ni por hombre , sino por Jes3s, [el] Cristo, y Dios el Padre, q ue lo resucit3 de los muertos,

2 y todos los hermanos que est3n conmigo, a las Iglesias de Galacia:

3 Gracia sea a vosotros, y paz de Dios el Padre, y del Se3or nuestro Jes3s, [el] Cristo,

4 El cual se dio a s3 mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad del Dios y Padre nuestro,

5 al cual es la gloria por los siglos de los siglos . Am3n.

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hay3is raspado del que os llam3 en la gracia de Cristo , a otro evangelio;

7 porque no hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio del Cristo.

8 Mas [aun] si nosotros o [un] 3ngel del cielo os anunciare otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.

9 Como antes hemos dicho, tambi3n ahora lo decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro Evangelio del que hab3is recibido, sea anatema.

10 Porque, ¿persuado yo ahora [a] hombres o a Dios? ¿O busco agradar a los hombres? Ciertamente, que si todavía-a agradara a [los] hombres, no sería-a siervo de Cristo.

11 Mas os hago saber, hermanos, que el Evangelio que ha sido anunciado por mí-, no es según hombre;

12 ni yo lo recibí-, ni aprendí- de hombre, sino por revelación de Jesús, [el] Cristo.

13 Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera la Iglesia de Dios, y la destruía;

14 y aprovechaba en el Judaísmo sobre muchos de mis iguales en mi nacimiento, siendo mucho más celoso que todos de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando quiso Dios, que me apartara desde el vientre de mi madre, y [me] llamara por su gracia,

16 revelar a su Hijo en mí-, para que le predicase entre los gentiles, luego no consulté con carne y sangre;

17 ni fui a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui a Arabia, y volví- de nuevo a Damasco.

18 Después, pasados tres años, fui a Jerusalén a ver a Pedro, y estuve con él quince días.

19 Mas a ningún otro de los apóstoles vi, sino a Jacobo, el hermano del Señor. 20 Y en esto que os escribo, he aquí- delante de Dios, que no miento.

21 Después fui a las partes de Siria y de Cilicia;

22 y no era conocido de vista a las Iglesias de Judea, que eran en el Cristo;

23 solamente habí-an oí-do decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguí-a, ahora anuncia la fe que en otro tiempo destruí-a.

24 Y glorificaban a Dios por mí-.

## CAPÍTULO 2

1 Después, pasados catorce años, fui otra vez a Jerusalén juntamente con Bernabé, tomando también conmigo a Tito.

2 Pero fui por revelación, y les comuniqué el Evangelio que predico entre los gentiles; mas particularmente a los que parecían ser algo, por no correr en vano, o haber corrido.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue compelido a circuncidarse.

4 Y eso a pesar de los falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en el Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre;

5 a los cuales ni aun por una hora accedimos a someternos, para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros.

6 Pero de aquellos que parecían ser algo (cuales hayan sido [en] algún tiempo, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre), a mí- ciertamente los que parecían ser algo, nada me dieron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio de la incircuncisión me era encargado, como a Pedro el de la circuncisión,

8 (porque el que obrÃ³ Pedro para el apostolado de la circuncisiÃ³n, obrÃ³ tambiÃ©n en mÃ¡- para con los gentiles);

9 y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo y Cefas y Juan, que parecÃ-an ser las columnas, no s dieron la diestra de compaÃ±a a mÃ- y a BernabÃ©, para que nosotros [fuÃ©semos] a los gentiles, y ellos a la circuncisiÃ³n.

10 Solamente [nos pidieron] que nos acordÃ;semos de los pobres; lo mismo que fui tambiÃ©n solÃ-cito en hacer.

11 Pero viniendo Pedro a AntioquÃ-a, le resistÃ- en la cara, porque era de condenar.

12 Porque antes que viniesen unos [de parte] de Jacobo, comÃ-a con los gentiles; mas despuÃ©s que vinieron, se retraÃ-a y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisiÃ³n.

13 Y a su disimulaciÃ³n consentÃ-an tambiÃ©n los otros judÃ-os; de tal manera que aun BernabÃ© fue tambiÃ©n llevado de ellos en su hipocresÃ-a.

14 Como vi que no andaban derechamente [conforme] a la verdad del Evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tÃ°, siendo judÃ-o, vives como gentil y no como judÃ-o, Â¿por quÃ© constriÃ±es a los gentiles a judaizar?

15 Nosotros [que somos] judÃ-os naturaleza, y no pecadores de los gentiles,

16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de JesÃ°s, [el] Cristo, nosotros tambiÃ©n hemos creÃ-do en JesÃ°s, el Cristo, para que fuÃ©semos justificados por [l]a fe de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne serÃ

¡ justificada.

17 Y si buscando nosotros ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es [por eso] el Cristo ministro de [nuestro] pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí-, las mismas vuelvo a edificar, rebelde me hago.

19 Porque yo por la ley soy muerto a la ley, para vivir a Dios. 20 Con Cristo estoy juntamente colgado en el madero, y vivo, no ya yo, sino vive Cristo en mí-; y lo que ahora vivo en la carne, [lo] vivo por la fe del Hijo de Dios, el cual me amó<sup>3</sup>, y se entregó<sup>3</sup> a sí mismo por mí-.

21 No desecho la gracia de Dios; porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás<sup>3</sup> murió<sup>3</sup> Cristo.

### CAPÍTULO 3

1 ¿Oh gentes insensatas! ¿Quién os hechizó<sup>3</sup>, para no obedecer a la Verdad, ante cuyos ojos Jesús, el Cristo fue ya descrito como colgado en el madero entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el óndido [obediente] de la fe?

3 ¿Tan locos sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?

4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Sí-, pero en vano.

5 Aquel, pues, que os da el Espíritu, y obra las maravillas entre vosotros ¿lo hace por las obras de la ley, o por [el óndido] obediente de la fe?

6 Como Abraham crey   a Dios, y le fue atribuido a justicia.

7 Así- que conocéis que los que son por la fe, los tales son los hijos de Abraham.

8 Y viendo antes la Escritura que Dios por la fe había de justificar a los gentiles, evangelizó antes a Abraham, [diciendo]: Que todos los gentiles de la tierra serán benditos en ti.

9 Luego los de la fe son [los] benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, est  n bajo maldición. Porque escrito est  : Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que est  n escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Además por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivir  .

12 La ley tampoco es de la fe; sino: El hombre que los hiciere [los mandamientos], vivir   por ellos .

13 Cristo nos redimi   de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en [un] madero),

14 para que la bendición de Abraham en los gentiles fuese en el Cristo Jesús; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, (hablo como hombre): Aunque un pacto sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo cancela, ni le añade.

16 A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es el Cristo.

17 Esto pues digo: Que el Pacto [previamente] ratificado de Dios para con el Cristo, la ley que fue hecha cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no [sería] por la promesa; pero Dios por la promesa hizo la dádiva a Abraham.

19 ¿Pues de qué [sirve] la ley? Fue puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la Simiente a quien fue hecha la promesa; [y fue] ordenada por los Angeles en la mano de un Mediador. 20 Y el Mediador no es de uno [solo], pero Dios es uno.

21 ¿Luego la ley [es] contra las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si alguna ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

22 Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe de Jesús, [el] Cristo.

23 Pero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta.

24 De manera que la ley fue ayo nuestro para [llevarnos] a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe.

25 Mas venida la fe, ya no estamos bajo [la mano] del ayo;

26 porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.



27 Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo est is vestidos.

28 No hay [aquí] judío, ni griego; no hay siervo, ni libre; no hay macho, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la Simiente de Abraham sois, y conforme a la promesa, los herederos.

#### CAPÍTULO 4

1 También digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es el señor de todo;

2 pero está bajo [la mano] de tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 As - también nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos bajo los elementos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envi  su Hijo, nacido de mujer, nacido súbdito de la ley,

5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibieramos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

7 Así- que ya no eres más siervo, sino hijo, y si hijo, también heredero de Dios por Cristo.

8 Antes, en otro tiempo, no conociendo a Dios, serv ais a los que por naturaleza no son dioses;

9 mas ahora, habiendo conocido a Dios, o más bien , siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los débiles y pobres elementos, en los cuales queréis volver a servir?

10 Guardáis días, y meses, y tiempos, y años.

11 Temo por vosotros, que haya trabajado en vano en vosotros.

12 Hermanos, os ruego, sed como yo, porque yo soy como vosotros; ningún agravio me habéis hecho.

13 Que vosotros sabéis que por flaqueza de carne os anuncié el Evangelio al principio;

14 y no desechasteis ni menospreciasteis mi aflicción que estaba en mi carne; antes me recibisteis como a un Ángel de Dios, como al [mismo] Cristo Jesús.

15 ¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza? Porque yo os doy testimonio que si se pudiera hacer, os hubierais sacado vuestros ojos para darme los.

16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?

17 Tienen celos de vosotros, pero no [para] bien; antes os quieren echar fuera para que vosotros los celéis a ellos.

18 Bueno es ser celosos en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, que vuelvo otra vez a estar de parte de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros; 20 querré a cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy avergonzado de vosotros.

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley, ¿n o habéis oído la ley?

22 Porque escrito está; que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre.

23 Mas el de la sierva nació<sup>3</sup> según la carne; pero el de la libre [nació<sup>3</sup>] por la promesa.

24 Las cuales cosas son dichas por alegoría, porque estas [mujeres] son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sinaí-, el cual engendró<sup>3</sup> para servidumbre, que es Agar.

25 Porque Agar o Sinaí- es un monte de Arabia, el cual corresponde a la que ahora es Jerusalén, la cual [junto] con sus hijos está; en esclavitud.

26 Mas la Jerusalén de arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque está; escrito: Alégrate, la estáril, que no das a luz; Prorrumpe [en alabanzas] y clama, La que no estás de parto; Porque más son los hijos de la dejada, Que de la que tiene marido.

28 Así- que, hermanos, nosotros como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Pero como entonces el que era engendrado según la carne, perseguía al [que había nacido] según el Espíritu, así- también ahora.

30 Mas ¿quién dice la Escritura? Echa [fuera] a la sierva y a su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

1 Estad, pues, [firmes] en la libertad en que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre.

2 He aquí-, yo Pablo os digo, que si os circuncidaréis, Cristo no os aprovechará; nada.

3 Y otra vez vuelvo a protestar a todo hombre que se circuncidare, que está; obligado a hacer toda la ley.

4 Vacíos sois del Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

5 Porque nosotros por el Espíritu aguardamos la esperanza de la justicia por la fe.

6 Porque en el Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por la caridad.

7 Vosotros corráis bien, ¿quién os embarazó para no obedecer a la verdad?

8 Esta persuasión no es de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo confío de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa sentiréis; mas el que os inquieta, llevaré; el juicio, quienquiera que él sea.

11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? Pues que quitado es el escándalo del madero.

12 Deseo que fuesen también cortados los que os inquietan.

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad

como ocasi3n a la carne, sino serv3-os por la caridad los unos a los otros.

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amaras a tu projimo como a ti mismo.

15 Y si os mord3is y os com3is los unos a los otros, mirad que tambi3n no os consum3is los unos a los otros.

16 Digo pues: Andad en [el] Esp3-ritu, y no satisfag3is los deseos de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el Esp3-ritu, y el Esp3-ritu contra la carne; y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hag3is lo que quisierais.

18 Pero si sois guiados del Esp3-ritu, no est3is bajo la ley.

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicaci3n, inmundicia, disoluci3n, 20 idolatr3a, hechicer3as, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herej3as,

21 envidias, homicidios, borracheras, org3as, y cosas semejantes a 3stas; de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredar3n el Reino de Dios.

22 Mas el fruto del Esp3-ritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 Porque los que son del Cristo, han colgado en el madero a la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por [el] Espíritu, andemos también en [el] Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irrit  ndose [los] unos a [los] otros, envidi  ndose [los] unos a [los] otros.

## CAPÍTULO 6

1 Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta , vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con [el] espíritu de mansedumbre; consider  ndote a ti mismo, para que tú no seas también tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley del Cristo.

3 Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su obra, y entonces tendr   gloria sólo respecto de sí mismo, y no en otro.

5 Porque cada cual llevar   su carga.

6 Y el que es enseñado en la palabra, comunique en todo lo bueno al que lo instruye.

7 No os engañéis, Dios no [puede] ser burlado; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segar  .

8 Porque el que siembra en su carne, de la carne segar   corrupción; mas el que siembra en el Espíritu, del Espíritu segar   vida eterna.

9 No nos faltemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubi  remos faltado.

10 AsÃ- que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

11 Mirad quÃ© larga carta os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, Ã©stos os constriÃ±en a que os circuncidÃ©is, solamente por no padecer la persecuciÃ³n del madero del Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seÃ¡is circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.

14 Mas lejos estÃ© de mÃ- gloriarme, sino en el madero del SeÃ±or nuestro JesÃºs, [el] Cristo, por quien el mundo me es muerto a mÃ-, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo JesÃºs, ni la circuncisiÃ³n vale nada, ni la incircuncisiÃ³n, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme a esta regla, la paz y la misericordia [de Dios serÃ¡] sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquÃ- [en] adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del SeÃ±or JesÃºs.

18 Hermanos, la gracia del SeÃ±or nuestro, JesÃºs, [el] Cristo, [sea] con vuestro espÃ-ritu. AmÃ©n.

EFESIOS

CAPÃ•TULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesús, el Cristo por la voluntad de Dios, a los santos que están en Efeso, y a los fieles en Cristo Jesús que están en Efeso:

2 Gracia y paz tengáis de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesús, [el] Cristo.

3 Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesús Cristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en [bienes] celestiales en Cristo,

4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en caridad;

5 el cual nos señaló desde antes [el camino] para ser adoptados en hijos por Jesús, [el] Cristo, en sí mismo, por el buen querer de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado;

7 en el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia,

8 que sobreabundó en nosotros en toda sabiduría y prudencia,

9 descubriéndonos el misterio de su voluntad, por el buen querer de su voluntad, según lo que [se] había propuesto en sí mismo,

10 de restaurar todas las cosas por el Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que [están] en los cielos, como las que [están] en la tierra.

11 En Él [digo], en quien asimismo tuvimos herencia, [quien] nos señaló desde antes [el camino] conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad,



12 para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que antes esperamos en el Cristo.

13 En el cual [esperáis] también vosotros oyendo la Palabra de Verdad, el Evangelio de vuestra salud; en el cual también desde que creáis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y la caridad para con todos los santos,

16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

17 que el Dios del Señor nuestro, Jesús, [el] Cristo, [el] Padre de gloria, os da Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de El ;

18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su llamado, y cuáles [sean] las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 y cuál sea aquella supereminente grandeza de su potencia en nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, 20 la cual obra en el Cristo, resucitándole de los muertos , y colocándole a su diestra en los [lugares] celestiales,

21 sobre todo principado y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino aun en el venidero:

22 y sujetándole todas las cosas debajo de sus pies, y poniéndolo por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia,

23 la cual es su cuerpo, [y él] es la plenitud de ella: el cual llena todas las cosas en todos.

## CAPÍTULO 2

1 Y [él] os hizo vivir a vosotros, estando muertos en vuestros delitos y pecados,

2 en que en otro tiempo anduvisteis conforme a la condición de este mundo, conforme a [la voluntad del] príncipe de la potestad de este aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de incredulidad ,

3 entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de la mente; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás.

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su mucha caridad con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con el Cristo; por [cuya] gracia sois salvos;

6 y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en lugares celestiales en Cristo Jesús,

7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en [su] bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

8 Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros erais gentiles en carne, que erais llamados incircuncisión de la que se llama circuncisión en carne, la cual se hace con mano;

12 que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros a los Pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre del Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, deshaciendo la pared intermedia de separación;

15 deshaciendo en su carne las enemistades, [que eran] la ley de los mandamientos en orden a ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz,

16 y reconciliando a ambos con Dios por el madero en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades.

17 Y vino, y anunció la paz a vosotros que [estabais] lejos, y a los que [estaban] cerca;

18 que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois extranjeros y advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; 20 sobreedificados sobre el fundam

ento de los apóstoles y de los profetas, siendo la principal piedra del ángulo, Jesús, [el] Cristo;

21 en el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un Templo Santo en el Señor;

22 en el cual vosotros también sois juntamente edificados, por morada de Dios en el Espíritu.

### CAPÍTULO 3

1 Por causa de esto yo Pablo, prisionero, del Cristo Jesús para vosotros los gentiles,

2 si empero habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada en vosotros,

3 [a saber], que por revelación me fue declarado el misterio, como arriba he escrito en breve;

4 (leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio del Cristo;)

5 el cual en los otros siglos no se dio a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas en Espíritu:

6 Que los gentiles sean juntamente herederos, e incorporados, y consortes de su Promesa en el Cristo por el Evangelio;

7 del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, según la operación de su potencia.

8 A mí-, [digo], el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el Evangelio de las inescrutables riquezas del Cristo,

9 y de aclarar a todos cuál sea la comunión del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas por Jesús, [el] Cristo.

10 Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la Iglesia a los principados y potestades en los cielos,

11 conforme a la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús Señor nuestro,

12 en el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fe de él.

13 Por tanto, pido que no desmayéis [por causa de] mis tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria.

14 Por esta causa doblo mis rodillas al Padre del Señor nuestro Jesús, [el] Cristo,

15 (del cual es nombrada toda la familia en los cielos y en la tierra),

16 que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu.

17 Que habite el Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en caridad,

18 podáis [bien] comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longitud y la profundidad y la altura,

19 y conocer la caridad del Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. 20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la potencia que obra en nosotros,

21 [a Ñol] sea gloria en la Iglesia por el Cristo Jesús, por todas las generaciones de los siglos de [los] siglos. Am n.

#### CAPÍTULO 4

1 Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados;

2 con toda humildad y mansedumbre, con tolerancia, soportando los unos a los otros en caridad;

3 solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el v nculo de la paz.

4 Hay un cuerpo, y un espíritu; como sois también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

5 un Señor, una fe, un bautismo,

6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

7 Pero a cada uno de nosotros es dada [la] gracia conforme a la medida del don del Cristo.

8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llev  cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.

9 (Y que subi ,  qu  es, sino que también había descendido primero en las partes [más] bajas de la tierra?

10 El que descend , él mismo es el que también subi  sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas.)

11 Y Él dio unos, apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros;

12 con el fin de perfeccionar a los santos en la obra del ministerio, para edificación del cuerpo del Cristo;

13 hasta que todos salgamos en unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, en varón perfecto, a la medida de la edad cumplida del Cristo;

14 que ya no seamos niños inconstantes, y seamos atraídos a todo viento de doctrina por maldad de hombres que engañan con astutos errores;

15 antes siguiendo la verdad en caridad, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, el Cristo;

16 del cual, todo el cuerpo compuesto y [bien] ligado entre sí- por el alimento que cada vínculo su ministro, [que recibe] según la operación [de] cada miembro conforme a su medida, toma aumento de cuerpo edificándose en caridad.

17 Así- que esto digo, y requiero en el Señor, que no andéis más como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su sentido.

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la ceguedad de su corazón;

19 los cuales después que perdieron el sentido [de la conciencia], se entregaron a la desvergüenza para cometer con avidez toda [suerte de] impureza. 20 Mas vosotros no habéis aprendido así- al Cristo;

21 si empero lo habéis oído, y habéis sido por Él enseñados, como la verdad está; en Jesús,

22 a que dejáis, [en] cuanto a la pasada manera de vivir; [es a saber] el viejo hombre que se corrompe conforme a los deseos del error;

23 y a renovaros en el espíritu de vuestro entendimiento,

24 y vestir el nuevo hombre que es creado conforme a Dios en justicia y en santidad de [la] verdad.

25 Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo;

27 ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, o brando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que [sea] buena para edificación, para que dé gracia a los oyentes.

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención.

31 Toda amargura, y enojo, e ira, y gritería, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia;

32 antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonando los unos a los otros, como también Dios os perdona en el Cristo.



1 AsÃ- que sed imitadores de Dios como hijos amados ;

2 y andad en caridad, como tambiÃ©n el Cristo nos amÃ³, y se entregÃ³ a sÃ- mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave.

3 Pero fornicaciÃ³n y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a los santos;

4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerÃ-as, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias.

5 Porque sabÃ©is esto, que ningÃºn fornicario, o inundo, o avaro, que [tambiÃ©n] es servidor de Ã-dolos, tiene herencia en el Reino del Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engaÃ±e con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seÃ¡is pues compaÃ±eros con ellos;

8 porque [en] otro tiempo erais tinieblas; mas ahora [sois] luz en el SeÃ±or: andad como hijos de luz,

9 (porque el fruto del EspÃ-ritu [es] en toda bondad, y justicia, y verdad),

10 aprobando lo que es agradable al SeÃ±or.

11 Y no tengÃ¡is comuniÃ³n con las obras infructuosas de las tinieblas; sino antes bien impugnadlas.

12 Porque torpe cosa es aun hablar de lo que estos hacen en oculto.

13 Mas todas estas cosas cuando de la luz son impugnadas, son manifestadas; porque la luz es la que manifiesta todo.

14 Por lo cual dice: Despiértate, t  que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará el Cristo.

15 Mirad, pues, cómo andéis avisadamente; no como locos, sino como sabios;

16 redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto, no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 Y no os embriagu is de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu;

19 hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el Nombre del Señor nuestro, Jesús, [el] Cristo;

21 sujetos los unos a los otros en el temor de Dios.

22 Las casadas est n sujetas a sus propios maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como el Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo.

24 Así que, como la Iglesia est  sujeta al Cristo, as  también las casadas [lo est n] a sus maridos en todo.

25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como el Cristo am  a la Iglesia, y se entreg  a sí mismo

o por ella,

26 para santificarla limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra,

27 para presentársela gloriosa para sí- [mismo], una Iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.

28 Así- también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí- mismo se ama.

29 Porque ninguno aborreció<sup>3</sup> jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala, como también El Señor a su Iglesia;

30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

31 Por esto dejará el hombre al padre y a la madre, y se allegará a su mujer, y serán dos en una carne.

32 Este misterio grande es; acerca de Cristo y la Iglesia.

33 Así- también [haga] cada uno de vosotros, cada uno ame a su mujer como a sí- mismo; y la mujer que tenga en reverencia a su marido.

## CAPÍTULO 6

1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres; porque esto es justo.

2 Honra a tu padre y [a tu] madre, (que es el primer mandamiento con promesa),

3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

5 Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como al Cristo;

6 no sirviendo para ser visto, como los que agradan [solamente] a los hombres; sino como siervos del Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios;

7 sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no a los hombres;

8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá; del Señor, sea siervo o sea libre.

9 Y vosotros, amos, haced a ellos lo mismo, dejando las amenazas; sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está; en los cielos, y que no hay aceptación de personas con Él.

10 Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar [firmes] contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del siglo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los cielos.

13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar [firmes,] acabado toda [la obra].

14 Estad pues [firmes], ceñidos vuestros lomos de [la] verdad, y vestidos de la cota de justicia.

15 Y calzados los pies con el la preparaci3n del Evangelio de [la] paz;

16 sobre todo, tomando el escudo de [la] fe, con que pod3is apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomad el yelmo de [la] salud, y la espada del Esp3ritu; que es la palabra de Dios;

18 por toda oraci3n y ruego orando en todo tiempo en el esp3ritu, y velando en ello con toda instancia y s3plica por todos los santos,

19 y por m3-, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio, 20 por el cual soy embajador en cadenas; que resueltamente hable de 3l, como debo hablar.

21 Mas para que tambi3n vosotros sep3is mis negocios, y c3mo lo paso, todo os lo har3; saber T3-quico, hermano amado y fiel siervo en el Se3or,

22 al cual os he enviado para esto mismo, para que entend3is lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.

23 Paz [sea] a los hermanos y caridad con fe, por Dios Padre y el Se3or Jes3s, [el] Cristo.

24 Gracia [sea] con todos los que aman al Se3or nuestro, Jes3s, el Cristo en incorrupci3n. Am3n.

FILIPENSES

CAP3•TULO 1

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesús, [el] Cristo,  
a todos los santos en Cristo Jesús que est n en  
Filipos con los obispos y diáconos:

2 Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre y del  
Señor Jesús, [el] Cristo.

3 Doy gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros  
,

4 siempre en todas mis oraciones haciendo oración  
por todos vosotros con gozo,

5 por vuestra comunión en el Evangelio, desde el p  
rimer día hasta ahora.

6 Confiando de esto: que el que comenz  en vosotr  
os la buena obra, [la] perfeccionar  hasta el día  
de Jesús el Cristo;

7 como me es justo sentir [esto] de todos vosotros  
, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis pri  
siones, y en la defensa y confirmación del Evange  
lio, sois todos vosotros comp eros de mi gracia.

8 Porque Dios me es testigo de cómo os quiero a t  
odos vosotros en las entrañas de Jesús, [el] Cri  
sto.

9 Y esto oro: que vuestra caridad abunde aún más  
y más en ciencia y en toda percepción,

10 para que aprob is lo mejor; que seáis sincero  
s y sin ofensa para el día del Cristo;

11 llenos de fruto de justicia, que [son] por Jes   
s, el Cristo, a gloria y loor de Dios.

12 Y quiero, hermanos, que sepáis que las cosas [que  
me han sucedido], han redundado más en provech  
o del Evangelio;

13 de manera que mis prisiones han sido cÃ©lebres en Cristo en todo el pretorio, y en todos los demÃ¡s [lugares];

14 y muchos de los hermanos, tomando Ã¡nimo con mis prisiones, se atreven mucho mÃ¡s a hablar la palabra de Dios sin temor.

15 Y algunos, a la verdad, predicar al Cristo por envidia y porfÃ­a; mas otros tambiÃ©n por buena voluntad.

16 Los unos anuncian al Cristo por contenciÃ³n, no sinceramente, pensando aÃ±adir tribulaciÃ³n a mis prisiones;

17 pero los otros por caridad, sabiendo que soy puesto [en ellas] por la defensa del Evangelio.

18 Â¿QuÃ© pues? Que no obstante, en todas maneras, o por pretexto o por verdad, es anunciado el Cristo; y en esto tambiÃ©n me gozo, y aun me gozarÃ©.

19 Porque sÃ© que esto se me tornarÃ¡ en salud, por vuestra oraciÃ³n, y por la alimentaciÃ³n del EspÃ­ritu de JesÃºs el Cristo; 20 conforme a mi deseo y esperanza, que en nada serÃ© avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora tambiÃ©n serÃ© engrandecido el Cristo en mi cuerpo, o por vida, o por muerte.

21 Porque para mÃ­ el vivir es Cristo y el morir, ganancia.

22 Mas si viviere en la carne, esto me serÃ¡ para fruto de la obra, (y no sÃ© entonces quÃ© escoger;

23 porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho) teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, [lo cual es] mucho mejor;

24 pero quedar en la carne [es] más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro y gozo de la fe;

26 para que puedan gloriarse más en Cristo Jesús por mi venida otra vez a vosotros.

27 Solamente que converséis como es digno del Evangelio del Cristo; para que, o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis [firmes] en un mismo espíritu, unánimes obrando juntamente por la fe del Evangelio,

28 y en nada intimidados de los que se oponen; que a ellos ciertamente es indicio de perdición, mas a vosotros de salud; y esto de Dios;

29 porque a vosotros es concedido acerca de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él,

30 Teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí-, y ahora oís estar en mí-.

## CAPÍTULO 2

1 Por tanto, si [hay] en vosotros alguna consolación en el Cristo; si algún refrigerio de caridad; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericordias,

2 cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo una misma caridad, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada [hagáis] por contienda o por vanagloria; antes [bien] en humildad, estimándoos inferiores l



os unos a los otros;

4 no mirando cada uno a lo que es suyo, mas a lo que es de los otros.

5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en el Cristo Jesús;

6 que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios;

7 sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

8 y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte del madero.

9 Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre;

10 que al Nombre de Jesús toda rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y de lo infernal se doble.

11 Y todo lenguaje confiese que el Señor Jesús es el Cristo está; en la gloria de Dios, el Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, obrad vuestra salud con temor y temblor;

13 porque Dios es el que en vosotros obra así - el querer como el hacer, por su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones o dudas,

15 para que seáis irrepreensibles e inocentes, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecís como luminares en el mundo;

16 reteniendo la Palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el dÃ-a del Cristo, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

17 Y aun si soy derramado en libaciÃ³n sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros.

18 Y asimismo gozaos tambiÃ©n vosotros, y regocijaos conmigo.

19 Mas espero en el SeÃ±or JesÃºs enviaros pronto a Timoteo, para que yo tambiÃ©n estÃ© de buen Ã¡nimo, entendido vuestro estado. 20 Porque a ninguno tengo tan unÃ¡nime, y que con sincera aficiÃ³n estÃ© solÃ-cito por vosotros.

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo JesÃºs.

22 [Pero] la experiencia de Ã©l habÃ©is conocido, que como hijo a padre ha servido conmigo en el Evangelio.

23 AsÃ- que a Ã©ste espero enviaros, luego que [yo] viere cÃ³mo van mis negocios;

24 y confÃ-Ã³ en el SeÃ±or que yo tambiÃ©n irÃ© pronto a vosotros.

25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros a Epafrodito, hermano, y compaÃ±ero y consiervo mÃ-Ã³, y vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades;

26 porque tenÃ-a [gran] deseo [de veros] a todos vosotros, y gravemente se angustiÃ³ porque habÃ-ais oÃ-do que habÃ-a enfermado.

27 Pues en verdad estuvo enfermo a la muerte, pero Dios tuvo misericordia de Ã©l; y no solamente de Ã©l, sino aun de mÃ-, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así- que le envió- más pronto, para que vié-ndole os volvé-ís a gozar, y yo esté con menos tristeza.

29 Recibidle pues en el Señor con todo gozo; y tened en estima a los tales,

30 porque por la obra del Cristo estuvo cercano a la muerte, poniendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

### CAPÍTULO TULO 3

1 Resta, hermanos, que os gocéis en el Señor. A mí-, a la verdad, no [me] es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos del cortamiento.

3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos en espíritu a Dios, y nos gloriamos en el Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne .

4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más [que nadie].

5 Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; [en] cuanto a la ley, fariseo;

6 [en] cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; [en] cuanto a la justicia que es en la ley, irrepreensible.

7 Pero las cosas que para mí- eran ganancias, las he apreciado perdidas por Cristo.

8 Y ciertamente, aun aprecio todas las cosas [como]  
] pÃ©rdida por el eminente conocimiento de Cristo  
JesÃºs, mi SeÃ±or, por quien lo he perdido todo, y  
lo tengo por estiÃ©rcol, para ganar a Cristo,

9 y por ser hallado en Ã©l, no teniendo mi justici  
a, que es por la ley, sino la que es por la fe de  
Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

10 por conocerle, y el poder de su resurrecciÃ³n,  
y la participaciÃ³n de sus padecimientos, en confo  
rmedad a su muerte,

11 si en alguna manera llegase a la resurrecciÃ³n d  
e los muertos.

12 No que ya [lo] haya alcanzado, ni que ya sea pe  
rfecto; mas sigo para asir [de aquello] como tambi  
Ã©n soy asido del Cristo JesÃºs.

13 Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya  
alcanzado; pero una cosa [hago]: olvidando cierta  
mente lo que queda atrÃ¡s, y extendiÃ©ndome a lo q  
ue estÃ¡ delante,

14 prosigo al blanco, al premio del soberano llamam  
iento de Dios en Cristo JesÃºs.

15 AsÃ­- que, todos los que somos perfectos, esto [mismo]  
sintamos; y si otra cosa sentÃ¡s, esto tamb  
iÃ©n os [lo] revelarÃ¡ Dios.

16 Pero en aquello a que hemos llegado, vamos por l  
a misma regla, sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed imitadores de mÃ¡-, y mirad los qu  
e asÃ­- anduvieren como nos tenÃ©is por ejemplo.

18 Porque muchos andan, de los cuales os dije much  
as veces, y aun ahora lo digo llorando, que son en  
emigos del madero del Cristo,

19 cuyo fin [serÃ¡] la perdi-ciÃ³n, cuyo dios es el  
vientre, y su gloria [esta en] su vergÃ¼enza; que  
sienten lo terrenal. 20 Mas nuestra vivienda es e  
n los cielos; de donde tambiÃ©n esperamos el Salva  
dor, al SeÃ±or JesÃºs, [el] Cristo;

21 el cual transformarÃ¡ el cuerpo de nuestra baje  
za, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por  
la operaciÃ³n con la cual puede tambiÃ©n sujetar  
a sÃ- todas las cosas.

#### CAPÃ•TULO 4

1 AsÃ- que, hermanos mÃ- os amados y deseados, gozo  
y corona mÃ-a, estad asÃ- [firmes] en el SeÃ±or,  
amados.

2 A Evodia ruego, y a SÃ-ntique exhorto, que sienta  
n lo mismo en el SeÃ±or.

3 Asimismo te ruego tambiÃ©n a ti, hermano compaÃ±  
ero, ayuda a Ã©stas que trabajaron juntamente conm  
igo en el Evangelio, con Clemente tambiÃ©n, y los  
demÃ¡s colaboradores mÃ- os, cuyos nombres estÃ¡n e  
n el libro de la vida.

4 Gozaos en el SeÃ±or siempre; otra vez digo: Que o  
s gocÃ©is.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombre  
s. El SeÃ±or estÃ¡ cerca.

6 Por nada estÃ©is afanosos; sino sean conocidas v  
uestras peticiones delante de Dios en todo con ora  
ciÃ³n y ruego y acciÃ³n de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimien  
to, guardarÃ¡ vuestros corazones y vuestros entend  
imientos en el Cristo JesÃºs.

8 Por lo demÃ¡s, hermanos, todo lo que es verdader

o, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto ejercitaos.

9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí-, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.

10 En gran manera me gozaba en el Señor de que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado de mí-; de lo cual aun estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo en razón de indigencia, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo.

12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para [estar] saciado como para [tener] hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en el Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo, bien hicisteis que comunicasteis juntamente a mi tribulación.

15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio del Evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna Iglesia me comunicó en razón de dar y recibir, sino vosotros solos.

16 Porque aun a Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces.

17 No porque busque riquezas; mas busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable a Dios.

19 Mi Dios, pues, suplirÃ¡ todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo JesÃºs.  
20 Al Dios pues y Padre nuestro [sea] gloria por [los] siglos de [los] siglos. AmÃ©n.

21 Saludad a todos los Santos en Cristo JesÃºs. Los hermanos que estÃ¡n conmigo os saludan.

22 Todos los santos os saludan, y mayormente los que son de la casa del CÃ©sar.

23 La gracia del SeÃ±or nuestro JesÃºs, [el] Cristo sea con todos vosotros. AmÃ©n.

## COLOSENSES

### CAPÍTULO 1

1 Pablo, apÃ³stol de JesÃºs, [el] Cristo, por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que estÃ¡n en Colosas: Gracia y paz a vosotros de Dios Padre nuestro, y del SeÃ±or JesÃºs, [el] Cristo.

3 Damos gracias al Dios y Padre del SeÃ±or nuestro JesÃºs, [el] Cristo, siempre orando por vosotros;

4 habiendo oÃ­do vuestra fe en el Cristo JesÃºs, y la caridad [que tenÃ©is] para con todos los santos,

5 a causa de la esperanza que os estÃ¡ guardada en los cielos; la cual habÃ©is oÃ­do ya por la palabra de la verdad del Evangelio;

6 el cual ha llegado hasta vosotros, como [estÃ¡]

por todo el mundo; y fructifica, como también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad,

7 como [lo] habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, el cual es para vosotros un fiel ministro de Cristo Jesús;

8 quien también nos ha declarado vuestra caridad en España.

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que [lo] oímos, no cesamos de orar por vosotros, y [del] pedir [a Dios] que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual;

10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en [el] conocimiento de Dios.

11 Corroborados de toda fortaleza, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y tolerancia con gozo;

12 dando gracias al Padre que nos hizo dignos para participar en la herencia de los santos en luz;

13 que nos libró<sup>3</sup> de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó<sup>3</sup> en el Reino de su amado Hijo,

14 en el cual tenemos redención<sup>3</sup> por su sangre, la remisión<sup>3</sup> de pecados.

15 El cual es la imagen del Dios invisible, [el] Primogénito de toda criatura.

16 Porque por Él fueron creadas todas las cosas que [están] en los cielos, y que [están] en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y en Él.



17 Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas consisten por Él;

18 y Él es la cabeza, del cuerpo de la Iglesia, principio y primogénito de [entre] los muertos, para que en todo tenga el primado.

19 Por cuanto agradó [al Padre] que en Él habita se toda plenitud, 20 y por Él reconciliar todas las cosas a sí-, pacificando por la sangre de suadero, así- lo que [está] en la tierra como lo que [está] en los cielos.

21 A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de Dios en malas obras, ahora empero [os] ha reconciliado

22 en el cuerpo de su carne por medio de [la] muerte, para haceros santos, y sin mancha, e irrepreensibles delante de Él;

23 si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habéis oído; el cual es predicado a toda criatura que está; debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro.

24 Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las tribulaciones del Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia;

25 de la cual soy hecho ministro, por la dispensación de Dios la cual me es dada en vosotros, para que cumpla la palabra de Dios;

26 [a saber], el misterio escondido desde los siglos y generaciones y que ahora ha sido manifestado a sus santos,

27 a los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas

ezas de la gloria de este misterio en los gentiles ; que es Cristo en vosotros, [la] esperanza de gloria,

28 el cual nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para hacer a todo hombre perfecto en el Cristo Jesús;

29 en lo cual aun trabajo, combatiendo por la operación de Él, la cual Él obra en mí poderosamente.

## CAPÍTULO 2

1 Porque quiero que sepáis cuán grande solicitud tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y [por] todos los que nunca vieron mi rostro en carne;

2 para que tomen consolación sus corazones, unidos en caridad, y en todas [las] riquezas de cumplimiento o entendimiento para conocer el misterio del Dios y Padre, y del Cristo;

3 en el cual están escondidos todos los tesoros de [la] sabiduría y [del] conocimiento.

4 Y esto digo, para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

5 Porque aunque estoy ausente en cuerpo, [no obstante] en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro orden y la firmeza de vuestra fe en el Cristo.

6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesús, el Cristo, andad en Él;

7 arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como [lo] habéis aprendido, creciendo en ella con acciones de gracias.

8 Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones [de] los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según el Cristo,

9 porque en Él habita toda plenitud de [la] Divinidad corporalmente,

10 y en Él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad.

11 En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de la carne, en la circuncisión del Cristo;

12 sepultados juntamente con Él en [el] bautismo, en el cual también resucitasteis con Él, por la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos.

13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados ,

14 Rayando la cédula de los decretos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y clavándola en el madero;

15 y despojando los principados y las potestades, sacándolos a la vergüenza en público, confiadamente triunfando de ellos en Él.

16 Por tanto, nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábados;

17 lo cual es la sombra de lo [que estaba] por venir; mas el cuerpo es del Cristo.

18 [Que] nadie os gobierne a su voluntad con [pret  
exto de] humildad y religiÃ³n de Ãngeles, metiÃ©n  
dose en lo que no ha visto, andando hinchado en el  
vano sentido de su carne,

19 y no manteniendo el vÃnculo [a] la cabeza, de  
la cual todo el cuerpo, alimentado y unido por [su  
s] ligaduras y coyunturas, creciendo en aumento de  
Dios. 20 Pues si sois muertos con el Cristo a [lo  
s] elementos del mundo, Â¿por quÃ© como si viviese  
is al mundo, decretÃís ritos:

21 No toques, No gustes, No trates?

22 Los cuales perecen en el mismo uso por [ser] man  
damientos y doctrinas de hombres.

23 Las cuales cosas tienen a la verdad cierta repu  
taciÃ³n de sabidurÃ-a en culto a la voluntad y hum  
ildad, y en duro trato del cuerpo; pero no tienen  
valor alguno contra los apetitos de la carne.

### CAPÃ•TULO 3

1 Si habÃ©is pues resucitado con Cristo, buscad la  
s cosas de arriba, donde estÃ; el Cristo sentado a  
la diestra de Dios.

2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las d  
e la tierra.

3 Porque muertos sois, y vuestra vida estÃ; escondi  
da con el Cristo en Dios.

4 Cuando se manifestare el Cristo, nuestra vida, e  
ntonces vosotros tambiÃ©n serÃ©is manifestados con  
Ã©l en gloria.

5 Mortificad, pues, vuestros miembros que estÃ;n s  
obre la tierra: fornicaciÃ³n, inmundicia, deleite  
[carnal], mala concupiscencia, y avaricia, la cual

es servicio de Ñ-dolos;

6 por estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebeliÃ³n.

7 En las cuales vosotros tambiÃ©n anduvisteis en otro tiempo viviendo en ellas.

8 Mas ahora, dejad tambiÃ©n vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, palabras deshonestas de vuestra boca.

9 No mintÃ¡is los unos a los otros, despojÃ¡ndoos del viejo hombre con sus hechos,

10 y revestÃ­os del nuevo, el cual por [el] conocimiento es renovado conforme a la imagen del que lo creÃ³;

11 donde no hay griego ni judÃ­o, circuncisiÃ³n ni incircuncisiÃ³n, bÃ¡rbaro ni escita, siervo ni libre; mas Cristo [es el] todo, y en todos.

12 VestÃ­os pues, (como escogidos de Dios, santos y amados) de entraÃ±as de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia;

13 soportÃ¡ndoos los unos a los otros, y perdonÃ¡ndoos los unos a los otros, si alguno tuviere queja del otro, de la manera que el Cristo os perdona, asÃ­- tambiÃ©n [hacedlo] vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas [vestÃ­os de] caridad, la cual es el vÃ­nculo de la perfecciÃ³n.

15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, en la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra del Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabidurÃ­a, enseÃ±Ã¡ndoos y exhortÃ¡ndoos los unos a los otros con salmos e himnos y

canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hagáis, sea de palabra, o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Dios y Padre por él.

18 Casadas, estad sujetas a vuestros propios maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad [a vuestras] mujeres, y no seáis desagraciados con ellas. 20 Hijos, obedeced a [vuestros] padres en todo; porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no irritéis a vuestros hijos, para que no se vuelvan de poco ánimo.

22 Siervos, obedeced en todo a [vuestros] amos carnales, no sirviendo al ojo, como los que agradan [solamente] a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios;

23 y todo lo que hagáis, hacedlo de [buen] ánimo, como al Señor, y no a los hombres;

24 estando ciertos que del Señor recibiréis el salario de herencia, porque al Señor Cristo servís.

25 Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciera; [ya] que no hay aceptación de personas.

#### CAPÍTULO 4

1 Amos, haced lo que es justo y derecho con [vuestros] siervos, sabiendo que también vosotros tenéis amo en los cielos.

2 Perseverad en [la] oración, velando en ella con

acciã³n de gracias;

3 orando tambiã©n juntamente por nosotros, que el Seã±or nos abra la puerta de la palabra, para que hablemos el misterio del Cristo, (por el cual aun estoy preso),

4 para que lo manifieste como me conviene hablar.

5 Andad en sabidurã-a para con los extraã±os, ganando la ocasiã³n.

6 [Sea] vuestra palabra siempre con gracia, sazonda con sal; [para] que sepã±is cã³mo os conviene responder a cada uno.

7 Todos mis negocios os [lo] harã± saber Tã-quico, hermano amado y fiel ministro y consiervo en el Seã±or,

8 el cual os he enviado a esto mismo, para que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones;

9 con Onã©simo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acã± pasa, os [lo] harã±n saber.

10 Aristarco, mi compã±ero en la prisiã³n, os saluda, y Marcos, el sobrino de Bernabã© (acerca del cual habã©is recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle),

11 y Jesã°s, el que se llama el Justo; los cuales son de la circuncisiã³n, ã©stos solos son los que me ayudan en el Reino de Dios, y me han sido consuelo.

12 Os saluda Epafras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solã-cito por vosotros en [sus] oraciones, [para] que estã©is [firmes], perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere.

13 Porque le doy testimonio, que tiene gran celo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que [están] en Hierápolis.

14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas, y a la Iglesia que está en su casa.

16 Y cuando [esta] carta fuere leída entre vosotros, haced que también sea leída en la Iglesia de [los] laodicenses; y la de Laodicea que la leáis también vosotros.

17 Y decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido en el Señor.

18 La salutación de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia [sea] con vosotros. Amén.

## 1 TESALONICENSES

### CAPÍTULO 1

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la Iglesia de los tesalonicenses [congregada] en Dios, el Padre, y en el Señor Jesús [el] Cristo: Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre y del Señor Jesús, el Cristo.

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones;

3 sin cesar acordándonos de la obra de vuestra fe, y del trabajo y caridad, y del esperar con la esperanza del Señor nuestro, Jesús, [el] Cristo, d



elante del Dios y Padre nuestro.

4 Estando ciertos, hermanos amados, de que sois escogidos de Dios.

5 Por cuanto nuestro Evangelio no fue entre vosotros en palabra solamente, mas también en potencia, y en [el] Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por causa de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo;

7 de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los que han creído en Macedonia y en Acaya.

8 Porque por vosotros ha sido divulgada la Palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe, que es en Dios, se ha extendido; [de tal manera] que no tenemos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos a vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero.

10 Y esperar a su Hijo de los cielos, al cual resucitá de los muertos: a Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

## CAPÍTULO 2

1 Porque, hermanos, vosotros [mismos] sabéis que nuestra entrada a vosotros no fue vana,

2 pues aun habiendo padecido antes, y sido afrentados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuesto en nuestro Dios para anunciaros el Evangelio de Dios c

on mucha diligencia.

3 Porque nuestra exhortación no fue de error, ni de inmundicia, ni por engaño;

4 sino por haber sido aprobados de Dios para que se nos encargase el Evangelio, así- hablamos; no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabéis, ni tocados de avaricia; Dios es testigo;

6 ni buscamos de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros, aunque podamos seros carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como la que cría, que regala a sus hijos.

8 Tan amadores de vosotros, que quisieramos entregarnos no sólo el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas; porque nos sois carísimos.

9 Porque ya, hermanos, os acordáis de nuestro trabajo y fatiga; que trabajando de noche y de día por no ser gravosos a ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa y justa e irrepreensiblemente nos condujimos con vosotros que creisteis;

11 [así-] como sabéis de qué modo exhortá;bamos y consolá;bamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos,

12 y os encargá;bamos que anduvieseis [como] es digno de Dios, que os llamé a su Reino y gloria.

13 Por lo cual, también nosotros damos gracias a

Dios sin cesar, de que habiendo recibido de nosotros la palabra para oír de Dios, la recibisteis no como palabra de hombres, sino (como a la verdad lo es) como palabra de Dios, la cual obra en vosotros los que creisteis.

14 Porque vosotros, hermanos, habéis sido imitadores en Cristo Jesús de las Iglesias de Dios que están en Judea; que habéis padecido también vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los judíos;

15 los cuales también mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos han perseguido; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres;

16 prohibiéndonos hablar a los gentiles, a fin de que se salven, para llenar [la medida de] sus pecados siempre, porque la ira (de Dios) los ha alcanzado hasta el extremo.

17 Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo a la verdad, una y otra vez; pero Satanás nos estorbó.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorié? ¿No [lo] sois vosotros, delante del Señor nuestro Jesús [el] Cristo en su venida? 20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

### CAPÍTULO 3

1 Por lo cual, no pudiendo esperar más, acordamos quedarnos solos en Atenas,

2 y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, [y colaborador nuestro] en el Evangelio del Cristo, a confirmaros y exhortaros en vuestra fe,

3 para que nadie se mueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros, os predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido y lo sabéis.

5 Por lo cual, también yo, no esperando más, he enviado a reconocer vuestra fe, no sea que os haya tentado el Tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Pero volviendo de vosotros a nosotros Timoteo, y haciéndonos saber buenas noticias de vuestra fe y caridad, y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando vernos, como también nosotros a vosotros.

7 En ello, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra tribulación y necesidad por causa de vuestra fe;

8 porque ahora vivimos [nosotros], si vosotros estáis firmes en el Señor.

9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,

10 orando de noche y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta a vuestra fe?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor

nuestro Jesús, [el] Cristo, encamine nuestro viaje a vosotros.

12 Y a vosotros multiplique el Señor, y haga abundar la caridad entre vosotros, y para con todos, como [es] también de nosotros para con vosotros;

13 para que sean confirmados vuestros corazones en santidad, irrepreensibles delante del Dios y Padre nuestro, para la venida del Señor nuestro Jesús, el Cristo, con todos sus santos.

#### CAPÍTULO 4

1 Resta pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradar a Dios, [as ] vayáis creciendo.

2 Porque ya sabéis qu  mandamientos os dimos por el Señor Jesús.

3 Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apart is de fornicaci n;

4 que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honestidad;

5 no con afecto de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios:

6 que ninguno oprima, ni calumnie en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado.

7 Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.

8 Así- que, el que [nos] menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual también nos dio su Espíritu Santo.

9 Mas acerca del amor entre los hermanos no tenéis necesidad que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os mostréis caridad los unos a los otros;

10 y también lo hacéis así- con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que vayáis creciendo;

11 y que procuréis tener quietud, y hacer vuestros negocios, y que obréis con vuestras manos de la manera que os hemos mandado;

12 y que andéis honestamente para con los extraños, y que nada de ninguno deseéis.

13 Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen. Que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así- también traerá Dios con Él a los que durmieron en Jesús.

15 Por lo cual, os decimos esto en Palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que quedamos hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron.

16 Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en [el] Cristo resucitarán primero;

17 luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, [y] juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así- estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras.

## CAPÍTULO 5

1 Pero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba ,

2 porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá; como ladrón de noche,

3 que cuando dirán: Paz y seguridad, entonces vendrá; sobre ellos destrucción de repente, como los dolores a la mujer encinta; y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os tome como ladrón;

5 porque todos vosotros sois hijos de [la] luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto, no durmamos como los demás; antes velamos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros, que somos [hijos] del día, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y de caridad, y la esperanza de [la] salud por yelmo.

9 Porque no nos ha ordenado Dios para ira, sino para alcanzar salud por el Señor nuestro Jesús [el] Cristo,

10 el cual murió por nosotros, para que [sea] que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con Él.

11 Por lo cual, consolaos y edificaos los unos a los otros, así- como lo hacéis.

12 Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 y que los tengáis en mayor caridad por amor de su obra. Tened paz los unos con los otros.

14 También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los flacos, que seáis sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé a otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

19 No apaguéis el Espíritu. 20 No menospreciéis las profecías.

21 Examinadlo todo; retened lo que fuere bueno.

22 Apartaos de toda apariencia de mal.

23 Y el Dios de paz os santifique completamente; para que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida del Señor nuestro, Jesús, el Cristo.

24 Fiel es el que os ha llamado; el cual también [lo] hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad a todos los hermanos con escudo santo.



27 Os amonesto por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.

28 La gracia del Señor nuestro Jes<sup>o</sup>s, [el] Cristo, sea con vosotros. Amén.

## 2 TESALONICENSES

### CAPÍTULO 1

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la Iglesia de los tesalonicenses [congregada] en Dios nuestro Padre y en el Señor nuestro, Jes<sup>o</sup>s, [el] Cristo:

2 Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre y del Señor Jes<sup>o</sup>s, [el] Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y la caridad de todos y cada uno de vosotros abunda entre vosotros;

4 tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís;

5 en testimonio del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

6 Porque es justo acerca de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan;

7 y a vosotros, que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jes<sup>o</sup>s del cielo con los ángeles de su potencia,

8 con llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al Evangelio del Señor nuestro, Jes<sup>o</sup>s, [el] Cristo;

9 los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia,

10 cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y a hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros);

11 por lo cual, asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamado, y llene de bondad a cada voluntad, y a [toda] obra de fe con potencia,

12 para que el Nombre del Señor nuestro, Jes<sup>o</sup>s, [el] Cristo sea clarificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jes<sup>o</sup>s, [el] Cristo.

## CAPÍTULO 2

1 Os rogamus, hermanos, en cuanto a la venida del Señor nuestro, Jes<sup>o</sup>s, el Cristo, y nuestro recogimiento a él,

2 que no os mováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como si el día del Señor estuviera cerca.

3 No os engañe nadie en ninguna manera; porque [no vendrá] sin que venga antes la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

4 oponiéndose, y levantándose contra todo lo que

se llama Dios, o divinidad; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.

5 ¿No os acordáis que cuando estaba con vosotros, os decía esto?

6 Y vosotros sabéis qué [es lo que] lo impide ahora, para que a su tiempo se manifieste.

7 Porque ya está obrando el misterio de iniquidad, solamente que el que ahora domina, dominará hasta que sea quitado;

8 y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y con la claridad de su venida lo quitará:

9 [a aquel inicuo], el cual vendrá por operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 y con todo engaño de iniquidad [obrando] en los que perecen; por cuanto no recibieron la caridad de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos operación de error, para que crean a la mentira;

12 para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad.

13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido por primicias de salud, por la santificación del Espíritu y la fe en [la] verdad;

14 a lo cual os llamé por nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesús [el] Cristo.

15 Así- que, hermanos, estad [firmes], y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro, Jesús, [el] Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó<sup>3</sup>, y [nos] dio la consolación eterna, y la buena esperanza por gracia,

17 consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

### CAPÍTULO 3

1 Resta, hermanos, que oréis por nosotros, que la Palabra del Señor corra y sea hecha ilustre así- como entre vosotros;

2 y que seamos librados de hombres importunos y malos; porque no es de todos la fe.

3 Mas fiel es el Señor, que os confirmará; y guardará; del mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que os hará y hará lo que os hemos mandado.

5 Y el Señor enderece vuestros corazones en la caridad de Dios, y en la esperanza del Cristo.

6 Pero os denunciemos, hermanos, en el nombre del Señor nuestro Jesús, el Cristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme a la doctrina que recibieron de nosotros;

7 porque vosotros sabéis de qué manera es necesario imitarnos, porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

8 ni comimos el pan de balde de ninguno; sino obrando con trabajo y fatiga de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;

9 no porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un ejemplo, para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros, os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear.

12 Y a los tales denunciarnos y rogamos en el Señor nuestro, Jesús, el Cristo, que, trabajando con silencio, coman su pan.

13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por esta carta, notad al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

15 Y no lo tengáis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 Salud de mi mano, Pablo, que es signo en todas [mis] cartas: así- escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesús el Cristo [se] a] con todos vosotros. Amén.

## CAPÍTULO TULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesús, [el] Cristo, por mandamiento del Dios salvador nuestro, y del Señor Jesús, el Cristo, esperanza nuestra.

2 A Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre, y del Cristo Jesús, Señor nuestro.

3 [Háys] como te rogué, que te quedases en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses a algunos que no enseñen diversa doctrina,

4 ni presten atención a fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones [diferentes a] que la edificación de Dios es por fe.

5 El fin del mandamiento es la caridad [nacida] de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida;

6 de lo cual apartándose algunos, se desviaron a vanidad de palabras;

7 queriendo ser maestros de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni de donde lo afirman.

8 Sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legalmente;

9 conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes; para los impíos y pecadores, para los malos y contaminados; para los matadores de padres y madres, para los homicidas,

10 para los fornicarios, para los homosexuales, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria a la sana doctrina,

11 conforme al Evangelio de la gloria del Dios bienaventurado, el cual a mí me ha sido encargado.

12 Y doy gracias al que me fortificó<sup>3</sup>, a Cristo Jesús, Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;

13 habiendo sido antes blasfemo y perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad.

14 Mas la gracia del Señor nuestro fue más abundante con la fe y amor que es en Cristo Jesús.

15 Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que el Cristo Jesús vino al mundo para salvar [a] los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que el Cristo Jesús mostrase primero en mí, toda [su] clemencia, para ejemplo de los que habrán de creer en Él para vida eterna.

17 Por tanto, al Rey para siempre, inmortal, invisible, al único sabio Dios, [sea] honor y gloria por [los] siglos de [los] siglos. Amén.

18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías pasadas [acerca] de ti, milites por ellas buena milicia;

19 reteniendo la fe y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fe;  
20 de los cuales [fueron] Himeneo y Alejandro, [a] quienes entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar.

## CAPÍTULO • TULO 2

1 Amonesto pues, ante todo, a que se hagan rogativas

as, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por todos los hombres;

2 por los reyes y por todos los que están en eminencia: que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad e integridad.

3 Porque esto es lo bueno y agradable delante del Dios salvador nuestro;

4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque [hay] un [solo] Dios, asimismo un [solo] Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús,

6 el cual se dio a sí mismo en redención por todos: el testimonio del cual [fue confirmado] en su tiempo;

7 del cual yo soy puesto por predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), maestro de los gentiles en fidelidad y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

9 Asimismo también las mujeres, ataviéndose de manera honesta, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, u oro, o perlas, o vestidos costosos,

10 sino de buenas obras, como conviene a mujeres que profesan piedad.

11 La mujer aprenda, callando con toda sujeción.

12 Porque no permito a una mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el varón, sino estar reposada.

13 Porque Adán fue formado primero; luego Eva;



14 y Adán no fue engañado, sino la mujer fue engañada en la rebelión;

15 pero se salvará; engendrando hijos, si permaneciere en la fe y caridad y en la santificación, y modestia.

### CAPÍTULO TULO 3

1 La palabra [es] fiel: Si alguno desea obispado [oficio de pastor o anciano en la Iglesia], ministerio difícil desea.

2 Conviene, pues, que el obispo sea irrepreensible, marido de una [sola] mujer, vigilante, templado, de afectos [mundanos] mortificados, hospedador, apto para enseñar;

3 no dado al vino, no heridor, no codicioso de ganancias deshonestas, sino moderado, no litigioso, ajeno de avaricia;

4 que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda integridad

5 (porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará; de la Iglesia de Dios?);

6 no un neófito, para que inflándose no caiga en juicio del diablo.

7 También conviene que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en vergüenza y en lazo del diablo.

8 Los diáconos asimismo, honestos, no de dos lenguas, no dados a mucho vino, no amadores de ganancias deshonestas;

9 que tengan el misterio de la fe [juntamente] con limpia conciencia.

10 Y ¿Estos también sean antes probados; y así- ministraren, si fueren irrepreensibles.

11 Las mujeres asimismo honestas, no detractoras; t empladas, fieles en todo.

12 Los di¿conos sean maridos de una [sola] mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

13 Porque los que bien ministraren, ganan para s¿ buen grado, y mucha confianza en la fe que [es] e n Cristo Jes¿s.

14 Esto te escribo con [la] esperanza que ir¿ presto a ti;

15 y si no fuere tan presto, para que sepas c¿mo convenga conversar en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente, columna y base de La verdad.

16 Y sin falta, grande es el misterio de la piedad : Dios se ha manifestado en carne; ha sido justificado con el Esp¿ritu; ha sido visto de los Angeles; ha sido predicado a los gentiles; ha sido cre¿do en el mundo; ha sido recibido en gloria.

#### CAP¿TULO 4

1 Pero el Esp¿ritu dice manifiestamente, que en los postreros tiempos algunos apostatar¿n de la fe , escuchando a esp¿ritus de error y a doctrinas de demonios;

2 que con hipocres¿a hablar¿n mentira, teniendo c autorizada la conciencia,

3 prohibir¿n casarse y mandar¿n apartarse [los hombres] de las viandas que Dios cre¿ para que, con acci¿n de gracias, participasen de ellas los fi

eles que han conocido la verdad.

4 Porque todo lo que Dios cre<sup>3</sup> es bueno, y nada hay que desechar, tom<sup>3</sup>ndose con acci<sup>3</sup>n de gracias ;

5 porque por la palabra de Dios y por la oraci<sup>3</sup>n es santificado.

6 Si esto propusieres a los hermanos, ser<sup>3</sup>s buen ministro de Jes<sup>0</sup>s [el] Cristo, criado en las palabras de la fe y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

7 Mas las f<sup>3</sup>bulas profanas y de viejas, desecha, y ejerc<sup>3</sup>-tate para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal es provechoso para un poco; mas la piedad a todo aprovecha, porque tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 La palabra [es] fiel, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto a<sup>0</sup>n trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los fieles.

11 Esto manda y ense<sup>3</sup>ta.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas s<sup>3</sup> ejemplo de los fieles en palabra, en conversaci<sup>3</sup>n, en caridad, en esp<sup>3</sup>-ritu, en fe, en limpieza.

13 Entre tanto que voy, oc<sup>0</sup>pate en leer, [en] exhortar, [en] ense<sup>3</sup>ar.

14 No menosprecies el don que est<sup>3</sup> en ti, que te es dado para profetizar mediante la imposici<sup>3</sup>n de las manos de los ancianos.

15 En estas cosas ocúpate [con cuidado], en éstas estás; [todo]; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; sé diligente en esto, porque si así lo hicieres, a ti mismo [te] salvarás y a los que te oyen.

## CAPÍTULO 5

1 Al anciano no riñas, sino exhortalo como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

2 a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda limpieza.

3 Honra a las viudas que en verdad son viudas.

4 Y si alguna viuda tuviere hijos, o nietos, aprendan primero a gobernar su casa piadosamente, y a recompensar a sus padres, porque esto es lo honesto y agradable delante de Dios.

5 Ahora, la que en verdad es viuda y sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

6 Pero la que vive en delicias, viviendo está; muerta en vida.

7 Manda, pues, esto, para que sean sin reprensión.

8 Pero si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negará, y es peor que el que no creyó.

9 La viuda sea puesta en lista, no menor de sesenta años, la cual haya sido mujer de un varón.

10 Que tenga testimonio en buenas obras; si criÃ³ [bien sus hijos]; si ha ejercitado la hospitalidad ; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha seguido toda buena obra.

11 Pero viudas mÃ¡s jÃ³venes no admitas, porque despuÃ©s de hacerse licenciosas contra Cristo, quier en casarse.

12 Teniendo ya condenaciÃ³n, por haber falseado su primera fe.

13 Tampoco admitas las ociosas, enseÃ±adas a andar de casa en casa; y no solamente ociosas, sino tambiÃ©n parleras y curiosas, hablando lo que no conviene.

14 Quiero pues, que las que son jÃ³venes se casen, crÃ©en hijos, gobiernen [la] casa; que ninguna ocasiÃ³n den al adversario para maldecir.

15 Porque ya algunas han vuelto atrÃ¡s en pos de SatanÃ¡s.

16 Si algÃºn fiel o [alguna fiel] tiene viudas, mantÃ©ngalas, y no sea gravada la Iglesia; a fin de que haya lo suficiente para las que de verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honra; mayormente los que trabajan en predicar y enseÃ±ar.

18 Porque la Escritura dice: No embozarÃ¡s al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su jornal.

19 Contra un anciano no recibas acusaciÃ³n, sino con dos o tres testigos. 20 A los que pecaren, reprÃ©ndelos delante de todos, para que los otros tambiÃ©n tengan temor.

21 [Te] requiero delante de Dios y del Señor Jes<sup>o</sup>s, [el] Cristo, y de sus Angeles escogidos, que guardes estas cosas, sin perjuicio de nadie, no haciendo nada con parcialidad.

22 No fácilmente impongas las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos; consérvate en limpieza.

23 No bebas de aquí- adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres, antes que vengan ellos a juicio, son manifiestos; [mas] a otros les vienen después.

25 Asimismo las buenas obras antes son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden esconderse.

## CAPÍTULO TULO 6

1 Todos los que están debajo del yugo de servidumbre, tengan a sus señores por dignos de toda honra, para que no sea blasfemado el Nombre del Señor y [su] doctrina.

2 Y los que tienen amos fieles, no [los] tengan en menos, por ser [sus] hermanos; antes sirvenles mejor, por cuanto son fieles y amados, y participes del beneficio. Esto enseña y exhorta.

3 El que enseña otra cosa, y no se allega a las santas palabras del Señor nuestro, Jes<sup>o</sup>s, el Cristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad;

4 está envanecido, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,

5 porfÃ-as de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que tienen la piedad por fuente de ganancia; apÃrtate de los tales.

6 Pero gran ganancia es la piedad con contentamiento.

7 Porque nada hemos traÃ-do a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 AsÃ- que, teniendo sustento y con quÃ© cubrirnos, estemos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentaciÃ³n y en lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hunden a los hombres en destrucciÃ³n y perdiciÃ³n.

10 Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males; lo cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

11 Mas tÃ°, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la tolerancia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asÃ- mismo eres llamado, habiendo hecho buena profesiÃ³n delante de muchos testigos.

13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo JesÃºs, que testificÃ³ la buena profesiÃ³n delante de Poncio Pilato,

14 que guardes el mandamiento sin mÃ¡cula ni represiÃ³n, hasta que aparezca nuestro SeÃ±or JesÃºs, [el] Cristo,

15 al cual a su tiempo mostrarÃ; el Bienaventurado

y solo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores;

16 el Único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver; al cual [sea la] honra y [el] imperio sempiterno. Amén.

17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas, sino en el Dios viviente, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos;

18 [mas encomiéndales] el bien hacer, el hacerse ricos en buenas obras, el dar con facilidad, el comunicar fácilmente;

19 el atesorar para sí- buen fundamento para en lo por venir, que echen mano a la vida eterna. 20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, y apartase de las voces profanas de vanas cosas, y los argumentos del vano nombre de ciencia;

21 la cual pretendiendo muchos, fueron descaminados acerca de la fe. La Gracia sea contigo. Amén.

## 2 TIMOTEO

### CAPÍTULO • TULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesús, [el] Cristo, por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,

2 a Timoteo, amado hijo: gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

3 Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayo



res con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día;

4 deseando verte (acordándome de tus lágrimas), para ser lleno de gozo;

5 trayendo a la memoria la fe no fingida que está en ti, la cual residí primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que [está] en ti también.

6 Por lo cual te aconsejo que despiertes el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza.

8 Por tanto no te avergüences de [dar] testimonio del Señor nuestro, ni de mí, que estoy preso por él; antes sé participante de los trabajos del Evangelio por el poder de Dios,

9 que nos ha librado, y nos llamó a la santa vocación; no por nuestras obras, sino según el intento suyo y por la gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos;

10 mas ahora es manifestada por la venida de nuestro salvador Jesús, el Cristo, el cual asimismo anuló la muerte, y sacó a luz la vida y la incorrupción por el Evangelio;

11 del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los gentiles.

12 Por lo cual así mismo padezco esto, pero no me avergüenzo; porque yo sé a quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí  
oíste, en la fe y caridad que [es] en Cristo Jes  
ús.

14 Guarda el buen depósito consignado [a tí] por el  
Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes esto, que me han sido contrarios todos  
los que están en Asia, de los cuales son Figelo  
y Hermágenes.

16 Dámelo el Señor misericordia a la casa de Onesí-  
foro; que muchas veces me refrigeró, y no se averg  
onzó de mi cadena;

17 antes, estando él en Roma, me buscó solam  
ente, y me halló.

18 Concédale el Señor que halle misericordia cer  
ca del Señor en aquel día. Y cuánto [nos] ayudó  
en Efeso, tú lo sabes mejor.

## CAPÍTULO 2

1 Pues tú, hijo mío, esfuerzate en la gracia que  
es en Cristo Jesús.

2 Y lo que has oído de mí entre muchos testigos,  
esto encarga a hombres fieles que serán idóneos  
para enseñar también a otros.

3 Y tú pues, trabaja como fiel soldado de Jesús e  
l Cristo.

4 Ninguno que milita se enreda en los negocios de  
[esta] vida por agradar a aquel que lo tomó por s  
oldado.

5 Y aun también el que compete en [juegos públic  
os], no es coronado si no hubiere competido legít  
imamente.

6 El labrador, para recibir los frutos, es necesario que trabaje primero.

7 Entiende lo que digo; que el Señor te dará; entendimiento en todo.

8 Acuérdate que Jesús, [el] Cristo, resucitó<sup>3</sup> de los muertos, [el cual fue] de la simiente de David, conforme a mi Evangelio;

9 en el que sufro trabajo, hasta las prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salud que es en el Cristo Jesús con gloria eterna.

11 [Es] palabra fiel: Que si somos muertos con Él, también viviremos con Él;

12 si sufrimos, también reinaremos con Él; si [le] negáremos, Él también nos negará;

13 si fuéremos infieles, Él permanece fiel; no se puede negar a sí mismo.

14 Esto aconseja, protestando delante del Señor. No tengas contienda en palabras, que para nada aprovecha, [antes] trastorna a los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, [como] obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de la verdad.

16 Mas evita profanas y vanas palabrerías; porque muy adelante irán en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos carcomerá; como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto;

18 que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección es ya hecha, y trastornaron la fe de algunos.

19 Pero el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y apartese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. 20 Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Así que, el que se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.

22 Huye también [de] los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de limpio corazón.

23 Pero las cuestiones locas y sin sabiduría, desecha, sabiendo que engendran contiendas.

24 Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, su frido;

25 que con mansedumbre enseñe a los que se resisten, si por ventura Dios les dé que se arrepientan y conozcan la verdad,

26 Y se conviertan del lazo del diablo, en que están cautivos, para [hacer] su voluntad.

### CAPÍTULO TULO 3

1 Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos:

2 Que habrá hombres amadores de sí mismos, ava

ros, vanagloriosos, soberbios, maldicientes, desobedientes de sus padres, ingratos, impuros.

3 Sin afecto natural, desleales, calumniadores, sin templanza, sin mansedumbre, sin bondad,

4 traidores, arrebatados, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios;

5 teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella; y a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;

7 que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, reprobos a cerca de la fe.

9 Mas no prevalecerán; porque su locura será; manifestada a todos, como también lo fue la de aquellos.

10 Pero tú has conocido plenamente mi doctrina, conducta, propósito, fe, largura de ánimo, caridad, paciencia,

11 persecuciones, aflicciones, [las] cuales me fueron hechas en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido; y de todas me ha librado el Señor.

12 Y también todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución.

13 Mas los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor, engañados y engañando a [otros]

.

14 Permanesca tñ° en lo que has aprendido y [en lo que] te ha sido encargado, sabiendo de quiñ©n has aprendido;

15 y que sabes las Sagradas Escrituras desde la niñez, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por [la] fe que es en Cristo Jesñ°s.

16 Toda Escritura [es] inspirada divinamente y [es] ñ°til para enseñ±ar, para redargñ¼ir, para corregir, para instituir en justicia,

17 para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente equipado para toda buena obra.

#### CAPñ•TULO 4

1 Requiero yo, pues, delante de Dios, y del Señ±or Jesñ°s, [el] Cristo, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestaciñ³n y en su Reino.

2 Que prediques la Palabra; que apresures a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende [duramente]; exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrñ; tiempo cuando no sufrirñ;n la sana doctrina; antes, teniendo las orejas sarnosas, se amontonarñ;n maestros [que les hablan conforme] a sus concupiscencias,

4 y asñ- apartarñ;n de la verdad el oñ-do y se volverñ;n a las fñ;bulas.

5 Tñ° por tanto vela en todo, trabaja, haz [la] obra del evangelista, cumple tu ministerio,

6 porque a mñ- ya me sacrifican, y el tiempo de mi desatamiento estñ; cercano.

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

8 Desde ahora, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que desean su venida.

9 Procura venir pronto a mí,

10 porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, Tito a Dalmacia.

11 Lucas sólo está conmigo. Toma a Marcos, y tráelo contigo; porque me es útil para el ministerio.

12 A Tráquico envíalo a Efeso.

13 Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males: Dios le pague conforme a sus hechos.

15 Guárdate también de él; que en grande manera ha resistido a nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno me ayudó, antes me desampararon todos; no les sea imputado.

17 Mas el Señor me ayudó, y me esforcé para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los gentiles oyesen; y fui librado de la boca del león.

18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me salvará para su Reino celestial, al cual [sea] gloria por [los] siglos de [los] siglos. Amén.

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Ones  
-foro. 20 Erasto se quedó en Corinto; y a Tr fi  
mo dej  enfermo en Mileto.

21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te sal  
uda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los her  
manos.

22 El Señor Jesús, [el] Cristo, [sea] con tu esp   
-ritu. La Gracia sea con vosotros. Am n.

TITO

CAPÍTULO 1

1 Pablo, siervo de Dios, y apóstol de Jesús, [el  
] Cristo, según la fe de los escogidos de Dios, y  
el conocimiento de la verdad que es según la pie  
dad,

2 para la esperanza de la vida eterna, la cual pro  
meti  el Dios, que no puede mentir, antes de los  
tiempos de los siglos,

3 y la manifest  a sus tiempos: Es su palabra por  
la predicación, que me es a mí- encomendada por  
mandamiento de nuestro salvador Dios;

4 a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia,  
misericordia, y paz del Dios Padre, y del Señor J  
es s, el Cristo, salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejó en Creta, para que corri  
gieses lo que falta, y pusieses ancianos por las v  
illas, así- como yo te mand ;

6 el que fuere irrepreensible, marido de una mujer,  
que tenga hijos fieles que no pueden ser acusados  
de disolución, ni contumaces.



7 Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no heridor, no codicioso de ganancias deshonestas;

8 sino hospedador, amator de los buenos, templado, justo, santo, continente;

9 retenedor de la doctrina conforma a la fiel palabra, para que también pueda exhortar con sana doctrina, y convencer a los que contradicen.

10 Porque hay aún muchos contumaces, y habladores de vanidades, y engañadores (de las almas), mayormente [los] que son de la circuncisión,

11 A los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras; enseñando lo que no conviene, por ganancia deshonestas.

12 Dijo uno de ellos, su propio profeta: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

14 no atendiendo a fábulas judaicas, y a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

15 Porque todas las cosas son limpias a los limpios; mas a los contaminados e infieles nada es limpio; antes su alma y conciencia son contaminadas.

16 Profesan conocer a Dios; mas con [los] hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

1 Pero tñ°, habla lo que conviene a la sana doctrina:

2 Que los viejos sean templados, venerables, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la tolerancia.

3 Las ancianas, asimismo, [se distingan] en un porte santo; no calumniadoras, no dadas al mucho vino, maestras de honestidad;

4 que enseñen a las mujeres jñ³venes a ser prudentes, a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos,

5 a que sean templadas, castas, que tengan buen cuidado de la casa, excelentes, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo a los jñ³venes a que sean templados;

7 mostrándose en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina haciendo ver integridad, seriedad, pureza,

8 palabra sana, e irrepreensible; que el adversario se avergñ¼ence, no teniendo ninguno mal que decir de vosotros.

9 [Exhorta] a los siervos a que sean sujetos a sus señores, que agraden en todo, no respondones;

10 en nada defraudando, antes mostrando toda buena lealtad, para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salvaciñ³n, se manifestñ³ a todos los hombres.

12 Enseñndonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo temp

lada, justa, y pÃ-amente,

13 esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestaciÃ³n gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro JesÃºs, [el] Cristo.

14 Que se dio a sÃ- mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sÃ- un pueblo propio, seguidor de buenas obras.

15 Esto habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

### CAPÃ•TULO 3

1 AmonÃ©stales que se sujeten a los prÃ-ncipes y potestades, que obedezcan, que estÃ©n prontos a toda buena obra.

2 Que a nadie infamen, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambiÃ©n Ã©ramos nosotros locos en otro tiempo, rebeldes, errados, sirviendo a [las] concupiscencias y [los] deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciÃ©ndonos los unos a los otros.

4 Pero cuando se manifestÃ³ la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 no por obras de justicia que nosotros habÃ-amos hecho, sino por su misericordia, nos salvÃ³ por el lavamiento de la regeneraciÃ³n, y de la renovaciÃ³n del EspÃ-ritu Santo;

6 el cual derramÃ³ en nosotros abundantemente por JesÃºs, el Cristo, nuestro Salvador,

7 para que, justificados por su gracia, seamos hec

hos herederos según la esperanza de la vida eterna.

8 La palabra es fiel, y esto quiero que afirmes que los que creen a Dios procuren conducirse en buenas obras. Esto es lo bueno y útil a los hombres.

9 Mas las cuestiones locas, y las genealogías, y contenciones, y debates [acerca] de la ley, evita; porque son sin provecho y vanas.

10 El hombre hereje, después de una y otra corrección, deséchalo;

11 estando cierto que el tal es trastornado, y peca, [siendo] condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare a ti a Artemas, o a Tíquico, procura venir a mí-, a Nicópolis, porque allí he determinado invernar.

13 A Zenas doctor de la ley, y a Apolos, envía del ante, procurando que nada les falte.

14 Y aprendan asimismo los nuestros a conducirse en buenas obras para los usos necesarios, para que no sean inútiles.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia [sea] con todos vosotros. Amén.

FILEMÓN

CAPÍTULO 1

1 Pablo, preso [por causa] de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón amado, y ayudador nuestro;

2 y a la amada Apia [hermana], y a Arquipo, compañero de nuestra milicia, y a la Iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz halléis del Dios nuestro Padre, y del Señor Jesús, [el] Cristo.

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones.

5 Oyendo tu caridad, y la fe que tienes en el Señor Jesús, y para con todos los santos;

6 que la comunicación de tu fe sea eficaz, para conocimiento de todo el bien que [está] en vosotros, por Cristo Jesús.

7 Porque tenemos gran gozo y consolación en tu caridad, de que por ti, oh hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucha resolución en Cristo de mandarte [en] lo que te conviene,

9 ruego antes por la caridad porque soy tal, es a saber, Pablo ya anciano, y aun ahora preso [por amor] de Jesús, [el] Cristo;

10 lo que ruego [es] por mi hijo Onésimo, que he engendrado en mi prisión,

11 el cual en otro tiempo te fue inútil, mas ahora a ti y a mí- [nos] es útil;

12 el cual te vuelvo a enviar; tú pues, recíbele como a mí- mismo.

13 Yo quisiera detenerle conmigo, para que en lugar de ti me sirviese en la prisión del Evangelio;

14 mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu

beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá;s para esto se apartá<sup>3</sup> de ti por [algún] tiempo, para que le vuelvas a tener para siempre;

16 ya no como siervo, antes más que siervo, [a saber como] hermano amado, mayormente de mí-, y cuánto más de ti, en la carne y en el Señor.

17 Así- que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí-.

18 Y si en algo te daña<sup>3</sup>, o te debe, ponlo a mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí- de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun a ti mismo te me debes demás. 20 Así-, hermano, yo [me] goce de ti en el Señor; que recrees mi corazón en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun haré más de lo que digo.

22 Y asimismo prepárame también alojamiento; por que espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prisión por el Cristo Jesús.

24 Marcos, Aristarco, Demas, y Lucas, mis ayudadores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesús [el] Cristo [sea] con vuestro espíritu, Amén.

HEBREOS

## CAPÍTULO TULO 1

1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

2 en estos postreros tiempos nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó por heredero de todo, por el cual asimismo hizo los siglos;

3 el cual siendo el resplandor de su gloria, y la [misma] imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas,

4 hecho tanto más excelente que los ángeles, [por] cuanto alcanzó [por herencia] más excelente nombre que ellos.

5 Porque ¿cuál de los ángeles dijo [Dios] jamás: Mi Hijo eres tío, hoy yo te he engendrado, Y otra vez: Yo seré a ti Padre, y tú me serás a mí Hijo?

6 Y otra vez, cuando metiendo al Primogénito en la redondez de la tierra, dice: Y adornarlo todos los Angeles de Dios.

7 Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh DIOS; por el siglo del siglo; vara de equidad la vara de tu Reino;

9 amaste [la] justicia, y aborreciste la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.

10 Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos;

11 ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos [ellos] se envejecerán como una vestidura;

12 y como un vestido los envolver  s, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

13 Pues,   A cuál de los   ngeles dijo jamás: Si   ntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

14   No son todos espíritus servidores, enviados en servicio por amor de los que son los herederos de la salud?

## CAPÍTULO 2

1 Por lo cual es necesario que tanto con más diligencia guardemos las cosas que hemos oído, para que no nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por [el ministerio de] los   ngeles, fue firme, y toda rebelión y desobediencia recib   justa paga de su galardón,

3   c  mo escaparemos nosotros, si tuvi  remos en poco una salud tan grande? La cual, habiendo comenzado a ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que [lo] oyeron a él mismo;

4 testificando Dios juntamente con ellos con señales y milagros, y diversas maravillas, y con dones del Espíritu Santo reparti  ndolos según su voluntad.

5 Porque no sujet   a los   ngeles el mundo venidero, del cual hablamos.



6 Testificá<sup>3</sup> sin embargo uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿O el hijo del hombre, que lo visitas?

7 Tú lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y de honra, y lo pusiste sobre las obras de tus manos;

8 todas las cosas sujetaste debajo de sus pies; porque en cuanto le sujetá<sup>3</sup> todas las cosas, nada de éstas que no sea sujeto a él. Mas aun no vemos que todas las cosas le son sujetas.

9 Pero vemos a aquel Jesús coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco menor que los ángeles por pasión de muerte, para que por [la] gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convénsele a que aquel por amor del cual son todas las cosas, y por el cual son todas las cosas, habiendo de traer en [su] gloria a muchos hijos, perfeccionase por aflicciones al autor de la salud de ellos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno son todos; por lo cual no se avergüenzan de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí-, yo y los hijos que Dios me dio.

14 Así- que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

15 Y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre.

16 Que no tomÃ³ a los Ãngeles, sino a la simiente de Abraham.

17 Por lo cual, debÃa hacerse en todo semejante a los hermanos, ser hecho misericordioso y fiel Sumo sacerdote en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo;

18 porque en cuanto Ãl mismo padeciÃ y fue tentado, es poderoso para socorrer tambiÃn a los que son tentados.

### CAPÃ•TULO 3

1 Por tanto, hermanos, santos, participantes de la vocaciÃ³n celestial, considerad al ApÃ³stol y Sumo Sacerdote de nuestra profesiÃ³n, Cristo JesÃs,

2 Fiel al que lo constituyÃ³ sobre toda su casa, como tambiÃn [lo fue] MoisÃs.

3 Porque de [tanto] mayor gloria que MoisÃs es estimado digno Ãste, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricÃ³.

4 Porque toda casa es edificada de alguno; y el que creÃ³ todas las cosas, es Dios.

5 Y, MoisÃs a la verdad fue fiel sobre toda su casa, como siervo, [pero] para testificar lo que se habÃa de decir;

6 mas Cristo, como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si hasta el fin retuviÃremos firme la confianza y la esperanza gloriosa.

7 Por lo cual, como dice el EspÃritu Santo: Si oyeis hoy su voz,

8 no endurezcÃis vuestros corazones como en la pr

ovocaci3n, en el dA-a de la tentaci3n en el desierto,

9 donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras, cuarenta a±os.

10 A causa de lo cual me enemist3 con esta generaci3n, y dije: Siempre yerran ellos de coraz3n, y no han conocido mis caminos.

11 Y les jur3 en mi ira: No entrar3n en mi Reposo .

12 Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros hay a coraz3n malo de infidelidad para apartarse del Dios vivo;

13 antes exhortaos los unos a los otros cada dA-a entre tanto que se dice: Hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca con enga±o de pecado;

14 (porque participantes del Cristo somos hechos, si empero retuvi3remos firme hasta el fin el principio de su sustancia.)

15 Entre tanto que se dice: Si oyereis HOY su voz, no endurezc3is vuestros corazones, como en la provocaci3n.

16 Porque algunos de los que habA-an salido de Egipto con Mois3s, habiendo oA-do, provocaron; aunque no todos.

17 Mas A¿con cu3les se enemist3 por cuarenta a±os? A¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 A¿Y a cu3les jur3 que no entrarA-an en su Reposo, sino a aquellos que no obedecieron?

19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de [su] incredulidad.

## CAPÍTULO 4

1 Temamos, pues, alguna vez, [que] dejando la promesa de la entrada en su Reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado.

2 Porque también a nosotros nos ha sido anunciado como a ellos; mas no les aprovechó<sup>3</sup> el oír la palabra a los que la oyeron sin mezclar fe.

3 (Pero entramos en el Reposo los que hemos creído, ) de la manera que dijo: Así- que les juré en mi ira, no entrarán en mi Reposo, aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así- del sábado: Y reposó<sup>3</sup> Dios de todas sus obras en el sábado.

5 Y otra vez aquí-: No entrarán en mi Reposo.

6 Así- pues, resta que algunos han de entrar en él, y que aquellos a quienes primero fue anunciado, no entraron por causa de la incredulidad,

7 Determina otra vez un cierto día, [diciendo]: HOY por David tanto tiempo después, como está dicho: Si oyereis HOY su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Jesús {Jesús en el Heb.} les hubiera dado el Reposo, no hablaría después de otro día.

9 Así- que queda el sabbatismo para el Pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su Reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Apresurámonos, pues, de entrar en aquel Reposo, que ninguno caiga en semejante ejemplo de incredulidad.

12 Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma y el espíritu, y las coyunturas, y [los] tuétanos; y [que] discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas [están] desnudas y abiertas a sus ojos, de lo cual hablamos.

14 Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote, que penetra los cielos, Jesús el Hijo de Dios, reteñamos esta profesión (de nuestra esperanza).

15 Porque no tenemos Sumo Sacerdote que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; [mas] tentado en todo según [nuestra] semejanza, PERO SIN PECADO.

16 Lleguemos pues confiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para la ayuda oportuna.

## CAPÍTULO 5

1 Porque todo sumo sacerdote es tomado de los hombres, constituido en lugar de los hombres en lo que a Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados;

2 que se pueda compadecer de los ignorantes y errados, porque él también está rodeado de flaqueza;

3 por causa de la cual debe, así- también por sí mismo, como por el pueblo, ofrecer por los pecados

s.

4 Ni nadie toma para sÃ- la honra, sino el que es llamado de Dios, como AarÃ³n.

5 AsÃ- tambiÃ©n el Cristo no se glorificÃ³ a sÃ- mismo haciÃ©ndose Sumo Sacerdote, sino el que le dijo: TÃº eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy:

6 Como tambiÃ©n dice en otro lugar: TÃº eres Sacerdote para siempre, segÃºn el orden de Melquisedec.

7 El cual en los dÃ-as de su carne, ofreciendo ruegos y sÃºplicas con gran clamor y lÃ¡grimas al que le podÃ-a librar de la muerte, fue oÃ-do por [su] temor reverente.

8 Y aunque era el Hijo (de Dios,) por lo que padeciÃ³ aprendiÃ³ la obediencia;

9 en la cual consumado, fue hecho causa de eterna salud a todos los que le obedecen;

10 nombrado por Dios Sumo Sacerdote, segÃºn la orden de Melquisedec.

11 Del cual tenemos mucho que decir, y difÃ-cil de declarar, por cuanto sois tardos para oÃ-r.

12 Porque debiendo ser ya maestros [de otros], si miramos el tiempo, tenÃ©is necesidad de volver a ser enseÃ±ados, de cuÃ¡les sean los primeros elementos de las palabras de Dios, y sois hechos [tales] que tenÃ©is necesidad de leche, y no de mantenimiento firme.

13 Que cualquiera que participa de la leche, es inhÃ;bil para la palabra de la justicia, porque es niÃ±o;

14 mas de los perfectos es la vianda firme, [es a

saber] de los que por la costumbre tienen [ya] los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

## CAPÍTULO 6

1 Por lo cual, dejando ya la palabra del comienzo [en la institución] del Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras de muerte, y de [la] fe en Dios,

2 de la doctrina de los bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto haremos, a la verdad, si Dios lo permitiere.

4 Porque es imposible que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron aquel don celestial, y que fueron hechos participantes del Espíritu Santo;

5 y que así mismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 y recayeron, sean renovados de nuevo por arrepentimiento colgando en el madero otra vez para ser sometidos al Hijo de Dios, y exponiéndolo a vituperio.

7 Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y que engendra hierba a su tiempo a aquellos de los cuales es labrada, recibe bendición de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada, y cercana de maldición, y su fin [será] por fuego.

9 Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas.

osas que os y más cercanas a [la] salud, aunque hablamos así-.

10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra y el trabajo de la caridad que habéis mostrado en su nombre, habiendo ayudado a los santos y ayudándoles.

11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin para cumplimiento de [su] esperanza,

12 que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

13 Porque prometiendo Dios a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró<sup>3</sup> por sí mismo,

14 diciendo: Que te bendeciré bendiciendo, y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así-, esperando con largura de ánimo, alcanzó<sup>3</sup> la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran; y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmación<sup>3</sup>.

17 En lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento,

18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos a unirnos a la esperanza propuesta;

19 la cual tenemos como por segura y firme ancla del alma, y que entra hasta [en] lo que está; dentro del velo, 20 donde entró<sup>3</sup> por nosotros [nuestro] precursor Jesús, hecho Sumo Sacerdote para siempre



re, según el orden de Melquisedec.

## CAPÍTULO 7

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió<sup>3</sup> a recibir a Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y lo bendijo,

2 al cual asimismo dio Abraham la décima parte de todo, primeramente él se interpreta Rey de justicia; y luego también Rey de Salem, que es, Rey de paz;

3 sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, se queda Sacerdote eternamente.

4 Mirad, pues, cuán grande sea éste, al cual aun Abraham el patriarca haya dado la décima parte de los despojos.

5 Que ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la Ley, es a saber, de sus hermanos aunque también ellos hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel cuya genealogía no es contada en ellos, tomó<sup>3</sup> de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

7 Que sin contradicción alguna, lo que es menos es bendecido de lo que es más.

8 Del mismo modo, aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí-, aquel [los tomó<sup>3</sup>] del cual está dado testimonio que vive;

9 y, (por decir, así-) en Abraham pagó<sup>3</sup> diezmos ta

también el mismo Lev , que recibe los diezmos;

10 porque aún [Lev ] estaba en los lomos de su padre, cuando Melquisedec salió a recibirlo.

11 Pues si la perfección era por el sacerdocio lev tico (porque bajo él recib  el pueblo la Ley)  qu  necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

12 Pues traspasado el sacerdocio, necesario es que se haga también traspasamiento de la Ley.

13 Porque [aquel] del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie presidió el altar.

14 Porque manifiesto es que el Señor nuestro naci  de la tribu de Judá, de la cual nada habl  Moissãs [tocante] al sacerdocio.

15 Y aún más manifiesto es, si se levanta otro Sacerdote que sea semejante a Melquisedec;

16 el cual no es hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino por virtud de vida indisoluble ;

17 porque el testimonio es de esta manera: Que tú eres Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

18 El mandamiento precedente, cierto queda abolido por su flaqueza e inutilidad;

19 porque nada perfeccionó la ley, sino la introducción de [una] mejor esperanza (por la cual nos acercamos a Dios.) 20 Y [tanto más] en cuanto no [es] sin juramento,

21 porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas éste, con juramento por

el que le dijo: JurÃ³ el SeÃ±or, y no se arrepentirÃ¡, [que] TÃº eres sacerdote para siempre segÃºn el orden de Melquisedec.

22 Tanto de mejor testamento es hecho prometedor JesÃºs.

23 Y, los otros, cierto, fueron muchos sacerdotes en cuanto por la muerte no podÃ¡n permanecer;

24 mas Ã©ste, por cuanto permanece para siempre, tiene el sacerdocio intransferible;

25 por lo cual puede tambiÃ©n salvar eternamente a los que por Ã©l se allegan a Dios, viviendo siempre para rogar por ellos.

26 Porque tal Sumo Sacerdote nos convenÃ­a tener: Santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho mÃ¡s sublime que los cielos.

27 Que no tiene necesidad cada dÃ­a, como los [otros] sacerdotes, de ofrecer sacrificios primero por sus pecados, y luego por [los] del pueblo, porque esto lo hizo UNA VEZ ofreciÃ©ndose a sÃ­ mismo.

28 Porque la ley constituye sacerdotes [a] hombres dÃ©biles; mas la palabra del juramento despuÃ©s de la ley, al Hijo, hecho perfecto eternalmente.

## CAPÃ•TULO 8

1 AsÃ­ que, la suma acerca de lo dicho [es]: Que tenemos tal Sumo Sacerdote que se sentÃ³ a la diestra del trono de la Majestad en los cielos;

2 ministro del Santuario, y de aquel verdadero TabernÃ­culo que el SeÃ±or asentÃ³, y no [al] hombre.

3 Porque todo sumo sacerdote es puesto para ofrece

r presentes y sacrificios; por lo cual es necesario que también [Aste] tuviese algo que ofrecer.

4 Así- que si estuviese sobre la tierra, ni aun se ría sacerdote, estando aún los otros sacerdotes que ofrecen los presentes según la Ley.

5 (Los cuales sirven de ejemplo y sombra de las cosas celestiales, como fue respondido a Moisés cuando había de hacer el Tabernáculo: Mira, dice: haz todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte).

6 Mas ahora [tanto] mejor ministerio es el suyo, cuanto de un mejor testamento es Mediador, el cual es hecho de mejores promesas.

7 Porque si aquel primero fuera sin falta, ciertamente no se hubiera procurado lugar del segundo.

8 Porque reprendiéndolos dice: He aquí-, vienen días, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá; un nuevo testamento;

9 no como el testamento que hice a vuestros padres el día que los tomé por la mano que los sacaré de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi testamento, y yo los menosprecié a ellos, dice el Señor;

10 por lo cual este es el testamento que ordenaré a la Casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí- por pueblo.

11 Y ninguno enseñará; a su prójimo, ni ninguno a su hermano diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque serÃ© propicio a sus iniquidades, y a sus pecados; y de sus iniquidades no me acordarÃ© mÃ¡s.

13 DiciÃ©ndolo nuevo, dio por viejo al primero; y lo que decae y se envejece, cerca estÃ¡ de desvanecerse.

## CAPÃ•TULO 9

1 TenÃ­a sin embargo el primero [sus] justificaciones del culto, y [su] santuario mundano.

2 Porque un TabernÃ­culo fue hecho: el primero, en que [estaba] el candelero, y la mesa, y los panes de la proposiciÃ³n, lo que llaman el santuario.

3 Tras el segundo velo [estaba] el TabernÃ­culo, que llaman el Lugar SantÃ­simo;

4 que tenÃ­a un incensario de oro, y el Arca del Pacto cubierta por todas partes de oro; en donde [estaba] una urna de oro que contenÃ­a el manÃ¡, y la vara de AarÃ³n que reverdeciÃ³, y las Tablas del Testamento.

5 Y sobre ella los querubines de [la] gloria que cubrÃ­an el propiciatorio, cosas de las cuales no se puede ahora hablar en detalle.

6 Y [con] estas cosas asÃ­ ordenadas, en el primer TabernÃ­culo siempre entraban los sacerdotes para hacer los oficios de los sacrificios.

7 Mas en el segundo, sÃ³lo el sumo sacerdote [entraba] una vez en el aÃ±o, no sin sangre, la cual ofrece por su [propia] ignorancia y la del pueblo.

8 Dando en esto a entender el EspÃ­ritu Santo, que aÃ±o no estaba descubierto camino para el Santuar

io, entre tanto que el primer Tabernáculo estuviese en pie.

9 Lo cual [era] figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios que no podían hacer perfecto al que servía [con ellos], en cuanto a la conciencia,

10 sino en viandas y en bebidas, y en diversos lavamientos, y ordenanzas de la carne impuestas hasta el tiempo de la corrección.

11 Mas Cristo ya estando presente, Sumo Sacerdote de los bienes que habían de venir, por [otro] más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a decir, no de esta creación,

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre entró una [sola] vez en el Santuario diseñado para eterna redención.

13 Porque si la sangre de [los] toros y de [los] machos cabríos, y la ceniza esparcida de una becerrea, santifica a los inmundos para purificación de la carne,

14 ¿cuánto más la sangre del Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiarán vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios viviente?

15 Así que, por eso es Mediador del Nuevo Testamento, para que interviniendo muerte para la remisión de las rebeliones que había debajo del primer Testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde [hay] testamento, necesario es que intervenga [la] muerte del testador.

17 Porque [el] testamento con la muerte es confirmado; de otra manera no es válido entre tanto que el testador vive.

18 De donde [vino] que ni aun el primero fue consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leyendo Moisés todos los mandamientos de la Ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabreros con agua, y lana de grana, e hisopo, roció a todo el pueblo, y juntamente al mismo libro, 20 diciendo: Esta es la sangre del Testamento que Dios os ha mandado.

21 Y además de esto roció también con la sangre el Tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

22 Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

23 Así- que fue necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; pero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que éstos.

24 Por lo cual no entró Jesús en el santuario hecho de mano, (que es figura del verdadero,) sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.

25 Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, (como entra el sumo sacerdote en el santuario una [vez] cada año con la sangre ajena.)

26 De otra manera sería necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo; mas ahora UNA VEZ en la consumación de los siglos, para deshacer el pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está; establecido a los hombres, que mueran una vez; y después, el juicio,

28 así- también el Cristo es ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; la segunda vez se manifestará; para salud a los que sin pecado lo esperan.

## CAPÍTULO TULO 10

1 Porque la ley teniendo una sombra de los bienes venideros, no la representación misma de las cosas, nunca puede hacer perfectos a los que se allegan por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año.

2 De otra manera cesarían de ofrecerse, porque los que sacrificasen, limpios de una vez, no tendrían más conciencia de pecado.

3 Pero en estos [sacrificios] cada año se hace [la misma] conmemoración de los pecados.

4 Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y Presente no quisiste; mas me apropiaste el cuerpo;

6 holocaustos y [expiaciones] por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: Heme aquí- (en la cabecera del libro está; escrito de mí-) para que haga, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos y [expiaciones] por el pecado no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen según



la Ley,

9 entonces dijo: Heme aquí- para que haga, oh Dios , tu voluntad. Quitá lo primero, para establecer lo postrero.

10 En esa voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesús, el Cristo, [hecha] UNA VEZ.

11 Así- que, todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

12 pero Túste, habiendo ofrecido por los pecados un [solo] sacrificio para siempre, estás; sentado a la diestra de Dios,

13 esperando lo que resta, [es a decir], hasta que tus enemigos sean puestos por estrado de tus pies ;

14 porque con una sola ofrenda hizo consumados para siempre a los santificados.

15 Así-, nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; que después dijo:

16 Y Túste es el testamento que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor, Daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré;

17 y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades.

18 Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por [el] pecado.

19 Así- que, hermanos, teniendo atrevimiento para entrar en el Santuario por la sangre de Jesús, [el] Cristo, 20 por el camino que Túl nos consagró<sup>3</sup>

nuevo, y vivo, por el velo, es a saber, por su carne,

21 y [teniendo] aquel Gran Sacerdote, sobre la casa de Dios,

22 lleguemos con coraz3n verdadero, y con fe plena, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia

23 retengamos firme la profesi3n de nuestra esperanza, que fiel es el que prometió3.

24 Y consideremos los unos a los otros para provocarnos a la caridad, y a las buenas obras;

25 no dejando nuestra congregaci3n, como algunos tienen por costumbre, mas exhortndonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda [más] sacrificio por el pecado,

27 sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin ninguna misericordia.

29 ¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

30 Sabemos [quién es] el que dijo: Más es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará [a] su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo

ente.

32 Pero traed a la memoria los días pasados en los cuales después de haber recibido la luz, sufristeis gran combate de aflicciones.

33 De una parte ciertamente con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y de otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado.

34 Porque de mis prisiones también os resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que tenéis en vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.

35 No perdáis pues esta vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón;

36 porque la paciencia os es necesaria, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

37 Porque aún, un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por la fe; mas el que se retirare, no agradará a mi alma.

39 Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición, sino fieles para ganancia del alma.

## CAPÍTULO 11

1 Es pues la fe, la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven.

2 Porque por ésta alcanzaron testimonio los ancianos.

3 Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se ve<sup>3</sup>-a.

4 Por la fe, Abel ofreci<sup>3</sup> a Dios mayor sacrificio que Ca<sup>3</sup>n; por la cual alcanz<sup>3</sup> testimonio de que era justo, dando Dios testimonio a sus presentes, y difunto, a<sup>3</sup>n habla por ella.

5 Por la fe, Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

7 Por la fe, No<sup>3</sup> habiendo recibido revelaci<sup>3</sup>n de cosas que aun no se ve<sup>3</sup>-an, aparej<sup>3</sup> con mucho cuidado el arca en que su casa se salvase; [arca] por la cual conden<sup>3</sup> al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe.

8 Por la fe, Abraham siendo llamado, obedeci<sup>3</sup> para salir al lugar que hab<sup>3</sup>-a de recibir por heredad; y sali<sup>3</sup> sin saber a d<sup>3</sup>nde iba.

9 Por [la] fe, habit<sup>3</sup> en la tierra prometida como en [tierra] ajena, morando en caba<sup>3</sup>as con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa;

10 porque esperaba [la] ciudad con fundamentos, el art<sup>3</sup>-fice y hacedor de la cual es Dios.

11 Por la fe tambi<sup>3</sup>n la misma Sara, (siendo est<sup>3</sup>ril) recib<sup>3</sup> fuerza para concebir generaci<sup>3</sup>n; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque crey<sup>3</sup> ser fiel el que lo hab<sup>3</sup>-a prometido.

12 Por lo cual también de uno, y ese ya muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que est  a la orilla del mar.

13 En fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de lejos, y crey ndolas, y abraz ndolas; y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan su patria natural.

15 Que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tendrían tiempo para volverse;

16 mas empero deseaban la mejor, es a saber, la celestial, por lo cual Dios no se averg enza de llamarse Dios de ellos; porque les había aparejado ciudad.

17 Por [la] fe, ofreci  Abraham a Isaac cuando fue probado; y ofrecía al unigénito en el cual había recibido las promesas,

18 (habiéndole sido dicho: En Isaac te ser ; llama da simiente);

19 pensando dentro de sí, que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar, por lo cual también le volvi  a recibir por figura. 20 Por [la] fe también bendijo Isaac a Jacob y a Esa  de lo que habían de ser.

21 Por [la] fe, Jacob muriéndose bendijo a cada uno de los hijos de José; y ador  estribando sobre la punta de su vara.

22 Por [la] fe, Jos , muriéndose, se acord  de la partida de los hijos de Israel; y dio mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por [la] fe, Moisés, nacido, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey.

24 Por [la] fe, Moisés, hecho ya grande, rehusó ser hijo de la hija del Faraón,

25 escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado.

26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio del Cristo que los tesoros de los Egipcios, porque miraba a la remuneración.

27 Por [la] fe, dejó a Egipto no temiendo la ira del rey; porque como aquel que ve al Invisible se esfuerza.

28 Por [la] fe, celebró la pascua y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocara.

29 Por [la] fe, pasaron el mar Bermejo como por tierra seca, lo cual probando los Egipcios, fueron consumidos.

30 Por [la] fe, cayeron los muros de Jericó con rodarlos siete días.

31 Por [la] fe, Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos habiendo recibido a los espías con paz.

32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltará; contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefte, de David, de Samuel, y de los profetas,

33 que por fe ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de [los] leones,

34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de [enemigos] extraños;

35 las mujeres recibieron sus muertos por resurrección, unos fueron estirados, menospreciando la vida, para ganar mejor resurrección.

36 Otros experimentaron vituperios, y azotes; y a más de esto prisiones y cárceles.

37 [Otros] fueron apedreados, [otros] cortados en piezas, [otros] tentados, [otros] muertos a cuchillo; [otros] anduvieron perdidos [cubiertos] de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados,

38 de los cuales el mundo no era digno; errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos éstos, aprobados por testimonio de la fe, no recibieron la promesa,

40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, que [aquellos] no fuesen perfeccionados sin nosotros.

## CAPÍTULO TULO 12

1 Por tanto nosotros también, teniendo puesta sobre nosotros una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos por paciencia la carrera que nos es propuesta,

2 puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe, Jesús, el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió el madero, menospreciando la vergüenza, y fue sentado a la diestra de Dios.

3 Traed pues [muchas veces] a vuestro pensamiento a aquel que sufrió tal contradicción de peccadores contra sí mismo, para que no os fatiguéis en vuestros ánimos desmayando.

4 Que aún no habéis resistido hasta la sangre combatiendo contra el pecado;

5 y estáis ya olvidados de la consolación que como con hijos habla con vosotros, (diciendo): Hijo mío, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él redarguido;

6 porque el Señor al que ama castiga, y azota a cualquiera que recibe por hijo.

7 Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como a hijos, porque ¿qué hijo es [aquel] a quien el padre no castiga?

8 Mas si estáis fuera del castigo, del cual todos [los hijos] han sido hechos participantes, luego adulterinos sois y no hijos.

9 Además, tuvimos por castigadores a los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos: ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y aquellos, a la verdad, por pocas días nos castigaban como a ellos les parecía; mas éste para lo que [nos] es provechoso, [es a saber], para que recibamos su santificación.

11 Es verdad que ningún castigo al presente parece ser [causa] de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto apacible de justicia a los que en él son ejercitados.

12 Por lo cual alzad las manos cada y las rodillas descoyuntadas.



13 Y haced derechos pasos a vuestros pies, para que [lo que es] cojo no salga fuera de camino; antes sea sanado.

14 Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá; al Señor:

15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios; que ninguna raíz de amargura brotando [os] impida, y por ella muchos sean contaminados.

16 Que ninguno sea fornicario o profano, como Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue reprobado, que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habéis llegado al monte que se podía tocar, y al fuego encendido, y al turbión, y a la oscuridad, y a la tempestad,

19 y al sonido de la trompeta, y a la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más; 20 (porque no podían tolerar lo que se decía: y, si [una] bestia tocara al monte, sería apedreada, o pasada con dardo;

21 y tan terrible cosa era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy asombrado y temblando).

22 Mas os habéis llegado al monte de Sión, y a la ciudad del Dios viviente, Jerusalén la celestial, y a la compañía de muchos millares de ángeles,

23 y a la Congregación de la Iglesia de los Primerogénitos que están tomados por lista en los cielos, y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los justos [ya] perfectos,

24 y a Jesús el Mediador del Nuevo Testamento; y a la sangre del esparcimiento que habla mejor que la de Abel.

25 Mirad que no desech is al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que habla en la tierra, mucho menos [escaparemos] nosotros, si desech ramos al que habla desde los cielos.

26 La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aún una vez, y yo conmover  no solamente la tierra, sino también el cielo.

27 Y lo que dice: Aún una vez, declara el quitamiento de las cosas movibles, como de cosas hechizas, para que queden las que son firmes.

28 Así- que, tomando el Reino inmvil, retengamos la gracia por la cual sirvamos a Dios, agrad ndo le con temor y reverencia.

29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

## CAPÍTULO 13

1 El amor de la hermandad permanezca.

2 No olvid is la hospitalidad, porque por ésta a algunos, habiendo hospedado  ngeles, fueron guardados.

3 Acordaos de los presos como presos juntamente con ellos; y de los afligidos, como también vosotros mismos sois del cuerpo.

4 [Sea] venerable en todos el matrimonio, y la cama sin mancha; mas a los fornicarios y adúlteros juzgar  Dios.

5 Sean las costumbres [vuestras] sin avaricia, con

tentos de lo presente (porque Él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.)

6 De tal manera que digamos confiadamente: El Señor [es] mi ayudador; no temeré lo que me hará el hombre.

7 Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fe de los cuales imitando cuán haya sido la salida de su conversación.

8 Jesús [el] Cristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9 No seáis sacados del camino por doctrinas diversas y extrañas, porque buena cosa es afirmar el corazón en la gracia, no en viandas, que nunca aprovecharon a los que anduvieron en ellas.

10 Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al Tabernáculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el Santuario por el Sumo Sacerdote, son quemados fuera del campamento.

12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues a Él fuera del campamento, llevando su vituperio.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.

15 Así que, ofrezcamos por [medio de] Él a Dios siempre sacrificio de alabanza, es a saber, fruto de labios que confiesen su Nombre.

16 Y, del hacer bien y de la confraternidad no os olvidáis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Escuchad a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar la cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque esto no os es útil.

18 Orad por nosotros, porque confío que tenemos buena conciencia, deseando conversar bien en todo.

19 Y más os ruego que lo hagáis así-, para que [yo] os sea más pronto restituido. 20 Y el Dios de paz que sacó de los muertos al Gran Pastor de las ovejas por la sangre del Testamento eterno, al Señor nuestro Jesús,

21 os haga perfectos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo [también] en vosotros lo que es agradable delante de Dios por Jesús, [el] Cristo, al cual es [la] gloria por [los] siglos de [los] siglos. Amén.

22 Pero os ruego, hermanos, que soportéis [esta] palabra de exhortación, que os he escrito brevemente.

23 Sabed que nuestro hermano Timoteo está; suelto, con el cual, (si viniere pronto,) os irá a ver.

24 Salud a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los italianos (hermanos) os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amén.

SANTIAGO

## CAPÍTULO TULO 1

1 Jacobo, siervo de Dios y del Señor Jesús, el Cristo, a las doce tribus que están esparcidas, salud.

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia.

4 Y la paciencia consuma la obra, para que seáis perfectos y enteros, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, (el cual da a todos abundantemente, y sin reproche) y le será dada.

6 Pero pida en fe, no dudando nada; porque el que duda, es semejante a la onda del mar, que es movida del viento, y es echada de una parte a otra.

7 Ciertamente no piense el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor.

8 El hombre de doble ánimo, es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de baja suerte, gloriase en su alteza;

10 mas el que es rico, en su bajeza; porque él se pasará como la flor de la hierba.

11 Porque salido el sol con ardor, la hierba se seca, y su flor se cae, y parece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todos sus caminos.

12 Bienaventurado el varón que padece [con paciencia] la tentación, porque cuando fuere probado, r

recibir; la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado de los males, ni Él tienta a alguno;

14 pero cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.

15 Y la concupiscencia después que ha concebido, da a luz al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Hermanos míos muy amados, no erréis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

18 El, de su voluntad nos ha engendrado por la Palabra de verdad, para que seamos las primicias de sus criaturas.

19 Por esto, hermanos míos amados, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; 20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual, dejando toda inmundicia, y restos de malicia, recibid con mansedumbre la Palabra ingerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la Palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la Palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

24 Porque Él se considera a sí mismo, y se fue;

y a la hora se olvidÃ³ quÃ© tal era.

25 Mas el que hubiere mirado [atentamente] en la Ley de perfecta libertad, y hubiere perseverado [en ella,] no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal serÃ¡ bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

27 La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es visitar [a] los huérfanos y [a] las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

## CAPÍTULO 2

1 Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesús, el Cristo glorioso, en aceptación de personas.

2 Porque si en vuestra reunión entra [algún] varón que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y también entra un pobre vestido de vestidura vil,

3 y tuviereis respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Siéntate aquí - bien; y dijereis al pobre: Estate aquí - en pie, o siéntate aquí - debajo de mi estrado;

4 ¿Vosotros no juzgáis en vosotros mismos, y sois hechos jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, [para que sean] ricos en fe, y herederos del Reino que prometió a los que le aman?

6 Mas vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos con tiranía, y ellos os llevan [con violencia] a los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado sobre vosotros?

8 Si en verdad cumplís vosotros la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis;

9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois acusados de la ley como rebeldes.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpable de todos.

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio; también ha dicho: No matarás. Y, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la Ley.

12 Así- hablad, y así- obrad, como los que habéis de ser juzgados por la ley de [la] libertad.

13 Porque juicio sin misericordia será; hecho con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra [el] juicio.

14 Hermanos míos, ¿quién aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene las obras? ¿Por ventura esta tal fe le podrá salvar?

15 Y si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿quién les aprovechará?



17 Así- también la fe, si no tuviere las obras, es muerta en sí- misma.

18 Mas alguno dirá: Tú tienes la fe, y yo tengo las obras; muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. 20 ¿Mas oh hombre vano, quieres saber que la fe sin obras es muerta?

21 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro Padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fe obró con sus obras, y que la fe fue completa por las obras?

23 ¿Y que la Escritura fue cumplida, que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado a justicia, y fue llamado amigo de Dios?

24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

25 Asimismo también Rahab [la] ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así- también la fe sin obras está muerta.

### CAPÍTULO 3

1 Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo.

po.

3 He aquí-, nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 Mirad también las naves, siendo tan grandes, y siendo llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por dondequiera que quisiere la gana del que gobierna.

5 Así- también, la lengua es un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. He aquí-, un pequeño fuego ¿cuán grande bosque enciende!

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así- es la lengua entre nuestros miembros que contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de nuestra naturaleza, y es inflamada del infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma, y es domada por el ser humano;

8 pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, y está; llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Dios, y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, los cuales son hechos a la semejanza de Dios.

10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así- hechas.

11 ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así- ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? Muestre por [la] buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Pero si tenéis envidia amarga, y contención en vuestros corazones, no os gloríeis, ni seáis mentirosos contra la verdad.

15 Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino [que] es terrenal, animal, diabólica.

16 Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación, y toda obra perversa.

17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzga dora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

#### CAPÍTULO 4

1 ¿De dónde vienen las guerras, y los pleitos entre vosotros? De aquí, [es decir] de vuestras concupiscencias, las cuales batallan en vuestros miembros.

2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y tenéis envidia, y no podéis alcanzar; combatís y guerreáis, y no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

4 Adúlteros, y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constitu

ye [en] enemigo de Dios.

5 ¿Pensáis que la Escritura lo dice sin causa, El espíritu que mora en vosotros codicia para envidia?

6 Mas Él da mayor gracia. Por esto Él dice: Dios resiste a los soberbios, y da la gracia a los humildes.

7 Sed pues sujetos a Dios; resistid al diablo, y huiréis de vosotros.

8 Allegaos a Dios, y Él se allegará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y [vosotros los] de doble ánimo, purificad los corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos delante de la presencia del Señor, y Él os ensalzará.

11 Hermanos, no murmuréis los unos de los otros; el que murmura del hermano, y juzga a su hermano, este tal murmura de la Ley, y juzga a la Ley; y si tú juzgas a la Ley, no eres guardador de la Ley, sino juez.

12 Uno es el dador de la Ley, que puede salvar y perder, ¿quién eres tú que juzgas a otro?

13 Ea ahora, los que decís: Vamos hoy y mañana a tal ciudad, y estaremos allí; un año y compraremos mercadería, y ganaremos;

14 y no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y después se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor

tor quisiere, y si viviéremos, haremos esto, o aquello.

16 Mas ahora gloriáis en vuestras soberbias. Toda gloria semejante es mala.

17 El pecado pues está; [todavía-a] en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

## CAPÍTULO 5

1 Ea ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán.

2 Vuestras riquezas están podridas; vuestras ropas están comidas de polilla.

3 Vuestro oro, y plata están corrompidos de orín, y su orín os será testimonio en contra, y comerá del todo vuestras carnes, como fuego. Habéis allegado tesoro para los postreros días.

4 He aquí-, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras (el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros) clama, y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.

5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, y habéis recreado vuestros corazones como en el día de matar [sacrificios].

6 Habéis condenado y muerto al justo, y [él] no os resiste.

7 Pues, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad que el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Sed también vosotros pacientes, y confirmad vue

stros corazones, porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no os quejáis unos contra otros, para que no seáis condenados. He aquí-, el juez está; delante de la puerta.

10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de aflicción, y de paciencia, a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 He aquí-, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.

12 También hermanos míos, ante todas [las] cosas no juráis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; mas vuestro sea sea; y [vuestro] no, no; para que no caigáis en condenación.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el Nombre del Señor;

15 y la oración de fe hará; salvo al enfermo, y el Señor lo aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos. Porque la oración eficaz del justo, [es] muy poderoso.

17 Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y rogó en oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra tres años y seis meses.

18 Y otra vez orÃ³, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguien de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere, 20 sepa [este tal] que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvarÃ¡ un alma de muerte, y cubrirÃ¡ multitud de pecados.

## 1 PEDRO

### CAPÍTULO TULO 1

1 Pedro, apóstol de JesÃºs, el Cristo, a los extranjeros esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bitinia,

2 elegidos (según la presciencia de Dios Padre) en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de JesÃºs, el Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.

3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor JesÃºs, el Cristo, que según su grande misericordia nos ha engendrado de nuevo en esperanza viva, por la resurrección de JesÃºs, el Cristo, de los muertos:

4 Para la herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, conservada en los cielos,

5 para vosotros que sois guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrer tiempo.

6 En lo cual vosotros os alegráis, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tent

aciones, si es necesario,

7 para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual perece, mas sin embargo es probado con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesús, el Cristo, fuere manifestado;

8 al cual, no habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado;

9 obteniendo el fin de vuestra fe, [que es] la salud de vuestras almas.

10 De la cual salud los profetas (que profetizaron de la gracia que había de venir en vosotros), han inquirido y diligentemente buscado,

11 escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos; el cual antes anunciaba las aflicciones que habían de venir al Cristo, y la gloria después de ellas.

12 A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles.

13 Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada cuando Jesús, el Cristo, os es manifestado,

14 como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

15 mas como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente también sed vosotros santos en toda co



conversación;

16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación,

18 sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación (la cual recibisteis de vuestros padres), no con cosas corruptibles, [como] oro o plata;

19 sino con la sangre preciosa del Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación, 20 ya ordenado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,

21 que por él creéis a Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sea en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, en caridad hermanable sin fingimiento, amaos unos a otros entrañablemente de corazón puro,

23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios, viviente y que permanece para siempre.

24 Porque: Toda carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre, como la flor de la hierba. Se seca la hierba, y la flor se cae;

25 mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la Palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.

## CAPÍTULO TULO 2

1 Habiendo pues dejado toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas [las] murmuraciones,

2 desead, como niños recién nacidos, la leche racional, y [que es] sin engaño, para que por ella crezcáis en salud,

3 si empero habéis gustado que el Señor es benigno;

4 al cual allegándoos (que es la Piedra viva, reprobada ciertamente de los hombres, pero elegida de Dios, preciosa),

5 vosotros también, como piedras vivas, [son] edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesús, el Cristo.

6 Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sí<sup>3</sup>n la principal Piedra de la esquina, escogida, preciosa: Y el que creyere en ella, no será confundido.

7 Es pues honor a vosotros que creéis; mas para los desobedientes: La Piedra que los edificadores reprobaron, esta fue hecha la cabeza de la esquina;

8 Y: Piedra de tropiezo, y piedra de escándalo, a aquellos que tropiezan en la Palabra, y no creen en aquello para lo cual fueron ordenados.

9 Mas vosotros sois el linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que mostréis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.

10 Vosotros, que en el tiempo pasado no erais puebo

lo, mas ahora sois pueblo de Dios; que en el tiempo pasado no habíais alcanzado misericordia, mas a hora habéis ya alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, [que] os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

12 y tened vuestra conversación honesta entre los gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, siendo testigos de [sus] buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimándoos.

13 Sed pues sujetos a toda ordenación humana por Dios, ya sea a rey, como a superior,

14 y a los gobernadores, como de los enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.

15 Porque ésta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres vanos;

16 como estando en libertad, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios.

17 Honrad a todos. Amad [la] fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey.

18 Vosotros siervos, sed sujetos con todo temor a vuestros amos; no solamente a los buenos y humanos, sino también a los injustos.

19 Porque esto es debido a la gracia, si alguno a causa de la conciencia [que tiene] delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. 20 Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? Mas si haciendo bien sois aflagellados, y lo sufrís, esto ciertamente es debido

a la gracia de Dios.

21 Porque para esto sois llamados; pues que también en el Cristo fue afligido por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas;

22 el cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca;

23 quien cuando le maldecían no retornaba maldición, y cuando padecía, no amenazaba, sino remitía [la causa] al que juzga justamente;

24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia, por cuya herida habéis sido sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora sois ya convertidos al Pastor y Obispo de vuestras almas.

### CAPÍTULO 3

1 Asimismo vosotras, mujeres, sed sujetas a vuestros maridos; para que también como los que no creen a la Palabra, sean ganados sin palabra por la conversión de sus mujeres,

2 considerando vuestra casta conversión, que es en temor.

3 El adorno de las cuales no sea exterior con peinado ostentoso, y atavío de oro, ni en compostura de ropas;

4 sino el adorno interior del corazón sea sin corrupción, y de espíritu agradable, y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios.

5 Porque así- también se ataviaban en el tiempo a

antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas a sus maridos;

6 como Sara obedecía a Abraham, llam ndole señor; de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espantadas de ningún pavor.

7 Vosotros maridos, igualmente, habitad con ellas sabiamente, dando honor a la mujer, como a vaso más frágil, y como a herederas juntamente de la gracia de [la] vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente, sed todos de un consentimiento, de una afección, am ndoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

9 no volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino antes por el contrario, bendiciendo, sabiendo que vosotros sois llamados para que pose is bendición en herencia.

10 Porque: El que quiere amar la vida, y ver los días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño;

11 ap rtase del mal, y haga bien; busque la paz, y s gala.

12 Porque los ojos del Señor est n sobre los justos, y sus oídos [atentos] a sus oraciones; [pero] el rostro del Señor est  sobre aquellos que hacen males.

13  Y quién es aquel que os podrá dar, si vosotros segu s el bien?

14 Mas también si alguna cosa padec is por hacer bien, sois bienaventurados. Por tanto, no tem is por el temor de ellos, ni seáis turbados;

15 sino santificad al Señor Dios en vuestros cora

zones, y [estad] siempre aparejados para responder a cada uno que os demande razón de la esperanza que está; en vosotros; y esto con mansedumbre y reverencia,

16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra buena conversación en el Ungido.

17 Porque mejor es que seáis afligidos haciendo bien (si la voluntad de Dios así lo quiere), que haciendo mal.

18 Porque también el Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, 20 los cuales en el tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez se esperaba a la paciencia de Dios en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca; en la cual pocas, es a saber, ocho personas fueron salvas por agua.

21 A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurrección de Jesús, el Cristo,

22 el cual está; a la diestra de Dios, siendo subido al cielo; a quien están sujetos los ángeles, y las Potestades, y Virtudes.

#### CAPÍTULO 4

1 Pues que el Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también estad armados del mismo pensamiento; que el que ha padecido en la carne,

ces<sup>3</sup> de pecado;

2 para que ya el tiempo que queda en [la] carne, viva, no a las concupiscencias de los hombres, sino a la voluntad de Dios.

3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los gentiles, cuando conversá;bamos en lascivias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotoner<sup>3</sup>-as, en org<sup>3</sup>-as, y en abominables idolatr<sup>3</sup>-as.

4 Y esto parece cosa extra<sup>3</sup>ta a los que os vituperan, que vosotros no corr<sup>3</sup>is con ellos en el mismo desenfreno de disoluci<sup>3</sup>n;

5 los cuales dar<sup>3</sup>n cuenta al que est<sup>3</sup> aparejado para juzgar [a] los vivos y [a] los muertos.

6 Porque por esto tambi<sup>3</sup>n ha sido predicado el Evangelio a los muertos; para que sean juzgados en carne seg<sup>3</sup>n los hombres, y vivan en esp<sup>3</sup>-ritu seg<sup>3</sup>n Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, templados, y velad en oraci<sup>3</sup>n.

8 Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrir<sup>3</sup> multitud de pecados.

9 Hospedaos amorosamente los unos a los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno seg<sup>3</sup>n el don que ha recibido, admin<sup>3</sup>strelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.

11 Si alguno habla, [hable] conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme a la virtud que Dios suministra; para que en todas [las] cosas sea Dios glorificado por Jes<sup>3</sup> el Cri

sto, al cual es gloria e imperio para siempre jamás. Amén.

12 Carísimos, no os maravilléis cuando seáis examinados por fuego, (lo cual se hace para vuestra prueba), como si alguna cosa peregrina os aconteciese;

13 mas antes en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, gozaos, para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo.

14 Si sois vituperados por [el] Nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque la gloria y el Espíritu de Dios reposan sobre vosotros. Ciertamente, según ellos, él es blasfemado, mas según vosotros es glorificado.

15 Así- que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o codicioso de los bienes ajenos.

16 Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence; antes glorifique a Dios en esta parte.

17 Porque es tiempo de que el juicio comience desde la casa de Dios; y si primero [comienza] por nosotros, ¿quién será el fin de aquellos que ni creen ni obedecen al Evangelio de Dios?

18 Y si el justo con dificultad se salva; ¿en dónde de aparecerá el infiel y el pecador?

19 Y por eso los que son afligidos según la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, como a fiel Criador, haciendo bien.

## CAPÍTULO 5

1 Ruego a los ancianos que están entre vosotros, (yo anciano también con ellos, y testigo de las a



flicciones del Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada):

2 Apacentad la manada de Dios que está; entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia vergonzosa; sino con ánimo pronto;

3 y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino de tal manera que seáis ejemplos de la manada.

4 Y cuando apareciere el gran Principado de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

5 Igualmente, jóvenes, sed sujetos a los ancianos de tal manera que seáis todos sujetos unos a otros. Vestíos de humildad de ánimo, porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

6 Humillaos pues debajo de la poderosa mano de Dios, para que Él os ensalce cuando fuere tiempo,

7 echando toda vuestra solicitud en Él; porque Él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Jesús, el Cristo, después que hubiereis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, corrobore y establezca.

11 A Ñol sea gloria e imperio para siempre. Amñn.

12 Por Silvano, el hermano fiel, (segñn yo pienso), os he escrito brevemente, amonestñndoos, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estñis.

13 La Iglesia que estñ en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, os saluda, y Marcos mi hijo.

14 Saludaos unos a otros con beso de caridad. Paz sea con todos vosotros los que estñis en Jesñs, el Cristo. Amñn.

## 2 PEDRO

### CAPñ•TULO 1

1 Simñn Pedro, siervo y apñstol de Jesñs, el Cristo, a los que habñis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesñs, el Cristo:

2 Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesñs.

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos son dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud,

4 por las cuales nos son dadas preciosas y grandñsimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupciñ que estñ en el mundo por [la] concupiscencia.

5 Vosotros tambiñn, poniendo toda diligencia en e

sto mismo, mostrad en vuestra fe, virtud; y en la virtud, ciencia;

6 y en la ciencia, templanza; y en la templanza, paciencia; y en la paciencia, temor de Dios;

7 y en el temor de Dios, amor fraternal; y en el amor fraternal, caridad.

8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jes<sup>o</sup>s, el Cristo.

9 Pero el que no tiene estas cosas, es ciego, y anda tentando el camino con la mano, habiendo olvidado de la purgación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jes<sup>o</sup>s, el Cristo.

12 Por esto, yo no dejaré de amonestaros siempre de estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, (en tanto que estoy en este tabernáculo), de incitaros con amonestación,

14 sabiendo que brevemente tengo que dejar este mi tabernáculo, como nuestro Señor Jes<sup>o</sup>s el Cristo me ha declarado.

15 También yo procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento, vosotros podáis tener memoria de estas cosas.

16 Porque nosotros no os hemos dado a conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jes<sup>o</sup>s, el Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

17 Porque Él hab<sup>a</sup>-a recibido de Dios el Padre honra y gloria, cuando una tal voz fue a Él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con Él en el Monte Santo.

19 Tenemos también la palabra de los profetas más firme, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. 20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación;

21 porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

## CAPÍTULO 2

1 Pero hubo también falsos profetas en el pueblo, como habréis entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente sectas de perdición, y negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada.

2 Y muchos seguirán sus perdiciones, por los cuales es el camino de la verdad ser blasfemado;

3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas, sobre las cuales la condenación

3n ya de largo tiempo no se tarda, y su perdici3n no se duerme.

4 Porque si Dios no perdon3 a los 3ngeles que hab3-an pecado, sino que habi3ndolos despe3ado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entreg3 para ser reservados al juicio;

5 y si no perdon3 al mundo viejo, mas guard3 a No3, predicador de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de malvados;

6 y si conden3 por destrucci3n las ciudades de Sodoma y de Gomorra, torn3ndolas en ceniza, y poni3ndolas por ejemplo a los que hab3-an de vivir sin temor y reverencia de Dios,

7 y libr3 al justo Lot, el cual era perseguido de los abominables por la nefanda conversaci3n de ellos;

8 (porque este justo, con ver y o3-r, morando entre ellos, aflig3-a cada d3-a su alma justa con los hechos de aquellos injustos);

9 sabe el Se3or librar de tentaci3n a los p3-os, y reservar a los injustos para ser atormentados en el d3-a del juicio;

10 y principalmente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y menosprecian la Potestad; atrevidos, soberbios, que no temen decir mal de las potestades superiores;

11 como quiera que los mismos 3ngeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldici3n contra ellas delante del Se3or.

12 Mas 3stos, diciendo mal de las cosas que no entienden, (como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destrucci3n), perecer3n en

su perdición,

13 Recibiendo el galardón de su injusticia, [ya que] estiman por delicia poder gozar de deleites cada día. Estos son suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus engaños;

14 teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar; cebando las almas inconstantes; teniendo el corazón ejercitado en codicias, siendo hijos de maldición;

15 que dejando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaam, hijo de Beor, el cual ama el premio de la maldad.

16 Y fue reprendido de su maldad; un animal mudo acostumbrado a yugo (sobre el cual iba sentado) hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes traídas de torbellino de viento; para los cuales está guardada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que conversan en error;

19 prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que lo vence. 20 Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesús, el Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido

el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

22 Pero les ha acontecido lo que por un verdadero proverbio se suele decir: El perro vuelve a su vomito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

### CAPÍTULO TULO 3

1 Carísimos, yo os escribo ahora esta segunda carta, por la cual despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento;

2 para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador;

3 sabiendo primero esto, que en los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

4 y diciendo: ¿Dónde está la Promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Ciertamente, ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron [creados] en el tiempo antiguo y la tierra salido del agua y en el agua, por la palabra de Dios;

6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado por agua;

7 pero los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma Palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos.

8 Mas, oh amados, no ignoréis una cosa: [y es] que un día delante del Señor es como mil años y mil años son como un día.

9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; pero es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Pero el día del Señor vendrá; como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran de estruendo, y los elementos ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están, serán quemadas.

11 Pues como [sea así] que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿no conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones,

12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán?

13 Pero esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus Promesas, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de él sin mácula, y sin reprensión, en paz.

15 Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito o también;

16 casi en todas sus epístolas, hablando [en ellas] de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras.



uras, para pernici3n de s3- mismos.

17 As3- que vosotros, oh amados, pues est3is amon  
estados, guardaos que por el error de los abominab  
les no se3is juntamente con los otros enga3ados,  
y caig3is de vuestra firmeza.

18 Mas creced en la gracia, y [el] conocimiento de  
nuestro Se3or y Salvador Jes3s, el Cristo. A 3  
l sea gloria ahora y hasta el d3-a de la eternidad  
. Am3n.

1 JUAN

CAP3•TULO 1

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos o3-d  
o, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que he  
mos mirado [bien], y nuestras manos han tocado de  
la Palabra de vida;

2 (porque la vida es manifestada; y tambi3n lo vi  
mos, y testificamos, y os mostramos aquella la vid  
a eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha ap  
arecido);

3 lo que hemos visto y o3-do, esto os anunciamos,  
para que tambi3n vosotros teng3is comuni3n con  
nosotros; y que nuestra comuni3n sea con el Padre  
, y con su Hijo Jes3s, el Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro goz  
o sea cumplido.

5 Y esta es la Promesa que o3-mos de 3l, y os la  
anunciamos: Que Dios es luz, y en 3l no hay tinie  
blas.

6 Si nosotros dij3remos que tenemos comp33-a co

n Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos verdad;

7 mas si andamos en luz, como Él está; en luz, tenemos comuni<sup>3</sup>n con Él, entre nosotros, y la sangre de Jesús, el Cristo, su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros .

9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos a Él mentiroso, y su Palabra no está; en nosotros.

## CAPÍTULO 2

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos delante del Padre, a Jesús, el Cristo Justo;

2 Y Él es la aplacación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

3 Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en Él.

5 Mas el que guarda su Palabra, la caridad de Dios está; verdaderamente perfecta en Él; por esto sabemos que estamos en Él.

6 El que dice que está; en <sup>la</sup>luz, debe andar como <sup>la</sup>luz anduvo.

7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la Palabra que habéis oído desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en <sup>la</sup>luz y en vosotros; porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra.

9 El que dice que está; en <sup>la</sup>luz; y aborrece a su Hermano, el tal aún está; en tinieblas.

10 El que ama a su hermano, está; en <sup>la</sup>luz, y no hay tropiezo en <sup>la</sup>luz.

11 Mas el que aborrece a su Hermano, está; en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo a vosotros, hijitos, que vuestros pecados os son perdonados por su Nombre.

13 Os escribo a vosotros, padres, que habéis conocido a aquel que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, que habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, que habéis conocido al Padre.

14 Os he escrito a vosotros, padres, que habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, que sois fuertes, y que la palabra de Dios mora en vosotros, y que habéis vencido al maligno.

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo; si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está; en <sup>la</sup>luz.

16 Porque todo lo que hay en el mundo [que es la] concupiscencia de la carne, y [la] concupiscencia de [los] ojos, y [la] soberbia de [la] vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre .

18 Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así - también al presente han comenzado a ser muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo.

19 [Ellos] salieron de nosotros, mas no eran de nosotros, porque si fueran de nosotros, hubieran [sin duda] permanecido con nosotros; pero [esto es] para que se manifestara que todos no son de nosotros. 20 Mas vosotros tenéis la Unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino como a los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiese al Hijo, tiene también al Padre.

24 Pues lo que habéis oído desde el principio, sea permanente en vosotros. Porque si lo que habéis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la Promesa, la cual el nos prometió, [que es] vida eterna.

26 Os he escrito esto de los que os engañan.

27 Y la Unciñ que vosotros habéis recibido de Él, permanece en vosotros; y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la Unciñ misma os enseñaba de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, permaneced en Él.

28 Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de Él en su venida.

29 Si sabéis que Él es justo, sabed también que cualquiera que hace justicia, es nacido de Él.

### CAPÍTULO 3

1 Mirad cuál caridad nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a Él.

2 Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que si Él apareciere [(en nosotros)], seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en Él, se purifica, como Él también es limpio.

4 Cualquiera que hace pecado, transgresa también la ley; y el pecado es transgresión de la Ley.

5 Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en Él.

6 Cualquiera que permanece en Él, no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, no os engañe ninguno; el que hace just

icia, es justo, como Él también es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en Él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo; cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su Hermano, no es de Dios.

11 Porque, esta es la anunciación que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

12 No como Caín, que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su Hermano eran justas.

13 Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte a vida, en que amamos a los Hermanos. El que no ama a su Hermano, permanece en muerte.

15 Cualquiera que aborrece a su Hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí.

16 En esto hemos conocido la caridad [de Dios], en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los Hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo permanece la caridad de Dios en

¿Al?

18 Hijitos mÃ-<sup>3</sup>os, no amemos de palabra ni de lengua , sino con obra y de verdad.

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de ¿Al. 20 Y si nuestro corazÃ<sup>3</sup>n nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazÃ<sup>3</sup>n, y conoce todas las cosas.

21 CarÃ-simos, si nuestro corazÃ<sup>3</sup>n no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 y cualquier cosa que pidiÃremos, la recibiremos de ¿Al, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de ¿Al.

23 Y ¿Este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo JesÃ<sup>3</sup>s, el Cristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, estÃ; en ¿Al, y ¿Al en ¿Al. Y en esto sabemos que ¿Al permanece en nosotros, por el EspÃ-ritu que nos ha dado.

#### CAPÃ•TULO 4

1 Amados, no creÃ;is a todo espÃ-ritu, sino probad los espÃ-ritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto conoced el EspÃ-ritu de Dios: todo espÃ-ritu que confiesa que JesÃ<sup>3</sup>s, el Cristo, es venido en carne es de Dios;

3 y todo espÃ-ritu que no confiesa que JesÃ<sup>3</sup>s, el Cristo, es venido en carne, no es de Dios; y ¿Este es [el espÃ-ritu] del anticristo, del cual vosotros habÃis oÃ-do que ha de venir, y que ahora ya estÃ; en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios, el que conoce a Dios, no nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos a otros; porque la caridad es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

8 El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es caridad.

9 En esto se manifestó la caridad de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste la caridad, no porque nosotros hayamos amado a Dios, sino porque él nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo para ser aplacación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 Ninguno vio jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su caridad es completada en nosotros;

13 en esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado a su Hijo para ser Salvador del mundo.



ndo.

15 Cualquiera que confesare que JesÃºs es el Hijo de Dios, Dios permanece en Ã©l, y Ã©l en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido y creÃ©do la caridad que Dios tiene en nosotros. Dios es caridad; y el que permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en Ã©l.

17 En esto es hecho perfecto la caridad con nosotros, para que tengamos confianza en el dÃ­a del juicio, que cual Ã©l es, tales somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor; mas la perfecta caridad echa fuera el temor; porque el temor tiene pena; de donde el que teme, no estÃ¡ completo en caridad.

19 Nosotros lo amamos a Ã©l, porque Ã©l primero nos amÃ³. 20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su Hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su Hermano al cual ha visto, Â¿cÃ³mo puede amar a Dios que no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de Ã©l: Que el que ama a Dios, ame tambiÃ©n a su Hermano.

## CAPÃ•TULO 5

1 Todo aquel que cree que JesÃºs es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que engendrÃ³, ama tambiÃ©n al que es nacido de Ã©l.

2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque esta es la caridad de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravos.

sos.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios, vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, [es a saber] nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesús, el Cristo, que vino por agua y sangre; no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio del cielo : el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 También son tres los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, y el agua, y la sangre; y estos tres concuerdan en uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios en sí mismo; el que no cree a Dios, ha hecho mentiroso a Dios, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida est  en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.

13 Estas cosas he escrito a vosotros que cre is en el Nombre del Hijo de Dios; para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que cre is en el Nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en Dios, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye.

15 Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, también sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos pedido.

16 Si alguno viere pecar a su hermano pecado que no es de muerte, pediré; [a Dios], y Él le dará; vida; [digo] a los que pecan no de muerte: Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que ruegues.

17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado que no es de muerte.

18 Bien sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en maldad. 20 Pero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento; para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesús, el Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

## 2 JUAN

### CAPÍTULO 1

1 El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a los cuales yo amo en verdad y no yo solo, sino también todos los que han conocido la verdad,

2 por la verdad que permanece en nosotros, y será; perpetuamente con nosotros:

3 Sea con vosotros gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jes<sup>o</sup>s, el Cristo, Hijo del Padre, en verdad y caridad.

4 Mucho me he gozado, porque he hallado de tus hijos, que andan en la verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y ahora te ruego, se<sup>ñ</sup>ora, (no como escribi<sup>endo</sup> te [un] nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio), que nos amemos unos a otros.

6 Y esta es la caridad, que andemos seg<sup>un</sup> su mandamiento. Y el mandamiento es: Que and<sup>is</sup> en <sup>al</sup>, como vosotros hab<sup>is</sup> o<sup>ndo</sup> desde el principio.

7 Porque muchos enga<sup>adores</sup> son entrados en el mundo, los cuales no confiesan [que] Jes<sup>o</sup>s, el Cristo, es venido en carne. Este tal enga<sup>ador</sup> es, y anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, para que no perdamos las cosas que hemos obrado, sino que recibamos el galard<sup>o</sup> cumplido.

9 Cualquiera que se rebela, y no permanece en la doctrina del Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la doctrina del Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo.

10 Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recib<sup>is</sup> en vuestra casa, ni le dig<sup>is</sup>: <sup>¡bienvenido!</sup>

11 Porque el que le dice bienvenido, participa con sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no las he querido escribir por papel y tinta; mas yo espero ir a vosotros, y hablar cara a cara, para que

nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.  
n.

3 JUAN

CAPÍTULO TULO 1

1 El anciano al amado Gayo, al cual yo amo en [la] verdad.

2 Amado, yo deseo que t<sup>o</sup> seas prosperado en todas [las] cosas, y que seas sano, así- como tu alma está; en prosperidad.

3 Ciertamente me goz<sup>o</sup> mucho cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de la verdad que hay en ti, [así-] como t<sup>o</sup> andas en la verdad.

4 No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros,

6 los cuales han dado testimonio de tu caridad en presencia de la Iglesia; a los cuales si ayudares como conviene según Dios, harán bien.

7 Porque ellos salieron por [amor de] su Nombre, no tomando nada de los gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos recibir a los tales, para que seamos cooperadores a la verdad.

9 Yo he escrito a la Iglesia; mas Diótrefes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa, si yo fuere, daré a entender las obras que hace, hablando con palabras maliciosas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los Hermanos, y prohíbe a los que los quieren recibir, y los echa de la Iglesia.

11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto a Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad; y también nosotros damos testimonio; y vosotros habéis conocido que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte; pero no quise escribirte con tinta y pluma,

14 porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. Paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda también a los amigos por nombre.

JUDAS

CAPÍTULO • TULO 1

1 Judas, siervo de Jesús, el Cristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y conservados en Jesús, el Cristo:

2 Misericordia, y paz, y caridad os sean multiplicadas.

3 Amados, por la gran solitud que tenía de escribirlos [acerca] de la común salud, me ha sido necesario escribirlos amonestándoos que os esforzáis a perseverar en la fe, que ha sido una vez dada a los santos.

4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente sin temor ni reverencia de Dios; los cuales desde antes habÃ­an estado ordenados para esta condenaciÃ³n, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disoluciÃ³n, y negando a Dios que solo es el que tiene dominio, y a nuestro SeÃ±or JesÃºs, el Cristo.

5 Os quiero pues amonestar, [ya] que alguna vez habÃ©is sabido esto, que el SeÃ±or habiendo salvado al pueblo [sacÃ¡ndolo] de Egipto, despuÃ©s destruyÃ³ a los que no creÃ­an;

6 y a los Ã­ngeles que no guardaron su origen, mas dejaron su habitaciÃ³n, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran dÃ­a;

7 como Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que ellos habÃ­an fornicado, y habÃ­an seguido desenfrenadamente la carne extraÃ±a, fueron puestas por ejemplo, habiendo recibido el juicio del fuego eterno.

8 De la misma manera tambiÃ©n estos engaÃ±ados soÃ±adores ensucian su carne, y menosprecian la Potestad, y vituperan las potestades superiores.

9 Pues cuando el ArcÃ­ngel Miguel contendÃ­a con el diablo, disputando sobre el cuerpo de MoisÃ©s, no se atreviÃ³ a usar de juicio de maldiciÃ³n contra Ã©l, antes le dijo: El SeÃ±or te reprenda.

10 Pero Ã©stos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como bestias brutas.

11 Â¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de CaÃ­n, y han venido a parar en el error del premio de Balaam, y perecieron en la contradicciÃ³n de CorÃ©.

12 Estos son manchas en vuestros convites, que ban

quietean juntamente, apacientándose a sí mismos sin temor alguno; nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá; para allá; de los vientos; Árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

13 fieras ondas del mar, que espuman sus mismas abominaciones; estrellas erráticas, a las cuales es reservada eternalmente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales también profetizó<sup>3</sup> Enoc, según lo desde Adán, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares,

15 a hacer juicio sobre todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras que han hecho infielmente, y de todas las palabras duras que los pecadores infieles han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores, querellosos, andando según sus deseos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiración las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesús, el Cristo;

18 como os decían: Que en el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.

19 Estos son los que hacen divisiones, [son como] animales, no teniendo el Espíritu. 20 Mas vosotros, oh amados, edificaos a vosotros mismos sobre vuestra santísima fe, orando por [el] Espíritu Santo.

21 Conservaos a vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesús



°s, el Cristo, para vida eterna.

22 Y recibid a los unos en piedad, discerniendo.

23 Mas haced salvos a los otros con temor, arrebatándolos del fuego; mas con esto aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.

24 [A] aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin pecado, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría,

25 [al] Dios Único sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén.

## APOCALIPSIS

### CAPÍTULO 1

1 La revelación de Jesúso, el Cristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que conviene que sean hechas presto; y envié, y [las indicé] por señales por su Ángel a Juan su siervo,

2 el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesúso, el Cristo, y de todas las cosas que ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta Profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas, porque el tiempo está cerca.

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia sea con vosotros, y paz del que es y que era, y que ha de venir, y de los siete Espíritus que

están delante de su trono;

5 y de Jesús, el Cristo, el testigo fiel, el Primogénito de los muertos, y Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amamos, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,

6 y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre: a Él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén.

7 He aquí- que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre Él. Así- sea. Amén.

8 YO SOY el Alfa y la Omega: principio y fin, dice el Señor, [el] que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulación y en el Reino, y en la paciencia de Jesús, el Cristo; estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús, el Cristo.

10 Yo fui en el Espíritu en el día del Señor, y oí- detrás [de mí-] una gran voz como de trompeta,

11 que decía: YO SOY el Alfa y la Omega, el primero y el Último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete Iglesias que están en Asia: a Efeso, y a Esmirna, y a Pergamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea.

12 Y me volví- a ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro;

13 y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo de hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con u

na cinta de oro.

14 Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

15 y sus pies semejantes al lat<sup>3</sup>n fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y ten<sup>3</sup>a en su diestra siete estrellas; y de su boca sal<sup>3</sup>a una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le vi, ca<sup>3</sup>- como muerto a sus pies. Y <sup>3</sup>l puso su diestra sobre m<sup>3</sup>-, dici<sup>3</sup>ndome: No temas; YO SOY el primero y el <sup>3</sup>ltimo;

18 y el que vivo, y he sido muerto; y he aqu<sup>3</sup>- que vivo para siempre jam<sup>3</sup>s, Am<sup>3</sup>n. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despu<sup>3</sup>s de <sup>3</sup>stas. 20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los <sup>3</sup>ngeles de las siete Iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete Iglesias.

## CAP<sup>3</sup>•TULO 2

1 Escribe al <sup>3</sup>ngel de la Iglesia de Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo s<sup>3</sup> tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que t<sup>3</sup> no puedes sufrir [a] los malos, y has probado a los que se dicen ser Ap<sup>3</sup>stoles, y no lo son,

y los has hallado mentirosos;

3 y has sufrido, y sufres, y has trabajado por mi Nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo contra ti que has dejado tu [amor] más alto, [la] caridad.

5 Por lo cual ten memoria de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te enmendares.

6 Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los nicolaítas, los cuales yo también aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del Paraíso de Dios.

8 Y escribe al Ángel de la Iglesia de Esmirna: El primero y el postrero, que fue muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y [sé] la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son; mas son la sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias. El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda.

12 Y escribe al Ángel de la Iglesia que está en

Pãrgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sã tus obras, y dãnde moras, donde estã; la silla de Satanã; y tienes mi Nombre, y no has negado mi fe, aun en los dã-as en que fue Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanã;s mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: porque tão tienes ahã- los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseãaba a Balac a poner escãndalo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ã-dolos, y a cometer fornicaciãn.

15 Asã- tambiãn tão tienes a los que tienen la doctrina de los nicolaã-tas, la cual yo aborrezco.

16 Arrepiañtete, porque de otra manera vendrã a ti presto, y pelearã contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oã-do, oiga lo que el Espã-ritu dice a las Iglesias. Al que venciere, darã a comer del Manã escondido, y le darã una piedrecita blanca, y en la piedrecita un Nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ãngel de la Iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latãn fino, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y tus obras, las postreras [que son] muchas mã;s que las primeras. 20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que permites aquella mujer, Jezabel, (que se dice profetisa) enseãar, y engaãar a mis siervos, a fornicar, y a comer cosas ofrecidas a los ã-dolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de la

a fornicaci3n; y no se ha arrepentido.

22 He aqu- , yo la echo en cama, y a los que adult  
eran con ella, en gran tribulaci3n, si no se arre  
pintieren de sus obras;

23 y matar3 a sus hijos con muerte; y todas las I  
glesias sabr3n que YO SOY el que escudri3o los r  
i3ones y los corazones; y dar3 a cada uno de vos  
otros seg3n sus obras.

24 Pero yo digo a vosotros, y a los dem3s que est  
3is en Tiatira: Cualesquiera que no tienen esta d  
octrina, y que no han conocido las profundidades d  
e Satan3s (como ellos dicen), Yo no enviar3 sobr  
e vosotros otra carga.

25 Pero la que ten3is, tenedla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mi  
s obras hasta el fin, yo le dar3 potestad sobre l  
os gentiles;

27 y los regir3 con vara de hierro, y ser3n queb  
rantados como vaso de alfarero, como tambi3n yo l  
a he recibido de mi Padre;

28 y le dar3 la estrella de la ma3ana.

29 El que tiene o3do, oiga lo que el Esp3ritu dic  
e a las Iglesias.

### CAP3•TULO 3

1 Y escribe al 3ngel de la Iglesia que est3 en S  
ardis: El que tiene los siete Esp3ritus de Dios,  
y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozc  
o tus obras; que tienes nombre [de] que vives, y e  
st3s muerto.

2 SÃ© vigilante, y confirma las otras cosas que estÃ¡n para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 AcuÃ©rdate pues de lo que has recibido y has oÃ­do; y guÃ¡rdalo, y arrepiÃ©ntete. Y si no velares, vendrÃ© a ti como ladrÃ³n, y no sabrÃ¡s a quÃ© hora vendrÃ© a ti.

4 Mas tienes unas pocas personas tambiÃ©n en Sardis que no han ensuciado sus [vestiduras], y andarÃ¡n conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas .

5 El que venciere, serÃ¡ asÃ­ vestido de vestiduras blancas; y no borrarÃ© su nombre del libro de la vida, y confesarÃ© su nombre delante de mi Padre, y delante de sus Ãngeles.

6 El que tiene oÃ­do, oiga lo que el EspÃ©ritu dice a las Iglesias.

7 Y escribe al Ãngel de la Iglesia que estÃ¡ en Filadelfia: El Santo y Verdadero, que tiene la llave de David; que abre y ninguno cierra; que cierra y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquÃ­, he dado la puerta abierta delante de ti, y ninguno la puede cerrar; porque tienes algo de potencia, y has guardado mi Palabra, y no has negado mi Nombre.

9 He aquÃ­, yo doy de la sinagoga de SatanÃ¡s, [a] los que se dicen ser judÃ­os, y no lo son, mas mi enten; he aquÃ­, yo los constreÃ±irÃ© a que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la Palabra de mi paciencia, yo te guardarÃ© de la hora de la tentaciÃ³n, que ha de venir en todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 He aquí-, que yo vengo presto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad de mi Dios, que es la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo de con mi Dios, y mi Nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

14 Y escribe al Ángel de la Iglesia de los laodiceos: He aquí-, el que dice Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios;

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni hirviente. ¡Bien que fueses frío, o hirviente!

16 Mas porque eres tibio, y no frío ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un desventurado y miserable y pobre y ciego y desnudo;

18 Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo: sé pues celoso, y enmíndate. 20 He aquí-, que yo estoy parado a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz, y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.



21 Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

#### CAPÍTULO 4

1 Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá; y yo te mostraré las cosas que es necesario que sean hechas después de éstas.

2 Y luego yo fui en espíritu; y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.

3 Y el que estaba sentado, era al parecer semejante a una piedra de Jaspe y de Sardénice; y un arco del cielo estaba alrededor del trono, semejante en el aspecto a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono había veinticuatro sillas; y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6 Y delante del trono [había] como un mar de color de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal era semejante a un león; y el segundo animal, semejante a un becerro, y el ter

cer animal tenía el rostro como de hombre; y el cuarto animal, semejante a un águila volando.

8 Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas alrededor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo el Señor Dios Todopoderoso, el que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria y honra y alabanza al que está sentado en el trono, al que vive para siempre jamás;

10 los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás; y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron creadas.

## CAPÍTULO 5

1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi un fuerte ángel predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores; he aquí

5- el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y mirad; y he aquí- en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como muerto, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos cayeron [sobre sus rostros] delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos;

9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos en la tierra.

11 Y mirad, y oí- [la] voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones y millones,

12 que decían a alta voz: El Cordero que fue muerto es digno de tomar potencia, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición.

13 Y oí- a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está sobre el mar, y todas las cosas que están en él, diciendo: Al que está sentado en el trono, y a

1 Cordero, sea alabanza, honra, y gloria, y potencia, para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron [sobre sus rostros], y adoraron al que vive para siempre jamás.

## CAPÍTULO 6

1 Y miré cuando el Cordero hubo abierto el primer sello, y oí al primero de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven y ve.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese.

3 Y cuando él hubo abierto el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven y ve.

4 Y salió otro caballo bermejo, y al que estaba sentado sobre él, [le] fue dado poder de quitar la paz de la tierra; y que se maten unos a otros; y le fue dada una gran espada.

5 Y cuando él hubo abierto el tercer sello, oí al tercer animal, que decía: Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él, tenía un yugo en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Un cheniz de trigo por un denario, y tres chenizes de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y cuando él hubo abierto el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven y ve.

8 Y miré, y he aquí un caballo verde; y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte;

y el infierno le seguÃ­a; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra.

9 Y cuando Ã©l hubo abierto el quinto sello, vi de bajo del altar las almas de los que habÃ­an sido muertos por [causa de] la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenÃ­an.

10 Y clamaban a alta voz diciendo: Â¿Hasta cuÃ­ndo, SeÃ±or, Santo y Verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y les fue dicho que aun reposasen todavÃ­a un poco de tiempo, hasta que sus compaÃ±eros consiervos, sus hermanos, que tambiÃ©n habÃ­an de ser muertos como ellos fuesen cumplidos.

12 Y mirÃ© cuando Ã©l hubo abierto el sexto sello, y he aquÃ­ fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna fue hecha toda como sangre.

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra; como [la] higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento.

14 Y el cielo se apartÃ³ como un libro que es envuelto; y todo monte e islas fueron movidas de sus lugares.

15 Y los reyes de la tierra, y los prÃ­ncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las piedras de los montes;

16 y decÃ­an a los montes y a las piedras: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que estÃ¡ sentado sobre el trono, y de la ira del Concedero;

17 porque el gran día de su ira es venido, ¿y quién podrá estar delante de él?

## CAPÍTULO 7

1 Y después de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

2 Y vi otro ángel que subió del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer daño a la tierra y al mar,

3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que se contemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados: ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la tribu de Rubén, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.

6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Neftalí, doce mil señalados. De la tribu de Manasés, doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil señalados. De la tribu de Leví, doce mil señalados. De la tribu de Isacar, doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulón, doce mil señalados. De la tribu de Josafat, doce mil señalados. De la tribu de Benjamín, doce mil señalados.

9 Después de estas cosas miré, y he aquí - una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas naciones y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y palmas en sus manos;

10 y clamaban a alta voz, diciendo: Salvación al que está; sentado sobre el trono de nuestro Dios, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

12 diciendo: Amén. La bendición y la gloria, la sabiduría, y la acción de gracias, la honra, la potencia y la fortaleza, sean a nuestro Dios para siempre jamás. Amén.

13 Respondió uno de los ancianos, y me preguntó: ¿Estos que están vestidos de luengas ropas blancas, quiénes son, y de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus luengas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está; sentado en el trono morará; entre ellos.

16 No tendrán más hambre ni sed, y el sol no caerá; más sobre ellos, ni ningún otro calor;

17 porque el Cordero que está; en medio del trono los regirá, y los guiará; a fuentes vivas de agua; y Dios limpiará; toda lágrima de los ojos de ellos.

## CAPÍTULO 8

1 Y cuando abrió el séptimo sello, fue hecho silencio en el cielo como por media hora.

2 Y vi siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso de las oraciones de todos los santos para que los pusiese sobre el altar de oro, el cual está delante del trono.

4 Y el humo del incienso de las oraciones de los santos subió de la mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó en la tierra; y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y temblor de tierra.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aparejaron para tocar trompeta.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fue hecho granizo, y fuego mezclado con sangre, y fueron enviados en la tierra, y la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda [la] hierba verde fue quemada.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un gran monte ardiendo con fuego fue lanzado en el mar; y la tercera parte del mar fue vuelta en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, las cuales tenían vida, y la tercera parte de los navíos pereció.



10 Y el tercer Ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha encendida, y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de [las] aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fue vuelta en Ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto Ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche.

13 Y mirad, y oíd un Ángel volar por medio del cielo, diciendo a alta voz: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡De los que moran en la tierra, por [causa de] las otras voces de trompeta de los tres Ángeles que han de tocar [sus] trompetas!

## CAPÍTULO 9

1 Y el quinto Ángel tocó la trompeta; y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra; y le fue dada la llave del pozo [sin fondo] del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como [el] humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas en la tierra; y les fue dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses. Y su tormento era como tormento de escorpión, cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas era semejante a caballos aparejados para la guerra; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras eran como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes eran como [dientes] de leones.

9 Y tenían corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de carros, que con muchos caballos corren a la batalla.

10 Y tenían colas semejantes a las de los escorpiones, y tenían en sus colas aguijones, y su potencia era de hacer daño a los hombres cinco meses.

11 Y tienen sobre sí un rey, que es el Ángel del abismo, el cual tenía por nombre en hebraico, Abadón, y en griego, Apolión [que quiere decir destructor].

12 El primer ¡Ay! es pasado; he aquí, vienen aún dos ayes después de estas cosas.

13 Y el sexto Ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está delante [de los ojos] de Dios;

14 diciendo al sexto Ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro Ángeles que están atados en el gran río Eufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro Ángeles que esta

ban aparejados para la hora y [el] día y [el] mes y [el] año, para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de [a] caballo era doscientos millones. Y oñ- el número de ellos.

17 Y así- vi los caballos en [la] visión; y los que estaban sentados sobre ellos tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de la boca de ellos salía fuego, humo y azufre.

18 De estas tres [plagas] fue muerta la tercera parte de los hombres: del fuego, y del humo, y del azufre que salían de la boca de ellos.

19 Porque su potencia está; en su boca y en sus colas. Porque sus colas eran semejantes a serpientes que tienen cabezas, y por ellas dañan. 20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, no se enmendaron de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

## CAPÍTULO 10

1 Y vi otro Ángel fuerte descender del cielo, vestido de una nube, y el arco del cielo estaba en su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre l

a tierra;

3 y clamé<sup>3</sup> con grande voz, como cuando un león ru ge; y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba a escribir, y oí- una voz del cielo, que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el Ángel que vi estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó<sup>3</sup> su mano al cielo,

6 y juró<sup>3</sup> por el que vive para siempre jamás, que ha creado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será; más;

7 pero en el día de la voz del santo Ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será; consumado, como él lo evangelizó<sup>3</sup> a sus siervos los profetas.

8 Y oí- una voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y me decía: Anda ve, y toma el libro abierto en la mano del Ángel que está; sobre el mar y sobre la tierra.

9 Y fui al Ángel, diciéndole que me diese el librito; y él me dijo: Toma, y trégalo; y él te hará; amargar tu vientre, pero en tu boca será; dulce como la miel.

10 Y tomé el librito de la mano del Ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y cuando lo hube devorado, fue amargo mi vientre.

11 Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices [referente] a muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes.

## CAPÍTULO TULO 11

1 Y me fue dada una caña semejante a una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

2 Y echa fuera el patio que está dentro del templo, y no lo midas, porque es dado a los gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

3 Y daré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere empecer, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea asesinado.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la gran ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto; donde también nuestro Señor fue colgado en el madero.

9 Y los de los linajes, y de [los] pueblos, y de [las] lenguas, y de [los] gentiles verán los cuerpos de ellos por tres días y medio, y no permitirán

in que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos a los otros; porque estos dos profetas han atormentado a los que moran sobre la tierra.

11 Y después de tres días y medio, el Espíritu de vida, enviado de Dios entró en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fue hecho gran temblor de tierra, y la última parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra los nombres de siete mil hombres; y los demás fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ¡Ay! es pasado; he aquí-, el tercer ¡Ay! vendrá presto.

15 Y el séptimo Ángel tocó la trompeta. Y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo son reducidos a nuestro Señor y a su Cristo; y reinarán para siempre jamás.

16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia, y has reinado.

18 Y los gentiles se han airado, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardón a tus siervos los

profetas, y a los santos, y a los que temen tu Nombre, a los pequeños y a los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su Testamento fue vista en su templo. Y fueron hechos relámpagos y voces y truenos y terremotos y grande granizo.

## CAPÍTULO TULO 12

1 Y una gran señal apareció<sup>3</sup> en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por dar a luz.

3 Y apareció<sup>3</sup> otra señal en el cielo: y he aquí un grande dragón<sup>3</sup> bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó<sup>3</sup> en tierra. Y el dragón<sup>3</sup> se paró<sup>3</sup> delante de la mujer que estaba de parto, a fin de devorar a su hijo cuando hubiese nacido.

5 Y ella dio a luz un hijo varón<sup>3</sup>, el cual había de regir todos los gentiles con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

6 Y la mujer huyó<sup>3</sup> al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos sesenta días.

7 Y fue hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón<sup>3</sup>; y lidiaba el dragón<sup>3</sup> y sus ángeles.

8 Y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado

en el cielo.

9 Y fue lanzado fuera aquel gran drag<sup>3</sup>n, que es la serpiente antigua, que es llamado diablo y el Satan<sup>3</sup>s, el cual enga<sup>3</sup>ta al mundo entero; y fue arrojado en tierra, y sus <sup>3</sup>ngeles fueron derribados con <sup>3</sup>l.

10 Y o<sup>3</sup>- una grande voz en el cielo que dec<sup>3</sup>-a: Ahora es hecha en el cielo salvaci<sup>3</sup>n, y virtud, y Reino de nuestro Dios, y potencia de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios d<sup>3</sup>-a y noche.

11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la Palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que mor<sup>3</sup>is en ellos. <sup>3</sup>Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vio el drag<sup>3</sup>n que <sup>3</sup>l hab<sup>3</sup>-a sido derribado en tierra, persigui<sup>3</sup> a la mujer que hab<sup>3</sup>-a dado a luz el hijo var<sup>3</sup>n.

14 Y fueron dadas a la mujer dos alas del gran <sup>3</sup>g uila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto a su lugar, donde es mantenida [por un] tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente ech<sup>3</sup> de su boca tras la mujer agua como un r<sup>3</sup>-o, a fin de hacer que fuese arrebatada del r<sup>3</sup>-o.

16 Y la tierra ayud<sup>3</sup> a la mujer; y la tierra abri<sup>3</sup> su boca, y sorbi<sup>3</sup> el r<sup>3</sup>-o que hab<sup>3</sup>-a echado el drag<sup>3</sup>n de su boca.

17 Entonces el drag<sup>3</sup>n fue airado contra la mujer;



y se fue a hacer guerra contra los otros de la si-  
miente de ella, los cuales guardan los mandamien-  
tos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús, el Cr-  
isto.

### CAPÍTULO 13

1 Y yo me par  sobre la arena del mar, y vi una b-  
estia subir del mar, que tenía siete cabezas y di-  
ez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y s-  
obre las cabezas de ella nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que vi, era semejante a un leopardo,  
y sus pies como pies de oso, y su boca como boca  
de león. Y el dragón le dio su poder, y su trono  
, y grande potestad.

3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y  
la llaga de su muerte fue curada; y toda la tierra  
a maravillada, sigui  a la bestia.

4 Y adoraron al dragón que había dado la potesta-  
d a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo:    
 Qui n es semejante a la bestia, y quién podr   
lidiar con él?

5 Y le fue dada boca que hablaba grandes cosas y b-  
lasfemias; y le fue dada potencia de obrar cuarent-  
a y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para  
blasfemar su Nombre, y su Tabernáculo, y los que  
moran en el cielo.

7 Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y  
vencerlos. También le fue dada potencia sobre toda  
tribu y pueblo y lengua y gente.

8 Y todos los que moran en la tierra le adoraron,  
cuyos nombres no est n escritos en el libro de la  
vida del Cordero, el cual fue muerto desde el pri-

ncipio del mundo.

9 Si alguno tiene oÃ-do, oiga.

10 El que lleva en cautividad, va en cautividad; e  
l que a cuchillo matare, es necesario que a cuchil  
lo sea muerto. AquÃ- estÃ; la paciencia y la fe de  
los santos.

11 DespuÃs vi otra bestia que subÃ-a de la tierra  
; y tenÃ-a dos cuernos semejantes a los del Corder  
o, mas hablaba como el dragÃ³n.

12 Y ejerce todo el poder de la primera bestia en  
presencia de Ãl; y hace a la tierra y a los morad  
ores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga  
de muerte fue curada.

13 Y hace grandes seÃ±ales, de tal manera que aun  
hace descender fuego del cielo a la tierra delante  
de los hombres.

14 Y engaÃ±a a los moradores de la tierra por las  
seÃ±ales que le ha sido dado hacer en presencia de  
la bestia, mandando a los moradores de la tierra  
que hagan una imagen de la bestia que tiene la her  
ida de cuchillo, y viviÃ³.

15 Y le fue dado que diese espÃritu a la imagen d  
e la bestia, para que la imagen de la bestia hable  
; y harÃ; que los que no adoraren la imagen de la  
bestia sean muertos.

16 Y hacÃ-a a todos, a los pequeÃos y grandes, ri  
cos y pobres, libres y siervos, tomar la marca en  
su mano derecha, o en sus frentes;

17 y que ninguno pueda comprar o vender, sino el q  
ue tiene la marca, o el nombre de la bestia, o el  
nÃmero de su nombre.

18 AquÃ- hay sabidurÃ-a. El que tiene entendimient

o, cuente el número de la bestia; porque el número del hombre, y el número de él es seiscientos sesenta y seis.

#### CAPÍTULO TULO 14

1 Y miré, y he aquí-, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el Nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí- una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí- una voz de cantadores de arpas que cantaban con sus arpas .

3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos; y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales son comprados de la tierra.

4 Estos son los que con mujeres no son contaminados; porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero por dondequiera que fuere. Estos son comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño, porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y vi otro Ángel volar por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para que evangelizase a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo,

7 diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.

8 Y otro Ángel le siguió<sup>3</sup>, diciendo: Ya es caída, ya es caída Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado a beber a todos los gentiles del vino de la ira de su fornicación.

9 Y el tercer Ángel los siguió<sup>3</sup>, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la marca en su frente, o en su mano,

10 Este también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos Ángeles, y delante del Cordero;

11 y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la marca de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.

13 Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados son los muertos, que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansan de sus labores; y sus obras los siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro Ángel salió<sup>3</sup> del templo, clamando con alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está seca.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.

17 Y salió otro Ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 Y otro Ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre [el] fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas.

19 Y el Ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y la envió al grande lagar de la ira de Dios. 20 Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil seiscientos estadios.

#### CAPÍTULO TULO 15

1 Y vi otra señal en el cielo, grande y admirable, [que era] siete Ángeles que tenían las siete plagas postreras, porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y vi asimismo como un mar de vidrio mezclado con fuego; y [vi] los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su marca, y del número de su nombre, estar sobre el mar [semejante al] vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso. Tus caminos son justos y verdaderos, Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu Nombre? Porque sólo eres Santo; por lo cual todos los gentiles vendrán, y adorarán delante de ti, porque tus juicios son manifestados.

5 Y después de estas cosas miré, y he aquí el t

empló del Tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo.

6 Y salieron del Templo los siete Ángeles, que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y blanco, y ceñidos alrededor de los pechos con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dio a los siete Ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y fue el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete Ángeles.

#### CAPÍTULO TULO 16

1 Y oí una gran voz del templo, que decía a los siete Ángeles: Id, derramad las copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2 Y el primero fue, y derramó su copa en la tierra; y fue hecha una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo Ángel derramó su copa en el mar, y fue vuelto en sangre, como de un muerto; y toda alma viviente fue muerta en el mar.

4 Y el tercer Ángel derramó su copa en los ríos, y en las fuentes de las aguas, y fueron vueltas en sangre.

5 Y oí al Ángel de las aguas, que decía: Señor, ¿tú eres justo, que eres y que eras el Santo, porque has juzgado estas cosas;

6 porque ellos derramaron la sangre de [los] santos

s y de [los] profetas, t<sup>o</sup> les has dado tambi<sup>en</sup> a beber sangre, pues lo merecen.

7 Y o<sup>tro</sup> del altar, que dec<sup>a</sup>: Ciertamente, Se<sup>ñ</sup>or Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto <sup>3</sup>Ángel derram<sup>3</sup> su copa contra el sol, y le fue dado que afligiese a los hombres con calor por fuego.

9 Y los hombres se inflamaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se enmendaron para darle gloria.

10 Y el quinto <sup>3</sup>Ángel derram<sup>3</sup> su copa sobre el trono de la bestia; y su reino fue hecho tenebroso, y se mord<sup>an</sup> sus lenguas de dolor;

11 y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y no se enmendaron de sus obras.

12 Y el sexto <sup>3</sup>Ángel derram<sup>3</sup> su copa en el gran río Eufrates; y el agua de <sup>el</sup> se sec<sup>3</sup>, para que fuese preparado el camino a los reyes del amanecer del sol.

13 Y vi [salir] de la boca del drag<sup>3</sup>n, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres esp<sup>iritus</sup> inmundos a manera de ranas.

14 Porque son esp<sup>iritus</sup> de demonios, que hacen milagros, para ir a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran d<sup>a</sup> del Dios Todopoderoso.

15 He aqu<sup>í</sup>-, yo vengo como ladr<sup>3</sup>n: Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

16 Y los congregá<sup>3</sup> en el lugar que en hebreo se llama Armagedá<sup>3</sup>n.

17 Y el s<sup>o</sup>ptimo á<sup>3</sup>ngel derramá<sup>3</sup> su copa por el aire; y saliá<sup>3</sup> una gran voz del templo del cielo desde el trono, diciendo: Hecho es.

18 Entonces fueron hechos relá<sup>3</sup>mpagos y voces y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la gran ciudad fue partida en tres partes, y las ciudades de los gentiles se cayeron; y Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios, para darle el cá<sup>3</sup>liz del vino de la indignaci<sup>3</sup>n de su ira. 20 Y toda isla huyá<sup>3</sup>, y los montes no fueron hallados.

21 Y descendió<sup>3</sup> del cielo sobre los hombres un gran granizo [cada piedra] como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue hecha muy grande.

#### CAP<sup>o</sup>•TULO 17

1 Y vino uno de los siete á<sup>3</sup>ngeles que ten<sup>3</sup>-an las siete copas, y hablá<sup>3</sup> conmigo, dici<sup>o</sup>ndome: Ven, y te mostraré la condenaci<sup>3</sup>n de la gran ramera, la cual está<sup>3</sup>; sentada sobre muchas aguas;

2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicaci<sup>3</sup>n.

3 Y me llevá<sup>3</sup> en [el] esp<sup>3</sup>-ritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia de color de grana, que estaba llena de nombres de blasfemia y que ten<sup>3</sup>-a siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de p<sup>o</sup>rpura y de grana



, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un candeliz de oro en su mano lleno de abominaciones y de la suciedad de su fornicación;

5 y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé maravillado de gran asombro.

7 Y el Ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fue, y ya no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir a perdición; y los moradores de la tierra, (cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo,) se maravillarán viendo la bestia que era, y no es, aunque es.

9 Y aquí- hay sentido que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer.

10 Y son siete reyes. Los cinco son caídos; el uno es; el otro aun no es venido; y cuando fuere venido, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es también el octavo [rey], y es de los siete, y va a perdición.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han tomado reino; mas tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad a la bestia.

14 Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de señores, y el Rey de reyes; y los que están con Él son llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y Él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, [Estos] aborrecerán a la ramera, y la harán desolada y desnuda; y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego,

17 porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que a Él place, que hagan una voluntad y que den su reino a la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto, es la gran ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra.

## CAPÍTULO 18

1 Y después de estas cosas vi otro Ángel descender del cielo teniendo grande potencia, y la tierra fue alumbrada de su gloria;

2 y clamó con fortaleza a alta voz, diciendo: Caída es, caída es Babilonia la grande, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave sucia y aborrecible.

3 Porque todas las gentiles han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella; y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas;

5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornadle a dar como ella os ha dado, y pagadle a la doble según sus obras; en el caliz que ella os dio a beber, dadle a beber doblado.

7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto.

8 Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque el Señor Dios es fuerte, que la juzgará.

9 Y la llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella y han vivido en deleites, cuando ellos vieran el humo de su incendio,

10 Estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella; porque ninguno compra más sus mercaderías:

12 La mercaderesa de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino finísimo, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera olorosa, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosa, y de bronce, y de hierro, y de mármol;

13 y canela, y olores, y ungamentos, e incienso, y

vino, y aceite, y flor de harina, y trigo, y bestias, y de ovejas; y de caballos, y de carros, y de cuerpos y almas de hombres.

14 Y los frutos del deseo de tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado; y de aquí en adelante ya no hallarás mas estas cosas.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido por ella, se pondrán lejos de ella por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas!

17 Porque, ¡en una hora han sido desoladas tantas riquezas! Y todo patrón, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se estuvieron lejos;

18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¡Cual era semejante a esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, [de] aquella gran ciudad, en la cual todos los que teñían navíos en el mar se habían enriquecido de sus riquezas: que en una hora ha sido desolada! 20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles, y profetas; porque Dios ha juzgado vuestra causa sobre ella.

21 Y un fuerte ángel tomó una piedra como una gran muela de molino, y la echó en el mar, diciendo: Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella gran ciudad, y nunca jamás será hallada.

22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y

de tañedores de flautas y de trompetas, no serán; más oída en ti; y todo artífice de cualquier oficio, no serán; más hallado en ti; y voz de muela no serán; más en ti oído;

23 y luz de lámpara no alumbrarán; más en ti; y voz de esposo y de esposa no serán; más oída en ti : cuyos mercaderes eran príncipes de la tierra: en cuyas hechicerías todos los gentiles han errado .

24 Y en ella es hallada la sangre de profetas y de santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

#### CAPÍTULO TULO 19

1 Después de estas cosas oída una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: Alelu-JAH. Salvación y honra y gloria y potencia al Señor Dios nuestro,

2 porque sus juicios son verdaderos y justos; porque Él ha juzgado a la gran ramera, que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Alelu-JAH. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro animales cayeron [sobre sus rostros], y adoraron a Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: ¡Amén! ¡Alelu-JAH!

5 Y salió una voz del trono, que decía: Load a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así como pequeños como grandes.

6 Y oída como la voz de una gran compañía, y como ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes t

rueños, que decÃ-an: Â;Alelu-JAH, porque el SeÃtor  
nuestro Dios Todopoderoso ha reinado!

7 GocÃmonos y alegrÃmonos y dÃmosle gloria; por  
que son venidas las bodas del Cordero, y su mujer  
se ha aparejado.

8 Y le ha sido dado que se vista de tela de lino f  
inÃ-simo, limpio y resplandeciente; porque el lino  
finÃ-simo son las acciones justas de los santos.

9 Y Ãol me dice: Escribe: Bienaventurados los que  
son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y  
me dijo: Estas son las verdaderas palabras de Dio  
s.

10 Y yo me postrÃ a sus pies para adorarle. Y Ãol  
me dijo: Mira que no lo hagas; yo soy siervo cont  
igo, y con tus hermanos que tienen el testimonio d  
e JesÃs; adora a Dios, porque el testimonio de Je  
sÃs es el espÃ-ritu de profecÃ-a.

11 Y vi el cielo abierto; y he aquÃ- un caballo bl  
anco; y el que estaba sentado sobre Ãol, era llama  
do Fiel y Verdadero, el cual en justicia juzga y p  
elea.

12 Y sus ojos [eran] como llama de fuego, y habÃ-a  
en su cabeza muchas diademas; y tenÃ-a un nombre  
escrito que ninguno ha conocido sino Ãol mismo;

13 y estaba vestido de una ropa teÃida en sangre;  
y su nombre es llamado LA PALABRA DE DIOS.

14 Y los ejÃrcitos que estÃ;n en el cielo le segu  
Ã-an en caballos blancos, vestidos de lino finÃ-si  
mo, blanco y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir  
con ella los gentiles; y Ãol los regirÃ; con vara  
de hierro; y Ãol pisa el lagar del vino del furor,  
y de la ira del Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi un Ángel que estaba dentro del sol, y clamó con gran voz, diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos a la cena del gran Dios,

18 Para que comáis carne de reyes, y de capitanes, y carne de fuertes, y carne de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carne de todos libres y siervos, de pequeños y de grandes.

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército. 20 Y la bestia fue presa, y con él el falso Profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado a los que tomaron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego ardiendo en azufre.

21 Y los otros fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo; y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

## CAPÍTULO TULO 20

1 Y vi un Ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y prendí al dragón, [aquella] serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

3 y lo envié al abismo, y lo encerré, y sellé sobre él, para que no engañe más a los gentiles, hasta que mil años sean cumplidos; y después de

esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio; y [vi] las almas de los degollados por el testimonio de Jes<sup>o</sup>s, y por la palabra de Dios, que no adoraron la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron su marca en sus frentes, ni en sus manos, y vivir<sup>n</sup> y reinar<sup>n</sup> con el Cristo los mil a<sup>±</sup>os.

5 Mas los otros muertos no volvieron a vivir hasta que sean cumplidos los mil a<sup>±</sup>os. Esta es la primera resurrecci<sup>3</sup>n.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrecci<sup>3</sup>n; la segunda muerte no tiene potestad en <sup>3</sup>stos; antes ser<sup>n</sup> sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinar<sup>n</sup> con <sup>3</sup>l mil a<sup>±</sup>os.

7 Y cuando los mil a<sup>±</sup>os fueren cumplidos, Satan<sup>s</sup> ser<sup>n</sup> suelto de su prisi<sup>3</sup>n,

8 y saldr<sup>n</sup> para enga<sup>±</sup>ar los gentiles que est<sup>n</sup> sobre los cuatro <sup>n</sup>gulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla; el n<sup>o</sup>mero de los cuales es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la Ciudad amada. Y de Dios descendie<sup>3</sup> fuego del cielo, y los devor<sup>3</sup>.

10 Y el diablo que los enga<sup>±</sup>aba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde est<sup>n</sup> la bestia y el falso Profeta; y ser<sup>n</sup> atormentados d<sup>a</sup>-a y noche para siempre jam<sup>s</sup>.

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre <sup>3</sup>l, de delante del cual huy<sup>3</sup> la tierra y el cielo; y no fue hallado el lugar de ellos.



12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es [el libro] de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus obras.

14 Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego.

## CAPÍTULO 21

1 Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es.

2 Y yo Juan vi la santa Ciudad, Jerusalén [la] nueva, que descendió del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y moraré con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo será con ellos [y será] su Dios.

4 Y limpiaré Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

s.

6 Y me dijo: Hecho es. YO SOY el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente.

7 El que venciere, recibirá; todas las cosas por heredad; y yo seré su Dios, y él será; mi hijo.

8 Mas a los temerosos, e incrédulos, a los abominables, y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será; en el lago ardiendo de fuego y de azufre, que es la muerte segunda.

9 Y vino a mí- uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, yo te mostraré la Esposa, mujer del Cordero.

10 Y me llevé en [el] espíritu a un gran y alto monte, y me mostró la gran Ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de con Dios,

11 teniendo la claridad de Dios; y su lumbrera era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, resplandeciente como cristal.

12 Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres escritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Al oriente tres puertas; al aquilón tres puertas; al mediodía tres puertas; al poniente tres puertas.

14 Y el muro de la Ciudad tenía doce fundamentos; y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una caña de oro

ro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro .

16 Y la ciudad está; situada y puesta cuadrangular , y su largura es tanta como su anchura. Y Él midió la Ciudad con la caña de oro, doce mil estadios; y la largura y la altura y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro de ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de Ángel.

18 Y el material de su muro era de jaspe; mas la Ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la Ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; 20 el quinto, sardénica; el sexto, sardénice; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Y las doce puertas son doce perlas, en cada una , una; cada puerta era de una perla. Y la plaza de la Ciudad era de oro puro como vidrio muy resplandeciente.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 Y la Ciudad no tenía necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella; porque la claridad de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su lámpara.

24 Y los gentiles que hubieren sido salvos andarán en la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día, por que allí- no habrá; noche.

26 Y llevará; la gloria y la honra de los gentiles a ella.

27 No entrarán en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira, sino [solamente] los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

## CAPÍTULO 22

1 Después me mostr<sup>3</sup> un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de un lado y del otro del río, [el] árbol de [la] vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de los gentiles.

3 Y toda cosa maldita no será; más; sino el trono de Dios y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su rostro; y su Nombre estarán en sus frentes.

5 Y allí- no habrá; más noche; y no tienen necesidad [de luz] de lámpara, ni de luz de sol: porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán para siempre jamás.

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

7 Y he aquí-, vengo presto: Bienaventurado el que

guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que ha oído, y visto estas cosas . Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del Ángel que me mostraba estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas, porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas , y con los que guardan las palabras de la profecía de este libro. Adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensuciense todavía. Y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo sea santificado todavía.

12 Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón está conmigo, para recompensar a cada uno según fue su obra.

13 YO SOY el Alfa y la Omega, principio y fin, el primero y el postrero.

14 Bienaventurados los que hacen sus mandamientos, para que su potencia [y potestad] sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la Ciudad.

15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros , y los disolutos, y los homicidas, y los idolátricos, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi Ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias. YO SOY la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente y de la mañana.

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Porque yo testifico a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno a  adiere a estas cosas, Dios pondr   sobre él las plagas que est  n escritas en este libro.

19 Y si alguno disminuyere de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitar   su parte del libro de la vida, y de la santa Ciudad, y de las cosas que est  n escritas en este libro. 20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Am  n, sea así-.   Ven, Señor Jesús!

21 La gracia de nuestro Señor Jesús el Cristo sea con todos vosotros. Am  n.

\*\*\* END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK, SAGRADAS ESCRITURAS VERSION ANTIGUA \*\*\*

This file should be named sages10.txt or sages10.zip

Corrected EDITIONS of our eBooks get a new NUMBER, sages11.txt

VERSIONS based on separate sources get new LETTER, sages10a.txt

We are now trying to release all our eBooks one year in advance

of the official release dates, leaving time for better editing.

Please be encouraged to tell us about any error or corrections,

even years after the official publication date.

Please note neither this listing nor its contents a

re final til  
midnight of the last day of the month of any such a  
nnouncement.  
The official release date of all Project Gutenberg  
eBooks is at  
Midnight, Central Time, of the last day of the stat  
ed month. A  
preliminary version may often be posted for suggest  
ion, comment  
and editing by those who wish to do so.

Most people start at our Web sites at:  
<http://gutenberg.net> or  
<http://promo.net/pg>

These Web sites include award-winning information a  
bout Project  
Gutenberg, including how to donate, how to help pro  
duce our new  
eBooks, and how to subscribe to our email newslette  
r (free!).

Those of you who want to download any eBook before  
announcement  
can get to them as follows, and just download by da  
te. This is  
also a good way to get them instantly upon announce  
ment, as the  
indexes our cataloguers produce obviously take a wh  
ile after an  
announcement goes out in the Project Gutenberg News  
letter.

<http://www.ibiblio.org/gutenberg/etext04> or  
<ftp://ftp.ibiblio.org/pub/docs/books/gutenberg/etext04>

Or /etext03, 02, 01, 00, 99, 98, 97, 96, 95, 94, 93  
, 92, 92, 91 or 90

Just search by the first five letters of the filena

me you want,  
as it appears in our Newsletters.

### Information about Project Gutenberg (one page)

We produce about two million dollars for each hour we work. The time it takes us, a rather conservative estimate, is fifty hours to get any eBook selected, entered, proofread, edited, copyright searched and analyzed, the copyright letters written, etc. Our projected audience is one hundred million readers.

If the value per text is nominally estimated at one dollar then we produce \$2 million dollars per hour in 2002 as we release over 100 new text files per month: 1240 more eBooks in 2001 for a total of 4000+ We are already on our way to trying for 2000 more eBooks in 2002 If they reach just 1-2% of the world's population then the total will reach over half a trillion eBooks given away by year's end.

The Goal of Project Gutenberg is to Give Away 1 Trillion eBooks!

This is ten thousand titles each to one hundred million readers, which is only about 4% of the present number of computer users.

Here is the briefest record of our progress (\* means estimated):

eBooks Year Month

1 1971 July



|       |      |                  |
|-------|------|------------------|
| 10    | 1991 | January          |
| 100   | 1994 | January          |
| 1000  | 1997 | August           |
| 1500  | 1998 | October          |
| 2000  | 1999 | December         |
| 2500  | 2000 | December         |
| 3000  | 2001 | November         |
| 4000  | 2001 | October/November |
| 6000  | 2002 | December*        |
| 9000  | 2003 | November*        |
| 10000 | 2004 | January*         |

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been created to secure a future for Project Gutenberg into the next millennium.

We need your donations more than ever!

As of February, 2002, contributions are being solicited from people and organizations in: Alabama, Alaska, Arkansas, Connecticut, Delaware, District of Columbia, Florida, Georgia, Hawaii, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Michigan, Mississippi, Missouri, Montana, Nebraska, Nevada, New Hampshire, New Jersey, New Mexico, New York, North Carolina, Ohio, Oklahoma, Oregon, Pennsylvania, Rhode Island, South Carolina, South Dakota, Tennessee, Texas, Utah, Vermont, Virginia, Washington, West Virginia, Wisconsin, and Wyoming.

We have filed in all 50 states now, but these are the only ones that have responded.

As the requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund raising will begin in the additional states. Please feel free to ask to check the status of your state.

In answer to various questions we have received on this:

We are constantly working on finishing the paperwork to legally request donations in all 50 states. If your state is not listed and you would like to know if we have added it since the list you have, just ask.

While we cannot solicit donations from people in states where we are not yet registered, we know of no prohibition against accepting donations from donors in these states who approach us with an offer to donate.

International donations are accepted, but we don't know ANYTHING about how to make them tax-deductible, or even if they CAN be made deductible, and don't have the staff to handle it even if there are ways.

Donations by check or money order may be sent to:

Project Gutenberg Literary Archive Foundation  
PMB 113  
1739 University Ave.  
Oxford, MS 38655-4109

Contact us if you want to arrange for a wire transf

er or payment  
method other than by check or money order.

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been approved by the US Internal Revenue Service as a 501(c)(3) organization with EIN [Employee Identification Number] 64-622154. Donations are tax-deductible to the maximum extent permitted by law. As fund-raising requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund-raising will begin in the additional states.

We need your donations more than ever!

You can get up to date donation information online at:

<http://www.gutenberg.net/donation.html>

\*\*\*

If you can't reach Project Gutenberg,  
you can always email directly to:

Michael S. Hart <hart@pobox.com>

Prof. Hart will answer or forward your message.

We would prefer to send you information by email.

**\*\*The Legal Small Print\*\***

(Three Pages)

**\*\*\*START\*\* SMALL PRINT! for COPYRIGHT PROTECTED EBO**

OKS \*\*\*

TITLE AND COPYRIGHT NOTICE:

Sagradas Escrituras Version Antigua  
by Russell Martin Stendal  
Copyright (c) 1996, 2002 by Russell Martin Stendal

This eBook is distributed by Professor Michael S. Hart through the Project Gutenberg Association (the "Project") under the "Project Gutenberg" trademark and with the permission of the eBook's copyright owner.

Please do not use the "PROJECT GUTENBERG" trademark to market any commercial products without permission.

LICENSE

You can (and are encouraged!) to copy and distribute this Project Gutenberg-tm eBook. Since, unlike many other of the Project's eBooks, it is copyright protected, and since the materials and methods you use will effect the Project's reputation, your right to copy and distribute it is limited by the copyright laws and by the conditions of this "Small Print!" statement.

[A] ALL COPIES: You may distribute copies of this eBook electronically or on any machine readable medium now known or hereafter discovered so long as you:

(1) Honor the refund and replacement provisio

ns of this  
"Small Print!" statement; and

(2) Pay a royalty to the Foundation of 20% of the gross profits you derive calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. If you don't derive profits, no royalty is due. Royalties are payable to "Project Gutenberg Literary Archive Foundation" within the 60 days following each date you prepare (or were legally required to prepare) your annual (or equivalent periodic) tax return.

[B] EXACT AND MODIFIED COPIES: The copies you distribute must either be exact copies of this eBook, including this Small Print statement, or can be in binary, compressed, markup, or proprietary form (including any form resulting from word processing or hypertext software), so long as \*EITHER\*:

(1) The eBook, when displayed, is clearly readable, and does \*not\* contain characters other than those intended by the author of the work, although tilde (~), asterisk (\*) and underline (\_) characters may be used to convey punctuation intended by the author, and additional characters may be used to indicate hypertext links; OR

(2) The eBook is readily convertible by the r

reader at no  
expense into plain ASCII, EBCDIC or equivalent form  
by the  
program that displays the eBook (as is the case, fo  
r instance,  
with most word processors); OR

(3) You provide or agree to provide on request at no  
additional cost, fee or expense, a copy of the eBook  
in plain  
ASCII.

#### LIMITED WARRANTY; DISCLAIMER OF DAMAGES

This eBook may contain a "Defect" in the form of incomplete,  
inaccurate or corrupt data, transcription errors, a  
copyright  
or other infringement, a defective or damaged disk,  
computer  
virus, or codes that damage or cannot be read by your  
equipment. But for the "Right of Replacement or Refund"  
described below, the Project (and any other party you may  
receive this eBook from as a PROJECT GUTENBERG-tm eBook)  
disclaims all liability to you for damages, costs and  
expenses, including legal fees, and YOU HAVE NO REMEDIES FOR  
NEGLIGENCE OR UNDER STRICT LIABILITY, OR FOR BREACH OF  
WARRANTY OR CONTRACT, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO  
INDIRECT,  
CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES, EVEN  
IF YOU  
GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGES.

If you discover a Defect in this eBook within 90 days of

receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending an explanatory note with in that time to the person you received it from. If you received it on a physical medium, you must return it with your note, and such person may choose to alternatively give you a replacement copy. If you received it electronically, such person may choose to alternatively give you a second opportunity to receive it electronically.

THIS EBOOK IS OTHERWISE PROVIDED TO YOU "AS-IS". NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, ARE MADE TO YOU AS TO THE EBOOK OR ANY MEDIUM IT MAY BE ON, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR A PARTICULAR PURPOSE. Some states do not allow disclaimers of implied warranties or the exclusion or limitation of consequential damages, so the above disclaimers and exclusions may not apply to you, and you may have other legal rights.

#### INDEMNITY

You will indemnify and hold Michael Hart and the Foundation, and its trustees and agents, and any volunteers associated with the production and distribution of Project Gutenberg-tm texts harmless, from all liability, cost and expense, including

legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following that you do or cause: [1] distribution of this eBook, [2] alteration, modification, or addition to the eBook, or [3] any Defect.

WHAT IF YOU \*WANT\* TO SEND MONEY EVEN IF YOU DON'T HAVE TO?

Project Gutenberg is dedicated to increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form.

The Project gratefully accepts contributions of money, time, public domain materials, or royalty free copyright licenses.

Money should be paid to the:

"Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

If you are interested in contributing scanning equipment or software or other items, please contact Michael Hart at:  
hart@pobox.com

\*SMALL PRINT! Ver.03.17.02 FOR COPYRIGHT PROTECTED EBOOKS\*END\*